

Samuel Pérez Millos, Th.M.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ς καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλ
λήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε
τε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερ

MARCOS

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO
TESTAMENTO
MARCOS**



editorial clie

M.Th. Samuel Pérez Millos

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
MARCOS

Copyright © 2014 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2014 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-864-1

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Déposito Legal: B. 17660-2014

Clasifíquese:

REL006070.

Comentarios bíblicos.

Nuevo Testamento

Referencia: 224867

Dedicatoria

A todos los que aman a Cristo con amor inalterable; a los que hacen de Él su razón de ser y causa de vida, siguiendo con decisión las huellas de sus pisadas; a los que no sólo lo han recibido como Salvador, sino que lo han entronizado como Señor; a los que cautivados por Él viven para servirle y esperan expectantes Su venida; a todos los que dicen con gozo: *Porque para mí el vivir es Cristo.*

INDICE

Prólogo

Capítulo 1

Comienzo del Ministerio

Introducción General

El Evangelio según San Marcos en los sinópticos

Comienzo

Desarrollo

Culminación

Diferencias en Marcos

Material común con Mateo

Material común con Lucas

[Parábolas únicas en Marcos](#)
[Lugar del evangelio entre los sinópticos](#)
[Tradición oral](#)
[Dependencia inmediata](#)
[Dependencia mediata](#)
[Hipótesis documentaria doble](#)
[El evangelio en la iglesia primitiva](#)
[La Alta Crítica y el Evangelio según Marcos](#)
[Fuentes de Marcos](#)
[La hipótesis del Ur-Markus](#)
[La hipótesis de redacción](#)
[La hipótesis de la recopilación](#)
[Autor](#)
[Fecha](#)
[Lugar de composición](#)
[Destinatarios](#)
[Propósito](#)
[El escrito](#)
[Peculiaridades de sintaxis en Marcos](#)
[Anacolutos](#)
[Pleonasmos](#)
[Asíndeton](#)
[Parataxis](#)
[El trasfondo semítico del evangelio](#)
[Características del Evangelio según Marcos](#)
[La narración de Marcos](#)
[Material del evangelio](#)
[Relatos declarativos](#)
[Milagros](#)
[Relatos sobre Jesús](#)
[Composiciones de Marcos](#)
[Parábolas y sentencias](#)
[**Puntualizaciones teológicas del Evangelio**](#)
[Cristología](#)
[Títulos en la Cristología](#)
[Reino](#)
[Cristología del servicio](#)
[Enseñanzas sobre el pecado](#)
[Enseñanzas sobre la salvación](#)
[Enseñanzas sobre los ángeles](#)
[Escatología](#)
[**El texto del Evangelio**](#)
[Manuscritos griegos](#)
[Versiónes latinas](#)

[Versiones siríacas](#)

[**Aspectos del texto griego para la exégesis**](#)

[Referencia general](#)

[El griego koiné](#)

[Otros aspectos en el uso del griego](#)

[Bosquejo](#)

[**Exégesis del evangelio**](#)

[**I. Ministerio \(1:1–10:52\)**](#)

[**Antecedentes \(1:1–15\)**](#)

[Ministerio de Juan el Bautista \(1:1–8\)](#)

[El bautismo de Jesús \(1:9–11\)](#)

[La tentación \(1:12–13\)](#)

[**Inicio del ministerio \(1:14–20\)**](#)

[Jesús el predicador \(1:14–15\)](#)

[Los primeros discípulos \(1:16–20\)](#)

[**El poder de Jesús \(1:21–3:12\)**](#)

[Autoridad sobre la enseñanza \(1:21–22\)](#)

[Poder sobre un demonio \(1:23–28\)](#)

[**Poder sobre la enfermedad \(1:29–45\)**](#)

[Curación de la suegra e Pedro \(1:29–31\)](#)

[Curación de diversas enfermedades \(1:32–34\)](#)

[**Paréntesis histórico \(1:35–39\)**](#)

[Jesús orando \(1:35\)](#)

[Viajando y ministrando en Galilea \(1:36–39\)](#)

[Sanidad de un leproso \(1:40–45\)](#)

[**Capítulo 2**](#)

[**Poder y oposición**](#)

[Introducción](#)

[**Poder para perdonar pecados \(2:1–12\)**](#)

[El paralítico de Capernaum \(2:1–4\)](#)

[Jesús perdona los pecados \(2:5\)](#)

[Jesús es cuestionado \(2:6–7\)](#)

[Evidencia de autoridad para perdonar pecados \(2:8–12\)](#)

[**Otros aspectos de su ministerio \(2:13–22\)**](#)

[Llamamiento de Leví \(2:13–14\)](#)

[Jesús con publicanos y pecadores \(2:15–17\)](#)

[La cuestión del ayuno \(2:18–20\)](#)

[Lo viejo y lo nuevo \(2:21–22\)](#)

[**Autoridad sobre el sábado \(2:23–3:6\)**](#)

[La autoridad expresada \(2:23–28\)](#)

[**Capítulo 3**](#)

[**Autoridad y servicio**](#)

[Introducción](#)

[Sanando en sábado \(3:1–6\)](#)
[**Poder manifestado \(3:7–12\)**](#)
[Sobre enfermedades \(3:7–10\)](#)
[Sobre los demonios \(3:11–12\)](#)
[**Enseñanzas y milagros \(3:13–6:6\)**](#)
[Elección de los Doce \(3:13–19a\)](#)
[Gentío y reacción \(3:19b–21\)](#)
[El pecado imperdonable \(3:22–30\)](#)
[La familia de Jesús \(3:31–35\)](#)

Capítulo 4

Enseñando por parábolas

[Introducción](#)
[**Enseñando por parábolas \(4:1–34\)**](#)
[**La parábola del sembrador \(4:1–20\)**](#)
[La parábola \(4:1–9\)](#)
[La explicación \(4:10–20\)](#)
[Parábola de la lámpara \(4:21–25\)](#)
[Parábola del crecimiento de la semilla \(4:26–29\)](#)
[Parábola de la semilla de mostaza \(4:30–34\)](#)
[Jesús calma la tempestad \(4:35–41\)](#)

Capítulo 5

Liberación, sanidad y resurrección

[Introducción](#)
[El endemoniado de Gadara \(5:1–20\)](#)
[**Dos milagros \(5:21–43\)**](#)
[La petición de Jairo \(5:21–24\)](#)
[Curación de la hemorroisa \(5:25–34\)](#)
[Resurrección de la hija de Jairo \(5:35–43\)](#)

Capítulo 6

El siervo rechazado, admirado y poderoso

[Introducción](#)
[**Otros aspectos del ministerio de Jesús \(6:1–10:56\)**](#)
[Rechazado en Nazaret \(6:1–6\)](#)
[Enviando a los Doce en misión \(6:7–13\)](#)
[**Herodes Antipas \(6:14–29\)**](#)
[El temor supersticioso de Herodes \(6:14–16\)](#)
[El asesinato de Juan el Bautista \(6:17–29\)](#)
[El testimonio de los Doce \(6:30–31\)](#)
[**Milagros de Jesús \(6:32–56\)**](#)
[Alimentación de los cinco mil \(6:32–44\)](#)
[Jesús camina sobre el mar \(6:45–52\)](#)
[Jesús cura a muchos enfermos \(6:53–56\)](#)

Capítulo 7

Traiciones, hipocresía y amor

Introducción

Piedad verdadera y falsa (7:1–23)

La piedad farisaica (7:1–5)

La respuesta de Jesús a los fariseos (7:6–13)

La parábola dicha a la multitud (7:14–16)

La explicación de la parábola (7:17–23)

Milagros, conflictos y testimonio (7:24–8:38)

La mujer sirofenicia (7:24–30)

Mapa del viaje de Jesús

Curación de un sordomudo (7:31–37)

Capítulo 8

Milagros, enseñanza y reconocimiento

Introducción

Milagros en tierra de gentiles (8:1–10)

La petición de los fariseos (8:11–13)

Enseñanzas a los discípulos (8:14–21)

Curación de un ciego (8:22–26)

Testimonio de Pedro (8:27–30)

Primer anuncio de su muerte (8:31)

Reprensión a Pedro (8:32–33)

El verdadero valor de la vida (8:34–38)

Capítulo 9

La gloria del siervo

Introducción

La transfiguración (9:1–13)

El acontecimiento (9:1–8)

La consecuencia inmediata (9:9–13)

El final del ministerio (9:14–10:52)

Curación de un endemoniado (9:14–29)

Jesús anuncia su muerte y resurrección (9:30–32)

La verdadera grandeza (9:33–37)

Condenando el sectarismo (9:38–41)

Advertencias solemnes (9:42–50)

Capítulo 10

Enseñanzas y milagros

Introducción

Enseñanza sobre el divorcio (10:1–12)

Jesús y los niños (10:13–16)

El joven rico (10:17–31)

La situación del joven rico (10:17–22)

[Advertencias sobre las riquezas \(10:23–31\)](#)

[**Anuncio, petición y curación \(10:32–52\)**](#)

[Anuncio de su muerte \(10:32–34\)](#)

[Petición de Santiago y Juan \(10:35–45\)](#)

[Curación de Bartimeo \(10:46–52\)](#)

[**Capítulo 11**](#)

[**Jesús en Jerusalén**](#)

[Introducción](#)

[**II. Jesús en Jerusalén \(11:1–13:37\)**](#)

[**La entrada en Jerusalén \(11:1–11\)**](#)

[Preparativos para la entrada en Jerusalén \(11:1–7\)](#)

[La comitiva \(11:8–11\)](#)

[**Jesús en Jerusalén \(11:12–13:37\)**](#)

[La higuera estéril \(11:12–14\)](#)

[La purificación del templo \(11:15–19\)](#)

[Enseñanzas sobre la fe y la oración \(11:20–26\)](#)

[Jesús cuestionado \(11:27–33\)](#)

[**Capítulo 12**](#)

[**Otras enseñanzas de Jesús**](#)

[Introducción](#)

[La parábola de la viña \(12:1–12\)](#)

[La cuestión del tributo \(12:13–17\)](#)

[Los saduceos \(12:18–27\)](#)

[**Los escribas \(12:28–40\)**](#)

[El primer mandamiento \(12:28–34\)](#)

[La pregunta de Jesús \(12:35–37\)](#)

[Jesús acusa a los escribas \(12:38–40\)](#)

[La ofrenda de la viuda \(12:41–44\)](#)

[**Capítulo 13**](#)

[**Los tiempos finales**](#)

[Introducción](#)

[**Sermón profético \(13:1–37\)**](#)

[Las preguntas de los discípulos \(13:1–4\)](#)

[Panorama del comienzo de la tribulación \(13:5–13\)](#)

[El tiempo final de la tribulación \(13:14–23\)](#)

[La segunda venida del Señor \(13:24–27\)](#)

[**Señales del fin \(13:28–37\)**](#)

[Parábola de la higuera \(13:28–31\)](#)

[Llamamiento a la vigilancia \(13:32–37\)](#)

[**Capítulo 14**](#)

[**La antesala de la cruz**](#)

[Introducción](#)

[**III. Pasión, muerte y resurrección \(14:1–16:20\)**](#)

[**El camino de la pasión**](#)

[El complot contra Jesús \(14:1–2\)](#)

[Jesús ungido en Betania \(14:3–9\)](#)

[El compromiso de Judas \(14:10–11\)](#)

[Preparativos para la Pascua \(14:12–16\)](#)

[**La última Pascua \(14:17–31\)**](#)

[Crisis del discipulado \(14:17–21\)](#)

[Institución de la Cena del Señor \(14:22–25\)](#)

[Jesús anuncia la negación de Pedro \(14:26–31\)](#)

[**Getsemaní \(14:32–42\)**](#)

[La agonía \(14:32–34\)](#)

[La primera oración \(14:35–38\)](#)

[La segunda oración \(14:39–40\)](#)

[La tercera oración \(14:41–42\)](#)

[**La Pasión**](#)

[Traición y prendimiento de Jesús \(14:43–46\)](#)

[Reacción de Pedro y conducción de Jesús \(14:47–52\)](#)

[Jesús ante el sumo sacerdote \(14:53–65\)](#)

[La negación de Pedro \(14:66–72\)](#)

[**Capítulo 15**](#)

[**La Cruz**](#)

[Introducción](#)

[**Jesús ante Pilato \(15:1–15\)**](#)

[La comparecencia \(15:1–5\)](#)

[Liberación de Barrabás y sentencia de Jesús \(15:6–15\)](#)

[Jesús escarnecido \(15:16–20\)](#)

[La crucifixión \(15:21–36\)](#)

[La muerte de Jesús \(15:37–41\)](#)

[Sepultura \(15:42–47\)](#)

[**Capítulo 16**](#)

[**Resurrección y misión**](#)

[Introducción](#)

[**La resurrección \(16:1–18\)**](#)

[Las mujeres ante el sepulcro \(16:1–4\)](#)

[Los ángeles en la resurrección \(16:5–7\)](#)

[La reacción de las mujeres \(16:8\)](#)

[María Magdalena \(16:9–11\)](#)

[Los discípulos de Emaús \(16:12–14\)](#)

[La gran comisión \(16:15–18\)](#)

[La ascensión \(16:19–20\)](#)

Bibliografía

PRÓLOGO

Hay obras que precisan de pocas florituras en su presentación, de manera que ésta no ha de hacerse rimbombante ni demasiado exhaustiva, bien porque su contenido invite de por sí a los posibles lectores a acercarse a ellas, bien porque su autor haya alcanzado un prestigio reconocido. En el caso que nos ocupa, este libro que ahora prologamos cumple a las mil maravillas con ambas características.

El asunto que llena sus páginas desde la primera hasta la última, un estudio serio y exhaustivo del Evangelio según Marcos, nos lleva de la mano a una lectura profunda y rigurosa de este singular escrito neotestamentario, primicias del género “evangelio” de acuerdo con una opinión ampliamente extendida en los círculos exegéticos cristianos desde hace más de un siglo. La obra marcana tiene de por sí una entidad y una autoridad en las que se mezclan lo puramente literario con el gran misterio de la inspiración de la Santa Palabra. En relación con lo primero destaca su inigualable estilo propio, tan cercano a la Septuaginta, tan vivo que incluso nos llega a reproducir en ocasiones muy concretas una serie de expresiones dichas tal cual por Jesús en su lengua materna aramea, eso que los críticos designan como *ipsissima verba Domini*; por otro lado, la rapidez de su acción, que nos conduce de Galilea a Jerusalén como un relámpago, de manera que cambiamos rápidamente de panorámica, desde las riberas del lago de Genesaret hasta el Calvario y sobre todo a la constatación de la tumba vacía, amén de su extraordinario griego *koiné* que lo convierte en joya donde las haya de este especial estadio evolutivo de la lengua helénica hablada y que tanto ha llamado la atención de los lingüistas especializados en filología clásica desde hace siglos, todo ello hace de Marcos un texto realmente extraordinario en el sentido más etimológico del término. En lo que toca a lo segundo, humildemente hemos de inclinarnos ante el arcano inabordable de la obra del Espíritu Santo que dirigió sin dictar, que guió sin forzar la mano de Juan Marcos para poner por escrito hechos y dichos del Señor —más aquello que esto último— conforme a lo que una antigua tradición indica haber sido la predicación del apóstol Pedro en Roma. Como obra literaria, inigualable; como obra inspirada, inconmensurable. Un libro consagrado a su estudio, como es éste que ahora presentamos, está llamado por fuerza a suscitar el interés de los lectores.

En cuanto al autor, dudamos mucho que sea posible añadir algo a lo ya sabido acerca de Samuel Pérez Millos. Su ministerio pastoral en la Iglesia Evangélica Unida de su Vigo natal y su trayectoria como docente y conferenciante en instituciones evangélicas de España y de otras tierras donde se habla nuestra lengua, son tan conocidos que pecaríamos de ingenuos al pretender añadir nada nuevo acerca de él. Por otro lado, cualquier intento laudatorio de su persona no sólo le desagradaría grandemente —pues es característica muy propia de los siervos del Señor el rechazar de plano cualquier

exaltación propia, empeñados como están en exaltar única y permanentemente a Cristo —, sino que por nuestro lado resultaría ridículo, dado que no llegaríamos a expresar en su totalidad la entrega y la pasión, así, como suena, que evidencian la redacción y composición de este libro para cualquiera que lo lea con detenimiento.

Tiene buen cuidado Samuel Pérez Millos en conducirnos desde el primer versículo del evangelio marcano hasta el último de tal manera que no sólo aprendamos acerca de su sagrado texto, sino que lo disfrutemos, rara habilidad de los buenos autores que un antiguo poeta romano definió con los verbos latino *prodesse et delectare*, y que en este libro se ha conseguido básicamente de tres maneras:

En primer lugar, siguiendo el estilo de los grandes comentarios bíblicos clásicos, cuyo número sin duda engrosará en la consideración de muchos estudiosos, nos provee de una amplia introducción en la que aborda con gran pericia las grandes cuestiones que plantea el estudio del Evangelio según Marcos (autoría, estilo, destinatarios, lugar y fecha de composición, etc.), mezclando los datos que interesan especialmente al mundo académico o erudito con una gran dosis de pedagogía. No leemos, pues, en ella una simple disertación o una conferencia pronunciada en el aula, sino que escuchamos de forma viva y directa la voz de un creyente consagrado totalmente a la difusión de este en el tiempo primer Evangelio.

En segundo lugar, analizando el texto sacro con una estricta minuciosidad científica, recurriendo de continuo al original griego con sus variantes más destacadas, y sin obviar todo aquello que entra de lleno en el arduo terreno de la gramática, la filología, la historia o la crítica textual, pero al mismo tiempo empeñado en hacer brillar el sentido espiritual de cada versículo, capítulo o sección del evangelio marcano. Hermoso desafío éste de presentar en un mismo trabajo niveles de lectura y aproximación a un texto tan aparentemente dispares, dirigidos a un público variopinto que los apreciará conforme a sus diversas sensibilidades o su preparación académica correspondiente, cualquiera que ésta sea.

En tercer y última lugar, siguiendo a lo largo de todas sus páginas un fuerte y firme hilo conductor del que no se suelta ni por un momento, y que no es otro que la persona de Jesús de Nazaret, el carpintero (el *tekton*, por decirlo en la forma en que aparece en el texto griego original) que ante el insidioso conjuro del sumo sacerdote conminándole a declarar si era o no realmente el Hijo del Bendito, responde firme: *Yo soy*.

De ahí que este estudio de Samuel Pérez Millos sobre el Evangelio según Marcos esté llamado a convertirse en una obra fundamental, no sólo para estudiantes de seminarios, institutos bíblicos o facultades de teología; no sólo para pastores, monitores o docentes de estudios bíblicos y escuelas dominicales de adultos y jóvenes; no sólo para mentes inquietas interesadas en conocer acerca del mundo de la Biblia o ponerse al día sobre cuestiones candentes que se refieren a la exégesis de los Evangelios, sino también para el creyente “de a pie”, el cristiano sencillo, vale decir, ese grupo que tantos miles engrosamos y que desea conocer más acerca de Jesús, saber más sobre su ministerio, sus hechos portentosos, su persona en una palabra, pues sólo en él, por él y para él hallamos los discípulos de hoy la plena seguridad de nuestra salvación y reconciliación plena con Dios el Padre.

Dr. Juan María Tellería Larrañaga
El Port de Sagunt (Valencia), 19 de mayo de 2014.

CAPÍTULO 1

COMIENZO DEL MINISTERIO

El estudio del *Evangelio Según Marcos*, es de vital importancia para el creyente. El evangelio revela la grandeza, enseñanzas y obra de Jesucristo. Es base de la fe cristiana y expresión del mensaje de salvación. Cada uno de los cuatro evangelistas, ofrecen una perspectiva distinta de la Persona y obra de Jesucristo. Cada uno complementa a los otros ofreciendo en su conjunto la revelación que Dios quiso dar sobre su Hijo, Jesús de Nazaret. Este Jesús, nuestro Señor, es irrepetible, al ser la Persona Divino-humana del Verbo eterno de Dios manifestado en carne. No se trata de alguien semejante, aunque fuese superior, a las demás personas que se mencionan en la Biblia, es superior a todos, pero, a la vez, descendió a las partes más bajas de la tierra, para poder sustituir al peor de los pecadores en la historia de la humanidad, a fin de abrir la puerta de la esperanza salvífica a cualquier hombre ([Ef. 4:9](#)). El infinito y eterno Dios, se hace un hombre del tiempo y del espacio, para salvar a los hombres. Su descenso desde la gloria a la tierra, le envuelve en *suma pobreza*, a pesar de su riqueza absoluta ([Fil. 2:6-8](#)). Este Emanuel, Dios con los hombres, entra en la dimensión de la humanidad para manifestar la gracia de Dios ([Jn. 1:14](#)). En esa manifestación de gracia, *toma la forma de siervo*, para llevar a cabo, desde la suprema dimensión de la obediencia, la obra de la Cruz, mediante la cual, Dios provee de solución al problema del pecado, y hace posible la justificación del pecador por la fe ([Ro. 5:1](#)). La Persona Divino-humana de Jesucristo, el Señor, es presentada de distintas maneras por cada uno de los evangelistas. Marcos, ofrece en el texto bíblico de su evangelio, el aspecto en que el Salvador fue profetizado: “*He aquí mi siervo*” ([Is. 42:1](#)). Por esa razón, no aparece la genealogía, que interesa a pocos, de quien es Siervo. Presenta a Jesús de Nazaret, como un servidor de Dios y de los hombres, pero, sin embargo, la grandeza de Dios en Cristo no deja de manifestarse desde el comienzo del evangelio. Las primeras palabras presentan al Siervo como el Hijo de Dios. En este sentido, desde el inicio, se descubre la grandeza de la *proximidad* de Dios con los hombres. El Eterno, no sólo se hace próximo, sino que se hace *prójimo*, para favorecer a quienes, como hombres, no tendrían otra esperanza que la condenación eterna por el pecado. El siervo vino para hacer una admirable obra, que lo convierte a sí mismo en el camino que une, primero a Dios con los hombres, y luego en sí mismo, a los hombres con Dios. *El Evangelio según Marcos*, es el texto que permite llevar a cabo la vida natural de discípulo en el seguimiento humilde del Maestro, porque permite ver la grandeza ejemplar del servicio de Dios en Jesús de Nazaret. Es el complemento necesario para llevar a cabo la demanda que establece el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, como modo de vida cristiana: “*Puestos los ojos en*

Jesús” ([He. 12:2](#)). A este Jesús, *siervo*, está llamado a seguir cada creyente, como razón fundamental de vida cristiana ([Ro. 6:18, 22](#)). No hay otro título más honorable para un creyente que el de *siervo de Dios* ([1 Co. 4:1](#)). Aquí está el detallado camino a seguir de quienes caminan tras las huellas dejadas en la tierra por el Siervo de Dios ([1 P. 2:21](#)).

Introducción General

El evangelio según San Marcos en los sinópticos

En la Introducción General al Evangelio según San Mateo, se dedicó un espacio al tema de los evangelios sinópticos y otros aspectos generales que corresponden a los tres evangelios, por lo que en esta introducción al Evangelio según San Marcos, se seleccionarán solo los relativos a éste, remitiendo al lector al apartado antes citado.

Marcos es junto con *Mateo* y *Lucas*, uno de los tres evangélicos llamados *sinópticos*, cuyo término comenzó a usarse por Griesbarch (1745–1812) y significa *visión común* o *visión conjunta*, utilizado por la similitud que presentan los tres primeros relatos del Evangelio, tanto en su presentación como en su contenido. Desde el principio, los relatos causaron cierto impacto a causa de su identidad similar. Los relatos tienen concordancias sorprendentes, relatos comunes y también algunas diferencias notorias. Tal situación despertó desde el principio preguntas sobre los orígenes y fuentes de los relatos de los cuatro evangelistas. Tradicionalmente la Iglesia consideró la aparición de los evangelios conforme al orden en que figuran en el Nuevo Testamento, considerando a Mateo como el primero y a Marcos como el segundo. Incluso Agustín afirmó que Marcos se limitó a abreviar el texto de Mateo. También Crisóstomo pensaba que Marcos, intérprete de Pedro, escribió el Evangelio más corto, porque Pedro era hombre parco en palabras.

Un análisis de *Marcos* ofrece la particularidad de que hay muy poco material que aparezca sólo en este Evangelio. Excluyendo el llamado *final largo* ([16:9–20](#)), apenas quedan unos treinta versículos que no estén bien sea en Mateo o en Lucas. Los textos son: ([1:1](#); [2:27](#); [3:20–21](#); [4:26–29](#); [7:2–4](#); [3:2–7](#); [8:22–26](#); [9:29](#), [48–49](#); [14:51–52](#)). En *Marcos* se encuentra presente más de la mitad del contenido de Mateo en forma idéntica o muy similar. Tan sólo cuarenta versículos de Marcos no aparecen en Mateo, mientras que unos doscientos están en Mateo y Lucas, pero ausentes en *Marcos*.

La estructura general de este Evangelio es similar a la de los otros dos, salvando la extensión de su contenido. De modo que comienza con una sección en la que se trata del *comienzo del ministerio de Jesús*; sigue luego *el desarrollo del ministerio*; y termina con la *culminación de su obra*, en la muerte y resurrección.

Comienzo

Marcos ofrece en esta sección un material semejante, salvo extensión, del periodo inicial del ministerio de Jesús ([1:15](#)). Aunque no es común en la extensión temática a los otros dos Evangelios, lo es en cuanto a extensión temporal que considera.

Marcos, lo mismo que los otros dos, comienza con el ministerio de Juan el Bautista, que anuncia la venida del Mesías y da testimonio acerca de Él. El bautismo de Jesús en el Jordán es otra de las referencias comunes. De igual modo la experiencia de las tentaciones

del Señor, que como se apreciará, la extensión sobre este tema es muy limitada en *Marcos*, consistente en una simple referencia al hecho, pero sin detallar nada en particular como hacen Mateo y Lucas ([1:12-13](#)).

Desarrollo

Como ocurre con los otros *sinópticos*, sitúa el ministerio de Jesús principalmente en Galilea, en donde Capernaum fue el lugar de residencia principal en aquel período ([1:21; 2:1](#)). *Marcos* hace también referencia a la invitación de Jesús a los primeros discípulos, pescadores del Mar de Galilea. Una serie de milagros comunes con los otros dos Evangelios, forman el ambiente que rodea al primer período del ministerio de Cristo, desde aquellos que tienen que ver con prodigios sobrenaturales sobre la creación, hasta los de sanidad y resurrección de muertos. También aparece la descripción de detalles relativos a las confrontaciones y rechazo de Cristo por parte de los dirigentes religiosos y políticos de Su tiempo, apreciándose también en *Marcos* como iba alcanzando también a ciertos sectores del pueblo ([6:3](#)). Siguiendo un esquema muy semejante a los otros *sinópticos*, pasa a presentar un cambio de orientación en el ministerio del Señor, dirigiéndolo más hacia los discípulos que le acompañaban continuamente, retirándose con ellos a lugares de poca población. Sin embargo, debe destacarse que el interés de Cristo por las multitudes, aunque dedicando más tiempo a los Doce, no disminuye. *Marcos* ofrece también el traslado de las actividades de Jesús, en el período final de Su ministerio, a la región del otro lado del Jordán, conocida como Perea ([7:24-10:52](#)). La pregunta que Jesús hizo a los Doce sobre su Persona y el testimonio de Pedro ([8:27-30](#)), está presente también en Mateo y Lucas. Es sorprendente que en los tres Evangelios aparecen las tres ocasiones en que Jesús anunció su muerte ([8:31; 9:31; 10:33-34](#)). Los detalles sobre la transfiguración están también presentes en *Marcos* ([9:1-13](#)).

Culminación

Los acontecimientos finales previos a la pasión, esta misma y la resurrección, figura en gran medida como material común con los otros *sinópticos*, ocupando también una extensión proporcionalmente igual en relación con la extensión del escrito ([11-16](#)). Dada la extensión relativa a la totalidad del contenido, algunos eruditos sugieren que *Marcos* hace un relato de la pasión rodeándola de una introducción general antecedente que sitúa al lector en el conocimiento de quien moría en la Cruz. Esta apreciación confirma el aspecto kerigmático del escrito y no tanto biográfico, es decir, la orientación del Evangelio es más soteriológico que descriptivo. Es sorprendente el paralelismo que concurre en esta última parte entre los tres *evangelios sinópticos*, que hace suponer la procedencia común de fuentes en los tres, o incluso de un bosquejo preestablecido, que orientó los tres escritos. Sobre este sorprendente paralelismo escribe Hendriksen:

“Es especialmente en estos capítulos finales que los tres se desarrollan en un paralelismo sorprendente. Los tres registran los siguientes acontecimientos: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como Príncipe de Paz. Las multitudes, con sus mentes llenas de anhelos de una gloria terrenal, lo reciben con desenfrenado entusiasmo. Llegado al

templo y al notar que su gran atrio exterior ha sido convertido en mercado, en una cueva de ladrones, Jesús lo limpia. Cuando cuestionan su autoridad, muy adecuadamente pregunta a sus críticos si el bautismo de Juan –el bautismo practicado por ese mismo Juan que había dado testimonio de Aquel que ahora ha expulsado a los mercaderes- era divino o era simplemente humano en su origen. Por añadidura Jesús agrega la parábola de los labradores malvados. Responde a las preguntas capciosas de sus oponentes y por medio de una pregunta que les dirige implica claramente que el Hijo de David es nada menos que el Señor de David”.

La planificación de la muerte de Jesús por los dirigentes de la nación, el soborno a Judas para que lo entregase, son elementos comunes con Mateo y Lucas, dentro de la última parte de *Marcos*. Igualmente ocurre con el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan. De la misma manera es también común el relato de la agonía en Getsemaní, del prendimiento, de la negación de Pedro y de los juicios a que Cristo fue sometido. El relato con mayor o menor extensión de la crucifixión, el título puesto sobre la cruz, el desprecio al Crucificado y las tres horas de tinieblas, son también comunes.

Diferencias en Marcos

A pesar de la similitud hay diferencias evidentes en *Marcos* que hace de este Evangelio, una narración independiente y algo más que una simple adaptación de una fuente común para los tres.

Es, sin duda, el Evangelio con menos material propio, es decir, que no aparezca en los otros dos *sinópticos*. 1) El inicio es diferente expreándolo como el “*principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*” ([1:1](#)). 2) La enseñanza sobre el día de reposo como hecho para el hombre ([2:27](#)). 3) La consideración que tenían algunos, tal vez sus propios familiares, de que Jesús estaba fuera de sí ([3:20–21](#)). 4) La parábola del crecimiento de la semilla ([4:26–29](#)). 5) Las explicaciones sobre las purificaciones ceremoniales de los fariseos ([7:3–4](#)). 6) La sanidad operada en un sordomudo ([7:32–37](#)). La sanidad del ciego en Betsaida ([8:22–26](#)). 8) La advertencia que Jesús hace sobre la condición necesaria para la expulsión de un determinado tipo de demonio ([9:29](#)). 9) Referencias a un fuego perpetuo ([9:48–49](#)). 10) El relato del joven que huyó desnudo ([14:51–52](#)).

Material común con Mateo

Varias son las referencias que aparecen en los dos Evangelios y faltan en Lucas. Entre otras merecen destacarse: 1) El auditorio, modo de vestir y alimentación de Juan el Bautista ([1:5–6](#); [Mt. 3:4–5](#)). 2) La prohibición de Jesús a que diesen testimonio sobre Él muchos de los que habían sido sanados ([3:7–12](#); [Mt. 12:16](#)). 3) Referencia al uso parabólico por Jesús ([4:33](#); [Mt. 13:34](#)). 4) Alusión a la fiesta del cumpleaños de Herodes, donde se produjo la muerte de Juan el Bautista ([6:17–19](#); [Mt. 14:3–12](#)). 5) Jesús caminando sobre el mar ([6:45–52](#); [Mt. 14:25–26](#)). 6) La curación de la hija de la sirofenicia ([7:24–31](#); [Mt. 15:21–29](#)). 7) La alimentación de los cuatro mil ([8:13–21](#); [Mt. 15:32–39](#)). 8) La pregunta de los discípulos sobre Elías ([9:10–13](#); [Mt. 17:10–13](#)). 9) La enseñanza más extensa sobre el divorcio ([10:1–12](#); [Mt. 19:3–12](#)). 10) La profecía sobre los falsos cristos y

falsos profetas ([13:21-23](#); [Mt. 24:23-25](#)). 11) El secreto sobre la fecha de la segunda venida de Jesús ([13:32](#); [Mt. 24:36](#)). 12) El ungimiento de Jesús en Betania ([14:3-9](#); [Mt. 26:6-13](#)). 13) La salida del grupo con Jesús hacia el Monte de los Olivos ([14:26](#); [Mt. 26:30](#)). 14) El silencio de Cristo ante Pilato ([15:2-5](#); [Mt. 27:11-14](#)). 15) Jesús coronado de espinas ([15:17-20](#); [Mt. 27:29-31](#)). 16) El grito de Jesús después de las horas de tinieblas ([15:34-36](#); [Mt. 27:46-49](#)). 17) La gran comisión detallada ([16:15-16](#); [Mt. 28:19-20](#)).

Material común con Lucas

Hay aproximadamente unas veinticuatro referencias textuales que sólo tienen paralelo en Marcos y Lucas. Cabe destacar entre ellas: 1) La expulsión de un demonio en Capernaum ([1:23-28](#); [Lc. 4:33-37](#)). 2) El ministerio evangelizador de Jesús y su propósito ([1:35-38](#); [Lc. 4:42-44](#)). 3) Lámparas que deben alumbrar y oídos que deben prestar atención ([4:21-24](#); [Lc. 8:16-18](#)). 4) Referencia al regreso de los Doce después del cumplimiento de la primera comisión ([6:30](#); [Lc. 9:10](#)). 5) La acción de Juan en relación con el exorcista ([9:38-41](#); [Lc. 9:49-50](#)). 6) La ofrenda de la viuda ([12:41-44](#); [Lc. 21:1-4](#)).

Parábolas únicas en Marcos

De todas las parábolas de Jesús, sólo puede considerarse como peculiar en Marcos la de la semilla que crece en secreto ([4:26-29](#)).

Lugar del evangelio entre los sinópticos

Especialmente sensible en relación con *Marcos*, es determinar que lugar ocupa en el orden de aparición de los Evangelios. En base a las distintas propuestas de solución al problema de los *sinópticos*, algunos apuntan a Marcos como el primero de los tres. Esto lleva a formularse nuevas preguntas: *¿Tuvieron los otros dos a Marcos como bosquejo de redacción? ¿Partieron los tres de la misma fuente? ¿Existe y puede demostrarse una fuente que sirvió de base a Marcos para su escrito?*

Tradición oral

Desde un principio se ha defendido para justificar la identidad entre los tres, que todos ellos tuvieron como fuente la *tradición oral* que se había establecido en la iglesia primitiva. Tal propuesta fue defendida por B. F. Westcott y Arthur Wright, según la cual la tradición sobre la vida y obra de Jesucristo fue compilada dándole forma literaria y agrupándolas siguiendo el orden habitual de la enseñanza, de modo que desde el principio los relatos adquirieron una forma similar y fija. Las pequeñas diferencias en *Marcos* se justifican como aportaciones que el autor hace a la tradición que se había estructurado en una determinada manera, y también como consecuencia de los objetivos que pretende con el escrito.

Se sugiere también que Pedro fue el apóstol que más influyó en el mantenimiento del núcleo central de la tradición sobre la vida y obra de Jesús, por lo que siendo Marcos su intérprete, debe ser considerado este Evangelio como el primer escrito ordenado de la

tradición eclesial. Esta propuesta sobre el orden de aparición de *Marcos* como el primero entre los *sinópticos* ha sido bien recibida tanto por el sector liberal, como por el conservador. Se considera como válida por cuanto los maestros en la iglesia primitiva debían memorizar las enseñanzas dadas por los apóstoles. Pablo dice a Timoteo que enseñe aquello que había oído reiteradamente de él ([2 Ti. 2:2](#)). No es extraño que Marcos, atendiendo al mantenimiento de la tradición histórica que circulaba en la Iglesia sobre Jesucristo, escribiese este evangelio y lo hiciese en el orden de redacción en que se conoce.

Con todo surge una dificultad en esto que impide la afirmación de ser *Marcos* el primero de los Evangelios escritos. Es verdad que la transmisión oral en un principio fue la enseñanza utilizada en la Iglesia, como cumplimiento del mandato de Jesús de enseñar a los primeros cristianos todo cuanto Él había establecido ([Mt. 28:20](#)). Sin embargo, aunque la transmisión oral fue la base inicial de la comunicación de los hechos y de la obra de Jesucristo ([Lc. 6:12-16](#); [9:1-2](#)), hay evidencia de que antes de escribirse *Marcos*, había esquemas escritos de la enseñanza y obra del Señor, como lo afirma enfáticamente Lucas ([Lc. 1:2](#)). Por tanto, había fuentes escritas de la vida y enseñanzas de Cristo muy al principio del desarrollo de la Iglesia. Las tradiciones fueron conservadas con mucho interés y respeto. Los mismos apóstoles recalcan en la necesidad de conservarlas ([Hch. 2:32](#); [3:15](#); [5:32](#); [10:39-43](#); [13:31](#); [22:15](#); [26:16](#); [Ro. 6:17](#); [1 Co. 11:2](#), [23](#), [24](#); [15:8-11](#), [15](#); [Gá. 1:9](#); [Fil. 4:9](#); [1 Ts. 4:1](#); [2 Ti. 2:1-2](#); [4:1-5](#); [He. 13:7-8](#)).

Dependencia inmediata

Se ha propuesto la teoría de un evangelio inicial que sirvió de base a los otros dos como esquema o bosquejo genérico. La dificultad con que se encuentra esta hipótesis es determinar cual de los evangelios fue el primero y modelo de los siguientes. No debe olvidarse que hay seis posibles combinaciones y que cada una de ellas puede contar con apoyo de quien entienda que esa es la relación natural. A medida que pasa el tiempo desde las propuestas sobre *Marcos* en el entorno sinóptico, se ha ido ganando más adeptos la idea de que este es el primero de los evangelios. Casi nadie pone en duda que Marcos es el intérprete de Pedro. Con todo, en un estudio pormenorizado de este evangelio, algunos descubren que parte de su material pudo depender de notas de Mateo o de testimonio personal de éste. Además, si Marcos fue el primer documento, ¿cómo pudo haber dejado de considerar asuntos de tanta importancia como el Sermón del Monte?

Dependencia mediata

La hipótesis presenta un supuesto evangelio primitivo que sirvió de base a los tres sinópticos y, por consiguiente a *Marcos*. La principal objeción a esta propuesta consiste en la falta de copias de un documento tan importante como sería la primera redacción de los hechos y palabras de Jesús, que tenía que haberse transmitido ampliamente en la iglesia primitiva y que era conocida por el redactor del Evangelio.

Hipótesis documentaria doble

Especialmente desde el sector de la *crítica liberal*, se ha procurado solventar el problema *sinóptico*, y especialmente el de *Marcos*, mediante la propuesta de dos fuentes utilizadas para la redacción de este evangelio. La teoría fragmentaria se debe principalmente a Schleimacher, hecha por él a principios del s. XIX. Propone que los dichos y hechos de Jesús, fueron registrados en distintos documentos que recogían tradiciones orales, de modo inconexo y en forma separada. Estos documentos fueron agrupados por Marcos y sirvieron de base para la redacción del evangelio, siendo éste el que sirvió de fuente a los otros dos.

La base para establecer esta hipótesis se basa en el estudio comparativo sobre contenido, lenguaje y secuencia. Razona la hipótesis documentaria doble que Jesús tuvo un ministerio muy extenso durante tres años y medio aproximadamente. Enseñó largamente y realizó muchos milagros entre el pueblo. Estos hechos se conservaron en la mente de los discípulos y dieron lugar a la tradición oral posterior. Es difícil pensar que sin un documento primario, en este caso y según la propuesta, el *Evangelio según San Marcos*, tengan un desarrollo común tan semejante y traten en tantas ocasiones los mismos temas y enseñanzas. En un análisis idiomático, la construcción gramatical en los lugares donde produce una coincidencia, que son muchos, es tan semejante que sólo pudiera llevarse a cabo bajo el control de una misma fuente. A modo de ejemplo ilustrador la identidad es absoluta en las palabras que Jesús dirigió al paralítico: “*Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa*” ([2:10–11](#); comp. [Mt. 9:6](#); [Lc. 5:24](#)). Sin embargo esto no supone causa para dar prioridad a *Marcos* sobre los otros dos.

Si *Marcos* es el primer evangelio que sirve como guión a los otros dos, surge otro problema: ¿por qué hay más material en Mateo y Lucas? La solución propuesta es la de un segundo documento que llaman la fuente Q, de la que lo han tomando. Sin embargo, de este documento segundo, al igual que el primero, no hay testimonio escrito, a pesar de su importancia.

El evangelio en la iglesia primitiva

La presencia de *Marcos* en la iglesia primitiva a comienzos del s. II está plenamente atestiguada, citando algunas referencias que lo evidencian:

Papías. Obispo de Hierápolis, en su escrito *Exégesis de los oráculos del Señor*, sobre el año 140 hace mención al *Evangelio según Marcos*. Si bien es cierto que el escrito se ha perdido, la referencia se conoce por la cita que de ella hace Eusebio en su *Historia Eclesiástica*: “*Y el presbítero dijo también esto: Marcos, como intérprete de Pedro, escribió con fidelidad, aunque sin orden, todo lo que recordaba, de los dichos y hechos de Jesús. Él personalmente no había oído al Señor ni había sido discípulo suyo, sino que posteriormente había sido compañero de Pedro, como ya dije. El apóstol había adaptado su enseñanza a las necesidades (de sus oyentes), pero sin intención de componer un relato ordenado de las palabras del Señor. Así, pues, Marcos no se equivocó al poner por escrito*

las cosas tal como las recordaba, porque su única preocupación fue no omitir ni falsear nada de lo que había oído”.

Papías explica su pensamiento sobre la obra de Marcos, saliendo posiblemente al paso de críticas sobre ese evangelio, haciendo la observación de que el escrito es fiel aunque admita que no es una obra demasiado cuidada, pero manifiesta con su testimonio que tuvo mucho cuidado de mantener fielmente los hechos y las enseñanzas de Jesús, indicando que la fuente del evangelio es el apóstol Pedro, de quien Marcos fue intérprete.

Prologo antimarcionita. Es conocido que desde muy al principio de los escritos del cristianismo, estos iban precedidos de prólogos contra las ideas de Marción. Pero también se aprecia, por descubrimientos recientes, que los evangelios circulaban con prólogos para cada uno, como se encuentran en manuscritos de la Vetus Latina. El prólogo al de Marcos está incompleto, pero un fragmento dice: *“...declaró Marcos, al que apodan ‘de dedos lisiados’, porque los tenía más bien pequeños en comparación con su estatura. Fue intérprete de Pedro; y después de la muerte de éste, puso por escrito este mismo evangelio en Italia”.*

La importancia de esa referencia está especialmente en la manifestación de ser un escrito realizado en Italia, después de la muerte de Pedro.

Justino Martir. En ninguno de sus escritos menciona directamente el *Evangelio según San Marcos*, pero habla de palabras tomadas de Pedro, que se refería a los *boanerges*, *hijos del trueno*, cuya referencia sólo aparece en este evangelio ([3:17](#)).

Ireneo. En un escrito que cita los evangelios, afirma que Mateo escribió el evangelio mientras Pedro y Pablo estaban en Roma, donde fueron martirizados, y dice también: *“Después de la muerte de éstos, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro”.*

Clemente de Alejandría. En tres de sus escritos se menciona el *Evangelio según San Marcos*. Dos de ellos proceden de citas de Eusebio, ambas citadas por Vincent Taylor. En ellas se lee:

“Después de la predicación pública de Pedro en Roma, anunciando el evangelio por el Espíritu, muchos de los presentes pidieron a Marcos que pusiese por escrito sus palabras, ya que durante largo tiempo había sido discípulo suyo y recordaba su predicación. Marcos lo hizo así, y transmitió el evangelio a los que se lo habían pedido. Cuando Pedro lo supo, ni se lo impidió ni le animó en su tarea”.

“Dicen que, cuando el apóstol conoció por revelación del Espíritu lo que se había hecho, vio con agrado el entusiasmo de aquellos hombres, y ratificó los escritos para que se leyesen en las Iglesias”.

En el texto latino se lee: *“Cuando Pedro predicaba públicamente el evangelio en Roma ante algunos caballeros del César y aducía muchos testimonios sobre Cristo, a ruegos de éstos, que querían recordar lo anunciado, Marcos, seguidor de Pedro, escribió el evangelio denominado según Marcos, basándose en lo que Pedro había predicado”.*

En las referencias a *Marcos*, se confirma que el evangelio tuvo como fuente la enseñanza de Pedro, aunque no coincida con el prólogo antimarcionita, en cuanto a que fue escrito en vida del apóstol Pedro, aunque este aspecto no puede ser comprobado históricamente.

Orígenes. Cuando trató sobre los cuatro evangelios, se mantuvo en la tradición de Papías, concordando con ella, de modo que dijo, según Eusebio: “*El segundo, según Marcos, que hizo lo que Pedro le indicó, y a quien éste reconoce como hijo, en su carta católica, con estas palabras: ‘os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, y mi hijo Marcos’.*”

Jerónimo, escribiendo en su *Commentarium in Matthaeum. Prooemium*, 6, dice: “*El segundo es Marcos, intérprete del apóstol Pedro y primer obispo de la Iglesia de Alejandría; no conoció al Salvador, pero contó lo que había oído predicar a su maestro, más con fidelidad a los hechos que al orden en que sucedieron.*”

Apenas hay diferencia entre los testimonios anteriores y el de Jerónimo, salvo en que Marcos fue obispo de la iglesia de Alejandría. Esta tradición no está presente en escritos de Papías, Clemente, Orígenes o Ireneo. Sin embargo los testimonios de la tradición romana afirman que Marcos murió en Alejandría en el año octavo del reinado de Nerón, por tanto antes de la muerte de Pedro y Pablo.

Estos datos anteriores confirman que desde finales del s. I y principios del s. II, se aceptaba a Marcos como el autor del segundo evangelio sinóptico, como intérprete de Pedro, fijando el lugar de composición en Roma. Hay diversas tradiciones en la historia de la iglesia antigua sobre la datación de *Marcos*, pero mayoritariamente lo colocan como un escrito inmediatamente posterior a la muerte de Pedro. Conforme a estos testimonios la fuente que Marcos usó para la redacción del evangelio, fue directamente de la enseñanza de Pedro. En forma más o menos velada, se aprecia en los testimonios antiguos que el evangelio fue considerado como un escrito un tanto desordenado.

La Alta Crítica y el Evangelio según Marcos

Como se ha indicado antes, el tema general de la crítica liberal en relación con los sinópticos, fue tratada con suficiente extensión en la introducción que se hace de ellos en *Mateo*. Por tanto, será suficiente alguna referencia a este problema en relación con *Marcos*. Debe tenerse en cuenta que las propuestas de la crítica se formularon a principios del s. XIX, de donde surge la propuesta de que *Marcos* fue el primero de los evangelios y que sirvió de guión a los otros dos. Sin embargo, desde tiempos de Agustín, se consideró que el *Evangelio según Marcos*, es un resumen del primero, escrito por Mateo. Posiblemente por esta razón no se hicieron comentarios al evangelio hasta tres siglos después llevado a cabo por Beda el Venerable (672–735). Fue después de la Reforma donde se escribieron los comentarios más conocidos. El evangelio alcanzó la mayor consideración por la propuesta de la Alta Crítica como el primero de los evangelios.

En el desarrollo de la Alta Crítica durante el x. XIX, se hicieron diferentes propuestas. La primera de ellas fue presentada y defendida por J. G. Eichhorn, que en 1804 propuso la hipótesis de que *Marcos* fue el evangelio original, en su libro *Einleitung in das Neue Testament*. La hipótesis es sencilla: se presupone que en la iglesia primitiva, por necesidades de catecumenado, se dispuso de una breve síntesis de la Persona y obra de Jesucristo, cuyo material tomaron los tres evangelistas para sus respectivos escritos. Algunos otros hicieron una segunda propuesta, que este pequeño resumen fue complementado por otros escritos con apuntes biográficos o cortas traslaciones de

enseñanzas de Cristo, constituyéndose como fuentes para escribir los tres sinópticos. Todo esto derivó, necesariamente, en la hipótesis fragmentaria que es defendida por Schleiermacher, suponiendo la existencia de distintos documentos que fueron recopilados por Marcos para la redacción del evangelio. La tercera hipótesis fue defendida por J. L. Gieseler en su obra *Historisch-kritischer Versuch über die Entstehung und die frühesten Schicksale der schriftlichen Evangelien* (1818). Esta propuesta supone la existencia de una tradición original recibida de los apóstoles y transmitida por los maestros en las iglesias y por los evangelistas en el campo misionero, que posteriormente se puso por escrito en Marcos y los otros sinópticos. Algunos defendieron esta propuesta hasta principios del s. XX, como es el caso de A. Wright, G. Salmon y alguno más. Este último escribió: “*La explicación más probable del hecho de que dispongamos de tres historias de la vida de Jesús, tan parecidas entre sí, y sin embargo tan independientes en muchos puntos, es que se nos ha conservado el evangelio oral tal como se transmitía en tres centros diferentes*”.

Las investigaciones posteriores generaron propuestas más concretas en relación a Marcos. C. Lachmann en base a sus estudios y formuló la propuesta de prioridad de Marcos. Hizo un estudio comparativo entre los tres sinópticos, apreciando notorias diferencias entre Mateo y Lucas, comparándolos entre sí, pero observó que había muy pocas diferencias comparando Marcos con Mateo y de nuevo Marcos con Lucas. Ante esto formuló la propuesta que ha sido generalmente aceptada en todos los contextos teológicos, sean conservadores o liberales, sobre la prioridad de Marcos, en el sentido que siendo el primero fue tomado luego por los otros dos como guión de desarrollo de sus respectivos evangelios. Otros aceptaron la propuesta y la desarrollaron, entre los que están C. G. Wilke y C. H. Weisse. La propuesta fue desarrollada como una demostración por H. J. Holtzmann, en su obra *Die Synoptiker* (1901).

Ya en el s. XX, se asentó la propuesta de las dos fuentes documentarias para los sinópticos y, por tanto, para Marcos, con lo que justificaría las diferencias entre los tres evangelios. Una de las fuentes para Mateo y Lucas tuvo, conforme a esta propuesta, que ser Marcos. Esta hipótesis que ve a Marcos como una de las fuentes de los sinópticos, es sostenida por las coincidencias de los paralelos, de modo que Mateo tiene un 90% de los versículos de Marcos, y Lucas un 51 %. Además aprecian que el orden de desarrollo temático de ambos es el que aparece en Marcos.

En una manifestación de las fuentes de Marcos, Julius Wellhausen hizo la propuesta del contenido arameo y el trasfondo judío del evangelio. Sobre todo para la comparativa kerigmática-escatológica del texto. Observando también los silencios sobre el mesianismo de Jesús, que, según la propuesta tienen vínculos definitivos con la petición que hizo en muchas ocasiones y que dejará de limitarse después de la resurrección.

Por su lado J. Weiss, considera que el sentido del reino en Marcos, tiene un contenido futuro. Sin embargo, lo más importante, para este aspecto introductorio es la propuesta que hace de fuentes de Marcos, distinguiéndolas en 1) narraciones de Pedro; 2) relatos que proceden de controversias; 3) sentencias con o sin marco histórico; 3) tradiciones generales. Además de esto, plantea la duda sobre la autoría de Marcos, como escrito por Juan Marcos, el compañero de Pablo y Bernabé ([Hch. 12:12](#), [25](#); [15:37](#)), inclinándose por negar esa autoría, ya que existe falta de testimonio en la iglesia primitiva sobre esto.

Es necesario recordar aquí al teólogo francés Alfred Loisy, el más conocido y radical de los modernistas que en 1907, *Les Évangiles synoptiques*. En ella hace una distinción entre un relato primero de Marcos, donde aparecen relatos procedentes de memorias de la predicación de Pedro, propuesto como *Protomarcos*, y las adiciones posteriores de un redactor que culmina la obra. Finalmente propone que el Marcos actual es una recopilación que refleja una fuerte influencia del cristianismo primitivo y, de forma especial, de la doctrina paulina. Coincidente con Loisy, B. W. Bacon, hace mención en su libro *The Beginnings of Gospel Story*, que apareció en 1909, muchas de esas coincidencias, defendiendo que más que petrino Marcos es paulino. Avanzó en esta crítica a la autoría y propósito del evangelio en otro ensayo titulado *Is Mark a Roman Gospel?* Del año 1919, sosteniendo que Marcos representa el pensamiento del fuerte de [Romanos 14](#), con una actitud marcadamente antijudía. Ahondando más en este asunto, en su libro *The Gospel of Mark*, aparecido en 1925, estudia la Cristología de Pablo y la de Marcos, llegando a la conclusión de que no es posible entender el evangelio sin vincularlo con la doctrina que Pablo predicaba. Habla de una profecía apocalíptica que circulaba en la iglesia primitiva, formulada sobre el año 40 en la que se anunciaba la intención de Calígula de profanar el templo, lo que, según este modernista, sirvió de base para la redacción del capítulo trece.

La estructura de Marcos fue muy atacada por K. L. Schmidt, en su obra *Rahmen der Geschichte Jesu*, publicada en 1919, afirma que en conjunto la obra es una construcción artificial. Directamente afirma que “*en conjunto no se puede hablar de vida de Jesús en el sentido de una biografía progresiva, ni de esbozo cronológico de la historia de Jesús, sino solamente de relatos aislados, perícopas, que se integran en una estructura*”.

En el desarrollo de la historia de las formas relacionadas con Marcos, no puede dejar de mencionarse a Bultmann, especialmente en su obra *Die Geschichte der synoptischen Tradition* que apareció en 1921, en ella habla de las sentencias del evangelio que clasifica de este modo: 1) Logia o sentencias sapienciales; 2) sentencias proféticas y apocalípticas; 3) leyes y normas comunitarias; 4) palabras personales, sentencias en primera persona del singular, y 5) parábolas. La crítica de Bultmann es extremadamente radical.

Fuentes de Marcos

Como consecuencia de la Crítica de las Formas, en las propuestas abiertamente modernistas y liberales, trajo como consecuencia investigaciones para tratar de encontrar *las fuentes* que, según éstos, sirvieron a Marcos para la composición del evangelio. Entre las proposiciones relativas a este tema, se ha presentado como evidencia de más de una fuente, lo que llaman *duplicidad de relatos*, considerando así la primera multiplicación de los panes y los pasajes siguientes ([6:30–7:37](#)) comparada con la segunda y los subsiguientes textos ([8:1–26](#)), como el mismo relato tomado de diferentes fuentes, e incorporado el segundo al texto por algún redactor posterior. Por otro lado proponen que una serie de pasajes del evangelio tuvieron que haber sido tomados de una fuente de dichos de Jesús ([4:21–25](#); [8:34–9:1](#), [42–50](#)). La forma peculiar del sermón profético (cap. [13](#)), así como de datos de la pasión y, sobre todo la ausencia en Lucas de un paralelo a [6:45–8:26](#), sirven para proponer que Marcos utilizó fuentes anteriores a los otros dos sinópticos, lo que les vale, no solo para afirmar que este es el primero de los tres

evangelios, sino para *probar* la existencia de diversas fuentes en *Marcos* y no sólo la procedente de Pedro. Esto ha generado desde el sector de la *Alta Crítica*, varias proposiciones relativas a las fuentes, introduciendo lo que se considerará en un apartado propio como el Ur-Markus, esto es, el Marcos original, como un bosquejo primitivo que sirvió para la redacción del evangelio. Sin embargo, aunque el Ur-Markus no ha podido demostrarse, una investigación desprejuiciada permitirá encontrar aspectos importantes de la tradición tal como se expresaba en tiempos del escritor.

El resumen que Vincent Taylor hace de las principales propuestas para el Ur-Markus, servirán de base para lo que sigue, siguiendo el mismo orden que utiliza, y prosiguiendo en las siguientes hipótesis de la misma forma.

La hipótesis del Ur-Markus

Hay muchas hipótesis formuladas para confirmar la existencia de este, digamos, *Proto-evangelio*, dando a continuación las principales.

E. Wendling. Planteó su propuesta en el libro titulado *Ur-Markus*, que apareció en 1905, reafirmando más tarde en la obra *Die Entstehung des Markusevangeliums* publicado en 1908. La hipótesis distingue tres etapas en la formación del evangelio, que llama M¹, M² y M³. En el capítulo 4 distingue dos niveles, el primero en los versículos 1 al 9, 26 a 33 y 10 a 25. El segundo es redaccional. El resultado de comparaciones entre pasajes, llevó a Wendling a proponer inserciones posteriores en el texto original, distinguiendo así dos bloques aislados, formados por elementos tardíos, llegando a la existencia de una estructura triple en la que M¹ es obra de un historiador, M² es la de un poeta y M³ la de un teólogo. En la defensa de su hipótesis dice que los motivos doctrinales influyeron decisivamente en la recopilación de las tres fuentes. No cabe duda que la hipótesis genera una pregunta: ¿No podía ser una sola persona la que reuniese las condiciones de historiador, poeta y teólogo?

H. von Soden. Expone en su libro *Die wichtigsten Fragen im Leben Jesu*, que apareció en 1907, que el contenido y el estilo de *Marcos*, hacen necesaria la existencia de un bosquejo previo al evangelio, que por ser desconocido en cuanto a extensión debía considerarse como el Ur-Markus. Por tanto, entiende que hubo dos tipos de narraciones: las más primitivas, prestaban atención especial a las mismas palabras de Jesús; las siguientes están más centradas en los acontecimientos. Por tanto, a las primeras fuentes corresponderían pasajes como 2:1-3:6, mientras que a las posteriores pertenecerían los pasajes de 4:35-5:43. A las *piezas básicas*, corresponderían 1:4-11, 16-20, 21-39; 2:1-3:6; 3:13-19, 20-35; 4:1-8, 26-32; 6:1-16; 8:27-9:1; 9:33-40; 10:13-31; 12:13-44; 13:1-6, 28-37. Estos pasajes corresponden, según Soden a la tradición de Pedro, que Marcos fue intercalando a los otros materiales que tenía. Estos relatos presentan como pocos a Jesús en su condición de hombre. Al hacer distinciones entre la tradición de Pedro, los pasajes centrados en las palabras de Jesús y los relatos históricos, está aceptando ya las propuestas de la historia de las formas, que los liberales han establecido. De igual modo está anticipando otra serie de fuentes, cuando hace distinción entre relatos, como por ejemplo 7:32-37; 8:22-26; de 2:1-12; 3:1-6. Entendiendo que en el primer grupo el interés principal es la sanidad en sí misma, mientras que en el segundo grupo el interés

está en el perdón de los pecados y la ley del sábado. Estas distinciones no permiten sentar bases para hablar de una primera edición de Marcos. Los primeros relatos citados antes, fueron considerados como anteriores a los segundos que, para Soden llegan a la forma actual mediante un proceso de desgaste. Adoptando estas hipótesis llega a la conclusión de la existencia de un Ur-Markus, notoriamente distinto al *Marcos* que tenemos hoy. Sin embargo, no hay duda alguna del subjetivismo que rodea la propuesta.

W. Bussmann. En la obra *Synoptische Studien*, publicada en tres tomos entre los años 1925 a 1931, ofrece también una hipótesis de tres etapas, como Wendling, pero con presupuestos diferentes. La primera de ellas la llama G y, según Bussmann era el evangelio según lo conoció Lucas; la segunda la denomina B, que es una ampliación de G hecha por un redactor galileo, que fue la fuente utilizada por Mateo; la forma final la denomina como C y es el resultado de la redacción hecha por un escritor romano, que es el evangelio tal como lo tenemos ahora. Estas hipótesis muy similares a las de Wendling son rechazadas por N. P. Willan en la obra *Oxford Studies in the Synoptic Problem*, proponiendo que el evangelio había circulado en tres recensiones entre los años setenta al cien de nuestra era: 1) la forma original en la que faltaban [6:45–8:26](#) y el capítulo [13](#); 2) otra que no incluía sólo [6:45–8:26](#), que fue la utilizada por Lucas; 3) el evangelio canónico, tal como lo conocemos hoy, que fue la fuente de Mateo. Por su parte W. W. Holdsworth distingue también tres formas del evangelio: 1) la primitiva que circulaba por Palestina, en la que no estaba el pasaje de [6:45](#) a [8:26](#) y que sirvió de fuente a Lucas; 2) la utilizada por Mateo para los judíos de la dispersión; 3) el evangelio como lo conocemos hoy, compuesto por Marcos y dirigido a la iglesia en Roma, con inclusión de breves añadidos que son las diferencias entre éste y Mateo y Lucas.

La hipótesis de redacción

Frente a la hipótesis del Ur-Markus, otros formularon lo que se conoce como *hipótesis de redacción*, en la que se afirma que el evangelio que tenemos fue el resultado de la redacción hecha por *Marcos*. Entre los que formulan esta hipótesis cabe citar aquí sólo a dos eruditos, para expresar la idea de esta propuesta.

J. C. Hawkins. En su obra *Horae Synopticae*, publicada en 1909, rechaza la hipótesis del Ur-Markus, sin embargo afirma, como la gran mayoría de los críticos, que Marcos fue el evangelio usado por Mateo y Lucas. Sin embargo, ve la intervención de un redactor en nombres como *Jesucristo* ([1:1](#)); en expresiones como *de Cristo* ([9:41](#)), en citas a *persecuciones y evangelio* ([8:35](#); [10:29 s.](#)), y probablemente en las referencias a los *judíos* ([7:3](#)).

V. H. Stanton. Desarrolla la hipótesis redaccional en su obra *The Gospels as Historical Documents*. Citando textualmente a V. Taylor. Hace destacar también diferencias, probablemente de un redactor posterior, tales como el uso de la palabra *evangelio*, en sentido absoluto ([1:1](#); [1:14 s.](#); [8:35](#); [10:29](#)); llamar a Jesús *el carpintero* ([6:3](#)); la unción de los enfermos con aceite ([6:13](#)); la frase de Jesús *el sábado está hecho para el hombre* ([2:27](#)); la sentencia sobre el *servidor de todos* ([9:35](#)); elementos históricos temporales ([4:35 s.](#)); las referencias al silencio impuesto por Jesús que no quería *que nadie lo supiese* y la razón que tenía *porque enseñaba a sus discípulos* ([9:30](#), [31](#)); las *dos veces y segunda*

vez, en el relato de la negación de Pedro ([14:30](#), [72](#)). Siguiendo también la hipótesis de Marcos como primer evangelio, propone que el que conoció Lucas le faltaban los siguientes pasajes: [3:22–30](#); [4:13b](#), [24b](#), [26–34](#); [6:45–7:23](#); [8:1–10](#), [14](#), [16–21](#); [9:41–50](#); [10:2–12](#); [11:11b–14](#), [19–25](#); [13:10](#), [34–37](#); [14:3–9](#)). A la hipótesis, se le añade la dificultad de los supuestos añadidos posteriores, que al no haber evidencias textuales, se convierten en meras suposiciones.

Hipótesis de la recopilación

Esta propuesta pretende poner de manifiesto la forma que los evangelistas usaron para llegar a la composición final del evangelio y como usaron las fuentes de que disponían. En todos los casos tomados como ejemplos para esta hipótesis, los autores consideran que el evangelista fue la misma persona que escribió el evangelio.

E. Meyer. Presenta la defensa de la *recopilación*, en su obra *Ursprung und Anfänge des Christentums*, publicada en 1921. Hace notar que Marcos se refiere a los discípulos de Jesús llamándoles simplemente *sus discípulos*, utilizando el término *doce* en algunas ocasiones ([3:14](#); [4:10](#); [6:7](#); [9:35](#); [10:32](#); [11:11](#); [14:10](#), [17](#), [20](#), [43](#)). En base a esto entiende que Marcos usó dos fuentes principales, la primera la que se podría llamar como *fuentes discípulos*, o otra, la que se llamaría *fuentes Doce*. Esta última no sería una fuente petrina, usada en narraciones que mencionan expresamente a *discípulos*, o a *doce*. Para la redacción del capítulo [13](#), Marcos utilizó una fuente diferente, que también utilizó en los pasajes de [6:30–7:37](#) y [8:1–26](#). Sin embargo, de forma especial en donde se refiere a los Doce, las evidencias del texto ponen de manifiesto que son composiciones de Marcos y no elementos tomados de una tradición anterior, de modo que es difícil atribuirlos a una determinada fuente documental.

A. T. Cadoux. En la obra titulada *The Sources of the Second Gospel*, publicada en 1935, formula la hipótesis de tres fuentes para la redacción del evangelio. Un relato palestino del evangelio, que identifica por A, escrito en arameo sobre el año 40, probablemente bajo la dirección de Pedro; un evangelio destinado a la diáspora, que identifica como la fuente B, escrito alrededor del año 67 en Alejandría, muy proclive a los judíos y difícilmente atribuible a la tradición de Pedro; una tercera fuente que llama C, que es un evangelio gentil, escrito sobre el año 50, para que Pablo lo usase en sus viajes misioneros. De la utilización de estas tres fuentes proceden las aparentes discrepancias que hay en el evangelio y la forma un tanto anormal de la situación en el relato, esto explicaría también, según Cadoux, las repeticiones en el evangelio. Sin embargo, todos estos argumentos no dejan de ser hipótesis que no justifican en modo definitivo las fuentes propuestas.

J. M. C. Crum. En un estudio crítico publicado en su obra *St. Mark's Gospel: Two Stages of its Making*, editada en 1936, hace una distinción en lo que llama el Marcos I y el Marcos II. Para él, el primero es un relato evangélico narrado por una persona entre los años 30 y 60, íntimamente relacionado con Pedro. El segundo, Marcos II, fue producido sobre el año 65 que elabora y amplía el Marcos I, usando el lenguaje de la LXX, en donde se refleja una cristología posterior.

Todas las hipótesis anteriores reflejan una idea común, que Marcos utilizó distintas fuentes además de la de Pedro, para la redacción del evangelio.

Autor

Desde los primeros tiempos del cristianismo, ha sido admitido unánimemente que Juan Marcos, que estuvo relacionado por tiempo con Pedro, fue el autor del evangelio. Con todo, algunos consideran que este Marcos, no es el que fue compañero de Pablo y Bernabé durante parte del primer viaje misionero.

Es, como siempre, la *Alta Crítica*, la que cuestiona de este, como de la mayoría de los escritos bíblicos, la autoría aceptada siempre. Para algunos de los críticos como ocurre con Johannes Weiss, es dudoso que el autor del evangelio sea el Juan Marcos de Hechos. Justifican evidencias internas tales como el conocimiento profundo que el autor tiene sobre los lugares especialmente los jerosolimitanos, como ocurre con la casa del sumo sacerdote, o la utilización de nombres propios del entorno de Jerusalén como Betfagé, Betania, Getsemaní o Gólgota, como expresión de la tradición de Pedro, pero no como conocimiento propio del autor. Los críticos aseguran que la referencia directa a Juan Marcos como el autor del evangelio comenzó con Jerónimo que comentando una referencia a Juan Marcos de [Flm. 24](#), dice: “*el que es, según creo, el autor del evangelio*”. Sin embargo el hecho de que no se mencione a Juan Marcos en los escritores de la iglesia antigua, no significa duda de su autoría, sino evidencia de ella, puesto que era reconocido por todos y no hacía falta confirmación. Aunque, evidentemente, que la identificación del autor reviste cierta importancia, lo realmente importante es el contenido del evangelio, aunque no se conociese la identidad del autor.

Es necesario también establecer que *Juan Marcos*, no es el nombre directo de una persona, sino una composición de el nombre Juan y el sobrenombre Marcos, como le llama Lucas ([Hch. 12:12](#), [25](#); [15:37](#)). Junto con el nombre y el sobrenombre, es también Lucas que da un dato familiar al relacionar la casa de su madre con uno de los lugares donde se reunía la iglesia en Jerusalén, refiriéndose a su nombre como *María* ([Hch. 12:12](#)). Es muy probable que el aposento alto, donde Jesús celebró la última cena con los apóstoles, estuviese en esa casa, en cuyo caso, Juan Marcos, habría conocido personalmente a Jesús ([14:15](#); [Lc. 22:12](#)), pero no permite suponer la presencia de Marcos en la celebración de la última cena, por tanto, el relato que hace de ella procede del apóstol Pedro. Puede pensarse también que en esa sala, conocida por todos los discípulos, se produjo la reunión de ellos anterior al momento de la ascensión ([Hch. 1:13](#)). La casa amplia suponía que sus dueños eran personas acomodadas en la sociedad de Jerusalén. Posiblemente hijo de una viuda distinguida en la ciudad.

Pronto aparece Juan Marcos relacionado con los líderes de la Iglesia, especialmente con Bernabé y Pablo, que lo llevaban con ellos ([Hch. 12:25](#)). Es por el relato de Lucas que se conoce que Juan Marcos acompañó a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, aunque Lucas no cita en el principio del viaje el sobrenombre Marcos, llamándolo simplemente Juan ([Hch. 13:15](#)), sin embargo el contexto reclama la identidad de este con Juan que tenía por sobrenombre Marcos, puesto que dice Lucas que se apartó de Pablo y Bernabé desde Panfilia ([Hch. 13:13](#)), para identificarlo más tarde como la razón de la violenta discusión entre Pablo y Bernabé al inicio del segundo viaje misionero, cuando Bernabé quería llevar con ellos a Juan el que tenía por sobrenombre Marcos, pero Pablo se opuso por ser éste quien los había dejado en Panfilia ([Hch. 15:37-38](#)). Siendo el

ayudante de los dos en el primer viaje es de suponer que a su cargo estaba la intendencia y los asuntos generales, mientras que la responsabilidad de la proclamación del evangelio y la enseñanza estaba en manos de Bernabé y Pablo. Juan Marcos fue llevado por Bernabé en un viaje del que sabemos que comenzó en Antioquía y llegó a Chipre ([Hch. 15:39](#)).

Sin duda, la relación de Juan Marcos con los dos compañeros, Pablo y Bernabé supuso para él un amplio conocimiento de la doctrina que se enseñaba en las iglesias fundadas en el mundo greco-romano. El tiempo y la vida de Juan Marcos hizo que Pablo lo volviese a utilizar en el ministerio, de modo que aparece en el saludo que hace a la iglesia en Colosas, en la epístola que les remitía, precisando que Juan al que se refiere era el *sobrino* de Bernabé ([Col. 4:10](#)). Pablo dice a los colosenses que si Marcos los visitara debían recibirlo sin reparo alguno, lo que hace suponer que el conflicto entre él y Bernabé a causa de Juan Marcos, había quedado resuelto y que era una persona digna de confianza. En la primera prisión de Pablo en Roma, Juan Marcos estuvo con él, no sabemos si todo el tiempo, pero sí cuando escribió la carta a Filemón, en donde también lo cita en el saludo ([Flm. 24](#)). Es en el escrito final del apóstol cuando se aprecia la recuperación y el peso específico que Juan Marcos tenía en las iglesias, al pedir a Timoteo, entonces en la iglesia en Éfeso, que lo llevara consigo en la última visita que haría a Pablo antes de su muerte, porque le era útil al apóstol para el ministerio, usando el sobrenombre Marcos en lugar del nombre Juan ([2 Ti. 4:11](#)). Esto hace suponer que Juan Marcos vino con Timoteo a Roma y, tal vez, se quedó allí un tiempo después de la muerte de Pablo.

No solamente son Lucas y Pablo quienes citan a Juan Marcos. El apóstol Pedro también lo hace al final de su primera epístola: *“La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan”* ([1 P. 5:13](#)). Si Babilonia se utiliza como una referencia velada a Roma, es evidencia que estuvo al lado de Pedro en aquella ciudad, tal vez hasta la muerte del apóstol, lo que situaría ese tiempo sobre el año 63. Lucas vincula a Pedro con la familia de Juan Marcos, acudiendo a casa de María, su madre, cuando fue liberado de la cárcel milagrosamente ([Hch. 12:12](#)). No cabe duda que de esta relación salió la fuente para escribir el evangelio.

Fecha

La propuesta de que Marcos antecede a Mateo y a Lucas en los escritos sinópticos, produce un cierto conflicto en lo que sería la *lógica* de la datación. Si el evangelio según Lucas se escribió sobre el año 60 y tenía como bosquejo de redacción el de Marcos, tendría que datarse por lo menos unos diez años antes, lo que supondría una redacción más o menos sobre el año 50. Sin embargo, no es necesaria una fecha tan temprana, teniendo en cuenta que la presencia de Marcos en Roma antes de la muerte del apóstol y, todavía más, si estuvo en Roma luego de la muerte de Pedro, no puede fecharse antes del 60. A esto debe añadirse que el sermón profético del capítulo [13](#), no tendría razón de ser después del año 70, fecha de la destrucción de Jerusalén por las fuerzas de Tito. Con todo, no debe datarse el escrito más allá del año 60, si realmente es el segundo de los evangelios en el orden de aparición. Una gran mayoría de eruditos sitúan el escrito entre los años 65–67.

Lugar de composición

Algunos, basándose en el testimonio de Crisóstomo presentan la posibilidad de que haya sido escrito en Egipto. Pero, esto contradice abiertamente otros testimonios como el de Clemente de Alejandría y el de Orígenes. Es muy probable que Crisóstomo haya interpretado mal una frase un tanto ambigua de Eusebio que se tradujo como: *“Dicen que Marcos, que fue enviado a Egipto, primero predicó el evangelio y luego lo puso por escrito”*, que debe entenderse como que estuvo en Egipto y predicó el evangelio, que también puso por escrito.

La mayor probabilidad es que fuese escrito en Roma, entre otras cosas hay una serie de referencias que sugiere que los destinatarios eran gentiles, sobre todo por la explicación de palabras arameas, referencias a costumbres judías, y también algunas palabras latinizadas que aparecen en el texto.

Destinatarios

Una propuesta es que fue escrito en Roma para uso de la iglesia en esa ciudad y que luego se extendió desde ahí a otras partes del mundo romano. No cabe duda que los destinatarios son personas procedentes del mundo greco-romano, sobre todo teniendo en cuenta que se explica el significado de palabras arameas: *Boanerges* ([3:17](#)); *Talitha kumi* ([5:41](#)); *corbán* ([7:11](#)); *effata* ([7:34](#)); *Abba* ([14:36](#)); *Gólgota* ([15:22](#)); *Eloi, Eli, lamma sabajtani* ([15:34](#)).

Como se dijo también en el apartado anterior, explica ciertos usos y costumbres de los judíos como son las abluciones ([3:3 s.](#)); el cordero pascual ([14:22](#)); la *parasceve* ([15:42](#)).

Sin embargo, no se puede afirmar que los destinatarios del escrito hayan sido solamente los cristianos de la iglesia en Roma, sino más bien debe extenderse al ámbito del Imperio Romano. Resumiendo, el evangelio tiene como destinatarios personas no judías y probablemente latinas.

Propósito

Se han propuesto muchos temas que incluyen también los motivos que llevaron a Marcos a escribir el evangelio. La *Alta Crítica*, ha formulado propuestas tales como que el escrito es una apologética a desviaciones o posiciones incorrectas de la iglesia primitiva. Estas propuestas de los críticos se expresaron en escritos tales como *The Heresy that Necessitated Mark's Gospel* (La herejía que necesitaba el evangelio de Marcos). Esas cuestiones del mundo liberal, como una gran parte de ellas, no pueden ser comprobables. Aceptar estas propuestas exige considerar a Marcos como un escritor polémico, asunto que nunca en la historia de la iglesia se ha considerado posible. Es simplemente una proposición formulada por eruditos que cuestionan las razones que tuvo Marcos para escribir este evangelio. En algunos casos se apeló al concepto *Dios hombre*, de la Cristología antigua, como una influencia filosófica por la que se explica a los discípulos como receptivos al ideal helenístico, en sentido de Jesús como un hombre que al hacer prodigios, fue considerado por ellos como semi-divino. La propuesta liberal es que Marcos escribió para oponerse a esta idea y presentar a Jesús como el Siervo sufriente que llama a

sus seguidores al camino de la humildad y de la entrega sin condiciones, de modo que el Mesías que presenta en el evangelio, rechazado, cuestionado y muerto, era el intento que hacía contra un pensamiento que presentaba sólo el aspecto divino de Jesús. De la misma manera, según los liberales, el presentar a los discípulos en un entendimiento del Reino de Dios distinto a la enseñanza de Jesús, se hacía para radicalizar en los cristianos y en los lectores en general, una idea de reino distinta a la que habitualmente se ofrecía.

La preocupación de Marcos era esencialmente presentar la realidad del Hijo de Dios que vive como hombre entre los hombres, actúa en el poder de Dios que le correspondía, y en su naturaleza humana da su vida en la Cruz por los hombres para el perdón de sus pecados y el don de vida eterna por fe en Él.

Con todo el interés principal de Marcos al escribir sobre Jesús y su obra, era presentarlo como el Maestro que él entendía que era y llamar a los hombres a un seguimiento fiel de Su Persona. No está interesado en oponerse a pensamientos de hombres, sino en presentar a Jesús, no como el sufriente Hijo de Dios, en un estado de extrema limitación y humillación, sino como la manifestación gloriosa de la Deidad de Jesús, expresada en el triunfo de la obra realizada en la Cruz.

Marcos escribe desde el corazón de maestro y pastor de la iglesia primitiva. Lo que le interesa es presentar a Jesús como el Salvador y el Maestro que demanda un seguimiento fiel de los suyos, explicando por medio del relato lo que significa ser seguidor de Cristo. De ahí que el propósito del evangelio se establezca bajo dos grandes áreas que surgen de él: la Cristología y el discipulado.

El escrito

Marcos está escrito en un griego de poco nivel, es prácticamente la traslación escrita del griego popular, marcando una gran distancia con el griego clásico. Sin embargo, la brillantez descriptiva y las formas del escrito ponen de manifiesto la condición de relator que Marcos tenía. La dinámica del evangelio es única en este sentido y capta inmediatamente la atención del lector.

Peculiaridades de sintaxis en Marcos

1. Abundante utilización de participios, como se notará en los análisis textuales.
2. Utilización de ἄν con indicativo es también notoria.
3. Uso de εἰμί con participio, una construcción que supone el uso de semitismos en el escrito.
4. Uso de dos negaciones οὐ μή, forma poco habitual, dado la rotundidad que supone.
5. Uso frecuente del presente histórico, donde aparece más de 100 veces, que es propio y característico del estilo de Marcos, para algunos representa una influencia aramea.
6. Uso de ἤρξαντο, como verbo auxiliar, donde pudiera apreciarse una construcción semita, pero, en cualquier caso es una forma típica del estilo de Marcos.

En la construcción de oraciones, el evangelio tiene peculiaridades destacables:

Anacolutos

Las construcciones cortadas o incompletas, que aparecen poco en los otros sinópticos, son comunes y, podría decirse que son características de Marcos, a modo de ejemplo [3:16](#), [17](#); [4:31](#), [32](#); [5:23](#); [6:8](#), [9](#); [11:32](#); [12:19](#), [38](#), [40](#); [13:14](#); [14:49](#). Algunas de estas construcciones son paréntesis en el relato, como [7:3 s.](#), o aclaraciones: “*Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos*” ([7:19](#)). Los paréntesis de los que algunos citan más de quince, son una característica del estilo de Marcos. Todas estas formas, que se irán considerando en el comentario, ponen de manifiesto el lenguaje del evangelio, como un griego popular.

Pleonasmos

La introducción de palabras redundantes, incluyendo también la doble negación, aparecen con cierta frecuencia en *Marcos*. Sin duda, como ocurre en cualquier escrito, alguno de los pleonasmos añade precisión, como curre en [1:28](#), que traducido literalmente dice: “*Y salió la fama de él en seguida por todas partes por toda la comarca de Galilea*”, otro ejemplo en el mismo capítulo [1:32](#): “*Y al atardecer, cuando se puso el sol*”. Otras veces se usa para completar la idea con mayor firmeza: “*Y en seguida se marchó de él la lepra, y fue limpiado*” ([1:42](#)); más adelante “*ve a tu casa, a los tuyos*” ([5:19](#)). En otras ocasiones añade viveza al relato, como se irá considerando.

Asíndeton

La figura de dicción que omite conjunciones vinculantes que sirven de nexos, o partículas usadas en el griego en ese mismo sentido, aparecen varias veces en la construcción de oraciones en el evangelio. Esta es una forma impropia del griego clásico, salvo en construcciones retóricas, pero muy típica del arameo. De veinticinco veces que Marcos usa el asíndeton en pasajes paralelos, sólo aparece dos veces en Lucas y ninguna en Mateo. En ocasiones Marcos usa esta figura para enfatizar la autoridad de Jesús. Por tanto el asíndeton es también característico de este evangelio.

Parataxis

Ocurre en la coordinación o yuxtaposición de oraciones. Marcos coordina las oraciones de forma habitual mediante el uso de καὶ, en lugar de usar oraciones subordinadas o participios. Es también una de las características propias del estilo de Marcos. Esto pone también de manifiesto la gran distancia que hay entre el griego del evangelio y el griego culto.

El trasfondo semítico del evangelio

No cabe duda que el griego del evangelio presenta una notable influencia del idioma arameo. Sin embargo, no es posible afirmar, como algunos críticos pretenden, que Marcos es la traducción de un evangelio que había sido escrito en arameo. Algunos como W. F. Howard, insisten en que aunque no se puede hablar de traducción al griego de un texto arameo, cabe pensar que Marcos estaba muy influenciado por la catequesis de los nuevos creyentes dada en Jerusalén o a conversos del judaísmo. Con todo las posibles influencias arameas que aparecen en construcciones de frases, corresponden mejor a un escritor que lo escribe en griego pero cuyo idioma habitual es el arameo. Requeriría un estudio profundo del estilo y estructura de las frases para llegar a alguna conclusión sobre esto, tarea que excede en todo a la introducción que se pretende hacer del Evangelio.

Características del Evangelio según Marcos

Muchos han intentado definir la estructura de *Marcos*, pero cada uno la aprecia de un modo diferente. Generalmente se crea una división a partir del momento en que Pedro formula la declaración sobre quien es Jesús, reconociéndolo como el Mesías ([8:29](#)), momento en que Jesús declara como terminaría su misión con el rechazo de los líderes y del pueblo, que acabará con su muerte ([8:31](#)). A partir de aquí el relato se centra en Jerusalén, con los acontecimientos previos a la muerte en cruz, su sepultura y la resurrección.

Como consecuencia se aprecia una división, generalmente establecida en tres partes. La primera tiene que ver con el inicio del ministerio de Jesús, su presentación en el entorno temporal del servicio de Juan el Bautista, desarrollando luego el relato de Su actividad, que puede cerrarse con el testimonio de Pedro sobre la identificación de quien es Él, o seguirla hasta la entrada en Jerusalén. El segundo tramo tiene que ver con el tiempo de la pasión, que va desde la entrada en Jerusalén hasta su muerte y sepultura. El tercero va desde esta a la resurrección.

Geográficamente estas tres divisiones pueden establecerse de esta manera: La primera corresponde a Galilea y sus alrededores, desde el principio del evangelio hasta [8:21](#). La segunda se vincula con el camino a Jerusalén ([8:22–10:52](#)). La tercera ocurre en Jerusalén ([11:1–16:20](#)).

La estructura del *Evangelio*, está diseñada por Marcos y orientada a un fin: La culminación de la obra de salvación que ocurría en Jerusalén. De ahí que Marcos hace referencia a una sola visita de Jesús a Jerusalén, cuyo desplazamiento va prácticamente de Galilea a la capital de la nación. Es notable también observar que desde muy al inicio del escrito, prepara la narración al fin de Jesús en Jerusalén mencionando que la oposición al ministerio de Cristo procedía de Jerusalén ([3:22](#); [7:1](#)). De la misma manera hace referencia a la oposición de los líderes político-religiosos, que interrumpe continuamente el viaje desde Galilea a Jerusalén ([8:31](#); [9:31](#); [10:33–34](#)). Esto presenta un notable contraste con el *Evangelio según Juan*, que relata varios viajes desde Galilea a Jerusalén, especialmente con motivo de festividades judías.

Podría resumirse el boceto del relato de Marcos en una referencia al extenso ministerio ocurrido en Galilea, seguido de un viaje a Jerusalén cuidadosamente relatado, que culmina en la ciudad, donde se produce su muerte. No cabe duda que la estructura

del evangelio procede del objetivo que el autor tenía al escribirlo, que no siempre se ajusta a la cronología histórica de los acontecimientos que se relatan en él. El evangelista tiene un propósito en el libro que condiciona, en cierta medida la estructura del mismo. Este esquema se ha mantenido, en líneas generales en el Bosquejo analítico que se da más adelante.

La narración de Marcos

La iglesia antigua consideraba el *Evangelio según Marcos*, como un relato desordenado, en cierta medida ese era el motivo por el que Papías pedía disculpas al considerar poco estructurado el relato de Marcos. Sin embargo, a medida que la Alta Crítica entró en el estudio analítico del evangelio, junto con proposiciones inaceptables, produjo un resurgir de interés general en todos los aspectos por el escrito. Los otros dos sinópticos fueron considerados durante siglos como más ordenados, mejor presentados en aspectos históricos y con una mejor expresión teológica en su contenido. Al mismo tiempo, el griego de Mateo y de Lucas, mucho más elevado idiomáticamente hablando, dejaba a Marcos como un escrito elaborado por una persona con poca cultura idiomática del griego clásico, reduciéndolo a un mero relator de acuerdo con el lenguaje común.

La propuesta de los críticos considerándolo como el primero de los evangelios y fuente de los otros dos, ha hecho que se cambiase en el punto de vista con que se trataba el evangelio. De todo esto se derivó una propuesta en el sentido de que Marcos debe considerarse como una narración de momentos puntuales en la vida de Cristo, en lugar de un escrito histórico-teológico. Es decir, Marcos escribió para que los lectores conocieran como y quien era Jesús. Por supuesto, el relato histórico está saturado, necesariamente de teología, puesto que se trata de apuntes de la vida humana de quien es Dios encarnado. Lo que hace que el evangelio sea tan fácil de leer obedece, en gran medida, a ser una transcripción de la tradición oral recibida mayormente por un testigo presencial de los hechos que era Pedro. El relator procura, mediante expresiones reiterativas y paréntesis, conseguir que el lector tenga su pensamiento actualizado para entender el contexto del relato. De ahí, a modo de ejemplo, el uso tan frecuente del adverbio *εὐθὺς*, *al instante*, que mantiene la atención del lector a la vez que va estableciendo el desarrollo de la narración. Igualmente se aprecia el uso de *ἤρξαντο* y *ἤρξατο*, *comenzó, comenzaron*, que aparecen constantemente en el relato, al tiempo que *πάλιν*, *también*, aparece cuarenta y dos veces, sirviéndole especialmente como elemento de vinculación entre relatos. El verbo *λέγω*, *hablar, decir*, da una forma muy dinámica y coloquial al texto. Estas formas de redacción, entre otras, contribuyen a la creación de una narración muy dinámica, impactante para el lector o para quien pudiera oír el relato leído.

Interesa mucho a Marcos que asuntos como los milagros queden claramente fijados en la mente del lector, por ello añade detalles que no aparecen en los otros dos sinópticos, por lo que la extensión es siempre mayor que en ellos. Un ejemplo de esto es el informe gráfico que hace de la apertura en el tejado de la casa por la que se introdujo al parálítico ([2:4](#)), que no está en el relato paralelo de Mateo. Estos aspectos se considerarán en el apartado sobre *Materiales del Evangelio*.

Las peculiaridades del relato, conducen a la fuente de un testigo presencial que no podría ser otro que el apóstol Pedro. Es decir, no han sido asuntos tomados de una tradición oral que circulaba en la iglesia, sino de la comunicación de los hechos por alguien que había estado allí cuando ocurrieron. Por esa razón hay detalles tales como el Señor mirando a quienes estaban sentados alrededor de Él ([3:34](#)); Jesús durmiendo sobre un cabezal en medio del temporal, a popa de la nave ([4:37-38](#)); la multitud sentada en grupos sobre la hierba verde ([6:39-40](#)). Ocurre también con el detalle del grupo de discípulos asustados que siguen al Maestro en el camino hacia Jerusalén ([10:32](#)); el silencio de los discípulos al preguntarles Jesús cual era el motivo de discusión en el camino ([9:34](#)). Es evidente que Marcos tuvo un buen relator de la vida de Cristo, y la tradición oral recibida hizo que el relato cobrara la vida que sólo puede dar alguien que había estado allí y, que en este caso, solo podía ser Pedro.

Marcos es un relator capaz de intercalar una historia dentro de otra, como es el caso de la resurrección de la hija de Jairo, donde intercala la curación de la mujer hemorroísa ([5:21-43](#)). Aunque esta historia no es única en Marcos, sino que aparece también en los otros sinópticos, hay otros ejemplos propios del evangelio que ponen de manifiesto la capacidad para interpolaciones. En ocasiones son digresiones reales de la secuencia narrativa, como ocurre con el relato de la muerte de Juan el Bautista que aparece como una escena retrospectiva dentro de la narración del envío de los Doce a predicar en las poblaciones y su regreso ([6:7-30](#)). La intención de Marcos no era, en este caso concreto, llenar un vacío en el espacio de la narración, sino poner de manifiesto la oposición con que Jesús llevaba a cabo su ministerio, ante la incredulidad de los líderes, e incluso del pueblo, y la oposición de Herodes que lo consideraba como Juan el Bautista resucitado ([6:14-16](#)). Generalmente los relatos intercalados se ayudan entre sí para la correcta interpretación de todos ellos. Ocurre, a modo de ejemplo, con la intercalación del relato de la familia de Jesús que venía con disposición de retirarle del ministerio, en el entorno de la acusación de los líderes judíos acusándole de pacto con el demonio para la liberación de los endemoniados ([3:21-35](#)).

Todo esto pone de manifiesto que se está en presencia de un escritor dotado de una alta capacidad para la narración. Esta técnica permite que el lector quede captado por el relato y gane en profundidad al ser orientado un relato por medio del otro. De tal manera, que en el ejemplo anterior, se pone de manifiesto la valoración que Jesús tenía ante los líderes de la nación y la propia familia.

La inserción de relatos cumple varias funciones: dar dinamismo al relato y conseguir la atención del lector; aclarar aspectos que permiten una mayor comprensión de lo que escribe; presentar cuestiones teológicas derivadas del relato y de las sentencias y enseñanzas de Jesús; preparar al lector para la reflexión de aquello que está escribiendo.

Material del evangelio

Es muy variado, aunque puede agruparse en dos partes: Relatos, composiciones y parábolas.

Relatos declarativos

Son aquellos en los que se enfatiza una enseñanza doctrinal. Estos relatos no son tanto puntualizaciones históricas sino expresiones de Jesús sobre asuntos doctrinales de importancia para los cristianos. Siguiendo el detalle que hace Vincent Taylor, se puede establecer este grupo de relatos declarativos de la siguiente manera

2:5-10.	Enseñanza sobre el perdón.
2:16 s.	Relaciones con los publicanos y pecadores.
2:18-20.	Enseñanza sobre el ayuno.
2:23-26.	Enseñanza sobre el sábado.
3:1-6.	Autoridad sobre el sábado.
3:22-26.	Poder sobre Satanás y pecado imperdonable.
3:31-35.	La verdadera vinculación familiar de Jesús.
7:1-8.	El ritual del lavamiento de las manos.
7:9-13.	Las ofrendas para el santuario.
9:38 s.	La colaboración de quienes no son discípulos.
10:1-9.	Enseñanza sobre el adulterio.
10:13-16.	Los niños y Jesús.
11:27-33.	La autoridad de Jesús.
12:13-17.	La cuestión del tributo.
12:18-27.	La enseñanza sobre la resurrección.
12:28-34.	El primer mandamiento.
12:35-37.	El Hijo de David.
12:41-44.	La ofrenda que Dios acepta.
13:1-2.	La escatología.

Milagros

Los milagros que Jesús llevó a cabo en su ministerio, se presentan en el evangelio en la forma típica: Entorno en que se produce, razones que lo motiva, resultado producido por el hecho. Marcos presenta diecisiete milagros de Jesús:

1:23-28.	El endemoniado de Capernaum.
1:29-31.	Curación de la suegra de Pedro.
1:32-34.	Curaciones de enfermos diversos.
1:40-45.	Curación de un leproso.
2:1-4, 10-12.	El paralítico de Capernaum.
4:35-41.	Jesús calma la tempestad.
5:1-20.	Liberación del endemoniado de Gadara.
5:21-24, 35-43.	Resurrección de la hija de Jairo.
5:25-34.	Curación de la hemorroísa.
6:35-44.	La primera multiplicación de los panes.
6:45-52.	Jesús camina sobre el mar.
7:31-37.	Curación de un sordomudo.
8:1-10.	La segunda multiplicación de los panes.
8:22-26.	Curación del ciego de Betsaida.

<u>9:14-27.</u>	Curación y liberación de un muchacho.
<u>10:46-52.</u>	Curación del ciego de Jericó.
<u>11:12-14, 20-22.</u>	La maldición de la higuera.

Relatos sobre Jesús

Si bien todo el evangelio es un relato sobre Cristo, hay aspectos que merecen ser destacados por las condiciones específicas que concurren en él. Mayormente son unidades de la tradición que recibió de su fuente. Se pueden establecer unas veintinueve narraciones en este sentido, que explican y sitúan en el tiempo aspectos vinculados con la persona de Jesús:

<u>1:1-8.</u>	Juan el Bautista.
<u>1:9-11.</u>	El bautismo de Jesús.
<u>1:12-13.</u>	La tentación.
<u>1:16-20.</u>	El llamamiento a los primeros discípulos.
<u>1:35-39.</u>	Jesús orando y predicando.
<u>2:13-14.</u>	El llamamiento de Leví.
<u>6:1-6.</u>	Jesús rechazado en Nazaret.
<u>7:24-30.</u>	La mujer sirofenicia.
<u>8:11-13.</u>	Los fariseos piden una señal.
<u>8:27-33.</u>	La confesión de Pedro.
<u>9:2-8.</u>	La transfiguración.
<u>10:17-22.</u>	El joven rico.
<u>10:23-27.</u>	Enseñanza sobre las riquezas.
<u>10:28-31.</u>	La bendición para la renuncia.
<u>10:35-40.</u>	La petición de Santiago y Juan.
<u>11:1-11.</u>	La entrada en Jerusalén.
<u>11:15-19.</u>	La purificación del templo.
<u>14:3-9.</u>	Jesús es ungido en Betania.
<u>14:12-26.</u>	Preparativos para la última cena.
<u>14:32-42.</u>	Getsemaní.
<u>14:43-52.</u>	El prendimiento de Jesús.
<u>14:53-65.</u>	Jesús ante el sumo sacerdote.
<u>14:66-72.</u>	La negación de Pedro.
<u>15:1-15.</u>	Jesús ante Pilato.
<u>15:16-20.</u>	El menosprecio de los soldados.
<u>15:21-41.</u>	La crucifixión.
<u>15:42-47.</u>	Sepultura de Jesús.
<u>16:1-8.</u>	La resurrección.

Composiciones de Marcos

Hay una serie de relatos en los que la tradición de Pedro se pone también de manifiesto, pero en los que, por su forma escrita se aprecian como una construcción de Marcos y que son los siguientes:

<u>3:13-19.</u>	Elección de los Doce.
<u>3:20-21.</u>	La familia de Jesús.
<u>4:10-12.</u>	La razón de las parábolas.
<u>6:7-13.</u>	Los Doce en misión.
<u>6:14-16.</u>	El temor de Herodes.
<u>6:30-31.</u>	El regreso de los Doce.
<u>6:53-56.</u>	El arribo a Genezaret.
<u>8:14-21.</u>	La levadura de los fariseos.
<u>9:9-13.</u>	Descenso del monte de la transfiguración.
<u>9:30-32.</u>	Segundo anuncio de la pasión.
<u>9:33-37.</u>	La verdadera grandeza.
<u>10:32-34.</u>	Tercer anuncio de la pasión.
<u>10:41-45.</u>	La exhortación a los diez.
<u>13:3-4.</u>	La pregunta de los cuatro discípulos.
<u>14:1-2.</u>	El complot contra Jesús.
<u>14:10-11.</u>	La traición de Judas.
<u>14:17-21.</u>	Anuncio de la traición.
<u>14:27-31.</u>	Anuncio de la negación de Pedro.

Parábolas y sentencias

El evangelio ofrece una larga serie de parábolas y sentencias que Jesús dijo durante el tiempo de su ministerio. Estas pueden establecerse de la siguiente manera:

<u>2:21-22.</u>	Los remiendos y los odres de vino.
<u>2:27-28.</u>	El sábado.
<u>3:27-29.</u>	El hombre fuerte.
<u>4:2-9.</u>	La parábola del sembrador.
<u>4:10-12.</u>	Razón de las parábolas.
<u>4:13-20.</u>	Interpretación de la parábola del sembrador.
<u>4:21-25.</u>	La luz.
<u>4:21-22.</u>	Nada escondido.
<u>4:23.</u>	Oídos para oír.
<u>4:24.</u>	Medidos con la misma medida.
<u>4:25.</u>	El que tiene y el que no tiene.
<u>4:26-29.</u>	Parábola de la semilla que crece en secreto.
<u>4:30-32.</u>	Parábola del grano de mostaza.
<u>7:14-23.</u>	Lo que contamina al hombre.
<u>8:34.</u>	La necesidad de llevar la cruz.
<u>8:35.</u>	Salvar o perder la vida.
<u>8:36.</u>	Lo que aprovecha al hombre.

8:37.	Lo que el hombre no puede dar a cambio de su vida.
8:38.	El que se avergüenza de Jesús.
9:1.	Algunos que no gustarán la muerte.
9:37.	Consecuencias de recibir a uno de los pequeños.
9:40.	Los que no están contra nosotros.
9:41.	Recompensa por un vaso de agua.
9:42.	El pecado de escandalizar a otro.
9:43-48.	Acciones decididas.
9:49.	Salados a fuego.
9:50.	La sal que no es útil.
9:50.	La necesidad de tener sal en uno.
10:11-12.	Enseñanza sobre el adulterio.
10:31.	Quiénes serán primeros.
11:23-25.	La oración.
12:1-12.	Los labradores malvados.
12:38-40.	Los escribas.
13:9-13.	La persecución.
13:14-20.	La gran tribulación.
13:21-23.	Falsos cristos y falsos profetas.
13:28-29.	Parábola de la higuera.
13:30.	La generación.
13:31.	Cielo y tierra que pasarán.
13:32.	Día de la parusía.
13:33.	Velad y orad.
13:34.	Parábola del hombre que se fue de viaje.
13:35-37.	Necesidad de velar.

Puntualizaciones teológicas del Evangelio

Cabe destacar los siguientes aspectos, sin dejar de entender que hay otro cuerpo doctrinal más limitado al que se hará referencia en el comentario.

Cristología

No se puede vincular la Cristología en *Marcos*, como algunos pretenden, con el uso de los títulos que la iglesia primitiva usaba para referirse a Cristo: Jesús, Cristo, Hijo del Hombre, Hijo de Dios. La Cristología está impresa en la historia del relato de Marcos. Es en ella, en los hechos, en las enseñanzas y en los conflictos que surge la Cristología como una realidad vinculada a la Persona y obra de Jesucristo. Los títulos que antes se citan se interpretan a la luz del relato histórico y adquieren en él la dimensión propia de cada uno.

Jesús aparece desde el inicio del evangelio como quien causa asombro a la gente, de forma especial por su autoridad ([1:27](#); [2:12](#)). Jesús se convierte en tema de conversación de la gente en los pueblos y las ciudades ([1:28](#), [32-33](#), [37](#), [45](#)). Los discípulos y el pueblo tratan de entender quien es ese Maestro, mientras que en cada milagro el asombro

general, la admiración y el impacto se produce en la gente. Sorprende ver que a medida que el tiempo transcurre y que los discípulos, continuamente relacionados en Él, no terminan de entender de quien se trata, de manera que formulan preguntas que evidencian este desconocimiento: “¿Quién es este?” ([4:41](#)). La revelación del Padre lleva a Pedro a un testimonio sobre Jesús, a quien reconoce como el Mesías, el Cristo ([8:29](#)). Sin embargo rehúsa aceptar y se opone a la misión redentora que el Mesías tenía que realizar, apartando su pensamiento del pensamiento de Dios ([8:32-33](#)). La progresión de revelación de Cristo se aprecia en la transfiguración, con todo, la admirable gloria del Hijo de Dios, presentada delante de ellos, tampoco sirvió para situar el pensamiento de los discípulos en un conocimiento pleno de quien era Jesús. No cabe duda que la teología y las tradiciones habían hecho efecto y condicionaban el pensamiento de los Doce.

El cumplimiento profético sobre la entrada del Mesías Príncipe en Jerusalén ([Dn. 9:25](#)), es considerada por las multitudes más que por los propios discípulos como la llegada a la ciudad del Hijo de David, al que tributan hosannas, título manifiestamente mesiánico ([10:47-48](#); [11:10](#)). La pregunta formulada al comienzo del ministerio de Jesús: “¿Quién es este?” va recibiendo respuestas en el tiempo hasta alcanzar la de Hijo de David, como el que cumple las bendiciones mesiánicas y el pacto davídico.

La cristología histórica del relato se centra, a partir de esto, en el templo, en donde tienen lugar enseñanzas y, sobre todo, en los encuentros cada vez más hostiles del liderazgo de los judíos. El problema se coloca en determinar quien es verdaderamente la autoridad, si el liderazgo religioso o Jesús. De ahí que la cristología sobre el señorío de Jesús, se ponga de manifiesto en la parábola de los labradores malvados, en donde la ilustración enseña la determinación divina de enviar a Jesús como Señor, que privará del señorío a quienes sin tener autoridad actuaban como si la tuviesen ([12:6-11](#)). El Señor de la historia manifiesta esa condición en el sermón profético, en donde expresa una panorámica escatológica que, vinculándola a la destrucción del templo, afirma la autoridad futura en el control de la historia y advierte de la necesidad de estar preparados para su Segunda Venida.

El final del relato pone ante el lector la verdadera dimensión de quien es Jesús. Los sufrimientos de la pasión, las burlas judiciales representadas en las comparecencias, el desprecio de los líderes de la nación, el rechazo de las multitudes, la burla de los soldados, la tremenda paliza impuesta por el gobernador, la sentencia a muerte, las horas de la cruz, no merman para nada la autoridad del Hijo de Dios, ya que aquel moribundo y destrozado Hijo del Hombre, es verdaderamente el Rey de los judíos. Es un gentil quien al terminar la historia de la cruz, con la entrega voluntaria de la vida del Hijo de Dios, reconoce quien es Jesús y dice: “*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*” ([15:39](#)).

Marcos no pretende escribir una Cristología desde la Teología Sistemática, sino una Cristología directamente sustentada y deductiva desde el relato histórico. De otro modo, Marcos se ocupa de presentar una Cristología narrativa que en la progresión histórica pone de manifiesto y contesta sin duda alguna a la pregunta: “¿Quién es este?”.

Sorprendentemente ante un detalle descriptivo como el que aparece en *Marcos*, a diferencia de los otros dos sinópticos, no hay genealogía de Jesús, ni referencia alguna al tiempo antecedente a su nacimiento, ni tampoco a éste. Su perspectiva arranca desde el bautismo ([1:9-11](#)) al que sigue la tentación ([1:12-13](#)), que es suficiente para el escritor

como presentación previa a Su ministerio. Sobre la tentación enseña que el Espíritu le impulsó al desierto y que estando allí por cuarenta días, era tentado por Satanás. Pero, a diferencia de Mateo, no menciona las tentaciones individualmente, por lo que a la luz del escrito no puede determinarse el propósito que Satanás tenía en la tentación de Jesús, debiendo recurrir a los paralelos para precisarlo.

Títulos en la Cristología

En la Cristología de Marcos, se aplican títulos a Jesús, coincidentes con los escritos de Mateo y Lucas. Uno de ellos es el de *Señor*, con una connotación alta, ya que es una de las formas para referirse a la Deidad ([7:28](#)). Aunque también se usaba para referirse a personas con determinada dignidad, se utilizaba como sinónimo de Adonai ([2:28](#); [12:37](#)). En *Marcos*, Jesús era también el *profeta*, anunciado desde los tiempos de Moisés, que Dios enviaría a Su pueblo ([6:15](#); [8:28](#)). Dentro del contexto mesiánico hay otros títulos que manifiestan esa condición, como el de *Rey* ([15:2](#), [26](#)), el de *Pastor* ([14:27](#)).

El título *Hijo de Dios*, está presente en la Cristología de *Marcos*, por tanto no es una adición posterior de la teología paulina, sino que la antecede. Este título vinculante con la Deidad, aparece en el bautismo ([1:11](#)). Jesús no es un hombre que llegó a ser Hijo de Dios, sino que el testimonio del Padre exige que sea reconocido de esta manera y en esta condición. Es Dios mismo quien confirma la deidad de aquel que ante los hombres era aparentemente un hombre y que estaba siendo bautizado por otro hombre, profeta, Juan el Bautista. Durante el juicio todos los testigos entendían que Jesús estaba afirmando su deidad ([14:61](#)). La Cristología de *Marcos*, expresa como verdad la deidad de Jesús.

El título *Hijo del Hombre*, era la manera favorita de Jesús para autodesignarse. Aparece catorce veces en *Marcos*. Probablemente este calificativo llamaba la atención de quienes conocían profundamente las Escrituras, vinculándolo con la profecía de Daniel ([Dn. 7:13-14](#)), de manera que quedaba vinculado con el establecimiento del Reino. Pero, al mismo tiempo, el título expresa la humanidad del *Hijo de Dios*. En contraste con la esperanza mesiánica que consideraba el Reino como un momento de gloria y al Rey como glorioso y triunfante, el título ofrece una dimensión diferente a la habitual de la teología judía, un Rey que es humilde y Salvador, por lo que tiene que dar su vida y ser despreciado de todos. De modo que el título tiene condicionantes tanto soteriológicos como escatológicos ([8:31](#)).

La acreditación de la condición divino-humana de Jesucristo, está firmemente relacionada con los milagros, que en *Marcos*, tienen el propósito de manifestar que Jesús es Dios y tiene poder y autoridad ([2:10](#)).

Reino

La Cristología en *Marcos*, está necesariamente vinculada al concepto *Reino*, que se irá tratando en los lugares del comentario que lo exijan. Bastará aquí alguna referencia desde el ámbito de la Cristología. Jesús vino para predicar y anunciar el Reino de Dios, o Reino de los Cielos, que se había acercado en Él, en el cumplimiento del tiempo que Dios había establecido ([1:14-15](#)). Sin embargo la esperanza mesiánica esperada por Israel estaba

vinculada al cumplimiento pleno de las promesas dadas a los padres y de forma especial en las contenidas en las formuladas a David, en lo que se llama *Pacto Davidico*, y en otros lugares del mensaje profético ([Gn. 48:8-12](#); [2 S. 7:11 ss.](#); [Is. 7:10-17](#); [9:6](#); [Jer. 23:5](#); [30:9](#); [Mi. 5:2](#); [Zac. 3:8](#); [6:12](#); [9:9](#)). Las referencias personales al Mesías, se cumplen plenamente en Jesús, especialmente lo que tiene que ver con el origen humilde anunciado para el Mesías. Contra la idea propiciada por la teología judía del Mesías glorioso, está la humildad también anunciada que concurriría en Él. Incluso la muerte está relacionada en las profecías del Antiguo Testamento, donde se enfatiza el sufrimiento del Mesías (cf. [Is. 41:8](#); [42:1-7](#), [19 ss](#); [43:10](#); [44:1 ss.](#); [21](#); [49:3-6](#); [50:4-9](#); [52:13-53:12](#)). El concepto *siervo*, tiene también relación con la nación de Israel, pero culmina en un hombre que sufriría vicariamente por el pueblo. La doble vertiente de un Rey divino y un siervo humano, concurrentes en la misma persona, están expresados en la condición divino-humana de Jesucristo.

La deidad de Cristo está abiertamente expresada en *Marcos*. Por lo que deben reconocerse sus atributos divinos manifestados en Su autoridad respaldada en las obras omnipotentes de los milagros que realizaba.

La humanidad está también manifestada. Dios revestido de humanidad, poseedor de un cuerpo humano ([14:8](#), [22](#), [24](#)). Junto con el cuerpo está también revelada la parte inmaterial de su naturaleza humana ([14:34](#)). La unión en la Persona Divina del Hijo de Dios, de sus dos naturalezas, hacen posible el cumplimiento de las demandas para el Mesías que había sido prometido.

Marcos, trata de los mensajeros del Reino, poniendo en primer lugar a Juan el Bautista, que preparaba el camino ([1:2 ss.](#)), e inmediatamente a Jesús mismo ([1:14](#)). El mensaje de cada uno de los mensajeros es el mismo “*arrepentíos y creed en el evangelio*” ([1:15](#)). La necesidad de arrepentimiento dirigido en principio al pueblo de Israel, se hacía necesario porque *el Reino*, se había acercado en la persona del Rey.

Considero necesario hacer aquí una especie de paréntesis para expresar el significado de Reino, tomando esto en general, por tanto, apelando a otros lugares de la Escritura ya que del sentido interpretativo que se da a este condicionará en gran medida la exégesis de la enseñanza de Jesús. Algunas posiciones teológicas, tal vez, demasiado enfáticas o extremas, hacen una distinción entre *reino de los cielos*, expresión habitual en Mateo, y *reino de Dios*, como lo llaman los otros evangelistas. Para quienes hacen esta distinción, *reino de los cielos*, es el gobierno mesiánico de Jesús, el Hijo de David, sobre el mundo. Ese calificativo se toma de la profecía de Daniel ([Dn. 2:24-36](#), [44](#); [7:23-27](#)). Lo entienden como el reino que el Dios del cielo establecerá en la tierra después de la destrucción del poder gentil que gobierna actualmente. Se trataría exclusivamente del reino pactado con David ([2 S. 7:7-10](#)), luego confirmado por los profetas ([Zac. 12:8](#)), y confirmado a María en la anunciación ([Lc. 1:32-33](#)). Consideran que hay una distinción entre *reino de Dios* y *reino de los cielos*, y que, por tanto, no son sinónimos. Aparentemente hay cinco diferencias: 1) Universalidad y limitación. El reino de Dios es universal y comprende a todos los seres que se sujetan voluntariamente a la autoridad de Dios en cualquier dispensación ([Lc. 13:28](#), [29](#); [He. 12:22](#), [23](#)). El reino de los cielos es mesiánico y tiene por objeto establecer el reino de Dios en la tierra ([Mt. 3:2](#); [1 Co. 15:24](#), [25](#)). 2) Acceso. Al reino de Dios se entra sólo por el nuevo nacimiento ([Jn. 3:3](#), [5-7](#)). El reino de los cielos en el presente es la esfera de la

profesión de fe cristiana, que puede ser falsa o genuina ([Mt. 13:3](#); [25:1](#), [11](#), [12](#)). 3) Cosas comunes. Como el reino de los cielos es la esfera terrenal del reino de Dios, tienen ambos casi todas las cosas en común. Por esta razón muchas enseñanzas sobre *el reino de los cielos* en Mateo, se repiten para el *reino de Dios* en Lucas. La distinción se establece por omisión de asuntos que por su naturaleza no pueden aplicarse al reino de los cielos. 4) Dos formas de manifestarse. El *reino de Dios*, no viene con manifestaciones externas ([Lc. 17:20](#)), es más bien interior ([Ro. 14:17](#)). El *reino de los cielos* ha de manifestarse glorioso en este mundo ([Lc. 1:31-33](#); [1 Co. 15:24](#); [Mt. 17:2](#)). 5) Concordancia futura. Ambos, *el reino de Dios* y *el reino de los cielos*, han de converger y coincidir en el futuro, siendo una sola cosa cuando Cristo entregue todo al Padre ([1 Co. 15:24-28](#)). Esta posición diferenciada extrema, presenta serias dificultades. Se basa en la hermenéutica distintiva del sistema dispensacional extremo. Tal posición exige distinguir tres aspectos en el concepto de *reino de los cielos* que aparecen en el evangelio según Mateo. 1) *Reino en proximidad* ([Mt. 3:2](#)). Se acerca en la persona del Rey, pero que no se realiza por haberlo rechazado ([Mt. 23:37-39](#)). 2) *Reino en misterio* ([Mt. 13:1-52](#)). Se trata del reino de los cielos en el tiempo actual, como una esfera de la profesión de fe cristiana. 3) *Reino milenial* ([Mt. 24:29-25:46](#)). Se establecerá en la segunda venida de Jesucristo en gloria ([Lc. 19:12-19](#)). Un estudio desprejuiciado descubre ciertas diferencias entre los evangelistas, que son simplemente matices más que diferencias reales. La división de los aspectos, que el dispensacionalismo extremo pretende hacer ver, exige un juego hermenéutico que no siempre se ajusta a las reglas correctas de esa ciencia. La idea de que el *reino* en el presente es una esfera de profesión dificulta notoriamente la enseñanza de Jesús a Nicodemo, sobre el modo de entrar en el reino, que exige un nuevo nacimiento, mucho más allá de una profesión. A la luz de la enseñanza general y de una hermenéutica correcta, se llega a la conclusión de que los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos*, son expresiones sinónimas. Los distintivos sobre aspectos concretos y determinados se establecen en la interpretación y entorno textual del pasaje. Es evidente que pasajes paralelos utilizan indistintamente *reino de Dios* y *reino de los cielos*. A modo de ejemplo en el llamamiento al arrepentimiento ([Mt. 4:17](#); comp. con [Mr. 1:15](#)). En las parábolas del reino, como la de la mostaza ([Mt. 13:31](#); comp. [Mr. 4:30,31](#); [Lc. 13:18](#), [19](#)); la levadura ([Mt. 13:33](#); comp. [Lc. 13:20-21](#)). Ocurre también en referencia a las enseñanzas de Jesús, como es el caso de los misterios del reino ([Mt. 13:11](#); comp. [Mr. 4:11](#)), sobre la entrada al reino ([Mt. 18:3](#); comp. [Mr. 10:15](#); [Lc. 18:17](#)); sobre el problema de la entrada de quienes confían en las riquezas ([Mt. 19:23](#); comp. [Mr. 10:23](#); [Lc. 18:24](#)). Igualmente se aprecia en las referencias al reino en el Sermón del Monte, en donde Mateo utiliza la expresión *reino de los cielos*, mientras Lucas usa siempre *reino de Dios*. Los antecedentes sobre la doctrina del reino deben buscarse en el Antiguo Testamento. La Biblia revela a Dios como soberano sobre toda la creación ([Sl. 47:2](#); [103:19](#)). En razón de ser el Creador y de Su soberanía, domina sobre todo, incluyendo todos los aspectos de este mundo ([Sal. 24:1](#), [2](#)). En tal sentido, Dios no sólo es el Señor para los judíos, sino también para las otras naciones de la tierra. Las profecías contienen muchos mensajes para otras naciones (cf. [Is. 13:1](#); [15:1](#); [17:1](#); [18:1](#); [19:1](#)). Algunos profetas fueron enviados a naciones gentiles como el caso de Jonás, es más, algún profeta profetizó para naciones gentiles como fue Nahúm ([Nah. 1:1](#)). Dios usa hombres de las naciones para ejecutar sus planes, como Faraón ([Ro. 9:17](#)), o Ciro

([Is. 45:1](#)). La nación de Israel fue escogida para ser un pueblo especial para Dios, entre las otras naciones de la tierra ([Ex. 20:2](#); [Dt. 5:6](#); [6:12](#); [7:6](#); etc.). Por esa razón fue reprendida por querer tener su propio rey al estilo y semejanza de las demás naciones, lo que equivalía a rechazar la teocracia de su gobierno ([1 S. 8:4ss](#)). Este reino nacional es un ejemplo para un reino superior que vendrá más tarde. Tal es uno de los aspectos del pacto davídico ([2 S. 7:12](#)), que no se cumplieron en el reinado de Salomón y que se encuentran renovados como promesa en la profecía ([Is. 9:7](#); [11:1-5](#); [32:1](#); [Jer. 33:14-22](#); etc.). Es necesario llegar a la comprensión del concepto de *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. Puede definirse como la esfera de gobierno en el que Dios reina como Soberano y es obedecido voluntariamente ([Dn. 4:34-35](#)). El reino de Dios ha sido desafiado por Satanás en el pasado, conduciendo a los hombres a la desobediencia y rebeldía contra el Creador ([Gn. 3](#)). Sin embargo el control de Dios como Soberano que ejerce el control y autoridad suprema sobre el universo, no ha sido afectada por el pecado ([Dn. 5:21](#)). Las Escrituras dan testimonio de un gobierno espiritual de Dios en hombres regenerados, definiendo el reino de Dios como algo espiritual en el tiempo presente ([Ro. 14:17](#)). El *reino de Dios* no puede considerarse como una *esfera de profesión*, sino como una *esfera de posición*. Al reino de Dios o de los cielos se accede por nuevo nacimiento ([Jn. 3:5](#)). En la actualidad, el reino tiene que ver con un asunto interno y espiritual; está en el interior ([Lc. 17:20, 21](#)); por esta causa es preciso el nuevo nacimiento ([Jn. 3:3](#)). De ahí que la justicia del reino no es externa y ceremonial, sino interna, del corazón. Tal modo de expresar la justicia debía exceder absolutamente de la ritual y aparente, propia de los religiosos de los tiempos de Cristo ([Mt. 5:20](#)). El reino tiene un aspecto espiritual en la realidad presente. Jesús vino predicando la *proximidad* del reino ([Mt. 10:7](#); [Mr. 1:15](#); [Lc. 10:1, 9, 11](#)). Esta entrada al reino es obstaculizada por el legalismo de las gentes que tratan de sustituir la esfera de comunión, propia del reino, por la de religión, propia de los hombres ([Mt. 23:13](#)). Los creyentes están ahora en el reino de Dios ([Col. 1:13](#)), por tanto, la ética del reino ha de cumplirse ahora en quienes, por nuevo nacimiento, están en esa esfera. El futuro escatológico del reino se anuncia en la Escritura. *El reino de Dios* o *reino de los cielos*, tendrá expresión futura en el reino milenial ([Ap. 20:3, 4, 5, 6](#)). Las profecías sobre un futuro reinado de Cristo en la tierra, no dejan lugar a dudas (cf. [Sal. 2:8, 9](#)). No se trata de un gobierno espiritual sobre los hombres, sino de un reinado literal sobre ellos. Isaías enfatiza el carácter terrenal del reino escatológico ([Is. 11](#)). Otras muchas referencias proféticas lo confirman (cf. [Is. 42:4](#); [Jer. 23:3-6](#); [Dn. 2:35-45](#); [Zac. 14:1-9](#)). Hay muchos pasajes que afirman que Jesús se sentará sobre el trono de David para gobernar la tierra ([2 S. 7:16](#); [Sal. 89:20-37](#); [Is. 11](#); [Jer. 33:19-21](#)). Así fue anunciado por el ángel a María ([Lc. 1:32-33](#)). Hay referencias sumamente claras sobre el reinado de Cristo en la tierra ([Is. 2:1-4](#); [9:6-7](#); [11:1-10](#); [16:5](#); [24:23](#); [32:1](#); [40:1-11](#); [42:1-4](#); [52:7-15](#); [55:4](#); [Dn. 2:44](#); [7:27](#); [Mi. 4:1-8](#); [5:2-5](#); [Zac. 9:9](#); [14:16-17](#)). El milenial culminará en la expresión definitiva del reino de los cielos en la tierra nueva y cielos nuevos que Dios creará al final de los tiempos ([2 P. 3:10,13](#)).

El *Reino* fue proclamado por Jesús, desde el comienzo de su ministerio. Sin embargo, no se ha referido sólo al aspecto escatológico de la manifestación futura del Reino, encarnado en el tiempo de la Segunda Venida, sino la presencia del Reino entonces y luego, como se estudiará en el comentario.

Cristología del servicio

Un apartado dentro de la Cristología de *Marcos*, tiene que ver con el ministerio del Siervo de Dios. Dentro de esto destaca el aspecto de la *enseñanza de Jesús*. Evidentemente hay peculiaridades en la forma de enseñar: 1) No era una *enseñanza organizada* y continuada en algún lugar dedicado a ello, como podían ser las sinagogas, sino que era ocasional en el sentido de enseñar cada vez que había oportunidad. Esto no significa que no hubiese usado la sinagoga para hacerlo ([1:21](#)). Pero cuando no había ocasión enseñaba fuera de ella, al aire libre ([4:1](#)). 2) La enseñanza tampoco era *sistemática*, como consecuencia de no haberse establecido en forma organizada, de ahí que deban ir seleccionándose dentro del escrito, las distintas doctrinas que han sido objeto de Su enseñanza. 3) Su forma de enseñar era *ilustrativa*, usando recursos idiomáticos y llamando la atención a ejemplos tomados el mundo que rodeaba al oyente. 4) Era también *autoritativa*, que la hacía distinta a la tradicional de los escribas y de los fariseos ([1:22](#)). 5) Además era *nueva*, en el sentido de renovada frente a la caduca de los maestros de entonces ([1:27](#)). 6) Era también *atractiva*. La gente se sentía atraída por las enseñanzas de Jesús, y quedaban asombrados ante ella. 7) La enseñanza de Jesús estaba *orientada a todos*. Al final de su enseñanza podía decir que “*El que tiene oídos para oír, oiga*” ([4:9](#), [23](#)).

Enseñanzas sobre el pecado

No hizo distinción en este sentido, enseñando la *universalidad del pecado*, llamando a todos al arrepentimiento, sin distinción ([1:15](#)). Pero, hizo también reconocimiento de los diferentes grados de pecado ([2:17](#)).

La doctrina bíblica sobre la *depravación*, está presente en las enseñanzas de Jesús sobre el pecado y los efectos en el hombre. *Depravación* no significa que el hombre no pueda hacer nada en la escala de la bondad, sino que se trata de la incapacidad que por naturaleza impide al hombre para hacer algo que pueda hacerlo aceptable delante de Dios. Eso no significa que el hombre no pueda hacer algo que sea bueno, pero, lo que si expresa la doctrina de la *depravación*, es que ninguna bondad humana es apta para alcanzar o ganar la vida eterna. Jesús enseñó que esa pecaminosidad se debe a la raíz interna del pecado ([7:20-23](#)).

La raíz del pecado y las formas diversas de expresión del mismo, están presentes en las enseñanzas de Cristo en *Marcos*. La limpieza del templo, pone de manifiesto que el pecado comete actos sacrílegos contra Dios ([11:15-21](#)).

La solución del pecado se encuentra en la enseñanza de Jesús cuando se refiere a Su sacrificio como una sustitución en donde el Hijo del hombre da su vida en rescate por muchos ([10:45](#)).

Enseñanzas sobre la salvación

La condición pecaminosa del hombre hace necesaria la obra de salvación. En la enseñanza de Cristo, recogida en *Marcos*, se enfatiza la maldad del hombre, propia de su naturaleza ([7:20-23](#)).

Jesús habló de su propia muerte, como algo que se produciría en forma violenta ([8:31](#)), precedida por la traición de uno de los suyos ([14:18](#)).

Esa muerte sería la consecuencia de una entrega voluntaria en expiación por el pecado ([14:24](#)). El sentido de *derramamiento de sangre* pone de manifiesto ese sentido en la muerte de Jesús.

Enseñanzas sobre los ángeles

Aparte de las referencias directas en el aspecto histórico, como ocurre con la tentación en donde *Marcos* cita a Satanás como el tentador de Jesús ([1:13](#)). La enseñanza directa de Jesús, recogida en el evangelio, es clara. El Maestro habló de las características de los ángeles, que no se multiplican, por tanto su número no tiene variación ([12:25](#)). El relato pone de manifiesto la fuerza de los ángeles con motivo de la resurrección cuando removieron la piedra del sepulcro ([16:3-5](#)).

Pero, *Marcos* hace referencia también a los demonios tanto en las acciones de Jesús con motivo de expulsión de espíritus perversos, como en sus enseñanzas. Hizo referencia a la naturaleza de los demonios, como seres espirituales ([9:25](#)) e inmundos ([1:27](#); [3:11](#)). El evangelio presenta a los demonios como promotores de los propósitos de Satanás y opositores al propósito de Dios. *Marcos* los presenta como poseyendo a hombres y animales ([5:8-14](#)); como orientando a las personas a la impureza moral ([1:23-27](#); [5:12, 13](#)); como originadores de enfermedades físicas y síquicas ([1:23-27](#); [5:12-13](#)).

Escatología

El llamado *Sermón Profético*, está vinculado a la pregunta de los discípulos sobre cuando ocurrirá la destrucción de la ciudad y las cosas que habían de cumplirse. No cabe duda que en el año setenta, con la acción del ejército de Tito contra Jerusalén, se cumplió la destrucción del templo al que se referían los discípulos, pero, tampoco deja de apreciarse que no todo pudo haberse cumplido ahí, sino que, en una interpretación desprejuiciada, se abre la panorámica escatológica de la enseñanza de Jesús. De forma especial en la segunda parte ([13:14-23](#)). Jesús enfatiza un tiempo de tribulación, como “*nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá*”.

Otro aspecto de la escatología de *Marcos*, tiene que ver con la atención que debe prestarse a un acontecimiento futuro que tendrá lugar en el tiempo de Dios, de cuyo cumplimiento desconocemos el día en que ocurrirá, pero, que sin duda habrá de producirse debido a la fidelidad de la Palabra. El Señor habló de la Segunda venida advirtiendo antes que está más ampliamente recogida en los otros sinópticos. Este tema salpica el evangelio ([8:38](#); [13:26](#); [14:62](#)).

El texto del evangelio

Manuscritos griegos

Los principales textos que contienen el evangelio total o parcialmente son:

Manuscriptos Unciales.

Manuscrito		Contenido	Localización.	
Ⲙ	Sinaiticus	Todo el evangelio	Londres. Bríánico.	Museo
A	Alxandrinus	Todo el evangelio	Londres. Bríánico.	Museo
B	Vaticanus	Todo el evangelio	Roma. Vaticano.	
C	Ephraemi Resc.	1:17–6:31 ; 8:5–12 , 29 13:16–18 , 20 .	París. Nacional.	Biblioteca
D	Bezae.	Todo el evangelio.	Cambridge. Bibl. Univ.	
L	Regius	Todo menos 10:16–30 ; 15:2–20 .	París. Nacional	Biblioteca
N	Purpureus Pet.	5:20–7:4 ; 7:20–8:32 ; 9:1–10:43 ; 11:7 , 12–19 ; 14:25–15:23 ; 15:33–42 .	Atenas, Lerma; Londres; Nueva York; Patmos; Vaticano; S. Petersburgo; Tesalónica; Viena.	
U	Nanianus	Todo el evangelio.	Venecia. Mr.	Bibliot. S.
W	Washington	Todo menos 15:13–38 .	Washington.	
Δ	St. Gallen	Todo el evangelio.	St. Gallen.	
Θ	Koridethi	Todo el evangelio.	Tiflis.	
Π	Petropolitanus	Todo menos 16:18–20 .	Leningrado.	
Σ	Rossanensis	Todo menos 16:14–20 .	Rossano.	
Φ	Beratinus	Todo menos 14:62–16:20 .	Berat.	

Ψ Laurensis. [9:5–16:20.](#) M. Atos.

Papiros.

Ⲕ⁴⁵ Chester Beatty [4:36–40](#); [5:15–26](#); [5:38–6:3](#); [6:16–25](#), [36–50](#); [7:3–15](#); [7:25–8:1](#);
[8:10–26](#); [8:34–9:8](#); [9:18–31](#); [11:27–33](#); [12:1](#), [5–8](#), [13–19](#), [24–28](#).

Minusculos.

Familia 1:

1 Basilea.
22 Paris.
118 Oxford.
131 Roma.
209 Venecia.
1582 Athos Batopedi.

Familia 13:

13 Paris.
69 Leicester
124 Viena.
346 Milán.
543 Michigan.
788 Atenas.
826 Grotta Ferrata.
983 Athos.
1689 Serres.
28 París. Biblioteca Nacional.
700 Londres. Museo Británico.
892 Londres. Museo Británico.
1071 Athos. Laura.
1342 Jerusalén.
1424 Drama.

Versiones latinas

a	Vercellensis.	Todo menos 1:22 , 34 ;Vercelli. 4:17–24 ; 4:26–5:19 ; 15:15–16:20 .	
b	Veronensis.	Todo el evangelio.	Verona.
c	Golbertinus	Todo el evangelio.	París.
d	Vers. Lat. D	Todo el evangelio.	Cambridge.

e	Palatinus	1:20–4:8 ; 4:19–6:9 ;Trento. 12:37–40 ; 13:2–3 , 24–27 , 33–36 .
f	Bixianus	Todo menos 12:5 –Brescia 13:32 ; 14:70–16:20 .
ff ²	Corbeiensis II	Todo el evangelio. París.
g ¹	Sangermanens.	Todo el evangelio. París.
i	Vindobonensis	2:17–3:29 ; 4:4–10:1 ;Nápoles. 10:33–14:36 ; 15:33–40 .
k	Bobiensis	8:8–11 . 14–16 ; 8:19–16:8 .
l	Rehdigeranus	Todo el evangelio. Breslau.
m		11:25 , 26 .
n	Frag. Sangall.	7:13–31 : 8:32–9:10 ;Igl. S. Gall. 13:2–20 ; 15:22–16:13 .
q	Monacensis	Todo menos 1:7–22 ;Munich. 15:5–36 .
r ¹	Usserianus I	Todo menos 14:58 –Dublín. 15:4 .
r ²	Usserianus II	Todo menos 3:24 –Dublín. 4:19 ; 5:31–6:13 ; 15:17–41 .
δ	Latin de Δ	Todo el evangelio. Igl. S. Gall.
aur	Aureus	Todo el evangelio. Estocolmo.
Versiones siriacas		
sy ^s	Sinaiticus	1:12–44 ; 2:21–4:17 ;M. Sta. Catalina. 4:41–5:26 ; 6:5–16:8 .

sy ^c	Curetonianus	16:17–20	Museo
Británico.			
sy ^p	Peshitta	Todo el evangelio.	Museo
Británico.			
sy ^{h1}	Harclean	Todo el evangelio.	
sy ^{hier}	Jerusalén.	Todo el evangelio.	
sa	Sahídica	Fragmentos.	
bo	Bohaírica	Todo el evangelio.	
<i>Versión gregoriana.</i>			
geo	Adysh	Todo menos 16:9–20 .	
geo		Todo menos 16:9–20 .	
<i>Versión armenia.</i>			
arm	Kenyon.	Todo menos 16:9–20 .	
<i>Versión etiópica.</i>			
et		Todo el evangelio.	

Aparte de estos textos, se hará referencia en el análisis del texto griego, a las citas de los padres griegos y latinos.

Aspectos del texto griego para la exégesis

Referencia general

Es indudable que el griego del *Evangelio* no es de la altura de otros escritos del Nuevo Testamento, especialmente del de la *Epístola a los Hebreos*, e incluso del de la *Carta de Santiago*.

En la lectura se aprecia inmediatamente la aparición de anacolutos, y giros idiomáticos propios de la expresión semita. Esto hace suponer que el escritor era un hombre que hablaba en arameo y que conocía bien el griego pero que no era su idioma más habitual. Por otro lado se aprecia que Marcos escribía un relato orientado hacia quienes no tenían

un conocimiento amplio de la historia de Jesús y, sobre todo, de los que desconocían ciertas formas sociales y religiosas propias de su tiempo. La intención del escritor es enfatizar sobre aspectos de relato, añadiendo detalles que los otros paralelos no incluyen.

Sin embargo, no quiere decir que se trate de un griego de baja calidad gramatical. Es un escrito que pone de manifiesto la procedencia de una persona culta, con gran conocimiento de los temas históricos, religiosos y culturales del entorno histórico en donde se desarrolló el ministerio de Jesús. El contexto judío se aprecia en las referencias a asuntos y personajes del sistema religioso de aquellos días. La influencia semita se aprecia en las expresiones que aparecen en el *Evangelio*, y en las referencias aplicativas a textos de la ley, como ocurre con aspectos ceremoniales y rituales del sistema mosaico.

El griego koiné

El Evangelio según Marcos está escrito mayoritariamente en un griego culto. No obstante, la utilización de formas propias de la koiné, están presentes, dando a entender que el autor conocía bien la lengua, y le llevaba a adoptar las expresiones propias del griego común en el lugar al que dirige la carta.

El idioma en que fue escrito es el griego común, conocido como *koiné*, notándose además que el escrito se identifica mucho con el modo propio de hablar más que con el idioma utilizado para la redacción escrita de un relato. Como del resto de los escritos del Nuevo Testamento, no existe tampoco aquí el original, esto es, el primer escrito salido directamente del autor. Las copias existentes son varias y entre ellas se aprecian diferencias. Debe tenerse en cuenta que para el Nuevo Testamento hay no menos de 5200 manuscritos y entre ellos existen más de doscientas cincuenta mil variantes, acumuladas a lo largo de los catorce siglos en que se han estado produciendo copias del texto griego. A los errores propios de un sistema de copiado, se añadieron variantes consecuentes con correcciones y adaptaciones producidas para determinados lugares geográficos, como era el caso de Alejandría, Antioquia, Constantinopla, Cartago, Roma, etc. en copias que se adaptaron en ocasiones idiomáticamente para las grandes ciudades, dando origen a lecturas especiales.

El texto Alejandrino, el más antiguo de los del Nuevo Testamento, es considerado como uno de los más fiables y fieles en cuanto a la conservación y preservación del texto original. Los dos testimonios derivados del Alejandrino son el *Códice Vaticano* y el *Códice Sináítico*, manuscritos en pergamino de mediados del s. IV. Con la aparición de importantes papiros a lo largo del s. XX, se puede afirmar que el *Alejandrino* alcanza a épocas con mayor antigüedad, llegando a considerarse como del s. II, más o menos hacia el 125 d. C. El texto *Bizantino*, es el más reciente de los del Nuevo Testamento. En éste se ha intentado pulir lo que pudiera representar alguna forma ruda en el lenguaje, cambiando las lecturas discrepantes o divergentes por otra expandida, armonizando los paralelos.

El *Textus Receptus*, que ha servido de base a las traducciones de la *Epístola* en el mundo *Protestante* está tomado mayoritariamente del *Texto Bizantino*. Este texto fue editado en 1517 por Desiderio Erasmo de Róterdam. Fue el más expandido y llegó a ser aceptado como el normativo de la Iglesia Reformada, o Iglesia Protestante. De este texto se hicieron muchas ediciones, varias de ellas no autorizadas, produciéndose a lo largo del

tiempo una importante serie de alteraciones. Por otro lado, está demostrado que en algunos lugares donde Erasmo no dispuso de textos griegos, invirtió la traducción trasladando al griego desde la Vulgata. A este texto se le otorgó una importancia de tal dimensión que fue considerado como *normativo* del Nuevo Testamento en el mundo protestante, asumiéndose como incuestionable por sectores conservadores y pietistas extremos, llegando a considerarse como *cuasi impío* cuestionarlo, a pesar del gran número de manuscritos que se poseen en la actualidad y que ponen de manifiesto los errores del *Receptus*. Como si se quisiera mantenerlo, a pesar de todo, como el mejor de los compilatorios del texto griego del Nuevo Testamento, se ha cambiado el nombre de *Textus Receptus* por el de *Texto Mayoritario*, con el que se procura hacerlo retornar a su antigua supremacía, con lo que se pretende obstaculizar todo esfuerzo en el terreno de la *Crítica Textual*, para alcanzar una precisión mayor de lectura de lo que son los originales de los escritos del Nuevo Testamento.

De los sinceros y honestos esfuerzos de la Crítica Textual, en un trabajo excelente en el campo de los manuscritos que se poseen y que van apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Groece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario del *Evangelio según Marcos*.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis del *Evangelio* es el de Nestle-Aland en la vigésimo séptima edición de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart.

En el aparato crítico se ha procurado tener en cuenta la valoración de los estudios de *Crítica Textual*, para sugerir la mayor seguridad o certeza del texto griego. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

Los papiros se designan mediante la letra *ϐ*. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexiados los siguientes signos:

<i>f</i> ¹	se refiere a la familia 1 de manuscritos.
<i>f</i> ¹³	se refiere a la familia 13 de manuscritos.
<i>Biz</i>	referencia al testimonios <i>Bizantinos</i> , textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.
<i>Biz</i> ^{pt}	cuando se trata de solo <i>una parte</i> de la tradición <i>Bizantina</i> cada vez que el testimonio está dividido.
*	este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.
^c	aparece cuando se trata de la lectura del <i>corrector</i> de un manuscrito.
1,2,3,c	indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.

()	indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con <i>ligeras diferencias</i> respecto de ella.
[]	incluyen <i>manuscriptos Bizantinos</i> selectos inmediatamente después de la referencia <i>Biz</i> .
txt	indica que se trata del <i>texto del Nuevo Testamento</i> en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de un Padre de la Iglesia (), una variante en el margen () o una variante ().
com (m)	se refiere a citas en el curso del <i>comentario</i> a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.
mg	indicación textual contenida en el <i>margen</i> de un manuscrito.
v.r.	<i>Variante</i> indicada como alternativa por el mismo manuscrito.
vid	indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
supp	texto suplido por faltar en el original.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de *Apostoliki Diakonia*. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo / 866. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

<i>Lect</i>	para referirse al texto seguido por la <i>mayoría de los leccionarios</i> .
/ 43	indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.
<i>Lect</i> ^{pt}	referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.
/ 593 ^½	referencia a la frecuencia de una variante en el mismo manuscrito.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

La Vulgata se identifica por vg para la Vulgata, vg^{cl} para la Vulgata Clementina, vg^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White, y vgst para la Vulgata de Stuttgart.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas: Sir^s para la Sinaítica. sir^c, para la Curetoniana. sir^p, identifica a la Peshita. sir^{ph} son las siglas para referirse a la Filoxeniana.

La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: sir^h (White; Bensly, Wöobus, Aland, Aland/Juckel); sir^{h with}, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos; sir^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margenV sir^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas sir^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

cop ^{sa}	Sahídico.
cop ^{bo}	Boháirico.
cop ^{pbo}	Proto-Boháirico.
cop ^{meg}	Medio-Egipto.
cop ^{fay}	Fayúmico.
cop ^{ach}	Ajmínico.
cop ^{ach2}	Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:

geo	identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A ¹
geo ¹ /geo ²	identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

eti	cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.
eti ^{ro}	para la edición romana de 1548–49.
eti ^{pp}	para la Pell Plat, basada en la anterior.
eti TH	para Takla Häymänot
eti ^{ms}	referencia para la de París.
	Eslava Antigua, se identifica con esl.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

()	Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.
vid	probable apoyo de un Padre a la lectura citada.
lem	cita a partir de un <i>lema</i> , esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.
comm	cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.
supp	porción del texto <i>suplido</i> posteriormente, porque faltaba en el original.
ms, mss	referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.
mss ^{según Padre}	identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.
1/2, 2/3	variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.

pap	lectura a partir de la <i>etapa papirológica</i> cuando difiere de una edición de aquel Padre.
ed	lectura a partir de la <i>edición</i> de un texto patrístico cuando se aparta de la <i>tradición papirológica</i> .
gr	cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.
lat, sir, armn, slav, arab	traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.
dub	se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Otros aspectos en el uso del griego

Es sabido que algunos nombres que en Castellano se escriben con mayúsculas, como Dios, al referirse al verdadero, Espíritu Santo, en relación con la Tercera persona de la Deidad, en griego siendo nombres o adjetivos vinculados a un nombre, se escriben con minúscula. Sin embargo, por respeto especial, cuando se trate de alguno de estos nombres de Dios, se escriben con mayúscula. De igual manera en el análisis textual, cuando se refiere a Dios, no lo trasladaremos como *nombre común*, sino como *nombre divino*, por la misma razón. Entendemos claramente que dentro de la gramática, estas distinciones no corresponden a la realidad del griego.

Bosquejo

I. MINISTERIO (1:1–10:52).

1. Antecedentes (1:1–15).

- 1.1. Ministerio de Juan el Bautista (1:1–8).
- 1.2. El bautismo de Jesús (1:9–11).
- 1.3. La tentación (1:12–13).

2. Inicio del ministerio (1:14–20).

- 2.1. Jesús el predicador (1:14–15).
- 2.2. Los primeros discípulos (1:16–20).

3. El poder de Jesús (1:21–3:12).

- 3.1. Autoridad sobre la enseñanza de la Palabra (1:21–22)
- 3.2. Poder sobre un demonio (1:23–28).
- 3.3. Poder sobre la enfermedad (1:29–45).
 - 3.3.1. Curación de la suegra de Pedro (1:29–31).
 - 3.3.2. Curación de diversos enfermos (1:32–34).
 - 3.3.3. Paréntesis histórico (1:35–39).
 - A) Jesús orando (1:35).
 - B) Viajando y ministrando en Galilea (1:36–39).
 - 3.3.4. Sanidad de un leproso (1:40–45).
- 3.4. Poder para perdonar pecados (2:1–12).

- [3.4.1. El paralítico de Capernaum \(2:1–4\).](#)
 - [3.4.2. Jesús perdona los pecados \(2:5\).](#)
 - [3.4.3. Jesús es cuestionado \(2:6–7\).](#)
 - [3.4.4. La evidencia de su autoridad para perdonar pecados \(2:8–12\).](#)
 - [3.5. Otros aspectos de su ministerio \(2:13–22\).](#)
 - [3.5.1. Llamamiento de Leví \(2:13–14\).](#)
 - [3.5.2. Jesús come con publicanos y pecadores \(2:15–17\).](#)
 - [3.5.3. La cuestión del ayuno \(2:18–20\).](#)
 - [3.5.4. Lo viejo y lo nuevo \(2:21–22\).](#)
 - [3.6. Autoridad sobre el sábado \(2:23–3:6\).](#)
 - [3.6.1. La autoridad expresada \(2:23–28\).](#)
 - [3.6.2. Sanando en sábado \(3:1–6\).](#)
 - [3.7. Poder manifestado \(3:7–12\).](#)
 - [3.7.1. Sobre enfermedades \(3:7–10\).](#)
 - [3.7.2. Sobre los demonios \(3:11–12\).](#)
- [4. Enseñanzas y milagros \(3:13–6:6\).](#)
 - [4.1. Elección de los Doce \(3:13–19a\).](#)
 - [4.2. Gentío y reacción \(3:19b–21\).](#)
 - [4.3. El pecado imperdonable \(3:22–30\).](#)
 - [4.4. La familia espiritual de Jesús \(3:31–35\).](#)
 - [4.5. Enseñando por parábolas \(4:1–34\).](#)
 - [4.5.1. Parábola del sembrador \(4:1–20\).](#)
 - [A\) La parábola \(4:1–9\).](#)
 - [B\) La explicación \(4:10–20\).](#)
 - [4.5.2. Parábola de la lámpara \(4:21–25\).](#)
 - [4.5.3. Parábola del crecimiento de la semilla \(4:26–29\).](#)
 - [4.5.4. Parábola de la semilla de mostaza \(4:30–34\).](#)
 - [4.6. Jesús calma la tempestad \(4:35–41\).](#)
 - [4.7. El endemoniado de Gadara \(5:1–20\).](#)
 - [4.8. Dos milagros \(5:21–43\).](#)
 - [4.8.1. La petición de Jairo \(5:21–24\).](#)
 - [4.8.2. Curación de la hemorroísa \(5:25–34\).](#)
 - [4.8.3. Resurrección de la hija de Jairo \(5:35–43\).](#)
- [5. Otros aspectos del ministerio de Jesús \(6:1–10:52\).](#)
 - [5.1. Rechazado en Nazaret \(6:1–6\).](#)
 - [5.2. Enviando a los Doce en misión \(6:7–13\).](#)
 - [5.3. Herodes Antipas \(6:14–29\).](#)
 - [5.3.1. El temor supersticioso de Herodes \(6:14–16\).](#)
 - [5.3.2. El asesinato de Juan el Bautista \(6:17–29\).](#)
 - [5.4. El testimonio de los Doce \(6:30–31\).](#)
 - [5.5. Milagros de Jesús \(6:32–56\).](#)
 - [5.5.1. Alimentación de los cinco mil \(6:32–44\).](#)
 - [5.5.2. Jesús camina sobre el mar \(6:45–52\).](#)
 - [5.5.3. Jesús cura a muchos enfermos \(6:53–56\).](#)

- [5.6. Piedad verdadera y falsa \(7:1–23\).](#)
 - [5.6.1. La piedad farisaica \(7:1–5\).](#)
 - [5.6.2. La respuesta de Jesús a los fariseos \(7:6–13\).](#)
 - [5.6.3. La parábola dicha a la multitud \(7:14–16\).](#)
 - [5.6.4. La explicación de la parábola \(7:17–23\).](#)
- [5.7. Milagros, conflictos y testimonio \(7:24–8:38\).](#)
 - [5.7.1. La mujer sirofenicia \(7:24–30\).](#)
 - [5.7.2. Curación de un sordomudo \(7:31–37\).](#)
 - [5.7.3. Milagros en tierra de gentiles \(8:1–10\).](#)
 - [5.7.4. La petición de los fariseos \(8:11–21\).](#)
 - [5.7.5. Curación de un ciego \(8:22–26\).](#)
 - [5.7.6. Testimonio de Pedro \(8:27–30\).](#)
 - [5.7.7. Primer anuncio de su muerte \(8:31\).](#)
 - [5.7.8. Reprensión a Pedro \(8:32–33\).](#)
 - [5.7.9. El verdadero valor de la vida \(8:34–38\).](#)
- [5.8. La transfiguración \(9:1–13\).](#)
- [5.9. El final del ministerio \(9:14–10:52\).](#)
 - [5.9.1. Curación de un endemoniado \(9:14–29\).](#)
 - [5.9.2. Jesús anuncia su muerte y resurrección \(9:30–32\).](#)
 - [5.9.3. La verdadera grandeza \(9:33–37\).](#)
 - [5.9.4. Condenando el sectarismo \(9:38–41\).](#)
 - [5.9.5. Advertencias solemnes \(9:42–50\).](#)
 - [5.9.6. Enseñanza sobre el divorcio \(10:1–12\).](#)
 - [5.9.7. Jesús y los niños \(10:13–16\).](#)
 - [5.9.8. El joven rico \(10:17–31\).](#)
 - [A\) La situación del joven rico \(10:17–22\).](#)
 - [B\) Advertencia sobre las riquezas \(10:23–31\).](#)
 - [5.9.9. Anuncio, petición y curación \(10:32–52\).](#)
 - [A\) Anuncio de Su muerte \(10:32–34\).](#)
 - [B\) Petición de Santiago y Juan \(10:35–45\).](#)
 - [C\) Curación de Bartimeo \(10:46–52\).](#)

II. JESÚS EN JERUSALÉN (11:1–13:37).

- [1. La entrada en Jerusalén \(11:1–11\).](#)
 - [1.1. Preparativos para la entrada en Jerusalén \(11:1–7\).](#)
 - [1.2. La comitiva \(11:8–11\).](#)
- [2. Jesús en Jerusalén \(11:12–13:37\).](#)
 - [2.1. La higuera estéril \(11:12–14\).](#)
 - [2.2. La purificación del templo \(11:15–19\).](#)
 - [2.3. Enseñanzas sobre la fe y la oración \(11:20–26\).](#)
 - [2.4. Jesús cuestionado \(11:27–33\).](#)
 - [2.5. La parábola del dueño de la viña \(12:1–12\).](#)
 - [2.6. La cuestión del tributo \(12:13–17\).](#)
 - [2.7. Los saduceos \(12:18–27\).](#)

- [2.8. Los escribas \(12:28–40\).](#)
 - [2.8.1. El primer mandamiento \(12:28–34\).](#)
 - [2.8.2. La pregunta de Jesús \(12:35–37\).](#)
 - [2.8.3. Jesús acusa a los escribas \(12:38–40\).](#)
- [2.9. La ofrenda de la viuda \(12:41–44\).](#)
- [3. Sermón profético \(13:1–37\).](#)
 - [3.1. Las preguntas de los discípulos \(13:1–4\).](#)
 - [3.2. Panorama del comienzo de la tribulación \(13:5–13\).](#)
 - [3.3. El tiempo final de la tribulación \(13:14–23\).](#)
 - [3.4. La segunda venida del Señor \(13:24–27\).](#)
 - [3.5. Señales del fin \(13:28–37\).](#)
 - [3.5.1. Parábola de la higuera \(13:28–33\).](#)
 - [3.5.2. Llamamiento a la vigilancia \(13:34–37\).](#)

III. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (14:1–16:20).

- [1. El camino a la pasión \(14:1–31\).](#)
 - [1.1. El complot contra Jesús \(14:1–2\).](#)
 - [1.2. Jesús ungido en Betania \(14:3–9\).](#)
 - [1.3. El compromiso de Judas \(14:10–11\).](#)
 - [1.4. Preparativos para la Pascua \(14:12–16\).](#)
 - [1.5. La última Pascua \(14:17–31\).](#)
 - [1.5.1. Crisis del discipulado \(14:17–21\).](#)
 - [1.5.2. Institución de la Cena del Señor \(14:22–25\).](#)
 - [1.5.3. Jesús anuncia la negación de Pedro \(14:26–31\).](#)
- [2. Getsemaní \(14:32–42\).](#)
 - [2.1. La agonía \(14:32–34\).](#)
 - [2.2. La primera oración \(14:35–38\).](#)
 - [2.3. La segunda oración \(14:39–40\).](#)
 - [2.4. La tercera oración \(14:41–42\).](#)
- [3. La Pasión \(14:43–15:41\).](#)
 - [3.1. Traición y prendimiento de Jesús \(14:43–46\).](#)
 - [3.2. Reacción de Pedro y conducción de Jesús \(14:47–52\).](#)
 - [3.3. Jesús ante el sumo sacerdote \(14:53–65\).](#)
 - [3.4. La negación de Pedro \(14:66–72\).](#)
 - [3.5. Jesús ante Pilato \(15:1–15\).](#)
 - [3.5.1. La comparecencia \(15:1–5\).](#)
 - [3.5.2. Liberación de Barrabás y sentencia de Jesús \(15:6–15\).](#)
 - [3.6. Jesús escarnecido \(15:16–20\).](#)
 - [3.7. La crucifixión \(15:21–36\).](#)
 - [3.8. La muerte de Jesús \(15:37–41\).](#)
- [4. Sepultura \(15:42–47\).](#)
- [5. La resurrección \(16:1–18\).](#)
 - [5.1. Las mujeres ante el sepulcro \(16:1–4\).](#)
 - [5.2. Los ángeles en la resurrección \(16:5–7\).](#)

- 5.3. [La reacción de las mujeres \(16:8\).](#)
- 5.4. [María magdalena \(16:9–11\).](#)
- 5.5. [Los discípulos de Emaús \(16:12–14\).](#)
- 5.6. [La Gran Comisión \(16:15–18\).](#)
- 6. [La ascensión \(16:19–20\).](#)

EXÉGESIS DEL EVANGELIO

Para el análisis del texto correspondiente al primer capítulo, se sigue las divisiones establecidas en el *Bosquejo del Libro*.

[I. MINISTERIO \(1:1–10:52\).](#)

- 6. [Antecedentes \(1:1–15\).](#)
 - 6.1. [Ministerio de Juan el Bautista \(1:1–8\).](#)
 - 6.2. [El bautismo de Jesús \(1:9–11\).](#)
 - 6.3. [La tentación \(1:12–13\).](#)
- 7. [Inicio del ministerio \(1:14–20\).](#)
 - 7.1. [Jesús el predicador \(1:14–15\).](#)
 - 7.2. [Los primeros discípulos \(1:16–20\).](#)
- 8. [El poder de Jesús \(1:21–3:12\).](#)
 - 8.1. [Sobre un demonio \(1:21–28\).](#)
 - 8.2. [Sobre la enfermedad \(1:29–31\).](#)
 - 8.2.1. [Curación de la suegra de Pedro \(1:29–31\).](#)
 - 8.2.2. [Curación de diversos enfermos \(1:32–34\).](#)
 - 8.2.3. [Paréntesis histórico \(1:35–39\).](#)
 - A) [Jesús orando \(1:35\).](#)
 - B) [Viajando y ministrando en Galilea \(1:36–39\).](#)
 - 8.2.4. [Sanidad de un leproso \(1:40–45\).](#)

[I. MINISTERIO \(1:1–10:52\)](#)

[Antecedentes \(1:1–15\)](#)

[Ministerio de Juan el Bautista \(1:1–8\)](#)

1. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Ἀρχὴ	τοῦ	εὐαγγελίου	Ἰησοῦ	[Υἱοῦ	Θεοῦ].
			Χριστοῦ		

Principio	del	evangelio	de Jesucristo,	Hijo	de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del evangelio, escribe: Ἀρχὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *principio, origen*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre

común *evangelio*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre *Hijo*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Ἀρχὴ τοῦ εὐαγγελίου. Marcos comienza su escrito indicando que este es el *principio* del evangelio, es decir, el inicio del texto que va a desarrollar. Es el *punto de partida* de lo que va a continuar. Pudiera tratarse también de dar el título al libro, como “*Principio del evangelio de Jesucristo*”. Sin embargo, es difícil precisar si esta era la intención del autor. Para Lucas, por ejemplo, es claro que el *primer tratado* hacía referencia al *principio* del relato sobre Jesucristo y su obra, porque la intención suya era la de escribir dos libros sobre el mismo tema: lo que Jesús hizo y enseñó ([Hch. 1:1](#)). Pero no hay ninguna evidencia que este fuese el proyecto de Marcos. Mucho más probable es que la oración sirva para vincular a Jesús como quien cumple la profecía que sigue. Es interesante notar que el siguiente texto comienza con el adverbio *como*, indicando la relación existente entre el contenido de ambos versículos. La interrelación que se busca aquí entre el ministerio de Jesucristo y el de Juan el Bautista, es una evidencia más de que Marcos es el intérprete de Pedro, puesto que de una forma muy semejante se inicia el discurso del apóstol en casa de Cornelio, conectando las obras de Jesús con el Bautista ([Hch. 10:37](#)).

El *principio* está relacionado con el τοῦ εὐαγγελίου, *evangelio*, que en griego clásico es una referencia al premio por las buenas noticias. En el tiempo pasó a significar a las *buenas nuevas* que trae un mensajero, especialmente referidas a la noticia de una victoria o a la proclamación de la paz. En el griego bíblico, el término se usaba en el Antiguo Testamento empleando el verbo que procede de *evangelio* para referirse a lo que era, o podía ser, una buena noticia (cf. [2 S. 4:10](#)). De igual manera Isaías al anunciar que Dios iba a intervenir a favor de Su pueblo y restaurarlo ([Is. 41:27](#); [52:7](#)). Las buenas nuevas están unidas a la manifestación del Mesías, como nuestro Señor se aplicó en la sinagoga de Nazaret (cf. [Is. 61:1-2](#)).

El sentido que el término tiene para Marcos es la buena noticia, buena nueva, del acercamiento o venida del reino de Dios (cf. [1:14](#); [8:35](#); [10:29](#); [14:9](#); [16:15](#)). Aquí no tiene el sentido del libro que proclama el evangelio, sino el mensaje de procedencia divina que anuncia la buena noticia para los hombres.

En los demás escritos del Nuevo Testamento, y de forma especial en los escritos de Pablo, tiene la connotación de el mensaje de salvación proclamado en el mundo por los apóstoles y los cristianos (cf. [2 Co. 9:13](#); [Fil. 1:27](#); [1 Ts. 3:2](#)). El término ocurre con mucha frecuencia en los escritos del apóstol (cf. [Ro. 1:16](#), [17](#); [Gá. 1:7](#)).

Ἰησοῦ Χριστοῦ. Este mensaje de buena nueva, el *evangelio*, está vinculado inseparablemente a Jesucristo. El nombre compuesto de esta manera sólo en esta ocasión en todo el evangelio. La utilización de ambos nombres en genitivo, permite entenderlo en dos modos: a) como *genitivo subjetivo*, que identificaría el evangelio con el mensaje predicado por Jesucristo, ya que Él tomó como elemento central del evangelio que predicaba la buena noticia de la aproximación y venida con Él del reino de Dios. b) como

genitivo objetivo, en cuyo caso el evangelio acerca de Jesucristo. Este es el sentido más propio ya que en todo *Marcos*, el objeto del evangelio es Jesucristo. Con todo ambos sentidos tienen cabida perfectamente en la interpretación, puesto que el *evangelio* que se recoge en el texto es el que fue predicado por Jesús y, también, es el mensaje relacionado con su Persona y obra.

Ἰησοῦ. El primer título utilizado en el nombre compuesto es el de *Jesús*. Es el nombre establecido desde el cielo y comunicado a María por el ángel Gabriel en la anunciación: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” ([Lc. 1:31](#)). La razón fundamental para ese nombre es que “él salvará a su pueblo de sus pecados” ([Mt. 1:21](#)). *Jesús*, es la expresión griega del nombre hebreo *Y’hôsu’a*, que es también *Josué*, cuya traducción sería *Dios es salvación*, o *Dios salva*. La misión que traía en su irrupción en la historia humana mediante el nacimiento de María, es la encomendada por Dios y determinada por Él en su propósito soberano de salvación establecido desde antes de la fundación del mundo ([2 Ti. 1:9](#)). El nombre *Jesús* relaciona al Hijo de Dios con la salvación del mundo, de otro modo, vino para ejecutar el programa de salvación llevando a cabo la misión que había asumido en la eternidad ([1 P. 1:18–20](#)). El nombre tiene la connotación de la buena noticia de la realización de la misión salvadora que, como Dios hecho hombre, iba a cumplir. Aunque la obra de salvación tiene un alcance universal ([Jn. 3:16](#)), tendría también un destinatario específicamente vinculado con la condición mesiánica del Salvador, porque αὐτὸς γὰρ σώσει τὸν λαὸν αὐτοῦ, “el salvará a su pueblo de sus pecados”. Esto supone una relación específica con Israel. Sin embargo, el Salvador no sería sólo de ellos, sino de todo el mundo. El alcance de *su pueblo* incluye a todos los salvos. Éstos y sólo éstos, son el pueblo de Dios ([1 P. 2:9](#)), sus hijos ([Jn. 1:12](#)), miembros de su familia ([Ef. 2:19](#)) y, como tales, herederos de todo en Él ([Ro. 8:17](#)). La provisión de salvación como *operación potencial*, es para todos, pero sólo quienes aceptan con fe el mensaje del *evangelio*, y creen en Jesús, el enviado de Dios, tienen la salvación ([Jn. 17:3](#)).

Χριστοῦ. Ese es el segundo nombre dado al Sujeto del evangelio. Es el título mesiánico por excelencia. La palabra equivale a *Mesías*, Aquel que sería lleno del Espíritu y separado para llevar a cabo la tarea de salvar a su pueblo ([Is. 61:1](#); [Lc. 4:18](#); [He. 1:9](#)). El Cristo de Dios sería ungido para ser profeta anunciado ([Dt. 18:15](#); [Is 55:4](#); [Hch. 3:22](#); [7:37](#)); para ser el único sumo sacerdote en el orden eterno de Dios ([Sal. 110:4](#); [He. 10:12, 14](#)); para ser el Rey eterno, Rey de reyes y Señor de señores ([Sal. 2:6](#); [Zac. 9:9](#); [Mt. 21:5](#); [28:18](#); [Lc. 1:33](#)). La utilización de este nombre para referirse al Salvador, introduce ya, desde el principio de *Marcos*, al lector en el plano de la fe propia del ser cristiano. Al confesar que Jesús, al que conocemos como hijo de María, nacido bajo la paternidad legal de José, es también el Cristo, aceptamos que es Aquel que ha sido profetizado ampliamente como el Redentor del mundo. Para muchos opositores al *evangelio*, especialmente dentro del mundo judío, Jesús no podía ser el Cristo, porque era simplemente *el carpintero* y conocían a su familia ([6:3](#)). Aferrándose a una interpretación tradicional afirmaban que cuando el Mesías viniese nadie sabría su procedencia ([Jn. 7:27](#)). En ocasiones pretendían ignorar el lugar de nacimiento que fue en Belén, conforme a la profecía, cambiándolo por el lugar de residencia Galilea para confundir a las gentes sobre su condición y negar que fuese el Cristo anunciado. Aún más grave era la sospecha que dejaban traslucir de un nacimiento ilegítimo: “Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios” ([Jn.](#)

[8:41](#)). De algún modo debía entenderse que aquellos estaban diciendo: *“nosotros no nacimos de fornicación, tú sí. No hay duda con respecto a nuestro padre, pero sí la hay en relación con el tuyo”*.

La buena noticia que se proclama en *Marcos*, está ligada a quien recibe el nombre de *Jesucristo*. Este título aparece con frecuencia en los escritos apostólicos, pero es raro en los evangelios. Marcos lo usa, como se dijo antes, en este lugar, una sola vez en el escrito. Ambos nombres unidos, dan lugar al excelso y supremo nombre Jesucristo, dado únicamente al Salvador. El nombre fue usado por el apóstol Pedro en el primer mensaje de predicación del evangelio ([Hch. 2:38](#)).

Υἱοῦ Θεοῦ. A la presentación Jesucristo, sigue, en varios mss. el complemento *Hijo de Dios*. Es un título que se usa varias veces en el evangelio (cf. [3:11](#); [5:7](#); [9:7](#); [14:61](#), [62](#); [15:39](#)). Con él se reconoce la divinidad de Jesús, en vinculación directa con el Padre, que dando testimonio lo reconoce como *mi hijo Amado* ([1:11](#); [9:7](#)). Jesús es el *Hijo del Bendito* ([14:61](#)). Es necesario entender aquí la elevada Cristología de Marcos, que reconoce en Jesús la divina condición como Hijo, en el Ser Divino. A Éste a quien Dios reconoce, también lo identifican los demonios como el Santo de Dios ([1:24](#)), y el Hijo de Dios ([3:11](#); [5:7](#)). El título fue usado por Jesús mismo en su ministerio ([13:32](#)), y culminó en la declaración solemne ante el sanedrín ([14:61–62](#)). Las Escrituras confirman la condición divina de Jesucristo (cf. [Is. 9:6](#); [Mt. 28:18](#); [Jn. 1:1–4](#); [8:58](#); [10:30](#), [33](#); [20:28](#); [Ro. 9:5](#); [Fil. 2:6](#); [Col. 1:16](#); [2:9](#); [He. 1:8](#); [Ap. 1:8](#)).

El título *Hijo de Dios*, es el que recoge la mayor dimensión en la condición divina de Jesucristo. En esta manera se manifiesta como el revelador absoluto del Padre: *“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”* ([Mt. 11:27](#)). A Él le es dada la autoridad para revelar todo, incluida la relación entre el Padre y el Hijo. La enseñanza de Jesús no era la propia de los maestros de su tiempo, sino algo singularmente especial, la revelación a los hombres de la unión que existe entre el Padre y el Hijo. Esta unión no es un asunto histórico y funcional, sino personal y metafísico. El Hijo puede revelar al Padre porque el conocimiento entre el Padre y el Hijo es mutuo. Por esta causa alcanzamos límites en el plano de la humanidad de Jesús en cuanto a revelación de Dios por medio de su naturaleza humana, llegando a lo que la mente de un hombre le es permitido conocer de Dios, porque es Hijo. No puede revelar más porque sería entrar en el secreto de las cosas que Dios reservó a Su solo conocimiento, de ahí que Marcos recoja las palabras de Jesús: *“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”* ([13:32](#)).

La filiación divina de Jesucristo es la categoría cristológica suprema. En *Marcos* se descubre como consecuencia de su historia vivida, la condición de Hijo en su vida concordante con esa condición, en su oración como Hijo y en su obediencia de Hijo. La condición y categoría de Hijo, trae a ella todas las otras condiciones que se dan en Jesucristo, ya que constituye la forma suprema de la relación de Jesús con el Dios trino y uno. El ser Hijo de Dios constituye una igualdad de vida y de ser entre Jesús y el Padre, o lo que es lo mismo entre Jesús y Dios. Una relación semejante solo puede ser expresada bajo la idea de la *ὁμοουσία*, *consustancialidad*, de otro modo, la igual de esencia entre el Padre y el Hijo. Esto lo enseñará Juan en el principio de su evangelio cuando habla de la unidad

en el Ser Divino, donde el Hijo, como Logos está frente al Padre y ambos, el Padre y el Hijo son Dios ([Jn. 1:1](#)). Este Unigénito Hijo está en el *seno del Padre*, literalmente está *hacia* el seno del Padre, donde aparece un verbo de estado con una preposición de movimiento ([Jn. 1:18](#)). La vinculación en el compartir de la esencia divina está claramente manifestada por Jesucristo: “*Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí*” ([Jn. 14:11](#)); “*Como Tú, oh Padre, en mí y yo en ti*” ([Jn. 17:21](#)).

Marcos es el compendio del *evangelio de Jesucristo*, de ahí la importancia de la aparición del título *Hijo de Dios*, en el primer versículo del escrito. Este Jesús cuyo ministerio se irá vislumbrando en el texto, aparece entre los hombres, como hombre, por el *envío* del Padre. En la encarnación del Verbo, el Hijo toma una naturaleza humana, se hace semejante a los hombres ([Jn. 1:14](#)). La encarnación, como toda obra *ad extra* de la Trinidad, se ejecuta por las Tres Personas Divinas, si bien solo el Hijo queda encarnado, esto es, revestido de *carne humana*, de otro modo, sólo el Hijo se hace hombre. El evangelio va a concluir con la muerte de Jesús, pero, esa operación soteriológica mediante la cual el hombre tiene vida eterna por fe en el Hijo, el sacrificio redentor hecho en su cuerpo de carne sobre la Cruz, es el resultado de la entrega que el Padre hace de su Hijo ([Jn. 3:16](#); [Hch. 2:23](#); [Ro. 3:25](#); [8:32](#); [2 Co. 5:19](#)).

Hablar de *Hijo de Dios*, supone retrotraernos a la Persona del Padre, que eternamente lo engendra. Es necesario entender que este *engendrar*, del Padre al Hijo, no supone causa originante y puntual de la Persona Divina del Hijo, que como Dios es eterno, en igualdad de vida con el Padre y el Espíritu en la relación *ad intra* de la Santísima Trinidad. Es decir, el Hijo, no tiene *origen*, esto es, no ha habido un principio de existencia. El engendrar supone la personalización de la Segunda Persona Divina en la comunicación de vida procedente del Padre. Es necesario entender que el título *Padre*, se aplica a la Primera Persona en sentido intratrinitario, y que el Padre es *principio sin principio*, en otras palabras la vida del Hijo procede del Padre, mientras que Él mismo no es procedido por otro. Por esa razón el Padre envía, pero no es enviado por otro. En esa condición de Padre, en toda la extensión e intensidad de su Ser personal, es base personalizadora constitutiva, de modo que en el eterno presente sin cambio, ni sucesión, ni principio, ni fin, *engendra* un Hijo, la Segunda Persona de la Deidad, comunicándole todo cuanto Él mismo es y tiene, excepto el ser Padre, que es lo que le distingue del Hijo, como persona. Todo lo comparte el Padre con el Hijo en virtud de dicha generación en el seno del Padre. El Hijo es, por tanto, tan y únicamente Hijo, como total, absoluta y perfectamente Dios. El Padre en esta *relación engendradora* del Hijo extingue en ese *engendrar* agota su función *generadora*, que no originante, en el Hijo, y Éste, por tanto, es la expresión infinita de la generación del Padre. Esa dimensión –siempre difícil de comprender– exige que el Padre tenga, por consumación de su comunicación de vida al Hijo, un solo Hijo, a quien se llama el *Unigénito del Padre* ([Jn. 1:14](#), [18](#); [3:16](#), [18](#); [1 Jn. 4:9](#)). Si hubiera más de un Hijo en el seno de la Deidad, ninguno de ellos será la manifestación *exhaustiva* de la generación del Padre, porque ninguno sería infinito y ninguno sería Dios. Pero, de la misma forma, el Padre tampoco lo sería, por cuanto Su acción generadora sería un acto limitado dentro de Su seno. Es más, por ser el acto generativo del Padre una comunicación total, en una entrega infinita y plena al Hijo, el Padre se constituye por una relación subsistente hacia otro. Es decir, el Padre es una Persona Divina, en el Ser Divino, por su relación con el Hijo.

De ahí que se lea: “*Mi hijo eres tu; Yo te engendré hoy*” ([Sal. 2:7](#)). El hecho de la generación de la Segunda Persona Divina, no le da a la Primera ninguna superioridad sobre la Segunda. Es sencillo entender la razón de esta identidad en el Ser Divino, porque la Persona del Padre debe su Ser personal al acto de engendrar al Hijo, del mismo modo que el Hijo lo debe al hecho de ser engendrado por el Padre. No hay, pues, ninguna dependencia, subordinación ni inferioridad en todo cuanto ocurre *ad intra*, en la relación de la Primera con la Segunda Persona, del Padre con el Hijo, sino una eterna *interdependencia*, ya que el Padre no puede existir sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre. Hablar de generación en el Seno Trinitario, supone una dificultad para algunos que comparan este *engendrar* con el engendrar humano como efecto de la procreación. Esto no puede darse en Dios, porque el *engendrar* en Dios no es un proceso de *causa a efecto*, sino de *principio a término*. Esto supuso fuertes controversias en la historia de la Iglesia, ya que si el Padre engendra al Hijo y logró el término de la acción, entonces acabó la función generadora para el Padre, pero, si no acabó de engendrarlo, entonces el Hijo no es Dios perfecto. Sin embargo, este problema surge al no distinguir entre la acción *inmanente* y la *transeúnte*. En la generación humana la acción es *transeúnte*, porque concluye, en el alumbramiento, la relación de dependencia de sus padres. La generación divina es *inmanente*, porque el Hijo está en el seno del Padre y el Padre está plenamente en el Hijo.

Al no ser este un tratado sobre Cristología, será suficiente concluir con unas breves observaciones más sobre el concepto Hijo de Dios. El Hijo, que es igual al Padre en el Ser Divino y no está sometido al Padre, por la encarnación, al hacerse hombre, puede mostrarle en su naturaleza humana lo que no podría en la divina, en la que es coeterno y coigual al Padre. En esa naturaleza podrá dar Su vida de infinito valor, puesto que es la vida humana de la Segunda Persona Divina, en un acto de obediencia suprema ([Fil. 2:8](#)). De otro modo, el Padre envió al Hijo para ser el Redentor del mundo. Todas las formulaciones del *envío del Hijo*, van acompañadas de la preposición *íva*, *para*, *para que*, como lo demuestra el texto bíblico: “*Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese...*” ([Gá. 4:4-5](#)); “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna*” ([Jn. 3:16](#)); “*Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros...*” ([Ro. 8:3-4](#)); “*... Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él*” ([1 Jn. 4:9](#)). Esto va íntimamente vinculado con la encarnación del Hijo de Dios. Sin embargo, no puede considerarse esto como un hecho aislado, sino como un todo en el programa del *enviar* del Padre al Hijo. Este envío permite a los hombres participar de la vida eterna y alcanzar la filiación en el Hijo. La inserción del Hijo en el mundo ocurre por el nacimiento de la Virgen María, que presupone el nacimiento de mujer y el nacimiento bajo la ley. Pero, el comienzo de la existencia humana de Jesús, no es *comienzo* de la condición de Hijo, que la antecede y trasciende en todo. Tal vez sea Marcos quien, dejando a un lado, la concepción y nacimiento de Jesucristo, pasa directamente a vincular el relato con la preexistencia de quien visto como hombre es el Hijo de Dios. De otro modo, la encarnación designa la unión del Hijo con la humanidad, en una naturaleza humana concebida por obra del

Espíritu Santo, en la que realiza desde el plano de la humanidad, la expresión de su filiación eterna. Marcos comienza su relato con la sencillez de la frase que estamos considerando. En ella, Jesucristo, presentado como el Hijo de Dios, es la expresión de la vida trinitaria de Dios en una creatura y la incardinación de la creatura en Dios.

2. Como está escrito en Isaías el profeta:

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante de ti.

Καθὼς	γέγραπται	ἐν	τῷ	Ἰσαΐα	τῷ	προφήτῃ·
Como	ha sido escrito	en	-	Isaías	el	profeta:
ἰδοὺ	ἀποστέλλω	τὸν	ἄγγελον	μου	πρὸ	
He aquí	envío	al	mensajero	de mí	delante	
προσώπου				σου,		
de rostro				de ti,		
ὃς	κατασκευάσει	τὴν	ὁδόν		σου·	
el cual	preparará	el	camino		de ti.	

Notas y análisis del texto griego.

Para introducir el ministerio de Juan, apela a la profecía, escribiendo: Καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσαΐα, caso dativo masculino singular del nombre propio *Isaías*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτῃ, caso dativo masculino singular del nombre común *profeta*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar, mandar*, aquí *envío*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ángel, mensajero*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; πρὸ, preposición propia de genitivo *delante*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común

rosto; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; κατασκευάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακευάζω, *preparar, disponer, construir, aquí preparará*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, camino*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

Καθὼς γέγραπται ἐν τῷ Ἡσαΐα τῷ προφήτῃ. Marcos apela a la profecía citando un pasaje de Isaías. Introduce la cita mediante el uso de καθὼς γέγραπται, siendo la única vez en todo el evangelio en que aparece la expresión: *como ha sido escrito*. Probablemente la mejor traducción sería *como está escrito*, ya que el perfecto del verbo señala una acción ejecutada cuyos efectos perduran. Aunque hace referencia a Isaías, la primera de ellas corresponde a Malaquías ([Mal. 3:1](#)), por esa razón probablemente se produce la alternativa de lectura ἐν τοῖς προφήταις, *en los profetas*, como forma incluyente de las dos referencias, ya que la primera no corresponde a Isaías. Hacer referencia a uno de los autores en citas donde hay más de uno, no es asunto raro en el Antiguo Testamento, como ocurre, por ejemplo en [2 Cr. 36:21](#), donde se hace referencia sólo a Jeremías cuando hay una de este profeta ([Jer. 25:12](#)) y otra del Pentateuco ([Lv. 26:34, 35](#)).

ἰδοὺ ἀποστέλλω τὸν ἄγγελον μου πρὸ προσώπου σου. Las palabras de la primera cita son substancialmente las mismas del texto hebreo de Malaquías ([Mal. 3:1](#)), y concuerdan también con las del Pentateuco ([Ex. 23:20a](#)). El profeta anunció la venida de un mensajero que antecedería a la llegada del Mesías. Este es el único lugar en donde utiliza el término ἄγγελον, *ángel*, en sentido de mensajero de Dios. Marcos introduce la cita para expresar que la venida del Mesías se cumplía en Jesús. Es, por tanto, una interpretación de la profecía para aplicarla a Cristo.

ὃς κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου. La tarea del *ángel*, en sentido de *mensajero precursor*, era preparar los corazones del pueblo de Dios para la venida del Mesías. Se trataba de una acción espiritual, diferente a la que orienta el texto de Moisés, en donde el ángel era enviado para introducir al pueblo de Israel en la tierra prometida. La profecía apunta a las dos venidas de Jesús. La primera en la operación de salvación y la segunda en la manifestación del reinado.

La cita está vinculada con el versículo primero mediante el uso de καθὼς, *como*, de manera que la primera referencia de la profecía, que anuncia el envío de un mensajero para preparar el camino, necesariamente tiene que estar vinculada con Jesucristo, el Hijo de Dios, por tanto el camino a aparejar tiene que ser la preparación para la entrada de Jesucristo en el mundo. De modo que está anunciando al precursor, de cuyo tema se ocupa en los versículos siguientes. El *mensajero* enviado lo vincula inmediatamente con Juan el Bautista (v. [4](#)), de modo que las dos citas proféticas tienen que ver con la presentación del precursor conforme a lo que profecía anunciaba. Está claro que lo que debía preparar era el τὴν ὁδόν σου, *camino de ti*. El genitivo del pronombre personal exige la vinculación con el sujeto de la oración en el versículo anterior que es *Jesucristo, el Hijo*

de Dios. Esto es consonante con la profecía que habla de preparar el camino para el Señor. La referencia exige que sea Juan el precursor que prepara el camino para la venida del Señor, de ahí la importancia de los títulos que Marcos le da en el versículo anterior: *Jesucristo, Hijo de Dios*.

3. Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.

φωνή	βοῶντος	ἐν	τῇ	ἐρήμῳ.
Voz	que clama	en	el	desierto:
ἐτοιμάσατε	τὴν	ὁδὸν	Κυρίου,	
Preparad	el	camino	del Señor,	
εὐθείας	ποιεῖτε	τὰς	τρίβους	αὐτοῦ,
derechas	haced	las	sendas	de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia profética, añade: φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; βοῶντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βοάω, *clamar, gritar*, aquí *que clama*; ἐν, preposicion propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *el*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; ἐτοιμάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐτοιμάζω, *preparar*, aquí *preparad*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *del Señor*; εὐθείας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *derechas*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, producir, fabricar*, aquí *haced*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; τρίβους, caso acusativo femenino plural del nombre común *sendas, veredas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

φωνή βοῶντος. Marcos toma la profecía mesiánica para valorizar la presencia del Siervo. Esta segunda cita está tomada literalmente de Isaías ([Is. 40:3](#)). La profecía tiene que ver con el retorno del pueblo, después del destierro a Babilonia, que Marcos interpreta mesiánicamente. El texto habla de la voz de uno que clama en el desierto llamando a preparar los caminos de Dios. Como ya se ha considerado antes, puede

aplicarse a Cristo, puesto que en el primer versículo se enfatiza la verdad de que Jesucristo es el Hijo de Dios. El término Κυρίου, *Señor*, es la forma que habitualmente se utiliza en el griego para trasladar el nombre *Yahvé*.

ἐν τῇ ἐρήμῳ. La referencia a la proclamación en un lugar desierto, tiene un significado notable para introducir la figura del precursor: Juan el Bautista. La figura del heraldo anunciador, en el nombre de Dios, de la llegada del Mesías, se usa en los cuatro evangelios aplicada a Juan. Como se hace notar más arriba, la profecía tiene que ver con un mensaje de aliento y consuelo para el pueblo de Israel. La disciplina divina a causa del pecado había producido las consecuencias de la devastación nacional y la muerte de miles de personas. Dios les advierte que si la causa de su pecado de alejamiento de Él había producido aquella situación, el camino de la bendición consistía en un retorno sin condiciones a Él. En un ministerio de gracia, les muestra la necesidad en que se encuentran. Dios es siempre el Dios de gracia y de consolación. El Padre del cielo es el “Dios de toda consolación” ([2 Co. 1:3](#)); el Hijo, el Mesías enviado, tiene un ministerio de aliento y consuelo como *abogado* cerca del Padre ([1 Jn. 2:1](#)); al Espíritu Santo se le llama también “el Consolador” ([Jn. 14:16](#), [26](#); [15:26](#); [16:7](#)). El profeta Isaías, refiriéndose al Mesías, anuncia que vendría para “consolar a todos los enlutados” ([Is. 61:2](#)).

ἐτοιμάσατε τὴν ὁδὸν Κυρίου. La manifestación de Dios encarnado, tema de *Marcos*, requería que la voz del profeta, en nombre de Dios, se alzase para llamar a la restauración espiritual. Pudiera pensarse que Marcos fuerza el texto, sin embargo, cuando los fariseos preguntaron a Juan si era el Cristo, dijo que era simplemente φωνὴ βοῶντος, *voz que clama* ([Jn. 1:23](#)). Sería Jesús quien, en su ministerio, daba la interpretación del pasaje profético aplicándolo a Juan ([Mt. 11:10](#)), donde claramente se refiere a él diciendo: οὗτος ἐστὶν περὶ οὗ γέγραπται, *éste es aquel de quien había sido escrito*, para referirse a la misma profecía que utiliza aquí Marcos. Dios enviaba el mensajero para preparar Su camino, por tanto, si Juan era el mensajero anunciado, Jesús era Dios que venía conforme al anuncio del profeta. En la profecía Dios habla como si viniera Él mismo, en la referencia textual de Marcos, Dios se dirige al Mesías anunciando el envío de un mensajero delante de Él. De ahí la importancia del primer versículo en donde se destaca la condición Divino-humana de Jesucristo, el Hijo de Dios. Es notable que el texto de Isaías aparece tres veces en los sinópticos, y en las tres con la modificación que hace que el sujeto sea Jesús (cf. [Mt. 11:10](#) [Lc. 7:27](#)). En los versículos que siguen, la identificación del mensajero con Juan el Bautista es evidente. Jesús diría que este fue el mayor de los profetas, porque quien era precursor del Mesías, anunciándolo en su mensaje, fue también testigo de la presencia de Aquel a quien anunciaba. Juan no solo dijo *vendrá*, sino que dijo de Jesús: *Aquí está*. Aun cuando el contexto de la profecía de Malaquías se extiende a lo largo del tiempo hasta el reino de los cielos, el envío del mensajero que prepara el camino para la venida del Señor se aplica muy legítimamente a Juan como precursor de la primera venida. Juan era el que preparaba el camino del Señor. El texto profético se entiende muy bien a la luz de la costumbre oriental de enviar un pregonero delante del rey que iba a pasar para que los lugareños preparasen y arreglasen el camino por donde pasaría. Juan no solo anunciaba la venida del Señor, sino que en Su nombre demandaba la ἐτοιμάσατε, *preparación o reparación* espiritual de los caminos de Su pueblo.

εὐθείας ποιεῖτε τὰς τρίβους αὐτοῦ, Esto iba ligado al llamamiento que Juan hacia invitando a las gentes al arrepentimiento, es decir, a que efectuasen un cambio completo de mente y de corazón. Este cambio traería como consecuencia que las sendas se enderezasen. Enderezar lo torcido supone adecuar todo lo que no estaba en conformidad con la voluntad de Dios. Quiere decir, que las deformaciones, las tortuosidades del camino serían arregladas de modo que las bendiciones que traería aparejada la venida de Cristo, podrían ser disfrutadas por ellos. Todo cuanto pudiese ser un obstáculo, como era la santidad aparente, el legalismo, la moralidad permisiva debía ser retirado de la senda, que equivalía a la vida cotidiana de cada uno de aquellos que oían el mensaje del profeta, es decir, se requería una limpieza de vida para todos los que esperaban la venida del reino de Dios. Juan era el portavoz que clamaba en el desierto comunicando el mensaje de Dios. Su voz se alzaba en el desierto, erial del mundo, para despertar al pueblo, preparando el camino del Mesías. Juan gritaba para despertar espiritualmente al pueblo, luego Jesucristo vendría para instruirlos. Las gentes de los tiempos de Juan estaban orgullosos de su religión y de su ascendencia, pero eran insensibles al pecado que dominaba la sociedad; estaban humillados por los romanos, pero carecían de humildad delante de Dios.

La profecía en su primer propósito tenía que ver con un mensaje de aliento a un pueblo abatido y desalentado, consecuencia de una situación resultante del abandono del compromiso con Dios y de la presencia del pecado. El mensaje de Juan cobra plena actualidad. La necesidad de una limpieza espiritual para recibir las bendiciones de Dios es evidente, por lo que se hace imprescindible y urgente. Todo pecado sin confesar hace torcido el camino delante de Dios. Se hace, pues, necesaria la confesión. La comunión con el Señor sólo es posible en una limpieza de vida. La correcta relación con Dios es el mayor privilegio y la única fuente de bendiciones para el creyente. La presencia divina provee de consuelo y aliento en las dificultades de la vida y en los desencantos del cotidiano vivir. Cuando la tristeza y el dolor surgen, es cuando se puede apreciar la dimensión de lo que Dios es como Consolador. Tal vez, la provisión de la gracia, no hace que las dificultades desaparezcan, pero siempre llegará en ella la provisión de ayuda y fuerzas para soportar las cargas. En los momentos de dificultad, cuando el camino discurre por lo que resulta ser el valle de sombra de muerte, o cuando pasa por el tránsito de las lágrimas es cuando se hace sensible el amor del Gran Pastor de las ovejas, proveyendo de consuelo y gracia para cada uno.

4. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

ἐγένετο Ἰωάννης [ὁ] βαπτίζων ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ κηρύσσων
v

Vino Juan el que en el desierto y proclama
bautiza ndo

βάπτισμα μετανοίας εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν.

bautismo de para perdón de pecados.

arrepentimiento

Notas y análisis del texto griego.

En el inicio de la referencia histórica a Juan el Bautista, escribe: ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí vino, surgió*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; [ὁ], caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar, aquí que bautiza, bautizando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κηρύσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar, aquí proclamando*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de arrepentimiento*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *perdón, remisión, liberación*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de pecados*.

ἐγένετο Ἰωάννης [ὁ] βαπτίζων. Marcos manifiesta un notable interés por Juan, *el que bautizaba*, citándolo varias veces en el evangelio ([1:6](#), [9](#), [14](#); [2:18](#); [6:25](#); [8:28](#); [11:30](#), [32](#)). Se refiere a él como el precursor de Jesús, el Mesías. Al utilizar la forma verbal ἐγένετο, expresa la idea de la *aparición* de este mensajero de Dios. Es decir, Juan irrumpe en la historia de Israel como profeta en el tiempo determinado por el que lo envía a esa misión. No había comenzado su oficio de precursor del Mesías antes, porque no había llegado el tiempo, pero, de pronto, aparece llevando a cabo el servicio profético, que se indica un poco más adelante en el versículo como κηρύσσων, *proclamador* del bautismo de arrepentimiento. La misión de Juan se expresa con la forma [ὁ] βαπτίζων, literalmente *el que bautiza*, que aparecerá más adelante (cf. [6:14](#), [24](#)), pero también usará la expresión βαπτιστής, (cf. [6:25](#); [8:28](#)) que es compartida por Mateo y Lucas, y que para Marcos es equivalente, si bien la primera destaca más el carácter de la acción.

ἐν τῇ ἐρήμῳ Además de bautizar, Juan *predicaba*. Ambas cosas tenían lugar en el desierto. El término *desierto*, equivale a una tierra despoblada o poco habitada. La alusión al Jordán limita, para algunos el territorio a las zonas despobladas de Judea, próximas al Mar Muerto, junto al Jordán, si bien casi todo el valle del Jordán era una zona poco poblada. Si Juan murió en la fortaleza de Maqueronte, uno de los palacios de Herodes Antipas ([6:14–18](#)), la zona de su ministerio debía ser en las proximidades del Mar Muerto en el distrito de Perea. Sin embargo no es tampoco este un dato que permita precisar el lugar.

καὶ κηρύσσων βάπτισμα μετανοίας. Predicaba el arrepentimiento para perdón de pecados. El término usado μετανοίας, *arrepentimiento*, se usa aquí para referirse a un cambio de mentalidad respecto del pecado. Se trata de un llamamiento a la conversión o

vuelta a Dios, reconociendo el pecado personal y confesándolo. En el Nuevo Testamento conlleva también la idea de un cambio deliberado, es decir, una acción que nace desde la necesidad impuesta por un corazón regenerado, un darse cuenta de la necesidad que requiere un cambio de vida. No era asunto de reforma religiosa, sino de un cambio interior del corazón. Cambio de mente, *arrepentimiento*, debe entenderse como un cambio de vida interior. El que cambiaba de pensamiento y volvía arrepentido a Dios, se bautizaba expresando su nuevo estado, como testimonio público a todos. El bautismo era una manifestación visible de pertenecer al remanente del pueblo de Dios. No era una novedad absoluta, en cuanto al hecho de ser bautizado, porque los bautismos tanto para purificación como para incorporación de prosélitos, eran conocidos en aquel tiempo. La novedad de este bautismo es que marcaba el inicio de un nuevo compromiso con Dios. Juan estaba rompiendo con la tradición que enseñaba la suficiencia de ser judío para formar parte del pueblo de Dios, el profeta señala el camino del arrepentimiento y la confesión de pecados para acceder a esa condición.

El arrepentimiento va generalmente acompañado de un sincero dolor de corazón a causa de la práctica de una vida opuesta o discordante con la voluntad de Dios. Sin embargo, aunque el pesar por el pecado cometido, puede acompañar al arrepentimiento, debe entenderse claramente que ese pesar no es el arrepentimiento en sí. Algunos confunden este al aplicar sin contextualizar un texto del apóstol Pablo, en donde dice que *“la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento”* ([2 Co. 7:10](#)). La tristeza no es el cambio de mentalidad que se produce con el arrepentimiento. De manera que el mensaje de Juan no era tanto un llamamiento para que se produjese una *auto-confesión* de pecado, sino el resultado determinante de un cambio de mentalidad que conduce a un cambio de vida. No debe olvidarse que el único modo de acceder al reino de Dios es por el nuevo nacimiento ([Jn. 3:3, 5](#)), que incluye necesariamente el arrepentimiento. Sin embargo, debe entenderse también que el arrepentimiento no es una condición más aparte de la fe para la salvación, sino la consecuencia de la actuación de la fe y la regeneración del pecador. De otro modo, no puede haber arrepentimiento, *cambio de mentalidad*, en el hombre no regenerado, sino que se produce en el creyente como consecuencia de la regeneración. Ambas cosas, como todo lo relativo a la salvación, es una obra de Dios, que genera la fe en el hombre para que pueda voluntaria y personalmente ejercitarla depositándola en el Salvador y entregándole la vida ([Ef. 2:8-9](#)). El llamamiento de Juan al arrepentimiento produciría un cambio de mentalidad que rectificaría el camino tortuoso de las gentes de su tiempo, impulsándolos a una vida distinta a la que llevaban hasta aquel momento. Con todo, una verdadera contrición a causa del pecado no puede producirse por acción de la voluntad humana, sino que nace en la obra del Espíritu de Dios en el corazón, bien sea del no creyente, bien del creyente. El arrepentimiento está incluido en la fe, como se ha dicho, de manera que cuando Juan llamaba al arrepentimiento lo hacía a causa de que el reino se había acercado. Los que creían a la palabra del Bautista que proclamaba la inminente llegada del reino, eran conducidos al arrepentimiento. Este arrepentimiento está vinculado a la conversión que no es otra cosa que un cambio de posición de los ídolos, esto es, el sistema religioso humano, a Dios ([1 Ts. 1:9](#)). Ese cambio produce una inversión en la vida, dejando de servir en esclavitud espiritual para hacerlo en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. El

arrepentimiento tenía especial relevancia en relación con Israel, pueblo bajo el orden de pactos que Dios había establecido para ellos y que culmina en el nuevo pacto de restauración espiritual por el nuevo nacimiento ([Jer. 31:31-34](#)). Estar en consonancia con lo que Dios estipula en el pacto, significa estar en una correcta relación con Él. Siempre el pecado restringe las bendiciones establecidas en los pactos, por tanto, el arrepentimiento infiere un cambio de mentalidad que producirá un cambio de vida conformada con los principios demandados en los pactos que aún sigan vigentes para Israel. Dios no necesitaba nuevos pactos con Israel, sino la restauración de los principios de vida que permitiera el disfrute de las promesas pactadas incondicionalmente, y que son aquellas que tienen que ver con la bendición establecida en la esfera denominada *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. La invitación al arrepentimiento es una demanda para restaurar los principios de vida como preparación para el reino que se aproximaba en Jesucristo de quien Juan era heraldo. No se trataba de establecer nuevos pactos, sino de restaurar la vida del pueblo mediante un cambio de mentalidad que los condujera a confesar sus pecados y volverse sin condiciones a Dios.

La necesidad de predicar un mensaje que llamase al arrepentimiento es evidente a la luz de la situación espiritual del pueblo de Israel en tiempos de Juan. Según Mateo, el mensaje del profeta era sencillo, resumido en una sola palabra: *Arrepentíos*. La necesidad del arrepentimiento era porque *“el reino de los cielos se ha acercado”* ([Mt. 3:2](#)). No cabe duda que la sociedad greco-romana de entonces era una sociedad pecaminosa y moralmente corrompida. Era la situación que conduciría años más tarde al derrumbamiento del Imperio Romano. Pero, si los gentiles eran corruptos y necesitaban un retorno a Dios, también lo necesitaban los judíos. La sociedad religiosa de la nación estaba en un notorio estado de corrupción espiritual. Las manifestaciones de piedad se habían convertido en el objetivo de muchos, especialmente de quienes se consideraban ejemplos sociales, buscando orar para ser vistos, practicando la limosna a los pobres para glorificación de dador, viviendo sumergidos en el cumplimiento literal de la Ley, pero olvidándose de la orientación espiritual que Dios le había dado. Se estaba cumpliendo nuevamente lo que Isaías denunciaba: *“Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado”* ([Is. 29:13](#)).

Sobre esta situación escribe Alfred Hedersheim:

“La autoridad más elevada del país, se une a los nombres de Anás y Caifás. El primero había sido designado por Quirinius. Después de detentar el pontificado durante nueve años, fue depuesto, y le sucedieron otros, de los cuales el cuarto fue su yerno Caifás. El carácter de los Sumos Sacerdotes durante todo este período es descrito en el Talmud ([Pes. 57º](#)) en palabras terribles. Y aunque no hay evidencia de que la casa de Anás fuera culpable de la indulgencia grosera, la violencia, lujuria y aun pública indecencia de algunos de sus sucesores, están incluidos en los ayes o calamidades pronunciados sobre los líderes corruptos del sacerdocio, ante quienes se presenta al Santuario como pidiendo que se alejen de sus sagrados recintos, pues lo contaminan con su presencia. Es digno de hacer notar que el pecado especial de que se acusa a la casa de Anás es de ‘bisbisear’ o silbar como las víboras, lo cual parece referirse a la influencia privada sobre los jueces de la

administración de justicia, por lo que la moral es corrompida, el juicio pervertido y la Shekinah se ha apartado de Israel. Como ilustración de esto recordaremos el terror que impidió a algunos sanedristas ponerse al lado de Jesús ([Jn. 7:50-52](#)), y especialmente la violencia que parece haber decidido la acción final del Sanedrín ([Jn. 11:47-50](#)), contra el cual no sólo hombres como Nicodemo y José de Arimatea, sino incluso un Gamaliel, se sentían impotentes. Pero aunque la expresión Sumo Sacerdote parece, a veces, haber sido usada en un sentido general como designando los hijos del Sumo Sacerdote, e incluso los miembros principales de su familia, sólo podía haber, naturalmente, un Sumo Sacerdote real. La conjunción de los dos nombres Anás y Caifás probablemente indica que, aunque Anás había sido depuesto del pontificado, todavía seguía presidiendo sobre el Sanedrín; una conclusión no sólo apoyada por [Hch. 4:6](#), en que Anás aparece como su presidente real, y por los términos en que se habla de Caifás como meramente uno de ellos ([Jn. 11:49](#)), sino por la parte que tomó en la condenación final de Jesús ([Jn. 18:13](#)). Una combinación así de desastres políticos y religiosos, sin duda constituía un período de extrema necesidad para Israel. Con todo, no se hizo ningún intento por parte del pueblo para enderezar las cosas por la fuerza”.

Ante una situación semejante, se hacía urgente un llamado al arrepentimiento por la presencia del Rey y la proximidad del reino en su Persona.

εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν. Tal conversión era para *perdón de pecados*. El que se bautizaba anunciaba públicamente un cambio esencial en su vida. Abandonaba el pecado para vivir una vida nueva en relación con Dios. La palabra ἄφεσιν, traducida como *perdón*, significa literalmente *remisión*. Tiene que ver con la eliminación de todos los obstáculos que impedían una correcta relación con Dios. La palabra tiene que ver con la expulsión del pecado alejándolo del pecador ([Sal. 103:3](#); [Is. 1:18](#); [44:22](#); [55:6](#), [7](#); [Mi. 7:18](#)). La importancia de esta acción de la gracia de Dios para vida eterna, se destaca también en el Nuevo Testamento ([Mr. 3:29](#); [Lc. 24:47](#); [Hch. 2:38](#); [5:31](#); [10:43](#); [13:38](#); [19:4](#); [26:18](#); [Ef. 1:7](#); [Col. 1:14](#)). El perdón supone la restauración de la comunión rota por el pecado, que se proyecta a la experiencia de vida del que ha vuelto a Dios. La remisión es de ἁμαρτιῶν, *los pecados*, en sentido de todo aquello que no ha alcanzado la norma que Dios ha determinado.

El bautismo expresa simbólicamente el acto del arrepentimiento y de cambio de vida. No se bautiza para *convertirse*, sino como expresión de haberse producido la conversión. Juan bautizaba con agua “*para arrepentimiento*”, es decir como testimonio de conversión, o de arrepentimiento, equivalente aquí. El bautismo que Juan practicaba simbolizaba la realidad de la gracia que purifica el corazón de quien vuelve a Dios. Es el simbolismo material de la realidad espiritual anunciada para el nuevo pacto: “*Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados... os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros*” ([Ez. 36:25, 26](#)). Una alusión al simbolismo del agua en el bautismo se menciona en la *Epístola a los Hebreos*, donde se lee: “*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura*” ([He. 10:22](#)). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba todo aquel que venía en arrepentimiento a Dios. Esta es la clave de todo el mensaje y ministerio de Juan el Bautista. No se trataba de una manifestación de

arrepentimiento aparente, sino de uno pleno que produce un cambio en la vida de las personas. No era asuntos ceremoniales o religiosos, que no acercaban a los hombres a Dios, ni Éste se complacía en ellos, era un regreso incondicional a Dios confesando el pecado y apartándose de él. Ese arrepentimiento verdadero produce siempre frutos conformes a él. De la misma manera que la fe que salva y santifica se manifiesta visiblemente en obras, así también el genuino arrepentimiento en frutos dignos de él. Es semejante a la fe que salva y que por ello conduce a la experiencia no sólo de justificación, sino también de santificación, en un obrar propio de la verdadera fe que informa e impulsa la vida del convertido a Dios ([Stg. 2:17](#)). No cabe duda que a la luz de la verdad revelada, el hombre no se salva por obras, sino por gracia mediante la fe; pero, no es menos cierto que aunque nadie se salva por obras, todo salvo lo es para *obras*, es decir, la verdadera conversión se manifiesta en una nueva forma de vida. El mero deseo de bautizarse y el hecho de hacerlo, por sí mismo, no conduce a nada especial. El verdadero arrepentimiento, y el bautismo de Juan era expresión de aceptar la llamada al arrepentimiento y asumirlo sin limitación alguna, debía producir evidencias de que había sido una realidad en el corazón, ya que tanto la fe como el arrepentimiento se conciben en el corazón por la acción del Espíritu de Dios. No están verdaderamente arrepentidos aquellos que manifiestan pesar por el pecado, pero continúan cometiéndolo. Es necesario volver a recordar que hay quienes sienten remordimiento pero nunca llegan al arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento no son actos puntuales sino actitudes continuadas que informan y condicionan la vida.

La conversión a Cristo produce necesariamente un cambio de vida semejante al demandado por Juan para aquellos que venían a él para ser bautizados. El que cree recibe, por la acción del Espíritu, la regeneración espiritual, el nuevo nacimiento. Dios retira el corazón deteriorado por el pecado y coloca en su lugar uno nuevo depositario del Espíritu Santo, que conduce la vida del salvo para un desarrollo conforme a la voluntad de Dios. Todo lo que correspondía a la vieja vida, en una naturaleza caída, da paso a algo nuevo en que se desarrolla y proyecta el modo de vida del creyente. El cambio es tan profundo y total que sólo puede compararse a un nuevo nacimiento, que cancela la experiencia de vida anterior para dar paso a una nueva, de modo que para el salvo *“las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* ([2 Co. 5:17](#)). La carne producía antes obras de impiedad, contaminadas por el pecado, ahora, el Espíritu produce el fruto que manifiesta una vida radicalmente distinta ([Gá. 5:22-23](#)). No significa esto que no se produzcan caídas o fallos espirituales que necesitan confesión, lo que implica en sí un verdadero arrepentimiento, mediante cuya confesión se restaura la comunión con Dios afectada antes por el pecado sin confesar. No se puede hablar de salvación sin hablar de regeneración y no se puede hablar de esto sin hablar de un cambio visible de vida. La fe que salva no es fe intelectual sino vivencial, es decir, no se recibe la salvación creyendo con la mente, sino con el corazón ([Ro. 10:9](#)). La vida cristiana no consiste en hablar de Cristo, sino en vivir a Cristo ([Fil. 1:21](#)). El que está en Cristo ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos ([Gá. 5:24](#)).

5. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

καὶ	ἐξεπορεύετο	πρὸς	αὐτὸν	πᾶσα	ἡ	Ἰουδαία	χώρα	καὶ	οἱ
Y	salía	a	él	toda	la	de Judea	región	y	los
Ἱεροσολυμοῖται	πάντες,	καὶ	ἐβαπτίζοντο	ὑπ’	αὐτοῦ	ἐν	τῷ		
de Jerusalén	todos,	y	eran bautizados	por	él	en	el		
Ἰορδάνη	ποταμῷ	ἐξομολογούμενοι	τὰς	ἁμαρτίας	αὐτῶν.				
Jordán	río,	confesando	los	pecados	de ellos.				

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la descripción de Juan y su ministerio, escribe: καὶ; conjunción copulata y; ἐξεπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *salían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *él*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *Judea*, en sentido de perteneciente a Judea, *de Judea*; χώρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *región*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἱεροσολυμοῖται, caso nominativo masculino plural del nombre propio en griego *Jerusalén*, en sentido de *jerosolimitanos*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐβαπτίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautizaban*, en sentido de *eran bautizados*; ὑπ’, forma que toma la preposición propia de genitivo ὑπό ante vocal con espíritu suave, *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular de la tercera singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰορδάνη, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jordán*; ποταμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *río*; ἐξομολογούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐξομολογέω, *confesar* aquí *confesando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ ἐξεπορεύετο πρὸς αὐτὸν πᾶσα ἡ Ἰουδαία χώρα καὶ οἱ Ἱεροσολυμίται πάντες, El mensaje de Juan tuvo una notoria acogida. Sin duda Marcos utiliza una expresión hiperbólica para referirse a la acogida y aceptación del mensaje por muchos: *Toda la región de Judea*, quiere decir, un gran número de la región de Judea. *Todos los de Jerusalén*, indica lo mismo. Mediante la *sinécdoque*, figura de lenguaje mediante la cual un objeto, en este caso la gente, es llamado por el nombre de otro al cual está asociado, en este caso la región. Según Mateo, también venían multitudes de toda la provincia alrededor del Jordán ([Mt. 3:5](#)). Tuvo que haber sido un movimiento más que masivo, impetuoso. Marcos utiliza el término *Judea* para referirse a la provincia sur del reino de Israel ([3:7](#); [10:1](#); [13:14](#)), de manera que es una evidencia más de la parte del territorio donde Juan bautizaba. Del gran movimiento de gente que se producía, da testimonio el historiador Josefo. Aquí podría surgir de nuevo la pregunta sobre la ubicación geográfica del lugar donde bautizaba Juan. Sobre esto se ha considerado antes, pero debe tenerse en cuenta que probablemente se desplazaba a lo largo del curso del río llegando hasta Betania más allá del Jordán ([Jn. 1:28](#)).

καὶ ἐβαπτίζοντο ὑπ' αὐτοῦ ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ποταμῷ ἐξομολογούμενοι τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν. Los que venían a Juan lo hacían confesando sus pecados, es decir, reconocían y confesaban abiertamente su pecado, requisito que Juan establecía para bautizar a los que acudían a él. Se aprecia la aceptación del mensaje de Juan, y por consiguiente de Juan mismo, por los habitantes de Judea. Así ocurrirá también con el ministerio de Jesús ([3:7-9](#)). Realmente quienes generaron los problemas contra Cristo, fue el estamento religioso de Jerusalén, como eran los escribas que venían para contradecirlo ([3:22](#)), y los que reiteradamente se mencionan como *πρεσβύτεροι καὶ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ γραμματεῖς*, *ancianos, y principales sacerdotes, y escribas* ([8:31](#); [10:33](#); [11:27](#)). No cabe duda que en el dato histórico del bautismo de Juan, se aprecia una renovación en el pensamiento nacional judío. Todos habían sido enseñados a considerar a Jerusalén como el lugar glorioso a donde todas las naciones concurrirían para traer sus presentes, durante el reinado glorioso del Mesías y a donde todo Israel acudiría para alcanzar las bendiciones prometidas. Marcos sitúa el lugar del retorno a Dios y el camino de sus bendiciones no en Jerusalén, sino en el desierto del Jordán, lugar a donde acudían al llamado de Dios por medio de Juan.

ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ποταμῷ El bautismo de Juan era por inmersión, como se aprecia en el hecho de que buscarse un lugar a las orillas del Río Jordán, donde había abundancia de agua. La idea de un bautismo por aspersión, vertiendo una pequeña cantidad de agua sobre el que se bautizaba, no está en este contexto ni tampoco en el nombre genérico de *bautismo*, que significa primariamente inmersión.

ἐξομολογούμενοι τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν El arrepentimiento era la condición, pero no la causa para la remisión de los pecados. *Arrepentimiento y confesión*, tiene la instrumentalidad de la fe. No se puede precisar si había alguna fórmula para el bautismo de Juan, simplemente está la expresión genérica de que eran bautizados confesando sus pecados. ¿La confesión era silenciosa o en voz alta? ¿Había una confesión general o puntual de los pecados? Cualquier posicionamiento sobre esto no deja de ser una apreciación personal, pero no bíblica. Por otro lado, el bautismo de prosélitos se administraba por el prosélito mismo sumergiéndose en el agua para un lavamiento ritual,

mientras que aquí, el uso del imperfecto de indicativo expresa la idea de un bautismo administrado por Juan, lo que también suponía la ruptura con la tradición establecida. El mismo Juan se referirá más adelante a la práctica de este bautismo administrado por él (v. [8](#)). Ninguno de aquellos se salvaba por atender a la llamada del arrepentimiento y sentir la contrición de corazón, e incluso por decidir el propósito de la enmienda: La causa de la salvación es siempre la gracia de Dios ([Ef. 2:8–9](#)). El bautismo no tenía ningún efecto en relación con el perdón de los pecados. Era el testimonio visible que se había producido la condición para el perdón: *el arrepentimiento y la confesión* de la condición de pecador.

6. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

καὶ ἦν ὁ Ἰωάννης ἐνδεδυμέν τρίχας καμήλου καὶ ζώνην
ος

Y estaba - Juan habiendos con pelo de camello y cinturón
e vestido

δερματίν περὶ τὴν ὀσφὺν αὐτοῦ καὶ ἐσθίων ἀκρίδας καὶ
ην

de cuero alrededor de los lomos de él, y comiend langostas y
o

μέλι ἄγριον.

miel silvestre.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el vestido de Juan, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἐνδεδυμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz media del verbo ἐνδύω, *vestirse, revestirse*, aquí *se había vestido, habiéndose vestido*; τρίχας, caso acusativo femenino plural del nombre común declinado *con pelo, con crines*; καμήλου, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de camello*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ζώνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *cinto, cinturón*; δερματίνην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *de cuero*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de, rodeando a*, τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *las*; ὀσφὺν, caso acusativo femenino singular del nombre común *lomos, cintura*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσθίων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo*; ἀκρίδας, caso acusativo femenino

plural del nombre común *langostas*; καὶ, conjunción copulativa y; μέλι, caso acusativo neutro singular del nombre común, *miel*; ἄγριον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *silvestre*.

καὶ ἦν ὁ Ἰωάννης ἐνδεδυμένος τρίχας καμήλου καὶ ζώνην δερματίνην περὶ τὴν ὀσφὺν αὐτοῦ. De la referencia al ministerio, predicando y bautizando, pasa a considerar su aspecto, describiendo el vestido y el alimento habitual de Juan.

Estaba vestido, literalmente *habiéndose vestido*, la construcción perifrástica indica aquí una acción habitual, es decir Juan tenía por costumbre vestir de una determinada manera. Su vestido estaba hecho con tela de *pelo*, o *crines* de camello. Este tipo austero de ropa se identificaba con el oficio de profeta ([1 S. 28:14](#); [Zac. 13:4](#)). Una alternativa de lectura, poco atestiguada, recoge *piel* en lugar de *pelo* de camello. Con todo no es muy plausible puesto que el uso de las pieles de animales impuros, como el camello, suponía una posible contaminación legal ([Lv. 11:4](#)). Aunque la ropa era humilde, era una buena ropa para el desierto. Jesús recordó que Juan no usaba ropa fina ([Mt. 11:8](#)). No era un hombre de la alta sociedad o un cortesano, sino un profeta. El Señor decía a las gentes que los que llevan ropas finas no están en el desierto predicando el arrepentimiento y llamando a los hombres a un cambio de vida, sino en los palacios, disfrutando de deleites terrenales. En el propósito de Marcos al introducir a Juan el Bautista es, sin duda, vincularlo con los profetas y, especialmente con el profeta anunciado como precursor del Mesías. No está pretendiendo por ahora que el lector lo relacione con la venida escatológica de Elías, prometido antes del advenimiento del Mesías, pero lo hará más adelante en esta identificación ([9:13](#)).

El cinto de cuero ceñía el vestido a la cintura y facilitaba el uso del mismo. Este elemento en el vestido era prenda habitual en los agricultores e incluso en los beduinos del desierto. En el entorno social de entonces quien sólo tenía un vestido y un cinto era considerado como un pobre.

καὶ ἐσθίων ἀκρίδας καὶ μέλι ἄγριον. El alimento era sencillo como la ropa: Langostas y miel silvestre. Los beduinos solían comer saltamontes asados con sal. Dios había regulado en las prescripciones legales el consumo de cuatro tipos de insectos ([Lv. 11:22](#)). El valor nutritivo de la comida, aunque a nuestro gusto occidental suponga un cierto rechazo, es notable, de modo que el profeta se podía mantener con los valores de nutrición suficientes para el ministerio que estaba haciendo. La tierra proveía para él lo que necesitaba para cada día.

La miel silvestre la podía encontrar en el hueco de alguna roca ([Dt. 32:13](#)). Es un producto natural saludable, nutritivo y anticontaminante. La miel silvestre era muy común en la zona próxima al Jordán. La Biblia hace referencia a la miel en relación con algunas personas de la historia de Israel, como el caso de Sansón que tomó miel silvestre de un panal que las abejas habían elaborado en el costillar de un león muerto ([Jue. 14:8, 9, 18](#)) y también de Jonatán que levantó su debilidad física en un día de intenso cansancio, tomando miel con la punta de una vara ([1 S. 14:24-27](#)). Es preciso entender que aunque esta fuese la base de la alimentación de Juan, no quiere decir que su dieta fuese

exclusivamente esto. Como profeta, su vida, formaba parte de su mensaje, de modo que todos podían apreciar el desinterés por lo que representaba valores para la sociedad de entonces, mostrando los valores que constituían la forma de vida de quien está comprometido con el Señor. Por medio de su manera de comer y vestir testificaba contra la arrogancia, corrupción y vanagloria de la vida de muchos en Israel.

Juan no solo era un heraldo con su palabra, sino con su propia vida. Por medio de su vestido, de su comida y de su modo de vida, se ponía en contraste con la arrogancia, corrupción y vanagloria que rodeaba la vida de muchos de sus hermanos en Judea. El egoísmo, el desenfreno, el orgullo y otros muchos pecados de sus contemporáneos eran denunciados simplemente con la presencia física y el estilo de vida del Bautista. Juan era un predicador integral del evangelio del reino.

La misma relación en la vida que acompaña el ministerio debe ser la forma de vida para los creyentes, que como Juan, tenemos el mandato de predicar el evangelio a toda criatura. La vida del creyente debiera ser un mensaje visible y silencioso del evangelio que es poder de Dios para salvación y que transforma al que cree ([Ro. 1:16](#)). La forma de comportamiento del cristiano respalda eficazmente el mensaje que predica, o lo desacredita. Una mujer cristiana casada con un marido incrédulo, lo llevó al Señor *sin palabras*, por la conducta que reflejaba a Cristo en su propia vida ([1 P. 3:1](#)). Nadie puede pretender convencer a otros de la verdad que predica y de la necesidad de un cambio en relación con Dios, a no ser que su vida refleje la transformación a la que llama a los demás. El mayor problema a la evangelización es el contra-testimonio de una vida contraria a la regeneración que se predica.

7. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

Καὶ	ἐκήρυσσε	λέγων·	ἔρχεται	ὁ	ἰσχυρότε	μου	ὀπίσω	μου,
	v				ρος			
Y	predicab	diciendo:	Viene	el	mas	yo	después	de mí,
	a				poderoso			
					que			
οὗ	οὐκ	εἰμὶ	ἱκανὸς	κύψας	λῦσαι	τὸν	ἱμάντα	τῶν
de quien	no	soy	digno	agachánd	desatar	la	correa	de las
			ome					
ὑποδημάτων							αὐτοῦ.	
sandalias							de él.	

Notas y análisis del texto griego.

Haciendo alusión a la predicación de Juan, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐκήρυσσεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo

κηρύσσω, *proclamar, predicar*, aquí *predicaba*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἰσχυρότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mas poderoso que, mas fuerte que*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ὀπίσω, preposición propia de genitivo *después*; μου, οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς, *digno, capaz, competente*; κύψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κύπτω, *inclinarse, agacharse*, aquí *agachándose*; λῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω, con significado de *desatar, derribar, quebrantar, quitar, soltar*, etc.; τὸν, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἱμάντα, caso acusativo masculino plural del nombre común *correas, cordones*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ὑποδημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *calzado, sandalias*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Καὶ ἐκήρυσεν λέγων. Juan predicaba. El tema del mensaje de Juan está en la primera frase del capítulo: “*Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*”. Marcos condensa la predicación del Bautista, en la referencia que hacía a *uno más fuerte*, que estaba a punto de llegar. No cabe duda que en la mente de Marcos estaba la persona de Jesús. Lo que Juan dice tiene que ver con el que es sobremanera grande mucho más fuerte que él, porque es el Hijo de Dios en carne humana. Juan anunciaba firmemente la inminencia de la venida de Aquel que *es mas fuerte*, utilizando la forma verbal *viene*, el presente de indicativo del verbo venir. El Fuerte era el libertador esperado, el Mesías prometido ([Lc. 49:25](#); [53:12](#)). La proclamación de Juan en el desierto es el antecedente inmediato a la historia de Jesús.

ἔρχεται ὁ ἰσχυρότερός μου ὀπίσω μου. El que *viene* lo hace *después de mí*. La expresión se considera generalmente como una forma temporal. Es una forma de traducir la frase en donde aparece la preposición propia de genitivo ὀπίσω, que se traduce como *después*. El mensajero debe dejar constancia de su posición en relación con el que viene después, cuya llegada está anunciando. Juan no era el esperado, sino el que proclamaba su venida. En algún momento las gentes se preguntarían si Juan era el Cristo recibiendo la respuesta que Marcos traslada aquí ([Lc. 3:15](#)). Más adelante confesaría directamente a los líderes religiosos de su tiempo que no era el Cristo ([Jn. 1:19, 20](#)).

οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς κύψας λῦσαι τὸν ἱμάντα τῶν ὑποδημάτων αὐτοῦ. Juan confiesa su indignidad ante el que está anunciado, para llevar a cabo los deberes más elementales de un esclavo. La figura utilizada era conocida en el entorno social de aquellos días. Cuando un amo regresaba de una jornada de trabajo o de viaje, un esclavo se encorvaba delante de él para desatarle las correas de sus sandalias y lavarle los pies. La ilustración ponía de manifiesto la condición de un subordinado, en este caso Juan, ante un superior, que era Jesús.

Nadie es suficientemente digno delante del Señor. Juan confesaba que ante Jesucristo no era digno de llevar a cabo las labores humildes propias de un esclavo, es decir, los servicios más pequeños prestados al Señor, superan en todo la grandeza de lo que un hombre podría hacer. La vida cristiana pierde sentido y significado cuando se deja de apreciar la grandeza de Jesús. Las glorias personales, el orgullo, la grandeza, se apagan ante la gloriosa persona del Señor. Sólo quien es como Diótrefes busca enseñorearse de lo que es propiedad personal de Cristo. La arrogancia de algunos en la iglesia de hoy, su afán de protagonismo, la miseria de su búsqueda de notoriedad, la nauseabunda dimensión de su altiva estimación personal, son la natural manifestación de la ausencia de comunión con Cristo. Los fariseos de los tiempos de Juan ignoraban las palabras y el ejemplo del Bautista en relación con Jesús. Ninguno de ellos estaba dispuesto a considerarse siervo porque todos tenían la arrogante grandeza de quien se considera Señor. Esta especie está presente también en la iglesia, a lo largo del tiempo. Es hora de entender que la iglesia está sobrada de grandes y necesitada de siervos.

8. Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

ἐγὼ ἐβάπτισα ὑμᾶς ὕδατι, αὐτὸς δὲ βαπτίσει ὑμᾶς ἐν Πνεύματι

Yo bauticé os con agua, pero Él bautizará os con Espíritu

Ἁγίῳ.

Santo.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el traslado de las palabras de Juan, añade: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐβάπτισα, primera persona singular del aoristo primero de indicatio en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bauticé*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὕδατι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con agua*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; βαπτίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí, *bautizará*; ὑμᾶς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal *os*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre *Espíritu*; ἁγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*.

ἐγὼ ἐβάπτισα La venida del Mesías, del que Juan era precursor, terminaría con el ministerio de preparación que había sido llevado a cabo por éste en el Jordán, predicando el arrepentimiento y bautizando con agua a quienes aceptaban el mensaje. De ahí que en la construcción de la frase se utilice el aoristo ἐβάπτισα, *bauticé*, como tarea concluida,

hablando Juan desde una mirada retrospectiva de su ministerio. Con todo podría estar usando un hebraísmo, el perfecto estático hebreo, que puede traducirse como *bautizo*.

ὕμᾱς ὕδατι, El bautismo de Juan era, como se ha considerado antes, simbólico, bautizando en agua a los que confesaban arrepentimiento. La distancia entre el precursor y el Mesías se aprecia en cada frase de las palabras de Juan. Aquí reconoce que su bautismo era simplemente de agua, como expresión visible del arrepentimiento. Pero, tras él venía el *Poderoso*, que traía un bautismo diferente. El de agua simbolizaba la purificación del corazón que la gracia opera en todo aquel que cree. Es el testimonio visible de una realidad espiritual anunciada para el nuevo pacto: “*Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados... os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros*” (Ez. 36:25, 26). Igualmente el escritor a los Hebreos menciona el agua al escribir: “*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia*” (He. 10:22). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba quien venía en arrepentimiento a Dios.

αὐτὸς δὲ βαπτίζει ὑμᾶς ἐν Πνεύματι Ἁγίῳ. Si quien venía tras Juan era *superior* a él, también tenía que ser superior el bautismo de Cristo, que bautizaría con *Espíritu Santo y fuego*. El Mesías habló a los suyos sobre el Espíritu Santo que enviaría después de su ascensión. Luego de la resurrección reafirmaría su promesa, demandando a los suyos una espera en Jerusalén hasta el tiempo en que el Espíritu Santo descendiese sobre ellos (Hch. 1:5). Experiencia irrepetible que se produjo en el día de Pentecostés (Hch. 2:2). El bautismo en el Espíritu que Cristo llevó a cabo después de su ascensión, cumpliendo la promesa de enviarlo, se produjo una sola vez en la historia de la iglesia. El agente bautizante es Cristo, el receptor el Espíritu, los bautizados los creyentes. Hay otro tipo de bautismo que es el del Espíritu en Cristo.

El apóstol Pedro recordaría la promesa de Juan en relación con el descenso del Espíritu Santo sobre el primer grupo de gentiles que se incorporaban a la Iglesia (Hch. 11:16). Por la autoridad de Jesucristo el Espíritu desciende para tomar posesión del nuevo santuario que es la Iglesia. Por tanto, todo creyente que se incorpora a la iglesia mediante el nuevo nacimiento, está bajo la bendita influencia del Espíritu. El simbolismo de ser bautizados con el Espíritu, pone de manifiesto que todos los creyentes quedan bajo el Espíritu Santo de Dios. Además, el Espíritu Santo se otorga como don divino a todo aquel que cree. Nadie puede ser salvo sin haber recibido el Espíritu de Cristo, porque nadie es de Cristo sin tener su Espíritu (Ro. 8:9).

El bautismo de Jesús (1:9–11)

9. Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Καὶ	ἐγένετο	ἐν	ἐκείναις	ταῖς	ἡμέραις	ἦλθεν	Ἰησοῦς	ἀπὸ
Υ	sucedió	en	aquellos	-	días	vino	Jesús	de
Ναζαρετ	τῆς	Γαλιλαίας	καὶ	ἐβαπτίσθ	εἰς	τὸν	Ἰορδάνην	ὕπὸ

		ς		η			v	
Nazaret	-	a Galilea	y	fue	en	el	Jordán	por
				bautizad				
				o				

Ἰωάννου.

Juan.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo cuyo tema es el bautismo de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, suceder* aquí, *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ναζαρὲτ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Nazaret*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *a Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐβαπτίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *fue bautizado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰορδάνην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jordán*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Marcos ofrece la narración más corta del bautismo de Jesús. Los otros sinópticos la describen ampliamente, por lo que es necesario acudir a los paralelos para tener un detalle completo (cf. [Mt. 3:13–17](#); [Lc. 3:21–22](#)).

Καὶ ἐγένετο ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις. El relato se inicia con una oración temporal indefinida: “*en aquellos días*”. Esta expresión es rara en *Marcos*, apareciendo sólo en otros dos lugares ([8:1](#); [13:17](#), [24](#)). Probablemente debe identificarse aquí con el tiempo de mayor actividad de Juan ([Lc. 3:21](#)). Esta construcción con καὶ ἐγένετο, *y vino*, tiene una cierta vinculación con la expresión semita (cf. [Ex. 2:11](#); [Lc. 2:1](#)).

ἦλθεν Ἰησοῦς ἀπὸ Ναζαρὲτ τῆς Γαλιλαίας. Jesús apareció entre las multitudes procedentes de Nazaret, en Galilea. Si bien el relato es el más corto, Marcos hace una precisión que los otros evangelistas pasan por alto. Si bien en relación con Mateo, no se hace necesario este dato puesto que antes sitúa a Jesús en Nazaret ([Mt. 2:22](#), [23](#)). Esta ciudad fue la residencia de Jesús hasta el comienzo de su ministerio público. Allí había

trabajado, aprendido el oficio y ejercido como carpintero, junto con su padre adoptivo José ([Mt. 13:55](#)). En Nazaret Jesús era conocido también como *el carpintero* ([6:3](#)).

καὶ ἐβαπτίσθη εἰς τὸν Ἰορδάνην ὑπὸ Ἰωάννου. Con una brevísima frase, despacha el relato del bautismo de Jesús. El Señor tenía treinta años cuando tuvo lugar el bautismo ([Lc. 3:23](#)). Quien vino a Juan al Jordán era Jesús. El nombre es la traducción griega de Josué, que significa *Yahvé es salvación* o también *la salvación de Yahvé*. Es el nombre que se ha considerado antes como el que califica la humanidad del Hijo de Dios ([Lc. 2:21](#)). El bautismo descrito con sencillez obvia aspectos que aparecen en los paralelos de Mateo y Lucas. Entre otras cosas no se hace referencia a la perplejidad y hesitación de Juan cuando vio a Jesús ([Mt. 3:14](#)). Simplemente se hace referencia al hecho de que Jesús fue bautizado por Juan. Debe prestarse atención al hecho de que el bautismo de Juan era testimonio del arrepentimiento. Juan sabía quien era Jesús, el que bautizaría con Espíritu Santo (v. [8](#)). De ahí la reticencia del Bautista para bautizar al Señor, ya que Él estaba excluido por cuanto era el Santo de Dios ([Lc. 1:35](#)). Sin embargo, por el relato de Mateo se descubre que el Señor calmó la inquietud de Juan diciéndole que era necesario cumplir toda justicia ([Mt. 3:15](#)). Valga aquí insertar un párrafo sobre el bautismo de Jesús correspondiente a mi comentario de Mateo:

“Cabe aquí una reflexión sobre la razón del bautismo de Jesús. A la pregunta ¿por qué lo hizo?, se han propuesto algunas sugerencias. Una de ellas sostiene que Jesús recibió el bautismo de arrepentimiento como representante identificado con los pecadores, que ocuparía el lugar de ellos, haciéndose maldición al asumir la maldición del pecado de cada uno ([Gá. 3:13](#)). Por tanto, aunque Él fue siempre sin pecado en grado absoluto y no necesitaba personalmente del bautismo de arrepentimiento, lo hizo en señal de identificación con los pecadores a quienes salvaría por la obra de la Cruz. Sin embargo no debe olvidarse que el ministerio de Cristo tenía que ver con el reino y este tenía una relación muy directa con Israel, por tanto aquello que Jesús hacía tenía que ver con el cumplimiento de toda justicia. Otra propuesta relaciona el bautismo con la separación de Jesús para el ministerio mesiánico. Quienes hacen esta propuesta entienden que el reino de los cielos en la tierra tendrá como característica la justicia perdurable ([Dn. 9:24](#)), encontrando en las palabras de Jesús a Juan una alusión directa a esto. Sin embargo, la consistencia de la proposición es muy débil, por cuanto no hay referencia directa que pueda unir los dos aspectos de la justicia. Otros entienden que Jesús en el bautismo se identificó con el remanente fiel del pueblo que venía a Juan confesando su pecado y mostrando un verdadero arrepentimiento. Pero, no hay base bíblica suficiente para hacer tal afirmación.

El bautismo de Jesús fue el último acto de su vida privada. Jesús fue al bautismo voluntariamente por propia decisión. De ahí en adelante comenzaba su misión que sería llevada a cabo en plena dependencia del Padre, desde la dimensión de la más completa y absoluta obediencia ([Fil. 2:6–8](#)). Sin embargo, no debe dejar de prestarse atención a las palabras que Jesús dijo a Juan como razón para ser bautizado: ἄφες ἄρτι, οὕτως γὰρ πρέπον ἐστὶν ἡμῖν πληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην ‘Deja ahora, porque conviene que cumplamos toda justicia’. Cuando se observa la vida de Jesús a la luz de los Evangelios se aprecia que desde el principio Jesús cumplió toda justicia establecida y demandada en la

Ley. Tanto la circuncisión al octavo día ([Gn. 17:12](#); [Lc. 2:21](#)), como la presentación en el templo a los cuarenta días del nacimiento ([Ex. 13:2](#); [22:29](#); [34:19](#); [Nm. 3:13](#); [8:17](#); [18:15](#); [Lc. 2:22-24](#)), como la subida a Jerusalén y la presencia en el templo a los doce años ([Ex. 23:14](#), [17](#); [Lc. 2:41](#)), era el cumplimiento de ‘toda justicia’, es decir, la aceptación plena de lo que Dios había establecido en su justa y santa Ley. La voz que se oyó en el bautismo desde el cielo dirigía a los hombres a prestar atención al Señor, que era el Hijo amado en quien el Padre tenía complacencia. El ministerio de Jesús tenía que ver con una obra sacerdotal. Era el sacerdote que tenía que ofrecer un sacrificio de infinito valor para la salvación del mundo. No cabe duda que desde el punto de vista levítico, Jesús nunca hubiera podido ser sacerdote; no pertenecía a la tribu de Leví, era de la de Judá; no era de la familia de Aarón, por tanto no tenía ningún derecho a ser sacerdote. Con todo, Dios tenía para Jesús un nuevo orden sacerdotal, el de Melquisedec, en cuyo oficio presentaría a Dios un único y definitivo sacrificio por el pecado. En este orden sacerdotal perpetuo, el Sumo Sacerdote, Cristo, inaugura y concentra en sí mismo todo lo relativo al sacerdocio. Inaugura el orden sacerdotal porque para esto había sido establecido en el propósito divino ([Sal. 110:4](#); [He. 5:6](#)), lo completa porque es el único sacerdote que ofrece un único y definitivo sacrificio por el pecado, irrepetible ya en el tiempo y en la eternidad ([He. 1:3](#); [10:12](#), [18](#)). El nuevo orden sacerdotal inaugurado en Él se extiende a quienes son sacerdotes espirituales de Dios por posición en el Sumo Sacerdote y vinculación de vida con Él, que los capacita para esta condición ([1 P. 2:4-5](#), [9](#)). En el ceremonial que daba entrada al sacerdocio había un lavamiento completo con agua del nuevo sacerdote y la unción con aceite ([Ex. 29:4](#), [7](#)). Este ritual pasaba del tipo a la realidad tipificada, en el momento en que el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, era bautizado, cumpliendo toda justicia, y alcanzaba la unción gloriosa para el ejercicio ministerial dentro del oficio de sacerdote con el descenso sobre Él del Espíritu Santo ([Mt. 3:16](#)). De ahí en adelante Jesús leería públicamente la profecía de Isaías: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor’ y diría a los oyentes de la sinagoga: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” ([Lc. 4:18](#), [19](#), [21](#)). En este sentido alcanzan toda la dimensión las palabras de Jesús a Juan: “deja ahora, porque es necesario que cumplamos toda justicia”.

10. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

καὶ	εὐθὺς	ἀναβαίνω	ἐκ τοῦ	ὑδατος	εἶδεν	σχιζομένο	τοὺς
		v				υς	
Y	al instante	subiendo	del	agua	vio	que se	los
						rasgan	
οὐρανοῦς	καὶ	τὸ	Πνεῦμα	ὥς	περιστερ	καταβαῖν	εἰς
					ἄν	ον	αὐτόν·

cielos y el Espíritu como paloma descendió hacia Él.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del bautismo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de modo *enseguida, al instante*; ἀναβαίνων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *salir, subir*, aquí *subiendo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὕδατος, caso genitivo neutro singular del nombre común *agua*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí *vio*; σχιζομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo σχίζω, *rasgar, partir, desgarrar, dividir*, aquí *siendo rasgados, que se rasgan*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *cielos*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre *Espíritu*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; περιστερὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *paloma*; καταβαῖνον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo καταβαίνω, *caer, bajar, descender*, aquí *descendiendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ εὐθὺς ἀναβαίνων ἐκ τοῦ ὕδατος. Marcos relata lo que ocurrió en el mismo instante en que Jesús, concluido su bautismo, subía del agua. Luego de ser bautizado el Señor subió del Jordán, lo que pone de manifiesto que el Señor estuvo en el agua y salió de ella después de haber sido bautizado.

εἶδεν σχιζομένους τοὺς οὐρανοὺς. Marcos pasa a prestar atención a lo que ocurrió después del bautismo. Quien tuvo la visión fue el que subía del agua, es decir, Jesús; éste es el sujeto de la oración. Puede conjeturarse si Juan vio el Espíritu descender hacia Jesús, pero, teniendo en cuenta sólo el relato de Marcos, no hay base gramatical en la oración para afirmarlo. El texto no indica si los demás o sólo Juan vieron rasgarse los cielos. Sólo acudiendo al evangelio según Juan se puede afirmar que Juan vio al Espíritu como paloma que descendió y permaneció sobre el Señor ([Jn. 1:32](#)), indicación semejante en Mateo ([Mt. 3:16](#)), mientras que Lucas dice que vio al Espíritu en forma corporal como paloma ([Lc. 3:22](#)). Lo que desea Marcos es que el lector observe como los cielos se abrieron tras el bautismo de Jesús, cuando subía del agua. Lucas añade otro detalle diciendo que este acontecimiento se produjo mientras el Señor oraba ([Lc. 3:21](#)). Marcos desea que los lectores observen como los cielos se abrieron tras el bautismo del Señor. Sin duda fue una admirable y milagrosa manifestación para los que estaban allí. Es verdad que no existe en el pasaje, ni tampoco en los paralelos, una evidencia clara para afirmar que todos los presentes vieron los cielos abiertos, pero de lo que no cabe duda es que tanto Jesús como Juan vieron como se abrían. Fue un milagro a la vista de todos los presentes, entre los que

estaban también Juan y Jesús. Algunos objetan que las gentes que estaban en aquellos momentos no vieron los cielos abiertos; ciertamente no hay una evidencia contundente para afirmarlo, pero lo que no cabe duda es que tanto Jesús como Juan vieron abrirse los cielos ([Jn. 1:33-34](#)).

καὶ τὸ πνεῦμα ὡς περιστερὰν καταβαῖνον εἰς αὐτόν. Prosiguiendo el relato, Marcos hace observar que Jesús vio descender sobre Él como una paloma que venía a su encuentro, literalmente εἰς αὐτόν *hacia Él*. El hecho de abrirse los cielos es la preparación sobrenatural que dispone para el testimonio que el Padre va a dar en relación con su Hijo. La visión del Espíritu descendiendo sobre Jesús como paloma fue visto por Juan. Este es su testimonio: *“Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo”* ([Jn. 1:32, 33](#)).

La pregunta surge habitualmente: ¿Fue un bautismo con el Espíritu? No hay fundamento bíblico para entrar en este asunto, pero, de lo que no hay duda es que simbólicamente representa la unción de Jesús, el Siervo de Dios, enviado por el Padre, para el ministerio que iba a realizar en el tiempo inmediato al bautismo, por tanto el descenso del Espíritu sobre Jesús tiene que ver con el cumplimiento de la unción del que era anunciado por los profetas como el enviado de Dios.

Escribe el Dr. J. W. Dale:

“Se han suministrado evidencias hasta el extremo para probar que hay bautismos en los que no está el elemento envolvente, ni siquiera puede concebirse racionalmente. El uso de tales circunstancias se basa en la semejanza de condición con la que se produce en una clase de cuerpos que pueden ser llenados u ocupados de tal modo que reciben las cualidades del elemento envolvente. Por tanto, este descenso del Espíritu Santo y su morada en el Señor se llama un bautismo, y no por cualquier posible envolvimiento irracional externo.

Las Escrituras dan abundantes testimonios de que todo el Ser de ‘el Cristo’ estuvo de ahí en adelante bajo la influencia de esa unción: 1. A través de la declaración del heraldo ([Jn. 3:34](#)), quien dijo: ‘Dios no –le- da el Espíritu por medida’, y también mediante la declaración posterior: ‘Jesús, lleno del Espíritu Santo’. No se nos deja a nosotros la deducción de que ese Don tendría una influencia directora, sino que Juan declara expresamente: ‘Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no –le- da el Espíritu por medida’. 2. Ese Don era tan ilimitado en cuanto a tiempo como lo era con respecto a la medida: ‘Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él’ ([Jn. 1:32](#)). 3. Dirigido por esta Influencia, Él predicó: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; ... A predicar el año agradable del Señor ... Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros’ ([Lc. 4:18-21](#)). ‘Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret’ ([Hch. 10:38](#)). 4. Sus milagros fueron realizados mediante este poder: ‘Pero si yo por (ejn) el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios’ ([Mt. 12:28](#)). La ofrenda de Sí mismo como Cordero de Dios la hizo Cristo mediante el Espíritu: ‘Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin

mancha a Dios' (He. 9:14). Se nos dice que el Salvador, inmediatamente después del bautismo, estaba lleno del Espíritu Santo, lo cual es evidencia concluyente de la influencia permanente y directora del bautismo espiritual: 'Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por (ejn) el Espíritu al desierto' (Lc. 4:1). Y cuando él volvió del desierto, regresó investido con toda la energía del Espíritu divino: 'Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea' (Lc. 4:14)".

No se trata aquí de un don simbolizado en el Espíritu que desciende, sino de la presencia de la tercera Persona Divina. La manifestación de Dios como *paloma* es una novedad del Nuevo Testamento. En el Antiguo se suele comparar con un águila que protege a sus pollos (cf. [Ex. 19:4](#); [Dt. 32:11](#)). Aquí aparece en la admirable dimensión de paz. ¿Por qué la Tercera Persona Divina escogió esta forma para manifestarse? No hay respuesta bíblica definitiva. Es indudable que la única Persona Divina que se manifiesta en forma corporal humana es la Segunda, que por la encarnación queda revestida de humanidad y se hace Emanuel, Dios con nosotros. De ahí que todas las veces en que aparece la Teofanía de la Segunda Persona, se manifiesta en forma humana.

Como se dijo en el comentario de este pasaje en el evangelio según Mateo, algunos consideran que la paloma simboliza *pureza y benignidad*, carácter propio del Consolador y también de Jesús en el poder del Espíritu (cf. [Sal. 68:13](#); [Mt. 10:16](#)). Con esa dulzura y mansedumbre Jesús estaba equipado para ser el consolador de los afligidos, y dar su vida en precio del rescate del mundo. Para soportar las aflicciones, perdonar las ofensas y ser paciente con todos, necesitaba ser *manso, humilde y apacible*. El Bautista observó que aquella forma como paloma reposaba durante un tiempo sobre Jesús ([Jn. 1:32, 33](#)). No fue una visión rápida que pudiera ser confundida con cualquier otro fenómeno natural o los efectos de la luz en un determinado momento del día. Es necesario recordar que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, una Persona Divina con dos naturalezas, la divina y la humana. En cuanto a la naturaleza divina, ni necesitaba ni podía ser fortalecida, sin embargo la humana lo requería. Era en todo semejante a los hombres, salvo en lo relativo al pecado y en la unión hipostática con la Deidad, que supera en todo a cualquier parecido con los hombres. Su naturaleza humana quedaba bajo el control y poder del Espíritu Santo de Dios que conducía sus acciones y ejecutaba con su poder los milagros y señales mesiánicas conforme a lo profetizado. No existe conflicto alguno entre esta acción del Espíritu y la concepción de la humanidad del Salvador por el poder del mismo Espíritu ([Mt. 1:20](#); [Lc. 1:35](#)). Con la unión del Espíritu que descendió sobre Jesús quedaba capacitado para el ministerio que había venido a realizar. Jesús era también el profeta por excelencia y sus palabras, como las de los profetas, eran en el poder del Espíritu.

Un notorio simbolismo aparece en el relato del bautismo y descenso del Espíritu sobre Jesús. El pecado había cerrado la puerta de acceso a Dios, distanciando el cielo de los hombres que por su condición no podían acceder al Trono de Dios, que era un trono de juicio a causa de la condición rebelde, desobediente y pecaminosa del ser humano. Ante el hombre perfecto, Jesús de Nazaret, sin pecado e impecable, se abren los cielos. El trono de juicio será cambiado en razón a la obra de la Cruz, en un trono de gracia y de misericordia al que se invita a todos los creyentes para que accedan a él. El poder del

Espíritu que llenaba en plenitud a Jesús de Nazaret, es prometido por Él a sus seguidores, que llegarían a disponer de los mismos recursos de poder para llevar a cabo la obra que Jesús les encomendó sin límite de tiempo, capacitados para ejercer los mismos dones cuando fuese necesario conforme al plan y propósito de Dios y, sobre todo, manifestar el mismo carácter ([Mt. 11:29, 30; 12:19; 21:4, 5; Lc. 23:34; 2 Co. 10:1; Fil. 2:5-8; 1 P. 1:19; 2:21-25](#)). La vida del creyente en el propósito de Dios es que sea conformada a la imagen de Jesús ([Ro. 8:29](#)), sólo posible en el poder del Espíritu que reproduce Su carácter en el cristiano ([Gá. 5:22-23](#)). Cualquier acción de testimonio, cualquier avance en la obra y cualquier manifestación de poder, sólo es posible en el Espíritu ([Zac. 4:6](#)).

11. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

καὶ φωνὴ ἐγένετο ἐκ τῶν οὐρανῶν· σὺ εἶ ὁ Υἱός μου ὁ

Y voz vino de los cielos: Tú eres el Hijo de mí el

ἀγαπητός, ἐν σοὶ εὐδόκησα.

amado en ti me complací.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el testimonio celestial, dice: καὶ, conjunción copulativa y; φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común voz; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, suceder, venir* aquí vino; ἐκ, preposición propia de genitivo de; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado los; οὐρανῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común cielos; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal tú; εἶ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí eres; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado el; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre Hijo; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado de mí; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado el; ἀγαπητός, caso nominativo masculino singular del adjetivo articular amado; ἐν, preposición propia de dativo en; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal ti; εὐδόκησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐδοκέω, *estar complacido*, aquí como tengo complacencia, o estoy complacido, me complací.

καὶ φωνὴ ἐγένετο ἐκ τῶν οὐρανῶν· Marcos relata lo que ocurrió en el mismo momento en que concluyó el bautismo de Jesús, cuando subía del agua. La redacción es abrupta y probablemente los copistas introdujeron el verbo ἐγένετο, vino, para

complementarla, como se aprecia por lecturas alternativas. A la visión del Espíritu se suma ahora la voz de Dios, literalmente *voz de los cielos*. No es tanto un testimonio para los presentes, sino un diálogo del Padre con el Hijo. Este título se destaca en la voz que vino desde el cielo. Aunque venía como siervo para cumplir la obra que el Padre le había encomendado, era el Hijo eterno de Dios, revestido de humanidad. Algunos pretenden ver aquí el surgir de la *conciencia mesiánica* en Jesucristo, olvidándose que ya cuando era adolescente, en el encuentro con sus padres, luego de la ausencia de ellos para estar en el templo, les dijo que le era necesario estar en los negocios de *su Padre* ([Lc. 2:49](#)). No cabe duda que el testimonio celestial supone el reconocimiento mesiánico público de Jesús de Nazaret, respaldándolo ante todos como el Rey determinado para reinar sobre el mundo, como cumplimiento de la profecía del Salmo, en donde se usa el mismo término de “*Mi hijo eres tú*”, añadiendo también la generación divina: “*Yo te engendré hoy*” ([Sal. 2:7](#)).

La expresión celestial es un diálogo directo con el Hijo y no un testimonio ante todos, como se dice antes, tal como necesariamente se aprecia en el uso del pronombre personal σὺ, tú. Si fuese una expresión de testimonio tendría que usarse la tercera persona *el es mi Hijo amado*. Sin duda el diálogo entre el Padre y el Hijo, es también testimonio de relación ante todos.

ἐκ τῶν οὐρανῶν. Es interesante notar que la voz vino no solo del cielo, en singular, sino *de los cielos*, en plural como se lee en el texto griego. La teología hebrea establecía un primer cielo, el atmosférico, un segundo cielo, el estelar y el tercer cielo, o cielo de los cielos, donde Dios se manifiesta particularmente en gloria. Cuando se habla de *los cielos*, en el contexto semita está haciéndose mención al cielo donde está el trono de Dios.

σὺ εἶ ὁ Υἱός μου ὁ Ἀγαπητός, El diálogo se establece entre Jesús, el que subía del agua y el Padre que desde los cielos declaraba que aquel, aparentemente un hombre para los que le veían era su *Hijo Amado*. Este título es aplicado en ocasiones al primogénito, el que tenía los derechos a la mejor herencia y continuaba la línea que procedía de su padre, como fue el caso de Isaac ([Gn. 22:2](#)). El evangelio según Juan le llama el *Unigénito* ([Jn. 1:14](#)). Este nombre, μονογενής, tiene la dimensión de unicidad, como su misma raíz en el griego determina: *el único en esa dimensión o condición*, quiere decir que siendo el Unigénito del Padre, es el único Hijo en esa condición porque es eternamente co-igual con el Padre, procediendo de Él sin origen de vida. Nosotros somos hijos de Dios por adopción en el Hijo, pero Él y sólo Él lo es por relación trinitaria.

Es importante esta voz del Padre, porque el evangelio comienza presentando a Jesús como el Hijo de Dios (v. [1](#)), que podría suponerse una posición del narrador, pero aquí es la afirmación celestial que pone de manifiesto la identidad del que había sido bautizado, como *mi Hijo Amado*. Otros asuntos del relato bíblico llevado a cabo por Marcos, podrán ser discutibles, interpretables, etc. pero aquí no hay más que aceptar lo que con brevedad y precisión dice la voz desde los cielos: Jesús de Nazaret era el Hijo de Dios. La voz que testifica es la del Padre, ya que proclama que Jesús es su Hijo. Hijo no solo en el sentido mesiánico, sino por generación eterna en el seno de la Deidad. Jesús, que comparte con el Padre y el Espíritu la esencia divina, es el Amado del Padre ([Jn. 1:14](#), [3:16](#); [10:17](#); [17:23](#)). La composición de la frase con artículo determinado precediendo al nombre y al adjetivo, literalmente “*el Hijo mío, el Amado*”, excluyen cualquier relación semejante con otro que no fuese Jesucristo. Esto confirma también la eterna preexistencia de Jesús de Nazaret. La

relación paterno-filial de Jesús con el Padre no comienza en el Ser Divino sino que se establece eternamente, ya que para el Padre la vida personal se fundamenta en el hecho de pronunciar la Palabra eterna que se concreta en el Hijo.

ἐν σοὶ εὐδόκησα. Todos los que presenciaban el bautismo declaraban su condición de pecadores, por tanto, Dios no podía *complacerse* en ellos, los recibía para remisión de pecados. Jesús de Nazaret, como Hijo Amado de Dios, es impecable. El Padre tiene complacencia eterna con el Hijo, como su delicia infinita ([Pr. 8:30](#)).

Marcos ofrece aquí una manifestación eminentemente trinitaria. El Hijo subiendo del agua; el Espíritu descendiendo hacia Él en forma corporal como paloma; el Padre expresando desde los cielos su complacencia. El testimonio de Dios declara que Aquel que fue bautizado y subía del agua era ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, el Hijo de Él, el Amado. Siendo Hijo y Amado no podía Dios por menos que ἐν σοὶ εὐδόκησα, complacerse en Él. No cabe duda que esta voz del cielo era también un testimonio más para el Bautista. El Espíritu descendiendo sobre Él y la voz desde los cielos le acreditaba, sin duda alguna, que aquel era el Mesías prometido y enviado. En el contexto del evangelio era el Hijo eternamente designado para la obra de redención del mundo ([1 P. 1:18–20](#)). Para la Cristología de Marcos, es un testimonio de la unicidad Personal de Jesucristo, y de sus dos naturalezas, es decir, que Jesucristo es una sola Persona, la del Hijo, Verbo eterno de Dios, sujeto de atribución de las dos naturalezas subsistentes en ella. Los dos artículos vinculados en la oración tienen una notable importancia. Jesús no era un hijo por creación como los ángeles ([Job 1:6](#)), ni por adopción como los cristianos ([Gá. 4:4](#)). Es el eterno Hijo de Dios por relación intratrinitaria. El único en quien el Padre podía mostrar su complacencia absoluta a infinita. Por eso las palabras del Padre, son alusión a las del salmista: “*El Señor me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy*” ([Sal. 2:7](#)), y a las del profeta: “*He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él mi Espíritu; El traerá justicia a las naciones*” ([Is. 42:1](#)). El Padre declara con Sus palabras lo que Jesús es desde su concepción virginal en el vientre de María. En la eternidad el Hijo era el objeto inagotable de la complacencia del Padre, como lo es en la temporalidad de su humanidad. No es posible que Jesús adquiriese su conciencia mesiánica en el bautismo, esta está presente en la conciencia personal de Jesús, el Hijo de Dios encarnado, que adquiere una mayor intensidad, como consecuencia del desarrollo propio de su naturaleza humana, como hombre.

La tentación ([1:12–13](#))

12. Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

Καὶ εὐθὺς τὸ Πνεῦμα αὐτὸν ἐκβάλλει εἰς τὴν ἔρημον.

Y enseguid a el Espíritu le impulsa hacia el desierto.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de las tentaciones de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y;

εὐθὺς, adverbio de modo *enseguida*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐκβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *impulsar, enviar, hacer ir*, aquí *impulsa*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἔρημον, caso acusativo femenino singular del nombre común *desierto, lugar poco poblado*.

Καὶ εὐθὺς τὸ Πνεῦμα αὐτὸν ἐκβάλλει εἰς τὴν ἔρημον. Inmediatamente a su bautismo, Jesús es impulsado por el Espíritu al desierto. Al testimonio del bautismo sigue el de la tentación. El Espíritu impele al Señor hacia el desierto. El relato de la tentación está reducido a una mínima expresión en *Marcos*, a diferencia de los otros dos sinópticos, que lo relatan con amplitud. Mateo hace notar que las tentaciones se produjeron luego del ayuno de cuarenta días ([Mt. 4:2](#)), sin embargo Marcos y Lucas las ponen como una sucesión en el transcurso de ellos.

αὐτὸν ἐκβάλλει εἰς τὴν ἔρημον. Marcos hace notar que el Espíritu impulsó a Cristo al desierto. El sujeto de la acción es el Espíritu. La acción es inmediata como se aprecia en el uso del adverbio εὐθὺς, *enseguida o inmediatamente*. La forma verbal ἐκβάλλει, va ligada muchas veces a la idea de empujar o expulsar a alguien renuente, como ocurre con la expulsión de los demonios, (cf. [1:34](#), [39](#), [43](#)), de ahí que sea difícil separar esta idea cada vez que ocurre la palabra. No puede suponerse aquí que Jesús fuese impulsado en el sentido de una acción forzada llevada a cabo por el Espíritu que le obliga a ir al desierto. Tal vez sea mejor utilizar en la traducción el verbo *impeler*, que expresa la idea de provocar un movimiento, estimular o impulsar una acción. El Espíritu Santo actúa en la naturaleza humana del Hijo de Dios para conducirlo a una determinada acción. A semejanza de los hombres regenerados a quienes Dios da el don de su Espíritu, residente en cada uno de los que han creído, a Jesús no le fue dado el Espíritu por medida. Como Mesías, las señales que iba a realizar y que Marcos sitúa en el relato del evangelio, se producían en el poder del Espíritu. Eso no quiere decir que Jesús fue un mero instrumento en manos del Espíritu, ya que portentos y milagros se hicieron también por la omnipotencia de la Segunda Persona Divina en quien subsiste la humanidad de Jesús. El Espíritu toma el control de la humanidad de Jesús, para conducirlo en ese plano, de modo que pueda ser ejemplo a los hombres, desde una humanidad perfectamente identificable con el resto de los hombres. El Mesías como hombre debía pasar por la experiencia del resto de los hombres.

El Espíritu conduce a Jesús al *desierto*. No cabe duda que por los relatos paralelos el lugar a donde fue conducido el Señor era más inhóspito que el que se menciona antes, en donde Juan bautizaba (v. [4](#)). La lectura produce el natural deseo de saber cual es el *desierto* a donde fue dirigido Cristo. Por el versículo siguiente se dice que estuvo con las fieras. ¿Qué tipo de fieras había en el entorno más o menos cercano del lugar a donde fue bautizado? El lugar tenía que ser apartado donde estaban las guaridas de los animales

13. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Y estuvo en el desierto cuarenta días siendo por tentado

- Satanás, y estuvo con las fieras, y los ángeles

servían le.

Competando el relato de las tentaciones, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estuvo o estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; τεσσαράκοντα, adjetivo numeral cardinal *cuarenta*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; πειραζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo πειράζω, *probar, tentar*, aquí *siendo tentado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por, de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; σατανᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre común *adversario, satán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estuvo o estaba*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; θηρίων, caso genitivo neutro plural del

nombre común *bestias, animales salvajes, fieras*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄγγελοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *ángeles*; διηκόνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *servían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἦν ἐν τῇ ἐρήμῳ τεσσαράκοντα ἡμέρας, En un solo versículo trata las tentaciones del Señor. Impulsado por el Espíritu al desierto, estuvo en aquel lugar un tiempo prolongado en la soledad de un lugar deshabitado. Los cuarenta días traen el recuerdo de experiencias de hombres de Dios en la antigüedad: Moisés estuvo ese tiempo en el monte donde recibía instrucciones divinas para el pueblo ([Ex. 34:2, 28](#); [Dt. 9:9, 18](#)). De igual modo Elías, en el mismo monte ([1 R. 19:8](#)). Por los paralelos sabemos que el Señor estuvo en ayunas durante ese tiempo ([Mt. 4:2](#)).

πειραζόμενος ὑπὸ τοῦ σατανᾶ, Entrar a considerar el hecho de que Jesucristo fue tentado, supone algunas dificultades, por lo menos aparentes ya que hay asuntos que deben ser tenidas en cuenta. Una de las dificultades estriba en la condición Divino-humana de Jesús. ¿Es posible que Dios sea tentado? ¿Dejó Jesús de ser Dios en algún momento de su vida? Si las dos preguntas exigen una respuesta negativa ¿cómo deben ser entendidas las tentaciones? La palabra que se traduce por *tentación*, tiene el sentido de someter a prueba, pudiendo ser con intención positiva de fortalecer la fe o la virtud, o negativa procurando alguna acción pecaminosa. No cabe duda que este último propósito no está en la intención de Dios y, por tanto, no puede proceder de Él. El origen de este aspecto de la *tentación* tiene que estar relacionado con Satanás. Por esa razón Santiago afirma que “*Dios no tienta a nadie*” ([Stg. 1:13](#)). En el origen de la prueba con carecer positivo puede estar Dios, de modo que el *probó* a Abraham con el propósito de bendecirlo y fortalecer su fe, cuando le pidió que sacrificara a su hijo Isaac ([Gn. 22:1-2](#)). El mismo creyente es exhortado a una prueba en sentido positivo para verificar como está su vida de fe ([2 Co. 13:5](#)). El creyente que puede ser *probado* por Dios, y debe probarse a sí mismo, es enseñado a orar pidiendo protección para el aspecto negativo de la prueba: “*Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal*” ([Mt. 6:13](#)). La vida del cristiano está rodeada de pruebas ([Stg. 1:2](#)), algunas de las cuales generan dificultades y aflicciones ([1 P. 1:6](#)). Pero, el conflicto no puede superar nunca las fuerzas espirituales que el cristiano tiene para soportarlo ([1 Co. 10:13](#)). Otra dificultad consiste en entender la tentación en el plano de la deidad, puesto que Jesucristo no es solamente hombre, sino Dios-hombre. La Biblia enseña que Dios puede ser *probado*. Pero todas las veces que aparece este aspecto de la verdad, tiene que ser considerado bajo la premisa de que Dios no puede ser tentado hacia el mal, ni Él tienta a nadie en esa dirección ([Stg. 1:13](#)). El sentido de *prueba* o *tentación* relacionada con Dios tiene que ver con una provocación que el hombre genera contra Él. Esa provocación puede ser dirigida en contra de cada una de las Tres Personas Divinas. Un aspecto de la *provocación* contra Dios es cuando se enseñan preceptos como mandamientos divinos cuando proceden del hombre; el apóstol Pablo dice de los tales

que estaban *tentando a Dios* ([Hch. 15:10](#)), en referencia directa al Padre. De igual modo también puede ser *probado* el Espíritu Santo, por la acción impía de los hombres, como fue el caso de la mentira de Ananías y Safira de lo que Pedro dice que *se habían convenido para tentar al Espíritu del Señor* ([Hch. 5:8-10](#)). Pero, ¿están las tentaciones del Señor en esta dimensión? ¿Deben ser consideradas sólo en el plano de la ofensa y provocación impía a la Deidad? No debe olvidarse que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, la Segunda Persona divina revestida de humanidad, o lo que es igual, una Persona Divina con dos naturalezas, lo que constituye una unión hipostática. Las pruebas que experimentó Jesús en las tentaciones sucedieron en la esfera de su humanidad y no en la de su Deidad, ya que como Dios no puede ser tentado a hacer el mal, pero sin dejar de afirmar la verdad de la inseparable unidad sin confusión ni mezcla de las dos naturalezas en la Persona del Hijo de Dios. Con todo no es posible dejar de observar que Jesús, en el plano de la humanidad del Verbo encarnado, estuvo libre absolutamente de pecado, tanto en la acción volitiva como en la práctica.

El propósito de Dios tenía en Su determinación que se produjesen las tentaciones de Jesús, es decir, obedece a un plan trazado por Dios mismo. Mateo enfatiza ese propósito cuando dice que fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado ([Mt. 4:1](#)). El Espíritu lo llevó al desierto con un propósito concreto y definido: *Ser tentado por Satanás*. Las tentaciones de Cristo no deben ser consideradas como si el Señor fuera la víctima buscada por Satanás, sino al contrario, ya que es Él quien va al encuentro de Satanás, conducido por el Espíritu. El Señor va en el poder del Espíritu, esto es, su humanidad controlada totalmente por el Espíritu Santo. Dios había previsto que su Hijo fuese tentado después del bautismo y antes de iniciar su ministerio público, por tanto, ese propósito se cumplió como había sido predeterminado. El hecho de que Jesucristo dependiera del Espíritu Santo está vinculado y limitado a la esfera de su humanidad. Con relación a su deidad no había esa dependencia, a causa de la igualdad e identidad de las Personas Divinas. Pero, como ejemplo a todos los creyentes, la dependencia del Espíritu es modelo para que cada cristiano entienda también que sólo *“andando en el Espíritu”* ([Gá. 5:16](#)), se puede llevar a cabo la vida que agrada a Dios y se conforma a su propósito.

Algunas ideas erróneas sobre las tentaciones de Jesús. Una de ellas es considerar que el Señor fue al desierto, siendo perseguido hasta allí por Satanás. Esa idea es incorrecta puesto que Cristo no fue llevado al desierto sino por el Espíritu y con un propósito concreto: Ser tentado por el diablo ([Mt. 4:1](#)). Otro supuesto equivocado es que Jesús pudo haber caído en la prueba. De otro modo, puesto que Jesús es hombre semejante a nosotros, puesto que tiene voluntad personal y decisiones acordes con su humanidad, podría haber caído como hombre en la tentación. Esto es absolutamente imposible puesto que Cristo no son dos personas, una divina y otra humana, sino una sola Persona Divino-humana, subsistentes en la Persona Divina del Hijo de Dios, el Verbo encarnado, por consiguiente, el sujeto de atribución de la responsabilidad de las acciones, sean por la vía de la naturaleza divina, sean por la de la naturaleza humana, es la Segunda Persona Divina, de modo que suponer una posible caída de Jesús en las tentaciones, equivaldría a suponer que la Persona Divina quedase afectada por esa caída espiritual, cosa absolutamente imposible, puesto que Dios no puede caer en el pecado. Otro presupuesto incorrecto es suponer que Satanás dudaba si Cristo era o no el Hijo de Dios ([Mt. 4:3](#)).

Tanto Satanás como los demonios conocían perfectamente que Jesús era el Hijo de Dios, como muchas veces testificaban. La frase que los paralelos ponen en boca del tentador: “*Si eres el Hijo de Dios*”, equivale a una afirmación contundente: “*ya que eres el Hijo de Dios*”. De la misma forma es erróneo pensar que las tentaciones no fueron reales, por cuanto no había posibilidad de que Jesús pecase. Sin duda la naturaleza humana del Hijo de Dios, tenía su propio aspecto volitivo, ya que en ella concurrían todos los condicionantes de la libertad humana. Pero no es menos cierto que su humanidad con todo cuanto suponía estuvo bajo el control de Espíritu, sujeta a la voluntad eterna de Dios. Jesús fue tentado como hombre, en el plano de su humanidad. Lo que Dios estaba manifestando por medio de las tentaciones de Jesús, es que el hombre puede vivir plenamente en obediencia a Dios. Cristo está demostrando que Dios debe ser obedecido, que su Palabra es digna de ser creída, y que sólo Dios debe ser adorado.

El agente de la tentación fue τοῦ σατανᾶ, *Satanás*, el *adversario*. Mateo dice que fue *el diablo* ([Mt. 4:1](#)). Los nombres hacen referencia al mismo ser, el primer gran pecador en la historia del pecado. Su creación se produjo, como la de todos los ángeles, en un solo acto creador ([Col. 1:16](#)). La Biblia afirma que fue creado como el resto de los ángeles por la voluntad creadora de Dios ([Ez. 28:13, 15](#)). Como todos los ángeles fue creado antes que el hombre ([Job 38:6–7](#); [Ez. 28:13](#)). Pertenece al orden de los querubines y fue el ser más dotado salido de la mano de Dios ([Ez. 28:14](#)). Siendo creación de Dios, como toda creación de seres inteligentes, fue creado en santidad, era, por tanto, un ángel santo, con un ministerio de especial relevancia que le permitía acceder al lugar donde Dios manifestaba su presencia rodeado de gloria ([Ez. 28:14](#)). Este querubín fue perfecto hasta que se halló pecado en él ([Ez. 28:15](#)). El pecado oculto en el corazón de Satanás fue descubierto por Dios, en su omnisciencia, que impide al pecador ocultar el pecado delante de Él ([Sal. 90:8](#)). El pecado le afectó en plenitud, de modo que fue lleno de iniquidad ([Ez. 28:16](#)). Su pecado se manifestó en orgullo ([Ez. 28:17–18](#)), profanándolo. Satanás planeó un camino para su exaltación que, en su pensamiento pecaminoso, le llevaría a ser semejante al Altísimo ([Is. 14:13–14](#)). En esa condición pecaminosa, el pecado vino a formar parte de su experiencia de vida, de modo que es imposible ya que no esté permanentemente orientado al mal, pecando por condición natural ([1 Jn. 3:8](#)), siendo homicida y mentiroso ([Jn. 8:44](#)).

Marcos no entra en las tentaciones en sí, simplemente dice que fue tentado por Satanás. Para la sutileza de las tentaciones y el planteamiento diabólico, habría que considerar los paralelos, especialmente Mateo. Ante la tentación del Señor y si, como se ha considerado antes, siendo impecable no podía caer, porque no podía pecar ¿cuál era la razón de la tentación? La Biblia enseña que el Señor fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero *sin pecado* ([He. 4:15](#)). Quiere decir que la experiencia de la tentación con cuanto conlleva, fue real, tan real como la de cualquier persona sometida a ella, incluso tal vez mayor. En todas las formas en que se presentó la tentación, Satanás procuró hacer entender a Jesús que haciendo un acto lícito podía recibir un beneficio. Con todo el proceso psicológico de Jesús en el campo de la tentación no podía ser igual al del resto de los hombres, ya que todos están sujetos a la atracción del pecado natural que heredan, mientras que Jesús no tenía esta condición. Él no tenía la concupiscencia mala del hombre natural porque había sido concebido sin pecado y vinculado a la Deidad, como la naturaleza humana del Verbo eterno de Dios, era, por tanto, sin pecado. La propuesta

para pecar procedía del exterior de su persona, en la acción del tentador, y era la única experiencia en ese sentido, ya que la voluntad hacia el pecado propia del interior del ser humano, no existía en Jesús. Con todo, la tentación de Jesús fue absolutamente real, es decir, la insinuación del tentador, la necesidad de superar las propuestas diabólicas, la resistencia hacia ellas y la lucha en la tentación eran experiencias absolutas en Jesús. La sensibilidad humana del alma del Señor era una realidad, sujeta en esta ocasión al sufrimiento propio de la tentación. Nadie puede negar la evidencia de que Jesús sufría profundamente en la intimidad de su parte espiritual humana, hasta decir: “*De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!*” ([Lc. 12:50](#)). El Señor manifestaba los sentimientos propios de los hombres, siendo compasivo ([Mt. 12:32](#)), afectuoso ([Mt. 19:13, 14](#)), misericordioso ([Jn. 11:35](#)). Siendo Dios-hombre, conocía por experiencia humana las debilidades y necesidades de los hombres, al ser *hecho carne* ([Jn. 1:14](#)). Con todo, la profundidad de la tentación del Salvador de los hombres está velada por el misterio que Dios no ha desvelado. No se podrá nunca, al menos en este tiempo, entender que ocurrió en la intimidad del Señor durante la tentación. Este es uno de los secretos de Dios para los hombres, lo mismo que otros muchos aspectos de la vida del Señor, en profundos contrastes entre su Deidad y su humanidad.

καὶ ἦν μετὰ τῶν θηρίων, El tiempo de las tentaciones ocurrió en el desierto a donde el Señor había sido llevado por el Espíritu. Ese lugar, apartado de la gente, lo poblaban *las fieras*. El Señor estuvo en donde ellas tenían sus territorios y sus guaridas. Las fieras son parte de la peligrosidad del desierto y de la situación ocurrida por el juicio de Dios ([Is. 13:21–22](#); [34:13–15](#)). Lugar también donde el peligro de serpientes se pone de manifiesto en relación con el pueblo de Israel en su tránsito por él ([Dt. 8:15](#)). Allí, donde la vida sería difícil y peligrosa, el Hijo de Dios estuvo durante cuarenta días. Nada podía afectarle porque quien era tentado es también el Creador, gobernador supremo y omnipotente sobre todo lo creado. El Creador estaba en compañía de sus criaturas. Desde el punto de vista de la humanidad perfecta del Mesías, gozaba de la protección divina contra las fieras del campo. Nada mejor que un lugar aparte con Dios para la preparación de cualquier ministerio para Su gloria.

καὶ οἱ ἄγγελοι διακονοῦν αὐτῷ. El contraste es evidente: mientras que un ángel caído le tentaba, los ángeles santos le servían. Jesús como hombre no estaba sólo en el conflicto, tenía a su disposición todos los recursos celestiales, reflejados aquí por los ángeles dispuestos para servirle. Es necesario entender que si los ángeles están al servicio de los santos para que no tropiecen ([Sal. 91:11–13](#)), mucho más están al servicio del Santo de los santos. El verbo utilizado por Marcos, διακονέω, *servir*, lleva implícito en muchas ocasiones el servicio doméstico, como ocurre más adelante (v. [31](#)). En ese sentido el servicio de los ángeles comprendería también la provisión de agua y alimentos. Así había ocurrido siglos antes con el profeta Elías, al que un ángel proveyó de alimentos cuando estaba en el desierto ([1 R. 19:4–6](#)). El cuidado de Dios hacia su Hijo, es evidencia del cuidado que tiene también con quienes son hijos suyos adoptados en el Hijo. Esto provee de consuelo y aliento en circunstancias adversas, sabiendo que Dios tiene todo bajo Su control y nos ama siempre.

Inicio del ministerio ([1:14–20](#))

Jesús el predicador ([1:14-15](#))

14. Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

Μετὰ δὲ	τὸ	παραδοθῆναι	τὸν	Ἰωάννην	ἦλθεν	ὁ	Ἰησοῦς	εἰς
Υ	-	ser	-	Juan,	vino	-	Jesús	a
después		apresado						
de								
τὴν	Γαλιλαίαν	κηρύσσων	τὸ	εὐαγγέλιον	τοῦ	Θεοῦ		
-	Galilea	proclamand	el	evangelio	-	de Dios.		
		o						

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el largo relato del ministerio de Jesús, comienza con: *Μετὰ*, preposición propia de acusativo *detras de, después de*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; *τὸ*, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; *παραδοθῆναι*, caso acusativo neutro singular del aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo *παραδίδομι, entregar, apresar*, aquí *ser apresado*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Ἰωάννην*, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; *ἦλθεν*, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ἔρχομαι, venir*, aquí como *vino*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Ἰησοῦς*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *Γαλιλαίαν*, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; *κηρύσσων*, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *κηρύσσω, predicar, proclamar*, aquí *proclamando*; *τὸ*, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; *εὐαγγέλιον*, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεοῦ*, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Μετὰ δὲ τὸ παραδοθῆναι τὸν Ἰωάννην. El versículo inicia el párrafo histórico más largo del evangelio, donde se presenta a Jesús como el predicador del evangelio recorriendo Galilea. El principio de este tiempo del ministerio de Cristo, lo vincula al de la prisión de Juan el Bautista.

Es sorprendente la ausencia de toda referencia a las causas por las que Juan estaba preso por Herodes. Hubo un tiempo en que bautizaba y predicaba libremente, pero llegó

también el tiempo en que fue detenido y encarcelado. Más adelante aparecerá la referencia a como fue encarcelado ([6:17–20](#)), en donde se estudiará este aspecto. Siguiendo aquí la forma del relato. Marcos utiliza simplemente la forma verbal *παράδοθῃναι*, traducido como *ser encarcelado*, *ser apresado*. El verbo *παράδίδομι*, significa también *dar*, *entregar*, *prender*. Juan había terminado el ministerio que le había sido encomendado, y sólo entonces *fue entregado*, en el sentido de ser encarcelado por Herodes. Probablemente Marcos, interesado en Jesús como centro de atención del relato, deja que Juan desaparezca del entorno histórico para preparar al lector a fin de que más adelante entienda en toda la dimensión posible las razones del encarcelamiento y muerte del Bautista. Ocuparse aquí de detalles históricos sobre Juan sería dejar de hacerlo con el que es la razón del escrito: Jesús de Nazaret. El tiempo del precursor había terminado, por tanto era el momento en que Jesús irrumpiera continuando con la predicación del evangelio que había sido la razón principal del ministerio de Juan.

ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς εἰς τὴν Γαλιλαίαν. Jesús comienza su ministerio, literalmente *vino Jesús a Galilea*. Cambia de lugar, desde el desierto del Jordán a donde había sido llevado por el Espíritu para ser tentado del diablo, a la región que había sido su residencia habitual. Las gentes habían recorrido un largo camino para encontrarse con el profeta en el lugar donde llamaba al arrepentimiento y bautizaba, sin embargo, Jesús como predicador del evangelio, va a donde están las gentes a quienes proclamaría el evangelio de Dios. Galilea era parte del territorio gobernado por Herodes Antipas, el que había ordenado la prisión de Juan, de manera que no estaba escapando de la posible persecución del rey, sino que simplemente comenzaba su ministerio sin tener en cuenta al gobernador que administraba en territorio donde predicaba por consentimiento de Roma. La actividad de Jesús llamaría más adelante la atención de Herodes ([6:14–16](#)). De la misma manera que no fue amigo de Juan, así tampoco lo sería de Jesús ([8:15](#)). No fue a Galilea inmediatamente después del bautismo y de la tentación sino luego de haber sido encarcelado Juan. Por los relatos de los otros evangelios se podría establecer el tiempo en que ocurre el relato de Marcos. Juan presentó a Jesús como “*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*” ([Jn. 1:29](#)), desde entonces algunos de sus discípulos siguieron a Jesús. Con el grupo de discípulos que estaban con Él, operó milagros en Galilea, como fue la conversión del agua en vino en Caná ([Jn. 2:1 ss.](#)). Desde allí fue a Capernaum desde donde subió a Jerusalén para celebrar la Pascua. Allí predicó e hizo milagros, señales que llamaron la atención de Nicodemo haciéndole entender que Jesús era el prometido de Dios que había sido enviado ([Jn. 3](#)). Durante el tiempo del ministerio de Jesús en Judea, Juan fue encarcelado por Herodes. La popularidad de Juan iba decreciendo mientras que la de Jesús aumentaba, hasta el punto de que bautizaba más discípulos que Juan ([Jn. 4:1](#)). Cuando la noticia del encarcelamiento de Juan llegó a Jesús, Ἀκούσας δὲ ὅτι Ἰωάννης παρεδόθη, “*habiendo oído que Juan había sido encarcelado*”, inició un viaje ἀνεχώρησεν, “*se marchó*”, desde Judea εἰς τὴν Γαλιλαίαν a Galilea, pasando por Samaria ([Jn. 4:1–4](#)). Los líderes religiosos de la nación se habían aliado contra Juan, haciendo con él cuanto quisieron ([Mt. 17:12](#)). Esa misma oposición estaba siendo trasladada a Jesús. Por esa causa el Señor dejó Judea y regresó a Galilea, pasando por Samaria ([Jn. 4:1–4](#)). Realmente no se alejaba de Herodes, sino de los líderes religiosos de Judea. Por supuesto no lo hacía por miedo, sino por prudencia que convenía para seguir llevando a cabo el ministerio que

le había sido encomendado. La popularidad de Jesús había crecido de tal modo que era inevitable un conflicto con los líderes religiosos de la nación, permanentemente resentidos y celosos de Él al ver que perdían el control sobre las masas y peligraba, según su pensamiento, la preponderancia en el estamento religioso de la nación. Cristo sabía que para llevar a cabo el ministerio y también para el término del mismo con Su muerte, había un tiempo predestinado anticipadamente por Dios ([Jn. 10:18](#); [13:1](#); [14:31](#)). No era asunto de forzar una situación crítica antes de tiempo, de manera que dejando Judea se retira a Galilea para ejercer su ministerio. A su llegada a la zona norte del país se radicó en Nazaret, la ciudad que había sido su hogar durante los años anteriores.

κηρύσσω τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Θεοῦ. Jesús vino predicando el evangelio de Dios. La vinculación entre el ministerio de Juan y el de Jesús, queda puesto de manifiesto mediante el uso de la misma forma verbal que antes se utilizó para referirse a Juan: κηρύσσω, *proclamando o predicando* (v. [4](#)). Lo que Jesús predicaba era el *evangelio de Dios*. Esta es la lectura más segura. La mayor parte de los textos griegos occidentales y bizantinos tienen la formula, τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας, *el evangelio del reino*. La primera alternativa τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Θεοῦ, *el evangelio de Dios*, es la más segura porque las otras formas procuran resolver la aparente limitación mejorando el texto para darle una mayor comprensión al lector sobre el mensaje que predicaba Jesús; literalmente *proclamaba* como un heraldo enviado por Dios, el mensaje de buenas nuevas. No era un profeta que hablaba en nombre de Dios, sino Dios mismo en Cristo que proclamaba Su mensaje de salvación. De nuevo aparece el genitivo, en la expresión de Marcos, que es tanto subjetivo como objetivo. Subjetivamente el mensaje del evangelio procedía de Dios, objetivamente proclamaba la obra de Dios.

La frase de Marcos: *el evangelio de Dios*, no es una novedad única de él en el Nuevo Testamento, sino que es usada también por Pablo (cf. [Ro. 1:1](#); [1 Ts. 2:2](#)). Lo que Jesús proclamaba era “*el evangelio de Dios*”, la verdad siempre nueva que procede de Dios para salvación. Por tanto, no se trata de un mensaje religioso, sino de la expresión misma de la voluntad de Dios que habiendo hecho la obra de salvación por medio de Jesucristo, la proclama al mundo. El *evangelio de Dios*, es también el evangelio de Cristo. Un mensaje no de hombres ni por hombres, sino procedente de Dios. Este evangelio, el único evangelio, es atemporal porque es eterno, el mismo que se proclamó para salvación en distintas formas a lo largo del tiempo de la historia humana. En ocasiones se pretende hablar de *evangelio del reino* y *evangelio de la gracia*. Algunos piensan que el evangelio que Jesús predicaba, el mismo que también predicaba Juan el Bautista, es un evangelio distinto o diferente al que se predica en el día de hoy. Juan predicaba un mensaje idéntico al que tenemos que predicar actualmente. En él proclamaba la necesidad de arrepentimiento y anunciaba también a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ([Jn. 1:29](#)). Jesús llama a los hombres a la fe en Él ([Jn. 3:16](#)), lo que implica necesariamente el arrepentimiento, no como condición para salvación además de la fe, sino como consecuencia de ella. El evangelio como mensaje de buena noticia para salvación es un evangelio eterno, procedente de Dios mismo. Primeramente porque proclama a los hombres el plan de salvación establecido en la eternidad ([2 Ti. 1:9](#)). En él se anuncia que la gracia y misericordia de Dios determinó salvar por soberanía y determinación propia, haciéndolo desde antes de la creación del hombre. El mensaje de

salvación llama a todos los hombres a un retorno a Él y entrega por fe. Así lo haría Jesús llamando a todos a retornar a Él ([Mt. 11:28](#)). Es un evangelio eterno porque es un mensaje con consecuencias eternas, bien para vida eterna, con seguridad de salvación ([Jn. 10:28](#)) y con alcance universal para todo el que crea; o bien para condenación perpetua, advirtiéndole en el mismo mensaje las consecuencias para quienes lo rechacen ([Jn. 3:36](#)). Jesús anuncia el “*evangelio de Dios*”, una construcción en genitivo que significa tanto el evangelio procedente de Dios, como el evangelio acerca de Dios. Más probablemente se trate de un genitivo subjetivo. La buena nueva procedente de Dios. Es el mensaje de salvación como don gratuito de Dios, que procediendo de Él y anunciando una obra íntegra y exclusivamente de Él, no puede por menos de llamarse “*el evangelio de Dios*”.

El evangelista Juan estaba preso, pero el mensaje del evangelio nadie lo podía detener. Jesús vino sustituyendo a Juan en la predicación del evangelio, dando continuidad al mensaje que debía ser anunciado a los hombres.

15. Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

καὶ λέγων ὅτι πεπλήρωται ὁ καιρὸς καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία

Y diciendo que se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el reino

τοῦ Θεοῦ· μετανοεῖτε καὶ πιστεύετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ .

- de Dios. Arrepentíos y creed en el evangelio.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo al hecho de la proclamación del evangelio, escribe sobre el mensaje que proclamaba: καὶ, conjunción copulativa y; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; πεπλήρωται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *se ha cumplido*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximar, acercar*, en perfecto *llegar*, aquí *se ha acercado*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino, gobierno regio*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; μετανοεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, aquí *arrepentíos*; καὶ, conjunción copulativa y; πιστεύετε,

segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, depositar fe*, aquí *creed*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγελίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *evangelio*.

καὶ λέγων ὅτι πεπλήρωται ὁ καιρὸς. El mensaje que Jesús proclamaba, anunciaba el cumplimiento de un tiempo establecido por Dios. Es una expresión semejante a la que Pablo utiliza ([Gá. 4:4](#)). El propósito eterno de Dios en relación con la evangelización que proclamaba la proximidad del reino, había llegado. El uso de la conjunción ὅτι, como en muchos otros lugares de *Marcos*, se usa para hacer referencia a un mensaje directo, de ahí que puede dejar de traducirse en la frase, sustituyéndola por comillas o incluso por dos puntos como presentación de lo que sigue. ([Mt. 4:17](#)).

καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. El reino de Dios se había acercado. *Reino de Dios* y *reino de los cielos* son títulos sinónimos que indican la esfera donde Dios actúa y es obedecido. El reino de Dios ha tenido muchas manifestaciones a lo largo de la historia humana. En el tiempo presente se aplica a la iglesia, en el sentido de ser la esfera donde se manifiesta la libertad del pecado en Cristo ([Col. 1:13](#)). En el futuro se manifestará también en el *reino milenial*, y finalmente en el *reino eterno*.

Se han hecho antes algunas consideraciones sobre el concepto de *Reino de Dios*, sin embargo, antes de seguir adelante será bueno detenerse en una reflexión final sobre esto, aun a costa de reiteraciones, para determinar que es, a la luz de la Biblia, el Reino de Dios o Reino de los cielos. Sin duda las consideraciones que siguen condicionarán el sentido exegético que debe dársele a esto en *Marcos* y, sin duda, podrá producir alguna diferencia con otras interpretaciones no menos respetables. Algunos intérpretes hacen una distinción entre *Reino de los Cielos*, expresión habitual en Mateo, y *Reino de Dios*, como aparece en el *Evangelio según Marcos*. Quienes hacen esta distinción, *Reino de los Cielos*, es una referencia exclusiva al reino mesiánico que Jesús, como hijo de David, establecerá en el futuro sobre este mundo gobernando a todas las naciones de la tierra y cumpliendo así las profecías que lo anuncian. Este título se toma de la profecía de Daniel ([Dn. 2:24–36, 44; 7:23–27](#)). Esta interpretación entiende así, bajo el título de *Reino de los Cielos*, el reino que establecerá Dios en la tierra después de la destrucción del poder gentil que gobierna actualmente. Se trata exclusivamente del reino que ha sido prometido en el pacto con David ([2 S. 7:7–12](#)), que luego confirmarían los profetas ([Zac. 12:8](#)), y que fue anunciado a la Virgen María en la anunciación ([Lc. 1:32–33](#)). Bajo este pensamiento se considera que existen diferencias entre *Reino de Dios* y *Reino de los cielos*, y que no son sinónimos. Según esta forma de pensamiento hay cinco diferencias: 1) Universalidad y limitación. El reino de Dios es universal y comprende a todos los seres que se sujetan voluntariamente a la autoridad de Dios en cualquier tiempo ([Lc. 13:28, 29; He. 12:22, 23](#)). El Reino de los cielos es el reino mesiánico, cuyo propósito es establecer el reino de Dios en la tierra ([Mt. 3:2; 1 Co. 15:24–25](#)). 2) Acceso. Al Reino de Dios se accede sólo por el nuevo nacimiento ([Jn. 3:3, 5, 7](#)). En este tiempo es la esfera de la profesión de fe cristiana, que puede ser tanto falsa como genuina ([Mt. 13:3; 25:1, 11, 12](#)). 3) Cosas comunes. Como el *Reino de los*

Cielos, es la esfera terrenal del *Reino de Dios*, tienen ambos casi todas las cosas en común, por lo cual muchas enseñanzas aparecen bajo los dos títulos indistintamente. La distinción se establece por omisión de aspectos que por su naturaleza no pueden aplicarse a ambos aspectos del reino. 4) Dos formas de manifestarse. El *Reino de Dios*, no se rodea de manifestaciones externas ([Lc. 17:20](#)), sino que es más bien interior ([Ro. 14:17](#)). Por otro lado el *Reino de los Cielos*, ha de manifestarse glorioso en este mundo ([Mt. 17:2](#); [Lc. 1:31–33](#); [1 Co. 15:24](#)). 5) Concordancia futura. Ambos, *el reino de Dios y el reino de los cielos*, han de converger y coincidir en el futuro, siendo una sola cosa cuando Cristo entregue todo al Padre ([1 Co. 15:24–28](#)). Esta interpretación que diferencia entre *Reino de Dios y Reino de los Cielos*, presenta serias dificultades y se establece en lo que es la hermenéutica distintiva del sistema dispensacional extremo. Tal posición exige distinguir tres aspectos en el concepto de *reino de los cielos* que aparecen en el evangelio según Mateo. 1) *Reino en proximidad* ([Mt. 3:2](#)). Se acerca en la persona del Rey, pero que no se realiza por haberlo rechazado ([Mt. 12:46–50](#)). 2) *Reino en misterio* ([Mt. 13:1–52](#)). Se trata del reino de los cielos en el tiempo actual, como una esfera de la profesión de fe cristiana. 3) *Reino milenial* ([Mt. 24:29–25:46](#)). Se establecerá en la segunda venida de Jesucristo en gloria ([Lc. 19:12–19](#)). Un estudio desprejuiciado descubre ciertas diferencias entre los evangelistas, que son simplemente matices más que distinciones reales. La diferenciación entre *Reino de Dios y Reino de los cielos*, exige una utilización de la hermenéutica que no siempre se ajusta a las reglas y principios correctos de esa ciencia. La idea de que el *reino* en el presente es una esfera de profesión dificulta notoriamente la enseñanza de Jesús a Nicodemo sobre el modo de entrar en el reino, que exige un nuevo nacimiento, y que va mucho más allá de una profesión. A la luz de la enseñanza general y de una hermenéutica correcta, se llega a la conclusión de que los términos *Reino de Dios y Reino de los cielos*, son expresiones sinónimas. Los distintivos sobre aspectos concretos y determinados se establecen en la interpretación y entorno textual del pasaje. Es evidente que pasajes paralelos utilizan indistintamente *Reino de Dios y Reino de los cielos*. A modo de ejemplo en el llamamiento al arrepentimiento ([Mt. 4:17](#); comp. con [Mr. 1:15](#)). En las parábolas del reino, como la de la mostaza ([Mt. 13:31](#); comp. [Mr. 4:30, 31](#); [Lc. 13:18, 19](#)); la levadura ([Mt. 13:33](#); comp. [Lc. 13:20:21](#)). Ocurre también en referencia a las enseñanzas de Jesús, como es el caso de los misterios del reino ([Mt. 13:11](#); comp. [Mr. 4:11](#)), sobre la entrada al reino ([Mt. 18:3](#); comp. [Mr. 10:15](#); [Lc. 18:17](#)); sobre el problema de la entrada de quienes confían en las riquezas ([Mt. 19:23](#); comp. [Mr. 10:23](#); [Lc. 18:24](#)). Igualmente se aprecia en las referencias al reino en el Sermón del Monte, en donde Mateo utiliza la expresión *Reino de los Cielos*, mientras Lucas usa siempre *reino de Dios*.

Los antecedentes sobre la doctrina del reino deben buscarse en el Antiguo Testamento. La Biblia revela a Dios como soberano sobre toda la creación ([Sal. 47:2](#); [103:19](#)). En razón de ser el Creador y de Su soberanía, domina sobre todo, incluyendo el control sobre este mundo ([Sal. 24:1, 2](#)). En tal sentido, Dios no sólo es el Señor para los judíos, sino también para las otras naciones de la tierra, de ahí que la profecía contienen muchos mensajes para otras naciones (cf. [Is. 13:1](#); [15:1](#); [17:1](#); [18:1](#); [19:1](#)). Algunos profetas fueron enviados a naciones gentiles como el caso de Jonás y alguno escribió profecía para naciones gentiles como fue Nahúm ([Nah. 1:1](#)). Dios usa hombres de las naciones para ejecutar sus planes, como Faraón ([Ro. 9:17](#)), o Ciro ([Is. 45:1](#)). La nación de

Israel fue escogida para ser un pueblo especial para Dios, de entre las otras naciones de la tierra ([Ex. 20:2](#); [Dt. 5:6](#); [6:12](#); [7:6](#); etc.). Por esa razón fue reprendida por querer tener su propio rey al estilo y semejanza de las demás naciones, lo que equivalía a rechazar la teocracia de su gobierno ([1 S. 8:4ss](#)). Este reino nacional es un ejemplo para un reino superior que vendrá más tarde. Tal es uno de los aspectos del pacto davídico ([2 S. 7:12](#)), que no se cumplieron en el reinado de Salomón y que se encuentran renovados como promesa en la profecía ([Is. 9:7](#); [11:1-5](#); [32:1](#); [Jer. 33:14-22](#); etc.). Es necesario llegar a la comprensión del concepto de *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. Puede definirse como la esfera de gobierno en el que Dios reina como Soberano y es obedecido voluntariamente ([Dn. 4:34-35](#)). El reino de Dios ha sido desafiado por Satanás en el pasado, conduciendo a los hombres a la desobediencia y rebeldía contra el Creador ([Gn. 3](#)). Sin embargo la autoridad suprema de Dios que ejerce el control sobre todo el universo, no ha sido afectada por el pecado ([Dn. 5:21](#)). Las Escrituras dan testimonio de un gobierno espiritual de Dios en hombres regenerados, definiendo el reino de Dios como algo espiritual en el tiempo presente ([Ro. 14:17](#)). El *reino de Dios* no puede considerarse como una *esfera de profesión*, sino como una *esfera de posición*. Al reino de Dios o de los cielos se accede por nuevo nacimiento ([Jn. 3:5](#)). En la actualidad, el reino tiene que ver con un asunto interno y espiritual; está en el interior ([Lc. 17:20, 21](#)), por lo que es preciso para ello el nuevo nacimiento ([Jn. 3:3](#)). La justicia en el *reino* no es externa y ceremonial, sino interna, del corazón. Tal modo de expresar la justicia debía exceder absolutamente de la ritual y aparente, propia de los religiosos de los tiempos de Cristo ([Mt. 5:20](#)). El reino tiene un aspecto espiritual en la realidad presente. Jesús vino predicando la *proximidad* del reino ([Mr. 1:15](#); [Mt. 10:7](#); [Lc. 10:1, 9, 11](#)). Esta entrada al reino es obstaculizada por el legalismo de las gentes que tratan de sustituir la esfera de comunión, propia del reino, por la de religión, propia de los hombres ([Mt. 23:13](#)). Los creyentes están ya en el reino de Dios ([Col. 1:13](#)), por tanto, la ética del reino ha de cumplirse ahora en quienes, por nuevo nacimiento, están en esa esfera.

El futuro escatológico del reino se anuncia en la Escritura. *El reino de Dios* o *reino de los cielos*, tendrá expresión futura en el reino milenial ([Ap. 20:3, 4, 5, 6](#)). Las profecías sobre un futuro reinado de Cristo en la tierra, no dejan lugar a dudas (cf. [Sal. 2:8, 9](#)). No se trata de un gobierno espiritual sobre los hombres, sino de un reinado literal sobre ellos. Isaías enfatiza el carácter terrenal del reino escatológico ([Is. 11](#)). Otras muchas referencias proféticas lo confirman (cf. [Is. 42:4](#); [Jer. 23:3-6](#); [Dn. 2:35-45](#); [Zac. 14:1-9](#)). Hay muchos pasajes que afirman que Jesús se sentará sobre el trono de David para gobernar la tierra ([2 S. 7:16](#); [Sal. 89:20-37](#); [Is. 11](#); [Jer. 33:19-21](#)). Así fue anunciado por el ángel a María ([Lc. 1:32-33](#)). Hay referencias sumamente claras sobre el reinando de Cristo en la tierra ([Is. 2:1-4](#); [9:6-7](#); [11:1-10](#); [16:5](#); [24:23](#); [32:1](#); [40:1-11](#); [42:1-4](#); [52:7-15](#); [55:4](#); [Dn. 2:44](#); [7:27](#); [Mi. 4:1-8](#); [5:2-5](#); [Zac. 9:9](#); [14:16-17](#)). El milenial culminará en la expresión definitiva del reino de los cielos en la tierra nueva y cielos nuevos que Dios creará al final de los tiempos ([2 P. 3:10-13](#)). Se aprecia que hay un progreso en la manifestación del *reino de Dios*, que partiendo de los primeros hombres, descendientes de Set, que se identifican como “*de Jehová*” ([Gn. 4:26](#)), va progresando hasta el establecimiento visible del *reino milenial*, y culminará en el *reino eterno*.

Juan afirma en su predicación que el reino de los cielos se había acercado. El reino de los cielos o reino de Dios no es de este mundo, ni pertenece a su sistema; procede de Dios mismo, es de condición celestial y al que sólo se llega por una acción sobrenatural, divina, como es el nuevo nacimiento. No cabe duda, como se ha hecho notar antes, que el reino de los cielos tiene una proyección en el tiempo en el cual adquiere diferentes manifestaciones. Es verdad que en el futuro se manifestará en una acción de gobierno o reinado de Jesucristo, quien ejercerá toda la autoridad y dominio, después de que Dios mismo haya enviado un tiempo de juicio sobre el mundo. Sin embargo, el mensaje de Juan proclama una verdad absoluta. El Bautista acentuaba la idea de que ese reino de los cielos estaba cerca, como si dijese, *al alcance de la mano*. En él van entrando cuantos creen en Cristo como respuesta de fe al mensaje del Evangelio. Aquel reino predicado por los maestros de los tiempos de Jesús, no era el que se acercaba en Cristo mismo. La idea de un reino político temporal no es concordante con la del reino de los cielos, que es un reino eterno ([Lc. 1:33](#)). Había bendiciones definitivas para todos aquellos que escuchando a Juan confesaban sus pecados y comenzaban a vivir conforme a las demandas de Dios y para su gloria.

El reino de Dios se ha acercado. Este es otro de los puntos discutibles del versículo. Se aprecia que la proximidad del reino se ha cumplido a causa de la consumación del tiempo. Debe notarse que no se utiliza χρόνος, *espacio de tiempo*, sino καιρός, el tiempo designado, el momento concreto. Indica esto que Dios fijó anticipadamente el momento temporal en la historia, en que se manifestaría Jesús. Con Él se lleva a cabo el cierre de un tiempo y la apertura de otro, lo que se llama en el Nuevo Testamento, *los últimos o los postreros tiempos*. La discusión se establece en la interpretación de si la forma verbal ἤγγικεν, debe entenderse como *proximidad*, algo que aun siendo inminente todavía no se cumple, o si, por el contrario, ha de considerarse como algo ya presente. Si se toma en el primer aspecto, como algo próximo, entonces surge la dificultad de entender el mensaje de Jesús que considera la cercanía del reino de Dios a una gran distancia de su predicación, no solo en el tiempo de su ministerio, sino a lo largo de más de dos mil años de historia desde entonces. Mayor problema genera la explicación si se toma como algo presente en los días del ministerio terrenal del Señor. La interpretación del verbo que se considera, depende en gran modo de la identificación de lo que es el *reino de Dios*. Si se entiende en sentido de algo que llegará en un determinado momento, o algo que está presente, o que se inicia, en el entorno temporal del ministerio de Jesús.

A diferencia de πεπλήρωται, *algo que se ha cumplido*, ἤγγικεν, es un verbo de movimiento. Para establecer que ese movimiento se ha completado, no determina o especifica si ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ, *el reino de Dios*, debe entenderse como algo que se aproxima o algo que está presente ya. Generalmente se ha intentado determinar la relación de Jesús mismo con esperanza de la cercanía. Esta diferencia interpretativa depende, en gran medida, de lo que se entienda por *reino de Dios*, asunto que se ha considerado ya en el punto anterior. Si se trata de un acontecimiento que viene pero que aún no se cumplió, entonces debe entenderse como una referencia a la *parusía* de Jesús. Sin embargo, no debe dejar de entenderse la base para quienes entienden que el *reino de Dios*, está ya presente, no solo presente en el Rey, sino presente aquí y ahora. El mismo Señor dijo que *“el reino de Dios está entre vosotros.”* ([Lc. 17:21](#)).

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

“Que el reino mesiánico había de ser principalmente un reino espiritual. Y en cuanto al tiempo en que había de venir, les dice que no viene con advertencia ([Lc. 21:20](#)); es decir, no ha de venir con gran despliegue de aparato externo, como pasa con los reinos de este mundo, los cuales son precedidos de cambios y revoluciones que ocupan con grandes letras las primeras planas de los periódicos. Cuando el Mesías-Rey venga a inaugurar su reino, no se dirá: ‘Aquí está, o: Allí está’, como cuando un príncipe viene a visitar sus territorios. El reino de Cristo no está confinado a un lugar. Del mismo modo, el cristianismo no está confinado a un lugar; y los que intentan hacer de su propia iglesia o denominación un monopolio o un reducto, lo mismo que quienes pretenden que se reconozca a la verdadera Iglesia por medio de la pompa y la ostentación, cometen un grave error y un gran desacato al Rey. El reino de Dios se abre paso por medio de una influencia espiritual, pues no es de este mundo (cf. [Jn. 18:36](#)). ‘El reino de Dios está en medio de vosotros’; es decir, no dentro de los fariseos, quienes rechazaban la predicación de Jesús, sino en la esfera o cercanía de ellos, donde el Rey se movía y ponía los fundamentos espirituales del reino mesiánico, sin los cuales el disfrute de las promesas temporales no tendría efecto. Por eso, la recepción del reino ha de comenzar por un cambio de mentalidad o arrepentimiento, el cual se lleva a cabo en el interior del corazón, no en fenómenos externos destinados a excitar la fantasía de los hombres. Para recibir el reino es preciso cumplir las condiciones que tan admirablemente se exponen y resumen en [Sof. 3:12-13](#)”.

¿Qué pretende expresar Marcos? El uso del verbo en tiempo perfecto da a entender que quiere hacer una referencia más que a lo que viene, a lo que vino, ya que en otro sentido podría bien utilizar el presente *εγγίξει*, como hará en [11:1](#), en sentido de espacio. Otra ocasión en que Marcos utiliza el verbo está en el relato de la aparición de Judas en el huerto de Getsemaní, donde la aplicación expresa también un momento presente ([14:42](#)). Volviendo a la expresión “*el reino se ha acercado*”, está precedido de un complemento que indica que el tiempo se ha cumplido, de manera que la siguiente frase tiene forzosamente que coincidir con la primera en el versículo, es decir, Jesús no está anunciando un tiempo futuro, sino la realidad presente del reino de Dios que se había acercado. Esto se ve fortalecido por el relato de la presencia de Juan el Bautista, como precursor de la venida del Mesías. Por lo que se ha considerado antes, el término *reino de Dios*, no debiera vincularse a un determinado aspecto futuro o escatológico, sino también a la realidad presente que ocurre en la Iglesia, como expresión del *reino de Dios*, en el tiempo actual, a donde acceden los creyentes mediante la fe depositada en el Señor, de ahí que Pablo enseñe que “*el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*” ([Col. 1:13](#)). El reino de Dios es eterno, por tanto es presente y escatológico a la vez. No es posible confinarlo a aspectos limitados por el tiempo. Quiere decir que el reino se había acercado y estaba iniciando un nuevo tiempo, en el que el evangelio de Dios sería el mensaje de salvación para todo aquel que lo recibiera. Los tales entran al reino de Dios que se abre paso por la acción divina en todo el curso de la historia humana, y especialmente destacable en el tiempo final de la historia abierto con la irrupción divina en Cristo y por Él. Es necesario entender que el reino de Dios se ha acercado, es decir, Dios está cumpliendo su propósito establecido

eternamente, mucho más que señalar tiempos y sazones que solo Él conoce y tiene en Su potestad, o referirse a algún acontecimiento que sin duda será cumplido en su momento, tanto presente como futuro y aún ambos. El ministerio de Jesús abre la puerta a un tiempo de cumplimiento divino y llama a todos los hombres a un encuentro personal con Dios en Él. En el Salvador, el reino se había acercado a los hombres, proveyendo para ellos un mensaje de salvación por fe en el que anunciaba el evangelio. Jesús enseñó el significado actual en las parábolas del reino ([Mt. 13](#)).

μετανοεῖτε καὶ πιστεύετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ. Jesús proclamaba que la entrada al reino sólo era posible mediante la fe en el mensaje del evangelio, que demandaba el arrepentimiento, en el sentido en que se ha considerado antes, como expresión equivalente a *nuevo nacimiento*, sin cuya condición no podrían ver, ni podrían entrar en el reino ([Jn. 3:3, 5](#)).

Ya se ha comentado antes el sentido de *arrepentimiento* en la predicación del Bautista, sin embargo, si importante es conocer el sentido del término *reino de Dios*, no lo es menos entender el de *arrepentimiento*, de modo que aún a costa de alguna redundancia será bueno considerarlo nuevamente aquí. El sentido, como se dijo antes, tiene que ver con un *cambio* de mentalidad que conduce al hombre a una consideración diferente a cuanto era su forma de buscar la salvación mediante otro procedimiento que no sea “*creer al evangelio*”. La gran verdad es que la salvación nos es impartida en toda la dimensión de la palabra por medio de la fe en Cristo como Salvador personal. A este único requisito no se le puede añadir ninguna otra obligación, so pena de hacer violencia a la Escritura. Ese es el caso de añadir a la fe la necesidad de un arrepentimiento previo a ella para alcanzar la salvación, como si esta necesitase de dos elementos que establecen la responsabilidad humana en la recepción de la salvación: Uno el arrepentimiento y otro la fe. Esto impide comprender bien la doctrina de la gracia soberana de Dios en salvación, mensaje inicial y principal del ministerio de Jesús. Extendemos esta consideración para dejar claro el principio de salvación en el mensaje del Salvador, afirmando con toda determinación que la gracia soberana requiere del hombre solo una cosa: creer al evangelio. La salvación que es por fe conduce inexorablemente a la regeneración y con ello a la transformación que hace del creyente una nueva criatura; garantiza la preservación del creyente, y lo lleva finalmente a la presencia de Dios, hecho conforme a la imagen de Cristo. Es solamente necesario entender que cada uno de los aspectos que comporta la salvación, son sobrehumanas, es decir, incapaces para el hombre, de modo que han de llevarse a cabo por Dios, ya que sólo Él puede realizarlas. Por esa razón el profeta pide: “*Conviértete y seré convertido*” ([Jer. 31:18](#)).

El sentido de la palabra μετάνοια, equivale a *cambio de sentimiento, de mentalidad*. La idea de introducir un dolor interior de corazón, no está presente en el sentido de la palabra. Pretender que el arrepentimiento vaya precedido de un dolor por la comisión del pecado no es motivo eficaz para el arrepentimiento, como no lo es tampoco la repetición de una oración o hacer alguna señal de aceptación para alcanzar la salvación. No cabe duda que la “*tristeza que es según Dios produce arrepentimiento*” ([2 Co. 7:10](#)), pero esta tristeza no puede confundirse con el cambio que puede llegar a producir. La idea puritana de que antes que el hombre sea llevado al Calvario debe ser conducido al Sinaí, no está manifestada en ningún lugar de la Escritura. Como escribe el Dr. Chafer: “*la llamada del*

Nuevo Testamento al arrepentimiento no es una invitación a la auto-condenación, sino a un cambio de mentalidad que promueva un cambio de vida en el camino recién comenzado”.

Pero, es necesario entender que cuando se afirma que el arrepentimiento no es un elemento añadido a la fe para salvación, no significa que puede haber verdadera salvación sin arrepentimiento, o que el arrepentimiento no es necesario para salvarse. Es, por tanto, necesario afirmar contundentemente que el arrepentimiento es imprescindible para salvación, de otro modo, nadie se salva sin arrepentirse, pero el arrepentimiento va implícito en la fe, sin que sea posible separarlo de ella. Sin embargo nada ha hecho un daño mayor que enseñar que el pecador debe sentir un profundo dolor por el pecado que ha cometido como exigencia para creer, o condición previa para recibir a Jesús como Salvador personal. Quiere decir que muchos no pueden asumir su salvación porque no han sentido dolor previo de corazón por la ofensa cometida contra Dios, esto implica hacer que el inconverso mire a su interior en lugar de dirigir su mirada al Salvador. Esta enseñanza no bíblica hace depender la salvación de sentimientos, en vez de hacerla depender de la fe. En progresión esta forma de entender el *arrepentimiento*, conduce a otra consecuencia sustancialmente falsa como que Dios necesita reconocer al pecador por el dolor que manifiesta por el pecado, sin cuyo requisito no es aceptado a salvación. El hombre tiene delante de sí un mensaje de buenas noticias que debe creer: *“Arrepentíos y creed al evangelio”*.

El arrepentimiento que es un cambio de mentalidad, está incluido en la fe. Nadie puede convertirse a Cristo desde cualquier posición que ocupe sin un cambio de mentalidad. Los judíos de los tiempos de Jesús estaban siendo enseñados en una justificación por obras, de manera que creer al evangelio significa cambiar la mentalidad respecto a la justificación por las obras de la ley para aceptar sólo el camino de la fe. Pero, ese cambio de mentalidad, no es resultado del esfuerzo humano, ni del dolor íntimo, ni de la contrición, sino una obra del Espíritu Santo ([Ef. 2:8](#)). Es el Espíritu Santo y no la contrición del hombre quien convence del pecado que condena al hombre: *“no creer”* ([Jn. 16:8–11](#)).

Jesús llamaba a los hombres al arrepentimiento, pero los llamaba a *creer al evangelio*. La fe es un solo acto aunque las consecuencias o resultados de la fe son múltiples. No se trata de un simple cambio de una situación a otra, sino el cambio a una situación desde otra ([1 Ts. 1:9](#)). El convertirse a Cristo implica la fe y el arrepentimiento que es siempre consecuencia de ella y no paralela o independiente a ella. A la luz del texto citado antes, se aprecia que la conversión a Cristo no se produce por un arrepentimiento que aleja de los ídolos por medio de la contrición y un segundo acto distintivo que es el ejercicio de la fe.

El mensaje de Jesús puede explicarse de esta manera: *arrepentíos*, en el sentido de cambiar de forma de pensar sobre como alcanzar la justificación, y *creed al evangelio*, cuyo contenido es el mensaje de Dios para salvación por medio de la fe en Cristo. Esta es la continuidad a la proclamación del evangelio que Juan predicaba; esta es la buena nueva de salvación que predicamos; este es el evangelio eterno de Dios.

Los primeros discípulos ([1:16–20](#))

16. Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

Καὶ παράγων παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας εἶδεν Σίμωνα
ν ς

Y pasando junto al mar - de vio a Simón
Galilea

καὶ Ἄνδρέαν τὸν ἀδελφὸν Σίμωνος ἀμφιβάλλ
οντας ἐν τῇ

y a Andrés el hermano de Simón lanzando en el
la red

θαλάσση· ἦσαν γὰρ ἀλιεῖς.

mar, porque eran pescadores.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la relación nominal de los primeros discípulos, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; παράγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παράγω, *pasar, pasar junto a*, aquí *pasando*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a, al lado de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Simón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἀνδρέαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Andrés*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; ἀμφιβάλλοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀμφιβάλλω, usado para expresar técnicamente la acción de lanzar una red redonda, aquí *lanzando la red*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *mar*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *eran*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἅλιεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *pescadores*.

Καὶ παράγων παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας. El Mar de Galilea, se llama también Lago de Genesaret y Mar de Tiberíades. Es una extensión natural de agua formada por la desembocadura del Jordán Alto, y de donde sale también el río hacia el sur. Tiene veintiún kilómetros de longitud de norte a sur y trece de este a oeste. La profundidad máxima de este lago de agua dulce es cuarenta y ocho metros. Situado a una altura de doscientos doce metros bajo el nivel del mar, es el lago de agua dulce más bajo del mundo. Tiene una superficie de ciento sesenta y seis kilómetros cuadrados. Las orillas del Mar de Galilea están formadas por ondulaciones y extensos terrenos fértiles y verdes. Marcos presenta a Jesús caminando por la ribera del mar.

τῆς Γαλιλαίας. Galilea era la región nórdica de las tres comarcas de Palestina. En tiempos antiguos estaba entre las tribus de Zabulón, Aser, Neftalí e Isacar. El Mar de Genesaret y el río Jordán establecían la frontera por el este; por el oeste la ciudad de Tolemaida y su distrito delimitaban el territorio; al sur se extendía la llanura que comienza en el Carmelo y termina en el valle del Jordán. En tiempos de Jesús, la población estaba formada mayoritariamente por judíos en las zonas interiores, mientras que las poblaciones por el oeste muy helenizadas, especialmente a causa de la política de Herodes el Grande y de sus hijos, tenían predominio gentil. En *Marcos*, esta región tiene gran importancia; de ella provenía Jesús (v. [9](#)); era el lugar donde comenzó la predicación del evangelio en el ministerio del Señor (vv. [14](#), [39](#)); desde aquí se extendió la fama del Señor a todos los contornos y lugares más lejanos (v. [28](#)). En este texto el comienzo del grupo de discípulos tuvo lugar aquí. Después de la resurrección Jesús precedió a los discípulos para un encuentro en Galilea, reuniéndolos de nuevo allí ([14:28](#); [16:7](#)). Alrededor de Galilea había muchas importantes poblaciones que van apareciendo en el relato.

εἶδεν Σίμωνα καὶ Ἀνδρέαν τὸν ἀδελφὸν Σίμωνος ἀμφιβάλλοντας ἐν τῇ θαλάσῃ· ἦσαν γὰρ ἀλιεῖς. En el caminar de Jesús junto al mar, tiene lugar el primer encuentro con los discípulos. Como en todas las listas aparece primeramente Simón. Aquí se presenta en compañía de su hermano Andrés y los dos estaban ocupados en sus actividades de pesca que era su oficio. Literalmente Marcos hace notar que *echaban la red en el mar*, es decir, estaban pescando desde la ribera con una red lanzadera. No estaban disfrutando del día o en alguna afición personal, sino trabajando en sus labores cotidianas, porque “*eran pescadores*”. La red que utilizaban se podía lanzar desde una barca o también por una o dos personas introducidas en el mar. Sin embargo, aunque no se cita aquí la barca, no hay duda alguna que Simón tenía una ([Lc. 5:3](#)). En cuanto a relación familiar los dos eran hermanos. Simón que será llamado Pedro por Jesús ([3:16](#)), recuerda siempre al hombre de carácter impetuoso ([Mt. 14:28–33](#); [16:22](#), [23](#); [26:33–35](#); [Jn. 18:10](#)), pero, el tiempo al lado de Jesús haría de él un verdadero instrumento para la extensión del evangelio y el líder o portavoz de los Doce, mencionándolo primero en todas las listas de los apóstoles ([Mt. 10:2–4](#); [Mr. 3:16–19](#); [Lc. 6:14–16](#); [Hch. 1:13](#)). En proporción a su extensión, el *Evangelio según Marcos*, utiliza el nombre de Simón más que ninguno de los otros tres. Jesús empleó varias veces este nombre cuando se dirigía al apóstol ([14:37](#); [Mt. 16:17](#); [17:25](#); [Lc. 22:31](#)). Su hermano Andrés es ejemplo de evangelista personal, interesado en traer a otros a Jesús, como hizo primero con su hermano ([Jn. 1:40–42](#)); más tarde al muchacho con la provisión para el milagro de la multiplicación de los panes y los peces ([Jn.](#)

[6:8, 9](#)); a los griegos en el día de la fiesta ([Jn. 12:20–22](#)). Cada una de esas características personales serán reformadas y reforzadas por el ministerio de Jesús para hacerlos aptos para el trabajo que debían seguir después de su muerte y resurrección. Según Juan, Pedro y Andrés procedían de Betsaida ([Jn. 1:44](#)), situada en la parte norte del Mar de Galilea, en la tetraarquía de Filipo y se habían trasladado a Capernaum ([Mt. 4:13](#); [8:5](#), [14](#), [15](#); [Mr. 1:21](#), [29](#), [30](#); [Lc. 4:31](#), [38](#)).

A pesar de la imprecisión de lugar que Marcos no indica, debe considerarse que Jesús asentó su lugar de residencia en Capernaum a orillas del lago. Nazaret era un lugar pequeño para iniciar la tarea ministerial de Jesús, mientras que Capernaum era una ciudad importante, núcleo comercial en aquellos días y lugar apropiado para extenderse a otros lugares llevando el mensaje de las buenas nuevas.

17. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· δεῦτε ὀπίσω μου, καὶ ποιήσω

Y dijo les - Jesús: Aquí detrás de mí, y haré

ὑμᾶς γενέσθαι ἁλιεῖς ἀνθρώπων.

a vosotros ser hechos pescadores de hombres.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; δεῦτε, adverbio de lugar *aquí, en este lugar*; ὀπίσω, preposición propia de genitivo, *detrás*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa y; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haré*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *ser hechos*; ἁλιεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *pescadores*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· δεῦτε ὀπίσω μου. El Hijo de Dios, ejerce su autoridad llamando a los primeros discípulos. La expresión de autoridad se expresa en el texto griego mediante el adverbio δεῦτε, que significa *aquí, hacia aquí*, utilizándose en ocasiones como una interjección o también como suplemento a un imperativo verbal. Jesús usa la expresión como fórmula para un llamamiento personal. En este caso

concreto, la frase equivale a *¡Vamos!, seguidme*. Estableciendo la urgencia que debe prestársele. La invitación apremia a los dos hermanos a que respondan y se hagan sus discípulos siguiéndole. El Señor, en el ejercicio de su autoridad, llama a los dos pescadores a dejar todo para unirse a Él. El llamamiento de Jesús va mucho más allá de cualquier otra invitación que pudiera producirse en el contexto social de entonces. Los seguidores, o discípulos de un maestro, lo hacían por voluntad propia, es decir, eran ellos los que elegían a quien querían seguir y de quien querían aprender, pero, en ningún caso era el maestro el que formulaba una exigencia semejante, para dejar todo cuanto era propio y natural en su vida para seguirle a él. Marcos señala con este llamamiento y la demanda comprendida en él, que no se trataba de un maestro, ni siquiera de un profeta que pudiera llamar a otro para que le siguiera, como ocurrió con Elías y Eliseo ([1 R. 19:19-21](#)), era el llamado autoritativo de Dios mismo manifestado en carne, que por ser de Dios era no solo autoritativo, sino también irresistible.

No se trata del primer encuentro de Jesús con estos hombres. Un año antes Andrés y otro discípulo, probablemente Juan, habían recibido otra invitación del Señor: “*venid y ved*”, donde vivía Jesús, llegando a convencerse, también por el testimonio de Juan, que era el Mesías, buscando a su hermano Simón para llevarlo a Jesús ([Jn. 1:35-41](#)).

καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἁλιεῖς ἀνθρώπων. A los pescadores de peces, el Señor les ofrece convertirlos en pescadores de hombres. En ocasiones en el Antiguo Testamento el simbolismo de pescar peces tiene que ver con juicio ([Am. 4:2](#); [Hab. 1:14-17](#)). En esta ocasión el simbolismo de la pesca es sinónimo de bendición, consistente en echar la red del evangelio para recoger en ella abundancia de hombres para salvación. Jesús vino a predicar el evangelio de Dios, los discípulos seguirían sus pisadas predicándolo también. A ellos entregaría el Señor la abundante bendición de ver a miles de pecadores perdidos siendo alcanzados para el reino eterno de Dios. Todo aquel que sigue a Jesús, que va en pos de Él es hecho un *pescador de hombres*. El Señor está prometiéndoles lo que es bendición para el sabio: “*El que gana almas es sabio*” ([Pr. 11:30](#)). El llamamiento de Jesús era para ellos un *continuar* con lo que sabían hacer, que era pescar, porque eran pescadores, pero potenciándolo para alcanzar a los hombres para salvación. La figura es muy sencilla pero muy ilustrativa: de la misma manera que un pescador cambia de posición lo que pesca, sacándolo del mar a la tierra, así también el creyente que evangeliza al mundo alcanza a los hombres sacándolos del poder del pecado para trasladarlos al reino admirable de Jesucristo ([Col. 1:13](#)).

El secreto para alcanzar esta bendición consiste sólo en seguir a Jesús. El Señor les dijo: “*Venid en pos de mí*”, esto es, seguid mis pisadas, caminando sobre las huellas que yo dejo marcadas. Más tarde, en uno de sus escritos, Simón apelaría a los cristianos de su tiempo y, por extensión a cada uno de nosotros, mostrando la única vía al éxito espiritual y a la victoria en la vida cristiana, escribiendo en una de sus epístolas: “*Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas*” ([1 P. 2:21](#)). No es posible aprender lo que Dios quiere enseñarnos si no es siguiendo las pisadas del Maestro. Además, el que llama es también el que capacita para realizar el trabajo al que envía. El Señor es el ejemplo admirable del verdadero pescador de hombres, alcanzando a muchos para Su reino. Así también quien

sigue Sus pisadas podrá llevar a cabo el ministerio de la evangelización sobre las mismas bases y formas de Jesús.

18. Y dejando luego sus redes, le siguieron.

καὶ εὐθὺς ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησα αὐτῷ.
v

Y al instante dejando las redes siguieron le.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo, *inmediatamente, al instante*; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí como *dejando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δίκτυα, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*; ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino*, aquí *siguieron*; αὐτῷ caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ εὐθὺς ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτῷ. Marcos ofrece la inmediata reacción de Simón y Andrés a la invitación de Jesús. El adverbio εὐθὺς, denota que la acción fue inmediata. No hubo reflexión sino obediencia; no hubo consideración sino entrega. El llamado de Jesús revestido de autoridad, junto con la promesa de hacerles pescadores de hombres, fue suficiente para ellos. No puede dejar de apreciarse la autoridad divina que el llamamiento de Jesús ejerció sobre aquellos dos hermanos, sin embargo, no fue una invitación obligada, sino aceptada con disposición por los dos pescadores.

Los dos *dejaron las redes* y le siguieron. Dejaron lo que tenían en aquel momento. Con todo conservaron algunas de sus pertenencias, como fue el barco de Simón ([Lc. 5:3](#)), que debió haber sido el que usó para ir a pescar después de la resurrección de Jesús ([Jn. 21:3](#)). Igualmente continuó en posesión de su casa en Capernaum, lugar usado por Cristo en su ministerio (v. [29](#)). Igualmente mantuvo sus vínculos familiares (vv. [30-31](#)). Más adelante Simón recordaría a Jesús que *lo habían dejado todo para seguirle* ([10:28](#)). Con todo, abandonar las redes, significaba un cambio radical en sus vidas, que equivalía a dejar todo cuanto era el modo de vida para seguir los pasos del Maestro.

19. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.

Καὶ προῶς ὀλίγον εἶδεν Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου καὶ
v

Y pasando un poco vió a Jacobo el - de y
Zebedeo

Ἰωάννην	τὸν	ἀδελφὸν	αὐτοῦ	καὶ	αὐτοὺς	ἐν	τῷ	πλοίῳ
a Juan	el	hermano	de él	también	ellos	en	el	barco
καταρτίζοντας				τὰ			δίκτυα,	
remendando				las			redes.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; προβὰς; caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προβαίνω, literalmente *ir adelante*, aquí como *pasando*; ὀλίγον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *pequeño, poco, un poco*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, *mirar, ver*, aquí *vio*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ζεβεδαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zebedeo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de tercera persona singular del artículo determinado declinado *de el*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *barco, nave, bote*; καταρτίζοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καταρτίζω, *restaurar, remendar*, aquí *remendando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δίκτυα, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*.

Καὶ προβὰς ὀλίγον. Un poco más adelante va a encontrar a otros dos que serían también sus discípulos. Desde el encuentro con Simón y Andrés, el Señor avanzó por la ribera acompañado de ellos. Marcos señala la acción utilizando el verbo προβαίνω, que denota *ir adelante, avanzar*. No anduvieron mucho para el encuentro con los otros dos pescadores. Marcos utiliza el adjetivo ὀλίγον, que expresa la idea de algo pequeño, de modo que aplicado al camino indica un tramo corto. Los otros dos discípulos también eran pescadores.

εἶδεν Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ. Jesús vio a los dos pescadores trabajando sobre el barco. El nombre del padre de estos dos discípulos era Zebedeo. Marcos utiliza la forma habitual en griego para referirse a los hijos de una persona, mediante el uso de la frase literalmente *los de Zebedeo*, es decir, *los hijos de Zebedeo*. Esta relación de parentesco permite diferenciar a Jacobo de otro de los discípulos con el mismo nombre que aparecerá en la lista más adelante ([3:18](#)). La mención

del nombre del padre, añade un detalle en la narración muy típico de Marcos, que pasa, a veces, desapercibido en los relatos paralelos. No se trataba de gentes de baja condición social, sino de trabajadores en cierta medida acomodados con barcos propios, e incluso personas que trabajaban para ellos.

καὶ αὐτοὺς ἐν τῷ πλοίῳ καταρτίζοντας τὰ δίκτυα. Estaban preparándose para las labores de pesca, *remendando* las redes. Los dos primeros estaban lanzando la red al mar, mientras que estos la estaban preparando para la pesca, probablemente nocturna, de aquel día. El término usado por Marcos expresa también la idea de *conveniente, completo* y será usado por Pablo en sentido de *completar o perfeccionar* (cf. [1 Co. 1:10](#); [2 Co. 13:11](#); [Gá. 6:1](#); [1 Ts. 3:10](#)). Aquí no hay duda que estaban remendando o incluso doblando las redes sobre el barco, preparándolas para la pesca. La construcción griega con el adverbio de modo καὶ, *también*, seguido de αὐτοὺς ἐν τῷ πλοίῳ, *ellos en el barco*, permite entender que también los otros dos, Simón y Andrés que venían con Jesús, estaban también en el barco desde el que lanzaban la red. Es posible apreciar las dos barcas juntas con ocasión de la pesca milagrosa, en una estaba Pedro, en la otra los compañeros de Simón que eran Juan y Jacobo ([Lc. 5:7-10](#)). De lo que no cabe duda es de la condición de los discípulos, se trataba de gente que trabajaba en sus labores, preparándose para seguir haciéndolo cuando todo estuviese preparado para ello.

20. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

καὶ εὐθὺς ἐκάλεσεν αὐτούς. καὶ ἀφέντες τὸν πατέρα αὐτῶν

Y al llamó los; y dejando al padre de ellos
instante

Ζεβεδαῖον ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ τῶν μισθωτῶν ἀπῆλθο ὀπίσω αὐτοῦ.

Zebedeo en la barca con los jornaleros se tras Él.
os fueron

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente*; ἐκάλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, llamar, aquí *llamó*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado a ellos, los; καὶ, conjunción copulativa y; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, dejar, aquí como *dejando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado al; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común padre; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado de ellos; Ζεβεδαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio Zebedeo; ἐν, preposición propia de dativo en; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado el; πλοίῳ, caso

dativo neutro singular del nombre común *barco, navío, barca, nave*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μισθωτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *jornaleros*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, con significado de *apartarse, alejarse, irse*, aquí como *se fueron*; ὀπίσω, preposición propia de genitivo, *detrás*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ εὐθὺς ἐκάλεσεν αὐτούς. El llamado se produce en el mismo instante en que estaba frente a ellos y sigue la misma forma que ocurrió con el llamamiento de Pedro y Andrés.

καὶ ἀφέντες, τὸν πατέρα αὐτῶν Ζεβεδαῖον ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ τῶν μισθωτῶν. Estos no solo abandonan las redes en las que estaban trabajando, sino que dejan también a su padre con los jornaleros que estaban trabajando con ellos en el barco. La mención del padre de estos dos discípulos, añade un dato familiar y emotivo a todo el relato. Da la impresión que estos dos eran pescadores más pudientes, con una pequeña empresa de pesca que daba trabajo a algunos jornaleros.

ἀπῆλθον ὀπίσω αὐτοῦ. La autoridad del Señor se aprecia aquí lo mismo que ocurría con el llamado de Pedro y Andrés. Hay una respuesta pronta y radical. No había para ellos nada en la vida que pudiera representar más que estar con Jesús. Un día recordarían al Señor que lo habían dejado todo por seguirle ([10:28](#)). Literalmente se lee que *se fueron detrás de Él*. Marcos utiliza aquí la forma de expresión típica de su entorno para referirse a discípulos que siguen a un maestro.

En un interesante párrafo, escribe Hendriksen:

“Inmediatamente ellos dejan a su padre y comienzan a seguir a Jesús. Ahora bien, esta acción de parte de ellos, aunque ya preparada por lo ocurrido un año atrás, merece más que una simple mención. Fue realmente muy notable. En el espíritu de [Mt. 13:55](#); [Jn. 6:42](#), ellos pudieron haber dicho, ‘¿No es este el hijo del (¿ya fallecido?) carpintero del cercano Nazaret? ¿Acaso no es él también carpintero? ¿Por qué hemos de ser sus aprendices?’ En realidad, si la teoría que muchos sostienen y que no se puede rechazar livianamente es correcta, es decir, que Salomé madre de Santiago y de Juan, era hermana de la madre de Jesús, ellos pudieron haber añadido, ‘¿Y no son hermanos suyos José, Santiago, Simón y Judas? ¿No es solamente nuestro primo? ¿Por qué hemos de seguirle?’ ¡El hecho de que nada semejante dicen sino que de inmediato dejan a su padre y se unen a Jesús no es algo solamente a favor de ellos, sino más bien es algo que especialmente exhibe el carácter magnético y majestuoso de su Maestro!”

Es evidente que el Señor tenía un atractivo personal profundo y que sus enseñanzas y obras operaban de tal manera que la gente expresaba admiración por Él, sin embargo, debe apreciarse en el pasaje que es Emanuel, Dios con nosotros, llamando con autoridad divina a quienes Él había escogido para ser sus discípulos.

El grupo de los primeros discípulos: Simón, el hombre impetuoso ([Mt. 14:28–33](#); [Mr. 8:32](#); [14:29–31](#), [47](#); [Jn. 18:10](#)). Este hombre sería transformado por el Señor, llegando a

ser el líder de los Doce, apareciendo primero en las listas de los apóstoles ([Mt. 10:2-4](#); [Mr. 3:16-19](#); [Lc. 6:14-16](#); [Hch. 1:13](#)). Andrés, el hermano de Simón, un hombre con profundo interés en llevar a otros a Jesús ([Mt. 14:18](#); [Jn. 1:40-42](#); [6:8](#), [9](#); [12:22](#)). Santiago que sería el primer mártir de la historia de la Iglesia ([Hch. 12:1](#), [2](#)). Juan, que reconocería como ningún otro el amor personal de Jesús hacia él ([Jn. 13:23](#); [19:26](#)).

El poder de Jesús ([1:21-3:12](#))

Autoridad sobre la enseñanza ([1:21-22](#))

21. Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba.

Καὶ	εἰσπορεύοντ αι	εἰς	Καφαρναοῦ μ'	καὶ	εὐθὺς	τοῖς
Y	entran	en	Capernaún;	e	inmediatam ente	los
σάββασιν	εἰσελθὼν	εἰς	τὴν	συναγωγὴν	ἐδίδασκεν.	
días de reposo	entrando	en	la	sinagoga	enseñaba.	

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσπορεύονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *entran*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; Καφαρναοῦμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Capernaum*, o tal vez mejor *Cafarnaum*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábados*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*.

Καὶ εἰσπορεύονται εἰς Καφαρναοῦμ· Los cuatro discípulos y Jesús dejaron la ribera del mar para trasladarse a la ciudad. Capernaum debió haber sido la residencia del Señor con los nuevos discípulos. El nombre, conforme aparece en el texto griego, cuya traducción más correcta sería *Cafarnaum*, debe proceder del hebreo *kēpar nahum, villa de Nahum*, posteriormente el término griego derivó a *Καπερναοῦμ*, de donde llegan las traducciones *Capernaum*. En tiempos de Cristo era una ciudad situada en el límite que separaba el estado de Herodes Antipas del de su hermano Felipe. Tenía una guarnición militar

comandada por un centurión que había edificado la sinagoga judía de la ciudad ([Mt. 8:5–13](#); [Lc. 7:1–10](#)). Fuera de los evangelios, Capernaum es mencionada por Josefo. Hay discusión sobre el lugar exacto donde se encontraba, soliendo identificarse con *Tell Hum*, restos de ciudad en ruinas a unos cuatro kilómetros al suroeste de la boca del Jordán, mientras que otros lo identifican con *Khirbet Minyeh*, cuatro kilómetros más adelante. Las excavaciones modernas han resuelto la identificación con el primer lugar, donde aparecen los restos de una imponente sinagoga. Sorprendentemente aparecen en una columna nombres comunes en el Nuevo Testamento, donde se lee, que “*Alfeo, hijo de Zebedeo, hijo de Juan, hizo esta columna; a él sean bendiciones*”. Marcos va a redactar cuatro escenas que ocurren en Capernaum y que, aparentemente tuvieron lugar en un corto periodo de tiempo durante el tiempo del *sabat*, el sábado, de manera que comienza con la entrada en la sinagoga y la liberación del endemoniado; sigue con una segunda escena al caer del día, en donde ya podían venir los enfermos para ser sanados (v. [32](#)); y concluye con una tercera al amanecer del día siguiente con la oración (v. [39](#)). Al mismo tiempo Marcos trata los distintivos del ministerio de Jesús: enseñanza (vv. [21–22](#), [27](#)); expulsión de demonios (vv. [23–26](#), [32](#), [34](#)); sanidad de enfermedades (vv. [30–31](#), [32–34](#)); predicación del evangelio (vv. [38–39](#)). A pesar de que en varios lugares aparece el plural para referirse al grupo que estaba con Jesús, la individualidad del Maestro se destaca continuamente, ya que es Él que enseña, el que sana enfermedades y el que echa fuera demonios. Jesús y sólo Él es la figura central del evangelio.

καὶ εὐθὺς τοῖς σάββασιν εἰσελθὼν εἰς τὴν συναγωγὴν ἐδίδασκεν. Jesús tenía la costumbre de asistir regularmente cada sábado a la sinagoga ([Lc. 4:16](#)). De manera que en Capernaum asistió a la sinagoga junto con los cuatro discípulos que había llamado para que le siguiesen. En la sinagoga de Capernaum, enseñaba, como hacía también en otras ([Jn. 18:20](#)). Los varones podían hablar en la reunión después de la lectura de la ley, manifestando su deseo de hacerlo y pidiendo permiso para ello. En otras ocasiones eran invitados para ello ([Hch. 13:15](#)). El Señor va unido ya a los discípulos, de manera que, como se ha dicho antes, el redactor utiliza el plural para referirse a la presencia de los cinco en la sinagoga de Capernaum. Las sinagogas solían construirse en las afueras de la ciudad y muchas veces junto a un río o al mar y servían especialmente para la instrucción de la *Torá*. El servicio consistía en oraciones, bendiciones, la lectura de la *Torá* y los profetas, a lo que seguía un tiempo de predicación. El Señor no perdía el tiempo en asuntos que no fuesen enseñar a las gentes. Marcos recalca el ministerio de enseñanza de Cristo ([2:13](#); [4:1](#), [6:2](#), [6](#), [34](#)). El verbo διδάσκω, *enseñar* aparece diecisiete veces en el evangelio. No se para Marcos a explicar en que consistió la enseñanza de Jesús en la sinagoga, pero no cabe duda que su mensaje sintetizado antes, declarando que el tiempo de Dios se había cumplido y que el reino de Dios se había acercado (v. [15](#)), debía ser el motivo principal de la enseñanza de Jesús.

22. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

καὶ ἐξεπλήσσο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ· ἦν γὰρ διδάσκων
ντο

Y	se	de	la	enseñanza	de Él;	Porque	enseñando
	admiraban					estaba	
αὐτοὺς	ὥς	ἐξουσίαν	ἔχων	καὶ	οὐχ	ὥς	οἱ γραμματεῖς.
les	como	autoridad	teniendo	y	no	como	los escribas.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a los efectos que producía la enseñanza de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo εκπλήσσω, *llenar de admiración, llenar de espanto*, aquí *se admiraban*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre, de*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδαχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza*; αὐτοῦ, caso genitivo femenino singular del nombre común *enseñanza*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar, haber*, aquí *estaba*; γὰρ, conjunción causal *porque*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὥς, conjunción condicional *como*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad, habilidad, capacidad*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; καὶ, conjunción copulativa y; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὥς, conjunción condicional *como*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*.

καὶ ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ. La enseñanza de Jesús admiraba a la gente, que quedaban asombrados de ella. El verbo εκπλήσσω, expresa la idea de *llenar de admiración, maravillarse, sorprenderse*, verbo enérgico que indica estupefacción por algo sorprendente. Indican el reconocimiento de algo fuera de lo normal, lo que atraía la atención del oyente de modo que estaba pendiente de cada una de las palabras del Maestro.

ἦν γὰρ διδάσκων αὐτοὺς ὥς ἐξουσίαν ἔχων. En la construcción de la oración aparece el estilo muy típico de Marcos a las expresiones perifrásticas. La enseñanza de Jesús era una maravilla a los oídos del auditorio. El Maestro manifestaba autoridad en la enseñanza. Entre otras cosas presentaba la autoridad derivada del profundo sentido de la inspiración divina que aplica la Palabra a la vida del oyente. El poder de la doctrina de Cristo es que hablaba con autoridad propia mientras que los escribas se limitaban a complejas interpretaciones de la ley y de la tradición. En *Marcos* la autoridad de Jesús en la enseñanza va acompañada de su autoridad en las obras poderosas que realiza. La

exposición de la enseñanza en la sinagoga, requería que toda ella estuviese fundamentada en enseñanzas de los maestros, de modo que era habitual que se formulase mediante un encadenamiento de citas que el que enseñaba atribuía a los maestros de donde las tomaba, reduciéndose la exposición a algo como: *Dijo el rabí tal, y el rabí cual*. Cristo expone la Escritura directamente con un método nuevo que nunca antes habían escuchado. El Señor interpretaba la Palabra con su autoridad personal, del modo como hizo en el Sermón del Monte, añadiendo al texto bíblico: “yo os digo”. Los oyentes, especialmente los escribas, percibían ya en eso una autoridad que no le correspondía a un hombre. Estaba actuando como haría Dios mismo dando aplicación e interpretación al escrito bíblico. Jesús exponía la Palabra como quien tiene poder para hacerlo, con autoridad propia.

καὶ οὐχ ὥς οἱ γραμματεῖς. En contraste estaba la enseñanza tradicional de los maestros, que se atenían a dar significado de palabras y otras explicaciones acuñadas por los maestros. Como escribe Hendriksen:

“Considérense los siguientes puntos de contraste entre el método de enseñanza de Cristo y el de los escribas.

a) Él habló la verdad ([Jn. 14:6](#); [18:37](#)). Los sermones de los escribas se caracterizaban por razonamientos evasivos ([Mt. 5:21 ss.](#))

b) Él presentó asuntos de gran significado acerca de la vida, la muerte, y la eternidad. Ellos a menudo desperdiciaban el tiempo en asuntos triviales ([Mt. 23:23](#); [Lc. 11:42](#)).

c) En su predicación había sistema. Ellos, según lo prueba su Talmud, divagaban a menudo.

d) Él despertaba la curiosidad haciendo uso abundante de ilustraciones ([4:2-9](#), [21](#), [24](#), [26-34](#); [9:36](#); [12:1-11](#)). La enseñanza de ellos era casi siempre árida y aburrida.

e) Él hablaba mostrando amor hacia el hombre, como alguien que se preocupaba del estado eterno de sus oyentes, y les guiaba hacia el Padre de amor. La falta de amor de ellos era evidente según lo demuestran pasajes como [12:40](#), etc.

f) Finalmente, y esto es lo más importante, porque se lo declara específicamente aquí, Él hablaba con autoridad, porque su mensaje venía directamente del corazón y la mente del Padre ([Jn. 8:26](#)). Por tanto, también de su alma misma, y de las Escrituras. Ellos tomaban ideas de fuentes falibles, un escriba citando a otro. Ellos procuraban sacar agua de cisternas rotas. Él sacaba de sí mismo, siendo la fuente de agua viva ([Jer. 2:13](#))”.

Los escribas van a estar presentes continuamente en relación con el ministerio de enseñanza de Jesús. Estos constituían un estamento, podría decirse profesional, que se ocupaban del estudio y enseñanza de la *Torá*. Se consideraba a Esdras como el primer escriba porque era *perito* en la Ley de Moisés ([Esd. 7:6](#)). A partir del tiempo de los Macabeos se formó un grupo de escribas dentro del mundo laico, que se caracterizó por su disposición a pactar con los gentiles, contrariamente a la posición sacerdotal, inamovible en este sentido. En el tiempo con la división de posiciones teológicas que dividió la sociedad entre saduceos y fariseos, los escribas pertenecían mayoritariamente a estos últimos. Los escribas asumían una triple tarea en relación con la Ley: 1) Desarrollar las prescripciones establecidas en ella, formulándolas en reglas, para hacerlas eficaces en medio de una sociedad cambiante. 2) Instruir a los alumnos en la Ley. 3) Como expertos

en la ley, dar asesoramiento en la aplicación judicial de la misma. Debido a la extensa temática de la Ley, que contiene no solo instrucciones legales sino también relatos históricos edificantes, los escribas debían ocuparse de la *halajá*, lo que tiene que ver con mandamientos; y de la *aggadá*, que desarrollaba las tradiciones religiosas del judaísmo. Debido a sus conocimientos y capacidades eran los maestros reconocidos y preferidos por el pueblo, especialmente en las lecciones de los sábados en las sinagogas. La influencia religiosa y política de los escribas en tiempos de Cristo era muy grande. Especialmente a estos se les reservaba el tratamiento de *rabí*. El centro de actividad de los escribas era Jerusalén hasta el año 70. En el sanedrín los escribas formaban un grupo propio. Sin embargo, los escribas estaban por todo el territorio de Israel, de manera que en las sinagogas había siempre alguno de ellos. Marcos los relaciona como grupo independiente en algunos lugares ([1:22](#); [2:6](#); [3:22](#); [9:11](#), [14](#); [12:35](#), [38](#)), en otras ocasiones aparecen vinculados con los fariseos ([2:16](#); [7:1](#), [5](#)), otras con los sacerdotes ([10:33](#); [11:18](#); [14:1](#); [15:31](#)), incluso con los ancianos y sacerdotes ([8:31](#); [11:27](#); [14:43](#), [53](#); [15:1](#)).

Poder sobre un demonio ([1:23-28](#))

23. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces.

Καὶ εὐθὺς ἦν ἐν τῇ συναγωγᾷ αὐτῶν ἄνθρωπος ἐν πνεύματι

Y enseguida estaba en la sinagoga de ellos, hombre con espíritu da

ἀκαθάρτῳ καὶ ἀνέκραξεν

inmundo y gritó.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando los acontecimientos en la sinagoga, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio *al instante, inmediatamente enseguida*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar*, aquí *estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐν, preposición propia de dativo, *con*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἀκαθάρτῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνέκραξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνακράζω, *gritar*, aquí *gritó*.

Καὶ εὐθὺς ἦν ἐν τῇ συναγωγῇ αὐτῶν La introducción con καὶ εὐθὺς, *e inmediatamente, y al instante*, sirve a Marcos para llamar la atención del lector y dar un dramatismo especial al relato. Jesús había entrado en la sinagoga de ellos. Podría entenderse que en el momento en que Jesús había entrado en la sinagoga, se manifestó el endemoniado, que posiblemente pasaba desapercibido antes, pero, también podría tratarse de la entrada en *aquel instante*, del endemoniado que podía estar fuera y entró en aquel momento. Sea cual sea la situación lo que el evangelio quiere destacar es la presencia del endemoniado en la sinagoga.

ἄνθρωπος πνεύματι ἀκαθάρτῳ El contraste es fuerte, en la reunión de creyentes estaba presente el demonio. La expresión *espíritu inmundo*, va precedida de la preposición ἐν, *con*, para dar idea de que el hombre estaba poseído y controlado por un demonio. El término πνεύματι ἀκαθάρτῳ, *espíritu inmundo*, se usa en *Marcos* indistintamente como sinónimo de *demonio*. Ninguna persona afectada por contaminación legal podía estar presente en la congregación. Este hombre no estaba contaminado por alguna falta especial, pero estaba plenamente contaminado por la presencia del demonio en él. Esta situación pone a Jesús frente al demonio que poseía al hombre presente en la sinagoga. El poseso estaba en relación de esclavitud por el demonio presente en él, que se manifestaba por medio de él. No se trataba, como algunos liberales pretende hacer creer, de un enfermo o un epiléptico, sino de un poseído por el demonio, es decir, un endemoniado.

καὶ ἀνέκραξεν. El demonio se manifiesta usando su voz para hablar en la sinagoga. Marcos usa un verbo que tiene el sentido de *dar voces, chillar, gritar*. Es propio que en el encuentro de Cristo con los endemoniados, sean los demonios que los poseen los que se manifiestan audiblemente hablando por medio del poseso (cf. [3:11-12](#); [5:7-13](#); [9:25-26](#)). El demonio gritaba delante de todos lo que sigue en el próximo versículo. Es el espíritu maligno que había tomado posesión de la persona y la utilizaba como vehículo expresivo para él.

24. Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

λέγων· τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνέ ἦλθες

Diciendo: ¿Que a nosotros y a ti Jesús nazareno? ¿Viniste

ἀπολέσα ἡμᾶς οἶδα σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ Θεοῦ.

a nos? He tu quien eres, el Santo - de Dios.
destruir sabido

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἡμῖν, caso dativo de la

primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σοί, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Ναζαρηνέ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *nazareno*; ἦλθες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniste*; ἀπολέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, con sentido de *destruir completamente*, pero no tanto como extinción, sino como arruinar; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *he sabido*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἅγιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *santo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

λέγων· τί ἡμῖν καὶ σοί, La expresión del demonio por medio del endemoniado se formula a gritos ante toda la concurrencia de la sinagoga. Mediante el uso de una fórmula típica del griego, formula a Jesús una pregunta que literalmente dice: *¿Qué a nosotros y a ti?*, equivalente a *¿Qué tienes con nosotros Jesús nazareno?*. Es interesante observar el plural *nosotros*, ya que lo que afecta a uno de los demonios afecta a todo el reino de ellos.

Ἰησοῦ Ναζαρηνέ. El demonio se dirige a Cristo llamándole *Jesús nazareno*, que indica el conocimiento que tenía sobre quien estaba presente en la sinagoga. Sabía perfectamente cual era su vinculación con Nazaret y, sabía, sin duda, que la profecía anunciaba al Mesías como de aquella tierra ([Mt. 2:23](#)), porque allí se anunció el nacimiento y allí tuvo lugar la concepción virginal de Jesús.

ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς. Luego formula otra pregunta, que muy bien puede ser tomada como una afirmación exclamativa: *¡Has venido a destruirnos!*. No podía estar refiriéndose al hecho de haber venido desde Nazaret, sino que era el enviado desde el cielo con una determinada misión. En otro sentido, más probable, estaría preguntando al Señor si ya había llegado la hora para destruirlos. El verbo no indica necesariamente el hecho de destruirlos en sentido de hacerlos desaparecer, sino en el de limitar su actuación y reducirlos a la impotencia. Jesús llevaría a cabo la obra de liberación haciéndose hombre para poder morir por los hombres, de otro modo, Jesús había venido para deshacer las obras del diablo ([1 Jn. 3:8](#)). Esta obra redentora y liberadora incluía la muerte por los pecadores que los libraría del poder del diablo ([He. 2:14, 15](#)). El eterno Hijo de Dios se hace *carne y sangre*, para por medio de la muerte, desde la batalla liberadora, *destruir, eliminar*, en sentido de *quitar los medios con que se mantenía*, e incluso impedir que vuelva a alcanzarlos. En ese sentido equivale a *reducir a la impotencia*, al que tenía el dominio de la muerte, esto es al diablo. La posesión diabólica quedará anulada en el

ejercicio final de la autoridad divina del Hijo de Dios, que se producirá en el futuro y retirará la presencia de Satanás y sus demonios de la esfera humana, confinándolos al lago de fuego.

οἶδα σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ Θεοῦ. Los demonios conocen muchas cosas acerca de Jesús. Cuando éste dice *se quien eres*, no está mintiendo sino afirmando lo que sabía sobre Jesús nazareno. El conocimiento que el demonio tenía de Jesús era muy preciso. Jesús era el Santo de Dios. Así había sido anunciado a María ([Lc. 1:35](#)). El Santo, con artículo sólo podía referirse a Dios. No se trata de un título mesiánico, sino de la posición que Jesús ocupa en relación con Dios. Siendo Dios, es también “*el Santo*”. Al demonio no le importaba tanto el origen terrenal o el lugar terrenal vinculado con Jesús, sino su condición divina, como el Santo de Dios. El carácter santo de Jesús contrasta con el *inmundo* del espíritu que gritaba por medio del poseso. Ninguna otra persona en la Escritura recibe este título. De Elías, se dice que era *varón de Dios* ([1 R. 17:18](#)); a su sucesor Eliseo se le da el título *varón santo de Dios* ([2 R. 4:9](#)). Pero, de Jesús no dice el demonio que era un *santo hombre de Dios*, sino simplemente que era *el Santo de Dios*, el único de esa condición. Más adelante le llamarán “*el Hijo del Altísimo*” ([5:7](#)). Lo que los ignorantes hombres y los mentirosos líderes religiosos negaban, los demonios lo afirman. Como escribe Hendriksen:

“Cuando los radicales niegan la deidad de Cristo, exhiben menos entendimiento que los demonios; porque éstos la reconocen constantemente. Por cierto no que lo hacen en el espíritu correcto. Reemplazan la reverencia por el descaro; el gozo por la amargura; la gratitud por la vileza. Pero lo hacen a pesar de todo. Llamam a Jesús el Santo de Dios...”

25. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων· φιμώθητι καὶ ἔξελθε

Y reprendi le - Jesús, diciendo: ¡Cállate y sal

ἐξ αὐτοῦ.

de él!

Notas y análisis del texto griego.

La autoridad de Jesús se manifiesta en una expresión imperativa: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *reprendió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, aquí *diciendo*; φιμώθητι, segunda persona singular del aoristo primero del imperativo en voz pasiva del verbo φιμώω, *poner bozar, hacer callar*,

en pasivo *callarse*, aquí *cállate*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *sal*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων· La autoridad de Jesús reprende al espíritu inmundo. El verbo utilizado para referirse a esa reprensión aparece en la traducción de la LXX para hablar de la autoridad con que Jehová reprende a los transgresores (cf. [2 R. 22:16](#); [Job. 26:11](#); [Zac. 3:2](#)). Quiere decir aquí que Jesús de Nazaret toma y expresa la autoridad de Jehová, como le corresponde por su condición divina.

Φιμώθητι καὶ ἔξελθε ἐξ αὐτοῦ. La autoridad de Jesús se expresa con toda la dimensión de su Persona. El texto griego es muy enfático: *Cállate y sal*. Se trata de una reprensión con autoridad irresistible. El modo verbal usado por Marcos ἐπετίμησεν, equivale a *reconvenir, reñir, reprender*. A la autoridad expresada en palabras, une Jesús la profunda indignación por la posesión diabólica que hacía de aquel hombre morada e instrumento de Satanás. El verbo usado para ordenar silencio al demonio asentado en aquel hombre, φιμώω, expresa la idea de *poner un bozal*. Además de guardar silencio debía abandonar inmediatamente al hombre.

El exorcismo es una de las manifestaciones de poder de Jesús en el *Evangelio según Marcos*. Es una forma de actuación omnipotente de Cristo que se diferencia claramente de la curación de enfermedades. El evangelio incluye cuatro expulsiones de demonios de individuos ([1:23-27](#); [5:1-20](#); [7:24-30](#); [9:14-29](#)). En dos de ellos, el diálogo entre Jesús y los demonios, ponen de manifiesto el conocimiento que ellos tenían de Él. Esta actuación de Jesús condujo a los escribas a una confrontación directa con Él, acusándole de un pacto con Satanás para echar fuera demonios ([3:22-30](#)). Los discípulos echaron fuera demonios durante el ministerio del Señor ([3:15](#); [6:7](#), [13](#)), pero no como condición o don personal, sino por autorización del Señor, que se lo permitía para llevar a cabo la tarea que les había encomendado ([6:7](#)), haciéndolo, por tanto, bajo Su autoridad. El evangelio pone de manifiesto que había otros practicando exorcismos ([9:38-39](#)). Las prácticas exorcistas quedan reflejadas en varios lugares de la literatura antigua. Pero, en ningún caso, se llevaban a cabo en el ambiente y con la autoridad que rodea la misión de Jesús de Nazaret. Generalmente los exorcistas se ajustaban a ciertos procedimientos y rituales, mientras que Jesús no tiene en cuenta ninguna otra cosa más que el uso de autoridad personal y divina, ante cuya autoridad ningún espíritu inmundo pudo resistirse.

26. Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

καὶ	σπαράξαν	αὐτὸν	τὸ	πνεῦμα	τὸ	ἀκάθαρτον	καὶ
Y	sacudiend	le	el	espíritu	-	inmundo	y
	o con						
	violencia						

φωνῆσαν	φωνῇ	μεγάλη	ἐξῆλθεν	ἐξ	αὐτοῦ.
hablando	con voz	grande,	salió	de	él.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el final de la expulsión del demonio, dice: καὶ, conjunción copulativa y; σπαράξαν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo σπαράσσω, *desgarrar, destrozar, lacerar, estar agitado convulsivamente*, aquí *sacudiendo con violencia*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *declinado a él, le*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκάθαρτον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; καὶ, conjunción copulativa y; φωνῆσαν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo φωνέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir* aquí como *salió*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ σπαράξαν αὐτὸν τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτον. El diablo se manifiesta con violencia, derribando a tierra al pobre hombre y sacudiéndole con violencia. Actuando en él le produjo una gran convulsión. Es evidente que en presencia de todos, el hombre cayó en tierra, con grandes convulsiones. No podía resistir la autoridad de Jesús, pero procuró atormentar lo más posible al hombre que debía abandonar. Marcos deja constancia clara de quien producía todo aquello: *el espíritu inmundo*, es decir, el demonio que lo había poseído hasta aquel momento.

καὶ φωνῆσαν φωνῇ μεγάλῃ ἐξῆλθεν ἐξ αὐτοῦ. Sin embargo, no podía resistir la autoridad del Señor y tenía que salir, de muy mal grado, de aquel que le había servido como morada. Con un gran alarido, literalmente con *expresión hecha con voz grande*, salió del hombre.

Se había producido el primer milagro que se registra en *Marcos*. No cabe duda que el Espíritu Santo tiene la intención de hacer resaltar la condición mesiánica de Jesús, una de cuyas manifestaciones sería precisamente la de echar fuera demonios.

27. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

καὶ ἐθαμβήθησα ἅπαντες ὥστε συζητεῖν πρὸς ἑαυτοὺς

Υ	quedaron atónitos	todos	de modo que	discutían	entre	ellos mismos
λέγοντας·	τί	ἐστὶν	τοῦτο	διδασχὴ καινὴ	κατ’	ἐξουσίαν· καὶ
diciendo;	¿Qué	es	esto?	¡Enseñan nueva za	con autoridad	¡También
τοῖς	πνεύμασι	τοῖς	ἁκαθάριοις	ἐπιτάσσει,	καὶ	ὑπακούουσιν αὐτῷ.
a los	espíritus	-	inmundos	manda,	y	obedecen le!

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la reacción ante la expulsión del demonio, escribe: καὶ, conjunción copulativa γ; ἐθαμβήθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo θαμβέω, *asombrarse, sobrecogerse, espantarse, quedarse atónito*; aquí *quedaron atónitos*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; ὥστε, conjunción *de suerte que, de modo que*; συζητεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συζητέω, *discutir*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἑαυτοῦς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal reflexivo *ellos mismos*; λέγοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí diciendo*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; διδασχὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *enseñanza, doctrina*; καινὴ, caso nominativo femenino singular del adjetivo *nueva*; κατ’ forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; πνεύμασι, caso dativo neutro plural del nombre común *espíritus*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἁκαθάριοις, caso dativo neutro plural del adjetivo *inmundos*; ἐπιτάσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *manda*; καὶ, conjunción copulativa γ; ὑπακούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, *obedecer, sujetarse*, aquí *obedecen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἐθαμβήθησαν ἅπαντες. Marcos describe la reacción producida en la gente ante la liberación del endemoniado. Lo hace con la precisión habitual en los detalles que describe. Todos quedaron admirados. Podría ser que los exorcismos no fuesen tan habituales, por lo que este causaba admiración en todos, pero, principalmente el asombro había sido producido por la forma en que Jesús había efectuado el milagro. No usó ninguno de los procedimientos habituales, ni lo hizo invocando el nombre de Dios, simplemente su autoridad fue suficiente para llevar a cabo el portento. La forma verbal ἐθαμβήθησαν, significa tanto *quedaron atónitos*, *quedaron asombrados*, como *quedaron llenos de temor*. Posiblemente el asombro llenó a cada uno de ellos, unido a un temor reverente ante la autoridad de Jesús, ya que había bastado Su palabra para que el demonio saliera.

ὥστε συζητεῖν πρὸς ἑαυτοὺς. El asombro dio paso a la discusión entre ellos. Probablemente cada uno trataba de dar una explicación a lo ocurrido, de manera que el contraste de opiniones se producía sin alcanzar una posición sólida que prevaleciese sobre el resto. El verbo συζητέω, significa *discutir*, en ocasiones con una connotación de confrontación (cf. [8:11](#); [9:14](#), [16](#); [12:28](#)). Marcos acentúa el intenso debate que se produjo en la sinagoga al construir después del verbo πρὸς ἑαυτοὺς, *entre ellos*.

λέγοντας· τί ἐστὶν τοῦτο διδασκῆ καὶνὴ κατ' ἐξουσίαν· El asombro de todos se expresaba con la pregunta *¿qué es esto?* Refiriéndose tanto a la enseñanza de Cristo como a la expulsión del demonio. Habían oído una enseñanza con autoridad superior a la de los maestros de entonces, pero también presenciaron una manifestación de la autoridad personal del Maestro. Ambas cosas concretan que Jesús era una Persona revestida de autoridad excepcional. Interesa, al propósito del evangelio, hacer notar al lector desde el principio la condición de Jesús.

καὶ τοῖς πνεύμασι τοῖς ἀκαθάρτοις ἐπιτάσσει, καὶ ὑπακούουσιν αὐτῷ. La frase final de toda la oración se construye con este mismo énfasis admirativo. El énfasis sobre el hecho presencial de la expulsión del demonio se marca mediante el uso del adverbio καὶ, *de modo*, o como se traduce en el interlineal *¡Hasta los demonios le obedecen!* La autoridad en la exposición de la Palabra era notable, pero lo más impactante es la autoridad que ejerce sin posibilidad de resistencia sobre los mismos demonios. De este modo la pregunta: *¿Quién es Jesús?* Va respondiéndose desde el principio sin expresarla directamente, señalando a los hechos portentosos que salían de Él.

28. Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

καὶ ἐξῆλθεν ἡ ἀκοὴ αὐτοῦ εὐθὺς πανταχο εἰς ὅλην τὴν
ὁ

Y salió la fama de Él inmedia en todas por toda la
tamente partes

περίχωρον τῆς Γαλιλαίας.

región vecina - de Galilea.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀκοή, caso nominativo femenino singular del nombre común *fama*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, al momento, inmediatamente*; πανταχοῦ, adverbio *en todas partes*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; περίχωρον, caso acusativo femenino singular del nombre común *región, región vecina*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*.

καὶ ἐξῆλθεν ἡ ἀκοὴ αὐτοῦ. La transmisión de la noticia con los hechos ocurridos en la sinagoga se produjo inmediatamente. Con un genitivo objetivo del pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*, Marcos indica que lo que se extendía era la noticia sobre Jesús y su obra.

εὐθὺς πανταχοῦ εἰς ὅλην τὴν περίχωρον τῆς Γαλιλαίας. Con el uso otra vez de adverbio εὐθὺς, *en seguida, inmediatamente*, tan típico en el escrito, señala la rapidez conque se difundió la noticia, que se extendió a la zona circunvecina de Capernaum. Marcos usando una forma indefinida o tal vez mejor extensiva, se refiere al entorno del lugar donde se produjeron los acontecimientos de la sinagoga. Posiblemente haya que considerar dos aspectos en la extensión de la fama de Jesús. La región περίχωρον, *circunvecina*, que alcanzaría luego a toda la provincia de Galilea. Así debe tomarse el genitivo τῆς Γαλιλαίας, *de Galilea*, como epexeético o explicativo, para referirse a la región vecina, esto es Galilea, o la parte de Galilea alrededor de Capernaum. Marcos destaca el comienzo de la popularidad de Jesús y la extensión de su fama por todo el territorio donde se desarrollaba su ministerio, que saltaría las fronteras nacionales y llegaría a otros muchos lugares.

Poder sobre la enfermedad ([1:29–45](#))

Curación de la suegra de Pedro ([1:29–31](#))

29. Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

Καὶ εὐθὺς ἐκ τῆς συναγωγῆς ἐξελθόντ ἦλθον εἰς τὴν
ἥς ες

E inmediate de la sinagoga salidos vinieron a la

οἰκίαν Σίμωνος καὶ Ἀνδρέου μετὰ Ἰακώβου καὶ Ἰωάννου.

casa de Simón y de Andrés con Jacobo y Juan

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo episodio, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante, al momento*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí *saliendo*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀνδρέου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Andrés*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Καὶ εὐθὺς ἐκ τῆς συναγωγῆς ἐξελθόντες ἦλθον. Los detalles del relato solo pueden corresponder al testimonio de un testigo presencial. En el trasfondo se aprecia la fuente petrina, presente en aquella ocasión y vinculado, en cierta medida, con el problema que se menciona luego. La construcción de la frase es un tanto imprecisa, sin embargo la secuencia permite entender que inmediatamente a la salida de la sinagoga Jesús, en compañía de los cuatro discípulos, se dirigió a la casa de Simón y Andrés. La construcción con genitivos vincula a los cuatro, lo que no significa que en el caso de Andrés la casa fuese también de su propiedad junto con Pedro, sino más bien que vivía en ella.

El plural de los verbos ἐξελθόντες ἦλθον, *salidos vinieron*, o *al salir de la sinagoga vinieron*, está bien atestiguada, pero, también a sólidos testimonios del uso singular, que concordaría bien con la idea de la centralidad de Jesús en el relato, donde se leería *y al salir vino*.

εἰς τὴν οἰκίαν Σίμωνος καὶ Ἀνδρέου μετὰ Ἰακώβου καὶ Ἰωάννου. Como se dice antes el testimonio de un testigo presencial es evidente, ya que ningún otro evangelio menciona la presencia de Santiago y Juan. El grupo de los cuatro primeros discípulos se presenta con Jesús en la casa de Pedro.

La narración continuada sitúa el acontecimiento de la casa de Pedro el mismo día que el de la sinagoga, esto es, en el sábado, día de reposo para el pueblo de Israel. Las sanidades que realizaba en ese día generaban conflicto con los más estrictos legalistas que consideraban prohibido hacer sanidades en sábado. Esta situación se manifestará en abierta hostilidad más adelante (3:1–6). La enseñanza y modo de actuar de Jesús se mostraba abiertamente contraria a las formas habituales entre los judíos. Sin duda consideraba que la expresión de relación con Dios nace de un corazón orientado a Él y no de una boca que simplemente menciona su nombre o del cumplimiento de preceptos

meramente religiosos. Se aprecia en el siguiente párrafo que las gentes respetaban el sábado hasta el punto de esperar la caída del sol para traer los enfermos a Jesús.

30. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

ἡ δὲ πενθερὰ Σίμωνος κατέκειτο πυρέσσουσα καὶ εὐθὺς
α,

Y la suegra de Simón estaba teniendo e inmediata
acostada fiebre mente

λέγουσιν αὐτῷ περὶ αὐτῆς.

hablan le de ella.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πενθερὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *suegra*; Σίμωνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Simón*; κατέκειτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *estar acostado*, aquí *estaba acostada, yacía*; πυρέσσουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo πυρέσσω, *tener fiebre*, aquí *teniendo fiebre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio *inmediatamente*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, aquí *hablan*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

ἡ δὲ πενθερὰ Σίμωνος κατέκειτο πυρέσσουσα, La escena siguiente a la de la liberación del endemoniado, adquiere la intimidad del hogar. En la sinagoga la acción estaba revestida de cierta tensión por la situación del poseído por el demonio. Ahora Jesús se traslada a la casa de uno de sus discípulos y el acontecimiento que tendrá lugar en ella está rodeado de la tranquilidad de una casa.

Pedro era un hombre casado. No se sabe la composición de su familia, pero, en el hogar de Capernaum donde vivía, residía también πενθερὰν su suegra, por lo menos, se encontraba allí en el tiempo correspondiente al relato bíblico. Es un hecho histórico que su esposa le acompañaba habitualmente en sus viajes misioneros ([1 Co. 9:5](#)). En su casa, la suegra estaba encamada afectada por la fiebre. No se habla de gravedad intensa en esa enfermedad y posiblemente la fiebre obedecía a una enfermedad pasajera, sin embargo, como ocurría con el hijo del noble, la fiebre era manifestación de una enfermedad mortal ([Jn. 4:46](#), [47](#), [52](#)). Lucas, como médico habla de una fiebre alta que la aquejaba ([Lc. 4:38](#)).

καὶ εὐθὺς λέγουσιν αὐτῷ περὶ αὐτῆς. Posiblemente durante el trayecto entre la sinagoga y la casa, los discípulos hablaron a Jesús sobre la situación de la suegra de Pedro, preparándolo para la situación familiar con que iba a encontrarse. La idea de que Jesús sabía todas las cosas sin que se le indicase, no es correcto, puesto que en el plano de su humanidad había limitado el conocimiento sobrenatural, que corresponde a la deidad, a lo que fuese necesario para el desarrollo de su ministerio. Los discípulos hablan a Jesús porque quieren llamar su atención acerca de un caso de enfermedad, conocedores ya del poder que Jesús tiene sobre las adversidades que afectan al hombre, con la certeza de que actuaría para recuperar la salud de la mujer enferma. Conforme al paralelo de Lucas, se sabe que con el informe iba la petición de sanidad para ella ([Lc. 4:38](#)).

31. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

καὶ προσελθὼν ἤγειρεν αὐτὴν κρατήσας τῆς χειρὸς· καὶ
v

Y acercando levantó la tomando de la mano; y
se

ἀφῆκεν αὐτὴν ὁ πυρετός, καὶ διηκόνει αὐτοῖς.

dejó a ella la fiebre, y servía les.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la acción de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose* o *presentándose*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levantó*; αὐτὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κρατήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, vinculado con *ser fuerte, poderoso*, expresa la idea de *aferrar, asir, sujetar, retener, prender, etc.*, aquí *tomando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí como *dejó*; αὐτὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a ella*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πυρετός, caso nominativo masculino singular del nombre común *fiebre*; καὶ, conjunción copulativa y; διηκόνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *servía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

καὶ προσελθὼν. Jesús se acercó a la enferma entrando en la habitación donde estaba, que sin duda era su habitación en la casa de Simón. Con toda seguridad el Señor pidió a los cuatro que lo condujesen al lugar donde estaba la enferma. Tal vez Simón lo llevó a la habitación nada más entrar en la casa.

ἤγειρεν αὐτὴν κρατήσας τῆς χειρός· La curación de esta mujer se describe en forma simple sin recoger palabra alguna del Señor, solamente que se acercó a ella y la ayudó a incorporarse en la cama donde estaba restaurándole la salud. Es muy típico en Marcos el contacto de Jesús con los enfermos que sanaba (cf. [1:41](#); [5:41](#); [6:5](#); [7:32-33](#); [8:23-25](#)), incluso se habla de los aquejados de algún mal que procuraban tocar a Jesús (cf. [3:10](#); [5:27](#), [56](#)). Marcos se limita a señalar que Jesús tomó a la mujer de la mano. El poder del Señor es suficiente. No hay una oración, ni la imposición de manos, como era natural en las sanidades llevadas a cabo por los apóstoles. Sin embargo, Lucas hace mención a palabras de autoridad pronunciadas para restaurar la salud de la mujer enferma ([Lc. 4:39](#)). Por su parte Mateo dice que “*tocó la mano de ella*” y la salud le fue restaurada ([Mt. 8:15](#)).

καὶ ἀφῆκεν αὐτὴν ὁ πυρετός, καὶ διηκόνει αὐτοῖς. La curación fue completa. No se dice que tuvo un tiempo de recuperación luego de estar encamada con fiebre. La sanidad trajo consigo la recuperación plena de la salud y de las fuerzas, de modo que ella *les servía*. Aquella mujer aquejada con alta fiebre que debilita y postra a la persona, se recuperó instantáneamente, de modo que no solo la dejó la fiebre, pudiendo levantarse, sino que tenía fuerzas para servir al Señor.

Sin duda podría destacarse aquí una sencilla lección para todos los que hemos sido sanados espiritualmente de la enfermedad mortal del pecado. La liberación tiene que conducir necesariamente al servicio de Aquel que la hizo posible. De otro modo, liberados de la opresión servimos al Señor ([Ro. 6:18](#)). No puede concebirse la bendición de la salvación, el perdón de pecados y la vida eterna, sin que se produzca el deseo y la disposición de servicio. No se trata de hacer algo, sino de entregarse completamente al Señor en respuesta a su misericordia ([Ro. 12:1](#)).

Curación de diversas enfermedades ([1:32-34](#))

32. Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados.

Ὅψιας δὲ γενομένη ὅτε ἔδυ ὁ ἥλιος, ἔφερον πρὸς αὐτὸν
ς,

Y el llegado, cuando se puso el sol, traían a él
atardecer

πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας καὶ τοὺς δαιμονιζομέ
νους·

todos los mal teniendo y a los que estaban endemoniad
os.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando otro párrafo sobre sanidades de Jesús, escribe: Ὁψίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *tardío, atardecer* en relación con el día; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γενομένης, caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *llegado*; ὅτε, conjunción de tiempo *cuando*; ἔδυν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δύνω, *ponerse (un astro)*, aquí *se puso*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἥλιος, caso nominativo masculino singular del nombre común *sol*; ἔφερον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, cargar, arrastrar*, aquí *traían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κακῶς, adverbio de modo *malamente, gravemente, mal*; ἔχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tienen, teniendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δαιμονιζομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, *estar endemoniado*, aquí *que estaban endemoniados*.

Ὁψίας δὲ γενομένης, ὅτε ἔδυν ὁ ἥλιος, La escena ocurre, como las anteriores, en sábado. Los judíos respetaban profundamente el día de reposo, por tanto, esperaban a la puesta del sol, en que el sábado terminaba, para traer los enfermos a Jesús. Algunas veces requerirían la ayuda de los familiares para llegar a donde el Señor estaba, incluso tendrían que ser cargados por quienes los traían, por consiguiente, esperaban a que el sábado terminara para hacer esos trabajos. En una forma muy típica de Marcos, con tendencia a la dualidad, reitera que era la caída de la tarde, el ocaso del día, y añade *a la puesta del sol*.

ἔφερον πρὸς αὐτὸν πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας. La fama de Jesús se había extendido por todo el contorno de Capernaum, de manera *que* los que tenían enfermos, literalmente *los que se encontraban mal*, eran traídos a Jesús para que los sanara de sus enfermedades. El imperfecto ἔφερον, *traían*, da la idea de un flujo continuo de gente que traía enfermos a Cristo.

καὶ τοὺς δαιμονιζομένους· Marcos hace una clara distinción entre los que estaban enfermos y los *endemoniados*, que también eran traídos a Jesús. El poder del Señor se manifestaba en dos acciones, la sanidad de enfermedades y la expulsión de demonios. Esta distinción se mantiene a lo largo de todo el *Evangelio*.

33. Y toda la ciudad se agolpó a la puerta.

καὶ ἤν ὅλη ἡ πόλις ἐπισυνηγ πρὸς τὴν θύραν.

Y estaba toda la ciudad se había congregado a la puerta.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἧν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὅλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *total, completa*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλις, caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἐπισυνηγμένη, caso nominativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐπισυνάγω, *congregar, reunir*, aquí *se había congregado*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *puerta*.

ὅλη ἡ πόλις. *Toda la ciudad*, es sin duda una expresión hiperbólica para referirse al gentío que se había agolpado delante de la puerta. Pero, a pesar de la hipérbole, debe tenerse en cuenta la gran cantidad de gente que había venido con enfermos y endemoniados, lo que da idea del contingente de necesitados de sanidad y recuperación que había en la ciudad. Sin duda, el testimonio de un testigo presencial que recuerda el gentío agolpado delante de su casa, se aprecia en el relato.

καὶ ἐθεράπευσε πολλοὺς κακῶς ἔχοντας ποικίλαις νόσοις

καὶ δαιμόνια πολλὰ ἐξέβαλεν καὶ οὐκ ἦφιεν λαλεῖν τὰ

y demonio muchos expulsó, y no dejaba hablar a los

δαιμόνια,	ὅτι	ἤδεισαν	αὐτόν.
demonios	porque	conocían	le.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa γ; ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí *sanó*; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muchos*; κακῶς, adverbio de modo *malamente, gravemente, mal*; ἔχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tienen, teniendo*; ποικίλαις, caso dativo femenino plural del adjetivo *diversas, varias, diversos géneros*; νόσοις, caso dativo femenino plural del nombre común *enfermedades*; καὶ, conjunción copulativa γ; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ἐξέβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que expresa la idea de *expulsar, echar fuera*, aquí *expulsó*; καὶ, conjunción copulativa γ; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤφιεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *permitir*, aquí *permitía*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἤδεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer*, aquí *habían conocido*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἐθεράπευσεν πολλοὺς κακῶς ἔχοντας ποικίλαις νόσοις Es interesante apreciar un contraste: le trajeron *a todos* los que tenían enfermedades (v. 32) y sanó *a muchos*. Pudiera entenderse esto como que no sanó a todos los que le habían traído con enfermedades. Sin embargo probablemente se trate de un semitismo. Todos los que tenían enfermedades y que fueron traídos a Cristo, fueron curados, pero, sin duda quedaron otros que no acudieron a Jesús, de modo que trajeron a todos los que estaban enfermos y eran muchos. Las enfermedades, no importa cual fuera la clase, ni cuanto hubiese avanzado en el enfermo, el poder de Jesús se hacía irresistible a la enfermedad y todos los que le eran traídos, recibían la sanidad de sus dolencias. Las enfermedades eran muchas, como muchos eran también los enfermos. Marcos habla de ellas usando el adjetivo ποικίλαις, *varias, diversas*, literalmente *de muchos colores*.

καὶ δαιμόνια πολλὰ ἐξέβαλεν καὶ οὐκ ἤφιεν λαλεῖν τὰ δαιμόνια, ὅτι ἤδεισαν αὐτόν. Los milagros operados por Jesús se produjeron mientras la gente se agolpaba a la puerta de la casa. El poder de Satanás estaba siendo restringido por el poder de Jesús, expulsando a los demonios con la autoridad de Su palabra. Quien había venido para desatar cadenas de

esclavitud espiritual lo estaba llevando a cabo como había sido anunciado y conforme a la actividad que como el enviado de Dios debía hacer. Los demonios daban testimonio público de quien era Jesús, afirmando que lo conocían y sabían que era el Santo de Dios (v. [24](#)). Anteriormente se ha considerado algo sobre el mandato de Jesús para que los demonios guardasen silencio, ahora vuelve a aparecer. Se ha pretendido dar respuesta a la razón que Jesús tenía para ordenarles silencio. Algunos se inclinan a pensar que el testimonio dado por los demonios no era admisible, a pesar de que fuese verdad. Pero, tal vez, sin dejar de entender esa postura, los demonios estaban revelando algo sobre el Mesías que no convenía que fuese revelado entonces. Sobre estas posiciones escribe Hendriksen:

“... Primero los demonios exclamaron, ‘Tu eres el Hijo de Dios’... De inmediato eran reprendidos por Jesús, siendo así impedidos para hablar más acerca de esto.

Ahora bien, lo que estos demonios, mediante los órganos vocales del poseído decían, era verdad. En realidad ellos ‘sabían quien era Jesús’, vale decir, el Hijo de Dios, el Mesías por mucho tiempo esperado. Similarmente, por ejemplo, la exclamación de la niña endemoniada en [Hch. 16:17](#) era verdad; en realidad, verdadera a tal grado que lo que ella expresó (‘Estos hombres son siervos de Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación’) ha sido usado como tema para un servicio de ordenación de un pastor; tema: ‘¡La palabra del diablo!’ Sin embargo, se presentan dos interrogantes. La primera es: ¿Por qué es que estos demonios proclaman a gritos esta verdad? ¿Era a causa de la irresistible fascinación que la personalidad de Cristo obraba en ellos? ¿Era más bien, debido a un malvado y sádico deseo de meter a Jesús en dificultades, puesto que ellos tal vez sabrían que si ya por aquel tiempo la multitud aceptase la verdad con referencia a la identidad de Cristo, esto podría terminar con el programa trazado y le llevaría a la muerte antes de lo que sería en caso contrario? No se nos ha revelado aún una respuesta indisputable. La segunda pregunta es: ¿Por qué les calló Jesús?...”.

Sin poder llegar a una conclusión cierta, el hecho de que el testimonio de los demonios proclamando la condición mesánica del Hijo de Dios llegase a ser aceptado por el pueblo, traería un conflicto con todos los estamentos, tanto religiosos como políticos, que en alguna medida producirían, por lo menos, inquietud y dificultades en el ministerio de Jesucristo. De ahí que sería conveniente mantener lo que se llama el “*secreto mesiánico*”. El testimonio de los demonios no serviría de ayuda al propósito de Dios. Éstos eran considerados como seres malignos y mentirosos. El testimonio de ellos podría ser utilizado contrariamente a la verdad que proclamaban. No debe olvidarse que los fariseos acusaron a Jesús de estar en connivencia con el demonio ([Lc. 11:15](#)).

Paréntesis histórico ([1:35–39](#))

Jesús orando ([1:35](#))

35. Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

καὶ πρὶ ἑννυχᾶ ἀναστὰς ἐξῆλθεν καὶ ἀπῆλθεν εἰς

		λίαν					
Y	temprano	muy de noche	levantánd ose	salió	y	fue	a
ἔρημον		τόπον		κακεῖ		προσηύχετο.	
desierto		lugar		y allí		oraba.	

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la práctica de la oración por Cristo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; πρῶτῃ, adverbio de tiempo *temprano, a las primeras horas del día*; ἔννυχᾳ, adverbio de tiempo *en la noche*; λίαν, adverbio *muy*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*, aquí *fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἔρημον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *desierto, solitario*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; κακεῖ, conjunción copulativa y adverbio de lugar y *allí*; προσηύχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oraba*.

Καὶ πρῶτῃ ἔννυχᾳ λίαν ἀναστὰς. Con el estilo característico de Marcos y su gusto por las dobles expresiones complementarias o incluso reiterativas, sitúa el acontecimiento al principio de un día en el ministerio de Jesús, que se inicia *muy de mañana*, cuando era todavía de noche. Probablemente, siguiendo el relato que antecede, se levantó temprano del lugar donde había pasado la noche, que era la casa de Simón. Tal vez la sanidad de los enfermos y la expulsión de demonios duró hasta tarde en la noche. Mientras todos descansaban en casa, el Señor se levantó cuando todavía no había amanecido, pero cercano a ese momento del día. Lucas, más preciso dice que había comenzado a clarear la mañana ([Lc. 4:42](#)), posiblemente cuando la luz del amanecer se distinguía hacia el oriente, manteniendo en oscuridad el lugar donde estaba.

ἐξῆλθεν καὶ ἀπῆλθεν εἰς ἔρημον τόπον. En aquella hora temprana del día salió para dirigirse a un lugar *desierto*, es decir, solitario o con poca presencia de personas. En los tiempos de Jesús, toda la zona de los alrededores de Capernaum estaba ocupado por huertos y cultivos agrícolas, de modo que era relativamente fácil encontrar un lugar tranquilo para dedicarse a la oración.

κακεῖ προσηύχετο. Jesús buscó la tranquilidad del comienzo del día y del lugar solitario para dedicarse tranquila y reposadamente a la oración. Es interesante apreciar que Lucas hace varias referencias a las oraciones de Jesús, mientras que Marcos sólo se refiere tres veces a ellas. La primera aquí, luego hacia la mitad del tiempo de su ministerio ([6:46](#)), y

finalmente en Getsemaní. Tal vez oraba en gratitud y reconocimiento a su Padre por las bendiciones y milagros del día anterior, tal vez estaría poniendo en oración la jornada que tenía por delante. Es necesario entender con claridad las dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios. En su condición humana, tenía que buscar la conducción divina, como un hombre que era. No supone esto que requiriese la misma asistencia en su naturaleza divina, ni que los atributos de la esencia divina no estuviesen presentes en Jesús. Pero, la limitación voluntaria en relación con la humanidad asumida y sustentada en su Persona Divina, hacía necesaria la práctica de la oración.

La oración forma parte integrante de la vida de Jesús. En el comienzo del ministerio público con el bautismo en el Jordán la oración está presente ([Lc. 3:21](#)). Cuando tenía que tomar una decisión trascendente como era la elección de los doce apóstoles entre los discípulos que le seguían, pasó toda la noche en oración ([Lc. 6:12](#)). Antes del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, el Señor oró ([6:41](#), [46](#)). Oró previamente a formular a los discípulos la pregunta sobre quien decían las gentes que era Él ([Lc. 9:18](#)). En el monte de la transfiguración aparece también orando ([Lc. 9:28](#)). Ora antes de expresar la invitación a todos los trabajados y cargados para que acudan a Él ([Mt. 11:25-30](#)). Los discípulos le vieron orar antes de que les enseñase como hacerlo ([Lc. 11:1](#)). Delante de la tumba de Lázaro, antes del milagro de la resurrección, el Maestro oraba ([Jn. 11:42](#)). Oró en intercesión por Pedro para que su fe no faltase ([Lc. 22:32](#)). Después de la última cena y antes de salir para el Huerto de los Olivos, oró largamente al Padre en intercesión ([Jn. 17](#)). La oración está presente en los momentos de agonía en Getsemaní ([14:32](#), [35](#), [36](#), [39](#)). En el tiempo de la cruz ([15:34](#)). La muerte en la cruz está rodeada de oración en la entrega de Su espíritu al Padre ([Lc. 23:46](#)). En casa de los discípulos de Emaús, después de la resurrección, el Señor oró ([Lc. 24:30](#)). La vida de Jesús fue, sin duda, una vida de oración.

No debemos dejar pasar esta referencia a las oraciones de Jesús, como una llamada de atención a la vida de cada creyente y, sobre todo, a la de quienes tienen que ministrar en la iglesia o en la misión, no importa en que circunstancia ni en que lugar. La oración está indicada como arma contra las asechanzas de Satanás ([Ef. 6:18](#)). Una vida sin oración abundante es una vida de fracaso, pero aún más, un ministerio que no está relacionado con la oración es un ministerio estéril. Los recursos de poder para llevar a cabo la obra de Dios, que no es la nuestra, tienen necesariamente que ser divinos, obteniéndose mediante el acceso al trono de la gracia para hallar misericordia y obtener el socorro oportuno para cada circunstancia o necesidad. Los fracasos de muchos hermanos y el debilitamiento de muchas iglesias se debe, en gran medida, a la poca práctica de la oración. El gran ejemplo de cómo funciona una iglesia espiritualmente fuerte está en la referencia que Lucas hace en [Hch. 1](#) y [2](#). Largas reuniones del liderazgo con arduas discusiones sin apenas tiempo para la oración es el camino al fracaso y a la desilusión personal.

Viajando y ministrando en Galilea ([1:36-39](#))

36. Y le buscó Simón, y los que con él estaban.

καὶ κατεδίωξε αὐτὸν Σίμων καὶ οἱ μετ' αὐτοῦ,

Y buscó con le Simón y los con él.
diligencia

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; κατεδίωξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταδιώκω, *ir a buscar, buscar con diligencia* aquí *buscó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ κατεδίωξεν αὐτὸν Σίμων. Jesús había desaparecido de la casa. ¿Por qué la urgencia de Simón para buscarle con diligencia? El verbo utilizado aquí por Marcos es διώκω, que equivale a *perseguir, seguir*, intensificado por la preposición antecedente *κατά*, que indica una búsqueda *hasta el fin*, de ahí la traducción *buscó con diligencia*. La razón de esa búsqueda intensa se explica en el versículo siguiente.

καὶ οἱ μετ’ αὐτοῦ, Junto con Pedro están otros, a quienes Marcos hace referencia en una forma genérica *“los que con él estaban”*. ¿Quiénes eran? Cabe ceñirse al relato y entender que se trataba de los otros tres discípulos, pero pudiera referirse a algunos otros que comenzaban a acompañar a Jesús cautivados por su palabra y sus portentos. El evangelio habla de muchos discípulos que le seguían ([Jn. 6:66](#)). Se aprecia ya desde el principio del evangelio el énfasis que Marcos hace sobre Pedro, como el que, en cierta medida, lidera o es portavoz del grupo de los Doce, lo que no significa ninguna condición más elevada que el resto, pero no cabe duda que continuamente es Pedro el que habla en nombre del resto, el que responde preguntas y las formula, el que se atreve a pedir a Cristo que no suba a Jerusalén, el que, luego de la resurrección, propone la elección de un nuevo apóstol que complete el colegio apostólico.

37. Y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

καὶ εὖρον αὐτὸν καὶ λέγουσι αὐτῷ ὅτι πάντες ζητοῦσι σε.

Y hallaron le y dicen le que todos buscan te.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo

λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅτι, conjunción *que*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ζητοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscan*; σε, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

καὶ εὗρον αὐτὸν καὶ λέγουσιν αὐτῷ ὅτι πάντες ζητοῦσιν σε. Los sucesos del día anterior hicieron que las multitudes concurrieran nuevamente a la casa de Simón buscando a Jesús. El hecho de que no estuviera presente suponía, para el pensamiento de los cuatro discípulos, desperdiciar una ocasión, no sólo para hacer bien, sino para seguir demostrando el poder sobrenatural de los hechos que Jesús hacía. Con toda probabilidad ellos buscaban la continuación tanto de la enseñanza como de las sanidades y expulsión de demonios que habían presenciado el día anterior. Pero desconocían el pensamiento de Jesús, cuyos planes eran otros. La intención del grupo, una vez encontrado a Jesús, era traerle de nuevo a Capernaum para que atendiese a *todos* los que le buscaban. Se aprecia en la frase de Pedro un deseo profundo de que atendiese a la gente que se estaba agolpando nuevamente delante de su casa en la ciudad.

38. El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

καὶ	λέγει	αὐτοῖς	ἄγωμεν	ἄλλαχοῦ	εἰς	τὰς	ἐχομένας
Y	dice	les:	Vayamos	a otra parte	a	los	que están ceranos
κωμοπόλεις	ἵνα	καὶ	ἐκεῖ	κηρύξω	εἰς τοῦτο γὰρ	ἐξῆλθον.	
,							
pueblos,	para que	también	allí	predique;	porque para esto	salí.	

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἄγωμεν, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἄγω, *dirigirse, cumplir*, aquí en sentido de ir, *vayamos*; ἄλλαχοῦ, adverbio *a otra parte, a otro lugar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐχομένας, caso acusativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo ἔχω, en voz media *estar cercano*, aquí *que están cercanos*; κωμοπόλεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *pueblos, poblaciones*; ἵνα, conjunción causal *para*

que; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκεῖ, adverbio de lugar allí, κηρύξω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κηρύσσω, proclamar, predicar, aquí predique; εἰς, preposición propia de acusativo para; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo esto; γὰρ, preposición porque; ἐξῆλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, salir, aquí salí.

καὶ λέγει αὐτοῖς· ἄγωμεν ἀλλαχοῦ. A Jesús no le interesaba la popularidad, sino el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada y para lo que había venido. El ministerio hecho en Capernaum debía llevarse a cabo también en otros lugares de la región.

εἰς τὰς ἐχομένας κωμοπόλεις, El Maestro les comunica la necesidad de salir del lugar donde estaban para visitar los pueblos cercanos. El plural indica la determinación suya de tener consigo a los cuatro discípulos que había llamado. La palabra griega κωμοπόλεις, *pueblos*, expresa la idea de poblaciones pequeñas que no tenían el estatus de ciudad. No había para él lugares de poca importancia, que no requiriesen una visita suya. En otros dos lugares del *Evangelio*, utiliza el término para referirse a pequeñas poblaciones, generalmente traducido por aldeas ([6:36](#); [8:27](#)).

ἵνα καὶ ἐκεῖ κηρύξω· La misión que tenía que realizar era la de predicar el evangelio. Las sanidades, atenciones a necesitados, expulsión de demonios, etc. eran hechas en el contexto de la proclamación del evangelio. Este era el propósito y objetivo de su misión. El enfoque de Jesús es llevar a cabo la misión evangelizadora con la que fue presentado en el comienzo del relato (vv. [14–15](#)). Más adelante en el tiempo, quienes serán llamados a predicar el evangelio son los discípulos, mientras que al Señor se le conocerá como *Maestro*, admirando a todos por su doctrina (v. [22](#)).

εἰς τοῦτο γὰρ ἐξῆλθον. Para esto había salido de Nazaret, su residencia por años (vv. [14–15](#)). Posiblemente tendría una aplicación más directa al *salir* de Capernaum. Singularmente, para esto había *salido* de la presencia de su Padre en el cielo y había venido a la tierra ([Jn. 1:11, 12](#); [6:38](#); [8:42](#); [13:3](#); [18:37](#)). A este ministerio terrenal del enviado del cielo se refiere Marcos más adelante, al trasladar palabras del mismo Señor ([2:17](#); [10:45](#)). Pero, también comprende la misión inmediata de aquel primer tiempo de su ministerio, el había salido al servicio para predicar el evangelio en todos los lugares de la nación.

Así escribe Hendriksen:

“Nada dice acerca de realizar milagros en estos lugares. El que los haya hecho es evidente según v. [39b](#); cf. [Mt. 4:23, 24](#). Pero da todo el énfasis a la predicación de las buenas nuevas ([Lc. 4:43](#)). Los milagros tuvieron un propósito subordinado. Confirmaron su mensaje y mostraron quien era. Pero Él acentúa la libre proclamación del amor de Dios revelado en la salvación de los pecadores y reflejado en sus vidas. Subraya la predicación que enseña que los hombres son salvos fuera de cualquier obligación pesada de obedecer todas las regulaciones rabínicas; que entran al reino solamente en base a la sangre que

había de ser derramada (cf. [Mt. 11:28–30](#); [Mr. 10:45](#)). Por medio de dicha predicación Jesús cumplía el verdadero propósito que tuvo el Salvador al abandonar el cielo y venir a la tierra. Por tanto, con respecto a esto prosigue; porque con este propósito salí. Salí no sólo de Nazaret, o de Capernaum, sino ciertamente del cielo”.

La misión redentora lleva aparejada también la proclamadora, anunciando el mensaje de salvación que, procedente de Dios, alcanza a todos los perdidos, llamándolos a la fe. Este ministerio es prioritario en la vida de Jesús, que continuando con la predicación del Bautista, anuncia por todos los lugares que el reino de los cielos se había acercado a los hombres.

39. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Καὶ ἦλθεν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς αὐτῶν εἰς ὅλην τὴν

Y vino predicando en las sinagogas de ellos en toda -

Γαλιλαίαν καὶ τὰ δαιμόνια ἐκβάλλων.

Galilea y los demonios expulsando.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, concluye: Καὶ, conjunción copulativa y; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; κηρύσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κερύσσω, *predicar, proclamar*, aquí *predicando*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἐκβάλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar fuera*, aquí *expulsando*.

Καὶ ἦλθεν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς αὐτῶν εἰς ὅλην τὴν Γαλιλαίαν. La determinación de Jesús se llevó a cabo. El *vamos a otra parte*, es seguido por el *visitaba toda Galilea*. Él había determinado *predicar* y Marcos enfatiza que *predicaba en las sinagogas de ellos*, es decir, iba por toda Galilea predicando. El ministerio que se había concretado a Capernaum se extiende por toda la región. No cabe duda que Marcos tiene

en el pensamiento hacer notar la ocupación principal de Jesús que era la de predicar el evangelio. La referencia a las sinagogas donde predicaba no excluye que su predicación se hiciese en todo lugar donde fue posible. La sinagoga era el lugar de encuentro religioso donde se leía la Ley y los Profetas, de modo que era el más adecuado para proclamar las buenas nuevas del evangelio del reino. La sinagoga era una institución religiosa en los días de Jesús. Sabemos que comenzó a asentarse después del retorno de la cautividad de Babilonia. La lejanía del templo de Jerusalén propiciaba el establecimiento de lugares de culto, centrados en las sinagogas. Según datos del Talmud de Jerusalén, en el tiempo de la destrucción de la ciudad por las fuerzas de Tito, había cuatrocientas ochenta sinagogas en aquella ciudad. Ambas instituciones, templo y sinagogas compartían espacio religioso sin conflicto alguno. Las sinagogas sirvieron de lugar para la extensión del evangelio, en los primeros años del cristianismo.

καὶ τὰ δαιμόνια ἐκβάλλων. Además de predicar también echaba fuera los demonios, como una señal de su condición mesiánica. Sorprende que no se hable de curación de enfermos, pero, habitualmente, los exorcismos iban acompañados también de sanidad de enfermedades. El evangelio es un mensaje de liberación, en el que los esclavos de Satanás son libertados para pasar a la gloriosa dimensión del reino de Jesucristo. El Mesías había sido enviado para cumplir la profecía y liberar a los esclavos del poder de Satanás.

Sanidad de un leproso ([1:40–45](#))

40. Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

Καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρὸς παρακαλῶ αὐτὸν [καὶ
v

Y viene a él leproso rogando le y

γονυπετ καὶ λέγων αὐτῷ ὅτι ἐὰν θέλῃς δύνασαι με
ῶν]

arrodillán y diciendo le que si quieres puedes me
dose

καθαρίσαι.

limpiar.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la sanidad de un leproso, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λεπρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *leproso*; παρακαλῶν, caso nominativo

masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παρακαλέω, *hablar con valentía, rogar*, aquí *rogando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; [καὶ, conjunción copulativa *y*; γονυπετῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo γονυπετέω, *arrodillarse*, aquí *arrodillándose*]; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅτι, conjunción *que*; ἔαν, conjunción condicional *si*; θέλης, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *quieres*; δύνῃσαι, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, poder*, aquí *puedes*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; καθάρισαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθαρίζω, que equivale a *hacer limpio*, aquí como *limpiar*.

Καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρὸς. Mateo sitúa la sanidad del leproso luego de bajar del monte donde había pronunciado el llamado Sermón de la Montaña. Sin embargo, Marcos enlaza con lo que precede con un simple “*vino a Él un leproso*”. La curación de los leprosos está comprendida en las señales mesiánicas que Jesús hacía y a las que se refirió cuando Juan el Bautista envió a sus discípulos para cerciorarse de si Él era el que había de venir o debía esperar a otro ([Mt. 11:3](#)). Jesús se había manifestado, al comienzo de su ministerio, como un hombre poderoso en palabras y en obras. Había sanado enfermos, había expulsado demonios, y ahora añadía una prueba más con la curación de un leproso. No sabemos de donde vino, ya que su condición de *inmundo*, le obligaba a mantenerse fuera de donde había concurrencia de gente. Marcos simplemente dice que *vino un leproso*. La importancia de este milagro es clara, puesto que los tres sinópticos lo mencionan. El relato más extenso y preciso es precisamente el de *Marcos*. No se precisa, como se indica antes, el momento en que ocurrió el encuentro del leproso con Cristo. Marcos no está interesado en el lugar ni en el tiempo, sino en el hecho en sí. De ahí que llame la atención al lector de la condición personal del hombre que se aproximó hasta Cristo, diciendo que era un leproso.

La lepra es una enfermedad infecciosa y también una de las más temidas a lo largo del tiempo. La moderna medicina dice que el contagio por contacto personal es fácilmente evitable con una buena práctica higiénica. En el llamado *primer mundo*, la enfermedad ha sido prácticamente erradicada, y el avance de la medicina hace que haya perdido el carácter que tenía en la antigüedad. Con todo sigue siendo epidémica en algunos lugares del África y de Asia, apareciendo también ocasionalmente en América del Sur. El agente causante de la lepra es el bacilo de Hansen, que tiene un cierto parecido con el de la tuberculosis. La incubación dura mucho tiempo, en ocasiones hasta más de diez años. El proceso de la enfermedad es lento. La lepra provoca dos tipos de lesiones: las cutáneas y las nerviosas. Las primeras se manifiestan mediante inflamaciones en la dermis. Estos procesos producen insensibilidad, ya que afectan en gran medida a las terminaciones

nerviosas, produciendo parálisis y atrofas en la zona afectada. La peor manifestación es la conocida como *lepra lepromatosa*, que produce serias lesiones cutáneas, que derivan en mutilaciones y deformaciones. La enfermedad produce complicaciones en otros lugares del cuerpo. Ésta es la forma más contagiosa de la enfermedad y los enfermos deben ser aislados. Con el paso del tiempo la enfermedad deteriora el aspecto del enfermo haciéndolo en ocasiones hasta repulsivo. Las inflamaciones cutáneas dan paso a llagas sucias y úlceras malolientes, producidas por la falta de riego sanguíneo. La piel del entorno de los ojos y las orejas se inflama y deforma con profundos surcos que dan al enfermo un aspecto típico conocido como *cara de león*, cayéndose con el tiempo las cejas y las pestañas. En ocasiones los dedos de las manos se desprenden. Esta enfermedad ataca muchas veces la laringe, por lo que la voz del leproso adquiere un tono grave y ronco. La enfermedad es tan vieja como la humanidad, hablándose de ella en Egipto e India más de mil quinientos años a. C. Los ejércitos romanos fueron un elemento propagador de la lepra a Europa, con una propagación extraordinaria durante el tiempo de las cruzadas. El leproso era objeto de hostilidad y de horror, teniendo que anunciar su presencia mediante señales bien perceptibles. La ley establecía la condición de inmundo para el leproso, determinando el procedimiento que debía seguirse cuando se descubría la enfermedad, comenzando por un examen de las manchas por el sacerdote. Cuando se determinaba la enfermedad se aislaba al enfermo inmediatamente ([Lv. 13:46](#); [Nm. 5:1-4](#); [2 R.15:5](#); [2 Cr. 26:21](#)). Éste no podía entrar en las ciudades, teniendo que vivir en despoblados, muchas veces su único refugio era compartir alguna cueva en los montes con otros leprosos que se ayudaban mutuamente. Las familias y los amigos solían dejarles alimentos en lugares señalados. Finalmente morían y eran abandonados en el lugar en que fallecían o enterrados por sus compañeros de enfermedad. Aunque la enfermedad no es tan contagiosa como pudiera parecer, la Biblia enfatiza más que el contagio la condición de inmundo que concurría en el leproso. La lepra era una marca de infamia y representaba al pecado y sus consecuencias. El leproso debía anunciar a gritos su enfermedad, pero no decía *leproso*, sino *inmundo*, para que nadie se atreviese a aproximársele.

παρακαλῶν αὐτὸν [καὶ γονυπετῶν] καὶ λέγων αὐτῷ. Un hombre con estas características, aunque no se sepa el grado de extensión de la enfermedad, es el que vino a Jesús. Marcos dice que *le rogaba*, no cabe duda que el ruego era buscando la sanidad de su azote. No se quedó en la distancia sino que vino al lado de Jesús. Aquella acción estaba prohibida e incluso castigada, pero él sabía que la única solución a su problema estaba en acudir a Jesús y clamar por misericordia. Es interesante apreciar que en el contexto judío, un leproso era considerado como alguien castigado por Dios, posiblemente por algún pecado de gravedad. Excluido de la sociedad estaba condenado a la muerte física a medida que la enfermedad lo hacía posible, socialmente era ya un muerto viviente. Todas las personas de la sociedad de los tiempos de Jesús debían evitar acercarse a un leproso ya que cualquier contacto con él traía aparejada la inmundicia legal. ¿Sabía quien era Jesús? Es muy probable. Además tenía noticias del poder sanador de Jesús. ¿Cómo conocía todo esto? Cualquier respuesta que quiera darse es mera suposición. La fama de Jesús transcendía a todos y alcanzaba todos los lugares de Galilea. Lo que es evidente es que conocía el poder del Señor y venía a su encuentro buscando la misericordia para su situación. Lo hace con toda humildad, rogándole, esto es, suplicándole. Algunos textos

presentan también la lectura de καὶ γονυπετῶν, *inclinándose delante de Él*. No se trataba de un saludo convencional, sino de un verdadero acto de adoración. El leproso se *prosternaba*, literalmente, *se echaba al suelo*, con toda seguridad se arrodillaba inclinándose delante del Señor para implorarle. Esa posición solo se adoptaba delante de Dios. Nadie en Israel hacía tal cosa delante de un hombre. Era la forma habitual para adorar a Dios. Lo que el leproso reconocía sobre la persona de Jesucristo no está revelada. Fuese cual fuese el conocimiento que el leproso tuviese de Jesús, no cabe duda que le daba un tratamiento superior al que se daba a los hombres.

El leproso reconoce que Jesús tiene poder para curarlo, por tanto, se aprecia que tiene conocimiento del poder sobrenatural y, como tal, sobre humano del Señor. Sabe que tiene capacidad para hacer algo que nadie podía hacer. Así lo reconoce cuando le dice: “*si quieres, puedes limpiarme*”. Es una expresión de sometimiento a la voluntad de Jesús. Su oración es simple: *Sé que puedes, ahora espero que quieras*. Cabe suponer una posible duda en el leproso sobre la misericordia de Jesús hacia él. Algunos comentaristas lo sugieren. Sin embargo, más que una duda sobre el afecto entrañable de la misericordia del Señor, es preferible entender la expresión como la sumisión del un hombre a la voluntad de Dios, limitándose a expresar su deseo y poniendo delante de Él su necesidad, para someterse sin ninguna exigencia a Su voluntad. Cuando vino a Cristo sabía que podía sanar a un leproso, por tanto, se somete incondicionalmente a Su voluntad y gracia. No cabe entrar más allá en especulaciones sobre el ánimo del leproso y el reconocimiento que manifestaba, la única evidencia firme en el pasaje es su fe en el poder sanador del Maestro. En la sanidad de un leproso convergían además del poder para sanar, la capacidad para purificar a quien era antes inmundo.

41. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, se limpio.

καὶ	σπλαγχνισθεὶς	ἐκτείνας	τὴν	χεῖρα	αὐτοῦ	ἥψατο	καὶ
Y	movido a compasión	extendiendo	la	mano	le	tocó	y
λέγει		αὐτῷ·		θέλω,		καθαρίσθητι·	
dice		le:		Quiero,		se limpiado.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato de la sanidad del leproso, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; σπλαγχνισθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, *compadecerse, tener misericordia*, aquí como *movido a compasión*; ἐκτείνας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, que denota la idea de *extender afuera o adelante*, aquí *extendiendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*;

αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἤψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; θέλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiero*; καθάρισθητι, segunda persona singular del aoristo primero imperfecto en voz pasiva del verbo καθαρίζω, que expresa la idea de *limpiar, purificar*, aquí *se limpiado*.

καὶ σπλαγχνισθεῖς. Jesús fue movido a misericordia. No solo tuvo compasión sino que sintió emoción en el alma por aquella situación. El Señor estaba identificado con el problema del leproso. Sorprendentemente hay una lectura alternativa, referenciada más arriba, que expresa la idea de enfado, por parte de Cristo ante la petición del leproso, en cuyo caso exigiría la traducción, *y llenándose de ira*. Sin embargo la seguridad del primer texto implica la no aceptación de esta variante. Algunos lo explican como que el Señor se llenó de enojo a causa de los estragos que hacía la lepra, como escribe el Dr. Gnilk: *“Si consideramos la ira como original, habrá que buscar su causa en el desorden de la creación causado por poderes malos, tal como se documenta en la escena del leproso”*. Con todo la compasión de Jesús es motivada siempre por la necesidad del hombre ([6:34](#); [8:2](#); [9:22](#)).

Los liberales aprovechan esta variante de la ira para negar el milagro, presentando el enfado de Jesús como consecuencia de la presentación ante él de un leproso que habiendo curado de la lepra, pedía a Jesús que lo declarase limpio, cosa que correspondía hacer a los sacerdotes, de modo que el *“quiero, se limpio”*, sería la respuesta de Jesús a un hecho de sanidad consumado.

Por otro lado, en sentido interpretativo sobre la misericordia de Jesús, escribe Hendriksen:

“Así que, compadeciéndose de él... El único que menciona esto es Marcos. Literalmente, la traducción debería ser ‘habiendo sido conmovido dentro de sí’ (sus entrañas). En cuanto a esta compasión activa de Jesús, compasión que se expresa en hechos, véanse también [Mt. 9:36](#); [14:14](#); [15:32](#); [18:27](#); [20:34](#); [Mr. 6:34](#); [8:2](#); [Lc. 7:13](#). Sin embargo, no basta con estudiar solamente pasajes en que aparezca el mismo verbo. Véanse también pasajes de importancia similar y a veces fraseología sinónima; por ejemplo, ‘Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores’, [Is. 53:4](#) ([Mt. 8:17](#); cf. [Mr. 2:16](#); [5:19](#), [34](#), [36](#), [43](#); [6:31](#), [37](#); [7:37](#); [9:23](#), [36](#), [37](#), [42](#); [10:14–16](#), [21](#), [43–45](#), [49](#); [11:25](#); [12:29–31](#), [34](#), [43](#), [44](#); [14:6–9](#), [22–24](#); [16:7](#)). Pasajes similares se podrían agregar de Lucas y Juan. Nos quedamos asombrados ante el gran número de veces en que esta compasión de Jesús, esta ternura o expresión de su corazón en palabras y hechos de bondad, se

menciona en los Evangelios. Constantemente está tomando la condición de los afligidos como una ‘preocupación muy personal’. Viviendo en medio de un pueblo que daba gran énfasis a asuntos legales triviales, lo que era muy cierto especialmente en lo que respecta a los líderes, Él sobresale como Aquel que pone el énfasis ‘en los asuntos importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe’ ([Mt. 23:23](#)). Las angustias de las personas son sus propias angustias. Ama tierna e intensamente a los afligidos y se muestra solícito para ayudarlos”.

ἐκτείνας τὴν χεῖρα αὐτοῦ ἥψατο καὶ λέγει αὐτῷ· Si sorprendente es que el leproso se acercase a Jesús, más aún es que Jesús tocase al leproso antes de ser sanado, y *extendiendo la mano le tocó*. Varias veces se habla del toque sanador de la mano de Jesús ([1:31](#), [41](#), [5:41](#); etc.). La Ley prohibía tal acción, ya que quien tocase a un leproso quedaba inmundo, teniendo que cumplir las ceremonias correspondientes para la limpieza legal de la contaminación. Pero, el poder sanador de Jesús salía de Él y era transmitido a la persona necesitada. Si duda no era preciso que el Señor tocase al enfermo para que recobrase la salud y quedase sano de su afección, pero lo hacía puntualmente cuando convenía a Su propósito. Ante la prohibición legal de contaminación e impureza por entrar en contacto con un leproso, el Señor manifestaba su incontaminable condición. El pecado y sus consecuencias no afectan para nada a quien es eternamente Santo. Por ser el Hijo de Dios en carne humana está fuera y sobre cualquier circunstancia que pudiera afectar al hombre. Tocar al leproso pone de manifiesto delante de todos los que presenciaron el milagro la condición personal suya, única e irrepetible, que vincula su naturaleza humana con la Persona Divina del Verbo de Dios, en unión hipostática. Dos cosas expresan el toque de la mano de Jesús: por un lado su omnipotencia que generará la sanidad, por otro la misericordia que mueve las entrañas del Maestro ante la situación miserable del leproso. Aquello tuvo que dejar un recuerdo imborrable en la mente del enfermo, que llenaría también de gratitud su corazón. Muy probablemente el leproso llevaría mucho tiempo sin el toque afectuoso de una caricia a causa de su situación, despertando a la realidad de una vida restaurada con el toque de la mano poderosa de Jesús.

θέλω, καθάρισθαι· La última apreciación del redactor es la autoridad de Jesús expresada en una frase simple, breve y concisa: “*Quiero, se limpio*”. Era la respuesta a la petición del leproso. Había venido al encuentro del Maestro con una súplica y una confesión: “*Si quieres, puedes limpiarme*”. El Señor respondió con una sola palabra a lo que pudiera, tal vez, ser una manifestación de duda del enfermo, de modo que a su *si quieres*, recibió la respuesta firme, *quiero*. Pero, al querer, va unido siempre el poder. El leproso no tenía nada que hacer para ser sano, le fue por el poder omnipotente de Cristo, expresado en dos sencillas palabras: *Se, limpiado*. Era una respuesta de poder, una expresión de autoridad, a la petición del necesitado.

42. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

καὶ εὐθὺς ἀπῆλθεν ἀπ’ αὐτοῦ ἡ λέπρα, καὶ ἐκαθαρίσθη.

E inmediatamente se fue de él la lepra, y fue limpiado.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la narración del milagro, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, al momento, inmediatamente*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; λέπρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *lepra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκαθαρίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del mismo verbo καθαρίζω, aquí como *fue limpiado*.

καὶ εὐθὺς ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ ἡ λέπρα, καὶ ἐκαθαρίσθη. Con el reiterado adverbio εὐθὺς, *inmediatamente, al instante*, Marcos indica que la sanidad de la lepra fue instantánea. La restauración fue plena, total e inmediata. No importa cual fuese la situación a la que la enfermedad había llevado al leproso, su sanidad fue absoluta. Al desaparecer la enfermedad, cualquier deformidad que hubiera podido producir, quedó también recuperada; ningún rastro de lesiones quedaban en su cuerpo. Era un hombre que había sido sanado y también restaurado. Para el leproso se abría una nueva etapa en su vida, con una condición personal y física como nunca antes había experimentado. Cristo abría para él, no solo la puerta de la salud, sino también la de la plena restauración social.

43. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego.

καὶ	ἐμβριμησάμεν ος	αὐτῷ	εὐθὺς	ἐξέβαλεν	αὐτόν
Y	advirtiendo seriamente	le	en seguida	despidió	le.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo las instrucciones de Jesús al leproso sanado, dice: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμβριμησάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἐμβριμάομαι, que expresa la idea de una advertencia solemne, aquí *advirtiendo seriamente*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, en seguida*; ἐξέβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que denota *expulsar, echar fuera, despedir*, aquí *despidió*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἐμβριμησάμενος αὐτῷ. Jesús despidе al que ya es un hombre sano. Lo hace con una seria advertencia. El verbo ἐμβριμάομαι, es poco usado, con un significado fuerte en el griego, vinculado con el resoplido de un caballo. La connotación tiene que ver con *irritarse, expresar desagrado, gemir*. Por tanto, es difícil en este versículo, ateniéndose al entorno, encontrar un significado adecuado. No se trata de un reproche hecho al leproso, sino más bien expresa el énfasis que requiere a la atención de la instrucción que sigue en el próximo versículo. En este entorno requiere buscar algo que indique lo dicho con profundo sentimiento, como si dijese que Jesús le dio un *mandamiento severo*. Sin embargo no es una forma definitiva. De este modo escribe Vincent Taylor, refiriéndose a la forma verbal de este texto:

“El comentario de Bernard es excelente: ἐμβριμάομαι, expresa los sonidos inarticulados incontenibles que pronuncia una persona cuando se ve abrumada por una oleada de emociones profundas. Jesús, el hombre perfecto, experimentó también esto, como todo lo humano que no fuese pecado. Cuando encargó al leproso y al ciego que él había curado, que no dijese nada de lo que les había sucedido, marcó sus palabras con un tono duro y grave de la voz, que indicaba su agitación: ‘Les dio un grito’ no expresa con exactitud el sentido, porque indica violencia al hablar o mandar. Pero se aproxima más al significado fundamental de ἐμβριμησάμενος que ‘les encargó estrictamente’. Las traducciones que indican enojo, aunque están íntimamente relacionadas con el significado del verbo, no nos satisfacen si indican que Jesús se enojó con el leproso, porque nada sugiere esta idea”.

εὐθὺς ἐξέβαλεν αὐτόν. Inmediatamente despidió al hombre, no sin antes darle las instrucciones que vienen a continuación.

44. Y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

καὶ λέγει αὐτῷ· ὅρα μηδενὶ μηδὲν εἶπης, ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν

Y dice le; Mira a nadie nada digas; sino ve tú mismo

δεῖξον τῷ ἱερεῖ καὶ προσένεγ περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου

muestra al sacerdot e y ofrece por la limpieza de ti

ἃ προσέταξεν Μωϋσῆς, εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.

las cosas que mandó Moisés, por testimonio a ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo las instrucciones de Jesús al leproso, dice: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅρα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, atender*, aquí *mira*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; μηδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; εἵπῃς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, en su forma aorista εἶπω, aquí *digas*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, partir*, aquí *ve*; σεαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *tú mismo*; δείξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δείκνυμι, con sentido de *mostrar, exhibir*, aquí como *muestra*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἱερεῖ, caso dativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa y; προσένεγκε, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo προσφέρω, *presentar, ofrecer*, aquí *ofrece*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; καθαρισμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *limpieza*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *las cosas que*; προσέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προστάσσω, *ordenar, determinar*, aquí *ordenó*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; εἰς, preposición propia de acusativo *por, para*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ λέγει αὐτῷ· ὅρα μηδενὶ μηδέν εἶπῃς, Sorprende la restricción que Jesús impone al leproso sanado de su enfermedad. No debía decir nada a nadie. Nuevamente surge la pregunta que se produce sobre la causa de la prohibición de hablar del milagro. Como se ha dicho cualquier respuesta es una mera suposición por cuanto no hay base bíblica para establecer una respuesta cierta. Es posible que en este caso Jesús prohibiera al leproso pararse para hablar a otros de su sanidad, por cuanto era urgente que primeramente acudiera a cumplir los requisitos legales comenzando por la presentación al sacerdote para que lo declarase limpio de la enfermedad. La obediencia a lo que Dios había establecido era prioritario antes que comunicar la gozosa noticia de su sanidad. La Ley establecía que el leproso debía ser examinado por el sacerdote que declararía terminada la contaminación y por tanto dejaría de ser considerado *impuro*, antes de reintegrarse a la sociedad. El Señor había venido a cumplir la ley, por tanto daba prioridad absoluta a la obediencia y manda al leproso que había sido sanado que dejase la buena noticia para más tarde y cumpliera primero la ley ([Mt. 5:17](#)). Quienes estuviesen interesados en acusar a Jesús de transgresor de la ley, no tendrían en este caso motivo de acusación porque el

Señor había dado preferencia al cumplimiento de lo establecido en ella. Se ha sugerido que la urgencia del mandato para que el leproso se presentase al sacerdote, podría deberse a que por odio a la sanidad efectuada, si la noticia llegaba a ellos antes que el leproso, no lo declarasen limpio. Esto es harto difícil porque un cuerpo sin mancha alguna no podía ser considerado inmundo porque estaba sano. Cabría pensar también que Jesús no quería que esas señales se extendieran para evitar que, como ocurrió más adelante, los hombres viniesen para hacerle rey, por interés personal, lo que produciría un serio conflicto en la sociedad de entonces, considerándolo como el Libertador anunciado para resolver la opresión del pueblo bajo el dominio romano ([Jn. 6:14-15](#)). Posiblemente las razones de Jesús fuesen estas y otras muchas más, pero, la única verdad bíblica es la prohibición del Señor, que va a compañada de un *mira*, enfático, que aquí equivale a una llamada de atención, como si el Señor le dijera: *Presta mucha atención: no digas nada a nadie*.

ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν δεῖξον τῷ ἱερεῖ, El leproso debía cumplir los requisitos establecidos en la ley para aquella situación. Lo primero que debía hacer era presentarse delante de un sacerdote, lo que suponía, en aquellos tiempos, subir a Jerusalén buscando en el templo uno de los sacerdotes que estuviese cumpliendo su turno de ministerio. Éste lo debía examinar atentamente y declararlo limpio de la lepra si realmente no había señal alguna en su cuerpo de la enfermedad que había padecido ([Lv. 14:3](#)).

καὶ προσένεγκε περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου ἃ προσέταξεν Μωϋσῆς. Seguidamente a presentarse al sacerdote y ser examinado por él, debía cumplir los requisitos establecidos en la Ley para la limpieza ceremonial de su inmundicia legal, comenzando con la presentación de un sacrificio de aves, para esparcir la sangre de la avecilla siete veces sobre el leproso curado ([Lv. 14:4-7](#)). El que se purificaba debía rasurarse completamente, lavar toda su ropa y permanecer siete días fuera de su residencia ([Lv. 14:8](#)). Al octavo día tenía que presentar una ofrenda consistente en dos corderos, una cordera de un año, tres décimas de flor de harina para la ofrenda amasada ([Lv. 14:10](#)). Parte de la sangre del cordero sacrificado, le era aplicada en el lóbulo de la oreja derecha, otra parte sobre el pulgar de su mano derecha y también sobre el pulgar del pie derecho ([Lv. 14:13-14](#)). El sacerdote mojaría sus manos con una medida de aceite y aplicaría éste en las mismas partes del cuerpo en que se había aplicado la sangre ([Lv. 14:15-17](#)), poniendo lo restante del aceite sobre la cabeza del que se purificaba ([Lv. 14:18](#)). Finalmente ofrecería un sacrificio por el pecado ([Lv. 14:19](#)). Hecho todo esto podía integrarse ya en la sociedad de la que había sido excluido a causa de la lepra.

εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. Todo esto servía como testimonio. Los sacerdotes descubrían en el leproso sanado el poder de Jesús. En la sujeción del leproso al ritual de la ley, ponían de manifiesto la obediencia de este a lo que Dios había dispuesto, y también la aceptación por parte de Cristo de las disposiciones establecidas por Moisés en nombre de Dios.

Permítase aquí una breve aplicación tomada de la presentación del leproso al sacerdote y de la purificación ritual. Quien llevaba a cabo toda la operación de restauración no era el que había sido sanado, sino el sacerdote que ministraba en el santuario. Éste salía fuera del *real*, del lugar de residencia del pueblo para atender al leproso que había sido sanado. De la misma manera el Señor descendió del cielo y, viniendo *fuera del real*, busco al pecador perdido en la miseria de su condición ([Lc. 19:10](#)).

No esperó que el pecador viniera a Él, cosa imposible en su condición natural, sino que fue Él a buscar al pecador, haciendo la distancia que lo separaba para llegar a su lado. No hubiera sido posible limpiarnos de nuestro pecado si el Salvador hubiese permanecido en el seno del Padre, como dice Mackintosh: *“Cuando se trata de crear mundos, Dios no tiene más que hablar. Cuando se trata de salvar a los pecadores, tiene que dar a su Hijo”*. El derramamiento de sangre completaba la tarea del sacerdote para la restauración del leproso. Todo el ceremonial siguiente discurría con la aplicación de la sangre de los sacrificios, comenzando por el de la avecilla. El sacrificio de Cristo limpia de todo pecado. Para la extinción de la impureza que distanciaba al creyente de Dios, tuvo que dar su sangre ofreciéndose a sí mismo ([He. 9:11–12](#)). El pecado, no importa la dimensión que a ojos humanos alcance, es algo terrible delante de Dios. El más pequeño ha costado la vida de su Hijo. Para que un pecado, por insignificante que parezca, pueda ser perdonado, tuvo el Señor que ofrecerse a sí mismo. El leproso era declarado limpio desde el momento en que el sacerdote aplicaba la sangre sobre él. Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para limpiarnos de toda inmundicia y permitir nuestra entrada a la casa y familia de Dios. La sangre aplicada a la oreja, la mano y el pie, era una ilustración de la redención plena del creyente en Cristo. Ningún pecado queda pendiente de expiación, por tanto ya no hay condenación para quien está en Cristo ([Ro. 8:1](#)). Pero, queda todavía la figura de la aplicación del aceite sobre las mismas partes del cuerpo y de la cabeza. De manera que el creyente es limpio por la sangre de Cristo, y consagrado a Dios por la acción del Espíritu Santo que sella al salvo como propiedad de Dios ([Ef. 1:13–14](#)). Comprado al precio de la vida de Jesucristo ([1 P. 1:18–20](#)), es consagrado por Dios a su servicio para ser por siempre su hijo, adoptado en el Hijo, y pasar al pleno disfrute de la sociedad celestial de los redimidos.

45. Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

ὁ δὲ	ἐξελθὼν	ἤρξατο	κηρύσσειν	πολλὰ	καὶ	διαφημίζει	τὸν
						v	
Pero él	saliendo	comenzó	proclamar	mucho	y	divulgar	el
λόγον,	ὥστε	μηκέτι	αὐτὸν	δύνασθαι	φανερῶς	εἰς	πόλιν
asunto,	de modo	ya no	él	podía	manifiesta	en	ciudad
	que				mente		
εἰσελθεῖ	ἀλλ’	ἔξω	ἐπ’	ἐρήμοις	τόποις	ἦν·	καὶ ἤρχοντο πρὸς
v,							
entrar,	sino	afuera	en	desierto	lugares	estaba;	y venían a
				s			

αὐτὸν

πάντοθεν.

ἐί

de todas partes.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξερχομαι, con un amplio significado, entre ellos *salir*, aquí, *saliendo*; ἦρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; κηρύσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mucho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διαφημίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διαφημίζω, *divulgar, difundir*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *asunto*; ὥστε, conjunción *de modo que*; μηκέτι, adverbio *ya no*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; δύνασθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *podía*; φανερώς, adverbio de modo *visiblemente, manifestamente, públicamente*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *venir a dentro, entrar*; ἀλλ', conjunción causal *porque*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; ἐπ', forma que adopta la preposición propia de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, en*; ἐρήμοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *desiertos*; τόποις, caso dativo masculino plural del nombre común *lugares*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer*, aquí *venían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πάντοθεν, adverbio *enteramente, totalmente*, aquí con sentido *de todas partes*.

ὁ δὲ ἐξελθὼν ἦρξατο κηρύσσειν πολλὰ καὶ διαφημίζειν τὸν λόγον, Pese a la solemne advertencia y mandato de Jesús, el leproso que había sido sanado hizo todo lo contrario. El hecho de que lo hiciese por el gozo de haber sido sanado, no justifica la actitud de desobediencia en relación con lo que Jesús le había mandado. No lo dijo a poco, lo divulgó mucho, realmente lo contó a cuantos pudo hacerlo. ¿Qué fue lo que el leproso proclamaba? El texto griego dice τὸν λόγον, literalmente *la palabra*, en muchos lugares una forma de expresar el mensaje del evangelio. Sin embargo el sustantivo no expresa siempre el concepto de *palabra, dicho, mensaje*, sino también el relato de un hecho, como debe entenderse en este caso. No se trataba de un leproso que predicaba el evangelio del

reino, sino la acción omnipotente operada en él por Jesús de Nazaret. No cabe duda que esto era también la *buena nueva*. Dios se había manifestado en gracia y misericordia con los que hasta entonces eran desgraciados. No es necesario que Marcos detalle el mensaje que extendía el leproso sanado, porque es suficiente con saber que aquella bendición recibida era esparcida, proclamada, por él para conocimiento de todos.

ὥστε μηκέτι αὐτὸν δύνασθαι φανερῶς εἰς πόλιν εἰσελθεῖν, La consecuencia fue que la fama de Jesús se multiplicaba. Hasta ahora era conocido por el poder de su predicación, por Su poder sanador en enfermedades, y ahora por la capacidad de sanar la grave enfermedad de la lepra. El resultado no podía ser otro más que la imposibilidad de que entrase de incógnito en una ciudad o que pasase desapercibido en ellas. La referencia a πόλιν, ciudad, debe entenderse como a cualquier ciudad de Galilea y no sólo a Capernaum. La presencia de Jesús en cualquier ciudad suponía verse inmediatamente rodeado de multitud de personas. Algunos sugieren que Jesús no podía entrar en las ciudades porque habiendo tocado al leproso sería considerado como inmundo conforme a lo establecido en la ley. No es posible sustentar esto por cuanto la popularidad de Jesús hacía que las gentes acudieran continuamente a Él.

ἀλλ' ἔξω ἐπ' ἐρήμοις τόποις ἦν· La reacción de Jesús fue la natural, se mantenía en lugares desiertos, es decir, en zonas poco pobladas evitando entrar en las ciudades. Al Señor no le interesaba la popularidad, sino el cumplimiento de su misión que tenía que ver con la predicación del evangelio. A las personas no les interesaba tanto sentarse y escuchar el mensaje como ser sanadas y liberadas de sus problemas, de modo que casi se hacía imposible para Cristo proclamar el mensaje de las buenas nuevas del reino en aquellas condiciones. ¿Qué hacía en los lugares desiertos? Además de evitar la conmoción social que su presencia producía, tenía un lugar apropiado para orar y para impartir enseñanzas a sus discípulos. Es curioso que el Sanador está ahora en la zona donde antes el leproso tenía que vivir obligatoriamente, en lugares desiertos.

καὶ ἤρχοντο πρὸς αὐτὸν πάντοθεν. Sin embargo, el resultado de todo esto es que la gente seguía buscando a Jesús. De todos los lugares acudía a Él. El *lugar desierto*, no es refugio suficiente para Su popularidad. Hay miles de necesitados que buscan al Señor hasta encontrarlo.

Al cerrar el comentario del capítulo podemos destacar algunas de sus enseñanzas para aplicación personal.

Juan anuncia a Cristo. El ministerio de bautizar para arrepentimiento, se complementaba con la predicación (v. 7), que anunciaba al Mesías que estaba por manifestarse. No hay predicación bíblica que pueda separarse del anuncio de Cristo. Tanto corresponda a una enseñanza para creyentes como a un mensaje evangelístico. Todo predicador tiene la responsabilidad de proclamar a Cristo. Especialmente en un tiempo en que el evangelio ha pasado de ser un mensaje bíblico a un mensaje filosófico, es necesario que recordemos la necesidad de predicar el *mensaje de la Cruz*, que comprende la proclamación de la Persona y obra de Jesucristo. En un mundo humanista donde el hombre es el centro del razonamiento y el objetivo de todo, se insta a proclamar un mensaje Cristocéntrico, donde el hombre se presenta como un necesitado incapaz de operar nada por sí mismo para resolver su problema personal y espiritual, y se presenta la única solución de la aceptación de Cristo por medio de la fe. Es necesario que entendamos

que el evangelio no es un mensaje humano sino divino ([Gá. 1:11-12](#)). De la misma manera si predicamos para enseñanza y edificación tiene que ser un mensaje fundado en la Palabra, de otro modo, una predicación expositiva. Este es el mandato del apóstol Pablo a Timoteo ([2 Ti. 4:2](#)). La edificación de los creyentes no consiste en hablarles de cosas, sino en predicarles la Palabra.

Jesús es un ejemplo de oración. El Señor oraba constantemente, buscando cada día tiempo para dedicarse sosegadamente a la oración. No empezaba la jornada de trabajo sin haber tenido un tiempo a solas con el Padre. Cristo es el ejemplo de vida para el cristiano. Cada uno de nosotros estamos llamados a seguir su ejemplo ([He. 12:2](#)). El creyente que vive a Cristo ([Fil. 1:21](#)), dedicará tiempo a orar, como hizo el Señor. El cristiano practica la oración no solo por necesidad o por mandamiento, sino por comunión con Cristo. Orar es una mandamiento que debe ser recordado ([Ef. 6:18](#); [1 Ts. 5:17](#)). Gran parte del fracaso evangelístico de nuestro tiempo está en el poco espacio que dedicamos a orar por los perdidos. Una gran medida de la desilusión en el ministerio por la falta de resultados en la marcha de la iglesia, obedecen, sin duda, al poco tiempo que el liderazgo dedica a la oración. Las reuniones de pastores, ancianos, diáconos, líderes en general son largas jornadas de conversaciones, discusiones, reflexiones, etc. pero con muy poco tiempo para orar. El resultado final es un pueblo cuyos problemas no se resuelven y una iglesia languideciente. El capítulo presenta para cada uno un serio desafío en el área de la oración personal.

Proclamación y testimonio. El leproso sanado comenzó a proclamar el poder de Jesús a cuantos podía o querían oírle. La bendición recibida era tan grande que no podía ser retenida, tenía que ser compartida. Una bendición infinitamente mayor es la que se otorga cuando por fe en Cristo recibimos el perdón de pecados y la vida eterna. Este regalo de la gracia es la necesidad que tienen todos aquellos que están sin Cristo. La obligación moral de cada uno de nosotros es ir a ellos y proclamarles el evangelio ([16:15-16](#)). Pero, la efectividad del testimonio del leproso anunciando a Cristo como sanador de su enfermedad, era su propia transformación. El poder de Jesús había cambiado su vida y era otra persona. De igual manera el testimonio transformador del mensaje del evangelio, es la manifestación visible de ese cambio en cada uno de los que predicán el evangelio. De otro modo, como el apóstol Pedro decía, ningún creyente debiera dejar de decir lo que había visto y recibido de Jesús ([Hch. 4:20](#)). En un mundo en tinieblas Cristo se hace visible por la luz de los cristianos.

CAPÍTULO 2

PODER Y OPOSICIÓN

Introducción

Después de una introducción general sobre la persona de Jesús, comienza Marcos a detallar aspectos de Su ministerio. Al principio, los milagros y la enseñanza impactaban a las gentes. Tanto en las sinagogas como fuera de ellas, Jesús era la gran admiración de todos. Las multitudes le buscaban continuamente y, a pesar de salir del entorno de las poblaciones donde hizo las primeras señales milagrosas, le seguían a donde estaba. El Mesías entró en conflicto inmediatamente que inició el ministerio para el que había sido enviado. Los enfrentamientos se produjeron en los primeros momentos con Satanás y sus demonios. Así ocurrió con la tentación ([1:12-13](#)); el endemoniado en Capernaum ([1:21-27](#)); y las liberaciones de aquellos que, retenidos por Satanás, eran sueltos por el poder de Jesús ([1:34](#)).

El presente capítulo del *Evangelio*, ofrece el contraste de una oposición que comienza contra Cristo desde el estamento del sistema religioso. Esa oposición empieza en la intimidad de Sus enemigos, que *cavilaban* en el interior de sus corazones acusándole en el silencio de la intimidad de blasfemo (vv. [6](#), [7](#)). Esta condición interior necesariamente aflorará al exterior en palabras y acciones contrarias a Jesús, que tienen por objeto inquietar a los discípulos y reprochar sus acciones, contrarias a la tradición e interpretación que ellos enseñaban y en la que también habían sido enseñados. La oposición va incrementándose a causa de una conducta abiertamente contraria a lo que ellos entendían sobre relaciones con los que consideraban una escoria espiritual, especialmente los publicanos y los que denominaban pecadores, por pertenecer a un grupo social poco adicto al sistema religioso de entonces, con quienes Jesús se atrevía a compartir mesa y dialogar. Es más, había llamado a uno de ellos para que formara parte del grupo de discípulos. El Maestro se sentaba sin escrúpulo a la mesa cuando era invitado por los que no eran considerados como dignos por los escribas y fariseos. Una conducta semejante dejada progresar, traería malas consecuencias al sistema religioso. Tal vez, se haría incontrolable por quienes habían tenido por siglos las riendas sociales, controlando a sus compatriotas. Esta animosidad va generando en el corazón de los meramente religiosos, un intenso odio contra Jesús. La decisión de eliminarle va tomando cuerpo y se hace elemento obsesivo para aquellos hipócritas que, amándose a ellos mismos, no eran capaces de amar a Dios y mucho menos al prójimo. El antagonismo es grave y el conflicto inevitable. Dos mundos diferentes están frente a frente. Por un lado el amor de Jesús, por otro el odio de los religiosos; la gracia admirable frente al legalismo intransigente; el profundo respeto por la Palabra contra el fanatismo de una tradición que pervierte los mandamientos de ella; una vida de libertad contra la opresión esclavizante de las tradiciones y sistema religioso; una apelación a la condición interna del corazón contra un sistema que se conformaba con la apariencia externa de las obras. Este contraste genera animosidad que va incrementándose hasta convertir a Jesús en el enemigo número uno del sistema, que debía ser eliminado.

Este panorama determina el entorno de los acontecimientos del pasaje. En él se detecta la autoridad del Señor sobre la enfermedad del paralítico (vv. [1-12](#)); luego el breve relato del llamamiento de Mateo (vv. [13-20](#)); seguidamente Marcos hace resaltar la autoridad de Jesús sobre el sistema religioso establecido (vv. [21-22](#)), y, finalmente, se presenta a Jesús como el Señor del sábado (vv. [23-28](#)).

El bosquejo que se sigue para el análisis del pasaje es el siguiente:

1. [Poder para perdonar pecados \(2:1–12\).](#)
 - 1.1. [El paralítico de Capernaum \(2:1–4\).](#)
 - 1.2. [Jesús perdona los pecados \(2:5\).](#)
 - 1.3. [Jesús es cuestionado \(2:6–7\).](#)
 - 1.4. [La evidencia de su autoridad para perdonar pecados \(2:8–12\).](#)
2. [Otros aspectos de su ministerio \(2:13–22\).](#)
 - 2.1. [Llamamiento de Leví \(2:13–14\).](#)
 - 2.2. [Jesús come con publicanos y pecadores \(2:15–17\).](#)
 - 2.3. [La cuestión del ayuno \(2:18–20\).](#)
 - 2.4. [Lo viejo y lo nuevo \(2:21–22\).](#)
3. [Autoridad sobre el sábado \(2:23–3:6\).](#)
 - 3.1. [La autoridad expresada \(2:23–28\).](#)

Poder para perdonar pecados ([2:1–12](#))

El paralítico de Capernaum ([2:1–4](#))

1. Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

Καὶ	εἰσελθὼν	πάλιν	εἰς	Καφαρναοὺμ	δι’	ἡμερῶν
Y	entrando	nuevamente	en	Capernaum	al cabo de	días
ἠκούσθη		ὅτι	ἐν	οἴκῳ		ἐστίν.
fue oído		que	en	casa		está.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente*, *de nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Καφαρναοὺμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Capernaum*; δι’, forma contracta de la preposición propia de genitivo *διά*, *al cabo de*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; ἠκούσθη, tercera persona singular, del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀκούω, *oír*, *escuchar*, aquí *fue oído*; ὅτι, conjunción *que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἴκῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *está*.

Καὶ εἰσελθὼν πάλιν εἰς Καφαρναοὺμ. Inicia el relato mediante un anacoluto, muy característico en Marcos. Jesús había recorrido muchas poblaciones de Galilea predicando

δι’ ἡμερῶν. Marcos usa una cláusula indefinida con la preposición de genitivo διὰ, aquí con el sentido de *al cabo de*; seguida de ἡμερῶν, *días*, para referirse a un espacio de tiempo comprendido entre la entrada y la salida de la ciudad. Pero, también puede unirse a lo que antecede, es decir con εἰσελθὼν, *entrar de nuevo*, que con ἡμερῶν, *días más tarde*.

2. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

Y se muchos de modo ya no cabían ni - a
reuniero que
n

la puerta, y hablaba les la palabra.

Siguiendo con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo *συνάγω*, *congregarse, reunirse*, aquí como *se juntaron, se reunieron*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ὥστε, conjunción *de modo que*; μηκέτι, adverbio de negación *no más, ya no*; χωρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *χωρέω*, *llegar, se capaz de recibir, caber, tener capacidad, soportar*, aquí *cabían*; μηδὲ, adverbio de negación *ni*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *puerta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *λαλέω*, *hablar*, aquí *hablaba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸν,

caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*.

καὶ συνήχθησαν πολλοὶ. Marcos procura dar una idea del atractivo que Jesús ejercía sobre la gente, mediante la aglomeración de personas que acudían a donde Él estaba. En el momento en que se supo que estaba en la ciudad y en la casa, una multitud acudió para encontrarse con Él.

ὥστε μηκέτι χωρεῖν μηδὲ τὰ πρὸς τὴν θύραν, La casa era incapaz para contener a todos los que buscaban a Jesús, de modo que el contingente de personas se mantenían en el entorno de la casa, fuera de la puerta. La construcción con el artículo neutro y el sujeto en acusativo, τὰ πρὸς τὴν θύραν, literalmente *lo a la puerta*, es decir, el espacio que hay junto a la puerta, hace referencia probablemente a la calle. La multitud era heterogénea, formada por los discípulos, los religiosos, tanto escribas como fariseos, enemigos de Jesús, y por los que necesitaban de Cristo o estaban interesados en algún modo por Él. Una cantidad tan considerable de personas era imposible que cupieran en la casa e incluso en la calle que se extendía frente a ella. Cabe destacar la presencia antes señalada de los religiosos, que estaban llenos de envidia por la popularidad de Jesús y, sobre todo, al ver que las multitudes habían dejado de seguirlos a ellos y seguían al Maestro. Tal vez, en aquella ocasión, se habían congregado fariseos y escribas procedentes no solo de la ciudad, sino de los pueblos limítrofes. Es posible que entre ellos hubiera también algunos procedentes de Jerusalén, ya que la fama de Jesús traspasaba los límites de Galilea y las noticias de los milagros realizados corrían por todo el país.

καὶ ἐλάλει αὐτοῖς τὸν λόγον. El Señor les hablaba la palabra. En esta ocasión Marcos se refiere a la enseñanza en otra forma que la habitual διδάσκω, *enseñar, instruir*, para sustituirla por la expresión *les hablaba la Palabra*. Esta forma de referirse al ministerio de enseñanza que realizaba, aparecerá en otros lugares del *Evangelio* (cf. [4:33](#)). El Señor aprovechaba cualquier ocasión para enseñar y transmitir el mensaje de Dios. Las buenas nuevas del evangelio del reino iban acompañadas habitualmente de enseñanzas sobre cuestiones generales, interpretando correctamente la Palabra, es decir, las Escrituras que todos, en cierta medida, conocían y en las que habían sido instruidos por los maestros de la ley. Esta enseñanza era la que impactaba a todos los que escuchaban al Maestro, porque les hablaba con autoridad ([1:22](#)). El ministerio del Señor consistía en anunciar el evangelio y enseñar a la gente las verdades reveladas por Dios, este era uno de los propósitos de su venida al mundo ([1:38](#)). Es posible que cada uno de los presentes tuviese un motivo distinto para estar allí, pero, cuando toda la multitud se congregaba, Jesús aprovechaba la ocasión para enseñarles y predicarles el evangelio.

3. Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.

καὶ ἔρχονται φέροντες πρὸς αὐτὸν παραλυτικὸν αἰρόμενον
v

Y vienen trayendo a él paralítico que es cargado

ὑπὸ

τεσσάρων.

por

cuatro.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando el relato de la curación del paralítico, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí *vienen*; φέροντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φέρω, *traer, llevar, cargar, soportar*, aquí *trayendo, cargando*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; παραλυτικὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *paralítico*; αἰρόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo αἶρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí *que es cargado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τεσσάρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro*.

καὶ ἔρχονται φέροντες πρὸς αὐτὸν παραλυτικὸν. Mediante el uso del presente impersonal e histórico de ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, se introduce a los cinco personajes principales del relato. No cabe duda que la fuente del relato es, como en otras ocasiones, un testigo presencial del hecho. En medio de la multitud que se agolpaba a la puerta, aparece una *camilla* en la que venía un *paralítico*. Aunque Marcos no menciona aquí la *camilla* en que era traído, lo hará en el siguiente versículo donde se considerará el término usado. Sin embargo aquí hace referencia al enfermo y dice que era un παραλυτικὸν, *paralítico*. Se trata de una palabra tardía que no aparece en el griego clásico ni en la LXX. Lucas suele usar el término παραλελυμένος, para referirse a este tipo de enfermedad. Sea cual sea el alcance de la parálisis, la evidencia es que el enfermo no podía moverse por sí mismo y depende de la asistencia que puedan prestarle los demás.

αἰρόμενον ὑπὸ τεσσάρων. La camilla era portada por cuatro. Sin duda eran amigos personales del paralítico que conocía, bien personalmente o por referencias que Jesús tenía poder para sanar al enfermo. Era lo habitual entonces cuando las gentes descubrían la presencia del Señor en algún lugar, traían a los enfermos para que los sanara. El hecho de mencionar aquí como cuatro cargaban la camilla donde estaba el paralítico es una evidencia de que el relato está tomado de la fuente de un testigo presencial.

4. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

καὶ μὴ δυνάμενοι προσενέγκαι αὐτῷ διὰ τὸν ὄχλον

Y no pudiendo acercarse a Él a causa de la multitud,

ἀπεστέγασαν	τὴν	στέγην	ὅπου	ἦν,	καὶ	ἐξορύξαντες
descubrieron	el	techo	donde	estaba,	y	haciendo una abertura
χαλῶσι	τὸν	κράβαττον	ὅπου	ὁ	παραλυτικός	κατέκειτο.
					ς	
descuelgan	la	camilla	donde	el	paralítico	estaba acostado.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; μὴ, partícula negativa que hace las funciones de adverbio de negación condicional, *no*; δυνάμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *pudiendo*; προσενέγκαι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo προσφέρω, *llevar, presentar, acercar*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, a causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἀπεστέγασαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀποστεγάζω, *descubrir, detejar*, aquí *descubrieron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; στέγην, caso acusativo femenino singular del nombre común *techo, techumbre*; ὅπου ἦν, καὶ ἐξορύξαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐξορύσσω, *hacer una abertura, sacar*, aquí *haciendo una abertura*; χαλῶσι, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo χαλάω, *descolgar*, aquí *descuelgan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κράβαττον, caso acusativo masculino singular del nombre común *camilla*; ὅπου, adverbio relativo definido de lugar *donde*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παραλυτικός, caso nominativo masculino singular del nombre común *paralítico*; κατέκειτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *estar acostado*, aquí *estaba acostado*.

καὶ μὴ δυνάμενοι προσενέγκαι αὐτῷ διὰ τὸν ὄχλον. Sabedores de la presencia de Jesús, conocedores de Su poder para sanar, los cuatro amigos toman al paralítico en la cama donde se encontraba y cargándola entre ellos lo llevan a la casa donde estaba el Señor. No hacía falta una gran concentración de personas para que resultase difícil introducir una camilla con un enfermo en la casa. La multitud congregada a la puerta hacía imposible la

entrada de los cuatro portadores del paralítico. El propósito de llevar el paralítico hasta Jesús, parecía condenado al fracaso.

ἀπεστέγασαν τὴν στέγην ὅπου ἦν, καὶ ἐξορύξαντες. La solución consistía en buscar una entrada alternativa. Para ello descubrieron el techo de la casa. Sin duda tuvieron que utilizar una escalera para acceder y probablemente usaron la escalera externa que había en la mayoría de las casas de entonces. Si esta casa no tenía esa escalera habrán tenido que subir por la de otra contigua para poder pasar hasta el techo del edificio. Lucas dice que la cubierta era de tejas ([Lc. 5:19](#)). En la forma habitual de construcción, la cubierta de la casa estaba formada por vigas y traviesas de madera cubiertas por material de relleno, compuesto por ramas y barro pisado. Este último componente debe ser a lo que Lucas llama tejas. No era fácil hacer un hueco lo suficientemente grande como para dar cabida a una camilla atada con cuerdas, con un paralítico acostado en ella. La forma verbal usada por Marcos ἐξορύξαντες, que se traduce como *haciendo una abertura*, significa literalmente *cavar afuera o arriba*. Pablo usa el mismo verbo para decir *os hubierais sacado vuestros propios ojos* ([Gá. 4:15](#)). No cabe duda que los portadores del paralítico sabían con precisión en lugar del interior donde estaba Jesús. Sin embargo, debe apreciarse el trabajo de aquellos cuatro para destapar el techo de la casa. No puede olvidarse que aunque sencillo, el tejado estaba hecho para soportar el peso de personas y objetos que se colocaban sobre él. En este caso la consistencia era lo suficientemente fuerte como para aguantar el peso de los cuatro amigos y del paralítico con su cama. Por consiguiente, desmontar con las manos *cavando* para hacer el hueco, era un trabajo duro para llevarlo a cabo con la rapidez que demandaba la situación. ¿Qué habría ocurrido mientras tanto en la casa donde el Maestro enseñaba? Probablemente debió haberse interrumpido ante el trabajo que se producía en el techo de la habitación. Por otro lado cabe preguntarse también ¿cuál fue la reacción del dueño de la casa? ¿Qué estaría diciendo Pedro, si es que era la casa donde había estado Jesús desde el principio en Capernaum? No hay respuesta para estas y otras preguntas curiosas, porque el interés de Marcos es conducir al lector hacia el hecho de la sanidad del paralítico, centrándola sobre todo en Jesús.

χαλῶσι τὸν κράβαττον ὅπου ὁ παραλυτικὸς κατέκειτο. Sujeta la camilla con cuerdas, la bajaron desde donde estaban con el paralítico en el techo de la casa, hasta el lugar donde se encontraba el Señor. El término usado para referirse a la camilla, es distinto en cada uno de los sinópticos, Marcos la llama κράβαττον, que es un término usado para referirse a una cama baja para una persona pobre, mientras que Mateo dice que era una κλίνη, camilla para un enfermo, y Lucas se refiere a ella como κλινίδιον, prácticamente en el mismo sentido que Mateo. Aquellos cuatro sabían que Él podía sanar a su amigo o familiar y que ellos no tendrían necesidad de cargarlo más. No se dice que hablasen o dijese algo a Jesús referente al paralítico, se limitaron a poner delante de Él la necesidad que era evidente.

Jesús perdona los pecados ([2:5](#))

5. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

καὶ ἰδὼν ὁ Ἰησοῦς τὴν πίστιν αὐτῶν λέγει τῷ παραλυτ

Y al ver - Jesús la fe de ellos dice al paralítico:
 τέκνον, ἀφίενται σου αἱ ἁμαρτίαι.
 Hijo, son perdonados de ti los pecados.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos describe la respuesta de Jesús con estas palabras: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παραλυτικῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *paralítico*; τέκνον, caso vocativo neutro singular del nombre común *hijo*; ἀφίενται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdonados*; σου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *pecados*.

καὶ ἰδὼν ὁ Ἰησοῦς τὴν πίστιν αὐτῶν. Lo que otros no pudieron captar, lo vio Jesús. Algunos podrían ver en la acción de los cuatro hombres descolgando al amigo enfermo un rasgo de profundo afecto, de interés, de amor, etc. Jesús en cambio vio fe. Ésta denota plena confianza en Jesús y en Su poder para sanar. Eran cuatro personas de fe genuina. Esta fe presenta cuatro características destacadas: Era una fe sólida, creyente que Jesús tenía poder para sanar al enfermo. Era una fe humilde, que no esperaba que el Señor viniera a donde estaba el enfermo, sino que les impulsó a llevar a éste a donde estaba Jesús. Era también una fe dinámica, que impulsaba a los cuatro a la acción que habían llevado a cabo. Era la fe que creía lo imposible para los hombres, pero lo posible para Dios. Era una fe que no se conformaba con la situación, es decir, no se conformaba con la enfermedad de su amigo, con él por tanto tiempo, no aceptaba la situación que se les imponía. Pero la fe de ellos era una fe de consenso, es decir, los cuatro se habían convenido para creer que Jesús podía hacer el milagro y, de acuerdo con ella, le llevaron a su amigo. El Señor diría más adelante: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” ([Mt. 18:19](#)). De ese modo se obtiene la manifestación del poder de

Dios. La fe de ellos era también una fe que cambiaba el modo de pensar, las gentes pensaban que había que conformarse con las situaciones, ellos piensan de otro modo. Es evidente que Jesús tuvo una forma de ver diferente a los hombres descubriendo la fe de los cuatro que hicieron llegar al paralítico hasta Él. Cristo descubrió la dimensión de la fe que animaba a los cuatro hombres. No cabe duda que el conocimiento sobrenatural de Jesús escapaba a la mirada natural de los hombres. El corazón de las personas estaba abierto a los ojos de la Persona Divina del Hijo de Dios, quien comunicaba ese conocimiento sobrenatural a la naturaleza humana según lo que era necesario y conveniente. Por eso dice el apóstol Juan que Jesús no tenía necesidad de testimonio alguno porque conocía la intimidad de las personas ([Jn. 2:25](#)). Marcos dice que el Señor *vio* la fe de ellos y cabe preguntarse si era la fe de los cuatro o también incluía la del paralítico. No tenemos respuesta bíblica, pero probablemente se trata de la fe de todo el grupo, tanto de los amigos como del paralítico. Aunque fue transportado por cuatro amigos, no debió ser llevado a la fuerza, sino que voluntariamente se prestó al deseo de sus amigos, porque también creía que Jesús podía sanarlo.

λέγει τῷ παραλυτικῷ· τέκνον, ἀφίενται σου αἱ ἁμαρτίαι. Sorprendentemente no hay en el relato referencia alguna a la petición de sanidad, ni del paralítico, ni de los amigos. Generalmente los enfermos que acudían a Cristo solicitaban de Él la misericordia a sus problemas y la restauración de su salud, pero, en este caso, es un ruego silencioso que trae ante el Señor la condición miserable de aquella persona. Por eso las primeras palabras no salen del paralítico sino de Jesús, que dirigiéndose a él le expresa algo que nadie estaba esperando: *“Hijo, tus pecados te son perdonados”*. Generalmente el presente tiene efecto duradero, pero aquí es puntual, de otro modo, Jesús está diciendo al paralítico: *tus pecados son perdonados en este momento*. No estaba respondiendo directamente a lo que los cinco buscaban que era la sanidad corporal, la respuesta apunta, en primer lugar, a la necesidad del alma, dando al enfermo el perdón de sus pecados. El amor de Cristo se manifiesta en la forma de dirigirse al paralítico: *Hijo*, como reflejo del amor del Padre hacia la necesidad de uno de sus pequeños. La primera manifestación de aquel encuentro fue la dimensión de la gracia que acude a la restauración espiritual del hombre antes de atender a la física. Aunque no se produjese la sanidad física del paralítico, éste había recibido mucho más, al tener la certeza de una nueva relación con Dios en la que el pecado no sería ya obstáculo. La salud física es un asunto temporal, mientras que la salvación es algo eterno ([Ro. 8:1](#)). Una pregunta surge del relato: ¿La parálisis que padecía era consecuencia de algún pecado en su vida? Tampoco tenemos respuesta bíblica, por tanto, cualquier posición es una mera suposición personal. Los judíos estaban acostumbrados a pensar, basándose en una enseñanza incorrecta, que situaciones como las del paralítico o del ciego de nacimiento obedecían a un grave pecado ([Job. 4:5](#); [22:5–10](#); [Lc. 13:4](#); [Jn. 9:2](#)). No puede determinarse si la situación de su parálisis era como consecuencia del pecado. Con todo, es necesario entender que toda enfermedad es consecuencia visible del pecado, de modo, que la primera necesidad del paralítico era la resolución del problema del pecado. Como escribe el profesor Severiano del Páramo.

“Cristo, como buen médico, quiso ante todo curar la raíz del mal, que era el pecado, y enseñarnos de esta manera que las enfermedades son a veces efecto de los pecados. Es muy probable que aquel enfermo, al verse delante de Jesús y contemplar aquel rostro y mirada divina, que respiraban santidad, experimentase en sí mismo confusión y vergüenza de sus pecados y algún temor de que ellos fueran un impedimento para su curación y, movido por la gracia, ruega en su interior quedar, ante todo limpio de sus iniquidades”.

Quien venía buscando sanidad física, recibió primeramente la sanidad espiritual. La Biblia enseña en toda su extensión que la salvación otorgada en el perdón de pecados, es amplia y definitiva. Así decía David: *“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”* ([Sal. 103:12](#)). La gracia de Dios hace posible un cambio radical entre el pecador y Dios mismo de manera que *“si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”* ([Is. 1:18](#)). Cuando Dios perdona lo hace en una definitiva amplitud ([Is. 55:7](#)). El perdón de pecados aleja definitivamente del pecador la responsabilidad penal del pecado, como Dios mismo dice: *“no me acordaré más de su pecado”* ([Jer. 31:34](#)). Jesús resolvía, antes de nada, la mayor necesidad del paralítico que era su estado espiritual necesitado de la remisión de los pecados. Es evidente que el Señor no disculpó jamás el pecado, pero siempre tuvo compasión del pecador. Él había venido a proclamar el evangelio, que anuncia vida eterna y perdón de pecados. El Señor había venido a proveer la solución definitiva del pecado, el *perdón*, sobre la base de la expiación que Él mismo llevaría por el pecado ([10:45](#); [14:22–24](#)). Con el perdón que otorga al paralítico, no solo estaba hablándole de *perdón*, sino cancelando la deuda de su pecado. Dios estaba borrando sus pecados total y definitivamente porque el Señor había visto en él su fe ([Sal. 103:12](#); [Is. 1:18](#); [55:6](#); [Jer. 31:34](#); [1 Jn. 1:9](#)).

Jesús es cuestionado ([2:6–7](#))

6. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones.

ἦσαν δὲ	τινες τῶν	γραμματέων	ἐκεῖ	καθήμενοι	καὶ
Pero había	algunos de los	escribas	allí	sentados	y
διαλογιζόμενοι	ἐν	ταῖς	καρδίαις	αὐτῶν	
razonando	en	los	corazones	de ellos.	

Notas y análisis del texto griego.

Progresando en el relato, añade: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estaban*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino del artículo determinado declinado *de los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; ἐκεῖ, adverbio

de lugar *allí*; καθήμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *sentados, que estaban sentados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διαλογιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo διαλογίζομαι, *argüir, considerar, razonar, cavilar*, aquí *razonando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *en las*; καρδίαις, caso dativo femenino plural del nombre común *corazones*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ἦσαν δέ τινες τῶν γραμματέων ἐκεῖ καθήμενοι. Los escribas estaban ocupando lugares muy próximos a Jesús. Siempre buscaban los primeros lugares en las sinagogas y en los lugares donde se reunía gente ([Lc. 14:7](#)). No estaban allí para aprender del Maestro, sino para detectar errores en sus enseñanzas, que les permitieran desprestigiarle y, si era posible acusarle. Aparentemente habían encontrado algo impropio en las palabras de Cristo sobre el perdón de pecados para el paralítico. La condición de Hijo de Dios, e incluso la de Mesías, era para ellos inaceptable, considerándolo como el carpintero y el hijo del carpintero.

καὶ διαλογιζόμενοι ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν· Jesús conocía lo que estaba ocurriendo en la intimidad de ellos. Sin palabras estaban razonando o cavilando sobre lo que habían oído: “*tus pecados te son perdonados*”. El verbo que utiliza aquí Marcos, διαλογίζομαι, tiene el sentido de *discutir, disputar, preguntar*. En este caso describe el ejercicio íntimo de una profunda reflexión personal sobre las palabras de Jesús, que manifestaba un recelo contra su afirmación y, por ende, contra Él. El corazón del hombre es engañoso y puede conducir a pensamientos incorrectos en la intimidad de una reflexión personal ([Jer. 17:9](#)). El corazón pone al descubierto la condición de la persona (cf. [Pr. 23:7](#); [Mr. 3:5](#); [6:52](#); [7:14–23](#); [8:17](#); [11:23](#); [12:30, 33](#); [Ef. 1:18](#); [3:17](#); [Fil. 1:7](#); [1 Ti 1:5](#)).

7. ¿Por qué habla este así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

τί οὗτος οὕτως λαλεῖ βλασφημεῖ τίς δύναται ἀφιέναι

¿Por qué éste así habla? Blasfema. ¿Quién puede perdonar

ἁμαρτίας εἰ μὴ εἷς ὁ Θεός

pecados si no solo uno - Dios?

Notas y análisis del texto griego.

Poniendo de manifiesto el pensamiento de los escribas, dice: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué, por qué*; οὗτος, caso nominativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *este*; οὕτως, adverbio de modo *así*;

λαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *dice*; βλασφημεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar*, aquí *blasfema*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; ἀφιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; εἰ, conjunción condicional afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal, *uno, uno solo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

τί οὗτος οὕτως λαλεῖ βλασφημεῖ. La cláusula está establecida en forma interrogatoria. Se pueden distinguir tres sentencias, la primera dice literalmente *¿Por qué este habla de esta manera?*; la segunda formada por un solo término: *blasfema*, que pudiera ser considerado también como una interrogante *¿blasfema?*; la tercera también interrogativa: *¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?* Marcos pone de manifiesto que las palabras de Jesús habían impactado y comenzaban a molestar a los escribas, que estaban presentes en aquella ocasión. ¿Qué tipo de escribas eran aquellos? Debe recordarse que los escribas se dividían en tres grupos. El primero estaba formado por los que había recibido la acreditación de *Doctores de la Ley*. Los segundos eran *expertos en la Ley*, a quienes se llamaba *discípulos*, o *compañeros de los sabios*; no tenían la condición de *rabinos*, pero sus conocimientos les convertían en predicadores habituales en la sinagoga interpretando la Ley, y eran tenidos por guías espirituales y consejeros. El tercer grupo estaba compuesto por estudiantes de la Ley en período de formación; tenían que asistir a las escuelas rabínicas por algún tiempo. A la luz del relato no puede definirse quienes eran o a que grupo pertenecían los escribas a quienes se refiere Marcos en el versículo. Marcos dice que aquellos consideraban a Jesús como un blasfemo por el hecho de haber dicho al paralítico que sus pecados le habían sido perdonados.

τίς δύναται ἀφιέναι ἁμαρτίας εἰ μὴ εἷς ὁ Θεός. El razonamiento íntimo de ellos descansaba en una enseñanza muy precisa de la Palabra. Ellos afirmaban algo que era verdad. La remisión del pecado es prerrogativa divina (cf. [Ex. 34:6](#), [7a](#); [Sal. 103:12](#); [Is. 1:18](#); [43:25](#); [44:22](#); [55:6](#), [7](#); [Jer. 31:34](#); [Mi. 7:19](#)). Si Jesús fuese un mero hombre, incluso un gran profeta, estaría abrogándose lo que correspondía solo a Dios. Marcos describe a los escribas acusando mentalmente a Jesús de blasfemia. Tal vez más enfático si se lee el texto entre admiraciones en lugar de interrogaciones: *¡Pero, como! ¡Este blasfema!* No se atrevían a manifestar públicamente la convicción íntima que había en ellos acerca de Jesús. A pesar de que llevaba ya tiempo haciendo señales que correspondían al Mesías anunciado, según lo que estaba profetizado de Él, no lo consideraban sino como un mero hombre. De modo que siendo sólo un hombre, estaba asumiendo prerrogativas divinas que eran exclusivas de Dios. Además una tradición rabínica que ellos conocerían bien, enseñaba que ni el Mesías tenía poder para perdonar pecados. Era correcto, a la luz de la

Escritura, afirmar que sólo Dios puede perdonar pecados. Tan sólo Dios podía distinguir la fe salvadora en el hombre; tan sólo Él podía conocer el arrepentimiento y la entrega al Salvador; por tanto, sólo Él podía quitar la culpa para declarar penalmente libre al pecador. La conclusión a que llegaban en su razonamiento era que o bien Jesús era Dios y, por tanto, podía perdonar pecados, o era un hombre, en cuyo caso por atribuirse lo que es potestativo de Dios, se convertía en un blasfemo. La Ley establecía la pena de muerte para el blasfemo ([Lv. 24:15](#)). La tercera o segunda pregunta retórica de la última cláusula, según se entienda, requiere una respuesta negativa absoluta: Nadie. Aunque Jesús no había mencionado el nombre de Dios, el hacerse portavoz de Dios y declarar perdonados los pecados, era asumir una prerrogativa divina. De manera que si Jesús era un blasfemo, era digno de muerte. Además, el hecho de que en la cláusula aparezca la expresión *εἰ μὴ εἷς*, *si no uno solo*, atentaba contra la unicidad divina, norma de fe para los judíos, ya que otro que no era el Dios único, estaba otorgando lo que sólo el único Dios podía hacer. De modo que no solo usurpaba los derechos únicos de la Deidad, sino que se hacía Dios. La decisión de matarle había comenzado a tomar cuerpo en el corazón de aquellos. Aún no se había expresado con palabras, pero estaba ya en la intención de sus corazones. Por esta acusación sería condenado a muerte ([14:64](#)).

La evidencia de su autoridad para perdonar pecados ([2:8-12](#))

8. Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

καί	εὐθὺς	ἐπιγνοὺς	ὁ	Ἰησοῦς	τῷ	πνεύματι	αὐτοῦ	ὅτι	οὕτως
		ς				ι			
Y	en	conociendo	-	Jesús	en el	espíritu	de él	así	así
	seguida								
διαλογίζονται	ἐν	ἑαυτοῖς	λέγει	αὐτοῖς·	τί	ταῦτα	διαλογίζεσθε		
razonan	en	sí mismos	dice	les:	¿Por qué	así	razonáis		
ἐν		ταῖς		καρδίαις		ὑμῶν			
en		los		corazones		de vosotros?			

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato sin interrupción, escribe: *καί*, conjunción copulativa *y*; *εὐθὺς*, adverbio de tiempo, *luego, en seguida, inmediatamente*; *ἐπιγνοὺς*, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo *ἐπιγινώσκω*, *conocer, saber*, aquí *sabiendo*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Ἰησοῦς*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; *τῷ*, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; *πνεύματι*, caso dativo neutro

singular del nombre común *espíritu*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio de modo *así*; διαλογίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *pensar, razonar, cavilar*, aquí *razonan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo *sí mismos*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué, por qué*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; διαλογίσεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *pensar, razonar, cavilar*, aquí *razonais*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίαις, caso dativo femenino singular del nombre común *corazones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

καὶ εὐθὺς ἐπιγνοὺς ὁ Ἰησοῦς τῷ πνεύματι αὐτοῦ. Mediante el uso, tan típico en Marcos, del adverbio de tiempo εὐθὺς, *en seguida, inmediatamente*, presenta al lector la inmediatez con que Jesús conoció lo que los escribas pensaban en sus corazones. El pensamiento íntimo de los escribas fue conocido en la intimidad del espíritu de Jesús. Se trataba de un problema de identidad divina y era necesario que la humanidad del Verbo, siempre ajustada a las limitaciones propias de los hombres en que había devenido, conociera sobrenaturalmente lo que había en el pensamiento de aquellos, para poder demostrar ante todos su relación con Dios en el Ser Divino. El dativo instrumental τῷ πνεύματι αὐτοῦ, *en su espíritu*, equivale a *en su interior*. Se trata del discernimiento espiritual y sobrenatural del Hijo de Dios.

ὅτι οὕτως διαλογίζονται ἐν ἑαυτοῖς. El Espíritu de Jesús leía los pensamientos de los escribas como si fuese un libro abierto. Lo que había en el interior de ellos era conocido plenamente por el Señor. Si no fuese verdaderamente Dios no hubiera podido conocer la intimidad de los escribas y discernir sus pensamientos. Sin duda habían venido buscando alguna cosa en la enseñanza de Cristo para acusarle. Ahora eran ellos los acusados por el Señor ante toda la concurrencia, de albergar pensamientos pecaminosos contra Él, aunque aparentemente hubiera alguna base para pensar de aquel modo.

λέγει αὐτοῖς. En base a ese conocimiento sobrenatural se dirige a ellos para formularles una pregunta. Las palabras de Jesús iban dirigidas a los que estaban sentados cerca de Él. La pregunta les afectaba a ellos solos de todos los que estaban reunidos en la casa oyendo al Maestro.

τί ταῦτα διαλογίσεσθε ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν. No cabe duda que las palabras de Jesús tuvieron que causar una gran impresión a todos los presentes. Para ellos, no solo se trataba de un gran maestro y de alguien que asombraba a todos con sus milagros, sino que ahora añadía también la virtud de un conocimiento sobrenatural que revelaba lo que algunos pensaban en su intimidad, literalmente *en sus corazones*. Según Mateo, el Señor

les preguntó *por qué pensáis mal en vuestros corazones?* ([Mt. 9:4](#)). De otro modo, en la parte más íntima de la personalidad de aquellos escribas había surgido un pensamiento que era malvado. Cristo conocía los pensamientos de sus adversarios ([Jn. 2:25](#); [21:17](#)). De modo que si no fuese Dios no hubiera podido saber lo que aquellos estaban pensando dentro de sí. Aquella pregunta dirigida a ellos debiera haber sido suficiente para que entendiesen que no se trataba de un mero hombre. Conocía lo que pensaban, por tanto tenía que ser Dios, y si era Dios, tenía toda la autoridad para perdonar pecados. Las palabras de Jesús al paralítico: “*tus pecados te son perdonados*” no era una expresión blasfema, sino la palabra de Dios que puede perdonar pecados. Sus pensamientos eran malignos porque estaban acusando a Dios de blasfemo. El Señor está prestando una mayor atención a los escribas que a lo que pensaban. Lo que hay en el corazón va a manifestarse en el exterior en alguna forma y en algún momento. Aquel pensamiento incorrecto iría tomando cuerpo en ellos a lo largo del tiempo para culminar en la condena final que pronunciarían contra Jesús, como justificación para pedir su muerte. Sin embargo, las palabras del Maestro tenían un propósito diferente al formular una acusación contra los escribas delante de todos manifestando su impiedad, tenía el propósito de hacerles reflexionar. Esa pregunta era una manifestación de gracia, de aquel que había venido al mundo como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad ([Jn. 1:14](#)). El Señor procura llevarlos a una reflexión que los conduzca a rectificar sus pensamientos malvados y a salir de aquel camino.

9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

τί	ἐστιν	εὐκοπώτερον,	εἰπεῖν	τῷ	παραλυτικῷ	ἀφίενται	σου
¿Qué	es	más fácil,	decir	al	paralítico:	son	de ti
						perdonados	
αἱ	ἁμαρτίαι,	ἢ	εἰπεῖν·	ἔγειρε	καὶ	ἄρῃ	τὸν κράβαττον σου
los	pecados	o	decir:	Lévantate	y	toma	la camilla de ti
	,			e			
καὶ						περιπάτει	
y						anda?	

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de respuesta de Jesús, escribe: τίς, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; εὐκοπώτερον, caso nominativo

neutro singular del adjetivo comparativo *más fácil*, se usa siempre en la construcción que figura en el texto; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *decir*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παραλυτικῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *paralítico*; ἀφίενται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *son perdonados*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *pecados*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *decir*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄρον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἶρω, con sentido de *llevar, levantar, cargar, alzar, sostener*, aquí *toma*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κράβαττον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cama, camilla*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περιπάτει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *anda*.

τί ἐστὶν εὐκοπώτερον, εἰπεῖν τῷ παραλυτικῷ· ἀφίενται σου αἱ ἁμαρτίαι, Mediante una larga pregunta retórica, Cristo responde a las cavilaciones que los escribas formulaban sobre las palabras dichas al paralítico comunicándole el perdón de sus pecados. Marcos utiliza el adjetivo comparativo εὐκοπώτερον, que significa *más fácil*, para llamar la atención a los oyentes. Este modismo idiomático aparece en los sinópticos para referirse únicamente a palabras de Jesús (cf. [2:9](#); [10:25](#) y paralelos; [Lc. 16:17](#)). En ese sentido estaba diciendo: *considerad que es más fácil decir al paralítico*. Externamente apreciado es fácil decir al paralítico *Tus pecados te son perdonados*, porque nadie puede verificar si es verdad o no. Esto corresponde sólo a Dios, y sólo Él sabe cuando se produce. Nadie podrá decir que no ha sido cierto, pero, tampoco nadie podrá afirmar que lo fue, porque nadie puede saberlo con certeza. Los escribas estaban acusando a Jesús de blasfemia por haber dicho al paralítico que sus pecados le habían sido perdonados. A fin de hacerles notar lo equivocado y malo de sus pensamientos los enfrentará a una evidencia visible para todos. De modo que si lo más difícil podía llevarse a cabo, lo más fácil también. Es necesario hacer notar que el Señor no estaba diciendo que perdonar los pecados fuese más fácil que sanar una enfermedad, desde el punto de vista doctrinal, el perdón de pecados es una empresa mucho más difícil que sanar una dolencia. No está refiriéndose al hecho intrínseco en sí, sino a la evidencia probatoria de una realidad, en este caso, de la autoridad de Jesús para perdonar pecados.

ἢ εἰπεῖν· ἔγειρε καὶ ἄρον τὸν κράβαττον σου καὶ περιπάτει. La segunda pregunta es más comprometida, puesto que quien diga al paralítico *levántate, toma tu cama y anda*, porque todos podrían apreciar si las palabras dichas iban revestidas de autoridad sanando

al incapacitado, o era la expresión impotente de un engañador que no tenía el poder que se atribuía. La dificultad, desde el punto de vista humano, es mucho mayor cuando se ordena la sanidad de un impedido que cuando se le dice que sus pecados le han sido perdonados.

La pregunta retórica exige una respuesta que reconozca que es mucho más difícil la segunda propuesta que la primera. Esta era la evidencia que el Señor ponía delante de todos. Las dos cosas, tanto el perdón de los pecados como la sanidad, requerían un poder omnipotente que sólo correspondía a Dios. La pregunta de Jesús creaba una atmósfera de expectación en el auditorio, pero, al mismo tiempo producía ya una seria inquietud en los que la habían acusado de blasfemo. Ellos sabían que luego de la pregunta se produciría la acción de Jesús para poner de manifiesto su autoridad. La sanidad del paralítico asentaría un duro golpe a la credibilidad de los escribas, mientras que elevaría a un nivel mucho más alto el concepto que el Señor tenía en las gentes.

10. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico).

ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ἐξουσίαν ἔχει ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου

Pues para sepáis que autoridad tiene el Hijo del Hombre que

ἀφίεναι ἁμαρτίας ἐπὶ τῆς γῆς- λέγει τῷ παραλυτικῷ.

perdonar pecados en la tierra (dice el paralítico):

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἵνα, conjunción causal *para que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰδῆτε, segunda persona plural del perfecto de subjuntivo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender*, aquí *sepáis*; ὅτι, conjunción *que*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *tiene*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino, *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἀφίεναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo, *sobre, en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; -λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παραλυτικῷ, caso dativo

masculino singular del nombre común *paralítico*.

ἵνα δὲ εἰδῆτε. Jesús reclama la atención de todos los presentes, no sólo de los escribas. Todos debían prestar atención a lo que iba a producirse, que sería la evidencia de la autoridad que tenía para perdonar pecados.

ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ἐξουσίαν ἔχει ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἀφιέναι ἁμαρτίας ἐπὶ τῆς γῆς. Voluntariamente se somete a la prueba de lo *difícil* frente a lo aparentemente fácil. Se había cuestionado su autoridad para perdonar pecados, es más, se le estaba acusando, sino públicamente si en la intimidad del pensamiento de los escribas, de blasfemar al abrogarse una autoridad divina que como hombre no le correspondía, según la conclusión de aquellos. En aquella circunstancia el Señor les manda prestar atención porque iba a poner delante de todos la evidencia de su autoridad en la tierra para perdonar pecados. Jesús tenía el derecho y el poder para perdonar pecados.

ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου. El que tiene ese derecho es el *Hijo del Hombre*, primera vez que Marcos usa ese título para referirse al Señor. Es, sin duda el más habitual en boca de Cristo para hablar de Él mismo. Este calificativo aparecerá varias veces en el *Evangelio* (cf. [2:28](#); [8:31](#), [38](#); [9:9](#), [12](#), [31](#); [10:33](#), [45](#); [13:26](#); [14:21](#), [41](#), [62](#)). Los sinópticos ponen en boca de Jesús este título ochenta y dos veces. Jesús lo usó para identificarse a sí mismo, haciéndolo siempre en tercera persona, como expresión visible de su *yo*. En ningún momento es llamado por otros de esta manera. El significado de este título es complejo y los eruditos le dan distintos significados, especialmente desde su perspectiva teológica. Pudiera tratarse de simplemente una forma de autodesignarse, como si dijese: “*el hombre que soy*”, sin embargo, este sentido es excesivamente humanista. El título debe remitirse a la figura de majestad que aparece en la profecía de Daniel ([Dn. 7:13–14](#)), donde está vinculado a quien representa a Dios como el Anciano de Días, relacionándolo con la Deidad y se le otorga la facultad de Juez Supremo sobre el mundo. En el presente del ministerio de Jesús, Él mismo se presenta como el que tiene autoridad para perdonar pecados y omnipotencia para sanar enfermedades, haciéndolo muchas veces en el sábado para que todos comprendieran que Él era el Señor del Sábado (v. [28](#)). Este título permite entender también la humanidad que subsiste en la Persona Divina del Verbo encarnado, vehículo para la entrega de la vida en la obra de salvación, en donde también sería rechazado para poder salvar a muchos ([10:45](#)). El título se extiende a la escatología para referirse al que vendrá nuevamente como Rey de reyes y Juez universal. Es el título del contraste, como contraste es también la misma condición Divino-humana de Jesucristo. Un título que permite vincular aspectos totalmente opuestos y contradictorios, uniendo gloria y majestad con limitación y humillación que llega hasta la muerte y muerte de cruz ([Fil. 2:6–8](#)). Es el título que une también la humanidad débil y limitada del hombre, asumida por la Segunda Persona Divina, rodeada de aflicciones, con la gloriosa majestad que sentado sobre el trono de Dios juzga a todas las naciones y establece el destino final de los hombres. Es Dios, pero es también el compañero de nuestro camino, recorriendo nuestra senda y experimentando nuestras miserias. Es el Autor de la vida, pero es también el sustituto en nuestra muerte. Este Juez supremo, no juzga desde afuera, como lo hace

todo juez, sino desde adentro, en sentido de que ha tenido una historia común con los enjuiciados. Pero, la gloria de este Hijo del Hombre, es que su misión no ha sido la de juzgar para condenar, sino la de encontrar para salvar ([Lc. 19:10](#); [Jn. 3:17](#)). El título de Hijo del Hombre, representa también una sociedad corporativa en la que Dios viene al encuentro del hombre para incorporarlo por adopción en el Hijo, como miembro de su familia, dándole facultad para ello a todo aquel que cree ([Jn. 1:12](#); [Ef. 2:19](#)). En Él y por Él los hombres no solo son llevados a Dios, sino portados ante Él. Jesús los llama, los representa, no para desplazarlos sino para emplazarlos en la gloriosa posición de su Persona, capacitándolos para que puedan realizar en Él el compromiso y destino de hijos de Dios, siendo adoradores libres y partícipes de Su gloria. El título *Hijo del Hombre*, es un término de gloria. Proféticamente aparece rodeado de gloria y envuelto en las nubes, no refiriéndose a su Segunda Venida, sino a Su lugar de majestad y gloria. El hecho de que en Daniel el Hijo del Hombre se acerca al Anciano de Días, expresa la relación que en la resurrección y ascensión se produce en la humanidad del Verbo, como se pone de manifiesto en la ascensión, siendo recibido en la nube que lo hace desaparecer de la vista de los que estaban presentes ([Hch. 1:9](#)). El título se utiliza en los evangelios para destacar cuatro aspectos en relación con Jesús: 1) Escatológicos, haciendo referencia a la venida en gloria con el Padre y con los ángeles para dar a cada uno conforme a sus obras ([8:38](#)), viniendo con gran poder y gloria ([13:26](#)). 2) Redentores, refiriéndose a la obra de la Cruz ([9:30–32](#)). 3) Connotando la preexistencia divina del Hijo del Hombre ([Jn. 3:13](#); [6:62](#)). 4) Para hacer referencia a la naturaleza humana del Verbo ([Mt. 11:19](#)).

El Hijo del Hombre tenía poder, autoridad, para perdonar pecados *en la tierra*, o si se prefiere *sobre la tierra*. Esta es una expresión de singular importancia. En cualquier lugar de la tierra donde haya un pecador, el Hijo del Hombre es el Salvador de ese y de todos los pecadores que crean en Él. Como Dios-hombre, tiene autoridad para perdonar sus pecados. La evidencia que va a presentar no es tanto si haciendo lo fácil puede hacer lo difícil, sino que la sanidad del paralítico es una obra de omnipotencia y autoridad divina, semejante a la de perdonar sus pecados. De otro modo, Jesús pone con ello de manifiesto su autoridad sanadora y al mismo tiempo su autoridad perdonadora. Es decir, si se producía la sanidad del paralítico, confirmaría también Su autoridad para perdonar pecados.

λέγει τῷ παραλυτικῷ· Delante de todos los reunidos, se dirige nuevamente al paralítico para decirle lo que aparece en el versículo siguiente.

11. A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

σοὶ λέγω, ἔγειρε ἄρον τὸν κράβατ σου καὶ ὕπαγε εἰς τὸν
τοῦ

A tu digo: Levántate toma la camilla de ti y vete a la
te

οἶκον

σου.

casa

de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Siguen las palabras de autoridad de Jesús: σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *hacer levantar, despertar, levantarse*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa y; ἄρον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἶρω, con sentido de *llevar, levantar, cargar, alzar, sostener*, aquí *toma*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κράβαττον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cama, camilla*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa y; ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir*, aquí *vete*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *morada, casa*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

σοὶ λέγω, ἔγειρε. Las palabras de autoridad de Jesús sonaron inmediatamente a la pregunta dirigida a los escribas. Hablando al paralítico le ordenó levantarse, tomar la camilla en donde estaba echado y salir cargándola para su casa. Es una evidencia de que el paralítico vivía en Capernaum. La autoridad del Maestro se pone de manifiesto en la forma en que se dirigió al enfermo. Marcos utiliza continuamente el presente de imperativo que reviste la condición de un mandato que debe ser cumplido. La construcción con σοὶ λέγω, *a ti digo*, establece el mandato en un tono decisivo, y perentorio.

ἄρον τὸν κράβαττον σου καὶ ὕπαγε εἰς τὸν οἶκον σου. Para que el milagro fuese aún más notorio e impactante, a fin de que Su autoridad quedase más patente delante de todos, no solo ordenó al paralítico levantarse, sino hacer algo mucho más difícil para quien llevaba tiempo imposibilitado de caminar, debía tomar en presencia de todos, su camilla y marcharse a su casa. Si la autoridad de la palabra de Jesús surtía efecto, todos apreciarían que el poder puntual sobre la enfermedad se extendía, como evidencia, a Su capacidad y autoridad para perdonar pecados. Cristo dijo al paralítico que se levantara, que tomase su camilla y fuese a su casa. Todos los que viesen caminar al paralítico cargando con la cama donde había estado tanto tiempo y en donde, seguramente, había pasado los largos días de su enfermedad, apreciarían que el Señor tenía autoridad y omnipotencia para llevar a cabo milagros portentosos y que como Él decía, *el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados*. Las acusaciones y los pensamientos malignos de los escribas quedarían en evidencia delante de todos los que presenciaban el milagro.

12. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

καὶ ἠγέρθη καὶ εὐθὺς ἄρας τὸν κράβαττον ἐξῆλθεν

Y se levantó e inmediata tomando la camilla salió
mente

ἔμπροσθεν πάντων, ὥστε ἐξίστασθαι πάντας καὶ δοξάζειν

delante de todos, de modo estaban todos y glorificaban
que atónitos

τὸν Θεὸν λέγοντας ὅτι οὕτως οὐδέποτε εἶδομεν.

- a Dios diciendo que así jamás vimos.

Notas y análisis del texto griego.

El milagro y su consecuencia inmediata se describen del siguiente modo: καὶ, conjunción copulativa y; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí *se levantó*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de modo *inmediatamente, al instante*; ἄρας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo αἴρω, *tomar*, aquí *tomando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κράβαττον, caso acusativo masculino singular del nombre común *camastro, camilla*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; ἔμπροσθεν, preposición propia de genitivo *delante de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὥστε, conjunción *de suerte que, de modo que*; ἐξίστασθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἐξίστημι, *estar asustado, estar asombrado, estar atónito*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa y; δοξάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δοξάζω, *alabar, adorar, glorificar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; λέγοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio *así, de tal manera*; οὐδέποτε, adverbio de negación *jamás*; εἶδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, manifestarse, mostrarse, aparecer*, aquí con significado de *vimos*.

καὶ ἠγέρθη καὶ εὐθὺς ἄρας τὸν κράβαττον ἐξῆλθεν ἔμπροσθεν πάντων, La obediencia al mandato de Jesús fue inmediata. Marcos vuelve nuevamente al uso del adverbio εὐθὺς, *al*

instante, al momento, inmediatamente, para enfatizar la acción del paralítico ante las palabras de Jesús que lo mandaba levantarse del lugar donde estaba acostado. No sólo había sido sanado de su enfermedad, sino que la autoridad de Jesús le hizo obedecer en todo lo que le había sido ordenado. El Señor le dijo, *levántate*, y se levantó; le dijo *toma tu lecho*, y lo hizo; le ordenó *vete a tu casa*, y salió delante de todos para *irse a su casa*. No se detuvo con nadie en el camino, ni siquiera debió haber compartido un abrazo con aquellos amigos suyos que lo habían traído, obedecía sin reservas porque no podía hacer otra cosa, ante el mandato surgido de la soberanía del Hijo del Hombre. La enfermedad no pudo resistir su reprensión y abandonó al hombre, y éste no podía resistir la autoridad del mandamiento haciendo todo cuanto Jesús había dicho. El que había sido antes una carga para la familia, regresó a su casa en condiciones de ser ayuda para todos. Todo cuanto hacía el Señor, lo hacía bien. Aquel que había llegado impedido de caminar fue restaurado totalmente, hasta el punto de poder caminar transportando consigo la camilla donde había sido traído hasta Jesús. La fe de aquellos recibió la respuesta sanadora de Cristo. Habían venido confiando en Él y regresaban gozosos de lo que habían recibido de Él. El milagro había sido manifiesto delante de los que abarrotaban la casa y de los que, incapaces de acceder al interior, estaban en el entorno de la vivienda, de modo que pudieron observar como el que hasta entonces estaba impedido, caminaba y tenía fuerzas suficientes para llevar la camilla en que había estado acostado. El paralítico cumplía el triple mandato de Jesús: levantarse, tomar el lecho, e irse a su casa. Es evidente que el paralítico manifestó fe a las palabras de Jesús; anteriormente se dijo que el Señor “*vio la fe de ellos*”. Es necesario apreciar que el milagro lo hizo presentándose como Hijo del Hombre, de tal modo que el poder y autoridad le conviene no sólo en el plano de la deidad en cuanto a que es Dios, sino también en el de la humanidad como hombre, vinculado a la deidad en razón de la unión hipostática. A causa de esa vinculación aquel que ante los ojos de las gentes era mero hombre, puede perdonar pecados, prerrogativa que corresponde a Dios, pero, sólo ese hombre, Jesús de Nazaret, y ningún otro más que Él puede perdonar pecados. El Salvador había manifestado su poder en presencia de todos, devolviendo la sanidad física y espiritual a quien era enfermo y pecador. Las acusaciones públicas o íntimas de sus enemigos habían sido derribadas. No era un blasfemo por cuanto había manifestado su poder para obrar sanidad física y, por tanto, también salvación espiritual. El Señor habló de algo que podía ser *fácil*, como era expresar el perdón de pecados, sin embargo nunca ese perdón resultó fácil para Él, ya que exigía que tomara sobre sí las enfermedades y dolencias de los hombres ([Mt. 8:17](#)). Los pecados de aquel paralítico, perdonados con aparente facilidad, tuvieron que ser cargados sobre el inocente Salvador, llevándolos sobre su cuerpo al madero y pagando ante la justicia de Dios el precio de su deuda ([1 P. 2:24](#)).

ὥστε ἐξίστασθαι πάντας καὶ δοξάζειν τὸν Θεὸν λέγοντας ὅτι οὕτως οὐδέποτε εἶδομεν. La conclusión final es que un hecho semejante llenó de asombro a todos los presentes. Marcos habla aquí de asombro, Mateo de maravilla, es decir la maravilla que asombró a todos. Lucas presenta la situación de los presentes como de asombro rodeado de temor reverente. Las gentes sabían que Dios se había manifestado entre ellos. Todos estaban de acuerdo en que jamás se había visto cosa semejante. El impacto que causaba Jesús entre

los hombres iba en aumento. La acción sobrenatural que habían presenciado les condujo a glorificar a Dios.

El Señor enseñó a todos que la vida consecuente con la voluntad de Dios lleva gloria a Dios y el ejemplo de Cristo debiera ser asumido por todos nosotros ([Mt. 5:16](#)). Todo cuanto Él hizo condujo a que Dios fuese glorificado, así también cada acción nuestra, grande o pequeña debiera ser motivo para quienes nos observan también glorifiquen a Dios.

Los escribas acusadores no debieron reconocer el derecho y autoridad de Jesús para perdonar pecados. Aquellos corazones endurecidos y cegados por el pecado, voluntariamente rechazaban la luz de Dios y se entenebrecían cada vez más. Si bien el milagro había supuesto un duro golpe para ellos delante de las gentes, no les hizo desistir en sus pretensiones de acabar con Jesús. Buscaron otra forma para calumniarle ante todos en un desesperado intento de conseguir que las gentes que recibían bienes, rechazasen al benefactor. Este mismo proceder sigue repitiéndose a lo largo de la historia. El conflicto y la confrontación entre los religiosos y la verdad de Dios, se hace manifiesto. Algunos ante la enseñanza bíblica conforme a los principios divinos que confronta el sistema humano de lo que es mera religión en sí misma, albergan en sus corazones el resentimiento que, poco a poco, va generando odio mortal contra quienes se afirman en la verdad de Dios. El mensaje de libertad que proclama el evangelio es excesivamente peligroso para quienes desean tener bajo control al pueblo de Dios, poniéndolo al servicio de sus principios e ideas religiosas. De ahí que continuamente se formulen acusaciones de desviaciones personales contra quienes honestamente proclaman la verdad divina expresada en el evangelio de la gracia. En la medida en que sea posible, quienes viven adorando la doctrina y unidos a las tradiciones de los hombres, procurarán eliminar a los que solo buscan caminar conforme a la voluntad de Dios.

Otros aspectos de Su ministerio ([2:13–22](#))

Llamamiento de Leví ([2:13–14](#))

13. Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

Καὶ ἐξῆλθεν πάλιν παρὰ τὴν θάλασσαν καὶ πᾶς ὁ ὄχλος
v.

Y salió de nuevo al mar; y toda la gente

ἤρχετο πρὸς αὐτόν, καὶ ἐδίδασκεν αὐτούς.

venía a él, y enseñaba les.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; πάλιν, adverbio de modo, *nuevamente, otra vez, de nuevo*; παρὰ,

τελώνιον,	καὶ	λέγει	αὐτῷ·	ἀκολουθεῖ	μοι.	καὶ	ἀναστὰς
puesto de tributos,	y	dice	le:	Sigue	me.	Y	lavantándose
ἠκολούθησεν						αὐτῷ.	
siguió						le.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; παράγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παράγω, *pasar*, aquí *pasando*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; Λευὶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Mateo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀλφαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Alfeo*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθμαι, *sentar, sentarse*, aquí *sentado*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τελώνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *oficina de recaudador, puesto de recaudador*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀκολουθεῖ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir*, aquí *sigue*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστὰς, nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἠκολούθησεν, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, habitualmente como *seguir*, expresa la idea de *ser compañero de viaje*, aquí *siguió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ παράγων. El relato presenta a Jesús pasando al lado de donde estaba Leví. El participio de presente παράγων, *pasando*, expresa el sentido de pasar al lado.

Καὶ παράγων εἶδεν Λευὶν τὸν τοῦ Ἀλφαίου. Pasando por aquel lugar Jesús vio a Leví, identificado por Marcos como “*el de Alfeo*”, es decir, *el hijo de Alfeo*. Esto constituye, para algunos, la mayor dificultad de este versículo. El nombre de Mateo aparece en todas las listas de los Doce, pero en ninguna de ellas con el nombre de Leví. En cambio las listas incluyen a *Santiago, hijo de Alfeo* ([3:16–19](#)). Algunas alternativas de lectura, como se hace

notar en el análisis del texto griego, recogen *Iacob*, Jacobo o Santiago, de ahí que lean aquí en lugar de *Leví, hijo de Alfeo, Jacobo, hijo de Alfeo*. Todavía más cuando apelando a Orígenes, éste afirmaba que *Leví*, el publicano que siguió a Jesús, “no pertenecía al grupo de sus apóstoles, excepto según algunos manuscritos del evangelio según san Marcos”.

Desde una posición que cuestiona la identificación de *Leví* con Mateo el apóstol, en plena sintonía con el sector liberal, escribe Vincent Taylor:

*“Los conocimientos que tenemos no nos permiten llegar a una solución completa, pero conviene observar los puntos siguientes: 1) La identificación de *Leví* con Mateo está muy difundida, pero por desgracia no sabemos a ciencia cierta si no es más bien una conjetura primitiva, puesto que no la confirman ni Mateo ni Lucas. 2) La lectura ‘Santiago, hijo de Alfeo’, atestiguada por manuscritos occidentales, cesarienses y sirios, es también una hipótesis primitiva que se remonta quizá a la mitad del siglo II. Blass, *Textkritische Bemerkungen zu Markus*, 58, acepta esta lectura, tan bien atestiguada que uno se inclinaría a aceptarla si pudiésemos explicar el nombre ‘*Leví*’ en los manuscritos $\aleph$, B, C, L, W, 1, 33, 118, 579, 700, 1071 y otros. 3) Que la misma persona tenía dos nombres, *Leví* y Santiago, es sólo una conjetura expuesta a la objeción de que Marcos no apoya esta idea, a diferencia de lo que hace con el nombre de Pedro ([3:16](#)). Aunque Marcos pudo pensar que *Leví* no fue apóstol, la gran semejanza de [2:14](#) y [1:16–20](#) indica lo contrario.*

*En conjunto, la mejor solución del problema es que en el período 60–100 d. C. no se sabía con exactitud quiénes constituían el colegio apostólico, La lista que ofrecen los evangelios sinópticos y [Hch. 1:13](#) no pasa de ser una coordinación conjetural; la razón de todo esto es que probablemente, cuando Marcos escribía su evangelio, las funciones especiales de los Doce hacía ya tiempo que habían dejado de ser operativas y se habían convertido en un recuerdo lejano, como indica el hecho de que en las cartas paulinas sólo se mencionen una vez ([1 Co. 15:5](#): ‘Después a los Doce’), y en una frase que puede ser una interpolación (cf. J. Weiss, *1 Co.*, 350) o una ‘fórmula tradicional’ (Robertson y Plummer, *ICC*, *1 Co.* 336). La aceptación de esta idea ilumina los métodos literarios de Marcos. Marcos creyó que *Leví* fue apóstol, pero al saber que su nombre no figuraba en la lista de [3:16–19](#) no quiso retocar la tradición. Si esta deducción es válida, conviene tener cautela para poner en duda sus afirmaciones positivas y libertad para preguntarnos si sus interpretaciones son ciertas”.*

Como siempre ocurre, las afirmaciones liberales descansan sobre suposiciones que buscan afirmar asuntos no demostrables como son las fuentes que Marcos utilizó. Afirmer que en tiempos del *Evangelio* había una equivocación considerando como apóstol a quien no lo era, significa no solo un error en el escrito inspirado, sino también un rechazo a la información que sobre el relato del evangelio le había facilitado especialmente Pedro.

Volviendo a la identificación del publicano, se dice que se llamaba *Leví* y que su padre era Alfeo. Como se indica antes, algunos consideran que hay una contradicción, porque Mateo en su evangelio dice que era Mateo en lugar de *Leví* ([Mt. 9:9 ss.](#)). Hay otras dos personas con el nombre de Alfeo en los relatos del evangelio: Uno era el padre de *Leví*, el publicano; otro el padre de Santiago ([Mt. 10:3](#); [Mr. 3:18](#); [Lc. 6:15](#); [Hch. 1:13](#)). Buscar una aparente contradicción porque Marcos y Lucas le llaman *Leví* ([2:14](#); [Lc. 5:27](#)), mientras

que el primer sinóptico sólo Mateo, no es representativo, puesto que hay muchas personas que tenían dos nombres, como bien podría ser este caso.

Desde los primeros siglos la tradición de la Iglesia ha considerado de forma unánime y constante que este publicano es el apóstol Mateo, uno de los discípulos del grupo de los Doce. Su nombre figura en los evangelios y en Hechos. No es posible dejar de identificarlo con Leví, el publicano cobrador de tributos. Marcos añade el dato biográfico de ser hijo de Alfeo. Es evidente, por comparación de los relatos, que el publicano Leví era el mismo apóstol Mateo. Con toda probabilidad Leví tenía, como ocurría con muchas personas, dos nombres, como es el caso de Pedro que también se le llama Simón, otro era Tomás ([Jn. 11:16](#)), lo mismo ocurría con Bartolomé ([Mt. 10:3](#); [Mr. 3:18](#); [Lc. 6:14](#); [Hch. 1:13](#); cf. [Jn. 1:45–49](#); [21:2](#)). Es posible que el nombre de Mateo, cuyo significado es *don de Jehová*, le haya sido dado por Jesús después de su llamado. Sin embargo, todo esto son meras conjeturas, sin base bíblica que pueda garantizarlas. El hecho de que el nombre de su padre coincida con el de Santiago el Menor ([Mt. 10:3](#); [Mr. 3:18](#); [Lc. 6:15](#); [Hch. 1:13](#)), no significa que fuesen hermanos entre ellos, sobre todo teniendo en cuenta que en las listas de los Doce aparecen siempre juntos los hermanos y en ellas la advertencia de ese parentesco, lo que no ocurre con Mateo y Santiago, y en el único lugar donde aparecen juntos, que es la lista de Hechos, sólo se dice que Santiago era hijo de Alfeo.

καθήμενον ἐπὶ τὸ τελώνιον, El relato sitúa a Mateo en el puesto de publicano. Por tanto, era un recaudador de tributos a favor de Roma. El puesto de recaudación lo tenía en Capernaum. Era, como todos los publicanos, odiado en Israel por considerarlos como opresores al servicio de la potencia colonizadora. Los romanos, conquistadores de aquellos territorios y gobernados por ellos, bien directamente por procuradores romanos, o de forma delegada por jefes nativos entregados al servicio de ellos, establecían impuestos destinados en parte a atenciones sociales de las zonas conquistadas y, otra parte destinada a los intereses romanos. Los jefes de los publicanos solían ser ciudadanos romanos pertenecientes a la alta sociedad. Con el tiempo se vendían los puestos de cobranza de tributos, mediante subasta oficial, al mejor postor. El que adquiría el derecho se comprometía a entregar a Roma una cantidad anual establecida. Sin embargo, la posición del publicano jefe, con poca supervisión por parte de los romanos, le permitía ejercitar su oficio y rentabilizarlo en su provecho mediante la cobranza abusiva de los tributos. Cada uno de los publicanos jefes dividía el territorio adjudicado entre subordinados suyos, quienes buscaban a su vez empleados sin escrúpulos que cobrasen directamente el impuesto a los judíos. Debido a las extorsiones y abusos que cometían, tenían muy mala fama en la sociedad. Además de todo esto, los publicanos tenían que relacionarse con los gentiles, cosa aborrecible para el sector religioso radical de aquel tiempo, y aún peor, con los conquistadores, por lo que se consideraban ceremonialmente impuros ([Mt. 18:17](#)). Estaban impedidos de entrar en las sinagogas y excluidos del trato social con sus compatriotas. Por esa razón no les quedaba más remedio que relacionarse con personas de vida corrupta, los que las gentes entonces llamaban *pecadores*, y con otros publicanos compañeros de profesión. No se puede afirmar que Mateo fuese un publicano jefe, tal vez no lo era, pero es evidente que era un publicano de cierto nivel, ya que tenía muchos amigos. El puesto de cobranza donde ejercía su profesión estaba cerca del mar.

¿Conocía Leví a Jesús? Es muy probable que si no lo conocía personalmente, por lo menos, sabía lo que estaba haciendo, especialmente tenía que tener noticia de los milagros que realizaba. Es posible que algunas de las enseñanzas que Jesús daba a la orilla del mar, fuesen oídas por él. Algunos como Hendriksen creen que Leví había tenido algún contacto con Cristo:

“Es casi seguro que Mateo que vivía y trabajaba en Capernaum, el lugar mismo que Jesús había elegido como centro de operaciones, había tenido frecuentes contactos previos con el Maestro y que cuando vino el llamamiento, él ya le había rendido su corazón a Él y a la causa que Él representaba”.

Con mucha seguridad lo que no pensaba Leví es que Jesús se detuviera delante de su puesto de cobranza para hablarle. Pero, así ocurrió. Jesús se detuvo delante del publicano y con la firmeza propia de su autoridad celestial, le mandó que le siguiese.

καὶ ἀναστὰς ἠκολούθησεν αὐτῷ. Aquel fue un llamamiento eficaz, un mandato irresistible. La soberanía hizo efecto inmediato en Leví, como lo había hecho antes en el paralítico, en el leproso y en los cuatro discípulos primeros del Señor. Leví fue llamado a seguir a Jesús con la autoridad y poder que el Hijo del Hombre tenía sobre todo, bastó con decirle *sígueme*, para que el publicano se levantase del lugar donde estaba en el puesto de tributos y abandonando todo en el lugar siguiese al que lo había llamado. Es el poder y autoridad divinos que se manifiestan también aquí. El poder sanador y el poder controlador de la naturaleza que será capaz de calmar un mar embravecido y un viento desatado, actuó también en esta ocasión llamando al publicano para ser su discípulo. Tal vez alguno pudiera refutar esto apelando a una cierta coacción que Jesús habría ejercido en ese sentido sobre Leví, sin embargo, no es así. El llamamiento que Dios hace en unas determinadas circunstancias y obedeciendo a un propósito antecedente cuyas razones sólo Él conoce, no impone violenta e irresistiblemente Su determinación a la voluntad del hombre, sino que capacita a esta para una aceptación voluntaria del llamamiento divino. Como decía Agustín de Hipona al comentar sobre el verbo que Juan usa para transmitir las palabras de Jesús: *“ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”*, que en griego equivale a *arrastrar* ([Jn. 6:44](#)). *“Pero, -decía Agustín- ¿cómo podré ir voluntariamente si soy arrastrado? -y añadía- “no solo voluntaria, sino voluptuosamente”.* Dios capacita al pecador para responder al llamamiento de la gracia sin hacer violencia a su personalidad ni obligar forzando su voluntad. Así también Leví. Dios tenía en su propósito soberano que aquel publicano fuese su discípulo. En su pensamiento estaba el instrumento que sería útil para ser uno de los Doce y escritor del primer evangelio. De modo que, deteniéndose delante del publicano expresó su deseo llamándole al seguimiento. La respuesta no se hizo esperar. El publicano se levantó y siguió a Jesús.

Allí abandonado quedó todo cuanto había sido su razón de vida antes de ese encuentro con Cristo. No cabe duda que la decisión de Leví suponía, humanamente hablando, una gran pérdida para él. Su negocio abandonado e, incluso con mucha probabilidad, la recaudación del día quedó también allí. Un cambio radical se había producido en la vida de aquel hombre. Nunca más iba a ocuparse del trabajo que había tenido. Los cuatro pescadores que seguían a Jesús, volvieron a pescar después de la resurrección, pero Leví o Mateo, no volvería a sentarse en el puesto de cobranza de los

tributos. El negocio de Leví pasó a manos de otros publicanos, pero nunca más se vería involucrado en él. Seguir a Jesús implica la renuncia personal de uno mismo ([Lc. 14:27](#)), es decir, aceptar a Cristo lleva aparejada la disposición personal a renunciar a todo lo que antes era asunto prioritario en la vida. Esa aceptación a dejarlo todo para seguir al Maestro incluye vínculos familiares, posesiones y posición social ([Lc. 14:26, 33](#)). No significa que seguir a Cristo exija necesariamente despreciar los valores que tienen las cosas lícitas y, sobre todo la familia. Lo que demanda es la disposición de colocar todo lo nuestro en un segundo lugar para dar prioridad a la fidelidad a Cristo, incluyendo la propia vida ([Ap. 2:10](#)). Sin embargo, seguir a Cristo es amar al prójimo que, como se comprende incluye a la familia. Demostrar falta de amor a la esposa, el esposo o los hijos; desistir en el honrar padre y madre, es desconocer la realidad de lo que el Señor mismo es. La Biblia enseña con firmeza que aquel que no piensa en su familia y provee para ella es peor que un infiel ([1 Ti. 5:8](#)). El apóstol Pablo enseña que los cristianos han de ser piadosos para con su propia familia y cuidar de los padres cuando sea preciso ([1 Ti. 5:4](#)). Sin embargo, la gran lección del llamamiento de Leví, apela a la correcta escala de valores en la vida del creyente que coloca primeramente a Jesús, luego a la familia y finalmente a uno mismo.

Jesús con publicanos y pecadores ([2:15-17](#))

15. Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

καὶ	γίνεται	κατακεῖσθαι	αὐτὸν	ἐν	τῇ	οἰκίᾳ	αὐτοῦ,	καὶ
Y	sucede	estar reclinado a la mesa	Él	en	la	casa	de él,	y
πολλοὶ	τελῶναι	καὶ	ἁμαρτωλοὶ	συνανέκειντο	τῷ	Ἰησοῦ		
muchos	publicanos	y	pecadores	estaban reclinados a la mesa	-	con Jesús		
καὶ	τοῖς	μαθηταῖς	αὐτοῦ	ἦσαν	γὰρ	πολλοὶ	καὶ	ἠκολούθησαν αὐτῷ.
y	los	discípulos	de Él.	Porque	eran	muchos	y	acompañaban le.

Notas y análisis del texto griego.

Seguido al relato del llamamiento de Leví, sitúa Marcos el acontecimiento en casa de

éste: Καὶ, conjunción copulativa *y*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer*, aquí *sucede*; κατακεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *estar acostado*, aquí en sentido de *estar reclinado a la mesa*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; τελῶναι, caso nominativo masculino plural del nombre común *publicanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἁμαρτωλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pecadores*; συνανέκειντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κατάκειμαι, *estar acostado*, en sentido de *estar reclinado a la mesa*, aquí *estaban reclinados a la mesa*; τῷ, caso dativo masculino del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *con Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠκολούθουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz actia del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir tras, acompañar*, aquí *acompañaban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera pesona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ γίνεται κατακεῖσθαι αὐτὸν ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ, Al llamamiento de Leví y su determinación de seguir a Jesús, tiene el colofón de una comida especial. Marcos con un giro idiomático muy característico de la expresión semita que usa para llamar la atención a los lectores sobre un nuevo aspecto del relato, presenta a los comensales sentados en los divanes alrededor de la mesa, la forma típica de la comida en el contexto social de aquel tiempo. Cabe preguntarse quien ofreció el banquete. No cabe duda que debió haber sido Leví, el nuevo discípulo de Jesús. El sujeto inmediato de esta oración está en el versículo anterior donde, hablando de Leví, dice que *le siguió*. La comida tuvo que haber sido en su casa, como indica Lucas en el pasaje paralelo ([Lc. 5:29](#)). Algunos proponen que esta comida fue un banquete que Jesús quiso dar a los marginados sociales, entre los que estaban los publicanos y pecadores.

καὶ πολλοὶ τελῶναι καὶ ἁμαρτωλοὶ συνανέκειντο τῷ Ἰησοῦ καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ. Con Jesús y sus discípulos, compartían la comida un grupo numeroso de personas que socialmente conformaban los grupos de publicanos y pecadores. Dos veces hará Marcos esta observación. Los escribas y fariseos y, en general, el mundo religioso de Israel, llamaban pecadores a los publicanos y a todos los que consideraban vinculados, en alguna manera, a los gentiles o, también, a quienes tenían trabajos que los contaminaban

ceremonialmente. Para los fanáticos fariseos, los pecadores eran una casta maldita porque no conocían, bien fuese involuntaria o voluntariamente la ley ([Jn. 7:49](#)). Para el entorno religioso de Capernaum no podía haber una comida con unos comensales más heterogéneos: publicanos, pecadores y discípulos de Jesús, pero, especialmente destacada era la figura del Maestro, que compartía mesa con todos ellos. ¿Qué vínculo podría establecerse entre todos ellos? Nada que pudiese relacionarse con el pecado podría enlazar aquel grupo. Jesús es el Santo de los santos, impecable, incontaminable, junto a Él los discípulos que oyendo Sus enseñanzas comenzaban a caminar en una senda de justicia y obediencia a la Palabra, allí también Mateo que había dejado todo para seguir a Jesús. Evidentemente el resto eran personas que habían dejado las normas religiosas enseñadas por los escribas y fariseos, muchas de ellas como añadidos a la Ley de Dios. Los *pecadores*, no hacían mayoritariamente distinción entre lo que la Escritura revelaba y lo que los religiosos añadían, por tanto confundiendo religión con doctrina, se habían hecho menospreciadores de la Ley, quebrantando con su conducta y prácticas mandamientos concretos establecidos por ella. A pesar de la arrogancia farisaica y del desprecio que mostraban hacia quienes no eran como ellos, tenían cierta razón en considerar, tanto a los publicanos como a los pecadores, como personas de baja condición moral. Todos tendrían algún motivo para estar en aquella comida, pero, no hay ninguna duda de cual era el que tenía Jesús. Había venido para buscar a estos que como pecadores estaban perdidos ([Lc. 19:10](#)). Los que habían sido marginados por todos a causa de su vida, necesitaban el mensaje del evangelio que Cristo había venido a predicar. Ningún auditorio mejor que aquel para oír las buenas noticias de la gracia de Dios. Lo que los ojos de misericordia del Señor podían discernir, estaba velado para los escribas y fariseos, cuyo corazón estaba endurecido por su propia arrogancia y soberbia espiritual. Todos aquellos que estaban a la mesa eran considerados por éstos como inmundos e indignos de toda relación. Para Jesús eran objeto de amor porque eran como ovejas que no tenían pastor. Lo único que los religiosos entendían es que Jesús, lo mismo que sus discípulos, se había mezclado con una compañía de impíos y perversos. La Vida se hacía presente entre quienes estaban muertos en delitos y pecados, para darles vida y vida eterna por fe en Él. Para esto había venido al mundo, para salvar a los perdidos y dar vida eterna a todo el que cree ([Jn. 3:16](#)).

ἦσαν γὰρ πολλοὶ καὶ ἠκολούθουν αὐτῷ. Éstos no eran pocos, sino muchos. La oración es ambigua. Tal vez los muchos sean los pecadores, que despreciados por los escribas y fariseos, habían comenzado a seguir a Jesús, dejándolos a ellos. ¿Formaban estas personas el primer grupo de seguidores de Jesús en el primer año de Su ministerio? No debe olvidarse que el Señor tenía muchos seguidores en sus primeros tiempos. Muchos que necesitaban no tanto la sanidad material, sino la espiritual, que sólo Él podía darles. Tal vez, muchos de ellos se encontraban por primera vez con alguien que no les rechazaba, que dialogaba con ellos y, lo que era más importante, que era capaz de amarles sinceramente.

16. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

καὶ οἱ γραμματεῖς τῶν Φαρισαίων ἰδόντες ὅτι ἐσθίει μετὰ τῶν

	εἷς	ων						
Y	los	escribas	de los	fariseos	viendo	que	come	con los
ἁμαρτωλῶν	καὶ	τελωνῶν	ἔλεγον	τοῖς	μαθηταῖς	αὐτοῦ·	ὅτι	
v								
pecadores	y	publicanos	decían	a los	discípulos	de Él:	¿Qué	
μετὰ	τῶν	τελωνῶν	καὶ	ἁμαρτωλῶν	ἐσθίει			
con	los	publicanos	y	pecadores	come?			

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el reproche de los escribas fariseos, dice: καὶ, conjunción copulativa y, οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar*, aquí *viendo*, *cuando vieron*, o *al ver*; ὅτι, conjunción causal *que*; ἐσθίει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *come*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁμαρτωλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pecadores*; καὶ, conjunción copulativa y; τελωνῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *publicanos*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *decían*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *seguidores*, *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅτι, conjunción causal *que*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; τελωνῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *publicanos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἁμαρτωλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pecadores*; ἐσθίει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *come*.

καὶ οἱ γραμματεῖς τῶν Φαρισαίων. Los oponentes de Jesús son aquí los escribas de los fariseos, es decir, escribas que pertenecían al grupo de los fariseos. Mateo se refiere sólo a los fariseos, que comprende ambas cosas ([Mt. 9:11](#)). Estos observaban todo cuanto Jesús hacía y cuanto decía procurando encontrar algún motivo de acusación contra Él. No todos los escribas eran fariseos, pero éstos sí lo eran. Como escribas de los fariseos tenían la misión de precisar con mayor firmeza la enseñanza bíblica y la tradición que debía creerse.

ιδόντες ὅτι ἐσθίει μετὰ τῶν ἁμαρτωλῶν καὶ τελωνῶν. No queda claro como *supieron* que Jesús y sus discípulos comían con los publicanos y los pecadores, pero, probablemente vieron a todo el grupo entrar junto con aquellos en casa de Leví. No cabe duda que ellos sabían que allí se estaba celebrando una comida especial. Es notorio que los escribas y los fariseos estaban en constante vigilancia observando a Jesús en lo que hacía y en lo que enseñaba. Para ellos los hechos portentosos y misericordiosos de Cristo no tenían importancia, porque su corazón saturado de odio religioso generaba un profundo resentimiento contra Él porque cautivaba a las gentes con sus palabras y quebrantaba abiertamente el sábadó con sus sanidades. Continuamente buscaban algo que les permitiera acusarlo y condenarlo. El encuentro con Leví y su decisión de seguir a Cristo no pasó desapercibido, ni para la gente, ni para los fariseos. Los acontecimientos sociales, como era una comida especial en casa de alguien, no dejaba de conocerse en una población como Capernaum. Además de esto la presencia de muchos publicanos que vinieron al convite tuvo que haber llamado la atención. Por otro lado las salas donde se celebraban los convites y las fiestas solían ser lugares abiertos, por tanto, los comensales que estaban sentados para la comida podían ser fácilmente vistos desde afuera.

ἔλεγον τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· Esta comida con publicanos y pecadores genera la pregunta que formulan a los discípulos de Jesús. ¿Cuál era la intención? Tal vez generar en ellos mismos elementos de desconfianza contra el Maestro.

ὅτι μετὰ τῶν τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίει. En el contexto bíblico *comer* expresa un acto de comunión. El Señor llama a su iglesia a una correcta comunión con Él, invitando al que escuche y responda a su llamamiento a *cenar* con Él ([Ap. 3:20](#)). Los maestros de ellos habían establecido como tradición que los discípulos de un erudito de la ley, no debían sentarse a comer en compañía de los pecadores. La actuación de Jesús entraba en conflicto con la de aquellos hipócritas santurriones. Aquel *comer con publicanos y pecadores*, traía aparejada una impureza legal que los contaminaba. Es evidente que no se menciona directamente a Jesús, simplemente Marcos oculta el sujeto explícito al decir *come*, pero en cualquier caso la referencia es al Señor. Según Mateo, la pregunta que formularon tenía que ver directamente con el comportamiento de *vuestro Maestro* ([Mt. 9:11](#)). En sí la pregunta contenía una dura crítica contra ellos, por seguir a alguien que osaba sentarse a comer con quienes eran considerados como el desecho de la sociedad.

Los escribas y los fariseos, como se ha dicho antes, eran muy estrictos con aquellos que consideraban y llamaban *pecadores*, pero ellos eran muy tolerantes con el pecado. Nadie tan aparente por fuera en mostrar escrúpulos en asuntos piadosos, pero ninguno tan permisivo como ellos para vivir lejos de la verdadera piedad. Es interesante apreciar que a lo largo del ministerio de Jesús, los escribas y fariseos procuraban no tener enfrentamientos directos con Él sino que iban a sus discípulos, como en este caso. La experiencia de los encuentros directos con Cristo les producía siempre quedar en evidencia delante de la gente, ya que el Señor ponía ante todos la vileza de su condición personal. En cierta medida, acusarle de tener comunión con publicanos y pecadores es acusarle de no atender a la Escritura cuando dice: “*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado*” ([Sal. 1:1](#)). Para ellos comer con los despreciables *pecadores* era ir contra lo que el salmista decía: “*Apartaos de mí, malignos, pues yo*

guardaré los mandamientos de Dios” (Sal. 119:115). Aparentemente piadosos podían, sin embargo, quebrantar la ley del amor, del perdón, de la misericordia, de la compasión y ayuda a los padres, e incluso asuntos notoriamente contrarios a la moral, sin darles importancia. Vivía piadosamente a los ojos del pueblo, pero muy lejos de la realidad espiritual que Dios demandaba de ellos. Para los escribas, especialmente los de los fariseos, tener relación con publicanos y pecadores era un grave delito, no porque quebrantase algún mandamiento expreso de la ley, sino porque se apartaba de la tradición de los ancianos. Este grupo de hipócritas resentidos sentían un profundo rechazo y un íntimo resentimiento contra Jesús por dos razones: primero por sus enseñanzas y comportamiento, contrario a todos los principios y tradiciones de sus enseñanzas; en segundo lugar porque no deseaban que nadie pudiera hacer bien a sus enemigos, los publicanos y los pecadores.

La compasión no tiene cabida en un corazón lleno de normas y principios religiosos, pero carente en todo del control del Espíritu. El legalista es incapaz de entender la necesidad de acercarse al pecador para comunicarle un mensaje de gracia y tener para él un gesto de amor. Estos legalistas, presentes también en la iglesia del tiempo actual, nunca serán instrumentos en la mano de Dios para alcanzar al extraviado. No son lo suficientemente espirituales para restaurar, pero siguen siendo fuertes para reprender y castigar, contrariamente a todo cuanto enseña la Palabra para diferenciar al creyente espiritual del que no lo es (Gá. 6:1). Estos son incapaces de contaminarse con la suciedad externa del pródigo que regresa de la provincia apartada, impidiéndoles darle un abrazo de gozo por su arrepentimiento. Estos todos necesitan y buscan ver la disciplina y el juicio sobre el transgresor, de la misma forma que el instinto lleva a una fiera a buscar la vida de su víctima. Desconocedores de la gracia se condenan a sí mismos y arrastran consigo a otros en esa misma condenación.

17. Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

καὶ ἀκούσα ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς [ὅτι] οὐ χρεῖαν ἔχουσιν οἱ
ς

Y oyendo - Jesús, dice les que no necesid tienen los
ad

ἰσχύοντες ἰατροῦ ἀλλ’ οἱ κακῶς ἔχοντες οὐκ ἦλθον

que de médico sino los gravement que están. No vine
fuertes e

καλέσαι δικαίους ἀλλὰ ἁμαρτωλούς.

llamar a justos sino a pecadores.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos cierra el párrafo con la respuesta de Jesús, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí, *oído, oyendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; [ὅτι], conjunción causal *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; χρεῖαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad*, aquí *tienen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἰσχύοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo ἰσχύω, que expresa la idea de *tener fuerza, ser capaces*, de ahí *sanos*, literalmente *los que fuertes*; ἱατροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *médico*; ἀλλ', conjunción adversativa *sino*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κακῶς, adverbio *malamente, gravemente, mal*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad*, aquí *que tienen*, en sentido de *que están*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vine*; καλέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*; δικαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a justos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἁμαρτωλούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a pecadores*.

καὶ ἀκούσας ὁ Ἰησοῦς. Las críticas de los escribas fueron oídas por Jesús. Es posible que fuese informado por alguno de los discípulos. Tal vez la reacción de los discípulos sirvió a Jesús para preguntarles que estaba ocurriendo con los escribas.

λέγει αὐτοῖς [ὅτι] οὐ χρεῖαν ἔχουσιν οἱ ἰσχύοντες ἱατροῦ ἀλλ' οἱ κακῶς ἔχοντες. No se podía acusar a Jesús de maldad por estar en compañía de publicanos y pecadores. Respondiendo a la crítica les hace notar que quienes tienen necesidad de su mensaje del evangelio que llamaba al arrepentimiento eran quienes se consideraban como gente impía. Sin embargo los escribas y fariseos que juzgaban de ese modo a publicanos y pecadores, no tenían necesidad del evangelio porque se consideraban como perfectos sin necesidad de arrepentimiento. Por eso el Maestro les hace notar que estaba precisamente donde debía estar, esto es, con los que necesitaban de la sanidad espiritual porque estaban *enfermos*, con la enfermedad del pecado. Los servicios de un médico no son necesarios para quienes están sanos, pero es urgente para quienes están enfermos. En esa expresión define Jesús el alcance de su obra, inútil para quienes se consideran santos y necesaria para los que son pecadores. La respuesta del Señor se fundamenta en la lógica. Nadie puede extrañarse en ver a un médico donde están los enfermos, pero, lo sorprendente sería verlo procurando atender a sanos. Marcos usa dos palabras para

referirse a dos grupos de personas. Unos los oí ισχύοντες, los que *están fuertes*, esto es los *sanos*; otros los κακῶς ἔχοντες, es decir, los que *se encuentran mal*, los *enfermos*. Lo natural es que un médico acuda en ayuda del enfermo. Cristo era el médico celestial, enviado para sanar a los quebrantados de corazón ([Lc. 4:18](#)). Los publicanos y los pecadores eran graves enfermos espirituales, por tanto Él, como médico que puede sanar la enfermedad del pecado, tenía y debía estar entre estos enfermos. No estaba allí, comiendo con aquel grupo, para simpatizar con sus corrupciones y miserias espirituales, sino para reconducirlos en el camino de la conversión. Había venido para buscar y salvar a los perdidos ([Lc. 19:10](#)). Profetizado como el Buen Pastor, había llegado para reunir y restaurar a las ovejas extraviadas de la casa de Israel, sanando sus enfermedades, recuperando sus heridas y buscándolas en el camino de su extravío para llevarlas al redil ([Is. 61:1ss](#); [Ez. 34:16ss](#)).

Los escribas y fariseos se consideraban ellos mismos como perfectos delante de Dios, de manera que el mensaje de Jesús llamando al arrepentimiento no lo consideraban como necesario para ellos. Su sistema religioso los llevaba a sentir como si Dios los tuviera que declarar justos por lo que eran y por lo que hacían. Esa era, como ya se ha dicho, la principal causa por la que despreciaban e incluso odiaban a quienes no eran como ellos ([Lc. 18:9](#)). Cristo no justifica nada de lo que estaba haciendo delante de estos hipócritas, todo lo contrario, aprovecha para poner en evidencia su miserable condición denunciando delante de todos la conducta de ellos como una expresión de piedad aparente. Especialmente carentes de misericordia eran incapaces de amar a los publicanos y pecadores. Ignoraban que Dios no estaba interesado en asuntos religiosos y manifestaciones de piedad aparente. De otro modo, no está interesado en religiosidad externa cuya única intención es la arrogancia de alcanzar con ello el reconocimiento de muchos que los tenían como ejemplo, cuando en la práctica eran incapaces de manifestar la misericordia, ya que antes de los sacrificios está el *amar misericordia* ([Mi. 6:8](#)). Aquellos escribas de los fariseos, habían generado un sistema religioso sobre apariencias y ceremonias externas, olvidándose del amor sincero hacia todos, que debe ser la expresión propia de la vida de quien es verdaderamente piadoso ([Mt. 5:43–48](#)). Dios es justicia absoluta, pero también es amor absoluto. Por tanto, nadie puede estar en correcta comunión con Dios si no está dispuesto a amar a todos sin condiciones personales, es decir, amarlos por necesidad de amar. Cuanto menos espiritual sea una persona, así también menos estará dispuesta a amar a otros. El legalista busca los fallos espirituales de las personas para tener elemento que le permita la represión del pecador. En muchas ocasiones se alejan de los que consideran poco espirituales, no haciendo nada a favor de ellos que les permita volver a la senda correcta de la comunión y relación con Dios. Los legalistas son distintos hoy a los de entonces pero siguen el mismo camino que sus antecesores. El legalista de hoy se jacta de la defensa de la fe, de la ortodoxia, de la práctica piadosa, del culto ordenado como antaño, de la herencia espiritual de sus antepasados, pero continúan con un sistema de ritualismo religioso, muerto y abominable para Dios. La práctica religiosa sin amor no tiene razón de ser. Todo ministerio sin amor es ruido que molesta a Dios y molesta a la iglesia ([1 Co. 13:1](#)). Como los escribas de los tiempos de Jesús que diezmaban lo más nimio como la menta y el eneldo y, sin embargo, eran incapaces de amar como Dios ama, así también los de hoy, ocupándose en

cuestiones triviales de formas y expresiones, pero siendo también incapaces de extender un abrazo de misericordia al pródigo que regresa, o de buscar intensamente en la noche del mundo a la oveja que se ha extraviado. Es notorio que hay en la iglesia de Cristo personas que se consideran dechados de ortodoxia, que reglamentan actitudes, formas, vestidos, música, etc.; que establecen los modos litúrgicos del culto hasta el más mínimo detalle, gloriándose en lo que, según ellos, es ajustarse a las normas bíblicas, mientras desprecian y murmuran de cuantos no viven en su miserable forma de piedad aparente. Estos se enorgullecen de poder hablar de Dios y su gracia, pero viven lejos de ella. Son quienes angustian a los niños con las formas de presión sobre ellos, quienes hacen rebeldes a los adolescentes al encerrarlos en un sistema religioso basado en tradiciones sin autoridad bíblica, los que hacen salir a los jóvenes de las iglesias cansados de prohibiciones de cosas que ellos llaman del mundo y que son plenamente legítimas, los que reducen a la mujer cristiana a meras criadas de servicio manual en la iglesia, los que disciplinan por la más mínima falta o incluso sin ella a quienes Dios no disciplina, los que miran con desprecio a los que, según ellos, son un mal testimonio, sin darse cuenta, a causa de su hipocresía, que son ellos los peores en cuanto al testimonio para Dios. Muchos de estos ortodoxos de hoy tienen familias arruinadas espiritualmente, esposas destruidas a causa del sistema, pero siguen alabándose de sufrir por causa de Cristo en la práctica de la hipocresía de una piedad aparente. Son instrumentos en manos de Satanás para hacer aborrecible la obra de Dios a inocentes creyentes sujetos a esclavitud por ellos.

οὐκ ἦλθον καλέσαι δικαίους ἀλλὰ ἁμαρτωλούς. El Señor termina su respuesta a los escribas dándoles a entender claramente cual era el alcance de Su obra. No había venido para llamar a personas como los escribas que se consideraban justos. Su misión consistía en llamar a los pecadores. Por esto mismo tenía que estar cerca, hacerse próximo a los publicanos y a los pecadores. ¿A qué los llamaba Jesús? Por el pasaje paralelo de Mateo sabemos que los llamaba al arrepentimiento ([Mt. 9:13](#)). ¿Acaso los escribas y fariseos no tenían necesidad de ser llamados por Él? No cabe ninguna duda, porque eran tan pecadores como aquellos a quienes ellos llamaban de este modo. Ellos se sentían justos por sus esfuerzos personales y en su opinión no necesitaban sanidad espiritual, pero era simplemente un pecado de arrogancia extrema. Todo hombre, a causa del pecado heredado y practicado, necesita recuperar la salud espiritual con el perdón de sus pecados, que se recibe mediante la fe en Cristo. Los escribas y fariseos consideraban que podían alcanzar la justificación por medio de las obras de la ley, la religiosidad extrema y el seguimiento fiel a las enseñanzas tradicionales recibidas por sus antepasados. Ellos consideraban que el mensaje del evangelio que Jesús predicaba no los comprendía. Sin embargo, si quienes necesitaban el arrepentimiento para salvación eran los pecadores, con sus acusaciones contra el comportamiento de Jesús estaban demostrando una notable falta de misericordia, procuraban que los necesitados espiritualmente hablando fuesen dejados de lado, sin que pudieran oír del Señor, el llamado al arrepentimiento, mensaje central de Su evangelio. Salvar del pecado a una persona y librar su alma de muerte es la mayor obra de misericordia ([Stg. 5:20](#)).

La salvación, el perdón de pecados y la vida eterna, no se ofrece a quienes se consideran capaces de alcanzarla por sus propias justicias, es anunciada a los que se sienten incapaces de obtenerla por sí mismos. Los escribas y fariseos se consideraban

justos ([Lc. 16:15](#)). El llamamiento de Dios a los perdidos está en consonancia con toda la Escritura (cf. [Is. 1:18](#); [45:22](#); [55:1](#), [6](#), [7](#); [Jer. 35:15](#); [Ez. 18:23](#); [33:11](#); [Os. 6:1](#); [11:8](#); [2 Co. 5:20](#); [1 Ti. 1:15](#)). Sólo los pecadores pueden ser llamados al arrepentimiento ([Lc. 5:32](#)). El llamamiento de Jesús alcanza a todos los hombres, por cuanto todos pecaron ([Ro. 3:23](#)). No todos los que son llamados responden con fe al mensaje del evangelio, pero quienes lo hacen son salvos. El llamamiento a salvación procede siempre del Padre ([Ro. 8:30](#)). El Hijo llama a los hombres a que acudan a Él porque habla sólo lo que oyó al Padre, reiterando la invitación a los pecadores para un encuentro personal con Él por fe, ya que es el único Salvador en quien se puede alcanzar el perdón de pecados y la vida eterna ([Hch. 4:12](#)). En el llamamiento general del evangelio no hay distinciones entre personas ([Jn. 3:16](#)). Sin duda alguna para que los hombres puedan aceptar la invitación del mensaje y obedecer a la demanda del evangelio a fin de que les sea aplicada la obra redentora de Jesucristo, necesitan la capacitación que el Espíritu hace en cada uno ([1 P. 1:2](#)). La salvación es siempre una obra de la gracia que se recibe por medio del instrumento que es la fe ([Ef. 2:8-9](#)). Quiere decir esto que la salvación, siendo una operación de la gracia se lleva a cabo sin mérito alguno, de modo que el llamamiento del evangelio es rechazado siempre por quienes se consideran dignos de salvación sin necesidad de la gracia. En cambio, los que se sienten perdidos, sin mérito personal alguno, son los que aceptan la salvación ofrecida por el Salvador. Ya se ha dicho antes que el evangelio que predicaba Jesús y anteriormente Juan el Bautista, no tiene variación con el evangelio que se detalla en el Nuevo Testamento. Siempre la salvación es de Dios ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). Dios ofrece el agua de vida, en sentido de aquello que apaga la sed espiritual del pecador perdido, a cualquier sediento espiritual ([Is. 55:1](#)). El llamamiento a salvación no es para algunos sino para todos. Dios llama a todos a buscar al Salvador mientras pueda ser hallado ([Is. 55:6](#), [7](#)). El llamamiento a arrepentimiento, en el sentido de un cambio de mentalidad sobre el pecado que orienta necesariamente a un retorno a Dios, es una verdad tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento ([Jer. 33:15](#); [2 Co. 5:20](#)). Es cierto también que en el Nuevo Testamento se enseña enfáticamente que la salvación se alcanza por fe ([Ro. 5:1](#)) y que cuando alguien preguntó que tenía que hacer para ser salvo, se le respondió que la única condición era creer ([Hch. 16:31](#)). Pero no es menos cierto que la fe que une vitalmente al pecador con el Salvador para recibir la vida eterna, produce por la acción del Espíritu, el nuevo nacimiento y con él está aparejado el arrepentimiento genuino, es decir, no es posible ser salvo sin arrepentirse, pero no es posible arrepentirse sin la regeneración espiritual que se alcanza como resultado de la fe depositada en el Salvador, de otro modo, la fe que no produce un arrepentimiento en el pecador es vana en sí misma. Si debe afirmarse con toda la determinación que la doctrina bíblica exige que el arrepentimiento es esencial para salvación, y que nadie se puede salvar sin arrepentirse, pero esa misma determinación debe usarse para afirmar que no es posible el arrepentimiento sin la fe. Permítase una palabra más sobre esto. En ocasiones se confunde el arrepentimiento con el dolor íntimo por el pecado, invitando a los pecadores a ver a su interior en lugar de centrar su mirada en el Salvador. Este concepto estaba muy arraigado en el puritanismo, de modo que alguno decía que era necesario llevar al hombre al Sinaí antes de llevarlo al Calvario, para que sintiese la dimensión de su pecado y se produjese la contrición de corazón que lo trajese humillado al Salvador. El arrepentimiento que es un cambio de

mentalidad, es sólo posible por la obra del Espíritu ([Ef. 2:8](#)). Ninguna conversión se produce como resultado de pasar primero por una contrición de corazón que orienta hacia Dios y luego por la fe que entrega la vida al Salvador. Es una sola y única operación de la gracia. No se trata de volverse de una situación a otra, sino de una *posición* a otra, esto es de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero ([1 Ts. 1:9](#)). Para esto había venido Jesús.

La cuestión del ayuno ([2:18–20](#))

18. Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

Καὶ ἦσαν οἱ μαθηταὶ Ἰωάννου καὶ οἱ Φαρισαῖοι νηστεύοντες.

Y estaban los discípulos de Juan y los fariseos que ayunan.

καὶ ἔρχονται καὶ λέγουσι αὐτῷ· διὰ τί οἱ μαθηταὶ Ἰωάννου

Y vienen y dicen le: ¿Por que los discípulos de Juan

καὶ οἱ μαθηταὶ τῶν Φαρισαίων νηστεύουσιν, οἱ δὲ σοὶ

y los discípulos de los fariseos ayunan y los de ti

μαθηταὶ οὐ νηστεύουσιν

discípulos no ayunan.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo y una nueva escena, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, ser, estar, aquí estaban; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; νηστεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo νηστεύω, ayunar, aquí *que ayunan*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera

persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *llegar, acudir, venir*, aquí *vienen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; νηστεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí *ayunan*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; μαθηταὶ, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; οὐ, adverbio de negación *no*; νηστεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí *ayunan*.

Καὶ ἦσαν οἱ μαθηταὶ Ἰωάννου καὶ οἱ Φαρισαῖοι νηστεύοντες. El relato no tiene nada que ver con el tiempo que corresponde al incidente anterior. Es algo nuevo, sin embargo, al colocarla seguida en el relato, Marcos consigue una ligazón que da continuidad al escrito, ya que el párrafo anterior concluye con la respuesta de Jesús a los escribas de los fariseos y éste tiene que ver con una pregunta que surge del mismo grupo de religiosos aunque no sean las mismas personas del párrafo anterior. En esta ocasión el problema no es de relación con los publicanos o pecadores, sino de un comportamiento de los discípulos de Jesús contrario a las normas habituales con que se regían los de Juan el Bautista y los fariseos. Marcos introduce el relato haciendo una observación: los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. El uso del participio de presente νηστεύοντες, *que ayunan*, indica una situación habitual que se mantenía en el tiempo. Los judíos tenían establecido en la ley el ayuno una vez al año, en el tiempo de la Pascua, concretamente en el día de la expiación ([Lv. 16:29-34](#); [23:26-32](#); [Nm. 29:7-11](#)). Los ayunos se extendieron a momentos de dificultades para dedicar el tiempo de una comida reposada a la oración ([Jue. 20:26](#); [1 S. 14:24](#); [31:13](#); [Neh. 1:4](#)). Daniel ayunó por tres semanas ([Dn. 10:3](#)); Nehemías lo hizo por *muchos días*, concretamente cuatro meses. No quiere decir que no comiesen nada en todo el tiempo que duró el ayuno, sino que se limitaban al tiempo imprescindible para comer, dedicando el que hubieran utilizado en ese menester para orar. Los fariseos habían establecido el ayuno, dos veces por semana ([Lc. 18:12](#)). Para ellos esta forma se había convertido en un mero aspecto religioso externo con apariencia de piedad. En su deseo de que las gentes los alabaran por ello, demudaban su rostro, para

que todos conociesen que estaban ayunando ([Mt. 6:16](#)). Los discípulos de Juan aún sin la presencia de él, seguían siendo un grupo unido, éstos también ayunaban al igual que los fariseos. Es posible que los seguidores de Juan lo hiciesen como expresión de tristeza por la situación de su maestro, bien porque estuviese preso, porque hubiese sido ya ejecutado. Aunque el mensaje tanto de Juan como el de Jesús, coincidían en el contenido, los dos se diferenciaban notablemente, entre otras cosas en materia de comida ([Mt. 11:18, 19](#)). Desde el principio del ministerio de Jesús, los fariseos estuvieron siempre dispuestos a unirse a todos los que procurasen algo contra Él, aunque fuesen simples confrontaciones en materia de forma de vida, como es el caso del ayuno. Es notable observar que los fariseos no eran amigos de Juan el Bautista porque los había denunciado públicamente llamándolos *generación de víboras* ([Mt. 3:7](#)).

καὶ ἔρχονται καὶ λέγουσιν αὐτῷ· El problema consiste en determinar quienes vinieron a Jesús con una pregunta relativa a sus discípulos. Con el texto delante no sería posible, a la luz del *Evangelio*, determinar los que vinieron a Jesús, podrían ser cualquiera, la gente que habitualmente estaba con Él u otros. Sin embargo, los paralelos de Mateo y Lucas ayudan a responder la pregunta. Para Mateo los que habían venido eran *los discípulos de Juan* ([Mt. 9:14](#)), Lucas hace referencia a los escribas y los fariseos ([Lc. 5:33](#)). Teniendo en cuenta el *nosotros* que sigue, coinciden los tres relatos. Sin duda quienes vinieron a Jesús fue un grupo integrado por escribas, fariseos y discípulos de Juan, siendo éstos últimos quienes formularon la pregunta al Maestro.

διὰ τί οἱ μαθηταὶ Ἰωάννου καὶ οἱ μαθηταὶ τῶν Φαρισαίων νηστεύουσιν, οἱ δὲ σοὶ μαθηταὶ οὐ νηστεύουσιν. Lo que pretenden oír eran las razones por las que los discípulos de Jesús no practicaban el ayuno como ellos lo hacían. No se trata de una acusación sobre el quebrantamiento de la ley, sino sobre el no cumplimiento de la costumbre de los que se consideraban como ejemplos de piedad. Las prácticas religiosas habían saturado la vida de estas personas, llevándolos a sentirse orgullosos de la continua práctica del ayuno. Para ellos, especialmente para los fariseos, ayunar dos veces por semana superaba en todo las demandas de la ley, por tanto estaban muy por encima de quienes se limitaban al cumplimiento del mandamiento establecido por Dios. Aquellos dos grupos ayunaban muchas veces, los discípulos de Jesús no. Es posible que estos ignorasen la enseñanza que Jesús había dado sobre el ayuno en el Sermón del Monte, bien porque no hubiera llegado a ellos o, lo más probable, porque no quisieran hacer caso de la misma. Jesús había enseñado que el ayuno de los hipócritas se hacía de modo que todos lo conocieran para alabarles, mientras que el verdadero ayuno, el que es conforme a la verdadera piedad, se hacía secretamente de modo que sólo lo conociera Aquel que ve en lo secreto y que puede recompensar ([Mt. 6:16-18](#)). Como se ha considerado antes, cualquier sacrificio, incluido el ayuno, hecho como mero instrumento de piedad visible a los hombres, no tiene valor si no va también acompañado de amor a los demás. El profeta declara en nombre de Dios en que consistía el verdadero ayuno: “*en desatar ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar libres a los quebrantados y romper todo yugo*” ([Is 58:6](#)). Los dos grupos, discípulos de Juan y fariseos, trataban de ponerse como ejemplos ante la práctica poco piadosa de los discípulos de Jesús. La pregunta sobre los discípulos se la formulan al Maestro, quien como tal podría influir en sus seguidores para que practicasen el ayuno. Aunque presentada la queja contra los discípulos, en realidad era

una queja contra Jesús mismo, como si dijese: “*mira que discípulos, por tanto mira que Maestro es*”.

Todo el pasaje establece el principio de no juzgar la piedad por las prácticas del sistema religioso. La verdadera piedad no puede discernirse por las apariencias externas. Los hombres somos incapaces de conocer las intenciones del corazón que conduce a las expresiones externas. Los legalistas que son religiosos pero no espirituales, suelen ponerse como ejemplo a los demás de cómo debe ser un verdadero seguidor de Cristo. Ellos han establecido las reglas de comportamiento, las ordenanzas y cuantas otras cosas constituyen para su modo de pensar la expresión de piedad y compromiso de vida delante de Dios. La vida piadosa descansa para ellos en aspectos exteriores que confunden a quienes los observan, pero que no son en modo alguno manifestaciones de verdadera piedad ([Col. 2:20–23](#)). Éstos, lo mismo que aquellos de los tiempos de Jesús buscan vidas tristes, de separación y aislamiento, olvidándose que Cristo vino para traer una vida plena, llena de gozo en el Espíritu; vino para dar vida y para darla en abundancia ([Jn. 10:10](#)).

19. Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς μὴ δύνανται οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος

Y dijo les - Jesús: No pueden los invitad del convite
os nupcial

ἐν ᾧ ὁ νυμφίος μετ' αὐτῶν ἐστὶν νηστεύει ὅσον χρόνον

durante que el novio con ellos está ayunar. Cuanto tiempo

ἔχουσιν τὸν νυμφίον μετ' αὐτῶν οὐ δύνανται νηστεύειν.

está el novio con ellos no pueden ayunar.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la primera parte de la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δύνανται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, poder*, aquí *pueden*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos, parientes*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; νυμφῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre

común que denota *convite de boda, lugar del convite nupcial, cámara nupcial*; ἐν, preposición propia de dativo *durante*, equivalente al adverbio *mientras*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νυμφίος, caso nominativo masculino singular del nombre común *novio*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que la acepción *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar*, aquí *está*; νηστεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*; ὅσον, caso acusativo masculino singular del adjetivo relativo, o del adverbio relativo *cuanto*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἔχουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, en su acepción *estar*, aquí *está*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νυμφίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *novio*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que la acepción *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύνανται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *pueden*; νηστεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*.

La utilización de νυμφῶν, que significa *cámara nupcial*, es una palabra muy poco frecuente. Mateo la utiliza para referirse a la sala donde se celebra la fiesta nupcial ([Mt. 22:10](#)).

La expresión οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος, literalmente *los hijos de la cámara nupcial*, es una forma hebrea aunque no incorrecta en griego. Estos son o bien *los novios*, o los *amigos del novio*, es decir, *los convidados*. Esta expresión tal vez deba ser utilizada como un griego de traducción, que está muy próximo a los modismos arameos.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· Jesús respondió a la queja formulada contra sus discípulos. Nunca dejó de responder a preguntas que alguien le formulaba, aunque alguna fuese tan elemental que era propia de un adolescente al que se le enseñaba la ley, como fue el caso de la pregunta que le planteó un fariseo sobre cual era el gran mandamiento ([Mt. 22:35](#)). De la misma manera responde también aquí a la pregunta de los escribas.

μὴ δύνανται οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος ἐν ᾧ ὁ νυμφίος μετ' αὐτῶν ἐστίν νηστεύειν. La respuesta puede ser planteada en forma interrogativa como pregunta retórica, que requeriría una respuesta negativa. Sin embargo puede entenderse en forma afirmativa como algo que no puede ocurrir. La respuesta de Jesús no es un rechazo al ayuno, es una observación sobre el momento en que no era posible practicarlo. La fuerza de la respuesta descansa en el tiempo inapropiado para esa limitación, pero, en modo alguno en la negación de Jesús a practicar el ayuno. Históricamente luego de la ascensión del Salvador, cuando la iglesia inicia su andadura en la tierra, los discípulos de Jesús ayunarían en

muchas ocasiones ([Hch. 13:2-3](#); [14:23](#)). Mediante una expresión parabólica el Señor da la razón por la que no es posible la práctica del ayuno, comparándolo con la imposibilidad de practicar el ayuno por los convidados a una boda, mientras el novio está presente en el lugar donde se celebra. Todos los que escuchaban la respuesta de Jesús conocían bien la alegría que había en una celebración nupcial. Aquellos que son los *amigos del novio*, a los que se llama *hijos del tálamo nupcial*, probablemente los amigos íntimos del novio, acompañaban los días de la celebración con música y cánticos, que comenzaban ya con el desfile tradicional que iba con el novio hasta la casa donde estaba la novia, llevándolos luego al lugar donde se consumaba el matrimonio. Esta alegría se prolongaba durante el tiempo de celebración de la boda, que generalmente duraba seis días. El Señor compara el tiempo de relación entre Él y los discípulos con el gozo de una boda mientras el novio está presente. Mediante esta ilustración parabólica, hacía entender la imposibilidad de ayuno en una situación semejante. Los discípulos que acompañaban a Jesús, son considerados en el ejemplo como los *amigos del novio*. Conocedores de la Escritura sabían bien que la relación de esposo-esposa se usaba en ella para referirse a la relación vinculante entre Jehová e Israel ([Is. 62:5](#); [Jer. 31:32](#); [Os. 2:2](#); [Mt. 25:1](#)). De la misma manera la relación actual entre Cristo y la Iglesia se compara con la que hay entre esposos ([2 Co. 11:2](#); [Ef. 5:32](#); [Ap. 19:7](#); [21:9](#)). La parábola no es elemento sustentante de una doctrina, por eso se usa aquí como una ilustración de la relación entre Cristo y los suyos. El novio estaba presente, por tanto, los invitados, amigos suyos tienen que estar gozosos no habiendo posibilidad de tristeza y limitaciones que conllevan la práctica del ayuno. Los discípulos de Juan habían perdido a su maestro, de manera que estando tristes practicaban el ayuno, los de Jesús estaban con Él y esa relación era una continua festividad para ellos, donde la tristeza y las lágrimas ni corresponden ni convienen. La parábola no pretende destacar la alegría por el hecho de una boda, sino la alegría por la presencia del esposo. La razón y fuente del gozo no es la boda, sino el esposo que comunica gozo con su presencia a quienes están en vinculación con él.

ὅσον χρόνον ἔχουσιν τὸν νυμφίον μετ' αὐτῶν οὐ δύνανται νηστεύειν. Mediante una reiteración, tan propia en Marcos, el Señor destaca la razón de la imposibilidad de ayunar para sus discípulos. No sólo no deben ayunar, sino que *no pueden* hacerlo. La presencia de Jesús comunica paz, gozo y poder a quienes le siguen. Él soluciona los problemas, resuelve las dudas, instruye y edifica las vidas de los suyos comunicándoles con Su presencia el gozo profundo de la bendición de Dios. Los judíos ayunaban, lo hacían también insistentemente los discípulos de Juan, pero los de Jesús estaban en el tiempo del gozo de la presencia del Maestro, por consiguiente ni ayunaban ni debían hacerlo porque sería contradictorio con la realidad espiritual que estaban gozando. De la misma manera que durante los días del convite nupcial no podía hacerse ayuno, de igual manera con Cristo presente los suyos no pueden ayunar.

20. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

ἐλεύσονται ἡμέραι ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ' αὐτῶν ὁ νυμφίος,
 ἡ δὲ

Pero vendrán	días	cuando	sea quitado	de	ellos	el	esposo,
καὶ	τότε	νηστεύσουσι ν	ἐν	ἐκείνῃ	τῇ	ἡμέρᾱ.	
y	entonces	ayunarán	en	aquel	-	día.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la respuesta de Jesús, dice: ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *aparecer, venir, llegar*, aquí *vendrán*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ἀπαρθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀπαίρω, que expresa la idea de *levantar afuera, de ahí quitar*, aquí *será quitado*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νυμφίος, caso nominativo masculino singular del nombre común *novio, esposo*; καὶ, conjunción copulativa y; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; νηστεύσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí *ayunarán*, ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾱ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*.

ἐλεύσονται δὲ ἡμέραι. Jesús anuncia un tiempo futuro *vendrán días*. Es uno de los primeros anuncios, aquí todavía velado, que el Señor hace de su muerte.

ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ' αὐτῶν ὁ νυμφίος, El esposo les *será quitado*, literalmente *levantar o llevar fuera*. Tiempo en que Jesús no estará presente con los suyos. El Maestro les sería quitado, como ya estaba anunciado proféticamente ([Is. 53:7](#)). Es notable la utilización de la profecía de Isaías para relacionarla con el acontecimiento de que por Su muerte sería quitado. En este *evangelio* aparecen varias referencias, como hace notar Hendriksen:

Marcos	compárese con	Isaías
4:12		6:9, 10
7:6, 7		29:13
11:17		56:7

[12:1](#)

[5:1, 2](#)

[13:8](#)

[19:2](#)

[13:24, 25](#)

[13:10; 34:4](#)

El profeta anuncia que el Mesías sería *quitado*, en medio de un profundo conflicto *por cárcel y por juicio*, hablando también de que sería *experimentado en quebrantos, afligido, angustiado, herido, llevado al matadero y cortado de la tierra de los vivientes* ([Is. 53:3, 5, 8](#)).

καὶ τότε νηστεύσουσιν ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ. Entonces se iniciará para ellos un tiempo de aflicción ([Jn. 16:16–22](#)). Con todo, el gozo nunca se apartará del creyente a causa de la obra y fruto del Espíritu, incluso en medio de las aflicciones ([Gá. 5:22](#)). El ayuno es practicado ya en la iglesia primitiva y por los mismos apóstoles ([Hch. 10:30; 13:3; 2 Co. 6:5](#)). El Señor precisa que *vendrán días cuando el esposo les será quitado*, será entonces cuando habrá llegado el tiempo para ayunar. El esposo no iba a dejarlos, pero les sería quitado. Esta es una predicción de Su muerte, muy al principio de Su ministerio. Una situación semejante y es más, el sólo pensamiento de que se iba producir, fue suficiente para entristecer a los discípulos ([Jn. 16:6](#)). Con todo, la tristeza de su partida iba a tornarse nuevamente en gozo por la resurrección. El tiempo de ausencia no iba a ser largo ([Jn. 16:16–22](#)). Aquel gozo de ver al Resucitado, no tendría fin y se extendería a lo largo del tiempo de la historia de la Iglesia, sabiendo que el Esposo no está muerto, sino que vive y volverá para recoger a los suyos en una reunión eterna ([Jn. 14:1–4](#)). Durante el tiempo de la espera se producen momentos de dificultades y angustias para los creyentes. No es esto cosa extraña puesto que el mundo se opone a Dios y en esa esfera quienes son sus seguidores experimentarán la aflicción que surge del sistema propio del mundo ([Jn. 16:33](#)). En tiempo actual, la iglesia peregrina pasa por aflicción y lágrimas, de manera que es el tiempo especial para la oración y donde el ayuno no solo cabe, sino que es necesario. La práctica del ayuno era habitual en la iglesia primitiva. En momentos, no solo de conflicto, sino de decisiones importantes, los cristianos dedicaban un tiempo especial a la oración practicando el ayuno. Cuando el primer equipo misionero era encomendado a la misión, desde la iglesia en Antioquía, fue precedido de un tiempo de oración y ayuno ([Hch. 13:2–3](#)). Las iglesias fundadas por Pablo y sus colaboradores practicaban el ayuno ([Hch. 14:23](#)).

Jesús, con su respuesta, indica a los discípulos de Juan que las cosas todas tienen un tiempo y tienen su tiempo. Esta es una enseñanza general de la Escritura ([Ecl. 7:14; Stg. 5:13](#)). Cada cristiano deberá acomodarse al gozo en su tiempo y al duelo que demanda oración intensa, en el suyo. Sin embargo, aunque en el mundo tendremos aflicción, no es menos cierto que en medio de la prueba el gozo no debe disminuir, puesto que es el resultado de la acción del Espíritu en nosotros ([Gá. 5:22](#)). Las pruebas están fuera, el gozo dentro. Las lágrimas y el conflicto no podrán acceder al interior donde Dios mismo comunica el gozo de Jesús a cada uno de los suyos. La Iglesia no ha *perdido* al Esposo, tan sólo se ausentó por un tiempo, pero vive y regresará a buscarla según su promesa. Habrá

días en que el anhelo de Su presencia se haga irresistible y las tristezas del valle de sombra de muerte afecten el alma cristiana. En esas circunstancias, cuando aparentemente la esperanza desde la perspectiva humana no tiene consistencia, será necesario incrementar el diálogo con el Esposo mediante la oración, es entonces donde el ayuno se hace necesario. La práctica del ayuno en sí misma no tiene ningún valor, pero es valioso cuando provee de tiempo para la oración. Es evidente que el creyente o la iglesia que no ayuna, no está dando tiempos especiales a la oración y los resultados de falta de poder son manifiestos.

Lo viejo y lo nuevo (2:21-22)

21. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

Οὐδεὶς ἐπίβλημα ῥάκους ἀγνάφου ἐπιράπτει ἐπὶ ἱμάτιον παλαιόν·

Nadie remiendo de tela nueva cose sobre - vestido viejo.

εἰ δὲ μή, αἶρει τὸ πλήρωμα ἀπ' αὐτοῦ τὸ καινὸν τοῦ παλαιοῦ

pues si tira lo que de él lo nuevo de lo viejo
no, llena

καὶ χεῖρον σχίσμα γίνεται.

y peor rotura se hace.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo dicho parabólico, escribe: Οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ἐπίβλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *remiendo*; ῥάκους, caso genitivo neutro singular del nombre común *tela*; ἀγνάφου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *nuevo*; ἐπιράπτει, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo ἐπιράπτω, *coser sobre*, aquí *cose sobre*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en, sobre*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vestido, manto*; παλαιόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *viejo*; εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; αἶρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo αἶρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, que expresa la idea de *tirar*, aquí *tira*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πλήρωμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *plenitud, lo que llena*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por*

medio de, con, por; αὐτοῦ, caso genitivo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinando *lo*; καινὸν, caso genitivo neutro singular del adjetivo articular *nuevo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de lo*; παλαιοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *viejo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χειρὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *peor*; σχίσμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *rotura*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, convertirse, aquí se hace*.

ἐπίβλημα, es una palabra que deriva del griego clásico y que puede significar *colcha, cubrecama, tapiz, vendaje*, y en la LXX *manto o envoltura*, aquí y en Mateo equivale a *remiendo*.

ράκους, tanto en el griego tardío, como en la LXX, tiene el significado de *pañó, trapo, hilaza*.

ἀγνάφου, este adjetivo indica en el griego clásico, una tela no cardada, o no abatanada.

ἐπίβλημα ράκους ἀγνάφου, la frase significa un remiendo de paño nuevo sin estrenar.

Οὐδεὶς ἐπίβλημα ράκους ἀγνάφου ἐπιράπτει ἐπὶ ἱμάτιον παλαιόν· Apelando al uso del lenguaje parabólico, Jesús presenta aquí lo impropio de un remiendo de paño nuevo puesto sobre una tela vieja. El remiendo de tela nueva destroza el vestido de tela usada. Es interesante apreciar que el ejemplo tomado de la vida cotidiana llama la atención hacia una actividad incorrecta, como si dijese *nadie hace esto*. Una tela nueva, abatanada como viene de fábrica, no es apta para poner un remiendo. Cabe preguntarse aquí si la parábola forma parte de la respuesta que Jesús dio a los que le preguntaron sobre el ayuno de sus discípulos, o fue dicha más tarde, si bien Marcos la introduce seguida a la respuesta de Jesús. La razón de estas dos parábolas es claramente enseñar sobre la inutilidad de procurar unir lo nuevo con lo viejo. Por consiguiente, situadas en este lugar, tratan de poner de relieve lo imposible de vincular el Reino de Dios y su mensaje, con el sistema legalista de los escribas, fariseos e incluso discípulos de Juan. La incompatibilidad entre ambos es evidente. Estas dos parábolas ilustran además de la incompatibilidad de los mensajes, lo destructivo que resulta mantenerse unido a lo *viejo*, que representa el sistema legal y religioso del entorno. Si las parábolas fueron dichas en el mismo momento de la respuesta a la pregunta hecha por los discípulos de Juan, entonces se dan para reforzar la enseñanza sobre la inconsecuencia que sería el ayuno de los discípulos mientras estaba Él con ellos, contrastando también con el sistema religioso que entiende como superiores los preceptos establecidos en la Ley, al gozo de la libertad que Cristo ofrece.

εἰ δὲ μή, αἶρει τὸ πλήρωμα ἀπ' αὐτοῦ τὸ καινὸν τοῦ παλαιοῦ καὶ χειρὸν σχίσμα γίνεται. La tela nueva sin ser trabajada por el batanero, era inadecuada para unirla a una que ya era vieja para colocar un remiendo. El trabajo que hacía el batanero consistía en lavarla,

peinarla y suavizarla. En el tiempo actual una tela nueva, según viene de fábrica, puede ser que encoja al mojarla, de manera que si se coloca sin haberla lavado y suavizado antes, puede que tire de los bordes y haga mayor la rotura de la tela vieja. El nuevo espíritu que Jesús imprime con su mensaje, es incompatible con la enseñanza de los religiosos de Su tiempo. Los escribas y fariseos procuraban encerrar todo cuanto tenía que ver con la vida espiritual bajo mandamientos, prescripciones y tradiciones que limitan la libertad, mientras que Jesús había venido para que los creyentes tuviesen vida y vida en abundancia ([Jn. 10:10](#)). Por consiguiente no solo es inútil sino también perjudicial pretender unificar los dos sistemas. Del mismo modo que la tela nueva rasgaría el tejido viejo, así también las prácticas y enseñanzas del sistema farisaico resultaban absolutamente incompatibles con la enseñanza de Jesús.

22. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

καὶ οὐδεὶς βάλλει οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς παλαιούς· εἰ δὲ μή,

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; Pues si no,

ρήξει ὁ οἶνος τοὺς ἀσκοὺς καὶ ὁ οἶνος ἀπόλλυται καὶ οἱ

reventará el vino los odres y el vino se y los pierde

ἀσκοί· ἀλλὰ οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς καινοὺς.

odres; sino vino nuevo en odres nuevos.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo otra parábola, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno, nadie*; βάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, poner, meter*, aquí *echa*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; νέον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἀσκοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *odres*; παλαιούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *viejos*; εἰ, conjunción *si*; partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ρήξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ρήγνυμι, *reventar, despedazar*, aquí *reventará*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *vino*;

τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄσκοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *odres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *vino*; ἀπόλλυται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀπόλλυμι, *hacer perder, destruir*, aquí *se pierde*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄσκοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *odres*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; νέον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἄσκοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *odres*; καινούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *nuevos*.

καὶ οὐδεὶς βάλλει οἶνον νέον εἰς ἄσκοὺς παλαιούς· Mediante una nueva parábola sobre el efecto del vino nuevo echado en odres viejos, quiere recalcar la enseñanza. Los odres eran recipientes hechos de cuero, en ocasiones el cuero entero de un animal pequeño como podría ser un cordero o un cabrito, que en el tiempo de su confección, el cuero se mantenía flexible, pero, con el tiempo, el uso, etc. se endurecía y se hacía quebradizo. Esos odres no eran utilizables para almacenar en ellos vino nuevo. Cuando en un odre viejo se coloca vino nuevo, la fermentación que todavía no ha terminado totalmente genera gases que revientan el odre debido a que el uso lo ha convertido en poco resistente.

εἰ δὲ μή, ῥήξει ὁ οἶνος τοὺς ἄσκοὺς καὶ ὁ οἶνος ἀπόλλυται καὶ οἱ ἄσκοί· La consecuencia es natural, tanto el vino como el odre se pierden, el primero derramándose y el segundo reventando. Es evidente que el vino nuevo ilustra la vida nueva en el Espíritu que Cristo viene a dar. Es el contenido de las enseñanzas suyas y sobre todo, del evangelio del reino que está anunciando. Esta vida nueva no tiene cabida en los viejos moldes de la Ley y, mucho menos, en el sistema de tradición religiosa surgida del pensamiento de los hombres. Los viejos odres y los vestidos viejos son ilustración del sistema religioso de aquellos que preguntaban a Jesús la razón por la que Sus discípulos no ayunaban. El vino es símbolo del tiempo de salvación, anunciado en el mensaje del reino. El dicho parabólico señala la nueva libertad que Jesús da y que los discípulos estaban disfrutando ya, arrancándolos de las limitaciones represivas del sistema religioso. Habían sido hechos libres para amar, como habían sido amados.

ἀλλὰ οἶνον νέον εἰς ἄσκοὺς καινούς. Sin duda esta frase añadida al final, reitera el mensaje de la parábola. Jesús enseñaba que la Ley produce un estado de esclavitud o de servidumbre, como ocurre a un hijo bajo tutores ([Gá. 4:1-2](#)), en esclavitud bajo los rudimentos del mundo ([Gá. 4:3](#)). Este es un sistema religioso cuyas bases descansan en lo que el apóstol Pablo llama de esa manera “*los rudimentos del mundo*” ([Col. 2:8-23](#)). El espíritu que mueve la vida del legalista es un espíritu represivo, que llena de temor. Por el contrario el creyente en Cristo está movido por el espíritu de libertad que no es de temor sino de gozo ([Ro. 8:15](#)). Es necesario comprender bien que el Señor no está comparando o contrastando mediante la parábola una salvación por obras, simbolizada en odres viejos, y

una salvación por gracia representada en el vino nuevo. El contraste está entre una vida de libertad y gozo que Cristo ofrece, con la vida de tristeza y ayunos propia del legalismo. La vida nueva no puede convivir con las limitaciones del legalismo, sino que manifiesta continuamente el gozo exultante de la condición y libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Como escribe Hendriksen:

“El vino nuevo del rescate y de las riquezas para todos los que quieran aceptar estas bendiciones, aun para publicanos y pecadores, debe ser puesto en los odres nuevos de la gratitud, la libertad y el servicio espontáneo a la gloria de Dios”.

El problema de la decidida intención de hacer a los discípulos de Cristo seguidores del judaísmo, es un problema que ha trascendido el tiempo y se ha establecido en el tiempo actual, produciendo serios problemas en el seno de algunas iglesias. A modo de ejemplo está la intención de algunos por sustituir cualquier día recordatorio o festivo que los cristianos puedan celebrar, por festividades solemnes establecidas en la Ley. De manera que fechas como Navidad, en que se recuerda el nacimiento del Señor, se consideran como festividades paganas, por lo que no deben ser compartidas por el creyente, que debe volver sólo a las celebraciones establecidas en la Ley. No cabe duda que el nacimiento del Redentor no pudo haberse producido en la fecha en que se celebra, pero, dado que esa fecha es desconocida, el hecho de celebrarla en Navidad, no supone otra cosa que la dedicación de un día especial en el que se recuerda la irrupción de Dios en carne humana en la historia de los hombres. Todas estas tendencias suponen la introducción de moldes opresivos que restringen la libertad en Cristo. El evangelio de la gracia y la vida cristiana en la libertad del Espíritu no cabe en los viejos moldes del judaísmo. Pretender cualquier sistema legalista basado en formas y normas es anular la libertad que proviene de la Cruz de Cristo. El creyente ha sido sacado de la esclavitud para vivir una vida de libertad en Cristo, de ahí que el apóstol levante su voz para decir: *“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo os hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”* ([Gá. 5:1](#)).

Algunos cristianos, sin duda llenos de buena voluntad pero carentes de un conocimiento perfecto ([Ro. 12:2](#)), viven encasillados en un sistema normativo muy semejante al judaísmo, guardando escrupulosamente lo que pueden comer y lo que pueden beber, cuidando celosamente de no hacer nada en el día de domingo, considerando éste como el *día del Señor*, olvidando que incluso aunque así fuese, que no lo es, Cristo dijo que el día de reposo es para el hombre, pero no el hombre para el día de reposo. Sistema que se base en tocar o no tocar, vestir o no vestir, ir o no ir, convierte la vida gozosa del creyente en una entristecida vida bajo la cárcel del legalismo y de la tradición. Hay que recordar continuamente que no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia. La Ley oprime, la gracia libera; la Ley llena de temor ([Ro. 4:15](#)), la gracia que salva y cobija, da plena y gloriosa libertad ([Ef. 2:8](#)). Necesitamos recuperar la realidad de una vida gozosa y libre que es el resultado de poder vivir sin temor a la condenación que se ha extinguido en Cristo para todo aquel que cree en Él ([Ro. 8:1](#)). Esta libertad no significa en modo alguno el libertinaje de vivir una vida carente de santidad. La santidad y la libertad son elementos comunes de la nueva vida en Cristo.

Autoridad sobre el sábado (2:23–3:6)

La autoridad expresada (2:23–28)

23. Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.

Καὶ ἐγένετο αὐτὸν ἐν τοῖς σάββασιν παραπορεῖσθαι διὰ τῶν

Υ sucedió Él en el sábado pasar por a través los
de

σπορίμων, καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἤρξαντο ὁδὸν ποιεῖν

sembrados y los discípulos de Él comenzar camino pasar
on

τίλλοντες τοὺς στάχους.

arrancando las espigas.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, suceder aquí, sucedió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábado, día de sábado*; παραπορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo παραπορεύομαι, *pasar por, pasar*; διὰ, preposición propia de genitivo *a través de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; σπορίμων, caso genitivo neutro plural del nombre común *sembrados*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí como *comenzaron*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *pasar*; τίλλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo τίλλω, *arrancar*, aquí *arrancando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; στάχους, caso acusativo masculino plural del nombre común *espigas*.

Καὶ ἐγένετο αὐτὸν ἐν τοῖς σάββασιν παραπορεύεσθαι διὰ τῶν σπορίμων, Mediante el uso tan común en el *Evangelio* de la forma καὶ ἐγένετο, y *sucedio*, Marcos inicia un nuevo relato en una forma temporal indefinida como es muy común en él, a la vez que le sirve de nexo para enlazar el relato con lo que antecede. El acontecimiento que Marcos describe se produce en un día de reposo, un sábado. Jesús y los discípulos estaban atravesando por los caminos que bordean los campos sembrados de trigo, cuyas espigas no estaban todavía maduras, por lo que eran aptas para comer. Sin poder fijar el tiempo en que ocurre el relato podría considerarse más bien próximo al relato que le precede. Teniendo en cuenta la condición del fruto en las espigas de los campos, podría muy bien tratarse de un tiempo antecedente a la siega y, por consiguiente, próximo a la celebración de la Pascua, si bien podría ser después de ella. Si no podemos fijar el tiempo, tampoco podemos hacerlo con el lugar en que se produjeron los hechos del relato. Probablemente pudieron ocurrir en alguna de las ciudades ribereñas del Mar de Galilea donde Jesús tenía gran parte de su ministerio. Si el suceso fue después de la Pascua, sería muy próximo al regreso de Jesús de la celebración de su segunda Pascua, durante el ministerio, en Jerusalén. Lo único concreto en el relato es que se trataba de un sábado, día de reposo en Israel.

καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἤρξαντο ὁδὸν ποιεῖν τίλλοντες τοὺς στάχους. Por el pasaje paralelo de Mateo, sabemos que los discípulos tenían hambre ([Mt. 12:1](#)). Cabe preguntarse como es posible que tuviesen hambre aquellos que acompañaban a Jesús y para quienes Él tenía provisión abundante. No debe olvidarse que están en la escuela de la preparación para la misión que les iba a ser encomendada, de modo que tenían que aprender a “*tener necesidad*” ([Fil. 4:11](#)). Los recursos que tenían no eran abundantes y si habían hecho recientemente el viaje a Jerusalén para la Pascua, estarían muy disminuidos. Es posible que no tuviesen abundancia de alimento para la jornada, todo esto es mera suposición, pero en aquella ocasión sentían hambre. Aquel día sábado, mientras transitaban por el camino entre los sembrados, *comenzaron a arrancar espigas*, es decir, tomaban con la mano al pasar algunas espigas, y desgranándolas comían el grano contenido en ellas. Esta práctica estaba permitida por la Ley: “*Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, más no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo*” ([Dt. 23:25](#)). La misma Ley establecía la prohibición de trabajar en sábado y una de las tareas que no podían hacerse en el día de reposo era segar el campo ([Ex. 34:21](#)). Los ancianos habían establecido una rigurosa interpretación de la ley que los escribas y fariseos hacían motivo de escrupuloso cumplimiento, entendiendo que tomar espigas con la mano era una forma de quebrantar el mandamiento. Es evidente que Jesús ignoraba las normas religiosas establecidas por los maestros de Israel cuando estas no concordaban con el mandamiento registrado en la Escritura.

24. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?

καὶ οἱ Φαρισαῖοι ἔλεγον αὐτῷ· ἴδε τί ποιοῦσιν τοῖς
1

Y los fariseos decían le: Mira ¿por qué hacen el

σάββασιν

ὃ

οὐκ

ἔξεστιν

sábado

lo que

no

está permitido?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*: αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἴδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, atender*, aquí como *mira, presta atención*, que aquí podría usarse como una interjección *¡mira!*, muchas veces se traduce como *he aquí*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que, por qué*; ποιοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, cometer*, aquí *hacen*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábado*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξεστι, *ser propio, ser lícito, ser permitido*, aquí *es permitido*.

καὶ οἱ Φαρισαῖοι ἔλεγον αὐτῷ· Los fariseos estaban muy atentos a lo que los discípulos hacían buscando una acusación contra el Maestro. La objeción que iban a hacer a Jesús no tenía que ver lo que Él hacía, sino con lo que estaban haciendo los discípulos, poniendo sobre el Señor la responsabilidad del comportamiento de ellos, puesto que estaban siendo instruidos por Él.

ἴδε τί ποιοῦσιν τοῖς σάββασιν ὃ οὐκ ἔξεστιν. La acusación se formula inmediatamente y en forma concreta mediante una pregunta que Jesús debía responder. Por medio de argucias legalistas los fariseos sepultaban la ley de Dios y su propósito bajo el peso de sus tradiciones ([Mt. 5:21, 28](#)). Los fariseos habían añadido su propia interpretación a la verdad revelada en la Escritura. Podían más sus tradiciones que lo que Dios había dicho en ella y le daban a su sistema más importancia que a la propia Palabra, invalidándola con su sistema interpretativo ([Mt. 15:2, 6](#)). La Ley permitía hacer lo que los discípulos estaban haciendo, pero los fariseos entendían lo contrario, a causa de su interpretación tradicional y partidista. El razonamiento fariseo seguía una meticulosa deducción que era incorrecta: La Ley prohibía trabajar en sábado ([Ex. 20:8–11; 34:21; Dt. 5:12–15](#)). Los maestros habían codificado los trabajos prohibidos para el día del sábado, agrupándolos en treinta y nueve trabajos principales. Cada uno de ellos se subdividía en seis categorías menores, todas prohibidas para hacer en sábado. Cosechar el campo, segando la mies, era una prohibición principal. Recoger espigas con las manos, aunque estaba permitido en la Ley de Dios, no lo

estaba en su tradición, porque lo habían incluido bajo la categoría de cosechar el campo. El razonamiento de ellos consideraba una acción legal delante de Dios, como ilegal para su forma de pensar y la enseñanza que *siempre habían recibido*. Para ellos los discípulos estaban haciendo algo ilegal, por tanto, ya que Él no se lo prohibía, estaba también incurso en la misma falta.

El corazón de ellos saturado de odio y envidia contra Jesús, buscaba un motivo para condenarle y, si fuese posible, sentenciarle a muerte ([Mt. 12:14](#)). Uno de los motivos de ese odio era que conforme a sus enseñanzas y acciones, quebrantaba el sábado ([Jn. 5:18](#)). No sólo pretendían acusarle sino que se habían propuesto darle muerte ([Jn. 7:19](#)). En esta actitud ponían de manifiesto la vinculación espiritual que tenían. Todos ellos se consideraban orgullosamente de ser descendientes naturales, hijos, de Abraham, pero estaban muy lejos de la condición de Abraham que se gozaba viendo la bendición de la venida del Mesías ([Jn. 8:37](#)). Aquellos legalistas habían añadido a la Ley un sinnúmero de prohibiciones relacionadas con el sábado. Entre ellas había algunas tan absurdas como considerar trabajo prohibido el apagar una lámpara, cocer un huevo o desatar el nudo de una cuerda. El fanatismo religioso de sus vidas los llevaba al extremo de contravenir las disposiciones de la Ley para establecer su propio criterio respecto a ellas.

La actuación de los discípulos tomando las espigas del campo con las manos, restregándolas para desgranarlas y comiéndolas luego, no pasó desapercibida para los ojos escudriñadores de los legalistas. Esa actuación no era contraria a la Ley, pero lo era para sus tradiciones, por tanto, era suficiente para formular una acusación directa contra los discípulos, que indirectamente era contra Jesús. Aunque Dios permitía lo que estaban haciendo, los fariseos consideraban que aquello era una forma de cosechar que convertía lo autorizado en una acción ilícita. De otro modo, se observa que las tradiciones se habían convertido para ellos en algo con la misma categoría que la ley divina. La Mishna consideraba lícito sólo recoger espigas de grano en una cantidad equivalente a un bocado para un cordero. Todo el grupo de discípulos de Jesús, incluido también Él por su responsabilidad como Maestro, eran quebrantadores de lo que era lícito, o de otro modo practicantes de la ilegalidad.

Es interesante notar también que en el texto anterior se hace referencia al camino por donde pasaban. Esto hace posible pensar que no solo los acusaban por el hecho de tomar espigas en sábado, sino que también podría incluir la ilegalidad a la que se referían, por el exceso de camino que estarían haciendo el sábado. Ellos enseñaban que caminar más de un kilómetro en el día de reposo era contrario a la condición de descanso en ese día. Seguramente que los discípulos andando entre los sembrados y haciendo el camino de aquella jornada, excederían a la distancia establecida como legal para el sábado. No se puede precisar el alcance de la acusación, simplemente los fariseos dijeron a Jesús que lo que el grupo estaba haciendo era ilegal, ilícito, pecaminoso para el día de reposo.

Siempre ocurre lo mismo con el legalista. Está atento a lo que el hombre hace para tener motivo con que acusarle. Mientras que el religioso busca la falta del hermano para sancionarlo, el que es espiritual busca al hermano que ha caído para restaurarlo ([Gá. 6:1-3](#)). De otro modo, mientras el legalista está viendo continuamente al pecado, el verdadero discípulo de Cristo ve al pecador para ayudarlo en la restauración. Nunca es suficiente lo que Dios prohíbe, sino que debe ser incrementado por sus propias prohibiciones,

pensando continuamente en poner pesadas cargas sobre los creyentes que agobian al pueblo de Dios, mientras ellos disfrutaban condenando a todo aquel que trata de liberarse de ellas.

25. Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que él estaban?

καὶ	λέγει	αὐτοῖς·	οὐδέποτε	ἀνέγνωτε	τί	ἐποίησεν	Δαυὶδ	ὅτε
Y	dice	les:	¿Nunca	leísteis	que	hizo	David	cuando
χρείαν	ἔσχεν	καὶ	ἐπείνασε	αὐτὸς	καὶ	οἱ	μετ’	αὐτοῦ,
			ν					
necesita	tuvo	y	hambre	él mismo	y	los	con	él?
d								

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὐδέποτε, adverbio de tiempo *nunca*; ἀνέγνωτε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *primariamente expresa la idea de conocer de nuevo*; verbo compuesto con ἀνα, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*; luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; ὅτε, conjunción *cuando*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad, falta*; ἔσχεν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo el voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tuvo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, que equivale a *sentir hambre*, aquí como *tuvo hambre*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μετ’, forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa aquí *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ λέγει αὐτοῖς· Cristo contestó siempre a las preguntas que le formulaban. En esta ocasión no se trata de una simple pregunta sino de una acusación formulada por medio de ella. No dejó pasar tiempo entre la pregunta y la respuesta, ésta fue inmediata.

Los fariseos se jactaban de ser profundos conocedores de la Ley, algunos sabían de memoria largos pasajes. Eran expertos en cuestiones legales y habían impuesto un sistema interpretativo literalista y puntual. Sin embargo ignoraban, sin duda voluntariamente, hechos históricos como la actuación de David, de ahí que el Señor les recuerde el incidente histórico recogido en la Escritura ([1 S. 21:1](#), [2](#); [2 S. 8:17](#); [1 Cr. 24:6](#)).

πῶς εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Θεοῦ ἐπὶ Ἀβιαθάρ

ἀρχιερέω καὶ τοὺς ἄρτους τῆς προθέσε ἔφαγεν, οὓς οὐκ
 ς
 ως

ἔξοστιν φαγεῖν εἰ μὴ τοὺς ἱερεῖς, καὶ ἔδωκεν καὶ τοῖς σὺν

αὐτῷ οὖσιν

él _____ estando?

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta, añade: *πῶς*, conjunción *como*; *εἰσῆλθεν*, tercera a persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ἔρχομαι*, *entrar*, aquí como *entró*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *οἶκον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεοῦ*, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; *ἐπὶ*, preposición propia de genitivo *con*; *Ἀβιαθάρ*, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Abiatar*; *ἀρχιερέως*, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *τοὺς*, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; *ἄρτους*, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; *τῆς*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; *προθέσεως*, caso genitivo femenino singular del nombre común *proposición*; *ἔφαγεν*, tercera persona a singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *φάγω*, tiempo aoristo segundo de *ἐσθίω*, *comer*, aquí *comió*; *οὓς*, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; *οὐκ*, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; *ἔξεστιν*, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal *ἔξεστι*, *ser lícito*, *ser legal*, aquí *es lícito*; *φαγεῖν*, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *ἐσθίω*, *comer*; *εἰ*, conjunción *si*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *τοὺς*, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; *ἱερεῖς*, caso acusativo masculino plural del nombre común *sacerdotes*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἔδωκεν*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *δίδωμι*, *dar*, *entregar*, *conceder*, aquí *dio*; *καὶ*, adverbio de modo *también*; *τοῖς*, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; *σὺν*, preposición propia de dativo *con*; *αὐτῶ*, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; *οὓσιν*, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *εἰμί*, *estar*, aquí *que estan, estando*.

πῶς εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Θεοῦ ἐπὶ Ἀβιαθάρ ἀρχιερέως. David entró en la casa de Dios, esto es, en el santuario, en el que Abiatar ejercía la función de sumo sacerdote. Estos datos estaban registrados en la Palabra, de manera que tenían que ser conocidos para quienes se jactaban de conocerla y obedecerla en todo.

καὶ τοὺς ἄρτους τῆς προθέσεως ἔφαγεν, οὓς οὐκ ἔξεστιν φαγεῖν εἰ μὴ τοὺς ἱερεῖς, En cierta manera, lo que Jesús ponía de manifiesto en primer lugar era que la Ley misma enseñaba que la necesidad del hombre está por encima de las disposiciones legales. Los panes de la proposición eran doce panes, cada uno en representación de las tribus de Israel, que se colocaban en el Lugar Santo del tabernáculo y luego en el mismo lugar en el Templo, sobre una mesa de madera forrada de oro, ordenados en dos hileras ([Ex. 25:23–40](#); [Lv. 24:5–7](#)). A este pan se le llamaba *pan sagrado* ([1 S. 21:6](#)). Los doce panes se

elaboraban con flor de harina, esto es, harina escogida de la mejor calidad, sin aditamento alguno, tan sólo sal, y carente totalmente de levadura. Los doce panes eran renovados cada sábado y sólo podían comer de ellos los sacerdotes ([Lv. 24:8, 9](#)).

Los que habían formulado la pregunta, conocedores de la historia bíblica, reciben como respuesta otra pregunta retórica de Jesús que exigía una respuesta afirmativa: “¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición que sólo es lícito comer a los sacerdotes? La razón de todo aquello es que David, el que había sido escogido por Dios para ser rey en Israel después de Saúl, tenía hambre de modo que el sumo sacerdote le dio los panes de la proposición, reservados sólo para los sacerdotes, a causa de su necesidad. En aquella situación se puso a un lado las disposiciones que la Ley establecía para poder atender a una necesidad perentoria como era el hambre.

καὶ ἔδωκεν καὶ τοῖς σὺν αὐτῷ οὖσιν. Además, la historia incluía junto con David a los hombres que le acompañaban. Pudiera pensarse que como rey elegido podía tener ciertos privilegios, pero no era así con quienes iban con él. Aquel acto constituía una *ilegalidad*. De ahí que lo que los discípulos estaban haciendo, era lícito por dos razones: primeramente porque no había prohibición legal alguna que lo impidiese; en segundo lugar porque el ejemplo tomado de la historia colocaba la necesidad humana sobre la disposición legal. De este modo nadie tenía derecho a cuestionar lo que estaban haciendo y, mucho menos, acusarlos de practicar algo que no era lícito.

La gran enseñanza del relato histórico a la que Jesús remitió a los fariseos, consistía en que una ley superior está por encima de una prohibición inferior. Es decir, la ley de proveer para la necesidad de subsistencia del hombre, es de mayor rango que la preservación de los panes de la proposición reservados sólo para los sacerdotes. De este modo, la alimentación de los discípulos necesitados de comer, cuando además no entraba en conflicto con ninguna disposición de la ley, era superior a la ordenanza de guardar el día de reposo hecho para favorecer a los hombres.

27. También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· τὸ σάββατον διὰ τὸν ἄνθρωπον ἐγένετο

También dijo les: El sábado por causa hombre fue hecho del

καὶ οὐχ ὁ ἄνθρωπος διὰ τὸ σάββατον·

y no el hombre por causa del sábado.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, adverbio de modo *también*, puede ser conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a ellos, les*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σάββατον, caso nominativo neutro singular del

nombre común *sábado*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de, por amor de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí como *se originó, se hizo, se produjo*, mejor como *se hizo o fue hecho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de, por amor de*, τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σάββατον, caso nominativo neutro singular del nombre común *sábado*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· *Jesús no interrumpió lo que decía con la respuesta dada, sino que siguió hablando con los fariseos.*

τὸ σάββατον διὰ τὸν ἄνθρωπον ἐγένετο καὶ οὐχ ὁ ἄνθρωπος διὰ τὸ σάββατον· *A la respuesta dada, añadió otra enseñanza, que los fariseos no tenían en cuenta. Dios estableció el sábado no como un asunto que tenía que ver con Él, sino especialmente para favorecer al hombre. Esta manifestación de Jesús no aparece en los paralelos de Mateo y Lucas. El Maestro enseña revelando el pensamiento de Dios cuando estableció el descanso sabático, en el que buscaba el bienestar del hombre. No creó al ser humano para sujetarlo como un esclavo a guardar el sábado, sino que hizo el día de reposo a causa de, o por amor de la criatura, como claramente se aprecia en el uso de la preposición de acusativo διὰ, que expresa esa orientación. El sábado había sido entregado al hombre y no el hombre al sábado. Ellos debían guardar el sábado porque Dios lo había separado para ellos. Las normas rabínicas sujetaban en opresión al hombre esclavizándolo al sábado, como sistema religioso y no como expresión de la gracia divina a favor de la criatura.*

28. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

ὥστε Κύριος ἐστὶν ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου καὶ τοῦ σαββάτου.
ου υ.

De modo que es el Hijo del Hombre aun del sábado.
Señor

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la argumentación de Jesús, escribe: ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que, así que*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre *Señor*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*, ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; constituye el título dado a

Cristo de *Hijo del Hombre*; καὶ, adverbión *aun, también*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; σαββάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sábado*.

ὥστε κύριος ἐστὶν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου καὶ τοῦ σαββάτου. La frase con que Jesús concluye la conversación con los fariseos es definitiva. No sólo está hablando de que el sábado había sido hecho por amor al hombre, sino que establece su autoridad personal sobre ese día. El Hijo del Hombre es el Señor del sábado. Esto es una forma de manifestar su deidad. El día de reposo había sido establecido por Jehová para Israel, en base a su autoridad y señorío, ahora es Jesús el que se otorga a sí mismo autoridad sobre el día que Dios había establecido.

Si el sábado fue hecho para el hombre Jesús, como hombre perfecto, tenía plena autoridad sobre el día, pero algo más, Él manifestaría en su ministerio que la autoridad que tiene Dios sobre todas las cosas, incluido el día de reposo, se la había conferido a su Hijo ([Mt. 11:27](#); [28:18](#)). Por tanto, el Señor es mayor que el día de reposo y tiene plena autoridad para determinar que era lícito o no en ese día. Había demostrado con los milagros hechos, especialmente con el del paralítico, que es mucho más que un hombre. Como Dios manifestado en carne, tiene autoridad para establecer las leyes que rigen el sábado. Por consiguiente nadie tenía derecho a censurar a sus discípulos si Él no lo hacía.

Al concluir el capítulo será bueno destacar alguna enseñanza que debe ser tenida en cuenta. La primera es la autoridad de Jesús. El milagro de la sanidad del paralítico pone de manifiesto la deidad del Señor. Tenía derecho, como Dios, a perdonar pecados, manifestándolo al ordenar al enfermo que se levantara, tomase su cama y se fuese a su casa. El Señor tiene el nombre de suprema autoridad para ser Señor en cielos y tierra, y gobernar soberanamente sobre todos ([Fil. 2:9-11](#)). El discurso post-pascual lo pone de manifiesto, cuando dice que ha recibido toda autoridad para ejercer señorío universal. El creyente en Cristo y Cristo en el creyente vincula a éste con la autoridad suya. El secreto de la vida victoriosa consiste en vivir vinculado a Jesús ([Jn. 15:5](#)). Hemos de entender que toda acción, especialmente la que tiene que ver con la realización de la obra de Dios, resulta victoriosa en la medida en que las fuerzas para llevarla a cabo procedan de Cristo mismo. Sólo aquel que vive a Cristo puede decir como el apóstol: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* ([Fil. 4:13](#)). No se trata de una afirmación teológica ni de una expresión de fe, sino de una vivencia experimentable por el cristiano. La falta de vidas victoriosas tanto en el plano individual como en el colectivo de la iglesia, obedece al hecho de no estar viviendo a Cristo.

Una segunda enseñanza tiene que ver con la gracia que se manifiesta en el Señor. Él escogió para ser uno de sus discípulos a un publicano. No cabe duda que este acto de gracia pone de manifiesto que había venido a buscar y salvar a quienes estaban perdidos ([Lc. 19:10](#)). No hay nadie, por perdido que sea, en quien Jesús no muestre interés. Los fariseos eran personas orgullosas, porque vivían pendientes de su actividad religiosa, de manera que no tenían tiempo para ocuparse de los demás, ni tan siquiera de su realidad espiritual interna, viviendo sólo para llenar las apariencias externas que le diesen una

imagen de piedad. Lo mismo que el Señor, cada uno de nosotros debemos estar involucrados en superar las barreras establecidas por las tradiciones para acercarnos a los necesitados espirituales. Esto tiene que ver de forma muy especial con el interés por restaurar al hermano que ha caído en alguna falta ([Gá. 6:1](#)). La falta de interés en ese sentido es evidencia de baja espiritualidad y de condicionante legalista.

Una tercera enseñanza destaca la necesidad de renovación. La enseñanza sobre el ayuno y la ilustración del remiendo en paño viejo y del vino nuevo en odres viejos, enseña sobre esta necesidad. La religión es opresora, el legalismo esclavizante, sólo la gracia libera de cargas con apariencia de piedad pero que son ineficaces contra los deseos de la carne, porque ellas mismas son carne. El cristiano está llamado a vivir una vida gozosa y abundante, alejada de tradiciones y sistemas religiosos establecidos, que gravitan como una losa sobre la libertad en que Cristo nos ha hecho libres. El propósito de Jesús es un propósito de libertad ([Jn. 10:10](#)). Los que conocen a Cristo están llamados a vivir en gozo y no en tristeza. Jesús es Emanuel, Dios con nosotros, Su presencia en el mundo y Su obra es gozo profundo en quien ha creído en Él ([Lc. 2:10](#)). Después de Pentecostés, Emanuel no es sólo Dios con nosotros, sino *Dios en nosotros*, por tanto, a mayor comunión mayor gozo. Los discípulos de Emaús que discutían y estaban tristes porque las cosas embargaban sus corazones, volvieron gozosos luego de la vivencia con Jesús ([Lc. 24:52](#)). El propósito del Señor es que en Él haya gozo pleno ([Jn. 15:11](#); [17:13](#)). Los apóstoles aprendieron la lección del gozo ([Ro. 5:11](#); [Gá. 5:22](#); [Fil. 4:4](#); [1 P. 1:8](#); [4:13](#); [1 Jn. 1:4](#); [2 Jn. 12](#)). Una vida cristiana triste no es una verdadera vida cristiana, sino la expresión religiosa del legalismo opresor.

Finalmente cabe hacer una referencia a la enseñanza sobre las tradiciones. Los fariseos habían aprendido un sistema religioso que discrepaba abiertamente con el espíritu de la Palabra. Los fariseos modernos descansan en un sistema de tradiciones que colocan, como los de antaño, a nivel de la doctrina ([Col. 2:20–23](#)). No se preocupan en la realidad interior, enseñando que eso es un asunto personal de cada creyente con Dios, mientras se gozan en la hipocresía de manifestaciones de religiosidad externa. Entienden que lo importante es hacer las cosas como siempre se hicieron, considerando como quebrantadores de la voluntad de Dios a quienes se apartan de ellas. Esto es cosa habitual en aquellos que *niegan con sus vidas la eficacia de la piedad*, porque sólo buscan celosamente la *apariencia de ella*, y censuran a quienes no guardan *las formas de ellos* ([2 Ti. 3:5](#)). Que Dios nos libere de las tradiciones que esclavizan, para vivir la verdadera vida de libertad en el Espíritu con que Cristo nos hizo libres.

CAPÍTULO 3

AUTORIDAD Y SERVICIO

Introducción

En la primera parte del pasaje se alcanza la culminación del ministerio de Jesús en Galilea. Casi todos los eruditos están de acuerdo en que con el versículo siete comienza una nueva parte del *Evangelio*. Sin embargo, se aprecia una notable discrepancia para definir donde termina esta división histórica que empieza aquí. La diversidad de opiniones pone de manifiesto la dificultad para establecer cual fue la intención del evangelista al escribir esta parte del evangelio. Por tanto, los límites de la división deben establecerse bajo consideraciones de índole geográfica y de progreso narrativo. La culminación del ministerio en Galilea se alcanza con la misión encomendada a los Doce que se considerará más adelante ([6:7–13](#)).

Como presentación de Cristo en su condición de siervo, el pasaje relata el progreso en la ejecución de la obra que Dios le había encomendado. Junto con el servicio manifestado, se destaca la autoridad de quien, siendo hombre, es también Emanuel, *Dios con nosotros*. Así el que afirmó ser Señor del día de reposo, utiliza ese día para hacer bien al hombre, para quien Dios había establecido el sábado ([2:27](#)). La curación de un hombre paralítico de una mano, vuelve a manifestar tanto Su poder como Su autoridad. Las sanidades hechas en sábado, enfurecían a los hipócritas que habían calificado ciertos actos de piedad, gracia y misericordia como trabajo efectuado que quebrantaba el día de reposo. Unido al ministerio de sanidades estaba el de enseñanza. El Maestro enseñaba continuamente y lo hacía en toda circunstancia propicia para ello. Lo hacía en las sinagogas, cuando era posible en el día del sábado, a donde acudía según su costumbre; enseñaba en las casas; y ahora, en el pasaje, lo hacía a la orilla del Mar de Galilea. La enseñanza iba, muchas veces, acompañada de acciones de liberación espiritual, en las que Jesús expulsaba demonios que se habían posesionado de algunas personas. Es notable apreciar como los espíritus malos se postraban ante Él reconociéndole como lo que era, el Hijo de Dios. En medio de estas evidencias de su deidad, aparece la emotiva descripción de las multitudes que continuamente le buscaban. Eran masas de necesitados que traían al Señor sus miserias, expresadas en enfermos y endemoniados.

En el entorno general, Marcos presta atención a la elección de los Doce, discípulos suyos que serían llamados apóstoles, dando la lista de los elegidos por Cristo para ese ministerio. La oposición generada contra el Señor por los religiosos que veían peligrar sus privilegios, derribarse sus posiciones tradicionales y extinguirse su preponderancia entre el pueblo, alcanza el máximo nivel cuando le acusa de tener un pacto con Satanás para expulsar a los demonios. Una prueba más de la importancia que da a la misión para la que ha sido enviado, se aprecia en la posición que mantenía con su familia. Ninguno de sus parientes por familiaridad podían ser considerados por Él como prioritarios ante quienes eran sus hermanos espirituales por relación con su Padre celestial.

Para el estudio del pasaje se utiliza el bosquejo que fue dado en el primer capítulo, como sigue:

- [1.1.1. Sanando en sábado \(3:1–6\).](#)
- [1.2. Poder manifestado \(3:7–12\).](#)
 - [1.2.1. Sobre enfermedades \(3:7–10\).](#)
 - [1.2.2. Sobre los demonios \(3:11–12\).](#)
- [2. Enseñanzas y milagros \(3:13–6:6\).](#)

- [2.1. Elección de los Doce \(3:13–19a\).](#)
- [2.2. Gentío y reacción \(3:19b–21\).](#)
- [2.3. El pecado imperdonable \(3:22–30\).](#)
- [2.4. La familia espiritual de Jesús \(3:31–35\).](#)

Sanando en sábado (3:1–6)

1. Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

Καὶ εἰσῆλθεν πάλιν εἰς τὴν συναγωγὴν καὶ ἦν ἐκεῖ
 ἦν.

Y entró de nuevo a la sinagoga; y había allí

ἄνθρωπος ἐξηραμμένην ἔχων τὴν χεῖρα.

hombre que se había secado que tenía la mano.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entró*; πάλιν, adverbio *otra vez, además, de nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo del verbo εἶμι, *ser, estar, haber*, aquí *había, también estaba*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐξηραμμένην, caso acusativo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ξηραίνω, *secarse, agostarse*, aquí *que se había secado*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tenía*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*.

Καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὴν συναγωγὴν. Mediante el uso de una frase indeterminada temporalmente, con πάλιν, *de nuevo*, se presenta a Jesús asistiendo a la sinagoga. Pudiera haberse producido el relato en el mismo día en que Él y sus discípulos pasaban por los sembrados, y que generó la controversia con los fariseos. No es posible afirmarlo, pero lo que sí es cierto es que el ambiente contra Jesús estaba prejuiciado y no se consideraba nada de lo que tuviera relación con Él desde una perspectiva neutral. El relato se encuentra en los otros dos sinópticos ([Mt. 12:9–13](#); [Lc. 6:6–11](#)). Si incierto es el tiempo lo es también el lugar, ya que Marcos no dice tampoco en que sinagoga entró, si bien, tratándose de un lugar en el entorno del Mar de Galilea, podría ser la sinagoga de

Capernaum, de la que ya se ha hecho mención. Lo que es seguro es el día de la semana en que lo hizo, *un sábado* (v. 2), día en que acudía a la sinagoga según su costumbre ([Lc. 4:16](#)). En el capítulo anterior Jesús habló de su autoridad sobre el sábado, presentándose como el Señor del sábado. Sin embargo, a pesar de Su autoridad reconocía que Dios había establecido en su Ley el día de reposo, por tanto lo honraba, dedicando tiempo en esa jornada para concurrir a la sinagoga, donde tenía oportunidad de enseñar y podía oír la lectura de la Palabra. Los fariseos acudían también a la sinagoga y estaban allí cuando Jesús entró en ella con sus discípulos, con toda probabilidad estaban allí los que habían llamado la atención a Jesús sobre el comportamiento de sus discípulos al recoger espigas en el día de reposo. El incidente anterior no afectaba en nada al Señor para estar o no presente en la sinagoga. Su ánimo no quedaba afectado por el hecho de que allí estuviesen sus enemigos. Él iba a la sinagoga para disfrutar de un tiempo de comunión con Dios y cumplir el mandato de descansar. Ningún mejor descanso que estar directamente bajo la Palabra y oír sus enseñanzas y promesas. El problema del sábado va a agudizarse todavía más.

Esta breve introducción del relato, debiera ser motivo de reflexión para los creyentes de este tiempo. En ocasiones se abandona la asistencia a la reunión congregacional por la presencia en ella de personas con las que existe alguna dificultad. Esta actitud impide al que no asiste la bendición de estar en comunión con los hermanos y gozarse con todos en el hecho de estar juntos en la presencia del Señor. Satanás logra un triunfo cuando aparta a un creyente de la comunión con sus hermanos ([2 Co. 2:11](#)). El escritor de la *Epístola a los Hebreos*, alude a la mala costumbre que algunos tienen de ausentarse de las reuniones ([He. 10:25](#)). Indudablemente no se trata de una ausencia ocasional sino de un hábito establecido. Un creyente sin interés por las reuniones congregacionales es un creyente de fe vacilante. Por regla general los que dejan de congregarse son los más necesitados de hacerlo, porque en ella cada hermano alienta al otro y el ánimo se genera con la lectura y meditación de la Palabra.

καὶ ἦν ἐκεῖ ἄνθρωπος ἐξηραμμένην ἔχων τὴν χεῖρα. Marcos dice que congregado con los asistentes a la sinagoga estaba un hombre que tenía un defecto físico que le afectaba una mano. Era uno de los muchos necesitados y, por tanto, objeto de la misericordia de Jesús. Él había enseñado, apelando a la Palabra, que era más importante la misericordia que los sacrificios. Ahora bien, si ésta es más importante para Dios que los sacrificios y éstos se hacían en sábado, no cabe duda que practicar la misericordia era el acto más importante que podía llevarse a cabo en ese día. Practicando la misericordia podía favorecerse a aquel impedido que estaba afectado de no poder usar una de sus manos. En el pasaje paralelo del *Evangelio según Lucas*, el médico hace la observación de que la mano inútil era la derecha ([Lc. 6:6](#)). Una situación así impedía al hombre trabajar, o por lo menos hacerlo convenientemente. Según un relato apócrifo conocido como *El evangelio según los hebreos*, al que hace referencia Jerónimo, se trataba de un albañil, cuya mano inútil le impedía ejercer su oficio, y pedía a Jesús que lo sanara. La mano de este hombre estaba paralizada, pero, no es posible determinar si se trataba de una parálisis de nacimiento o se había producido durante su vida. El uso de un participio perfecto en voz pasiva, pudiera dar a entender que su mano se había inutilizado en algún momento de su vida, con todo, no es suficiente para determinarlo.

καὶ ^νπαρετήρου αὐτὸν εἰ ^ιτοῖς σάββασιν θεραπεύσε αὐτόν,

ἵνα κατηγορήσωσιν αὐτοῦ.

para poder acusar le.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; παρετήρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρατηρέω, *observar cuidadosamente, expiar, vigilar atentamente*, aquí *vigilaban atentamente*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; εἰ, conjunción si; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado en el; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sabados*; θεραπεύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sanará*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; ἵνα, conjunción para, con el propósito de; κατηγορήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κατηγορέω, que expresa la idea de acusar a alguien legalmente ante un tribunal, aquí como *acusar*, αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le.

καὶ παρετήρουν αὐτὸν εἰ τοῖς σάββασιν θεραπεύσει αὐτόν, Los enemigos de Jesús, presentes en la sinagoga, le vigilaban atentamente. Lo hacían con intenciones siniestras contra Él. La observación minuciosa tenía el propósito de ver si Jesús se atrevería a sanar al enfermo en el día del sábado. Las instrucciones que procedentes de los rabinos y que se llevaban meticulosamente a la práctica enseñaban que sanar en sábado estaba prohibido, salvo que peligrase la vida del enfermo, en cuyo caso la vida estaba por encima del sábado. En este mismo orden se consideraba ayudar en un parto, a causa de que no podía esperar. Pero, si en la enfermedad no concurría peligro de muerte, debía dejarse para el día siguiente al sábado. En el hombre de la mano seca no concurría peligro de muerte, por tanto, según la enseñanza tradicional debía esperar a otro día para ser sanado.

Marcos no dice expresamente quienes le observaban atentamente para detectar cualquier cosa que hiciera en el día de reposo, sin embargo por el pasaje paralelo del

Evangelio según Lucas, eran los escribas y los fariseos quienes componían el grupo que le observaba atentamente ([Lc. 6:7](#)). La curación del lisiado, cuya situación no era de gravedad, proporcionaría motivo suficiente para acusar a Jesús de quebrantar el día de reposo.

ἵνα κατηγορήσωσιν αὐτοῦ. El propósito de tan meticulosa observación era con la intención de encontrar algún motivo que les permitiera formular una acusación contra Jesús. Los fariseos estaban interesados en saber hasta donde estaría dispuesto a quebrantar los principios que ellos enseñaban con la autoridad que sólo correspondía a la Ley de Dios. El propósito de ellos era encontrar un elemento que pudiera ser utilizado para formular contra Él una acusación legal y válida. La denuncia tendría que ver con quebrantamiento voluntario de la Ley, para que, si fuese posible se le condenara a muerte. La observación atenta del Maestro no era para aprender sin perder nada de sus enseñanzas, sino todo lo contrario *para acusarle* de impiedad. Los verdaderos impíos, que como tales eran quebrantadores del sábado por buscar la condenación de un justo, eran los escribas y los fariseos que estaban cada vez más resentidos contra quien no observaba el cumplimiento estricto de las normas interpretativas que ellos habían establecido. Según ellos no se podía sanar en sábado porque era quebrantar lo establecido por Dios, pero aquellos hipócritas trabajaban interiormente en el peor trabajo, tratar de destruir al Hijo de Dios, obra verdaderamente diabólica. En la intimidad anhelaban que Jesús curase al paralítico para ejercer contra Él acusaciones por esa acción innecesaria en el día del sábado.

Una aplicación importante tiene que ver con la actitud de los fariseos. Ellos habían venido a la sinagoga con el propósito de encontrar, tanto en las palabras como en las acciones de Jesús un motivo para poder acusarle. Es la tónica que los que son meros religiosos, fanáticos de sus principios, adoradores de las tradiciones y de las formas, siguen con todo aquel que enseñando la Palabra con fidelidad, afecta a algunos de sus valores. Desde el momento en que se sienten inquietados por el mensaje, buscarán celosamente cualquier palabra y, sobre todo, cualquier actitud o acción para poder acusarle. Muchos grandes hombres de Dios se han visto afectados por las acusaciones, murmuraciones y maledicencia de quienes tienen por único motivo de vida, ser alabados de los hombres por su apariencia de piedad.

3. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

καὶ λέγει τῷ ἀνθρώπῳ τῷ τὴν ξηρὰν χεῖρα ἔχοντι· ἔγειρε εἰς
ὦ

Y dice al hombre al de la seca mano que levanta en
, tiene: te

τὸ μέσον.

el medio.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la narración, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *dice*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ξηρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *seca, paralizada*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; ἔχοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *hacer levantar, despertar, alzar, levantarse*, aquí *levántate*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*.

La frase: ἔγειρε εἰς τὸ μέσον, equivale a *levántate y ponte en medio de la estancia*.

καὶ λέγει τῷ ἀνθρώπῳ τῷ τὴν ξηρὰν χεῖρα ἔχοντι. Marcos es aquí más corto que Mateo, en donde se lee una pregunta retórica sobre la atención que se prestaría a un animal que cayese en un hoyo en sábado, como consecuencia de la pregunta que le formularon a Jesús sobre si era o no lícito sanar en sábado ([Mt. 12:10-12](#)). Marcos omite esto, pasando directamente a referirse a lo que Jesús dijo al lisiado. Es claro el énfasis que se quiere dar en el relato al poder sanador de Jesús y también a la autoridad que Él tenía sobre el día de reposo como Señor del sábado. Tal vez hubiera podido hacer la sanidad fuera de la concurrencia que había en la sinagoga, para no despertar la ira de sus enemigos, sin embargo, lo hace públicamente para manifestar a todos su condición, de modo que pudiera ser reconocido como lo que era, el enviado de Dios, el Mesías anunciado.

ἔγειρε εἰς τὸ μέσον. Aceptando el desafío de los fariseos Jesús hace que el hombre con la mano paralizada se situase delante de toda la concurrencia, literalmente de pie en medio de todos, es decir, ocupando un lugar visible. La formulación del mandato en el texto griego es muy enfático: *Levántate y ponte en medio*. En pie, en medio de la sinagoga, todos podía ver la necesidad de aquel hombre que tenía inutilizada una de sus manos. Con esto, delante de la concurrencia, Cristo va a poner en evidencia los planes malévolos de los escribas y fariseos.

4. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

καὶ λέγει αὐτοῖς ἔξεστιν τοῖς σάββασιν ἀγαθὸν ποιῆσαι ἢ

Y dice les: ¿Es lícito en el sábado bien hacer o

κακοποιῆσαι ψυχὴν σῶσαι ἢ ἀποκτεῖναι οἱ δὲ ἐσιώπων.

ι,

hacer mal, vida salvar o matar. Pero ellos callaban.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo las palabras de Jesús a los presentes en la sinagoga, dice: καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *en los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábados*; ἀγαθὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *bueno, bien*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; κακοποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κακοποιέω, *hacer mal*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐσιώπων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σιωπάω, *callar, quedarse callado*, aquí *callaban*.

καὶ λέγει αὐτοῖς· ¿A quienes se dirige Jesús? El pronombre personal podría comprender a todos los presentes, pero, el contexto exige que se considere a los escribas y fariseos, presentes allí con el propósito de encontrar algo con que acusarle.

ἔξεστιν τοῖς σάββασιν ἀγαθὸν ποιῆσαι ἢ κακοποιῆσαι. El Maestro enfrenta el pensamiento tradicional con la realidad de lo que es lícito o ilícito hacer en sábado. En los relatos de Mateo y Lucas, Jesús confronta a los fariseos con la práctica de atender en sábado a un animal que estuviese sufriendo ([Mt. 12:11-12](#)). La Ley establecía que se ayudase a levantar a un animal que había caído ([Dt. 22:4](#)). Por tanto, no se hacía en el mandamiento distinción entre día y día. Allí, delante de todos, estaba un hombre lleno de necesidad, cuya vida era mucho más valiosa delante de Dios que la de cualquier animal. Jesús conoce la perversidad de los escribas y fariseos y les formula una pregunta para que den su docto parecer delante de todos, sobre lo que es lícito o ilícito hacer en sábado.

El Señor les pregunta sobre lo que debe hacerse en sábado con una vida, si es correcto salvarla o perderla. Cuando el Señor habla de *salvar una vida*, en muchos casos lo hace refiriéndose a librar a alguien de una enfermedad o de alguna aflicción (cf. [5:23](#), [28](#), [34](#); [6:56](#); [10:52](#)). Por otro lado, los escribas y fariseos se jactaban de ser conocedores de la Escritura, no pudiendo ignorar, por tanto, que lo que agradaba a Dios era un comportamiento de ayuda a los necesitados y librar de su aflicción a los afligidos ([Is. 58:6-10](#)).

ψυχὴν σῶσαι ἢ ἀποκτεῖναι, Una segunda pregunta retórica es formulada inmediatamente a la primera. Los fariseos debían responder si en el día de reposo era lícito *salvar* o *matar*. No cabe duda que si esto es prohibido e ilícito en cualquier día de la semana, lo es en mayor grado en el día de reposo que Dios había establecido. Aquellos que se consideraban maestros y conocedores de la Ley, ignoraban voluntariamente lo que Dios establecía en ella, dando al sábado un sentido opuesto y contrario a la voluntad divina. Dios les recordaba por medio de Isaías lo que tenían que hacer en el sábado: “*Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová ...*” ([Is. 58:13–14](#)). Aquellos que buscaban ocasión contra Jesús, estaban usando el sábado para hacer su voluntad, siguiendo sus tradiciones, y hablando sus propias palabras en una interpretación deformada y partidista de la Palabra de Dios. No era Él quien hablaba por medio de sus enseñanzas, sino ellos buscando sustentar su sistema religioso y hacer su propia voluntad. El Señor está poniendo delante de todos que en el día de reposo había muchas más formas de hacer el bien y mantener una situación correcta delante de Dios, que el simple hecho de asistir al servicio religioso de la sinagoga, mientras se negaba la práctica de la misericordia con un necesitado. Aquellos se tenían por hijos de Abraham y en correcta relación con Dios al guardar a la letra lo que estaba escrito en la Ley, sin embargo, el espíritu de Dios era totalmente diferente porque Él se manifestaba continuamente mostrando misericordia, haciéndolo cada mañana sin tener en cuenta la característica del día ([Lam. 3:22–23](#)).

οἱ δὲ ἐσιώπων. Con el uso del imperfecto del verbo *callar*, Marcos alude a una acción continuada de aquellos que sin argumentos no querían responder a la pregunta de Jesús. Es un silencio de impotencia, pero también de rebeldía. No querían aceptar ante todos que era necesario hacer bien en el día de reposo, y que ese bien se concretaba en sanar a un hombre enfermo. Era un silencio acusatorio delante de todos, ante la evidencia puesta delante de la sinagoga. Contestar negativamente era imposible porque sería defender la legitimidad de hacer mal en el día sábado, pero, contestar positivamente sería destruir ellos mismo ante todos, la enseñanza que tercamente mantenían de no sanar en sábado. Una respuesta negativa no solo sería contraria a lo establecido en la ley, sino que con toda seguridad supondría un rechazo por los que estaban reunidos en la sinagoga. El silencio debió haber sido la respuesta de todos a la pregunta de Jesús, un silencio que otorgaba con él un rotundo sí a la necesidad de hacer bien en el día de reposo.

5. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

καὶ	περιβλεψά	αὐτοὺς	μετ’	ὀργῆς,	συλλυπού	ἐπὶ	τῇ
	μενος				μενος		
Y	mirando	les	con	enojo	siendo	por	la
	alrededor				entristecid		
					o		

παρώσει τῆς καρδίας αὐτῶν λέγει τῷ ἀνθρώπῳ ἔκτεινον τὴν

dureza del corazón de ellos, dice al hombre: Extiende la

χεῖρα. καὶ ἐξέτεινεν καὶ ἀπεκατεστ ἡ χεὶρ αὐτοῦ.
ἀθη

mano; y extendió y fue la mano de él.
restablecid
a

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la sanidad del hombre con la mano paralizada, escribe: καὶ περιβλεψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo περιβλέπω, *mirar alrededor*, aquí αὐτοὺς μετ' ὀργῆς, συλλυπούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo συλλύπεω, en voz pasiva *entristecerse*, aquí *entristeciéndose*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρώσει, caso dativo femenino singular del nombre común *dureza*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἔκτεινον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí como *extiende*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέτεινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí *extendió*; ἀπεκατεστάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκαθίστημι, o en la forma alternativa ἀποκαθίστανω, *restablecer, restaurar, restituir*, que se utiliza para expresar la idea de *restauración a una posición anterior*, aquí como *fue restaurada, fue restablecida*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ περιβλεψάμενος αὐτοὺς. Jesús dirigió una mirada alrededor. El verbo aparece siempre en el *Evangelio* en voz media y en todos los casos, salvo en [9:8](#), se usa para hablar de una mirada de Jesús sobre sus enemigos o adversarios.

μετ' ὀργῆς συλλυπούμενος, La mirada de Jesús expresaba enojo. El corazón del Maestro ponía de manifiesto lo que había en su intimidad. El sustantivo ὀργή, se usa para expresar la ira, en el sentido de disposición o de deseo. Pero, junto con el enojo del Maestro, la mirada era una mirada triste. El corazón de Jesús estaba συλλυπούμενος, *entristecido*. El conjunto de los dos sentimientos pone de manifiesto la idea de Jesús profundamente disgustado y apenado. Nada malo había en el sentimiento íntimo del Señor, era una señal de intenso rechazo y desaprobación por la conducta de aquellos a quienes dirigía la mirada.

ἐπὶ τῇ πωρώσει τῆς καρδίας αὐτῶν. La razón de esa forma de mirar alrededor era consecuencia de la *dureza del corazón* de ellos. Un corazón insensible a las necesidades de otros, pero sensible a sus deseos personales. Esa es la posición del pueblo de Israel en su rebeldía contra Dios, a la que alude el apóstol Pablo ([Ro. 11:25](#)). Es la condición propia del no regenerado ([Ef. 4:18](#)). Aunque el verbo tiene que ver con *endurecer*, por el contexto debe aplicarse a *embotamiento*, o *ceguera espiritual*. La ira y el pesar de Jesús son la conmoción del Hijo de Dios por la dureza de los corazones de aquellos escribas y fariseos que tenía delante en la sinagoga. El endurecimiento del corazón es la expresión suprema de la incredulidad, ya que esa dureza hace insensible el corazón por el que se cree para salvación ([Ro. 10:10](#)). Los escribas y fariseos estimaban más el ritualismo y las tradiciones, que el bienestar del hombre, ordenado por Dios. Mientras ellos se amaban a ellos mismos, a su sistema religioso y mantenían contra toda acción misericordiosa el cumplimiento literal del descanso en el día de reposo, Jesús mostraba compasión divina por la necesidad humana. El sábado no sería honrado conforme a Dios si aquel necesitado al que se podía beneficiar, se dejaba de hacerlo hasta otro día hábil conforme a la tradición religiosa. Como escribe Hendriksen:

“De ahí que (Jesús) estaba terriblemente disgustado con aquellos ritualistas de tan duro corazón. Pero aun su enojo fue templado por la tristeza: estaba profundamente apenado por el endurecimiento de su corazón, es decir, ante su estupidez, insensibilidad y obstinación espiritual”

λέγει τῷ ἀνθρώπῳ. En medio de aquel ambiente enrarecido de la sinagoga, consecuente con la mirada de enfado y tristeza de Jesús, el Señor habla al hombre que en medio de ellos mostraba a todos la necesidad perentoria de sanidad. A los escribas y fariseos le dirigió una mirada reprobatoria, al hombre de la mano seca unas palabras restauradoras.

ἐκτεινον τὴν χεῖρα. καὶ ἐξέτεινεν καὶ ἀπεκατεστάθη ἡ χεὶρ αὐτοῦ. Un mandato y una respuesta inmediata es el resumen del milagro de la restauración de la mano lisiada. Nuevamente el poder de Jesús se puso de manifiesto delante de la concurrencia que asistía aquel día a la sinagoga. No hubo acción física alguna por parte del Señor. No tocó al enfermo, no hizo ningún movimiento que pudiera considerarse como un trabajo en el día de reposo. Fue suficiente con su palabra. Hablar no era considerado un trabajo. Los mismo fariseos habían estado hablando con Jesús y reprochándole la conducta de los discípulos.

Aquellos hipócritas no podían acusarlo de haber estado tocando o manejando el miembro del enfermo, simplemente había hablado, en presencia de todos con el hombre impedido. Sin embargo, las palabras dirigidas al paralítico están revestidas de autoridad, expresadas mediante el imperativo del verbo que se convierte en un mandamiento. El Señor dijo al hombre *“extiende tu mano”*. La irresistible autoridad del Creador no podía ser desobedecida. Son palabras autoritativas que expresan la voluntad de la soberanía divina sobre la enfermedad de aquel hombre. La condición lisiada de aquel hombre le impedía, humanamente hablando, extender aquel miembro paralizado. Pero, ante el mandato del Hijo de Dios, que es Emanuel, Dios con nosotros, no sólo obedeció a lo que le indicaba, sino que tuvo poder para llevarla a cabo. La omnipotencia divina hizo que aquella mano paralizada pudiera ser extendida como la otra, de otro modo, Cristo capacitó al paralítico para que hiciese lo que era antes imposible para él. El que había estado paralizado por mucho tiempo en razón de la autoridad soberana del Hijo de Dios, no sólo obedeció la orden que le era dada, sino que no había posibilidad de que fuese resistida. No se trata de la fe del hombre, sino de la autoridad soberana de Dios que no podía ser resistida por el hombre. Una frase admirable de Agustín de Hipona, citada por el Dr. Lacueva, expresa lo que ocurre cuando Dios ordena algo: *“Dios no manda imposibles, sino que, al mandar, nos instruye a que hagamos lo que podemos, a que pidamos gracia para lo que no podemos, y con su gracia nos ayuda a que podamos”*. Lo que producía aquella situación desapareció repentinamente de modo que aquella mano paralizada fue restaurada sana como la otra. El milagro se había producido, de modo que todos pudieron apreciar que el Maestro era el que había venido, como dirá Juan en el capítulo primero de su Evangelio, *“lleno de gracia”* ([Jn. 1:14](#)), haciéndola manifiesta una vez más atendiendo a la necesidad de un enfermo. Profundo contraste con la actitud de los religiosos que no soportaban que aquel nazareno contradijese con sus obras la soberbia de su religiosidad. Amaban más la religión que la misericordia. Lamentablemente esta situación se produce continuamente por quienes son adoradores de la doctrina, pero ignorantes acerca del Dios de la doctrina.

6. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

καὶ	ἐξελθόντες	οἱ	Φαρισαῖοι	εὐθὺς	μετὰ	τῶν	Ἡρωδιανῶν
	ς						
Y	saliendo	los	fariseos	inmediata mente	con	los	herodiano s
συμβούλιον	ἐδίδουν κατ’	αὐτοῦ	ὅπως	αὐτὸν	ἀπολέσωσιν.		
consejo	procuraban contra	él	como	le	destruirían.		

Notas y análisis del texto griego.

Concluye el relato de la sanidad del hombre con la mano paralizada, trasladando la reacción de los fariseos: καὶ, conjunción copulativa γ; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι,

que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἡρωδιανῶν, caso genitivo masculino plural del nombre propio *herodianos*; συμβούλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *consejo, deliberación, consulta*; ἔδιδουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, donar, entregar, ofrecer, presentar, conceder, procurar*, aquí *procuraban*; κατ', forma escrita de la preposición propia de genitivo κατά, *contra*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὅπως, adverbio relativo *como*, que en ocasiones puede ser también una conjunción *de modo que, a fin de que, para que*; αὐτὸν, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀπολέσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, que expresa la idea de *destruir totalmente*, aquí *destruirían*.

καὶ ἐξελθόντες οἱ Φαρισαῖοι εὐθὺς μετὰ τῶν Ἡρωδιανῶν. Terminada la reunión en la sinagoga con la curación del que tenía su mano paralizada, se produjo una reunión, literalmente *un consejo*, entre los fariseos y los herodianos en relación con Jesús. En el relato se señalan las ocasiones anteriores en que los conflictos que se producían, procedían de los fariseos ([2:16](#), [18](#), [24](#)). En esta ocasión, los que observaban a Jesús, y a quienes Él dirigió una mirada de enojo y tristeza, son también los fariseos, como se aprecia por el versículo.

τῶν Ἡρωδιανῶν. El otro grupo que se reunió en consejo con los fariseos, eran los *herodianos*.

La asociación de fariseos con herodianos era ilógica, por diferencia de posiciones, e inesperada. Volverán a aparecer juntos más adelante ([12:13](#)) y en las dos ocasiones con un propósito concreto contra Jesús. El nombre *herodianos*, es tomado por Josefo para referirse a los partidarios y seguidores de Herodes el Grande, pero, en Galilea debían ser los partidarios de Herodes Antipas.

La unión de los dos grupos representa un convenio político-religioso, que favorecía los intereses tanto de fariseos como de herodianos. Jesús representaba un peligro para los religiosos porque con sus enseñanzas, autoridad y milagros ponía de manifiesto su condición superior a la de los líderes religiosos, a simple vista para las gentes. Pero, también era un peligro para los partidarios de los reyes que gobernaban en Israel, porque entendían que era el Rey de los judíos, y conocían por las genealogías que era a quien correspondía el trono en la línea sucesoria desde David.

No hubo pérdida de tiempo para la reunión de fariseos y herodianos. Marcos dice que fue εὐθὺς, *inmediatamente, al instante*. La situación era compleja para ellos y hasta peligrosa, por tanto, no había tiempo que perder, sino combinarse para ver el modo de evitarlo definitivamente. La coalición es asombrosamente contraria a toda lógica. Los

hipócritas y santurriones fariseos, se coaligan con los sacrílegos partidarios de un rey que no es de la descendencia real de Judá, sino un mero usurpador de un trono que no le corresponde, aliado de los romanos y gobernando por la voluntad de ellos.

συμβούλιον ἐδίδουν κατ' αὐτοῦ ὅπως αὐτὸν ἀπολέσωσιν. El consejo tenía un propósito definido, como deshacerse de Jesús. ¿Cuál era el alcance de esa propuesta presentada en la reunión entre ambos grupos? La forma verbal ἀπολέσωσιν, usada aquí por Marcos es muy enfática y expresa la idea de *destruir completamente*. Pudiera considerarse que la reunión de aquellos dos grupos tenía que ver con trazar un plan para llevar a Jesús ante el sanedrín y que éste dictase sentencia de muerte contra Él. Sin embargo, el relato que sigue inmediatamente no da pie para entenderlo así, si bien en la mente de todos ellos estaba la idea de que sólo mediante la muerte del Maestro desaparecería el peligro que representaba. En el pensamiento de ellos estaba la fórmula apropiada, que consistía en demostrar que Jesús quebrantaba voluntariamente el sábado, por cuya acción podía ser acusado y condenado.

La consecuencia del milagro y las palabras de Jesús ante todos en la sinagoga, despertó en todos ellos ira en lugar de gratitud. Un odio y profundo resentimiento anidaba cada vez más intensamente en el corazón de ellos. La acción de Jesús hirió profundamente a quienes llenos de hipocresía y mentira quedaban eclipsados por el poder y los milagros del Señor. Las enseñanzas del Maestro contradecían abierta y públicamente las de los fariseos, echando por tierra sus tradiciones y el sistema interpretativo que habían recibido y que sostenían como única forma de verdad. Según el relato paralelo de Lucas, el odio los había enfurecido contra Jesús ([Lc. 6:11](#)). Cuando el odio llena el corazón, no deja espacio para la gratitud y la misericordia, sino que genera un plan para destruir a quien constituye no solo un desafío, sino también un ejemplo. La única manera de resolver el problema era deshaciéndose de Jesús. Posiblemente, si les hubiera sido posible, ya habrían dado muerte al Maestro. Apoyarse en los herodianos era, para los fariseos, una forma de identificarse como partidarios de Roma, que sostenía y apoyaba la dinastía de Herodes. Sin embargo, ambos tenían un vínculo de unidad que era el enemigo común llamado Jesús. El odio producía alianzas facilitadas por el elemento común que las vincula que era la envidia y el resentimiento contra Cristo. No importaba la iniquidad de la acción que se planeaba, destruir al benefactor de enfermos y liberador de endemoniados, el objetivo era destruir a Jesús. No tenían en cuenta que darle muerte era literalmente matar al Autor de la vida ([Hch. 3:15](#)). Los religiosos procuraban matar a quien había venido para dar vida y darla en abundancia ([Jn. 10:10](#)). Los defensores del sábado, que por pura hipocresía y malsano deseo de conservar las tradiciones e interpretaciones de los mandamientos de la Ley que ellos mismos habían ideado, acusaban al Señor de una acción buena, sanando al enfermo, en sábado, pero ignoraban voluntariamente que planear la muerte de un inocente y benefactor, era la peor ignominia que podía hacerse en sábado. Siempre ha sido así. El fanatismo religioso no tiene en cuenta más que la búsqueda de su propio beneficio personal y la eliminación de todo aquel que pueda afectarlos. El religioso de este tipo, no busca la gloria de Dios, sino el ser visto y alabado por los hombres.

Con este versículo se cierra una parte de la división histórica del relato del *Evangelio*, para seguidamente presentar una nueva etapa en los capítulos que siguen.

Poder manifestado ([3:7-12](#))

Sobre enfermedades ([3:7-10](#))

7. Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea.

Καὶ	ὁ	Ἰησοῦς	μετὰ	τῶν	μαθητῶν	αὐτοῦ	ἀνεχώρησεν	πρὸς	τὴν
					v				
Y	-	Jesús	con	los	discípulos	de él	se		al
					os		marchó		
θάλασσαν,	καὶ	πολὺ	πλῆθος	ἀπὸ	τῆς	Γαλιλαίας	[ἠκολούθησεν],		
mar,	y	mucha	gente	de	-	Galilea	siguió		
καὶ			ἀπὸ		τῆς	Ἰουδαίας			
y			de		-	Judea.			

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *irse*, aquí como *se marchó*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa y; πολὺ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho, gran*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gente, multitud*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; [ἠκολούθησεν], primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, habitualmente como *seguir*, expresa la idea de ser *compañero de viaje*, aquí *siguió, acompañó*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*.

El *Evangelio* entra en esta parte que comienza con este versículo en un nuevo relato apoyado especialmente en la autoridad de Jesús sobre enfermedades. Interesa a Marcos enfatizar la razón de la popularidad de Cristo al tiempo que sirve también para demostrar la razón de la oposición que contra Él manifiesta el estamento religioso de Israel. El primer párrafo del relato es también una excelente preparación para la elección de los Doce, que se detalla en el párrafo siguiente. Nuevamente se apreciará en los versículos que siguen, que el interés de las multitudes no está tanto en acudir para oír las palabras de Jesús, sino más bien porque conocían el poder para sanar todas las enfermedades y expulsar demonios.

Καὶ ὁ Ἰησοῦς μετὰ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ ἀνεχώρησεν πρὸς τὴν θάλασσαν, El relato no tiene que seguir necesariamente al acontecimiento de la sanidad del enfermo en la sinagoga, considerado en el párrafo anterior. Pudo haber ocurrido en cualquier otro tiempo después. Marcos se limita a decir que Jesús, acompañado de sus discípulos se fue a la rivera del Mar de Galilea. Por el *Evangelio según Mateo*, sabemos que Jesús conocía el propósito de sus enemigos para darle muerte ([Mt. 12:15](#)). Siempre acompañado por sus discípulos se retiró al mar. El verbo ἀναχωρέω, usado aquí por Marcos expresa la idea de retirarse o refugiarse en algún lugar, y era usado en el griego clásico para hablar de la retirada en una batalla. No debe entenderse que el Señor se retiró temeroso por la oposición cada vez más fuerte contra Él, simplemente se retiró de enseñar en la sinagoga para hacerlo junto al mar, al aire libre, en un lugar menos comprometido con las normas religiosas que gobernaban las sinagogas. No hay aquí motivo alguno para pensar en una huida de Cristo a causa del peligro que suponían sus adversarios. Con todo, conforme al relato de Mateo, tenía conocimiento de aquella situación, es decir, del plan trazado contra Él a fin de destruirle. No se dice como lo supo y cualquier planteamiento en este sentido no deja de ser una mera suposición sin base bíblica. Cabe pensar que pudo haber sido el conocimiento sobrenatural que la Persona Divina del Hijo de Dios posee como Dios, que lo comunicó a la naturaleza humana subsistente en ella. El Señor había enseñado a los suyos lo que debían hacer cuando fuesen perseguidos en un lugar, que era irse a otro ([Mt. 10:23](#)). Esa enseñanza era puesta en práctica por Él, de modo que ante los deseos de sus enemigos se apartó de donde habitualmente estaban a otro lugar. Marcos no especifica a donde se fue; simplemente en una nueva expresión de indefinición geográfica dice que se fue al Mar, probablemente hacia la zona de Tiberíades. No había llegado todavía la hora de entregar voluntariamente su vida conforme al programa de salvación, porque aún tenía que cumplir un largo tramo de ministerio. El Señor, que pudo haberse escondido, simplemente se apartó. Oculto en algún lugar estaría seguro de los hombres, pero no hubiera podido seguir sanando enfermos, expulsando demonios y anunciando el evangelio del reino de los cielos.

καὶ πολὺ πλῆθος ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας [ἠκολούθησεν], καὶ ἀπὸ τῆς Ἰουδαίας. Jesús no podía estar sólo o retirarse con los Doce a algún lugar, ya que las multitudes, le buscaban continuamente, como ocurre también aquí. En contraste con el proceder de los fariseos está el de las masas de personas. Su fama se extendía por toda la nación, de manera que había personas de distintas procedencias que iban tras Él. En el versículo se citan a Galilea y Judea, los territorios del norte y del sur de Israel, donde se encontraba Jerusalén. La idea del redactor es poner de manifiesto que pese a la oposición Jesús era conocido en toda la

nación a causa de los milagros que había realizado. Las acciones portentosas de Cristo se extendían de boca en boca por todo el país, por cuya razón, quienes tenían necesidades – y eran muchos- acudían a donde Él estaba para recibir aquello que les era preciso. Sabían además que Jesús no rechazaba a ninguno que viniese a Él con una necesidad, de ahí la aglomeración porque junto con el conocimiento de su poder estaba también el de Su misericordia.

8. De Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

καὶ ἀπὸ Ἱεροσολ καὶ ἀπὸ τῆς Ἰδουμαίας καὶ πέραν τοῦ ὕμων

Y de Jerusalén, y de - Idumea y del otro lado

Ἰορδάνου καὶ περὶ Τύρον καὶ Σιδῶνα πλῆθος πολὺ

Jordán, y alrededor de Tiro y Sidón; multitud mucha

ἀκούοντες ὅσα ἐποίει ἦλθον πρὸς αὐτόν.

oyendo las cosas que hacía vinieron a él.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἱεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰδουμαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; καὶ, conjunción copulativa y; πέραν, adverbio con oficio de preposición propia de genitivo cuando lleva régimen, *más allá, de la otra parte, del lado opuesto, enfrente, frente a, más allá, más lejos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἰορδάνου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jordán*; καὶ, conjunción copulativa y; περὶ, preposición propia de acusativo *cerca de, alrededor de*; Τύρον, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Tiro*; καὶ, conjunción copulativa y; Σιδῶνα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Sidón*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *muchedumbre, pueblo, gente, multitud*; πολὺ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar, aquí oyendo*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, aquí hacía*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de

indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἀπὸ ἱεροσολύμων. La fama de Jesús se había extendido tanto que no podía pasar desapercibido. Marcos hizo expresa mención a esto anteriormente ([1:45](#)). Había quienes llegaban desde Jerusalén, entre ellos algunos vendrían expresamente para espiarle (v. [22](#)).

καὶ ἀπὸ τῆς Ἰδουμαίας. Había también entre ellos idumeos. Territorio situado al sur de Judea, conquistado por Juan Hircano, que habían sido forzados a observar las leyes de los judíos. Los judíos los consideraban casi como a los samaritanos. De los idumeos procedía la familia de Herodes que gobernaban en Palestina, un motivo más de disgusto contra ellos.

καὶ πέραν τοῦ Ἰορδάνου. Pero la fama de Jesús había pasado las fronteras de Israel, de manera que concurrían también gente de otro lado del Jordán, procedentes de las poblaciones de Trasjordania o Perea.

καὶ περὶ Τύρον καὶ Σιδῶνα. Algunos procedían del entorno de las ciudades de Tiro y Sidón, la región de Fenicia, poblaciones contiguas al Mar Mediterráneo, al noroeste de Galilea. Tiros y sidonios habían tenido una vinculación muy especial con David en el acopio de materiales para la construcción del templo ([1 Cr. 14:1](#); [22:4](#)). Desde el punto de vista judío, estos eran gentiles.

πλῆθος πολὺ ἀκούοντες ὅσα ἐποίει ἦλθον πρὸς αὐτόν. La fama de Jesús había alcanzado no solo el territorio de Israel, sino otros lugares. El motivo de la presencia de multitudes que venían a Él era todo lo que estaba haciendo, como Marcos dice: *todas las cosas que hacía*. Las gentes buscaban a Jesús al *oír* las obras que hacía. Lo que el Señor hacía eran grandes cosas que impactaban a todos. Aquella multitud debía ocupar totalmente el espacio donde Jesús estaba, a la orilla del mar. Las multitudes llenaban las sinagogas, las casas, y ahora la rivera del mar ([2:2](#)).

9. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.

καὶ εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ἵνα πλοιάριον προσκαρτε
ρῇ

Y dijo a los discípulos de él que barca tuviesen
siempre
dispuesta

αὐτῷ διὰ τὸν ὄχλον ἵνα μὴ θλίβωσιν αὐτόν·

para él a causa de la multitud para que no oprimiese le.
n

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἵνα, conjunción causal *para que*; πλοιάριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *bote, barco, barca*; προσκαρτερῇ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo προσκαρτερέω, *persistir, perseverar en, permanecer firme o fielmente unido a, estar siempre a disposición*, aquí como *tuviesen siempre dispuesta*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *para él*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, a causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace función de adverbio de negación *no*; θλίβωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θλίβω, *comprimir, apretar, aplastar, agobiar, abrumar, oprimir*, aquí *oprimiesen, apretujasen*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ἵνα πλοιάριον προσκαρτερῇ αὐτῷ. La presencia de un gentío grande en la rivera traía como consecuencia que el Señor estuviese literalmente oprimido. Es probable que la rivera del Mar de Galilea, en que se encontraban, estuviese en el entorno de Capernaum, donde los discípulos tenían sus barcas de pesca. Marcos utiliza aquí πλοιάριον, que es el diminutivo de πλοῖον, *barco*, en este caso, se refiere a una barca, con toda probabilidad a una barca de pesca. Es muy típico en Marcos el uso de diminutivos, aunque no siempre concuerde con el sentido literal. Esta barca debe servirle de cobijo ante la multitud que le rodea y oprime. Desde aquí en adelante la barca estará muy presente en las actividades del ministerio de Jesús en Galilea.

διὰ τὸν ὄχλον ἵνα μὴ θλίβωσιν αὐτόν. La razón de la petición de Cristo a los discípulos obedecía, como se dice antes, a las multitudes que le apretujaban en la orilla y que hacían imposible el ejercicio de su ministerio. En su deseo de que el Señor les tocara para sanidad, se agolpaban ellos para tocarle y literalmente le apretujaban. La barca debía estar siempre lista para cuando lo necesitase. Jesús se comportaba sabiamente en las circunstancias en que se encontraba. Dejó la población a causa de los opositores y tenía una barca a mano a causa de las multitudes. Esta descripción tan vívida en el relato, ausente en otros evangelios, indica la fuente procedente de un testigo presencial de los hechos ocurridos.

10. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.

πολλοὺς ἐθεράπευσε ὥστε ἐπιπίπτειν αὐτῷ ἵνα αὐτοῦ γὰρ ν,

Porque a sanó, de manera caer sobre él para le
muchos que

ἄψωνται ὅσοι εἶχον μάστιγας.

pudieran tocar cuantos tenían plagas.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muchos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí *sanó*; ὥστε, conjunción *de suerte que, de manera que*; ἐπιπίπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *apoderarse de, caer sobre*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἵνα, conjunción causal *para*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἄψωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄπτω, *encender*, en voz media *tocar*, aquí como *pudieran tocar*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, cuantos*; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; μάστιγας, caso acusativo femenino plural del nombre común *plagas, enfermedades graves*.

πολλοὺς γὰρ ἐθεράπευσεν, Los enfermos que habían acudido a Jesús, habían sido sanados. Marcos dice que *sanó a muchos*, no en el sentido de sanar a muchos de entre los enfermos, dejando a otros sin sanidad, sino que habían sido muchos los que habían sido sanados por Jesús. De todos los lugares descritos antes acudían enfermos que eran sanados, regresando luego a sus lugares sin la enfermedad que les agobiaba. No es de extrañar que la fama de Jesús se extendiese por todos los lugares y que continuamente acudiesen a Él un mayor número de personas necesitadas.

ὥστε ἐπιπίπτειν, αὐτῷ ἵνα αὐτοῦ ἄψωνται ὅσοι εἶχον μάστιγας. De una manera muy gráfica se describe lo que ocurría en la rivera del mar. Los que se sentían enfermos venían a Cristo. La idea de que el contacto de Jesús era necesario para sanidad, hacía que una multitud de enfermos literalmente *cayesen sobre Él*, para tocarle. Lucas explica que de Jesús salía poder sanador ([Lc. 6:19](#)). Más adelante también lo dirá [Marcos \(5:30\)](#). Los que caían sobre Jesús para tocarle eran gentes ansiosas que buscaban sanidad de sus enfermedades. El término μάστιγας, que Marcos usa aquí, denota *plaga*, en sentido de *enfermedades graves*. Muchas veces se utiliza el término para referirse a enfermedades como consecuencia de disciplina divina. No siempre era así, pero esta idea estaba muy aferrada en la mente de los judíos. Jesús había venido para hacer bien, por tanto, nada ni nadie iba a impedirle llevar a cabo la misión que se le había encomendado y que culminaría en el bien supremo de la redención. Había venido para anunciar el evangelio y

sanar enfermos, y así lo hacía. Nadie que vinera a Él con un problema personal quedaba sin la atención del Maestro. Todas estas manifestaciones de poder y gracia cautivaban a las gentes, pero al mismo tiempo servían de motivo para estimular las intenciones perversas de sus enemigos, incapaces de soportar que la gente se fuese tras Él. Todo cuanto ocurre con Cristo, la oposición y las tensiones obedecen mayoritariamente al pecado de la envidia. Los religiosos veían peligrar su prestigio y con él los beneficios que recibían del pueblo, en cierto modo asustado por la autoridad de aquellos.

Sobre los demonios (3:11-12)

11. Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

καὶ τὰ πνεύματα τὰ ἀκάθαρτα, ὅταν αὐτὸν ἐθεώρουν,

Y los espíritus - inmundos, cuando le miraban

προσέπι αὐτῷ καὶ ἔκραζον λέγοντες ὅτι σὺ εἶ ὁ Υἱὸς τοῦ
πτων
ν
ες

caían a de Él y gritaba diciend que tú eres el Hijo -
los pies n o

Θεοῦ.

de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de los demonios ante Jesús se relata del siguiente modo: καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πνεύματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *espíritus*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀκάθαρτα, ὅταν αὐτὸν ἐθεώρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, contemplar, examinar, considerar*, aquí *miraban*; προσέπιπτον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, *postrarse, caer delante de, caer a los pies, prosternarse, arrodillarse ante*, aquí *caían a los pies*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔκραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaban*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso

genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

καὶ τὰ πνεύματα τὰ ἀκάθαρτα, Entre la concurrencia de personas estaban también presente los demonios, a quienes Marcos llama *espíritus inmundos*. La presencia diabólica en manifestaciones de posesión sobre personas era una constante en el ministerio de Jesús. Es interesante apreciar como en el *Evangelio*, se marca la diferencia entre posesión diabólica y enfermedad. Había allí muchos enfermos, pero, también había endemoniados. Marcos habla de sanidad de quienes tenían dolencias, sin embargo, aunque no habla de exorcismos no cabe duda que se producían.

ὅταν αὐτὸν ἐθεώρουν, προσέπιπτον αὐτῷ. Los endemoniados al ver a Jesús caían de rodillas delante de Él, nada más verle. Es decir, cada vez que los demonios estaban delante de Él, se postraban a sus pies. Esto es lo que indica la expresión *προσέπιπτον αὐτῷ*, *prosternaban a Él*. No quiere decir que le estuviesen adorando, pero no cabe duda que el endemoniado que lo hacía, expresaba la realidad íntima de la fuerza diabólica que lo controlaba, expresando con ello el reconocimiento a la deidad de Cristo. Aquellas manifestaciones representarían delante de todos, incluso de aquellos que estaban presentes buscando ocasión contra Él, que como mínimo Jesús era un hombre sobrenatural con un poder desconocido antes.

καὶ ἔκραζον λέγοντες ὅτι σὺ εἶ ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ. A la acción de arrodillarse sigue el testimonio a gritos del endemoniado, hablando bajo el control del espíritu inmundo, que proclamaba ante todos que Jesús era el Hijo de Dios. Este testimonio ponía de manifiesto que los demonios reconocían en Cristo un ser sobrehumano. Gritando que era el Hijo de Dios, hacían referencia a la condición única en relación con Dios que nadie tuvo ni tendrá jamás. Sólo a Él se podía aplicar esa relación, más enfática todavía, en el testimonio del endemoniado de Gadara, en donde los demonios llaman a Jesús el Hijo del Dios Altísimo (5:7).

12. Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

καὶ πολλὰ ἐπετίμα αὐτοῖς ἵνα μὴ αὐτὸν φανερὸν ποιήσωσι
v.

Y mucho reprendía les para que no le manifest hiciesen.
o

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλὰ, adverbio de cantidad o también adjetivo *mucho*; ἐπετίμα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, que denota vencer con una palabra de poder, *reprender, advertir*, aquí *reprendía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace función de adverbio de negación *no*; αὐτὸν, caso

acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; φανερόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *visible, manifiesto*, en sentido de descubrir; ποιήσωσιν, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hiciesen*.

καὶ πολλὰ ἐπετίμα αὐτοῖς ἵνα μὴ αὐτὸν φανερόν ποιήσωσιν. Jesús reprendía a los endemoniados para impedir el testimonio que los demonios daban de Él. La clausula con ἵνα μὴ, debe entenderse como nominal que expresa el mandato estricto. Jesús les prohibía que le diesen a conocer. Ya se consideró antes las posibles causas de estas prohibiciones en relación con enfermos sanados (1:43). Baste recalcar aquí que la situación era absurda, ya que mientras los endemoniados reconocían que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, los fariseos y otros líderes religiosos que tenían las evidencias de su condición como el enviado de Dios por las señales que hacía, no solo lo rechazaban sino que se habían convenido para destruirle.

Jesús con autoridad e incluso con cierta severidad, como se aprecia en el verbo usado en el pasaje, prohíbe a los endemoniados y con ello a los demonios, que diesen testimonio de Él. Las razones que Cristo tuvo debían ser las mismas que para otras reservas hechas en relación con otros milagros. Una manifestación semejante hecha delante de un gentío podía producir un deseo en las gentes para hacerle rey. Además podría producir también una mayor tensión con los líderes religiosos que se oponían a Él. De ahí que ordene silencio a los demonios, como si les dijese: *os prohíbo que deis testimonio de mí*.

Enseñanzas y milagros (3:13–6:6)

Elección de los Doce (3:13–19a)

13. Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.

Καὶ ἀναβαίνει εἰς τὸ ὄρος καὶ προσκαλεῖται οὓς ἤθελεν

Y sube al monte y llama a los que quería

αὐτός, καὶ ἀπῆλθον πρὸς αὐτόν.

Él y se fueron con Él.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo de la elección de los Doce, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἀναβαίνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *sube*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεῖται, tercera persona

singular del presente de indicativo en voz media del verbo προσκαλέω, en voz media *llamar, invitar*, aquí *llama*; οὗς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que*; ἦθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; αὐτός, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, con significado de *apartarse, alejarse, irse*, aquí como *fueron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Καὶ ἀναβαίνει εἰς τὸ ὄρος. Marcos señala simplemente el hecho de que Jesús subió al monte desde el lugar en donde antes estaba, a la rivera del Mar de Galilea, enseñando y sanando a quienes acudían a Él. Por el paralelo de Lucas conocemos que estuvo sólo en el monte, donde pasó la noche en oración ([Lc. 6:12](#)). No se sabe con seguridad cual fue el monte a donde Jesús subió. La rivera del Mar de Galilea no tiene grandes montes, sino más bien lomas de cierta elevación. En la ladera de los Cuernos de Hattin, por encima de Tiberias, una iglesia colocó una placa con la cita de [Mr. 3:13](#), sin embargo es mera especulación de un lugar para el que no tenemos confirmación bíblica. Es muy probable que aunque se habla de Jesús como el que va al monte, fuese acompañado de los cinco discípulos que le seguían y, posiblemente, no se pueda hacer referencia a un determinado monte, sino como una salida hacia la zona de elevaciones, donde los discípulos quedarían en un lugar y el Señor se retiraría solo para orar. Con eso conseguiría alejarse de las multitudes que acudían a Él y dedicar tiempo a los discípulos para formar el grupo de los Doce.

καὶ προσκαλεῖται οὗς ἦθελεν αὐτός. Luego de la noche en oración, Marcos hace una nueva referencia a la soberanía de Jesús. Por la mañana, según el relato de Lucas, luego de una noche en oración, *llamó a los que quiso*, de entre el grupo de seguidores que le rodeaba, para que estuviesen con Él, a fin de prepararlos por medio de la enseñanza para enviarlos a predicar.

καὶ ἀπῆλθον πρὸς αὐτόν. Estos a quienes llamó por determinación personal, *vinieron a Él*, o también *se fueron con Él*. Es interesante apreciar que aquellos a quienes Él llamó, lo eligieron a Él para seguirle, porque Él los había elegido primero. Esto es algo que estará presente en la enseñanza de Jesús: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*” ([Jn. 15:16](#)). En respuesta al llamamiento del Señor, dejan todo y van a Él. A los que quiso llamar hizo también que quisieran ir con Él. El texto refuerza la enseñanza de que pertenecer al grupo más cercano a Jesús, no era asunto de los discípulos sino de Jesús mismo. Es importante observar que quien va a ser enviado con una misión específica por el Señor, debe ser antes llamado por Él para llevarla a cabo. Así ocurrió con los enviados para la misión en la iglesia en Antioquía ([Hch. 13:1-3](#)). No es el conjunto de discípulos quienes escoge de entre ellos a doce hombres, sino que es Jesús el que lo hace, porque es únicamente el Señor de la Iglesia quien puede llamar por su Espíritu a quienes desee, porque tiene derecho y capacidad para ello ([Ef. 1:22-23](#)).

14. Y estableció a doce, para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar.

καὶ ἐποίησεν δώδεκα [οὓς καὶ ἀποστόλων ὠνόμασεν] ἵνα
ς

Y designó a doce a los que también apóstoles llamó para que
ᾧσιν μετ' αὐτοῦ καὶ ἵνα ἀποστέλλῃ αὐτοὺς κηρύσσειν
estuviesen con Él y para que envíe los predicar.

Notas y análisis del texto griego.

Para el establecimiento de los Doce conforme a la voluntad de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, con idea de *crear, constituer, designar* aquí equivale a *designó*; δώδεκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular numeral cardinal *doce*, pero que aquí adquiere la forma de un nombre propio para designar a los apóstoles; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; ὠνόμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀνομάζω, *nombrar, llamar por nombre, denominar*, aquí *llamó*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ᾧσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estuviesen*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἵνα, conjunción *para que*; ἀποστέλλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envíe*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; κηρύσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar*.

καὶ ἐποίησεν δώδεκα, La designación del Señor recayó sobre doce de sus discípulos. El relato precisa que los que, desde ahora van a conocerse como *los Doce*, es tomado del círculo de seguidores de Jesús, estableciendo un grupo especial de doce hombres. Cinco ya los había llamado con anterioridad, ahora se completa con otros siete que escoge por determinación personal, luego de una noche en oración. Esta distinción se mantendrá en lo sucesivo, de modo que se habla más adelante de los que estaban con Él y de los Doce (4:10). Estos serán los compañeros permanentes de Jesús, a quienes dedicará tiempo y se ocupará en instruirles. Es interesante apreciar la ausencia de mujeres en el grupo, probablemente por cuestiones sociales de aquel tiempo y no tanto por asunto religioso. En el grupo más amplio de discípulos, ayudando al ministerio de Cristo y, sin duda acompañando a los otros discípulos en alguna ocasión, estaban varias mujeres (10:38-42; 15:40-41; Lc. 8:2-3;). El número doce tiene cierta relación, especialmente escatológica,

con las doce tribus de Israel, pero, evidentemente era un número lo suficientemente amplio, aunque reducido, para identificarlo con quienes Jesús llamaba a un ministerio especial y para que necesitase la sustitución futura de uno de ellos cuando no estuviese en el grupo ([Hch. 1:15–26](#)). Por lo que sigue se aprecia que aquellos debían funcionar como una extensión de Jesús, confiriéndoles autoridad para llevarlo a cabo. Sin embargo, requerirán una preparación estando con el Maestro para llevar a cabo la misión, de modo que no será hasta un tiempo después cuando se les encomiende algún ministerio ([6:7](#)).

οὓς καὶ ἀποστόλους ὠνόμασεν. Según una de las lecturas del texto griego, a los Doce, les dio el título de *apóstoles*. El testimonio de esta cláusula está bien atestiguada, por lo que debe ser introducida como parte del relato original, así también se refiere a ellos el *Evangelio según Lucas* ([Lc. 6:13](#)). Apóstol es una persona que es enviada para una misión, siendo representante en ella de quien lo envía, y está revestido con autoridad para llevar a cabo lo que le ha sido encomendado. Esta palabra se usa en el Nuevo Testamento, tanto en sentido amplio, para referirse a una persona que es enviada, como en el sentido restringido que comprende sólo a los Doce y Pablo. En el sentido amplio se llama *apóstol* a líderes tales como Bernabé, Epafrodito, Apolos, Silvano y Timoteo ([Hch. 14:14](#); [2 Co. 8:23](#); [Fil. 2:25](#)).

ἵνα ὧσιν μετ’ αὐτοῦ. La primera etapa de los Doce consistía en *estar con Jesús*. Esta era el inicio de la formación y preparación de ellos. La acompañaban continuamente durante sus recorridos evangelizadores. Permanentemente observaban su forma de actuar, el modo de sus oraciones y las manifestaciones de su poderoso modo de obrar. Estar con Él era el mejor modo de aprender las enseñanzas y comprender la Escritura interpretada y aplicada por el Verbo de Dios. Los que iban a ser enviados los tuvo cerca de sí. Quienes iban a ser sus apóstoles debían estar siempre cerca del Señor, porque separados de Él nada es posible ([Jn. 15:5](#)). Ellos iban a aprender que la cercanía del Señor no terminaría con su muerte, resurrección y ascensión a los cielos, sino que seguiría a lo largo del tiempo, porque les había prometido Su presencia perpetua con ellos y con quienes creyesen la predicación de ellos ([Mt. 28:20](#)). No estarían en condiciones para llevar a cabo la misión mientras no pasaran un tiempo con Él. Haber estado con el Señor era una de las condiciones para el apostolado ([Hch. 1:21](#)). La formación de quienes tendrán la misión de enseñar se aplicará luego y seguirá indefinidamente ([2 Ti. 2:2](#)).

καὶ ἵνα ἀποστέλλῃ αὐτοὺς κηρύσσειν. La segunda parte de la preparación de los Doce consistía en enviarlos a predicar. Era continuar la tarea de Juan y la que Jesús llevaba a cabo, de anunciar a todos las buenas nuevas de salvación, en el evangelio del reino, que llamaba a todos a un retorno incondicional a Dios. El Maestro estaría presente en la proclamación del evangelio, tanto en el tiempo de su preparación como luego ([Hch. 2:38](#); [3:26](#); [4:12](#); [8:12](#), [35](#); etc.). Incluso en los momentos de conflicto Su presencia estaría con ellos ([2 Ti. 4:17](#)). La misión del apostolado sería la misma que realizaba el Señor, *predicar el evangelio*. Él había iniciado de este modo su ministerio ([1:14](#), [39](#)). Sus seguidores predicarían el mismo mensaje que Él predicaba, las buenas nuevas ([1 Jn. 1:1–3](#)). Ese mensaje sería enseñado por Jesús tanto para los Doce como luego para Pablo, de manera que éste hace una notable precisión cuando dice que es un mensaje que no puede tener alteración porque no se trata de algo enseñado por hombres, sino por Jesús mismo ([Gá. 1:11–12](#)). La formación no era asunto de poco tiempo, sino de meses al lado de Jesús.

Estos dos elementos, comunión con Cristo y enseñanza, son los asuntos más importantes en el liderazgo de la iglesia. Especialmente la enseñanza para poder predicar debiera ser tenida muy en cuenta en cualquier tiempo. No hay peor tragedia para una congregación que tener maestros que enseñan sin saber bien lo que enseñan. De otro modo, maestros que desconocen parcialmente el conjunto de la enseñanza. Esto trae consecuencias graves al mezclar con la enseñanza bíblica conceptos humanos y posiciones religiosas que no están respaldados por la Palabra.

15. Y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.

καὶ ἔχειν ἐξουσίαν ἐκβάλλειν τὰ δαιμόνια·

Y tener autoridad expulsar - demonios.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo con la misión para los Doce, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ἐκβάλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar, hacer salir*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*.

καὶ ἔχειν ἐξουσίαν ἐκβάλλειν τὰ δαιμόνια· Además de la enseñanza y la comunión, Jesús les comunica Su autoridad que les permitiría realizar con poder la misión encomendada. La autoridad tenía que ver con la expulsión de demonios. La frase “*para sanar enfermedades*”, no está atestiguada en los textos griegos más seguros y, probablemente se deba a una armonización con Mateo, donde se menciona expresamente ([Mt. 10:8](#)).

Echar fuera demonios era una señal mesiánica. Los enviados en Su nombre tendrían el mismo poder. La identificación con Cristo tenía que ver con todo el ministerio posterior, no sólo con operaciones de poder ([Mt. 10:40](#)). El poder de Jesús, ese mismo poder que expulsaba demonios, le era otorgado a los Doce, quienes iban a ser enviados con la misma misión evangelizadora que era una parcela de la misión que Jesús había traído al mundo. Aquellos Doce iban a ser enviados al mundo del mismo modo que el Señor había sido enviado, como dice al Padre: “*Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo*” ([Jn. 17:18](#)). La autoridad de Jesús les fue comunicada por Él mismo a quienes iban a evangelizar en Su nombre. La evangelización que Cristo llevaba a cabo, iba acompañada de las señales mesiánicas que los profetas habían anunciado para identificar al Mesías. De la misma manera, la proclamación del evangelio en manos de los Doce, y posteriormente de todos los cristianos, recibirían señales de poder que atestiguaría la procedencia del mensaje, como venido del Señor. Cristo había venido para “*deshacer las obras del diablo*” ([1 Jn. 3:8](#)), sin duda en una extensión absoluta, derrotándolo durante su ministerio terrenal y venciendo sobre él en la Cruz. Esa victoria está resuelta y los discípulos llamados

a llevar el evangelio a todas las naciones, no tienen necesidad de obtenerla porque está hecha, pero, las obras del diablo serán deshechas en las vidas de quienes son liberados por aceptación del mensaje del evangelio, creyendo en el Salvador. El diablo se sometía al poder de Jesús, como también lo haría a quienes en Su nombre llevaban adelante la misión. Los Doce iban con la autoridad del Señor.

El mensaje del evangelio ha de ir acompañado siempre de señales de poder. No siempre son necesarias manifestaciones de sanidades o de expulsión de demonios literalmente hablando, que en el tiempo están restringidos a momentos en que Dios lo determina como necesario en Su soberanía, pero la evidencia de poder se expresa en vidas transformadas por el poder del Espíritu en la regeneración de quienes creen en Jesucristo. Lo que no cabe duda es que el poder del Señor no está restringido y que hoy puede hacer manifestaciones de ese poder como hizo durante su ministerio.

16. A Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro.

[καὶ ἐποίησεν τοὺς δώδεκα,] καὶ ἐπέθηκεν ὄνομα τῷ Σίμωνι

Y designó a los doce e impuso nombre - a Simón,

Πέτρον,

Pedro.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando con la relación nominal de los Doce, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; δώδεκα,] conjunción copulativa y; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, con idea de *crear, constituer, designar* aquí equivale a *designó*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del adjetivo articular numeral cardinal *doce*, pero que aquí adquiere la forma de un nombre propio para designar a los apóstoles; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer*, aquí *impuso*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio *Simón*; Πέτρον, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pedro*.

[καὶ ἐποίησεν τοὺς δώδεκα,] Esta primera frase que aparece en los textos indicados más arriba, no tiene mucha firmeza. Probablemente se deba a una equivocación de algún copista, que pasó a este lugar la misma frase del v. 14. Por lo que se remite al lector al comentario de dicho versículo. Aunque también pudiera haberla escrito como modo de recuperar el hilo de lo que estaba diciendo antes. No reviste mayor importancia si es

segura o no la incorporación o exclusión de la frase, puesto que no produce ninguna alteración al versículo.

La lista de los Doce aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento ([Mt. 10:1-4](#); [Mr. 3:16-19](#); [Lc. 6:14-16](#); [Hch. 1:13](#)), en el orden que sigue:

Mateo	Marcos	Lucas	Hechos.
Simón, Andrés	Simón, Jacobo, Juan,	Simón, Andrés	Pedro, Jacobo
Jacobo, Juan,	Andrés, Felipe,	Jacobo, Juan,	Juan, Andrés,
Felipe, Bartolomé,	Bartolomé, Mateo,	Felipe, Bartolomé,	Felipe, Tomás,
Tomás, Mateo	Tomás, Jacobo (A),	Mateo, Tomás,	Bartolomé,
Jacobo (A), Tadeo,	Tadeo, Simón (C),	Jacobo (A), Simón	Mateo,
Simón (C),	Judas Iscariote.	Judas,	Jacobo (A),
Judas Iscariote		Judas Iscariote	Simón (Z),
			Judas Iscariote.

καὶ ἐπέθηκεν ὄνομα τῷ Σίμωνι Πέτρον, Se aprecia que en todas las listas el nombre de Pedro aparece en primer lugar. Sin embargo, es notable observar que no fue el primero de los discípulos de Jesús, otros se encontraron con Él antes. No quiere decir esto que al aparecer en primer lugar, Marcos quiera enfatizar una posición de primacía o de *primado* en el colegio apostólico. Con todo, hay razones importantes para colocarlo en esa posición en la lista de los apóstoles, en todos los lugares donde aparece. Pedro fue el primero en testificar sobre la deidad de Cristo, al impulso comunicador y revelador del Padre ([Mt. 16:16](#)). Fue también comisionado para predicar el evangelio por primera vez en la historia de la Iglesia, con lo que, utilizando simbólicamente las llaves del reino, abría la puerta de acceso por aceptación del mensaje del evangelio ([Mt. 16:19](#)), primeramente a los judíos en Jerusalén, el día de Pentecostés ([Hch. 2:14 ss.](#)), como luego a los gentiles en Cesarea, en casa de Cornelio ([Hch. 10:27 ss.](#)). Pedro aparece como portavoz de los Doce en varias ocasiones (cf. [Hch. 2:14](#); [3:12](#); [4:8](#); etc.). Ejerció un liderazgo natural entre ellos conduciéndolos a tomar algunas decisiones importantes, como fue el nombramiento de Tomás en sustitución de Judas Iscariote ([Hch. 1:15 ss.](#)). El nombre que sus padres le dieron fue el de Simón ([Hch. 15:14](#); [2 P. 1:1](#)). Su padre se llamaba Jonás ([Mt. 16:17](#)). Era un hombre casado cuando fue llamado por el Señor al apostolado ([1:30](#)) y en sus viajes ministeriales solía ir acompañado de su esposa ([1 Co. 9:5](#)). Era natural de la ciudad de Betsaida ([Jn. 1:44](#)), sin embargo tenía casa en Capernaum ([1:29](#)). Las dos ciudades estaban situadas a orillas del Mar de Galilea. El oficio de Simón era pescador, que ejercía cuando fue llamado por Jesús. Los escribas y fariseos solían hablar de él como un hombre del

vulgo y sin letras, como solían hacer con quienes no habían recibido una instrucción académica con algún maestro de la Ley en una escuela rabínica ([Hch. 4:13](#)), pero, no cabe duda del conocimiento amplio que tenía de la Escritura. Es muy probable que junto con su hermano Andrés estuviese relacionado con Juan el Bautista ([Jn. 1:39 s.](#)). El primer contacto con Cristo se produjo como consecuencia de la recomendación de su hermano ([Jn. 1:41](#)). Más tarde, en la rivera del Mar de Galilea se produjo un encuentro con el Señor que iba acompañado de un llamamiento para que lo siguiera ([1:17](#)). Posteriormente, como se aprecia en el pasaje, fue llamado para formar parte del grupo de los Doce.

Jesús cambió el nombre de Simón, con el que se le conocía, por el de Pedro, que en arameo significa *pedra, roca*, de ahí los nombres con que se le designa Σίμων, Πέτρος, Κηφᾶς. Por estos dos nombres finales *Pedro, Piedra*, se le llama en algunos escritos apostólicos ([1 Co. 1:12](#); [15:5](#); [Gá. 2:9](#)), él mismo se presenta así en su *Primera Epístola* ([1 P. 1:1](#)), mientras que usa los dos nombres en la segunda ([2 P. 1:1](#)). Por primera vez en el Evangelio se usa aquí el nombre de Pedro, para seguir empleándolo en lo sucesivo, excepto en [14:37](#). Simón, Pedro, formaba parte del grupo que suele denominarse como el *círculo íntimo*, formado por él, Juan y Santiago ([5:37](#); [9:2](#); [14:33](#)). Su carácter era impulsivo. Su devoción por Cristo era evidente y, unida a su carácter, le llevó a cometer algunas acciones casi irreflexivas. Es típico en él buscar a Jesús para hacerle alguna consulta ([14:29](#)), pero también era un hombre que se comprometía fácilmente bajo el impulso de su afecto por el Señor ([Mt. 26:31–34](#)).

Pedro era el portavoz de los Doce, así pedía en nombre de todos explicación a lo que no habían entendido ([Mt. 15:15](#)). Era también el líder que conducía acciones del grupo apostólico, como la búsqueda de Jesús cuando se había retirado a solas para orar ([1:36](#)). De igual modo, en la transfiguración Pedro habló en nombre de los tres que estaban presentes ([9:5](#)). En otra ocasión hizo notar a Jesús el compromiso al que habían llegado los Doce, dejando todo para seguirle ([10:28](#)). Cuando el Señor resucitó ordenó a las mujeres que comunicasen la buena noticia a los discípulos y a Pedro ([16:7](#)).

Ya en la iglesia primitiva se aprecia, por el relato de Hechos, que fue Pedro quien asumió el liderazgo del primer núcleo comunitario de creyentes ([Hch. 1:15 ss](#)). Fue también el primer predicador de la Iglesia ([Hch. 2:14 ss](#); [3:12 ss](#)). Pedro habla en nombre de los Doce ante las autoridades ([Hch. 4:8 ss](#)). Otro distintivo de Pedro es la manifestación de poder que el Señor le había comunicado, haciendo milagros que sólo se vinculan con él, con sanidades operadas por el sólo hecho de que su sombra tocara a un enfermo ([Hch. 5:15](#)). Pedro fue encarcelado en Jerusalén y liberado providencialmente para dirigirse a otro lugar, librándolo el Señor de las intenciones de Herodes ([Hch. 12:17](#)). Se sabe que estuvo en Antioquía ([Gá. 2:11 ss](#)) y muy relacionado con las iglesias en Asia Menor ([1 P. 1:1](#)). Pedro fue autor de dos epístolas en el Nuevo Testamento. Su ministerio apostólico centra la primera parte del relato Hechos de los Apóstoles. Aunque esto no justifica el *primado apostólico*, no por eso debe dejar de apreciarse la dimensión espiritual y el liderazgo en el *Colegio Apostólico*.

17. A Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno.

καὶ Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαί καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν τοῦ

	ν		ου		ν	
Υ	a Jacobo	el	-	de	y	a Juan el herman -
				Zebedeo		o
				,		
Ἰακώβου	καὶ	ἐπέθηκε	αὐτοῖς	ὀνόματα	βοανηργ	ὅς ἐστιν
υ		ν		ές,		
de Jacobo	e	impuso	les	nombres	Boanerges	que es
υἱοὶ						βροντῆς
Hijos						de trueno.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la lista de los Doce, añade: καὶ, conjunción copulativa y; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ζεβεδαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zebedeo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννην, acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer*, aquí *impuso*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὀνόματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *nombres*; βοανηργές, caso acusativo masculino plural del nombre propio *Boanerges*; ὅς, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; βροντῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *trueno*.

καὶ Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου. En segundo lugar aparece Jacobo, de quien Marcos dice que es hijo de Zebedeo. Tenía por nombre el que fue uno de los patriarcas de Israel, segundo de los hijos de Isaac. En hebrero significa *suplantador*. Hace mención de su padre para distinguirlo de otro con el mismo nombre. La madre de Jacobo y de Juan su hermano, era Salomé, como se apreciará más adelante por ese nombre como la tercera de las mujeres que fueron a la tumba de Jesús, y que estuvieron cerca de la cruz ([16:1](#)), mientras que por Mateo sabemos que se llamaba también María ([Mt. 27:56](#)). Es muy extendido

entre eruditos bíblicos que Salomé era hermana de María, la madre del Señor, ya que Juan dice que estaban cerca de la cruz dos mujeres con el nombre de María, mencionadas por Mateo y Marcos, la hermana de Jesús y la hermana de su madre ([Jn. 19:25](#)). Como Pedro, su oficio era el de pescador en el Mar de Galilea, siendo llamado por Jesús junto con su hermano para ser uno de los cuatro primeros discípulos ([1:19](#)). Jacobo, con su hermano y Pedro, formaban parte del llamado *círculo íntimo* de Jesús. Estos tres estuvieron presentes en momentos en que al resto de los Doce no les fue permitido, como ocurrió en la resurrección de la hija de Jairo ([5:37](#)), en la transfiguración ([9:2](#)) y en la proximidad de Jesús en Getsemaní ([14:33](#)).

καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν τοῦ Ἰακώβου. Sigue en tercer lugar el nombre de *Juan*, hermano de Jacobo. Es posible que fuese el más joven de los dos, porque aparece siempre en las cuatro listas del Nuevo Testamento después de su hermano Jacobo. La posición social de éste, lo mismo que la de Jacobo, parece ser de clase acomodada, ya que su padre tenía un negocio de pesca que daba trabajo a jornaleros ([1:20](#)). Su madre Salomé, era una de las mujeres que ofrendaban de sus bienes para sostener el ministerio de Jesús y sus discípulos ([Lc. 8:3](#)). Este Juan es el discípulo cuyo nombre se guarda en secreto en el *Evangelio según Juan*, siendo así uno de los dos a quienes Juan el Bautista dirigió a Jesús presentándolo delante de ellos como el Cordero de Dios ([Jn. 1:35–37](#)). Posiblemente el carácter de Juan como el de su hermano era impulsivo, con un celo apasionado y hasta indisciplinado mal orientado. Como su hermano era ambicioso, buscando el apoyo de su madre para que Jesús les asignara lugares de honor en su reino ([10:37](#)). Según el *Evangelio según Lucas*, fue uno de los discípulos enviados por Jesús para hacer los preparativos necesarios para la última cena ([Lc. 22:8](#)). Es sorprendente que en el cuarto evangelio no aparezca el nombre de Juan, salvo una única mención a los hijos de Zebedeo ([Jn. 21:2](#)), si bien no cabe duda que aquel que se califica como *el discípulo a quien amaba Jesús*, era el autor del evangelio, esto es, Juan. Con ocasión de la última cena, Juan estaba sentado a la izquierda de Jesús, por lo que su cabeza coincidía a la altura del pecho del Señor, en el círculo que se iniciaba con Jesús y concluía con Juan. Durante la crucifixión recibió el encargo de cuidar de María, la madre del Señor ([Jn. 19:26–27](#)). Fue también quien corrió con Pedro a la tumba cuando recibieron la noticia de la resurrección anunciada por las mujeres que habían ido a visitar la tumba con los ungüentos aromáticos, y el primero que comprendió el significado de los lienzos vacíos y el sudario puesto aparte ([Jn. 20:2, 8](#)). Juan era uno de los discípulos que estaban en el Mar de Galilea cuando Jesús se les manifestó, después de haber resucitado ([Jn. 21:1–2](#)). En la historia de la iglesia primitiva, Juan, junto con Pedro, tuvieron que soportar todo el peso de las primeras persecuciones de los judíos contra los primeros cristianos ([Hch. 4:13; 5:33, 40](#)). Es posible que Juan haya estado durante algunos años en la iglesia en Jerusalén. Fue uno de los enviados, junto con Pedro, a Samaria, por la iglesia en Jerusalén, como consecuencia de los convertidos allí por el ministerio de Felipe, orando e imponiendo las manos a los que habían creído para que recibiesen el Espíritu Santo ([Hch. 8:12–17](#)). La iglesia primitiva tenía a Juan como una de sus columnas, junto con Santiago y Pedro ([Gá. 2:9](#)). Datos de su historia y ministerio, después de su presencia en Jerusalén, no aparecen en los relatos bíblicos, si bien se sabe que estuvo desterrado en Patmos, enviado allí probablemente desde Éfeso, a causa del testimonio de su ministerio ([Ap. 1:9](#)). No se sabe nada de su

muerte, aunque hay una tradición recogida por Polícrates, obispo de Éfeso, que afirma que durmió en el Señor en esa ciudad. Jerónimo añade que estuvo en la ciudad hasta que no podía valerse por sí mismo para trasladarse a las reuniones de la iglesia, de modo que tenía que ser llevado por otros, mientras el apóstol repetía continuamente: “*Hijitos, amaos los unos a los otros*”.

καὶ ἐπέθηκεν αὐτοῖς ὀνόματα βοανηγές, ὃ ἐστὶν υἱοὶ βροντῆς· Debido, con toda probabilidad, al carácter de ambos hermanos, el Señor les dio el calificativo de *Boanerges*, *hijos del trueno*. No es posible determinar bíblicamente la causa de este sobrenombre, aunque tal vez sea consecuencia de su carácter impulsivo y en ocasiones casi violento, como ocurrió cuando ambos, Jacobo y Juan, sugirieron a Jesús que enviase fuego del cielo para consumir la ciudad de los samaritanos que no los había recibido cuando iban con el Señor hacia Jerusalén ([Lc. 9:54](#)). Sin embargo, Juan sería el autor de cinco escritos del Nuevo Testamento, y Santiago, su hermano, el primer mártir entre los apóstoles ([Hch. 12:2](#)).

18. A Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista.

καὶ	Ἀνδρέαν	καὶ	Φίλιππον	καὶ	Βαρθολομ αῖον	καὶ	Μαθθαῖον	
Y	Andrés	y	Felipe	y	Bartolomé	y	Mateo	
καὶ	Θωμᾶν	καὶ	Ἰάκωβον ν	τὸν	τοῦ Ἀλφαίου υ	καὶ	Θαδδαῖον ν	καὶ
y	Tomás	y	Jacobo	el	- de Alfeo	y	Tadeo	y
Σίμωνα				τὸν			Καναναῖον	
Simón				el			cananista.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la relación nominal de los Doce, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; Ἀνδρέαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Andrés*; καὶ, conjunción copulativa y; Φίλιππον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Felipe*; καὶ, conjunción copulativa y; Βαρθολομαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Bartolomé*; καὶ, conjunción copulativa y; Μαθθαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Mateo*; καὶ, conjunción copulativa y; Θωμᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Tomás*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀλφαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Alfeo*; καὶ, conjunción copulativa y; Θαδδαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Tadeo*; καὶ, conjunción copulativa y;

Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Simón*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Καναναῖον, caso acusativo masculino singular del nombre *cananista*.

καὶ Ἀνδρέαν. Andrés era el hermano de Simón Pedro, y fue el instrumento para llevar a su hermano a Cristo ([Jn. 1:41, 42](#)). Se le menciona con ocasión de la multiplicación de los panes y los peces ([Jn. 6:8, 9](#)). Su nombre significa *varonil*. Trabajaba con su hermano en la pesca, viviendo también en Capernaum ([Mt. 4:18](#)). Fue discípulo de Juan el Bautista y estuvo presente cuando presentó a Jesús como el Cordero de Dios ([Jn. 1:35–40](#)). Fue llamado por el Señor, junto con su hermano, cuando estaba en la riber del Mar de Galilea ([Mt. 4:18–20](#)). Este discípulo, junto con Pedro, es ahora uno de los Doce. Tenía una fe práctica en Jesús como lo demostró cuando encontró entre la multitud a un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces, comunicándoselo, que luego usó el Señor para alimentar a cinco mil personas ([Jn. 6:9](#)). Tenía un don especial para llevar personas al Maestro como hizo, además de con su hermano, con los griegos en la fiesta en Jerusalén ([Jn. 12:20–22](#)). Andrés formaba parte del grupo de los cuatro discípulos que preguntaron a Jesús sobre los acontecimientos futuros que tendrían lugar en Jerusalén y que dio lugar a lo que se llama el *Discurso del Olivete* ([13:3–4](#)). La última mención bíblica sobre Andrés ocurre en el relato de Lucas sobre los que estaban juntos esperando el descenso del Espíritu Santo ([Hch. 1:13](#)). La tradición de la historia de la iglesia dice que murió crucificado en Acaya.

καὶ Φίλιππον. En la relación de Marcos, sigue ahora *Felipe*. Éste fue llamado a seguir a Jesús al día siguiente del llamamiento de Andrés y Pedro y sirvió como instrumento para que Natanael viniera también al Señor ([Jn. 1:43–46](#)). Era natural de Betsaida, la misma localidad de donde eran Andrés y Simón, supuestamente una ciudad ribereña del Mar de Galilea ([Jn. 1:44; 12:21](#)). Aparece en todas las listas de los apóstoles aunque ocupa lugares diferentes en ellas. No hay casi detalles de su vida y ministerio, salvo contadas referencias en los evangelios, como no saber que sugerir a Jesús para alimentar a la multitud que se había congregado con Él en un lugar desierto ([Jn. 6:5](#)). Se hace mención de él, como uno de los que se acercó a Jesús para comunicarle el interés que los griegos tenían en verle ([Jn. 12:21 s.](#)). Posiblemente desconcertado por las circunstancias y en una profunda turbación de espíritu pidió a Jesús que les mostrara al Padre ([Jn. 14:8](#)). No hay más referencias bíblicas ni históricas sobre este apóstol, tan sólo la mención de Papías como uno de los integrantes del presbiterio.

καὶ Βαρθολομαῖον. *Bartolomé*, es otro de los Doce que se mencionan en la lista, pero del que no hay referencias bíblicas ni históricas. Su nombre es un patronímico que significa *hijo de Tolomeo*. Es con toda probabilidad el *Natanael* que se cita en el *Evangelio según Juan* ([Jn. 1:45–49; 21:2](#)). Este hombre, tal vez con algún condicionante de rivalidad local, preguntó a Felipe si de Nazaret podía venir algo bueno, cuando le habló de Jesús. Cristo dijo que él era un verdadero israelita, en quien no había engaño. Fue uno de los siete a quien se apareció Jesús resucitado en la ribera del Mar de Galilea.

καὶ Μαθθαῖον. En esta lista ocurre ahora el nombre de *Mateo*. Sobre este recaudador de impuestos, publicano, se ha hecho una amplia referencia anteriormente, remitiendo al lector a lo escrito antes ([2:13-14](#)).

καὶ Θωμᾶν. Sigue el nombre de *Tomás*. En las listas en que aparecen los nombres agrupados de dos en dos, se lo vincula con Mateo en la lista del primer evangelio, y con Felipe en la de Hechos ([Hch. 1:13](#)). El nombre proviene del arameo *tôma*, que significa *mellizo*. Juan usa tres veces la versión griega del nombre *Dídimo* ([Jn. 11:16](#); [20:24](#); [21:2](#)). Surge la pregunta sin resolver de quien era el otro mellizo. Hay diversas tradiciones que sugieren que su nombre era el de Judas, pero no puede confirmarse bíblicamente. Las referencias a Tomás aparecen en el cuarto evangelio. Se caracteriza por una persona en cuyo ánimo estaban juntos el desaliento y la devoción. Tenía miedo de perder a su amado Maestro, estando dispuesto a ir con Él a la muerte como consecuencia de la decisión del Señor de ir al encuentro de la familia de Lázaro ([Jn. 11:16](#)). Fue el que confesó que desconocía el lugar a donde iba el Señor cuando anunció su partida en la última cena ([Jn. 14:5](#)). Sin embargo, por el hecho de que más se le recuerda a este apóstol es el de la negativa rotunda a admitir que Jesús había resucitado, poniendo condiciones para aceptarlo mediante pruebas visibles y tangibles ([Jn. 20:24.25](#)). Fue Tomas el primero de los apóstoles en dar a Jesús, después de la resurrección, el calificativo de *¡Dios mío* y *Señor mío!* ([Jn. 20:28](#)).

καὶ Ἰάκωβον τὸν τοῦ ἀλφαίου. Se cita también a *Jacobo el hijo de Alfeo*. Marcos le llama más adelante *Jacobo el menor* ([15:40](#)). No hay datos sobre la vida de este apóstol. Algunos consideran que como Leví se dice que era hijo de Alfeo y aquí van juntos en la lista, pudiera ser que fuesen hermanos, sin embargo, no hay ninguna base bíblica que permita considerar a ambos como hijos del mismo padre, lo que significa que ambos tenían padres con el mismo nombre. El calificativo que Marcos le asigna como *el menor*, es difícil de precisar la razón que tenía para llamarle de este modo. Pudiera ser que se lo considerase como *el más joven*, de los dos, o más probablemente *el más pequeño*, esto es, el más bajo de estatura. Es también posible que fuese hijo de una de las mujeres que tenían como nombre María y que se citan en el evangelio, y que estuvo cerca de la Cruz ([Mt. 27:56](#)).

καὶ Θαδδαῖον. Marcos registra luego el nombre de *Tadeo*. A éste se le da también el nombre de *Lebeo* en el paralelo de Mateo ([Mt. 10:3](#)). Pudiera ser que fuese *Judas*, no el Iscariote ([Jn. 14:22](#)). En el caso de que fuese el mismo discípulo, tenía un especial interés en que, en los momentos finales de la vida de Jesús, *se mostrara al mundo* ([Jn. 14:22](#)), acaso en un marcado interés porque el Maestro fuese causa de atracción para todas las gentes y no solo para sus discípulos.

Aparece en penúltimo lugar *Simón el cananista*. A este mismo llama Lucas *el zelote* ([Lc. 6:15](#); [Hch. 1:13](#)). Este hombre debió haber pertenecido antes del encuentro con Cristo al grupo nacionalista extremo llamado de los *zelotes*, que procuraban acabar con el dominio extranjero y fomentaban el odio contra quienes consideraban opresores de Israel. Era un grupo que buscaba un levantamiento nacional contra los romanos. Josefo llama al partido de los zelotes como *la cuarta filosofía*. Fue fundado por Judas el Galileo que lideró la rebelión contra Roma en el año 6 a. C. Los zelotes se oponían a que se pagasen los tributos a Roma porque entendían que era una traición al verdadero Dios y a Israel. Tenían como

personajes ejemplares a Finees, el sacerdote que manifestó un verdadero celo en momentos de apostasía en el desierto ([Nm. 25:11](#)), y también a Matatías y a sus hijos que se opusieron a Antíoco IV, cuando intentó suprimir la religión judía ([1 Mac. 2:24-27](#)). Durante años procuraron mantener vivo el espíritu que animó a Judas en la última rebelión contra Roma, durante sesenta años. Los zelotes colaboraron activamente en el conflicto final contra los romanos, y su última plaza fuerte fue Masada, que cayó en mayo del año 74 d.C. Simón iba a entender al lado de Jesús que el reino de los cielos no tiene que ver con conflictos humanos y odio al enemigo, sino que descansa en el poder del amor, abrazando con abrazo de amor a todos, incluidos los enemigos. Probablemente a éste le costaría entender que el Mesías pudiese dar Su vida en la Cruz, cuando él lo consideraba como el liberador de la nación.

19a. Y Judas Iscariote, el que le entregó.

καὶ Ἰούδαν Ἰσκαριώθ, ὃς καὶ παρέδωκεν αὐτόν.

Y Judas Iscariote, el que también entregó le.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la lista de los Doce, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Judas*; Ἰσκαριώθ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Iscariote*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; καὶ, adverbio de modo *también*; παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδομι, *entregar*, aquí *entregó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ Ἰούδαν Ἰσκαριώθ, El último en la lista es Judas Iscariote. Aparece en último lugar en todas las listas de los Doce en el Nuevo Testamento, y siempre acompañado de alguna referencia a la traición de haber entregado al Señor. Al nombre personal *Judas*, se le añade el sobrenombre de *Iscariote*. Por el *Evangelio según Juan*, sabemos que el nombre de su padre era *Simón* ([Jn. 6:71](#)). Juan se refiere siempre a él diciendo que era *Judas Iscariote, hijo de Simón* ([Jn. 12:4](#); [13:2](#), [26](#)). Algunas alternativas de lectura dicen *Judas, hijo de Simón Iscariote*. En algunos textos griegos se lee aquí ἀπὸ Καρυώτου, *de Queriot*, lo que permite identificarlo como natural de esa población, situada a unos diecinueve kms. al sur de Hebrón, en el territorio de Judá. Si esto es así, si su sobrenombre proviene del lugar de origen, entonces estamos ante el único discípulo de Cristo que era *judío*, es decir, perteneciente a la tribu de Judá, ya que todos los demás eran del norte, es decir, galileos.

ὃς καὶ παρέδωκεν αὐτόν. Judas pasaría a la historia como el que entregó a Jesús. No es posible establecer las razones que Jesús tuvo para escoger a este hombre, no solo como uno de sus discípulos, sino como uno de los Doce, once de los cuales serían luego sus apóstoles. Dios guarda silencio sobre este asunto. El intérprete solo puede intuir alguna razón pero todas ellas sin una base bíblica. Sin duda esta decisión del Señor está

íntimamente ligada a la soberanía divina que estableció el plan de redención ([Lc. 22:22](#); [Hch. 2:23](#)). Con todo, no podemos considerar la traición de Judas como un acto impuesto desde la soberanía de Dios, él era absolutamente responsable de sus acciones. No cabe duda que Judas era el instrumento que el diablo utilizó, junto con los judíos y las autoridades romanas, para entregar a muerte al Hijo de Dios. Satanás es homicida, y Judas, junto con los líderes religiosos de la nación, estaban en sus manos para cometer el homicidio contra el Mesías ([Jn. 6:70-71](#)). La pecaminosidad de Judas y su tarea de instrumento del diablo, se aprecia en el hecho de que muchos de los discípulos, ante las demandas del Señor dejaron de seguirle, mientras que él se mantuvo a su lado hasta el momento de entregarle a sus enemigos ([Jn. 6:66](#)). Algunos se preguntan si Judas fue creyente en algún momento, en cuyo caso estaríamos ante un hombre apóstata que renuncia a su fe. Esto es sumamente difícil de aceptar, puesto que el apóstata es aquel que no ha creído y nacido de nuevo. La incredulidad de Judas se evidencia cuando, con motivo de la enseñanza sobre el Pan de Vida, y el testimonio de Pedro acerca de Su condición, el Señor enseña que había escogido a doce y uno de ellos, refiriéndose a Judas, era diablo ([Jn. 6:67-71](#)). Cabe preguntarse de nuevo por que razón permaneció unido a Jesús todo el tiempo de Su ministerio. Esto tampoco tiene respuesta bíblica. Es muy posible que lo que guió a Judas en la vinculación con el grupo de los discípulos era el interés material. Sabía que era el Mesías, por las señales que hacía, por tanto, tendría que establecer el reino, como los judíos esperaban. No era absurdo, desde el punto de vista humano, esperar un buen lugar en la administración del reino, que le reportaría beneficios materiales. Pero, cuando las gentes vinieron buscándole para hacerle rey y el Señor se retiró a un lugar apartado ([Jn. 6:15](#)), pudo haberse producido un abierto rechazo contra Él en su psicología personal, que mantuvo oculto durante el tiempo en que acompañaba a Jesús. Muy probablemente, al observar que se esfumaban sus esperanzas de beneficios materiales, comenzara a robar de la bolsa donde se guardaban las ofrendas que entregaban para el ministerio, hurtando de lo que se le había confiado como tesorero del grupo ([Jn. 12:6](#)). El interés material se manifiesta en el acto de la entrega de Jesús a los sacerdotes, comprometiéndose con ellos a denunciar el paradero de Jesús ([Jn. 11:56](#)), aprovechándose para cobrar por ello una cantidad de dinero ([Mt. 26:15 ss.](#)). La impresionante dimensión de amor de Jesús se pone también de manifiesto en su afecto hacia el traidor. Durante la última cena habló tres veces de él con expresiones generales ([Mt. 26:21-25](#); [Jn. 13:10, 18-20](#)). Tan sólo reveló a Juan quien era el que le iba a entregar, como respuesta a la inquietud que sentía en su intimidad sobre si sería él mismo. Avanzado el tiempo en la última cena, el Señor despidió a Judas delante de todos, sin que ninguno de los presentes pudiera intuir nada contra él ([Jn. 13:23-29](#)). La traición se produce identificando con un beso al Maestro delante de quienes venía a prenderle ([Mt. 26:47-50](#)). El Señor entonces tuvo palabras llenas de afecto y amabilidad que fueron un auténtico llamamiento a la conversión. El final de la vida del discípulo traidor fue el suicidio, atormentado por el remordimiento de una acción que se había salido de su control y que ya no podía deshacer. En todas las acciones de Judas, luego de la entrega del Maestro, se aprecia disgusto e incluso profundo remordimiento, pero en ningún caso hay arrepentimiento. Las últimas ganancias de su desastrosa ética fueron arrojadas al suelo,

en el templo, saliendo de allí para ahorcarse e irse al lugar que le correspondía ([Mt. 27:3–5](#)).

Como resumen sobre el grupo de discípulos de Cristo, se traslada un párrafo de G. Hendriksen:

“Lo que señala la grandeza de Jesús es que tomó a tales hombres y los unió en una comunidad sorprendentemente influyente que sería no solamente un vínculo digno con el pasado de Israel sino también un sólido fundamento para el futuro de la iglesia. Si, cumplió este milagro múltiple con hombres como estos, con todas sus faltas y flaquezas... Aun cuando dejamos a un lado a Judas Iscariote y nos concentramos solamente en los demás, no podemos dejar de ser impresionados por la majestad del Salvador, cuyo poder de atracción, incomparable sabiduría y amor inigualable eran tan asombrosos que pudo reunir alrededor suyo y unir en una sola familia a hombres enteramente diferentes y a veces contradictorios en cuanto a antecedentes y temperamentos. En este pequeño grupo estaban incluidos Pedro el optimista ([Mt. 14:28; 26:33, 35](#)), y también Tomás el pesimista ([Jn. 11:16; 20:24, 25](#)); Simón el ex zelote, aborrecedor de los impuestos y deseoso de destruir el gobierno romano, pero también Mateo, que voluntariamente había ofrecido sus servicios de cobrador de impuestos al mismo gobierno romano; Pedro, Juan y Mateo, destinados a hacerse renombrados por sus escritos, pero también Jacobo el menor, de quien nada se sabe pero que debe de haber cumplido su misión”.

La unión definitiva de los Doce con Jesús se estableció en una relación de amor personal. El Señor los amó a todos ellos, y los amó hasta el límite posible para el amor ([Jn. 13:1](#)). El trabajo diario fue modelando sus mentes y transformando su carácter. Las reprensiones, que hubo varias, siempre estaban rodeadas de un afecto intenso y de razones positivas, restauradoras, alentadoras, orientadas al bien personal de cada uno de ellos. Esta tarea, paciente y continua, los prepara para la misión a la que los había llamado. El tiempo de compañía con aquellos doce hombres, terminó en una impactante oración en la que pide al Padre que los proteja del maligno, y los oriente hacia el trabajo en la Iglesia, cuyos integrantes vendrían a serlo por la predicación del evangelio que llevaría a cabo. La oración del Señor tenía que ver también, como todos ellos entendieron, con una sola iglesia, una unidad espiritual en Él que sería obra del Espíritu Santo.

Gentío y reacción ([3:19b–21](#))

19b. 20. Y vinieron a casa. Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.

Καὶ ἔρχεται εἰς οἶκον· καὶ συνέρχεται πάλιν [ὁ] ὄχλος, ὥστε

Y vienen a casa. Y se agolpa de nuevo el gentío, tanto que

μὴ δύνασθαι αὐτοὺς μηδὲ ἄρτον φαγεῖν.

no podían ellos ni pan comer

Notas y análisis del texto griego.

Pasando hacia un nuevo tema, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, en la acepción de *venir*, aquí *vienen*; εἰς, preposición propia de acusativo a; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; καὶ, conjunción copulativa y; συνέρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo συνέρχομαι, *reunirse, vivir juntos*, aquí *se reúne, se agolpa*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ὥστε, conjunción *de suerte que, de manera que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δύνασθαι, presente del infinitivo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pueden*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μηδὲ, adverbio *ni*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*.

En la división de los versículos es preferible comenzar este con la frase final del anterior como se lee en RV60.

Καὶ ἔρχεται εἰς οἶκον· Marcos utiliza nuevamente una expresión temporal indefinida con el uso del presente histórico, *vienen*, con sentido de *vinieron*. Dice que vinieron a casa o a *una* casa. Lugar también indefinido. Tanto la casa como el gentío son expresiones a las que recurre Marcos muchas veces para los relatos sobre Jesús. Pudiera tratarse de la casa de Simón ([1:29](#)), si es así, la frase adquiere el sentido de *y vienen de nuevo a casa* o también *llegaron otra vez a casa*. La única casa que se ha especificado en el relato es la de Simón, por consiguiente debiera entenderse como mayor probabilidad que sigue refiriéndose a ella. Es posible que entre este relato y el final del ministerio en Galilea haya transcurrido algún tiempo. Sin duda falta el detalle cronológico.

καὶ συνέρχεται πάλιν [ὁ] ὄχλος, La presencia de Jesús nunca pasaba desapercibida. Cuando la gente supo de su presencia en la casa, vinieron a Él, de manera que el gentío se acumulaba a la puerta. Es otra de las formas que usa Marcos para referirse al curso diario en el ministerio de Jesús.

ὥστε μὴ δύνασθαι αὐτοὺς μηδὲ ἄρτον φαγεῖν. En esta ocasión la aglomeración de gentes con los muchos problemas que tenía para resolver, se hizo presente fuera y dentro de la casa, con tanta insistencia que, según Marcos, el Señor y los discípulos *no tenían tiempo para comer pan*. Es interesante observar la construcción de la frase que incorpora en la cláusula anterior πάλιν, *de nuevo* con ὥστε, *tanto que*, con acusativo e infinitivo y con doble negación μηδε, *ni*. La persistente presencia de las gentes necesitadas, impedía que pudiesen dedicar tiempo a lo más elemental, *comer un bocado*. Es una forma de

expresión para decir que no podían dedicar el tiempo imprescindible para comer. Referirse a *comer pan* es equivalente a *comer*.

21. Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

καὶ ἀκούσαντες οἱ παρ' αὐτοῦ ἐξῆλθον κρατῆσαι αὐτόν·
ς

Y oyendo los de parte de él salieron a echar a él.
mano

ἔλεγον γὰρ ὅτι ἐξέστη.

por que decían que se portaba como loco.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, oír, aquí oyendo; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; παρ', preposición propia de genitivo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a de parte de; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal él; ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, salir, proceder aquí procedieron, salieron; κρατῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κρατέω, agarrar, tomar, retener, asir, aferrar, echar mano; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí decían; γὰρ, conjunción causal porque; ὅτι, conjunción que; ἐξέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξίστημι, portarse como loco, aquí se portaba como loco.

καὶ ἀκούσαντες οἱ παρ' αὐτοῦ. La mayor dificultad está en determinar a quienes se está refiriendo con la frase *los suyos*. En griego clásico la expresión οἱ παρ' αὐτοῦ, significa los *enviados* o los *embajadores*. En la LXX se usa para designar a los *partidarios* o *seguidores* de alguien (cf. [1 Mac. 9:44](#); [11:73](#); [2 Mac. 11:20](#)). Pero esa expresión se utiliza para referirse a *parientes* ([Pr. 31:21](#)). Algunos papiros usan la expresión para aludir a *vecinos, amigos y parientes*. Muy probablemente se está refiriendo a la familia que Jesús tenía en Nazaret. Así debe ser considerado en este versículo. Con esta expresión se hace referencia a la familia de Jesús que residía en el entorno, probablemente en Nazaret, donde se había criado, vivido y procedía antes de iniciar Su ministerio.

ἐξῆλθον κρατῆσαι αὐτόν· El grupo de familiares vino con el propósito de *prenderlo*, literalmente *echarle mano*. El verbo se usa en el sentido de *tomar de la mano* (cf. [5:41](#); [9:27](#)). También lo usa Marcos para referirse a quienes se *aferraban* a la tradición (cf. [7:3](#), [8](#)). Aquí y en otros lugares en el sentido de *apresar, arrestar* a una persona (cf. [6:17](#); [12:12](#); [14:1](#), [44](#), [46](#), [49](#), [51](#)). Los allegados a Jesús querían retenerlo para controlar sus acciones. Ninguno de ellos había llegado a comprender la misión del Maestro.

ἔλεγον γὰρ ὅτι ἐξέστη. La causa es que según ellos *estaba fuera de sí*. El verbo que usa Marcos tiene la connotación de *comportarse como un loco*. Es posible que la opinión que tenían de que Jesús estaba fuera de sí, la hubiesen formado por las noticias que le llegaron de las gentes. Jesús se ausentaba a otros lugares cuando le buscaban las multitudes ([1:36–38](#)). Perdonaba pecados como sólo Dios podía hacer ([2:7](#)). Se relacionaba con pecadores y publicanos ([2:15–16](#)). Se enfrentaba a los escribas y fariseos, de modo que buscaban ocasión para destruirle ([3:6](#)). Trabajaba tan intensamente que no tenía tiempo ni para comer ([3:20](#)). Aquella situación, desde la perspectiva humana, les hizo pensar que había perdido el juicio. Cristo no era comprendido por Su familia, porque no comprendían la razón de Su existencia y Su ministerio, por tanto *no creían en Él* ([Jn. 7:5](#)). Festo acusó a Pablo de lo mismo, de pérdida del juicio ([Hch. 26:24](#)). ¿Por qué la familia de Jesús adoptó esta forma de pensar? No es probable que saliera de ellos mismos, más bien, era el rumor que llegó a su conocimiento procedente del pueblo que contaba el comportamiento de Jesús. Sin embargo, el hecho de que la acusación contra Jesús viniese de otros, no deja sin responsabilidad a su familia que la aceptó como válida. Ellos venían a Jesús para detenerlo a fin de que dejase de hacer lo que estaba haciendo. No es posible afirmar que la familia de Jesús pensara que estaba realmente loco, o fuera de sí, pero probablemente entendía que la pasión por el ministerio y la determinación de ejecutar su misión lo había llevado a perder de vista la realidad que la vida exigía en cuanto a cuidar de uno mismo, de modo que vinieron a detener su estado de exaltación para evitarle problemas mayores. ¿No sería esto también el resultado del conocimiento del conflicto cada vez mayor con los líderes religiosos? Todo cabe dentro de la posibilidad, pero no tenemos base bíblica para afirmarlo, salvo las alternativas de lectura que mencionan a los *escribas y fariseos*, de modo que podría resultar la acción de los familiares como consecuencia de la presión de los enemigos de Jesús. Esto es, no eran sólo los parientes los que decían que estaba fuera de sí, sino que esa acusación procedía de los escribas y fariseos. Era realmente una locura, en el pensamiento del mundo, seguir un camino de oposición radical contra quienes controlaban a las gentes y tenían la posibilidad de actuar judicialmente contra Él para condenarle a muerte.

El pecado imperdonable ([3:22–30](#))

22. Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera a los demonios.

Καὶ οἱ γραμματεῖς οἱ ἀπὸ Ἱεροσολύμων καταβάντες ἔλεγον

Y los escribas los de Jerusalén que decían

										bajaban
ὅτι	Βεελζε	ἔχει	καὶ	ὅτι	ἐν	τῷ	ἄρχοντι	τῶν	δαιμονίων	
	βούλ						ι			
que	a	tiene	y	que	por	el	píncipe	de los	demonios	
	Beelzeb								os	
	ύ									
ἐκβάλλει					τὰ	δαιμόνια.				
echa					a los	demonios.				

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a relatar la acusación de los escribas, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἱεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; καταβάντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *que bajan*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *decían*; ὅτι, conjunción *que*; Βεελζεβούλ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Beelzebú*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; καὶ, conjunción copulativa y; ὅτι, conjunción *que*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρχοντι, caso dativo masculino singular del nombre común *autoridad*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; δαιμονίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *demonios*; ἐκβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar*, aquí *echa*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*.

Καὶ οἱ γραμματεῖς οἱ ἀπὸ Ἱεροσολύμων καταβάντες. Un grupo de escribas había venido enviado por los líderes religiosos de Jerusalén para espiar a Jesús. En el texto griego se lee *que bajaban*, forma habitual de referirse a Jerusalén en relación con otros lugares, ya que para los judíos Jerusalén representaba lo más alto como lugar donde estaba el templo, de manera que ir a cualquier otro lugar era bajar. Marcos coloca la presencia de estos escribas y lo que sigue, luego de la elección de los Doce y el incidente de los familiares de Jesús. Sin embargo, por el relato paralelo de Mateo, estaban presentes cuando Jesús echó fuera a un demonio que era sordo y mudo ([Mt. 9:32](#), [33](#)). Liberado del demonio aquel hombre, que hasta entonces se había visto impedido del habla, recuperó lo que había

perdido y hablaba claramente. La práctica del exorcismo, sobre todo en casos extremos, producía un notable aumento de la popularidad de Jesús. Las gentes reaccionaban ante un nuevo milagro de aquella magnitud con estupefacción. Una afirmación corría como el viento entre la gente, nadie había hecho señales como las que el Maestro hacía. La Escritura testificaba de milagros hechos por profetas y hombres de Dios, pero jamás se había hecho nada igual, ni en cantidad ni en dimensión. Los milagros de Cristo superaban a todos los referidos en la historia de Israel. Es necesario apreciar algo importante: las obras de Jesús solo *admiraban* a muchos, pero pocos creían en Él. Es una reacción propia de corazones incrédulos. El poder de Dios cautiva la atención de muchos y produce admiración mental que va decayendo hasta que se extingue. Es como la semilla de la parábola que cayendo en terreno pedregoso, solo dura un poco de tiempo, o también la que cae en medio de espinos y sigue el mismo camino. Siempre hubo muchas personas *convencidas*, pero pocas *convertidas*. Son aquellas que hablan de Cristo como de quien tiene poder para cambiar situaciones, pero no se convierten a Él para que cambie sus vidas.

ἔλεγον ὅτι Βεελζεβοὺλ ἔχει. Los milagros de Jesús eran también una abierta confrontación con Satanás, que buscaba por todos los medios evitar que se siguiera liberando a quienes eran instrumentos bajo su control y poder. Esto suponía un serio peligro para Jesús. La posición que habían manifestado *los suyos*, era simplemente poco grata, pero el conflicto con los demonios era altamente peligroso por la utilización que hacían de los líderes religiosos que se hacían por odio aliados de los demonios. Los que buscaban ocasión contra Jesús en su enseñanza y en sus obras, desesperados, intentan acusarle delante de todos como endemoniado o aliado del demonio. El conflicto que Jesús despertaba con las autoridades religiosas en Jerusalén, hizo que éstas enviaran a un grupo de expertos para conseguir una razón firme que les permitiera acusarle y condenarle a muerte. Presentes en aquel lugar pudieron ver una manifestación de poder en Jesús que trajo la admiración de la gente. No era posible evitar que la noticia circulara, sólo sería posible hacerlo desde la calumnia y la sospecha. Se trataba de hacer ver a todos que el poder de Jesús no procedía del bien sino del mal, no era de Dios sino del demonio.

καὶ ὅτι ἐν τῷ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια. Los milagros de Jesús inquietaban cada vez más a los escribas y fariseos. Aquellos que vivían apegados a sus tradiciones y formas religiosas, se creían en poder de la verdad pero no tenían el poder de quien era realmente la Verdad. Ninguno de los líderes religiosos podían negar las obras sobrenaturales que hacía el Señor. Incluso después de su ascensión a los cielos, no negaban las señales que manifestaban la realidad de su resurrección por los milagros hechos en Su nombre ([Hch. 4:16](#)). Aquellos escribas y fariseos se consideraban hijos de Abraham, pero, en realidad, su vinculación espiritual no era con él, sino con el diablo, como Jesús les dijo: *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”* ([Jn. 8:44](#)). Bajo la influencia diabólica, en un interés impío por negar que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, planeaban cometer el homicidio de quitar la vida a Jesús, como era la intención de su *padre* el diablo. Aquel grupo de escribas, como hijos de mentira planearon, bajo el impulso diabólico que los dominaba, mentir al

pueblo para engañar a los que por las señales que Jesús hacía pensaban que era el Cristo. No podían negar las obras que hacía, pero podían cuestionar el poder con que las hacía. Para eso comienzan por afirmar que Jesús no estaba lleno del Espíritu, sino lleno por Beelzebú. Quiere decir que las obras de poder que se manifestaban en las acciones de Jesús procedían de los demonios y tenían origen en el príncipe de ellos llamado Beelzebú. Es decir por *el príncipe de los demonios hecha fuera a los demonios*. Estaban procurando hacer creer a todos que Jesús estaba al servicio de Satanás y contaba con su ayuda para hacer obras portentosas, mediante las cuales pudiera engañar a Israel. Las acusaciones contra Jesús iban en aumento. Primero le acusaban de blasfemo por perdonar pecados ([2:7](#)); después de convivencia con publicanos y pecadores ([2:16](#)); más tarde de quebrantar el descanso del sábado ([3:2](#), [6](#)), ahora de connivencia o tal vez mejor de confabulación con Satanás. No hay una manifestación más diabólica que el comportamiento de estos perversos que actúan con una malicia y falsedad ilimitada, movidos por una enemistad infernal contra Jesús. Ante la admiración de las gentes, mentían para evitar la corriente de atracción que llevaba a las masas al Señor y las distanciaba de ellos. El enorme crimen moral de quienes se consideraban dechados de piedad consistía en negar la evidencia divina de las obras que hacía en el cumplimiento de las profecías que habían sido dadas para identificar al Mesías. La sanidad del paralítico, la curación del leproso y otras eran identificaciones proféticas que exigían el reconocimiento del Jesús como el Cristo de Dios.

En mayor o menor grado la arrogancia y el orgullo religioso conducen a situaciones de impiedad manifiesta, especialmente marcadas en aquellos que se consideran espirituales porque conocen algo la Palabra y guardan celosamente los puntos y las comas en un fanático literalismo, sin importarles la realidad de la Escritura manifestada en la misericordia y la gracia contenidas en ella, de manera que son capaces de hacer cualquier cosa cuando ven peligrar su posición y caer sus criterios personales. Cuando sospechan que el ministerio de alguien, hecho en el nombre del Señor, puede conducir la mirada de los creyentes hacia Cristo apartándola de los hombres y sus tradiciones, su corazón, controlado por la carne y no por el Espíritu, planifica el modo de acallar la voz que Dios usa en medio de su pueblo. Una de ellas es la sutil perversidad de la murmuración, consistente en esparcir calumnias o medias verdades, que son peores que mentiras, contra quien está sirviendo al Señor y no a los hombres. Este tipo de hipócritas está dispuesto a cuanto sea para evitar que el pueblo de Dios escape a las cadenas de esclavitud que ellos han puesto sobre los santos. Nada los va a hacer detener con tal de conseguir su propósito. Sin embargo, no prosperarán, como entonces tampoco ahora, porque *“la lengua perversa será cortada”* ([Pr. 10:31](#)). Jesús no se inmutó con la calumnia de los escribas, simplemente los va a confrontar con la verdad. Así tampoco deben inquietarse quienes, por servir a Dios, serán cuestionados por los hombres. Es necesario recordar la promesa que Él hace en su Palabra: *“Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá”* ([Is. 54:15-17](#)).

23. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

Καὶ	προσκαλεσά μενος	αὐτοὺς	ἐν	παραβολαῖς	ἔλεγεν	αὐτοῖς·
Y	llamando	les	en	parábolas	decía	les:
πῶς	δύναται	σατανᾶς	σατανᾶν	ἐκβάλλειν		
¿Cómo	puede	Satanás	a Satanás	expulsar?		

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la respuesta de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παραβολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *parábolas*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, *que realmente es un pronombre interrogativo como, de que manera, por qué medio*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, poder, tener poder*, aquí *puede*; σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; σατανᾶν, caso acusativo masculino plural del nombre propio declinado *a Satanás*; ἐκβάλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar fuera, arrojar, expulsar*.

Καὶ προσκαλεσάμενος αὐτοὺς. El sujeto de la cláusula es el mismo que el del versículo anterior, esto es, los *escribas*, que habían venido de Jerusalén y que acusaban a Jesús de aliado de Satanás. El Señor los enfrenta públicamente, delante de todos, para que todos pudieran oír la respuesta que daba a sus malvadas insinuaciones. Los escribas hablaban a sus espaldas, pero el Maestro los confronta en público. Marcos dice que Jesús los llamó públicamente. Los escribas acusaban a Jesús, pero, en realidad era el mismo diablo que por medio de ellos buscaba el desprestigio público de Jesús, bajo cuya autoridad estaba siendo derrotado al liberar a quienes tenía atados por medio de la posesión diabólica.

ἐν παραβολαῖς ἔλεγεν αὐτοῖς. Ante todos les formula una pregunta cuyo contenido es también una parábola. Esta pregunta reflexiva exige necesariamente una respuesta, no sólo de los escribas a quien va directamente dirigida, sino de todos los que la oyeron. El Señor les habla en parábolas, es decir, buscando ejemplos de la vida cotidiana para hacer ver a las gentes la inconsecuencia de la acusación de los escribas. De otro modo, confronta a los escribas pero habla a la gente. Es interesante notar que el término παραβολαῖς *parábolas*, en relación con los escribas y fariseos, denota un incremento de

conflicto entre ellos y el Señor. Aquí los pone en evidencia delante de todo el pueblo. Más adelante, es usada para mostrar lo incorrecto del concepto de pureza que ellos tenían (7:15). Finalmente como controversia con un grupo más amplio los líderes religiosos se ven acusados por otra parábola y toman ya la decisión de silenciar a Jesús, condenándole a muerte (12:1-12). Las parábolas contienen un mensaje definido, pero queda un tanto difuminado en el ejemplo tomado de las cosas comunes de la vida o del pensamiento que las personas pueden manejar. Esto evitaría el conflicto directo que una respuesta contundente produciría en los enemigos de Jesús.

πῶς δύναται σατανᾷ σατανᾶν ἐκβάλλειν. La pregunta planteada es sencilla, y trasladada a la afirmación que contiene es un planteamiento lógico frente a una acusación ilógica. Satanás no puede luchar contra él mismo. No es natural que un aliado de Satanás, unido a Beelzebú, el príncipe de los demonios, como habían acusado a Cristo, entre en conflicto con Satanás mismo. Mas ilógico todavía si Jesús, como aquellos inicuos le acusaban, estaba endemoniado, es decir, bajo el control y la posesión de Satanás. La respuesta a la pregunta retórica no puede ser otra que una negación firme: *Satanás no puede echar fuera a Satanás*. De otra manera, es imposible que el demonio usando su propio poder se oponga a las fuerzas de maldad que le sirven y haciendo su voluntad, ejecutan su programa de opresión y esclavitud. El Señor está poniendo de manifiesto que aunque el exorcismo sea contra un determinado demonio o un conjunto de ellos, el conflicto se produce entre Él y Satanás, que está detrás de cada uno de los demonios que tiene a su servicio. Una actuación de Satanás tal como los escribas la presentaban era un auténtico suicidio de él y de su reino.

24. Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

καὶ	ἐὰν	βασιλεία	ἐφ’	ἑαυτὴν	μερισθῇ,	οὐ	δύναται
y	si	reino	contra	si mismo	está	no	puede
					dividido,		
σταθῆναι		ἢ		βασιλεία		ἐκείνη·	
sostenerse en pie		el		reino		aquel.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del tema, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐὰν, conjunción condicional si; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; ἐφ’, forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, por elisión de la ι final y asimilación de la π, ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἑαυτὴν, caso acusativo femenino singular del pronombre reflexión *sí mismo*; μερισθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo μερίζω, *dividir*, aquí *está dividido*, también *se dividió*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; σταθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz

pasiva del verbo ἵστημι, *estar en pie, poner en pie, hallarse*, aquí como *sostenerse en pie*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *el*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; ἐκείνη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel*.

καὶ ἐὰν βασιλεία ἐφ' ἑαυτὴν μερισθῇ, Jesús introduce luego una ilustración comparativa, por medio de una oración condicional con ἐὰν, *si*, y el subjuntivo verbal. El ejemplo propuesto es de un reino que está dividido luchando fracción contra fracción. Se está apelando al sentido lógico del oyente, presentándole una situación de grave conflicto en la que están involucrados intereses distintos dentro de una misma unidad de vida: ἐφ' ἑαυτὴν, *contra sí mismo*. Esta aplicación tiene sentido también en la división que se produciría, conforme a la acusación de los escribas, en el reino de Satanás.

οὐ δύναται σταθῆναι ἡ βασιλεία ἐκείνη· Un reino que se divide contra sí mismo y entra en luchas fratricidas internas, no puede permanecer estable. Estas preguntas retóricas salen del conocimiento omnisciente del Hijo de Dios, que además de conocer las acusaciones que le formulaban, conocía los corazones de sus enemigos. Es necesario entender claramente que no pueden separarse de la Persona Divina del Hijo de Dios, sus dos naturalezas, la divina y la humana. Jesús no es un mero instrumento en la mano del Espíritu, sujeto de las acciones de la Tercera Persona Divina, sino Dios mismo manifestado en carne. Bajo la *tienda* de su humanidad, se manifiesta la plenitud de la deidad que habita en Él ([Col. 2:9](#)), si bien, a causa de su condición de siervo los limitó en su humanidad. No hay nada que escape al control del Señor. Los escribas procuraban influenciar en la gente situándola contra Él, pero el Maestro conocía tanto las acciones como las intenciones que las motivaban. Esa es la fuerza que surge en el ejemplo que pone delante de los oyentes. Un reino dividido en luchas internas no puede sostenerse. Los enfrentamientos producen quebrantos y las divisiones desolación. Este ejemplo en menor grado comprende tanto al reino como a la ciudad y la familia. Nuestro tiempo sabe experimentalmente la ruina de familias divididas entre sí, con matrimonios rotos e hijos sin orientación. El que fue famoso político, filósofo, maestro y orador romano Marco Tulio Cicerón decía que un reino sólo es estable y una familia firme cuando no haya odio y divisiones entre ellos. ¿Qué pastor no sabe por experiencia propia o de otros compañeros de ministerio las consecuencias de las divisiones en la congregación, que producen debilitamiento y llevan incluso a la extinción de la iglesia local? No hay mayor verdad que el axioma que dice: *"Divide y vencerás"*.

25. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

καὶ ἐὰν οἰκία ἐφ' ἑαυτὴν μερισθῇ, οὐ δύνησεται ἡ οἰκία

Y si casa contra sí misma se no puede la casa divide,

ἐκεῖνη

σταθῆναι.

aquella

mantenerse en pie.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐὰν, conjunción condicional si; οἰκία, caso nominativo femenino singular del nombre común *casa, propiedad, familia*; ἐφ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἐαυτήν, caso acusativo femenino singular del pronombre reflexivo *sí misma*; μερίσθῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo μερίζω, *dividir*, aquí *está dividido*, también *se dividió*; οὐ, adverbio de negación *no*; δυνήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, poder*, aquí *podrá*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκία, caso nominativo femenino singular del nombre común *casa*; ἐκεῖνη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; σταθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἵστημι, *estar en pie, sostenerse en pie*.

καὶ ἐὰν οἰκία ἐφ' ἐαυτήν μερίσθῃ, Con la misma construcción apela a la ilustración de una casa, o de una familia dividida. Igual que ocurre con un país, así también sucede con los elementos más pequeños de la estructura social. La sociedad actual conoce bien los efectos que produce la división de una familia. Los pastores conocen bien las consecuencias de las divisiones internas en la congregación, como ya se ha hecho notar en el comentario del versículo anterior.

οὐ δυνήσεται ἡ οἰκία ἐκεῖνη σταθῆναι. Nada que se divida puede permanecer porque afecta directamente a la estructura que necesita unidad para sustentarse. Con la reiteración de la sentencia, la primera en relación con un país y la segunda con una casa o familia, el Señor capta la atención de los oyentes sobre lo que sigue luego.

26. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.

καὶ εἰ ὁ σατανᾶς ἀνέστη ἐφ' ἐαυτὸν καὶ ἐμερίσθη, οὐ

Y si - Satanás se contra sí mismo y se no
levantó dividió,

δύναται στῆναι ἀλλὰ τέλος ἔχει.

puede estar en pie sino fin tiene.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la argumentación de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἰ, ὁ σατανᾶς ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; ἐφ' ἑαυτὸν καὶ ἐμερίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μέριζω, aquí *está dividido, se dividió*; οὐ δύναται στήναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *estar en pie*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τέλος, caso acusativo neutro singular del nombre común *fin, final, término*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*.

καὶ εἰ ὁ σατανᾶς ἀνέστη ἐφ' ἑαυτὸν καὶ ἐμερίσθη, La aplicación no se hace esperar. Luego de los dos ejemplos, el de la ciudad y el de la casa, devuelve a los escribas delante de toda la gente, la acusación que habían hecho, como falsa. Sin embargo, la alusión a Satanás hecha a través de la ilustración de un reino dividido y de una casa dividida, tiene el propósito de preparar lo que va a enseñar en el próximo capítulo, también por medio de parábolas, para referirse al *Reino de Dios* o *Reino de los cielos* ([4:11](#)), en contra del cual se levanta Satanás ([4:15](#)). Jesús había venido a predicar y anunciar el establecimiento del Reino de Dios ([1:14–15](#)). Es un conflicto entre el Reino de Dios y el de las tinieblas. La aplicación de lo que acaba de enseñar Jesús es sencilla. Si Satanás echa fuera de los endemoniados a los demonios que le sirven, esto es a Satanás mismo, puesto que es su reino, luego esta ἐμερίσθη, literalmente *dividido*, luchando contra sus propios intereses y propósitos, por tanto es el camino de su destrucción. No podría seguir sosteniéndose en pie gobernando su reino. Esto desbarata la acusación de los escribas, ya que si Él echaba fuera los demonios por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios, luego Satanás estaba luchando contra sí mismo en una carrera destructiva. Aún más, ya que al echar fuera a los demonios que operaban malignidades generando angustia y abatiendo a los hombres en nombre y por la autoridad de Satanás, su propio príncipe estaba desautorizado y deshaciendo la obra de ellos, por tanto, luchando contra los intereses del reino de las tinieblas.

οὐ δύναται στήναι ἀλλὰ τέλος ἔχει. Una situación semejante traería la destrucción del reino de Satanás, que no podría mantenerse en pie, es decir, había llegado su fin. En consecuencia, si la acusación de los escribas era ilógica e insostenible, en el sentido de imposibilidad de hacer milagros por el poder de Beelzebú, luego las obras portentosas de Cristo tenían que provenir de Su poder divino personal y de la acción del Espíritu en las señales mesiánicas. La misión de Jesús era la de deshacer las obras del diablo ([1 Jn. 3:8](#)). Acciones liberadoras del poder diabólico exceden de las posibilidades de cualquier hombre y requiere la intervención omnipotente de Dios mismo, que lo hace por la Persona del Hijo. La manifestación de Jesucristo en el mundo de los hombres ([Jn. 1:14](#)), tenía que ver con la destrucción del reino de Satanás y la liberación de quienes estaban esclavizados por él. Es cierto que las obras de Satanás siguen manifestándose hoy, no se ha destruido ni él ni sus obras, sigue operando en el mundo hasta el tiempo en que sea

atado y quede inactivo, en la manifestación escatológica del Reino de Dios ([Ap. 20:2-3](#)). En su obra de redención Cristo provee de poder a quien ha creído en Él para la experiencia liberadora del pecado, instrumento operativo en manos de Satanás para sus fines y propósitos ([Ro. 5:6](#)). El creyente liberado del poder de las tinieblas es trasladado a una esfera de libertad victoriosa en el reino del Hijo Amado de Dios, nuestro Señor Jesucristo ([Col. 1:13](#)). El poder de Satanás fue definitivamente quebrantado por la obra del Hijo de Dios en la Cruz ([He. 2:14-15](#)). Por tanto, cuando un creyente practica voluntariamente el pecado se sitúa en oposición abierta a Cristo y Su obra.

27. Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

ἀλλ' οὐ δύναται οὐδεὶς εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ ἰσχυροῦ εἰσελθὼν τὰ

Pero no puede nadie en la casa del fuerte entrado los

σκεύη αὐτοῦ διαρπάσαι ἂν μὴ πρῶτον τὸν ἰσχυρὸν δήσῃ, ι,

bienes de él saquear si no primero al fuerte ata

καὶ τότε τὴν οἰκίαν αὐτοῦ διαρπάσει.

y entonces la casa de él saqueará.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo las ilustraciones parabólicas añade una más: ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de él*; ἰσχυροῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *fuerte, poderoso*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; σκεύη, caso acusativo neutro plural del nombre común *bienes*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *del*; διαρπάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διαρπάζω, *desmantelar*; ἂν, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*, en este caso mejor adverbio de tiempo *primero, primeramente*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἰσχυρὸν, caso

acusativo masculino singular del adjetivo *fuerte*; δῆσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δέω, *atar*, aquí como *ata*; καὶ, conjunción copulativa y; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διαρπάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διαρπάζω, *saquear, despojar*, aquí *saqueará*.

ἀλλ' οὐ δύναται οὐδεὶς εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ ἰσχυροῦ εἰσελθὼν τὰ σκεύη αὐτοῦ διαρπάσαι, Jesús aplica y resume lo dicho antes mediante otra figura, la de un hombre fuerte cuya casa no puede ser desmantelada a no ser que se le sujete.

τοῦ ἰσχυροῦ. En la parábola, el *hombre fuerte*, representa sin duda a Satanás. El oponente que lo despoja es Jesús. Por consiguiente la parábola pone de manifiesto que Jesús estaba *despojando o desmantelando* el reino de Satanás mediante la liberación de aquellos que estaban bajo su control. En cierta medida se aprecia aquí un eco de la profecía sobre la liberación de Israel: “¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová; Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos. Y a los que te despojaron haré comer sus propia carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová son salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob” ([Is 49:24–26](#)). El pueblo liberado en el ministerio de Jesús eran todos los oprimidos del diablo, a quienes el Señor liberaba expulsando a los demonios que los poseían.

ἐὰν μὴ πρῶτον τὸν ἰσχυρὸν δῆσῃ, καὶ τότε τὴν οἰκίαν αὐτοῦ διαρπάσει. Un tanto más complejo es determinar el significado de δῆσῃ, *ata*, que solo puede entenderse en el sentido de que el *hombre fuerte* ha sido doblegado por el poder de uno más fuerte que él. Es necesario entender que todos los elementos de una parábola no tienen un significado directo y que en este caso, la idea es, como en toda parábola, general, esto es, que Satanás está siendo vencido y sujeto a impotencia por cuanto no puede evitar que Jesús, con su poder salvador y liberador, arrebatase la posesión humana que tenía antes de aquellos que estaban poseídos por algún demonio. Sólo Dios puede vencer al valiente y tomar el botín que retenía. No es el *fuerte*, que ayuda a saquear su propia casa, lo que correspondería a echar fuera los demonios por el poder de Satanás, sino todo lo contrario. El que llega a lo que el *fuerte* tenía en su casa es el que primeramente le ata, venciendo la resistencia a la defensa de su botín. El mundo y quienes pertenecen a él, están bajo la autoridad y poder del maligno ([Ef. 2:21](#); [1 Jn. 5:19](#)). El objetivo del evangelio de Cristo es *saquear* el reino del maligno, llevando a sus cativos a la libertad gloriosa del reino de Dios ([Col. 1:13](#)). El que libera a los cautivos lleva también cautiva la cautividad ([Ef. 4:8](#)), ya que el objetivo del Salvador es abolir la muerte y sacar a la luz la vida y la inmortalidad ([2 Ti. 1:10](#)). Satanás posee fuerza y astucia, por tanto, se le compara aquí con el *hombre fuerte* ([2 Co. 2:11](#); [Ef. 6:11](#); [1 P. 5:8](#)). Cristo es más fuerte que el *fuerte*, como lo expresa uno de los nombres que le fue dado en la profecía, “*Dios fuerte*” ([Is. 9:6](#)). Por la parábola, Jesús

ataba a Satanás para arrebatarle sus bienes, expulsando a los demonios que poseían a algunas personas.

El *atar* a Satanás es una expresión muy usada en el mundo carismático, como si el creyente con alguna acción ritual, sea oración, sea mandamiento, pueda sujetar a Satanás. Debe entenderse que en la Cruz los principados y potestades han sido exhibidos como derrotados ([Col. 2:15](#)). Sin embargo, Satanás sigue actuando en el mundo de hoy y lo hará hasta el momento en que sea *atado* durante el tiempo del reino milenial, hasta que sea liberado nuevamente para liderar la última rebelión contra Dios, antes de cielos nuevos y tierra nueva ([Ap. 20:1 ss.](#)). En el reino eterno de Dios, en la nueva creación, el diablo y sus ángeles estarán a perpetuidad en el lago de fuego ([Ap. 20:10](#)).

28. De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean.

Ἀμήν λέγω ὑμῖν ὅτι πάντα ἀφεθήσεται τοῖς υἱοῖς τῶν
αι

De cierto digo os que todo será a los hijos de los
perdonad
o

ἀνθρώπων τὰ ἁμαρτήματα καὶ αἱ βλασφημίαι ὅσα ἐὰν
αι

hombres los pecados y las blasfemias cuantas sean que
βλασφημήσωσιν·

blasfemado.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la conclusión solemne de la enseñanza, Jesús dice: Ἀμήν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *será perdonado*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; υἱοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *hijos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἁμαρτήματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *pecados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; βλασφημίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *blasfemias*; ὅσα, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *cuantas*; ἐὰν, caso condicional

caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *cuales*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; βλασφημήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar*, aquí *blasfemado*.

Ἀμὴν λέγω ὑμῖν. La expresión introductoria a la primera cláusula, literalmente *amén os digo*, que debe ser traducida por *ciertamente os digo*, se usa en el *Evangelio*, sólo para las palabras de Jesús y que añade énfasis y solemnidad a lo que sigue. Esta frase es consecuencia de lo que había dicho antes. Estas palabras introductorias revisten una notable solemnidad que afecta y prepara a lo que sigue. Es una afirmación solemne porque es la consecuencia que Jesús establece de las palabras que ha dicho antes mediante las parábolas que se han considerado. Además de esto, debe tenerse en cuenta que las palabras del Señor son solemnes porque son definitivas, porque antes pasará el cielo y la tierra que no se cumplan lo que Él dice ([Mt. 24:35](#))

ὅτι πάντα ἀφεθήσεται τοῖς υἱοῖς τῶν ἀνθρώπων τὰ ἁμαρτήματα καὶ αἱ βλασφημίαι ὅσα ἐὰν βλασφημήσωσιν· Cualquier pecado o blasfemia tiene garantía de ser perdonado como consecuencia del arrepentimiento del pecador. La abundancia de la gracia otorga perdón pleno y generoso a todo aquel que crea ([1:15](#)). El perdón divino alcanza a *todos los pecados*, no importa cual sea ([Col. 2:13](#)). Por consiguiente la condenación a causa del pecado, queda cancelada para el creyente ([Ro. 8:1](#)). Cualquiera que sea la intensidad del pecado es superado por la misericordia de Dios ([Sal. 36:5](#)). Esto coincide con el deseo de Dios que quiere y puede perdonar la maldad: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en su misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” ([Mi. 7:18](#)). Entre los pecados que son perdonados está la blasfemia que aquí se enfatiza como *toda blasfemia*. La blasfemia en este contexto es el pecado que profana directamente el nombre y el honor de Dios. El apóstol Pablo había sido blasfemo, pero fue recibido a misericordia ([1 Ti. 1:13](#)).

29. Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.

ὅς δ’	ἄν	βλασφη	εἰς	τὸ	Πνεῦμα	τὸ	Ἅγιον,	οὐκ	ἔχει
		μήσῃ							
Pero	el	-	blasfem	contra	el	Espíritu	-	Santo	no tiene
que			ase						
ἄφεσιν		εἰς	ἀλλὰ	ἔνοχος	ἐστιν	αἰωνίου	ἁμαρτήματο		
		τὸναῖῶνα,					ς.		
perdón		jamás,	sino	reo	es	de eterno	pecado.		

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la sentencia de Jesús, escribe: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; δ', forma escrita ante vocal aspirada de la partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; βλασφημίῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar*, aquí *blasfemase*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *Santo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *perdón*; εἰς, preposición propia de acusativo, *por*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; αἰῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *época, siglos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἕνοχος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *acusado de, obligado a, acusado de, convicto de, reo*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; αἰωνίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo declinado *de eterno*; ἁμαρτήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *pecado*.

ὅς δ' ἂν βλασφημίῃ εἰς τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον, οὐκ ἔχει ἄφεσιν εἰς τὸν αἰῶνα, Cualquier pecado cometido por los hombres tiene perdón. Según el paralelo de Mateo, el Señor se refirió incluso a una blasfemia contra el Hijo, para resaltar la dimensión del pecado cometido contra el Espíritu Santo. El texto de Marcos es sumamente enfático con εἰς τὸν αἰῶνα, literalmente *por los siglos*, que equivale a *jamás*. Quiere decir que el pecado de blasfemia contra el Espíritu no tiene perdón. Cabe preguntarse si el Hijo es menor que el Espíritu, ante la dimensión del pecado cometido y de los resultados que el Señor recalca. La respuesta no puede ser otra que una negación firme: No existe diferencia alguna entre la deidad y, por tanto, dignidad de las tres Personas Divinas. El Padre, el Hijo y el Espíritu son eternamente Dios en la infinita igualdad dentro de la distinción individual de las Personas Divinas en el Seno Trinitario. El Hijo es único Dios verdadero tanto como el Padre y el Espíritu. Para entender esta afirmación de Jesús es necesario atender al contexto histórico en que se produce. Las gentes estaban asombradas de los milagros y autoridad de Jesús y se preguntaban si sería el Mesías esperado. Aparentemente para ellos Jesús era un hombre como los demás, sin duda con un poder superior y una gracia mayor que la de cualquier otro en la historia de Israel y de la humanidad. La duda de si era o no el Mesías tenía que ver con la idea introducida en la teología judía de que el Mesías sería el gran

libertador de la nación que vencería sobre los opresores y establecería el reino. Delante de ellos Jesús era simplemente un hombre manso y humilde, que no disputaba ni alzaba la voz en la controversia con quienes se le oponían. Era tan semejante a los hombres que más bien era identificado con un gran profeta que con el Mesías. Dudar de quien era e incluso expresar esa duda era simplemente una falta de visión sobre la realidad de quien era el Señor. Por tanto, mediante el arrepentimiento y la confesión de fe en Jesucristo, era suficiente para obtener el perdón, no sólo de ese, sino de todos los pecados ([Ro. 10:9-10](#)). Eso ocurrió con Pablo, el perseguidor de la iglesia y, por tanto, de Jesús, quien en un acto de fe le aceptó como el Hijo de Dios y recibió de Él el perdón de pecados. Sin embargo, blasfemar contra el Espíritu exige varias cosas: a) Tener evidencia cierta de que Jesús era el Mesías y que los milagros que operaba los hacía bajo la conducción del Espíritu. Esta evidencia era común a los líderes de la nación que veían en los milagros, las señales que los profetas habían anunciado para identificar al Mesías. Todos los líderes religiosos sabían, como Nicodemo, que era el enviado de Dios, siendo interesante notar el plural que usa en el saludo al Señor: *sabemos* ([Jn. 3:2](#)). b) Negar la evidencia y tratar a Jesús de endemoniado, aliado con Satanás y al Espíritu Santo llamarle Satanás, cuando nadie podía dudar que las obras de sanidad y la expulsión de demonios sólo eran posibles por la acción omnipotente de Dios.

ἀλλὰ ἔνοχος ἐστὶν αἰωνίου ἁμαρτήματος. La afirmación del Señor sobre el pecado imperdonable es consecuencia de que este pecado es un pecado de rebeldía manifiesta y de desafío absoluto contra Dios, para el que no existía en la Ley sacrificio expiatorio. Todo pecado es grave porque es ofensa directa a Dios, pero el pecado voluntario reviste la mayor gravedad posible. En la Ley se había dado un tratamiento especial para este tipo de transgresión, haciendo la diferenciación entre el pecado cometido involuntariamente, esto es, por debilidad espiritual o por ignorancia, y el pecado voluntario que es manifestado en forma consciente con alevosía contra Dios ([Nm. 15:31](#)). Para entender el alcance de esta situación es necesario recurrir a la parte de la Ley que tiene relación con este tipo de pecado: *“Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo”* ([Nm. 15:30](#)). De manera que mientras había un sacrificio aplicable a cualquier pecado cometido por yerro, para el voluntario, hecho con soberbia, no hay sacrificio prescrito, sino la condena a muerte del pecador. Es necesario entender bien que no se trata de un pecado cometido por error, incluso no se trata de una expresión burda contra el Espíritu Santo, sino de un pecado voluntario hecho con *mano altiva*, de otro modo, con brazo remangado y puño extendido contra Dios, que violenta y conscientemente le injuria. Por tanto, lo que los escribas estaban haciendo era precisamente la comisión de este pecado, de manera que *blasfemar contra el Espíritu*, era actuar con soberbia contra Dios. El pecado voluntario es el cometido por quien sabiendo que peca lo hace con determinación de pecar. La gravedad del pecado voluntario consiste en un acto de soberbia arrogante que desafía a Dios. Ese pecado ultraja al Señor y trae sobre el pecador las graves consecuencias que Jesús dice en el texto que se considera. Una de las condiciones para la comisión de este pecado voluntario está en el conocimiento amplio que tiene el pecador del acto arrogante que está llevando a cabo, ya que lo comete después de haber tenido conocimiento de la verdad. Quiere decir que los escribas que cometían el pecado eran conscientes por pleno

conocimiento que tienen de la acción contraria a la verdad que Dios estaba manifestando. Ellos tenían pleno conocimiento de que sólo el Mesías podía hacer las obras que hacía y que sólo el Espíritu de Dios tenía el poder para expulsar los demonios. *Blasfemar* contra el Espíritu, llamándole Satanás, y contra Cristo, calificándolo de endemoniado, era un pecado voluntario, hecho conscientemente para desprestigiar a Dios entre las gentes. Por tanto, como dice también el escritor a los Hebreos, “*ya no queda más sacrificio por los pecados*” ([He. 10:26](#)). Por tanto, dice Jesús que habían cometido un pecado imperdonable.

Recalcando el concepto de *blasfemia contra el Espíritu*, era el acto voluntario y consciente que atribuía al diablo las obras de Cristo, llevadas a cabo mediante el *dedo de Dios* ([Lc. 11:20](#)), esto es, por el Espíritu Santo. Era una blasfemia, un *hablar perverso*, mintiendo ante las personas con ánimo de desorientarlas y apartarlas de Jesús, confundiéndolas al atribuir a Satanás lo que era del Espíritu de Dios. Este pecado voluntario nace de un corazón endurecido que se rebela directa y abiertamente contra Dios y que tiene la osadía de llamar Satanás al Espíritu Santo y endemoniado al Hijo de Dios. No era un pecado involuntario, por ignorancia, sino nacido del despecho contra quien llevaba tras sí al pueblo y afectaba a los hipócritas que lo tenían esclavizado. No era una blasfemia que salía de una mente que no comprendía, sino de un corazón que sabiendo que Dios actuaba y que Jesús operaba los milagros y exorcismos por el poder del Espíritu, se negaban voluntariamente a aceptarlo y procuraban que otros dejaran a Jesús para seguirles a ellos. Estos tomaban para sí mismos la gloria que correspondía a Dios. Esta situación cerraba la puerta a toda posibilidad de perdón. No se trata de un pecado que no pueda perdonarse por la falta de poder eficaz en la obra de redención, ni por limitación de la gracia salvadora de Dios, ya que cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia ([Ro. 5:20](#)). Es imperdonable porque priva al que lo comete voluntariamente de la disposición para ser perdonado. Llamar demonio a Dios habiendo entendido que Dios es el que actuaba, es un pecado de tal violencia que quien lo comete se pone voluntariamente fuera de toda posibilidad de salvación, por voluntad propia. Además el pecado es imperdonable porque Dios confirma la dureza del corazón de tales personas, de modo que no tienen posibilidad de salvación. Es necesario entender que Dios estaba dando oportunidad de salvación a todos, pero estos arrogantes, despreciando la oferta de gracia, se oponían voluntariamente a Él. Es notorio observar que la dureza del corazón de tales personas se pone de manifiesto en que estaban buscando la muerte de Cristo en desprecio abierto a la gracia y misericordia de Dios proclamada en el evangelio que Él predicaba. Cuando el rechazo voluntario a la gracia de Dios llega a ciertos límites, Dios mismo confirma la dureza del corazón rebelde y no hay posibilidad de salvación para los tales. Eso ocurrirá más adelante en el ministerio de Jesús, según recoge Juan en su evangelio, cuando el Señor endurece el corazón del pueblo para que no puedan creer ([Jn. 12:37–40](#)). Tal situación fue la que afrontó en sus días Faraón, al endurecer constantemente su corazón contra Dios, hasta que finalmente Dios *endureció* el corazón de Faraón, confirmando la rebeldía de su situación personal. De ahí que el apóstol Pablo diga que Dios levantó a Faraón “*para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece*” ([Ro. 9:17–18](#)). Esto no supone que Faraón no haya tenido oportunidad alguna para ser salvo. No quiere decir el apóstol que la gracia de Dios no

llegó a ese gobernante. Mucho menos pensar que había una elección eterna que condenó anticipadamente a Faraón y que su nacimiento y vida estaban determinados sólo para que las naciones apreciaran el poder de Dios, pero que no había salvación para él porque su destino de condenación había sido determinado eternamente por Dios. Al acudir al contexto histórico se aprecia que Dios llamó continuamente a Faraón para que obedeciese y dejase ir al pueblo. La realidad de que Dios hablaba por medio de Moisés estaba en las señales de poder que se hacían delante de Faraón, pero éste *endureció* su corazón negándose a obedecer a Dios. No lo hizo una sino seis veces (cf. [Ex. 7:13, 22; 8:15, 19, 32, 9:7](#)). Es en la sexta vez que la Biblia dice que “*el corazón de Faraón se endureció*”, es decir, se hizo definitivamente duro ([Ex. 9:7](#)). Es a partir de la sexta vez de pecado voluntario que Dios interviene *endureciendo* el corazón de Faraón, es decir, confirmando divinamente la resistencia de un corazón rebelde ([Ex. 9:12](#)). Volviendo al pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo, la condición de rebeldía de los pecaminosos escribas era tal que se excluían definitivamente de la salvación. Dios que da gracia es también Soberano para endurecer y cuando lo hace no existe posibilidad alguna de salvación. Es necesario comprender que en el proceso de salvación desde su planificación eterna hasta su ejecución y aplicación se produce por la operación divina, ya que “*la salvación es de Jehová*” ([Sal. 3:8; Jon. 2:9](#)). La fe que ejercida es el instrumento para salvación del pecador, es generada por Dios que la otorga y se convierte en una actividad del hombre cuando éste la deposita en el Salvador.

La gravedad del pecado voluntario, lo que Jesús llama *blasfemia contra el Espíritu Santo*, es de tal dimensión que no puede ser perdonado ni en el tiempo presente ni en el futuro, de ahí la forma enfática εἰς τὸν αἰῶνα, que equivale a *jamás*. Esta tremenda situación conduce a preguntarse si es posible hoy cometer el pecado imperdonable, o lo que es lo mismo *la blasfemia contra el Espíritu Santo*. Algunos consideran que puede cometerse hoy y lo relacionan con aquel de quien Juan llama *pecado a muerte* ([1 Jn. 5:16](#)). Pero, no es posible establecer la identidad entre ellos porque Juan se refiere a un *hermano* que comete un pecado cuya consecuencia es la muerte física. Por este tipo de pecado no cabe interceder para que Dios le otorgue la vida, porque la muerte física es la consecuencia determinada para ese pecado. Es semejante al pecado a muerte del incestuoso de Corinto ([1 Co. 5:4-5](#)), pero siendo *hermano*, es salvo y recibió la vida eterna. La salvación no puede perderse. Dios en su gracia, para evitar que sea condenado con el mundo, lo lleva a Su presencia por medio de la muerte física. Pero, en el caso de la imposibilidad de salvación para el pecado de *blasfemia contra el Espíritu Santo*, debe advertirse que ese pecado no puede cometerse hoy, porque para ello debía estar literalmente el Mesías obrando milagros y que entendiendo que eran hechos por el poder del Espíritu, se les atribuyesen a Satanás. Estas circunstancias no pueden darse hoy, por tanto, el pecado al que Jesús se refiere no puede cometerse ahora, porque no se dan las circunstancias que lo permitirían. Sólo alegorizando el texto para *aplicarlo* al que resiste el llamado de Dios y el poder de su gracia, como una resistencia al Espíritu Santo, podría considerarse repetible hoy. Es cierto que *negarse a creer* es desobedecer a Dios, por cuya desobediencia el pecador se pierde eternamente ([Jn. 3:36](#)). En ese sentido, el único pecado imperdonable es negarse a creer y rechazar el perdón de Dios. Pero, cuando alguna persona siente que ha cometido un grave pecado por el que no puede alcanzar la

salvación, es evidencia de que no ha cometido el pecado imperdonable y puede acudir con fe al Salvador, por cuanto Dios no ha endurecido su corazón.

30. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

ὅτι ἔλεγον· πνεῦμα ἀκάθαρτον ἔχει.

Porque decían: espíritu inmundo tiene.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: ὅτι, conjunción causal *porque, pues*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἀκάθαρτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*.

ὅτι ἔλεγον· πνεῦμα ἀκάθαρτον ἔχει. La expresión es una cláusula aclaratoria de Marcos que complementa o completa lo dicho antes, y que son comunes en el *Evangelio*. Con el modo verbal ἔλεγον, *decían*, sigue haciendo referencia a los escribas venidos desde Jerusalén (v. 22). El imperfecto del verbo indica una acción continuada, como si dijese: *porque decían continuamente*. Por esta perversidad pecaminosa, todos ellos eran reos de juicio eterno. Por la expresión algunos consideran que Beelzebú es el nombre de un espíritu inmundo, un demonio y no una referencia directa a Satanás, sin embargo, todo espíritu inmundo está actuando en nombre y bajo el control de Satanás, siendo éste el responsable último.

La familia espiritual de Jesús (3:31–35)

31. Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.

Καὶ ἔρχεται ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ καὶ ἔξω
ἰ

Y viene la madre de Él y los hermanos de Él y afuera
os

στήκοντες ἀπέστειλαν πρὸς αὐτὸν καλοῦντες αὐτόν.

quedándose enviaron a Él llamando le.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*,

llegar, aquí *viene*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; στήκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo στήκω, *tenerse de pie, estar de pie, quedarse en pie*, aquí *quedando en pie*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ ἔρχεται ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ. En el panorama de oposición a Cristo o, si se prefiere mejor, de las dificultades que comportaba su ministerio, estaban los enemigos personales que eran los religiosos, escribas y fariseos, pero también la familia directa representaba una oposición a lo que estaba haciendo. Cabe preguntarse si este grupo compuesto por su madre y sus hermanos, son los mismos que se mencionan antes y que vinieron entonces para llevarle considerando que estaba fuera de sí. Es posible, aunque no sea lo más probable. Marcos dice aquí que eran ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ, *la madre y los hermanos de Él*. Se aprecia la ausencia de José, el padre adoptivo del Señor, lo que hace suponer que posiblemente hubiera muerto. El grupo familiar estaba formado por *la madre* de Jesús, esto es María, única vez en todo el *Evangelio* que se menciona de esta manera. Los hermanos eran los hijos naturales de María y José. El evangelio enseña que María y José no tuvieron intimidad matrimonial hasta que Jesús, concebido por el Espíritu, fue alumbrado. Mateo dice que José “*no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús*” ([Mt. 1:25](#)). Él había recibido a María en su casa por instrucciones del ángel ([Mt. 1:24](#)), pero la convivencia marital no siguió el curso habitual, ya que no tuvieron relaciones íntimas hasta que María dio a luz a su hijo. Además, es interesante apreciar que Mateo dice que fue su hijo *primogénito*, el primer hijo de aquel matrimonio, lo que supone, como ahora confirma también Marcos, que luego tuvieron más hijos e hijas, miembros de la misma familia con Jesús, como se aprecia en la lectura de otros pasajes del evangelio ([Mt. 12:46, 47](#); [Lc. 8:19, 20](#); [Jn. 2:12; 7:3, 5, 10](#)). También en Hechos y en las epístolas se hace referencia por nombre a alguno de los hermanos de Jesús ([Hch. 1:14](#); [1 Co. 9:5](#); [Gá. 1:19](#)). Cuatro de estos hermanos se citan por sus nombres Jacobo, José, Simón y Judas ([Mt. 13:55](#); [Mr. 6:3](#)). De las hermanas no se ha transmitido ningún nombre. Tratar de desorientar el concepto general de *hermano y hermana* para referirlo a parientes de Jesús, no es hacer honor al texto y tan solo es buscar el modo de sostener que María y José no tuvieron más hijos. Una de las

καὶ ἔξω στήκοντες ἀπέστειλαν πρὸς αὐτὸν καλοῦντες αὐτόν. A la frase indefinida en cuanto a tiempo y lugar en donde se produce el hecho que relata, se añade también la indefinición de la razón de la presencia de la madre y los hermanos del Señor. Las gentes se agolpaban en todo lugar donde estaba Jesús. Esto ocurría en aquella ocasión. El gentío no cabía en la casa y se extendían alrededor de ella. De este modo, María y los hermanos de Cristo tuvieron que quedarse en pie en el límite donde le permitía la multitud que rodeaba la casa. Desde allí envían aviso a Jesús de su presencia, llamándole para que viniese a ellos.

καὶ ἐκάθητο περὶ αὐτὸν ὄχλος, καὶ λέγουσιν αὐτῷ· ἰδοὺ

ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοὶ σου [καὶ αἱ ἀδελφαὶ σου] ἔξω
οἱ αἱ

la madre de ti y las hermanas de ti y las hermanas de ti afuera

ζητοῦσιν σε.

buscan te.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *estaba sentada*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitudes, turbas, gente*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἰδοῦ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso

avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermanos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; [καὶ, conjunción copulativa *y*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀδελφαί, caso nominativo femenino plural del nombre común *hermanas*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*] ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; ζητοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscan*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

καὶ ἐκάθητο περὶ αὐτὸν ὄχλος, καὶ λέγουσιν αὐτῷ· La descripción de Marcos es vívida. La familia que había llegado pide a alguien que avise a Jesús de su presencia. Esta noticia corre de uno a otro hasta llegar a la gente que estaba sentada alrededor de Él.

ἰδοὺ ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου [καὶ αἱ ἀδελφαί σου] ἔξω ζητοῦσιν σε. El aviso que pasan al Señor es que su madre y sus hermanos estaban afuera buscándole. Los manuscritos que incorporan también la expresión *y sus hermanas*, según la referencia hecha en el apartado de Crítica Textual, no son firmes y probablemente sea el resultado de un añadido por algún copista, probablemente al influjo de la referencia a las hermanas en el v. [35](#) y también de [6:3](#). Esta interrupción en el ministerio del Señor permitirá una enseñanza profunda como consecuencia de ella. Es interesante apreciar lo que Hendriksen dice sobre esto:

“Jesús usa la interrupción sacando ventaja de ella. Siempre hizo exactamente esto con las interrupciones. Interrumpido mientras oraba ([1:35](#)), al hablar a una multitud ([2:1 ss.](#)), durmiendo en una barca ([4:37 ss.](#)), conversando con sus discípulos ([8:31 ss.](#)) o viajando ([10:46 ss.](#)), siempre supo transformar una interrupción en un trampolín para la pronunciación de grandes palabras o para la realización de alguna gran obra”.

33. El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

καὶ ἀποκρι αὐτοῖς λέγει· τίς ἐστὶν ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ
θεῖς

Y respon les dice: ¿Quién es la madre de mí y los
diendo

ἀδελφοί [μου]

hermanos de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos traslada la respuesta de Jesús: καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder*, aquí *respondiendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *dice*; τίς, caso nominativo femenino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; [μου], caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ ἀποκριθεὶς αὐτοῖς λέγει· El aviso de la presencia de la madre y de los hermanos que le buscaban, llegó a Jesús. No cabe duda que este aviso produjo una interrupción en el ministerio que estaba llevando a cabo delante de la multitud que se había reunido. Por ello, la respuesta era necesaria como así hizo el Señor. La construcción de la frase con ἀποκριθεὶς λέγει, *respondiendo dijo*, es muy común en los sinópticos y manifiesta la influencia de la LXX, la versión más usada entre los judíos del mundo greco-romano.

τίς ἔστιν ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί [μου]. La respuesta de Jesús es en una lectura superficial, cuanto menos sorprendente. Esta respuesta es el núcleo de esta narración y entenderla correctamente es condición indispensable para situar la enseñanza que sigue. El Señor responde a la indicación sobre la presencia de su familia con una pregunta: *¿quién es mi madre y mis hermanos?* Da la impresión de una falta de consideración hacia su familia, sobre todo estando presente su madre, a quien, como hijo debe respeto y consideración. Del mismo modo debía tener en cuenta la vinculación familiar con sus hermanos. La respuesta en forma de pregunta produce un efecto de brusquedad en relación con la presencia de su familia que le busca. Especialmente sensible en el hecho de que no mandó buscar a los suyos para recibirlos en donde estaba, probablemente enseñando, ni salió Él a recibir a su madre que había venido probablemente desde el lugar de su residencia habitual. Pudiera justificarse esa brusquedad si Jesús conocía, e indudablemente conocía la razón por la que venían a buscarle. Si su familia era, como algunos piensan, los mismos que le buscaban antes para apartarle de la obra que estaba realizando (v.21), la razón sería la misma en esta ocasión. Si antes eran otros, entonces ahora la presencia de su madre y sus hermanos, pareciera que sería retirarle de la actividad, cosa que antes no habían conseguido los que lo pretendieron. La relación entre Jesús y su familia, especialmente con su madre, fue siempre correcta, como corresponde a un hijo que se ajusta a lo establecido por Dios. Pero, no cabe duda, que el Señor no permitió nunca ni a su madre ni a sus hermanos que interfirieran en lo que Él tenía que hacer conforme al programa que Dios, su Padre, le había encomendado. Un ejemplo claro

de esta prioridad en las relaciones, está en las bodas de Caná de Galilea, donde hizo notar a su madre que sus acciones estaban vinculadas a un programa establecido por Dios y que no había llegado aún su hora ([Jn. 2:3-4](#)). De la misma manera el Señor no permitió la intromisión de sus hermanos en el ministerio ([Jn. 7:2-4](#)). Jesús no estaba ignorando o desconociendo a su familia. Posiblemente la familia más directa de Jesús estaba influenciada por la situación que rodeaba a su hijo y hermano, que algunos consideraban que *estaba fuera de sí* (v. [21](#)). La actividad de Cristo era tan intensa que “*ni aún podía comer pan*” (v. [20](#)). Es muy probable que estas noticias llegaran a su familia más directa y produjera en ellos el deseo de ir a buscarle. Con la respuesta que Jesús da delante de todos los que le escuchaban en aquel momento le sirve de preparación para una enseñanza sobre el concepto de *familia espiritual* que quiere dar. Esta pregunta como respuesta al anuncio de la presencia de su familia, va a permitir enseñar que los vínculos familiares deben quedar en un segundo plano cuando entren en conflicto con el compromiso con Dios y su obra ([Lc. 14:26](#)). No es un juicio desfavorable sobre Su familia, sino la puerta que le permitirá enseñar seguidamente el principio de un parentesco más alto que los oyentes ignoraban.

34. Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

καὶ	περιβλεψάμ ενος	τοὺς	περὶ	αὐτὸν	κύκλῳ	καθημένους	
Y	mirando alrededor	a los	alrededor de	Él	en círculo	sentados,	
λέγει·	ἴδε	ἡ	μήτηρ	μου	καὶ	οἱ	ἀδελφοί μου.
dice:	Mira	la	madre	de mí	y	los	hermano de mí. s

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; περιβλεψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo περιβλέπομαι, en voz media *mirar alrededor*, aquí *mirando alrededor*; τοὺς, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *a los*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de, cerca de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; κύκλῳ, antiguo dativo de lugar que se convirtió en adverbio, *en círculo, todo alrededor*; καθημένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *sentados*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; ἴδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría

leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ περιβλεψάμενος τοὺς περὶ αὐτὸν κύκλῳ καθημένους λέγει· La multitud rodeaba a Jesús continuamente. En aquella ocasión algunos estaban sentados en círculo alrededor de Él. Es la visión directa de un testigo presencial que se fijó en el círculo que había sentado entorno a Cristo y que de alguna manera se extendía hasta fuera de la casa. Las personas *rodeaban* al Señor. Eran los seguidores del Maestro y era el grupo que sentado oía la palabra y estaban atentos a las enseñanzas que comunicaba. Jesús miró a su entorno, dirigiendo la atención de aquel que le comunicaba la presencia de su familia hacia los que le rodeaban en aquella ocasión. Es una mirada dirigida al entorno. En una ocasión anterior también dirigió su mirada alrededor, pero con tristeza y enojo (v. 5), aquí mira con satisfacción a quienes estaban sentados en torno a Él.

Ἴδε ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί μου. Probablemente los más próximos a Jesús serían los Doce, que había escogido para que estuviesen con Él, para enseñarles y para enviarlos a predicar. Aquellos habían dejado todo para seguirle, en otro modo, habían reorientado sus prioridades. No eran sus negocios, ni su familia, ni su forma de vida lo que ocupaba el primer lugar, sino el reino de Dios y su justicia. Estos eran realmente *su familia espiritual*. Ninguno de ellos se había opuesto al programa del Maestro, sino que lo secundaban, seguían y aprendían de Él. Es posible que su familia natural, su madre y sus hermanos, pensaran que estaban haciendo un servicio a Jesús e incluso a Dios, pero estaban equivocados y sus valores eran buenos para el mundo, pero incorrectos para Él.

35. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

ὅς [γὰρ] ἄν ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ, οὗτος ἀδελφός

Porque todo aquel haga la voluntad - de Dios, este hermano que

μου καὶ ἀδελφὴ , καὶ μήτηρ ἐστίν.

de mí y hermana y madre es.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, aquel que*; [γὰρ], conjunción causal *porque*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ποιήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *actuar, cumplir, efectuar, ejecutar, aquí como haga*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *voluntad, deseo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἀδελφός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδελφῇ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hermana*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, aquí es*.

ὅς [γὰρ] ἄν ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ, Una enseñanza novedosa es presentada por Jesús, llamando la atención del auditorio hacia una relación espiritual mucho más numerosa que la de una familia natural. El Señor habla por primera vez de la familia celestial, formada por todo aquel que hace *la voluntad*, o el *deseo* de Dios. Esta familia está en el plano de la relación con Dios. Él había venido al mundo, enviado por el Padre, no para hacer su voluntad, sino la voluntad del que le había enviado ([Jn. 6:38](#)). Por tanto, todo aquel que se identifica en la misma obediencia es su hermano espiritual.

οὗτος ἀδελφός μου καὶ ἀδελφῇ καὶ μήτηρ ἐστίν. La dimensión supera en todo a cualquier aspecto religioso e incluso social. No se trata de hermanos por religión, ni por raza, ni por origen, sino por obediencia. La obediencia es lo que define al verdadero creyente, del meramente religioso. Samuel insistió en esto delante de Saúl: “*¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación*” ([1 S. 15:22-23](#)). La condición natural del no regenerado es la desobediencia, como enseña el apóstol Pablo: “*en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia*” ([Ef. 2:2](#)). Los religiosos de los tiempos de Jesús, que se consideraban perfectos y se tenían por hijos de Abraham, por tanto, descendientes del hombre de fe que dependía y obedecía a Dios, eran realmente piadosos aparentes, pero su filiación no era con el Padre celestial, sino con Satanás, ya que como él es homicida, así también ellos se habían propuesto matar a Jesús ([Jn. 8:44](#)). Los desobedientes están en oposición a Dios, teniendo otro dios sobre ellos ([2 Co. 4:4](#)). La condición personal del hombre natural es de desobediencia y rechazo a someterse a Dios

y obedecerle ([Mt. 6:24](#)). Todos los que no tienen una relación familiar con Él, como hijos suyos, adoptados en el Hijo, están al servicio de Satanás como esclavos del pecado ([Ro. 6:17](#); [He. 2:14](#)). La Escritura enseña que todo hombre se niega a adorar y buscar a Dios, viviendo en desobediencia que es su ámbito natural ([Ro. 3:10, 11](#)). Esta acción de rebeldía contra Dios se produjo por primera vez en la historia de la humanidad cuando nuestro primeros padres, cediendo a la insinuación diabólica en la tentación, quebrantaron lo que el Creador había establecido para ellos ([Gn. 3:8](#)). Desde ahí en adelante la desobediencia vino a formar parte esencial de la naturaleza caída. Además de esto, el hombre no regenerado siente aversión a Dios, a causa de que Él es luz que ilumina las tinieblas y pone de manifiesto las manchas del pecado, y ellos aman más sus obras malas. Tal situación se pone de manifiesto en los escribas y fariseos con sus acciones contra Cristo, que es la luz del mundo. En la regeneración la vieja naturaleza queda sujeta por el poder victorioso de Cristo, y en identificación con Él, queda ligado a la obediencia a Dios que es el distintivo de la vida de Jesús. El Espíritu Santo produce el cambio y la santificación del creyente para obediencia, como enseña el apóstol Pedro: *“Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”* ([1 P. 1:2](#)). En el texto griego no aparece el verbo obedecer, sino el sustantivo obediencia, que expresa la idea de haber pasado de una esfera de desobediencia a una de obediencia. La forma de vida del creyente es semejante a la del Señor, en el sentido de amor por Dios y como consecuencia de sujeción a Él en obediencia. De otro modo, el creyente no obedece por imposición legal, sino por comunión con Cristo, haciéndolo por su nueva condición de obediente. La obediencia es la forma natural de la vida cristiana. El distintivo de los verdaderos creyentes, como era el caso de los tesalonicenses, es la obediencia a Dios ([1 Ts. 1:9-10](#)). Es necesario entender claramente que el amor a Dios no es la simple expresión de palabras que lo afirmen, sino de obediencia a sus mandamientos. Nadie que no esté obedeciendo a Cristo puede afirmar que le ama ([Jn. 14:15, 21, 23, 24](#)). La salvación, por la que se integra en la familia espiritual de Dios y se une como hermano a Jesús, se alcanza en un acto de obediencia en respuesta al llamamiento proclamado en el evangelio ([Mt. 11:28](#)). No debe olvidarse que la demanda divina en el llamamiento a salvación se establece siempre en modo de mandamiento ([Jn. 3:36](#)). En sentido general la voluntad de Dios tiene que ver con la obediencia plena a su Hijo y la atención a Su enseñanza. La provisión de poder para la obediencia está vinculada con Cristo que comunica al creyente su poder personal ([Ef. 4:13](#)). Dios mismo activa en la vida del cristiano la disposición, deseo y poder para obedecer ([Fil. 2:13](#)).

Al Señor le habían indicado que afuera estaban su madre y sus hermanos. El añade aquí también a sus hermanas, para extremar el énfasis que pretende establecer. De manera que Jesús enseña que toda persona que tenga la condición de obedecer a Dios y hacer su voluntad, es al mismo tiempo *su hermano, hermana y madre*, es decir, tan amada por Él como lo podrían ser todos los miembros de la familia juntos. Al señalar a los que estaban sentados en círculo, entre ellos los Doce, indica que la relación espiritual es la que ocupa un lugar superior a cualquier relación de familiaridad humana. Mientras que los Doce, con sus problemas y limitaciones, salvo Judas, le amaban y creían en Él, de sus hermanos naturales se dice que *no creían en Él* ([Jn. 7:5](#)). La reacción de Jesús extendiendo su mano hacia sus discípulos puso de manifiesto que la relación espiritual era más

importante para Él que la natural y humana de la familia. Jesús declara públicamente a los discípulos como sus hermanos, porque habían respondido a su llamamiento y estaban dispuestos a hacer la voluntad de Dios ([Mt. 19:27-29](#); [Lc. 5:28](#); [9:57](#); [14:26](#)).

Como ocurre en todos los capítulos del evangelio, las lecciones son de impresionante dimensión y, por ello, no es posible destacar ninguna como más importante. Con todo será bueno enfatizar en algunos conceptos para una aplicación personal.

Las tradiciones y la oposición a Cristo van íntimamente ligadas. El pasaje ofrece la panorámica de un grupo de personas sujetos a sus tradiciones religiosas, a las que prestan una atención tal que incluso las hace superiores, en su concepto personal, a la Palabra de Dios. Las tradiciones condicionaban la interpretación de la Escritura, estableciendo conceptos humanos sobre la intención divina y haciendo de ellos como un mandamiento que no podía ser quebrantado. Es evidente en el relato del capítulo que las tradiciones convertían la experiencia de piedad en una mera práctica religiosa. Este sistema entraba en conflicto con Jesús, en una dura confrontación con su enseñanza. El sistema legalista en donde las tradiciones forman parte de la esencia de la vida religiosa, condicionan, limitan y se oponen a la verdadera libertad del Espíritu, haciendo caer en cadenas de esclavitud a quienes Dios ha hecho libres. Un sistema basado en tradiciones y duro trato al cuerpo debe ser repudiado por el creyente. Tal forma de vida era la proposición que algunos hacían para los colosenses a lo que el apóstol tiene que oponerse con vigor en la epístola que les dirige. Baste para entender el problema de las tradiciones la lectura detenida de ese escrito ([Col. 2:18-23](#)).

Otra enseñanza destacada: Los que van a servir a Cristo necesitan preparación. El Señor llamó a los Doce con el propósito de tenerlos a su lado (v. [14](#)). Este tiempo les sirvió de formación, capacitándolos para llevar a cabo la misión que más tarde les sería encomendada. La formación de los creyentes para una capacitación al servicio, tiene que ver con el conocimiento de la Palabra y con la experiencia de relación con Jesús. No se puede pretender enseñar a otros, si primero no se ha aprendido del Señor ([2 Ti. 2:2](#)). La cadena de enseñanza en la cita anterior está determinada con la autoridad apostólica para que sea observada por la Iglesia. Pero, no es menos importante, que para poder enseñar a otros y formar maestros, los que enseñan deben estar formados en la Palabra. No se trata de conocer superficialmente la Escritura y enseñarla desde esa limitación. No es suficiente para ser maestro en la Palabra el haber sido dotado con el don para ello, es necesario que quien enseñe sea conocedor profundo de la Escritura. Cualquier enseñanza que no descansa en la Palabra no es digna de ser considerada como buena y obedecida como doctrinal.

Finalmente la familia espiritual debe ser reconocida como tal. Jesús determina la identidad de los hermanos, espiritualmente hablando, en una vida de obediencia (v. [35](#)). Debe notarse muy atentamente que la obediencia no es a las tradiciones ni al sistema religioso, sino a *la voluntad de Dios*. La relación espiritual con Cristo no es asunto de religión sino de comunión con el Padre y de vinculación con Él ([1 Jn. 1:3](#)). No es suficiente con oír la Palabra de Dios, sino que es necesario ponerla por obra ([Stg. 1:25](#)). Quien ama a Cristo debe amar también a los hermanos ([1 Jn. 3:10](#)). Hacer distinciones en esto entre hermanos, amar a los que concuerdan con nuestra forma de pensar y rechazar a quienes consideramos equivocados, es quebrantar la comunión que no se establece en el plano

horizontal entre hermanos, sino la consecuencia que se transmite a ellos porque hay una relación personal con Dios. Amar a los hermanos es la mayor muestra de obediencia al Señor porque Él dijo: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”* ([Jn. 13:34–35](#)). El que no ama a su hermano debe preguntarse si ha nacido de nuevo ([1 Jn. 3:14](#)).

CAPÍTULO 4

ENSEÑANDO POR PARÁBOLAS

Introducción

Jesús es el Maestro por excelencia. Continuamente aparece enseñando a las gentes. Aprovechaba cada ocasión propicia para hacerlo. A veces era la sinagoga el lugar de la enseñanza, otras una casa, en este pasaje Marcos presenta al Señor enseñando desde una barca en el Mar de Galilea.

El modo de enseñanza también varía. Hay ocasiones en que lo hacía directamente sobre un asunto determinado, sin embargo, las parábolas forman parte esencial de su enseñanza. La parábola es un discurso breve que expresa una verdad mediante la comparación con algo conocido de los oyentes. Generalmente la parábola no se interpreta, sino que eso se deja para quien la escucha. Sin embargo, Jesús interpretó para los discípulos algunas de las parábolas, dándoles el significado completo contenido en la ilustración. La enseñanza parabólica de Jesús aparece continuamente en el *Evangelio*. Anteriormente Marcos hizo referencia a la ilustración del remiendo de paño nuevo sobre tela vieja, y del vino nuevo puesto en odres viejos ([2:21–22](#)). En el pasaje que se considera se recogen algunas de las parábolas más notables que Cristo utilizó para enseñar a las gentes.

La aplicación de estas parábolas tiene que ver con *el reino* (v. [30](#)). Es, pues, necesario conocer el significado que el Maestro tenía en mente cuando se refiere aquí a *reino*, que tiene que ver con el presente y no con el futuro del reino de Dios. El pasaje es comparable, aunque en menor extensión, al contenido de [Mateo 13](#), entendiendo que se está refiriendo a aspectos concretos del reino que se cumplen en el tiempo actual, al que puede llamarse como *dispensación de la iglesia*, como los *misterios del reino de Dios* ([Mt. 13:11](#)). El *reino de los cielos* es un amplio aspecto de un todo: el gobierno cósmico de Dios. De esto se ha hecho alguna consideración en el apartado de introducción. Este *reino de Dios* o *reino de los cielos* ha tenido distintas manifestaciones a lo largo de la historia humana, desde el desarrollo en el periodo de la inocencia, pasando por el tiempo de la conciencia, donde hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová, es decir, a considerarse como de Él ([Gn. 4:26](#)). El reino se ha proyectado y manifestado a lo largo de

la historia hasta alcanzar el tiempo presente donde se expresa en la Iglesia, pueblo que reconoce a Dios, le sirve y le obedece, sometándose voluntariamente a Él. No cabe duda que luego de la *dispensación de la Iglesia*, el *reino* tendrá otras manifestaciones, como será en el milenio y finalmente en el estado eterno, de cielos nuevos y tierra nueva. El Maestro trató sobre aspectos actuales del reino mediante parábolas, en una enseñanza pública o general para que toda la gente, incluidos los discípulos, conocieran el propósito de Dios para este tiempo. Luego en privado, como era habitual, daba a los Doce aclaraciones interpretándoles el sentido de las parábolas dichas en público.

Las parábolas no pretenden hacer oscura una enseñanza, sino estimular el pensamiento, incitar a la reflexión y facilitar el camino para que el oyente pueda tomar una posición personal ante la enseñanza de Jesús. Son, sin duda, expresión de la gracia, ya que la enseñanza no se establece en forma directa que conduce a la obediencia o desobediencia de las palabras del Señor, sino en modo ilustrativo que exige determinar la enseñanza y responder a ella. Con todo, a un grupo reducido de personas que son los discípulos, Jesús explica el significado pleno de la enseñanza. Para ellos no queda posibilidad de reflexión personal para determinar el alcance de la enseñanza y aplicarla a sus vidas, sino un llamado directo a ello desde la obediencia a la verdad expresada en la parábola. El alcance de las parábolas llega a todo aquel que *tenga oídos para oír*, y con ello la responsabilidad de llevar a cabo en la vida personal las demandas establecidas en ellas.

Marcos establece un sistema sencillo en el pasaje, al estilo narrativo propio de él. Comienza con la parábola del sembrador (vv. [1–20](#)), agrupada por la parábola en sí (vv. [1–9](#)), luego se detalla el propósito (vv. [10–12](#)) y, seguidamente la interpretación (vv. [13–20](#)). La segunda es la parábola de la lámpara (vv. [21–23](#)). Por último está la de la semilla de mostaza (vv. [30–34](#)). El pasaje concluye con la introducción del tema extenso sobre las acciones sobrenaturales de Jesús, que se inicia con la descripción de la tempestad calmada por Él (vv. [35–41](#)).

El bosquejo analítico para el estudio, presentado en el Bosquejo del Evangelio, es el siguiente:

- [1.1. Enseñando por parábolas \(4:1–34\).](#)
 - [1.1.1. Parábola del sembrador \(4:1–20\).](#)
 - [A\) La parábola \(4:1–9\).](#)
 - [B\) La explicación \(4:10–20\).](#)
 - [1.1.2. Parábola de la lámpara \(4:21–25\).](#)
 - [1.1.3. Parábola del crecimiento de la semilla \(4:26–29\).](#)
 - [1.1.4. Parábola de la semilla de mostaza \(4:30–34\).](#)
- [1.2. Jesús calma la tempestad \(4:35–41\).](#)

Enseñando por parábolas ([4:1–34](#))

La parábola del sembrador ([4:1–20](#))

La parábola ([4:1–9](#))

Καὶ πάλιν ἤρξατο διδάσκειν παρὰ τὴν θάλασσαν καὶ συνάγετα
ν.
ι

πρὸς αὐτὸν ὄχλος πλεῖστος, ὥστε αὐτὸν εἰς πλοῖον ἐμβάντα

καθηῆσθα ἐν τῇ θαλάσῃ καὶ πᾶς ὁ ὄχλος πρὸς τὴν

θάλασσαν ἐπὶ τῆς γῆς ἦσαν.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, εἰς: Καὶ, conjunción copulativa *y*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo*; ἦρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, en la construcción de la frase *a enseñar*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνάγεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunirse, congregarse*, aquí *se reúne*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, gente*; πλεῖστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo en grado superlativo *muchísimo*; ὥστε, conjunción *tanto que*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barca*; ἐμβάντα, caso acusativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, que significa *ir dentro, entrar*, aquí como *subido*; καθῆσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo καθίμαι, *sentarse, estar sentado*, debe traducirse como un presente histórico, en este caso *estaba sentado*; ἐν, preposición

propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσση, caso dativo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, gente*; πρὸς, preposición propia de acusativo *hacia, delante de, cerca de, en dirección a, junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar, aquí estaban*.

Καὶ πάλιν ἤρξατο διδάσκειν. El texto es típico de la forma habitual de escribir de Marcos, con una construcción indefinida de tiempo. No puede determinarse cuando tuvo lugar lo que sigue en el relato, pero, cronológicamente ocurrió después de los acontecimientos descritos en el capítulo anterior. El ministerio de Jesús había tenido una gran oposición por parte de los escribas y fariseos, sin embargo, el Maestro no deja de hacer aquello para lo que había sido enviado, enseñar las verdades de Dios a la gente.

παρὰ τὴν θάλασσαν. La enseñanza en esta ocasión tuvo lugar *junto al mar*. Se está refiriendo al Mar de Galilea, y concretamente a algún lugar en la rivera. No podía estar lejos de la casa donde habitualmente se hospedaba. Marcos hace notar lo que anteriormente presenta en el relato y las multitudes que rodeaban el lugar donde Jesús estaba. Los incidentes con los escribas, la acción de los suyos y de su familia directa, hacían necesario un cambio de lugar, de manera que el Señor se dirigió a la rivera del mar, donde había espacio y donde los condicionantes de la casa y de la sinagoga se obviaban. Era el tiempo de las confrontaciones, cuando sus enemigos no se cuidaban de hacer abiertas manifestaciones contra Él y calumniarle pecaminosamente si era necesario. Por esta causa se apartaba con los discípulos cuando la presión contra Él lo hacía necesario. El Señor buscaba un lugar de tranquilidad para retomar más tarde las actividades de su ministerio recorriendo las ciudades y enseñando. Según Mateo salió de la casa y se sentó junto al mar ([Mt. 13:1](#)). Habitualmente las gentes se sentaban en el suelo; las personas lo hacían esperando algún acontecimiento ([2:6](#)); las multitudes para oír el mensaje de Jesús ([3:32](#)); los ciegos lo hacían al borde del camino ([10:46](#)).

καὶ συνάγεται πρὸς αὐτὸν ὄχλος πλεῖστος, La multitud siguió a Jesús hasta la rivera del mar, reuniéndose en torno a Él. Marcos utiliza una construcción, un tanto redundante ya que habla de *multitud, gentío*, añadiéndole el adjetivo superlativo *πλεῖστος, muchísimo*, diríamos en castellano *un gentío enorme*. Nadie los congregó llamándolos para que vinieran a donde el Maestro estaba, fueron ellos que seguían a Jesús. Un auditorio semejante no cabía en ninguna casa pero podían estar más o menos cómodos a la orilla del mar, en lugar abierto donde podían extenderse sin problemas. Marcos, en un relato propio de un testigo presencial, ofrece el espectáculo de una multitud reunida en torno a Jesús, que estaba situado cerca del mar. Aquel gentío oprimía al Maestro. Los que estaban

más próximos se veían impelidos por la gente que llegaba, de manera que era imposible que el Señor pudiera hablar cómodamente. Es más, aquella multitud podía muy bien empujar al Maestro hasta el mar.

ὥστε αὐτὸν εἰς πλοῖον ἐμβάντα καθῆσθαι ἐν τῇ θαλάσῃ. La solución estaba en la barca que siempre tenía dispuesta a la orilla del mar. La única manera de hablar a la gente agolpada en la rivera era usando la barca. Esta se convierte en el ambón usado para dirigirse a los que estaban sentados al borde del Mar. Es interesante apreciar que el Señor usó todos los lugares y medios a su disposición para predicar. No tuvo en cuenta ni el lugar ni el auditorio para hacerlo. Habló a multitudes, como en esta ocasión, a los Doce, a individuos, a publicanos y pecadores, a religiosos, a hombres y a mujeres. El Maestro predicó las buenas nuevas a todos, como era la misión que había recibido del Padre y para la que había sido enviado el mundo. ¿Dónde estaban los Doce? Por lo menos algunos estaban con Él en la barca para mantenerla en la posición adecuada. Es muy posible que cupieran todos en ella como se apreciará en otras ocasiones en que navegaban juntos.

καὶ πᾶς ὁ ὄχλος πρὸς τὴν θάλασσαν ἐπὶ τῆς γῆς ἦσαν. Era el momento oportuno para predicar a la multitud de la que Marcos hace notar que estaba frente al mar. Separado un poco de la orilla, tenía a la gente sobre la playa escuchando sus palabras. Es una nota propia de un testigo presencial, sin duda alguna trasladado por Pedro con los detalles propios de quien estaba presente en aquella ocasión.

Este primer versículo presenta un desafío para los pastores de nuestro tiempo y los maestros en las congregaciones. Por esta razón se traslada aquí dos interesantes párrafos de Hendriksen:

“Finalmente, según lo indica la sección presente, en sus predicaciones y enseñanzas hizo uso abundante de ilustraciones, parábolas, es decir, historias terrenales con significado espiritual. En realidad, un estudio de las palabras y discursos de Cristo revela que su estilo corrió la gama de los métodos disponibles para despertar el interés. No obstante, todas sus palabras fueron de corazón a corazón. No hubo sonrisas artificiales, gestos estudiados, palabras estereotipadas. Todo era auténtico. ‘¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!’ (Jn. 7:46). Fue así que ordenó, comisionó, amonestó, exhortó, explicó, preguntó, consoló, refutó, y predijo.

De ahí cualquier pastor cuyo contacto espiritual (¿?) con el mundo de seres humanos destinados a la eternidad consiste en dar ‘nada más que a su gente’ un sermón a la semana, o tal vez dos, sin intensos desafíos, tiernas amonestaciones, ilustraciones, y/o un clímax; y que después se retira a su estudio durante los seis días siguientes, bien podría preguntarse si jamás alguien pudiera decir con respecto a él, ‘Reconozco que ha estado con Jesús’ (cf. Hch. 4:13). Y el así llamado ‘laico’ cuyo corazón nunca se llena tanto con el calor del amor de Cristo de manera que escucha ansiosamente y su boca rebosa de alabanza y testimonio, debe hacerse la misma pregunta”

2. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

καὶ ἐδίδασκεν αὐτοὺς ἐν παραβολαῖς πολλὰ καὶ ἔλεγεν
ς

Y enseñaba les por parábolas muchas y decía

			cosas	
αὐτοῖς	ἐν	τῇ	διδασκῇ	αὐτοῦ
les	en	la	enseñanza	de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo la enseñanza de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; παραβολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *parábolas*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *muchas cosas*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδασκῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἐδίδασκεν αὐτοὺς ἐν παραβολαῖς. Desde la barca Jesús comienza a enseñar a la gente congregada en la rivera. Lo hace por medio de parábolas. Al usar διδασκῇ, el imperfecto del verbo enseñar, está haciendo alusión a una acción que tuvo lugar pero que era continuada en el tiempo del relato, es decir, se refiere a un período de tiempo en que Jesús estaba enseñando. Ya se ha hecho anteriormente mención de lo que es una parábola (3:23). El término *parábola* procede, como la gran mayoría, del griego. Está formado por dos voces, la primera es la preposición πᾶρα, que significa *al lado de, junto a*, y la segunda el verbo βάλλω, que equivale a *echar, arrojar*. Ambas unidas en un sustantivo significan aquello que se coloca al lado de otra cosa para demostrar la semejanza entre las dos. De modo que la parábola es realmente una semejanza. En este sentido la parábola y el símil son iguales salvo en la extensión, ya que la parábola es mucho más amplia que el símil. Una de las características de la parábola es que el relato está establecido sobre cosas conocidas por el oyente, tomadas de la vida cotidiana y narrados de forma que sirva para comunicar una enseñanza espiritual. En la Biblia el término *parábola* alcanza una extensión mucho mayor que la definida antes, ya que en ocasiones a un proverbio se le llama *parábola*, mientras que en otras el vocablo *proverbio* se usa para lo que debiera llamarse parábola. En la interpretación de una parábola deben tenerse en cuenta tres elementos: la ocasión, la narración y la aplicación. Muchas veces los dos elementos de ocasión y aplicación no aparecen en el texto de la parábola, e incluso en el texto bíblico. No cabe duda que siempre hay una ocasión que determina la parábola, pero la aplicación es en ocasiones reservada y no se hace constar. Sin embargo, para una correcta

interpretación de una parábola han de tenerse en cuenta los tres elementos que se indican antes. Por tanto, todo cuanto no esté conforme o entre en manifiesta contradicción con cualquiera de ellos, debe desecharse. Además de esto es necesario entender que en la parábola hay solo *una verdad principal* o, si se prefiere mejor, una sola *enseñanza principal*. De ahí que cada vez que se interprete una parábola será preciso determinar la enseñanza principal o central comprendida en el relato. Es también evidente que en ocasiones, unida a la enseñanza principal puede haber otras secundarias a las que se debe hacer alusión, pero siempre teniendo en cuenta que éstas sirven de apoyo a la enseñanza principal. En las parábolas hay otros muchos detalles que son simplemente complementarios al relato o establecidos en él por necesidad narrativa, pero que no deben considerarse como otras verdades que han de ser interpretadas. Si no se tiene esto en cuenta, pueden surgir interpretaciones que nada tienen que ver con la intención o propósito del relato y que llevados al extremo interpretativo son incluso nocivos, porque conduce irremediablemente a un alegorismo impropio de la correcta hermenéutica. Una parábola no debe usarse para fundamentar una doctrina, como escribe Thomas Fountai:

“Se debe emplear mucha precaución al usar las parábolas como base de la doctrina; y sobre todo cuando no se hallan otros pasajes que enseñen la doctrina que se pretende afirmar. Las parábolas deben usarse más bien como apoyo a las doctrinas bien definidas en otras partes de la Biblia. Sin embargo, será lícito apelar a ellas cuando su enseñanza armonice con todo el tejido doctrinal de la Biblia”.

πολλὰ καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ἐν τῇ διδασκίᾳ αὐτοῦ· Por medio de las parábolas el Maestro enseñaba a los reunidos en la rivera del Mar de Galilea. La enseñanza era amplia, de ahí el uso del adjetivo πολλὰ, que en este caso exige que sea tratado como un acusativo neutro que tiene el sentido de *muchas cosas*. No eran asuntos sin importancia con los que se podía entretener a un auditorio, sino verdades con consecuencias eternas. No era un discurso cualquiera sino lecciones propias del Maestro para instruir y desafiar a los oyentes a un compromiso con ellas. Esta última frase del versículo debiera entenderse que Jesús les hablaba según su manera habitual de enseñar.

Esta es otra de las grandes enseñanzas del ministerio de Jesús. En un tiempo donde la enseñanza de temas bíblicos se está debilitando el evangelio recalca que el Señor *enseñaba* a todos. Siempre hay una lección importante para el auditorio que ante el impacto de esa enseñanza no podía sino admirarse de sus palabras. Este es un desafío que debemos tomar para retornar a una predicación bíblica que producirá el crecimiento y madurez de los creyentes expuestos bajo su influencia, haciendo desaparecer de la iglesia a los niños que son llevados fácilmente por todo viento de doctrina. Es necesaria una generación firmemente anclada en la fe, ante un mundo religioso lleno de liviandades y carente de compromiso.

3. Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

Ἀκούετε.	ἰδοὺ	ἐξῆλθεν	ὁ	σπείρων	σπεῖραι.
Oíd:	Sucedió que	salió	el	que siembra	a sembrar

Notas y análisis del texto griego.

Inicia la parábola del sembrador: Ἀκούετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *oíd*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σπείρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *que siembra*; σπεῖραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí con sentido de *a sembrar*.

Ἀκούετε. Desde la barca el Señor reclama la atención del auditorio que estaba en la rivera. Lo hace mediante el uso del imperativo del verbo *oír, escuchad*, en sentido de *atender*. El uso de esta forma es muy habitual en Marcos.

ἰδοὺ. A la primera llamada de atención sigue una segunda con la que inicia la parábola ἰδου, traducida de muchas formas, como *he aquí*, realmente puede trasladarse como *sucedio que*, considerada como una interjección de atención.

ἐξῆλθεν ὁ σπείρων σπεῖραι. La atención requerida era para que escuchasen atentamente la parábola que se conoce como la del *sembrador*. La figura del sembrador era algo conocido por todos los oyentes. No había nadie que no hubiese visto a un sembrador esparciendo la semilla sobre un campo arado. El sembrador era una figura conocida en los campos de Galilea. Ante todos los oyentes, nada más iniciar el relato, surgía la figura del hombre que cargado con el zurrón donde llevaba la semilla, salía temprano para iniciar la siembra.

Los oyentes, religiosos y conocedores de la Palabra, debieron entender que el Señor tomaba la ilustración de la profecía en la que Dios se compara a un sembrador (cf. [Jer. 31:27–28](#); [Os. 2:23](#)). Pero, de igual modo se utiliza la comparación para referirse a siembras hechas por los hombres que traerán la correspondiente cosecha (cf. [Os. 8:7](#); [10:12](#); [Pr. 22:8](#); [Is. 61:3](#)). Más adelante el apóstol Pablo utilizará la misma comparación para advertir a los lectores que lo que el hombre sembrare, esto también segará ([Gá. 6:7 ss.](#)).

4. Y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ σπείρειν ὃ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν,

Y aconteci al ir que parte cayó junto al camino,

	ὁ	sembran				
		do				
καὶ	ἦλθεν	τὰ	πετεινὰ	καὶ	κατέφαγεν	αὐτό.
y	vinieron	las	aves	y	comieron	la.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la parábola, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer*, aquí *aconteció*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; σπείρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*; ὃ, caso nominativo neutro singular pronombre relativo, *que*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; la forma griega con los pronombres relativo neutro y la partícula se traduce por *que parte*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayó*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a, al lado de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, ruta, camino*; καὶ, conjunción copulativa y; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πετεινὰ, caso nominativo neutro plural del nombre común *volatil, alado, que puede volar, aves, pájaros*; καὶ, conjunción copulativa y; κατέφαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταφάγω, expresa la idea de comer ansiosamente, de ahí *devorar*, aquí *comieron*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *el*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ σπείρειν ὃ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν, Marcos presenta una escena típica del sembrador. Trabajaba a voleo, esto es tomando la semilla del zurrón con la mano y esparciéndola por el aire para que caiga en el terreno preparado. A este trabajo seguía normalmente el paso del arado para enterrar la semilla. Al borde de la tierra preparada para la siembra discurría un camino. Cuando el sembrador lanzaba la semilla en la cercanía del camino, era inevitable que una parte cayera sobre o al lado del camino. La semilla caída en este lugar se encontraba con un terreno que no estaba preparado y no quedaba oculta por la tierra blanda propia del campo preparado para recibirla.

καὶ ἦλθεν τὰ πετεινὰ καὶ κατέφαγεν αὐτό. La consecuencia no podía ser otra que la que se describe. Bandadas de aves de todo tipo, especialmente, en el entorno de los campos preparados para la siembra, palomas, gorriones y otras avejillas, seguían al sembrador y se lanzaban sobre las semillas que quedaban a la vista, comiéndolas con rapidez.

5. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

καὶ ἄλλο ἔπεσεν ἐπὶ τὸ πετρῶδες ὅπου οὐκ εἶχεν γῆν πολλήν ,

Y otra cayó sobre lo rocoso donde no tenía tierra mucha parte

καὶ εὐθὺς ἐξάνετειλ ἐν διὰ τὸ μὴ ἔχειν βάθος γῆς·

y en seguida brotó a causa de - no tener profundi de tierra. dad

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la parábola, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλο, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *otro*, en este caso *otra parte*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayó*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo, *junto a, sobre, cerca de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πετρῶδες, caso acusativo neutro singular del adjetivo *rocoso*; ὅπου, adverbio relativo de lugar *donde, adonde*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenía*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; πολλήν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *mucha*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de modo *seguidamente, en seguida*; ἐξάνετειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξανατέλλω, verbo compuesto con ἐκ, que expresa la idea de *fuera, ανά, cada*, y τέλλω, *salir*, de ahí *brotar*, aquí como *brotaron*; διὰ, preposición propia de acusativo *a causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχειν, presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; βάθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *profundidad*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de tierra*.

καὶ ἄλλο ἔπεσεν ἐπὶ τὸ πετρῶδες. Además del camino, en las proximidades del campo había también un terreno rocoso. Pudiera ser que se tratase de una parte poco profunda de tierra en donde el sustrato rocoso asomaba, podría también tratarse de algunas piedras que sacadas del campo cuando se preparó el terreno para la siembra, estuviesen amontonadas en un lado. No importa la situación, lo que importa es el hecho de un lugar *rocoso*, como expresa el adjetivo πετρῶδες, que Marcos utiliza aquí.

ὅπου οὐκ εἶχεν γῆν πολλήν, καὶ εὐθὺς ἐξανέτειλεν διὰ τὸ μὴ ἔχειν βάθος γῆς· Las semillas que cayeron en el pedregal, germinaron en la poca tierra que cubría total o parcialmente las piedras. Había suficiente tierra para iniciar el ciclo de germinación de la semilla, pero era insuficiente para que pudiera desarrollarse la planta y dar fruto. No se está apuntando aquí al hecho del crecimiento rápido de la semilla, sino al contraste entre una semilla débil que no puede extender sus raíces y no puede dar fruto y otra semilla que se puede aferrar al terreno y da fruto abundante.

6. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

καὶ ὅτε ἀνέτειλ
εν ὁ ἥλιος ἐκαυμα καὶ διὰ τὸ μὴ ἔχειν
τίσθη

Y cuando salió el sol se y por - no tener quemó

ρίζαν ἐξηράνθη.

raíz se secó.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la parte de la semilla sobre las piedras, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἀνέτειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνατέλλω, que expresa la idea de *levantarse, salir un astro*, aquí *salió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἥλιος, caso nominativo masculino singular del nombre común *sol*; ἐκαυματίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καυματίζω, vinculado al sustantivo καῦμα, quemadura, ardor, calor sofocante, expresando la idea de *abrasar*, aquí como *se quemó*; καὶ, conjunción copulativa y; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; ρίζαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *raíz*; ἐξηράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σιχαίνω, *secarse, agostarse*, aquí *se secó*.

καὶ ὅτε ἀνέτειλεν ὁ ἥλιος ἐκαυματίσθη καὶ διὰ τὸ μὴ ἔχειν ρίζαν ἐξηράνθη. El resultado de una semilla que brota en un mal terreno es que el sol la seca y se marchita, esto es, muere la planta. El verbo que usa Marcos tiene el sentido de *quemar, abrasar*. El sol acaba con la planta recién nacida. No teniendo raíz no tiene los nutrientes necesarios para mantenerla y se agosta. Había una planta, pero no prosperó.

7. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

καὶ ἄλλο ἔπεσεν εἰς τὰς ἀκάνθας καὶ ἀνέβησα
αι ἄκανθαι
v

Υ	otra	cayó	en	los	abrojos,	y	creciero	los	abrojos
	parte						n		
καὶ	συνέπνιξαν	αὐτό,	καὶ	καρπὸν	οὐκ	ἔδωκεν.			
y	ahogaron	las	y	fruto	no	dio.			

Notas y análisis del texto griego.

En el desarrollo de la parábola trata aquí de otro grupo de semillas: καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλο, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *otro*, en este caso *otra parte*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀκάνθας, caso acusativo femenino plural del nombre común *espinas, cardos, acantos, abrojos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀνέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, literalmente *subir*, aquí en el sentido de *crecer*, como *crecieron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἄκανθαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *espinas, abrojos*; καὶ, conjunción copulativa y; συνέπνιξαν, tercera persona plural de aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συμπνίγω, *ahogar*, aquí *ahogaron*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; καὶ, conjunción copulativa y; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí *dio*.

καὶ ἄλλο ἔπεσεν εἰς τὰς ἀκάνθας, Otra pequeña porción de grano cayó entre abrojos. El término ἀκάνθας, se usa en el griego para referirse a cualquier planta espinosa, desde los cardos, a los abrojos, pasando por las zarzas. Estas malas hierbas estaban en algún lugar del entorno del campo. No se dice por qué, pero es de suponer que el agricultor preparó el terreno y en los bordes de la finca, en las lindes o en la línea próxima al camino, quedaron los abrojos o las zarzas, que posiblemente cortó pero no arrancó.

καὶ ἀνέβησαν αἱ ἄκανθαι καὶ συνέπνιξαν αὐτό, Las semillas cayeron en el terreno donde estaban también las espinas. Siempre la buena simiente es más lenta de germinar, crecer y desarrollar que las malas hierbas. Con la fuerza del sol, las espinas crecieron y lo hicieron más rápidamente que la semilla. Los abrojos ahogaron la simiente, es decir, no la dejaron crecer. Marcos usa el verbo συμπνίγω, que literalmente significa *apretar fuertemente*, aquí con sentido de *ahogar*.

καὶ καρπὸν οὐκ ἔδωκεν. El resultado es evidente: *no dio fruto*. Los abrojos se levantaron sobre el cereal sembrado e impidieron que se desarrollase para dar fruto. En

esta clase de tierra, lo mismo que ocurrió con el pedregal, impidió el fruto, haciendo estéril la siembra.

8. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

καὶ ἄλλα ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν καλὴν καὶ ἐδίδου καρπὸν

Y otras cayeron en la tierra - buena y daba fruto

ἀναβαίνοντα καὶ αὐξανόμενα καὶ ἔφερον ἓν τριάκοντα καὶ

brotando y acrecentándose y producía uno a treinta y

ἓν ἑξήκοντα καὶ ἓν ἑκατόν.

otro a sesenta y otro a cien.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el resultado de la semilla en la tierra buena, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλα, caso nominativo neutro plural del pronombre indefinido *otros*, en sentido de *otra parte*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí como *cayó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo, *buena, hermosa, de calidad*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daba*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; ἀναβαίνοντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *ascender, salir, crecer, brotar*, aquí *brotando*; καὶ, conjunción copulativa y; αὐξανόμενα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva, en esta voz pasiva *crecer, acrecentarse*, aquí *acrecentándose*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔφερον, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *producir, llevar*, aquí *producía*; ἓν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τριάκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a treinta*; καὶ, conjunción copulativa y; ἓν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἑξήκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a sesenta*; καὶ, conjunción copulativa y; ἓν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἑκατόν, caso nominativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a cien*.

καὶ ἄλλα ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν καλὴν. La mayor parte de la semilla cayó en tierra preparada y apta para que germinase. El pronombre indefinido ἄλλα, debe entenderse como referencia al resto de las semillas que el sembrador había dispuesto para la siembra. Estas cayeron en un terreno para el que usa el calificativo de καλὴν, que significa *hermoso, bueno, de buena calidad*. El campo había sido preparado de antemano para que fuese apto para recibir la semilla y que pudiera crecer y llevar fruto. Sin duda había sido limpiado de piedras y malas hierbas y arado con cuidado para que la tierra estuviese suelta y la semilla pudiera penetrar en ella.

καὶ ἐδίδου καρπὸν ἀναβαίνοντα καὶ αὐξανόμενα. El proceso de germinación de la semilla es descrito muy gráficamente. Marcos dice que *brotando y acrecentándose*, daba fruto. Que se mide en la siguiente cláusula.

καὶ ἔφερεν ἐν τριάκοντα καὶ ἐν ἑξήκοντα καὶ ἐν ἑκατόν. Toda la semilla caída en el buen terreno llevó fruto. El núcleo de la parábola está en esto. Algunas semillas cayeron fuera del buen terreno y se perdieron, pero las que alcanzaron la tierra preparada llevaron fruto. Alguna produjo un treinta por ciento, otras alcanzaron el sesenta e incluso otras llegaron al cien por cien. Ninguna de las semillas puestas sobre el buen campo quedaron sin fruto. Es interesante prestarle atención a la composición del texto griego. Cada vez que se refirió a las semillas que no fructificaron, utilizó un tiempo aoristo que indica una acción terminada: las comieron las aves, se secaron, se ahogaron. Mientras que cuando habla de las que fructificaron utiliza el imperfecto en voz activa, complementado por dos participios de presente, que indican todos ellos una acción que continúa, esto es siguen creciendo y dando fruto.

9. Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

καὶ ἔλεγεν· ὃς ἔχει ὧτα ἀκούειν ἀκουέτω.

Y decía: el que tiene oídos para oír oiga.

Notas y análisis del texto griego.

Poniendo el colofón a la parábola, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tiene*; ὧτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oiga*.

καὶ ἔλεγεν· ὃς ἔχει ὧτα ἀκούειν ἀκουέτω. El Maestro concluyó el relato y hace una apelación al auditorio. Es una formula muy usada por Él en el ministerio (cf. [Mt. 11:15](#);

[13:9, 43](#); [Mr. 4:23](#); [Lc. 8:8](#); [14:35](#); [Ap. 2:7](#)). El Señor coloca al auditorio que habían oído sus palabras ante la disyuntiva de *oír*, esto es, atender y aceptar el mensaje recibido. El había expresado en la parábola un principio básico de algunas semillas que no fructifican y terminan su vida sin alcanzar el objetivo para que habían sido seleccionadas, y otras que fructifican abundantemente. El auditorio tenía que meditar y encontrar la lección representada en ella. Cristo demandaba no sólo atención a sus palabras, sino reflexión sobre ellas. Con esa expresión inducía a las gentes a buscar el alcance de la amonestación del mensaje que acababa de pronunciar. Todos aquellos que tuviesen capacidad espiritual debían meditar en ella y encontrar la lección que el Señor procuraba darles. En el auditorio había, sin duda, gente con sensibilidad para oír, esto es, prestar atención a las advertencias del Señor. La advertencia no es colectiva sino individual, es decir, tenía el propósito de confrontar a cada uno para dar respuesta a la enseñanza a nivel personal. No atender a la enseñanza del Señor y a la advertencia contenida en ella era despreciarlo a Él mismo y manifestar rebeldía contra sus demandas.

La explicación ([4:10–20](#))

10. Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

Καὶ	ὅτε	ἐγένετο	κατὰ	μόνας,	ἡρώτων	αὐτὸν	οἱ	περὶ
Y	cuando	quedó	a	solas	pregunta	le	los	cerca de
				ban				
αὐτὸν	σὺν	τοῖς	δώδεκα	τὰς	παραβολάς.			
él	con	los	Doce	las	parábolas.			

Notas y análisis del texto bíblico.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, quedar* aquí *quedó*; κατὰ, preposición propia de acusativo *a*; μόνας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *solas*; ἡρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἑρωτάω, *preguntar, pedir, rogar*, aquí *preguntaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de acusativo *en torno a, cerca de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; δώδεκα, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*, aquí como nombre común o propio; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; παραβολάς, caso acusativo femenino singular del nombre

común *parábolas*.

Καὶ ὅτε ἐγένετο κατὰ μόνας, Marcos presenta un relato histórico que pudiera resultar un tanto ambiguo. ¿Pronunció Jesús una sola parábola desde la barca? Si es así el relato encaja perfectamente. Sin embargo, podría ser que dijese otras parábolas en la enseñanza, por lo que el párrafo de la explicación de este relato sería un paréntesis que el redactor introdujo entre las otras. Cabe entender por las formas verbales que aparecen en el texto, como un modo habitual en la relación de los discípulos y Jesús, que para estos tenía una interpretación directa de las parábolas, mientras que el resto de los oyentes no tenían este privilegio. En este sentido la traducción correcta del texto sería: “*y cuando quedaba a solas le preguntaban*”, es decir, cuando las multitudes se iban, luego de la enseñanza, el grupo cercano a Él le preguntaban por el significado de los relatos parabólicos. Este modo de ver el versículo tiene también la evidencia del plural final παραβολάς, *las parábolas*, de modo que no se refería a una sola, en este caso la del sembrador, sino a todas las que el Señor decía. La enseñanza consistía, no solo en el relato de la parábola, sino que debía haber una presentación de otros temas a los que seguía la enseñanza principal por medio de la parábola.

ἡρώτων αὐτὸν οἱ περὶ αὐτὸν σὺν τοῖς δώδεκα. De nuevo se aprecia aquí con toda intensidad los tres grupos en relación con Jesús. Por un lado está la ὄχλος πλεῖστος, las multitudes, el gentío; por otro los περὶ αὐτὸν, *cercanos a Él*, sin duda referido a los discípulos que le seguían y que creían que era el Mesías; finalmente τοῖς δώδεκα, *los Doce*, aquellos a quienes escogió de entre todos sus discípulos para que estuviesen con Él. Estas distinciones se mantienen a lo largo del evangelio, y se aprecian continuamente.

¿Cuántas personas formaban este grupo que quedaba a solas con el Señor? No podemos saberlo, pero, sin duda era numeroso. No tiene tanta importancia esto como el hecho de que todos ellos tenían preguntas que formular al Maestro. Es evidente que entre toda la multitud sólo había un grupo que tenía verdadero interés por conocer el significado de la parábola. La mayoría de la gente, simplemente, se fue del lugar. Con Jesús quedan aquellos a quienes el Señor llamó *su madre y sus hermanos*, porque hacían la voluntad del Padre, que le había enviado ([3:34-35](#)). Con toda seguridad la advertencia final con que el Señor cerró el relato de la parábola del sembrador, llamando a los oyentes a prestar atención a la enseñanza: *el que tiene oído para oír, oiga*, generó en todos estos que se quedaron a solas con Él, el interés por asumir las demandas del mensaje, que no habían entendido en su plenitud. Este deseo espiritual les retenía junto al Maestro, mientras la gente desaparecía del lugar, porque ya no había más palabra en la enseñanza de Jesús.

τὰς παραβολάς. Debe notarse aquí el plural *parábolas*, que no sólo se relacionaba con la explicación de la del sembrador, sino con todas las demás, para entender el significado de la lección contenida en ellas y asumirla en sus vidas.

11. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas.

καὶ	ἔλεγεν	αὐτοῖς·	ὕμῃν	τὸ	μυστήριον	δέδοται	τῆς
Y	decía	les:	A vosotros	el	misterio	ha sido dado	del
βασιλείας	τοῦ	Θεοῦ·	ἐκείνοις δὲ	τοῖς	ἔξω	ἐν παραβολαῖς	τὰ
reino	-	de Dios;	pero a aquellos	los	afuera	en parábolas	-
πάντα						γίνεται,	
todo						se hace.	

Notas y análisis del texto griego.

El comienzo de la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὕμῃν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; μυστήριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *misterio*; δέδοται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, conceder*, aquí *ha sido dado*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐκείνοις, caso dativo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *a aquellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παραβολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *parábolas*; τὰ, caso nominativo neutro plural *los*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí *se hace*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· El Señor respondió a la pregunta del grupo de discípulos y de los Doce. Marcos utiliza un imperfecto para referirse a una respuesta amplia que comenzaba y se extendía por un tiempo. La respuesta es inmediata a la pregunta del grupo. Al principio de su ministerio habló con toda claridad a la gente, sin utilizar parábolas. Sin embargo, a pesar del poder de su palabra y de los prodigios que continuamente hacía, acreditándolo como el Mesías, muchos, tal vez una gran mayoría se negaban a creer en Él.

Solo algunos pocos, como los Doce y el grupo de los discípulos lo aceptaba como lo que era. A estos el Señor les revelaba el sentido y significado de las parábolas.

ὁμῖν τὸ μυστήριον δέδοται τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ· Jesús comienza la explicación de la, o mejor de *las* parábolas, indicándoles que el propósito fundamental de ellas es revelar el *misterio* del *Reino de Dios*. Nótese que el *misterio* es revelado *a vosotros*, mientras que permanecía reservado para el resto. Misterio es una revelación que Dios da de sí mismo o de Su programa que se conoce por esa manifestación, pero que en amplitud no había sido manifestado antes. En relación con la Escritura, los profetas hicieron alguna referencia aislada pero no hablaron del *misterio*, que desde los días de Jesús se iba revelando. Esto cuya revelación comienza durante el ministerio de Cristo, y que sigue luego en la enseñanza y escritos de los apóstoles, tiene que ver con el programa de Dios para este tiempo y, más concretamente, con la Iglesia, como conjunto de salvos por gracia mediante la fe, de todo pueblo, lengua y nación, que quedan integrados en un cuerpo en Cristo, es decir, en una unidad plena de todos los creyentes vinculados entre sí y ligados a la Cabeza que es Cristo. No se trata de la salvación para los gentiles, además de los judíos, que no era una novedad del tiempo de Cristo ni del siguiente, ya que está ampliamente expuesta en el Antiguo Testamento, pero lo que no aparece en los escritos bíblicos es la Iglesia que Jesús había venido a establecer y, mucho menos, la verdad sobre la formación de *un cuerpo en Él*, propio y distintivo de esta dispensación. Los apóstoles y concretamente Pablo hablan del *misterio* que estaba siendo revelado en su tiempo y que había estado oculto, esto es, sin que Dios lo manifestase, desde los *tiempos eternos* ([Ro. 16:25](#)). El mismo apóstol escribe a los efesios: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas” ([Ef. 3:8–9](#)). Jesús había venido para anunciar el *Reino de Dios*, esa fue su misión desde el principio, que no es otra cosa que proclamar el evangelio. Este mensaje no sólo es imprescindible para alcanzar a los hombres, sino que lo es también para enseñar a los creyentes. La enseñanza tiene que ver con el significado del *misterio*, que comprende también la vida consecuente con él. El Señor encomendó en la evangelización la enseñanza de *todo lo que había mandado* ([Mt. 28:20](#)). La salvación que se anuncia en el evangelio, por gracia para todo aquel que crea, tiene consecuencias comunitarias y fue planificada en la eternidad, antes de la creación ([2 Ti. 1:9](#)). El *misterio* tiene que ver también con la reunión de todas las cosas en Cristo ([Ef. 1:10](#)). Éste, revelado ahora en el evangelio, expresa la soberanía de Dios en la salvación del hombre y en la formación de un cuerpo en Cristo, hecho todo *según su beneplácito*. Este *misterio* tiene también un tiempo de ejecución que el Nuevo Testamento llama *la dispensación del cumplimiento de los tiempos*. Primeramente en cuanto a la iglesia ([Gá. 4:4](#)); luego en relación con el reino terrenal de Cristo; finalmente vinculado al reino eterno. Dios a establecido como propósito suyo reunir todas las cosas en Cristo, no sólo ahora en el tiempo de la Iglesia, sino en el futuro. La formación de un cuerpo en Cristo, que es parte esencial del *misterio* revelado, es el resultado de la operación del Espíritu Santo, quien por el bautismo de cada creyente en Cristo, o hacia Cristo ([1 Co. 12:13](#)), alcanza la unidad de todos los cristianos, cumpliendo así el deseo, propósito y petición de

Cristo: “*que sean uno*” ([Jn. 17:21](#)). En la Iglesia, como cuerpo, desaparece cualquier distinción que hubiera podido haber antes ([Ef. 2:14, 15](#); [Col. 3:1, 10, 11](#)).

ἐκεῖνοις δὲ τοῖς ἔξω ἐν παραβολαῖς τὰ πάντα γίνεται, Cristo enseña sobre el *misterio* mediante parábolas. El mensaje dirigido a todos, queda ligado a quienes no lo aceptaban como el Mesías y, por tanto, como la persona del único Salvador. El rechazo les dejaba en una situación, no solo de rebeldía, sino de desinterés. Estos se iban luego de oír las palabras de Jesús. Los otros, pocos en número, quedaban para profundizar en la enseñanza pidiendo al Maestro la aclaración de aquello que había quedado oscuro en la parábola. Los misterios revelados se daban a quienes tenían un compromiso fiel con el Señor. Quienes tienen un conocimiento sólido reciben enseñanza sólida y van siendo perfeccionados continuamente ([Fil. 1:6](#)).

12. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

ἵνα

Para que

βλέποντες	βλέπωσιν	καὶ	μὴ	ἴδωσιν,	
viendo	vean	y	no	perciban	
καὶ	ἀκούοντες	ἀκούωσιν	καὶ	μὴ	συνιῶσιν,
y	oyendo	oigan	y	no	entiendan
μήποτε	ἐπιστρέψωσιν	καὶ	ἀφεθῇ	αὐτοῖς.	
no sea que	se conviertan	y	sea perdonado	les.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, escribe: ἵνα, conjunción causal *para que*; βλέποντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *viendo*; βλέπωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *vean*; καὶ, conjunción copulativa y; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἴδωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, con su forma aorista εἶδον, tiene que *ver* con la visión física, *ver*, *percibir*, aquí como *perciban*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; ἀκούωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oigan*; καὶ, conjunción copulativa y; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; συνιῶσιν, μήποτε, adverbio con varios significados, *no sea que*, *para que*, *que no*, *quizá*,

si acaso, tal vez, etc., aquí traducido *para que*, tal vez mejor *no sea que*; ἐπιστρέψωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, que expresa la idea de *volverse hacia alguien o algo*, de ahí *convertirse*, aquí como *se conviertan*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀφεθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, con un amplio significado *abandonar, dejar, despedir, consentir, perdonar, entregar, permitir*, aquí como *sea perdonado*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

ἴνα. La razón del por qué predicar en parábolas sigue aquí, introduciéndola mediante el uso de la conjunción *para quí*, que hace de enlace con lo que antecede y sigue.

βλέποντες βλέπωσιν καὶ μὴ ἴδωσιν, καὶ ἀκούοντες ἀκούωσιν καὶ μὴ συνιῶσιν Las palabras de Jesús son una interpretación aplicativa de las palabras de la profecía de Isaías ([Is. 6:9 ss.](#)). El profeta había anunciado el endurecimiento judicial de Israel a causa de su rebeldía continuada a lo que Dios demandaba de ellos. La gente había cerrado sus oídos a la enseñanza sencilla y clara de Cristo. Estaban entusiasmados por la forma de predicación del Maestro. Sin duda, asentían a lo que decía, pero no obedecían sus palabras ni le seguían como lo que era. Los líderes religiosos de la nación habían llegado al límite blasfemo de acusarle de tener un pacto con Satanás para hacer las señales que hacía ([3:22](#)). Aquel endurecimiento del corazón de las gentes traería como consecuencia que Dios confirmase esa situación. De manera que la enseñanza por medio de parábolas era una manifestación de la gracia, ya que el pueblo tenía menos responsabilidad si rechazaban las demandas expresadas en el lenguaje parabólico, que si lo hacían con verdades directamente expuestas y con una enseñanza dada en palabras precisas que no necesitaban interpretación. Además, la rebeldía de aquellos les impedía entender y aceptar *el misterio* que el evangelio proclamaba. Ninguno estaba dispuesto a recibir un sistema contrario a su pensamiento tradicional de justificación por las obras de la ley, para recibir la verdad única del evangelio que proclama la justificación por fe. Las parábolas expresaban las mismas verdades que la enseñanza directa, de manera que nunca podrían justificar su rebeldía contra Dios por no haber recibido el mensaje, pero, manifestaban en su desinterés la dureza que afectaba su corazón.

El texto es, para algunos, difícil de entender, pero ya se ha comentado antes en relación con el pecado imperdonable sobre el endurecimiento que Dios opera en el corazón rebelde, confirmando la decisión personal. La cita de la profecía es una de las referencias más claras de la incredulidad de los judíos. La incredulidad voluntaria quedaba confirmada por Dios mismo, de modo que los ojos que habían visto las señales mesiánicas en los milagros del Señor y les negaron crédito como tales, serían reprobados por Dios para que *viendo no perciban*. De igual manera los oídos que fueron rebeldes y se negaron a aceptar la palabra dada por el Mesías, endurecidos por Dios dejarían de percibir y entender el alcance de ella.

μήποτε ἐπιστρέψωσιν καὶ ἀφεθῇ αὐτοῖς. El profeta habla de *corazón engrosado*, equivalente a *endurecido*. A lo largo del tiempo que Jesús estaba visitando las poblaciones

y enseñando, oyeron reiteradas veces el llamamiento al arrepentimiento, la forma de vida que Dios demanda y, sobre todo, tuvieron la evidencia real de que el Salvador prometido había sido enviado a ellos. A pesar de esto siguieron rechazando la voz de Dios, que ya antes les había hablado por los profetas y, de forma reciente, por Juan el Bautista. El corazón fue insensibilizándose y, a pesar de todas las evidencias, se cuestionaban quien era realmente Jesús. De este modo fueron paulatina pero progresivamente endureciéndose, quedando insensibles a la voz de Dios, de modo que Él mismo actuó sobre ellos confirmando su condición y endureciéndoles, como ellos habían manifestado. Habían también, sino asentido, por lo menos no se habían opuesto a las manifestaciones blasfemas de los escribas en relación con la Persona del Espíritu Santo. Es evidente que el verdadero arrepentimiento y la conversión a Dios no es posible sin la operación del Espíritu y su ayuda. Nadie quiere volverse a Dios sin la convicción del Espíritu Santo, como enseña la Biblia: *“no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios”* (Ro. 3:10–11). Por esta misma razón, porque nadie tiene interés en buscar a Dios, fue Dios quien vino a buscar al hombre (Lc. 19:10). Rechazar a Cristo es rechazar el único camino a Dios (Jn. 14:6). Por tanto quien no está en el camino único que Dios ha preparado para salvación, que es Jesucristo, se pierde eternamente, porque todos los caminos que el hombre siga le conducen a la muerte (Pr. 14:2). Estos todos eran amadores de las tinieblas más que de la luz (Jn. 3:19). Rechazaban la luz de Dios que alumbraba en el Señor, la luz del mundo, degradando su visión espiritual hasta llegar a ser ciegos y, todavía más, estar entenebrecidos, incapaces de distinguir la verdad y faltos de toda percepción espiritual. Al confirmar Dios esta situación, ninguno vuelve a Él, salvo los que escoja por gracia, que son el *remanente*, mencionado continuamente en la Escritura para Israel.

La necesidad de elegir entre la invitación de Jesús para ir a Él y su propia gloria personal, rodeada de religiosidad e hipocresía perniciosa, conducen a una situación irreversible en cuanto a salvación. Las señales de Jesús permitían apreciar la realidad de que era el Hijo de Dios, sin embargo, las señales y aún la percepción correcta de las mismas no bastan por sí solas, si Dios no da al hombre *ojos para ver*, en el plano espiritual. Los judíos, especialmente los maestros religiosos, debían tener en su conocimiento el significado de las palabras de Salomón: *“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”* (Pro. 29:1). Ante las palabras y acciones de Jesús, las gentes no podían identificarlos con lo que la profecía decía acerca de Él. Era un *ver* sin luz, y un *oír* sin entender. Este endurecimiento judicial sobre Israel no era una novedad de los tiempos de Jesús, sino que se estaba repitiendo a lo largo de la historia de la nación. La rebeldía al llamamiento de Dios fue continua, rebelándose contra el Espíritu y trayendo sobre ellos el juicio de Dios (cf. Is. 5:1–7; Jer. 7:12–15, 25–34; 29:19). En las referencias proféticas citadas la acción divina fue temporal, un tiempo de cautiverio, mientras que ahora se trata de una situación de no salvación, con proyección eterna. Dios establece limitaciones sobre ellos, de manera que quedan reducidos a sordos y ciegos espiritualmente hablando, no pudiendo alcanzar sanidad para el pecado y recibir la verdad para salvación. Aquel que hacía ver al ciego dándole visión plena, revierte la bendición condenando a quienes decían ver, a la condición de ciegos espirituales, no por deseo de Dios, sino como confirmación divina a la rebeldía humana. Endurecidos por Dios,

como confirmación de su mismo endurecimiento, no tienen opción humana alguna para volverse a Dios, es decir *convertirse*, de modo que no pueden alcanzar la salvación.

13. Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

Καὶ λέγει αὐτοῖς οὐκ οἶδατε τὴν παραβολὴν ταύτην, καὶ ἣν

Y dice les: ¿No habéis la parábola esta, y sabido

πῶς πάσας τὰς παραβολὰς γνώσεσθε

como todas las parábolas entenderéis?

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer, saber, entender*, aquí *habéis sabido*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, *que realmente es un pronombre interrogativo como, de que manera, por qué medio*; πάσας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *todas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; παραβολὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *parábolas*; γνώσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *entenderéis*.

Καὶ λέγει αὐτοῖς· El Señor habla a los que preguntaban por el significado de la parábola. El mismo que la dijo, va a interpretarla.

οὐκ οἶδατε τὴν παραβολὴν ταύτην, καὶ πῶς πάσας τὰς παραβολὰς γνώσεσθε. Antes los enfrenta con una necesidad personal, consistente en la incapacidad de comprender el significado de la parábola. La oración en la que aparece el pronombre interrogativo πῶς, *como*, convierte la oración en una interrogativa, como debe entenderse. En este sentido equivaldría a *¿Cómo es posible que conozcáis el sentido de todas las parábolas, si no entendéis esta?*. Esta llamada de atención les sitúa en su condición de inmadurez que necesitaba instrucción para el crecimiento que les permitiera un discernimiento capaz de comprender. El Señor va a interpretarles la parábola pero antes les llama, mediante esta pregunta retórica, para que presten atención a sus palabras. Pudiera ser que para

nosotros, a la luz de la revelación, nos resulte extraño que algo tan sencillo como es la parábola y su interpretación, resultara difícil para aquellos. Sin embargo, nosotros conocemos el *misterio*, pero para ellos era algo que comenzaba a serles revelado. Para este tiempo y con el conocimiento dado a los creyentes, es fácil entender la parábola, pero no lo era tanto en los días de Jesús. Los judíos esperaban un Mesías victorioso y conquistador, por consiguiente, les resultaba difícil que se le comparase con un humilde sembrador. Lo cierto es que los oyentes, concretamente quienes estaban ahora con Jesús, necesitaban que se les interpretase, para conocer el significado. El simple hecho de oír la Palabra, aunque se le preste toda la atención, no sirve de mucho si no se entiende lo que Dios quiere decir con ella. Los muchos que habían oído la parábola recordarían simplemente una historia de siembra, pero sólo unos pocos que quedaron con Jesús alcanzarían a entender el significado y con ello la lección espiritual que el Maestro quería transmitir con ella. Nada había que se ocultase a quien pidiera una aclaración a Jesús, porque Él mismo había dicho que *“todo aquel que pide, recibe y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá”* ([Mt. 7:8](#)). Le habían pedido el significado y quien la había propuesto va a responder a la petición.

Es interesante notar la utilización del verbo γινώσκω, al final de la oración, en lugar de οἶδα, que expresa la idea de alcanzar un conocimiento por intuición, mientras que γινώσκω, es alcanzar un conocimiento como resultado de un proceso de observación y experiencia. Los discípulos no habían tenido *intuición* para conocer el significado de la parábola, necesitaban un proceso de observación que Jesús les iba a dar mediante la interpretación de la misma.

14. El sembrador es el que siembra la palabra.

ὁ	σπείρων	τὸν	λόγον	σπείρει.
El	que siembra	la	Palabra	siembra.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando la interpretación de la parábola, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σπείρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σπείρω, *sembar*, aquí *que siembra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, mensaje*; σπείρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembar*, aquí *siembra*.

ὁ σπείρων τὸν λόγον σπείρει. La parábola trata del efecto de la Palabra sembrada. El sembrador es el mensajero que extiende en símil de siembra, o proclama la palabra. En el tiempo en que fue dicha, se refiere directamente a Jesús, pero también lo fueron los discípulos enviados por Él a predicar el evangelio ([Mt. 10:5, 6](#)). Dios se comparó a sí mismo con un sembrador: *“He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de*

Israel y la casa de Judá” ([Jer. 31:27](#)). En la interpretación no se identifica con nadie en concreto, ni con Él, ni con los discípulos. Sin embargo, en la parábola de la cizaña, el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre ([Mt. 13:37](#)). El interés del Señor está en la Palabra sembrada, más que en el sembrador. La semilla es la Palabra de Dios, lo que Cristo llama *la palabra del reino* ([Mt. 13:19](#)), de otro modo, la proclamación del evangelio ([Lc. 8:11](#)). La proclamación del *evangelio del reino* era ministerio habitual de Jesús. Esta misión evangelizadora no se extinguió con su muerte, sino que pasó luego a los apóstoles y extensivamente a todos los creyentes. El Señor decidió, como dijo al Padre en oración, enviar a los suyos al mundo como Él había sido enviado ([Jn. 17:18](#)). Luego de la resurrección encomendó a los suyos la proclamación del mensaje ([Mt. 28:19-20](#); [Mr. 16:15](#); [Hch. 1:8](#)).

Esta es una semilla incorruptible que fructifica para vida eterna, conduciendo al nuevo nacimiento ([1 P. 1:23](#)). Toda buena semilla proviene de la mano de Dios, de modo que el sembrador no podía ser otro que aquel a quien Dios había enviado, como escribe el Dr. Lacueva:

“Toda buena semilla que hay en el mundo, viene de las manos de Cristo; las verdades que se predicán, las gracias que se plantan, las almas que son santificadas, deben su origen y condición a esta semilla de Cristo. Los ministros de Dios son los instrumentos en las manos de Cristo para la siembra de la semilla”.

15. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

οὗτοι δέ εἰσιν οἱ παρὰ ὁδόν· ὅπου σπείρεται ὁ λόγος καὶ αἱ

Y estos son los junto al camino; donde es la palabra y sembrada

ὅταν ἀκούσωσι εὐθὺς ἔρχεται ὁ σατανᾶς καὶ αἶρει τὸν ν,

cuando oyen en viene - Satanás y quita la seguida

λόγον τὸν ἐσπαρμένον εἰς αὐτούς.

palabra - que ha sido sembrada en ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Dando el significado de la semilla en el camino, dice: οὗτοι, caso nominativo masculino

plural del pronombre demostrativo *estos*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; ὅπου, adverbio relativo indefinido de lugar *donde*; σπείρεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *es sembrada*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *mensaje, palabra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἀκούσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyesen*; εὐθὺς, adverbio *inmediatamente, en seguida*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἶρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo αἶρω, *quitar*, aquí *quita*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mensaje, discurso, palabra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐσπαρμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo, σπείρω, *sembrar*, aquí *que ha sido sembrada*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

οὗτοι δέ εἰσιν οἱ παρὰ τὴν ὁδόν· Al dar el significado de la parábola, el Señor se refiere, no a la semilla, sino a la tierra donde cayó la semilla: *Estos son los de junto al camino*. La semilla es la misma en todas las ocasiones, lo que varía es el terreno donde cae.

ὅπου σπείρεται ὁ λόγος καὶ ὅταν ἀκούσωσιν, Quiere decir que la Palabra es la misma que escuchan todos. Con toda precisión se dice que éstos, que representan la peor tierra en donde cae la palabra, oyeron, como todos los demás. No hay diferencia alguna en el mensaje. El verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aparece en todos los casos (vv. [15](#), [16](#), [18](#), [20](#)). Por tanto, la diferencia no está en oír, sino en el modo como se oye (vv. [9](#), [23](#), [24](#), [33](#)). En el paralelo de Lucas se aprecia que la semilla sembrada es la *Palabra de Dios*, lo que el Señor llama *la palabra del reino* ([Lc. 8:11](#)) Se trata, pues, de la proclamación del evangelio. Esta es una semilla incorruptible que conduce, mediante una respuesta por fe, al nuevo nacimiento ([1 P. 1:23](#)). El origen el nuevo nacimiento es celestial y no terrenal, porque es de *simiente incorruptible*. Mientras que el nacimiento natural se extingue con la muerte física, el nacimiento espiritual, el nuevo nacimiento es definitivamente para vida. Aceptada por la fe, la palabra de Dios produce la resurrección espiritual del pecador perdido. A esto mismo se refirió el Señor cuando enseñó a Nicodemo sobre el nuevo nacimiento: “*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” ([Jn. 3:5](#)). El evangelio, sustentador del mensaje de

salvación, es también la única palabra de verdad ([Stg. 1:18](#)). Procedente de Dios mismo, su Palabra es viva y eterna, por ello *“vive y permanece para siempre”* ([1 P. 1:25](#)), esta es la causa que también la hace eficaz ([He. 4:12](#)).

ἐὺθὺς ἔρχεται ὁ σατανᾶς καὶ αἶρει τὸν λόγον τὸν ἐσπαρμένον εἰς αὐτούς. La semilla cae en un terreno duro, en el que no penetra. La acción de Satanás es inmediata, y al igual que hacen las aves en la parábola, va quitándola del corazón del oyente, de modo que se hace estéril para él. El maligno está empeñado en impedir el progreso del reino de Dios, de modo que hace cuanto le sea posible para que su propósito se lleve a cabo. Para estos el predicador del evangelio del reino es, como dijo Dios al profeta, *“cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra”* ([Ez. 33:32](#)). Este tipo de persona no presta atención al mensaje del evangelio, porque *no percibe* su contenido espiritual. No debemos olvidar que el evangelio *“es locura para los que se pierden”*, ya que destruye la sabiduría humana y desecha el entendimiento de la intelectualidad del hombre, tanto filosófica como religiosa ([1 Co. 1:18–19](#)). Los mismos líderes religiosos de los judíos ponían de manifiesto esta situación cuando pedían señales ([Mt. 12:38](#); [1 Co. 1:22](#)). En el corazón endurecido del hombre no actúa el Espíritu y no penetra el evangelio de la gracia. A esta situación se añade la obra de Satanás, que a modo de ave que ve caer una semilla sobre el camino, se precipita ansioso para devorarla: *“en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones”*. El enemigo de Dios y de los hombres acude veloz para arrebatarse lo que fue sembrado, a fin de que no fructifique para vida eterna. La acción diabólica es propia del carácter moral de Satanás, que como homicida no quiere que ninguno se salve, sino que todos perezcan, buscando la muerte eterna del pecado ([Jn. 8:44](#)). Sin embargo, debe notarse que aunque el texto se refiere a Satanás, no lo individualiza, porque no habla de *ave*, sino de *aves*. No es una sola, son muchas las que vienen para arrebatarse la semilla. Satanás actúa conjuntamente con los demonios para hacer infructuosa la semilla del evangelio entre los hombres. Como decía el Dr. Lacueva: *“Satanás es el gran homicida de las almas, y el gran ladrón de los sermones”*.

Una advertencia que no se debe pasar por alto en la aplicación de esta primera parte de la parábola, tiene que ver con el mensaje que ha de predicarse y que es el genuino evangelio. Nadie debe olvidar que lo que tiene que predicarse al mundo que se pierde es *el evangelio*. Por tanto, cualquier otra cosa que no sea el evangelio según procede de Dios, debe desterrarse de la predicación. El evangelio y sólo el evangelio es el único mensaje con poder para salvación ([Ro. 1:16](#)). Este mensaje descansa y está firmemente vinculado con la palabra de Dios, ya que sólo así tiene garantía de llevar fruto según Su propósito soberano ([Is. 55:11](#)). Es necesario entender con claridad que el Señor no mandó predicar *un* evangelio, sino *el* evangelio. No existen, por tanto, diferentes evangelios sino uno y único que procede de Dios y en ningún modo viene de los hombres ([Gá. 1:7](#)). Cualquier otro mensaje será simplemente un falso evangelio que debe ser considerado como *anatema* ([Gá. 1:8–9](#)). El evangelio mitad bíblico y mitad humano, es un evangelio falso. Satanás está contento con este tipo de evangelio, porque no necesita esfuerzo alguno para que el hombre no alcance la salvación. La predicación del evangelio del reino está encomendada a todos los creyentes sin excepción alguna ([Mt. 28:19–20](#); [Mr. 16:15–16](#); [Hch. 1:8](#)). Pero además, el evangelio es también un mensaje doctrinal. El sembrador

sembraba buena y abundante semilla. No era algo suyo sino tomado de lo que Dios había dado. La evangelización lleva aparejada el discipulado y éste sólo es posible mediante la enseñanza de la doctrina bíblica fundamental, como el Señor ha instituido ([Mt. 28:20](#)). Como ya se dijo antes, el mensaje del evangelio es la semilla incorruptible de la palabra de Dios ([1 P. 1:23](#)). Pablo enfatiza el contenido doctrinal del mensaje del evangelio al llamarlo *la palabra*, o doctrina, *de la cruz* ([1 Co. 1:18](#)). Si el evangelio es un mensaje de origen celestial, esto es, divino y no humano, la base de sustentación de ese mensaje sólo puede estar en la Palabra, y debe ser respetado de este modo ([Gá. 1:11, 12](#)). No cabe duda que el mensaje se puede expresar de distintos modos, cada predicador con su propio estilo personal, pero no puede dejar de ser un mensaje bíblico y Cristocéntrico, porque no procede de los hombres sino de Dios. Lo único que Dios honra es Su palabra, no la nuestra. Cuando se despoja el mensaje del sustento bíblico se le está arrebatando la base de fe para que el oyente crea. El mensaje del hombre produce emociones y convicciones, pero nunca puede producir conversiones. Finalmente, el que proclama el evangelio, se hace a sí mismo mensaje vivo. Esto es, la vida transformada por la regeneración es un mensaje silencioso que lleva a las personas a Cristo, porque manifiesta la verdad del nuevo nacimiento que el Espíritu produce en aquel que cree. Este fue el mensaje eficaz de la mujer citada por el apóstol Pedro, que llevó a su esposo a Cristo *sin palabras*, por su conducta personal ([1 P. 3:1](#)). Un evangelio sin el respaldo de vidas transformadas se convierte en un simple discurso.

Aunque la parábola tiene que ver con la siembra del evangelio en los corazones de las personas, sin embargo, tiene también una aplicación a la tarea de enseñar a los cristianos. Si el evangelio es *“poder de Dios para salvación, a todo aquel que cree”* ([Ro. 1:16, 17](#)), no cabe duda que tiene que comprender los tres momentos de la salvación: el de la justificación, el de la santificación y el de la glorificación. En el primer nivel, el evangelio anuncia el mensaje de salvación por gracia mediante la fe. En el segundo nivel de salvación que sigue al de la justificación, es el de la santificación, cuya norma de fe y conducta está en la Palabra de Dios. Es en este segundo aspecto donde también tiene aplicación la parábola. Hay quienes son como *los del camino*, que oyen la Palabra, pero no le prestan atención para aplicarla a sus vidas. Tales cristianos son presa fácil de las acciones de Satanás para retirarla del corazón y hacerla improductiva. El maligno arrebató lo sembrado y no permite que fructifique. Es la consecuencia que se produce en la vida de un creyente que escucha el mensaje pero no lo pone en práctica.

16. Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo.

καὶ	οὗτοί	εἰσιν	οἱ	ἐπὶ	τὰ	πετρῶδη σπειρόμ	οἱ	ὅταν
						ενοι,		
Y	estos	son	los	en	los	pedregos que son	los que	cuando
						sembrados		
						os		
ἀκούσωσι	τὸν	λόγον	εὐθὺς	μετὰ	χαρᾶς	λαμβάνου	αὐτόν,	

oyesen la Palabra en seguida con gozo reciben la

Notas y análisis del texto griego.

Dando explicación al segundo ejemplo de la parábola, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en, sobre*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πετρώδη, caso acusativo neutro plural del adjetivo *pedregosos*; σπειρόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *que son sembrados*; οἱ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, quienes*; ὅταν, conjunción *cuando*; ἀκούσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyesen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, palabra*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al momento, en seguida*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo*; λαμβάνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *reciben*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ οὗτοι εἰσιν οἱ ἐπὶ τὰ πετρώδη σπειρόμενοι, El Maestro interpreta el significado de la siembra entre pedregales. La semilla cae en un terreno pedregoso. Mediante esta ilustración, hace la comparación con quienes escuchan con interés el mensaje de la Palabra.

οἱ ὅταν ἀκούσωσιν τὸν λόγον εὐθὺς μετὰ χαρᾶς λαμβάνουσιν αὐτόν, Estos reciben en seguida la palabra con alegría. No se desentienden del mensaje como los representados por la semilla que cae en el camino junto al campo. Son oyentes *convencidos*, porque recibieron la Palabra el momento. Es interesante el énfasis que Marcos da a las palabras de Jesús, usando para ello el adverbio εὐθὺς, *inmediatamente, en seguida*, que expresa una acción instantánea. Se diferencian con los del *camino junto al campo* en que reciben la Palabra con satisfacción. Todo indica que el mensaje es aceptado sin más reflexión que la emoción que producen sus palabras. Generalmente los *convencidos*, son amantes de emociones súbitas, propensos a manifestaciones de fe aparente, que se quedan luego en meras *resoluciones*, carentes de firmeza. Reciben la Palabra con sentimiento y expresan su satisfacción, pronunciando incluso expresiones de compromiso hechas a la ligera, porque no han profundizado en lo que están diciendo. En una frase muy gráfica sobre este tipo de comportamiento dice el Dr. Lacueva: *“cuando se come sin masticar, no se puede esperar una buena digestión”*. Además la reciben con *gozo*, como quienes quedan cautivados con un buen mensaje. Estos disfrutan con el mensaje oído, mostrándose admirados de las

verdades contenidas en él, pero no lo atesoran en sus corazones. Aceptan el mensaje intelectualmente, pero queda simplemente instalado en su mente sin ninguna consecuencia para la vida, porque no se instaló en el corazón y, por tanto, no se hace vida en ellos. Tal vez tengan apariencia de verdaderos creyentes, pero son meros profesantes. Muchas veces ocurre esto entre quienes siendo personas honestas, tal vez hijos o nietos de buenos creyentes, asisten a las reuniones y disfrutan con un buen mensaje, pero nunca han nacido de nuevo. Conocedores de la Palabra, sienten satisfacción por la enseñanza expresada en el mensaje, pero nunca llegará a hacerse realidad en sus vidas. En sus corazones está el germen del pecado que actuará contra la Palabra hasta echarla fuera. Retienen la Palabra por algún tiempo, aparentando caminar conforme a ella, pero en algún momento dejarán de seguirla ([Gá. 5:7](#)).

17. Pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

καὶ οὐκ ἔχουσιν ῥίζαν ἐν ἑαυτοῖς ἀλλὰ πρόσκαιρ εἰσιν,
οἱ

Y no tienen raíz en sí mismos sino temporal son;
es

εἴτα γενομένης θλίψεως ἢ διωγμοῦ διὰ τὸν λόγον

después al venir aflicción o persecución por causa de la Palabra
n

εὐθὺς σκανδαλίζονται.

en seguida tropiezan.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la explicación de la semilla entre pedregales, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienen*; ῥίζαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *raíz*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo, *sí mismos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; πρόσκαιροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo, *ocasional, oportunist, inconstante*, de ahí *temporales*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; εἴτα, adverbio de tiempo *después*; γενομένης, caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho, venir*, aquí *al venir, venida*; θλίψεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *prueba*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; διωγμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *persecución*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, por causa de*; τὸν, caso acusativo

masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *discurso, palabra*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, en seguida, luego*; σκανδαλίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, tropezar, caer en pecado, aquí tropiezan*.

καὶ οὐκ ἔχουσιν ρίζαν ἐν ἑαυτοῖς ἀλλὰ πρόσκαιροι εἰσιν, Este tipo de personas son gente sugestionable, reacciona a las emociones y aparentan ser lo que realmente no son. Marcos habla de un carácter poco estable, para eso utiliza el adjetivo πρόσκαιροι, que expresa la condición de aquello que dura un cierto tiempo. En el paralelo, Lucas dice que éstos “*crecen por algún tiempo*” ([Lc. 8:13](#)). Comienzan siguiendo un aparentemente buen camino, pero lo dejan pronto. Lo que estropea esa situación es que *no tienen raíz en sí mismos*, por tanto tenían buenas razones para vivir una vida comprometida, pero no tenían resolución para convertirse y por tanto, no podían seguir en el camino propio del nacido de nuevo. De otro modo, eran *convencidos*, pero no habían sido *convertidos*. No debemos olvidar que sólo el que ha nacido de nuevo, persevera en la fe. De otro modo, donde no existe fe no existe firmeza, y donde no hay firmeza no puede haber perseverancia. Posiblemente eran capaces de establecer buenos propósitos para su vida de acuerdo con las demandas de la Palabra. Estas eran decisiones mentales a las que faltaba la entrega del corazón que las hace vitales, es decir, asumidas como forma de vida. Como una planta que brota sin raíces bien desarrolladas, asoman el tallo hermoso de una solemne profesión, pero no tienen forma de alimentarla convenientemente. La raíz es la parte de un árbol que lo hace sólido, no sólo por ser elemento sustentante, sino especialmente porque lo sujetan al terreno donde vive. Es mucho más fácil hacer mover una piedra grande que está suelta, simplemente apoyada en el suelo, que arrancar un gran árbol que ha enraizado convenientemente. Al acercarse a la parábola se aprecia también que el lugar donde desarrolla esa aparente vida espiritual es dura, rocosa, sin vida, por esa causa la raíz no puede penetrar para encontrar los recursos de vida, que referidos a la vida espiritual de la persona, que es la lección de la parábola, enseña la incapacidad de enraizarse en Cristo. Esa es la causa por la que el apóstol Pablo escribe: “*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe*” ([Col. 2:6-7](#)). Los verdaderos creyentes son aquellos que reciben la vida de quien es vida y tiene poder para comunicarla ([Jn. 1:4](#)). Cuando las raíces espirituales penetran profundamente en el Señor, son motivo de estabilidad espiritual y desde esa sustentación y provisión de vida, van creciendo firmemente establecidos en Él.

διὰ τὸν λόγον εὐθὺς εἴτα γενομένης θλίψεως ἢ διωγμοῦ σκανδαλίζονται. El tiempo de alegría da paso al de prueba, que es producida por aflicciones y persecuciones. La consecuencia es evidente; en el momento del conflicto no hay solidez para permanecer estables ([Mt. 7:26-27](#)). Esta prueba produce en ellos un estado de intranquilidad, e incluso de temor, de manera que abandonan aquello que está directamente vinculado con ella. Las pruebas les hacen tropezar, literalmente σκανδαλίζονται, *se escandalizan*, en ese sentido *tropiezan* y se apartan. El mismo elemento produce dos resultados distintos. Para

los creyentes las pruebas conducen a una estabilidad en la fe que se hace más sólida, porque está enraizada profundamente en Cristo ([1 P. 1:7](#)). Éstos sienten gran alegría en las pruebas porque saben que cualquier circunstancia adversa está orientada por Dios para el bien de los suyos ([Ro. 8:28](#)). Las pruebas que refuerzan para los no creyentes, son elemento disuasorio que los llevan a alejarse del verdadero camino. De otro modo, las pruebas refuerzan la firmeza del creyente y eliminan a los meros profesantes. Por esa razón el apóstol Pablo hablando a los filipenses de sus aflicciones, persecuciones y dificultades, les dice: *“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás”* ([Fil. 1:12-13](#)). A pesar de circunstancias, humanamente hablando, poco esperanzadoras, la fe le sustentaba en el conflicto de modo que se mantenía en firmeza, pudiendo decir: *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* ([Fil. 4:13](#)). Las pruebas, las dificultades y las persecuciones son la mejor forma para dejar en la iglesia sólo a los verdaderos cristianos. Los conflictos barren a los *convencidos*, y dejan sólo a los *convertidos*.

Aunque la parábola tiene que ver con el fruto o la ausencia del mismo, orientada a la predicación de la Palabra, que en gran medida, en el contexto del pasaje está vinculada a la predicación del evangelio del reino, no cabe duda que tiene también una aplicación a los creyentes en relación con el oír de la Palabra. Hay algunos cristianos que son muy semejantes en su comportamiento al de la semilla sembrada sobre pedregales. Estos oyen la Palabra y la reciben gozosa y entusiastamente. Entienden que es lo que necesitan para la vida victoriosa. Las emociones se despiertan y la admiración se produce en ellos. El mensaje es sopesado repetidamente y, por un tiempo queda instalado en la mente, generando el propósito de adecuar la vida a las demandas de la Palabra. Pero, con el paso del tiempo, no se produce una situación de obediencia, es decir, no ponen en práctica lo que han oído. Son cristianos emotivos que parece incluso que están dispuestos a adelantarse a quienes realmente son comprometidos con el mensaje que Dios envía. El final es triste porque no son capaces de mantenerse firmes ante las dificultades y las pruebas. Para ellos las demandas son imposibles de llevar a cabo en un mundo de oposición y rechazo. No están dispuestos a pagar el precio que la fidelidad a la Palabra exige. Debe tenerse en cuenta que cualquier creyente que quiera vivir conforme a la Palabra, padecerá persecución ([2 Ti. 3:12](#)). Sin embargo, el compromiso del creyente pasa por asumir la fidelidad a la Palabra aun a costa de la vida ([Ap. 2:10](#)). Los grandes árboles no alcanzaron su dimensión en pocos días, sólo la hierba del campo o los juncos del pantano crecen aparatosamente pero también se extinguen pronto. Es también cierto que un árbol que ha nacido y crecido en un jardín, rodeado de cuidados, con alimento abundante y buena tierra, sin estar expuesto al azote de temporales y vientos recios que lo sacudan, es más débil que uno que ha nacido en la montaña donde es azotado por los vientos y sujeto a las inclemencias del tiempo. Estos árboles que crecen en lugares difíciles se sostienen en medio de los temporales porque sus raíces se han incrustado poderosamente en las rocas de la montaña. Las pruebas son concesiones de la gracia para que el que tiene verdadera raíz la establezca cada vez más en Cristo y sea sostenido continuamente en Él y por Él.

18. Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra.

καὶ ἄλλοι εἰσὶν οἱ εἰς τὰς ἀκάνθας σπειρόμενοι οὗτοι εἰσὶν
εἵναι

Y otros son los en los abrojos que son estos son sembrados;
os;

οἱ τὸν λόγον ἀκούσαντες,

los la Palabra que oyeron.

Notas y análisis del texto griego.

Para explicar el significado de la semilla entre espinos, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀκάνθας, caso acusativo femenino plural del nombre común *espinas, plantas espinosas, abrojos*; σπειρόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *que son sembrados*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, palabra*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *que oyeron*.

καὶ ἄλλοι εἰσὶν οἱ εἰς τὰς ἀκάνθας σπειρόμενοι. Otro grupo está representado por la siembra hecha entre los espinos. El terreno en que cae la semilla, es aparentemente mejor que los dos anteriores. Es mejor que el primero, porque en éste la semilla fue inmediatamente arrebatada y comida por las aves, mientras que en el terreno espinoso profundizó en la tierra. Es también mejor que el segundo, aquel que se calificaba como el terreno pedregoso. En éste, la semilla no pudo desarrollar raíces, mientras que aquí profundizó con ellas en la tierra. Sin embargo, el resultado final, es el mismo. En el camino la semilla quedó sin fruto comida por las aves; en el pedregal tampoco pudo producir al ser quemada por el sol. Aquí el final es el mismo pero por un proceso diferente; los espinos impidieron que prosperase el fruto.

οὗτοι εἰσὶν οἱ τὸν λόγον ἀκούσαντες, Esta siembra tiene que ver con un tipo de gente que también oye la Palabra, pero, como los dos anteriores, no produce fruto en ellos. El modo verbal ἀκούσαντες, traducido como *que oyeron*, es un participio aoristo, que

expresa la idea de que todos estos oyeron la Palabra durante todo el tiempo que duró el mensaje. Esto también identifica a los tres grupos, como gente oidora de la Palabra.

19. Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

καὶ αἱ μέριμναι τοῦ αἰῶνος καὶ ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου καὶ

Y las preocupaciones del siglo y la seducción de las riquezas y

αἱ περὶ τὰ λοιπὰ ἐπιθυμίαι εἰσπορευόμεναι συμπίγουσι

las referentes a las demás cosas codicias entrando ahogan

τὸν λόγον καὶ ἄκαρπος γίνεται.

la Palabra e infructuosa se hace.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el significado de la parábola, añade: καὶ, conjunción copulativa y; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; μέριμναι, caso nominativo femenino plural del nombre común *preocupaciones, ansiedad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *siglo, tiempo actual, eternidad, época*; καὶ, conjunción copulativa y; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπάτη, caso nominativo femenino singular del nombre común *engaño, seducción*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πλούτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *riquezas*; καὶ, conjunción copulativa y; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de, acerca de, por, referente a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; λοιπὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *demás*, en sentido de *demás cosas*; ἐπιθυμίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *deseos, pasiones, codicias*; εἰσπορευόμεναι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar, aquí entrando*; συμπίγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συμπίγω, *ahogar, aquí ahogan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, palabra*; καὶ, conjunción copulativa y; ἄκαρπος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *infructuoso*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, ser hecho, hacerse*,

aquí se hace.

καὶ αἱ μέριμναι τοῦ αἰῶνος. Los espinos o abrojos ahogan la Palabra. En la parábola se mencionan tres clases de ellos. Si la dureza del camino impidió toda posibilidad de fruto, y las piedras impidieron que prosperase la raíz, ahora los abrojos impiden que prospere el fruto. El primer espinos que impide la manifestación del fruto se define como *las preocupaciones del siglo*, o *los afanes del siglo*, un semitismo que equivale a las *preocupaciones mundanas*, es decir, lo que representa el deseo por las cosas propias del mundo. El Dr. Lacueva hace una descripción muy gráfica de estas preocupaciones: “Con gran propiedad comparó el Señor los afanes de este mundo con los espinos, puesto que punzan y tienen en vilo a la mente, arañan y lastiman con sus desengaños, y enredan y atan con los lazos de perversas conexiones, hasta que se cauteriza la conciencia ([1 Ti. 4:2](#)), y se vuelve insensible a las influencias de la gracia”.

Los afanes del mundo llenan hasta ocupar la mente, saturándola de tal modo que la persona se preocupa sólo de alcanzar lo que el mundo ofrece. Esta saturación mental actúa como un escudo entorno a la conciencia, impidiendo que haga su función sensibilizadora hacia lo que es bueno y lo que no lo es, porque no concuerda con las demandas que Dios establece en su Palabra. Los abrojos que crecen en el terreno hacen que la planta no pueda dar fruto. Este tipo de terreno está descrito en la Biblia como a punto de ser maldecido y quemado ([He. 6:8](#)). La mente, saturada de las cosas mundanas, va desviando a la persona de lo único que es verdaderamente necesario. Ese era el problema que afectaba a Marta, la hermana de María y Lázaro, a quien Jesús le hace notar que esta llena del afán por *muchas cosas*, por lo que no podía discernir aquello que *era provechoso* ([Lc. 10:41](#)). Debe apreciarse que el Señor no habló aquí del siglo, o si se prefiere, del mundo, sino del *afán* del siglo. No se trata, pues, de las cosas temporales como las que causan o impiden que las plantas, nacidas de las semillas sembradas entre espinos, lleven fruto, sino de la misma planta, en el sentido de figura de la persona, que es la que *se afana*, tomando las cosas temporales como prioritarias en su vida para conseguir aquello que es propio de este mundo. Los ojos del creyente están puestos en cosas celestiales, las del incrédulo en las temporales, esto es, en el mundo y sus cosas ([Col. 3:1-4](#)).

καὶ ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου. Un segundo elemento se presenta como el otro tipo de espinos que ahogan la planta e impiden el fruto. Se define como el *engaño de las riquezas*, o tal vez mejor, *la seducción de las riquezas*. Como en el caso anterior el problema no está en poseer o no riquezas, sino el engaño o la seducción que generan en la persona. Seducido pone en ellas su confianza y las hace objetivo prioritario en la vida, tratando de conseguirlas a cualquier precio. Es necesario entender bien que las riquezas no son malas en si mismas, lo que es malo es poner el corazón en ellas, haciéndolas como un dios personal al que se le rinde pleitesía, viviendo para él. Jesús no está hablando del *peligro* de las riquezas, sino del *engaño* o *seducción* de ellas. Aunque de por sí las riquezas no son malas, pueden, sin embargo, llegar a constituir un peligro para la vida, de forma especial cuando se pone en ellas la confianza y se considera que mediante ellas se puede alcanzar

cuanto se desee. La principal tragedia de las riquezas, que constituye la frustración de muchos, es la incapacidad que tiene de comprar la paz y la felicidad personal. La historia pone de manifiesto miles de ejemplo de ricos que fueron verdaderamente infelices a pesar de sus riquezas. Otro grave peligro de las riquezas es la avaricia. Cuanto más se acumula de bienes, así también muchos limitan la liberalidad hacia los necesitados, por el deseo de acumular cada vez más riquezas. El ejemplo del rico epulón en la historia de Lázaro, es la mejor ilustración de quienes al rodearse de riquezas cambian su concepto de vida para convertirse en necios que dialogando con ellos mismos se dicen: *“muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”* ([Lc. 12:19](#)). A pesar de las muchas riquezas que tenía, todos sus valores no le permitían comprar ni un solo día más para añadir a su vida. La advertencia del apóstol Pablo viene bien aquí, cuando al escribir a Timoteo sobre los que ponen su objetivo de vida en las riquezas dice: *“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* ([1 Ti. 6:9-10](#)). Intentar enriquecerse como objetivo de vida es malo porque pone de manifiesto la voluntad de alcanzar las riquezas a cualquier precio. Esta prioridad hace fácil que quien quiere enriquecerse caiga en la tentación, quedando apresado en los lazos que el diablo pone en su camino para conducirlo al fracaso y caída espiritual y moral. Satanás está detrás del intento de enriquecerse. Cualquier creyente, aún el más perfecto, puede ser tentado y caer en la tentación, pero Dios le ayudará para superar la tentación victoriosamente, mientras que el que pretende enriquecerse *“no será sin culpa”* ([Pr. 28:20](#)). Cuando alguien tiene como objetivo enriquecerse, vendrá a serle como un lazo en el que quedará atrapado a merced del diablo. Estas codicias son necias y engañosas, porque hunden en la destrucción y perdición.

Como se ha indicado antes, la parábola tiene una orientación primaria hacia quienes no son creyentes, cuyo objetivo es el de acumular riquezas, impidiendo que la Palabra fructifique en ellos, ya que pierde eficacia para su vida y, como consecuencia, no alcanzan la vida eterna. Sin embargo, la enseñanza tiene una importante aplicación a la vida cristiana. También aquí se da en algunos el deseo de conseguir más elevadas posiciones sociales que trae aparejado un deseo por mayor riqueza material. Las riquezas se convierten también para estos en un dios a quien sirven. Jesús advirtió sobre la incompatibilidad absoluta entre el servicio a Dios y el servicio simultáneo a las riquezas. Con toda firmeza dijo que no es posible servir a ambas cosas, porque tampoco se puede servir a dos señores con intereses y objetivos diferentes ([Mt. 6:24](#)). En la cita a la que se hizo mención antes, el apóstol Pablo, califica el deseo de enriquecerse como de *codicia necia y dañosa*. Quien desea enriquecerse está manifestando una forma de *codicia*, es decir, de anhelo vehemente por las riquezas. Tal deseo es *necio*, porque es propio de quienes no cuentan con Dios en su vida. Esto es dañoso porque causa males irreparables. Quien anhela riquezas, anhela poder, satisfacciones carnales, etc. Un deseo afanoso por las riquezas conduce a la ciénaga de la inmoralidad. En cuantas ocasiones quienes aman las riquezas y las sitúan como objetivo en sus vidas, caen en el fracaso, no solo moral, sino también material, convirtiendo todo esto en un testimonio negativo para la vida cristiana.

El creyente verdaderamente piadoso no busca enriquecerse. La piedad verdadera es una riqueza que vale tanto para el tiempo presente como para la eternidad. Hay continuas promesas en la Biblia para la vida de piedad (cf. [Dt. 4:29](#); [28:1](#), [3](#), [9](#), [10](#); [1 S. 15:22](#); [Sal. 1:1-3](#); [24:3-6](#); [103:17](#), [18](#); [1 Jn. 1:6](#), [7](#); [2:24](#), [25](#); [Ap. 2:10](#), [17](#); [3:5](#), [12](#), [21](#)). El mayor tesoro que puede disfrutar un creyente es la riqueza de la paz con Dios ([Ro. 5:1](#); [8:1](#)). Puede disfrutar del tesoro del descanso porque conoce el cuidado de Dios en la provisión cotidiana ([Ro. 8:28](#)). No anhela bienes terrenales, pasajeros y efímeros ([Lc. 12:19](#), [20](#)). La verdadera felicidad está en sentirse contento con lo presente conforme a la voluntad de Dios, porque el verdadero creyente es rico en Cristo y descansa plenamente en Él ([Fil. 4:10-13](#)). El objetivo para la vida cristiana en relación con riquezas y posesiones es este: “*Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto*” ([1 Ti. 6:8](#)).

καὶ αἱ περὶ τὰ λοιπὰ ἐπιθυμίαι. El tercer elemento que se representa como un tipo de espino que ahoga el fruto, es todo un conjunto de aspectos morales que se llaman *codicias de las cosas*. Codicia equivale a *deseo, placer, anhelo*. La preposición ἐπι, modifica el verbo para que exprese la idea de dirigir el pensamiento hacia un determinado lugar. En la mayoría de los casos expresa un deseo íntimo por la búsqueda y disfrute de los placeres mundanos. Esta cláusula hace referencia a todos los demás deseos que no son buenos. Es un anhelo malo en sí mismo que desea lo que no es conforme a la voluntad de Dios y que es provisión para los bajos apetitos de la carne. Este deseo pudiera orientarse a cosas que en sí no son malas o, todavía más, son lícitas, pero centran el objetivo en ellas de modo que hace que se descuide todo lo demás.

εἰσπορευόμεναι συμπνίγουσιν τὸν λόγον καὶ ἄκαρπος γίνεται. El resultado es malo consiguiendo que la planta nacida en ese terreno no lleve fruto. El deseo por afanes del tiempo presente, por las riquezas y por las codicias de cosas temporales, tienen un efecto nocivo en relación con la Palabra, impidiendo que produzca fruto, porque *entran* y la ahogan. No se quedan en el exterior, sino que se sitúan en el corazón y pasan a controlar la vida. La Palabra de Dios queda *infructuosa*, impedida de actuar según el propósito santo al que estaba orientada. De cualquiera de las formas mencionadas, Satanás consigue evitar que la Palabra de Dios tenga efecto positivo en el alma del hombre y transforme su vida.

20. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

καὶ ἐκεῖνοι εἰσιν οἱ ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλὴν σπαρέντες,

Y éstos son los en la tierra - buena que fueron sembrados,

οἵτινες ἀκούουσιν τὸν λόγον καὶ παραδέχονται

los cuales	oyen	la	Palabra	y	la acogen	y		
καρποφοροῦσιν	ἐν	τριάκοντα	καὶ	ἐν	ἑξήκοντα	καὶ	ἐν	ἐκατόν.
dan futo	uno	a treinta	y	uno	a sesenta	y	uno	a cien.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la explicación del sentido de la parábola, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *buena*; σπαρέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *que fueron sembrados*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales*; ἀκούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*; καὶ, conjunción copulativa y; παραδέχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo παραδέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *la acogen*; καὶ, conjunción copulativa y; καρποφοροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καρποφορέω, *fructificar, dar fruto, dar cosecha*, aquí *dan fruto*; ἐν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τριάκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a treinta*; καὶ, conjunción copulativa *en*; ἐν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἑξήκοντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a sesenta*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐκατόν, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a cien*.

καὶ ἐκεῖνοι εἰσιν οἱ ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλὴν σπαρέντες. Finalmente el Maestro se refiere a la semilla que fue sembrada en tierra *buena*, es decir, la que está preparada para que germine y lleve fruto. El terreno es bueno porque fue preparado para que recibiese convenientemente la semilla. El Señor dice claramente que estos son los que *fueron sembrados en buena tierra*, tierra de calidad. No hay nada que se pierda de la semilla esparcida sobre este terreno.

οἵτινες ἀκούουσιν τὸν λόγον καὶ παραδέχονται καὶ καρποφοροῦσιν. El proceso de fructificación sigue tres momentos: *oyen, acogen, fructifican*. Es un tipo de persona que oye porque tiene interés en oír; acogen la Palabra que han oído reflexionando sobre ella,

entendiendo bien el mensaje porque el Espíritu los ayuda para que lleguen a la comprensión de cuanto han oído, de modo que lo apliquen a sus vidas personales. El alcance del fruto está determinado por la operación del Espíritu que lo produce en cada uno de ellos ([Gá. 5:22-23](#)). Con todo, no se debe olvidar un detalle importante, el fruto aunque lo da el campo y lo produce la semilla, es el resultado de la labor del sembrador que la ha sembrado allí. El creyente ha sido colocado en el mundo para que lleve fruto para Dios, no sólo *algún fruto*, sino una progresión hasta llegar a la plenitud ([Jn. 15:2](#), [5](#), [8](#)). Debe notarse que no hubo ninguna parcela del terreno preparado para recoger la semilla que no hubiese llevado fruto. Es de apreciar que la proporción es distinta. Alguno fructifica a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno. El que menos ha dado treinta, pero, lo evidente es que todos han fructificado.

ἐν τριάκοντα καὶ ἐν ἑξήκοντα καὶ ἐν ἑκατόν. Es interesante entender, en relación con el fruto y el campo donde fructifica lo que se ha sembrado, que el proceso de la salvación, todo él es asunto de Dios. La Escritura afirma: “*La salvación es de Dios*” ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). Desde su eterna planificación, pasando por la ejecución en el tiempo dispuesto por Dios, luego el llamamiento al pecador, la aplicación a todo aquel que cree, la santificación como expresión visible de la nueva vida con la que se dota a todo el que nace de nuevo, hasta la glorificación final, es obra divina. No cabe duda que la preparación del campo para la recepción y fructificación de la semilla es también una operación divina, ejecutada por la acción directa del Espíritu Santo. La convicción de pecado, de justicia y de juicio es Su obra sobrenatural en el mundo ([Jn. 16:7-8](#)). La comprensión del mensaje proclamado para que pueda fructificar, como una de las características del terreno productivo es también la acción iluminadora del Espíritu que resplandece, no fuera, sino en el interior del corazón del hombre ([He. 6:4](#)). La fe que salva es generada en el corazón humano como regalo de la gracia que Dios mismo da. Esta fe es la que depositada en el Salvador otorga el perdón de pecados y la vida eterna ([Ef. 2:8-9](#)). Es también una obra del Espíritu Santo capacitar al hombre para que pueda renunciar a su yo personal y entregarse al Salvador ([1 P. 1:2](#)). Así también todo cuanto tiene que ver con el fruto, que expresa la santificación, es producido por el Espíritu Santo en el creyente, de ahí que a este se le llame por el apóstol Pablo *el fruto del Espíritu* ([Gá. 5:22](#)). Injertados en Cristo, la vid verdadera, el cristiano lleva fruto acepto y agradable a Dios por medio de Jesucristo, sin el cual no es posible ([Jn. 15:5](#)). La abundancia del fruto manifestado en la vida cristiana es la consecuencia de la dependencia y entrega al poder y control del Espíritu. De ahí el mandato: “*andad en el Espíritu*” ([Gá. 5:16](#)). Todo cuanto no proceda del Espíritu procede de la carne. Algunas de las obras de la carne están revestidas de piedad aparente, en una expresión de religiosidad. Estos aspectos son agradables para quienes pretenden llevar fruto para Dios al margen del poder y obra del Espíritu ([Col. 2:20-23](#)). Es, por tanto, necesario que cada uno se pregunte delante del Señor en que medida estamos viviendo bajo el control del Espíritu.

Parábola de la lámpara ([4:21-25](#))

Se hace necesaria una breve introducción para el estudio de las dos sentencias que siguen en el párrafo. El lector, que conoce el contenido de los sinópticos, apreciará

inmediatamente que estas sentencias están fuera del lugar en que los otros dos evangelistas las sitúan. Es decir, están situados en contextos diferentes, por tanto la aplicación es también distinta a causa del contexto inmediato en los paralelos. Probablemente estos dichos de Jesús estuviesen presentes en la tradición de la iglesia y Marcos los situó en este lugar para el propósito del escrito.

En los cinco versículos que siguen hay dos parábolas breves seguidas de dos sentencias de Jesús. Estos cuatro dichos de Jesús podrían considerarse como epigramáticos o aforismos en los que se expresa una lección espiritual y práctica. Se discute la razón por la que Marcos los coloca en este lugar, seguidos a la parábola del sembrador y su interpretación. En los paralelos sinópticos se establecen en un contexto diferente aunque sigan a la parábola del sembrador, como se aprecia en el siguiente cuadro:

v. 21 .	Mt. 5:15 .	Lc. 8:16 ; 11:33 .
v. 22 .	Mt. 10:26 .	Lc. 8:17 ; 12:2 .
v. 24b .	Mt. 7:2 .	Lc. 6:38 .
v. 25	Mt. 13:12 ; 25:29 .	Lc. 8:18 ; 19:26 .

En esto se aprecia una diferencia de situación de las sentencias de Jesús y del contexto en que son dichas, coincidiendo más las de Mateo con Lucas que con Marcos. La redacción del *Evangelio* obedece a un propósito del escritor, de manera que teniendo estos aforismos de Jesús, los situó en un contexto parabólico como forma de enseñanza de verdades en el ministerio de Jesús en tiempos de oposición. El relato de Marcos presenta a Jesús como proclamador del evangelio del reino, con lo que estas dos sentencias colocadas en este lugar sirven a ese propósito, de modo que si la función de una lámpara es alumbrar incluso a lo que está oculto, pone de manifiesto que la luz de Dios en su gracia proclamada en el evangelio cumple también esta misión. De ahí también el riesgo en que incurre el que teniendo la luz del evangelio se niega a recibirla aceptándola, de modo que perderá lo poco que tiene, mientras que el que la recibe seguirá siendo bendecido mediante el aumento de lo que ya tiene. Dios actúa midiendo al hombre con la misma medida en que él mide, o se mide a sí mismo.

En el pasaje (vv. [21-25](#)), Marcos enlaza estas dos enseñanzas mediante el uso de una frase introductoria igual para ambas: Καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς, y *les decía* (v. [21](#), [24](#)). Las conclusiones son introducidas en las dos por γὰρ, *porque* (v. [22](#), [25](#)). La expresión εἴ τις ἔχει ὦτα ἀκούειν ἀκουέτω, *el que tenga oídos para oír, oiga*, es un vínculo de identificación con la parábola del sembrador (v. [9](#)).

21. También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?

Καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς μήτι ἔρχεται ὁ λύχνος ἵνα ὑπὸ τὸν μόδιον

Y decía les: ¿Acaso se trae la lámpara para bajo el almud a que

τεθῆ	ἢ	ὕπο	τὴν	κλίνην	οὐχ	ἵνα	ἐπὶ	τὴν	λυχνία	τεθῆ
									v	
sea	o	bajo	la	cama?	¿No	para	sobre	el	candele	sea
puesta						que			ro	puesta?

Notas y análisis del texto griego.

La formulación de la primera sentencia es introducida de la siguiente manera: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; μήτι, partícula interrogativa que inicia preguntas que exigen siempre una respuesta negativa o también en las que la respuesta es incierta, como en este caso, donde debe traducirse como *acaso*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer, traerse*, aquí *se trae*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λύχνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lámpara*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ὑπό, preposición propia de acusativo *bajo, debajo de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; μόδιον, caso acusativo masculino singular del nombre común *almud*; τεθῆ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *sea puesta*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ὑπό, preposición propia de acusativo *bajo, debajo de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κλίνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *cama*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; λυχνίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *candelero*; τεθῆ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *sea puesta*.

Καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· Como introducción a lo que sigue, Marcos usa una frase vinculante para establecer la ligazón con lo que antecede. Lo que viene luego son también palabras del Señor que Él mismo había dicho. Estas palabras, en el contexto inmediato, son dirigidas a quienes habían escuchado la interpretación de la parábola del sembrador, es decir, a los Doce y al grupo interesado en comprender la lección contenida en ella.

μήτι ἔρχεται ὁ λύχνος ἵνα ὑπὸ τὸν μόδιον τεθῇ ἢ ὑπὸ τὴν κλίνην. La enseñanza parabólica se presenta a modo de pregunta retórica que el oyente debe contestar. Esta primera parábola breve está contenida en el *Evangelio según Mateo*, dentro de la enseñanza del Sermón del Monte ([Mt. 5:15](#)), mientras que Lucas la sitúa en la enseñanza a las gentes después del enfrentamiento con los escribas y fariseos, que le acusaban de

tener un pacto con Satanás para expulsar a los demonios de quienes estaban poseídos por ellos ([Lc. 11:33](#)).

El término ὁ λύχνος, *lámpara*, hace referencia a un vaso de barro que contenía aceite y mediante una mecha que se impregnaba en él y se encendía, daba luz que alumbraba. Esta lámpara se colocaba sobre un soporte que se llamaba *candelero* para que situada en alto pudiera irradiar luz a toda la estancia. El Señor llama la atención sobre lo inconsecuente que sería encender la lámpara, cuya misión es alumbrar, y colocarla bajo un almud, medida de grano a modo de cubo hecha de madera, o ponerla bajo la cama. En ambos lugares la lámpara emitía luz, pero aunque encendida no cumplía la función de iluminar, o lo que es igual, no valía para nada, no tenía ninguna utilidad. Había luz encendida, pero el entorno permanecía en tinieblas.

οὐχ ἵνα ἐπὶ τὴν λυχνίαν τεθῇ. Por el contrario, la luz encendida se debía poner sobre un candelabro, en un lugar elevado para que iluminase la mayor zona posible, cumpliendo así la función para la que había sido hecha la lámpara, que era la de iluminar. Es el lugar elevado donde la lámpara cumple la función de iluminar la estancia.

22. Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a la luz.

οὐ γάρ ἐστιν κρυπτόν ἐὰν μὴ ἵνα φανερωθῇ, οὐδὲ ἐγένετο

Porque hay nada si no para que sea ni se hizo
no oculto manifestado

ἀπόκρυφον ἀλλ' ἵνα ἔλθῃ εἰς φανερόν.

encubierto sino para que venga a luz.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la sentencia de Jesús, escribe: οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar, haber, existir*, aquí *hay*; κρυπτόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *oculto*, aquí en sentido de *nada oculto*; ἐὰν, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἵνα, conjunción causal *para que*; φανερωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva, del verbo φανερόω, *aparecer, comparecer, descubrir, manifestarse*, aquí como *sea manifestado*; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse, ser hecho* aquí *se hizo*; ἀπόκρυφον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *apócrifo, encubierto*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí

como *venga*; εἰς, preposición propia de acusativo α; φανερόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *visible, público, manifiesto*.

οὐ γάρ ἐστιν κρυπτόν ἐὰν μὴ ἵνα φανερωθῇ, οὐδὲ ἐγένετο. Jesús no va a explicar aquí el significado de esta sentencia. Simplemente la ha pronunciado y luego llamará a los oyentes a prestarle atención. La construcción con γάρ, *porque*, exige que los dos versículos se tomen juntos y se consideren como una unidad. El Maestro hace una primera afirmación precisa. Ligándola a la parábola de la lámpara, estaría recalcando la enseñanza formulada en la pregunta retórica anterior. La lámpara puesta sobre el candelero, alumbra a toda la habitación donde se coloca. Nada queda en tinieblas. Todo lo que antes estaba oculto viene a quedar bajo la influencia de la luz que al iluminarlo lo pone de manifiesto. A la luz del paralelo de [Mateo 10:26](#), en ese contexto el Señor estaba llamando a quienes le siguieran para brillar sin temor aún en medio de persecuciones. Las amenazas de los perseguidores no debían amedrentar a los creyentes porque se trata de asuntos temporales y pasajeros. Los enemigos podrían acusar falsamente y calumniar a los creyentes, pero estas cosas vendrían a la luz y serían manifestadas como mentiras de los hombres, poniendo también de manifiesto la justicia del creyente ([1 P. 4:5](#)). Ninguna mentira quedaría oculta ([Mt. 12:36](#)). Pudiera ocurrir que el justo calumniado y perseguido por los hombres, partiera de esta vida sin que vea resplandecer la verdad de su conducta y sus perseguidores avergonzados, pero, llegará el día en que los infamantes serán juzgados y recibirán la justa recompensa a sus hechos perversos, mientras los santos resplandecerán en la presencia de Dios ([Mt. 16:27](#); [13:43](#)). Dios dará en su tiempo el justo pago a las acciones de los hombres que estaban ocultas ([Ro. 2:6](#)). La vida del justo, acusado y perseguido está segura con Cristo en Dios ([Col. 3:3](#)). Esa vida será manifestada también con Cristo ([Col. 3:4](#)). De manera que toda pérdida temporal, conflicto, persecución o cualquier otro tipo de aflicción es algo temporal y momentáneo mientras espera lo que le será otorgado, las riquezas eternas, de manera que el temor puede ser alejado.

ἀπόκρυφον ἀλλ' ἵνα ἔλθῃ εἰς φανερόν. Esta verdad es recalcada en la segunda cláusula del versículo, donde Jesús enseña que *no hay nada oculto que no haya de salir a la luz*.

Si la sentencia ha de ser relacionada con la parábola del sembrador, como contexto inmediato en el pasaje, sería conveniente a la luz del propósito de Marcos, hacer resaltar la Palabra como expresión de la verdad oculta antes del reino de los cielos. Aquello que estaba velado, es iluminado firmemente por la verdad del evangelio y cuanto estaba oculto viene a la luz. La misma Palabra aplicada a la vida del creyente, produce vidas luminosas. La Palabra simbolizada en la parábola por la semilla, también se compara en la Biblia con una lámpara ([Sal. 119:105](#)). El sistema legalista y religioso practicado por los líderes y, en general, por muchos del pueblo, ocultaban la realidad de lo que debe ser una vida luminosa delante de Dios, como corresponde a quienes son Sus hijos ([Mt. 6:1-18](#); [23:15](#)). Esta situación debía ser revertida por los seguidores del Maestro, que brillarían como luces en las tinieblas, con la misma luz de Cristo y cuya conducta se ajustaría a la verdad de la Palabra, que iluminando la vida se haría norma de conducta. Cada cristiano

es llamado a ser luz en las tinieblas ([Mt. 5:14](#)). Cada uno debe brillar con la luz de Cristo en él ([Fil. 2:15](#)). Estas vidas luminosas de los creyentes son instrumento para glorificar a Dios ([Mt. 5:16](#)).

Además, el contenido de la enseñanza trae como consecuencia la manifestación de la vida correspondiente a los súbditos del reino de los cielos. El evangelio del reino no debe ser un mensaje destinado a pocos, quedando como un secreto que sólo sería conocido por algunos, sino que es dado para salir a la luz y alcanzar a todo el mundo.

El entorno histórico de esta parte del *Evangelio*, está estrechamente vinculado con los intentos de que la verdad del mensaje de Jesús no alumbrase aclarando el entendimiento de los oyentes. Los hipócritas de los líderes de Israel intentaban por todos sus medios, incluso con mentiras y difamaciones, impedir la proclamación del mensaje que cerraba una etapa de la historia humana y abría otra de seguridad de salvación y regeneración personal. El sistema religioso humano operaba con todas sus fuerzas para impedir la extensión del evangelio del reino, actuando para que el *misterio* no fuese revelado. Este misterio no estaba destinado a quedar oculto, sino a ser revelado, por tanto, cualquier intento de los hombres en ese sentido estaba llamado a no prosperar. Las obras de los religiosos de entonces quedaban también ocultas en cuanto al verdadero sentido, para los hombres, pero no sería definitivamente porque Dios exhibirá la realidad que aquellos procuraron ocultar. Un día todo lo oculto será revelado (cf. [Ec. 12:14](#); [Mt. 12:36](#); [13:43](#); [16:27](#); [Lc. 8:17](#); [12:2](#); [Ro. 2:6](#); [Col. 3:3, 4](#); [Ap. 2:23](#); [20:12](#), [13](#)).

Además debe considerarse también lo que Jesús dijo a sus seguidores sobre la razón de exponer la enseñanza por medio de parábolas (vv. [11-12](#)). Las parábolas no eran para que el *misterio* del reino quedase oculto, sino para que de a todos luz de vida. El evangelio del reino no quedará oculto, sino que se extenderá a todo el mundo. El sentido es más directo para los Doce y el resto de los que estaban presentes junto a Jesús. Si la luz del reino se había encendido en ellos, no podían ocultarla a otros, sino que debían divulgarla, enseñarla y predicarla.

23. Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

εἴ	τις	ἔχει	ὧτα	ἀκούειν	ἀκούετω.
Si	alguien	tiene	oídos	para oír,	oiga.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la primera sentencia, escribe: εἴ, conjunción *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tiene*; ὧτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; ἀκούετω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oiga*.

εἴ τις ἔχει ὅτα ἀκούειν ἀκουέτω. Jesús repite prácticamente igual la advertencia solemne anterior (v. 9). La diferencia está sólo en la fórmula, establecida antes como relativa ὅς ἔχει, *el que tiene*, en lugar del condicional εἴ τις ἔχει, *si alguno*. Esta fórmula vincula también la sentencia anterior con el contexto de la parábola. Esta advertencia invita a prestar atención con tanto cuidado a lo que puede ser una parábola extensa, como a lo que representa una sentencia más corta. La Palabra de Dios es siempre importante porque procede de Él.

24. Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς βλέπετε τί ἀκούετε. ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε

Y decía les: Mirad a lo que oís. Con la que medida medís

μετρηθήσεται ὑμῖν καὶ προστεθήσεται ὑμῖν.

será medido os y serán añadidos os.

Notas y análisis del texto griego.

Escribiendo la advertencia solemne de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicatio en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí *mirad*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo declinado *a lo*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oís*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; μέτρῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *medida*; μετρεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo, μετρέω, *medir*, aquí *medís*; μετρηθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo μετρέω, *medir*, aquí *será medido*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; καὶ, conjunción copulativa y; προστεθήσεται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo προστίθημι, *añadir, aumentar*, aquí *serán añadidos*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς. El Maestro vuelve a hablar a los que están con Él, para hacerles una advertencia solemne. Se dirige a ellos para llamar la atención del grupo hacia algo importante que sigue.

βλέπετε τί ἀκούετε. La advertencia se reitera. El Señor les hace notar que la importancia no consiste en oír, sino en el modo de hacerlo. De ahí la forma de la sentencia

que comienza con el imperativo βλέπετε, *mirad*, en sentido de *prestad atención*. Jesús quiere que consideren lo que va a decirles seguidamente.

ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε μετρηθήσεται ὑμῖν καὶ προστεθήσεται ὑμῖν. Según parece ser esta sentencia es semejante a un dicho comercial de aquel tiempo usado para la transacción de cereales. Pero, en este sentido Jesús presenta ante los suyos la advertencia sobre la reciprocidad. En el entorno tradicional judío, esta expresión se usaba para señalar la reacción divina sobre las acciones humanas, en donde el castigo se ajustaba al delito y la recompensa a la acción. Tal vez algunos podían pensar que lo que hiciesen en sus vidas no tendría una transcendencia grande, es más, el pensamiento de que Dios no se ocupa de asuntos pequeños, estaba muy arraigado entre algunos. Sin embargo, el Señor desea llamar su atención a la equidad divina tanto en la recompensa como en el juicio. Cualquier acción que el creyente haga es conocida por Dios, no sólo en la dimensión en sí misma, sino en la intención del corazón. Tal vez pase desapercibido a los ojos de los hombres, pero todos compareceremos ante el tribunal de Cristo y esa comparecencia es inevitable ([Ro. 14:10](#); [2 Co. 5:10](#)). Las acciones, representadas aquí por la medida, ponen de evidencia la condición personal. Un ejemplo aclaratorio es la sentencia que David emitió cuando el profeta Natán le contó la historia del rico que teniendo muchas ovejas, asaltó el redil del pobre que sólo tenía una para matarla y dar de comer al amigo que había llegado a su casa. La sentencia del rey, conforme a la ley era que restituyese el cuádruple de lo que había substraído ([2 S. 12:1-6](#)). Aquella misma medida se volvió contra él cuando el profeta le dijo: “*Tu eres aquel hombre*” ([2 S. 12:7](#)). Había usado una medida y fue medido con la misma dimensión.

Un ejercicio de sano examen personal sobre la condición propia de cada uno, conduciría a una vida santa delante de Dios y justa delante de los hombres. No debemos olvidar que aunque el Señor es misericordioso y su gracia restauradora está siempre a disposición del creyente cuando cae, la advertencia del Señor va acompañada para nosotros de la evidencia histórica de su juicio sobre algunos que han quebrantado abiertamente Su voluntad, recibiendo en sí mismo lo que convenía a su extravío ([1 Co. 11:31-32](#)). Algunos que anduvieron abiertamente en contra de la voluntad divina expresada en la Palabra, fueron medidos con la medida que ellos habían utilizado, por eso algunos habían sido debilitados, otros enfermos e incluso algunos habían muerto a causa de su conducta ([1 Co. 11:30](#)).

La advertencia del Señor tiene que ver en el contexto de la acción de la Palabra en la vida del creyente. Quien preste atención a la enseñanza, es decir, la atención a las parábolas y la comprensión de sus lecciones, aplicadas a la vida, traerá como consecuencia una gran recompensa. La gracia divina es siempre abundante.

25. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

ὅς γὰρ ἔχει, δοθήσεται αὐτῷ· καὶ ὅς οὐκ ἔχει, καὶ ὃ
αἱ

Porque tiene, se dará le; y al que no tiene, aún lo que
al que

ἔχει	ἀρθήσεται	ἀπ’	αὐτοῦ.
tiene	se quitará	a	él.

Notas y análisis del texto griego.

Una segunda sentencia de Jesús se detalla así: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; γὰρ, conjunción *que*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *posee, tiene*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir*, aquí *se dará*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *posee, tiene*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὃ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo que*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *posee, tiene*; ἀρθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἄιρω, *tomar, quitar*, aquí *se quitará*; ἀπ’, preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ὅς γὰρ ἔχει, δοθήσεται αὐτῷ. La advertencia del Señor es solemne. La vida espiritual del creyente que no avanza, retrocede. La sentencia en sí misma resulta aparentemente dura. En Mateo la sentencia es todavía más contundente, en donde literalmente se lee: “*porque al que tiene, le será dado, y tendrá más que suficiente*” ([Mt. 13:12](#)). Pero, lo que está enseñando es que en el terreno espiritual no puede haber estancamiento, de otro modo, el creyente avanza o retrocede; progresa o mengua. Los Doce y los que seguían a Jesús, aumentaban en sus conocimientos. Las verdades del Antiguo Testamento, se complementaban añadiendo a ellas las enseñanzas de Jesús. Los que creen y tienen un conocimiento sólido reciben enseñanza que les permite ir avanzando hacia la madurez espiritual. Dios había comenzado en aquellos una obra que, como dirá más adelante el apóstol Pablo, iría perfeccionando hasta el final ([Fil. 1:6](#)).

καὶ ὅς οὐκ ἔχει, καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται ἀπ’ αὐτοῦ. Contrariamente los fariseos, los escribas y el pueblo que ellos influenciaban, no aceptaban a Jesús como el enviado de Dios, y con ello dejaban de atender, considerar y aplicar sus enseñanzas, a estos se les quitaría incluso aquello en que se gloriaban que era la Ley y sus tradiciones, que quedarían abolidas en la obra de Cristo. A todo aquel que se enorgullece en su conocimiento tienen en ello el impedimento de un progreso en la vida que Dios demanda, de modo que eso, en lo que ellos se glorían les será quitado. Nada hay de valor sin Cristo. Nada de poder sin Él ([Jn. 15:5b](#)). Separados de Jesús no hay progreso posible, por tanto,

solo hay retroceso. Los tesoros de la sabiduría humana, incluso aquellos que descansan en el conocimiento intelectual de la Palabra, son inútiles porque la única riqueza de Dios en sabiduría, es Jesucristo ([1 Co. 1:30](#)). A medida que el tiempo transcurre, el que vive para su gloria personal, perderá todo cuanto tiene, porque le será quitado.

En la vida espiritual Dios ha dado a cada creyente lo que necesita para cumplir la misión de testimonio y edificación ([1 Co. 12:11](#)). La plenitud de Dios está a disposición de todos los suyos para el ministerio encomendado ([Jn. 1:16](#)). El que hace buen uso de los dones y vive conforme a la voluntad de Dios, se le dará mayor abundancia de servicio. Por otro lado, el que no utiliza lo que tiene, será como si se lo hubiesen quitado. Al ocioso se le quita la responsabilidad encomendada y se da a otro para que la lleve a cabo. Quien no hace uso del talento recibido, aún eso perderá ([Mt. 25:24–30](#)).

Parábola del crecimiento de la semilla ([4:26–29](#))

26. Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra.

Καὶ ἔλεγεν· οὕτως ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ ὡς ἄνθρωπος

Y decía: Así es el reino - de Dios como hombre

βάλῃ τὸν σπόρον ἐπὶ τῆς γῆς

que echase la semilla en la tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Proponiendo otra parábola, dice: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ὡς, conjunción condicional *como*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; βάλλῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, lanzar*, aquí *que echase*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σπόρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *simiento, grano para sembrar*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo, *en, sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*.

Καὶ ἔλεγεν· οὕτως ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. Una nueva enseñanza sobre el *reino de Dios* se establece en la ilustración parabólica que sigue. El Señor mismo indica el motivo: *así es el reino de Dios*. La ilustración que va a pronunciar es algo relacionado con el *reino*. Ya se ha considerado con mayor extensión el concepto de *reino*, por lo que no es necesario insistir nuevamente aquí, simplemente recordar que es la esfera donde Dios ejerce autoridad y es obedecido voluntariamente por quienes lo reconocen. El reino de Dios siempre estuvo presente, a pesar del pecado y de la oposición diabólica. Tuvo manifestaciones en el pasado y las tendrá también en el futuro. Espiritualmente en esta dispensación se cumple en los creyentes. Dios ha trasladado a todo aquel que cree, del poder de las tinieblas al reino de su amado Hijo ([Col. 1:13](#)). Es en este sentido en el que debe ser considerada aquí la enseñanza de Cristo.

ὥς ἄνθρωπος βάλη τὸν σπόρον ἐπὶ τῆς γῆς. Dos comparaciones para enseñar sobre el *reino de Dios*, con distintos enfoques. En ésta la comparación es con un hombre que siembra, más adelante, con una semilla (vv. [30–31](#)). La comparación no se establece con alguno de los elementos de la ilustración, sino más bien con el conjunto de ella. La enseñanza no está orientada hacia el que siembra, sino a los resultados finales que es lo que realmente se compara con el reino. Pero, no debe perderse de vista que en este primer versículo Jesús llama la atención al sembrador que siembra la semilla. El reino de Dios es también como *la semilla*, una fuerza interna que transforma al hombre y que, por transformarlo cambia también la sociedad. Ese cambio transformador es la manifestación patente del evangelio, “*poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*” ([Ro. 1:16](#)).

Es interesante el uso del aoristo de subjuntivo βάλη, que tal vez deba considerarse más que con una acción pasada, con un acontecimiento futuro que sería *sembrará*.

27. Y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

καὶ καθεύδῃ καὶ ἐγείρηται νύκτα καὶ ἡμέραν, καὶ ὁ σπόρος
ι

Y se y se noche y día, y la semilla
acuesta levanta

βλαστᾷ καὶ μηκύνεται ὥς οὐκ οἶδεν αὐτός.

brota y crece como no sabe él mismo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el detalle de la parábola, añade: καὶ, conjunción copulativa y; καθεύδῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir, estar dormido*, aquí *duerme*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐγείρηται, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, en voz pasiva *levantarse, despertarse*, aquí *se levanta*; νύκτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *noche*; καὶ, conjunción copulativa y; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso

nominativo femenino singular del artículo determinado *el*; σπόρος, caso nominativo masculino singular del nombre común *semilla*; βλαστᾷ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo βλαστάνω, *germinar, brotar, florecer*, aquí *brota*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μηκύνηται, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo μεκύνομαι, *crecer*, aquí *crece*; ὥς, conjunción condicional *como*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer*, aquí *conoce*; αὐτός, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*.

καὶ καθεύδῃ καὶ ἐγείρηται νύκτα καὶ ἡμέραν, La ilustración es un relato conocido por todos, se trata de algo natural, la siembra y el crecimiento de la semilla. Es interesante apreciar que en el versículo anterior aparece βάλῃ, un aoristo para referirse al hecho de la siembra, es decir algo que ocurrió definitivamente, el sembrador *sembró* la semilla. Luego sigue, como ocurre en este versículo, usando presentes para referirse a las acciones que siguen a la siembra. El sembrador *se acuesta y se levanta* cada día, para hacer sus tareas habituales.

καὶ ὁ σπόρος βλαστᾷ καὶ μηκύνηται ὥς οὐκ οἶδεν αὐτός. La semilla que ha germinado, brota y crece como él no sabe. El sembrador es incapaz de explicarse el misterio de la vida, no sabe como es posible que se produzca algo semejante al crecimiento bajo tierra de la semilla, que aflora a la superficie convertida en planta. Por tanto, lo que hace es dejar de pensar en el proceso natural y seguir la rutina diaria de la vida. La semilla sigue el curso natural y el sembrador no puede actuar para que se produzca. Lo único que le corresponde hacer es esperar con paciencia el nacimiento y crecimiento de la semilla que plantó. El cuidado que le corresponde es mantener el campo limpio, regar la tierra, cuidar de que las plagas sean eliminadas, etc. pero no tiene implicación alguna en el hecho en sí del crecimiento de la semilla.

Esto tiene una aplicación a la difusión del evangelio y el resultado de la extensión del *reino de Dios*. El sembrador, el que lleva la Palabra y la extiende a los oyentes, no puede hacer nada por sí mismo en cuanto al resultado. Puede regarla con la oración y pedir al Señor que fructifique, pero no puede *hacerla fructificar*. Al apóstol Pablo tenía muy claro esto cuando escribía: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” ([1 Co. 3:6–7](#)). La operación del Espíritu en la fructificación de la Palabra en el corazón del hombre, es también una acción en la que el evangelista no tiene parte, ni tan siquiera sabe como ocurre. Así se lo enseñó Jesús a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” ([Jn. 3:8](#)).

28. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.

αὐτομάτῃ ἢ γῆ καρποφορῶν πρῶτον χόρτον εἶτα στάχυν

εἶ,

Espontáneamente la tierra fructifica, primero hierba, luego espiga

εἶτα πλήρης σῖτον ἐν τῷ στάχυϊ.

luego lleno grano en la espiga.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la ilustración, escribe: αὐτομάτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo, realmente es un adverbio de modo *expontáneamente*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆ, caso nominativo femenino singular del nombre común *tierra*; καρποφορεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καρποφορέω, *fructificar*, *llevar fruto*, aquí *fructifica*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*, puede ser también adverbio de tiempo *primeramente*; χόρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hierba*, *vegetación*; εἶτα, adverbio de tiempo *después*, *luego*; στάχυν, caso acusativo masculino singular del nombre común *espiga*; εἶτα, adverbio de tiempo *después*, *luego*; πλήρης, caso acusativo masculino singular del adjetivo *lleno*; σῖτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el* στάχυϊ, caso dativo masculino singular del nombre común *espiga*.

αὐτομάτη ἡ γῆ καρποφορεῖ, Marcos utiliza el adjetivo o tal vez mejor el adverbio de modo αὐτομάτη, que literalmente significa *automáticamente*, en sentido de algo que *de suyo* produce, dicho de otro modo *espontáneamente*. Esta cláusula complementa la acción del sembrador descrita en el versículo anterior. Se levanta, se acuesta, hace las tareas habituales, no sabe como se genera la planta de la semilla sembrada y aquí se dice que es la tierra la que *espontáneamente* produce el fruto que aflora al exterior.

πρῶτον χόρτον εἶτα στάχυν εἶτα πλήρης σῖτον ἐν τῷ στάχυϊ. El proceso de la fructificación del grano sembrado se detalla en la segunda cláusula. Primero surge la hierba, que se manifiesta sobre la tierra sembrada. Luego en la hierba surge la *espiga*, que finalmente se llena de grano. Como se dice en el comentario al versículo anterior, el agricultor no puede hacer nada para que la semilla fructifique, pero eso no significa pasividad en relación con la cosecha que viene. La tierra debe ser limpiada de malas hierbas, regada y cuidada para que el fruto que surge por sí mismo de la tierra llegue a dar una buena cosecha.

Sin duda la gran lección espiritual es que sólo Dios puede y da el crecimiento de la semilla de la Palabra, sembrada en el corazón del hombre. Dios mismo va haciendo fructificar con abundancia la vida espiritual bajo el efecto de la Palabra. Es la enseñanza de Proverbios: *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento*

hasta que el día es perfecto” ([Pr. 4:18](#)). El desarrollo de la vida cristiana, lo mismo que el proceso de la siembra en el campo, es lento, imperceptible, pero progresa. Primero se predica la Palabra, esparciendo la simiente en los oídos de la persona que desciende luego al corazón y que el Espíritu hace fructificar. Día a día la labor pastoral, oración, ayuda, aliento, ministerio de la Palabra, consuelo y corrección, va operando para que el fruto sea abundante para gloria de Dios. El Espíritu Santo opera siempre en conexión con la Escritura, mostrando todo el poder del mensaje de Dios que es siempre vivo y eficaz ([He. 4:12](#)). El que cuida el sembrado no puede precisar el momento en la vida de la congregación que inicia un tramo nuevo en la fructificación, pero ocurre, de manera que al final del tiempo cada uno cumple el propósito de Dios, que es llevar fruto, más fruto y mucho fruto.

29. Y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

ὅταν δὲ παραδοῖ ὁ καρπός, εὐθὺς ἀποστέλλε τὸ δρέπανον,
 1

Y cuando permitiera el fruto, en seguida envía la hoz,

ὅτι παρέστηκεν ὁ θερισμός.

porque ha llegado la siega.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: ὅταν, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραδοῖ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *permitir*, aquí *permitiera*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καρπός, caso nominativo masculino singular del nombre común *fruto*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *en seguida, inmediatamente*; ἀποστέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envía*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δρέπανον, caso acusativo neutro singular del nombre común *hoz*; ὅτι, conjunción causal *porque*; παρέστηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, en esta ocasión con la acepción *llegar*, aquí *ha llegado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; θερισμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *siega, recolección*.

ὅταν δὲ παραδοῖ ὁ καρπός, El final del proceso de siembra, crecimiento y maduración de la semilla, es la siega. Este tiempo llega cuando el fruto está maduro. Esta condición del fruto va a permitir, acepción aquí del verbo παραδίδωμι.

εὐθὺς ἀποστέλλει τὸ δρέπανον, ὅτι παρέστηκεν ὁ θερισμός. La cosecha está lista y el labrador procede a segarla. La siega tiene lugar *inmediatamente, en seguida*, no hay

pérdida de tiempo. Una cosecha dispuesta si no se siega puede echarse a perder, de ahí el sentido de premura. No es posible establecer significado a cada uno de los puntos de una parábola porque en su contenido hay siempre algo que no tiene significado final. El reino aquí adquiere también el término de un proceso que culmina en la última siega, como resultado de la proclamación del evangelio del reino y el resultado en la vida de quienes oyeron el mensaje.

En este caso el cuadro final es escatológico. Es cierto que en el versículo no se habla del *sembrador*, sino de *un hombre*, pero, no cabe duda que éste es el sembrador. En la parábola de la cizaña el sembrador es el Hijo del Hombre ([Mt. 13:37](#)). De manera que también debe considerarse así en esta parábola. Además, el que maneja la hoz en la siega del Apocalipsis es el Hijo del Hombre ([Ap. 14:14-16](#)). Esto refuerza la identificación del segador en el relato. Sin embargo, también podría entenderse que el hombre que siembra la semilla pudiera representar a los predicadores del evangelio en la historia de la humanidad, mientras que quien recoge la cosecha segándola es el Señor. Los estadios del crecimiento es el tiempo anterior a la venida del Hijo del Hombre. Aparentemente pudiera parecer que exista una inactividad del reino de Dios, pero, aunque parezca lo contrario está creciendo y se cumplirá el desarrollo pleno hasta alcanzar el propósito divino para el tiempo humano. Cuando llegue el tiempo final de la siega, los justos serán recogidos en el granero de Dios ([Mt. 13:30](#)). La siega puede considerarse como la culminación del proceso del reino antes de su eterno establecimiento en cielos nuevos y tierra nueva, cuando Dios sea todo en todos ([Mt. 13:39](#), [40](#), [49](#); [2 Co. 5:19](#); [Ef. 3:10](#), [11](#); [Ap. 14:14-18](#)).

Parábola de la semilla de mostaza ([4:30-34](#))

30. Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

Καὶ	ἔλεγεν·	πῶς	ὁμοιώσωμεν	τὴν	βασιλείαν	τοῦ	θεοῦ	ἢ	ἐν
Y	decía:	¿Cómo compara	el	reino	-	de Dios	o	en	
		remos							
τίνι			αὐτήν		παραβολῇ		θῶμεν		
que			la		parábola		pondremos?		

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; πῶς, conjunción condicional *cómo*; ὁμοιώσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὁμοιών, *comparar*, aquí *comparásemos* o *compararemos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*;

τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τίνι, caso dativo femenino singular del pronombre interrogativo *qué*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; παραβολῇ, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; θῶμεν, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, asignar, determinar, poner, aquí pondremos*.

Καὶ ἔλεγεν· El Señor continúa la enseñanza por medio de parábolas. Está hablando del reino de Dios, de modo que, utilizándolo como nexo de unión con lo que antecede, hace referencia a la continuación de las palabras de Jesús, que les *decía*, continuamente esto.

πῶς ὁμοιώσωμεν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. Con dos preguntas retóricas deliberativas, expresadas mediante el subjuntivo de los verbos, prepara a los oyentes para lo que viene seguidamente. Las enseñanzas sobre el reino de Dios o reino de los cielos, ocupó gran parte del ministerio de enseñanza de Jesús, especialmente a los Doce y a los que le seguían como discípulos. Esa enseñanza se extendió también a momentos durante los cuarenta días en que se manifestó a los discípulos entre Su resurrección y ascensión ([Hch. 1:3](#)).

ἢ ἐν τίνι αὐτὴν παραβολῇ θῶμεν. La segunda pregunta busca encontrar una parábola que sirva de comparación para afirmar la enseñanza sobre el reino de Dios. La respuesta a las dos preguntas viene dada en la parábola que sigue.

31. Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra.

ὥς κόκκῳ σινάπεω ὃς ὅταν σπαρῇ ἐπὶ τῆς γῆς, μικρότερον

Como grano de el cual cuando se en la tierra, mas
mostaza siembra pequeño

ὄν πάντων τῶν σπερμάτων τῶν ἐπὶ τῆς γῆς,

siendo de todas las semillas - en la tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la ilustración, dice: ὥς, conjunción condicional *como*; κόκκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *grano*; σινάπεως, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de mostaza*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ὅταν, conjunción *cuando*; σπαρῇ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo σπείρω,

sembrar, aquí *se siembra*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en, sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; μικρότερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *pequeño*, que aquí adquiere el sentido de *más pequeño, la menor*; ὃν, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *que es, siendo*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; σπερμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *semillas*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo, *sobre, en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*.

ὥς κόκκῳ σινάπεως, El grano de mostaza da nombre a la parábola. La semilla referida aquí es, con toda probabilidad, la especie conocida como *Sinapi Nigra* o *Brassica Nigra*, una planta que se cultivaba en Palestina para extraer aceite de sus semillas. Actualmente es una planta que crece espontáneamente en ciertos lugares no cultivados. La altura de este tipo de planta de mostaza puede llegar a alcanzar tres metros. Tiene grandes hojas y flores amarillas con semillas sumamente pequeñas.

ὃς ὅταν σπαρῇ ἐπὶ τῆς γῆς, μικρότερον ὃν πάντων τῶν σπερμάτων τῶν ἐπὶ τῆς γῆς, Refiriéndose a la semilla dice que se siembra en tierra, haciendo notar que es también la más diminuta de todas las semillas. Pero, la semilla de mostaza no es la más pequeña de todas las semillas, pero sí lo es de aquellas que se usan para *sembrar* en tierra en Palestina, donde era proverbial su pequeñez. En ese sentido la usó el Señor para referirse a la fe necesaria para operar grandes cosas ([Mt. 17:20](#); [Lc. 17:6](#)) Es muy probable que Marcos haga destacar la pequeñez de la semilla, en razón de la enseñanza de la parábola, contrastando los pequeños comienzos con la grandeza del crecimiento. El sabor picante de la mostaza la hace agradable al gusto de las gentes, adoptándola como condimento para cierto tipo de comidas, de ahí, que aun siendo una semilla muy pequeña, se sembraba por su uso.

32. Pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

καὶ ὅταν σπαρῇ, ἀναβαίνει καὶ γίνεται μεῖζον πάντων τῶν
1

Y cuando se crece y llega a mayor todas las
siembra ser que

λαχάνων καὶ ποιεῖ κλάδους μεγάλους ὥστε δύνασθαι ὑπὸ τὴν
,

hortalizas y echa ramas grandes, hasta poder bajo la

ella. Nadie hubiera podido pensar, a la vista de la pequeña semilla, que iba a producirse una planta tan grande.

ὥστε δύνασθαι ὑπὸ τὴν σκιὰν αὐτοῦ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνοῦν. Esta planta es de tal dimensión que permite a las aves anidar en ella. Las aves del cielo vienen a refugiarse en ella, lo que pudiera ser anidar en sus ramas, o tal vez mejor, como es más común, refugiarse en ella del calor y de las tormentas del fin del verano.

En esta ocasión el Señor no interpretó la parábola. Es necesario tener en cuenta los principios de la hermenéutica para darle el significado. No debe olvidarse que esta parábola tiene que ver con *el reino de los cielos*, concretamente con el *misterio del reino* (v. [11](#)). Es la enseñanza sobre aquello que estaba oculto hasta la revelación que Dios hizo de él, por medio de la predicación del evangelio de Jesucristo y que se desarrollaría luego en el contenido de los escritos epistolares del Nuevo Testamento. Es el *reino de Dios* o *reino de los cielos*, esfera en la que un pueblo salvo por gracia mediante la fe, que integra la Iglesia, reconoce a Dios como rey, obedeciéndole y sirviéndole, siendo objeto de su amor y respeto reverente. El reino en la presente *dispensación de la Iglesia*, tuvo unos principios como algo muy pequeño a los ojos de los hombres. Aunque los cristianos, en el tiempo siguiente al descenso del Espíritu Santo, son un número bastante elevado, sin embargo, fue algo muy pequeño comparado con la enorme cantidad de personas que vivían en el Imperio Romano. Los mismos seguidores de Jesús, tanto los Doce, como el resto de sus discípulos, era también un minúsculo grupo al lado de las multitudes que se congregaban alrededor del Maestro para oír sus palabras y recibir su ayuda, sea en sanidades, como en liberación de endemoniados, como en otras muchos aspectos que incluían la alimentación cuando fue preciso. La Iglesia nació como una pequeña semilla puesta en el campo por el sembrador.

Se ha dicho antes que en las parábolas el sembrador es Jesús. Sin embargo, Él mismo dejó encomendado a los suyos de su entorno y a los que habían de creer en el evangelio en el tiempo la misión de predicar el evangelio. Esta proclamación debe ser hecha en todo el mundo ([Mt. 28:19-20](#); [Hch. 1:8](#)), pero quien da el crecimiento y quien vino a sembrar el campo es Jesús. Nunca despertaba demasiado interés a los ojos de los hombres. El profeta Isaías anunciaba que sería visto pero sin atractivo ([Is. 53:2](#)). Los hombres y, especialmente el entorno de Israel, esperaban algo grande del Mesías, el enviado de Dios. Jesús era el carpintero y el hijo del carpintero. No podía ser grande a los ojos de los hombres, porque se había hecho *pequeño* y *siervo*. Por consiguiente, si el predicador del evangelio, no despertaba atractivo humanamente hablando, tampoco lo despertaba el mensaje del evangelio que proclamaba. Para los seguidores de Jesús, especialmente para el apóstol Pablo, el evangelio no es otra cosa que la *Palabra de la Cruz* ([1 Co. 1:18](#)). Esta palabra es locura para los que se pierden. No obstante, a pesar de la apreciación humana, la acción poderosa de la omnipotencia divina convirtió el evangelio en “*poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*” ([Ro. 1:16-17](#)). De esa pequeña semilla del mensaje de la gracia, puesta en la tierra de este mundo, surgió la planta de la Iglesia hasta hacerse grande. Miles de personas abrazaron el mensaje del evangelio desde la proclamación por primera vez en la historia de la Iglesia en el día de Pentecostés. En aquella ocasión nacía, con todo el poder del cielo, la Iglesia de Jesucristo. La conversión de tres mil personas supuso el comienzo de su presencia en la tierra. Era la respuesta a la primera

proclamación del evangelio del reino por los seguidores de Jesús ([Hch. 2:41](#)). Los discípulos, durante el tiempo del ministerio terrenal del Salvador, e incluso cuando iban acompañándolo al lugar de la ascensión, estaban interesados en la implantación del reino de Dios en la tierra, cuando y como lo llevaría a cabo. La tradición teológica de Israel consideraba el *reino de los cielos*, como la presencia victoriosa del Mesías que vencería toda oposición y reinaría con esplendor y gloria. A la inmediatez que los suyos requerían del establecimiento del reino, el Señor tiene que enseñarles que el tiempo de Dios, para manifestar el reino literal del Mesías, no era el tiempo de los hombres. El propósito divino es que desde la Cruz se extendiera el reino en la conversión de millones de personas a lo largo de los siglos. A aquel grupo de los primeros tres mil convertidos, se añadía luego otro grupo de cinco mil más ([Hch. 4:4](#)). La expansión de la semilla del evangelio se manifestaba como algo en continuo crecimiento. Ya no se numeran los que se salvaban, sino que se habla simplemente de “*la multitud de los que habían creído*” ([Hch. 4:32](#)). La pequeña semilla había hecho surgir la planta en expansión de la Iglesia. No solo los apóstoles con su predicación, sino cuantos creían, comunicaban a otros el mensaje. La Iglesia iba extendiéndose. Salía del entorno de Israel para seguir a Antioquía, luego Europa y finalmente hasta lo último de la tierra. El testimonio del apóstol Pablo es elocuente al afirmar que por todo el territorio del imperio desde Antioquía donde había sido encomendado a la obra misionera junto con Bernabé ([Hch. 13:1-3](#)), hasta el Ilírico, amplio territorio que llegaba desde el Noreste de Italia, hasta el Este de los Balcanes, y el norte de Macedonia, lo había llenado todo con el evangelio ([Ro. 15:19](#)). Mas tarde continuó hacia el occidente y llegó España, el extremo occidental del mundo antiguo, lugar donde estaba el *Finis Terrae*, el fin de la tierra. De una pequeña semilla surgió una gran planta.

Con todo, es necesario entender que la lección principal de la parábola está en el gigantismo de la hortaliza que surgió de aquella pequeña semilla. Su tamaño fue de tal dimensión que sirvió de cobijo a las aves e incluso les pudo haber permitido anidar en ella. La interpretación de la parábola exige tener en cuenta que el relator es el mismo en todo lo dicho en el mismo entorno y tiempo, por tanto, las aves deben ser consideradas como las mismas en todas ellas. En la primera parábola, la del sembrador, las aves ilustraban la labor del *maligno* en el corazón de los oyentes, arrebatando la semilla del evangelio para que no fructificase (v. [15](#)). En esta parábola, las aves que entran y se cobijan bajo las ramas de la hortaliza, deben considerarse también como una representación de quienes son del maligno y sus seguidores, es decir quienes no son creyentes. Es claro que el árbol, o mejor la mostaza que ha crecido, es figura de la Iglesia, por tanto, las aves que se cobijan en ella son elementos ajenos, entran en ella, pero no son el árbol, es decir, no son la iglesia. En la iglesia de Cristo, puede considerarse un crecimiento normal y un crecimiento anormal. El primero corresponde a la acción del evangelio conforme al programa de Dios. El segundo es el resultado de la acción del hombre entrando a actuar en lo que Dios está llevando a cabo. El crecimiento desorbitado de la Iglesia, especialmente a partir del s. III, hizo que se aceptasen como miembros a quienes no eran verdaderos creyentes, sino meros profesantes, vinculados a ella por intereses ajenos al evangelio. El decreto del emperador Constantino en el año 313, hizo que miles de personas abrazasen el cristianismo de la misma manera que antes se habían identificado con otras formas religiosas e idolátricas. Satanás había logrado infiltrar a sus hijos, gentes

no nacidas de nuevo, en la Iglesia. No eran iglesia, pero estaban en ella. En el tiempo, al declive espiritual de una iglesia estatalizada, surge la Reforma, pero, posteriormente a ella, en un sano trabajo de proseguir una tarea que se había detenido, aparecen también las denominaciones, que sin duda fueron una bendición en la iglesia al recuperar principios bíblicos que estaban siendo abandonados. Pero, cuando las denominaciones se masifican, dejan de ser sustento de las doctrinas y ejemplo de fidelidad para fraccionar la iglesia en sectores, luchando contra la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, propósito y proyecto de Jesús ([Jn. 17:21-23](#)). Si en el primer caso el deseo de incorporar a todos en la Iglesia, sin preocuparse si los que se bautizaban y asistían a las congregaciones cristianas eran verdaderamente nacidos de nuevo, propició la entrada de muchos no creyentes que convivían con los creyentes, sin ser iglesia, sino meros profesantes, en el segundo, el deseo personalista de mantener un determinado sistema, descuidó la identificación con el *árbol* que es la Iglesia, fraccionando la unidad que Dios estableció para ella. De esta manera, buscando celosamente desde la visión humana el mantenimiento, no de la unidad de la Iglesia, sino de lo que cada denominación llama *sus principios bíblicos*, se desatendió lo que es realmente la doctrina bíblica, con el sustento necesario para el crecimiento y fortalecimiento espiritual de los creyentes, con lo que Satanás pudo infiltrar de nuevo en cada iglesia-denominación, sus propios mensajeros que soplaron sus vientos de doctrina sobre niños en Cristo, esto es, creyentes insuficientemente formados, llevándolos de *un lado a otro*, y haciéndoles perder su estabilidad espiritual ([Ef. 4:14](#)). Es necesario, sin embargo, observar que la iglesia local no es mejor o peor por el número de sus miembros, sino por la realidad de sus convertidos a Cristo. Una gran iglesia, con muchos centenares de miembros puede ser mejor iglesia que una pequeña con muy pocos miembros llena de tradiciones y problemas personales. No es menos cierto que existe un peligro en los lugares que se consideran de *tradición evangélica*, donde por el hecho de haber nacido en familias tenidas como evangélicas, se les considera también evangélicos y creyentes en Cristo. Esta distorsión de la verdad bíblica sobre la iglesia, se manifiesta también en el *gigantismo*, que las grandes denominaciones buscan de creyentes afiliados a la denominación y a *sus principios* –no siempre bíblicos– de un mayor número posible de personas, aún a costa de arrebatárselas a otras iglesias de distinto corte. El problema de considerarse como la *única iglesia verdaderamente bíblica*, lleva a extremos tan graves como mantener medidas esclavizadoras apoyadas en tradiciones e interpretaciones de hombres, que no tienen un firme apoyo bíblico y que sirven para hacer esclavos a quienes Dios ha hecho libres. Estos y otros sistemas semejantes permiten la entrada en la Iglesia de aves que el maligno introduce y disimula bajo sus ramas.

Una última observación, las aves producen tres cosas cuando se cobijan en un árbol. La primera es ruido, producido por su continuo trinar o piar. Todo aquel que haya tenido ocasión de estar próximo a un gran árbol, en un lugar donde haya aves se dará cuenta del gran ruido que producen sus continuos cantos en el resguardo del árbol. La segunda cosa que producen las aves es basura. Suficientemente demostrada para quien tiene la osadía de sentarse bajo un árbol lleno de pájaros. Las aves ensucian continuamente. El tercer problema que causan es que deterioran el fruto. No sólo comen el mejor del que produce la planta, sino que con sus continuos conflictos destruyen mucho del que queda. Así

ocurre con quienes no siendo cristianos tratan de contarse entre ellos, o incluso de aquellos que siendo creyentes están bajo la influencia de la carne y son en cierta medida, instrumentos en manos de Satanás para la destrucción de la obra. Las aves, que no son iglesia producen ruido. Son gentes conflictivas, en permanentes disputas, luchas intestinas y auténticas batallas unos contra otros. Nunca encuentran paz porque no viven en comunión con el único que puede darla y que es el Príncipe de Paz ([Jn. 14:27](#)). La paz auténtica del creyente está ausente de la vida de ellos, mientras en cambio generan continuos conflictos en las congregaciones. De la misma manera, como ocurre con las aves en un árbol, también éstos producen basura espiritual. Una de las miserables actividades que practican es la de la crítica y la murmuración. La lengua de ellos está presta para destruir la vida moral de cualquier inocente que caiga en ella. Inflamada por el fuego del infierno produce más daño que cualquier otra acción diabólica contra los santos ([Stg. 3:6, 9, 10](#)). La tercera acción corrupta de quienes son cristianos aparentes o cristianos carnales es la destrucción del fruto. No fructifican ellos porque no permiten la acción del Espíritu en sus vidas ([Gá. 5:16, 22-23](#)), pero, lo más grave, es que procuran insistentemente impedir que otros lo lleven estorbando cuanto puedan su ministerio.

Es urgentemente necesario distinguir claramente entre cristianos nominales y reales; entre convertidos y convencidos; entre profesantes y creyentes. La promesa de Cristo hacia quienes asuman el compromiso de seguirle, se relaciona también con la semilla de mostaza: *“si tuvieseis fe como un grano de mostaza”*. La fe no es sólo el instrumento para creer, sino el medio permanente para descansar y depender de Él. El trabajo de la Iglesia y de cada cristiano verdadero no es cristianizar la sociedad para conseguir el gigantismo de una iglesia aparente, sino predicar el evangelio para la salvación de los perdidos. Se hace necesario que cada uno pida al Maestro que impida en nuestra vida personal todo lo que no concuerde con Su propósito para la Iglesia. La grandeza, la arrogancia, la altivez, el deseo de estar sobre otros, el amor por figurar en las listas de los grandes, el deseo incontenible por ocupar el púlpito en las grandes concentraciones y en las clausuras de los eventos más destacados, son contrarios y opuestos al carácter de quien dijo que la verdadera grandeza es ser siervo. Todo cuanto encumbra al hombre es oposición visible a Aquel que se humilló a sí mismo ([Fil. 2:6-8](#)). La grandeza es contraria a la dimensión del que se hizo pobre siendo rico para enriquecer con ello a quienes no teníamos ningún tipo de esperanza, sino perecer en nuestra pobreza espiritual ([2 Co. 8:9](#)). Todo cuanto sea del hombre y no de Dios es abrir el albergue a las aves del cielo para que entren en el árbol de la iglesia y en la vida del cristiano.

33. Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

Καὶ	τοιαύταις παραβολαῖς	πολλαῖς	ἐλάλει	αὐτοῖς	τὸν	λόγον
		ς				
Y	con tales	parábolas	muchas	hablaba	les	la Palabra
καθὼς			ἡδύναντο		ἀκούειν·	

según

podían

oír.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; τοιαύταις, caso dativo femenino plural del adjetivo demostrativo declinado *con tales*; παραβολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *parábolas*; πολλαῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo *muchas*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablaba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸν, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino plural del nombre común *discurso, palabra*; καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como, según*; ἡδύναντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser fuerte, tener poder, poder*, aquí *podían*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*.

Καὶ τοιαύταις παραβολαῖς πολλαῖς. Marcos trasladó antes tres parábolas de Jesús, pero, no fueron las únicas, puesto que la enseñanza del Maestro, por las razones que ya se han considerado, utilizaba el método parabólico para transmitir el mensaje que quería dar. No fueron pocas sino πολλαῖς, *muchas*, de las que estas son una muestra. Esto indica que se hizo una selección entre las muchas parábolas que utilizó el Señor. Probablemente estas que aparecen tanto en *Marcos*, como en los otros sinópticos, fueron las de mayor circulación en la iglesia primitiva. Las palabras aquí ya no son las de Jesús, sino las mismas de Marcos que las usa como un paréntesis aclaratorio que sigue a las parábolas trasladadas antes.

ἐλάλει αὐτοῖς τὸν λόγον. Esta frase es un pleonasma que equivale a *les hablaba o les habló*. Sin embargo la expresión ἐλάλει αὐτοῖς τὸν λόγον, *les hablaba la palabra*, en otros lugares del Nuevo Testamento, especialmente en *Hechos*, tiene el sentido de predicar el evangelio. En este versículo la Palabra como identificativo de la semilla en las parábolas anteriores, tiene el mismo sentido, es decir, se refiere al mensaje del evangelio del reino, tema del ministerio público de Jesús en Galilea ([1:15](#)).

καθὼς ἡδύναντο ἀκούειν. Las parábolas y el contenido del mensaje se establecía conforme a lo que los oyentes eran capaces de comprender. Esto pone de manifiesto que los que no pertenecían a su círculo más próximo, a pesar de la sencillez de las parábolas, eran incapaces de entender todo el contenido de la enseñanza que había en ellas. El siguiente versículo pondrá de manifiesto que la predicación por medio de parábolas, exigía la explicación de ellas a los suyos, porque sin esa explicación no eran entendibles las lecciones que quería comunicar a los oyentes. Algunos de los oyentes quedarían insensibles ante el contenido de las parábolas, otros, sentían necesidad espiritual de entenderlas y lo solicitaban del Maestro. Por tanto, lo que Marcos está diciendo es que el Señor buscaba lecciones en las parábolas que pudieran ser, bien directamente o bien por explicación posterior, comprendidas por los suyos, a quienes estaba formando para la misión posterior después de Su partida.

34. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

χωρίς δὲ	παραβολῆς	οὐκ	ἐλάλει	αὐτοῖς,	κατ' ἰδίαν δὲ	τοῖς
Y sin	parábola	no	hablaba	les;	pero en privado	a los
ἰδίοις		μαθηταῖς	ἐπέλυνεν			πάντα.
propios		discípulos	explicaba			todo.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el paréntesis aclaratorio, escribe: *χωρίς*, preposición propia de genitivo, *sin*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; *παραβολῆς*, caso genitivo femenino singular del nombre común *parábola*; *οὐκ*, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; *ἐλάλει*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *λάλέω*, *hablar*, aquí *hablaba*; *αὐτοῖς*, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *κατ'*, forma escrita de la preposición propia de acusativo *κατά*, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; *ἰδίαν*, caso acusativo femenino singular del adjetivo, *privado, propio, particular*, aquí *κατ' ἰδίαν*, significa *en privado*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; *τοῖς*, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; *ἰδίοις*, caso dativo masculino plural del adjetivo *propios*; *μαθηταῖς*, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; *ἐπέλυνεν*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ἐπιλύω*, *resolver, explicar*, aquí *explicaba*; *πάντα*, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*.

χωρίς δὲ παραβολῆς οὐκ ἐλάλει αὐτοῖς, Utilizando un paralelismo antitético, muy propio de los escritores bíblicos, reafirma que la enseñanza de Jesús, en ese tiempo, era hecha siempre por medio de parábolas. Ya se indicó antes las razones que tenía para utilizar este método. Las parábolas eran para todos los oyentes, que incluían también a los discípulos. Es muy difícil, ateniéndose solo a la cláusula de Marcos, asegurar que toda la enseñanza que decía Jesús siempre, en toda ocasión, se reducía a pronunciar una serie de parábolas sin más ilación. Más adelante se relatan momentos de enseñanza directa, como lo ocurrido en la sinagoga en Nazaret. De la misma manera se hace notar que enseñaba directamente a personas colectiva o individualmente sin usar las parábolas. Se trata, sin duda de una generalización sobre la forma de enseñanza que se producía habitualmente a causa del rechazo de muchos y a la enemistad de los líderes religiosos que buscaban ocasión contra Él para acusarle por lo que enseñaba.

κατ' ἰδίαν δὲ τοῖς ἰδίοις μαθηταῖς ἐπέλυνεν πάντα. Sin embargo a sus discípulos les hablaba claramente todas las cosas. Esto incluía también la explicación de las parábolas que refería a la gente, como se ha visto en los versículos anteriores (vv. [10-20](#)). Es interesante apreciar el uso del término μαθηταῖς, *discípulos*, que en el *Evangelio* se usa habitualmente para referirse a los Doce. En esta ocasión se marca aún más al usar dos veces, vinculadas al los discípulos, el adjetivo ἰδίους, *propios*, *suyos*. Es probable que Marcos trate aquí de limitar las explicaciones de *todo* lo que enseñaba para hacerlas totalmente comprensivas, a un grupo más reducido del que se menciona antes en relación con la parábola del sembrador. En aquella ocasión se trataba de un grupo de personas, no sabemos cuan numeroso era, de los que había oído la parábola y buscaban una explicación. Aquí la relación de Jesús con los Doce se hace más íntima y manifiesta. Éstos son los *propios*, es decir, los que le pertenecen de un modo especial. Sin embargo, este versículo no es suficiente para establecer una separación radical entre los que le seguían, siendo discípulos suyos, y el círculo más reducido de los Doce. A los de afuera, a los hostiles, no les era dado conocer el *misterio* del reino, pero a los *suyos*, sí. Era la consecuencia del cumplimiento profético referido a la ceguera espiritual en que se encontraban las personas del entorno de Cristo. Aquellos *viendo no veían*, es decir, veían el contenido de la parábola, pero no distinguían el significado profundo que se encerraba en ella.

Jesús calma la tempestad ([4:35-41](#))

35. Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

Καὶ λέγει αὐτοῖς ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ὅψιας γενομένης

Y dice les en aquel - día el llegado.
atardecer

διέλθωμεν εἰς τὸ πέραν.

pasemos al otro lado.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la calma de la tempestad, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, *hablar*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ὅψιας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *atardecer*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí *llegado*; διέλθωμεν, primera persona plural

del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar*, aquí *pasemos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πέραν, adverbio con oficio de preposición propia de genitivo cuando lleva régimen, *más allá, de la otra parte, del lado opuesto, enfrente, frente a, más allá, más lejos*.

Καὶ λέγει αὐτοῖς ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ. Marcos procura con la primera frase, encontrar un vínculo de ilación con lo que antecede. *Aquel día*, no puede ser otro que aquel en que tuvieron lugar las enseñanzas por parábolas desde una barca. Es el de la reunión aparte de la multitud para aclarar conceptos a los discípulos. Es el de las otras parábolas y de las advertencias generales al grupo más pequeño. Sin duda los que simplemente vinieron a la orilla del mar para escuchar las palabras de Jesús, se habían ido. La barca que sirvió de púlpito es la que va a ser utilizada en la travesía al *otro lado*, del Mar de Galilea. El relato que sigue es más extenso y detallado que el mismo según Mateo. Es evidente que *aquel día*, no es más que una forma en que el escritor es capaz de relacionar todo lo que antecede con lo que sigue. Pareciera que el escritor desea que el lector entienda que todo lo que recoge el pasaje desde [4:1](#), ocurrió en una misma jornada. Sin embargo es natural apreciar que se trata de una recolección de acontecimientos que Marcos relata en el pasaje. Hay un notable cambio de audiencia y situación (v. [10](#)). Luego sigue, más que un simple sermón, una antología de la enseñanza parabólica de Jesús, que aparece en otros momentos en los dos sinópticos. Sin embargo, no cabe duda que el relato, armonizado de este modo, tiene una correlación magnífica que no altera para nada la situación en la mente del lector. Así el barco con que comienza el capítulo (v. [1](#)), es el que ahora va a usar Jesús para el desplazamiento en el lago.

El pasaje es importante porque entre este versículo y [8:26](#), se describen un total de diez milagros individuales, establecidos en dos grandes grupos, en los que cada uno comienza por una actuación sobrenatural, tal vez mejor, omnipotente de Jesús en el Mar de Galilea ([4:35-41](#); [6:45-51](#)). En ambos está también la alimentación milagrosa de una multitud. Marcos está procurando poner de manifiesto la ἐξουσία, *autoridad*, un término que en griego tiene relación *recursos, esplendor, magistratura*, etc. Comprende la idea de *soberanía*, en sentido de tener capacidad para actuar sin ningún tipo de limitación, por tanto, tiene que ver con la libertad de hacer como determine la voluntad personal, pero, con la característica de que cuanto determine ha de ser siempre obedecido. Hasta ahora, la autoridad de Jesús se puso de manifiesto en milagros de sanidad y liberación de endemoniados, pero ahora, el Señor va a manifestar su poder actuando directamente sobre la naturaleza, y haciéndolo en circunstancias extremadamente difíciles, con lo que su condición divino-humana pasa a un plano determinativo que condiciona los datos sobre su Persona y obra. Es un paso más en la manifestación de la ἐξουσία, *autoridad* del Señor. Su vida está determinada por la *autoridad*. Sus enseñanzas son dadas con autoridad, no como las de los escribas y fariseos. Los adversarios le preguntan con qué derecho o autoridad puede perdonar pecados, potestativa sólo de Dios. Marcos presenta, en el milagro que sigue, la autoridad de Jesús, hasta tal punto que generará una pregunta en los

discípulos: “¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”. No es tanto una simple nota de asombro ante el acontecimiento, sino también el testimonio de incapacidad humana para comprender la dimensión de la Persona que había llevado a cabo una acción semejante.

ὁψίας γενομένης· El acontecimiento comienza en el atardecer del día, hora próxima ya a la noche. Es el tiempo final de una actividad intensa, como fueron siempre los días del ministerio de Cristo. Son estos datos concretos que sólo pueden proceder de un testigo ocular del acontecimiento. Esta evidencia sigue luego en detalles específicos que no se dan en los paralelos del relato. Las precisiones temporales son habituales en el comienzo del *Evangelio* (cf. [1:32](#), [35](#)). Esta precisión de Marcos de la hora avanzada del día, supone algo poco habitual, ya que la travesía ocurriría durante la noche, y a remo, requería varias horas.

διέλθωμεν εἰς τὸ πέραν. La autoridad de Jesús se pone de manifiesto desde el comienzo de la narración: “*Pasemos al otro lado*”. Es Él quien toma la iniciativa, aunque el protagonismo de la acción que sigue corresponde a los discípulos. Si el lugar donde Jesús estaba era Capernaum situada en la parte noroccidental del Mar de Galilea, hasta Gerasa, o Gadara en la costa oriental, la distancia a recorrer requería varias horas para alcanzar el lugar, como se dice antes. En el aoristo διέλθωμεν, *pasemos*, se incluyen a todos, a los discípulos y al Señor. La decisión de Jesús era precisa, debían pasar todos al otro lado del mar. Nada podía detener lo que era determinación del Señor.

36. Y despidiendo la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

καὶ	ἀφέντες	τὸν	ὄχλον	παραλαβὲν	αὐτὸν	ὥς	ἦν	ἐν
				βάνουσιν				
Y	dejando	a la	multitud	toman	le	como	estaba	en
				consigo				
τῷ	πλοίῳ,	καὶ	ἄλλα	πλοῖα	ἦν	μετ’	αὐτοῦ.	
la	barca,	y	otras	barcas	había	con	él.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la narración, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar*, aquí como *dejando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitudes, gente*; παραλαμβάνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *acoger, recibir de otro, tomar para sí o consigo*, aquí *toman consigo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐν, preposición propia

de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *navío, nave, barca*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄλλα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *otros*; πλοῖα, caso nominativo neutro plural del nombre común *barcas*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar, haber*, aquí *había*; μετ', preposición propia de genitivo con grafismo propio ante vocal, aquí *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἀφέντες τὸν ὄχλον. Aparentemente esta expresión no encaja en el relato. Las multitudes, o la gente, que se había agolpado en la orilla del mar, en el comienzo del capítulo se había ido ya, de modo que Jesús estaba sólo con el grupo que le seguía (v. 10). Sin embargo, no es necesario tomarla como una despedida de la multitud que estuvo en la rivera, sino como un *dejar* las multitudes para trasladarse a otro lugar en la rivera opuesta del Mar de Galilea. Si se desea considerarlo como una despedida literal de gente, entonces tendría necesariamente que referirse al grupo de discípulos que junto con los Doce habían estado con Él.

παραλαμβάνουσιν αὐτὸν ὡς ἦν ἐν τῷ πλοίῳ, Los preparativos para la travesía no existieron, o si a caso fueron mínimos. Marcos hace notar que simplemente se llevaron a Jesús con ellos, tal como estaba. Posiblemente comprende también el cansancio físico consecuencia de la intensidad del ministerio cotidiano. La humanidad del Hijo de Dios, experimenta los mismos problemas y limitaciones propias de los hombres. Jesús necesitaba descanso y además tenía sueño, como se aprecia más adelante. En todo ello se destaca la condición de Su naturaleza humana. La frase pudiera también indicar que los discípulos tomaron a Jesús como estaba, es decir, en el lugar donde estaba que era la barca. Lo más probable es que cuando Jesús determina cruzar el mar, estaba con ellos en la rivera, de modo que los Doce subieron a la barca, hicieron los preparativos mínimos para navegar y *tomaron al Señor* subiéndolo con ellos a la barca. Los discípulos son ahora el sujeto de la oración. En el anterior el centro fue Jesús que determina navegar para pasar al otro lado, pero aquí, los discípulos son los navegantes que toman el control y trabajo de llevar a cabo la travesía, mientras que Jesús es el transportado por ellos. Con todo, la determinación de cruzar el mar y el destino a donde iban lo había marcado antes el Señor.

καὶ ἄλλα πλοῖα ἦν μετ' αὐτοῦ. Otras barcas estaban próximas a la de Jesús y probablemente la acompañaron un tramo de la travesía, volviéndose luego. No es importante lo que ocurría con las otras barcas, porque el relato centra el contenido en aquella donde estaba Jesús y sus discípulos. El evangelista hace notar, como consecuencia de la fuente de un testigo presencial el hecho de las otras barcas que estaban cerca de la de Jesús.

37. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

καὶ γίνεται λαῖλαψ μεγάλης ἀνέμου καὶ τὰ κύματα ἐπέβαλλε

Υ	se	tempesta	grande	de viento	y	las	olas	embestían
	levantó	d						
εἰς	τὸ	πλοῖον,	ὥστε	ἤδη	γεμίζεσθαι	τὸ	πλοῖον.	
contra	la	barca,	tanto que	ya	se	la	barca.	
					anegaba			

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, nacer, producirse, realizarse, levantarse* (viento), *suceder, ocurrir, pasar*, aquí *se levantó*; λαῖλαψ, caso nominativo femenino singular del nombre común *tempestad, viento tempestuoso, huracán*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἀνέμου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de viento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; κύματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *olas*; ἐπέβαλλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *lanzar golpes, poner encima, lanzarse sobre*, aquí *golpeaban, embestían*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *bote, nave, barca*; ὥστε, conjunción *tanto que*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; γεμίζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo γεμίζω, *llenar, cargar*, aquí *anegándose, se anegaba*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *bote, barca*.

καὶ γίνεται λαῖλαψ μεγάλη ἀνέμου. Un fuerte viento altera la travesía. Marcos usa un término que hace notar la intensidad del vendaval, y que incluso puede traducirse por *huracán*. El temporal que se levanta era resultado del viento. Una gran tormenta de viento se levantó súbitamente. Este tipo de tormenta es habitual en el Mar de Galilea, debido a la depresión en que se encuentra, situado bajo el nivel del Mediterráneo, concretamente a unos doscientos once metros bajo el nivel del mar. La depresión que forma el lago se alimenta del agua que procede principalmente de las fuentes del Jordán, situadas al norte, y de los arroyos de montaña que llevan las aguas del deshielo primaveral. En tiempos de Jesús era una zona rica en vegetación y arbolado. La temperatura del agua del Mar de Galilea es generalmente alta, sobre todo en los meses del verano, con grandes oscilaciones entre el día y la noche. Al norte del Lago de Genezaret está el monte Hermón, con dos mil ochocientos catorce metros de altura sobre el nivel del mar, desde donde se desciende al Mar, a través de lomas y cortadas. El aire frío del Hermón y de las montañas del Antelíbano, desciende encajonado hacia el mar, encontrándose con el aire caliente

que se eleva desde la superficie el lago, originando en algunas circunstancias violentas y repentinas tempestades que agitan las aguas del lago y provocan grandes olas.

καὶ τὰ κύματα ἐπέβαλλον εἰς τὸ πλοῖον, Las olas embestían contra la barca. No se trataba de un navío alto que podría enfrentarse al temporal y resistir el oleaje, sino una pequeña barca de pesca, con puntal bajo, donde fácilmente podía entrar el agua del oleaje que batía contra el casco. El relato es sencillo pero intenso. No cabe duda que un testigo ocular contó a Marcos lo sucedido en aquel día. El cielo encapotado, el viento que rugía y levantaba altas olas, las empujaba con violencia contra el barco.

ὥστε ἦδη γεμίζεσθαι τὸ πλοῖον. El resultado no podía ser otro. La pequeña barca, cargada con trece personas, era incapaz de contener el ímpetu del mar y se iba anegando a medida que el tiempo pasaba. El peligro se incrementaba, porque la barca se estaba llenando de agua y podía zozobrar. La situación era verdaderamente crítica. Con toda seguridad los discípulos, entre los que había marineros acostumbrados al Mar de Galilea, habían hecho cuanto estuvo en sus manos para superar la situación. Posiblemente habían intentado achicar el agua que entraba, pero no habían sido capaces de volver al mar lo que el mar les arrojaba dentro de la barca. El viento los golpeaba de costado y la navegación se hacía sumamente difícil. Las fuerzas de los remeros estarían agotadas y, humanamente hablando, tenían pocas esperanzas de completar la travesía. Es probable que el temporal los sorprendiera alejados de la costa, por tanto, era también imposible virar la nave y regresar.

38. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

καὶ αὐτὸς ἦν ἐν τῇ πρύμνῃ ἐπὶ τὸ προσκεφάλαιον

Y Él mismo estaba en la popa sobre el cabezal

καθεύδων. καὶ ἐγείρουσιν αὐτὸν καὶ λέγουσιν αὐτῷ·

durmiendo. Y despiertan le y dicen le:

διδάσκαλε, οὐ μέλει σοι ὅτι ἀπολλύμεθα

Maestro, ¿no importa te que perecemos?

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πρύμνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *popa*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; προσκεφάλαιον, caso acusativo neutro singular del nombre común

cabezal, almohada; καθεύδων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir, estar dormido*, aquí *durmiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγείρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *despertar*, aquí *despiertan*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; οὐ, adverbio de negación *no*; μέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλω, *interesar, ocupar, ser objeto de atención, cuidado o preocupación, cuidar de, velar por*, aquí *importa*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὅτι, conjunción *que*; ἀπολλύμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, *morir, perecer*, aquí *perecemos*.

καὶ αὐτὸς ἦν ἐν τῇ πρύμνῃ ἐπὶ τὸ προσκεφάλαιον καθεύδων. Mientras el temporal azotaba el barco, Jesús dormía. Se había acostado en la popa del barco, con toda seguridad sobre el banco que solían tener en ese lugar en el que se sentaba el timonel. Había tomado un cabezal o una almohada y se había dormido con su cabeza puesta sobre él. No es posible determinar el tipo de cabezal sobre el que descansaba. Podía muy bien ser el cojín sobre el que se sentaba el timonel para hacer más cómodo el banco de madera. No cabe duda que Jesús estaba cansado. Las fuerzas se habían debilitado y el sueño había caído sobre Él. La humanidad del Hijo de Dios se hace plenamente visible aquí. En su encarnación había venido a ser semejante a nosotros. Las limitaciones de toda humanidad habían sido asumidas por Él. Nuestro cansancio fue el suyo, nuestro sueño también. El que eternamente existe en forma de Dios ([Fil. 2:6](#)), se limitó al hacerse hombre, para ser nuestro prójimo y compañero de experiencias. La tempestad e incluso la inquietud de los Doce, no le afectaban a Él. Mientras todos se angustiaban, Él dormía. La escena es impactante, exhausto por el trabajo del día, se había quedado dormido. Es muy posible que se hubiera dormido desde que comenzó la travesía y seguía durmiendo en medio del temporal. Pero, también el sueño de Jesús era la expresión de tranquilidad sabiendo que ningún elemento desencadenado podría impedir su propósito de *pasar al otro lado*. En el plano de su humanidad, el Señor tenía confianza absoluta en la protección y cuidado de su Padre celestial ([Jn. 10:17](#)). No debe olvidarse nunca que las dos naturalezas del Hijo de Dios encarnado subsisten en su Persona Divina, sin mezcla alguna. De otro modo, Jesús es tanto Dios como hombre. Desde la perspectiva de su humanidad, el hombre Jesús de Nazaret tiene plena confianza en el Padre del cielo, lo que le permite descansar confiadamente, a pesar del violento temporal que sacudía la barca en donde estaba. Él no se encontraba a merced de la tormenta, sino en la dimensión de confianza en el cuidado de Dios.

καὶ ἐγείρουσιν αὐτὸν καὶ λέγουσιν αὐτῷ· La situación era grave. Jesús fue despertado del sueño. Los discípulos le hicieron notar la gravedad del momento. Aterrorizados por el

temporal le despertaron. El temporal hacía inútiles todos los esfuerzos de aquellos hombres. Las olas eran un riesgo que superaba la capacidad de maniobra de aquella barca llena de gente. Todo el entorno, lo repentino de la tormenta, la fuerza de la misma, el agua que entraba a raudales en la barca, llenaban de angustia vital del alma de aquellos hombres. Si Jesús no tenía alguna solución para aquella situación de extremo peligro, nadie podía resolverla.

διδάσκαλε, οὐ μέλει σοι ὅτι ἀπολλύμεθα. La frase que usaron para ello es diferente según cada uno de los sinópticos. Según Mateo le despertaron diciendo: “*¡Señor, sálvanos, que perecemos!*” ([Mt. 8:25](#)). Lucas escribe: “*¡Maestro, Maestro, que perecemos!*” ([Lc. 8:24](#)). Marcos usa las palabras que contienen un cierto asombro: “*Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?*”. ¿De quién son las palabras que traslada Marcos? Posiblemente son de Pedro. En ellas pareciera también que con el asombro hay un cierto aire de reproche, como si dijese: *Maestro, estamos hundiéndonos y a ti no te importa mucho, ¿verdad?* Es muy posible que unos gritaran una cosa y otros otra, pero, lo destacable es que el sueño de Jesús fue interrumpido por el ruego de los discípulos haciéndole notar la situación peligrosa en que estaban. Los elementos desencadenados, la violencia del viento, el rugido de las olas no habían despertado al Señor, pero sí lo logra el suplicar de sus amedrentados discípulos. Los milagros que habían presenciado, con toda seguridad les alentaba para despertarlo y reclamar su ayuda. El Hijo del Hombre había venido al mundo para salvar a los que estaban perdidos ([Lc. 19:10](#)), pero sólo reciben salvación quienes claman invocando el nombre del Señor ([Hch. 2:21](#)). Esto alcanza tanto al perdón de los pecados como a la resolución de situaciones límites en la vida cristiana. Es cierto que la fe de ellos debía ser pequeña, pero fue suficiente para despertar a Jesús y clamar por su ayuda. Era pequeña pero se depositaba en Aquel que como Dios tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y que como Creador puede ejercer dominio absoluto sobre toda su creación. No sabemos el alcance que los Doce tenían de la verdadera identidad del Señor. Sin duda era una fe imperfecta ya que al despertarle lo hacen para señalarle el peligro en que estaban, como si no hubiera captado la situación. Tendría que pasar tiempo aún para que entendieran bien que Jesús no era sólo un hombre, sino Emanuel, Dios-hombre. Debían alcanzar el conocimiento necesario para entender las dos naturalezas concurrentes en la Persona del Hijo de Dios. La Deidad vigilaba, mientras la humanidad dormía.

39. Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

καὶ διεγερθεὶ ἐπετίμησεν τῷ ἀνέμῳ καὶ εἶπεν τῇ θαλάσσῃ·

Y despertándose reprendió al viento y dijo al mar:

σιώπα, πεφίμωσόν· καὶ ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος καὶ ἐγένετο γαλήνη.

¡Calla! ¡Enmudece! Y cesó el viento y se hizo calma

μεγάλη.

grande.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Jesús al pedido de sus discípulos, se describe así: καὶ, conjunción copulativa y; διεγερθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo διεγείρω, *despertar*, aquí *despertándose*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *reprendió*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνέμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *viento*; καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, forma del aoristo de λέγω, *decir hablar*, aquí como *dijo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; θαλάσῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *mar*; σιώπα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo σιοπάω, *guardar silencio, callar*, aquí *calla*; πεφίμωσο, tercera persona singular del perfecto de imperativo en voz pasiva del verbo φιμόω, *silenciar, embozalar, reducir a silencio, enmudecer*, aquí *enmudece*, literalmente *se enmudecido*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκόπασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κοπάζω, que primariamente expresa la idea de cesar de estar fatigado por hacer un trabajo, y también *dejar la furia*, de ahí *cesar, calmar* aquí *cesó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνεμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *viento*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse*, aquí *se hizo*; γαλήνῃ, caso nominativo femenino singular del nombre común *calma*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*.

καὶ διεγερθεῖς ἐπετίμησεν τῷ ἀνέμῳ καὶ εἶπεν τῇ θαλάσῃ· σιώπα, πεφίμωσο. Despertado de su sueño por los discípulos y oyendo la petición que le hacían, Jesús reprende al viento y manda callar al mar. La autoridad y soberanía de quien es Dios encarnado, es atendida inmediatamente por la creación. No puede la naturaleza resistirse a la voz del Señor que la sustenta con el simple poder de Su palabra ([He. 1:3](#)). Las palabras pronunciadas por el Señor son autoritativas como corresponde a su deidad. No transcribe Marcos la voz de autoridad sobre el viento, simplemente dice que lo reprendió. Al mar se le ordenó que recuperase la calma, mandándole callar y enmudecer.

καὶ ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος καὶ ἐγένετο γαλήνη μεγάλη. En cuanto al mar, aunque la tormenta de viento había cesado al mandato divino, tendría por lógica que seguir

encrespado durante un tiempo hasta que se amainara el oleaje. Sin embargo, Marcos es preciso al decir que junto con el vendaval calmado, se produjo también el repentino cese del temporal, haciéndose una *gran bonanza*. Marcos destaca el ejercicio de autoridad de Jesús mediante su palabra. Las gentes habían quedado admiradas de la autoridad de sus enseñanzas; de la autoridad sobre las enfermedades; de la autoridad sobre los demonios; ahora corresponde al grupo que le acompañaba en la barca, admirarse de la autoridad sobre la naturaleza. La furia de los elementos desatados en medio de la fuerte tempestad era grande, pero el poder del Señor era mayor. Aquel que en la creación dijo *sea* y fue, el que hizo venir a la existencia todo aquello que antes no existía, hace algo mucho más sencillo, poner orden en su creación trayendo calma y paz. El viento se tranquiliza, el mar se calma, todo en el mismo acto: el viento cesa e instantáneamente el mar tempestuoso recobra también la calma. No se trata de algo parcial sino de un milagro total cambiando la situación al momento de Su palabra de autoridad. Todo esto se produce bajo la poderosa autoridad de Dios, que era Jesús.

Las palabras que Jesús usó en esta ocasión recuerdan mucho a las que eran habituales en Él para hacer callar a los demonios cuando eran expulsados de algún poseso. ¿Quiere decir esto que el viento huracanado y el mar embravecida podían ser una acción llevada a cabo por el maligno contra los discípulos y el Señor? No tenemos base bíblica alguna para afirmarlo, simplemente llama la atención las palabras de autoridad sobre el mar. Es como si Marcos viese aquí la acción de Jesús sobre fuerzas diabólicas que habían generado el problema, sujetándolas y eliminando su acción. Las fuerzas adversas que sujetaban el viento y el mar, son atadas y doblegadas ante la autoridad de Jesús. Satanás es capaz de desatar el viento para usarlo como instrumento suyo en alguna acción maligna, como ocurrió en el caso de Job ([Job 1:19](#)). Será mejor ajustándose al texto bíblico, entender esta acción de Jesús como un antropomorfismo que aparece en otros lugares, en los que Dios reprende a los elementos de su creación (cf. [Sal. 18:15](#); [104:7](#); [Is. 50:2](#); [Nah. 1:4](#)).

40. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

καὶ εἶπεν αὐτοῖς τί δειλοὶ ἐστε; οὐπω ἔχετε πίστιν

Y dijo les: ¿Por que miedosos estáis? ¿Todavía teneis fe?
no

Notas y análisis del texto griego.

Las palabras de Jesús se trasladan así: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, decir, aquí como dijo; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo que, por que; δειλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo temerosos, miedosos, cobardes; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, ser, estar, aquí estáis; οὐπω, adverbio aún no, todavía no; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, en este caso con la acepción de tener, aquí tenéis; πίστιν, caso acusativo

femenino singular del nombre común *fe*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τί δειλοί ἐστε. El Señor llama la atención a la situación de miedo en que se encontraban los discípulos. El adjetivo δειλοί, equivale también a *cobarde*. El Señor les había dicho: *pasemos al otro lado* (v. 35), por tanto, lo que Él había determinado se cumpliría inexorablemente. Tan solo requería que ellos no dudasen en modo alguno de sus palabras, es decir, que tuviesen fe en Él. La fe es la razón de los milagros, esto es, la confianza práctica en el poder sobrenatural de Jesús (2:5; 5:34; 10:52; 11:22).

οὐπω ἔχετε πίστιν. El Señor les hace notar la falta de fe que les caracterizaba. Habían visto grandes cosas, pero seguían siendo *de poca fe*. De esta manera la falta de fe en los discípulos se manifestaba en la incapacidad de responder a la crisis confiando en el Señor. Esta es la realidad del verdadero discípulo. De ahí la amonestación del Señor haciéndoles notar la ausencia de una correcta perspectiva divina en relación con Jesús.

41. Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

καὶ ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν καὶ ἔλεγον πρὸς ἀλλήλους·
αν

Y temieron con temor grande y decían - unos a otros.

τίς ἄρα οὗτος ἐστίν ὅτι καὶ ὁ ἄνεμος καὶ ἡ θάλασσα
α

¿Quién pues éste es que también el viento y la mar
n

ὕπακούει αὐτῷ

obedecen le?

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *manifestar miedo*, aquí *temieron*, *tuvieron miedo*; φόβον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *con miedo*, *con temor*; μέγαν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *decían*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; ἄρα, partícula o

adverbio, *por tanto, por consiguiente, pues, así pues, luego, entonces*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνεμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *viento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσα, caso nominativo femenino singular del nombre común *mar*; ὑπακούει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, *obedecer*, aquí *obedece*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν. Marcos concluye el relato haciendo resaltar el temor reverente que el milagro había producido en los discípulos. Como se hace notar antes, los milagros que había hecho Jesús hasta entonces, tenían que ver con expulsión de demonios y sanidad de enfermos. Es cierto que el número realizado era grande, pero, otros hombres en la historia habían hecho algo semejante aunque no comparable en cantidad. Sin embargo, la autoridad de Jesús que impuso calma a la tempestad era sólo propia y privativa de Dios. Un temor grande se apoderó de ellos. Las palabras de autoridad de los profetas fueron hechas siempre en nombre o invocando el nombre de Dios, pero en esta ocasión tan solo salieron de la boca de Jesús, imponiendo su autoridad sin intermediación alguna, de modo que se produjo una gran bonanza.

καὶ ἔλεγον πρὸς ἀλλήλους· τίς ἄρα οὗτος ἐστίν ὅτι καὶ ὁ ἄνεμος καὶ ἡ θάλασσα ὑπακούει αὐτῷ Una pregunta sin respuesta surgió en la mente y quedó expresada por los discípulos: *¿Quién es éste?*. Aparentemente para ellos era un hombre, sin duda un gran hombre, tal vez en el corazón de ellos estaba ya asentado el concepto mesiánico que tendrían del Señor. Ellos vieron como se dormía cansando sobre el cabezal en la popa de la barca. Pero su sorpresa fue mayúscula cuando el mismo hombre dormido se levantó con la autoridad de Dios para apaciguar la tormenta. Posiblemente se daban cuenta de que estaba en presencia de Dios mismo, pero, su tradición, las enseñanzas recibidas, etc. no les permitían alcanzar todavía la gloriosa dimensión de quien siendo Dios era también hombre, de modo que le bastaba una palabra para imponer la omnipotencia y soberanía divinas ante la naturaleza para someterla a Su voluntad. Como dice Joachim Gnika, citando a Beda: “... *encuentra las dos naturalezas de Cristo en el contraste: el que como hombre duerme en la barca, somete como Dios al mar embravecido*”. Los apóstoles están discerniendo cada vez más quien era Jesucristo. Aquel no era un hombre cualquiera, sino Dios hecho hombre, como escribiría de Él, Juan ([Jn. 1:14](#)).

Unas sencillas aplicaciones finales al estudio del pasaje, servirán para conducirnos a respuestas y acciones personales, bajo el influjo de la Palabra. En la *parábola del sembrador*, se destaca lo que debe ser sembrado (v. [14](#)). No debe predicarse otra cosa que no sea el evangelio. Es el único mensaje con poder para salvación a todo aquel que cree ([Ro. 1:16](#)). El mensaje del evangelio no es un discurso que sale del predicador, basado en experiencias personales, ejemplos, historias, pensamientos, reflexiones, etc. etc. Es

sencillamente la exposición de la Palabra de Dios, por tanto, da fruto conforme a su propósito soberano, ya que esta Palabra no vuelve vacía, sino que hace lo que ha sido determinado por Dios cuando fue enviada ([Is. 55:11](#)). Es necesario entender con claridad que no existen distintos evangelios, o diferentes evangelios, sino un único evangelio. Con firmeza advierte el apóstol Pablo: “No que haya otro, sino que hay algunos que os *perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo*” ([Gá. 1:7](#)). Un evangelio diferente del bíblico no es un evangelio, sino la perversión del mismo. Puede haber distintos enfoques, diferentes presentaciones, diferentes precisiones, pero sólo hay un mensaje de buenas nuevas. La Escritura lo llama el “*evangelio eterno*” ([Ap. 14:6](#)). Lo que algunos en el llamado *evangelismo moderno* predicán no es evangelio. El grave problema es que nadie puede ser llamado a salvación por otra vía que no sea el mensaje procedente de Dios, que el apóstol califica como único. El apóstol declara que no existe otro. Dios nos llama a llevar al mundo el único evangelio de la gracia ([16:15–16](#)).

Además, el evangelio es un *mensaje doctrinal*. El sembrador sembraba buena y abundante semilla. No era algo suyo sino tomado de lo que Dios había dado. La evangelización debe ir acompañada de una enseñanza completa, consistente en decir a los oyentes y a los recién convertidos todo lo que el Señor mandó ([Mt. 28:20](#)). La semilla, que es la Palabra de Dios, es buena, abundante e incorruptible ([1 P. 1:23](#)). El mismo apóstol Pablo enseña que el evangelio es la exposición de un mensaje doctrinal que llama “*la palabra de la cruz*” ([1 Co. 1:18](#)). El predicador debe tener en cuenta que el mensaje a proclamar no es humano, sino divino, por lo que ha de ser respetado escrupulosamente, no añadiendo ni quitando nada al contenido que va a servir como base de fe.

El trabajo de sembrar la Palabra, ha de ser ejercido por todos los creyentes. La llamada *Gran Comisión*, no es trabajo de algunos, sino compromiso de todos ([16:15](#)). Todos los cristianos tenemos en obediencia al mandato del Señor, la obligación de ser sus testigos ([Hch. 1:8](#)). La evangelización no consiste sólo en predicar un mensaje, sino en vivir una vida de testimonio, que respalde lo que se predica, de otro modo, la vida cristiana es el mensaje silencioso del evangelio de la gracia, que anuncia a Cristo sin palabras, por medio del ejemplo personal ([1 P. 3:1–2](#)).

El evangelio produce diferentes efectos. Cuando la Palabra de Dios es sembrada y aplicada a la vida producirá los efectos que se señalan en la interpretación de la parábola. Podrá caer en terreno junto al camino (v. [15](#)). Oirán la Palabra pero no prestarán atención a ella para aplicarla a la vida. Tales oyentes son presa fácil de Satanás que arrebató lo sembrado e impide que fructifique. Es también la consecuencia que se produce en la vida de un cristiano que escucha el mensaje de Dios por medio de su Palabra, pero no lo pone en práctica. En ocasiones el mensaje caerá en terreno pedregoso (v. [16](#)). El proceso que ocurre en este tipo de oyentes es sencillo: oyen la palabra, la reciben al momento como algo bueno y necesario, acusan emociones que generan disfrute íntimo en ellos, la retienen por algún tiempo ([Lc. 8:13](#)), pero no profundiza, por tanto, no hay el resultado de compromiso propio de las firmes convicciones. En ocasiones el creyente actúa también de este modo: Presta atención a la Palabra, acepta la enseñanza como buena, se goza al oírla, pero no la pone en práctica. Son gentes de emociones, que parece que toman la delantera incluso a los más comprometidos. El final es triste porque no son capaces de mantener la firmeza frente a las pruebas. Todo creyente que quiera vivir conforme a la Palabra,

padecerá persecución ([2 Ti. 3:12](#)). Otras veces la Palabra caerá en terreno espinoso (v. [18](#)). Cuestiones que ahogan las demandas del mensaje. El afán de este siglo, las preocupaciones mundanas, la posición social, el nivel económico, los intereses personales, etc. se convierten en afanes que llegan a cauterizar la conciencia haciéndola insensible a las demandas de la Escritura ([1 Ti. 4:2](#)). No solo afecta a los incrédulos, sino también a los creyentes. Esta clase de cristianos son como la tierra que está a punto de ser maldecida y quemada ([He. 6:8](#)). Los afanes y sus preocupaciones suelen traer consigo el abandono de “lo único necesario” ([Lc. 10:42](#)). Otro elemento de engaño son las riquezas. Es interesante notar que el Señor no dijo que el problema era *el siglo*, sino *el afán del siglo*; no dijo que eran *las riquezas*, sino *el engaño de las riquezas*. No deben inculparse a las cosas sino a la intención que sale de un corazón dañado. Un creyente puede ser rico y no dejarse engañar por las riquezas. Está también la Palabra que cae en buen terreno (v. [20](#)). Se distingue de los otros en que oye, entiende y da fruto. El creyente ha sido puesto para esto ([Jn. 15:2](#), [5](#), [8](#)), pero requiere que la Palabra se integre en la vida accediendo y controlando el corazón.

La parábola de la mostaza y de las aves, recuerda un asunto importante. El crecimiento de la iglesia permite infiltrarse en ella a quienes no son creyentes. La iglesia pasó de ser algo pequeño a algo grande en el mundo. Las aves del cielo son los elementos ajenos a la iglesia, introducidos por Satanás en ella, pero que no pertenecen a ella. Al final del tiempo de los gentiles ocurrirá la mayor expresión de esta situación. La iglesia apóstata de la religión satánica será “*habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible*” ([Ap. 18:2](#)). Algunos parecerá que son creyentes pero en realidad no lo fueron nunca ([Mt. 7:21-23](#)).

Finalmente una palabra de aliento está en el contenido del relato de la tempestad. El viento huracanado puede considerarse como los efectos que produce en la vida del creyente la acción de Satanás, el príncipe del poder del aire ([Ef. 2:2](#)). El mar, en la Biblia, es figura del mundo y los movimientos convulsivos propios de su sistema y de las naciones. El cristiano está transitando en el mundo acompañado por Cristo que está permanentemente a su lado, conforme a Su promesa ([Mt. 28:20](#)). Las situaciones a veces, en medio no solo de las tentaciones y asechanzas del enemigo, sino de las pruebas y dificultades que Dios permite, son insuperables por el esfuerzo personal y los ánimos declinan frente a las situaciones adversas, la aflicción y la angustia. Sin embargo, no debe haber dudas, en medio del turbión más violento Jesús está a nuestro lado. Puede ser que nos encontremos al límite de nuestras posibilidades, pero nunca debemos estar al extremo de la fe, porque tenemos al Señor Soberano a quien recurrir. Las tormentas de las pruebas pueden sacudir la vida de un hijo de Dios, pero, cuando Cristo interviene la recuperación de la calma y de la paz se producen. La oración del creyente en conflicto recibirá como respuesta la bonanza grande para su vida. Es cierto que no siempre cesará el turbión violento que azota la vida, pero habrá gran bonanza en el corazón antes inquieto ante las dificultades. La fe del creyente es, generalmente, más pequeña de lo que debiera ser. En medio de las dificultades se eleva el corazón a Dios pidiendo Su ayuda, pero no siempre se espera una intervención inmediata y restauradora como ocurría también con los discípulos en el mar. Casi siempre olvidamos que Dios “*es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos*,”

según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20). El mar agitado de la vida se hace calma profunda para quien pone su fe en Cristo. Es una admirable realidad ya que Dios mismo *“guarda en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en Él persevera, porque en Él ha confiado” (Is. 26:3).* Es necesario conocer a Jesús, no sólo como el Salvador, sino como el Todopoderoso.

CAPÍTULO 5

LIBERACIÓN, SANIDAD Y RESURRECCIÓN

Introducción

El pasaje es la continuación del último párrafo del capítulo anterior. Marcos describe aquí algunas acciones sobrenaturales de Jesús. El Maestro no sólo enseñaba, sino que sanaba, expulsaba demonios, controlaba la naturaleza y hacía prodigios admirables en los que se manifestaba que era algo más que un gran hombre o un gran profeta. La deidad de Jesús de Nazaret, se hacía cada vez más evidente para todos los que le rodeaban. Sin embargo, tenía que manifestar también su autoridad en el campo de la vida, venciendo a la muerte. Hasta entonces no se describe ninguna acción semejante. Es en medio de la oposición que se hacía cada vez más intensa, que el Señor pone de manifiesto que Su autoridad divina podía comunicar vida a un muerto. Por otro lado, la fe en la persona y poder de Jesús produce resultados en quienes la ejercen, como se aprecia en la hemorroísa sanada por Jesús. En el pasaje se distingue la distribución en escenas del relato. Es como si Marcos estuviese interesado en describir un panorama de la actividad de Cristo por medio de breves relatos independientes que ponen de manifiesto las acciones sobrenaturales de Jesús. El detalle vívido de la liberación del endemoniado de Gadara, es mucho más que el relato histórico de un acontecimiento, es la narración descriptiva de un testigo presencial que describe gráficamente el encuentro del endemoniado con el Señor, el tenso diálogo que se produce entre ambos, y el resultado final del poder de Jesús operando liberación y resolviendo la situación miserable del poseso. La misma distinción de un relato en escenas, se traslada también a cada una de ellas particularmente. Marcos describe primero el endemoniado y su entorno, luego el detalle de la pira de cerdos, seguidamente las gentes del lugar, para volver de nuevo al endemoniado junto al lago, en donde estaba la barca que iba a devolver a Cristo al otro lado. Esa misma forma de composición se aprecia en el relato de la resurrección de la hija de Jairo, pasando de la primea escena en la que presenta la situación del padre angustiado, a la segunda de la hemorroísa, para retornar otra vez al primer aspecto del relato con la resurrección de la joven que había muerto.

En contra de los argumentos de la *Alta Crítica*, que tratan de negar la autenticidad de los relatos del capítulo, considerándolos como ficciones que no tuvieron lugar en la vida

de Jesús tal y como se describen, siendo tan sólo relatos mitológicos para enseñar el poder de Jesús en distintos campos, que la comunidad adquirió por tradición y que se trasladaron a base de repetirse una y otra vez, la narración no es otra cosa que la descripción de un milagro auténtico, ocurrido en un determinado lugar y en un momento concreto, basado en el testimonio de un testigo presencial. De forma especial en la relación con la hija de Jairo, algunos pretenden, por ciertas expresiones de Marcos, dar la idea de que no se trataba de una verdadera resurrección de un muerto, sino de un estado de suma gravedad en que la joven se encontraba, fácilmente confundible con la muerte. Dicen éstos que la misma afirmación de Jesús lo confirma: *“La niña no está muerta, sino duerme”* (v. [39](#)). Sin embargo, lo que mueve a los detractores del milagro es la realidad admirable del poder de Jesús, confirmado en hechos auténticos que se han producido en la historia de personas de su tiempo.

Es interesante un párrafo de Vicent Taylor sobre esto:

“La verdad que los relatos de milagros pueden incorporarse temas como el del demonio burlado o la idea de que los demonios habitan en el abismo (cf. [Lc. 8:31](#)), pero no se deduce de ahí que todas las narraciones que ilustran tales temas sean composiciones puramente imaginativas, lo que es aún más inverosímil cuando se trata del relato que comentamos. La multitud de detalles espontáneos de la narración – descripción del endemoniado que rompe las cadenas y se lacera con piedras, diálogo, expulsión de los demonios, imagen del endemoniado ‘sentado, vestido y en su juicio’, actitud de los espectadores y mensaje que aquél proclama por toda la Decápolis- están tomados de la realidad. Tenemos fuertes argumentos para afirmar el origen petrino de esta narración”

Una observación del pasaje destaca los relatos contenidos en el capítulo: Primero el de la liberación del endemoniado de Gadara, con el detalle de la situación del poseso (vv. [1–7](#)); seguido de la acción de Jesús (vv. [8–13a](#)); las consecuencias que produjo y la reacción de las gentes (vv. [13b–17](#)); y la comisión que Cristo dio al endemoniado liberado (vv. [18–20](#)). El segundo relato se introduce presentando la situación de Jairo (vv. [21–24](#)); después la sanidad de la hemorroísa (vv. [25–34](#)); y concluye con la resurrección de la niña muerta (vv. [35–43](#)).

El bosquejo analítico para el capítulo sigue este esquema:

1. [El endemoniado de Gadara \(5:1–20\)](#).
2. [Dos milagros \(5:21–43\)](#).
 - 2.1. [La petición de Jairo \(5:21–24\)](#).
 - 2.2. [Curación de la hemorroísa \(5:25–34\)](#).
 - 2.3. [Resurrección de la hija de Jairo \(5:35–43\)](#).

El endemoniado de Gadara ([5:1–20](#))

1. Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

Καὶ ἦλθον εἰς τὸ πέραν τῆς θαλάσσης εἰς τὴν χώραν τῶν
ς

Y vinieron al otro del mar a la región de los lado

Γερασηνῶν.

gadarenos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato, escribe. Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πέραν, adverbio de lugar *al otro lado*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; θαλάσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *lugar, region, territorio, país*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Γερασηνῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *gerasenos*.

Καὶ ἦλθον εἰς τὸ πέραν τῆς θαλάσσης. El viaje se completó felizmente. La voluntad del Señor expresada en “*pasemos al otro lado*”, se llevó a cabo conforme a su propósito. La violencia del viento y el temporal en el mar, no pudieron impedir que Su determinación se ejecutase. La vinculación con el relato anterior está en la arribada de la barca con Jesús y los discípulos *al otro lado del mar*. Quiere decir que habían llegado a la orilla opuesta a Galilea, probablemente al otro lado de Capernaum. La rivera del lado oriental del Mar de Galilea era mayoritariamente gentil. La parte más al norte pertenecía a la tetrarquía de Filipo, la siguiente división política, era conocida como Decápolis.

εἰς τὴν χώραν τῶν Γερασηνῶν. Una de las dificultades del pasaje es situar geográficamente el lugar en donde Jesús desembarcó con los Doce. Las alternativas de lectura, complican aún más la situación. Marcos escribe literalmente *la tierra de los gerasenos*, mientras que Mateo habla de *gadarenos*, y Lucas se refiere a *gergesenos*. Se sabe que en el lugar había cuevas, y que algunas de ellas se usaban como sepulcros. Las variantes textuales se deben probablemente a copistas que *adecuaron* los adjetivos a lugares más conocidos de Palestina. De modo que la población que daba nombre a los habitantes del lugar podía haber sido Gerasa o Gadara. Pero ambas poblaciones estaban demasiado lejos del lago para que pudiera hacerse mención de un promontorio que diera al mar. Por un lado Gerasa está situada en los montes de Transjordania, a unos veinte kilómetros de la orilla del mar, por tanto, es difícil pensar que su territorio de influencia llegase hasta el lugar donde se describe el incidente de los cerdos. En cuanto a Gadara, está situada mucho más al sur, en la orilla este del lago, a unos tres kilómetros, lo que hace también difícil situar en ella el acontecimiento del relato. Se han dado algunas soluciones al problema. Una de ellas es considerar que el nombre de *gadarenos*, obedece

al gentilicio del territorio donde la población más importante le daba el nombre, en este caso Gadara, como principal en Decápolis. Sin embargo, Orígenes apunta a una solución bastante satisfactoria, refiriéndose al lugar donde desembarcó Jesús como *Gergesa*, una ciudad antigua situada junto al Lago de Tiberíades, en cuyos límites hay un acantilado que da al lago, desde donde los cerdos pudieron precipitarse. Modernamente se identifica este lugar con *Kursa*, junto a la desembocadura del *Wadi es-Samak*, en donde a unos dos kilómetros al sur hay un promontorio de unos treinta metros que se adentra en el mar. Es muy posible que posteriormente copistas lo entendieran como Gerasa, localidad más conocida. En ese lugar hay una iglesia cristiana del S. V, donde se supone que ocurrió la liberación del endemoniado. Esta población estaba en el distrito cuya principal ciudad era Gerasa, a unos diez kilómetros al sudoeste. Con todo, solo pueden hacerse conjeturas sobre la ubicación del lugar donde el Señor desembarcó luego de atravesar al Mar de Galilea.

2. Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.

καὶ ἐξελθόντος αὐτοῦ ἐκ τοῦ πλοίου εὐθὺς ὑπήντησεν
ς

Y salido él de la barca, en seguida salió al
encuentro

αὐτῷ ἐκ τῶν μνημείων ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ,

le de los sepulcros hombre con espíritu inmundo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξελθόντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salido*, *saliendo*, *cuando salió*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *barca*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente*, *al instante*, *en seguida*; ὑπήντησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπαντάω, que expresa la idea de *salir al encuentro*, *encontrarse con*, aquí como *salió al encuentro*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; μνημείων, caso genitivo neutro plural del nombre común *tumbas*, *sepulcros*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἀκαθάρτῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *inmundo*.

καὶ ἐξελθόντος αὐτοῦ ἐκ τοῦ πλοίου. Mediante el uso de una construcción con genitivo absoluto, se refiere con el pronombre al sujeto de la frase que no es otro que Jesús. Marcos presenta la arribada a la rivera del lugar y el descenso de todos los que navegaron en la barca atravesando el mar.

εὐθὺς ὑπήντησεν αὐτῷ ἐκ τῶν μνημείων El relato ofrece el encuentro inmediato del endemoniado con Jesús. Marcos vuelve a utilizar el adverbio de tiempo εὐθὺς, *inmediatamente, en seguida, al instante*. No es necesario entender literalmente el hecho en sí, es decir, que nada más desembarcados, el endemoniado vino al encuentro de Jesús, sino más bien entenderlo en el sentido del suceso inmediato al desembarco del Señor. El hombre que vino al encuentro de Cristo, procedía de los sepulcros, que seguramente estaban excavados en las rocas del promontorio o en un lugar cercano a donde tuvo lugar la llegada de la barca.

ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ, El hombre que vino al encuentro del grupo era un endemoniado. Como se ha considerado antes ([1:23](#)), Marcos usa la expresión para hacer referencia a alguien que estaba poseído por el demonio. Un espíritu perverso o mejor, un grupo de espíritus malignos lo controlaba. El pasaje paralelo del *Evangelio según Mateo*, dice que eran dos los endemoniados que salieron al encuentro de Jesús ([Mt. 8:28](#)), mientras que Lucas menciona a uno solo. Con todo, no existe contradicción alguna en esto, puesto que tanto Marcos, como Lucas, centran su atención en uno de los dos endemoniados. Probablemente se trataba del más difícil o el que había iniciado el diálogo con Jesús, enfrentándose abiertamente con Él. Su habitación estaba en los sepulcros, cuevas que había en la zona y que se usaban como sepulturas. Ningún otro lugar más apropiado para el hombre degradado por la presencia y acción diabólica en él; alejados del contacto con la gente, en un ambiente hostil y solitario, hacían de este hombre una persona repulsiva. Según Mateo este endemoniado junto con su compañero eran peligrosos en extremo, de modo que hacía peligroso transitar por aquellos lugares ([Mt. 8:28](#)), quiere decir que no sólo era irreductible, sino dañino. Controlado por los demonios, como se verá más adelante, establecían su conducta, controlando su mente y generando las intenciones perversas que sin duda tenía. El odio contra la gente era una manifestación que los demonios producían en él. En lugar de paz había en su corazón violencia desencadenada.

Las Escrituras hacen referencia detallada a la actividad diabólica, enseñando que se oponen a los propósitos de Dios (cf. [Dn. 10:10-14](#); [Ap. 16:13-16](#)), y también afligen a los hombres. Su poder es grande, de modo que incluso pueden causar mudéz en el poseído por ellos ([Mt. 9:32-33](#)). Otras veces actúan en los hombres que dominan desequilibrando sus mentes, produciendo locura, como es el caso de este endemoniado. En este caso se trata de una auténtica posesión diabólica que debe distinguirse del *control* diabólico. El primer paso en la posesión consiste en *entrar* en el cuerpo de una persona ([Mt. 12:43-45](#)). En segundo lugar utilizan el cuerpo poseído para expresar visiblemente su poder ([Mt. 8:16](#); [9:32](#); [Mr. 5:1-13](#)). Finalmente conducen a la degradación de la persona poseída (vv. [3-5](#)).

3. Que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aún con cadenas.

ὃς τὴν κατοίκησεν εἶχεν ἐν τοῖς μνήμασιν καὶ οὐδὲ

El que	la	habitación	tenía	en	los	sepulcros	y	ni
άλύσει	οὐκέτι	οὐδεὶς	ἐδύνατο	αὐτὸν	δε	ἄρῃ		
con cadena	nunca	nadie	podía	le		atar.		

Notas y análisis del texto griego.

Dando detalles del endemoniado, escribe: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κατοίκησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *habitación*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *tener*, aquí *tenía*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; μνήμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sepulcros, tumbas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδέ, adverbio de negación *y no, ni*; ἀλύσει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con cadena*; οὐκέτι, adverbio de negación *ya no, no más*, en construcciones con otras negaciones adquiere el sentido de *ya no, no mas*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie, ninguno*; ἐδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podía*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δέω, *atar, amarrar, prender*.

ὅς τὴν κατοίκησιν εἶχεν ἐν τοῖς μνήμασιν, De una forma muy gráfica, Marcos da algunos detalles que los paralelos pasan por alto, como es el hecho del lugar donde el endemoniado vivía: en los sepulcros. Posiblemente antes de esta situación de poseído por los demonios, viviría en la ciudad. Alguna de las casas donde la gente estaba, era también su modo de vida. Ahora su situación había cambiado. No podía estar con las personas. El demonio lo impulsaba a un lugar desierto, o incluso, los habitantes de Gergesa le impedirían vivir entre ellos. Desde entonces ya no podía vivir en las casas ([Lc. 8:27](#)). Cualquier suposición cabría aquí, pero, la evidencia bíblica no permite asumirla con autoridad. Poseído por los demonios vivía en las cámaras mortuorias que había en el entorno. Marcos utiliza aquí el sustantivo κατοίκησιν, única vez en el Nuevo Testamento, y que se usaba para referirse al lugar donde una persona se instalaba, quiere decir, que la residencia habitual eran los sepulcros.

καὶ οὐδέ ἀλύσει οὐκέτι οὐδεὶς ἐδύνατο αὐτὸν δῆσαι. La situación era difícil. El camino peligroso por la presencia del endemoniado. Sin duda los hombres de la ciudad habían intentado poner término a aquella situación. Podemos imaginarnos como, en algún momento, hicieron una montería, como si de perseguir a alguna fiera se tratase. De algún

modo apresaron al endemoniado, lo ataron con cadenas y lo retuvieron firmemente, tal vez, sujetándolas a alguna roca del entorno, para que el poseso no pudiera moverse. La descripción es muy enfática, Marcos usa una triple negación οὐδὲ... οὐκέτι οὐδεὶς, equivalente a *y nadie nunca pudo* retenerle ni con cadenas.

No es necesario alegorizar el pasaje para encontrar alguna verdad oculta bajo el texto histórico de la situación. Es suficiente con destacar que el poseído por el demonio había abandonado un entorno de vida, la ciudad, para trasladarse a otro de muerte, los sepulcros. Había dejado la compañía de los vivos para residir en la de los muertos. Nadie era capaz de remediar la situación que afectaba aquella vida. Ilustración fuerte sobre la realidad del hombre no regenerado, que vive en un mundo sujeto a la autoridad de Satanás, retenido por cadenas de esclavitud, como el *yo*, el *mundo*, y la *carne*, que nadie puede romper.

4. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

διὰ	τὸ	αὐτὸν	πολλάκις	πέδαις	καὶ	ἀλύσειν	δεδέσθαι	
Por eso	-	a él	muchas veces	con grillos	y	cadenas	había sido atado	
καὶ	διεσπάσθαι	ὕπ'	αὐτοῦ	τὰς	ἀλύσεις	καὶ	τὰς	πέδας
y	habían sido rotas	por	él	las	cadenas	y	los	grillos
συντετριῖσθαι,	καὶ	οὐδεὶς	ἴσχυεν	αὐτὸν	δαμάσαι·			
habían sido destrozados	y	nadie	podía	le	dominar.			

Notas y análisis del texto griego.

La dificultad de dominar al endemoniado queda claramente descrita con διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de, por amor de, por*, en este caso, seguida de artículo neutro, *por eso, por todo eso*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; πολλάκις, adverbio *muchas veces, con frecuencia*; πέδαις, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *con grillos, con lazos, con grilletes, con trabas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀλύσειν, caso dativo femenino plural del nombre común *cadenas*; δεδέσθαι, perfecto de infinitivo en voz pasiva del verbo δέω, *atar, amarrar*, aquí *había sido atado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διεσπάσθαι, perfecto de infinitivo en voz pasiva del verbo διασπάω, *romper, despedazar*, aquí *habían sido rotas*; ὕπ', forma que toma la preposición propia de genitivo ὑπό ante vocal con espíritu suave, que aquí significa *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la

tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀλύσεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *cadenas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πέδας, caso acusativo femenino plural del nombre común *grillos, lazos, grilletes, trabas*; συντετριῖσθαι, perfecto de infinitivo en voz pasiva del verbo συντρίβω, *destrozar*, aquí *habían sido destrozados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie, ninguno*; ἴσχυεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podía*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δαμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δαμάζω, *domar, vencer, subyugar, sojuzgar, domesticar, dominar*, aquí *dominar*.

διὰ τὸ αὐτὸν πολλάκις πέδαις καὶ ἀλύσεσιν δεδέσθαι, Buscando solucionar el problema que el endemoniado producía, determinaron apresarle y sujetarlo con cadenas y grillos. Marcos utiliza una fórmula establecida con un infinitivo antecedido de διὰ το, para indicar unas circunstancias pasadas que determinan una situación presente. Muchas veces, o en distintas ocasiones, había sido atado con cadenas y sujetos sus pies con grillos.

καὶ διεσπάσθαι ὑπ’ αὐτοῦ τὰς ἀλύσεις καὶ τὰς πέδας συντετριῖσθαι, Una fuerza sobrenatural se manifestaba en el endemoniado, de forma que las cadenas y los grillos con que pretendían sujetarlo, habían sido rotos por él en cada ocasión que intentaron apresarle. Siempre pudo romper las cadenas y siempre pudo destrozar los grillos. No había materiales lo suficientemente fuertes que pudieran retenerlo.

καὶ οὐδεὶς ἴσχυεν αὐτὸν δαμάσαι, La situación final ponía de manifiesto la incapacidad humana contra el poder diabólico. Quienes habían ideado el modo de sujetarlo para proveer de solución a la propia seguridad personal, habían fracasado en sus intentos por sujetar al poseso. Cuantas veces recurrieron a atarlo de manos y pies con cadenas, habían sido rotas por el endemoniado. Marcos destaca la situación diciendo que *nadie había sido capaz de dominarlo*. La situación era grave, porque, como escribe Mateo, “*nadie podía pasar por aquel camino*” ([Mt. 8:28](#)). Debían tener atemorizada la región de tal manera que nadie utilizaba aquel camino. Los hombres trataban de dominarlo atándolo por fuera, pero sólo Cristo sería capaz de libertarlo desatándolo por dentro del poder de Satanás.

5. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

καὶ διὰ παντὸς νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἐν τοῖς μνήμασι καὶ

Y durante todo el de y de día en los sepulcro y
tiempo noche s

ἐν τοῖς ὄρεσιν ἦν κράζων καὶ κατακόπτει αὐτὸν λίθοις.

en los montes estaba gritando e hiriendo a sí mismo con piedras.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la descripción de la situación del endemoniado, escribe: καὶ conjunción copulativa y; διὰ, preposición propia de genitivo, *a través de, a lo largo de, durante*; παντὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todos*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de noche*; καὶ, conjunción copulativa y; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de días*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; μνήμασιν, caso dativo masculino plural del nombre común *sepulcros*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὄρεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *montes*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaba*; κράζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritando*; καὶ, conjunción copulativa y; κατακόπτων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κατακόπτω, *herir*, aquí *hiriendo*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; λίθοις, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *con piedras*.

καὶ διὰ παντὸς νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἐν τοῖς μνήμασιν καὶ ἐν τοῖς ὄρεσιν. El detalle del vivir diario del endemoniado, resulta sobrecogedor. No había un momento de sosiego para el pobre hombre. La construcción de la frase es muy explícita, *siempre, de día y de noche*. Vivía en continua inquietud, tanto de día como de noche. Deambulaba de un lugar a otro, de los sepulcros a los montículos de los alrededores, sin calmarse ni un momento.

ἦν κράζων. En todos los lugares a donde iba, pasaba el tiempo gritando. Sus gritos se oían por todo el entorno, procedentes, unas veces de los sepulcros y otras de las lomas de los montes. No articulaba palabras, simplemente gritaba desaforadamente. Esos gritos debían generar una profunda inquietud a quienes alcanzaban, sobre todo, en el silencio y la soledad de la noche. La situación era grave e incluso peligrosa, de ahí que nadie quisiera pasar por aquellos caminos.

ἦν κράζων καὶ κατακόπτων ἑαυτὸν λίθοις. Un detalle final del relato añade aún mayor dramatismo a la escena. El poseso se hería continuamente con piedras. El pronombre reflexivo final sitúa la acción en una acción personal, es decir, se hería a él mismo. Podría suponerse que las heridas se las producía al andar sobre las aristas de las rocas del paraje, pero, lo más probable es que tomase piedras para golpearse con ellas hasta hacerse cortes en su cuerpo. Nada más tremendo podría imaginarse de la vida de un hombre poseído por los demonios.

6. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.

καὶ ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἀπὸ μακρόθεν ἔδραμεν καὶ

Y al ver - a Jesús de lejos corrió y

προσεκύνησεν αὐτῷ

se postró ante él.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὄραω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; μακρόθεν, adverbio de lugar *lejos*; ἔδραμεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo τρέχω, *correr*, aquí *corrió*; καὶ, conjunción copulativa y; προσεκύνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar, rendir homenaje, postrarse delante de*, aquí *se postró delante de, se postró ante*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἀπὸ μακρόθεν. El camino que atravesaba la zona donde estaba el endemoniado, era en extremo peligroso para quienes transitaban por él ([Mt. 8:28](#)). Es muy probable que la ferocidad del endemoniado lo llevara a atacar a quien pasara por allí. Marcos dice que el poseso vio a Jesús de lejos. Posiblemente desde la altura de algún montículo, donde tenía su morada entre los sepulcros, y desde la que podía ver el camino. En aquella ocasión divisó a un grupo de hombres que habían dejado una barca en el mar y caminaban tierra adentro.

Aparentemente hay una contradicción con el v. [2](#), donde se lee que *inmediatamente* que Jesús dejó la barca, vino a su encuentro el endemoniado. Pero, no existe tal contradicción. Simplemente el relato, deja el encuentro para este lugar, mientras que deriva a la descripción del estado del endemoniado, para retomar ahora el encuentro con Jesús. Ya se ha dicho antes que el uso del adverbio de tiempo εὐθὺς, *inmediatamente*, no debe entenderse siempre como algo que se produce *al instante*, sino como el acontecimiento que sigue *inmediatamente* a aquello de lo que se está hablando. Marcos relata la llegada de Jesús y los discípulos a la rivera del mar e *inmediatamente*, esto es, lo siguiente a su llegada fue el encuentro con el endemoniado. Podría ser también que antes de que la barca llegase a la orilla, el endemoniado la había visto y pudo haber seguido desde lejos la arribada y la marcha del grupo por el camino.

ἔδραμεν. La reacción del endemoniado fue correr desde el lugar en donde se encontraba. Estaba acostumbrado a correr con furia hacia quienes divisaba en el camino. ¿Fue este el impulso que motivaba su acción? No hay razón alguna para suponer que la

carrera del hombre hacia Cristo estaba rodeada de animosidad. Los demonios conocían a Jesús, sabían quien era y sabían también de Su poder. No es posible determinar la causa por la que corrió velozmente al encuentro del Señor, lo único que podemos precisar es que lo hizo.

καὶ προσεκύνησεν αὐτῷ. Sorprendentemente llegado a donde estaba Jesús, se postró delante de Él. El verbo usado por Marcos es el típico del Nuevo Testamento para referirse a la adoración. En otros lugares se traduce como *caer a los pies de*. En cualquier acepción expresa la manifestación de respeto reverente o incluso miedo que conduce a esa acción. Marcos describe aquí lo que era típico de los endemoniados cuando se encontraban con Jesús o estaban en Su presencia, venían y se postraban delante de Él (cf. [3:11](#)). Sin duda alguna, los demonios que se habían posesionado de aquel hombre, sabían ante quien estaban. El endemoniado *se postró*, no tanto en sentido de adoración, sino de sumisión ante quien es Dios manifestado en carne. Es un anticipo de la situación que provoca en todos el nombre de Jesús, dado por Dios antes de su concepción ([Mt. 1:21](#); [Lc. 1:31](#)). Jesús significa *Jehová salva*, es por tanto un nombre divino, ya que la salvación es de Dios ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). De Jesús se dice que “*El salvará a su pueblo de sus pecados*” ([Mt. 1:21](#)). Con todo, el nombre de Jesús fue considerado como el de alguien sin atractivo, esto es un hombre sin importancia ni estimable ([Is. 53:2](#)). Cuando Jesús declaró su deidad fue amenazado de muerte por los hombres ([Jn. 10:33](#)). Su nombre fue de burla en la crucifixión ([Mt. 27:37, 39](#)). Sin embargo Jesús es Dios bendito ([Jn. 1:1](#); [Ro. 9:5](#)). La autoridad suprema se manifiesta en ese nombre. El apóstol Pablo enseña que bajo la autoridad de ese nombre *se doble toda rodilla*, como expresión de reconocimiento universal de Su deidad y, por tanto de Su señorío. Quienes se inclinaron en burla ante Jesús de Nazaret crucificado, habrán de hacerlo ante el mismo Jesús glorificado, reconociéndole como Dios. Es algo profetizado en el Antiguo Testamento ([Is. 45:23, 24](#)). Jesús no es un hombre elevado o un dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios hecho hombre. La autoridad de ese nombre queda evidenciada en los milagros que realizó, hechos bajo su autoridad, no sólo en el tiempo de su ministerio terrenal, sino luego de su ascensión a los cielos ([Hch. 3:6](#); [9:34](#); [16:18](#)). La sujeción universal bajo el nombre de Jesús, está claramente manifestada por el apóstol Pablo, las rodillas que se doblan delante de Él son de “*los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra*” ([Fil. 2:10](#)). Esos tres grupos están claramente identificados en la Escritura. *Los que están en los cielos*, se refiere a querubines, serafines, arcángeles y ángeles, pero, también a los millones de salvos en la presencia de Dios ([Ef. 1:21](#); [3:10](#); [1 P. 3:22](#); [Ap. 4:8–11](#); [5:8–12](#)). Los que están *sobre la tierra*, es alusión a los hombres que viven en la tierra ([1 Co. 15:40](#)). Los que están *debajo de la tierra*, es referencia a muertos sin salvación y ángeles caídos ([Mt. 16:18](#); [Jud. 6](#)). En el tiempo del relato, los demonios, que poseían al hombre que vino corriendo a Jesús, se postran delante de Él en reconocimiento de Su soberanía y autoridad divinas. En apóstol dice que “*toda lengua confiese que Jesús es el Señor*” ([Fil. 2:11](#)). En el versículo siguiente se aprecia el reconocimiento que los demonios hacen de Jesús como Hijo de Dios. No es sólo un acto de sumisión, sino de reconocimiento.

7. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

καὶ	κράξας	φωνῇ	μεγάλῃ	λέγει·	τί ἐμοὶ καὶ σοί,	Ἰησοῦ	Υἱέ	τοῦ
Y	gritando	con voz	grande	dice:	¿Qué tienes conmigo,	Jesús.	Hijo	-
Θεοῦ	τοῦ	ὑψίστου	ὀρκίζω	σε	τὸν Θεόν,	μή	με	βασανίσ ῃς.
Dios	el	Altísimo	conjuro	te	- por Dios,	no	me	atormen tes.

Notas y análisis del textro griego.

Escribe así la petición formulada por el endemoniado: καὶ, conjunción copulativa y; caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κράζω, *clamar, gritar*, aquí como *habiendo gritado*; φωνῇ, caso dativo singular femenino del sustantivo φωνή que denota *sonido*, aquí considerado como *voz*, declinado *con voz*; al sustantivo se le añade el adjetivo calificativo μεγάλῃ, caso dativo singular femenino de μέγας *grande*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; καὶ, conjunción copulativa y; σοί, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; la construcción de las expresiones anteriores es una forma idiomática equivalente a *¿Que tienes conmigo?* o también *¿Que tienes que ver conmigo?*, o también *¿Que tenemos entre nosotros?*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Υἱέ, caso vocativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo superlativo *Altísimo*; ὀρκίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀρκίζω, *poner bajo juramento, conjurar*, aquí *conjuro*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *por el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; βασανίσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo βασανίζω, *torturar, atormentar*, aquí *atormentes*.

καὶ κράξας φωνῇ μεγάλῃ λέγει· Aquel que corrió a Jesús y se postró a sus pies, sigue siendo instrumento del diablo que se había posesionado de él. La voz del hombre era el

instrumento que utilizaron los demonios que estaban en él. No habla quedamente, sino a gran voz, con voz potente, gritando las palabras que pronunciaba. No cabe duda que el relato está siendo trasladado por un testigo presencial del hecho, que recuerda la voz fuerte con que el endemoniado habló con Jesús. Las grandes voces eran propias de las manifestaciones de los endemoniados.

τί ἐμοὶ καὶ σοί, Aquella era la confrontación directa entre Satanás y Dios, entre el reino de las tinieblas y el de la luz. Jesús había venido para deshacer las obras del diablo ([1 Jn. 3:8](#)). De ahí la primera frase pronunciada con voz poderosa. Mediante el uso de una expresión idiomática que da la idea de distanciamiento o de confrontación, que literalmente se lee: *¿Qué a mí y a ti?*, cuyo significado es *¿Qué tienes conmigo?* La idea es de dos mundos que son irreconciliables y que se han encontrado. El diablo dice a Jesús que Él nada tiene que ver con ellos. Jesús diría del príncipe de los demonios que *“nada tiene en mí”* ([Jn. 14:30](#)). El conflicto se había producido y los demonios sabían que la autoridad de Jesús sería imposible de resistir por ellos. La primera acción que generan es de defensa, como si dijese a Jesús: *No tienes nada que ver con nosotros, déjanos*. Esta primera insinuación diabólica no tendría resultado alguno porque el Señor estaba dispuesto a liberar al endemoniado de la posesión diabólica.

Ἰησοῦ Ὡς τοῦ Θεοῦ. Los demonios sabían quien era Jesús. La utilización de un título semejante es sorprendente. Aquel que aparentemente era un hombre, era el Hijo del Altísimo. En la identificación dada por ellos, aparece en primer término el nombre humano del Hijo de Dios, *Jesús*. Es el Salvador que había sido enviado del cielo para hacer la obra de redención de los pecadores y abrir el camino de liberación para todos los que por temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud, para lo cual era necesario *“destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”* ([He. 2:14](#)). Sin duda los demonios conocían el propósito de la venida de Jesús. Cuando el ángel se apareció a José y antes a María (cf. [Mt. 1:21](#); [Lc. 1:31](#)), anunció que el niño que nacería debía ser llamado Jesús, por una razón: *El salvaría a su pueblo de sus pecados*. No se trataba de imponer un nombre al que nacería en Belén, sino simplemente de *llamar su nombre*, esto es, le llamarás por el nombre que ya le ha sido asignado del cielo. Dios viene en el Hijo encarnado, para salvar a los perdidos y buscarlos en su condición ([Lc. 19:10](#)). Aquel que tenía que ser reconocido como Dios manifestado en carne, era el Salvador de los perdidos determinado ya desde antes de la creación en el Plan de Redención ([1 P. 1:18–20](#)). Los demonios reconocen que están ante Jesús, el Salvador, por cuya obra salvadora ellos serían derrotados en la Cruz y perderían su poder y autoridad sobre los hombres, que liberados del pecado al creer en Jesucristo, pasaban a una nueva relación con Dios, trasladados por Él de una esclavitud pecaminosa, bajo la potestad de las tinieblas, al reino del Hijo ([Col. 1:13](#)). ¿Conocían los demonios en toda la dimensión la obra redentora que Dios había planeado y que sería consumada en Cristo y por Él? No es posible una afirmación o una negación con base bíblica, pero, lo que es cierto es que los demonios reconocían que aquel hombre era Jesús. Es sorprendente este conocimiento, puesto que el endemoniado nunca lo había visto y, muy probablemente, nunca había oído hablar de Él. Pero, en las esferas del aire, donde los demonios manejan el reino de las tinieblas, las operaciones de omnipotencia de Jesús, habían alcanzado el

centro del sistema opresor, liberando por la autoridad de Su palabra, a muchos que estaban sujetos a esclavitud por Satanás.

Ἰησοῦ Υἱὲ τοῦ Θεοῦ El segundo título con que lo identifican es el de *Hijo de Dios*. Aunque este título tiene más connotaciones, es interesante aplicarlo al distintivo que le es propio en la relación intratrinitaria del Ser Divino. En este sentido sería necesario estudiar algunos pasajes bíblicos (cf. [Mt. 11:27](#); [16:16](#); [Mr. 1:1](#); [9:7](#); [Jn. 20:31](#); [Ro. 1:3-4](#); [8:3](#), [32](#); [Gá 2:20](#); [4:4](#); [He. 1:2 ss.](#); [4:14](#); [5:8](#); [7:28](#); [1 Jn. 3:8](#); [4:14-15](#); [5:5](#), [9-13](#), [20](#); [2 Jn. 9](#)). El hecho de la grandeza de Cristo deriva de ser el Hijo, que como Logos encarnado, tiene la misión de revelar plenamente al Padre y hacérselo conocer, mediante una exégesis exhaustiva hecha, no sólo por Él, sino especialmente en Él ([Jn. 1:18](#)). El Hijo de Dios es la única verdad personal del Padre ([Jn. 14:6](#)), de modo que quien le ve a Él, ve también al Padre ([Jn. 14:9](#)). Esa es la razón por la que Él mismo tiene *las palabras de Dios* ([Jn. 3:34](#)), que como autoritativas y soberanas tienen *vida eterna* ([Jn. 6:68](#)). Por eso sus palabras, como Hijo de Dios, son irresistibles porque proceden de Dios mismo. Aparentemente, si es el Hijo de Dios, se supone que dependa del Padre en su existencia propia. Sin embargo, es necesario entender que la existencia de las Personas Divinas, no son originadas, sino procedentes, quiere decir, que el hecho de que el Padre diga del Hijo que lo ha engendrado, no significa que la existencia del Hijo tenga un origen. Simplemente lo que se enseña es el diálogo eterno en el Ser divino, en el cual el Padre dice: “*Mi Hijo eres Tu; yo te he engendrado hoy*” ([Sal. 2:7](#)), cuya realidad de comunicación de vida comprende también a la naturaleza humana del Verbo, de modo que el apóstol Pablo se refiere en ese engendrar, al levantarlo de entre los muertos y presentarlo cósmicamente como su Hijo ([Hch. 13:33](#)). Aquel que aparentemente era un hombre, por la resurrección es proclamado como el Hijo de Dios, eternamente engendrado del Padre. Por esa causa el Hijo dice también: “*sobre ti fui echado desde el seno*” ([Sal. 22:10](#)). En la encarnación pone de manifiesto la condición de siervo, que no podía en la divina, ya que en el Ser Divino, ninguna Persona es mayor que la otra. De este modo, el Hijo no está sometido al Padre, ya que es coeterno y coigual con Él. En esta intercomunicación continua, el Padre vive de engendrar al Hijo, y el Hijo vive del Padre. Este título de *Hijo de Dios*, en el testimonio de los demonios puestos de hinojos ante Jesús, conlleva el reconocimiento de que “*todo lo que hace el Padre, lo hace también el Hijo igualmente*” ([Jn. 5:19](#)). La suprema autoridad de Dios, se manifiesta en la autoridad del Hijo de Dios. En cierta medida, los demonios, reconocen que Jesús, como Hijo de Dios, tiene autoridad para juzgarlos y condenarlos, ya que el Padre “*a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo*” ([Jn. 5:22](#)). En virtud de la procedencia, el Hijo es la imagen perfectísima, exhaustiva y personal del Padre. En los escritos de Juan al calificativo de Hijo se le añade el de *unigénito*, el único de esa condición, distinguiéndolo de todos los que, en modo limitado, reciben el título de hijos (cf. [Jn. 1:12](#)). Además el título de *Hijo de Dios*, estuvo en boca de Jesús, como dijo: “*Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni el Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar*” ([Mt. 11:27](#)). Jesús usa el calificativo para manifestar la unión que existe entre el Padre y el Hijo, que es del orden metafísico y personal, y no sólo del histórico y funcional. Así que la condición de Hijo atrae hacia sí todas las demás, porque manifiesta una forma de relación suprema de Jesús con Dios. La acción de Jesús, es la acción de Dios; la autoridad de Jesús, es la autoridad de Dios; la presencia de Jesús,

es la presencia de Dios entre los hombres. De ahí que Jesús estaba ejerciendo una igualdad de poder y presencia como la del Dios Altísimo. Los demonios reconocen en Jesús lo que los fariseos le negaban, que era el Hijo de Dios.

τοῦ ὑψίστου, Pero, todavía algo más: es el Hijo del Dios *Altísimo*, o como puede traducirse también *El Hijo de Dios, el Altísimo*. Es el nombre que se recoge en el Antiguo Testamento como *El Elyom* ([Gn. 14:18, 19, 22](#); [Sal. 78:35](#)). Este título presenta a Dios como el que desde el principio es el poseedor de todos los bienes del Cielo y de la tierra. Ya desde tiempos antiguos, como en la época patriarcal, un hombre como Melquisedec, conocía a Dios como el *Altísimo*. Como poseedor de cielos y tierra, es dueño absoluto del universo y puede determinar cualquier acción sobre la tierra o sobre el cielo. El Altísimo ejerce autoridad en el cielo y en la tierra. Sus designios son ejecutados y sus mandatos obedecidos. El calificativo completo con que los demonios se dirigen a Jesús, como *Hijo del Dios Altísimo*, expresa el reconocimiento de que como unigénito del Padre, se le pasa toda la herencia de Dios y las excelsas perfecciones que sólo existen y pueden existir en Él. Los discípulos, temerosos por la tempestad calmada por el poder de Su palabra, se preguntaban unos a otros: “¿Quién es este?” La respuesta no puede ser más que esta: *es Jesús, el Hijo del Dios Altísimo*. Los demonios sabían perfectamente ante quien estaban. Nadie había podido dominar al endemoniado, pero ahora estaba delante del Dios omnipotente manifestado en carne y doblaba sus rodillas ante Él.

ὁρκίζω σε τὸν Θεόν, μή με βασανίσῃς. Los demonios formulan una petición, podríamos decir, angustiosa. Apelan a un conjuro, es decir, procuran que Jesús asuma una posición que les liberase, bajo compromiso divino de una acción definitiva contra ellos. Es un ruego que hacen invocando el nombre de Dios y poniendo a Jesús bajo compromiso de actuar conforme a juramento, como si le dijeren: *Júranos que no nos atormentarás*. Aunque la petición se hace en singular, porque es el endemoniado el que está hablando, realmente debe considerarse como un plural, puesto que más adelante son los demonios que poseían el hombre quienes estaban hablando por medio de él. El término es usado para referirse a juicios retributivos para seres impenitentes y se aplica en alguna ocasión a Satanás y sus demonios ([Ap. 20:10](#)). Por el paralelo según Mateo, los demonios rogaban a Jesús que no los atormentase antes de tiempo ([Mt. 8:29](#)). Los demonios saben que su dominio está extinguido y que su tiempo de actividad, bajo permisión divina, es limitado. Saben que no pueden escapar del dominio divino y que su final es la condenación perpetua, cuando sean arrojados al lago de fuego que ha sido preparado para ellos ([Mt. 25:41](#); [Ap. 20:10](#)). Esto ocurrirá en un tiempo que Dios ha establecido y que sólo Él conoce. En este caso, por medio del endemoniado piden a Jesús que les jure que no los atormentaría antes de tiempo. Lo que realmente están pidiéndole es que no los envíe al abismo, uno de los terrores que los demonios sienten. El *abismo*, es un adjetivo griego que equivale a *profundo*, y se usa para referirse al lugar donde están encerrados espíritus malos, sujetos a la espera del juicio ([Lc. 8:31](#)) y donde Satanás será atado durante el reino de Cristo sobre la tierra ([Ap. 20:3](#)). Algunos ángeles caídos que son extremadamente perversos, fueron confinados en *prisiones de oscuridad*, que puede ser una forma de referirse al *abismo*. La Biblia enseña que habrá un incremento de la actividad diabólica hacia el final de la dispensación de la Iglesia ([1 Ti. 4:1-3](#)). En un tiempo inmediatamente anterior a la Segunda Venida del Señor habrá un incremento de la actividad diabólica, al

ser arrojados por Dios a la tierra ([Ap. 12:3-4](#)). Muchos demonios altamente peligrosos que están encerrados en el abismo serán liberados en ese tiempo y manifestarán su actividad diabólica e inicua ([Ap. 9:1-4](#)). Todos los demonios serán juzgados ([2 P. 2:4](#)). El tiempo del juicio se menciona como *el gran día*, referencia probable a un tiempo dentro del *día del Señor*, en que tendrán lugar los juicios. Este juicio de los demonios posiblemente ocurra antes del día del juicio llamado final, de los perdidos ante el *Trono Blanco* ([Ap. 20:10](#)). El resultado del juicio traerá como consecuencia que Satanás y los demonios serán arrojados definitivamente al lago de fuego. Los demonios sabían que había de llegar ese momento, pero la presencia de Jesús tal vez los inducía a pensar que podían ser encerrados hasta esa ocasión en el abismo.

8. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

ἔλεγεν γὰρ αὐτῷ· ἔξελθε τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτο ἐκ τοῦ
v

Porque decía le: Sal - espíritu - inmundo del

ἀνθρώπου.

hombre.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de Jesús, escribe: ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτῷ, caso dativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, *le*; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *sal*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκάθαρτον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*.

ἔλεγεν γὰρ αὐτῷ· Hablando los demonios por medio del endemoniado y desconociendo lo que Jesús iba a determinar sobre ellos, le pedían un compromiso bajo juramento de que no actuaría contra ellos enviándolos a los tormentos. La razón estaba en lo que el Señor estaba ordenándoles y que Marcos traslada con más detalle que el resto de los sinópticos. El imperfecto ἔλεγεν, *decía*, da la impresión de que Jesús insistía en decir, lo que supondría que los demonios se estaban resistiendo a su autoridad, pero, en este caso debe tomarse en sentido de pluscuamperfecto, *había dicho*.

ἔξελθε τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτον ἐκ τοῦ ἀνθρώπου. El mandato de Jesús está establecido con claridad y precisión. El mandato es concreto: “*sal de este hombre, espíritu inmundo*”. Los liberales, tomando el texto, enseñan que los demonios se estaban resistiendo a la autoridad de Jesús y que tuvo que repetir el mandato varias veces, de ahí el uso del imperfecto. Pero, realmente, el imperfecto establece una acción pasada que continua con los efectos en el presente. No se trata, pues, de un poder limitado de Jesús, sino que la autoridad de Su mandato, que no podía ser resistido por el demonio, ocasionaba la petición de los que poseían al endemoniado para que no los condenase antes del tiempo establecido para ello ([Mt. 8:29](#)). El demonio reconoce el poder absoluto de Jesús y le suplica que no los envíe al abismo. Lo que los demonios conocen y admiten no están dispuestos a reconocer los hombres, especialmente aquellos que vivían en perpetua enemistad con el Señor a causa de Su poder y autoridad.

9. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

καὶ ἐπηρώτᾳ αὐτόν· τί ὄνομα σοι καὶ λέγει αὐτῷ· λεγιῶν
α

Y preguntaba le: ¿Que nombre tú? Y dice le: legión

ὄνομα μοι, ὅτι πολλοί ἐσμεν.

nombre mi, porque muchos somos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτᾳ, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *preguntar, inquirir*, aquí *preguntaba*; αὐτόν, caso acusativo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; σοι, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal *tú*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *λέγω, hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λεγιῶν, caso nominativo masculino singular del nombre común *legión*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *nombre*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πολλοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *εἰμί, ser*, aquí *somos*.

καὶ ἐπηρώτα αὐτόν· Jesús formula una pregunta al endemoniado. No responde al ruego de los demonios, sino que les manda identificarse. El verbo que Marcos usa, tiene varias acepciones como *rogar*, *pedir*, pero aquí debe tomarse en sentido de *preguntar*, que es el sentido con que repetidamente se usa en la LXX y en los papiros, para referirse a la acción de *consultar*, *interrogar acerca de*, *pedir que*. La situación es tensa. Los demonios ruegan, Jesús les pregunta.

τί ὄνομα σοι καὶ λέγει αὐτῷ· La pregunta de Jesús es sorprendente: *¿Cuál es tu nombre?*, o también *¿cómo te llamas?* ¿Acaso no sabía el nombre de los demonios con quienes dialogaba? Muchos evitan absolutamente entrar en este tema. Otros sugieren que Jesús trataba de poner de manifiesto delante de los discípulos la dimensión del problema que afectaba al endemoniado. Otros entienden que la pregunta era necesaria para el ejercicio del exorcismo, como era la forma habitual en su tiempo, de modo que conociendo el nombre, siempre ligado a la persona, se tenía el poder sobre el hombre concreto titular del nombre.

No puede dejar de considerarse que Jesús es la Segunda Persona Divina en la que subsisten dos naturalezas, la divina, que eternamente le corresponde por ser Dios, y la humana, asumida en la Persona Divina desde el momento de la concepción virginal en el seno de María por obra del Espíritu Santo. Cuando Dios se hace hombre, en el hecho en sí de encarnarse, no se humilla, sino que se limita. La humillación se produce mediante el vehículo que la permite, que es la humanidad. De ahí que el apóstol diga que *“se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* ([Fil. 2:7–8](#)). En el texto se aprecia la limitación de sus atribuciones divinas, en su naturaleza humana, que voluntariamente hace el Verbo encarnado para identificarse con los hombres. Es necesario tener bien presente que las dos naturalezas, la divina y la humana, no son comunicables entre sí, ni se pueden mezclar entre ellas. Son absoluta y plenamente diferenciadas, relacionándose entre ambas por medio y en la Persona Divina en que subsisten. Es necesario entender claramente que las dos naturalezas constituyen una unión hipostática, y que no es la *naturaleza divina* la que se encarnó, sino la Persona Divina en que esa naturaleza eternamente existe y a la que se une, en la Persona, la naturaleza humana asumida en la encarnación. La naturaleza divina no sufrió cambio alguno por la encarnación, es decir, no hay una deidad humanada, ni una humanidad divinizada, sino que en un momento divino, en el tiempo histórico de los hombres, la Persona Divina sustenta en hipóstasis una naturaleza humana, subsistente como ser humano personal, y perpetuamente subsistente en la Persona Divina del Hijo de Dios, manteniendo inalterable su integridad natural perfecta en cuanto al ser y en cuanto al obrar; en todo semejante a nosotros, salvo en el pecado. Ante esto debemos entender también, para comprender la dimensión de la pregunta y el alcance del texto, no solo en este versículo sino en otros muchos, lo que técnicamente se llama la *comunicación de propiedades*, esto es, la mutua intercomunicación de términos y propiedades, ya sean esenciales, ya operativas, entre lo divino y lo humano en todo lo que afecta a la Persona Divina. Esto exige que la atribución de lo divino a lo humano y viceversa, no pueda hacerse a través de una relación de las naturalezas, sino a través de la Persona Divina en que ambas subsisten, sin mezcla. Significa esto que el conocimiento sobrenatural que la

naturaleza humana del Verbo de Dios, esto es Jesús como hombre, se le comunica, cuando es preciso conforme a pensamiento de Dios. De ahí que haya expresiones de Jesús que manifiestan el desconocimiento en el plano de su humanidad, como, por ejemplo, cuando pregunta quien me ha tocado, con ocasión de la sanidad de la mujer enferma de flujo de sangre y, también, cuando dice al referirse al tiempo de la Segunda Venida que “... *de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre*” ([13:32](#)), texto al que volveremos en su lugar oportuno. Como Verbo conoce absoluta y plenamente el pensamiento de Dios, como hombre asume voluntariamente la limitación que le corresponde en este plano.

De este modo podría entenderse la pregunta de Jesús al endemoniado sobre el nombre que tenía. Como Dios, en su naturaleza divina, no ignora nada, ni necesita preguntar nada, pero como hombre, esto es, en Su naturaleza humana, el conocimiento sobrenatural se produce por la *comunicación* de la Persona Divina en quien subsiste su humanidad, siempre sin mezclarse con la deidad.

Es verdad que la pregunta va a traer consecuencias colaterales, sobre todo en la mente de los Doce, al conocer la situación en que se encontraba el endemoniado y apreciar, todavía más, el poder de Jesús. Por otro lado las consecuencias vienen también al poseso, puesto que al formularle la pregunta, desde el plano de su condición de hombre, tenía clara conciencia de que era cúmulo de personalidades que lo impulsaban en distintas maneras. Este hombre carecía de voluntad operativa. No era una persona, sino un conjunto de muchas personalidades que lo sojuzgaban.

λεγιὼν ὄνομα μοι, ὅτι πολλοὶ ἐσμεν. El Señor recibe la respuesta de lo demonios a la pregunta de cual era su nombre: *Mi nombre es legión, porque somos muchos*. No responde con un nombre concreto, porque tendría que dar el de todos los demonios que se habían posesionado de él, simplemente en lugar de nombre da el número de los que estaban en el endemoniado. El término *legión*, se refería a la principal división de los cuerpos de ejército romanos. La legión romana se componía de seis mil hombres. ¿Quiere decir que en el endemoniado residían seis mil demonios? No necesariamente, tal vez el número tiene que ver con un conjunto de demonios que habían hecho su morada en aquel hombre. Debe considerarse esto como la idea de un conjunto de demonios que actuaban en él, es decir, no era uno solo quien lo poseía, sino muchos. Como escribe Hendriksen:

“La respuesta indica la profundidad de la miseria del endemoniado. Está bajo el control no de un solo demonio, el vocero de los demás, ¡sino de toda una legión! No se debe tomar la palabra en forma literal, como si el poder de no menos de seis mil demonios estuviese controlando al pobre hombre. Indudablemente el significado aquí es figurativo: un número muy grande. Es posible también que el término ‘legión’ evoque la visión de un ejército invasor, de crueldad y destrucción. No estamos aquí frente a una legión de ángeles protectores (cf. [Mt. 26:53](#); ‘mas de doce legiones de ángeles’). Estamos confrontando con el ejército de terror y muerte de Satanás. El que más de un demonio pueda a veces poseer y esclavizar a una persona es evidente por otros pasajes bíblicos. Véanse [Mt. 12:45](#) (cf. [Lc. 11:26](#)); [Mr. 16:9](#) (cf. [Lc. 8:2](#))”.

10. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

καὶ	παρεκάλει	αὐτὸν	πολλὰ	ἵνα	μὴ	αὐτὰ	ἀποστείλῃ	ἔξω
	ι						η	
Y	rogaba	le	mucho	para que	no	les	enviara	fuera de
τῆς								χώρας.
la								región.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar*, aquí *rogaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, *le*; πολλὰ, adverbio de cantidad *mucho*, podría ser también un adjetivo *abundante, que excede a lo normal*, entendiendo con *insistencia*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; αὐτὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, *les*; ἀποστείλῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envíe*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χώρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *región, país*.

καὶ παρεκάλει αὐτὸν πολλὰ El endemoniado rogaba a Jesús insistentemente. Es interesante apreciar el cambio de sujeto en la cláusula entera. En esta primera parte el sujeto puede ser el individuo, es decir, el endemoniado, apreciándose que el verbo está en singular, y la forma verbal es un imperfecto, que recalca la acción de una petición continuada o reiterada, complementándola con πολλὰ, que sea un adverbio de cantidad o un adjetivo, expresan la idea de algo abundante, que excede a lo normal.

ἵνα μὴ αὐτὰ ἀποστείλῃ ἔξω τῆς χώρας. Inmediatamente en la segunda oración de la cláusula, el sujeto no es singular sino plural. Ya no se trata del endemoniado, sino de los demonios que estaban en él, los que ruegan insistentemente a Jesús. La garganta de la que salía el ruego era del endemoniado, pero la petición procedía de los demonios que se habían posesionado de él. Éstos sabían que no podían resistir la autoridad de Jesús y que estaban a merced de lo que dispusiera para ellos.

La petición no tiene que ver solamente con que no los envíe al abismo, sino con que no los haga salir de aquella región. Pedían que se les concediera seguir en el área donde desarrollaban su actividad. Los demonios, al igual que los ángeles, no tienen pleno conocimiento de todo y en una determinada medida aprenden a lo largo del tiempo. Aquellos estaban familiarizados con la región de Gerasa, no sabemos en que extensión y alcance, pero lo que si es evidente es que pedían permanecer en ella. Por el paralelo según Lucas, parece ser que la petición estaba estrechamente vinculada con el tormento de ir al abismo, como se lee: “Y le rogaban que no los mandase ir al abismo” ([Lc. 8:31](#)). Sin

duda el terror de ser retenidos en el abismo les abrumaba, pero no es menos cierto que conocedores de la región, de los hombres en ella y de la situación plena de aquella porción del *cosmos satánico*, deseaban permanecer en el lugar que les era familiar. Sin embargo, lo que aquellos demonios temían era ser encarcelados hasta el día de su juicio y castigo eterno.

11. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciando.

ἦν δὲ ἐκεῖ πρὸς τῷ ὄρει ἀγέλη χοίρων μεγάλη βοσκομένη·

Y estaba allí junto al monte piara de grande paciando.
cerdos o.

Notas y análisis del texto griego.

Dando un nueva perspectiva el relato, escribe: ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar*, aquí *estaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; πρὸς, preposición propia de dativo *junto a*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρει, caso dativo neutro singular del nombre común *monte*; ἀγέλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *hato, piara*; χοίρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *cerdos*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; βοσκομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo βόσκω, *paciando*.

ἦν δὲ ἐκεῖ πρὸς τῷ ὄρει ἀγέλη χοίρων. Con un rápido giro Marcos deja la escena del endemoniado para introducir la de los cerdos. Como en otros detalles de la narración, se aprecia claramente la transmisión hecha desde un testigo presencial. Usando de ella Marcos orienta la atención del lector dirigiéndola a un hato de cerdos situado junto al monte. El lugar donde estaba no puede precisarse, pero es interesante notar que el relator está trasladando una imagen que había quedado firmemente establecida en la del testigo ocular. Probablemente al borde de algún montículo de la zona había un lugar apropiado con hierba y frutos de los árboles, adecuadas para alimentar cerdos. Hasta allí habían conducido la piara quienes tenían el oficio de pastorearlos. El lugar no estaba cerca de donde se había producido el encuentro con el endemoniado. Éste debió producirse en un lugar próximo a la rivera donde habían desembarcado, pero, según Mateo: *“Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos”* (Mt. 8:30). Es muy posible que los cerdos estuvieran en pastos que se encontraban sobre el acantilado que se alzaba al borde del mar.

μεγάλη βοσκομένη· No eran pocos en número los que formaban aquella piara, Marcos utiliza el adjetivo *muchos* y más adelante dará el número aproximado de los animales que la componían. El cerdo era uno de los animales inmundos, reglamentada en la Ley para

Israel la prohibición de comer su carne. Sin embargo, no se encuentra restricción alguna para criarlos y venderlos a otros, tan solo la tradición rabínica había prohibido a todo buen creyente criar o relacionarse con los cerdos. Con todo, esto sería una actividad difícil de encontrar entre judíos. Esto da pie para considerar que mayoritariamente eran gentiles los que estaban establecidos allí y para quienes no era problema alguno la crianza de los cerdos.

La forma verbal βοσκομένη, *apacentados*, o mejor *siendo apacentados*, implica que con ellos debían estar también los cuidadores o pastores del hato. Para una cantidad grande de animales de este tipo, que no se caracteriza especialmente por su modo tranquilo de comportamiento, debía haber un grupo numeroso de pastores.

12. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

καὶ	παρεκάλεισ	αὐτὸν	λέγοντες	πέμψον	ἡμᾶς	εἰς	τοὺς
	αν						
Y	rogaban	le	diciendo;	Envia	nos	a	los
χοίρους,		ἵνα		εἰς	αὐτοὺς		εἰσέλθωμεν.
cerdos,		para que		en	ellos		entremos.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar, hablar cortésmente*, aquí *rogaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; πέμψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*, aquí *envía*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; χοίρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *cerdos*; ἵνα, conjunción causal *para, para que*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰσέλθωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, llegar hasta*, aquí *entremos*.

καὶ παρεκάλεσαν αὐτὸν λέγοντες· Los demonios no tenían duda alguna de que iban a ser expulsados del hombre poseído por ellos. Lo que no conocían es a donde los enviaría Jesús. Su temor era que fuesen confinados en el abismo por eso le rogaban con insistencia pero también con reconocimiento de Su suprema autoridad sobre ellos. El verbo *rogar*

está en plural lo que expresa la idea de que eran todos los demonios. Ellos habían pedido al Señor que no los enviaran fuera de la región y ellos mismos van a sugerir un lugar para el que pedían autorización.

πέμψον ἡμᾶς εἰς τοὺς χοίρους, La súplica tiene que ver con la pía de cerdos que pastaba al borde del montículo. La segunda súplica tenía que ver con la respuesta negativa de la primera: *no nos envíes fuera de la región*, por tanto, si Jesús autorizaba esta segunda, habían conseguido evitar lo que tanto temían. Los demonios piden a Jesús que les permita ir a los cerdos que estaban paciendo. Es muy interesante la forma de expresar la petición: *envíanos a los cerdos*. Este es el reconocimiento máximo de la soberanía del Señor sobre ellos, le ruegan que su autoridad no se limite a la expulsión sino que les conceda la autorización de ir al hato de cerdos, de ahí el uso del verbo *enviar*, *dirigirlos a los cerdos*. Sabían que el mandato para que abandonasen al poseso se había establecido y que no podía ser resistido por ellos, pero también sabían que para ir a los cerdos tenían necesidad del consentimiento del Señor.

ἵνα εἰς αὐτοὺς εἰσέλθωμεν. La petición formulada es concreta, no sólo piden ir a los cerdos, sino que expresan también el propósito que tenían para ello: *para que entremos en ellos*. Es un ruego específico: *Envíanos a los puercos y déjanos entrar en ellos*. Ante esta extraña petición de los demonios cabe formularse una pregunta: *¿Por qué este ruego? ¿Cuál era la intención de los demonios al pedirle la concesión de entrar en los cerdos?* Sin duda, cualquier respuesta es mera especulación, ya que el relato guarda silencio sobre ello. Pudiera ser el deseo innato de destruir, enraizado en los demonios, procurando causar el daño que pudieran y, ya que no lo seguirían causando al endemoniado, lo trasladarían a los cerdos. Es habitual apreciar en los relatos de expulsión de demonios, una acción de furia contra el que habían poseído, de modo que en ocasiones lo sacudían, golpeaban y lo dejaban como muerto, mientras salían con grandes voces y alaridos. El interés diabólico está en el daño que pueden causar ya que son homicidas como su jefe Satanás es también ([Jn. 8:44](#)). Es posible que los demonios que no podían causar más daño al hombre, intentaran hacerlo con los bienes que los hombres tienen. Pero, tras esto está también, con mucha probabilidad, una planificación diabólica contra Jesús, de modo que tocando la hacienda de los dueños de los cerdos, generarían un profundo rechazo de todos contra Jesús. Con todo, aunque esto pudiera ser así, también podría haber otros motivos que no nos es dado conocer.

Este texto produce un profundo aliento a nuestra alma. El poder de los demonios es grande, pero reconocen que Cristo tiene poder sobre ellos. Los ataques diabólicos no alcanzarán a ningún hijo de Dios, más allá de lo que el Señor permita, porque Dios mismo nos protege estando a nuestro alrededor para defendernos ([Sal. 34:7](#)). Todo aquel que está en comunión con Dios, el maligno no puede tocarle ([1 Jn. 5:18](#)). El poder victorioso está en Jesús, y su presencia en el creyente comunica este poder para resistir al diablo ([Stg. 4:7](#)). Además hemos sido dotados divinamente de armadura protectora contra los ataques del maligno ([Ef. 6:11](#)). Viendo la realidad espiritual en que hemos sido colocados por la gracia, sentimos que Dios nos lleva en triunfo siempre en Cristo Jesús ([2 Co. 2:14](#)). En los ataques del tentador, en las pruebas más difíciles, en las situaciones más duras, somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó ([Ro. 8:37](#)).

13. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

καὶ ἐπέτρεψε αὐτοῖς, καὶ ἐξελθόντ τὰ πνεύματα τὰ ἀκάθαρτα
 ν α

Y permitió les. Y saliendo los espíritus - inmundos

εἰσῆλθο εἰς τοὺς χοίρους, καὶ ὥρμησε ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ
 ν

entraron en los cerdos, y se la piara por el
 precipit
 ó

κρημνοῦ εἰς τὴν θάλασσα ὡς δισχίλιοι, καὶ ἐπνίγοντ ἐν τῇ
 ν, ο

acantilado al mar como dos mil, y se en el
 ahogaba
 n

θαλάσση.

mar.

Notas y análisis del texto griego.

Finalizando el relato de la concesión de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέτρεπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιτρέπω, *permitir*, aquí *permitió*; αὐτοῖς, caso dativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελθόντα, caso nominativo neutro plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir afuera, ir hacia afuera*, aquí como *saliendo o salidos*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πνεύματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *espíritus*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀκάθαρτα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *inmundos*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí como *entraron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; χοίρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *cerdos*; καὶ, conjunción copulativa y; ὥρμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρμάω, que expresa la idea de *arremeter, lanzarse, precipitarse*, como una acción

casi incontrolable, aquí *se precipitó*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγέλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *piara*, *hato*; κατὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; κρημνοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pendiente*, *acantilado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; ὡς, numeral cardinal *dos mil*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπνίγοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πνίγω, *ahogar*, aquí *ahogaban*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσσει, caso dativo femenino singular del nombre común *mar*.

καὶ ἐπέτρεψεν αὐτοῖς. El Señor consintió en lo que los demonios pedían, autorizándoles para ir a los cerdos al salir del endemoniado. No se dice como dio el permiso, simplemente se afirma que lo hizo. Por el pasaje paralelo según Mateo, Jesús respondió con un escueto *id*, expresado allí mediante un imperativo, lo que constituye algo más que el permiso para lo que le pedían, es también un mandato. De nuevo se produce una pregunta en el pensamiento del lector: ¿por qué Jesús permitió tal cosa? La respuesta, como otras muchas, está en el secreto de Dios. El Espíritu, que inspiró el relato, no la ha revelado. Tal vez se podría suponer que los demonios, que buscan siempre un cuerpo desde el cual se puedan manifestar, buscarían ocupar el de los cerdos mientras no tuviesen un humano para posesionarse de él. Pero, tampoco sabemos sus intenciones. Cualquier propuesta en este sentido es mera especulación sin base bíblica.

καὶ ἐξελθόντα τὰ πνεύματα τὰ ἀκάθαρτα εἰσῆλθον εἰς τοὺς χοίρους, La segunda revelación del texto es que los demonios salieron del endemoniado inmediatamente. La autoridad de Jesús queda manifestada desde dos perspectivas: por un lado la impuso sobre los demonios que tienen que obedecer y salir del hombre en que habían residido antes. Según Mateo eran dos los endemoniados, por tanto, los dos tuvieron que ser liberados por Jesús. Marcos considera uno de ellos y centra el relato en él. En segundo lugar el Señor permitió y consintió que entrasen en los cerdos que estaban paciendo en el entorno de aquel lugar.

Los demonios abandonaron al endemoniado inmediatamente que Jesús les dio la autorización para ir a los cerdos. Los espíritus inmundos entraron en los animales inmundos, según la ley, para posesionarse de ellos. Ya se ha considerado antes algunas supuestas razones que los demonios hubiesen tenido para el cambio de lugar, del endemoniado a los cerdos. Sin embargo, son todas las hechas y otras que pudieran hacerse, meras conjeturas para explicar, desde el punto de vista del hombre, lo que sólo es del conocimiento de Dios.

καὶ ὄρμησεν ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ κρημνοῦ εἰς τὴν θάλασσαν, La consecuencia es inmediata. Los cerdos bajo la acción de los demonios dejaron de pacer y corrieron impetuosamente hacia el acantilado, despeñándose por él al mar. La estampida de la piara fue inmediata. Marcos describe el acontecimiento usando un modo verbal fuerte: καὶ

ὥρμησεν, y se precipitó. El verbo ὁρμάω, tiene el sentido de *arremeter, lanzar*, en este caso *precipitarse*. Relacionado con ὁρμή que indica *impulso* y como consecuencia origina un movimiento violento. Los cerdos se sintieron apremiados violentamente e impulsados en dirección al acantilado.

En forma muy expresiva Marcos usa cuatro verbos: *dio permiso, salieron, entraron, precipitó*. Es una secuencia consecuente en cada uno de los pasos, que origina inevitablemente el siguiente. Primero a la autorización de Cristo sigue la salida de los demonios, luego la entrada de éstos en los cerdos, lo que produce la reacción de la estampida de todo el hato hacia el acantilado, que había en el extremo opuesto a donde pacían y que sirvió como trampolín para que toda la piara se precipitara desde él al mar.

ὥς δισχίλιοι, Marcos da ahora el número aproximado de animales que componían el hato, dice que eran como *dos mil*. ¿Era de un solo dueño aquella cantidad de cerdos? Probablemente era de varios propietarios que, como era habitual reunían todos los animales entregándolos a pastores para que los alimentaran y cuidaran. Fuese como fuese, el número de ejemplares era grande. Era, sin duda, un gran hato de cerdos que solo unos momentos antes pacían tranquilamente en el lugar a donde habían sido llevados.

καὶ ἐπνίγοντο ἐν τῇ θαλάσῃ. El resultado final no podía ser mas calamitoso. Todos ellos, se ahogaron en el mar. Es interesante que al usar el imperfecto ἐπνίγοντο, quiere indicar el hecho de que se iban ahogando uno a uno, de otro modo, como si dijese: *cerdo tras cerdo* de la piara, se *ahogaban* en el mar. Lucas usa ἀπεγνίγη, segundo aoristo constativo pasivo de indicativo, considerando en el relato no la individualidad de cada cerdo, sino la totalidad de la piara. La descripción de Marcos es mucho más gráfica, uno a uno se ahogaron todos los cerdos, hasta no quedar ni uno vivo.

El daño producido a los propietarios de los cerdos, debió haber sido grande, a pesar de que tal vez no fuese uno sólo el dueño del hato. A mayor número de dueños, menor la pérdida de cada uno, pero, sin duda alguna, el daño causado por los demonios fue grande. No es posible responder a las razones por las que Jesús permitió aquella sensible pérdida de personas que, aparentemente, eran inocentes en la situación a que había llegado el endemoniado. Tal vez Dios quería darles una lección que desviara su atención al excesivo valor que se atribuye a los bienes materiales, en lugar de pensar en las penalidades que la degradación espiritual supone en otros. La lección que se obtenga de todo esto debe estar siempre condicionada al valor que la Escritura da a las cosas siempre desde el punto de vista espiritual. Nadie puede imponer a otro el cambio de un bien material por otro espiritual. Sin embargo, Dios, como Soberano supremo y conocedor de los valores desde el plano de su omnisciencia, tiene este derecho. Él había permitido a Satanás arruinar a Job, privarle de su salud, e incluso hacerle objeto de duda en cuanto a su integridad conforme a la visión que de esto tenían sus amigos. Es sólo en el tiempo final que puede valorarse y entenderse las razones que animaban a Dios en el caso de Job. De la misma manera ocurre aquí en relación con la pérdida material de los dueños de los cerdos. El evangelio presenta a Jesús como quien tiene control sobre todo y ejerce Su autoridad divina conforme a su voluntad. Podía haber ordenado a los demonios que fuesen al abismo, pero no lo hizo, las razones de Dios son reservadamente suyas, permitiendo en Su soberanía el aparente desastre de pérdidas de animales y bienes de hombres. Más adelante se sabrá de las bendiciones que produjo esta determinación de Jesús. La gran

lección que todos los gerasenos podían recibir es que para Dios no hay riqueza en la tierra que pueda compararse con la salvación de una persona. Los valores terrenales son ínfimos al lado de los valores humanos y espirituales.

Frente a una acción de esta magnitud y a un milagro de esta dimensión, los *liberales*, proponen varias alternativas, todas ellas tendientes a limitar en cuanto sea posible la realidad de la omnipotencia divina. Estos suelen leer la parte del milagro de la reacción de los cerdos precipitándose por el acantilado al mar no como resultado de la presencia de los demonios, sino como consecuencia del paroxismo que acompañó a la liberación del endemoniado, que al salir de él los demonios, se lanzó corriendo hacia la pira, aterrorizando a los cerdos y empujándolos hacia el despeñadero. Suelen decir que el endemoniado pensaba que los demonios que lo poseían podrían encontrar acomodo en los cerdos, cuando supo que eran muchos, consecuencia de la demanda de Jesús sobre el nombre de quienes estaban en él. A esta propuesta alude J. Weiss, preguntándose si esto hace alguna violencia al relato o es un buen modo de entender una narración desde la perspectiva llamada *psicologizante*. Mayor violencia bíblica y doctrinal suponen otras propuestas liberales como pretender que los demonios engañaron a Jesús y que Él consintió en dejarlos ir a los cerdos por esta razón, como propone Bauernfeind. Finalmente, citar otra propuesta *liberal* en la que se pretende hacer creer que el relato fue inicialmente sobre un exorcismo realizado por un exorcista judío que posteriormente se aplicó a Jesús.

Cabe trasladar aquí un resumen sobre la posición de *la alta crítica*, de los profesores Severiano del Páramo y José Alonso:

“A) Los críticos independientes ven en ello el extremo adonde llegó la credulidad de otros tiempos. Los hechos en este caso, dicen, son la cura del enfermo y el despeñamiento de los cerdos asustados. El relato tradicional los une de tal manera, que hace a Jesús responsable lo mismo de uno que de otro. Welhausen va más lejos. Como esta narración muestra poca simpatía por los cerdos y sus dueños gentiles (era animal inmundo) sugirió que se trataba tal vez de un cuento referente originariamente a un judío exorcista en un país extranjero, y adoptado posteriormente y aplicado a Jesús.

1. El fenómeno de la posesión los críticos independientes más moderados lo explica así:

No admiten en estos casos verdadera posesión diabólica. Se trataba simplemente de enfermedad de tipo psicológico, como se dan también hoy en día, sin que se atribuyan al demonio. Entonces todo eso se le atribuía al demonio, y esa idea estaba muy difundida en el pueblo y profundamente arraigada.

2. Acomodación de Jesucristo. Jesucristo, aunque sabía que todos aquellos fenómenos no procedían del demonio, se acomodó en sus acciones y adaptó sus palabras a aquella manera de pensar propia del tiempo, común a todos los pueblos de Oriente.

Se trataría de la misma acomodación al lenguaje popular que tiene cuando habla de que sale el sol o que se pone ([Mt. 5:44-45](#)), contra lo que en realidad es, o de que el grano de trigo, cayendo en la tierra, muere ([Jn. 12:24-25](#)) (cuando en realidad sólo en apariencia muere).

Este error no tenía por qué corregirlo, pues puede considerarse de tipo científico (aunque no todos lo ven así), y Cristo no traía la misión de suprimir errores científicos.

Por otra parte, hubiera sido prácticamente imposible e inútil ir contra ese error, dado lo arraigada que la creencia demonológica se encontraba en el Oriente.

El pueblo, finalmente, no hubiera creído a la palabra de Jeuscristo si, v.gr., ante la objeción de los fariseos que echaba a los demonios en nombre de Beelzebul hubiera respondido que no existían tales espíritus malos. Todos los presentes hubieran aprovechado de muy buena gana de esta ocasión para desautorizar a Jesús ante el pueblo, diciendo de Él que era un partidario de la secta incrédula de los saduceos, que negaban la existencia de los espíritus ([Hch. 23:8](#)).

Añaden algunos que en el fondo había algo de verdad en aquella concepción popular, pues todas las enfermedades, siendo consecuencia del pecado, están algo relacionadas con el demonio, y el curar las enfermedades en realidad era una victoria sobre el demonio”.

Esta larga cita recoge la posición *crítica liberal*, cuyo objetivo es, para ellos *desmitificar* la Biblia, pero que, en el fondo, tiene la orientación de negar las verdades fundamentales de la fe cristiana, sustituyéndolas por el mero raciocinio humano.

La pérdida ocasionada en las propiedades de otras personas, se produce porque así era conveniente en el propósito de Dios, como una señal visible a todos de la liberación del endemoniado, y de la omnipotencia de Jesús que hizo nulo el poder de los demonios. La pérdida de las propiedades es simplemente una permisión divina como ocurre con una inundación, un terremoto u otro fenómeno natural.

14. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.

Καὶ	οἱ	βόσκοντ	αὐτοὺς	ἔφυγον	καὶ	ἀπήγγει	εἰς	τὴν	πόλιν	
		ες				λαν				
Y	los	que	los	huyeron	y	contaro	en	la	ciudad	
		apacient				n				
		an								
καὶ	εἰς	τοὺς	ἀγρούς	καὶ	ἦλθον	ἰδεῖν	τί	ἐστίν	τὸ	γεγονός
y	en	los	campos	Y	viniero	a ver	qué	es	lo	que
			.		n					había
										sucedid
										o.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, introduce la reacción ante el milagro escribiendo: Καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; βόσκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βόσκω, *apacentar*, aquí *que apacientan*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἔφυγον, tercera

persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir, escapar*, aquí *huyeron*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, con sentido de *proclamar, dar las nuevas, contar*, aquí *contaron, refirieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγρούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *a ver*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονὸς, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *que había sucedido*.

Καὶ οἱ βόσκοντες αὐτοὺς ἔφυγον. Los que pastoreaban los cerdos, huyeron despavoridos del lugar. Marcos es nuevamente descriptivo al usar ἔφυγον, *huyeron*, aoristo segundo del verbo φεύγω, que expresa la idea de *escapar fuera de*. Los pastores corrieron la distancia que separaba el lugar de la ciudad, que como mínimo eran tres kilómetros. El efecto producido en los pastores y posteriormente en las gentes de Gerasa, no fue de alegría, sino de espanto. Nunca nadie había visto cosa semejante, como resultado de la presencia y poder de una persona, aparentemente un hombre, que Jesús era para aquellos. Los porqueros entendieron que la fiereza del endemoniado había sido trasladada a los cerdos y que nadie podía evitar que se precipitasen al mar por el despeñadero. La consecuencia natural era que el responsable de tal situación no podía ser otro que Jesús.

καὶ ἀπήγγειλαν εἰς τὴν πόλιν καὶ εἰς τοὺς ἀγρούς. Los sobresaltados y espantados pastores, una vez alcanzada la ciudad contaron lo que había sucedido. Sin duda corrieron para que todos supieran que la pérdida de los cerdos no podía achacársele a ellos. No se limitaron a contar lo sucedido al dueño o a los dueños de los cerdos, sino que esparcieron la noticia por la ciudad y por todos los lugares circunvecinos donde, en medio de los campos, había alguna casa. El verbo usado por Marcos, tiene el sentido de *anunciar, avisar, contar, decir, comunicar una noticia*. La noticia corrió hasta alcanzar a todos.

καὶ ἦλθον ἰδεῖν τί ἐστιν τὸ γεγονὸς. Algo así tenía que ser verificado. Posiblemente una multitud de personas acudieron al lugar donde se había producido el suceso. ¿Qué hora del día sería cuando llegaron a la zona de acantilado? No es posible determinarla, pero, si Jesús y los Doce llegaron a primera hora de la mañana a la rivera, luego el tiempo del encuentro con el endemoniado, la expulsión de los demonios, la precipitación en el mar de la pira y el tiempo de camino de los cuidadores de los cerdos hasta la ciudad, la movilización de la gente y el camino de regreso exigía un tiempo bastante largo, que

probablemente agotaría el día, de modo que posiblemente la llegada de los que salieron de la ciudad a ver que había ocurrido, se produciría al final de la tarde. El número de ciudadanos que vinieron era grande, según Mateo *toda la ciudad* ([Mt. 8:34](#)). Gentes de todas las zonas concurrieron allí para ser testigos de τὸ γεγονός, *lo sucedido*.

15. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

καὶ ἔρχονται πρὸς τὸ Ἰησοῦν καὶ θεωροῦσιν τὸν δαιμονιζόμενον
v

Y vienen a - Jesús y ven al que fue endemoniado

καθήμενον ἱματισμένον καὶ σωφρονοῦν τὸν ἐσχηκότα τὸν
τα,

sentado, habiéndose vestido y estando en su juicio al que había la
tenido

λεγιῶνα, καὶ ἐφοβήθησαν.

legión y tuvieron miedo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vienen*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado el; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa y; θεωροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar, contemplar*, aquí *ven, contemplan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado al; δαιμονιζόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, *estar poseído del demonio*, aquí *estando poseído del demonio*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *sentado*; ἱματισμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἱματίζω, *vestir*, aquí *habiéndose vestido*; καὶ, conjunción copulativa y; σωφρονοῦντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σωφρονέω, *estar en su juicio, tener dominio de sí mismo*, aquí *estando en su juicio*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado al; ἐσχηκότα, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἔχω, aquí *que había tenido*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado el;

λεγιῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *legión*; καὶ, conjunción copulativa γ; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *manifestar miedo*, aquí como *temieron, tuvieron miedo*.

καὶ ἔρχονται πρὸς τὸν Ἰησοῦν. Literalmente se lee *y vinieron a Jesús*, quiere decir que vinieron al sitio donde había quedado Jesús y sus discípulos. El Señor permanecía en el lugar donde se había producido el encuentro con el endemoniado y su liberación. Al mencionar el nombre *Jesús*, el evangelista recupera la centralidad de todo el relato entorno a Cristo. Él había sido la causa de todo el acontecimiento ocurrido aquel día.

καὶ θεωροῦσιν τὸν δαιμονιζόμενον. Lo que inmediatamente llamó la atención de la gente fue la presencia del endemoniado. La forma verbal θεωροῦσιν, presente de indicativo del verbo θεωρέω, expresa la idea de *ver atentamente, contemplar*, en cierta medida denota el modo de ver de alguien que examina cuidadosamente todos los detalles de lo que está viendo. Los que habían llegado al lugar podían observar al hombre que conocían como el que había sido poseído por el demonio. No había duda de que se trataba de la misma persona, aunque se había producido en él un cambio notorio.

καθήμενον ἱματισμένον καὶ σωφρονοῦντα, La gente quedó admirada de lo que veían en el liberado por Jesús. Marcos usa tres participios para describir lo que veían. En primer lugar observaban que aquel inquieto que corría continuamente por los caminos entre los sepulcros se había serenado y estaba *sentado*. El relato *según Lucas*, presenta al que había estado endemoniado, sentado *a los pies* de Jesús ([Lc. 8:35](#)). El que antes, impulsado por los demonios no tenía sosiego, su inquietud se había transformado en calma. En segundo lugar, el hombre estaba *vestido*. Había recobrado, además de la calma, la moralidad de hombre. Antes del encuentro con Jesús, Lucas lo presenta como alguien que *no vestía ropa* ([Lc. 8:27](#)). De nuevo el pasaje conduce a formular una pregunta: ¿Quién le había dado la ropa? Como a esta y otras muchas curiosidades del hombre, el Espíritu guarda silencio. No tiene importancia como había llegado a él la ropa que vestía, lo importante es que estaba vestido como una persona normal. En tercer lugar estaba *en su sano juicio*. Poseído por los demonios estaba fuera de sí, alienado, sin control mental que pudiera controlar sus acciones. Lejos de Dios, en manos del enemigo, el hombre pierde su cordura que sólo recupera cuando Jesús le libera de esa situación. Ya no se comportaba con un loco, ya no se golpeaba con las piedras (v. [5b](#)). Los gritos que causaban temor a quienes los podían oír, tanto de día como de noche (v. [5a](#)), habían cesado. Expulsado el demonio recuperó el juicio y *volvió en sí* como el príncipe ([Lc. 15:17](#)), recuperando el dominio de sí mismo que había perdido.

τὸν ἐσχηκότα τὸν λεγιῶνα, καὶ ἐφοβήθησαν. Ante lo ocurrido los habitantes de la zona se llenaron de miedo. Es el miedo que produce en el incrédulo la acción sobrenatural de Dios. El miedo se había apoderado de ellos antes de que los testigos presenciales testificasen y relatasen lo ocurrido.

16. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.

καὶ διηγήσαντ αὐτοῖς οἱ ἰδόντες πῶς ἐγένετο τῷ,
ο

Y contaron les los que vieron como sucedió al

δαιμονιζομένῳ καὶ περὶ τῶν χοίρων.

que siendo y acerca de los cerdos.
poseído por el
demonio

Notas y análisis del texto griego.

Marcos observa lo ocurrido con los que vinieron a lugar de los hechos, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; διηγήσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διηγέομαι, contar, narrar, hablar, aquí contaron; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὄραω, mirar, aquí viendo, que vieron; πῶς, conjunción como; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí sucedió; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado al; δαιμονιζομένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, estar poseído del demonio, aquí siendo poseído del demonio, endemoniado; καὶ, conjunción copulativa y; περὶ, preposición propia de genitivo acerca de; τῶν, casi genitivo masculino plural del artículo determinado los; χοίρων, caso genitivo masculino plural del nombre común cerdos.

καὶ διηγήσαντο αὐτοῖς οἱ ἰδόντες. Ante los que habían venido hasta el lugar donde el endemoniado había sido sanado y donde se había producido la muerte del hato de los cerdos, los cuidadores comenzaron a testificar sobre lo ocurrido. El informe era de primera mano ya que el relato de los acontecimientos estaba en boca de testigos presenciales οἱ ἰδόντες, los que habían visto. Es posible también que el testimonio de los porqueros fuese refrendado por los discípulos que habían visto los acontecimientos. El relato fue minucioso, como exige la forma verbal utilizada aquí por Marcos διηγήσαντο, que expresa la idea de relatar con detalle el suceso.

πῶς ἐγένετο τῷ δαιμονιζομένῳ El primer testimonio tuvo que ver con la liberación del endemoniado. Nadie podía dudar de eso, porque el que había estado bajo el poder del demonio, que andaba locamente por los parajes del entorno, que vivía en una continua manifestación de su ruina personal, estaba allí sentado, vestido y en su juicio cabal. Esa

manifestación de amor, compasión y gracia, debiera haberles llevado a expresar reconocimiento y gratitud al Señor por el bien hecho a uno, o a dos, de sus conciudadanos que habían estado en una situación de ruina y que eran un peligro para todos. En lugar de eso, tienen miedo de Jesús.

καὶ περὶ τῶν χοίρων. El segundo testimonio era el relativo a la furiosa carrera de la piara de cerdos y como se había despeñado por el acantilado, cayendo al mar y pereciendo ahogados. Ese era, sin duda el principal problema a considerar por la gente. Aquella pérdida afectaba, posiblemente a muchos, pero, era también considerado como un riesgo permanente para los habitantes de la región, puesto que lo ocurrido podría repetirse más veces. Para muchos, la presencia de Jesús era un peligro potencial en el lugar. Él había sido quien produjo todo aquello; el que había autorizado a los demonios para entrar en los cerdos produciendo una gran pérdida económica, que era lo que realmente sentían las personas.

17. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

καὶ ἤρξαντο παρακαλεῖ αὐτὸν ἀπελθεῖν ἀπὸ τῶν ὁρίων
v

Y comenzar a rogar le saliese de los límites
on

αὐτῶν.

de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo los acontecimientos, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí como *comenzaron*; παρακαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar, invitar*, aquí *rogar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*, en este caso *salir*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ὁρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *zona, vecindad, territorio, región, límites*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ ἤρξαντο παρακαλεῖν αὐτὸν. Con una construcción habitual en Marcos, con ἤρξαντο, y el infinitivo, expresa la idea de una petición inmediata al relato de la liberación del endemoniado y de la muerte del hato de cerdos. El verbo ἄρχω, *comenzar*, vinculado con ἀρχή, *principio*, expresa la idea de empezar la acción de rogar a Jesús. El verbo significa literalmente *llamar al lado de uno*, y es el que habitualmente se usa en el Nuevo

Testamento para referirse a la petición hecha a una persona con la que se busca un efecto determinado. Los presentes allí, habitantes de la región, comienzan a rogar a Jesús para que atienda a la petición que le formulaban.

ἀπελθεῖν ἀπὸ τῶν ὁρίων αὐτῶν. Lo que buscaban es que el Señor abandonase el territorio. Se fuese de sus contornos. El uso de ὁρίων, en plural se refiere a los límites de un territorio. Le rogaban para que saliese del distrito de Gerasa. El miedo produce un profundo cambio en aquellas personas. Estaban impresionados al ver al poseso restaurado. Estaban impresionados por la pérdida de sus bienes. Consideraban a Jesús como un peligro potencial en el área. Las circunstancias reflejan la intimidad moral de aquellos, que no admiraban a Jesús por la liberación del endemoniado, sino que lo consideraban causante de una notable pérdida material.

Como escribe el Dr. Lacueva.

“La liberación del endemoniado y del peligro que su anterior condición constituía, no significaba nada para esta gente; lo único que ellos lamentaban era la pérdida de los cerdos. ¡Así se comportan todos los materialistas! Puestos a escoger entre Cristo y los cerdos, prefieren a estos”.

Los habitantes de aquella zona no arrojaron a Jesús con violencia de los límites de la región, sino que lo hicieron amablemente, *rogándole* que se fuese de allí. Probablemente pensaban que les causaría más daños. No eran capaces en aquel momento de entender la bendición que sería tener a Jesús con ellos. Muchos enfermos podían ser sanados y otros beneficios les habrían sido comunicados. Su condición les llevó a pedir al Señor que se retirara de allí. Sin duda los demonios consiguieron lo que tal vez pretendieron al lanzar a los cerdos por el despeñadero. Jesús iba a retirarse del lugar y el mensaje de salvación no sería proclamado. El Maestro continuaría siendo un desconocido para aquellas personas. A lo largo de la historia se repetirá muchas veces la misma situación, gente que rechaza a Jesús, prefiriendo sus miserias terrenales. Los gerasenos no quisieron aprovechar la gracia que Jesús traía consigo para ofrecerles.

18. Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

Καὶ	ἐμβαίνον τος	αὐτοῦ	εἰς	τὸ	πλοῖον	παρεκάλε	αὐτὸν	ὁ
						ι		
Υ	entrando	Él	en	la	barca	rogaba	le	el
δαιμονισθεὶς		ἵνα		μετ’		αὐτοῦ		ἤ.
que	estuvo	que		en compañía de		él		esté.
endemoniado								

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a una nueva escena en el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y;

ἐμβαίνοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activo del verbo ἐμβαίνω, *entrar*, aquí *entrando*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *nave, barca*; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir*, aquí *rogaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δαιμονισθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, *estar poseído del demonio*, aquí *que estuvo endemoniado*; ἵνα, conjunción causal *que*; μετ' preposición propia de genitivo *con, en compañía de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἦ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *esté*.

Καὶ ἐμβαίνοντος αὐτοῦ εἰς τὸ πλοῖον. Jesús atendió a la petición que le habían hecho para que dejase el lugar y, con los Doce, regresó a la barca en la que había atravesado el mar. Ya estaba en la barca para iniciar la travesía. Marcos no dice si las gentes le habían seguido o acompañado hasta verlo en la barca. No tiene importancia alguna. Lo que es evidente es que hubo un ruego y fue atendido. No se ha hecho indicación alguna sobre cual fue el objetivo de Jesús para haber atravesado el mar, aunque se han hecho algunas conjeturas. Con todo, aparentemente el viaje había sido frustrado por el rechazo de quienes habían visto perder parte de sus riquezas. Pero, ¿acaso no había sido un éxito el viaje desde el lado judío del lago hasta aquel lugar de donde ahora era rechazado? Sin duda el hecho de la liberación de un poseído por el demonio era suficiente razón para cualquier esfuerzo. Además, los Doce habían visto la omnipotencia de Jesús en la calma del temporal. El poder de Cristo había generado una pregunta de capital importancia entre los discípulos, sobre su identidad ([4:41](#)). Ningún acto en la vida de Jesús deja de tener importancia y ninguno de ellos, aunque desde la perspectiva humana pudiera representar un fracaso, dejaba de estar vinculado con el propósito para el que había sido enviado al mundo. La liberación del endemoniado era un cumplimiento más del programa que traía para deshacer las obras del diablo ([1 Jn. 3:8](#)).

παρεκάλει αὐτὸν ὁ δαιμονισθεὶς ἵνα μετ' αὐτοῦ ᾗ. Dos ruegos se aprecian en el pasaje. Por un lado el de las gentes que pedían al Maestro que saliera del lugar. Por otro el del endemoniado que acompañó a Jesús hasta la barca. Para unos Cristo era un peligro que debía ser desterrado, para el que había sido un endemoniado en las garras de la legión de demonios, Jesús era su todo. El que había sido liberado quería estar con Jesús y ser su discípulo, siguiéndole en cada momento. ¿No era ese un excelente deseo y una magnífica actitud? Sin duda, lo era, pero Jesús tenía para él una misión diferente.

19. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

καὶ	οὐκ	ἄφηκεν	αὐτόν,	ἀλλὰ	λέγει	αὐτῷ·	ὑπάγε	εἰς	τὸν	οἶκον
Y	no	dejó	le,	sino	dice	le:	Ve	a	la	casa
σου	πρὸς	τοὺς	σοὺς	καὶ	ἀπάγγει	αὐτοῖς	ὅσα	ὁ	Κύριος	λον
de ti	a	los	tuyos	y	cuenta	les	que	el	Señor	cosas
σοι		πεποίηκεν		καὶ		ἠλέησεν		σε.		
a ti		ha hecho		y		tuvo compasión		de ti.		

Notas y análisis del texto griego.

La encomienda de Jesús se escribe con καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἄφηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí como *dejó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀλλὰ, conjunción disyuntiva *sino*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὑπάγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activo del verbo ὑπάγω, *ir, marchar*, aquí *ve*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa, familia*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; σοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo posesivo *tuyos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπάγγειλον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *narrar, contar, detallar*, aquí *cuenta*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *que cosas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre *Señor*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; πεποίηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, producir*, aquí *ha hecho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠλέησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener compasión, ser misericordioso*, aquí *tuvo compasión*; σω, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ οὐκ ἀφῆκεν αὐτόν, Una negativa absoluta del Señor al que había sido liberado del poder de Satanás. Permitirle ir con Él hubiera podido romper todo el esquema del ministerio de Cristo en la formación de apóstoles. Sería el único gentil dentro del grupo de judíos que componían el círculo de los Doce. Además, los apóstoles eran elegidos por Jesús y no por deseo personal de ellos mismos; no eran ellos quienes elegían al Maestro, sino éste el que los elegía a ellos ([Jn. 15:16](#)). Marcos no explica las razones que Jesús tuvo para responder con una negativa enfática a la petición del geraseno que quería acompañarle y estar con Él. Inmediatamente a la negativa que no le permitía llevar a cabo lo que, sin duda, era un deseo intenso en el ahora libre del poder diabólico, va a encomendarle una misión.

ἀλλὰ λέγει αὐτῷ· ὕπαγε εἰς τὸν οἶκόν σου πρὸς τοὺς σοὺς. Cristo le constituye en el primer misionero de los gentiles y a los gentiles. Le manda ir a *su casa* y a *los suyos*, con un ministerio de testimonio. Debía quedarse en la región para testificar a los suyos lo que Dios había hecho con él. Le envía a su casa, en sentido de su entorno más próximo e íntimo. Los familiares serían los primeros alcanzados por el testimonio del que había sido liberado por Jesús. Pero, el área de servicio alcanzaba también al resto de sus conciudadanos, *los suyos*, en el sentido de aquellos que con él residían en aquella región. En cierta medida, como testigo de Cristo y enviado por Él, le constituía en un apóstol para aquella región. El Señor enviaría más adelante a los Doce en misión de proclamación del evangelio, acompañada de milagros hechos en Su nombre, a las “*ovejas de la casa de Israel*” ([Mt. 10:5, 6](#)), pero, al mismo tiempo abre ya una perspectiva de lo que sería la evangelización de todo el mundo, tanto de judíos como de gentiles, enviando al entorno de Gerasa, a uno de los suyos con un mensaje testimonial. Este mismo mensaje sería proclamado más tarde, después de Pentecostés, a todo el mundo, convirtiendo a cada cristiano en un *testigo de Cristo* ([Hch. 1:8](#)).

La verdadera actividad misionera comienza por el entorno más próximo, en este caso con los de su casa. Pero, no se detiene ahí, sino que se extiende a todo el territorio alcanzable. La exhortación del versículo tiene que ver con entender la necesidad de evangelizar a los allegados a la familia. En ocasiones la visión de evangelización se centra en países lejanos, olvidando la proximidad de los miembros de la familia y la más cercana del área en que el cristiano viva.

καὶ ἀπάγγειλον αὐτοῖς ὅσα ὁ Κύριος σοι πεποίηκεν καὶ ἠλέησεν σε. La misión que le encomienda es un mensaje de testimonio personal ἀπάγγειλον αὐτοῖς, *cuéntales*. Posiblemente el que había sido un endemoniado, no conocería las bases teológicas y la enseñanza sobre el *evangelio del reino*, es probable que la única referencia al Dios verdadero viniese del entorno judío de la región. Sin embargo, no era teología y dogmática lo que Jesús pretendía de él, sino simplemente que contara a los suyos como Dios le había librado del poder del demonio. La forma verbal ἀπάγγειλον, *cuenta*, tiene otra alternativa en algunos mss, en que aparece διάγγελλον, y se usa en algunos otros lugares para referirse a la actividad misionera (cf. [Lc. 9:60](#); [Hch. 21:26](#); [Ro. 9:17](#)).

Al hombre se le ordena contar a los suyos las ὅσα ὁ Κύριος σοι, *grandes cosas* que Dios había hecho con él. En este versículo ὅσα, se usa como referencia a *grandes cosas*, como objeto directo de πεποίηκεν, *ha hecho*, sin embargo debe unirse a ἠλέησεν, *tuvo compasión*, y tomarlo en sentido adverbial *como*. La misión era anunciar a otros la obra

salvadora del Señor. Cabe preguntarse aquí en que sentido utiliza Jesús el título ὁ Κύριος, *Señor*, podría muy bien referirse a la Primera Persona de la Deidad, el Padre, del que procede toda buena obra y todo don perfecto ([Stg. 1:17](#)). En el paralelo según Lucas, el escritor usa la forma ὁ Θεός, *Dios*. Sin embargo es natural que se considere como título personal de Jesús, que es el Señor. Debe entenderse que es Jesús, como Dios manifestado en carne, que ha hecho la obra portentosa de liberar a aquel hombre. Considerando aquí Señor, en sentido de título para Jesucristo, sería una de las dos veces en que ese calificativo se le da en el *Evangelio* (cf. [11:3](#)).

El mensaje encomendado al hombre consistía en proclamar la *compasión* de Dios. El verbo que Marcos usa para *compadecerse*, ἐλέειν, expresa la manifestación externa de la misericordia en acción. Esto comprende la miseria del que la recibe y los recursos para suplirla de quien se compadece. Es interesante notar que en la construcción gramatical se pasa del perfecto al aoristo intencionadamente para poner de manifiesto que el endemoniado recibió una bendición de efectos permanentes.

Sorprende también que Jesús, en el territorio de población mayoritariamente judía, ordenaba a los que recibían sanidad o liberación que no lo dijese a nadie. Sin embargo aquí no hay instrucciones para silenciar lo hecho por Él, sino todo lo contrario, proclamarlo a los suyos y extenderlo a todo el pueblo. Fuera del entorno israelita, no había peligro de ningún levantamiento mesiánico, por eso le manda proclamar la misericordia de Dios, mientras que en Israel les prohibía manifestar los milagros.

Es muy interesante un párrafo de Hedriksen sobre la enseñanza de este milagro:

“Lo que bien podría considerarse lección principal es ésta: Al mandar al hombre ir a los suyos –no tomando el término en sentido demasiado limitado, y con la idea implícita de -vecino hablar a vecino-Jesús exhibe su bondad, y esto no sólo al ex-endemoniado sino también a toda la comunidad que tan vergonzosamente le había rechazado. Ellos le habían pedido que se fuera, pero Él en su gran amor no puede desligarse totalmente de ellos. De modo que les envía un misionero, en realidad el mejor tipo de misionero, alguien que podía hablar por experiencia propia. Véase [Sal. 34:6](#); [66:16](#); [116](#); [Jn. 9:25](#); [1 Co. 15:9, 10](#); [Gá. 1:15, 16](#); [Fil. 3:7-14](#); [1 Ti. 1:15-17](#); [2 P. 1:16](#); [1 Jn. 1:1-4](#)”.

Sólo Dios es rico en misericordia, como escribe el apóstol Pablo: “*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó*” ([Ef. 2:4](#)). Esta es la descripción propia para Dios. El hombre es indigno de todo bien pero Dios tuvo misericordia; es depravado, pero objeto de la misericordia divina; es hijo de ira, pero Dios se muestra misericordioso para con él. A pesar de todo lo que es, Dios que es rico en misericordia, provee para él de una bendición infinita, la salvación por gracia. En ese sentido lo que el endemoniado recibió es una manifestación admirable de la compasión de Dios. Compasión equivale a *padecer con*, en ese sentido la situación del endemoniado condujo a Jesús a compasión, sintiendo en su corazón de gracia la miseria de aquel hombre. Dios, sin exigencia alguna ama al perdido, se compadece del rebelde, tiene gracia para el perdido. Los recursos de esa compasión y misericordia son tan infinitos como Dios mismo. Por tanto, la salvación en todas sus múltiples expresiones y manifestaciones, es la consecuencia del amor de Dios. No se trata de una compasión de correspondencia, sino de un amor incondicional orientado hacia el miserable. Poco saben de la Escritura quienes

sostienen que Dios no puede amar a todos los pecadores por su condición de rebeldes contra Él y que su amor se orienta tan solo a quienes ha elegido eternamente. Dios aborrece el pecado, está contra aquel que lo practica sin darle importancia, pero ama y restaura siempre al pecador que confía en Él.

20. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

καὶ	ἀπῆλθεν	καὶ	ἤρξατο	κηρύσσει	ἐν	τῇ	Δεκαπόλ	ὅσα
				ν			ει	
Y	se fue	y	comenzó	a	en	-	Decápolis	que cosas
				proclama				
				r				
ἐποίησεν	αὐτῷ	ὁ	Ἰησοῦς,	καὶ	πάντες	ἐθαύμαζον.		
hizo	le	-	Jesús,	y	todos	se		
						admiraban.		

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo y el relato de lo ocurrido en Gerasa, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; κηρύσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *anunciar, proclamar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Δεκαπόλει, caso dativo femenino singular del nombre propio *Decápolis*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *que cosas*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa y; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐθαύμαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *maravillarse, asombrarse, admirarse*, aquí *se admiraban*.

καὶ ἀπῆλθεν. No se dice cuanto tiempo permaneció en la rivera, mientras la barca con Jesús y los Doce, se internaba mar adentro para regresar a la otra orilla del lago. Marcos hace notar que el hombre se *marchó* del lugar para regresar a la ciudad. Dos marchas en dos direcciones opuestas: Jesús hacia la otra rivera, el hombre liberado hacia la ciudad.

Estaba iniciando el cumplimiento de la misión que Jesús le había encomendado. Regresaba al lugar donde estaban los suyos para cumplir la comisión de proclamar el poder salvador a todos.

καὶ ἤρξατο κηρύσσειν ἐν τῇ Δεκαπόλει. El ministerio de testimonio personal de la obra que Dios había hecho se extendió por toda *Decápolis*. El nombre procede de dos voces griegas δέκα, *diez*, γ πόλις, *ciudad*, de modo que se refiere a un territorio en el que se hallaban localizadas diez ciudades: *Jerasa*, (Jeras), en Jordania; *Escitópolis*, (Beit She'an), en Israel, la única ciudad de Decápolis al oeste del río Jordán; *Hippus o Sussita*, en Israel; *Gadara* (Umm Qais), en Jordania; *Pella*, conocida hoy como Tabaqat Fahl, en Jordania, al este de Irbid; *Philadelphia*, hoy en día Ammán, la capital de Jordania; *Capitolias* (Bei Ras), en Jordán (Dion, Jordania); *Canatha* (Qanawat) en Siria; *Abila* (Raphana) en Jordania; y *Damasco*, la capital de Siria. Estas ciudades habían estado bajo el dominio macabeo y liberadas luego por los romanos tenían que pagar tributo a Roma y servir militarmente al imperio, pero les permitía formar una confederación en pro del comercio y de la defensa contra intrusos, fuesen judíos o árabes. Tenían su propio ejército, cortes, y acuñaban moneda. Aunque, como en todos los territorios próximos al Jordán había judíos establecidos, era un territorio predominantemente gentil.

καὶ ἤρξατο κηρύσσειν ἐν τῇ Δεκαπόλει. Según Lucas, el ministerio de testimonio de este hombre, se limitó a recorrer *la ciudad* ([Lc. 8:39](#)). Esto no significa una contradicción con Marcos, sino más bien una apreciación del narrado. Lucas se centra en lo que hizo en la ciudad que había sido su residencia. Primero se fue a su casa y luego, en su celo movido por la gratitud de la obra que Jesús había hecho en él, extendió su testimonio a toda la ciudad. Pero, también la frase de Lucas pudiera ser una mala traducción del arameo palestinese *mediná*, que significa *provincia*. El hecho es que aquel que había sido designado por Jesús para proclamar lo que la compasión divina era capaz de hacer con un miserable, cumplía su misión recorriendo el territorio y anunciando las buenas nuevas de la gracia y compasión de Dios.

ὅσα ἐποίησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, καὶ πάντες ἐθαύμαζον. El testimonio del hombre enviado por Jesús, causaba un impacto tan grande que *todos se admiraban o maravillaban*, de otro modo, todos quedaban asombrados. El verbo contiene la idea de una sorpresa que asombra. Lo más probable es que muchos tan solo quedaron admirados del relato, pero, es también probable que otros creyeran en Jesús por el testimonio del hombre. ¿Llegó a testificar también a los dueños de los cerdos que se habían despeñado? Es muy posible. También es posible que el encuentro con algunos no fuera demasiado afectuoso, sin embargo él tenía argumentos para que le escuchasen. Ninguno de aquellos podía saber el dolor de las cadenas en las manos y de los grillos de hierro en los pies, ni conocerían por experiencia propia el fuego del infierno rugiendo en el fondo del alma del endemoniado. Esto era suficiente para que el testimonio transformador de Jesús en la vida del que había estado endemoniado, causase un profundo impacto en todos dejándolos asombrados. Para los judíos que fuesen alcanzados por el testimonio del enviado por Jesús, sería un elemento de confirmación de que Él era el Mesías anunciado, y con Su presencia se había acercado el Reino de los cielos, puesto que si Él expulsaba los demonios por el poder del Espíritu, había llegado a ellos el reino de Dios ([Mt. 12:28](#)).

Este es el testimonio que la evangelización requiere también hoy. El impacto que el poder transformador de Dios en la regeneración del pecador perdido produce, es el mejor respaldo al mensaje del evangelio que anuncia la salvación a todo aquel que cree. Sin el respaldo de una vida cambiada no hay referencia visible a la verdad de un mensaje que aceptado por fe, salva al pecador. La falta de atractivo en la proclamación del evangelio se debe, en gran medida, a la poca referencia de vidas cambiadas en quienes lo predicán. No se trata de hablar del cambio en otros, sino en el mensajero.

Dos milagros (5:21–43)

En este relato el poder y la *autoridad* de Jesús quedan manifestados en los acontecimientos que siguen, especialmente en lo que se refiere a la resurrección de una niña muerta. Hasta entonces había sanado enfermos, calmado la tempestad, expulsado demonios, pero, ahora, va a manifestar que nada hay que pueda escapar al control de su autoridad y a la expresión de su poder sobrenatural. La pregunta crucial con que concluye el capítulo anterior, vuelve a ponerse de actualidad al final de este, luego de los dos milagros que siguen: “¿Quién es éste?”.

La petición de Jairo (5:21–24)

21. Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

Καὶ διαπερά τοῦ Ἰησοῦ [ἐν τῷ πλοίῳ] πάλιν εἰς τὸ πέραν
σαντος

Y después - Jesús en la barca de al otro
que nuevo lado
cruzó

συνήχθη ὄχλος πολὺς ἐπ’ αὐτόν, καὶ ἦν παρὰ τὴν θάλασσαν.
v.

se reunió gente mucha con Él, y estaba junto al mar.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; διαπεράσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo διαπεράω, *atravesar, cruzar, cruzar al otro lado, hacer la travesía*, aquí *cruzando*, tal vez mejor *después que cruzó*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*, πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *barca*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, otra vez*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πέραν, adverbio de lugar *al otro lado*; συνήχθη,

tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo *συνάγω*, *reunir*, aquí *se reunió*; *ὄχλος*, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío*, *multitud*, *gente*; *πολὺς*, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; *ἐπ'* forma que adopta la preposición de acusativo *ἐπί*, con el grafismo por elisión de la *i* final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *con*; *αὐτόν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἦν*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *εἰμί*, *ser*, *estar*, aquí *estaba*; *παρὰ*, preposición propia de acusativo *junto a*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *θάλασσαν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*.

Καὶ διαπεράσαντος τοῦ Ἰησοῦ [ἐν τῷ πλοίῳ] πάλιν εἰς τὸ πέραν. La travesía del Mar de Galilea tuvo lugar, como los de Gerasa habían pedido a Jesús, salió de donde había liberado al endemoniado y retornó al lugar de donde procedía. Probablemente la barca siguió la misma ruta que habían hecho el día anterior, pero, en esta ocasión navegando hacia occidente. Es muy posible que llegasen al mismo lugar de donde habían salido (4:35). Marcos utiliza aquí el adverbio de lugar *πέραν*, *al otro lado*. La ciudad a la que regresó debía ser Capernaum, residencia habitual en el lado occidental del lago, desde donde va a salir para visitar Nazaret (6:1).

συνήχθη ὄχλος πολὺς ἐπ' αὐτόν, Mientras en la tierra de los gentiles pidieron a Jesús que se fuese de ellos, en el otro lado, las gentes estaban esperándole. Una gran cantidad de personas se reúnen en torno a Él. Lucas añade en el pasaje paralelo la razón por la que se concentraron tan rápidamente: *porque todos le esperaban* (Lc. 8:40). Es posible que algunos viesan venir la barca que conocían y en la que Jesús había partido de ellos el día anterior y avisaran de que regresaba nuevamente.

καὶ ἦν παρὰ τὴν θάλασσαν. Jesús se mantuvo cerca del mar, en algún lugar próximo a la ciudad de Capernaum, en la rivera donde había lugar espacioso para contener a la multitud y donde siempre tenía a punto una barca para poder enseñar a los que venían a Él.

22. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies.

Καὶ ἔρχεται εἷς τῶν ἀρχισυναγῶ [ὀνόματι Ἰαΐρος],
γων,

Y viene uno de los principales llamado Jairo,
de la sinagoga,

καὶ ἰδὼν αὐτόν πίπτει πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ

y al ver le cae a los pies de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato sobre la hija de Jairo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀρχισυναγῶγων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principales de la sinagoga*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo declinado *de nombre*, o también *llamado*; Ἰάϊρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jairo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὄραω, *ver*, *mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; αὐτὸν, caso acusativo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; πίπτει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, *derrumbarse*, aquí *cayó*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*, πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Καὶ ἔρχεται εἷς τῶν ἀρχισυναγῶγων, En medio de la multitud, abriéndose paso entre quienes rodeaban a Jesús, vino hasta Él un hombre buscándole. Era uno de los principales, un líder de la sinagoga. Marcos dice que era uno de los ἀρχισυναγῶγων, *jefes de la sinagoga*, utilizando el término ἀρχή, que equivale a *gobernador*, *magistrado*, *primero*, *principal*, etc. Era un miembro relevante de la sinagoga, pero no necesariamente el presidente de ella.

ὀνόματι Ἰάϊρος, El nombre suyo era *Jairo* o *Jair*, nombre de uno de los jueces de Israel ([Jue. 10:3](#)). Se discute si el nombre estaba en el escrito original de Marcos, o se trata de un añadido que los copistas hicieron en algún momento, ya que en el evangelio, aparte del nombre de los Doce, sólo se incluye el de Bartimeo ([10:46](#)), el nombre de Jairo no aparece tampoco en los restantes versículos del capítulo (vv. [35](#), [36](#), [38](#), [40](#)), en donde se refiere a él como *principal de la sinagoga* o *padre*. Este es uno de los textos que ofrecen cierta relativa dificultad en cuanto a precisar el contenido más exacto en el original, sin embargo, como aparece bien precisado en el paralelo de Lucas, no tiene ninguna importancia si estaba en el relato de Marcos o se le incorporó por algún copista, puesto que el nombre bien atestiguado del hombre que vino a Jesús era el de *Jairo*.

καὶ ἰδὼν αὐτὸν πίπτει πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ. Cuando vio a Jesús se postró a sus pies. El verbo usado tiene el sentido de *caer*, de ahí que se traduzca *se postró a sus pies*. En una situación difícil donde la tribulación era notoria, el principal de la sinagoga, sin tener en cuenta la gente que le conocía y que rodeaba a Jesús, se pone de rodillas ante el Maestro. No quiere decir que Jairo haya reconocido la deidad de Jesús, simplemente es un signo de profundo respeto hacia su persona. Ningún líder de la sinagoga hubiera saludado de esta manera a alguien. Era un saludo de distinción, propio para una alta dignidad. Sin duda puede formularse una pregunta: ¿Hasta donde Jairo estaba persuadido de quien era

Jesús? Debe tenerse en cuenta que los más altos dignatarios religiosos estaban seguros de que era el *enviado de Dios* ([Jn. 3:1–2](#)). Lo que no cabe duda es que Jairo conocía bien el poder de Jesús para sanar enfermos.

23. Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

καὶ παρακαλᾷ αὐτὸν πολλὰ λέγων ὅτι τὸ θυγάτριον μου
εἶ

Y ruega le mucho diciendo que la hijita de mí

ἐσχάτως ἔχει, ἵνα ἔλθὼν ἐπιθῇς τὰς χεῖρας αὐτῇ

en las se para que viniendo impongas las manos le
últimas encuentra,

ἵνα σωθῇ καὶ ζήσῃ·

para que sea sanada y viva.

Notas y análisis del texto griego.

El ruego del principal de la sinagoga se describe así: καὶ, conjunción copulativa y; παρακαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar*, aquí *ruega*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adverbio de cantidad *mucho*, puede ser también adjetivo con el mismo sentido; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción causal *que*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; θυγάτριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *hijita*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐσχάτως, adverbio *en las últimas*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de, encontrarse*, aquí *se encuentra*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἔλθων, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; ἐπιθῇς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre, imponer*, aquí *impongas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; ἵνα, conjunción causal *para que*; σωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar, sanar*, aquí *sea sanada*; καὶ, conjunción copulativa y; ζήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *viva*.

καὶ παρακαλεῖ αὐτὸν πολλὰ. Marcos usa el presente del verbo rogar para remarcar la idea de una petición continuada que el principal de la sinagoga hacía a Jesús. Esto se refuerza por el uso de πολλὰ, *mucho*, en sentido adverbial, como plural del neutro πολὺς, *abundante, grande, muchísimo*, etc. La petición era insistente y continuada.

λέγων ὅτι τὸ θυγάτριον μου, La petición que formulaba al Señor, se expresa de un modo concreto y breve por Marcos. La causa era la situación de su hija. Jairo presenta la gravedad de la que literalmente llama *mi hijita*, según el significado del nombre que utiliza θυγάτριον, y que debe traducirse de ese modo. Dos datos pueden añadirse en relación con la hija de Jairo, tomados de los paralelos de pasaje. Lucas dice que era hija única y que tenía doce años ([Lc. 8:42](#)). Posiblemente el uso del término *mi hijita*, sea una manifestación de afecto, como si dijese *mi niñita*.

ἐσχάτως ἔχει. La primera indicación que el padre hace a Jesús es que su hija estaba en una situación de extrema gravedad. Es interesante apreciar el uso del adverbio ἐσχάτως, que literalmente significa *en las últimas*, describiendo una situación extrema. La traducción es compleja, pudiéndose verterla en equivalencia dinámica como *agonizando*, o en una conversión más clásica como *está en las últimas*.

ἵνα ἔλθὼν ἐπιθῇς τὰς χεῖρας αὐτῇ ἵνα σωθῇ καὶ ζήρῃ. Jairo ruega a Jesús que atienda su petición y vaya a su casa para sanar a la hija en su gravedad extrema. No cabe duda que creía en el poder de Jesús, sin embargo estaba sugiriendo un modo de actuación. Quería que el Señor fuera a su casa y pusiera sus manos sobre la enferma para que fuese sanada y pudiera seguir con vida. Es posible que Jairo hubiera presenciado o conocido algún milagro en la sinagoga o en algún otro lugar y tal vez vio a Jesús poner sus manos sobre algún enfermo a lo que siguió la sanidad inmediata de su enfermedad ([1:31](#), [41](#)). Marcos hace notar esto en el *Evangelio* (cf. [6:5](#); [7:32](#); [8:23](#), [25](#)). Lo que está pidiendo es que actuase a favor de su hija mediante una curación milagrosa que evitase su muerte. Aunque creía en el poder de Jesús para hacer este milagro, posiblemente dudase de que lo pudiese hacer en la distancia, por lo que ruega al Señor que viniese a su casa, para que sanándola pudiese seguir con vida. A pesar de que los fariseos solían decir a las gentes que ninguno de los líderes habían creído en Jesús, aquí hay uno que creía ([Jn. 7:48](#)).

24. Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

καὶ ἀπῆλθεν μετ' αὐτοῦ. καὶ ἠκολούθε αὐτῷ ὄχλος πολὺς
1

Y se fue con Él. Y seguía le multitud grande

καὶ συνέθλιβον αὐτόν.

y apretujaba le.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπῆλθεν, tercera

persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; αὐτοῦ, caso masculino genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω *seguir, acompañar*, aquí *seguía, acompañaba*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, turba*; πολὺς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνέθλιβον, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συνθλίβω, *apretujar*, aquí *apretujaba*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἀπῆλθεν μετ' αὐτοῦ. Jesús atendió la súplica de Jairo. Junto con él partió de donde estaba hacia la casa del principal de la sinagoga, donde su hija única estaba a punto de morir. El Maestro no respondió con palabras sino con acción. Dejó el ministerio que estaba realizando con las multitudes para atender al problema personal de un hombre. El Señor estaba siempre dispuesto a oír la petición de ayuda de una persona. Para Él era más importante la angustia de Jairo que las multitudes que se congregaban junto a Él para oír sus palabras. Mateo dice que ὁ Ἰησοῦς ἠκολούθησεν αὐτῷ, *Jesús le seguía*. Aquel que había dicho a los discípulos *venid en pos de mí*, sigue ahora a un hombre, al impulso de su gracia, compadeciéndose de su necesidad. Como siempre, con Él, acompañándole en el camino iban también sus discípulos.

καὶ ἠκολούθει αὐτῷ ὄχλος πολὺς. Sin embargo, la multitud no le abandona, sino que va con Él. Era la forma habitual. A donde Jesús iba, siempre le seguía gran número de personas, como se aprecia también aquí.

καὶ συνέθλιβον αὐτόν. Marcos hace notar que rodeando al Maestro, le apretujan. El verbo συνθλίβω, *apretujar*, indica literalmente *presionar junto, presionar por todos los lados*. La multitud caminando con Jesús por las calles siempre estrechas de las poblaciones de entonces, le apretaban. El Señor literalmente se movía entre empujones de la gente. Esta precisión del relato, sirve a Marcos para introducir el ambiente en que se va a producir el milagro de la hemorroísa.

Curación de la hemorroísa (5:25-34)

25. Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre.

Καὶ	γυνή	οὖσα	ἐν	ρύσει	αἵματος	δώδεκα	ἔτη
Y	mujer	estando	en	fujo	de sangre	doce	años.

Notas y análisis del texto griego.

más mal

venida.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa γ; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *mucho*, el neutro indica *muchas cosas*; παθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*, aquí *sufriendo*, mejor *sufrido*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por, por casua de*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἰατρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *médicos*; καὶ, conjunción copulativa γ; δαπανήσασα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo δαπανάω, *gastar, costear*, aquí *gastado*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *todo lo que tenía*; παρ', preposición propia de genitivo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; καὶ, conjunción copulativa γ; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ὠφεληθεῖσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὠφελέω, *ser útil o provechoso, aprovechar*, aquí *fuera de provecho*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; μᾶλλον, adverbio de comparación, *más, más bien*; εἰς, preposición propia de acusativo α; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; χειρὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo irregular de κακός, *peor, más malo, más débil*; ἔλθοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí como *venida*.

καὶ πολλὰ παθοῦσα ὑπὸ πολλῶν ἰατρῶν. En su tremenda necesidad, la hemorroísa había acudido a *muchos* médicos, buscando la curación de su dolencia. Es posible que cada uno de los médicos diese un tratamiento diferente, lo que le ocasionaría más problemas, e incluso sufrimiento, como indica Marcos en la forma verbal παθοῦσα, que expresa la idea de haber sufrido mucho. No sólo iba peor por la inutilidad de la medicación, sino en parte por la misma práctica médica en cada visita. Además la práctica médica era una mezcla de superstición, como dice el Dr. Manuel de Tuya:

“Los procedimientos usuales eran una mezcla de superstición. El Talmud recoge muchas de estas prescripciones ridículas usadas precisamente para curar este tipo de enfermedad. Así se lee: ‘Tomad el peso de un denario de goma de Alejandría, el peso de un denario de azafrán de jardín; machacadlos juntos y dadlos con vino a la mujer hemorroísa’. Si esto no da remedio, se le ofrecen otros procedimientos semejantes. Y llegan hasta darle gritos diciendo que está curada. También se menciona este procedimiento: ‘Se cavarán siete hoyos, en los cuales se quemarán sarmientos de viñas no podadas, y la mujer (hemorroísa) teniendo en su mano un vaso de vino, se sentará

sucesivamente al borde de cada hoyo, y se le dirá, haciéndola levantar: ‘¡Cura de tu flujo!’ Y también se ponen en juego recetas en las que intervienen cenizas de huevo de avestruz o excrementos de animales. De esa primitiva medicina, que era curandería, se llega a decir en el Talmud: ‘El mejor médico está destinado al infierno’”.

La mujer seguía la costumbre oriental de consultar muchos médicos, de modo que Plinio habla de la práctica de utilizar *“turba medicorum”*, multitud de médicos. Es más Lagrange dice en el año 1929 que *“es hoy una molesta costumbre de oriente el llamar para los enfermos el mayor número posible de médicos”*.

καὶ δαπανήσασα τὰ παρ’ αὐτῆς πάντα. No solo seguía enferma, sino que se había arruinado. Todos los recursos que tenía, lo que equivale a todo su capital, lo había gastado en médicos. Había visitado a tantos que se había arruinado. Aquella pobre enferma había perdido tres valores: La salud, los recursos y la posición social, esta última a causa de la impureza legal.

καὶ μηδὲν ὠφελήθεισα ἀλλὰ μᾶλλον εἰς τὸ χεῖρον ἐλθοῦσα, Además de esto era una mujer desahuciada, sin ninguna esperanza. La mayor tragedia para ella es que además de no sanarse, empeoraba en su estado de salud. No cabe duda que su fortaleza física estaría muy mermada con la pérdida continua de sangre. Lucas, como médico, dice que *no podía ser curada* por ningún médico, lo que evita la expresión un tanto ácida de Marcos contra los médicos, haciendo notar que los recursos de entonces no podían sanar su enfermedad, evitando decir que se agravaba más en vez de sanarse. La gravedad tenía que ver también con el problema moral, que como se dijo antes, el flujo de sangre la dejaba ceremonialmente inmunda, lo que afectaba de igual modo a quien la tocara, cosa que hacía difícil la convivencia con otras personas. Era una mujer sin ningún tipo de esperanza, humanamente hablando.

27. Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

ἀκούσας περὶ τοῦ Ἰησοῦ, ἐλθοῦσα ἐν τῷ ὄχλῳ ὀπίσθεν α

Cuando acerca de - Jesús, viniendo entre el gentío por
oyó detrás

ἤψατο τοῦ ἱματίου αὐτοῦ·

tocó el manto de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: ἀκούσας, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ακούω, oír, escuchar, aquí oído, cuando oyó; περὶ, preposición propia de genitivo de, acerca de; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado el; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio Jesús; ἐλθοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, venir, llegar, aquí como llegada; ἐν,

preposición propia de dativo *en, entre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλῳ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *gentío, multitud, gente, turba*; ὀπισθεν, adverbio de lugar *por detrás*; ἤψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱματίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *vestido, capa, manto*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ἀκούσασα περὶ τοῦ Ἰησοῦ, La mujer enferma oyó hablar de Jesús, esto es, lo que decían sobre las muchas sanidades que hacía. Ella había perdido todo, su salud, sus recursos y su posición en la sociedad a causa de la enfermedad que padecía. En esto se igualan dos personas, Jairo y la mujer enferma, equiparados ambos por la imperiosa necesidad que los dos tenían. La esperanza estaba en Jesús. Posiblemente esperaba una ocasión propicia para acudir a Él. Esta era la mejor, porque a causa de la multitud que iba con el Maestro, podía llegar a Él sin ser vista.

ἔλθοῦσα ἐν τῷ ὄχλῳ ὀπισθεν. La mujer procuró pasar desapercibida de modo que evitó venir frente a Él, como había hecho Jairo antes. Disimuladamente entre los movimientos del gentío que seguía al Maestro, se introdujo entre la multitud y fue aproximándose por detrás de Él. No cabe duda que debió representar un esfuerzo considerable para una mujer enferma abrirse paso entre una multitud que apretaba al Señor y llegar junto a Él. La causa de venir ocultándose por detrás y no de frente era, con toda probabilidad, la enfermedad que la aquejaba y que era causa de contaminación legal a cuantos la tocasen. Ella procuró pasar desapercibida a todos. Las prescripciones rabínicas para aislar a la mujer con impureza de flujo a fin de que no contaminase a otros, rayaban en lo neurótico. Por eso el Talmud dedicaba un tratado entero: El *Nidda* (impureza del periodo en la mujer).

ἤψατο τοῦ ἱματίου αὐτοῦ. Alcanzado su objetivo, tocó el manto de Jesús. Tenía fe para creer que el sólo toque a Sus vestidos sería suficiente para que se obrara un milagro de sanidad y quedase libre del azote que la afectaba. Seguramente conocía de la sanidad de alguno que había tocado al Señor de esa manera ([3:10](#)). Si Jesús había sanado por el simple toque de sus vestidos, no había razón para que no lo hiciera también con ella. Marcos se limita a decir que *tocó su manto*, mientras que Mateo y Lucas hacen una precisión refiriéndose a tocar el *κρασπέδου, borde, orla, fleco* del manto, seguramente alguna de las borlas que colgaban de la vestidura externa de Jesús. Para alcanzar ese lugar debió haberse inclinado a tierra, poniéndose casi de rodillas por detrás del Señor. Jairo se había prosternado delante de Él, la hemorroisa se inclinó a sus espaldas.

28. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

ἔλεγεν γὰρ ὅτι ἐὰν ἅψωμαι κὰν τῶν ἱματίων αὐτοῦ σωθήσομαι.

Porque decía que si tocara tan solo el manto de Él sería salva.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose al pensamiento de la mujer enferma, escribe: ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; ἐάν, conjunción condicional *si*; ἄψωμαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocare*; κὰν, partícula formada por crasis de καὶ y ἐάν, utilizándose como conjunción concesiva, como conjunción condicional o como partícula en este caso con sentido de *si tan solo, por lo menos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱματίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *mantos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; σωθήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar, sanar*, aquí *seré sana*.

ἐλεγεν γὰρ ὅτι ἐάν ἄψωμαι καὶ τῶν ἱματίων αὐτοῦ σωθήσομαι. La fe de aquella mujer era sólida. Descansaba en la plena confianza en el poder de Jesús. Es una fe escondida, no revelada a nadie, conservada en la intimidad personal. Según Mateo, aquella enferma dialogaba consigo misma afirmándose que podía ser sanada simplemente con tocar el manto del Señor. La situación en que se encontraba no le permitía hablar de su enfermedad en público, pero, para ella, tocar el manto de Jesús era lo mismo que tocarle a Él.

Marcos pone de manifiesto el pensamiento de la mujer. El mero contacto con las ropas de Jesús podía producir la sanidad de su enfermedad, que tanto necesitaba. Es interesante notar el uso de κὰν, *si tan solo, siquiera, por lo menos, aunque sólo sea*, para reforzar la fe de la mujer y la intensidad de su deseo. Aunque sólo fuese el vestido, sería suficiente para ella. El uso del imperfecto en el verbo *decir* confiere al relato el aspecto de reiteración, es decir, la mujer se repetía continuamente lo que el versículo pone en el secreto de su intimidad.

29. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

καὶ εὐθὺς ἐξηράνθη ἡ πηγή τοῦ αἵματος αὐτῆς καὶ ἔγνω τῷ

Y al instante se secó la fuente de la sangre de ella y conoció en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

σώματι	ὅτι	ἴαται	ἀπὸ τῆς	μάστιγος.
cuerpo	que	había sido sanada	del	azote.

Notas y análisis del texto griego.

El milagro producido se describe así: καὶ, conjunción copulativa γ; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente*; ἐξηράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ξηραίνω, *secar*, en voz pasiva *se secó*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πηγῇ, caso nominativo femenino singular del nombre común *fuelle*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; καὶ, conjunción copulativa γ; ἔγνω, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer* aquí *conoció* τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; σώματι, caso dativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; ὅτι, conjunción *que*; ἴαται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanarse, curarse*, aquí *había sido sanada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μάστιγος, caso genitivo femenino singular del nombre común *plaga, azote*.

καὶ εὐθὺς ἐξηράνθη ἡ πηγὴ τοῦ αἵματος. La fe obró inmediata y poderosamente. Había logrado, con gran esfuerzo, llegar a Jesús y había extendido su mano tocando el borde del manto. En aquel mismo instante, como se aprecia por el uso del adverbio εὐθὺς, *inmediatamente, al instante, en seguida*, cesó la hemorragia. Marcos usa una expresión precisa: *la fuente de la sangre cesó*. El aoristo del verbo refuerza la inmediatez del hecho, *se secó*, había terminado la enfermedad definitivamente. Doce años de penosa enfermedad, doce años gastando todo cuanto tenía en médicos, sin solucionar el problema, ahora, el toque de fe en el poder de Jesús había hecho el milagro.

αὐτῆς καὶ ἔγνω τῷ σώματι ὅτι ἴαται ἀπὸ τῆς μάστιγος. Una sensación de bienestar físico invadió su cuerpo. De nuevo el uso del aoristo expresa la idea de que el conocimiento experimental en su cuerpo había sido totalmente alcanzado. En este caso la mujer conoció, sintió, experimentó la sanidad en su cuerpo. Es muy interesante el paso de los aoristos al perfecto ἴαται, *había sido sanada*. La enfermedad dejó de ser para experimentar una sanidad completa. La sanidad se produjo en un instante y fue completa. Marcos dice que había sido sanada de aquel μάστιγος, *azote*. La palabra procede de una raíz que tiene que ver con *azotar, flagelar*, de ahí que μάστιξ, γος, se use para hablar de *tormento, azote*, en sentido figurado expresa en general *padecimientos físicos*. Había sido azotada por la enfermedad durante doce años, ahora estaba sana y era libre de aquella grave situación.

30. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

καὶ εὐθὺς ὁ Ἰησοῦς ἐπιγνοὺς ἐν ἑαυτῷ τὴν ἐξ αὐτοῦ
ς

Y al - Jesús conocie en sí mismo el de Él
moment
o
ndo

δύναμιν ἐξεληθοῦσα ἐπιστραφε ἐν τῷ ὄχλῳ ἔλεγεν· τίς
ν ἱς

poder que salió volviéndose entre el gentío decía: ¿Quién
e

μου ἥψατο τῶν ἱματίων

me tocó el manto?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente, en seguida*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐπιγνοὺς, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, saber*, aquí *conociendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fuerza, poder*; ἐξεληθοῦσαν, caso acusativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salido, que salió*; ἐπιστραφεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo ἐπιστρέφω, *volverse, girar*, aquí *volviéndose*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, gente*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; μου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱματίων, caso genitivo neutro plural del nombre común

mantos.

καὶ εὐθὺς ὁ Ἰησοῦς ἐπιγνοὺς ἐν ἑαυτῷ τὴν ἐξ αὐτοῦ δύναμιν ἐξελθοῦσαν El Señor conoció inmediatamente que de Él había salido poder. El verbo compuesto ἐπιγινώσκω, está formado por ἐπί, *sobre* y γινώσκω, *saber, conocer*, aquí se refiere a un *sobre-conocimiento*, un *venir a conocer* en forma sobrenatural. El conocimiento de Jesús era interior, de ahí que Marcos use el pronombre reflexivo ἑαυτῷ, *sí mismo*, es decir, *conocía en sí mismo*. Él conocía que poder sobrenatural había fluido por su medio, esto es, había salido de Él. La palabra δύναμιν, *poder*, indica aquí fuerza transformadora. Es el poder sanador que reside en Jesús, como Dios manifestado en carne ([Jn. 1:14](#)). ¿Cómo era el conocimiento sobrenatural de Jesús? Debe tenerse presente siempre quien es Jesús. No es Dios y hombre, sino Dios-hombre, esto es la Segunda Persona Divina en la que subsisten dos naturalezas. La divina eternamente presente como Dios, y la humana, asumida en el tiempo terrenal, por concepción virginal en la Virgen María, por obra sobrenatural del Espíritu Santo ([Lc. 1:35](#)). En la naturaleza humana, el hombre Jesús, tiene por decisión divina, las limitaciones propias de toda humanidad. No debe olvidarse que Dios se encarnó despojándose a sí mismo y tomando forma de siervo, haciéndose *semejante* a los hombres ([Fil. 2:7](#)). Jesús expresa la *condición* de hombre. De manera que al ser semejante a los hombres, es decir, al encarnarse el Verbo de Dios ([Jn. 1:14](#)), las limitaciones de la criatura son asumidas en la experiencia del Creador. Limitaciones físicas que le hacen estar presente en un solo sitio en su naturaleza humana; que tiene necesidades fisiológicas como cualquier hombre, de modo que tiene que comer y dormir; que experimenta la soledad, el conflicto y la agonía más intensa en Getsemaní, en la limitación de su naturaleza humana. Sin embargo, cuando fue necesario que en Su humanidad tuviera, no el conocimiento limitado del hombre sino el sobrenatural de la deidad, ésta comunicaba a la naturaleza humana tal conocimiento. De ahí, que podía saber como hombre, asuntos que sólo la deidad puede conocer, como lo que había en el corazón de sus enemigos: *“Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”* ([Jn. 2:24-25](#)). Este conocimiento sobrenatural lo comunicaba la Persona Divina a la humanidad subsistente en ella, cuando era necesario. No siempre ocurría esto, de modo que el Señor como hombre tuvo que estudiar y aprender la Escritura, crecer, trabajar, etc. Esto no significa en modo alguno que la naturaleza divina desconociera nada, porque en ella no hay limitación alguna. Como Verbo conoce todo cuanto hay en el seno divino. Pero, como las dos naturalezas tienen dos subsistencias distintas, sin mezcla entre ellas, todo conocimiento divino es consecuencia de la Persona Divina que las sustenta en unión hipostática. Esa es la razón de que en cuanto a su humanidad diga que en relación con la Segunda Venida *“del día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre”* ([13:32](#)). La interpretación teológica de las palabras de Jesús, condujeron a dos posiciones heréticas en cuanto al Hijo de Dios encarnado. Por un lado la arriana que toman este texto, entre otros, para sustentar que el Hijo no es igual al Padre, sino que es un Dios rebajado, por tanto, no tenía omnisciencia

propia de la deidad. Una segunda corriente herética tiene relación con el *monofisismo*, que enseña que el Hijo al encarnarse dejó sus atributos divinos, entre ellos, la omnisciencia. No hay duda que Jesús limitó el uso de los atributos divinos según convino a la obra que tenía que realizar, pero en ningún modo limitó la presencia de tales atributos, sino que los poseyó absoluta e ilimitadamente, como corresponde a quien es una Persona Divina con dos naturalezas. En el texto “*ni el Hijo*” debe entenderse el Hijo en cuanto hombre, es decir, desde el plano de su humanidad; ya que Lucas presenta a Jesús *progresando en sabiduría* a la vez que *en estatura* ([Lc. 2:52](#)). En varios lugares de los Evangelios se aprecia claramente que la mente humana de Jesús *no* sabía todo; por eso, preguntaba y también se admiraba. Sin duda el conocimiento sobrenatural desde el plano de Su humanidad le era comunicado, conforme convenía, por la Persona Divina en quien subsistía esa humanidad, en plena vinculación con la Deidad, pero sin mezcla ni confusión. En tal sentido, la naturaleza divina posee un conocimiento ilimitado como corresponde a la deidad, y la humana se manifiesta con conocimiento limitado, como corresponde al hombre. De este modo el texto que se comenta presenta a Jesús desde el conocimiento limitado de su humanidad. Lo que el Maestro conocía es que por medio de la naturaleza humana había salido poder sanador divino.

ἐπιστραφεὶς ἐν τῷ ὄχλῳ ἔλεγεν. Jesús se volvió entre la multitud. No ignoraba ya que alguien le había tocado el manto y que lo había hecho con fe, porque, a causa de ella había fluido de Él poder sanador. El texto griego expresa la idea de volverse entre la gente, probablemente mirando alrededor entre el gentío que lo apretaba. Para formular la pregunta que sigue. El uso del imperfecto ἔλεγεν, *decía*, da la impresión de que la pregunta fue reiterada mientras se volvía entre la gente, dirigiéndose a la multitud que tenía a sus espaldas, mientras giraba en redondo. Entre esa multitud estaba la mujer que le había tocado. Otra vez el Maestro miraba alrededor. Lo había hecho antes, con enojo por la condición de los líderes religiosos, y con firmeza enseñando sobre la familia espiritual ([3:5](#), [34](#)). La mirada del Señor debió haber sido larga y penetrante.

τίς μου ἥψατο τῶν ἱματίων. Mientras miraba en su entorno formulaba una aparentemente extraña pregunta: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”. Ante esta pregunta hay distintas posiciones de los intérpretes. De este modo escribe Lensky:

“El milagro hecho en la mujer debía ser revelado. Había tocado secretamente el vestido de Jesús. Jesús no intenta hacerle sentir que haya hecho algo impropio al lograr así su curación, suponía algo más de lo que la mujer pensó al principio, cuando se le pidió que se presentara públicamente como la persona que había sido sanada por el poder de Jesús. No debía abrigar ideas supersticiosas con respecto al modo de cómo había conseguido su sanidad. Finalmente, tenía que comprender que no había nada de qué avergonzarse o que esconder acerca de su enfermedad y su curación milagrosa.

Así que Jesús ve a su alrededor al gentío y pregunta quién le tocó. Los discípulos, con Pedro como portavoz, le recuerdan que la multitud le aprieta por todos lados, y que muchos le tocan sin darse cuenta. ¿Cómo, pues, puede Él decir: ‘¿Quién ha tocado mis vestidos?’... Jesús insiste en que alguien le ha tocado, no en forma ordinaria, sino de modo que hizo salir virtud de Él. Todos deben comprender que Jesús no está hablando de un toque común y corriente. Jesús sabía quien era la mujer. El imperfecto ‘miraba alrededor’

describe el acto, mientras que el aoristo da a entender que su mirada inmediatamente se fijó en la mujer. Ella no había podido ocultarse”.

La postura de Hendriksen es semejante:

“Jesús no ignoraba el hecho de que alguien le había tocado y esto no en forma accidental sino intencionalmente, y no sólo con un dedo sino con fe. Supo que fue a esa fe que el poder dentro de Él y que procedía de Él había respondido.

Lo que Jesús quiere es que quienquiera que con este propósito le hubiese tocado pudiese ahora completar el círculo ¿Qué círculo? El que se indica en muchos pasajes de las Escrituras, incluyendo, por ejemplo, [Sal. 50:15](#):

Invócame en el día de la angustia;

Te libraré,

Y tú me honrarás.

...Esta mujer a su manera, había invocado a Jesús. Él la había rescatado, pero todavía no le había glorificado. Hasta este momento ella era parecida a los leprosos limpiados de [Lc. 17:17](#), [18](#): ‘Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Sin duda alguna ella había creído en su corazón. Pero aún no había confesado con su boca ([Ro. 10:9](#)). Fue con el fin de hacer brotar este cambio favorable que Jesús inmediatamente se volvió entre la multitud y preguntó ‘¿Quién tocó mis vestidos?’ O, según lo expresa Lucas, ¿Quién es el que me ha tocado? ([Lc. 8:45](#)), significando ¿me ha tocado con propósito”.

No cabe duda que la Persona Divina y la naturaleza divina de Jesucristo conocía plenamente quien le había tocado, pero no es menos cierto que sin comunicación de la Persona Divina, la naturaleza humana de Jesús no la conocería a causa de la limitación que se establece en su humanidad. De ahí la insistencia de Cristo sobre quien le había tocado, en una continua pesquisa para que se presentara.

31. Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

καὶ ἔλεγον αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ βλέπεις τὸν ὄχλον

Y decían le los discípulo de Él. Ves la multitud
s

συνθλίβοντα σε καὶ λέγεις τίς μου ἥψατο

que te y dices: ¿Quién me tocó?
apretuja

Notas y análisis del texto griego.

Ante la pregunta de Jesús, los discípulos reaccionan: καὶ, conjunción copulativa y;

ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, tener cuidado, sentir*, aquí *ves o sientes*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, turba, gente*; συνθλίβοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνθλίβω, *apretujar*, aquí *que apretuja*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dices*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*.

καὶ ἔλεγον αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ· Humanamente hablando la pregunta no tenía sentido en aquellas circunstancias. De modo que la reacción de los discípulos fue la lógica. Según Lucas, el que habló en aquella ocasión fue Pedro ([Lc. 8:45](#)). Algunos ven en esto una respuesta inconveniente e incluso falta de respeto y reverencia, inconsiderada, cruda y ruda. No era tanto así, sino que expresa el asombro de una pregunta que no podía entenderse en el entorno de aquel momento.

βλέπεις τὸν ὄχλον συνθλίβοντα σε καὶ λέγεις· τίς μου ἥψατο Era absurdo preguntar quién le había tocado cuando la multitud le apretujaba por todos los lados. Sin embargo la pregunta de los discípulos es la consecuencia de no advertir la intención del Maestro. Los discípulos tenían que aprender que el significado de las palabras de Jesús era muchas veces de un alcance mayor que la literalidad de sus expresiones. No se trataba de preguntar por alguien que hubiese estado en contacto físico con Él, sino que sin negar el toque literal de la gente, buscaba quien le había tocado en una forma diferente, de modo que a tal contacto siguió el poder que había salido de Él.

32. Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

καὶ περιεβλέπετο ἰδεῖν τὴν τοῦτο ποιήσαν.

Y miraba para ver a la esto que hizo.
alrededor

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrumpir el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; περιεβλέπετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo περιβλέπω, en voz media *mirar alrededor*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *para ver*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ποιήσασαν, caso acusativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *que hizo*.

καὶ περιεβλέπετο ἰδεῖν τὴν τοῦτο ποιήσασαν. Sin responder a la observación de los discípulos, Jesús seguía mirando alrededor. Se había detenido y observaba a la gente. Es notable observar que Marcos usa el femenino en el texto τὴν τοῦτο ποιήσασαν, *a la que esto hizo*. Sin embargo, el uso de este participio adjetivado, no implica conocimiento sobrenatural del Jesús, sino que obedece al conocimiento posterior que el evangelista tenía del hecho, sabiendo que había sido una mujer.

No puede afirmarse con precisión lo que Jesús sabía a la luz del texto, porque no usó expresión alguna que lo indique. Simplemente se sabe que preguntaba sobre quién había hecho aquello.

Permítase reiterar lo que siempre es preciso tener en cuenta en todas las obras de Jesús, el funcionamiento de sus dos naturalezas. Como Dios, en su omnisciencia, conocía absoluta y totalmente quien era la persona que le había tocado. Pero, la naturaleza humana recibía el conocimiento sobrenatural por comunicación de la Persona Divina del Hijo de Dios en quien subsiste, al igual que la naturaleza divina, sin mezcla entre ambas. La naturaleza humana de Jesús no era de por sí, como hombre, omnisciente. Baste añadir un ejemplo más a los dados anteriormente, como es el caso de la higuera frondosa a la que acudió para buscar fruto y no lo halló, acercándose al árbol para ver si tal vez hallaba en ella algo, encontrando sólo hojas ([11:13](#)). En este caso se aprecia también esta limitación en Su humanidad.

33. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

ἡ δὲ γυνὴ φοβηθεῖσα καὶ τρέμουσα, εἰδυῖα ὃ γέγονεν

Entonces la mujer temiendo y temblando sabiendo lo que había sucedido

αὐτῇ, ἦλθεν καὶ προσέπε αὐτῷ καὶ εἶπεν αὐτῷ πᾶσαν τὴν σεν

le vino y se postró ante Él y dijo le toda la

ἀλήθειαν.

Verdad.

Notas y análisis del texto griego.

Sintiéndose descubierta la mujer contó toda la verdad: ἡ caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*, aquí traducido como *entonces*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; φοβηθεῖσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo φοβέω, *tener miedo, temer*, aquí *temiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τρέμουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo τρέμω, *temblar*, aquí *temblando*; εἰδυῖα, caso nominativo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *sabiendo*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; γέγονεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *había sucedido*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, *postrarse ante, prosternarse, caer a tierra*, aquí *se postró ante*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, *decir*, aquí como *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀλήθειαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *verdad*.

ἡ δὲ γυνὴ φοβηθεῖσα καὶ τρέμουσα, εἰδυῖα ὃ γέγονεν αὐτῇ, Tal vez la mujer se había dispuesto a alejarse del lugar. Sin embargo, la multitud se había detenido y la pregunta de Jesús resonaba entre el gentío que le apretujaba: *¿Quién ha tocado mi manto?* La autoridad de las palabras del Maestro hacía que estas causaran siempre impacto en quienes las oían. Probablemente muchos de los que le rodeaban se estaban preguntando como podía preguntar aquello si muchos le estaban tocando. Además ¿por qué quería Jesús conocer a quien le había tocado? La mujer sanada sabía que no podía salir de donde estaba, puesto que todos lo notarían. Pero, en ella el miedo había comenzado a manifestarse, y esa realidad hacía que temblase, tal vez asustada de lo que podía ocurrir cuando Jesús supiera quien había tenido la osadía de acercarse subrepticamente y tocar el borde de su manto. Aquella mujer siente temor y miedo.

φοβηθεῖσα καὶ τρέμουσα, εἰδυῖα. Tres participios describen el estado de la mujer: a) φοβηθεῖσα, *temiendo*, del verbo φοβέω, que expresa la idea de estar atemorizada; b) τρέμουσα, del verbo τρέμω, que se usa para referirse al efecto de temblar a causa del miedo; c) εἰδυῖα, *sabiendo*, del verbo οἶδα, que denota *saber, conocer*, es decir, *haber percibido o conociendo perfectamente* lo ocurrido. Ella conocía claramente que Jesús sabía que había sido tocado por ella. Por eso estaba temerosa al saber que tenía que comparecer delante de Él y ante toda aquella multitud. No es fácil determinar la causa que producía temor hasta el punto de hacerla temblar. Es posible que, además del encuentro con Cristo desconociendo la reacción que podía tener con ella, el hecho de que le hubiese tocado en su enfermedad suponía que, humanamente hablando, le había contaminado por su impureza legal. Con todo, cualquier suposición que se plantee resulta sin fundamento bíblico para sostenerla.

ἦλθεν καὶ προσέπεσεν αὐτῷ καὶ εἶπεν αὐτῷ πᾶσαν τὴν ἀλήθειαν. No tenía otro remedio que responder públicamente a la pregunta que Jesús formulaba. Era ella quien le había tocado de ese modo. Era ella la que había depositado fe en el toque al borde de su manto. Era ella la que había recibido, como respuesta a su fe en Cristo, la sanidad de la grave dolencia que la había afligido y de la que estaba libre. Saliendo de donde estaba entre la gente, vino ante Jesús y se postró a sus pies para confesar públicamente lo que había hecho. Marcos se limita a revelar que aquella mujer *le dijo toda la verdad*. Lucas es más explícito: “*Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada*” (Lc. 8:47). La confesión de aquella mujer pone de manifiesto tres cosas: Primero su necesidad y su estado; en segundo lugar su fe; finalmente el testimonio personal de haber sido sanada. Cabe destacar que a pesar de su temor vino a Jesús y le contó ante todos, toda la verdad.

34. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· θυγάτηρ ἡ πίστις σου σέσωκε σε· ὕπαγε εἰς
ρ, ΕΝ

Y Él dijo le: Hija, la fe de ti ha te; ve en
sanado

εἰρήνην καὶ ἴσθι ὑγιῆς ἀπὸ τῆς μάστιγος σου.

paz y se sana del azote de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la sanidad de la hemorroísa, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; θυγάτηρ, caso

nominativo femenino singular del nombre común *hija*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σέσωκεν, tercera persona singular del participio perfecto en voz activa del verbo σώζω, *salvar*, aquí *ha salvado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te* ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marcharse, andar*, aquí *ve*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἴσθι, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *se*; ὑγιής, caso nominativo femenino singular del adjetivo *sana*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μάστιγος, caso genitivo femenino singular del nombre común *azote*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· θυγάτηρ, Jesús respondió con afecto a la confesión de la mujer, llamándole *hija*. No supone esto que fuese una mujer joven, es la expresión de afecto paternal que Cristo le dirige en presencia de todos. No había reproches, como tal vez la mujer había temido, solo gracia, misericordia y compasión. Según Mateo, antes de llamarle *hija*, le dijo que *tuviese ánimo* (Mt. 9:22). Ella había venido temiendo y temblando, pero la tranquilidad vino inmediatamente a su alma con las palabras de Jesús. Aquella que al verse descubierta no tiene más remedio que identificarse delante del Señor, no recibe ninguna reprensión por su acción, sino todo lo contrario. Las palabras de aliento que Jesús le dirige sirven de ánimo al corazón angustiado. Sin duda la sanidad de la mujer pone de manifiesto al Señor como Dios sanador. No era un mero instrumento que ejecutaba la voluntad de Dios en el poder del Espíritu. Había salido poder de Él. Por más que algunos pretendan presentar a Jesús como un hombre en manos de Dios, la verdad es otra muy distinta, es Dios manifestado en carne.

ἡ πίστις σου σέσωκεν σε· El Señor atribuye la curación a la fe de la mujer, como canal por el cual recibió la bendición de la misericordia divina en sanidad. La causa de la curación de su enfermedad estaba en el poder de Jesús. Pero, como también en la salvación, la fe es el medio instrumental para recibir la sanidad. La fe en Dios no es una experiencia meramente subjetiva, sino que nace al impulso de Dios, quien también la hace efectiva. El Señor delante de todos enseña que la sanidad de aquella mujer, enferma por doce años, fue la respuesta personal de Él a la fe personal de ella. No eran las vestiduras que sanaban a modo de amuleto, sino la Persona Divina del Hijo de Dios que lo hacía.

ὕπαγε εἰς εἰρήνην καὶ ἴσθι ὑγιής ἀπὸ τῆς μάστιγος σου. La fe depositada en Cristo trajo inmediatas consecuencias. Primero recibió la bendición de la sanidad física que hacía posible su incorporación sin ninguna limitación a la sociedad, limitada antes por la enfermedad que la mantenía legalmente impura e impedía la convivencia normal con otros. En segundo lugar recibió la experiencia de la paz personal; el Señor le manda ir en

paz. Había venido inquieta y se iba llena de paz. En tercer lugar recibió la sanidad definitiva, quedando libre de su azote.

Cabe preguntarse ¿Fue sólo sanada o fue también salvada? La respuesta a la fe depositada en el Salvador trae como consecuencia la salvación. Abraham fue justificado cuando *creyó a Dios*, aceptando por fe la promesa de tener un hijo. Cuando uno cree en Cristo recibe la salvación ([Jn. 3:16](#); [Hch. 16:31](#); [Ef. 2:8–9](#)). Al paralítico que había sido llevado a Jesús y que había depositado fe en Él para sanidad física, se le otorgó antes la sanidad espiritual ([Mt. 9:2](#)). Debe entenderse también que aquí se produjo, por fe en Cristo, la salvación de aquella mujer. La sanidad física que es resultado de su fe, también debió haber consumado la salvación de ella. La sanidad física se produjo en el mismo momento en que su fe la llevó a tocar al Salvador, así también la sanidad espiritual se produce en el mismo instante en que el pecador afectado por el pecado cree en Jesucristo. Con todo no es posible posicionarse en este asunto con base bíblica, puesto que sólo tenemos silencio a la pregunta.

Resurrección de la hija de Jairo ([5:35–43](#))

35. Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para que molestas más al Maestro?

Ἔτι	αὐτοῦ	λαλοῦντος	ἔρχονται	ἀπὸ τοῦ	ἀρχισυναγῶ	λέγοντες	σου		
Aún	Él	hablando	vienen	del	principal de	diciendo:	la sinagoga		
ὅτι	ἡ	θυγάτηρ	σου	ἀπέθανε	τί	ἔτι	σκύλλει	τὸν	διδάσκα
				ν·			ς		λον
Que	la	hija	de ti	murió;	¿Por	aún	molesta	al	Maestro
				qué			s		?

Notas y análisis del texto griego.

Retomando el relato sobre la hija de Jairo, escribe: Ἔτι, adverbio de tiempo *aún, todavía*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vienen*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχισυναγῶ, caso genitivo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hija*; σου, caso genitivo de la segunda

persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, enfatizado con ἀπο, *afuera*, del verbo θνήσκω, *morir*, literalmente aquí como *morir afuera*, usado para referirse a la separación definitiva del alma y el cuerpo, como expresión real de muerte, aquí *murió*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; ἔτι, adverbio de tiempo *aún, todavía*; σκύλλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σκύλλω, *molestar, fatigar, importunar*, aquí *molestas*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; διδάσκαλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *maestro*.

Ἦτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἔρχονται. Jesús estaba aún hablando con la mujer cuando llegaron los enviados de la casa de Jairo. Marcos vuelve a usar aquí el genitivo absoluto, como es habitual en él. La forma verbal ἔρχονται, *vienen*, es aquí un plural impersonal o indeterminado que hace referencia a algunos que vinieron a Jairo, sin especificar quienes eran ni cuantos vinieron, sólo se afirma que vinieron.

ἀπὸ τοῦ ἀρχισυναγώγου λέγοντες. Estos que vinieron procedían de la casa de Jairo, refiriéndose nuevamente a él como el *principal de la sinagoga*. La construcción gramatical es evidentemente simple, y equivale, como destaca V. Taylor, a ἀπὸ τῆς οἰκίας *de la casa* del principal de la sinagoga. Con toda seguridad siervos enviados para dar un mensaje a Jairo.

ὅτι ἡ θυγάτηρ σου ἀπέθανεν. La noticia que trae es la del fallecimiento de la niña. Aunque Marcos usa aquí la forma verbal ἀπέθανεν, que como aoristo segundo de indicativo debe traducirse literalmente como *murió*, es mejor considerarlo como un perfecto, en cuyo caso sería *ha muerto*, es decir, definitivamente se produjo su deceso. Los que vinieron a Jairo expresaban la realidad del fallecimiento de su hija.

τί ἔτι σκύλλεις τὸν διδάσκαλον. Por consiguiente ya no había razón alguna para seguir importunando al Maestro, que según lo que aquellos podían comprender, humanamente hablando, no había solución al problema. Jairo había salido a buscar a Jesús para que viniese a su casa y sanara a su hija gravemente enferma. No se había logrado el propósito y había muerto. No era necesario continuar con el Maestro, lo que hacía falta era regresar a casa para afrontar todo lo que conlleva un fallecimiento. Lo que es evidente es que para los siervos o los parientes de Jairo no cabía en su mente que Jesús pudiera resucitar a un muerto. Todo combatía contra la fe de Jairo que, sin duda, estaría apagándose como un pábilo soplado por el viento.

36. Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

ὁ	δὲ	Ἰησοῦς	παρακούσας	τὸν	λόγον	λαλούμενον	λέγει
-	Pero	Jesús	que	la	palabra	que estaba	dice

		alcanzó a oír		siendo dicha	
τῷ	ἀρχισυναγῶγ ῳ·	μὴ	φοβοῦ,	μόνον	πίστευε.
al	principal de la sinagoga	no	temas,	sólo	cree.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; παρακούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παρακούω, *alcanzar a oír, rehusar oír, no prestar atención*, aquí *que alcanzó a oír*; τὸν caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *palabra, discurso, dicho*; λαλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *que estaba siendo dicha*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀρχισυναγῶγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέω, *temer*, aquí *temas*; μόνον, adverbio de modo *sólo, solamente, unicamente*; πίστευε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo πιστεύω.

ὁ δὲ Ἰησοῦς παρακούσας τὸν λόγον λαλούμενον. Jesús no prestó atención o, tal vez mejor, no hizo caso a las palabras de los mensajeros que anunciaron a Jairo el fallecimiento de su hija, pero oyó lo que estos le decían, es decir, no quiso tomar el mensaje en sentido literal. El verbo παρακούω, tiene dos acepciones, por un lado expresa la idea de *oír de pasada, oír imperfectamente*, pero también tiene la de *oír sin cuidado, dejar de oír, oír sin hacer caso*. De ahí la división en los traductores, que vierten en un caso el sentido de si Jesús oyó casualmente las palabras de los mensajeros o simplemente las ignoró. El primero es el sentido que sigue RV. Sin duda el mensaje de los que habían venido de su casa tuvo que resultarle duro y su fe debió haberse resentido hasta no servir para sostenerle en su esperanza de que la intervención de Cristo resolvería el problema de su hija. Había procurado que el Señor fuese a su casa e impusiera las manos sobre la enferma para que la sanara. La hemorroísa había interrumpido el tránsito, siempre difícil por las multitudes que seguían a Jesús, y Él no había podido llegar a tiempo para cumplir la misión sanadora. Pedir eso a Jesús era rogar que hiciera el rito tradicional para las

curaciones, como ya en la antigüedad se pensaba que debía hacerse ([2 R. 5:11](#)). La fe de Jairo era imperfecta, sabía que Jesús tenía poder para sanar, pero no consideraba que fuese posible que resucitase a su hija muerta. En cierta medida era algo similar a la fe de Marta, la hermana de Lázaro, que decía al Señor: “*Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto*” ([Jn. 11:21](#)). La muerte era considerada como el fin de toda esperanza. Especialmente duro tenía que resultar esto a Jairo, ya que acababa de presenciar la curación de la hemorroísa.

λέγει τῷ ἀρχισυναγῶγῃ· μὴ φοβοῦ, μόνον πίστευε. Lo que Jairo necesitaba era una palabra de aliento que afirmase su fe. El aliento fluye de las palabras que dirige al padre de la niña: *No temas*, indica que Jairo estaba preocupado, como si le dijese *no estás preocupado*. Ante la situación adversa la fe obra en poder. Él había venido creyendo en Jesús y lo que ahora le pide no es otra cosa que siga creyendo. Ese es el clima en el que se pueden producir las sanidades y que por falta de ella, el Señor no realiza milagros ([6:5–6](#)). Jesús está diciendo a Jairo que no hay limitación para quien cree en el poder de Dios.

Cuando todo sucumbe, la fe sostiene y libera. La historia está llena de ejemplos de la acción de la fe que descansa en Dios. El Salmista llama la atención a la experiencia histórica cuando escribe: “*En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no se avergonzaron*” ([Sal. 22:4](#)). El profeta habla de la profunda paz que se despierta en el alma de quien cree en y a Dios: “*Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado*” ([Is. 26:3](#)). En cualquier circunstancia la promesa de Dios aceptada por la fe resulta en refrigerio para el alma: “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti*” ([Is. 43:2](#)).

37. Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

καὶ οὐκ ἀφῆκεν οὐδένα μετ’ αὐτοῦ συνακολ εἰ μὴ τὸν
ουθῆσαι

Y no permitió a nadie con Él seguir si no -

Πέτρον καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν Ἰακώβου.

a Pedro y Jacobo y Juan el hermano de Jacobo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, consentir, permitir*, aquí como *permitió*; οὐδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; μετ’, forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave que significa *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; συνακολουθῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del

verbo συνακολουθέω, *seguir, acompañar*; εἰ, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *al*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*.

καὶ οὐκ ἀφῆκεν οὐδένα μετ' αὐτοῦ συνακολουθῆσαι. Jesús llamó a tres de los discípulos, los mismos que seleccionó en otras ocasiones, no permitiendo a la multitud, ni al resto de los discípulos que lo siguieran hasta la casa donde estaba la niña que había muerto. El milagro de sanidad de la mujer con flujo de sangre debió haberse producido muy cerca de la casa de Jairo. Según Lucas, no dejó entrar a nadie en la casa, salvo a los tres discípulos que había escogido. Muy probablemente la selección se hizo a la entrada de la casa.

εἰ μὴ τὸν Πέτρον καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν Ἰακώβου. La relación de nombres está dada en el versículo: De cada uno de ellos se ha hecho una breve síntesis biográfica con ocasión de comentar la lista de apóstoles ([3:16–19](#)). Es notable observar que en las citas donde aparece Pedro, siempre figura en primer lugar. No quiere decir esto que ocupe en primado inter-apóstoles, pero no cabe duda de su liderazgo y de su condición de portavoz de los Doce. Junto con él, estaba Juan y el tercero era su hermano Jacobo.

A estos tres se les ha llamado *el círculo íntimo* de Jesús. Cada vez que aparecen se formula la pregunta de cual es la razón por la que se seleccionan estos tres de entre los Doce escogidos por Jesús para ser sus apóstoles. Las razones que se apuntan son diversas. Podría pensarse en que estos fueron los primeros discípulos de Jesús, los que habían tomado un compromiso fuerte dejando mucho para seguirle. Se sugiere también que había acontecimientos que debían presenciar sólo unos pocos de entre los Doce. Sin embargo, cuantas respuestas se den no tienen ningún tipo de base bíblica salvo que la Ley determinaba que para que hubiese un testimonio eficaz, tenía que haber concordancia entre dos o tres testigos ([Dt. 17:6](#); [19:15](#)). Estos tres estuvieron presentes en ocasiones puntuales del ministerio de Jesús. Marcos menciona la de la resurrección de la hija de Jairo ([5:37](#)); la de la transfiguración ([9:2](#)); la de la oración de Getsemaní ([14:33](#)). Los seleccionados eran testigos fidedignos del poder de Jesús, de la gloria de Jesús y del amor de Jesús.

38. Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

καὶ ἔρχονται εἰς τὸν οἶκον τοῦ ἀρχισυνα καὶ θεωρεῖ γόγου,

Y	vienen	a	la	casa	del	principal	y	observa
						de la		sinagoga
θόρυβον	καὶ	κλαίοντας	καὶ	ἀλαλάζοντας	πολλά,			
alboroto	y	que lloran	y	que lamentan	mucho.			

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo lo que ocurría en la casa, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔρχουαι, *venir*, aquí *vienen*; εἰς, preposición propia de acusativo α; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀρχισυναγώγου, caso genitivo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga*; καὶ, conjunción copulativa y; θεωρεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar, contemplar*, aquí *ve*; θόρυβον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *tumulto, alboroto*; καὶ, conjunción copulativa y; κλαίοντας, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *que lloran*; καὶ, conjunción copulativa n copulativa y; ἀλαλάζοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀλαλάζω; πολλά, caso acusativo neutro plural del adverbio de cantidad o del adjetivo *mucho*.

καὶ ἔρχονται εἰς τὸν οἶκον τοῦ ἀρχισυναγώγου, καὶ θεωρεῖ. A pesar de lo que el mundo liberal pretende negando la resurrección de la niña, la evidencia de su muerte se aprecia en el tumulto que reinaba en la casa. Ya habían enviado aviso al padre que no molestase al Maestro porque la niña había muerto. Un ambiente de luto y tristeza reinaban en la gente que llenaba la casa. El Señor *vio* todo esto. La forma verbal ἔρχονται, *vio*, expresa también la idea de *contemplar, observar*, lo que da a entender que Jesús, al entrar en la casa observó todo cuanto ocurría en ella. Marcos utiliza en el versículo varios presentes históricos para describir lo que ocurría en casa.

θόρυβον καὶ κλαίοντας καὶ ἀλαλάζοντας πολλά, El entorno de una situación alguien que moría en una familia, era acompañada de gritos, lamentos y lloro. Incluso se contrataba a *plañideras*, mujeres que mediante el pago estipulado, lloraban, lamentaban y alababan a quien había muerto. Probablemente, debido al poco tiempo en que se había producido la muerte de la niña, las plañideras no habían llegado, sin embargo, los más allegados, que estaban presentes, habían comenzado a manifestar su pesar en la forma habitual de entonces. El tiempo de duelo en que el cadáver estaba en la casa, era habitualmente poco. El principal de la sinagoga tenía sin duda muchos amigos que habrían venido a su casa al conocer la situación de la hija. En la casa debía haber, gritos, llantos,

lamentos, gemidos, que producirían un ambiente ruidoso. Todas estas manifestaciones de tristeza, muchas de ellas expresadas en exceso, no se procuraban reprimir. Según el Talmud, aún el israelita más pobre estaba obligado a alquilar dos tañedores de flauta y una plañidera para celebrar los actos fúnebres de una esposa. Esta es la causa por la que Mateo habla de que al entrar en la casa vio “*a los que tocaban flautas*” ([Mt. 9:23](#)). Lo que Jesús encontró era una verdadera confusión en la casa de Jairo, con una multitud que hacía alboroto. Es lo que la muerte suele producir cuando llega a una casa, especialmente para quienes no tienen esperanza ([1 Ts. 4:13](#)). La religión no puede dar esperanza por sí misma, administra los elementos que narcoticen la pena y mitiguen aparentemente el dolor. Aquello no era tristeza natural y silenciosa, sino el espectáculo degradante de un ritual carente de esperanza.

39. Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

καὶ	εἰσελθὼν	λέγει	αὐτοῖς	τί	θορυβεῖσθε	καὶ	κλαίετε
					ε		
Y	entrando	dice	les:	¿Por qué	estáis alborotan do	y	llorais
τὸ	παιδίον	οὐκ	ἀπέθανεν	ἀλλὰ	καθεύδει.		
la	niña	no	murió	sino	duerme.		

Notas y análisis del texto griego.

Jesús enfrenta la situación: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entrado*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; θορυβεῖσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo θορυβέω, *alborotar*, aquí *estáis alborotando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κλαίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloráis*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *chico, infante, niño*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, enfatizado con ἀπο, *afuera*, del verbo θνήσκω, *morir*; literalmente aquí como *morir afuera*, usado para referirse a la separación definitiva del alma y el cuerpo muerto; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καθεύδει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir, estar dormido*, aquí

duerme.

καὶ εἰσελθὼν λέγει αὐτοῖς· Delante de quienes le acompañaban, el padre de la niña y los tres discípulos que había seleccionado, se dirigió a los que alborotaban dentro de la casa.

τί θορυβεῖσθε καὶ κλαίετε τὸ παιδίον οὐκ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει. Todos estaban convencidos de la muerte de la niña. El alboroto era consecuencia de la convicción que todos tenían de ese hecho. Inmediatamente atajó todo el alboroto que se había producido. Marcos recoge las palabras de Jesús a modo de pregunta retórica, sin embargo, Mateo es más enfático en esto al decir que el Señor dijo a todos aquellos ἀναχωρεῖτε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν τὸ κοράσιον ἀλλὰ καθεύδει, *¡Marchaos! Porque no murió la muchacha, sino que duerme*. Nadie debía hacer lamento por quien, aunque realmente estaba muerta, no iba a permanecer así. Los liberales toman las palabras de Jesús para decir que Él sabía que la niña no estaba muerta, simplemente había sufrido algún tipo de coma que producía en ella un estado semejante a la muerte, del que Jesús la iba a despertar, por eso, cuando Jesús dice que no había muerto sino que dormía se estaba refiriendo a estar inconsciente. Sin embargo, las mismas palabras fueron usadas por Jesús para referirse a la muerte de Lázaro, comparándola con un sueño ([Jn. 11:11](#)). El sueño de cada día es como una muerte breve y la muerte es como un largo sueño.

De este modo se considera como un sueño la muerte del justo ([Is. 57:1-2](#)). Por esa misma razón la muerte del cristiano se trata como de alguien que *duerme en el Señor* ([1 Ts. 4:14](#)). La vida del creyente es de alta estima para Dios, pero no lo es menos su muerte ([Sal. 116:15](#)). La muerte de un creyente no supone un término definitivo a toda esperanza, sino el disfrute de una posesión, ya que incluso la muerte es del cristiano ([1 Co. 3:22](#)). La muerte abre para el salvo el descanso de sus trabajos ([Ap. 14:13](#)). El cristiano que muere no termina, simplemente precede a sus hermanos en espera de la reunión eterna con Jesús ([1 Ts. 4:17](#)).

40. Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

καὶ κατεγέλων αὐτοῦ. αὐτὸς δὲ ἐκβαλὼν πάντας παραλαμβάνει

Y se reían de Él; Pero Él echando a todos, toma

τὸν πατέρα τοῦ παιδίου καὶ τὴν μητέρα καὶ τοὺς μετ' αὐτοῦ

al padre de la niña y a la madre y a los con Él

καὶ ἐσπορεύεται ὅπου ἦν τὸ παιδίον.

y entra adonde estaba la niña.

Notas y análisis del texto griego.

Las burlas de la gente y la reacción de Jesús, se describen así: καὶ, conjunción copulativa y; κατεγέλων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταγελᾶω, *reirse*, aquí *se reían*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκβαλὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐβάλλω, *expulsar, echar, quitar, hacer salir*, aquí *echando*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; παραλαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *recibir, tomar (como compañero)*, aquí *toma*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; παιδίου, caso acusativo neutro singular del nombre propio *niño, infante*; καὶ, conjunción copulativa y; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; καὶ, conjunción copulativa y; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μετ' forma escrita de la preposición *de* genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que aquí equivale a *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰσπορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar*, aquí *entra*; ὅπου, adverbio relativo de lugar *adonde*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niño, infante*.

καὶ κατεγέλων αὐτοῦ. Las palabras de Jesús resultaban incomprensibles para quienes alborotaban en la casa, generando una reacción de desprecio contra Él, manifestada en risas burlonas. La forma verbal κατεγέλων, *se reían*, tiene connotación de burlarse, denotando un risa escarnecedora o de desprecio. En medio de todo el relato hay aquí una nota negativa. No eran corazones dispuestos a la fe, los de aquellos que dejando de lamentarse a gritos empezaron a burlarse de Jesús, rebeldes a la realidad de quien era Él. Es natural y propio que el incrédulo se burle de las palabras de Dios, sean cuales sean. Aquellas palabras contenían una enseñanza espiritual y sólo podían ser entendidas espiritualmente ([1 Co. 2:14](#)). De este modo escribe el Dr. Lacueva:

“Nosotros debemos adorar en silencio el misterio de las palabras y de los hechos de Dios que escapan a nuestra inteligencia limitada; será un buen ejercicio de humildad, especialmente cuando confiamos demasiado en nuestros propios conocimientos. Añadamos que, a pesar de todo, esta burla que del Señor hacían venía a confirmar la

realidad del milagro, pues si la niña no hubiese estado realmente muerta, no habría tenido la gente por qué burlarse de las palabras del Señor”.

αὐτὸς δὲ ἐκβαλὼν πάντας. Inmediatamente *echó fuera* a todos los burladores. La forma en que Marcos usa el verbo aquí ἐκβαλὼν, expresa firmemente la idea de *expulsar* a los que estaban en la casa. Sin duda se trata de usar, en sentido parcial, la fuerza para echarlos del lugar. Los burladores quedaron pronto fuera del entorno donde iba a producirse la manifestación de poder de Jesús. El poder de Dios está para ser contemplado por fe, pero siempre está lejos de los menospreciadores.

παραλαμβάνει τὸν πατέρα τοῦ παιδίου καὶ τὴν μητέρα καὶ τοὺς μετ’ αὐτοῦ. Sólo los que el Señor había determinado quedaron con Él. Desalojada la casa de quienes persistían en burlarse, hecho silencio, se dispone a entrar en el lugar donde estaba la niña muerta. El milagro que Jesús iba a hacer no era un espectáculo para ser presenciado por multitudes sino la respuesta a la fe personal del padre de la niña muerta. Aquellos burladores no eran aptos para ver las obras del Señor.

καὶ εἰσπορεύεται ὅπου ἦν τὸ παιδίον. Por fin, en el relato, Marcos destaca el momento en que el Señor entró al lugar donde estaba la niña muerta. El verbo que usa en esta ocasión εἰσπορεύομαι, *entrar*, sólo aparece en los sinópticos y en Hechos y significa *pasar adentro*. La indicación del lugar a donde pasa se indica mediante una subordinada ὅπου ἦν τὸ παιδίον, *adonde estaba la niña*. Posiblemente en una de las habitaciones y sobre la cama donde había pasado el último tiempo de su enfermedad. Jesús entró por primera vez en la habitación. El Maestro entra en el lugar donde la muerte había hecho presa en una joven, para resolver los efectos de lo que es personal en cada uno por herencia del pecado.

41. Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

καὶ κρατήσα τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου λέγει αὐτῇ· ταλιθα κουμ,
ς

Y tomand la mano de la niña, dice le: Talita cum,
o

ὅ ἐστιν μεθερμηνε τὸ κοράσιον, σοὶ λέγω, ἔγειρε.
υόμενον·

lo cual es siendo - niñita, a ti digo, levántate.
traducido:

Notas y análisis del texto griego.

La realización del milagro se expresa así: καὶ, conjunción copulativa y; κρατήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, vinculado con *ser fuerte, poderoso*, expresa la idea de *aferrar, asir, sujetar, retener, prender, etc.*, aquí *tomando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo

determinado *la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; παιδίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *niño, infante*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; ταλιθα, transliteración de la palabra aramea; κουμ, transliteración de la palabra aramea; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que, lo cual*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; μεθερμηνεύμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo μεθερμηνεύω, *traducir*, aquí *siendo traducido*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; κοράσιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niñita*, diminutivo de κόρη, *doncella, hija, virgen*; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar, levantarse*, aquí *levántate*.

καὶ κρατήσας τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου. Jairo había pedido a Jesús que viniese a casa y pusiera Su mano sobre la niña gravemente enferma para sanarla (v. [23](#)). El Señor, no solo atendió aquella petición, sino que hizo algo más íntimo y afectuoso, entró donde estaba y la tomó de la mano, como un padre que va a despertar con todo cariño a una niña dormida.

λέγει αὐτῇ· ταλιθα κουμ, Junto con la acción de tomar la mano de la pequeña, siguieron sus palabras. Es sorprendente que el Señor habla a un muerto, que por esa razón no podría percibir ninguna instrucción que le fuese comunicada. No era algo sencillo, son las palabras de autoridad con las que llama a la muerta, para que recobre la vida. La frase la pronuncia en el idioma que se hablaba, el *arameo*.

ὃ ἐστίν μεθερμηνεύμενον· τὸ κοράσιον, σοὶ λέγω, ἔγειρε. Marcos traduce las palabras dichas en arameo al griego, para sus lectores gentiles. Lo primero que se observa en la traducción es la forma en que Jesús habló a la niña muerta, llamándole *niñita*, ese es el verdadero sentido de la palabra griega κοράσιον, diminutivo de κόρη, *hija, niña, muchacha*. En algún códice aparece *doncella*. Es posible que el Señor usara en ese momento palabras idénticas, o semejantes a las que los padres usaban por la mañana para despertar a la pequeña: *Hijita, levántate*. La autoridad del Hijo de Dios se pone de manifiesto al usar el verbo en modo imperativo. No se trataba de una petición que pudiera o no ser aceptada, sino del imperativo omnipotente de Dios que no puede ser resistido. Cristo llamaba a la vida a quien había entrado ya en el ámbito de la muerte. Es notable observar como Marcos introduce el mandato con la expresión σοὶ λέγω, *a ti te digo*, o si se prefiere mejor, *yo te digo*. No se trata de un milagro hecho por intermedio de Jesús, como un mero intermediario, al estilo de lo profetas, para obtener algo que sólo Dios podía dar, sino de la autoridad omnipotente de Emanuel, Dios con nosotros, el Verbo encarnado, que no puede ser resistida incluso por la misma muerte.

42. Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.

καὶ	εὐθὺς	ἀνέστη	τὸ	κοράσιον	καὶ	περιεπάτει	ἦν γὰρ
Y	al instante se levantó	la	niña	y	andaba.	Porque	tenía
ἑτῶν	δώδεκα.	καὶ	ἐξέστησαν	[εὐθὺς]	ἐκστάσει	μεγάλῃ.	
doce	años.	Y	quedaron inmedatam atónitos	con asombro	grande.		

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el milagro de la resurrección, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante, al momento*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; κοράσιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niña, muchachita*; καὶ, conjunción copulativa y; περιεπάτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *caminar, andar*, aquí *andaba*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *era, tenía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἑτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; δώδεκα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξίστημι, *asombrarse, quedar atónito*, aquí *quedaron atónitos*; [εὐθὺς], adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante*; ἐκστάσει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *de, con asombro*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*.

καὶ εὐθὺς ἀνέστη τὸ κοράσιον. Como en todos los milagros de Cristo, a su mandato sigue la acción establecida en él. Había tomado a la niña de la mano y le había ordenado que se levantara, y al instante, en respuesta a Su autoridad, se levantó. Quiere decir que la vida otra vez volvió a ella.

En el caso de la resurrección espiritual de un pecador muerto en pecados, se produce también sólo por la unión vital, por contacto vital con Cristo. Sólo cuando un muerto entra en unión personal con la vida misma viene a la experiencia de una resurrección espiritual. La resurrección de la niña es una buena ilustración para esta verdad fundamental. La salvación produce una *resurrección espiritual* que tiene lugar cuando el Espíritu Santo une al muerto en delitos y pecados con el Salvador. Esta unión hace posible que se pase de muerte a vida ([Ef. 2:6](#)). La misma verdad está en las palabras del apóstol Pedro, cuando dice que las piedras muertas, que son los pecadores antes de creer, reciben vida al entrar

en contacto con la piedra que tiene vida en sí misma, esto es, al *allegarse* a ella ([1 P. 2:4](#)). Sólo en el contacto personal con el Salvador se obtiene vida eterna.

καὶ περιπάτει· La primera evidencia de la resurrección es que la que había estado muerta, ahora no solo vivía, sino que andaba. Lo que sería imposible en el caso de una sanidad humana a un enfermo grave, ocurre inmediatamente. El restablecimiento de la salud a un moribundo se produce lentamente, pasando un tiempo hasta que puede levantarse de la cama y caminar. Aquí, la sanidad es, como siempre en un milagro, completa e instantánea. La niña volvió a la realidad de una vida plena. Así, caminando por su propio pie, sería vista por todos los que se habían burlado de Jesús.

ἦν γὰρ ἐτῶν δώδεκα. Marcos da ahora la edad de la niña, que era de doce años. De este modo establece la normalidad del hecho de que resucitada anduviese porque tenía edad para ello. Esta precisión permite entender mejor los calificativos que se dan a la resucitada, como *niñita*, o *muchachita*, mejor este último. No se trataba de un bebé sino de una adolescente.

καὶ ἐξέστησαν [εὐθὺς] ἐκστάσει μεγάλῃ. Todos quedaron mudos de asombro. No podía ser menos. En el texto aparece un segundo adverbio de tiempo εὐθὺς, *al instante*, *inmediatamente*, que bien pudiera ser un error de algún copista. En el código D se lee *todos* que concuerda mejor con el texto. Sin embargo, eso es de menor importancia. El hecho es que la resurrección de la niña produjo una conmoción en todos quedando asombrados por un hecho semejante. Las gentes estaban delante de un hecho sobrenatural que ellos no podían explicar. Los burladores habían tenido que callarse. Los padres de la niña estaban envueltos en asombro y gratitud. Los tres testigos de la resurrección podían dar testimonio de lo que habían visto. Jesús recibía con ello un mayor renombre, pero, también despertaba la envidia de muchos y la enemistad de quienes viviendo sólo la religión y sabiendo por las señales que el era el Mesías, se negaban, rebeldes y obstinados, a reconocerlo como lo que era.

43. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

καὶ διεστείλ αὐτοῖς πολλὰ ἵνα μηδεὶς γνοῖ τοῦτο, καὶ εἶπεν αὐτοῖς

Y mandó les mucho que nadie supiese esto, y dijo

δοθῆναι αὐτῇ φαγεῖν.

se diese le de comer.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; διεστείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαστέλλομαι, *mandar, dar órdenes*, aquí *mandó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adverbio de cantidad o del adjetivo *mucho*; ἵνα, conjunción *que*; μηδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; γνοῖ, tercera persona

singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *supiese*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; δοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *que fuese dada*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*.

καὶ διεστείλατο αὐτοῖς πολλὰ ἵνα μηδεὶς γνοῖ τοῦτο, La instrucción de guardar silencio sobre los milagros obrados por Jesús, es una reiteración continuada en el *Evangelio*. Marcos utiliza la forma verbal διεστείλατο, que expresa la idea de *mandar, o encargar expresamente*, por la que se registra las instrucciones de Jesús. La pregunta es natural: ¿A quienes encarga guardar silencio? Pudiera ser a los más próximos en aquella ocasión, los padres y los tres discípulos. Pero, podría extenderse a todos los que luego presenciaron la manifestación del milagro de resurrección al ver a la niña caminar. ¿Cómo podría guardarse silencio de algo semejante? Hasta ahora habían visto milagros de sanidades, de autoridad sobre la naturaleza y de exorcismos. Lo que ahora ocurre es absolutamente diferente, porque se trata de volver a la vida a quien había estado muerto. Los escribas le habían acusado antes de practicar los exorcismos mediante una alianza con Beelzebú el príncipe de los demonios. Sin embargo, ahora todo ello quedaba anulado y la mentira se manifestaba a la luz, puesto que los demonios no tienen poder sobre la muerte para dar vida. El único Autor de la vida es Dios, por tanto, Jesús se pone de manifiesto como quien tiene poder sobre la vida para resucitar a un muerto. Una proclamación de semejante hecho produciría aún mayor conflicto entre Él y los líderes religiosos de la nación. La gente estaba dispuesta, por lo menos un gran número, para hacerlo rey, por tanto, Jesús manda expresamente que no se divulgue el hecho. La resurrección de un muerto podía hacer explotar la expectativa mesiánica. Mientras que en el entorno mayoritariamente gentil no prohíbe sino que ordena contar el milagro realizado, como ocurrió con el endemoniado (vv. [19-20](#)), aquí manda guardar silencio. Antes mandó a la hemorroísa manifestarse ante todos, pero el caso era diferente. Ella había sido sanada por el ejercicio personal de la fe. Aquí se trata de la resurrección de un muerto por la admirable omnipotencia de Jesús. El milagro no podía ocultarse, ni la gente estaría dispuesta a guardar silencio, pero, con esta advertencia Jesús ponía de manifiesto que no buscaba Su gloria personal. Pudiera ser que algunos hablasen de ese hecho como el que había ocurrido antes por la intervención de un profeta ([2 R. 4:33-34](#)), pero, la gran diferencia estaba en que Jesús no oró pidiendo a Dios la resurrección, sino que operó el milagro desde su propia autoridad personal. Para eso estaban aquellos tres testigos que podían dar testimonio unido de la forma como se había obrado el milagro de la resurrección de la niña muerta. Había un testimonio irrefutable: primero el testimonio de la muerte dado por muchas personas, después el del hecho de la resurrección atestiguado por un número suficiente conforme a la Ley, en

tercer lugar la evidencia pública del hecho, en una niña que habiendo estado muerta, ahora caminaba nuevamente en pleno disfrute de salud.

El Señor había mandado que no se divulgara el hecho, pero no podía detenerse la noticia que corría, sin duda, por todos los lugares y se propagaba. Según dice Mateo: “se difundió la fama de esto por toda aquella tierra” ([Mt. 9:26](#)). No había lugar donde no se comentase la resurrección de la niña del principal de la sinagoga. La fama de Jesús se extendía cada vez más. No es de extrañarse que los líderes religiosos y políticos de la nación estuvieran seriamente preocupados por eso. En la misma medida que aumentaba la fama del Señor, así también disminuía la de ellos. No eran palabras ni ritos, eran obras de omnipotencia que salían de la autoridad de Jesús de Nazaret.

καὶ εἶπεν δοθῆναι αὐτῇ φαγεῖν. En un último mandato Jesús ordena que se de comida a la niña. El empleo aquí del infinitivo pasivo en el verbo, determina que no se identifica la persona que ha de ejecutar el mandato. Mientras que Mateo no hace referencia este mandato, Lucas lo pone ([Lc. 8:55](#)). Como médico sabía de la necesidad de mantener una vida sana comiendo lo necesario, de modo que lo que la pequeña necesitaba era que se le alimentase. No significa esto que la resurrección se produjo en un estado de debilidad, todo lo contrario, la plenitud de vida se manifestaba en que podía caminar como antes, pero era necesario que como niña comiese. Nunca un milagro necesitó un complemento para que fuese eficaz. Los cojos recibían plena sanidad, los leprosos completa limpieza, los mudos hablaban, los muertos volvían a la vida plenamente. Esto contrasta abiertamente con algunos de los llamados milagros modernos, en donde se necesita para que funcione un recurso de los hombres, como ocurre, a modo de ejemplo, con las pretendidas sanidades de piezas dentales que son empastadas. Dios no remienda un miembro del cuerpo, Dios da sanidad completa y restauración absoluta. Jesús no sólo sana, sino que se ocupa, como Buen Pastor, de las necesidades generales de la criatura. El que devuelve la vida, también atiende a impedir los efectos del hambre. Nada más impactante que leer este pasaje a la luz de la revelación de gracia y misericordia de Jesús en los relatos de los evangelios. Como escribe Hedriksen:

“Este es el mismo Salvador que sale de su camino para afirmar la reputación de alguien a quien le asaltan las dudas ([Mt. 11:1-19](#)) y de aceptar los presuntuosos términos de otro ([Jn. 20:24-29](#)), que defendió las viudas ([Lc. 18:1-9](#); [21:1-4](#)), ayudándolas en sus necesidades ([Lc. 7:11-17](#)), que tomó a los pequeños en sus brazos y los bendijo ([Mr. 10:16](#)), que lloró por los obstinados habitantes de Jerusalén ([Mt. 23:37-39](#)), que mostró su bondad para una mujer que era pecadora pública ([Lc. 7:36-50](#)). Durante su propia y más amarga agonía proveyó un hogar para su madre ([Jn. 19:26, 27](#)), entrada al paraíso para un ladrón ([Lc. 23:43](#)), y perdón para sus torturadores ([Lc. 23:34](#)). Aun después de su resurrección es el mismo Salvador de profunda ternura, ¡admírense todos de su proceder para con el hombre que tan recientemente había renegado de Él ([Mr. 16:7](#); [Jn. 21:15-17](#))! Este es el contexto en el cual aquel tan precioso pasaje [Mr. 5:43-b](#) debería leerse”.

Concluido el comentario al capítulo conviene, como en anteriores, seleccionar algunas lecciones que sirvan de aplicación personal. Esto, como siempre se dice, no supone hacer alguna distinción en importancia sobre las otras que están en el pasaje. Simplemente se destaca algo que llama la atención.

El Salvador poderoso. La tremenda situación a la que el endemoniado de Gerasa había llegado bajo el control de Satanás y su mundo de demonios, era impactante. En todo ello se destaca la misericordiosa compasión de Jesús. No cabe duda que la miseria del endemoniado movió a misericordia el corazón del Maestro. Expulsó al demonio que lo tenía dominado, e hizo provisión de todo cuanto necesitaba: ropas para cubrir su desnudez, compañía de la que había carecido por mucho tiempo y recuperación de la sensatez. Esta es la misma relación que cada creyente ha experimentado. El Salvador vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. No hemos sido nosotros los que buscamos a Dios, sino que fue Él quien nos buscó a nosotros ([Lc. 19:10](#)). Junto con el encuentro también la transformación. Nuestros vestidos harapientos por la suciedad del pecado, fueron cambiados por la gloriosa vestidura de Cristo con que ahora comparecemos delante de Dios y somos testimonio en el mundo. Hizo provisión de cuidado personal, proveyendo de todo cuanto nos es necesario, sobre todo, de un amor cuidadoso y permanente ([Ro. 8:29](#)). El mismo Señor se constituye en esperanza personal para cada uno ([Col. 1:27](#)).

La misión evangelizadora. Cristo encomendó al que había sido liberado del demonio, una misión testimonial a los suyos (v. [19](#)). A cada cristiano se nos confiere la misma responsabilidad ([Mt. 28:19-20](#); [Mr. 16:15-16](#); [Hch. 1:8](#)). No tenemos opción en este sentido, porque no solo se trata de un mandamiento de Jesús, sino su propia determinación personal, como expresa en su oración al Padre: *“Como tú me enviaste al mundo, así yo **los he enviado** al mundo”* ([Jn. 17:18](#)). El testimonio de Cristo a los que no lo conocen como Salvador, no es una opción sino una determinación para nosotros que hemos de asumir. El que había estado en posesión del demonio, no tenía que expresar la teología de la salvación, simplemente debía relatar lo que Dios había hecho con él, es decir, presentar delante de otros la realidad de su transformación por el poder de Jesús. De igual modo la vida transformada del cristiano es un mensaje abierto para quienes no conocen a Jesús ([1 P. 3:1](#)). El evangelio es *“poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”* ([Ro. 1:16](#)), por tanto, la evidencia de esa verdad tiene que manifestarse en las vidas transformadas de quienes anuncian el mensaje de salvación. Sin este ejemplo personal no hay mensaje poderoso que impacte entre las gentes. Solo cuando se pueda decir: así era yo, y en esto me cambió Cristo, habrá un mensaje eficaz del evangelio de la gracia.

La fe de la hemorroísa. La fe que movía su decisión le permite alcanzar la bendición que procuraba, al creer que Jesús tenía poder para cambiar su situación y sanar su enfermedad. Pero, se distingue también que el ejercicio de la fe iba acompañado de humildad. Vino a Jesús y se postró delante de Él. La fe es lo que nos permite la victoria que vence al mundo ([1 Jn. 5:4](#)). Los vencedores somos todos los que hemos nacido de Dios, por fe en Cristo. Por estar en Jesús somos llevados en triunfo continuamente ([2 Co. 2:14](#)). La victoria no está en el creyente sino en el poder victorioso que tiene todo aquel que es nacido de Dios. El nuevo nacimiento nos introduce en una experiencia de libertad y victoria ([Col. 1:13](#)). Por la fe en Cristo somos vencedores sobre el mundo, es decir, sobre el sistema del mundo y sobre el maligno que lo dirige ([1 Jn. 2:13, 14; 4:4](#)). El mundo ha sido vencido por Jesús ([Jn. 16:33](#)). La victoria de Cristo es el triunfo del cristiano ([Ro. 8:37](#); [Ap. 12:11](#)). La victoria tiene que ver también con el triunfo sobre la concupiscencia que arrastra al pecado ([1 Jn. 2:16](#)). Por medio de la Cruz, el poder del mundo quedó anulado para el que cree ([Gá. 6:14](#)). Cristo derrotó completamente al diablo y al mundo ([Ef. 4:8](#);

[Col. 2:15](#)). Ahora, en Cristo, somos vencedores sobre el mundo. El secreto de la victoria es que Cristo, el vencedor sobre el mundo, se hace realidad en el creyente por medio de la fe. La victoria está ligada a la fe que dinamiza la vida de Jesús en nosotros. La fe es también base doctrinal en el sentido de creer en quien es Jesús, como Señor, Cristo, Hijo de Dios, Salvador del mundo ([1 Jn. 4:14-15](#)). La fe es el instrumento de victoria, que hace al creyente un vencedor porque lo vincula con Cristo y Su poder, descansando plenamente en Él en una entrada sin reserva. Después del ejercicio de la fe, la mujer recibió la sanidad y del Señor unas palabras de paz. En la experiencia de la vida de fe, el creyente vive la realidad de la paz.

La hija de Jairo resucitada por Jesús. Inmediatamente que volvió a la vida, se puso a andar y debía dársele de comer. El mismo proceso es para quienes han sido resucitados espiritualmente en el nuevo nacimiento ([Ef. 2:5-6](#)). El deber de andar en el camino nuevo y vivo que es Cristo mismo. La necesidad de alimentar a los recién nacidos con la provisión de la Palabra. Primero leche espiritual como corresponde a la condición de niños en Cristo ([1 P. 2:2](#)), luego vianda más sólida a medida que se produce el crecimiento en Cristo ([He. 5:14](#)). Es responsabilidad de los líderes en la iglesia dar esta provisión a todos los creyentes. La única manera de hacer crecer y fortalecer a las congregaciones es mediante la predicación expositiva de la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 6

EL SIERVO RECHAZADO, ADMIRADO Y PODEROSO

Introducción

La popularidad de Jesús comenzaba a encontrar resistencia en algunos sectores de la nación, además de la habitual de escribas y fariseos. En el pasaje se ofrece un ejemplo de ello con el rechazo de sus propios conciudadanos en Nazaret. La situación de oposición contra quien conocían desde niño, se aprecia en el relato, con la intensidad narrativa propia de Marcos. El evangelista destaca también la falta de fe de aquellos, que llegó a admirar al mismo Señor, y por cuya razón no pudo hacer milagros en la ciudad donde había vivido por años, salvo la sanidad de unos pocos enfermos. La posición de los conciudadanos de Jesús se pone de manifiesto mediante cinco preguntas que aparecen en el pasaje; las tres primeras se refieren a su actividad y las otras dos a sus parientes. Son preguntas en las que Jesús es juzgado; primero en cuanto a quien era, luego su conocimiento y en tercer lugar sus milagros. La situación dio lugar a una enseñanza directa sobre la falta de consideración de un profeta en su tierra y entre sus parientes. La crítica liberal considera la narración como un *apoteagma* o *paradigma*. Para ellos es una *escena ideal*, compuesta sobre una sentencia de Jesús. Sin embargo, la evidencia es que, como en otras afirmaciones de la crítica liberal, se trata de una afirmación subjetiva que no hace

justicia a los detalles de la narración, referidos por un testigo presencial. La referencia a los hermanos y hermanas del Señor, es uno de los detalles que evidencian la realidad de un relato histórico de los tiempos del ministerio de Cristo. Marcos pone de manifiesto en el texto del pasaje que el tiempo de predicación en las sinagogas, había llegado a su fin, como consecuencia del rechazo que le manifestaban.

La comisión dada a los discípulos enviándolos a predicar, es otra de las escenas enlazadas que ofrece el *Evangelio según Marcos*, destacando acontecimientos importantes en el tiempo del ministerio del Maestro. En el caso concreto de la comisión a los Doce, expresa una enseñanza concreta sobre el modo de llevar a cabo la misión. Lo mismo que para el párrafo del rechazo en Nazaret, la *crítica liberal* se atreve a afirmar que *no se encuentra en él tradición histórica alguna*.

Como intermedio para la introducción del ministerio de Jesús fuera de Galilea, Marcos relata la muerte de Juan el Bautista. La fama del Maestro llegó hasta el palacio real, donde Herodes siente cierto temor por si acaso se tratase de Juan resucitado. La disposición de Herodes contra Jesús debió haber trascendido al conocimiento general del pueblo. El Señor procuró evitar enfrentamientos directos con el rey, de ahí que no vaya casi nunca a Galilea, visitando en cambio la región de Tiro y Decápolis y se desplaza a Jerusalén siguiendo el camino de trasjordania, aquel que discurría al este del Jordán. El relato de Marcos permite conocer las razones por las que Juan el Bautista fue muerto.

La actividad de Jesús y sus discípulos exigía un tiempo de descanso, buscándolo en un lugar apartado de las poblaciones que recorrían. Sin embargo, aún ahí, las gentes buscaban a Jesús, produciéndose un acto milagroso de Su poder en la alimentación de una gran multitud, mediante la multiplicación de cinco panes y dos peces. Una nueva manifestación de la omnipotencia y deidad del Señor se aprecia en el relato de su caminar sobre las aguas del Mar de Galilea. Como todos los relatos que componen el pasaje, las evidencias de una narración hecha por un testigo presencial son notables. Finalmente el poder del Señor sobre la enfermedad sanando a cuantos tenían necesidad en cada lugar donde Jesús se hacía presente. El pasaje se cierra, pues, con una maravillosa demostración de Su gracia.

La división del pasaje para su estudio, sigue el *bosquejo* presentado en la introducción:

1. [Otros aspectos del ministerio de Jesús \(6:1–6:56\).](#)
 - 1.1. [Rechazado en Nazaret \(6:1–6\).](#)
 - 1.2. [Enviando a los Doce en misión \(6:7–13\).](#)
 - 1.3. [Herodes Antipas \(6:14–29\).](#)
 - 1.3.1. [El temor supersticioso de Herodes \(6:14–16\).](#)
 - 1.3.2. [El asesinato de Juan el Bautista \(6:17–29\).](#)
 - 1.4. [El testimonio de los Doce \(6:30–31\).](#)
 - 1.5. [Milagros de Jesús \(6:32–56\).](#)
 - 1.5.1. [Alimentación de los cinco mil \(6:32–44\).](#)
 - 1.5.2. [Jesús camina sobre el mar \(6:45–52\).](#)
 - 1.5.3. [Jesús cura a muchos enfermos \(6:53–56\).](#)

Otros aspectos del ministerio de Jesús (6:1–6:56)

Rechazado en Nazaret (6:1-6)

1. Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos.

Καὶ ἐξῆλθεν ἐκεῖθεν καὶ ἔρχεται εἰς τὴν πατρίδα αὐτοῦ, καὶ

Y salió de allí y viene al lugar de Él, y
nativo

ἀκολουθοῦσιν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ.

siguen le los discípulos de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir*, aquí *salió*; ἐκεῖθεν, adverbio de lugar *de allí*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *vernir*, aquí *viene*, siendo un presente histórico *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πατρίδα, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad natal, lugar de los antepasados, aldea de origen*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀκολουθοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *siguen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Καὶ ἐξῆλθεν ἐκεῖθεν. El Señor salió del lugar donde estaba. Marcos usa el adverbio de lugar ἐκεῖθεν, *de allí*, como vínculo de unión con el pasaje anterior. *Allí* pudiera muy bien ser el la ciudad de Jairo, donde había resucitado a su hija. Con toda probabilidad Capernaum. Da la impresión de que esta salida de la ciudad que había sido residencia en tantas ocasiones, cesa de ser el centro de la actividad de Jesús y sólo en contadas ocasiones la visitó, siempre de paso. La creciente oposición de los líderes religiosos y también de Herodes, con una residencia cercana en Tiberias, hacían difícil que se detuviese tiempo en Capernaum. Pareciera que Su vida desde ahora, no tiene un lugar fijo para residir.

καὶ ἔρχεται εἰς τὴν πατρίδα αὐτοῦ, A través del camino general descendió hacia el suroeste, pasando por las ciudades que antes había visitado, para llegar a Nazaret. Esta era su *ciudad natal*, como Marcos hace notar usando *πατρίδα*, literalmente *la patria* de Él, expresando de este modo, habitual entonces, la ciudad donde había vivido durante la

etapa de juventud, hasta la salida al ministerio. Aunque el texto se refiere a la *tierra natal*, pero en este caso se trata del lugar donde había sido criado. Jesús nació en Belén ([Mt. 2:5, 6](#); [Lc. 2:4, 15](#); [Jn. 1:45; 7:42](#)). Durante gran parte de Su ministerio público estuvo mayormente centrado en Capernaum ([Mt. 4:13](#)). Sin embargo, siempre se le consideró como *Jesús de Nazaret* ([Mt. 2:23; 21:11; 26:71](#); [Mr. 1:24; 10:47; 14:67; 16:6](#); [Lc. 18:37](#)).

Nazaret era una población equidistante del Mar de Galilea y el Mediterráneo, en el área de colinas al norte de la llanura de Esdraelón. Estaba situada en una cuenca rodeada de colinas, excepto al sur, donde un pequeño pasadizo rocoso permite el acceso a la llanura. La población estaba en la falda de la colina, extendiéndose hacia el oriente y el sureste. Era una villa humilde en los tiempos de Jesús, sin embargo, su localización tenía notables ventajas. Hacia el norte era visible el monte Hermón. Mirando al oeste se divisaba también el monte Carmelo, la bahía de Aco y el Mediterráneo. Hacia el oriente podían verse los bosques del monte Tabor y, a la distancia, el Mar de Galilea. Al sur se extendía la llanura de Esdraelón, por donde circularon, desde tiempos inmemoriales, mercaderes y guerreros. En los días de Jesús, la villa tenía una sola fuente de agua, que se le conoce como la fuente de María. A unos tres kilómetros al sureste está Jebel Kafsy, conocido tradicionalmente como el *monte del despeñe*, desde donde la gente de Nazaret trató de despeñar a Jesús cuando fue rechazado ([Lc. 4:29](#)). Sin embargo este lugar no puede ser confirmado bíblicamente y es situado allí por la tradición. En los días en que Jesús vivió en Nazaret, la ciudad principal de la región estaba situada a unos seis kilómetros al noroeste de Séfori, al sur de la vía romana que iba desde Tolomais a Tiberias. La tradición dice que la Virgen María nació en Séfori.

Se discute si esta visita a Nazaret es la misma que Lucas relata ([Lc. 4:16-30](#)). Parece que lo más probable es que se trate de una visita diferente. El problema es viejo y no se ha resuelto convenientemente. En defensa de la identidad del relato con el de Mateo y Lucas, escribe Hendriksen:

“Razones para aceptar la teoría de que en los tres Evangelios la referencia es al mismo hecho:

a) El bosquejo general de la historia es el mismo en los tres: un día de reposo Jesús entra en la ciudad donde se había criado. Enseña en la sinagoga. Resultado: asombro, crítica adversa, rechazo.

b) Esencialmente ocurra la misma expresión del Señor en cada uno de los tres relatos ([Mt. 13:57](#); [Mr. 6:4](#); [Lc. 4:24](#)).

c) El trasfondo histórico no crea dificultades, ya que aun de acuerdo al relato de Lucas el rechazo de Cristo en Nazaret no ocurrió al comienzo del ministerio galileo sino mucho después”.

Si realmente se trata de una visita diferente, es admirable que luego del peligro en que había estado con la interpretación y aplicación del pasaje de Isaías, volviera a hacer una nueva visita a su ciudad natal ([Lc. 4:16 ss.](#)).

Sin embargo el tiempo de [Lucas 4](#) no es el mismo, lo que supone que esta debió ser otra visita diferente. Las diferencias entre los dos relatos son lo suficientemente notables como para considerarlos como paralelos entre sí. Es de notar que según Lucas el discurso de Jesús en la sinagoga produjo una reacción violenta de modo que querían matarlo ([Lc.](#)

[4:28–30](#)), mientras que en este relato no se aprecia algo semejante. Según el relato de Lucas la gente esperaba que el Señor obrara milagros, pero Él declaró abiertamente que no los haría, a causa de la incredulidad de ellos. Algunos eruditos consideran que los tres relatos son los mismos y que tanto Mateo como Marcos dan una versión abreviada, mientras que Lucas la hace más extensa. Todos los argumentos tienen sus razones pero, es más probable que esta visita a Nazaret, sea diferente a lo narrado por Lucas.

καὶ ἀκολουθοῦσιν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. No se trataba de una visita privada a la familia, puesto que iba acompañado de sus discípulos. Marcos hace notar que iba seguido de los Doce, modo habitual entonces, cuando el Maestro iba delante y sus seguidores tras Él. Los discípulos acompañaban continuamente a Cristo en sus desplazamientos, como ocurrió también en esta ocasión.

2. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?

καὶ	γενομένου	σαββάτου	ἤρξατο	διδάσκειν	ἐν	τῇ	συναγωγῇ,	καὶ
	υ						ἦ,	
Y	llegado a	sábado	comenzó a enseñar	en	la	sinagoga,	y	
	ser							
πολλοὶ	ἀκούοντες	ἐξεπλήσσοντο	λέγοντες	πόθεν	τούτῳ	ταῦτα,		
muchos	oyendo	se	diciendo:	¿De donde	a éste	estas cosas		
		asombraban						
καὶ	τίς	ἡ	σοφία	ἡ	δοθεῖσα	τούτῳ,	καὶ	αἱ
								δυνάμεις
								τοιαῦτα
								ἰ
y	cual	la	sabiduría	-	fue a éste?	¿Y	los	milagro semeja
			a	dada			s	ntes
τῶν			χειρῶν		αὐτοῦ			γινόμεναι
por las			manos		de Él			que hace?

Notas y análisis del texto griego.

Continuando la narración, añade: καὶ, conjunción copulativa y; γενομένου, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegado a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho, suceder, ocurrir*, aquí como *llegado a ser*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sábado*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz

activa del verbo διδάσκω, *enseñar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσομαι, *llenarse de admiración, llenarse de espanto*, aquí *se asombraban*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; πόθεν, adverbio interrogativo *de donde*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τίς, caso nominativo femenino singular del pronombre interrogativo *que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σοφία, caso nominativo femenino singular del nombre común *sabiduría, inteligencia, conocimiento*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δοθεῖσα, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, conocer, permitir, entregar*, aquí *fue dada*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; δυνάμεις, caso nominativo femenino plural del nombre común, *poderes, fuerzas, milagros*; τοιαῦται, caso nominativo femenino plural del adjetivo demostrativo *semejantes, de esta naturaleza, de tal condición, tales*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, por medio de, a traves de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; χειρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre propio *manos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; γινόμεναι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *realizar, fabricar, hacer*, aquí *que hace, o que son hechos*.

καὶ γενομένου σαββάτου. El día del sábado Jesús acudía, según su costumbre, a la sinagoga. Marcos usa adecuadamente el genitivo absoluto en esta ocasión. El sábado era el día de reposo donde la mayoría de la gente acudía a oír la Ley y recibir las instrucciones de los maestros.

ἤρξατο διδάσκειν ἐν τῇ συναγωγῇ, Marcos dice que Jesús, en la sinagoga *comenzó* a enseñar. El uso de ἤρξατο, *comenzó*, seguido del infinitivo διδάσκειν, *enseñar*, pudiera permitir entender como que comenzó una nueva manera, una nueva enseñanza o una nueva orientación. Pero no es necesaria esta interpretación. Marcos dice que en la reunión de la sinagoga, el Señor comenzó a enseñar. Posiblemente fue invitado a hacerlo. Su fama era conocida por todos y, aunque más lentas que hoy, las noticias corrían de boca en boca, alcanzado a todas las poblaciones de Galilea. Considerando que podría tratarse de una nueva visita a la ciudad, significaría que la situación de animosidad anterior quedó olvidada o tal vez mejor, las señales que Jesús habría hecho desde su visita anterior

impactaron de tal modo a la gente que guardarían un profundo respeto por su Persona. Cualquier posición significa una posibilidad pero no es posible hacer una afirmación concreta con los datos bíblicos del relato de Marcos. Fuese como fuese el Maestro aprovechó la ocasión para hacer lo que era su ministerio; *enseñar* a las gentes.

καὶ πολλοὶ ἀκούοντες ἐξεπλήσσοντο λέγοντες· Las palabras de Jesús nunca dejaban de causar un profundo impacto en los oyentes. O cabe duda que cada discurso de Cristo en la sinagoga producía admiración o asombro, pero, también, generaba tensión entre algunos de los asistentes, especialmente los escribas y fariseos, cuyas enseñanzas no podían compararse con las del Maestro, ni en forma, ni en fondo y, sobre todo, en poder. Al concluir todos estaban admirados de su doctrina. Nunca nadie de ellos había oído enseñanzas semejantes, de modo que todos quedaban asombrados del conocimiento y aplicación de Sus palabras. La comparación entre las enseñanzas de Jesús y las de los escribas no era posible, debido a la enorme distancia de unas y otras. Los escribas eran maestros tradicionales cuyas enseñanzas se concertaban en explicar una y otra vez las mismas cosas sobre la Ley, sin la aplicación espiritual que Jesús hacía a la vida personal. Mientras los escribas hablaban de la Ley, Jesús hablaba como el autor de la Ley. Además era el Juez que aunque lleno de amor por todos hombres y por quienes, como hombres, quebrantaban la Ley, era también el Juez capaz de dictar sentencia contra la transgresión a los mandamientos, no de la letra sino del espíritu de ellos. También Él mismo establecía mandamientos a lo largo de Su enseñanza con la autoridad que como Hijo de Dios tenía. Como había ocurrido en todas las ocasiones anteriores, también en esta los que estaban presentes en la sinagoga quedaron asombrados de su enseñanza. Esto les dio pie para formularse algunas preguntas, que tal vez comentaron entre ellos al terminar la enseñanza de Jesús. Lo que decían queda expresado por Marcos mediante preguntas retóricas que debieron formularse entre ellos y para las que no tenían, humanamente hablado, contestación.

Es interesante notar el uso del adjetivo πολλοὶ, *muchos*, en la introducción de la oración. Hace pensar que no habían sido todos los que quedaron admirados y los que van a formularse o compartir preguntas sobre la Persona que había enseñado aquel día. Estos *muchos* probablemente sean principalmente los escribas y fariseos o los influenciados directamente por ellos.

πόθεν τούτῳ ταῦτα, καὶ τίς ἡ σοφία ἢ δοθεῖσα τούτῳ, La primera cuestiona el origen y autoridad de la enseñanza de Jesús. Que ellos supieran Jesús no había estado en una escuela rabínica que confería la acreditación de capacidad para enseñar la Ley. Ellos se preguntaban de donde tenía Él conocimientos para hablar de aquella manera. Formulaban la pregunta que literalmente dice: *¿De donde a éste estas cosas?*, πόθεν τούτῳ ταῦτα, es decir, *¿Quién le enseño estas cosas que estaba diciendo en la sinagoga?* Desconocida la procedencia de la enseñanza, se formulaban otra pregunta complementaria a la anterior: καὶ τίς ἡ σοφία ἢ δοθεῖσα τούτῳ, *¿y de donde procede la sabiduría que tiene?* La mayoría le conocía de sus años de vivencia en Nazaret y sabían que no era, para ellos, un hombre ilustrado, por tanto, ¿de donde procedía toda aquella sabiduría con la que hablaba? Realmente lo que están no es indagando la procedencia, sino cuestionando la enseñanza. Desconociendo de donde le había venido la sabiduría para enseñar, no era de fiar una sabiduría adquirida fuera del sistema habitual de entonces. Lo que en lógica debiera

causar admiración por la dimensión de lo que era capaz de enseñar, se reorienta para que en lo posible todos duden de la capacidad del Maestro y no presten atención como verdad a todo cuanto Él decía. Este cuestionamiento le venía bien a los maestros tradicionales de entonces. Ellos enseñaban en las sinagogas pero no tenían el poder y la autoridad de Jesús. Las gentes quedaban impresionadas de aquella forma de enseñanza y muchos prestaban atención a lo que Jesús decía, confrontando necesariamente las enseñanzas de los maestros de su entorno. Esto producía un profundo disgusto en los religiosos, por tanto, lo mejor era despertar dudas entre la gente sobre la capacidad de Jesús para enseñar correctamente. De otro modo, no era bueno prestar atención a quien enseñaba sin las acreditaciones que garantizaban lo correcto de su enseñanza.

καὶ αἱ δυνάμεις τοιαῦται διὰ τῶν χειρῶν αὐτοῦ γινόμεναι. La siguiente pregunta retórica tenía que ver con determinar el poder con el que obraba los milagros. Habían pretendido situarlo como aliado de Beelzebú en cuanto a la expulsión de demonios, pero los milagros de sanidad y ahora el de resurrección de muertos, eran demasiado notorios para poder sustentar las afirmaciones mentirosas sobre de donde procedía Su poder. Es interesante notar que los milagros los vinculan διὰ τῶν χειρῶν αὐτοῦ γινόμεναι, a algo *hecho por sus manos*. El participio de presente γινόμεναι, indica una acción continuada, como si dijese, *estos milagros que por sus manos son hechos continuamente*. La sutileza de la pregunta es notable. En estas palabras cuestionan la procedencia del poder, de modo que si no venía de Dios, no quedaba otra opción que entender que venía del diablo. De nuevo surge la sospecha que habían tratado de introducir anteriormente: “*Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios*” (3:22), es decir, Jesús realizaba sus milagros por el poder de Satanás. Sin embargo no es necesariamente preciso entender la intención de la pregunta de este modo. Con todo, parece ser que para *muchos* no cabía en sus mentes que tanto la sabiduría como el poder para los milagros procediese de Dios. La enseñanza y los milagros ponían de manifiesto la condición Divino-humana de Jesús, apreciada desde la lógica de un sencillo razonamiento: Si no se había educado en una escuela teológica y hacía tales manifestaciones de poder, tenía que ser el Mesías anunciado, dotado y comisionado por Dios para ello. Pero, la ceguera espiritual de las gentes unida al problema humano generalizado de considerar siempre menos lo de casa y más lo de afuera, no les permitía entender que Aquel que era su conciudadano era también el Cristo. Lo que ellos consideraban de poco valor era lo que les daba la grandeza de ser conciudadanos de Jesús.

3. ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

οὐχ οὗτος ἐστὶν ὁ τέκτων, ὁ υἱὸς τῆς Μαρίας καὶ ἀδελφὸς

¿No éste es el carpintero, el hijo - de y hermano
ero, María o

Ἰακώβου καὶ Ἰωσήφου καὶ Ἰούδα καὶ Σίμωνος καὶ οὐκ εἰσὶν αἱ

υ	ς				ς					
de Jacobo	y	de José	y	de Judas	y	de Simón?	¿Y	no	están	las
ἀδελφαὶ	αὐτοῦ	ᾧδε	πρὸς	ἡμᾶς	καὶ	ἐσκανδαλίζοντο			ἐν	αὐτῷ.
hermana s	de él	aquí	entre	nosotros ?	Y	se escandalizaban			de	Él.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, escribe: οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τέκτων, caso nominativo masculino singular del nombre común *carpintero, ebanista, obrero (de la construcción), artesano, trabajador, autor, fabricante, inventor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαρίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de María*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδελφὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωσήτος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰούδα, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Judas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *están*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀδελφαὶ, caso nominativo femenino plural del nombre común *hermanas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ᾧδε, adverbio de lugar *aquí*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσκανδαλίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, tropezar*, aquí *se escandalizaban*; ἐν, preposición propia de dativo *de*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

οὐχ οὗτος ἐστὶν ὁ τέκτων, El conocimiento que tenían de Jesús era meramente humano. El versículo adquiere un tono más intenso que el anterior. No se discute aquí sus conocimientos y la procedencia de Su poder, simplemente se razona sobre quien es desde la componente familiar y social. No son *muchos* de los presentes los que conocían a Jesús, sino, posiblemente, la mayoría de los que estaban aquel día en la sinagoga. Por años habían compartido el día a día con Él y su familia, por tanto, le conocían bien. No se trataba de un maestro, sino de un artesano. Se referían a Él como el τέκτων, *el carpintero*, posiblemente el *artesano*. La palabra tiene que ver con el obrero que crea un objeto, incluso podría referirse al *constructor*, tal vez no de grandes edificaciones, pero sí del que con madera ponía la estructura de una casa. Es más, el término se aplica también a un trabajador en la piedra o a un herrero, si bien de forma especial se usaba para los carpinteros. Según un escrito de Justino Martir, Jesús había hecho yugos y arados. En cambio Hilario, comentando [Mateo 14](#) dice que Jesús fue herrero. Mateo dice que las gentes se referían al Señor como “*el hijo del carpintero*” ([Mt. 13:55](#)). Al recoger Marcos que le llamaban el carpintero, viene a confirmar que había aprendido el oficio trabajando con su padre. El hecho de ser un carpintero no suponía un desprecio para nadie. Era muy habitual entonces que los jóvenes aprendieran el oficio de su padre y luego lo practicaran como propio. Humanamente hablando el Señor no tenía por qué avergonzarse del oficio que había aprendido y practicado, y mucho menos de la condición social de su padre. Pudiera ser un hombre humilde en la sociedad de entonces y ser un simple carpintero de oficio, pero no debe olvidarse que tanto José, su padre adoptivo, como Él mismo, eran de la casa real de Israel, como descendientes de David, y heredero del trono como le correspondía en el orden de sucesión ([Lc. 1:27](#)). El ángel había saludado a José, cuando le comunicó la causa de la gestación de su desposada María, como el *hijo de David* ([Mt. 1:20](#)). Sin embargo, la referencia a su oficio, estaba hecha con toda la intención de minusvalorarlo en sus conocimientos y en la procedencia del poder con que hacía los milagros. La sabiduría y el poder de las obras no concordaban con la humilde condición de Él y de su familia. Las gentes conocían quien era Jesús, quién había sido su padre y cual era su oficio, por tanto, la sabiduría de sus palabras y el poder de sus obras no correspondían ni con su condición familiar, ni con su preparación cultural. Sus detractores procuraban decir con la pregunta retórica: *¿Qué es lo que un simple carpintero puede enseñar a los maestros en la sinagoga? Su condición no le hace acreedor de ser atendido y considerado como un maestro.*

ὁ υἱὸς τῆς Μαρίας. Otra cosa que todos sabían era quien era su familia. Sabían que su madre se llamaba *María*. A su padre no se le menciona, lo que hace suponer que podía haber fallecido. Esta mención a su madre, no era habitual en la sociedad hebrea. No era habitual llamar a nadie como hijo de su madre, aunque su padre hubiese muerto. Una expresión semejante se solía tomar como un insulto personal. Es casi seguro que pocos o tal vez ninguno estuviesen familiarizados con la concepción virginal de Jesús, pero, probablemente supieran que María estaba embarazada en el tiempo de los desposorios, antes del casamiento con José. Tal vez la cita de que era *hijo de María*, procurase, en boca de los enemigos de Jesús, producir un cierto desprestigio personal, que a fin de cuentas, era lo que procuraban.

Sin embargo, como ocurre con las expresiones de los hombres en relación con Jesús, lo que dice la criatura incrédula para desprestigiar a Dios en su naturaleza humana, son también verdades concretas. Los escribas y fariseos trataban de despreciar a Jesús diciendo que “*este a los pecadores recibe y con ellos come*” ([Lc. 15:2](#)) y aquello que es dicho con sentido peyorativo, es una verdad esencial, porque el Hijo de Dios vino para buscar y salvar lo que se había perdido ([Lc. 19:10](#)). Así también ocurre en este caso. Jesús para ellos era un mero hombre, porque era hijo de María. Estos se olvidaban que el Señor fue concebido en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo. De modo que siendo hombre, es también Dios infinito, o dicho más concretamente es *Dios-hombre*, la Segunda Persona Divina con dos naturalezas hipostáticamente establecidas en ella, la divina, en eterna presencia y la humana asumida en el tiempo histórico de los hombres, cuando fue el término del tiempo establecido por Dios ([Gá. 4:4](#)). Este Dios-hombre es dinamismo relacional en Sí mismo, de manera que se manifiesta y expresa libremente en la historia. Él es vida, porque la vida está en Él mismo ([Jn. 1:4](#)). Esto supone que siendo vida y comunicación en sí antes de la creación, no necesita de ella para vivir. La eterna existencia guarda relación en la autodonación del Padre al Hijo y de ambos al Espíritu. Ante cualquier relación del Hijo encarnado, debe recordarse siempre la divinidad, eternidad y consustancialidad de Jesús con Dios, explícita en la relación trinitaria. En Jesús, se abre la puerta a la conclusión de la finitud del hombre, para alcanzar la dimensión de perpetuidad comunicada por la participación en la naturaleza divina, que le comunica en Cristo vida eterna. Ahora bien, el que existía en la forma de Dios se convierte mediante la ascensión de nuestra naturaleza en camino de acceso de Dios al hombre y de éste a Dios. El Verbo eterno, Hijo de Dios, viene a ser hombre por el nacimiento de María. La gran novedad de la fe cristiana es que en Jesucristo, Dios el hombre, el *Logos* y la *carne*, se han unido para siempre. El gran misterio que la piedad revela es que el *Logos*, que eternamente está en el Ser Divino, estuvo también en el seno de María, naciendo, padeciendo y muriendo como hombre. Este único como Unigénito del Padre, ha sido en su humanidad, engendrado por María, y ella tiene respecto a Él la misma colaboración biológica y relacional que toda madre tiene en relación con su hijo. De ella toma su humanidad y a ella, como vínculo con el hombre se parece el Hijo encarnado, como se iguala en semejanza con el Padre por ser el Hijo eterno de Dios. A Jesús le es esencial, como Persona Divino-humana, lo que recibe de María, en cuanto a humanidad, como lo que recibe del Padre en relación con la vida divina. Aunque resulte complejo, la maternidad de María y la humanidad de Jesús, constituyen una misma realidad. Por la generación de su madre es consustancial con los hombres, como es consustancial con el Padre por su generación eterna. A este Sujeto único que es el Hijo de Dios encarnado, es reconocido como Dios-hombre y sus operaciones tienen que ser reconocidas como *teándricas*, esto es, divino-humanas. La encarnación es un hecho particular, único e irrepetible. Debido a ello, lo que es imposible en la deidad, lo es en la humanidad, que siendo inseparable en la Persona Divina del Hijo de Dios, permite afirmar que Dios tiene historia temporal y es hombre. El antagonismo entre Dios y el hombre concluye en Cristo, que se hace compañero de ruta de la criatura, viniendo a su encuentro, no desde la dimensión lejana de la santidad infinita que separa al pecador del Santísimo Dios, sino desde la cercana de la humanidad, como encuentro de Dios en gracia que viene para darnos participación divina en su misma vida. Como dice

Cardenal: “El Dios encarnado ya es solidario del tiempo, tierra, pueblo y paisaje”. No debe olvidarse que la Biblia llama a María, después de la resurrección *la madre de Jesús* ([Hch. 1:14](#)).

καὶ ἀδελφὸς Ἰακώβου καὶ Ἰωσήτος καὶ Ἰούδα καὶ Σίμωνος. Luego de mencionar a María, se ocupan de sus hermanos, cuyos nombres mencionan. Primeramente está Jacobo, que luego de su conversión ocuparía un lugar destacado en la iglesia en Jerusalén ([Hch. 12:17](#); [15:13–29](#); [21:18](#)), a quien Pablo llama “*el hermano del Señor*” ([Gá. 1:19](#)) y que se reconocía como una de las columnas de la iglesia ([Gá. 2:9](#)). Sigue luego José, del que no se sabe nada más. Judas es mencionado también en Mateo ([Mt. 13:55](#)) y con toda seguridad es el escritor de la *Epístola* con su nombre. Finalmente aparece Simón, mencionado también por Mateo, del que no se sabe ninguna cosa más.

καὶ οὐκ εἰσὶν αἱ ἀδελφαὶ αὐτοῦ ὧδε πρὸς ἡμᾶς. Además de los hermanos, hacen referencia *sus hermanas*, lo que reviste una notoria importancia. Es notable el esfuerzo que el campo católicoromano hace para demostrar que el término *hermano* no tiene que ver con hermanos carnales o medio-hermanos, esto es, hijos de José y María después del nacimiento del Señor. El interés de esto requiere hacer una aportación en este lugar. La palabra ἀδελφός, *hermano*, aparece 343 veces en el Nuevo Testamento, de ellas 97 en los Evangelios, 57 en Hechos y 113 en la correspondencia paulina. En los evangelios la palabra se usa mayoritariamente para referirse a hermanos de una familia, aunque algunas tienen transición al sentido metafórico, como es el caso de los *hermanos espirituales* que Jesús reconoce en sus discípulos ([3:34](#)). En los escritos del apóstol Pablo, predomina el sentido metafórico, que alcanza conceptos tales como *compañero de tribu o compañero de nacionalidad*, así como *compañero en la fe*. ¿Qué tenía en mente Marcos cuando habla de *hermanos y hermanas* de Jesús? El femenino del sustantivo ἀδελφή, *hermana*, se aplica también en ocasiones a *hermanas en la fe*, en algunos lugares del Nuevo Testamento, en sentido figurado de *cristianas* (cf. [1 Co. 7:15](#); [9:5](#)). En relación con los términos *hermanos y hermanas* de Jesús es imposible determinar con certeza absoluta si se trata de hermanos en el sentido estricto, de medio-hermanos, o de parientes cercanos. Cada una de las opiniones ha sido sostenida firmemente durante los tres primeros siglos de la Iglesia. Las iglesias protestantes sostienen abiertamente que se trata de *hermanos*, en el sentido biológico de la palabra; las iglesias ortodoxas se inclinan por el *medio-hermanos*; y la Iglesia Católica Romana, se afianza en la de *primos-hermanos*. La posición más obvia es que se trata de *hermanos* en el sentido ordinario de la palabra, esto es, *hijos de José y de María*, habidos en su matrimonio después del nacimiento de Jesús. En relación con Él serían, en cierto sentido, *medio-hermanos*, ya que tienen una madre común, María, pero Jesús fue engendrado en ella por el Espíritu Santo, sin participación de varón, en el caso concreto, de José el marido de María. La justificación de esta posición está primeramente en que la palabra usada significa *hermano* y debe entenderse en forma literal a menos que el lenguaje figurado exija lo contrario. El argumento es muy contundente en este texto porque al de *hermanos*, se une también el de *hermanas*. Quienes hablan aquí de *hermanos y hermanas* no son los discípulos, ni amigos, sino personas incrédulas y hostiles a Cristo, por lo que emplearon el término en el sentido natural de la palabra, para referirse a una familia conocida y humilde en quienes no encajaba la autoridad con que predicaba y el poder manifestado en los milagros que hacía Jesús. En boca de aquellas

personas la palabra *hermanos y hermanas* no podía significar otra cosa que los hermanos naturales de Jesús, miembros de la misma familia y todos ellos hijos de María. Por tanto, si María era la madre de Jesús, lo era también de aquellos a quienes se les llama hermanos y hermanas de Jesús, y de quienes se mencionan los nombres de los varones. El vínculo familiar común a todos ellos es que eran hijos de María y de José, salvo Jesús que lo era sólo de María, siendo hijo adoptivo de José. Como ya se ha dicho antes, la concepción virginal de María no sería de conocimiento general y no estaría divulgada entre los residentes de Nazaret, de modo que mayoritariamente entenderían que se trataba de un hijo natural del matrimonio formado por María y José. El testimonio de la convivencia marital entre ambos está claramente atestiguada en la Escritura y expresada en las palabras del *Evangelio según Mateo*: “pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito” ([Mt. 1:25](#)), frase que expresa las relaciones ordinarias en el matrimonio. Además la expresión “su hijo primogénito”, tiene que ver con el primero de una serie de hijos y no con el único. Un tercer argumento se sustenta en que tres personas distintas, los cuatro evangelistas, y posteriormente el apóstol Pablo se refieren a familiares de Jesús a quienes llaman hermanos, de modo que María dio a luz otros hijos, lo que induciría a error si no fuese de esa forma. Finalmente, la única concepción y alumbramiento de María, que sería Jesús, si fuese realmente única habría sido enseñada como parte de la cristología en los escritos del Nuevo Testamento.

Frente a esto están los argumentos que procuran demostrar que María no tuvo más hijos, porque era virgen cuando fue concebido su hijo Jesús. Esto no tiene ninguna base argumentativa posterior al nacimiento de su primer hijo, que necesariamente había de ser concebido virginalmente por obra del Espíritu, conforme a la profecía, en un nacimiento sobrenatural. Argumentan también que Santiago, el *hermano del Señor*, sería un apóstol, sin ser de los Doce ([Gá. 1:19](#); [Hch. 9:27](#)). Sin embargo, no significa que Santiago era apóstol, ni tampoco lo hace el plural en Hechos. Por otro lado, el término *apóstol* se aplica en el Nuevo Testamento a otros que no son de los Doce, como ocurre en el caso de Pablo y Bernabé, en donde se lee: “los apóstoles Bernabé y Pablo” ([Hch. 14:14](#)). A esta argumentación negativa se une también la sostenida por la iglesia griega que considera que los llamados *hermanos de Jesús*, eran medio-hermanos, en el sentido de ser hijos e hijas de José de un matrimonio anterior, con lo que se sustentaría la idea de la perpetua virginidad de María. Esta segunda proposición no se sustenta ni sobre la semántica ni sobre la teología. Un argumento que derriba esta posición es que si José hubiera tenido hijos varones mayores que Jesús, como sería siguiendo esa línea de pensamiento, el heredero del trono de David sería el mayor de ellos y no el menor, como sería Jesús, si se hubiese casado con María, bien porque hubiera enviudado o porque fuese una segunda mujer. María tampoco podría decir a Jesús, refiriéndose a José: “tu padre y yo” ([Lc. 2:48](#)).

La tercera línea argumental, considera como *hermanos* a quienes eran parientes próximos, probablemente primos hermanos. El sustento bíblico es nulo y las fuentes históricas inexistentes, por lo que debe considerarse como una suposición que algunos consideran como probable. La teoría supone que los *hermanos*, eran primos nacidos de una hermana de María que también se llamaba María. Esta proposición supone que Cleofas era el mismo que Alfeo, por tanto uno de los Doce y Judas sería otro de los Doce. Sin embargo, seis meses antes de la crucifixión Juan afirma que “sus hermanos no creían

en Él" ([Jn. 7:5](#)), lo que supondría que en círculo de los Doce había algunos que no creían en Jesús, lo que contradeciría muchos pasajes de los Evangelios que enseñan lo contrario. Además ¿Qué razón tendría que Jesús encomendara a María al cuidado de Juan si en el círculo de los Doce había *sobrinos* de ella? En Hechos aparecen los *hermanos de Jesús*, en un grupo aparte de los Doce ([Hch. 1:14](#)), apreciándose claramente que no puede tratarse de las mismas personas.

En medio de la controversia histórica, la interpretación más consonante con la Biblia es entender que estos eran realmente *hermanos y hermanas* de Jesús, nacidos del matrimonio entre José y María, después del nacimiento del Señor, siendo Él el primogénito en la familia.

καὶ ἐσκανδαλίζοντο ἐν αὐτῷ. Un conocimiento tan humano de Jesús no permitía entender lo que verdaderamente era, el Mesías, enviado de Dios. Los líderes religiosos lo miraban despectivamente como si dijese: *¿Quién se cree que éste, que no es más que el hijo del carpintero, y de quien conocemos a toda la familia?* Sin una respuesta lógica todos se *escandalizaban* en relación con Él. El verbo puede tener también la connotación de *ofenderse*. Jesús era una ofensa para ellos y no lo podían soportar, como dice Lensky, *"el pasivo del verbo significa, ser atrapado, apresado y muerto en una trampa"*. El pecado los había apresado en el desatino de no reconocer quien era Jesús y, a pesar de las señales que hacía, tenerlo como un hombre del vulgo que se engrandecía mediante un poder que, sabiendo que era de Dios, no lo estimaban como tal. Es un acto de incredulidad y rebeldía que traerá serias consecuencias para aquellos. Jesús era para los judíos πέτρα σκανδάλου, *piedra de escándalo*, tanto de tropiezo como de escándalo ([Ro. 9:33](#); [1 P. 2:7](#)).

4. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς ὅτι οὐκ ἔστιν προφή ἄτιμος εἰ μὴ
της

Y decía les - Jesús, que no hay profet sin si no
a honra

ἐν τῇ πατρίδι αὐτοῦ καὶ ἐν τοῖς συγγεν αὐτοῦ καὶ ἐν
εὔσιν

en el lugar de él y entre los parient de él, y en
nativo es

τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ.

la casa de él.

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo las palabras de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*,

decir, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción condicional *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, haber*, aquí *hay*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; ἄτιμος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sin honor, sin honra, despreciado*; εἰ, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula *que* hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πατρίδι, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad natal, lugar de los antepasados, aldea de origen*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; συγγενεῦσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *parientes*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común, *casa, familia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς. Las circunstancias en Nazaret y el rechazo de los que estaban en la sinagoga, llevan a Jesús a una confidencia con sus discípulos. Con todo, no se trataba de una frase de enojo contra los que se comportaron tan deslealmente con Él. Simplemente sin tomarles a mal sus desprecios, se limita a expresar en una breve sentencia lo que ocurre de modo general en el ámbito de la relación social próxima, con los que tienen valores personales. De forma más concreta en relación con los profetas. Es evidente que Él asume para sí mismo ese título, en base a que el profeta es aquel que habla en nombre de Dios al pueblo. Ese es el ministerio de Jesús, hablando a las gentes y enseñándoles acerca del reino de Dios. Muchos lo tenían por profeta ([6:14](#); [Mt. 21:11](#); [Lc. 7:16](#), [39](#)).

ὅτι οὐκ ἔστιν προφήτης ἄτιμος. Al expresar la sentencia sobre el desprecio al profeta, no quiere decir que un profeta sea honrado y reconocido en todos los sitios a donde vaya, pero afirma que si en algún lugar no recibe honra es en su propia tierra: “*no hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa*”. Con todo, tampoco quiso decir el Señor que los profetas eran honrados siempre menos en su casa. Había muchas ocasiones en que los profetas y los enviados por Dios eran deshonorados en muchos lugares, pero, lo que afirmaba es que habitualmente lo eran en su casa y en el entorno de su propia familia. De otro modo, un profeta será honrado en cualquier lugar menos en su pueblo y en su familia.

εἰ μὴ ἐν τῇ πατρίδι αὐτοῦ. El primer entorno en que el profeta no es honrado es en *su propia tierra*, literalmente *la patria de él*, no tanto en su nación, sino en su lugar de origen,

el lugar de su nacimiento. Puede ser que también sea rechazado en otros lugares, como es el caso de Jesús que viene de la tierra de Gerasa y allí las gentes del lugar le pidieron que saliera de su territorio. Pero, lo general es que no sea acepto en su lugar de origen. Para muchos siempre es mejor lo de afuera que lo de casa.

καὶ ἐν τοῖς συγγενεῦσιν αὐτοῦ. En su tierra, los mismos parientes se negaban a reconocer lo que era. Es muy interesante el énfasis que adquiere cada una de las expresiones con el uso del pronombre personal αὐτοῦ, *su tierra*, ahora *su gente* o *su familia*. Mientras que en todos los lugares muchos hablaban de la grandeza de su enseñanza y del poder de sus obras, el entorno más próximo a Él le cuestiona con preguntas que buscan su desprestigio. ¿Se refiere Marcos a familiares suyos que vivirían en Nazaret? Pudiera ser, pero no exclusivamente. Entre los que se *escandalizaban*, pudieran estar también quienes tuvieran una relación familiar con Él.

καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ. Sorprendentemente el último grupo que le niega la honra que le corresponde son los de *su propia casa*, esto es, los familiares más próximos. Lo más triste de la situación es que ni siquiera era admitido como tal en su propia casa. La incredulidad de sus hermanos, por aquel tiempo, era una realidad ([Jn. 7:5](#)). Sorprende también que mientras en Gerasa era un desconocido, en Nazaret venía rodeado de la fama que le acompañaba por sus obras.

Lamentablemente la familiaridad engendra desprecio, procurando poner de manifiesto no las buenas cualidades de quien es familiar, sino todo lo contrario, exaltar los aspectos menos elevados. Como dice el profesor del Páramo: *“Es un fenómeno psicológico frecuente que por malevolencia o por envidia se aprecien más las cosas extrañas que las del propio pueblo y aun de la propia casa, y, como dice San Jerónimo, fácilmente solemos despreciar a los conocidos y familiares y admirar a los extraños”*.

5. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

καὶ οὐκ ἔδύνατο ἐκεῖ ποιῆσαι οὐδεμίαν δύναμιν, εἰ μὴ ὀλίγοις
v

Y no podía allí hacer ningún milagro, si no a pocos

ἀρρώστοις ἐπιθεὶς τὰς χεῖρας ἐθεράπευσεν.

enfermos tras imponer las manos sanó.

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podía*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*; οὐδεμίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *ninguna, nada*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder, milagro*; εἰ, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula

que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὀλίγοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *pequeños, pocos*; ἀρρώστοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *enfermos*; ἐπιθεῖς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre*, aquí *imponiendo o tras imponer*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χειρὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí *sanó*.

καὶ οὐκ ἐσύνετο ἐκεῖ ποιῆσαι οὐδεμίαν δύναμιν, Sorprendente la afirmación de Marcos. Jesús *no pudo hacer* allí *ningún* milagro. Los nazareos incrédulos contra Jesús impidieron que hiciese entre ellos los grandes prodigios que se efectuaban en otros lugares. Tal vez, incrédulos, rechazándolo y negando lo que era, no trajeron al Señor los enfermos como hacían en todas las ciudades por donde pasaba. ¿Fue esta la causa que impidió a Cristo manifestar su poder sanando enfermos o expulsando demonios? Pudiera más bien tratarse de una acción judicial de Dios que confirmó la dureza del corazón de aquellos, de modo que Jesús no hizo milagros porque había sido rechazado, menospreciado y cuestionado por quienes lo conocían bien y sabían también de sus obras y poder. De otro modo, Jesús respetó la responsabilidad persona de aquellos, sin imponerles la realización de milagros entre ellos.

εἰ μὴ ὀλίγοις ἀρρώστοις ἐπιθεῖς τὰς χειρὰς ἐθεράπευσεν. Sin embargo, no fue estéril la visita del Señor a su ciudad natal. No hizo milagros, pero sanó a unos pocos enfermos. La clave de estas sanidades está en la contraposición con el versículo siguiente. No todos en Nazaret fueron incrédulos en relación con Él. Hubo algunos que creyendo, vinieron con sus cargas y fueron liberados de ellas. ¿Qué clase de fe era la de estos que fueron sanados? Así escribe Hendriksen:

“En base a las Escrituras, los teólogos hablan de fe histórica, fe temporal, fe milagrosa, como también fe genuina que conduce a la salvación. En el caso presente bien pudo haber sido mera fe en Jesús como autor de milagros, en consecuencia, fe milagrosa, que hizo que unos pocos vinieran a Jesús para ser sanados. Aun así Jesús no acostumbraba a negarse a sanarlos”.

Sin duda puede hablarse de diferentes expresiones de fe, pero la realidad es que los que fueron sanados lo fueron porque no rechazaron a Jesús ni lo minusvaloraron como la mayoría de sus conciudadanos. Éstos vinieron a Jesús o fueron traídos a Él y en respuesta a la fe de ellos, el Señor operó sanidad. Sólo un pequeño grupo de personas acudió a Jesús con fe y fueron sanados. Cabe preguntarse, como en todos los milagros, si éstos también fueron salvos. No cabe duda que la sanidad va muy ligada también al perdón de pecados que se recibe por fe en Jesús. El Señor decía, en muchas ocasiones, al enfermo antes de proceder a su sanidad física: *“tus pecados te son perdonados”* (2:5). En tal sentido es necesario tener presente siempre *el remanente* que Dios ha tenido en el pueblo de Israel, en todos los tiempos. A pesar de la incredulidad generalizada y del rechazo abiertamente notorio al Señor, la gracia misericordiosa de Dios salvó a algunos de entre todos los

rebeldes para mantener la línea de hijos suyos entre los incrédulos. Sin embargo, como se ha considerado en otro lugar, no es posible determinar a la luz de la Palabra nada en relación con la salvación de estos pocos enfermos. Con todo, bien pudiera ser así, puesto que el que cree en Jesús recibe el perdón de pecados y la vida eterna ([Jn. 3:16](#)). Hacer distinciones en la fe es sumamente peligroso, puesto que la fe que cree, es la fe que salva y que santifica.

El modo como sanó a estos pocos fue *poniendo las manos sobre ellos*. No siempre se produjeron de este modo las sanidades que el Señor hizo, pero en muchas de ellas el contacto de Su mano con el enfermo producía la restauración de su salud. Los incrédulos no tuvieron la bendición que suponía el acercamiento a Jesús y la aceptación humilde y reverente de quien era. Estos enfermos con mayor o menor grado de fe acudieron a Él y recibieron la *caricia de la gracia*, en el contacto con las manos del Señor.

6. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor enseñando.

καὶ	ἐθαύμαζεν	διὰ	τὴν	ἄπιστίαν	αὐτῶν.	Καὶ	περιῆγεν
Y	se asombrab a	a causa de	la	incredulid ad	de ellos.	Y	recorría
τὰς		κώμας		κύκλῳ		διδάσκων.	
las		aldeas		alrededor		enseñando.	

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθαύμαζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse*, aquí *se asombraba*; διὰ, preposición propia de acusativo *a causa de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἄπιστίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *incredulidad*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περιῆγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιάγω, *recorrer, girar*, aquí *recorría*; τὰς, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *las*; κώμας, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldeas, pueblos, caseríos*; κύκλῳ, adverbio *alrededor*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*.

καὶ ἐθαύμαζεν διὰ τὴν ἄπιστίαν αὐτῶν. Todo el párrafo es complejo, como lo es también la conclusión. Jesús está *admirado* o *asombrado* de la incredulidad de los nazarenos. El Señor se admiraba de la fe de algunos gentiles como la del centurión que

tenía su siervo enfermo ([Mt. 8:10](#)) y de la mujer cananea ([Mt. 15:28](#)). Aquí se admira de la incredulidad de quienes, siendo del pueblo hebreo y conociendo la Escritura, no daban crédito a Jesús, rechazando al enviado de Dios, a pesar de las señales que lo acreditaban.

La admiración o el asombro es generalmente el resultado de una nueva experiencia o de algo nuevo que se presenta delante. Jesús en cuanto Dios no podía *admirarse* de nada, porque nada le era desconocido. Sin embargo, en el *asombro* que le produce la incredulidad de sus conciudadanos, pone de manifiesto la humanidad vehículo de limitación en la dimensión de esa naturaleza. El que es Dios eterno como Verbo en la unidad divina, conocedor de todo, vive también como hombre la limitación del conocimiento propio del hombre. Esa es la consecuencia de la encarnación ([Jn. 1:14](#)). La confusión sobre la *comunicación de propiedades* entre las dos naturalezas, lleva a algunos a negar que en Jesús hubiese una verdadera admiración, suponiendo que Sus expresiones y gestos ante los discípulos condujeron a estos a comprenderlo de esta manera y al evangelista Marcos a expresarlo como si se hubiese asombrado o admirado. Sin duda alguna la humanidad de Hijo de Dios está vinculada a la Persona Divina en que se sustenta, no puede dejar de tenerse presente la realidad de la unión hipostática, pero, la naturaleza humana manifestó emociones propias de un hombre, en toda la dimensión de la palabra. La condición humana de Jesús como Hijo de Dios encarnado, Emanuel, llega a la experiencia sensorial de lo que en Su naturaleza divina era conocimiento puramente intelectual, es decir, el resultado de la omnisciencia divina que comprende en la mente de Dios lo que es experiencia en la vida de la criatura. La razón de la admiración de Jesús era la incredulidad de la gente de Nazaret. No cabe duda que allí había unos pocos judíos con fe, pero Marcos hace hincapié en la asombrosa incredulidad de los muchos. Los incrédulos habían visto las señales que ponían de manifiesto que Jesús era el Mesías, sin embargo se negaban en rebeldía a creer en Él ([Jn. 12:37](#)).

Καὶ περιῆγεν τὰς κώμας κύκλῳ διδάσκων. El asombro por la incredulidad de los de Nazaret y el rechazo hacia su Persona, no suponía que el ministerio para el que había venido se interrumpiera. La expresión indefinida temporal no permite determinar cuando recorría las pequeñas poblaciones alrededor de Nazaret, pero debió producirse de forma inmediata al momento en que fue rechazado. Los nazarenos lo despreciaron pero Él siguió su ministerio en otros lugares. Los núcleos de población en el área eran pequeños de ahí que Marcos use el término κώμας, que se refiere a lo que podemos llamar aldeas o caseríos, lugares sin fortificaciones debido a la poca importancia que tenían. No había tanta gente como en Nazaret, pero a todos los hombres les era necesario ser enseñados por el Maestro.

Tiene importancia apreciar el hecho de que Jesús va a dejar de enseñar en las sinagogas y esta frase prepara el terreno para reforzar esa realidad. Como no era bien recibido en las sinagogas, recorría los lugares, no importándole la dimensión que tuvieran, enseñando fuera de ellas. Sin duda el rechazo a Cristo iba en aumento, pero no debe considerarse esto como razón que motivaba la visita a todos los lugares para enseñar, sino el hecho de que Su misión tenía como objetivo enseñar a todos los hombres y proclamar el evangelio en todos los lugares.

Enviando a los Doce en misión ([6:7-13](#))

7. Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

Καὶ προσκαλεῖ τοὺς δώδεκα καὶ ἤρξατο αὐτοὺς ἀποστέλλειν

Y llamó a los doce y comenzó a los enviar

δύο δύο καὶ ἐδίδου αὐτοῖς ἐξουσίαν τῶν πνευμάτων τῶν

dos a dos y daba les autoridad sobre los espíritus -

ἀκαθάρτων,

inmundos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo προσκαλέω, *llamar*, con la connotación de *llamar hacia sí*, aquí *llama*, si bien tratándose de un presente histórico, debe traducirse mejor por *llamó*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del nombre común o tal vez mejor propio *Doce*, referido a los apóstoles; καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar*, *empezar*, aquí *comenzó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*, *les*; ἀποστέλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; puede traducirse los dos adjetivo como *de dos en dos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *conceder*, *entregar*, *dar*, aquí *daba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino plural del nombre común *autoridad*, *capacidad*, *facultad*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *sobre los*; πνευμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *espíritus*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀκαθάρτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo articular *inmundos*.

Καὶ προσκαλεῖται τοὺς δώδεκα. Jesús llama hacia sí, es decir, los invita a un encuentro personal, para enviarlos en misión. Ya los había llamado antes ([3:13-19](#)) para prepararlos a fin de capacitarlos para lo que ahora los enviaba y que sería una tarea encomendada con prioridad luego de su resurrección, antes de ascender al cielo ([Mt. 28:20](#); [Mr. 16:15-16](#)).

Al llamar a los pescadores del Mar de Galilea para ser sus discípulos ([1:16–20](#)) les habló de que serían pescadores de hombres. Por eso, más adelante, eligió a doce para que *estuviesen con Él y para enviarlos* ([3:14–15](#)). El tiempo de estar con Él se cumplía diariamente. A donde Jesús iba, iban con Él sus discípulos (v. [1](#)). Este tiempo de compañerismo fue aprovechado por el Maestro para enseñarlos de manera que supieran cual era la misión para la que había venido al mundo y cual sería la suya. El conocimiento de ellos iba aumentando a medida que el Señor les daba la Palabra que había recibido del Padre para ellos ([Jn. 17:6, 14, 17](#)). La presencia de los discípulos junto a Jesús es una situación reiterada en el evangelio ([1:21, 29, 36; 2:15, 18, 23; 3:7; 6:1](#) etc.). Pero, todo el tiempo de permanencia con Él fueron simplemente acompañantes. No cabe duda que fueron privilegiados frente a los demás porque continuamente estaban con Jesús, aprendiendo y viendo sus obras. Su trabajo se limitó a prestarle ayuda cuando fue necesario, teniéndole, como ejemplo, una barca preparada y llevándolo en ella cuando se lo indicó el Señor ([4:35–36](#)). Ellos también preguntaban a Cristo de modo que las respuestas a sus preguntas fueron, en alguna ocasión, motivo de un mensaje de enseñanza que Marcos recoge en el *Evangelio*, e incluso razón de alguna de Sus actuaciones ([1:36–37; 3:32; 4:10, 38; 5:31](#)). Pero no habían sido *enviados* como pescadores de hombres, conforme a la promesa que les había sido hecha. Su participación en la proclamación del reino de Dios no se había producido aún.

καὶ ἤρξατο αὐτοὺς ἀποστέλλειν. Marcos dice que los comenzó a enviar. La construcción de la frase utilizando ἤρξατο, aoristo del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar*, y el presente de infinitivo pronominal ἀποστέλλειν, del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, hace entender que la acción de enviarlos en misión comenzó en aquel tiempo. Quiere decir que los que antes había llamado para que estuviesen con Él y salieran a predicar el evangelio, son enviados ahora para llevar a cabo la misión. Pudiera entenderse este *comenzó a enviarlos*, como la primera etapa de la evangelización a todo el mundo que debía comenzar por las ovejas perdidas de la casa de Israel y seguir luego a todas las naciones. En este sentido, comenzaría aquí en una forma muy limitada el ejercicio de la llamada Gran Comisión, que llevaría el evangelio del reino a todos.

δύο δύο. A estos envía *de dos en dos*. Marcos usa una fórmula simple para referirse al envío de este modo, repitiendo dos veces el adjetivo numeral cardinal dos. Cabe preguntarse porque los envía de este modo y pueden aportarse algunas respuestas, pero caben esencialmente dos: Primeramente porque el servicio es bueno que se haga en equipo, ayudándose mutuamente. El sabio Salomón lo enseñó antes cuando dijo: *“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero”* ([Ec. 4:9–10](#)). La misión que iban a llevar a cabo de proclamar el evangelio no era fácil. La oposición contra Jesús se había desatado entre los líderes religiosos que procuraban impedir su ministerio, por tanto, los comisionados por Él se encontrarían con rechazo y dificultades, por lo que la compañía de otro serviría de ayuda y estímulo en los momentos difíciles. En segundo lugar por la necesidad de contar con testimonio válido de *dos testigos* ([Nm. 35:30; Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; He. 10:28](#)). No debe olvidarse que sería necesario dar testimonio de hechos portentosos que iban a producirse en el ministerio. El que el apóstol Pedro hubiera llevado consigo a un grupo de creyentes cuando fue a casa de Cornelio, le sirvió como

testimonio eficaz delante de los que lo acusaban de haber entrado en casa de gentiles ([Hch. 11:1-3](#), [12 ss.](#)). El modelo fue asimilado por los discípulos de modo que más tarde aparecen grupos de ministerio de *dos en dos*, como fue el caso de Pedro y Juan que testificaban juntos ([Hch. 3:1](#); [4:1](#), [13](#), [19](#)). Lo mismo hacían Bernabé y Pablo ([Hch. 13:1-3](#)). También Pablo y Silas ([Hch. 15:40](#)). Ocurrendo lo mismo con Bernabé y Juan Marcos ([Hch. 15:39](#)). Es interesante apreciar que la misión que Cristo les encomienda no es sólo la de la enseñanza, sino la de la proclamación del evangelio en todos los lugares. No se trata de una actividad pasiva, sino de movimiento, con lo que alcanzarán todos los pueblos de Galilea llevando el mensaje del evangelio en Su nombre y cumpliendo la misión para la que el Señor había venido ([1:38-39](#)).

No se aprecia en el Nuevo Testamento y, sobre todo en lo relativo a la Iglesia, la presencia individual para llevar a cabo la obra, sino la colectiva, como corresponde a un cuerpo en Cristo. Sólo quien tiene afán de protagonismo, como ocurría con Diótrefes, procura por todos los medios un trabajo en solitario que le permita no ejercer autoridad, sino autoritarismo.

καὶ ἐδίδου αὐτοῖς ἐξουσίαν τῶν πνευμάτων τῶν ἀκαθάρτων, Jesús delega en ellos Su autoridad o, si se prefiere mejor, les comunica Su autoridad para que puedan ejercerla en el ministerio que no era otra cosa que una proyección del ministerio Suyo. El Señor había dicho que si echaba fuera demonios por el poder del Espíritu, entonces había llegado el reino de Dios ([Mt. 12:28](#)). El Señor les da autoridad sobre los demonios porque los va a enviar a predicar el reino de los cielos y las señales de la proximidad del reino consistían, entre otras, en echar fuera demonios. No se dice nada aquí de la facultad de sanar enfermos, pero tal vez les confirió esa autoridad. El hecho de darles autoridad sobre los demonios está íntimamente relacionada a la lucha contra las huestes de maldad que se oponen a la liberación de los hombres. El reino de los cielos se hacía presente y los demonios sabían que su derrota sería definitiva. El evangelio es un mensaje liberador para todo aquel que cree y los predicadores no sólo anunciaban esto sino que también liberaban de la opresión esclavizante a quienes encontraban a su paso en esa situación, mientras predicaban el evangelio.

Es necesario entender el contexto histórico y teológico del pasaje para comprender la razón de enviarlos con autoridad sobre los demonios, como mensajeros que proclamarían el reino de Dios entre las gentes. Marcos trata del envío de ellos, luego guarda silencio sobre lo que habían hecho, para presentarlos nuevamente dando un breve informe del desarrollo de la misión (v. [30](#)). Sin embargo, el evangelista abre un paréntesis introduciendo el relato de la razón de la muerte de Juan el Bautista (vv. [14-29](#)). No se trata de cubrir un espacio o introducir un tema buscando lugar para colocarlo. Hay una razón esencial que tiene que ver con la predicación del evangelio del reino, a lo que habían sido enviados los Doce. El relato de la muerte de Juan aclara el desarrollo del ministerio de Jesús y el particular del envío de los apóstoles por Él. Es interesante apreciar que el ministerio de Jesús empezó dando continuidad al que Juan había terminado ([1:2-11](#)), para colocar el comienzo del ministerio de Jesús *“después que Juan fue encarcelado”* ([1:14](#)). En el texto se menciona el encarcelamiento pero no se habla de la muerte del Bautista. Es ahora donde se aclara la causa de la predicación de Jesús como consecuencia de la muerte de Juan. El relato sirve también para introducir el futuro inmediato del

ministerio de Jesús, ofreciendo al lector el panorama de enemistad que había contra Él, introduciendo también entre sus enemigos a Herodes, cuyos seguidores ya habían decidido darle muerte en unión con los fariseos (3:6). Es verdad que Herodes Antipas no tendrá acción directa en la muerte de Jesús, pero es necesario que se entienda que está unido a los enemigos de Él. La muerte de Juan enseñará que el reino de los cielos tendrá conflicto con los reinos de este mundo, no sólo en el tiempo suyo sino a lo largo de la historia, donde creyentes firmes en la fe y en el compromiso con Dios fueron muertos de forma semejante a lo que ocurrió con Juan. Los discípulos llevarían el mismo mensaje que llevó Juan, predicando que los hombres se arrepintiesen (v. 12). De modo que todo el pasaje ofrece la causa del mal recibimiento que hicieron a Jesús en Nazaret, que no es otra cosa que el conflicto entre los intereses de los hombres y el Reino de los Cielos. El que asuma la misión de llevar el mensaje del reino, deberá entender que no sólo está proclamando liberación, perdón de pecados, restauración de la correcta relación con Dios, sino que está llamado a un conflicto con el mundo, del que Jesús advirtió a los suyos (Jn. 16:33), cuyo ejemplo es Juan el Bautista.

8. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto.

καὶ παρήγγειλεν αὐτοῖς ἵνα μηδὲν αἴρῳσιν εἰς ὁδὸν εἰ μὴ ἰλεν

Y mandó les que nada llevasen para camino si no

ῥάβδον μόνον, μὴ ἄρτον, μὴ πήραν, μὴ εἰς τὴν ζώνην χαλκόν,

bordón sólo, no pan, no alforja, no en el cinto dinero.

Notas y análisis del texto griego.

Jesús instruye a los que va a enviar sobre la provisión para el camino: καὶ, conjunción copulativa y; παρήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *mandó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἵνα, conjunción *que*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*, en sentido de *ninguna cosa*; αἴρῳσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, cargar, levantar*, aquí en sentido de *llevar, llevasen*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; εἰ, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ῥάβδον, caso acusativo femenino singular del nombre común *bastón, vara, bordón*; μόνον, adverbio *sólo, solamente*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alforja, bolsa*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰς,

preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζώνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *faja, cinto*; χαλκόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cobre, bronce*, en sentido de *monedas de cobre, dinero*.

καὶ παρήγγειλεν αὐτοῖς ἵνα μηδὲν αἴρωσιν εἰς ὁδόν. Jesús dio instrucciones a los misioneros. Las indicaciones se establecen a modo de mandamiento, como es el sentido de *παρήγγειλεν, mandó, ordenó*. La autoridad de Jesús se destaca aquí de nuevo. No era un consejo o una sugerencia, sino un mandamiento que había de cumplirse. El encargo del Señor era que no llevaran nada para el camino, simplemente aquello que fuese imprescindible para el viaje.

εἰ μὴ ῥάβδον μόνον. La autorización única tenía que ver con un *bordón, bastón para viaje*, necesario para apoyarse en los trayectos dificultosos que los caminos entonces tenían. Incluso aquella vara era útil para espantar animales que salieran al paso, como podían ser los perros en los límites de las ciudades, teniendo en cuenta que los perros en muchas ocasiones entonces eran animales semisalvajes que vivían en grupos y atacaban animales pequeños e incluso se enfrentaban con personas. Con todo esta autorización, contrasta con la prohibición que recogen tanto Mateo como Lucas en los otros dos sinópticos ([Mt. 10:10](#); [Lc. 9:3](#)). Esta diferencia no debiera ser asunto de polémica y mucho menos utilizarlo como discrepancias de relatos y autoría. El bordón queda autorizado aquí, mientras que en Mateo se dice literalmente que *μὴ κτήσησθε no os proveáis, de bordón*, como si dijese *no perdáis tiempo en comprar uno*. Lo que se enfatiza en el texto es la dependencia en fe para cumplir la misión y la urgencia de llevarla a cabo. De manera que el bordón sólo significaría tomar aquello que tenían a mano para ayudarse en el camino, que bien podía ser una vara sencilla que consiguiesen en cualquier lugar.

μὴ ἄρτον. La primera prohibición tenía que ver con no llevar *pan*. El Señor no está prohibiendo la más elemental manifestación de atención para lo cotidiano, pero enseña a depender de Él para todos los recursos que sean necesarios. El que sirve a Dios, llamado y enviado por Él, depende enteramente de su provisión y cuidado. Jesús les había enseñado en el *Sermón del Monte*, que Dios se ocupaba de la provisión que cada hijo suyo necesitaba, por tanto no debía afanarse por lo que comerían, sino que el privilegio era ocuparse del reino de Dios y las demás cosas les serían añadidas ([Mt. 6:31–33](#)).

μὴ πῆραν, La segunda prohibición tenía que ver con *la bolsa de viaje, la alforja* habitual en el viajero donde llevaba sus pertenencias. La misión debía ser atendida con urgencia, por tanto, no había tiempo para buscar *un morral para el camino*, porque, además, no tendía objeto por lo poco que llevaría el misionero consigo.

μὴ εἰς τὴν ζώνην χαλκόν, Además no debían llevar consigo dinero en el cinto. Con lo que tenían a mano era suficiente. Tan solo se requería un paso de fe para salir a cumplir el mandato de Jesús, confiando en el cuidado y provisión de Dios. No se trataba de una importante suma para provisión de cuanto fuese necesario, se refiere a *cobre*, modo para indicar las pequeñas monedas que circulaban entonces. Estas monedas, en ocasiones más que monedas, se solían llevar en la faja que arrollada en varias vueltas a la cintura y

doblada debidamente, podía contener seguro el dinero que el viajero llevase consigo. Esto no debe llevarse a un literalismo absoluto y absurdo, para enseñar, como algunos hacen, que los que sirven al Señor a pleno tiempo no deben ser sostenidos para llevar a cabo la obra, viviendo por fe y descansando en la gracia. El Señor no prohíbe que un siervo suyo tenga recursos financieros, el énfasis está en la dependencia de Dios que debe haber en la vida de quienes son llamados y enviados por Él a la misión.

9. Sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

ἀλλὰ ὑποδεδεμέ σανδάλια, καὶ μὴ ἐνδύσησθε δύο χιτῶνας.
vous

Sino habiéndose sandalias, y no vistiesen dos túnicas.
e calzado

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el tema, añade: ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ὑποδεδεμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz media del verbo ὑποδέω, en voz media *calzarse*, aquí *habiéndose calzado*; σανδάλια, caso acusativo neutro plural del nombre común *sandalias*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐνδύσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἐνδύω, literalmente *poner sobre*, en la voz media indica la acción de *poner sobre uno mismo*, de ahí *vistiesen*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; χιτῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *túnicas*.

ἀλλὰ ὑποδεδεμένους σανδάλια, Hay un cambio notable de redacción comparándolo con el versículo anterior. La instrucción de Cristo antes iba del verbo en subjuntivo, con ἵνα, *que*, precedido del pronombre indefinido *nada*, mientras que ahora pasa al uso del participio pasivo con el infinitivo implícito de πορεύομαι, *ir*. La construcción diferente no supone una incorrección gramatical, sino una manera de continuar con el mandato, que en este caso afecta al calzado. Podían ir a la misión calzados con sandalias. Aquí hay otra variación comparándolo con los otros dos sinópticos. Mateo establece la prohibición de proveerse de calzado ([Mt. 10:10](#)), Lucas no lo menciona. Sin duda la discrepancia aparente con Mateo se soluciona fácilmente teniendo en cuenta el verbo usado en el entorno textual, que expresa la idea de *proverse de*, en sentido de no comprar unas sandalias nuevas para el camino, bastando con las que cada uno tuviese. Lo que Marcos recoge es también una provisión para el cumplimiento de la misión; no debían ir descalzos, sino protegidos por unas sandalias. Es muy posible que la prohibición registrada según Mateo tenga que ver con llevar un par de sandalias extras. Los liberales procuran usar este texto para negarlo como de Marcos y, en el mejor de los casos, para referirse a fuentes que entran en conflicto unas con otras. En este sentido escribe Hendriksen:

“Los que se burlan de este esfuerzo para buscar una solución y que constantemente hacen referencia a fuentes conflictivas de material –¡algunas de estas ‘fuentes’ todavía están esperando ser descubiertas!- como si esto fuese un curalotodo para la solución de los problemas del Nuevo Testamento, no se dan cuenta que se enfrentan a sus propios problemas. Por ejemplo, si, según argumentan algunos, Mateo contiene el dicho original, y si, según ellos, esto ha de significar que Jesús haya mandado a sus discípulos viajar descalzos, pero que Marcos, al escribir a lectores de cultura occidental admite sandalias para acomodarse a ellos, se produce entonces el siguiente enigma:

a) Sacudir el polvo de los pies ([Mt. 10:14](#); [Mr. 6:11](#); [Lc. 9:5](#), con ligeras variaciones en cuanto a palabras) tendría que significar una cosa en Mateo y Lucas, otra en Marcos.

b) El por qué, según la interpretación que ellos hacen en Mateo, Jesús habría de enviar a los discípulos descalzos, añadiendo más problemas a su labor, no se explica.

c) Tampoco se ha explicado como la iglesia primitiva permitió que la (supuesta) discrepancia quedase sin resolver.

d) Además, en las Escrituras el estar descalzo está asociado a ideas totalmente diferentes ([Ex. 3:5](#); [2 S. 15:30](#); [Is. 20:2](#); [Ez. 24:17](#))”.

καὶ μὴ ἐνδύσῃσθε δύο χιτῶνας. La segunda prohibición tiene que ver con llevar dos túnicas. Se trata de los vestidos interiores que iban bajo el manto, generalmente la ropa que estaba en contacto directo con el cuerpo. En plural se refiere también a ropa en general. Dos túnicas era habitual en viajes para la correspondiente muda periódica de la ropa interior. A ellos se les ordena no llevar dos túnicas porque también se les manda no llevar *alforja* con ellos. Todas estas prohibiciones no buscan que el ejercicio de la misión sea difícil, incómodo e incluso doloroso como ocurriría con el caminar descalzo, con no tener ni lo más elemental para comer, ni dinero alguno para cualquier necesidad y ahora tampoco ropa limpia o más de una pieza para resguardarse mejor del frío. Las prohibiciones tienen por objeto aliviarlos de toda preocupación acerca de las necesidades futuras para llevarlos a un completo ejercicio de la fe en la provisión que el Señor haría para sus escaseces. El que los envía les haría llegar la provisión que necesitasen. Con ello estaba trabajando en el crecimiento de su fe. Jesús les hacía notar con bastante frecuencia esta necesidad al llamarles *hombres de poca fe* (cf. [Mt.6:30](#); [8:26](#); [14:31](#); [16:8](#)).

La capacitación y madurez para estar en el campo de la misión se resume en las palabras del apóstol Pablo: *“he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Se vivir humildemente, y se tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* ([Fil. 4:11–13](#)). En todos los tiempos aquellos a quienes Dios llamó a Su servicio, fueron sustentados y cuidados por Él. Entre los muchos ejemplos podría citarse la provisión que hizo para la vida del profeta Elías. Cuando su vida corría peligro a causa de la persecución de sus enemigos Dios abrió la tierra para que en sus cuevas pudiera descansar tranquilo; el agua que necesitaba fue provista por el caudal de un pequeño arroyo; la comida de cada día le era servida por el cuervo que le llevaba pan y carne, dándole sorprendentemente lo que es habitual en su comida; cuando todo esto concluyó, el agua del arroyo ya no corría y el cuervo no venía con la carne, Dios lo envió a una viuda para que lo alimentase, haciendo provisión tanto para él como para

ella y su hijo ([1 R. 17:2-6](#)). Uno de los nombres de Dios es *Yaweh Yireh*, *Jehová proveerá*, dado por Abraham, un hombre de fe al recibir la provisión suprema del sustituto para la vida de su hijo ([Gn. 22:14](#)). En el paralelo según Mateo, Jesús dijo a los que enviaba que no debían hacer provisión para sus necesidades de cada día, porque Él los enviaba a llevar el evangelio a todas las personas, y si éstas recibían el beneficio de la provisión espiritual, darían gozosos lo que los mensajeros necesitaban para su provisión personal. Allí se lee una sentencia de Cristo: “*porque el obrero es digno de su alimento*” ([Mt. 10:10](#)). Los enviados a misión no debían tener avaricia que los indujese a buscar en el servicio un modo de enriquecimiento, pero, esto no exime la responsabilidad de atender a quienes sirven al Señor proveyendo de recursos para las necesidades de quienes le ministran. Esta es la enseñanza general de la Escritura ([Dt. 25:4](#); [1 Co. 9:7, 14](#); [1 Ti. 5:8](#)).

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

Tienen derecho a esperar que aquellos a quienes son enviados les provean de lo necesario para su sustento. No debían pensar en ser alimentados milagrosamente como Elías, pero sí en confiar plenamente en que Dios movería los corazones de la gente entre la que iban a convivir, para que se portase con ellos amablemente y les proveyese de todo lo necesario. Los ministros de Dios son obreros, trabajadores y quienes cumplen fielmente con su tarea, son dignos de su sustento. Cristo desea de sus discípulos que no desconfíen de Dios, pero también desea que no desconfíen, sin motivo suficiente, de sus compatriotas en cuanto a obtener de ellos la conveniente manutención. Si se les predica el mensaje que necesitan y se pone esfuerzo en procurarles el bien, de seguro que proporcionarán la comida y la bebida suficientes para cubrir las necesidades; si lo hacen así, no hay por qué desear cosas superfluas; Dios nos dará después una medida llena, colmada, apretada y sobreabundante”.

Aquella vida en la misión a que eran enviados, sería una vida de plena dependencia: Debían depender de Él para el poder necesario para llevar a cabo lo que les había sido encomendado. Debían depender de la providencia divina para la provisión necesaria que sostuviese su vida y cubriese sus necesidades.

10. Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ὅπου ἔαν εἰσέλθῃτε εἰς οἰκίαν, ἐκεῖ
ε

Y decía les: Dondequiera que si entraréis en una casa, allí
era

μένετε ἕως ἄν ἐξέλθῃτε ἐκεῖθεν.

permaneced hasta que - partáis de allí.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las intrucciones de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν,

tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὅπου, adverbio relativo de lugar *adonde, dondequiera*; ἂν, partícula que hace funciones de conjunción condicional *si*; εἰσέλθῃτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*, aquí *una casa*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; μένετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μένω, *vivir, quedar, permanecer, habitar*, aquí *permaneced*; ἕως, conjunción *hasta que, mientras que, hasta*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐξέλθῃτε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔξέχομαι, aquí con significado de *partir*, como *partáis*; ἐκεῖθεν, adverbio *de allí*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· El Señor sigue dándoles instrucciones sobre el modo de cumplir la misión. De las cosas que debían o no llevar consigo, pasa ahora al modo de comportarse durante los viajes. Las instrucciones no terminan, de modo que Marcos usando el imperfecto del verbo λέγω, *hablar, decir*, expresa la idea de continuidad, como indica la forma pronominal ἔλεγεν αὐτοῖς, *les decía*. Estas instrucciones de Cristo son modelo para el cumplimiento de la misión en todos los tiempos.

ὅπου ἂν εἰσέλθῃτε εἰς οἰκίαν, Entrar en una casa significaba haber sido invitados a posar en ella. Esto evita elegir la mejor casa para hospedarse, despreciando a las otras. Esto presenta otra aparente contradicción con el relato según Mateo, donde se lee que el Señor les instruyó para que se informasen de quien era digno en la ciudad a la que llegaban y se hospedasen allí ([Mt. 10:11](#)). Sin embargo, no hay ningún conflicto entre ambos relatos. Mateo es más extenso mientras que Marcos es aquí más breve. Lo que está diciéndoles el Señor es que supuestamente serían recibidos en alguna casa, que debía ser digna para recibirlos. Los mensajeros de Cristo, predicadores del evangelio, no debían hospedarse en cualquier lugar, porque podría perjudicar su reputación personal. No debían seleccionar la casa, como mejor o peor lugar para hospedarse, pero debían hacerlo en razón de la persona que los hospedaba. Ninguna persona es *indigna* de ser alcanzada con el mensaje del evangelio, pero no todas son *dignas* para hospedar a los predicadores del evangelio. Esta debía ser la advertencia de Jesús al enviar a los Doce a la misión que les encomendaba, conforme al relato de Mateo. Hospedarse en una casa *digna*, dignifica el evangelio. Una persona de mala conducta no es digna para hospedar a un mensajero del Señor. En esa misma medida el predicador del evangelio debe cuidar de su testimonio que incluye un comportamiento sumamente cauto y extremadamente respetuoso, evitando cualquier comentario o trato que suponga una nota que pudiera ser tomada como una insinuación o generar alguna confusión, especialmente cuando se hospeda en casa de viudas o hermanas que estén solas a causa del trabajo de sus maridos.

¿Cómo saber elegir el lugar para hospedarse? Los enviados por Jesús predicarían en todos los lugares, tanto en los públicos como, ocasionalmente, en las sinagogas. Allí habría personas dispuestas a recibir el mensaje del evangelio, los que esperaban “*la consolación de Israel*” ([Lc. 2:25](#)). Éstos estarían gozosos de recibir a los mensajes que les anunciaban la buena nueva de la presencia del Mesías en Israel. Es interesante observar que Jesús no les dice donde debían predicar, pero les manda elegir bien el lugar donde habían de hospedarse. Siguiendo el ejemplo del Maestro ellos usarían cualquier espacio para predicar el mensaje, como lo había hecho Él. Podía ser en una plaza, en un camino, en el campo, sobre la montaña, a la orilla del mar, desde una barca o en una casa. Esos eran los lugares que el Señor había usado para predicar el evangelio y enseñar a las gentes. En ese sentido, quienes brindaran hospitalidad a los discípulos en la misión encomendada, ponían de manifiesto su condición digna, esto es, de buena disposición. Hay muchos ejemplos en la Escritura de hospitalidad por hospedadores dignos. Tal era la condición de Abraham cuando recibió a los ángeles y al Señor en el encinar de Manre ([Gn. 18:1-8](#)); así también Rebeca cuando ofreció desinteresadamente hospedaje y forraje para los camellos del siervo de Abraham ([Gn. 24:25](#)); también Reuel el sacerdote de Madián, padre de Séfora, cuando invitó a Moisés a su casa ([Ex. 2:20](#)); del mismo modo Manoa, el padre de Sansón, invitando a comer al que le había profetizado el nacimiento de su hijo y que realmente era el Ángel de Jehová ([Jue. 13:15](#)); o la Sunamita, preparando albergue para el profeta Eliseo ([2 R. 4:8-10](#)). La condición de hospedadores se extiende a lo largo del Nuevo Testamento, siendo suficiente citar, a modo de ejemplo personas como Zaqueo, que recibió a Jesús en su casa, no en su condición de publicano que aprovechando su posición robaba a los contribuyentes, sino en el de un convertido a Cristo que hacía obras dignas de arrepentimiento ([Lc. 19:5, 10](#)); la familia de Marta, María y Lázaro, hospedadores habituales de Jesús y sus discípulos ([Jn. 12:1, 2](#)); Lidia de Tiatira que recibió a Pablo, después de haber estado atenta al mensaje que predicaba ([Hch. 16:14, 15](#)); Aquila y Priscila, hospedadores también de Pablo ([Hch. 18:26](#); [Ro. 16:3, 4](#)); Febe, la diaconisa de Cencrea ayudadora de muchos incluido el apóstol ([Ro. 16:1, 2](#)); Filemón que hospedaba a muchos y con quien Pablo deseaba quedar ([Flm. 7, 22](#)). El espíritu hospedador marca la condición personal, siendo una de las manifestaciones necesarias en la vida cristiana ([Ro. 12:13](#); [1 Ti. 3:2](#); [5:10](#); [Tit. 1:8](#); [He. 13:1](#)).

El Señor predicaba y comía con publicanos y pecadores para hablarles de Dios y predicarles el mensaje del arrepentimiento, pero se hospedaba siempre en lugares dignos, como era la casa de sus amigos en Betania o la de Pedro en Capernaum.

ἐκεῖ μένετε ἕως ἂν ἐξέλθῃτε ἐκεῖθεν. Un hospedaje digno requería que se mantuviese mientras se estaba con el ministerio en aquel lugar. Los discípulos debían evitar ir de una casa a otra, con lo que se eliminaría la búsqueda del *mejor lugar*. El lugar donde fuesen recibidos sería la residencia temporal, en donde debían permanecer hasta que saliesen de la ciudad o de la aldea a donde hubiesen llegado para predicar el evangelio. El siervo de Dios debe sentirse en el lugar en donde le hospedan como entre hermanos ([1 Jn. 5:1](#)). No hay razón para un continuo cambio de hospedaje si es bien recibido en el primer lugar. Estar en el mismo sitio permite además dedicar tiempo a la edificación de los propios miembros en el hogar, que además permitirá una mejor convivencia.

11. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.

καὶ ὅς ᾧν τόπος μὴ δέξεται ὑμᾶς μηδὲ ἀκούσωσι ὑμῶν,
v

Y cualquier lugar que no recibiere os ni escuchen os

ἐκπορευόμενοι ἐκεῖθεν ἐκτινάξατε τὸν χοῦν τὸν ὑποκάτω τῶν

saliendo de allí sacudid el polvo - bajo de los

ποδῶν ὑμῶν εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. [ἀμην λέγω ὑμῖ,

pies de en testimonio a ellos. De cierto digo os
vosotros

ἀνεκτότερον ἔσται γῇ Σοδόμων καὶ Γομόρρων ἐν ἡμέρᾳ

mas tolerable será a tierra de Sodoma y de Gomorra en día

κρίσεως ἣ τῇ πόλει ἐκείνῃ]

de juicio que para la ciudad aquella.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las intrucciones, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ᾧν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; en este versículo, unido al pronombre relativo puede traducirse como *cualquier*; τόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δέξεται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibiere*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; μηδὲ, partícula *ni*; ἀκούσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *escuchen*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del

pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐκπορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐπορεύομαι, *salir*, aquí *saliendo*; ἐκεῖθεν, adverbio de lugar, *de allí*; ἐκτινάξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκτινάσσω, *sacudir*, aquí como *sacudid*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *polvo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὑποκάτω, preposición propia de genitivo *debajo de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *pies*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; [ἄμην, transliteración de la palabra aramea *amén*, *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖ, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἀνεκτότερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo en su forma comparativa ἀνεκτός, traducido generalmente como *más tolerable*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμί, *ser*, aquí *será*; γῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *a o para la tierra*; Σοδόμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio declinado *de Sodoma*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Γομόρρων, caso genitivo neutro plural del nombre propio declinado *de Gomorra*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡμέρα, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; κρίσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de juicio*; ἣ, conjunción *que*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἐκεῖνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*.

καὶ ὃς ἂν τόπος μὴ δέξηται ὑμᾶς μηδὲ ἀκούσωσιν ὑμῶν, Jesús les instruye sobre lo que debían hacer cuando fuesen mal recibidos en cualquier lugar a donde llegaran para cumplir la misión que les había encomendado. La hospitalidad era uno de los distintivos culturales de las gentes de los tiempos de Jesús. Sin embargo se aprecia que no se trataba tanto de ser acogidos una noche o un tiempo corto, sino que podía comprender también una estancia más prolongada. El Señor se refería a un indeterminado hipotético lugar. El uso de τόπος, *lugar, sitio*, podría comprender desde un pequeño caserío hasta un territorio extenso, con lo que está hablándoles de cualquier lugar a donde no fuesen recibidos. La forma verbal δέξεται, *recibiere*, tiene también sentido de *acoger*, esto es dar la bienvenida y prestarles la atención que requirieren. El rechazo no tenía que ver sólo con la falta de hospitalidad, sino que comprendía al mensaje que predicaban. Al ser rechazado el mensaje, también lo serían los mensajeros. Cuando esto ocurría debía seguir el ejemplo del Maestro, como acababa de ocurrir en Nazaret, donde Jesús dejándolos salió del lugar para predicar el evangelio en otras partes (v. 6).

ἐκπορευόμενοι ἐκεῖθεν ἐκτινάξατε τὸν χοῦν τὸν ὑποκάτω τῶν ποδῶν ὑμῶν. Inmediatamente sigue una segunda acción que debía producirse a causa del rechazo. *Saliendo* del lugar debían sacudir el polvo de sus pies. ¿Qué significado tenía este acto en los tiempos de Jesús? Es sabido que los judíos que caminando por tierra de gentiles iban a entrar en el territorio de Israel, sacudían el polvo de sus pies, pensando que la contaminación de los gentiles pudiera afectar las cosas sagradas. Sin embargo el rito de sacudir el polvo de los pies tenía la connotación de considerar el territorio del que se salía como un lugar pagano y, aunque la ciudad formara parte de Israel, era tenida como gentil, sin derecho a bendiciones, reservadas, según su forma de pensar, para el verdadero Israel. Considerar como inmundo a alguien no es una novedad en el entorno de Israel, el Señor mismo dice que cuando alguien es advertido de un pecado y persiste en él, sea tenido por étnico y publicano ([Mt. 18:17](#)).

No cabe duda que quien desprecia al enviado desprecia también al que le envió, por tanto quienes despreciasen y no oyesen el mensaje que proclamaban los enviados por Jesús, están negándose a oírlo a Él y a Él mismo también despreciaban. Por esa causa les instruyó sobre lo que debían hacer cuando fuesen rechazados, tenían que abandonar el lugar donde no eran gratos, bien sea una casa o una ciudad, como el Señor hizo cuando los gerasenos le pidieron que saliera de los límites de la región ([3:17](#)). El mandato de Jesús fue asumido por los apóstoles y mensajeros que predicaban el evangelio cuando eran rechazados, como ocurrió con Bernabé y Pablo cuando fueron rechazados por los judíos en Antioquía ([Hch. 13:50-51](#)).

εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. Sacudir el polvo de los pies no tenía que ver con una acción disciplinaria inmediata o con una maldición que recayera sobre los despreciativos, se trataba de una expresión de testimonio judicial que se levantaría contra los tales. El testimonio visible de sacudir el polvo de los pies, es también una manifestación de compasión y gracia divina que llamaría al arrepentimiento a quienes hubiesen rechazado el mensaje, haciéndoles reflexionar para que procediesen al arrepentimiento. De otro modo les advertía que las palabras que no quisieron escuchar serán un testimonio de cargo contra ellos en el día del juicio. Salvo esta acción simbólica o descriptiva, aquellos que son despreciados no deben manifestar ningún tipo de enojo o resentimiento contra quienes los rechazan, sino un gozo especial por haber tenido ocasión de participar en el vituperio de Cristo ([He. 13:13](#)). El sufrimiento y rechazo por servir y obedecer a Cristo es evidencia de estar en la senda de la fe y caminar sobre las huellas que Él dejó para que sigamos sus pisadas ([1 P. 1:21](#)). Después de la ascensión, los discípulos de Cristo confrontaron pruebas, desprecios, tribulaciones, cárceles, azotes y desprecios, pero estaban “*gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta a causa del Nombre*” ([Hch. 5:41](#)). Cada una de las pruebas y afrentas en la vida cristiana van completando lo que resta de las aflicciones de Cristo por medio de Su cuerpo ([Col. 1:24](#)).

[ἀμην λέγω ὑμῖ, ἀνεκτότερον ἔσται γῇ Σοδόμων καὶ Γομόρρων ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως ἢ τῇ πόλει ἐκείνῃ] La frase que se considera, no aparece en ningún texto griego con suficiente autoridad para tomar el texto como de Marcos. Tan solo aparece unciales y minúsculos que la tiene, con toda seguridad como resultado de una armonización con [Mateo 10:15](#). Por tanto, trasladamos aquí el comentario hecho para ese pasaje en el *Evangelio según Mateo*.

Las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron castigadas por Dios a causa de su pecado y quedaron registradas en la Escritura como ejemplo de perversidad ([Gn. 13:13](#); [18:20](#); [Jud. 7](#)). Las acciones abominables que cometieron los habitantes de aquellas dos ciudades, por cuya causa el juicio divino cayó sobre ellas, no pueden compararse en dimensión con el rechazo voluntario del evangelio de salvación por gracia que anuncian los enviados de Jesús. En el día del juicio final, cuando todos los no salvos comparezcan ante el Trono Blanco de Dios y se dicte la sentencia de condenación eterna sobre todos ([Ap. 20:11-15](#)), ἀνεκτότερον ἔσται γῆ Σοδόμων καὶ Γομόρρων ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως, el juicio será para los habitantes de aquellas dos ciudades *mas tolerable*, que para los que rechazaron voluntariamente el mensaje de salvación. La Biblia enseña que Dios en su justicia establece distintos grados de castigo, según sus obras ([Ap. 20:12](#), [13](#)). Sin duda todos los no salvos irán al infierno, para una muerte eterna y definitiva que es una *segunda muerte*, consecuencia de no estar registrados sus nombres en el libro de la vida, simbólicamente el registro que contiene la relación de todos los salvos ([Ap. 20:14-15](#)). Sin embargo, aunque todo lo que no procede de fe es pecado, hay pecados mayores que otros, como Cristo dijo a Pilato: *“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene”* ([Jn. 19:11](#)). La verdad de la gradación en el castigo está contenida también en la parábola del siervo infiel, donde el Señor dice que *“aquel siervo que conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco”* ([Lc. 12:47-48](#)). El Señor advierte a los discípulos comisionados para predicar el evangelio, que deberán contar con oposición en su ministerio. La rebeldía contra el mensaje de salvación sitúa al oyente en una posición de pecado voluntario, por el que es condenado. No se trata de menospreciar una invitación, sino de quebrantar un mandamiento ([Jn. 3:36](#)). Dios, por medio del evangelio, llama a los hombres a un encuentro personal con Cristo rindiéndose a Él, esto es, creyendo con el corazón y confesando con la boca que son pecadores y que reconocen que la única salvación está en Jesús ([Ro. 10:8-10](#)).

El castigo a quienes no escuchan el mensaje del evangelio se les aplicará como una retribución por su ofensa contra Dios, por tanto, debe entenderse más allá de la consecuencia natural del pecado. Dios mantendrá el orden moral establecido por Él para toda la creación. El castigo eterno es la manifestación perpetua de la vindicación que se hace al honor de Dios por la rebeldía del pecador. La culpabilidad en materia de pecado no se mide por quien la comete, sino por quien la recibe. Es un efecto directamente contra el Ser Infinito de Dios, por lo que ninguna mente humana es capaz de comprender el alcance del castigo vindicativo que Dios establece. La Biblia enseña sobre el castigo eterno y el lector debe entender que se trata de un texto que revela al hombre el pensamiento de Dios, infinitamente más alto que el suyo. Así se lee en el texto bíblico: *“Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”* ([Ro. 12:19](#)). No se trata sólo del hecho futuro de la *muerte eterna*, que sume al pecador incrédulo en un estado de perpetua separación de Dios, sin solución de continuidad. El castigo corresponde a una imposición resultante de hechos concretos contra Dios, como retribución a lo requerido en su infinita justicia que mide la ofensa cometida contra Él. Algunos piensan que es desorbitada la pena frente al alcance de los hechos, pero, como el carácter de Dios es justo, cualquier

castigo tiene necesariamente que ser también justo. Dios ha provisto de salvación para todo aquel que crea, mediante el pago de un precio infinito por el pecado, consistente en la entrega de la vida de su Hijo ([1 P. 1:18–20](#)). La provisión de precio por el pecado, lleva aparejada también la provisión de salvación por gracia mediante la fe ([Ef. 2:8–9](#)). Los hombres tienen la libertad de aceptar o rechazar la provisión salvífica de Dios acarreando con ello las consecuencias personales que se proyectan a perpetuidad en el estado eterno. No hay ninguna enseñanza bíblica que permita suponer la extinción de este castigo, en un estado tanto eterno como consciente. Jesús se refirió a lo intolerable que este castigo resultará para quienes no atendieron a los que envió con el mensaje del evangelio. A los moradores de las dos ciudades ejemplo de corrupción y pecado, Sodoma y Gomorra, les será *mas tolerable* el castigo que a estos rebeldes al llamamiento celestial, quienes negándose a recibir el mensaje de salvación tendrán que oír para siempre, las palabras que Abraham dijo a Lázaro: *“Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida... y ahora eres atormentado”* ([Lc. 16:25](#)).

Un aspecto más que conviene resaltar aquí, dejando ya el comentario trasladado de Mateo. En el juicio habrá diferentes grados de castigo según las obras de cada uno de los que serán juzgados ([Ap. 20:12–13](#)). El destino final es igual para todo perdido, el infierno, como muerte perpetua para quienes no están registrados en el libro de la vida ([Ap. 20:14–15](#)). Pero, la Escritura enseña que hay unos pecados de mayor intensidad que otros, como dijo el Señor a Pilato: *“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba, por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene”* ([Jn. 19:11](#)). Los de Sodoma y Gomorra sufrirán las consecuencias de sus pecados, pero éstos tienen un mayor grado de responsabilidad porque oyeron el mensaje de salvación, pudieron ser salvos y no quisieron. Nunca puede separarse al hombre de su responsabilidad delante de Dios; quienes no creen son condenados por su determinación personal.

12. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

Καὶ	ἐξελθόντες	ἐκήρυξαν	ἵνα	μετανοῶσιν,
Y	saliendo	proclamaron	que	se arrepintiesen.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*, también *tras salir*; ἐκήρυξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar, predicar*, aquí *proclamaron*; ἵνα, conjunción *que*; μετανοῶσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse, convertirse, volverse*, aquí *se arrepintiesen*.

Καὶ ἐξελθόντες ἐκήρυξαν ἵνα μετανοῶσιν, Los discípulos salieron de la presencia del Señor para cumplir la misión que les había encomendado. El primer aspecto de la misión

era proclamar el evangelio. El verbo κηρύσσω, usado por Marcos tiene el sentido de la proclamación de un heraldo. Quiere decir que el evangelio es un mensaje que no procede de los hombres sino de Dios mismo, quien lo hace oír por medio de sus mensajeros, heraldos de la buena noticia. En este caso los discípulos repetían, con mayor o menor extensión el mensaje que proclamaba Juan el Bautista y que luego fue el mensaje de Jesús: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” ([1:15](#)).

La actividad que debían llevar a cabo se establece a modo de mandamiento, mediante el presente del imperativo del verbo *predicar*, que expresa la idea de *proclamar un mensaje*, es decir, los comisionados de Jesús son heraldos de su mensaje de salvación. Así escribe Mateo: πορευόμενοι δὲ κηρύσσετε λέγοντες, y *yendo*, o mejor y *mientras vais proclamad diciendo*. Son enviados con una misión que limita y condiciona su actividad. No podían dedicar el tiempo de la misión a otra cosa que no fuese la proclamación del mensaje que se les había encomendado para llevar a *las ovejas perdidas de la casa de Israel*. No era una actividad supeditada al pensamiento de quienes eran enviados, sino al propósito de quien los enviaba, esto es, del Señor. Él enviaba y señalaba la misión, así como el mensaje a proclamar: El evangelio del reino. Aquí lo resume Mateo: ὅτι ἤγγικεν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *se ha acercado el reino de los cielos*. Era el mismo mensaje que había sido dicho por Juan el Bautista ([Mt. 3:2](#)). Es también el mismo mensaje con que Jesús inició su ministerio público por las ciudades y aldeas de Galilea ([1:14–15](#)). El evangelio, como mensaje procedente de Dios, es invariable y el mismo siempre. Dios que generó el Plan de Salvación conforme a su propósito, establece también según su soberanía el mensaje de salvación. El apóstol Pablo tenía muy claro que el evangelio como mensaje procedente de Dios mismo no puede ser alterado y que cualquier cambio sobre el mismo constituye en anatema al mensaje y al mensajero ([Gá. 1:7–8](#)). Los que son enviados no pueden tener un mensaje diferente del que proclamaba quien los envió. Ellos habían comprendido el mensaje y lo proclamaban del mismo modo que Jesús había hecho ([Mr. 1:15](#); [6:12](#)).

El evangelio anuncia a los hombres la salvación como manifestación de la gracia de Dios. El hecho de llamar a los hombres al arrepentimiento implica la total incapacidad de acción humana en la salvación, salvo aceptar por fe la oferta que Dios anuncia ([Ef. 2:8–9](#)). El evangelio tiene también la buena noticia del acercamiento de Dios al hombre. El que no tenía razón alguna para venir al encuentro del pecador rebelde, condesciende a hacerlo proveyendo del único camino de salvación, por tanto la salvación es sólo de Dios ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). El llamado al arrepentimiento, sinónimo de fe en otros pasajes, es la aceptación de que el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree ([Ro. 1:16](#)). Es necesario recordar que si el evangelio es un mensaje procedente de Dios mismo, puede llamársele con toda propiedad *evangelio eterno* ([Ap. 14:6](#)). Este es el mensaje de salvación que los apóstoles proclamaron en el tiempo en que fueron enviados por el Señor, como cuando después de Su ascensión fue proclamado por ellos. No se trata de un mensaje de hombres, sino del mensaje comunicado por Cristo mismo, como ocurría tiempo después en el caso del apóstol Pablo ([Gá. 1:12](#)). Cualquier desviación del mensaje comunicado por el Salvador, debe ser desechado, como el apóstol advertía a los gálatas sobre el peligro de hacer algún cambio en el mensaje a comunicar. Cualquier añadidura o disminución por

sencilla que sea o inocente que parezca es alterar un mensaje divino que afecta a la base misma de la fe para salvación. Igual que entonces persiste el mismo peligro que pude proceder tanto del exterior como del interior de la Iglesia ([Hch. 20:28-30](#)). La necesidad de velar y constatar la verdad que se predica es tan necesaria hoy, como lo era antes ([Hch. 20:31](#); [1 Jn. 4:1](#); [Ap. 2:2](#)). En el evangelio toda iniciativa de salvación parte siempre de Dios y no del hombre. Dios no se ha movido para salvar al hombre en base a alguna buena o mala obra del ser humano, sino sólo en razón de su gracia soberana. El evangelio de la gracia no exime al hombre de su responsabilidad personal, por tanto, el hombre se salva sólo por gracia y se pierde por desobediencia y rebeldía al no creer ([Jn. 3:36](#)). El peligro de un evangelio en el que Dios ha hecho una parte en la salvación y el hombre debe hacer la suya, persiste hasta hoy. Ese mensaje no es evangelio aunque pretenda llamársele de esa manera. Esa es la causa por la que Jesús no solo envió a los suyos, sino que les especificó el mensaje que debían proclamar en Su nombre. Es preciso afirmarse en la verdad del evangelio para predicar solo *el* evangelio y no *un* evangelio.

13. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

καὶ δαιμόνια πολλὰ ἐξέβαλλον καὶ ἤλειπον ἐλαίῳ πολλοὺς ,

Y demonios muchos expulsaba y ungían con aceite muchos n,

ἄρρώστους καὶ ἐθεράπευον.

enfermos y sanaban.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo y el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ἐξέβαλλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar, quitar, hacer salir*, aquí *expulsaban*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤλειπον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀλείφω, *ungir*, aquí *ungían*; ἐλαίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con aceite*; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἄρρώστους, caso acusativo masculino plural del nombre común *enfermos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐθεράπευον, tercera persona plural del imperfecto de imperativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sanaban*.

καὶ δαιμόνια πολλὰ ἐξέβαλλον, La autoridad que Jesús les había conferido antes de iniciar la misión, se ponía de manifiesto a medida que llevaban a cabo la tarea

encomendada. Usando de la autoridad de Cristo, echaban fuera de los endemoniados a los *muchos* demonios que los poseían. Esto era un respaldo importante como señal de que Jesús era verdaderamente el Mesías anunciado. No solo había salvación por fe en Cristo, aceptando el mensaje del evangelio, sino también liberación en Su nombre. Los demonios no podían resistir la autoridad del Señor, de modo que ante el ejercicio de esa autoridad delegada por medio de los apóstoles, tenían que abandonar a quienes habían sido esclavos por tiempo. Esos prodigios ponían de manifiesto la realidad del poder de Jesús.

καὶ ἤλειπον ἐλαίῳ πολλοὺς ἀρρώστους καὶ ἐθεράπευον. Pero, al mismo tiempo se producían sanidades en enfermos, mediante el ungimiento con aceite. El aceite era un remedio medicinal muy usando en la antigüedad, sobre todo en el oriente, en aquellos días. Los apóstoles estaban usando un medio de uso corriente para tratar enfermedades. Pero, no podemos dejar de tener presente que los enfermos no se sanaban por remedios medicinales, sino por la autoridad que Cristo tenía para poder sanarlos. Sólo más adelante en el Nuevo Testamento, Santiago se refiere a la unción de los enfermos y a la oración del presbiterio para que recuperasen la salud. Los judíos sabían bien que el aceite era bueno para suavizar las heridas, como aparece en la parábola del buen samaritano ([Lc. 10:34](#)), pero también el profeta Isaías hace alusión al aceite en sentido sanitario ([Is. 1:6](#)). ¿En que consistía la unción que los discípulos practicaron a los enfermos? ¿Se trataba de colocar sobre la cabeza del enfermo una pequeña porción de aceite en forma simbólica? No se dice nada de cómo lo hacían, pudiendo incluso ser la aplicación de aceite sobre el cuerpo del enfermo para friccionarlo y recuperar el tono muscular antes de sanarlo. Cualquier propuesta no tiene base bíblica alguna. Probablemente la unción con aceite era una señal visible que hacían en el nombre del Señor. La sanidad no se obtenía por otra causa que no fuera el poder de Jesús, es decir, la intervención divina restaurando la salud. La sanidad del enfermo no es consecuencia de la unción con aceite sino de la respuesta divina a la autoridad ejercida en el nombre de Cristo, quien sanaba al enfermo.

Herodes Antipas ([6:14–29](#))

El temor supersticioso de Herodes ([6:14–16](#))

14. Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

Καὶ ἤκουσεν ὁ βασιλεὺς Ἡρώδης, φανερὸν ἐγένετο τὸ γὰρ

Y oyó el rey Herodes porque se hizo el
manifiesto

ὄνομα αὐτοῦ, καὶ ἔλεγον ὅτι Ἰωάννης ὁ βαπτίζων ἐγήγερτα¹

nombre de Él, y decían que Juan el Bautista ha sido
resucitado
o

ἐκ νεκρῶν καὶ διὰ τοῦτο ἐνεργοῦσιν αἱ δυνάμεις ἐν αὐτῷ.

de muertos y por eso actúan los poderes en él.

Notas y análisis del texto griego.

Expresando el pensamiento de Herodes, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, que habitualmente se usa para *oír*, aquí *oyó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; φανερόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *visible, manifiesto, público*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse* aquí *se hizo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *nombre*, en sentido de *prestigio, renombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; ὅτι, conjunción *que*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βάπτίζω, *bautizar*, aquí *que bautiza*, de ahí *bautista*; ἐγήγερται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse, resucitar, despertar*, aquí *ha sido resucitado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; καὶ, conjunción copulativa y; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *eso*; ἐνεργοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐνεργέω, *ejercer actividad, obrar, actuar, mostrar poder*, aquí *actúan*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; δυνάμεις, caso nominativo femenino plural del nombre común *poderes, actos de poder, milagros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Καὶ ἤκουσεν ὁ βασιλεὺς Ἡρώδης, El rey Herodes oyó de la fama de Jesús. No lo conocía, ni había visto ninguno de sus milagros. Este Herodes era hijo de Herodes el grande y de Maltace. A la muerte de su padre heredó las porciones territoriales del reino correspondientes a Galilea y Perea. Reinaba sobre la tetarquía de Galilea y Perea. Tenía un carácter poco fiable y de una gran astucia, por esa razón Jesús lo calificó como *aquella zorra* ([Lc. 13:31 s.](#)). Sin duda era el más capaz de los hijos de Herodes el Grande. Su impronta se aprecia en las magníficas construcciones y obras que dejó, entre ellas edificó

la ciudad de Tiberias, en el Mar de Galilea, a la que dio ese nombre en honor del emperador Tiberio. Se casó primeramente con la hija del rey nabateo Aretas IV, que más adelante abandonó para casarse con Herodías, la mujer de su medio-hermano Herodes Felipe. Esa mujer era hija de Herodes el Grande y Mariamne, casándose primeramente con su tío Herodes Felipe, y luego con su tío Herodes Antipas. De su primer matrimonio tuvo una hija que se llamó Salomé, y que terminaría casándose con su tío-abuelo, Felipe el tetrarca, hermanastro de su padre. Herodías, la mujer de Herodes Felipe, era de una ambición sin límite y aceptó la proposición de Herodes Antipas para que abandonase a su marido y se uniera con él. Aunque el pueblo estaba acostumbrado a las relaciones incestuosas de la familia de Herodes, debió ser un verdadero escándalo ver como el Tetrarca se unía a la mujer de su hermano, cuando este aún vivía y que tenía una hija con ella. Eso permite entender el esfuerzo de Herodes el Tetrarca para recibir la aprobación de Juan el Bautista para ese matrimonio. Su ambición por convertirse en rey hizo que Calígula lo desposeyese del trono en el año 39 d. C. Mateo y Lucas lo llaman el *tetrarca* ([Mt. 14:1-12](#)).

φανερὸν γὰρ ἐγένετο τὸ ὄνομα αὐτοῦ, Marcos hace referencia al tiempo en que Herodes oyó de la fama de Jesús, es decir, llegaron a su conocimiento los milagros que hacía en el área territorial que estaba bajo su jurisdicción. El rey tenía un palacio en el que residía más asiduamente en el tiempo de Jesús, en la ciudad de Tiberias, situada en la orilla sudoeste del Mar de Galilea. ¿No había oído Herodes hablar antes de Jesús? No cabe duda que su fama tuvo que haber llegado a su conocimiento, porque era algo que se había extendido por todo el país y saltado las fronteras de los países limítrofes. Lo que quiere decir Marcos es que la fama de Jesús había llegado a Herodes con mayor insistencia que antes. Hasta entonces, como era su costumbre, no había prestado atención a cuestiones que entendía que eran fundamentalmente religiosas. Atendiendo a temas de gobierno, involucrado en terminar la construcción de Tiberias, las noticias sobre milagros y profetas no llamaban su atención. Sin embargo, las gentes hablaban de Cristo y de sus obras con tanta insistencia que no pudo dejar de impactar en el entorno próximo a él, y llegar también a sus oídos.

Con todo, la reiteración sobre el poder de Jesús, posiblemente tuvo que ver con las acciones de los Doce que Él había enviado para predicar el evangelio. Los exorcismos y las sanidades de tantas personas tuvieron que causar una profunda impresión en la sociedad y las noticias de estas manifestaciones de poder llegaron, con toda seguridad, más insistentes al palacio de Herodes. Es probable que estas noticias le causaran, además, cierta preocupación. Un hombre como Jesús podía ser un problema político para él, si las multitudes, entusiasmadas por lo que hacía, procuraban hacerle rey. La posibilidad de un levantamiento popular causaría preocupación a Herodes. Todo esto hizo que Jesús comenzase a ser elemento de interés para el tetrarca.

καὶ ἔλεγον ὅτι Ἰωάννης ὁ βαπτίζων ἐγήγερται ἐκ νεκρῶν La identidad del mensaje que Jesús predicaba con el de Juan el Bautista hizo pensar a Herodes que no podía ser otro que el mismo Juan resucitado de los muertos. Una cierta dificultad está en las lecturas alternativas, como se aprecia en el apartado de *Crítica Textual*, en las que el verbo λέγω, *hablar, decir*, puede estar en plural ἔλεγον, *decían*, o en singular ἔλεγεν, *decía*. ¿Quiénes decían, el rey, o las gentes de su entorno? Ambas cosas podrían ser aceptadas. Pero, por

el contexto, debiera ser considerado el singular más que el plural, es decir, era Herodes el que decía que Jesús no podía ser otro que Juan el Bautista que había resucitado de los muertos. Es muy posible que lo que oyó fue la referencia a los hechos de Jesús, pero, la gente que publicaba los milagros y los extendía por todo el territorio, conociéndole no podía confundirlo con Juan el Bautista, por tanto, Marcos debe estar interesado en destacar el pensamiento de Herodes que pese a cualquier cosa hacía prevalecer su propia deducción. La conclusión sobre Jesús era identificarlo con Juan el Bautista, resucitado. Por el paralelo de Lucas sabemos que a Herodes le llegaron tres opiniones sobre quien era Jesús: Unos decían que Juan había resucitado de los muertos; otros lo identificaban con Elías que había aparecido; y otros lo consideraban simplemente como algún profeta de los antiguos que había resucitado ([Lc. 9:7-8](#)). Marcos recoge sólo dos opiniones (v. [15](#)), las dos últimas, por lo que la primera es muy probable que partiera del rey mismo, aferrándose a ella y desechando las otras.

καὶ διὰ τοῦτο ἐνεργοῦσιν αἱ δυνάμεις ἐν αὐτῷ. La suposición de que Jesús era Juan resucitado de los muertos, llevó a Herodes a considerar que esa era la causa y razón por la que Jesús tenía tal poder y hacía hechos portentosos. Marcos usa aquí el término δυνάμεις, *poderes*, *virtudes*, para referirse a *obras de poder*, u *obras poderosas*, que viene a significar *milagros*. La deducción de Herodes es, en cierto sentido, lógica: Si Jesús es Juan resucitado de los muertos, el poder para hacer todas las obras poderosas actúa en él. Sin embargo, el razonamiento de Herodes no es demasiado consecuente, puesto que Juan nunca hizo milagros. Tal vez pensara que un resucitado de entre los muertos tendría poderes diferentes a los que tenía en vida. Con todo, la causa para que Herodes pensara que Jesús era el Bautista resucitado, no estaba sino en el temor que representaba para él que Juan hubiera vuelto a la vida. La conciencia del rey seguía acusándole del crimen cometido contra la vida de un inocente y de un profeta de Dios. Juan había sido encarcelado por sus palabras que denunciaban la conducta pecaminosa del rey. Aquel asesino no podía vivir en paz con su conciencia, de ahí que sus supersticiosos pensamientos se asentaran en su mente, incapaz de hacerlos salir de ella. Pensar que había resucitado significa, en alguna medida, que aquel que como profeta era un servidor de Dios, le había traído nuevamente a la vida, por lo que tendría que enfrentarse a él, que además ahora tenía poderes sobrenaturales que antes no había manifestado. El testimonio de Herodes era condenatorio para él pero de reconocimiento para Juan, confesando que como consecuencia de su vida de fidelidad a Dios, no sólo lo había resucitado de entre los muertos, sino le había conferido poderes que antes no había manifestado durante su ministerio.

15. Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.

ἄλλοι δὲ ἔλεγον ὅτι Ἠλίας ἐστίν· ἄλλοι δὲ ἔλεγον ὅτι
προφήτης

Y otros decían que Elías es. Y otros decían que profeta

ὥς εἷς τῶν προφητῶν.

como

uno

de los

profetas.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; ὅτι, conjunción causal *que*; Ἡλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; ὅτι, conjunción causal *que*; ὅτι, conjunción *que*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; ὡς, conjunción, *como*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*.

ἄλλοι δὲ ἔλεγον ὅτι Ἡλίας ἐστίν. No solo para Herodes, sino en general, la identidad de Cristo no era segura para muchos. Se observa que nadie procura identificarlo con el Mesías. Es muy posible que la acción de los maestros y de los fariseos, hiciese dudar a la gente de que fuese el enviado de Dios, el Mesías esperado. Además el aspecto externo de Cristo no era tanto el del Rey revestido de gloria que vendría para establecer el reino, sino de un hombre normal que transitaba de un lugar a otro haciendo milagros y hablando con poder, pero sin atractivo para reconocerlo como el Rey que vendría en el nombre del Señor. Sin embargo, tanto Juan como Jesús predicaban un mensaje en el que se anunciaba la venida, el acercamiento del *Reino de los cielos* ([Mt. 3:2](#); [Mr. 1:15](#)). Ligada a la venida del reino, la profecía anunciaba el envío y presencia de Elías. Malaquías anuncia la manifestación del Mesías: “*He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición*” ([Mal. 4:5–6](#)). La presencia del Mesías, como creían los apóstoles, les hacía preguntar cuando había de venir Elías ([Mt. 17:10](#)). Ellos entendían que Jesús era el Mesías que había venido, pero no encontraban la presencia antecesora de Elías en un ministerio de preparación. Es muy posible que los escribas y fariseos estuvieran usando la profecía que anunciaba la venida de Elías como argumento ante las gentes para negar que Jesús fuese el Mesías prometido. La incógnita que podía haber en los discípulos fue despejada por el Señor: “*Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron*” ([Mt. 17:12](#)). Ellos pensaban que debía venir antes de establecer el reino, Cristo les dijo que sería así, pero añadió que ya hubo el cumplimiento de la promesa en la persona de Juan el Bautista. Él no era

realmente Elías, pero había venido con el “*espíritu de Elías*” ([Lc. 1:17](#)), conduciendo hacia el Señor el remanente que Dios había escogido por gracia y que estaba espiritualmente dispuesto para Su venida. La teología del tiempo de Jesús estaba condicionada por un sistema que entendía al Mesías sólo como el Rey triunfante, por tanto no podía considerar a Jesús como ese Mesías preconcebido.

ἄλλοι δὲ ἔλεγον ὅτι προφήτης ὡς εἶς τῶν προφητῶν. Con todo, mayoritariamente, la identificación con Elías no era tan aceptable, más bien comparaban a Jesús como uno de los profetas. No necesariamente que fuese uno de los antiguos resucitados, sino uno semejante a los antiguos profetas, de otro modo, un nuevo profeta que se manifestaba en Israel. Sorprende que gente acostumbrada a la lectura y conocimiento de la profecía fuese incapaz de discernir que las obras de poder de Jesús, eran las señales que los profetas anunciaban para identificar al Mesías. El Señor, identificado como un gran profeta, no dejaba de ser un mero hombre para la mayoría de los de entonces.

16. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.

ἀκούσας δὲ	ὁ	Ἡρώδης	ἔλεγεν·	ὃν	ἐγὼ	ἀπεκεφάλισα
						α
Y al oír	-	Herodes,	decía;	Al que	yo	decapité,
Ἰωάννην,			οὗτος			ἠγέρθη.
a Juan,			ἐste			fue resucitado.

Notas y análisis del texto griego.

Expresando la convicción de Herodes sobre quien era Jesús, dice: ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, con sentido de entender el mensaje, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre relativo *yo*; ἀπεκεφάλισα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκεφαλίζω, *decapitar, degollar*, aquí *decapité*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí *fue levantado, fue resucitado*.

ἀκούσας δὲ ὁ Ἡρώδης ἔλεγεν· Herodes, conocedor de las opciones, tomó partido por la primera, es decir, aceptar que Jesús era Juan el Bautista. El tetrarca había oído, como pone de manifiesto el participio aoristo ingresivo ἀκούσας, *al oír*, o *habiendo oído*. De ahí la aceptación del plural en los versículos anteriores, como referencia a la opinión de la gente, que había llegado al conocimiento de Herodes. La identificación que algunos hacían de Jesús con Juan el Bautista, bien pudo haber sido cuestionada por el tetrarca como da a entender el relato según Lucas: “A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?” ([Lc. 9:9](#)). El que había cometido contra el profeta un crimen atroz, trata de clamar su conciencia razonando que Aquel de quien se hablaba no podía ser Juan porque lo había echo decapitar, sin embargo, una pregunta surgía en el mismo razonamiento, si no es Juan ¿quien es éste?

ὃν ἐγὼ ἀπεκεφάλισα Ἰωάννην, οὗτος ἡγέρθη. A base de insistir en una pregunta sin respuesta, fue aceptando la idea popular que estaba en la mente de algunos, considerando que realmente Jesús era Juan que había resucitado de los muertos. En la manifestación de lo que él creía asume la confesión de su crimen, ἐγὼ ἀπεκεφάλισα, *yo decapité*. No había sido directamente el ejecutor de la acción, pero la había causado con su determinación. Herodes no puede borrar de su mente que él había sido el que decapitara a Juan. ¿Pretendía Herodes terminar con Juan, cosa que en principio no había, según él, conseguido? Nada se dice de esto, pero Jesús estuvo muy poco en el territorio donde Herodes gobernaba, desde ahí en adelante.

El asesinato de Juan el Bautista ([6:17–29](#))

17. Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

Αὐτὸς	γὰρ	ὁ	Ἡρώδης	ἀποστείλ	ἐκράτησε	τὸν	Ἰωάννην	καὶ
				ας	ν			
Porque	él mismo	-	Herodes	enviando	prendió	-	a Juan	y
ἔδησεν	αὐτὸν	ἐν	φυλακῇ	διὰ	Ἡρωδιάδα	τὴν	γυναῖκα	
encadenó	le	en	cárcel	por causa	Herodías	la	mujer	
				de				
Φιλίππου	τοῦ	ἀδελφοῦ	αὐτοῦ,	ὅτι	αὐτὴν	ἐγάμησεν·		
de Felipe	el	hermano	de él;	porque	con ella	se casó.		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el relato histórico de la muerte de Juan, escribe: Αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *él mismo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδης,

caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ἀποστείλας, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *enviando*; ἐκράτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *asir, retener, tomar, agarrar, apresar, arrestar, retener*, aquí como *prendió*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; καὶ, ἔδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέ, con sentido de *prender, atar, sujetar, encadenar*, referido a un preso en la cárcel, como *prendió, ató, encadenó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *cárcel*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, por causa de*; Ἡρώδιάν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Herodías*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; Φιλίππου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Felipe*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅτι, conjunción causal *porque*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con ella*; ἐγάμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *se casó*.

Αὐτὸς γὰρ ὁ Ἡρώδης ἀποστείλας ἐκράτησεν τὸν Ἰωάννην καὶ ἔδησεν αὐτὸν ἐν φυλακῇ. Marcos va a dar una síntesis del por qué Herodes había dado muerte a Juan el Bautista. Lo hace con más extensión que Mateo, dando más detalles en aspectos puntuales de la situación del profeta. El relato comienza indicando que Herodes había enviado y prendido a Juan, poniéndolo en la prisión. En este caso el lugar donde estaba preso era en la fortaleza-palacio de Maqueronte, lugar de residencia mas habitual de Herodes Antipas. Marcos dice que en la prisión Juan estaba encadenado, es decir, sujeto con cadenas, como era habitual con prisioneros que requerían una vigilancia especial por su condición.

διὰ Ἡρώδιάν, τὴν γυναῖκα Φιλίππου τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ, ὅτι αὐτήν ἐγάμησεν. La razón de esta esta prisión no era por algún problema que Juan hubiera tenido con las leyes de la tetarquía, sino *a causa de Herodías*, la mujer de su hermano *Felipe*, su cuñada. Es bueno recordar aquí que a la muerte de Herodes el Grande, se repartió el reino entre tres de sus hijos. Arquelao recibió la provincia del sur, Judea, con el título de *etnarca*. Herodes Antipas recibió los territorios de Galilea y Perea, con el título de *tetrarca*. A Herodes Felipe le fue asignada la región de Traconice e Iturea. Otro hijo de Herodes conocido por el sobrenombre de Filipo, fue excluido de la herencia y probablemente vivía fuera de Palestina. Éste se había casado con su sobrina Herodías, hija de Aristóbulo, nieto de Herodes el Grande y Mariamne, como ya se ha dicho antes. Herodes Antipas, como también se mencionó estaba casado con la hija de Aretas, rey de Arabia, y con ella había vivido mucho tiempo. En un viaje que hizo a Roma visitó, en el camino, a su hermano

Filipo y se entusiasmó por su cuñada Herodías, a la que hizo proposiciones de matrimonio. Esta mujer ambiciosa, que no estaba satisfecha de la situación en que vivía con su marido, aceptó la propuesta y se unió a él cuando regresó de Roma. Herodes Antipas repudió a su mujer legítima, la hija de Aretas. Ésta pidió permiso a su marido para retirarse a vivir al palacio fortaleza de Maqueronte, edificado en un lugar próximo a la frontera con Arabia, desde donde huyó a la corte de su padre, quien tomó la acción de Herodes contra su hija como una ofensa personal, prometiendo tomar venganza. La enemistad entre Herodes y Aretas terminó en una abierta guerra entre Arabia y el territorio de Herodes. La fortaleza de Maqueronte fue el lugar de la prisión de Juan, situada en la orilla oriental del Mar Muerto. A ese palacio fortaleza acudía Herodes cuando Juan estaba preso. La causa de este matrimonio ilícito abiertamente ante la ley, denunciado por Juan, había sido el motivo de la prisión del que llamaba a todos al arrepentimiento y la vuelta a Dios. Es claro que Herodes no estaba dispuesto a claudicar de su pecado y para evitar que Juan siguiera denunciándolo públicamente lo puso en prisión.

18. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener a la mujer de tu hermano.

ἔλεγεν ὁ Ἰωάννης τῷ Ἡρώδῃ ὅτι οὐκ ἔξεστιν σοι ἔχειν τὴν γὰρ

Porque - Juan - a que no es lícito te tener la
decía Herodes

γυναῖκα τοῦ ἀδελφοῦ σου.

mujer del hermano de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδῃ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξειναι, *ser propio, ser lícito*, aquí *es lícito*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀδελφοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ἔλεγεν γὰρ ὁ Ἰωάννης τῷ Ἡρώδῃ. Juan denunciaba el pecado sin tener en cuenta quien fuese el pecador. En este caso el pecado lo cometía Herodes y era acusado por Juan sin importarle que fuese el rey. El imperfecto ἔλεγεν, *decía*, expresa la idea de una denuncia continuada, si bien podría tomarse también como un *perfecto*, que significaría *había dicho* a Herodes. Es posible que Juan Bautista hiciese la denuncia del pecado del rey como en tiempo antiguo el profeta Elías había denunciado el pecado de Acab ([1 R. 18:17 s.](#)) y con el de Ococías ([2 R. 1:15](#)).

ὅτι οὐκ ἔξεστιν σοι ἔχειν τὴν γυναῖκα τοῦ ἀδελφοῦ σου. El profeta decía a Herodes que la situación de relación con la que había tomado por mujer no *era lícita*. Marcos no indica como y cuando de la actuación de Juan. Es posible que fuese personalmente en algún encuentro con el rey, pero, también cabe pensar que Herodes pudiera conocer esta acusación como algo que Juan decía al pueblo acerca de él. Pero lo que es cierto es que tanto Herodes como Herodías sabían que Juan les acusaba de prácticas ilícitas. El profeta tenía razones bíblicas para condenar esa situación, ya que la Ley prohibía, considerándola pecaminosa, semejante relación con la cuñada mientras aún vivía su hermano ([Lv. 18:16; 20:21](#)). Además de actuar contra la prohibición de una relación con la mujer del hermano, estaba también la situación de adulterio que se cometía por relacionarse con una mujer casada mientras vivía su esposo ([Ro. 7:2, 3](#)). El adulterio estaba penado con la muerte ([Lv. 20:10](#)). Dios condenaba esa relación y el profeta, fiel a Dios y consecuente con su ministerio, la denunciaba para conocimiento del perverso. Herodías entendía que las acusaciones lanzadas contra Herodes la comprendían también a ella, de modo que para satisfacerla había hecho prisionero a Juan y lo había encerrado en la cárcel. La firmeza de Juan es notable, les acusa de hacer *lo que no era lícito*, es decir, se trataba de una ilegalidad contra lo establecido por Dios en la Ley. El matrimonio de Herodes era escandaloso tanto para los judíos como incluso para los romanos. Esta acusación conocida por el pueblo, pudiera muy bien generar un rechazo de la ciudadanía contra Herodes, de ahí que Josefo diga que la razón para prender a Juan se debía a una posible conspiración contra él.

El que sirve a Dios y le ama, denuncia el pecado cuando lo descubre. No significa esto que acuse sin piedad al pecador, pero no deja pasar desapercibido su pecado. La Ley condenaba a Herodes y a su mujer, de modo que Juan lo condenaba. No importa cual sea la condición social de quien cometa el pecado. El pecador es igual delante de Dios. Esto comprende también a la esfera de la iglesia. Todo aquello que sea ilícito para un creyente lo es para todos, incluyendo a los líderes de la congregación. Nadie puede tener licencia para pecar. Cuando un hermano peca todos sus hermanos, por amor hacia él, tienen la obligación de conducirlo a la rectificación de su forma incorrecta de vida ([Mt. 18:15](#)). Unida a la exhortación va implicada también la búsqueda de la restauración que comienza por la oración de intercesión por él delante de Dios ([1 Jn. 5:16](#)). La misión de los creyentes y, de forma especial, la de los líderes y pastores de la iglesia, es procurar la restauración del hermano que ha caído. La acción del legalista se limita a denunciar la falta cometida, no tanto en la privacidad del encuentro personal, sino ante cuantos más mejor, procurando que el que ha caído sea marginado de la comunión de la iglesia. Pero, aún

reconociendo el problema legalista, no supone que se transija con el pecado. Hacer acepción entre creyentes es un pecado que ha de evitarse ([Pr. 24:23](#); [28:21](#); [Stg. 2:9](#)). Quien es hijo de Dios refleja el carácter del Padre y Él no hace acepción de personas ([Dt. 10:17](#)). Una fe verdadera se pone de manifiesto, entre otras cosas, en que no hace acepción de personas ([Stg. 2:1](#)). Lamentablemente no es raro encontrar congregaciones donde hay más de una vara para medir el pecado. Si se trata de líderes o de personas cercanas a ellos se actúa de una manera, si se trata de otros será de diferente modo. La lección de Juan es notable, el que estaba en la mayor posición entre el pueblo era un pecador y como tal debía ser denunciado su pecado, llamándole al arrepentimiento.

19. Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía.

ἡ	δὲ	Ἡρωδίας	ἐνεῖχεν	αὐτῷ	καὶ	ἤθελεν	αὐτὸν
-	Pero	Herodías	guardaba rencor	le	y	deseaba	le
ἀποκτεῖναι,				καὶ		οὐκ	ἠδύνατο·
matar			y			no	podía.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la actitud de Herodías, dice: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; Ἡρωδίας, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Herodías*; ἐνεῖχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐνέχω, *guardar rencor*, aquí *guardaba rencor*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, *desear*, aquí *deseaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder*, *poder*, aquí *podía*.

ἡ δὲ Ἡρωδίας ἐνεῖχεν αὐτῷ Herodías no estaba satisfecha con Juan encarcelado, deseaba verlo muerto. Así ocurrió también con Elías, a quien Jezabel había jurado por sus dioses que iba a matarlo ([1 R. 19:2](#)). El rencor contra Juan se había asentado en el corazón de Herodías. Esta traducción *le guardaba rencor* es la literal conforme al sentido del verbo, que expresa la idea de *mantener dentro*, *guardar*, de ahí que se traduzca también como *le acechaba*.

καὶ ἤθελεν αὐτὸν ἀποκτεῖναι, καὶ οὐκ ἠδύνατο· El deseo de aquella mujer era dar muerte al profeta. Tan solo esperaba la ocasión propicia para llevar a cabo su propósito contra Juan. En el relato según Mateo, quien quería dar muerte a Juan era Herodes ([Mt. 14:5](#)). Sin duda deben armonizarse los dos en el sentido de que Herodías habría compartido su deseo muchas veces con él y ambos esperaban ocasión para matar al profeta. El imperfecto del verbo indica que no se trataba de un deseo ocasional, sino que era algo continuado. Herodías quería que Herodes ordenase la muerte de Juan.

Debemos recordar que cuando se denuncia el pecado, los fieles serán odiados por los impíos. La fidelidad a Dios trae aparejado el sufrimiento a causa de ella. El apóstol Pablo enseña esto cuando escribe a Timoteo y le dice: *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* ([2 Ti. 3:12](#)). Es notable esa manifestación, no serán algunos, sino todos los que quieran vivir piadosamente. El verbo *querer* expresa un deseo vehemente y una decisión firme. Se trata de todos los que tomen la determinación de vivir en un estilo de vida conforme a la voluntad de Dios. El conflicto y la persecución se producen por el hecho de *vivir a Cristo* ([Fil. 1:21](#)). No es una vida religiosa, donde no hay conflictos, sino la vida en plena comunión con Cristo y obediencia a su voluntad. La persecución por causa de vivir una vida de piedad es una enseñanza extensa en la Palabra (cf. [Mt. 5:10-12](#); [10:28](#); [Jn. 15:17-20](#); [16:1-4](#), [33](#); [1 Ts. 3:4](#)). El que viva a Cristo será perseguido como el Señor lo fue.

20. Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

ὁ γὰρ Ἡρώδης ἐφοβεῖτο τὸν Ἰωάννην εἰδὼς αὐτὸν ἄνδρα

- Porque Herodes temía - a Juan, sabiendo él varón

δίκαιον καὶ ἅγιον, καὶ συνετήρε αὐτόν, καὶ ἀκούσας αὐτοῦ

justo y santo, y guardaba le, y oyendo de él seguro

πολλὰ ἠπόρει, καὶ ἡδέως αὐτοῦ ἤκουεν.

estaba muy perplejo y gustosamente le oía.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ἐφοβεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέω, *temer*, aquí *temía*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular

del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*, aquí exigiría traducir *que él*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; δίκαιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *justo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἅγιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνετήρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συντερέω, *conservar, proteger, guardar a salvo, mantener la seguridad, preservar*, aquí *guardaba seguro*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, con sentido de entender el mensaje, aquí *oyendo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*, πολλά, caso acusativo neutro plural del adverbio o adjetivo *mucho*; ἠπόρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἠπορέω, *no saber que pensar, estar confundido, no entender, estar perplejo*, aquí *estaba perplejo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡδέως, adverbio de modo *gustosamente, con gusto*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἤκουεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oía*.

ὁ γὰρ Ἡρώδης ἐφοβεῖτο τὸν Ἰωάννην, Herodes sentía mucho respeto por Juan. La condición del Bautista y su autoridad, respetada por el pueblo hacía que el rey le guardase un cierto temor sabiendo de su condición como profeta de Dios. Según Mateo el miedo de Herodes no era tanto un asunto personal sino el temor que le producía el pueblo, porque todos reconocían a Juan como un profeta ([Mt. 14:5](#)). El carácter de Herodes se pone de manifiesto en el conflicto interno que sostenía. Por un lado estaba el deseo de satisfacer las pretensiones de Herodías que deseaba la muerte de Juan, y por otro el temor que sentía por el profeta y, sobre todo por la reacción que pudiera producirse en el pueblo por semejante hecho. Los continuos reproches de Juan debieron haber ido acrecentando en el sanguinario rey el deseo de darle muerte. Herodes no era temeroso de Dios, porque si así fuese no hubiera encarcelado a Juan; era simplemente un cobarde que temblaba de miedo ante la posibilidad de un motín popular que hiciese peligrar su propia seguridad personal. Es necesario entender que quien teme a Dios no teme a los hombres, y quien teme a los hombres es porque duda de Dios. El miedo hacía que Herodes se detuviese, no por su culpabilidad sino por el presentimiento de peligro que tenía. Por otro lado, la gente no amaba a Juan sólo porque fuese profeta, sino porque era la oposición pública a Herodes que ellos no se atrevían a manifestar.

εἰδὼς αὐτὸν ἄνδρα δίκαιον καὶ ἅγιον, Lo que no podía evitar el rey era reconocer que Juan era *justo y santo*. Su acusación: *no te es lícito tener a la mujer de tu hermano*, lo ponía de manifiesto. Reconocía también que era *santo*, esto es, apartado por Dios y para Él como profeta escogido. Mientras que Herodías no tenía escrúpulo alguno para buscar la muerte de Juan, Herodes sentía un temor escrupuloso para cometer el crimen. Quitarle la

vida como demandaba su mujer podía incurrir en el castigo divino. Ambos móviles, el que apunta aquí Marcos, como el temor al pueblo del que habla Mateo producían un recelo que sujetaba a Herodes para asumir el asesinato de Juan. Es interesante apreciar algo aquí: El mundo veía la conducta del profeta y le calificaba de *justo y santo*. Es la luz divina que brilla en las tinieblas del mundo por medio de una vida resplandeciente. La demanda es también para cada cristiano: “*Sed santos, porque yo soy santo*” ([1 P. 1:16](#)). Cuando un creyente vive una vida de compromiso con Dios, permitiendo que el Espíritu reproduzca a Cristo en él, los hombres ven su conducta y glorifican a Dios ([Mt. 5:16](#)).

καὶ συνετήρει αὐτόν, La prisión era para Juan una forma de *seguridad personal* que Herodes había establecido. En la prisión nadie, salvo él, tenía facultades para causar ningún daño al profeta. La prisión de Juan no era justa, sino el abuso de autoridad de un tirano para impedir que el profeta siguiera acusándolo públicamente, pero, era el medio que Herodes consideraba más seguro para impedir cualquier acción contra él por parte de la mujer que convivía con él. De otro modo, Herodes era el protector de Juan, a pesar de que lo mantenía en prisión.

καὶ ἀκούσας αὐτοῦ Un dato más de la relación del rey con el profeta es que le oía a menudo. Realmente no sabemos cuando le traía a su presencia para escucharle, porque probablemente no era Herodes que bajaba a la prisión para conversar con Juan. Si estaba, como es lo más probable, preso en Maqueronte, el palacio-fortaleza de Herodes, seguramente que las entrevistas se producían cada vez que visitaba el lugar. Juan estaba bajo la protección de Herodes que lo mantenía encarcelado y no es difícil entender el interés que debía tener por saber cual era su estado, de modo que lo traía a su presencia cuantas veces le era posible.

πολλὰ ἠπόρει. Las lecturas alternativas producen un conflicto en el texto. Por un lado está la que se traslada aquí, que posiblemente sea la más segura, en donde se habla de la perplejidad en que Herodes quedaba sumido luego de oír a Juan. Por otro lado está la alternativa en que se lee ἐποίει, un verbo con un gran contenido de significados diferentes, que inducen a traducir en lugar de *se quedaba perplejo*, algo como *guardaba en su mente* mucho de lo que oía de Juan. Mas bien, al oír a Juan, no solo en la denuncia de su pecado sino en las palabras que compartían cuando lo visitaba, le dejaba perplejo. La perplejidad se producía tal vez porque Juan no adulaba al rey, como hacían sus palaciegos, sino que le hablaba sin reparo, acusándole abiertamente por su conducta, aún sabiendo que su vida estaba en sus manos. Las palabras de Juan tenían que producirle un sentido de culpa, no sólo por el pecado grave en que vivía, sino por la conducta general ante lo que Dios demandaba.

καὶ ἡδέως αὐτοῦ ἤκουεν. A pesar de la denuncia de Juan, Herodes le oía gustosamente. Le gustaba la propuesta de vida piadosa que le éste le formulaba llamándole al arrepentimiento, pero no rompía con su forma corrupta y pecaminosa. Como escribe Lensky:

“La razón no estaba en que Juan adaptara su mensaje al carácter impío del rey, y que por eso Herodes le oyera con gusto. Le hubiera gustado seguir la buena senda que Juan le señalaba, pero no podía resolverse a romper con su vida pasada. Marcos revela el carácter

de Herodes: atraído por el mensaje de Juan, pero no lo suficientemente; inestable, indeciso, intrigado y confuso en lo religioso y en lo moral”.

Como con otros profetas ocurría también con Juan, como Dios decía: “Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra” (Ez. 33:32). A diferencia de David que oyó las palabras del profeta Samuel y rectificó su conducta confesando su pecado, Herodes, oía las palabras de Juan, pero no imitó la reacción de David. Era un perverso, con un corazón endurecido dispuesto a oír la voz de su lujuria y a cerrar oídos a la voz de Dios que le llamaba al arrepentimiento por medio de Juan.

21. Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea.

Καὶ	γενομένης	ἡμέρας	εὐκαίρου	ὅτε	Ἡρώδης	τοῖς	γενεσίοις
Y	llegado	día	oportuno	cuando	Herodes	en el	cumpleaños
αὐτοῦ	δεῖπνον	ἐποίησεν	τοῖς	μεγιστάσιν	αὐτοῦ	καὶ	τοῖς
de él	banquete	hizo	a los	magnates	de él	y	a los
χιλιάρχους	καὶ	τοῖς	πρώτοις	τῆς	Γαλιλαίας,		
jefes de mil	y	a los	principales	-	de Galilea.		

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el relato, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí *llegado*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; εὐκαίρου, caso genitivo femenino singular del adjetivo *oportuno*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; Ἡρώδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *en los*; γενεσίοις, caso dativo neutro plural del nombre común *cumpleaños*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; δεῖπνον, caso acusativo neutro singular del nombre común *banquete*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μεγιστάσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *magnates*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; χιλιάρχους, caso dativo masculino plural del nombre común *tribunos, jefes de mil*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πρώτοις, caso dativo masculino plural

del adjetivo numeral cardinal *primeros, principales*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de Galilea*.

Καὶ γενομένης ἡμέρας εὐκαίρου. Tanto Herodías como Herodes querían matar a Juan. Sin embargo, el temor que despertaba en el impío gobernante, le llevaba a no cometer el crimen que especialmente su mujer buscaba ansiosamente. Sin embargo, el tiempo oportuno para tal vileza había llegado. Marcos destaca esto, diciendo que aquel era el *día conveniente*. Algunos consideran la expresión como referida a un día festivo, sin actividades laborales, con todo, es preferible traducir el adjetivo εὐκαίρου, por el sentido más natural de *oportuno*.

ὅτε Ἡρώδης τοῖς γενεσίοις αὐτοῦ δεῖπνον ἐποίησεν. Ese día oportuno fue el de la fecha de celebración del cumpleaños de Herodes. Marcos habla de un banquete celebrado con tal motivo. Generalmente se trataba de *la cena* o de la *comida principal del día*. Como hace notar Lensky los judíos no gustaban de la celebración de los cumpleaños porque consideraban esas celebraciones como costumbres paganas, pero los de Herodes superaban aún a los romanos en la celebración de esas fiestas, de modo que el cumpleaños de Herodes llegó a ser un proverbio para referirse a la ostentación fastuosa en ocasiones festivas.

τοῖς μεγιστᾶσιν αὐτοῦ καὶ τοῖς χιλιάρχοις καὶ τοῖς πρώτοις τῆς Γαλιλαίας, Los convidados al banquete con motivo del aniversario del tetrarca, se les llama primeramente τοῖς μεγιστᾶσιν, *los magnates*, en sentido de los grandes que estaban cercanos a Herodes, los que podríamos llamar en el contexto moderno, *los cortesanos*. Con ellos estaban invitados también τοῖς χιλιάρχοις, *los quiliarcas*, jefes del ejército que mandaban sobre mil hombres, y que corresponden a los *tribunos*, en las legiones romanas. Posiblemente se trate de los oficiales de mayor graduación en el ejército de Herodes. Finalmente estaban τοῖς πρώτοις, *los principales*, esto es, los primeros en importancia social, la aristocracia del país, concretamente *de Galilea*, referido al territorio gobernado por el tetrarca. La fiesta debió haberse celebrado, como ya se ha dicho, en Maqueronte, el palacio-fortaleza de Herodes, donde estaba preso Juan el Bautista. Sin embargo, hay quienes consideran que el banquete pudo haberse celebrado en Tiberias, donde tenía un palacio espléndido. Con todo no hay razón objetiva para afirmarlo.

22. Entrando la hij a de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.

καὶ	εἰσελθούσης	τῆς	θυγατρὸς	αὐτοῦ	Ἡρωδιάδος	καὶ
Υ	entrando	la	hija	de él	Herodías	y
ὀρχησαμένη	ἤρεσεν	τῷ	Ἡρώδῃ	καὶ	τοῖς	συνανακειμένοις.
ς						

danzando agradó - a Herodes y a los que
sentados a
comer con
él.

εἶπεν ὁ βασιλεὺς τῷ κορασίῳ· αἵτησον με ὃ ἐὰν ἔλῃς,

Dijo el rey a la muchach Pide me cualquier sea
a: cosa que

καὶ δώσω σοι

y daré te.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἰσελθούσης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγατρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *hija*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ἡρωδιάδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Herodías*; καὶ, conjunción copulativa y; ὀρχισαμένης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ὀργέομαι, *danzar, bailar*, aquí *danzando*; ἤρεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἄρέσκω, que expresa la idea de *ser agradable, ser aceptable*, aquí como *agradó*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρώδῃ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Herodes*; καὶ, conjunción copulativa y; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; συνανακειμένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συνανακέμμαι, *sentarse a comer en compañía de*, aquí *que sentados a comer en compañía de él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; κορασίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común, *chica, muchacha*; αἵτησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἵτέω, *pedir, requerir, demandar*, aquí *pide*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; θέλῃς, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer, encontrar gusto en*, aquí *quieras*; καὶ, conjunción copulativa y; δώσω, primera

persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daré*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

καὶ εἰσελθούσης τῆς θυγατρὸς αὐτοῦ Ἡρώδιδος. El versículo entra en cierto conflicto de redacción, según las alternativas de lecturas que producen dificultad en identificar la relación familiar de la muchacha que danzó en el cumpleaños de Herodes. Según el pasaje paralelo de Mateo y la mayoría de las alternativas de lectura de Marcos, era hija de Herodías ([Mt. 14:6](#)), lo que supondría que fuese hija del primer matrimonio de ella con su hermano. Aunque los evangelios no dan el nombre de esta joven, es consenso general que se llamaba Salomé. Pero, las relaciones entre los distintos miembros de la familia de Herodes suponen siempre un conflicto generalizado para establecer algunos lazos con plena seguridad. Esta mujer se casaría tiempo después con Felipe, antes de que ocurriera su muerte en el año 34 d. C., por tanto, en el tiempo del cumpleaños de Herodes debía ser una adolescente, de ahí el nombre usado más adelante κορασίω, *muchacha*, en cualquier caso, es consenso general que no alcanzaría los veinte años. Con todo no puede dejar de tenerse en cuenta que los manuscritos que atestiguan la lectura en la que se dice que era *hija de él*, esto es de Herodes, supone una dificultad grande, porque, en realidad se trataba, con toda seguridad de una sobrina suya, hija de su esposa y de su hermano. Si se acepta la lectura con el pronombre en femenino, quedaría confirmado que era la misma hija de Herodías.

καὶ ὀρχησαμένης ἤρρεσεν τῷ Ἡρώδῃ καὶ τοῖς συνανακειμένοις. Si problemático es determinar la relación familiar con Herodes de la joven que bailó, es tanto o más difícil entender, a la luz del contexto social de entonces, que una mujer relacionada con la familia real bailase ante toda la corte de Antipas. Algunos expertos afirman que tal cosa sería lo último que hubiese podido agrandar a Herodes. Las danzas en estas ocasiones solían estar a cargo de mujeres de muy bajo nivel social, esclavas, e incluso prostitutas. Todo esto se entiende mejor al observar el complot que había urdido Herodías para conseguir la muerte de Juan. Lo cierto es que Marcos afirma que la danza de la hija de Herodías agradó tanto a Herodes como a los que estaban sentados con él en el banquete. Probablemente una danza sensual echa generalmente al final de la comida cuando ya el vino hacía también sus efectos, facilitaba que la relación familiar quede a un lado en pro de la estimulante sensualidad de una bailarina.

Las costumbres sociales de entonces no permitían que las mujeres estuviesen en los divanes donde se reclinaban los hombres para el banquete. Ya desde tiempos antiguos la esposa del rey solía celebrar un banquete paralelo para las mujeres (cf. [Est. 1:9](#)). Cuando los hombres necesitaban diversión eran solicitadas las mujeres. En ocasiones cuando las mentes estaban ofuscadas por el vino, los hombres podían llegar a comportamientos indignos, como es el caso de Asuero con la reina Vasti, en donde ésta se negó a las pretensiones de su esposo ([Est. 1:10–12](#)). Sin duda Herodías no era Vasti, en cuanto a dignidad personal, y probablemente su moral se ajustaba a lo que fuese necesario en la búsqueda de sus propios intereses personales. Ella había llegado a conocer bien a Herodes

en el tiempo en que vivía en relación incestuosa con él y, con toda seguridad conocía sus reacciones en determinadas circunstancias. De manera que en un momento del banquete su hija Salomé, inducida por ella, salió a bailar en el centro del salón donde se celebraba la fiesta. No es difícil mucha imaginación para comprender lo que ocurrió cuando una bailarina joven danzaba con movimientos sensuales delante de hombres que estaban bajo los efectos de comida y alcohol abundantes. Eso fue, sin duda lo que valoró Herodías. La reacción de todos, no tanto ante el baile de una princesa, sino ante una mujer joven que voluptuosamente danzaba en medio del salón. Este tipo de espectáculo no programado causó admiración en el rey, lo que iba a conducir a la realización de los planes que Herodías había trazado desde mucho tiempo antes contra Juan.

εἶπεν ὁ βασιλεὺς τῷ κορασίῳ· αἵτησον με ὃ ἐὰν θέλῃς, καὶ δώσω σοι· Herodes no dudó en ofrecer algo grande a la muchacha como prueba de su agrado por la danza ejecutada delante de todos. Es posible que el efecto del vino le llevase a formular una promesa en presencia de tantos testigos, en forma poco reflexiva, sobre todo, cuando no sabía que petición recibiría de la muchacha, a la que ya estaba obligado por palabra real.

23. Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

καὶ ὥμοσεν αὐτῇ [πολλὰ] ὃ τι ἐὰν με αἰτήσῃς δώσω σοι

Y juró le mucho todo lo que me pidiese daré te
s

ἕως ἡμίσεως τῆς βασιλείας μου

hasta mitad del reino de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose al juramento de Herodes, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὥμοσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁμνύω, *jurar, afirmar con juramento, prometer, hacer un juramento*, aquí como *juró*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; [πολλὰ], caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; αἰτήσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir, demandar, requerir*, aquí *pidieres*; δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí, *daré*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἡμίσεως, caso genitivo neutro singular del adjetivo *mitad*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*;

βασιλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ ὅμοσεν αὐτῇ [πολλὰ]. Posiblemente la propuesta de Herodes, de darle lo que le pidiese, produjo cierta expresión de duda en la que había danzado. Por lo que acudió a confirmárselo mediante juramento. Esta acción del rey le compromete con la promesa de forma irrevocable. No le quedaba otra opción que dar a Salomé lo que le pidiese. El juramento, según una alternativa de lectura, fue reiterado, es decir, le juró muchas veces.

ὅ τι ἐάν με αἰτήσης δώσω σοι ἕως ἡμίσεως τῆς βασιλείας μου. Con todo Herodes no estaba dispuesto a darle literalmente *todo cuanto pidiese*, de manera que establece una limitación, *hasta la mitad de mi reino*. A la luz de la historia, resultaba muy difícil que si le pidiese la mitad del reino, pudiera cumplir la promesa. Como se dijo antes, Herodes no era rey, simplemente gobernaba en una tetarquía, bajo el dominio de Roma, de manera que difícilmente podría dar lo que no le pertenecía y mucho menos dar algo que era patrimonio del Imperio Romano. La arrogancia de Herodes queda patente en esta promesa, hablando con la grandilocuencia de un emperador y, tal vez, imitando la promesa que el emperador persa hizo a Esther ([Est. 5:3](#)).

24. Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

καὶ ἐξελθοῦσα εἶπεν τῇ μητρὶ αὐτῆς· τί αἰτήσωμαι ἢ δὲ αἱ

Y saliendo dijo a la madre de ella: ¿Qué pedía? Y le

εἶπεν· τὴν κεφαλὴν Ἰωάννου τοῦ βαπτίζοντος.

dijo: la cabeza de Juan el Bautista.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, sigue: καὶ ἐξελθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, escapar, huir*, aquí *saliendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí como *dijo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; μητρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; αἰτήσωμαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir, requerir, demandar*, aquí *pedí, pedía*, tal vez mejor en futuro, como aparece en algunos ms. *Pediré*; ἢ caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes*

bien; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπων, aoristo de λέγω, *decir*, aquí *dijo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτίζοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *que bautiza*, de ahí *bautista*.

καὶ ἐξελθοῦσα εἶπεν τῇ μητρὶ αὐτῆς· La sorpresiva oferta de Herodes dejó descolocada a la bailarina, hija de Herodías. Con toda seguridad todo el asunto estuvo tramado por ella, de modo que le pidió consejo sobre aquello que debía pedir.

τί αἰτήσωμαι. Marcos pasa inmediatamente de la voz activa (vv. 22) a la voz media de este versículo para enfatizar la urgencia de la petición. La pregunta es corta y precisa, que equivale a un *¿Qué pediré?* o *¿Qué debo pedir?* Sin embargo, aunque el sujeto de la oración es la joven, implícitamente está siendo instrumento de su madre, por tanto, la petición es más precisa: *¿Qué quieres que pida?*

ἢ δὲ εἶπεν· τὴν κεφαλὴν Ἰωάννου τοῦ βαπτίζοντος. La respuesta de Herodías es contundente: *La cabeza de Juan el que bautiza*. Había llegado para la perversa mujer la ocasión que buscaba contra Juan. Con toda seguridad había planeado lo del baile hasta el último detalle. La vanidad de Herodes y sus promesas hechas con la grandilocuencia propia de su arrogancia, aseguraba a Herodías que sin duda premiaría a su hija, recibiendo un presente real importante. No sabía que todo se desenvolvería así, pero, arriesgó todo para alcanzar lo que buscaba. La promesa de Herodes había sido hecha bajo juramento comprometiéndolo delante de todos. La respuesta de Herodías es tan directa y precisa que no cabe duda que estaba ya preparada de antemano.

25. Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

καὶ εἰσελθοῦσα εὐθὺς μετὰ σπουδῆς πρὸς τὸν βασιλέα

Y entrando enseguida con prisa ante el rey

ἠτήσατο λέγουσα· θέλω ἵνα ἑξαυτῆς δῶς μοι ἐπὶ πίνακι

pidió diciendo: Quiero que inmediatamente des me en fuente

τὴν κεφαλὴν Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ.

la cabeza de Juan el bautista.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la petición de la hija de Herodías, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἰσελθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, penetrar*, aquí *entrando*; εὐθὺς, adverbio de tiempo, *inmediatamente, al punto, al instante*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; σπουδῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *prisa, diligencia, urgencia*; πρὸς, preposición propia de acusativo *ante*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *rey*; ἡτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, en sentido de *pedir, demandar*, aquí como *pidió*; λέγουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; θέλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiero*; ἵνα, conjunción causal *que*; ἔξαυτῆς, adverbio de tiempo *al instante, al momento, inmediatamente*; δῶς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *des*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἐπὶ, preposición propia de dativo, *en, sobre*; πίνακι, caso dativo masculino singular del nombre común *plato, fuente*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτιστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *bautista*.

καὶ εἰσελθοῦσα εὐθὺς μετὰ σπουδῆς πρὸς τὸν βασιλέα ἡτήσατο λέγουσα· La dinámica del versículo es intensa. La hija de Herodías no perdió un instante, entrando nuevamente a la presencia del Rey. Sin duda todos en la sala del banquete guardaron silencio para conocer la petición de la muchacha. Ésta había sido instruida por su madre, no sólo en lo relativo a esta petición, sino en el cumplimiento obediente de cuanto ella le indicase. Podía haber pedido un regalo suntuoso, o riquezas territoriales, no debe olvidarse que Herodes la había prometido darle hasta la mitad del reino. Sin embargo, pide lo que resulta repugnante y macabro. Lo dramático de todo esto es que no pide un regalo para ella misma, sino para su madre.

θέλω ἵνα ἔξαυτῆς δῶς μοι Es apreciable la insolencia y el descaro con que aborda la petición delante del rey, a quien se dirige en forma autoritativa con θέλω ἵνα ἔξαυτῆς δῶς μοι, *quiero que inmediatamente me des*. Marcos utiliza aquí el aoristo de subjuntivo que adquiere sentido de imperativo en la construcción de la frase, que equivale a *dame aquí*, lo que confiere el sentido de *dame ahora mismo y en este mismo lugar*, es decir, en el centro del salón donde había estado bailando delante del rey.

ἐπὶ πίνακι τὴν κεφαλὴν Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ. La petición no puede ser más tremenda, la muchacha pide que se le de en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Se limitó a demandar a Herodes, delante de todos, el cumplimiento de la promesa hecha bajo juramento, pidiéndole que inmediatamente le trajese sobre un plato la cabeza del

profeta. La urgencia en que formuló la petición pone de manifiesto que tanto ella como su madre temían que Herodes cambiara de pensar cuando pasara el festejo y que se retractase de lo que había prometido, sobre todo teniendo en cuenta la naturaleza de aquella petición, miserable para todos y sobre todo una burla a la más elemental justicia. Herodes como máxima autoridad estaba para gobernar con equidad, aunque nunca lo hizo, y proteger al pueblo de malhechores y homicidas. Lo que Salomé le estaba pidiendo era que el mismo rey asesinara a un inocente para complacer a una bailarina. Traerle la cabeza de Juan significaba también para ella la evidencia de haberse cumplido el deseo de darle muerte. No era el testimonio de algún soldado que temiendo a Juan como profeta, pudiera burlar la orden del rey. La cabeza en un plato demostraba que realmente Juan había muerto. Sin duda aquello debió haber puesto punto final al festejo del cumpleaños real. Es posible que ese fuese uno de los momentos más tensos en la vida del perverso y homicida rey Herodes.

26. Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

καὶ	περίλυπος	γενόμενος	ὁ	βασιλεὺς	διὰ	τοὺς	ὅρκους
Y	muy triste	se puso	el	rey	por causa de	los	juramento s
καὶ	τοὺς	ἀνακειμένο υς	οὐκ	ἠθέλησεν	ἀθετῆσαι	αὐτήν·	
y	de los	que estaban a la mesa	no	quiso	desatender	la.	

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; περίλυπος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *muy triste*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ponerse, ser, estar aquí se puso*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὅρκους, caso acusativo masculino plural del nombre común *juramentos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνακειμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, *estar a la mesa*, aquí *que estaban a la mesa*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠθέλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiso*; ἀθετῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀθετέω, *contrariar, rechazar, despreciar, desatender*, aquí *desatender*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del

pronombre personal declinado a ella, la.

καὶ περίλυπος γενόμενος ὁ βασιλεὺς. El rey se sintió entristecido por la petición que la hija de Herodías le había formulado delante de todos. Esta tristeza concuerda con la actitud que tenía con Juan, considerándolo como un profeta que era justo y piadoso (v. 20). El uso del adjetivo περίλυπος, que equivale a *muy triste*, expresión intensa de tristeza, que podría traducirse como *muy entristecido*, da idea del sentimiento que invadió el corazón del rey. La construcción es semejante a la que se usará más adelante para referirse a la profunda tristeza del alma de Cristo en Getsemaní (14:34). Sin embargo, la actuación del rey es un contrasentido a la justicia e incluso revela la pobre dimensión humana que tenía, como escribe Lensky:

“Ni Mateo ni Marcos dicen que Herodes haya lamentado la suerte de Juan. El contexto pone en claro lo que le entristeció; Herodías había hecho su voluntad; él se había visto forzado a actuar, a pesar de sus temores; se había colocado en una posición terriblemente falsa. El asesinato mismo era para el rey cosa de menor importancia. Lo que obligó al rey a actuar de este modo fue su impotencia moral unida a su tonto orgullo. Había hecho gala de un gesto majestuoso, como si hubiera sido un monarca independiente, y ahora, cuando se le pide que cumpla con lo prometido, no es lo suficientemente hombre ni tiene el suficiente buen sentido para reconocer su error”.

διὰ τοὺς ὅρκους. Herodes estaba preso de los juramentos hechos delante de todos. No cabe duda que había sido una promesa irreflexiva por la que ahora se encontraba en una situación de suma dificultad. No había hecho un solo juramento, sino que había jurado varias veces que daría cuanto le pidiera la muchacha que había danzado delante de él, como se aprecia en el uso del plural para referirse a juramentos, concordando con lo que antes dijo Marcos que había jurado *muchas veces* (vv. 22, 23). Esta era la primera cadena de compromiso que sujetaba la actuación del rey.

καὶ τοὺς ἀνακειμένους. Un segundo vínculo que sujetó a Herodes para cometer el crimen contra Juan, era la cadena de la autoestima personal. No podía quedar mal delante de sus invitados. Sin duda había muchos sentados a la mesa en el convite del cumpleaños; dignatarios, jefes del ejército, varones de renombre social. Ante todos sus invitados tenía que hacer honor a las promesas hechas. Para él era más importante quedar bien delante de los hombres que obedecer la ley de Dios que prohibía matar, e incluso la ética de un rey que estaba puesto para administrar justicia.

οὐκ ἠθέλησεν ἀθετῆσαι αὐτήν. Finalmente había una tercera razón: Herodes no quería faltar a la palabra dada a la muchacha. El verbo ἀθετέω, expresa la idea de *invalidar, quebrantar, violar*, de ahí que se traduzca aquí por *desechar*. No es tanto que el rey no quisiera desechar la petición, sino más bien no quería quebrantar su palabra. Con todo, bien pudiera haber respondido a la tremenda petición de la cabeza de Juan en un plato, que lo que le había ofrecido era un regalo, no la comisión de un crimen. Sin embargo, valía más su promesa que la justicia y equidad con que un rey tenía que manejarse. Había hecho una promesa que para él era de mucho más valor que la vida de un hombre. Era

capaz de matar al *justo y santo* Juan, cometiendo con ello la mayor felonía y la más notoria injusticia de un horrendo crimen. Esta es la imagen que queda de Herodes en el Nuevo Testamento.

27. Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan.

καὶ	εὐθὺς	ἀποστείλας	ὁ	βασιλεὺς	σπεκουλάτορα
E	inmediatamen te	enviando	el	rey	a un soldado
ἐπέταξεν	ἐνέγκαι	τὴν	κεφαλὴν	αὐτοῦ.	
mandó	traer	la	cabeza	de él.	

Notas y análisis del texto griego.

Sigue la instrucción para decapitar a Juan: καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante, al momento*; ἀποστείλας, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *enviando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *rey*; σπεκουλάτορα, caso acusativo masculino singular del nombre común *soldado, uno de la guardia, verdugo, ejecutor*; ἐπέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *ordenar, dar órdenes, mandar*, aquí *ordenó*; ἐνέγκαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo φέρω, *traer*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ εὐθὺς. El adverbio podría traducirse también como *así pues*, sin embargo es preferible darle el sentido habitual porque establece la urgencia del acto que se va a realizar, algo que fue *inmediatamente, en seguida, al momento*.

ἀποστείλας ὁ βασιλεὺς σπεκουλάτορα. El rey envió a uno de su guardia personal. El término σπεκουλάτορα, denota alguien de la guardia, un soldado, e incluso un verdugo. La palabra da origen a la latina *speculator*, que era el militar encargado de explorar el terreno y llevar los mensajes. De este significado se originó la palabra *verdugo*.

ἐπέταξεν ἐνέγκαι τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ. La instrucción real fue precisa, que se le trajese inmediatamente la cabeza de Juan. Este dato sirve para confirmar la idea de que la fiesta de Herodes ocurría en la fortaleza de Maqueronte, donde su guardia personal podía bajar a los calabozos y ejecutar sin demora la orden real, mientras la danzarina esperaba en la sala del banquete a que se le trajese la cabeza de Juan. No hay una escena más impactante que esta, el regalo por un baile costaba la vida de un hombre.

28. El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

καὶ ἀπελθὼν ἀπεκεφάλισεν αὐτὸν ἐν τῇ φυλακῇ, καὶ ἤνεγκεν

Y yendo decapitó le en la cárcel, y trajo

τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ ἐπὶ πίνακι καὶ ἔδωκεν αὐτὴν τῷ κορασίῳ,

la cabeza de él en un plato y dio la a la muchacha,

καὶ τὸ κοράσιον ἔδωκεν αὐτὴν τῇ μητρὶ αὐτῆς.

y la muchacha dio la a la madre de ella.

Notas y análisis del texto griego.

Terminando el relato de la muerte de Juan, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, salir, marcharse, irse, aquí yendo; ἀπεκεφάλισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκεφαλίζω, verbo compuesto por la preposición ἀπό, fuera y κεφαλὴ, cabeza, de ahí decapitar, aquí como decapitó; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él; ἐν, preposición propia de dativo en; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado la; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del nombre común cárcel, prisión; καὶ, conjunción copulativa y; ἤνεγκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φέρω, traer, aquí trajo; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado la; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común cabeza; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado de él; ἐπὶ, preposición propia de dativo, sobre, en; πίνακι, caso dativo masculino singular del nombre común plato; καὶ, conjunción copulativa y; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, dar, entregar, conceder, aquí dio; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a ella, la; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado al; κορασίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común muchacha; καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado el; κοράσιον, caso nominativo neutro singular del nombre común muchacha; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, dar, entregar, conceder, aquí dio; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a ella, la; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado la; μητρὶ, caso dativo femenino singular del nombre

común *madre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

καὶ ἀπελθὼν ἀπεκεφάλισεν αὐτὸν ἐν τῇ φυλακῇ. La división de los versículos establece mejor la frase primera de este como la última del anterior, dando continuidad a la orden del rey y a su inmediato cumplimiento. El soldado ejecutó la instrucción recibida. Bajo al calabozo donde estaba Juan y le decapitó. El texto permite entender que fue el mismo guardia que recibió la orden del rey, el que la cumplió inmediatamente de haberla recibido.

καὶ ἤνεγκεν τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ ἐπὶ πίδακι La cabeza puesta en un plato fue traída a la sala del banquete. No puede concebirse una visión más macabra que esta, la cabeza decapitada de un hombre en medio de la sala de un banquete. Sólo un corazón cauterizado por el pecado y la degeneración más grande podía permanecer insensible ante la visión de una cabeza seccionada por el cuello. Es de suponer que se produciría un silencio absoluto y es de suponer que aquello habrá traído como consecuencia el término de la festividad del cumpleaños del rey. Nadie podría seguir de la misma manera en el tiempo siguiente.

καὶ ἔδωκεν αὐτὴν τῷ κορασίῳ, καὶ τὸ κοράσιον ἔδωκεν αὐτὴν τῇ μητρὶ αὐτῆς. La cabeza de Juan siguió un camino determinado por lo que las dos mujeres habían planeado. Primeramente el guarda que lo ejecutó la puso en las manos de Salomé, luego de esta pasó a las manos de su madre Herodías. Una sonrisa de satisfacción debió haber aflorado a los labios de aquella malvada mujer. El que se había opuesto a su pecaminosa relación con Herodes, ya no la molestaría más. Según una tradición histórica recogida por Josefo, Herodías traspasó la lengua de Juan con una aguja, manifestando con ello su odio hacia el profeta de Dios. Esto es, sin duda, una leyenda más que circuló en el mundo cristiano y que pudo haber nacido como reflejo de la historia sobre Fulvia, esposa de Antonio, que cuando le trajeron la cabeza de Cicerón, escupió sobre ella y sacando la lengua que tantas veces y con tanta elocuencia había hablado en contra de Antonio acusándole y condenándole por sus acciones, la traspasó con una de sus horquillas, mientras se burlaba de él. Herodías había hecho callar la boca de Juan, pero no conseguiría que la voz de Dios, a través de la Ley, siguiera acusándola de pecadora. La muerte de un fiel siervo de Dios se había producido. La carrera de Juan había terminado cuando Jesús apareció predicando el evangelio, por tanto, no teniendo más tarea que cumplir para aquello que había sido llamado por Dios, fue trasladado a Su presencia con la carrera concluida en una manifiesta vida de compromiso con Él y su Palabra.

Una sencilla pero necesaria lección se desprende de este horrible hecho. No hay nada que pueda justificar una injusticia, ni siquiera el cumplimiento de una determinación solemne. La historia de la Iglesia registra miles de casos de injusticias cometidas contra creyentes en arras de una pretendida defensa de la fe. Muchos cristianos fueron muertos porque se habían supuestamente apartado de la fe, sin tener en cuenta que el cumplimiento de todas las demandas de Dios se concretan en el amor al prójimo. Quien ama ha cumplido la ley ([Ro. 13:8](#)). Sin ir a tan graves consecuencias, muchas veces se han

derramado lágrimas por hijos que se sintieron ofendidos por el compromiso de un padre necio que sin entender correctamente la Palabra les prohibía toda clase de adornos lícitos, de ropas decentes, pero que no estaban en el esquema mental que su progenitor se había forjado de cómo tenía que ser el vestido para gentes santas. Cuantas injusticias se llevaron y llevan a cabo en nombre de la defensa de una promesa hecha a Dios o en su nombre sobre cosas que Dios reprueba y nunca aceptaría. Una fe sin amor, es como un cuerpo sin vida, no tiene ningún valor.

29. Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

καὶ	ἀκούσαντες	οἱ	μαθηταὶ	αὐτοῦ	ἦλθον	καὶ	ἤραν	τὸ	πτῶμα
Y	cuando oyeron	los	discípulos	de él	vinieron	y	llevaron	el	cadaver
αὐτοῦ		καὶ	ἔθηκαν	αὐτὸ	ἐν				μνημείῳ.
de él		y	pusieron	le	en				un sepulcro.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, oír, aquí oyendo, cuando oyeron; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común discípulos; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado de él; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, venir, aquí vinieron; καὶ, conjunción copulativa y; ἤραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἶρω, levantar, tomar, quitar, llevar, aquí llevaron; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado el; πτῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común cuerpo, cadaver; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado de él; καὶ, conjunción copulativa y; ἔθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, poner, colocar, depositar, aquí pusieron; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; ἐν, preposición propia de dativo en; μνημείῳ, caso dativo neutro singular del nombre común tumba, sepulcro.

καὶ ἀκούσαντες οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. Según Mateo, los discípulos de Juan podían visitar a su maestro en la cárcel ([Mt. 11:2 ss.](#)). De algún modo recibieron la noticia de su muerte, alguien les dio aviso de lo ocurrido.

ἦλθον καὶ ἦραν τὸ πτῶμα αὐτοῦ καὶ ἔθηκαν αὐτὸ ἐν μνημείῳ. De forma muy simple Marcos relata el enterramiento de Juan. Simplemente los discípulos acudieron para recoger los restos mortales del profeta decapitado. No se dice donde lo enterraron. Una antigua tradición de la Iglesia dice que lo llevaron a Samaria y lo enterraron allí. Probablemente no tuvieron ninguna dificultad en que el cadáver de Juan les fuera entregado, puesto que serían bien conocidos como sus seguidores cuando lo visitaban en la prisión. Aquellos hombres proveyeron para el último profeta muerto violentamente, como había ocurrido con tantos otros antes, un lugar digno para colocar sus restos. Los siervos de Dios deben ser respetados y honrados tanto en vida como también en su muerte. El que había sido un fiel profeta, denunciando abiertamente el pecado y llamando a las gentes al arrepentimiento había concluido su misión, y su cuerpo descansaba en un sepulcro esperando, como todo creyente, el día de la resurrección. Las angustias de la vida habían terminado para él, que ya gozaba en la presencia de Dios descansando de sus fatigas. Es de suponer que fue enterrado en algún lugar en Maqueronte.

Es sumamente interesante ver que Dios protege la vida de sus ministros mientras tienen que cumplir la misión para la que fueron enviados. Una vez terminado el ministerio encomendado, son promovidos a Su presencia. Así ocurriría tiempo después con el apóstol Pablo. En su primera prisión, cuando esperaba sentencia, tenía la convicción de que aún tenía trabajo que hacer entre los creyentes, en el establecimiento de nuevas iglesias, y en la proclamación del reino, por eso dice a los filipenses que para él partir y estar con Cristo era lo mejor, pero seguir viviendo era más necesario por causa de la obra, por eso, decía, *“se que quedaré, que aún permaneceré con vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe”* ([Fil. 1:25](#)). Pero, tiempo después, en la segunda y última prisión, sabía que su sentencia sería a muerte porque había terminado su carrera, decía: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”* ([2 Ti. 4:6-7](#)).

El testimonio de los Doce ([6:30-31](#))

30. Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

Καὶ	συνάγοντα	οἱ	ἀπόστολοι	πρὸς	τὸν	Ἰησοῦν	καὶ
	ι						
Υ	reuniendo	los	apóstoles	con	-	Jesús	y
	se						
ἀπήγγειλα	αὐτῷ	πάντα	ὅσα	ἐποίησαν	καὶ	ὅσα	ἐδίδασκαν.
ν							
contaron	le	todas las	que	hicieron	y	lo que	enseñaron
		cosas					.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando el relato del informe de los discípulos, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; συνάγονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunirse, juntarse*, aquí *se reunieron, juntándose, reuniéndose*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; πρὸς, preposición propia de acusativo *junto a, en torno a, con*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, con sentido de *proclamar, dar las nuevas, contar*, aquí *contaron, refirieron* αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *que*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; καὶ, conjunción copulativa y; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ἐδίδασκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διδάσχω, *enseñar*, aquí *enseñaron*.

Καὶ συνάγονται οἱ ἀπόστολοι πρὸς τὸν Ἰησοῦν. Luego del largo paréntesis preparatorio para el relato de la misión de los Doce, contando las razones de la predicación del reino por Cristo y sus discípulos como consecuencia primero de la prisión de Juan y luego de su muerte, sigue ahora el cierre del relato del viaje de los Doce, de dos en dos para cumplir el mandato recibido. El relato que comienza con este versículo, es también un elemento preparatorio al milagro de la primera multiplicación de los panes. Es evidente que el relato se desarrolla en un lugar aparte, esto es, despoblado, como ocurrirá con el del milagro. Marcos dice que al regresar se reunieron con Jesús. Se les llama aquí a los discípulos, apóstoles, en sentido de haber sido enviados por Jesús (v. 7), sin embargo, el término tomará luego el concepto que se le asigna en el Nuevo Testamento. Con todo, debe apreciarse que Marcos usa el término en este lugar, probablemente en contraste con los discípulos de Juan (v. 29), para determinar quienes eran los que se reunieron con Jesús. En el resto del *Evangelio*, se les seguirá llamado *los discípulos*. Todos ellos se reunieron *en torno a, o junto a*, más arriba traducido simplemente por *con*, Jesús. El verbo συνάγω, es el típico para referirse a una reunión y de él deriva el sustantivo *sinagoga*, usado aquí como un presente histórico.

καὶ ἀπήγγειλαν αὐτῷ πάντα ὅσα ἐποίησαν El informe de los discípulos se hace resaltar en la construcción con la forma verbal ἀπήγγειλαν, *contaron, refirieron, dieron las nuevas*, reforzado por el adjetivo neutro πάντα, que exige aquí el sentido de *todos los hechos, o todas las cosas* que habían hecho. El aoristo, constativo, es un modo verbal recapitulativo, para hacer constar hechos concretos. No fueron algunas de las cosas hechas, sino todo lo que hicieron, es decir, todo cuanto llevaron a cabo y ejecutaron durante el tiempo del ministerio.

καὶ ὅσα ἐδίδαξαν. Relataron también lo que habían enseñado a quienes tuvieron oportunidad de contactar. Conocían bien el mensaje del evangelio y lo comunicaron, sin embargo, el Maestro debía dar la aprobación a lo que habían enseñado, de ahí que ocupan un tiempo en contarle, no solo los hechos, sino también el mensaje que proclamaron.

Se aprecia que Marcos sitúa primero los hechos y luego la enseñanza, como también hará Lucas cuando introduciendo el texto de Hechos habla de las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. Es sintomático que no se puede predicar el evangelio desligado del testimonio. El evangelio es un mensaje de poder transformador, que ha de ser visto comenzando por la vida de quienes lo proclaman. No podemos hablar de un evangelio que transforma vidas, da esperanza, produce amor, si no tenemos el respaldo de los creyentes que lo manifiestan con sus propias vidas.

31. El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.

καὶ λέγει αὐτοῖς· δεῦτε ὑμεῖς αὐτοὶ κατ' ἰδίαν εἰς ἔρημον

Y dice les: ¡Venid! vosotros mismos en privado a desierto

τόπον καὶ ἀναπαύσασθε ὀλίγον. ἦσαν γὰρ οἱ ἐρχόμενοι καὶ οἱ

lugar y descansa un poco. Porque los que iban y los

ὑπάγοντες πολλοί, καὶ οὐδὲ φαγεῖν εὐκαίρουν.

que venían muchos, y ni siquiera comer tenían oportunidad.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; δεῦτε, adverbio, que aparece casi siempre como una partícula de invitación o aliento, y va seguida de un imperativo o un aoristo de subjuntivo, *¡Venid!, ¡vamos!*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo, *mismos*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo, κατὰ, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *privado, propio, peculiar, perteneciente al individuo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἔρημον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *desierto, poco habitado, despoblado*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναπαύσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo

en voz media del verbo ἀναπαύω, en voz media *descansar, reposar*, aquí *descansad*; ὀλίγον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *un poco, pequeño*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *eran*; γὰρ, conjunción causal *porque*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐρχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí *que van*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑπάγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marcharse, andar*, aquí *que vienen*; πολλοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδὲ, adverbio de negación *ni, ni siquiera*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*; εὐκαίρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὐκαιρέω, *tener tiempo, tener oportunidad, tener ocasión*, aquí *tenían oportunidad*.

καὶ λέγει αὐτοῖς· Luego del informe de los discípulos, Jesús retoma la palabra, como corresponde a quien tiene toda la autoridad sobre ellos.

δεῦτε ὑμεῖς αὐτοὶ κατ' ἰδίαν εἰς ἔρημον τόπον καὶ ἀναπαύσασθε ὀλίγον. El Señor hace una propuesta, que debe ser considerada como un mandamiento, llamando al descanso. Según el relato de Mateo, vincula la invitación a retirarse a un lugar aparte, inmediatamente después de la muerte de Juan ([Mt. 14:13](#)). El verbo usado en voz media tiene carácter de *descansar o reposar*, incluso tiene la connotación de *refrescarse*, tomar un tiempo para poder recuperarse. No era una etapa de vacaciones, sino el necesario para descansar y recuperar fuerzas ya agotadas.

ἦσαν γὰρ οἱ ἐρχόμενοι καὶ οἱ ὑπάγοντες πολλοί, καὶ οὐδὲ φαγεῖν εὐκαίρουν. La razón para el descanso la comenta Marcos cuando dicen que la actividad ministerial era tan intensa que no tenían ni siquiera tiempo para comer con la tranquilidad necesaria. El versículo hace referencia a un continuo ir y venir de gentes que buscaban la solución a sus problemas. El Creador sabe que sus criaturas necesitan descansar de sus actividades, por tanto, los conduce, como Buen Pastor, a un lugar de reposo donde puedan recuperar las fuerzas para seguir con la tarea. Sobre esto escribe Hendriksen:

“Trabajar sin descanso, estar ocupado sin tomar vacaciones nunca, realizar todas las tareas frecuentemente arduas que pertenecen a la labor ministerial o misionera sin detenerse para reposar, para analizar calmadamente, para orar y meditar, jamás dará resultado. Aun Jesús, a causa de su naturaleza humana y el gran peso que había tomado sobre sus hombros, necesitaba períodos de retiro ([1:35](#)). Y estando enteramente consciente de las necesidades de sus discípulos les invitaba a salir con Él a un lugar apartado, aislado donde pudiesen descansar”.

¿Cuáles son las razones que Jesús tuvo para establecer un descanso que debía ser compartido con sus discípulos? Pudiera parecer que Jesús, a la luz de los acontecimientos ocurridos con la muerte de Juan, se alejase de la zona de gobierno de Herodes para no

estar en conflicto con él, o de la amenaza que podía suponer para Él. El Señor sabía que es lo que Herodes pensaba de él, como si se tratase de Juan resucitado de los muertos (v. 14). Sin duda, el ministerio de los Doce predicando el evangelio del reino y proclamando que se había acercado, se extendió por todas partes. La teología hebrea unía la manifestación del Mesías asociada con la instauración del reino de los cielos; un descendiente de David se sentaría en el trono y pondría a Israel sobre todas las naciones, eliminando los enemigos, entre los que estaban los romanos y la dinastía de Herodes. El padre del Herodes del relato ya había intentado matar a Jesús, suponiendo que estaría en medio de los niños que había asesinado en Belén, temiendo perder su posición si realmente el Mesías había venido (Mt. 2:1). Cristo no teme a Herodes, con todo, evita provocaciones y confrontaciones para seguir adelante con el ministerio terrenal que le había sido encomendado por el Padre. Con todo, la muerte de Juan, requería también un poco de sosiego para meditar. No se requería una larga ausencia, sino un breve paréntesis en el trabajo y un día de tranquilidad en las tareas que lo estaban agobiando y también a los discípulos.

Una segunda razón, como se indica más arriba, tenía que ver con la misión evangelizadora que el Señor había encomendado a sus discípulos. Aunque ya habían informado de cuanto habían hecho y predicado, requería un tiempo de sosiego juntos para analizar alguna situación y recibir indicaciones del Maestro que valdrían para el futuro de su tarea, aprendiendo de los acontecimientos de la misión. El tiempo en que se produce este paréntesis en un lugar apartado, debe situarse en la primavera, cercano a la Pascua, tiempo siempre caluroso en las orillas del Mar de Galilea, al estar situado bajo el nivel del mar. El retiro debió haber tenido lugar al otro lado del lago en una zona próxima a las montañas, donde el rigor del clima queda mitigado.

Milagros de Jesús (6:32–56)

Alimentación de los cinco mil (6:32–44)

32. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.

Καὶ ἀπῆλθον ἐν τῷ πλοίῳ εἰς ἔρημον τόπον κατ' ἰδίαν.
v

Y fueron en la barca a desierto lugar en privado.

Notas y análisis del texto griego.

La decisión de retirarse se lleva a cabo: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, con significado de *apartarse, alejarse, irse*, aquí como *fueron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίῳ, caso acusativo neutro singular del nombre común *nave, barca*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἔρημον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *desierto*; Τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo, κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave;

ιδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *privado, propio, peculiar, perteneciente al individuo*.

Καὶ ἀπῆλθον ἐν τῷ πλοίῳ εἰς ἔρημον τόπον κατ' ἰδίαν. La barca que había servido en otras ocasiones para apartar al Maestro físicamente de las multitudes que se reunían donde Él estaba, fue también el instrumento, en esta ocasión, para que el grupo saliera en dirección a un lugar desierto, solitario, poco poblado, donde pudieran estar solos. Marcos, al igual que Mateo, no da datos que permitan situar ese lugar a donde se dirigieron en la barca. Lucas dice que fueron a un lugar cercano a Betsaida, posiblemente a la zona de Betsaida-Julia, situada en la zona oriental del Mar de Galilea, aproximadamente a un kilómetro de la desembocadura del Jordán. La región estaba dentro del área geográfica conocida como *Galaunitide* y estaba bajo el gobierno de de Filipo, un gobernante más humano que Herodes Antipas. Al sudeste de dicha población hay una extensa planicie que va desde el mar hasta el borde de las montañas próximas. Ese territorio era realmente *desierto*, en el sentido de *despoblado*, ya que no había lugares habitados en él, salvo algunas cabañas aisladas.

33. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

καὶ	εἶδον	αὐτοὺς	ὕπαγοντα	καὶ	ἐπέγνωσ	πολλοὶ	καὶ	πεζῇ
			ς		αν			
Y	vieron	les	marchan	y	reconoci	muchos	y	a pie
			do		eron			
ἀπὸ	πασῶν	τῶν	πόλεων	συνέδραμον	ἐκεῖ	καὶ	προῆλθον	
				ν				
desde	todas	las	ciudades	corrieron	allá	y	se	
				juntament			adelantaron	
				e			n	
αὐτούς.								
a ellos.								

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la ejecución del deseo de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶδον, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vieron*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὕπαγοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marcharse*,

andar, aquí *marchando*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπέγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, forma enfatizada con ἐπί, *sobre*, y γινώσκω, *conocer*, de ahí *reconocer*, aquí *reconocieron*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; καὶ, conjunción copulativa y; περὶ, adverbio *a pie*, *por tierra*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; πασῶν, caso genitivo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; πόλεων, caso genitivo femenino plural del nombre común *ciudades*; συνέδραμον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συντρέχω, *correr juntamente*, *correr con*, aquí *corrieron juntamente*; ἐκεῖ, adverbio *allí*, *allá*; καὶ, conjunción copulativa y; προῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προέρχομαι, *adelantarse*, *avanzar*, *ir delante*, *ir más lejos*, aquí *adelantaron*, *se adelantaron*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ εἶδον αὐτοὺς ὑπάγοντας καὶ ἐπέγνωσαν πολλοὶ. Los movimientos de Jesús y sus discípulos no pasaban desapercibidos para las gentes. Estas vieron como el Señor acompañado de los Doce entraba en la barca e iniciaba la navegación en una determinada dirección. Posiblemente no se internaron demasiado en el lago y muy probablemente era una navegación reposada y lenta. Pero muchos lo vieron. La noticia debió haberse extendido también, tal vez a modo de aviso a quienes querían encontrarse con Él para recibir satisfacción a sus necesidades. Es interesante notar que el pronombre personal *le*, precediendo al verbo *reconocer*, traducido en RV60 como *le reconocieron*, no hace honor a la construcción gramatical que lo que expresa es un reconocimiento de la situación de Jesús en el entorno temporal histórico, es decir, entendieron que estaba buscando un lugar tranquilo al otro lado del Mar de Galilea.

Probablemente la observación desde tierra del rumbo de la barca les permitió determinar el lugar a donde se dirigían. No se adentraban en el mar, sino que estaban bordeándolo por la parte norte, de manera que iban a algún lugar en el área que Lucas indica en donde estaba enclavada la ciudad de Betsaida Julia.

καὶ περὶ ἀπὸ πασῶν τῶν πόλεων συνέδραμον ἐκεῖ καὶ προῆλθον αὐτούς. La presencia de grandes multitudes, es una tónica en el *Evangelio* (cf. [1:37, 45](#); [2:2, 13](#); [3:7–12, 20](#); [4:2, 5:21, 24, 31](#)). Sin embargo, aquí debe notarse que la multitud que se va a congregarse con Él desde todas las ciudades del entorno es grande, *cinco mil hombres* (v. [44](#)). El lugar a donde se había dirigido Jesús fue conocido por las gentes. No había forma de seguirle en barcas, pero sí se podía hacer caminando por tierra. Las multitudes tomaron la decisión de ir a su encuentro rodeando la orilla del lago. Las gentes caminaron lo más aprisa posible y Marcos hace notar que llegaron antes que Jesús y sus discípulos. Como se dice antes, esto no es ninguna anomalía porque, habiendo determinado un tiempo de descanso, la travesía por mar tuvo que resultar un verdadero paseo, donde los remeros manejaban sin esfuerzo los remos, haciendo que la barca bogara lentamente en dirección a la otra orilla. Además la distancia, si es correcto el lugar que Lucas señala, era relativamente corta, de

aproximadamente unos diecisiete kilómetros, que las gentes pudieron hacer con relativa facilidad. En un día claro de primavera-verano, la barca podía distinguirse fácilmente desde tierra para establecer el rumbo que llevaba y hacia donde se dirigía. La travesía debió haber servido para conversaciones y relatos sobre la experiencia evangelizadora que acababan de llevar a cabo. Como era natural, el Señor debió haber llamado la atención de ellos a determinados aspectos y les habría marcado lecciones que se desprendían de su actividad. Con todo, pudiera tratarse de una forma del texto griego incorrecta, a la luz de los paralelos y que quienes hubiesen llegado antes fuesen Jesús y los discípulos, dándoles tiempo, antes de que llegase la gente, de dejar la barca en la ribera y dirigirse a una de las colinas para descansar.

Con todo, sorprende la multitud que se desplazó por tierra al lugar donde Jesús pretendía un tiempo de descanso con los discípulos. Las multitudes en torno a Cristo tenían siempre alguna razón para hacerlo. En ocasiones era escuchar sus palabras, tal vez no sólo por la importancia de las lecciones y la autoridad que manaba de las enseñanzas, sino también por la polémica que se suscitaba muchas veces con sus enemigos tradicionales, fariseos y escribas. La solución de los problemas personales, expulsión de demonios, sanidad de enfermedades, situaciones límites como la hija de Jairo, congregaba diariamente a muchas personas junto a Él. En esta ocasión la multitud que corre por tierra al lugar a donde iba con sus discípulos, parece ser que no era motivada por ninguna de estas causas habituales. No podían llevar con ellos a los enfermos graves, no podían esperar confrontaciones con los líderes religiosos. El pasaje sugiere algún otro motivo para buscar a Jesús. Posiblemente Juan da la razón de esa búsqueda. El pueblo estaba cansado de la tiranía de los Herodes, no importa cual de ellos sea. La muerte de Juan debió haber encendido todavía más los ánimos. Por otro lado, los romanos estaban tratándolos como pueblos conquistados, con los gravámenes impositivos, las tareas casi de esclavos para portar cargas cuando era necesario. Todos anhelaban la liberación. Las enseñanzas sobre el Mesías lo presentaban en el aspecto profético de liberador, restaurador y rey. Ellos habían observado a Jesús, sus milagros, su carácter, su ética y habían quedado admirados de Él. En muchos corazones se estaba despertando un sentimiento: Éste es el rey que necesitamos. Por ese tiempo, los ánimos de las gentes estaban orientados para buscarle y hacerle rey ([Jn. 6:15](#)). No hay base ni evidencia clara que esta sea la motivación del desplazamiento de toda esta multitud, sin embargo, bien pudiera ser el inicio de este movimiento popular hacia Jesús.

Marcos dice que la multitud se formó por gentes *de todas las ciudades*. Sin duda se refiere a las muchas poblaciones pequeñas que había situadas en el entorno de Capernaum, lugar poblado en contraste con Betsaida-Julía donde no había prácticamente población alguna en su entorno. Es posible que siendo tiempo próximo a la Pascua, muchos de los peregrinos que transitaban desde Galilea a Jerusalén, se unieran a los que salían buscando a Cristo. Si la ubicación del lugar a donde se dirigía el Señor con los discípulos, estaba en el entorno de la ciudad, las multitudes tuvieron que cruzar el Jordán. Pero, en esa época del año los vados del río permitían atravesarlo con facilidad. Pudiera ser también que dada la importancia de Betsaida-Julía, hubiera un puente que salvara el río. Fuese como fuese la gente alcanzó a pie el lugar a donde Jesús se dirigía en la barca. Una verdadera obsesión por quien sanaba enfermos, restauraba lisiados, liberaba

endemoniados, limpiaba leprosos, y tenía misericordia de todos, impulsaba a las multitudes hacia Él. Da la impresión que la muerte de Juan concentraba más personas en torno a Jesús. No cabe duda que los sufrimientos y persecuciones de los siervos de Dios son puerta, en muchas ocasiones, para la extensión del evangelio con mayor eficacia ([Fil. 1:12](#)). Como decía Tertuliano: “*La sangre de los mártires es semilla de cristianos*”.

34. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Καὶ	ἐξελθὼν	εἶδεν	πολὺν	ὄχλον	καὶ	ἐσπλαγχνίσθη	ἐπ’
Y	cuando salió	vio	gran	multitud	y	sintió compasión	de
αὐτούς,	ὅτι	ἦσαν	ὥς	πρόβατα	μὴ ἔχοντα	ποιμένα,	καὶ
ellos	porque	eran	como	ovejas	que no tienen	pastor,	y
ἤρξατο		διδάσκειν		αὐτοὺς		πολλά.	
comenzó		a enseñar		les		muchas cosas.	

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Jesús con las multitudes se describe así: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξερχομαι, con un amplio significado, entre ellos *salir*, aquí, *saliendo*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; πολὺν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *mucho, numeroso, grande*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, gente, pueblo*; καὶ ἐσπλαγχνίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, literalmente *ser movido en las entrañas de uno*, aquí como *sintió compasión*; ἐπ’ forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo *por* elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que aquí equivale a *de*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *eran*; ὥς, conjunción *como*; πρόβατα, caso nominativo neutro plural del nombre común *ovejas*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχοντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tienen*; ποιμένα, caso acusativo masculino singular del nombre común *pastor*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a

comenzar, empezar, aquí comenzó; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, enseñar; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; πολλά, caso acusativo neutro plural del adjetivo mucho, en este caso muchas cosas.

Καὶ ἐξελθὼν. Es difícil precisar si la expresión *al salir* o *cuando salió*, se refiere a salir de la barca o del lugar a donde se había ido con los discípulos. La posición más favorable, conforme al contexto del pasaje, es que se trataba del momento en que salió de la barca, puesto que la multitud tenía que estar reunida en el lugar hacia donde se dirigían, puesto que habían llegado antes que ellos (v. 33). Sin embargo, según el relato de Juan, testigo presencial, se debiera entender como *salir de un lugar* en donde se había reunido con los discípulos (Jn. 6:3-5). Normalmente cuando se hace referencia a la salida de la barca se indica claramente en el contexto (cf. 5:2). La cuestión de concordancia en los cuatro relatos es interesante. Realmente en el texto griego mayoritariamente usado, se lee que la multitud llegó primero al lugar a donde se dirigía Cristo, sin embargo, resulta extraño que una barca atravesando en línea recta desde donde estaba recorrería una distancia mucho más pequeña que la multitud que tenía que seguir la ribera del mar. De ahí que algunos entiendan que el texto griego correcto debiera decir que Jesús llegó antes que ellos, como se lee en algunos mss. Lo más probable, en armonía con los otros relatos, sería que Jesús llegó antes al lugar a donde iba y se dirigió con los discípulos a alguna de las colinas próximas, de modo que desde allí vio como se congregaba la multitud en las proximidades del lugar donde había quedado la barca.

εἶδεν πολὺν ὄχλον. Al salir del lugar donde se encontraban, vio la multitud. Miles de personas se habían concentrado en un determinado lugar. No se trataba de alguna gente, sino de centenares que habían venido buscándole. Más adelante Marcos habla de *cinco mil hombres* (v. 44). Posiblemente Jesús había estado un tiempo con los discípulos en la montaña sin interrupción. Desde allí salió para ver la gran multitud reunida.

καὶ ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτούς, ὅτι ἦσαν ὡς πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα, Este espectáculo conmovió el corazón de Jesús. Marcos dice que *tuvo compasión*. La forma verbal utilizada ἐσπλαγχνίσθη, tiene el sentido de *conmoverse en las entrañas*, de ahí la traducción *tuvo compasión*. La razón de la compasión es que para Él eran como ovejas que no tenían pastor. Un rebaño sin pastor está en grave peligro, puede ser presa de alimañas y sobre todo estarían en peligro de extraviarse. Es una maravillosa referencia a la sensibilidad de Jesús. La incredulidad de la gente se había manifestado. Las multitudes le buscaban para beneficiarse de Él, sin embargo no dejaban el estamento religioso para obedecerle y seguirle, pero, esto no influía en la compasión del Señor hacia ellos. Su corazón se conmovía por lo que espiritualmente eran, ovejas sin pastor. La multitud estaba para Él en una situación lamentable. Al ver el gentío, el corazón de Cristo, lleno de gracia (Jn. 1:14) generó un profundo sentimiento de compasión. Las ovejas sin pastor estaban, en la comprensión de Jesús, extenuadas, faltas de vigor, porque habían sido explotadas y estaban dispersas, expuestas e indefensas, corriendo el riesgo de morir

extenuadas. La imagen es verdaderamente dramática: ovejas agotadas, sin protección y sin cuidado pastoral.

El contexto exige relacionar la figura que Marcos usa, con los fariseos y los escribas, los *pastores* de la nación. La angustia se había apoderado de las gentes fustigadas y oprimidas por sus líderes religiosos que los cargaban con rituales y legalismos, días de reposo, festividades e incluso con ayunos y diezmos ridículos ([Mt. 23:23](#)). La vida de estas ovejas era de frustración y fracaso. Los *pastores* se ocupaban de ellas para explotarlas apropiándose para ellos de lo que necesitaban las ovejas y dejándolas desamparadas en su miseria. Se repetía la situación de los tiempos antiguos en Israel cuando Dios reprendía a los pastores de la nación con estas palabras: *“Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, más no apacentáis a las ovejas”* ([Ez. 34:2-3](#)). El rebaño de Dios había sido explotado y robado: *“mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor”* ([Ez. 34:8](#)). Los guías habían producido la inquietud y la frustración entre el pueblo de Dios. Por ello, al Buen Pastor, venido del cielo, se le conmueven las entrañas al ver la situación.

Una misma situación de desaliento, frustración, desilusión y tristeza afecta también al rebaño del Señor en la Iglesia, cuando la congregación es pastoreada por quienes hacen gravitar sobre ella el peso de la tradición y la angustia del legalismo. No es de extrañar que las ovejas del Buen Pastor abandonen el redil terrenal donde los pastores son angustiadores, donde no son conducidas a pastos abundantes, ni son cobijadas por el afecto entrañable de la gracia. Estas parcelas del rebaño de Dios necesitan pastores que las guíen a buenos pastos y las hagan sentir el gozo de vivir una vida abundante en la gracia. Son creyentes que buscan sentir y disfrutar la libertad que corresponde al pueblo de Dios. Los pastores de esta naturaleza han abandonado el rebaño buscando sus propios intereses y no el cuidado del rebaño de Dios.

καὶ ἤρξατο διδάσκειν αὐτοὺς πολλὰ. Jesús emocionado *comenzó a enseñarles muchas cosas*. El Gran Pastor de las ovejas empezó su labor con ellos, enseñándoles. Sin duda la enseñanza consistió en desarrollar aspectos sobre el reino de Dios. La práctica de la compasión requería alimento para el alma. El Señor dedicó largo tiempo en aquella jornada enseñando a las multitudes. Pero, junto con la enseñanza, también la compasión se orientó hacia quienes necesitaban restauración física. Lucas dice que atendió a quienes tenían necesidad de ser sanados ([Lc. 9:11](#)). Por su parte Mateo indica que *sanó a los que estaban enfermos* ([Mt. 14:14](#)). El término que usa Mateo es literalmente *a los sin fuerzas*. Todos aquellos que estaban cansados y trabajados, no importa por qué causa fuese, fueron aliviados mediante la curación de sus males y la restauración de sus fuerzas. Posiblemente las sanidades precedieron a la predicación para que los necesitados de alivio pudieran recibirlo para seguir con tranquilidad la enseñanza y no estuviesen sufriendo mientras el Señor hablaba. El tiempo de la enseñanza acompañado del tiempo empleado en las sanidades fue, sin duda, largo, porque también la multitud era mucha.

35. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.

Καὶ ἤδη ὥρας πολλῆς γενομένης προσελθόν αὐτῷ οἱ
τες

Y ya tiempo mucho se había acercando a él los
hecho se

μαθητα αὐτοῦ ἔλεγον ὅτι ἔρημος ἐστὶν ὁ τόπος καὶ ἤδη ὥρα
ι

discípul de él decían que desiért es el lugar y ya tiempo
os o

πολλή·

mucho.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; ἤδη, adverbio de tiempo, ya; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *tiempo, horas, periodo indefinido de tiempo, momento, instante, ocasión*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *mucho, grande, extenso*; γενομένης, caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; προσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; ὅτι, conjunción *que*; ἔρημος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *desierto*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *sitio, lugar, región*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤδη, adverbio de tiempo, ya; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común, *tiempo, hora, momento*; πολλή, caso nominativo femenino singular del adjetivo *mucho, grande, extenso*.

Καὶ ἤδη ὥρας πολλῆς γενομένης. La panorámica total de esta parte del relato, debe completarse acudiendo al paralelo del *Evangelio según Juan*. Allí se dice que Jesús habló

con Felipe sobre la necesidad de alimentar a toda aquella multitud. En buena lógica, la respuesta que recibió era correcta, *doscientos denarios* de pan no serían suficientes para que cada uno tuviese un bocado que llevar a la boca ([Jn. 6:5-7](#)). ¿Cuándo formuló el Señor esta pregunta a Felipe? Muy probablemente fue cuando acudían al lugar donde se había reunido la multitud. Pero, el tiempo fue transcurriendo con lo invertido para sanidades y con la enseñanza, de modo que el día ya declinaba. La construcción gramatical de la primera cláusula de la oración es interesante, empleando el genitivo absoluto para decir literalmente que *ya tiempo mucho había llegado*, es decir, *ya se había hecho tarde*.

Los Doce estaban siempre más atentos a la situación que a las palabras del Señor. Éstos no pueden ocultar la preocupación por la situación. Además la esperanza de un tiempo de descanso con Él se estaba esfumando porque como siempre atendía a la multitud. Un lugar desierto, es decir, despoblado, distante como a unos diecisiete kilómetros de la ciudad. Posiblemente ninguno de ellos había podido hacer una comida completa y, quien más quien menos estaría necesitado de comer. Las personas estaban absortas escuchando la enseñanza y viendo los milagros que habían sido hechos, de manera que aunque el tiempo transcurría, todos estaban bien al lado del Maestro, así que la única manera de concluir las reuniones masivas era *despidiéndolos*.

προσελθόντες αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἔλεγον ὅτι ἔρημος ἐστὶν ὁ τόπος καὶ ἤδη ὥρα πολλή· Esto es lo que hacen notar al Maestro. Primeramente lo avanzado del día. Las horas de luz estaban terminando y se acercaba la noche. La caída de la tarde ya había comenzado. Luego le recuerdan donde se encontraba congregada la multitud, en un lugar *despoblado*, en donde nadie podía hacer acopio de provisiones. Los discípulos no tenían comida para tanta gente, porque, probablemente tenían como era habitual, poco para ellos mismos.

36. Despidelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen que comer.

ἀπόλυσον αὐτούς, ἵνα ἀπελθόντες εἰς τοὺς κύκλῳ ἀγροὺς

Despide los para que yendo a los alrededor campos

καὶ κώμας ἀγοράσωσιν ἑαυτοῖς τί φάγωσιν.

y aldeas compren ellos mismos que coman.

Notas y análisis del texto griego.

Expresando la petición de los discípulos, escribe: ἀπόλυσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí *despidelos*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἀπελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, o venir*, aquí como *yendo*, incluso *habiendo ido, marchando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo

determinado *los*; κύκλῳ, adverbio de lugar *alrededor, circulares, en círculo*; ἄγρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κώμας, caso acusativo femenino plural del nombre común *aldeas, caseríos*; ἀγοράσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí *compren*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre personal reflexivo *ellos mismos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; φάγωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí *coman*.

ἀπόλυσον αὐτούς, Mientras que para Jesús las multitudes eran como ovejas sin pastor, para los discípulos eran un problema que había que resolver. El Maestro había pasado todo el día con ellos, sanando y enseñando porque tuvo compasión al compararlos como ovejas sin pastor. Jesús los recibía, los discípulos le pedían que los despidiese.

ἵνα ἀπελθόντες εἰς τοὺς κύκλῳ ἄγρους καὶ κώμας ἀγοράσωσιν ἑαυτοῖς τί φάγωσιν. La solución del problema consistía en que la gente fuese a los campos, esto es, pequeños caseríos en medio del campo, o a las aldeas, poblaciones más pequeñas que una ciudad, que pudiesen encontrar alrededor de donde estaban. Según lo que los Doce entendían la multitud debía ser despedida cuanto antes, terminando la enseñanza y mandándolos a sus casas. En el entorno no había ciudades que pudiesen proveer de alimentos a todo aquel gentío, solamente alguna que otra aldea, formada por un núcleo muy pequeño de casas, podría encontrarse en el área donde estaban. Tal vez, si la ubicación es correcta, la ciudad de Betsaida-Julia, se encontraría en el área, pero, da la impresión que el encuentro en el lugar solitario distaba de aquella población. Aún así no estaba garantizado que los recursos que pudiesen encontrar en los poblados fuesen suficientes para alimentar una multitud tan grande. No se trataba de encontrar un lugar donde dormir, el campo les prestaba suficiente acomodo para todos, pero se trataba de conseguir el alimento necesario, para quienes habían pasado todo el día escuchando a Jesús. Nuevamente el contraste entre Jesús y sus discípulos es evidente. Lo que para el Señor era motivo de compasión, para ellos era de preocupación. La única solución era despedirlos y que se fuesen de allí antes que llegara la noche.

37. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν. καὶ ἰς

Y el respondi dijo les: Dad les vosotros de Y
endo, comer.

λέγουσιν αὐτῷ· Ἀπελθόντες ἀγοράσωμεν δηναρίων διακοσίων

dijeron le: ¿Que yendo compremos de denarios doscientos

ἄρτους	καὶ	δώσομεν	αὐτοῖς	φαγεῖν
panes	y	demos	les	de comer?

Notas y análisis del texto griego.

El dialogo entre Jesús y los discípulos se detalla así: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de *emitir una sentencia, tomar la palabra, responder, aquí respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir, aquí dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, aquí dad*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὑμεῖς, caso nominativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer, aquí de comer*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí dicen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀπελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, o venir, aquí como que yendo, incluso que habiendo ido, que marchando*; ἀγοράσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar, aquí compremos*; δηναρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de denarios*; διακοσίων, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *doscientos*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *panes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δώσομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, aquí daremos*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer, aquí de comer*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· A la indicación de los discípulos instando a Cristo para que despidiese a la multitud, corresponde la respuesta del Señor, que tomando la palabra les va a dar instrucciones, para ellos, imposibles de cumplir.

δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν. Las palabras de Cristo tuvieron que producir en ellos un cierto estupor. Según el paralelo de Mateo, el Señor les dijo que aquella multitud *no tenían necesidad de marcharse* ([Mt. 14:16](#)). No era necesario porque ellos tenían la solución. Le habían pedido que los despidiese para que pudieran ir a las poblaciones de alrededor y comprar comida. Cristo les dice que si eso era la única razón, estaba resuelto

el problema porque ellos debían *darles de comer*. ¿Para qué concluir aquel tiempo de ministerio de sanidad si había forma de alimentarlos en el lugar donde estaban? La respuesta de Jesús es enfática, construida por Marcos con un imperativo acompañado del pronombre personal. No se trataba de una sugerencia sino de un mandato concreto que ellos debían ejecutar. Ellos se habían olvidado de la capacidad que Jesús tenía para hacer milagros. No se acordaban que ellos mismos habían hecho milagros por el poder que Cristo les había conferido para llevar a cabo el ministerio a que los había enviado, de predicar el evangelio. Tal vez debieran entender que si el Señor les decía que alimentasen a la multitud, habría modo para hacerlo.

καὶ λέγουσιν αὐτῷ· Al mandato del Señor sigue la respuesta de los discípulos. No se trataba de preguntarle como debían hacerlo y mostrarle la disposición para ejecutar su voluntad. Es una respuesta que, como en alguna otra ocasión, no corresponde a la dignidad del Maestro.

ἀπελθόντες ἀγοράσωμεν δηναρίων διακοσίων ἄρτους καὶ δώσομεν αὐτοῖς φαγεῖν. Del asombro pasan al reproche. La respuesta inmediata de los discípulos va teñida de una cierta reconvención. Está formulada a modo de pregunta retórica, que exige la respuesta del Señor. Así contestaron: “¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?”, dicho de otro modo más determinante: ¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? En estas palabras hay disgusto y reproche. Doscientos denarios es el valor de doscientos días de trabajo y, sin duda alguna, los discípulos no tenían esa cantidad de dinero. Según el relato de Juan, es muy probable que Jesús hiciese la sugerencia a Felipe de dar de comer a la multitud y que fuese este el que preguntó al Señor como podrían hacer tal cosa. ¿Fue al principio de la jornada, como parece ocurrir según el relato de Juan, cuando el Señor preguntó a Felipe como podrían hacer para dar de comer al gentío que se había congregado? Es posible, como también es posible que esta pregunta estuviese rondando por la mente de los discípulos a lo largo del día, condicionando la petición de despedir la multitud mientras era de día. Es evidente que los discípulos eran hombres de poca fe.

Es muy interesante apreciar como los discípulos eran personas que procuraban a menudo rechazar responsabilidades en relación con las personas. La palabra *despide*, aparece demasiadas veces en el lenguaje de ellos. Ante la multitud en este lugar desierto aparece. Poco tiempo después la usarán en relación con la necesidad de la mujer sirofenicia ([Mt. 15:23](#)). Reprendían a los padres que traían niños al Señor, para que no interrumpiesen al Maestro ([10:13–16](#)). Alejar de ellos cualquier tipo de problema o de molestia era demasiado normal. El Señor los estaba enfrentando con la responsabilidad de atender las multitudes que estaban delante de ellos y tenían necesidad. Junto con la enseñanza de asumir la responsabilidad, el Señor quería que ellos aprendiesen también a depender de Él y a confiar en Él. En el *Sermón del Monte*, les había exhortado a pedir, buscar y llamar ([Mt. 7:7, 8](#)). Este era el momento de poner en práctica la enseñanza que habían recibido. La bendición para ellos era acudir a Jesús y esperar la solución de lo que aparentemente era un gran problema para ellos. Cristo no aceptó la sugerencia de los discípulos para que despidiese a la multitud. No despediría nunca a quienes habían acudido a Él, ya que su misma promesa le impedía hacerlo: “El que a mí viene, de ningún modo lo echo fuera” ([Jn. 6:37](#)).

38. El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco y dos peces.

ὁ δὲ λέγει αὐτοῖς· πόσους ἄρτους ἔχετε ὑπάγετε ἴδετε. καὶ

Y Él dice les: ¿Cuántos panes tenéis? Id, vedlo. Y

γνόντες λέγουσιν· πέντε, καὶ δύο ἰχθύας.

al conocerlo dicen: Cinco y dos peces.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el diálogo entre Jesús y los discípulos: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πόσους, caso acusativo masculino plural del adjetivo interrogativo *cuántos*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, partir*, aquí *id*; ἴδετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo de ὁράω, *ver*, aquí como *vedlo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γνόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí *habiendo conocido, al conocerlo*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; πέντε, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἰχθύας, caso acusativo masculino plural del nombre común *peces*.

ὁ δὲ λέγει αὐτοῖς· πόσους ἄρτους ἔχετε. El Señor manda averiguar la provisión de alimentos con que podían contar. Para eso envía a los discípulos a que vean y traigan el resultado de lo que tenían. La pregunta es sencilla y clara: ¿Cuántos panes tenéis?

ὑπάγετε ἴδετε. Jesús los envía a investigar entre la gente para que pudiesen responder a Su pregunta. Es interesante nuevamente la construcción gramatical de la frase con dos imperativos, el primero ὑπάγετε, *id*, en presente, y el segundo ἴδετε, *vedlo*, en aoristo, que expresa la idea de ver con cuidado, ver completamente.

ὑπάγετε ἴδετε. καὶ γνόντες λέγουσιν· πέντε, καὶ δύο ἰχθύας. La respuesta de los discípulos no podía ser más desalentadora para ellos; en total sólo contaban con cinco panes y dos peces. Según Juan, era lo que un muchacho había traído consigo ([Jn. 6:9](#)). Probablemente fue la persona más precavida de toda aquella multitud, tomando consigo provisiones para comer y poder estar más tiempo con Jesús a pesar de lo solitario del lugar. Los panes eran de cebada, lo que significa que aquel muchacho era de condición

muy humilde. Sólo los pobres comían pan de cebada porque no podían adquirirlo de trigo. Habitualmente estos *panes* eran tortas de cebada amasada y cocinada en la ceniza del hogar. Los dos peces eran de menor importancia porque era el alimento común y fácil de obtener para quienes vivían alrededor del Mar de Galilea. El Señor no iba a dar un banquete de manjares exquisitos a la multitud, sino que iba a hacerles compartir la humilde comida de uno de ellos, suficiente y saludable para el momento. Tampoco sabemos como el chico se desprendió de su comida, posiblemente se la dio, pero, acaso tuvieron que pagar por ella. Fuese cual fuese el modo de tener aquella pequeña porción de comida, el muchacho fue generoso, al desprenderse de lo que tenía para sí. Era la provisión de los necesitados y la Biblia enseña que *“a Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar”* (Pr. 19:17). Con todo, la respuesta que los discípulos dan a Jesús, no son palabras desde la firmeza de la fe, sino desde el desaliento y la frustración. Es como si dijese al Maestro: *Mira, esto es todo lo que tenemos, nada para esta necesidad*. Ellos seguían sin entender que la instrucción de Jesús tenía que cumplirse: *“Dadles vosotros de comer”*. Es posible que los discípulos pensaran que después de dar este informe, Jesús despediría rápidamente a la multitud, pero Él había determinado dar de comer a todo aquel gentío.

39. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

καὶ	ἐπέταξεν	αὐτοῖς	ἀνακλῖναι	πάντας	συμπόσια	συμπόσια
Y	mandó	les	recostar	a todos	grupos	a grupos
ἐπὶ		τῷ		χλωρῷ		χόρτῳ.
sobre		la		verde		hierba.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las instrucciones de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *ordenar, dar órdenes, mandar*, aquí *ordenó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἀνακλῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀνακλίνω, *recostar*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; συμπόσια, caso acusativo neutro plural del nombre común *grupos de comensales, grupos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; χλωρῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo *verde*; χόρτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *césped, hierba*.

καὶ ἐπέταξεν αὐτοῖς ἀνακλῖναι πάντας συμπόσια συμπόσια ἐπὶ τῷ χλωρῷ χόρτῳ. La multitud estaba esparcida por la planicie donde se habían congregado para oír a Jesús. No era posible distribuir el alimento de esa manera, de modo que todo aquel gentío debía

ordenarse para hacerlo posible. El Señor da instrucciones a los discípulos para que acomoden a la gente haciéndola reclinarse sobre la hierba. Esa era la posición habitual para comer entonces, bien sea en el campo, como en esta ocasión, o en los divanes de la casa situados delante de la mesa. Una multitud tan grande, bien ordenada, y reclinada sobre la hierba bajo la luz del sol crepuscular, con ropas de distintos colores, debía ser un espectáculo, semejante a parterres de flores de colores sobre el césped de un jardín. El Señor contemplaba aquel espectacular conjunto de miles de personas que esperaban la provisión divina para su necesidad corporal.

La construcción de la frase con la reiteración de συμπόσια συμπόσια, hace suponer una influencia semítica en el autor, porque aunque en sentido distributivo no es exclusivamente semítica, con todo es un semitismo habitual. La traducción literal de *grupos a grupos*, corresponde a *por grupos*. Dios es un Dios de orden ([1 Co. 14:33](#)), por tanto, cuanto hace lo hace ordenadamente.

40. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

καὶ ἀνέπεσαν πρασιαὶ πρασιαὶ κατὰ ἑκατὸν καὶ κατὰ

Υ recostaron por grupos de cien y de

πεντήκοντα.

cincuenta.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀνέπεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναίπτω, *recostar, reclinarse*, aquí *recostaron*; πρασιαὶ, caso nominativo femenino plural del nombre común *grupos*; πρασιαὶ, caso nominativo femenino plural del nombre común *grupos*; κατὰ, preposición propia de acusativo *de*; ἑκατὸν, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cien*; καὶ, conjunción copulativa y; κατὰ, preposición propia de acusativo *de*; πενήκοντα, adjetivo numeral cardinal *cincuenta*.

καὶ ἀνέπεσαν πρασιαὶ πρασιαὶ. Las personas se acomodaron por grupos, en unos había cien y en otros cincuenta. El término πρασιαὶ, *grupos*, equivale literalmente a *plantíos* y solía aplicarse a cuadros de siembra en un campo, incluso para referirse a plantaciones de flores de jardín. Como se dice en el versículo anterior, la gente sobre la hierba presentaba un aspecto como un jardín sembrado.

κατὰ ἑκατὸν καὶ κατὰ πενήκοντα. Había grupos de cincuenta y otros de cien personas. La preposición κατὰ, *de*, permite entender el número como aproximado, es decir, grupos de aproximadamente cincuenta o cien personas. Esta disposición permitía circular entre los grupos con facilidad, de modo que los discípulos podrían distribuir los alimentos con

rapidez. El relato es sorprendente: Miles de personas acomodadas sobre la hierba para comer, por todo alimento cinco panes y dos peces.

41. Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

καὶ λαβὼν τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας ἀναβλέψας

Y tomand los cinco panes y los dos peces alizando los ojos

εἰς τὸν οὐρανὸν εὐλόγησεν καὶ κατέκλασε τοὺς ἄρτους καὶ

al cielo bendijo y partió los panes y

ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς [αὐτοῦ] ἵνα παρατιθῶσ αὐτοῖς, καὶ

daba a los discípulos de Él para que pusieran de ellos y

τοὺς δύο ἰχθύας ἐμέρισεν πᾶσιν.

los dos peces repartió para todos.

Notas y análisis del texto griego.

La preparación para el milagro se describe así: καὶ, conjunción copulativa y; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *tomando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πέντε, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; καὶ, conjunción copulativa y; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἰχθύας, caso acusativo masculino plural del nombre común *peces*; ἀναβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέψας, compuesto con ἀνα, *arriba*, y βλέπω, *mirar*, de ahí *levantar los ojos*, aquí *alzando los ojos*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, compuesto con εὖ, *bien* y λόγος, *palabra*, literalmente *hablar bien*, de ahí *bendecir*, aquí *bendijo*; καὶ, conjunción copulativa y; κατέκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατακλάω,

partir, aquí *partió*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daba*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; [αὐτοῦ], caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἵνα, conjunción causal *para que*; παρατιθῶσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo παρατίθημι, *ofrecer, mostrar, entregar, poner delante*, aquí *pusieran delante*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἰχθύας, caso acusativo masculino plural del nombre común *peces*; ἐμέρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μερίζω, *dividir, repartir, distribuir*, aquí como *repartió*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos, para todos*.

καὶ λαβὼν τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας. Primeramente el Señor tomó los cinco panes y los dos peces que los discípulos le habían entregado. Esto lo hizo delante de toda la multitud que se habían reclinado y agrupado sobre la hierba. Aquella pequeña provisión de alimentos se podía sostener fácilmente con las manos. Era tan poco que sólo bastaría para la comida de un muchacho, pero insignificante para una multitud como aquella.

ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν. Los ojos del Señor se elevaron al cielo. El verbo utilizado, como se indica en el análisis del texto griego, expresa la idea de *mirar arriba*. Mirar al cielo era el modo habitual de orar. Así lo entendía el salmista cuando decía que “*mis ojos están siempre hacia Jehová, porque Él sacará mis pies de la red*” ([Sal. 25:15](#)). De una forma más amplia dice también: “*A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros*” ([Sal. 123:1-2](#)). El Señor levantó sus ojos al cielo, simbolizando ante todos que estaba dirigiéndose a Dios, su Padre.

εὐλόγησεν. Los tres sinópticos registran aquí el mismo verbo εὐλογέω, *bendecir*, literalmente *hablar bien*. Aquí en el sentido de alabar a Dios por la provisión de alimentos e invocar su bendición sobre ellos para que fuesen de provecho. Juan define esta oración como *dar gracias* ([Jn. 6:11](#)). Era la oración habitual sobre la comida. La acción de levantar los ojos al cielo era común en Jesús cuando oraba ([7:34](#); [Jn. 11:41](#); [17:1](#)). Esta forma de orar contrastaba con la enseñanza de los rabinos sobre el modo de orar, quienes decían que la mejor manera de hacerlo era mirando al suelo y levantando el corazón al cielo. Tradicionalmente se recitaba una fórmula de gratitud antes de comer, en la que generalmente se decía: “*Alabado seas, Yawe, nuestro Dios, Rey del mundo, que hiciste*

nacer el pan de la tierra". Todos los sentados en la hierba podían ver como Jesús estaba orando.

καὶ κατέκλασεν τοὺς ἄρτους καὶ ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς [αὐτοῦ] ἵνα παρατιθῶσιν αὐτοῖς, καὶ τοὺς δύο ἰχθύας ἐμέρισεν πᾶσιν. Todos podían distinguir que en las manos del Señor no había una abundancia de alimento. Tal vez los más cercanos verían las tortas de cebada y los dos pequeños peces. No había panes y peces almacenados en otro lugar, sencillamente sólo había allí la merienda de un joven. Vieron también que el Señor partía continuamente el pan que tenía en su mano y troceaba también los peces que le habían sido entregados y ponía los fragmentos en manos de los discípulos que los llevaban inmediatamente a la gente sentada. La multitud podía ver que lo que recibían era una milagrosa y sobrenatural multiplicación de cinco panes y de dos peces. Aquella posición de todos reclinados en tierra, evitaba también la acción de quienes, en un espíritu egoísta, podrían buscar su propio beneficio acercándose a donde estaba la comida e impidiendo que otros más débiles pudieran alcanzarla. Todos, tanto los hombres como las mujeres y los niños, recibían la porción correspondiente para satisfacer su necesidad. No cabe duda que arreglar la distribución de la gente en grupos de cincuenta o de cien debió haber llevado tiempo. Pero era la decisión de Cristo y no le importó esperar hasta que toda la multitud estuviese agrupada de ese modo. No había divanes, ni mesas adornadas, ni grandes preparativos como en un banquete terrenal, porque en esta ocasión era la provisión del reino de los cielos, que no es de este mundo ([Jn. 18:36](#)). Sin embargo, no hubo mesa más hermosa y orden más perfecto que la multitud reclinada sobre la abundante hierba verde, que proveía de un mullido reclinatorio para que todos estuviesen cómodamente instalados. No había limitación de paredes que constriñera e incomodara a algunos, como suele pasar en las comidas de días especiales cuando el lugar para hacerla es siempre más pequeño que lo que los invitados necesitan. Allí estaban todos, y hubiese habido sitio para más si hubiesen acudido. La humildad, propia y natural de los que están en el reino de los cielos, se manifestaba en aquella ocasión. No fue necesaria una gran vajilla, porque los alimentos no necesitaban ser acomodados en platos suntuosos. Cinco panes y dos peces era la provisión de Dios para la multitud, es decir, lo necesario que siempre está lejos de lo superfluo, y lo sencillo, que siempre está lejos de la pompa y del esplendor. La comida era suficiente, la provisión de Dios adecuada, por eso el Señor levantó los ojos al cielo para dar gracias al Padre, del que procede todo don perfecto y toda buena dádiva ([Stg. 1:17](#)).

A la vista del milagro y de la multitud, surge una pregunta: ¿Cómo hicieron los Doce para distribuir la parte que cada uno recibía? ¿Qué utilizaron para llevar el alimento a toda aquella enorme multitud? Era costumbre habitual en aquel tiempo que las personas llevaran consigo un pequeño canasto de fibras vegetales, para recoger lo necesario y transportarlo mejor, podría compararse con un bolso en el tiempo actual. No importa como, lo importante es que se hizo ¿Se produjo el milagro mientras los discípulos llevaban los fragmentos que recibieron de los cinco panes y los dos peces? ¿Se multiplicaba el alimento cuando la gente lo recibía? Son preguntas sin respuesta bíblica. El hecho importante es que el Señor estaba multiplicando cinco pequeñas galletas de cebada y dos peces, para alimentar una enorme multitud. Aquel que en apariencia era sólo un hombre

o un profeta, estaba demostrando un poder sobrenatural que nadie más que Él había tenido nunca.

42. Y comieron todos, y se saciaron.

καὶ	ἔφαγον	πάντες	καὶ	ἐχορτάσθησαν,
Y	comieron	todos	y	fueron saciados.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del milagro, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔφαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comieron*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐχορτάσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *alimentar, engordar*, aquí como *fueron saciados*.

καὶ ἔφαγον πάντες. La oración está construida por dos partes ligadas por la conjunción καὶ, y. En la primera parte se establece el sujeto como la totalidad de la multitud que se había reunido y acomodado sobre la hierba. Nadie quedó sin el alimento que necesitaban. Pudieron comer todos cuanto fue preciso. El verbo φάγω, *comer*, usado aquí debe ser entendido en el amplio sentido de la palabra, es decir, no ingirieron un poco de alimento, no se trató de probar una muestra de la comida, sino de comer sin limitaciones.

καὶ ἐχορτάσθησαν, La segunda parte de la frase precisa aún más, cuando dice que *quedaron satisfechos*. La forma verbal καὶ ἐχορτάσθησαν, se utilizaba en el griego antiguo para referirse al engorde de los animales, adquiriendo luego el sentido de comer hasta quedar satisfecho. Todos, los hombres, las mujeres y los niños comieron cuanto quisieron hasta satisfacer todo el hambre que pudieran tener. Es posible que entre aquella multitud hubiera alguno que fuese pobre y no comieran en sus lugares de residencia, ni siquiera lo necesario para cada día, esos también en esta ocasión saciaron toda su necesidad. Había bastante para todos, por tanto, todos comieron hasta quedar saciados. El milagro es una realidad incuestionable, cinco panes y dos peces fueron bastante para toda una multitud. La omnipotencia del Señor, el Hijo de Dios manifestado en carne, es evidente. Nadie, sino Dios mismo, era capaz de una obra semejante. Impresiona en los distintos relatos sobre la vida de Jesús en los evangelios, como el Señor pasa de lo natural de la vida humana a lo sobrenatural de la divina y de esto nuevamente a lo natural de la condición de hombre. La naturaleza humana del Verbo eterno, actúa expresivamente poniendo de manifiesto el poder omnipotente que fluía de su Persona Divina en la que subsiste. Esta manifestación de poder se producía cuando era necesario al propósito de la obra que había venido a hacer como enviado del Padre. Lo sobrenatural y lo natural convergen en la misma Persona de quien es Dios-hombre, Emanuel. En ningún momento pueden separarse las dos naturalezas de la Persona divina en que subsiste, pero, de la misma manera no hay mezcla entre ambas, siendo las limitaciones de la humana las que son experiencia de la

divina, a través de la Persona, y la omnipotencia divina se manifiestan en la humana de la misma manera, sin que haya mezcla ni fusión entre las dos naturalezas. Jesús es siempre verdadero Dios y verdadero hombre.

43. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.

καὶ ἦσαν κλάσματα δώδεκα κοφίνων πληρώματα καὶ

Y recogieron de pedazos doce cestas llenas y

ἀπὸ τῶν ἰχθύων.

de los peces.

Notas y análisis del texto griego.

Dando los últimos detalles del relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἦσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἶρω, *levantar, tomar, quitar, alzar la voz, recoger*, aquí *recogieron*; κλάσματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *pedazos*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; κοφίνων, caso genitivo masculino plural del nombre común *cestos*; πληρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *lo que llena, plenitud*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἰχθύων, caso genitivo masculino plural del nombre común *peces*.

καὶ ἦσαν κλάσματα δώδεκα κοφίνων πληρώματα καὶ ἀπὸ τῶν ἰχθύων. El milagro fue completo, no sólo proveyó lo necesario para que todos quedaran satisfechos, sino que también sobre el campo quedaban sobrantes de comida. No eran simples migajas que quedaban entre la hierba y que las aves y los pequeños animales del campo comerían luego. Dios cuida no solo de los hombres, sino de los animales, y en esa ocasión la comida provista en el milagro era no solo para los hombres, sino también para los animales. Sin embargo, lo que Dios da no debe ser derrochado, hacerlo es pecaminoso. La comida sobrante debía ser recogida para aprovecharla más tarde. Los Doce y el Señor habían estado ocupados en la distribución del alimento entre la multitud y no habían comido. Toda la comida sobrante, los pedazos que quedaron en el campo, fueron recogidos y llenaron doce cestas llenas. Las sobras fueron mucho más que la comida que tenían al principio. Aquellos cinco panes y dos peces se convirtieron en alimento para todos y sus restos llenaban doce cestas.

Surge una pequeña dificultad. La palabra κοφίνων, *cesta, canasta*, da a entender un recipiente, un cesto de mimbres que los judíos usaban para llevar la comida de manera que no se contaminase con otro tipo de comida. ¿Cómo había allí doce cestas? ¿Las llevaban consigo los Doce para provisiones durante el retiro? Pudiera ser, aunque a la luz del texto bíblico no puede determinarse. Tal vez la expresión no se refiera tanto al número

de cestas que se llenaron, sino al volumen de comida que necesitaría doce cestas para ser recogido. No tiene importancia alguna, lo que Marcos hace notar es que la abundancia de comida permitió que sobrasen doce cestas llenas.

Según Juan fue el Señor el que dijo a sus discípulos que recogieran lo que sobró para que no se perdiera nada ([Jn. 6:12](#)). La provisión sobrante llegaba para cada uno de los apóstoles, porque fueron doce los cestos llenos. Tenían alimentos para el día venidero, o incluso para varios días. Es necesario recordar que en alguna ocasión debió haberles faltado lo necesario por cuanto cogían espigas con las manos en los sembrados para comer ([2:23](#)). Nada se dice de la provisión para Jesús, porque las sobras llenaban doce cestas. El Señor también necesitaba comer. Sin duda los discípulos estarían más que dispuestos a compartir con Él la comida que Él mismo había provisto. Con ello se irían conformando a lo que el Maestro les enseñaba, que *“mas bienaventurada cosa es dar que recibir”* ([Hch. 20:35](#)).

44. Y los que comieron eran cinco mil hombres.

καὶ ἦσαν οἱ φαγόντες [τοὺς ἄρτους] πεντακισχίλιοι ἄνδρες.

Y eran los que los panes cinco mil hombres.
comieron

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del milagro, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *eran*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; φαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí *que comieron*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; πεντακισχίλιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco mil*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*, *varones*.

καὶ ἦσαν οἱ φαγόντες [τοὺς ἄρτους] πεντακισχίλιοι ἄνδρες. Los cuatro relatos sobre el milagro de la multiplicación de los panes y los peces coinciden con el número de comensales; todos ellos hablan de cinco mil. Pero, Mateo dice que ese número era sin contar las mujeres y los niños ([Mt. 14:21](#)), lo que supone un número mucho mayor incluyendo a todos. Algunos liberales consideran que la cifra es exagerada, sin embargo, sería muy difícil hacer circular como verdad un evangelio que contuviera errores de este tipo en un tiempo en que la oposición que despertaba el cristianismo, especialmente en el entorno judío, lo hubiera hecho notar. Con toda probabilidad, cuando se escribieron los tres primeros evangelios vivían aún algunos de los que habían presenciado el milagro y que estuvieron reunidos comiendo de los panes y de los peces multiplicados por Jesús, lo que haría imposible que circulara por Palestina y las regiones circunvecinas un relato que

contuviera una falsedad sobre un hecho relativamente reciente que muchos podrían contradecir.

¿Por qué en el recuento se tuvieron en cuenta sólo los varones? Tal vez porque debieron haber sido una gran mayoría. Posiblemente las mujeres se habían quedado en sus casas con los quehaceres cotidianos propios de ellas en aquel tiempo. Contar las personas no debió haber resultado difícil porque estaban acomodadas en grupos de cincuenta y de cien. Al mencionar el número de los que fueron alimentados el milagro adquiere la dimensión que realmente tiene, como una acción sobrenatural y sobrehumana. Esto sirve a Marcos como una de las muchas pruebas que presenta para enseñar quien era Jesús y dar la dimensión real de Su obra.

Jesús camina sobre el mar (6:45–52)

45. En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

Καὶ	εὐθὺς	ἤνάγκασε	τοὺς	μαθητὰς	αὐτοῦ	ἐμβῆναι	εἰς	τὸ
		ν						
Y	en	hizo	a los	discípulo	de Él,	subir	a	la
	seguida			s				
πλοῖον	καὶ	προάγειν	εἰς	τὸ	πέραν	πρὸς	Βηθσαϊδάν	,
barca	e	ir delante	a	la	orilla	a	Betsaida,	
					opuesta			
ἕως		αὐτὸς	ἀπολύει	τὸν	ὄχλον.			
mientras que	Él mismo	despedía	a la	multitud.				

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo relato, escribe, Καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς ἤνάγκασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναγκάζω, que se emplea en sentido de *forzar a alguien a hacer alguna cosa*, semejante a *constreñir, obligar, forzar, violentar, imponer*, esa es aquí la idea como *obligó, forzó*, aunque RV traduce más suavemente como *hizo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐμβῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, *entrar a, subir*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *nave, barca*; καὶ, conjunción copulativa y; προάγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προάγω, intransitivamente *ir delante*; εἰς,

preposición propia de acusativo *α*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πέραν, adverbio de lugar *otro lado, otra orilla*; πρὸς, preposición propia de acusativo *α*; Βηθσαιῶν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betsaida*; ἕως, conjunción temporal *mientras que*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; ἀπολύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, literalmente *dejar libre, dejar suelto*, de ahí *despedir*, aquí *despide*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, turba*.

Καὶ εὐθὺς ἠνάγκασεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἐμβῆναι εἰς τὸ πλοῖον. El acontecimiento de este párrafo es parte del conjunto de lo que podríamos llamar *la misión por el Mar de Galilea*, que comenzó antes (v. [32](#)). Este milagro está recogido por Mateo, en cuanto a los sinópticos, y en Juan, pero falta en Lucas. Luego de la multiplicación de los panes y los peces, sigue la calma de la tempestad como continuación natural. Jesús ordena a los discípulos que suban a la barca y naveguen hacia otro lugar. La idea de urgencia en el relato aparece nuevamente con el uso del adverbio εὐθὺς, *inmediatamente, en seguida, al momento*, dando a entender que la instrucción de Jesús se produjo inmediatamente a la alimentación de la multitud, teniendo en cuenta también el tiempo de recoger lo sobrante de la comida en cestas. Marcos utiliza también la forma verbal ἠνάγκασεν, *obligó, impuso*, traducido en RV como *hizo*, para dar un carácter más suave al mandato de Jesús, que en realidad *forzó, constriñó, obligo* a los discípulos para que hiciesen lo que desaba. Quiere decir que fue algo dicho con plena autoridad que no podía ser cuestionado. Es muy probable que a los discípulos les hubiera gustado quedarse con el Señor mientras la multitud se iba yendo, pero Él no lo consintió.

καὶ προάγειν εἰς τὸ πέραν πρὸς Βηθσαιῶν, Los Doce tenían que subir inmediatamente a la barca e iniciar la navegación hacia la orilla opuesta, concretamente navegar hasta Betsaida. ¿Sería el lugar de donde habían salido el día anterior? El Señor se quedaba en el lugar del milagro para despedir a la multitud. Además de considerar que la urgencia se debía al temor de que las gentes le quisieran hacer rey, está también el hecho de que el descanso que se había planeado ya había terminado y debía seguirse con el ministerio. Otra buena razón es que el lugar despoblado donde estaban no era un buen lugar para retener por más tiempo a la multitud, donde no podían conseguir lo necesario para cada día. Probablemente sea Juan el que da la razón más evidente para despedir la multitud. Todas estas personas mezcladas con los peregrinos que por aquella ruta iban a Jerusalén para la celebración de la Pascua habían presenciado una manifestación de poder de tal dimensión, que Jesús se presentaba ante ellos como el Mesías esperado tanto tiempo. La multitud había llegado a la conclusión de que Él era el profeta que había de venir al mundo ([Jn. 6:14](#)). Lo que convenía, pues, era tomarlo, fuese como fuese, llevarlo con ellos a Jerusalén y hacerlo rey ([Jn. 6:15](#)). Pero, el reino de los cielos no es de este mundo, de manera que el Señor no estaba dispuesto a participar en un proyecto que era esencialmente nacionalista, conforme al pensamiento judío. Los mismos discípulos

albergaban en sus pensamientos planes para ver cual sería el puesto que les correspondería en el, para ellos, inminente reino de los cielos que sería instaurado por el Maestro ([Mt. 20:20 ss.](#)). Posiblemente fue por esta causa que tomó la determinación de despedir las gentes y hacer partir a los Doce hacia la otra orilla. La dirección que debían seguir en su navegación los llevaría a otro lugar con nombre Betsaida situado en el otro lado del Mar de Galilea, en las proximidades de Capernaum ([Jn. 6:16, 17](#)), en los límites de la llanura de Genesaret (v. [53](#)). Es muy probable que la partida de los discípulos tuviera lugar alrededor de las nueve de la noche, cuando ya había anochecido en aquel tiempo del año.

ἕως αὐτὸς ἀπολύει τὸ ὄχλον. Mientras los discípulos navegaban atravesando el Lago de Tiberíades, el Señor se quedó con su *querida* multitud hasta que despidió a toda la gente. No fue una salida precipitada como un rápido abandono del lugar desierto. Simplemente el ministerio de Jesús había terminado en aquel lugar y en aquella ocasión. Él como el admirable Maestro, despedía a sus alumnos a quienes había estado enseñando, al terminar la sesión de enseñanza.

46. Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar.

καὶ	ἀποταξάμεν	αὐτοῖς	ἀπῆλθεν	εἰς τὸ	ὄρος	προσεύξαθ
	ος					αι.
Y	tras	de ellos,	se fue	al	monte	a orar.
	despedirse					

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποταξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἀποτάσσω, en voz media *despedir, marchar, renunciar*, aquí *despidiéndose, tras despedirse*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; προσεύξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *hacer oración, orar*.

καὶ ἀποταξάμενος αὐτοῖς ἀπῆλθεν εἰς τὸ ὄρος προσεύξασθαι. El ministerio con la multitud había concluido. El día fuera intenso y la noche había llegado. El Señor estaba solo. La multitud se había alejado. En ese momento se retira al monte para dedicarse a la oración. En la tranquilidad del lugar y en el silencio de la noche había encontrado la mejor ocasión para dialogar con su Padre. La dimensión humana de Jesús se aprecia continuamente en el relato. Aquí aparece en una de las prácticas habituales en Él, la oración. Al principio de la predicación del evangelio, ya Marcos destacó que se levantaba

Cabe hacer aquí una breve consideración. El ejemplo de Jesús es de capital importancia para todos aquellos que le sirven en cualquier tiempo de la historia de la Iglesia. No puede haber éxito en el ministerio si no se dedica tiempo a la oración. La soledad con Dios debiera ser tan importante como la preparación para el servicio. Las fuerzas para llevar a cabo la obra de Dios, proceden de Él. Es necesario entender con claridad que la obra de Dios sólo la puede hacer Dios. Es verdad que la lleva a cabo por medio de nosotros, pero no por nuestras capacidades, sino por su poder que nos capacita. Las riquezas y provisión espirituales se alcanzan sobre las rodillas en el silencio íntimo de la soledad con Dios. Aquel que no sabe estar en soledad con Dios, pone de manifiesto que Dios no está llenando su vida. Muchos sienten rechazo a la soledad, buscando las aglomeraciones para sentirse satisfechos, lo que es evidencia de la búsqueda de satisfacer un vacío interior que sólo Dios puede llenarlo. Quien siente necesidad de Dios, busca un lugar apartado para dialogar sin interrupciones con Él.

καὶ ὁψίας γενομένην τὸ πλοῖον ἐν μέσῳ τῆς θαλάσσης,

Y el llegado estaba la barca en medio del mar
atardece
r

καὶ	αὐτὸς	μόνος	ἐπὶ	τῆς	γῆς.
y	Él	solo	en	-	tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la navegación de los discípulos, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὀψίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *el atardecer*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí *llegado*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar*, aquí *estaba*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *barca*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; θαλάσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa y; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intesivo *él*; μόνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *solo*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en, sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*.

καὶ ὀψίας γενομένης. Los judíos dividían la tarde en dos partes: La primera cuando el sol declinaba, y que fue cuando los discípulos sugirieron a Jesús que despidiese la multitud. La segunda cuando ya el sol se había metido y venía la oscuridad, a este momento se refiere el texto. Al anochecer seguía la noche que se dividía en vigiliat. El tiempo fue transcurriendo para los que navegaban y para Jesús que se había ido al monte a orar.

ἦν τὸ πλοῖον ἐν μέσῳ τῆς θαλάσσης, Marcos sitúa la barca *en medio del mar*. Sin duda es una referencia espacial indefinida. Los discípulos se habían introducido en el mar, ahora bien, la distancia no queda precisada. Según el relato que hace Juan de este momento, como marinero habituado al Mar de Galilea, dice en su evangelio que estaban separados de la costa como unos veinticinco estadios, de modo que estarían a unos cinco kilómetros de la orilla. De ahí la expresión *en medio del mar*, dando a entender que la tierra estaba distante del lugar donde el bote se encontraba. La distancia entre Betsaida-Julia y Betsaida de Galilea era de unos ocho o nueve kilómetros por mar, de modo que realmente se encontraban a un poco más de la mitad de la travesía.

καὶ αὐτὸς μόνος ἐπὶ τῆς γῆς. Marcando un contraste dice que mientras la barca estaba en medio del mar, Jesús estaba solo en tierra. Los Doce eran los que realmente estaban solos, distantes y separados del Señor. Algunos forzando el uso de las preposiciones, pretenden hacer creer que los discípulos estaban cerca de la orilla y Jesús estaba en tierra al borde del mar. El relato de Marcos no permite tal suposición. Los discípulos navegaban mar adentro y el Señor estaba en el lugar a donde se había retirado para orar.

48. Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigila de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.

καὶ ἰδὼν αὐτοὺς βασανίζο ἐν τῷ ἐλαύνειν, ἦν γὰρ ὁ μένους

Y viendo les siendo en el remar porque el atormentados era

ἄνεμος ἐναντίος αὐτοῖς, περὶ τετάρτην φυλακὴν τῆς νυκτὸς

viento contrario a ellos, hacia cuarta vigilia de la noche

ἔρχεται πρὸς αὐτοὺς περιπατῶ ἐπὶ τῆς θαλάσσης καὶ ἤθελεν

vino a ellos andando sobre el mar y quería

παρελθεῖν αὐτούς.

adelantarse les.

Notas y análisis del texto griego.

El relato sigue: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo, ὁράω, *ver, mirar*, aquí como *viendo* o *al ver*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinando *a ellos, les*; βασανίζομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo βασανίζω, *atormentar, ser torturado*, aquí *siendo atormentados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐλαύνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐλαύνω, *empujar, avanzar hacia, remar*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *era*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνεμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *viento*; ἐναντίος, caso nominativo masculino plural del adjetivo *adverso, opuesto, contrario*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; περὶ, preposición propia de acusativo *hacia*; τετάρτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *cuarta*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *prisión, guardia, vigilancia*, literalmente *la guardia*, de ahí *vigilia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; νυκτὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *noche*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*, como presente histórico *vino*; πρὸς, preposición propia de

acusativo *α*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; περιπατῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *andando*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; παρελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, equivalente a *pasar, adelantar*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ ἰδὼν αὐτοὺς βασανιζομένους ἐν τῷ ἐλαύνειν, ἦν γὰρ ὁ ἄνεμος ἐναντίος αὐτοῖς, El Mar de Galilea es propenso a tormentas que se presentan inesperadamente. La depresión en que está situado, bajo el nivel del mar, cuando el día es caluroso, se producen corrientes térmicas que generan fuertes vientos que agitan la superficie del mar. Posiblemente esto es lo que se produjo en la ocasión del relato. Marcos habla del resultado de esto y es que navegaban, remaban fatigosamente, porque el viento les era contrario. ¿Por cuánto tiempo habían intentado superar el vendaval? Nada se dice, pero la fatiga estaba haciendo mella en ellos. No era un cansancio natural, sino un verdadero *tormento*, como expresa el verbo βασανίζω, que literalmente significa *atormentar, ser torturado*, remar significaba una verdadera tortura, porque apenas si podían avanzar a causa del impetuoso viento que soplabá contra la proa del barco. El cansancio estaba haciendo presa de los marineros que casi no eran capaces de hacer avanzar la barca. Era la primera tormenta en el lago que enfrentaban solos desde que habían sido llamados por Jesús. En ocasión anterior, en medio del temporal desatado, el Maestro dormía, pero estaba en la barca con ellos, ahora había quedado en tierra y ellos luchaban solos. Sin duda no sólo era el viento, sino que las olas que levantaba estarían anegando la nave, de manera que la situación era verdaderamente dramática. Si el viento les era contrario, hubiera sido suficiente con dar la vuelta a la barca y dejar que el viento los arrastrara a tierra, pero, hay un gesto de obediencia en los discípulos. El Señor les había mandado ir al otro lado y ellos estaban cumpliendo el mandato recibido.

Con todo, aunque ellos luchaban aparentemente solos, aunque Jesús estaba lejos de la barca, Marcos hace notar que los *veía atormentados por el mar*. Nuevamente aparece en el texto la percepción sobrenatural de Cristo que le permitía ver remar fatigados a los discípulos en la noche, y en medio del mar. La condición divino-humana del Señor se manifiesta continuamente. Aunque como hombre verdaderamente había limitado, en su naturaleza humana, lo que corresponde a la deidad, la Persona Divina, en la que la naturaleza humana subsiste, comunica a ésta el conocimiento sobrenatural que era necesario en determinados momentos. Tal vez un hombre podría suponer que quienes navegaran durante ese temporal de viento, estarían en dificultades, pero aquí la percepción es completa, no solo conoce que atravesaban una situación difícil, sino que estaban muy fatigados. ¿Desde donde los vio Jesús? ¿Desde el monte? ¿Desde la ribera?

Eso no tiene la menor importancia, lo sorprendente es saber que los vio y que conocía su cansancio y dificultad.

περὶ τετάρτην φυλακὴν τῆς νυκτὸς ἔρχεται πρὸς αὐτοὺς περιπατῶν ἐπὶ τῆς θαλάσσης. Había transcurrido prácticamente la noche, Marcos dice que Jesús actuó a la *cuarta vigilia de la noche*. El escritor utiliza el cómputo romano para la división de la noche. Los judíos la dividían en tres periodos de cuatro horas cada uno ([Lc. 12:38](#)), mientras que los romanos lo hacían en cuatro periodos de tres horas. La primera vigilia era desde las seis del anochecer hasta las nueve, la segunda desde las nueve a las doce de la noche, la tercera desde las doce hasta las tres de la madrugada, y la cuarta desde las tres hasta las seis de la mañana. El Señor acudió a ellos cuando faltaba poco para el amanecer. Las vigiliadas anteriores habían sido agotadoras y, sin duda, estarían prácticamente extenuados. Pero, cuando todo estaba perdido para ellos, cuando las fuerzas se agotaban y el viento seguía dando impetuoso contra la barca, es cuando Jesús va a intervenir. Durante, por lo menos, diez horas, los discípulos habían estado navegando en medio de la noche y de la tempestad. Quiere decir que la oración del Señor se prolongó por varias horas de la noche, mientras los discípulos navegaban hacia el occidente del lago. Marcos dice que cuando todos estaban al límite de sus fuerzas Jesús *vino a ellos*. El Señor no podía dejar a los suyos que pereciesen en el temporal, su gracia lo movió a misericordia y corrió en su ayuda.

Sorprendentemente dice el relato que vino a ellos *andando* sobre el mar. El poder omnipotente del Hijo de Dios, se pone de manifiesto nuevamente en este *caminar milagroso*. Dos cosas se destacan en el uso de las preposiciones de esta frase del relato: La primera indica la dirección del Señor, vino πρὸς, *a ellos, hacia ellos*; la segunda la omnipotencia divina, andando ἐπὶ, *sobre* las aguas. El mar encrespado que golpeaba contra la nave, era camino firme a los pies del Creador. El viento violento que impedía avanzar a los remeros, no es obstáculo para el caminar de Él. Lo mismo era para el Señor caminar por los caminos de Palestina, que por las planicies llenas de hierba de la ribera del mar; como por las montañas; o sobre el mar. La deidad de Jesús se manifiesta en cada momento de su ministerio, en cada expresión de sus palabras y en cada una de sus obras. Nadie como Él. En medio del entorno impactante del versículo, brilla con intensidad la dimensión de Cristo, que lleno de amor profundo por los necesitados discípulos, vino hacia ellos y lo hizo en el momento preciso, cuando ya sus fuerzas se habían debilitado y el temporal era una amenaza para sus vidas.

καὶ ἦθελεν παρελθεῖν αὐτούς. El Señor llegó a la altura de la barca donde los discípulos luchaban contra el mar. Pero, la sorpresa del relato es que Marcos afirma que *quiso pasar de ellos*, literalmente *adelantárseles*. Es interesante notar la construcción gramatical del texto. El Señor se dirigió *hacia* la barca, tomando sobre el mar un camino que lo llevó *cerca* de la barca y usando la forma verbal ἦθελεν, *quería*, expresa que hizo aquello con una determinada intención. No cabe duda que el Señor buscaba enseñar a los suyos la necesidad de depender de Él y enseñarles que sólo donde Él está hay bendición. Por eso, llegado a su altura, hizo como que seguía adelante. Se repetirá más adelante una situación semejante con los discípulos de Emaús, en donde Jesús hizo como que seguía camino ([Lc. 24:28](#)). En ambas ocasiones buscaba enseñarles la necesidad de tenerlo con ellos e invitarlo a acompañarles. Como escribe Lensky:

“Es fácil ver la razón: quería que los discípulos le invitaran a subir a la barca. Les trajo ayuda hasta muy cerca de ellos, podemos decir que se la ofreció, pero sólo la habrían de recibir si la deseaban y pedían. El pasar a un lado de la barca como lo hizo no fue una simple simulación de parte de Jesús. No hay jamás razón alguna para acusarlo de insinceridad. Porque Él sencillamente hubiera pasado adelante y dejado a los discípulos, si ellos no lo hubieran recibido”.

Algo más antes de pasar adelante. En todo el entorno se manifiesta el amor admirable del Señor. No cabe duda alguna que los Doce no eran merecedores de ser amados por Él, si se tratase de amar a personas perfectas. Eran muy imperfectos, dudaban continuamente, tenían poca fe, no acertaban a entender bien quien era Jesús, pero, la gracia no está orientada a perfectos, sino dirigida hacia pecadores imperfectos. Por eso, ni la tempestad, ni la noche, ni el viento huracanado, ni circunstancias adversas por intensas que sean impedirán que Él venga al encuentro de los suyos para ser su ayudador, por una sola razón, le son muy queridos porque los amó eternamente.

Las tormentas son frecuentes en la vida cristiana. Muchas veces comienza la travesía espiritual con un tiempo bonancible y cuando ha transcurrido un espacio se desata la tormenta y sobrevienen las dificultades. Las pruebas son habituales en la vida cristiana, pero, todas ellas son necesarias para fortalecer la fe y conducir al creyente a la madurez espiritual ([Stg. 1:2-4](#)). En medio del conflicto la fe sale enriquecida y consolidada para empresas mayores ([1 P. 1:6, 7](#)). El propósito de la prueba es aquilatar la fe. Las pruebas son la piedra de toque que manifiesta la calidad de la fe del creyente, *“mucho más preciosa que el oro”*. La vida de fe es comparada con el precioso metal, y se demuestra que es más valiosa que el oro, porque no perece, ni se desgasta con el tiempo, sino que aumenta y se fortalece. El motivo de la prueba es purificar la fe y el resultado final es una vida en la fe que lleva alabanza y gloria a Dios. El hecho de estar en el lugar donde Jesús desea no significa que haya siempre bonanza. Es interesante constatar que los discípulos estaban donde el Señor les había mandado, que se esforzaban en seguir adelante y, sin embargo, la tormenta azotaba violentamente el barco, como si tratase de impedir que ejecutaran la voluntad de Jesús. No es difícil encontrar testimonios de creyentes que encontraron grandes tormentas en el camino de la obediencia y que fueron enviados a misiones cuando Dios mismo sabía que sobre ellos vendría la tormenta. Las dificultades y aflicciones procurarán perturbar y disuadir en la obediencia al Señor, sin embargo, si Él ordena un determinado camino, hará posible que sea recorrido.

49. Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron.

οἱ δὲ ἰδόντες αὐτὸν ἐπὶ τῆς θαλάσσης περιπατοῦντα ἔδοξαν

Y ellos al ver le sobre el mar andando imaginaron

ὅτι φάντασμα ἐστίν, καὶ ἀνέκραξαν·

que fantasma era, y gritaron.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὄραω, *mirar*, aquí *viendo, que vieron, al ver*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mar*; περιπατοῦντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *andando*; ἔδοξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer, suponer, imaginar*, aquí *maginaron*; ὅτι, conjunción *que*; φάντασμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *fantasma*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*, como presente histórico *era*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνακράζω, *gritar*, aquí *gritaron*.

οἱ δὲ ἰδόντες αὐτὸν ἐπὶ τῆς θαλάσσης περιπατοῦντα. Los discípulos creían en Jesús, pero no lo estaban esperando. En medio de la tormenta vieron a un hombre que caminaba sobre el mar embravecido y que se aproximaba a la barca. La visión era realmente algo sobrenatural. Todos los que iban en la barca lo vieron y la reacción es que aquello era una visión y no una realidad. En el momento en que llegó a la altura del barco continuaba andando como para adelantárseles. No podían pensar que fuera el Señor, de modo que lo único que entraba en su mente es que se trataba de un *fantasma*, es decir, una visión no real. Para entender una reacción así debiéramos situarnos en el entorno en que se producía. Es muy probable que la luna estuviera todavía en cuarto creciente, como correspondía al tiempo anterior a la pascua, de modo que la luz no sería muy intensa; además el viento levantaría una cortina de agua que difuminaría cualquier cosa en el entorno. Los Doce estarían viendo hacia delante procurando divisar la costa a donde se dirigían y en ese momento, acercándose al barco y caminando sobre el mar, aparecía el Señor. Para ellos no podía ser un hombre porque venía caminando sobre el agua.

ἔδοξαν ὅτι φάντασμα ἐστίν, καὶ ἀνέκραξαν. Sobrecogidos de miedo, no ya por el viento y las olas, sino por lo que creían que era una aparición comenzaron a gritar. No sabemos cual eran las palabras que pronunciaban en sus gritos, pero sin duda, a la luz del pasaje gritarían: *¡Un fantasma, un fantasma!* Aquellos hombres que no esperaban la presencia del Maestro les hacía suponer como algo irreal lo que era real. No era la visión de una forma humana que caminaba sobre las aguas, sino la realidad de un hombre, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, que lo hacía. Al no esperarlo en lugar de darle la bienvenida y saludarlo con gozo, en lugar de decir *¡Es el Señor!*, gritaban aterrados *¡Es un fantasma!*

La situación en que se encontraban había perturbado su corazón y llenado de inquietud su alma, lo que les impedía reconocer al Señor que venía a ellos en medio del conflicto. Así ocurre cuando las adversidades de la vida saturan el pensamiento y corazón del cristiano. Las circunstancias hacen difícil la visión de la fe y no nos permite ver que en medio del mar embravecido de la vida, que azota con violencia nuestra nave, Cristo viene a nuestro encuentro conforme a su compromiso de estar con nosotros. En medio de la mas intensa angustia debemos esperar reconocer Su presencia porque Él ha prometido estar a nuestro lado en esa situación ([Sal. 91:15](#)).

50. Porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

πάντες γὰρ αὐτὸν εἶδον καὶ ἐταράχθησαν ὁ δὲ εὐθὺς
ν.

Porque todos le vieron y se turbaron. Pero Él en seguida

ἐλάλησεν μετ' αὐτῶν, καὶ λέγει αὐτοῖς· θαρσεῖτε ἐγὼ εἰμι· μὴ
ν,

habló con ellos, y dijo le: ¡Tened ánimo, yo soy no

φοβεῖσθε.

temáis!

Notas y análisis de texto griego.

El encuentro y aliento de Cristo se expresa así: πάντες, caso nominativo masculino plural del ajetivo indefinido *todo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἶδον, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐταράχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ταράσσω, *agitar, confundir, inquietar, perturbar, asustar, turbar*, aquí *se turbaron*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, en seguida, al instante*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo

masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; θαρσεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo θαρσέω, *tener confianza, tener ánimo*, aquí *tened ánimo*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμί, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *soy*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *ser temeroso, tener miedo*, aquí *temáis*.

πάντες γὰρ αὐτὸν εἶδον καὶ ἐταράχθησαν. No se trataba de uno o dos que estaban aterrados, todos estaban igualmente llenos de turbación. Todos habían gritado, todos estaban aterrorizados, porque todos habían visto a Jesús caminando hacia ellos sobre el mar, y todos estaban igualmente sujetos a un pensamiento supersticioso de que no podía ser sino la visión de un espíritu o de un fantasma que caminaba sobre el mar.

ὁ δὲ εὐθὺς ἐλάλησεν μετ' αὐτῶν, καὶ λέγει αὐτοῖς· Al grito desgarrador del miedo, sigue la voz del Señor alentándoles. En medio de la tormenta Su voz llegó con claridad a ellos. El tono de su voz era, como siempre, afable, amigable. Las palabras de Jesús van directamente a resolver el temor supersticioso de ellos, que creían que veían un fantasma. No esperó tiempo para habar con ellos, lo hizo εὐθὺς, *inmediatamente, al instante*. Las palabras de Jesús debieron haber sonado llenas de paz, como contraste con el grito angustioso producido por la inquietud de los discípulos.

θαρσεῖτε, ἐγώ εἰμι· μὴ φοβεῖσθε. No debían seguir aterrorizados. No había razón para ello. La estructura gramatical de la frase es como si les dijese: *¡Ánimo! Yo soy; no tengáis miedo*. El Señor estuvo orando durante la noche, pero acudió a ellos inmediatamente cuando estaban presos del cansancio y, sobre todo, cuando el terror que producía su inesperada manifestación necesitaba de palabras de aliento para confortar las almas inquietas. Las palabras llevan aparejada una razón poderosa para dejar de temer. El Señor les dijo. ἐγώ εἰμι, *Yo soy*. No hizo falta más. La voz del Maestro era conocida para ellos. No había duda, quien estaba junto a la barca, sobre el mar era el único que podía hablarles de aquel modo. Como dirá Jesús, sus ovejas son las que conocen su voz ([Jn. 10:4](#)). Ese *Yo soy*, sin predicado, es un *Yo soy* divino. La expresión tenía un alto significado para los que conocían la historia en la revelación divina de la Palabra, usada tantas veces por Dios en el Antiguo Testamento. El Señor usó varias veces esa expresión acompañándolas de distintos predicados, con un gran significado, especialmente notorios en el *Evangelio según Juan*: *Yo soy el pan de vida* ([Jn. 6:48](#)); *Yo soy la luz del mundo* ([Jn. 8:12](#)); *Yo soy la puerta*, *Yo soy el Buen Pastor* ([Jn. 10:9, 11](#)); *Yo soy la resurrección y la vida* ([Jn. 11:25](#)); *Yo soy el camino* ([Jn. 14:6](#)); *Yo soy la vid verdadera* ([Jn. 15:1](#)). Esta es, sin duda la fórmula de autorrevelación de Dios. De este modo debemos entender las palabras de Jesús cuando habló a los discípulos en medio del temporal. Cuando el Señor dijo *Yo soy*, *no temáis*, estaba usando la formula que Dios utilizó tantas veces cuando se comunicó con su pueblo.

Yo soy, sería una expresión que más adelante produciría un conflicto entre el Señor y los fariseos, cuando éstos la asociaron con la deidad ([Jn. 8:58](#)). El alcance es sumamente

importante porque creer en Jesús como *Yo soy*, implica salvación y vida, lo contrario trae como consecuencia la condenación eterna al morir en los pecados ([Jn. 8:24](#)). Los hombres escapan al destino de muerte cuando llegan a tener fe en Jesús como su *Yo soy*. Esta expresión expresa la relación y eterna identificación entre el Padre y el Hijo. Ante el *yo soy*, aquellos enemigos que vendrán a prender a Jesús en el huerto, caerían a tierra ([Jn. 18:6](#)). Nada hay semejante a esto en todo el Nuevo Testamento, lo que obliga a entender que Jesús se manifiesta así en toda la dimensión de su Deidad, expresada desde su naturaleza humana, subsistente al igual que la divina, en la Segunda Persona eterna de la Deidad, el Hijo de Dios. Era el mismo Dios que había alentado a tantos siervos suyos en la antigua dispensación (cf. [Jos. 1:9](#); [11:6](#); [2 R. 19:6](#); [2 Cr. 20:15](#); [32:7](#); [Neh. 4:14](#); [Sal. 49:16](#); [91:5](#); [Is. 10:24](#); [37:6](#); [44:8](#)). Jesús, con las mismas palabras alentaría a los discípulos cuando estaban llenos de inquietud ([Jn. 14:1, 27](#)). De igual modo esas palabras sirvieron para alentar al apóstol Pablo en su conflicto en Corinto ([Hch. 18:9](#)). Tomándolas más tarde, el apóstol Pedro alentaría a los lectores de su epístola ([1 P. 3:14](#)). Aquí, las palabras del Señor ahuyentan el miedo para dar paso al gozo y a la calma. No estaban solos, allí, en medio de la tormenta, acudiendo en su ayuda estaba el Señor. Los ojos de la fe no lo distinguieron antes, las mentes ofuscadas con el problema supusieron que era una visión, pero las palabras del Maestro los devolvieron a la realidad. Ellos estaban con Jesús y Jesús estaba con ellos.

Cuando descubrimos, en medio de nuestros conflictos, problemas, dificultades o tristezas la presencia de Cristo, los temores desaparecen y la paz renace de nuevo. Es el Señor el que produce tranquilidad en la intimidad del alma. Nada puede aterrorizar a quien tiene a Cristo, ni tan siquiera la perspectiva de la muerte ([1 Co. 3:22-23](#)). La vida cambia para quien tiene depositada su confianza en el Señor.

51. Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.

καὶ ἀνέβη πρὸς αὐτοὺς εἰς τὸ πλοῖον καὶ ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος,

Y subió con ellos a la barca y se el viento.
calmó

καὶ λίαν [ἐκ περισσοῦ] ἐν ἑαυτοῖς ἐξίσταντο.

y muy en gran manera en sí mismos estaban atónitos.

Notas y análisis del texto griego.

Acercándose a la conclusión del relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí *subió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del

artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barca*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκόπασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κοπάζω, que primariamente expresa la idea de cesar de estar fatigado por hacer un trabajo, y también *dejar la furia*, de ahí *cesar*, *calmar* aquí *cesó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνεμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *viento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λίαν, adverbio *muy*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; περισσοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *de más, sobrante, en abundancia, en gran manera*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτοῖς ἐξίσταντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐξίσθημι, *asombrarse, quedarse asombrado, estar atónito, aquí estaban atónitos*.

καὶ ἀνέβη πρὸς αὐτοὺς εἰς τὸ πλοῖον. Jesús se incorporó con ellos el resto del viaje, entrando en la barca. De nuevo estaban juntos. Se habían separado por un tiempo, la mayor parte de la noche, en ese lapso se produjo el temporal y se agravó notoriamente la situación de los Doce. Todo aquello había terminado. No fueron ellos al Señor, fue el Señor que vino a ellos, caminando sobre el mar, para socorrerlos en su necesidad. La barca podía seguir viaje con la presencia del Maestro en ella.

καὶ ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος, Inmediatamente en que Jesús subió al bote, el viento cesó de soplar. No se dice aquí que hiciese nada, como había ocurrido en la ocasión anterior en que calmó la tempestad increpando al viento y al mar ([4:39](#)). Simplemente bastó con la presencia del Señor para que se hiciese una gran bonanza. La naturaleza estaba al servicio del Creador y acataba su voluntad. El deseo del Señor de socorrer a los suyos hacía necesario que el viento cesara y el mar se calmase para poder seguir navegando. Bien pudo seguir caminando sobre las aguas hasta llegar a tierra mientras los discípulos alcanzaban la orilla en la barca, pero quería demostrarles su amor con su compañía. Con la presencia de Jesús en la barca desaparecía toda inquietud porque en la barca estaba Emanuel, Dios con nosotros ([Is. 7:14](#); [Mt. 1:23](#)). Lo que antes había sido un remar fatigoso, con las fuerzas al límite y la inquietud llenando el alma, se convirtió en algo sencillo, gozoso y fácil.

καὶ λίαν [ἐκ περισσοῦ] ἐν ἑαυτοῖς ἐξίσταντο. El efecto causado por el milagro sobrecogió a los discípulos. El uso del imperfecto indica que el asombro continuó en ellos. Según Mateo, ellos reconocieron y le adoraron como el verdadero Hijo de Dios ([Mt. 14:33](#)). Marcos omite esto, pero, tanto uno como el otro concuerdan, porque Mateo pone de manifiesto la exteriorización de lo que había en el interior de cada uno de los discípulos, a lo que alude Marcos. Aquello había sido una nueva manifestación de poder omnipotente que los dejaba sobrecogidos.

Tiempo después Jesús daría un mensaje de aliento para cualquier circunstancia de los suyos en cualquier tiempo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” ([Jn. 14:1](#)). La fe es lo que permite descansar en Jesús aunque en el entorno ruja el temporal intenso de la vida.

La vida del creyente es, en muchas ocasiones, como un barco en medio de vientos contrarios. Sin embargo todas las contrariedades y dificultades que puedan producirse son permitidas por Dios para el bien de sus hijos produciendo en ellos los elementos espirituales que consolidan y dan valor a la vida ([Ro. 5:3-5](#); [Stg. 1:2-3](#); [1 P. 1:6](#)). Además las pruebas de la vida cristiana es también el medio por las cuales Dios muestra su gloria, de modo que los suyos le conozcan mejor ([Jn. 11:4](#)). No hay ningún cristiano que no pase por pruebas y aflicciones, más o menos intensas. Los conflictos en algún caso serán producidos por Satanás a modo de persecuciones y otros tipos de dificultades. El mismo Señor nos hace esta advertencia: “*en el mundo tendréis aflicción*” ([Jn. 16:33](#)). Pero, en cada momento de adversidad, Cristo conoce la intensidad de la prueba en cada uno de los suyos (v. [48](#)). Su promesa garantiza que estará siempre con los suyos ([Mt. 28:20](#)). Además el compromiso que alienta en cualquier situación adversa es que siempre estará atento al ruego de los suyos, estando con ellos en medio de la angustia ([Sal. 91:15](#)). La victoria se obtiene y se experimenta cuando Cristo está en el barco de la vida. Debe recordarse que todo el poder viene del Señor ([Fil. 4:13](#); [Ro. 8:37](#); [1 Jn. 5:4](#)). No hay razón para el desaliento cuando nuestro Dios está en nosotros y por nosotros ([Ro. 8:31](#)).

52. Porque aun no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

οὐ γὰρ	συνῆκαν	ἐπὶ	τοῖς	ἄρτοις,	ἀλλ’	ἦν	αὐτῶν
Porque no	entendier	sobre	los	panes	sino	estaba	de ellos
	on						
ἡ			καρδία			πεπωρωμένη.	
el			corazón			embotado.	

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; συνῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συνίημι, que expresa la idea de *traer o establecer juntamente*, de ahí *comprender*, aquí como *entendieron*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρτοις, caso dativo masculino plural del nombre común *panes*; ἀλλ’, conjunción causal *porque*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδία, caso nominativo femenino singular del nombre común *corazón*; πεπωρωμένη, caso nominativo femenino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo πωρώ, *encallecer, endurecer, embotar*, aquí *embotado*.

οὐ γὰρ συνῆκαν ἐπὶ τοῖς ἄρτοις, ἀλλ’.

Los discípulos no habían llegado a una comprensión precisa sobre el milagro de los panes. De otro modo *no habían entendido*, esto es, no eran capaces de dimensionar por el milagro de la multiplicación quien era verdaderamente Jesús. Si lo hubieran entendido habrían llegado a la conclusión de que el Señor era capaz de sujetar a su voluntad, no sólo los alimentos, sino la naturaleza plena, las olas embravecidas y el viento huracanado.

ἦν αὐτῶν ἡ καρδία πεπωρωμένη. La razón de aquella situación es que el corazón de ellos estaba *embotado* y no podían entender las realidades espirituales de las obras de Jesús. El corazón es el asiento de los sentimientos y de la fe, por tanto, es de donde surgen los pensamientos que conducen a las acciones ([Mt. 12:34](#); [15:19](#); [22:37](#); [Jn. 14:1](#); [Ro. 10:10](#); [Ef. 5:19](#)). Es el núcleo de la vida intelectual y de la voluntad, el centro de la existencia vital del hombre. De él mana la vida ([Pr. 4:23](#)). Los Doce no reflexionaban sobre las obras poderosas que el Maestro hacía. Como era propio de los judíos, enseñados en una teología literalista sobre las revelaciones de la Palabra, no eran capaces de asumir que la plenitud de la deidad habitaba en Jesús. Poco a poco irían asumiendo esa verdad y la harían como declaración de fe de todos ellos en el camino hacia Jerusalén ([Mt. 16:16](#)). Sin embargo, en cuanto se acercó el momento de Su muerte, una de las contradicciones más fuertes conforme a la enseñanza de entonces sobre el Mesías, les haría tambalearse nuevamente y no creerían en sus palabras hasta después de la resurrección. El embotamiento o la dureza del corazón de los Doce, tenía que ver, esencialmente con incompatibilidades entre lo que les había sido enseñado y lo que estaban percibiendo. No era la misma dureza de corazón de los escribas y fariseos, a causa de odio contra el Señor. Ellos creían, pero la fe de ellos era muy reducida y limitada.

Jesús cura a muchos enfermos ([6:53–56](#))

53. Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.

Καὶ διαπεράσ
αντες ἐπὶ τὴν γῆν ἦλθον εἰς Γεννησαρ καὶ
ἐτ

Y después a la tierra vinieron a Genesare y
t

προσωμίσθησαν.

arribaron a la orilla.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; διαπεράσαντες, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo διαπεράω, *atravesar, pasar*, aquí *después de pasar*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo a; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ἦλθον, tercera persona plural del

aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Γεννησαρέτ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Genesaret*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσωρμίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo προσορμίζομαι, *atracar un barco, arribar a la orilla, arribar a puerto, aquí arribaron a la orilla*.

Καὶ διαπεράσαντες ἐπὶ τὴν γῆν ἦλθον εἰς Γεννησαρέτ. La travesía terminó alcanzando la orilla, luego de una noche llena de dificultades e inquietudes. La barca llegó a la rivera con los Doce que habían salido al atardecer y con Jesús que llegó a ellos andando sobre el mar y subió con ellos para hacer el resto de la travesía juntos. El bote llegó a la orilla en el área próxima a Genesaret. Se da este nombre a una planicie densamente poblada al sur de Capernaum. El Mar de Galilea recibe también el nombre de Lago de Genesaret por este lugar. No habían allí grandes ciudades pero si muchas pequeñas poblaciones, habitadas mayoritariamente por campesinos labradores que se dedicaban al cultivo de productos agrícolas. En ese territorio había muchos frutales.

καὶ προσωρμίσθησαν. La barca fue dejada sujeta a tierra en algún lugar de la costa, como se aprecia por la última parte del versículo. El último verbo de la oración expresa la idea de llevar un barco a puerto y echar anclas, o atracar en algún lugar idóneo.

54. Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.

καὶ	ἐξελθόντ	αὐτῶν	ἐκ	τοῦ	πλοίου	εὐθὺς	ἐπιγνόντ	αὐτὸν
	ων						ες	
Y	al salir	ellos	de	la	barca	en	reconoce	le.
							seguida	ron

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *escapar, irse, salir*, aquí *salidos, al salir*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *barca*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante, en seguida*; ἐπιγνόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, sobre conocer, reconocer* aquí *conociendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ, ἐξελθόντων, αὐτῶν ἐκ τοῦ πλοίου εὐθὺς ἐπιγνόντες αὐτὸν. Marcos acude nuevamente al uso del genitivo absoluto para destacar el desembarco en tierra del Señor

y sus discípulos. Jesús no podía pasar desapercibido. Aquel grupo formado por Él y los Doce, era conocido en todos los lugares. Su fama se había extendido por toda Galilea y lugares vecinos. El último milagro de la multiplicación de los panes y los peces estaba circulando por todos los lugares donde los componentes de aquella multitud habían llegado. Inmediatamente fue reconocido por la gente del lugar donde habían desembarcado.

55. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

περιέδρα ὅλην τὴν χώραν ἐκείνην καὶ ἤρξαντο ἐπὶ τοῖς
μον

Recorrian toda la región aquella y comenzar sobre los
on

κραβάττοι τοὺς κακῶς ἔχοντας περιφέρειν ὅπου ἤκουον ὅτι
ς

lechos a los enfermos que llevar adonde oían que
estaban

ἔστί.

estaba.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de la gente ante la presencia de Jesús, escribe: περιέδραμον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιτρέχω, *recorrer*, aquí *recorrian*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo afemenino singular del nombre común *región, territorio*; ἐκείνην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí como *comenzaron*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κραβάττοις, caso dativo masculino plural del nombre común *lechos, camillas*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κακῶς, caso acusativo masculino plural del nombre común *enfermos*; ἔχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad, encontrarse*, aquí *que se encuentran, que estaban*; περιφέρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιφέρω, *llevar de un lado a otro, llevar*; ὅπου, adverbio relativo de lugar *adonde, dondequiera*; ἤκουον, tercera persona plural de imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oían*; ὅτι, conjunción *que*; ἔστί, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *está*, como presente histórico *estaba*.

περιέδραμον ὅλην τὴν χώραν ἐκείνην. La gente que reconoció a Jesús, comenzó a divulgar su presencia por toda la región, para que trajesen a Él los que estaban enfermos. Es evidente que quienes conocen a Jesús no pueden dejar de hacerlo saber a otros.

καὶ ἦρξαντο ἐπὶ τοῖς κραβάττοις τοὺς κακῶς ἔχοντας περιφέρειν ὅπου ἤκουον ὅτι ἐστίν. El resultado no podía ser otro. Los que tenían enfermos los traían a Jesús buscando la sanidad. Los más debilitados o impedidos de caminar los traían en lechos, camillas, cualquier elemento que sirviera para transportarlos. No importaba el lugar donde el Señor estuviese, allí le llevaban los enfermos para que los sanara.

56. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

καὶ	ὅπου	ἃν	εἰσεπορεύετο	εἰς	κώμας	ἣ	εἰς	πόλεις	ἣ	εἰς
Y	dondequiera	-	entraba	en	aldeas	o	en	ciudades	o	en
ἀγρούς,	ἐν	ταῖς	ἀγοραῖς	ἐτίθεσαν	τοὺς	ἀσθενοῦντας	καὶ			
campos,	en	las	plazas	ponían	a los	enfermos	y			
παρεκάλουν	αὐτὸν	ἵνα	κὰν	τοῦ	κρασπέδου	τοῦ	ἱματίου			
rogaban	le	que	tan solo	el	borde	del	manto			
αὐτοῦ	ἄψωνται·	καὶ	ὅσοι	ἃν	ἤψαντο	αὐτοῦ	ἐσώζοντο.			
de Él	pudieran	y	los que	-	tocaban	le	se sanaban.			
	tocar;									

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὅπου, adverbio relativo indefinido de lugar *donde*; ἃν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; εἰσεπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *entraba*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; κώμας, caso acusativo femenino plural del nombre común *aldeas*; ἣ, conjunción

disyuntiva *ο*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; πόλεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *ciudades*; ἥ, conjunción disyuntiva *o*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἀγρούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀγοραῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *plazas*; ἐτίθεσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, depositar, colocar*, aquí *ponían*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀσθενοῦντας, caso acusativo masculino plural del nombre común *enfermos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *rogaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción *que*; κὰν, adverbio, crasis de καὶ ἕάν, *y* se usa como conjunción concesiva o como conjunción condicional, incluso como partícula, con sentido de *igualmente, también, aun, tan sólo con*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; κρασπέδου, caso genitivo neutro singular del nombre común *borde*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἱματίου, casi genitivo neutro singular del nombre común *manto*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἄψωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄπτω, *encender*, en voz media *tocar*, aquí como *pudieran tocar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἦψαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄπτω, *tocar*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐσώζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo σῶζω, *salvar, sanar*, aquí *se sanaban, quedaban sanos*.

καὶ ὅπου ἂν εἰσεπορεύετο εἰς κώμας ἢ εἰς πόλεις ἢ εἰς ἀγρούς, En el recorrido que hacía con los discípulos pasaba por diversas poblaciones. Unas veces se trataba de *aldeas*, o villas pequeñas, otras eran *ciudades*, y otras pasaba por *campos*, lugares de muy pocas casas en medio de zonas de cultivo. No se dice que ocupase el tiempo enseñando en esos lugares, aunque sin duda lo hacía como era parte de Su misión. Pero lo que Marcos destaca es la obra de sanidad que llevaba a cabo.

ἐν ταῖς ἀγοραῖς ἐτίθεσαν τοὺς ἀσθενοῦντας. En *las plazas*, los lugares más céntricos de las poblaciones, ponían a los enfermos que habían sido traídos en camillas, incluso pudiera tratarse de los lugares destinados al mercado por donde Jesús pasaría en cada lugar que visitaba.

καὶ παρεκάλουν αὐτὸν ἵνα κὰν τοῦ κρασπέδου τοῦ ἱματίου αὐτοῦ ἄψωνται· καὶ ὅσοι ἂν ἦψαντο αὐτοῦ ἐσώζοντο. La gente rogaba al Señor que permitiera a los enfermos tocar el

borde de su manto, y cuantos lo hacían recuperaban la salud y quedaban sanos de sus enfermedades. Esta petición es muy posible que naciese del conocimiento que tuvieron de la sanidad de la hemorroísa, cuando acercándose al Señor, en medio de la multitud, tocó el borde de Su manto y quedó sana. El que había venido a salvar del pecado, salvaba también de la enfermedad.

En el texto lo que se destaca no es tanto la fe de las gentes, sino el poder y amor de Jesús. Todos los necesitados que acudieron a Él con la petición de que permitiera tocarle el borde del manto, le fue permitido por Él. Sin embargo, también es notorio apreciar que la gente no buscaba a Jesús por lo que Él era, el Mesías enviado, sino por el poder sanador que fluía de Él y que les era de beneficio personal. De otro modo, las multitudes acudían al Señor por la utilidad y provecho que les proporcionaba. Muy pocos buscan a Jesús para sanidad espiritual, perdón de sus pecados y provecho de sus almas. El admirable poder del Señor operó muchos milagros. Marcos dice que cuantos le tocaron quedaron sanados. No importaba cuantos fueran los enfermos o cuales fueran las enfermedades, todos quedaban sanados absoluta y totalmente, porque nunca se agota el poder sanador del Maestro.

El mismo poder del Señor está a disposición en el tiempo presente para quienes se acercan a Él con fe. La primera gran sanidad total y completa que se puede recibir entrando en *contacto* con Jesús por medio de la fe, es la del alma, esto es, el perdón de los pecados y la recepción de la vida eterna ([Ef. 2:8-9](#)). Nadie se salva estando *cerca* de Jesús, sólo es posible la salvación cuando se entra en *contacto* con Él por medio de la fe. Sabiendo del poder de Jesús para salvación, debiera cada creyente conducir al mayor número posible de enfermos espirituales al Salvador. Esta es la obligación moral y la responsabilidad espiritual que tienen aquellos que han experimentado en ellos mismos la salvación ([16:15-16](#)).

Sin duda también Jesús puede sanar como lo hizo entonces. Es necesario llevar también los enfermos en oración al Señor intercediendo por ellos. Miles de personas han sido sanadas de sus enfermedades como respuesta a la oración de sus hermanos. La oración de intercesión es un privilegio que todos debemos asumir.

Al cerrar este largo capítulo podemos, como en anteriores, destacar algunas cosas para aplicación personal. Se observa en el pasaje que el Señor fue despreciado en su tierra por quienes le conocían (vv. [1-3](#)). Consideraban que no era digno de reconocimiento porque era de condición humilde y no había pasado por una escuela teológica. En ocasiones también se desprecia a quienes son conocidos, a los que consideramos *como de casa*, dando mayor importancia a los desconocidos, aunque sean inferiores en capacidad y santidad. Las novedades gustan siempre, mientras que los maestros conocidos y esforzados resultan en ocasiones desagradables. Es también típico el desprecio que sufren algunos cuando afectan con su ministerio la estructura religiosa del entorno en donde ministran. Cuando la verdad bíblica entra en conflicto con la tradición y los principios históricos, el maestro será despreciado. Sin embargo, como el ejemplo de Jesús, el desprecio de algunos y especialmente el desprecio de los de su tierra, no puede impedir que se siga ministrando en otros lugares. Ser despreciados por algunos no debe ser obstáculo para seguir sirviendo a otros.

El ejemplo de Juan el Bautista es ejemplo de fidelidad a la verdad. Su compromiso era con el llamado que había recibido de Dios y la lealtad a Dios exigía fidelidad a su Palabra. Juan denunciaba el pecado ante todo el pueblo llamando al arrepentimiento, pero también lo hacía ante el rey, exponiendo su propia vida en compromiso a la fidelidad con la Palabra de Dios. Hay muchas ocasiones en que el que sirve al Señor fielmente, tendrá dificultades y conflictos, no sólo del mundo, sino también de algunos en la iglesia. No se trata de evitar el conflicto siendo desleales a la Escritura, sino afrontarlo con firmeza porque esa es la demanda del Señor. El puso su propia vida, no sólo en el sentido soteriológico y redentor, sino en cuanto a compromiso de fidelidad con el que le había enviado, su Padre. Si vivimos a Cristo, no cabe opción alguna en cuanto a fidelidad, porque el Espíritu que reproduce a Jesús en nuestra vida, nos impulsa hacia esa misma fidelidad, de ahí la demanda de compromiso hasta la misma vida ([Ap. 2:10](#)).

Las multitudes eran objeto del amor entrañable del Señor. Para Él eran como ovejas que no tenían pastor. Cada uno de nosotros nos enfrentamos con esa misma responsabilidad. Tenemos suficientes recursos para *dar de comer*, espiritualmente hablando, a las multitudes. La responsabilidad de la evangelización es para todos. Las iglesias, en muchas ocasiones, se conforman con la estabilidad interior y el desarrollo de sus programas, olvidándose de que Jesús comisionó a la Iglesia para que llevase el evangelio a todas las naciones. Todos tenemos la responsabilidad de asumir ese mandamiento. El evangelio lleva también aparejada la obra social de alimentar a los hambrientos.

Finalmente, recalcar, que en los momentos de mayor dificultad en la vida cristiana, el creyente no está solo. El Señor hace provisión de sus recursos de gracia para sostenernos en medio del conflicto, pero, además Su presencia está siempre a nuestro lado. Cuando no la percibimos es porque nuestra fe se ha debilitado y tenemos necesidad de pedirle como los discípulos: “*Señor, auméntanos la fe*”.

CAPÍTULO 7

TRADICIONES, HIPOCRESÍA Y AMOR

Introducción

Los escribas y fariseos habían establecido un sistema religioso que basado en la Escritura, lo habían derivado para satisfacer sus propios criterios y apetencias. El sistema farisaico entraba en abierta confrontación con la enseñanza de Jesús. El Señor amaba la Palabra, respetaba la Palabra y se sujetaba a la Palabra. Por esa razón no permitía que a las enseñanzas de hombres se les diese el valor de la Escritura. El sistema religioso descansaba sobre dos grandes pilares. Por un lado la Escritura, como revelación de Dios; por otro la tradición, o enseñanza de los ancianos, a la que se le atribuía la misma

autoridad, cuando no más, que a la Palabra. Los fariseos miraban mucho más a la tradición interpretativa de sus maestros, que a la propia Palabra, ajustando la enseñanza a la orientación tradicional recibida.

Este sistema procuró introducirse también en la iglesia cristiana en tiempo inmediato al establecimiento de ella, produciendo graves dificultades en las comunidades cristianas nacientes, dando origen al primer gran concilio de la Iglesia, en Jerusalén ([Hch. 15](#)).

Marcos relata una de las discusiones públicas que, por esta razón, tuvo Jesús con los fariseos. Los liberales, en su afán de *desmitificar* el evangelio, afirman que el relato no es histórico y se origina como consecuencia de las discusiones habidas en el seno de la comunidad cristiana. Esta hipótesis, como todas las suyas, no hace justicia a la unidad del relato bíblico. Es evidente que lo que Marcos describe en la primera parte del capítulo, es una de las confrontaciones entre Jesús y los fariseos, siempre dispuestos a buscar algo grave en las palabras de Jesús para poder acusarle legalmente y condenarle a muerte. El rechazo del Maestro y de su ministerio viene ya de mucho antes. Las discusiones entre el grupo opositor y el Señor, permite ya vislumbrar la Cruz, que tendría lugar un año más tarde. El tiempo del ministerio en Galilea, puede considerarse como terminado con esta confrontación. Las discusiones con los escribas y fariseos marcan gran parte del ministerio de Cristo. Los religiosos no podían admitir las posiciones de la enseñanza de Jesús, que atacaba directamente el sistema establecido por ellos en su propio beneficio personal. Los enseñadores de entonces hacían mucha fuerza en el cumplimiento, no sólo de la verdad revelada en la Palabra, sino de lo que ellos llamaban la *tradición de los ancianos*, que era todo un sistema de prescripciones y ordenamientos para la vida del pueblo. Algunos de estos mandamientos no se sostenían en la Escritura, e incluso eran contrarios a ella. En otras ocasiones, las enseñanzas iban más allá de lo dispuesto y establecido por Dios en su Ley, con lo que el pueblo se cargaba con el pesado sistema religioso que lo ahogaba espiritualmente. Tal era el modo de evitar la ayuda a los padres necesitados mediante lo que ellos llamaban *Corbán*.

El Señor afrontó directamente estos problemas por medio de Su enseñanza. Los rituales del lavamiento de manos antes de las comidas, fueron cuestionados y puestos en su lugar, como respuesta a la acusación formulada por los escribas y fariseos contra los discípulos. Aprovechando las ocasiones, como consecuencia de los enfrentamientos con los maestros de su tiempo, Jesús enseñaba a las gentes el verdadero significado de la piedad que Dios deseaba. La enseñanza más particular a los discípulos se producía continuamente. El Señor no dudaba en aclarar cuantas dudas pudiera haber en una correcta comprensión de sus enseñanzas. Así ocurría con la aclaración a la ilustración de lo que contamina al hombre.

La situación abrumadora de contradicción y conflicto generada con los religiosos de entonces, conduce a Jesús a un ministerio en las regiones del área de Decápolis, la zona Siro-fenicia, y la Galilea, al este del Mar. En el recorrido por las ciudades Jesús muestra siempre su gracia admirable y la compasión profunda por los necesitados, con la sanidad de la hija de la sirofenicia, se abre esta parte del ministerio admirable y especial del Señor.

En el capítulo se aprecia el sistema de las tradiciones (vv. [1-23](#)), en el que se detalla la pregunta de los fariseos (vv. [1-5](#)); la respuesta de Jesús (vv. [6-13](#)); y la enseñanza a las gentes como consecuencia de la pregunta y de la respuesta (vv. [14-23](#)). El problema de la

mujer sirofenicia continúa el relato (vv. [24–30](#)), y la sanidad de un sordomudo (vv. [31–37](#)) cierra el capítulo.

Recurriendo al bosquejo inicialmente presentado para el estudio del *Evangelio*, se establece para este capítulo la siguiente división:

1. [Piedad verdadera y falsa \(7:1–23\)](#).
 - 1.1. [La piedad farisaica \(7:1–5\)](#).
 - 1.2. [La respuesta de Jesús a los fariseos \(7:6–13\)](#).
 - 1.3. [La parábola dicha a la multitud \(7:14–16\)](#).
 - 1.4. [La explicación de la parábola \(7:17–23\)](#).
2. [Milagros, conflictos y testimonio \(7:24–8:38\)](#).
 - 2.1. [La mujer sirofenicia \(7:24–30\)](#).
 - 2.2. [Curación de un sordomudo \(7:31–37\)](#).

Piedad verdadera y falsa ([7:1–23](#))

La piedad farisaica ([7:1–5](#))

1. Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén.

Καὶ	συνάγοντ αι	πρὸς	αὐτὸν	οἱ	Φαρισαῖοι	καί	τινες	τῶν
Y	se reuniero n	con	Él	los	fariseos	y	algunos	de los
γραμματέων		ἐλθόντες		ἀπὸ			Ἱεροσολύμων.	
escribas		venidos		de			Jerusalén.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando otro párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; συνάγονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunirse, juntarse*, aquí *se juntaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καί, conjunción copulativa *y*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, procedentes de, desde*; Ἱεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*.

Καὶ συνάγονται πρὸς αὐτὸν. Marcos va a presentar a un grupo que, de distintas procedencias, se reunieron con Jesús. El relato no tiene una vinculación directa con lo que antecede, a no ser que se considere que después de desembarcar y de visitar las ciudades sanando a los enfermos, en algún momento se acercó este grupo al Maestro. No hay referencias al lugar, ni indicios para establecer una posible localización. Es probable que, siguiendo el relato de Juan, el encuentro tuviese lugar en Capernaum, ya que los discípulos habían salido del lado oriental del Mar de Galilea y navegaban hacia Capernaum ([Jn. 6:17](#)).

οἱ Φαρισαῖοι καὶ τινες τῶν γραμματέων ἐλθόντες ἀπὸ Ἱεροσολύμων. El grupo que se acercó a Jesús estaba formado por *fariseos* y *escribas*. La construcción de la frase permite entender que los fariseos pudieran ser del lugar donde estaba el Señor, mientras que los escribas vinieron, o fueron enviados, desde Jerusalén. Pero, también es posible entender que todos ellos, tanto los escribas como los fariseos, procedían de Jerusalén. El paralelo según Mateo hace preferible entender esta segunda opción, es decir, que todos, tanto los escribas como los fariseos procedían de Jerusalén ([Mt. 15:1](#)). Es probable que este grupo viniese desde Jerusalén después de la Pascua, en cuyo caso sería la tercera Pascua en el tiempo del ministerio de Jesús y en la que no fue a Jerusalén por causa de los judíos que querían matarlo ([Jn. 7:1](#)). El hecho de que viniesen desde Jerusalén todos ellos, no supone que también residiesen todos allá. Pudiera ser que los fariseos fuesen de Capernaum y que habiendo ido a Jerusalén con motivo de la Pascua, regresasen acompañados de escribas que sí serían residentes en Jerusalén. Con todo, tanto unos como otros estaban allí y se reunieron con Jesús buscando ocasión contra Él. Los escribas, de quienes se afirma que venían de Jerusalén, pudieran muy bien haber sido enviados por el sanedrín, para que sirvieran de testigos de cargo contra Él, si encontraban motivo legal para acusarles. Los fariseos habían tomado tiempo antes la decisión de matar al Señor ([3:6](#)). La oposición contra Él iba tomando cuerpo y se había organizado. No solo los fariseos estaban en confrontación con Jesús, sino también los escribas. Los escribas, expertos en la Ley, habían sido enviados desde Jerusalén. Quiere decir esto que las más altas esferas tanto políticas como religiosas de Israel, estaban interesados en deshacerse de Jesús, cuyas obras producían asombro y admiración cautivando al pueblo y cuyas palabras estaban poniendo en peligro la estructura religiosa, al denunciar las abiertas perversidades que en nombre de la religión estaban llevando a cabo. El interés contra Jesús hizo que el grupo no dudase en desplazarse en un largo viaje hasta llegar al norte del país. Su propósito no era otro que evitar el crecimiento de la popularidad de Jesús.

De esto escribe Hendriksen:

“Los enemigos de Cristo seguramente percibían en sus corazones que Jesús era infinitamente más noble que ellos. Su humildad ([Lc. 22:27](#)) contrastaba notablemente con la pomposidad de ellos ([Mt. 23:5-7](#)); su sinceridad ([Jn. 8:46](#)), con la hipocresía de ellos ([Mr. 7:6](#)); su compasión ([Mr. 6:34](#)), con la crueldad de ellos ([Mt. 23:14](#)). En gran medida la ‘religión’ de ellos era una actividad a favor de su propio ser ([Mt. 6:2](#), [5](#), [16](#)); el ministerio de Jesús era un sacrificio en bien de los demás ([Mr. 10:45](#)) y para lo gloria del Padre ([Jn.](#)

17:1-4) *¿Estaban conscientes algunos de estos enemigos que Jesús conocía su verdadero carácter, que les tenía ‘fichados’?*”

Siempre ha ocurrido así en la historia del cristianismo y, en general, en la historia anterior. Cuando un hombre se compromete con la Palabra y vive conforme a ella; cuando predica sólo lo que Dios dice por medio de ella; cuando no acepta componendas para mantener el sistema religioso en que muchos se sustentan, será perseguido. Si un hombre comprometido con Dios y su Palabra predica con poder y fidelidad, atentará directamente contra el sistema y estructura religiosa que no proceden de Dios sino del hombre, de manera que será odiado por quienes viven para sí apoyados en una piedad aparente. Tal persona será perseguida y los enemigos de la verdad y de la gracia, harán cuanto sea posible por eliminarlo, sino en vida, si en ministerio y presencia.

2. Los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

καὶ ἰδόντες τινὰς τῶν μαθητῶν αὐτοῦ ὅτι κοιναῖς χερσίν,

Y al ver a algunos de los discípulo de Él que con manos
s comunes

τοῦτ' ἔστιν ἀνίπτοις, ἐσθίουσιν τοὺς ἄρτους

esto es sin lavar, comen los panes.

Notas y análisis del texto griego.

Estableciendo el entorno histórico del acontecimiento, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὄραω, *mirar*, aquí *viendo*, *que vieron*, *al ver*; τινὰς, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅτι, conjunción *que*; κοιναῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo declinado *con comunes*; χερσίν, caso dativo femenino plural del nombre común *manos*; τοῦτ', caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*, con el grafismo propio ante vocal; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἀνίπτοις, caso dativo femenino plural del adjetivo *sin lavar*; ἐσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, *consumir*, aquí *comen*, como presente histórico *comían*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*, en sentido general de comida.

καὶ ἰδόντες τινὰς τῶν μαθητῶν αὐτοῦ. El grupo de enemigos compuesto por los fariseos y escribas enviados desde Jerusalén, se dedicaron a observar el entorno de Jesús, prestando especial atención al comportamiento de sus discípulos. Esto es lo que les permitirá establecer la razón de la discusión que plantean. Se observa que no eran todos los discípulos sino *algunos*, pero era suficiente.

ὅτι κοιναῖς χερσίν, τοῦτ' ἔστιν ἀνίπτοις, ἐσθίουσιν τοὺς ἄρτους. Habían visto como quebrantaban una arraigada tradición establecida por los ancianos, de otro modo, se dieron cuenta que los discípulos de Jesús no guardaban las tradiciones establecidas y enseñadas como normativas para el pueblo, en este caso las normas dictadas por los antiguos rabinos sobre la manera de llevar a cabo purificaciones rituales para las manos antes de comer. No se trataba de transgredir algún precepto establecido en la Ley, sino el no sujetarse a las tradiciones propias de la religión, establecidas por los hombres.

El pueblo tenía a los escribas, especialmente los que residían en Jerusalén, como los hombres autorizados que decían lo que debía hacerse y lo que debía dejar de hacerse. No cabe duda que eran conocedores de la Palabra, pero en sentido meramente literal, es decir, de lo que se leía en el escrito, sin embargo, ignoraban absolutamente el espíritu de ella. Toda ciencia sin amor enorgullece ([1 Co. 8:1](#)), por tanto, estos maestros que como pavos reales exhibían su arrogancia delante de las gentes, dominaban a todos los que se sentían temerosos de quebrantar la Ley y las tradiciones conforme a lo que ellos enseñaban. La observación del comportamiento de los discípulos les va a permitir formular una acusación, que en último extremo no es sólo para los discípulos, sino para el Maestro que permitía tal comportamiento, acusándolos de no respetar las tradiciones que se venían practicando y que todos cumplían. Este sistema instalado en el pueblo, se refería a costumbres que se enseñaban como si tuviesen la misma autoridad de la Ley.

Sin duda la más elemental norma de higiene exigía que las manos estuviesen limpias antes de comer, sobre todo cuando eran el medio para tomar la comida, muchas veces del plato común y llevarla a la boca. Pero, no se trataba de una recomendación de higiene, sino de ritual de lo que literalmente significaba *bautismo* de manos. Por esa razón condenaban a los discípulos de Jesús. La expresión final *los condenaban*, no está en el texto griego. Sin duda es verdad que lo hacían pero no tiene apoyo lingüístico para incorporarlo al texto bíblico. Que los fariseos *los condenaban* se entiende por el relato, pero la expresión no figura en el texto griego.

3. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

–οἱ γὰρ Φαρισαῖοι καὶ πάντες οἱ Ἰουδαῖοι ἐὰν μὴ πυγμῇ
1

Porque fariseos y todos los judíos si no con puño los

νίψονται τὰς χεῖρας οὐκ ἐσθίουσιν, κρατοῦντες τὴν

se laven las manos no comen, aferrándose a la

παράδοσιν

τῶν

πρεσβυτέρων,

tradición

de los

ancianos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el paréntesis aclaratorio, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Ἰουδαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἐὰν, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πυγμῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con puño*; νίψωνται, tercera persona plural del aoristo de subjuntivo en voz media del verbo νίπτω, *lavar*, aquí *se laven*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comen*; κρατοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κρατέω, *arrestar, apresar, retener, aferrar*, aquí *aferrándose*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; παράδοσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tradición*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo articular *ancianos*.

—οἱ γὰρ Φαρισαῖοι καὶ πάντες οἱ Ἰουδαῖοι. Marcos escribe el *Evangelio* especialmente para personas que no estaban muy versadas en los rituales, costumbres y ceremonias de los judíos, de ahí que tenga necesidad de abrir un paréntesis aclaratorio que comienza en este versículo con el uso de la conjunción causal *porque*, para referirse seguidamente a dos grupos de personas, *los fariseos*, y *todos los judíos*. Cabe preguntarse si la referencia *los judíos*, precedida del adjetivo indefinido πάντες, *todos*, no es una expresión hiperbólica de cantidad. Sin duda muchos judíos practicaban la tradición a la que se va a referir en el paréntesis explicativo, pero no todos lo hacían, especialmente aquellos a quienes, despectiva o peyorativamente los fariseos llamaban *pecadores*. El término *judíos*, se refiere en ocasiones al estamento religioso de Israel, de manera que muy bien pudiera estar refiriéndose a quienes, por cumplimiento religioso se ajustaban a las normas establecidas por la reglamentación de los ancianos. El sistema religioso que los fariseos habían introducido afectaba a todos los judíos. Este sistema de tradición era observado escrupulosamente por todo el pueblo, como única forma de cumplir correcta y plenamente la Ley.

ἐὰν μὴ πύγμῃ νίβωνται τὰς χεῖρας οὐκ ἐσθίουσιν, El problema que los escribas y fariseos tenían contra los discípulos de Jesús, tenía que ver con la costumbre de lavarse las manos antes de comer. Esta, entre otras, era uno de los distintivos de los fariseos ante el pueblo, ellos no comían nada si no se lavaban muchas veces las manos.

Marcos utiliza una extraña palabra para referirse a la forma en que se llevaba a cabo el lavamiento de las manos, por los que se consideraban modelo a los demás de compromiso con el sistema religioso; habla de lavarse las manos πύγμῃ, que literalmente equivale a *con puño*. No se ha dado explicación satisfactoria a esta palabra. Este problema existió desde el principio del evangelio, como se aprecia por las variantes en los textos griegos. Algunos mantienen la palabra tal como la tenemos aquí; otros la cambian por νυκνά, que significa *a menudo*; en otros se leen las dos, lo que significaría *a menudo con puño*; incluso hay algunos que omiten ambas. Según Vincent Taylor, refiriéndose a Torrey, dice que pudo haberse leído el arameo *ligmar*, que equivale a *por completo*, con *ligmodh*, que significa *con el puño*. Resultando tan complejo determinar lo que debe entenderse, mantendremos el significado de *con puño*. Esto da a entender un lavado de las manos exhaustivo, minucioso y complejo, como si la palma de una se frotase fuertemente con el puño de la otra y viceversa, mientras se sumergen en baño ritual de purificación, haciéndolo varias veces hasta considerarlas limpias de contaminación ceremonial.

κρατοῦντες τὴν παράδοσιν τῶν πρεσβυτέρων, La razón para este tipo de comportamiento procedía de la fijación, literalmente *encarcelamiento* a las tradiciones, es decir, se *aferraban* al sistema que tradicionalmente se les había enseñado. Las *tradiciones de los ancianos*, equivalente a *mandamientos de los antiguos*, es una larga y minuciosa serie de sentencias, enseñanzas y decisiones de los rabinos que, en el transcurso del tiempo formaron un extenso código complementario a la Ley de prescripciones minuciosas y, muchas veces, ridículas, algunas de las cuales estaban en abierta oposición a la Ley e incluso a toda la Escritura, que se equiparaban a la Ley y que frecuentemente se juzgaban como superiores a ella.

De modo que en los tiempos de Jesús, la *tradición de los ancianos* regulaba la vida de Israel. Como se indica este enorme manual establecía el modo correcto de cumplir los mandamientos de la Ley, siendo tan obligatorio como la misma Ley. Para los maestros que elaboraron en el tiempo este sistema constituía la correcta interpretación de la Ley y como debía ser aplicada a la vida cotidiana. Tal sistema tenía dos graves problemas: uno era que generalmente iba más allá de lo que Dios establecía en la Ley; el segundo, que quebrantaba el sentido espiritual que Dios había establecido y la gracia contenida en ella. En base a la *tradición* y no a la Ley, los fariseos y los escribas formulan la acusación contra el comportamiento de *algunos* de los discípulos de Jesús. ¿Cuál era la base sobre la que descansaba el sistema llamado la *tradición de los ancianos*? Probablemente en un exceso de celo por la *santidad práctica* o *experimental*. No cabe duda que un corazón santo manifiesta esa santidad en una vida santa. Los lavamientos de purificación correspondían en algunas ocasiones a una demanda de santidad que la Ley regulaba. Tal era el caso en que Dios ordenó a los israelitas que lavaran sus vestidos, cuando se manifestó al pueblo en el Sinaí ([Ex. 19:10](#)). Por esa misma causa se establecía para los sacerdotes en la práctica del servicio en el templo que se bañasen antes de ejercer el ministerio sacerdotal ([Lv. 16:26](#), [28](#); [Nm. 19:7](#), [8](#), [19](#)). Por esa razón el mismo sumo sacerdote y los sacerdotes

debían lavarse la manos para ejercer sus funciones sacerdotales ([Ex. 30:17-21](#)). La Ley establecía el lavamiento de manos para aquel que tocara la cama de una mujer cuando estaba en flujo de sangre ([Lv. 15:11](#)). Los ancianos de una ciudad en la investigación de un caso de asesinato, tenían que lavar sus manos como señal visible de no haber actuado parcialmente ([Dt. 21:6](#)). Sin embargo, la Ley no establecía en ningún lugar la obligación de lavarse las manos antes de comer. Esto era algo prescrito por alguna razón en la *tradición de los ancianos*, sin apoyo alguno en la Palabra, pero a cuya disposición los fariseos les daban vital importancia.

Cabe preguntarse como se produjo esta lamentable disposición de sujetarse a las tradiciones dándoles el mismo valor que la Escritura. Con motivo de la deportación del pueblo de Israel a Babilonia y la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo, los que quedaron con vida, trasladados a distintos lugares especialmente de Babilonia, entendieron que aquella situación obedecía al cumplimiento de lo que Dios había hablado por medio de los profetas, anunciando juicio a la nación a causa del pecado que habían cometido contra Él. Entendieron que Dios no podía admitir la adoración a los ídolos y que la vida de bendiciones dependía de la obediencia y cumplimiento a todo lo que había establecido en la Escritura. Los que habían quedado de todo el pueblo entendieron que la única manera de superar la situación consistía en arrepentirse del pecado cometido y comprometerse a la obediencia incondicional a Dios y su Palabra ([Jer. 29:13](#)). La obediencia se manifestaría de forma muy especial en el cumplimiento de la ley ceremonial. En el exilio los escribas dedicaron los años de destierro al estudio de la Ley, profundizando en ella y buscando el contenido espiritual que estaba en el escrito bíblico. Tanto es así que cuando comenzó el regreso de los desterrados, se dice de Esdras que era uno de los que lideraron el retorno a Jerusalén de un grupo grande de los desterrados, que era un “*escriba preparado en la ley de Moisés*” ([Esd. 7:6, 11](#)). La ley fue estudiada y enseñada en la dimensión de su contenido y puesta en práctica voluntariamente por el pueblo, cuando menos por su inmensa mayoría, después del regreso del cautiverio. En ese tiempo comenzó a establecerse la base de lo que iba a dar lugar a los *fariseos*, como separados, comprometidos con la Ley y el estudio de ella. Poco a poco fue surgiendo lo que podríamos llamar verdaderos *Bibliólatras*, adoradores de la Palabra en lugar de sencillos hacedores de la misma. La clasificaron, dividieron, establecieron pautas, buscaron explicaciones a cosas que no la tenían y, sobre todo, establecieron normas de actuación, que en un principio fueron sencillas, simplemente tendientes a una mejor aplicación de las enseñanzas y demandas de la Ley. Pero, con el tiempo se convirtieron en especialistas de la *normativa* y su afición les llevó a hacer de la normativa una especialidad, que dictaba reglas y parámetros sumamente meticulosos, no tanto por necesidad, sino simplemente por la disposición a establecerlos. Todas las reglas codificadas y desarrolladas pasaban de generación a generación y constituían lo que se llamaba la *tradición de los ancianos*. Con el tiempo el cuerpo normativo pasó a las sinagogas. En ellas los maestros, especialmente los escribas, enseñaban al pueblo y a los alumnos de las escuelas rabínicas la interpretación de la ley, no desde el contenido de ella, sino desde la normativa que surgía de la *tradición de los ancianos*. El método de enseñanza era simple, el maestro daba la lección y el alumno la repetía hasta memorizar el contenido de ella. El cuerpo normativo de la *tradición*, fue alcanzando un enorme

volumen, a causa de que la costumbre de normativizar todo siguió en el tiempo, de manera que tuvieron necesidad de poner fin al sistema y registrar por escrito la *tradición de los ancianos*. Esto se llevó a cabo pacientemente por un rabino llamado Rabí Jehuda, trabajo que llevó a cabo sobre el año 200 d. C. produciendo lo que se llama la *Mishnah*, título procedente de la raíz hebrea *repetir*. La estructura de la *Mishnah* agrupa las decisiones de los maestros y algunos comentarios o aclaraciones a textos del Pentateuco. Está establecida por temas, agrupados en seis órdenes: Semillas, Fiestas, Mujeres, Perjuicios, Cosas Santas y Lavamientos. Cada una de estas divisiones se subdividía en otros muchos apartados, de manera que en la división sobre lavamientos, había un apartado destinado a regular el lavamiento de las manos. Todavía más, en el sistema de regulación las *tradiciones* necesitaban ser *aclaradas y comentadas*, por tanto se hizo preciso un nuevo texto añadido a la *Mishnah*, que se llama *Gemara*, cuyo nombre proviene de la raíz hebrea *completar*. Algunas escuelas rabínicas siguieron con su *oficio* de legislar y completar, uniendo los dos textos de enseñanzas tradicionales para dar origen a lo que se llama el *Talmud*, uno de los más destacados es el *Talmud de Jerusalén*. La escuela rabínica de Babilonia elaboró el *Talmud Babilónico*, muchísimo más extenso que el de Jerusalén y que tiene una gran autoridad entre el judaísmo. Los materiales de la *Mishnah* y del *Talmud*, son diferentes en cuanto a carácter. De tal modo que debe distinguirse entre *Halakah* derivado el verbo que significa *caminar*, y que contiene las normas de ética o de comportamiento, en donde se basan las verdaderas *tradiciones*; y *Haggadah*, derivado de un verbo que significa *decir*, y que contiene la enseñanza sobre lo que se dice como mera ilustración, todo lo que no tiene carácter *halákico*. En esta parte se encuentra una miscelánea de cosas, tales como poesía, leyendas, cánticos, instrucciones sobre folklore, ciencias, música, etc. En medio de todo esto hay buenas cosas, de alta sabiduría, que se mezclan con cuestiones absurdas, algunas de las cuales se consideraban como normas de obligado cumplimiento en tiempos de Jesús. Debido a que la *tradición de los ancianos*, tal como la conocemos hoy y la normativa establecida en los diversos tratados y manuales no se puso por escrito hasta el 200 d. C. no es posible determinar con exactitud cuales eran los reglamentos que se enseñaban en los días del Señor, pero no cabe duda que el reglamento sobre los lavamientos de manos estaba en plena vigencia.

4. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

καὶ ἀπ’	ἀγορᾶς	ἐὰν	μὴ	βαπτίσωνται	οὐκ	ἐσθίουσιν,	καὶ
Y de	plaza	si	no	se lavan	no	comen	y
ἄλλα	πολλά	ἐστὶν	ἃ	παρέλαβον	κρατεῖν,	βαπτισμοὺς	
otras	muchas cosas	son	las que	recibieron	para mantener	lavamiento	

ποτηρίων	καὶ	ξεστῶν	καὶ	χαλκίων	[καὶ	κλινῶν]–
de copas	y	de jarras	y	de platos de cobre	y	de lechos.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el paréntesis, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀγορᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *plaza*; ἐὰν, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; βαπτίσωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo βαπτίζω, *bautizar, sumergir, lavar*, aquí *se lavan*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comen*; καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλα, caso nominativo neutro plural del pronombre indefinido *otros*; πολλά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *muchas cosas*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *son*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*; παρέλαβον, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *recibir*, aquí *recibieron*; κρατεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κρατέω, *agarrar, apresar, sujetar, mantener*, aquí *para mantener*; βαπτισμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *bautismos, rociamientos, lavamientos*; ποτηρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de copas*; καὶ, conjunción copulativa y; ξεστῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de jarras*; καὶ, conjunción copulativa y; χαλκίων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *platos de cobre*; καὶ, conjunción copulativa y; κλινῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de camas*.

καὶ ἀπ' ἀγορᾶς ἐὰν μὴ βαπτίσωνται οὐκ ἐσθίουσιν, En la conclusión del paréntesis explicativo dice que cada vez que regresaban de la plaza de la ciudad o del mercado, se lavaban muchas veces las manos. Sin duda, la construcción de la frase queda fuera de sintaxis, necesitando un complemento para darle el sentido, que puede ser de un lugar como sería *mercado o plaza*, de un objeto como pudiera ser *alimentos*. Quiere decir que en el lugar donde había aglomeración de personas consideraban inevitable la contaminación ceremonial ocurrida en la mezcla y contacto con personas que pudieran ser inmundas conforme a la ley o incluso con los gentiles con los que se rozasen. De ahí que antes de sentarse a comer procedían a un lavamiento ceremonial de las manos. Marcos utiliza la forma verbal βαπτίσωνται, que literalmente habla de *bautizar*, lo que da la idea de un lavamiento ritual para la purificación de la inmundicia legal. Es decir, aquellos, sujetos a las tradiciones, se *bautizaban* las manos, no simplemente se las rociaban, sino que las sumergían en agua para lavarlas bien y eliminar cualquier impureza,

no física, sino ceremonial. De otro modo, no comían a menos que se *laven ceremonialmente*, mejor tal vez que la lectura que entiende *se rocíen ceremonialmente*. Como sugiere Hendriksen, “*el mero rociamiento de las manos no habría dejado satisfechos a los rabíes*”. Esta ordenanza impuesta por la *tradición de los ancianos*, se había convertido en un deber de conciencia como si fuese establecida por Dios mismo en su Palabra, o mejor, como si esa tradición fuese palabra de Dios.

Aunque en el texto griego aparece la lectura βαπτίσονται, para referirse al lavamiento de las manos, las alternativas permiten entender también que se refiere al lavamiento de los alimentos, donde aparece la lectura ῥαντίσονται, *rociar, purificar*, lo que pudiera aludir a la costumbre de *rociar* los alimentos y no tanto a sumergirlos, como era costumbre de los fariseos y esenios en el estricto cumplimiento de la tradición recibida. Así Justino entiende que se refiere a la purificación de los alimentos. De este modo no comerían nada sin antes haberlos limpiado en un acto de purificación ritual. Sea uno u otro sentido, lo que se destaca es la sujeción a las *tradiciones*, recibidas.

καὶ ἄλλα πολλὰ ἐστὶν ἃ παρέλαβον κρατεῖν, βαπτισμοὺς ποτηρίων καὶ ξεστῶν καὶ χαλκίων [καὶ κλινῶν]— El lavamiento de las manos era solo una pequeña cosa. Se lavaban del mismo modo los diversos vasos de la casa y los utensilios de metal que se usaban para poner los alimentos o las bebidas. Incluso, como se lee en algunos manuscritos occidentales y sirios, se añade al final de la frase el genitivo καὶ κλινῶν, *y los lechos*, refiriéndose a los reclinatorios que se usaban para las comidas. Lo que está diciendo Marcos es que había un lavamiento ritual establecido para todas las cosas. A los judíos se les había enseñado a guardar las tradiciones, entre las que estaban los lavamientos ceremoniales de todos los objetos relacionados con las comidas.

Lo que no cabe duda, como ya se ha dicho antes, es que el problema planteado ante Jesús por los escribas y fariseos, no era asunto de higiene, sino con purificaciones rituales. No acusaban a Jesús de permitir un grupo de hombres que comían con manos sucias, sino de un grupo de discípulos que no *purificaban* las manos antes de comer. Los fariseos pretendían que antes de comer se usase el lavacro con agua para la purificación aunque las manos estuviesen recientemente lavadas y limpias. Sin embargo, bien podría preguntarse sobre cuál podía ser la razón de una minuciosidad semejante. Basado en la forma de pensamiento de los fariseos todo contacto con un gentil, que incluía rozarse con él en la calle, tocar un objeto perteneciente a un gentil, producía impureza legal y por tanto, impedimento para el culto. Estaban empeñados en el legalismo y alejados de igual modo de la gracia. Prontos para el juicio pero ajenos a toda misericordia. Esforzados en colar el mosquito, pero dispuestos a tragar el camello. Deseosos de ajustarse al sistema y tradiciones, aunque el corazón estuviera lejos de Dios. Habían llevado al pueblo a la insoportable situación de la opresión religiosa, con lo que la gente aborrecía la Escritura al no distinguir la gozosa libertad en la obediencia a Dios, a causa de las ataduras de las tradiciones de los hombres.

Aquellos hipócritas enseñaban que descuidar el lavado de las manos era tan malo como la lujuria o cualquier otro pecado o crimen. Broadus cita a uno de los rabíes que dijo: “*Es mejor caminar cuatro millas para encontrar agua que incurrir en pecado descuidando el lavarse las manos*” y añade, “*se narra del famoso rabí Akiba que estando encarcelado, y habiéndosele reducido su provisión de agua, usó la poca que había para*

lavarse las manos antes de comer, en vez de beberla, diciendo que mejor quería morir que violar las instituciones de sus antepasados”.

Estos problemas afectan también a la Iglesia cuando el sistema de *tradiciones* de los hombres inciden en la vida de la comunidad. No es asunto de haber introducido formas y liturgia que haya tomado carácter de ley, especialmente apreciable en las iglesias estatales. Sino que el mismo sistema está presente en iglesias más independientes, que se consideran como más bíblicas. En éstas se han ido introduciendo prácticas piadosas que fueron, con el tiempo, tomando cuerpo de doctrina bíblica y se enseñan de ese modo a las congregaciones. Asuntos que sin base bíblica se le da autoridad como si procediesen de la Palabra, tales como modo de vestimenta, música, formas de culto, costumbres, etc. Las tradiciones levantan crispación por la música en el culto y los instrumentos que se califican como *espirituales y no espirituales*, olvidándose que en el Antiguo Testamento, muchos instrumentos proscritos por la *ortodoxia del tradicionalismo*, estaban presentes en el culto, alegando como base para tales prohibiciones que en el Nuevo Testamento no hay referencia a canto con instrumentos, olvidándose de que cuando el apóstol habla de *cantar Salmos* ([Ef. 5:19](#)), usa un término que tiene que ver con el cántico de un Salmo con la tonada establecida para él y con los instrumentos designados para acompañar el canto. De la misma forma las tradiciones exigen una determinada longitud para el cabello, tanto en los hombres como en las mujeres; el adorno con joyas, etc. etc. La tradición hacía un tremendo daño ya en tiempos apostólicos, cuando se asentaba en normativas sobre manejar o no manejar, gustar o no gustar, tocar o no tocar, afirmando el apóstol que todo ese sistema se asienta “*sobre doctrinas de hombres*”, que tienen “*apariencia de sabiduría*”, “*pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne*”, por una simple razón: todo el sistema es carne ([Col. 2:20–23](#)). Contra el angustioso sistema del legalismo y de las tradiciones Pablo levanta un cántico a la libertad y establece un mandamiento para todo creyente honesto: “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*” ([Gá. 5:1](#)).

5. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

καὶ ἐπερωτ αὐτὸν οἱ Φαρισαῖ καὶ οἱ γραμματ διὰ τί
ὧσιν οἱ εἷς

Y pregunt le los fariseos y los escribas: ¿Por qué
aron

οὐ περιπατο οἱ μαθηταί σου κατὰ τὴν παράδοσι τῶν
ῶσιν v

no andan los discípulos de ti según la tradición de los

πρεσβυτέρω ἀλλὰ κοιναῖς χερσὶν ἐσθίουσιν τὸν ἄρτον
v,

ancianos, sino con manos comen el pan?

inmundas

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la pregunta de los fariseos y escribas, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπερωτῶσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπερυτάω, *preguntar*, aquí *preguntan*, como presente histórico *preguntaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; περιπατοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *andan*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; κατὰ, preposición propia de acusativo en la acepción *según a, conforme a, de acuerdo con, según*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παράδοσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tradición*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *presbíteros, ancianos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; κοινᾶς, caso dativo femenino plural del adjetivo declinado *con inmundas*; χερσὶν, caso dativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*.

καὶ ἐπερωτῶσιν αὐτὸν οἱ Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς· El grupo enviado por los líderes religiosos de la nación para buscar alguna acusación contra Jesús, le formula una pregunta acusatoria. Estos que hacen la pregunta son los *fariseos y los escribas*, el grupo selecto del sector religioso. Los que preguntaban a Jesús se sentían en el derecho para hacer la pregunta, por tanto, Él tenía la obligación de contestarla.

διὰ τί οὐ περιπατοῦσιν οἱ μαθηταί σου κατὰ τὴν παράδοσιν τῶν πρεσβυτέρων. La acusación se sustancia en esta frase. Los discípulos de Jesús no *andaban*, en sentido de no cumplían la tradición de los ancianos. Ya se ha considerando antes sobre lo que era esto que aquí llaman la *tradición de los ancianos*. Los discípulos no estaban quebrantando la ley, simplemente no *andaban*, en las enseñanzas que tradicionalmente eran dadas al pueblo para ser cumplidas. El subjuntivo de verbo περιπατέω, expresa la idea de un estilo de vida o de comportamiento. De modo que la acusación es clara, la vida de los discípulos no se ajustaba a una de las normas de la *tradición*.

ἀλλὰ κοιναῖς χερσὶν ἐσθίουσιν τὸν ἄρτον. La transgresión de que acusan a los discípulos es que comían sin la práctica ritual del lavamiento de las manos, de modo, que estaban comiendo con manos *inmundas*, lo que suponía una contaminación legal de los alimentos que ingerían. Los discípulos desechaban la tradición y esta forma de actuar había sido vista por quienes los acusaban. La naturaleza de la tradición era de tal manera elevada que nadie podía suponer que pudiera dejar de tenerse en cuenta. La ceguera espiritual los había hecho insensibles a la realidad bíblica, dando a las tradiciones una mayor autoridad que a la Palabra, puesto que cuando la Palabra no contenía un principio o entraba en contradicción con lo establecido en la tradición, prevalecía esta. Los discípulos no estaban transgrediendo la ley, sino la tradición. Estas eran enseñanzas complementarias a la práctica de los mandamientos de la ley y tenían igual valor que ella. Las tradiciones habían ido más allá de lo exigido por Dios (cf. [Mt. 5:20-48](#)). Estas exigencias no se correspondían con el espíritu de la ley (cf. [Mt. 12:1-8](#)). La acción de los discípulos de no lavarse las manos antes de comer, ponía de manifiesto que estos desechaban la tradición. La ley establecía abluciones para diversos momentos y circunstancias, de lo que se ha considerado antes, pero en ningún lugar establecía el lavamiento de las manos antes de cada comida. El mandamiento procedía de la *tradición de los ancianos*. Los fariseos enseñaban que la comida tocada con manos sin lavar, *inmundas*, la contaminaba ceremonialmente. La enseñanza tradicional era tal que se negaban a comer en compañía de quienes no se hubiesen lavado las manos previamente. Sin duda tiene un valor higiénico, pero en modo alguno era una normativa legal. Los fariseos y los escribas estaban más ocupados de las tradiciones que de la Palabra de Dios.

La respuesta de Jesús a los fariseos ([7:6-13](#))

6. Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros

Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,

Más su corazón está lejos de mi.

Ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· καλῶς ἐπροφήτε Ἡσαΐας περὶ ὑμῶν
υσεν

Y Él dijo les: Bien profetizó Isaías acerca de vosotros

τῶν ὑποκριτῶν, ὥς γέγραπται [ὅτι]

los hipócritas, cuando ha sido escrito que

οὗτος ὁ λαὸς τοῖς χείλεσιν με τιμᾷ,

este - pueblo con los labios me honra

ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἀπέχει ἀπ' ἐμοῦ·

pero el corazón de ellos lejos, está lejos de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καλῶς, adverbio de modo *bien*; ἐπροφήτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí como *profetizó*; Ἡσαΐας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Isaías*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑποκριτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hipócritas*; ὥς, conjunción *cuando*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; [ὅτι], conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *con los*; χεῖλεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *labios*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; τιμᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *honrar, respetar*, aquí *honra*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καρδίᾳ, caso nominativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; πόρρω, adverbio de lugar *lejos*; ἀπέχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπέχω, *recibir, estar lejos*, aquí *está lejos*; ἀπ', preposición propia de genitivo, ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

Ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· καλῶς ἐπροφήτευσεν Ἡσαΐας. Jesús respondió apelando a la profecía que tanto los fariseos como los escribas conocían bien. Lo hace citando a Isaías ([Is. 29:13](#)). Los que afirmaban conocer la Palabra son ahora confrontados con ella. Jesús dice que la profecía es *buena*, de ahí, como consecuencia, dice que *bien profetizó Isaías*.

περὶ ὑμῶν τῶν ὑποκριτῶν ὥς γέγραπται [ὅτι], El Señor dice que la profecía estaba dirigida a los *hipócritas*, pero, sorprendentemente la aplica a ὑμῶν, *vosotros* los hipócritas.

Sin duda el profeta escribió a los contemporáneos suyos en el s. VIII, pero la proyección de la Escritura alcanza a todos los que tengan un comportamiento semejante, por tanto, lo que el profeta escribió lo hizo para los hipócritas de los tiempos de Jesús. Es la única vez que Marcos utiliza este término en el *Evangelio*. El Señor dirigió a los escribas y fariseos las mismas palabras que el profeta dirigió a los hipócritas de su tiempo. Al calificarlos de *hipócritas* está usando un calificativo de intenciones, ya que la hipocresía es un pecado que no se aprecia a simple vista desde el exterior. El Señor podía hacerlo porque conocía lo que los hombres no conocen, las intenciones del corazón ([Jn. 2:24-25](#)). De este modo podía discernir claramente la hipocresía que saturaba los corazones de aquellos perversos, llenos de piedad aparente con la que engañaban a las personas, amantes de las tradiciones, sujetos a la literalidad de la letra, pero lejos de la obediencia a Dios. Él no solo conoce el corazón, sino que también lo pesa para valorar la verdadera calidad de vida ([Pr. 21:2](#); [24:12](#)). Continuamente los escribas y fariseos insistían en la necesidad de una vida de devoción a Dios y en la obediencia debida a sus mandamientos, pero ellos quebrantaban el principio de vida que demandaban buscando modos de evitar la obediencia sin que tuviese consecuencias para sus vidas. Así lo demostraban claramente cuando pasaban por alto los mandamientos de Dios si entraban en conflicto con sus tradiciones. Es notable apreciar que Jesús no dijo que la profecía de Isaías *se le podía aplicar a ellos*, sino que dijo tajantemente que el profeta la había pronunciado *para ellos*, es decir, estaban plenamente incursos en las palabras de reproche que dijo Isaías.

οὗτος ὁ λαὸς τοῖς χεῖλεσιν με τιμᾷ, ἡ δὲ καρδίᾳ αὐτῶν πόρρω ἀπέχει ἀπ' ἐμοῦ. Como se dice antes, la profecía fue escrita para cualquier tiempo en que se diesen las circunstancias que motivaron el mensaje por primera vez. Por esa razón las palabras que Jesús aplica a los escribas y fariseos lo hacía porque se manifestaba el mismo pecado que cuando fueron dichas por Isaías. Es decir, el profeta habló no solo para los *hipócritas* de su generación sino para cualquier *hipócrita* en cualquier tiempo. La hipocresía es una forma sutil de mentir, difícil de descubrir por la simple observación. Los labios de aquellos alababan a Dios mientras que el corazón, que impulsa las acciones se mantenía alejado y rebelde contra Él. Los escribas y fariseos pasaban el tiempo honrando a Dios con sus palabras que afectaban humildad, respeto y sumisión, sin embargo eran desobedientes. Con una mera apariencia de piedad, el corazón, fuente de la vida y centro de la voluntad, se había alejado y permanecía lejos de Dios. La expresión en el texto griego es muy fuerte: *lejos, lejos de mí*. De otro modo, Dios no estaba en el control y experiencia del corazón, por tanto, las acciones de la vida estaban también en oposición a Él.

Cualquier apariencia de piedad no deja de ser sino mera hipocresía. El corazón de los escribas y fariseos estaba corrompido, lleno de odio mortal contra Jesús, el Hijo de Dios. No había razón alguna para buscar encontrar en Él alguna palabra que pudiera servirles de acusación legal para condenarlo a muerte, sin embargo, resentidos, llenos de odio interno buscaban ocasión contra el Señor, mientras demandaban que sus discípulos guardasen la tradición de los ancianos consistente en lavarse ceremonialmente las manos antes de comer. Esos infames se atrevían a nombrar a Dios, cuando vivían vidas lejos de Él. Eran *hipócritas* y ese era el calificativo que les correspondía, porque evidentemente lo eran. Pretendían que las gentes los tuviesen por piadosos pero eran unos perversos. El culto de

ellos se había convertido en mera palabrería, con expresiones mentirosas que no concordaban con la realidad de sus corazones corruptos. Es interesante apreciar que el único honor que recibe Dios de un hipócrita son sólo palabras. A causa de eso decía otro profeta: “*Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones*” ([Jer. 12:2](#)). El culto de los hipócritas es sólo asunto de labios.

Este problema persiste en el tiempo y se extenderá hasta el día en que Dios recoja definitivamente a su Iglesia. Mientras tanto, en medio de Su pueblo habrá siempre gentes como los escribas y fariseos, honradores de labios, pero alejados de corazón. Son personas que como dice el apóstol Pablo “*tienen el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón*” ([Ef. 4:18](#)). Estos son los que predicán una cosa pero piensan y viven otra.

7. Pues en vano me honran,

enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

μάτην	δὲ	σέβονται	με
Pues en	vano	adoran	me
διδάσκοντες	διδασκαλίας	ἐντάλματα	ἀνθρώπων.
enseñando	como doctrinas	mandamientos	de hombres.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la cita profética, añade: *μάτην*, adverbio *en vano*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; *σέβονται*, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo *σέβω*, en voz media *adorar*, aquí *adoran*; *με*, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; *διδάσκοντες*, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *διδάσκω*, *enseñar*, aquí *enseñando*; *διδασκαλίας*, caso acusativo femenino plural del nombre común *enseñanzas, doctrinas*; *ἐντάλματα*, caso acusativo neutro plural del nombre común *mandamientos*; *ἀνθρώπων*, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*.

μάτην δὲ σέβονται με διδάσκοντες διδασκαλίας ἐντάλματα ἀνθρώπων. A los escribas y fariseos les preocupaba más el ritualismo externo que la realidad de una correcta adoración. Aunque la cita de Marcos, tomada de la LXX, tiene una cierta diferencia con el texto hebreo, en el fondo expresan la misma verdad. Así se traduce el hebreo: “*y su temor hacia mí se enseña por preceptos de hombres*”. El sentido es idéntico porque el temor reverente que debe tributarse a Dios y que se expresa en la adoración se basa en Su palabra, de manera que desde el momento en que los mandamientos, las ordenanzas, las

instrucciones, las tradiciones de los hombres usurpan el lugar de la Palabra, toda expresión de adoración no es más que simples preceptos humanos que hacen inútil todo intento de honra a Dios. Así escribe Lensky:

“Hay la peor clase de contradicción entre la adoración divina (temor de Dios) y los preceptos de los hombres (en lugar de la Palabra). Cerrar los ojos a esta contradicción es la esencia misma de la hipocresía. Éste es un mal bastante grande cuando un individuo lo practica sólo para sí mismo, pero se hace mucho peor cuando se enseña como si fuera la verdadera manera en que todos los hombres deben temer y adorar a Dios, estructurando así un sistema de hipócrita adoración nacional”

El culto y la adoración de aquellos eran vanos porque su vida de piedad se reducía al cumplimiento de preceptos y ritos meramente externos, sin contenido espiritual, ya que se producían al impulso de un corazón vacío de Dios, pero lleno de ellos. De esa forma, el culto no buscaba como principal objetivo adorar, sino manifestar una piedad aparente que engañaba a las personas. Pero, la mayor gravedad, es que estaban enseñando como doctrina bíblica lo que simplemente eran mandamientos de hombres. Ese sistema convierte la adoración en algo meramente religioso pero no espiritual. Es decir, la adoración que debe ser hecha en espíritu y en verdad, descansaba sólo en instrucciones, formas y ritos humanos, nacidos del hombre pero alejados de Dios. Todo sistema humano, por aparentemente santo que sea, es simplemente *vanidad* delante de Dios. Cuando la adoración no se lleva a cabo en *espíritu*, tampoco puede llevarse *en verdad*, esto es, deja de ser verdadera y aceptable a Dios ([Jn. 4:24](#)). En la medida en que el Espíritu no controla al creyente y que la Palabra se convierte en un mero recurso intelectual, así se produce una orientación hacia los preceptos humanos, que convierte la libertad en esclavitud y el gozo se apaga ante el peso de cargas miserables que el hombre coloca sobre los hombres.

Muchas veces se produce algo semejante en el entorno de la iglesia. Hay quienes pretenden autoridad divina para asuntos que son meramente ideas y conceptos humanos. Nadie está sujeto a semejante ordenamiento; ningún creyente tiene deber de aceptar tales asuntos y mucho menos esclavizarse a ellos. Todavía más, no sólo no se está bajo obligación de aceptarlos como mandamientos y sujetarse a ellos, sino que deben ser combatidos con denuedo, sobre todo cuanto sustituyen o afectan a los mismos mandamientos de Dios. Debe recordarse continuamente que cristianismo no es religión, sino comunión con Cristo ([Gá. 2:20](#)). Debe afirmarse que adoración no es asunto de normas sino de entrega incondicional a Dios ([Ro. 12:1](#)).

8. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

ἀφέντες τὴν ἐντολὴν τοῦ Θεοῦ κρατεῖτε τὴν παράδοσιν τῶν
v

Dejando el mandami - de Dios aferráis a la tradición de los
ento

ἀνθρώπων

hombres.

Notas y análisis del texto griego.

La lectura alternativa comprende desde la última palabra del versículo anterior.

Continuando con la respuesta de Jesús, escribe: ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar*, aquí como *dejando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐντολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mandamiento*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; κρατεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *atar, sujetar, aferrarse*, aquí *se aferran*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; παράδοσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tradición*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*.

ἀφέντες τὴν ἐντολὴν τοῦ Θεοῦ κρατεῖτε τὴν παράδοσιν τῶν ἀνθρώπων. Los discípulos no guardaban la tradición en cuanto al lavamiento de las manos. En realidad, como se ha considerado antes, la ley no lo establecía, de modo que no había razón alguna para imponerlo como mandamiento que debía ser cumplido. La vileza de aquellos hipócritas es que invocando el nombre de Dios hacían a un lado los mandamientos de Dios. Seguros de no ser un mandamiento divino, los discípulos no cumplían el precepto que la tradición establecía.

Los escribas y fariseos κρατεῖτε, *se aferraban*, en el sentido de *asirse, retener, mantener* las tradiciones, aquí el sentido es el de *conservar celosamente* la tradición. Los maestros de Israel habían dividido la Ley en base al tipo de mandamiento, estableciendo trescientos sesenta y cinco mandatos negativos o prohibiciones y doscientos cuarenta y ocho mandatos positivos, esto es cosas que se debían hacer. Habían intentado regular cada detalle de lo que los mandamientos establecían haciendo distinciones entre ellos sobre lo que se consideraba permitido y no permitido. Cada detalle de la vida diaria estaba regulado por el sistema interpretativo y tradicional de modo que el Señor acusa a los fariseos y escribas de abandonar el mandamiento de Dios y *aferrarse* a las tradiciones de los hombres.

El resto de la frase que aparece en RV60 no está en los manuscritos más seguros y debió haber sido añadida por algún copista, tomado de la explicación anterior (v. 4).

9. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς καλῶς ἠθετεῖτε τὴν ἐντολὴν τοῦ Θεοῦ,

Y decía les: Bien ignoráis el mandamiento - de Dios, ento

ἵνα τὴν παράδοσιν ὑμῶν στήσητε
para que la tradición de vosotros guardéis.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καλῶς, adverbio *bien, muy bien*; ἀθετεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo αθετέω, *anular, hacer que falle, rechazar, no tener en cuenta, ignorar, renegar, despreciar*, aquí *ignoráis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐντολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *norma, mandamiento*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἵνα, conjunción *para qué*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παράδοσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tradición*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; στήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἵστημι, *guardar, sostener en pie*, aquí *guardéis*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· El Señor siguió con la reprensión a los acusadores de los discípulos. Marcos utiliza el imperfecto del verbo para dar idea de una continuidad en la reconvencción, entendiendo *como si siguiese diciéndoles*.

καλῶς ἀθετεῖτε τὴν ἐντολὴν τοῦ θεοῦ, ἵνα τὴν παράδοσιν ὑμῶν στήσητε. La reprensión toma una forma desafiante, al utilizar el adverbio καλῶς, traducido por *bien*, pero que tiene el sentido de *bonitamente*, es decir, con tiento, maña y disimulo. El adverbio es aquí claramente irónico. Los escribas y fariseos acusaban a los discípulos de quebrantar la tradición, Cristo los acusa a ellos de quebrantar un mandamiento de Dios. El Señor los estaba enfrentando directamente con su hipocresía. Se atrevían a acusar a otros en relación con asuntos humanos, mientras ellos quebrantaban la voluntad de Dios. Aquellos habían preguntado a Jesús por qué los discípulos quebrantaban la tradición; Cristo les pregunta por qué ellos quebrantaban un mandamiento divino. Una cosa era no guardar la *tradición*, otra verdaderamente grave era quebrantar el *mandamiento de Dios*, para mantener la tradición de los hombres. Ante la acusación de algo que no tiene más valor que el pensamiento humano, el Señor los confronta con la grave acusación de oponerse manifiestamente a un mandamiento divino. Nótese que Jesús los enfrenta con la invención humana: *vuestra tradición*. Como escribe F. Lacueva:

“Nótese que, de ordinario, quienes más celosos se muestran en que se cumpla lo que ellos imponen, son los que menos se esmeran en el cumplimiento de los preceptos divinos”.

La advertencia del Maestro prepara el camino para demostrarles lo absurdo de la sujeción a las tradiciones y lo errado de la veneración que profesaban hacia ellas. Sería más que suficiente esta acusación del Señor para silenciar definitivamente las acusaciones de aquellos hipócritas. Aquellos que estaban acusando a los discípulos de quebrantar las tradiciones, se veían en la obligación de responder a la comisión de un pecado verdaderamente grave: quebrantar la santa ley de Dios, subordinándola a sus absurdas tradiciones. Los fariseos acusaban a los discípulos de quebrantar una *tradición*, el Señor les dice que aquello no es de Dios, sino *vuestra tradición*, algo inventado y establecido por los hombres. No importa cual fuese el origen de las tradiciones, lo cierto es que era el medio en aquellos días para quebrantar la ley de Dios. Es evidente que los fariseos y escribas manifestaban un celo grande para conservar la tradición, mientras mostraban igual desprecio por Dios y su Palabra. El enfático *ἵνα, para qué*, implica que la ley de Dios era un obstáculo o, tal vez mejor, un estorbo que debía ser eliminado para establecer y mantener sus propias tradiciones. Con ellas, aquellos fanáticos, agobiaban al pueblo, privándoles del gozo que debiera producir en ellos el sentirse pueblo de Dios.

Como antes así ocurre también ahora. Quienes están dispuestos a luchar por guardar las tradiciones, los que pretenden rigurosamente mantener *lo que siempre se ha enseñado así*, son los que menos interés tienen en guardar el mandamiento del amor hacia quienes no piensan del mismo modo que ellos, acusándolos de corruptos que se desvían de la norma que siempre se ha usado. La tradición de los hombres es usada por los hipócritas como algo tan importante, cuando menos, o incluso superior a los mandamientos de Dios.

10. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

Μωϋσῆς εἶπεν· τίμα τὸν πατέρα σου καὶ τὴν μητέρα σου, γὰρ

Porque dijo: Honra al padre de ti y a la madre de ti, Moisés

καί· ὁ κακολογῶν πατέρα ἢ μητέρα θανάτῳ τελευτάτω·

Y: el que habla de padre o de madre de muerte muera.
mal

Notas y análisis del texto griego.

Marcos añade: Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; γὰρ, conjunción causal *porque*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de

indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τίμα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τιμάω, *honrar*, aquí *honra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *a*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a* *la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καί, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κακολογῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κακολογέω, *hablar mal*, aquí *que habla mal*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *de padre*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; μητέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *de madre*; θανάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *de muerte, peligro de muerte*; τελευτάτῳ, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τελευτάω, *fallecer, morir*, aquí *muera*.

Μωϋσῆς γὰρ εἶπεν· Jesús apela a un mandamiento de la ley para confirmar la verdad que acababa de expresar. Mateo, en el pasaje paralelo usa *dijo Dios*, en lugar de *Moisés dijo* como escribe Marcos. La realidad no cambia, porque lo que dijo Moisés lo dijo en nombre de Dios, que le había comunicado el mandamiento que él escribía. Moisés dio las instrucciones en nombre de Dios, por tanto era Dios mismo quien establecía el mandamiento. Al especificar el autor del texto el Señor está enseñando que era la revelación antigua y no tenía nada que ver con las enseñanzas modernas que la tradición había introducido.

τίμα τὸν πατέρα σου καὶ τὴν μητέρα σου, La primera parte del mandamiento recoge las palabras de Moisés en el primer establecimiento de la ley. Dios establecía un mandamiento que obligaba a todos los hijos en relación con sus padres. Era un mandamiento clasificado entre los positivos, que tomado del Éxodo dice literalmente: “*Honra a tu padre y a tu madre*” ([Ex. 20:12](#)). Este mandamiento va a ser repetido en otros lugares de la Escritura (cf. [Dt. 5:16](#); [Pr. 1:8](#); [6:20–22](#); [Mal. 1:6](#); [Mt. 19:19](#); [Ef. 6:1](#); [Col. 3:20](#)).

Honrar es más que obedecer. Comprende todos los deberes de los hijos para con los padres. Implica amar, respetar, considerar, etc. Pero, la honra implica también proveer para ellos de lo que necesitasen cuando estuvieran incapacitados para conseguirlo por ellos mismos. De ahí la instrucción del apóstol Pablo acerca de la atención a las viudas en la iglesia, que su familia directa debiera asumir ([1 Ti. 5:3, 4](#)).

καὶ ὁ κακολογῶν πατέρα ἢ μητέρα θανάτῳ τελευτάτῳ. Este mandamiento está complementado por otro que en relación con la honra a los padres dice: “*Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá*” ([Ex. 21:17](#)), complementado más adelante donde se establece: “*Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él*” ([Lv. 20:9](#)). De manera que el Señor recuerda con la prohibición, la pena que recae sobre quien quebrante el

mandamiento de la honra a los padres. Marcos recoge las palabras de Jesús usando *κακολογῶν*, *hablar mal*, con un sentido fuerte en el texto de la ley que equivale a *injuriar*, *insultar*, pero también tiene la connotación de *vilipendiar*, alcanzando también el sentido de *despreciar*, *mofarse*, de ahí se deriva *maldecir*, simplemente *hablar mal*. El transgresor debía morir indefectiblemente. Es interesante la construcción en el texto griego de *muerte muera*, lo que equivale a *muera irremisiblemente*. Esta sentencia a muerte contrasta notoriamente con la bendición establecida para quienes *honran* a sus padres: “*para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da*” ([Ex. 20:12](#)). Por consiguiente a la bendición de vida en el cumplimiento se opone la maldición de muerte para la transgresión. Negar a los padres la ayuda que necesitan coloca al que lo hace en la posición de transgresor de la voluntad divina y, por tanto, bajo la maldición establecida en la ley. Los fariseos solían usar un lenguaje muy respetuoso para hablar con los padres, sobre todo en público pero de nada vale un trato correcto si no va acompañado de obras que respalden a lo que se dice ([1 Jn. 3:17-18](#)). Incluso entre la enseñanza de los grandes rabinos se lee esto: “*Un hijo está bajo la obligación de alimentar a su padre, sí, aun de pedir limosna por él*”. El Señor va a poner de manifiesto la contradicción entre tradiciones y mandamientos, presentando la situación de un padre que pide ayuda a su hijo por necesidad, y éste se la niega apoyándose en las tradiciones que estaban establecidas.

11. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte.

ὁμοῖς δὲ λέγετε· ἐὰν εἴπῃ ἄνθρωπος τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρὶ·
ος

Pero decís: Si dijese hombre al padre o a la madre:
vosotros

κορβᾶν, ὃ ἐστὶν δῶρον, ὃ ἐὰν ἐξ ἐμοῦ ὠφεληθῇ
ς,

Corbán, lo que es ofrenda lo que acaso de mi pudieses
aprovech
ar

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la reprensión de Jesús, añade: ὁμοῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *decís*; ἐὰν, conjunción condicional *si*; εἴπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dijese*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre

común *padre*; ἢ, conjunción disyuntiva o; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; μητρί, caso dativo femenino singular del nombre común *madre*; κορβᾶν, transliteración de la palabra *Corbán*; ὅ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; δῶρον, caso nominativo neutro singular del nombre común *regalo, dádiva, don, ofrenda*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐάν, partícula con significado equivalente a ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción, aquí adquiere el sentido de *acaso*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; ὠφελιθῆς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ὠφελέω, *ser útil, hacer bien, aprovechar*, aquí como *pudieses aprovechar*.

ὁμεῖς δὲ λέγετε· Frente al mandamiento está la tradición. En el texto anterior el Señor cita el mandamiento como palabra de Dios, que debe ser obedecido, pero en este la tradición expresada en el pensamiento y palabras de los escribas y fariseos se enfrenta ella, *diciendo ellos otra cosa*. La partícula δὲ, debe tomarse aquí en el sentido de conjunción adversativa *pero*. Esto es, hay una verdad inalterable, un mandamiento incuestionable, pero la tradición dice otra cosa.

ἐάν εἴπῃ ἄνθρωπος τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρί· κορβᾶν, La expresión de la tradición se pone de manifiesto en que un hombre diga a su padre o a su madre: *Corbán*. No es fácil determinar el alcance de esta palabra que en algunos escritos rabínicos se utiliza como una forma de juramento. En este caso, la palabra tiene que ver con lo que un hombre voluntariamente dedica a Dios y que, por tanto, no puede ser utilizado para ninguna otra cosa.

ὃ ἐστὶν δῶρον, ὃ ἐάν ἐξ ἐμοῦ ὠφελιθῆς, Lo que se dedicaba a Dios como ofrenda sagrada era aquello con lo que pudiese el hijo ayudar a su padre o a su madre. La tradición que los escribas y fariseos enseñaban y exigían que se cumpliese, comprendía esta argucia para que lo establecido por Dios en el mandamiento quedase sin efecto para quien hacía el juramento. Bastaba el simple hecho de pronunciar sobre ellos la palabra *Corbán*, que equivalía a ofrenda o donación, como se usa en el Talmud. La tradición proveía de una solución impía para evitar la ayuda que por la ley debían a sus padres, cuando lo necesitasen. La enseñanza perversa de los tradicionalistas, conducía a la gente a quebrantar el mandamiento, porque bastaba con que consagrasen a Dios *todo aquello con que pudiera ayudarte*. Por tanto, cuando un hijo sospechaba que su padre o su madre, o ambos, podían solicitarle ayuda por necesidad personal, daban todo lo que tenía que ver con esa ayuda como ofrenda dedicada a Dios, para ser usada en el templo. La argucia consistía en el modo de cuantificar la ayuda para determinar la ofrenda. No consistía en una valoración aproximada de lo que sería el monto de la ayuda, sino que se establecía

bajo el *supuesto* de todo cuanto los padres hubieran podido necesitar. Un delito moral semejante producía también una consecuencia favorable al delincuente, puesto que como no podía establecerse a priori, tardaba muchas veces los años de vida de sus padres, con lo que el hijo retenía en su provecho aquello con que la ley ordenaba que fuese destinado a la ayuda de sus padres. Todavía más, los recursos destinados como ofrenda a Dios, eran administrados por el que los ofrendaba, gozando de ellos, conforme a la casuística farisaica, con una ligeras condiciones insignificantes.

12. Y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre.

οὐκέτι ἀφίετε αὐτὸν οὐδὲν ποιῆσαι τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρὶ,

Ya no permitís le nada hacer por el padre o por la madre.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: οὐκέτι, adverbio *ya no*; ἀφίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *permitís*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *por el*; πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *por la*; μητρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *madre*.

οὐκέτι ἀφίετε αὐτὸν οὐδὲν ποιῆσαι τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρὶ, La tradición no sólo dejaba por un momento la responsabilidad de atender a los padres, sino que la impedía definitivamente. El hijo había pronunciado *Corbán*, que era un juramento de entregar al templo todo lo que pudiera ser de ayuda a los padres. En lo sucesivo no podía ayudarles ya con nada, y lo que hubiesen necesitado tenía que ser considerado como una ofrenda para Dios.

La construcción de la frase en griego es interesante: οὐκέτι ἀφίετε, *ya no permitís*, que es una apódosis de tiempo presente que se refiere a futuro, y que vendría a ser: *ya no le dejaréis hacer nada por el padre o por la madre*. Además está la partícula negativa utilizada ordinariamente con el infinitivo es μή, *no*, pero aquí se le antepone οὐδὲν, *nada*, porque es esto lo único que se niega.

Por medio de la letra del Corbán, los fariseos y escribas permitían que un hijo dejara de hacer algo por sus padres. De otro modo, este hijo, de acuerdo con la tradición se había desligado de la obligación de honrar a sus padres. Simplemente había dicho, más o menos, *cualquier cosa con que yo pueda beneficiar a mis padres, ahora o en el futuro, lo declaro como una ofrenda*, por tanto, en base a ese juramento, se le impedía hacer nada en el futuro por sus padres.

13. Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

ἀκυροῦντ¹ τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ τῇ παραδόσει ὑμῶν ἣ
ες

Invalidan la palabra - de Dios con la tradición de que
do vosotros

παρεδώκατε· καὶ παρόμοια τοιαῦτα πολλά ποιεῖτε.

transmitisteis; y semejantes a estas muchas cosas hacéis.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la respuesta de Jesús, escribe: ἀκυροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκυρώω, *anular, invalidar*, aquí *invalidando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con la*; παραδόσει, caso dativo femenino singular del nombre común *tradición*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἣ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *que*; παρεδώκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar, transmitir una tradición*, aquí *transmitisteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρόμοια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *semejantes*; τοιαῦτα, caso acusativo neutro plural del adjetivo demostrativo declinado *a estas*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchas*, aquí en sentido de *muchas cosas*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hacéis*.

ἀκυροῦντες τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ τῇ παραδόσει ὑμῶν ἣ παρεδώκατε· La conclusión no podía ser otra más que la acusación fundada de que la tradición invalidaba o anulaba la Palabra. El verbo ἀκυρώω, que Marcos usa aquí, expresa la idea de *quitar autoridad*, compuesto por la raíz κυρώω, que equivale a *confirmar*, precedida de α privativa, de ahí el antónimo *no confirmar, quitar autoridad, invalidar*. El problema no es que quitasen autoridad a un determinado mandamiento, sino que se la retiraban a toda la palabra de Dios. De otro modo, se invalidaba la Escritura a favor de la tradición. Los escribas y fariseos hacían el mayor daño enseñando la tradición a las gentes. Marcos compone una cláusula relativa que cambia con ἣ, *el que*, del acusativo al dativo antecedente, empleando el verbo παραδίδωμι, *pasar como tradición*. Extendía una perniciosa tradición entre las gentes, enseñándoles a quebrantar la Escritura. No existe tradición humana a la que se de categoría de precepto doctrinal, que no sea dañina y destructiva.

καὶ παρόμοια τοιαῦτα πολλὰ ποιεῖτε. No solo era una tradición relativa a la ayuda a los padres, sino *otras muchas cosas*, semejantes a esta que iba invalidando la Escritura a medida que el mantenimiento de la tradición lo exigía. Con esta respuesta el Señor había reducido al silencio a los opositores e iba a aprovechar la ocasión para enseñar a la gente. Por Mateo se sabe que los fariseos se ofendieron por una enseñanza tan clara ([Mt. 15:12](#)). Aquellos hipócritas no estaban dispuestos a rectificar y las palabras del Maestro les resultaban ofensivas.

Los que aparentan piedad, suelen ofenderse cuando se les enfrenta con las tradiciones, único recurso para mantener su extremismo. El maestro bíblico no debe ofender a nadie con su enseñanza, pero no debe evitar de expresar las verdades para no ofender a quienes no están dispuestos a aceptarlas.

La parábola dicha a la multitud ([7:14-16](#))

14. Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended.

Καὶ	προσκαλεσά	πάλιν	τὸν	ὄχλον	ἔλεγεν	αὐτοῖς
	μενος					
Y	llamando a	de nuevo	a la	multitud	decía	les:
	sí					
ἀκούσατε	μου	πάντες	καὶ	σύνετε		
oíd	me	todos	y	entended.		

Notas y análisis del texto griego.

Marcos va a introducir un párrafo de enseñanza a la gente mediante una parábola: Καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando a sí*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso acusativo dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo ingresivo del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oíd*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; πάντες, caso vocativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos* καὶ, conjunción copulativa y; σύνετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender*, aquí *entended*.

Καὶ προσκαλεσάμενος πάλιν τὸν ὄχλον ἔλεγεν αὐτοῖς· Probablemente la gente estuvo distante mientras el Señor dialogaba con los fariseos y escribas. La intervención de Jesús terminó desagradando al grupo que debió salir del lugar y alejarse, como era habitual en ellos. Fue entonces que Jesús invitó a todos para que se acercasen a Él a fin de que pudieran oír bien todas sus palabras. Marcos utiliza aquí el participio προσκαλεσάμενος, *llamando a sí, llamando hacia Él*.

ἀκούσατε μου πάντες καὶ σύνετε. Reunidos todos, el Maestro les conmina a prestar atención a cuanto les va a decir, de modo que pudiesen comprender la lección que iba a darles. Una frase tan firme da a entender que lo que va a decirles era algo muy importante. Para Él las gentes son como ovejas que habían sido descarriadas, esparcidas sin dirección por la acción de los escribas y fariseos.

15. Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

οὐδέν	ἐστίν	ἔξωθεν	τοῦ	ἀνθρώπου	εἰσπορευόμενον	εἰς	αὐτὸν
Nada	hay	de fuera	del	hombre	que entra	en	él
ὃ	δύναται	κοινῶσαι	αὐτόν,	ἀλλὰ	τὰ	ἐκ τοῦ	ἀνθρώπου
lo que	puede	hacer	le;	sino	lo	del	hombre
		inmundo					
ἐκπορευόμενα	ἐστίν	τὰ	κοινοῦντα	τὸν	ἄνθρωπον.		
que sale	es	lo que	hace inmundo	al	hombre.		

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el dicho parabólico, escribe: οὐδέν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; ἔξωθεν, preposición propia de genitivo *de fuera*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; εἰσπορευόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *que entra*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; κοινῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κοινῶω, *profanar, considerar impuro, hacer impuro*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino

singular del artículo determinado *el*; ἄνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκπορευόμενα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *que sale*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; κοινοῦντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo κοινόω, *profanar*, *considerar impuro*, *hacer impuro*, *hacer inmundado*, aquí *que hace inmundado*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*.

οὐδέν ἐστιν ἔξωθεν τοῦ ἀνθρώπου εἰσπορευόμενον εἰς αὐτὸν ὃ δύναται κοινῶσαι αὐτόν, Jesús enseñaba todo a las gentes por medio de parábolas ([4:14](#)). En esta ocasión les enseña mediante un dicho parabólico. Los fariseos estaban atentos sólo a lo exterior del hombre, sin prestar cuidado alguno a lo que había en su interior. Ellos enseñaban que la contaminación externa era lo que afectaba al hombre, al hacerlo legalmente inmundado. Por esa razón, para evitarlo, habían establecido la enseñanza sobre los lavamientos de manos y utensilios. Para ellos la impureza legal tenía que ver con algo meramente externo, consistente en ceremonias, lavamientos, y cosas semejantes. Sin embargo a lo que realmente tiene contenido que es la pureza del corazón, no le prestaban atención alguna. Pero, lamentablemente para ellos, la limpieza interior es lo que tiene importancia para Dios. En su desviación sobre la verdad, advertían a la gente sobre la prohibición de comer alimentos llamados *inmundos*, considerándolo como un grave pecado. De igual manera, la tradición había añadido el lavamiento de las manos porque, según su sistema de pensamiento, contaminaba los alimentos. Todo aquello que se ajustaba a las tradiciones de los fariseos eran alimentos considerados aptos para comer, los restantes eran llamados *comunes*. Tan marcadamente arraigado estaba el sistema en el pueblo que el mismo apóstol Pedro sentía reparo en comer alimentos que no fueran puros ([Hch. 10:14](#)). Extremando la tradición enseñaban que cuando un israelita comía algo *común* o *inmundado*, estaba pasando a la situación de un *hombre común*, como si fuese un gentil, excluyéndose de la pertenencia al pueblo de la promesa y pasando a la condición de cualquier otro nombre no israelita. La enseñanza de Jesús tuvo que causar una profunda impresión en el auditorio, cuando dijo que lo que hace *impuro* al hombre no es lo que come, sino lo que hace.

ἀλλὰ τὰ ἐκ τοῦ ἀνθρώπου ἐκπορευόμενα ἐστὶν τὰ κοινοῦντα τὸν ἄνθρωπον. A esta afirmación contradictoria con la enseñanza de escribas y fariseos, sigue otra aún más drástica, en la que afirma que lo que realmente contamina al hombre es aquello que surge y sale de su interior. Los fariseos no podían admitir semejante enseñanza y mucho menos de quien pretendía, según su pensamiento, ser considerado como el Mesías, el Hijo de Dios. Los mismos discípulos sentirían una gran extrañeza con esta enseñanza, acostumbrados al sistema que miraba escrupulosamente en lo que se podía y no se podía comer. De todos modos, la prohibición de ingerir alimentos *inmundos*, estaba recogida en la ley. Pero, ¿cuál era el objetivo de los mandamientos? En algunos casos se aprecia el

interés del Señor en proteger al pueblo de comidas que podían traer graves problemas sanitarios, como era la ingestión de carne de cerdo y de otros animales que comían carroña. Además la prohibición de los alimentos *inmundos*, tenía también la misión de hacer comprender a los hombres, por medio de una representación visible lo que significaba la contaminación moral o espiritual de la persona. Pero, como ocurría con los fariseos y escribas, sujetos a la tradición, apresados en una literalidad ciega, habían hecho entender al pueblo que lo que comían o se abstenían de comer era la expresión de una verdadera santidad, descuidando por la letra, el espíritu de la letra y abandonando lo que realmente era de importancia delante de Dios, que era la contaminación del corazón. De ahí que el Señor estaba enseñando que la contaminación real no era lo que se comía, ni los rituales externos que se practicasen, sino lo que había en el interior del corazón, que tarde o temprano afloraría al exterior y que aunque no se manifestase visiblemente, hacía que el corazón contaminado no pudiera tener comunión con Dios y agradarle. Aquellos hipócritas consideraban que se estaba en correcta relación con Dios cuando los elementos contaminantes del exterior, se hubiesen lavado con abluciones ceremoniales, pero no consideraban del mismo modo el odio que sentían en sus corazones hacia Jesús y la determinación impía de matarlo cuando les fuera posible. Los apóstoles aprenderían la lección y desarrollarían más tarde en sus escritos todo lo relativo con la contaminación por los alimentos (cf. [1 Co. 10:31](#); [Ro. 14:14, 15](#); [1 Ti. 4:4](#); [Tit. 1:15](#)).

El Señor asentó un golpe directo al sistema de los escribas y fariseos y lo hizo delante de toda la gente: *el hombre no se contamina con lo que entra en él, sino con lo que sale de él*. Es decir, lo que contamina al hombre son las palabras que salen de su boca procedentes de su corazón; las acciones pecaminosas que se producen como consecuencia de un corazón corrompido por el pecado. En forma muy directa estaba acusando al grupo de escribas y fariseos, llamándoles *inmundos* a causa de la inculpación formulada contra los discípulos porque no se lavaban las manos antes de comer, mostrando con ello un cargo contra inocentes, que sin respaldo legal alguno, pretendían hacerles quedar como perversos delante de las gentes. Esa acción ponía de manifiesto la inmundicia del corazón de ellos. El corazón contaminado emplea la boca como instrumento contaminante.

16. Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

ὁ	ἔχων	ὦτα	ἀκούειν	ἀκουέτω.
El	que tenga	oídos	para oír	oiga.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la enseñanza parabólica, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oiga*.

ὁ ἔχων ὧτα ἀκούειν ἀκούέτω. Generalmente se omite este versículo porque no hay suficiente respaldo en los mss más seguros. Sin embargo hay numerosos minúsculos y versiones antiguas que lo contienen.

Como se dijo ya en los lugares donde está la frase (cf. [4:9](#), [23](#)), El Maestro concluyó la enseñanza parabólica haciendo una apelación al auditorio. Es una formula muy usada por Él en el ministerio (cf. [Mt. 11:15](#); [13:9](#), [43](#); [Mr. 4:23](#); [Lc. 8:8](#); [14:35](#); [Ap. 2:7](#)). El Señor coloca a todos los que habían estado presentes en Su enseñanza ante la disyuntiva de *oír*, esto es, atender y aceptar el mensaje recibido. El dicho parabólico contenía la verdad sobre lo que contamina o no contamina. El auditorio tenía que meditar y encontrar la lección contenida en el dicho parabólico. Cristo demandaba no sólo atención a sus palabras, sino reflexión sobre ellas. Con esa expresión inducía a las gentes a buscar el alcance de la amonestación del mensaje que acababa de pronunciar. Todos aquellos que tuviesen capacidad espiritual debían meditar en ella y encontrar la lección que el Señor procuraba darles. En el auditorio había, sin duda, gente con sensibilidad para oír, esto es, prestar atención a las advertencias del Señor. La advertencia no es colectiva sino individual, es decir, tenía el propósito de confrontar a cada uno para dar respuesta a la enseñanza a nivel personal. No atender a la enseñanza del Señor y a la advertencia contenida en ella era despreciarlo a Él mismo y manifestar rebeldía contra sus demandas.

La explicación de la parábola ([7:17-23](#))

17. Cuando se alejó la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

Καὶ ὅτε εἰσῆλθε εἰς οἶκον ἀπὸ τοῦ ὄχλου, ἐπηρώτ αὐτὸν
 v ων

Y cuando entró a casa lejos de la multitud preguntaban

οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ τὴν παραβολήν.

los discípulos de Él por la parábola.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a una nueva escena, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo a; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo en la acepción de *lejos de*, *aparte de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío*, *multitud*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto

de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, pedir*, aquí *preguntaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *por la*; παραβολήν.

Καὶ ὅτε εἰσῆλθεν εἰς οἶκον ἀπὸ τοῦ ὄχλου, Probablemente el encuentro entre Jesús y los escribas y fariseos, tuvo lugar en Capernaum. De manera que después de la enseñanza vinieron a la casa que habitualmente usaban como residencia allí. Es interesante la construcción de la primera cláusula de la oración, en la que Marcos utiliza la preposición ἀπὸ, en sentido de *lejos de*, expresando con ello un cambio de auditorio. Habían estado antes reunidos con la multitud, ahora, ésta queda lejos y el grupo reducido de Jesús y los discípulos son el nuevo auditorio dentro de la casa.

ἐπηρώτων αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ τὴν παραβολήν. Por el paralelo de Mateo, se sabe que fue Pedro quien le formuló la pregunta sobre la parábola. Nuevamente el uso del imperfecto ἐπηρώτων, *preguntaban*, es decir, estaban interesados en preguntar todo cuanto necesitaban sobre el significado de la parábola, o del dicho parabólico que usó Jesús en la enseñanza a la multitud. Lo cierto es que no habían entendido el sentido de las palabras del Maestro y pedían una aclaración. No cabe duda que los Doce tenían mucho interés en comprender las enseñanzas de Cristo. Una multitud escuchó las palabras de Jesús, pero sólo los discípulos de su círculo próximo tenían interés en el sentido de Sus palabras. Por Mateo se sabe que los fariseos y escribas se fueron ofendidos por lo que Jesús había dicho. Es también posible que algunos de los discípulos sintieran un cierto impacto por lo que había escuchado. En cierta medida, a causa de la enseñanza tradicional de aquellos días les hubiera podido parecer que contradecía o se oponía a la ley, por eso le piden una explicación.

Sin duda el verdadero creyente siente interés por entender la Palabra, de manera que acudirá a los maestros para que se la expliquen. El mismo Espíritu conducirá a *toda verdad*, al que busca conocer lo que Dios revela en la Palabra. De ahí la necesidad de formar maestros, capaces de enseñar y preparar para hacerlo también a otros ([2 Ti. 2:2](#)). Nada más peligroso que la inmadurez de los creyentes, por cuya debilidad entran los que buscan corromper la Palabra con sus tradiciones, arrastrando a los niños en Cristo por medio de todo viento de doctrina.

18. El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

καὶ λέγει αὐτοῖς οὕτως καὶ ὑμεῖς ἀσύνετοι ἐστε οὐ

Y dijo les: ¿Así también vosotros sin estáis? ¿No entendim

						iento		
νοεῖτε	ὅτι	πάν	τὸ	ἔξωθεν	εἰσπορευόμενον	εἰς	τὸν	ἄνθρωπον
entendéis	que	todo	lo	de fuera	que entra	en	el	hombre
οὐ			δύναται		αὐτὸν		κοινῶσαι	
no			puede		le		hacer inmundo?	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la respuesta a la pregunta de los discípulos, dice: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino plural de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὕτως, adverbio de modo *así*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἀσύνετοι, caso nominativo plural del adjetivo *sin entendimiento*; ἐστε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estáis, sois*; οὐ, adverbio de negación *no*; νοεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νοέω, *saber, entender, conocer*, aquí *sabéis*; ὅτι, conjunción *que*; πάν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔξωθεν, adverbio *de fuera*; εἰσπορευόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορευομαι, *entrar, entrar en*, aquí *que entra*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κοινῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κοινῶ, *contaminar, hacer inmundo*.

καὶ λέγει αὐτοῖς· A la pregunta de los discípulos sigue la respuesta de Jesús. Es el Maestro que habla a quienes le van a preguntar por el significado espiritual de la enseñanza que acaba de decir a las gentes. Sin duda no habían entendido totalmente lo que el dicho parabólico contenía y querían conocerlo en detalle.

οὕτως καὶ ὑμεῖς ἀσύνετοι ἐστε Las palabras del Maestro manifiestan cierto reproche por la condición de quienes aún no eran capaces de entender el significado de lo que había dicho a las multitudes bajo la forma de un dicho parabólico. La expresión de Jesús lo hace notar así: *¿También vosotros estáis sin entendimiento?* Cualquier reprensión en boca

de Jesús es siempre una manifestación de amor hacia quienes son hijos de Dios, y son sus hermanos. La pregunta de los discípulos no manifestaba sólo ignorancia, sino dificultad para entender la enseñanza de Jesús. Habían estado ya largo tiempo a Su lado y debieran tener un discernimiento espiritual mayor del que tenían. Por el pasaje paralelo de Mateo conocemos que los escribas y fariseos se sintieron molestos por la enseñanza al entender que iba dirigida directamente a ellos, sin embargo, los que habían estado tanto tiempo al lado del Maestro no terminaban de comprender sus enseñanzas.

El adverbio καὶ, *también*, expresa una identidad con los fariseos y los escribas, o tal vez mejor, con la gente que no entendía las enseñanzas del Señor expresadas en parábolas. En esta frase del Maestro es como si les dijese: *“Es propio de la gente y de mis enemigos no entender mis palabras, pero, ¿también vosotros sois como ellos?”*

οὐ νοεῖτε. Ahora el Señor ahonda un poco más al preguntarle si ellos estaban *sin entendimiento*. Es como si un maestro se sintiera un tanto frustrado porque luego de dedicar tiempo a sus alumnos se diera cuenta que no habían asimilado las enseñanzas recibidas. En cierta medida sería el reproche lógico del maestro que ve que luego de dos años de enseñanza, sus alumnos no responden a las cosas más elementales de lo que les había comunicado. Sin embargo, eso no significa que el Maestro no les iba a dar respuesta a lo que no comprendían.

ὅτι πᾶν τὸ ἔξωθεν εἰσπορευόμενον εἰς τὸν ἄνθρωπον οὐ δύναται αὐτὸν κοινῶσαι. El núcleo de la cuestión estaba en distinguir que lo que entra en el hombre no lo puede hacer inmundo. El Señor habla del alimento, concretamente de cualquier clase de alimento que el hombre pudiera ingerir. Seguramente que los discípulos se debieron asombrar de esta respuesta, puesto que ellos habían sido enseñados en hacer distinciones entre alimento limpio e inmundo, conforme a la enseñanza de la ley. Lo que el Señor hace es comenzar por reiterar la verdad que antes había dicho, que la impureza del hombre no procede de los alimentos.

19. Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.

ὅτι οὐκ εἰσπορε αὐτοῦ εἰς τὴν καρδίαν ἀλλ' εἰς τὴν
ύεται

Porque no entra de él en el corazón sino en el

κοιλίαν, καὶ εἰς τὸν ἀφεδρῶνα ἐκπορεύεται καθαρίζων πάντα
αι,

vientre, y a la cloaca sale? Purificand
o

τὰ βρώματα

los alimentos.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la pregunta de Jesús, escribe: ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰσπορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar*, aquí *entra*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *corazón*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοιλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vientre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀφεδρῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *cloaca, letrina*; ἐκπορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *sale*; καθαρίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo καθαρίζω, *limpiar, purificar*, aquí *purificando*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; βρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *alimentos*.

ὅτι οὐκ εἰσπορεύεται αὐτοῦ εἰς τὴν καρδίαν. Los discípulos debían entender que los asuntos externos y temporales no podían producir contaminación espiritual. Lo externo no contamina la vida porque no entra en el corazón. Luego el grave problema no está en lo que se come, sino en lo que se asienta en el corazón, en sentido de centro de la vida y orientación de las acciones. La contaminación que afecta al *ego*, es moral y se asienta y procede del corazón.

ἀλλ', εἰς τὴν κοιλίαν, καὶ εἰς τὸν ἀφεδρῶνα ἐκπορεύεται,

Por el contrario los alimentos sanos que entran en el organismo por la boca, no contaminan porque no son nocivos para la salud, sino que constituyen el modo de nutrir el organismo. Salvo la intemperancia en la comida o bebida con que se manifiesta el pecado de la gula, ningún alimento, apropiado para el consumo humano, es contaminante en sí mismo, como enseñaban los escribas y fariseos. Dios estableció el proceso digestivo de modo que la ingesta de alimentos conduce, una parte de ellos, a ser asimilado por el organismo para su nutrición, y el resto, el desecho de los alimentos, son expulsados fuera del organismo en los excrementos, pasando del vientre a la cloaca.

καθαρίζων πάντα τὰ βρώματα. Con esta enseñanza de Jesús, los apóstoles y especialmente Pedro, llegaron a entender que hacía limpios todos los alimentos, como Marcos, intérprete de Pedro, hace notar en el versículo. Sin embargo, la tradición apegada a la mente y conciencia de los discípulos requirió una nueva enseñanza del Señor, después de su ascensión, para que Pedro llegase a comprender esa verdad en toda la dimensión ([Hch. 10:14–15](#)).

Sin duda el final del versículo contiene una cierta dificultad, porque es *la letrina* o la *cloaca* la que, según el texto, hace limpios todos los alimentos. Lo que está diciendo el Señor es que la ingesta de alimentos no contamina, puesto que no toca, no afecta al corazón. El curso digestivo comienza y termina sin afectar directamente al lugar de las decisiones y pensamientos del hombre, de modo que éstos no tuvieron nunca que ver con la contaminación moral, de modo que pueden ser declarados limpios. Sin embargo, esto no supone que el Señor anulase con estas palabras los mandamientos levíticos que se refieren a alimentos permitidos y prohibidos. Cuando una persona quebrantando la ley de Dios, en relación con las cuestiones ceremoniales, comiera de los alimentos inmundos, estaba transgrediendo la voluntad de Dios, desobedeciendo lo que había establecido y, con ello, contaminando su corazón. La enseñanza de Jesús no contravenía la voluntad de Dios. Simplemente enseñaba que los alimentos, todos ellos, no contaminaban al hombre, salvo que éste los comiera sabiendo que desobedecía la voluntad de Dios.

20. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

ἔλεγεν δὲ ὅτι τὸ ἐκ τοῦ ἀνθρώπου ἐκπορευόμενον, ἐκεῖνο

Pero decía que lo del hombre que sale eso

κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον.

contamina al hombre.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la interpretación de la enseñanza, escribe: ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción que; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκπορευόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *que sale*; ἐκεῖνο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; κοινοῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κοινώω, *hacer inmundo, contaminar*, aquí *contamina*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*.

ἔλεγεν δὲ ὅτι τὸ ἐκ τοῦ ἀνθρώπου ἐκπορευόμενον, Pasando a una explicación más directa, concreta que la contaminación del hombre, como ya se ha considerado en el versículo anterior, no es lo que ingresa en él a través de la comida, sino lo que sale de él. A

la luz del versículo siguiente, está refiriéndose a lo que sale de la boca, o por medio de ella. En el uso del término *boca*, se aprecian dos aplicaciones: por un lado está aquello que *va saliendo* del hombre por medio de las palabras que salen de la boca, como instrumento del habla; en segundo lugar la utilización del término es metafórico, para expresar la idea de todo cuanto aflora al exterior como consecuencia de lo que se ha generado en el interior, no sólo por medio de palabras, sino también por las acciones que surgen bajo la influencia o el designio del corazón. Estas malas acciones y malas palabras, ponen de evidencia la corrupción interior que es lo que realmente contamina al hombre.

La primera aplicación, al término *boca* de lo que se tratará en el próximo versículo, tiene que ver con las palabras corrompidas, o las conversaciones corrompidas que nacen en un corazón corrupto. Los fariseos usaban las palabras como instrumento para engañar a la gente, puesto que sus enseñanzas no estaban basadas, e incluso contradecían lo que Dios había enseñado en su Palabra, pero, aún más, las enseñanzas de ellos eran consideradas tan importantes y con tanta autoridad como la misma Escritura. Este tipo de conversación no edifica, sino que destruye, tanto al que habla como al que escucha. Una boca corrompida es un instrumento al servicio del pecado. A esto dedica Santiago un largo párrafo de su *Espístola* ([Stg. 3:5–10](#)). Actuando al servicio de Satanás es como un fuego inflamado por el infierno, que arrasa las vidas y contamina de tal modo que es comparada con un fuego que incendia todo un bosque. Santiago enseña que las palabras corrompidas se convierten en un veneno mortal que no es posible detener ([Stg. 3:8](#)). Entre los creyentes, hijos del reino, hay conversaciones que no debieran producirse por lo contaminantes que son. A eso se refiere el apóstol Pablo cuando escribe: *“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias”* ([Ef. 5:3–4](#)). Todas esas manifestaciones de pecado que menciona el apóstol no sólo no han de ser practicadas, sino que no deben ser objeto de conversación. No quiere decir que estos pecados no se puedan ni mencionar, ya que él lo hace en su escrito, lo que indica es que los asuntos corrompidos que corresponden a expresiones visibles, es decir, a la práctica de esos pecados, no deben ser motivo de conversación entre cristianos. Mucho menos, tales pecados no deben ser insinuados como algo que se pueda practicar entre cristianos. Tales pasiones pecaminosas, en cualquier sentido de la palabra *“no convienen a santos”*. El creyente es también *santo*, apartado por Dios del pecado y del mundo para Su servicio y gloria, de modo que, conversaciones sobre corrupciones mundanas deben estar ausentes de quienes viven una vida santa. La conversación contaminante es también la que utiliza en ella *“palabras deshonestas”*, pasando de la inmoralidad a la vulgaridad. Son conversaciones que podríamos definir como indecentes. No debe olvidarse que el hablar del creyente es sólo de dos tipos: edificante o destructor. En este aspecto, las palabras deshonestas son aquellas que insinúan lo pecaminoso dándole a las palabras un doble sentido. Pero, también enseña del apóstol sobre lo inconveniente y corrupto de las *necedades*, que son conversaciones. El necio es aquel que rechaza a Dios, marginándolo de su vida y retira de ella toda idea moral ([Sal. 14:1](#)). El hablar del necio conduce a la caída espiritual ([Pr. 10:8](#)). La conversación del necio es, según Salomón, calamidad cercana ([Pr. 10:14](#)). Por eso a los creyentes, no sólo se les enseña a no hablar necedades, sino a alejarse de la compañía de los necios ([Pr.](#)

[14:7](#)). Entre estas conversaciones están las *truhanerías*. En el contexto idiomático griego se referían a las respuestas jocosas y fáciles, con un contenido obsceno. Estas conversaciones son gratas para quienes tienen un corazón corrupto que corrompe también la mente. Son formas de hablar impropias para los hijos de Dios, porque proceden de un corazón pecaminoso. Las conversaciones corrompidas son el resultado del manantial perverso y engañoso de un corazón donde el pecado se ha asentado, es decir, de un corazón que no ha sido limpiado ([Jer. 17:9](#)). Los fariseos no podían hablar lo que era bueno porque tenían un corazón malo.

21. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios.

ἔσωθεν ἐκ τῆς καρδίας τῶν ἀνθρώπων οἱ διαλογισμοὶ οἱ γὰρ

Porque del corazón de los hombres los razonamientos -
dentro

κακοὶ ἐκπορεύονται, πορνεῖαι, κλοπαί, φόνοι,

malos salen, fornicaciones, hurtos, homicidios,

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el tema, escribe: ἔσωθεν, adverbio de lugar *dentro*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; διαλογισμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *pensamientos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κακοὶ, caso nominativo masculino plural del del adjetivo *malos*; ἐκπορεύονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *ir, salir*, aquí *salen*; πορνεῖαι, caso nominativo masculino plural del nombre común *fornicaciones*; κλοπαί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hurtos*; φόνοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *homicidios*.

ἔσωθεν γὰρ ἐκ τῆς καρδίας τῶν ἀνθρώπων. Si lo que entra en el hombre, como son los alimentos, no contaminan el corazón, lo que sale es la expresión externa de lo que hay en el interior, conforme a la condición del corazón, centro de la vida y de la voluntad. Los deseos del corazón se manifestarán en acciones en el exterior. De manera que a la orientación de un corazón corrompido, se manifestarán obras conforme a esa condición, en acciones pecaminosas. El Señor concreta la enseñanza mediante ejemplos de acciones

pecaminosas de las que da una relación a modo de prueba. El Maestro está enseñando que la pecaminosidad que se exterioriza desde un corazón malo, no se concreta sólo a palabras, sino que también los hechos son fruto visible del corazón, que afecta a todo cuanto se llama vida ([Pr. 4:23](#)). La contaminación del hombre, manifestada tanto en palabras, como en acciones, e incluso en pensamientos proceden de la intimidad del corazón, término que se refiere al centro de los sentimientos y de la volición humana.

No se trata de enseñar que todos los pecados que cita tengan que darse en todos los que tienen un corazón no regenerado o corrupto, sólo va a dar una relación bastante extensa de maldades que salen del interior del corazón y que por su condición contaminan a la persona.

οἱ διαλογισμοὶ οἱ κακοὶ. El primer ejemplo pecaminoso se refiere a *pensamientos malos*. El término usado se refiere también a *reflexiones, consideraciones*. Son pensamientos malvados, propios del maligno, que incluso pueden ser inducidos por él. Estos razonamientos conducen a las tradiciones que los religiosos promueven y enseñan con la autoridad de la Palabra, considerándolas incluso superiores a ella, dándoles autoridad de doctrinas cuando son sólo pensamientos de hombres. En su etimología de διαλογισμός, procede la palabra *diálogo*, un diálogo íntimo que conduce a reflexiones pecaminosas. Estas conducen a acciones o pueden quedarse en voluntad, ambas cosas son igualmente perversas y pecaminosas.

ἐκπορεύονται, Jesús había enseñado la contaminación por lo que *sale* del hombre y no por lo que *entra* en el hombre. De ahí que refuerce la afirmación diciendo que lo que sale del corazón corrompido se manifiesta en obras perversas y contaminantes, por lo que sigue luego una relación de efectos producidos por lo que el corazón genera y que el hombre hace.

πορνεῖαι, Un segundo aspecto del pecado que contamina esta definido como *fornicaciones*. No se trata solamente del acto de una relación íntima entre quienes no son marido y mujer, sino en general con todo lo que tiene que ver con perversidades sexuales. La palabra se utiliza para definir acciones depravadas o inmorales.

κλοπαί, Sigue en la relación de manifestaciones perversas que salen de un corazón corrupto, el *hurto*. Está relacionado con todo lo que pueda beneficiar a uno en perjuicio de otro, como son los fraudes, las apropiaciones indebidas sin violencia, el abuso de la confianza depositada. El hurto se manifiesta también en la recaudación de bienes o fondos al amparo de prácticas religiosas, como solían hacer los fariseos recibiendo retribuciones de las viudas por el hecho de orar por ellas y ayudarlas en alguna gestión. Ese pecado pone de manifiesto la condición codiciosa del corazón que lo promueve. Esas acciones pueden ser graves y traer consecuencias serias para la congregación, como ocurrió con el pecado de Acán, apropiándose de objetos que habían sido declarados por Dios como anatema ([Jos. 7:20–21](#)).

φόνοι, Añade ahora los *homicidios*, o los *asesinatos*, obras que surgen de un corazón lleno de odio hacia el prójimo. El Maestro había enseñado en su ministerio que no es preciso la comisión física de arrebatar la vida a otra persona, bastando con la intención del corazón para incurrir en el pecado ([Mt. 5:21–22](#)). Ante el tribunal divino, el que aborrece a su hermano es homicida ([1 Jn. 3:15](#)). La vida conforme a la voluntad de Dios no consiste

en palabras, ritos, prácticas religiosas, apariencia de piedad, sino en la orientación que produce un corazón regenerado por el Espíritu Santo.

22. Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

μοιχεῖται,	πλεονεξίαι,	πονηρίαι,	δόλος,	ἀσέλγεια,	ὀφθαλμός
Adulterios,	avaricias,	malicias,	engaño,	lascivia,	ojo
πονηρός,	βλασφημία,	ὕπερηφανία,	ἄφροσύνη		
maligno,	malediciencia,	arrogancia,	insensatez.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la relación de perversidades, escribe: μοιχεῖται, caso nominativo femenino plural del nombre común *adulterios*; πλεονεξίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *avaricias*; πονηρίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *engaños*; δόλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lascivia*; ἀσέλγεια, caso nominativo femenino singular del nombre común *engaño*; ὀφθαλμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *ojo*; πονηρός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *perverso, malo*; βλασφημία, caso nominativo femenino singular del nombre común *blasfemia, maledicencia*; ὕπερηφανία, caso nominativo femenino singular del nombre común *arrogancia*; ἄφροσύνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *insensatez*.

μοιχεῖται, Sin interrupción, a pesar de la división de versículos, menciona ahora el *adulterio*. Es interesante apreciar que los primeros pecados que se citan están en plural, solo los siete últimos vienen expresados en singular. La relación de pecados es mayor en Marcos que en Mateo, aunque esto no tiene importancia. El pecado de adulterio pone de manifiesto la corrupción del corazón, en un deseo perverso hacia la mujer del prójimo que quebranta el mandamiento expreso de no cometer ese pecado ([Ex. 20:14](#)), y de no codiciar la mujer de otro ([Ex. 20:17](#)). El pecado de adulterio no está sólo en el hecho de la comisión del delito, sino que es suficiente con el deseo de llevarlo a cabo ([Mt. 5:28](#)). Dios juzgará a los fornicarios y adúlteros ([He. 13:4](#)).

πλεονεξίαι, A los anteriores añade las *avaricias*, manifestadas en el ansia de tener mas. Un pecado relacionado con la codicia. Este pecado quebranta el décimo mandamiento ([Ex. 20:17](#)). El deseo de poseer más conduce a la búsqueda de lo que se anhela por cualquier medio.

πονηρίαι, Las maldades o malignidades siguen luego. La palabra significa *malos ojos*, es decir, los que miran maliciosamente a las personas, con malvadas intenciones. Es la mirada propia del maligno. El término equivale a *maldad o perversidad*, que indica la perversión en todo el sentido de la palabra. Es usada por Mateo para referirse a los que

vinieron con aparente humildad para tentar a Jesús preguntándole sobre la cuestión del tributo a Cesar. Era una perversidad salida de un corazón que producía una mirada con malos ojos hacia Jesús, buscando algo contra Él, una acción maligna ([Mt. 22:18](#)).

δόλος, El pecado que busca el engaño. Es utilizado para tramar algo contra otro mediante argucia. Cualquier acción conducente a hacer creer a alguien lo que no es cierto. No se trata tanto de una mentira en sí misma, sino de mostrar algo que sea aceptado como verdadero cuando no lo es. En cierta medida es también el asiento de la hipocresía, cuando alguien muestra apariencia de piedad pero niega la eficacia de ella.

ἀσέλγεια, La lascivia es el desorden pecaminoso que se manifiesta en desenfreno, indecencia y, en general, en las prácticas inmorales en alto grado. Se trata de la manifestación de insensibilidad espiritual ([Ef. 4:19](#)). El apóstol Pedro vincula la lascivia a la conducta desvergonzada de Sodoma y Gomorra ([2 P. 2:6](#)), en la que se destaca la prácticas del homosexualismo.

ὀφθαλμὸς πονηρός, Del corazón corrompido sale también la *envidia*, literalmente *ojo malo*, u *ojo maligno*. El sustantivo y el adjetivo unidos se traducen generalmente por *envidia*. Es el resultado de una mirada distorsionada orientada por el maligno. Esa forma de ver las cosas cambia lo bueno por lo malo haciendo ver que la realidad no es lo que se aprecia, sino aquello que se oculta, supuestamente, bajo ella. Es una de las formas de generar duda sobre otra persona, de modo que quienes sentían respeto por él, duden luego de su conducta. Es la forma propia del maligno para destruir la vida de quienes son honestos, haciendo ver que es mera apariencia. El que siente envidia no se conforma con desear tener lo que otros tienen, sino que cegado por su odio busca destruirlo porque nunca podrá alcanzar la posición del que es odiado por él. El envidioso no se conforma sino con el mal ajeno.

βλασφημία, Alude también a la *blasfemia*, la *maledicencia*. Este *hablar mal*, puede dirigirse contra Dios o contra los hombres. La expresión es la propia de un corazón lleno de resentimiento y de amargura. Esa es la razón por la que el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, advierte solemnemente a prestar atención sobre esto: “*Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados*” ([He. 12:15](#)). La *blasfemia*, comprende también los *falsos testimonios* contra otros, levantar acusaciones mentirosas contra el prójimo con abierta intención de perjudicarlo. El testimonio mentiroso es abominación a Dios ([Pr. 6:19](#)). En esto está comprendido también la media verdad, las insinuaciones, las expresiones con doble sentido. El falso testimonio procura y produce, muchas veces discordia entre hermanos, porque “*el hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta los mejores amigos*” ([Pr. 16:28](#)). La blasfemia es también sinónimo de difamación, que adquiere diversas formas como hablar por detrás desprestigiando al otro cuando no está presente. Incluso tiene que ver con buscar un grupo de oposición contra alguien buscando adeptos por medio del desprestigio personal. El que odia al hermano pasará del insulto a la difamación. Difamar a otro es un pecado, difamar a un hermano lo es aún más grave. Un maledicente reiterado, es decir, el que practica la maledicencia, no debe estar en la comunión de la iglesia ([1 Co. 5:11](#)). Quien practica la difamación se le considera en la Escritura como algo venenoso, es decir, es una conversación mortal. Bajo la lengua maledicente está el veneno que inocular en el pensamiento y corazón del que escucha el

chisme. El que difama comete homicidio en el sentido de quitar la honra, la moralidad a la persona difamada y con ello destruye su reputación y su vida ([Ro. 3:13–14](#)). Esta es la raíz que conduce al homicidio. Lo mismo que los fariseos de los tiempos de Jesús, hay grandes *ortodoxos* que luchan denodadamente por sostener la literalidad del texto ajustando su vida a las formas, es decir, a lo que aparentemente dice la Palabra, sin importarles que en el corazón del luchador por la *sana doctrina* haya resentimientos contra otro hermano. No cabe excusa alguna para justificar la maledicencia contra un hermano; es un acto de impiedad que expone al maledicente al juicio de Dios y exige su segregación de la comunión de la iglesia.

ὕπερηφανία, Añade, casi al final, la *arrogancia*, aparece sólo aquí en todo el Nuevo Testamento. Es el pecado que expresa el orgullo en el más alto grado, y que permite tener un más alto concepto de sí que el que se debe tener. Sobre esto escribe Hendriksen:

“Arrogancia es la tendencia maligna de pretender se mejor, más capaz, superior a otros, es una cualidad universal del corazón humano y lo es por naturaleza. Los gobernantes de los gentiles de todos los tiempos se han hecho reos de este pecado ([Mt. 20:25](#); [Lc. 22:25](#)). Nótese el lenguaje arrogante de uno de ellos, según se registra en [Is. 14:13](#), [14](#). Léase también [Is. 37:8–13](#). Pero los escribas y fariseos también fueron picados por este bicho ([Mt. 23:5–12](#); [Mr. 10:35–44](#); [Lc. 9:46–48](#)) En contraste con esto, considérense las palabras de Jesús ([Mt. 20:28](#); [Mr. 10:45](#); [Lc. 22:27](#); [Jn. 13:14](#), [15](#))”.

ἀφροσύνη· Por último está *insensatez* o la *necedad*. Es espíritu propio del necio que en su corazón dice *no* a Dios. Esta palabra puede englobar perfectamente a todos los pecados anteriores. Es el resultado de un corazón que se aleja de Dios voluntariamente y vive para sí mismo.

Los pecados de esta relación aparecen en otros lugares del Nuevo Testamento aunque no siempre tan completa. Para que pueda apreciarse se establece el siguiente cuadro.

Palabra.	Significado.	Referencia.
Διαλογισμος	Malos	
οἱ κακοὶ	pensamientos	Mt. 15:19 ; Mr. 7:21 .
Πορνεΐαι	Fornicaciones	Mt. 5:32 ; 15:19 ; 19:18 ; Mr. 7:21 ; Jn. 8:41 ; Hch. 15:20 , 29 ; 1 Co. 5:1 ; 6:13 , 18 ; 7:2 ; 2 Co. 12:21 ; Gá. 5:19 ; Ef. 5:3 ; Col. 3:5 ; 1 Ts. 4:3 ; Ap. 2:21 ; 9:21 ; 14:8 ; 17:2 , 4 ; 18:3 ; 19:2 .
Κλοπαί	Hurtos	Mt. 15:19 ; Mr. 7:22 ; Ap. 9:21 .

Φόνοι	Homicidios	Mt. 15:19 ; Mr. 7:21 ; 15:7 ; Lc. 23:19 , 25 ; Hch. 9:1 ; Ro. 1:29 ; He. 11:37 ; Ap. 9:21 .
Μοιξείαι.	Adulterios.	Mt. 15:19 ; Mr. 7:21 ; Jn. 8:3 .
Πλεονεξίαι	Avaricias.	Mr. 7:22 ; Lc. 12:15 ; Ro. 1:29 ; Ef. 5:3 ; Col. 3:5 ; 1 Ts. 2:5 ; 2 P. 2:3 , 14 .
Πονερίαι	Malicias.	Mt. 22:18 ; Mr. 7:22 ; Lc. 11:39 ; Hch. 3:26 ; Ro. 1:29 ; 1 Co. 5:8 ; Ef. 6:12 .
Δόλος	Engaño.	Mt. 26:4 ; Mr. 7:22 ; 14:1 ; Jn. 1:47 ; Hch. 13:10 ; Ro. 1:29 ; 2 Co. 12:16 ; 1 Ts. 2:3 ; 1 P. 2:1 , 22 ; 3:10 .
Ἀσέλγεια	Lascivia.	Mr. 7:22 ; Ro. 13:13 ; 2 Co. 12:21 ; Γά. 5:19 ; Ef. 4:19 ; 1 P. 4:3 .
Ὀφθαλμὸς	Envidia.	Mt. 20:15 ; Mr. 7:22 .
πονηρός		
Βλασφημία	Maledicencia.	Mt. 12:31 ; 15:19 ; 26:65 ; Mr. 3:28 ; 7:22 ; 14:64 ; Lc. 5:21 ; Jn. 10:33 ; Ef. 4:31 ; 1 Ti. 6:4 ; Jud. 9 ; Ap. 2:9 ; 13:1 , 5 ; 17:3 .
Ὑπερηφανία.	Arrogancia.	Mr. 7:22 .
Ἀφροσύνη.	Insensatez.	Mr. 7:22 ; 2 Co. 11:1 , 17 , 21 .

23. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

πάντα	ταῦτα	τὰ	πονηρὰ	ἔσωθεν	ἐκπορεύετ	καὶ	κοινοῖ
					αι		
Todas	estas	-	malas	de dentro	salen	y	contamina
	cosas						n

τὸν

ἄνθρωπον.

al

hombre.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la enseñanza de Jesús, escribe: πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πονηρὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo articular *malos*; ἔσωθεν, adverbio de lugar *dentro, de dentro*; ἐκπορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *salen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κοινοῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κοινώω, *hacer inmundo, contaminar*, aquí *contaminan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*.

πάντα ταῦτα τὰ πονηρὰ ἔσωθεν ἐκπορεύεται. Esta es la respuesta directa a las acusaciones de los fariseos y escribas. El pecado interior es lo que realmente contamina al hombre delante de Dios. Son *las cosas malas* las que salen del interior del hombre y afectan su relación con Dios, como si se tratase de una contaminación o impureza legal. Jesús advierte que debe prestarse atención a lo que es principal, sin olvidar de cumplir aquello que siendo establecido por Dios no debe menospreciarse. Los pecados externos e internos tienen origen en la voluntad corrompida del hombre, que surge del corazón contaminado por el pecado y se manifiestan en deseos y acciones que se concretan en el modo de vivir.

καὶ κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον. El pecado es lo único que contamina al hombre y lo hace inmundo delante de Dios. El Señor advierte en esta enseñanza el peligro de prestar atención a cosas pasajeras, temporales y superficiales, mientras se descuida lo esencial y principal. Jesús enseña que todos los pecados manifestados en distintas acciones se generan en el interior del corazón corrompido del hombre. Cifrar la santidad en asuntos externos, como comer con las manos lavadas o sin lavar, y no tener en cuenta la pureza del corazón, es una ceguera que arruina. Es necesario entender claramente que la verdadera corrupción es la moral y espiritual, no la física. Por esta razón el Señor pedía al Padre protección para los suyos: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” ([Jn. 17:15](#)). La necesidad personal de cada uno es pedir en oración al Señor: “Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón” ([Sal. 26:2](#)).

Milagros, conflictos y testimonio ([7:24–8:38](#))

La mujer sirofenicia ([7:24–30](#))

24. Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.

Ἐκεῖθεν δὲ ἀναστὰς ἀπῆλθεν εἰς τὰ ὄρια Τύρου. Καὶ

Y de allí levantándose se fue a la región de Tiro. Y

εἰσελθὼν εἰς οἰκίαν οὐδένα ᾔθελεν γινῶναι, καὶ οὐκ

al entrar a casa nadie quería que y no conociera,

ἠδυνήθη λαθεῖν.

pudo quedar oculto.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Ἐκεῖθεν, adverbio de lugar, *allí, de allí, desde allí*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie, o ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὄρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *territorios, regiones*; Τύρου, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Tiro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entrado, al entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; οὐδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ᾔθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; γινῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠδυνήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pudo*; λαθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λανθάνω, *ocultarse, quedar oculto*.

Ἐκεῖθεν δὲ ἀναστὰς ἀπῆλθεν εἰς τὰ ὄρια Τύρου. Una nueva sección del evangelio se abre con este pasaje. El uso de la partícula δὲ, indica que lo que sigue es algo nuevo. Dejando el lugar de las confrontaciones donde la oposición era cada vez mayor, abandona

el territorio para irse a un lugar extranjero. *De allí* sitúa el lugar de donde parte, que seguramente era Genesaret, para dirigirse a la región de Tiro. Las dificultades iban en aumento día a día generando una creciente oposición contra Jesús, causada por los enemigos que se radicalizaban contra Él. Entre los opositores se encontraba también Herodes que lo tenía como Juan el Bautista que había resucitado de los muertos ([6:14](#)). Por otro lado los fariseos y los escribas eran cada vez más hostiles y buscaban continuamente motivos que sirvieran para acusarle y condenarle a muerte. Por otro lado, aunque en cierto modo de manera diferente, también las masas, se habían propuesto hacerle rey ([Jn. 6:15](#)). La situación obligaba a Jesús a retirarse como ya había hecho antes. En esta ocasión dejando Galilea se dirigió hacia el norte a la región vecina de Tiro, en la provincia siro-fenicia, situada al norte de Galilea. Esta zona geográfica no estaba bajo la jurisdicción o dominio de Herodes Antipas. Las razones que tuvo para esta determinación, no se dicen en el pasaje, pero pueden intuirse. Una de ellas, como ya se ha hecho notar antes, era la tensión que sus enemigos creaban continuamente en donde se encontrase. Tal vez buscase también un lugar tranquilo donde completar la instrucción que faltaba a los Doce. El tiempo de ministerio estaba tocando a su fin y debía dedicar atención preferente a esta tarea. Sin embargo, lo que se hace notar en el texto es que dejó el territorio de Israel y salió a territorio de los gentiles. No cabe duda que aunque preferentemente había venido para buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel, Jesús también debía buscar a los gentiles, porque su misión era buscar y salvar a los que estaban perdidos ([Lc. 19:10](#)).

Tiro era una ciudad situada en lo que hoy es el Líbano, a unos setenta kilómetros de la actual Beirut y al sur de la antigua Sidón, en territorio fenicio. Tenía dos zonas, una insular y otra continental. La isla estaba situada sobre un montículo. La ciudad estaba separada del continente por un estrecho de unos setecientos metros de anchura. En tiempos de Alejandro Magno se unió a tierra firme por un istmo artificial, construido cuando asedió la ciudad en el 332 a. C. La isla tenía dos puertos, uno al norte, el puerto sidonio, y otro al sur, conocido como el puerto egipcio.

Καὶ εἰσελθὼν εἰς οἰκίαν οὐδένα ᾔθελεν γινῶναι, καὶ οὐκ ἠδυνήθη λαθεῖν· No se dice el lugar a donde llegó, simplemente Marcos hace la observación de la entrada en *una casa*. El territorio a donde se dirigió posiblemente podía estar a unos cincuenta kilómetros de Capernaum. Según Mateo estuvo en el área de Tiro y de Sidón. Aunque los textos griegos más seguros del *Evangelio según Marcos*, omiten esta última, hay, sin embargo, testimonio de otros textos en que se incluye Sidón, como se comprueba en la Crítica Textual del versículo. No quiere decir, sea uno u otro grupo de testimonios griegos el que se acepte, que estuviera en las dos ciudades, incluso pudiera ser que no estuviera en ninguna de ellas, simplemente, el escritor hace notar que estuvo en el *territorio* vinculado a Tiro. Bien pudo ocurrir que primeramente lo hiciese en las proximidades de esta ciudad y luego subiera más al norte hacia el área de influencia de Sidón. En algún lugar de aquella región el Señor entró en una casa, disponiéndose a tener un tiempo a solas, sin interrupciones con los discípulos, de ahí que su interés fue que nadie supiese que estaba allí. Muchas personas de Tiro y de Sidón habían sido testigos de milagros que hizo al principio de su ministerio en Galilea y habían acudido a Él con sus problemas y necesidades ([3:8](#)), por tanto, Jesús era también conocido en Fenicia. No cabe duda que el

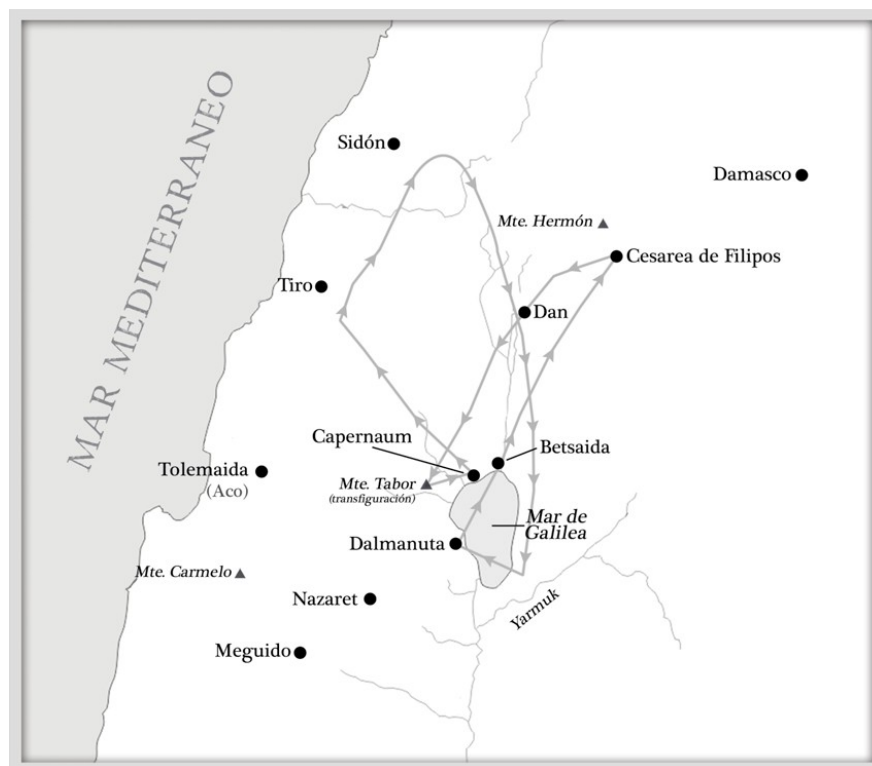
viaje del Señor no era un viaje misionero, dispuesto para la enseñanza y la evangelización, sino la necesidad de un tiempo de soledad y tranquilidad que sirviera como paréntesis en su ajetreado ministerio habitual.

Es interesante tener una panorámica de lo que pudiera llamarse el ministerio de Jesús en el lugar de retiro. Las rutas seguidas por Él y los discípulos, según el relato de Marcos fueron:

1. Estancia en la región de Tiro ([7:24-30](#)).
2. Presencia en Decápolis ([7:31-37](#); [8:1-10](#)).
3. Estancia en Dalmanuta ([8:11-13](#)).
4. Cruce del Mar de Galilea, entre Dalmanuta y Betsaida ([8:22-26](#)).
5. Estancia en Cesarea de Filipo ([8:27-30](#); [8:31-9:1](#)).
6. El monte de la transfiguración ([9:2-13](#), [14-29](#)).
7. Camino a Capernaum ([9:30-32](#)).
8. Tiempo en Capernaum ([9:33-50](#)).

La ruta de los desplazamientos se aprecia en el siguiente mapa.

DETALLE DEL VIAJE DE JESÚS



25. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies.

ἀλλ' εὐθὺς ἀκούσασα γυνή περὶ αὐτοῦ, ἥς

Por el inmediate cuando oyó mujer acerca de Él, la que

contrario	ente					
εἶχεν	τὸ	θυγάτριον	αὐτῆς	πνεῦμα	ἀκάθαρτον,	ἐλθοῦσα
tenía	la	hijita	de ella	espíritu	inmundo,	viniendo
προσέπεσεν	πρὸς	τοὺς		πόδας		αὐτοῦ·
se postró	a	los		pies		de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con el relato, escribe: ἀλλ', conjunción adversativa *sino, mas, pero, por el contrario*, en la forma escrita ante vocal; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante*; ἀκούσασα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ακούω, oír, escuchar, aquí *oído, cuando oyó*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común mujer, en sentido de *una mujer*; περὶ, preposición propia de genitivo acerca de; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal él; ἥς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo cuya; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, tener, aquí *tenía*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado el; θυγάτριον, caso nominativo neutro singular del nombre común hijita; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado de ella; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común espíritu; ἀκάθαρτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo inmundo; ἐλθοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, venir, llegar, aquí como *venida, viniendo*; προσέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, postrarse ante, prosternarse, caer a tierra, postrarse aquí *se postró*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado los; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común pies; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado de Él.

ἀλλ' εὐθὺς ἀκούσασα γυνή περὶ αὐτοῦ, A pesar del interés de pasar desapercibido, tampoco fue posible en esta ocasión. El relato de Marcos es más breve aquí que el del paralelo de Mateo. Inmediatamente hace referencia a una mujer residente en la zona a donde había llegado, que se presentó *inmediatamente* ante Jesús, después de haber oído que estaba allí. La fama del Señor había pasado ampliamente las fronteras de Israel y se había extendido a los países vecinos.

ἥς εἶχεν τὸ θυγάτριον αὐτῆς πνεῦμα ἀκάθαρτον, Marcos dice que la razón por la que buscó tan urgentemente a Jesús se debía a que una hija suya estaba poseída por un *espíritu inmundo*. Tenía que ser una niña, tal vez una adolescente, por el uso del sustantivo θυγάτριον, que debe traducirse como *jovencita* o incluso *hijita*, dando a entender que era

una persona muy joven. Es sorprendente que los demonios no respetan ni siquiera a los niños. Según Mateo, la situación era angustiosa porque aquella niña estaba siendo atormentada por el demonio. El enemigo de Dios y de los hombres se había posesionado de ella. No se trataba de un asunto liviano, sino que la había conducido a un grado alto de angustia y necesidad, como se lee en Mateo al pie de la letra estaba *malamente endemoniada*. De otro modo, la posesión diabólica había llevado a la niña a un extremo grave y complejo.

ἐλθοῦσα προσέπεσεν πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ· La forma en que la madre se presentó delante del Señor, expresa suma humildad y reconocimiento. Primeramente *vino*, lo que habla de una acción inmediata y *se postró a sus pies*. No era digna de estar en pie delante de Jesús. Reconocía en Él a quien tenía poder para liberar a su hija y vino con reverencia inclinándose delante de Él hasta caer a sus pies. No necesitaba casi decir nada, su postura denotaba necesidad y súplica. Según Mateo, dice que clamaba delante del Señor llamándole Hijo de David y pidiéndole que tuviese misericordia de ella. La misericordia es el resultado de pasar por el corazón la miseria del otro. Así pedía ella, que el Señor tuviese un lugar en su corazón para compadecerse de la miseria tanto de ella como de su pequeña, poseída por el demonio.

26. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

ἡ	δὲ	γυνή	ἦν	Ἑλληνίς	Συροφοι	τῷ	γένει·	καὶ	ἡρώτα
				,	νίκισσα				
Y	la	mujer	era	griega, sirofenic	-	de	Y	rogaba	
				ia		nación;			
αὐτὸν	ἵνα	τὸ	δαιμόνιο	ἐκβάλῃ	ἐκ	τῆς	θυγατρὸς	αὐτῆς.	
			v						
le	que	el	demonio	echase	de	la	hija	de ella.	
				fuera					

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *era*; Ἑλληνίς, caso nominativo femenino singular del nombre propio *griega*; Συροφοινίκισσα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *sirofenicia*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; γένει, caso dativo neutro singular del nombre común *raza, nación, familia, pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *rogar, pedir*, aquí *rogaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción

que; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δαίμόνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *demonio*; ἐκβάλῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *sacar fuera*, aquí *echase fuera*; ἐκ, proposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγατρός, caso genitivo femenino singular del nombre común *niña, hija*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

ἡ δὲ γυνὴ ἦν Ἑλληνίς, Συροφοινίκισσα τῷ γένει· La mujer que se había prosternado ante Jesús no era israelita. Marcos dice que era *griega*, es decir, del mundo gentil y *sirofenicia* de raza o nacionalidad. Era una mujer natural de la región en donde se encontraban, de la zona más próxima a la costa marítima. Realmente, como hace notar Mateo, era una mujer cananea. A los antiguos pobladores de Fenicia se les llama *cananeos*, en la Escritura ([Jue. 1:3 s.](#)). Eran pertenecientes a una gran tribu que más tarde daría nombre a todo el país, al que se le denominaba Canaán. Sus orígenes llegan a Canaán, descendiente de Cam, segundo hijo de Noé ([Gn. 10:1](#)), del que se dice que era el más joven ([Gn. 9:24](#)). A causa de un pecado de falta de respeto y de burla de su padre, fue maldecido por él, para que fuese siervo de sus hermanos ([Gn. 9:25–27](#)). Con toda probabilidad los habitantes de Fenicia, no eran todos descendientes de los antiguos cananeos, y más bien eran una mezcla de distintos pueblos, pero los israelitas seguían llamándoles cananeos. Eran un pueblo idólatra, adoradores de Baal y de otras divinidades paganas como Dagón. De esta procedencia era la mujer que vino a Jesús, por tanto, era ajena a los pactos y a las promesas que Dios había conferido a Su pueblo Israel. Como gentil e idólatra estaba sin derecho alguno, es decir, sin esperanza y sin Dios en el mundo ([Ef. 2:12](#)).

καὶ ἡρώτα αὐτὸν ἵνα τὸ δαίμόνιον ἐκβάλῃ ἐκ τῆς θυγατρὸς αὐτῆς. Aquella mujer conocía la presencia de Jesús y acudió a Él para presentarle la miseria que acosaba a su hija, poseída por el demonio. Una gentil venía humildemente a Jesús, mientras que muchos de los que se consideraban conocedores de la Ley y dechados de perfecciones religiosas, como los escribas y fariseos, procuraban el encuentro con Cristo para encontrar algo con que condenarle. Los ciegos espirituales no sienten ninguna necesidad porque están muertos en sus delitos y pecados, pero, los que no tienen derecho alguno son los que acuden al Señor buscando la compasión de Su misericordia. Los que se consideraban conocedores de Dios odiaban al Hijo de Dios, ésta buscaba la protección de Él, postándose a Sus pies y suplicándole.

El ruego era concreto y preciso, que Jesús ἵνα τὸ δαίμόνιον ἐκβάλῃ, *echase fuera al demonio* que se había posesionado de su hijita. Según Mateo pedía que tuviese compasión, misericordia de ella. Aunque el problema estaba en su hija, ella se sentía conmovida por la situación, porque era su hija, de ahí que clamase “*ten misericordia de mi*” ([Mt. 15:22](#)). Sin duda sabía que no tenía ningún derecho para ser atendida por el Señor, pero, sin derecho apela a su misericordia. Es una mujer con un alma vacía que busca, en el poder de Jesús, ser llena con la solución del problema de su hija, recibiendo el

don que necesitaba imperiosamente. Como se dice antes, aquella madre hace suya la situación de su hija. No está pidiendo clemencia para la pequeña posesa, sino para ella misma. El amor de madre le lleva a sentir como suya la miserable condición de su pequeña. Es como si dijese a Jesús: *“Señor, no merezco nada, porque soy de un pueblo ajeno a las promesas y los pactos. Se que tú has sido enviado a ese pueblo. Yo soy extranjera, pero no vengo a ti por derecho, sino apelando a tu misericordia. Te suplico que echés fuera de mi hija al demonio que la aflige”*.

Que importante lección se desprende del relato para los padres en cualquier tiempo. Los que saben de la gracia y misericordia de Jesús, han de llevar en oración delante de Él a sus hijos. No se trata de una oración puntual, de vez en cuando, sino constante como hacía la mujer sirofenicia. Es necesario tener constancia e insistencia en la oración, no para que Dios conozca el problema de los hijos, sino para que los padres entiendan la dimensión de una realidad espiritual que necesita la ayuda y misericordia divina. Esto requiere que los padres sientan como suyos los problemas de sus hijos. En una sociedad deshumanizada como la nuestra, los padres suelen cansarse y desentenderse de los problemas, cuando no de los mismos hijos. Por eso esta sociedad requiere el ejemplo testimonial de quienes, habiendo sido transformados por el poder de Dios en el nuevo nacimiento, reciben por implantación divina en la acción del Espíritu, el amor de Dios en ellos ([Ro. 5:5](#)). Estos no sólo aman a sus hijos, sino que sienten como propias las necesidades y conflictos de ellos. Son los que aman no por obligación paterna, sino por necesidad de amar. Jesús es reproducido en ellos por el poder del Espíritu y su vida es una vida de identificación con Cristo. Tal vez no pasen el tiempo hablando continuamente a sus hijos de la Escritura, repitiéndoles y obligándoles a memorizar textos bíblicos, exigiéndoles un comportamiento que ellos mismos no practican, reprendiéndoles por sus más mínimos problemas espirituales y haciendo caer sobre ellos todo el peso de la ley, pero los aman con el amor de Jesús y su mayor preocupación y ocupación es interceder por ellos delante del Señor. Sus oraciones no son genéricas, como ocurre con las de muchos padres, sino concretas, solicitando determinadas bendiciones para sus hijos. Son los padres que llevan al Señor sus cargas y las depositan en Él, siguiendo la enseñanza de la Palabra: *“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará”* ([Sal. 55:22](#)). Para poder interceder por otro, ha de sentirse el peso de la carga de aquel por quien se intercede y hacerla propia. Eso es simplemente vivir a Cristo, haciendo por los hijos lo que el Hijo de Dios hizo por nosotros, tomando sobre sí nuestras cargas para obtener por su obra, eterna libertad para quienes antes eran esclavos del pecado ([Is. 53:4-5](#)). Dios en Cristo no solo se aproximó a nosotros, sino que hizo mucho más, se *aproximó*, es decir, se hizo nuestro prójimo y compañero de camino, experimentado en Sí mismo las angustias y aflicciones de quienes, por el pecado, gravitábamos bajo la opresión, a fin de comprendernos en un abrazo de gracia y darnos en Él el descanso a nuestras cargas, la liberación de nuestras angustias y la provisión de una nueva y definitiva esperanza. La intercesión por un hijo, la petición de misericordia divina sobre él, es una petición de bendición para los padres. Si hubiese hoy padres y madres que intercedieran por sus hijos de la manera como lo hizo la sirofenicia, no habría tantos hijos arrastrados por el pecado y lejos de Dios.

27. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

καὶ ἔλεγεν αὐτῇ· ἄφες πρῶτον χορτασθῆναι τὰ τέκνα, οὐ γάρ

Y decía le: Deja primero que se sacien los hijos, porque no

ἐστὶν καλὸν λαβεῖν τὸν ἄρτον τῶν τέκνων καὶ τοῖς κυναρίοις

es bueno tomar el pan de los hijos y a los perrillos

βαλεῖν.

echar.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con un amplio significado, como *dejar, dejar solo, descuidar, abandonar, remitir, tolerar, etc.* en este caso con sentido de *dejar, permitir*, aquí como *deja*; πρῶτον, adverbio de tiempo o adjetivo numeral ordinal *primero*; χορτασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *dar en abundancia, llenar, saciar*, aquí *que se sacien*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijo*; οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; καλὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión, recibir*, aquí *tomar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; τέκνων, caso genitivo neutro plural del nombre común *hijos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; κυναρίοις, caso dativo neutro plural del nombre común *perritos*; βαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo βάλλω, *arrojar, derribar, poner, echar*.

καὶ ἔλεγεν αὐτῇ· ἄφες πρῶτον χορτασθῆναι τὰ τέκνα, La respuesta del Señor es, aparentemente dura, y toma una forma parabólica. Anteriormente dijo a los discípulos

que no hablaría nada a la gente que no fuese en parábolas. De esta manera responde a la petición que la sirofenicia formulaba para que su hija fuese liberada de la posesión diabólica. Jesús está refiriéndose a los judíos por medio del término τέκνα, *hijos* y, en cierta medida, le hace notar que son ellos los que tienen derecho a satisfacerse con el pan de la misericordia divina. Él había sido enviado primeramente a las ovejas extraviadas de la casa de Israel. Su misión primera tenía que ver con estos y no con los gentiles.

οὐ γάρ ἐστιν καλὸν λαβεῖν τὸν ἄρτον τῶν τέκνων καὶ τοῖς κυναρίοις βαλεῖν. La comparación que el Señor usa para referirse a la mujer y, por extensión, a todos los gentiles ofrece, a simple vista, un aspecto despreciativo o despectivo. Los fariseos solían llamar peyorativamente *perros* a los gentiles, mientras que ellos eran los *hijos de Dios*. El perro era clasificado en la ley como un animal inmundo. Pero también en el entorno cultural y social de los tiempos de Jesús, había una diferencia muy notable entre los perros de entonces y los de ahora. El perro era un animal asilvestrado que vivía en las calles, muchas veces no tenían dueño y se alimentaban de cuanto podían encontrar. Comían desperdicios, animales muertos, e incluso cadáveres. Por esta razón la Escritura usa tipológicamente al perro como ejemplo de corrupción y pecado. En el entorno bíblico los perros eran animales que podía causar daño a las personas, por eso se los toma como ilustración para referirse a situaciones amenazantes. David expresa su situación difícil y angustiosa diciendo: *“Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos”* ([Sal. 22:16](#)). Por eso clama a Dios diciéndole: *“Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida”* ([Sal. 22:20](#)). Su vida se desenvolvía entre basura y cosas corrompidas, por eso la ley los tenía como animales inmundos, lo que sirve en ocasiones para referirse a una vida corrupta, como se lee en Proverbios: *“Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necesidad”* ([Pr. 26:11](#)). Los perros eran animales molestos con sus continuos aullidos y sus amenazantes gruñidos cuando alguien se les acercaba; de este modo son descritos los enemigos del creyente: *“Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad”* ([Sal. 59:6](#)). Eran también animales que luchaban por su jerarquía y se peleaban por la comida; eso le permitía al profeta ilustrar la codicia de algunos en Israel: *“Y esos perros comilones son insaciables ... cada uno busca su propio provecho”* ([Is. 56:11](#)). Ser comido por los perros era considerado como una señal de maldición sobre aquella persona, como fue el caso de Jeroboam ([1 R. 14:11](#)), el de Baasa ([1 R. 16:4](#)); el de Acab y Jezabel ([1 R. 21:23, 24](#)).

El Señor no utilizó el termino *perro* en sentido peyorativo, sino que lo puso como ejemplo a la sirofenicia de lo impropio que era en una casa tomar el alimento de los hijos para darlo a los perros. El término usado por Cristo es más bien el que se aplicaba a los perros pequeños con quienes los niños jugaban en las casas. Estos, aunque eran criados en la casa no eran miembros de la familia, sino ajenos que no tenían derecho alguno a ser tratados como si fuesen hijos.

La pared intermedia de separación entre los gentiles y los judíos, estaba todavía establecida en el tiempo del ministerio del Señor. Tendría que producirse la Cruz y sus consecuencias para que fuese derribada mediante Su muerte ([Ef. 2:11-22](#)). Jesús había venido para manifestar una última oportunidad de gracia al pueblo de Israel. En ese tiempo los favores y misericordias divinas se dirigían especialmente a ellos, aunque no significaba que los gentiles fuesen despreciados por Cristo y no tuviesen oportunidad

alguna de recibir su clemencia compasiva. Llegaría el día en que todos los hombres fuesen iguales sin distinciones sociales ni raciales en la recepción del admirable don de la gracia, la salvación de los pecados y las bendiciones que dimanen del evangelio ([1 Co. 12:13](#); [Gá. 3:28](#)).

La fe de la mujer sirofenicia estaba siendo puesta a prueba. Aparentemente un obstáculo se levantaba entre la petición de ella y la respuesta que esperaba de Jesús. Es el tiempo de la espera en donde se fortalece la fe. Así ocurrió con Abraham en relación con el cumplimiento de la promesa del nacimiento de Isaac. No tuvo lugar inmediatamente sino que se demoró un tiempo, siempre demasiado largo para el hombre, pero era ese el tiempo de Dios ([Gn. 21:1-5](#); [Ro. 4:18-21](#)). De la misma manera en la demanda del sacrificio de su hijo Isaac, la provisión divina del sustituto no se produjo inmediatamente, sino que llegó en el último momento cuando ya estaba puesto sobre el altar para ser ofrecido ([Gn. 22:11-13](#)). Esta fue la razón por lo que Dios demoró, primero Su promesa y luego Su provisión: *“El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios”* ([Ro. 4:18-20](#)). Todas esas demoras divinas sirvieron para fortalecimiento de la fe de Abraham. Igualmente pasaría en la vida de Moisés, alejado de todos, perdido en la soledad de Madián durante cuarenta años, *“se sostuvo como viendo al Invisible”* ([He. 11:27](#)). ¿Cuál fue la razón de la demora del Señor en acudir a la gravedad de la hija de Jairo? Las palabras de aliento al padre angustiado dan la clave: *“No temas, cree solamente”* ([5:36](#)). ¿Acaso no hizo algo semejante cuando espero cuatro días para ir a resucitar a Lázaro? Fue una demora para fortalecer la fe de los discípulos, como Él mismo les dijo ([Jn. 11:15](#)). El Señor quería dar tiempo para que la fe de la sirofenicia se consolidase cuando humanamente hablando no tenía razón para esperar nada, puesto que el Señor le había dicho que las bendiciones divinas estaban dirigidas primeramente al pueblo de Israel, al que ella no pertenecía.

28. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

ἡ δὲ ἀπεκρίθη καὶ λέγει αὐτῷ· Κύριε· καὶ τὰ κυνάρια
ἡ

Y ella respondi y dijo le: Señor: También los perrillos
ó

ὑποκάτω τῆς τραπέζης ἐσθίουσιν ἀπὸ τῶν ψιχίων τῶν
debajo de la mesa comen de las migajas de los
παιδίων.

hijos.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de la sirofenicia, escribe: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, comenzar a hablar, seguir hablando*, aquí como *respondió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre *Señor*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; κυνάρια, caso nominativo neutro plural del nombre común *perritos, perros*; ὑποκάτω, preposición propia de genitivo *debajo de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τραπέζης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mesa*; ἐσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comen*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ψιχίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *migajas*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; παιδίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *niños, hijos*.

ἡ δὲ ἀπεκρίθη καὶ λέγει αὐτῷ· Κύριε· La sirofenicia había entendido claramente las palabras de Jesús y lo que con ellas había querido comunicarle. Ella misma se adhiere a la enseñanza con un rotundo *sí*, según se lee en algunos textos griegos. No hay ningún reproche a lo que acaba de oír del Señor, solo palabras de humildad, que es lo que genera la verdadera fe. Ese *sí, Señor*, con que responde equivale a *es cierto, es verdad, Señor*. Lo que la fe hace ver a aquella mujer no es lo que aparentemente pudiera resultar negativo, es decir, una negación a la misericordia solicitada, sino que le muestra lo positivo de la situación, porque los gentiles, comparados con *perrillos*, no estaban lejos de la mesa de la misericordia que Dios había provisto para Israel. Ella estaba cerca, bajo aquella mesa de provisión para disfrutar de las *migajas* que podían caer de ella. No era la primera vez que las bendiciones de Dios llegaban a los gentiles con suficiente dimensión como para resolver cualquier necesidad por grande que fuese. Ella no necesitaba mucho. Una pequeña migaja de la gracia era, en su concepto, mayor que la grave necesidad que tenía. Se conformaba con lo que algunos considerarían una migaja del rico manjar de la misericordia que se manifestaba continuamente hacia los hijos de Israel. Aquel que estaba hablando con ella era el Dios de la gracia, que tenía lo necesario para el oportuno socorro. Con toda seguridad conocía por referencias como el Señor había sido bueno con muchos enfermos, como había expulsado los demonios de quienes habían estado sujetos a ellos, como había dado vista a los ciegos y resucitado a los muertos. Había venido a Él buscando ayuda, clamando por la misericordia y presentándole delante la tragedia de la vida de una niña atormentada por Satanás. Su fe se aferraba a Jesús, no podía dudar de Su poder, por

tanto creía que sería atendida en su petición. Nada le arredraba en su determinación. Era una fe firme que se sostenía en el amor de Cristo, que había venido para buscar y salvar lo que se estaba perdido.

καὶ τὰ κυνάρια ὑποκάτω τῆς τραπέζης ἐσθίουσιν ἀπὸ τῶν ψιγίων τῶν παιδίων. La fe había conducido a aquella mujer al camino de la victoria. Ella había dado el primer paso para recibir las bendiciones de Dios. Todo don perfecto y toda buena dádiva proceden el Padre de las lumbreras ([Stg. 1:17](#)). Sus promesas se hacen reales por medio de la fe. La sirofenicia tenía fe en Jesús, en su misericordia y en su poder. Tiempo después uno de los discípulos, el apóstol Juan diría que la fe depositada en Jesús es una fe victoriosa ([1 Jn. 5:4](#)). Pero, además de la fe, estaba también en el camino de la humildad. Comienza por reconocer la dimensión de Jesús, al llamarle Κύριε, *Señor*, frente a Él, ella no tenía derecho alguno, sólo confiando en Su misericordia esperaba recibir la bendición pedida. Pero la respuesta de Jesús al comparar lo que le pedía con la inconsecuencia de dar el pan de los hijos a los perrillos, no la amilanó, sino todo lo contrario. No se sintió despreciada, actuó desde esa misma posición, reconociendo que si bien el raudal de bendiciones tenía como destinatarios al pueblo de Israel, ella, como gentil necesitada se conformaba con las migajas que cayeran de la mesa de la provisión divina, por tanto la petición hecha desde la humildad iba a tener respuesta. En contraste con los soberbios que son resistidos por Dios, Él da gracia a los humildes ([Stg. 4:6](#)). Ella reconocía que el pueblo de Israel tenía un lugar de privilegio en la bendición de Dios al mundo, pero se conformaba con ser un perrillo que también puede tener parte humilde pero suficiente en la bendición mesiánica. En aquel momento el Mesías había salido de Israel, no estaba sanando a nadie de ellos, de manera que no podían perder ninguna de las bendiciones ni de los privilegios que tuviesen. El Maestro estaba en tierra de los gentiles y una gentil necesitada buscaba las migajas del favor divino que humildemente pedía y que estaba segura que iba a recibir. La fe daba fuerza a la oración y a la seguridad de ser oída, la petición era reiterada y humildemente expresada desde la adoración, arrojada a los pies de Jesús. El problema que confrontaba su hija gravitaba sobre su alma, y la angustia de un alma derramada en la presencia de Dios, tenía que tener respuesta de Aquel que es benefactor de los débiles y protector de los desvalidos. Es como si ella dijese: *“Es verdad, Señor, yo soy como un perrillo que no tiene derecho alguno a las hogazas de bendiciones que corresponden a los hijos de Israel, pero una migaja de las que ellos no aprovechan es suficiente para mi necesidad”*. La necesidad y la humildad hicieron que se contentase con las migajas y aceptase con gusto su posición bajo la mesa de la bendición. La fe había hecho que esperase recibir las migajas que necesitaba; la humildad hizo que se contentase y conformase con ellas.

29. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

καὶ εἶπεν αὐτῇ· διὰ τοῦτον τὸν λόγον ὑπάγε, ἐξελήλυθεν

Y dijo le: Por esta - palabra vete; ha de salido

τῆς	θυγατρός	σου	τὸ	δαίμόνιον.
la	hija	de ti	el	demonio.

Notas y análisis del texto griego.

La petición de la mujer recibió la respuesta favorable de Jesús: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, dicho*; ὕπαγε, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *salir, marcharse, irse*, aquí *vete*; ἔξελήλυθεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔξέρομαι, *salir*, aquí *ha salido*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγατρός, caso genitivo femenino singular del nombre común *hija*; σου, caso genitivo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δαίμόνιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *demonio*.

καὶ εἶπεν αὐτῇ· διὰ τοῦτον τὸν λόγον ὕπαγε, El Señor hace referencia a la fe de la sirfeneña. Concretamente se dirige a ella mencionándole τὸν λόγον, *su palabra, su dicho, su respuesta*. Marcos no hace referencia directa a la fe de aquella mujer, pero Mateo la pone en las palabras de Cristo ([Mt. 15:28](#)). Pudiera parecer que lo que Jesús alaba es la fe que persiste en la petición y que cree que Jesús puede actuar en sanidad sobre su hija, pero, una lectura más precisa pone de manifiesto que la fe que Jesús alaba es el reconocimiento claro y la comprensión precisa de lo que el Mesías era y del ministerio que había traído. No fue una lucha de una madre que vence la resistencia de quien tenía poder, sino la aceptación humilde de una mujer que hace suyas las palabras que el Señor le había dicho. Como escribe Lensky:

“Esta confesión es muy digna de notarse en cuanto a nuestra fe y a nuestra confesión se refiere. Toda idea falsa en que nosotros confiemos produce una fe falsa, no importa lo fuerte que sea la confianza que en ese falso concepto podamos tener. El correcto conocimiento de todos los hechos revelados por Jesús es la base eterna de la verdadera fe; y la fe es grande de acuerdo con la medida de confianza que descansa sobre esta base, sin dudar ni racionalizar, respecto a los hechos relativos ni acerca de la voluntad divina que en ellos se revela. Cuando esta fe se manifiesta en humilde confesión, esto produce en Jesús un gozo extremo. El desea encontrar una fe así en todos nosotros”.

ἐξελήλυθεν ἐκ τῆς θυγατρὸς σου τὸ δαιμόνιον. La fe de la madre trae como consecuencia el obrar de Jesús, liberando a la hija de la posesión diabólica. Según Mateo, el Señor dijo a la madre: “*Hágase contigo como quieres*” ([Mt. 15:28](#)). Marcos destaca más bien la despedida de la madre a quien el Señor manda irse, asegurándole que el demonio se había ido de su hija. Sin duda las palabras de Jesús llenaron de paz el alma antes angustiada de aquella madre. El uso del perfecto de indicativo pone de manifiesto un hecho definitivamente concluido.

30. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

καὶ	ἀπελθοῦσα	εἰς	τὸν	οἶκον	αὐτῆς	εὔρεν	τὸ	παιδίον
	α							
Y	cuando	a	la	casa	de ella	halló	a la	hija
	llegó							
βεβλημένο	ἐπὶ	τὴν	κλίνην	καὶ	τὸ	δαιμόνιον	ἐξεληλυθό	ς.
v								
había sido	en	la	cama	y	el	demonio	que había	salido.
puesta								

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπελθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *llegar*, aquí *llegada*, *cuando llegó*, *llegado*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*, εὔρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *halló*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; παιδίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *hija*; βεβλημένον, caso acusativo neutro singular del participio del perfecto en voz pasiva del verbo βάλλω, *lanzar*, *arrojar*, *echar*, *poner*, aquí *había sido puesta*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*, *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κλίνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *cama*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; δαιμόνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *demonio*; ἐξεληλυθός, caso acusativo neutro singular del participio del perfecto en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *que había salido*.

καὶ ἀπελθοῦσα εἰς τὸν οἶκον αὐτῆς εὗρεν τὸ παιδίον βεβλημένον ἐπὶ τὴν κλίνην καὶ τὸ δαιμόνιον ἐξεληλυθός. La indicación de Jesús fue obedecida por la mujer. Ella era una persona de fe firme. No hubo sombra de duda en ella. La mejor prueba es que dejó de insistir en la petición de ayuda y abandonó el lugar donde se había encontrado con Jesús. Estaba segura de que su petición había sido atendida, de manera que nada hacía allí y regresó a su casa. Fue al llegar a casa que se encontró con el milagro hecho por Jesús. La niña estaba liberada del demonio y la habían puesto sobre la cama, con toda probabilidad, para que descansase. No sabemos como era la situación a la que había llegado como consecuencia de la presencia y acción diabólica en ella, pero, aún así es fácil entender que aquella pobre niña estaría extenuada con lo que el demonio haría en ella, de ahí lo importante que era verla tranquila y descansando. Sin embargo el relato termina dejándonos una sonrisa de satisfacción y, sobre todo, una mayor admiración hacia quien hacía posible todo aquello, por la omnipotencia de su poder.

La omnipotencia de Jesús, se manifiesta en una nueva sanidad a distancia. No fue necesario que acudiera a casa para expulsar el demonio. El deseo de Jesús fue suficiente para que el demonio tuviera que abandonar a la niña sin resistencia. La madre ya no tenía que preocuparse. Su hija estaba en cama descansando, lejos ya de la situación angustiosa que había experimentado.

La persistencia en la oración es una de las lecciones más hermosas del episodio de la mujer sirofenicia. Es generalmente habitual que los creyentes desistamos en la oración sin dedicar tiempo a insistir delante del Señor en nuestras peticiones. En muchas ocasiones el silencio de Dios, lo consideramos como una respuesta negativa, cuando Jesús dijo que todo cuanto pidiésemos al Padre en su nombre lo haría ([Jn. 14:13](#)). La oración perseverante es una de las enseñanzas de Cristo, para recibir lo que pidiésemos ([Jn. 14:13](#)). Además Su promesa esta implicada de modo que todo lo que se pidiese en oración creyendo, será recibido ([Mt. 21:22](#)). La fe es el estímulo que permite perseverar en la oración. Un creyente con fe débil y titubeante no recibirá lo que pida. Pero, también es cierto que las peticiones que reciben respuesta positiva de Dios han de estar en consonancia con el precepto de Dios, esto es, se necesita pedir conforme a Su voluntad; lo que no esté en ella no será recibido, porque es para deleite personal y no para bendición espiritual y gloria de Dios. Hay dos peligros que son igualmente dañinos en relación con la oración: el primero no pedir, el segundo pedir para disfrute personal ([Stg. 4:3, 4](#)). La mujer sirofenicia, nos enseña que la oración de intercesión debiera formar parte diaria de la vida cristiana, pero, para llevarla a cabo con la determinación necesaria, es preciso que la carga espiritual de aquel por quien se interceda, sea sentida como propia por el intercesor.

Curación de un sordomudo ([7:31-37](#))

31. Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

Καὶ πάλιν ἐξελθὼν ἐκ τῶν ὁρίων Τύρου ἦλθεν διὰ Σιδῶνος

Y otra vez saliendo de la región de Tiro vino por Sidón

εἰς τὴν	θάλασσαν	τῆς	Γαλιλαίας	ἀνὰ	μέσον	τῶν	ὁρίων
al	Mar	-	de Galilea	en	medio	de la	región

Δεκαπόλεως.

de Decápolis.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομαι, con un amplio significado, entre ellos *salir*, aquí, *saliendo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ὁρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *región*; Τύρου, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de Tiro*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; διὰ, preposición propia de genitivo *de, por*; Σιδῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Sidón*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de Galilea*; ἀνὰ, preposición propia de acusativo *en*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ὁρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *región*; Δεκαπόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Decápolis*.

Καὶ πάλιν ἐξελθὼν ἐκ τῶν ὁρίων Τύρου ἦλθεν διὰ Σιδῶνος εἰς τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας ἀνὰ μέσον τῶν ὁρίων Δεκαπόλεως. Desde el lugar donde Jesús liberó a la hija de la sirofenicia, siguió un camino indeterminado, atravesando la región de Sidón, que era la ruta habitual de entonces, descendió en dirección sureste hasta alcanzar la zona de Decápolis. Por ella bajó hasta el Mar de Galilea. Tal vez siguió ese camino porque le permitía estar fuera del territorio gobernado por Herodes Antipas. No se puede determinar cuanto tiempo estuvo el Señor en la región fenicia de Tiro y Sidón. Aunque el viaje en sí no puede precisarse con exactitud, hay datos que permiten establecer aproximadamente la ruta que siguió. Desde la proximidad de Tiro, vino por Sidón, o tal vez, incluso pudo haber llegado hasta Sidón y desde allí, por la zona meridional de las montañas del Líbano, llegó a la orilla oriental del Mar de Galilea, y a la región de Decápolis, cuyas ciudades todas, salvo Escitópolis, estaban en la parte oriental del río Jordán. Las fechas en que ocurren los acontecimientos del capítulo tuvieron lugar entre Pascua y Pentecostés, en un espacio de seis meses aproximadamente.

No hay conocimiento de que el Señor ocupase el tiempo del viaje en la enseñanza, como era habitual en sus recorridos tanto por Galilea como por Judea. Es muy posible que el Señor tuviese como principal ocupación enseñar particularmente a los discípulos y mantenerse en el mayor anonimato posible, en esta última parte de Su ministerio. A la luz de la ruta de este viaje, se aprecia que el Señor se mantuvo lejos de las gentes y, especialmente, de sus enemigos. Decápolis es el territorio de las diez ciudades, de donde tiene su nombre, en la región sureste del Mar de Galilea, donde había ocurrido el incidente de la curación del endemoniado y la muerte de los dos mil cerdos en el mar ([5:1–20](#)).

32. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

Καὶ	φέρουσιν	αὐτῷ	κωφὸν	καὶ	μογιῶλον	καὶ
y	trajeron	le	sordo	y	que hablaba con dificultad,	y
παρακαλοῦσιν	αὐτὸν	ἵνα	ἐπιθῇ	αὐτῷ	τὴν	χεῖρα.
rogaron	le	que	impusiera	le	la	mano.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; φέρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, cargar*, aquí *traen*, como presente histórico *trajeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κωφὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *sordo*; καὶ, conjunción copulativa y; μογιῶλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *que habla con dificultad*; καὶ, conjunción copulativa y; παρακαλοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, suplicar, pedir*, aquí *ruegan*, como presente histórico *rogaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción *que*; ἐπιθῇ, ἐπιθῇ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre, imponer, infligir*, aquí *impusiera*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*.

Καὶ φέρουσιν αὐτῷ. Jesús trataba de pasar desapercibido, pero era imposible. Su fama se había extendido por todos los lugares, tanto de Israel como de los territorios vecinos. Aunque aquí Marcos no dice nada sobre la situación de las multitudes que siempre se

agolpaban entorno a Él, Mateo lo tiene en cuenta: “Y se acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos” ([Mt. 15:30](#)). El lugar donde se desarrolla el relato tenía que estar muy cerca de Gadara. En tiempo atrás las gentes le habían pedido que se fuera de su entorno ([5:17](#)), ahora le traen un inválido para que lo sanara. La forma verbal φέρουσιν, *traen*, expresa la idea de ser llevado con ayuda o asistencia de otros.

κωφὸν καὶ μογιλάλον. La situación de aquel hombre era de invalidez. Se trataba de un *sordo*. La palabra griega κωφος, *sordo*, tiene el sentido de *embotado, romo*, que aplicado al oído expresa una condición de *sordera*. Posiblemente la sordera le impedía hablar. El adjetivo μογιλάλον, significa *hablar con dificultad*, de ahí que alguna versión lo traduzca como *tartamudo*. Es la forma natural de un sordo.

καὶ παρακαλοῦσιν αὐτὸν ἵνα ἐπιθῇ αὐτῷ τὴν χεῖρα. Los que trajeron al impedido, rogaron a Jesús que impusiera las manos sobre él para sanarle. La idea de que era necesario el contacto físico para producir la sanidad estaba muy arraigada en las personas. El Señor había manifestado que su operatividad no era siempre la misma y que no necesitaba contactar físicamente con el enfermo. Algunos fueron curados con sólo tocar su manto, otros ni siquiera con eso, como ocurrió con la niña de la mujer sirofenicia. El Señor tenía su sistema y una forma personal diferente conforme a Su voluntad.

Es necesario destacar aquí que la profecía anunciaba, como una de las señales identificativas del Mesías, la sanidad de los sordos y de los mudos: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán” ([Is. 35:5](#)). La realidad de quien era Jesús, estaba delante de todos, lo que implica que el rechazo a su Persona, era un acto de rebeldía contra Dios.

33. Y tomándole aparte de la gente, metó los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua.

καὶ ἀπολαβὸν αὐτὸν ἀπὸ τοῦ ὄχλου κατ’ ἰδίαν ἔβαλεν

Y tomando le de la multitud en privado metió

τοὺς δακτύλο αὐτοῦ εἰς τὰ ὦτα αὐτοῦ καὶ πτύσας ἤψατο

los dedos de Él en los oídos de él y escupiendo tocó

τῆς γλώσσης αὐτοῦ,

la lengua de él.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la acción de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπολαβόμενος, caso

nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz media del verbo ἀπολαμβάνω, *recibir, recobrar*, en voz media *separar*, aquí *tomar aparte*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; κατ', preposición propia de acusativo *κατά, en*, con el grafismo propio por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *su, suyo, propio, privado*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar, meter*, aquí *metió*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δακτύλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *dedos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos, orejas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καί, conjunción copulativa *y*; πτύσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo πτύω, *escupir*, aquí *escupiendo*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γλώσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *lengua*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἀπολαβόμενος αὐτὸν ἀπὸ τοῦ ὄχλου κατ' ἰδίαν. El Señor retiró al enfermo de entre la multitud. Era sin duda la forma más natural para esta ocasión. El hombre había sido llevado en medio de un gran gentío y puesto en presencia de un desconocido para él. Sin duda, sus limitaciones físicas le producirían inquietud. Por esa razón el Señor lo toma y lo retira aparte de la gente. Lo lleva a un lugar en donde estaban ambos solos, como Marcos indica κατ' ἰδίαν, *en privado*. Jesús llevó consigo al hombre alejándolo del gentío. Es de este modo que el Señor consigue que el hombre preste atención, se fije, sólo en Él. No cabe duda que el enfermo se dio cuenta que aquel desconocido para él, iba a hacer algo que tenía que ver con su persona. Este procedimiento de separar al enfermo de la multitud va a repetirse luego con un ciego ([8:22-23](#)).

ἔβαλεν τοὺς δακτύλους αὐτοῦ εἰς τὰ ὦτα αὐτοῦ. La primera acción de Jesús fue introducir los dedos de sus manos en los oídos del sordo. No hay razón alguna para justificar esa actuación, pero, probablemente el Señor está tratando de hacer comprender al sordomudo lo que iba a hacer por él. El enfermo estaría comprendiendo que la acción que se iba realizar tenía que ver con su sordera.

καὶ πτύσας ἥψατο τῆς γλώσσης αὐτοῦ, Seguidamente escupió y luego tocó la lengua del minusválido. Algunos comentaristas consideran que el Señor escupió en la lengua del enfermo y luego le tocó con sus dedos. No hay base alguna para afirmar el proceso

ocurrido. Es muy probable que Jesús simplemente escupiera delante del hombre y que luego tocase con sus dedos la lengua para hacerle comprender que la acción tenía que ver con su situación de sordera y de limitación en el habla.

Estas prácticas podrían hacer pensar a la gente en alguna forma mágica para la sanidad. Según eruditos, los rabinos tenían terminantemente prohibido a los que hacían alguna curación, mezclar palabras susurrantes e incluso textos de la Escritura, mientras la practicaban y, sobre todo, cuando usaban saliva para ello. La saliva era considerada en la antigüedad un remedio medicinal. Sin embargo, lo que Jesús hacía debe considerarse como una *parábola de acción*, para que el enfermo entendiera lo que iba a hacer con él.

34. Y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto.

καὶ ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν ἔστénαξεν καὶ λέγει αὐτῷ·
ς

Y alzando al cielo gimió y dijo le:
los ojos

Ἐφφαθα, ὃ ἐστίν διανοίχθητι·

Efata, lo que es sé abierto.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en la narración, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέψας, compuesto con ἀνα, *arriba*, y βλέπω, *mirar*, de ahí *levantar los ojos*, aquí *alzando los ojos*; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; ἔστénαξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo στενάζω, *suspirar, lamentarse, murmurar, gemir*, aquí *gimió*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Ἐφφαθα, transliteración; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ser, aquí *es*; διανοίχθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo διανοίγω, *explicar, abrir*, aquí *sé abierto*.

καὶ ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν. La enseñanza por medio de acciones continuó. Luego de tocar los oídos y la lengua del ciego, ahora levanta los ojos al cielo. Sin duda esta acción del Señor sirvió al impedido para entender que lo que iba a ocurrir era divino, procedente del cielo, como una acción todopoderosa de Dios. Con todo, *mirar al cielo*, era también el modo como el Señor oraba en muchas ocasiones. Otro de los milagros de Jesús, la

resurrección de Lázaro, fue precedida de una oración con los ojos alzados al cielo ([Jn. 11:41](#)). Igualmente con los milagros de la multiplicación de los panes ([6:41](#)).

ἐστέναξεν. Una segunda acción del Señor fue el gemido que salió de él. No se sabe la causa, pero, lo más probable es que la miseria de la situación humana, como era el caso del sordomudo, llenó de compasión Su alma. El sentía la situación de la gente como pesando sobre Él mismo. Cuando vio la multitud en un lugar desierto, sintió compasión de ella, considerándolas como ovejas que no tenían pastor ([6:34](#)). De ahí que el problema de aquel necesitado era también problema del Señor, que se identificaba con la miseria humana, consecuencia visible del pecado. El gemido del Señor podría ser también una manifestación de oración silenciosa al Padre, no pidiéndole autorización para obrar el milagro, sino como comunicación habitual con Él. No debe olvidarse que también el Espíritu intercede con gemidos indecibles ([Ro. 8:26](#)).

καὶ λέγει αὐτῷ· Ἐφφαθα, ὃ ἐστὶν διανοίχθῃτι. Finalmente Marcos recoge la orden de autoridad que Jesús dio, para vencer la enfermedad y remediar la situación del impedido. La expresión se traslada en arameo: *Efata*, a la que acompaña la traducción al griego como *sé abierto*. El texto griego indica que Jesús dirigió esas palabras al sordomudo. ¿Pudo acaso entender lo que decía? No tiene importancia, ya que lo que se destaca en las palabras es la autoridad de Jesús que se imponía sobre la enfermedad. De la misma manera que cuando resucitaba a un muerto, éste no podía oír lo que Jesús decía, pero no podía resistir la muerte a la autoridad del Hijo de Dios, así también aquí. Tal vez el hombre no oyó ni entendió aquellas palabras, pero la enfermedad tuvo que salir a la voz de autoridad divina expresada por Jesús.

35. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

καὶ [ἐνθέως] ἡνοίγησα αὐτοῦ αἶ ἀκοαί, καὶ ἐλύθη ὁ
v

Y en fueron de él los oídos, y se desató la
seguida abiertos

δεσμὸς τῆς γλώσσης αὐτοῦ καὶ ἐλάλει ὀρθῶς.

atadura de la lengua de él y hablaba bien.

Notas y análisis del texto griego.

El milagro y sus consecuencias se detallan así: καὶ, conjunción copulativa y; ἐνθέως, adverbio de tiempo, *en seguida*; ἡνοίγησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *fueron abiertos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; αἶ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀκοαί, caso nominativo femenino plural del nombre común *oídos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐλύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λύω, *desatar, soltar*, aquí *se desató*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo

determinado *el*; δεσμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *atadura, cadena*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γλώσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *lengua*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa, *y*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; ὀρθῶς, adjetivo, de uso adverbial, *recto, derecho*.

καὶ [εὐθέως] ἠνοίγησαν αὐτοῦ αἱ ἀκοαί, La autoridad de Jesús se pone de manifiesto en que inmediatamente, en seguida, hizo efecto sobre la limitación que el hombre tenía y sus oídos fueron abiertos, es decir, recuperaron las funciones propias para oír. El Señor había dicho *¡sé abierto!* y los oídos recuperaron la audición. El uso del aoristo indica una acción definitivamente concluida.

καὶ ἐλύθη ὁ δεσμὸς τῆς γλώσσης αὐτοῦ καὶ ἐλάλει ὀρθῶς. De igual modo la expresión del habla, antes muy limitada, se recuperó plenamente. La ligadura que impedía esa función fue resuelta para que pudiese hablar bien. Es interesante la precisión del escritor. No sólo podía hablar, sino que lo hacía bien, es decir, correctamente. El milagro es sorprendente no sólo en el hecho de recuperar el sentido del oído, sino en que hablaba bien, cosa imposible para quien no podía oír. Antes hablaba con mucha dificultad, pero, luego lo hacía como si nunca hubiese tenido limitación alguna. Un sordo que recupera el oído tarda tiempo en adquirir el habla y la pronunciación correcta. Sin embargo, la recuperación fue milagrosa, por ser completa en el momento en que se produjo.

36. Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

καὶ	διεστείλατο	αὐτοῖς	ἵνα	μηδενὶ	λέγωσιν·	ὅσον δὲ
Y	mandó	les	que	a nadie	dijesen.	Pero cuanto
αὐτοῖς	διεστέλλετο,	αὐτοὶ	μᾶλλον	περισσότερον	ἐκήρυσσον.	
a ellos mismos	mandaba	ellos	más	insistentemen	proclamaban.	
				te		

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; διεστείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαστέλλομαι, *mandar, dar órdenes*, aquí *mandó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἵνα, conjunción *que*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; λέγωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijesen*; ὅσον, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *cuantos*, aquí

con sentido de *cuanto mas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal intensivo declinado *a ellos mismos*; διεστέλλετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διεστέλλω, en voz media *ordenar, mandar*, aquí *mandaba*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *a ellos mismos*; μᾶλλον, adverbio de comparación *más*; περισσότερον, adverbio de modo *intensamente abundantemente, sobrante, de más*, o también caso acusativo neutro singular del adjetivo *mayor, más grande, demás*; ἐκήρυσσον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar*, aquí *proclamaban*.

καὶ διεστεύλατο αὐτοῖς ἵνα μηδενὶ λέγωσιν· El Señor mandó a la gente que no divulgasen el milagro. Es la recomendación o el mandato que habitualmente seguía a una acción sobrenatural de Cristo. Ya se han considerado antes las razones que pudieran motivar la instrucción de guardar silencio que el Señor demandaba.

ὅσον δὲ αὐτοῖς διεστέλλετο, αὐτοὶ μᾶλλον περισσότερον ἐκήρυσσον. Sin embargo que un milagro como aquel pudiera mantenerse en secreto era algo imposible. La frase es muy enfática, construida con el imperfecto del verbo κηρύσσω, *proclamar, divulgar*, que indica una acción continuada, con un doble comparativo adverbial enfático, μᾶλλον, al que acompaña περισσότερον, *intensamente, plenamente*. La acción sobrenatural no podía dejar de ser comentada. El propio hombre que había sido sanado era una referencia continua al poder de Jesús. Como dice Hendriksen, “*la intensidad y frecuencia de la desobediencia llevaba el mismo ritmo de la intensidad y frecuencia del encargo: ambos iban de la mano*”. No cabe duda que aparentemente se trataba de una desobediencia al mandato de Jesús, sin embargo, era algo imposible que no ocurriese, ante un prodigio de esa dimensión. Con todo, el contraste es muy marcado, cuanto más ordenaba Jesús a las gentes que guardasen silencio, tanto más lo divulgaban. De otro modo, Jesús continuaba prohibiéndolo, ellos continuaban propagándolo.

37. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

καὶ	ὑπερπερισσῶς	ἐξεπλήσσοντο	λέγοντες	καλῶς	πάντα		
Y	sobremanera	quedaban atónitos	diciendo:	Bien	todo		
πεποίηκεν,	καὶ	τοὺς	κωφοὺς	ποιεῖ	ἀκούειν	καὶ	[τοὺς]
ha hecho,	también	a los	sordos	hace	oír	y	a los
ἀλάλους					λαλεῖν.		

mudos

hablar.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὑπερπερισσῶς, adverbio de modo *grandemente, sobremanera*; ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπλήσσομαι, *llenar de admiración, llenar de espanto*, aquí *se llenaban de admiración, quedaban atónitos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; καλῶς, adverbio *bien*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todo*; πεποίηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hace*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κωφοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *sordos*; ποιεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hace*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; καὶ, conjunción copulativa y; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀλάλους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *mudos*; λαλεῖν, presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*.

καὶ ὑπερπερισσῶς ἐξεπλήσσοντο λέγοντες: Marcos de un modo enfático apunta al asombro que los milagros de Jesús, y más concretamente el del sordomudo, producían en la gente. Para eso utiliza el adverbio compuesto ὑπερπερισσῶς, *más allá de lo normal, sobremanera, sumamente*, unido al verbo ἐκπλήσσομαι, *quedar asombrado, quedar atónito, maravillarse*. En ningún otro lugar del Nuevo Testamento se expresa un asombro tan grande. La gente estaba poseída por un asombro que no cesaba.

καλῶς πάντα πεποίηκεν, καὶ τοὺς κωφοὺς ποιεῖ ἀκούειν καὶ [τοὺς] ἀλάλους λαλεῖν. Ellos dan testimonio de la razón de ese asombro sobremanera grande: *Jesús lo hacía todo bien*. Especialmente la referencia a lo que hacía estaba relacionada con los milagros que obraba. La expresión de la gente tiene el eco de la profecía de Isaías. El Mesías que haría hablar a mudos y oír a sordos, lo había cumplido delante de la gente. Todos lo podían ver, por tanto lo que había hecho lo había hecho bien. No sólo era el milagro que acababa de producirse delante de ellos, sino todos los milagros llevados a cabo durante el tiempo de Su ministerio habían cumplido más allá de toda esperanza, superándola. La restauración de los enfermos fue absoluta, por tanto, todo aquello causaba admiración entre la multitud. Muchos enfermos fueron llevados a Jesús y todos ellos recibieron sanidad.

Sin embargo, ese asombro de todos los que veían aquellos prodigios, glorificaba a Dios. Muchos de ellos eran gentiles, pero también estos alababan al Dios de Israel ([Mt. 15:31](#)). Aunque el Señor había sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel, también tenía compasión de los gentiles, como se ponía de manifiesto en los milagros que hizo fuera de las fronteras de Israel. No se sabe cual era el conocimiento que los del territorio próximo tenían del Dios de Israel, pero al final de la vida de Jesús, tenían mucho

más conocimiento que antes, porque habían visto el poder divino manifestado en el Señor y por Él. Dios era más conocido porque Jesús lo había revelado ([Jn. 1:18](#)).

El Maestro había dicho a los oyentes del Sermón del Monte: “*Que los hombres vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*” ([Mt. 5:16](#)). La gloria de Dios y la vida de testimonio de los creyentes están plenamente unidas. El evangelio que transforma la vida de los pecadores que creen, hace que sus obras antes malas, a causa del pecado, sean ahora buenas. El buen obrar del cristiano no es consecuencia de su esfuerzo personal, sino que como *hechura de Dios en Cristo*, vive como el Señor, haciendo bienes, esto es, andando en las obras que Dios ha determinado de antemano ([Ef. 2:10](#)). El objetivo de la vida cristiana para el tiempo actual es *andar*, más que *hacer*, buenas obras. Siendo preparadas por Dios de antemano, sólo se puede llegar a ellas cuando se deja que el Espíritu obre en libertad reproduciendo a Jesús en cada cristiano. No cabe duda que el cristiano no se salva por obras, pero se salva para obras ([Stg. 2:26](#)). El mundo necesita ver la transformación de los creyentes, y viéndola, glorificarán a Dios.

Al finalizar el capítulo cabe, como en todos los anteriores, destacar alguna lección personal para cada uno de nosotros.

La vida cristiana no es mera religión. Al igual que los fariseos del tiempo de Cristo, el cristianismo nominal se conforma con aspectos externos, olvidando la realidad interna que es la que cuenta delante de Dios. El cristianismo no es religión, sino *relación* o comunión permanente con el Señor de forma vivencial ([Fil. 1:21](#)). Por el contrario, a la luz de la enseñanza del pasaje, las tradiciones esclavizan. Todo cuanto no pueda ser apoyado con la Escritura constituyen asuntos externos que, si se les da categoría de doctrinas, esclavizarán al pueblo de Dios. Las formas religiosas aprendidas como complemento a la Biblia no tienen ninguna autoridad para ser impuestas sobre los creyentes. Es necesario entender que la tradición genera un sistema religioso que puede tener apariencia de piedad, pero que es inoperante contra los apetitos de la carne porque es carne, es decir, nacido del hombre y no procedente de Dios. Este sistema religioso agrada a muchos, pero desagrada al Señor. Descansa en forma y no en poder. Vive pendiente de lo que debe hacerse o desecharse. La tradición descansa en *preceptos, en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres*. Este sistema vive apegado a una cierta sabiduría, en una humildad aparente, en abstenerse incluso de lo que es lícito, pero como todo lo del mundo también se destruye con el uso ([Col. 2:22](#)).

Las obras admirables de Jesús, están siempre rodeadas de gracia y misericordia. La mujer sirofenicia no tenía derechos, pero fue atendida y bendecida como cualquier otro necesitado. El sordomudo no fue por sí mismo a buscar a Jesús, otros lo llevaron, pero él recibió la provisión necesaria para su restauración. El ejemplo del Señor debe impactar en la vida cristiana. El creyente debe manifestar también *entrañas de misericordia*. La misión del cristiano es esencialmente la de la *ayuda mutua* ([He. 13:16](#)). El cristianismo se ve afectado muchas veces por líderes que buscan el castigo del que ha caído en alguna falta en lugar de buscar su restauración espiritual. El hombre que vive a Cristo en el poder del Espíritu no se caracteriza por la capacidad de reprender, sino por la de restaurar ([Gá. 6:1](#)). La gloriosa presencia de Jesús en la vida cristiana conducirá al creyente a la entrega personal buscando el bien de los otros ([1 Co. 10:24](#)).

CAPÍTULO 8

MILAGROS, ENSEÑANZA Y RECONOCIMIENTO

Introducción

El pasaje sirve de puente entre el ministerio en la zona de Decápolis o el norte de Galilea y el siguiente tiempo en el viaje que se inicia desde Cesarea de Filipo hacia Jerusalén.

Este capítulo introduce la quinta división del *Evangelio*. Los relatos del pasaje son una conexión de acontecimientos y enseñanzas que se producen en un tiempo que no puede precisarse con precisión. Debe apreciarse el comienzo del relato con una expresión de indefinición “*En aquellos días*”.

El primer relato tiene que ver con la segunda multiplicación de los panes. El milagro se coloca entre los que suelen llamarse como *milagros sobre la naturaleza*. Es notable que frente a los grandes milagros de Jesús, los críticos liberales procuren buscar argumentos para negar su realidad, llegando incluso a sugerir que el relato *carece completamente de las características de un narrador: talento y arte*. Sin embargo, el evangelista narra la segunda multiplicación de los panes como señal dada más directamente a los gentiles, producida en una zona poco poblada al nordeste del Mar de Galilea, en contraste con la primera multiplicación destinada a los judíos. Es interesante notar que el mismo Señor hace referencia a las dos multiplicaciones de los panes, en preguntas directas a los discípulos (vv. [19–20](#)).

La segunda narración tiene que ver con la señal del cielo que los fariseos le demandaban. Marcos tiene interés en que los lectores aprecien la ceguera espiritual de los líderes religiosos, ante la gran cantidad de hechos prodigiosos que Jesús había estado haciendo durante todo el tiempo de su ministerio. Cada uno de ellos era realmente una señal del cielo, como el mismo Nicodemo había reconocido en su momento ([Jn. 3:1–2](#)).

El tercer relato corresponde a la enseñanza sobre la levadura de los fariseos y de Herodes. Marcos pone de manifiesto la dificultad de los discípulos para entender las enseñanzas del Maestro. A la enseñanza resumida, sigue el duro reproche que el Señor les dirigió.

Un cuarto relato tiene como tema el detalle del milagro de la sanidad de un ciego en Betsaida. Lo más notable de esta narración son las coincidencias de lenguaje con el de la curación del sordomudo del capítulo anterior ([7:32–37](#)). En ambos casos Jesús realiza la curación en privado; en los dos se menciona la saliva; en cada uno se imponen las manos. Las coincidencias llevan a los liberales a proponer que los dos son el mismo relato duplicado variando el milagro en sí. Sin embargo, las coincidencias lingüísticas son propias de este evangelio, aunque en ningún otro lugar alcanzan una coincidencia tan notable.

La quinta parte del *Evangelio* comienza con la narración de los acontecimientos que tuvieron lugar en el área geográfica de Cesarea de Filipo, desde donde se inicia el viaje de Jesús a Jerusalén, a través de Galilea, Judea y Perea. A lo largo de los dos años de ministerio con los discípulos, estos fueron apreciando que Jesús no era sólo un gran hombre, o incluso un profeta excepcional, sino alguien infinitamente mayor. El relato

evidencia que Marcos siguió la tradición de un testigo presencial, y que por las precisiones cabe suponer que no pudo haber sido otro que Pedro, sobre todo por la severa reprensión con que se cierra el episodio. Los liberales afirman que el relato no es histórico sino compuesto para expresar históricamente un aspecto de la fe cristiana. Para ellos la narración es sólo una *leyenda de fe*. La pregunta de Cristo es una composición cristiana y la respuesta expresa la confesión de fe propia del cristianismo primitivo. Ninguna justificación hay que permita confirmar la suposición de los liberales. Junto con la confesión de los apóstoles hecha por Pedro, está la afirmación que Jesús mismo hace sobre Su muerte, en un anuncio anticipado a los suyos. El relato concluye con la enseñanza sobre el compromiso del discipulado.

La identidad textual con Mateo es considerable. No cabe duda que un evangelista tenía delante el escrito inspirado del otro cuando compuso el párrafo. La gran enseñanza de esta última escena es que Jesús exige adhesión a su Persona, y no sólo una aceptación de Su mensaje.

La división del pasaje temáticamente se establece fácilmente. En primer lugar está el milagro de la alimentación de los cuatro mil (vv. [1-9](#)); sigue la polémica con los fariseos (vv. [10-13](#)); a continuación la enseñanza sobre la levadura (vv. [14-21](#)); el milagro de la curación del ciego en Betsaida (vv. [22-26](#)); después la confesión de Pedro (vv. [27-30](#)); cerrando el pasaje con la valoración que debe hacerse de la vida (vv. [31-38](#)).

El bosquejo analítico es el que se indicó en la *Introducción del Evangelio*, como sigue:

- 5.7.1. [Milagros en tierra de gentiles \(8:1-10\)](#).
- 5.7.2. [La petición de los fariseos \(8:11-13\)](#).
- 5.7.3. [Enseñanzas a los discípulos \(8:14-21\)](#).
- 5.7.3. [Curación de un ciego \(8:22-26\)](#).
- 5.7.4. [Testimonio de Pedro \(8:27-30\)](#).
- 5.7.5. [Primer anuncio de su muerte \(8:31\)](#).
- 5.7.6. [Reprensión a Pedro \(8:32-33\)](#).
- 5.7.7. [El verdadero valor de la vida \(8:34-38\)](#).

Milagros en tierra de gentiles ([8:1-10](#))

1. En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo.

Ἐν	ἐκείναις	ταῖς	ἡμέραις	πάλιν	πολλοῦ	ὄχλου	ὄντος	καὶ	μὴ
En	aquellos	-	días	de	gran	multitud	habiend	y	no
				nuevo			o		
ἔχόντων	τί	φάγωσιν,	προσκαλεσά	τοὺς	μαθητάς	λέγει			
		μενος							
teniendo	que	comiesen,	llamando a	a los	discípulos	dijo			
			sí						

αὐτοῖς

les.

Notas y análisis del texto griego.

Comenzando un nuevo párrafo, escribe: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; πολλοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *grande, gran*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἶμί, *ser, haber, tener, aquí habiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐχόντων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, aquí teniendo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; φάγωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo φάγω, *comer, aquí comiesen*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno, aquí llamando a sí*; τοὺς caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí dice, como presente histórico dijo*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

Ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις. Mediante una frase temporal indefinida Marcos inicia un nuevo párrafo. Hace alusión al tiempo en que ocurre el acontecimiento que servirá de tema central en este primer párrafo. Es posible que careciera de información precisa sobre el tiempo exacto en que se produjo el milagro de la multiplicación de los panes. No indica el nombre de ningún lugar que sirva de referencia directa para situar el sitio en que se desarrolla el relato, pero, como sigue inmediatamente a [7:31](#), en que se cita la región de Decápolis, territorio gentil situado al nordeste del Mar de Galilea, lo más probable es que deba situarse en esa área. La referencia a una región desértica mencionada más adelante se ajusta a ese lugar (v. [4](#)). Es presumible que Jesús se encontrase en las cercanías o incluso en el mismo lugar donde sanó al sordomudo.

Es sorprendente la identidad del texto de Marcos y Mateo en todo el pasaje, tan solo hay algunas variantes entre los paralelos que se irán haciendo notar en el comentario de los sucesivos versículos.

πάλιν πολλοῦ ὄχλου ὄντος. Otra vez Marcos destaca a una gran multitud agrupada en torno a Jesús. El Maestro no podía pasar desapercibido a multitudes que necesitaban de Él, tanto de enseñanza como de sanidad. El gentío se describe por medio de un genitivo

absoluto πολλοῦ ὄχλου, *mucho gentío, mucha multitud*. No era una novedad como se aprecia por el uso del adverbio de modo πάλιν, *nuevamente, de nuevo*, lo que indica que otra vez se encontraba rodeado de multitudes como había ocurrido en otras ocasiones (cf. [1:33, 45](#); [2:2-4, 13](#); [3:7-10, 20, 32](#); [4:1, 36](#); [5:21, 27, 31](#); [6:34](#); [7:14](#); etc.).

καὶ μὴ ἔχόντων τί φάγωσιν. La multitud se había reunido con el Señor en un lugar donde no había facilidad para comprar alimentos. En esto hay una marcada semejanza con el primer milagro de la multiplicación de los panes y los peces ([6:34 ss.](#)). Como en aquella otra ocasión todo aquel gentío que se había congregado, no tenían que comer. Mediante un segundo genitivo absoluto μὴ ἔχόντων, en cuya construcción se necesitaría el pronombre αὐτῶ, *ellos*, que se sobreentiende y que antecedería al verbo *comer*. Es decir, toda aquella multitud no tenía que comer, en forma personal o individual, esto es, nadie tenía para comer de todos los reunidos.

προσκαλεσάμενος τοὺς μαθητὰς λέγει αὐτοῖς· Jesús tomó la iniciativa al llamar a los discípulos a su lado, para presentarles el problema. En la anterior ocasión fueron éstos los que se lo indicaron a Él ([6:35](#)). En aquel tiempo habló con Felipe ([Jn. 6:5-7](#)), aquí es más genérico, como si se dirigiese a todo el grupo de discípulos que siempre estaban con Él.

La *Alta Crítica* trata de hacer creer que este relato es una duplicación del milagro de alimentar una gran multitud ocurrido antes. Pretenden que se considere esto como una interpolación o un añadido tomado de otra fuente después de haber sido escrito el evangelio. Incluso proponen que estos dos relatos circulaban en la iglesia como dos milagros diferentes, aunque realmente era uno solo y que Marcos incorporó ambos para utilizar las dos fuentes. Estos no tienen en cuenta la diferencia del número de personas alimentadas, ni de la cantidad sobrante de comida después del milagro. Sin embargo, el relato del milagro que se describe concuerda con la reseña de dos testigos presenciales: Pedro, fuente principal de Marcos, y Mateo que lo traslada en forma idéntica en su evangelio. En ambos relatos se aprecia el cuidado personal de Jesús por las necesidades de los hombres.

2. Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer.

σπλαγχνίζ ἐπὶ τὸν ὄχλον, ὅτι ἤδη ἡμέραι τρεῖς ομαι

Tengo de la multitud porque ya días tres compasión

προσμένουσ μοι καὶ οὐκ ἔχουσιν τί φάγωσιν·

permanecen a mi y no tienen que coman. junto

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo las palabras de Jesús, escribe: Σπλαγχνίζομαι, primera persona singular del

presente de indicativo en voz media del verbo *σπλαγχνίζομαι*, *compadecerse*, *sentir compasión*, *tener misericordia*, aquí *tengo compasión*; *ἐπὶ*, preposición propia de acusativo *de*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *ὄχλον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío*, *multitud*; *ὅτι*, conjunción causal *porque*; *ἤδη*, adverbio de tiempo *ya*; *ἡμέραι*, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; *τρεις*, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; *προσμένουσιν*, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *προσμένω*, *morar*, *permanecer*, *quedar*, *permanecer unido a*, *perseverar en*, *permanecer junto*, aquí *permanecen junto*; *μοι*, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *οὐκ*, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; *ἔχουσιν*, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *ἔχω*, *tener*, *poseer*, aquí *tienen*; *τί*, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; *φάγωσιν*, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo *φάγω*, *comer*, aquí *coman*.

σπλαγχνίζομαι ἐπὶ τὸν ὄχλον, Marcos pone en boca de Jesús una expresión de profunda misericordia al usar el verbo *σπλαγχνίζομαι*, que expresa la idea de *conmoverse en las entrañas*. Jesús sentía una intensa compasión por la multitud y sus problemas personales. Una expresión semejante la usó para referirse a la compasión que el Señor sentía por otra multitud reunida junto a Él (6:34). Sin embargo, el motivo era diferente: en la ocasión anterior sentía compasión por su condición, como ovejas que no tienen pastor; en esta por la necesidad de la multitud que no tenía que comer.

ὅτι ἤδη ἡμέραι τρεῖς προσμένουσιν μοι. La multitud había permanecido *tres días* junto al Señor. Las provisiones que hubiesen traído se habían agotado. Algunos de los presentes habían venido de lugares distantes (v. 3). La relación del tiempo es diferente a la descripción del milagro anterior, en el que la multitud acudió, estuvo con Jesús y fue alimentada en un solo día, mientras que aquí son tres días. Es verdad que los judíos contaban el tiempo de un modo diferente al nuestro, tomando una fracción de día por un día entero, de modo que pudo ser que la gente estuviera allí un día y fracciones de los otros dos o dos días y parte del primero, o incluso tres días completos. Sin embargo la precisión temporal es totalmente accesoria al relato.

καὶ οὐκ ἔχουσιν τί φάγωσιν. La última cláusula pone de manifiesto la situación de la multitud, *no tenía que comer*. Los recursos se habían agotado después de un tiempo junto a Jesús, oyéndole y viendo el poder sanador que salía de Él. El problema no podía resolverse con enviarles a sus casas, porque todos estaban distantes de ellas y en lugar donde no podía adquirirse provisiones para tanta gente. Es muy posible que hubieran traído consigo provisiones para el tiempo que consideraban que estarían con Jesús, y la comida que traían se debió acabar.

3. Y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

καὶ	ἐὰν	ἀπολύσω	αὐτοὺς	νήστεις	εἰς	οἶκον	αὐτῶν, ἐκλυθήσονται
Y	si	despido	les	en ayunas	a	casa	de ellos, desfallecerán
ἐν	τῇ	ὁδῷ·	καί	τινες	αὐτῶν	ἀπὸ	μακρόθεν ἤκασιν.
en	el	camino;	y	algunos	de ellos	de	lejos han venido.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐὰν, conjunción si; ἀπολύσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλυω, *soltar, liberar, despedir, despachar, dejar ir*, aquí *despido*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; νήστεις, caso acusativo masculino plural del adjetivo *en ayunas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτῶν, caso genitivo masculino plural de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐκλυθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκλύομαι, en voz pasiva *desanimarse, desfallecer*, aquí *desfallecerán*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; καί, conjunción copulativa y; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino plural de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; μακρόθεν, adverbio de lugar *lejos*; ἤκασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἤκω, *haber llegado, haber venido*, aquí *han venido*.

καὶ ἐὰν ἀπολύσω αὐτοὺς νήστεις εἰς οἶκον αὐτῶν, ἐκλυθήσονται ἐν τῇ ὁδῷ. Es evidente que Jesús está preocupándose por las necesidades personales de cada uno de los presentes. Despedirlos sin comida representaría, para algunos de ellos, un serio problema. Algunos vivirían en lugares cercanos, pero otros venían de más lejos. Para el Señor la gente era su objetivo, no importaba si eran judíos o gentiles, cuando había una necesidad el corazón del Señor se conmovía, por lo que no abandonaba jamás a ninguno en su necesidad. Las entrañas, es decir, lo más íntimo de Jesús se conmovía por la gente. Nada pasaba desapercibido para el Señor, que en este caso conocía el problema que afectaba a toda la multitud. No quiere enviarlos en ayunas porque desfallecerían en el camino, es decir, no serían capaces de llegar bien a sus casas.

καὶ τινες αὐτῶν ἀπὸ μακρόθεν ἤκασιν. Algunos de ellos habían venido de lejos. Es posible que estos tres días a los que se refiere como el tiempo en que la multitud le

acompañaba, fuese el tiempo que tardó en atravesar la región de Decápolis, de manera que la gran multitud se fue formando a medida que circulaban por la región. Es muy probable, a la luz de los relatos, tanto de Marcos como de los paralelos, que el Señor llegó a la zona de Decápolis y en la montaña a donde había subido se le acercó la primera porción de la multitud. El Señor continuó su camino y a medida que pasaba por la región se le agrupaba más gente de modo que la multitud llegó en un momento a cuatro mil personas. Todos ellos tenían que desandar el camino para regresar a sus casas y Jesús no quiso despedirlos sin darles de comer. Hasta aquel momento les había dado comida espiritual para el alma en sus enseñanzas, ahora tenía que proveer también para el cuerpo.

4. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?

καὶ ἀπεκρίθη αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι πόθεν τούτους
σαν

Y respondi le los discípulo de él ¿Porque donde a estos
eron s

δυνήσεται τις ὧδε χορτάσαι ἄρτων ἐπ' ἐρημίας
podrá alguien aquí satisfacer de pan en desierto?

Notas y análisis del texto griego.

A la propuesta de Jesús, sigue la respuesta de los discípulos: καὶ ἀπεκρίθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *sentenciar*, en sentido de *comenzar a hablar, tomar la palabra, responder*, aquí *respondieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅτι, conjunción *porque*; πόθεν, adverbio relativo *donde*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *a estos*; δυνήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δυνάμει, *poder, tener poder*, aquí *podrá*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; χορτάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo χορτάζω, *satisfacer*; ἄρτων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de pan*; ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *en*; ἐρημίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *desierto*.

καὶ ἀπεκρίθησαν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. El planteamiento de Jesús recibe inmediata respuesta por parte de los discípulos. Hablar de dar de comer a una multitud como aquella en un lugar desierto era, humanamente hablando, imposible. Por eso la respuesta de los discípulos se hace desde la perspectiva humana.

ὅτι πόθεν τούτους δυνήσεται τις ὧδε χορτάσαι ἄρτων ἐπ' ἐρημίας. No se dice aquí que dudasen del poder de Jesús, ni que se hubiesen olvidado del milagro anterior. Es la respuesta que aborda el problema desde el punto de vista de una imposibilidad a todas luces evidente. La respuesta se produce en forma de pregunta retórica: *¿Quién será capaz de buscar sustento para tantos en un lugar semejante?* El lugar donde estaban era realmente desierto, esto es, poco habitado, sin apenas población alguna, que ya habían quedado atrás. Con todo, no deja de sorprender la respuesta de los discípulos, que tiempo antes habían visto como el Señor era capaz de alimentar a otra multitud con recursos ínfimos. Podría entenderse de dos formas distintas: una en modo de reconocimiento del poder de Jesús, como si dijese al Señor, *“en el lugar desierto no hay forma de comprar nada pero Tú tienes la solución”*, de este modo se entendería que habían aprendido del milagro anterior; otra es que no habían aprendido nada de lo que había ocurrido antes, y que ignoraban el poder de Jesús para solucionar aquel problema. No se puede juzgar cual era la razón de aquella respuesta, pero también podría entenderse como una situación de desconocimiento de los discípulos sobre que hacer con el problema en una circunstancia semejante. Ajustándose, sin especulación alguna, al texto solo puede establecerse como seguro que los discípulos hacían notar a Jesús que en un lugar como aquel en que se encontraban, no había posibilidad alguna de conseguir alimento. Ellos se sentían desvalidos ante una situación semejante. Pero, debe entenderse que el olvido de experiencias anteriores es el modo de llenarse de inquietud con los problemas del presente. Ellos confiesan su incapacidad y dejan que Jesús aporte la solución imposible para ellos.

5. El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.

καὶ ἠρώτα αὐτοὺς πόσους ἔχετε ἄρτους οἱ δὲ εἶπαν· ἑπτὰ.

Y preguntaba les: ¿Cuánto tenéis panes? Y ellos dijeron: Siete.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el diálogo entre Jesús y los discípulos, dice: καὶ conjunción copulativa y; ἠρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἠρωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntaba*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πόσους, caso acusativo masculino plural del adjetivo interrogativo *cuántos*; ἔχετε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχε, *tener*, aquí *tenéis*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes*

bien; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*; ἑπτὰ, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*.

καὶ ἡρώτα αὐτοῦς· πόσους ἔχετε ἄρτους οἱ δὲ εἶπαν· ἑπτὰ. El Señor preparaba a los discípulos para el milagro que iba a realizar. Para ello comienza por hacerles notar la exigua provisión que tenían frente a una multitud tan grande que debía ser alimentada. La pregunta de Jesús es concreta: “¿Cuántos panes tenéis?”, generalizando la pregunta: ¿De qué comida disponéis? Lo que tenían era mínimo. Los panes era la provisión que ellos tenían para todo el grupo. En esta ocasión los alimentos no proceden de alguno de la multitud, procedían del grupo de discípulos. Aunque era mayor lo que tenían ahora frente a la situación anterior, seguía siendo como nada. En el milagro de alimentar una multitud tenían cinco pequeñas tortas, aquí hay siete panes, pero, no es menos cierto que la cantidad de personas varía también: antes había cinco mil, ahora se contaban cuatro mil. La desproporción entre alimentos y gente es de tal dimensión que sólo un milagro podía darles de comer a todos.

6. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

καὶ παραγγέλλει τῷ ὄχλῳ ἀναπεσε ἐπὶ τῆς γῆς· καὶ λαβὼν

Y mandó a la multitud recostar sobre el suelo; y tomándolos

τούς ἑπτὰ ἄρτους εὐχαριστήσας ἔκλασεν καὶ ἐδίδου τοῖς

los siete panes dando gracias partió y daba a los

μαθηταῖς αὐτοῦ ἵνα παρατιθῶσιν, καὶ παρέθηκον τῷ ὄχλῳ.

discípulos de Él para que pusieran y ofrecieron a la multitud. delante

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; παραγγέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *manda*, como presente histórico *mandó*; τῷ,

caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *a*; ὅχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἀναπeseĩν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίπτω, *sentarse o reclinarse*, especialmente usado para situarse a la mesa para comer, aquí *recostarse*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra, suelo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *tomando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑπτὰ, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; εὐχαριστήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *dar gracias*, aquí como *dando gracias*; ἔκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλάω, *partir, trocear*, aquí *partió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, entregar*, aquí *daba*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἵνα, conjunción causal *para que*; παρατιθῶσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo παρατίθημι, *ofrecer, mostrar, entregar, poner delante*, aquí *pusieran delante*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρατίθημι, *ofrecer, presentar, mostrar*, aquí *ofrecieron*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *a la*; ὅχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*.

καὶ παραγγέλλει τῷ ὅχλῳ ἀναπeseĩν ἐπὶ τῆς γῆς· Jesús manda a la gente que se acomode en el suelo. Marcos vuelve a usar el mismo verbo que utilizó para el milagro anterior de la multiplicación de los panes. El verbo παραγγέλλω, expresa la idea de *dar una instrucción*, pero con carácter de mandamiento. El Señor iba a dar de comer a toda la multitud, por tanto, les ordena que se sienten a la mesa. La forma verbal ἀναπeseĩν, *recostarse*, es usada para referirse a los comensales que se reclinaban en divanes para comer. No había dificultad alguna para sentarse todos en la mesa de la provisión divina. El suelo era suficientemente amplio como para que todos pudieran reclinarse. En esta ocasión no se habla de sentarse sobre la hierba, ni de agruparse de cincuenta en cincuenta, como en el milagro anterior ([6:39–40](#)).

καὶ λαβὼν τοὺς ἑπτὰ ἄρτους εὐχαριστήσας ἔκλασεν. La acción de Jesús, una vez acomodada toda la multitud, fue tomar la provisión que los discípulos tenían, los siete panes. Inmediatamente εὐχαριστήσας, *dio gracias*, agradeciendo a su Padre la provisión que va a dar para alimentar a toda la multitud. Es necesario recordar que “*todo don perfecto*”, procede del Padre ([Stg. 1:17](#)). No sólo viene de Dios el don que se recibe, sino el hecho mismo de darlo, es decir, tanto el acto como lo que se da proceden del cielo. Lo que

Dios da es siempre el regalo perfecto, por la oportunidad y por el contenido. Como la procedencia de toda gracia viene de arriba, la oración de gratitud del Señor invitaba a toda la multitud a mirar al cielo, de donde procedía para ellos el alimento en un lugar desierto.

Se aprecia una diferencia en el relato en cuanto a la oración del Señor, comparándolo con el del milagro anterior. Antes utilizó el término εὐλόγησεν, *alabar, agradecer, hablar bien*, ahora usa εὐχαριστήσας, que se refiere más directamente a *una acción de gracias, alabar por lo recibido*, de ahí procede la palabra *eucaristía*. Algunos alegorizando el versículo hablan de él como un anticipo de la ordenanza del *partimiento del pan*, sin embargo, no hay base alguna para esta vinculación. El uso de dos palabras diferentes se debe a una forma natural de redacción. Las dos palabras son sinónimas en cuanto a una oración de gratitud por lo recibido de Dios. Las dos palabras se usan para referirse a la oración acostumbrada antes de la comida.

καὶ ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ἵνα παρατιθῶσιν, El Señor iba partiendo el pan y poniendo los trozos en manos de los Doce que, a su vez, los ponían delante de la gente reclinada sobre el suelo. El uso del imperfecto para el verbo *partir*, indica que era una acción continuada, es decir, iba partiendo de los siete panes mientras fue necesario para satisfacer a la multitud. Probablemente los discípulos tomaban la comida en cestas, para poder distribuirla con agilidad entre los miles que iban a recibir su parte de alimento.

καὶ παρέθηκαν τῷ ὄχλῳ Los discípulos se convierten en siervos de la gente al distribuir entre ellos la porción de alimento que Jesús proveía. No eran grandes que regalaban, sino siervos que ponían delante de la gente lo que necesitaban. El Señor no había venido para ser servido, sino para servir ([10:45](#)), por eso los discípulos, sus seguidores, tenían que ser entrenados para lo mismo: servir por amor a los otros, desde la posición de siervo y no de señor.

El proceso del milagro se describe como algo natural en una sucesión encadenada de verbos que dependen entre sí: *Tomó el pan; dio gracias*, por el pan que tenía; *partió el pan; dio el pan* partido a los discípulos. La composición gramatical de la frase es importante: Marcos usa el aoristo del verbo κλαω, *romper en trozos, partir*, como una acción concluida. El aoristo se complementa con el imperfecto del verbo δίδωμι, *dar*. Es decir, Jesús partió el pan y seguía dándolo a los discípulos mientras fue necesario. Los discípulos acompañaban al Señor en el servicio a la multitud.

7. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

καὶ εἶχον ἰχθύδια ὀλίγα· καὶ εὐλόγησα αὐτὰ εἶπεν καὶ
ς

Y tenían pececillos pocos; y tras los dijo también
bendecir

ταῦτα παρατιθέναι.

estos repartir.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo un dato al relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; ἰχθύδια, caso acusativo neutro plural del nombre común *pescaditos*, *pececillos*; ὀλίγα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *pocos*, *pequeños*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐλογήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐλογέω, que expresa la idea de *alabar*, *ensalzar*, *exaltar*, *bendecir*, *recitar oración de alabanza*, que en sentido absoluto es un semitismo con el significado especial de *bendecir* como *tras bendecir*; αὐτὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado, *a ellos*, *los*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dijo*; καὶ, conjunción copulativa y; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; παρατιθέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo παρατίθημι, *ofrecer*, *presentar*, *mostrar*, *repartir*.

καὶ εἶχον ἰχθύδια ὀλίγα. No es de extrañar que en una región próxima al Lago de Galilea hubiera alguna provisión de pescado entre la gente que se había congregado en torno a Cristo. Es interesante apreciar que Marcos utiliza el diminutivo ἰχθύδια, literalmente *pescaditos* o *pececillos*, para referirse a los pocos peces que también tenían, de otro modo, eran pocos y pequeños. Es también posible que esos pececillos hubieran sido pescados por ellos mismos, ya que en el grupo había quienes eran pescadores antes de discípulos.

καὶ εὐλογήσας αὐτὰ εἶπεν καὶ ταῦτα παρατιθέναι. Por la forma de redacción de Marcos, da la impresión que el reparto de los peces siguió al de los panes, y que no fue en el mismo momento, aunque según Mateo se distribuyeron juntos ([Mt. 15:36](#)). El hecho de que Marcos trate de los peces después de presentar el milagro de los panes, no tiene importancia. El proceso que siguió es el mismo que para el pan; primeramente los tomó, luego dio gracias y seguidamente los repartió a los discípulos y éstos a la gente.

8. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.

καὶ	ἔφαγον	καὶ	ἐχορτάσθησαν,	καὶ	ῆραν	περισσεύματα
Y	comieron	y	se saciaron;	y	levantaron	lo sobrante,
κλασμάτων			ἑπτὰ			σπυρίδας.
de pedazos			siete			cestas.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el acontecimiento, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔφαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comieron*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐχορτάσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *alimentar, engordar*, aquí como *fueron saciados, quedaron satisfechos, se saciaron*; καὶ, conjunción copulativa y; ἦσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἄρω, *levantar, tomar, quitar, llevar*, aquí *llevaron*; περισσεύματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *sobrante, lo sobrante*; κλασμάτων, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de pedazos*; ἑπτὰ, adjetivo numeral cardinal *siete*; σπυρίδας, caso acusativo femenino plural del nombre común *cestas*.

καὶ ἔφαγον καὶ ἐχορτάσθησαν, En esta ocasión el relato de Marcos es breve y conciso: comieron y se saciaron. No fue una provisión pequeña y exigua, sino abundante. Cada uno comió cuanto deseo hasta quedar satisfecha toda aquella multitud. La conclusión del relato es prácticamente igual al milagro anterior, como se aprecia comparando los dos textos (comp. [6:42](#)). Los milagros de Jesús fueron siempre completos, nunca quedo algo por hacer. En esta ocasión dejó satisfecha a toda aquella multitud, nadie quedó sin lo que necesitaba, y ninguno precisó más de lo que le había sido provisto. La mejor prueba es que de los trozos de pan que quedaron en el suelo, después de haber comido todos, *lo sobrante*, recogidos por los discípulos llenaron siete cestas.

καὶ ἦσαν περισσεύματα κλασμάτων ἑπτὰ σπυρίδας. Como en la ocasión anterior, no se dejó tirado en el suelo nada del alimento que había sido distribuido y que procedía de Dios, puesto que fue el resultado del milagro operado por Jesús. Nuevamente la lección de no desperdiciar nada de lo que Dios da, se reitera otra vez. Lamentablemente en lo que se suele llamar el *primer mundo*, avanzado tecnológicamente y rico, es habitual que lo que sobra de la comida se arroje a los contenedores de basura, mientras que miles de personas en otros lugares del planeta carecen de lo más elemental para llevar a sus bocas. Los cristianos debemos ser cuidadosos con lo que recibimos de Dios, y no desperdiciar nada de todo aquello por lo que se le ha dado gracias, aprendiendo del ejemplo de Jesús.

Una diferencia con el milagro anterior de la multiplicación de los panes, en aquella ocasión los sobrantes llenaron doce cestas, en esta sólo siete. Sin embargo, debe notarse que las palabras que se usan para referirse a las cestas con que se recogieron las sobras, son distintas. En el anterior se trataba de cestos personales, pequeños, mientras que aquí la palabra tiene que ver con cestos más grandes como el que se usó para hacer bajar a Pablo por el muro de la ciudad ([Hch. 9:25](#)). En ambos casos hay testimonio cierto de la abundancia resultante de la multiplicación milagrosa de una pequeña provisión.

9. Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

ἦσαν δὲ ὥς τετρακισχίλιοι καὶ ἀπέλυσεν αὐτούς.

Y había como cuatro mil. Y despidió los.

Notas y análisis del texto griego.

Terminada la comida, Jesús despidió la gente: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, haber*, aquí *eran, habían*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὥς, adverbio de modo *como*; τετρακισχίλιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro mil*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí *despidió*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*.

ἦσαν δὲ ὥς τετρακισχίλιοι. καὶ ἀπέλυσεν αὐτούς. El número de personas que fueron alimentadas en esta ocasión eran unas cuatro mil. Según Mateo, este era el número de los hombres, sin contar las mujeres y los niños ([Mt. 15:38](#)). Es emotivo apreciar como el Señor, después de alimentar a la multitud y prestarles atención por tres días, dedicaba tiempo para despedir a todos. Es interesante notar que Jesús, a pesar de un ministerio donde la actividad llenaba todas las horas del día, no tuvo nunca prisa para despedir a las gentes. Todos los que se habían reunido en torno al Maestro, tenían que regresar a sus lugares de procedencia y trabajar para conseguir el sustento cotidiano. Les era necesario entender que no se trataba de vivir de la provisión milagrosa que Jesús les había dado, para evitar también que como los judíos habían pensando antes, hacerle rey para que los alimentara sin esfuerzo alguno ([Jn. 6:15](#)). La despedida era parte de la enseñanza del Maestro. Las gentes se retiraban después de ser despedidas, y el Señor también se iba de aquel lugar con los suyos.

Esta segunda multiplicación de los panes y los peces aparece sólo en Mateo y Marcos y no hay referencia a ella en los otros evangelios. Los liberales aprovechan la similitud de los relatos para afirmar que son las mismas narraciones duplicadas y arregladas de alguna manera para que den la impresión de ser dos acontecimientos distintos. Proponen que en la iglesia primitiva circulaban dos relatos de un mismo hecho, con diferentes formas, que fueron introducidas en Mateo y Marcos como dos milagros diferentes. Sin embargo esta pretendida duplicidad del mismo relato no resiste la más elemental crítica literaria de los dos Evangelios. La primera evidencia contraria a la hipótesis de dos relatos es la proximidad de estos en los dos Evangelios. No es posible entender que los dos evangelistas coloquen estos relatos en pasajes próximos. Una segunda razón es que los dos evangelistas hacen referencia a los dos milagros en el capítulo siguiente al que registra el segundo milagro ([8:19–20](#); [Mt. 16:9–10](#)). Las semejanzas entre ambos descansa en que los dos son de la misma naturaleza, como ocurre también en milagros de sanidad de las mismas enfermedades. Los liberales pasan por alto las diferencias notables que están en los relatos y que confirman fehacientemente que son dos multiplicaciones distintas de panes y peces. Una de ellas es la de los distintos lugares en que se produjeron, de lo que

se hace constancia expresa en los dos relatos; otra son los días que las multitudes llevaban sin comer; también el número de panes y de peces, que es también distinto; y, finalmente el número de cestas y el tipo de ellas que es diferente en los dos relatos.

Sobre esto escribe el Dr. Broadus:

“Este milagro narrado por Mateo y Marcos, y el primer caso de dar de comer milagrosamente, por los cuatro evangelistas. Y poco después encontramos que tanto Mateo como Marcos mencionan que nuestro Señor se refirió a los dos milagros como enseñando separadamente la misma lección. Esto muestra concluyentemente que eventos notablemente semejantes ocurrieron en la historia de nuestro Señor, cosa que debe recordarse con referencia a las dos visitas a Nazaret, los dos casos de limpiamiento del templo, las dos mujeres que ungieron a Jesús, la parábola de las minas y la de los talentos, etc., casos en los que ambos acontecimientos o discursos son narrados solamente por distintos evangelistas; y algunos expositores se apresuran a deducir que son narraciones variantes y contradictorias del mismo asunto. Si el alimentar a los cinco mil con cinco panes hubiera sido narrado por un evangelio solamente, y el caso de los cuatro mil alimentados con siete panes, solamente por otro y otros dos, se habría afirmado con toda confianza que éstos eran el mismo milagro. No seamos armonizadores nerviosos, ni tampoco ansiosos de suponer que es imposible armonizar. Vale la pena observar cuán naturales son los puntos de conformidad, y cuán notables son algunas de las diferencias. Era natural que el sitio fuese en ambos casos el campo silvestre, donde no podía obtenerse suficiente comida por los medios ordinarios; que la clase de comida multiplicada fuese la que era común en las riberas del lago; que Jesús bendijese o diese gracias antes de quebrar el pan, conforme a la costumbre, y distribuyese el alimento con la ayuda de los discípulos, cosa de conveniencia y propiedad obvias. Por otra parte, el lugar preciso en el campo silvestre es distinto en los dos casos, ahora en el verano caluroso no se hace mención de que se reclinaran sobre la hierba verde, como lo menciona Mateo, Marcos y Juan todos en el primer caso, cuando era primavera; la cantidad de alimento es aquí mayor que antes, aunque el número de personas sea más corto; aquí el pueblo se ha quedado tres días; en el otro caso solamente un día”.

Siempre habrá una nueva propuesta en el sector liberal con el afán de desacreditar la autenticidad histórica del relato bíblico

10. Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

Καὶ εὐθὺς ἐμβὰς εἰς τὸ πλοῖον μετὰ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ
v

Y en entrand en la barca con los discípul de Él
seguida o os

ἦλθεν εἰς τὰ μέρη Δαλμανουθά.

vino a la región de Dalmanuta.

Notas y análisis del texto griego.

Situando el viaje de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *en seguida, al instante*; ἐμβὰς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, que significa *entrar adentro, entrar, subir*, en este caso *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barco, barca, navío*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μέρη, caso acusativo femenino singular del nombre común *región, lugar*; Δαλμανουθά, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Dalmanuta*.

Καὶ εὐθὺς ἐμβὰς εἰς τὸ πλοῖον μετὰ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ. Inmediatamente despedida la multitud, recogidos los restos de la comida, el Señor va a irse de aquel lugar con sus discípulos. No iba a seguir el viaje por tierra, sino por mar, de ahí la referencia a la barca. Si estaba allí la barca que habitualmente usaban para desplazarse y para predicar, cuando la multitud era grande, debe suponerse que la llegada al lugar desde donde partían, había sido en aquella barca.

ἦλθεν εἰς τὰ μέρη Δαλμανουθά. El viaje a través del Lago de Genezaret, terminó en la *región de Dalmanuta*. El versículo tiene un problema no resuelto de localización. En el paralelo de Mateo se lee *Magdala* ([Mt. 15:39](#)), si bien en el texto griego se lee Μαγαδάν. Ambos nombres son imposibles de identificar sobre el territorio. Sin embargo tiene que tratarse de una localidad en orilla occidental de Mar de Galilea, y no en alguna población de la ribera oriental, habitada mayoritariamente por gentiles que Jesús procuraba evitar. La mejor evidencia de situación de Dalmanuta en la orilla occidental está en la presencia de fariseos que vienen a Jesús (v. [11](#)); y el paso nuevamente a la orilla oriental (v. [13](#)).

La petición de los fariseos ([8:11–21](#))

11. Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle.

Καὶ ἐξῆλθον οἱ Φαρισαῖοι καὶ ἤρξαντο συζητεῖν αὐτῷ,

Y salieron los fariseos y comenzar a discutir con Él,
on

ζητοῦντες παρ' αὐτοῦ σημεῖον ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ, πειράζοντες

pidiendo de Él señal del cielo, tentando
αὐτόν.

le

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder* aquí *procedieron, salieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí como *comenzaron*; συζητεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συζητέω, *discutir, cuestionar*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*; ζητοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *pedir, demandar, requerir*, aquí *pidiendo*; παρ', preposición propia de genitivo en la forma que adopta la preposición propia παρά, *de*, por elisión de la α, final cuando precede a una palabra que comienza con vocal; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; σημείον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; πειράζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πειράζω, *probar, poner a prueba, tentar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ ἐξῆλθον οἱ Φαρισαῖοι. La llegada de Jesús y sus discípulos no pasó desapercibida para sus tradicionales enemigos, los fariseos. Estos *salieron*, de donde estaban, de sus casas, para encontrarse con Él. Los fariseos resultan ya familiares en la narrativa del *Evangelio*, bien solos o acompañados de escribas, están siempre a la expectativa de Jesús, de sus actos y de sus palabras con el propósito de encontrar algo con que acusarle. Según el paralelo de Mateo, con los fariseos vinieron también los saduceos. Aunque opuestos en creencias, tienen en común su desprecio y odio hacia el Señor, que los une en el objetivo de destruirle. La enemistad y el odio son el mejor disolvente para las amistades, porque genera un rechazo común. Los fariseos estaban siendo reprendidos públicamente por el Maestro, desde hacía algún tiempo. El Señor los había acusado de hipócritas y violadores de la ley para establecer sus tradiciones, exhortando a las gentes a separarse de esa conducta religiosa. Las multitudes seguían en masa a Jesús, lo que motivaba los celos, alimentando y multiplicando el odio que había en sus corazones, Satanás estaba moviendo los hilos para agrupar a todos contra Jesús.

καὶ ἤρξαντο συζητεῖν αὐτῷ. El encuentro con Cristo no resultaba en una conversación agradable, sino en una confrontación personal, *discutían* con Él. Los opositores entran en confrontación con Jesús. El infinitivo del verbo συζητέω, expresa la idea de *investigar juntos, considerar, conversar, hacer reflexiones conjuntamente, disputar acaloradamente*. Esta última es la acepción más conveniente aquí. Probablemente la discusión se centraba en la autoridad de Cristo, y su afirmación de ser el Hijo de Dios, el Mesías esperado. El infinitivo del verbo indica que comenzaron a discutir y persistieron en seguir haciéndolo. En el texto se aprecia que son los fariseos los que toman la iniciativa, tanto de venir a donde Jesús estaba, como de discutir con Él.

ζητοῦντες παρ' αὐτοῦ σημεῖον ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ, Formando parte de la discusión Marcos habla de una petición que formulaban al Señor, buscando que hiciera una señal divina, una señal del cielo. La σεμεῖον, *señal*, que pedían es la expresión visible de la realidad mesiánica y sobrenatural de Jesucristo. Juan llama *señales*, a los milagros que Él hizo. Estos milagros que realizó delante de peregrinos que iban a las fiestas de Jerusalén y los que hizo al otro lado del Mar de Galilea, eran notorios a todos y, sin duda, tema de conversación de la gente, de manera que su fama se había extendido por toda la nación y superados los límites de ella. Nadie había hecho, semejantes portentos en toda la historia de Israel, lo que ponía de manifiesto que tenía que ser el Mesías, no sólo por el cumplimiento profético que se producía con ellos, sino por las enseñanzas que los maestros de aquellos días daban en relación con el que sería *enviado de Dios*. Los mismos líderes de la nación habían llegado, por lo menos algunos de los más destacados como era Nicodemo, a la conclusión de que Jesús tenía que ser el Mesías esperado ([Jn. 3:1 s.](#)). Los fariseos no podían negar las obras ni el poder con que las llevaba a cabo el Señor. Para evitarlo trataron de extender la idea de que aquellos actos sobrenaturales eran el resultado de una alianza con Satanás, por tanto no eran señales del cielo, sino del infierno, no eran divinas, sino infernales, no eran celestiales, sino terrenales. Aquellos vinieron pidiendo a Cristo que hiciese una señal, algo que fuese tan espectacular que superase en todo cualquier milagro llevado a cabo en la historia de Israel. Tal vez alguna acción como hacer descender *pan del cielo*, como había ocurrido en tiempos de Moisés con el maná. Jesús había multiplicado los panes, pero, para ellos, eso era un milagro terrenal. Tal vez pensaban que Jesús hiciese una señal semejante a los truenos con que fue contestada la oración de Samuel, que logró atemorizar a los filisteos, enemigos de Israel, de modo que los romanos, enemigos entonces, se llenaran de temor ([1 S. 7:10](#)). Acaso pretendía ver descender fuego del cielo como ocurrió en tiempos de Elías ([1 R. 18:30-40](#)). Lo que pedían era una exhibición que acreditara, conforme a su juicio, que Jesús era el Mesías. En cierta medida estaban dando a entender que las señales hechas hasta aquel momento no eran suficientes para acreditarlo, por lo que requerían algo más grande, una *señal del cielo*.

πειράζοντες αὐτόν. Pero, la verdadera razón de la petición de los fariseos era la de *tentarlo*. Se habían convertido en instrumentos de Satanás. Ellos estaban seguros de que una señal mayor que las que había hecho, no sería posible, por lo que tendrían argumento seguro para desacreditarlo delante de la gente. Como instrumentos del demonio, estaban requiriendo a Jesús que hiciese una señal para la que no había sido enviado, de otro modo, que se convirtiera en un Mesías humano que ganase el favor de ellos y del pueblo por los medios que habían elegido ellos mismos. El propósito de ellos al *tentar* a Cristo era

ver si accedía a sus caprichos y era incapaz de llevar a cabo un portento del cielo, con lo que quedaría desacreditado y sería para todos un mentiroso que se hacía pasar por Hijo de Dios. La acción de los fariseos pone de manifiesto que había una resolución definitiva para quitar de en medio al Señor Jesús. Era una manifestación de profunda incredulidad, como escribe Lensky:

“Pero toda esta idea es errónea, tan errónea como la incredulidad de donde procedía. El valor de una señal no consiste en la exhibición que produce, ni en lo que hace de ella un prodigio o maravilla, sino en lo que significa: gracia, misericordia, liberación y salvación. En varios de los milagros no hay exhibición alguna, pero ¡que bendición tan grande resulta de ellos! Pero esto no tiene ningún valor para la incredulidad. Todas las señales que Moisés produjo no cambiaron el obstinado corazón de Faraón. Aunque alguien se levantara de los muertos y previniera a los cinco malvados hermanos del rico, éstos no creerían. Voltaire se quitó la máscara cuando declaró: ‘Aunque un milagro se hiciera en la plaza pública ante un millar de testigos con sus cinco sentidos bien despiertos, yo preferiría desconfiar de mis sentidos antes que admitir un milagro’.

12. Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

καὶ ἀναστενάξας τῷ πνεύματι αὐτοῦ λέγει· τί ἢ γενεὰ

Y gimiendo en el espíritu de Él, dijo: ¿Qué la generación

αὕτη ζητεῖ σημεῖον ἀμὴν λέγω ὑμῖν, εἰ δοθήσεται τῇ γενεᾷ

esta pide señal? De cierto digo os, si será dada a la generación

ταύτη σημεῖον.

esta señal.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστενάξας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀναστενάξω, *gemir*, aquí *gimiendo*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἢ, caso nominativo

femenino singular del artículo determinado *la*; γενεά, caso nominativo femenino singular del nombre común *generación*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ζητεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *demandar, requerir, pedir*, aquí *pide*; σημείον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal*; ἀμήν, transliteración *amén, de cierto*; λέγω, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἰ, conjunción *si*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδομι, *dar*, aquí *será dada*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; γενεᾷ, caso dativo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*.

καὶ ἀναστενάξας τῷ πνεύματι αὐτοῦ λέγει· Una incredulidad tan grande y una intención tan perversa y malvada, hizo que el alma del Señor se conmoviera y un profundo gemido de tristeza saliera de su interior. La intención aviesa de aquellos era tentarlo, ponerlo a prueba. No acudían a Él para escuchar sus enseñanzas o para recibir sanidad espiritual, lo hacían para tenderle una trampa que les permitiera acabar con Él. Los enemigos de Israel en el pasado habían dicho del Dios de Israel: “¿Podrá poner mesa en el desierto?” ([Sal. 78:19](#)). La respuesta de Dios fue precisamente esa, poner mesa para alimentar multitudes en el desierto en dos ocasiones, pero ni aún así creían en Él, tentándole mientras le pedían una señal del cielo.

τί ἡ γενεὰ αὕτη ζητεῖ σημεῖον. Jesús manifiesta su extrañeza o tal vez mejor su disgusto sobre la petición de señal que los fariseos le demandaban. El Señor manifestó esto mediante una pregunta retórica que formula y que demuestra el asombro que le producía aquella petición de sus enemigos. Los fariseos pedían una señal, no para creer en Cristo, sino para *tentarlo*, con el fin de desacreditarlo. El término γενεά, *generación*, es una referencia genérica para expresar lo relativo a la gente con quien convivía entonces, aquí con el significado de la nación judía, pero especialmente en relación con sus líderes religiosos. Por el paralelo de Mateo, el Señor llamó a aquellos *generación malvada y adúltera* ([Mt. 16:4](#)). Era una generación malvada porque el pecado había llenado el corazón de aquellos. Eran enemigos de Dios, por tanto se consideraban espiritualmente como *adúlteros*, porque habían abandonado a su esposo. La perversidad llenaba de tal manera a los fariseos que los convertía en enemigos de Dios, negando a su Hijo enviado, buscando con astucia un motivo para acusarlo y condenarlo. Hacía tiempo que buscaban la muerte del inocente, pecado gravísimo en la ley de Dios. La condición adulterina de los líderes de la nación se manifestaba en que abandonaban la Palabra de Dios para establecer sus tradiciones expresadas en prácticas religiosas de hombres, mientras mantenían su corazón lejos y en oposición a Dios. Se repetía la misma situación del tiempo de los profetas (cf. [Is. 50:1 ss.](#); [Jer. 3:8](#); [13:27](#); [31:32](#); [Ez. 16:32](#), [35 ss.](#); [Os. 2:1 ss.](#)). Eran

infieltes porque pedían señal a Dios conforme a sus deseos, sin tener en cuenta todo cuanto Dios les estaba revelando conforme a Su gracia.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, εἰ δοθήσεται τῇ γενεᾷ ταύτῃ σημεῖον. Mediante una afirmación enfática: *de cierto os digo*, va a negarles la señal que piden. La construcción de la oración con εἰ δοθήσεται, literalmente *si será dada*, es una negación absoluta, como dice Lensky, es “una prótasis sin apódosis”. En realidad lo que estaba diciéndoles es que ellos pedían una señal del cielo, pero les sería dada una señal diferente. Según Mateo, el Señor habló de la *señal de Jonás* ([Mt. 16:4](#)). Muchos de los escribas y fariseos no consideraban a Jonás como profeta verdadero. Para ellos había razones superiores a la realidad histórica del profeta que impedía considerarlo como tal. Primeramente porque había ido a profetizar a territorio gentil, contaminándose con esa relación. En segundo lugar porque la profecía que anunciaba la destrucción de Nínive no se había cumplido ([Jon. 3:4](#)). En tercer lugar porque era de Galilea y no de Judea, zona repudiada por los más ortodoxos como un lugar que no era digno de confianza, de manera que los fariseos, negando la realidad de Jonás como profeta y sabiendo que su origen era galileo, dijeron a Nicodemo que de Galilea no había salido nunca un profeta ([Jn. 7:52](#)). El Señor en unión con el Padre iba a darles, no la señal que pedían, sino Su propia señal.

Por medio de aquella señal, la muerte del Salvador en la Cruz, Su resurrección y Su gloriosa ascensión a los cielos, Dios vencería las tinieblas del pecado espiritual en que vivían todos aquellos, abriendo para la humanidad un camino de luz y esperanza por fe en el Salvador del mundo ([Ef. 2:8–9](#); [Col. 1:13](#), [27](#)). Esa obra hecha por Dios por y en la Persona de su Hijo, sería la señal más impactante de procedencia celestial. Con ella Dios declararí­a cósmicamente que Jesús, el despreciado *carpintero*, el desechado porque recibía y comía con pecadores, era verdaderamente el Mesías, Hijo de Dios ([Ro. 1:4](#)). La señal se extendería ya, definitivamente en la historia. La obra divina de salvación alcanzaría a todos los hombres, tanto judíos como gentiles. La gracia para salvación se extendería a todo aquel que cree. Todos los salvos serían incorporados a un solo pueblo, en un cuerpo en Cristo, sentado en Él a la diestra de Dios, como el Señor mismo anunciaría poco antes de ser crucificado ([Mt. 26:64](#)). Los saduceos, vinculados en el mismo propósito homicida con los fariseos, entenderían por realidad y no por fe que la resurrección de entre los muertos, es una verdad anunciada en la Escritura y manifestada en la resurrección del Salvador. Esta resurrección echaría por tierra toda su perversa enseñanza. Esta es la definitiva y completa señal del cielo que les sería dada.

13. Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

καὶ ἀφείς αὐτοὺς πάλιν ἐμβὰς ἀπῆλθεν εἰς τὸ πέραν.

Y dejando los de nuevo embarca se fue a la orilla opuesta.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀφείς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, relacionado con liberar, que se usa en ocasiones para expresar perdón, en este caso

despedir, despachar, dejar, abandonar, aquí dejando; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, los; πάλιν, adverbio de modo nuevamente, de nuevo; ἐμβὰς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, que significa entrar adentro, entrar, subir, en este caso embarcando; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente venir, irse aparte, desaparecer, marcharse, aquí se fue; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado el; πέραν, adverbio de lugar, más allá, al otro lado, a la otra orilla, orilla opuesta.

καὶ ἀφεῖς αὐτοὺς. Habiendo dado respuesta a la pretensión impía de los fariseos, el Señor puso en práctica lo que había enseñado a sus discípulos en varias ocasiones. En el Sermón del Monte les había dicho que hay un tiempo de consideración y atención con los que no entienden la verdad, pero cuando ya se convierten en pertinaces y además peligrosos, no debe dedicárseles tiempo alguno, porque sería como echar perlas a los cerdos ([Mt. 7:6](#)). Más tarde reiteraría esta enseñanza a los Doce, refiriéndose a los que se vuelven recalcitrantes y contumaces, es necesario *dejarlos*, como les dijo: “*Dejadlos; son ciegos guías de ciegos*” ([Mt. 15:14](#)).

πάλιν ἐμβὰς ἀπῆλθεν εἰς τὸ πέραν. Otra vez embarcó para iniciar otra travesía del Mar de Galilea. El adverbio de modo πάλιν, *de nuevo, nuevamente*, debe unirse a la forma verbal ἐμβὰς, *embarcando*, y no a la forma verbal antecedente ἀφεῖς, *dejando*. Si se uniese a este último verbo significaría *en seguida*, mientras que si se une al segundo equivale a *otra vez, de nuevo*, que es el sentido más propio de la cláusula. Marcos se refiere a un nuevo viaje por mar de Jesús. Otra vez inician una travesía en sentido opuesto, alejándose en dirección a la *otra orilla*, esto es, la parte oriental del Mar de Galilea.

El tiempo que Dios da, como regalo, debe ser bien aprovechado para servir a Dios y servir al prójimo. Usar el tiempo en discusiones estériles es una pérdida irrecuperable, sobre todo cuando éstas se producen con quienes no están dispuestos a rectificar su conducta y forma de ser. Todo aquel que ha sido enseñado y exhortado por tiempo y persiste en su conducta contraria a la Palabra, debe ser entregado en la mano del Señor para que Él actúe conforme a su gracia y sabiduría.

Enseñanzas a los discípulos ([8:14–21](#))

14. Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

Καὶ ἐπελάθο λαβεῖν ἄρτους καὶ εἰ μὴ ἓνα ἄρτον οὐκ
ντο

Y olvidaro traer panes y si no un solo pan no
n

εἶχον μεθ' ἑαυτῶν ἐν τῷ πλοίῳ.

tenían con ellos en la barca.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ ἐπελάθοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐπιλανθάνω, *olvidar*, aquí *se olvidaron*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión, recibir*, aquí *tomar*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenían*; μεθ', forma que toma la preposición de genitivo μετά ante vocal aspirada, *con*; ἐαυτῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre reflexivo *ellos*; ἐν, proposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *barca, nave, barco*.

Καὶ ἐπελάθοντο λαβεῖν ἄρτους. El episodio se produce después de haber salido de la región de Dalmanuta. Es posible que con la urgencia de la salida que siguió a la confrontación con los fariseos, los discípulos se olvidaron de tomar provisiones. Sin duda era un descuido, puesto que la región a donde se dirigían, al otro lado del Mar de Galilea, no había muchos lugares para comprar provisiones. El término ἄρτους, *panes*, es una forma genérica para referirse a comida, alimentos. Los discípulos se habían olvidado de tomar lo necesario para comer.

καὶ εἰ μὴ ἓνα ἄρτον οὐκ εἶχον μεθ' ἐαυτῶν ἐν τῷ πλοίῳ. En la barca había por todo *un solo pan*. El tamaño del pan era, generalmente pequeño, a una torta de harina se le llamaba *pan*. La provisión era mínima, de modo que no llegaría para tomar un bocado cada uno de los que estaban allí. El contraste es evidente, los discípulos se habían olvidado de traer *panes*, y en la barca había *un solo pan*. A la luz del relato paralelo de Mateo, el olvido de la comida se descubrió al llegar al otro lado del Lago ([Mt. 16:5](#)). Es posible que cuando desembarcaron se dieran cuenta de que habían olvidado traer pan.

15. Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

καὶ διεστέλλετο αὐτοῖς λέγων· ὁρᾶτε, βλέπετε ἀπὸ τῆς ζύμης

Y ordenaba les diciendo: Mirad, guardaos de la levadura

τῶν	Φαρισαίων	καὶ	τῆς	ζύμης	Ἡρώδου.
de los	fariseos	y	de la	levadura	de Herodes.

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo las palabras de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y, διεστέλλετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαστέλλω, en voz media, ordenar, mandar, aquí ordenaba; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí como diciendo; ὁρᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, ver, mirar, observar, cuidarse, aquí mirad; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, ver, mirar, observar, examinar, vigilar, desconfiar, guardarse de aquí guardaos; ἀπὸ, preposición propia de genitivo de; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado la; ζύμης, caso genitivo femenino singular del nombre común levadura; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado de los; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio fariseos; καὶ, conjunción copulativa y; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado de la; ζύμης, caso genitivo femenino singular del nombre común levadura; Ἡρώδου, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado de Herodes.

καὶ διεστέλλετο αὐτοῖς λέγων· Jesús hace una prevención a los discípulos. La expresión es firme, la establece como un mandamiento. Esta fórmula con el imperfecto διεστέλλετο, encargaba, ordenaba, antecedido por la conjunción καὶ, y, da la impresión de que es una expresión final a un discurso de enseñanza, que probablemente tuvo lugar durante la travesía. Es muy posible que mientras navegaban estuviesen hablando del incidente con los fariseos y la petición que formularon al Señor pidiéndole una señal del cielo. Si fue así, este sería el epílogo a lo dicho antes.

ὁρᾶτε, βλέπετε ἀπὸ τῆς ζύμης τῶν Φαρισαίων καὶ τῆς ζύμης Ἡρώδου. La construcción de la segunda cláusula se inicia con una forma redundante, que literalmente sería mirad, mirad. El pensamiento del Señor estaba aún en la pregunta tendenciosa de los fariseos, a los que acompañaban, según Mateo los saduceos. La conducta de los fariseos estaba llena de hipocresía y mentira. Esa es la razón de la amonestación que el Señor hace a los Doce, a fin de que no se dejen sorprender por las enseñanzas de ellos. Para esta advertencia utiliza un dicho parabólico sobre el cuidado que debían tener de la levadura de los fariseos y con la de Herodes. Los rabinos utilizaban el término levadura para referirse a las malas inclinaciones de los hombres. No era, por tanto, una referencia al sistema de la enseñanza de aquellos dos, tanto del grupo fariseo, como de Herodes, sino más bien a lo que los identificaba entre sí, el odio y deseo de dar muerte al Hijo de Dios. La levadura es siempre, en la Escritura, figura de corrupción y pecado, y en la ley como algo simbólicamente impuro ([Ex. 34:25](#); [Lv. 2:11](#)). El apóstol Pablo usará la figura más adelante

con el mismo sentido ([1 Co. 5:6](#); [Gá. 5:9](#)). La levadura es también figura de la sutileza con que pueden introducirse, sin percibir las, doctrinas extrañas y ajenas a la enseñanza verdadera. Por esa razón el Señor llama a los discípulos a una disposición de atención sobre la pecaminosidad de los fariseos y de Herodes. En relación con la levadura de los fariseos, Mateo dice que se trata de su doctrina ([Mt. 16:12](#)). Los fariseos enseñaban una santidad aparente, y unos principios tradicionales a los que daban carácter y autoridad de doctrina, al nivel de la Escritura ([7:8](#)). Una piedad aparente que despreciaba y buscaba la muerte del Señor. La misma inclinación era la de Herodes, el perverso rey en Israel y de sus seguidores. Cristo les advierte que debían tener cuidado, *guardaos*, de mirar favorablemente ese tipo de enseñanzas y comportamientos. Los Doce tenían necesidad de esta advertencia por el peligro en que estaban de prestar atención a los conceptos que partían de los enemigos de Jesús, y a los que estaban muy acostumbrados ([7:17-23](#)).

Es interesante apreciar un contraste entre Marcos y Mateo, en relación con la segunda referencia a la *levadura*. Para Marcos se trataba de la *levadura de Herodes*, para Mateo era la de los *saduceos*. No cabe duda que en relación con la *levadura de Herodes*, existe alguna dificultad para identificarla, de ahí que en alguna lectura alternativa del texto griego se lea, en lugar de *Herodes*, los *herodianos*, esto es, los partidarios de la monarquía herodiana entre los israelitas. Cada uno de los grupos buscaba, por diferentes vías, el mismo objetivo: deshacerse de Jesús. Ambos grupos tenían como realidad una inmoralidad absoluta. Los fariseos engañando con contumacia al pueblo al enseñarles las tradiciones como verdades divinas. Los segundos practicando una moral pecaminosa tomando como ejemplo la perversidad ética de Herodes. Era un grupo que enseñaban un secularismo manifiesto ([6:17](#)).

16. Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.

καὶ	διελογίζοντ ο	πρὸς ἀλλήλους	ὅτι	ἄρτους	οὐκ	ἔχουσιν.
Y	discutían	unos con otros	que	panes	no	tienen.

Notas y análisis del texto griego.

La advertencia de Jesús causó impacto en los discípulos: καὶ, conjunción copulativa *y*; διελογίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαλογίζομαι, *pensar, discurrir, discutir, cuestionarse*, aquí *discutían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; ὅτι, conjunción *que*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienen*.

καὶ διελογίζοντο πρὸς ἀλλήλους ὅτι ἄρτους οὐκ ἔχουσιν. Los discípulos no llegan a entender el pensamiento de Jesús. La construcción de la frase es importante. La forma verbal διελογίζοντο, *discutían*, significa también *razonaban*, unos con otros, es decir, hubo un cambio de impresiones con vistas a clarificar el sentido de las palabras de Jesús. Los discípulos no estaban aún lo suficientemente formados como para entender el sentido del lenguaje metafórico del Señor. Mientras Él pensaba en la doctrina de los fariseos y de Herodes, ellos entendían literalmente que se trataba de un reproche porque no habían traído pan. Es posible que ellos pensaran que las palabras del Señor establecían la prohibición de comprar pan en donde comprasen pan los fariseos o los herodianos, sin embargo, no cabe este pensamiento puesto que en el lugar donde estaban, predominaban los gentiles. Las mentes de los hombres, sin ayuda del Espíritu, son incapaces de entender las palabras que expresan el pensamiento de Dios. Por esa causa se produjo una mala interpretación de las palabras de Jesús cuando habló de destruir el templo y que Él lo levantaría en tres días. Los judíos entendieron que se refería al edificio del templo, mientras que el Señor se refería a Su cuerpo ([Jn. 2:19, 20](#)). De ese mismo modo ocurrió con Nicodemo que entendía que el *nuevo nacimiento*, del que le hablaba Cristo, tenía que ver con nacer físicamente otra vez ([Jn. 3:3, 4](#)). También la mujer samaritana no entendía lo que el Señor le hablaba sobre el *agua viva*, confundiéndolo con el agua natural ([Jn. 4:10–12](#)). Así también la confusión sobre el *comer la carne* de Jesús, entendida literalmente por los judíos ([Jn. 6:51, 52](#)). Los discípulos pensaban que el Señor les reprendía por no haber traído pan y les amonestaba para que no lo comprasen con el tipo de levadura que usaban los escribas y Herodes. Se puede preguntar: ¿Pensaban los Doce que Jesús estaba disgustado con ellos porque sólo tenían un pan? Es posible, en cuyo caso, otra vez más la memoria histórica de los discípulos estaba olvidando las dos multiplicaciones de los panes y de los peces. Todo cabe en la mente del quien razona las cosas de Dios con la comprensión de cosas de hombres.

17. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?

καὶ γινούσ λέγει αὐτοῖς τί διαλογίξε ὅτι ἄρτους οὐκ
σθε

Y entendi dice les: ¿Qué discutís porque panes no
ndo

ἔχετε οὐπω νοεῖτε οὐδὲ συνίετε πεπωρωμέ ἔχετε τὴν
νην

tenéis? ¿Aún no entendéis ni comprend ¿Embotad tenéis el
éis? o

καρδίαν ὑμῶν

corazón de vosotros?

Notas y análisis del texto griego.

A la reacción de los discípulos corresponden las palabras de Jesús: καὶ, conjunción copulativa y; γνοὺς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa, ingresivo, del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *conociendo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; διαλογίζεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *discutir, dialogar*, aquí *discutís*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *tenéis*; οὐπω, adverbio *aún no*; νοεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νοέω, *saber, conocer*; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; συνίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συνίημι, *conocer, comprender*, aquí *comprendéis*; πεπωρωμένην, caso acusativo femenino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo πορώω, *encallecer, endurecer, embotar*, aquí *embotado, endurecido*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *corazón*; ὑμῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

καὶ γνοὺς λέγει αὐτοῖς· La comprensión que Jesús tuvo de la situación de los discípulos se produjo por la discusión que había entre ellos y que Él percibió. ¿Se trataba de un conocimiento sobrenatural o fue una percepción por oír lo que decían? Lo más probable es que se trate de un conocimiento sobrenatural que la humanidad del Verbo de Dios tuvo, por comunicación de la Persona Divina en que subsiste. El Señor les va a reprochar con firmeza pero con amor, sobre aquella situación en que se encontraban. La inquietud que producía el discutir entre los discípulos, recibió la abierta amonestación del Señor. Para ello utilizó una serie de preguntas enlazadas que, en sí mismas, son un reproche a la actitud de ellos, pero que tenían como objeto restaurar su comprensión espiritual. La reprensión no era tanto por la discusión en sí, sino por la incompreensión de la exhortación que les había dado sobre el cuidado que debían tener con la levadura de los fariseos.

τί διαλογίζεσθε ὅτι ἄρτους οὐκ ἔχετε. La primera pregunta aborda el problema de lo inútil que era pensar que las palabras del Señor tenían que ver con la falta de pan. Él conocía los pensamientos íntimos de cada uno y la inquietud que aquellas palabras suyas habían producido en ellos. La discusión, aunque se manifestaba en contraste de opiniones, surgía en la intimidad de cada uno. La reprensión tiene que ver con el pensamiento de ellos, que creían que el hecho de haberse olvidado de traer pan, o incluso por algún aspecto concreto de la elaboración del mismo con algún tipo de levadura, había

disgustado al Señor. No eran capaces de entender aún que Él no estaba preocupado ni por una ni por otra razón. Hacía poco tiempo tuvo que enseñarles que lo que contamina al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella, porque procede del corazón (7:15), por tanto, no se estaba refiriendo a la levadura que pudiera contener el pan. Pero, tampoco podía ser un problema que le causara disgusto el hecho de que sólo tuviesen un pan. Si había sido capaz de multiplicar unos pocos panes y peces para alimentar multitudes, mucho más sencillo sería alimentar a los discípulos y a Él mismo con el pan que tenían. El problema derivaba de la falta de comprensión de los discípulos a la lección del Señor.

οὐπω νοεῖτε οὐδὲ συνίετε. La segunda pregunta se dirige a la falta de comprensión de los Doce. Las palabras que les había dicho, fueron mal interpretadas por ellos. El Señor les había enseñado, pero ellos no estaban comprendiendo la enseñanza. El verbo que utiliza Marcos, νοέω, tiene que ver que la comprensión mental, es decir con percibir lo que la mente ha entendido. La mente de los Doce no captaba el sentido de las enseñanzas del Maestro.

πεπωρωμένην ἔχετε τὴν καρδίαν ὑμῶν. La tercera pregunta apunta a un problema interno: la dureza de corazón. Los Doce tenían el corazón embotado, duro, de modo que en él no entraba la semilla de la enseñanza dada. Aquí no se usa el término *corazón endurecido* en sentido de rebeldía, sino de embotamiento por falta de comprensión. El corazón embotado no discierne y, por tanto, no actúa conforme a la voluntad de Dios. Mateo dice que el Señor les llamó *hombres de poca fe* (Mt. 16:8), quiere decir que la fe de aquellos seguía siendo limitada. No era tanto que no conociesen el sentido de las palabras del Señor, sino de su falta de fe en el poder suyo para remediar aquella necesidad.

18. ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?

ὀφθαλμοὶ ἔχοντες οὐ βλέπετε καὶ ὦτα ἔχοντες οὐκ ἀκούετε ὅς

Ojos teniendo no veis y oído teniendo no oís

καὶ οὐ μνημονεύετε,

y no recordáis?

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo otras dos preguntas retóricas, escribe: ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; οὐ, adverbio de negación *no*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *veis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oído*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa

del verbo ακούω, *oír*, aquí *oís*; καί, conjunción copulativa y; οὐ, adverbio de negación *no*; μνημονεύετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μνημονεύω, *recordar, acordarse, hacer mención*, aquí *recordáis*.

ὀφθαλμοὺς ἔχοντες οὐ βλέπετε καὶ ὦτα ἔχοντες οὐκ ἀκούετε. El tono de reprensión a los Doce sigue en esta nueva pregunta. Las dos primeras partes de la oración, que Mateo omite, suenan al reproche profético que Isaías dirigió a Israel en el tiempo de crisis espiritual ([Is. 6:9-10](#)), o a las advertencias de Jeremías y Ezequiel ([Jer. 5:21](#); [Ez. 12:2](#)). Como escribe Lensky:

“Cuando Jesús continúa hablando acerca de los ojos que no ven, los oídos que no oyen, la memoria que no recuerda, no está retrocediendo del corazón al intelecto. Los ojos, los oídos y la memoria se consideran como propiedades del corazón. El sentido de la pregunta es: ‘¿Está vuestro corazón realmente tan inactivo, tan muerto que no usa sus ojos para ver, sus oídos para oír, su memoria para recordar?’”.

Los ojos de ellos miraban sólo a las cuestiones materiales, pero no alcanzaban a un discernimiento espiritual. Los oídos escuchaban la enseñanza, pero estaban faltos de comprensión.

καὶ οὐ μνημονεύετε, Los discípulos habían olvidado hechos anteriores, o por lo menos no los tenían presentes. De ahí la tercera formula de la pregunta: “*¿No recordáis?*”, mediante la cual el Señor prepara la mente de cada uno de los discípulos para orientarlos a milagros que ellos presenciaron de multiplicación de panes ocurridos anteriormente. El verbo μνημονεύω, tiene la connotación de *llamar a la mente, traer al recuerdo*. Eso les conduciría a una comprensión íntima y personal en la que entenderían que estando Jesús con ellos no debían preocuparse por la falta de pan. La situación actual correspondía a lo que ya había ocurrido antes, la falta de comprensión sobre el primero de los milagros de la multiplicación de los panes ([6:52](#)). Realmente, en vista de la pregunta que les formulará más adelante (v. [29](#)), el Señor esperaba de ellos que comprendiesen la realidad de quien era Él, el Mesías enviado, con toda Su autoridad en el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada. La preocupación de ellos por la comida era algo inapropiado para quienes consiguiesen entender la realidad de quién era Él. Los discípulos debían haber prestado atención a los milagros, no como algo admirable, sino como enseñanzas personales que el Maestro les impartía.

19. Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.

ὅτε τοὺς πέντε ἄρτους ἔκλασα εἰς τοὺς πεντακισχιλίους,

Cuando los cinco panes partí a los cinco mil

πόσους κοφίνους κλασμάτων πλήρεις ἦρατε λέγουσιν

¿cuántas cestas de pedazos llenas levantásteis? dijeron

αὐτῶ·

δώδεκα.

le:

doce.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la respuesta de Jesús, escribe: ὅτε, conjunción temporal *cuando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πέντε, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; ἔκλασα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλάω, *partir*, aquí *partí*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πεντακισχιλίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco mil*, πόσους, caso acusativo masculino plural del pronombre interrogativo *cuántos*, si bien πόσος es un adjetivo que equivale a *de algún tamaño, de alguna cantidad, algo, alguno*; κοφίνους, caso acusativo masculino plural del nombre común *cestas, canastos*; κλασμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de pedazos, de trozos*; πλήρεις, caso acusativo masculino plural del adjetivo *llenos*; ἤρατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἶρω, *tomar, coger, levantar*, aquí *levantasteis*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*, como presente histórico *dijeron*; αὐτῶς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*.

ὅτε τοὺς πέντε ἄρτους ἔκλασα εἰς τοὺς πεντακισχιλίους, El Señor está haciéndoles reflexionar sobre la experiencia que debió haber supuesto para ellos los milagros de las dos multiplicaciones de los panes. Ellos consideraban todos los asuntos desde la óptica humana de la grandeza del Señor y del beneficio a las multitudes. El Maestro desea que ellos consideren los beneficios personales que se derivan de la acción suya. La pregunta del Señor no está orientada a recordarles el número de la multitud alimentada, sino el sobrante de aquel primer milagro suyo. Jesús les recuerda la ocasión cuando cinco panes fueron suficientes para alimentar a cinco mil personas. Los discípulos recibían la amonestación del Maestro en una doble vertiente: primero porque ya se habían olvidado del milagro de la primera multiplicación de los panes; en segundo lugar porque aún no entendían que Jesús tenía todo el poder para resolver cualquier circunstancia por difícil que pudiera ser.

πόσους κοφίνους κλασμάτων πλήρεις ἤρατε. El Señor les pregunta por el número de cestas que recogieron de lo que sobró al alimentar a toda aquella multitud. Les hace notar que fueron ellos los que *recogieron* las cestas, literalmente *alzaron*. De alguna manera

está llamando la atención no sólo al milagro, sino a las cestas que habían recogido de los sobrantes.

λέγουσιν αὐτῷ· δώδεκα. La respuesta de los discípulos fue concisa: *doce*. En alguna medida Jesús les estaba preguntando: *¿Acaso no había entonces suficiente provisión para cada uno de ellos?* El Señor estaba haciéndoles ver que siempre tuvieron provisión a su lado, y provisión abundante. ¿Quedó alguno con hambre en aquella ocasión, en lugar desierto? Sin duda, nadie quedó insatisfecho puesto que se habían recogido restos que llenaron doce canastas. Luego, la conclusión no podía ser otra: Los discípulos no podían seguir pensando que el Señor estaba hablándoles parabólicamente de la levadura de los fariseos, para reprocharles que no hubiesen traído suficiente provisión para comer. Verdaderamente el corazón de ellos estaba embotado y les faltaba comprensión correcta de las cosas celestiales.

20. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.

ὅτε	τοὺς	ἑπτὰ	εἰς	τοὺς	τετρακισχι	πόσων	σπυρίδων
					λίους,		
Cuando	los	siete	para	los	cuatro mil,	¿Cuántas	cestas
πληρώματα	κλασμάτων	ἤρατε	καὶ	λέγουσιν	[αὐτῷ]·	ἑπτὰ.	
llenas	de pedazos	levantasteis	Y	dijeron	le:	Siete.	
		?					

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el Señor con la amonestación, les pregunta: ὅτε, conjunción temporal *cuando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑπτὰ, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τοὺς, caso acusativo masculino masculino del artículo determinado *los*; τετρακισχιλίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro mil*; πόσων, caso acusativo masculino plural del pronombre interrogativo *cuántos*, si bien πόσος es un adjetivo que equivale a *de algún tamaño, de alguna cantidad, algo, alguno*; σπυρίδων, caso genitivo femenino plural del nombre común *cestas*; πληρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común, *lo que llena, completo, estado perfecto*, aquí *llenas*; κλασμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *pedazos, trozos, fragmentos*; ἤρατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἄρω, *tomar, coger, levantar*, aquí *levantasteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*, como presente histórico *dijeron*; [αὐτῷ], caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a *Él, le*; ἑπτὰ, adjetivo numeral cardinal *siete*.

ὅτε τοὺς ἑπτὰ εἰς τοὺς τετρακισχίλους, El recuerdo del segundo milagro estaba en sus mentes. Era muy reciente y ellos conocían bien lo que había ocurrido, cuando alimentó a una multitud de cuatro mil personas con la pequeña provisión de siete panes.

πόσων σφυρίδων πληρώματα κλασμάτων ἤρατε καὶ λέγουσιν [αὐτοῖς]· ἑπτὰ. Pero, nuevamente el Señor les lleva, no al hecho de la alimentación de la multitud, sino de la provisión abundante, de la que habían recogido siete espuelas o cestas llenas. Es interesante apreciar el uso distinto de la palabra para referirse a los recipientes en que se recogieron las sobras de la primera comida, y los que se usaron para esta segunda, mayores en tamaño que los usados para la primera. Jesús quiere que recuerden no sólo que de aquella mínima provisión de alimentos, había alimentado a una multitud, sino que *habían recogido siete cestas llenas*. El hecho de usar dos palabras distintas para referirse a las cestas en que se recogieron los sobrantes, es una de las evidencias de que se trata de dos milagros diferentes y no de uno duplicado. El Señor les recuerda las diferencias en el número de panes, en el número de personas alimentadas, y en el modelo de cesta con que se recogieron los sobrantes.

Quien había sido capaz de proveer con abundancia para dos grandes multitudes podía, sin duda alguna, dar provisión en aquel momento a un pequeño puñado de personas. El recuerdo de las bendiciones pasadas, es elemento firme para sustentar la fe en el presente y hacernos palpar las bendiciones del futuro. El salmista nos exhorta a recordar siempre los beneficios de Dios: “*Bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios*” ([Sal. 103:2](#)). La exhortación apunta directamente a la enfermedad de la ingratitud, que se manifiesta en el olvido. Cuando no recordamos continuamente las bendiciones de Dios, estamos en el camino del olvido de Él. Cuando esto ocurre pasaremos, con toda seguridad, a la tristeza, angustia y depresión que se produce al sentirse solo frente a los problemas de la vida cotidiana. El recuerdo de las bendiciones de Dios en el pasado, apaga la inquietud del presente y establece la seguridad para el futuro.

21. Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

καὶ	ἔλεγεν	αὐτοῖς	οὕτω	συνίετε
Y	dijo	les:	¿Todavía no	entendéis?

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la amonestación, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὕτω, adverbio *todavía no, aún no*; συνίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συνιήμι, *entender, comprender, percibir*, aquí *entendéis*.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· οὕτω συνίετε. El Señor concluye la exhortación con una pregunta retórica, que exigía la respuesta personal e individual de cada uno de los discípulos. Ellos

habían pensado que las palabras del Señor sobre la levadura de los fariseos y de Herodes, era un alegorismo para reprenderles por no haber traído pan con ellos. Ahora les confronta con el recuerdo de los dos grandes milagros de la alimentación de las multitudes y les hace pensar en el sobrante que habían recogido. Finalmente les pregunta si aún no eran capaces de entender que no se trataba del pan físico. La pregunta de Cristo está llena de solicitud y es el bálsamo final a la repreensión que les había ministrado.

Marcos concluye aquí el relato, mientras que Mateo, sigue diciendo que Jesús les dijo a los discípulos que debían entender que no les había dicho aquello por el pan, sino por la doctrina de los fariseos ([Mt. 16:11](#)). Es como si les dijese: *no os estaba hablando del pan, sino advirtiéndooos que os cuidéis para no contaminaros con la levadura de los fariseos y de Herodes*, esto es con la conducta pecaminosa e hipócrita de los tales. Mateo dice que fue entonces cuando los discípulos entendieron que lo que Jesús les había dicho era que se guardasen de la doctrina de los fariseos ([Mt. 16:12](#)).

Esta misma advertencia se traslada a nosotros hoy. Jesús nos advierte de cuidarnos de los problemas que eran base de la enseñanza y conducta de los fariseos. Estos invalidaban la Escritura al añadir a ella sus propias tradiciones dándoles el mismo carácter y nivel de autoridad que la Palabra. Herodes, y sus seguidores, hacían lo contrario, quitando de la Escritura aquello que no les interesaba, porque afectaba su propia conducta personal, contraria a la voluntad de Dios. Los dos males están presentes en la sociedad actual y de ellos nos advierte el Señor, para que nos mantengamos lejos de esos dos modos pecaminosos de vida. Él nos advierte no sólo de la enseñanza en sí, sino también del espíritu y tendencia que se manifiesta en ellas.

Curación de un ciego ([8:22-26](#))

22. Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara.

Καὶ ἔρχονται εἰς Βηθσαϊδὰ Καὶ φέρουσιν αὐτῷ τυφλὸν καὶ
v.

Y vinieron a Betsaida. Y trajeron a él un ciego y

παρακαλοῦσιν αὐτὸν ἵνα αὐτοῦ ἅψηται.

rogaban le que le tocara.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a otro relato del viaje de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vienen*, como presente histórico mejor *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Βηθσαϊδάν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betsaida*; Καὶ, conjunción copulativa y; φέρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, arrastrar*, aquí *traen*, como presente histórico mejor *trajeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona

singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τυφλὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *ciego*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρακαλοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar*, aquí *piden*, como presente histórico *pedían*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción causal *para que*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἄψηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar,retener*, aquí *tocase*.

Καὶ ἔρχονται εἰς Βηθσαϊδάν. Desde el lugar donde estaban, Jesús navegó con los suyos hacia la parte nordeste del Mar de Galilea, cerca de la desembocadura del río Jordán. La ciudad a donde arribaron era Betsaida Julia, cerca de donde había ocurrido el milagro de la alimentación de los cinco mil ([6:34–44](#)). Allí va a tener lugar la sanidad de un ciego. Es uno de los relatos que aparecen sólo en el *Evangelio según Marcos*. El relato es sorprendentemente semejante en todo al de la curación del sordomudo ([7:32–37](#)), de modo que permite a los liberales plantear que dicha semejanza sólo es posible si se trata de una misma historia que retocada se repite dos veces. Es típico del *Evangelio* la coincidencia lingüística entre narraciones distintas.

Καὶ φέρουσιν αὐτῷ τυφλὸν καὶ παρακαλοῦσιν αὐτὸν ἵνα αὐτοῦ ἄψηται. Aunque el Señor buscaba lugares apartados para el tiempo con los discípulos, no era posible que pasara desapercibido para la gente. Conociendo que estaba en Betsaida, le traen un ciego, rogándole que le tocara. Nuevamente el relato toma una gran expresividad al usar continuamente los verbos en presente de indicativo: *Vienen* a Betsaida; *le traen* un ciego; *le ruegan* que *le toque*. Esta utilización dinamiza el relato tratándose de presentes históricos que realmente debieran expresarse en pasados. El ciego fue conducido hasta la presencia de Cristo. Los amigos o familiares del ciego conocían el poder de Jesús para efectuar milagros y sanidades. El pedirle que le tocara, es una expresión equivalente a rogarle que sanara al ciego que le traían.

23. Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo.

καὶ ἐπιλαβόμενος τῆς χειρὸς τοῦ τυφλοῦ ἐξήνεγκεν αὐτὸν

Y tomando de la mano al ciego habiéndolo sacado

ἔξω τῆς κώμης καὶ πτύσας εἰς τὰ ὄμματα αὐτοῦ, ἐπιθεῖς

fuera de la aldea y tras escupir a los ojos de él, imponiéndole

τὰς	χεῖρας	αὐτῷ	ἐπηρώτα	αὐτόν·	εἴ	τι	βλέπεις
las	manos	le	pregunta	le	¿Si	algo	ves?

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa γ; ἐπιλαβόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *sostener, tomar (de la mano), socorrer*, aquí *tomando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; τυφλοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo articular *ciego*; ἐξήνεγκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκφέρω, *sacar*, aquí *habiendo sacado*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; κώμης, caso genitivo femenino singular del nombre común *pueblo, caserío, aldea*; καὶ, conjunción copulativa γ; πτύσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo πτύω, *escupir*, aquí *escupiendo*; εἰς, preposición propia de acusativo, *a, en*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὄμματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *ojos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐπιθείς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre*, aquí *imponiendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *pedir, preguntar*, aquí *preguntaba*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἴ, conjunción *si*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *ves*.

καὶ ἐπιλαβόμενος τῆς χειρὸς τοῦ τυφλοῦ ἐξήνεγκεν αὐτόν ἔξω τῆς κώμης. Jesús va a hacer el milagro de sanidad que le piden, pero, como en la ocasión anterior cuando sanó al sordomudo, retiró también al ciego de la gente. No sabemos cuantos estarían congregados junto a Cristo, pero, fuesen muchos o pocos el milagro lo iba a hacer en la intimidad del necesitado de sanidad. Para ello tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera de la κώμη, *aldea*. No deja de sorprender que a Betsaida le llame *aldea*, cuando era un lugar con categoría de ciudad. Caben dos explicaciones: Una que en tiempos anteriores en el lugar hubiera existido un pequeño núcleo de casas, de manera que se le conocía como *aldea* y aunque luego fuese una ciudad el término habitual persistiría. Otra, más acorde con el contexto general, ya que Jesús buscaba la soledad fuera del bullicio de ciudades,

activa del verbo ἀναβλέψας, compuesto con ἀνα, *arriba*, y βλέπω, *mirar*, de ahí *levantar los ojos*, aquí *alzando los ojos*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; βλέπω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse, sentir*, aquí *veo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; ὅτι, conjunción *que*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; δένδρα, caso acusativo neutro plural del nombre común *árboles*; ὁρῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, notar, mirar, observar*, aquí *veo*; περιπατοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar, caminar*, aquí *que caminan*.

καὶ ἀναβλέψας ἔλεγεν. El ciego alzó los ojos y orientó la vista hacia arriba para observar lo que distinguía en el entorno. No estando acostumbrado a ver, sus ojos no se levantaban para mirar. La pregunta de Jesús, despertó en él la curiosidad por ver y responder a lo que el Señor le estaba preguntando. Es muy probable que su ceguera no fuese de nacimiento, porque al ver distingue cosas que relaciona, posiblemente con una experiencia de visión anterior.

βλέπω τοὺς ἀνθρώπους ὅτι ὡς δένδρα ὁρῶ περιπατοῦντας. La primera observación es que *veía los hombres*, que se movían. Sin embargo su visión no era lo suficientemente clara o precisa, porque le parecían árboles, de otro modo, decía *veo hombres que, como árboles, van caminado*. Tal vez la traducción correcta trasladaría una idea más o menos de este modo: *veo hombres, que se mueven, pero me parecen árboles*. El ciego debía haber perdido la relación de la visión y de las formas, por eso, recordando en su memoria lo que había observado en alguna ocasión de su vida, consideraba que los hombres se movían como si fuesen árboles. De todos modos la visión no es correcta, o no está todavía bien vinculada con la mente. Lo que el Señor buscaba específicamente es que el ciego comprendiese que la vista le estaba siendo restaurada.

25. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

εἶτα πάλιν ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς

Entonces nuevamen impuso las manos sobre los ojos
te

αὐτοῦ, καὶ διέβλεψεν καὶ ἀπεκατέστη καὶ ἐνέβλεπεν

de él, y vio con claridad y restaurado y veía

τηλαυγῶς

ἅπαντα.

claramente

todo.

Notas y análisis del texto griego.

El milagro se completa en la restauración de la visión antes difusa: εἶνα, adverbio de tiempo *entonces*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo*; ἐπέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer*, aquí *impuso*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en, sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercer persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διέβλεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διαβλέπω, *ver con atención, ver con claridad*, aquí *vio con claridad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεκατέστη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαθίστημι, *restablecer, restaurar, restituir*, aquí *restaurado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνέβλεπεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *ver*, aquí *veía*; τηλαυγῶς, adverbio de modo *claramente*; ἅπαντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*.

εἶτα πάλιν ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, El Señor impuso una segunda vez las manos sobre los ojos del ciego para restaurarle plenamente la visión. En la primera recuperó la visión, en esta segunda la plenitud de la visión. No significa que hubiese resultado defectuoso el milagro operado, sino que se llevó a cabo en dos partes, conforme a Su propósito y voluntad. No significa tampoco que el Señor tuviese alguna limitación para hacer el milagro instantáneamente como en ocasiones anteriores. Aquel que pudo expulsar demonios, dar vista a ciegos, sanar leprosos e incluso resucitar muertos, era capaz de hacer que el ciego recibiese la vista al momento. La respuesta, siempre curiosa del por qué de esta forma de sanidad, queda reservada al secreto de Dios, y la única respuesta es que Jesús operó de aquella manera porque así lo determinó.

καὶ διέβλεπεν καὶ ἀπεκατέστη καὶ ἐνέβλεπεν τηλαυγῶς ἅπαντα. La visión del ciego había sido restaurada plenamente. Ya no había confusión con lo que veía. El texto se hace firme en el sentido de definir que veía todo y con claridad. El texto griego es muy claro, al usar διέβλεπεν, *ver con claridad*, seguido de ἐνέβλεπεν, que tiene el sentido de fijar la vista en las cosas. Ver todo significa que la visión era perfecta, de modo que podía ver tanto lo que estaba cerca como lo que estaba lejos. El uso del adverbio τηλαυγῶς, no demasiado común, traducido como *claramente*, está compuesto de τῆλε, *lejos* y αὐγή, *resplandor*, esta es la causa por la que se traduce también como *vio claramente a lo lejos*. Un milagro

no es un arreglo más o menos bueno de una situación imperfecta, sino la restauración absoluta de ella a otra perfecta. Dios no hace milagros parciales, sino totales. Dios nunca deja una acción inconclusa o imperfecta. El resultado del milagro es que el ciego fue restablecido.

26. Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

καὶ ἀπέστει αὐτὸν εἰς οἶκον αὐτοῦ λέγων· μηδὲ εἰς τὴν
λεν

Y envió le a casa de él, diciendo Ni en la
:

κώμην εἰσέλθης.

aldea entres.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μηδὲ, adverbio y *no, ni*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea*; εἰσέλθης, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, literalmente *venir adentro*, aquí *entres*.

καὶ ἀπέστειλεν αὐτὸν εἰς οἶκον αὐτοῦ λέγων· μηδὲ εἰς τὴν κώμην εἰσέλθης. El Señor, que le había llevado fuera del pueblo deliberadamente, ahora le impide que regrese allí. Las otras lecturas alternativas, tratan de armonizar esta prohibición con la de establecer la condición de silencio que el Señor había impuesto a los que eran sanados por Él. Tal vez Él estaba ganando tiempo para salir del lugar sin ser seguido por la gente. Sin duda Jesús tenía claro que su misión no era la de la popularidad que, humanamente hablando, impulsaría a la gente a proponerlo como rey, sino la del servicio humilde, especialmente orientado hacia la obra de redención en la Cruz.

Con todo, Lensky apunta a otra razón para la prohibición que Jesús le hizo:

“...La orden se da en beneficio del mismo hombre, y eso es todo; es parte del tratamiento pedagógico que destaca todo el milagro. El hombre no debe dejar que le desaparezcan las profundas impresiones que ha recibido, al volver al seno de la multitud

agitada. Su propio círculo familiar es suficiente. En lo que a los habitantes de la ciudad se refiere, ya saben que Jesús podía curar la ceguera de este hombre, que había hecho muchos grandes milagros, etc. Decir que Jesús no quería que ellos supieran nada más con referencia a lo que había hecho, es no comprender bien la situación”.

Testimonio de Pedro (8:27–30)

27. Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

Καὶ ἐξῆλθε ὁ Ἰησοῦς καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ εἰς τὰς κώμας
v i

Y salió - Jesús y los discipul de Él, por las aldeas
os

Καισαρεί τῆς Φιλίππου καὶ ἐν τῇ ὁδῷ ἐπηρώτα τοὺς
ας

de - de Filipo. Y en el camino pregunta a los
Cesarea ba

μαθητὰς αὐτοῦ λέγων αὐτοῖς τίνα με λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι
i

discípulos de Él, diciéndo les: ¿Quién yo dicen los hombres
εἶναι

que soy?

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, salir, ir, aquí salió; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado el; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio Jesús; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común discípulos; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado de él; εἰς, preposición propia de acusativo por; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado las; κώμας, caso acusativo femenino plural del nombre común aldeas; Καισαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado de Cesarea; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado la; Φιλίππου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado de Filipo; καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo en; τῇ, caso dativo femenino singular del

artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntaba*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τίνα, caso acusativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, en sentido de *que soy*.

Antes de entrar en el comentario del resto del pasaje e incluso del resto del *Evangelio*, es necesario destacar que este texto marca el inicio de una nueva sección del relato, en el que se destacará de forma notoria la nota del sufrimiento que esperaba a Jesús en Jerusalén, al final de su ministerio, que estuvo ausente en lo que antecede. Esta división natural del texto concluirá en [14:1](#) donde se inicia el relato de la Pasión. En toda esta sección la proximidad del final del ministerio de Jesús está realmente presente y se expresa en tres anuncios ([8:31](#); [9:31](#); [10:33 s.](#)), así como en las sentencias sobre la Pasión ([8:34](#); [9:12b](#); [10:38 s.](#); [10:45](#)).

La identidad de los tres sinópticos en relación con la confesión de Pedro es notable, como puede apreciarse en los paralelos.

Marcos	Mateo	Lucas
8:27	16:13	9:18
8:28	16:14	9:19
8:29a	16:15	9:20a
8:29b	16:16	9:20b
8:30	16:20	9:21

Καὶ ἐξῆλθεν ὁ Ἰησοῦς καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ εἰς τὰς κόμας Καισαρείας τῆς Φιλίππου· Jesús abandonó el lugar donde estaba en la zona de Betsaida, literalmente *salió*, acompañado de los discípulos que iban siempre con Él. Según el relato de Lucas, la pregunta les fue formulada en algún lugar donde el Señor había estado orando y los

discípulos le habían acompañado ([Lc. 9:18](#)). El grupo salió de Betsaida inició el camino hacia el norte, por la ribera este del Jordán, hasta llegar a algún lugar de la *región*, es decir, al área de influencia de la ciudad de Cesarea de Filipo, situada a unos cuarenta kilómetros al norte de la anterior, en el nacimiento del río Jordán. Era una bella ciudad al pie del monte Hermón, sobre la principal fuente del río Jordán. Estaba situada en el territorio que Filipo recibió a la muerte de Herodes, en la zona que se extendía al norte y este del Mar de Galilea. La ciudad antigua se llamaba *Paneas*, debido a la proximidad de la montaña Panio, y también en honor del dios Pan, al que se le ofrecía culto allí ya en el s. III a. C. en una cueva cercana. Herodes el Grande edificó allí un templo dedicado a Augusto Cesar, que le había dado la ciudad. Posteriormente Herodes Felipe el tetrarca, siguió engrandeciendo y adornando la ciudad dándole el nombre de Cesarea en honor del Cesar y acompañándola de un segundo nombre *de Filipo*, como referencia al tetrarca, y para distinguirla de la otra Cesarea costera ([Hch. 8:40](#)). Alrededor de la ciudad había algunas aldeas. Es muy probable que alguna de ellas se hospedó Jesús y los Doce, para poder dedicarles tiempo especial en la enseñanza, en un lugar tranquilo donde pudieran pasar horas juntos.

καὶ ἐν τῇ ὁδῷ ἐπηρώτα τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγων αὐτοῖς· τίνα με λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι. En algún momento del camino, Jesús formuló a los Doce una pregunta sobre quien decían los hombres que era Él. El imperfecto descriptivo del verbo ἐπερωτάω, expresa la idea de *hacer preguntas*. El verbo designa una acción en la que se pide al interpelado que dé información sobre un determinado aspecto, que conoce. Jesús formuló una pregunta descriptiva a los discípulos. La pregunta tenía que ver sobre la opinión que las gentes tenían y expresaban sobre el Señor. Mateo, formula la pregunta como: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. La pregunta de Jesús tiene la importancia de estar orientada para que la respuesta exprese lo que su Persona es para los hombres. No necesitaba el Señor saber lo que opinaban de Él, porque era notorio y conocido, sino que está preparándoles para una respuesta personal sobre como lo consideraban ellos, según se aprecia en la segunda pregunta que les formula en el siguiente versículo.

Los tres grandes oficios propios del Antiguo Testamento, el real, el sacerdotal, y el profético, estaban presentes en el Señor. Él era, como descendiente de David, el heredero del reino ([Lc. 1:32–33](#)). También era el profeta anunciado por Moisés al pueblo de Israel, que vendría en un momento determinado del tiempo futuro ([Dt. 18:15](#)). Igualmente el oficio sacerdotal le correspondía, como Sumo Sacerdote del nuevo pacto que sustituiría al de la antigua dispensación de la ley ([Sal. 110:4](#)). Los hechos poderosos del Maestro, las curaciones, la alimentación de las multitudes y la calma del temporal en el Mar de Galilea, ponían de manifiesto delante de los Doce la omnipotencia de una palabra cuya autoridad nadie podía resistir. Esa palabra increpaba a la naturaleza y era obedecida; formulaba sanidad y la enfermedad desaparecía; ordenaba a los demonios y abandonaban instantáneamente a los posesos. Esas maravillas de poder habían hecho mella en el corazón de los discípulos disponiendo sus mentes para entender que no se trataba de un mero hombre o de un profeta, sino del enviado de Dios, el Mesías prometido. Como tal debía cumplir cuanto las Escrituras habían anunciado acerca de Él, entre lo que estaba su muerte. De esta manera comenzará el Señor a anunciarles lo que iba a ocurrir en su visita

a Jerusalén, haciendo referencia también a su Segunda Venida, aunque sea de una forma concreta y sin explayarse (10:38). El iba a dar su vida en rescate por muchos (10:45), realizando un solo sacrificio que no tendría necesidad de repetirse más (He. 10:10, 12), por el que podía hacer perfectos para siempre a los santificados (He. 10:14), pudiendo por medio de Él acercarse a Dios (Ef. 2:18), abriendo para ellos acceso a la presencia de Dios en base a su muerte redentora (He. 10:19–20), siendo constituido perpetuamente como el gran sacerdote sobre la casa de Dios (He. 10:21). Los Doce, aunque entendían que Jesús era más que un gran hombre, necesitaban una enseñanza personal y directa sobre los aspectos mencionados antes que concurrían en Él. Esto era un tanto dificultoso a causa de la defectuosa interpretación bíblica de la enseñanza tradicional. Por otro lado, si Jesús era el Mesías ¿dónde estaba el reino? Habían oído al Maestro decir que “*el reino de los cielos se ha acercado*”, pero no veían que fuese una realidad conforme a lo que los maestros de entonces les enseñaban y a la oposición de los religiosos de entonces. Otro asunto dificultoso de entender para ellos era notar que cuando la gente procuraba tomarlo para hacerlo rey, Él se iba a los lugares desiertos evitándolo. En los próximos días y semanas, oirían enseñanzas directas del Señor que desvelarían muchas de sus reservas.

La primera lección en el camino comienza por la formulación de la pregunta, literalmente: *¿Quién dicen los hombres que soy yo?*. Según Marcos la pregunta se formuló mientras caminaban juntos. Lucas dice que la hizo después de un tiempo de oración (Lc. 9:18). No cabe duda que el *Evangelio* presenta a Jesús orando antes de momentos principales en su ministerio. Lo había hecho en el tiempo de la elección de los Doce y lo hace ahora antes de hablar con ellos sobre quien era Él. Esta pregunta permitirá a los discípulos dar testimonio de lo que era para ellos.

28. Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ λέγοντες [ὅτι] Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν,

Y ellos respondieron le diciendo que Juan el bautista,

καὶ ἄλλοι Ἠλίαν, ἄλλοι δὲ ὅτι εἰς τῶν προφητῶν.

y otros Elías, y otros que uno de los profetas.

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo la respuesta de los Doce, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, *responder*, aquí *respondieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; λέγοντες, caso nominativo

masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; [ὅτι], conjunción *que*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτιστήν, caso acusativo masculino singular del nombre común *bautista*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; Ἠλίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Elías*; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ, A la pregunta de Jesús siguió la respuesta de los discípulos. La primera parte de la cláusula es genérica, Marcos se limita a decir que fueron ellos los que respondieron, sin precisar de quien vino la respuesta. Al estar en plural cabe pensar que no fue uno solo el que respondió a la pregunta de Jesús, sino que alternativamente fueron por lo menos tres que dieron como respuesta lo que habían oído decir a la gente acerca del Señor.

λέγοντες [ὅτι] Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, Para algunos, entre ellos Herodes, Jesús era Juan el Bautista que había resucitado de los muertos ([6:14](#)).

καὶ ἄλλοι Ἠλίαν, Otros creían que era Elías. Posiblemente estos serían de los que creerían que era el profeta que la Escritura anunciaba que vendría antes de la llegada del Mesías, por los milagros que hacía.

ἄλλοι δὲ ὅτι εἷς τῶν προφητῶν. Otro sector de la sociedad, no se atrevía a identificarlo con alguien en concreto y se limitaban a decir de Él que sería *uno de los profetas*. Las tres respuestas hacen relación implícita a alguien resucitado de los muertos, lo que confirma que el pueblo judío era creyente en la resurrección, salvo los saduceos que la negaban.

Las tres respuestas que la gente daría a la pregunta que Jesús formuló, concuerdan en que para la mayoría era un gran profeta, pero para todos era un hombre. Sin embargo, no deja de sorprender que a medida que el tiempo del ministerio de Jesús avanzaba, la idea de que pudiera ser el Mesías, el *enviado de Dios por maestro* ([Jn. 3:2](#)), iba perdiendo fuerza. Posiblemente la presión de los escribas y fariseos negando que fuera el Mesías produjo el efecto que los religiosos deseaban. Los fariseos incluso lo habían presentado al pueblo como un aliado de Satanás, que operaba milagros en un pacto con él. Lo cierto es que todos consideraban al Señor como un mero hombre, incapaces de entender la dimensión de su grandeza. Por otro lado, la enseñanza tradicional de los maestros de entonces hacía entender a todos que el Mesías sería el Rey triunfante y glorioso, cosa que no encajaba con Jesús de Nazaret, el manso y humilde de corazón, distante a la imagen que se habían formado del Mesías, el líder que llevaría a Israel a la victoria sobre sus enemigos y la situaría como la primera nación entre las naciones de la tierra. Jesús no estaba cumpliendo las expectativas que se habían forjado, como única manera de

entender al Mesías, su Persona y su obra. Es notable apreciar como la enseñanza parcial de la Palabra puede actuar en la mente y fe de las personas. En aquel tiempo se enseñaba sólo la verdad revelada de un Mesías triunfante y victorioso, ocultándoles o distorsionando la parte de la Revelación que habla sobre sus sufrimientos y muerte. Esto produce también hoy el mismo efecto cuando se afirma sólo una parte de cualquier verdad bíblica, rechazando o silenciando el resto. Una enseñanza de esta forma traerá como consecuencia un pueblo mal orientado, partidista de un determinado sistema teológico y contrario a cualquier otro.

29. Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.

καὶ	αὐτὸς	ἐπηρώτα	αὐτούς·	ὁμοῖς δὲ	τίνα	με	λέγετε	εἶναι
Y	Él	pregunta	les:	Y	¿quién	yo	decís	que soy?
		ba		vosotros,				
ἀποκριθεῖς	ὁ	Πέτρος	λέγει	αὐτῷ·	σὺ	εἶ	ὁ	Χριστός.
respondi	-	Pedro	dijo	le:	Tú	eres	-	Cristo.
endo								

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo la pregunta de Jesús y la respuesta de Pedro, dice: καὶ, conjunción copulativa y; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo él, el mismo; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπηρωτάω, preguntar, aquí preguntaba; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; ὁμοῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal vosotros; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien; τίνα, caso acusativo masculino singular del pronombre interrogativo quien; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal yo; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí decís; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμι, ser; ἀποκριθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, tomar la palabra, responder, aquí respondiendo; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado el; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio Pedro; λέγει, tercera singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí dice, como presente histórico mejor dijo; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal tú; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, ser, aquí eres; ὁ,

caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

καὶ αὐτὸς ἐπηρώτα αὐτούς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι, Jesús conocía por sí mismo lo que la gente pensaba sobre quien era. Sin embargo, hay un grupo íntimo, vinculado a Él por un llamamiento y por discipulado, a quien va a formular la misma pregunta. Esto es lo que más le interesaba en aquel momento, no se trataba de la gente, sino de los suyos, a quienes les había encomendado el *misterio* del reino de Dios ([4:11](#)), en la proclamación del evangelio. Este mensaje descansaba en la persona y obra de Jesucristo, por tanto, el concepto que ellos tenían de Él era fundamental para el mensaje de buenas noticias. ¿No sabía acaso el Señor que es lo que los discípulos creían sobre quien era Él? Sin duda alguna desde su condición divina, conocía todas las cosas, desde su naturaleza humana, había limitado el conocimiento como correspondía a la *condición de hombre*. Esta sería una larga discusión a la que sería difícil dar una conclusión aceptable, además, no sólo deja de ser importante, sino intrascendente en el comentario del versículo. Marcos utiliza nuevamente el imperfecto del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, hacer preguntas*, indicando que el Señor formulaba esa pregunta a todos los discípulos, deseando conocer la comprensión que tenían de quien era Él. Con el verbo λέγω, *hablar, decir*, la pregunta expresa el deseo de una manifestación personal. El verbo tiene la peculiaridad de que lleva aparejado el asentimiento íntimo a lo que se dice. De otra manera, los Doce son conminados a responder sobre quien era Jesús para ellos, al margen de las opiniones de la gente. El énfasis de la oración está en el pronombre personal *vosotros*, en ese sentido se produce un notorio contraste: *La gente dice que Yo soy Juan, Elías, o alguno de los profetas, pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?* Los discípulos se habían preguntado, con motivo de la tempestad calmada por el Señor: “¿Quién es este?” ([4:41](#)). Pero, luego de un tiempo largo con el Maestro, debían tener claro quien era.

ἀποκριθεὶς ὁ Πέτρος λέγει αὐτῷ· La respuesta de Pedro no se hizo esperar. En la pregunta anterior fueron varios los que contestaron, transmitiéndole lo que la gente decía de Él, pero, en esta ocasión es uno, Pedro, quien responde a la pregunta que les había formulado. Sin duda hablaba en nombre de todos. Ahora bien, por el paralelo de Mateo, más extenso, Jesús le dice que la revelación sobre quien era Él, la había recibido directamente del Padre ([Mt. 16:17](#)). El Padre que había dado testimonio sobre el Hijo, desde el bautismo, le reveló a Pedro quien era realmente Aquel que les hacía la pregunta. El uso del participio aoristo del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, expresa la idea de una respuesta concreta a una pregunta concreta, es decir, Jesús preguntó sobre algo concreto y recibió una respuesta concreta a la pregunta. Marcos, como se dice antes, traslada la respuesta abreviada, el texto completo aparece en el *Evangelio según Mateo* ([Mt. 16:17–19](#)). En el *primer Evangelio*, se destaca el origen de la respuesta de Pedro y añade las sentencias sobre la roca, esto es Cristo, único fundamento de la Iglesia, así como la entrega a Pedro de las llaves del Reino de los Cielos y el poder de atar y desatar conferido a los apóstoles y, en general al liderazgo de la Iglesia.

σὺ εἶ ὁ Χριστός. Para los apóstoles Jesús era *el Cristo*, el Mesías, el enviado de Dios, la esperanza de Israel y el Hijo del Dios viviente. Las evidencias mesiánicas en todos los milagros realizados, les había llevado a la comprensión que estaban en la presencia de Dios entre los hombres, el Emanuel profetizado ([Is. 7:14](#); [Mt. 1:23](#)). Jesús era el Ungido de Dios, enviado al mundo con una misión salvadora y restauradora. Es muy enfático el uso del pronombre personal σὺ, *Tú*, que identifica plenamente el título dado y la Persona a quien se respondía. Nadie más que Jesús era, y podía ser, el Mesías.

La confesión de Pedro tiene que ver con la mesianidad de Jesucristo: “*Tú eres el Cristo*”. El título establece la relación de Jesús con la promesa de Dios y la esperanza del pueblo. Dios había hecho promesas de redención a los padres de la nación, ahora cumplía aquellas promesas enviado a su Hijo, que viene en condición de siervo para cumplir la misión de salvación que le había sido encomendada, no sólo para Israel, sino para todos los hombres. En Jesús, y por Él, Dios había levantado de la descendencia de David, al que era el Salvador dado a Israel, y en el que se cumplían las promesas, habiendo hecho la obra de redención y resucitándolo de los muertos ([Hch. 13:23, 32](#)). La gran novedad del Cristianismo es que el título *Cristo* quedaría vinculado a Jesús, el nombre humano del Redentor, como un título nominal y personal, de ahí que la misma teología recibe como título de la parte que estudia la Persona y obra del Señor, *Cristología*. El título tiene una enorme importancia hasta el punto de que a los discípulos, seguidores de Jesús, se les denomina ya en la historia *cristianos*, porque proclama a Cristo, creen en Cristo y viven a Cristo, y a la expresión de vida comunitaria entre los cristianos se le llama *cristianismo*. Cuando Pedro declara que Jesús es el Cristo, está diciendo que para los Doce, es el Mesías largamente esperando, quien fue anunciado como el Mediador dispuesto por el Padre, ungido por el Espíritu y determinado para ser el profeta en su pueblo ([Dt. 18:15, 18](#); [Is. 55:4](#); [Lc. 24:19](#); [Hch. 3:22](#); [7:37](#)); el único Sumo Sacerdote ([Sal. 110:4](#); [Ro. 8:34](#); [He. 6:20](#); [7:24](#); [9:24](#)); el Rey esperado y determinado para el reino eterno de Dios ([Sal. 2:6](#); [Zac. 9:9](#); [Mt. 21:5](#); [28:18](#); [Lc. 1:33](#); [Ef. 1:20–23](#); [Ap. 11:15](#); [12:10](#); [17:14](#); [19:6](#)).

El título *Cristo* es de una enorme dimensión especialmente en el contenido soteriológico, como misión redentora del Mesías. No es viable en un comentario al texto bíblico y a la respuesta de Pedro, extenderse en el significado y contenido de este título, sin embargo requiere hacer un breve apunte en este sentido. El título traslada la orientación desde el más extensamente usado de *Hijo del Hombre*, con el que Jesús mostró una notable identificación por el uso que le dio, ya que expresa la fe y la profesión cristiana. Esta confesión de Pedro, que sin duda es el sentido comprensivo de los Doce, va a ser interpretada pascualmente por Jesús, conduciéndola a la obra redentora del Cristo de Dios en su muerte de Cruz, de manera que el crucificado Jesús, en su naturaleza humana, es el Cristo, en el que se cumplen las profecías y la ejecución de las promesas. Este título trasladado fuera del ámbito reducido aceptado por Israel en el tiempo del Señor, como esperanza puesta en la concreción de un reino literal en el que la nación sería bendecida por Dios y honrada por todas las demás naciones, en una plena experiencia de liberación de todos los enemigos, pasa a la realidad íntima de la fe cristiana, abierta a la renovación no de un sistema de gobierno sobre la tierra, aunque sea divino, sino al cambio total de quien crea, por una regeneración de lo humano hecho por el poder del Espíritu Santo. De manera que el nombre *Cristo* tiene necesariamente que ser

interpretado no desde la perspectiva de una esperanza nacional para un pueblo, el judío, sino desde la propia situación del cristiano, como una esperanza personal de vida ([Col. 1:27b](#)) y el traslado, no a un reino temporal, sino al eterno reino del Hijo de Dios ([Col. 1:13](#)). Con todo, este aspecto soteriológico no anula el del reino que Dios va a establecer en el mundo, relacionado con Jesús, el ungido Rey Salvador, enviado a la tierra para llevar a cabo la liberación de los oprimidos y establecer un reino de paz duradera, que se manifestará primeramente en el reino que establecerá en su Segunda Venida y se proyectará perpetuamente en cielos nuevos y tierra nueva. Esta esperanza anunciada proféticamente, se vincula con Israel, en cuanto al cumplimiento de promesas de reino hechas a David, de quien su descendiente Jesús de Nazaret se sentará en el trono para ejercer sus funciones de Rey de reyes y Señor de señores, por esa razón a Israel se le llama *el pueblo de la promesa*. Esta esperanza mesiánica está vinculada al *pacto davídico*. El Mesías sería el ungido de Dios, de su descendencia y dinastía. Pero, todavía más, esta manifestación estaría relacionada con el envío del profeta que le precedería para abrir el camino al Señor y su reino. Desde la concepción teológica israelita el Cristo, enviado de Dios, el Mesías prometido, sería un triunfador. Pero, desde la conjunción bíblica, se supera en todo ese concepto limitado de únicamente un victorioso rey sobre un trono perpetuamente establecido, es decir, trasciende a la concepción de un triunfo nacional jerárquico para situarse en una presentación humana de quien es sacerdote, profeta y rey. El cambio no es tanto terrenal y nacional, sino individual y espiritual, producido por la transformación que Cristo haría en la vida de todo aquel que cree en Él. La respuesta de Pedro no fue cuestionada, sino aceptada por Jesús, quiere decir, que Él era verdaderamente el Mesías prometido, pero la interpretación al título no la vincula con el reino terrenal, sino con el sufrimiento que como Siervo enviado por Dios, debía llevar a cabo en expresión suprema de la tarea salvadora que había venido a realizar. Ser Cristo equivaldría a la entrega incondicional que comprendía su propia vida para hacer posible la salvación de los hombres. De ahí que el sumo sacerdote terrenal, preguntará más adelante al Señor, si verdaderamente era el Cristo, el hijo del Bendito ([14:61-62](#)), recibiendo la respuesta afirmativa y presentándose nuevamente como el Hijo del Hombre, dando a entender que ser el Mesías no era alzarse en armas contra Roma, sino anunciar y preparar la llegada de un reino cuyo orden estará por encima de cualquier institución humana, política o religiosa. De la misma manera el sentido de Mesías-rey, es también motivo de interés por parte del representante del Imperio Romano, Pilatos, que preguntaría a Jesús si él era el rey de los judíos ([15:2](#)), para recibir también una respuesta afirmativa, pero cuyo cometido no consistía en luchar contra el poder establecido para implantar su reino, porque el reino, del cual Él es rey, no es de este mundo. Más adelante, la resurrección de Jesús, suscitará un verdadero entusiasmo mesiánico en los mismos apóstoles, que le preguntarán si iba a restaurar el reino a Israel en aquellos días ([Hch. 1:6](#)). Sin embargo, la respuesta de entonces era también la misma que había dado al sistema religioso y al político, su misión más allá de restaurar el reino a Israel, era instaurar el reino de los cielos, en la dimensión de la vida de los creyentes y en la expresión de la Iglesia. Su misión es salvadora, es decir, habiendo ofrecido su vida por el pecado del mundo, llama ahora a la fe en Él para perdón de pecados y vida eterna ([Jn. 3:14-17](#)).

La confesión de Pedro sigue a la confesión de los hombres. Estos mantenían como vivo el recuerdo de los antiguos hombres que habían antecedido a Jesús, los profetas, el Bautista, todos entroncados con lo que llamaban *la esperanza de Israel*, pero Pedro cambia el rumbo confesando que no era ninguno del antiguo orden, sino el Cristo, el Mesías enviado. Lo antiguo estaba a punto de cesar definitivamente para iniciar un nuevo orden. La Ley y su entorno iba a dar paso a una nueva expresión de la gracia manifestada en la Cruz, de modo que la interpretación de ese título: *El Cristo*, debe hacerse necesariamente a la sombra de la Cruz o, tal vez mejor, a la luz de ella. Al testificar que Jesús es el Cristo está anunciando el futuro del Crucificado, que el mismo Cristo revelará a ellos en palabras concretas y se ejecutará un poco más adelante en el tiempo histórico establecido y determinado soberanamente por Dios en el plan de redención ([Gá. 4:4](#)). Al hacer profesión de fe afirmando que Jesús es el Cristo, se sustancian los dos elementos fundamentales del ministerio de salvación, por una lado la obra de salvación en sí misma que sería realizada por Él, y por otro, la esperanza futura de un reino que Él establecerá en nombre de Dios en la tierra, con proyección perpetua o eterna ([Lc. 1:33](#)). El gozo cristiano surge del disfrute del traslado que Dios hace de quien cree en Cristo, libertándolo de la situación esclavizante del pecado en las tinieblas y trasladándolo, no en el futuro, sino en el presente que parte del instante de la fe en Jesús, al reino del Hijo Amado ([Col. 1:13](#)). Esta proyección de salvación escatológica en la unidad con el Mesías, hace que las tribulaciones de los cristianos en el presente histórico de cada una de sus vidas, sean superadas por la solidez esperanzada de un eterno peso de gloria, que tapa la experiencia, muchas veces difícil, cambiando la orientación hacia la dimensión celestial propia de una vida que está escondida con Cristo en Dios ([2 Co. 4:17-18](#)). En medio de las lágrimas propias de quien transita por el *valle de lágrimas*, el gozo se manifiesta para el creyente porque sabe que Cristo tiene el nombre de autoridad suprema como Señor absoluto en todo el alcance cósmico de la palabra ([Fil. 2:9-11](#)). El Mesías, que es también el Cordero inmolado, tiene el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza ([Ap. 5:12](#)). Además sabe también que “*Dios secará toda lágrima de los ojos de ellos*” ([Ap. 21:4](#)). Es necesario remarcar que el título de la confesión de Pedro debe entenderse en lenguaje soteriológico como lo interpreta el mismo Señor. Si había sido enviado como Mesías, supone una preexistencia eterna en unidad con el que le enviaba, el Padre. Esta preexistencia no es una teoría metafísica proyectada desde afuera, sino la condición para hacer posible la eficacia de la redención del mundo, por ser Dios quien se ofrece a sí mismo en su naturaleza humana para ser el sustituto de los hombres en la Cruz. La proyección soteriológica de la aparición del Mesías en el mundo de los hombres, está plenamente revelada en la Escritura. Las formulaciones bíblicas del *envío* del Mesías, el Hijo de Dios, van siempre acompañadas de una preposición griega que indica propósito. Basten unas muestras de esto: “*Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo **para que** redimiera*” ([Gá. 4:4-5a](#)). De la misma manera “*Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; **para que** la justicia de la ley se cumpliera en nosotros*” ([Ro. 8:3-4](#)). Otra declaración bíblica es semejante en cuanto a razón de envío: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, **para que** todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*” ([Jn. 3:16](#)). De la misma manera afirma otra vez Juan, el apóstol:

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, **para que** vivamos por él” ([1 Jn. 4:9](#)). A pesar del concepto mesiánico que había entre los judíos, Dios estaba revelando a los Doce la dimensión real de lo que era el Mesías, en un proyecto de salvación que obraría en el mundo por medio de Él, para alcanzar a todos los perdidos, bien sean judíos o gentiles.

30. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno.

καὶ ἐπετίμησε αὐτοῖς ἵνα μηδενὶ λέγωσιν περὶ αὐτοῦ.
v

Y mandó les que a nadie dijese acerca de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Luego de la confesión de Pedro, sigue el mandato de Jesús: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender, ordenar, conminar, mandar*, aquí *mando*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἵνα, conjunción *que*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; λέγωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijesen*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἐπετίμησεν αὐτοῖς ἵνα μηδενὶ λέγωσιν περὶ αὐτοῦ. Hecha la confesión por Pedro de lo que los discípulos sabían sobre quien era Jesús, les manda que guarden silencio sobre esto. Es decir, los Doce no debían decir a la gente cual era su convicción personal y fe en Él, testificando de que era el Mesías, el Cristo de Dios. El uso del plural en el pronombre personal, confirma la idea de que el testimonio de Pedro era el testimonio de cada uno de ellos. Es decir, que a nadie dijese que él era el Cristo. Una manifestación pública de esa verdad podía producir un conflicto mayor que el antagonismo que tenía con los líderes religiosos de la nación, lo que podía provocar una manifestación de fanatismo popular que traería graves consecuencias con las autoridades del Imperio Romano. No era todavía el tiempo para hacer esta manifestación, sin embargo, no estaba lejos el momento en que el Maestro testificaría de esa condición suya ante los líderes religiosos y políticos de la nación ([Mt. 26:63, 64](#)). Después de Su muerte y resurrección esta sería la verdad transmitida en el mensaje del evangelio. Este mensaje tendría un poder especial con la capacitación que el Espíritu Santo iba a hacer en los que proclamarían el evangelio ([Hch. 1:8](#)). Hasta ese momento correspondía al propósito de Dios guardar silencio parcial sobre quien era Jesús. Desde el momento del descenso del Espíritu, la voz poderosa de los apóstoles y de todos los cristianos, anunciaría a todos la gloriosa consecuencia de la muerte y resurrección del Mesías, el Cristo de Dios.

Primer anuncio de su muerte (8:31)

31. Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

Καὶ	ἤρξατο διδάσκειν αὐτοὺς	ὅτι	δεῖ	τὸν	Υἱὸν	τοῦ
Y	comenzó a enseñar les	que	era	al	Hijo	del
			necesario			
Ἄνθρωπου	πολλὰ	παθεῖν	καὶ	ἀποδοκιμασθῆναι	ὑπὸ	τῶν
Hombre	mucho	padecer	y	ser	por	los
			rechazado			
πρεσβυτέρων	καὶ	τῶν	ἀρχιερέων	καὶ	τῶν	γραμματέων
ancianos	y	los	principales sacerdotes	y	los	escribas
καὶ	ἀποκτανθῆναι	καὶ	μετὰ	τρεῖς	ἡμέρας	ἀναστῆναι·
	ai					
y	ser muerto	y	después de	tres	días	resucitar.

Notas y análisis del texto griego.

Jesús anuncia su pasión: Καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὅτι, conjunción *que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖν, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario*, como presente histórico mejor *era necesario*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del*; ἄνθρωπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*, ambas formas el título de *Hijo del Hombre*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mucho*; παθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *padecer, sufrir*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀποδοκιμασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo αποδοκιμάζω, *rechazar*, aquí *ser rechazado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *ancianos*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso

genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκτανθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποστείνω, *dar muerte*, aquí *ser matado*, o *ser muerto*; καὶ, conjunción copulativa y; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἀναστῆναι, aoristo segundo de infinitivo articular del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*.

Καὶ ἤρξατο διδάσκειν αὐτοὺς. Después de las enseñanzas generales, comienza una enseñanza específica para los discípulos sobre el futuro que esperaba al Mesías. El tiempo aún no había llegado, pero estaba próximo, por tanto, necesitaban la enseñanza. Los discípulos que habían comprendido quien era Jesús, debían llegar a la misma comprensión en cuanto a su obra redentora.

ὅτι δεῖ τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν. La enseñanza había comenzado mucho antes con Nicodemo, al decirle que el Hijo del Hombre sería levantado ([Jn. 3:14–15](#)), en el sentido de ser puesto sobre una cruz y ser ejecutado. La enseñanza tenía que ver con desterrar definitivamente la idea que los discípulos, como judíos enseñados en la tradición teológica de su tiempo, tenían sobre el reino, en el sentido de que el Mesías tenía que instaurarlo y ejercer autoridad en él, liberando a Israel de sus enemigos y colocándolo en una situación de privilegio en el mundo. El testimonio que los discípulos acababan de dar sobre que Jesús era el Cristo, debía estar vinculado, no sólo a un futuro glorioso de reinado, sino a una etapa de profundo sufrimiento y muerte. El Mesías, el Cristo de Dios, debería ir a Jerusalén donde πολλὰ παθεῖν, *padecería mucho*. Teniendo en cuenta la construcción de la frase con el acusativo neutro plural del adjetivo *mucho*, literalmente *muchos*, debe entenderse como *muchas cosas*, es decir, la pasión adquiriría múltiples formas de sufrimiento. No serían comparables a ningún otro sufrimiento experimentado durante el tiempo de Su ministerio.

καὶ ἀποδοκιμασθῆναι ὑπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ τῶν ἀρχιερέων καὶ τῶν γραμματέων. Los sufrimientos, comenzarían por ἀποδοκιμασθῆναι, *ser rechazado* que procederían de tres grupos de personas, primeramente de los *ancianos*, los líderes de la nación de Israel, a los que se unirían los *principales sacerdotes*, esto es la oligarquía sacerdotal emparentada con el sumo sacerdote o con sacerdotes históricamente reconocidos como grandes en el orden sacerdotal; un tercer grupo que concordaría con ellos era el de los *escribas*, eruditos que se consideraban maestros y repudiaban a cualquiera que enseñara sin haber pasado por una de sus escuelas. El Señor había tocado, no tanto la doctrina, aunque en algunos aspectos denunció los defectos de enseñanza, pero si se había pronunciado contra el sistema religioso y la hipocresía de sus líderes, por tanto, el odio contra Él era visceral. El Señor anuncia su padecimiento a manos de quienes debían ser consoladores y ayudadores como pastores de la nación, que en lugar de infringir daños,

debían vendar las heridas y restaurar al necesitado. Estos, impíos con apariencia de piedad, habían tomado tiempo atrás la determinación de eliminar a Jesús, buscando minuciosamente algún motivo de acusación que les permitiera legalizar el homicidio premeditado contra Él.

καὶ ἀποκτανθῆναι. La pasión que anunciaba comprendía también Su muerte, literalmente *ser matado*. Los sufrimientos y la muerte estaban profetizados. No es posible leer el [Salmo 22](#) o [Isaías 53](#), sin darse cuenta de ello. Todo cuanto ocurría en la vida de Jesús estaba debidamente establecido por determinación divina y comunicado por medio de los profetas. Por esa misma razón, cuando resucitó, recordó a los incrédulos discípulos que todo cuanto había tenido lugar era el cumplimiento de lo anunciado en la Ley y los profetas ([Lc. 24:25–27](#)). Sobre esto hablaría el apóstol Pedro en el primer mensaje del evangelio en Pentecostés: “*a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*” ([Hch. 2:23](#)). Todo cuanto tiene que ver con la muerte de Cristo, va precedido de la soberanía de Dios. Aquella muerte que les anuncia no ocurre por la presión de los hombres y el odio despertado por envidia contra el Señor, es decir, no se trata de un acontecimiento causal, sino de algo que se determinó en el consejo divino de redención y, por tanto, *preconocido* por Dios. Fue algo establecido conforme a la *presciencia divina*. La misión redentora de Jesucristo, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación del universo, de los ángeles y de los hombres ([1 P. 1:18–20](#)). Dios no determinó salvar al hombre porque éste iba a perderse, sino por soberanía en un propósito suyo que precede a cualquier acontecimiento en el plano de la humanidad ([2 Ti. 1:9](#)). Quiere decir, que la muerte que Jesús anuncia a los discípulos, no se produce como consecuencia de la acción de los hombres, aunque estos sean instrumentos responsables de ella, sino por determinación divina y previo conocimiento. Ese propósito eterno fue revelado por medio de los profetas, porque Dios así lo había determinado. Cada parte del Plan de Salvación estaba en el pleno conocimiento de Dios y se ejecutaba en base al designio eterno que lo establecía ([1 P. 1:2](#)). Con toda claridad lo declara el profeta: “*Mas Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento*” ([Is. 53:10](#)). Todo cuanto ocurrió con el Salvador en su muerte, es el cumplimiento de lo que estaba anunciado en los profetas. Por esa razón Marcos usa el verbo δεῖ, que expresa la idea de algo que debe ser, y que se traduce muchas veces por la expresión *es necesario*. En la eternidad, cuando del pensamiento y determinación soberana de Dios se estableció el Plan de Redención, el mismo Dios respondió a tres preguntas esenciales en cuanto a ese plan: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El que redimiría sería el Hijo de Dios en carne humana, el Verbo encarnado ([Jn. 1:14](#)); se había hecho hombre para poder morir por los hombres ([He. 2:14](#)). La segunda pregunta establecía lo que debía hacerse para la salvación, que consistía en la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo ([1 P. 1:18–20](#)). La tercera determinaba el tiempo en que había de llevarse a cabo ([Gá. 4:4](#)); este tiempo había llegado y se aproximaba el momento para llevar a cabo la determinación soberana eternamente establecida para la salvación. Dios había marcado previamente el tiempo en la datación histórica del hombre, y ese tiempo había llegado. Por eso, el apóstol Pablo podía decir que “*Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras*” ([1 Co. 15:3](#)). No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, haciéndolo víctima de la situación. Todo estaba bajo el control de Dios, tal como había

sido dispuesto eternamente. La muerte de Jesús no iba a ser el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, sino la ejecución temporal del decreto eterno de salvación. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria de Dios.

καὶ μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστῆναι· Pero, al anuncio de muerte, sigue el del triunfo de la resurrección. Sin embargo, aunque entendieron las palabras de Jesús, no comprendieron la dimensión de las mismas, por cuya razón tampoco las creyeron. Los discípulos, como la mayoría de los judíos, creían en una resurrección de muertos al final de los tiempos ([Jn. 11:24](#)). Los Doce habían visto resurrecciones hechas por el poder del Maestro, sin embargo, no podían entender como si Él moría, podría resucitar tres días después. La teología limitada había deformado de tal manera el pensamiento de los judíos que sólo comprendían una resurrección de entre los muertos, si alguno revestido de poder divino la llevaba a cabo. La idea de la muerte de Jesús debió de haber llenado de horror la mente de los discípulos. Probablemente nació en ellos la idea de que el Reino de los Cielos había fracasado y con él sus esperanzas que habían puesto en el futuro, cuando dejaron todo para seguirle. Es probable que aquí comenzase a nacer en el corazón de Judas la forma de sacar el mayor provecho posible al tiempo que le quedase junto a Cristo.

La enseñanza de Jesús contrastaba abiertamente con los conceptos que los discípulos tenían sobre el Reino de Dios, que consideraban como rodeado de victorias donde el Rey se sentaría en el trono para reinar invicto sobre todos. Jesús les va a abrir el pensamiento sobre que el sufrimiento y la muerte conducen a la glorificación y al triunfo definitivo, este es también el camino puesto delante de quienes son seguidores de Jesús. En el mundo no podrán esperar más que tribulaciones ([Jn. 16:33](#)). El conflicto, el sufrimiento, los desprecios, la angustia y aun la muerte forman parte de la concesión de la gracia en la identificación con Cristo. El privilegio de salvación lleva también aparejado el del sufrimiento por Cristo ([Fil. 1:29](#)). Esto conduce a una identificación en un reino glorioso, porque *“si sufrimos, también reinaremos con él”* ([2 Ti. 2:12](#)).

Reprensión a Pedro ([8:32–33](#))

32. Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.

καὶ παρηγοῖα τὸν λόγον ἐλάλει. καὶ προσλαβὼν ὁ Πέτρος

Y con la palabra hablaba. Y tomando - Pedro
claridad aparte

αὐτὸν ἤρξατο ἐπιτιμᾶν αὐτῷ.

le comenzó a reprender le.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; παρηγοῖα, caso dativo

femenino singular del nombre común declinado *con claridad*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσλαβόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz media del verbo προσλαμβάνω, modo enfático de la preposición πρὸς, *cerca de, al lado de*, con el verbo λαμβάνω, *tomar, asir, traer*, por tanto el sentido del verbo es *traer hacia uno*, aquí *tomando aparte*, es decir, atrayéndolo hacia él mismo y sacándolo del grupo; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; ἐπιτιμᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιτίμαω, literalmente *poner honor sobre*, (ἐπί, *sobre*, τιμή, *honor*), el verbo equivale a *vencer con una palabra de poder*, de ahí *reprender*, es el mismo verbo que se usa para referirse a la palabra de poder que Jesús pronuncia sobre la enfermedad o los demonios, aquí *reprender*; αὐτῷ, caso dativo masculino de tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ παρησιᾶ τὸν λόγον ἐλάλει. Jesús habló claramente a los discípulos sobre el futuro que le esperaba. Les revelaba lo que iba a producirse en su obra mesiánica de salvación, mediante su muerte. El nombre παρησιᾶ, declinado *con claridad*, es equivalente al adverbio *claramente*. El Señor no ocultaba nada de lo que iba a suceder, en la enseñanza a los Doce. Esto era sin duda la tarea que Jesús tenía que terminar con ellos, hacerles comprender la dimensión de su obra redentora, sumamente difícil de entender para mentes enseñadas sobre un determinado aspecto del Mesías, su reino glorioso. Esta enseñanza producía temor en los discípulos, porque no entendían lo que les decía y no se atrevían a preguntarle (9:32). La claridad de la enseñanza a la que se refiere aquí Marcos, tenía que ver con lo que Él era como Cristo. Anteriormente no había hablado de su mesianidad, por lo menos no de forma directa, ahora hablaba de ella enfatizando la misión final que como Mesías debía realizar, conforme a las Escrituras, en la que había sufrimiento y muerte, pero también resurrección y victoria. Lo que había dicho en palabras veladas a Nicodemo, que el Hijo del Hombre debía ser levantado, ahora lo enseña en un lenguaje claro y preciso.

καὶ προσλαβόμενος ὁ Πέτρος αὐτὸν ἤρξατο ἐπιτιμᾶν αὐτῷ. La realidad de que hablaba sin rodeos, con confianza, es que Pedro entendió claramente lo que les decía en cuanto a Su padecimiento y muerte. Da la impresión que la intervención de Pedro ocurrió inmediatamente después de las palabras del Señor. El Pedro de la fe pasa al Pedro de la mente humana. Primero lo proclama como *el Cristo*, ahora le reconviene por lo que acababa de anunciarles sobre su muerte. No cabe duda que las palabras del Maestro desconcertaron a todos los discípulos. Pedro le amaba sincera y profundamente, por tanto, desde la subjetividad humana en relación con el amor al Señor, no entiende como

podía producirse todo lo anunciado cuando había, humanamente hablando, un modo de evitarlo. Este discípulo, siempre impulsivo προσλαβόμενος, lo tomó aparte del grupo. La idea es que lo tomó tal vez de un brazo y lo separó un poco de la compañía de los demás discípulos para hablarle personalmente sin que los otros oyeran la conversación. Marcos no dice de que hablaron, pero Mateo registra la síntesis de lo que Pedro le dijo, reconviniéndole: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” ([Mt. 16:22](#)). Pedro estaba convencido de que no debía suceder semejante cosa, por tanto, lo que debía hacer era seguir su consejo y evitarlo. Es interesante apreciar que Marcos dice que ἤρξατο ἐπιτιμᾶν αὐτῷ, comenzó a reconvénirle, a reprenderle, pero, lo que sigue aclara que aunque comenzó no pudo terminar o seguir adelante porque Jesús le interrumpiría.

33. Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

ὁ δὲ ἐπιστραφὼς καὶ ἰδὼν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἐπετίμησεν

Y él volviéndose y mirando a los discípulos de Él reprendió se

Πέτρῳ καὶ λέγει· ὕπαγε ὀπίσω μου, σατανᾶ, ὅτι οὐ φρονεῖς

a Pedro y dijo: ¡Vete de vista de mí, Satanás! Porque no piensas

τὰ τοῦ Θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων.

las cosas - de Dios sino las cosas de los hombres.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la reacción de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιστραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo ἐπιστρέφω, *volverse, girar*, aquí *volviéndose*; καὶ, *conjunción copulativa y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὄραω, *ver, mirar*, aquí como *viendo o al ver*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμᾶω, denota *vencer con una palabra de poder, reprender, ordenar, conminar, mandar*, aquí *reprendió*; Πέτρῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, *conjunción copulativa y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*,

decir, aquí *dice*, como presente histórico mejor *dijo*; ὑπάγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí *vete*; ὀπίσω, preposición impropia de genitivo *detrás de*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; σατανᾶ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; ὅτι, conjunción *porque*; οὐ, adverbio de negación *no*; φρονεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, tener en cuenta*, aquí *piensas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*.

ὁ δὲ ἐπιστραφεὶς καὶ ἰδὼν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἐπετίμησεν Πέτρῳ. El Señor se volvió inmediatamente hacia Pedro. Cerca debían estar el resto de los discípulos, de modo que viendo a ellos, *reprendió* a Pedro. Cabe preguntarse, a la luz del texto griego, si Jesús se volvió hacia Pedro o le di la espalda. Ambas cosas son posibles. Podría muy bien ser esto último. Pedro lo había retirado del grupo para hablarle personalmente y Jesús se volvió inmediatamente dándole la espalda y hablando tanto para Pedro como para el grupo. Con todo cabe también entender que Jesús estaba frente a Pedro, mientras éste le hablaba y sin dejar esa posición va a hablarle palabras de mucha firmeza e intensidad.

καὶ λέγει· ὑπάγε ὀπίσω μου, σατανᾶ, Jesús increpa a Pedro, aunque se dirige a Satanás. El apóstol se había atrevido a reprender a Jesús, pero era ahora Jesús quien le reprendía a él. Tristemente el amor que Pedro tenía por Jesús y su admiración por el Maestro, habían despertado un sentido benefactor hacia Él, que le convertía en instrumento en manos de Satanás, como si el tentador hablase por medio de él, poniendo de nuevo ante Jesús la propuesta diabólica para que no fuese a la Cruz. Pedro estaba seguro de que no debía suceder al Maestro semejante cosa como la de sufrir y morir, pero este pensamiento correspondía al propósito de Satanás, de ahí que, según dice Mateo en el pasaje paralelo, Jesús se refiriese a las palabras de Pedro como: *escándalo* ([Mt. 16:23](#)). En ese instante Pedro el que declaró como verdad que Jesús era el Cristo, se había convertido en una piedra de tropiezo en la humanidad del Verbo encarnado, que es la piedra fundamental de la Iglesia y sobre la que ésta se edifica. Un momento antes Pedro hablaba en revelación del Padre, luego estaba haciéndolo por insinuación de Satanás, que tentaba a Aquel a quien Pedro había confesado como el Cristo. ¿Por qué llamó Jesús a Pedro, Satanás? Porque en sus palabras se oponía al plan que el Padre le había encomendado y que Él eternamente había asumido para realizarlo en el tiempo histórico de los hombres, en el momento establecido por Dios ([Gá. 4:4](#)). Aquella propuesta era un obstáculo que se ponía en el camino del Maestro para que no llevase a cabo el plan que el Padre había trazado.

ὅτι οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων. Jesús estaba en plena identificación con el plan divino que le conducía por la senda del sufrimiento, de la

renuncia y de la muerte, camino que Satanás quería impedir a toda costa, sabiendo que en aquella obra estaba su derrota y la liberación de los que son sus esclavos. Es muy interesante notar que Pedro no fue reprendido por el Señor porque le negó, pero lo fue al tratar de impedir que la obra de redención se llevase a cabo. Pedro no ponía la mira, no prestaba atención, no orientaba su pensamiento en lo que era propósito de Dios, sino en el propio de los hombres y sus intereses. Se trata de manifestar una orientación mental hacia una determinada posición, de ahí que el apóstol Pablo use el término para decir “*poned la mira en las cosas de arriba*” ([Col. 3:2](#)). Pedro no estaba dirigiendo su pensamiento hacia las cosas de Dios, sino que pensaba según los pensamientos de los hombres. Conforme a Dios, su Hijo debía morir, según el del hombre no debía ocurrir tal cosa, pero, esta segunda manera de pensar coincidía con el propósito de Satanás en oposición al plan de Dios. Para el mundo la Cruz es un escándalo, para Cristo los escándalos son los pensamientos que se oponen a la Cruz. Algunos sectores del llamado mundo cristiano, tratan de suavizar lo que Marcos relata con el propósito de limitar la respuesta de Jesús a Pedro, de modo que lo presentan como una enseñanza más que el Señor dio a los Doce, y no se dirigió sólo a Pedro. Sobre esto escribe Lensky:

“Pedro debe haberse sorprendido de la respuesta que dio Jesús a su bien intencionada advertencia. Difícilmente pudo haber comprendido entonces que su intento de disuadir a Jesús de aceptar la Cruz equivalía a surtir de flechas el arco de Satanás para clavarlas en su amado Salvador. Sin embargo, una cosa debe haber penetrado en su mente, a saber, que todo esto referente a la pasión, muerte y resurrección de Jesús era divino ‘de Dios’, y por consiguiente santo, bendito y salvador; y que todo pensamiento contradictorio o sugestión contraria era mala, peligrosa y satánica. La tentación misma que Pedro presentó a Jesús fue usada por éste para ayudar a cambiar las cosas de los hombres a las cosas de Dios. Sólo poseemos una mera sugestión al decir o declarar que Jesús vio a los otros discípulos, y además tenemos lo que sigue para indicar que otros también oyeron lo que Jesús dijo a Pedro”.

Una enseñanza firme surge del texto. Es posible que el mejor de nuestros amigos pueda ser usado como un instrumento por medio del cual Satanás susurre pensamientos contrarios a la voluntad y propósito de Dios para nuestras vidas. Los que aparentemente pueden parecer los mejores deseos, pueden ser movidos por el diablo para impedir el progreso espiritual de nuestras vidas, desviándolas del propósito de Dios para ellas. Es necesario estar en capacidad espiritual para distinguir la voz de Dios y la del tentador. Los consejos de los mejores amigos han de ser desoídos si no concuerdan con la voluntad de Dios, porque su contenido es piedra de tropiezo para nuestra vida, obstáculos para impedir que corramos bien la carrera que tenemos por delante.

El verdadero valor de la vida ([8:34–38](#))

34. Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Καὶ προσκαλεσ τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ
 άμενος

Υ	llamando	a la	multitud	con	los	discípulos	de Él
εἶπεν	αὐτοῖς	εἴ	τις	θέλει	ὀπίσω	μου	ἀκολουθεῖν,
dijo	les:	Si	alguien	quiere	en pos	de mí	seguir
ἀπαρνησάσθω	ἑαυτὸν	καὶ	ἄράτω	τὸν	σταυρὸν	αὐτοῦ	καὶ
niéguese	a sí mismo	y	tome	la	cruz	de él	y
ἀκολουθεῖτω						μοι.	
siga						me.	

Notas y análisis del texto griego.

En un párrafo de enseñanzas de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno, aquí, llamando, llamando a sí*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; σὸν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir, aquí dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; εἴ, conjunción condicional *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear, aquí quiere*; ὀπίσω, preposición impropia de genitivo, que también puede ser adverbio *detras de, en pos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἀκολουθεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*; ἀπαρνησάσθω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἀμαρνέομαι, que expresa la idea de *decir no*, en sentido de rechazar a una persona, aquí *niéguese*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; καὶ, conjunción copulativa y; ἄράτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, con amplio significado como *levantar, cargar, llevar, sostener, aquí tome*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cruz*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera

persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀκολουθεῖτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que expresa la idea de ser *compañero de viaje*, aquí *siga*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· El párrafo se inicia con una expresión indefinida de tiempo y lugar. La enseñanza de Jesús sigue a la repreensión a Pedro por la sugerencia de evitar el sufrimiento y la muerte que Él les anunciaba. Aprovechando la ocasión el Maestro llamó a su lado a los Doce y al gentío que siempre le rodeaba para enseñarles la lección del discipulado. En esta ocasión debe hacerles una importante declaración, que no tenía que ver con el futuro suyo, asunto reservado para los discípulos, sino con el compromiso que lleva aparejado el seguimiento a su Persona. Se trata de enseñar sobre el camino que debían seguir aquellos que asumen el compromiso de seguirle. En una manera concreta está enseñando sobre el camino del cristiano. La enseñanza tiene que ver con un determinado estilo de vida, lo que es útil para los discípulos y, en general, para todos.

εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, La primera condición para el discipulado es *seguir a Jesús*. Significa un deseo personal de continuar el camino marcado por el Maestro. Es un acto volitivo, en el que se toma la determinación de abandonar el camino propio para escoger el de Cristo. De otro modo, es juntarse a Él como discípulo. El Señor había hablado a los suyos del sufrimiento y muerte que su camino redentor demandaba de Él. Nada ni nadie podría interrumpir su determinación de asumir todo cuanto tuviera que producirse conforme al propósito y determinación de Dios. De la misma manera todo aquel que quiera ser discípulo suyo, su seguidor, tiene necesariamente que asumir la misma disposición, puesto que marcha por el mismo camino. Aunque la determinación de ser discípulo es algo voluntario, la consecuencia trae efectos ineludibles para el que quiera ser verdaderamente discípulo de Jesús. Éstos no son obligados, ni a ser discípulos ni a asumir el camino de Cristo, pero se obligan a ellos mismos en su determinación voluntaria. Esta buena voluntad en el seguimiento, la determinación de caminar tras Jesús, aunque es personal, no se lleva a cabo por esfuerzo del discípulo, sino por la acción de Dios en él, es decir, Dios es el que produce para el discipulado, tanto *el querer*, como *el hacer*, por su buena voluntad ([Fil. 2:13](#)). El Señor está enseñando algo sumamente solemne y enfático; Todo aquel que quiera ser su discípulo ha de asumir decididamente la senda de la renuncia personal, que en muchas ocasiones llevará aparejada la del sufrimiento e incluso la muerte. Nadie debe olvidar que es el seguimiento a un rechazado y crucificado, por tanto, el discípulo es una persona que tiene que asumir que su camino es al estilo de quienes iban a ser crucificados.

ἀπαρνησάθω ἑαυτὸν. La segunda condición es *negarse a sí mismo*. No se trata de negar un principio, sino *una persona*. La expresión formada por el verbo ἀναρνέομαι, tiene la idea de *decir no*, en sentido de rechazar a una persona, de ahí *niéguese a sí mismo*. Se utiliza para referirse a la acción de desear a alguien, rehusar su compañía. Esto es sumamente difícil en relación con uno mismo, entraña la determinación de rechazar

totalmente lo que es personal en cuanto a forma y modo de vida, para asumir otro, el de Cristo y su vida, lo que implica necesariamente una identificación tal con Él, que solo puede equipararse a una crucifixión de la vida personal con Cristo, para seguir luego en una resurrección espiritual en la que la vida de Jesús se hace vida en el discípulo ([Gá. 2:20](#)). Este concepto *negarse a sí mismo*, es único y típico del Nuevo Testamento. Esa es la razón por la que el Señor habló de aquellos que *le nieguen* delante de los hombres ([Mt. 10:33](#)). Negarse a sí mismo es negar lo que se es y la expresión de ello y, por tanto, algo que se desecha. Ese es el sentido que dio el apóstol Pedro cuando dijo a los oyentes del primer mensaje del evangelio: *“más vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida”* ([Hch. 3:14](#)). Aquellos habían negado lo que Jesús era y lo manifestaron *desechándolo*. La misma cosa hicieron los israelitas con Moisés, negando que fuese el que Dios había enviado para liberarlos, y lo rechazaron ([Hch. 7:35](#)). Negar la razón de lo que se es para asumir otra, es *desechar, rehusar, abandonar*. Ese es el sentido que utiliza el apóstol Pablo cuando escribe: *“renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos”* ([Tit. 2:12](#) comp. [2 Ti. 3:5](#)). En ese sentido, *negarse a sí mismo*, es rechazarse como dueño de un fin, es decir, como quien determina y realiza una dinámica de vida. El discípulo deja de ser dueño de él mismo y cancela ser dueño de su propio fin. El discípulo resuelve no vivir conforme a sus inclinaciones, sino hacer y soportar cuanto sea necesario para seguir el camino que ha iniciado. Es una resolución que le lleva a no vivir para lo que considera bueno y placentero, sino para aquello que es concordante con la vida de Jesús; ya no vive para alcanzar los propósitos de su propia inclinación, sino para el deber de la vida que ha iniciado; no vive para sí mismo, sino para Dios.

No cabe duda que todo esto comprende el *negarse a sí mismo*, pero hay una dimensión mayor que debe superarse para alcanzar lo que esto conlleva. *Negarse a sí mismo* es cancelar absolutamente la sujeción al *yo*, que pretende controlar la vida y que se opone a cualquier interés que no sea el propio. No se trata de una vida de abnegación, aunque lo comprende, sino de *renuncia* personal. El que se niega a sí mismo anula el poder del *yo* para sujetarlo, o mejor, para sustituir su *yo* por el gran Tú de Dios que es Cristo. El apóstol Pablo expresa así esta verdad: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* ([Gá. 2:20](#)). Se trata de una identificación tan absoluta y plena con Cristo que Su vida, afectos y pensamiento, vienen a ser la experiencia vital del discípulo. Jesús es el ejemplo, puesto que el discípulo sigue Su camino. Él renunció a cuanto le era propio anonadándose y vaciándose, hasta hacerse obediente en la suprema obediencia de la renuncia personal para sujetarse al otro Tú, como dice al Padre: *“No sea como yo quiero sino como Tú”* ([Mt. 26:39](#)). De ese modo, cuando su pensamiento y sentir, se hace sentimiento del discípulo, se produce la renuncia a sí mismo. De este modo escribe el Dr. Lacueva, comentando esto en el contexto del paralelo según Mateo:

“¿Qué significa, en realidad, negarse a sí mismo? ¿Negar que uno existe, o que es lo que es? ¡No! Negarse a sí mismo es decirle a ese ‘YO’ (con mayúscula) que hay dentro de nosotros, y que nos inclina a ser egocéntricos, autónomos y autosuficientes, que no, que no queremos seguir nuestros propios planes ni servir a nuestros propios intereses, sino

depender en todo de Dios y hacer y sufrir a todo cuanto Él tenga programado para nosotros. Ésta es la tarea más difícil para cualquier creyente, y la más penosa de las tres crucifixiones que Pablo menciona para el cristiano ([Gá. 2:20](#); [5:24](#); [6:14](#)). Si uno no crucifica ese 'yo' en aras del amor de Dios y del prójimo, de nada le sirve repartir todos sus bienes, ni siquiera entregar su cuerpo a las llamas ([1 Co. 13:3](#)). ¡Y que difícil es negar a ese 'Yo'! Es una tarea constante, porque ese 'Yo' es capaz de revivir y levantar la cabeza aun detrás de las mas santas intenciones. 'Cuidado con la gloria, Javier' –viene a decir Iñigo de Loyola, en El Divino Impaciente, de Pemán- 'porque hasta a la gloria de Dios le tengo miedo'. Efectivamente, ¡cuántas veces, detrás de una pretendida 'gloria de Dios', se esconde la gloria del 'Yo'! Verdaderamente, ésta es la puerta estrecha ([Mt. 7:13, 14](#)), pero es la que lleva a la vida, porque Cristo, nuestra vida ([Col. 3:4](#)) entró Él primero por ella, se despojó a sí mismo ([Fil. 2:6](#); lit. se vació a sí mismo; es decir, del esplendor y de la majestad que le correspondían, como Dios que era, igual al Padre)".

Sin duda esto sólo es posible desde la verdadera conversión. Seguir a Jesús no es seguir un camino religioso, sino un camino de vinculación tal con Él, que su vida se hace nuestra vida. Es necesaria la conversión para seguimiento ([1 Ts. 1:9](#)). La renuncia personal incluye la renuncia a las tradiciones religiosas que impiden la armonización de la vida con Cristo ([2 Co. 10:5](#)). Es llegar a la experiencia que el apóstol Pablo revela como suya cuando habla de renuncia a todo cuanto era de valor para vivir a Cristo ([Fil. 3:7-11](#)).

καὶ ἀπάτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ. El tercer compromiso del discipulado es “tome su cruz”. Es la exigencia de asumir la obediencia hasta sus últimas consecuencias. El seguidor de Cristo lo hace gustosamente. Sin embargo, en este concepto de *tomar la cruz*, hay mucha imprecisión, cuando no engaño, sobre el significado de la expresión. Los discípulos sabían bien que significaba *tomar la cruz*. La figura tiene que ver con un condenado que va al lugar de la ejecución, cargando sobre sí el instrumento de muerte. Sobre sus hombros se ponía generalmente la viga horizontal de la cruz, llamada *patibulum*, que luego se insertaba en el poste vertical, denominado *simples*. Jesús dice que cuantos quieran ser discípulos suyos deben asumir la disposición para esa misma experiencia. Sin embargo, entender que cuando se habla de *tomar la cruz*, se limita a estar dispuesto al sufrimiento, es algo impreciso a la luz de la enseñanza general, si bien el sufrimiento y la misma muerte pueden estar comprendidos en esa experiencia. No cabe duda que la gente entendió que Jesús les estaba diciendo que todo aquel que quisiera seguirle debía estar dispuesto al sufrimiento y a la muerte. En tal sentido el rechazo personal consistiría en renunciarse a uno mismo hasta la muerte, y aun a una muerte vergonzosa, como era la de cruz en aquel tiempo. No cabe duda que el discípulo de Jesús debe asumir cada día que la senda de seguimiento comporta también las aflicciones y aun la muerte.

Sin embargo *tomar la cruz* es la disposición a que la obra de la Cruz efectúe cada día el milagro de la crucifixión del yo personal. La renuncia que Jesús está determinando mediante esta expresión, es absolutamente irrealizable por el esfuerzo personal en el hombre no regenerado, e incluso en el creyente que no vive en el Espíritu, sino que está bajo el control de la carne. La Cruz es el elemento en donde se sustancia el poder que crucifica y anula el poder del Yo. Como ya se ha dicho, esa cruz comporta también sufrimiento personal, cuanto mayor sea la realidad vivencial de la identificación con Cristo.

Pero, no es el sufrimiento la razón de la cruz que debemos asumir cada día, sino la expresión suprema de renuncia personal para ser instrumento válido para Dios, que glorifique Su nombre. La cruz que el discípulo está llamado a tomar no es la de Cristo, que sólo Él la llevó y la pudo llevar, tratar de tomar la Cruz de Cristo es imposible para el hombre, es tomar la suya personal, que nada tiene que ver con la cruz del resto de sus hermanos, cada una de ellas diferentes entre sí. Es *su cruz*, es decir, la que corresponde a su vida según el propósito de Dios. No se trata del orgullo del martirio voluntario, sino la determinación silenciosa a seguir a Cristo, llevando la cruz. En esa cruz personal, de renuncia, que trae aparejado muchas veces el sufrimiento, se completa también los padecimientos de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia ([Col. 1:24](#)).

καὶ ἀκολουθεῖτω μοι. La cuarta condición del discipulado es *el seguimiento fiel* al Maestro. El cambio al presente del verbo ἀκολουθεῖτω, *sígame*, implica *ser un seguidor continuamente*. El cristiano se convierte en ἀκοιούθo, *compañero de viaje, seguidor de Cristo*. El verbo compuesto por κελεύθoς, *camino*, con α que aquí expresa unión, de ahí, *seguir por un mismo camino*. No es suficiente con la renuncia al yo, la disposición a *tomar la cruz*, sino que debe asumirse la fidelidad de un seguimiento permanente al Señor. El Señor trazó un camino abierto con sus propias pisadas, que los que son sus seguidores deben caminar cada día. Ese camino comprende el sufrimiento, la humillación e incluso la muerte. Pedro, que había estado tan cerca de Jesús y que en el tiempo de la enseñanza sobre el discipulado había sido reprendido por el Maestro, entendió plenamente la lección, de modo que escribiría más tarde: *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”* ([1 P. 2:21](#)). La demanda es grande y a los ojos humanos imposible de soportar. Es muy posible que una demanda de compromiso con Él de tal dimensión, fuese la causa de que una gran parte de quienes le habían seguido durante Su ministerio, fuesen dejándole poco a poco, hasta renunciar abiertamente a Él. Sobre esto escribía el pastor Raúl Caballero Yocou:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame” ([Mt. 16:24](#)). Para comprender bien lo que Cristo dice deberíamos comparar el pasaje con ([Mr. 8:34](#)), donde leemos que Él llamó a la gente y a sus discípulos. Los que estuvieran listos a prestar oído a estas palabras deberían también estarlo a tres cosas: 1. Debían rehusar a hacer su propia satisfacción como la meta de su vida. 2. Debían cargar la cruz de distinción, menosprecio, reproche, censura; la cruz pesada de la burla, persecución, acosamiento, mortificación. 3. Debían aprender a practicar la obediencia, la sumisión, la sujeción. La metáfora de tomar la cruz ya mencionada en [Mt. 10:38](#) tenía que completarse con una entrega completa. El Maestro no solamente buscaba discípulos que estuvieran dispuestos a cargar, buscaba también a los que pronto estuvieran a seguir. El discípulo no era a medias ni estático, era completo y dinámico. Cristo no buscaba ilusos que estuvieran dispuestos a aplaudirle, sino seguidores que anhelaran obedecerle. ¿Acaso no descubrimos una diferencia entre los dos tipos de seguidores de [Mateo 4](#)? Los primeros oyeron la voz seductora: ‘Venid en pos de mí’ y ‘ellos dejando al instante las redes, le siguieron’ (v. [20](#)). Luego; ‘Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre le siguieron’ (v. [22](#)). Dejaron todo

por seguir al Señor y mostraron tal valor en su proceder que el Maestro se transformó en la figura vital de sus experiencias”.

Seguir al maestro exige confianza en Él ([Jn. 3:16](#)). Demanda dejar el camino personal para aceptar el suyo. Implica obediencia incondicional a sus mandatos ([Jn. 15:14](#)). Ninguna de estas demandas puede llevarse a cabo en el esfuerzo personal, porque todas ellas son sobrehumanas, es decir, superiores a la capacidad natural del hombre. Pero todas ellas son posibles en la regeneración espiritual ([Jn. 3:3, 5](#)). Debe tenerse siempre en cuenta la acción de Dios ([Fil. 2:12, 13](#)).

Seguir a Jesús es caminar con Él. Es la expresión de vida de quienes están dispuestos y han decidido un compromiso personal con Él. La vida de testimonio que impacta al mundo es el resultado de la identificación con Cristo, que lleva aparejado un seguimiento fiel del Maestro. Esto está muy lejos del sistema religioso que los hombres han elaborado. La religión busca un camino de restricciones, limitaciones, sufrimientos para mostrar la piedad de sus seguidores. La vida cristiana no es religión, sino identificación con Jesús. La vida cristiana es la vida de Cristo latiendo en el corazón del salvo y marcando el rumbo de su camino. La vida cristiana se manifiesta en un sendero de amor a Dios y amor al prójimo. Cuando esto no se hace visible debiéramos preguntarnos si realmente somos discípulos de Jesús.

35. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

ὅς γάρ ἔαν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν·

Porque el que quiera la vida de él salvar perderá la.

ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἑμοῦ καὶ τοῦ
1

Pero cualquie pierda la vida de él a causa mí y del
ra que de

εὐαγγελίου σώσει αὐτήν.

evangelio salvará la.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en la enseñanza, añade: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, alguno*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἔαν, partícula que hace funciones de conjunción afirmativa *si*; θέλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiera*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común con amplio significado como *corazón, alma, mente*, que expresa la idea de *vida natural o personal*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino

de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σῶζω, *salvar*; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, perder, arruinar*, aquí *perderá*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, alguno*; δ' partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*, con el grafismo propio ante vocal; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, perder, arruinar*, aquí *perderá*; τὴν caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común con amplio significado como *corazón, alma, mente*, que expresa la idea de *vida natural o personal*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔνεκεν, preposición propia de genitivo *a causa de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo, mi*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *buena noticia, evangelio*; σώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo σῶζω, *salvar*, aquí *salvará*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*.

ὅς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· Jesús expresa la paradoja de la vida cristiana en el seguimiento fiel. En el contexto general del párrafo exige una consideración de salvación o perdición. Sin embargo, puesto que está en el contexto del discipulado, el seguimiento a Cristo, la vida determina visiblemente la condición de seguir a Jesús porque vive la vida eterna, o de no seguirle porque no la tiene. Por consiguiente la enseñanza se basa en lo que el mundo entiende del concepto vida, esto es evitar o no la renuncia personal que la vida cristiana demanda. La síntesis de este versículo puede expresarse de esta manera: El que quiera salvar su vida presente y temporal, perderá la vida espiritual y eterna. De otro modo, el que se niega a sí mismo, el que toma su cruz, el que sigue fielmente a Cristo, está *perdiendo* la vida conforme al mundo. Por consiguiente *salvar la vida o ganar la vida* para el mundo es despreciar a Cristo y a su llamado al discipulado. Esta vida ganada conforme al mundo es una vida perdida para Dios.

Marcos usa para referirse a *vida*, la palabra ψυχὴν, que literalmente se refiere a la *psiquis*, que en cierta medida tiene que ver con el elemento que vitaliza al cuerpo, y que generalmente se suele traducir por *alma*, indicando que Jesús se estaba refiriendo a la *persona integral*, es decir, a todo lo que tiene que ver con el ser humano. Jesús enserraba que hay algunos que quieren *salvar* su vida, en el sentido temporal y humano. La vida del hombre sobre la tierra es corta y efímera. Muchos ejemplos de esto aparecen en la

Escritura al compararla con un correo o naves veloces que pasan de largo ([Job 9:25–26](#)); a una flor de primavera que nace y en el mismo día es cortada ([Job 14:2](#)); a la niebla del principio del día que se desvanece pronto con el sol de la mañana; al rocío de la madrugada que sigue el mismo curso; a una mota de hierba que el viento arrojó sobre una era; al humo que sale de la chimenea y desaparece en el aire ([Os. 13:3](#)). Sin duda la vida presente del ser humano es corta y termina. Todo cuanto se alcance en ella deja de ser válido a la muerte de la persona. De ahí que Jesús establezca un contraste entre la vida temporal y la vida eterna. La temporal es como un punto de arranque de una línea que llega al infinito que es la vida eterna. Algunos centran todo su interés en vivir la vida temporal, efímera, corta y pasajera como si fuese la única forma de vida posible, es la vida cómoda y provechosa que favorece y exalta el *yo*. El único modo de *salvar* esa vida es renunciando a Jesús y no aceptando Su demanda de discipulado en el seguimiento fiel de su Persona. Estos perderán la verdadera vida que es la eterna, al estar lejos de Aquel que no solo da, sino que es la vida eterna ([Jn. 3:16](#)). Los tales son lanzados a la muerte definitiva, la segunda, en un perpetuo vivir en muerte o morir viviendo, desalojados de la presencia de Dios y arrojados al infierno perpetuamente. Estos son los *cobardes*, que por egoísmo propio renuncian al seguimiento a Cristo que conlleva dificultades en la vida temporal, a quienes les será negada la entrada a la vida eterna ([Ap. 20:10](#); [21:8](#)).

ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου σώσει αὐτήν. Hay otros que a la vista del mundo *pierden* su vida. Son los que han determinado seguir fielmente a Jesús, de ahí que se vincule esa *pérdida* para el mundo con una vida que se ha desarrollado en vinculación e identificación con Cristo. Ese es el énfasis que se hace aquí: ἕνεκεν ἐμοῦ, *por causa de Mí*. Significa por causa de su fe en Mí y de su lealtad hacia Mí. El que toma la senda del seguimiento *pierde* su vida para el mundo, pero la *gana* para Dios. El seguimiento fiel adquiere tesoros para el cielo, que no se deterioran, no se pierden, se mantienen para siempre ([Mt. 6:19–20](#)). El creyente que renuncia a la experiencia del discipulado, será salvo, si realmente creyó en Cristo, pero así como por fuego ([1 Co. 3:15](#)). No se trata, por tanto de un seguimiento parcial o puntual, sino de algo continuo. Junto con el compromiso de seguir a Jesús está el compromiso con el evangelio. Identificarse con Jesús trae como consecuencia predicar el evangelio. No solo con palabras, sino con obras que lo hacen visible. Es decir, no se trata solo de la obediencia al Señor proclamando el mensaje ([16:15–16](#)), sino de vivirlo, haciéndolo visible con la vida personal ([Fil. 1:21](#)).

La enseñanza de Jesús es en sí misma un llamamiento a la reflexión personal. Algunos salvan la vida que dura un momento, renunciando al seguimiento fiel, por temor a la muerte, pero, con ello pierden la vida que dura para siempre y se introducen en una experiencia de muerte perpetua. Por el contrario hay otros que decididos al seguimiento del crucificado Señor, pierden la vida temporal, para ganarla definitivamente en la dimensión gloriosa y disfrutarla junto con Aquel a quien han seguido por toda la eternidad. Estos que renuncian a su vida por seguir a Jesús viven en el espíritu de Jesucristo mismo, orientados por el mismo pensamiento que hubo en Él ([2 Co. 8:9](#)).

36. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον

Porque qué aprovecha a hombre ganar el mundo entero

καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ

y ser perdida la vida de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la enseñanza, dice: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὠφελεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὠφελέω, *adelantar, aprovechar*, aquí *aprovecha*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*; κερδῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κερδαίνω, *ganar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mundo*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo, entero, completo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ζημιωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ζημιόω, en voz pasiva *perder, recibir castigo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον. Utilizando un lenguaje metafórico incorpora juntamente una pregunta retórica que exige una respuesta de quien la recibe. El texto está dentro de la enseñanza sobre la renuncia personal al seguimiento a Jesús, pero, indudablemente tiene que ver con la salvación personal. Aunque es necesario entender por el contexto próximo que la pregunta tiene que ver no tanto con salvación como con ganar algo de provecho, como el verbo ὠφελέω, *ganar*, indica, ya que expresa la idea de *ser útil, aprovechar*, no puede privarse al texto de la referencia a la vida eterna. De modo que esta pregunta remarca la enseñanza de tomar una decisión personal: ganar la vida conforme al mundo y perderla eternamente según Dios, como recalca la expresión *perder su vida, perder su alma*. Así comienza la pregunta: *¿Qué aprovecha al hombre?*, como si dijese a cada uno de los oyentes: *¿Qué te aprovecha a ti?*

κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ. Mediante una hipérbole destaca lo que quiere enseñar, es decir el estéril provecho de una vida conforme al mundo. Supuestamente se refiere a alguien que con su esfuerzo personal pudiera ganar *todo* el mundo. En este contexto no tiene que ver con el universo, o el planeta, sino con la vida social y comercial. Conseguir todo cuando fuese posible sería para todos *ganar* la vida.

Al supuesto de adquirir todas las glorias del mundo, los goces, las conquistas, la fama, la comodidad, en fin, la plenitud de lo que una persona pudiera desear, se contrasta con una pérdida suprema y definitiva, la propia vida que se hace estéril para Dios, y se pierde eternamente. El verbo *perder* que utiliza aquí Marcos, es un antónimo de *ganar*, es decir,

se gana para perder. El apóstol Pablo explicaría elocuentemente esta situación en su propia experiencia personal: *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”* (Fil. 3:7–9). El apóstol había tenido muchos valores humanos en los que confiaba y que habían constituido la razón principal de su vida. Entre otras cosas se enorgullecía en los logros que había alcanzado en la práctica de la religión judía. Todo aquello le había convertido en un hombre admirado entre la sociedad de su tiempo. Pero la razón de vida cambia absoluta y definitivamente cuando conoce a Jesús. Lo que antes era de valor para él, que no eran cosas necesariamente malas, se convierte en basura, dejando de ser objeto y razón de su vida. Antes tenía todo, humanamente hablando, pero no tenía a Cristo. Luego tenía a Cristo y con Él todas las riquezas, herencia y tesoros celestiales, pero no tenía una vida conforme al pensamiento del mundo. Su vida temporal dejó de ser estimable a sus ojos, escogiendo el seguimiento a Cristo y su vituperio, aunque le acarrease la continua persecución e incluso la muerte (Hch. 14:5, 19; 20:3). Perdía su vida a ojos del mundo pero ganaba a Cristo y con Él la justicia de Dios. La bendición en el presente y la vida eterna están contenidos en ese *ganar a Cristo*, que no significa sólo *tener a Cristo*, sino apropiarse de Él, hacerse una unidad con Él y vivir la vida de Él, como dice resumiendo esa forma de vida: *“ser hallado en Él”*. Esa es la enseñanza de Jesús por medio de la pregunta reflexiva: *¿Qué aprovechará al hombre si gana todo el mundo, y pierde su alma?* La respuesta no puede ser otra: Nada.

37. ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

τί γὰρ	δοῖ	ἄνθρωπος	ἀντάλλαγμα	τῆς	ψυχῆς	αὐτοῦ
¿Porque	diera	un hombre	a cambio	de la	vida	de él.
que						

Notas y análisis del texto griego.

Presentando una nueva pregunta retórica, escribe: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; γὰρ, conjunción causal *porque*; δοῖ, tercera persona del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, entregar*, aquí *diera*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἀντάλλαγμα, caso acusativo neutro singular del nombre común que se refiere a *algo ofrecido en trueque, contravalor*, aquí declinado *a cambio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ψυχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

τί γὰρ δοῖ ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ. La segunda pregunta reflexiva confronta con una imposibilidad. No hay ninguna recompensa que el hombre pueda dar a cambio de su alma. Si la persona pierde su *alma* no tendrá nada para poder recuperarla. De otro modo, Marcos usa el sustantivo ἀντάλλαγμα, que comporta la idea de *dar algo a cambio*, de modo que la pregunta sería: *¿qué podrá dar a cambio por su vida?* Si es condenada a causa del pecado no hay nada que pueda extinguir la deuda contraída con la justicia de Dios. La responsabilidad penal del pecado es inextinguible por el hombre, porque no hay valor que pueda redimir su vida.

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

“¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Si el alma, la persona entera, se echa a perder, no existe nada con que pueda ser reparada, ni hay precio con que se pueda volver a redimir. Dice el Crisóstomo: ‘¿Es que tienes acaso otra alma para darla a cambio de la que perdiste? Si pierdes dinero puedes dar a cambio dinero; y lo mismo se diga de una casa, de un esclavo o de cualquiera otro de los bienes de fortuna. Pero si pierdes tu alma, ya no puedes dar otra por ella. Aun cuando seas rey de toda la tierra y pagues por precio cuanto hay en la tierra entera, no serás capaz de comprar una sola alma’. Teresa de Jesús decía: ‘Tres espinas me punzan constantemente: que tengo una sola vida, una sola alma y un solo Juez. Si tuviera dos vidas y perdiera una, podría reparar en la otra la pérdida de la primera’. Bradus cita una frase de la reina Isabel (no dice cuál; es de suponer que se refiere a Isabel I de Inglaterra) cuando estaba en el lecho de muerte: ‘Millones de dinero por una pulgada de tiempo’. Broadus comenta brevemente: ‘Tenía el dinero, pero no pudo efectuar el cambio’. Efectivamente, las divisas de este mundo no tienen valor de moneda corriente en la aduana de la eternidad”.

La pregunta de Jesús exige más que una respuesta, mucho más que una reflexión, exige una decisión personal. Él pregunta si hay algo que pueda hacerse por la salvación del alma. La respuesta no puede ser otra que esta: Nada. Por parte del hombre ejercer la fe salvadora que el Espíritu genera en el corazón, depositándola en el Salvador. El secreto de la vida presente y de la eternidad está en tener o no tener a Cristo como Salvador personal. Sólo el que tiene al Hijo tiene la vida ([1 Jn. 5:12](#)). La vida eterna no consiste en lo que la persona haga o deje de hacer, sino en lo que hizo el Hijo de Dios por cada uno de los hombres, así que *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* ([Jn. 3:36](#)).

38. Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

ὅς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυ με καὶ τοὺς ἑμοὺς λόγους ἐν τῇ
 νῦν

Porque alguno se de mi y las mis palabras en la
si avergon
 zare

γενεᾷ	ταύτῃ	τῇ	μοιχαλίδι	καὶ	ἁμαρτωλῷ,	καὶ	ὁ	Υἱὸς	τοῦ
generaci ón	esta	-	adúltera	y	pecador también	el	Hijo	del	
Ἀνθρώπου	ἐπαισχυνθήσεται	αὐτόν,	ὅταν	ἔλθῃ	ἐν	τῇ	δόξῃ	τοῦ	
Hombre,	se avergonzará	de él,	cuando	venga	en	la	gloria	del	
Πατὴρ	αὐτοῦ	μετὰ	τῶν	ἀγγέλων	τῶν	ἁγίων.			
Padre	de Él	con	los	ángeles	-	santos.			

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: ὅς caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, alguno*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐὰν, partícula que hace funciones de conjunción afirmativa *si*; ἐπαισχυνθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐπαισχύνομαι, *avergonzarse*, aquí *se avergonzará*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐμοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo posesivo *mis*; λόγους, caso acusativo masculino plural del nombre común *dichos, palabras*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; γενεᾷ, caso dativo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; μοιχαλίδι, caso dativo femenino singular del nombre común *adúltera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἁμαρτωλῷ, caso dativo femenino singular del adjetivo *pecadora*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἐπαισχυνθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπαισχύνομαι, *avergonzarse*, aquí *se avergonzará*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venga*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *gloria*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del*; Πατὴρ, caso genitivo

masculino singular del nombre *Padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ángeles*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁγίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *santos*.

ὅς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνηθῇ με. La enseñanza de Jesús llega a una conclusión, como se aprecia en la construcción de la primera frase ὅς γὰρ ἐὰν, traducido como *porque si alguno, o porque cualquiera*. La expresión es una forma conclusiva lo que equivale a *por tanto*, el que renuncia a vivir la vida conforme a Cristo, se está *avergonzando* de Él. El verbo ἐπαισχύνομαι, *avergonzarse*, es la forma intensiva de αἰσχύνω, que en voz pasiva indica *tener sentimiento de vergüenza* por algo. Avergonzarse de Él es igual a no hacer lo que demanda, *seguirle y tomar la cruz* (v. [34](#)). Es tener en poco lo que pide. Es sentirse tan lleno de uno mismo que Cristo no tiene nada de valor. Avergonzarse es lo contrario a sentirse orgulloso.

καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους. Pero añade también que avergonzarse de Él conlleva en avergonzarse de sus palabras. Antes se refirió al sufrimiento que se produciría en aquel que le seguía y creía en el evangelio, por tanto, el mensaje no puede estar separado de la Persona. Avergonzarse de Jesús, es avergonzarse de sus palabras. Sus palabras son vida, comunicando el único camino de salvación y la única forma de vida conforme a la voluntad de Dios.

ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἁμαρτωλῷ, El testimonio del hombre es de vergüenza o de identificación con Jesús, *en esta generación*, a la que califica de *adúltera y pecaminosa*. El calificativo *adúltera*, en el contexto histórico de los tiempos de Jesús, se aplicaba, como habían hecho los profetas, a la nación de Israel que habiendo dejado de seguir a Dios, adorándole como el único y verdadero, seguían a los ídolos, prostituyéndose espiritualmente con ellos. Israel era considerada como la esposa de Yahwé, de modo que esta esposa infiel, inclinada a otros dioses, tenía un comportamiento adúltero con Él, desleal a sus obligaciones y compromisos. Pero, además de *adúltera*, la generación recibe el calificativo de *pecadora, o pecaminosa*, en el sentido de una generación rebelde a las demandas del Hijo de Dios.

καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνηθήσεται αὐτόν, El que está siendo llamado a seguirle y se avergüenza del Señor en medio de una sociedad que siente repulsión hacia Él por su condición pecadora, no puede esperar sino una retribución conforme a sus obras: *Se avergonzará de ellos*. Si se tratara de salvos, no tendrán recompensa alguna en su Segunda Venida. Si son incrédulos que no han aceptado la invitación de Jesús, el Señor les dirá que nunca los había conocido ([Mt. 7:23](#)). El veredicto de reprobación será pronunciado por quien es el único Juez en cielos y tierra. Es posible que alguno quiera presentar alguna alegación delante de Jesús, como que hiciesen algo religioso en Su nombre. Sin embargo el compromiso de la religión no es el compromiso con Jesús. De estos el Señor se avergonzará. Son personas que estuvieron *cerca* de Cristo, pero nunca

estuvieron *en Él*. Conocían intelectualmente a Jesús, pero nunca lo habían recibido como su Salvador personal. El sello de la seguridad y firmeza de salvación se establece en el conocimiento mutuo, la identificación mutua, en la que el salvo conoce al Salvador y es también conocido por Él. Por esa razón sentían *vergüenza* en el sentido de asumir el compromiso y no estaban viviendo en una vida de santidad y separación para Él. Cristo les habla de una forma de vida en una generación *adúltera y pecaminosa*, de manera que el que verdaderamente tiene un compromiso de identificación con Él, se separa de ese sistema, porque “...*el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo*” ([2 Ti. 2:19](#)).

ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων. La reprobación de los tales ocurrirá en un tiempo en que el Hijo del Hombre venga en la gloria del Padre con sus santos ángeles. El que fue rechazado y despreciado será también el Juez definitivo y final. Jesús el que aparentemente era un gran hombre, un gran profeta y sólo eso, cuyo atractivo no era suficiente para aceptarlo como el Mesías anunciado, vendrá un día rodeado de gloria, de la gloria que es propia de Dios mismo. El Padre recompensa al Hijo del Hombre, por su compromiso y renuncia completa mostrada en la condición de siervo desde su humanidad ([Fil. 2:6–8](#)). A esta humanidad, sin atractivo, concedió Dios ser revestida con la gloria que corresponde a la Deidad en la que esta humanidad subsiste. Los ángeles son suyos y le acompañarán en el día glorioso de su Segunda Venida ([Mt. 25:31](#)). Su gloria estará vinculada con su condición de Juez, trayendo la recompensa conforme a la obra de cada uno ([Ap. 22:12](#)). Estas palabras traerían aliento y una nueva orientación para sus discípulos. Jesús no había manifestado su gloria a lo largo del tiempo de su ministerio y, aunque anunció la aproximación del reino en la predicación del evangelio, cada vez estaba más lejos de la gloria que, conforme al pensamiento de los judíos, debía traer aparejada con su condición de Mesías, el Cristo de Dios. Los discípulos fueron llamados a un seguimiento fiel que conlleva sufrimientos y renunciaciones continuas, hasta *perder la vida*. El Señor quiere que la visión de ellos no sea la terrenal que se conforma con lo que los ojos físicos ven, sino la espiritual de la fe que puede ver más allá de las realidades temporales, poniendo los ojos en el “*Autor y consumidor de la fe*” ([He. 12:2](#)). Contemplando la gloria del Señor en la que también nosotros seremos glorificados, aporta los elementos de estímulo necesarios para correr la carrera puesta delante de cada creyente, en la senda del compromiso con Cristo, sabiendo que los sufrimientos, tribulaciones y pruebas pasajeras que se experimentan en la senda del compromiso, producen un cada vez más excelente y eterno peso de gloria ([2 Co. 4:17–18](#)).

Es necesario recordar que la vinculación de la enseñanza de Jesús, tiene que ver con *salvar o perder* la vida. En sentido soteriológico, la entrada al Reino de los Cielos en el estado eterno, dependerá sólo de estar revestidos con la justicia de Cristo. La negación a esa entrada consiste en presentarse revestidos de la justicia propia y personal. Sin Cristo no hay salvación ([Hch. 4:12](#)). No se trata, en este sentido, de recompensa, porque la salvación es sólo por gracia mediante la fe, y no como pago de la acción del hombre ([Ef. 2:8–9](#)). Sin embargo, tampoco debe olvidarse que para los no salvos habrá distintos grados de castigo: “*muchos azotes... azotado poco*” ([Lc. 12:47, 48](#)), es una expresión metafórica que confirma esto.

Concluido el capítulo cabe recoger alguna de las enseñanzas que se han considerado para aplicarlas personalmente cada uno a nuestras propias vidas.

En el pasaje se destaca el amor de Jesús hacia las multitudes necesitadas (vv. [1-9](#)). El Señor sintió un amor íntimo y personal que salía de lo más profundo de su corazón. La incapacidad de los discípulos en este sentido era evidente. Ellos no tenían posibilidades de solucionar las necesidades perentorias de la multitud, por tanto, esa multitud que eran para Jesús como ovejas necesitadas, eran para ellos un problema con el que se enfrentaban. Sin embargo, lo que ellos no podían, lo podía Jesús, y lo hizo. El que vive a Cristo siente por los hombres necesitados la misma entrañable misericordia de Jesús. No podemos solucionar nosotros los problemas de las multitudes necesitadas, pero podemos hacerlos nuestros y llevarlos a Jesús en oración, confiando en Su misericordia y poder. El que vive a Cristo siente como Él.

Jesús también advirtió a los Doce sobre el cuidado que debían tener de la levadura de los fariseos y de Herodes. La lección tomada del simbolismo de separación del pan leudado para el pueblo de Israel, es utilizada para enseñarnos que es lo que contamina la vida cristiana plena. La levadura de los fariseos es la aceptación de las tradiciones de los hombres equiparándolas a la Palabra de Dios. El apóstol Pablo hizo una solemne advertencia sobre esto: *“Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tiene valor alguno contra los apetitos de la carne”* ([Col. 2:20-23](#)). Las tradiciones religiosas cuando son contrarias a la Palabra o tratan de complementarla, son peligrosos modos de vida carentes de bendición. Por otro lado, la levadura de Herodes, expresa los pactos del cristiano con el mundo. Ambas cosas deben ser eliminadas de nuestra vida personal.

Jesús formuló una pregunta personal a los discípulos sobre lo que era para ellos. La misma pregunta puede formularse hoy para cada uno de nosotros. Tenemos necesidad de conocer cual es el significado que Cristo tiene para cada uno. De lo que Él sea dependerá nuestra vida personal.

Finalmente está la lección y el llamamiento al compromiso de un seguimiento fiel al Señor. Seguir a Jesús exige una renuncia personal a los valores supremos que el hombre tiene para su vida. Es aceptar la experiencia de la negación personal, llegando a experimentar que *“con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* ([Gál. 2:20](#)). Aceptar el seguimiento trae como resultado ganar eternamente la vida, para gloria de Dios y bendición personal. Negarse a la experiencia del seguimiento comprometido, equivale a un *avergonzarse de Jesús*, con consecuencias eternas.

CAPÍTULO 9

LA GLORIA DEL SIERVO

Introducción

Satanás procuró durante todo el tiempo del ministerio de Cristo, que la Cruz no tuviera lugar. Insistentemente lo intentó por todos los medios a su alcance. Aunque cuando tentó al Señor era consecuencia del propósito de Dios para su Hijo Jesucristo, no es menos cierto que en aquella ocasión pretendió que Jesús de Nazaret declinara el programa de Dios para aceptar otro diferente, en donde no estaba la Cruz, medio que recuperaría el reino terrenal en manos del maligno desde la caída de nuestros primeros padres. En su intento maligno trató de que el niño muriese, que el hombre fuese apedreado y despeñado, de modo que la Cruz no tuviese lugar. En el capítulo anterior la insinuación diabólica, en las palabras de Pedro, procuraba persuadirlo para que evitase el sufrimiento y la muerte ([8:32](#)). La decisión de Jesús de afrontar la Cruz se proclama en las varias veces que Él mismo la anuncia a los discípulos. La sombra de la Cruz cubrirá todas las etapas del camino que sigue desde ahora en adelante. La determinación del Señor, de entregar su vida para salvación, corresponde a la realización en el tiempo de la historia humana del plan eterno de salvación, establecido por Dios antes de la creación del mundo ([2 Ti. 1:9](#)).

El Señor había sido reconocido por los Doce como el Mesías, el Cristo. Ellos habían admirado su Persona y visto sus obras de poder. Sin embargo, la gloriosa visión de la Deidad de Jesucristo, estaba cubierta por el velo de su humanidad. El que iba a morir por el pecado del mundo, no era un mero hombre, por grande que fuese, sino Dios manifestado en carne; el Verbo eterno hecho un hombre del tiempo y del espacio. En el monte de la transfiguración, la gloria propia de la Deidad, se hizo visible para los tres escogidos de entre los discípulos. Sin embargo, junto con la manifestación gloriosa de la majestad del Hijo de Dios, el pasaje ofrece la declaración del Padre, gozándose en amor por la obra que iba a realizar su Hijo Unigénito, hecha delante de los hombres proclamando la gloria del Señor. Esta manifestación de gloria comprende la misma gloria esplendente de Jesús, que incluía sus propios vestidos; la presencia de los enviados de Dios, Elías y Moisés, para dialogar con Él; y la proclamación ante los tres apóstoles de la realidad de quien era Jesús: *“Este es mi Hijo amado; a Él oíd”*. La narración de este acontecimiento presenta matices distintos según cada uno de los sinópticos, sin que haya contradicción alguna entre los relatos, sino la enriquecedora provisión de detalles que juntos dan una panorámica plena de lo que ocurrió en el *monte de la transfiguración*. El hecho es tan portentoso que los críticos liberales sostienen que no se trata de un relato histórico, sino de una interpretación doctrinal escenificada. Según ellos es una *hipótesis visionaria*, para dar certeza, por medio de un relato mitológico, a una verdad de fe sobre la deidad de Jesús. Tal afirmación, no sólo es contradictoria con la inspiración de la Escritura, sino que la reduce a una mera experiencia como la que visionarios han tenido a lo largo de la historia, para justificar sus fantasías religiosas. Para los liberales, el relato de la transfiguración es una narración legendaria y simbólica. Incluso algunos proponen que se trata de un relato de la resurrección trasladado al ministerio terrenal del Señor.

Ninguna de estas propuestas pueden sustentarse a la luz de la revelación y del testimonio posterior de los testigos presenciales, como Pedro y Juan, hacen de ella en sus escritos.

Otro aspecto importante es que la transfiguración cambia la misma esencia de la profecía en el Nuevo Testamento, en comparación con la del Antiguo Testamento. En éste, los profetas proclamaban las visiones que habían recibido que, en muchas ocasiones, no eran entendidas por ellos. Esa profecía, como revelación de Dios, proclamaba lo que Él iba a hacer en el futuro y, en ocasiones, la revelación profética presenta la realidad de Dios mismo, conforme a lo que el profeta había recibido en la visión. Era revelación que ocurriría en su momento, por tanto, lo único que tenía como realidad era justamente eso, la visión mostrada. En el Nuevo Testamento la revelación no es por visión, sino por presencia. Es decir, no se proyecta la profecía sobre la manifestación futura del Reino de Dios, o Reino de los Cielos, desde una revelación hecha por medio de visión, sino, como dice el apóstol Pedro, *“porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”* ([2 P. 1:16](#)).

Al tema de la transfiguración siguen las manifestaciones poderosas del Siervo glorioso. Su poder manifestado en la sanidad de un endemoniado, lo pone de manifiesto. El mismo transfigurado y poderoso Emmanuel, Dios con los hombres, es el Maestro por excelencia que se ha presentado constantemente en el relato del *Evangelio*. Su enseñanza sobre la humildad, tomando un niño como ejemplo, es de lo más profundo e impactante. Finalmente el capítulo concluye con una enseñanza sobre la condenación eterna, en la que se detallan algunos aspectos personales de esa situación.

La división temática del capítulo se puede establecer del siguiente modo: primeramente el relato de la transfiguración, comenzando con el detalle (vv. [2–8](#)) y la pregunta sobre Elías (vv. [9–13](#)). Sigue la descripción del triunfo sobre Satanás, con el milagro de la curación del muchacho endemoniado, en el que se aprecia la situación en que se encontraba (vv. [14–24](#)); la acción poderosa de Jesús (vv. [25–27](#)); y la pregunta de los discípulos sobre su incapacidad (vv. [28–29](#)). El anuncio que Cristo hace sobre su muerte, continua en la secuencia del relato (vv. [30–32](#)). Luego sigue la enseñanza sobre la humildad (vv. [33–37](#)); sobre el sectarismo (vv. [38–41](#)); y sobre la condenación eterna (vv. [42–50](#)).

El bosquejo para el análisis del texto es el que se ha indicado en la introducción al estudio del libro, como sigue:

[5.8. La transfiguración \(9:1–13\).](#)

[5.8.1. El acontecimiento \(9:1–8\).](#)

[5.8.2. La consecuencia inmediata \(9:9–13\).](#)

[5.9. El final del ministerio \(9:14–10:52\)](#)

[5.9.1. Curación de un endemoniado \(9:14–29\).](#)

[5.9.2. Jesús anuncia su muerte y resurrección \(9:30–32\).](#)

[5.9.3. La verdadera grandeza \(9:33–37\).](#)

[5.9.4. Condenando el sectarismo \(9:38–41\).](#)

[5.9.5. Advertencias solemnes \(9:42–50\).](#)

La transfiguración (9:1-13)

El acontecimiento (9:1-8)

1. También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

Καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ἅμην λέγω ὑμῖν ὅτι εἰσὶν τινες ὧδε τῶν

Y decía les: De digo os que hay algunos aquí de los cierto

ἐστηκότων οἵτινες οὐ μὴ γεύσονται θανάτου ἕως

que están los cuales jamás gustarán muerte hasta que presentes

ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλεία τοῦ Θεοῦ ἐληλυθυῖ ἐν δυνάμει.

- viesen el reino - de Dios venido en poder

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo anterior, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἅμην, transliteración que equivale a *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, haber*, aquí *hay*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; τῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de los*; ἐστηκότων, caso genitivo masculino plural del participio de perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar presente*, aquí *han estado presentes*; οἵτινες, caso nominativo del pronombre relativo *los que, los cuales*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de *adverbio de negación no*; unidas las dos negaciones equivale a *jamás, de ningún modo*; γεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo γεύω, que literalmente significa *hacer gustar*, aquí como *gustarán*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*; ἕως, conjunción *hasta que, mientras que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἴδωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, con su

forma aorista εἶδον, tiene que ver con la visión física, *ver, percibir, ver, observar*, aquí como *viesen*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἔληλυθυῖαν, caso acusativo femenino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo ἔρχομαι, aquí *habiendo venido*, o *viniendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; δυνάμει, caso dativo femenino singular del nombre común *poder, fuerza*.

Según la interpretación que se da a los dos participios, el versículo debiera ser el final del capítulo anterior, o está bien en el lugar en que se encuentra, como se indica más adelante.

Καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· El Señor se dirige a *ellos*, aquí está la primera dificultad del versículo ¿quién es el objeto del verbo *decir, hablar?*, de otro modo ¿con quienes está hablando? La respuesta es difícil y vuelve a verse involucrado en ella el concepto que se da al primero de los participios usados en la cláusula, ἐστηκότων, participio de perfecto del verbo ἵστημι, en sentido de *estar, estar en pie, estar presentes*. Este participio tendría la acepción directa de *que han estado presentes*. Sin embargo, adquiere aquí un valor de presente, *que están presentes*. El perfecto en el verbo da a este el sentido de *intransitivo*, que equivale a *colocarse, ponerse en pie*. Tomándolo de este modo, el Señor podría estar dirigiéndose a la multitud que se había puesto en pie, probablemente por el final del discurso, siempre reducido y sintetizado en el relato del *Evangelio*. Tal sentido, concuerda también con el segundo participio ἔληλυθυῖαν, *viniendo*, o incluso *que ha venido*. Por tanto, desde esta condición gramatical, el versículo estaría mejor situado en el final del capítulo anterior, dentro del contexto de las palabras que el Señor dirigió a la multitud, quiere decir que el pronombre personal de la primera oración tendría que ver con todos aquellos que podían oír las últimas palabras de Jesús.

Si el primer participio se traduce en sentido transitivo, vendría a decir *que han estado en pie*, o en general *los que han estado presentes*, o *los que han estado aquí*, comprendería también a todos, pero las palabras tendrían que aceptarse como únicamente dirigidas los Doce. Considero que la oración tiene que traducirse como *presente* y que se dirige a todos, incluyendo a los discípulos.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, Las palabras adquieren un gran sentido de solemnidad, con la transliteración *amén*, traducida como una expresión enfática equivalente a *de cierto, en verdad*, seguida del verbo *decir*, que adquiere el sentido de *en verdad, de cierto os digo*. La oración que sigue viene precedida de una advertencia a que se preste atención a lo que viene a continuación.

ὅτι εἰσὶν τινες ὧδε τῶν ἐστηκότων οἵτινες. La advertencia solemne general se refiere a un hecho que se producirá para *algunos* de los que *están aquí* o incluso *de los que están en pie aquí*. Esto vincula lo que viene con algunos de los presentes en aquel momento. La imprecisión de la oración es notable. ¿Quiénes son los *algunos*? Por el contexto general se

descubre que hablaba de tres de los discípulos que Él seleccionará de entre todos ellos. Indudablemente se refiere a *algunos* de los que *estaban allí*.

οὐ μὴ γεύσονται θανάτου ἕως ἃν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ ἐληλυθυῖαν ἐν δυνάμει. La segunda advertencia es que *aquellos* a los que se refiere, no morirán hasta que *viesen el Reino de Dios viniendo en poder*. La expresión *no gustarán*, es la forma del lenguaje figurado para referirse a la experiencia de muerte. El énfasis de toda la cláusula es notable: siguiendo al *amén*, va una negativa enfática compuesta por negaciones unidas, que adquieren un valor definitivamente firme, como *jamás, de ningún modo, en ninguna manera*. Lo que estos verían sería la manifestación visible y poderosa del Reino de Dios.

Como se ha venido insistiendo en el comentario, el término *Reino de Dios* o *Reino de los cielos*, son sinónimos e intercambiables, que tienen distintas manifestaciones progresivas a lo largo del tiempo. Una de esas expresiones escatológicas se cumplirá cuando el Señor regrese, en su Segunda Venida, para reinar literalmente en la tierra. Esto no supone, como el dispensacionalismo extremo sostiene, que sea la única y verdadera manifestación del *Reino*. La Biblia enseña claramente que a lo largo de la historia humana el Soberano ha tenido siempre un reino y, por consiguiente, ha reinado sobre personas que en una manifestación de fe lo aceptaron como Rey. Sin duda alguna, la revelación sobre *la basileia*, es progresiva en la Biblia, teniendo una notoria expresión en el Reino Milenial, futuro, pero que no será la manifestación final y definitiva del Reino, sino que éste se proyecta a perpetuidad en cielos nuevos y tierra nueva. De la misma manera, aunque en sentido diametralmente opuesto, el *Amilenarismo* y las distintas formas de *preterismo*, entienden el concepto reino como realizado ya en la Iglesia y que la implantación del Reino de Dios en la tierra estará vinculado directamente con la presencia de la Iglesia y la conquista de las naciones por el evangelio que predique. En este último sentido, escribe Hendriksen, comentando el pasaje paralelo del [Evangelio según Mateo](#), escribe:

“Que la venida del Hijo del Hombre en su dignidad real, una venida cuya fecha está tan claramente fija en la mente de Jesús que puede agregar que algunos de los hombres a quienes está hablando van a verla antes de morir, no puede referirse a la segunda venida es claro de [Mt. 24:36](#) (cf. [Mr. 13:32](#)), donde Jesús declara específicamente que la fecha de esa venida le es desconocida a Él.

Por cierto, la venida para dar a cada uno según sus obras ([Mt. 16:27](#)) y la venida en su dignidad real o literalmente en su realeza ([Mt. 16:28](#)) están estrechamente relacionadas. Sin embargo no son idénticas. Aquí en [Mt. 16:27, 28](#), así como en [Mt. 10:23](#) Jesús está haciendo uso del ‘escorzo profético’. Considera todo el estado de exaltación, desde su resurrección hasta su segunda venida, como una unidad. En el v. [27](#) describe la consumación final; aquí en el v. [28](#) su principio. Entonces aquí está diciendo que algunos de los que lo han estado escuchando van a ser testigos de ese principio. Van a ver al Hijo del Hombre viniendo en su dignidad real, esto es, viniendo en su majestad, a reinar como rey. ¿No es él quien fue destinado a reinar como Rey de reyes y Señor de señores ([Ap. 19:16](#))? Aquí en [Mt. 16:28](#) la referencia con toda probabilidad es a: a. su gloriosa resurrección, b. su venida en el Espíritu en el día de Pentecostés, y en estrecha relación con ese acontecimiento, c. su reinado desde su posición a la diestra del Padre reinado que se

haría evidente en la historia de la iglesia después de Pentecostés, como se describe en el libro de Hechos... Como resultado de la resurrección de Jesús y su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, comenzaron a ocurrir cambios tan grandes que, como lo vieron los inconversos, el mundo comenzó a ser trastornado ([Hch. 17:6](#)). Estaban por ocurrir acontecimientos de importancia capital: la mayoría de edad de la iglesia, con iluminación espiritual, amor, unidad y valentía que prevalecieron en sus filas como nunca antes, la extensión de la iglesia entre los gentiles, la conversión de personas por miles, la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos ([Hch. 2:41](#); [4:4](#), [32-35](#); [5:12-16](#); [6:7](#); [19:10, 17-20](#); [1 Ts. 1:8-10](#)). Todas estas cosas justificaban la predicción de que el Hijo del hombre vendría en su realeza, esto es, en su dignidad real.

Jesús anuncia que esto ocurrirá durante la vida de algunos de aquellos a quienes ahora se está dirigiendo. Eso también se cumplió literalmente. De ningún modo todos los que oyeron esta predicción del Señor vivieron o estuvieron presentes para ver su pleno cumplimiento. Judas Iscariote nada vio de todo esto. Tomás no estaba presente con los demás discípulos la tarde del domingo, el día de la resurrección. Jacobo el hermano de Juan, vio solamente el principio del maravilloso período descrito en el libro de Hechos (véase [Hch. 12:1](#)). Algunos de los apóstoles estaban ausentes cuando ocurrieron ciertos hechos importantes ([Jn. 21:2](#)). La transfiguración ([Mt. 17:1-8](#)), ocasión en la cual nuestro Señor Jesucristo... recibió de Dios Padre honra y gloria ([2 P. 1:17](#); también majestad, v. [16](#)), algunos la consideran incluida en la predicción hecha en [Mt. 16:28](#). Fue presenciada sólo por tres apóstoles. Pero esté incluida o no, se han mencionado evidencias suficientes para demostrar que la predicción de Jesús se cumplió en forma literal y gloriosa”.

Esta línea de pensamiento obliga a entender que todo cuanto Jesús manifestó a sus discípulos relativo al establecimiento y expansión del Reino hasta alcanzar la plenitud en la Tierra, así como todo lo que tiene que ver con la venida del Hijo del Hombre en su reino, se refiere a la futura Iglesia suya en la tierra, es difícilmente asumible en una interpretación literal e histórica del texto bíblico. Exigiría adaptar o adecuar algunos otros textos del Nuevo Testamento, como la expresión de la *Epístola a los Hebreos*, cuando dice, hablando de Jesús, que “no vemos que todas las cosas le sean sujetas” ([He. 2:8](#)). No hay duda alguna que el Resucitado ha recibido el nombre que es sobre todo nombre, cuya autoridad suprema le proyecta a la condición de Rey de reyes y Señor de señores, para reinar y ser Juez ([Fil. 2:9-11](#)). Sin embargo, ¿es eso lo que Jesús quiere hacerles conocer cuando afirma que algunos de ellos no verán muerte hasta que hayan visto venir el reino de Dios con poder? ¿Cumplió la Iglesia las expectativas proféticas sobre el futuro aspecto del Reino de Dios o Reino de los Cielos? Ciertamente, no. Es verdad que la Iglesia es la manifestación del Reino en el sentido espiritual manifestado en los cristianos, pero esto no satisface plenamente el cumplimiento profético anunciado para la plenitud del Reino de Dios.

De igual modo el pensamiento dispensacional extremo, que entiende que la única manifestación del *Reino de los Cielos*, tendrá lugar en el Milenio, es ignorar, e incluso distorsionar la verdad bíblica de la realidad del Reino en el tiempo presente en la Iglesia, conforme, entre otros pasajes, a las parábolas dadas por el Señor en [Mateo 13](#).

El Señor dijo que algunos de los que estaban allí *no verían muerte*, es decir, no morirían antes de que pudiesen ver *el reino de Dios viniendo con poder*. Por tanto, solo algunos, luego se apreciará que se refería a algunos de los Doce, verían en vida al Hijo del Hombre en la manifestación del Reino. Marcos usa para referirse a ese acontecimiento el segundo participio de perfecto en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, que de la misma manera que ocurre con el anterior, debe ser tenido como un presente, esto es, el Reino de Dios que viene con poder, o si se prefiere, *que haya venido*. De otro modo, el Reino de Dios sería visto por algunos como algo que viene con poder. Cabe preguntarse a que se estaba refiriendo el Señor. Es cierto que potencialmente el Reino se había acercado en Él (1:15). No es menos cierto que Jesús se había manifestado en el poder glorioso que es propio del Rey, en todos los milagros, portentos e incluso palabras que había hecho y dicho durante el tiempo de su ministerio. Sin embargo no habla de algo que ven o que vieron, sino de algo que vendría y que algunos de los presentes podrían ver. Sólo puede dar cumplimiento a esto la experiencia que tres de los discípulos tendrían seis días después en el monte de la transfiguración, donde iban a presenciar un anticipo de lo que será el Reino de Dios que vendrá con poder. El apóstol Pedro, uno de los tres que estuvieron con Jesús cuando se transfiguró, dijo que “*habían visto con sus propios ojos su majestad*” y añade que en ese momento vieron como Jesús “*recibió del Padre honra y gloria... cuando estábamos con Él en el monte santo*” (2 P. 1:16–18). La transfiguración estaba destinada a alentar a quienes habiendo declarado que Jesús era el Cristo, no habían resuelto la pregunta que surgía de la profecía: *Si es el Cristo, ¿dónde está el reino?*, haciéndoles entender que a pesar de los sufrimientos y muerte que esperaban al Mesías, había un futuro glorioso para el Reino de Dios, cuando viniese a la tierra en el momento que Dios tiene determinado, conforme a su programa y propósito.

2. Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.

Καὶ μετὰ ἡμέρας ἕξ παραλαβὴν ὁ Ἰησοῦς τὸν Πέτρον

Y después días seis tomó - Jesús - a Pedro de

καὶ τὸν Ἰάκωβον καὶ τὸν Ἰωάννην καὶ ἀναφέρει αὐτοὺς εἰς

y - a Jacobo y - a Juan e hizo les a subir

ὄρος ὑψηλὸν κατ' ἰδίαν μόνους. καὶ μετεμορφώθη ἔμπροσθεν

monte alto en privado solos; Y se delante de transfiguró

αὐτῶν,

ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo de la transfiguración, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἕξ, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *seis*; παραλαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, con la acepción *tomar (como compañero)*, aquí *toma*, como presente histórico *tomó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναφέρω, *hacer subir*, aquí *hace subir*, como presente histórico *hizo subir*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; ὑψηλὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *alto*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *personal, privado*; μόνους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *solos*; καὶ, conjunción copulativa y; μετεμορφώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μεταμορφόμαι, *cambiar de forma, transformarse, transfigurarse*, aquí *se transfiguró*; ἔμπροσθεν, preposición propia de genitivo *delante de*; αὐτῶν caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Καὶ μετὰ ἡμέρας ἕξ. De una forma generalizada en expresiones temporales pasa ahora a una notable precisión en el tiempo, lo que sigue ocurrió seis días después del anuncio recogido en el versículo anterior. Es notable apreciar la diferencia con el paralelo de Lucas, que en lugar de *seis días*, generaliza escribiendo *como ocho días después* ([Lc. 9:28](#)). La aparente contradicción se resuelve si se entiende que Lucas usa el cómputo judío, que supone contar como un día una parte del mismo, por eso utiliza una expresión que equivale a *aproximadamente*, por eso dice *como ocho días*.

παραλαμβάνει ὁ Ἰησοῦς τὸν Πέτρον καὶ τὸν Ἰάκωβον καὶ τὸν Ἰωάννην. Pasados los seis días Jesús *tomó consigo* a tres de entre los Doce, cumpliendo así lo que había dicho, bien a la multitud, bien a los discípulos de que había entre los presentes algunos que no verían muerte antes de que viesan el “Reino de Dios venido con poder” (v. [1](#)). Los

seleccionados son los mismos que estuvieron presentes en momentos importantes del ministerio de Jesús. Marcos da la relación de sus nombres: Pedro, Jacobo y Juan. Cabe preguntarse: ¿por qué estos mismos tres? Se ha considerado ya que estos mismos se convierte en el número de testigos necesarios para confirmar un evento, es decir el número que la Ley establecía para un testimonio eficaz ([Dt. 17:6](#); [19:15](#)), por eso dijo también Jesús que en “*boca de dos o tres testigos conste toda palabra*” ([Mt. 18:16](#)). Estos tres eran los mismos que estuvieron presentes en la resurrección de la hija de Jairo y los que estuvieron más cerca de Jesús en el Huerto de Getsemaní durante su agonía ([5:37](#); [Mt. 26:37](#)). En aquellos momentos la manifestación del *Reino de Dios* viniendo con poder, era suficiente que fuese presenciada por pocos, pero suficientes para dar testimonio del extraordinario acontecimiento que iba a tener lugar sobre el monte alto. No es sorprendente que, además de la *necesidad* de ser los mismos como testigos válidos, estuviese también Pedro que en nombre de los Doce había dado testimonio de que Jesús era el Cristo ([8:29](#)). La comprensión de Pedro sobre el reino que el Mesías tendría que establecer, conforme a lo anunciado proféticamente, era incomprensible, humanamente hablando, con el anuncio de la muerte que Jesús había hecho delante de ellos. El segundo discípulo que se cita es Jacobo, del que no se dice mucho en el Nuevo Testamento, el primer mártir de la Iglesia ([Hch. 12:2](#)). El tercero de los seleccionados era Juan, a que se llama tradicionalmente *el discípulo amado*, por ser quien reitera en su evangelio que era *amado por Jesús* ([Jn. 13:23](#); [19:26](#); [20:2](#); [21:7](#)).

καὶ ἀναφέρει αὐτοὺς εἰς ὄρος ὕψηλόν. A los que había escogido los hizo subir a *un monte alto*. No fueron solos, el Señor iba con ellos. Es imposible determinar el monte a que se refiere Marcos. Pudiera haber sido alguno de los montes que forman la sierra del Hermón, cercana a la ciudad, con elevaciones que alcanzan hasta dos mil ochocientos metros. Otros piensan que fue el Tabor, aunque por situación sería el menos probable de los lugares que se proponen. También se menciona el Jermuk, situado en la Alta Galilea y que se eleva hasta mil doscientos metros. Este es el más probable, porque coincidiría con el descenso que tuvo lugar al siguiente día, como se apreciará en el pasaje, encontrándose con la gente y los discípulos que los esperaban. Desde este monte había una distancia corta hasta Capernaum, donde probablemente estuvo poco después. Todas estas localizaciones son meras sugerencias sin base bíblica que las autentifique.

κατ’ ἰδίαν μόνους. Hay un énfasis especial en la frase para que se entienda que sólo aquellos tres y nadie más estuvieron presentes en el monte con Jesús. Con esto el evangelista manifiesta el deseo de soledad de Jesús con aquellos tres discípulos suyos. El ascenso al monte debió tener lugar en la noche, porque Lucas hace notar que estaban llenos de sueño ([Lc. 9:32](#)). En el silencio y la oscuridad propia de la noche, todo el acontecimiento en el monte debió adquirir para quienes estaban presentes, una dimensión muy especial. Todo el entorno pone de manifiesto que Jesús seguía buscando la soledad con los suyos.

καὶ μετεμορφώθη ἔμπροσθεν αὐτῶν, En el monte Jesús *se transfiguró* delante de ellos. El verbo μεταμορφόμαι, expresa literalmente *cambiar de forma*, sería equivalente al verbo castellano *metamorfosear*, la traducción más literal sería *se metamorfoseó*, indudablemente poco usado. Esto es lo que ocurre con la oruga que se transforma en mariposa. Es un verbo compuesto por μετα, *después de, detrás de*, de donde adquiere el

sentido de *cambio*, y *μορφή*, *forma*, de ahí *cambio de forma*. El Señor cambió el aspecto habitual de un hombre, por otro diferente, que los discípulos no habían contemplado antes. En ese momento la *μορφή Θεοῦ*, *forma de Dios*, oculta bajo la humanidad, se iba a manifestar en plenitud delante de quienes no la habían visto antes, de otro modo, Jesús iba a revelarse glorioso, conforme a la natural deidad de su Persona Divina. El Señor había tomado *μορφήν δούλου*, *forma de siervo* ([Fil. 2:7](#)). en la que se había manifestado a los suyos y vivido con ellos cada día del tiempo en que le acompañaron en el ministerio. Sin embargo había conservado íntegramente la *forma de Dios*, que corresponde eternamente a su Persona Divina, simplemente eclipsada a los ojos de los hombres, por la limitación asumida en su naturaleza humana. La Deidad persiste unida a la humanidad, sin mezcla, en el Verbo encarnado. En cierta medida la transfiguración era para ellos, es decir para que los tres discípulos viesen lo que nunca antes habían visto de Jesús.

Un aspecto debe destacarse en la expresión del versículo, el hecho en sí: Jesús “*se transfiguró delante de ellos*”. El cambio en la forma de hecho era una *transformación*, que equivale a hacer o producir un cambio en la forma de algo. La idea del termino *μορφή*, es la manifestación visible de una realidad consustancial a lo que se manifiesta. En este caso la *transfiguración*, consistía en expresar visiblemente al exterior lo que era la realidad interior de Jesús, cubierta por el velo de su humanidad, como Persona Divina. La pregunta surge inevitablemente: ¿Era una *transfiguración*, un cambio de aspecto, o una *transformación*, un cambio de forma? Ambas cosas son verdad aquí. El Señor se *transformó*, es decir, cambió de forma, se manifestó de otra manera, exhibió en el exterior lo que correspondía a la forma de Dios que había estado velada voluntariamente. Pero al mismo tiempo se *transfiguró*, porque se mostró en otro aspecto. La forma visible que el Verbo encarnado manifestaba delante de los hombres, correspondía a su *condición* de hombre. Era el siervo enviado para realizar la obra de redención establecida por Dios desde antes de la creación. Esta era el aspecto cotidiano de Emanuel. En el monte manifestó delante de los tres discípulos el aspecto visible de lo que también le era propio: *la forma de Dios*. El carácter visible de la condición de siervo se suspende temporalmente para manifestar la *forma de Dios*. Cuando Marcos escribe que Jesús se *transfiguró* está describiendo un cambio apreciable externamente de algo que es realidad esencial. No se piensa en una transformación de la esencia de Jesús, sino que esta se hace visible delante de los tres discípulos elegidos. La forma pasiva en el verbo indica que se trata de una acción de la Deidad. Esta revelación de la gloria divina en el Jesús terreno tiene un aspecto de gracia destinada a los discípulos que tenían necesidad de entender la realidad del Rey y la manifestación del reino.

Por la importancia del tema y la necesidad de una vinculación doctrinal sobre quien es Jesús deben considerarse algunos detalles importantes: 1) Jesús es la expresión visible a los hombres del Hijo de Dios, que se anonadó a sí mismo, “*se despojó a Sí mismo*” ([Fil. 2:7](#)). *Despojarse o anonadarse*, equivale a *vaciarse* de algo. Esto implica despojarse, en un acto de libre albedrío y volición, que no le fue impuesto, ni hubiera sido posible como Dios que es, esto es, fue una decisión voluntaria. Debemos recordar que se *vació* o *despojó* el Hijo de Dios. No se despojó de su *naturaleza divina*, que eternamente posee porque es Dios, por tanto es imposible que la naturaleza, expresión operativa de la Persona, pueda retirarse y seguir siendo Dios. No se despojó de sus *atributos divinos*, entre los que están

tanto los vinculados con la *esencia divina*, llamados los atributos *omni*, como con los que lo están a su *naturaleza divina*; si esto fuese posible y hubiese ocurrido, tendríamos en Jesús un Dios rebajado, mientras que la Biblia enseña que en Él habita corporalmente la plenitud de la Deidad ([Col. 2:9](#)); todos los atributos divinos, tanto los ónticos como los operativos y morales, se identifican con la esencia divina, por tanto, están presentes eterna y permanentemente en Dios. No se despojó del *uso de sus atributos divinos*, ya que Cristo es una Persona Divino-humana, esto es una Persona Divina con dos naturalezas, aunque en razón de su decisión de voluntaria anonadación, limitó el uso de sus atributos a lo necesario para la realización de la misión humana. El Señor se vació o *despojó de su gloria*, impronta divina propia de la forma de Dios, limitándola y situándola bajo el aspecto visible de su humanidad. También se despojó de sus riquezas: “*Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico*” ([2 Co. 8:9](#)). Sin embargo, comprender la dimensión de pobreza en Jesús, es difícil, porque como Hijo Unigénito, tiene todo cuanto el Padre tiene y como Creador se hizo todo en Él, por Él y para Él; quiere decir que cuando estaba en la tierra seguía siendo en su eterna condición de Hijo, poseedor de todo; cuando se habla de pobreza en relación con Dios tiene que entenderse como la *imposibilidad* divina de dar más, porque lo ha dado todo, de ahí que la *pobreza* en Jesús consiste en la realidad de haber entregado todo, expresado en su propia vida, para que con esa pobreza extrema (no puede dar más) nosotros alcancemos la riqueza suprema de la vida eterna, la posición en Cristo, y la elevación con Él y en Él a los lugares celestiales ([Ef. 2:6](#)); Jesús renunció a todo, incluyendo su propia vida ([Fil. 2:6](#)); nunca tuvo nada propio en la tierra ([Mt. 8:20](#)); aun sin nada asumió solidariamente la deuda infinita del pecado del mundo, haciéndose deudor sustituto ([Is. 53:6](#)); la admirable dimensión de su gloria divina quedó cubierta bajo la *ropa de siervo*, que era su humanidad ([Is. 42:1](#); [52:13](#)). Es necesario entender también el estado de humillación de Jesús: “*tomando forma de siervo*” ([Fil. 2:7](#)). El Verbo eterno no se *humilló* al encarnarse y hacerse hombre, simplemente en esa acción *se limitó*, aceptando los límites de la criatura; la humillación consistió en *hacerse siervo*, manifestándose como tal quien antes era sólo Dios y Señor esencialmente. No implica esto llegar a un estado social de esclavitud, sino el de entrega voluntaria a la obediencia absoluta al Padre en la ejecución del Plan de Redención, desde la realidad de su humanidad. Esa forma que manifiesta el estado de humillación fue tomada en un determinado momento del tiempo histórico de los hombres, como cumplimiento de una decisión eterna antecedente. Si devino a una existencia en *forma de siervo*, quiere decir que era la expresión visible de una realidad esencial, sólo posible desde su humanidad. Es un siervo voluntario que cumple en Sí una fórmula para el siervo voluntario establecida en el Antiguo Testamento ([Ex. 21:5–6](#); [Sal. 40:6](#); [He. 10:5](#)). Un admirable contraste: Satanás quiso ser semejante al Altísimo y establecer su trono al lado del trono de Dios ([Is. 14:13–14](#)); el hombre quiso llegar a ser como Dios ([Gn. 3:5](#)); Dios en cambio, asume la forma de siervo para servir al hombre ([Jn. 4:34](#); [6:38](#)). El vehículo de la humillación es la humanidad: Aquel que existía en *forma de Dios*, vino a ser hecho *semejante a los hombres*. El Verbo eterno vino a ser como los otros hombres en cuanto a los elementos constitutivos de una humanidad, o de una naturaleza humana: Poseedor de cuerpo humano ([Mt. 26:26](#), [28](#); [Mr. 14:8](#); [Gá. 4:4](#)); poseedor de un alma humana ([Mt. 26:38](#); [Mr. 14:34](#)); poseedor de un espíritu humano ([Lc. 23:46](#); [Jn.](#)

[11:33](#); [19:30](#)). Sin embargo, si era *semejante a los hombres*, entraña alguna diferencia, esto es, que Cristo era algo más que un mero hombre, y que había en Él diferencias fundamentales con los demás hombres. Una de ella es que su naturaleza humana y sólo la suya, desde el mismo instante de la concepción fue puesta en unión personal con y en la Persona Divina del Hijo de Dios, quién la sustenta, y esa Persona Divina, viene a ser el sujeto de atribución de aquella humanidad. Una segunda diferencia tiene que ver con la ausencia de pecado en la humanidad de Jesús ([2 Co. 5:21](#)). Entender la transfiguración comporta necesariamente entender lo que es la *unión hipostática*, de modo que aunque Jesús es un hombre real, su humanidad no le despojó de su *naturaleza divina*, sino que siendo hombre perfecto también es Dios verdadero. En la encarnación del Verbo de Dios no disminuyó la trascendencia de su Persona Divina, sin embargo no hubo nunca confusión de naturalezas, de modo que la humanidad de Jesucristo subsistente en la Persona del Verbo, no participa en la esencia sustancial de la Deidad. La unión es hipostática porque tiene lugar en el núcleo mismo de la personalidad, siendo la Segunda Persona Divina, el sujeto de atribución de las dos naturalezas. Esta unión hipostática es perpetuamente indisoluble.

Los discípulos habían visto constantemente la manifestación visible de la naturaleza humana del Verbo de Dios. En el monte a donde habían ascendido con Jesús, la naturaleza divina se hace visible a los ojos de aquellos en la impronta divina que manifiesta su gloria.

3. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

καὶ τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἐγένετο στίλβοντ λευκὰ λίαν, οἷα
α

Y los vestidos de Él se respland blancos muy, los que
hicieron ecientes

γναφεὺς ἐπὶ τῆς γῆς οὐ δύναται οὕτως λευκᾶναι.

blanquead sobre la tierra no puede así blanquear.
or de
paños

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo los vestidos de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso nominativo neutro plural del nombre común *vestidos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de Él*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse aquí *se hizo*; στίλβοντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo στίλβω, *resplandecer*, aquí *resplandeciendo*, tomando forma resplandeciente aquí *resplandecientes*; λευκὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *blancos*; λίαν, caso nominativo neutro plural del

adjetivo *mucho, en gran manera*; οἷα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, cuales*; γναφεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *lavador, blanqueador de ropa, batanero*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, poder, aquí puede*; οὕτως, adverbio de modo *así, de igual manera*; λευκᾶναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λευκαίνω, *blanquear*.

καὶ τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἐγένετο στίλβοντα λευκὰ λίαν, Marcos hace referencia a los vestidos de Cristo. El término se refiere generalmente a los vestidos exteriores, sin embargo, nada dice del mismo cuerpo de Jesús. Para ello sería necesario recurrir a los paralelos, especialmente al *Evangelio según Mateo*, en donde dice que el rostro de Él brilló como el sol ([Mt. 17:2](#)). Marcos describe las vestiduras porque probablemente llenaron de admiración a Pedro, que las recuerda como *resplandecientes*. En el griego clásico, el verbo que usa Marcos, expresaba la idea de superficies brillantes. Los vestidos eran de un blanco luminoso e intenso. El adjetivo calificativo λευκὰ, *blancos*, va acompañado de otro adjetivo, λίαν, *muy, mucho, en gran manera*, que refuerza la condición de blancura de los vestidos de Jesús. De modo que está tratando de describir unas ropas luminosas, de un blanco inmaculado, comparable para el redactor con el blanco de la nieve.

οἷα γναφεὺς ἐπὶ τῆς γῆς οὐ δύναται οὕτως λευκᾶναι. La luminosidad y blancura de los vestidos no podía conseguirse por medios humanos. Marcos dice que *ningún lavador, batanero*, el que se dedicaba a lavar la ropa y limpiarla de suciedad, podía conseguir algo semejante. No cabe duda que hay un problema para relatar con palabras inteligibles a los hombres, la grandeza de la gloria percibida por los tres discípulos en el tiempo de la transfiguración. La impresionante dimensión de la gloria manifestada en Jesús, causó un profundo impacto en los tres testigos. Pedro recuerda años después haber visto con sus propios ojos Su majestad ([2 P. 1:16](#)). Juan insiste en haber visto la gloria del Unigénito del Padre, si bien no se refería solo a la gloria personal, sino de su gracia y fidelidad ([Jn. 1:14](#)). La gloria admirable de Jesús, contemplada por los tres discípulos en la transfiguración, será la luz que ilumine la Ciudad Santa en la perpetuidad de cielos nuevos y tierra nueva ([Ap. 21:23](#)).

Los vestidos resplandecientes y el resplandor de la Persona de Jesucristo, es el rasgo propio de los relatos de manifestaciones celestiales. Daniel relata la visión de la gloria y del trono de Dios, diciendo: “...se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente” ([Dn. 7:9](#)). Del mismo modo, refiriéndose a Dios escribe el salmista: “...Jehová, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura...” ([Sal. 104:1–2](#)). La confesión, la declaración o el testimonio de Pedro, respondiendo a la pregunta del Señor: *¿Quién soy*

yo para vosotros?, fue concisa: “Eres el Cristo” (8:29). Sin embargo, no podemos establecer lo que significaba en la mente de los Doce este reconocimiento. Como ya se ha dicho en varios lugares, para los judíos el Mesías era el victorioso que establecería un reino definitivo, gobernaría con justicia y proveería de todo cuanto la nación necesitase, además de derrotar a todos los enemigos. La respuesta de Jesús a la confesión de Pedro, fue el anuncio de la muerte que iba a ocurrir. Por tanto, lo que ellos necesitaban era ver la gloria del Mesías victorioso, vencedor, revestido de gloria, honor y majestad. Esa era la segunda razón de la transfiguración.

Jesús es Dios identificado con el Verbo preexistente (Jn. 1:1) y manifestado como tal por cuanto preexiste en *forma de Dios* (Fil. 2:6). Pablo, el fariseo convertido, monoteísta absoluto en el judaísmo, reconoce y llama Dios a Jesucristo (Ro. 9:5; Tit. 2:13). El Señor tenía conciencia de su deidad especialmente de la relación paterno filial única que tenía, y hacía evidente a todos, con el Padre (cf. Mt. 7:21; 10:32, 33; 11:27; 12:50; 15:13; 16:17; 18:10, 19, 35; 20:23; 25:34; Lc. 10:22; 22:29; 24:49; Jn. 2:16; 3:35; 5:17, 43; 6:32, 37, 39, 44–46, 57, 65; 8:16–19, 28, 29, 38, 40, 54; 10:15, 17, 18, 25, 29, 30, 36–38; 12:26–28, 40, 50; 14:2, 6, 7, 9–13, 20, 21, 23; 15:1, 8, 10, 15, 23, 24, 26; 16:3, 15, 16, 28, 32; 17:1, 5, 11, 21; 20:17). Como se ha indicado antes, Jesús poseía todos los atributos y prerrogativas divinas: conocimiento sobrenatural propio de Dios, procedente de la comunicación sobrenatural a su humanidad de la Persona Divina en que subsiste (2:8; Lc. 9:47; Jn. 2:24); eternidad como preexistente (Jn. 8:58); el Señor estaba en igualdad con las otras dos Personas Divinas, así con el Padre (Jn. 10:30; 14:23) y con el Padre y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). Por tanto la conclusión a la que tiene que llegarse es que Jesucristo, como ya se ha indicado en el versículo anterior, es una Persona Divino-humana, por tanto, en Jesucristo hay un sujeto de ejecución atribución (*persona*) y una única existencia (*ese*). Es necesario entender que María al dar a luz la naturaleza humana de Jesucristo, está alumbrando a Emanuel, es decir al Hijo de Dios revestido de humanidad inseparablemente presente en la vinculación de las dos naturalezas desde el mismo instante de la concepción virginal, siendo por ello quien santifica a la humanidad del Hijo de Dios, engendrado como hombre en María por el Espíritu Santo que lo hace impecable e incontaminable, ya que el que nace de María es el Santo (Lc. 1:35). Debe tenerse claro que aunque la naturaleza humana es subsistente en la Persona Divina, lo que es engendrado y alumbrado es el hombre Jesús, es decir, la naturaleza humana de la Persona Divina, ya que la naturaleza divina, no fue ni puede ser engendrada en cuanto a origen o principio, puesto que es el resultado de la eterna generación procedente del Padre. Será suficiente aquí hacer una mención a la condición Divina de Jesús de Nazaret, el que se transfiguraba delante de los discípulos. En la transfiguración, por decirlo de una forma comprensible a todos, el Siervo abrió un poco su traje de trabajo que era la humanidad, y permitió trascender al exterior la gloria propia de su eterna Deidad. Jesucristo con la transfiguración delante de los tres testigos hizo visible la realidad de su condición Divino-humana, de modo que aquellos tres entendiesen que el Verbo que, en su naturaleza humana daría su vida y sufriría a manos de pecadores, era realmente el Hijo de Dios en carne humana. Todo ello les permitiría entender la realidad del reino de los cielos, no como el fracaso de un proyecto inconcluso, sino como la realidad salvífica en el tiempo presente de la Iglesia (Col. 1:13) y el glorioso futuro del *Reino de Dios* en la realidad

terrenal del reino mesiánico, cuando llegue el cumplimiento del tiempo que el Padre puso en su sola potestad ([Hch. 1:7](#)). Esta sería una segunda razón para la transfiguración.

Todavía hay una tercera que hace *necesaria* la transfiguración y de la que, en cierta medida, se hizo mención antes, la *necesidad escatológica*, entendiendo esto como un punto culminante en la profecía sobre los acontecimientos futuros del *Reino de los Cielos* en la tierra. Dios ha establecido un programa temporal para la historia del mundo que culminará con el establecimiento del reino anunciado para el Mesías. Desde la creación Dios dispuso que el gobierno del mundo corresponda al hombre, a quien lo entregó luego de ser creado, dándole dominio y señorío sobre todo en la tierra ([Gn. 2:8](#)). El propósito diabólico de asentar su trono junto al trono de Dios y ser semejante al Altísimo, no le fue posible porque Dios mismo lo destituyó de su ministerio celestial. Por esa razón bajó a la tierra, contendió en tentación con el hombre y le arrebató el cetro de autoridad para gobernar la tierra, pasando a sus manos y permitiéndole afirmar ante Jesús en la tentación que *los reinos del mundo y su gloria* eran suyos porque a él le habían sido entregados. Sin embargo, Dios tiene su plan para la historia y ha determinado que su Rey se siente en el trono terrenal en el momento establecido ([Sal. 2:6](#)). Cualquier intento satánico en su modo de actuar en el mundo contra el proyecto divino está condenado al fracaso. En su tiempo Dios introdujo a su Hijo hecho hombre con el propósito redentor, pero también con la condición de Mesías-Rey. Así lo anunció a María: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” ([Lc. 1:31–33](#)). Este Mesías, Hijo de Dios, hijo de María, hijo de David, había venido y el reino era suyo. Dios le sujetó todas las cosas aunque no lo veamos ahora, como dice la *Epístola a los Hebreos*, aún más el mundo venidero no fue sujetado a los ángeles ([He. 2:5](#)), para añadir estas palabras: “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” ([He. 2:8](#)).

La transfiguración será el elemento revelador del propósito eterno en cuanto al reino, que los discípulos no veían con claridad, sobre todo con el anuncio de Cristo sobre su muerte. La escatología del Nuevo Testamento es el desarrollo de un anticipo que Dios dio a los tres apóstoles testigos por medio de la transfiguración. La visión gloriosa del transfigurado Señor es la misma que Juan vería tiempo después en la isla de Patmos ([Ap. 1:12–16](#)). Con un interesante párrafo del Dr. Chafer se cierran las consideraciones complementarias al comentario de este versículo:

“Lo que haya sido necesario para salvar a los discípulos de la idea de que Dios ha abrogado todo su programa del reino terrenal, aunque Cristo nació para cumplir esos planes (comp. [Is. 9:6](#), [7](#); [Lc. 1:31–33](#)), eso mismo es necesario para todas las generaciones de la Iglesia, de tal modo que éstas puedan interpretar inteligentemente la presente edad en su relación con los inmutables propósitos de Dios para esta tierra. La conclusión a la cual se llegó en el primer concilio de la iglesia ([Hch. 15:13–18](#)) y el orden de los hechos que se establecen en la Epístola a los Romanos (cps. [9–11](#)), los cuales son una explicación del Apóstol sobre la relación de los pactos inmutables que Dios le hizo a Israel con la presente era de gracia, de la cual tratan los primeros ocho capítulos de dicha epístola, demuestran

cuán perfectamente entendió la iglesia primitiva la verdad prenunciada en la transfiguración. El hecho de que los reformadores no se volvieran a las conclusiones de la iglesia primitiva es el que ha dado origen a las diversas formas de teología contrarias a la Escritura”.

4. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

καὶ	ὤφθη	αὐτοῖς	Ἰλίας	σὺν	Μωϋσεῖ	καὶ	ἦσαν
Y	se	les	Elías	con	Moisés	y	estaban
	apareció						
συλλαλοῦντες				τῷ			Ἰησοῦ.
conversando				-			con Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ὤφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, en voz pasiva *ser visto, aparecerse*, aquí *se apareció*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; Ἰλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; Μωϋσεῖ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; καὶ, conjunción copulativa y; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; συλλαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συλλαλέω, *hablar, conversar*, aquí *conversando*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *con Jesús*.

καὶ ὤφθη αὐτοῖς Ἰλίας σὺν Μωϋσεῖ καὶ ἦσαν συλλαλοῦντες τῷ Ἰησοῦ. En medio de todo el entorno de gloria, aparecieron dos de los grandes personajes del Antiguo Testamento. En el contexto general del Nuevo Testamento este verbo ὁράω, en la acepción de *manifestarse, aparecer*, se usa en conexión con seres personales y rara vez en conexión con objetos de la vida cotidiana. Aquí se usa para presentar la aparición repentina de dos seres celestiales, o procedentes del cielo. Los que aparecieron, se hicieron presentes, fueron Elías y Moisés. Ellos fueron profetas distinguidos de la antigua dispensación y los dos tuvieron un final, tal vez un tanto misterioso.

Los tres discípulos contemplaron a los que se habían aparecido, conversando con Jesús. Marcos usa el conocido verbo συλλαλέω, que literalmente expresa la idea de *hablar o conversar juntos*. Lo que apreciaban era que los tres mantenían un diálogo entre ellos. Marcos no dice de que hablaban, pero por el paralelo del *Evangelio según Lucas*, se sabe que conversaban sobre *su salida* ([Lc. 9:31](#)). La partida de este mundo para Jesús se produciría en Jerusalén. Era la ciudad en donde tendría lugar la crucifixión, muerte,

resurrección y ascensión del Señor. Los discípulos estaban cansados y llenos de sueño ([Lc. 9:32](#)). Con todo, contemplaron impactados la gloriosa manifestación del Señor. ¿Cómo sabían los tres discípulos quienes eran estos personajes que se habían aparecido? ¿Fue una revelación divina? ¿Dedujeron quienes eran por la conversación que oyeron entre los tres? No podemos tener una respuesta bíblica directa, por lo que solo serán opiniones. En cualquier caso es notable apreciar que en una dimensión sobrenatural, o de algo relacionado con la gloria, las personas son conocidas, como ocurría en el ejemplo del relato parabólico de Lázaro, en donde el rico conocía a Abraham. El entorno de la transfiguración es celestial y los santos glorificados se reconocen mutuamente en la gloria. Con todo el hecho realmente importante es que los tres discípulos sabían que eran Elías y Moisés, quienes hablaban con Jesús.

Los dos personajes del Antiguo Testamento, representan la presencia de los santos de la Antigua Dispensación, que estarán presentes en la manifestación del Reino de Dios en la tierra. Algunos piensan que se trata de la representatividad de la Ley en Moisés y la de los profetas en Elías.

En ese sentido se les presentó a los tres discípulos una visión de lo que será el Reino de Dios viniendo con poder. Los que Jesús había llevado consigo al monte veían la gloriosa manifestación del Rey que mostraba ante ellos la gloria de su Deidad. El apóstol Pedro, como ya se mencionó antes, considera que lo que ellos vieron en el monte estaba relacionado con el acontecimiento que tendrá lugar en la Segunda Venida del Señor: *“porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”* ([2 P. 1:16](#)), en cuyo contexto están los acontecimientos futuros que tienen que ver con el establecimiento del reino en la tierra y que forma parte del programa sucesivo de las manifestaciones del *Reino de los Cielos*. Quiere decir que en el futuro el Señor no vendrá en la condición de siervo humilde en que se había manifestado en su primera venida, sino en el esplendor glorioso de su majestad que como Hijo de Dios e Hijo de David le corresponde. El Rey que Dios ha establecido se presentó por un breve tiempo delante de los suyos, rodeado de la *shequinah* divina. Junto a Él se manifestaron o se hicieron visibles Elías y Moisés. Según Lucas los tres estaban rodeados de la gloria de la nube de Dios que los envolvía ([Lc. 9:30–31](#)). La Segunda Venida del Señor para establecer el reino literal sobre la tierra, estará acompañada de la presencia de los santos de la antigua dispensación, resucitados y glorificados con Él, para dar cumplimiento a las promesas hechas a ellos, quienes murieron todos viéndolas y saludándolas de lejos ([He. 11:13](#)). En el Antiguo Testamento la esperanza de resurrección se asocia a la esperanza mesiánica del *día del Señor* ([Dn. 12:2](#)), suceso que sigue *“al tiempo de angustia”* ([Dn. 12:1](#)). El profeta Isaías relaciona la resurrección con el tiempo en que pase la indignación ([Is. 26:19–21](#)). De igual modo el apóstol Pablo enseña sobre un programa de resurrecciones del que dice que se producirá *“en su debido orden”* ([1 Co. 15:22–24](#)). La resurrección de los santos del Antiguo Testamento tendrá lugar en el tiempo de la Segunda Venida. Será esa una resurrección diferente a la de los santos que han dormido en Cristo, es decir, de la Iglesia ([1 Ts. 4:16](#)). Los discípulos vieron a Jesús glorioso en compañía de dos de los santos del Antiguo Testamento, por tanto, ellos estaban viendo un anticipo de lo que será el *Reino de Dios* en el futuro escatológico.

La muerte de Jesús cerraría una etapa en la que el Siervo de Dios se presentó rodeado de humildad, despreciado y desechado de los hombres, cumpliendo lo que las Escrituras decían de Él ([Lc. 24:25-27](#)). Pero Aquel que verían morir en Jerusalén, les anticipaba la gloria del reino que ellos esperaban. El Siervo sufriente recibiría del Padre la gloria que le corresponde eternamente como Dios, en la que su humanidad sería promovida a la diestra de la Majestad en las alturas, y por la que Él mismo oró a su Padre ([Jn. 17:5](#)). El reino aparentemente imposible en la condición de siervo, se revela delante de los tres discípulos en la dimensión gloriosa de su futuro, en donde la autoridad del Señor se manifestará en plenitud como quien ha recibido el nombre que es sobre todo nombre ([Fil. 2:9-11](#)).

5. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Πέτρος λέγει τῷ Ἰησοῦ· ῥαββί, καλόν
ἰς

Y tomando - Pedro dijo - a Jesús: Maestro, bueno
la
palabra

ἐστὶν ἡμᾶς ὧδε εἶναι, καὶ ποιήσωμεν τρεῖς σκηνάς, σοὶ
ν

es a aquí estemos y hagamos tres enramad para ti
nosotros as,

μίαν καὶ Μωϋσεῖ μίαν καὶ Ἠλίᾱ μίαν.

una y para Moisés una y para Elías una.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, o tomar la palabra para responder, aquí *tomando la palabra*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ῥαββί, caso vocativo masculino singular del nombre común *rabí, maestro*; καλόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, para nosotros*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμι,

ser, estar, aquí estamos, en sentido de estemos; καὶ, conjunción copulativa y; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, hacer, crear, realizar, aquí hagamos; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal tres; σκηνάς, caso acusativo femenino plural del nombre común enramadas; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado a ti, para ti; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal una; καὶ, conjunción copulativa y; Μωϋσεῖ, caso dativo masculino singular del nombre propio Moisés; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal una; καὶ, conjunción copulativa y; Ἠλίᾱ, caso dativo masculino singular del nombre propio Elías; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal una.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Πέτρος λέγει τῷ Ἰησοῦ· No se dice en que momento intervino Pedro para hablar con Jesús. Por el contexto debió haber sido en el momento de la manifestación gloriosa de Jesús, pero ya al final de ella, cuando estaban aun presentes Moisés y Elías, pero cuando ya se “*habían apartado de Él*”, según el relato de Lucas ([Lc. 9:33](#)). Marcos dice que Pedro *tomó la palabra*. La forma verbal ἀποκριθεὶς, expresa la idea de alguien que comienza a hablar. La segunda vez que aparece el verbo λέγω, en participio redundante, equivale a *decir*, esto es, Pedro tomó la palabra para decir algo a Jesús. Es posible que todos, pero especialmente Pedro, no quisieran que aquella gloriosa manifestación terminara, y con la forma impulsiva que le era propia, sobre todo en circunstancias importantes, hizo lo que para él era habitual: hablar. Las palabras de Pedro se dirigieron a Jesús.

ῥαββί, καλὸν ἐστὶν ἡμᾶς ὧδε εἶναι, El término ῥαββί, *Rabí*, es una voz aramea que significa *mi maestro*, en sentido de respeto y dependencia. Es interesante la utilización de la palabra aramea, idioma habitual en el entorno judío, que confirma el origen semita del autor del *Evangelio*. Pedro consideraba que aquel lugar y aquel acontecimiento eran *buenos para ellos*. El adjetivo καλόν, tiene el sentido no solo de bueno, sino de *hermoso, excelente*. Aquella situación en que se encontraban era considerada como óptima por Pedro. En cierto modo lo que Pedro iba a proponer a Jesús es que permaneciese en su gloria sin ir a Jerusalén para sufrir y morir. Pedro no hablaba de una estancia temporal, sino permanente en aquel lugar: abiertamente dice *es bueno para nosotros que estemos aquí*, el uso del presente εἶναι, literalmente *estamos*, indica el deseo de prolongar indefinidamente la estancia en aquel lugar y con ello la manifestación de la gloria de Jesús.

καὶ ποιήσωμεν τρεῖς σκηνάς, σοὶ μίαν καὶ Μωϋσεῖ μίαν καὶ Ἠλίᾱ μίαν. Posiblemente al ver que Moisés y Elías dejaban de hablar con Jesús y se separaban de Él, hizo intuir a Pedro que todo aquello estaba a punto de terminar y que la partida de ellos junto con el Maestro hacia el fin que Él les había anunciado, había llegado. Aquel lugar era bueno para construir tres cabañas, sencillas, tres enramadas hechas con ramas de árboles, semejantes a las que se levantaban en la celebración de la fiesta de los tabernáculos. Consideraba que esos refugios provisionales debían ser para el Señor y los dos enviados celestiales que habían dialogado con Él, ellos, los tres discípulos, podían muy bien quedarse al aire libre.

6. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

Porque no había sabido que cosa estaba diciendo,
porque estaban asustados

Sin interrupción en el relato, añade: οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ᾔδει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *había sabido*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*, aquí con sentido genérico *que cosa*; ἀποκριθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *hablar, tomar la palabra, decir*, aquí *estaba diciendo*; ἔκφοβοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *asustados, temerosos, aterrorizados*; γὰρ, conjunción causal *porque, pues*; ἐγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *efectuar, hacer, ser hecho, venir a ser, venir, ser, estar*, aquí como *estaban*.

οὐ γὰρ ᾔδει τί ἀποκριθῇ, No cabe duda que Marcos es el intérprete de Pedro, porque en una frase corta e intensa trata de decir porque se producían las palabras del discípulo. Sin embargo el testimonio de Marcos es también el testimonio del Espíritu al tratarse de un escrito inspirado. Según la construcción gramatical de la frase con un pluscuamperfecto y el subjuntivo deliberativo del verbo en la forma ἀποκριθῇ, *que estaba hablando*, se aprecia la idea de que Pedro no sabía que estaba diciendo. Cabe preguntarse si no sabía que estaba diciendo ¿por qué hablaba?

ἐκφοβοὶ γὰρ ἐγένοντο. Su comportamiento obedecía a que los tres discípulos estaban *espantados, llenos de miedo*. El adjetivo ἐκφοβος, denota una situación de espanto. Es el temor que producía en ellos la visión sobrenatural de la gloria del Señor y la presencia de Moisés y Elías. Esa situación hizo que Pedro hablase de aquel modo, sin tener claro ni porque lo hacía, ni de qué estaba hablando, es decir, el alcance de sus palabras.

A la luz de estos dos últimos versículos, pudiera considerarse que el deseo de estar en la presencia gloriosa del Señor es algo bueno, y sin duda lo es. Cuando un creyente llega a apreciar la gloria del Señor no desea otra cosa que seguir contemplándola. Pedro dijo a Jesús: *“es bueno que estemos aquí”*. De este mismo modo se expresa el alma cristiana cuando descubre la gloria y grandeza del Señor. Es bueno estar a solas con Él; es bueno

“El salmista desea lo que desearía toda alma devota: un sentir constante de la presencia divina. Se dirá que es imposible, no obstante, es posible experimentarlo día tras día, en el trabajo diario y fuera de él. Oír la dulce música del cielo por sobre los ruidos discordantes de la tierra. Tal comunión ininterrumpida debe ser el ideal de todo creyente: ‘Una cosa he demandado de Jehová, esto buscaré’, lo buscaré en todo tiempo, en mi trabajo, en la casa, en la iglesia, en mis estudios ¡Qué todo lugar llegue a ser la casa de Jehová! Aquí se rompe la distinción entre lo sagrado y lo secular, todo trabajo y lugar es consagrado al Señor”.

7. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

καὶ	ἐγένετο	νεφέλη	ἐπισκιάζουσα αὐτοῖς,	καὶ	ἐγένετο
Υ	vino	una nube	que cubrió con su sombra	y	vino
φωνή	ἐκ	τῆς	νεφέλης· οὗτος ἐστίν ὁ Υἱός μου	ὁ	Ἀγαπητός,
una voz	desde	la	nube: Éste es el Hijo de mí,	el	Amado
ἀκούετε			αὐτοῦ.		

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la presencia de la nube, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse* aquí vino; νεφέλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *nube*; ἐπισκιάζουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπισκιάζω, *producir sombra, cubrir con la sombra*, aquí *que cubrió con su sombra*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir, hacerse* aquí vino; φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *nube*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; νεφέλης, caso genitivo femenino singular del nombre común *nube*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; μου, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀγαπητός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *Amado*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oíd*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἐγένετο νεφέλη ἐπισκιάζουσα αὐτοῖς, Mientras Pedro hablaba con Jesús vino una nube sobre ellos, probablemente *se formó* una nube, como se aprecia en los textos paralelos de Mateo y Lucas ([Mt. 17:5](#); [Lc. 9:34](#)). El modo verbal ἐγένετο, traducido por *vino*, expresa también la idea de *iniciarse, formarse, comenzar a existir*. La nube de gloria había estado antes rodeando a Jesús, Moisés y Elías y, en alguna medida, dejaba fuera a los tres discípulos que eran meros espectadores sin participación alguna en lo que estaba ocurriendo. Oían que los tres hablaban, pero ellos sólo podían apreciarlo. En el momento en que Pedro estaba proponiendo a Jesús la construcción de tres enramadas, la nube los cubrió también a ellos. El colorido de las nubes varía, pero en esta ocasión la nube era luminosa. Dios manifestó muchas veces su presencia por medio de una nube esplendente (cf. [Ex. 16:10](#); [19:9–16](#); [24:15](#); [40:34](#); [Lv. 16:2](#); [Nm. 11:25](#); [1 R. 8:10](#); [Neh. 9:19](#); [Sal. 78:14](#); [Ez. 1:4](#); [Ap. 14:14–16](#)). Esa nube los cubrió con su sombra; sorprendentemente la sombra de Dios es luz. Ese efecto de cubrir a los tres discípulos es evidencia para ellos de estar en la presencia de Dios. Esto completa el cuadro anticipado de lo que será la venida del Reino de Dios con poder. Junto con la persona del Rey de reyes, estarán los santos de la antigua dispensación y los de la Iglesia, representados aquí en las personas de los tres discípulos,

que además son testigos de todo aquello, como lo serán luego todos los creyentes, en la misión y comisión que sobre nosotros puso el Señor ([Hch. 1:8](#)). Aunque aquellos tres pertenecían por descendencia al pueblo de Israel, no significa obstáculo alguno para su pertenencia a la Iglesia. Es más, para Dios los salvos formamos un solo pueblo, como más tarde enseñará el apóstol Pablo ([Ef. 2:14–16](#)). La separación y distinción entre Israel y la Iglesia solo es posible entenderla en cuanto a nación con promesas nacionales que deben ser cumplidas, pero en todo lo restante, especialmente en lo que tiene que ver con salvación, no hay diferencia alguna. La futura manifestación del *Reino de los Cielos*, se había hecho visible delante de los testigos seleccionados por Jesús. Ante ellos se manifestaba el Rey glorioso, los santos de la antigua dispensación y la Iglesia. Esta presencia conjunta del Señor con los suyos tendrá lugar de una forma visible cuando Él venga para establecer el Reino de los Cielos, en modo literal, sobre la tierra, en el cumplimiento del programa determinado por Dios y anunciado por los profetas.

καὶ ἐγένετο φωνὴ ἐκ τῆς νεφέλης· οὗτος ἐστὶν ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, La escena cambia nuevamente en el relato. Pedro estaba hablando con Jesús, proponiéndole la construcción de las enramadas. Ahora todos guardan silencio porque el que hablaba desde la gloria de la nube era el Padre mismo. Hablaba para dar testimonio sobre quien era Jesús. Era reiterar el que había dado al principio de su ministerio en el bautismo, donde declaraba que quien se bautizaba era su Hijo ([1:11](#)). El Padre hablaba a los tres discípulos con voz natural audible y entendible claramente por ellos. No era la voz tronante del Sinaí, ni la aguda como de trompeta, simplemente hablaba dando testimonio celestial que respondía a la pregunta *¿quién es éste?* Dios proclama que aquel que para las gentes era un gran hombre, el Maestro que los acompañó durante el tiempo del ministerio, el que anunciaba que sería muerto, era el *Hijo*, el *Amado*. La construcción del texto griego en el que los dos títulos van precedidos de artículo determinado, exige que se consideren como dos títulos diferenciados y no tanto como uno sólo acompañado de un adjetivo calificativo, en cuyo caso sería *Hijo amado*. El título Hijo, que se ha considerado antes, tenía también una marcada relación con el sentido mesiánico de Jesús. Al rey de la casa de David, según la promesa se le llamaba Hijo del Altísimo ([Lc. 1:32](#)), dicho antes para el rey prometido con un trono perpetuo ([2 S. 7:16](#)). Aunque en la referencia al rey prometido a David el hecho de que Dios se declare como su padre, no implicaba necesariamente la condición divina de ese rey sucesor, sino la posición oficial que Dios le otorgaba. Pero, en el estudio sobre el Mesías, el Rey anunciado en el Antiguo Testamento, revela que siendo descendiente de David, según la carne, sería puesto en el trono por Dios mismo y su trono, esto es, su reino, sería *“para siempre”* ([2 S. 7:29](#)). Este significado alcanza su máxima expresión cuando el salmista dice de Él, hablando en nombre de Dios: *“Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”* ([Sal. 2:7](#)). El testimonio del Padre desde la nube de gloria que los cubría contiene el reconocimiento divino de la mesianidad de Jesús, pero se extiende también al sentido *teológico*. Es el Hijo, el Amado, porque comparte con el Padre la misma vida en el Ser Divino, por tanto, es también Dios en unidad con la Primera y Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Este Logos preexistente fue enviado desde el Cielo, por el Padre, en misión reveladora y en misión redentora. En el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, para que redimiese ([Gá. 4:4](#)). El Verbo eterno se hizo hombre ([Jn. 1:14](#)), viniendo en *semejanza de carne de pecado* ([Ro. 8:3](#)). El

segundo título *El Amado*, tiene que ver también con la Deidad. Jesús es el Unigénito del Padre revestido de humanidad, por tanto, siendo el único Hijo en esa condición, todo el amor del Padre en su relación paterno-filial, única y eterna, se orienta y deposita en el Unigénito, por consiguiente, sólo Él puede ser llamado en ese sentido *El Amado*. En el Antiguo Testamento, el término, en el plano de los hombres, se usaba para referirse al primogénito, heredero de todo lo que un padre tenía, como es el caso de Isaac y Abraham ([Gn. 22:2](#)). De ese mismo modo, Cristo es el Unigénito del Padre y, como tal, heredero de todo ([He. 1:2](#)). Jesús, a quien los tres discípulos habían visto como un hombre entre los hombres, aunque por la grandeza de sus palabras y la omnipotencia de sus obras, unido a la revelación del Padre, lo aceptaban como el Mesías, es también Dios, como Unigénito del Padre, de quien procede eternamente. Su condición le hace mayor que Moisés y Elías que habían estado presentes hablando con Él.

ἀκούετε αὐτοῦ. Junto con el testimonio, el mandato: *a Él oíd*. El verbo ἀκούω, expresa la idea de escuchar algo con intención de obedecer. Jesús era el profeta anunciado a Israel a quien debían oír ([Dt. 18:15](#)). Las palabras de Jesús despreciadas por sus enemigos, debían ser obedecidas por sus discípulos. Esta obediencia es vital, puesto que el Señor vino, no sólo como Redentor y como Rey, sino también como *revelador* del Padre ([Jn. 1:18](#)). Nada hay en Dios ni en relación con Dios que no esté presente en Jesucristo. Nadie puede conocer a Dios en intelecto y sobre todo en vida, que no tenga que venir por medio de Jesús. Todo el propósito divino y todas las demandas de vida conforme a la voluntad de Dios están reveladas y enseñadas por Jesucristo, ya que por Él y sólo en Él habla Dios exhaustivamente: “*En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*” ([He. 1:2](#)). Tanto Moisés como Elías representan a los profetas por medio de los cuales Dios ha hablado en otros tiempos, a este mensaje profético debemos estar atentos porque es como una luz que brilla en las tinieblas ([2 P. 1:19](#)). Dios había mandado obediencia al profeta que había de venir, levantado por Él mismo, que vendría y al que el pueblo entero debía oír ([Dt. 18:15](#)). En el bautismo recibió la confirmación para el ministerio sacerdotal, aquí la recibe para el ministerio profético: “*A Él oíd*”. Pero igualmente recibe la confirmación para el ministerio real, como *El Hijo, el Amado*. El Padre da testimonio a los tres discípulos de que Jesús es su Hijo.

Hay una importante lección personal que no debe descuidarse, que tiene que ver con lo esencial de la vida cristiana que es la obediencia, natural para el regenerado ([Ef. 2:4-7](#)). Para quien ha nacido de nuevo, la obediencia forma parte de su misma forma de ser. Por otro lado no puede hablarse del amor a Cristo, sin vincularlo a la obediencia a Cristo ([Jn. 14:15, 21, 23, 24](#)). No es sólo una obediencia extrema hasta dar la vida, que sin duda lo comprende, sino una continuada en todos los aspectos, incluyendo los más sencillos, las demandas más simples de todo cuanto Jesús pide. Él estableció que los creyentes enseñen a los nuevos convertidos a guardar todas las cosas que les había enseñado ([Mt. 28:20](#)). Los mandamientos de Jesús son sencillos y vitales. Uno de ellos es el de la evangelización, llevando el mensaje de salvación a todas las naciones ([Mr. 16:15-16](#); [Mt. 28:20](#)); otro tiene que ver con el amor a todos los hermanos ([Jn. 13:35](#)); un tercero tiene que ver con una vida conforme a la condición de hijos de Dios ([Mt. 5:16, 48](#)). Es suficiente confrontarnos personalmente con estas tres demandas para saber si estamos atendiendo en obediencia a la voz del Padre que dice: “*A Él oíd*”.

καὶ ἐξάπινα περιβλεψά οὐκέτι οὐδένα εἶδον ἀλλὰ τὸν
μενοι

Ἰησοῦν μόνον μεθ' ἑαυτῶν.

Notas y análisis del texto griego.

La nube que los envolvió y la voz que les habló desde ella, produjo en los discípulos un temor reverente, o incluso algo más, estaban llenos de miedo. Por el relato paralelo de Mateo sabemos que ante esa manifestación y experiencia, cayeron a tierra. Dicho de otro modo, los discípulos pasaron a estar llenos de temor. La experiencia vivida era demasiado intensa para ellos, de modo que llenos de temor no podían hacer otra cosa que postrarse en tierra. Esa había sido la reacción del profeta Isaías cuando Dios le mostró su gloria en el trono donde estaba sentado ([Is. 6:5](#)). Cuando el hombre percibe la presencia gloriosa de Dios, es impulsado a una acción semejante (cf. [Gn. 3:10](#); [Jue. 6:22](#); [13:22](#); [Dn. 8:17](#); [Hab. 3:16](#)). Igualmente se produce en los creyentes cuando son conducidos a contemplar la gloriosa presencia de Jesús ([Ap. 1:17](#)). Sin duda el temor es un elemento muy adecuado para que una cosa quede indeleblemente grabada en la mente. La gloria de la majestad de Jesús, la gloria de la nube que les había rodeado, la voz del Padre llamándolos a obediencia, quedó grabada definitivamente en la mente de los tres discípulos que habían sido llamados por Jesús para estar presentes en el monte y viesen la transfiguración. A

una distancia de más de treinta años, Pedro recordaba lo que había supuesto para él aquella experiencia ([2 P. 1:16–17](#)). Según Mateo, Jesús tocó a los discípulos invitándolos a dejar el temor ([Mt. 17:7](#)).

Los discípulos miraron a su alrededor para descubrir que estaban solos. Al toque de la mano del Maestro lo hicieron con rapidez, como pone de manifiesto el adverbio ἐξάπινα, que significa *rápidamente*. Tanto Moisés como Elías, así como la nube, habían desaparecido, ya no estaban con ellos, sólo Jesús seguía presente. Realmente ¿qué más podían necesitar? A su lado estaba el Hijo de Dios, el Amado, por tanto con Él tenían todo. Allí estaba Aquel que los había acompañado durante los años de ministerio. La gloria de su Majestad se había cubierto nuevamente por el traje de su humanidad, al que volvía porque el camino a seguir conducía a la Cruz. Pero aunque el aspecto de Jesús era el mismo que habían visto siempre, ya nunca sería igual para los que en el monte habían visto su gloria. Para el mundo seguiría siendo el Siervo sin atractivo para desearlo, para ellos que vieron su gloria, era el Rey de reyes y el Señor de señores. Jesús no era un gran hombre, ni siquiera el Mesías conforme al pensamiento de la teología que enseñaban los maestros de aquellos días, era el Hijo Unigénito del Padre. Aunque estaban con Jesús solo, tenían más que con todas las huestes celestiales y los santos glorificados, porque tenían a Emanuel, Dios con nosotros. La gloria manifestada, la dimensión celestial del acontecimiento, la voz del Padre dando testimonio celestial de quien era Jesús, quedó grabada indeleblemente en el recuerdo de ellos.

La consecuencia inmediata ([9:9–13](#))

9. Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

Καὶ	καταβαινόντων	αὐτῶν	ἐκ τοῦ	ὄρους	διεστείλατο	αὐτοῖς				
Y	descendien do	ellos	del	monte	mandó	les				
ἵνα	μηδενὶ ᾧ	εἶδον	διηγήσωνται,	εἰ	μὴ	ὅταν	ὁ	Υἱὸς	τοῦ	
que	a nadie	lo que	vieron	refiriese,	si	no	cuando	el	Hijo	del
Ἄνθρωπου		ἐκ		νεκρῶν		ἀναστῆ.				
Hombre		de		muertos		resucitase.				

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo del relato pos-transfiguración, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; καταβαινόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa

del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendiendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *monte*; διεστείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαστέλλομαι, *mandar, dar órdenes*, aquí *mandó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἵνα, conjunción *que*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; ᾧ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; εἶδον, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí como *vieron*; διηγῶνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo διεγίνομαι, *contar, relatar, referir*, aquí *refiriesen*; εἰ, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*, juntos forman un título para referirse a Cristo; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; ἀναστῆ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse, resucitar*, aquí *resucitase*.

Καὶ καταβαινόντων αὐτῶν ἐκ τοῦ ὄρους. La transfiguración había terminado. Todo el entorno glorioso había desaparecido también. Sólo el recuerdo en la mente de los tres discípulos seguía indeleblemente guardado. No había ya razón para continuar en el monte. El ministerio seguía su curso y tenía que desarrollarse en el valle donde estaba la gente y donde los problemas generados por el pecado y Satanás se manifestaban. Era allí donde la presencia del Señor y los suyos era necesaria. Por tanto, de la misma manera que comenzaron la andadura para el ascenso antes de la transfiguración, así lo hicieron para descender el monte.

διεστείλατο αὐτοῖς ἵνα μηδενὶ ᾧ εἶδον διηγῶνται, En ese recorrido Jesús les da instrucciones concretas sobre lo que debían hacer con todo cuanto habían visto. Relatar a otros lo que habían visto, podría muy bien generar una corriente de mesianismo que no coincidía con el ministerio mesiánico que el Maestro había traído, al ser enviado por el Padre. La gente había procurado hacerle rey, considerando sólo la omnipotencia de sus milagros, pero si a esto se le añadiese la manifestación de Su gloria, podría producir una reacción contraria al plan que Dios había trazado para Él. La misión inmediata de Jesús era la realización de la obra redentora en la Cruz, por tanto, debía guardarse silencio sobre los acontecimientos futuros. Lo que todos debían tener presente era la muerte ignominiosa del Redentor, que iba a ocurrir en Jerusalén en un futuro próximo.

Sin embargo, llegaría el momento en que el suceso acaecido sobre el monte, no solo podía proclamarse, sino que debía hacerse. Sería el tiempo pos-pascual, el de la resurrección, donde sería levantado de la tumba, revestido de autoridad, habiendo

recibido el nombre que es sobre todo nombre para que en ese nombre se manifieste toda la autoridad divina que le es propia. La resurrección tenía como propósito inmediato manifestar a los discípulos, que tendrían que proclamar el mensaje del evangelio, la visión gloriosa del Salvador, que es también Rey de reyes y Señor de señores. Es necesario tener en cuenta que lo que no debían revelar a nadie era lo que *habían visto* en el monte. Esta prohibición es usada por los liberales para proponer que la transfiguración no fue una realidad, sino una sugestión dada a quienes deseaban que el reino fuese establecido, que afectó la mente de los tres discípulos. La forma de la expresión usada por Marcos, habla de una realidad que los que estaban en el monte pudieron ver. Uno de los testigo presentes, el apóstol Pedro, afirma ser una realidad aquello que vieron, de ahí que diga: *“hemos visto con nuestros propios ojos su majestad”* (2 P. 1:16). Lo que habían visto no era una ilusión sino una realidad, sobre todo, cuando rodeados de la gloria de la presencia de Dios manifestada en la nube, oyeron el testimonio y mandato del Padre en relación con su Hijo. La principal razón de la prohibición establecida por Jesús de no revelar a nadie lo que habían visto, al igual que no extender la noticia de los milagros realizados, tenía por objeto evitar que nadie procurase impedir el camino de la Cruz buscando la gloria del reino, en un tiempo que no correspondía con el programa divinamente establecido.

10. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

καὶ	τὸν	λόγον	ἐκράτησα ν	πρὸς	ἑαυτοὺς	συζητοῦν τες	τί	ἐστίν
Y	la	palabra	retuviero n	para	sí mismos	discutien do	qué	es
τὸ			ἐκ		νεκρῶν		ἀναστῆναι.	
lo			de		muertos		resucitar.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, λόγον ἐκράτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, aquí en la acepción de *prender, mantener, retener*, aquí *retuvieron*; πρὸς, preposición propia de acusativo, *para*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *sí mismos*; συζητοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συζητέω, *discutir, dialogar*, aquí *discutían*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; ἀναστῆναι, aoristo segundo de infinitivo articular del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*.

καὶ τὸν λόγον ἐκράτησαν πρὸς ἑαυτοὺς. Los tres discípulos fueron obedientes al mandato de Cristo, y no revelaron lo que habían visto y ocurrido en el monte. Retuvieron el dicho de Jesús, confiriendo para ellos mismos lo que habían contemplado y oído cuando estuvieron con el Señor.

συζητοῦντες τί ἐστὶν τὸ ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι. La construcción gramatical del versículo presenta el problema de determinar que palabra *retuvieron* para ellos. Podría ser que fuese guardar silencio sobre el suceso de la transfiguración, pero, es necesario ligarla a la siguiente cláusula, en la que se pone de manifiesto que dialogaban o discutían sobre que sería aquello de *resucitar de los muertos*. Es muy posible que lo que realmente retuvieron o guardaron fue la referencia que Jesús hizo al tiempo en que podrían hablar de lo que había ocurrido en el monte y que sería después de Su resurrección. Las palabras del Señor produjeron una seria reflexión entre ellos. Habían sido enseñados tradicionalmente en una resurrección final de todos los muertos, por lo que no entendían que quería decir *resucitar de los muertos*, que Jesús había dicho. Además era difícil para ellos aceptar que el Mesías pudiera morir, por consiguiente era tanto o más difícil entender que había de resucitar.

11. Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

Καὶ ἐπηρώτων αὐτὸν λέγοντες· ὅτι λέγουσιν οἱ γραμματεῖς

Y preguntaban le diciendo: ¿Por qué dicen los escribas

ὅτι Ἠλίαν δεῖ ἐλθεῖν πρῶτον

que Elías debe venir primero?

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la pregunta que formularon a Jesús, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *inquirir, preguntar*, aquí *preguntaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercer persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; ὅτι, conjunción *que*; Ἠλίαν, caso acusativo masculino del nombre propio *Elías*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario, debe*; ἐλθεῖν, aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adverbio de tiempo o del adjetivo numeral ordinal *primero*.

Καὶ ἐπηρώτων αὐτὸν λέγοντες·, Es sorprendente que los discípulos formularan una pregunta en el sentido literal que entendemos, como un interrogante que debe ser contestado. Tal vez esta pregunta se produce por las palabras de Jesús sobre su resurrección y la presencia de Elías en el monte. El significado del verbo ἐρωτάω, es *pedir, demandar*, de ahí el sentido de *preguntar*. Los discípulos demandaban de Cristo una explicación a lo que los escribas enseñaban.

ὅτι λέγουσιν οἱ γραμματεῖς ὅτι Ἠλίαν δεῖ ἔλθειν πρῶτον. Si el primer ὅτι, *que*, se considera como una partícula interrogativa debe añadirse también *por*, para una correcta formación de la pregunta. Si se considera como recitativo, no es necesaria la formulación de un interrogante. En este segundo sentido la oración quedaría así: *Y le demandaban una explicación sobre que los escribas decían que era necesario que Elías viniese primero*. Los escribas estaban enseñando en la sinagoga la necesidad de Elías viniese antes de la instauración del Reino ([Mal. 4:5](#)), de otro modo antes de la manifestación del Mesías como rey. La venida de Elías se consideraba casi como la presencia de un embajador que prepararía a la nación para la llegada del Rey, mediante una profunda reforma espiritual. La pregunta tenía mucha relación con la declaración hecha antes sobre que Jesús era el Cristo, es decir el Mesías. Aunque Elías se había mostrado ante ellos en el monte de la transfiguración, no había venido para la preparación que todos esperaban antes de la venida del Mesías. Si añadimos a esto el anuncio que el Maestro hizo sobre su muerte y resurrección todo el sistema establecido y enseñado por los escribas no encajaba en su conocimiento. Es también muy posible que los escribas estuviesen usando el argumento de la necesaria venida de Elías antes de la manifestación del Mesías como argumento contra lo que algunos, como Nicodemo, creían que el Señor era el anunciado y enviado de Dios. Los discípulos apreciaban que no sólo no había venido el profeta, sino que tampoco se había producido un arrepentimiento nacional y un retorno de todo el pueblo hacia Dios, aceptando a Jesús como su ungido y enviado. Es también posible que la pregunta surgiera si se añadía a todo esto el hecho de que Elías había estado en el monte hablando con el Señor, pero no se había quedado, de manera que el encaje de la profecía les resultaba difícil y hasta irresoluble para ellos. Por eso piden a Jesús que les aclare lo que no entendían.

En el estudio de la Escritura aparecerán pasajes difíciles de entender y asuntos complejos para la mente humana. Cuando esto se produzca debemos llevar el problema a los pies del Maestro en oración, pidiendo que su Espíritu actúe en nuestra mente conduciéndonos a la verdad contenida en el texto bíblico. Es sorprendente como cuando aparece alguna dificultad en la lectura y estudio de la Palabra, algunos usan como pretexto para dejar la investigación y el estudio las palabras de Moisés: *“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios”* ([Dt. 29:29](#)), como lo que Dios reveló en su Palabra fuese un *secreto*, cuando es *revelación*. El mismo apóstol Pedro reconoce que *hay cosas difíciles de entender* ([2 P. 3:16](#)), pero cuando queremos progresar hacia un conocimiento elevado se debe proseguir sin dejación investigado esas cosas difíciles, requiriendo con humildad la ayuda del Espíritu para llegar a comprenderlas. La oración pidiendo ayuda para comprender lo que Dios revela en su Palabra es conforme a Su

voluntad, porque la Escritura fue dada para que le conozcamos, por tanto la petición tendrá respuesta positiva. Es necesario reconocer que tanto el creyente, como el maestro bíblico, no alcanzará un conocimiento para edificación si no pasa tiempo en oración pidiendo la ayuda divina para entender y exponer la Palabra. Nunca debe abrirse el Sagrado Libro sin primeramente pedir a Dios la asistencia y conducción de su Espíritu. Pero, además, necesitamos pedir cada vez que nos aproximemos a la Palabra, como el profeta: “Habla, porque tu siervo oye” ([1 S. 3:10](#)).

12. Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

ὁ δὲ	ἔφη	αὐτοῖς·	Ἠλίας	μὲν	ἐλθὼν	πρῶτον	ἀποκαθιστάνει	
Y Él	dijo	les:	Elías	a la verdad	viniendo	primero	restaurará	
πάντα·	καὶ	πῶς	γέγραπτα _ι	ἐπὶ	τὸν	Υἱὸν	τοῦ	Ἀνθρώπο _υ
todas las cosas.	¿Y	cómo	ha sido escrito	acerca	del	Hijo	del	Hombre
ἵνα		πολλὰ	πάθη		καὶ	ἐξουδενηθῇ		
que		muchas cosas	padeciera		y	fuera anonadado?		

Notas y análisis del texto griego.

Respondiendo Jesús a la pregunta formulada, dijo: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; Ἠλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniendo, o vendrá*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adverbio de tiempo o del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἀποκαθιστάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαθίστημι, *restablece, restaura*, aquí *restaura*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; καὶ, conjunción copulativa y; πῶς, conjunción *como*; γέγραπτα, tercera persona singular del

perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre, acerca de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἄνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἵνα, conjunción *que*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *muchas cosas*; πάθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo *πάσχω, sufrir, padecer*, aquí *padeciera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξουδενηθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo *ἐξουδενέω, rechazar, ser tenido en nada, anonadar*, aquí *sea anonadado*.

ὁ δὲ ἔφη αὐτοῖς· Ἡλίας μὲν ἐλθὼν πρῶτον ἀποκαθιστάνει πάντα· El Señor respondió a la pregunta de los tres discípulos indicándoles que era una verdad bíblica la enseñanza sobre la venida de Elías. La profecía era clara y precisa en ese sentido ([Mal. 4:5-6](#)). La venida del profeta anunciada para antes de la llegada del Mesías, tenía un ministerio de restauración. El verbo ἀποκαθίστημι, expresa la idea de *volver a un estado primitivo*, de ahí la traducción *restaurar*. Por tanto, el Señor no rechazó la doctrina y enseñanza de los escribas, simplemente la corrigió y completó. De algún modo Jesús les dijo que estaban en lo cierto y que Elías vendría antes del establecimiento del Reino, ya que la Escritura así lo anunciaba y no puede ser quebrantada ([Jn. 10:35](#)). Sin embargo, lo que no comprendían es que hubiera dos venidas del Mesías. En la primera, es introducido en el mundo de los hombres para realizar la obra de Redención y abrir el camino de salvación para todos los que crean. La segunda tendrá que ver con el cumplimiento de su oficio real y vendrá para reinar, cumpliendo todo lo que está anunciando para el Reino de Dios o Reino de los Cielos. En ese tiempo el Mesías Rey restaurará todo y lo pondrá bajo sumisión a Dios. Por tanto, si hay dos venidas del Mesías, también debe entenderse que habrá dos manifestaciones de un precursor. En la segunda, antes del reino, restaurará todas las cosas, que será la expresión definitiva del Reino ([1 Co. 15:28](#)).

καὶ πῶς γέγραπται ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἵνα πολλὰ πάθῃ καὶ ἐξουδενηθῇ. Afirmada la verdad de lo que los escribas estaban enseñando, el Señor retoma el anuncio de los sufrimientos que tendría que soportar en Jerusalén, dando Su vida en ministerio de salvación. Para ello les formula una pregunta que tiene como propósito principal orientar el pensamiento de los apóstoles en esta dirección. El hecho de que la profecía anuncie la restauración de todas las cosas en el Reino del Mesías, no significa que el Mesías no debiera sufrir, morir y resucitar. Jesús apela también a la Escritura y a lo que enseña sobre el Hijo del Hombre, llamando la atención de los tres discípulos a lo que tendría que suceder antes de la Segunda Venida suya al mundo. Jesús desea que los discípulos entiendan claramente que la muerte redentora forma parte de la primera misión que se le había encomendado. El Mesías debía padecer muchas cosas y ser tenido en nada. Es decir, el anonadamiento que voluntariamente hizo en su condición de hombre, tendría que pasar por el rechazo y la consideración como de un gusano para los líderes de la nación y para el pueblo mismo. No estaba citando un pasaje específico que lo dijese de esa

manera, pero se refería a la Escritura en general (cf. [Sal. 22:1–18](#); [69:8](#), [9](#), [11](#), [20](#), [21](#); [Is. 52:13–53:12](#)).

13. Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

ἀλλὰ	λέγω	ὁμῖν	ὅτι	καὶ	Ἠλίας	ἐλήλυθεν	καὶ	ἐποίησαν
						,		
Pero	digo	os	que	también	Elías	ha	e	hicieron
						venido,		
αὐτῷ	ὅσα	ἤθελον,	καθὼς	γέγραπται	ἐπ’	αὐτόν.		
le	cuanto	querían,	según	había sido	de	él.		
				escrito				

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la última parte de la respuesta de Jesús, escribe: ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὁμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ἠλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; ἐλήλυθεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *ha venido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo de cantidad *los que, cuantos*, aquí en sentido de *cuantas cosas*; ἤθελον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí *querían*; καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como, según*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *había sido escrito*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ἀλλὰ λέγω ὁμῖν ὅτι καὶ Ἠλίας ἐλήλυθεν, Los discípulos pensaban que Elías, tal como era la enseñanza de su tiempo, vendría antes de establecer el reino. Jesús les confirmó esa enseñanza, pero haciéndoles notar que necesariamente había dos momentos en relación con el reino y la venida del Mesías. En su segunda venida, Elías sería enviado para volver a Él todas las cosas, pero en su primera venida, el tiempo actual en que dialogaba con ellos, había sido enviado también Elías. No es una interpretación literal en cuanto al Elías de la profecía y de la historia, sino que sería enviado uno con el “*espíritu y poder de Elías*” como

le había dicho el ángel a Zacarías anunciándole el nacimiento de Juan el Bautista ([Lc. 1:17](#)). Este conduciría hacia el Señor el remanente que Dios había escogido por gracia y que estaba espiritualmente dispuesto para su primera venida. La *restauración de todas las cosas*, tendrá lugar en el futuro, al que se refirió el apóstol Pedro en el mensaje de proclamación del evangelio en la Puerta Hermosa ([Hch. 3:18–20](#)). La teología de los escribas estaba condicionada por un sistema interpretativo que reducía todo lo relacionado con el Mesías al establecimiento del reino literal en la tierra. Los discípulos tenían que entender los distintos niveles o periodos que se manifiestan en la profecía relativos al ministerio y presencia del Mesías en la tierra. Los discípulos entendieron que Jesús se estaba refiriendo en esta *venida* de Elías, a Juan el Bautista. Las circunstancias que rodearon el tiempo de Juan, son semejantes a las de Elías, por lo que el Bautista es como un doble del profeta de la antigüedad.

Las posiciones sobre esto son diferentes, según el intérprete. Algunos consideran que es necesario que Elías venga. Como se ha dicho antes el evangelio identifica a Juan el Bautista como uno *con el espíritu de Elías*, pero no con Elías mismo ([Lc. 1:17](#)). Juan negó que él fuese *el profeta*, es decir, Elías ([Jn. 1:21](#)). En la Escritura se habla de una restauración futura y antes de la venida de Elías ([Mt. 17:11](#)). La semejanza en el ministerio de los dos testigos, hace pensar que uno de ellos será Elías que estará presente durante el tiempo de la tribulación. Otros, consideran que Elías no vendrá otra vez. Cristo dijo que Juan era uno con el *espíritu y poder de Elías*, afirmando que su venida había ocurrido ya. Los discípulos entendieron que ese cumplimiento tuvo lugar en Juan, como se aprecia por la última referencia anterior. Posiblemente la interpretación más acorde con la Escritura es que se hace referencia a la venida de uno con el espíritu y poder de Elías para dar cumplimiento a la totalidad de la profecía. Más bien debe considerarse como un tiempo precedido por la venida de un precursor tanto para la primera venida del Mesías, como para la segunda.

καὶ ἐποίησαν αὐτῷ ὅσα ἤθελον, καθὼς γέγραπται ἐπ’ αὐτόν. El Señor añadió que a esta manifestación de Elías, en sentido expresivo en el Bautista, hicieron con él todo cuanto quisieron. Sin duda en el sentido malo del término. La gente al no entender quien era Juan el Bautista, lo maltrataron. La mayoría del pueblo no prestó atención al mensaje del profeta. Aunque todos lo consideraban como un profeta, no entendieron la dimensión de su mensaje en relación con Jesús y el Reino de los Cielos. Como había ocurrido con todos los profetas que Dios envió a ese pueblo a lo largo de su historia, también Juan fue rechazado y los dirigentes religiosos se volvieron contra él ([Mt. 21:25](#)). El estamento político, representado por Herodes, le causó la muerte ([6:14 ss.](#)). En lugar de aceptarlo, tratarlo y respetarlo como profeta enviado por Dios hicieron cuanto quisieron contra él. De esa misma manera iban a hacer con Jesús, el profeta anunciado por Moisés. Los mismos que maltrataron a Juan maltratarían y matarían a Jesús.

De este mismo modo será tratado el Mesías. El rechazo contra Él había comenzado tiempo atrás y se incrementaba a medida que transcurría el tiempo. De forma especial por los religiosos, desde fariseos y escribas, pasando por los sacerdotes. Del mismo modo ocurría con los políticos de la nación, comenzando por Herodes. Los intérpretes de la Escritura, de aquel tiempo, entendían que Elías vendría con poder y autoridad, lo que contrastaba abiertamente con la presencia de Juan el Bautista. No coincidía con sus

expectativas, por tanto, fue rechazado, como también lo va a ser Jesús, al no coincidir con lo que todos esperaban del Mesías, incluyendo en ello a sus seguidores ([Lc. 24:21](#)). Ambos, Jesús y Juan fueron enviados para un ministerio de salvación, por consiguiente ambos manifestaban la gloria del Reino no en un trono y una posición de gobierno, sino en la puerta de la gracia abierta por Dios mismo para salvación. Esta obra de gracia abría la puerta al Reino de los Cielos a todos los hombres por fe en el Redentor. Muy pronto el pueblo pediría a la autoridad civil la muerte del Mesías, en confabulación directa con los líderes religiosos de la nación. Otra vez se repetiría lo que fue sucediendo a lo largo de la historia, de igual modo Herodes Antipas, el que mató a Juan, despreciaría a Jesús ([Lc. 23:11](#)).

El final del ministerio ([9:14–10:52](#))

Curación de un endemoniado ([9:14–29](#))

14. Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

Καὶ ἐλθόντες πρὸς τοὺς μαθητὰς εἶδον ὄχλον πολὺν περὶ

Y llegados a los discípulos vieron multitud grande al
s
rededor
de

αὐτοὺς καὶ γραμματεῖς συζητοῦντας πρὸς αὐτούς.

ellos y escribas que discutían con ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, ir llegar*, aquí como *llegados*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí *vieron*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío*; πολὺν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *mucho, grande*; περὶ, preposición propia de acusativo *al rededor de*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; γραμματεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *escribas*; συζητοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συζητέω, *arguir, discutir*, aquí *qué discutían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Καὶ ἐλθόντες πρὸς τοὺς μαθητὰς. Después de descender del monte, Jesús fue al lugar donde habían quedado el día anterior los otros nueve discípulos. Por el relato paralelo del *Evangelio según Lucas*, se sabe que esto ocurrió a día siguiente de la transfiguración ([Lc. 9:37](#)), por lo que no hay ningún paréntesis temporal entre el descenso del monte de la transfiguración y el relato presente.

εἶδον ὄχλον πᾶν. Los discípulos estaban rodeados por un gran gentío que se había reunido en torno a ellos, como en tantas otras veces lo habían hecho.

περὶ αὐτοὺς καὶ γραμματεῖς συζητοῦντας πρὸς αὐτοὺς. Una segunda apreciación es que los escribas estaban discutiendo, tal vez mejor *contendiendo* con ellos. Si la transfiguración tuvo lugar en un monte de Galilea, no es difícil entender que los enemigos directos de Cristo estuviesen atentos y presentes para intentar conseguir algo contra Él. En su ausencia discutían con los discípulos que habían quedado esperando al Señor. No ha sido una excepción, sino que en el *Evangelio*, aparecen como promotores de discusiones y contiendas ([2:6](#), [16](#); [3:22](#); [7:1](#)). No se dice el tema de la discusión con los escribas, pero cabe suponer por el pasaje que se trataba de la imposibilidad de los discípulos para sanar al muchacho endemoniado.

15. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

καὶ εὐθὺς πᾶς ὁ ὄχλος ἰδόντες αὐτὸν ἐξεθαμβήθη καὶ
θησαν

Y en todo el gentío viendo le quedaron y
seguida sorprendidos

προστρέχοντες ἡσπάζοντο αὐτόν.

acercándose corriendo saludaban le.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *en seguida, al instante*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío*; ἰδόντες, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver, viendo*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐξεθαμβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκθάμβεομαι, *sorprenderse, extrañarse*, aquí *quedaron sorprendidos*; καὶ, conjunción copulativa y; προστρέχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προστρέχω, *acercarse corriendo*, aquí *acercándose corriendo*; ἡσπάζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἁσπάζομαι, *saludar*, aquí *saludaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ εὐθὺς πᾶς ὁ ὄχλος ἰδόντες αὐτὸν ἐξεθαμβήθησαν Jesús apareció cuando nadie le esperaba. Posiblemente el gentío y los nueve discípulos pensaban que tardaría más. Por esta razón quedaron sorprendidos, el verbo ἐκθάμβεομαι, *sorprenderse*, expresa una gran sorpresa. No es posible determinar la razón de la sorpresa o asombro de la multitud. Algunos sugieren que tal vez se veía algún tipo de resplandor en el rostro de Jesús, como reflejo de la gloria de la transfiguración, al estilo de Moisés ([Ex. 34:29 ss.](#) ; [2 Co. 3:7](#)). Sin embargo no hay ninguna base bíblica para suponer esto. La gloria reflejada por Moisés correspondía a la de Dios en Él, pero la gloria de la deidad le es propia a Jesús, porque es Dios. Más probablemente, la multitud se asombró de la presencia de Jesús porque la discusión de los discípulos con los escribas se había intensificado, de modo que el Señor apareció cuando nadie lo esperaba.

καὶ προστρέχοντες ἡσπάζοντο αὐτόν. La multitud corrió hacia Él, dejando a los escribas. Así lo expresa el verbo προστρέχω, que significa *correr hacia*. Al llegar junto a Él le saludaban, podría traducirse como *le presentaban sus respetos*.

16. Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

καὶ	ἐπηρώτησεν	αὐτούς·	τί	συζητεῖτε	πρὸς	αὐτούς
Y	preguntó	les:	¿Qué	discutís	con	ellos?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *inquirir, preguntar*, aquí *preguntó*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; συζητεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συζητέω, *discutir*, aquí *discutís*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ἐπηρώτησεν αὐτούς· τί συζητεῖτε πρὸς αὐτούς. La pregunta es clara, pero a quienes va dirigida es impreciso. Es necesario definir a quienes comprende el pronombre αὐτούς, *ellos, les*, tanto en el primero como en el segundo caso. Pudiera ser que Jesús la dirigiese a los escribas que discutían con los discípulos. En alguna alternativa de lectura se lee *a los escribas*. Pero, también pudiera ser que la pregunta fuese dirigida a los mismos discípulos. Sin embargo, podría haberse dirigido a la multitud, ya que fue uno de ella la que respondió a la pregunta de Jesús (v. [17](#)). Pienso que la pregunta fue dirigida a los escribas, que no contestaron porque, como de costumbre, se vieron comprometidos por la presencia de Jesús. No era ya una discusión con los discípulos, ahora tenían que enfrentarse con el Señor. Pero se entienda dirigida a unos o a otros, lo que se pone de

17. Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo.

Y respondi le uno de la multitud Maestro traje al
 ó : ,

hijo de mí a ti, que tiene espíritu mudo.

La respuesta a la pregunta de Cristo, la escribe así: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, comenzar a hablar, seguir hablando*, aquí como *respondió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὅχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *Maestro*; ἦνεγκα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer*, aquí *traje*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σέ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu, ti*; ἔχοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἄλαλον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *mudo*.

καὶ ἀπεκρίθη αὐτῷ εἷς ἐκ τοῦ ὄχλου· Debe considerarse si la respuesta de uno de la multitud fue a la pregunta formulada por Cristo, o no tenía que ver con ella. El verbo ἀποκρίνομαι, significa tanto *responder a una pregunta*, como *comenzar a hablar*, *tomar la palabra*, como consecuencia de algo que lo motive. Según el pasaje paralelo de Mateo, el padre trajo y a su hijo y cayó de rodillas delante de Jesús ([Mt. 17:14](#)). Es posible que la pregunta que el Señor formuló a los escribas, quedó sin respuesta alguna delante de toda la multitud, silencio que aprovechó *uno* de la multitud. No era uno de los escribas, sino uno de la multitud. Nada tiene que ver la presencia del hombre con la discusión de los

religiosos y los discípulos. Aquel padre se había enterado de que Jesús estaba por allí, porque un grupo de sus discípulos estaban presentes, de modo que buscando al Señor llegó hasta el lugar con su hijo.

διδάσκαλε, El hombre de entre la multitud se dirigió al Señor en forma respetuosa, llamándole según Marcos y Lucas, *Maestro*, mientras que Mateo usa el título de Señor.

ἦνεγκα τὸν υἱόν μου πρὸς σέ, ἔχοντα πνεῦμα ἄλαλον· El padre que habla con Jesús le dice que había venido hasta allí con su hijo, que lo traía a Él. Según Lucas era un hijo único ([Lc. 9:38](#)). Es interesante apreciar que hay, por lo menos, tres relatos en donde existe un grave problema con un hijo único, como fue el de la hija de Jairo ([5:23](#)) y el de la viuda de Nahín ([Lc. 7:12](#)). Era una situación grave la que estaba atravesando. Mateo dice que era un caso de *epilepsia* ([Mt. 17:15](#)), en cambio tanto Marcos como Lucas hablan de una posesión diabólica. ¿Podría hablarse de contradicción entre los tres relatos? Ambas cosas pudieran muy bien coincidir en el muchacho. La epilepsia podría ser producida por la acción de un espíritu inmundo que se había posesionado del muchacho. El espíritu producía además otro efecto grave, hacía que fuese sordomudo, o cuando menos le impedía hablar.

18. El cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

καὶ ὅπου ἔαν αὐτὸν καταλάβῃ ῥήσσει αὐτόν, καὶ

Y dondequiera que de él se apodera desgarra le, y a que

ἀφρίζει καὶ τρίξει τοὺς ὀδόντας καὶ ξηραίνεται καὶ

echa y cruje los dientes y está Y espumarajos secandose os .

εἶπα τοῖς μαθηταῖς σου ἵνα αὐτὸ ἐκβάλωσιν, καὶ οὐκ

dije a los discípulos de ti que lo expulsasen, y no

ἴσχυσαν.

pudieron.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ὅπου, adverbio relativo de lugar, que cuando va precediendo al aoristo de subjuntivo y acompañado de

ἐὰν, equivale a *dondequiera que*; ἐὰν, partícula o conjunción que acompañando al aoristo de subjuntivo se emplea en las oraciones condicionales para designar lo que se espera que suceda en determinada circunstancia, *si*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καταλάβῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo καταλαμβάνω, *sorprender, apoderarse de, alcanzar*, aquí *se apodera*; ῥήσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ῥήγνυμι, *reventar, despedazar, romper, quebrar, hundir, desgarrar*, aquí *desgarra*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καί, conjunción copulativa *y*; ἀφρίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφρίζω, *hechar espumarajos*, aquí *hecha espumarajos*; καί, conjunción copulativa *y*; τρίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τρίζω, *crujir*, aquí *cruje*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀδόντας, caso acusativo masculino plural del nombre común *dientes*; καί, conjunción copulativa *y*; ξηραίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ξηραίνω, *detener, paralizar, secar*, aquí *está secándose*; καί, conjunción copulativa *y*; εἶπα, primera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dije*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἵνα, conjunción *que*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, lo*; ἐκβάλωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar fuera, expulsar*, aquí *expulsasen*; καί, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podieron*.

καὶ ὅπου ἐὰν αὐτόν καταλάβῃ El padre da un informe breve pero detallado de la situación en que se encuentra su hijo. Marcos usa el verbo, καταλαμβάνω, que expresa la idea de *alcanzar, apoderarse, atrapar*, es decir, el demonio que lo poseía, se *apoderaba* de él. No podía librarse de la posesión y del poder del diablo que lo dominaba. Posiblemente el demonio le permitía algún tiempo de bonanza, pero volvía a actuar sobre él.

ῥήσσει αὐτόν, La acción diabólica le producía lo que pudiera identificarse con los síntomas de un ataque epiléptico. Inmediatamente que comenzaba la actuación diabólica, el muchacho era *sacudido*. Marcos usa aquí el verbo, ῥήγνυμι, que tiene entre otros el significado de *rasgar, romper, despedazar*, con toda seguridad le quebrantaba convulsionándolo, de manera que lo *deshacía, despedazaba*. El verbo tiene también la connotación de *derribar*, por lo que muchas versiones lo traducen de este modo.

καὶ ἀφρίζει. Dice también que *echaba espumarajos*. El verbo ἀφρίζω, indica la acción de echar espuma por la boca. Cada vez que el ataque se manifestaba, el muchacho se convulsionaba mientras espumeaba por la boca.

καὶ τρίζει τοὺς ὀδόντας En medio de ese panorama de destrucción física, el muchacho también *crujía los dientes*. El uso de τρίζω, indica que rechinaba los dientes, golpeándolos unos contra otros y restregándolos entre sí, incapaz de contenerse. En el pasaje paralelo, Lucas, que como médico tiene en cuenta los detalles externos del problema dice que el demonio gritaba mientras sacudía al poseso ([Lc. 9:39](#)).

καὶ ξηραίνεται· Finalmente al término de cada uno de estos ataques, quedaba totalmente exhausto. El verbo ξηραίνω, equivale a *consumirse físicamente*. En voz pasiva se usaba para referirse a árboles que se secan, o también a un pámpano cortado, de ahí la traducción *se está secando*, es decir, está debilitándose cada vez más. Sin duda aquella situación producía un debilitamiento progresivo. Mientras que los críticos sitúan la situación del muchacho a un simple caso de epilepsia, la Escritura, lo vincula con la acción diabólica en él.

καὶ εἶπα τοῖς μαθηταῖς σου ἵνα αὐτὸ ἐκβάλωσιν, El padre explica a Jesús que pidió ayuda a sus discípulos. Seguramente que oyó que el Señor estaba por allí y, conocedor de su poder para sanar enfermos y expulsar demonios, lo trajo a Él. Sin embargo, no estaba allí, en el lugar sólo se encontraban nueve de los discípulos suyos. ¿Sabía él de las expulsiones de demonios que habían hecho durante el tiempo en que Jesús los envió a predicar el evangelio? Es muy probable, pero, no estando el Señor, pidió a los discípulos que expulsaran el demonio del muchacho.

καὶ οὐκ ἴσχυσαν. Los discípulos intentaron echar fuera al demonio, pero *no pudieron*. Es posible que procuraron hacer lo que habían hecho durante el ministerio de su misión evangelizadora, pero todo esfuerzo por liberar al muchacho resultó estéril: *no pudieron*. Es muy probable que este fuese el motivo que inició la discusión con los escribas, que aprovechaban cualquier ocasión para desprestigiar a Jesús, bien directamente o por medio de los discípulos. El padre había empezado a dudar del poder de Jesús, su fe se iba debilitando y perdía toda esperanza de sanidad para su hijo. Sabía que el Señor sanaba enfermos, había oído de milagros portentosos que habían sido hechos por Él, conocía también que cuantos acudieron implorando por Su ayuda, recibieron lo que pedían, pero la incapacidad de los discípulos que, muy probablemente usaron el nombre de Jesús increpando al demonio sin resultado, le podía hacer pensar que también aquel caso resultaría imposible para el Señor.

Es interesante considerar que la falta de poder en los discípulos afectaba la credibilidad de Jesús. De esta misma manera ocurre con los cristianos. El evangelio proclama un mensaje de poder transformador, ya que el mismo evangelio es “*poder de Dios*” ([Ro. 1:16–17](#)). Sin embargo las vidas de los cristianos no siempre son ejemplo del poder transformador del evangelio. Las muchas manifestaciones de incapacidad para superar las expresiones de la vieja naturaleza, no son ejemplo válido para quienes están observando las vidas de los cristianos. Lo mismo que en el relato de Marcos, algunos observan la falta de expresión del poder transformador en las vidas de los creyentes y dudan del poder del evangelio. Hay una gran responsabilidad en el testimonio cotidiano ante el mundo, porque puede ser motivo de alabanza a Dios o desprestigiar ante los

hombres la realidad del poder transformador de Jesús. El mundo necesita ver como Cristo cambia las vidas de quienes lo tienen como Salvador y Señor. Sin ese testimonio personal de poder, el mensaje del evangelio carecerá de atractivo para aquellos a quienes se les predica.

19. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh, generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς αὐτοῖς λέγει· ὦ γενεὰ ἄπιστος, ἕως πότε
ἰς

Y él respondi les dice: ¡Oh, generaci incrédula ¿Hasta cuándo
endo ón !

πρὸς ὑμᾶς ἔσομαι ἕως πότε ἀνέξομαι ὑμῶν φέρετε αὐτὸν

con vosotros estaré? ¿Hasta cuándo soportaré os? Traed le

πρός με.

a Mí.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera pesona plural del pronombre pesonal declinado *a ellos, les*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; ὦ, interjección *oh*; γενεὰ, caso vocativo femenino singular del nombre común *generación*; ἄπιστος, caso vocativo femenino singular del adjetivo *incrédula*; ἕως, preposición propia *hasta* o también adverbio de tiempo con la misma acepción; πότε, adverbio de tiempo *cuándo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἔσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *estar*, aquí *estaré*; ἕως, preposición propia *hasta* o también adverbio de tiempo con la misma acepción; πότε, adverbio de tiempo *cuándo*; ἀνέξομαι, primera pesona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνέχομαι, *recibir con paciencia, soportar*, aquí *soportaré*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; φέρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φέρω, *arrastrar, traer, cargar*, aquí *traed*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πρόσ, preposición propia de

acusativo *junto a, a*; *με*, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς αὐτοῖς λέγει. No es claro a quien está respondiendo, o a quienes se está dirigiendo el Señor. En el contexto próximo está respondiendo a las palabras que le dirigió el padre del muchacho. Para unos podría ser el padre que dudaba del poder de Jesús ante el fracaso de los discípulos. Pudiera ser que el pronombre se aplique a cualquiera de ellos, incluso a la multitud o también a los escribas que discutían con los discípulos. Sobre esto escribe Hendriksen:

“El hecho de que haya dirigido su queja a la generación muestra que no podía haber estado pensando solamente en los nueve discípulos que habían fracasado ante la emergencia. Evidentemente estaba profundamente desagradado con sus contemporáneos: con el padre, que carecía de una fe suficiente en el poder sanador de Cristo (vv. 22–24); con los escribas, que en vez de mostrar compasión, estaban con toda probabilidad gozándose maliciosamente de la impotencia de los discípulos (9:14); con la muchedumbre en general, que en los Evangelios se describe como que generalmente está mucho más preocupada de sí que de los demás (Jn. 6:26); y, por último, pero no menos importante, con los nueve discípulos, debido al fracaso en el ejercicio de su fe por no poner todo su corazón en la oración perseverante (v. 29)”.

Las expresiones de Jesús parece que están dirigidas no a algunos en concreto, sino a toda la multitud presente, que sin duda incluía también a los nueve discípulos. Es muy probable que aquellos habían estado haciendo intentos de sanar al muchacho y no lo consiguieron, con lo que generaron las burlas de los escribas, haciendo dudar a toda la multitud sobre la realidad del poder de Jesús para hacer milagros. Es muy posible que procurasen despertar en la gente el pensamiento de que había sido un tiempo en el que, por concierto con Beelzebú, había hecho milagros, pero ese tiempo se había terminado. Esa tensión generada por los escribas en la multitud presente, afectó también al padre que comenzó a tener dudas sobre el poder de Jesús. A pesar de la multitud de milagros hechos en los años de Su ministerio, siente profunda tristeza por la incredulidad de todos ellos. Las palabras y calificativos de Cristo revelan Su pensamiento sobre la gente entre la que se desarrolló Su ministerio. El dolor de la desilusión en Su mente humana, genera el grito de reproche de su corazón.

ὅτι γενεὰ ἄπιστος, El reproche del Maestro tiene que ver con la incredulidad de la multitud. Una situación de gravedad, puesto que durante los años anteriores había estado haciendo milagros que eran notorios a todas las gentes. Aquellos milagros, señales para Juan, ponían de manifiesto a todos que era el Mesías esperado. Las personas creían más a los hipócritas de los escribas y fariseos que a las evidencias conforme a lo que las Escrituras habían anunciado para el Mesías. El pueblo de Israel era una *generación incrédula*, raza de incrédulos. Lo habían sido desde que Dios los liberó de Egipto y a pesar de las experiencias históricas no les prestaban atención, siguiendo con el mismo corazón endurecido de los antepasados. Mateo añade a este otro calificativo, llamándoles

perversos ([Mt. 17:17](#)). La incredulidad pervertía el corazón de aquellos o, si se prefiere mejor, el corazón pervertido se manifestaba por medio de la incredulidad. No eran incrédulos por falta de evidencias, sino por la perversidad moral y espiritual que los conducía a rechazar al enviado de Dios.

ἕως πότε πρὸς ὑμᾶς ἔσομαι ἕως πότε ἀνέξομαι ὑμῶν. El tono de Jesús se hace intenso en la formulación de las dos preguntas retóricas que siguen en el versículo. Es como si se tratase de un obrero cansado o de un maestro hastiado de alumnos incapaces y rebeldes. Expresa la idea de un cansancio temporal, como si dijese: *¿Cuándo tiempo más tendré que aguantaros?* Pero también la pregunta tiene que ver con el cansancio de poner delante de ellos señales que no eran aceptadas, diciéndoles: *¿Cuánto tiempo más necesitáis para entender quien soy realmente?* No es que se tratase de incapaces de entender una lección difícil, sino que la rebeldía propia de ellos, su corazón endurecido, la perversidad de su pecado, les llevaba a rechazar la realidad de quien era el Señor. Este proceso malévolamente culminará en Jerusalén cuando el pueblo, incitado por los líderes religiosos, pedirá la muerte de Jesús.

φέρετε αὐτὸν πρὸς με. El problema iba a resolverse. No se trataba de enseñar una nueva lección a quienes no querían recibirla, sino de manifestar una vez más delante de todos Su poder personal. El Señor seguía estando dispuesto a atender las necesidades de los enfermos y endemoniados. Con toda autoridad, como corresponde a Su condición, pronuncia un mandamiento para que trajesen al muchacho junto a Él. El verbo φέρω, expresa la idea de traer a alguien con ayuda, sustentándolo, incluso moviéndolo. El imperativo φέρετε, *traed*, estaba dirigido con toda probabilidad al padre del muchacho poseído por el demonio. El mandato de Jesús es concreto: *¡Traédmelo aquí!*, es decir, a donde Él estaba, delante de toda la multitud y en presencia de los burladores escribas que habían estado mofándose de los discípulos. Sin duda todos habían fracasado, pero Él no. Su condición Divino-humana le confería el poder infinito de Dios y la compasión emotiva de quien se hizo semejante a los hombres para poder *compadecerse* de ellos ([He. 2:18](#)).

20. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

καὶ ἦνεγκαν αὐτὸν πρὸς αὐτόν. καὶ ἰδὼν αὐτὸν τὸ πνεῦμα

Y trajeron le a Él. Y al ver le el espíritu

εὐθύς συνεσπάρα αὐτόν, καὶ πεσὼν ἐπὶ τῆς γῆς
ξεν

al sacudió le, y cayendo al suelo
momento con
violencia

ἐκυλίετο ἀφρίζων.

se revolcaba echando espumarajos.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el encuentro del muchacho con Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἦνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *traer, llevar*, aquí *trajeron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente, al momento*; συνεσπάραξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συσπαράσσω, *sacudir con violencia*, aquí *sacudió con violencia*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caerse, derrumbar*, aquí *cayendo*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *a*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*, aquí en sentido de *suelo*; ἐκυλίετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κυλίομαι, *revolcarse*, aquí *se revolcaba*; ἀφρίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀφρίζω, *echar espumarajos*, aquí *echando espumarajos*.

καὶ ἦνεγκαν αὐτόν πρὸς αὐτόν. El mandato de Jesús se ejecuta, trayéndole al muchacho poseído por el demonio. ¿Quiénes lo trajeron? El verbo en plural indica que no fue una sola persona. Seguramente que con el padre habían venido amigos o familiares y este grupo de personas vino con el muchacho a Jesús.

καὶ ἰδὼν αὐτόν τὸ πνεῦμα εὐθὺς συνεσπάραξεν αὐτόν. La sintaxis de la oración en relación con el verbo *ver*, es indiferente que se aplique al muchacho o al espíritu que se había posesionado de él. El enfermo veía a Jesús, pero el espíritu que estaba en él también. El ambiente tiene que ver con la posesión del espíritu malo sobre una persona. Cuando el espíritu vio a Jesús, comenzó a producir convulsiones en el joven. Es como si el espíritu pusiera todo su poder desafiando la acción sanadora de Jesús ante toda la multitud.

καὶ πεσὼν ἐπὶ τῆς γῆς ἐκυλίετο ἀφρίζων. Los síntomas de un ataque epiléptico se manifiestan en la descripción que hace Marcos. Como ya se ha dicho antes, aunque se tratase de una manifestación epiléptica, esta era producida por la acción diabólica sobre el poseso. Las convulsiones no se produjeron antes, sino en el momento en que el espíritu se enfrenta a Jesús. Fuera de control propio, cae al suelo, o tal vez podría decirse que el demonio lo había derribado a tierra delante de todos. A esto se unía la impactante visión

producida por el echar espuma por la boca. Todo aquel cuadro dantesco era producido por el espíritu que lo poseía. De otro modo, el demonio manifestaba su respuesta a la presencia de Jesús, no en forma verbal, sino por medio del comportamiento físico del muchacho que estaba bajo su poder.

21. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

καὶ ἐπηρώτη τὸν πατέρα αὐτοῦ· πόσος χρόνος ἐστὶν ὥς
σεν

Y preguntó al padre de él: ¿Cuánto tiempo hace que

τοῦτο γέγονεν αὐτῷ ὁ δὲ εἶπεν· ἐκ παιδιόθεν·

esto ha sucedido le? Y él dijo: - desde niño.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πόσος, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo correlativo *cuanto*; χρόνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber, suceder*, aquí *hace*; ὥς, adverbio de modo, *como, de qué manera, como si, después que, mientras, aproximadamente*, que hace las veces de conjunción comparativa *que*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; γέγονεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, aquí *ha sucedido*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; παιδιόθεν, adverbio *desde niño*.

καὶ ἐπηρώτησεν τὸν πατέρα αὐτοῦ· El Señor no tenía necesidad de conocer detalles específicos sobre la situación de muchacho para liberarle. Sin embargo, le formuló una pregunta al padre, que se hizo delante de todos los presentes. La pregunta es enfática y constituye un requerimiento al padre. El verbo ἐρωτάω, significa *preguntar*, pero en esta

oportunidad est intensificado, por lo que viene a significar algo así como *exigir, demandar*. El Señor desea que el padre tome conciencia de la situación de su hijo.

πόσος χρόνος ἐστὶν ὡς τοῦτο γέγονεν αὐτῷ. La pregunta de Jesús era sencilla y absolutamente comprensible: “*Cunto tiempo hace que le sucede esto?*”.

ὁ δὲ εἶπεν· ἐκ παιδιόθεν· A esto sigue también una respuesta concreta: *desde niño*, literalmente *desde la niñez*. El padre ahora tenía que reconocer que durante todo aquel tiempo, los años desde que se produjo la primera crisis hasta ahora, nadie había sido capaz de remediar aquel problema y ni tan siquiera de aliviar la situación. Aquel hombre debía tener claro que lo que estaba pidiendo no era algo fácil o sencillo, sino sumamente difícil, se diría imposible a los ojos de los hombres. Su fe estaba vacilando, por eso la pregunta viene a requerir de él una mayor dimensión de la fe para estar seguro de que Jesús podía hacer el milagro. La preposición ἐκ, en la construcción final es redundante y probablemente se utiliza como consecuencia del debilitamiento del sufijo παιδιόθεν, *desde niño*.

22. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

καὶ πολλάκι καὶ εἰς πῦρ αὐτὸν ἔβαλεν καὶ εἰς ὕδατα
ς

Y muchas también a fuego le arrojó y a aguas
veces

ἵνα ἀπολέσῃ αὐτόν· ἀλλ’ εἴ τι δύνῃ, βοήθησον ἡμῖν
para destruir le. Pero si algo ayuda nos
puedes,

σπλαγχνισθεὶς ἐφ’ ἡμᾶς.

teniendo compasión de nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la respuesta del padre, añade: καὶ, conjunción copulativa y; πολλάκις, adverbio de modo *frecuentemente, muchas veces, a menudo*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἰς, preposición propia de acusativo a; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a *l, le*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, verbo βάλλω, *echar, arrojar, meter*, aquí *arrojó*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo a; ὕδατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *aguas*; ἵνα, conjunción causal *para*; ἀπολέσῃ, tercera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a *l, le*; ἀλλ’, forma escrita ante vocal de la

conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; εἴ, conjunción *si*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; δύνῃ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puedes*; βοήθησον, aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo βοηθέω, *ayudar, socorrer, auxiliar*, aquí *ayuda*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; σπλαγχνισθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, *compadecerse, tener compasión, ser movido a misericordia*, aquí *ten compasión*; ἐφ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

καὶ πολλάκις. El padre tenía una experiencia grave en relación con el problema de su hijo. El espíritu diabólico que lo poseía, había intentado acabar con su vida en varias ocasiones. No fue asunto puntual de una ocasión, sino la reiteración de la acción destructiva del diablo a lo largo del tiempo.

καὶ εἰς πῦρ αὐτὸν ἔβαλεν. Con dos citas a los sucesos en la vida del muchacho presenta a Jesús la gravedad de la situación. En ocasiones intentó matarlo *arrojándolo al fuego*. Ese es el énfasis del verbo βάλλω, *arrojar, derribar*, que Marcos utiliza en la oración.

καὶ εἰς ὕδατα. En otras ocasiones el vehículo que usó para matar al joven fueron *las aguas*, como se lee en la forma neutra y plural del sustantivo, indicando agua en cantidad suficiente para que se pudiese ahogar una persona.

ἵνα ἀπολέσῃ αὐτόν. El propósito del espíritu malo era *destruirle*. Así se aprecia en el uso del verbo ἀπόλλυμι, *destruir*, con la conjunción de propósito ἵνα, *para*. La oración expresa la idea de *acabar con él*. Satanás y sus demonios son homicidas, esa es la orientación íntima de los ángeles caídos. El Señor lo enseñó cuando hablando con sus enemigos sobre Satanás, les dijo: "... Él ha sido homicida desde el principio..." ([Jn. 8:44](#)).

ἀλλ' εἰ τι δύνῃ, Es cierto que el padre dudaba del poder de Jesús para solucionar aquel grave problema, pero aún le quedaba un pequeño rescoldo de fe. El fuego de ella estaba a punto de extinguirse, pero en el fondo, la esperanza alentaba lo que estaba a punto de terminar. Cuando el padre vino, tenía que entender que estaba buscando una ayuda que no era humana, sino divina, lo que demandaba fe en el poder de Jesús, que es lo mismo que poner fe en su Persona. Los discípulos habían intentado resolver el problema expulsando del muchacho al demonio, pero no pudieron. Eso fue un fuerte obstáculo a la fe del padre. Con toda seguridad aquellos habían invocado el nombre de Jesús para ordenar al demonio salir del joven, sin conseguirlo, por tanto, Jesús estaba siendo cuestionado delante de todos. Sin embargo, es bueno entender que ese adverbio τι, *algo*, no es limitativo sino que expresa la idea *de algún modo*, es decir, el padre reconocía que Jesús tenía posibilidad de hacer el milagro actuando de otro modo que el de los discípulos. Un leproso dudaba del *querer* ([1:40](#)) de Jesús, aquí el padre siente cierta duda del *poder* del Señor.

βοήθησον ἡμῖν. La situación era compleja. La tensión se había producido y alcanzaba al entorno. La discusión de los discípulos con los escribas, había caldeado el ambiente. Además las expresiones de reproche que acababan de salir de la boca de Jesús hacían todavía mayor la expectación de la gente y, por consiguiente, la tensión del padre. Habiéndole expuesto la situación angustiosa en que se encontraba, apela a la compasión del Señor. La primera expresión de la oración final de la cláusula es intensa: βοήθησον ἡμῖν, *ayúdanos, socórrenos*. Se siente identificado con el hijo y en el grito de socorro incluye a toda la familia. Aquella situación en que se encontraba el muchacho afectaba a todo su entorno y llenaba de angustia el corazón del padre.

σπλαγχνισθεῖς ἐφ' ἡμᾶς. Unida a la súplica está una apelación a la misericordia. El verbo σπλαγχνίζομαι, expresa la idea de *ser movido a compasión*. El padre está diciendo al Señor que la situación que están atravesando sea motivo para que se conmueva a favor de ellos. La etimología de la palabra *misericordia*, es interesante; procede de dos voces latinas, *miser*, miserable, desdichado, y *cor cordis*, corazón, La palabra hace referencia a la capacidad de sentir la desdicha de los demás. De otro modo, el padre estaba diciendo a Jesús, que a la vista de la miseria descrita, pasase esta por su corazón y actuase para remediarla. No pudo hacer una oración más apropiada. Estaba demandando los recursos del poder de Jesús para un necesitado, y esa era la misión por la que había venido. En su naturaleza humana había experimentado nuestras miserias y estaba capacitado para socorrer a los que son probados ([He. 2:17-18](#)). Para poder socorrer a los necesitados, el Hijo de Dios se hizo como ellos. Desde su naturaleza humana era en todo semejante a los hombres. Las dos condiciones que tiene este Sumo Sacerdote, es las de ser *“misericordioso y fiel”*. La primera está expresada en el amor hacia la situación originada por el pecado, viendo la desdicha que produce en el hombre y las consecuencias de sufrimiento que origina. Este Dios manifestado en carne desciende al nivel del miserable, llegando hasta él para socorrerle, en un acto de admirable dimensión de amor. Lo que era imposible en su Deidad, vino a ser experiencia en su humanidad. Como hombre soportó las pruebas de los hombres y sus experiencias humanas vinieron a ser sus propias experiencias. Esto trae a todo una seguridad admirable: *“es poderoso para socorrer”*. Jesús entendía plenamente la situación, no sólo desde el plano de la intelectualidad divina, sino desde el de la experiencia humana, por tanto, habiendo sido tentado Él, conocía la tragedia que el diablo podía producir en la vida de alguien de quien se había posesionado. El padre del muchacho apela al corazón de Jesús pidiéndole que socorra su situación y acuda a su necesidad.

23. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· τὸ εἰ δύνῃ, πάντα δυνατὰ τῷ

- y Jesús dijo le: Lo (de) si puedes, todo posible al

πιστεύοντι.

que cree.

Notas y análisis del texto griego.

A la petición del padre, sigue la respuesta de Jesús: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰ, conjunción *si*; δύνῃ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener poder, ser capaz*, aquí *puedes*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *todos*, aquí en sentido de *todas las cosas*; δυνατὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *posible*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πιστεύοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que cree*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· τὸ εἰ δύνῃ, El padre había formulado una petición apelando a la misericordia del Señor, sin embargo, antes expresó una cierta incertidumbre sobre si Él tendría otro recurso para sanar al hijo, diferente al que los discípulos habían usado. Por eso el Señor le recalca lo que el padre había dicho antes: “*Si puedes*”. En cierta medida estaba diciéndole que el problema no estaba en el *si puedes*, sino en la capacidad de él para creer que verdaderamente podía. El Señor con mucho afecto estaba diciendo al padre que se trataba de fe en su Persona.

πάντα δυνατὰ τῷ πιστεύοντι. De este modo resalta una verdad esencial: “*al que cree todo es posible*”. Esto debe tomarse en relación con el contexto próximo, es decir, *al que cree que yo tengo poder todo le es posible*. En ocasiones se toma el texto para justificar peticiones de cualquier tipo hechas a Dios, como si Él tuviese que contestarlas porque el que pide cree que puede hacerlo. El padre estaba dudando del resultado de la petición, Cristo le exhorta a depositar plenamente la fe en Él creyendo que puede hacerlo. Continuamente el Señor enseñó acerca de la importancia y necesidad de la fe (cf. [1:15](#); [5:36](#); [6:5](#), [6](#); [11:23](#)). Pero, en cualquier caso, el milagro no depende de la fe del padre sino del poder de Jesús. Lo que el Señor requería es que creyese que Él tenía poder para hacer el milagro. La fe del padre sólo hacía posible poner el problema con toda resolución en las manos de quien tiene todo poder en cielos y tierra ([Mt. 28:18](#)). Por otro lado la verdadera fe que presenta el problema se somete a la voluntad de Jesús.

24. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

εὐθὺς κράξας ὁ πατὴρ τοῦ παιδίου ἔλεγεν· πιστεύω·

Inmediata clamando el padre del muchacho decía: Creo;
mente

βοήθει μου τῇ ἀπιστίᾳ.

ayuda

de mi

la

incredulidad.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el diálogo entre Jesús y el padre, dice: εὐθὺς, adverbio de modo *inmediatamente, al momento, al instante*; κράξας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo κράζω, *gritar, pedir gritando, clamar* aquí *clamando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; παιδίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *muchacho*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; πιστεύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creo*; βοήθει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo βοηθέω, *socorrer, ayudar*, aquí *ayuda*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπιστίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *incredulidad*.

εὐθὺς κράξας ὁ πατήρ τοῦ παιδίου ἔλεγεν· La advertencia de Jesús hizo sentir al padre del muchacho su necesidad. Inmediatamente surgió desde lo profundo de su alma y grito solicitando ayuda para esta otra situación para la que antes no había pedido asistencia. Marcos utiliza aquí el verbo κράζω, que expresa la idea de *gritar, pedir algo a gritos*, de ahí la traducción *clamar*. La oración del padre era un grito que salía de un corazón necesitado. El último verbo en la oración está en imperfecto, literalmente *decía*, dando a entender que era una acción reiterada. Alguna lectura alternativa añade que la petición se hizo *con lágrimas*. La escena sigue añadiendo tensión a un relato ya de por sí tenso. El padre, delante de todos los presentes, en su angustia pedía continuamente al Señor su ayuda para resolver lo que era una necesidad personal suya.

πιστεύω· La confesión del hombre, tal vez entre lágrimas, era contundente: *Creo*. Ese grito afirma que en el padre del muchacho había fe que le permitía confiar en Jesús. Es más que una súplica para el nacimiento de la fe, una petición de ayuda para confirmar lo que era débil. Creía pero no tenía una fe sólida, firme, por lo que necesitaba ser ayudado. No se trataba de incredulidad sino de una fe que se había debilitado por lo ocurrido con los discípulos, la expectativa de la gente y las burlas de los escribas.

βοήθει μου τῇ ἀπιστίᾳ. Unido a la confesión va la petición para que sea asistido en su necesidad. La frase puede parecer incierta: *“ayuda mi incredulidad”*. Sin embargo es una petición admirable que significa *ayúdame porque mi fe está a punto de fracasar*. Era una fe rodeada de dificultades y temores que necesitaba ser ayudada para surgir firme. Ocurría con el padre lo que, en alguna medida sucede con todos los creyentes, fe y dudas se mezclan en el contexto de la oración, sin embargo eso no condiciona que el amor de

25. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

Y al ver - Jesús que se multitud, reprendió al
agolpaba

espíritu - inmundo diciendo le: - mudo y sordo

espíritu, yo mando te, sal de él y jamás

entres en él.

Continuado el relato, escribe: ἰδὼν, caso acusativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; ἐπισυντρέχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπισυντρέcho, *juntarse rápidamente, amontonarse, agolparse*, aquí *se amontonaba, se agolpaba*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, vencer con una palabra de poder*, aquí *reprendió*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ἀκαθάρτῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso dativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἄλαλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mudo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κωφὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *sordo*; πνεῦμα, caso

nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐπιτάσσω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *mando*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse, cesar*, aquí *sal*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μηκέτι, adverbio de negación *de ningún modo, jamás, nunca*; εἰσέλθης, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entres*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ἰδὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς ὅτι ἐπισυντρέχει ὄχλος, La multitud se agolpaba rápidamente. Marcos utiliza aquí un verbo que aparece una sola vez en todo el Nuevo Testamento, e incluso en el griego clásico y en los papiros, ἐπισυντρέχω, que significa *agolparse, juntarse rápidamente*. El sujeto del verbo es ὄχλος, que denota *gentío, multitud*. Tal vez la gente estuvo un tanto alejada, por respeto a la situación del padre y su hijo. Previendo un milagro se agolpaban rápidamente para no perder nada de lo que iba a suceder. El verbo indica una acción en la que el gentío confluía rápidamente a un punto desde los distintos lugares en donde estaba. Tal vez vinieron al ver la situación del muchacho, tirado en el suelo, presa de espasmo y espumeando por la boca. No importa la causa, el hecho en sí es suficiente. El evangelista quiere destacar como la gente se concentraba en todo lugar donde estaba presente Jesús.

ἐπετίμησεν τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ λέγων αὐτῷ· En aquel momento el Señor dejó de hablar con el padre para dirigirse al muchacho derribado en tierra, o mejor al demonio que se había posesionado de él. Jesús no solo habló al demonio con autoridad, sino que lo hizo con severidad. El verbo que usa Marcos se utiliza para referirse a la imposición de un deber, de ahí que se traduzca como *mandar u ordenar*.

τὸ ἄλαλον καὶ κωφὸν πνεῦμα, ἐγὼ ἐπιτάσσω σοι, ἔξελθε ἐξ αὐτοῦ καὶ μηκέτι εἰσέλθης εἰς αὐτόν. Se dirigió directamente al espíritu inmundo, al que llama *sordo y mudo*, para ordenarle que saliera del muchacho. El mandato tiene dos componentes, el primero positivo: *te mando que salgas de él*, el segundo negativo: *no entres más en él*. La fuerza del mandato es que el demonio tenía que salir inmediatamente y se prohibía que volviera jamás al muchacho. Era un mandato que establecía una liberación definitiva. El problema que por tiempo había confrontado llegó a su fin. Además una protección especial impedía que el futuro fuese de nuevo poseído por el demonio. Jesús había reprendido a Satanás para dejar libre al muchacho de su azote. Eso era parte de la misión para que había sido enviado el mundo, en cumplimiento de la profecía: “*dando a los presos apertura de cárcel*” (Is. 61:1). En eso se mostraba vencedor sobre Satanás quien “*a sus presos nunca abrió la cárcel*” (Is. 14:17).

26. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

καὶ	κράζας	καὶ	πολλὰ	σπαράζας	ἐξῆλθεν·	καὶ	ἐγένετο
Y	gritando	y	mucho	sacudir con violencia,	salió;	y	quedó
ὥσει	νεκρός,	ὥστε	τοὺς	πολλοὺς	λέγειν	ὅτι	ἀπέθανεν.
como	muerto,	de modo que	los	muchos	decían	que	murió.

Notas y análisis del texto griego.

La expulsión de demonio se relata de este modo: καὶ, conjunción copulativa y; κράζας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritando*; καὶ, conjunción copulativa y; πολλὰ, adverbio de cantidad *mucho*, *con abundancia*, *en alto grado*; σπαράζας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo σπαράσσω, *producir convulsiones*, *sacudir con violencia*, aquí *sacudir con violencia*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, en la acepción de *quedar*, aquí *quedó*; ὥσει, conjunción *como*; νεκρός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *muerto*; ὥστε, conjunción *por eso*, *de modo que*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *muchos*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *decían*; ὅτι, conjunción *que*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí *murió*.

καὶ κράζας καὶ πολλὰ σπαράζας ἐξῆλθεν· Cada vez que el Señor ejerció su autoridad tuvo que ser obedecido por el demonio. El espíritu inmundo no pudo resistir la autoridad de Jesús. Su salida se produjo unida a un grito y a generar en el muchacho muchas convulsiones. El grito puede considerarse como la expresión diabólica de rabia al tener que abandonar su presa.

καὶ ἐγένετο ὥσει νεκρός, El aspecto relajado del joven, cuando ya no sufría convulsiones, tenía la apariencia de estar muerto. Pareciera que incluso no respiraba. La salida del demonio dejó inerte al que había padecido durante tanto tiempo la acción diabólica en él.

ὥστε τοὺς πολλοὺς λέγειν ὅτι ἀπέθανεν. Muchos de la multitud, posiblemente la mayoría, viéndole de ese modo se atrevieron a decir que estaba muerto. Para estos no se había producido un milagro sino un desenlace fatal. Antes el joven estaba gravemente

enfermo, pero ahora, aparentemente había muerto. Aquella era una expresión más de la incredulidad de la gente. Si el Señor había reprendido al demonio y le había ordenado que saliera y no volviera a entrar, no había razón alguna para dudar de que se había producido la liberación, sin embargo muchos entendían que no había surtido efecto la autoridad de Jesús y que lo único que había conseguido es que el joven muriese.

27. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

ὁ δὲ Ἰησοῦς κρατήσας τῆς χειρὸς αὐτοῦ ἤγειρεν αὐτόν, καὶ
ς

- y Jesús tomand de la mano le, levantó le, y
o

ἀνέστη.

se puso en pie.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del milagro, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; κρατήσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, *tomar, asir, agarrar*, aquí *tomando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre persona declinado *de él, le*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar, alzar*, aquí *levantó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *alzarse, levantarse, poner en pie*, aquí *se puso en pie*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς κρατήσας τῆς χειρὸς αὐτοῦ ἤγειρεν αὐτόν, καὶ ἀνέστη. Ante la mirada expectante de la gente que se había reunido y que muchos de ellos consideraban al joven muerto, el Señor le tomó de la mano. Esto mismo hizo en varias ocasiones cruciales en la vida de personas; con Pedro cuando se hundía en el mar ([Mt. 14:31](#)); con la suegra de Pedro enferma y encamada ([1:31](#)); con la hija de Jairo ([5:41](#)). Así tomándole de la mano le levantó del lugar en donde estaba tendido. Inmediatamente recuperó la fuerza y se mantuvo en pie delante de todos. Podía estar en pie porque estaba totalmente sano, desde el momento en que la voz de autoridad de Jesús reprendió al demonio y tuvo que

salir de él. Mateo en su relato paralelo afirma que “*quedó sano desde aquella hora*” ([Mt. 17:18](#)).

Marcos no dice nada del efecto que produjo esto entre los que presenciaron aquel prodigio. Según Lucas esto causó un tremendo impacto en todos, de modo que “*se admiraban de la grandeza de Dios*” ([Lc. 9:43](#)).

Sin duda el relato y la acción poderosa de Cristo es un motivo de aliento para nosotros hoy. Hay profundo descanso y paz cuando sabemos que el poder infinito de Jesús controla y sujeta a Satanás. Pudiera ser que el demonio tenga sujeto por un tiempo a una persona, incluso que influencie en la vida de un hijo de Dios, pero Cristo puede hacer una liberación, echando fuera a cualquier demonio que trabaje para destruir la vida. El Hijo de Dios creó a los hombres y creó también a los ángeles ([Jn. 1:3](#); [Col. 1:16](#); [He. 1:2](#)), por tanto tiene poder y autoridad sobre cualquiera de sus criaturas, inclusive sobre los espíritus malos. Ante el Resucitado toda rodilla tiene que doblarse, en señal de sumisión a Su autoridad ([Fil. 2:9–11](#)). La autoridad del Señor está a disposición de cada creyente, por tanto como en el tiempo de la tentación contra Él, su autoridad puede ordenar también hoy a Satanás y decirle “*¡Vete, Satanás!*” ([Mt. 4:10](#)). Este Jesús, el Hijo de Dios, está sentado en el trono de majestad y gloria, en los cielos, desde donde ejerce autoridad “*sobre todo principado y autoridad y poder y señorío*” ([Ef. 1:21](#)). Pero lo admirable es que Dios también ha sentado a cada creyente en *lugares celestiales*, quiere decir que está en plena unión con el Señor. El cristiano ha recibido la autoridad de Cristo sobre Satanás para que pueda resistirle victoriosamente ([1 P. 5:8](#)). En ocasiones pensamos que el mejor modo de vencer la tentación es huir del tentador, sin embargo, la Biblia enseña a huir de ciertos pecados, pero no del diablo. Tratar de huir, equivale a correr más que él, pero olvidamos que es un ángel de modo que cuando corramos él estará esperándonos ya en el lugar a donde lleguemos. El método divino es resistirlo, oponerse activamente a él. No enseña la Biblia en ningún lugar que el creyente deba buscar al demonio para luchar contra él. La guerra espiritual en ese sentido no es bíblica y es peligrosa. Pero, de la misma manera que Jesús reprendió a Satanás, así también puede ser reprendido y resistido por el creyente ([Stg. 4:7](#)). Para todo ello debemos estar protegidos con la armadura de Dios ([Ef. 6:13](#)). Muchas veces el cristiano sufre tentaciones y está temeroso porque no usa el poder de Jesús, resistiéndole y ordenándole: “*Te resisto en la autoridad de Cristo y por Su sangre*”, entonces podríamos oír los pasos de Satanás alejándose de nosotros y dejando de acosarnos. Otra interesante lección es la de llevar a los hijos a Jesús, tanto en oración para interceder por ellos, como en conducirlos a la Palabra para que escuchen la voz de Jesús en ella, único modo de que puedan llevar un camino donde Satanás sea derrotado en sus vidas.

28. Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

Καὶ εἰσελθὼν αὐτοῦ εἰς οἶκον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ κατ' ἰδίαν
ντος

Y cuando el en casa los discípul de Él en privado
entró os

ἐπηρώτων αὐτόν· ὅτι ἡμεῖς οὐκ ἠδυνήθημεν ἐκβαλεῖν αὐτό
εν

preguntaban le: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsar lo?

Notas y análisis del texto griego.

La pregunta de los discípulos se traslada de este modo: Καὶ, conjunción copulativa y; εἰσελθόντος, caso genitivo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, llegar a*, aquí *cuando entró*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατὰ, *a, en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *suyo, propio, privado*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *inquirir, preguntar*, aquí *preguntaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; ὅτι, conjunción causal *por qué*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠδυνήθημεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *pudimos, fuimos capaces*; ἐκβαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que denota *echar fuera*, aquí como *expulsar*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*.

Καὶ εἰσελθόντος αὐτοῦ εἰς οἶκον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ κατ' ἰδίαν. Los discípulos habían recibido autoridad de Jesús sobre los demonios y habían expulsado muchos en su ministerio (6:7, 13). En esta ocasión no pudieron hacerlo. De ahí que cuando llegaron a la casa, después del milagro y de los incidentes del día, formularon una pregunta al Maestro sobre aquello. Marcos destaca que la pregunta fue hecha en privado. Sin duda fueron humillados delante de todos por la resistencia del demonio. A pesar de sus intentos no fueron capaces de que saliera del muchacho. Esta pregunta representa también la preocupación de los discípulos. Por eso la hicieron en privado, sin la presencia de gente.

ἐπηρώτων αὐτόν· ὅτι ἡμεῖς οὐκ ἠδυνήθημεν ἐκβαλεῖν αὐτό. La pregunta era concreta: “¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?” Es una pregunta lícita porque expresa la preocupación de los discípulos ante una situación desconocida para ellos. Los nueve desean saber la razón de su fracaso.

Cuando alguna situación afecta la vida de un creyente o impide una determinada acción en el ministerio, la mejor vía para resolverla es llevarla a Jesús en oración pidiéndole que revele lo que es necesario para superar la situación que se produce. Es un deber personal aprender la lección de llevar los problemas ante el Trono de Gracia pero haciéndolo *privadamente*, como el Maestro enseñó, a solas con Él.

29. Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τοῦτο τὸ γένος ἐν οὐδενὶ δύναται ἐξελθεῖ εἰ
ν

Y dijo les: Este - género con nada puede salir si

μὴ ἐν προσευχῇ.

no con oración.

Notas y análisis del texto griego.

Completando la respuesta de Jesús y cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; γένος, caso nominativo neutro singular del nombre común *género, especie, raza, familia, suerte*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; οὐδενὶ, caso dativo neutro singular del pronombre indefinido *nada, ninguna cosa*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; ἐξελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; προσευχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *oración*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τοῦτο τὸ γένος ἐν οὐδενὶ δύναται ἐξελθεῖν εἰ μὴ ἐν προσευχῇ. La respuesta de Jesús fue concisa, según el relato de Marcos, aunque en Mateo es más extensa. Aquí se reduce a decirles que aquel género, aquella clase de espíritu, solo puede expulsarse mediante oración. Es decir, no sirven las fuerzas del hombre para ordenarle y hacerle obedecer, sino solo con la dependencia absoluta de Dios. En la mayoría de las lecturas alternativas, se lee también νηστεία, *ayuno*. Es posible que haya sido un añadido para afirmar el aspecto de la oración intensa. Según el paralelo de Mateo, Jesús añadió que había también otra razón y era la *poca fe* de los discípulos. La fe dinámica es una expresión de dependencia. Jesús les estaba dando continuamente ejemplo de oración, pero, pareciera que ellos no estaban siguiendo ese ejemplo. Cuando la fe disminuye también decrece la práctica de la oración. El Señor les estaba enseñando que en el mundo

de los demonios hay diferentes clases. Unos son más poderosos que otros, de ahí la necesidad de estar siempre en contacto con la fuente de poder que está en Jesús ([Fil. 2:9–11](#)). Separados de Él no hay posibilidad de victoria ([Jn. 15:5](#)). El apóstol Pedro exhorta a mantenerse siempre vigilantes en firmeza de fe contra el diablo ([1 P. 5:8–9](#)).

Jesús anuncia su muerte y resurrección ([9:30–32](#))

30. **Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.**

Κακεῖθεν ἐξελθόντες παρεπορεύοντο διὰ τῆς Γαλιλαίας, καὶ

Y de allí saliendo iban por - Galilea, y
pasando

οὐκ ἤθελεν ἵνα τις γνοῖ·

no quería que alguno supiese.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Κακεῖθεν, conjunción formada por crasis de las conjunciones καὶ, γ, y el adverbio ἐκεῖθεν, *de allí, de allá*, con significado de *y de allí*; ἐξελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *partir, salir*, aquí *saliendo*; παρεπορεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παραπορεύομαι, *pasar, pasar por, pasar a través de*, aquí *pasando*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; ἵνα, conjunción *que*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien, alguno*; γνοῖ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, comprender, enterarse de*, aquí *supiese*.

Κακεῖθεν ἐξελθόντες παρεπορεύοντο διὰ τῆς Γαλιλαίας, Jesús y sus discípulos partieron del lugar donde se encontraban y comenzaron un recorrido a través de Galilea. La indefinición del lugar es evidente al usar sólo el adverbio κακεῖθεν, que equivale a el indefinido *y de allí*. Se entiende que el lugar donde ocurrió el relato del capítulo anterior tuvo que ser al pie del *Monte de la Transfiguración*, pero, como se ha dicho antes, hay diversas opciones para situarlo. El viaje a través de Galilea debe entenderse como siguiendo una ruta apartada de las grandes poblaciones, buscando los lugares menos poblados para pasar desapercibidos.

καὶ οὐκ ἤθελεν ἵνα τις γνοῖ· El Señor deseaba pasar de incógnito, que su camino se mantuviese en secreto. La construcción de la oración con el imperfecto del verbo θέλω, *querer, desear*, indica el propósito y la voluntad suya, que con mucha frecuencia expresa también una determinación, como ocurre en este caso, al unir al verbo la preposición ἵνα, que expresa propósito. El deseo suyo era pasar sin que nadie conociese que Él estaba allí. El versículo siguiente dará la razón por la que Jesús se comportaba de esa manera. A medida que el tiempo de su muerte se acercaba, no buscaba las multitudes, sino la relación personal con los Doce.

31. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

ἐδίδασκε τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ὅτι ὁ
ν γὰρ

Porque	a los	discípulo	de Él	y	decía	les	que	el
enseñaba		s						
Υἱὸς	τοῦ	Ἀνθρώπου	παραδίδοτ	εἰς	χεῖρας	ἀνθρώπων	καὶ	
			αι			,		
Hijo	del	Hombre	será	en	manos	de	y	
			entregado			hombres,		
ἀποκτενοῦσιν	αὐτόν,	καὶ	ἀποκτανθεῖς	μετὰ	τρεῖς			
matarán	le,	y	después de	después de	tres			
			ser muerto,					
ἡμέρας						ἀναστήσεται.		
días						resucitará.		

Notas y análisis del texto griego.

Dando la razón del viaje por Galilea, escribe: ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοὺς, caso acusativo masculino plural de artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado

declinado *del*; ἄνθρωπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; παραδίδεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *es entregado*, como futuro histórico *será entregado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; χειρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκτενοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *quitar la vida, dar muerte, matar*, aquí *matarán*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκτανθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκτείνω, *quitar la vida, dar muerte, matar*, aquí *después de ser muerto*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἀναστήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resucitará*.

ἐδίδασκεν γὰρ τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ. Jesús estaba dedicando los últimos meses de su ministerio a enseñar a los discípulos. El imperfecto del verbo διδάσκω, expresa la idea de una actividad que ocupaba el tiempo del Señor. Su ministerio estaba concluyendo, por tanto, se ocupaba con mayor intensidad de la preparación y formación de los discípulos, para ello, necesitaba estar a solas con ellos, sin que nada ni nadie interrumpiera su enseñanza y conversación. Por eso era necesario que la gente no supiera dónde estaba. En ningún modo se puede pensar que el conflicto con los líderes religiosos, cada vez más enconado, o el temor a Herodes le hacía precavido buscando la soledad donde pudiera estar más seguro.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ὅτι ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδεται εἰς χειρας ἀνθρώπων καὶ ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, La principal instrucción tenía que ver con su futuro inmediato, en el que ocurriría su muerte y resurrección. Los discípulos, que ya habían oído de Él mismo ese anuncio, no lo entendieron o, tal vez, no quisieron entenderlo. El conflicto que producía en ellos la tradición teológica de un Mesías que vendría a reinar, no concordaba en modo alguno con la idea de la muerte de quien ellos reconocían como el enviado de Dios por Rey. Es notable apreciar que no sólo no entendía esa verdad, sino que la rechazaban, como fue el caso de Pedro al reprenderlo privadamente ([8:32](#)). La lección no estaba aprendida y el Maestro iba a reiterarla, poniendo ante ellos el proceso de los acontecimientos como ocurrirían en Jerusalén. La primera verdad es que el Hijo del Hombre sería entregado en manos de los hombres. La forma verbal que usa Marcos παραδίδεται, *es entregado* aparece en presente en el texto griego. Se trata de un presente profético por tanto debe traducirse como un futuro *el Hijo del Hombre será entregado*. Cristo estaba indicando a los discípulos la inminencia del acontecimiento: *El Hijo del Hombre está a punto de ser entregado* (cf. [Mt. 17:22](#); [Lc. 9:44](#)). Esa entrega en manos de los hombres estaba determinada por Dios y anunciada por los profetas ([Hch. 3:18](#)). Los hombres serían ejecutores del plan divinamente establecido para la muerte del Redentor,

esto no significa que fueran meros instrumentos sin responsabilidad, la tenían y toda, pero no fueron los hombres los que interrumpieron el ministerio de Jesús, tomándole y matándole. Todo ello ocurrirá por permisión divina: “A *Éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole*” ([Hch. 2:23](#)). Lo que el Señor les enseñaba es que Su muerte va precedida y se establece en la soberanía de Dios. No se trataba de un acontecimiento casual, sino de algo que se determinó divinamente en el consejo eterno de redención, establecido y *preconocido* por Dios. La misión redentora del Hijo del Hombre, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación del universo, de los ángeles y de los hombres ([1 P. 1:18-20](#)). Dios no determinó salvar al hombre porque fuera a perderse, sino por determinación propia, voluntaria y soberana, que precede a cualquier acontecimiento y causa en el plano de la humanidad ([2 Ti. 1:9](#)). Todo eso estaba anunciado por los profetas porque Dios había determinado que sucediera. La obra que Jesús iba a realizar se ajustaba a lo que se había establecido y determinado en la eternidad. Cada parte del Plan de Redención estaba en el pleno conocimiento de Dios ([1 P. 1:2](#)). Así lo declaraba el profeta: “*Mas Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento*” ([Is. 53:10](#)). Todo lo que iba a ocurrir en Jerusalén en relación con su muerte, sería el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas ([Lc. 24:25, 27, 44, 46, 47](#)). Del mismo modo Dios había marcado el tiempo para la muerte de su Hijo en Jerusalén. Siglos antes le había revelado a Daniel que ocurriría en el cumplimiento de la semana sesenta y nueve del tiempo determinado *sobre su pueblo* y que se cumpliría con la entrada de Jesús en Jerusalén ([Dn. 9:26](#)). Los Doce debían aprender que la muerte del Maestro no era el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud contra el afecto, era la ejecución en el tiempo del decreto eterno de Dios para salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, será la suprema expresión de la victoria de Dios.

Volviendo un momento sobre el aspecto de la responsabilidad humana, cabe considerar que cuanto iba a ocurrir estaba previsto y se llevaría a cabo conforme a lo que Dios había establecido, entonces, ¿cuál podía ser la responsabilidad de los judíos y en general de los hombres que intervinieron en la muerte de Jesús? ¿No actuaban todos al servicio del designio divino que establecía la muerte del Hijo del Hombre? Sin duda esta es una parte, pero, con todo, a pesar de la soberanía divina que determinó la muerte de Cristo, no deja de existir la responsabilidad humana en todo ello. Dios creó al hombre para que hiciese el bien y no el mal, por tanto, cualquier acción al servicio del mal es contraria a la voluntad divina y lleva aparejada la responsabilidad de acción del hombre. De otro modo, aunque Dios determinó la muerte de su Hijo, no eligió a los judíos de aquel tiempo y a los romanos que gobernaban entonces para que fuesen ellos los que matasen sin que pudiesen resistirse al Señor, lo hicieron impulsados por su propio pecado, influenciados y controlados por Satanás y esclavizados por sus propias pasiones inicuas, por tanto, son plenamente responsables del que iba a ser el homicidio mas infame de la historia. El Hijo del Hombre iba a la muerte como estaba previsto, pero la responsabilidad de aquella acción era de los que la ejecutaban. El Señor iba a ser entregado en manos de hombres, del tribunal religioso judío, del gobernador romano y de los soldados romanos. Cristo les

anuncia lo que iba a ocurrir pronto: *“El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres y le matarán”*.

καὶ ἀποκτανθεὶς μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστήσεται. La segunda lección que deberían aprender es que su muerte no sería algo definitivo, sino que a ella seguiría, al tercer día, la resurrección. Según Mateo, el anuncio de la muerte causó en ellos profunda tristeza ([Mt. 17:23](#)), porque no prestaron atención y no entendieron la promesa de la resurrección. El anuncio del Maestro era un mensaje de esperanza y de aliento, porque el Señor resucitaría el tercer día. En su humanidad moría, por tanto, desde ella no podía resucitarse a sí mismo, pero podía hacerlo desde su Deidad, por eso dijo delante de los discípulos en su ministerio: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”* ([Jn. 10:17-18](#)). Esa es la razón por la que la resurrección de un cuerpo muerto está tanto en el poder del Padre como en el del Hijo: *“Como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida”* ([Jn. 5:21](#)). La comunicación de vida en la resurrección de la naturaleza humana del Verbo, era potestativo también de Jesús mismo, como Segunda Persona de la Deidad, *“porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también a dado al Hijo el tener vida en sí mismo”* ([Jn. 5:26](#)). El anuncio de la muerte debía quedar en un asunto temporal y pasajero, para centrarse en la gloria de la resurrección. La tristeza de los discípulos no cabe duda que era resultado del amor que tenían por el Maestro, pero también era la manifestación de la ignorancia que tenían acerca de la resurrección, como parte del plan divinamente encomendado al Mesías en su acción salvadora.

32. Pero ellos no entendían esta palabra y tenían miedo de preguntarle.

οἱ δὲ ἠγνόουν τὸ ῥῆμα, καὶ ἐφοβοῦντο αὐτὸν ἐπερωτῆσαι.

Pero ellos no lo dicho, y temían le preguntar.
entendían

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἠγνόουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἄγνοέω, *ignorar, desconocer, no entender*, aquí *no entendían*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *dicho, palabra, cosa, asunto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temían*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπερωτῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*.

οἱ δὲ ἠγνόουν τὸ ῥῆμα, Los discípulos eran incapaces de entender lo que Jesús les había dicho. El anuncio de la pasión, muerte y resurrección era todavía incompresible para ellos. Todos habían reaccionado en contra de las palabras de Jesús; Pedro le reconvino (8:32) y en cierta medida todos estaban implicados en el mismo pensamiento (8:33). Marcos dice que los discípulos *ignoraban* el *dicho* o el *asunto* que Jesús había anunciado. No es que ignorasen en sentido de no tener en cuenta, sino en el de *no entender*, o tal vez mejor, *ser incapaces de entender*.

καὶ ἐφοβοῦντο αὐτὸν ἐπερωτῆσαι. En otras muchas ocasiones pidieron a Jesús que les explicara lo que no entendían, pero aquí prefieren guardar silencio. La causa de retraerse era porque *tenían miedo*. Cabe bien la pregunta: ¿Miedo de qué? Mateo dice que aquello les *entristecía en gran manera* (Mt. 17:23). El temor de ellos era algo continuo, como lo expresa el imperfecto del verbo φοβέω, *tener temor, tener miedo*. Ese retraerse de preguntar podría ser también debido a la respuesta enfática y directa que Jesús dio a Pedro cuando le pidió que evitara la Cruz (8:33). Con todo Lucas añade algo que ayuda a contestar la pregunta: “*Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen*” (Lc. 9:45). Posiblemente el velo de la tradición en la interpretación a las profecías, les nublabla el entendimiento impidiéndoles aceptar lo que Jesús claramente les manifestaba. Tal como ocurrió antes sucedía también ahora; no podían entender el alcance de las palabras de Jesús porque conforme a su teología el Mesías no podía morir, sino que venía para reinar.

La verdadera grandeza (9:33–37)

33. Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

Καὶ	ἦλθον	εἰς	Καφαρνα οὐμ.	Καὶ	ἐν	τῇ	οἰκίᾳ	γενόμεν ς
Y	llegaron	a	Capernaum.	Y	en	la	casa	estando
ἐπρωτά	αὐτούς	τί ἐν	τῇ	ὁδῷ	διελογίζεσθε			
preguntó	les:	¿Qué en	el	camino	discutíais?			

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καφαρναοὐμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Capernaum*, o mejor *Cafarnaum*; Καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo del verbo

γίνομαι, con la acepción de *ser, estar*, aquí *estando*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntaba*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a *ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *lo que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; διελογίζεσθε, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *discutir, disputar, dialogar*, aquí *discutíais*.

Καὶ ἦλθον εἰς Καφαρναούμ. En su camino a través de Galilea, llegaron nuevamente a la ciudad de Capernaum, lugar de residencia habitual sobre todo en la primera etapa del ministerio de Cristo. Muy probablemente, como en otras veces, la casa de Pedro fue la residencia del grupo durante el tiempo de estancia en aquel lugar. Esta sería la última visita de Jesús a la ciudad y, con toda seguridad, fue una visita corta, posiblemente de un día. La imagen que el pasaje revela del camino del grupo es interesante. En algún momento el Señor iba delante y el grupo detrás de Él, distante un poco, de modo que hablaban entre ellos.

Καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ γενόμενος ἐπηρώτα αὐτούς· τί ἐν τῇ ὁδῷ διελογίζεσθε. En la casa Jesús les formuló una delicada pregunta: *¿De qué cosa discutíais en el camino?* El verbo διαλογίζομαι, tiene un amplio significado, *discutir, disputar, dialogar* o simplemente contrastar ideas. Lo cierto es que mientras Jesús iba delante, ellos se entretenían en discutir entre sí. ¿Acaso no conocía el Señor de que habían estado hablando en el camino? Sin duda en su naturaleza divina nada le era oculto, pero desde su humanidad muchas veces tenía que formular preguntas que evidencian desconocimiento. Es probable que la discusión fuese intensa y que la perspicacia de Jesús se hubiese dado cuenta de que algún tema conflictivo había sido tratado entre ellos. De ahí la pregunta.

34. Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.

οἱ	δὲ	ἐσιώπων·	πρὸς ἀλλήλους γάρ	διελέχθησαν	ἐν	τῇ
Y	ellos	callaban;	porque entre ellos	estuvieron discutiendo	en	el
ὁδῷ			τίς		μείζων.	
camino			quien		mayor.	

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de los discípulos se detalla así: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐσιώπων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σιωπάω, *callar, quedarse callado*, aquí *callaban*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para, contra, con el fin de, en relación con*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *entre ellos, unos con otros*; γὰρ, conjunción causal *porque*; διελέχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διαλέγομαι, *dicutir, dialogar*, aquí *estuvieron discutiendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor, más grande*.

οἱ δὲ ἐσιώπων· La primera reacción a la pregunta de Jesús fue la de guardar silencio. El verbo σιωπάω, significa *callar, enmudecer*, fue usado antes cuando los fariseos tuvieron que callar ante otra pregunta acusadora del Señor ([3:4](#)). Los discípulos callaban porque se sentían incómodos a causa de la razón de la discusión en el camino.

πρὸς ἀλλήλους γὰρ διελέχθησαν ἐν τῇ ὁδῷ τίς μείζων. Mientras Cristo anunciaba la Cruz y la muerte, ellos discutían entre sí sobre asuntos relativos al reino, procurando mediante confrontación determinar quien de ellos sería el mayor. El silencio no sólo era a causa de la razón misma de la discusión, sino por lo que supondría la reacción de Jesús. Marcos abrevia aquí el relato que Mateo amplía, al decir que los discípulos le formularon también una pregunta al Señor: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” ([Mt. 18:1](#)). Posiblemente querían que fuese Él quien dilucidara aquella cuestión que había sido motivo de discusión entre ellos. Pretendían que fuese el Señor quien resolviese la cuestión y determinara quien de ellos era el más importante en el Reino de los Cielos, de otro modo, cual de ellos tendría el lugar más destacado en el reino. No cabe duda que a pesar del anuncio de la muerte, en el pensamiento de los Doce estaba anclada la idea de un reino glorioso que Jesús establecería. La discusión en el camino podría haber surgido de la aparente distinción que el Señor hacía con tres de ellos, como había ocurrido recientemente en el Monte de la Transfiguración. Incluso podrían haber recordado la promesa que el Señor había hecho a Pedro sobre las llaves del Reino ([Mt. 16:19](#)), y considerar que algunos tendrían más honor que otros en la administración del gobierno de Jesús. La gran preocupación de ellos no era un asunto de *santidad*, sino de *dignidad*. Mientras el Señor pensaba en la humillación, el rechazo, el sufrimiento y la muerte, ellos pensaban en la gloria de un reino y en la posición de privilegio que ocuparían en él. Es evidente que el silencio de los discípulos o la pregunta –según Mateo– implica el interés de ellos por las cosas temporales. Ellos entendían que en el Reino habría distintos grados de grandeza y que uno de ellos sería el mayor entre todos. Algunos de ellos tenía intención de ocupar los primeros lugares ([10:35–37](#)). El Maestro les había llamado a seguirlo en el camino de la abnegación, la renuncia y la entrega ([8:34](#)), pero ellos sólo pensaban en su

beneficio personal y en la gloria que deseaban tener sobre el resto. El egoísmo, propio del hombre, se manifiesta en el contexto como la causa de la discusión de ellos en el camino.

35. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

καὶ καθίσας ἐφώνησεν τοὺς δώδεκα καὶ λέγει αὐτοῖς· εἴ τις

Y sentándose llamó a los doce y dijo les: Si alguno

θέλει πρῶτος εἶναι, ἔσται πάντων ἔσχατος καὶ πάντων

quiere primero ser, será de todos último y de todos

διάκονος.

siervo

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa y; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo κατίζω, sentarse, aquí sentándose, luego de sentarse; ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, llamar, aquí llamó; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado a los; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del nombre doce; καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí dice, como presente histórico dijo; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; εἴ, conjunción afirmativa si; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido alguno; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, querer, desear, aquí quiere; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal primero; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, ser; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, ser, aquí será; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado de todos; ἔσχατος, caso nominativo masculino singular del adjetivo último; καὶ, conjunción copulativa y; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado de todos; διάκονος, caso nominativo masculino singular del nombre común siervo.

καὶ καθίσας. El Señor adoptó la posición propia de un maestro, sentándose para enseñar. Aquella era la forma habitual para los que enseñaban a otros en aquel tiempo.

ἐφώνησεν τοὺς δώδεκα καὶ λέγει αὐτοῖς: Inmediatamente llamó a los Doce. Lo hizo en alta voz, como indica el verbo φωνέω, *llamar a voces*. No había dificultad alguna para convocar en tranquilidad e intimidad al grupo de discípulos porque no estaban en la calle, sino en la casa. Cuando estos se reunieron con Él, comenzó una enseñanza directa para cada uno de aquellos, mediante una sentencia concreta pero discutible por el hombre.

εἴ τις θέλει πρῶτος εἶναι, ἔσται πάντων ἔσχατος καὶ πάντων διάκονος. Las palabras de la sentencia, debieron impactar a los Doce. Aquellos habían discutido sobre grandeza, Jesús los enfrenta a humildad y servicio. Aquellos tenían que cambiar los conceptos humanos de grandeza y pequeñez. Ser grande no supone ocupar un lugar desde el que todos los demás sean inferiores. Grandeza es la generosidad que busca dar preferencia a otros, dispuesto siempre a ocupar con gozo el último lugar. Grandeza no es ser servido, sino ser siervo de todos. Esta es la dimensión natural de aquel que vive como discípulo de Cristo. Jesús dice que quien desee ser el primero *será el último*. No sólo en cuanto a disposición de serlo, sino en cuanto a consecuencia de querer ser el primero. En el Reino quienes deseen ocupar el primer lugar vendrán a ocupar el último. Pero, también la enseñanza se aplica a la voluntariedad del creyente, que desea ser el de menor importancia y ocupará, por la bendición de la humildad, el lugar de honor. En el Reino de los Cielos, aquellos que sirvan humildemente serán grandes (cf. [10:31](#), [43-45](#); [Mt. 19:30](#); [20:16](#); [23:11](#), [12](#); [Lc. 13:30](#); [14:8-11](#); [18:14](#); [22:24-27](#)). Dios no puede bendecir al soberbio, al tal lo resiste ([Stg. 4:6](#)). Jesús mismo era ejemplo de este sentir y de esta forma de actitud. El exhortó a los discípulos a imitarle, porque *“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* ([10:45](#)).

Jesús exhorta a aquellos a ser siervos de todos. La palabra que usa Marcos es la de διάκονος, *diácono*, que mide al siervo en su condición como tal, sin tener en cuenta el servicio que hace, mientras que δοῦλος, *esclavo*, lo considera en relación con el dueño. La grandeza de la vida cristiana tiene que ver con la disposición voluntaria para servir. No se puede hablar de salvación sin hablar de servicio ([1 Ts. 1:9](#)), pero tampoco se puede hablar de comunión con Cristo sin hablar de entrega a los demás, como corresponde a quien *vive a Cristo*, cuya vida de servicio se hace vida en cada creyente ([Ga. 2:20](#); [Fil. 1:21](#)). No puede olvidarse que somos llamados al mismo sentir que había en el Señor ([Fil. 2:5](#)).

36. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

καὶ λαβὼν παιδίον ἔστησεν αὐτὸ ἐν μέσῳ αὐτῶν καὶ

Y tomando un niño puso le en medio de ellos y

ἐναγκαλισάμενος αὐτὸ εἶπεν αὐτοῖς

tomándolo en brazos le, dijo les:

Notas y análisis del texto griego.

Para la enseñanza Jesús toma a un niño: καὶ, conjunción copulativa y; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar*, aquí *tomando*; παιδίον, caso acusativo neutro singular

del nombre común *niño*; ἔστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner, presentar*, aquí *puso*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, lo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐναγκαλισάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo ἐναγκαλίζομαι, *tomar en los brazos*, aquí *tomando en los brazos*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, lo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

καὶ λαβὼν παιδίον. El Maestro va a dar una importante lección a los discípulos, lo hará no sólo con sus palabras, sino con la presencia de un παιδίον, *niño pequeño*. No se dice de quien era el niño, ni donde estaba. Si la escena tuvo lugar dentro de la casa, podría muy bien ser de alguien próximo a la familia. Es interesante considerar la atención y cariño con que el Señor se relacionó con los niños durante Su ministerio (cf. [Mt. 14:21](#); [15:38](#); [18:3](#); [19:13](#); [21:15](#), [16](#); [23:37](#); [Mr. 10:13](#), [14](#); [Lc. 18:15](#), [16](#)). Según el relato de Mateo, el Señor llamó al niño. El hecho más importante es que el niño iba a ser elemento básico en la lección que iba a darles por medio del ejemplo de aquel pequeño. Cada vez que el Señor necesitó a un niño siempre había uno a mano para usarlo conforme a Su propósito.

ἔστησεν αὐτὸ ἐν μέσῳ αὐτῶν. Jesús puso al pequeño en medio de todo el grupo. Según Mateo al llamarlo vino a su lado y quedó en pie en medio de ellos. Aquel niño iba a servir de referencia visible a la lección que les iba a impartir.

καὶ ἐναγκαλισάμενος αὐτὸ εἶπεν αὐτοῖς. Jesús tomó al pequeño en sus brazos, de manera que todos los que miraban a Él miraban también al niño. El alma del Maestro se mide en dos aspectos: por un lado el afecto entrañable hacia los niños, que mostró continuamente; quienes eran tenidos en poco por muchos, eran grandes e importantes para Jesús; por otro lado hay generosidad y gracia en el alma del Señor, puesto que no reprochó a los discípulos la actitud hacia la grandeza que buscaban, mientras Él les anunciaba la muerte y el sufrimiento del que iba a ser objeto. Es impactante la escena: *un pequeño*, fue puesto para enseñar a tantos *grandes* que estaban reunidos en torno a Cristo. Los que buscaban grandeza tenían que aprender la lección por medio de un niño, que estaba en la parte más baja de la escala social, era el que estaba bajo la dirección de otros a quienes tenía que obedecer.

37. El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

ὅς ἂν ἐν τῶν τοιούτων παιδίων δέξηται ἐπὶ τῷ ὀνόματι

Todo el a uno de los como niños reciba en el nombre
 que
 μου, ἐμὲ δέχεται· καὶ ὃς ἂν ἐμὲ δέχηται οὐκ ἐμὲ δέχεται
 ,
 de mí, a mí recibe; y el que - a mí recibe, no a mí recibe
 ἀλλὰ τὸν ἀποστείλαντα με.
 sino el que envió me.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la enseñanza, escribe: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; ἐν, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal declinado *a uno*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; τοιούτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *de tal condición, semejante, tal, como estos*; παιδίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *niños*; δέχεται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *reciba*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐμὲ, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; ἐμὲ, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibe*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐμὲ, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibe*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀποστείλαντα, caso acusativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que envió*; με, caso acusativo

de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

ὅς ἂν ἐν τῶν τοιούτων παιδίων δέξῃται Al tener presente a un niño, el evangelista relaciona la enseñanza con los niños, pero no en el sentido literal. No cabe duda que comprende también a los niños en el sentido propio de la palabra. La presencia en la oración del adjetivo τοιοῦτος, *tal, semejante a*, comprende a los niños y por extensión a quienes puedan ser semejantes a ellos. En ese sentido, los miembros de la comunidad que necesitan ser atendidos y servidos con afecto entrañable. Tales personas y también los niños deben ser *acogidos, o recibidos*. El uso del verbo δέχομαι, expresa la idea de dar una recepción cordial superando cualquier obstáculo. El pasaje paralelo según Mateo, alude a la humildad de las personas que deben ser recibidas de este modo, cuando pone en palabras del Señor, dirigidas a los Doce: “*De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*” ([Mt. 18:3](#)). De este modo se entiende que recibir o acoger a un niño tiene que ver tanto con los que son así físicamente hablando, como los que se han hecho como niños en sentido espiritual. De otro modo, el Señor quiere que se entienda que el niño puesto delante de los discípulos es una ilustración de los niños en la fe a los que debemos servir como *diáconos*, de forma especial en lo que tiene que ver con sus vidas espirituales. Jesús está llamando la atención a los miembros más débiles en la congregación de creyentes, que necesitan por esa razón un cuidado mayor.

ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου, Añade ahora que el servicio a los *pequeños*, debe ser hecho *en Su nombre*. En esto hay una cierta dificultad comprensiva de la expresión. En ese sentido equivale a hacerlo como si lo hiciese Él. Pero hay algo más, debe entenderse como *haciéndolo por amor de Él*. Atendiendo algo más a las palabras de Jesús, deben tomarse también como un mandamiento que Él establece en razón al nombre de autoridad suprema que ha recibido ([Fil. 2:9–11](#)). Quiere decir que se hace también por obediencia al Señor. Todavía algo más, *en mi nombre*, expresa también una relación vivencial con Él. Nombre es equivalente a persona, de manera que un trato así a un niño es lo que Jesús hacía y corresponde también no sólo al que le obedece, sino al que estando identificado con Él, vive Su vida en él mismo.

ἐμὲ δέχεται· La dimensión del trato tiene una extensión grande. El que está atendiendo a un niño en el nombre del Señor, lo está haciendo no tanto al niño, sino al Señor que lo ha establecido. La consecuencia es grande, está haciendo aquello como si lo hiciese al mismo Señor.

καὶ ὅς ἂν ἐμὲ δέχῃται, οὐκ ἐμὲ δέχεται ἀλλὰ τὸν ἀποστείλαντα με. La enseñanza alcanza una dimensión mucho mayor, porque quien recibe a Jesús, o a alguno en Su nombre, está recibiendo al que envió a Cristo al mundo, esto es al Padre. Jesús nunca estuvo sólo, sino en compañía de quien le envió. En todo momento la unión entre el Padre y el Hijo se manifestaba en la obra que realizaba. Nada hacía por Él mismo, dijo el Señor, sino que lo hacía conforme a lo que el Padre la había encomendado. Por consiguiente cuanto esté relacionado con el Hijo, la obediencia, el amor, la aceptación, la identificación, alcanza también en la misma medida a Aquel que lo envió desde el cielo. De esa forma lo

expresaba el Señor cuando hablando de vida eterna la vinculaba al Padre y a Él en igualdad de condiciones: *“La vida eterna: es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”* ([Jn. 17:3](#)). El apóstol Juan entiende esta relación biunívoca, que existe o se establece entre las dos Personas Divinas, cuando además de ser unívoca es también recíproca. Es decir cuando a cada manifestación esencial en la Segunda Persona, corresponde otra igual en la Primera. Esa es la causa por la que el apóstol Juan dirá en uno de sus escritos: *“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”* ([1 Jn. 2:23](#)).

La lección es importante. Aquellos estaban inquietos y discutían entre sí por quien de ellos sería el mayor en el Reino, pero, Jesús les hace notar que debían enfocarse hacia el amor y la atención a los más pequeños, convirtiéndose para ellos en *siervos* por amor. La grandeza en el Reino de los Cielos tiene un camino distinto al propio del pensamiento humano. El máximo timbre de honor para un cristiano es el de ser siervo ([1 Co. 4:1](#)). La enseñanza sobre la humildad que depone de honores y busca servir, es la constante en el magisterio de Jesús. Es más, ese era su ejemplo diario; en Él se cumplía plenamente la profecía que lo presentaba, no sólo como el Rey, sino como el siervo escogido y humilde. El Señor diría que no había venido para ser servido sino para servir ([Mt. 20:28](#)). Delante de los discípulos se mostró siempre como el que sirve y no como el grande, aunque le correspondía ese honor por derecho propio ([Lc. 22:27](#)). Nadie puede pasar por la humillación de Cristo, sin sentir el impacto de su ejemplo en un descenso voluntario desde la gloria a la Cruz, para favorecer al pecador, haciendo posible su salvación mediante la entrega de su vida ([Fil. 2:6–8](#)). Los Doce estaban pensando en llegar muy alto, Jesús los llama a descender muy abajo. Estas son las contradicciones propias del Reino de los Cielos. Humillarse para ser ensalzado es la forma que Dios ha establecido, ya que la humildad antecede siempre a la honra ([Pr. 15:33](#)). En cambio la soberbia destruye la vida del creyente y del hombre en general ([Pr. 29:23](#)). Las contradicciones son notorias entre el pensamiento de Dios y de los hombres. Quien quiera llegar a subir ha de aprender a descender; el que quiera ser grande, debe hacerse pequeño; el que quiera reinar, tiene que aprender a servir. Esta es la ley del *Reino de Dios*, totalmente contraria al pensamiento del hombre. Es la dimensión que ha de ser entendida por quienes estando en el reino hay de vivir conforme a él.

Condenando el sectarismo ([9:38–41](#))

38. Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

Ἐφη αὐτῷ ὁ Ἰωάννης διδάσκα εἶδομεν τινὰ ἐν τῷ ὀνόματι
ς, λε,

Decía le - Juan: Maestro vimos a uno en el nombre
,

σου ἐκβάλλοντ δαιμόνια καὶ ἐκωλύομε αὐτόν, ὅτι οὐκ
α ν

διδάσκαλε, εἶδομεν τινὰ ἐν τῷ ὀνόματι σου ἐκβάλλοντα δαιμόνια. Juan se dirige a Jesús llamándole *Maestro*, como título habitual entre los discípulos, según el mismo Señor reconocía ([Jn. 13:13](#)). El informe que le presentaba tenía que ver con un exorcista, que usaba el nombre del Señor para echar fuera demonios. Para Juan el problema consistía

especialmente en el hecho de que *no era del grupo* de los discípulos, y seguramente que tampoco estaba dentro de muchos seguidores de Jesús. Es posible que fuera un creyente en Jesús como el Mesías anunciado y estaba actuando apoyado en Su nombre. Sin duda los resultados de su actividad son beneficiosos, porque se trataba de liberar a oprimidos del diablo. Si este hombre actuaba creyendo en el poder de Jesús, no puede incluirsele, como dice Lensky, “entre los repudiados por el Señor, que se mencionan en [Mat. 7:22](#)”.

καὶ ἐκωλύομεν αὐτόν, Los Doce habían procurado prohibirle esa actividad. Marcos usa el verbo κωλύω, que expresa la idea de *refrenar, impedir, prohibir*. En este caso era poner un obstáculo en el camino de alguien.

ὅτι οὐκ ἠκολούθει ἡμῖν. La razón para esa prohibición era la negativa del exorcista a seguir o integrarse en el grupo de los Doce. El imperfecto del verbo ἀκολουθέω, significa *seguir, ir en el mismo camino, ir detrás de alguien*. El problema de Juan no era tanto que no siguiese a Jesús, sino que no les seguía a ellos, es decir, no quería integrarse en el grupo con ellos. No estaba entre los seguidores y reconocido como discípulo de Jesús. Sin duda estaba demostrando un celo por Jesús, pero era un celo equivocado. Los discípulos de Jesús tenían que tener una profunda disposición de acoger a los demás. El Señor les había enseñado esta lección con el niño puesto en medio de ellos. Acoger a otros era un profundo contraste con el exclusivismo religioso de los escribas y fariseos, que consideraban como pecadores a quienes no eran como ellos. La reacción un tanto violenta de Juan, justifica el calificativo de *Boanerges, hijos del trueno* que Jesús le había dado a él y a su hermano ([3:17](#)).

Esta situación se ha mantenido en el tiempo y no es difícil verla en muchas formas y manifestaciones excluyentes en la iglesia. No es digno de hacer nada en el trabajo para el Señor, si no está integrado en un determinado grupo. El denominacionalismo es la gran escoria de la Iglesia en el día de hoy, pero, no sólo se trata de mantener la exclusividad denominacional, sino que lo más grave es el ataque frontal dentro del mismo grupo a quienes no están en sintonía con la forma de pensar y ser de otros. La Iglesia ha perdido grandes valores, estupendos maestros, y creyentes capaces, por el grave delito de no estar integrado en el sistema religioso y tradicional.

39. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· μὴ κωλύετε αὐτόν. οὐδεὶς ἐστὶν ὃς γάρ

- y Jesús dijo: no impidáis le; porque hay que nadie

ποιήσει δύνάμιν ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου καὶ δυνήσεται ταχὺ
1

hará un en el nombre de mí y podrá rápidamente

κακολογῆσαι με·

hablar mal

de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κωλύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κωλύω, *prohibir, impedir, estorbar*, aquí *impidáis*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ποιήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, realizar, producir, cometer*, aquí *hará*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *milagro, obra poderosa*, literalmente *poder*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυνήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podrá*; ταχὺ, adverbio de modo *rápidamente, con prontitud*; κακολογῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κακολογέω, *hablar mal*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· μὴ κωλύετε αὐτόν. Tres cláusulas de propósito con γάρ, *porque*, expresan tres razones por las que Jesús les prohíbe impedir aquello, introduciéndolas con una prohibición expresa *no lo prohibáis*. No debían impedir a nadie hacer *milagros* en su nombre. La palabra que utiliza Marcos δύναμις, significa literalmente *poder*. El milagro operado era una manifestación del poder de Jesús, porque se hacía en Su nombre.

οὐδεὶς γὰρ ἐστίν ὅς ποιήσει δύναμιν ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου καὶ δυνήσεται ταχὺ κακολογῆσαι με· La primera razón por la que no debían impedir a nadie hacer milagros en el nombre del Señor, es que quien hiciese el milagro, no podía hablar mal desprestigiándole. Era evidente que si el nombre de Jesús podía manifestarse en poder para expulsar a un demonio, Jesús no era un mal hombre, como algunos le acusaban. Si no le tenía como enemigo, si hacía milagros en su nombre, no había motivo alguno para que los discípulos de Jesús se opusieran a lo que hacía en el poder del Maestro. Aunque no hiciese ninguna alabanza del Señor, el hecho en sí de usar su nombre para operar un milagro era suficiente, porque lo reconocía como autor del portento.

40. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

ὅς γὰρ οὐκ ἔστιν καθ' ἡμῶν, ὑπὲρ ἡμῶν ἔστιν.

Porque el no es contra nosotros, a favor de nosotros es.
que

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, añade: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; γὰρ, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; καθ', forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *hacia abajo, en, por, contra*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, para bien de, a favor de*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*.

ὅς γὰρ οὐκ ἔστιν καθ' ἡμῶν, ὑπὲρ ἡμῶν ἔστιν. En segundo lugar el Señor habla del espíritu de tolerancia, refiriéndose a quienes no están en oposición contra Él. Sin embargo, en esta ocasión une a sus discípulos con Él, utilizando el pronombre personal plural *nosotros*. Todos los que no se oponen abiertamente a Jesús, deben ser tolerados por sus discípulos, aunque no coincida plenamente con lo que ellos hubiesen deseado. Juan le había dicho que prohibieran a uno echar fuera demonios en el nombre de Jesús, porque *no nos seguía* a nosotros. Jesús los identifica con Él en el propósito que motivaba su ministerio, de modo que quien sigue a Cristo haciendo milagros en Su nombre, seguía también a los que eran suyos aunque de hecho no fuese con ellos en el mismo grupo.

El que estaba haciendo exorcismos estaba en abierta oposición al diablo, de modo que Jesús advierte que en esa lucha no hay paz ni neutralidad posible. Dos reinos están en confrontación y en abierta oposición el uno contra el otro. Por un lado el Reino de los Cielos, por otro el de Satanás. El primero es un reino de libertad y luz, el segundo de esclavitud y tinieblas. En el reino de Satanás la opresión y la angustia se manifiestan. Ambos reinos son incompatibles, de modo que quien está en uno no puede estar en el otro. Es evidente que sólo hay dos reinos, de modo que el hombre está en uno o en el otro. Jesús vino para deshacer las obras del diablo, por consiguiente, el que no esté con Él está con Satanás. El Señor vino para buscar y salvar lo que estaba perdido ([Lc. 19:10](#)). En esa acción salvadora, toma a los que creen sacándolos del poder del pecado y trasladándolos a su propio reino. En esta búsqueda de salvación, llega tanto a los judíos como a los gentiles, para hacer de todos ellos un solo rebaño con un solo Pastor ([Jn. 11:52](#)). De manera que quien quiera que sea si echa fuera los demonios, está al lado del Señor y se identifica con Él en la liberación del hombre del poder del maligno.

41. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Ὅς γὰρ	ἄν	ποτίσῃ	ὑμᾶς	ποτήριον	ὑδατος	ἐν	ὀνόματι	ὅτι
Porque el que	-	de de beber	os	un vaso	de agua	en	nombre	porque
Χριστοῦ	ἐστε,	ἀμὴν	λέγω	ὑμῖν	ὅτι	οὐ μὴ	ἀπολέσῃ	τὸν
de Cristo	sois,	de cierto	digo	os	que	de ningún modo	perderá	la
μισθὸν							αὐτοῦ.	
recompensa							de él.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: Ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ποτίσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποτίζω, que equivale a *dar de beber* o *hacer beber*, aquí *dé de beber*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vaso*; ὑδατος, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de agua*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; ὅτι, conjunción causal *porque, puesto que, que, de modo que*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sois*; ἀμὴν, transliteración que equivale a *de cierto, en verdad*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; ὅτι, conjunción causal *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; las dos negaciones equivalen a *de ningún modo, en absoluto, jamás*; ἀπολέσῃ, tercera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir, perder*, aquí *perdiera*, como pasado profético pude traducirse por *perderá*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; μισθὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *recompensa, pago, retribución*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Ὁς γὰρ ἂν ποτίσῃ ὑμᾶς ποτήριον ὕδατος. El Señor formula una declaración solemne. Una prueba del corazón orientado hacia Cristo está en favorecer a los que son de Cristo. Quien ofrece un vaso de agua a un discípulo suyo, no puede estar contra Él. Sin duda lo que está haciendo es algo bien pequeño, dar un vaso de agua.

ἐν ὀνόματι ὅτι Χριστοῦ ἐστε, Pero, el valor de la acción consiste en que está haciéndolo en nombre de Cristo y sobre la base de que quien lo recibe es de Cristo. De esta manera el Señor considera la obra de misericordia como algo dado a Él mismo.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐ μὴ ἀπολέσῃ τὸν μισθὸν αὐτοῦ. La consecuencia no puede ser otra que puesto que el trato dado a un creyente es dado a Cristo, en razón de la identificación con Él, ya que todo creyente es de Cristo y le pertenece ([Ro. 8:9](#); [14:8](#); [1 Co. 3:23](#); [6:19](#), [20](#); [2 Co. 10:7](#); [1 P. 2:9](#)), lo que se hace a un cristiano se hace indirectamente al Señor, por tanto, quien da un vaso en su nombre a uno de los suyos recibirá recompensa. Esto constituye un compromiso personal de Jesús, que lo afirma con el enfático ἀμὴν, *amén, de cierto, en verdad*. La seguridad es evidente y cierta, ya que Él dijo que *“el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* ([Mt. 24:35](#)). Es evidente la identificación del Señor con los suyos; Él diría que lo que se haga a uno de sus hermanos más pequeños se hace a Él ([Mt. 25:40](#)). Es necesario entender que las obras no son elemento para salvación o medio de salvación, pero sí son la expresión visible de la salvación, en la que la regeneración orienta a los pecadores, antes incapaces de amar, a practicar el amor desinteresadamente, en forma muy especial con quienes son hermanos suyos en la fe. Esto forma parte de las obras que Dios estableció de antemano para que anduviésemos en ellas ([Ef. 2:10](#)). Las obras de amor hacia los hermanos evidencian la verdadera fe ([Stg. 2:14–16](#)). Un solo vaso de agua dado en Su nombre es distinción clara de ser un verdadero discípulo de Jesús. Lo que distingue a los creyentes no es la comprensión de las doctrinas, ni la identificación plena con un mismo criterio interpretativo, sino el amor. Jesús dijo que el mundo conocería a quienes son verdaderos discípulos suyos en la medida en que mostrasen amor unos por los otros ([Jn. 13:35](#)). Toda manifestación de fe sin amor convierte a ella en pura teoría intelectual pero nunca en expresión de salvación.

Es necesario entender que los creyentes y Cristo son una unidad espiritual, uno en el Señor. De manera que quien da un vaso de agua a uno de los suyos lo da a Él mismo, a causa de la corporalidad de todos los salvos en Jesús. Los no creyentes aborrecen a los hijos de Dios ([13:13](#)). Cuando el apóstol Pablo tuvo el encuentro con el Señor en el camino a Damasco, aprendió la importante lección de la unidad de los cristianos y Cristo, cuando el Señor le reprochó el hecho de que lo estuviera persiguiendo ([Hch. 9:4](#)), cuando en realidad según él estaba persiguiendo a los cristianos, pero la identificación de ellos con el Salvador era de tal manera que cuanto se hiciese a uno de ellos, se hacía también al Señor ([Hch. 9:5](#)). Dos sacrificios espirituales que el creyente debe ofrecer a Dios son los de *“hacer bien y de la ayuda mutua”* ([He. 13:16](#)). Hacer bien corresponde a la experiencia de la nueva vida en Cristo ([Hch. 10:38](#)). El creyente recibirá la recompensa de Dios por la bondad mostrada hacia otros, aquí expresada en un solo vaso de agua. El bien no tiene destinatarios selectivos, es para hacer a todos. Es la expresión del amor de Cristo en la vida cristiana ([Lc. 9:54](#), [55](#); [10:25–37](#); [17:11–19](#); [Jn. 4:42](#); [1 Ti. 4:10](#)). Todos estamos

llamados a hacer el bien a todos los hombres y mayormente a los de la familia de la fe ([Gá. 6:10](#)). Los cristianos constituimos una familia a la que debemos amor verdadero ([1 Jn. 3:17, 18](#)), por tanto, no es posible hablar de ser cristiano desligándolo del amor entrañable y de entrega a los hermanos. Todo esto está comprendido en lo que es uno de los *sacrificios* que los sacerdotes espirituales están llamados a ofrecer que es el de la *ayuda mutua*, al que el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, llama *comuni3n* ([He. 13:16](#)), lo que expresa la idea de *comunicar* con los demás, es decir, prestar atenci3n y ayuda a otros. Una inconsecuencia es que un creyente est3 tan *dedicado a las cosas del sistema religioso*, que no le quede tiempo para atender a sus hermanos, que incluye a su propia familia. De estos, el ap3stol Pablo dice que son peores que infieles porque niegan su fe ([1 Ti. 5:8](#)). La expresi3n de amor pr3ctico atendiendo a las necesidades de otros es evidencia del amor a Dios ([1 Jn. 4:20](#)). De ah3 que el Se3or prometa recompensar aunque sea algo tan peque3o como un vaso de agua dado en Su nombre.

Advertencias solemnes ([9:42-50](#))

42. Cualquiera que haga tropezar a uno de estos peque3itos que creen en m3, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

Καὶ	ὃς	ἂν	σκανδαλί	ἕνα	τῶν	μικρῶν	τούτων	τῶν
			ση					
Y	el que	-	haga	a uno	de los	peque3o	estos	de los
			tropezar			s		
πιστεύον	[εἰς	ἐμέ],	καλόν	ἐστίν	αὐτῷ	μᾶλλον	εἰ	περίκειται
των								ι
que	en	m3,	bueno	es	le	mas bien	si	siendo
creen								atada
μύλος	ὄνικος	περὶ	τὸν	τράχηλον	αὐτοῦ		καὶ	
muela	de	de asno	al rededor	el	cuello	de 3l	y	
molino			de					
βέβληται		εἰς		τὴν		θάλασσαν.		
hubieran arrojado		en		el		mar.		

Notas y an3lisis del texto griego.

Iniciando un nuevo p3rrafo, escribe: Καὶ, conjunci3n copulativa y; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, part3cula que no empieza nunca frase y que da a 3sta car3cter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetici3n. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompa3a a los pronombres

relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; σκανδαλίση, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, hacer tropezar, ser causa de pecado*, aquí *haga tropezar*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *a uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μικρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pequeños*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πιστευόντων, caso genitivo masculino del participio de presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creen*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*], καλόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno, bello*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; αὐτῷ, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; μᾶλλον, adverbio *mas bien*; εἰ, conjunción causal *si*; περίκειται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo περίκειμαι, *tener puesto alrededor, estar atado*, aquí *siendo atado*; μύλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *muela de molino*; ὄνικος, caso nominativo masculino singular del nombre común *asno*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τράχηλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuello*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βέβληται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, *arrojar*, aquí *hubieran arrojado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*.

Καὶ ὅς ᾧν σκανδαλίση ἓνα τῶν μικρῶν τούτων τῶν πιστευόντων [εἰς ἐμέ], Aparentemente los dichos que siguen, especialmente este sobre el escándalo a los pequeños, no tienen una conexión evidente con lo que antecede. Sería más lógico que este versículo siguiese al v. [37](#), que habla de recibir a un niño en el nombre del Señor. El nexo de conexión está en el tema del discipulado, subyacente en el pasaje. Con todo, es también evidente que lo que antecede prepara el terreno para este primer dicho de Jesús. El Señor habló de la ayuda que se puede prestar a quien tiene necesidad de beber, dándole un vaso de agua, ahora va a invertir la situación para referirse no a la ayuda, sino al daño que puede causarse a otro. Se trata de *escandalizar, ser tropiezo* en la vida de uno de los *pequeños* que creen en el Señor. La identidad del versículo con Mateo, pone de manifiesto que ambos tuvieron la misma fuente. El énfasis es interesante porque no se trata simplemente de *hacer tropezar* a otro, sino de ser en sí mismo una piedra de tropiezo. Jesús no hace distinción alguna entre persona y persona, el pronombre relativo ὅς, *el que, cualquiera* lo dispone así. Este tropiezo hecho a un pequeño que cree en Cristo denota no una simple caída, sino una destrucción vital. Estos son *pequeños* por el poco tiempo de nacimiento, pero son personas capaces de creer en el Señor con fe salvadora.

Está refiriéndose a *neófitos*, plantas nuevas recién salidas, personas recién convertidas que no tienen aún una vida firmemente arraigada que les permite soportar cualquier vendaval. Otro asunto importante es que no se trata de hacer tropezar a muchos, basta con hacerlo a *uno solo* de ellos.

De esto escribe Lensky:

“No debemos engañarnos a nosotros mismos pensando que solamente uno de los pequeñitos es destruido o dañado, solamente un niño o un humilde creyente. Jesús nos ha indicado ya cuán preciosos son éstos a sus ojos, porque lo que se hace por ellos se ha hecho por Él mismo (v. [37](#)). Es ésta una expresión que debe abrirnos los ojos a todos, padres, pastores, maestros, y a todos los que tienen cargos importantes. ¡Cuán terrible es perder una sola alma humilde por causa de nuestras enseñanzas o nuestra conducta! Notamos que Jesús usa de nuevo el número ‘uno’. Conoce a cada uno de los suyos. Pero ahora usa el término más amplio ‘uno de estos pequeñitos que creen en mí’.

Los pequeños son los miembros más humildes o, tal vez mejor, más débiles en la iglesia. En algunos textos griegos se omite *en mí*, después de *que creen*, pero en ambos casos el sentido es igual. Son pequeños, pero son capaces de creer. Algunos consideran que es difícil que un niño crea, pero, generalmente se trata de presupuestos teológicos, como si un niño que tiene conocimiento para distinguir lo bueno de lo malo, no fuese capaz de aceptar por la fe a Jesús como su Salvador personal. Además *creer* equivale a *confiar*, a depender enteramente del Señor y entregarse a Él. Muchos niños son capaces de esto, a pesar de que generalmente no se les presta atención importante en la evangelización. De igual modo que un niño puede *confiar* en sus padres, así también puede hacerlo en Jesús. Muchas veces, si no lo hacen es porque les falta información y mensaje evangelístico comprensible para ellos. En cualquier caso *uno de estos pequeños*, puede aplicarse también a *niños en Cristo*.

καλὸν ἐστὶν αὐτῷ μᾶλλον εἰ περὶκειται μύλος ὀνικὸς περὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ βέβληται εἰς τὴν θάλασσαν. Jesús recalca el hecho de la comisión de un horrendo pecado, el de ser piedra de tropiezo que haga caer a un recién convertido. Para eso utiliza una terminología altamente significativa, que viene a decir que antes de ser piedra de tropiezo es preferible que se le mate. El Señor dice que sería excelente si se le pusiera una piedra de molino de asno, esto es, una piedra de tamaño y peso imposible de ser manejada por el hombre, atada al cuello y se le anegase en el profundo del mar, para que no pueda regresar de allí. No cabe duda que la frase del Señor es, además de elocuente, dura. Una acción semejante evitaría el daño que puede causarse a un niño. Si la muerte por ahogamiento es algo irreparable, es aquí la justa medida de la ruina irreparable que se puede causar en una persona que cree en Jesús, pero cuya fe no ha sido fortalecida.

Tiempo después el apóstol Pablo haría mención expresa a esta enseñanza cuando escribiendo a los romanos les decía: *“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Ro. [14:13](#))*. Cada uno de nosotros debemos tener muy en cuenta el pecado al que se refirió el Señor y tomar la determinación de no ser ocasión de tropiezo para ninguno de ellos. Ser tropiezo es colocarse como obstáculo en la carrera de un *pequeño*, que bien puede ser un *débil* en la fe, a los que les afectan asuntos que a otros maduros en Cristo no les afectarían. La

conducta, el ejemplo, la actitud de un cristiano puede ser causa de tropiezo para otro. De nuevo, recordando las palabras del Señor es necesario entender que *es preferible morir que llegar a ser tropiezo a otro hermano*. Es especialmente grave ser ejemplo nocivo a otros de modo que se les conduzca a pecar por el mal ejemplo dado. El que induce a pecar a otro es instrumento en manos de Satanás ([1 Ti. 6:9](#)). La fórmula favorita de algunos es semejante a la de los corintios: “*todo me es lícito*” ([1 Co. 6:12](#)). El derecho personal al ejercicio de la libertad termina cuando esa libertad es causa de inducción al pecado para los hermanos débiles. El cuidado espiritual hacia éstos es prueba de ser un verdadero cristiano ([1 Jn. 2:10](#)).

43. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado.

Καὶ ἂν σκανδαλί σε ἡ χεὶρ σου, ἀπόκοψο αὐτήν·
ζη v

Y si causare te la mano de ti, corta la;
tropiezo

καλὸν ἐστίν σε κυλλὸν εἰσελθε εἰς τὴν ζωὴν ἢ τὰς δύο
ἱν

mejor es tu manco entres a la vida que las dos

χεῖρας ἔχοντα ἀπελθεῖν εἰς τὴν γέενναν, εἰς τὸ πῦρ τὸ

manos teniendo ir a la gehenna, al fuego -

ἄσβεστον.

inestinguible.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo otra advertencia solemne, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἂν, conjunción condicional si; σκανδαλίζῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, ser ocasión de tropiezo*, aquí *causare tropiezo*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἀπόκοψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀποκόπτω, *cortar*, aquí *corta*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; καλόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno, hermoso, mejor*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; σε, caso acusativo de la

segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; κυλλὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *manco*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo del verbo εἰσερχομαι, *entrar, entres*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; ἡ, conjunción *que*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; δύο, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἔχοντα, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, aquí teniendo*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, ir, desaparecer*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γέενναν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gehenna*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἄσβεστον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *inextinguible*.

Καὶ ἐὰν σκανδαλίζῃ σε ἡ χεὶρ σου, ἀπόκοψον αὐτήν· El Señor está repitiendo la misma enseñanza que dio en el Sermón del Monte ([Mt. 5:30](#)). Mateo la cita también ampliada en este mismo entorno ([Mt. 18:8](#)), a la que añade juntas la ilustración del pie y de la mano.

Jesús se refiere, mediante la ilustración de las manos, a acciones que conducen a la caída de los pequeños. En el *Sermón de la Montaña* enfatizó sobre la mano derecha. El Señor enseña hiperbólicamente la acción decidida del creyente contra áreas de pecado en su propia vida, en la figura de cortar un miembro antes de pecar con él, o por medio de él. Así escribe Hendriksen comentando el texto de Mateo:

“La cirugía debe ser radical. En este mismo momento y sin ninguna vacilación, hay que quemar el libro obsceno, destruir el cuadro escandaloso, condenar la película destructora del alma, cortar el lazo social muy íntimo pero siniestro, y descartar los hábitos perniciosos. En la lucha contra el pecado, el creyente debe pelear con valor e intensamente. Dando golpes al aire no sirve ([1 Co. 9:27](#))”.

Indudablemente no se trata de legitimar literalmente la amputación del miembro, sino de actuar radicalmente contra lo que pudiese ser motivo de caída para otros, aunque sea de alta estima, como es una mano en el cuerpo.

καλὸν ἐστὶν σε κυλλὸν εἰσελθεῖν εἰς τὴν ζωὴν ἢ τὰς δύο χεῖρας ἔχοντα ἀπελθεῖν εἰς τὴν γέενναν, εἰς τὸ πῦρ τὸ ἄσβεστον. La razón para este modo de actuación esta claramente manifestada, con lo que esta conclusión marca la dimensión de la enseñanza. Jesús dice parabólicamente que es preferible quedar manco que perder la vida espiritual. Indudablemente el Señor estaba refiriéndose a quien no ha nacido de nuevo, pero alcanza en otra dimensión a los creyentes que practican un pecado voluntario que además es motivo de tropiezo para otros. La vida eterna no se pierde, pero la vida para gloria eterna, puede quedar reducida a nada, de modo que el creyente será salvo, pero así como por fuego ([1 Co. 3:15](#)).

El Señor habla aquí de la γένναν, literalmente *gehena*. Esta palabra proviene de *Gē-Hinnom* ([Jos. 15:8](#); [18:16](#)), que equivale a *el valle de los hijos*. Estaba situado a las afueras de Jerusalén, y fue el lugar donde, en tiempos de los reyes Acaz y Manasés, se quemaban a los hijos primogénitos en sacrificio al dios Moloc ([2 R. 16:3](#); [21:6](#); [2 Cr. 28:3](#); [33:6](#)). El rey Josías declaró inmundo el lugar ([2 R. 23:10](#)). El profeta Jeremías pronunció maldiciones sobre él ([Jer. 7:32](#); [19:6](#)). En tiempos de Jesús era el crematorio de la basura de Jerusalén. Con el tiempo el término pasó a usarse para designar al infierno de fuego.

Jesús define el lugar donde el fuego no se apaga. Marcos usa el adjetivo ἄσβεστον, *inextinguible*, para calificar al fuego. Indica esto una acción de condenación eterna.

El Señor estaba advirtiendo el cambio que puede producirse al afectar la vida de un *pequeño* por causa del que comete la acción. El verbo σκανδαλίζω, no tiene que ver sólo con ser elemento de tropiezo, sino que expresa también la idea de caer en una trampa. El que tropieza puede recuperarse y levantarse de la caída, pero quien cae en una trampa, como un animal que es cazado, muere. La enseñanza de Jesús establece una solemne advertencia sobre la voluntad corrupta que conduce al pecado, por tanto, no consiste en cortar una mano, literalmente, sino en un cambio radical del corazón.

44. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται.

Donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se extingue.

Notas y análisis del texto griego.

Resumiendo la enseñanza anterior, escribe: ὅπου, adverbio relativo de lugar *donde*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σκώληξ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gusano*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οὐ, adverbio de negación *no*; τελευτᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *fallecer, morir*, aquí *muere*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῦρ, caso nominativo neutro singular del nombre común *fuego*; οὐ, adverbio de negación *no*; σβέννυται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σβέννυμι, *extinguir*, aquí *se extingue*.

ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται. El texto no figura en los textos griegos más seguros, y sólo aparece en algunos de menor valor, minúsculos y latinos. Quiere decir que de algún modo se incluyó al final de cada una de las sentencias, cuando sólo está debidamente atestiguado en el v. [48](#). Sin embargo, puesto que si

aparece en la relación indicada en el análisis del texto griego, se hace la correspondiente traducción, pero se considerará el contenido al llegar al v. [48](#).

45. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.

καὶ ἔὰν ὁ πούς σου σκανδαλίζη σε, ἀπόκοψ αὐτόν· καλόν
 ίζη ον

Y si el pie de ti causare te, corta le; mejor tropiezo

ἐστίν σε εἰσελθε εἰς τὴν ζωὴν χωλὸν ἢ τοὺς δύο πόδας
 ἱν

es tu entres en la vida cojo que los dos pies

ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὴν γέενναν.

teniendo ser arrojado a la gehenna.

Notas y análisis del texto griego.

Expresando una nueva sentencia, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔὰν, conjunción condicional *si*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πούς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pie*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σκανδαλίζη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, ser ocasión de tropiezo*, aquí *causare tropiezo*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἀπόκοψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀποκόπτω, *cortar*, aquí *corta*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καλόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno, hermoso, mejor*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo del verbo εἰσερχομαι, *entrar, entres*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; χωλὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *cojo*; ἢ, conjunción *que*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; ἔχοντα, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; βληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojado, lanzar, meter*, aquí *ser arrojado*; εἰς, preposición propia

de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γέενναν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gehenna*.

καὶ ἐὰν ὁ πούς σου σκανδαλίζῃ σε, ἀπόκοψον αὐτόν· καλόν ἐστίν σε εἰσελθεῖν εἰς τὴν ζώην χωλὸν ἢ τοὺς δύο πόδας ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὴν γέενναν. Mediante otra hipérbole alegórica, marca nuevamente el mismo principio. De la mano que actúa pasa a los pies que contaminan. El primero es una mala acción que es causa de tropiezo, ahora se trata de un mal testimonio que produce lo mismo. La lección es la misma que para la mano.

Vuelve de nuevo a referirse a la *gehena*, de la que se hizo mención antes, sin embargo cabe hacer aquí una distinción entre *gehena* y *Hades*. Ambos términos pueden referirse al infierno. Sin embargo *Hades*, lugar de los muertos, no siempre tiene en sentido de *infierno*, mientras que *gehena*, siempre tiene esta acepción. El *Hades*, como lugar de los muertos, recibe a los perdidos entre la muerte y la comparecencia final ante el Trono Blanco. La *Gehena*, recibe íntegramente al perdido, tanto el cuerpo como el alma, después del juicio del Trono Blanco.

46. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται.

Donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se extingue.

Notas y análisis del texto griego.

Resumiendo la enseñanza anterior, escribe: ὅπου, adverbio relativo de lugar *donde*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σκώληξ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gusano*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οὐ, adverbio de negación *no*; τελευτᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *fallecer, morir*, aquí *muere*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῦρ, caso nominativo neutro singular del nombre común *fuego*; οὐ, adverbio de negación *no*; σβέννυνται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σβέννυμι, *extinguir*, aquí *se extingue*.

ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυνται. El texto no figura en los textos griegos más seguros, y sólo aparece en algunos de menor valor, minúsculos y latinos. Quiere decir que de algún modo se incluyó al final de cada una de las sentencias, cuando sólo está debidamente atestiguado en el v. 48. Sin embargo, puesto que si

aparece en la relación indicada en el análisis del texto griego, se hace la correspondiente traducción, pero se considerará el contenido al llegar al v. [48](#).

47. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno.

καὶ	ἐὰν	ὁ	ὀφθαλμός	σου	σκανδαλί	σε,	ἔκβαλε	αὐτόν·
			ς		ζη			
Y	si	el	ojo	de ti	causare	te,	saca	lo;
					tropiezo			
καλόν	σέ	ἐστίν	μονόφθα	εἰσελθεῖν	εἰς	τὴν	βασιλεία	τοῦ
			λμον				ν	
mejor	te	es	con un	entres	en	el	reino	-
			ojo					
Θεοῦ	ἢ	δύο	ὀφθαλμο	ἔχοντα	βληθῆναι	εἰς	τὴν	γέενναν,
			ὺς					
de Dios	que	dos	ojos	teniendo	ser	a	la	gehena.
				arrojado				

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo una nueva sentencia, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐὰν, conjunción condicional *si*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *ojo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, ser ocasión de tropiezo*, aquí *causare tropiezo*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἔκβαλε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, sacar, quitar, echar, hacer salir, echar fuera*, aquí como *echa*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le, lo*; καλόν *σὲ ἐστίν καλόν*, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno, hermoso, mejor*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; μονόφθαλμον, caso acusativo masculino singular del adjetivo declinado *con un ojo*; εἰσελθεῖν aoristo segundo de infinitivo del verbo εἰσερχομαι, *entrar, entres*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἢ, conjunción *que*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral

cardinal *dos*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; ἔχοντα, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; βληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar, meter*, aquí *ser arrojado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γέενναν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gehena*

καὶ ἐὰν ὁ ὀφθαλμὸς σου σκανδαλίζῃ σε, El eco del *Sermón del Monte* es evidente. Cristo demanda una acción decidida contra el pecado que sirve de escándalo a otros, pero, que es una forma de tropiezo para el que lo comete. Aquí pasa a considerar los estímulos externos que se reciben por medio de los ojos.

ἐκβαλε αὐτόν· El Señor afirma con determinación que si el ojo es causa de caída, debe ser *sacado*, el término tiene que ver con una acción drástica que equivaldría a *arrancarlo de cuajo*. Es sin duda una expresión fuerte e hiperbólica. El modo en que se encuentra el verbo en el texto griego, en aoristo de imperativo en voz activa, pone de manifiesto una acción drástica y decidida. Como ya se dijo antes, en modo alguno debe entenderse este *remedio* como literal. No hay ninguna justificación para la mutilación del cuerpo, porque podría desmenuzarse todo el cuerpo y el corazón seguiría tan perverso. La enseñanza es profunda y demanda que se elimine de la vida todo cuanto pueda servir de tentación. De este modo se entiende el sentido metafórico: *Si el ojo es una trampa para ti, sácalo*. Nada hay en el cuerpo de mayor valor que los ojos, pero nada puede superar en valor al riesgo que supone caer en la práctica del pecado como consecuencia de una visión corrompida. Los estímulos externos que entran por medio de los ojos, pueden conducir a apetitos perversos. Evitar ciertas lecturas, dejar de asistir a algunos espectáculos, no ser espectador de ciertas películas en el cine o la televisión, marcadamente inmorales y que incitan a perversiones contrarias a la moral establecida por Dios, es una manera de cumplir el mandato de Jesús, que está demandando una acción directa y eficaz contra todo lo que conduzca a la pecaminosidad.

καλὸν σέ ἐστιν μονόφθαλμον εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ἢ δύο ὀφθαλμοὺς ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὴν γέενναν, La razón para una medida tan drástica está en el final de cada una de las sentencias. El pecado es altamente destructivo, de modo que es preferible andar mutilado que perder la vida a causa del pecado, otro modo, es ventajoso que un miembro del cuerpo sea destruido que perder la vida definitivamente: *y no que tu cuerpo sea echado en el infierno*. Es muy interesante observar que de una referencia a *perder la vida*, el Señor pasa a hablar acerca de no entrar en el *Reino de Dios*. Esta referencia condiciona en gran medida la interpretación como orientada a quienes, pudieran presentar aspecto religioso, pero no habían nacido de nuevo. Al *Reino de Dios* o *Reino de los Cielos*, se accede solo mediante la regeneración espiritual ([Jn. 3:3](#), [5](#)). El que entra al reino es aquel que ha sido regenerado por el Espíritu Santo. El pecado puede ser motivo de incredulidad y la práctica habitual de él es manifestación de no haberse producido el nuevo nacimiento. No cabe duda que en el entorno de Jesús había muchos religiosos que no confiaban en la justicia de Dios, procurando establecer la suya propia, por tanto, sus

obras no correspondían al nacido de nuevo. De igual manera, en la Iglesia hay también algunos que pasan por ser creyentes pero nunca han creído verdaderamente en Cristo. Estos practican el pecado ocultamente para no descubrir su hipocresía y para ellos es la advertencia más directa. La práctica habitual de pecado es una evidencia de no haber nacido de nuevo, porque quien ha sido salvo no practica habitual y deleitosamente el pecado ([1 Jn. 3:9](#)). Pero no es menos cierto que el pecado en la vida del creyente no le hace perder su salvación, sin embargo, en ocasiones perderá su vida física por disciplina divina, de ahí que el apóstol Juan hable de *pecado de muerte* ([1 Jn. 5:16](#)). Esta disciplina puede ser consecuencia de un pecado cometido consciente y voluntariamente (cf. [1 Co. 5:4-5](#)). La mentira puede acarrear una disciplina semejante ([Hch. 5:1 ss.](#)). Las divisiones en la iglesia acarrearán juicio de muerte física sobre algunos ([1 Co. 11:30](#)). El creyente debe prestar atención al pecado voluntario, sobre el que hay una solemne advertencia ([He. 10:26-31](#)).

48. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται.

Donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se extingue.

Notas y análisis del texto griego.

Resumiendo la enseñanza anterior, escribe: ὅπου, adverbio relativo de lugar *donde*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σκώληξ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gusano*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οὐ, adverbio de negación *no*; τελευτᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *fallecer, morir*, aquí *muere*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῦρ, caso nominativo neutro singular del nombre común *fuego*; οὐ, adverbio de negación *no*; σβέννυται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σβέννυμι, *extinguir*, aquí *se extingue*.

ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται. La cita está tomada de la profecía ([Is. 66:24](#)). La idea de un gusano que corroe es utilizada habitualmente como una referencia vívida al remordimiento eterno de quienes, pudiendo entrar en la vida, escogieron la condenación eterna. Sin embargo, ¿puede un condenado a eterna perdición, sentir remordimiento por el lugar donde está? No cabe duda que está en el sitio que él mismo ha elegido. Un perdido no tendrá ningún deseo de ir al cielo, porque su condición le hace contrario a la comunión y presencia de Dios. Sin embargo el gusano que corroe, es una magnífica ilustración para describir lo que en otros lugares se dice como *crujir de*

dientes, que no es tanto remordimiento por un lugar, sino una situación de impotencia contenida frente al fracaso definitivo de la vida. En la ilustración, muy propia del pensamiento semita, hay un tormento en una doble dimensión: *el gusano*, se refiere a algo interno; *el fuego*, es referencia al tormento externo. Este gusano que *no muere*, que está en perpetua acción, equivale también al *fuego que no se extingue*. Para estos su gusano no muere y su vergüenza será eterna ([Dn. 12:2](#)).

En la experiencia de condenación eterna no tendrán reposo, esto es, paz, ni de día ni de noche ([Ap. 14:9–11](#); [19:3](#); [20:10](#)). Esto nada tiene que ver con la gradación del castigo. Indudablemente hay grados en el castigo, porque Dios es justo ([Lc. 12:47](#), [48](#)). Un buen resumen es lo que escribe G. Hendriksen:

“Surge a veces la objeción, ‘¿Pero no enseñan las Escrituras la destrucción de los malvados?’ Si, indudablemente, pero esta destrucción de la cual la Escritura habla es una destrucción eterna ([2 Ts. 1:9](#)). Han perecido sus esperanzas, sus goces, sus oportunidades, sus riquezas, etc., y ellos mismos son atormentados por ello, y para siempre. Cuando Jeremías habla acerca de los pastores que destruyen las ovejas, ¿quiso decir que aquellas ovejas dejaban de existir? Al exclamar Oseas, ‘Oh, Israel os habéis destruido’, ¿estaba tratando de decir que la gente había sido aniquilada? ¿Quiso decir Pablo ([Ro. 14:3](#)) que por comer carne sacrificada a ídolos se podría aniquilar al hermano? ¿O que él mismo en otro tiempo había aniquilado la fe? ([Gá. 1:23](#)). Lo que es tal vez el argumento más notable contra el concepto de que los impíos son simplemente aniquilados pero que los justos continúan viviendo para siempre es el hecho de que en [Mt. 25:46](#) la misma palabra describe la duración de ambos, el castigo de los impíos y la bienaventuranza de los justos: los impíos salen para el castigo eterno, pero los justos para la vida eterna”.

Cerrando la reflexión sobre estas sentencias, Jesús recalca en la enseñanza la acción drástica necesaria para evitar el pecado, siempre teniendo en cuenta el lenguaje figurado e hiperbólico que esta usando el Señor en su enseñanza. Más tarde escribiría el apóstol Pablo como un comentario a esta enseñanza: *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”* ([2 Co. 7:1](#)).

La vida de santidad no es una opción, sino la única forma de vivir la vida cristiana. La santidad comprende y alcanza todos los momentos, circunstancias y formas de la vida del creyente. Éste no es santo por imposición, ni tan siquiera por convicción, sino por comunión con Cristo. En Él tiene una nueva posición y en Él tiene la capacidad para ser santo, esto es, separado del mundo para Dios. Cuando en el pasaje se habla de entrar en la vida, no está vinculándola sólo a la esperanza de gloria o a la justificación por la que la sentencia judicial por la culpa del pecado, queda extinguida en la sustitución, sino en una referencia a la vida en sí misma, de modo que pueda decir, *“para mí el vivir es Cristo”* ([Fil. 1:21](#)), de modo que la razón de vida, la forma de vida y la esperanza de vida es Cristo mismo. Siendo Él santo así también es la vida de aquel que vive en él la vida de Jesús. Esto trae como consecuencia la imperiosa necesidad de entender que la vida cristiana no es asunto de religión, sino de comunión con Cristo. En ese ámbito el Espíritu Santo reproduce a Jesús en el creyente para que sea semejante a Él, llevando a cabo la predestinación establecida para los cristianos en el propósito del Padre ([Ro. 8:29](#)). La santidad de Cristo se

hace experiencia vital en quien se deja conducir por el Espíritu ([Gá. 5:16](#)). Sólo así se evita que el pecado sea obstáculo y elemento de caída, tanto para el creyente como para los que puedan ser influenciados con su ejemplo. Sólo se es santo cuando se vive a Cristo.

49. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

Πᾶς	γὰρ	πυρὶ	ἁλισθήσεται.
Porque	todo	con fuego	será salado.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la conclusión de la enseñanza, escribe: Πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πυρὶ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por fuego, con fuego*; ἁλισθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἁλίζω, *salar*, aquí *será salado*.

Πᾶς γὰρ πυρὶ ἁλισθήσεται. Sin duda el texto en sí es de difícil interpretación. Se trata de una frase como cortada, que sigue refiriéndose al fuego, como hizo en el versículo anterior. La segunda parte no está atestiguada en los textos griegos más seguros, aunque tampoco puede considerarse como un añadido posterior al texto original.

Se sabe que los sacrificios del Antiguo Testamento tenían que ser salados, no para preservar la carne, sino para que fuesen aceptables en la mesa del altar de Dios. El fuego tampoco sirve para preservar, pero puede indicar aquí que en el infierno los pecadores no serán destruidos, sino preservados eternamente para el juicio de Dios ([Ap. 14:11](#); [20:15](#); [21:8](#)).

Aunque aparentemente los dos versículos son vinculantes en cuanto a tema, puesto que este, con γὰρ, *porque* sería en nexo de unión entre ambos. Sin embargo, la dificultad estriba en que referirse al fuego como elemento para *salar todo*, resulta sumamente difícil y tendría que hacerse un notorio esfuerzo para identificar a ambos. La conjunción no siempre es un elemento coordinante, sino que puede expresar la idea de algo diferente a lo que antecede pero conclusiva. Este es el mejor sentido para acercarse al versículo. Jesús estuvo hablando a los discípulos del costo del discipulado ([8:34 ss.](#)). Luego introdujo la enseñanza sobre como debe recibirse a quien es como un niño. Seguidamente les instruyó sobre el problema del sectarismo. A continuación les habló de lo que supone el pecado y la ruina que produce. Finalmente, en este y el siguiente texto, va a hacerles reflexionar sobre la necesidad de una vida limpia y la forma de conseguirlo.

Algunos autores consideran que este *fuego* tiene que ver con la prueba que todos van a tener que experimentar en un próximo futuro. Esta es la opinión de Hendriksen, que escribe:

“En cuanto al contexto: Jesús ha estado previniendo a sus discípulos contra el peligro de constituirse en lazos para otros y/o ser ellos mismos enlazados. A esto añade ahora una expresión que comienza con ‘porque’, como si dijera, ‘estar en guardia siempre es

necesario, pero especialmente en el futuro próximo, porque todos –¿con referencia especial aquí a los Doce?- serán salados con fuego’. ¿No nos recuerda esto de inmediato aquel otro todos –básicamente la misma palabra en el original- de [Marcos 14:27](#) (= [Mt. 26:31](#)): ‘Todos vosotros me seréis infieles’.

‘Todos serán salados con fuego’ probablemente significa entonces una prueba de fuego que vendrá sobre todos para lograr la purificación. No sólo va a separar la gente buena de la mala, creyentes de los no creyentes, sino aun dentro de los corazones y vidas de los creyentes destruirá lo malo y sacará a relucir lo bueno, haciendo que sean una fuerza preservativa, una sal que dé sabor en medio de su ambiente. Véanse los siguientes pasajes: [Job. 42:5, 8](#); [Sal. 119:67](#); [Mal. 3:2](#); [Mt. 5:13](#); [Jn. 16:33](#); [2 Co. 4:17](#); [2 Ti. 3:12](#); [1 P. 4:12, 13](#). La Escritura aun aplica la idea de un fuego para prueba y separación al juicio final ([1 Co. 3:13](#)), aunque cuando esto ocurra, la idea de llegar por esto a ser una fuerza preservativa debe ser desechada”.

Por su parte C. Ryrie, escribe:

“serán salados con fuego”. De la misma manera que la sal preserva, así también todo el que entre en el infierno será preservado a través de una eternidad de tormentos”.

Los discípulos fueron llamados *sal* por Jesús ([Mt. 5:13](#)). Esta sal debe contrarrestar en ellos la corrupción que hay en el mundo. No es que los cristianos sean el elemento para *sanar* el problema del pecado, pero sus vidas deben mantenerse santas, es decir, separadas de la corrupción que hay en el mundo. La Palabra que Jesús estuvo enseñándoles sería el elemento conservador de la vida santa a través de su acción vital ([He. 4:12](#)). Sin embargo cuando Jesús habla de salar con fuego, la proximidad a la frase *fuego inextinguible*, del versículo anterior puede condicionar la interpretación. El fuego inextinguible del infierno sólo sirve de tormento, por tanto, el fuego que produce efectos de sal, tiene que ser algo diferente. El Espíritu aplica la Palabra y esta tiene poder de *quemar* aquello que el mal ha preparado para atrapar al creyente a fin de que pierda las bendiciones de su vida. Esto concuerda con lo que sigue, aunque no se tome el resto del texto que aparece en otros manuscritos, y que traduce RV60: “...todo sacrificio será salado con sal”.

50. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

καλὸν τὸ ἅλας ἂν δὲ τὸ ἅλας ἄναλο γένηται ἐν τίνι αὐτὸ
v ι,

Buena la sal; pero si la sal insípida se ¿con que la
a hace

ἀρτύετε ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς ἅλα καὶ εἰρηνεύετε

sazonaréis; tened en vosotros sal y estad en paz
mismos

ἐν

ἀλλήλοις.

unos

con otros.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el pasaje, escribe: καλὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἅλας, caso nominativo neutro singular del nombre común *sal*; ἔαν, conjunción causal *si*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἅλας, caso nominativo neutro singular del nombre común *sal*; ἄναλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *insípido*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *comenzar a existir, hacerse*, aquí *se hace*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, lo*; ἀρτύσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀρτύω, *condimentar, dar sabor, sazonar*, aquí *sazonaréis*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tened*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; ἅλα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sal*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰρηνεύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰρηνεύω, *vivir en paz, estar en paz*, aquí *estad en paz*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; ἀλλήλοις, caso dativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*, en esta ocasión *unos con otros*.

καλὸν τὸ ἅλας. Nuevamente el eco del *Sermón del Monte* está presente también en este último versículo ([Mt. 5:13](#)). La primera frase es una afirmación: *la sal es buena*. Era algo considerado como muy valioso en el entorno social de la época del Señor y, sin duda, es una verdad propia de todos los tiempos. A los soldados romanos se les pagaba parte de sus haberes en sal, de ahí el término *salario*, para referirse al pago del trabajo. Durante las comidas en aquel tiempo, solía ofrecerse un poco de sal a los comensales distinguidos, que era considerado como una señal de amistad. En algunos pueblos compartir la sal con otro significaba que quien la recibía quedaba bajo la protección del que se la compartía. En el servicio del santuario, las ofrendas levíticas eran sazonadas con sal ([Lv. 2:13](#)). Incluso algunos contratos se confirmaban mediante intercambio de sal, de ahí que simbólicamente se hable de *pacto de sal*, para referirse al de Dios con David ([2 Cr. 13:5](#)).

En otro orden de cosas, la sal es un ingrediente utilizado para dar sabor a la comida ([Job 6:6](#)). Es también un elemento con alto valor antiséptico, de modo que se evita que se manifieste la corrupción en la carne que esté en contacto con ella. Además, otra de las características de la sal, es su capacidad para producir sed. A los obreros que tienen que trabajar en condiciones extremas bajo sol, suele dárseles porciones de sal para despertar

en ellos sed de modo que ingiriendo líquidos no se deshidraten. Como generadora de sabor es un elemento de gran importancia en la condimentación de alimentos. Como *aséptica*, la sal no se contamina con la corrupción que pueda rodearla. La afirmación de Jesús es propia: *la sal es buena*.

ἐὰν δὲ τὸ ἅλας ἄναλον γένηται, ἐν τίνι αὐτὸ ἀρτύσεται. En segundo lugar Jesús plantea un problema irresoluble, consistente en el supuesto deterioro de la sal. Marcos utiliza el adjetivo ἄναλον, *sin sabor, insípida*. Realmente esto es imposible, ya que el componente químico de la sal produce el sabor típico de ella. El Señor lo está planteando como una hipótesis que produciría una situación irreversible, con lo que señala la inutilidad que traería consigo si pudiera perder su sabor. Esto sería un asunto grave porque ¿qué modo habría para restaurar su sabor? Con ese ejemplo el Señor apunta a la gravedad de la situación de quien dice ser sal para otros y no lo es, ¿quién podría serlo para él mismo?

Después de haber mencionado la importancia de la sal, el Señor aplica la lección a los discípulos y, en general, a todos los creyentes. La sal en el creyente produce los mismos efectos que en el mundo. En el *Sermón del Monte*, el Señor dijo que los creyentes son la *sal de la tierra*. Ya se ha dicho antes algunas de las características de la sal, que son trasladables en la metáfora del creyente como sal del mundo: La sal es un elemento antiséptico; provoca la sed; es generador de sabor.

Como antiséptico, el creyente, que es sal de la tierra, no se contamina con la corrupción y combate el deterioro producido por ella. Por consiguiente el creyente *como sal* debe mantenerse constantemente limpio de la corrupción del mundo ([1 P. 1:14-16](#)). La influencia del cristiano no puede evitar la corrupción espiritual de quienes le rodean, pero evita manifestaciones externas de ella con su influencia y presencia. El salvo ha sido sacado de la masa de pecado que es el mundo, por la obra poderosa de Dios ([Ef. 2:1-6](#)). El propósito de Dios al hacer esta operación de Su gracia, está bien definido: “*según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él*” ([Ef. 1:4](#)). Por tanto, el creyente se distancia de la corrupción que hay en el mundo y la repele, ya que “*como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo*” ([1 P. 1:14-16](#)). Los fariseos de los tiempos de Jesús, aparentaban ser ejemplo de piedad que debía ser imitado, pero, realmente, estaban llenos de corrupción y pecado. Los discípulos tenían que entender que la vida a la que eran llamados en el seguimiento a Jesús, era comportarse como Él. Una exhortación concluyente: “*En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor*” ([Ef. 5:8-10](#)).

Al mismo tiempo la sal es usada como elemento provocador de la sed para impedir la deshidratación, generando la necesidad de beber. Así también el testimonio del creyente debe provocar *sed* espiritual en aquellos que están en contacto con él. El testimonio personal es inevitable como complemento a la evangelización, cuyo mensaje ofrece el agua de vida, que es Cristo, y que apaga la sed del mundo ([Jn. 4:13-14](#); [6:35](#); [Ap. 22:17](#)). El pecador perdido necesita llegar a *sentir* sed para acudir al Salvador. No cabe duda que quien producirá la sed y asistirá al perdido para salvación es el Espíritu Santo, pero no es

menos cierto que el Señor pone al creyente en el mundo para que su testimonio despierte en quienes le rodean deseo de agua de vida.

Además como elemento generador de sabor, alcanza una aplicación más genérica que las anteriores. La presencia del cristiano *da una nota de sabor* en una sociedad *insípida*, no actuando colectiva, sino individualmente. La Iglesia no está llamada a pronunciamientos políticos sino a testimonio individual, visible y silencioso. La conducta ejemplar del creyente produce un sabor especial en la sociedad, mediante el respeto y obediencia a las autoridades superiores ([Ro. 13:1ss.](#)); por la forma de las relaciones familiares correctas y positivas ([Ef. 5:22 ss.](#)); en unas relaciones laborales correctas ([Ef. 6:5-9](#)); por medio de una conducta irreproachable ([Ef. 4:25-31](#)); y por la capacidad de amar y perdonar a todos ([Col. 3:12-14](#)). La misión primaria y principal de la Iglesia es predicar el evangelio ([Mt. 28:18-20](#); [Mr. 16:15-16](#); [Hch. 1:8](#)). El contenido social del evangelio se muestra en las acciones con que los creyentes actúan en ese entorno. Algunos sugieren que el mensaje profético del Antiguo Testamento es una denuncia social, por tanto, ejemplo a lo que debe ser el mensaje social de la Iglesia. Debe entenderse que los profetas no denunciaban los problemas sociales de otras naciones que no fuese Israel, e Israel era el pueblo de Dios. Los profetas llamaban al pueblo de Dios a un retorno a Él que debía expresarse en un estilo de vida consecuente. El cristianismo convulsionó al mundo antiguo por testimonio y no por denuncia. La Iglesia tiene un mensaje de justicia social contenido en la Palabra, al que tampoco puede renunciar.

ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς ἄλα. La enseñanza se dirige a *vosotros*, primero a los Doce y a los discípulos del tiempo de Jesús, y luego a todos los que llegarían a ser discípulos suyos, de todas las naciones, a lo largo de la historia de la Iglesia ([Mt. 28:19](#)).

El problema expresado es claro. La sal puede dejar de actuar, como se ha considerado antes. Cristo hace énfasis en la realidad de los creyentes y no en la apariencia externa del profesante ([5:20](#)). El que no obra como sal es que nunca fue verdaderamente sal. Si lo que aparenta ser sal no lo es, entonces es simplemente arena, que sólo es buena para ser pisada por las gentes. La hipocresía espiritual conducirá a esta situación ([Mt. 8:12](#)). Una mayor gravedad es el deterioro que la sal produce sobre la tierra haciéndola improductiva. Así actuó Abimelec con Siquem ([Jue. 9:45](#)). La piedad aparente sirve muchas veces para hacer estéril en las personas el mensaje del evangelio, como causa del mal testimonio de quienes aparentan ser cristianos.

καὶ εἰρηνεύετε ἐν ἀλλήλοις. Junto con la sal está también la paz. Los discípulos habían estado discutiendo en el camino por cuestiones baladíes e intrascendentes, mezcladas con el orgullo o, tal vez, con el amor propio. La paz sólo brota en la experiencia de quienes siguen realmente a Jesús ([Mt. 11:29-30](#)). Sólo hay verdadera paz en la vida del que vive a Cristo y disfruta de Su regalo admirable ([Jn. 14:27](#)). Quién es un verdadero cristiano es también un pacificador, en el sentido de buscar la paz, amar la paz y vivir la paz. Sobre esto hay un mandato solemne: “*Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” ([Ef. 4:2-3](#)). Cuando entre los cristianos hay críticas y contiendas, no serán capaces de ganar a otros para Cristo ([2 Co. 13:11](#); [1 Ts. 5:13](#)). Existe una recompensa específica para el creyente de paz: “*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*” ([Mt. 5:9](#)).

Llegados al final de un nuevo capítulo destacamos algunas aplicaciones personales.

En la transfiguración se aprecia la necesidad de recuperar la visión gloriosa del Señor. Cristo ya no sólo es el *Siervo sufriente*, sino el Señor glorioso, o también el Señor de la gloria ([Ap. 1:12–18](#)). Cuando la gloria de Jesús no impacta al creyente, el mundo y sus glorias lo arrastrarán fácilmente. Sin embargo, un tiempo a solas con el Señor, en oración y lectura de la Palabra, nos permitirá recuperar la realidad de la gloria del Señor, para llegar a la bendición de estar a solas con Él, sin que nada ni nadie pueda impedir su compañía ([9:8](#)). Sólo Jesús es lo que cada uno de nosotros necesitamos.

Recuperar la imagen gloriosa del Señor es recuperar también el poder de Jesús. Los discípulos no habían podido echar fuera del muchacho al demonio que lo posesionaba. Jesús enseñó a los suyos la necesidad de fortalecerse en la dependencia de Dios mediante la oración. No podremos conocer el poder del Salvador en nuestras vidas, si no practicamos la oración. Es necesario retornar a esa práctica para vivir la experiencia de una vida de poder. Es necesario entender que todo el poder está en Jesús, como decía el apóstol Pablo: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” ([Fil. 4:13](#)). Debemos conocer, no sólo al glorioso Señor, sino al omnipotente Dios manifestado en carne. Es Jesús y sólo Él quien tiene todo poder en cielos y tierra, y quien tiene autoridad para que ante Él se doble toda rodilla ([Fil. 2:9–11](#)). Es necesario entender que sólo en comunión con Él es posible vivir el poder de Dios ([Jn. 15:5](#)).

El creyente está llamado a una vida de servicio y humildad. La vida cristiana no es hablar de Cristo, sino *vivir a Cristo* ([Fil. 1:21](#)). Jesús fue ejemplo de humildad ([Mt. 11:29–30](#)). El orgullo origina un grave problema en la vida, porque “*Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*” ([Stg. 4:6](#)). La humildad es el secreto para una vida cristiana eficaz. La iglesia está sobrada de grandes y necesitada de siervos humildes.

El testimonio cristiano es la lección que cierra el pasaje que se ha estudiado. El Señor ilustró los problemas que el mal ejemplo y el pecado pueden causar (vv. [42–50](#)). El cristiano ha de procurar sobre todo, no ser piedra de tropiezo a otros. La limpieza de vida es necesaria para un testimonio eficaz. La vida cristiana descansa sobre la santidad y la paz (v. [50](#)). Quien no es verdaderamente un pacificador, debe preguntarse como está su relación con el Príncipe de Paz.

CAPÍTULO [10](#)

ENSEÑANZAS Y MILAGROS

Introducción

El capítulo diez es el tercero más extenso de todo el evangelio. Tan sólo el seis y el catorce le superan en tamaño. El pasaje paralelo del *Evangelio según Mateo* ocupa dos

capítulos enteros. Es un conjunto de enseñanzas que están separadas entre sí por un tiempo indefinido, como es habitual en el tratamiento que Marcos hace del texto.

La primera sección de la enseñanza tiene que ver con divorcio y el adulterio. El texto de esta parte declaratoria va precedido de la identificación geográfica en donde tuvo lugar. La pregunta capciosa de los fariseos indica claramente que el pensamiento de Jesús sobre el divorcio les era conocido. Estos enemigos y opositores de Jesús, querían confrontarlo públicamente con la enseñanza de las dos escuelas rabínicas de entonces, la de Hillel y la de Shammai. El evangelista relata, desde la interpretación de un testigo presencial, lo ocurrido, conservando una frescura propia que no se aprecia tanto en los paralelos. Es notable observar que el problema presentado a Jesús es elevado por éste a la relación con el designio de Dios para la institución del matrimonio, presentando el principio del pensamiento que el Creador tenía cuando lo estableció. La enseñanza general es complementada luego por la particular en casa a los discípulos, respondiendo a la pregunta que formularon a Jesús.

Otra enseñanza está incluida en el relato y tiene que ver con la actitud que adoptó el Señor en relación con los niños. No hay referencias al lugar ni al tiempo en que fue pronunciada, pero contiene los detalles fundamentales sobre las circunstancias que permiten encuadrar las palabras de Jesús. La narración ofrece la dimensión del pensamiento y actitud del Señor para los niños. Igualmente está en el texto el concepto de Reino que tiene el Maestro, y que contrasta abiertamente con el de la enseñanza tradicional y general de entonces.

El tercer párrafo es también de tipo declaratorio, aunque no puede dejarse de apreciar en él el sentido histórico. Se trata del encuentro con el joven rico. Con todo, el texto contiene una información histórico temporal importante como para dejar de considerarlo como una narración de un acontecimiento histórico. No cabe duda que, contra la opinión de los críticos, Marcos conocía el episodio con una extensión y precisión mucho mayores que las que corresponden a un simple apotegma. El diálogo sobre las riquezas cierra el relato del encuentro con el joven rico. Jesús presenta la dificultad de entrar en el reino a quienes viven dependiendo y amando sus riquezas. La respuesta de los discípulos a esa enseñanza, muestra claramente la dificultad interpretativa en relación con la enseñanza tradicional de los maestros de entonces.

Sin nexo gramatical ni temporal, Marcos incluye la enseñanza sobre la recompensa, como resultado de una pregunta que los discípulos formularon al Señor. La fuente petrina del relato es evidente. La enseñanza sobre Su muerte vuelve a introducirse en el texto del evangelio, como tercer anuncio que Jesús hacía de la pasión. Es distintivo en este caso la frase con que Marcos inicia el relato. En la última incorporación, el evangelista trata de la petición de Santiago y Juan sobre la posición que querían ocupar en el Reino. La oposición de una petición tal en relación con la humildad cristiana, es un sólido argumento contra la crítica liberal que, como hace con casi todas las narraciones del evangelio, las considera como fábulas establecidas para enseñar la base de la fe en el desarrollo del dogma de la Iglesia. El pasaje concluye con la narración puntual y pormenorizada de la curación del ciego Bartimeo.

En el texto se desarrollan relatos y enseñanzas de la siguiente forma: Dentro de las enseñanzas de Jesús, está primero la del divorcio, que comprende el tema en sí (vv. [1-9](#)) y

la pregunta de los discípulos, con la respuesta de Jesús (vv. [10-12](#)). En segundo lugar la enseñanza sobre los niños (vv. [13-16](#)). A continuación lo relativo a la vida eterna, que se inicia con el relato del encuentro con el joven rico (vv. [17-22](#)), y concluye con la enseñanza de Jesús (vv. [23-31](#)). Sigue el tercer anuncio que el Señor hace de su muerte (vv. [32-34](#)). La instrucción sobre la ambición, cierra el grupo de las enseñanzas generales en el relato. Esta se inicia con la petición de Santiago y Juan (vv. [35-40](#)), a la que sigue la lección de Cristo (vv. [41-45](#)). Finalmente el pasaje concluye con la curación de Bartimeo (vv. [46-52](#)).

El bosquejo analítico corresponde al que se ha dado en la *Introducción*, del *Evangelio*:

[5.9.6. Enseñanza sobre el divorcio \(10:1-12\).](#)

[5.9.7. Jesús y los niños \(10:13-16\).](#)

[5.9.8. El joven rico \(10:17-31\).](#)

[A\) La situación del joven rico \(10:17-22\).](#)

[B\) Advertencia sobre las riquezas \(10:23-31\).](#)

[5.9.9. Anuncio, petición y curación \(10:32-52\).](#)

[A\) Anuncio de Su muerte \(10:32-34\).](#)

[B\) Petición de Santiago y Juan \(10:35-45\).](#)

[C\) Curación de Bartimeo \(10:46-52\).](#)

Enseñanza sobre el divorcio ([10:1-12](#))

1. Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

Καὶ ἐκεῖθεν ἀναστὰς ἔρχεται εἰς τὰ ὄρια τῆς Ἰουδαίας [καὶ]
ς

Y de allí levantán dose vino a la región - de Judea y

πέραν τοῦ Ἰορδάνου, καὶ συμπορεύον πάλιν ὄχλοι
ται

al otro lado del Jordán, y se de nuevo multitudes
reunieron

πρὸς αὐτόν, καὶ ὥς εἰώθει πάλιν ἐδίδασκεν αὐτούς.

con él, y como había de nuevo enseñaba les.
acostumbrado

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐκεῖθεν, adverbio de

lugar *de allí*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*, como presente histórico *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; ὅρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *región, territorio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; [καὶ], conjunción copulativa *y*; πέραν, preposición propia de genitivo *al otro lado, más allá*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἰορδάνου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jordán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συμπορεύονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo συμπορεύομαι, *reunirse, juntarse con*, aquí *se reunen*, como presente histórico *se reunieron*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitudes, gentío*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; es también conjunción temporal *cuando*, y conjunción condicional *como*; εἰώθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἴωθα, *acostumbrar*, aquí *había acostumbrado*; πάλιν, adverbio de modo, *nuevamente, de nuevo*; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

Καὶ ἐκεῖθεν ἀναστὰς ἔρχεται εἰς τὰ ὅρια τῆς Ἰουδαίας [καὶ] πέραν τοῦ Ἰορδάνου. Entre el final del capítulo anterior y el presente debió haber transcurrido algún tiempo y varios acontecimientos habrán tenido lugar, si bien, no se recogen en el relato del *Evangelio*. Al final del capítulo anterior falta más de seis meses para la muerte de Jesús, mientras que en este capítulo faltan sólo pocas semanas. En el *Evangelio según Juan* se dice que Jesús pasaba entre Samaria y Galilea después de haber abandonado la ciudad llamada Efraín a donde había ido con los suyos ([Jn. 11:54](#)).

En el relato se inicia el último viaje del Señor a Jerusalén. Para esto tomó el camino que desde el norte pasaba por Samaria, Galilea y a través del Jordán transitaba por Perea. Otra vez volvería a cruzar el río cerca de Jericó. El lugar del cual se dice que salió Jesús y los Doce no podía ser otro que Galilea ([9:30](#)), con mayor precisión de Capernaum ([9:33](#)).

Una precisión textual tiene que ver con la conjunción καὶ, y, en la primera cláusula, en donde si se acepta esta alternativa diría *vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán*, mientras que si se suprime diría que la región de Judea a donde vino estaba *al otro lado del Jordán*. En este sentido debía entenderse que el Señor atravesó primeramente Judea y luego pasando al otro lado del Jordán entró en Perea. Esto haría concordar el pasaje con el relato tanto de Lucas como de Juan (cf. [Lc. 17:11](#); [Jn. 7:10](#); [10:40](#); [11:54](#)). En cualquier

caso aparece Jesús con los discípulos dirigiéndose hacia el sur, desde Galilea, a través de Perea.

καὶ συμπορεύοντια πάλιν ὄχλοι πρὸς αὐτόν, Las multitudes vuelven a reunirse con el Señor. El verbo que utiliza Marcos no es el típico συνάγω, reunirse o juntarse, sino συμπορεύομαι, que expresa la idea de *ir junto con* o *caminar con*. Esto es, las multitudes no se habían reunido en torno a Cristo, sino que iban acompañándolo en el camino. Grandes multitudes se reunían siempre con Jesús ([10:46](#); [Mt. 19:2, 13](#); [20:29, 31](#); [Lc. 18:15, 36, 43](#)). Es interesante notar la fuerza que Marcos da al relato usando el presente histórico para describir que el gentío *se aglomera, se reúne* con Jesús y camina con Él. Se trataba, sin duda, de la gran afluencia de peregrinos que hacían el camino hacia Jerusalén para pasar allí la fiesta de la Pascua.

καὶ ὥς εἰώθει πάλιν ἐδίδασκεν αὐτούς. El Maestro utilizó la ocasión, como era su costumbre, para enseñar a la gente. Marcos usa el verbo ἔθω, que equivale a *acostumbrar*, es decir, enseñaba como hacía habitualmente. Posiblemente enseñaba al gentío mientras caminaban junto con Él. Marcos no habla de sanidades que se producían siempre que la multitud se reunía alrededor de Él. Sin embargo, por el paralelo de Mateo, sabemos que hizo también sanidades ([Mt. 19:2](#)). Esta enseñanza a las multitudes no significa que hubiera dejado la más personal y particular a los apóstoles.

2. Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

Καὶ προσελθόντες Φαρισαῖοι ἐπηρώτων αὐτόν εἰ ἔξεστιν
 ες

Y acercándose unos fariseos preguntaba n le si es lícito

ἀνδρὶ γυναῖκα ἀπολῦσαι, πειράζοντες αὐτόν.

a hombre a mujer repudiar, poniendo a prueba le.

Notas y análisis del texto griego.

Presentando el encuentro con los fariseos, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; προσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξεστι, *ser lícito, ser legal, ser propio*, aquí *es lícito*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a varón, a esposo, a marido*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *a mujer, a esposa*; ἀπολῦσαι, aoristo primero de infinitivo en

voz activa del verbo ἀπολύω, *repudiar*; πειράζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πειράζω, *poner trampas, poner a prueba, tentar*, aquí *poniendo a prueba*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ προσελθόντες Φαρισαῖοι ἐπηρώτων αὐτόν. Los fariseos eran generalmente opuestos y hostiles a Jesús ([2:16](#), [24](#); [3:6](#), [22](#); [7:1-5](#); [8:11](#)). Algunos de los fariseos, posiblemente de los que viajaban hacia Jerusalén y caminaban con la multitud, se acercaron a Jesús con una pregunta.

εἰ ἔξεστιν ἀνδρὶ γυναῖκα ἀπολῦσαι, La cuestión tenía que ver con la licitud de repudiar a la esposa. Marcos usa el verbo intensificado ἐπερωτάω, que expresa la idea de formular una pregunta que exige una respuesta. La formulación implicaba la licitud o ilicitud de la acción, literalmente *si es lícito*, como indica el verbo impersonal ἔξεστι, *ser lícito, estar permitido*. Lo lícito o ilícito tenía que ver con el repudio de la esposa. El repudio venía de la permisión que Moisés había establecido en el tiempo de la peregrinación por el desierto ([Dt. 24:1](#)). La autorización de Moisés se basaba en haber encontrado algo *indecoroso* en la esposa. El grave problema está en interpretar el significado del hebreo *’erwath dābhār*. La expresión aparece tres veces en todo el Antiguo Testamento. Una vez traducida por *indecente*, al hacer referencia a cosas inmundas como los excrementos humanos, que debían ser tapados con tierra en el campamento de Israel para no ofender a Dios. Otra vez se usa para referirse a actos repulsivos, especialmente en el contexto social de entonces ([Is. 20:4](#)). Esta *permisión o regulación legal*, no aparecía en la primera exposición de la Ley. Indudablemente fue algo introducido por Moisés, para las nuevas generaciones, en el tiempo previo a entrar en la tierra prometida. No obstante la práctica venía de antes, por cuanto se menciona como impedimento para la mujer del sacerdote ([Lv. 21:7](#)). Aparece también en el libro de los Números, relacionadas con dos clases de mujeres libres de la ley del marido ([Nm. 30:9](#)). La permisión tenía que ver con algo que *no le agradare*, esto es, algo de tal condición que resultara repulsivo e impidiera la convivencia del matrimonio. Algunos pensaban que se traba de pecado sexual, aunque no necesariamente.

Lo que los fariseos pretendían era que Jesús se identificara con una de las dos escuelas rabínicas que mantenían una enseñanza diferente en lo relativo a que el marido diera carta de repudio a la esposa. La más estricta era la de Shammai, que sólo permitía el repudio por causa de adulterio. La más liberal era la de Hillel, que entendía el *no le agradare*, como cualquier cosa que el marido pudiera considerar no grato en su esposa. Para estos era suficiente con que a la esposa se le quemase la comida para que tal situación fuese fundamento y causa para darle carta de repudio. Incluso el rabino Akiba, permitía al marido repudiar a su esposa si encontraba otra mujer más bella, ya era suficiente para que su esposa incurriese en el *no le agradare* que soportaba la autorización mosaica. La pregunta pretendía situar a Cristo en el sector conservador o liberal de la teología de los fariseos.

πειράζοντες αὐτόν. La razón de la pregunta no era lo que aparentemente pudiera apreciarse, sino que lo hacían para *probarle* o *tentarle*, procurando enredarle de algún

modo para desacreditarlo delante de la gente. Inicialmente enfrentarían a Jesús con los seguidores de una u otra escuela. Los fariseos llevaban tiempo buscando eliminar a Jesús porque su enseñanza les ponía en evidencia delante del pueblo.

3. Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς τί ὑμῖν ἐνετείλατο Μωϋσῆς
ο

Y Él respondi dijo les: ¿Qué os mandó Moisés?
endo

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐνετείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλομαι, *mandar, ordenar*, aquí *mandó*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς. El Señor respondió a la pregunta de los fariseos con otra pregunta sobre la enseñanza bíblica al respecto de si era o no lícito repudiar a la esposa. Para ello les llamó la atención a las palabras de Moisés, preguntándoles que es lo que aquel había escrito en la Ley ([Dt. 24:1](#)). Si los remitía a un mandato concreto que estaba en la Escritura, no había razón para formularle aquella pregunta.

τί ὑμῖν ἐνετείλατο Μωϋσῆς. Cristo les pregunta que les había *mandado* Moisés sobre eso. El verbo ἐντέλλω, en voz media, se usa en el sentido de *dar órdenes, o instrucciones*. Lo que pretende Jesús es que fuesen los fariseos los que se pronunciasen sobre las palabras de Moisés y diesen la interpretación de ellas.

4. Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.

οἱ δὲ εἶπαν· ἐπέτρεψεν Μωϋσῆς βιβλίον ἀποστασίου γράψαι
υ

Y ellos dijeron: Permitió Moisés carta de repudio escribir
καὶ ἀπολῦσαι.

y

repudiar.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos traslada la respuesta de los fariseos, escribiendo: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, responder*, aquí *respondieron*; ἐπέτρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, *permitir*, aquí *permitió*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; βιβλίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *libro, escrito, carta*; ἀποστασίου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de repudio*; γράψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπολῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *repudiar*.

οἱ δὲ εἶπαν· ἐπέτρεψεν Μωϋσῆς. La respuesta de los fariseos es ambigua y, aunque verdadera en cierto modo, no expresa toda la dimensión y sentido del texto bíblico. Ellos responden que Moisés *permitió*. El verbo que Marcos usa ἐπιτρέπω, traducido por *permitir*, equivale también a *dar permiso, conceder, dejar, permitir*. Por tanto, no se trata de un mandamiento, sino de una concesión que Moisés estableció. En el paralelo de Mateo, los fariseos dicen a Jesús que Moisés *mandó* dar carta de repudio ([Mt. 19:7](#)).

βιβλίον ἀποστασίου γράψαι καὶ ἀπολῦσαι. En el texto griego se lee βιβλίον, que es un diminutivo y que equivale a un *rollo escrito*, a un *libelo*, o incluso a una *carta*. Esta expresión traduce del hebreo lo que equivale a *carta de repudio*. Probablemente la respuesta de los fariseos estaba conduciendo a Jesús hacia el enfrentamiento con el sector más liberal del judaísmo.

Moisés había dispuesto que en caso de que en el matrimonio hubiese alguna causa que resultase en una convivencia imposible o manifiestamente difícil, tenían la oportunidad en este caso y sólo en él, de resolver el problema que acarrearía graves consecuencias en todos los órdenes mediante una carta de divorcio, que el marido entregaba a su mujer y la *despedía* de casa. Por ese documento, la esposa repudiada podía casarse con otro hombre, sin incurrir en el pecado de adulterio. Por tanto, Moisés no establecía una obligación mediante un mandamiento, sino una concesión a causa de un problema. Algunos de los fariseos de aquel tiempo se divorciaban de sus esposas por cualquier causa, apoyándose en la concesión que Moisés había escrito en la Ley. Los hipócritas suelen acudir a la Escritura para justificar sus perversiones.

La respuesta dada a Jesús, suponía para ellos colocarlo en un problema si no aceptaba lo que Moisés había establecido. En ese caso el Señor estaría en contra de la Ley, por lo que podrían acusarle y llevarlo al tribunal. Es posible que recordasen la enseñanza que había dado sobre el divorcio en el Sermón del Monte ([Mt. 5:31–32](#)), donde había excluido cualquier causa para el divorcio. La pregunta de los fariseos tenía un espíritu acusatorio: *¿Cómo te opones al divorcio, si Moisés estableció su legalidad?*

5. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.

ὁ	δὲ	Ἰησοῦς	εἶπεν	αὐτοῖς·	πρὸς	τὴν	σκληροκ αρδίαν	ὕμῶν
-	y	Jesús	dijo	les:	Por	la	dureza de de vosotros corazón	
ἔγραψεν		ὕμῖν		τὴν		ἐντολὴν		ταύτην.
permitió		os		el		mandamiento		este.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πρὸς, preposición propia de acusativo *por*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σκληροκαρδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *dureza de corazón*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἔγραψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribió*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐντολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *orden, instrucción, mandamiento*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· El Señor acepta sin reservas lo que Moisés había escrito, pero no deja de enseñar como Maestro la verdadera razón de aquella permisión mosaica. La concesión de la *carta de repudio* se hizo necesaria a causa de las condiciones de aquellos días. Algunos de los fariseos entendían que el mandamiento permitía divorciarse de la esposa por cualquier razón, pero establecía la obligación de darle una carta de repudio.

πρὸς τὴν σκληροκαρδίαν ὑμῶν ἔγραψεν ὑμῖν τὴν ἐντολὴν ταύτην. Cristo les hace notar que aquello era consecuencia de un corazón endurecido. El pecado había hecho estragos en la relación matrimonial afectándola y desviándola del propósito que Dios había determinado para el matrimonio conforme a Su pensamiento y determinación. La concesión obedecía a la *dureza de corazón*. El endurecimiento del corazón es la

consecuencia del pecado. Moisés había hecho todo lo posible contra el divorcio, sólo legisló así debido a la porfía de un corazón rebelde y endurecido. La legislación mosaica se establece, especialmente como medida de protección a la esposa. El marido endurecido hubiera podido despedirla sin que ella pudiera volver a casarse nuevamente y a estar bajo el amparo y protección de un marido, de importancia capital en la sociedad de entonces. De otro modo, el mandamiento que toleraba dar carta de repudio no era algo conveniente, sino *necesario* a causa de una situación anómala en algunos matrimonios. Debían entender aquellos que la Ley no exigía que si el marido encontraba algo *inconveniente* en la esposa le extendiera irremisiblemente *carta de repudio*. Moisés reguló una concesión que permitiera a una mujer repudiada volver a casarse, si el marido por la *dureza de su corazón*, fuese incapaz de vivir con la que era su esposa en aquellas circunstancias. Cuando Jesús habla de *dureza de corazón*, está usando un lenguaje figurado que se refiere a un endurecimiento en torno a la conciencia que impedía la práctica del perdón, del respeto y del amor; en esa situación de endurecimiento espiritual, Moisés había permitido o había concedido la posibilidad de la *carta de repudio*, que disolvía una relación y permitía otra. La Ley permitía el divorcio y *mandaba* que de hacerlo se le extendiera un documento de libertad a la mujer para que pudiera contraer un nuevo matrimonio sin ser acusada de adulterio.

Comentando esto, escribe el Dr. Lacueva:

“No fue porque tal tolerancia fuese en sí una cosa conveniente, sino porque el corazón de los israelitas se había endurecido contra Dios y contra el prójimo, como lo declaró tantas veces Dios por medio del mismo Moisés. No hay mayor dureza en las relaciones de este mundo que la dureza de corazón de un hombre hacia su propia mujer. Los israelitas se habían hecho famosos por esta dureza y, por eso, se les había permitido el repudio; del mal el menor. También en esto, el Evangelio de Cristo puede sanar el corazón endurecido que la Ley no podía ablandar, ya que por la Ley es el conocimiento del pecado ([Ro. 3:20](#)), pero por la gracia es la conquista del pecado ([Ro. 8:2-3, 37](#))”.

Jesús no se situaba en el entorno de ninguna de las dos escuelas rabínicas, aceptando o apoyando la posición de una de ellas, sino que se afirma en la Escritura que, como Palabra de Dios, tiene toda la autoridad en este asunto. Los fariseos habían procurado hacerle caer en la trampa que le habían preparado, pero Jesús los condujo a la Escritura en la que ellos afirmaban creer y respetar.

6. Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

ἀπὸ δὲ ἀρχῆς κτίσεως ἄρσεν καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς.

Pero desde principio de varón y hembra creó los.
creación

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, escribe: ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de

pero, más bien, y, y por cierto, antes bien; ἀρχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común principio; κτίσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado de creación; ἄρσεν, caso acusativo neutro singular del adjetivo hombre, varón; καὶ, conjunción copulativa y; θῆλυ, caso acusativo neutro singular del adjetivo hembra, mujer; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo del verbo ποιέω, hacer, fabricar, crear, aquí creó; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, los.

ἀπὸ δὲ ἀρχῆς κτίσεως ἄρσεν καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς. Los fariseos se detenían en una concesión que Moisés estableció para superar un problema humano. Se limitaban a evaluar el comportamiento ético a la luz de la interpretación que se daba a una permisión recogida en la Ley. Cristo no entra en ese juego humano, sino que los remite al pensamiento divino en el origen de la creación del hombre y de la mujer, con los parámetros establecidos para la regulación del matrimonio. Única entidad de relación en la formación de la familia y la procreación humana.

Todos los fariseos eran concededores de la Palabra, de ahí que Jesús orienta su pensamiento a lo que Dios había establecido al principio de la humanidad. El Génesis dice textualmente: “*Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creo; varón y hembra los creó*” ([Gn. 1:27](#)). Jesús dice que el que los creó, “*varón y hembra los hizo*”. Cuando Dios decidió crear al hombre, *Adán* en el texto hebreo, determinó la creación de la raza humana en los dos elementos básicos que la formaban, *varón y hembra*. En ese acto el Creador comenzó por el varón, que durante un tiempo estuvo solo y luego, de la misma carne humana ya creada trajo la mujer a la existencia. Es necesario afirmar bien esta verdad bíblica para no caer en el sofisma de la *persona colectiva* de Teilhard de Chardin, presentando al hombre como un ser colectivo en donde estaban el varón y la hembra que luego, en el tiempo, desdoblaría Dios en los dos individuos primeros de la raza humana. Esta propuesta ajena totalmente a la Biblia se elaboró con el propósito de justificar un sistema evolutivo para la humanidad, tomando el término *Adán* como un nombre individual y no como un colectivo que equivale a *humanidad* en general, tal como se aprecia más adelante en el mismo libro de Génesis donde se lee: “*Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados*” ([Gn. 5:1-2](#)). En la visión globalizada de la humanidad, se distinguen en el texto dos aplicaciones del hombre. La primera es individual referida al varón de la raza humana, del que se detallarán sus generaciones, y cuyo nombre era *Adán*, equivalente a *hombre*; la segunda es general, sinónimo de raza humana que se origina desde el principio en la creación de dos individuos, el varón y la mujer, a cuya creación llamó Dios *Adán*, esto es, *hombre* en el sentido colectivo de *humanidad*. En ningún caso se enseña en la Biblia que el hombre en su origen fuese un solo individuo en el que estaba el varón y la hembra de la raza humana. Prueba de ello es que cuando Dios inició la creación haciéndolo por el varón, enseguida afirma que “*no es bueno que el hombre esté solo*” ([Gn. 2:18](#)), ya que el propósito de Dios estaba incompleto al faltar la creación de la mujer, determinado en el

designio creador para la humanidad. El hecho de que Dios *tomase* del varón lo necesario para *construir* –como se lee en hebreo- la mujer, no significa un desdoblamiento en dos de lo que antes era, según los evolucionistas teístas, una persona colectiva. Tal afirmación contradice la verdad revelada en la Escritura y conduce a una situación mucho más grave en relación con la doctrina, ya que al tener que relacionarlo con la *imagen y semejanza* de Dios, se habla también de Dios como *Persona colectiva*, cuando el Ser Divino existe eternamente, no en una Persona, sino en tres Personas, que como individuales nunca fueron colectivas. Tal cuestión trae una consecuencia tan grave como es afirmar que en Dios puede haber más de tres Personas, lo que constituye una abierta contradicción a la verdad bíblica y que entra dentro de una grave herejía.

Jesús apeló al conocimiento que ellos tenían de la Biblia y afirma que en el principio el Creador, es decir, el que creó, los hizo al principio como varón y hembra. Dios creó un *varón* único, e hizo para él una *mujer* única ([Gn. 2:22](#)), de modo que aquel primer varón no podía divorciarse de su mujer porque era única para él. Eva fue tomada de un hueso de Adán, por tanto, repudiar a la esposa es, en cierta medida, repudiarse a uno mismo. El uso de las palabras varón, literalmente *macho*, y *hembra*, expresa que en el pensamiento del Creador estaban los dos sexos, que se unirían en y por medio del matrimonio. Esto es lo que estaba en el pensamiento de Dios al principio de la creación, que figuraba también al *principio* de la Ley que los fariseos citaban. Es decir, antes de la permisión de repudio, Dios había establecido una unidad matrimonial que no podía separarse. El neutro ἀρχὴς, *varón*, y θῆλυ, *hembra*, establece una relación general y universal: un hombre para una mujer y viceversa. El repudio no entraba en el pensamiento de Dios, en el origen del establecimiento de la relación matrimonial. Es más, el profeta, hablando en nombre de Dios dice que “Dios aborrece el repudio” ([Mal. 2:16](#)).

7. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.

ἕνεκεν	τούτου	καταλείψει	ἄνθρωπος	τὸν	πατέρα	αὐτοῦ	καὶ
		ι					
A causa de	esto	dejará	un hombre	al	padre	de él	y
τὴν	μητέρα	[καὶ	προσκολλ ηθήσεται	πρὸς	τὴν	γυναῖκα	αὐτοῦ],
a la	madre	y	se unirá	a	la	mujer	de él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, escribe: ἕνεκεν, preposición propia de genitivo *a causa de*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καταλείψει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar, abandonar*, aquí *dejará*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común

padre; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσκολληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo προσκολλάω, *apegar, unir*, aquí *se unirá*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ἐνεκεν τούτου καταλείπει ἄνθρωπος τὸν πατέρα αὐτοῦ καὶ τὴν μητέρα. El establecimiento del matrimonio desde el propósito divino, estaba siendo atacado por la práctica del divorcio o del repudio. Dios había establecido una unión que el hombre trataba de romper, contraviniendo el propósito del Creador. No se trataba, pues, de usar o no una permisión, en mayor o menor dimensión, sino en quebrantar abiertamente una determinación divina. El Señor sigue citando la Escritura, esta vez en lo que recoge el Génesis de la disposición divina: “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*” ([Gn. 2:24](#)). A causa del propósito divino, el hombre establece con su esposa una relación de mayor dimensión que la paterno-filial. El texto es claro, el hombre *dejará* a su padre y a su madre para unirse a su mujer. El verbo καταλείπω, equivale a *dejar, abandonar*, de ahí el sentido de separarse de la relación anterior, que da paso a una nueva, abandonando la antigua. De otro modo, el hombre dejará la anterior relación e iniciará una nueva, más íntima y duradera.

καὶ προσκολληθήσεται πρὸς τὴν γυναῖκα αὐτοῦ, La segunda parte del versículo no aparece en la lectura de algunos textos griegos, sin embargo está bien atestiguada. Dios estableció la unión del marido con la esposa de forma definitiva, haciéndolo con Su autoridad divina. Esa unión es algo firmemente establecido. El verbo προσκολλάω, es un verbo compuesto por κολλάω, con un amplio significado como *adherir, juntar, pegar*, intensificado con la preposición πρὸς, que refuerza la idea de unir, pudiendo traducirse por *apegarse, unirse estrechamente*. La idea para referirse al matrimonio tiene que ver con el sentido de dos partes en un objeto encolado, esto es, pegada la una a la otra de tal manera que forman una unidad de dos piezas inseparables, de modo que el marido se *separa* de la vinculación de dependencia de sus padres y *queda unido*, a su esposa. Separar las dos piezas de un objeto encolado es destruir el objeto formado por ellas. De ese mismo modo el matrimonio, cuando se establece la unión entre el marido y la mujer, se forma una nueva expresión de vida que es el matrimonio. No se trata de dos *yo* que forman un *nosotros*, sino de dos *yo* que forman un nuevo *yo*. Por tanto, cuando se separa esa unidad, no se retorna simplemente a dos individuos separados, sino que se da muerte a la unidad formada por ellos como matrimonio.

El texto del Génesis implica cuatro aspectos en la unidad del matrimonio: 1) Es una unidad exclusiva, ya que el hombre se unirá a *su mujer*. Lo que antes no existía comienza desde el momento en que se produce el matrimonio. Ambos, hombre y mujer, quedan

unidos sin que en el pensamiento de Dios se contemplase alguna alteración a esa unidad mientras los dos vivan. Cualquier relación con otro hombre fuera del marido, o con otra mujer fuera de la esposa, está excluida y es definitivamente contraria a la voluntad de Dios. 2) Es una unidad reconocida, porque el hombre *dejará* a su padre y a su madre, para *unirse* a su mujer. Las unidades familiares en las que ambos estaban insertos, dejan de serlas para cada uno, y ambos pasan a formar una nueva unidad familiar, reconocida visiblemente delante del resto de la sociedad. Esto no significa en modo alguno que los lazos de familiaridad con los padres de ambos cónyuges quedaban eliminados. Los hijos siguen debiendo respeto filiar a los padres y para ellos se establece la ayuda en caso de que a sus progenitores les sea preciso ([1 Ti. 5:4](#)). El Señor enseñó sobre la perversidad del sistema farisaico que declaraba dedicado al templo todo cuanto pudiera ser utilizado como ayuda a los padres, con lo que evitaban atenderles conforme a lo que Dios había establecido en el mandamiento de *honrar padre y madre*. 3) Es también una relación de entrega. Es interesante notar que dejar los vínculos familiares anteriores en la dimensión en que estaban establecidos antes del matrimonio, sirve para que de ahí en adelante el hombre se *una* a su mujer. Es una unión absoluta y total en todos los órdenes de la vida desde las relaciones íntimas, al compañerismo, el trabajo, la convivencia y el diálogo entre ellos. 4) Es además una relación permanente como se considerará en el siguiente versículo.

8. Y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.

καὶ ἔσονται οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν· ὥστε οὐκέτι εἰσὶν δύο

Y serán los dos para carne una; de ya no son dos
modo
que

ἀλλὰ μία σάρξ.

sino una sola carne.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con la enseñanza, dice: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *serán*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; σάρκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *carne*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ὥστε, conjunción *de modo que*; οὐκέτι, adverbio *ya no*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; μία, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; σάρξ, caso nominativo femenino singular del nombre común *carne*.

καὶ ἔσονται οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν· A consecuencia del propósito divino para el matrimonio, la unión voluntaria entre un hombre y una mujer se convierte en una unión vitalicia dejando de ser *dos* en el sentido de independencia para venir a ser *uno*, en la unidad matrimonial, esto es, como si fuesen una sola persona (cf. [Ef. 5:25 ss.](#)). La relación de ambos cónyuges con sus anteriores familias es *antecedente*; la que de los dos con sus hijos es *de prolongación*, pero la esposa y el marido son parte el uno del otro. En ese sentido, la unidad matrimonial sólo puede ser comparable con la de los miembros que unidos entre sí forman un cuerpo. La relación de intimidad produce una unidad esencial: *una sola carne*. El Señor considera el matrimonio como una unión definitiva que sólo podría ser rota a causa de la muerte. La institución matrimonial debe ajustarse a la unidad que estaba en el pensamiento de Dios para ella, cuando lo estableció.

ὥστε οὐκέτι εἰσὶν δύο ἀλλὰ μία σάρξ. La conclusión natural es que en el matrimonio “*ya no son más dos, sino uno*”. Quienes enseñaban que el marido podía separarse de su esposa por cualquier causa, estaban en conflicto con el pensamiento y propósito de Dios. Esos entendían el matrimonio como dos personas en una determinada relación, casi de amo a criada, por tanto, no tenía ninguna importancia el divorcio o repudio. Sin embargo bajo la interpretación correcta de la Escritura, era una violación contra el propósito del Creador.

Es necesario para entender esta verdad y lo que sigue en las palabras de Jesús, comprender algunos asuntos en relación con la institución matrimonial y, especialmente, lo que debe llamarse *pacto matrimonial*. El matrimonio es la decisión voluntaria de un hombre y una mujer para unir sus vidas conforme a lo que Dios ha establecido. Esa unión, por aceptación de lo que Él ha determinado, es un compromiso hecho en Su *presencia*, de ahí que Dios venga a ser, no solo testigo, sino garante del pacto que se establece delante de Él ([Mal. 2:13-14](#)). Como testigo del pacto matrimonial, se convierte en protector del convenio y, por tanto, testigo de cargo contra el que lo rompa. El matrimonio viene a ser en definitivo un *pacto sagrado*. Por ese motivo, cuando Salomón hace referencia a una mujer, que debe aplicarse también al hombre, que busca una relación extramatrimonial con la comisión de un pecado de adulterio, dice: “*la cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios*” ([Pr. 2:17](#)). Sin dar al matrimonio el carácter sacramental que alguno le confiere como *medio de gracia*, debe entenderse el matrimonio a la luz de la Biblia como un convenio hecho bajo juramento de fidelidad al mismo, que no es otra cosa que un *pacto sagrado*. La expresión más elevada del matrimonio se alcanza en la comparación que se hace de él para expresar la relación entre Dios y su pueblo ([Ez. 16:8](#)). Debe entenderse el matrimonio como un estado sometido a juramento, puesto que se hace aceptando delante de Dios lo que Él ha establecido para esta institución y sometiéndose sin condiciones a ella. Es preciso entender que un juramento, en orden bíblico, sólo es posible hacerlo en el nombre de Dios ([Dt. 6:13](#)), significando que quien jura se coloca bajo maldición por incumplimiento, lo que lo convierte en perjurio delante de Dios. Esa es la razón por la que el profeta hace una solemne advertencia en nombre del Señor, cuando escribe: “*Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de*

los ejércitos. *Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales*” ([Mal. 2:16](#)). De otro modo, Dios toma a Su cargo la defensa del inocente en una situación de divorcio ([Sal. 37:5-6](#)). Siendo el matrimonio una institución divina, no se establece bajo disposiciones humanas, sino bajo precepto divino. A la luz de la Palabra, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, el matrimonio es la vida en común de un hombre con una sola y única mujer, que es su esposa. Esa es la razón por la que el apóstol Pablo escribe: *“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera”* ([Ro. 7:2-3](#)). Esta posición y condición exige lealtad absoluta entre los cónyuges ([1 Co. 7:2](#)). Porque el matrimonio es una institución establecida por Dios, el Nuevo Testamento lo llama *estado honroso* ([He. 13:4](#)), enseñando que la prohibición de casarse es, no sólo una enseñanza herética, propia de quienes apostatan de la fe, sino una doctrina de demonios ([1 Ti. 4:1-3](#)). Es verdad que la Biblia no establece una fórmula para la celebración del matrimonio y sólo considera la aceptación y disposición voluntaria de un hombre y una mujer para vivir juntos conforme a lo ordenado por Dios, pero, las autoridades civiles en uso de las atribuciones que le corresponden en el ejercicio de la autoridad que les ha sido conferida, regula la celebración de lo que se llama *contrato o convenio matrimonial*. El cristiano está obligado a la obediencia al poder civil y a las leyes establecidas por él ([Ro. 13:1a](#)). Los gobernantes regulan los aspectos relativos a la celebración del matrimonio y los requisitos que ambos cónyuges deben cumplir para ello, esos pormenores legales surgen del ejercicio de autoridad, por delegación divina ([Ro. 13:1-2](#)). En cualquier caso, el ordenamiento legal no puede suponer una confrontación directa con la ley divina que es siempre superior a cualquier ley humana y como tal ha de ser obedecida. La celebración de un matrimonio entre quienes no sean un hombre y una mujer, quebranta la voluntad de Dios y por ello deja de poder considerarlo como *matrimonio*. La relación matrimonial es exclusiva para *el hombre y su mujer*.

9. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

ὃ οὖν ὁ Θεὸς συνέζευξε ἄνθρωπος μὴ χωριζέτω.
v

Lo que, pues, - Dios unió hombre no separe.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la respuesta a los fariseos, escribe: ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; οὖν, conjunción *pues, entonces, por consiguiente*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; συνέζευξε, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συζεύγνυμι, *unir*, aquí *unió*; ἄνθρωπος, caso nominativo singular del nombre común *hombre*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; χωριζέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo χωρίζω, *separar*, aquí *separe*.

ὁ οὖν ὁ Θεὸς συνέζευξεν ἄνθρωπος μὴ χωριζέτω. Jesús como intérprete del pensamiento de Dios llega a una conclusión. Dios hizo una unión, literalmente συνέζευξεν, *unió*, verbo que expresa la idea de *enyugar*, poner a dos juntos y que se usa metafóricamente para referirse al matrimonio, de ahí el término *cónyuge*, que equivale a *unido al mismo yugo*. El hombre no debe separar lo que en el propósito de Dios está unido. El sentido de ἄνθρωπος, *hombre*, o *un hombre*, no debe aplicarse a una autoridad judicial que dicte una sentencia de divorcio, o al uso de la concesión de Moisés para otorgar carta de repudio, sino al marido que se atreva a despedir a su mujer. Fue Dios quien hizo posible esta unión. Su determinación obedece a una situación ([Gn. 2:18](#)). Él fue quien creó a la mujer y la trajo al primer hombre ([Gn. 2:22](#)). También fue Él quien estableció el matrimonio como institución divina ([Gn. 2:24](#)). La conclusión es evidente y no puede ser otra que *si Dios hizo esto, no ande un hombre separándolo*. Separar lo que Dios juntó es un acto arrogante y desafiante contra Dios. La conclusión de Jesús es espiritual, por tanto, tiene un mayor alcance para los cristianos, regenerados y espirituales. El matrimonio es una unidad que no debe romperse, porque constituye la expresa voluntad de Dios. Sin duda cuando Moisés legisló la posibilidad de un repudio, obedecía a la acción del pecado que deteriora las relaciones del matrimonio, tanto antes como ahora.

¿Cuál es el significado de las palabras de Jesús? ¿Qué quiso decir con ellas? La interpretación mayoritaria es que puesto que Dios instituyó la unidad exclusiva dentro del matrimonio entre el marido y la mujer uniéndolos de por vida, el hombre no debe legitimar, no importa por qué modo, la rotura de la unidad establecida por Dios. Es, en ese sentido, una ofensa directa entre lo que Dios junta y lo que el hombre aparta. Comentando el paralelo de Mateo, escribe Hendriksen:

“Fue Dios quien hizo posible esta unión ([Gn. 1:27](#)). Fue Dios también quien dio el mandamiento, ‘fructificad...’ ([Gn. 1:28](#)). También fue él quien dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él’ ([Gn. 2:18](#)). Fue Dios quien trajo a Eva a Adán para que fuese la esposa de éste ([Gn. 2:22](#)). Ciertamente, desde todos los aspectos, fue Dios quien estableció el matrimonio como una institución divina ([Gn. 2:24](#); [Mt. 19:5, 6](#)). El matrimonio por lo tanto es un ‘estado honroso’. Por lo tanto, ¡qué ningún hombre separe lo que Dios ha unido!’”.

En general, la exégesis mayoritaria de la prohibición de Jesús, es considerarla como una prohibición colectiva, es decir, como si el Señor estuviese diciendo a todos, incluyendo los legisladores, que no busquen maneras de romper lo que Dios constituyó como algo definitivamente unido. Sin embargo, el alcance es también individual. Es notable observar que las palabras de Jesús están dirigidas a un *individuo*, es decir a *hombre*, o a *un hombre*, usando en la oración el modo imperativo del verbo para establecer la prohibición, lo que conlleva a entender que no se trata de una sugerencia, sino de un mandamiento, leyendo así: *Por tanto, lo que Dios unió un hombre no separe*. Esto implica la acción de un hombre que busca destruir la unión matrimonial. La palabra *hombre* en este caso no es sólo aplicable a un *varón*, sino a una persona en general, por lo

que debe entenderse como una advertencia solemne para que nadie intente meterse en un matrimonio constituido para separar a la pareja y, mucho menos, con vistas a unirse a uno de ellos siguiendo un pecaminoso interés personal. Es como si dijese: “*Que nadie se entremeta en un matrimonio para separarlo*”. La advertencia debiera ser tenida en cuenta por cuantos están en la sociedad de hoy, con sus licencias y libertinajes, codiciando la mujer o el marido del prójimo para hacerlo suya o suyo. Es un grave pecado que afrenta a dos aspectos, el personal, egoísta y perverso que codicia lo que es de otro, y el que voluntariamente se sitúa en abierta oposición a lo que Dios ha determinado que, como toda transgresión, es un pecado contra el Creador. Nadie que actúe rompiendo lo que Dios ha unido, puede esperar sobre él otra cosa que el juicio de Dios, quien toma a Su cargo la defensa del cónyuge inocente y actuará conforme a Su justicia contra el causante del pecado.

10. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.

Καὶ εἰς τὴν οἰκίαν πάλιν οἱ μαθηταὶ περὶ τούτου ἐπηρώτ
ων

Y en la casa de los discípulos acerca de esto preguntaban

αὐτόν.

Le.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; πάλιν, adverbio de modo, *nuevamente, de nuevo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; περὶ, preposición propia de genitivo, *alrededor de, entorno a, sobre, acerca*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo declinado *de esto*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir, interrogar, aquí preguntaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ εἰς τὴν οἰκίαν πάλιν οἱ μαθηταὶ περὶ τούτου ἐπηρώτων αὐτόν. Como ocurría en muchas ocasiones, los discípulos no habían entendido lo suficiente sobre la respuesta de Jesús a los fariseos. Luego de la conversación del Señor con ellos, fueron a la casa donde se hospedaban. Allí, los discípulos insistieron en la misma cuestión. ¿Significaba que los discípulos estaban más inclinados a la enseñanza liberal de Hillel? No es posible responder a esto con base bíblica, pero la pregunta sobre esto significa que la enseñanza tradicional

tenía en cuenta la eximente que recogía la Ley para conceder el repudio, por lo menos en algún caso.

Por el *Evangelio según Mateo*, estas palabras de Jesús fueron dirigidas a los fariseos ([Mt. 19:8-9](#)), de modo que en la casa las repetiría nuevamente a los discípulos.

11. Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella.

καὶ λέγει αὐτοῖς ὅς ἂν ἀπολύσῃ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ καὶ

Y dijo les: El que - repudias a la mujer de él y
e

γαμήσῃ ἄλλην μοιχᾶται ἐπ' αὐτήν·

se casa con otra comete adulterio contra ella.

Notas y análisis del texto griego:

Marcos traslada la respuesta de Jesús, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*, ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀπολύσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *rechazar, dejar libre, repudiar*, aquí *repudiase*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *esposa, mujer*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; γαμήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo γαμέω, *casar*, aquí *se casa*; ἄλλην, caso acusativo femenino singular del pronombre indefinido *con otra*; μοιχᾶται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo μοιχάω, *cometer adulterio*, aquí *comete adulterio*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale *contra*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

καὶ λέγει αὐτοῖς ὅς ἂν La respuesta de Jesús fue concisa y concreta. El Señor se refiere a *cualquiera, el que*, por tanto se trata de una respuesta general.

ἀπολύσῃ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ. *Repudia*, ya se ha considerado antes este verbo que indica *libertar completamente, soltar, dejar libre*, etc. Es, por tanto, un hecho consumado de poner fuera de casa a la esposa. El Señor dice: *repudia a la mujer de él*.

καὶ γαμήσῃ ἄλλην. Normalmente el repudio era dado para volver a casarse con otra. Marcos utiliza aquí una condición de tercera clase indeterminada, pero con un propósito definido. Mateo introduce aquí la eximente que Jesús dijo: *a no ser por causa de fornicación* ([Mt. 19:9](#)). Lo que condicionaría lo que sigue en la frase que Marcos escribe.

μοιχᾶται ἐπ’ αὐτήν. En ese caso la unión con otra, es oposición al orden divino y entra de lleno dentro del pecado de adulterio. La expresión final ἐπ’ αὐτήν, *contra ella*, se refiere a un pecado cometido contra su primera mujer. Tal situación se producía porque su esposa era abandonada por otra. El marido que se divorciaba por *cualquier causa*, incurría en pecado de adulterio con su nueva mujer, pero que, a su vez, era cometido contra la primera esposa. Esta primera sentencia afirma sin paliativos que quien se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. Además hay otra afirmación establecida con todo rigor: La ley judía enseñaba que el pecado de adulterio se podía cometer contra una mujer casada, pero no contra la suya propia.

Volviendo a la eximente que Mateo registra, “*salvo por causa de fornicación*”, la dificultad está en determinar el significado de la palabra *fornicación*. Algunos eruditos, especialmente los que siguen interpretaciones propias de teología sacramental, entienden que sólo podría referirse a matrimonios en los que el marido descubre que su esposa tiene parentesco próximo con él. Sin embargo esto resulta difícil de aceptar puesto que la ley condenaba tales matrimonios, entre cuya condena se incluía la pena de muerte. Más bien debiera entenderse como la solución que Moisés dio a un problema de imposibilidad de convivencia, como ya se ha dicho antes, actuando en su condición de líder de la nación, para una situación en la que no había legislación directamente establecida por Dios, concediendo la posibilidad de divorcio en algunos casos concretos. La palabra traducida por *fornicación*, en hebreo tiene que ver con *desnudez*, lo que permite relacionarla con uniones ilícitas y pecaminosas fuera del matrimonio. Por esa razón algunos consideran que esa palabra, en la eximente que citó Jesús, podría traducirse por *infidelidad*. Por esa razón alcanzar una conclusión definitiva sobre lo que dijo Jesús, encuentra siempre con dificultades que muchas veces son resueltas por el intérprete del texto bíblico, según su posición personal, pero sin una base bíblico-idiomática definitivamente autoritativa.

Ese problema pasa al Nuevo Testamento en donde se afirma también la doctrina de la unidad matrimonial mientras los cónyuges vivan. El apóstol Pablo dice que están unidos por *la ley del marido*, que no se refiere al ordenamiento civil vigente entonces, sino a lo determinado por Dios para el matrimonio ([Ro. 7:2–3](#)). A la luz de la enseñanza bíblica general, debe entenderse que el divorcio es un pecado cometido contra la unidad del matrimonio. Con todo, pueden darse, lamentablemente, situaciones de incompatibilidad que hagan imposible la convivencia entre ambos. La mayor parte de las veces se producen por un corazón poco sensible al amor de Dios, a la paciencia de Cristo y al perdón que cada creyente debe estar dispuesto a otorgar siempre. Cuando se produce esta alteración en la relación del matrimonio, consecuencia de la actuación del pecado en el hombre, se establece también, para los cristianos la posibilidad de la separación, pero, deben quedarse sin casar o reconciliarse para volver a una vida común ([1 Co. 7:10–12](#)). Otra

forma de entender la eximente de Jesús, sobre todo en tiempo de comienzo del cristianismo, tenía que ver con la llamada *deserción* del infiel, y que producía cuando en un matrimonio el cónyuge no creyente se negaba a seguir viviendo con el creyente. En esta situación abandonaba al cristiano. Pero la iniciativa de separación partía siempre del no creyente, con la advertencia para el creyente de seguir viviendo en la relación matrimonial con el incrédulo si este consentía en ello ([1 Co. 7:15–16](#)). En una circunstancia semejante el apóstol dice que el cristiano *no está sujeto a servidumbre*, planteando también el problema de determinar que es lo que el apóstol enseña con esta expresión. ¿Estaba dando libertad al creyente abandonado para que pudiera contraer nuevas nupcias? La misma dificultad que en el caso de la eximente de Jesús, conduce al intérprete a posicionarse de acuerdo con su interpretación personal. De modo que unos se decantarán por aceptar un nuevo matrimonio y otros por lo contrario. Lo que sin duda debe estudiarse para llegar a una conclusión bíblica es la afirmación que el apóstol Pablo hace cuando escribe sobre la supuesta unión entre un hombre y una *ramera*: “¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne” ([1 Co. 6:16](#)). El apóstol está aplicando el vínculo de la unidad matrimonial a una relación impropia. Lo que conviene determinar es que entendía por *ramera*; podría estar refiriéndose a una mujer que practicaba el pecado de la prostitución, pero lo sorprendente es observar que está utilizando una expresión que tiene que ver con convivencia y, por tanto, con la cohabitación en el tiempo, como si se tratase de un matrimonio, entre un hombre y una mujer, de otro modo, es como si un hombre se fuese a vivir con una ramera, es decir, no se trata de una relación ocasional en el plano prohibido y pecaminoso, sino de la convivencia continuada de un hombre y una mujer fuera de un matrimonio real. Es muy posible que el apóstol, en su trasfondo judío, se estuviese refiriendo a lo que el libro de Proverbios llama una *mujer ramera*, que era una esposa que abandona a su marido y acepta la convivencia con otro hombre ([Pr. 7:10](#), [19](#), [20](#)). A este tipo de mujer llama Salomón *mujer extraña*, es decir, la mujer ajena que no es la esposa ([Pr. 2:16](#), [17](#); [5:3](#); [6:24](#); [7:5](#); [23:27](#); [27:13](#)). El apóstol dice que una relación continuada es como un nuevo matrimonio y apela para ello a las palabras del Génesis en relación con la constitución matrimonial. Esto permite entender que una relación continuada con una nueva mujer o con un hombre distinto al marido, genera un nuevo vínculo y, como Dios estableció el vínculo unitariamente de un hombre y una mujer, esta nueva relación anularía el vínculo de la anterior. Sin embargo, la cuestión no es lo suficientemente clara como para considerarse definitiva. ¿Rompe esto el vínculo matrimonial anterior? Es necesario complementar esto con la enseñanza que Jesús dio, no sólo en el paralelo de Mateo que estamos considerando, sino en el *Sermón del Monte*, donde el Maestro afirmó que en relación con la separación del matrimonio y un nuevo casamiento, Moisés *permitió* dar carta de repudio que legitimaba nuevas nupcias. A pesar de la disposición divina sobre la permanencia del matrimonio hasta la muerte de uno de los cónyuges, Moisés tuvo que habilitar un medio que no causara más daño al inocente. Dios no castigó a Moisés, ni desautorizó lo que había establecido, sino que consintió en la solución dada al problema. Según lo que Jesús dice, la permisión mosaica se debe a la *dureza del corazón*. Hay hoy creyentes carnales, que son aquellos que viven al impulso de las obras de la carne, y creyentes espirituales que viven bajo el control y dirección del

Espíritu ([Gá. 5:16](#)). Eso genera actitudes diferentes entre unos y otros, consecuentes con el medio impulsor de su vida, sea la carne o sea el Espíritu. El mismo Señor enseñó sobre el ejercicio de autoridad del liderazgo en la Iglesia, y de la misma iglesia en apoyo a las propuestas de sus líderes. La autorización expresa para tomar una posición determinada en materia de acuerdos y de disciplina sobre todos aquellos temas que no estén definitivamente resueltos en la enseñanza de la Palabra es evidente ([Mt. 18:19–20](#)). Por eso se habla de acuerdos que reciben el respaldo del cielo, en sentido de *atar* o *desatar*. Los líderes de la iglesia local son responsables delante de Dios de lo que hagan en relación con la porción de la Iglesia que se les ha confiado a su cuidado pastoral ([He. 13:17](#)). Esto no faculta al liderazgo para quebrantar normas bíblicas definitiva y precisamente establecidas, pero sí para superar las dificultades en las que no estén estos asuntos expresados con claridad. Cada caso de divorcio debe ser estudiado y resuelto conforme a la Palabra, sin quebrantarla. Pero cuando un caso no es lo suficientemente preciso, los líderes de la iglesia, con oración, han de tomar la determinación que consideren apropiada para resolver el problema. El divorcio no es justificable y no puede decirse de él, sino que es pecado contra la voluntad de Dios, de modo que cuando un creyente abandona a su esposo o una esposa a su marido, para unirse con otro está cometiendo un pecado de adulterio que Dios trata de una forma especial y personal ([He. 13:4](#)).

12. Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

καὶ ἔὰν αὐτὴ ἀπολύσῃ τὸν ἄνδρα αὐτῆς γαμήσῃ ἄλλον
σα

Y si ella tras al marido de ella se casa con otro
repudiar

μοιχᾶται.

comete adulterio.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔὰν, conjunción condicional si; αὐτὴ, caso nominativo femenino singular del pronombre intensivo *ella*; ἀπολύσῃ, caso nominativo femenino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀπολύω, *rechazar, dejar libre, repudiar*, aquí *tras repudiar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre, marido*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; γαμήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo γαμέω, *casar, contraer matrimonio*, aquí *se casó*; ἄλλον, caso acusativo masculino del pronombre indefinido declinado *con otro*; μοιχᾶται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo μοιχάω, *cometer adulterio*, aquí *comete adulterio*.

καὶ ἐὰν αὐτὴ ἀπολύσασα τὸν ἄνδρα αὐτῆς γαμήσῃ ἄλλον μοιχᾶται. Esta segunda sentencia no aparece en Mateo. No era habitual entre los judíos que fuese la mujer la que repudiase al marido. Hay casos como el de Herodías que había repudiado a su marido Herodes Felipe y se había casado con Herodes Antipas ([6:17](#), [18](#)). En cualquier caso era el marido el que tenía que conceder el divorcio. El problema, se origine en el esposo o en la esposa, tiene las mismas consecuencias.

El divorcio para casarse con otro hombre o con otra mujer, es quebrantamiento de la institución divina y es adulterio, un pecado grave a los ojos de Dios ([Gn. 1:27](#); [2:24](#); [5:2](#)). Sin embargo, no debe olvidarse nunca la gracia de Dios en relación con el pecado del hombre, como recuerda Hendriksen:

“Por un lado Jesús considera la ruptura de un matrimonio como un problema sumamente serio, una abominación. Sin embargo, el mismo inflexible Señor es también el misericordioso Salvador, quien consuela el corazón del pecador penitente diciendo: Vete, y no peque más ([Jn. 8:10, 11](#))”.

De este modo también escribe Lensky:

“No podemos deducir de las palabras de Jesús que un matrimonio desecho sea todavía un matrimonio obligado a los ojos de Dios. En todos los pasajes la condenación cae sobre la ruptura del matrimonio, sea cual fuere la causa. No hay que llevar la idea de la condenación a la causa de la ruptura, ya sea grave o leve. Sea cual fuere la causa, un matrimonio desecho es un matrimonio desecho, y el deshacer un matrimonio por causa trivial agrava el pecado. En ninguna parte prohíbe Jesús a la parte inocente de un matrimonio desecho que se case de nuevo. Con referencia a la parte culpable, que causa la ruptura, indudablemente que el camino del arrepentimiento está abierto también para tal pecador, como está abierto para cualquiera otro que haya causado daño irreparable a su prójimo”.

Es interesante notar que Jesús culpa solamente al que rompe los lazos matrimoniales, pero no al que es repudiado.

Jesús y los niños ([10:13–16](#))

13. Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

Καὶ προσέφερ αὐτῷ παιδία ἵνα αὐτῶν ἅψῃται· οἱ δὲ
ον

Y trajeron Le niños para que los tocase; y los

μαθηταὶ ἐπετίμησαν αὐτοῖς.

discípulos

reprendían

los.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a otro asunto, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; προσέφερον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer, llevar, traer, presentar*, aquí *presentaban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; παιδία, caso acusativo neutro plural del nombre común *niños*; ἵνα, conjunción causal *para que*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ἄψηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocase*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἐπετίμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, ordenar*, aquí como *reprendieron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*.

Καὶ προσέφερον αὐτῷ παιδία ἵνα αὐτῶν ἄψηται. No se dice quienes eran los que traían a los niños, tal vez fuesen sus padres. Es también discutible el lugar donde ocurrió esto, pero, por el v. 5 es posible que fuese en la casa. Marcos usa el imperfecto del verbo προσφέρω, literalmente *llevar hacia arriba*, de ahí las traducciones de *ofrecer, llevar, traer, presentar*; el imperfecto denota una acción repetitiva, probablemente como consecuencia de la oposición de los discípulos. De manera que la gente seguía trayendo los niños a Jesús. Le traían los niños, los levantaban y se los acercaban, con el propósito de que los tocara. El verbo ἅπτω, expresa la idea de entrar en contacto con algo o alguien. Por el *Evangelio según Mateo*, sabemos que el propósito de los padres era que Jesús los bendijese, poniendo las manos sobre ellos y orando ([Mt. 19:13](#)). Lo que le traían eran παιδία, niños que podían estar comprendidos desde muy pequeños hasta doce años.

No debe extrañar este hecho porque desde el tiempo de los patriarcas, los israelitas llevaban a los niños a quienes se consideraban como venerables para que los bendijese y orase por ellos. Así ocurrió, por vía de ejemplo, con José que llevó sus hijos a su padre Jacob para que los bendijese ([Gn. 48:13–15](#); [Nm. 27:18](#)). Según J. A. Broadus, los rabinos habían establecido fórmulas para la bendición de los niños. Dice el Talmud que los padres traían a los niños a la sinagoga con ese propósito: “*Después de haber puesto sus manos sobre la cabeza del niño, el padre lo conducía a los ancianos, uno por uno, y ellos también le bendecían, y oraban porque llegase a ser famoso en la ley, fiel en el matrimonio, y abundante en obras buenas*”. Siendo niños, lo más probable pequeños, muchos de ellos habrían sido llevados a Jesús en brazos de sus padres.

οἱ δὲ μαθηταί ἐπετίμησαν αὐτοῖς. Los discípulos reprendían a quienes los traían a Jesús. El verbo ἐπιτιμάω, usado aquí por Marcos es muy enfático y expresa la idea de *reprender, censurar, amonestar, imponer*. Este mismo verbo se usa para referirse a la reprensión que

Jesús hizo a Pedro (8:33). El imperfecto del verbo da la idea de que mientras seguían trayendo niños, los discípulos seguían reprendiendo a quienes los traían. Posiblemente los discípulos querían proteger a Jesús de unas demandas que exigían interrumpir su ministerio de enseñanza, que ellos consideraban mucho más importante. Fuese cual fuese la causa para la reprensión de los discípulos, es evidente el contraste entre la disposición de Jesús hacia los niños, al ver el deseo de sus padres, y la intolerancia de los discípulos. Posiblemente, como se dice antes, primaba para ellos las lecciones que el Señor estaba dándoles y las respuestas que hacía a las preguntas que le formulaban, especialmente en la privacidad de la casa. Por tanto la interrupción de todos aquellos que traían los niños la considerarían como intromisión inoportuna que estorbaba lo principal. La escena es muy vívida: mientras los padres o quienes trajesen a los niños, se esforzaban por hacerlos llegar a Jesús, los discípulos les ahuyentaban en esa tarea. Los niños no eran importantes como para ocupar el precioso tiempo que el Maestro disponía para enseñarles. Pero, estos discípulos se olvidaban que las lecciones más directas fueron enseñadas por medio de un niño que Jesús había colocado delante de ellos, sentado sobre sus rodillas, para enseñarles la lección de la humildad y reprenderles por sus egoístas ambiciones y sus discusiones sobre quien de ellos era el mayor. Mientras que el Señor amaba a los niños, los discípulos no los consideraban importantes y mucho menos dignos de ser atendidos por el Maestro.

Una necesidad imperiosa en el hogar y en la iglesia es la de conducir a los niños a Jesús. Esto requiere, además de una concienciación, una disposición decidida. Es necesario levantarlos y acercarlos a Jesús para que los bendiga. En la aplicación del relato histórico significa que hay que dedicar tiempo para hablarles de Cristo y orar por ellos intercediendo para que sean objeto de la gracia y bendición suya. La oración por los niños, tanto en el hogar como en la iglesia, debiera de ser una práctica habitual. Sin embargo, como ocurría con los discípulos en el relato que se considera, se ponen muchos impedimentos en el camino de un niño hacia Jesús. La enseñanza en la iglesia, la práctica del culto, las actividades generales, etc. están orientadas, generalmente, a los mayores. En muchas ocasiones los niños, en la iglesia son más bien un problema que resolver, que una preocupación pastoral hacia ellos. Por otro lado, el sistema riguroso establecido en las congregaciones y la forma rígida y estricta del comportamiento general, choca frontalmente con la comprensión de un niño que no logra entender las razones sobre prohibiciones, vestidos, formas, límites a un sano esparcimiento, etc. En cierta medida son obstáculos que impiden que un niño llegue fácilmente al Señor. Lo más grave es que en algunas circunstancias, la ortodoxia rígida y la deformación interpretativa de algunos pasajes, llevan a algunos a considerar a los niños como impíos, a quienes se les está prohibida cualquier participación en el culto, incluido el privilegio de ofrendar. Todos estos y muchos otros, son obstáculos puestos en la vida de los pequeños por quienes se consideran los únicos dignos de ocupar el lugar y el tiempo al lado del Señor.

14. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

ἰδὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς ἡγανάκτ καὶ εἶπεν αὐτοῖς ἄφετε τὰ
 ησεν

Y viendo - Jesús se y dijo les: Dejad a los indignó

παιδία ἔρχεσθαι πρὸς με, μὴ κωλύετε αὐτά, τῶν γὰρ
niños venir a mi, no impedáis les, porque de los
τοιούτων ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
tales es el reino - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

A la acción de los discípulos sigue la reacción de Jesús: ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo* o tal vez mejor *cuando vió*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἡγανάκτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγανακτέω, *enojarse, indignarse*, aquí *se indignó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *dejad*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; παιδία, caso acusativo neutro plural del nombre común *niños*; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κωλύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*, aquí *impidáis*; αὐτά, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοιούτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo demostrativo *estos, tales*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ἰδὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς ἡγανάκτησεν καὶ εἶπεν αὐτοῖς· Jesús observó la actitud de los discípulos y se enojó. Marcos usa el verbo ἀγανακτέω, que primariamente indica sentir

una violenta irritación personal, de ahí que se traduzca como *indignarse*. El término puede ser sinónimo de οργή, *ira, irritación*, que se produce tanto por la falta de comprensión en la enseñanza, como por la repugnancia que le causaba la actitud de ellos. Había pasado poco tiempo desde aquel incidente en que los discípulos *impedían* a un hombre hacer milagros en el nombre de Jesús (9:38–39), aquí vuelven a repetir el mismo mal del obstruccionismo con la gravedad de que en esta ocasión son niños los que procuran alejar de Jesús, e impedir a sus mayores que los traigan a Él. Cuando los discípulos hacen un agravio a pequeños e indefensos, el Señor se indigna. En esa indignación habló a los discípulos.

ἄφετε τὰ παιδιά ἔρχεσθαι πρὸς με, μὴ κωλύετε αὐτά, La indignación se expresa mediante dos imperativos que Jesús usa para hablar a los discípulos, *dejad, no impidáis*. Especialmente el aoristo permite expresar el mandato de Jesús, como si dijese “*dejad de una vez*”, es decir, *interrumpid inmediatamente lo que hacéis*. De inmediato detuvo la acción que procuraba impedir que siguieran viniendo niños. Incluso más que impedirles la acción, abría paso para que los niños se acercasen a Él. De otro modo, los discípulos en lugar de impedir que los pequeños llegasen a Jesús, debían abrirles paso para que lo hiciesen.

τῶν γὰρ τοιούτων ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. El mandato de Cristo expresado en una doble orden es suficiente, pero todavía más en las palabras que siguen. Estas son tal vez ambiguas en el texto pero se aclaran en el versículo siguiente. El genitivo τῶν τοιούτων, *de los tales*, es posesivo. Acompañado por el verbo ἐστὶν, *es*, equivale a *pertenece*, es decir, el reino de Dios les pertenece a los tales. Los niños tienen el espíritu adecuado para recibir el don del Reino, tanto la humildad como la capacidad de recepción. *De los tales*, no es tanto de los mismos niños, sino de todos los que en humildad y confianza como ellos, vienen a Jesús.

15. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

ἀμὴν	λέγω	ὑμῖν,	ὅς	ἄν	μὴ	δέξηται	τὴν	βασιλείαν	τοῦ	Θεοῦ
De	digo	os,	el que	-	no	reciba	el	reino	-	de Dios
cierto										
ὥς		παιδίον,	οὐ μὴ	εἰσέλθῃ	εἰς	αὐτήν.				
como		un niño,	de ningún	entrará	en	él.				
			modo							

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, escribe: ἀμὴν, transliteración que equivale a *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a *vosotros, os*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo

el que; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δέξεται, tercera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger, dar la bienvenida*, aquí *reciba*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; es también conjunción temporal *cuando*, y conjunción condicional *como*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niño*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; las dos negaciones unidas equivalen a *jamás, de ningún modo, nunca*; εἰσέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entraría*, como pasado profético puede y debe traducirse por futuro *entrará*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτήν, caso acusativo femenino del pronombre personal *él*.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὃς ἂν μὴ δέξεται τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ὥς ὡς παιδίον, οὐ μὴ εἰσέλθῃ εἰς αὐτήν. Con toda solemnidad establece la condición para entrar al reino de Dios. Algunos pensaban que el reino debe ser recibido como un adulto, Cristo afirma todo lo contrario. Esta respuesta de Jesús aclara el sentido del versículo anterior. En este se aprecia que el Señor no se estaba refiriendo directamente a aquellos niños, ni a otros niños como aquellos, porque no utiliza el pronombre *ellos*, sino la expresión *de los tales*, es decir, de los que son como niños. Un niño recibe lo que le ofrecen con sencillez y naturalidad, sin exigir nada. Como Jesús dijo a Nicodemo, el reino de Dios se accede por el nuevo nacimiento ([Jn 3:3, 5](#)). Esto demanda la sencillez de un niño en cuanto a fe.

Es necesario entender que el Señor se está refiriendo a los hombres en general, que para acceder al reino han de *hacerse* como niños. Sin embargo cabe preguntarse si puede referirse también a los niños como tales. Ha de tenerse en cuenta que si se hubiese referido directamente a niños había dicho *como ellos* y como *los tales*. Si de *los niños es el reino de los cielos*, tendrían que ser salvos todos los niños, puesto que al *reino de Dios* solo se accede, como antes se ha dicho, los que creen y son regenerados, o nacidos de nuevo. Podría suponerse que los niños pequeños que no han podido rechazar la oferta de salvación serían salvos por la obra general de la Cruz. Si esto fuera así ¿qué necesidad habría de llevarlos a Cristo? Por otro lado, ¿cuándo perderían la salvación? No puede olvidarse que la Biblia enseña que por descendencia el hombre hereda el pecado de sus padres, y esto comienza a ocurrir por el pecado de Adán, en quien todos pecamos ([Ro. 5:12](#); [1 Co. 15:22](#)), por tanto, somos pecadores, e hijos de ira ([Ef. 2:3](#)). Todo recién nacido, físicamente hablando, nace contaminado por el pecado y es pecador, al haberlo heredado de sus progenitores ([Sal. 51:5](#)). La responsabilidad penal del pecado no se les imputa

como *voluntario* hasta que sean capaces de *discernir* o que teniendo *uso de razón*, sus actos puedan considerarse *volitivos*. Si un niño muere antes de llegar a la edad de discernimiento personal, no necesitan ningún medio de gracia para salvarse, ni una confesión personal de su condición ante Dios, porque son incapaces de hacerlo, sino que Dios les aplica en el momento de su muerte la obra de expiación potencial de la Cruz, de modo que como por aplicación les es comunicado el pecado original, así también de la misma forma, por aplicación, les es dada a su favor la obra expiatoria que Jesucristo llevó a cabo, al morir por el pecado del mundo.

Reprendidos los discípulos que impedían la acción que los mayores estaban haciendo para llevar los niños a Jesús, pudo el Señor atender a las peticiones de aquellos, poniendo las manos sobre los niños y orando al Padre, para que fuesen bendecidos, como se aprecia en los pasajes paralelos.

La posición reformada, dentro del campo de la *Teología del Pacto* favorece el bautismo de niños como elemento introductor de éstos en la Iglesia. Algunos teólogos reformados apoyan la pertenencia de los niños a la Iglesia en parte basados en una interpretación de este versículo. De esta forma escribe G. Hendriksen:

“No debe escapar de nuestra atención el hecho de que el Señor considerara a estos pequeños como que estaban ya en el reino, que ya ahora eran miembros de su iglesia. Definitivamente no los consideró como pequeños paganos, que vivían fuera de la esfera de la salvación hasta que por un acto propio se unieran a la iglesia. Los consideraba como simiente santa (véase [1 Co. 7:14](#)). Hay que recordar que los que llevaban a sus niños a Jesús deben haber tenido fe en Él. Esta fe podría no haber estado muy adelantada todavía –¿lo está la nuestra?– pero había progresado lo suficiente como para que estas personas creyesen que el Maestro era mucho más que un médico para los que estaban físicamente enfermos. No nos da la impresión que estos niños estuviesen enfermos o moribundos. Sin embargo, fueron llevados a Jesús para que los bendijese. El hizo esto en conformidad con todas las promesas del favor divino para los creyentes y su simiente ([Gn. 17:7, 12](#); [Sal. 103:17](#); [105:6–10](#); [Is. 59:21](#); [Hch. 2:38, 39](#), para mencionar sólo unos pocos).

En la obra de salvación es siempre Dios quien está primero, nunca el hombre. Véanse [Jn. 3:3, 5](#); [6:37](#); [1 Jn. 4:19](#). ¡Qué maravilloso que en años posteriores los padres pudieran decir a su niño, al llegar a la edad del discernimiento: ‘Piensa en ello, cuando tú, hijo mío, eras un bebé de pecho, Jesús te tomó en sus brazos y te bendijo. Entonces ya eras el objeto del tierno amor de Dios. Y desde entonces Él siempre ha estado contigo. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?’ Basados en pasajes tales como [Mt. 19:13–15](#) (y paralelos) –véase también los pasajes mencionados al final del párrafo precedente, a los cuales añádanse [Hch. 16:15, 33](#); [1 Co. 1:16](#); [Col. 2:11, 12](#)– se debe considerar bien fundada la doctrina que, puesto que los hijos de los creyentes pertenecen a la iglesia de Dios y a su pacto, el bautismo, el signo y sello de tal hecho, no se les debe impedir. En los años posteriores, a través de la instrucción de los padres, la bendición divina recibida anteriormente se convierte en un poderoso incentivo para la sincera entrega de todo corazón a Cristo en forma personal. Por supuesto, esta entrega personal es necesaria ([Jos. 24:15](#); [Mt. 10:32](#); [11:28–29](#)). La invitación ardiente y digna de atención que Dios hace: ‘Dame tu corazón’ ([Pr. 23:26](#)), debe ser contestada”.

Esta argumentación conduce a la conclusión de que algunos que son miembros de la Iglesia, pueden perderse y condenarse eternamente. En ese caso surge otra pregunta: ¿Cuándo se produce la separación de la membresía de la Iglesia? La Biblia enseña que a la Iglesia se añaden sólo los que han creído en Cristo ([Hch. 2:47](#)). La práctica del bautismo de niños es absolutamente desconocida en los escritos del Nuevo Testamento y no hay una sola mención a él en ningún escrito apostólico. La idea de que el bautismo es la sustitución para esta dispensación de lo que en la antigua suponía la circuncisión, se debe, en gran medida a la identificación de la Iglesia como Israel. No fue hasta el tiempo de Tertuliano y de Agustín que empezó a enseñarse sobre el bautismo de niños, al introducir el concepto de que el perdón del pecado original descansa en el bautismo de agua. Orígenes llegó a afirmar en su comentario a Romanos que *“la iglesia recibió como una tradición de los apóstoles, el dar el bautismo a los párvulos también”*. Agustín dice: *“Nadie pasa del primero hombre (Adán) al segundo (Cristo) sino por el sacramento del bautismo. En los niños recién nacidos y no bautizados aun, he allí a Adán; en los niñitos nacidos y bautizados, y por esto nacidos de nuevo, he allí a Cristo...¿Qué es eso que tú dices, que los niñitos no tienen nada de pecado, ni aun de pecado original? ¿Qué es eso que tú dices, sino que no debían acercarse a Jesús? Pero Jesús te clama, Dejad a los niños venir”*.

De ahí que algunos teólogos de la *Teología del Pacto*, ante la dificultad de sustentar bíblicamente el bautismo de niños, digan que es una práctica del todo lícita, como ilustración del espíritu del sistema cristiano respecto a los niños.

Cerrando la exposición del versículo, debe entenderse que no hay base para considerar que *“los tales”* deben ser los niños, sino más bien los creyentes que se hacen en humildad y dependencia como niños para entrar en el *reino de los Cielos*, por medio de la fe en Cristo, no por el bautismo de agua, sino por gracia ([Ef. 2:8–9](#)). No se trata de bautizar niños para que les sean aplicados, si mueren antes del uso de razón, los beneficios redentores de la Cruz. Sino que esos les son aplicados en semejante situación, sin necesidad de ritual alguno. Este beneficio y la aplicación alcanza a todos los niños y no sólo a los de padres creyentes. La enseñanza del bautismo de niños para los beneficios de salvación es tan extraña a la luz de la Biblia, como lo es también la de la eterna condenación de todos los niños que mueran sin uso de razón. Esta última enseñanza desconoce la potencialidad sustitutoria de la obra de la Cruz y excluye toda idea de justicia divina en cuanto a la reconciliación que Dios obró en la Cruz, por Cristo y en Él. Esto no supone que todo niño al nacer es salvo por el hecho de ser un niño y que más adelante, cuando sea una persona con uso de razón, se pierda en caso de no creer, sino que los beneficios de la redención les son aplicados a la hora de la muerte cuando no pudieron actuar conscientemente como pecadores y responsables personales. Esto no supone en modo alguno universalismo y tampoco pertenencia a la Iglesia. Sin embargo la idea de condenación para los niños ha angustiado muchos corazones de padres creyentes y, si esto fuese así, mejor sería no traer hijos al mundo que hacerlo para que fuesen condenados caso de morir antes del uso de razón. Generalmente el legalista mira a la condenación del pecador y se olvida de la gracia de Dios que salva sin mérito al más perdido de ellos.

16. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

καὶ	ἐναγκαλισ όμενος	αὐτὰ	κατευλόγε ι	τιθεῖς	τὰς	χεῖρας	ἐπ’
Y	tomándolo s en los brazos	los	bendecía	poniendo	las	manos	sobre

αὐτά.

ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo este párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐναγκαλισόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo ἐναγκαλίζομαι, *tomar en los brazos, abrazar*, aquí *tomándolos en los brazos*; αὐτὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; κατευλόγει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατευλογέω, *bendecir*, aquí *bendecía*; τιθεῖς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *poniendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino singular del nombre común *manos*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la *ι* final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτά, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ἐναγκαλισόμενος αὐτὰ κατευλόγει τιθεῖς τὰς χεῖρας ἐπ’ αὐτά. El Señor tomó en sus brazos a cuantos niños le trajeron. Marcos utiliza otra vez el verbo para referirse a una acción semejante (9:36). El verbo ἐναγκαλίζομαι, expresa también la idea de *abrazar*. Jesús mostraba todo su afecto y ternura hacia los niños. Ponía la mano sobre la cabeza de ellos y los bendecía. El verbo κατευλογέω, es una forma intensificada de *bendecir*. Según Mateo los padres le traían los niños para que *orase* por ellos (Mt. 19:13). Jesús pronunciaba bendición sobre cada uno de los niños. No fue suficiente para el Señor poner sus manos sobre los niños mientras estaban en brazos de sus mayores, sino que los tomaba Él mismo en los suyos. La escena es muy emotiva, el Maestro sostenía a cada niño en uno de sus brazos, mientras ponía la mano del otro sobre su cabeza. No se dice que palabras pronunció el Señor, pero la bendición que Él formulaba sobre cada uno de ellos se cumplió inexorablemente. El Señor había venido para manifestar su condición de Buen Pastor, y en el cumplimiento de esa misión atendía con afecto especial a quienes eran corderitos en el rebaño, a los que pocos prestaban atención.

El joven rico (10:17-31)

La situación del joven rico (10:17-22)

17. Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Καὶ ἐκπορευομ^{ένου} αὐτοῦ εἰς ὁδὸν προσδραμ^{ῶν} εἷς καὶ

Υ^ς saliendo el a camino acercose uno y corriendo

γονυπετήσα^ς αὐτὸν ἐπηρώτα αὐτόν· διδάσκαλε ἀγαθέ, τί

arrodillándo^{se} ante Él preguntaba Le: Maestro, bueno ¿qué

ποιήσω ἵνα ζῶῃν αἰώνιον κληρονομήσω

haría para que vida eterna heredase?

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐκπορευομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *saliendo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; προσδραμῶν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo προστρέχω, *acercarse corriendo*, aquí *acercándose corriendo*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; καὶ, conjunción copulativa y; γονυπετήσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo γονυπετέω, *hincar las rodillas, arrodillarse*, aquí *arrodillándose*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, ante él*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntaba*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἀγαθέ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *bueno*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haría*; ἵνα, conjunción *para que*; ζῶῃν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αἰώνιον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *eterna*; κληρονομήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κληρονομέω, *heredar, recibir en herencia, poseer, entrar en posesión de*, aquí *heredase*.

Καὶ ἐκπορευομένου αὐτοῦ εἰς ὁδὸν. Jesús salió de la casa para seguir el viaje con los peregrinos que iban a Jerusalén. Marcos usa el genitivo absoluto ἐκπορευομένου αὐτοῦ, *saliendo Él*, para referirse al viaje de Jesús. Dice que Jesús salió al camino, es decir, salió de la casa para hacerse al camino.

προσδραμὼν εἰς καὶ γονυπετήσας αὐτὸν ἐπηρώτα αὐτόν En el momento de iniciar la marcha, vino uno a Su encuentro. El verbo προστρέχω, indica la acción de acercarse corriendo. De otro modo, este hombre buscaba a Jesús con rapidez. Tal vez sabía que el Señor se había puesto en marcha y procuraba de todos modos formularle la pregunta que probablemente le inquietaba. Los paralelos de Mateo y Lucas, aportan datos interesantes sobre esta persona. Mateo dice que era un hombre joven. El calificativo νεανίσκος, que usa para referirse a la edad del hombre indica que no superaba los cuarenta años ([Mt. 19:20](#)). Por su parte Lucas hace notar que era un hombre principal ([Lc. 18:18](#)). Todos coinciden en que se trataba de una persona muy rica, con muchas posesiones y, por tanto, con una posición social elevada.

La actitud ante Jesús fue de humilde reconocimiento. Llegado a Su altura se arrodilló ante Él, como denota el uso del verbo γονυπετέω, *arrodillarse, prosternarse, hincar la rodilla*. Es la disposición propia de uno que implora ayuda. Lo va a hacer por medio de una pregunta que el mismo dirige al Maestro.

διδάσκαλε ἀγαθέ, En la presentación de la pregunta se dirige a Jesús llamándole *Maestro bueno*. El adjetivo *bueno*, se aplica siempre a Dios. Realmente Jesús era el Maestro por excelencia ([Mr. 14:49](#); [Lc. 11:1](#); [Jn. 3:2](#); [7:35](#); [Hch. 1:1](#)). Era el enviado de Dios como Maestro. Con todo, el propósito de Marcos es destacar esta salutación para la que no hay paralelo en el contexto judío. Es más Marcos no usa el adjetivo ἀγαθός, en relación con personas. Pudiera ser una expresión de adulación, pero, por la seriedad del contexto cabe pensar mejor que se trata de una expresión en la que reconoce la dimensión especial del Maestro.

διδάσκαλε ἀγαθέ, τί ποιήσω ἵνα ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσω. El joven rico preguntaba a Jesús. El verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, es un compuesto intensificado con ἐπί, *sobre*, y ερωτάω, *preguntar*, que equivaldría a *sobre-preguntar*, lo que manifiesta una pregunta intensa. El interés del joven estaba relacionado con el modo de *heredar*, en el sentido de alcanzar la vida eterna. No estaba refiriéndose a la inmortalidad, sino más bien al don que el hombre recibe de Dios y que le garantiza la eternidad en una resurrección para vida. Es, como se aprecia en la pregunta, una posesión del presente ([Jn. 3:15](#)). De otro modo, aquel hombre quería saber las condiciones necesarias para alcanzar y poseer la vida eterna. Influido por la teología farisaica, no esperaba una herencia de gracia, sino que quería alcanzarla por alguna acción determinada. Con toda seguridad aquel hombre creía en la vida más allá de la muerte, pero sabe que no puede dar por hecho la seguridad de que la haya alcanzado. Es interesante notar que el término completo *vida eterna*, es usado sólo dos veces por Marcos, en este versículo y en el v. [30](#). No sabemos tampoco la dimensión del sentido que este hombre tenía sobre lo que es la *vida eterna*. Probablemente estaría pensando en la *resurrección final* de la que escribe el profeta Daniel: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para

vergüenza y confusión perpetua” ([Dn. 12:2](#)). Es seguro que para quienes creían en la Escritura, la vida eterna estaba asociada a la resurrección. El joven parecía dispuesto a hacer cuanto fuese necesario para tener esa seguridad en el momento en que vivía.

El problema del joven era semejante al de Nicodemo, que también había venido a Jesús para saber que debía hacer para entrar en el *reino de los cielos*, o de otro modo, para tener la seguridad de la vida eterna, que no es otra cosa que tener seguridad de salvación ([Jn. 3:1 ss.](#)). No cabe la menor duda que esa persona era un hombre honorable y honesto en la sociedad que se esforzaba en el cumplimiento de las demandas de la Ley, sin embargo, no había paz en su interior porque no tenía seguridad de que por la vía que seguía podía alcanzar la certeza de la vida eterna. De ahí que estuviese dispuesto a hacer cuanto Jesús le indicara para asegurarse la posesión de la vida eterna. Es seguro que la pregunta se produce porque nadie le podía garantizar una respuesta convincente a su necesidad personal. Sin embargo, se aprecia, que el pensamiento suyo coincidía con el de sus compatriotas religiosos que buscaban la justificación por las obras de la ley y, por tanto, creían en la salvación por obras.

18. Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

ὁ	δὲ	Ἰησοῦς	εἶπεν	αὐτῷ·	τί	με	λέγεις	ἀγαθόν	οὐδεὶς
-	y	Jesús	dijo	le:	¿Por	a mí	llamas	bueno?	Ninguno
					qué				
ἀγαθός	εἰ	μὴ	εἷς	ὁ	θεός.				
bueno	si	no	uno	-	Dios.				

Notas y análisis del texto griego.

A la pregunta del joven sigue la respuesta de Jesús: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; λέγεις, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, llamar*, aquí *llamas*; ἀγαθόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *bueno*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno*; ἀγαθός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bueno*; εἰ, conjunción condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; θεός, caso nominativo masculino singular del

nombre divino *Dios*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· τί με λέγεις ἀγαθόν. Jesús responde a la pregunta del joven con otra pregunta que exige una respuesta. La pregunta está orientada para que medite sobre lo que acababa de decir, al llamarle *bueno*. Llamar *bueno* a Cristo cuando antes lo había considerado sólo como un maestro, era un exceso, porque, como le dice seguidamente *sólo hay uno bueno y ese es Dios*.

οὐδεὶς ἀγαθὸς εἰ μὴ εἷς ὁ Θεός. De algún modo hay una advertencia personal en las palabras de Jesús, como si le dijese: *Si usas la palabra en sentido de alago, no debes hacerlo con nadie, sólo con Dios*. Pero si la estaba haciendo en el verdadero sentido de la palabra, estaría reconociendo que Jesús era Dios. Esa observación del Señor prepara el camino hacia lo que vendrá luego en la segunda demanda que formulará al joven. Si realmente quería saber que debía hacer para alcanzar la vida eterna, esperaba una respuesta superior a lo que habitualmente recibiría de cualquier maestro de su tiempo, es decir, de maestros humanos, por tanto, esa respuesta superior sólo podía proceder de Dios. La enseñanza del *Evangelio* es clara: una respuesta definitiva sobre la seguridad de la vida eterna, corresponde sólo a quien es Dios manifestado en carne.

19. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.

τὰς	ἐντολάς	οἶδας	μὴ	φονεύσης,	μὴ	μοιχεύσης,
Los	mandamien tos	sabes:	No	cometas homicidio.	No	adulteres.
μὴ	κλέψης,	μὴ	ψευδομαρ τυρήσης,	μὴ	ἀποστερήσ ης,	τίμα τὸν
No	hurtes.	No	des falso testimonio	No	defraudes.	Honra al
πατέρα	σου	καὶ	τὴν	μητέρα.		
padre	de ti	y	a la	madre.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, añade: τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐντολάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *ordenanzas, mandamientos*; οἶδας, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *has sabido*, como pasado histórico puede traducirse por el presente *sabes*; μὴ, partícula que hace

funciones de adverbio de negación *no*; φονεύσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo φονεύω, *matar, dar muerte, cometer homicidio*, aquí *cometerías homicidio*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μοιχεύσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar, cometer adulterio*, aquí *cometerías adulterio*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κλέψης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κλέπτω, *hurtar*, aquí *hurtarías*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ψευδομαρτυρήσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ψευδομαρτυρέω, *dar falso testimonio*, aquí *darías falso testimonio*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀποστερήσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποστερέω, *defraudar, estafar, despojar*, aquí *defraudarías*; τίμα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τιμάω, *honrar, atender, reverenciar*, aquí *honra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino de la segunda persona singular del artículo determinado declinado *a la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*.

τὰς ἐντολὰς οἶδας· El Señor va a enfrentar al joven con los mandamientos de la Ley, reconociendo que los conocía. La expresión moral absoluta está contenida en la Ley, donde Dios traslada al campo de los hombres las demandas que corresponden a su propio carácter moral. De este modo para que el joven conociera claramente lo que estaba pidiendo al Señor, éste le conduce a los mandamientos. Él le había preguntado a Jesús que es lo que debía hacer para alcanzar la vida eterna, el Señor le conduce a lo que debe hacer para *vivir la vida* conforme a la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno y lo que el hombre está obligado a hacer como ser moral. Según el paralelo de Mateo, los dos hablan de cosas diferentes: el joven preguntaba que haría para entrar en la vida eterna, Jesús le responde sobre lo que debe hacer *para entrar en la vida* ([Mt. 19:17](#)). Los judíos estaban enseñados a que la vida eterna se alcanza por obras, por esa razón el Señor lo confronta con los mandamientos procurando que entienda que no le es posible el cumplimiento perfecto de todos ellos. No cabe duda que la verdadera vida es la *vida eterna*, y una de las manifestaciones de poseerla es la obediencia ([1 Ts. 1:9–10](#); [1 P. 1:2](#)). El Señor está preparando lo necesario para que el joven entienda que debe hacer para entrar en la *vida eterna*: obedecerle, que es el único camino de salvación y la única puerta para acceder a la vida eterna ([Jn. 10:9](#); [14:6](#)).

Seguidamente el Maestro cita al joven una serie de mandamientos tomados de la segunda tabla de la ley, salvo el de honrar padre y madre que corresponde a la primera tabla, en los que se expresa como debe ser la relación con las demás personas.

μὴ φονεύσης. El primero tiene que ver con el *homicidio*. Aunque el verbo φονεύω, equivale a *matar*, la prohibición de la ley tiene que ver con el asesinato o el homicidio ya que Dios mismo ordena matar a otros en alguna ocasión, con lo que el mandamiento se estaría quebrantando.

μὴ μοιχεύσης. El adulterio es el segundo mandamiento citado. Quien lo practica quebranta más de un mandamiento, puesto que deshonra al prójimo codiciando su esposa, y tomando lo que no le corresponde en beneficio personal. Es un grave pecado contra el otro que tiene un especial juicio de parte de Dios ([He. 13:4](#)). Este pecado afecta al séptimo ([Ex. 20:14](#)) y al décimo mandamiento ([Ex. 20:17](#)). La ley penaba con la muerte a los adúlteros descubiertos en la comisión del pecado ([Lv. 20:10](#)). La Escritura advierte del adulterio como un pecado de perjurio contra el pacto de Dios ([Pr. 2:16–19](#)). Quiere decir esto, que un matrimonio es un *pacto sagrado*, de dos personas que voluntariamente deciden vivir conforme a la institución establecida por Dios. Por tanto, quebrantar la fidelidad es quebrantar uno de los postulados del pacto y constituye a Dios como testigo de cargo contra quien lo comete. Cristo pone un énfasis muy marcado en la comisión de este pecado, situando el pensamiento deseoso y disoluto concebido en la intimidad como realización del pecado ([Mt. 5:28](#)). El que comete un pecado de adulterio graba de forma definitiva su vida, aunque obtenga perdón del ofendido. Ningún ejemplo mejor que el de David y las consecuencias que acarreó aquel pecado para él, a pesar de que Dios ya lo había perdonado. El hecho del perdón divino, no priva de las consecuencias propias del acto realizado.

μὴ κλέψῃς. Luego menciona el que prohíbe la apropiación indebida de otro, que es el *hurto*. El mandato anterior prohibía tomar la mujer, éste los bienes del prójimo.

μὴ ψευδομαρτυρήσης. Sigue el mandamiento que prohíbe dar *falso testimonio*. Esta acción traía como consecuencia que si se descubría, el testigo falso recibiría lo que había procurado hacer con aquel contra quien testificaba ([Dt. 19:16–21](#)).

μὴ ἁποστερήσης. El último mandamiento que cita de la primera tabla es el que establece la prohibición de *defraudar* o *estafar*. Todas estas acciones entrañan una posición perversa contra el prójimo.

τίμα τὸν πατέρα σου καὶ τὴν μητέρα. Finalmente le señala el último mandamiento de la primera tabla que enseña a honrar al padre y a la madre. Sobre este mandamiento se ha comentado antes ([7:10](#)).

Sin duda estos son los mandamientos que habitualmente se consideraban como más fáciles de cumplir, aunque realmente tienen su alcance espiritual mucho más amplio que la simple sujeción a la literalidad de su contenido, como el Señor enseñó en relación con el mandamiento sobre el adulterio, incluyendo en él, no sólo la práctica física del hecho en sí, sino el pensamiento codicioso contra la mujer del prójimo ([Mt. 5:27–30](#)). Jesús condujo el pensamiento de este hombre a los mandamientos que se supone que pueden ser obedecidos con poco esfuerzo personal. La verdadera intención de Jesús es conducirlo a la Ley para llevarlo luego al evangelio. De otro modo, el hombre debe comprender que no puede obtener la vida eterna por medio de las obras de la Ley, ya que ésta no es un medio de salvación sino el instrumento que revela la dimensión del pecado del hombre. Llevado a esta situación y comprensión sólo quedaría para este joven la salida del evangelio que Jesús predicaba. Es un admirable ejemplo de cómo conducir la atención de una persona a

20. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

Notas y análisis del texto griego.

La construcción gramatical ταῦτα πάντα ἐφυλαξάμην, tiene un sentido de *haber evitado*, es decir, no era tanto el cumplimiento en sí de aquellos mandamientos, sino evitar las cosas, o los hechos que prohibían. El verbo φυλάσσω, *guardar*, usado aquí por Marcos en la respuesta del joven, expresa la idea de *vigilar para cumplir, o de guardar*.

Este verbo designa en muchas ocasiones el cumplimiento de la Ley. Quiere decir que era un observador de la ley.

ἐκ νεότητος μου, Esta observancia la había practicado desde su juventud. La forma griega del texto es una expresión que se usa para referirse a la niñez. De otro modo, desde que era un niño con uso de razón, tal vez mejor, desde que era adolescente estaba guardando aquellos preceptos. El joven no sentía acusación de conciencia alguna en relación a los mandamientos que Jesús le había mencionado, porque los había observado desde su juventud. Había vivido una vida ejemplar exteriormente, por tanto, estaba satisfecho de sí mismo. En la lectura del paralelo *según Mateo*, el joven preguntó a Jesús que es lo que le faltaba para heredar la vida eterna. Por tanto, a pesar del cumplimiento de las demandas de la ley, no estaba satisfecho, sentía que algo más necesitaba para alcanzar la vida eterna.

21. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐμβλέψας αὐτῷ ἠγάπησεν αὐτὸν καὶ εἶπεν αὐτῷ·

- y Jesús, mirando le, amó le, y dijo le:

ἔν σε ὕστερεῖ· ὕπαγε, ὅσα ἔχεις πώλησον καὶ δός [τοῖς]

una cosa te falta: anda, lo que tienes vende y da a los

πτωχοῖς, καὶ ἔξεις θησαυρὸν ἐν οὐρανῷ, καὶ δεῦρο ἀκολούθε

pobres, y tendrás tesoro en cielo, y ven sigue

μοι.

me.

Notas y análisis del texto griego.

El Señor establece la demanda final: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐμβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *considerar, fijarse en, mirar fijamente, mirar*, aquí *mirando*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἠγάπησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω,

amar, aquí *amó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἓν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*, en sentido de *una cosa*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ὑστερεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑστερέω, *tener necesidad, faltar*, aquí *falta*; ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marchar, andar*, aquí *anda*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas, o lo que*; ἔχεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienes*; πώλησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *vende*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δὸς, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *da*; [τοῖς], caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πτωχοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *pobres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔξεις, segunda singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tendrás*; θησαυρόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tesoro*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οὐρανῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δεῦρο, adverbio de lugar *aquí, en este lugar, a este lugar, de este lugar, ven*; ἀκολουθεῖ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *sigue*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐμβλέψας αὐτῷ ἠγάπησεν αὐτόν καὶ εἶπεν αὐτῷ· El Señor miró con afecto al joven. La sucesión de los verbos en la frase es muy elocuente: *le miró... le amó*. La respuesta del amor no se hizo esperar.

ἓν σε ὑστερεῖ· Según el relato conforme a Mateo, el joven había preguntado a Jesús que más le faltaba ([Mt. 19:20](#)). El verbo ὑστερέω, que utiliza Marcos, tiene el sentido de *faltar algo, tener necesidad*, de ahí que, sin registrar la pregunta del joven, la hace necesaria en la respuesta de Jesús: *Te falta una cosa*.

ὕπαγε, El requerimiento de Jesús es urgente, establecido a modo de mandamiento, al usar el presente de imperativo del verbo ὑπάγω, que expresa una acción diligente, traducido como *anda*, podría entenderse como *vete ahora mismo*.

ὅσα ἔχεις πώλησον, La primera demanda del Señor se sustenta también en otro imperativo del verbo πωλέω, que tiene el sentido de *intercambiar, trocar*, de ahí que por extensión signifique *vender*. La demanda es también absoluta, debía vender *todo lo que tenía*, como determina el neutro del pronombre relativo ὅσα, que implica totalidad *las cosas que*.

καὶ δὸς [τοῖς] πτωχοῖς, καὶ ἔξεις θησαυρὸν ἐν οὐρανῷ, La segunda demanda, establecida lo mismo que la anterior sobre otro imperativo, en este caso del verbo δίδωμι, que tiene un amplio significado y que aquí equivale a *donar, regalar, dar*. El producto de la venta de todo cuanto tenía, debía donarlo a los pobres. Esta acción produciría para él *tesoro* en el cielo. El joven debía cambiar su tesoro terrenal, todas sus posesiones, por el tesoro celestial. El primero era perecedero, el según imperecedero, reservado para él en el cielo.

Es interesante apreciar que el Señor no trató con el joven sobre el nuevo nacimiento, como había hecho con Nicodemo. Además, aparentemente, estaba admitiendo una salvación por obras, porque le dirigió primero al cumplimiento de la ley y luego al desprendimiento generoso de cuanto tenía a favor de los pobres. Sin embargo, no puede haber confusión en esto, puesto que el Maestro había enseñado a Nicodemo que la vida eterna se alcanza sólo *creyendo*, es decir, entregándose a Él ([Jn. 3:16](#)). Pero, atendiendo al sentido de las palabras de Jesús, se aprecia que es lo mismo que está diciendo al joven rico. Está enseñándole que tenía que desprenderse de cuanto para él era su confianza en el mundo, sus recursos, su forma de vida y darlo a quienes no podrían recompensarle en nada porque eran pobres. Luego, sin tener ya nada en que confiar, debía seguir al Señor. Esto no es otra cosa que la conversión y entrega por fe al Salvador. Jesús está poniendo a prueba lo que en realidad amaba aquel hombre, con lo que le situaba en el lugar oportuno para que sintiera que no amaba al prójimo como a él mismo, ni estaba dispuesto a obedecer a Dios, como afirmaba que había hecho siempre al guardar Sus mandamientos.

Había venido apresuradamente para que el Maestro le dijese que era lo que le hacía falta para heredar la vida eterna, ahora, ante las demandas pone de manifiesto que el interés suyo sobre la vida eterna era menor que lo que suponía para él sus posesiones y bienes terrenales. El que realmente ama la vida eterna, tendrá mayor interés en los tesoros celestiales que en los bienes materiales. Jesús le dice que la riqueza terrenal sería transformada en *tesoros* celestiales.

Es evidente que quien se entrega a Cristo, pone su vida en Sus manos y con ella todo cuanto tiene, pasando de ser propietario a ser mero administrador de lo que Dios le concede. Debe ser realmente Cristo quien controla y dirige la hacienda y propiedades de cada cristiano. Mientras que las posesiones materiales son de esta vida y quedan aquí después de la muerte, la inversión de ellas en valores celestiales como es el dar de comer a los hambrientos, son riquezas que siguen con el que ha renunciado a las temporales, después de su muerte ([Ap. 14:13](#)), como en un cortejo victorioso que se proyecta perpetuamente. El Señor había enseñado antes, en el Sermón del Monte, que no es posible servir a Dios y a las riquezas ([Mt. 6:24](#)). El desprenderse de los valores personales para aceptar las demandas de Dios es la evidencia de la vida eterna.

Sobre esto escribe J. A. Broadus:

“Esto era lo que necesitaba el joven rico, como se ve en su triste fracaso. El principio que se envuelve es la devoción suprema a Cristo. La prueba de ésta es distinta para personas distintas. Algunos sienten que es más difícil renunciar a esperanzas de honor y fama mundanos por amor a Cristo, que renunciar a las riquezas; y para otros la prueba difícil es abandonar la satisfacción de los varios apetitos o gustos. Abraham dejó su patria

Con una observación personal, se cierra el párrafo, escribiendo: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; στυγνάσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo στυγνάζω, *estar nublado, poner mala cara*, aquí *disgustándose, entristeciéndose*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *dicho, palabra*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse*, aquí *se fue*; λυπούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λυπέω, *entristecer, causar pesar*, aquí *entristecido, apesadumbrado*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *estar, ser, tener*, aquí *era*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *poseyendo, que tiene*, como presente histórico *que tenía*; κτήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *posesiones*; πολλά, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchas*.

ὁ δὲ στυγνάσας ἐπὶ τῷ λόγῳ ἀπῆλθεν λυπούμενος· El rico mostró tristeza y se fue apesadumbrado. El verbo στυγνάζω, tiene el sentido literal de *estar nublado* y también *poner mala cara*, de ahí que traduzcamos por *entristecerse*. El rostro expectante del joven se mudó por uno de aflicción, o de contrariedad, alejándose *apesadumbrado*. El Señor había puesto al joven en la alternativa de tomar una decisión que sin duda resultaba sumamente difícil para él, ya que requería establecer una escala correcta de los valores internos, y la realidad del cumplimiento de los mandatos legales.

ἦν γὰρ ἔχων κτήματα πολλά. La causa de la tristeza se debía a sus muchas posesiones. El sustantivo κτήματα, denota terrenos, fincas, propiedades en general. Marcos dice que tenía *muchas*, es decir, no eran pocas las propiedades que tenía. El joven amaba más sus posesiones que la vida eterna, por cuanto no estaba dispuesto a deshacerse de ellas para alcanzar lo más importante. Ante la disyuntiva de desprenderse de todo a favor de los pobres y seguir a Jesús, o mantener sus riquezas, prefiere esto último. La vida eterna que buscaba se esfumó delante de él porque el camino que debía seguir para alcanzarla no era de su agrado. El rico amaba sus riquezas y se alejó de Jesús. De otro modo, amó más sus posesiones que a Dios. En lo profundo de su corazón se daba cuenta que no había cumplido, como él creía, los mandamientos de la ley, porque ni amaba a Dios sobre todas las cosas, ni amaba al prójimo como a él mismo. Estuvo junto a Jesús, muy cerca de la vida eterna, pero el peso de sus riquezas le hizo alejarse de Él. Quien no tiene a Cristo, autor y dador de la vida ([Jn. 1:4](#)), no tiene tampoco a Dios y, por tanto, no tiene esperanza ([Ef. 2:12](#)).

La tristeza del joven rico tiene una doble vertiente: por un lado estaba triste porque no era capaz de dejar sus riquezas; por otro, porque había venido buscando la vida eterna y perdía la esperanza de alcanzarla ya que el camino propuesto por Jesús no servía para él. Estaba pesaroso, pero esto no supone disculpa alguna ya que por un pecado de amor a las

riquezas arruinaba su alma. Este es un tipo de persona que es demasiado buena para ser feliz con el mundo, pero demasiado egoísta para ser capaz de vivir sin él. Tiempo después el apóstol Pablo advertiría en su escrito a Timoteo: *“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* ([1 Ti. 6:10](#)). Esto es una clara evidencia de no ser un hombre de fe, de modo que sin fe no podía ser justificado. A Abraham se le pidió el sacrificio de su hijo unigénito Isaac ([Gn. 22:1](#), [2](#)). La fe genuina de Abraham no le permitió rehusar a la demanda de Dios, fuera lo que fuera, incluso a su propio hijo, por tanto, manifestó la realidad de su fe, que antes le había sido contada por justicia ([Gn. 15:6](#)), mediante su acto de obediencia en la disposición a entregar a su hijo ([Stg. 2:21-23](#)). A este joven se le pidió algo mucho menor que la vida de un hijo único, y en la renuncia a dar a Dios lo que demandaba, ponía de manifiesto la inexistencia de una fe verdadera y salvífica. ¿Qué ocurrió después con este joven? Cualquier cosa es mera suposición. Después de este episodio no se le vuelve a mencionar en ningún otro lugar. Algunos antiguos escritores eclesiásticos afirman que fue condenado. Nadie puede hacer tal afirmación porque ningún hombre está facultado para juzgar y determinar lo que ocurrió en el corazón de otro de sus semejantes y lo que la gracia puede hacer aún en el más perverso de los pecadores.

Una sencilla aplicación personal surge del relato del joven rico. Es una advertencia para quienes siendo creyentes, aman sus posesiones. No se debe pensar sólo en riquezas materiales, sino en todo lo que pueda constituir un tesoro personal. Pudiera ser el trabajo, la familia o incluso asuntos eclesiales. Ninguno puede servir a dos señores. Nadie puede vivir para sí y para Dios. Jesús demanda un seguimiento fiel consistente en la entrega absoluta de la vida ofrecida a Él como sacrificio espiritual en un culto racional para su gloria ([Ro. 12:1](#)).

Advertencia sobre las riquezas ([10:23-31](#))

23. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

Καὶ περιβλεψὼ ὁ Ἰησοῦς λέγει τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· πῶς ἄμενος

Y mirando - Jesús dijo a los discípulos de Él: ¡Cuán alrededor

δυσκόλως οἱ τὰ εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ
χρήματα ἔχοντες

difícilment los que tienen en el reino - de Dios
e riquezas

εἰσελεύσονται.

entrarán.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la advertencia de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; περιβλεψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo περιβλέπω, *mirar alrededor*, aquí *mirando alrededor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio, cuán*; δυσκόλως, adverbio de modo *difícilmente*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; χρήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *posesiones, riquezas, bienes*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tienen*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; εἰσελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰσερχομαι, *entrar*, aquí *entrarán*.

Καὶ περιβλεψάμενος ὁ Ἰησοῦς λέγει τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· Marcos hace referencia a una nueva mirada de Jesús. El Señor, después de la marcha del joven rico, miró alrededor. Una mirada dirigida especialmente a los Doce que le rodeaban, para descubrir el efecto que había producido en ellos el incidente con el joven. Posiblemente no podían entender que el Señor hubiera tratado de aquel modo a uno que hubiera podido ser un discípulo de alto nivel, reclamándole lo que era difícil para un hombre, desprenderse de todas sus posesiones, vendiéndolas y dándolas a los pobres. Pero, lo que tal vez no distinguían es que no se trataba tanto de discipulado como de entrar en el reino. Luego de la atenta mirada habló a sus discípulos.

πῶς δυσκόλως οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ εἰσελεύσονται. La afirmación del Señor fue muy precisa a modo de exclamación. La palabra δυσκόλως, *difícilmente*, es la forma adverbial del adjetivo δύσκολος, *difícil*, y que primariamente tiene el sentido de *satisfacer gastronómicamente*. La entrada al reino es difícil para quienes tienen riquezas por el amor que tienen hacia ellas. Las riquezas lejos de ser una ventaja como el mundo supone, son un impedimento para entrar en el reino de Dios. Esa situación predispone a los discípulos para que el Señor les enseñe la lección sobre los peligros de poner la confianza y amar las riquezas, poniéndolas como objetivo prioritario

en la vida. Con todo la afirmación de las palabras de Jesús debió haber sorprendido a los discípulos: *Que difícil es para un rico entrar en el reino de Dios*. Eso era algo contrario a la enseñanza tradicional de aquel tiempo, en el que las riquezas eran tenidas como manifestación del beneplácito de Dios.

24. Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!

οἱ δὲ μαθηταὶ ἐθαμβοῦντο ἐπὶ τοῖς λόγοις αὐτοῦ. ὁ δὲ Ἰησοῦς

Y los discípulos se asombraban de las palabras de Él. - y Jesús

πάλιν ἀποκριθεὶς λέγει αὐτοῖς· τέκνα, πῶς δύσκολον ἐστὶν

de nuevo respondiendo dijo les: Hijos, ¡Qué difícil es

εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ εἰσελθεῖν·

al reino - de Dios entrar!

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἐθαμβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo θαμβέομαι, *asombrarse*, aquí *se asombraban*; ἐπὶ, preposición propia de dativo, *acerca de, de*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγοις, caso dativo masculino plural del nombre común *dichos, palabras*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *hablar, responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico mejor *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τέκνα, caso vocativo neutro plural del nombre común

hijos; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio, cuán*, en este caso se trata también de la conjunción *que*; δύσκολον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *difícil*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, aquí es*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *entrar*.

οἱ δὲ μαθηταὶ ἐθαμβοῦντο ἐπὶ τοῖς λόγοις αὐτοῦ. Ante las palabras de Jesús, los discípulos se asombraron. El imperfecto del verbo θαμβέομαι, expresa una situación de asombro que incluso podría estar rodeado de miedo, o de espanto.

Cabe preguntarse cual fue la repuesta que Jesús dio al asombro de los discípulos. La forma más probable es la que los textos griegos más seguros trasladan y que es la que se ha tenido en cuenta en el interlineal y en el análisis del texto griego. Jesús debió decir, lo que Marcos recoge: *¡Qué difícil es entrar en el reino de Dios!* Las otras alternativas de lectura, como se aprecia más arriba, añaden el complemento que posiblemente se toma del versículo anterior, para que no quedase la frase un tanto dificultosa. Los Doce oyeron decir que era difícil entrar en el reino de Dios y esto no encajaba ni con la enseñanza del Maestro, ni con lo que ellos habían hecho cuando fueron comisionados por Él para predicar el evangelio, pero el Señor resuelve la duda con las palabras siguientes.

ὁ δὲ Ἰησοῦς πάλιν ἀποκριθεὶς λέγει αὐτοῖς· τέκνα, πῶς δύσκολον ἔστιν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ εἰσελθεῖν. Sin dejar de hacer hincapié en la verdad del versículo anterior, procede a aclararles las palabras que había dicho. La enseñanza tradicional de los judíos hacía entender que las riquezas son manifestación del agrado divino. Por esta causa, los fariseos procuraban enriquecerse de cualquier forma, incurriendo en la vileza de aprovecharse de una viuda para arrebatarle lo poco que tenía, con la pretensión de ayudarla y orar por ella, para aparentar delante de la gente que eran personas piadosas a quienes Dios bendecía de aquella forma, concediéndole riquezas. Jesús había revolucionado esta creencia cuando contó la historia del rico y Lázaro ([Lc 16:19](#)), colocando al rico como perdido y al pobre mendigo como salvo, en el *seno de Abraham*, forma del lenguaje figurado para referirse al lugar después de la muerte, en la presencia de Dios, para quien ha sido justificado por la fe. Al principio del ministerio, en lo que se llama el *Sermón del Monte*, Jesús enseñó que para entrar al reino de los cielos era necesaria la *pobreza en espíritu* ([Mt. 5:3](#)), que conduce a depender sólo de la gracia de Dios, comprendiendo que las riquezas humanas son nulas para alcanzarlo. Por tanto, cuanto menor fuese el amor por las riquezas, así sería menor la dificultad para entrar por la puerta estrecha y seguir el camino que conduce a la vida eterna. Una puerta estrecha permite el paso a una persona, pero el acceso por ella solo es posible sin la carga de las cosas que se aman y que son la vanagloria de la vida. Esto no tiene espacio para entrar con la persona a través de la puerta estrecha. De la misma manera ocurre en el *camino*

estrecho, el que lleva a la vida, que permite el tránsito de una persona pero no para llevar en él lo que es propio del *camino ancho*. Es evidente que no son muchos los poderosos, los potentados, ni los grandes de este mundo en el pueblo de Dios; por el contrario, abunda en él lo que es despreciado y débil para la sociedad ([1 Co. 1:26–27](#)). Sin embargo, las riquezas no son impedimento absoluto para acceder a la vida eterna o al reino de Dios. En la Escritura hay ejemplos de hombres muy ricos que eran fieles a Dios y vivieron en dependencia de Él como si no tuviesen nada. Así ocurría con Abraham, con su hijo Isaac, o en el tiempo de la Iglesia, con Bernabé. Las riquezas no condicionan la entrada al reino, ni su ausencia la garantiza. No es más digno el que mendiga, ni es menos digno el que tiene posesiones. El problema no son las riquezas, sino el amor a ellas. Quien ama a Dios no le influirá negativamente si Dios le concede tener riquezas, pero, quien ama las riquezas no puede amar a Dios.

25. Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

εύκοπώτερον	ἐστίν	κάμηλον	διὰ [τῆς]	τρυμαλιᾶς	[τῆς]	
Más fácil	es	a un camello	a traves del	ojo	-	
ῥαφίδος	διελθεῖν	ἢ	πλούσιον	εἰς τὴν	βασιλείαν	τοῦ Θεοῦ
de aguja	pasar	que	rico	al	reino	- de Dios

εἰσελθεῖν.

entrar.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, añade: *εύκοπώτερον*, caso nominativo neutro singular del adjetivo *más fácil*; *ἐστίν*, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *εἶμί*, *ser*, aquí *es*; *κάμηλον*, caso acusativo femenino singular del nombre común *camello*; *διὰ*, preposición propia de genitivo *a traves de*; *[τῆς]*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; *τρυμαλιᾶς*, caso genitivo femenino singular del nombre común *ojo*; *[τῆς]*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; *ῥαφίδος*, caso genitivo femenino singular del nombre común *aguja*; *διελθεῖν*, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *διέρχομαι*, *atravesar*, *traspasar*, *pasar*, aquí *pasar*; *ἢ*, conjunción *que*; *πλούσιον*, caso acusativo masculino singular del adjetivo *rico*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *βασιλείαν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεοῦ*, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; *εἰσελθεῖν*, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo *εἰσέρχομαι*, *entrar*.

εὐκοπώτερον ἐστὶν κάμηλον διὰ [τῆς] τρυμαλιᾶς [τῆς] ῥαφίδος διελθεῖν ἢ πλούσιον εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσελθεῖν. Jesús utilizó una metáfora hiperbólica para aclarar la enseñanza. Afirmó que es más fácil hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de Dios.

El ejemplo comparativo es, sin duda, una imposibilidad, sobre todo si se tiene en cuenta que el término ῥαφίς, *aguja*, se refiere a una aguja de coser. Lucas usa el sustantivo βελόνη, que denota *aguja de cirujano*, instrumento muy conocido para él como médico ([Lc. 18:25](#)). En cualquier caso, es imposible hacer atravesar un camello por el ojo de una aguja. Ante tal hipérbole, algunos trataron de suavizarla, de modo que en el s. V, aparecen textos griegos que en lugar de κάμηλον, *camello*, escriben κάμιλος, *cuerda*, pero, en cualquier caso la imposibilidad existe, porque no es posible pasar un grueso cable por el orificio de una aguja. En el s. XV se trató de usar el término *aguja* para referirse a la puerta pequeña que había en las grandes puertas de acceso a las ciudades, por donde podían pasar personas, pero incapaz de permitir el paso de un animal tan voluminoso como un camello, pero no hay ninguna evidencia de uso en la antigüedad. Lo que se ha procurado es cambiar lo imposible por lo posible, en la ilustración de Jesús. Sobre esto escribe Vincent Taylor:

“Hemos de desaprobar las tentativas de suavizar el rigor de la expresión, y sobre todo la exégesis fantástica de quienes aluden a la puerta situada en las murallas de Jerusalén por la que quizá pudiese pasar con dificultad un camello; también rechazamos la interpretación muy popular en otros tiempos de κάμελος, en el sentido de κάμιλος, cuerda”.

La hipérbole es clara: el camello tenía que pasar por el ojo de una aguja por donde difícilmente pasa el hilo de coser. Además el aoristo del verbo εἰσέρχομαι, expresa la idea de una acción consumada, no el mero intento de hacer pasar, sino de llevarlo a cabo. Mediante esta metáfora el Señor está puntualizando la dificultad de la entrada de un rico en el reino de Dios. Jesús enseña sobre el poderoso control que la riqueza ejerce en el corazón de quien la posee. Específicamente el Maestro enseña que si un rico quiere entrar en el reino, debe colocar en un segundo nivel todas sus posesiones, y sobre todo la confianza personal en ellas. El Señor les está enfrentado con una notoria *imposibilidad*, y no sólo con una gran *dificultad*. Esa imposibilidad está en la misma naturaleza humana. Es muy difícil que un rico no ponga su confianza en las riquezas que posee. Pero para entrar en el reino es preciso entender que todo cuanto se posea no es suficiente para alcanzar la justificación, que sólo es posible en un acto de fe en dependencia de Dios, aceptando la obra redentora y recibéndola por el único camino de la gracia. La metáfora es admirable. En ella se compara el ojo de la aguja con la *entrada* al reino, de manera que como para hacer pasar un simple hilo por el orificio pequeño destinado a ello, necesitándose visión y pulso, así también para entrar al reino de Dios se necesita la iluminación espiritual y la decisión firme de entregarse al Salvador. Además el camello es un animal de carga y se usa aquí para referirse al rico, porque no hay mayor carga que la abundancia de bienes

οἱ δὲ περισσῶς ἐξεπλήσσοντο. Los fariseos enseñaban que las riquezas son una manifestación de la bendición de Dios. Por tanto, el rico era más bendecido que el pobre y entraba más fácilmente al reino porque gozaba del agrado y bendiciones de Dios. Jesús establece un principio contrario a la enseñanza de entonces. Esas enseñanzas causaban asombro a los discípulos, especialmente en este tiempo final del ministerio terrenal del Señor. Se habían quedado impactados a causa de la enseñanza sobre el repudio, ante lo que se demandaba al marido, de modo que pensaban que lo mejor era no casarse. Ahora quedan impresionados sobre las riquezas y la influencia que podían producir en quienes teniéndolas las aman. La teología tradicional caía una vez más a tierra al empuje de la enseñanza del Maestro sobre el acceso al reino.

λέγοντες πρὸς ἑαυτούς. Esto produjo un gran asombro en los discípulos, aumentando el que ya tenían después de lo que Jesús había dicho (v. 23). Marcos utiliza aquí un solo verbo ἐκλήσσομαι, que implica estar turbado en la propia mente, estar atónito, de ahí la traducción *se quedaban atónitos*.

καὶ τίς δύναται σωθῆναι. Una pregunta se formulaban entre sí, que expresaba el alto grado de turbación que experimentaban. Estaban inquietos sobre la dificultad de salvación, lo que significa que habían interpretado mal las palabras del Maestro (v. 23). Además de la declaración directa de Jesús al joven rico, la metáfora ilustrativa que el Señor acababa de usar, los dejó atónitos *sobremano*. Si todo aquello era como Jesús decía, *¿quién podrá salvarse?* Es evidente que ellos pensaban de forma esquemática y limitada. El Maestro se había referido a las riquezas y el problema pareciera que estaba sólo relacionado con ellas. Pero, no había nadie, y mucho menos los pobres que no desearan tener posesiones, de manera que si las riquezas y el interés por ellas eran un serio obstáculo para entrar al reino de Dios, nadie podría salvarse. Si se une esto a lo que se ha dicho antes sobre el concepto que se enseñaba de que las riquezas eran signo de bendición de Dios, y el rico, bendecido por Él, difícilmente se salvaba, entonces la imposibilidad se extendía en forma alarmante.

27. Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, más para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

ἐμβλέψας αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς λέγει· παρὰ ἀνθρώποις ἀδύνατον,

Mirando les - Jesús dijo: Para hombres imposible

ἀλλ' οὐ παρὰ Θεῷ· πάντα δυνατὰ παρὰ τῷ Θεῷ.
γὰρ

pero no para Dios. Porque posibles para - Dios.
todas las cosas

Notas y análisis del texto griego.

Jesús siguió hablando ante el asombro de los discípulos: ἐμβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *mirar, fijarse en, mirar fijamente*, aquí *mirando*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; παρὰ, preposición propia de dativo *para*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἀδύνατον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *imposible*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; οὐ, adverbio de negación *no*; παρὰ, preposición propia de dativo *para*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; πάντα, caso

nominativo neutro plural del adjetivo *todos*, aquí en sentido de *todas las cosas*; γὰρ, conjunción causal *porque*; δυνατὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *posibles*; παρὰ, preposición propia de dativo *para*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

ἐμβλέψας αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς λέγει· Nuevamente el Señor fijó los ojos en los discípulos. Marcos usa aquí el mismo verbo que en el v. [21](#). Es otra de las veces que aparece una referencia a la mirada de Jesús. Esa era una mirada interrogadora como si por ella quisiera preguntarles por qué aquella respuesta y por qué aquel pensamiento

παρὰ ἀνθρώποις ἀδύνατον, Junto con la mirada afectuosa, la respuesta. Por tanto, lo que es imposible para los hombres, sea cual sea su condición, es posible para Dios. Desde el punto de vista de los hombres, los discípulos, tal vez sin darse cuenta, habían expresado una verdad absoluta. Ningún hombre, ni ricos ni pobres, pueden hacer algo en materia de salvación.

ἀλλ' οὐ παρὰ Θεῷ· πάντα γὰρ δυνατὰ παρὰ τῷ Θεῷ. Los hombres no pueden salvarse a ellos mismos, pero Dios puede salvar. La salvación es potestativa de Dios, y sólo Él salva ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). Por tanto, lo que es imposible para los hombres, sea cual sea su condición, es posible para Dios.

Esta respuesta expresa una de las verdades más precisas y solemnes de la Escritura. La salvación no es de los hombres sino enteramente de Dios. El génesis de la salvación establecida en la soberanía divina, correspondió absolutamente a Dios, en su determinación soberana, expresando el designio de su voluntad ([2 Ti. 1:9](#)). La ejecución de la salvación en el tiempo histórico de los hombres correspondió también a Dios, con el envío del Hijo al mundo, su encarnación, ministerio terrenal y finalmente su muerte en la cruz que obedeció a un determinado propósito divino ([Gá. 4:4](#); [Is. 53:10](#); [Jn. 3:16](#); [10:17-18](#); [1 P. 1:18-20](#); etc.). La aplicación de la salvación también es de Dios, comenzando con el llamado del Padre, la acción del Espíritu en la capacitación para creer y en la dotación de la fe, la iluminación espiritual y la regeneración de todo aquel que cree, son también obras divinas, en las que el hombre no tiene parte alguna más que el beneficio de la gracia que las otorga ([Ef. 2:6](#), [8](#), [9](#); [1 P. 1:2](#)). Es imposible que el hombre pueda salvarse a sí mismo. Del hombre es la responsabilidad de ejercer la fe o rechazar el don de salvación ([Jn. 3:36](#)). En resumen, todo lo que es de salvación es de Dios, todo lo que es de responsabilidad es del hombre. De manera que la conclusión de Jesús es precisa: *para los hombres esto es imposible pero no para Dios*. Así lo demostraría luego, a modo de ejemplo, en la conversión de Pablo. Aquel que estaba orgulloso de sus riquezas, tal vez no tanto materiales, pero sí de privilegios de vida y de posición en el mundo religioso de su nación ([Fil. 3:4-6](#)). Dios que había determinado salvarlo, lo derribó en el camino a Damasco, no sólo física sino también espiritualmente. Por eso, dejando a un lado todo lo que suponía riquezas para él, aceptó al Salvador que en su gracia lo salvó. Aquel que había sido *perseguidor* de la iglesia, se convierte en un *perseguido*. Sus riquezas, o sus glorias antiguas eran consideradas por él como basura, y el propósito de luchar contra Jesús se convirtió en un deseo de amar y servirle como Señor ([Fil. 3:7-10](#)). Dios salva

absolutamente por medio de Jesucristo ([He. 7:25](#)). Nadie debe desanimarse, por cuanto salvó a quienes no tenían interés alguno en ello, como el caso citado del perseguidor Saulo de Tarso ([Hch. 9:1](#); [26:9-11](#); [1 Co. 15:8-10](#); [Gá. 1:15](#), [16](#); [1 Ti. 1:15](#)).

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

Ἦρξατο λέγειν ὁ Πέτρος αὐτῷ· ἰδοὺ ἡμεῖς ἀφήκαμε πάντα
v

Comenzó a decir - Pedro le: Mira nosotros dejamos todo

καὶ ἠκολουθήκαμεν σοι.

y hemos seguido te.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo en el mismo entorno narrativo, escribe: Ἦρξατο, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que en voz media equivale a *comenzar*, aquí *comenzó*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *a decir*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὀράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, podría considerarse aquí como una interjección *mira*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἀφήκαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *despedir, despachar, dejar*, aquí *dejamos*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠκολουθήκαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *ser discípulo, acompañar, seguir*, aquí *hemos seguido*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

Ἦρξατο λέγειν ὁ Πέτρος αὐτῷ· Ante la respuesta y enseñanza de Jesús, Pedro toma la palabra para introducir una pregunta. En ocasiones era el portavoz de los Doce, pero aquí, probablemente, hablaba en nombre propio, aunque se refería a sus compañeros de discipulado.

ἰδοὺ ἡμεῖς ἀφήκαμεν πάντα καὶ ἠκολουθήκαμεν σοι. La observación es muy precisa, recordando a Jesús que todos ellos habían dejado cuanto tenían para seguirle. Los discípulos habían oído como el Señor demandaba al joven rico que se desprendiese de todo cuanto tenía y le siguiese. Eso lo habían hecho todos ellos al principio del ministerio

de Jesús, atendiendo a Su llamado de seguimiento. Si lo que había pedido al rico era el camino para entrar al reino de Dios, como ellos lo habían hecho antes, pensaban que era justo que recibieran algo por su entrega y seguimiento. Como la mayoría de las apreciaciones humanas, esta también se alcanzaba desde el subjetivismo de una separación de los bienes terrenales para seguir a Jesús, sin embargo, no se dice en ningún lugar que la casa de Pedro, donde se habían hospedado la hubiese vendido, sino que seguía siendo suya. Sin embargo, para él era como haber dejado una gran fortuna. Cada vez que se valora lo que aparentemente se ha dejado para servir a Dios, siempre se considera de mayor valor de lo que realmente tiene. Tan sólo cuando el pensamiento del hombre funciona conforme a la mente de Cristo, se da cuenta que todo cuanto tiene es mera basura al lado de Él y de los bienes venideros que esperamos ([Fil. 3:7-8](#)). Pedro había oído decir al joven rico que si vendía todo cuanto tenía y lo daba a los pobres, tendría tesoro en el cielo, por tanto el interés suyo era saber que sería lo que los Doce recibirían por el desprendimiento que habían hecho de su vida anterior.

Frente a esta pregunta de Pedro, caben distintas posiciones, enjuiciando aquellas palabras. Podrían ser consideradas como un acto de arrogancia presuntuosa. Podrían entenderse como una forma de expresar desconfianza en relación el futuro de cada uno de ellos. No debe olvidarse que están en el último tramo del ministerio de Jesús y que el Señor les había hablado de Su muerte, por tanto, ¿cuál sería para ellos el resultado de tres años de seguimiento fiel? Cristo va a responder a la pregunta en el versículo siguiente enseñando conceptos esenciales a los discípulos sobre las consecuencias que suponen haberle seguido en aquel tiempo.

¿Es, por lo menos, impropio o imprudente preguntar al Señor que recibiremos? No hay ningún lugar en la Escritura que lo prohíba. Es más, Cristo enseñó a calcular el precio que tiene que pagar todo el que le siga, comparándolo con lo que va a recibir de ello ([Lc. 14:28-33](#)). El Señor va a contestar a Pedro diciéndole que nunca ha llamado a nadie a seguirle para el que no tenga mayores bendiciones que superen en todo a lo que haya tenido que dejar. Cada creyente se esfuerza, con la fuerza que Dios le comunica, para alcanzar el premio de una corona incorruptible ([1 Co. 9:24-27](#)). El discípulo de Cristo prosigue a la meta donde espera el premio del supremo llamamiento de Dios ([Fil. 3:14](#)). Preguntar al Señor sobre lo que hemos de recibir, no es una manifestación de egoísmo, sino el modo de renovar la esperanza que permita proseguir en el camino del seguimiento, a pesar de las dificultades las luchas. Cuando el alma cristiana pregunta con reverencia: *¿Qué recibiré?* El Señor responde por medio de la Palabra, abriendo las cortinas de la gloria eterna y permitiéndonos saborear por fe las inconmensurables riquezas que nos esperan. Es entonces cuando los quebrantos, aflicciones, lágrimas, sinrazones y otras muchas angustias, van produciendo cada día un más excelente y eterno peso de gloria ([2 Co. 4:17](#)).

29. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio.

ἔφη ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐδεὶς ἐστὶν ὃς ἀφῆκεν

Decía	-	Jesús:	De	digo	os,	nadie	hay	que	dejó		
			cierto								
οἰκίαν	ἢ	ἀδελφ	ἢ	ἀδελφ	ἢ	μητέρα	ἢ	πατέρα	ἢ	τέκνα	ἢ
		οὺς		ὰς							
casa,	o	herma	o	herma	o	madre,	o	padre,	o	hijos,	o
		nos,		nas,							
ἀγροὺς		ἕνεκεν		ἐμοῦ		καὶ		ἕνεκεν		τοῦ	εὐαγγελίου,
tierras		por causa		mí		y		por causa		del	evangelio.
		de									

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro, escribe: ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *decía*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀμὴν, transliteración que equivale a *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno, nadie*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *abandonar, dejar*, aquí *dejó*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; ἢ, conjunción *o*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἢ, conjunción *o*; ἀδελφὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *hermanas*; ἢ, conjunción *o*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; ἢ, conjunción *o*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; ἢ, conjunción *o*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; ἢ, conjunción *o*; ἀγροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos, tierras*; ἕνεκεν, preposición propia de genitivo *por causa de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mi*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕνεκεν, preposición propia de genitivo *por causa de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*.

ἔφη ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν λέγω Jesús responde a la pregunta de Pedro en forma enfática, usando la fórmula de una afirmación solemne: *De cierto os digo*.

ὅμῃν, οὐδεὶς ἐστὶν ὃς ἀφῆκεν. Pedro había dicho a Jesús que los Doce habían *dejado todo*. El Señor responde puntualizando valores de alto precio para la persona. Las distintas cosas que se abandonan están separadas entre sí por la conjunción *o*. No está usando la conjunción copulativa *y*, porque no se está refiriendo a la totalidad de lo que indica, es decir, no está diciendo que se deje absolutamente *todo* lo que comporta cada cosa que menciona. Jesús cita asuntos de alto significado para la persona que pueden ser abandonados. No significa tampoco que esté hablando de un abandono material absoluto, es suficiente con que en el corazón esté la disposición de colocar todo esto en un segundo lugar en relación con Cristo y el evangelio.

Οἰκίαν. *Casa*, comprende también a la familia y los que conviven en el mismo hogar. Pero también puede referirse al edificio familiar. Quien preguntaba había *abandonado* la casa con lo que tenía para seguir a Jesús día a día.

ἢ ἀδελφοὺς ἢ ἀδελφὰς, *Hermanos o hermanas*, dentro de la familia comienza por haber dejado a hermanos o hermanas, los miembros en parentesco próximo, hijos de un mismo padre.

ἢ μητέρα ἢ πατέρα, Sigue a continuación en relación con la familia que se abandona para seguir a Jesús, aparece la madre y el padre. Es interesante apreciar el orden ya que por regla general se habla siempre del padre y de la madre. A estos se debe respeto y honra, conforme a lo establecido en la Ley.

ἢ τέκνα. Finalmente, en el orden familiar, aparecen los hijos. La palabra se refiere especialmente a niños pequeños. Lo que constituye, humanamente hablando, la mayor ilusión e interés y que gozan de un afecto especial para el padre.

ἢ ἀγροὺς. Por último el Señor cita las propiedades, mencionando *los campos, o las tierras*. Tal vez esta alusión venga por causa de la situación del joven rico, que rehusó seguir a Jesús porque tenía muchas posesiones.

ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ ἕνεκεν τοῦ εὐαγγελίου, El valor de este abandono radica en que son dejados por Cristo y por el evangelio. Eran motivados por amor al Señor y al mensaje de salvación que proclamaba.

La respuesta completa del Señor seguirá en el versículo siguiente en donde aclara lo que representaba una duda para todos los discípulos expresada por medio de la pregunta de Pedro.

30. Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

ἐὰν μὴ λάβῃ ἑκατοντα νῦν ἐν τῷ καιρῷ τούτῳ
πλασίονα

Que no reciba cien ahora en el tiempo este
veces
más

οἰκίας καὶ ἀδελφοῦ καὶ ἀδελφὰς καὶ μητέρας καὶ τέκνα καὶ
ς

casas	y	herman os	y	herman as	y	madres	y	padres	y
ἀγροὺς	μετὰ	διωγμῶ ν,	καὶ	ἐν	τῷ	αἰῶνι	τῷ	ἐρχομένῳ	ζωὴν
tierras	con	persecu ciones,	y	en	el	siglo	-	que viene	vida

αἰώνιον.

Eterna.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo otra parte de la respuesta de Cristo, escribe: ἐὰν, conjunción afirmativa condicional *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; λάβῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir*, aquí *reciba*; ἑκατονταπλασίονα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *cien veces más*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora, en el presente*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; οἰκίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *casas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδελφάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *hermanas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μητέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *madres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέκνα, caso acusativo masculino plural del nombre común *hijos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *tierras, campos, posesiones*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; διωγμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *persecuciones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰῶνι, caso dativo masculino singular del nombre común *siglo, época, tiempo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχομένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que viene, venidero*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αἰώνιον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *eterna*.

ἐὰν, μὴ, λάβῃ, ἑκατονταπλασίονα νῦν ἐν τῷ καιρῷ τούτῳ Pedro preguntó que recibirían por haber dejado todo para seguir a Jesús. El Señor les promete cien veces más de lo que hubieran podido dejar por Él. No se trata de algo literal, sino de una expresión espiritual de bendiciones. Las bendiciones se describen en muchos lugares de la Palabra

(cf. [Pro. 15:16](#); [16:8](#); [Mt. 7:7](#); [Jn. 17:3](#); [Ro. 8:26–30](#); [Fil. 4:7](#); [He. 6:19](#), [20](#); [10:34](#); [1 P. 1:8](#)). Estas bendiciones, familia, posesiones, etc. no son tuyas pero Dios las prepara para cada momento de la vida del discípulo, cuando le son necesarias.

οἰκίας καὶ ἀδελφῶν καὶ ἀδελφῶν καὶ μητέρας καὶ τέκνα Menciona también a la familia, *hermanos, padres*, porque está incorporado a la familia espiritual, al ser miembro de la casa de Dios, que hacen las veces de la personal ([Mt. 12:46–50](#); [Mr. 3:31–35](#); [Jn. 19:27](#); [Ro. 16:13](#); [1 Co. 4:14](#); [Gá. 4:19](#); [1 Ti. 1:2](#); [Flm. 10](#); [1 P. 5:13](#)). Todos estos son miembros de la familia de la fe ([Gá. 6:10](#)), hermanos en la casa y familia de Dios ([Ef. 2:19](#); [3:15](#)). En cuanto a la realidad de *madres* baste con el ejemplo de Pablo que dice que la madre de Rufo, fue también su madre, en el sentido de haberlo tratado con el afecto y cariño de una madre ([Ro. 16:13](#)). De otro modo, la realidad de esta promesa es conocida por todo creyente en este tiempo. Quien haya tenido que dejar cosas de valor personal, tendrá otras muchas más que podrá disfrutar. Quien haya tenido que dejar familia encontrará una familia centuplicada de la que recibirá consuelo, aliento y ayuda.

καὶ ἄγρους μετὰ διωγμῶν, Dice también que recibirán *tierras*, lugares físicos para disfrutar como si fuesen propios, pero, unido a las bendiciones temporales está presente la *persecución*. Del mismo modo que el Señor tuvo siempre lo necesario para el día a día, con lugares para descansar, casas que lo recibían, tierras donde estar en soledad con los discípulos, pero fue perseguido, así también sus seguidores. El Señor hizo una solemne advertencia a los suyos diciéndoles que “*en el mundo tendréis aflicción*” ([Jn. 16:33](#)). Incluso aquello que reciban podrá parecer poco para el mundo que valora, según su medida, los bienes que dejaron, pero como dice Salomón, es “*mejor lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación*” ([Pr. 15:16](#)). Todo cuanto se pueda perder no mermará en nada lo que cada día se necesite para seguir a Cristo.

Anteriormente dijo que estas bendiciones serán para quienes *dejan*, bienes o familia por el nombre del Señor y del Evangelio. Esto no supone *dejar* las atenciones familiares y el cuidado de los suyos por un mal entendido compromiso con la obra del Señor. Abandonar las familias por esta causa, no es una santa renuncia sino una actitud pecaminosa “*porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo*” ([1 Ti. 5:8](#)). El verbo *proveer* podría traducirse como *el que no piensa, no se ocupa*, de su familia, deja sin evidencia la fe. La desatención a la familia es un acto de impiedad que contradice la profesión de fe ([Tit. 1:16](#)), y convierte al creyente en algo peor que un incrédulo por cuanto éste desconoce el amor fraterno ([Jn. 13:34](#)). El incrédulo desconoce también el ejemplo de Cristo y carece de la fuente de poder para amar desinteresadamente ([Ro. 5:5](#)). Por tanto, el creyente que no socorre a su familia es peor que un infiel. El dejar hijos, padres y hermanos, no es por desatención, sino por causa de la fidelidad a Cristo. No se trata de dejar posesiones y familia por un falso sentido de misticismo, sino todo lo contrario, el cristiano que verdaderamente sigue a Jesús tendrá cada vez un mayor interés por los suyos. La oración será el modo de comportamiento en intercesión cuando tenga que alejarse de los suyos por persecución. Si no es por *el nombre de Cristo*, nadie podrá esperar las promesas que el Señor dio.

καὶ ἐν τῷ αἰῶνι τῷ ἐρχομένῳ ζῶν αἰώνιον. Finalmente, junto el disfrute de las bendiciones y cuidado de Dios, proveyendo para cada día lo necesario, está la visión de la

vida eterna. No se trata de recibir la vida eterna en el futuro, sino de disfrutarla en plenitud y definitivamente, sin obstáculos ni estorbos, unidos para siempre con el Señor ([1 Ts. 4:17](#)). La vida eterna no se gana por sufrir persecuciones o pérdidas materiales, sino por fe en Cristo ([Jn. 3:16](#)). Las aflicciones son la confirmación de la verdadera fe. Para quienes pasan por la vida en sufrimiento a causa del testimonio de Jesús, les espera la gloriosa dimensión de la vida eterna en la presencia de Dios. La herencia celestial está reservada para cuantos creen y, por ello, son hijos de Dios ([1 P. 1:4](#)). Mientras se aguarda la esperanza bienaventurada, el sufrimiento formará parte de la experiencia del seguimiento, teniendo que sufrir ahora “*por un poco de tiempo, si es necesario*” ([1 P. 1:6](#)).

31. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

πολλοὶ δὲ ἔσονται πρῶτοι ἔσχατοι καὶ [οἱ] ἔσχατοι πρῶτοι.

Pero serán primeros últimos y los últimos primeros.
muchos

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμι, *ser*, aquí *serán*; πρῶτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *primeros*; ἔσχατοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo, *postreros, últimos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἔσχατοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo, *postreros, últimos*; πρῶτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *primeros*.

πολλοὶ δὲ ἔσονται πρῶτοι ἔσχατοι καὶ [οἱ] ἔσχατοι πρῶτοι. La construcción de la frase es un tanto compleja. El Señor está hablando de *primeros-últimos*, con lo que podría estar pensando en algunos que son los primeros de entre un grupo de últimos. Pero, más bien debe considerarse como refiriéndose a primeros que antes se consideraban últimos. En el entorno textual los *primeros* son los que tienen posesiones, honores, prestigio, etc. Estos son valorados en la sociedad y ocupan los primeros lugares en el mundo. Por otro lado están los *postreros*, que pueden ser los que por seguir a Cristo han renunciado a todos y son considerados como la escoria del mundo ([1 Co. 4:13](#)). Estos que son considerados como primeros por el mundo, serán los últimos en el reino, y en el mismo sentido los primeros del reino son los últimos del mundo. Es necesario apreciar que hay dos formas de ver la vida, una conforme a la visión celestial y otra según la terrenal. En todo caso debe reconocerse que Dios no mira como lo hace el hombre, sino de un modo bien distinto ([1 S. 16:7](#)).

Hay grados de gloria en el reino eterno de Dios ([1 Co. 15:41](#), [42](#)). Las apariencias que califican como primeros o últimos delante de los hombres, no son lo mismo bajo la

escudriñadora mirada de Dios. Así ocurrió en la apreciación que Cristo hizo de la ofrenda de la viuda; para los hombres era una *mínima* ofrenda, para Dios la mayor de todas ([12:43](#)). Lo mismo ocurrió en la prodigalidad de María de Betania, criticada por su acción ([Mt. 26:8](#)). Sin duda habrá sorpresas viendo como los últimos, quienes en la tierra fueron considerados como primeros y viceversa. En el contexto judío de los tiempos de Jesús, los fariseos consideraban que los principales lugares en el reino de Dios serían para ellos, pero el Señor les enseñó que los publicanos y las prostitutas iban delante de ellos ([Mt. 21:31](#)). Otros de los judíos pensaban que por ser descendientes de Abraham tendrían privilegios especiales en el reino sobre el resto de los hombres. A estos les dice el Señor que *“vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera”* ([Mt. 8:11-12](#)).

En general, ocurre de este modo en la vida cristiana. Los que se consideran primeros en las congregaciones, pero que no viven en dependencia de Dios y revestidos de humildad, pasarán a ocupar los últimos lugares en el reino de Dios, mientras que aquellos que pasan desapercibidos y son considerados por los grandes como de poca importancia, pero cuyas vidas están en dependencia del Señor, ocuparán los primeros lugares en el reino de los cielos. La grandeza de un creyente no es lo que posea sino la condición de siervo que tiene delante de Dios. La grandeza humana está excluida del reino de los cielos. Jesús enseñó que sólo se puede entrar en el reino en la condición de un niño, dependiente, confiado y sin grandeza personal. El seguimiento a Jesús, que no puede entenderse sino desde la condición de siervo, porque se está siguiendo la senda trazada por las pisadas del Siervo ([1 P. 2:21](#)). El que vive a Cristo no puede ser mayor que el Señor, por tanto, el camino del servicio es el único modo que corresponde a la vida de salvación ([1 Ts. 1:9-10](#)). La grandeza está excluida del reino, mientras la dimensión suprema es la de ser siervo de todos, por amor ([1 Co. 4:1](#)). Sólo quien desconoce la gloria de Jesús puede ser un Diótfes en la iglesia. La renuncia cristiana no tiene que ver sólo con los bienes temporales, impidiendo que sea el objetivo de la vida, sino con la propia vida personal. El que no renuncia no puede seguir a Jesús, quien fue ejemplo absoluto de renuncia, hasta dejar la gloria y su sola condición divina, para hacerse hombre y venir a buscar lo que, por orgullo, se había extraviado. Sin duda, una de las grandes necesidades de la iglesia de Cristo es la de siervos, mientras que está siempre sobrada de grandes señores. No hay predicación del evangelio que no deba quedar reflejada en la vida de humildad de quienes, no sólo siguen a Jesús, sino que aprenden de Él la humildad de corazón ([Mt. 11:29](#)).

Por esta misma razón Pablo exhorta a los cristianos a correr de tal manera que lo obtengáis ([1 Co. 9:24](#)). El premio será dado al llegar a la meta final ([Fil. 3:14](#); [Col. 2:18](#)). El esfuerzo en este caso es necesario para ajustarse a un determinado modo de correr, es decir, de seguir a Cristo. A diferencia de los juegos en que todos corren pero sólo uno lleva el premio, los cristianos todos pueden alcanzarlo en la medida en que sigan a Cristo buscando la gloria de Dios.

Esto era una advertencia para los discípulos que estaban deseando ocupar los primeros puestos en el reino y que esperaban recompensas por lo que habían dejado.

Anuncio, petición y curación ([10:32–52](#))

Anuncio de Su muerte ([10:32–34](#))

32. Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer.

Ἦσαν δὲ	ἐν	τῇ	ὁδῷ	ἀναβαίνο	εἰς	Ἱεροσόλυ	καὶ	ἦν
			ντες	μα,				
Y estaban	en	el	camino,	subiendo	a	Jerusalén	y	estaba
προάγων	αὐτοὺς	ὁ	Ἰησοῦς,	καὶ	ἐθαμβοῦντο	οἱ δὲ		
yendo	ellos	-	Jesús,	y	estaban	y los		
delante de					atónitos,			
ἀκολουθοῦντε	ἐφοβοῦντο.	καὶ	παραλαβὼν	πάλιν	τοὺς			
ς								
que seguían	tenían miedo.	Y	tomando	de nuevo	a los			
			consigo					
δώδεκα	ἤρξατο	αὐτοῖς	λέγειν	τὰ	μέλλοντα	αὐτῷ		
Doce	comenzó	a les	decir	las cosas	que iban	le		
συμβαίνειν								
suced								

Notas y análisis del texto griego.

Cambiando a otro tema en el relato, escribe: Ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; ἀναβαίνοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subiendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar*, aquí *estaba*; προάγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προάγω, *ir delante*

de, anticiparse, adelantarse, aquí yendo delante de; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal ellos; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado el; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio Jesús; καὶ, conjunción copulativa y; ἐθαμβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo θαμβέομαι, estar asombrado, estar atónito, aquí estaban atónitos; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de pero, más bien, y, y por cierto, antes bien; ἀκολουθοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκολουθέω, seguir, aquí que siguen, como presente histórico que seguían; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέομαι, estar temeroso, sentir miedo, aquí tenían miedo; καὶ, conjunción copulativa y; παραλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, tomar consigo, aquí tomando consigo; πάλιν, adverbio de modo nuevamente, de nuevo; τοὺς, caso acusativo masculino del artículo determinado declinado a los; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal doce, que se convierte en nombre propio; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media comenzar, aquí comenzó; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, a les; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, decir; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado los, aquí en sentido de las cosas; μέλλοντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, estar a punto de, deber, aquí que deben, mejor que debían; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; συμβαίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συμβαίνω, ocurrir, suceder.

Ἦσαν δὲ ἐν τῇ ὁδῷ ἀναβαίνοντες εἰς Ἱεροσόλυμα. El viaje hacia Jerusalén y hacia la Cruz, seguía su curso. Eso se concreta en la tercera de las predicciones acerca de la Pasión. El relato de Marcos es propio de un testigo presencial. Dice que *estaban en el camino*, esto es, iban en el mismo camino que muchos peregrinos que iban a Jerusalén con motivo de la festividad de la Pascua. Es interesante notar que nuevamente se usa el verbo *ἀναβαίνω, subir*, para indicar la ida a Jerusalén. Pudiera entenderse en el sentido literal geográfico, que desde la depresión del valle del Jordán se ascendía hacia la ciudad que estaba edificada en un lugar más alto, pero, en el contexto de aquellos días, hablar de ir a Jerusalén se decía *subir a Jerusalén*, ya que la ciudad era el lugar *mas elevado*, porque en ella estaba el templo y era considerada como el sitio donde Dios se manifestaba.

καὶ ἦν προάγων αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς, La escena debió haber ocurrido cuando ya estaban cerca de Jerusalén, siguiendo la ruta que desde el Jordán pasaba por Jericó. El Señor caminaba delante de los discípulos. En cierta medida se estaba reproduciendo aquí la parábola del Buen Pastor, en la que se relata como va delante de sus ovejas y estas le siguen ([Jn. 10:4](#)). Sin duda el Señor estaba subiéndole resueltamente, mientras que los

discípulos estaban como recelosos de seguir adelante, sin saber con seguridad que iba a ocurrir. Acercarse a Jerusalén era para Jesús acercarse a la experiencia del sufrimiento, el desamparo y la muerte. Aunque para esto había venido ([Lc. 19:10](#)), no cabe duda que en la humanidad de Jesucristo generaría el conflicto que era propio de la naturaleza humana del Señor. Su encarnación tenía que ver con el vehículo que permitiría el Verbo de Dios poder gustar la muerte por todos ([He. 2:9, 14, 15](#)). Él mismo había dicho que ponía su vida voluntariamente ([Jn. 10:18](#)). Con todo, la experiencia por la que iba a pasar produciría en el momento culminante de la agonía un conflicto lleno de tristeza mortal ([Mt. 26:38](#)).

καὶ ἐθαμβοῦντο, οἱ δὲ ἀκολουθοῦντες ἐφοβοῦντο. Los discípulos que le seguían estaban atónitos. Marcos usa el imperfecto del verbo θαμβέομαι, *estar atónito, dejar estupefacto, asombrar*. La causa de ese asombro era que ellos sabían, por indicación del Maestro, que subían a Jerusalén y que Jesús sería entregado a muerte. Esto producía el asombro natural y propio del hombre, que sabiendo lo que iba a ocurrir, podía evitarlo no siguiendo adelante. Pero, además de asombro también había miedo, generando una atmósfera tensa, como se aprecia en el relato. Los discípulos habían oído las demandas que Jesús dijo en relación al compromiso del seguimiento, en las que se establecía la disposición a dejarlo todo, e incluso a dar la vida si fuese necesario. En cierto modo les asustaba pensar que ocurriría allí con ellos, compañeros y discípulos del que iba a ser entregado a muerte y maltratado por los hombres. Acaso el rostro de Jesús manifestaba el sentimiento propio de su alma humana, que no dejaría de ser apreciado por los Doce.

καὶ παραλαβὼν πάλιν τοὺς δώδεκα En un momento del camino el Señor reunió consigo a los discípulos que le seguían atónitos y amedrentados. El verbo παραλαμβάνω, expresa la idea de reunir a alguien llamándolo a su lado. Jesús sacó a los Doce de entre la gente y, con toda seguridad, de aquellos que siendo otros discípulos suyos iban también con Él en el camino, entre quienes había algunas mujeres que estarían más tarde al pie de la Cruz.

ἤρξατο αὐτοῖς λέγειν τὰ μέλλοντα αὐτῷ συμβαίνειν Separarlos de la gente era necesario para hacer la tercera declaración sobre su muerte que iba a ocurrir en Jerusalén. Solo los discípulos estaban en condiciones de entender lo que el Señor iba a manifestarles, especialmente aquellos tres que estuvieron en el Monte de la Transfiguración y vieron la gloria del Rey. A pesar de las enseñanzas de Jesús, también para los doce había una nebulosa de incompreensión sobre algo que excedía a su capacidad de aceptación, y que además contradecía la enseñanza que por siglos habían recibido sobre el Mesías y su glorioso reino. Ese tercer anuncio sobre la Pasión era necesario para que estuviesen apercibidos de cuanto iba a ocurrir, en un plazo de tiempo corto. Jesús quería darles detalles mucho más concretos de lo que sucedería en Jerusalén. Tal vez podría preguntarse la razón por la que esa declaración no se hacía extensiva al resto de la gente y, de forma especial, a los seguidores que iban con Él a Jerusalén. No cabe duda que las multitudes estaban divididas en cuanto a quien era Jesús. Algunos, influenciados por los escribas y fariseos, le considerarían como un impostor que quería hacerse pasar por el Mesías prometido. Un anuncio semejante ante ese grupo equivaldría al rechazo definitivo y con ello perdería toda oportunidad que aún podía ser aprovechada para enseñarles y predicarles el evangelio del reino. Pero, por otro lado, estaban quienes reconocían en Cristo a alguien más que a un gran profeta. Entre ellos estaban los que habían sido objeto de sus bendiciones o que estaban próximos o conocían a alguno que lo había sido. Un

anuncio semejante podía despertar en ellos la decisión de defenderle ante quienes pretendían su muerte, lo que causaría un gran alboroto en el pueblo. Jesús no permitía nada que pudiera interponerse entre Él y los sufrimientos que incluía su muerte, en una obra salvadora.

33. He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles.

ὅτι	ἰδοὺ	ἀναβαίνο	εἰς	Ἱεροσόλυ	καὶ	ὁ	Υἱὸς	τοῦ
		μεν		μα,				
-	mirad	subimos	a	Jerusalén	y	el	Hijo	del
Ἀνθρώπου	παραδοθήσεται	τοῖς	ἀρχιερεῦσιν	καὶ	τοῖς			
	ι							
Hombre	será	a los	principales	y	a los			
	entregado		sacerdotes					
γραμματεῦσιν,	καὶ	κατακρινουῦσι	αὐτὸν	θανάτῳ	καὶ			
		ν						
escribas,	y	condenarán	le	a muerte	y			
παραδώσουσιν		αὐτὸν	τοῖς	ἔθνεσιν				
entregarán		le	a los	gentiles.				

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del anuncio de Jesús, escribe: ὅτι, conjunción *que*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. aquí podría muy bien traducirse como *fijaos, o mirad, prestad atención*, también puede entenderse como una interjección *¡Mirad!*; ἀναβαίνομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subimos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; παραδοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδομι, *entregar*, aquí *será entregado*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀρχιερεῦσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; γραμματεῦσιν, caso dativo

masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa y; κατακρίνοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, *condenar*, aquí *condenarán*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Θανάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *muerte*; καὶ, conjunción copulativa y; παραδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregarán*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*.

ὅτι ἰδοὺ ἀναβαίνομεν εἰς ἱεροσόλυμα. La primera manifestación del Señor cuando tomó aparte a los Doce fue la determinación firme de llegar a Jerusalén. Ninguno de ellos podía tener la más mínima duda de que aquel viaje en el que estaban iba a cumplirse en Jerusalén. Desde la primera manifestación ([8:31](#)) sobre lo que ocurriría al final de Su ministerio, los Doce, especialmente Pedro, consideraban que no había razón alguna para que ocurriese lo que ya les había dicho, que el Hijo del Hombre iba a ser muerto. El anuncio sobre Su muerte es extremadamente preciso, aunque es la reiteración de los dos anteriores ([8:31](#); [9:31](#)). Esta nueva predicción se inicia con una frase para llamar la atención: *Mirad, o escuchad, prestad atención*, a lo que sigue. Esta precisión sobre lo que iba a ocurrir en Jerusalén esta hecha desde la sombra de la Cruz, que se proyectaba para Él en la proximidad del final del camino.

καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδοθήσεται τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ τοῖς γραμματεῦσιν. La primera revelación tiene que ver con el mundo religioso que le esperaba en Jerusalén: *El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas*. Los que habían sido opositores y detractores de Él y de su ministerio, promoverían y llevarían a cabo lo que mucho antes habían determinado, darle muerte. Es interesante la precisión sobre como llegaría Él a manos del sector religioso: *Será entregado*, es decir, alguien lo hará. No hay más detalle pero en el fondo está la persona de Judas, que por precio vendería al Señor y lo entregaría en manos de los principales sacerdotes y escribas.

καὶ κατακρίνοῦσιν αὐτὸν θανάτῳ. La segunda precisión tiene que ver con lo que ocurriría finalmente. El tribunal supremo de la nación, el sanedrín, emitiría un juicio condenatorio, sentenciándole a muerte. Ellos, que estaban constituidos como jueces para cumplir con la justicia conforme a lo que Dios había establecido, condenarían a muerte a un inocente, matando al Autor de la vida ([Hch. 3:15](#)). El Señor anuncia que habría un juicio, sin duda injusto, contra Él y que en ese juicio se dictaría su sentencia de muerte. Más adelante se verá el cumplimiento preciso del anuncio de Jesús ([Mt. 26:28](#), [59-66](#); [27:1](#); [Mr. 14:53-64](#); [Lc. 22:66-71](#)). Los padecimientos eran conocidos en su naturaleza humana por comunicación de la Persona Divina en la que subsistía. Sin embargo, aunque sabía que por el padecimiento entraría en la gloria, las experiencias, no solo del dolor físico, sino también de la angustia moral y del desamparo espiritual a que habría de verse sometido, le llenaban de sobrecogedora tensión, pero sin un ápice de miedo al estilo de

los mortales. Jesús sabía que nunca estaba sólo, sintiendo en su humanidad la gloriosa realidad de la unión vital como Dios en el Seno Trinitario. Nunca estaría sólo, puesto que el Padre estaba siempre con Él, porque Él y el Padre son uno, formando una inseparable unidad ([Jn. 10:30](#)).

καὶ παραδώσουσιν αὐτὸν τοῖς ἔθνεσιν. Anuncia también que sería entregado a los gentiles. En el infame proceso hasta la muerte, los ejecutores finales del homicidio planeado por los líderes religiosos, serían los gentiles, en el caso concreto, los romanos que llevarían a cabo el acto de quitarle la vida. El sanedrín había perdido la facultad de ejecutar sentencias de muerte, de modo que tenía que entregar al que condenaba, al brazo secular de los romanos para su ejecución.

Surge nuevamente la pregunta sobre quien iba a entregarlo. No debemos olvidar que la entrega obedece al *Plan de Redención* ([Is. 53:10](#)). El Padre lo entregaría consintiendo en su muerte ([Jn. 3:16](#)). El Hijo se entregaría voluntariamente ([Jn. 10:17, 18](#)). Su entrega obedecía a una operación salvadora de sustitución ([Is. 53:4-6](#)). En el fondo de los acontecimientos brilla la verdad de la Soberanía. Jesús afirmó que nadie podía quitarle la vida, a no ser que voluntariamente Él mismo la entregara. La entrega de Jesús obedeció a la ejecución de un propósito divino generado en el corazón de Dios antes de la creación. Así lo entendía el apóstol Pedro, cuando al predicar el evangelio dijo: *“A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”* ([Hch. 2:23](#)). No se trataba de un acontecimiento casual, sino de algo que se determinó en el consejo divino y, por tanto, *preconocido*, por Dios. Fue algo establecido conforme a la *presciencia* divina, esto es, por *“determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”*. La misión redentora de Jesucristo, el Hijo de Dios, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación de universo y de los hombres ([1 P. 1:18-20](#)). Dios no determinó salvar al hombre porque el hombre iba a perderse, sino por determinación y propósito suyo que precede a cualquier acontecimiento en el plano de la humanidad ([2 Ti. 1:9](#)). Quiere decir que la acción que se iba a producir contra Jesús ocurrió por el propósito determinado de Dios y su previo conocimiento. Tal propósito fue revelado por los profetas, que anunciaron los sufrimientos y la muerte del Mesías. Estaba profetizado antes de que ocurriese porque Dios lo había así determinado. El autor de lo que iba a ocurrir con Jesús, fue Dios mismo. Cada parte del plan salvador estaba en el pleno conocimiento de Dios ([1 P. 1:2](#)). Así lo declara el profeta: *“Mas Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”* ([Is. 53:10](#)). Todo cuanto ocurrió con el Salvador en su muerte, es el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas ([Lc. 24:25, 27, 44, 46, 47](#)). En la eternidad Dios había respondido a tres preguntas esenciales en cuanto a redención: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El que redimiría sería el Hijo de Dios en carne humana, el Verbo de Dios encarnado ([Jn. 1:14](#)); se había hecho hombre para poder morir por los hombres ([He. 2:14](#)). La segunda pregunta se respondía mediante lo que establecía para la salvación, que se haría mediante la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo ([1 P. 1:18-20](#)). La tercera determinaba el tiempo en que había de llevarse a cabo ([Gá. 4:4](#)); este tiempo había llegado y fue el momento para llevar a cabo la determinación soberana para la salvación, eternamente establecida. Dios había marcado previamente el tiempo, que ocurriría al final de la semana sesenta y nueve, de las setenta anunciadas por Daniel ([Dn. 9:26](#)). El Señor mismo había afirmado que el plan

de salvación, que incluía su muerte y sufrimientos estaba determinado por Dios y que inexorablemente tendría cumplimiento (9:12). En el repaso doctrinal de aspectos relativos a la obra redentora de Jesucristo, el apóstol Pablo enseñaba que “*Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras*” (1 Co. 15:3). No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, en un determinado momento de su historia humana, haciéndolo víctima de aquella situación. Todo estaba bajo el control de Dios, y de Él como Persona Divina, que había dispuesto esto desde la eternidad. La muerte de Jesús, no fue el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, es la ejecución temporal del decreto eterno de Dios para la salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria de Dios.

34. Y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; más al tercer día resucitará.

καὶ	ἐμπαΐξουσιν	αὐτῷ	καὶ	ἐμπτύσουσιν	αὐτῷ	καὶ
				ν		
Y	se burlarán	de Él	y	escupirán	le,	y
μαστιγώσουσιν	αὐτόν	καὶ	ἀποκτενοῦσιν,	καὶ	μετὰ	τρεῖς
azotarán	le	y	matarán	y	después de	tres
ἡμέρας					ἀναστήσεται.	
días					resucitará.	

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el anuncio de Cristo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐμπαΐξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐμπαΐζω, *burlarse*, aquí *se burlarán*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐμπτύσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐμπτύω, *escupir*, aquí *escupirán*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; μαστιγώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μαστιγώω, *azotar*, aquí *azotarán*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκτενοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *matarán*; καὶ, conjunción copulativa y; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἀναστήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo

ἀνίσθημι, *levantar, resucitar, aquí resucitará.*

καὶ ἐμπαίζουσιν αὐτῷ. Los judíos que entregaban a Jesús, como los gentiles a quienes sería entregado se ocuparían en la perversidad de *escarnecerle*, literalmente *burlarse o mofarse*. El verbo ἐμπαίζω, que usa Marcos en el versículo tiene el sentido de *burlarse*, y tiene una raíz común con el sustantivo *niño*, de manera que en cierto modo expresa la idea de *jugar con Él*, chanceándose, es decir, *mofándose* del Señor. Esto tendría un cumplimiento preciso en lo que se describirá más adelante ([15:16–20](#)).

καὶ ἐμπτύσουσιν αὐτῷ. Además de la burla la injuria de escupir sobre Él, como indica el futuro del verbo ἐμπτύω. Esta predicción estará detallada en el mismo pasaje del versículo anterior.

καὶ μαστιγώσουσιν αὐτόν. El Señor anuncia también los azotes que recibiría en el tiempo que anunciaba. En la Pasión habría también violencia contra el Señor, manifestada en golpes y azotes. Marcos concreta la predicción usando el futuro del verbo μαστιγώω, literalmente *azotar*. Estos azotes se producían siempre antes de una crucifixión. El odio que despertaba las pasiones de furia más bajas en el ser humano, se manifestó también en los principales sacerdotes y en los escribas en la farsa de juicio contra Jesús en donde contra todo principio de derecho, el acusado fue golpeado, lo que incluía los mojicones que recibió en Señor ([Mt. 26:67](#)). Esto culminaría en la brutal paliza dada por los soldados romanos, que no sólo le azotaron, sino que también lo coronaron de espinas, burlándose de Él, al rendirle el burlesco homenaje como Rey de los judíos.

καὶ ἀποκτενοῦσιν, Finalmente *le matarán*, indicado con un nuevo futuro del verbo ἀποκτείνω. Los sufrimientos conducirían al término final de la Pasión que era la muerte en la cruz.

Todos los anuncios hechos en esta ocasión tuvieron cumplimiento como se muestra en este mismo *Evangelio*: Sería entregado en manos del Sanedrín ([14:53](#)); condenado a muerte ([14:55–56](#)); entregado a los gentiles ([15:1](#)); escarnecido y escupido ([15:16–20](#)); azotado ([15:15](#)); muerto ([15:24](#), [37](#)).

καὶ μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστήσεται. Pero, como en los casos anteriores en que el Señor anunció su muerte, incluyó también, como hace aquí, la promesa de Su resurrección. Esa es la culminación de la obra redentora y el triunfo final y definitivo sobre la muerte. Todos los sufrimientos, en el amplio campo en que se producirían en la Cruz, quedarían superados por el triunfo glorioso de la resurrección. El Siervo que daba su vida la recibiría de nuevo en la resurrección para ser el primer hombre revestido de inmortalidad y gloria. Los tremendos sufrimientos de la Pasión serían la puerta de entrada para recibir del Padre el título de Señor universal con la autoridad suprema sobre cielos y tierra ([Fil. 2:9–11](#)).

El anuncio de la muerte y resurrección eran el cierre magistral a la enseñanza sobre la humildad, la entrega y sus consecuencias. Aquellas palabras del Señor llenaron de temor a los discípulos, que completamente confundidos, no acertaban a comprender lo que les anunciaba, de modo que les era difícil sobrellevar las palabras pronunciadas por el Maestro ([Lc. 18:34](#)). Habían llegado a la comprensión de que Jesús era el Mesías, pero

ellos tenían sus propias concepciones sobre como debía ser el Mesías ([Lc. 24:21](#)). Mientras que ellos estaban confusos, el Señor manifestaba la firmeza en la decisión de llevar a cabo la obra para la que había sido enviado. El gozo que contemplaba en el horizonte ya próximo del amanecer del día de la victoria sobre el pecado y la muerte, le permitía gozarse en la obra y asumir el sufrimiento de la cruz ([He. 12:2](#)). Todo lo que iba a producirse era la ejecución de la obra de salvación, que abría también el camino al proyecto divino de la formación de un cuerpo en Cristo ([Ef. 2:16–18](#)). El Señor sabía que los sufrimientos y la muerte llevaban inexorablemente al día de la resurrección. No sería algo lejano sino próximo, “*al tercer día*”. En esa obra de la Cruz los principados y potestades serían definitivamente vencidos y se abría a la humanidad el amanecer del día de la libertad ([Col. 2:13–15](#)).

Petición de Santiago y Juan ([10:35–45](#))

35. Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

Καὶ προσπορεύονται αὐτῷ Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης οἱ υἱοὶ

Y se a Él Jacobo y Juan los hijos
acercaron

Ζεβεδαίου λέγοντες αὐτῷ διδάσκαλε, θέλομεν ἵνα ὁ ἐὰν

de diciendo le: Maestro, queremos que lo que -
Zebedeo

αἰτήσωμεν σε ποιήσης ἡμῖν.

pidamos te hagas nos.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo tema, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; προσπορεύονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo προσπορεύομαι, *venir junto, aproximarse, acercarse*, aquí *se acercan*, como presente histórico *se acercaron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a Él; Ἰάκωβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; Ζεβεδαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zebedeo*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la

tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; θέλομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *queremos*; ἵνα, conjunción *que*; ὁ, caso caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐάν, partícula *si*; αἰτήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir, demandar, requerir*, aquí *pidamos*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*, ποιήσης, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo, ποιέω, *hacer*, aquí *hagas*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*.

Καὶ προσπορεύονται αὐτῷ Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης οἱ υἱοὶ Ζεβεδαίου λέγοντες αὐτῷ· Marcos no precisa, como generalmente ocurre, el tiempo y el lugar en donde se produjo la petición de los dos hermanos, utiliza simplemente la conjunción copulativa y como vínculo de unión con lo que antecede en el escrito, pero no en el tiempo. Marcos usa una vez más en el evangelio el verbo *acercarse, aproximarse*, tan común en el relato, para decir que estos dos se acercaron a Jesús. Por el paralelo de Mateo sabemos que con ellos vino también su madre, a la que se llama la *madre de los hijos de Zebedeo* ([Mt. 20:20](#)).

Al citar sus nombres lo hace comenzando por *Jacobo*, por lo que se supone que sería el mayor de los dos hermanos. Este encuentro con Jesús debió ser en un tiempo próximo a finalizar el camino previo a la entrada en Jerusalén.

διδάσκαλε, θέλομεν ἵνα ὁ ἐάν αἰτήσωμεν σε ποιήσης ἡμῖν. Los dos hermanos presentan una petición genérica, manifestando el interés que tenían para que Jesús cumpliera lo que le iban a pedir. No cabe duda que su fe en Él como Mesías, mantenía en su mente la idea de que el establecimiento del reino estaba próximo. Es verdad que el Señor había hablado de sufrimiento y muerte, pero eso, que resultaba incomprensible para ellos, podría ser un paréntesis que no entendían, pero que no podía impedir el establecimiento del reino que los profetas habían anunciado. Esta idea era la que estaba en el pensamiento de todos, de modo que así se lo hicieron notar en el camino los discípulos de Emaús, dándole a entender que ellos esperaban que Jesús restaurase el reino a Israel ([Lc. 24:21](#)). La misma idea estaba asentada en la mente de los Doce cuando preguntaron al Señor, inmediatamente antes de la ascensión si iba a restaurar el reino a Israel en aquel tiempo ([Hch. 1:6](#)).

36. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

ὁ δὲ	εἶπεν	αὐτοῖς·	τί	θέλετε	[με]	ποιήσω	ὑμῖν
y Él	dijo	les:	¿Qué	queréis	yo	haga	os.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción

coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *queréis*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre persona *yo*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haga*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· τί θέλετε [με] ποιήσω ὑμῖν Santiago y Juan no habían concretado lo que querían, simplemente pedían a Jesús que les atendiera. Por eso Jesús les dijo a los dos hermanos que concretasen la demanda. Aquellos había pedido algo tan genérico como extenso: *Que hagas por nosotros lo que te pidamos*. Hay una idea absurda en la primera petición de los hijos de Zebedeo, como si el Señor pudiera comprometerse a un favor que no sabía su dimensión o contenido. Así escribe Hendriksen sobre esta frase de Jesús.

“Era como pedir al Maestro que les diera un cheque en blanco, para que ellos lo llenasen. Nos recuerda a los niños que a veces, con ojos picarescos, se acercan a mamá con una petición semejante. Estas demandas se hacen generalmente cuando los pequeños no están muy seguros de tener derecho a recibir lo que piden. La promesa necia de Herodes, ‘pide lo que quieras y te lo daré’ (6:22) nos viene seguramente a la mente. Por cierto que hay cierta semejanza, pero también hay un contraste. Ese rey se colocaba a sí mismo en una situación bochornosa, pero estos discípulos trataban de comprometer a Jesús de antemano, es decir, sin siquiera decir lo que pretendían, procedimiento falto de ética, por no decir algo peor”.

Lo cierto es que el Señor no quería comprometerse con aquellos dos de sus discípulos sin que antes le dijesen de que se trataba lo que estaban pidiendo.

37. Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· δὸς ἡμῖν ἵνα εἷς σου ἐκ δεξιῶν καὶ εἷς ἐξ
v

Y ellos dijero le: Da nos que uno de ti a diestr y uno a
n a

ἀριστερῶν καθίσωμεν ἐν τῇ δόξῃ σου.

izquierda nos sentemos en la gloria de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Concretando la petición, dicen: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, responder*, aquí *respondieron, dijeron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δός, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *da*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἵνα, conjunción *que*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha, diestra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *a*; ἀριστερῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *sinistra, izquierda*; καθίσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καθίζω, como verbo intransitivo *sentarse, quedarse*, aquí *nos sentemos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *gloria*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτοῖς· δός ἡμῖν ἵνα εἷς σου ἐκ δεξιῶν καὶ εἷς ἐξ ἀριστερῶν καθίσωμεν ἐν τῇ δόξῃ σου. A la demanda de Jesús, sigue la respuesta de ellos. Ambos piden sentarse a la derecha y a la izquierda del Señor cuando esté en la gloria. La gloria para ellos era el *reino de los cielos*, que como Mesías iba a establecer. Lo que piden son dos lugares de honor en el reino. Mateo pone la solicitud en boca de la madre de ellos ([Mt. 20:21](#)).

El anuncio de la pasión y muerte, no impedía que ellos confiaran en el establecimiento del reino de Dios. Jesús había hablado de tronos para sus seguidores ([Mt. 19:28](#)), por tanto ellos querían ocupar los de mayor honor, o de más proximidad al trono del Rey.

Será necesario hacer aquí una reflexión sobre la dimensión que espiritualmente tenía la petición de Santiago y Juan. Esta petición pudiera parecer ambiciosa, pero, cuando se analiza en el entorno histórico del acontecimiento mesiánico, parece orientarse en otra dirección. Un poco de tiempo atrás, Pedro, hablando seguramente en nombre de los Doce, preguntó a Jesús sobre lo que recibirían en el reino de los cielos para quienes habían dejado todo por seguirle (v. [28](#)). Según Mateo el Señor les habló de doce tronos sobre los que se sentarían para juzgar, gobernar, dirigir a las doce tribus de Israel ([Mt. 19:28](#)). La idea del reino mesiánico literal estaba arraigada en la mente de los judíos. Ellos no podían ver en el futuro después de la Cruz, el paréntesis temporal que Dios abrió para el establecimiento de la Iglesia, que es, sin duda, la manifestación del reino en el tiempo presente. El término *juzgar*, en el contexto del Antiguo Testamento no tiene que ver directamente con una acción judicial, sino con el ejercicio de autoridad para ejercer

gobierno directamente concedida por Dios. Todo lo que Jesús habló con ellos y la subida a Jerusalén pudo muy bien haber alentado en ellos la certeza de que se iba a producir el establecimiento del reino que esperaban, por tanto, deseaban sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda del Rey. Es evidente que estaban buscando los puestos de mayor honor en el reino. Pero, lo que realmente sorprende de esta petición es que sea formulada en la proximidad del anuncio que el Señor había hecho sobre los acontecimientos que se producirían en Jerusalén y que concluirían con su muerte. Mientras Jesús hablaba de sufrimientos, desprecio, burla, azotes y muerte, ellos buscaban honores y puestos de distinción. No estaban pidiendo un lugar para servir, sino una posición para ser admirados. ¿Por qué lo hacían? ¿Eran estos tan cerrados de entendimiento como para no entender lo que el Señor les había anunciado? Otra vez el contexto histórico es necesario para alcanzar una comprensión de la petición de los hijos de Zebedeo. Ellos esperaban que el Mesías instaurase un reino que conforme a la profecía sería eterno, en el que Israel iba a ser el centro y Jerusalén el lugar donde estaría el Rey que administraría justicia y llevaría la paz a todo el mundo. Sería entonces cuando las naciones traerían a Jerusalén lo mejor de cada una de ellas. Cristo les habló de muerte, pero también habló de resurrección. Ellos no eran capaces de comprender el alcance en que la predicción sobre Su muerte tenía. Por tanto, podían, sin preguntar nada a Jesús por temor a la respuesta, hacer un paréntesis en la Pasión, para proyectar su pensamiento a la resurrección y a la manifestación del reino que, para ellos, con seguridad implantaría el Señor resucitado. Es también muy posible que si no entendían lo que tenía que ver con la muerte, tampoco comprendían lo que concernía a la resurrección. Resurrección en su pensamiento era simplemente la suspensión de la muerte física y el retorno a la vida natural propia del hombre. Influenciados por las escuelas y los maestros de su tiempo, no alcanzaban a entender una resurrección como la que se describe luego en los escritos del Nuevo Testamento. El cuerpo de resurrección era algo que no estaba en su mente. Tan sólo podían aceptar literalmente la predicción de Jesús que les anunciaba Su muerte y resurrección. No eran capaces de alcanzar a la comprensión de la glorificación del Mesías. Simplemente, si Jesús había dicho que resucitaría, sería tan solo un retorno a la vida como la que tenía, por tanto, el camino al reino estaba abierto en cualquier caso, y ellos lo esperaban como algo inmediato, era ahí, en el reino que ellos esperaban, al estilo y forma que ellos habían asumido, en donde deseaban estar en los lugares de honor. Eso mismo preguntarían, como idea asumida, en el tiempo de la ascensión ([Hch. 1:6-7](#)). Tal vez esta reflexión nos sitúe para entender mejor, en forma equilibrada, la petición que Santiago y Juan hacían.

38. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· οὐκ οἶδατε τί αἰτεῖσθε. δύνασθε

- Y Jesús dijo les: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis

πιεῖν τὸ ποτήρι ὃ ἐγὼ πίνω ἢ τὸ βάπτισμα ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι

beber la copa que yo bebo, o el bautismo que yo soy bautizado

βαπτισθῆναι

ser bautizados?

Notas y análisis del texto griego.

A la petición de los dos hijos de Zebedeo, sigue la respuesta de Jesús: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *sabéis*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *lo que*; αἰτεῖσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz ti δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener fuerza, tener poder, poder*, aquí *podéis*; πειν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vaso, copa*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; πίνω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebo*; ἢ, conjunción *o*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; βαπτίζομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *soy bautizado*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *ser bautizados*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· La petición que le formularon recibió inmediata respuesta del Señor. Habían pedido sentarse en la gloria de su reino, uno a la derecha y otro a la izquierda y esperaban saber si les sería concedido.

οὐκ οἴδατε τί αἰτεῖσθε, Aquellos habían olvidado, o no habían entendido, el mensaje de Jesús sobre su muerte y resurrección. No eran capaces de asimilar que una petición de

gloria va precedida de una experiencia de sufrimiento. De ahí las palabras de Cristo: *no sabéis lo que pedís*.

δύνασθε πιεῖν τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ πίνω, Inmediatamente presenta ante ellos la razón que motivó una respuesta tan breve y enfática. Lo hace mediante una pregunta retórica que exigía la respuesta de aquellos dos. El Señor les habla de la copa que Él bebía, en alusión directa a todo el sufrimiento que tenía que experimentar. El mismo rogaría al Padre que si fuese posible pasase de Él aquella copa ([14:36](#)). En el Antiguo Testamento el cáliz era tanto de bendición como de juicio ([Sal. 75:8](#)). El Señor les pregunta si ellos podían beber aquella copa, lo que significa participar plenamente en la misma experiencia. Podía ser una experiencia favorable (cf. [Sal. 16:5](#); [23:5](#); [116:13](#); [Jer. 16:7](#)). Pero podía tratarse, como era el caso, de una experiencia de sufrimiento y muerte (cf. [Sal. 11:6](#); [75:8](#); [Is. 51:17, 22](#); [Jer. 25:15](#); [Lm. 4:21](#); [Ez. 23:32](#); [Hab. 2:16](#)).

ἢ τὸ βάπτισμα ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι βαπτισθῆναι. Con la copa estaba también el bautismo. El Señor les pregunta si ellos podían ser bautizados con el bautismo con que Él iba a ser bautizado. Esa forma idiomática con el verbo en voz pasiva, indicaba una obediencia pasiva, es decir, Jesús se sometía a un bautismo que lo sumergiría en el sufrimiento y en la muerte. La pregunta tiene que ver con lo que iba a ocurrir con el Señor, que sería sumergido y anegado en el torrente de las aguas de la ira de Dios a causa del pecado que sería cargado sobre Él y que le llevaría a la muerte en toda la dimensión de esa palabra. Jesús les habló de la intensidad y profundidad de los padecimientos a que iba a ser sometido, de ahí que la palabra *bautismo*, sea la apropiada para referirse a la inmersión en el sufrimiento que le quebrantaría ([Sal. 22:14-17](#)). Ese sufrimiento que se hace incomprensible a la mente humana, es el ejemplo para entender hasta donde puede haber dificultades y sufrimientos en el camino del discípulo que sigue las pisadas del Maestro.

La copa y el bautismo de padecimiento y muerte hablan también de humildad suprema en humillación absoluta ([Fil. 2:6-8](#)). Con el sufrimiento iba también su vida vertida en la sangre derramada, sin límite alguno, hasta la muerte ([He. 9:22](#)).

39. Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· δυνάμε· ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· τὸ
θα.

Y ellos dijeron le: Podem - y Jesús dijo les: La
os.

ποτήριον ὃ ἐγὼ πίνω πίεσθε καὶ τὸ βάπτισμα ὃ ἐγὼ
v α

copa que yo bebo, beberéis y el bautism que yo
o

βαπτίζομαι

βαπτισθήσεσθε,

soy bautizado,

seréis bautizados.

Notas y análisis del texto griego.

Los dos hermanos respondieron inmeditamente a la pregunta de Jesús: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; δυνάμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener fuerza, poder*, aquí *podemos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vaso, copa*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; πίνω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebo*; πίεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo πίνω, *beber*, aquí *beberéis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; βαπτίζομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *soy bautizado*; βαπτισθῆναι, βαπτισθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *seréis bautizados*.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· δυνάμεθα. Desconociendo, sin duda, el alcance, los dos responden resuelta y afirmativamente con un δυνάμεθα, *podemos*, seguro y tal vez arrogante, de excesiva confianza personal. Con todo eran fieles seguidores del Maestro. Cristo iba a gustar una copa y ser sumergido en un bautismo, ellos estaban decididos a seguirle en esa experiencia. Tal vez consideraban que el reino de los cielos se establecería en la tierra en medio de violenta oposición y que sería necesario luchar para conseguirlo, ellos dos, con un espíritu violento como el que los animaba, a quienes por esa razón Jesús llamó *hijos del trueno*, estaban dispuestos a ello.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ πίνω πίεσθε καὶ τὸ βάπτισμα ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι βαπτισθήσεσθε, Aquella respuesta enérgica de los dos discípulos, recibe otra llena de afecto del Señor. No alcanzaban entonces a comprender el alcance de aquel

podemos, con que contestaron a la pregunta del Señor, pero lo entenderían después de la muerte y ascensión del Maestro. En ese momento les anunciaba la realidad de una comunión futura en el sufrimiento y en la muerte. Ellos beberían de la misma copa que Él iba a beber, y serían bautizados con el bautismo con el que iba a ser bautizado. Es verdad que en aquel momento ellos no podrían soportarlo, no pudieron tampoco soportarle durante la Pasión del Señor, huyendo y dejándole solo, incluso entre la resurrección y la ascensión vacilaron continuamente, pero todos ellos serían revestidos de poder de lo alto con la venida del Espíritu Santo ([Hch. 1:8](#)), cuya misión terrenal es la de reproducir a Jesús en la vida de cada uno. Entonces beberían la copa de aflicción y serían sumergidos en el bautismo de la aflicción, como iba a ser su Señor. Es evidente que la intensidad del sufrimiento en ellos sería menor, pero no menos real. Santiago iba a ser el primer mártir en la historia de la Iglesia, condenado a muerte por Herodes Agripa hacia el año cuarenta y cuatro ([Hch. 12:2](#)). Su hermano Juan no fue muerto violentamente, según acredita la historia de la Iglesia, pero se vio unido a los padecimientos de Jesús. Fue encarcelado por el sanedrín judío ([Hch. 4:3](#)); azotado con varas conforme a la costumbre del castigo de los judíos ([Hch. 5:40](#)); desterrado a la isla de Patmos, donde los romanos enviaban a los delincuentes más peligrosos ([Ap. 1:9](#)). Una tradición antigua atestiguada por Tertuliano, sostenía que Juan había sido arrojado a una marmita con aceite hirviendo de donde salió milagrosamente ileso.

40. Pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

τὸ δὲ καθίσαι ἐκ δεξιῶν μου ἢ ἐξ εὐωνύμων οὐκ ἔστιν ἐμὸν

Pero el sentaros a derech de mí o a izquier no es mío
e a da

δοῦναι, ἀλλ' οἷς ἡτοίμασται.

conceder, sino para los que ha sido preparado.

Notas y análisis del texto griego.

Completando la respuesta de Jesús, añade: τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καθίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἢ, conjunción *o*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *a*; εὐωνύμων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *izquierda*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; ἐμὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo

posesivo *mío*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar, confiar, devolver, producir, colocar, señalar*, aquí *dar*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que, para los que*; ἡτοιμάσται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐτοιμάζω, *preparar*, aquí *ha sido preparado*.

τὸ δὲ καθίσαι ἐκ δεξιῶν μου ἢ ἐξ ἐυνύμων οὐκ ἔστιν ἐμὸν δοῦναι, ἀλλ' οἷς ἡτοιμάσται. El Señor concedió a los dos discípulos lo que podía de la petición que le habían hecho. Ellos serían bautizados con su bautismo y beberían la misma copa del sufrimiento. Pero no podía concederles más, porque no estaba en su potestad hacerlo. En relación con la petición de sentarse a la derecha e izquierda en su reino, el Señor les dijo que Su misión en la tierra no era dar las recompensas y asignar los lugares en el reino. Él había venido para sufrir y morir por los hombres, llevando a cabo la misión de redención que le había sido encomendada ([Jn. 10:10](#)), conforme al plan eterno. ([2 Ti. 1:9](#); [1 P. 1:18–20](#)). La asignación de lugares en el reino de Dios no corresponde darlos al Hijo, sino al Padre. Esto ha sido asignado conforme al decreto eterno de Dios y no puede ser alterado por la acción del Mediador entre Dios y los hombres, en quien se manifiesta toda autoridad y poder del Padre ([Mt. 28:18](#)) y a quien entregará el reino al final de los tiempos, libre de toda oposición ([1 Co. 15:28](#)).

Los arrianos, tanto los antiguos como los modernos, utilizan las palabras de Cristo para enseñar la herejía de que Jesús no es igual al Padre sino inferior a Él. En la Teología Trinitaria, hay asignaciones que se atribuyen siempre al Padre, entre otras aquellas obras divinas que, aun siendo comunes a las otras dos Personas, por ser obras *ad extra*, y manifestarse en ellas la soberanía determinante se le atribuyen siempre al Padre. De la misma manera que el Hijo es el que muere en la economía de salvación, cuya acción sólo puede atribuirse a Él, así también, en relación con el reino eterno la asignación en su ámbito corresponde al Padre. Esto no significa ni supone en absoluto la merma de la condición de igualdad que las tres Personas Divinas tienen en el seno Trinitario. La conclusión que debe tenerse como de fe fundamental es que Jesús no es un dios rebajado, sino Dios manifestado en carne ([Jn. 1:1](#)).

41. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

Καὶ ἀκούσαντες οἱ δέκα ἤρξαντο ἀγανακτεῖν περὶ Ἰακώβου
 ς ν

Y cuando los diez comenzar a acerca de Jacobo
 oyeron on indignarse

καὶ Ἰωάννου.

y Juan.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos presenta la reacción de los Doce: Καὶ, conjunción copulativa y; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *cuando oyeron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δέκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *diez*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzarón*; ἀγανακτεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀγαναπτέω, *indignarse*, aquí *a indignarse*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*, en sentido de *contra*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Καὶ ἀκούσαντες οἱ δέκα, La petición de Santiago y Juan llegó al conocimiento del resto de los discípulos. Indica que los dos hermanos no estaban presentes en ese momento. Es posible que los diez pensarán que había un complot contra ellos para apartarlos de los puestos principales o de mayor honor en el reino. No dice Marcos como supieron los restantes discípulos de la solicitud de Santiago y Juan. Es posible que como hicieron la petición en compañía de su madre, según el relato de Mateo, se hubieran ido con ella antes de regresar el grupo. Sin embargo, no resuelve esto sobre como conocieron la petición hecha al Señor. Algunos piensan que pudieron ser los dos quienes comunicaron al resto lo que habían pedido, pensando que la petición hecha se cumpliría.

ἤρξαντο ἀγανακτεῖν περὶ Ἰακώβου καὶ Ἰωάννου. La reacción del resto de los discípulos fue una manifestación de *enojo*, o tal vez mejor *de indignación*. Esa indignación no tenía como base la petición en sí, sino la ambición que todos ellos tenían de alcanzar algún provecho personal en el reino que suponían estaba a punto de establecerse. Como dice el Dr. Lacueva: “no porque éstos desearan simplemente una preferencia, sino porque deseaban ser preferidos a los demás”. El deseo que todos tenían de honores motivó una reacción de rechazo contra los otros dos. Quiere decir esto que la actitud de los diez no era mejor que la de los dos. Aunque les acusaran de oportunismo, no era óbice para acusar a todos de deseos de grandeza. Es fácil condenar en otros lo que no se puede justificar en uno mismo. Esa era la situación de David cuando se manifestó violentamente enojado contra el hombre que hipotéticamente había robado la única cordera a un pobre, pero no echaba de ver el pecado que él mismo había cometido con la mujer de Urías y con el mismo inocente esposo ([2 S. 12:1 ss.](#)).

No hay nada más dañino entre los cristianos que la ambición carnal. Cuando alguien desea ocupar los primeros lugares, tomando la obra de Dios como instrumento de engrandecimiento personal, es capaz de cometer las mayores felonías y atropellos, para conseguir sus propósitos. Esa era la forma de actuación de Díotrefes en tiempos del apóstol Juan; amaba tener el primado y actuaba malévolamente contra todo aquel que no se sometía a sus pretensiones ([3 Jn. 9–10](#)). A la murmuración calumniosa contra los mismos apóstoles, añadía la atrocidad de expulsar de la iglesia a inocentes por el sólo

hecho de no aceptar su pecado de arrogancia. Lamentablemente esta especie no se ha extinguido con los años del cristianismo. La ambición por ocupar los primeros lugares en la iglesia, es la misma desmedida ambición de los pecaminosos fariseos.

42. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

καὶ προσκαλεσάμενος αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· οἴδατε

Y llamando les - Jesús dijo les: Sabiais

ὅτι οἱ δοκοῦντες ἄρχειν τῶν ἐθνῶν κατακυριεύουσιν αὐτῶν

que los que gobernar a los gentiles se enseñorean de ellos consideran

καὶ οἱ μεγάλοι αὐτῶν κατεξουσιάζουσιν αὐτῶν.

y los grandes de ellos ejercen sobre ellos. autoridad

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con las palabras de Jesús, añade: καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέομαι, *llamar hacia, invitar, llamar*, aquí *llamando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre común *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οἴδατε, segunda persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender*, aquí *sabiais*; ὅτι, conjunción causal *que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δοκοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo δοκέω, transitivo *suponer, considerar, imaginar*, intransitivo *reconocen, tienen reputación*, aquí *que consideran*; ἄρχειν, infinitivo de presente en voz activa del verbo ἄρχω, *gobernar*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; κατακυριεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατακυριεύω, *dominar, tratar despóticamente, enseñorearse*, aquí, *se enseñorean*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre

personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μεγάλοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *grandes*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; κατεξουσιάζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατεξουσιάζω, *hacer sentir la autoridad, ejercer autoridad*, aquí *ejercen autoridad*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *con ellos, a ellos, sobre ellos*.

καὶ προσκαλεσάμενος αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· El Señor corta en seguida el brote de resentimiento que había surgido en el grupo de sus discípulos. En seguida los llamó. Marcos usa otra vez el verbo προσκαλέομαι, que en voz media expresa la idea de *llamar hacia uno*. Los discípulos consideraban el *Reino de Dios*, desde la óptica de los reinos de las naciones, por eso el Señor los llamó para hacerles reflexionar sobre lo que ocurre en el mundo del gobierno de los hombres.

οἶδατε ὅτι οἱ δοκοῦντες ἄρχειν τῶν ἐθνῶν, El Señor apela al conocimiento que cada uno de ellos tenía de lo que pasaba con los gobernadores de las naciones. La referencia tiene que ver con el gobierno del mundo gentil. Jesús hace referencia a quienes se consideran a ellos mismos como gobernadores establecidos en el espacio de autoridad que tienen bajo su jurisdicción.

κατακυριεύουσιν αὐτῶν καὶ οἱ μεγάλοι αὐτῶν κατεξουσιάζουσιν αὐτῶν. Los que están en eminencia ejercen una autoridad despótica sobre el resto y, aunque debieran estar para servir a los súbditos y ayudarles en sus necesidades, se enseñorean de ellos. Lo mismo ocurre con los grandes, los magnates. Los líderes en el mundo procuran alcanzar puestos de autoridad y poder para ejercerlo luego sobre los que están bajo ellos, con una forma muchas veces abusiva. Marcos usa dos verbos muy enfáticos, el primero κατακυριεύω tiene que ver con *enseñorearse, dominar*, el segundo κατεξουσιάζω, con una manifestación incorrecta del ejercicio de autoridad. Es notable que el verbo que utiliza para *enseñorearse*, aparecerá más tarde en la primera epístola de Pedro, cuando escribe sobre el modo de comportarse de los líderes en la iglesia, que no puede ser como *teniendo señorío*, sobre la heredad de Dios ([1 P. 5:3](#)). Los discípulos consideraban que ese era, en cierta medida, el gobierno que se establecería en el *Reino de Dios*, concepción absolutamente equivocada especialmente en lo que tiene que ver con el sentido de la grandeza. Solo mediante dominación personal, los líderes del mundo llegan al límite de su señorío.

Es sorprendente que cuando se despierta el espíritu de arrogancia y vanagloria personal se abre el camino en la iglesia para el ejercicio autoritario y de señorío sobre otros, basado en el despotismo y no en el amor. En la iglesia los líderes, sean pastores, ancianos, etc. ejercen autoridad pero en ningún caso ellos son autoridades. El único Señor de la Iglesia es Cristo ([Ef. 1:20](#)). Los líderes son simplemente servidores de quien es *“el Gran Pastor de las ovejas”* ([He. 13:20](#)). Los que están en el ejercicio de autoridad liderando en las congregaciones no son dueños sino que ellos mismos forman parte de la grey que necesita ser pastoreada. A los líderes en la iglesia les viene muy mal la pompa, grandeza y

señorío propios de los príncipes de este mundo. Los fieles puestos bajo su cuidado pastoral deben ser conducidos por ejemplaridad y no por señorío sobre ellos. El problema de la arrogancia y vanagloria atrae la oposición de Dios, que resiste a los soberbios, y sólo da gracia a quienes viven en la humildad, siguiendo las pisadas del Maestro ([1 P. 5:5](#)). Revestirse de humildad es poner el delantal propio de un esclavo para hacer la obra que Dios encomienda desde esa condición. No vale altanería ni arrogancia con Él ([Sal. 18:27](#)). El Señor atiende al humilde mientras resiste al altivo ([Is. 66:2](#); [Stg. 4:6](#)).

43. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.

οὐχ ἔστιν ἐν ὑμῖν, ἀλλ' ὃς ἂν θέλῃ μέγας οὕτως δέ

Pero no es entre vosotros, sino el que - quiera grande así

γενέσθαι ἐν ὑμῖν ἔσται ὑμῶν διάκονος,
hacerse entre vosotros será de vosotros servidor.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Cristo, escribe: οὐχ, a forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; οὕτως, adverbio *así*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἀλλ', conjunción adversativa *sino*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; θέλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *quiera*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, llegar a ser*, aquí *hacerse*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; διάκονος, caso nominativo masculino singular del nombre común *diácono*.

οὐχ οὕτως δέ ἐστιν ἐν ὑμῖν, El *Reino de Dios*, lleva un camino totalmente diferente, mejor aún, opuesto y contrario a los del mundo. La grandeza en el reino se mide por la disposición a servir y no por la de ejercer autoridad. De ahí la firme expresión de Jesús “*no será así entre vosotros*”.

ἀλλ’ ὅς ἂν θέλῃ μέγας γενέσθαι ἐν ὑμῖν ἔσται ὑμῶν διάκονος, Mientras que en los reinos de las naciones todos quieren ser grandes, ejerciendo gobierno y autoridad, incluso despóticamente sobre otros, el *Reino de Dios* sigue un camino diferente, porque la grandeza se alcanza dándose, sirviendo, entregándose, en lugar de esperar recibir, así que “*el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor*”. Poco tiempo antes los discípulos habían preguntado sobre lo que recibirían por haber dejado todo para seguir a Jesús. En cierta medida, no sólo buscaban algún favor material, sino también la grandeza de ocupar puestos destacados en el reino que suponían iba a instaurar el Mesías. Jesús les enseña que la grandeza se alcanza en amar a otros y servirlos por amor. La capacidad para este desprendimiento se alcanza sólo por medio de la regeneración del Espíritu, que derrama el amor de Dios en el corazón creyente, saturándolo, capacitándolo e impulsando para expresar hacia los otros, lo que Jesús manifestó hacia él ([Ro. 5:5](#)). Dotados de la mente de Cristo, el pensamiento queda orientado a la semejanza del pensamiento del Señor ([1 Co. 2:16](#)). Los grandes en la Escritura se manifestaron siempre por su humildad y disposición al servicio.

Comentando esto en el pasaje paralelo de Mateo, escribe Hendriksen:

“Las personas de la lista siguiente –no es completa- ¿no son verdaderamente grandes? ¿No era la fe como de niño en Dios unida con un servicio de amor a los hombres (según la regla de [Gá. 6:10](#)) una característica de todos ellos? Abraham ([Gn. 13:8, 9; 14:14–16; 15:6; 18:22–33; 22:15–18](#)); Moisés ([Ex. 32:32](#)); Josué ([Jos. 24:14, 15](#)); Samuel ([1 S. 7:5](#)); David ([Sal. 23; 103](#)); Jonatán ([1 S. 23:16](#)); Nehemías ([Neh. 1:4ss.](#)); el centurión elogiado ([Mt. 8:5–13](#)); Bernabé ([Hch. 4:36; 11:22–26](#)); Esteban ([Hch. 6:8](#)); Pablo, Silas y Timoteo ([1 Ts. 1:1, 9; 2:1–12](#)); Epafrodito ([Fil. 2:25–30; 4:18](#)); Epafros ([Col. 1:7, 8; 4:12, 13](#)); Lucas ([Col. 4:14](#)); Rut ([Rt. 1:16–18](#)); Ana ([1 S. 1:27, 28](#)); Abigail ([1 S. 25:18–42](#)); la sunamita ([2 R. 4:8–10](#)); La niña sierva de Naamán ([2 R. 5:1ss.](#)); María, la madre de Jesús ([Lc. 1:38, 46–55; Hch. 1:14](#)); Elizabet ([Lc. 1:39–45](#)); La viuda generosa ([Lc. 21:1–14](#)); María y Marta ([Jn. 11:1, 2; 12:1–8](#)); Dorcas ([Hch. 9:36–42](#)); Lidia ([Hch. 16:14, 15, 40](#)); Priscila y Aquila ([Hch. 18:26](#))”.

La vida cristiana de seguimiento a Cristo, no tiene otra vía más que la de servirse por amor los unos a los otros ([Gá. 5:13](#)). Esa es la suprema grandeza y la total libertad, pero, para llevar a cabo un ministerio de servicio desinteresado que incluso llegaría a dar la vida por los hermanos ([1 Jn. 3:16](#)), se requiere un espíritu humilde. La disposición del corazón de quien es verdaderamente discípulo de Jesús, tiende a buscar siempre la utilidad que pueda ser para otros, su vida y ministerio. La gracia le ha dotado con dones, no importa cuantos y cuales, pero, quien los recibe en la disposición de humildad y servicio, los pone a disposición de la iglesia para edificación del pueblo de Dios y jamás como elemento de orgullo, sino como instrumento de servicio ([1 P. 4:10](#)). Todo verdadero cristiano, cuya vida vive en dependencia y control del Espíritu, busca el bien de los demás y no el suyo propio ([1 Co. 10:24](#)). Es necesario volver a enfatizar aquí que lo que la Iglesia necesita son menos *grandes* y más *siervos*.

44. Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

καὶ ὃς ἂν θέλῃ ἐν ὑμῖν εἶναι πρῶτος ἔσται πάντων δοῦλος

Y el que - quiera de vosotros ser primero, será de todos siervo.

Notas y análisis del texto griego.

Reafirmando la declaración anterior, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; θέλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiera*; ἐν, preposición propia de dativo *de*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo, esclavo*.

καὶ ὃς ἂν θέλῃ ἐν ὑμῖν εἶναι πρῶτος ἔσται πάντων δοῦλος, La grandeza en el reino se mide por la disposición a servir. Es el principio del *yo* que se derrama en bien del *tu* del prójimo, en respuesta o manifestación de la vida de Cristo en el cristiano ([Fil. 1:21](#)). Ser grande significa amar. El amor tiene que ver con la entrega en busca del bien ajeno, sirviendo a los demás.

El primero en el reino es el que asume la condición de un esclavo. Es interesante notar el distinto uso de dos palabras diferentes en el anterior y en este versículo. Antes se refirió al servicio como de διάκονος, la condición de un siervo desde la perspectiva del servicio que hace. De otro modo el creyente sirve porque se goza en el servicio. En el versículo actual utiliza el término δοῦλος, que se usa para referirse al siervo por su condición como tal. Es el sustantivo que se emplea para referirse a los esclavos. De manera que quien quiera alcanzar la grandeza máxima en el reino, tiene que venir a la condición y disposición de un esclavo. El mayor título de honor que podemos aspirar en el *Reino de Dios*, es el de siervos. Esto marca un profundo contraste con el pensamiento propio de los reinos del mundo. Los discípulos seguían pensando en términos humanos y de esa manera concebían el *Reino de Dios*. Por esa razón buscaban lugares de honor, asientos a la derecha e izquierda del Rey. El Maestro les hace ver que en el *Reino* en la presente etapa, los lugares más dignos son aquellos en los que se vive en la condición de un esclavo. En el futuro, cuando la glorificación de los cristianos se produzca, habrá lugar y tiempo para recibir recompensas y ocupar los lugares que Dios ha designado para cada uno. No se puede hablar de conversión sin hablar al mismo tiempo de servicio ([1 Ts. 1:9-10](#)). El mismo apóstol Pablo deseaba pasar a la historia no como un grande, sino como un esclavo

45. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Porque el Hijo del Hombre no vino a ser
también servido

sino a servir y dar la vida de Él en en lugar rescate

de muchos.

Cerrando la enseñanza, Jesús dice: καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre de Jesús *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre como *hombre*, aplicado al título de Jesús; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; διακονηθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo διακονέω, *servir*, aquí *ser servido*; ἀλλὰ, conjunción adversativo *sino*; διακονῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *a servir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar, confiar, devolver, producir, colocar, señalar*, aquí *dar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alma, vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; λύτρον, caso acusativo neutro singular del nombre común declinado *en rescate*; ἀντὶ, preposición propia de genitivo *por, en lugar de*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*.

El versículo contiene dos grandes verdades relativas a la obra de salvación, por lo que será necesario hacer una aproximación más extensa al texto bíblico, dentro de lo que cabe en el comentario de un texto del *Evangelio*.

καὶ γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου οὐκ ἦλθεν διακονηθῆναι ἀλλὰ διακονῆσαι. La primera verdad tiene que ver con la condición de siervo que Jesús manifestó en su primera venida. Cristo no vino para ser servido, como hubiera correspondido en su condición de Dios y Creador, con plenitud de derechos sobre las criaturas, por contraste, quien tenía todo el derecho para ser servido, vino para servir. Esta afirmación expresa la solemne verdad que se manifiesta en la encarnación del Verbo, que permite a la Persona Divina, venir para ser siervo. No debemos olvidar que Jesús es *“Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”* ([Ro. 9:5](#)). Este admirable Dios desciende a la condición de hombre para que, por su humanidad venga a ser instrumento o vehículo de humillación que le permita hacerse obediente hasta la muerte y muerte de Cruz ([Fil. 2:8](#)). Jesús, el Mesías prometido, irrumpió en el mundo de los hombres, como hombre, no para ser el glorioso Rey anunciado por los profetas, de modo que fuese entronizado, estableciese Su señorío de un extremo a otro de la tierra, y gobernase sobre Su trono de gloria. Vino para todo lo contrario, sufrir el desprecio, la sinrazón, las injurias y la muerte. Mientras que todos los reyes de las naciones en el mundo son servidos, el Rey de reyes y Señor de señores, vino para servir. El servicio fue amplio, enseñando, predicando el evangelio, sanando enfermos, expulsando demonios, pero, la razón final de su venida tenía que ver con la ejecución de la *obra de redención*. Para llevarla a cabo tenía necesariamente que venir a un *estado de humillación*, que la hiciese posible. Esencialmente ese estado se expresa como *vaciamiento* o *anonadación* que le permite tomar *forma de siervo* ([Fil. 2:7](#)). Tal condición, la *forma de siervo*, es el punto final de un proceso de descenso desde la gloria hasta la Cruz, para *“gustar la muerte por todos”* ([He. 2:9](#)). La Biblia enseña que quien existe eternamente *en forma de Dios* ([Fil. 2:6](#)), se *“despojó a sí mismo”* para tomar la *forma de siervo*. La palabra griega μορφή, solo puede usarse cuando hay una condición que la hace posible, por tanto, Cristo existía en *forma de Dios*, porque es Dios, y viene a la *forma de siervo*, porque se hizo voluntariamente siervo. El proceso para llegar a esta *forma*, tuvo que pasar por *“despojarse a Sí mismo”*, que equivale en significado a *vaciarse*. La enseñanza bíblica sobre la *anonadación del Verbo*, es completa, mediante un texto repetido en tres lugares diferentes que con ciertas variantes, explica el proceso. El primero de ellos está en la *Epístola a los Hebreos*, en donde se lee: *“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije; He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Como en el rollo del libro está escrito de mí”* ([He. 10:5-7](#)). El escritor transcribe casi literalmente otra cita de los salmos, en donde, según la LXX, en lugar de *“me preparaste cuerpo”* dice: *“has abierto mis oídos”* ([Sal. 40:6-7](#)). Esta fórmula tiene relación directa con la obediencia incondicional de un siervo, en este caso concreto, con la obediencia absoluta del Verbo encarnado, atento sólo a la voz de quien lo había enviado, el Padre, en la dimensión de Señor, sobre el siervo encarnado. La enseñanza se completa con el significado que alcanza en la regulación legal para llegar a ser *esclavo*

voluntario, mediante la *perforación del lóbulo de la oreja derecha*, con lo que quedaba definitivamente convertido en la condición de esclavo, por amor ([Ex. 21:5-7](#)). En el cumplimiento real del simbolismo de contenido en los textos, Jesucristo se sometió a tomar la condición de hombre para poder llegar a la *forma de siervo*, necesaria para llevar a efecto la obra de redención. Así se entienden mejor las palabras de la profecía: “*Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado*” ([Is. 50:5-7](#)). Cuando el Verbo se encarna, no se *humilla*, por el hecho de la encarnación, es decir, la humillación no consistió en *hacerse hombre*, sino en tomar la *forma de siervo*. La humanidad subsistente en la Persona Divina del Hijo de Dios, es el vehículo que le permite llegar a la *forma de siervo*.

Se hace necesario tener clara la distinción entre lo que es *limitación* y lo que es *humillación*, en relación con el eterno Hijo de Dios. La limitación es la renuncia voluntaria a un derecho inherente. Para la segunda Persona Divina, el derecho inherente a su condición de Dios, es ser *Dios*. A esa experiencia voluntaria de renuncia, llega el Verbo mediante la *encarnación* ([Jn. 1:14](#)). Ninguna de las condiciones esenciales que le corresponden por su Deidad, queda fuera o son retiradas a la Persona Divina que se encarna. Simplemente acepta lo que supone venir a la experiencia natural de la criatura, en este caso, de un hombre en el tiempo y en el espacio, con las limitaciones propias de una naturaleza humana, ya que “*el Verbo fue hecho carne*”. En cambio, el estado de *humillación*, exige venir voluntariamente a una forma que no corresponde a la condición esencial y eterna de la Persona Divina del Verbo de Dios, y que, en cierta medida es opuesto a ella. De ahí que el Hijo de Dios se *limita* al hacerse hombre, pero sólo se *humilla* al hacerse siervo.

Acceder a la *forma de siervo*, no supuso para el Hijo de Dios, despojarse de su naturaleza divina que eternamente tiene por ser Dios. Tampoco supuso despojarse de sus *atributos divinos*, incluyendo los incommunicables, en cuyo caso vendría a ser un Dios rebajado. Desde el plano de su humanidad, el apóstol Pablo dice que “*en Él habita corporalmente la plenitud de la deidad*” ([Col. 2:9](#)). Todos los atributos divinos, tanto ónticos como operativos y morales, que se identifican con la *esencia divina*, están presentes eterna y permanentemente en Cristo, porque es Dios manifestado en carne. Tampoco se despojó del *uso total* de sus atributos incommunicables, habiendo evidencias bíblicas suficientes que lo confirman, pero, es verdad que *limitó* el uso de los mismos a lo que convenía para ser semejante a los hombres y para llevar a cabo el Plan de Redención. En la *anonadación* o *vaciamiento* el Señor se despojó de su impronta divina, en la manifestación de su gloria, propia de la *forma de Dios*, recubriéndola y ocultándola a ojos de los hombres, mediante el velo de su humanidad. Junto con Su gloria se despojó también de sus riquezas ([2 Co. 8:9](#)), renunciando a todo, incluso a Su propia vida ([Mt. 20:28](#); [Mr. 10:45](#); [Jn. 10:11](#)). Nunca tuvo nada propio ([Mt. 8:20](#)). Podría decirse que descendió aún más allá del límite de no tener nada ya que asumió solidariamente la deuda infinita del pecado del mundo, haciéndose deudor sustituto ([Is. 53:6](#)). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que cuando Jesucristo está en el mundo en su ministerio desde

la condición de hombre, es poseedor de todo. El Padre hizo todo en Cristo, por Cristo y para Cristo. Además Él es el *Unigénito del Padre* ([Jn. 1:14](#)), por consiguiente es poseedor de todo. ¿En qué medida puede hablarse de *pobreza* en Jesús? En el plano de la deidad sólo puede utilizarse ese término con lo que representa cuando se haga referencia al límite en el que Dios no puede dar más porque lo ha dado todo. Así el Padre da a su Hijo, por tanto, no tiene más que pueda dar, porque lo ha dado todo en Él, y el Hijo llega a esa dimensión de pobreza cuando no puede dar más porque da su propia vida.

El *estado de humillación* se establece mediante una antítesis, de modo que quien existe *en forma de Dios*, viene a una existencia en *forma de siervo*, manifestándose como tal quien es Dios y Señor. No implica esto llegar a un estado social de esclavitud, sino el de entrega voluntaria a un servicio de obediencia absoluta al Padre en la ejecución del plan de redención desde la realidad de su humanidad. Esto conduce a establecer un admirable contraste a la luz de la revelación bíblica: Satanás quiso ser semejante al Altísimo y establecer su trono al lado del trono de Dios ([Is. 14:13-14](#)). El hombre quiso llegar a ser como Dios ([Gn. 3:5](#)). Dios en cambio toma la *forma de siervo* para servir ([Lc. 22:42](#); [Jn. 4:34](#); [6:38](#)). La realidad de esta nueva subsistencia, se manifiesta en el hecho de que Jesús se *humilló a sí mismo*, en un admirable proceso de gracia que va desde el *anonadamiento* a la *humillación*. De otro modo, el Señor se *abajó* a Sí mismo en el camino de la humillación suprema, haciéndose *obediente hasta la muerte*. La obediencia es la manifestación propia de un siervo. La entrega a la muerte era la manifestación suprema de la obediencia al Padre. Para poder alcanzar la *forma de siervo*, era necesario *hacerse hombre*, para disponer del vehículo que le permitirá morir por ellos ([He. 2:14](#)). Por medio de su naturaleza humana, el Verbo de Dios llega a ser *Siervo sufriente* en un descenso supremo de humillación "*hasta la muerte y muerte de cruz*". Tal muerte era reservada a sediciosos, rebeldes y esclavos. Era una muerte infamante: Por la exposición vergonzosa del reo, desnudo totalmente a la vista del pueblo, y por el sufrimiento atroz que comportaba, ya que el crucificado moría en medio de tremendos espasmos por asfixia. Alzado en el madero sufría lo que la Ley reservaba para quien era maldito de Dios ([Dt. 21:23](#)).

Es necesario recordar aquí, antes de pasar al siguiente punto y como resumen general de lo que acabamos de considerar, las *posiciones* de Jesús. Por un lado esta la *antecedente*, correspondiente a la eterna preexistencia como Dios y que es el existir natural antecedente a la encarnación. Uno de los títulos que expresa Su eterna preexistencia es el de *Logos*, que por consiguiente manifiesta también su eterna Deidad y la vinculación con la Primera Persona en el Ser Divino. El término implica tanto *palabra* como *razón*, lo que da idea del modo absoluto de expresión del supremo e infinito pensamiento de la mente divina. Jesucristo es la eterna manifestación de Dios, en lo que implica el término *Logos*, siendo a la Deidad lo que el lenguaje es al pensamiento. En segundo lugar la *posición humana*. La encarnación del Verbo la hace realidad. Sin confusión entre ellas, posee dos naturalezas; la humana asumida en un momento de la historia humana, que le hace hombre perfecto, y otra divina como corresponde a su eterna deidad. La deidad de Jesucristo le hace ser tan Dios como el Padre y el Espíritu, con la distinción de que ni el Padre ni el Espíritu se han unido hipostáticamente con una naturaleza humana. De igual modo le distingue de todo ser humano ya que ningún

humano estuvo vinculado a la deidad en la dimensión de Jesús. La encarnación hace de Cristo una Persona irrepetible y absolutamente diferente de todos los seres celestiales y terrenales. En tercer lugar la *posición mortal*. La salvación está ligada inseparablemente a la muerte del Salvador en la Cruz. Sin la muerte sustitutoria de Cristo no habría salvación, porque no sería posible la justificación del pecador ([Ro. 4:25](#)). La posición mortal es absolutamente voluntaria, poniendo Él su vida como parte de la obra redentora ([Jn. 10:18](#)). La salvación exige otras tres posiciones que están contenidas en la predicción que Jesús hizo de su resurrección tras la muerte: Primeramente la *posición de resurrección* que permite realizar la función inversa de la encarnación. En la encarnación la deidad quedó *velada* por la humanidad, en la resurrección la humanidad entra en la dimensión de la glorificación. Por la resurrección se accede al camino de la realidad actual que es la entronización en el cielo de un hombre glorificado, y por ella recibe de Dios el nombre de suprema autoridad universal como Señor sobre todo ([Fil. 2:9-11](#)). La segunda es la *posición de glorificación*: En su condición divina, Cristo como Dios es omnipresente. Por su naturaleza humana está -como hombre glorificado- localmente en los cielos, sentado en el trono de Su Padre ([Ap. 3:21](#)), ejerciendo los ministerios sacerdotales en favor de Su pueblo. Finalmente la tercera posición es la *posición de retorno*, en relación con el regreso a la tierra según Su promesa y enseñanza.

καὶ δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν. La segunda gran verdad que expresa el versículo en las palabras de Jesús tiene que ver con la obra que iba a realizar que Él mismo define como “*dar su vida en rescate por muchos*”. Esto es el cumplimiento del Plan de Redención, eternamente dispuesto por voluntad de Dios. Esto abre un amplísimo panorama que comprende aspectos diferentes y todos ellos complementarios que expresa una única y misma operación de salvación. Algunos de ellos adquieren un contraste tan profundo con la lógica del pensamiento humano, que desde la dimensión de los hombres serían de todo punto imposibles. Tal es la realidad de la *muerte* del Hijo de Dios como sustituto por los pecadores. Esa experiencia le llevó a *gustar* la muerte en toda la dimensión de su alcance, ya que Jesucristo no sólo fue sustituto de los pecadores en la muerte física, que es consecuencia de la muerte espiritual, sino en ella misma. Es Dios el que pone su vida desde su naturaleza humana en propiciación por los pecados. La misma condición santísima del Salvador, hace ininteligible a la mente humana la grandeza de una sustitución tal que el Santo Dios-hombre, es *hecho pecado*, para que los pecadores lleguen a ser en Él, *justicia de Dios* ([2 Co. 5:21](#)). Jesús habló a los suyos en la brevedad de la expresión del texto que recoge Mateo que su obra es una operación redentora y sustitutoria.

Entender el concepto bíblico de *redención*, exige entender primero la situación de esclavitud espiritual del hombre en que se encuentra a causa del pecado ([Ro. 6:17](#)), bajo el poder y control de Satanás ([1 Jn. 5:19](#)), sin posibilidad alguna de conseguir por su propio esfuerzo la liberación espiritual, por carecer de deseo y de fuerzas propias para llevarlo a cabo. De manera que el hombre sólo puede alcanzar la liberación espiritual mediante la operación que otro realice a su favor. La obra de la Cruz hace esa provisión para todo aquel que cree ([Ro. 6:18](#)). Esa obra cambia la situación de esclavitud por una nueva experiencia de libertad en el *Reino de Dios* ([Col. 1:13](#)). Marcos usa aquí el sustantivo λύτρον, que tiene que ver con la acción de *desatar* o *liberar*, en este caso con la acción

que libera del pecado. La palabra aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento y ambas en los sinópticos ([Mt. 20:28](#); [Mr. 10:45](#)). El Señor anuncia a los Doce que habían venido a dar su vida en rescate por muchos. Este rescate no tiene que ver únicamente con una acción de carácter propiciatorio, sino también liberador. La liberación no está sólo relacionada con la culpa del pecado, sino también con sus consecuencias: Corrupción, muerte y juicio. Por tanto, Jesucristo, desde la dimensión de su naturaleza humana se entregó a sí mismo como precio de libertad. El Mesías era esperado como el libertador o liberador de su pueblo Israel ([Lc. 24:21](#)). La obra de rescate en la Cruz fue necesaria para poder libentar a los creyentes del poder esclavizante del pecado que lleva al hombre a cometer toda clase de iniquidad ([Tit. 2:14](#)). El apóstol Pedro enseña que la liberación del poder del pecado heredado desde nuestros primeros padres, se produce mediante la muerte del libertador, como el Cordero de Dios *predestinado* para ello desde antes de la creación ([1 P. 1:18-20](#)). El Redentor ofreció un sacrificio de eterno valor que hace posible la liberación del pecador ([He. 9:12](#)).

Jesús habla aquí de un aspecto estrictamente redentor de la obra de la Cruz, sin excluir otros que conlleva la operación de salvación de Dios en Él. La palabra *redención*, en sentido específico identifica la obra de la Cruz como operando una *redención general* que comprende muchos aspectos, entre otros un sentido específico de compra de un esclavo y su liberación. Es preciso entender también el aspecto de *rescate*. En este sentido el Antiguo Testamento utiliza una amplia serie de términos. El verbo *gaal* implica el rescate para devolver a su dueño objetos, cosas o personas (cf. [Ex. 6:6](#); [Lv. 25:25](#); [Rut 4:4, 6](#); [Sal. 72:14](#); [106:10](#); [Is. 43:1](#)). Del término deriva *goel* que se usa para designar al *pariente redentor*, el que por proximidad tenía los derechos para adquirir (p. ej. los parientes de Rut la moabita; [Rut. 4](#)). En tal sentido Cristo se hace *pariente cercano* a los pecadores, mediante su encarnación ([He. 2:11-14](#)). Él es el Redentor perfecto, por cuanto puede cumplir las demandas establecidas para ello en la ley: a) Ser pariente; b) Ser capaz de pagar el precio; c) Estar libre de la situación de quien tenía que ser rescatado ([Jn. 8:46](#); [He. 4:15](#); [7:25](#); [1 P. 2:22](#)); d) Estar en la disposición de hacerlo ([He. 10:5-7](#)). El término *paraq*, que implica rescatar rompiendo las ataduras del esclavo ([Sal. 136:24](#)). El sustantivo *geullah* (procedente del verbo *gaal*), tiene la idea de rescate o derecho al rescate ([Lv. 25:24, 26, 29, 31, 48, 51, 52](#); [Rut. 4:6, 7](#); [Jer. 32:7](#)). El término *ganah*, que equivale a redimir comprando algo por precio ([Neh. 5:8](#); [Is. 11:11](#)). El sentido de *redención* en el texto de *Marcos* tiene que ver con poner en libertad mediante rescate ([Tit. 2:14](#); [1 P. 1:18](#)). Aunque Dios hace libre al que era esclavo, lo sitúa en la posición de ser suyo por compra, incorporándolo a su casa y familia ([Ef. 2:19](#)), mediante la adopción ([Gá. 4:5](#)) y capacitándolo para servirle a Él ([Ro. 6:17, 22](#)).

Tal vez, el mayor problema del texto está en la preposición griega *ἀντὶ*, *por*, *en lugar de*, pero también *a favor de*. El contexto general determina el sentido, de modo que en esta ocasión debe ser usada con la acepción de *en lugar de*. Es decir, el Señor da su vida *en lugar de* muchos. Esto lleva al término *sustitución o sustituto*, en relación con la obra de Cristo. Es verdad que en sí mismos no son términos bíblicos, sin embargo la Escritura enseña que Cristo murió por los pecados del mundo, siendo, en palabras de Juan, “*el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” ([Jn. 1:29](#)). Quiere decir esto que Jesucristo fue en su muerte el sustituto de los pecadores, ocupando *potencialmente* su

lugar, como se enseña extensamente en la Biblia. Por medio de la *muerte sustitutoria* o *vicaria*, los juicios de Dios y la condenación por el pecado fueron llevados por Cristo, desviando la ira de Dios hacia su Persona, para que los *herederos de ira* pudieran ser hechos objetos de misericordia y salvos por la obra de la Cruz. Habiendo ocupado el lugar del pecador y satisfecho totalmente las exigencias divinas para salvación, éste puede ser salvo reconociendo que Cristo murió por sus pecados y aceptándolo por la fe como Salvador personal. La sustitución, aunque es vital para la eficacia de la obra salvífica, no expresa absoluta y definitivamente todo lo que se llevó a cabo en la muerte de Cristo. Sin embargo representa un elemento esencial en la obra de la Cruz. En ocasiones se utiliza también el término *expiación* para referirse a la plenitud de la obra salvífica, sin embargo no aparece en ningún lugar del Nuevo Testamento utilizándose, tal vez, en el sentido de cubrir o tapar el pecado, para aplicarlo a la obra que Cristo llevó a cabo en Su muerte. Será bueno prestar atención al hecho de la muerte vicaria o sustitutoria de Cristo, como esencial para la obra de redención. La preposición que Marcos usa define sin ningún tipo de duda el aspecto sustitutorio, en el sentido de ocupar el lugar de otro. Con todo, la enseñanza de la sustitución puede probarse. Primero por la profecía ([Is. 53:4-6](#)). La idea de sustitución en el texto profético queda establecida a la luz de este versículo.

Jesús habló antes de sufrimiento y muerte y este es un aspecto de la sustitución que tiene que ver con el sufrimiento vicario, con cuya expresión se quiere decir que uno ocupa el lugar y toma sobre sí el sufrimiento propio de otro. En el sentido de sustitución por el pecador, Cristo toma sobre sí el castigo de “*nuestra paz*” ([Is. 53:5](#)). La dimensión de la deuda contraída por el pecador a causa de su pecado, adquiere una proporción imposible de cancelar ni en el tiempo ni en la eternidad. Ningún hombre podría sustituir a otro hombre cargando con sus pecados, porque el sustituto tendría que estar exento de todo pecado para poder tomar la responsabilidad de los ajenos. Cuando Cristo murió a manos de su Padre es evidente que no había otro medio para la salvación de los pecadores, más que ocupando su lugar. Los sufrimientos de la pasión expresan el amor eterno de Dios hacia los pecadores, siendo la necesaria ejecución en el tiempo de lo que Dios había planeado desde la eternidad ([2 Ti. 1:9](#)).

La sustitución con relación al juicio del pecado es una enseñanza del Nuevo Testamento (cf. [1 Co. 15:3](#); [2 Co. 5:21](#); [Gá. 3:13](#); [1 P. 2:24](#)). Tal sustitución presenta la muerte de Cristo como la *propiciación por el pecado*. La palabra *propiciatorio* se usa en relación con la plancha de oro puesta sobre la tapa del arca de la alianza en donde se extendía la sangre del sacrificio de expiación ([Lv. 16:14ss](#); [He. 9:5](#)). En base al mismo, el pecado del pueblo era *cubierto* y *pasado por alto*, en espera a la obra de Cristo. Por esa causa el pecador más perdido podía invocar el favor y la misericordia de Dios ([Lc. 18:13](#)). De modo perfecto y definitivo, el sacrificio de Cristo, cambia el lugar de juicio por un trono de misericordia ([He. 9:11-15](#)). Por otro lado la propiciación dentro de la obra sustitutoria alude al acto mismo del sacrificio del Hijo de Dios ([1 Jn. 2:2](#); [4:10](#)). Cristo al morir en la Cruz, satisfizo todas las demandas de Dios en cuanto al juicio por el pecado, en cuya obra queda satisfecha la responsabilidad penal pendiente por los pecados pasados anteriormente por alto ([Ro. 3:25-26](#)). Los pecados anteriores a la Cruz fueron perdonados sobre la base de la obra que Cristo haría en ella. A diferencia del sacrificio propiciatorio que *cubría* el pecado y que había de ser repetido por esta causa, el de Cristo *quita* el

pecado, habiendo llevado sobre sí el juicio del pecado. La sustitución no puede realizarse al margen de la Cruz que es la expresión suprema de la fidelidad y soberanía de Dios. La Cruz es la realización del plan eterno de redención, establecido por Dios desde antes de la fundación del mundo ([2 Ti. 1:9](#)); el altar en que Dios mismo coloca a su Hijo, como *“Cordero que quita el pecado del mundo”* ([Jn. 1:29](#)). La crucifixión no sería un accidente casual en la vida de Cristo, sino el cumplimiento preciso de lo que Dios había preparado anticipadamente ([Hch. 2:23](#)). Pablo tiene presente la Cruz en toda la dimensión de su teología vinculándola con la obra de sustitución ([2 Co. 5:14-15](#)), en la que Cristo ocupa el lugar de los pecadores: *“uno murió por todos”*. Como se consideró antes, en la Cruz Cristo no sólo muere en beneficio de los pecadores, sino ocupando su lugar. Tal profundidad es difícil de comprender: *“El Justo por nosotros los injustos”*. Sin embargo, esa obra da expresión al eterno programa salvífico de Dios ([1 P. 1:18-20](#)), de modo que cuando llegó el *“cumplimiento del tiempo”*, el Cordero de Dios fue cargado con el pecado del mundo.

La sustitución debe entenderse desde el plano de la muerte, por esa razón el anuncio que Jesús hace de la obra de rescate, sigue al de su muerte. La muerte es una realidad en el mundo recogida en la Escritura ([Ro. 5:12](#)). A la luz de la Biblia ofrece dos aspectos. (1) Muerte espiritual que es la separación espiritual de Dios a causa del pecado. (2) Muerte física que es la separación del espíritu y del cuerpo, y que es la consecuencia de la muerte espiritual. El estado de muerte obedece a la consecuencia del quebrantamiento de lo dispuesto por Dios ([Gn. 2:17](#)). Cuando el hombre transgredió el mandamiento, en ese mismo instante murió espiritualmente, quiere decir que fue separado de Dios ([Gn. 3:24](#)). La evidencia de la muerte espiritual se manifiesta en que *todos mueren*. La muerte espiritual produce efectos en el hombre: (1) Ausencia de comunión con Dios. (2) Manifestación del poder del pecado. (3) Incapacidad para superarlo ([Ro. 8:7](#)). La pena del pecado es la eterna separación de Dios y la entrada a ese estado definitivo se produce en la muerte física del pecador no regenerado. A este estado la Biblia le llama *“la muerte segunda”* ([Ap. 20:14](#)). Con su muerte Cristo es el sustituto del hombre en relación con la muerte ya que *“Él gustó la muerte por todos”* ([He. 2:9](#)). En la Cruz se produce la muerte vicaria de Cristo por los pecadores. El aspecto sustitutorio requería la muerte tanto física como espiritual.

Por último en la manifestación de Jesús se entiende el alcance de la obra redentora: *“para dar su vida en rescate por muchos”*. ¿En qué sentido debe entenderse este aspecto limitante? ¿Quiere decir que Jesús murió sólo por algunos hombres y que su redención tiene que ver con alguien que de antemano fue señalado por Dios, perdiéndose el resto de las gentes eternamente? De otro modo, la pregunta es sencilla y difícil a la vez: ¿Por quienes murió Cristo? Frente a la afirmación de Mateo hay otros textos que expresan una extensión general: *“Cristo murió por todos”* ([2 Co. 5:14, 15](#)); *“se dio a sí mismo en rescate por todos”* ([1 Ti. 2:6](#)). Una nueva pregunta: ¿Fue efectuada la obra de redención a favor de todo el mundo, de manera que proveyese el medio de salvación para todo aquel que crea? La respuesta a estas preguntas determina dos posiciones extremas: por un lado la que sostiene que la obra de la Cruz es sólo limitada a los que Dios ha predestinado desde la eternidad para salvación; por otro los que fijándose sólo en textos de alcance universal afirman que la redención es universal, por tanto, ninguno puede perderse, o de otro

modo, hay una salvación universal de la que sólo se apartan quienes por decisión personal rechazan la salvación de Dios en Cristo.

El problema se resuelve cuando se entiende que en la obra de sustitución y redención hay dos niveles: Por un lado está la *sustitución potencial*, que es aquella obra que Dios hace en Cristo por medio de la cual puede hacer *salvable* a todos los pecadores. Por otro está la *sustitución virtual*, que es aquella que opera eficazmente en la transferencia de la responsabilidad penal de *todos* los pecados a Cristo, de todos los que creen en Él.

Escribe el Dr. Lacueva:

“¿Qué se entiende por sustitución global? Sencillamente, lo siguiente: Cristo no me sustituyó personalmente en el Calvario, ni expió actualmente mis pecados, ni los tuyos ni los de nadie (de lo contrario, naceríamos ya justificados, puesto que nuestros pecados estarían ya borrados), sino que proveyó una salvación abundante para todos, propiciando a Dios globalmente por el pecado del mundo, de tal modo que, satisfecha la justicia divina, el amor de Dios se desbordase sobre un mundo perdido, cambiando contractualmente (en general) la posición del mundo respecto de Dios. Ahora bien, cuando una persona se apropia personalmente, por fe y arrepentimiento ([Mr. 1:15](#)), de la obra del Calvario, es entonces cuando tiene en Jesús un sustituto formal; por eso, sólo a los creyentes se aplica en plural la sustitución por sus pecados ([1 P. 2:24, 25](#)). Un texto clave a favor de lo que vengo diciendo es [1 Tim. 4:10](#): ‘el Dios vivo, quien es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes’. Este texto basta para demostrar que hay una salvación global (redención) y otra especial (personal)”.

La oferta de salvación universal para todo el mundo que cree es una verdad bíblica ([Jn. 3:16, 17](#)), que hace necesario que para ser hecha de *bona fide*, necesite de una redención potencial que haga *salvable* a todos aquellos a quienes llegue el mensaje del evangelio. Dios amó sinceramente a toda la humanidad y proveyó de un medio común de salvación para todo el mundo. Por esta causa es que Dios “*manda ahora a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan*” ([Hch. 17:30](#)). No cabe duda que para la salvación es preciso el recurso de la gracia en toda la dimensión de la palabra ya que se trata de ejercitar una fe en el Salvador, consistente en la entrega personal, en donde el *yo*, cede el paso al *Tú* de Dios, para lo cual la operación del Espíritu es necesaria y esencial ([1 P. 1:2](#)). Proféticamente la *sustitución potencial* y *virtual*, aparece en el profeta Isaías, donde se habla del *pecado* en singular, de todos que es *cargado* sobre el Redentor ([Is. 53:6](#)) y *los pecados*, en plural en relación con los que son salvos ([Is. 53:4–5](#)). En el texto de Marcos, las palabras de Jesús, “*dar su vida en rescate por muchos*” se está refiriendo a la sustitución virtual eficaz sólo para quienes creen.

Curación de Bartimeo ([10:46–52](#))

46. Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

Καὶ ἔρχονται εἰς Ἱεριχὺ. Καὶ ἐκπορευομ αὐτοῦ ἀπὸ
ένου

Υ	llegaron		a	Jericó.	Υ	saliendo		Ἐί	de
Ἰεριχῶ	καὶ	τῶν	μαθητῶ ν	αὐτοῦ	καὶ	ὄχλου	ἱκανοῦ	ὁ	υἱὸς
Jericó	y	los	discípul os	de	Ἐί	y	multitud consider able	el	hijo
Τιμαίου	Βαρτιμαῖος,		τυφλὸς	προσαίτης,	ἑκάθητο		παρὰ	τὴν	
de Timeo,	Bartimeo,		ciego	mendigo,	estaba sentado		junto	al	

ὁδόν.

camino.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la sanidad de Bartimeo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer, regresar*, aquí *llegan*, como presente histórico *llegaron*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἰεριχῶ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jericó*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκπορευομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *saliendo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἰεριχῶ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jericó*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de* *Ἐί*; καὶ, conjunción copulativa y; ὄχλου, caso genitivo masculino plural del nombre común *gentío, multitud*; ἱκανοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *considerable*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; Τιμαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Timeo*; Βαρτιμαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Bartimeo*; τυφλὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *ciego*; προσαίτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *mendigo*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *estaba sentado*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*.

Καὶ ἔρχονται εἰς Ἰεριχὼ. La meta del viaje no era Jericó, sino Jerusalén, como se ha hecho notar antes en el relato (vv. [32](#), [33](#)). Jericó era una ciudad que estaba en el camino que conducía a Jerusalén. Jesús había cruzado el Jordán y seguía el camino acostumbrado, que pasaba por aquella ciudad, situada cerca del Jordán. Esa es la razón por la que el relato dice que *llegaron* o *vinieron* a Jericó.

Καὶ ἐκπορευομένου αὐτοῦ ἀπὸ Ἰεριχὼ καὶ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ καὶ ὄχλου ἱκανοῦ, En la narración Marcos ofrece detalles puntuales como es la multitud que acompañaba a Jesús y los discípulos que siempre estaban a su lado. El relato según Marcos ofrece una aparente contradicción con los otros dos sinópticos. Según Lucas el acontecimiento ocurrió cuando Jesús se *acercaba* a Jericó ([Lc. 18:35](#)). Según Mateo la sanidad de Bartimeo ocurrió al salir de la ciudad y no había uno, sino dos ciegos ([Mt. 20:30](#)). Se han presentado varias soluciones a la aparente discrepancia en los relatos, sin que se haya llegado a una solución definitiva. Sin embargo puede entenderse esto si se tiene en cuenta que Marcos dice que *llegaron a Jericó*, lo que significa que viniendo de camino entraron en la ciudad, de modo que Lucas dice que “*habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad*” ([Lc. 19:1](#)). Después de haberla cruzado, cuando ya salían de ella, se produjo el encuentro con Zaqueo, que tratando de ver a Jesús, siendo bajo de estatura, se había subido a un árbol ([Lc. 19:2 ss.](#)). Por la invitación que Zaqueo le hizo, el Señor volvió a entrar en la ciudad para quedarse en la casa de aquel hombre. Fue entonces, cuando volvió a entrar en la ciudad, que se produjo la curación de los dos ciegos. Marcos presta atención a uno de ellos, llamado Bartimeo, mientras que Lucas omite la sanidad del ciego porque le interesa el relato de Zaqueo. El Señor *salía, partía* ya de la ciudad, es decir, proseguía con los discípulos y las multitudes que iban formándose en el camino, hacia Jerusalén, y de la que Marcos dice que era ἱκανοῦ, *considerable*. El destino final estaba cerca ya que Jericó estaba a unos veinticuatro kilómetros de Jericó.

Como era habitual en los tiempos de Jesús, los ciegos, comunes entonces, eran llevados por la familia o por amigos, a algún lugar donde podían sentarse y solicitar la caridad de los que transitaban por el lugar. La situación de un ciego, salvo que tuviese familia pudiente, era la de un mendigo, porque no podían hacer otra cosa para obtener el sustento que necesitaban a no ser la mendicidad. Marcos da el nombre del ciego, diciendo que se llamaba *Bartimeo*, que significa *hijo de Timeo*. Junto a él había otro ciego, ambos sentados junto al camino que salía de la ciudad, mendigando. Es interesante notar que es el segundo nombre que Marcos menciona en todo el *Evangelio* de personas distintas a Jesús y los discípulos; el otro es el de Jairo. Era un buen lugar para hacerlo, sobre todo en aquellos días previos a la festividad de la Pascua, donde cientos de personas dejaban sus lugares de residencia y caminaban para celebrarla en Jerusalén. El hecho de citar el nombre de uno de los dos ciegos, da a entender que probablemente era el más decidido de los dos, y que sería el que siguió gritando ante la reprensión de las gentes que los mandaba callar (v. [48](#)).

47. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

καὶ ἀκούσας ὅτι Ἰησοῦς ὁ Ναζαρην ἔστιν ἤρξατο κράζειν
ὅς

Y	cuando	que	Jesús	el	nazareno	era,	comenzó	a gritar
	ογό							
καὶ	λέγειν·	υἱὲ	Δαυὶδ	Ἰησοῦ,	ἐλέησον	με.		
y	a decir:	Hijo	de David,	Jesús,	ten	de mi.		
					misericordia			

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo, cuando oyó*; ὅτι, conjunción causal *que*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζαρηνός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *nazareno, habitante de Nazaret*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*, como presente histórico *era*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; κράζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κράζω, *gritar, dar voces*, aquí *a gritar*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; υἱὲ, caso vocativo masculino singular del nombre común *hijo*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐλέησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *socorrer, tener compasión, tener misericordia, ser misericordioso*, aquí *ten misericordia*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *de mí*.

καὶ ἀκούσας ὅτι Ἰησοῦς ὁ Ναζαρηνός ἐστίν. Bartimeo sintió la presencia de una multitud que salía de la ciudad. Aunque la concurrencia de gente era mucho mayor en aquellos días, la presencia de tantos juntos tuvo que haber llamado la atención del ciego. En una situación así lo lógico para el ciego fue preguntar que ocurría, recibiendo por respuesta que aquella manifestación se debía a que estaba pasando por allí Jesús de Nazaret. Todo encajaba bien para el ciego que sin duda tenía conocimiento de quien era Jesús. Es probable que conociera personalmente a alguno de los muchos ciegos que habían recibido la vista por el poder de Jesús, pero, lo que sin duda sabía, porque era del conocimiento general, que el Señor tenía poder para sanar la ceguera. Aquella, por tanto, era una oportunidad para él que no podía desaprovechar.

ἤρξατο κράζειν καὶ λέγειν· υἱὲ Δαυὶδ Ἰησοῦ, Al momento, sin esperar nada, inmediatamente desde el lugar donde estaba junto al camino, comenzó a gritar fuertemente con la intención de que fuese oído por Jesús. En su clamar por misericordia, se dirige a quien llama *Hijo de David*. Ese era el título propio para el Mesías. No se puede

determinar hasta donde alcanzaba a comprender la condición mesiánica de Jesús, pero sin duda expresaba la realidad que correspondía a la pregunta sobre quien decía la gente que era el Hijo del hombre (8:27–28). Nadie de la multitud lo aclamaba por aquel nombre, sólo un hombre ciego y mendigo. Es probable que Bartimeo asoció a Jesús, el sanador de ciegos, con el Mesías prometido, una de cuyas señales que lo identificaría era dar vista a los ciegos (Is. 61:1; Lc. 4:18).

ἐλέησον με. Bartimeo apelaba a la misericordia de Jesús. Aquel grito era la expresión desgarradora de un alma que imploraba la compasión del Bienhechor del hombre. Se daba cuenta que no tenía ningún derecho para exigir que Jesús lo sanara, pero apelaba a la misericordia de Cristo. El verbo ἐλεέω, significa *tener compasión* o *tener misericordia*. Compasión es una palabra que significa *padecer junto, padecer con*, es un término que apelaría a la piedad del Señor, como si dijese: *padece conmigo, siente lo que yo padezco*, para resolver mi situación miserable. La otra palabra *misericordia*, tiene que ver con *pasar la miseria por el corazón*, en ese sentido gritaba para ser oído por Jesús, diciéndole que *pasara su miseria por el corazón* y, sintiendo en lo más profundo de su alma la necesidad del ciego, acudiera a él prestándole la ayuda que necesitaba.

48. Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

καὶ	ἐπετίμων	αὐτῷ	πολλοὶ	ἵνα	σιωπήσῃ	ὁ δὲ	πολλῷ
Y	reprendía	le	muchos	para que	callase,	pero él	mucho
	n						
μᾶλλον	ἔκραζεν	υἱὲ	Δαβὶδ,	ἐλέησον	με.		
más	clamaba:	¡Hijo	de David,	ten	de mí!		
				misericordia			

Notas y análisis del texto griego.

Sin variación en el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐπετίμων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, ordenar*, aquí *reprendían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἵνα, conjunción causal *para qué*; σιωπήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σιωτάω, *callar, guardar silencio*, aquí *callase*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πολλῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *mucho*; μᾶλλον, adverbio *más, mucho*; ἔκραζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaba*; υἱὲ caso vocativo masculino singular del nombre común *hijo*; Δαβὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre

propio *Jesús*; ἐλέησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *socorrer, tener compasión, tener misericordia, ser misericordioso*, aquí *ten misericordia*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *de mí*.

καὶ ἐπετίμων αὐτῷ πολλοὶ ἵνα σιωπήσῃ. Los gritos del ciego, o de los ciegos, molestaron a *muchos* de la multitud. No se nos dice quienes eran, simplemente se dice que eran muchos. Siempre ocurre así, en cada ocasión que un necesitado clama a Jesús presentándole su miseria, habrá algunos que procuren hacerlo callar. No se dan las razones por la que procuraban acallar los gritos del ciego. Tal vez aquellas voces del ciego que insistentemente clamaba por la compasión de Jesús, resultaban molestas tal vez para los más próximos que ya no oían bien lo que Jesús estaría diciendo mientras caminaba. El imperfecto del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, amonestar, prohibir*, que son acepciones del verbo, expresa una actividad continuada; muchos le reprendían y seguían reprendiéndole para que callase. Fuese cual fuese el motivo que tenían, lo que pretendían era que el ciego dejase de gritar pidiendo compasión a Jesús. Una idea mas: es muy probable que los que reprendían a Bartimeo lo hiciesen impulsados por los escribas y fariseos que no podían soportar que el Señor fuese llamado *Hijo de David*, nombre propio para el Mesías. Jesús de Nazaret no podía ser el Rey prometido, enviado por Dios a su pueblo.

ὁ δὲ πολλῷ μᾶλλον ἔκραζεν· υἱὲ Δαβὶδ, ἐλέησον με. Sin embargo, cuanto más le reprendían tanto más persistía en su clamor pidiendo que el *Hijo de David*, tuviese compasión de su estado y atendiese a su petición. Tenía muy claro que si no era la compasión y el poder de Jesús, nada ni nadie podría remediar su miserable situación.

49. Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

καὶ σταῶν ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· φωνήσατ αὐτόν. καὶ φωνοῦσι
ε ν

Y parándose - Jesús dijo: Llamad le; Y llamaron
e

τὸν τυφλὸν λέγοντες αὐτῷ· θάρσει, ἔγειρε, φωνεῖ σε.

al ciego, diciendo le. ¡Anímate, levántate, llama te!

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; σταῶν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, pararse*, aquí *parándose*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo

εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; φωνήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo φωνέω, *llamar*, aquí *llamad*; αὐτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *llamar*, aquí *llaman*, como presente histórico *llamaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; τυφλὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *ciego*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; θάρσει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo θαρσέω, *tener confianza, tener ánimo*, aquí *anímate*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar, despertar*, aquí *levántate*; φωνεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *llamar*, aquí *llama*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

καὶ στὰς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· φωνήσατε αὐτόν. El Señor no podía desoír el grito de auxilio de un necesitado que apelaba a su compasión. Una situación de miseria no pasaría jamás ajena a su corazón. La marcha de la multitud se paró porque el Señor detuvo su camino. Las palabras del Señor, expresadas mediante el presente de imperativo del verbo φωνέω, *llamar*, no dejaban duda de su deseo. Mandaba que trajesen el ciego a su lado. Es posible que aquellos que le reprendían antes para que dejase de gritar, tuvieron que guardar silencio y acaso alguno de los próximos al ciego, trasladarle las palabras de Jesús.

καὶ φωνοῦσιν τὸν τυφλὸν λέγοντες αὐτῷ· θάρσει, ἔγειρε, φωνεῖ σε. Con seguridad el ciego necesitaba ánimo después de las reprensiones recibidas. El silencio de la multitud, expectante ante lo que iba a pasar, era evidencia de la seguridad de que el Señor haría un milagro de sanidad con el ciego.

50. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

ὁ	δὲ	ἀποβαλὼν	τὸ	ἱμάτιον	αὐτοῦ	ἀναπηδήσας	ἦλθεν
Y	el	arrojando	la	capa	de él	poniéndose en pie de un salto	vino
πρὸς			τὸν			Ἰησοῦν.	
a			-			Jesús.	

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo

determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποβαλὼν, *tirar, perder, arrojar*, aquí *arrojando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vestido exterior, capa, abrigo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἀναπηδήσας, caso nominativo masculino singular del aoristo primero en voz activa del verbo ἀναπηδάω, *levantarse de un salto*, aquí *levantándose de un salto*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

ὁ δὲ ἀποβαλὼν τὸ ἱμάτιον αὐτοῦ ἀναπηδήσας ἦλθεν πρὸς τὸν Ἰησοῦν. El ciego acudió a Jesús arrojando de sí la capa, que quedó en el lugar donde estaba. Era una pieza del vestido esencial para él. Le resguardaba del frío, le cubría del sol y le protegía de la lluvia. Además, en el bolsillo interior, que generalmente tenía, guardaba las limosnas que recibía de quienes sentían compasión por él. Las multitudes que pasaban por la ciudad, seguramente habrían entregado muchas limosnas al ciego, por lo que tendría una apreciable cantidad para él. Nada tenía valor suficiente para que le impidiese una rápida marcha al encuentro de Jesús. Bartimeo dio un salto, levantándose prestamente y dejándose conducir hacia Jesús. Vino a su encuentro, situándose delante de Él.

51. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

καὶ ἀποκριθὲς αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· τί σοι θέλεις ποιήσω

Y respondi le - Jesús dijo: ¿Qué a ti quieres que haga?

ὁ δὲ τυφλὸς εἶπεν αὐτῷ· ῥαββουνί, ἵνα ἀναβλέψω

Y el ciego dijo le: Maestro, que recobre la vista.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso

nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quieres*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *que haga*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τυφλός, caso nominativo masculino singular del nombre común *ciego*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ῥαββουνί, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἵνα, conjunción causal *que*; ἀναβλέψω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *levantar la vista, recobrar la vista*, aquí *que recobre la vista*.

καὶ ἀποκριθεὶς αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· En medio de la expectación y, sin duda, del silencio que la tensión produciría en la multitud que rodeaba a Cristo, el Señor tomó la palabra para dirigirse al ciego que estaba delante de él.

τί σοι θέλεις ποιήσω. Las primeras palabras del Señor fueron pronunciadas a modo de una pregunta personal, cuyo contenido pareciera superfluo. Todos sabían que cosa quería el ciego. Antes había estado gritando al Hijo de David, que tuviera compasión de él, era de suponer que lo que deseaba era recobrar la vista, salir de su estado, dejar de ser un ciego y mendigo para ser como los demás hombres. Sin embargo, la pregunta es formulada para que el ciego reconociera bien su necesidad personal y sintiera por última vez la situación miserable en que se encontraba. En la pregunta del Señor se aprecia una mayor extensión que las propias de las palabras con que se expresaba. Era como si dijese: “*Me has llamado, me he detenido, ahora dime que quieres que haga por ti*”.

ὁ δὲ τυφλὸς εἶπεν αὐτῷ· ῥαββουνί, ἵνα ἀναβλέψω. La respuesta de Bartimeo fue inmediata: *Maestro, que recobre la vista*. Sus palabras hacen suponer que no era un ciego de nacimiento, sino que por alguna razón, había quedado ciego. No se dirigió a Jesús con el título mesiánico de *Hijo de David*, lo que hace suponer que en la reprensión que muchos le hacían, alguno le habrá hecho notar que no debía llamar a Jesús de aquella manera. Esto, sin embargo, es mera suposición. Pero, el hecho de llamarle ahora *rabboni, maestro*, no supone un descenso en el concepto que Bartimeo tenía de Jesús, simplemente era otra forma de dirigirse a Él, ya que el título en esa forma se usaba en la literatura judía como sinónimo del nombre de Dios, lo que armoniza bien con la forma anterior mesiánica de Hijo de David. Bartimeo estaba ahora en plena conciencia de lo que iba a ocurrir en su vida, que le permitiría valorar adecuadamente la misericordia y compasión de Dios.

52. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ ὕπαγε, ἡ πίστις σου σέσωκε σε.
v

Y - Jesús dijo le: Vete, la fe de ti ha te.
salvado

καὶ εὐθὺς ἀνέβλεψε καὶ ἠκολούθει αὐτῷ ἐν τῇ ὁδῷ.
v ι

Y al recibió la y seguía le en el camino.
instante vista

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del milagro, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marchar, andar*, aquí *vete*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti, te*; σέσωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo σῶζω, *salvar*, aquí *ha salvado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de modo *inmediatamente, al momento, al instante*; ἀνέβλεπεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *recibir la vista, recuperar la vista*, aquí *recibió la vista*; καὶ, conjunción copulativa y; ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ. Ante la expectación de todos, Jesús respondió al ciego Bartimeo, que había expresado el deseo que tenía de recuperar, o recibir la vista.

ὕπαγε, ἡ πίστις σου σέσωκεν σε. καὶ εὐθὺς ἀνέβλεπεν. La respuesta de Jesús no podía ser más expresiva; despedía al ciego para que siguiera, no sólo el camino, sino el curso de su vida de una manera diferente a la que había llevado hasta ahora. Pero, lo destacable de la respuesta de Jesús fue la precisión que hizo sobre la fe del ciego, instrumento para

recibir el don de la misericordia de Dios. Las palabras de Jesús van implícitamente acompañadas de su autoridad sanadora. La fe del ciego había hecho posible que recuperase la vista porque había creído que Jesús podía hacerlo; había creído en Jesús y la consecuencia era recibir la sanidad por fe en Él. El ciego clamó a Jesús creyendo que podía obrar el milagro, y así se produjo. El milagro fue operado por la palabra de Cristo. Según Mateo, el Señor tocó los ojos del ciego para que recuperase la vista ([Mt. 20:34](#)). La enfermedad no puede resistir a la autoridad del autor de la vida y de la fuente de luz, de modo que el ciego recobró la vista en aquel mismo momento. La fe, como siempre, es el instrumento por el que se alcanza la gracia de la salvación o de la sanidad, al depositarla en Jesús. El imperfecto de indicativo del verbo σάωω, implica tanto *sanar* como *salvar*. Ambas cosas debieron producirse con Bartimeo, como respuesta a la fe depositada en el Salvador.

Marcos cierra el relato indicando que Bartimeo seguía a Jesús, en el camino, el verbo significa tanto *seguir*, como *acompañar*. El ciego se había hecho compañero de Jesús, siguiéndole en el camino, como el resto de los discípulos que iban con Él. Jesús era ya lo más importante en su vida. La capa había quedado tirada donde había estado pidiendo limosna. Nada era más importante para él que seguir a Cristo. Un profundo contraste con la actitud del joven rico que amaba más sus riquezas a que Jesús.

Como cada capítulo anterior, también al concluir este, cabe seleccionar, que no destacar, alguna de las enseñanzas que contiene, para su aplicación personal.

De la amplia enseñanza de esta última parte, el milagro de la sanidad de Bartimeo, podemos obtener una interesante lección en la frase final: “*seguía a Jesús en el camino*” (v. [52](#)), que engloba la totalidad de la enseñanza del capítulo. Bartimeo era un hombre transformado por la gracia de Dios. Antes un ciego, luego una persona que había recibido la vista por la omnipotencia y compasión de Dios. Seguir a Jesús es la expresión visible de quien ha nacido de nuevo y, por tanto, es discípulo del Señor. La vida cristiana no es posible llevarla a cabo sino en el seguimiento fiel del Salvador, como enseña el apóstol Pedro ([1 P. 2:21](#)). El camino de seguimiento es un *camino de amor*. En todas las esferas de la vida, quien sigue a Jesús ama, no tanto por mandamiento, sino por comunión con Él. El amor tiene que estar presente en cada momento, pero, de una forma especial en las relaciones familiares. El problema del divorcio, que los fariseos plantearon a Jesús (vv. [1–12](#)), quedaría definitivamente resuelto y no se produciría nunca, si hubiese amor sincero en el matrimonio. Además el camino de seguimiento es un *camino de humildad*. Mateo recoge las palabras del llamamiento de Jesús a la humildad de los suyos ([Mt. 11:29](#)). El espíritu propio de un niño, sería el de cada cristiano. Eso cumpliría fielmente la enseñanza del pasaje sobre la presentación de los niños para que fuesen bendecidos por el Señor (vv. [13–16](#)). El camino que acompaña a Jesús es también un *camino de entrega a favor de otros*. En eso se cumplirá la demanda para cada creyente: “*Ninguno busque su propio bien, sino el del otro*” ([1 Co. 10:24](#)). Tal actitud cumple la enseñanza sobre la entrega que el Señor haría de su propia vida en Jerusalén, y que es modelo de lo que cada uno de nosotros tenemos que hacer en un seguimiento fiel (vv. [32–34](#)). Quien sigue a Jesús en el camino transita por la senda *del servicio*. Así era el camino de Jesús (v. [45](#)). Esto producirá creyentes entregados, cuyo objetivo no es el de alcanzar puestos de relieve, ni posición encumbradas, sino simplemente servir por amor. La iglesia está sobrada de *grandes* y

necesita *siervos*. Quien busca el aplauso personal lo está restando a Jesús. El que desea ser admirado por su capacidad es un necio que arruina su ministerio, porque Dios resiste a los soberbios. Nada puede ser hecho en la obra de Dios más que en la fuerza de la gracia, como el apóstol Pablo decía al ver los logros de su ministerio: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”* ([1 Co. 15:10](#)). La grandeza del mundo, que incluye la arrogancia y vanagloria en la iglesia, está en contra del camino que Jesús trazó para cada uno de nosotros.

CAPÍTULO [11](#)

JESÚS EN JERUSALÉN

Introducción

Con este capítulo se inicia la sección segunda del *Evangelio según Marcos*, relativa a la muerte del Siervo. En toda la amplia sección anterior, se pudo apreciar las características de su ministerio a lo largo de, aproximadamente, dos años y medio, tal vez tres. Marcos estuvo describiendo a Jesús como el Siervo de Dios que vino para servir al hombre. El servicio estuvo basado en dos grandes manifestaciones, por un lado la enseñanza que Dios deseaba comunicar, por otro la sanidad y salvación que Dios deseaba otorgar. El servicio del Siervo, conforme al plan de Dios debía concluir con la entrega personal en sacrificio expiatorio por el pecado, para hacer posible la salvación a todo aquel que crea.

Esta segunda sección se inicia con la entrada de Jesús en Jerusalén, donde se producirá la crucifixión, muerte, sepultura y resurrección del Señor. El viaje a Jerusalén ya comienza en el capítulo anterior, sin embargo, la división natural del evangelio puede establecerse a partir del capítulo actual que se comenta, con la entrada de Mesías en Jerusalén. El pasaje no es tan extenso como algunos de los anteriores. Desde él se establecen y determinan los límites y contenido del ministerio de Jesús en Jerusalén y los alrededores, precedente a la descripción de la Pasión, propiamente dicha ([14:1–16:18](#)). Pueden distinguirse en esta parte tres secciones independientes, vinculadas entre sí por el hecho histórico del tiempo en que ocurren: a) Acontecimientos precedentes ([11:1–26](#)) b) Enseñanza de Jesús en Jerusalén ([11:27–12:44](#)); c) Discurso Escatológico ([13:1–37](#)). Las narraciones de la primera sección abarcan un periodo de tres días (cf. [11:1](#); [12:19–20](#)). Pudiera ocurrir que el relato del resto de las otras dos secciones se produjese al tercer día. Es sorprendente que mientras el evangelio se caracteriza por la generalidad en la determinación del tiempo en que se producen los acontecimientos, en esta parte es extraordinaria la precisión de los hechos que se relatan, con un esquema cronológico preciso. Con todo, es difícil, suponer que la larga serie de acontecimientos se pudieron producir en un solo día, el tercero. Sin embargo, no puede servir esto para afirmar teorías

liberales en cuanto a la redacción del texto del *Evangelio*, calificándolo de narración hipotética, artificial para hacer descansar en ella el fundamento de la fe, y no como un relato histórico real.

La primera escena o el primer relato, la entrada en Jerusalén, se integra en un párrafo unido y vinculado por la cronología y la topografía. Se detalla el entorno geográfico en que ocurre, Jerusalén, entrando por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos. El relato concluye al final del día cuando salen de la ciudad, siendo ya tarde, para dirigirse a Betania. El siguiente relato se inicia al otro día (v. [12](#)) y concluye en la tarde del mismo día saliendo de la ciudad (v. [20](#)). El tercero se produce a partir de la mañana siguiente, cuando volvieron a pasar camino de Jerusalén. En el conjunto descriptivo forma parte principal el relato de la entrada en Jerusalén, iniciándose con los preparativos de entrada, en donde el Señor mandó traer el borrico sobre el que cabalgaría (vv. [1-6](#)) y sigue lo que algunos llaman la *entrada triunfal* (vv. [7-11](#)). Las aclamaciones de las multitudes empleando el título *Hijo de David*, revisten el relato de un mesianismo evidente. Marcos describe el gozo exultante de una multitud que sale a recibir al Señor. En el entorno aparece la tensión de los opositores de Jesús. La segunda enseñanza tiene que ver con la maldición de la higuera (vv. [12-14](#)). Es un relato de milagro que manifiesta el poder sobrenatural y divino del Siervo de Dios. La purificación del templo (vv. [15-19](#)) es una narración extraordinariamente gráfica y se debe, sin duda, a detalles que solo pueden ser aportados por un testigo presencial. Marcos cierra el pasaje introduciendo los detalles sobre la enseñanza de Jesús en Jerusalén, que se inicia con la que tiene que ver con Su autoridad (vv. [27-33](#)).

La división para el estudio del capítulo es la que se ha establecido en el *Bosquejo* del libro, como sigue:

II. JESÚS EN JERUSALÉN ([11:1-13:37](#)).

1. [La entrada en Jerusalén \(11:1-11\)](#).
 - 1.1. [Preparativos para la entrada en Jerusalén \(11:1-7\)](#).
 - 1.2. [La comitiva \(11:8-11\)](#).
2. [Jesús en Jerusalén \(11:12-13:37\)](#).
 - 2.1. [La higuera estéril \(11:12-14\)](#).
 - 2.2. [La purificación del templo \(11:15-19\)](#).
 - 2.3. [Enseñanzas sobre la fe y la oración \(11:20-26\)](#).
 - 2.4. [Jesús cuestionado \(11:27-33\)](#).

II. JESUS EN JERUSALÉN ([11:1-13:37](#))

La entrada en Jerusalén ([11:1-11](#))

Preparativos para la entrada en Jerusalén ([11:1-7](#))

1. Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos.

Καὶ ὅτε ἐγγίζουσιν εἰς Ἱεροσόλυμ εἰς Βηθφαγὴ καὶ
α

Υ	cuando	se	a	Jerusalén	a	Betfagé	y
		acercaron					
Βηθανίαν	πρὸς	τὸ	ὄρος	τῶν	ἐλαιῶν, ἀποστέλλει	δύο	τῶν
Betania	frente	al	monte	de los	olivos,	envió	a dos
μαθητῶν						αὐτοῦ	de los
discípulos						de Él.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐγγίζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximarse, acercarse*, aquí *se acercan*, como presente histórico *se acercaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Βηθφαγή, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betfagé*; καὶ, conjunción copulativa y; Βηθανίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betania*; πρὸς, preposición propia de acusativo *junto a, delante de, ante*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἐλαιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *olivas*; ἀποστέλλει, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envía*, como presente histórico *envió*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Καὶ ὅτε ἐγγίζουσιν εἰς Ἱεροσόλυμα εἰς Βηθφαγή καὶ Βηθανίαν El relato se inicia con la cercanía de la ciudad de Jerusalén, a donde terminaba el camino que el Señor y sus discípulos habían seguido desde Galilea. El camino de acceso, siguiendo la ruta desde Jericó, pasaba por las dos poblaciones próximas a la ciudad, una de ellas era Betfagé, y la otra Betania. La primera era un pequeño conjunto de casas, una aldea, o si se prefiere mejor un barrio exterior de Jerusalén. Betania que significa “*Casa de las citas*”, generalmente se identifica con la moderna *El Azariheh*, situada a unos tres kilómetros al sudeste de Jerusalén el camino hacia Jericó. En este lugar residía la familia de los amigos de Jesús, compuesta por los hermanos Marta, María y Lázaro ([Jn. 12:1](#)). Era el lugar donde el Señor se había hospedado varias veces. La localización de Betfagé no es posible

precisarla hoy. Su nombre significa *Casa de los Higos*. Marcos la cita antes de Betania, basándose en el orden geográfico partiendo de Jerusalén.

πρὸς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν, La tercera precisión geográfica tiene que ver con el llamado *Monte de los Olivos*. Es interesante notar que Marcos no habla de ἐλαιῶν, *olivar, huerto de olivos*, como hace Lucas ([Lc. 19:29](#)). Se trata de un macizo montañoso que corre de norte a sur y pasa al este de Jerusalén. El Olivete es uno de los montes, y tiene una altitud de aproximadamente setecientos noventa metros. Allí fue donde David oró cuando huía de Absalón ([2 S. 15:30–32](#)). En ese monte vio Ezequiel situarse la gloria de Dios cuando abandonaba el santuario ([Ez. 11:23](#)). Es también el lugar donde el Señor pondrá sus pies en su Segunda Venida ([Zac. 14:4](#)). El lugar al que Marcos hace referencia estaba situado *frente* al monte. La preposición πρὸς, indica dirección, *hacia*; con genitivo tiene el sentido de *al lado de*.

ἀποστέλλει δύο τῶν μαθητῶν αὐτοῦ. Jesús envió desde ese punto a dos de sus discípulos para iniciar los preparativos de la entrada en la ciudad.

2. Y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

καὶ λέγει αὐτοῖς ὑπάγετε εἰς τὴν κώμην τὴν κατέναντ
1

Y dijo les: Id a la aldea la enfrente de

ὑμῶν, καὶ εὐθὺς εἰσπορευόμενοι εἰς αὐτὴν εὕρήσετε

vosotros y al momento entrando en ella hallaréis

πῶλον δεδεμένον ἐφ' ὃν οὐδεὶς οὕπω ἀνθρώπων

un pollino que ha sido atado sobre el que ningún aún de hombres

ἐκάθισεν· λύσατε αὐτὸν καὶ φέρετε.

se sentó soltad le y traed.

Notas y análisis del texto griego.

Traladando las instrucciones de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico mejor *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir*, aquí *id*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo

determinado *la*; *κώμην*, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea*, *caserío*; *τὴν*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *κατέναντι*, preposición propia de genitivo *frente de*, *enfrente de*; *ὑμῶν*, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *εὐθὺς*, adverbio de tiempo *inmediatamente*, *al momento*; *εἰσπορευόμενοι*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo *εἰσπορεύομαι*, *entrar*, *llegar*, aquí *entrando*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *en*; *αὐτήν*, caso acusativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal *ella*; *εὐρήσετε*, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo *εὐρίσκω*, *hallar*, aquí *hallaréis*; *πῶλον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *pollino*; *δεδεμένον*, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo *δέω*, *atar*, *amarrar*, aquí *atado*; *ἐφ'* forma que adopta la preposición propia de acusativo *ἀπό*, por elisión de la *ι* final y asimilación de la *π* ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de*, *desde*, *lejos de*, *proceder de*, *por causa de*, *por medio de*, *con*, *contra*; *ὃν*, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *que*; *οὐδεὶς*, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*, *ningún*; *οὕτω*, adverbio de tiempo *aún*, *todavía*; *ἀνθρώπων*, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*, *de hombres*; *ἐκάθισεν*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *καθίζω*, *sentarse*, *colocarse*, aquí como *se sentó*; *λύσατε*, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo *λύω*, *soltar*, *desatar*, *liberar*, aquí *desatad*; *αὐτόν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *φέρετε*, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo *φέρω*, *traer*, aquí *traedlo*.

καὶ λέγει αὐτοῖς· ὑπάγετε εἰς τὴν κώμην τὴν κατέναντι ὑμῶν, El Señor envía con instrucciones precisas a los dos discípulos. La construcción de la frase con el imperativo del verbo *ὑπάγω*, *id*, da a este el carácter de mandamiento; el verbo tiene el sentido de *conducirse uno mismo*, *retirarse*, de ahí, en sentido figurado *ir*. Aquellos dos debía ir a la *aldea* situada *enfrente* de ellos. El lugar estaba situado delante, enfrente de ellos. Con toda seguridad se refería a Betfagé, porque Jesús había salido de Betania ([Jn. 12:1](#)).

καὶ εὐθὺς εἰσπορευόμενοι εἰς αὐτὴν εὐρήσετε πῶλον δεδεμένον. El Señor les indica que nada más entrar en la ciudad, encontrarían un pollino atado. En griego, el sustantivo *πῶλον*, puede aplicarse a cualquier animal joven, especialmente a un asno. Sin duda la referencia tiene que ver con un asno joven que estaba junto a su madre ([Mt. 21:2](#)). Mateo menciona a los dos animales; el resto de los evangelistas hablan sólo del asno.

ἐφ' ὃν οὐδεὶς οὕτω ἀνθρώπων ἐκάθισεν. Marcos hace notar que el pollino no había sido montado nunca antes. Como se dice antes, los críticos pretenden encontrar entre Marcos y Mateo, una contradicción sobre el pollino solo, en caso de Marcos, y el pollino y su madre en el caso de Mateo, pero, realmente no existe tal contradicción como los críticos pretenden, sino que Mateo descendió a detalles que los otros omiten, para fijarse que junto con el asno iba también la madre, ya que el pollino era un animal joven sobre el

que nunca se había sentado nadie, por tanto, iría mucho más tranquilo con la presencia y compañía de su madre a la que estaba acostumbrado. Sin duda el Señor tenía poder suficiente para calmar la inquietud natural de aquel animal, pero también es cierto que sólo hizo milagros cuando fue necesario. El Creador sabe como actuar en cada una de sus criaturas para llevar a cabo su propósito en armonía y bien.

λύσατε αὐτὸν καὶ φέρετε. El Señor manda a los suyos que cuando encontrasen el pollino, que estaba atado, lo desatasen y lo trajesen a Él. El entorno del relato toma un carácter eminentemente mesiánico, como estaba profetizado: *“Alégrate mucho, hija de Sion, da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”* ([Zac. 9:9](#)). El hecho de que no había sido montado antes es una clara alusión a un animal santificado para el Mesías.

Los asnos eran animales de montura entre el pueblo, el caballo estaba destinado a nombres y guerreros. Jesús entró sobre un asno porque quien entraba era el Príncipe de Paz, anunciado así proféticamente: *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”* ([Is. 9:6](#)). El pollino sobre el que iba a cabalgar no era suyo, sino prestado. Realmente el Señor no tuvo nada suyo en propiedad. Cuando comenzó su ministerio dijo a un grupo de discípulos de Juan el Bautista que le preguntaron sobre el lugar donde moraba, que no tenía lugar propio, en contraste con las aves que tienen sus nidos y las zorras que tienen guaridas. El Señor no tenía un sitio propio donde reclinar su cabeza ([Lc. 9:58](#)). Por esa razón, el animal sobre el que iba a entrar en Jerusalén era prestado. Las palabras del apóstol Pablo definirían esta situación en el plano de la humanidad ya que *“se hizo pobre siendo rico”* ([2 Co. 8:9](#)).

Surge aquí una pregunta como consecuencia del conocimiento preciso que Jesús tenía sobre el pollino y el lugar donde se encontraba atando: ¿Era un conocimiento sobrenatural o era un asunto previamente concertado? Es muy posible que aunque el lugar no era Betania sino Betgagé, muy bien podía tratarse de una familia conocida por Jesús, tal vez de los que eran amigos de Lázaro y sus hermanas. Bien pudiera ser así por la reacción de los que eran dueños del asno ante las palabras que Jesús les había dado y que resultaban una verdadera contraseña, para el acuerdo previo sobre el asno. Sin embargo, todo había sido planeado muchos siglos antes y anunciado, como se dice antes, proféticamente. Aunque el acuerdo previo no puede descartarse, es tal vez mejor, considerarlo como el conocimiento sobrenatural de Jesús, en cuyo caso la Persona Divina del Hijo de Dios comunicó a la humanidad de Jesús, todos los detalles que dijo a los dos discípulos. De este modo puede entenderse el hecho de que nadie hubiese cabalgado sobre el asno.

Es interesante algunas apreciaciones que Hendriksen hace sobre animales, personas o cosas que, reservadas para algún servicio divino, no habían sido usadas antes para los fines que les eran propios:

“Sería un pollino sobre el cual ninguno jamás se ha sentado, en consecuencia, un animal no domado, reservado por Dios para este uso tan sagrado (cf. [Nm. 19:2](#); [Dt. 21:3](#); [1 S. 6:7](#)) ¡No está esto en perfecta armonía con el hecho de que María, también fue

reservada (cf. [Ro. 1:26, 27](#)), conservada virgen cuando Jesús fue concebido y aun hasta su nacimiento? Véanse [Mt. 1:25](#); [Lc. 1:34](#): También, la tumba donde el cuerpo de Jesús fue depositado jamás había sido usada ([Lc. 23:53](#)). Vemos, entonces, que la entrada triunfal de Jesús no tenía nada de casual. Todo había sido cuidadosamente planeado, todo sucede ordenadamente y a su tiempo establecido, exactamente como debía ser”.

Pueden añadirse argumentos sobre este tema, pero, lo que evidentemente se aprecia es el cumplimiento profético sobre la entrada del Mesías en Jerusalén. Este preparativo detallado y minucioso tiene que ver con el cumplimiento de la semana sesenta y nueve de las setenta dispuestas para el pueblo de Israel, como se le hizo notar a Daniel ([Dn. 9:25-26](#)), en la que se dice claramente que *después* de la semana sesenta y nueve, se quitaría la vida del Mesías. Esta era la última entrada de Jesús en Jerusalén, por lo que no hay un solo detalle profético que no tenga cumplimiento.

3. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

καὶ ἕάν τις ὑμῖν εἴπῃ· τί ποιεῖτε τοῦτο εἵπατε· ὁ Κύριος

Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis esto? decid: El Señor que

αὐτοῦ χρειάν ἔχει, καὶ εὐθὺς αὐτὸν ἀποστέλλει πάλιν ὧδε.

de él necesita tiene y en lo envía de nuevo acá.
d seguida

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἕάν, conjunción condicional *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἴπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijese*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; ποιεῖτε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacéis*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; εἵπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χρειάν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de modo *inmediatamente, al momento, al*

instante, en seguida; αὐτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre personal declinado a él, lo; ἀποστέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, enviar, aquí envía; πάλιν, adverbio de modo de nuevo, nuevamente; ὧδε, adverbio de lugar acá.

καὶ ἂν τις ὑμῖν εἴπῃ· τί ποιεῖτε τοῦτο. El Señor anticipa la reacción de los dueños del pollino y de la pregunta que formularían a los discípulos que Él enviaba con la misión de traerle el animal. Esta misión podía ser interrumpida por los dueños que le formularían una pregunta *¿Por qué hacéis esto?* No es nada extraño que a los dos discípulos se le formulara esta pregunta por lo que suponía al tomar lo que no era de ellos. Según Lucas ocurrió exactamente como el Señor les había dicho ([Lc. 19:33](#)).

εἶπατε· ὁ Κύριος αὐτοῦ χρειαν ἔχει, Pero también a la advertencia de lo que iba a ocurrir, les dice lo que debían responder: *“El Señor lo necesita”*.

Estas palabras suelen ser un problema para los críticos liberales, que suelen decir que el título *Señor*, fue dado a Jesús por la Iglesia primitiva, pero que nunca fue usado por Él o por sus discípulos. El texto de Marcos contradice la posición liberal ya que Jesús mismo usa para sí el título Señor. La construcción gramatical de la frase exige entender que Jesús no habla de su condición de Señor en relación con los dueños del pollino, sino en la extensión universal que el título alcanza en la Escritura. Jesús no dijo *vuestro Señor* lo necesita, sino *el Señor*. Quien estaba reclamando el servicio del pollino es el Señor, porque es el Creador y, por tanto, dueño de todo lo creado ([Jn. 1:3](#)). Sobre esto escribe Hendriksen:

“Sólo a través de una argumentación muy engañosa sería posible interpretar Kurios aquí en [Mr. 11:3](#), como refiriéndose a otro que no fuera Jesús. Se debe tener presente que de acuerdo al contexto se describe a los dos discípulos desatando el pollino. Ellos supuestamente estarían interrumpidos en esta tarea por los sorprendidos dueños (cf. [Lc. 19:33](#)), pero por su explicación debía equivaler a: ‘Hacemos esto porque el Señor lo necesita. Sin embargo no retendrá el pollino más del tiempo necesario pero él verá que se lo devuelva lo más rápido posible’. De acuerdo a [Mt. 21:3](#) los dueños, habiendo recibido esta seguridad, permitirán entonces que lleven el pollino.

Ahora bien, esta explicación es lógica. Los que insisten en el punto de vista contrario no han ofrecido hasta ahora una explicación igualmente razonable a favor de su teoría”.

καὶ εὐθὺς αὐτόν ἀποστέλλει πάλιν ὧδε. El Señor promete devolver el pollino a los dueños una vez cumplida la tarea para lo que era preciso. Con todo, cabe preguntarse hasta donde los dueños entendían el título Señor y su alcance. Este calificativo era usado habitualmente para sustituir el nombre *Yahwe*, considerándolo, por tanto, como una referencia a Dios, en cuyo caso, si esta era la comprensión de ellos los dueños estarían dejando el pollino para el servicio de Dios. No hay posibilidad de determinar esto a la luz del relato, pero muy bien podría ser que fuesen discípulos *secretos* de Cristo, como lo eran algunos otros en Jerusalén, en este caso reconocerían que Jesús era el Mesías prometido. Pero esto no suponía que asumiesen que quien era Maestro era también Dios. Todas estas

reflexiones y suposiciones no deben entorpecer el entendimiento de la dimensión real que Jesús ejerce en todo el pasaje, sobre todo en el ejercicio de Su autoridad. Los discípulos fueron enviados por Él; el animal requerido por Él para su servicio. Toda vía más, la voluntad de los dueños del pollino estaba puesta al servicio del Señor y supeditada a Su voluntad, por tanto, los mismos dueños estaban al servicio de Jesús en la cesión voluntaria de una de sus propiedades, el pollino, que el Señor necesitaba. Todo el entorno general del *Evangelio* pasa por la manifestación de la soberanía divina de Jesucristo, actuando de modo que nada ni nadie puede resistir su voluntad. Ahora bien, esta soberanía ejercida por quien es el Señor, va rodeada de un trato cariñoso y condescendiente, al no usar el pollino sin el consentimiento de sus dueños.

4. Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

καὶ	ἀπῆλθον	καὶ	εὔρον	πῶλον	δεδεμένον	πρὸς	θύραν
Y	fueron	y	hallaron	un pollino	que había sido atado	a	una puerta
ἔξω	ἐπὶ	τοῦ	ἀμφοδου	καὶ	λύουσιν	αὐτόν.	
afuera	en	la	calle	y	desataron	lo.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *fueron*; καὶ, conjunción copulativa y; εὔρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar*, aquí *hallaron*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pollino*; δεδεμένον, caso acusativo masculino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *atar*, aquí *que había sido atado*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *puerta*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀμφοδου, caso genitivo neutro singular del nombre común *calle*; καὶ, conjunción copulativa y; λύουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λύω, *soltar, desatar, liberar*, aquí *desatan*, como presente histórico *desataron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a *él, le, lo*.

καὶ ἀπῆλθον καὶ εὔρον πῶλον Con un *fueron*, Marcos describe la obediencia de los dos discípulos al mandato de Jesús. Allí estaba el pollino tal y como Jesús había dicho.

δεδεμένον πρὸς θύραν ἔξω ἐπὶ τοῦ ἀμφοδου. La aportación de un testigo presencial es evidente. El pollino estaba atado a la parte de afuera de la puerta, posiblemente en el

lugar destinado para atar estos animales, en el poste de la puerta principal. El participio de perfecto pasivo indica una acción ejecutada en el tiempo pasado totalmente concluída, que debe traducirse como *había sido atado*. Lo que es evidente es que nadie podría llevarse el pollino sin que sus dueños lo notasen.

καὶ λύουσιν αὐτόν. La indicación final concuerda con todo lo que antecede y pone de manifiesto la obediencia de los dos discípulos que sin dudarlo procedieron a desatar el pollino, siguiendo las instrucciones del Señor.

5. Y uno de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

καί τινες τῶν ἐκεῖ ἑστηκότ ἔλεγον αὐτοῖς τί ποιεῖτε
ων

Y algunos de los allí que decían les: ¿Qué hacéis
estaban

λύοντες τὸν πῶλον

desatando el pollino?

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo el relato, añade: καί, conjunción copulativa y; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ἑστηκότων, caso genitivo masculino plural del participio de perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, estar, aquí que estaban*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí decían*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso interrogativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *cometer, realizar, hacer, aquí hacéis*; λύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λύω, *soltar, desatar, librar, aquí desatando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pollino*.

καὶ τινες τῶν ἐκεῖ ἑστηκότων ἔλεγον αὐτοῖς· τί ποιεῖτε λύοντες τὸν πῶλον. La reacción frente a los dos discípulos que desataban el pollino no se hizo esperar. Según Lucas, estos eran los dueños del animal ([Lc. 19:33](#)). No sólo eran los propietarios, sino que *estaban allí*. El verbo ἵστημι, que usa Marcos, indica *estar en pie, o estar al lado de*. Estos preguntaron la causa por la que estaban desatando el asno. Todo se estaba cumpliendo conforme al detalle indicado por Jesús.

6. Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; Y los dejaron.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτοῖς καθὼς εἶπεν ὁ Ἰησοῦς, καὶ ἀφῆκαν.

Y ellos dijeron les como dijeron - Jesús; y permitieron

αὐτούς.

les.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καθὼς, conjunción condicional *como*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀφῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *dejaron*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτοῖς καθὼς εἶπεν ὁ Ἰησοῦς, καὶ ἀφῆκαν αὐτούς. A la pregunta de los que estaban junto al pollino, dieron la respuesta que Jesús les había mandado. Es interesante que en cuanto la oyeron, los dueños permitieron desatar el pollino. Sobre las distintas posiciones en cuanto a este suceso, ya se ha considerado antes, sin embargo, es lógico pensar que los que estaban junto al pollino conocían a Jesús. Podría tratarse de discípulos conocidos como *secretos* que Jesús tenía en muchos lugares de la nación, pero, también es posible que conociensen bien quien era el Señor porque recientemente había hecho el milagro de la resurrección de Lázaro, por tanto sabiendo para quien era el pollino, no pusieron impedimento alguno.

7. Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

καὶ φέρουσιν τὸν πῶλον πρὸς τὸν Ἰησοῦν καὶ ἐπιβάλλουσιν

Y trajeron el pollino a - Jesús y echaron encima

αὐτῷ τὰ ἱμάτια αὐτῶν, καὶ ἐκάθισεν ἐπ' αὐτόν.

de él los mantos de ellos, y se sentó sobre él.

Notas y análisis del texto griego.

Continual con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; φέρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, cargar*, aquí *traen*, como presente histórico mejor *trajeron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pollino*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπιβάλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner encima, echar sobre*, aquí *echaron encima*; αὐτῷ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *mantos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí *se sentó*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ φέρουσιν τὸν πῶλον πρὸς τὸν Ἰησοῦν. Los discípulos cumplieron el encargo y trajeron el pollino hasta donde estaba Jesús.

καὶ ἐπιβάλλουσιν αὐτῷ τὰ ἱμάτια αὐτῶν, καὶ ἐκάθισεν ἐπ' αὐτόν. El pollino vino como estaba, esto es, sin montura. No la tenía cuando fue desatado y, muy probablemente no la tenía tampoco porque nunca nadie lo había montado. Sin embargo, esto no fue dificultad alguna para los discípulos, porque sacando sus mantos los pusieron sobre el pollino para que sirviese de asiento cómodo a Jesús. Era el Rey que venía en el nombre del Señor y que se disponía a entrar, como la profecía había anunciado, en la ciudad de Jerusalén. No era la cabalgadura que un rey de alguna nación hubiera montado, ni eran la montura propia de un monarca, ricamente ataviada, pero el Rey que entraba en la ciudad, no tenía riquezas humanas, aunque era poseedor de todo. De la misma manera el séquito próximo, formado por los discípulos, tampoco estaba lujosamente ataviado, sino con los humildes vestidos del pueblo. Enseguida que estuvo ataviado, el Señor se montó sobre el asno. La profecía se cumplía al pie de la letra, porque en ella se anunciaba que el Señor entraría sobre un *asno* ([Zac. 9:9](#)). No había nada improvisado, todo tenía un cumplimiento preciso, yo diría *minucioso*, al fin y al cabo, era el cumplimiento de lo que había sido determinado y anunciado mucho tiempo antes por Dios a través de sus profetas, el que había establecido todo el programa de redención, que comprendía la entrada del Mesías de aquella manera en la ciudad. El Señor lo hacía humildemente como correspondía a la misión de servicio que le había sido encomendada en su primera venida. La humildad de la cabalgadura y de

los mantos que los discípulos pusieron al servicio del Rey, no resta ninguna solemnidad a lo que hubiera sido propio del mas alto monarca de la tierra. Los mantos que eran el asiento de Jesús, no eran lujosos, pero con todo, eran piezas de alto valor –no tanto monetario pero sí de utilidad- para las gentes de entonces. Lo que tenían los discípulos lo pusieron al servicio del Señor. Nada debe estimarse como valioso para uno cuando es necesario para el servicio de Dios.

La comitiva ([11:8–11](#))

8. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

καὶ πολλοὶ τὰ ἱμάτια αὐτῶν ἔστρωσαν εἰς τὴν ὁδόν, ἄλλοι δὲ

Y muchos los mantos de ellos extendieron en el camino, y otros

στιβάδας κόψαντες ἐκ τῶν ἀγρῶν.

ramas que cortaban en los campos.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la escena, añade: καὶ, conjunción copulativa y; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural de nombre común *mantos*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἔστρωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo στρώννυμι, *extender, alfombrar*, aquí *extendieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; στιβάδας, caso acusativo femenino plural del nombre común *ramas*; κόψαντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo κόπτω, *cortar*, aquí *que cortaron*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *campos*.

καὶ πολλοὶ τὰ ἱμάτια αὐτῶν ἔστρωσαν εἰς τὴν ὁδόν, Las multitudes acompañaban a Jesús desde Betania, donde muchos habían acudido con motivo de la resurrección de Lázaro. Sin duda la multitud debía ser muy grande. De esta gran multitud *muchos* imitando a los discípulos que habían puesto sus mantos sobre el pollino, ponían los suyos

extendiéndolos en el camino para que la cabalgadura, donde iba el Señor, pasara sobre ellos. La gente se unió para tributar un homenaje a Jesús, acompañándolo en la entrada a la ciudad.

ἄλλοι δὲ στιβάδας κόψαντες ἐκ τῶν ἄγρῶν. Habían otros que tal vez no llevaban consigo los mantos, y cortaban ramas de los árboles que había al borde del camino o en los campos. Marcos utiliza el sustantivo στιβάς, que tiene el sentido de *una cama de follaje*, y que es la única vez que sale en el Nuevo Testamento. Mateo utiliza el término κλάδους, *ramas cortadas* ([Mt. 21:8](#)), que las tendían en el camino al paso del pollino que llevaba sobre él a Jesús. Es interesante apreciar las tres acciones que Marcos describe: los discípulos tendieron sus mantos sobre el pollino; otros ponían los suyos en el camino; y algunos cortaban pequeñas ramas de los árboles y las extendían también el camino para que sobre ellas pasara Jesús. Sin duda aquel camino era verdaderamente un camino triunfal que se preparó no con un trabajo establecido de antemano y programado, sino como el modo espontáneo con que las gentes se sintieron impulsadas para acompañar al Señor.

Como siempre ocurre con los relatos bíblicos la llamada *Alta Crítica* trata también aquí de hacer ver que se trata de un relato elaborado para resaltar la persona de Jesús conforme a la fe de la Iglesia. Suelen decir que no era normal en el tiempo del relato que la gente pusiera sus mantos al servicio de otra persona y menos de quien no era reconocido como alta autoridad en Israel. Pero, como siempre ocurre, se olvidan de la historia hebrea en la que aparece el ejemplo de la entrega de mantos al servicio del rey Jehú para hacerle un trono donde pudiera sentarse ([2 R. 9:13](#)). Igualmente parece que ignoran que el Señor iba a ser recibido al grito de *Hijo de David*, que era el calificativo que se daba al Mesías-Rey, de manera que quien cabalgaba sobre el asnillo, tenía un rango superior a cualquier otro monarca. Nada más hermoso que poner a los pies de Cristo lo que es de mayor valor para quienes le consideraban como el Rey que venía en el nombre del Señor.

9. Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

καὶ οἱ προάγοντες καὶ οἱ ἀκολουθοῦντες ἔκραζον·

Y los que iban delante y los que seguían, gritaban:

ὡσαννά·

¡Hosanna!

εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος

¡Bendito el que viene

ἐν ὀνόματι Κυρίου·

en

nombre

del Señor!

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con los detalles de la entrada de Jesús en Jerusalén, dice: καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; προάγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προάγω, *ir delante, caminar delante*, aquí *que iban delante*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκολουθοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *que siguen*, como presente histórico *que seguían*; ἔκραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar, alzar la voz*, aquí *gritaban*; ὡσαννά, transliteración *¡Hosanna!*; εὐλογημένος, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo εὐλογέω, *bendecir*, aquí *sea bendito*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que viene*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre *Señor*.

καὶ οἱ προάγοντες καὶ οἱ ἀκολουθοῦντες. Marcos describe con pocas palabras la procesión formada para la entrada de Jesús en Jerusalén. El gentío formó un cortejo dividido en dos grupos de personas. A la luz del *Evangelio según Juan*, mucha gente de Jerusalén se había desplazado a Betania para ver a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de los muertos. Esta sería la multitud que seguida a Jesús hasta Jerusalén y caminaban tras Él ([Jn. 12:9-10](#)). Otra multitud había subido desde la ciudad hacia Betania, lugar donde habitualmente se hospedaba Jesús, para recibirlo, al saber que venía hacia Jerusalén ([Jn. 12:12 ss.](#)). Este grupo que venía se encontró con el cortejo que seguía a Jesús de modo que dieron vuelta y estos son los que Marcos dice que eran los *que venían delante*. Entre los que venía y los que le seguían se estableció el gran cortejo triunfal que acompañaba a Jesús. Las multitudes estaban ansiosas por recibir al Señor, especialmente debido al reciente y asombroso milagro de la resurrección de Lázaro ([Jn. 12:17-18](#)). Por el relato del *Evangelio según Lucas*, las dos multitudes se encontraron cerca de la cumbre del Monte de los Olivos, bajando desde ahí hasta entrar en la ciudad.

ἔκραζον· ὡσαννά· De pronto, el gran cortejo comenzó a aclamar con voz fuerte usando las palabras propias del *Gran Jallel*, el grupo de Salmos que habitualmente se cantaban durante el tiempo de la Pascua. La parte mas distintiva del Salmo era el *Hosanna*, tomado especialmente del [Salmo 118:25](#). Esta palabra equivale a *salva ahora*. Este Salmo se cantaba en la fiesta de los Tabernáculos y en la de la Pascua. Expresa la invocación del pueblo a Dios, pidiendo protección y ayuda. No cabe duda que la mayor parte de la gente, sino toda, comprendían bien el significado de la palabra, aunque aquí pudieran usarla como una exclamación que vitoreaba a Jesús que entraba en la ciudad.

Según Mateo, las multitudes añadían al *Hosanna*, el título mesiánico de *Hijo de David* ([Mt. 21:9](#)). Esta era, una verdadera oración que Dios contestaba en aquel momento. Al *Hosanna, salva ahora*, del pueblo, Dios respondía con la presencia del Mesías, Salvador enviado desde el cielo, la provisión plena enviada por medio de Jesús. El Salvador estaba en medio de su pueblo y podía cumplir las promesas del profeta: “*Cana, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti, nunca más verás el mal. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos*” ([Sof. 3:14–17](#)). Es verdad que los hijos de Israel perdería la oportunidad al rechazar al Mesías y pedir que lo crucificaran, pero esto no resta un ápice de lo que, a la luz de la profecía, estaba sucediendo.

εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι Κυρίου· La segunda exclamación era el reconocimiento del enviado de Dios. El Salmo que contiene el *Hosanna*, presenta también a la piedra fundamental ([Sal. 118:26](#)). Jesús era el *enviado de Dios*, como Nicodemo había reconocido ([Jn. 3:1–2](#)). Cristo, el Mesías, es también la piedra fundamental, como enseñaría tiempo después el apóstol Pedro ([Hch. 4:11](#); [1 P. 2:7](#)). Las multitudes conocían los prodigios que había hecho Jesús durante su ministerio, señales de la identidad del Mesías, anunciadas por los profetas. El último milagro, la resurrección de Lázaro era una manifestación que no podía dejar insensible a nadie. Por un lado, muchos que tal vez dudaban de si era o no el *enviado de Dios*, especialmente por las dudas que los fariseos y el estamento religioso habían hecho recaer sobre Él, creyeron por el milagro que había realizado delante de una muchedumbre que había subido para consolar a la familia de Lázaro ([Jn. 11:45](#)). Este mensaje poderoso que llevó a muchos a creer, fue también el detonante del máximo odio de los dirigentes religiosos, que sentían que el pueblo iba tras Jesús, activando la determinación que habían tomado para matarlo ([Jn. 11:46–47](#)).

El enviado del Señor, el que venía en su nombre, era el Mesías que tomaría sobre sí la responsabilidad de echar fuera a los enemigos de Israel y liberar la nación del yugo opresor en que estaba desde hacía siglos. El Mesías tiene la misión escatológica de establecer el *Reino de Dios o Reino de los cielos* en la tierra, y colocar a Israel como nación privilegiada entre las naciones de la tierra, en el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a los patriarcas de la nación. El [Salmo 118](#) contiene un mensaje profético que ponen de manifiesto las acciones que el Mesías llevará a cabo antes de la Segunda Venida del Señor, es, por tanto, un Salmo mesiánico que se cumplirán en aquel tiempo. En él se pone de manifiesto, lo que caracteriza a Dios en relación con el hombre, su gracia, porque el Señor “*es bueno y para siempre es su misericordia*” (vv. [1–4](#)). El Salmo anuncia a liberación de la opresión de las naciones (v. [10](#)). Se dice en él claramente que quien llevaría a cabo la liberación era *Jehová*, nombre que corresponde a Jesús (vv. [15, 16](#)). En aquel día, día de liberación, luego de la victoria sobre los enemigos de Dios, que son también los enemigos de Israel, el Señor abrirá la puerta de justicia y por ella entrarán los justos para gozar la experiencia del *Reino de Dios* en la tierra (v. [20](#)). En aquel día el gran despreciado, Jesús de Nazaret, piedra desechada por los edificadores, será la cabeza del ángulo, puesta por Dios mismo (vv. [21–23](#)). El Salmo sigue expresando la gloria de aquel día en que el Rey de reyes

y Señor de señores, reine con majestad y poder sobre la tierra. Sin embargo, lo que no entendían aquellos, incluyendo los discípulos, era que el día en que Jesús entraba en Jerusalén era el comienzo del tiempo que Dios había establecido: *“Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él”* (v. [24](#)).

Con todo, la oración *Hosanna*, y la expresión de aclamación: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*, como se dijo antes, tenía un fiel cumplimiento, en el Plan de Redención. El día de la muerte de Jesús estaba próximo. Él entregaría su vida en rescate sobre la cruz. Nadie pudo hacer antes algo semejante, porque nadie salvo Él podía hacerlo. La salvación es de Jehová ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). Esta es una verdad fundamental que tiene que ser aceptada, nadie puede actuar en salvación salvo Dios mismo. Aquel pueblo clamaba para que el Mesías salvase entonces y Dios escuchó aquellas palabras concediendo la muerte del Salvador. Es cierto que la obra de redención estaba preparada desde antes de la creación ([2 Ti. 1:9](#)), pero, sin duda, había llegado el tiempo y la gente clamaba por la salvación que había sido aparejada en Cristo Jesús. Como ya se indicó antes, la aclamación iba convertirse en un clamor diferente: *“¡Crucifícale, crucifícale!”* ([15:14](#)), pero concordante en esencia a la obra redentora que había sido establecida y determinada por soberanía divina. Para que el Mesías pudiera salvar, tenía que morir. Jesús había anunciado los acontecimientos que iban a producirse en la semana que seguía a la entrada en Jerusalén, todo el entorno estaba orientado por Dios a la consumación del Plan de Gracia en salvación. Las multitudes aclamaban diciendo *“¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”*, y esta era la gran misión del ministerio de Jesús. Había sido enviado por el Padre para llevar a cabo la obra de salvación. El apóstol Pablo escribiría tiempo después: *“Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley para que redimiese a los que estaban bajo la ley”* ([Gá. 4:4–5](#)). La gran verdad de la obra redentora estaba siendo expresada fielmente por las multitudes. Jesús era el Mesías-Cordero, que traía una misión salvadora, como traerá en la Segunda Venida un ministerio de gloria y poder para reinar. Como Mediador entre Dios y los hombres venía para morir por ellos. Las multitudes esperaban una victoria terrenal de Dios, pero Él había establecido una victoria celestial y cósmica sobre el pecado. En la cruz se libraría la batalla más intensa de los siglos. Ninguna acción sobre los opresores terrenales de Israel y la liberación mesiánica que esperaban, podía compararse con la batalla de la libertad sobre Satanás y sus huestes ([Col. 2:13–15](#)). Jesús abría la puerta al *Reino de Dios*, a la salvación y al camino al cielo a cuantos acudan a él por fe y lo reciban como Salvador personal. Él mismo pronuncia las palabras de invitación dirigidas a todos los trabajadores y cargados para que acudan a Él ([Mt. 11:28](#)). Esa admirable obra no puede sino llevar gloria a Dios y tributar honor a quien es digno porque ha muerto para ser el Salvador del mundo. No solo aquellos en aquel día, sino cada uno en cualquier tiempo debe proclamar la misma verdad y rendir el mismo tributo: *“Bendito el que viene en el nombre del Señor”*. Bendito porque es la fuente de bendición, el que salió a nuestro encuentro con bendición para hacernos benditos en Él, mientras que Él era hecho por nosotros maldición ([Gá. 3:13–14](#)).

10. ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

εὐλογημένη

ἡ

ἐρχομένη

βασιλεία

¡Bendito	el	que viene	reino
τοῦ	πατρὸς	ἡμῶν	Δαβὶδ·
del	padre	de nosotros	David!
ὡσαννὰ	ἐν	τοῖς	ὕψιστοις.
¡Hosanna	en	las	alturas!

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, escribe: εὐλογημένη, caso nominativo femenino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo εὐλογέω, *bendecir, alabar*, aquí *bendito*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρχομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir, aparecer*, aquí *que viene*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del*; πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *padre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; Δαβίδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *David*; ὡσαννὰ, transliteración *hosanna*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὑψίστοις, caso dativo neutro plural del adjetivo superlativo *lo muy alto, alturas*.

εὐλογημένη ἡ ἐρχομένη βασιλεία τοῦ πατρὸς ἡμῶν Δαβὶδ· ¿Podría tratarse de un canto antifonal, en el que una parte de la multitud cantaba la primera estrofa y la segunda le respondía con esta? Todo puede ser posible, pero no hay base bíblica para afirmarlo. La segunda exclamación tiene un carácter evidentemente mesiánico. Jesús había enseñado que su venida a la tierra tenía que ver con el *Reino de Dios* ([1:14](#), [15](#)). El mismo Señor había enseñado a los suyos a orar por la venida del reino ([Mt. 6:10](#)). Un gran número de personas habían intentado, tiempo antes, tomar a Jesús y hacerlo rey ([Jn. 6:15](#)). En aquellos momentos la resurrección de Lázaro había impulsado a las gentes a esta exclamación ([Jn. 12:17](#), [18](#)). El clamor expresaba el ansia tanto tiempo guardada de una restauración nacional de Israel, en el cumplimiento literal de la profecía. Todos pensaban en un Mesías victorioso sobre los enemigos que establecería el *Reino de Dios* en la tierra. Sin embargo, se olvidaban de la vinculación del Mesías con la paz, humildad y salvación ([Zac. 9:9](#)). No hay duda de que las profecías ofrecían la promesa del Mesías revestido de paz ([Is. 9:6](#), [7](#); [35:5](#), [6](#); [40](#); [11](#); [42:1-4](#); [60:1-3](#); [61:1-3 ss.](#)). Aquellas multitudes no tenían en cuenta el ministerio sacrificial del Mesías por el pecado del pueblo ([Is. 53](#)). El mensaje del Mesías había sido un llamado continuo a la paz. Por esa razón no encontrarían luego en Él atractivo para desearle ([Is. 53:2](#)).

ὡσαννὰ ἐν τοῖς ὑψίστοις. La exclamación se complementa con un nuevo *¡Hosanna en las alturas!* Dios respondía a la petición que le formulaban. Iba a salvar ahora, en aquellos días, mediante la muerte de su Hijo ([1 P. 1:18–20](#)). El Señor había sido enviado para salvar a su pueblo ([Lc. 1:77](#)). Pero, por la resurrección sería proclamado *Rey de reyes* ([Hch. 13:33](#)). Él es el heredero del trono eterno prometido a David ([Lc. 1:32](#)). La exclamación “*¡Hosanna en las alturas!*” era en sí misma otra oración. En el nacimiento de Jesús los ángeles proclamaron la gloria de Dios en las alturas, ahora son las gentes que piden que *salve ahora* desde las Alturas. Para el pueblo el Mesías era un don de Dios enviado para salvación, por eso Le glorificaban. Es una breve pero contundente petición para que Dios salvara. Como don perfecto de Dios, la salvación desciende del cielo y procede del Padre de las lumbreras ([Stg. 1:18](#)). Dios iba a salvar y lo haría *ahora*, en aquellos días. El *Reino* iba a abrirse a otra dimensión de alcance universal, tanto para judíos como para gentiles. Eso no descarta que en el programa del *Reino de Dios*, en el tiempo que sólo Él conoce, Jesús, que ahora se presentaba como el Mesías sufriente, vendrá como Rey victorioso para gobernar el mundo con cetro de hierro ([Sal. 2:9](#); [Ap. 19:15](#)). En aquel tiempo, los que son de Su pueblo dirán también “*¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!*” como Él mismo anunció ([Mt. 23:39](#)).

11. Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; Y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

Καὶ εἰσῆλθεν εἰς Ἱεροσόλυμα εἰς τὸ ἱερόν καὶ
α

Y entró en Jerusalén en el templo y

περιβλεψάμενος πάντα, ὅψις ἤδη οὔσης τῆς ὥρας,

después de todas las tarde ya siendo la hora
mirar cosas,
alrededor

ἐξῆλθεν εἰς Βηθανίαν μετὰ τῶν δώδεκα.

salió para Betania con los Doce.

Notas y análisis del texto griego.

Terminando el relato de la entrada en Jerusalén, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερόν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*; καὶ, conjunción copulativa y; περιβλεψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de

aoristo primero en voz media del verbo περιβλέπω, *mirar alrededor*, aquí *después de mirar alrededor*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ὀψίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *tardío*, debe considerarse como un adverbio de tiempo *tarde*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; οὔσης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia, para*; Βηθανίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betania*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del nombre *Doce*.

Καὶ εἰσῆλθεν εἰς Ἱεροσόλυμα εἰς τὸ ἱερόν. La entrada de Jesús en Jerusalén debió haber tenido lugar por la tarde. Con la lentitud propia de un cortejo tan numeroso por las calles estrechas de la ciudad, el tiempo fue avanzando, de manera que era ya tarde cuando llegaron al templo. Una vez en el área del santuario, Jesús entró al templo. El verbo εἰσέρχομαι, expresa la idea literalmente de entrar en un lugar. Marcos dice que entró en el templo. El sustantivo ἱερόν, abarca la totalidad del templo, incluyendo los atrios y el santuario. No debe pensarse que Jesús entró en todas las partes del templo, sino que, como la ley del templo permitía, debió haber entrado hasta el límite donde un judío podía entrar, en el llamado *atrio de los hombres*. Al santuario en sí, sólo tenían acceso los sacerdotes y los levitas que servían en el santuario.

καὶ περιβλεψάμενος πάντα, Marcos llama la atención nuevamente a la mirada escudriñadora de Jesús. Aquí vuelve a utilizar el mismo verbo que otras ocasiones para referirse a una mirada alrededor. Dice que *miró alrededor* todas las cosas. Quiere decir que el Señor observó con una mirada cuanto estaba ocurriendo en el atrio del templo, probablemente, en el gran atrio de los gentiles donde estaban situados los vendedores de animales y los cambistas de dinero. En esa observación Jesús fue testigo de cómo se había deteriorado el sentido del templo y como había vuelto a la corrupta conducta comercial, después de haberse producido la primera limpieza del templo ([Jn. 2:13 ss.](#)).

ὀψίας ἤδη οὔσης τῆς ὥρας, ἐξῆλθεν εἰς Βηθανίαν μετὰ τῶν δώδεκα. Marcos usa una vez más el genitivo absoluto, literalmente *siendo ya la hora tarde*, es decir, como se había hecho tarde, no se podía hacer nada más en ese día, por lo que dejando todo para el siguiente salió del templo y se retiró a Betania, el lugar habitual donde se hospedaba. Con el Maestro iban también los *Doce*, el grupo más próximo de sus discípulos. Marcos separa con detalle los acontecimientos que Mateo sitúa en el mismo día y que realmente ocurrieron al siguiente. Es una de las precisiones de este *Evangelio*. El testigo presencial de los acontecimientos que se relatan presta mucha atención a asuntos que hubieran pasado desapercibidos en una fuente general, lo que indica, como ya se ha dicho, la presencia de quien observó directamente cuanto ocurría.

Jesús en Jerusalén ([11:12–13:37](#))

La higuera estéril ([11:12–14](#))

12. Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

Καὶ τῇ ἐπαύριον ἐξελθόντων αὐτῶν ἀπὸ Βηθανίας ἐπείνασεν.

v

Y al día saliendo ellos de Betania tuvo hambre.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de un nuevo día en Jerusalén, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐπαύριον, adverbio de tiempo *día siguiente*; ἐξελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saliendo, cuando salieron*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Βηθανίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Betania*; ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre*, aquí *tuvo hambre*.

Καὶ τῇ ἐπαύριον ἐξελθόντων αὐτῶν ἀπὸ Βηθανίας ἐπείνασεν. El incidente de la higuera va a ocurrir al día siguiente, en la mañana. Jesús había estado en Jerusalén hasta la tarde del día anterior, subiendo luego a Betania para dormir y regresando a la ciudad a primera hora de la mañana. Jesús iba, como siempre, acompañado de los discípulos. Marcos dice que *tuvo hambre*. El verbo πεινάω, expresa la idea de *padecer hambre, estar hambriento*. No es posible determinar el hambre que tenía Jesús. Pudo haber ocurrido que se levantara temprano para ir a un lugar apartado a orar, como era su costumbre ([1:35](#)). Pero también pudiera haber ocurrido que no durmieran en la casa, sino en algún lugar del Monte de los Olivos. Ambas son meras suposiciones sin base bíblica alguna.

Lo que se aprecia es la realidad de la humanidad de Jesús. El hombre Jesús, sintió hambre, no importa cual fuese la causa que la producía. El que es Verbo Eterno, Unigénito del Padre, Dios en unidad con el Padre y el Espíritu, que eternamente tiene, sin principio, una naturaleza divina, tiene también una naturaleza humana subsistente en la Persona Divina, desde la encarnación ([Jn. 1:14](#)). Esta naturaleza humana, lo identifica con el hombre y lo hace semejante a la criatura ([He. 4:15](#)). De modo que aquella mañana tenía hambre como ocurriría en esa circunstancia a cualquier hombre. La admirable dimensión de la unión hipostática, excede a cualquier comprensión humana hablando. Ambas dos naturalezas, separadas y sin mezcla, aportan contradicciones irreconciliables para el pensamiento humano. Infinitud y limitación; eternidad y temporalidad; sustentación de todo lo creado y padecimiento de hambre; cuidado permanente de su pueblo y sueño; son asuntos que concurren en la Persona Divina del Hijo de Dios en la experiencia de sus dos

naturalezas, la divina y la humana. Es en esta última que tiene hambre y la que permite a Dios la experiencia del hombre haciéndola suya. Dios deja de saber lo que es el hambre en su concepto mental e intelectual, para pasar a ser experiencia suya por medio de la naturaleza humana subsistente en la Persona Divina del Hijo de Dios.

13. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

καὶ ἰδὼν συκῆν ἀπὸ μακρόθεν ἔχουσιν φύλλα ἦλθεν,

Y viendo una a lo lejos que tenía hojas vino higuera

εἰ ἄρα τι εὐρήσει ἐν αὐτῇ, καὶ ἐλθὼν ἐπ' αὐτὴν οὐδὲν

si quizás algo hallaría en ella, y cuando a ella nada llegó

εὔρεν εἰ μὴ φύλλα· ὁ γὰρ καιρὸς οὐκ ἦν σύκων.

halló si no hojas; porque el tiempo no era de higos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo*; συκῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *higuera*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; μακρόθεν, adverbio de lugar *a distancia, a lo lejos*; ἔχουσιν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*, como presente histórico *que tenía*; φύλλα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hojas*; ἦλθεν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vino*; εἰ, conjunción *si*; ἄρα, partícula que hace suponer un resultado incierto y que se traduce por *quizás, tal vez*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; εὐρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallará*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, aquí *llegando, al llegar, cuando llegó*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que significa *a*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; εὔρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὐρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *halló*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de

negación *no*; φύλλα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hojas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; καιρὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *era*; σύκων, caso genitivo neutro plural del nombre común *higos*.

καὶ ἰδὼν συκῆν ἀπὸ μακρόθεν ἔχουσιν φύλλα, A lo lejos, probablemente al borde del camino, se levantaba una higuera. El árbol destacaba por la frondosidad de sus ramas y la exuberancia de sus hojas. Marcos utiliza la expresión ἔχουσιν φύλλα, literalmente *que tenía hojas*. Aquello era lo más destacable de la higuera, vista desde lejos. Es muy probable que estuviera sola, *junto al camino*, por donde iban Jesús y los discípulos, de modo que se desarrolló tal vez que los otros árboles del entorno.

ἦλθεν, εἰ ἄρα τι εὐρήσει ἐν αὐτῇ, Marcos dice que el Señor se dirigió a ella, para ver si encontraba algo, esto es, algún fruto en el árbol con que pudiera satisfacer el hambre que sentía. Según los expertos en la botánica de Palestina, en algún tipo de higuera, suele aparecer el fruto inmaduro y luego las hojas en el árbol, de modo que una higuera llena de hojas sería señal de que también debía tener fruto conforme a la lozanía de su follaje. Aunque el tiempo no era propio de higos, en algunas ocasiones las higueras en el área de Jerusalén daban frutos muy tempranos. No esperaba Jesús encontrar en el árbol higos de la temporada anterior, pero podría esperarse que en un árbol con tantas hojas hubiera también algún fruto.

καὶ ἐλθὼν ἐπ' αὐτὴν οὐδὲν εὔρεν εἰ μὴ φύλλα. Cuando llegó al árbol no encontró ningún fruto, sólo hojas. El Señor había ido a la higuera con el deseo de tomar de su fruto, si lo encontraba. Esto estaba establecido por la Ley, que en caso de necesidad permitía recoger el fruto de un árbol que estuviese junto al camino, o proveerse de las espigas que pudiese tomar con las manos en los sembrados ([Dt. 23:24 s.](#)). Ante el relato, no es posible evitar una pregunta: ¿No sabía Jesús que en árbol no había fruto, sólo hojas? ¿No tenía conocimiento absoluto de todo cuanto ocurría? Sí, desde su naturaleza divina, pero no desde su naturaleza humana. Pensar que Jesús tenía conocimiento de que no había fruto en la higuera, produce otra pregunta: ¿Por qué hizo todo aquello? Si se piensa que el conocimiento infuso en la naturaleza humana del Hijo de Dios, era una constante, entonces es necesario buscar un simbolismo en la acción que tenía que ver con la situación de Israel, y que como la higuera fue condenada por no tener fruto, así también Israel lo sería por no llevar fruto para Dios, quitando todo contenido humano al acto de Jesús. Bajo la posición del pensamiento infuso en la naturaleza humana de Jesús, escribe el profesor Del Páramo:

“Para entender el verdadero significado de este episodio de la higuera seca hay que tener presentes algunas observaciones. En primer lugar, aun prescindiendo de su ciencia divina e infusa, Jesús sabía muy bien que en aquella higuera no había de encontrar frutos,

porque, como observa San Marcos, no era tiempo de higos. En segundo lugar, la incredulidad y dureza de corazón de los jefes del pueblo, que había de llevar a la ruina a toda la nación, se manifestaba en aquellos días con mayor relieve y saña contra la persona de Jesús. Quiso, pues, usando un recurso, frecuente en los profetas del Antiguo Testamento, manifestar, por medio de una acción alegórica, la suerte que aguardaba al pueblo de Israel y a Jerusalén por su pertinacia en la incredulidad. Por otra parte, el representar al pueblo de Israel por un árbol fructífero, y concretamente por una higuera o por la vid, no es raro en los libros del Antiguo Testamento (cf. [Sal. 91:13](#); [Is. 6:13](#); [Jer. 18:8](#); [Ez. 19:10](#); [Os. 10:1](#); [Jer. 24:1-10](#); [Os. 9:10](#); [Miq. 7:1](#)). También en el Nuevo Testamento hemos visto esta figura del árbol en labios del Bautista ([Mt. 3:10](#); [Lc. 3:9](#)) y del mismo Cristo ([Mt. 7:16-20](#); [12:33-35](#); [Lc. 6:43-45](#)), y concretamente tenemos la parábola de la higuera estéril en San [Lucas \(13:6-9\)](#), que encierra una doctrina semejante a la del episodio que comentamos.

Por donde se ve que esta acción de Cristo, que era meramente simbólica, es decir, que no tenía otro fin que representar de una manera perceptible a los sentidos la suerte que esperaba al pueblo judío, no era del todo nueva y desconocida para los apóstoles. Aquella higuera era una imagen del pueblo judío, que, a pesar de la providencia especialísima que Dios había tenido con él, y singularmente a pesar de la predicación y milagros obrados por Jesucristo a favor suyo, no había dado el fruto apetecido; por el contrario, estaba atormentando el corazón misericordioso de Jesús con el fruto amargo de su incredulidad. Merecía, pues, la maldición de Dios. Es el misterio de la reprobación del pueblo escogido, que más tarde llorará San Pablo ([Ro. 9:1 ss.](#))”.

Esta opinión, aunque muy respetable y simbólicamente correcta, anula la condición humana del Señor. El conocimiento sobrenatural que en ciertos momentos manifiesta, obedece a la *comunicación de propiedades* entre sus dos naturalezas, efectuado en y por la Persona Divina en que subsisten. En cuanto a su mente humana, Jesús había crecido en sabiduría, como un hombre crece desde su niñez ([Lc. 2:52](#)). Es evidente, como se ha considerado antes, que en el plano de su humanidad no conocía todas las cosas, especialmente las que están reservadas al secreto de la Deidad y veladas al hombre, como por ejemplo, el tiempo de su Segunda Venida ([13:32](#)). No hay la menor duda que la naturaleza divina del Logos conocía plenamente ese momento que Dios había establecido pero que no debía conocer ni el hombre, ni los ángeles; de manera que en su humanidad no había recibido comunicación de sabiduría sobre ese evento, que corresponde conocer sólo a la naturaleza divina. Sin embargo, no debe olvidarse que ambas dos naturalezas moran en la unidad de la Persona Divina y que en cuanto a humanidad tenía, como hombre, el Espíritu Santo sin medida ([Jn. 3:34](#)), aún así, limitaba el conocimiento sobrenatural en el plano humano a lo que era conveniente y necesario para la obra que le había sido encomendada y que estaba ejecutando. A la luz del relato, pensar que Jesús fingió tener hambre y que buscó en la higuera lo que sabía que no iba a encontrar, es desconocer la realidad y operatividad de la naturaleza humana del Hijo de Dios. Pero, tampoco es posible dejar de apreciar aquí el misterio de la interacción de las dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios.

Es interesante apreciar que Marcos hace notar que Jesús no halló en la higuera sino hojas. No había ni higos verdes o brotes de higos que comenzaban a aparecer y que madurarían más tarde. Es muy posible que Jesús no hubiese actuado contra este árbol si hubiese encontrado en él algún tipo de fruto, aunque fuese verde. Esta higuera con ostentación de hojas era la mejor figura de la vanidad.

ὁ γὰρ καιρὸς οὐκ ἦν σύκων. Marcos añade que no era tiempo de higos. El fruto temprano de la higuera comienza en mayo o junio y el tardío después de agosto. Sin embargo, cabe resaltar que esta higuera era un árbol especial, puesto que estaba llena de hojas, que como se dice más arriba, producen las hojas casi al mismo tiempo que el fruto, de modo que si tenía abundancia de hojas, adelantándose en esto a las otras, también podía haberse adelantado en el fruto. La higuera tenía una gran apariencia, pero no llevaba fruto.

14. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

καὶ ἀποκριθ εἶπεν αὐτῇ· μηκέτι εἰς τὸν αἰῶνα ἐκ σοῦ
εἰς

Y tomand dijo le: Jamás para siempre de ti
o la
palabra

μηδεὶς καρπὸν φάγοι. καὶ ἤκουον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ.

nadie fruto coma. Y oían los discípulos de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato sobre la higuera, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, replicar, tomar la palabra, decir*, aquí *tomando la palabra*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; μηκέτι, adverbio de negación *de ningún modo, jamás, nunca*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*, τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo, siglo, mundo, eternidad*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; μηδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno, nadie, ni uno*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; φάγοι, tercera persona singular del aoristo segundo optativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *coma*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oían*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo

determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτῇ· μηκέτι εἰς τὸν αἰῶνα ἐκ σοῦ μηδεὶς καρπὸν φάγοι. La reacción de Jesús ante la falta de fruto de la higuera fue inmediata. Marcos dice que *tomó la palabra*, se dirigió al árbol y le habló, pronunciando contra la higuera una sentencia de muerte. El deseo personal del Señor para el fruto de la higuera fue concluyente, expresado con el aoristo de subjuntivo optativo con doble negación que equivale a prohibir definitivamente que fructificase. La bendición de la fertilidad procede de Dios, y el mismo Dios la retiraba en aquel momento. Sorprende esta acción de Jesús si simplemente nos ceñimos al contenido literal del texto. Si no era tiempo de higos, aunque hubiera podido comenzar a tener fruto en ciernes, no significa que el árbol fuese un árbol malo que hubiera que erradicar del terreno donde estaba. Tampoco podemos pensar en un enfado al estilo humano en el Señor. La maldición de la higuera no es un desahogo de ira de un hombre, sino las palabras siempre justas y serenas de Dios manifestado en carne.

καὶ ἤκουον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. Todavía hay algo que añadir a la reacción de Jesús y es que los discípulos habían oído aquellas palabras. Quiere decir que el Señor las pronunció consciente de ello. No es bueno alegorizar el escrito bíblico para descubrir un sentido oculto que no se aprecia en la lectura tal y como se hace. Pero, sin llegar a ello, no hay duda que la higuera y la maldición de Jesús sobre ella, tiene una lección parabólica relacionada con Israel, el árbol que Dios había plantado, cuidado y protegido para que llevase fruto, pero, cuando el Hijo de Dios vino a su encuentro había sólo apariencia, como la higuera, una gran frondosidad de hojas pero ningún fruto. En los días de Jesús Israel era un pueblo con una febril actividad religiosa en la que procuraban manifestar una piedad que sólo era aparente. Lo mismo había ocurrido en tiempos de Isaías, se acercaban a Dios con su boca, honrándole en palabras mientras mantenían el corazón alejado de Él ([Is. 29:13](#)).

Maldecir un árbol para que jamás diese fruto, cuando no era tiempo, no solo resulta impropio sino incluso fuera de razón. Por tanto, es aquí donde comienza la aplicación simbólica en relación con Israel. En base a esto tenía el Señor ocasión de dar a sus discípulos una enseñanza especial en relación con la piedad aparente. Esto era típico de la conducta de los judíos y especialmente del comportamiento de sus líderes. Aquella higuera con una apariencia imponente pero sin fruto es una ilustración admirable para representar a Israel. El mismo Señor daría el sentido espiritual de la acción al día siguiente cuando dijo que el reino sería quitado de Israel para darlo a gentes que produzcan frutos consecuentes con él (v. [21](#)). No era difícil encontrar en la práctica religiosa de aquella semana de la Pascua, una situación semejante, como ocurría en el atrio y en el entrono del templo, donde se comerciaba con los animales para los sacrificios, se cambiaban las monedas romanas o griegas por las de uso en Jerusalén aceptables para el templo, convirtiendo los días de piedad en un comercio contrario a todo lo regulado en la Ley, por el que se enriquecían muchos, especialmente la familia sacerdotal. Eso va a motivar la

limpieza que Jesús iba hacer en el lugar de mercadeo en el templo. La maldición de la higuera simbolizaba la situación a que había llegado Israel y el cumplimiento de la parábola que había pronunciado tiempo antes recogida en el *Evangelio según Lucas* ([Lc. 13:6–9](#)). De igual modo se aprecia en el lamento del Salvador a la entrada de la ciudad también registrado en el mismo evangelio ([Lc. 19:42](#)). Dios puede soportar por un tiempo una situación como aquella pero no lo hará indefinidamente. La situación en relación de Israel contraria a la voluntad de Dios que Jesús denunciaba con aquella acción, había comenzado tiempo antes con el endurecimiento de quienes rechazaban abiertamente al Mesías ([Jn. 12:37–41](#)) y completará posteriormente con la destrucción de la ciudad y la dispersión de la nación entre las naciones.

La purificación del templo ([11:15–19](#))

15. Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas.

Καὶ	ἔρχονται	εἰς	Ἱεροσόλυμα.	Καὶ	εἰσελθὼν	εἰς	τὸ	ἱερόν
Y	llegaron	a	Jerusalén	Y	entrando	en	el	templo
ἤρξατο	ἐκβάλλειν	τοὺς	πωλοῦντας	καὶ	τοὺς	ἀγοράζοντας	ἐν	
comenzó	a echar fuera	a los	que vendían	y	a los	que compraban	en	
τῷ	ἱερῷ,	καὶ	τὰς	τραπέζας	τῶν	κολλυβιστῶν	καὶ	τὰς
el	templo	y	las	mesas	de los	cambistas	y	los
τῶν		πωλούντων	τὰς	περιστεράς	κατέστρεψεν,			
de los		que vendían	las	palomas	volcó.			

Notas y análisis del texto griego.

Detallando la acción de Jesús en el templo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *regresar, venir, llegar*, aquí *llegan*, como presente histórico *llegaron*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre

propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa y; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσερχομαι, *entrar*, aquí *entrando, cuando entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; ἐκβάλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar, hacer salir, expulsar, echar fuera*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πωλοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *que venden*, como presente histórico *que vendían*; καὶ, conjunción copulativa y; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀγοράζοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí *que compran*, como presente histórico *que compraban*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; τραπέζας, caso acusativo femenino plural del nombre común *mesas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; κολλυβιστῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *cambistas*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; καθέδρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *sillas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πωλούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *que venden*, como presente histórico *que vendían*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; περιστερὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *palomas*; κατέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταστρέφω, *volcar, derribar*, aquí como *volcó*.

Καὶ ἔρχονται εἰς Ἱεροσόλυμα. Después del incidente de la higuera, Jesús y los Doce siguieron el camino hasta Jerusalén, entrando en el área del templo. El verbo ἔρχομαι, denota tanto *ir* como *venir*, y expresa el acto por el cual se llega a un punto determinado. Habían salido de Betania y llegaron a Jerusalén.

Καὶ εἰσελθὼν εἰς τὸ ἱερὸν. El grupo entró en el templo. Habían estado allí el día anterior. El Señor observó atentamente todo cuanto ocurría en el recinto. Lo que se describe a continuación, debió ocurrir, con toda seguridad en el lugar que se llamaba *el atrio de los gentiles*, al que podían acceder todos, tanto judíos como gentiles. Desde esa gran explanada por unos escalones se accedía al resto de las zonas del templo reservadas exclusivamente para los judíos. El lugar más amplio de todo el recinto del santuario, era ideal para la concentración de personas y para el comercio que se describe en el versículo.

Como ya se ha indicado, la entrada de Jesús en el templo y en la ciudad, tenía una relevancia profética muy importante. A lo largo de la historia de Israel, Jerusalén fue el lugar donde los profetas acreditaban su ministerio. Pero, también, el mensaje que Dios enviaba por medio de sus siervos fue abiertamente rechazado por el pueblo de Israel, y de forma especial por los líderes religiosos y políticos, a lo largo de toda su historia. Fue en Jerusalén donde muchos de los profetas fueron muertos a causa de su fidelidad a Dios y de la proclamación del mensaje que habían recibido de Él. En alusión a esa continua y triste realidad histórica, el Señor había dicho: *“Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén”* ([Lc. 13:33](#)). Es a la entrada de la ciudad, según el relato de Lucas, que el Señor lloró sobre ella y se lamentó de la realidad espiritual en que se encontraba, diciendo: *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!”* ([Lc. 13:34](#)). Por esa causa el Señor va en la fiesta a la ciudad y en los días previos a la Pascua entra en el templo.

Conviene detenerse brevemente para hacer una aproximación al santuario y a lo que ocurría en él. Cuando Marcos dice que Jesús entró en el templo, no está diciendo que lo hizo en el interior del edificio destinado al santuario, sino que estuvo en el atrio, bien sea el de los gentiles o el interior de los judíos. Sin embargo, como todo el recinto estaba dedicado a Dios, la presencia de Jesús en cualquier lugar era su presencia en el templo. Conforme a la enseñanza bíblica todo el santuario y los recintos del área estaban dedicados a Dios, donde especialmente manifestaba Su presencia en el llamado *Lugar Santísimo*, en la parte más interior del edificio. En los días de Jesús, el templo era una edificación imponente en comparación con los otros santuarios de la historia de Israel. El primero fue una sencilla tienda de campaña que acompañó al pueblo durante las jornadas en el desierto desde Egipto a Canaán, para estar luego en el territorio de la promesa, en distintos lugares. Siguió a este santuario el templo edificado por Salomón. El edificio que construyó el segundo rey de Israel en la línea de David, aunque tercero teniendo en cuenta al primero que fue Saúl, era un edificio notable en su tiempo, tanto por sus líneas como por sus dimensiones. Había sido construido con piedras que se trabajaban en la misma cantera de donde es extraían, y se colocaban luego en su lugar, sin que interviniesen herramientas de corte o se escuchase el natural golpear de los instrumentos de los canteros. El edificio se forró de oro en el interior. El templo se dividía en tres partes: El vestíbulo que medía cinco metros y medio de fondo por once de ancho y dieciséis y medio de alto. Seguía el llamado *Lugar Santo*, con la misma anchura pero de veintidós metros de largo. Finalmente estaba el *Lugar Santísimo*, con forma de cubo perfecto de once metros por cada una de sus dimensiones. Los elementos destinados al culto, altares, lavacro, utensilios, eran todos de primera calidad, abundando en ellos el oro y el bronce. Ese santuario fue destruido en la invasión de Nabucodonosor y reconstruido después del retorno de Babilonia, en tiempos de Esdras, con un resultado de un santuario mucho más pequeño que el anterior y sin la riqueza que había sido propio del templo de Salomón. En ese segundo templo, el Lugar Santísimo estaba vacío, ya que el Arca del Pacto, había desaparecido; algunos como Josefo afirman que fue destruida en la invasión babilónica. Este segundo templo fue el que Antíoco IV Epífanes, el seléucida saqueó y profanó, poniendo en el santuario una estatua de Zeus ante la que ordenó sacrificar cerdos. El

tercer templo se conoce como el *Templo de Herodes*, que es el que estaba funcionando en días de Jesús. Aparentemente, aunque la obra de Herodes consistió en enriquecer el segundo templo de los días de Esdras, la reforma fue de tal dimensión que merece la pena considerarlo como el tercer templo. Los trabajos ordenados por Herodes I el Grande, comenzaron en el año 19 a. C. La obra principal duró nueve años, pero la restauración total se extendió hasta el año 62 d. C. El templo de Herodes tenía la forma natural del Santuario como el de Salomón, pero era mucho mayor que aquel. Especialmente grande fue la obra de las terrazas del santuario en donde estaban los atrios. El atrio interior estaba reservado sólo a los israelitas y se dividía en dos partes, una llamada el *Atrio de las Mujeres*, y otro el *Atrio de los israelitas*. Las piedras de las construcciones y la grandiosidad de las explanadas causaban admiración a todos.

Siendo el santuario de Dios, es decir, dedicado a Dios, todo en el templo, incluidos los atrios le pertenecían en toda la dimensión de la palabra. Ninguna cosa debía hacerse en el templo que no estuviese establecida por Dios mismo. Nada que procediese de los hombres y del pensamiento de ellos tenía cabida en el templo y en el servicio que se realizaba en él. Sin embargo, a lo largo de los años se había establecido un sistema de alto interés económico alrededor del servicio en el santuario. Uno de ellos era el negocio de los *cambistas*. Era habitual que el impuesto anual de medio siclo para el santuario, se pagase muchas veces en el mismo templo, en el lugar de la tesorería, coincidiendo con algunas de las festividades solemnes de Israel. En Palestina circulaba un número considerable de monedas de curso legal, especialmente griegas y romanas, aunque podían encontrarse con mucha facilidad monedas persas, sirias, y egipcias que circulaban en Israel junto con la moneda nacional. El impuesto del santuario debía pagarse en siclos del Santuario. El cobro del impuesto se hacía en las ciudades donde se ponían mesas de recaudación en las entradas, desde el quince al veinticinco del mes de Adar. Pasado ese tiempo, el pago debía hacerse en el santuario en Jerusalén, para lo que se establecían puestos de pago en el *Atrio de los judíos*. Como quiera que sólo se podía pagar en la moneda del templo, era necesario cambiar las otras monedas que circulaban entonces. Esto permitió establecer el negocio del cambio. Los cambistas recibían una tarifa establecida previamente y recibían una cantidad también establecida por cada medio siclo que cambiaban. Cuando se entraba para el cambio una moneda de mayor valor que un medio siclo, el que cambiaba tenía que pagar el doble de comisión de cambio. Esto producía unos beneficios muy grandes que ingresaban en el tesoro del templo, deducida la comisión establecida para los cambistas. Las mesas para el cambio se asignaban por concesión sacerdotal. No cabe duda que quienes se beneficiaban de todo esto eran los sacerdotes, pero no los que hacían el servicio en el santuario por sorteo, sino los que se llaman en los escritos bíblicos *los principales sacerdotes*, siempre, o casi siempre, miembros o amigos de la familia del sumo sacerdote. En el tiempo de la Pascua, el negocio del cambio se incrementaba considerablemente, al acudir judíos de todos los países que encontraban un modo cómodo para cambiar sus monedas, no sólo para el pago del impuesto anual, sino para compras que podían hacer en el área del santuario. De forma especial cabe destacar los materiales necesarios para la fiesta o para la purificación, siendo siempre mejor pagar el precio pedido por los vendedores en moneda del templo que entrar en discusiones con ellos para ajustar el precio en otra moneda. Es fácil

imaginarse lo que ocurría en el *Atrio de los gentiles* cuando estaba el negocio del cambio en pleno apogeo. Las discusiones se sucedían al establecer los valores de las monedas, las sanciones por las que estaban defectuosas, los regateos en voz alta, casi a gritos, que convertían el atrio del templo en un verdadero mercado.

ἤρξατο ἐκβάλλειν. Por esa razón, nada más entrar Jesús, comenzó a expulsar a todos los que estaban traficando y comerciando en el recinto del santuario.

τοὺς πωλοῦντας καὶ τοὺς ἀγοράζοντας ἐν τῷ ἱερῷ, καὶ τὰς τραπέζας τῶν κολλυβιστῶν καὶ τὰς καθέδρας τῶν πωλούντων τὰς περιστέρας κατέστρεψεν. Otro aspecto de los negocios que se practicaban en recinto del santuario tenía que ver con la compra-venta de animales para los sacrificios, y de los elementos necesarios para cada uno de ellos, como vino para las libaciones y otros semejantes. Para cada tipo de sacrificio había establecida una lista de precios de todo lo necesario para efectuarlo conforme a las disposiciones de la ley. El que quería ofrecer un sacrificio se proveía en el mercado del templo de todo lo necesario para efectuarlo, recibiendo el correspondiente justificante de haber pagado el canon correspondiente. Había un grupo de sacerdotes y levitas que estaban encargados de este comercio, cobrando las correspondientes tasas que cada noche ingresaban en la tesorería del templo, quedando los beneficios para el santuario. Cada persona que quería ofrecer un sacrificio podía adquirir todo lo necesario, incluyendo el animal para el sacrificio, sin necesidad de comprarlo en el mercado del templo. Pero, cuando traían un animal de otra procedencia, sin el correspondiente justificante de compra del mercado del templo, tenía que ser examinado por personas cualificadas para declararlo apto. Esto originaba frecuentemente discusiones entre el que traía el animal para el sacrificio y el que lo examinaba para darle la aprobación. Los que examinaban a los animales de otra procedencia que no fuese el mercado del templo, habían sido convenientemente entrenados para distinguir entre lo que pudiera ser un defecto permanente o temporal. Cada uno de estos examinadores tenían autorizada una tarifa para expedir el certificado sobre la validez del animal, sin el cual no era admitido en el santuario para el sacrificio. Todos estos problemas se evitaban comprando el animal en el lugar de venta dentro del recinto del templo, que ya habían sido inspeccionados y todos tenía el correspondiente certificado que los declaraba aptos para el sacrificio. Lo mismo ocurría con los vendedores de aves, concretamente con las palomas. Todo esto había convertido el santuario en un verdadero mercado, con unas dimensiones muy grandes, especialmente en tiempos de festividades.

Aquel mercado estaba profanando el templo, por tanto, Jesús limpió el recinto sagrado echando fuera a todos los que comerciaban en él. Marcos se fija en los detalles concretos, como que el Señor expulsó de allí a τοὺς πωλοῦντας καὶ τοὺς ἀγοράζοντας ἐν τῷ ἱερῷ, todos los que vendían y compraban. No hubo en ello aceción de personas, los que practicaban el comercio, fuesen compradores o vendedores fueron puestos por Jesús fuera del lugar. Luego pasó a la acción contra los cambistas, concretamente desbaratando τὰς τραπέζας τῶν κολλυβιστῶν, *las mesas de ellos*. Mateo dice que *volcó las mesas*. La acción debió ser fulminante, de modo que las mesas quedaron tiradas en el suelo y las monedas que había en ellas, rodarían sobre el pavimento del templo. Actuó también contra los vendedores de palomas, καὶ τὰς καθέδρας τῶν πωλούντων τὰς περιστέρας κατέστρεψεν, volcando las sillas donde se sentaban, teniendo en el suelo o en alguna jaula

las palomas para la venta. Los dueños corrían por el atrio escapando a la acción de limpieza de Cristo y, posiblemente las aves volaron libres. Es espectáculo que aquello debió haber producido, tuvo que ser grandioso. Sería impactante ver a Jesús ahuyentando a todos los comerciantes, mientras las monedas alfombraban el suelo por todos los lugares. La confusión debió haber sido muy grande, pero, cortó aunque fuese por muy poco tiempo una confusión mayor que era la que producían aquellos perversos con sus negocios sustentados por la devoción a Dios y los preceptos establecidos para el culto y el templo. Sobre esto escribe Lensky:

“El hecho de que el acto de arrojar estuvo muy lejos de ser moderado se ve por el hecho de haber tirado las pequeñas mesas de los cambistas, detrás de las cuales éstos se sentaban sobre el suelo, cruzados de piernas, lo mismo que las bancas más grandes en que los vendedores de palomas colocaban sus jaulas. Es muy probable que Jesús haya echado a rodar estos a puntapiés. El cuadro de un Jesús así no es agradable para almas sensibles, que piensan solamente en el dulce Jesús y no piensan también la indignación santa y terrible que lo hace actuar como en el presente caso..

16. Y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.

καὶ οὐκ ἤφιεν ἵνα τις διενέγκῃ σκεῦος διὰ τοῦ ἱεροῦ.
ἢ

Y no permitía que alguien transpor vasija a través del templo.
tara

Notas y análisis del texto griego.

Jesús prohíbe el transito con vasijas en el templo: καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤφιεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *permitir*, aquí *permitía*; ἵνα, conjunción *que*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien, alguno*; διενέγκῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo διαφέρω, *transportar a través de*; σκεῦος, caso acusativo neutro singular del nombre común *utensilio, vasija, cosa*; διὰ, preposición propia de genitivo *a través de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *templo*.

καὶ οὐκ ἤφιεν ἵνα τις διενέγκῃ σκεῦος διὰ τοῦ ἱεροῦ. Unido a la acción de la limpieza del templo, el Señor impuso la prohibición de transportar objetos por el atrio del santuario. No permitía que ninguna persona cruzase el lugar transportando algún recipiente, alguna cosa. La prohibición tenían que ver con llevar, literalmente *utensilios*. Parece ser que el atrio del templo se usaba como vía de paso convertido en un atajo, por lo que reducían a un camino común lo que era lugar sagrado. Incluso los maestros de Israel enseñaban a la gente que nadie podía atravesar el templo con su bastón, zapatos,

bolsa, o polvo en los pies. La actuación de Cristo descansaba en lo que Él mismo era, el *Señor del santuario* ([Mt. 12:6](#)). La práctica religiosa en sí misma, conduce al deterioro espiritual que impulsa a la irreverencia. La casa de oración era un lugar de mercado para bien de los irreverentes.

17. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

καὶ	ἐδίδασκεν	καὶ	ἔλεγεν	αὐτοῖς·	οὐ	γέγραπται	ὅτι
Y	enseñaba	y	decía	les:	¿No	ha sido escrito	que
ὁ	οἶκος	μου	οἶκος	προσευχῆς	κληθήσεται		
la	casa	de mí	casa	de oración	será llamada		
παῖσιν			τοῖς		ἔθνεσιν		
para todas			las		naciones		
ὁμοῖς δὲ	πεποιήκατε	αὐτὸν	σπήλαιον	ληστῶν.			
mas vosotros	habéis hecho	de ella	cueva	de ladrones.			

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, *les*; οὐ, adverbio de negación *no*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*; προσευχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *plegaria, oración*; κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *será llamada*; παῖσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *para todos*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *naciones, pueblos*; ὁμοῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes*

bien; *πεποιήκατε*, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo *ποιέω*, *hacer*, aquí *habéis hecho*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; *σπήλαιον*, caso acusativo neutro singular del nombre común *cueva*; *ληστῶν*, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *de ladrones*.

καὶ ἐδίδασκεν καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· Al silencio que debió haber seguido con la expulsión de los mercaderes y la desaparición del mercado en el atrio del templo, la voz de Jesús podía oírse llegar con claridad a los oídos de las atónitas personas que habían presenciado todo aquello. Es muy probable que todos se agolpasen en torno a Jesús, que aprovecho para enseñarles y dar la razón por la que había hecho todo aquello.

οὐ γέγραπται ὅτι ὁ οἶκος μου οἶκος προσευχῆς κληθήσεται πᾶσιν τοῖς ἔθνεσιν ὑμεῖς. La verdadera enseñanza descansa en la exposición bíblica, por tanto, Jesús apeló a la Escritura citando un pasaje de la profecía ([Is. 56:7b](#)). El templo era *casa de oración*, lugar en donde las gentes podían buscar a Dios con devoción espiritual, para oración y comunión. Para esto había sido edificado el primer templo, como Salomón expresó en la oración de dedicación ([1 R. 8:29, 30, 33](#)). El santuario era el lugar en donde el pueblo podía contemplar la hermosura del Señor ([Sal. 27:4](#)).

δὲ πεποιήκατε αὐτὸν σπήλαιον ληστῶν. En contraste con el propósito divino para el santuario, estaba la acción de los hombres que lo habían convertido en una *cueva de ladrones*. De manera que el Señor actuó no sólo por la profanación que habían hecho del templo, sino también en defensa de la injusticia a que se veían sometidos los peregrinos, por las prácticas comerciales abusivas. Los responsables principales de los dos problemas eran fundamentalmente los sacerdotes. Para Jesús la casa de oración era, literalmente, una *guarida de forajidos*. Son sin duda palabras fuertes las que el Señor estaba usando para referirse a quienes habían convertido en un lugar de negocio ilícito el atrio del templo. Además el bullicio de los negocios hacía imposible que el propósito espiritual del templo, como casa de oración, pudiera ser realizado. La segunda parte de la cita que Jesús utilizó está tomada de otro profeta, Jeremías, que dice: “¿Es *cueva de ladrones* delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová” ([Jer. 7:11](#)). La situación de los tiempos de Jeremías se repetía también en aquellos días. El templo se había convertido en cuevas de ladrones. Tal vez la evidencia más real a este tipo de latrocinio eran los puestos de venta que durante años existieron en el templo y que eran propiedad de la familia del sumo sacerdote. Sin embargo, lo que Jesús tenía en mente eran todos aquellos que traficaban comercialmente con quienes venían al templo para adorar a Dios, beneficiándose de la piedad de los creyentes.

Antes de concluir el versículo será bueno considerar la limpieza del templo como un signo especial que enseñaba mucho más que un discurso expresado en palabras. ¿Qué movió a Jesús a la limpieza del santuario? Suelen darse cuatro interpretaciones según el pensamiento teológico de básicamente cuatro escuelas. La primera está relacionada con los liberales, críticos a cuanto la Escritura enseña sobre Jesús, su misión y su obra. Así resume estas cuatro posiciones el Dr. G. Cardedal:

“a) Revolucionaria. Jesús habría querido desencadenar una revuelta contra el poder romano. Sería un gesto de purificación religioso-nacionalista del templo esperada por los judíos desde las profanaciones de Antíoco Epífanes en el 167 ([1 Mac. 1:16–28](#)) y de Pompeyo el 23 antes de Jesucristo.

b) Moral reformista. Jesús habría tratado de devolver a la casa de Dios su santidad, protestando contra el tráfico de los mercaderes, exigiendo que fuera casa de oración, no casa de contratación y cueva de ladrones.

c) Universalista. La pauta significativa estaría dada en las citas bíblicas con su contraposición: el templo, lugar de intercesión y del perdón ([1 R. 8:30–40](#)), había sido convertido en una cueva de ladrones ([Jer. 7:11](#)). De casa de oración para todos los pueblos ([Is. 56:7](#)), había pasado a ser lugar de la diferencia y exclusión frente a los no judíos. Jesús cumplía la promesa profética: todas las gentes vendrían al monte santo y serían llenas de la gloria del Señor en su casa. Contra el exclusivismo religioso de los judíos, Jesús estaba abriendo el templo a todos; no purificaba el templo de los gentiles, como el pueblo esperaba del Hijo de David, sino para los gentiles.

d) Escatológica. Un acto de autoridad declarando abolido el orden de los sacrificios. Anulación de lo antiguo e instauración de lo nuevo ([Mr. 14:58](#)). Su autoridad es mayor que la del templo ([Mt. 12:6](#)). San Juan lleva al límite esta interpretación al afirmar que el nuevo templo no será de piedras sino una humanidad en libertad y santidad. ‘El hablaba del templo de su cuerpo’ ([Jn. 2:21](#)). La humanidad de Jesús es ese templo nuevo. En adelante el culto a Dios no será mediante sacrificios muertos, ni siquiera mediante el esfuerzo de los hombres vivos, sino por adhesión al Espíritu y a la Verdad, que el propio Padre nos da ([Jn. 4:23](#)). El hecho es interpretado por cada evangelista a la luz de una cita bíblica ([Is. 56:7](#); [Sal. 69:10](#); [Zac. 14:21](#); [Jer. 7:11](#))”.

Las interpretaciones dadas, salvo la primera que por su condición es totalmente inaceptable, pueden formar parte de un todo sobre la obra de redención y transformación que Jesús había venido a realizar. Estas distintas concepciones del hecho histórico en sí mismo se alcanzan desde posiciones teológicas más que desde principios interpretativos.

Pero, la purificación del templo debe considerarse no tanto desde principios interpretativos, sino desde la acción de Dios, que mediante Jesucristo restaura el propósito esencial que había motivado la construcción del templo en la antigüedad y de la presencia de Dios en el santuario como elemento santificador de aquel lugar. Los hombres habían aprovechado la religión y la habían convertido en negocio lucrativo que contaminaba la casa de oración. Cristo actuó con la autoridad de la Escritura y en consonancia con ella restauraba la casa de Dios a la razón de su propósito y fin. Todas las actividades que podían llevarse a cabo en el templo tenían fines espirituales. Además de ser el lugar de los sacrificios, era un lugar de oración, ya que delante del velo que separaba el *Lugar Santo* del *Lugar Santísimo*, ardía el incienso que simbolizaba la adoración del pueblo en la presencia de Dios.

18. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban como matarle, porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

Καὶ ἤκουσαν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖ καὶ

Υ	οϋeron	los	principales	y	los	escribas	y
			sacerdotes				
ἐζήτουν	πῶς	αὐτόν	ἀπολέσωσιν·	ἐφοβοῦντο	γὰρ	αὐτόν,	
buscaban	como	le	matarían.	Porque	temían	le,	
πᾶς	γὰρ	ὁ	ὄχλος ἐξεπλήσ	ἐπὶ	τῇ	διδασχῇ	αὐτοῦ.
			ετο				
pues	toda	la	multitud estaba	de	la	enseñanz	de Él.
			asombra			a	
			da				

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del estamento religioso se describe así: Καὶ, conjunción copulativa y; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *οϋeron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *considerar, examinar, investigar, buscar*, aquí *buscaban*; πῶς, conjunción *como*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀπολέσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκπόλλυμι, que expresa la idea de *destruir totalmente*, en este caso *matarían*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέω, *tener miedo, temer*, aquí *temían*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτόν, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; γὰρ, conjunción causal *porque, pues*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἐξεπλήσσετο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσω, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo εκπλήσσω, *llenar de asombro, llenar de admiración*, aquí *estaba asombrada*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδασχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza*; αὐτοῦ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Καὶ ἤκουσαν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς καὶ ἐζήτουν πῶς αὐτὸν ἀπολέσωσιν· El estamento religioso se sintió amenazado directamente por la acción de Jesús y, sobre todo, por la enseñanza de la que el pueblo estaba admirado. Si persistía en enseñar, corregir y hacer milagros, ellos no tendrían posibilidad de seguir controlando al pueblo y lucrándose del sistema económico que habían establecido basado en la piedad de las gentes. Los dos grupos opositores que Jesús tenía en Jerusalén eran los *principales sacerdotes*, que como se dice antes eran de la familia del sumo sacerdote o cercanos a él, y los *escribas*, maestros y enseñadores de la tradición. Contra los primeros Jesús causaba el perjuicio de destruir el mercado que habían establecido y del que sacaban grandes beneficios; contra los segundos, destruía la interpretación tradicional que daban a la ley, enseñando la verdadera dimensión establecida por Dios en ella.

La única solución era *matar* a Jesús. Los líderes de estos dos grupos buscaban la fórmula para hacerlo. Esto les convertía en *homicidas*, al conspirar contra la vida de un hombre y, sobre todo, de un inocente. El sanedrín, máximo órgano de justicia en Israel había tomado tiempo antes la decisión de matar a Jesús, ahora, muchos de sus representantes procuraban encontrar el modo para llevar a cabo el propósito impío. Marcos usa aquí el verbo ἀπόλλυμι, que expresa la idea de *destruir completamente*. La construcción de la oración, en la que se une al verbo la conjunción antecedente πῶς, la convierte en interrogativa deliberativa, es decir, aquellos estaban dialogando entre sí para encontrar el mejor modo de matar a Jesús.

ἐφοβοῦντο γὰρ αὐτόν, πᾶς γὰρ ὁ ὄχλος ἐξεπλήσσετο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ. Sin embargo, no podían ejecutar su propósito fácilmente, porque temían al pueblo. Una de las manifestaciones que asentaban el miedo en ellos eran los *Hosannas* que habían sonado con fuerza en la entrada de Jesús en la ciudad. Además, el milagro de la resurrección de Lázaro ser había extendido por todo el ámbito y era un testimonio incuestionable que todos podían verificar porque Betania estaba cerca de Jerusalén. Junto con estas y otras manifestaciones que el pueblo conocía, estaba también la enseñanza que Jesús impartía todos los días en el templo. Aquella forma de enseñar, las verdades expresadas en palabras fáciles de comprender para todos, la orientación espiritual que contenía un desafío personal de la interpretación que daba a la Ley y a los profetas, habían llenado de admiración, de modo que todos estaban asombrados de Su enseñanza.

19. Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

Καὶ ὅταν ὁψὲ ἐγένετο, ἔξεπορεύο ἔξω τῆς πόλεως.
ντο

Y cuando tarde se hizo, salían fuera de la ciudad.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la limpieza del templo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ὁψὲ, adverbio de tiempo que equivale a *después, al atardecer, al anochecer*, aquí en sentido de *tarde*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir* aquí *se hizo*;

ἔξεπορεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐπορεύομαι, *salir*, aquí *salían*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*.

Καὶ ὅταν ὀψὲ ἐγένετο, ἔξεπορεύοντο ἔξω τῆς πόλεως. La frase hace referencia a la hora final del día, la construcción con ὅταν, y el indicativo, equivale a *cuando*. Una actuación semejante se había producido el día anterior. Cuando la hora final de la tarde llegaba, Jesús acompañado de los Doce, salía de la ciudad. ¿A dónde iban? El contexto próximo hace pensar que iban a Betania, desde donde regresarían el día siguiente. ¿Por qué lo hacían? Tratar de determinar la razón por la que hacían esto es mera especulación. El entorno histórico pudiera hacer pensar que se debía a precauciones que tomaban ante el complot que el sanedrín había determinado contra el Señor. Jesús no tenía miedo de nada, pero nunca actuaba temerariamente.

Una situación semejante no fue única del tiempo de Jesús, sino que persiste en el tiempo y alcanza a lo que hoy es el templo espiritual, cada uno de los creyentes y la Iglesia como conjunto de ellos. Todos somos *morada de Dios en Espíritu*. Grandes abusos y notables manifestaciones de corrupción son cometidos hoy en el santuario de Dios por aquellos que convierte la piedad en una fuente de lucro personal. El apóstol Pablo advierte de este modo a su colaborador Timoteo: *“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”* ([1 Ti. 6:3–5](#)). Casi siempre se identifican a estos de quienes habla el apóstol con no creyentes que están en la iglesia buscando su beneficio personal. Sin embargo puede tratarse también de aquellos que son más religiosos que cristianos. Los que enseñan tradiciones de hombres como si fuesen palabra de Dios, no sujetando sus enseñanzas a la doctrina de Cristo. La primera grave consecuencia que esto produce es que se alejan de la piedad, es decir, viven de espaldas a la realidad del amor y de la comunión con Cristo y con los hermanos. El apóstol dice que son arrogantes, porque se consideran sabios y muy superiores a otros, lo que les lleva a envanecerse con un conocimiento que no es otra cosa que especulación sobre verdades aparentes, en contraste con la humildad y mansedumbre del Maestro supremo ([Mt. 11:29](#)). De estos dice el apóstol que *“no saben nada”*, son ignorantes y faltos de visión. Generalmente ocurre así, que el sabio es humilde, mientras que el necio es altivo, por lo que la niebla de su orgullo no les permite ver correctamente. Saben mucho en apariencia pero no conocen nada como debe ser conocido ([1 Co. 8:2](#)). La arrogancia de sus propias convicciones les lleva a desconocer la doctrina que es conforme a la piedad y, lo que es mucho más grave, al Señor de la doctrina. Son personas enfermas, espiritualmente hablando, de manera que como en un infeccioso en quien la fiebre se manifiesta, así también en estos la enfermedad espiritual les produce delirios. Este tipo de engreimiento

conduce a la polémica, controversias y disputas, especialmente en relación con asuntos opinables o doctrina general que permite diversas formas de entenderla, lo que degenera en conflictos que alteran la paz entre hermanos. La segunda consecuencia es que la arrogancia es generalmente la manifestación de la envidia, especialmente notoria contra quienes, con la Palabra en la mano, confunden sus argumentos de hombres. Una tercera consecuencia en la cadena de la enfermedad espiritual es la manifestación de pleitos y contiendas. El continuo ataque contra otros hermanos forma parte de la enfermedad de este tipo de templos de Dios contaminados por el comercio de hombres. No puede evitarse que una situación así desemboque irremediablemente en murmuraciones, maledicencias y mentiras, esto es, hablar mal injuriando al hermano. Tiene que ver con el descalificativo y la difamación. En los versículos del apóstol muestra la corrupción del templo espiritual diciendo que prosiguen a *las sospechas*. El envidioso se obsesiona con la desconfianza y presentimientos. Lee entre líneas cada frase del que considera su oponente. Su pone que cada acción del otro tiene una doble intención, por tanto, termina en un estado de sospecha. Pero, todavía más, la consecuencia final son las *disputas necias*, altercados que generan cuando descubren que no pueden seguir sosteniendo *su verdad*. Las discusiones van acompañadas de insinuaciones y denuestos. Estos, dice Pablo, son de entendimiento corrupto, separados de la verdad, ocupados de ellos mismos y de sus propios intereses, de modo que no tienen cabida para la verdad. Para estos la piedad es simplemente una fuente de ganancias. Buscan el enriquecimiento de puestos de honor para ellos mismos, procuran que se les considere como santos y probos en la iglesia, defensores y adalides de la fe, pero son simplemente maestros falos que hacen un negocio impío comerciando en provecho propio con la piedad. El apóstol enseña que debe haber una separación de tales personas. Como hizo el Señor con la limpieza del templo, la Iglesia de Cristo necesita también una acción decidida que ponga fuera de ella a cuantos están comerciando con los creyentes sencillos, oprimiéndolos con aquello que Dios nunca ha establecido.

Enseñanzas sobre la fe y la oración ([11:20–26](#))

20. Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

Καὶ παραπορευόμενοι πρῶτον εἶδον τὴν συκῆν ἐξηραμμένην

Y pasando temprano vieron la higuera que se había secado

ἐκ ῥιζῶν.

de raíz.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a un nuevo relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; παραπορευόμενοι, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo

παραπορεύομαι, *pasar*, aquí *pasando*; πρωί, adverbio de tiempo *al amanecer*, temprano; εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí *vieron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συκῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *higuera*; ἐξηραμμένην, caso acusativo femenino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo ξηραίνω, *secar*, aquí *que se había secado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; ῥιζῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *raíz*.

Καὶ παραπορευόμενοι πρωί, Una tónica en el ministerio de Jesús era aprovechar el día desde la mañana temprano. El se levantaba cuando aún era oscuro para orar. En esta ocasión el camino de regreso a Jerusalén desde Betania comenzó temprano. El adverbio πρωί, tiene el sentido de *amanecer, muy temprano*. A esa hora ya iban caminando hacia la ciudad.

εἶδον τὴν συκῆν ἐξηραμμένην ἐκ ῥιζῶν. De nuevo la higuera se veía al borde del camino, pero aquel árbol frondoso el día anterior era aquella mañana temprano un árbol seco. Marcos vuelve a usar aquí el perfecto del verbo para indicar una acción definitivamente realizada y cuyos efectos perduran. A la higuera no se le habían secado las hojas, sino que toda ella estaba seca desde la raíz. De otro modo, la higuera había muerto y no era posible hacerla revivir. La determinación de Jesús había producido todo aquello, imposible para los hombres, ya que el árbol se secó en menos de un día.

21. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

καὶ ἀναμνησθεὶς ὁ Πέτρος λέγει αὐτῷ· ῥαββί, ἴδε ἡ συκὴ ἣν

Υ acordá - Pedro dice le: Rabí, mira, la higuera que ndose

κατηράσω

ἐξήρανται.

maldijiste

se ha secado.

Notas y análisis del texto griego.

Pedro muestra su sorpresa ante la higuera que se había secado: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναμνησθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀναμιμῆσκω, *recordar*, en voz pasiva *acordarse*, aquí *acordándose*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ῥαββί, caso vocativo masculino singular del

nombre común *rabí*, ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; συκῇ, caso nominativo femenino singular del nombre común *higuera*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, que*; κατηράσω, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo καταράομαι, *maldecir*, aquí *maldijiste*; ἐξήρανται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ξηραίνω, *secar*, aquí *se ha secado*.

καὶ ἀναμνησθεὶς ὁ Πέτρος λέγει αὐτῷ· Pedro se sorprendió de que aquel árbol que el día anterior estaba lozano, lleno de vida, se había secado. Inmediatamente vinieron a su mente las palabras de maldición que Jesús había pronunciado contra el árbol el día anterior.

ῥαββί, ἴδε ἡ συκῇ ἣν κατηράσω ἐξήρανται. Con su habitual *Rabí, ¡mira!* Pedro llamó la atención del Señor sobre aquel sorprendente hecho. Como ya se ha dicho antes, el calificativo *Rabí*, le correspondía solo a maestros de muy alto honor, debe tenerse en cuenta lo que el Señor dijo sobre el uso de este título ([Mt. 23:7, 8](#)). Pedro le hace observar que aquella higuera que había maldecido el día anterior se había secado. Quiere decir que lo que había afectado al árbol de aquella manera había sido la palabra poderosa de Jesús. No era una casualidad, ya que es imposible que un árbol frondoso aparezca visiblemente seco en un día. En esto subyace una pregunta que estaba en la mente del Pedro: *¿Cómo es posible que ocurra esto?*

22. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· ἔχετε πίστιν Θεοῦ.

Y respondi - Jesús dijo les: Tened fe en Dios.
endo

Notas y análisis del texto griego.

A la observación de Pedro, sigue la respuesta de Jesús: καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal

declinado *a ellos, les*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tened*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; Θεοῦ, caso genitivo masculino del nombre divino declinado *en Dios*.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· ἔχετε πίστιν Θεοῦ. A la admiración de Pedro, viene una breve pero importante respuesta de Jesús. La lección de la higuera es simplemente la manifestación del poder de Dios. Lo que para Jesús era natural, para los creyentes es asunto de fe. Por consiguiente, todo es posible para el que cree. Quiere decir que el ejercicio de la fe depositada en Dios mismo, comunica al creyente un poder sobre natural, porque es el poder divino.

Sin embargo es notable la construcción de la frase, que Marcos cierra mediante un genitivo objetivo: ἔχετε πίστιν Θεοῦ, que literalmente significa *tened fe de Dios*. Es decir, la fe que ejercida en dependencia de Dios obra milagros, es la fe que procede de Dios mismo, de otro modo es la clase de fe que es de Dios. La verdadera fe es la que cree en lo imposible. Cuando nos limitamos a creer en lo posible, restamos la posibilidad de que Dios manifieste el poder omnipotente que hace realidad lo imposible. La fe que opera es este tipo de fe. Abraham confió en lo *imposible*, cuando creyó que Dios le daría un hijo, imposible a ojos humanos. Moisés cruzó el mar con todo el pueblo porque creyó en lo *imposible*, y avanzó hacia el mar cuando aún no se había abierto. Jesús llama a los Doce a tener confianza en Dios.

23. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ὃς ἂν εἴπῃ τῷ ὄρει τούτῳ ἄρθῃτι καὶ

De cierto digo os que el que - dijere al monte este: Quitat y
e

βλήθῃτι εἰς τὴν θάλασσαν καὶ μὴ διακριθῇ ἐν τῇ καρδίᾳ

arrójate en el mar, y no dude en el corazón

αὐτοῦ ἀλλὰ πιστεύῃ ὅτι ὃ λαλεῖ γίνεται, ἔσται αὐτῷ.

de él sino crea que lo que dice es hecho será le.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la enseñanza de Jesús, escribe: ἀμὴν transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en este caso con sentido de *así sea*, en español para manifestar aquiescencia o vivo deseo de que tenga efecto lo que se dice; λέγω, primera persona

singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, lo que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; εἶπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dijese*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ὄρει, caso dativo neutro singular del nombre común *monte*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *este*; ἄρθῃτι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí *quítate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βλήθῃτι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar*, aquí *arrójate*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; διακριθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo διακρίνω, *dudar*, aquí *dude*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; πιστεύῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz pasiva del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyere*; ὅτι, conjunción causal *que*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; λαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *dice*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *es hecho*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *estar, ser, suceder*, aquí *será*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν. Jesús pronuncia una verdad absoluta, usando el clásico *de cierto os digo*. No puede haber posibilidad de duda alguna porque la palabra suya tiene fiel cumplimiento.

ὅτι ὃς ἂν εἴπῃ τῷ ὄρει τούτῳ· ἄρθῃτι καὶ βλήθῃτι εἰς τὴν θάλασσαν, La construcción de la oración es extensiva, con el pronombre relativo ὃς, *el que*, que unido a ἂν, le da un carácter general, *cualquiera*, la acción marcada por el subjuntivo del verbo λέγω, *hablar, decir*, significa que cualquiera puede ejercer la fe. Aquella a la que se refirió en el versículo anterior, la *fe en Dios*, y la *fe de Dios*, la que procede de Él. En este ejercicio de fe puede

decir a un monte que se quite del lugar donde está y se traslade al mar. El mar es una referencia al Mediterráneo, y el monte no podía ser otro que el Olivete.

καὶ μὴ διακριθῇ ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ. La fe firme se produce en el corazón, en donde nace por la acción del Espíritu y en donde reside, por tanto la acción sale de un corazón creyente que no duda en absoluto que Dios puede hacer lo que es imposible para el hombre. No se trata de un conocimiento intelectual, sino vivencial. La fe de la mente es mera credulidad, mientras que la del corazón es vital o viva, es decir dinámica que involucra la vida e impulsa la acción.

El resultado es la expresión de una fe que cree lo que pide, hasta el punto de considerarlo como un hecho cumplido. El texto es muy interesante: *cree que lo que está diciendo sucede*. Marcos utiliza aquí el presente del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, es decir, debe creer que lo que pide se está efectuando ya; *lo que diga* equivale a lo que está pidiendo. Sin duda no está refiriéndose a acciones como la de desear que un monte sea traspasado al mar en sentido literal. Echar una montaña al mar es un asunto inútil e incluso destructivo. Está usando aquí un lenguaje parabólico, como hizo cuando habló de pasar un camello por el ojo de una aguja ([10:25](#)). El Maestro les estaba enseñando que nada conforme a la voluntad de Dios será imposible de llevar a cabo para quienes creen y no dudan (cf. [Mt. 17:20](#); [21:21](#); [Lc. 17:6](#)). De otro modo, expresión de Jesús tiene que tomarse como ejemplo de las posibilidades que la fe puede producir y no como si fuese a efectuarse realmente o como algo que pueda hacerse. El apóstol Pablo va a usar una fórmula semejante para referirse a una fe que permitiese hacer el mayor de los milagros ([1 Co. 13:1](#)).

Cuando esta enseñanza se toma literalmente, es decir, conforme a lo que se lee sin discernir la enseñanza espiritual que contiene, permite a algunos pensar en la posibilidad continua de hacer cuantos milagros deseen en el nombre del Señor mediante el ejercicio de la fe. Comentando el paralelo de Mateo, escribe Broadus:

“Los cristianos de la actualidad no tienen razón para creerse comisionados para obrar milagros, y el esfuerzo para hacerlo o es una necedad irreverente o un fanatismo pernicioso para ellos mismos, y repulsivo para los observadores serios. Toda verdadera oración de fe cristiana es enseñada por el Espíritu de Dios ([Ro. 8:26s](#)), y él nunca enseñará a los hombres una oración presuntuosa”.

El secreto de la oración eficaz está en la fe que *no duda*. La fe es, como en todos los aspectos de la vida cristiana, el medio instrumental para que, en este caso la oración, reciba de Dios las bondades benéficas que se le piden. El que ora con fe, *desde el corazón*, no deja lugar a ningún tipo de duda. La fe y la duda son asuntos antagónicos que no es posible que se den al mismo tiempo. Es necesario entender que la fe es el único modo de agradar a Dios ([He. 11:6](#)). Las dudas en la vida cristiana producen el efecto de un buque movido por las ondas del mar, producidas por el viento ([Stg. 1:6](#)). La imagen habla de inestabilidad e inquietud. El que duda es inestable e inconstante y siempre zarandeado por las dudas de la vida, que le hacen inseguro e impiden que reciba lo que solicita, de modo que como el viento controla las olas del mar, así la duda controla el corazón que no descansa plenamente en la fe. La consecuencia es lógica, no recibirá lo que pide.

Escribe R. C. H. Lensky:

Nadie puede dudar que el Dios de la Biblia es el Dios de los milagros y que los ha hecho en el pasado, los hace en el presente y los hará en el futuro. No cabe duda alguna que la oración de fe demandando la acción poderosa de Dios tendrá respuesta eficaz cuando lo que el creyente pida sea conforme a la voluntad de Dios y necesario según su propósito. Cada creyente debe entender que los milagros divinos se operan en cualquier momento, pero debe recordar también que en la presente dispensación se producirán cuando convenga al programa de Dios y no como respuesta operativa a un determinado don.

διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν, πάντα ὅσα προσεύχεσθε καὶ αἰτεῖσθε,

πιστεύετε ὅτι ἐλάβετε, καὶ ἔσται ὑμῖν.

Continuando con las palabras de Jesús, añade: διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; λέγω, primera

persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo de cantidad *cuanto*; προσεύχεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *hacer oración, orar*, aquí *orais*; καὶ, conjunción copulativa *y*, αἰτεῖσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pedís*; πιστεύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creed*; ὅτι, conjunción *que*; ἐλάβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir, recoger*, aquí *recibisteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμί, *ser, estar, haber, suceder*, aquí *sucedará*; ὑμῖν, caso dativo plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*.

διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν, El Señor afirma la enseñanza con la expresión *por esto os digo*. Lo que sigue depende de lo que ha dicho antes, sobre la oración hecha en fe.

πάντα ὅσα προσεύχεσθε καὶ αἰτεῖσθε, Jesús habla de una oración y de una petición. Tal vez mejor será considerar un todo la oración y la petición cada una de las demandas que aparezcan en ella. El creyente que ora no debe olvidar que la oración conforme al modelo de Jesús contiene una gran extensión de alabanza a Dios, de petición por el cumplimiento de su voluntad, y una extensión menor para las peticiones personales. El Señor hace referencia aquí a la oración y a cada una de las peticiones contenidas en ella. Es interesante notar que la cláusula se inicia con el adjetivo indefinido *todo*, por tanto se refiere a todas las oraciones y a todas las peticiones, no hay limitación alguna en el texto.

πιστεύετε ὅτι ἐλάβετε, καὶ ἔσται ὑμῖν. La oración ha de descansar en la fe. Se refiere a una fe tan intensa y firme que mientras se pronuncia la oración ya se considera la petición hecha como recibida. La alternativa de lectura más firme tiene el verbo λαμβάνω, *recibir*, en aoristo, lo que indica una acción realizada definitivamente. La promesa de Jesús es sorprendente: *Todo lo que pedís, creed que lo recibisteis, y será vuestro*.

El resumen de la enseñanza sobre la oración indica tres elementos necesarios para que la petición tenga cumplimiento: primeramente ha de ser hecha en fe, no dudando, en humilde confianza ([Stg. 1:6](#)); en segundo lugar de ser hecha con un corazón sincero, sin nada que oculte, no sólo delante de Dios, que es imposible hacerlo porque conoce la intimidad del que ora, sino también delante de los hombres; en tercer lugar una oración en conformidad con la voluntad de Dios, conforme a la enseñanza general de la Escritura.

Ahora bien, el versículo contiene una promesa tan extensa que puede ser mal interpretada. Si bien Dios promete conceder todo cuanto pidamos haciéndolo con fe, sin dudar, considerándolo como ya recibido, es necesario entender que Dios responderá las oraciones que estén de acuerdo con Su voluntad y sean necesarias para la vida del creyente y, sobre todo, para el testimonio de Dios, de otro modo, la oración ha de someterse siempre a la soberana voluntad de Dios ([14:36b](#); [Mt. 6:10b](#); [26:39](#)). El que ora debe creer que mientras ora Dios ya ha concedido su oración y contestado a su petición,

pero observemos el futuro del cierre del versículo *os vendrá, os sucederá*. Nosotros creemos en el presente, la respuesta de Dios ocurrirá en el futuro, esto es, a su debido tiempo.

25. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Καὶ ὅταν στήκετε προσευχόμενοι, ἀφίετε εἴ τι ἔχετε κατὰ

Y cuando estéis orando perdonad si algo teneis contra

τινος, ἵνα καὶ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς ἀφῇ

alguno para tambie el Padre de - en los cielos perdon e
que n vosotro s

ὑμῶν τὰ παραπτώματα ὑμῶν⁵.

os las transgresiones de vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en la enseñanza, dice Jesús: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; στήκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo στήκω, *estar en pie, permanecer firmes*, por correspondencia *estéis*; προσευχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; ἀφίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdonad*; εἴ, conjunción *si*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; κατὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τινος, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; ἵνα, conjunción causal *para que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cielos*; ἀφῇ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdone*; ὑμῶν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; παραπτώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común

ofensas, pecados, transgresiones; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado de vosotros.

Καὶ ὅταν στήκετε προσευχόμενοι, El eco del Sermón del monte está claramente presente en estos dos versículos, de modo que hay algunos que consideran que se trata de una interpolación, pero que no estaban en el texto original. Otros entienden que este versículo sí estaba, pero no el siguiente. Después de dar instrucciones sobre el modo de orar, pasa a instruir sobre la disposición personal del que ora. La primera expresión καὶ ὅταν, y *cuando*, tiene el sentido de *en cada ocasión* y en cualquier lugar, *dondequiera*. La construcción de la primera oración, indica que Jesús se refería a acciones que no sólo son posibles, sino que se producirían. Se trata de un creyente en el momento de la oración. El verbo que usa Marcos στήκω, tiene el sentido literal de *estar en pie*, modo habitual de orar en tiempos de Jesús. Un creyente puesto en pie para orar debe hacer una introspección sobre su estado personal en relación con las ofensas que pudiera haber recibido de otro y su disposición de ánimo en relación con ellas.

ἀφίετε εἴ τι ἔχετε κατὰ τινος, La oración tiene un componente de confesión de las faltas que se hayan podido cometer, por tanto, en ella el cristiano arregla las dificultades producidas en la comunión con Dios ([1 Jn. 1:9](#)). Pero, si está rogando que Dios acepte restaurar una correcta relación con él, debe estar en la misma disposición para perdonar las ofensas recibidas. El cristiano pide a Dios el perdón de las deudas, esto es de la cancelación de las ofensas cometidas, que es posible porque la *sangre de Cristo limpia de todo pecado*. Sin embargo, no podemos dejar de entender que todo pecado es una ofensa a Dios, que Él perdona en base a la obra redentora de Cristo, a quien le fueron imputados en la sustitución personal, todos los pecados de cada cristiano ([Is. 53:4](#)). La confesión del pecado produce la renovación de la comunión con Dios. La Biblia enseña a confesar el pecado, no en el sentido de salvación sino en el de restauración. Pero esa oración de confesión requiere un comportamiento propio de la vida de quien confiesa sus pecados, reconociendo la necesidad del perdón de sus deudas. La disposición de quien pide perdón no puede ser otra que la de perdonar a cualquiera que le haya ofendido a él.

ἵνα καὶ ὁ πατὴρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς ἀφῇ ὑμῖν τὰ παραπτώματα ὑμῶν. La última frase es un tanto comprometida, leída a simple vista: *“perdonad a otros para que el Padre celestial os perdone a vosotros”*. La salvación y el perdón de pecados, no se consigue en ningún momento de la historia humana más que por gracia mediante la fe. La confesión del pecado del creyente descansa en la obra propiciatoria de Cristo, no hay ninguna duda de ello, pero el alcance de la obra salvadora y de todas las bendiciones y modos que comprende es un hecho definitivo que supera y salva todos los tiempos. No hay modo de la restauración de la comunión rota no se deben al mérito humano o a las acciones de piedad, sino a la obra divina realizada por Dios en Cristo en la Cruz. Lo que Jesús está enseñando es que la disposición al perdón es la evidencia más notoria de haber sido perdonado y reconocerlo. Una oración hecha sin perdonar es una oración estéril, porque está impedida o estorbada. Así lo enseña el apóstol Pedro cuando se refiere a las desavenencias matrimoniales sin resolver, producto de un resentimiento personal que no

perdona ([1 P. 3:7](#)). El que ora diciendo ser perdonado y no perdona la ofensa recibida, su oración de confesión se convierte en un pecado de hipocresía. El perdón del creyente a quienes le ofendan, descansa en varias razones: a) En la identificación con Cristo que otorga el más amplio y generoso perdón. El que *vive a Cristo*, es impulsado por Cristo, que se hace vida en él mismo y le conduce a perdonar como el Señor mismo hizo, dejándonos el ejemplo de pedir perdón por sus verdugos ([Lc. 23:34](#)). La relación del creyente con sus hermanos y aun con sus enemigos, como consecuencia de la identificación con Cristo, lleva inexorablemente a una disposición de perdón a la que es exhortado: *“antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”* ([Col. 3:3](#)). El perdón contra un ofensor es una consecuencia de la identificación con Cristo: *“Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”* ([Ef. 5:2](#)). b) En segundo lugar el creyente debe perdonar porque Dios mismo lo establece, determinado que la retribución a las ofensas es asunto personal suyo ([Dt. 32:35](#)). Dejar de perdonar es un modo de vengarse personalmente de la ofensa, lo que contradice también a lo dispuesto en el Nuevo Testamento: *“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”* ([Ro. 12:19](#)). c) Una tercera razón para perdonar las ofensas está en el pago de la continua e inextinguible deuda de amor que gravita sobre cada uno de los cristianos: *“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama el prójimo, ha cumplido la ley”* ([Ro. 13:8](#)). No se trata de recibir el perdón de Dios por acciones meritorias nuestras es decir, por saber perdonar, sino de expresar la evidencia delante del Señor la disposición a un perdón auténtico hacia los demás. La oración hecha sin perdonar es una oración impedida. El que no es capaz de perdonar y pide ser perdonado es un hipócrita que no puede ser restaurado a la comunión con Dios, por pecado sin confesar.

26. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Εἰ	δὲ	ὑμεῖς	οὐκ	ἀφίετε,	οὐδὲ	ὁ	πατὴρ	ὑμῶν	ὁ	ἐν	τοῖς
Y	si	vosotr	no	perdon	ni	el	Padre	de	-	en	los
		os		áis				vosotr			
								os			
οὐρανοῖς			ἀφήσει		τὰ		παραπτώματα		ὑμῶν		
cielos			perdonará		las		transgresiones		de vosotros.		

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la enseñanza de Jesús, escribe: Εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo

propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdonad*; οὐδὲ, conjunción copulativo *ni*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cielos*; ἀφήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí como *perdonará*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; παραπτώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *ofensas, pecados, transgresiones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

Εἰ δὲ ὑμεῖς οὐκ ἀφίετε, El versículo no está en los mejores mss por lo que muchas versiones e incluso textos griegos no aparece. Está tomado, probablemente del *Evangelio según Mateo*.

οὐδὲ ὁ πατήρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς ἀφήσει τὰ παραπτώματα ὑμῶν. El Señor hace una advertencia a todo aquel que ore a fin de que lo haga con un corazón limpio de cualquier resentimiento contra otro que le impida perdonarlo. Como se dijo antes, nada tiene que ver esto con el perdón de pecados para salvación y, por tanto, con la condenación eterna a causa de no alcanzar el perdón de pecados personales del que ora. Sin embargo, esto es importante, ya que muchas veces la incapacidad de perdonar las ofensas recibidas, es una manifestación de no haberse producido el nuevo nacimiento. Sólo es capaz de perdonar aquel que antes ha sido perdonado. El perdón de toda ofensa, en el creyente es el resultado de la identificación con Cristo, que perdona todos los pecados y ofensas de quien no merece, por derecho propio, ser objeto de perdón. Jesús, nuestro Señor, perdona no sólo al ofensor, sino a quienes son enemigos suyos en malas obras ([Ro. 5:10](#)). El que no ama es incapaz de perdonar. La realidad del nuevo nacimiento está en la capacidad de perdonar, como enseña el apóstol Juan: “*en esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios*” ([1 Jn. 3:10](#)). En eso “*nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte*” ([1 Jn. 3:14](#)). El amor del que ha nacido de nuevo no es un amor ocasional o puntual, sino permanente y total. De otro modo, el verdadero creyente, perdona porque vive amando permanentemente. Por tanto, comprende el amor a todos, incluidos los enemigos, lo que pone de manifiesto que si hay amor, hay también la capacidad de perdonar las ofensas. El amor se convierte en la evidencia y distintivo de quien ha nacido de nuevo. El odio es natural en los hijos del maligno, así que quien es incapaz de amar y, por tanto, de perdonar, permanece en la esfera de muerte espiritual. Las oraciones impedidas son consecuencia de una incorrecta manera de vida delante de Dios. Dios no perdonará las ofensas confesadas delante de Él, si el que ora no está en comunión con Él a

causa de pecado, uno de los cuales es no ser capaz de perdonar las ofensas recibidas de otro.

Jesús cuestionado ([11:27–33](#))

27. Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

Καὶ ἔρχονται πάλιν εἰς Ἱεροσόλυμα καὶ ἐν τῷ ἱερῷ

Y vinieron de nuevo a Jerusalén y en el templo ;

περιπατοῦν αὐτοῦ ἔρχονται πρὸς αὐτὸν οἱ ἀρχιερεῖς

andando Él vinieron a Él los principales sacerdotes

καὶ οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι

y los escribas y los ancianos.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a otro relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo en; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; περιπατοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *andando*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *él*; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vienen*, como presente histórico *vinieron*; πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *ancianos*.

Καὶ ἔρχονται πάλιν εἰς Ἱεροσόλυμα. Esta es la tercera entrada de Jesús y sus discípulos en Jerusalén, según el esquema de redacción de Marcos (vv. [11](#), [15](#)). Según el relato anterior, venían desde Betania y era por la mañana temprano cuando llegaron al templo. El sólo hecho de mencionar el nombre de la ciudad, Jerusalén, abre un panorama de conflicto, problemas, pasión y muerte, como Él mismo había anunciado. De este modo deben ser considerados todos los relatos hasta la Cruz.

καὶ ἐν τῷ ἱερῷ περιπατοῦντος αὐτοῦ, El tiempo en que Jesús estaba en el templo lo dedicaba a la enseñanza de la gente. No tenía un lugar definido para hacerlo, de modo que cuando llegaba caminaba con los suyos a lo largo del *Atrio de los gentiles*, deteniéndose de vez en cuando para realizar el ministerio propio del Maestro. En el pórtico cubierto sustentado por una gran columnata, que formaba una galería en todo el conjunto, era un lugar idóneo para que un maestro se reuniese con un grupo y le enseñara. Las multitudes que concurrían en los días de la fiesta de la Pascua, muchos de ellos conocedores de Jesús, era un auditorio siempre dispuestos para reunirse en torno a Él y recibir su enseñanza. Cuando Marcos dice que *andaba* por el templo, no debe pensarse en una visita turística que muchos hacían contemplando la grandiosidad del templo y apreciando los muchos detalles interesantes que sin duda había en la construcción, sino al caminar hacia el lugar regular donde habitualmente se reunía en el templo con la gente. Con toda seguridad el lugar habitual de Jesús era conocido por una gran mayoría, entre la que estaban sus enemigos, los representantes del sector religioso, político y social de Israel.

ἔρχονται πρὸς αὐτὸν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι. Un grupo de personas vino al encuentro de Jesús. Marcos habla de un conjunto de personas entre las que estaban los *principales sacerdotes*, los *escribas*, y los *ancianos*. Sin duda era una representación del sanedrín. Jesús recibe la visita de la representación del cuerpo judicial de la nación, la máxima instancia en materia de aplicación de la ley. Los *principales sacerdotes* era un grupo formado por el sumo sacerdote en funciones y sacerdotes elegidos de entre todos los sacerdotes, generalmente este cuerpo sacerdotal presente en el sanedrín, estaban vinculados familiar o interesadamente con el sumo sacerdote; mayoritariamente era saduceos, quienes no creían en ángeles ni en resurrección de muertos. Estaban también los *escribas*, maestros intérpretes de la Escritura, que habían tenido serios conflictos con Jesús y que estaban muy molestos con Él porque enseñaba sin la correspondiente autorización de alguna escuela rabínica de aquel tiempo. Además, las enseñanzas de Jesús eran absolutamente distintas a las de ellos, tanto en contenido, como en extensión y, sobre todo, en la autoridad manifestada en las palabras del Maestro. El tercer grupo se llama de los *ancianos*, representantes destacados del pueblo de Israel en el máximo órgano judicial de la nación.

Jesús había dicho a sus discípulos que subían a Jerusalén y el Hijo del Hombre sería entregado *“a los principales sacerdotes y a los escribas y le condenarán a muerte”* ([10:33](#)). Esa predicción se estaba cumpliendo ya, o estaba en el camino del cumplimiento. Eran estos que le iban a entregar a muerte, quienes le visitaban aquella mañana. Por el relato de Lucas, el Maestro estuvo enseñando, sin que fuese interrumpido por este grupo, sino

que esperaron a que terminara y cuando se movía por el templo vinieron a Su encuentro ([Lc. 20:1-2](#)). No tiene importancia alguna el momento en que ocurrió, lo importante es que se presentaron para hablar con Jesús.

28. Y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quien te dio autoridad para hacer estas cosas?

καὶ ἔλεγον αὐτῷ· ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιεῖς ἢ τίς σοι

Y decían le: ¿Con qué autoridad estas haces? ¿O quién te ad cosas

ἔδωκεν τὴν ἐξουσίαν ταύτην ἵνα ταῦτα ποιῇς

dio la autoridad esta para que estas cosas hagas?

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *qué, cuál*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, relativo a *estas cosas*; ποιεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *producir, hacer, realizar*, aquí *haces*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; σοι, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder*, aquí *dió*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, aquí relativo a *estas cosas*; ποιῇς, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, ejecutar*, aquí *hagas*.

καὶ ἔλεγον αὐτῷ· El grupo que vino al encuentro de Jesús, traía una acusación formal contra Él, sin embargo la suavizaron por medio de dos preguntas directas. Lo que estaban cuestionando en ellas era la autoridad de Jesús. La palabra ἐξουσία, expresa tanto el derecho para hacer algo, como el poder para ejecutarlo.

ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιεῖς ἢ τίς σοι ἔδωκεν τὴν ἐξουσίαν ταύτην ἵνα ταῦτα ποιῇς. La visita a Jesús tenía el propósito principal de encontrar algo contra Él que les permitiera acusarlo ante el sanedrín y condenarlo a muerte ([Lc. 19:47](#); [Jn. 11:53](#)). Las preguntas

tienen, pues, que ver con la autoridad que le permitía actuar al modo en que lo había hecho. No se trata tanto de lo que enseñaba, sino de lo que hacía, concretamente de la entrada triunfal en Jerusalén, de la limpieza del templo y cosas semejantes que tenían que ver con el comportamiento suyo, y también con los milagros. La pregunta es clara *¿quién te dio esta autoridad?* Es interesante apreciar que Marcos utiliza el adjetivo *ποιῶν*, *de que clase*, como si dijese: *¿De qué clase es la autoridad con que haces estas cosas?*, de otro modo, preguntan sobre la clase de autoridad que le permitía actuar de aquella manera. Cualquier judío podía hablar en público de asuntos religiosos, pero cuando se constituía en *maestro*, para enseñar a otros, tenía que tener la autorización de otros maestros y en alguna ocasión incluso necesitaba la autorización del sanedrín. Jesús, no solo enseñaba, sino que también hacía milagros y, en el más estricto sentido de señales proféticas. Además, cumpliendo lo que estaba escrito, había limpiado el templo denunciando la inmundicia espiritual en que lo habían convertido los líderes religiosos al permitir el comercio en la casa de Dios. Las gentes le habían aclamado con *Hosannas*, y los discípulos de Él, no solo los Doce, lo reconocían como el Mesías enviado. Los representantes del sanedrín, lo mismo que los líderes religiosos de la nación, debieron haber entendido por los milagros hechos durante los tres años de ministerio, que realmente Jesús era el Hijo de David, el Mesías prometido, que había sido enviado. Pero ciegos a la realidad profética y rebeldes al Espíritu Santo, negaban sistemáticamente esa realidad. La principal razón era la envidia que sentían contra quien arrastraba tras sí las multitudes. Estos rebeldes, perversos y ciegos, no atendían a la aceptación que alguno de ellos, como Nicodemo, hacían de Jesús como el enviado por Dios ([Jn. 3:1](#)). Todo lo que para este maestro de Israel servía como referencia para aceptar la realidad de quien era Jesús, era piedra de tropiezo y roca de escándalo para este grupo que vinieron a preguntarle con que autoridad estaba haciendo aquellas cosas. Tal vez fue un intento de desconcertar a Jesús. Lo que realmente le estaban pidiendo delante de testigos ya que en torno a Jesús siempre había gente, era que exhibiera las credenciales que le permitían hacer todo aquello que estaba haciendo. Si la respuesta del Señor fuese que no tenía ninguna credencial que le autorizase, pudiera ser que perdiese la credibilidad y que el pueblo se apartase de Él. Por otro lado, si estaba actuando como si fuese el Mesías y no lo era, podría acusársele de conducta blasfema, al usurpar como hombre lo que le correspondía a Dios. Todo esto, junto con los milagros, las aclamaciones consentidas al pueblo cuando entró en Jerusalén, etc. podían estar incluidas en *estas cosas* que hacía y por las que le preguntaban cual era el respaldo de autoridad para hacerlas. Lo que realmente estaban insinuando delante de la gente que escuchaba las preguntas que formulaban a Jesús era que todos supiesen que nadie le había dado autoridad para hacer todo lo que hacía, de otro modo, que ellos no le habían autorizado para actuar así. Tal vez esperasen que Jesús les contestase que su autoridad procedía del cielo, y ellos lo desautorizarían negando la validez de cualquier prueba que cualquier prueba que pudiera presentar.

29. Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς ἐπερωτή ὑμᾶς ἓνα λόγον, καὶ σω

-	y	Jesús	dijo	les:	Preguntaré	os	una	cosa,	y
ἀποκρίθητε	μοι	καὶ	ἐρῶ	ὑμῖν	ἐν	ποίᾳ	ἐξουσίᾳ	ταῦτα	ποιῶ·
responded	me	y	diré	os	con	qué	autoridad	esto	hago.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐπερωτήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa de verbo ἐπερωτάω, *preguntar, pedir*, aquí *preguntaré*; ὑμᾶς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *uno*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, dicho, asunto, cosa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκρίθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *responded*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐρῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diré*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *qué, cuál*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ποιῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hago*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· ἐπερωτήσω ὑμᾶς ἓνα λόγον, Jesús responde a las dos preguntas de los fariseos, haciéndoles una sola pregunta. Ellos le habían hecho dos, Él les hace una sola. En cierta medida era la forma que tenía Jesús para responder a las acusaciones que le hacía el estamento religioso de Israel, bien respondiendo, como en este caso con una pregunta, o iniciando la respuesta por medio de una pregunta. Hay varios ejemplos en el *Evangelio según Marcos*, como puede apreciarse, siguiendo la relación que hace G. Hendriksen:

Acusación

Respuesta.

[2:7](#)

[2:8–10](#)

[2:18](#)

[2:19–22](#)

[2:24](#)

[2:25–28](#)

[3:22](#)

[3:23–30](#)

[8:11](#)

[8:12, 13](#)

[10:2](#)

[10:3–12](#)

[11:27, 28](#)

[11:29–33](#)

[12:18–23](#)

[12:24–27](#)

καὶ ἀποκρίθητε μοι καὶ ἐρῶ ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ· La respuesta en forma de pregunta es una réplica a la que ellos le formularon antes. Con la pregunta el Señor les manifiesta la inconsistencia de su demanda y les abre una vía de reflexión personal sobre la condición espiritual de cada uno de ellos. Realmente la respuesta a la pregunta que les va a formular Jesús, es la respuesta a la que ellos le estaban haciendo a Él.

30. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

τὸ βάπτισμα τὸ Ἰωάννου ἐξ οὐρανοῦ ἢ ἐξ ἀνθρώπων

El bautismo - de Juan ¿De cielo era o de hombres?

ἀποκρίθητε μοι.

Responded me.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos traslada la pregunta de Jesús: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; βάπτισμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *bautismo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de Juan*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *era*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal

y que significa *de*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; ἀποκρίθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἀποχρίνομαι, *responder*, aquí *responded*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

τὸ βάπτισμα τὸ Ἰωάννου ἐξ οὐρανοῦ ἦν ἡ ἐξ ἀνθρώπων Con toda seguridad aquellos no esperaban semejante pregunta. La cuestión tenía que ver con la procedencia de la autoridad con que Juan practicaba el bautismo de arrepentimiento. Si realmente procedía del cielo, como parte de su ministerio, el mensaje que Juan proclamaba era de la misma procedencia, y en él había dicho que Jesús era el Mesías, el Cordero de Dios. Reconocer que el bautismo de Juan era de procedencia celestial, equivaldría a reconocer que Jesús era el Cristo. Las gentes había asumido que Juan era un profeta de Dios. Su muerte había conmocionado a todos y no podían admitir que nadie dudase que su ministerio como profeta, era de Dios. La pregunta de Jesús no era un mero recurso dialéctico, sino que se trataba de responder a la cuestión de autoridad que le había sido solicitada por los acusadores.

ἀποκρίθητε μοι. Cristo con toda autoridad, usando el imperativo del verbo responder, les conmina a dar contestación a la pregunta que les había formulado. Con toda seguridad la gente reunida en torno a Jesús estaba atenta a lo que iban a responder.

31. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

καὶ	διελογίζοντο	πρὸς	ἑαυτοὺς	λέγοντες·	ἐὰν	εἴπωμεν·	ἐξ
	το						
Y	discutían	entre	ellos mismos	diciendo:	Si	decimos,	de
οὐρανοῦ,	ἐρεῖ·	διὰ	τί	[οὖν]	οὐκ	ἐπιστεύσατε	αὐτῷ
cielo	dirá:	¿Por	qué	pues	no	creísteis	le?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; διελογίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *dilogar, argumentar, discutir, razonar, considerar*, aquí *discutían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, hacia, para, entre*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *ellos mismos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐὰν, conjunción condicional *si*; εἴπωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma aoristra de λέγω, *hablar, decir*, aquí

decimos; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ἔρεϊ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; οὖν, conjunción causal *pues*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπιστεύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστεύω, *creer*, aquí *creísteis*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ διελογίζοντο πρὸς ἑαυτοὺς λέγοντες· Para el grupo, la pregunta de Jesús constituía un serio desafío, tal vez mejor, un serio problema de modo que *dialogaban entre sí*, o *discutían entre ellos*.

ἐὰν εἴπωμεν· ἐξ οὐρανοῦ, ἔρεϊ· διὰ τί [οὖν] οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ. Si afirmaban que el bautismo de Juan era del cielo, estaba incurriendo en un grave pecado de rebeldía contra el mensaje que Dios había enviado por medio de Juan. Una respuesta en este sentido traería aparejada una acusación por parte de Jesús: *¿por qué no le creísteis?* El profeta había hablado a las gentes de Jesús presentándolo como el Cordero de Dios enviando para quitar el pecado del mundo ([Jn. 1:29](#)). Además Juan dio testimonio delante del grupo de líderes religiosos enviados desde Jerusalén, que su ministerio tenía como propósito preparar el camino del Señor, el Mesías prometido, para su venida ([Jn. 1:23](#)). Todavía más, Juan dijo que el que venía tras él, refiriéndose a Cristo, era mayor que él, hasta el punto de no ser digno de desatar las correas de su calzado ([Jn. 1:27](#)). Juan había testificado que Jesús era el enviado por cuanto había visto descender sobre Él al Espíritu Santo, señal de identificación del Mesías que la había sido dada ([Jn. 1:32–34](#)). Si Juan era mensajero, profeta de Dios, si su bautismo y ministerio eran del cielo, y así lo reconocían aquellos que estaban formulando a Jesús la pregunta sobre la autoridad con que hacía aquellas cosas, entonces tenían que reconocer que Él era el Cristo, el enviado de Dios y que es sobre todos, conforme al testimonio de Juan ([Jn. 3:31](#)). Esa era la respuesta sobre la autoridad de que preguntaban a Jesús. Rechazarlo como Mesías frente al testimonio de Juan y a las aclamaciones de las multitudes, era rehusar creer a Juan y negar que su ministerio fuera profético, esto es, procedente del cielo. Este razonamiento producía en ellos una seria inquietud, sobre todo si tenían que dar una respuesta afirmativa delante de las gentes que esperaban la contestación. El momento debió haber sido interesante; el grupo de líderes *dialogaba entre sí*. ¿Cómo lo hicieron? ¿Se separaron un poco de la gente formando un grupo? ¿Cuánto tiempo estuvieron buscando el modo de responder? Estas y otras muchas son curiosidades a las que el *Evangelio* no da respuesta. No encontraban salida para enfrentarse a la pregunta y pronunciar la respuesta que Jesús pedía, delante de todos.

32. ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

ἀλλὰ εἴπωμεν· ἐξ ἀνθρώπων – ἐφοβοῦντο τὸν ὄχλον·

Pero	¿Dijésemos	de	hombres	...?	Temían	al	pueblo,
ἅπαντες γὰρ	εἶχον	τὸν	Ἰωάννην	ὄντως	ὅτι	προφήτης	ἦν.
porque todos	tenían	-	a Juan	en realidad	que	profeta	era.

Notas y análisis del texto griego.

El problema de los líderes religiosos era grave: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; εἰπόμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπω, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijésemos*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *tener miedo, estar temeroso, temer*, aquí *temían*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, pueblo*; ἅπαντες, caso acusativo masculino plural del adjetivo *todos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, considerar*, aquí *tenían*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; ὄντως, adverbio *verdaderamente, en verdad, de veras, en realidad*; ὅτι, conjunción *que*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *era*.

ἀλλὰ εἰπόμεν· ἐξ ἀνθρώπων – Otra alternativa era responder a la pregunta de Jesús diciendo que el bautismo de Juan y su ministerio era *de hombres*, es decir, humano y no divino. Esta respuesta escrita por Marcos, exige colocarle puntos suspensivos al final, para dar idea de una alternativa muy dudosa.

ἐφοβοῦντο τὸν ὄχλον· ἅπαντες γὰρ εἶχον τὸν Ἰωάννην ὄντως ὅτι προφήτης ἦν. Decir ante la gente que el ministerio de Juan no procedía de Dios era colocarla frontalmente contra ellos. Todos tenían a Juan por profeta. Marcos dice que aquellos *temían al pueblo*, Lucas pone otro énfasis, al decir que *temían ser apedreados por el pueblo* ([Lc. 20:6](#)). El odio contra Jesús y el miedo al pueblo, les había puesto en una posición difícil e incómoda. Es asombroso observar que quien no tiene temor de Dios, tiene temor del hombre.

33. Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

καὶ ἀποκριθὲ τῷ Ἰησοῦ λέγουσιν· οὐκ οἶδμεν. καὶ ὁ

ντες

Y respondi - a Jesús dijeron: No sabemos. Y -
endo

Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ
Jesús dijo les: tampoco yo digo os en que autorida
d

ταῦτα ποιῶ.

estas cosas hago.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*, como presente histórico *dijeron*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, comprender*, aquí *hemos sabido, sabemos*; καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὐδὲ, adverbio de negación *ni, de ningún modo, tampoco*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *yo*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *qué, cuál*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ποιῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hago*.

καὶ ἀποκριθέντες τῷ Ἰησοῦ λέγουσιν· οὐκ οἶδαμεν. Los enemigos de Jesús se vieron sorprendidos por la pregunta que Él les hizo delante de las gentes. Después de deliberaciones entre ellos tenían que dar la respuesta. Era, sin duda, una respuesta

pública que muchos estaban esperando. Los enemigos de Jesús, incapaces de dar una respuesta optaron por mostrarse ignorantes: *no sabemos*. En modo alguno les favorecía aquella respuesta delante de las gentes, pero del mal el menos. Estos era mentirosos, hijos de la mentira, hijos de su padre el diablo, por tanto mintieron al responderle, porque sabían bien que el ministerio de Juan era del cielo y no de los hombres. Como no quisieron reconocer la verdad delante de todos, también delante de todos pasaron por ignorantes. Cualquier cosa era preferible que reconocer la realidad de Jesús como el Mesías enviado.

καὶ ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ. Jesús concluyó el incidente con una contundente manifestación: *Tampoco yo, en ninguna manera, os digo con que autoridad hago todas estas cosas*. No era necesario, puesto que Juan había dado testimonio de Él como el enviado de Dios. Por tanto, siendo el Mesías tenía autoridad suficiente para hacer todo lo que hacía y enseñar como enseñaba. La limpieza del templo, la hizo por esa autoridad además de la autoridad de la Palabra sobre la que había hecho descansar aquella actuación. Tenía todo el derecho a ser aclamado por las multitudes porque era, verdaderamente el que venía en el nombre del Señor.

Concluyendo el capítulo es interesante destacar alguna de las muchas enseñanzas que aparecen en él, como aplicación personal a nuestras vidas. Tal vez sea suficiente con centrarse en el reconocimiento y rechazo de Jesús. Por un lado las multitudes expresaban su reconocimiento, si no totalmente mesiánico, sí de reconocimiento a la persona de Jesús. Todos estaban impactados con las obras y con la enseñanza. Pero, frente a esto está la posición religiosa, contraria plenamente a Cristo. Jesús molestaba sus planes y propósitos, les dejaba sin autoridad ante las gentes, por tanto, no era posible que siguiese viviendo. Aquellos que preguntaban por la autoridad de Jesús, eran personas sin autoridad moral ni espiritual para ministrar en la obra de Dios. Es necesario que en el momento actual cada persona en la iglesia se pregunte cual es la autoridad divina que respalda su ministerio. Cualquier servicio en la iglesia debe hacerse con la autoridad de Jesús y el poder del Espíritu. No es la iglesia la que llama al ministerio, sino el Señor que señala al ministro y el Espíritu que lo separa para la misión, y lo hace por derecho de redención ([Hc. 1:1-3](#)). Pero es muy habitual encontrarse en la iglesia con quienes *abusan* de su poder, de modo que estos obreros fraudulentos, suelen preguntar a quienes ministran bajo la autoridad del Señor de la iglesia, en un servicio humilde, con que autoridad lo hacen. Es lamentablemente habitual encontrar déspotas que se colocan sobre la congregación del Señor, reprenden a quienes enseñan cualquier cosa que pueda molestarles, aunque la enseñanza se sustente plenamente en la Palabra, única norma de autoridad en materia de fe y conducta. Suelen ser los opresores los que acusan de tales a los oprimidos. Es, pues, necesario que cada uno se pregunte delante del Señor con que autoridad está ministrando.

Una vez mas, en el capítulo, aparece insistentemente la enseñanza sobre las consecuencias y desgracias que el sistema religioso basado en la tradición y no en la Biblia, produce entre los creyentes. El pueblo de Israel estaba aventajando a los líderes religiosos en el sentido de tener una percepción espiritual mayor que ellos en relación con lo que era de Dios y lo que era de los hombres. Los líderes habían dicho que todo el pueblo era maldito porque no conocían la ley ([Jn. 7:49](#)). Sin embargo, daban prueba de un mayor discernimiento espiritual. Así ocurre también en la iglesia de este tiempo. La posición

teológica y tradicional de muchos maestros, unida a su egolatría, producen resultados desastrosos entre las congregaciones atando a los creyentes al sistema religioso que ellos sostienen, para que con el pretexto de guardar la sana doctrina, queden esclavizados del sistema y, por tanto, queden esclavizados de los maestros del sistema. Las discusiones más enconadas en la iglesia no se producen por doctrinas fundamentales sino por las opiniones encontradas de maestros que procuran sustentar su verdad y hacerla prevalecer ante cualquier otra opinión. Son gentes que con el pretexto de una vida de piedad, adoran la literalidad de la Escritura, quemando el amor y la gracia en el altar de esa adoración. A Jesús sólo se le reconoce andando en el Espíritu, que permite vivirle desde la esfera de la comunión y no de la religión ([Gá. 5:16](#); [Ef. 1:21](#)).

CAPÍTULO [12](#)

OTRAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

Introducción

El contexto de este capítulo es el mismo que el del anterior. Se trata de acontecimientos y enseñanzas ocurridos en el tercer día de la estancia de Jesús en Jerusalén. La vinculación entre los dos pasajes es evidente, como se aprecia en el primer versículo.

El Señor había determinado enseñar al pueblo en parábolas, como se consideró antes en el comentario, por tanto, apelando al sistema parabólico, pronuncia una serie de enseñanzas que tienen que ver con la situación de la nación en relación con su Persona y ministerio. Esta enseñanza molestó abiertamente a los sectores religiosos de aquel tiempo, cuyos líderes procuraban prenderle. El acoso a que estaba sometido por el estamento religioso de Israel se manifiesta entre otras cosas en la pregunta que le formulan sobre el pago de los tributos a los invasores romanos. Pagar tributo a Roma era un asunto muy sensible en aquellos días, y lo fue aún más hasta la caída de Jerusalén en el año 70. La respuesta que Jesús dio en aquella ocasión, ha sido la pauta que marcó el principio de las relaciones entre la Iglesia y el estado a lo largo de los siglos. Sin duda lo que procuraban era acusarle, bien ante los estamentos legales judíos, o ante el tribunal romano. Parte de la casta sacerdotal pertenecía al grupo de los saduceos. Sion estos los que acuden a Jesús para preguntarle sobre el *hecho* y el *modo* de la resurrección de los muertos. La discusión termina ofreciendo manifiestamente la grandeza de Jesús y su enseñanza, frente a los adversarios que se le oponían.

Un cuarto relato declaratorio tiene que ver con el mayor o el más importante mandamiento. Ante las extensas clasificaciones de mandamientos que el sistema farisaico había determinado y dividido la Ley, Cristo expresa la grandeza del amor a Dios y al prójimo como la principal obligación moral para el hombre.

El problema que generaba entre las gentes la condición mesiánica de Jesús, es abordado por Cristo en la pregunta que formula sobre la relación del Mesías con David y su posición de Señor sobre él. La enseñanza de Jesús satisfacía a las gentes que oían sus palabras. El pasaje se cierra con una invectiva contra los escribas, en la que se formula la enseñanza sobre el orgullo. Concluye el capítulo con la ofrenda de la viuda y la lección de Jesús dio sobre el sentido espiritual de la ofrenda conforme al pensamiento y discernimiento de Dios.

Para su estudio las divisiones naturales del capítulo son muy precisas: Primeramente está la enseñanza sobre la situación de Israel, expresada en la parábola de los labradores malvados (vv. [1-12](#)); sigue luego la lección sobre el pago del tributo (vv. [13-18](#)); luego las reflexiones sobre la resurrección (vv. [18-27](#)); el principal mandamiento ocupa el siguiente espacio en el texto (vv. [28-34](#)); sigue la enseñanza sobre la deidad de Jesús (vv. [35-37](#)); sobre el orgullo (vv. [38-40](#)); y finalmente la lección sobre la ofrenda (vv. [41-44](#)).

Como bosquejo analítico se reproduce al que corresponde a este capítulo en el *Bosquejo General* de la introducción:

- [2.5. La parábola del dueño de la viña \(12:1-12\).](#)
- [2.6. La cuestión del tributo \(12:13-17\).](#)
- [2.7. Los saduceos \(12:18-27\).](#)
- [2.8. Los escribas \(12:28-40\).](#)
 - [2.8.1. El primer mandamiento \(12:28-34\).](#)
 - [2.8.2. La pregunta de Jesús \(12:35-37\).](#)
 - [2.8.3. Jesús acusa a los escribas \(12:38-40\).](#)
- [2.9. La ofrenda de la viuda \(12:41-43\).](#)

La parábola del dueño de la viña ([12:1-12](#))

1. Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

Καὶ	ἤρξατο	αὐτοῖς	ἐν	παραβολαῖς	λαλεῖν·	ἀμπελῶνα
Y	comenzó	les	en	parábolas	hablar:	Una viña
ἄνθρωπος	ἐφύτευσεν	καὶ	περιέθηκεν	φραγμὸν	καὶ	ὥρυξεν
un hombre	plantó	y	cercó	con cerca	y	excavó
ὕπολῆνιον	καὶ	ὠκοδόμησε v	πύργον	καὶ	ἐξέδετο	αὐτὸν
depósito bajo el lagar	y	edificó	una torre	y	arrendó	la
γεωργοῖς			καὶ			ἀπεδήμησεν.

a labradores

y

se marchó lejos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la primera parábola, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παραβολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *parábolas*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; ἀμπελῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *viña*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐφύτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí *plantó*; καὶ, conjunción copulativa y; περιέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περιτίθημι, *cercar*, aquí *cercó, rodeó*; φραγμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *con cerca*; καὶ, conjunción copulativa y; ὥρυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρύσσω, *cavar*, aquí *cavó*; ὑπολήνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *recipiente (para recibir vino), depósito bajo el lagar*; καὶ, conjunción copulativa y; ὠκοδόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo οικοδομέω, *constuir, edificar*, aquí *edificó*; πύργον, caso acusativo masculino singular del nombre común *torre*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξέδετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐκδίδωμι, compuesto de (ἐκ, *fuera*, δίδωμι, *dar*), de ahí *arrendar*, como *dar a otros*; este verbo en la voz media indica alquilar en provecho propio; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre persona declinado *a él, le*; γεωργοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *labradores*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπεδήμησεν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀπόδημέω, equivale a *salir de viaje, ausentarse*.

Καὶ ἤρξατο αὐτοῖς ἐν παραβολαῖς λαλεῖν. En la misma mañana de la respuesta a los fariseos, Jesús siguió con su ministerio de enseñanza. Como venía haciendo desde tiempo atrás, la enseñanza era de tipo parabólico. Marcos dice que hablaba en *parábolas*, aunque en el capítulo sólo hay una. En el paralelo de Mateo aparecen tres debidamente unidas entre sí. En esta Jesús utiliza el tema de la viña como fondo para la enseñanza. Hablar a las gentes de Israel sobre *la viña*, era una forma de llamar la atención a la nación misma, con un sentido profético directamente vinculado con ella. En la parábola está el recuerdo de la descripción que el salmista hace de la obra de Dios con su pueblo ([Sal. 80:8-16](#)), pero de forma muy especial está el trato recibido por Israel bajo el cuidado y gracia de Dios ([Is. 5:1-7](#)). En general el símbolo de *la viña* sugiere el largo tiempo en que Dios llevaba tratando con Israel, a pesar de las circunstancias y de la falta de compromiso de la nación con Él (cf. [Is. 27:2-6](#); [Jer. 2:21](#); [12:10](#); [Ez. 19:1-14](#); [Os. 10:1](#)). Todos cuantos oyeron la

parábola conocía el significado de cada una de sus figuras, la viña, el vallado, el lagar y la torre. Pero, también sabían quienes eran los representados por los labradores. Todas las frases que Jesús utilizaba tenían significado para los oyentes, de modo que la enseñanza no podía pasar desapercibida para ninguno de los oyentes.

No debe olvidarse que en el entorno donde Jesús pronunció la parábola estaban los líderes religiosos y políticos que buscaban ocasión contra Jesús, pero, estos que buscaban inculpara al Maestro, se verán ellos inculcados delante de la gente. Durante el tiempo de su ministerio lo habían acusado, difamado y despreciado; había sido desechado de ellos como Mesías; habían negado su misión; le habían acusado de tener un pacto con Satanás para hacer las señales que hacía. Ahora, el Señor les va a recordar con la parábola quien era realmente, quien lo había enviado, y como iba a morir a manos de ellos. Es, sin duda alguna, la parábola más incriminatoria contra los líderes de la nación a quienes responsabilizaba directamente en ella de los acontecimientos que se producirían contra Él en los días siguientes.

ἀμπελῶνα ἄνθρωπος ἐφύτευσεν. La parábola se inicia presentando a *un hombre que plantó una viña*. Marcos utiliza el sustantivo ἄνθρωπος, *hombre*, mientras que Mateo precisa un poco más llamándole οἰκοδεσπότης, *el señor de la casa*, o el *padre de familia*. Todos sabían que parabólicamente se estaba refiriendo a Dios, el Padre de la nación y el dueño de ella por derecho de redención.

καὶ περιέθηκεν φραγμὸν. El segundo aspecto destacable en el inicio del relato es cuidado esmerado que el que plantó la viña tuvo con ella. Primeramente estaba protegida por una cerca que la rodeaba. El verbo περιτίθημι, significa literalmente *poner alrededor, cercar*. Dios había hecho provisión de todo lo necesario para que Israel tuviese todo cuanto le era necesario para llevar a cabo la misión que le había asignado entre las naciones: llevar fruto para Su gloria. El terreno donde fue plantada la viña, tuvo que haber sido trabajado de antemano. Dios puso a Su pueblo en un lugar que Él mismo limpió de enemigos, dándole todo lo necesario. Alrededor suyo, para protegerla de los peligros externos que pudiera dañarle, la cercó con una verja protectora. Así lo enseña el salmista: “*El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende*” ([Sal. 34:7](#)). Dios mismo se hizo cerca de protección para su pueblo.

καὶ ὄρυξεν ὑπολήνιον. Su propósito era que Israel diera abundante fruto espiritual, por eso previéndolo construyó un tanque bajo el lagar donde se pisaban las uvas, que pudiera contener una gran cantidad de mosto, resultante del fruto de aquella vid, plantada en lugar fértil, cuidada y protegida.

καὶ ᾠκοδόμησεν πύργον. No sólo eso, también construyó una *torre*, desde la que una persona de guardia podía advertir de cualquier peligro que viniera contra la propiedad y la viña.

Cada una de estos elementos de la parábola, ponen de manifiesto la provisión que Dios había hecho para Su pueblo, y del cuidado que continuamente tenía, velando sobre la nación, como testifica el Salmo: “*No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel*” ([Sal. 121:3-4](#)). Aunque en una parábola no deben buscarse significado para todos los elementos que la constituyen de modo que llegue a espiritualizarse alegóricamente su contenido, procurando determinar que es la cerca y el lagar y la torre, no es menos cierto que la

enseñanza de la provisión de Dios es una evidencia en la introducción de la parábola. Estos detalles introductorios tienen por objeto enseñar que el *dueño* hizo todo cuanto era necesario de tal modo que la viña estuviese protegida, cuidada y pudiese dar fruto ([Is. 5:4](#)).

καὶ ἐξέδετο αὐτὸν γεωργοῖς καὶ ἀπεδήμησεν. Hecho todo el trabajo para plantar y establecer las condiciones necesarias para que hubiese una viña fructífera, el dueño la arrendó a unos labradores con el propósito de que la trabajasen, la hiciesen producir y el dueño disfrutase de parte los beneficios que produciría la propiedad. Todos los oyentes comprendía que los *labradores* era la figura para referirse a los líderes que gobernaban la nación ([Jer. 51:23](#)). El dueño de la viña se ausentó por un tiempo, referencia histórica a la delegación que hizo Dios en los reyes primero, y en los gobernantes después, para la administración y cuidado de la nación.

2. A su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiesen de éstos el fruto de la viña.

καὶ ἀπέστειλ πρὸς τοὺς γεωργοὺς τῷ καιρῷ δοῦλον ἵνα
 εν

Y envió a los labradores al tiempo un siervo para que
 s

παρὰ τῶν γεωργῶν λάβῃ ἀπὸ τῶν καρπῶν τοῦ ἀμπελῶνος

de parte los labradores recibiese de los frutos de la viña.
 de s

Notas y análisis del texto griego.

En el desarrollo de la parábola, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; γεωργοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *labradores*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; ἵνα, conjunción causal *para que*; παρὰ, preposición propia de genitivo, *de parte de, por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; γεωργῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *labradores*; λάβῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir*, aquí *recibiera*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; καρπῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *frutos*; τοῦ, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *del*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino plural del nombre común *viña*.

καὶ ἀπέστειλεν πρὸς τοὺς γεωργοὺς τῷ καιρῷ δοῦλον. El dueño de la viña envió, cuando fue tiempo, a uno de sus siervos para recibir la parte que le correspondía del fruto de la viña. Marcos utiliza el verbo ἀποστέλλω, *enviar*, que comporta el envío de alguien con una determinada misión. El que va en nombre del dueño, va revestido con toda la autoridad del que le envía. El enviado es un δοῦλος, *siervo*, un criado, no necesariamente un esclavo. Pero no debe confundirse con uno de los labradores, estos estaban al cuidado de la viña de forma permanente, el siervo es enviado a ellos con una misión encargada por el dueño. Es interesante apreciar que el siervo fue enviado a su debido tiempo. La expresión τῷ καιρῷ, significa *cuando llegó la hora*, o también *a su debido tiempo*. Según la ley, esto debía ocurrir al quinto año de haber plantado la viña ([Lv. 19:23–25](#)). El siervo es enviado cuando era justo, es decir, en el tiempo en que el dueño de la viña debía recibir la parte proporcional del fruto, que, en cierta medida, era el alquiler que los labradores debían pagarle.

ἵνα παρὰ τῶν γεωργῶν λάβῃ ἀπὸ τῶν καρπῶν τοῦ ἀμπελῶνος. El propósito del siervo era recibir lo que correspondía al dueño. La oración con ἵνα, *para*, y el segundo aoristo de subjuntivo del verbo λαμβάνω, *recibir, tomar*, aquí con sentido de *recibir*, indica claramente el propósito de la misión del siervo enviado. Lo que debían entregarle era *el fruto de la viña*. La cláusula ἀπὸ τῶν καρπῶν, *del fruto*, es partitiva. El dueño iba a recibir la parte que le correspondía del producto de la viña.

Cabe preguntarse a quienes representan en la parábola este siervo y los otros que el dueño envía a los labradores. No es posible hacer una afirmación cierta del significado que tiene en la parábola, aunque por el contexto general, bien pueden considerarse como los profetas que Dios envió a lo largo de los siglos de la historia de Israel. En ningún momento dejó a la nación sin el ministerio profético, mediante el cual Dios hablaba, denunciaba el mal y advertía sobre las consecuencias a Su pueblo. Este ministerio profético tenía como propósito levantar frutos de justicia para Dios, que era la misión de Israel en medio de las naciones de la tierra. A medida que se leen las profecías se aprecia claramente que el ministerio profético demandaba fruto de quienes eran, simbólicamente, la viña que Dios había plantado. Estos siervos, los profetas, eran enviados en cierto tiempo, mientras que los labradores estaban continuamente al cuidado de la viña. Cuando Dios enviaba a los profetas, lo que Él esperaba eran frutos consecuentes con la misión para la que la nación había sido designada.

3. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

καὶ λαβόντες αὐτὸν ἔδειραν καὶ ἀπέστειλαν κενόν.

Y tomando le golpearon y enviaron con las manos vacías.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de los labradores, dice: καὶ, conjunción copulativa y; λαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar*, aquí *tomando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él; ἔδειραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέρω, *apalear, golpear, azotar*, aquí *golpearon*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviarón*; κενόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo vacío, vano, con las manos vacías.

καὶ λαβόντες αὐτὸν ἔδειραν καὶ ἀπέστειλαν κενόν. La acción califica el carácter moral de los labradores. No sólo se negaron a pagar lo que correspondía, sino que ofendieron y maltrataron al enviado del dueño. Al primer enviado lo *golpearon*. El verbo que Marcos utiliza aquí, δέρω, equivale a *azotar, maltratar, apalear*. Fue un acto violento porque le *tomaron*, es decir, le sujetaron para evitar que huyera mientras le maltrataban. El verbo λαμβάνω, adquiere aquí el sentido de *echar mano*. La última acción malvada fue que le enviaron sin el pago del alquiler correspondiente. Este fue el primer acto de repudio contra el propietario de la viña.

4. Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado.

καὶ πάλιν ἀπέστειλε πρὸς αὐτοὺς ἄλλον δοῦλον· κακεῖνον
v

Y de nuevo envió a ellos otro siervo; y a él

ἐκεφαλίωσαν καὶ ἠτίμασαν.

hirieron en la cabeza y afrentaron.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la parábola, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; ἀπέστειλεν πρὸς, preposición propia de acusativo a; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄλλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; κακεῖνον, conjunción copulativa y, y el caso acusativo masculino singular del adjetivo demostrativo *este*, palabra formada por crasis de καὶ ἐκεῖνος, que significa *y aquel, también aquél, y éste, también éste*; ἐκεφαλίωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κεφαλιάω, *descalabrar, herir en la cabeza*; καὶ, conjunción copulativa y; ἠτίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀτιμάζω, *injuriar, deshonrar, tratar con desprecio*,

afrentar, aquí afrentaron.

καὶ πάλιν ἀπέστειλεν πρὸς αὐτοὺς ἄλλον δοῦλον· El dueño de la viña envió otro siervo a los labradores para cobrar el alquiler convenido con ellos, en el tiempo determinado. La gracia del dueño para con los labradores es evidente. No reaccionó contra ellos por la ofensa cometida a su primer siervo enviado, sino que les mandó un segundo con el mismo propósito.

κακεῖνον ἐκεφαλίωσαν καὶ ἡτίμασαν. Los labradores incrementaron el maltrato con el segundo siervo enviado. Al primero de golpearon con el segundo además de los golpes le hirieron en la cabeza. El verbo κεφαλιάω, *herir en la cabeza*, tiene una raíz común con κεφάλαιον, que literalmente significa *recapitular*, de ahí que el significado sea un tanto dudoso, aunque básicamente tiene que ver con golpear o herir en la cabeza. El primero simplemente fue golpeado, pero este segundo llevaba una herida en su cabeza, que hacía visible el trato recibido, de ahí el uso del término *descalabraron*, para trasladar esta situación. Además de esto, lo ultrajaron severamente, deshonrándolo antes de enviarlo al dueño. El verbo ἀτιμάζω, implica literalmente ser despojado del honor. Aquí toma el sentido de *deshonrar, afrentar, insultar*. El siervo no sólo regresa con las manos vacías, sino afrentado y herido.

5. Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

καὶ	ἄλλον	ἀπέστειλεν·	κακεῖνον	ἀπέκτειναν,	καὶ	πολλοὺς
Y	a otros	envió;	y a éste	mataron,	y	a muchos
ἄλλους,	οὓς	μὲν	δέροντες,	οὓς	δὲ	ἀποκτείνοντες.
otros,	a los que	a la verdad	golpearon,	y a los que		mataron.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλον, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a otros*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; κακεῖνον, conjunción copulativa y, y el caso acusativo masculino singular del adjetivo demostrativo *este*, palabra formada por crasis de καὶ ἐκεῖνος, que significa *y aquel, también aquél, y éste, también éste*; ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, dar muerte*, aquí *mataron*; καὶ, conjunción copulativa y; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muchos*; ἄλλους, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que, a quienes*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre

inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; *δέροντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *δέρω, golpear, azotar, apalear*, aquí *golpeando*, como presente histórico *golpearon*; *οὓς*, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que, a quienes*; *δὲ*, partícula que hace funciones de conjunción copulativa *y*; *ἀποκτείνοντες*, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *ἀποκτείνω, matar, dar muerte*, aquí *matando*, como presente histórico *mataron*.

καὶ ἄλλον ἀπέστειλεν· κακεῖνον ἀπέκτειναν, El dueño de la viña envió a un tercer siervo, que vuelve a poner de manifiesto la gracia hacia los labradores malvados. Podía haber actuado con energía contra los deudores, pero no lo hizo, tuvo paciencia con ellos una y otra vez, esperando que se produjese una reacción de arrepentimiento. Les fue dando una y otra oportunidad. A este no solamente le afrentaron, sino que le quitaron la vida.

καὶ πολλοὺς ἄλλους, οὓς μὲν δέροντες, οὓς δὲ ἀποκτείνοντες. No fueron poco, sino *muchos*, los que les fue enviando sucesivamente. A unos *golpearon*, como expresa el verbo *δέρω*, con significado de *azotar, golpear, desollar*. Otros siguieron la misma suerte que el enviado en tercer lugar, a los que dieron muerte. Jesús está acusando directamente a los líderes de la nación de la muerte de los profetas que Dios les había enviado ([Mt. 23:34](#)).

La figura es elocuente. Dios no dejó de enviar a su pueblo profeta tras profeta, pero el liderazgo de la nación, en todos los tiempos actuó con ellos del mismo modo, como declara Esteban: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores” ([Hch. 7:52](#)). Algunos de los profetas enviados, como Jeremías, fueron azotados ([Jer. 20:1–2](#)), incluso fue puesto en la cárcel de máxima seguridad con los pies en el cepo ([Jer. 20:3](#)); esto mismo volvería a repetirse más adelante de la misma forma ([Jer. 37:15](#)); no contentos con esto, encerraron al profeta en una cisterna con el fondo enlodado, donde lo dejaron ([Jer. 38:6](#)). Miqueas también fue golpeado ([1 R. 22:24](#)). Muchos de los profetas fueron muertos sin piedad alguna, como ocurrió con la matanza de los profetas de Yahwe en tiempos de Elías ([1 R. 18:4](#); [19:10](#)). Así ocurrió también con Urías a manos de Joacim ([Jer. 26:20–23](#)). Otros fueron apedreados como fue el caso de Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, por el solo hecho de llamar la atención a la desobediencia contra Dios, e invitar al pueblo al arrepentimiento ([2 Cr. 24:20–21](#)). La matanza de los profetas se menciona en otras partes del Antiguo Testamento, como algo que ocurrió en muchas ocasiones ([Jer. 2:30](#)); así lo reconoció el pueblo en la oración de confesión en tiempos de Nehemías ([Neh. 9:26](#)). El resumen de todo este trato impío contra los enviados de Dios está en las palabras de la *Epístola a los Hebreos*, donde se lee: “Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá

para allá cubiertos de pieles de ovejas y cabras, pobres, angustiados, maltratados” (He. 11:36–37).

Un rechazo semejante, aunque en ocasiones no revista tanta violencia física, persiste en el tiempo de la Iglesia. Cristo advirtió que los mismos líderes religiosos cometerían estas vilezas contra quienes le sirvan de forma comprometida y fiel. Es la consecuencia natural que produce la identificación con Cristo, a quien también hicieron perversidades con Él y, finalmente, le crucificaron (Jn. 15:18–21). Incluso la ceguera y rebeldía del liderazgo espiritual, persiste: “os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Jn. 16:2). La persecución y aún la muerte debe ser tomada como una concesión de la gracia que permite, no solo creer en Cristo y vivir a Cristo, sino también sufrir por Él, “porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (Fil. 1:29).

6. Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

ἔτι	ἓνα	εἶχεν	υἱὸν	ἀγαπητόν	ἀπέστειλ	αὐτόν	ἔσχατον	πρὸς
			ν	εν				
Aún	uno	tenía	hijo,	amado;	envió	le	último	a
αὐτοὺς	λέγων	ὅτι	ἐντραπήσον	τὸν	υἱόν	μου		
			ται					
ellos	diciendo	que	respetarán	al	hijo	de mí.		

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en la parábola, añade: ἔτι, adverbio de modo *aún, todavía*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenía*; υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἀγαπητόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *amado*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔσχατον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *último, postrero*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἐντραπήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐντρέπω, en voz pasiva *avergonzarse, respetar*, aquí *respetarán*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

ἔτι ἓνα εἶχεν υἱὸν ἀγαπητόν· ἀπέστειλεν αὐτὸν ἔσχατον πρὸς αὐτοὺς. El dueño de la viña ya no tenía más siervos que enviar. Después de acciones tan viles y de trato tan violento, se supondría que el dueño intervendría contra los labradores, pero, aún en gracia les da la última oportunidad enviándoles a su propio Hijo. El Hijo enviado no era uno entre muchos, sino el único, al que, como tal, le corresponde el calificativo de *amado*, en sentido de que es amado porque además es único. Es el μονογενής, el único de esa condición. La parábola alcanza

λέγων ὅτι ἐντραπήσονται τὸν υἱόν μου. La parábola alcanza aquí su clímax. El dueño de la viña expresa una esperanza: *tendrán respeto a mi hijo*. El verbo ἐντρέπω, equivale a *tener respeto* o *tener reverencia*. En el griego clásico el verbo aparece con genitivo de persona y tiene el sentido de *avergonzarse*. El dueño espera que los labradores se avergüencen de herir al hijo, como había hecho con los siervos anteriores. El envío del hijo fue *finalmente*, es decir, la conclusión definitiva del trato de gracia. A este hijo único lo envía considerando que los labradores tendrían respeto de él, al fin y al cabo era el heredero y el dueño potencial de la viña. Se suponía que debían tenerle respeto y que, por tanto, no actuarían contra él.

La parábola es una magnífica ilustración de la realidad redentora para la que Jesús había sido enviado. El apóstol Pablo recuerda que “*cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo*” ([Gá. 4:4](#)). El verbo que usa el apóstol es un verbo fuerte que expresa la idea de *despachar*. Podría decirse que *Dios despidió* a su Hijo, que es otra de las acepciones del mismo verbo. El aoristo empleado por Marcos, indica una acción definitivamente consumada. El envío del Hijo es la expresión suprema de la gracia de Dios en salvación. El Hijo de Dios vino lleno de gracia y de verdad para expresar en su misión y persona la grandeza del amor divino orientado a la salvación del pecador ([Jn. 1:14](#)). La gracia fluyó del corazón de Dios en el establecimiento del Plan de Redención, producido antes de la creación del mundo ([2 Ti. 1:9](#)). Esta infinita manifestación de amor, expresado en la gracia, hizo irrupción en la Persona Divino-humana del Salvador, el Verbo encarnado. Aquellos que no tenían otro derecho que la condenación eterna a causa del pecado, los que, como los labradores, despreciaron la gracia divina expresada en tantas formas a lo largo del tiempo, reciben la visita personal de Dios mismo en la presencia de Jesús. No esperó Dios, como tampoco lo hizo el dueño de la vina, a que se produjese un cambio de actitud en aquellos a quienes había entregado una parcela de su propiedad. En el caso concreto de la parábola en referencia al liderazgo de Israel, pero, genéricamente al hombre, que recibió de Dios el encargo de cuidar el mundo en que fue colocado, sin hacerlo. Dejó de horrar a Dios para beneficiarse egoístamente de lo que no era suyo. Dios trató con Israel de una forma generosa, cuando los líderes de la nación desecharon al último de los profetas, Juan el Bautista a quien desoyeron en el llamamiento al arrepentimiento. Mientras ellos pecaban, matando a los enviados de Dios y quebrantando Su voluntad, Él en gracia les envió a su Hijo. El amor de Dios cobra una dimensión incomprensible a la mente humana, como ocurre cuando se leen las palabras del apóstol Pablo: *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” ([Ro. 5:8](#)). Dicho de otra manera: el amor de Dios se manifestó en que *mientras nosotros seguíamos pecando, Cristo moría por nosotros*. No cabe duda que ninguno de nosotros participó matando a los profetas enviados por Dios, pero nuestros

muchos pecados nos equiparan en iniquidad a aquellos a quienes se acusan en la parábola. Al enviar a su Hijo, Dios no tiene ya necesidad de enviar nuevos profetas para hablarnos de Él, porque la suprema revelación de Dios se ha hecho en Cristo, de otro modo, Dios no puede decir nada más de Sí mismo porque la última y definitiva palabra la expresó en el Verbo encarnado ([He. 1:1](#)). Jesús no fue enviado para llegar a ser el Hijo de Dios, sino que fue enviado porque lo era y, por tanto, el único capaz de hacer la obra de redención.

7. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

ἐκεῖνοι δὲ οἱ γεωργοὶ πρὸς ἑαυτοὺς εἶπαν ὅτι οὗτος ἐστὶν ὁ

Pero aquellos - labradores entre ellos dijeron, - éste es el

κληρονόμος δεῦτε ἀποκτείνωμεν αὐτόν, καὶ ἡμῶν ἔσται

heredero; venid matememos le, y de nosotros será

ἡ κληρονομία.

la heredad.

Notas y análisis del texto griego.

Progresando en la parábola, escribe: ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γεωργοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *labradores*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *sí mismos*; εἶπαν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κληρονόμος, *heredero*; δεῦτε, adverbio, que aparece casi siempre como una partícula de invitación o aliento, derivado del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven ahora, ven acá*, y va seguida de un imperativo o un aoristo de subjuntivo, *¡Venid!, ¡vamos!*; ἀποκτείνωμεν, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, quitar la vida*, aquí *matemos*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de*

nosotros; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; κληρονομία, caso nominativo masculino singular del nombre común *heredad*.

ἐκεῖνοι δὲ οἱ γεωργοὶ πρὸς ἑαυτοὺς εἶπαν ὅτι οὗτος ἐστὶν ὁ κληρονόμος· Lo que el dueño esperaba no se cumplió. Los labradores no respetaron al heredero, el hijo amado, que les había sido enviados. Todo lo contrario, se dieron cuenta que aquel era el heredero. De manera que dialogaron entre ellos mismos y llegaron a una determinación. Ello sabían bien que al hijo como heredero le correspondía lo que los labradores usurpaban.

δεῦτε ἀποκτείνωμεν αὐτόν, καὶ ἡμῶν ἔσται ἡ κληρονομία. Aquellos perversos labradores tomaron la decisión de matar al heredero, para quedarse con la heredad. Es un tanto sorprendente esta decisión. Tal vez los labradores creyeran que el hijo venía para hacerse cargo de la propiedad porque, tal vez, su padre había muerto. Pudiera ser que considerasen al padre como un hombre viejo que envía al hijo porque ya no puede venir él para reclamar lo que era suyo. La parábola no entra en estos aspectos, porque lo que interesa en ella es denunciar ante toda la multitud presente, la condición depravada de los líderes religiosos de la nación. Ya desde hacía mucho tiempo procuraban matar a Jesús y así lo habían decidido ([Jn. 11:53](#)). El odio contra el heredero es evidente y la muerte del inocente colmaría la copa del pecado de quienes se consideraban los líderes de la justicia y la piedad en Israel.

8. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

καὶ λαβόντες ἀπέκτεινα αὐτόν καὶ ἐξέβαλον αὐτόν ἔξω
v

Y tomando mataron le y echaron le fuera de

τοῦ ἀμπελῶνος.

la viña.

Notas y análisis del texto griego.

Terminando el relato de la parábola, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, *quitar la vida*, aquí *mataron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *arrojar*, *hechar*, aquí *echaron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*;

τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *la*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *viña*.

καὶ λαβόντες ἀπέκτειναν αὐτὸν καὶ ἐξέβαλον αὐτὸν ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος. El texto es enfático, *tomaron, apresaron*, al heredero y le dieron muerte. No bastándoles con eso, lo echaron fuera de la propiedad. Aunque no es necesario, y en ocasiones se cae en el alegorismo, lo hecho con el heredero tiene un eco notable de lo que enseña el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, sobre que Jesús padeció fuera de la puerta, que equivale al campamento en el tiempo del tabernáculo, o como se ha traducido *fuera del real* ([He. 13:11–13](#)). Esta muerte a manos de los impíos, anunciada antes por el Señor, no le tomó por sorpresa, no sólo porque lo había predicho, sino porque estaba anunciado en la profecía. La acción despreciable de los labradores en la parábola, va a ser trasladada a la más perversa y execrable realidad cometida por los líderes de la nación contra el Señor, apresándole y dándole muerte fuera de la ciudad, su propiedad tanto por derecho de heredad real como por estar en ella el templo, que era el lugar que le pertenecía por ser Dios.

9. ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.

τί [οὖν] ποιήσει ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος ἐλεύσεται καὶ
ος ι
¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá y
ἀπολέσει τοὺς γεωργοὺς καὶ δώσει τὸν ἀμπελῶνα ἄλλοις.
destruirá a los labradores y dará la viña a otros.

Notas y análisis del texto griego.

Consecuente a la parábola están las preguntas reflexivas: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; [οὖν], conjunción continuativa *pues*; ποιήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *realizar, ejecutar, hacer*, aquí *hará*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *viña*; ἐλεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, regresar, aparecer*, aquí *vendrá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *matar, destruir*, aquí *destruirá*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; γεωργοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *labradores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz

activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar*, aquí *dará*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀμπελῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *viña*; ἄλλοις, caso dativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a otros*.

τί [οὖν] ποιήσει ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος. Aquellos malvados pretendían apropiarse de la viña matando al heredero, pero, se olvidaban que aún estaba vivo el dueño de la propiedad. Ese dueño, a pesar de su tremenda paciencia, actuaría contra ellos. Con una pregunta reflexiva, el Señor procura dar a entender a los oyentes de la parábola, que debían esperar una acción contra la injusticia e impiedad practicada por los labradores. La parábola concluye con la pregunta dirigida al auditorio en general, pero, entre ellos estaban los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos que habían venido con intención de pedirle la procedencia de la autoridad con que hacía todo cuanto estaba haciendo y enseñando, de modo que a ellos en forma principal iba dirigida la pregunta y la aplicación de la parábola. En cierto modo se les podía aplicar la profecía establecida para los que se levantan contra Dios: *“Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira”* ([Sal, 2:3–5](#)).

ἐλεύσεται καὶ ἀπολέσει τοὺς γεωργοὺς καὶ δώσει τὸν ἀμπελῶνα ἄλλοις. La respuesta a una acción como la que habían cometido los labradores malvados, no podía ser otra que la de juicio y destrucción sobre los malos. Primeramente el mismo dueño sería el que vendría personalmente. El futuro del verbo ἔρχομαι, expresa la idea de alguien que vendrá para actuar. El dueño de la viña actuará contra los homicidas. Ya no está anunciándoles un deseo, sino que expresa la voluntad firme del dueño de la viña. En segundo lugar *destruirá* a los malvados. El futuro del verbo ἀπόλλυμι, expresa la idea de *destruir por completo*. No quedará nadie de todos aquellos malvados. Ninguno de ellos podrá escapar de la ira del dueño de la viña. En tercer lugar, *dará su viña a otros*. Todo cuando habían recibido los primeros labradores les será desposeído y la posesión entregada a otros. No son los labradores quienes triunfan con su malvado propósito, sino el dueño de la viña.

Dios, representado en la parábola por el dueño de la viña, no permitirá que lo que Él plantó quede sin producir fruto, sino que la dará, la pondrá en manos de otros. Los líderes religiosos y políticos de Israel se condenan a sí mismos en la respuesta a la parábola. Jesús les advierte y anuncia de fin que les esperaba, así como el fin de los privilegios que habían adquirido por la explotación de lo que era heredad de Dios. A través de los siglos, fueron los líderes de la nación quienes actuaron impíamente en la administración de la heredad que Dios había puesto en sus manos, ante su infidelidad, la administración encomendada les iba a ser retirada y puesta en manos de otros que actuaran conforme a la voluntad divina. Sobre estos cambios de posición y situación escribía más tarde el apóstol Pablo ([Ro. 11:15–23](#)). Es ahora la Iglesia el pueblo de Dios puesto por Él para llevar fruto para Su gloria. Este es el pueblo a quien en apóstol Pedro califica como *nación santa* ([1 P. 2:9](#)). A este pueblo, salvo por gracia, escogido por Dios, Juan lo relaciona con el reino en el tiempo presente, hechos reyes y sacerdotes o, tal vez mejor, *un reino sacerdotal* ([Ap. 1:6](#)).

Esta nación santa está formada por todos los pecadores convertidos a Dios y regenerados por el Espíritu, de todas las naciones sin exclusión alguna. A este reino sacerdotal se le ha dado *ciudadanía celestial* ([Fil. 3:20](#)), no por méritos o justicia propia, sino por gracia, mediante la fe. Este pueblo alcanza privilegios mayores que los que tenía Israel, por tanto tiene una mayor responsabilidad delante de Dios. La advertencia de juicio sobre los labradores malvados, con la advertencia de la destrucción que vendría sobre ellos, tiene un parangón en la Iglesia en sentido de ser retirado el candelero de su lugar. No es que los creyentes en una iglesia infiel a su misión sean destinados a condenación, ya que por ellos murió Cristo eficazmente y no hay condenación para ellos ([Ro. 8:1](#)), pero sí puede recaer sobre ellos y, por consiguiente sobre la iglesia, un juicio en el que el testimonio presencial de ella sea removido de su lugar ([Ap. 2:5](#)). No debemos olvidar que la paciencia de Dios conduce al arrepentimiento, mientras que la desobediencia del hombre es señal de juicio sobre sí.

10. ¿Ni aun está escritura habéis leído:

La piedra que desecharon los edificadores

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

οὐδὲ	τὴν	γραφὴν	ταύτην	ἀνέγνωτε
¿Y no	la	Escritura	esta	leísteis:
λίθον	ὃν	ἀπεδοκίμασαν	οἱ	οἰκοδομοῦντες,
piedra	la que	rechazaron	los	edificadores,
οὗτος	ἐγενήθη	εἰς	κεφαλὴν	γωνίας
esta	vino a ser	en	cabeza	de ángulo.

Notas y análisis del texto griego.

Apelando a la profecía, escribe: οὐδὲ, adverbio y *no*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γραφὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *escritura*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἀνέγνωτε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *leísteis*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἀπεδοκίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποδοκιμάζω, *rechazar*, aquí *rechazaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; οἰκοδομοῦντες, caso nominativo masculino plural del nombre común *edificadores*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐγενήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *empezar a existir, llegar a ser*, aquí *vino a ser*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia, para, dentro de, en, en*

relación con; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común cabeza; γωνίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado de ángulo.

οὐδὲ τὴν γραφὴν ταύτην ἀνέγνωτε· Los adversarios de Cristo saben que está refiriéndose a ellos con la parábola. Los líderes, *constructores*, habían rechazado la piedra principal y se empeñaban en construir con sus propios conceptos y materiales. Jesús apela a la Escritura, citando de los *Salmos*. La referencia profética era bien conocida por todos ([Sal. 118:22](#)). Marcos traslada el texto tomándolo literalmente de la LXX. Lo hace mediante una pregunta: *¿Y no habéis leído?*, dirigida especialmente a los miembros del sanedrín presentes en aquel momento. La pregunta puede convertirse en una expresión de admiración: *¡Y no habéis leído!*, que expresaría el asombro a causa de la ignorancia de quienes se creían maestros de la Palabra. Esta pregunta retórica exige una respuesta positiva por parte del auditorio. No desconocían el texto de la Escritura, pero ignoraban su significado voluntariamente.

λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες, οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας· Jesús hace alusión a la práctica habitual de los constructores que era desechar las piedras hasta encontrar la que, conforme a su conocimiento, era la ideal para el cierre del ángulo. Esta era una de las piedras más importantes en la edificación. Se colocaba en el lugar central del arco en construcción de modo que al retirar los soportes, las dos partes de la edificación descansaban en la piedra central que hacía de cuña y a mayor presión mayor sujeción se producía. Dios había enviado a Su pueblo a su mismo Hijo, la piedra de sustentación de toda la estructura que Dios levantaba en el mundo, pero los edificadores, los líderes religiosos de la nación lo desechaban despreciándolo. Sin embargo, sería levantado y revestido de gloria para que el Hijo sea también Señor, para la gloria de Dios ([Fil. 2:11](#)). Jesús es la cabeza como piedra angular de todo el reino de Dios, el centro de la salvación del hombre y el restaurador de todas las cosas. Rechazarlo a Él es rechazar la obra de Dios, de otro modo, es rechazar a Dios mismo y convertir en estéril, e incluso pecaminosa, cualquier obra hecha en el esfuerzo humano que trata de sustituir la provisión divina.

Además del Salmo, la cita es también del profeta Isaías ([Is. 28:16](#)). Ninguno de aquellos, especialmente los religiosos que habían venido para hablar con Jesús, podía alegar ignorancia de lo que habían escrito los profetas; ellos conocían bien la Escritura. Los edificadores en alusión directa a los líderes religiosos de Israel, habían considerado a Jesús como poco digno para creer en Él y, por esta razón, lo desechaban. Él no podía ser el enviado de Dios, el Mesías prometido. No podían cumplirse en Él los anuncios proféticos sobre la *piedra angular*. En aquel momento se cumplía otro aspecto profetizado por Isaías en otro lugar de su profecía: *“no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”* ([Is. 53:2](#)). Después de haber sido examinado atentamente durante los tres años de Su ministerio, habían llegado a la conclusión de que Jesús no era válido para ellos y había que desecharlo, toda vía más, no era suficiente con desecharlo, debía ser eliminado quitándole la vida. Aquel grupo de necios, hipócritas, llenos de orgullo y de piedad aparente, no podían entender que sus propósitos y en breve sus acciones, no iban a impedir que lo que Dios había determinado para el Hijo enviado, se cumpliera.

fielmente. Jesús había sido designado por Dios como Señor y Cristo. El apóstol Pablo diría más adelante que Jesús es también la piedra angular en sentido basamento, orientación y cúspide de la iglesia ([Ef. 2:20](#)). Esta piedra fundamental, desechada por los edificadores, se convertiría para ellos en piedra de tropiezo, de lo que también habló Simeón ([Lc. 2:34](#)) y de la misma manera el apóstol Pablo ([Ro. 9:32-33](#)). Este Jesús, desechado, que sería entregado y muerto, resucitará victorioso, lo que traería como consecuencia una acción judicial contra quienes se levantaron contra Él, descrita detalladamente en la parábola.

11. El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

παρὰ	Κυρίου	ἐγένετο	αὕτη
De parte de	Señor	se hizo	esto
καὶ	ἔστιν	θαυμαστὴ	ἐν ὀφθαλμοῖς ἡμῶν.
y	es	maravillosa	a ojos de nosotros

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la cita de la profecía, escribe: *παρὰ*, preposición propia de genitivo *de parte de*; *Κυρίου*, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; *ἐγένετο*, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo *γίνομαι*, *hacerse*, *ser hecho*, aquí *se hizo*; *αὕτη*, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἔστιν*, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *εἰμί*, *ser*, aquí *es*; *θαυμαστὴ*, caso nominativo femenino singular del adjetivo *maravillosa*, *admirable*, *asombrosa*; *ἐν*, preposición propia de dativo *en*, *a*; *ὀφθαλμοῖς*, caso dativo masculino plural del nombre común *ojos*; *ἡμῶν*, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

παρὰ Κυρίου ἐγένετο αὕτη καὶ ἔστιν θαυμαστὴ ἐν ὀφθαλμοῖς ἡμῶν. Quien ha hecho el prodigio de glorificar la piedra desechada fue Dios mismo. El Cristo desechado y muerto se levantaría triunfante por el poder de Dios. Esta obra divina es una maravilla admirable a los ojos de los creyentes. Lo admirable es que Dios ha hecho esta obra. Todos los verdaderos creyentes que contemplan este prodigio divino, glorifican a Dios por ello. A quien los edificadores desecharon, es puesto como *Rey* sobre el santo monte de Dios ([Sal. 2:6](#)), y todo el mundo verá y reconocerá que eso ha sido obra del Señor: “*esto ha sucedido de parte del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos*”.

12. Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

καὶ	ἐζήτουν	αὐτὸν	κρατῆσαι,	καὶ	ἐφοβήθησαν	τὸν	ὄχλον,
					αὐ		

Υ	querían	le	prender,	γ	temían	a la	multitud,
ἔγνωσαν γὰρ	ὅτι	πρὸς	αὐτοὺς	τὴν	παραβολὴν	εἶπεν.	καὶ
porque entendían	que	contra	ellos	la	parábola	dijo;	y
ἀφέντες			αὐτὸν			ἀπῆλθον.	
dejando			le			se fueron.	

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato del incidente con los miembros del sanedrín, escribe: Καὶ, conjunción copulativa γ; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *querían*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κρατῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κρατέω, *arrestar, apresar, prender*; καὶ, conjunción copulativa γ; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, *temer, tener miedo*, aquí *temían*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, turba, multitud*; ἔγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, entender, darse cuenta, comprender*, aquí *entendían*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; καὶ, conjunción copulativa γ; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀφίημι, *despedir, despachar, dejar*, aquí *dejando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse, desaparecer*, aquí *se fueron*.

Καὶ ἐζήτουν αὐτὸν κρατῆσαι, La parábola causó efecto en los líderes religiosos, de modo que la intención de prenderle alcanzó un grado mayor. El verbo ζητέω, que usa Marcos, expresa la idea de una acción de búsqueda, en este caso con mala intención. El objetivo de ellos era *prenderle*. El verbo κρατέω, significa literalmente *ser fuerte, prevalecer*, pero aquí toma el significado de *detener, echar mano*. Este era el objetivo de

los líderes de Israel. Instaurado en su mente y puesto como propósito en su corazón, tomaba cada vez una mayor intensidad por el odio contra el Maestro que iba acumulándose día a día.

καὶ ἐφοβήθησαν τὸν ὄχλον, La estructura gramatical de la cláusula es un tanto ambigua, porque de la intención de los miembros del sanedrín contra Jesús, pasa Marcos a hacer una observación: *ellos temían a la gente*. No cabe duda que el sujeto aquí son los *principales sacerdotes, los escribas y los ancianos*. Ahora bien ¿por qué temían a la gente? Sin duda el apoyo de las multitudes hacia Jesús era más intenso, habiendo crecido en los últimos días por los acontecimientos de la resurrección de Lázaro y la entrada triunfal en la ciudad. Cada vez las multitudes estaban más cautivados por quien, para ellos era, como mínimo, un gran profeta ([Mt. 21:46b](#)). Esta identificación de la gente con Jesús, suponía para los líderes religiosos un gran desafío, porque temían la reacción del pueblo si trataban de prenderlo.

ἔγνωσαν γὰρ ὅτι πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν εἶπεν. La causa del temor hacia las gentes era, según la oración es que *entendían* que la parábola la había dicho Jesús contra ellos. Esta es otra de las dificultades de redacción. ¿Cuál es el sujeto del verbo γινώσκω, *entender, comprender*? Generalmente se vincula la oración con los líderes que habían venido a preguntar a Jesús sobre su autoridad. Es una de las posibilidades, pero también lo es si se considera el sujeto como ὄχλος, en cuyo caso el temor estaba mejor comprendido, porque quienes se habían dado cuenta de los reflejados en la parábola, no habían sido sólo los líderes religiosos, sino el pueblo en general. Esto explicaría el sentido de la cláusula de este modo: *Ellos querían prenderle, pero no se atrevían por temor a la multitud, ya que esta conocía que la parábola se refería a los que habían visitado a Jesús*. Cualquier acción de ellos contra el Maestro podía producir una seria alteración del orden en los días inmediatamente anteriores a la celebración de la Pascua, cuando la ciudad estaba abarrotada de gente.

καὶ ἀφέντες αὐτὸν ἀπῆλθον. Ante aquella situación los enemigos de Jesús tomaron la decisión de dejarlo y abandonaron el lugar. Habían pensando que saldrían victoriosos cuando llegaron, pero salieron derrotados. Los que buscaban la muerte de Jesús habían entendido que la parábola se refería a ellos mismos. La advertencia sobre el resultado final de quienes habían actuado impíamente en la administración de la viña, les hacía sentirse aludidos, aunque de nada sirvieron para conducirles al arrepentimiento. El mensaje de Jesús seguía para esto perversos la misma senda que el de Juan el Bautista, ambos llamamiento al arrepentimiento fueron despreciados por ellos. En lugar de tomar las palabras del Señor como amonestación personal, habían producido en ellos un odio visceral. La parábola sirvió para que el corazón de ellos se endureciera más y la disposición se alma fuese aún más opuesta a la obra de Dios que había enviado a su Hijo. La intención de ellos ponía de manifiesto la determinación de un corazón endurecido. No actuaban contra Jesús conforme a lo que habían decidido por miedo a la gente, pero no por temor de Dios. Es interesante notar que el que teme a Dios, tiene miedo a los hombres.

La diferente apreciación en relación con Jesús era evidente. La gente lo consideraba como un profeta, los líderes religiosos sabían que Él era el enviado por Dios ([Jn. 3:1](#)). Los dos concepto sobre Jesús, no son completos. El Señor era más que un profeta, era el Hijo de Dios enviado a Su pueblo. Pero, sin duda, la responsabilidad mayor estaba en aquellos

que sabiendo que era el *enviado*, sentían un odio destructor contra Él, porque ponía de manifiesto delante de todos cual era la verdadera condición de ellos. Jesús se había convertido en el destructor del sistema religioso en que se apoyaban y que les había permitido crecer a ojos de todo el pueblo. Aquellos maestros infames, creían tener un conocimiento bíblico mayor que el resto del pueblo, pero ignoraban lo que la Palabra enseñaba acerca de la gracia y misericordia de Dios, despreciando el tiempo de bendición que les concedía y rechazando la última oportunidad que la gracia divina les daba para volver a Él. Aquella parábola era una de las últimas oportunidades que Dios les daba llamándoles al arrepentimiento. El corazón endurecido de ellos no daba oportunidad al trabajo de la misericordia. Sin causa aborrecían a Jesús y con Él despreciaban y aborrecían a Dios. No podía, pues, esperar otra cosa que el juicio al que se habían hecho acreedores. Eran ciegos que se creían con vista y eran impíos que se consideraban justos. El pecado contra Dios y su ungido estaba manifestado en ellos, cauterizando su conciencia y conduciéndolos a su propia destrucción. Como todos los que simplemente son religiosos pero no piadosos conforme a Dios, viven temerosos de actuar. Ese temor que les sujetaba en la actuación que pretendían contra el Señor, lo iba a resolver uno de los del grupo de Jesús, Judas Iscariote, traicionando al Maestro y dándoles ocasión para quitar la vida al Hijo de Dios. Sin embargo, es necesario recordar que todo esto estaba bajo el control de la soberanía divina. El momento de hacer la obra de redención había llegado de acuerdo con lo determinado por Dios, la Cruz se alzaba a dos días vista según lo establecido en el plan eterno de salvación.

De nuevo se aprecia en el relato de Marcos que el odio impide ver la realidad y aceptar la verdad. La envía corroía el alma de los religiosos, y hacía mucho tiempo que habían acordado dar muerte al Señor. Movidos por la envidia y por el insano temor de ser desplazados de las posiciones de privilegio que ocupaban, buscaban eliminar a Cristo, no por los milagros que hacía, ni por las señales mesiánicas que realizaba, sino por el peligro que representaba para ellos en el decantarse del pueblo hacia Él abandonándolos a ellos. Los que eran maestros del pueblo enseñándole el comportamiento conforme a la Ley, habían elaborado un sistema que los eximía a ellos de compromisos que cargaban sobre la gente. Su arrogancia y engreimiento hacía imposible que fuesen capaces de soportar cualquier cosa que no fuesen sus propios principios y sus razonamientos escriturales. Conocía la Biblia, pero torcían la enseñanza y el sentido de la Biblia. Tenían la Palabra como elemento para sustentar su sistema y sus tradiciones. Esta manifestación de impiedad religiosa, sigue en el tiempo de la Iglesia. Ya en tiempos apostólicos con Diótrefes que expulsaba de la congregación a quienes se atrevían a contradecir sus enseñanzas y a descubrir sus propósitos. Se fue extendiendo en los siguientes siglos, llegando a una manifestación de alto nivel en tiempos de la Reforma. Luego progresó, tal vez en formas más sutiles, en lo que se llama el mundo *evangélico fundamentalista*, en donde las decisiones del liderazgo, corresponda o no con la verdad bíblica, no pueden ser cuestionadas. La dominación de una clase privilegiada sobre el resto de los creyentes era un mal que se manifestaba en el tiempo de Jesús y que siguió a lo largo de la historia de la Iglesia hasta alcanzar los tiempos actuales. Hay quienes ambiciona los puestos de poder, la primacía en la iglesia. No es preciso llegar a extremos como el citado antes de Diótrefes, pero no ha desaparecido lo que podemos llamar una *casta religiosa*, que controla,

dictamina y conduce arbitrariamente la obra de Dios, como si fuese una obra personal. Familias con larga historia evangélica que gobiernan las congregaciones en donde se establecen y pasan de una a otra generación el liderazgo de la congregación. Permita el Señor que la enseñanza de la parábola y sus consecuencias sirva de llamamiento a cada uno para una confrontación de la vida personal delante de Dios.

La cuestión del tributo ([12:13–17](#))

13. Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

Καὶ ἀποστέλλουσιν πρὸς αὐτόν τινὰ τῶν Φαρισαίων καὶ ἡρῳδιανῶν

Y enviaron a él a algunos de los fariseos y

τῶν ἡρῳδιανῶν ἵνα αὐτὸν ἀγρεύσωσιν λόγῳ.

de los herodianos para que le atrapasen en palabra.

Notas y análisis del texto griego.

Una nueva escena se relata con: Καὶ, conjunción copulativa y; ἀποστέλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envían*, como presente histórico *enviaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*, sin embargo en unión con acusativo significa también *contra*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τινὰ, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a algunos*; τῶν, caso genitivo masculino del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino singular del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino del artículo determinado declinado *de los*; ἡρῳδιανῶν, caso genitivo masculino singular del nombre propio *herodianos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀγρεύσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγρεύω, *cazar en una trampa, poner una trampa, atrapar*, aquí *atrapasen*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *en palabra*.

Καὶ ἀποστέλλουσιν πρὸς αὐτόν τινὰ τῶν Φαρισαίων καὶ τῶν ἡρῳδιανῶν. A esta altura del *Evangelio*, las visitas de los enemigos de Jesús se suceden. A los representantes del sanedrín, le siguen luego un grupo formado por dos facciones, una religiosa, los fariseos, y otra política, los herodianos. Contrariamente a lo que era propio en la vida cotidiana que los hacía enemigos irreconciliables, ahora vienen juntos para procurar sorprender a Jesús en alguna Palabra. Ambos tiene razones de enemistad. Los primeros

por el problema que la enseñanza y obras de Jesús les causaba, al rebajar la popularidad que tenían como modelos de vida espiritual a imitar. Los segundos a causa de la condición mesiánica de Jesús, que, no solo era el Rey anunciado proféticamente, sino que era también el heredero legal del trono de Israel, como descendiente de David hasta José, quien al adoptarlo como *primogénito* le concedía los derechos que tenía como descendiente de David por la línea de Salomón. Herodes sentía preocupación por lo que Jesús era, representaba y hacía entre el pueblo. Hacía tiempo que ambos grupos habían determinado acabar con Jesús. El tiempo corría en contra de los líderes religiosos porque era la semana de la Pascua y estaba ya muy avanzada. Es necesario contextualizar el momento: Los grupos religiosos habían procurado desprestigiar a Jesús. Le habían acusado desde tiempo antes de mentiroso, negando ante las gentes que fuese el enviado de Dios que los profetas anunciaron, procurando hacer creer a todos que los milagros que hacía eran consecuencia de una alianza que tenía con Belzebú, el príncipe de los demonios. A estos grupos religiosos, representados por los *principales sacerdotes, los escribas y los ancianos*, había dejado en silencio cuando vinieron a preguntarle sobre la procedencia de su autoridad ([11:28](#)). La parábola de los labradores malvados los había puesto en evidencia delante de todos. Por tanto, hay un cambio de estrategia; dejando la confrontación directa, acuden a la adulación, con el fin de conseguir una acusación contra Jesús, fuese como fuese.

Marcos dice que *envían* una comisión de fariseos y herodianos. El plural impersonal del verbo ἀποστέλλω, *enviar*. Este plural impersonal pudiera sustituir a la voz pasiva del verbo, pero es mejor entenderlo como que los líderes religiosos, en concreto el sanedrín, enviaron a este grupo.

ἵνα αὐτὸν ἀγρεύσωσιν λόγῳ. La misión, como se dice antes, era *sorprender* a Jesús en alguna palabra para sorprenderle. Nótese que aunque en los intentos anteriores habían fracasado, es como si se olvidasen de esos fracasos, buscando en cada momento la oportunidad de descubrir algo en las enseñanzas o en el diálogo de Jesús, que les permitiera imputarlo en algún agravio a la Ley, para condenarlo *legalmente* a la muerte. Este propósito común para los dos grupos, hace que se unan para llevarlo a buen término, olvidando las enemistades que siempre los separaron. Dice Marcos que *procuraban sorprenderle en alguna palabra*, tal vez mejor en *una palabra*. Eso sería suficiente, porque el grupo estaba preparado para testificar luego en contra de Jesús. El verbo ἀγρεύω, que se traduce en el interlineal más arriba como *atraparle*, procura expresar la idea que está en el griego como *cazar en una trampa, poner una trampa, atrapar*, como si se tratase de apresar a un animal salvaje. Estos como cazadores ponían trampas a un hombre inocente que era Jesús, buscando la muerte del justo por la única razón de que era incompatible con ellos.

14. Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz y que no te cuidas de nadie; Porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

καὶ ἐλθόντες λέγουσιν αὐτῷ διδάσκαλε, οἶδαμεν ὅτι ἀληθής

Y viniendo dijeron Le Maestro, sabemos que veraz

εἶ καὶ οὐ μέλει σοι περὶ οὐδενός· οὐ γὰρ βλέπεις εἰς

eres y no importa te de nadie; porque miras a
no

πρόσωπο ἀνθρώπων, ἀλλ' ἐπ' ἀληθείας τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ

rostro de sino con verdad el camino - de Dios
hombre,

διδάσκεις ἕξεσθαι δοῦναι κῆνσον Καίσαρι ἢ οὐ δώμεν ἢ

enseñas. ¿Es lícito dar tributo a Cesar o no? ¿Daremos
s

μὴ δώμεν

no daremos?

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la pregunta del grupo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniedo o venidos*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*, como presente histórico *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; διδάσκαλε, caso dativo masculino singular del nombre común *maestro*; οἶδαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *hemos sabido, sabemos*; ὅτι, conjunción *que*; ἀληθής, caso nominativo masculino singular del adjetivo *veraz*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; καὶ, conjunción copulativa y; οὐ, adverbio de negación *no*; μέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλω, *me importa, me preocupa*, aquí *importa*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; περὶ, preposición propia de genitivo *de*; οὐδενός, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido *nadie, ninguno*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; βλέπεις, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *mirar, percibir*, aquí *miras*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro, apariencia*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombre*; ἀλλ', forma escrita

ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a, *a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, con, contra*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *verdad*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, vereda, camino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; διδάσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñas*; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo impersonal ἔξεστι, *es legal, es lícito, es propio*, aquí *es lícito*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*; κῆνσον, caso acusativo masculino singular del nombre común *impuesto, tributo*; Καίσαρι, caso dativo masculino singular del nombre propio *César*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; οὐ, adverbio de negación *no*; δῶμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daremos*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δῶμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daremos*.

καὶ ἐλθόντες λέγουσιν αὐτῷ· διδάσκαλε, Los enviados para sorprender a Jesús, se presentan con un saludo hipócrita. Según el relato paralelo de Mateo, los *fariseos*, dentro del grupo eran “los discípulos de ellos” ([Mt. 22:16](#)). Es probable que estos discípulos fuesen jóvenes estudiantes de teología que venían a Jerusalén para instruirse bajo la dirección de los grandes rabinos y seguir luego el oficio de escribas y maestros. Todos estos recibieron, sin duda, instrucciones precisas de cómo actuar y que habían de decir. Indudablemente hacen afirmaciones verdaderas, a pesar de sus malas intenciones. La interpelación se produce en el lugar donde Jesús estaba, por tanto, habría mucha gente alrededor de Él, que escucharon las palabras que los recién llegados dirigieron al Señor. La primera verdad en la salutación es el nombre usado para calificarle: *Maestro*. Es sorprendente que muy poco antes habían puesto en entredicho si tenía autoridad para enseñar ([11:28](#)), cuando ahora le llaman, por tanto hacen un reconocimiento público de que era el *Maestro*. Los religiosos, especialmente los fariseos, no reconocían su condición porque no estaba acreditado por una escuela rabínica, pero, sobre todo, porque enseñaba lo contrario a lo que ellos enseñaban. Era un verdadero maestro porque no su enseñanza no estaba condicionada por nadie.

οἶδαμεν ὅτι ἀληθὴς εἶ καὶ οὐ μέλει σοι περὶ οὐδενός· Otra verdad claramente expresada es que aquellos sabían que Jesús era *veraz*. El comienzo de la salutación es muy semejante a la que usó Nicodemo ([Jn. 3:2](#)). En el caso de éste el saludo era sincero, resultado de un profundo convencimiento personal. En el saludo del grupo es mera adulación, puro alago para atraerse la atención de Jesús. Seguramente pretendían que Jesús se distendiera y fuera más fácil tomarle en alguna palabra en respuesta a la pregunta que le iban a formular. Para presentar como verdadera y sincera lo que

acababan de decir, le hacen notar que *no tiene en cuenta a nadie*, para enseñar la verdad, o de otro modo, nadie le condicionaba para que dijese sólo lo que era verdad. No temía a sus enemigos para dejar de decirla, no tenía en cuenta a sus seguidores para decirla. Era un Maestro fiel a la verdad, que era su objetivo, mejor, Él mismo era la verdad ([Jn. 14:6](#)).

οὐ γὰρ βλέπεις εἰς πρόσωπον ἀνθρώπων, Otro testimonio verdadero es que Jesús no miraba a las apariencias de los hombres para enseñar. El sustantivo *πρόσωπον*, significa literalmente *rostro*, de ahí el sentido de *apariciencia*, es decir, fijarse en lo externo de los hombres. Nadie le condicionaba para decir la verdad. La prueba era evidente, sobre todo en la firmeza expresada delante de los religiosos que le habían visitado antes y, en general, en todos los conflictos que se produjeron especialmente con los escribas y fariseos durante los años de Su ministerio. El Señor no se cuidaba de nadie para pronunciar las verdades de su enseñanza. No buscaba el favor de nadie, sino que todos entendiesen verdaderamente el camino de Dios

ἀλλ' ἐπ' ἀληθείας τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ διδάσκεις· Una nueva verdad es que Jesús enseñaba con verdad *el camino de Dios*. El Maestro ponía de manifiesto en sus enseñanzas cual era el pensamiento de Dios sobre múltiples aspectos de la vida, y establecía el modo como Él quería que quienes le tenían por Padre, se comportasen en la sociedad. Esa era la razón de las continuas confrontaciones con el estamento religioso, que vivían vidas de piedad aparente, negando con ellas las demandas recogidas en la Palabra.

ἔξεστιν δοῦναι κῆνσον Καίσαρι ἢ οὐ. La pregunta es capciosa, formulada para ponerlo en verdadero aprieto ante la ley romana. Ya que por la ley judía no habían podido atraparlo en alguna palabra para formular una acusación de pecado contra él, acuden a otra forma para que fuese posible hacerlo ante la ley romana. La pregunta sitúa a Cristo para que se definiese sobre si *era legal*, pagar el impuesto a Roma, el impuesto imperial que era odioso para los judíos, porque expresaba el sometimiento y porque la moneda llevaba el nombre y la efigie del emperador. El verbo impersonal utilizado por Marcos, ἔξεστι, esta formado por el verbo εἰμί, *ser, estar*, y el prefijo ἐκ, de ahí el sentido de *estar bien*. Pero hay algo más, la expresión habla de si *es lícito*, por tanto se trata de un desafío a la legalidad. Una respuesta positiva sería considerada como un agravio a la nación. Una respuesta negativa sería considerada como una llamada a la rebelión contra Roma. Por la primera podía ser encausado según la ley de los judíos; por la segunda lo sería por la ley romana.

δῶμεν ἢ μὴ δῶμεν. Esta comprometedora pregunta estaba reclamando de Jesús que se definiera sobre si se debía pagar el tributo o no. De otro modo, si se debía dejar de considerar a Israel como una nación libre sujeta solo a Dios, con lo que sólo podía exigírsele el impuesto para el templo, o debía admitirse el yugo de esclavitud de Roma, reconocido en el pago del tributo o impuesto. Pagarlo era un acto de sumisión que, de alguna manera, aceptaba otro *dueño* para el pueblo de Dios, que no era Dios sólo. No pagarlo era un acto de rebeldía penado por la ley romana. Aquellos tenían, según su pensamiento, sin salida, de manera que sería acusado cualquiera que fuese la respuesta.

15. Más él, perdiendo la hipocresía de ellos, les dijo ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

ὁ	δὲ	εἰδὼς	αὐτῶν	τὴν	ὑπόκρισιν	εἶπεν	αὐτοῖς	τί
					v			
Y	él	habiendo percibido	de ellos	la	hipocresía	dijo	les:	¿Por que
					a			
με	πειράζετε	φέρετε	μοι	δηνάριον	ἵνα	ἴδω.		
me	tentáis?	Traed	me	un denario	para que	vea.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender, percibir*, aquí *habiendo percibido*; αὐτῶν, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑπόκρισιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hipocresía*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; πειράζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πειράζω, *probar, tentar*, aquí *tentáis*; φέρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φέρω, *traer*, aquí *traed*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; δηνάριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *denario*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἴδω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *mire*.

ὁ δὲ εἰδὼς αὐτῶν τὴν ὑπόκρισιν εἶπεν αὐτοῖς: Jesús se da cuenta de la perversidad de aquellos aduladores. Percibió su pecado capital: la hipocresía. Este pecado es la forma más sutil de la mentira, porque muchas veces pasa desapercibido por las apariencias externas. Jesús conocía la conducta de aquellos, porque sabía lo que había en sus corazones. Sin duda se trata de un conocimiento sobrenatural, que la humanidad de Jesús tiene por comunicación de la omnisciencia de su Persona Divina. Aparentemente aquellos hombres venían revestidos de humildad y respeto para hacer una pregunta a Jesús, reconociéndolo como Maestro, lo único que daba la impresión es que querían saber su opinión sobre el tema del que preguntaban, una cuestión importante para los judíos. Pero tras esta aparente humildad se escondía la perversidad de corazones que buscaban ocasión contra Cristo para poder condenarle a muerte. Eran, como todos quienes les

enviaban, mentirosos, cuya hipocresía no podía ocultarse a la mirada del Hijo de Dios que la descubría inmediatamente.

Ante todos el Señor pone de manifiesto la verdadera razón de la visita y de la pregunta: “¿Por qué me tentáis?”. El verbo πειράζω, que Marcos usa aquí, expresa la idea de *probar*, en la acepción más baja *tentar*, probar con malas intenciones. El engañador no pasa desapercibido ante la mirada penetrante de los ojos de Dios. El Señor descubrió la *hipocresía* de ellos. Un hipócrita es el que dice una cosa pero su intención es otra. Como se dice antes, los fariseos esperaban la respuesta para acusarle de impiedad, los herodianos para acusarle de sedicioso. Jesús pone de manifiesto delante de la gente que aquellos que aparentemente venían con el mayor respeto lo hacían para tentarle. Eran realmente hipócritas, por cuanto fingían admirarle como maestro, pero no lo reconocían como tal, sino como un enemigo que debía ser destruido.

φέρετε μοι δηνάριον ἵνα ἴδω. Ante todos el Señor pide que le muestren un denario. Era la moneda romana en circulación que tenía la imagen del emperador y la inscripción imperial. Pide la moneda para “que la vea”. Todos los que estaban presentes se dieron cuenta que el Señor iba a poner en evidencia a los interlocutores y manifestar el verdadero interés que tenían en la pregunta, como instrumentos en manos del tentador para tentarle. La moneda que pidió era romana. Los judíos y la mayoría de los territorios ocupados, no tenían autorización para acuñar moneda de plata, sino tan solo alguna pequeñas monedas de cobre. El impuesto se pagaba en moneda romana por cuanto no había equivalente en otras monedas. Conocedores de la repulsión que los judíos sentían a imprimir o portar una imagen, conforme al mandamiento de la ley que lo prohibía ([Ex. 20:4](#)), los emperadores romanos hasta Vespasiano, acuñaban moneda destinada a circular en Judea, en la que no estaba la imagen del emperador. Sin embargo, con el tiempo, dejó de acuñarse moneda especial para Judea y además otras muchas monedas que circulaban en el imperio llegaban traídas por judíos que vivían en otros lugares del imperio. Estas monedas eran más comunes en los días de festividades como la Pascua, a la que acudían judíos de distintos puntos fuera de Judea. Era la moneda con el busto del emperador la que presentaron a Jesús.

No importaba que fuese un denario emitido en tiempo de emperador Tiberio o en el de Augusto, en ambos estaba la imagen del emperador al que se le atribuía toda la gloria. En la moneda del emperador Tiberio aparecía esculpida en el anverso la cabeza del emperador y en el reverso el mismo sentado en un trono, con una diadema en la cabeza y vestido con vestiduras sacerdotales. En la inscripción, con abreviaturas y con la V como U, se leía: TICAESARDIVI AVGFVGVSTVS, que equivale a Tiberio Cesar Augusto, hijo del divino Augusto. En el reverso se leía: PONTIF MAXIM, que significa *Pontífice Máximo*, equivalente a Sumo Sacerdote.

16. Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César.

οἱ δὲ ἤνεγκαν καὶ λέγει αὐτοῖς τίνος ἡ εἰκὼν αὕτη καὶ ἡ
ν.

Y ellos trajero Y dijo les: ¿De la image esta y la

	n.	quién	n	
ἐπιγραφή	οἱ δὲ	εἶπαν	αὐτῷ·	Καίσαρος.
inscripción	y ellos	dijeron	le:	de Cesar.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos, los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *traer, llevar*, aquí *trajeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre persona declinado *a ellos, les*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *de quien*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; εἰκὼν, caso nominativo femenino singular del nombre común *imagen*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιγραφή, caso nominativo femenino singular del nombre común *epígrafe, inscripción*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos, los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de César*.

οἱ δὲ ἤνεγκαν. La petición de Jesús debió causar una cierta expectación. Pidió un denario y se lo trajeron. El denario era el jornal diario medio de un trabajador.

καὶ λέγει αὐτοῖς· τίνος ἡ εἰκὼν αὕτη καὶ ἡ ἐπιγραφή οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· Con el denario delante el Señor formuló una pregunta a quienes se lo trajeron, sobre la imagen y la inscripción que estaba grabadas en la moneda. Con esa acción el Señor reclama atención hacia la moneda que tenía en su mano. La imagen que había en ella era del César. Lo mismo hizo refiriéndose a la inscripción, de la que se ha considerado antes. Es posible que los *herodianos* esperasen que Jesús hablase despectivamente del emperador y, si no directamente de él, si de la inscripción en la que se trataba como un dios. Cualquier palabra en ese sentido sería suficiente para poder acusarlo antes las autoridades romanas. Además si demandaba que se aceptase el pago del impuesto, ofendería al sector de los fariseos. En cualquier caso quedaba una tercera posibilidad, acusarlo de idolatría por no definirse en relación con una imagen grabada, contraria a lo que entendía que enseñaba la ley.

Καίσαρος. La respuesta que demandaba era sencilla, cualquiera podía darla, de modo que inmediatamente le respondieron: “*De César*”. El derecho a acuñar moneda era privilegio de quien tenía poder sobre un pueblo. Por tanto, los judíos que aceptaban las monedas romanas y con ellas pagaban el impuesto, estaban aceptando que el emperador era soberano en su nación, de modo que deberían contribuir como súbditos con el impuesto para el sostenimiento del gobierno.

17. Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es Dios. Y se maravillaron de él.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς τὰ Καίσαρος ἀπόδοτε Καίσαρι καὶ
ς

- y Jesús dijo les: Lo de César dad a Cesar y

τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ. καὶ ἐξεθαύμαζον αὐτῷ.
ζον

lo - de Dios - a Dios. Y se de Él.
maravilla
ban

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de César*; ἀπόδοτε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, dar, recompensar, pagar, entregar*, aquí *dad*; Καίσαρι, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a César*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*. καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξεθαύμαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz actia del verbo ἐκθαυμάζω, *asombrarse, admirarse, maravillarse*, aquí *se maravillaban*; ἐπ', preposición propia de dativo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· La respuesta de Jesús fue inmediata. Marcos usa la forma habitual para referirse a tomar la palabra, responder. Era la respuesta que todos esperaba oír. No sólo los enemigos que procuraban atraparle en alguna palabra, sino también de las gentes que agolpadas en torno a Él esperaban lo que diría a quienes sabían que eran sus enemigos.

τὰ Καίσαρος ἀπόδοτε Καίσαρι καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ. La moneda romana se acuñaba con la imagen del César y la correspondiente inscripción referida a él, porque sólo él tenía autoridad para emitir moneda. César era el soberano sobre el imperio, de modo que portar una moneda suya, era aceptarlo como tal. En ese sentido, tenía derecho a reclamar algo de lo que era suyo para el pago de impuestos. Si los judíos aceptaban una moneda que les había sido dada por César y éste lo hacía como señor, si reclamaba una parte de lo suyo no habían nada que objetar sino devolverle lo que le correspondía. El mismo Señor había dado ejemplo del pago de impuestos, aunque no era a los romanos, sino el que correspondía el templo y del que no tenía obligación puesto que era descendiente de la casa real. Jesús les dice: *dad, devolved, pagad*, lo que es de César y que él mismo les había dado. Aquellos le habían preguntado a Jesús i era lícito pagar tributo, Cristo les dice que si la moneda llevaba la imagen de César y éste la reclamaba porque le pertenecía, no era tanto el pago del impuesto, sino la devolución de algo que no les pertenecía a ellos. El hecho de que la moneda llevase la imagen del emperador equivalía a ser algo de su propiedad, y era el reconocimiento de la soberanía que tenía sobre los súbditos del imperio. Jesús enseñaba la sumisión a las autoridades que los fariseos aceptaban tácitamente al usar el dinero que el emperador les había suministrado. Por otro lado los herodianos se quedaron también sin elemento acusatorio contra Jesús, porque la respuesta enseñaba a devolver a César lo que este les había dado antes, de otro modo, a someterse a las autoridades que ejercía el gobierno sobre ellos. Nadie podía utilizar ninguna de aquellas palabras para acusarlo, ni como opositor al sistema religioso, ni como opositor al sistema legal establecido por Roma. Cristo enseñaba a devolver al emperador lo que le correspondía.

Sin embargo, esto no suponía dejar a Dios a un lado. Los que debían dar al emperador lo que era debido, tenían la obligación moral de dar a Dios lo que era suyo. No sólo era el pago del impuesto, sino el pago de las obligaciones morales que conforme a la Palabra había establecido quien, como Dios, tenía pleno derecho sobre la criatura y, de forma especial, sobre el pueblo que Él había establecido. Hay algo más en la respuesta de Jesús. El emperador romano exigía se le reconociese como divino y se le rindiese pleitesía en ese sentido. Pagar el impuesto no era reconocer su condición como uno entre los dioses falsos, porque eso sólo corresponde a Dios. Así que, *dar a Dios* lo que es suyo es negar el reconocimiento divino para un hombre. La misma inscripción de *Pontífice Máximo* en la moneda no era más que el testimonio arrogante y pecaminoso de quien siendo una criatura quería hacerse dios. Lo único que correspondía dar al emperador era el pago de los impuestos que establecía. Pero, la adoración, que es la entrega personal de la vida, sólo puede darse a Dios. La adoración alabanza y gratitud deben ser tributados constantemente a Él ([Sal. 29:1-2](#); [95:1-7](#); [96:7-8](#)). Jesús era ejemplo de esto, mientras se

sujetaba a las leyes humanas, decía a su Padre: “Yo te he glorificado en la tierra” ([Jn. 17:4](#)). La gloria corresponde eternamente a Dios, y sólo a Él ([Ro. 11:36](#)). Los fariseos manifestaban su arrogancia personal jactándose de glorificar a Dios con sus vidas. Se consideraba perfectos delante de Dios, a quien agradecían el hecho de ser mejores que el resto de los hombres e incomparablemente superiores a los pecadores y publicanos ([Lc. 18:11](#)), sin embargo estaban conspirando como quitar la vida al Hijo de Dios.

καὶ ἐξεθαύμαζον ἐπ’ αὐτόν. Una respuesta semejante causó admiración a todos, de manera que “*todos se maravillaban*”. En este *todos* estaban comprendidos los enemigos de Jesús. Mateo dice que ante una respuesta así, los adversarios se fueron ([Mt. 22:22](#)).

Este cierre del párrafo confirma el hecho de la insuficiencia espiritual de la mera *admiración*. Muchos se admiran de la enseñanza y de las palabras de Jesús, pero todo queda reducido a la admiración. Él sigue siendo un *desconocido* espiritualmente hablando. Para el cristiano Jesús no es sólo *admirable*, es también *precioso* ([1 P. 2:7](#)), lo de más alto valor en la vida del creyente. Es de tal valor la Persona de Jesucristo, que en lugar de admirarse de Él y marcharse luego, deja su anterior camino para seguir tras los pasos de Jesús, admirándole más cada día, amándole más y siendo cautivados cada vez más por Él. Los fariseos y herodianos habían venido con el propósito de tentar a Jesús para tomarlo en alguna palabra; indudablemente se vieron frustrados en sus propósitos, pero continuaron tanto más lejos de Él que cuando vinieron con su perversa pregunta.

Los saduceos ([12:18–27](#))

18. Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo.

Καὶ	ἔρχονται	Σαδδουκαῖοι	πρὸς	αὐτόν,	οἵτινες	λέγουσιν
Y	vinieron	saduceos	a	Él,	los cuales	dicen
ἀνάστασιν	μὴ	εἶναι,	καὶ	ἐπηρώτων	αὐτόν	λέγοντες
resurrección	no	hay	y	preguntaba	le	diciendo:
				n		

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el incidente con los saduceos, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, aquí *viene*, como presente histórico *vinieron*; Σαδδουκαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *saduceos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales, los que*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; μὴ, partícula que hace funciones de

adverbio de negación *no*; εἶναι, presente de infinito del verbo εἶμι, *ser, estar, haber*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*.

Καὶ ἔρχονται Σαδδουκαῖοι πρὸς αὐτόν, Marcos describe una nueva entrevista con Jesús. Primero fueron los escribas, principales sacerdotes y ancianos, luego los fariseos y herodianos, ahora se trata de los saduceos. No eran todos los saduceos, sino algunos de entre ellos.

οἵτινες λέγουσιν ἀνάστασιν μὴ εἶναι, La identificación doctrinal de tales personas en este caso es que son los que dicen *que no existe resurrección*. Estaban introducidos especialmente en el grupo de los sacerdotes y, mayoritariamente pertenecían a la casa sacerdotal, vinculados bien por familia o por amistad e intereses con el sumo sacerdote en funciones. Estos se aferraban al Pentateuco, como la Escritura, y aunque aceptaban algunos libros del Antiguo Testamento, no les concedían la autoridad de los cinco de Moisés. El partido saduceo negaba la resurrección porque no aparecía explícitamente en los primeros cinco libros de la Biblia. Esta enseñanza contraria a la Palabra, se destaca por Marcos para poner en el contexto histórico a un lector que no estuviese familiarizado con las condiciones del entorno de los tiempos de Jesús. Como corresponde a la verdad bíblica, el Señor enseñaba la resurrección de los muertos (cf. [Lc. 13:28](#); [Jn. 5:29](#)). Al negar esta verdad fundamental no tenían en cuenta las consecuencias del pecado, ignorando o negando la condenación eterna. Posiblemente no era un grupo muy numeroso, pero, no cabe duda que tenían una notable influencia en la sociedad de entonces.

καὶ ἐπηρώτων αὐτόν λέγοντες· Como los otros que buscaban algo para acusar a Jesús, vienen también para formularle una pregunta. Esta pregunta requirió una larga preparación como se expresa en los versículos siguientes. En esta ocasión tal vez buscaban simplemente burlarse de Cristo, tal vez no había en ellos una búsqueda de algo con que acusarle, como era el objetivo principal de los grupos anteriores.

19. Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

διδάσκαλε, Μωϋσῆς ἔγραψεν ἡμῖν ὅτι ἐάν τινος ἀδελφὸς

Maestro, Moisés escribió nos que si de alguno hermano

ἀποθάνῃ καὶ καταλίπῃ γυναῖκα καὶ μὴ ἄφῃ τέκνον, ἵνα λάβῃ
ἢ ἢ

muere y dejase mujer y no dejase hijo, que tome

ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ τὴν γυναῖκα καὶ ἐξαναστή σπέρμα τῷ
ση

el hermano de él la mujer y suscite descendencia al

ἀδελφῷ αὐτοῦ.

hermano de él.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la intervención de los saduceos, escribe: διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ἔγραψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribió*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, para nosotros*; ὅτι, conjunción *que*; ἐάν, conjunción condicional *si*; τινος, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido declinado *de alguno*; ἀδελφὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; ἀποθάνη, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí *muriese*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καταλίπη, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar*, aquí *dejase*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀφ᾽ ἧ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *dejase*; τέκνον, caso acusativo neutro singular del nombre común *hijo*; ἵνα, conjunción *que*; λάβῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tome*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξαναστήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐξανίστημι, *suscitar, levantar, asegurar*, aquí *suscite*; σπέρμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *descendencia*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀδελφῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

διδάσκαλε, Los saduceos saludan a Jesús llamándole *maestro*, pero sin los cumplidos que le dedicaron los fariseos. Se consideraban, social y religiosamente superiores y ni siquiera hipócritamente alababan a otros.

Μωϋσῆς ἔγραψεν ἡμῖν ὅτι ἐάν τις ἀδελφὸς ἀποθάνῃ καὶ καταλίπῃ γυναῖκα καὶ μὴ ἄφῃ τέκνον, ἵνα λάβῃ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ τὴν γυναῖκα καὶ ἐξαναστήσῃ σπέρμα τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ. Sin otro preámbulo apelan directamente a la ley, para referirse al matrimonio levirato ([Dt. 25:5](#)), poniendo un ejemplo preciso para dar a entender, no tanto a Jesús, sino a la gente que le rodeaba, lo que querían decir. Un hombre que muere sin descendencia y a quien su hermano debe suscitarla tomando como esposa a la mujer del fallecido. Desobedecer el mandamiento se consideraba como una indignidad ([Dt. 25:7–10](#)). El cumplimiento o la aceptación parcial del mandamiento en sentido egoísta, esto es, tomar la mujer pero negarse a engendrarle hijos, era castigado con la muerte ([Gn. 38:8–10](#)). No es posible precisar si esta disposición legal se cumplía en los tiempos de Jesús o si lo había sido sólo en el pasado. El mandamiento tenía que ver con dar continuidad a la línea de descendencia del fallecido y conservar sus propiedades dentro de la familia. Los saduceos apelan al mandamiento con la intención de demostrar que la resurrección planteaba serios problemas.

20. Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

ἑπτὰ ἀδελφοὶ ἦσαν· καὶ ὁ πρῶτος ἔλαβεν γυναῖκα καὶ

Siete hermano eran; y el primero tomó mujer y
s

ἀποθνήσκων οὐκ ἀφῆκεν σπέρμα·

murió no dejó descendencia.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: ἑπτὰ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, haber*, aquí *eran*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἔλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *tomó*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποθνήσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí *muriendo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *dejó*; σπέρμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *descendencia*.

ἐπὶ ἑπτὰ ἀδελφοὶ ἦσαν· ἐπὶ ἑπτὰ ἀδελφοὶ ἦσαν· Mediante un relato sumamente improbable, los saduceos hablan a Jesús de un hipotético caso basándose en el cumplimiento del mandato que le habían citado. El caso presentado se producía en una familia en la que había siete hermanos. Es curioso que Jesús no dijo nada a los saduceos sobre la mentira del relato, lo que hace pensar que tal vez se trataba de un caso real. ¿Estaban pensando en la tradición histórica de aquella mujer llamada Sara que sobrevivió a siete matrimonios no consumados? ([Tob. 3:8](#)).

καὶ ὁ πρῶτος ἔλαβεν γυναῖκα καὶ ἀποθνήσκων οὐκ ἀφῆκεν σπέρμα· El primer hermano se casó y murió sin dejar descendencia. Esto prepara el terreno para la pregunta que le van a plantear sobre la resurrección.

21. Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.

καὶ	ὁ	δεύτερος	ἔλαβεν	αὐτήν	καὶ	ἀπέθανεν	μὴ	καταλιπ ών
Y	el	segundo	tomó	la	y	murió	no	dejando
σπέρμα·		καὶ		ὁ	τρίτος		ὡσαύτως·	
descendencia;		y		el	tercero		del mismo modo.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando sin interrupción el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δεύτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *segundo*; ἔλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomó*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*, *la*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *fallecer*, *morir*, aquí *murió*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; καταλιπών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar*, aquí *dejando*; σπέρμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *descendencia*; καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τρίτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *tercero*; ὡσαύτως, adverbio de modo *igualmente*, *del mismo modo*, *de igual manera*.

καὶ ὁ δεύτερος ἔλαβεν αὐτὴν καὶ ἀπέθανεν μὴ καταλιπὼν σπέρμα· καὶ ὁ τρίτος ὡσαύτως· De la misma manera que ocurrió con el primer marido, pasó con el segundo, que también murió sin dejar descendencia y lo mismo ocurrió con el tercero.

22. Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer.

καὶ	οἱ	ἑπτὰ	οὐκ	ἀφῆκαν	σπέρμα.	ἔσχατον	πάντων	καὶ
Y	los	siete	no	dejando	descende	Después	de todos	también
					ncia			
ἡ				γυνή		ἀπέθανεν.		
la				mujer		murió.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑπτὰ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *dejaron*; σπέρμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *descendencia*; ἔσχατον, adverbio de tiempo *después*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí *murió*.

καὶ οἱ ἑπτὰ οὐκ ἀφῆκαν σπέρμα. ἔσχατον πάντων καὶ ἡ γυνή ἀπέθανεν. Al estilo de una tragedia griega, al final de toda aquella larga serie de muertes en la familia, la única que quedaba de aquella relación, la mujer del primero y sucesivos hermanos, murió también. Con esto concluye el relato muy improbablemente verídico, aunque ellos lo relataron como algo ocurrido.

23. En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cual de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer.

ἐν	τῇ	ἀναστάσε	[ὅταν	ἀναστῶσι	τίνος	αὐτῶν	ἔσται	γυνή
		ι		ν]				
En	la	resurrecc	cuando	resuciten	¿de	de ellos	será	mujer
		ión			quien			
οἱ γὰρ		ἑπτὰ		ἔσχον		αὐτὴν		γυναῖκα.

porque los siete tuvieron la mujer.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos traslada la pregunta de los saduceos: ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀναστάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *resurrección*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἀναστῶσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resuciten*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *de quien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, haber, tener*, aquí *será*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἑπτὰ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἔσχον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *tuvieron*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*.

ἐν τῇ ἀναστάσει [ὅταν ἀναστῶσιν]. Los saduceos, como se dijo antes, no creían en la resurrección de los muertos, porque según ellos, sólo se habla de vida después de la muerte en escritos fuera del Pentateuco ([Sal. 73:24, 25](#); [Is. 25:8](#); [26:19](#); [Dn. 12:2](#)). Estos no estaban dispuestos a alterar sus ideas teológicas, para aceptar lo que consideraban novedades de hombres posteriores a Moisés. Basándose en sus posiciones teológicas, consideraban la resurrección y los resucitados como si fuese un retorno a la vida en la condición presente, ignorando la dimensión distinta que necesariamente conlleva la resurrección conforme a la enseñanza bíblica. Sin embargo Abraham creyó que Dios podía levantar a su hijo de los muertos ([He. 11:19](#)).

τίνος αὐτῶν ἔσται γυνή οἱ γὰρ ἑπτὰ ἔσχον αὐτήν γυναῖκα. Los saduceos hacen una pregunta en base a la historia que refirieron a Jesús. Es una pregunta concluyente: En la resurrección, quien de los siete tiene derecho a ser al marido de la mujer. Un hombre podía casarse con varias mujeres, pero no al revés. Es posible que esta misma pregunta se la hubiesen planteado a los fariseos en alguna ocasión. Aquellos que negaban la resurrección pretendían entenderla como la prolongación de la vida presente con proyección también de las situaciones que hubo en ella antes de morir cada persona. Algunos maestros de los de los judíos enseñaban que cuando una mujer resucite sería restaurada al primer marido que tuvo. La pregunta era consecuente con el pensamiento de algunos de los judíos, pero no estaba presentada con el propósito de aprender, sino con el de poner a Jesús en evidencia.

24. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?

ἔφη	αὐτοῖς	ὁ	Ἰησοῦς·	οὐ	διὰ	τοῦτο	πλανᾶσθε	μὴ
							ε	
Dijo	les	-	Jesús:	¿No	por	esto	erráis	no
εἰδότες	τὰς	γραφὰς	μηδὲ	τὴν	δύναμιν	τοῦ	Θεοῦ	
habiendo entendido	las	Escrituras	ni	el	poder	-	de Dios?	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la respuesta de Jesús, dice: ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; οὐ, adverbio de negación *no*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; πλανᾶσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πλανᾶω, *extraviar, errar, seducir, engañar*, aquí *errais*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰδότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *habiendo entendido*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *escrituras*; μηδὲ, partícula *ni*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ἔφη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· οὐ διὰ τοῦτο πλανᾶσθε μὴ εἰδότες τὰς γραφὰς. El Señor debió haber escuchado atentamente las palabras del relato que los saduceos le hicieron y la pregunta que al final, y en dependencia de él, le formularon. Fue entonces cuando tomó la palabra para responderles. La primera parte de la respuesta es una reprensión, bondadosa pero directa, haciéndoles ver que estaban equivocados en sus conclusiones porque desconocían, o tal vez mejor, ignoraban las Escrituras. No se trataba de una ignorancia de desconocimiento, ya que los sacerdotes, muchos de ellos militantes en el grupo saduceo, tenían que conocer bien las Escrituras interpretándolas correctamente porque de ellos el pueblo esperaba la interpretación de la ley: “*Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos*” ([Mal. 2:7](#)). Pero, estos se resistían a comprender el verdadero sentido de la Palabra, bloqueados en la interpretación tradicional que le habían dado siempre, era,

por tanto, una ignorancia culpable y voluntaria. Por esta razón no interpretaban correctamente la enseñanza de las Escrituras, enseñando que las condiciones de vida de los resucitados serían las mismas en caso de haber resurrección. Aquellos debían entender que el mandamiento para el matrimonio levirato, no tenía nada que ver con la vida después de la muerte y con el futuro de los resucitados, sino exclusivamente con la vida en el tiempo presente.

μηδὲ τὴν δύναμιν τοῦ Θεοῦ. La segunda cosa que ignoraban, también voluntariamente, era el poder de Dios, ya que la resurrección de los muertos está vinculada necesariamente al poder de Dios, el único que puede hacerlo. Negar la posibilidad de la resurrección es afirmar que Dios no puede resucitar a los muertos, no tanto con la forma de vida actual, sino con la gloriosa vida mucho más elevada de la resurrección.

Dios tiene poder para establecer y producir un nuevo estado en el que la naturaleza humana no estará sujeta a las leyes y condiciones actuales de vida, haciendo que no sólo el cuerpo se levante del polvo al que retornó después de la muerte, sino que sea también revestido de inmortalidad, dotándolo de un cuerpo *espiritual* ([1 Co. 15:44](#)). Ese cuerpo no es espíritu, pero está relacionado con una dimensión imposible para el tiempo de ahora. La ignorancia voluntaria sobre la autoridad de las Escrituras y la inspiración bíblica, les conducía a vivir engañados, ya que el mundo futuro donde esté la forma de vida de los resucitados, no tendrá en ningún sentido los lazos vinculantes de la actual en el tiempo presente. Negar la resurrección, no sólo es negar el poder de Dios, sino negar la capacidad divina tanto para crear, como para resucitar. Aquellos que ignoraban voluntariamente las Escrituras y desconocían el poder de Dios, incapaces de comprender el *como* de la resurrección, se atrevían a negar *el que*, es decir, negar la posibilidad de que se efectuase. La enseñanza de la Biblia es clara en cuanto a la resurrección, hablando con precisión del estado perpetuo de vida resucitada, de la forma en que se desarrollará esa vida, de los cuerpos transformados a la semejanza del cuerpo resucitado del Señor Jesús, porque también afirma la inmortalidad del alma que hace necesario la existencia de una vida después de la muerte. El evangelio bíblico afirma que Cristo resucitó *conforme a las Escrituras* y, de acuerdo con ellas, nosotros resucitaremos también ([1 Co. 15:4](#)).

25. Porque cuando resuciten los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.

ὅταν	γὰρ	ἐκ	νεκρῶν	ἀναστῶσιν	οὔτε	γαμοῦσιν	οὔτε
Porque cuando		de	muertos	resuciten	ni	se casan	ni
γαμίζονται	ἀλλ’	εἰσὶν	ὡς	ἄγγελοι	ἐν	τοῖς	οὐρανοῖς.
,							
se dan en	sino	son	como	ángeles	en	los	cielos.
matrimoni							
o,							

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, escribe: ὅταν, conjunción temporal *cuando*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; ἀναστῶσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resuciten*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; γαμοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *se casan*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; γαμίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo γαμίζω, *dar en matrimonio*, aquí *se dan en matrimonio*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *son*, que en un presente escatológico correspondería mejor *serán*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; es también conjunción temporal *cuando*, y conjunción condicional *como*; ἄγγελοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *ángeles*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cielos*.

ὅταν γὰρ ἐκ νεκρῶν ἀναστῶσιν οὔτε γαμοῦσιν οὔτε γαμίζονται, El matrimonio corresponde a la actual forma de vida, pero en el tiempo de la resurrección, para los resucitados no habrá matrimonios, tal como los tenemos en este tiempo, porque habrán llegado a su estado definitivo y no se multiplicarán más, porque tampoco morirán de modo alguno. El Señor responde enseñándoles que en el estado de resurrección no se *casan* ni las mujeres se *dan en casamiento*, como ocurría en la forma social de aquellos días. En la vida conforme al presente, el matrimonio es necesario. Dios lo estableció para la procreación y mantenimiento de la humanidad, pero también como ayuda mutua de por vida entre un hombre y una mujer. Sin embargo, en una humanidad glorificada ninguna de esas dos cosas serán necesarias porque “*no habrá muerte*” ([Ap. 21:4](#)).

ἀλλ' εἰσὶν ὥς ἄγγελοι ἐν τοῖς οὐρανοῖς. El Señor dice a los saduceos que quienes alcancen el estado de resurrección serán semejantes a los ángeles en los cielos. Los saduceos no creían en la existencia de espíritus, por tanto, esta respuesta confronta los dos errores que tenían en relación con la resurrección y con la realidad de los ángeles ([Hch. 23:8](#)). Negaban la Palabra por rebeldía, puesto que sin salirse del Pentateuco, abundan referencias en él a los ángeles (cf. [Gn. 19:2, 14](#); [28:12](#); [32:1](#)). Cristo afirma que hay ángeles y que los resucitados serán semejantes a ellos en cuanto al hecho de que no se casan. Es necesario entender bien que los resucitados no serán *espíritus* como los ángeles, sino que tendrán un comportamiento de vida semejante al de ellos, que no se casan. Lo que Jesús les había dicho antes sobre la ignorancia que tenían de las Escrituras y el poder de Dios, quedaba demostrada delante de todos los que estaban presentes.

No hay nada en la respuesta de Jesús que impida creer que en el estado de vida perpetua después de la resurrección, los afectos y relaciones terrenales, especialmente los que en el contexto actual tienen que ver con las familias, serán cortados definitivamente.

No cabe duda que el conocimiento de los creyentes será una realidad definitiva, allí “*conoceré como fui conocido*” ([1 Co. 13:12](#)). Cuando Dios instituyó la familia, comenzando por el matrimonio, lo hizo como el *estado perfecto*, de modo que lo que ha sido regalo divino y una bendición en la tierra actual, será potenciado, como todos los dones divinos en los cielos nuevos y en la tierra nueva. Pero, el egoísmo propio de este tiempo en un amor de guarda y reserva entre el marido y la mujer, porque no existe estado perfecto sin pecado, dejará de ser en el estado eterno, en una relación de amor perfecto como ocurrirá cuando el amor de Dios, sin el estorbo del pecado y la vieja naturaleza, se manifieste en cada uno de los que estemos disfrutando de esa bendición que la gracia de Dios provee para nosotros. Las relaciones entonces serán perfectas, intensas, peculiares y deliciosas. Al ser *como* los ángeles, las condiciones y relaciones serán exaltadas sobre las meramente físicas y temporales que corresponden al estado actual.

En este punto será bueno recordar lo que se ha considerado en otro lugar, en el paralelo según Mateo, en relación con la doctrina del *cuerpo de resurrección*. El apóstol Pablo en el párrafo doctrinal sobre esto, hace una diferencia entre el cuerpo actual y el de resurrección, no tanto en cuanto a diferente gloria que cada resucitado tenga, sino en cuanto a la diferencia entre el cuerpo actual y el de resurrección ([1 Co. 15:41-42a](#)). La primera distinción importante es el de *incorrupción* propio del cuerpo de resurrección: “*Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción*” ([1 Co. 15:42b](#)). Se siembra en la muerte, como semilla que se introduce en la tierra, y que sigue un proceso de *corrupción*, mediante la descomposición del cuerpo y el retorno de este al polvo de donde fue tomado. Todos los hombres pasamos por este proceso, tan sólo uno, el de Jesús, estuvo exento de él ([Sal. 16:8-11](#); [Hch. 2:25-28](#)). El cuerpo de resurrección, en contraste con el actual que se corrompe, estará libre de esto; la corrupción no es detenida para él, sino que es algo imposible para el cuerpo de resurrección, que está libre de ella porque le es una causa desconocida ([Dn. 12:3](#); [Mt. 13:43](#); [Ro. 2:7](#)). El segundo elemento diferenciador es la gloria: “*Se siembra en deshonra, resucitará en gloria*” ([1 Co. 15:43a](#)). El cuerpo actual es el de la humillación nuestra ([Fil. 3:21](#)). Afectado por las condiciones y miserias de la vida terrestre a causa de la acción del pecado. El de resurrección será glorioso, sin que le afecten las circunstancias deteriorantes del sistema actual. La palabra *gloria* se aplica muchas veces a aspectos de resplandor, a algo resplandeciente. Un cuerpo muerto podrá ser muy bien amortajado o ricamente vestido, pero no deja de ser un cadáver; en cambio el de resurrección será glorioso en él mismo, a la semejanza del que hizo visible el Señor resucitado ([Col. 3:4](#)). El cuerpo de resurrección será también un cuerpo en poder: “*Se siembra en debilidad, resucitará en poder*” ([1 Co. 15:43b](#)). El cuerpo actual tiene fuerzas limitadas. El paso del tiempo va mermando ese poder, como ocurría con David ([2 S. 21:15](#)). Pero, al cuerpo de resurrección no le afecta la debilidad del actual ya que tendrá energía y facultades que son inconcebibles para nuestra mente. Dotado de la energía propia de un *cuerpo espiritual*, adaptado para vivir en una nueva dimensión. En la ausencia de pecado no habrá tampoco manifestaciones que son propias de la presencia suya en el hombre de hoy, por tanto ni la enfermedad ni la muerte estará presentes en el cuerpo de resurrección ([Ap. 21:4](#)). La Biblia enseña que ese cuerpo será también un cuerpo *espiritual* ([1 Co. 15:44a](#)). El actual es el estuche del alma, el de la resurrección es la habitación del espíritu, adaptado a ser el vehículo de la parte más elevada de las

espirituales que tiene el hombre. El cuerpo animal del que habla el apóstol Pablo, corresponde a la vida actual y tiene limitaciones: carne y sangre; dolor y decadencia; necesidades vitales. El espiritual es un cuerpo adaptado a las condiciones de vida de la resurrección. El ejemplo definitivo es el del Señor resucitado, que se manifestaba en aspectos diferentes ([16:12-13](#)); no estaba limitado por obstáculos naturales ([Jn. 20:19, 26](#)); no sangraba a pesar de las heridas abiertas en sus manos, pies y costado ([Jn. 20:20, 27](#)). Espiritual no significa etéreo, sutil, ni mucho menos espíritu con apariencia humana, sino el cuerpo humano de resurrección; de ahí la afirmación del Señor en ese sentido ([Lc. 24:36-43](#)). Él mismo podía comer y tenía un cuerpo real que podía palparse.

26. Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés como le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

περὶ δὲ τῶν νεκρῶν ὅτι ἐγείρονται οὐκ ἀνέγνωτε ἐν τῇ.

Pero los muertos que serán resucitados ¿no leísteis en el

βίβλῳ Μωϋσέως ἐπὶ τοῦ βύτου πῶς εἶπεν αὐτῷ ὁ Θεὸς λέγων·

libro de Moisés en la zarza como dijo le - Dios diciend
o:

ἐγὼ ὁ Θεὸς Ἀβραὰμ καὶ [ὁ] Θεὸς Ἰσαὰκ καὶ [ὁ] Θεὸς

yo el Dios de Abrah
am y el Dios de Isaac y el Dios

Ἰακώβ.

de Jacob.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue con la respuesta de Jesús, escribiendo: περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de, sobre, en relación con*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγείρονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, resucitar*, aquí *son resucitados*, como presente escatológico *serán resucitados*; οὐκ,

forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀνέγνωτε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *leísteis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βίβλῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *libro*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moisés*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; βάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *zarza*; πῶς, conjunción *como*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἰσαάκ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Isaac*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἰακώβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Isaac*.

περὶ δὲ τῶν νεκρῶν ὅτι ἐγείρονται οὐκ ἀνέγνωτε ἐν τῇ βίβλῳ Μωϋσέως, El Maestro no puede dejar de enseñar, incluso en los momentos de tensión y de confrontación como es este caso. Jesús les hizo notar la ignorancia voluntaria de la Palabra en la que se basaban para negar la resurrección. El Señor reclama la atención de ellos a la Palabra, para poner de manifiesto la certeza de la resurrección. Acude para ello a una pregunta reflexiva que exige una respuesta positiva del oyente de lo que Dios mismo dice en su Palabra, llevándolos a un pasaje del Pentateuco, llamándole aquí *libro de Moisés*. Eran los libros que los saduceos admitían como inspirados por Dios y los únicos autoritativos del Antiguo Testamento.

ἐπὶ τοῦ βάτου. Llama la atención de todos al momento histórico en que Dios dialogó con Moisés desde la zarza ardiendo. El Señor está citando el Pentateuco en general y el Éxodo en particular ([Ex. 3:6](#)).

πῶς εἶπεν αὐτῷ ὁ θεὸς λέγων· ἐγὼ ὁ Θεὸς Ἀβραάμ καὶ [ὁ] Θεὸς Ἰσαάκ καὶ [ὁ] Θεὸς Ἰακώβ. Dios se presentó a Moisés como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al mismo tiempo le ordenó que utilizase este nombre para presentarse al pueblo ([Ex. 3:15](#)). Los saduceos se encontraban con una seria dificultad ante este texto. Ellos afirmaban que no había resurrección, pero Dios dice que el *es no era*, el Dios de aquellos patriarcas que habían muerto. Sin embargo, los saduceos, enseñaban que en esa expresión Dios no

hablaba de vida después de la muerte, sino de una promesa de bendición para los descendientes de aquellos tres hombres, como había sido en sus vidas. Pero, el texto bíblico enseña con claridad a Dios en una relación presente con aquellos antepasados de la nación que habían muerto siglos antes, de modo que Dios no estaba refiriéndose a algo que había pasado, para lo que tendría que decir: *Yo fui el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. Por el contrario afirma que sigue siéndolo.

Es interesante notar que los saduceos habían venido para desprestigiar la enseñanza de Jesús y plantearle un problema difícil de resolver, basándose en la historia, verídica o no, que le habían referido, preguntándole maliciosamente de quien sería esposa en la resurrección. Es evidente que el primero citado en el escrito de Moisés era Abraham, y no cabe duda que él esperaba y creía en una resurrección física ([He. 11:19](#)). El título *Dios de Abraham*, ha sido interpretado por los liberales, tan incrédulos como los saduceos, como una referencia al Dios que Abraham adoraba en vida, distinto a los dioses de las naciones de su entorno, como un nuevo dios que iba a vincular la unidad de las doce tribus en torno a él. Sin embargo, en una lectura desprejuiciada de los pasajes donde ocurre el título (cf. entre otros [Gn. 24:12](#), [27](#), [48](#); [26:24](#); [28:13](#); [32:9](#); [46:1](#), [3](#), [4](#); [48:15](#), [16](#); [49:25](#); etc.) es el Dios del pacto cuyo compromiso no concluye con la muerte del creyente, sino que sigue con él más allá de la muerte ([Sal. 16:10](#), [11](#); [17:5](#); [73:23-26](#)).

Sobre esto escribe Hendriksen:

“En esta conexión hay que mencionar otro hecho. Los hombres con que este inmutable Jehová ([Ex. 3:6](#), [14](#); [Mal. 3:6](#)) estableció un pacto eterno ([Gn. 17:7](#)) eran israelitas, no griegos. Según la concepción griega (y después la romana), el cuerpo es solamente la prisión del alma. La concepción hebrea, el producto de la revelación especial, es completamente diferente. Aquí Dios trata con el hombre entero y no solamente con su alma o simplemente con su cuerpo. Al contrario, cuando Dios bendice a su hijo lo enriquece con beneficios físicos y espirituales ([Dt. 28:1-14](#); [Neh. 9:21-25](#); [Sal. 104:14](#), [15](#); [107](#); [136](#) y muchos pasajes similares). Lo ama cuerpo y alma. Va a enviar a su amado Hijo para rescatarlo completamente. En consecuencia, el cuerpo participa con el alma del honor de ser templo del Espíritu Santo ([1 Co. 6:13](#)). Dios ama a toda la persona y la declaración: ‘Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’ (nótese la triple aparición de la palabra Dios, mencionada separadamente en conexión con cada uno de los tres para enfatizar la relación personal con cada uno) implica ciertamente que sus cuerpos no serán dejados para los gusanos, sino que un día serán resucitados gloriosamente. La tarea de hacer la prueba queda enteramente sobre la persona que niega esto”.

La respuesta de Jesús apelando a la Palabra debió haber conmocionado a los saduceos, sobre todo cuando se hizo delante de la gente que estaría presente y atenta a aquel encuentro con otro de los grupos religiosos de Jerusalén.

27. Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

οὐκ ἔστιν Θεὸς νεκρῶν ἀλλὰ ζώντων· πολὺ πλανᾷσθε.

No es Dios de sino de vivos. Mucho erráis.

muertos

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la respuesta a los saduceos, escribe: οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de muertos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ζώντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *que viven, viviendo, realmente de vivos*; πολὺ, adverbio o adjetivo de cantidad *mucho, en gran manera*; πλανᾷσθε, segunda persona plural del presente del presente de indicativo en voz pasiva del verbo πλανάω, *extraviar, seducir, engañar, aquí estais errados, erráis*.

οὐκ ἔστιν Θεὸς νεκρῶν ἀλλὰ ζώντων· πολὺ πλανᾷσθε. La conclusión final es sencilla, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, puesto que la Escritura habla en tiempo presente de la relación con los antepasados, por tanto, los que habían muerto físicamente, estaban vivos delante de Dios. Tanto los creyentes de la antigua dispensación, como los cristianos de la presente, la fe en la vida después de la muerte no se basa en argumentos platónicos, sino en la experiencia de la comunión con Dios. En el Antiguo Testamento la doctrina de la inmortalidad va unida a la de la *amistad y comunión* con Dios ([Sal. 16:8–11](#); [49:14–15](#); [73:23–26](#)). Definitivamente las respuesta de Jesús denunciaba ante todos el error de los saduceos.

La conversación concluye con una apreciación, que por venir de Jesús es cierta, que se convierte también en una seria acusación: *Mucho erráis*. El adverbio o adjetivo de grado πολὺς, indica aquello que es grande, de mucha dimensión, que excede lo normal, de modo que aquí es un acusativo adverbial en designación de amplitud de grado, que podría expresarse como *estáis muy equivocados*. El verbo en voz pasiva o también media revierte la acción sobre los que la realizan, como si dijese *os estáis engañando mucho a vosotros mismos*.

La verdad que Jesús les hizo notar a los saduceos constituye la esperanza de cada creyente en todas las dispensaciones. El Dios de la Biblia es un Dios personal. Es el omnipotente que habiendo prometido resucitar a los muertos, lo cumplirá en su debido tiempo. La relación personal con cada creyente no se extingue en la muerte, sino que prosigue perpetuamente. Quien es Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es también en Dios personal de cada uno de nosotros. La esperanza cristiana no descansa en promesas, aunque son cimiento estable de nuestra fe, sino en Dios mismo, que se hizo hombre para llevar a los humanos temporales a la experiencia de vida eterna en participación de la divina naturaleza ([1 P. 1:4](#)). El mismo Dios, Jehová en el Antiguo Testamento, es Jesús, Emanuel, en el Nuevo. Este Dios-hombre se hace esperanza para cada cristiano, viviendo en unión vital con cada creyente y haciéndose para cada uno vida persona y eterna, de modo que Él está nuestra esperanza ([Col. 1:27](#)).

Pasando a un nuevo episodio en el templo, escribe: Καί, conjunción copulativa y; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse, aproximarse*, aquí *aproximándose, acercándose*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *saber, conocer, entender, escuchar, oír*, aquí *que oyó*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos, a ellos, los*; συζητούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συζητέω, *arguir, discutir*, aquí *discutiendo*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ὀράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo*; ὅτι, conjunción *que*; καλῶς, adverbio de modo *bien*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *había respondido*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ποία, caso nominativo femenino singular del adjetivo interrogativo *cual*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἐντολή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mandamiento*; πρώτη, caso

nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*.

Καὶ προσελθὼν εἰς τῶν γραμματέων. Aparentemente a dos preguntas hostiles sigue ahora una que podría considerarse como respetuosa. La respuesta había generado un intenso debate entre los maestros de Israel. La pregunta está formulada por un solo hombre. No se trata, pues, de otro grupo que venía a Jesús como los anteriores. Un grupo de fariseos estuvo presente en la pregunta y controversia que Jesús había tenido con los saduceos. Sin duda la respuesta que les había dado produjo regocijo entre los fariseos, uno de los cuales es, sin duda, el que vino para plantearle la pregunta al Señor. Tal vez el grupo de los fariseos que estuvo presente se reunió en consejo y decidió enviarle a uno de ellos, como si se tratase de un asunto personal. Marcos no dice nada del motivo, pero según Mateo, el interés del que pregunta y del grupo que le respaldaba seguía siendo el mismo, conseguir algo contra Jesús ([Mt. 22:35](#)). Según Mateo el que vino a Cristo era un doctor de la ley, intérprete, entendido en la ley.

ἀκούσας αὐτῶν συζητούντων ἰδὼν ὅτι καλῶς ἀπεκρίθη αὐτοῖς, Se aprecia que los grupos religiosos toman la alternativa en buscar algo contra el Maestro, de modo que unos se suceden a otros en este perverso movimiento. En esta ocasión están usando un experto en la ley. Satisfecho al oír como respondió a los saduceos, como hace notar Marcos, *les había respondido bien*. Los escribas eran especialistas en interpretar el texto bíblico, conociéndolo muy detalladamente, de modo que se consideraban capacitados para dar el significado a cada uno de ellos. Todos los escribas eran respetados en materia religiosa. Es interesante notar también que este escriba, sin duda en representación del resto de los compañeros fariseos, no fue a Jesús para felicitarle y agradecerle por la respuesta que había dado a los saduceos, sino que, conforme a Mateo, lo hizo *para tentarle*. Marcos presenta a este hombre bajo el aspecto de alguien que formula una pregunta para establecer el alcance del conocimiento que Jesús tenía sobre la ley. Pudiera ser que la pregunta que formula fuese simplemente el modo de introducir la conversación que quería tener con Él, a fin de encontrar en ella algo con que desprestigiarle o incluso algo con que acusarle. El escriba buscaba una puerta para enzarzarse con Él en alguna discusión de modo que dijese algo inconveniente. Aparentemente hay un conflicto de orientación entre Mateo y Marcos en este asunto. Para Marcos era un hombre entusiasmado por la respuesta de Jesús, para Mateo era un falsario que buscaba hacer caer a Jesús. Sobre esta aparente contradicción escribe el profesor del Páramo:

“Que [San Marcos \(12:32–34\)](#) nos le presente satisfecho con la respuesta de Cristo y que el mismo Cristo le alabe diciendo que se había expresado juiciosamente y que no estaba lejos del reino de Dios, no parece que ofrezca gran dificultad, y, efectivamente, San Juan Crisóstomo y San Agustín, y con ellos muchos intérpretes, tanto antiguos como modernos, explicaron ya satisfactoriamente esta aparente contradicción. Pudo muy bien suceder que, efectivamente, este escriba, no tan mal dispuesto como sus compañeros los fariseos, se acercase comisionado por ellos precisamente por esto con intención de tentar

a Cristo; pero, agradablemente impresionado por sapientísima respuesta, no pudo contener su admiración con palabras laudatorias para Cristo, quien de alguna manera le manifestó su simpatía, invitándole a dar el paso que le faltaba para pertenecer a su reino”.

Otra consideración sobre esto es la de Hendriksen:

“Cómo quiera que sea, recibimos una impresión favorable de este hombre, no solamente porque formuló una pregunta importante, por la cual Cristo de ningún modo lo reprende (contrástese con el v. [18](#)), sino también porque por propia iniciativa repite con aprobación la respuesta de Cristo, por lo cual también recibe un elogio (véase [Mr. 12:32–34](#)). Habiendo aprendido de muchos pasajes previos cuán hostiles hacia Jesús eran los fariseos y escribas ([9:3](#); [15:1](#), [2](#); [16:21](#); [20:18](#); [21:15](#), [16](#); [22:15](#)) y cómo por su parte Él los condena, hecho que se nos recuerda siete veces en el cap. [23](#), encontramos sorprendente que se haya elegido a este experto en la ley o escriba que no era hostil - ¿diremos que era noble?- para representar a los fariseos para probar a Jesús. ¿Fue porque realmente no conocían este hombre? ¿Era hostil al principio y quedó profundamente impresionado por la respuesta de Cristo, de modo que allí mismo experimentó un cambio de actitud hacia ese Maestro? ¿O yace más profundamente la razón por qué los fariseos seleccionaran a este hombre para representarlos: que realmente lo conocían en forma completa y lo enviaron pensando: Jesús no sospechará de él, y podríamos todavía hacer tropezar a nuestro enemigo por la respuesta que dará? No lo sabemos”.

Podrían añadirse otras posiciones que procurasen determinar la razón por la que fue enviado este experto en la ley, pero todas ellas serían meras suposiciones sin base bíblica concluyente que puedan sustentarlas. Lo único que puede mantenerse es que el escriba sabía que Jesús les había respondido bien a los saduceos.

El escriba formuló a Jesús una pregunta sobre cual era el *principal*, o el *primero*, en cuanto a importancia, de los mandamientos de la ley. Los fariseos habían hecho una larga clasificación de los mandamientos. Para algunos no había distinción entre ellos, todos eran iguales. Otros valoraban los mandamientos como *importantes* y *menos importantes*. Había dividido los mandamientos en *grandes* y *pequeños*, *pesados* y *livianos*. Estaban desde tiempo enzarzados en la polémica de cual de los seiscientos y ochenta y dos mandamientos, doscientos cuarenta y ocho positivos y trescientos sesenta y cinco negativos, era el más importante. Todo ello era una discusión teológica llena de sutilezas y formas tendentes a reafirmar el sistema legalista en que estaban inmersos. La pregunta del escriba está inscrita en ese contexto, es decir, cual de todos los mandamientos era el mayor. El escriba deseaba descubrir a que posición de las que había entonces, se inclinaba el Señor. La sutileza de la pregunta es grande. Si se inclinaba a uno determinado podía ser acusado de hacer selección entre mandamiento y mandamiento y acusársele de tener en poco los restantes. Si su respuesta no concordaba con la que la mayoría de los escribas daba, podía acusársele de indocto o de liberal. Es posible que este escriba estuviese esperando una respuesta que contradijese las interpretaciones habituales de los maestros de la ley. En cualquier caso, es necesario apreciar en la lectura de esta parte del *Evangelio*, el interés de Marcos por presentar el tiempo de mayor tensión en el ministerio de Jesús,

preparando el momento en que se le prendería y daría muerte, que corresponde a esta división dentro del escrito.

29. Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

ἀπεκρίθη ὁ Ἰησοῦς ὅτι πρώτη ἐστίν· ἄκουε, Ἰσραήλ, Κύριος

Respondi - Jesús que primero es: Oye, Israel, Señor
ó

ὁ Θεὸς ἡμῶν Κύριος εἷς ἐστιν,

- Dios de nosotros Señor uno es.

Notas y análisis del texto griego.

Jesús responde a la pregunta: ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; πρώτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; ἄκουε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *atender, escuchar, oír*, aquí *oye*; Ἰσραήλ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Israel*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*.

ἀπεκρίθη ὁ Ἰησοῦς ὅτι πρώτη ἐστίν· Jesús respondió a la pregunta formulada, diciendo que *primero es*, tomando este *primero* como el de más alto significado. Estaba citándole la primera parte de la *Shema*, cuya primera palabra en hebreo es *oye*. El culto en la sinagoga comenzaba habitualmente con la recitación de la *Shema*. En las casas de los judíos piadosos se colocaba, y aún se coloca hoy, en un estuche de metal o madera, puesto sobre la parte superior del dintel de la puerta de entrada a la casa, una copia de este mandamiento que contiene la *Shema* en su forma más extensa, conforme a las reglas prescritas.

ἄκουε, Ἰσραήλ, El mandamiento comienza con *oye*, que Marcos traslada mediante el uso del imperativo del verbo ἀκούω, que equivale a *atender, oír, escuchar atentamente*.

κύριος ὁ Θεὸς ἡμῶν κύριος εἷς ἐστίν, Seguidamente están las palabras básicas sobre la doctrina de la unidad de Dios. La base del monoteísmo esta asentada en la verdad de que el Ser Divino es uno. Es una verdad enseñada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El Señor, nuestro Dios, omnipotente, es uno, lo que contrasta con los muchos dioses de los hombres.

30. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

καὶ ἀγαπήσῃ Κύριον τὸν Θεόν σου ἐξ ὅλης τῆς καρδίας σου
εις

Y amarás a Señor - Dios de ti de todo el corazón de ti

καὶ ἐξ ὅλης τῆς ψυχῆς σου καὶ ἐξ ὅλης τῆς διανοί σου καὶ
ας

y de todo el alma de ti y de toda la mente de ti y

ἐξ ὅλης τῆς ἰσχύος σου.

de toda la fuerza de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγαπήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amarás*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal *y* que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal *y* que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *alma*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal *y* que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; διανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *mente*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de

vocal y que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἰσχύος, caso genitivo femenino singular del nombre común *fuerza*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ἀγαπήσεις κύριον τὸν Θεόν σου. Jesús responde a la pregunta haciendo mención en primer lugar al amor que se debe a Dios. No es el pensamiento de Jesús que podría ser cuestionado por sus enemigos, sino lo que la Palabra establece como mandamiento. El Señor usa en esta ocasión otro texto del Pentateuco ([Dt. 6:4 s](#)). Este mandamiento era un texto familiar en la sociedad de Israel, tanto así que solía escribirse en una pequeña tira de pergamino que se colocaba en algún lugar de la casa y en un estuche que se llevaba atado al brazo. Era, sin duda, la profesión de fe del Israelita. El hombre fue creado con capacidad de amar y el amor es la meta definitiva de su vida conforme al pensamiento del Creador. Además, aquellos que estaban empeñados en el cumplimiento estricto de la ley, debían saber que el amor es el cumplimiento pleno de ella ([Ro. 13:8–10](#)), ya que quien ama no incumple ningún precepto establecido por Dios, ni ofende al prójimo, sea en provecho propio o de cualquier otro modo. A Dios se le ama al reconocerle lo que es y lo que hace. Ese amor a Dios es la expresión visible de una correcta relación con Él. Es necesario apreciar la precisión del texto en ese sentido: “*Amarás al Señor tu Dios*”. Amarle en la relación personal es hacerlo por cuanto es para el que ama el bien absoluto y el dador de todos los bienes. Amarle en esa dimensión requiere una entrega incondicional en plena dependencia. No hay amor posible sin una entrega total.

ἐξ ὅλης τῆς καρδίας σου. Amar a Dios no es sólo un deber, sino una obligación porque Dios es uno. Este único Dios debe ser amado porque el mismo es amor ([Jn. 3:16](#); [1 Jn. 4:16](#)). El amor a Dios no es un asunto mental, sino vivencial que se expresa con toda la dimensión de la persona, es decir, con el amor se involucra también la personalidad humana en su totalidad. Por esa razón se menciona aquí *el corazón*, como el centro de la existencia de la persona, fuente principal de donde nacen los pensamientos y deseos, las palabras y las acciones ([Pr. 4:23](#)). Orientando el corazón al amor a Dios, todo lo restante de la vida seguirá esa misma dirección.

καὶ ἐξ ὅλης τῆς ψυχῆς σου, A Dios debe amársele con *toda el alma*, que aquí debe considerarse como la actividad emocional o emotiva del creyente. La fuente de los deseos se orienta en el amor a Dios para desear aquello que conviene, no sólo a la vida personal, sino a la gloria del Señor.

καὶ ἐξ ὅλης τῆς διανοίας σου. Aunque el amor es emotivo no es tampoco menos racional. Por esa causa Jesús menciona en tercer lugar *la mente*. El amor a Dios es un amor inteligente, razonable. A Dios se le ama porque el pensamiento conduce a esa acción al razonar sobre los beneficios y las bendiciones que hemos recibido de Él.

καὶ ἐξ ὅλης τῆς ἰσχύος σου. Dice también que el amor debe ser expresado *con todas las fuerzas*. Es decir, con todo el poder de que sea capaz la persona, orientado y rendido a Dios impulsado por el amor. La fuerza que permite servir, es la expresión más clara del amor, en una entrega incondicional y sin reservas ([Ro. 12:1](#)).

El creyente debe amar a Dios en el más alto grado, de ahí que se repita cuatro veces del adjetivo ὅλης, *todo*, expresión de algo *completo y total*. ¿Se trata de una misma cosa puesta de manifiesto en cuatro expresiones diferentes? Esto equivaldría a decir que a Dios se le ama *con todo el ser*. Pudiera muy bien ser una referencia a la relación interrelación volitiva del hombre, que comienza con el corazón, núcleo de la voluntad, sigue el alma como expresión de sentimiento, luego el entendimiento como razonamiento lógico que conduce a la acción, y finalmente las fuerzas que ponen de manifiesto la ejecución de lo deseado. Más bien debe considerarse como que la fuente interna de la vida y la manifestación externa de los actos, deben estar comprometidos y orientados hacia el amor a Dios. El amor a Dios es incompatible e indivisible con otro amor cualquiera fuera de Él, de modo que no se puede amar a dos señores al mismo tiempo ([Mt. 6:24](#)). Amar del modo que enseñan las palabras de Jesús es la única respuesta al amor que entregó todo, por tanto, no puede ser menos que la entrega total ([2 Co. 5:14](#)).

31. Y el segundo es semejante: Amarás al prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

δευτέρα αὕτη· ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὥς σεαυτόν.

Segundo éste: amarás al prójimo de ti como a ti mismo.

μείζων τούτων ἄλλη ἐντολὴ οὐκ ἔστιν.

mayor de estos otro mandamiento no es.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la respuesta de Jesús, dice: δευτέρα, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *segunda*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἀγαπήσεις, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amarás*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πλησίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *prójimo*, aquí, precedido del artículo puede ser usado como adverbio para significar *que está cerca*; σου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὥς, conjunción condicional *como*; σεαυτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a ti mismo*; μείζων, caso acusativo femenino singular del adjetivo comparativo *como*; τούτων, caso genitivo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; ἄλλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *otra*; ἐντολὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mandamiento*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*.

δευτέρα αὕτη· ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν. El escriba preguntó a Jesús por el mayor mandamiento, el Señor añadió al primero otro más, citándole el mandamiento tomado de otro libro del Pentateuco ([Lv. 19:18](#)). En él se prohíbe la venganza y guardar rencor. Mateo dice que este segundo es *semejante* al primero, porque tiene la misma demanda que es el amor. De otro modo, el segundo mandamiento citado es consecuencia del primero. Se ama al prójimo porque lleva en sí la imagen de Dios, a quien debe amarse sobre todas las cosas. El amor al prójimo brota del amor a Dios ([Mt. 5:43](#); [7:12](#); [19:19](#); [1 Jn. 4:20, 21](#)). El amor al prójimo como a uno mismo consiste en verle con bondad y promover hacia él activamente todo cuanto contribuya a su bien, como haríamos si se tratase de uno mismo. Por consiguiente el amor al prójimo se expresa esencialmente en el desinterés que ama sin esperar nada a cambio, la compasión que padece cuando el prójimo padece, y la ayuda que se le muestre, extendiendo la mano, movida por el corazón hacia él. Santiago enseña que la ley real es el amor al prójimo ([Stg. 2:8](#)).

Debe notarse que Jesús reunió en un mismo mandamiento las dos demandas. El amor a Dios y el amor al prójimo no pueden disociarse. Ambos son distintos en razón del destinatario, pero los dos son una unidad indisoluble. Quien no ama al prójimo, no puede amar a Dios, porque el amor con que se ama al prójimo procede de Dios, que lo orienta hacia ese fin. Algunos opinan que lo más importante para un creyente es la fe, pero se olvidan que la fe recibe, mientras que el amor da. Por consiguiente el amor reproduce a Dios en nosotros, en razón de salir de uno para darse a otros. Amar es impartirse a uno mismo. Todas las virtudes parten del amor ([1 Co. 13](#)). El amor implica paciencia, bondad, mansedumbre (v. [4](#)), generosidad (v. [5](#)), fe y esperanza (v. [7](#)).

El concepto de *prójimo* era muy limitado para los fariseos, que sólo consideraban como tal al que cumplía la ley y llevaba una vida conforme a la tradición de los ancianos. De manera que los gentiles, los que llamaban *pecadores* y los publicanos, no eran considerados como *prójimos*. El resumen de los mandamientos de la primera tabla es el amor a Dios, el de la segunda, el amor al prójimo. Jesús citó los dos mandamientos al mismo tiempo porque el segundo es consecuencia y evidencia de cumplir el primero, porque *“si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”* ([1 Jn. 4:20](#)). Es necesario recordar, a la luz de las palabras del Señor, que el amor al prójimo se vincula con el amor a uno mismo: *“como a ti mismo”*. Sin duda hay un amor incorrecto para con uno mismo, egoísta, e incluso ególatra, pero hay un amor a uno mismo conforme al pensamiento de Dios. El apóstol Pablo enseña a tener un concepto moderado y ecuánime de uno mismo, prohibiendo un concepto personal mayor que el que se debe tener ([Ro. 12:3](#)). Una idea pietista o espiritualista pretende hacer creer que el creyente debe despreciarse a sí mismo y sentirse como inútil para todo, sin recursos personales válidos. Eso es, en cierta medida, un insulto a Dios que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza y ha dotado a cada uno con dones naturales que caracterizan a cada persona y hacen de él una entidad única en relación con el resto. Además, a cada creyente lo ha dotado de dones espirituales por acción soberana del Espíritu Santo, Nadie debe dejar de sentir delante de Dios los recursos que Él le ha dado, para agradecer al Creador y Señor sus bendiciones y entender cuales son sus verdaderas capacidades para servirle. Cuando los valores personales están en armonía con los que Dios establece en su Palabra, se

alcanzará una medida válida para atender al prójimo y servirle. Ese entendimiento conducirá también nuestro pensamiento al amor de Dios, de manera que si Él es bueno para con nosotros, quienes somos sus hijos seguiremos el mismo camino de amor para con los que nos rodean. Dios enseña el amor universal, esto es, amar sin exclusión a todos, como hemos sido amados por Él.

μείζων τούτων ἄλλη ἐντολὴ οὐκ ἔστιν. Finalmente el Señor respondió concretamente a la pregunta formulada por el escriba. Éste le había preguntado sobre cual era el *primer* mandamiento, en sentido del mandato más importante de todos. Jesús le responde sobre cual es *el mayor*. No hay en la Palabra mandamientos principales o secundarios, ni hay doctrina fundamental y no fundamental. Todo cuando Dios establece en su Palabra plenariamente inspirada es doctrina, si bien puede ser fundamental y general, pero no principal y secundaria. El mandamiento mayor son los dos que el Señor citó ya que de ellos “*depende toda la ley y los profetas*” ([Mt. 22:40](#)). Toda la Escritura literalmente *cuelga* de estos dos mandamientos. Todas las disposiciones que Dios dio para su pueblo se desarrollan en uno y otro de los dos mandamientos. De ahí que el apóstol Pablo pueda decir que quien ama al prójimo ha cumplido la ley ([Ro. 8:9](#)). El compromiso no está en cumplir uno y dejar el otro, sino en cumplir los dos. Algunos religiosos sienten el orgullo de amar a Dios sobre todas las cosas, pero no tienen en cuenta el segundo. Otros, buscan guardar el segundo pero se olvidan del primero. Es necesario entender que no hay verdadero amor a Dios sin amor al prójimo y no se puede amar sinceramente al prójimo si no se ama plenamente a Dios.

Cuando desaparece el amor, tanto a Dios como al prójimo, la esencia misma de la vida cristiana se elimina. No se trata de amar en palabras, sino en obra y de verdad ([1 Jn. 3:18](#)). La situación extrema en contra de la enseñanza de Jesús es el de confrontación entre hermanos en Cristo. Tal situación es el peor contra-testimonio que puede ofrecerse a la proclamación del evangelio, que en esencia es el mensaje supremo del amor de Dios hacia quienes no tiene derecho alguno para ser amados. No se trata de hablar de amor, sino de amar. Como la vida cristiana es *vivir a Cristo*, quien está en esta relación vital, ama, no por mandato, sino por comunión con el Señor.

32. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ γραμματεὺς καλῶς, διδάσκαλε, ἐπ’ ἀληθείας

Y dijo le el escriba: Bien, maestro, en verdad

εἶπες ὅτι εἷς ἐστιν καὶ οὐκ ἔστιν ἄλλος πλὴν αὐτοῦ.

dijiste que uno es y no hay otro fuera de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos traslada las palabras del escriba, diciendo: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον,

forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γραμματεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *escriba*; καλῶς, adverbio de modo *bien*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *en*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *verdad*; εἶπες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijiste*; ὅτι, conjunción *que*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἄλλος, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *otro*; πλὴν, preposición propia de genitivo *fuera de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ γραμματεὺς. Según Marcos, el escriba tomó la palabra en cuanto Jesús concluyó la respuesta a la pregunta que le había formulado.

καλῶς, διδάσκαλε, ἐπ' ἀληθείας La respuesta de Jesús fue frontal y satisfactoria en relación con la verdad bíblica. El escriba lo reconoce y expresa. Como si dijese: *muy bien lo que has dicho, es verdad, tienes razón*. Era una forma habitual de comportamiento de los maestros en Israel. Cuando enseñando la Palabra formulaban una pregunta y era bien respondida, lo ponían de manifiesto para que todos supieran que aquella persona había dicho verdad conforme a la enseñanza correcta.

εἶπες ὅτι εἷς ἐστίν καὶ οὐκ ἔστιν ἄλλος πλὴν αὐτοῦ· De la misma manera, siguiendo la forma de entonces, este maestro confirma repitiendo lo que Jesús había dicho antes. Sin embargo es notable observar que no menciona el sujeto de la oración, lo deja implícito, omitiendo el nombre divino, según costumbre entre los israelitas. Es también notable que el escriba no cita literalmente las palabras de Jesús cambiando algo la expresión, aunque en el fondo es la misma.

33. Y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

καὶ τὸ ἀγαπᾶ αὐτὸν ἐξ ὅλης τῆς καρδία καὶ ἐξ ὅλης τῆς
ν ς

Y el amar Le de todo el corazón y de todo el
n

συνέσε καὶ ἐξ ὅλης τῆς ἰσχύος καὶ τὸ ἀγαπᾶν τὸν πλησίον

entendi y de toda la fuerza, y el amar el prójimo miento,

ὥς ἑαυτὸν περισσότερον ἐστὶν πάντων τῶν

como a uno mismo más es que todos los importante

ὁλοκαυτωμάτων καὶ θυσιῶν.

holocaustos y sacrificios.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras finales del escriba, dice: καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀγαπᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *amar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συνέσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *mente, inteligencia, comprensión*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἰσχύος, caso genitivo femenino singular del nombre común *fuerza*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀγαπᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *amar*; τὸν, τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πλησίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *prójimo*, aquí, precedido del artículo puede ser usado como adverbio para significar *que está cerca*; ὥς, conjunción comparativa *como*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a uno mismo*; περισσότερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *mayor, más grande, mas importante*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ὁλοκαυτωμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *holocaustos*; καὶ, conjunción copulativa y; θυσιῶν, caso genitivo femenino plural del

nombre común *sacrificios*.

καὶ τὸ ἀγαπᾶν αὐτὸν ἐξ ὅλης τῆς καρδίας καὶ ἐξ ὅλης τῆς συνέσεως καὶ ἐξ ὅλης τῆς ἰσχύος καὶ τὸ ἀγαπᾶν τὸν πλησίον ὡς ἑαυτὸν. El escriba enfatiza las palabras de la contestación que le había dado el Señor, repitiéndolas, para, en cierta medida justificar su beneplácito expresado en público. No lo hace literalmente, sino que sustituye algunas, aunque el concepto es el mismo. Así cambia *mente* (διάνοια) por *entendimiento* (σύνεσις), *inteligencia*. También omite *alma* (ψυχή).

περισσότερον ἐστὶν πάντων τῶν ὀλοκαυτωμάτων καὶ θυσιῶν. El maestro trata de ampliara algo la enseñanza del Maestro Supremo, haciendo referencia a la superioridad del amor sobre los sacrificios. Primero se refirió a los holocaustos, que eran ofrendas totalmente quemadas, ofrecidas a Dios para tributarle gloria; la afirmación del escriba era muy precisa, ya que la obediencia a los mandamientos es mayor que los sacrificios ([1 S. 15:22](#)). La humildad de corazón, en disposición de obediencia y santidad, son más importantes que los sacrificios, como enseña el Salmo ([Sal. 51:16–17](#)). La justicia social, el restituir el agravio, hacer justicia la huérfano y amparar a las viudas, son más importantes que los sacrificios ([Is. 1:10–17](#)). El amor es más deseable para Dios que los sacrificios ([Os. 6:6](#)). Hacer justicia, practicar el amor y vivir en humildad delante de Dios, son mayores que cualquier sacrificio ([Mi. 6:6–8](#)).

34. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

καὶ ὁ Ἰησοῦς ἰδὼν [αὐτὸν] ὅτι νουνεχῶ ἀπεκρίθη εἶπεν
ς

Y - Jesús viéndo le que sensatam respondi dijo
ente ó

αὐτῷ· οὐ μακρὰν εἶ ἀπὸ τῆς βασιλεί τοῦ Θεοῦ. καὶ οὐδεὶς
ας.

le: No lejos estás del reino - de Dios. Y nadie

οὐκέτι ἐτόλμα αὐτὸν ἐπερωτῆσαι.

ya no osaba le preguntar.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Jesús ante la respuesta del escriba. καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí

viendo; [αὐτὸν], caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅτι, conjunción *que*; νουνεχῶς, adverbio de modo *sensatamente*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *reponder*, aquí *respondió*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οὐ, adverbio de negación *no*; μακρὰν, adverbio de lugar *lejos*; εἰ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estás*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo masculino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo femenino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno, nadie*; οὐκέτι, adverbio *ya no*; ἐτόλμα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τολμάω, *atreverse, tener el valor de, osar*, aquí *osaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπερωτῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*.

καὶ ὁ Ἰησοῦς ἰδὼν [αὐτὸν] ὅτι νουνεχῶς, Jesús vio que el escriba había hablado sabiamente, el adverbio νουνεχῶς, significa literalmente *poseer mente*, en este caso *sensatamente*.

ἀπεκρίθη εἶπεν αὐτῷ· οὐ μακρὰν εἰ ἀπὸ τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ. De manera que a una respuesta sensata, juiciosa, el Señor va a dirigirle palabras de aliento. Pareciera que la frase no reviste dificultad alguna, sin embargo el uso del adverbio μακρὰν, *lejos*, plantea un problema de interpretación. La palabra es usada en el griego clásico y la LXX y es el acusativo femenino de μακρός, y se usa en ocasiones para referirse a los judíos que estaban en el exilio ([Is. 57:9](#)) y también para la posición espiritual de los gentiles que están *lejos* de Dios ([Ef. 2:13](#)). Jesús usó el adverbio en forma negativa mediante el adverbio de negación *no*, para decir que *no estaba lejos*. La proximidad en este caso concreto tenía que ver con el *Reino de Dios*. ¿Se refería al reino mesiánico? Pudiera comprenderlo pero más bien debiera entenderse como *proximidad al reino* en el sentido de salvación. No estaba lejos de ser salvo por el reconocimiento explícito que hizo del Señor y la alabanza que le había dirigido, en otras palabras, esa expresión ponía el escriba próximo al ejercicio de la fe que acepta lo que Jesús es. Por esa razón anima con sus palabras al escriba para que prosiguiera en el camino que le permitiría *entrar* en el *Reino de Dios*, del que ya no estaba lejos y al que se había acercado. El escriba había entendido que no era cuestión de preceptos legales y de cumplimiento pormenorizado de cada uno de ellos, sino de amar, tanto a Dios como al prójimo. Amar a Dios implica adorarle, reconocerle como el Ser supremo y entregarse confiada y humildemente a Él, lo que hace posible la entrada en Su reino por gracia mediante la fe ([Ef. 2:8–9](#)). Ese amor propiciaba un retorno incondicional a Él y la aceptación por fe de su obra de salvación ([Jn. 3:16](#)).

καὶ οὐδεὶς οὐκέτι ἐτόλμα αὐτὸν ἐπερωτῆσαι. Las preguntas a Jesús habían terminado definitivamente. Varios grupos habían venido preguntándole astutamente para prenderle en alguna de sus respuestas, pero, cada pregunta se volvió contra quienes la formulaban, dejándoles en evidencia delante de la gente. Los enemigos de Jesús se dieron cuenta tarde el fracaso que suponía el plan que habían trazado contra Jesús, por tanto, seguir en ese camino era una necedad, así que ya no *osaban, se atrevían* a preguntarle nada. La construcción de la oración con dos negaciones unidas, vendría a ser como si dijésemos *nada de nada*. La doble negación en el texto griego equivale literalmente a *nadie, ya no*. Los enemigos se retiran derrotado y las gentes tienen nuevos elementos para quedar cautivados por las enseñanzas del Maestro.

La pregunta de Jesús ([12:37](#))

35. Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

Καὶ ἀποκριθὼς ὁ Ἰησοῦς ἔλεγεν διδάσκων ἐν τῷ ἱερῷ· πῶς

Y respondi - Jesús decía enseñan en el templo: ¿Cómo endo do

λέγουσιν οἱ γραμματεῖς ὅτι ὁ Χριστὸς υἱὸς Δαβὶδ ἐστίν

dicen los escribas que el Cristo hijo de David es?

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a otra escena del tiempo de Jesús en el templo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθὼς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*, en castellano sería un adverbio de modo interrogativo; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*;

Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; Δαβὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *es*.

Καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς ἔλεγεν διδάσκων ἐν τῷ ἱερῷ· Jesús seguía su ministerio de enseñanza en el templo, después de que los grupos de sus enemigos habían recibido cumplida respuesta a las preguntas que le formularon. Unos y otros se fueron retirando, pero esto no suponía que la gente dejara al Maestro, sino que, como de costumbre, le rodeaban deseando oír sus palabras. Recurriendo a la armonía de los paralelos, puede apreciarse que en aquellos momentos estaban presentes Jesús, sus discípulos ([Mt. 23:1](#); [Lc. 20:45](#)), los fariseos, tal vez no agrupados como antes ([Mt. 22:41](#)), los escribas, que muchos de ellos eran fariseos y las personas que se agolpaban entorno al Maestro.

Mateo extiende un poco más lo que antecede al momento en que lo toma Marcos, de modo que es necesario observar lo que Mateo dice antes para tomar el hilo de las palabras de Jesús registradas por Marcos, en las que se aprecia una cierta indefinición de tiempo y a las que falta también en antecedente que las hace necesarias. Según Mateo el Señor se dirigió a los fariseos que estaban reunidos y *“les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor?”* ([Mt. 22:41–43](#)).

πῶς λέγουσιν οἱ γραμματεῖς ὅτι ὁ χριστὸς υἱὸς Δαβὶδ ἔστιν. Con este antecedente se entienden bien las palabras trasladadas por Marcos, de modo que mientras enseñaba en el templo preguntó a las gentes sobre la respuesta recibida de los escribas que afirmaban que el Cristo era hijo de David. La misma pregunta había sido formulada antes a los discípulos, recibiendo de ellos la respuesta correcta ([8:27–30](#)).

Jesús había preguntado antes a los fariseos y escribas sobre quien era el Cristo y de quien era hijo. La respuesta conforme a la teología de los judíos, no podía ser otra: *El Cristo es hijo de David*. La pregunta que les había formulado estaba presentada de tal modo que no tuvieran que relacionar al Cristo, el Hijo de David, en forma directa con Jesús mismo. El Mesías que Israel esperaba era descendiente de David según la carne. Esta era la verdad revelada en las Escrituras. Dios había dicho a David por medio del profeta Natán que *“cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino”* ([1 S. 7:12–13](#)). Aunque esta promesa tuvo cumplimiento parcial en Salomón quien como hijo de David edificó el templo, no lo tuvo completo puesto que su reino no fue firme perpetuamente, es más el reino de Israel se dividió en tiempos de su hijo Roboam ([1 R. 11:9–13](#); [12:1 ss.](#)). Sin embargo, Dios había prometido a David con promesa pactada lo que el Salmo recuerda: *“Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las edades... No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su turno como el sol delante de mí. Como la luna será*

firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo” [Sal. 89:3–4, 34–37](#)). La descendencia de David, a causa de sus propios pecados y abandono de la obediencia a Dios, pareciera como que se hubiese extinguido en relación con el hecho de reinar sobre Israel en un trono perpetuamente establecido, sin embargo el profeta Amós habla de la futura restauración de su descendencia en el Mesías, cuando escribe: *“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado”* ([Am. 9:11](#)). Miqueas vincula al Mesías con Belén, lugar donde nació Jesús, cuando dice: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”* ([Mi. 5:2](#)). La ruindad personal y la ceguera espiritual de los líderes religiosos de Israel en los días de Jesús, les permitía negar que Jesús fuese el Mesías, a pesar de que en Él se cumplían todos los requisitos proféticamente establecidos. Sin embargo estos entenebrecidos negaban las evidencias. Las manifestaciones mesiánicas hechas por Cristo y su enseñanza llevaron a las gentes a la profunda reflexión de que debía ser el Mesías, el Hijo de David. Sin embargo el sólo hecho de aplicar este título a Jesús levantaba en ellos un resentimiento y odio de enormes dimensiones, que les llevó a acusarle de aliado del diablo en razón de cuya alianza podía hacer las señales que hacía. La culminación de esta reacción pecaminosa se manifestó con la entrada de Jesús en Jerusalén y los Hosannas de las gentes que alababan a Dios por el envío de quien venía en Su nombre.

Realmente Jesús era hijo de David, como lo demuestran sus genealogías ([Mt. 1:1–16](#); [Lc. 3:23–38](#)). Los escribas y los fariseos no estaban dispuestos a admitir que se llamase a Jesús, Hijo de David ([Mt 12:23, 24](#); [21:15, 16](#)). Pero las gentes debían entender que el Mesías era también el Señor. El Señor con la pregunta conduce la atención de todos a la comprensión de quien era realmente Él.

36. Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

αὐτὸς	Δαυὶδ	εἶπεν	ἐν	τῷ	Πνεύματι	τῷ	Ἁγίῳ·
Él,	David,	dijo	en	el	Espíritu	-	Santo.
εἶπεν		Κύριος	τῷ		Κυρίῳ		μου·
dijo		el Señor	al		Señor		de mí:
κάθου		ἐκ			δεξιῶν		μου,
Siéntate		a			diestra		de Mí
ἕως	ἂν	θῶ	τοὺς	ἐχθρούς	σου		ὑποκάτω

hasta que - ponga a los enemigos de ti debajo

τῶν ποδῶν σου.

de los pies de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Apelando a la Escritura, escribe: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἀγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; κάθου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *siéntate*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha, diestra*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἕως, conjunción *hasta que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; θῶ, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo τίθεμι, *poner, colocar*, aquí *ponga*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐχθρούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *enemigos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὑποκάτω, preposición propia de genitivo *debajo de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ποδῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *pies*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

αὐτὸς Δαυὶδ εἶπεν ἐν τῷ Πνεύματι τῷ Ἀγίῳ· Jesús apela nuevamente a la Escritura, citando esta vez de los llamados *Salmos Mesianicos*, concretamente el [Salmo 110:1](#)). En la construcción gramatical de la cláusula se aprecia el uso del pronombre delante del nombre, como un modismo propio del arameo. En este caso el texto dice: *Él, David*. Siendo el Salmo de David una escritura inspirada, el rey se convierte en profeta, hablando bajo la dirección, revelación y conducción del Espíritu Santo. El apóstol Pedro enseñará más tarde que toda la profecía fue traída a nuestro conocimiento por los profetas que

hablaron y escribieron siendo *inspirados*, mejor *impulsados* por el Espíritu Santo ([2 P. 1:21](#)). Toda la Escritura es inspirada por Dios, por tanto es un escrito inerrante, es decir, exento de errores y autoritativo, porque no es palabra de hombre, sino palabra de Dios. El Espíritu no solo *sopló* sobre las ideas o los mensajes de la Palabra, sino sobre cada una de las letras del original. Cuando quitamos una tilde de el efecto de inspiración de la Palabra o, todavía más grave, cuando consideramos que en el original pudo haber algún error, no de concepto, sino de datos históricos o numéricos, estamos destruyendo la inerrancia bíblica y declaramos a Dios como consentidor de los errores que el hombre pudo haber cometido. David habló sobre el Mesías que siendo su hijo, por ser descendiente de él, es también su Señor por condición divina.

εἶπεν Κύριος τῷ Κυρίῳ μου· Cristo les hace notar que David llamó al Mesías, Señor, a pesar de ser su Hijo y lo hizo en el Espíritu, esto es, al impulso del Espíritu. En el Salmo aparece la figura de un enemigo derrotado que está a los pies del vencedor y que éste puede poner los suyos sobre el cuello de derrotado, según la costumbre antigua ([Jos. 10:24](#)). Los judíos consideraban el Salmo como mesiánico y así lo enseñaban. La llamada *Alta Crítica*, expresión del pensamiento liberal sobre la Biblia en general y especialmente contrario a la datación y autoría de sus libros, niegan que este salmo sea profético y, por tanto, mesiánico. Además niegan también la autoría de David, a pesar de que Jesús dice que fue escrito por él. Estas propuestas liberales contradice, primeramente la enseñanza tradicional judía y, en segundo lugar, todavía más importante, la enseñanza de Jesús, es decir, el Señor estaba equivocado y su argumento es contrario a la verdad. Sin embargo, muy a pesar para los liberales, es el pasaje más citado en todo el Nuevo Testamento como referencia mesiánica. Esta cita del Salmo está recogida en los tres sinópticos y más adelante en la predicación del evangelio por el apóstol Pedro en Pentecostés ([Hch. 2:33–35](#)). El apóstol Pablo la utiliza también ([1 Co. 15:25](#)), como hace también el escritor de la *Epístola a los Hebreos* ([He. 1:13](#); [10:12s.](#)). Otra parte de la cita se utiliza para aplicarla a Cristo, especialmente en lo que tiene que ver con la entronización en los cielos ([1 P. 3:22](#)). Incluso en versículo cuatro del Salmo se desarrolla como argumento mesiánico ([He. 5:6–7:25](#)). La autoría del Salmo que los liberales niegan –como casi todo, en su afán contra la inspiración e inerrancia de la Biblia- es afirmada por Jesús y también por el apóstol Pedro en Pentecostés, estableciendo el argumento central de su mensaje citando el Salmo como un escrito de David ([Hch. 2:25–28](#)). Los liberales procuran que el término escritos o palabras de David, es una referencia genérica a los Salmos. Es indudable que en la ocasión en que Jesús citó las palabras del Salmo, todos entendían que eran de David. Todos los maestro judíos enseñaron hasta, por lo menos, el s. X, que era un Salmo mesiánico, si bien más adelante comenzaron a negarlo para evitar la argumentación cristiana en relación con Jesús como el Cristo anunciado. Los argumentos liberales más usados en contra de la autoría del Salmo, son: 1) Argumento genérico. Enseña que el Salmo se escribió para un rey que gobernaba en Jerusalén, haciéndolo al estilo profético, anunciando un reinado victorioso en el que serían derrotados y extinguidos sus enemigos. Este rey asumiría –siempre en el argumento liberal- el sacerdocio además del trono. Según este argumento no hay nada en el Salmo que pueda aplicarse a otra persona que la del supuesto rey a quien se dirige el escrito. No se debe entender como una profecía, sino como una situación del tiempo en que se escribió, por lo que no puede dársele el mismo carácter

que se daría a otras profecías. La propuesta liberal cae por su propio peso, ya que si se habla de un gobierno real venidero para Israel, no podría usarse otra capital que la que tuvo la nación que es Jerusalén. Es posible que en una lectura genérica no se aprecie el mensaje profético; además el uso del presente escatológico para referirse a acontecimientos futuros es típico y propio de la profecía, que da por hecho ya, conforme a la determinación divina, lo que ocurrirá más tarde. Isaías enseña la acción de Dios en la historia humana en forma precisa cuando escribe: *“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero”* ([Is. 46:9-10](#)). Quiere decir esto que la historia no es otra cosa que profecía cumplida, y la profecía es historia por cumplir. 2) Argumento de la temporalidad. Propone que el Salmo no puede referirse al Mesías porque el rey conquistador que se describe es temporal y no eterno, por lo menos en la mayor parte del Salmo, mientras que la profecía habla de un trono eterno para el Mesías. La argumentación tampoco es sólida, puesto que la comparación con el reino que el Mesías establezca cuando venga a reinar, tiene que ser comparado con el reino de un conquistador victorioso. 3) Argumento de la relación. Otra de las propuestas liberales enseña que si el Salmo fuese escrito por David y se refiriese a un descendiente suyo no le llamaría *“mi Señor”*, por tanto tuvo que haber sido escrito por un contemporáneo de David y dirigido a él. El primer versículo pudo ser una profecía que algún profeta dio a David y que el autor del Salmo la utiliza como introducción al poema, cumpliéndose plenamente en David y que nada tiene que ver con un descendiente suyo y mucho menos con el Mesías. Quienes proponen esto ignoran voluntariamente que David profetizó y que el Espíritu Santo habló por medio de Él. El argumento no se sustenta porque contradice directamente la enseñanza de Cristo, que afirma autoría y que dice que David se dirigía al Mesías. La profecía hace a veces afirmaciones futuras que, en alguna medida, superan el conocimiento del propio profeta ([1 P. 1:10-12](#)). 4) Argumento del lenguaje. Los críticos dicen que el lenguaje del Salmo y sus expresiones corresponden a un tiempo posterior al de David. Esta argumentación ha perdido consistencia y a penas se usa en la *Alta Crítica* actualmente. 6) Argumento sacerdotal. Se base en que la idea de un Rey-sacerdote, no está en el Antiguo Testamento. El argumento tampoco es válido por cuanto lo que el Salmo presenta es la persona del Mesías-rey que es declarado también sacerdote, no conforme al antiguo orden levítico, sino según el nuevo de Melquisedec ([Sal. 110:4](#)). El Señor afirma que el Salmo es de David, que como profeta anuncia la relación única entre el Mesías y Dios, al ser colocado a Su diestra y ser llamado Señor por el rey de Israel.

David escribe que *ἐπὶ τὸν Κύριον τῷ Κυρίῳ μου*, *el Señor dijo a mi Señor*. En el texto hebreo se lee: *Dijo Yahwe, a mi Señor*. Los judíos llegaron a tener un temor casi supersticioso por el nombre *Yahwe*, de modo que cuando tenían que leer este nombre lo cambiaban por el de *Adonai*, Señor. Esto es lo que debió haber ocurrido con la traslación del texto hebreo al griego. Es, por tanto, Dios quien dice al Señor de David, sin duda el Mesías: *siéntate a mi diestra*. El poder de Dios actuando en el ministerio encomendado al Mesías, traerá como resultado final la derrota de sus enemigos que, siguiendo la forma habitual de aquel tiempo, se sitúan bajo sus pies, significado la derrota completa de todos ellos. Más tarde el apóstol Pablo enseñará la misma verdad ([1 Co. 15:25](#)), en un proceso

que culminará en la sujeción de todo a Dios y con ello en el término de ministerio mesiánico de reconducción de todo al control de Dios ([1 Co. 15:28](#)). Sin embargo, el Señor exaltado, es en su condición humana, hijo de David ([2 S. 7:12, 13](#); [Sal. 132:17](#)). Tal correspondencia sólo es posible en Jesús ([Lc. 1:32; 3:23–38](#); [Hch. 2:30](#); [Ro. 1:3](#); [2 Ti. 2:8](#); [Ap. 5:5](#)). Los escribas no eran capaces de discernir la condición Divino-humana del Mesías, a pesar del testimonio de la Escritura. Aquellos que habían censurado a Jesús por no reprender a quienes le aclamaban como el Hijo de David, recibían una advertencia mayor en la enseñanza del Maestro. Quienes rechacen al Hijo de David, están rechazando al Señor de David.

37. David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

αὐτὸς Δαυὶδ λέγει αὐτὸν Κύριον, καὶ πόθεν αὐτοῦ ἐστὶν υἱός

Él David llama le Señor, ¿y cómo de él es hijo?

Καὶ [ὁ] πολὺς ὄχλος ἤκουεν αὐτοῦ ἡδέως.

Y la gran multitud oía le con gusto.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, referirse, preguntar, llamar*, aquí *llama*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πόθεν, adverbio interrogativo *cómo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; Καὶ, conjunción copulativa *y*; [ὁ], caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πολὺς, caso nominativo masculino del adjetivo *grande, gran*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, pueblo, multitud*; ἤκουεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *oía*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él, a él, le*; ἡδέως, adverbio de modo *gustosamente, con gusto, de buena gana*.

αὐτὸς Δαυὶδ λέγει αὐτὸν κύριον, καὶ πόθεν αὐτοῦ ἐστὶν υἱός. Jesús llama la atención de todos los oyentes a la condición del Mesías, dejando la pregunta final en el aire, ya que está plenamente respondida en el Salmo que había citado. De otro modo, si David le llama

Señor ¿cómo puede ser su hijo. Marcos utiliza al introducir la pregunta el adverbio *πόθεν*, en el sentido interrogativo de causa, que equivale a *como*. Jesús tiene plena conciencia de su condición mesiánica. Juan el Bautista había hablado de alguien superior a él que venía tras él, y de quien no era digno de hacerle el servicio más humilde como era el de desatar la correa de su sandalia ([Jn. 1:27](#)). En aquel testimonio ya habló de la condición preexistente del Mesías. En la lectura del texto se aprecia que Jesús tenía plena conciencia de su preexistencia, por tanto, de su deidad. El Señor no negaba que conforme a la carne era el Hijo de David, pero pone de manifiesto que a la luz del Salmo, que todos consideraban como mesiánico, tiene una naturaleza y dignidad superior que el simple hecho de ser descendiente de David. Una alusión al título *Señor*, lo estaba situando en el plano de la deidad, complementado con el hecho de sentarse a la diestra de Dios, que en el pensamiento hebreo equivalía a participar de Su mismo poder y dignidad. El Mesías, por tanto, no podía ser *sólo* Hijo de David, ya que es la raíz tanto como el renuevo de David ([Is. 11:1, 10](#); [Ap. 22:16](#)). Muy poco antes los fariseos le habían acusado por recibir el tributo de las alabanzas de las multitudes en la entrada en Jerusalén que le consideraban como el Hijo de David. Ahora les recuerda a todos que el Hijo de David, el Mesías prometido, era más excelso que David mismo, porque el rey le llamaba *mi Señor*. Quienes rechazaban a Jesús como Mesías, descendiente de David, rechazaban a Dios mismo, ya que era el Señor de David. Es evidente que los que negaban que Jesús era el Mesías, mucho menos estaban dispuestos a admitir que el descendiente de David era también Dios. La realidad Divino-humana de Jesús se aprecia en esto. Quien es hombre, por cuanto es hijo de David, es también Dios como Señor de David.

Marcos concluye este párrafo de la enseñanza de Jesús, haciendo notar la satisfacción que sus palabras causaban en la multitud que le oía. La enseñanza del Maestro impartía gozo en el corazón de los oyentes. Sin embargo es de apreciar que una cosa es sentir satisfacción ante una enseñanza y otra muy distinta es aceptarla y actuar conforme a ella. La enseñanza de Juan el Bautista también satisfacía a Herodes, pero no se aprovechó de ella, sino que lo mató ([6:20](#)). Eso fue anunciado por el profeta: *“Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oírán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra”* ([Ez. 33:31-32](#)).

Jesús acusa a los escribas ([12:38-40](#))

38. Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas.

Καὶ ἐν τῇ διδασκῇ αὐτοῦ ἔλεγεν· βλέπετε ἀπὸ τῶν γραμματέων

Y en la enseñan de él decía: Guardar de los escribas
za os

τῶν θελόντων ἐν στολαῖς περιπατεῖ καὶ ἄσπασμο ἐν ταῖς

	v			v		ὕς		
los	que	con	largas	caminar	y	salutacio	en	las
	desean		ropas			nes		

ἀγοραῖς

plazas.

Notas y análisis del texto griego.

Jesús enseña sobre la arrogancia: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδασχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse, tener cuidado, vigilar, guardarse*, aquí *guardaos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; θελόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer, encontrar gusto*, aquí *que desean*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; στολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *ropas largas, túnicas, vestimentas*; περιπατεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιπατέω, *caminar*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀσπασμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *saludos ostentosos, salutations*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀγοραῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *plazas*.

Καὶ ἐν τῇ διδασχῇ αὐτοῦ ἔλεγεν· Jesús denuncia la arrogancia y engreimiento de algunos maestros. Marcos dice que esto *les decía en su enseñanza*, dando a entender que formaba parte de aquello que enseñaba.

βλέπετε ἀπὸ τῶν γραμματέων. Lo primero de esta enseñanza es una advertencia enfática: *guardaos, estad vigilantes, tened cuidado*, de los escribas. El verbo βλέπω, tiene el significado primario de *ver, mirar, estar atento*, de ahí el sentido de advertencia, en este caso a *prestar cuidado* con los escribas. Ya se ha dicho varias veces antes que los escribas eran lo expertos en la Escritura y los intérpretes oficiales de la Ley. Una de sus tareas era enseñar la ley al pueblo, especialmente en el significado de cada uno de los mandamientos. Muchos de ellos pertenecían al grupo de los fariseos.

τῶν θελόντων ἐν στολαῖς περιπατεῖν. No está enseñando a prestar atención o a tener cuidado de todos ellos, sino de algunos de ellos, cuyo comportamiento era de una determinada manera. Se trataba de personas aparentes que les gustaba vestir *ropas*

largas, caminando de un lado a otro vestidos con ropas que los destacasen del resto. Una de las costumbres que tenían era *agrandar* sus filacterias, y *alargaban* los flecos de sus mantos. El buen obrar del piadoso está orientado a la gloria de Dios ([Mt. 5:16](#); [6:1](#)), sin embargo, el arrogante e hipócrita se apropia de la gloria que corresponde al Señor en beneficio personal suyo. La apariencia piadosa era el modo de alcanzar fama entre las gentes. Las filacterias era la expresión visible de del una interpretación literal de la ley. Consistían en pequeñas tiras de cuero en las que se escribían porciones de la ley, especialmente contenían algunas seleccionadas ([Ex. 13:1-10](#), [11-16](#); [Dt. 6:4-9](#); [11:13-21](#)). Esas tiras se introducían en pequeños estuches de cuero que se sujetaban con cuerdas sobre la frente y en el brazo izquierdo. Los saduceos solían sujetarlas a la muñeca de su mano izquierda en un mayor extremismo de literalidad, ya que se lee: “y las atarás como una señal en tu mano” ([Dt. 6:8](#)). Para que todos vieses bien estas filacterias y los tuviesen por piadosos, solían agrandar su tamaño y, muchas veces, el número de ellas, de manera que las encadenaban unas a otras para que todos vieses bien que se trataba de gente que amaba la ley. De igual manera hacían con los flecos de los mantos. Dios había establecido que los israelitas hiciesen franjas en los mantos, o en los vestidos exteriores. De esas franjas se colgaba un cordón azul que servía de fleco y que tenía el propósito de recordar continuamente al israelita, su compromiso con la ley como demanda de obediencia a todo cuanto Dios había establecido en ella ([Nm. 15:37-41](#)). Los hipócritas alargaban esos flecos y ponían muchos en el borde de sus vestidos para que se hiciese bien visible que era piadosos. Lo que había sido establecido por Dios para que recordasen el deber de darle gloria, lo habían convertido en algo visible a los demás para recibir ellos la gloria de los hombres.

καὶ ἄσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς. Otro signo que los distinguía era su deseo de ser, no solo respetados, sino reverenciados, disfrutando de las *salutaciones en las plazas*. El sustantivo ἄσπασμούς, en sí mismo no expresa nada incorrecto. Aquí los saludos que buscaban eran los públicos, en un entorno donde podía ser observado por muchas personas, de modo que todos pudiesen apreciar que eran gentes distinguidas. En el saludo les gustaba que se les llamase *Rabí* ([Mt. 23:7](#)). No les importaba tanto un saludo cuando estaban solos con el otro, pero anhelaban las reverencias que les hacían en las plazas.

39. Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas.

καὶ	πρωτοκαθ	ἐν	ταῖς	συναγωγαῖ	καὶ	πρωτοκλισ	ἐν
	εδρίας			ς		ίας	
Y	primeras	en	las	sinagogas	y	primeros	en
	sillas					asientos	
τοῖς						δείπνοις,	
los						banquetes.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en las características de los escribas, dice: καὶ, conjunción copulativa y;

πρωτοκαθεδρίας, caso acusativo femenino singular del nombre común *primeras sillas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común, *sinagogas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρωτοκλισίας, caso acusativo femenino plural *primeros asientos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; δείπνοις, caso dativo neutro plural del nombre común *banquetes, festejos, comidas principales, cenas*.

καὶ πρωτοκαθεδρίας ἐν ταῖς συναγωγαῖς. Estos arrogantes, amadores de sí mismos, llenos de orgullo, buscaban ocupar los *primeros asientos*, en el sentido de *los lugares principales* en las sinagogas. Sin duda se trataba especialmente de los lugares destacados en el lugar donde se reunían para los servicios religiosos de los sábados, pero, en general se extendía a cualquier convocatoria donde había gran asistencia. Probablemente el Señor se refería al banco que estaba situado inmediatamente delante del lugar donde estaban los rollos de la Escritura, en la sinagoga.

καὶ πρωτοκλισίας ἐν τοῖς δείπνοις, Pero con igual celo buscaban los primeros puestos en las festividades, en las grandes cenas o en acontecimientos sociales de interés. Marcos dice que amaban *los primeros asientos en las cenas*, aquí mas que un orden de asiento, se refiere a los *principales*. Deseaban y esperaban que se les diese el mayor honor en las recepciones sociales. Esto está denunciado por Santiago, cuando enseña que no se debe dar honor al rico en desprecio del pobre en el lugar donde se celebra el culto ([Stg. 2:2, 3](#)).

¿Qué estaba procurando Jesús decir a las gentes con estas dos últimas advertencias? ¿Condena el hecho en sí de ocupar lugares distinguidos en una fiesta social? ¿Estaba reprobando que alguien se siente en los primeros lugares en la sinagoga? Sin duda alguno tenía que ocupar esos lugares en alguna ocasión. No esta pretendiendo el Señor que esos puestos, considerados como de mayor honor, quedasen vacíos por una aparente manifestación de humildad, que muchas veces sería una expresión de orgullo, lo que está advirtiéndolo es contra el *amar* esos lugares, buscándolos sobre todo, para que los hombres los consideren como distinguidos. Este problema persiste en el tiempo y se manifiesta muchas veces en la arrogancia y deseo impuro de líderes que buscan sobre todas las cosas el aplauso de la gente. No es difícil encontrar quienes se disputan el privilegio de presidir la reunión más importante o de predicar en el día de mayor solemnidad. Sin globos inflados por la miseria de la arrogancia humana, que viven muy lejos de la sujeción al Espíritu Santo. Gentes que dicen amar la Palabra pero no viven la humildad conforme a ella. Personas que se vanaglorian de ellos mismos delante de la gente, pero son mera escoria delante de Dios.

40. Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

οἱ κατεσθίοντες τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν καὶ προφάσει μακρὰν
νέτε

Los que las casas de las viudas y por largamente devoran pretexto te

προσευχόμενοι· οὗτοι λήμψονται περισσότερον κρίμα.

orando. Estos recibirán mayor condenación.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la acusación contra el comportamiento de algunos escribas, dice: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατεσθίοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατεσθίω, *devorar, consumir, explotar*, aquí *que devoran*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; οἰκίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *casas*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; χηρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *viudas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προφάσει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *por pretexto, por apariencia, por excusa*; μακρὰ, adverbio de modo *largamente*; προσευχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; λήμψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, recibir*, aquí *recibirán*; περισσότερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *de más, en abundancia, mayor*; κρίμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *juicio, condenación, sentencia, castigo*.

οἱ κατεσθίοντες τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν. En lugar de asistir y ayudar a las viudas, *devoran* sus casas. Marcos usa el verbo κατεσθίω, intensivo con κατα, del verbo *comer*, que expresa la idea de *comer todo, devorar*. Es muy probable que, como era habitual, las viudas confiaban en ellos, al morir el esposo y quedar en una situación crítica, la administración de sus bienes, de manera que estos perversos podían fácilmente sustraer de ellos. En otras ocasiones tratarían de ayudarlas a regularizar cuestiones de herencia, quedándose con una parte mayor de lo que les correspondía por el servicio prestado. La denuncia es especialmente grave por la falta de escrúpulos que les permitía robar a los más débiles, a la vez que se aprovechaban también de los más ricos.

καὶ προφάσει μακρὰ προσευχόμενοι· Jesús dice que las largas oraciones en público de estos hipócritas eran simplemente un pretexto. Hacían creer a las gentes que eran muy piadosos, atrayendo la atención de ellas por sus largas oraciones, siendo alabados por ello ([Mt. 6:7](#)), procurando con esa piedad aparente cubrir la maldad de sus acciones.

οὗτοι λήμψονται περισσότερον κρίμα. La sentencia divina contra tales personas es lógica: *Recibirán mayor condenación*. La retribución será más severa para quienes afirman tener conocimiento de la voluntad de Dios, y voluntariamente la quebrantan.

La ofrenda de la viuda ([12:41-43](#))

41. Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

Καὶ	καθίσας	κατέναντι	τοῦ	γαζοφυλάκίου	ἐθεώρει	πῶς	ὁ
Υ	sentado	enfrente	del	arca de la ofrenda	observaba	como	la
ὄχλος	βάλλει	χαλκὸν	εἰς	τὸ	γαζοφυλάκιον.	καὶ	πολλοὶ
gente	echaba	monedas	en	el	arca de la ofrenda.	Υ	muchos
πλούσιοι				ἔβαλλον		πολλά·	
ricos				echaban		mucho.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la última escena del pasaje, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentar*, aquí *sentado*; κατέναντι, adverbio de lugar y preposición impropia de genitivo *enfrente*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; γαζοφυλάκιου, caso genitivo neutro singular del nombre común *gazofilacio*, *arca de las ofrendas*; ἐθεώρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar*, *ver*, *observar*, *contemplar*, aquí *observaba*; πῶς, conjunción condicional como; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud*, *turba*, *gente*; βάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, *dar*, *poner*, aquí *echan*, como presente histórico *echaban*; χαλκὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cobres*, *bronces*, *monedas*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; γαζοφυλάκιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *gazofilacio*, *arca de las ofrendas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; πλούσιοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *ricos*; ἔβαλλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, *dar*, *poner*, aquí *echaban*; πολλά, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mucho*.

Καὶ καθίσας κατέναντι τοῦ γαζοφυλακίου. Con la imprecisión propia de Marcos, explica que Jesús estaba sentado enfrente de uno de los lugares en que se recogían ofrendas. El verbo καθήσω, se emplea en forma intransitiva para *sentarse*. No se dice en que se había sentado, ni el lugar en que lo hizo. En otras alternativas de lectura, se dice que Jesús estaba en pie. Cercano a él estaba uno de los recipientes γαζοφυλακίου, literalmente *gazofilacio*, que era un arca para recoger las ofrendas. Había varios distribuidos en los pórticos del *Atrio de las Mujeres*. Algunos piensan que se trataba de la tesorería del templo a la que acudían para declarar al sacerdote, las cantidades de ofrendas.

ἐθεώρει πῶς ὁ ὄχλος βάλλει χαλκὸν εἰς τὸ γαζοφυλάκιον. El Señor observaba como las personas acudían al lugar para depositar en el arca las ofrendas. El verbo que usa Marcos θεωρέω, expresa la idea de *contemplar, mirar con atención*. El verbo en imperfecto de indicativo indica una observación prolongada. No era una mirada causal sino una mirada atenta a lo que se estaba produciendo. Las personas ponían en el arca monedas de cobre.

καὶ πολλοὶ πλούσιοι ἔβαλλον πολλὰ. En esa observación se dio cuenta que muchos ricos se acercaban para poner ofrendas y *ponían mucho*, es decir, en comparación con el resto de las personas ponían grandes cantidades.

42. Y vino una viuda pobre, y echo dos blancas, o sea un cuadrante.

καὶ	ἐλθοῦσα	μία	χήρα	πτωχή	ἔβαλεν	λεπτὰ	δύο,	ὃ
Y	llegando	una	viuda	pobre	echó	monedita s de cobre	dos	que
ἐστίν								κοδράντης.
es								un cuadrante.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλθοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aquí llegando*; μία, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; χήρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *viuda*; πτωχή, caso nominativo femenino singular del adjetivo *pobre*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *dar, echar, aquí echó*; λεπτὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo que literalmente equivale a *delgado, fino, pelado*, usado para referirse a *pequeñas monedas de cobre*; δύο, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *dos*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, aquí es*; κοδράντης, caso nominativo masculino singular del nombre común *cuadrante*.

καὶ ἐλθοῦσα μία χήρα πτωχὴ ἔβαλεν λεπτὰ δύο, ὃ ἐστὶν κοδράντης. En contraste con las ofrendas de la gente y las grandes donaciones de los ricos, está la ofrenda de una mujer. Se dice de ella que era una viuda y pobre. La ofrenda que puso en el *gazofilacio* era muy pequeña. Consistía en dos monedas de cobre de muy poco valor. El término *λεπτόν*, designaba en el griego tardío la moneda en circulación de menor valor. Marcos dice que entre las dos sumaban un *cuadrante*, que era la septuagésima cuarta parte de un denario. Apreciada esta ofenda según el valor financiero de la misma, aquella viuda había dado muy poco. Tampoco se da el nombre de esa viuda, es algo que queda en el conocimiento de Dios. No hay en ella ninguna apariencia de piedad y mucho menos busca ser alabada de la gente por la ofrenda dada, que era de ínfimo valor a los ojos de los hombres. Los que estaban atentos a la custodia de las arcas de las ofrendas, solían anotar el nombre y la cantidad de las personas que lo pedían o de aquellas ofrendas que merecían quedar registradas. Nadie se ocupó de la viuda y mucho menos nadie pidió que quedase registrado el importe de la ofrenda.

43. Entonces llamando a sus discípulos les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca.

καὶ	προσκαλεσά	τούς	μαθητάς	αὐτοῦ	εἶπεν	αὐτοῖς			
	μενος								
Y	llamando	a los	discípulos	de él	dijo	les:			
ἀμὴν	λέγω	ὑμῖν	ὅτι	ἡ	χήρα	αὕτη	ἡ	πτωχὴ	πλεῖον πάντων
De	digo	os	que	la	viuda	esta	-	pobre	más que todos
cierto									
ἔβαλεν		τῶν	βαλλόντων	εἰς	τὸ	γαζοφυλάκιον			
echó		de los	que echaban		al			arca de las	ofrendas.

Notas y análisis del texto griego.

De la observación, Jesús llegó a una conclusión: καὶ, conjunción copulativa y; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέομαι, *llamar, llamar hacia sí*, aquí *llamando*; τούς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητάς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἀμὴν, transliteración *de cierto, así*

sea; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí digo; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a vosotros; ὅτι, conjunción que; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado la; χήρα, caso nominativo femenino singular del nombre común viuda; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo esta; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado la; πτωχή, caso nominativo femenino singular del adjetivo pobre; πλεῖον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo más; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido todos; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, dar, echar, aquí echó; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado de los; βαλλόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βάλλω, dar, echar, aquí que echan; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado el; γαζοφυλάκιον, caso acusativo neutro singular del nombre común gazofilacio, arca de las ofrendas.

καὶ προσκαλεσάμενος τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· El conocimiento sobrenatural de Jesús se aprecia nuevamente en este versículo. El Señor sabía que aquella mujer era viuda y además era una viuda pobre. ¿Quién le había dado esa información? ¿Conocía a la mujer? No tenemos referencia bíblica para responder a esto, pero, la comunicación de propiedades entre las dos naturalezas en Jesucristo, a través de la Persona Divina en que subsisten, permitía a la humanidad del Señor, conocer asuntos reservados al conocimiento natural del hombre, por tanto, no es de extraño que en esta ocasión, conociera lo que los discípulos no conocían, que aquella mujer era viuda y era pobre. Aprovechando lo que vio en la ofrenda que la mujer depositó en el arca, llamó a sus discípulos para enseñarles una importante lección.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν. La enseñanza es importante, por lo que Jesús la inicia con un solemne *Amén*, en sentido de “*de cierto os digo*”. Está requiriendo a los suyos una atención especial sobre lo que les va a decir.

ὅτι ἡ χήρα αὕτη ἡ πτωχή πλεῖον πάντων ἔβαλεν τῶν βαλλόντων εἰς τὸ γαζοφυλάκιον· Jesús declaró que aquella mujer, una viuda pobre, echó más que todos los otros que habían ofrendado, depositando lo dado en el arca de las ofrendas. Marcos utiliza el adjetivo con uno adverbial πλεῖον, en el sentido de *mucho más*. Es preciso recordar, para valorar la ofrenda de la viuda, de la que Jesús dice que fue la mayor de todas, que había ricos que “*echaban mucho*”.

44. Porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

πάντες	ἐκ	τοῦ	περισσεύο	αὐτοῖς	ἔβαλον,	αὕτη δὲ	ἐκ
γὰρ			ντος				

Porque	de	lo	que sobra	les	echaron	pero esta	de

todos

τῆς ὑστερήσ αὐτῆς πάντα ὅσα εἶχεν ἔβαλεν ὅλον τὸν βίον
εως

la pobreza de ella todo lo que tenía echó toda la vida
αὐτῆς.

de ella.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐκ, proposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; περισσεύοντος, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo περισσεύω, *abudar, sobrar, tener de sobra*, aquí *que sobra*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἔβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, aquí *echaron*; αὕτη caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑστερήσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *pobreza*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenía*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, aquí *echó*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vida*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

πάντες γὰρ ἐκ τοῦ περισσεύοντος αὐτοῖς ἔβαλον τῆς ὑστερήσεως αὐτῆς, Lo que hacía grande la ofrenda es que todos habían dado de su *abundancia*, lo que les sobraba, mientras que la viuda lo había hecho de su *pobreza*, de su *necesidad*, de otro modo, de lo que le era imprescindible para su vida. El sustantivo ὑστέρησις, significa, *necesidad, carencia*. Este término sólo aparece aquí y en [Fil. 4:11](#).

πάντα ὅσα εἶχεν ἔβαλεν ὅλον τὸν βίον αὐτῆς. La segunda razón para medir de ese modo la ofrenda de la viuda es que en ella entregaba todo cuanto tenía para vivir. Aquellas dos monedas era cuanto poseía. Podía haber ofrendado una y quedarse con la

otra, pero no lo hizo, sino que entregó las dos en ofrenda. Jesús dice que aquellas dos monedas eran toda *su vida*, en el sentido de *sustento*. No cabe duda que era una mujer generosa al ofrendar.

La tercera razón era la fe de aquella mujer. Dio todo cuanto tenía porque confiaba que Dios le daría el sustento que necesitaba. No cabe duda que conocía que Dios es el *"sustentador de viudas y protector de huérfanos"* ([Dt. 10:17–18](#)). Por esa razón podía, en fe, entregar todo cuanto tenía al Señor, en plena certidumbre de fe, porque Él proveería para ella en el futuro. Dios estableció a lo largo del tiempo la protección para las viudas. Están bajo su protección personal ([Ex. 22:23](#); [Dt. 10:18](#); [Pr. 15:25](#); [Sal. 68:5](#); [146:9](#)). Hacía provisión para ellas en el diezmo y en las espigas dejadas en el campo cuando se recogía la cosecha ([Dt. 14:29](#); [24:19–21](#); [26:12](#), [13](#)). Establece bendición especial para quienes cuidan de ellas ([Is. 1:17](#), [18](#); [Jer. 7:6](#); [22:3](#), [4](#)). Por otro lado el Señor está en oposición contra los que las desprecian ([Ex. 22:22](#); [Dt. 24:17](#); [27:19](#); [Job. 24:3](#), [21](#); [31:16](#); [Sal. 94:6](#); [Zac. 7:10](#); [Mal. 3:5](#)). La iglesia primitiva tenía cuidado especial de las viudas ([Hch. 6:1–6](#); [1 Ti. 5:3–8](#)). Santiago enseña que la religión pura es cuidar de las viudas ([Stg. 1:27](#)).

Concluido el capítulo merece la pena destacar algunas aplicaciones personales que se desprenden de su enseñanza. Una de ellas tiene que ver con la paciencia y el juicio. La parábola de los labradores malvados, enseña mucho sobre la paciencia de Dios. Esperó a su tiempo, envió a sus siervos y continuó haciéndolo sucesivamente a pesar del trato recibido. La paciencia culmina con el envío de su propio Hijo. El Señor da siempre tiempo para el arrepentimiento, aun en casos extremos ([Ap. 2:21](#)). El apóstol Pedro enseña que la paciencia de Dios es una manifestación de Su bondad ([2 P. 3:9](#)). La acción del creyente, en comunión con el Dios de la paciencia, debe ser semejante. Una de las manifestaciones tiene que ver con la continua disposición al perdón ([Ef. 4:32](#); [Col. 3:12–14](#)). Otra con el interés por la restauración de un hermano que ha caído ([Gá. 6:1](#)). Algunas veces se pierde de vista la gracia entendiendo que la justicia demanda la condenación del que se hace transgresor de la voluntad de Dios, pero el hombre espiritual no es el que está dispuesto a reprender, sino el que está dispuesto a restaurar. Sin embargo, junto con la gracia está también el tiempo de la disciplina divina para aquel que no escucha el llamamiento celestial. Llegado el tiempo Dios actúa en juicio contra el rebelde. Es solemne la enseñanza sobre la acción judicial de Dios ante el pecado voluntario de un creyente ([He. 10:26–31](#)).

El mayor mandamiento. El amor es la razón fundamental de la experiencia de vida cristiana. Es el testimonio que el mundo necesita para entender el cambio transformador que el Espíritu hace en la vida de los salvos ([1 Jn. 3:14](#)). Es amor es la manifestación más evidente de haber nacido de nuevo y de conocer a Dios ([1 Jn. 4:7–9](#), [20](#)). No se puede hablar de discipulado, es decir, de seguimiento a Cristo si no se manifiesta amor, como Él manifestaba ([Jn. 13:35](#)). El amor se establece para el cristiano a modo de mandamiento ([Jn. 13:34](#)). La iglesia, como comunión de cristianos, se manifiesta al mundo, no por lo que cree, sino por el amor que manifiesta, que constituye la señal de identificación. Cualquier ministerio que se pretenda llevar a cabo sin amor, es inválido para los hombres y para Dios ([1 Co. 13:1–13](#)). Lo mismo que ocurría en tiempo de Jesús, así también en el tiempo presente; algunos viven pendientes de las prácticas religiosas, de la ortodoxia doctrinal, de los principios escriturales, haciéndose adoradores de la doctrina, pero ignorando al Dios

de la doctrina. Levantan un altar a los principios doctrinales y queman en ese altar el amor hacia el hermano, el prójimo y el mundo perdido.

La lección de Jesús como el gran alentador. Sobre esto han un interesante párrafo de Hendriksen, que trasladamos a continuación:

“Hemos visto como alentó al escriba al decirle que no estaba lejos del reino de Dios. Las conversaciones y discursos del Señor están llenos de aliento similar. Dejando fuera palabras tales como las que fueron dichas en conexión inmediata con curaciones (p. Ej. Tu fe te ha sanado), nótese las siguientes, todas ellas tomadas del Evangelio de Marcos:

‘Haré que seáis pescadores de hombres’ ([1:17](#)).

‘Hijo, tus pecados te son perdonados’ ([1:17](#)).

‘He aquí mi madre y mis hermanos’ ([3:34](#)).

‘No temas, cree solamente’ ([5:36](#)).

‘Tened ánimo, soy yo; no temáis’ ([6:50](#)).

‘Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios’ ([10:14](#)).

‘Nadie hay que haya dejado casas o hermanos... que no reciba cien veces más’ ([10:29–30](#)).

‘Todo lo que pidieréis en oración, creyendo que lo habéis recibido, será vuestro’ ([11:24](#)).

‘Cuando seáis arrestados y llevados a juicio, no os afanéis de antemano sobre qué habéis de decir. Al contrario, lo que se os dé en aquella hora, eso debéis decir, porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo’ ([13:11](#)).

‘Pero el que perseverare hasta el fin éste será salvo’ ([13:13](#)).

Todo esto además de las numerosas palabras similares de consuelo y aliento que se hallan en los otros evangelios. Véanse sólo algunos ejemplo de los muchos en [Mt. 5:1–16](#); [11:28–30](#); [14:27](#); [Lc. 6:23](#); [12:32](#); [22:31](#), [32](#); [23:43](#); [Jn. 14](#); [15:11](#); [16:24](#), [33](#), etc.

Con esto no queremos decir que el Señor se limitó solamente a palabras de aliento. Por cierto que no. Cuando la denuncia o la reprobación enérgica fue necesaria, Él la suministró. Véanse, p. [Ej. 4:28](#), [29](#); [7:6–13](#); [9:19](#); [12:38](#), [39](#); y especialmente [Mt. 23](#). Sin embargo, el énfasis estaba en lo positivo, una útil insinuación para todo predicador y creyente que se esfuerza en testificar.

Por supuesto, el pecado debe ser expuesto en todo su horror. Sin el conocimiento del pecado no hay salvación. El predicador que no presenta el pecado como realmente es – rebeldía contra la santa voluntad de Dios-, y descuida señalar siempre cuales sean sus terribles consecuencias, no es un verdadero intérprete de la Palabra de Dios. Por otro lado, el predicador que descuida dirigir palabras de consuelo a los penitentes, para alentarles con sus mensajes de ánimo basados en la Escritura, no es fiel al lema que se halla inscrita en muchos púlpitos, ‘Señor, quisiéramos ver a Jesús’ ([Jn. 12:21](#))”.

El pueblo de Dios necesita mucho más ser alentado que reprendido.

Finalmente cabe destacar la lección de la humildad. Como contraste con el comportamiento de algunos de los escribas. Jesús advierte contra el deseo de ser prominente y buscar la gloria personal. El más grade es aquel que está dispuesto a servir ([Mr. 10:44](#), [45](#)). La práctica religiosa sin piedad real es mera hipocresía, que es la forma más sutil perversa de la mentira. Jesús enseña que todo el que persiste en mantenerse en un camino de orgullo y arrogancia personal, recibirá un mayor juicio, como enseña

también la advertencia solemne de Santiago ([Stg. 4:6](#)). Será bueno que todos hagamos nuestra la oración del salmista: *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”* ([Sal. 139:23–24](#)).

CAPÍTULO [13](#)

LOS TIEMPOS FINALES

Introducción

En la última visita de Jesús a Jerusalén, dedicó tiempo, como se ha considerado en el último capítulo, a la enseñanza en el Templo. Cada uno de los tres últimos días de su ministerio terrenal, acudió a ese lugar. En el atrio se produjeron los encuentros con grupos de opositores, pero, sobre todo, el Señor dedicó tiempo a la enseñanza, como había sido su ocupación a lo largo de los años de ministerio público. Jesús había anunciado a sus discípulos que aquel sería el último viaje a Jerusalén, ya que iba a ser entregado en manos de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos, y sería muerto ([10:33](#), [34](#)). El tiempo para la obra de redención estaba llegado a su cumplimiento. Concluido el ministerio diario, el Señor, junto con los discípulos, salía de la ciudad para retirarse a Betania, donde pernoctaban. Fue en uno de esos momentos finales del día, cuando, al abandonar el recinto del templo, los discípulos fijándose en los edificios de santuario, obra de grandes proporciones mandada construir por Herodes el Grande, hicieron notar al Señor su admiración por aquella grandeza y suntuosidad. Sin embargo, su asombro debió ser aún mayor cuando recibieron la respuesta del Maestro que les anunciaba la destrucción de aquellas construcciones. Los discípulos, bajo la influencia de la teología de su tiempo, consideraban que la destrucción del templo sería un cataclismo final, y que se relacionaba con la venida del Mesías y el fin del mundo. Esto generaba en el grupo un profundo deseo de conocer sobre los acontecimientos finales, para lo cual formularon al Señor una doble pregunta sobre las cosas que habían de ocurrir y las señales que debían manifestarse anticipando Su venida y el fin del mundo. La respuesta a la primera parte de la pregunta, que tiene que ver con la destrucción de los edificios del templo, está recogida por el evangelista Lucas ([Lc. 21:5–6](#)). La segunda parte sobre los tiempos finales, se desarrolla en los versículos de este pasaje, así como en el paralelo de [Mateo 24](#). El Señor anuncia proféticamente acontecimientos que se producirán en un período de tiempo futuro, inmediatamente antes de su Segunda Venida a la tierra, para instaurar el reino de Dios. en la expresión del mesiánico milenial. Estos acontecimientos tendrán lugar en el tiempo profético de la última semana de las setenta anunciadas en la profecía de Daniel ([Dn. 9:27](#)), y afectarán especialmente a Israel y al *remanente fiel*. En ese tiempo se

producirá una situación angustiosa para los creyentes fieles que estén en la tierra ([Jer. 30:7](#)).

La profecía sobre la destrucción del templo tuvo cumplimiento pleno en el año 70, con la invasión de la ciudad por el ejército de Tito. Las predicciones registradas en el evangelio según Lucas, se produjeron con precisión matemática en el sitio y conquista de la ciudad. Queda, pues, por cumplirse la restante profecía, cuya ejecución ocurrirá en un tiempo futuro que sólo es conocido por Dios, pero que, como toda profecía, tendrá pleno y definitivo cumplimiento a su *debido tiempo*.

Especialmente este último aspecto convierte el capítulo en una continua fuente de discusión teológica, según la posición que el intérprete tenga con relación a los acontecimientos futuros. Los sistemas interpretativos para este capítulo son, fundamentalmente dos, expresados muy genéricamente: 1) *Amilenarismo extremo*, prácticamente un preterismo absoluto en el que todo cuanto hay en el texto se refiere a hechos pasados, especialmente en la experiencia de la destrucción de la ciudad por los ejércitos romanos. Esta posición entiende que el *Reino de los cielos*, se establecerá en la tierra mediante la extensión de la Iglesia y la predicación a todos del evangelio. La resurrección de los muertos será sólo una, al final del tiempo resucitando unos para condenación y otros para gloria eterna. Este final de las situaciones actuales y futuras de la humanidad, tendrá proyección eterna en los *cielos nuevos y tierra nueva*. No aceptan un tiempo de tribulación previo a la Segunda Venida, afirmando, generalmente, que todo lo que tiene que ver con la tribulación tiene que ver con la Iglesia, que está llamada a sufrir la contradicción del mundo. Habitualmente esta es la posición con mayor o menor énfasis según el teólogo, de las *Iglesias Reformadas*. Sin embargo, es necesario apreciar posiciones milenaristas en teólogos reformados. 2) *Dispensacionalismo*, que como en el sistema *amilenarista*, hay una posición extrema que hace distinciones difícilmente sustentables con la Biblia, como es la distinción entre *Reino de Dios y Reino de los Cielos*, o la identificación del concepto *Reino de los Cielos*, con el milenio, o la distinción perpetua entre Israel y la Iglesia. Existe también un *dispensacionalismo moderado*, que entiende lo que se conoce como *reino progresivo*, y que enseña que el *Reino de los Cielos o Reino de Dios*, a existido siempre en diferentes manifestaciones, de las cuales el milenio será una más. Aunque distinguen diferencias entre Israel y la Iglesia, enseñan que el futuro eterno tiene que ver con el pueblo de Dios salvo por gracia, no importa en que dispensación. Generalmente el sistema *dispensacional* es *pre-tribulacionista*, es decir, que antes de la Segunda Venida del Señor, se producirá un tiempo de tribulación que ocupará el espacio de siete años, correspondientes a la última semana de Daniel, en el que la Iglesia no estará presente, por haber sido trasladada a la presencia del Señor antes de que comience la tribulación.

Analizar el capítulo exige una determinada *metodología*, basa fundamentalmente en una hermenéutica *gramático-histórico-literal*, consiste en dar a cada palabra el significado que tenía en el idioma que se escribió, en el tiempo en que fue escrito y para quienes fue escrita. Esto exige que se interprete siempre de acuerdo con el lenguaje y sus formas, especialmente en los idiomas originales de la Biblia, y en el de la versión en que se lee al presente. El método *gramático histórico* reconoce la Escritura como inspirada por Dios, y escrita en forma literal y no alegórica, excepto cuando ella misma lo declara.

Sobre este método decía el reformador Lutero: *“Sólo el sentido propio, original, el sentido en que está escrito, hace buenos teólogos”*; y del mismo modo Calvino: *“El verdadero significado de la Escritura es el significado obvio y natural. La primera labor del intérprete es permitir al Autor que diga lo que dice, en vez de atribuirle lo que nosotros pensamos que habría de decir”*.

La Biblia fue escrita en lenguaje humano y por medios humanos, bajo la dirección y control del Espíritu Santo que la inspira ([2 P. 1:21](#); [2 Ti. 3:16](#)). La interpretación de un escrito semejante debe ser hecha sobre todo gramaticalmente. El sistema de interpretación literal exige la utilización de un método con una serie de pasos que deben tenerse en cuenta: a) Estudio detallado y minucioso del texto a interpretar, de ahí la conveniencia de hacerlo en los idiomas originales en que fue escrito. b) Atender al trasfondo histórico del texto que se interpreta, que comprende situar el contexto histórico del libro en que se encuentra, entender las razones que lo motivan y determinar para quienes fue escrito. c) Establecer la relación del pasaje que se interpreta con la enseñanza general de la Palabra. d) Determinar el tipo de lenguaje utilizado relacionándolo con el modo de pensar y escribir de los autores en su ambiente, especialmente en el oriental, en cuanto al pensamiento semítico.

El intérprete deberá considerar aspectos esenciales antes de hacer una interpretación precaria, formulándose las siguientes preguntas: *¿He entendido con toda precisión las palabras y las frases del pasaje? ¿Conozco el propósito y objeto general del libro? ¿Estoy identificado con el entorno textual del pasaje a interpretar? ¿He considerado el pasaje a la luz de los otros paralelos, si parece oscuro?* En la interpretación literal se tiene en cuenta el *contexto o entorno textual*, de modo que el significado esté de acuerdo con el pasaje en donde se encuentra. El método literal interpreta en armonía con toda la Biblia, comparando cada texto con el resto de la Escritura, de modo que no haya contradicciones.

No cabe duda que el método interpretativo *literal*, tiene en cuenta el lenguaje figurado. Es necesario reconocer que en la Biblia y, sobre todo, en Apocalipsis, abunda el lenguaje figurado. Por tanto, el lenguaje figurado demanda una interpretación figurada, pero siempre teniendo en cuenta que las figuras del lenguaje se usan para enseñar y expresar verdades literales. Estos conceptos no son novedades interpretativas de algún sistema moderno, sino elementos establecidos en la reflexión de eruditos de hace más de un siglo. Al método de interpretación literal se le presentan algunas objeciones. Una de ellas es que el lenguaje de la Biblia contiene figuras literarias, especialmente en la poesía en el estilo elevado de la profecía; incluso pueden aparecer en los relatos históricos, cuyas figuras no pueden ser interpretadas literalmente. Con todo, aunque esto es cierto, las figuras del lenguaje usadas tienen una sola interpretación que se pueden expresar de un modo literal traduciéndolas a palabras concretas, pero que nunca demandan una interpretación alegórica. Otro argumento opositor al sistema de interpretación literal afirma que dentro de los relatos históricos, muchas figuras o tipos se concretan en verdades espirituales en el Nuevo Testamento. Es decir, que el Antiguo Testamento se expresa y concreta en el Nuevo, donde escritores como el apóstol Pablo explican el significado de asuntos históricos dándoles una interpretación y significado más profundo de lo que el relato histórico expresa con los términos literales con que fue escrito, por tanto, debe buscarse en todo el significado más profundo que contienen los escritos del

Antiguo Testamento. No cabe duda que el Antiguo Testamento, como precursor del Nuevo, se desarrolla en éste, pero, el Nuevo Testamento no es la alegorización del Antiguo, sino el cumplimiento literal de los tipos y sombras que se manifiestan en él. El hecho de que existan tipos en el Antiguo Testamento no justifica la interpretación alegórica de su contenido.

Siguiendo el método *gramático-histórico-literario*, analizaremos el capítulo que tenemos delante.

El pasaje recoge primeramente la admiración de los discípulos por los edificios del templo y la primera afirmación de Jesús sobre la destrucción del lugar (vv. [1-2](#)). Sigue luego la pregunta que le formularon en relación con los acontecimientos futuros (vv. [3-4](#)). El Señor responde a la pregunta anunciando las primeras señales (vv. [5-8](#)), las persecuciones que se producirán contra los creyentes (vv. [9-10](#)), y el periodo más intenso de la *tribulación* (vv. [14-20](#)). Luego el Señor formuló advertencias sobre la manifestación del engaño en aquellos tiempos, anunciando falsos cristos (vv. [21-23](#)). En la enseñanza el Maestro habló sobre su Segunda Venida (vv. [24-27](#)). La presentación profética concluye con unas advertencias sobre el tiempo que precederá a la segunda venida (vv. [28-31](#)), y el secreto de cuando se producirá, que está reservado al conocimiento de Dios (vv. [22-27](#)).

El bosquejo analítico es el que se ha presentado en la introducción, como sigue:

[3. Sermón profético \(13:1-37\).](#)

[3.1. Las preguntas de los discípulos \(13:1-4\).](#)

[3.2. Panorama del comienzo de la tribulación \(13:5-13\).](#)

[3.3. El tiempo final de la tribulación \(13:14-23\).](#)

[3.4. La segunda venida del Señor \(13:24-27\).](#)

[3.5. Señales del fin \(13:28-37\).](#)

[3.5.1. Parábola de la higuera \(13:28-31\).](#)

[3.5.2. Llamamiento a la vigilancia \(13:32-37\).](#)

Sermón profético ([13:1-37](#))

Las preguntas de los discípulos ([13:1-4](#))

1. Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras, y que edificios.

Καὶ ἐκπορευ αὐτοῦ ἐκ τοῦ ἱεροῦ λέγει αὐτῷ εἰς τῶν
οἰκόνων

Y saliendo Él del templo dijo le uno de los

μαθητῶν αὐτοῦ διδάσκαλε, ἴδε ποταποὶ λίθοι καὶ ποταπαὶ

discípulos de Él: Maestro, ¡mira que grandes piedras y que
grandes

οἰκοδομαί.

edificios.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκπορευομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι *salir*, aquí *saliendo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐκ, preposición propia de dativo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *templo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εἷς, caso nominativo masculino del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ποταποὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo interrogativo *que clase de, que*; λίθοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *piedras*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ποταπαὶ, caso nominativo femenino plural del adjetivo interrogativo *que clase, que*; οἰκοδομαί, caso nominativo femenino plural del nombre común *casas, edificios*.

Καὶ ἐκπορευομένου αὐτοῦ ἐκ τοῦ ἱεροῦ. El Señor salía del templo al final de la jornada, como en ocasiones anteriores ([11:11](#), [19](#)). Marcos utiliza otra vez el verbo ἐκπορεύομαι, que en voz media significa *irse, salir de*. En la semana en que iba a ser crucificado, las visitas al templo eran diarias, allí enseñaba y en ese lugar ocurrieron las confrontaciones con el estamento religioso. Marcos hace una indicación genérica al tiempo en que el Señor pronuncia el llamado *Sermón Profético*, presentando la salida del templo. Esto ocurría, como en días anteriores a la caída de la tarde. Desde allí se dirigían a Betania, para regresar nuevamente al otro día por la mañana.

λέγει αὐτῷ εἷς τῶν μαθητῶν αὐτοῦ. En los días de la muerte de Jesús, el templo de Herodes estaba prácticamente terminado de construir. Las grandes edificaciones estaban en funcionamiento, aunque alguna de ellas le faltaban pequeños remates, por lo que las grandes piedras que utilizaban en las edificaciones se veían tanto en ellas, como en el suelo de los atrios del templo para ser utilizadas. Ese templo, como se ha considerado antes, es el resultado de la actuación de Herodes I sobre el anterior templo de Zorobabel,

que había sido construido por los retornados de Babilonia. Esta actuación arquitectónica consistió en un enriquecimiento y embellecimiento del anterior templo. Esta obra comenzó en el año 19 a. C. El trabajo principal duró nueve años y medio, pero la terminación de toda la obra se prolongó hasta el año 62 d. C. El templo de Herodes seguía la estructura del de Salomón, pero era de mayor dimensión. Las explanadas entorno al santuario, que constituían los atrios, eran de una gran extensión, lo que requirió aterramientos que se sustentaban con muros hechos con grandes piedras. El templo tenía hermosos pórticos que daban al *Atrio de los Gentiles*, y que se llamaban el *Pórtico de Salomón* y *Pórtico Real* ([Jn. 10:23](#); [Hch. 3:11](#)). Al final de todas estas estructuras exteriores estaba en santuario. Las piedras utilizadas en las construcciones estaban trabajadas con todo esmero y muchas eran grandes bloques de caliza cortadas en las canteras y traídas directamente al lugar de utilización. No cabe duda que aquellas piedras y la hermosura de las edificaciones llamaba la atención a todos los visitantes, y no pasaban desapercibidas para los discípulos, que sin duda las contemplaban asombrados. Es por esto que uno de ellos, no se dice quien, llamó la atención del Señor sobre esa cuestión cuando salían del templo, invitándole a que reparase en ellas. Tal vez el discípulo pudo haber sido Pedro, que se lo contaría luego a Marcos. Todos los judíos y de igual manera los discípulos, estaban orgullosos y admiraban el conjunto del templo, considerándolo asombroso. Esto concurría de forma especial en personas acostumbradas a las edificaciones mucho más sencillas de Galilea.

διδάσκαλε, ἴδε ποταποὶ λίθοι καὶ ποταπαὶ οἰκοδομαί. El discípulo hizo requirió la atención del Señor con un *¡mira!* (ἴδε), que se refiere tanto a la percepción física, como mental, aquí en el sentido de *prestar atención, reparar en algo*. El requerimiento era a considerar la grandiosidad de las piedras utilizadas en la construcción y de los edificios contruidos con ellas. Marcos utiliza el adjetivo ποταπός, equivalente a *de qué clase*, de calidad, de que grandeza eran las piedras y los edificios. Es notable el uso aquí del sustantivo οἰκοδομή, que equivale a *edificación, construcción*, es decir, el acto de construir, palabra tardía del griego que figuradamente se refería a la casa construida.

2. Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· βλέπεις ταύτας τὰς μεγάλας

Y - Jesús dijo le: ¿Ves estas - grandes

οἰκοδομάς οὐ μὴ ἀφεθῇ ὧδε λίθος ἐπὶ λίθον ὃς

edificacion de ningún ha de ser aquí piedra sobre piedra que
es modo dejada

οὐ μὴ καταλυθῇ.

de ningún modo sea destruida.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, prestar atención*, aquí *ves*; ταύτας, caso acusativo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; μεγάλας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *grandes*; οἰκοδομάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *edificaciones, edificios*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; las dos negaciones juntas equivalen a *de ningún modo*; ἀφεθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, con un amplio significado *abandonar, dejar, despedir, consentir, perdonar, entregar, permitir*, aquí como *sea dejada, ha de ser dejada*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; λίθος, caso nominativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; καταλυθῇ, tercera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz pasiva del verbo καταλύω, *destruir, derribar*, aquí *sea destruida*.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· βλέπεις ταύτας τὰς μεγάλας οἰκοδομάς. Jesús llamó la atención al grupo sobre los edificios que ellos querían que observara. El verbo βλέπω, expresa la idea de ver con sentido de *prestar atención*. De otro modo, Jesús reclamó la atención de todo el grupo sobre los grandes edificios. Ellos habían expresado su admiración por ellos, el Señor les llama a observar la grandiosidad de las edificaciones.

οὐ μὴ ἀφεθῇ ὧδε λίθος ἐπὶ λίθον ὃς οὐ μὴ καταλυθῇ. El Señor les advierte que todos aquellos edificios majestuosos iban a ser derribados absolutamente. La frase del Señor es concluyente, no iba a quedar *piedra sobre piedra* que no fuese derribada. El verbo ἀφίημι, es literalmente *enviar, remitir*, aquí en sentido de *quedar, permanecer*. Marcos usa luego el verbo λύω, *derribar, deshacer*, intensificado con el prefijo κατά, con lo que expresa la idea de *derribar completamente*. La cláusula construida con dos negaciones οὐ μὴ, precisa la idea de imposibilidad total, *de modo alguno, jamás*, es decir, no habría posibilidad de evitar que se produjese lo que estaba anunciándoles.

Semejante anuncio debió conmocionar a los admirados discípulos. En lugar de asombrarse a causa de las piedras y de las construcciones, el Señor anuncia proféticamente la destrucción de toda aquella maravilla. Las grandes piedras serían derribadas y con ellas desaparecerían todas las impresionantes construcciones. Esas palabras tuvieron que producir cierta inquietud en el grupo. El templo aún no había sido terminado del todo y el Señor ya anunciaba su destrucción. Ese suceso no podía

desvincularse de una tragedia nacional, como había ocurrido siglos antes con la destrucción del templo de Salomón, bajo la acción de los ejércitos babilonios, que destruyeron y arrasaron, no sólo el templo, sino toda la ciudad. Anunciarles que aquellos fastuosos edificios iban a ser derribados completamente hasta el punto que no quedase allí *piedra sobre piedra*, indicaba un acontecimiento de tremendas proporciones que supondría la destrucción de la ciudad y con ella la de la nación como tal. El Señor había pronunciado palabras de despedida sobre el templo: *"He aquí vuestra casa os es dejada desierta"* ([Mt. 23:38](#)). Ahora incrementaba aún más la expectativa de los Doce al anunciarles la destrucción de aquella casa. No cabe duda que aquellas palabras impactaron profundamente en ellos. Es posible que las conversaciones del grupo quedasen reducidas a consideraciones sobre las palabras del Señor, mientras subían por la empinada ladera del Olivete en el camino hacia Betania. Aquellas magníficas piedras y las admirables construcciones no estaban destinadas a acoger el culto a Dios, sino a ser destruidas. La casa de Dios había disfrutado de la protección de Dios mientras Él estaba en ella, anunciar su destrucción total significaba que la presencia de Dios tenía que desaparecer de la casa. Esta profecía se cumpliría plenamente en el año setenta, cuando las fuerzas de Tito entraron en Jerusalén y asolaron la ciudad. Esta predicción no había sido hecha por un profeta enviado de Dios, sino por el Profeta supremo, el Hijo de Dios, que advertía lo que tendría lugar sin que pudiera ser impedido, porque era la misma palabra eterna de Dios, pronunciada por el Verbo eterno, por tanto, era imposible que no tuviese cumplimiento. La rebeldía de aquel pueblo a quien Dios había dado oportunidad de arrepentimiento a lo largo de los siglos desde que salió de Egipto, traería como consecuencia el juicio divino a causa de su pecado.

Este versículo invita a una reflexión en relación con la iglesia. El santuario quedaba convertido en una mera casa cuando fue abandonado por Dios. De la misma manera la Iglesia es el santuario de Dios en Espíritu ([Ef. 2:22](#)). La gloria de la casa espiritual que es la Iglesia, lo mismo que ocurría en el santuario material, consiste en la presencia de Dios en ella; sin esa presencia la iglesia se convierte en una agrupación de personas con intereses religiosos comunes. Mucho más grave es cuando además el Señor ha sido puesto al margen de la iglesia por los mismos creyentes. Aquel que tiene poder en cielos y tierra es el que comunica poder a Su pueblo. De ahí el trágico cuadro que se describe en la carta a la iglesia en Laodicea, que se creía rica, cuando era pobre, y poderosa cuando quien tiene todo el poder y puede comunicarlo estaba a la puerta, pidiendo entrada a la vida de los creyentes para restauración de la comunión perdida ([Ap. 3:20](#)). El Señor advirtió a la iglesia en Éfeso, que su apatía espiritual y falta de amor la había puesto en el camino de una acción sobre ella, *retirando el candelero* de su lugar, es decir, removiendo la iglesia de su lugar de testimonio ([Ap. 2:5](#)). A esa iglesia el Señor le pide que *vuelva en sí* y reflexiones sobre el estado en que se encontraba. Posiblemente tenía toda su atención centrada en la defensa de la doctrina y otras cosas semejantes, pero se olvidaban en que lugar, espiritualmente hablando, se encontraban. Habían de discernir de donde habían caído, para que arrepentidos volviesen al Señor. La remoción de la iglesia la anuncia quien es el Señor de ella. La acción judicial solo podrá detenerse por un retorno a Dios sin condiciones. El que ama a la iglesia es también justo y no puede transigir con el pecado de deteriora el testimonio de la iglesia. La Biblia advierte de las consecuencias de verse

sometido a una acción correctora de la mano de Dios ([He. 10:29-31](#)). La historia pone de manifiesto la desaparición de iglesias en lugares donde antes estaban establecidas. Será necesario que nos preguntemos que lugar ocupa el Señor.

3. Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte.

Καὶ καθήμεν αὐτοῦ εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν κατέναντι τοῦ
ου τι

Y sentánd ose Él en el monte de los Olivos enfrente del

ἱεροῦ ἐπηρώτα αὐτὸν κατ' ἰδίαν Πέτρος καὶ Ἰάκωβος καὶ

templo pregunta le en privado Pedro, y Jacobo, y
n

Ἰωάννης καὶ Ἀνδρέας

Juan, y Andrés.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; καθήμενου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *estando sentado, sentándose*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἐλαιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *olivos*; κατέναντι, adverbio de lugar y preposición impropia de genitivo *enfrente*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *templo*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *interrogar, inquirir, preguntar*, aquí *preguntaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *propio, personal, privado*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰάκωβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; καὶ, conjunción copulativa y; Ἀνδρέας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Andrés*.

Καὶ καθημένον αὐτοῦ εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν. La subida desde Jerusalén a Betania podía hacerse por una vía corta, pero con bastante pendiente, que culminaba en el Monte de los Olivos. Probablemente se sentaba allí el grupo de los Doce con Jesús para descansar, luego de la subida. En ese lugar tranquilo, los discípulos que estaban inquietos por las palabras que Jesús dijo al salir del templo, les impulsó a acercarse a Él para preguntarle más particularmente el sentido de ellas.

κατέναντι τοῦ ἱεροῦ. Frente a ellos se divisaba más abajo el edificio del templo. Aquella gran construcción con la extensión de sus diferentes atrios, se divisaba claramente desde el alto, en medio de la ciudad de Jerusalén, que lo rodeaba como abrazándose a él. Ante aquella majestuosa visión, los discípulos no entendían como sería posible que todo aquello quedase destruido totalmente.

ἐπηρώτα αὐτὸν κατ' ἰδίαν Πέτρος καὶ Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης καὶ Ἀνδρέας· Marcos dice que fueron cuatro de los Doce, cuyos nombres detalla, que se acercaron *privadamente* a Jesús para formularle la pregunta que inquietaba a todos. Aquellos cuatro debieron haber estado comentando entre ellos la extraña afirmación del Maestro sobre la destrucción del templo. Los cuatro discípulos eran los tres del llamado *círculo íntimo*, quienes habían estado juntos con Jesús en ocasiones de singular importancia ([5:37](#); [9:2](#); [14:33](#)), a los que se une en esta ocasión Andrés ([Jn. 1:40-42](#)). Para saber lo que Jesús quiso decir con sus palabras, debían preguntarle. La grandiosidad del templo en la distancia debió ser un nuevo acicate para animarles a preguntar. La pregunta fue formulada *a parte, en privado*. La construcción con κατ' ἰδίαν, significa *privadamente, a solas, aparte*. Los cuatro debieron aproximarse a Jesús para formularle la pregunta que sigue.

4. Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

εἰπὼν ἡμῖν, πότε ταῦτα ἔσται καὶ τί τὸ σημεῖον ὅταν μέλλῃ
v

Di nos, ¿cuándo esto será? ¿Y que - señal cuando estén
o para

ταῦτα συντελεῖσθαι πάντα

estas cosas sean cumplidas todas?

Notas y análisis del texto griego.

Los discípulos formularon una pregunta, diciendo: εἰπὼν, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar*, aquí *di*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; πότε, adverbio de tiempo *cuándo*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; τὸ,

caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σημείον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; μέλλη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, estar para, aquí estén para*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; συντελεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo συντελέω, *finalizar, completar, terminar, cumplir, establecer, aquí ser cumplidas*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*.

εἰπὼν ἡμῖν, πότε ταῦτα ἔσται καὶ τί τὸ σημεῖον ὅταν μέλλῃ ταῦτα συντελεῖσθαι πάντα. Los discípulos formulan al Señor una pregunta doble, o mejor, dos preguntas. Ambas son recogidas por los tres sinópticos como se aprecia en el cuadro.

[Mateo 24:3.](#)

[Marcos 13:3–4.](#)

[Lucas 21:7.](#)

Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron y le preguntaron diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿cuándo vendrás y que señal habrá cuando aparte, diciendo: ¿cuándo vendrás y que señal habrá cuando aparte: Dinos, estas cosas estén para serán estas cosas y que señal ¿cuándo serán estas cosas? suceder? habrá de tu venida y del fin ¿Y qué señal habrá cuando del mundo? todas estas cosas hayan de cumplirse?

Las variantes entre el primer sinóptico y el resto son notables. Según Marcos la pregunta que formularon a Jesús tenía que ver con el tiempo de los acontecimientos anunciados por Él en relación con la destrucción del templo, pidiéndole una señal que permitiera conocer anticipadamente el momento en que se producirían. Sin duda esta es la pregunta lógica al anuncio que Jesús había hecho. Sin embargo, Mateo recoge dos preguntas bien diferenciadas. La primera coincidente con la de Marcos, y también con la de Lucas, y la segunda absolutamente diferente, en la que se pregunta al Señor sobre las señales que anticiparían su venida y el fin del *siglo*, esto es del final del tiempo actual que daría paso el programa futuro del reino de los cielos. Frente a esta notoria diferencia surgen las tradicionales dificultades de armonizar los relatos. Frente a esto se formula dos preguntas: *¿Si se trata solamente de una pregunta de los discípulos sobre la destrucción de Jerusalén, por qué una extensa respuesta que abarca acontecimientos futuros que no tuvieron cumplimiento en aquel acontecimiento? ¿Si el Señor contestó tan extensamente, no estaba respondiendo a la pregunta que recoge Mateo?* La diferencia entre el primero y los otros dos sinópticos en cuanto al registro de las preguntas que formularon a Jesús, pudiera ser una adaptación hecha en base a la respuesta que el Señor dio. Con todo, no es posible hacer una afirmación segura, pero, no cabe duda que el Señor extendió la

respuesta a acontecimientos más lejanos que los que se produjeron en la destrucción de Jerusalén.

Otro asunto que debe tenerse en cuenta es la situación de los discípulos en cuanto a los anuncios que el Señor hizo sobre su muerte y resurrección. La esperanza del reino mesiánico anunciado por los profetas con la restauración de Israel a un lugar de privilegio entre las naciones, les hacía difícil aceptar su muerte y, de alguna manera, la ponían a un lado insistiendo en la gloria del reino venidero que sería establecido por el Mesías. Esa fue una de las causas por la que dos de sus discípulos pidieron un puesto a la derecha e izquierda del Señor en su reino ([10:35](#)). Por tanto no sería de extrañar que la segunda parte de la pregunta se formulase teniendo delante la manifestación del reino que esperaban. Por eso, el interés que tiene la respuesta de Jesús es determinar a qué se está refiriendo y situarla en su contexto histórico-temporal futuro. No cabe duda que el Señor se ha referido también a lo que iba a ocurrir con la próxima destrucción de Jerusalén, sin embargo la extensión supera en todo a ese hecho histórico.

Cualquier posicionamiento dogmático en profecía bíblica, salvo lo que directamente se afirma, suele traer confusión. Debe entenderse que la profecía es una panorámica de la historia que Dios ha determinado para el futuro y que ocurrirá en su tiempo y no en el nuestro. Del mismo modo que no pueden establecerse fechas para la venida del Señor, así tampoco pueden establecerse para el cumplimiento de las señales proféticas que apuntan a su venida. Tratar de ordenar la profecía a la historia actual relacionándola con aspectos sociales o políticos del momento presente, o con movimientos físicos en la tierra, conducirá inevitablemente al fracaso, al no cumplirse las deducciones que se alcanzan. De ese modo hacer precisiones sobre las naciones que conformarán el futuro *Reino del Norte*, y el detalle que algunos han hecho sobre los reinos del último imperio, identificándolos con naciones del tiempo actual han generado profundas discusiones y, finalmente, han dejado en evidencia a quienes hacían afirmaciones dogmáticas sobre este particular. Debemos entrar en el análisis de los textos que siguen desde el profundo respeto por lo único que Dios ha querido revelar en él: una panorámica histórica del tiempo anterior al regreso del Señor Jesús. Al comentar el texto se debe tener como cuidado prioritario la contextualización histórica de lo que está diciendo el Maestro para no hacer violencia a lo revelado en él.

Panorama del comienzo de la tribulación ([13:5-13](#))

5. Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἤρξατο λέγειν αὐτοῖς βλέπετε μή τις ὑμᾶς

- Y Jesús comenz a decir les: Mirad no alguien os

ὁ

πλανήσῃ

engañe.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la respuesta de Jesús, escribe: *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *Ἰησοῦς*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; *ἤρξατο*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo *ἄρχω*, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; *λέγειν*, presente de infinitivo en voz activa del verbo *λέγω*, *hablar*, *decir*; *αὐτοῖς*, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; *βλέπετε*, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo *βλέπω*, *ver*, *mirar*, *prestar atención*, aquí *mirad*; *μή*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no* *τις*, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*, *ninguno*; *ὕμᾱς*, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; *πλανήσῃ*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *πλανάω*, *engañar*, aquí *engaño*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἤρξατο λέγειν αὐτοῖς: La respuesta de Jesús se produce dos días antes de su muerte ([Mt. 26:1–2](#)). y sigue al anuncio de la sentencia judicial contra Israel a causa de su pecado de rebeldía y rechazo contra Dios, al negarse a reconocer al Mesías que les había sido enviado. Jesús había anunciado que aquellos que estaban interesados en un sistema religioso y que se gozaban de la grandeza del templo y sus instalaciones, verían que todo aquello que constituía su vanagloria, sería destruido totalmente.

βλέπετε μή τις ὑμᾶς πλανήσῃ. Jesús inicia la respuesta con una advertencia solemne: “*Mirad que nadie os engañe*”. El verbo *βλέπω*, tiene el sentido de *prestar atención*, *observar atentamente*, de modo que debían prestar mucha atención a un primer peligro al que el Señor apunta. La advertencia no tiene tanto que ver con la destrucción del templo que se produciría poco tiempo después, sino con el tiempo final de la dispensación. Los tiempos finales de los que Jesús habla es un asunto escatológico, en cuyo tiempo será un periodo de engaño. Los engañadores enviados por Satanás, el gran engañador de los hombres, procurarán desviar la atención de las gentes, alejándolas de Dios. Un espíritu de engaño actuará especialmente en aquellos que habiendo rechazado la voz de Dios, serán entregados a esa rebeldía personal, de modo que los conducirá e impulsará a seguir su propia mentira, como enseñará más adelante, desarrollando esta advertencia del Señor, cuando escribe a los tesalonicenses y les dice: “*y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia*” ([2 Ts. 2:10–12](#)).

La primera nota sobre las condiciones que se manifestarán en el tiempo de la venida del Señor, es la actividad especial de engaño; por esa causa debían estar atentos y velar diligentemente manteniéndose firmes sin caer en los muchos engaños que se presentarán a los creyentes de aquellos días. Ahora bien, si Jesús se está refiriendo a tiempos futuros

¿por qué usa el presente de forma continua en el relato? ¿No estaba refiriéndose a algo que los mismos discípulos podían presenciar en sus días? No cabe duda que el tema del pasaje, leído sin prejuicio alguno, apunta hacia tiempos futuros, por eso, no debe olvidarse de lo que se llama el *presente profético*, mediante el cual, hechos futuros se expresan como si estuviesen ocurriendo en el presente, ya que se trata de una determinación divina que tendrá inexorable cumplimiento, en el tiempo predeterminado por Dios.

El engaño se manifestará de forma más intensa en los tiempos próximos a la Segunda Venida, aunque es evidente que no hay tiempo en que no se manifieste, si bien se incrementará a medida que se acerca el fin del presente siglo. La acción engañosa no tiene tanto que ver con la negación de alguna *doctrina fundamental*, sino con una operación que tratará de desviar la atención de las gentes y, especialmente la de los creyentes, para que presten atención a circunstancias externas en lugar de prestar atención al Señor, algo que sin duda puede sorprender a los santos en cualquier tiempo. El engañador no hace sino actuar conforme a su condición en cualquier tiempo. Cristo advierte a los suyos tanto entonces como ahora, para que veamos a fin de que nadie caiga en los lazos de engaño diabólico que se manifiesta siempre.

6. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.

πολλοὶ ἐλεύσονται ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου λέγοντες ὅτι ἐγώ εἰμι,

Muchos vendrán en el nombre, de mí diciendo que yo soy

καὶ πολλοὺς πλανήσουσιν.

y a muchos engañarán.

Notas y análisis del texto griego.

Jesús da la primera señal, diciendo: πολλοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vendrán*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *soy*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muchos*; πλανήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πλανᾶω, *engañar*, aquí *engañarán*.

πολλοὶ ἐλεύσονται ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου Jesús introduce aquí una advertencia solemne con la que comienza su enseñanza, en ella afirma que *vendrán muchos en mi nombre*. En ese sentido debiera entenderse como falsos profetas que se presentan al mundo como enviado de Jesús, pretendiendo tener Su autoridad, actuando en Su nombre como si fuesen comisionados por Él.

λέγοντες ὅτι ἐγώ εἰμι, καὶ πολλοὺς πλανήσουσιν. Estos dicen “*que yo soy*”. En el paralelo según Mateo se lee: “*porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo*” ([Mt. 24:5](#)). El Señor advierte que *muchos* engañadores vendrán en Su nombre y se manifestarán como falsos cristos con un solo objetivo: “*engañar a muchos*”. No hace falta entrar en mucha investigación personal para entender lo que el Señor decía, será suficiente con anotar las explicaciones que el texto bíblico del Nuevo Testamento da sobre ellas. El apóstol Juan dice en su *Primera Epístola*, que el espíritu del anticristo está presente continuamente en el mundo ([1 Jn. 2:18–19](#)); [4:1](#), [3](#)). Esa era la enseñanza que los apóstoles dieron en el iglesia primitiva. El anticristo como una persona determinada no está ahora, pero, según el apóstol dice literalmente *está viniendo* ([1 Jn. 2:18](#)). Aquello no era una novedad para los lectores, ya que él mismo les dice: “*como vosotros oísteis*”. Los apóstoles aclaran el sentido que Jesús dio a su enseñanza desarrollándola luego en la Iglesia ([2 Ts. 2:3–5](#)). Según el apóstol Juan entendió de las palabras de Jesús, hay un progreso en relación con el sistema de oposición a Cristo que, si bien aparece en orden inverso en las referencias de sus escritos, se aprecia perfectamente: En primer lugar está el *espíritu anticristo* ([1 Jn. 4:3](#)); en segundo lugar *los anticristos* ([1 Jn. 2:18](#), [22](#)); y por último *el anticristo* ([1 Jn. 2:18](#)). Que el anticristo vendrá es confirmado por la presencia en un tiempo anterior a su manifestación, de muchos anticristos, con el mismo espíritu del anticristo, buscando engañar a muchos, y desviando la atención del pueblo de Dios del verdadero Cristo para llevarla hacia quienes, mintiendo, se presentarán a sí mismos como el Mesías esperado. Estos sirven al propósito rebelde de Satanás.

Sin embargo, a la luz de la Palabra, llegará el tiempo en que se manifieste en el mundo *el anticristo*, al final de la historia presente. Vendrá en el cumplimiento histórico del tiempo anunciado en la profecía de Daniel, en la última semana del tiempo determinado para *tu pueblo*, es decir en relación con Israel ([Dn. 8:23](#)). No aparecerá hasta que comience el *Día del Señor* ([2 Ts. 2:2–4](#)). Ese falso cristo será un gentil, que sale del mar, en sentido profético de las naciones ([Ap. 13:1](#)). Surgirá como líder del imperio reconstruido, por cuanto se anuncia como el gobernante de un pueblo que destruyó Jerusalén ([Dn. 9:26](#)). Será cabeza de la forma final del dominio gentil ([Ap. 13:2](#)) y cabeza de un poder confederado ([Ap. 13:1](#); [17:12](#)). Su influencia será mundial sobre las naciones ([Ap. 13:8](#)). Hombre brillante, inteligente y persuasivo ([Dn. 7:8](#), [20](#); [8:23](#)); sutil y astuto ([Dn. 8:25a](#)). Firmará un pacto con Israel, momento en el que comenzará a correr el tiempo de la última de las setenta semanas anunciadas en su profecía ([Dn. 9:27](#)). Esencialmente el pacto ofrecerá al Israel rebelde, lo que esperaban del Mesías: Paz, garantía de práctica religiosa, territorio. La consecuencia entonces será que como en el transcurso del tiempo hicieron los anticristo, engañará a muchos.

Jesús advierte a los suyos que estén atentos a este fenómeno de engaño. De ese modo, años más tarde, el apóstol Juan hace la misma advertencia en sus escritos: “*no creáis a todo espíritu*” ([1 Jn. 4:1](#)). Ambas advertencias, tanto la de Jesús como la de Juan,

tienen como propósito que los creyentes dejasen de creer o dejasen de confiar en quienes procurarían engañarlos con sus palabras. Sin duda existe siempre el peligro de dejarse engañar por seductores. Dos esferas espirituales están constituidas; por un lado la del Espíritu de Dios que mora en el creyente ([1 Jn. 3:24](#)); por otra la de los espíritus diabólicos que controlan a los falsos maestros ([1 Jn. 4:1](#)). Se trata de personas que son movidas por el control de los demonios, ángeles caídos, que procuran llevar a cabo el propósito satánico de oposición a Dios. La advertencia de Jesús es también el eco de la profecía en la que Dios pide, por medio de sus profetas, igual atención, en momentos en que habían aparecido quienes revestidos como profetas anunciaban mensajes falsos al pueblo de Dios: *“No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová”* ([Jer. 29:8–9](#)). Esta misma advertencia la hace el apóstol Pablo, como advertencia a los creyentes en la Iglesia, cuando dice, escribiendo a Timoteo: *“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”* ([1 Ti. 4:1](#)). A lo largo de los siglos de historia de la Iglesia, hubo mucha enseñanza impulsada por el Espíritu Santo, pero no faltaron falsificaciones de maestros falsos, promovidos e impulsados por el diablo. Los creyentes no podemos ver a los espíritus, pero podemos distinguirlos por la enseñanza que se verifica a la luz de la Palabra. El mensajero conforme a Dios predica sólo la Biblia ([1 Ts. 2:4](#)). La advertencia del apóstol Juan debe tenerse hoy tanto o más presente que cuando dijo: *“muchos falsos maestros han salido por el mundo”* ([1 Jn. 4:1](#)). Estos falsos profetas procuran hacerse pasar por verdaderos hablando como si lo hiciesen en el nombre del Señor. Pero, todavía más, algunos de ellos procurarán hacerse pasar por el Señor mismo, que viene conforme a sus promesas. No es la primera vez que Jesús advierte del peligro, ya lo hizo antes en su ministerio ([Mt. 7:15](#)).

Debe apreciarse que el Señor da una respuesta que no tuvo relación directa con la destrucción de Jerusalén en el año setenta. No había tiempo literalmente hablando para que todos estos profetas engañosos pudieran manifestarse. No cabe duda que especialmente los líderes religiosos de los judíos mentían conscientemente en relación con la obra de Jesucristo, especialmente en cuanto a su resurrección, Pero no sería una abierta señal de la destrucción de Jerusalén. Sobre esta primera parte de la pregunta responde el paralelo *según Lucas*. Por tanto, es evidente que el Señor estaba proyectando la respuesta a una manifestación escatológica, mayor mente aplicable a los tiempos próximos –según el contexto profético– a su Segunda Venida. La evidencia descansa en la revelación que en ese sentido se hace especialmente en el Apocalipsis, donde superada la presencia de muchos anticristos en el tiempo, se manifestará el *anticristo* que culminará el engaño diabólico en el mundo y actuará directamente contra el Señor: *“Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fu dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”* ([Ap. 6:2](#)). Imitación máxima de una apariencia semejante a Aquel que, en el final del tiempo vendrá montando un caballo blanco, para destruir las fuerzas del maligno y establecer su reino ([Ap. 19:11–16](#)).

La primera venida del Señor Jesús fue una manifestación sin hacerse notar ([Is. 42:2](#)), en cambio, los falsos cristos llamarán la atención de las gentes para atraerlas a ellos y conseguir engañarlo, consiguiendo su propósito con muchos. Vienen disfrazados como su

padre el diablo hace, mostrándose como *ángeles de luz* ([2 Co. 11:4](#)). Esto culminará finalmente con el supremo engaño que hará el *anticristo*, especialmente en relación con Israel. Los judíos esperarán, como siempre han esperado, un libertador nacional ([Mi. 5:2](#); [Mt. 2:4](#)). El *anticristo* se presentará a ellos como tal, engañando a quienes no forma parte del *remanente fiel*, escogido por gracia, que no caerá en el engaño de quien se presentará como salvador de la nación.

La advertencia de Jesús es también para nosotros en el tiempo actual. Muchos vienen a las congregaciones cristianas con mensajes que no están plenamente confirmados por la Escritura. Muchos llaman la atención sobre manifestaciones de poder extraordinarias, para desviar el pensamiento de los creyentes hacia ellos mismos. Asuntos que ni siquiera se mencionan en la Escritura son presentados como obras poderosas del Espíritu Santo, cuando en realidad son meras apariencias del hombre y, muchas veces con poderes que no tienen nada que ver con Dios. El Señor nos advierte a estar atentos a estos engañadores.

7. Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin.

ὅταν δὲ	ἀκούσητε	πολέμους	καὶ	ἀκοὰς	πολέμων,	μὴ
Pero cuando	oigáis	de guerras	y	rumores	de guerras,	no
θροεῖσθε·	δεῖ	γενέσθαι,	ἀλλ' οὐπω	τὸ	τέλος.	
os alarméis.	Debe	suceder,	pero aún no	el	fin.	

Notas y análisis del texto griego.

Jesús da una nueva advertencia, cuando dice: ὅταν, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oigáis*; πολέμους, caso acusativo masculino plural del nombre común *guerras*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκοὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *rumores, noticias*; πολέμων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de guerras*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; θροεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo θροέομαι, *alarmarse*, aquí *os alarméis*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario, debe*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *venir a ser, existir, suceder*; ἀλλ', conjunción adversativa *mas, pero, sin embargo*; οὐπω, adverbio *todavía no, aún no*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; τέλος, caso nominativo neutro singular del nombre común *fin, final, término*.

ὅταν δὲ ἀκούσητε πολέμους καὶ ἀκοὰς πολέμεν, μὴ θροεῖσθε· Las guerras han sido una constante en el mundo. Jesús anuncia que en tiempo final de esta dispensación se incrementarán los conflictos, y de forma especialmente marcada en el tiempo inmediatamente anterior a la venida del Señor. Esta predicción de Jesús concuerda plenamente con la profecía del Apocalipsis: “Y salió otro caballo bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” ([Ap. 6:3](#)). Continuos movimientos militares se producirán, enfrentando naciones entre sí, hasta culminar en la última batalla de la guerra del Armagedón ([Ap. 19:17–21](#)). En esa etapa final el Anticristo firmará un pacto de paz con Israel ([Dn. 9:27](#)). Tanto Israel como las naciones comenzarán a pensar que por fin se ha alcanzado la verdadera paz, permanente y duradera ([1 Ts. 5:2–3](#)). Sin embargo, el mundo no podrá encontrar jamás la verdadera paz lejos de Jesús y fuera de Él. En aquel tiempo el espíritu anticristo y los anticristos darán paso al Anticristo que vendrá ofreciendo lo que el Mesías ofrecería según las profecías, de manera que conseguirá engañar a muchos. Jesús fue rechazado porque no cumplió las expectativas que el pueblo de Israel tenía, conforme a lo que entendían de las profecías, pero, el Anticristo concretará lo que esperaban del Mesías que prometerá paz, pero no podrá mantenerla. El Señor durante su ministerio hizo una advertencia solemne sobre la paz ([Jn. 14:27](#)), de manera que la paz que ofrecerá el engañador, no será una verdadera paz. El mensaje del Apocalipsis, citando más arriba, representado por un caballero sobre un caballo rojo, que *quitará* la paz del mundo induciendo al conflicto y a la guerra. La finalidad de aquella acción quebrantará la promesa de paz, ya que conducirá a que se maten unos a otros ([Ap. 6:4](#)). Sobre esto escribe el Dr. Carballosa:

“El acto de quitar la paz produce un descontrol total entre los seres humanos que se masacran unos a otros. Esta expresión sugiere una pérdida absoluta de la compasión hacia el prójimo. La tensión constante entre las naciones y las ambiciones de los hombres tienen su clímax en este período antes de la venida de Cristo”.

El Señor advierte a los suyos que los conflictos que se manifestarán entonces no deben ser motivo de inquietud, de ahí la expresión, “*no os alarméis*”, porque será evidencia visible que la promesa del Anticristo no tendrá valor alguno porque “*cuando digan paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán*” ([1 Ts. 5:3](#)). Los acontecimientos no deberán sorprender a los creyentes y no deben producir alarma. En la medida en que se experimenta la confianza en Dios, así también disminuye la inquietud por los acontecimientos del entorno. En cualquier situación el creyente debe estar confiado en Dios ([Sal. 23:4](#)). Las promesas de Dios afirman la confianza de los suyos en cualquier circunstancia de conflicto ([Sal. 91:1–7](#)). En las circunstancias más adversas el creyente puede decir confiadamente: “*¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*” ([Ro. 8:31](#)). Es necesario recordar que tanto las guerras como los rumores de guerras no solo tienen que ver con el final del tiempo antes de la Segunda Venida, sino también con el tiempo presente.

δεῖ γενέσθαι, ἀλλ’ οὕπω τὸ τέλος. El Señor dice a los suyos que *es necesario* que esto ocurra, es decir, que ocurre porque corresponde a lo que Dios ha anunciado para el

mundo. La paz en medio del conflicto se experimenta cuando se tiene depositada la confianza en Dios mismo ([Is. 26:1-4](#)). Sin embargo, en medio de las guerras y los rumores de guerras, el Señor precisa “*aún no es el fin*”. Quiere decir que no son los movimientos de conflicto anunciados proféticamente para producirse en la última semana de Daniel. El mundo a causa de mantenerse alejado de Jesús, no puede vivir sino en conflicto, porque la paz desaparece para el impío. Los cristianos de la iglesia en Tesalónica estaban afligidos por las persecuciones de su tiempo y pensaban que estaban ya en el tiempo de la *tribulación*. El apóstol Pablo en el escrito que les envía les hace recordar que no estaban aún en ese tiempo ([2 Ts. 2:1-3](#)).

8. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.

ἐγερθήσεται ἔθνος ἐπ’ ἔθνος καὶ βασιλεία ἐπὶ βασιλείαν,
αἱ γὰρ

Porque se nación contra nación, y reino contra reino,
levantarán

ἔσονται σεισμοὶ κατὰ τόπους, ἔσονται λιμοί· ἀρχὴ ὠδίνων

habrá terremoto en lugares, habrá hambres; principio de dolores
s

ταῦτα.

estas cosas.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la enseñanza, añade: ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *se levantarán*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔθνος, caso nominativo neutro singular del nombre común *nación*; ἐπ’, forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *contra*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *nación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *contra*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμι, *ser, estar, haber*, aquí *habrá*; σεισμοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *seísmos, terremotos*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *lugares, sitios*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμι, *ser, estar, haber*, aquí *habrá*; λιμοί, caso nominativo femenino plural del nombre común *hambres*; ἀρχή, caso nominativo femenino singular del nombre común *principios*; ὠδίνων, caso genitivo femenino plural

del nombre común declinado *de dolores*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*.

ἐγερθήσεται γὰρ ἔθνος ἐπ' ἔθνος καὶ βασιλεία ἐπὶ βασιλείαν, Es necesario determinar a que tiempos se está refiriendo el Señor. Aparte de cualquier posicionamiento teológico, siempre respetable, las indicaciones y señales que se están dando en la respuesta, concuerdan plenamente con el desarrollo de [Apocalipsis 6](#). De manera que si el capítulo del Apocalipsis está introduciendo detalles generales sobre un tiempo de conflicto y dificultades en el mundo, que no tuvieron cumplimiento y que son anunciados por Juan para describir lo que ocurrirá en el tiempo inmediatamente anterior a la Segunda Venida, no cabe duda que la respuesta de Jesús que Marcos recoge aquí, está en el mismo sentido, es decir, responde especialmente a acontecimientos que están establecidos para un tiempo posterior al de la destrucción de Jerusalén en el año 60 d. C.

Las aflicciones que corresponden al tiempo del período llamado *tribulación*, serán, entre otras cosas, caracterizados por conflictos generalizados entre naciones. En ese tiempo se levantará *nación contra nación y reino contra reino*. Ya en el versículo anterior el Maestro hizo una referencia guerras y rumores de guerras. Aquí el incremento de los conflictos se hace como algo generalizado y se extiende por todo el mundo. En ese tiempo las naciones contendrán entre ellas, correspondiendo a la acción del segundo jinete al que se le dará autoridad para quitar la paz de la tierra ([Ap. 6:4](#)). Para entender bien las palabras de Cristo, será bueno hacer una lectura detallada del capítulo del Apocalipsis.

ἔσονται σεισμοὶ κατὰ τόπους, Unido a los conflictos entre naciones, se manifestará también un incremento notable de *seísmos*, *terremotos*, expresión de las conmociones físicas del planeta. Dios convulsiona la naturaleza para usarla como instrumento de juicio en Su mano, como tantas veces hizo. Estos cataclismos cósmicos se aprecian continuamente en la lectura de Apocalipsis. El hombre nunca quiso tener en cuenta a Dios, a pesar de que la naturaleza fue usada continuamente por el Creador para darse a conocer ([Ro. 1:20](#)). Lo que había sido hecho perfecto y de quien Dios testifica que era bueno en gran manera, es ahora alterado a causa del pecado. Quienes ciegos a la realidad espiritual y rebeldes a Dios no quisieron tener en cuenta al Creador en la revelación de la naturaleza, sabrán entonces por la evidencia de los terremotos la realidad de Dios. No cabe duda que aún en el tiempo de mayor intensidad del juicio divino sobre los hombres, los elementos convulsionados y la naturaleza conmocionada, hablará más contundentemente que nunca antes de la existencia del Creador. En medio del juicio que descenderá sobre el mundo, la puerta de la gracia se mantendrá abierta, dando oportunidad a los hombres para que se vuelva a Dios. Quienes continúen en rebelde persistencia, quedarán inexcusables en el juicio de Dios ([Ro. 1:20b](#)).

ἔσονται λιμοί. Las guerras entre naciones traerán una consecuencia natural correspondiente a esa situación y es la extensión del *hambre*, en el texto griego λιμοί, en plural, *hambres*. En algún texto de lectura alternativa también aparece el sustantivo λοιμοί, *pestes*, generalizando las enfermedades resultantes de las guerras. Esta advertencia concuerda claramente con la profecía sobre el tiempo de *tribulación* que Juan

predice en Apocalipsis, descrita simbólicamente por el cuarto jinete que cabalga un caballo amarillo ([Ap. 6:7–8](#)). El aspecto del caballo es más bien verdoso pálido, o terroso, color propio de la corrupción y descomposición de algo, que se usa para referirse a los moribundos o a quienes mueren por algún tipo de pestilencia. Dios concede al jinete la autoridad para ejercer el funesto oficio de matar. La muerte se produce primeramente como consecuencia de las guerras, en segundo lugar por las *hambrunas*, y en tercer lugar por la pestilencia (cf. [Jer. 21:6–9](#); [Lc. 21:11](#)).

ἀρχὴ ὠδίνων ταῦτα. El Señor dice que todo eso será *principio de dolores*. Es decir, las guerras, el hambre y los terremotos serán tan solo *el principio* de un tiempo de intensa manifestación de angustia. Los juicios de Dios irán incrementándose a medida que pasan los años de la última semana de la profecía de Daniel, es decir, el último periodo de los años anunciados en ella ([Dn. 9:27](#)). El tiempo al que Jesús se refiere es el principio de un periodo que la Biblia llama el *día de Dios* y que se caracteriza por la acción judicial divina sobre el mundo para probar, esto es, hacer sentir la realidad de Su presencia y la dimensión del pecado del hombre, este tiempo de prueba será sobre *todos los moradores de la tierra* ([Ap. 3:10](#)). La panorámica bíblica se refiere a ese tiempo llamándole *tiempo de ira* ([Sof. 1:15–18](#); [1 Ts. 1:9, 10](#); [5:9](#)); [Ap. 6:16–17](#); [11:18](#); [14:9](#); [15:1, 7](#); [16:1, 9](#)); tiempo de *juicio de Dios* ([Ap. 14:7](#); [15:4](#); [16:5–7](#); [19:2](#)); será también tiempo de *indignación divina* ([Is. 26:20–21](#); [34:1–3](#)); de *angustia* ([Jer. 30:7](#)); un tiempo de *castigo* ([Is. 24:20–21](#)); día de *prueba* ([Ap. 3:10](#)); tiempo de *destrucción* ([Jl. 1:15](#)); tiempo de *tinieblas* ([Jl. 2:2](#); [Sof. 1:14–18](#); [Am. 5:18](#)).

Jesús llamó al tiempo al que se estaba refiriendo *principio de dolores*, lo que quiere decir que a medida que transcurre ese periodo incrementará la aflicción. Marcos utiliza aquí la palabra griega ὠδίνων, que literalmente significa *dolores*, que expresa la idea de un dolor repentino e intenso, semejante al dolor que sobreviene al principio de un parto. El apóstol Pablo, al referirse a ese tiempo de tribulación, hace referencia a la angustia de la creación que espera la liberación se producirá cuando se manifiesten los hijos de Dios ([Ro. 8:14](#)). Esto tiene que ver con el momento en que Jesús regrese a la tierra acompañado de los santos resucitados para iniciar el tiempo del reino milenial sobre la tierra. La creación sujeta a esclavitud a causa del pecado del hombre, sometida a maldición por la maldición vinculante de Adán a causa de su caída, gime como si se tratase de un alumbramiento, en donde se transformará la situación general de angustia en un tiempo de paz ([Is. 11:6–9](#)). Los dolores de parto son esperanzadores cuando se considera el alumbramiento de un nuevo orden, con el gobierno de Cristo en la tierra ([Jn. 16:20–22](#)). El incremento de la ira de Dios producirá una intensidad cada vez mayor de angustia por la acción judicial divina sobre la tierra.

9. Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

Βλέπετε δὲ ὑμεῖς ἑαυτοῦς παραδώσουσι ὑμᾶς εἰς

v

Pero mirad vosotros por vosotros entregarán os a

mismos;

συνέδρια	καὶ	εἰς	συναγωγὰς	δαρήσεσθε	καὶ	ἐπὶ	ἡγεμόνων	καὶ
concilios	y	a	sinagogas	seréis	y	ante	gobernadores	y
			;	azotados				
βασιλέων	σταθήσεσθε	ἕνεκεν	ἐμοῦ	εἰς	μαρτύριον	αὐτοῖς.		
reyes	seréis	a causa de	mí	en	testimonio	a ellos.		
	presentados							

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en la respuesta, añade: Βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, prestar atención*, aquí *mirad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὕμεῖς, caso nominativo plural de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐαυτούς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *por vosotros mismos*; παραδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *apresar, entregar*, aquí *entregarán*; ὕμᾱς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; συνέδρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *concilios*, literalmente *sanedrines*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; δαρήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δέρω, *apalear, golpear, azotar*, aquí *seréis azotados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *ante*; ἡγεμόνων, caso genitivo masculino plural del nombre común *gobernadores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βασιλέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *reyes*; σταθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἵστεμι, *poner, presentar*, aquí *seréis presentados*; ἕνεκεν, preposición de genitivo *a causa de, por razón de, por el hecho de, en favor de, respecto de, a fuerza de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

Βλέπετε δὲ ὕμεῖς ἐαυτούς· Una nueva advertencia con una directa llamada de atención: “*mirad vosotros por vosotros mismos*”. De otro modo, en un lenguaje más coloquial: *Vosotros andaos con cuidado*. El Señor les anuncia un tiempo de persecución, que se desencadenará contra los creyentes y que se describe con frases cortas, pero

concretas. Cabe preguntarse a quienes se está refiriendo el Señor. Algunos consideran que hablaba a los apóstoles advirtiéndoles del tiempo de persecución que vendría sobre ellos, en este caso, sería algo inminente, podría decirse inmediato. Pero, llama la atención que en un entorno escatológico se introduzca una predicción temporal inmediata. Otros piensan que se trata de la iglesia en general, en cuyo caso debe entenderse que el Señor les advierte de algo que será natural en todos los tiempos, próximos y lejanos, puesto que Él mismo dijo a los suyos que “*en el mundo tendréis aflicción*” ([Jn. 16:33](#)). No será por tanto una excepción, sino algo propio de quienes no son de este mundo. El entorno textual tiene que ver, no con el tiempo de la iglesia, sino –como se ha dicho antes- con el periodo de siete años anteriores a la segunda venida de Cristo. Esta experiencia de persecución tiene que ver con los creyentes de la época en que se cumpla lo que Jesús anunciaba, y de forma especial con el *remanente fiel* de Israel. De forma intensa aumentarán las dificultades con la rotura del pacto que el Anticristo habrá hecho con el Israel incrédulo en el comienzo de la última semana ([Dn. 9:27b](#)). Juan presenta la panorámica profética como un ataque de Satanás contra el pueblo creyente en aquellos días ([Ap. 12:1–7](#)). La ruptura del pacto ocurrirá cuando Satanás sea confinado a la tierra y arrojado del aire, donde ahora gobierna, en la mitad del tiempo de la tribulación ([Ap. 12:9](#)). Juan proféticamente revela que vendrá con grande ira para actuar contra los que hayan reconocido a Cristo como el verdadero Mesías ([Ap. 12:12](#)). Si intención será destruir el *remanente fiel* de los santos de Dios ([Ap. 12:17](#)). Será un tiempo de angustia como no lo hubo antes ([Jer. 30:7](#)).

παραδώσουσιν ὑμᾶς εἰς συνέδρια. Una manifestación de la persecución será concretada en que los creyentes serán *entregado*. El verbo παραδίωμι, *entregar*, tiene también el sentido de *apresar*. Los creyentes serán entregados a los *concilios*, probablemente al poder religioso. No debe olvidarse que en la *tribulación* gran parte del poder del Anticristo será delegado en el líder religioso a quien la Biblia llama *segunda bestia*, y *falso profeta* ([Ap. 13:11–18](#)).

καὶ εἰς συναγωγὰς. Otros serán llevados y entregados en las *sinagogas*. Pudiera tratarse de sinagogas en el contexto judío, o referirse a *congregaciones*, formadas por enemigos de los creyentes.

δαρήσεσθε. El Señor dice que muchos serán *azotados* o *golpeados*, refiriéndose a actuaciones de rigor físico contra los creyentes apresados a causa de su fe.

καὶ ἐπὶ ἡγεμόνων καὶ βασιλέων. Además de esto comparecerán en juicio acusados delante de autoridades. Se mencionan a los ἡγεμόνες, nombre que se aplica a los gobernadores provinciales de Roma en los tiempos de Cristo, y a los procuradores, como Félix y Festo ([Hch. 23:24; 24:27](#)). Sin embargo en el pasaje paralelo del *Evangelio según Lucas*, se usa el sustantivo ἀνθύπατος, que suele traducirse por *procónsul* (cf. [Hch. 13:7, 8, 12; 18:12; 19:38](#)). Luego habla de comparecencia ante *reyes*, palabra que se aplica a las máximas autoridades de las naciones.

σταθήσεσθε ἕνεκεν ἐμοῦ. La causa de esa situación es la fidelidad a Cristo: *por causa de mí*. La persecución no sólo se desencadenará contra el *remanente fiel* de Israel, sino contra todos los que hayan creído en Cristo por la predicación del evangelio, después de que la iglesia sea trasladada a Su presencia ([Ap. 7:9 ss.](#)). Muchos millares serán muertos violentamente por causa del testimonio de Cristo ([Ap. 6:9](#)). Las gentes aborrecen a los

creyentes por causa del nombre del Señor, en razón de su testimonio y compromiso como discípulos.

εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. Todos conflictos, persecuciones, comparecencia ante autoridades, etc. tienen un propósito: *“para testimonio a ellos”*. Tanto en el sentido de testificar delante de ellos anunciándoles a Cristo, misión de cada creyente, como en de ser testimonio de cargo contra ellos delante de Dios, que juzgará a cada uno conforme a sus obras y dará lo que corresponde por los actos que cada hombre realice.

Si el pasaje tiene que ver con tiempos futuros ¿qué sentido tiene para el creyente del tiempo actual? La profecía, como cualquier otra parte de la Escritura, tiene siempre una aplicación al día a día de la vida cristiana. Cada uno de aquellos que seguimos al Maestro estamos en una posición de ser objetos de persecución por parte del mundo, cosa que el mismo Señor anunció. La identificación con Cristo, mediante cuya experiencia espiritual Él vive en cada creyente ([Fil. 1:21](#); [Gá. 2:20](#)), hará que lo que fue hecho con el Señor sea también hecho a quienes viven su vida en ellos. Así que como el mundo persiguió a Cristo, así también hará con sus seguidores ([Jn. 15:20](#)). La vida de seguimiento fiel conduce a una experiencia de aflicciones, ya que *“todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* ([1 Ti. 3:12](#)). Las aflicciones a causa de la fidelidad a Jesús, deben esperarse no sólo del mundo que no conoce a Dios, sino también de la misma familia cristiana que viva en un sistema de tradiciones religiosas, amando más lo que consideran doctrina que al mismo Dios de la doctrina.

El propósito soberano de Dios al enviar los mensajeros con el mensaje del evangelio es que alcance su objetivo de llevar a todos al conocimiento de la verdad. En ocasiones la persecución y la prisión es el medio que Dios usa para alcanzar a muchos con el evangelio que de otro modo no sería posible. La persecución y la prisión sirven para *testimonio a ellos*. Así ocurrió con el apóstol Pablo que en la prisión evangelizó a muchos gentiles, incluso gobernadores y reyes, alcanzao para Cristo a personas que estaban al servicio del emperador, a los que llama *de la casa de César*, gente al servicio directo de la administración imperial en Roma ([Fil. 4:22](#)). Eso no hubiera sido posible con la persecución del mensajero, pero sí por medio de su prisión. La promesa de Jesús es su presencia y poder al lado del mensajero, esto es, estando con Él ([Mt. 28:20](#)). Cuando un mensajero sea abandonado por todos, incluso por sus propios amigos y hermanos quedando aparentemente solo nunca estará solo porque el Señor estará con él, de este modo expresa esa experiencia el apóstol Pablo: *“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen”* ([2 Ti. 4:17](#)). En el aparente desamparo se cumple el propósito de Dios de alcanzar a todos los gentiles con el evangelio y la experiencia de la fidelidad del Señor que, habiendo prometido estar con sus testigos hasta el fin del mundo, la cumplió con Pablo hasta los últimos días de su vida y ministerio.

10. Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

καὶ εἰς πάντα τὰ ἔθνη πρῶτον δεῖ κηρυχθῆναι τὸ εὐαγγέλιον.

Y a todos los pueblos primero debe ser el evangeli

proclam
ado o.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: καὶ, conjunción copulativa y; εἰς, preposición propia de acusativo α; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *etnias, naciones, pueblos*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber, aquí debe*; κηρυχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo κηρύσσω, *anunciar, predicar, proclamar, aquí ser proclamado*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγέλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*.

καὶ εἰς πάντα τὰ ἔθνη πρῶτον δεῖ κηρυχθῆναι τὸ εὐαγγέλιον. La misión de predicar el evangelio no se extinguió con el ministerio de Jesús, sino que se transmite a los apóstoles y a los creyentes en general para que cumplan la *Gran Comisión* y lleven el evangelio a todos los pueblos de la tierra. Jesús dice que el evangelio será predicado, literalmente *proclamado*. Esta predicación no sólo tiene lugar en el tiempo actual, sino en el de la *tribulación* para alcanzar con él a todas las naciones.

Esta proclamación debe hacerse *primero*, es decir, antes del regreso del Señor. Según Mateo, al evangelio le acompaña el calificativo del reino ([Mt. 24:14](#)), pero, como ya se ha considerado, no es que haya un evangelio del reino y otro de la gracia, es el mismo evangelio que como mensaje procedente de Dios para salvación es atemporal, es decir, no distingue entre tiempos. La expresión del mensaje es diferente pero el llamado a salvación es siempre el mismo: por gracia, mediante la fe ([Ef. 2:8-9](#)). Hablar del *evangelio del reino* es hablar del *evangelio eterno*. Era el mensaje que proclamaba Juan el Bautista y que esencialmente, es el mismo evangelio de la gracia que proclama lo que el profeta proclamaba anunciando a Jesús como el Mesías y como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ([Jn. 1:29](#)). Pretender que el *evangelio del reino* sea distinto al *evangelio de la gracia*, no resiste una correcta interpretación.

Durante el periodo de la *tribulación* millones de gentiles serán salvos ([Is. 2:1-2](#); [60:3, 5](#); [62:2](#)). Los mensajeros que proclamarán el evangelio se describen en el Apocalipsis como un conjunto de ciento cuarenta y cuatro mil escogidos para llevar el mensaje y sellados por Dios como mensajeros suyos ([Ap. 7:1-8](#)). Según el apóstol estos predicadores son de Israel. Su condición de salvos es evidente, redimidos de entre los hombres ([Ap. 14:1-4](#)). La evidencia de la salvación de los gentiles durante la tribulación es clara ([Ap. 7:9-18](#)). No se trata de la Iglesia, sino de los creyentes que salen de la *tribulación*, es decir de los que serán salvos en ese tiempo (v. [14](#)). Sus ropas fueron lavadas por medio de la sangre del Cordero (v. [14](#)), modo de expresar la salvación ([He. 10:29](#)). Están delante del trono de Dios para servirle en su templo (v. [15](#)). La Iglesia aparece sentada en el trono con

el Cordero ([Ap. 3:21](#)). La base de la salvación durante el tiempo de la gran aflicción, conocido como de la *tribulación*, es la misma de cualquier tiempo, por gracia mediante la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios ([He. 11:6](#)). La fe de Abraham es el gran ejemplo del modo de acercarse a Dios ([Ro. 4:2](#)). Los judíos serán salvos porque serán “redimidos de entre los hombres” ([Ap. 14:4](#)). Los gentiles serán salvos porque “han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” ([Ap. 7:14](#)). Quiere decir que la evangelización del mundo, según el deseo de Jesús tendrá lugar, no sólo ahora, sino siempre hasta que el fin de todo se alcanza y el reino eterno de Dios adquiera la dimensión de perpetuidad, conforme a lo que ha determinado.

11. Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

καὶ	ὅταν	ἄγωσιν	ὑμᾶς	παραδιδόν	μὴ	προμεριμν	τὶ
			τες,			ᾶτε	
Y	cuando	llevaren	os	entregand	no	preocupéis	que
				o,		de	
						antemano	
λαλήση	ἀλλ’	ὃ	ἐὰν	δοθῇ	ὑμῖν	ἐν	ἐκείνῃ
τε,							τῇ
							ὥρᾳ
							τοῦτο
hablara	sino	lo que	-	sea	os	en	aquella
is,				dado			-
							hora
							eso
λαλεῖτε·	οὐ γάρ	ἐστε	ὑμεῖς	οἱ	λαλοῦντ	ἀλλὰ	τὸ
					ες		Πνεῦμα
							τὸ
hablad;	porque	seréis	vosotros	los	que	sino	el
	no				hablan		Espíritu
							-

Ἅγιον.

Santo.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la enseñanza de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἄγωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevaren*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; παραδιδόντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar, apresar*, aquí *entregando*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; προμεριμνᾶτε, segunda persona plural del presente de

imperativo en voz activa del verbo προμεριμνάω, *preocuparse de antemano*, aquí *preocupéis de antemano*; τὶ, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; λαλήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablarais*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐάν, conjunción *si*; δοθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar, confiar*, aquí *sea dado*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *eso*; λαλεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablad*; οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἔστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *sois*, como presente escatológico *seréis*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λαλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *que hablan*; ἀλλά, conjunción adversativa *sino*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*.

καὶ ὅταν ἄγωσιν ὑμᾶς παραδιδόντες, μὴ προμεριμνᾶτε τί λαλήσητε, El Señor advirtió antes que los creyentes no debían angustiarse por las persecuciones que vendrán en aquellos días (v. [7](#)). Los creyentes serán encarcelados, golpeados, perseguidos, llevados a los tribunales y juzgados por su testimonio. En situaciones semejantes la preocupación propia por una buena defensa ante el tribunal, es lógica y natural. Sin embargo El Señor los dice que no deben *preocuparse* elaborando su defensa de antemano. El verbo usado por Marcos προμεριμνάω, significa *estar ansioso de antemano*. En este caso traducido como *preocupéis de antemano*. Es la única vez que aparece el verbo y puede muy bien haber sido del propio Marcos.

ἀλλ' ὃ ἐάν δοθῇ ὑμῖν ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ τοῦτο λαλεῖτε· Sin premeditar en que dirá en su defensa, el creyente perseguido pone su situación íntegramente en las manos de Dios, sabiendo que en el momento preciso recibirá las palabras que debe decir. No solo no premedita lo que dirá en su defensa, sino que podrá descansar tranquilo todo el tiempo anterior a su juicio. Un ejemplo de confianza en el Señor en una situación así es el apóstol Pedro, durmiendo en su celda la noche anterior al día preparado por Herodes para darle muerte, de manera que tuvo que ser despertado por el ángel enviado por Dios para liberarle ([Hch. 12:6 ss.](#)).

οὐ γάρ ἐστε ὑμεῖς οἱ λαλοῦντες ἀλλὰ τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον. La provisión de lo que han de decir en su defensa será dada en el momento oportuno por el Espíritu Santo. El Espíritu conducirá al acusado a utilizar las palabras convenientes para su defensa. El apóstol Pablo confiaba en que el Espíritu le suministraría las palabras necesarias, como resultado de la intercesión de los creyentes, cuando esperaba que lo juzgasen ([Ef. 6:18–20](#); [Fil. 1:19–20](#)). Es interesante notar el proceso en la vida del cristiano: Dios llama, Dios envía, Dios permite la persecución, Dios defiende al perseguido. Enviados por Cristo son perseguidos por la causa de Cristo y defendidos por Él. El Espíritu Santo actúa en ellos asumiendo su defensa. La promesa del Salmo se llevará a cabo en la experiencia de quienes, por causa de Cristo, son llevados a juicio: *“Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía”* ([Sal. 37:5–6](#)). En ocasiones el camino del justo aparece rodeado de dificultades y problemas. Muchos se levantan contra él para acusarlo. La presión de las situaciones se convierten en una carga angustiosa que condiciona y convierte cada momento en una inquietud difícilmente soportable. La solución divina es simple y produce descanso. El oprimido pone su carga sobre el Señor y espera la acción divina en su causa. Los jueces del mundo pueden ser injustos, la justicia humana será siempre defectuosa y generalmente contraria al creyente, pero sobre todo hay un Juez supremo que toma a su cargo la causa del afligido. El compromiso de Dios es seguro; no sólo toma la carga del perseguido sino que *actuará*. El camino del creyente puede ser transitado en profunda calma personal y en un disfrute íntimo de paz, en la medida que descansa plenamente en Dios. Aún hay más en la promesa del Salmo; en la persecución de un creyente puede ser que su prestigio personal, su integridad humana o su dignidad, quede en entredicho por las acusaciones que formulen contra él, pero Dios *exhibirá* su justicia como la luz y su derecho como el mediodía. El evangelista proclama el evangelio y busca en el mensaje la salvación de los hombres y el honor de Dios anunciando su gracia y su obra, y Dios se ocupará del honor del evangelista. La justicia de Dios actuará. No será una manifestación de inocencia medio velada que puede dejar lugar a un rayo de duda, no quedará sombra alguna sobre el honor e inocencia del cristiano. Esto no quiere decir que los malvados del mundo no puedan segar la vida del cristiano acusado, pero no podrán con la vida matar también su testimonio. La situación de conflicto y riesgo en que el mensajero se encuentre, debe servirle para descansar confiadamente en el Señor que lo llamó a ser su testigo. La preocupación desaparece, la meditación de antemano en las palabras para la defensa, dan paso a tiempo para adorar a Dios y proclamar la fe diciendo: *“En paz me acostaré y asimismo dormiré; porque sólo tu, Jehová, me haces vivir confiando”* ([Sal. 4:8](#)).

12. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

καὶ	παραδώσει	ἀδελφὸς	ἀδελφὸν	εἰς	θάνατον	καὶ	πατὴρ
Y	entregará	hermano	a hermano	a	muerte	y	padre
τέκνον,	καὶ	ἐπαναστήσο	τέκνα	ἐπὶ	γονεῖς	καὶ	
		νται					

muerte a su hijo. El padre que odia a Cristo, no tendrá problema alguno en entregar a su hijo que ama lo que él odia.

καὶ ἐπαναστήσονται τέκνα ἐπὶ γονεῖς καὶ θανατώσουσιν αὐτούς· Finalmente se resume todo el contenido de la degradación moral que ocurrirá en aquel tiempo diciendo que los hijos *se levantarán* contra los padres. El verbo ἐπανιστημι, expresa la idea de *levantarse en antagonismo contra otro*, en voz media *levantarse contra*. Para dar una mayor intensidad al drama familiar, Marcos usa el sustantivo γονεὺς, que equivale a *engendrador, progenitor*. Los hijos quitan la vida a quienes hicieron posible su vida al engendrarlo. En todo esto hay un notable eco profético: “*Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa*” ([Mi. 7:6](#)). El profeta Miqueas denuncia la corrupción moral de Israel, pero aquí el Señor la extiende a la corrupción universal en los años anteriores a su Segunda Venida.

13. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

καὶ ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων διὰ τὸ ὄνομα μου.
οἱ

Y estaréis siendo por todos a causa el nombre de mí.
odiados de

ὁ δὲ ὑπομείνας εἰς τέλος οὗτος σωθήσεται.

mas el que soportó hasta fin este será salvo.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la predicción de la crisis de relación futura, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estaréis*; μισούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo μισέω, *aborrecer, odiar*, aquí *siendo odiados*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por causa de, por*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑπομείνας, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπομένω, *soportar, resistir, mantenerse firme, permanecer, aguantar*, aquí *que soportó*; εἰς, preposición propia de acusativo *hasta*; τέλος, caso acusativo neutro singular del nombre común *fin, final, término*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; σωθήσεται, tercera persona singular del futuro de

indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *será salvo*.

καὶ ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων διὰ τὸ ὄνομα μου. La primera parte de la cláusula presenta el estado de odio al que se verán sometidos los creyentes. Este odio procede de su lealtad al nombre de Cristo. Del mismo modo que odiaron a Jesús, así harán con quienes le sigan ([Jn. 15:18](#); [16:33](#)). Los que en aquellos días serán enviados por el Señor para proclamar un mensaje de esperanza, serán odiados por todos. El odio no es de algunos o de muchos, sino de *todos*, entendiendo naturalmente que se trata de quienes no creen en Jesús. El desprecio o el odio por causa del nombre de Cristo no debe extrañar al creyente en cualquier tiempo. El apóstol Juan escribe: *“Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece”* ([1 Jn. 3:13](#)). No debe causar extrañeza el comportamiento del mundo porque así fue desde el principio. El Señor advirtió a los suyos que ese será el trato que el creyente debe esperar de los impíos. Es la consecuencia natural de la identificación con Cristo ([Gá. 2:20](#)). La frase es fuerte: *seréis odiados por todos*. Lo más natural para el creyente es el odio del mundo ([Jn. 13:33](#)). Más tarde los apóstoles repetirán las mismas enseñanzas del Maestro ([2 Ti. 3:12](#)). No sólo será resistido el mensaje del evangelio, sino también los mensajeros.

El Señor advierte de la necesidad de *perseverar* aún en la persecución. No se trata de salvarse perseverando, sino que el que persevera lo hace porque es salvo. Todo salvo tendrá, en mayor o menor grado, la experiencia del conflicto en el mundo. Quien quiera vivir una vida de compromiso con Cristo debe estar dispuesto a pasar tribulación, y permanecer firme en medio de ella. Sin embargo, es necesario recalcar que no se gana la salvación por perseverar, pero se persevera en razón de ser salvo. La perseverancia de la que Cristo habla, nada tiene que ver con un esfuerzo personal en la fe para alcanzar la salvación eterna. Algunos usan el texto para enseñar la pérdida de la salvación para quienes no perseveren. El contexto tiene que ver con la salvación de la vida en medio de un tiempo de persecución y tribulación. De la persecución, el fiel es librado por medio de la muerte, como enseña Isaías: *“Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo”* ([Is. 57:1](#)). La salvación en el entorno textual tiene que ver con la entrada en el nuevo orden del reino de Dios, que se producirá con la venida de Cristo, ya que el mensaje es profético y tiene que ver con los creyentes durante el tiempo de la *tribulación*.

La demanda de fidelidad a los creyentes del futuro, es también la misma demanda para nosotros hoy. El compromiso de fidelidad es claro: *“Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”* ([Ap. 2:10](#)). Ha promesas de victoria para el vencedor ([Ap. 2:7, 17, 26, 27, 28](#); [3:5, 12, 20, 21](#)).

El tiempo final de la tribulación ([13:14–23](#))

14. Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

Ὅταν δὲ	ἴδητε	τὸ	βδέλυγμα	τῆς	ἐρημώσε	ἐστηκότα	ὅπου	οὐ
					ως			
Pero	veáis	la	abominac	de la	desolació	puesto	donde	no
cuando			ión		n			
δεῖ,	ὁ	ἀναγινώ	νοεῖτω,	τότε	οἱ	ἐν	τῇ	Ἰουδαίᾳ
		σκων						
debe,	el	que lee	entienda	entonces	los	en	-	Judea
φευγέτωσαν			εἰς		τὰ		ὄρη,	
huyan			a		los		montes.	

Notas y análisis del texto griego.

Jesús anuncia otra situación de los tiempos finales: Ὅταν, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veáis*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; βδέλυγμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *abominación*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐρημώσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *desolación*; ἐστηκότα, caso acusativo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner, presentar, sostener en pie*, aquí *puesta*; ὅπου, adverbio relativo de lugar *donde*; οὐ, adverbio de negación *no*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖν, *ser necesario, deber*, aquí *debe*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀναγινώσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *que lee*; νοεῖτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo νοέω, *entender, discernir, comprender*, aquí *entienda*; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Judea*; φευγέτωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φεύγω, *escapar, huir*, aquí *huyan*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὄρη, caso acusativo neutro plural del nombre común *montes*.

Ὅταν δὲ ἴδητε τὸ βδέλυγμα τῆς ἐρημώσεως ἐστηκότα ὅπου οὐ δεῖ, El mensaje profético de Jesús sigue proyectándose escatológicamente a los días del fin de este siglo, en donde

estará presente el Anticristo y su sistema en plena manifestación. Sin duda el texto puede presentar algún problema en cuanto a situación temporal. Jesús dice que debe prestársele atención es a la presencia de la *abominación desoladora*, literalmente *la abominación de la desolación*, que será puesta o estará puesta donde no debe. Durante mucho tiempo se tomó esto como una manifestación de una imagen puesta en el lugar del santuario o en el mismo santuario. Aparentemente esta interpretación procede de la fuente que usó Marcos, cuya expresión aludía a la tentativa del emperador Calígula de colocar su estatua dentro del templo, en el año 40. El procónsul Petronio retrasó la profanación que no pudo llevarse a cabo porque el emperador murió asesinado en el año siguiente. Sobre esta interpretación preterista, escribe Broadus:

“Nuestro Señor cita esta expresión oscura sin explicarla, sencillamente dando a entender que demanda la atención del que lee el libro de Daniel –el que lee, entienda- e indicando si realmente se entiende tiene la referencia que está designando. Algunos suponen que la observación en paréntesis sea de Mateo, dirigida al lector del evangelio; pero esto parece improbable por el hecho de que Marcos (en el texto correcto) no hace mención de Daniel, sin embargo, la frase peculiar y bien conocida sugeriría su origen en ese libro. [Lucas \(21:20\)](#), probablemente por ser oscura y difícil la frase, parafrasea la expresión (o tal vez da una expresión adicional, comp. [Lc. 19:42](#), que nos sugiere la interpretación: ‘Cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos sabed entonces que su destrucción (asolamiento) ha llegado’. Literalmente ‘está siendo cercada de ejércitos’, al ver que esto está verificándose, entonces huid. Nótese que Lucas retiene el término asolamiento. Es verdad que no podemos siempre interpretar la fraseología de un pasaje por la de otro paralelo, pero hay siempre una fuerte probabilidad de que su significación se substancialmente la misma. Es posible que Lucas describe algún suceso fuera de la ciudad, y Mateo alguna violación simultánea del templo, representada por la abominación del asolamiento... que estará en el Lugar Santo significa algún objeto conectado con el ejército romano bajo Tito que cercó y capturó a Jerusalén, el cual objeto presagió el pronto asolamiento. El estandarte militar romano con su águila de plata o bronce, y debajo de éste un busto del emperador, que los soldados estaban acostumbrados a adorar, estando en alguna parte de la ciudad santa sería una violación del segundo mandamiento, y sería abominación a los ojos de todos los judíos devotos, por sí mismo desolaría el lugar santo, según los sentimientos de ellos, y pronosticaría un asolamiento aun más completo. Lugar Santo no puede muy bien significar el templo en este caso, porque cuando los estandartes romanos estuvieron en el templo ya era tarde para huir a las montañas. Uno o dos años antes de que el Salvador dijera esto, Pilato había escandalizado a los judíos metiendo en Jerusalén de noche semejantes estandartes militares que contenían el busto del emperador, y solo después de ruegos vehementes y perseverantes consistió en quitarlos ([Jos. Anti. 18, 3, 1](#)). El participio masculino traducido como estará, usado por Marcos podría referirse al emperador cuyo busto aparecía en el estandarte, o al general cuya autoridad representaba. El término abominación se usa con más frecuencia en el A. T. para denotar ídolos, u objetos relacionados con la idolatría. El horror de guerra civil en el templo no explicaría tan bien esta frase, ni correspondería a la conexión en Daniel.

Algunos prefieren entender sencillamente el poder romano, como abominable y desolador”.

Sin embargo, es necesario prestar atención al texto griego en el que se observa que intencionadamente se cambia el neutro en que aparece *abominación desoladora*, por el masculino del participio perfecto ἐστηκότα, *puesto*, que hace necesario pensar en una persona y no en una imagen. A esto debe unirse la forma imprecisa del lugar ὅπου οὐ δεῖ, *donde no debe*, que sirve como un complemento para entender que la referencia encaja mejor con la figura del Anticristo, puesto en el lugar que no le corresponde a él, sino a Dios, en el santuario.

ὁ ἀναγινώσκων νοεῖτω, En ese sentido no cambia el contexto del discurso de Jesús, a un tema próximo en el tiempo como sería la destrucción del templo, o los intentos de los emperadores romanos de poner una imagen en el recinto del santuario. La enseñanza se orienta hacia los acontecimientos que tendrán lugar en la última de las setenta semanas de Daniel, en donde se producirá el tiempo de angustia llamado *tribulación*. De ahí que Marcos establezca un paréntesis poco claro para el lector: *el que lee entienda*, que Mateo traslada con mayor precisión: “*Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lea entienda)”* ([Mt. 24:15](#)), haga una velada referencia a lo que el profeta anuncia: “*Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”* ([Dn. 9:27](#)). Anteriormente el profeta anunció la muerte del Mesías, que ocurriría al final de la semana sesenta y nueve, de las setenta relacionadas con la profecía determinada para “*tu pueblo*”, es decir, para Israel ([Dn. 9:24, 26](#)). Quiere decir que los acontecimientos que se refiere relativos a la *desolación y al desolador*, ocurrirán en “*otra semana*” ([Dn. 9:27](#)), esto es, en la semana setenta, ya que las anteriores se cumplieron con la muerte del Mesías. El escritor de [1 Macabeos 1:54](#), pone el cumplimiento de las palabras de Daniel al tiempo en que Antíoco Epifanes colocó un altar pagano sobre el altar de Dios en el santuario de Dios en el santuario. Sin embargo, el contexto exige que se aplique a lo que el Señor está diciendo, esto es, al Mesías y a la destrucción de la ciudad y del templo, que la proyecta a los días finales de este tiempo previo a la segunda venida del Señor. Marcos, en el paréntesis, *el que lee entienda*, en forma más velada que Mateo, remite al lector a la profecía de Daniel, para que comprenda lo que significa *abominación desoladora*. ¿Por qué este secretismo de Marcos? ¿Cuál es la razón para no escribir aquí lo mismo que escribió Mateo? No tenemos una respuesta definitiva, pero es posible que el entorno social a que se orienta el evangelio, hiciese necesario no hacer muchas más precisiones, con las que pudieran distorsionándolas ser acusados los cristianos en épocas de persecución.

Como se acaba de decir, la referencia de Cristo debe situarse en el tiempo de la última semana de Daniel, en el tiempo de la *tribulación* y concretamente cuando se rompa el pacto que el Anticristo habrá establecido con Israel, momento en que comenzará una situación de aflicción generalizada y sumamente intensa. El resumen de ese tiempo en concordancia con las profecías, será el siguiente: El pacto será firmado por el Anticristo

con el Israel incrédulo. En dicho pacto se garantizará la paz, el territorio nacional y la práctica religiosa, expresada por *“la ofrenda y el sacrificio”* ([Dn. 9:27](#)). A la mitad de la semana, esto es, cuando lleven transcurridos tres años y medio, de los siete de la semana final, se producirá la ruptura del pacto con Israel, que Apocalipsis se presenta como el ataque de Satanás contra el pueblo de Dios ([Ap. 11:19–12:15](#)). La ruptura del pacto tendrá lugar cuando Satanás sea arrojado del lugar que ocupa en el aire a la tierra ([Ap. 12:9](#)). Tal acontecimiento coincide plenamente con el tiempo profético ya que Daniel se refiere a él como *“tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo”* ([Dn. 7:25; 12:7](#)), equivalente a los *cuarenta y dos meses* que el apóstol Juan usa para el cómputo del tiempo ([Ap. 11:2; 13:5](#)). Otra expresión equivalente usada por el apóstol para referirse al mismo tiempo es la de *mil doscientos sesenta días* ([Ap. 12:6](#)).

El Señor hace referencia a la *abominación desoladora*, en el lugar donde no debe, que según Mateo es el *Lugar Santo*, relativo al santuario. La revelación bíblica predice que Israel contará en el futuro con un lugar destinado al culto como santuario nacional. El apóstol Pablo refiriéndose al lugar donde el Anticristo, el hijo de perdicción se sentará dice: *“que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”* ([2 Ts. 2:4](#)). El Anticristo se establecerá a sí mismo como Dios, exigiendo para él la adoración que sólo corresponde a Dios. Esa situación de suprema impiedad ya ha sido profetizada por Daniel ([Dn. 11:36, 37](#)). El Anticristo tendrá la característica del peor de los blasfemos al asumir en sí mismo el culto idolátrico ([Dn. 7:25; Ap. 13:1, 5, 6](#)).

τότε οἱ ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ φευγέτωσαν εἰς τὰ ὄρη. Las dificultades se incrementarán de tal modo que hará aconsejable la huida de algunos. La instrucción adquiere el carácter de mandamiento ya que el verbo está en presente de imperativo. La descripción tiene fiel reflejo en la profecía sobre la huida de Israel en el tiempo de la tribulación, a causa de la persecución del Anticristo ([Ap. 12:6, 14](#)). Será necesaria cuando la *abominación desoladora* esté en el templo de Dios. Tiene que ver con el comienzo de la segunda mitad de la última semana de Daniel, cuando la rotura del pacto con Israel propicie una nueva situación de oposición, rechazo y persecución contra el remanente fiel de la nación en aquellos días. Los creyentes se verán obligados a escapar por su vida. La huida será hacia los montes. Cabe preguntarse cuales. Parece ser una frase general que no se refiere a ningún monte en particular. La idea es salir de la ciudad o de las ciudades de Judea donde estarán residiendo los creyentes y escapar hacia las montañas. No constituye esto una novedad en la historia de Israel, ya que las montañas fueron refugio para muchos cuando escapaban del acoso de los enemigos, como ocurría en tiempos de Gedeón ([Jue. 6:2](#)). La imagen profética describe una situación tan delicada y peligrosa que sólo una huida a tiempo permitirá salvar la vida. En aquel tiempo Dios usará la naturaleza para proteger a su pueblo ([Ap. 12:16](#)). El desierto será un lugar de refugio para ellos ([Ap. 12:14](#)). Allí encontrarán una provisión de amor y gracia para aquel tiempo ([Os. 2:14](#)). El lugar en que podría situarse ese desierto, correspondería a los dos lugares que escaparán al control del Anticristo ([Dn. 11:41](#)), y para alcanzarlo es necesario atravesar las montañas. Será un tiempo de intensa angustia y aflicción, en donde la huida será el mejor camino para muchos en medio de la persecución.

15. El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa.

capa

de él.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue una cláusula vinculada a la anterior por medio de καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *campo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπιστρεψάτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *dar vuelta, volverse, regresar*, aquí *regrese*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὀπίσω, adverbio de lugar *atrás*; ἄραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo αἴρω, *recoger, cargar, alzar, llevar*, aquí *a recoger*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *manto, capa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ὁ εἰς τὸν ἄγρὸν μὴ ἐπιστρεψάτω εἰς τὰ ὀπίσω ἄραι τὸ ἱμάτιον αὐτοῦ. Los acontecimientos repentinos que se anuncia, pueden sorprender a alguno en las labores cotidianas en el campo, probablemente se desprendió de ropas de abrigo porque no le eran necesarias allí, pero un buen abrigo es importante para caminar por las montañas. Sin embargo, nada es más importante que salvar la vida, por eso, la recomendación es a no perder el tiempo buscando algo de abrigo, para lo que habría que regresar a casa, sino huir cuanto antes al refugio de las montañas. Los creyentes no llevarán nada consigo, simplemente huirán, confiando en la protectora mano del Señor. La descripción es un fiel reflejo de la profecía sobre la huida de Israel en el tiempo de la tribulación, a causa de la persecución del Anticristo ([Ap. 12:6, 14](#)). Dios pondrá entonces la naturaleza al servicio de Su pueblo en una provisión protectora evitando la acción del enemigo contra ellos ([Ap. 12:16](#)). Dios conducirá a los suyos a un lugar seguro en el desierto ([Ap. 12:14](#)). El lugar podría situarse, siempre como posibilidad, en territorios que la Biblia dice que escaparán al control de Anticristo, conforme a la profecía de Daniel, situados en Transjordania ([Dn. 11:41](#)).

En ocasiones de intensa persecución los creyentes tienen como una vía de salvación la huida. No es ninguna falta de fe o de escasa espiritualidad que el creyente perseguido se ponga a salvo huyendo, sino una medida sabia para continuar con la vida que le permitirá seguir sirviendo al Señor. Así pensaba el apóstol Pablo ([Fil. 1:22–26](#)). En la huida podrán perderlo todo, sin tiempo para recoger provisiones o ropa. El mundo podrá hacerles perder todo lo que es elemental para la vida, pero será incapaz de hacerles perder la esperanza suprema que es Cristo mismo morando en ellos ([Col. 1:27b](#)). Podrán perder el afecto de sus seres más próximos, pero nada ni nadie podrá separarlos del amor de Dios que también es en Cristo ([Ro. 8:38–39](#)). Es posible que el Señor demande su propia vida en el altar del testimonio, pero sólo Él es quien puede pedirla porque también la ha dado y

le pertenece. Buscar el martirio como expresión de piedad, no es consecuente con la verdadera fe. La consecuencia de la fe es la disposición al martirio, si el Señor lo permite. La persecución podrá hacer que el creyente lo pierda todo, incluso la vida, pero nunca podrá hacerle perder su salvación y la gloriosa presencia del Señor en él.

17. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

οὐαὶ δὲ ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν

Mas ¡hay de las - encintas estén y de las que en amamantan

ἐκείναις ταῖς ἡμέραις.

aquellos - días.

Notas y análisis del texto griego.

Una expresión de lamento que Marcos escribe así: οὐαὶ, interjección *ay*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γαστρὶ, caso dativo femenino plural del nombre común *vientres, encintas, embarazadas*; ἐχούσαις, caso dativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *haber, tener, poseer, aquí estén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; θηλαζούσαις, caso dativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo θηλάζω, *mamar, amamantar, aquí que amamantan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*.

οὐαὶ δὲ ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις. Las dificultades en una huida precipitada afectarán sobre todo a las que estén esperando un hijo. Y lo serán también para las que teniendo niños pequeños, bebés en tiempo de lactancia, tengan que llevarlos en los brazos. Una doble aflicción tendrán que soportar las madres en aquellos días, primero el esfuerzo físico que supone una huida en tales condiciones y, en segundo lugar, la angustia de ser alcanzadas por los perseguidores y que pudieran con ello sufrir también sus hijos. El corazón de Jesús se conmueve y un enérgico *¡ay!* se pronuncia en su mensaje.

18. Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno.

προσεύχεσθε δὲ ἵνα μὴ γένηται χειμῶνος

Y orad para que no suceda en invierno.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, escribe: προσεύχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, pedir*, aquí *orad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *sucedan, venir*, aquí *suceda*; χειμῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *invierno, tiempo tormentoso, mal tiempo, lluvia, tempestad*.

προσεύχεσθε δὲ ἵνα μὴ γένηται χειμῶνος· El Señor exhorta a la oración. El sujeto implícito de la oración que se sobreentiende es *vuestra huida*. Los creyentes debían pedir que aquella situación no ocurra en invierno, cuando el frío y la inclemencia del tiempo hacen más dificultosa la huida. La razón es obvia, ya que Jesús hizo referencia a algunos que tendrán que huir desde el lugar de trabajo en el campo, éstos no tendrán ocasión de buscar ropa de abrigo. Otros lo harán precipitadamente desde sus casas en una situación semejante. Todavía mas difícil será la huida para las madres con niños y para las que estén gestando, que si ocurre en invierno o en mal tiempo, se añadirá un elemento más de conflicto como es el clima adverso. Es posible encontrar un lugar a cubierto para refugiarse del calor del día, pero no es lo mismo encontrar cobijo para soportar el frío del invierno.

Aparentemente en una lectura puntual de estos tres últimos versículos, sobre todo de este, pareciera que el Señor está dirigiéndose a quienes estarían en los acontecimientos que se mencionan, la necesidad de huir precipitadamente con lo puesto, la angustia de las madres con sus hijos, por lo que pudiera entenderse esto como lo ocurrido con la invasión de la ciudad por las fuerzas de Tito en el año 70. Sin embargo, debe tenerse en cuenta lo que se llaman *presentes proféticos*, que no siempre son coincidentes con el presente histórico. En ese sentido, puesto que todo el resto del mensaje profético, tiene que ver con sucesos escatológicos, no hay razón alguna para derivar el sentido de estos versículos a algo que pudiera ocurrir en los días de vida de los Doce. Por tanto el mensaje se orienta a una exhortación para los creyentes que vivan en el tiempo de la *tribulación*; éstos deberán orar para que la huida no se produzca en tiempos climatológicamente adversos. Hablando a los apóstoles el Señor se está dirigiendo a los creyentes de los tiempos finales de la presente época.

Es necesario en todo el comentario de este pasaje profético, tener sumo cuidado de no derivar las *aplicaciones* del texto a los creyentes del futuro. En cualquier tiempo, el creyente que vive a Cristo, tendrá dificultades, no importa cuanta sea la intensidad de ellas. El Señor nos exhorta a una oración intensa en los momentos de pruebas y aflicciones, pidiendo a Dios que en su providencia mitigue la intensidad del sufrimiento o, por lo menos, que impida que se incremente más. La oración es el modo que permite la

experiencia de ver como la angustia del momento se sobrelleva con la disposición y coraje que sólo la gracia puede comunicar. En los momentos de adversidad, la respuesta a la oración, permitirá sentir más íntima e intensamente la presencia del Señor, sabiendo que la promesa de estar con nosotros en la angustia, se está cumpliendo ([Sal. 91:15](#)). Los fríos del invierno, espiritualmente hablando, como circunstancias que acompañan a situaciones de sufrimiento, como problemas espirituales o depresiones anímicas, podrán ser superados mediante los recursos de la oración. De ahí la exhortación de Santiago: “¿Está alguno afligido? Haga oración” ([Stg. 5:13](#)). Otras muchas cosas podrán incrementar la sensación de inquietud y alterar la paz personal, cuando eso suceda, la oración será el modo de acceder al trono de la gracia para alcanzar los recursos necesarios que nos permitan sobrellevar la prueba. La oración nos hará sentir paz en el alma, mientras el turbión violento de la prueba ruge por fuera. La oración es el aliento vital del alma cristiana, sobre todo, cuando la aflicción golpea intensamente nuestra vida. No es necesario esperar a momentos de angustia para intensificar la oración, porque el mandato bíblico es claro: “*Orad sin cesar*”. En la misma medida que la oración se reduce, así se limita también la vida cristiana victoriosa.

19. Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá.

ἔσονται αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι θλίψις οἷα οὐ γέγονεν τοιαύτη γὰρ

Porque los días aquellos tribulación cual no ha tan
serán n sucedido grande

ἀπ’ ἀρχῆς κτίσεως ἦν ἔκτισεν ὁ Θεὸς ἕως τοῦ νῦν καὶ

desde, principi de que creó - Dios hasta - ahora y
o creació
n

οὐ μὴ γένηται.

Jamás sucederá.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, añade: ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμί, *ser, tener*, aquí *serán*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ἐκεῖναι, caso nominativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; θλίψις, caso nominativo femenino singular del nombre común *tribulación*; οἷα, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *cual*; οὐ, adverbio de negación *no*; γέγονεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *nacer, suceder, venir*, aquí *ha sucedido*;

τοιαύτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo demostrativo *tan grande, semejante, de tal naturaleza, tanto*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀρχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *principio*; κτίσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *creación*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *que*; ἔκτισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κτίζω, *crear*, aquí como *creó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que actúa como adverbio de negación *no*; ambas negaciones juntas equivale a *de ningún modo, jamás*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suced**er*, *ocurrir*, aquí *suced**erá*.

ἔσονται γὰρ αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι θλίψεις. El Señor está refiriéndose a un tiempo angustioso que no ha tenido parangón en la historia humana. Anuncia que la tribulación será tan grande, es decir, de tanta intensidad que no hubo ninguna que pueda semejarse anteriormente y no habrá ninguna otra comparable después. Es evidente que esta tribulación no puede darse como cumplida en la invasión y destrucción de Jerusalén, porque aunque produjo gran aflicción, ha habido otras que pueden compararse con ella, incluso superiores de dramatismo a lo largo de la historia.

οἷα οὐ γέγονεν τοιαύτη ἀπ' ἀρχῆς κτίσεως ἣν ἔκτισεν ὁ Θεὸς ἕως τοῦ νῦν καὶ οὐ μὴ γένηται. El Señor dice que la tribulación de aquel tiempo, al que se refiere, no tiene comparación posible con nada de cuanto haya sucedido en el mundo, y debe entenderse como el cumplimiento de lo profetizado en el Antiguo Testamento ([Dn. 12:1–2](#)), que luego desarrollará el apóstol Juan en el Apocalipsis ([Ap. 7:14](#); [12:12–17](#); [13:7](#); etc.). Será la culminación del *Día de Dios*, anunciado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento ([Is. 2:12](#); [13:6](#); [9](#); [Ez. 13:5](#); [30:3](#); [Jl. 1:15](#); [2:1](#), [11](#), [31](#); [3:14](#); [Am. 5:18](#), [20](#); [Obd. 15](#); [Sof. 1:7](#), [14](#); [Zac. 14:1](#); [Mal. 4:5](#); [Hch. 20:20](#); [1 Ts. 5:2](#); [2 Ts. 2:2](#); [2 P. 3:10](#)). Corresponde esto al tiempo de la última semana de Daniel y se manifiesta como la intervención judicial sobre el mundo entero ([Ap. 3:10](#)). Como ya se ha indicado antes, será un tiempo de ira intensa ([Sof. 1:15](#), [18](#); [1 Ts. 1:10](#); [5:9](#); [Ap. 6:16–17](#); [11:18](#); [14:10](#), [19](#); [15:1](#), [7](#); [16:1](#), [19](#)); de juicio divino ([Ap. 14:7](#); [15:4](#); [16:5](#), [7](#); [19:2](#)); de indignación de Dios a causa del pecado de los hombres ([Is. 26:20–21](#); [34:1–3](#)); de intensa prueba ([Ap. 3:10](#)); de angustia intensa ([Is. 24:1–4](#), [19–21](#)); de castigo ([Is. 24:20–21](#)). El tiempo que anuncia Jesús será de angustia porque la ira que desciende sobre el mundo procede de Dios ([Is. 24:1](#); [26:21](#); [Jl. 1:5](#); [Sof. 1:18](#); [Ap. 6:16–17](#); [11:8](#); [14:7](#), [10](#), [19](#); [19:1](#), [2](#)). La *tribulación* será para probar a los moradores de la tierra, cuya intensidad se describe en Apocalipsis mediante los juicios de los sellos, las trompetas y la copas.

Este tiempo de aflicción afectará de un modo más grave a quienes hayan creído en Cristo y lo hayan aceptado como el Mesías. Éstos serán objeto de persecución más directa por el Anticristo, que se hará pasar por el verdadero Mesías y se sentará en el templo de Dios para hacerse adorar como Dios. Los creyentes serán perseguidos y muchos huirán para ser sustentados por Dios durante ese tiempo de aflicción.

20. Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.

καὶ εἰ μὴ ἐκολόβωσεν Κύριος τὰς ἡμέρας, οὐκ ἂν ἐσώθη

Y si no hubiese acortado Señor los días, no sería salva
o

πᾶσα σὰρξ· ἀλλὰ διὰ τοὺς ἐκλεκτοὺς οὓς ἐξελέξατο

toda carne. Pero por causa de los escogidos que escogió

ἐκολόβωσεν τὰς ἡμέρας.

acortó los días.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando las predicciones sobre la aflicción en la tribulación, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐκολόβωσεν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κολοβόω, *acortar, reducir*, aquí *acortó*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐσώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *sería salva*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; σὰρξ, caso nominativo femenino singular del nombre común *carne*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐκλεκτοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *escogidos*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *que*; ἐξελέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de

indicativo en voz media del verbo ἐλέγομαι, *escoger, elegir*, aquí *escogió*; ἐκολόβωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κολοβόω, *acortar, reducir*, aquí *acortó*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*.

καὶ εἰ μὴ ἐκολόβωσεν κύριος τὰς ἡμέρας, οὐκ ἂν ἐσώθη πᾶσα σὰρξ· El tiempo de angustia y aflicción anunciado por Jesús, tendrá una duración limitada. La tribulación será muy intensa, pero el tiempo de ella será breve. Sin embargo, la situación será tan penosa debido a la intensidad de las pruebas sobre el mundo y la persecución desencadenada contra los creyentes, que si aquellos días no se vieran acortados por la segunda venida del Hijo del Hombre, no se salvaría nadie. No significa esto que el tiempo determinado por la profecía para la última semana, que serán siete años, va a quedar reducido a menos duración, pero Dios ha establecido una duración corta para que no perezcan los creyentes o incluso toda la humanidad.

ἀλλὰ διὰ τοὺς ἐκλεκτοὺς οὓς ἐξελέξατο ἐκολόβωσεν τὰς ἡμέρας. La brevedad establecida para el tiempo de la *tribulación* es corta porque está relacionada con los *escogidos*, a causa de los cuales Dios ha establecido un tiempo corto. El término *escogidos* está relacionado en muchos otros lugares con los salvos; aquí tiene que ver con el remanente fiel que habrá sido escogido por Dios en su gracia, de los que formaran parte muchos del pueblo de Israel ([Is. 65:9](#)). Estos serán todos aquellos que habiendo creído en Cristo, no estarán bajo el pacto del Anticristo, que no descansan en ser de la descendencia biológica de Abraham, sino de su descendencia espiritual ([Ro. 9:7, 8](#)). A estos les será levantado el endurecimiento en parte que persiste desde los tiempos de Cristo ([Jn. 12:37–41](#)) y serán salvos.

El tiempo de tribulación por el que cada creyente pasa, no es largo. Sin duda los problemas y conflictos hacen que sea largo para nosotros, pero no lo es para Dios. Él sabe abrir puerta para salir de la prueba cuando las fuerzas flaquean. El extiende Su mano a tiempo para impedir que nos hundamos en el mar agitado de la vida. La prueba de la fe se obtiene mediante el horno de la prueba ([1 P. 1:7](#)). Sin embargo debemos entender que las pruebas, de mayor o menor intensidad, solo vienen a nuestra experiencia “*si es necesario*” ([1 P. 1:6](#)). Por graves que sean no deben ser motivo para que el gozo y la paz decrezcan en nuestra vida. Las pruebas están fuera, pero el gozo y la paz dentro. En las pruebas el gozo se incrementa sabiendo que son una concesión de la gracia para el enriquecimiento de nuestra vida ([Stg. 1:3–4](#)). ¿Qué debo hacer en medio de la prueba, cuando existan preguntas sin respuesta? ¿Es correcto que pregunte a Dios por qué? ¿No es acaso mejor que le pida que me haga conocer *para qué* fue enviada? Santiago exhorta al creyente a preguntar, desde el respeto, la reverencia y la sumisión a Dios como Padre, demandando sabiduría para entender las razones de la prueba ([Stg. 1:5](#)). Especialmente cuando el sufrimiento se produce a causa de la fidelidad, cada uno debe estar equipado con un pensamiento semejante al de Cristo, entendiendo que como Él ha padecido por nosotros, sin razón humana alguna, sino por amor de entrega, así también nosotros debemos asumir el sufrimiento desde la pureza de vida y la sumisión a la voluntad de Dios. Toda la

aflicción terrenal produce en el cristiano un cada vez más excelente y eterno peso de gloria ([2 Co. 4:17](#)).

21. Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis.

Καὶ τότε ἂν τις ὑμῖν εἴπῃ· ἴδε ὧδε ὁ Χριστὸς ἴδε ἐκεῖ, μὴ
ὅς,

Y enton si alguno os dice: Mira aquí el Cristo, mira allí, no
ces

πιστεύετε·

creáis.

Notas y análisis del texto griego.

A la advertencia sobre la tribulación sigue ahora la del engaño: Καὶ, conjunción copulativa y; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἂν, conjunción *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἴπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πιστεύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, confiar*, aquí *creáis*.

Καὶ τότε ἂν τις ὑμῖν εἴπῃ· ἴδε ὧδε ὁ χριστός, ἴδε ἐκεῖ, μὴ πιστεύετε· Junto con la aflicción de aquellos días, surgirá un nuevo problema consistente en un incremento del engaño en el mundo. Este engaño generalizado hará que surjan falsos cristos y falsos

profetas. Éstos harán prodigios y señales con el propósito de engañar a muchos, presentándose como si fuesen Cristo. Por tanto, el Señor advierte de que si alguien dice *aquí esta Cristo*, no sea creído. Aquí habla de varias manifestaciones que señalan a Cristo en distintos momentos y lugares. Esto será algo relativamente fácil y creíble, porque aprovechando las circunstancias de aflicción podrán presentarse *redentores*, que prometerán paz y seguridad. Algunos se presentarán de este modo a ellos mismos, haciéndose pasar por el Mesías esperado, otros serán presentados por engañadores que surjan en aquel tiempo. La perspectiva del mensaje profético concuerda plenamente con el tiempo que anteceda a la Segunda Venida, como se aprecia en el siguiente versículo.

22. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aún a los escogidos.

ἐγερθήσονται	ψευδόχριστοι	καὶ	ψευδοπροφῆται	καὶ	γὰρ
Porque	se	falsos cristos	y	falsos profetas	y
levantarán					
δώσουσιν	σημεῖα	καὶ	τέρατα	πρὸς	τὸ ἀποπλανᾶν,
					εἰ δυνατόν,
harán	señales	y	prodigios	para	- engañar, si posible,
τοὺς					ἐκλεκτούς.
a los					escogidos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las señales del engaño, escribe: ἐγερθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, manifestar*, aquí *se levantarán*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ψευδόχριστοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *falsos cristos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ψευδοπροφῆται, caso nominativo masculino plural del nombre común *falsos profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, producir*, aquí *producirán, harán*; σημεῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *señales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέρατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *prodigios*; πρὸς, preposición propia de acusativo *par*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀποπλανᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀποπλανᾶω, *engañar*; εἰ, conjunción *si*; δυνατόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *posible*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐκλεκτούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *elegidos, escogidos*.

ἐγερθήσονται γὰρ ψευδόχριστοι καὶ ψευδοπροφήται καὶ δώσουσιν σημεῖα καὶ τέρατα. En aquellos tiempos el engaño diabólico se llevará a cabo por medio de falsos profetas. Como máxima expresión de ese engaño, junto al Anticristo estará también el falso profeta ([Ap. 13:11-17](#)). Algunos se presentarán como si fuesen el Mesías, a quienes Jesús llama *falsos cristos*. Para dar autenticidad al engaño, realizarán *señales y prodigios*. Jesús realizó hechos sobrenaturales que lo acreditaban como el Mesías enviado. Las acciones prodigiosas de Cristo se califican en el Nuevo Testamento como *prodigios* (τέρατα), *potencias* (δυνάμεις) y *señales* (σημεῖα) ([Hch. 2:22](#)). Estas acciones sobrenaturales lo acreditaban a los ojos de todos como el enviado de Dios. El Señor había hecho δυνάμει, *obras poderosas*. Ninguno en Israel y fuera de sus fronteras ignoraba que Jesús hizo *obras de poder*, que nadie antes había hecho. Los hechos portentosos en acciones sobrenaturales, como la multiplicación de los panes y de los peces para dar de comer, en dos ocasiones, a una gran multitud ([Mr. 6:32-44](#); [8:1-9](#)); la transformación del agua en vino en las bodas de Caná ([Jn. 2:1-11](#)); las operaciones de poder en la expulsión de los demonios que poseían a personas, como el caso del endemoniado de Gadara ([Mt. 8:28ss](#)); la acción sobrenatural sobre las fuerzas naturales desencadenadas transformando tempestad en bonanza ([Mt. 8:23-27](#)). Todas estas y otras muchas eran *obras poderosas*, que superaban cualquier posibilidad humana. Dios, testificaba por medio de ellas la condición de Jesús de Nazaret, como su Hijo enviado al mundo. También había llevado a cabo τέρασι, *prodigios*. Nadie fue nunca capaz de llevar a cabo las sanidades que Jesús había realizado, por centenares, durante Su ministerio. Algunas verdaderamente prodigiosas, como la sanidad de diez leprosos ([Lc. 17:12ss](#)); la curación de muchos paralíticos, algunos con años de enfermedad y que, pese a sus esfuerzos e intentos para alcanzar la sanidad, no la habían logrado a lo largo de muchos años, como el que esperaba durante treinta y ocho años en el estanque llamado Betesda ([Jn. 5:1-9](#)), *prodigio* operado en la misma ciudad de Jerusalén; una gran mayoría recordaría la resurrección de Lázaro, otro *prodigio* que asombró y conmocionó a toda la ciudad, poco tiempo antes ([Jn. 11:1ss](#)). Tantos *prodigios* operados durante tres años en todo Israel, no podían pasar desapercibidos y eran conocidos por todos los presentes. El testimonio que Dios dio sobre su Hijo, Jesús de Nazaret, se manifestó también en σημείοις, *señales*. Cada una de las operaciones de poder llevadas a cabo por Jesús, expresaban visiblemente el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas para identificar al Mesías en su venida. Fue precisamente en el lugar donde había residido y por el que se le identificaba, Nazaret, donde el mismo Señor se refirió al cumplimiento profético ([Lc. 4:18-19](#)). Aquello se había cumplido entre ellos. Las señales hechas por Jesús ponían de manifiesto que Él era el enviado por Dios. Los mismos líderes y maestros en Israel, lo reconocían, como Nicodemo, que al saludarlo apuntó a las señales que hacía y que ponían de manifiesto que Dios estaba con Él ([Jn. 3:2](#)). Estos hechos acreditaban la realidad mesiánica Jesucristo durante su ministerio.

πρὸς τὸ ἀποπλανᾶν, Los falsos cristos y los falsos profetas harán señales semejantes, pero mentirosas, con el propósito de facilitar el engaño, orientando el pensamiento y la atención de los hombres hacia ellos y no hacia el verdadero Cristo de Dios. La expresión máxima de engaño estará en manos del Anticristo y del falso profeta. La manifestación no sólo de falsos cristos, sino del falso cristo en sentido personal. Unido al Anticristo estará

en acción el *falso profeta* ([Ap. 13:11–17](#)). Ese personaje formará parte de la *trinidad impía* que se establecerá en el mundo antes del regreso del Señor Jesús. El falso profeta será un judío, puesto que el apóstol Juan afirma que sale de *la tierra* ([Ap. 13:11](#)). Este falso profeta ejercerá la dirección de los asuntos religiosos en la tierra y será promovido por Satanás a esa posición de liderazgo espiritual ([Ap. 13:11](#)). Una de las acciones engañosas e impías será hacer que las gentes rindan culto al Anticristo, como si fuese el mismo Cristo, obligándolas a adorarlo ([Ap. 13:12](#)). Su actividad, autenticada por milagros y señales mentirosos que hará, le permitirá presentarse como el profeta Elías que habría de venir antes de la manifestación del Mesías, logrando engañar al mundo incrédulo ([Ap. 13:13–14](#)). Al promover el culto idolátrico de adoración a un hombre, hará matar a quienes no adoren al Anticristo ([Ap. 13:15](#)).

εἰ δυνατόν, τοὺς ἐκλεκτούς. En su intento de engañar procurará hacer caer en el engaño si fuera posible a los escogidos, que no serán engañados por su condición espiritual y la protección divina sobre ellos.

23. Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes.

ὁμοῖς δὲ βλέπετε· προείρηκα ὑμῖν πάντα.

Pero vosotros mirad: he dicho antes a vosotros todo.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la advertencia sobre el engaño, dice: ὁμοῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *mirar, ver, observar, prestar atención*, aquí *mirad*; προείρηκα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo προεῖπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *he dicho antes, he predicho*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todos*, en sentido de *todas las cosas*.

ὁμοῖς δὲ βλέπετε· προείρηκα ὑμῖν πάντα. El Señor recalca la enseñanza de forma que los creyentes no estén confundidos. La construcción de la oración con los dos pronombres ὁμοῖς y ὑμῖν, *vosotros* y *a vosotros*, es intensa. El imperativo del verbo βλέπω, es una advertencia firme para mantenerse alerta. Los creyentes no tienen disculpa en relación con el engaño porque el Señor ya lo había dicho todo de antemano. El anuncio profético comprende todas las cosas que sucederán en el tiempo anterior a la Segunda Venida. La advertencia del engaño en el futuro debe ser también una advertencia para el presente, en donde la operación del error está en funcionamiento procurando desviar al creyente de la verdad y apartarlo del Señor.

La segunda venida del Señor ([13:24–27](#))

24. Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

Ἀλλὰ	ἐν	ἐκείναις	ταῖς	ἡμέραις	μετὰ	τὴν	θλίψιν	ἐκείνην
Pero	en	aquellos	-	días	después de	la	tribulació n	aquella
ὁ				ἥλιος			σκοτισθήσεται,	
el				sol			se oscurecerá	
καὶ	ἡ	σελήνη	οὐ	δώσει	τὸ	φέγγος	αὐτῆς,	
y	la	luna	no	dará	el	brillo	de ella.	

Notas y análisis del texto griego.

De las advertencias sobre el engaño pasa ahora a referirse a la Segunda Venida: Ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θλίψιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tribulación*; ἐκείνην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἥλιος, caso nominativo masculino singular del nombre común *sol*; σκοτισθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σκοτίζω, *oscurecer*, aquí *se oscurecerá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σελήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *luna*; οὐ, adverbio de negación *no*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dará*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; φέγγος, caso nominativo neutro singular del nombre común *brillo*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

Ἀλλὰ ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις μετὰ τὴν θλίψιν ἐκείνην. De la predicción de angustia en el tiempo de la tribulación anuncia los efectos de una conmoción cósmica, que apunta al tiempo en que se producirá la segunda venida de Jesucristo. Las dificultades irán en aumento, porque a las guerras, hambre, muerte, pestilencias, persecuciones, huidas y engaños, se unen las convulsiones de la naturaleza que puesta al servicio del Soberano será en su mano instrumento de juicio contra los pecadores que no han oído la invitación de Dios en el mensaje del evangelio. Grandes cambios en la creación se producirán en aquellos días. El tiempo señalado para esos sucesos está perfectamente delimitado:

después de los días de la tribulación aquella. Es decir, cuando la tribulación haya alcanzado el más alto nivel y esté a punto de concluir, llegando al tiempo final de la última semana de las anunciadas por Daniel. Es el tiempo inmediatamente anterior a la manifestación del Señor viniendo en su gloria.

Es interesante notar que cuando Dios sacó a Israel de Egipto, el tiempo anterior a la liberación fue una continua manifestación de la omnipotencia divina actuando contra los ídolos de Egipto. Varias de las *plagas* tuvieron que ver con fenómenos de la naturaleza. Una de ellas fue la de las tinieblas. En el relato del Éxodo se lee que *“hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días”* ([Ex. 10:22](#)). Aquella fue una manifestación de la omnipotencia de Dios y ponía de manifiesto delante de los hombres que el Soberano estaba actuando y que sus palabras debían ser atendidas. De la misma manera en el tiempo final, Dios estará dando oportunidad a los hombres llamándolos al arrepentimiento, acompañando el mensaje por manifestaciones de poder que ponen de manifiesto la intervención divina. Como en días de Moisés las acciones sobrenaturales avisarán de que la liberación del pueblo de Dios será una realidad inminente.

Los fenómenos cósmicos tendrán lugar *después de los días de aquella tribulación*. Es decir, como culminación del proceso de intervención judicial de Dios, las convulsiones cósmicas tendrán lugar.

ὁ ἥλιος σκοτισθήσεται, καὶ ἡ σελήνη οὐ δώσει τὸ φέγγος αὐτῆς, La primera manifestación sobre la naturaleza consistirá en que *el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor*. No quiere decir esto que el sol se apagará, ya que la vida en la tierra sería imposible, simplemente se afirma que se oscurecerá, esto es, habrá una disminución de la intensidad de su luz. Por consiguiente, a una reducción de luz solar, corresponderá irremediablemente una disminución en el resplandor luminoso de la luz de la luna. Dios cubrirá de algún modo el cielo de modo que disminuya la luz de los astros que llega a la tierra. Algo semejante fue anunciado mucho antes por Isaías en relación con el tiempo en que Dios intervendrá en la historia humana con juicio, lo que el profeta llama *“el día de Jehová”*, cuando escribe: *“He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que dese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes”* ([Is. 13:9–11](#)). Otro profeta, Joel, habla en el mismo sentido: *“El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”* ([Jl. 2:31](#)). Un poco más adelante escribe: *“el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor”* ([Jl. 3:15](#)). Tratar de determinar como se va a producir esto y cuales serán las causas que lo generen, es entrar de lleno en el campo de la especulación, cuyas preguntas no son respondidas por la Escritura sino por el pensamiento de los hombres. Es suficiente con saber que en la Escritura hay referencias históricas a tiempos de tinieblas sobre la tierra, como ocurrió en una de las plagas de Egipto ([Ex. 10:21 ss.](#)); o durante las tres horas de tinieblas en la Cruz ([15:33](#)).

25. Y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

καὶ	οἱ	ἀστέρες	ἔσονται	ἐκ τοῦ	οὐρανοῦ	πίπτοντες,
Y	las	estrellas	estarán	del	cielo	cayendo,
καὶ	αἱ	δυνάμεις	αἱ	ἐν	τοῖς	οὐρανοῖς σαλευθήσονται.
y	las	potencias	-	en	los	cielos serán sacudidas.

Notas y análisis del texto griego.

Dando nuevos detalles del futuro, dice: καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀστέρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *astros, estrellas*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estarán*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; πίπτοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πίπτω, *derrumbarse, caer*, aquí *cayendo*; καὶ, conjunción copulativa y; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; δυνάμεις, caso nominativo femenino plural del nombre común *poderes, potencias*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cielos*; σαλευθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σαλεύω, *sacudir, hacer temblar, mover, conmover*, aquí *serán sacudidas*.

καὶ οἱ ἀστέρες ἔσονται ἐκ τοῦ οὐρανοῦ πίπτοντες, Junto con el oscurecimiento de la luz del sol y de la luna, se producirán convulsiones cósmicas, que se describen como las estrellas del cielo cayendo. Indudablemente no se refiere a la caída literal de una estrella del universo. El término ἀστήρ, denota *astros* en general y no sólo estrellas. Seguramente que se trata de caída de meteoritos sobre la tierra. De algo semejante habla el apóstol Juan en Apocalipsis: “*Miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco hecho de crin, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como higuera cuando deja caer sus hijos cuando es sacudida por un viento fuerte*” ([Ap. 6:12–13](#)).

καὶ αἱ δυνάμεις αἱ ἐν τοῖς οὐρανοῖς σαλευθήσονται. Añade que *las potencias* de los cielos serán sacudidas. Una expresión para describir las conmoviciones y convulsiones cósmicas. Es necesario entender que la creación está vinculada al hombre y que el pecado del hombre ha dejado secuelas y huellas profundas en la creación. El apóstol Pablo enseña que esta creación gime esperando el momento de la manifestación de los hijos de Dios ([Ro. 8:19–22](#)). En todas las acciones descritas en un lenguaje comprensible para el hombre, se aprecia la manifestación soberana de Dios y la dependencia que toda la

creación tiene del Creador. La presencia de Dios en juicio que conmociona el cosmos, también lo pone a su servicio para aquello que Él ha determinado. La descripción de los efectos de la acción divina sobre la creación se hace con palabras y lenguaje de los hombres, conforme a lo que el mensaje profético exige. Tras todo esto subyace la realidad espiritual de una acción divina contra el pecado y, por inclusión, contra los hombres pecadores y rebeldes contra Él. Pero sin duda es también una manifestación de la gracia, puesto que estos cataclismos producen efecto en las personas, como dice Lucas: *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; por las potencias de los cielos serán conmovidas”* ([Lc. 21:25–26](#)). El desfallecimiento de las gentes no es señal de arrepentimiento y retorno a Dios. Simplemente serán conscientes de que tales acontecimientos no son naturales, sino que se producen por la intervención divina. Dios se manifestará a ellos en su corazón y mente entenebrecidos, no tanto como el Salvador que busca que ninguno perezca, sino como quien está haciéndoles notar su pecado, para que vuelvan a Él.

Sin duda cuando los procesos regulares del firmamento y de nuestro mundo sean convulsionados de esta manera, el hombre estará dispuesto a ver en ello el fin del mundo. El trastorno del orden cósmico será una advertencia de que el fin del sistema está cercano. Marcos es muy firme cuando dice que *“las potencias del cielo serán conmovidas”*, esto es, el orden de funcionamiento cósmico será sacudido. La convulsión cósmica está profetizada en el Antiguo Testamento (cf. [Is. 13:9–10](#); [Ez. 32:7](#); [Jl. 2:31](#)). Debe tenerse en cuenta que en la profecía hay cumplimiento de un pasaje en distintos momentos, como es este caso en donde las convulsiones cósmicas y los efectos sobre la creación no serán los que anticipan la creación de cielos nuevos y tierra nueva que darán paso al reino eterno de Dios, aquí son señales del inminente momento de la segunda venida del Señor a la tierra para reinar. En un excelente resumen el Dr. Lacueva, dice:

“A lo largo de la literatura profética de la Biblia, se halla una superposición de planos, en los que reaparece este sacudimiento cósmico, el cual tendrá su final, totalmente literal, cumplimiento al tiempo del gran juicio ante el Trono Blanco ([2 P. 3:7–12](#); [Ap. 20:11](#); [21:1](#)). Será entonces, cuando los dichosos habitantes de la nueva Jerusalén, en un Universo transformado a fin de ser el hábitat conveniente para los redimidos hijos de Dios ([Ro. 8:19, 22](#)), no necesitará del sol, ni de la luna, ni de las estrellas, porque tendrán luz perpetua con la gloria de Dios reverberando en el Cordero ([Ap. 21:23](#); [22:5](#)). Cuando el Señor murió, el sol eclipsó sobrenaturalmente (es imposible tal eclipse en luna llena), para dar a entender que el juicio del mundo pesaba sobre Jesús ([2 Co. 5:19–21](#)), pero, al final, el sol cesará en su luz, no para producir oscuridad, sino para dar paso al eterno Sol de justicia, que alumbrará a los hijos de Dios por los siglos de los siglos, mientras caerán las tinieblas eternas sobre los hijos de la noche ([1 Ts. 5:5](#); [Ap. 20:10](#); [21:8](#)), sufriendo así sobre sí mismo el juicio de Dios, por no haber querido aceptar el juicio que Dios llevó a cabo en la Cruz ([Jn. 3:17–21](#); [8:24](#); [He. 10:26–31](#); [2 P. 3:7](#), [Ap. 22:15](#), y especialmente [Jn. 5:24](#), donde taxativamente se dice que el que cree, no viene a juicio”

26. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

καὶ	τότε	ᾧονται	τὸν	Υἱὸν	τοῦ	Ἀνθρώπου ἐρχόμενον	ἐν
					υ	ν	
Y	entonces	verán	al	Hijo	del	Hombre que viene	en
νεφέλαις	μετὰ	δυνάμεως	πολλῆς	καὶ		δόξης.	
nubes	con	poder	grande	y		gloria.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el tema profético, añade: καὶ, conjunción copulativa y; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ᾧονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, notar, mirar, observar*, aquí *verán*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*, en este caso parte del título usado por Jesús; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*, para final del título personal de Jesús; ἐρχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí *que viene*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; νεφέλαις, caso dativo femenino plural del nombre común *nubes*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; δυνάμεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *poder, fuerza*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *mucha, grande, gran*; καὶ, conjunción copulativa y; δόξης, caso genitivo femenino singular del nombre común *gloria*.

καὶ τότε ᾧονται τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐν νεφέλαις. Luego de los acontecimientos antes profetizados, cumplido el tiempo de la *tribulación*, concluido el espacio temporal de la última semana de la profecía de Daniel, se cumplirá lo anunciado por los ángeles a quienes estaba presentes en la ascensión del Señor: “...este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” ([Hch. 1:11](#)). Será un glorioso momento, de forma especial para la conversión del Israel escogido, el *remanente fiel*, del que la profecía anuncia la conversión a Cristo: “Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito” ([Zac. 12:9–10](#)).

μετὰ δυνάμεως πολλῆς καὶ δόξης. En la primera venida el Señor entró en el mundo revestido de humildad, como un hombre entre los hombres, por lo que no fue apreciado por la gente ([Is. 53:3](#); [2 Co. 8:9](#); [13:4](#); [Fil. 2:6–8](#)). En su segunda venida no se manifestará ya como el *siervo sufriente*, sino como quien tiene todo el poder y la gloria en el cielo y en la tierra ([Fil. 2:9–11](#)). Jesús es Dios bendito por los siglos, y así se manifiesta en la gloria de su venida. En su ascensión a los cielos quedó velado a los ojos de los suyos por la nube

que lo ocultó de ellos, en su segunda venida, se hará visible viniendo sobre las nubes ([Dn. 7:13–14](#); [Hch. 1:9](#)). La gloria de su majestad destruirá a sus enemigos convocados por el Anticristo en la tierra para luchar contra Él ([2 Ts. 2:8](#)). La majestad de gloria va acompañada de omnipotencia, de modo que cuanto ha determinado que suceda, sucederá según su propósito. Nada escapará al control de quien está designado divinamente para ser Rey de reyes y Señor de señores.

27. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

καὶ	τότε	ἀποστελεῖ	τοὺς	ἁγγέλους	καὶ	ἐπισυνάξει	τοὺς
Y	entonces	enviará	a los	ángeles	y	reunirá	a los
ἐκλεκτοῦ [αὐτοῦ]	ἐκ	τῶν	τεσσάρων	ἀνέμων	ἀπ’	ἄκρου	γῆς
ς			v				
escogidos	de Él	de	los	cuatro	vientos	desde	extremo de tierra
ἕως				ἄκρου		οὐρανοῦ.	
hasta				extremo		de cielo.	

Notas y análisis del texto griego.

Progresando en la revelación, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; τότε, adverbio de tiempo *entonces*; ἀποστελεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *mandar, enviar*, aquí *enviará*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἁγγέλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *ángeles*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐπισυνάξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπισυνάγω, *congregar, reunir*, aquí *reunirá*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐκλεκτοῦς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *escogidos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; τεσσάρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro*; ἀνέμων, caso genitivo masculino plural del nombre común *vientos*; ἀπ’, preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἄκρου, caso genitivo neutro singular del nombre común *extremo*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de tierra*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἄκρου, caso genitivo neutro singular del nombre común *extremo*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*.

καὶ τότε ἀποστελεῖ τοὺς ἀγγέλους καὶ ἐπισυνάξει τοὺς ἐκλεκτοὺς [αὐτοῦ]. El Señor enviará a sus ángeles con la misión de reunir a todos los escogidos. Los ángeles son servidores permanentes de Dios a quienes se les encomienda la búsqueda minuciosa y total de cuantos escogidos están en la tierra. Escogidos aquí tiene que ver con los que hayan sido salvos a lo largo de tiempo de la tribulación.

ἐκ τῶν τεσσάρων ἀνέμων ἀπ' ἄκρου γῆς ἕως ἄκρου οὐρανοῦ. El concepto semítico de la tierra y el lenguaje se aprecia claramente en la redacción de Marcos. *Los cuatro vientos*, equivalen a los cuatro puntos cardinales de donde, conforme al contexto hebreo, salen los vientos. La idea de esa expresión es que no quedará un solo lugar donde haya un escogido, que no sea alcanzado para venir al encuentro de Jesús. Cabe preguntarse si el término *tierra* se refiere a Israel, como ocurre muchas veces en profecía, o debe considerarse a la tierra en general, es decir, a cualquier parte del mundo. Más bien debe entenderse de esta última manera. La convocatoria de todos los salvos será para la comparecencia ante el Juez supremo ya que los ángeles recogerán de todos los confines de la tierra, para que reinen con Él. Estos son los mismos ángeles que han de separar la cizaña del trigo, para quemar aquella y almacenar éste en el granero del reino de Dios ([Mt. 13:30, 39–43](#)).

Cuanta paz produce entender que el cuestionado y rechazado por el mundo es el Señor, que ejerce autoridad sobre cielos y tierra. Los ojos de los hombres han sido cegados por el pecado y el príncipe de este mundo, por tanto son incapaces de ver el glorioso atractivo que su Persona tiene. Nosotros, los salvos por gracia, regenerados por el Espíritu, tenemos la capacidad espiritual de ver el futuro con la mirada de fe. Aquel que es el Señor vendrá glorioso para reinar, sin que nada ni nadie puede impedirlo. Éste admirable Dios manifestado en carne, ascendido a los cielos y sentado a la diestra de la Majestad en las alturas, está a nuestro lado continuamente, ayudándonos a superar las aflicciones que podamos padecer en el mundo, mientras esperamos con esperanza el encuentro con Él. Es el glorioso Señor que pone su mano de gracia sobre nuestros hombros, alentando nuestra vida y dándonos las fuerzas necesarias para superar las pruebas. Es el que pone su mano sobre nuestras cansadas espaldas y como al apóstol Juan, nos dice: *“No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* ([Ap. 1:17–18](#)). Es por eso que las aflicciones del camino estimulan el alma cristiana para levantar los ojos al cielo, mientras los sinsabores, angustias, aflicciones, penas y lágrimas, no traen desesperación, sino que producen en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria ([2 Co. 4:17](#)). Tal vez, atravesando el valle de lágrimas, mientras nuestros ojos lloran, nuestra alma clama sostenida por la fe y asida a la esperanza: *Ven, Señor Jesús* ([Ap. 22:21](#)).

Señales del fin ([13:28–37](#))

Parábola de la higuera ([13:28–31](#))

28. De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

Ἀπὸ δὲ τῆς συκῆς μάθετε τὴν παραβολὴν ὅταν ἤδη ὁ κλάδος

Y de la higuera aprende la parábola Cuando ya la rama

αὐτῆς ἀπαλὸς γένηται καὶ ἐκφύη τὰ φύλλα, γινώσκει ὅτι

de ella tierna se hace y hace las hojas, conocéis que

ἐγγὺς τὸ θέρος ἐστίν·

cerca el verano está.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a la parte exhortativa, escribe: Ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συκῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *higuera*; μάθετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μανθάνω, *aprender, enterarse*, aquí *aprended*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κλάδος, caso nominativo masculino singular del nombre común *rama*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*, ἀπαλὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *tierno, llena de savia, fresco*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse*, aquí *se hace*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκφύη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκφύω, *hacer brotar*, aquí *hace brotar*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *las*; φύλλα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hojas*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *sabéis*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγγὺς, adverbio de lugar *cerca*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέρος, caso nominativo neutro singular del nombre común *verano*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *está*.

Ἀπὸ δὲ τῆς συκῆς μάθετε τὴν παραβολήν· Aunque Marcos usa el substantivo παραβολή, *parábola*, debe entenderse más bien como *ilustración*. En muchas ocasiones el

Señor reclamó la atención de los discípulos hacia aspectos visibles de lo que les rodeaba para extraer de ellos una lección. Así ocurrió en el llamado *Sermón del Monte*, donde les llamó a considerar los lirios del campo y las aves de los cielos. Aquí llama la atención a considerar lo que ocurre, cuando el verano va llegando, con los brotes y las hojas de las higueras.

ὅταν ἤδη ὁ κλάδος αὐτῆς ἀπαλὸς γένηται καὶ ἐκφύῃ τὰ φύλλα, γινώσκετε ὅτι ἐγγὺς τὸ θέρος ἐστίν· Les recuerda que cuando los brotes se llenan de savia, y las hojas empiezan a brotar el fruto está próximo, porque es el verano, la estación para que esto se produzca. Israel es comparado en la Biblia a una higuera y a su fruto (cf. [Jer. 24:1–10](#); [Os. 9:10](#); [Jl. 1:7](#); [Lc. 13:6](#)). La higuera, símbolo de Israel, no dio el fruto que Dios demandaba y esperaba de ella y fue desechada. Ese árbol, simbólicamente hablando, ahora sin vida, reverdecerá nuevamente. La higuera es un árbol cuyo fruto aparece muy próximo al reverdecer de las nuevas hojas. La restauración futura de Israel se producirá en un tiempo muy próximo a la segunda venida del Señor, de manera que Jesús les llama a entender que cuando vean este renacer espiritual quiere decir que *el verano*, en sentido de la venida del Señor estará muy próxima. El Señor, mediante la ilustración tan conocida del comportamiento de la higuera, los orientó hacia un futuro glorioso en el que Su presencia en la tierra traerá la restauración de Israel y el establecimiento de un tiempo de paz bajo Su autoridad como Rey de reyes.

29. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que esta cerca, a las puertas.

οὕτως	καὶ	ὕμεῖς,	ὅταν	ἴδητε	ταῦτα	γινόμενα,	γινώσκετε
Así	también	vosotros,	cuando	veáis	estas cosas	que suceden,	
ὅτι		ἐγγύς	ἐστίν	ἐπὶ		θύραις.	
que		cerca	está	en		puertas.	

Notas y análisis del texto griego.

Haciendo la aplicación de la ilustración anterior, dice: οὕτως, adverbio de modo *así, de esta manera*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὕμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veáis*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; γινόμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *que suceden*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, comprender*, aquí *entended*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγγύς, adverbio de lugar *cerca*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *está*; ἐπὶ,

preposición propia de dativo, *a, en*; θύραις, caso dativo femenino plural del nombre común *puertas*.

οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ἴδῃτε ταῦτα γινόμενα, Jesús había hablado de señales que se producirán antes de su Segunda Venida y que tendrán lugar en la historia humana a lo largo de los últimos siete años de la semana setenta de Daniel. En aquellos días, quienes conozcan la Escritura, podrán discernir el cumplimiento de esas señales y saber que se aproxima la venida del Señor.

γινώσκετε ὅτι ἐγγύς ἐστιν ἐπὶ θύραις. El tiempo de los días finales del sistema actual será corto, de siete años, por consiguiente cuando los acontecimientos que la profecía anuncian se vayan cumpliendo, deben saber que el regreso del Mesías para establecer el reino está *a las puertas*.

Es necesario entender que no se trata de señales que anuncien el recogimiento de la Iglesia, para cuyo acontecimiento no hay señal establecida. La Iglesia puede ser trasladada a la presencia del Señor en cualquier momento. A los cristianos no se nos manda esperar señales, sino esperar al Señor ([1 P. 1:13](#)). Muchos creyentes en este tiempo, tal vez con poco conocimiento de la profecía, están buscando el cumplimiento de señales que anuncien el *traslado* de la iglesia, conforme a la promesa del Señor, sin darse cuenta que este evento puede ocurrir en cualquier momento. Las señales son dadas para Israel y para las naciones que estén en la tierra en el tiempo de la *tribulación*. Para el recogimiento de la Iglesia no hay ninguna señal establecida en la Escritura.

30. De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

Ἀμήν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐ μὴ παρέλθῃ ἡ γενεὰ αὕτη

De cierto digo os que de pasara la generació esta
ningún modo n

μέχρις οὗ ταῦτα πάντα γένηται.

hasta no estas cosas todas sucedan.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo este punto de enseñanza, escribe: Ἀμήν, transliteración *amén, así sea, de cierto*; λέγω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambos términos juntos forman una negación enfática, *jamás, de ningún modo*; παρέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo, *παρέρχομαι, pasar, desaparecer*, aquí *pasara, pasase*; ἡ, caso nominativo femenino

singular del artículo determinado *la*; γενεά, caso nominativo femenino singular del nombre común *generación*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; μέχρις, conjunción, en la construcción con οὐ *hasta*; οὐ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *qué*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *todos*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, suceder, aquí sucedan*.

Ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι Jesús desea remarcar lo que va a decir seguidamente. Para ello introduce la sentencia mediante una afirmación solemne: *“De cierto os digo”*. Los discípulos le habían preguntado cuando iban a ocurrir *“estas cosas”*, relativas a la destrucción de Jerusalén, pero, la segunda parte de la pregunta, o la segunda pregunta tenía que ver con las señales que manifestarían *“cuando estas cosas hayan de cumplirse”* (v. 4). Por tanto el Señor habló de señales y acontecimientos que precederán al cumplimiento de *“estas cosas”*, que tiene que ver con Su venida y la manifestación gloriosa en este mundo.

οὐ μὴ παρέλθῃ ἡ γενεὰ αὕτη μέχρις οὗ ταῦτα πάντα γένηται. Sin duda las palabras de Jesús son determinantes comenzando con una negación rotunda οὐ μὴ, literalmente *no, no*, que equivale a *de ningún modo, jamás*. La afirmación que sigue también es muy precisa, *“no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”*. El verbo παρέρχομαι, *pasar, desaparecer*, se utiliza tanto para personas como para cosas. El problema radica en determinar cual es la *generación* que no pasará, antes que se cumpla todo esto. Quienes consideren que se trataba de la generación que vivía en los tiempos de Jesús, los acontecimientos del capítulo se cumplieron con la caída y destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70. En esa línea escribe Broadus:

“Esta generación como en [23:36](#), también [11:16](#); [12:41s.](#); y compárese [Lc. 17:25](#) con [21:32](#). La palabra no puede tener otra significación aquí que la obvia. Los esfuerzos para demostrar que significa raza o nación han fracasado. Hay ejemplos en que podría tener semejante significación, pero no hay ningunos en que tenga que tenerla, porque en todo caso la significación reconocida satisfará por lo cual no es admisible otro sentido. Algunos de los Padres entendieron que significaba la generación de creyentes, esto es, los cristianos, según la manera libre de interpretar en que muchos de ellos incurrían con tanta frecuencia. Ahora contamos como tres generaciones por siglo. El año en que nuestro Señor dijo esto fue con toda probabilidad, el 30 A.D., y si es así faltaban cuarenta años para la destrucción de Jerusalén. De modo que el pensamiento es el mismo se halla en [16:28](#); y comp. [Juan 21:22s.](#) El énfasis se carga sobre todas. Todas las cosas predichas en los vs. [4–31](#) sucederían antes o en conexión inmediata con la destrucción de Jerusalén. Pero acontecimientos semejantes podrían suceder de nuevo en conexión con otra venida más grande del Señor, y parece evidente que esto es lo que quiere decir”.

Sin embargo tratar de coordinar las palabras de Jesús con los sucesos ocurridos en la destrucción de Jerusalén, requiere un esfuerzo interpretativo considerable que no evita hacer violencia a una correcta hermenéutica. ¿Dónde se pueden situar las convulsiones cósmicas? ¿Cuál fue el cumplimiento de la visión del Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria? No cabe duda que el Señor no podía estar refiriéndose sino al tiempo de su segunda venida, a la que se refiere en los siguientes versículos de este capítulo.

Las interpretaciones más habituales sobre estas palabras son: a) se refiere únicamente a la generación contemporánea de Jesús, pues antes de cuarenta años podía presenciar la destrucción de Jerusalén, ya que para los judíos se consideraba el tiempo de una generación como cuarenta años; b) se refiere a la generación contemporánea final, empezando por la restauración oficial del Estado de Israel. Esta interpretación cae por su propio peso, puesto que han pasado mas de cuarenta años desde 1948, fecha de la constitución del Estado de Israel, esta interpretación muy aceptada en el entorno del judaísmo mesiánico, tiene el problema de datar la segunda venida del Señor, cosa que produce no sólo descrédito como ha ocurrido con todos los que pretendieron fijar fechas para la Segunda Venida, sino el error de forzar el texto para referirse a la *tribulación*, como las distintas tragedias que concurrieron en los judíos en el último tiempo; c) se refiere a la *pervivencia* de los judíos a lo largo de la historia contra toda dificultad.

Es necesario prestar atención al término ἡ γενεὰ αὕτη, *la generación esta*. Atendiendo al uso que se da a *generación* en mucho lugares del Antiguo Testamento y especialmente a la utilización de la palabra en la LXX se aprecia que *generación*, denota también *una clase de personas*, aplicándola a la *generación malvada*, que se reproduce en el tiempo en personas de esta condición y se sucede a lo largo del tiempo, esa es una *generación que supervive*, de ahí las palabras del salmista, cuando habla de la liberación que necesita de los opresores y dice: “Tú, Jehová, los guardarás de *esta generación* los preservarás para siempre” ([Sal. 12:7](#)). Hablando de antepasados de Israel dice también: “Y no sean como sus padres, *generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu*” ([Sal. 78:8](#)). También se habla de la *generación* de los justos ([Sal. 24:6](#); [Dt. 32:5](#), [20](#); [Jer. 7:29](#), etc.). Por esta razón, Jesús podía estar refiriéndose a la *generación* pecaminosa de un mundo que desconoce a Dios, o incluso a los judíos como pueblo. En cualquier caso puede aplicarse a *raza o pueblo*, etc. En este sentido el Señor enseñó que a pesar de las persecuciones tremendas, la nación judía no sería exterminado y llegaría hasta el final para participar de las bendiciones del reino. Esa *generación*, como un determinado grupo étnico, no desaparecería en el tiempo sino que persistiría hasta que todas las cosas relativas a segunda venida de Señor tuviesen lugar.

Es interesante la observación de Lensky:

“Esta generación es el tipo de judíos con los que Jesús discutió durante el último martes, capítulo [12:27](#) al [40](#). Predice la destrucción de su nación ([13:14](#), etc.), y podríamos fácilmente llegar a la conclusión de que eso sería el fin de la generación de los judíos tales como estos saduceos y estos fariseos. Pero no: se nos asegura solemnemente que este tipo de judíos continuará hasta la segunda venida misma. No han desvanecido en la actualidad. Los judíos que rechazan a Jesús, como Cristo, hablan tan alto y tan torpemente

hoy como siempre: ‘No es el Mesías, no es el Hijo de Dios’, dicen. Aquí, por tanto, está la respuesta de Jesús a aquellos que esperan la final conversión total de los judíos, ya sea con o sin el milenio”.

Debemos llegar a la conclusión que el Señor se está refiriendo a la generación de gentes que componían la sociedad de su tiempo y que se han extendido a lo largo de la historia, no solo de judíos, sino de gentiles. Esta sociedad persistirá sin desaparecer en su forma hasta la segunda venida del Señor, que dará paso a una nueva *generación*, diferente a la que se contextualiza hoy. Las cosas que el Maestro anuncia tendrán cumplimiento en la presente dispensación, no importa cuan larga esta sea o cuanto tiempo le reste en el mundo, conforme al propósito que Dios ha establecido para la historia.

31. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσονται οἱ δὲ λόγοι μου
σονται,

El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de mí

οὐ μὴ παρελεύσονται.

de ningún modo pasarán.

Notas y análisis del texto griego.

Remarcando lo que acaba de decir, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆ, caso nominativo femenino singular del nombre común *tierra*; παρελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo πᾶρέρχομαι, *pasar, desaparecer*, aquí *pasarán*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λόγοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *palabras, dichos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; las dos negaciones juntas pueden traducirse como *jamás, de ningún modo, nunca*; παρελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo πᾶρέρχομαι, *pasar, desaparecer*, aquí *pasarán*.

ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσονται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ παρελεύσονται. Las palabras del versículo anterior pudieran resultar difíciles de entender para los discípulos y, tal vez, por la dificultad supusieran para ellos una posibilidad más que una segura determinación. Pero, cualquier pensamiento se tendría que sujetar a la expresión de este versículo. En

alguna manera las palabras de Jesús tiene aquí el eco de la firmeza que correspondía a la enseñanza suya en el *Sermón del Monte* ([Mt. 5:18](#)). Esta es una afirmación precisa y definitiva. Las palabras de Dios tienen firmeza absoluta porque proceden de Su boca. Jesús es Dios manifestado en carne, por tanto, sus palabras tienen la segura certeza de la fidelidad e inmutabilidad divinas. Los elementos del universo serán conmovidos, antes de la Segunda Venida; el universo será disuelto por el fuego en el final de la historia humana ([2 P. 3:7, 10](#)). Entonces se producirá un cambio total en lo que hoy parece inconmovible ([Ro. 8:19–22](#); [1 Co. 7:31](#); [Ap. 21:1](#)). Pero, mientras todo está sujeto a cambio, las palabras de Jesús no están sujetas a alteración y su cumplimiento será seguro y completo ([1 P. 1:23](#)).

Los judíos, entre los que estaban los Doce, había estado esperando por años –mejor siglos– el cumplimiento de las promesas nacionales que Dios había establecido con los padres de la nación y que los profetas habían confirmado, pero ellos seguían siendo vasallos de otras naciones. Ellos esperaban la liberación en el *Reino de los Cielos*, que Jesús les había anunciado y había proclamado en su mensaje que se había acercado a ellos. El tiempo transcurrido sin cumplimiento de las promesas pudiera generar una sombra de incredulidad o, por lo menos, la necesidad de una reorientación sobre los tiempos para ellas. Pero Jesús hace una afirmación definitiva: nada de cuanto está en la Escritura, promesas, juicios, bendiciones, reino y gloria quedará sin cumplimiento según lo anunciado en ella. La Palabra de Dios no puede ser quebrantada. Cualquier promesa incumplida afecta directamente a quien la hizo, en este caso concreto a Dios. De otro modo, sería un incumplimiento de lo que Él había prometido y no hizo. El salmista escribe sobre la fidelidad de Dios y dice: *“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerá; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”* ([Sal. 102:25–27](#)). La inmutabilidad de Dios alcanza cuanto es Dios, por tanto, alcanza también su Palabra y sus promesas, que como Él son inmutables y atemporales, es decir, el tiempo no las afecta ni condiciona. Toda profecía anunciada tendrá cumplimiento ([Gá. 4:4a](#)). Las palabras de Cristo son palabras de Dios, por tanto, la fidelidad e inmutabilidad divinas son propias de su Persona Divino-humana. Sus palabras tendrán cumplimiento fiel.

A la inmutabilidad debe unirse también la autoridad de la Palabra. Toda la Escritura es inspirada por Dios ([2 Ti. 3:16](#)), por tanto, no hay cosas principales y secundarias en ella. Todo cuanto hay en la Biblia, desde el primero al último versículo es doctrina, puesto que es de procedencia divina. Ningún escrito bíblico procede de la voluntad e inteligencia humana, sino que cada uno de los escritores lo hicieron al impulso del Espíritu Santo y bajo Su conducción ([2 P. 1:21](#)). Toda la Escritura tiene como propósito que el hombre conozca a Dios, en cuyo conocimiento está la vida eterna ([Jn. 17:3](#)). Tal es la importancia, vigencia y fidelidad de la Palabra, que cada una de sus letras y los signos más pequeños han recibido el soplo del Espíritu. Por esta causa la Escritura no puede dejar de cumplirse conforme a lo que Dios establece en ella. El mismo Dios que da su palabra y anuncia lo porvenir es el que con su omnipotencia se ocupa del cumplimiento ([Is. 46:9–10](#)).

De este modo las palabras que Jesús dijo a los Doce han de tenerse en total consideración. Como se dice en el párrafo anterior, toda la Biblia es *doctrina*, si bien hay

doctrina fundamental, en la que descansan los principios de la fe, de la salvación y de esperanza, que no pueden tener más que una interpretación, y la *doctrina general*, que sin dejar de ser doctrina puede ser interpretada de más de una manera. Jesús demanda aquí profundo respeto a la revelación hecha a los discípulos. Es el mensaje profético que será desarrollado por los apóstoles en los escritos del Nuevo Testamento al que debemos prestar atención. A este mensaje debe prestársele atención, no solo por que es doctrina bíblica, sino porque se trata de un encuentro correcto con el Señor en el día de su venida.

Llamamiento a la vigilancia ([13:32–37](#))

32. Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

Περὶ δὲ τῆς ἡμέρας ἐκείνη ἢ τῆς ὥρας οὐδεὶς οἶδεν, οὐδὲ οἱ
ς

Pero acerca del día aquel o de la hora nadie sabe, ni los
ἄγγελοι ἐν οὐρανῷ οὐδὲ ὁ Υἱός, εἰ μὴ ὁ Πατήρ.
ángeles en cielo ni el Hijo, si no el Padre.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un llamamiento a la vigilancia, dice: Περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ἐκείνης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular de pronombre indefinido *nadie, ninguno*; οἶδεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo, οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *ha sabido, sabe*; οὐδὲ, adverbio de negación *ni*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; ἄγγελοι, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángeles*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οὐρανῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *cielos*; οὐδὲ, adverbio de negación *ni*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre divino de Jesús, *Hijo*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*.

Περὶ δὲ τῆς ἡμέρας ἐκείνης ἢ τῆς ὥρας οὐδεὶς οἶδεν, El versículo reviste alguna complejidad en cuanto a interpretación. No cabe duda que Jesús seguía hablando de su segunda venida, tema general en el mensaje profético. Por tanto, el tiempo a que se refiere aquí no puede ser otro que el momento en que se producirá ese acontecimiento. Hay asuntos que no corresponde conocer a los hombres y que están en el secreto de la deidad. Uno de ellos es la fecha en que viniendo nuevamente el Señor a la tierra, restaurará el reino. Sobre esto le preguntaron los discípulos en los momentos previos a su ascensión a los cielos, a lo que Cristo les respondió, diciendo: *“No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”* ([Hch. 1:7](#)). En ese sentido, las cosas secretas pertenecen sólo a Dios, de ellas no es dado conocer al hombre. El tiempo en que se produzca la Segunda Venida, es algo que depende de la voluntad soberana del Padre, que conoce el tiempo en que ocurrirá, por cuanto Él mismo lo determinó y estableció en su sola potestad. Como se produjo en la primera venida, así también será en la segunda. El apóstol Pablo dice que la venida primera de Jesús tuvo lugar *“cuando vino el cumplimiento del tiempo”* ([Gá. 4:4](#)). Así también será cuando el Señor regrese a la tierra. Nadie en el universo, ni ángeles en los cielos, ni los profetas, ni los santos en la tierra conocen el tiempo, el día y la hora, en que tendrá cumplimiento lo que Dios tiene ya determinado. Es interesante la respuesta de Jesús: *“del día y de la hora”*. La soberanía de Dios ha establecido minuciosamente el tiempo, no sólo referido al día, sino también a la hora. Significa esto que el futuro está bajo el control de Dios.

οὐδὲ οἱ ἄγγελοι ἐν οὐρανῷ οὐδὲ ὁ Υἱός, εἰ μὴ ὁ Πατήρ. La gran dificultad del texto está en esta segunda oración dentro de la cláusula general del versículo. La fecha de la venida del Señor está establecida y es reservada para Dios, por tanto, a los *ángeles* que le sirven en los cielos les está reservado ese conocimiento. Ninguno de ellos, ni los grandes arcángeles, serafines y querubines, ni los otros ángeles conocen lo que Dios reservó a su solo conocimiento. Pero el problema está en el desconocimiento que de ese momento tiene también el Hijo. Dos herejías cristológicas surgen en una mala interpretación de la expresión de Jesús. Por un lado una de las manifestaciones de la desviación arriana, que usan este texto para sustentar que el Hijo no es igual que el Padre, sino que es un dios rebajado, por tanto, la omnisciencia y otros atributos comunicables de la deidad, no están en Cristo. Otra herejía que atiende y usa esta frase es el *monofisismo*, que enseña que el Hijo al encarnarse dejó sus atributos divinos, entre ellos, la omnisciencia. Nadie puede dudar, a la luz de la Biblia, que el Verbo eterno *limitó* el uso de sus atributos comunicables al hacerse hombre, porque convenía que siendo un hombre sin dejar de ser Dios, viniera a la experiencia propia de la criatura, manifestando por su naturaleza humana las perfecciones divinas cuando era necesario a su operación reveladora y salvadora. Pero, en ningún modo declinó la presencia de tales atributos, porque nunca dejó de ser Dios. Esto es, en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, dos naturalezas se sustancia, subsisten y se manifiestan, sin mezcla ni confusión. La naturaleza divina propia eternamente de la Segunda Persona, no podía dejar de estar presente en Jesús, por cuanto es Emanuel, el Logos eterno encarnado. Si en algún momento las perfecciones comunicables de la deidad se declinasen, Jesús no sería Dios-hombre con las consecuencias soteriológicas que comportaría la sustitución. De otro modo, si Cristo no es

Dios en unidad con el Padre y el Espíritu, la obra de redención no tendría valor infinito y los hombres seguiríamos muertos en nuestros delitos y pecados.

Otras dos interpretaciones son correctas a la luz de la revelación de la Palabra. Una de ellas entiende que la expresión *ni el Hijo*, está relacionada con la naturaleza humana del Señor, es decir, se refiere al Hijo en cuanto hombre, o sea, desde el plano de su humanidad. En ese sentido, el Hijo se presenta como un hombre que *progresaba en sabiduría* a la vez que en *estatura* ([Lc. 2:52](#)). En su naturaleza divina no podía haber progreso alguno porque Él es la sabiduría plena de Dios, pero sí lo había en su humanidad. Ya se ha considerado antes la limitación que desde y en su naturaleza humana se produce en cuanto a conocimiento sobrenatural, es decir, como *hombre* no sabía todo, si lo sabía cuando la Persona Divina en quien subsiste esa humanidad se lo comunicaba. Por esta razón preguntaba y por eso se admiraba del comportamiento de algunos. No debe olvidarse que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, la Persona Divina del Verbo de Dios encarnado ([Jn. 1:14](#)). En ese sentido la naturaleza divina del Hijo posee un conocimiento *ilimitado, infinito y absoluto*, esto es, no existe nada que esté fuera de su conocimiento, mientras que Su naturaleza humana se manifiesta con conocimiento limitado, propio de los hombres, por cuanto se hizo hombres, semejante a nosotros. Bajo esta verdad revelada, la frase de Jesús *nadie conoce... ni el Hijo*, significa que como hombre no podía saber lo que está reservado sólo a Dios. Sin embargo, aún así, surge una dificultad en la terminología que usa el Señor para referirse a Él mismo: “*el Hijo*”, que con artículo determinado no califica necesariamente sólo a su humanidad, sino a su Persona. No usó aquí su nombre de hombre, *Jesús*, ni su título más favorito de *Hijo del Hombre*, que no permitiría otra interpretación que la referida antes. Ahora bien, según las normas correctas de locución que hace necesaria la unión hipostática (una sola Persona con dos naturalezas), una frase negativa no puede aplicarse al Hijo si es cierta en una de sus dos naturalezas como ocurre aquí, ya que no es verdad afirmar que el Verbo de Dios desconoce algo relativo a Dios. El Hijo es la expresión exhaustiva de la mente del Padre, por tanto, no hay nada en el Padre que pueda ignorar el Hijo, en su naturaleza divina.

Otra segunda interpretación supera el inconveniente de la anterior y se ajusta también plenamente a la revelación bíblica sobre la Persona de Jesucristo. El Señor vino a la tierra, no solo en misión redentora, sino en misión reveladora. Jesús vino a revelar al Padre ([Jn. 1:18](#)). En ese sentido hay cosas secretas que Dios reserva a sí mismo que el Hijo, no puede revelar a los hombres en su condición de *revelador* del Padre, cosas que el Hijo no las *sabe* para revelar. Eso explica bien la expresión de Jesús sobre el *desconocimiento* que tenía sobre el tiempo de su segunda venida, porque es algo no revelable a los hombres. Por tanto, la expresión “*ni el Hijo*” debe entenderse como algo no perteneciente a la esencia de la deidad del Hijo, sino expresada en relación con su misión especial de Revelador Divino. Ya Agustín de Hipona decía: “*Se dice en los Evangelio que ni el Hijo sabe la hora que el Padre se reserva, no porque absolutamente la ignore, sino que no la sabe para comunicarla a los hombres*”.

33. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.

Βλέπετε, ἄγρυπνεῖτε οὐκ οἴδατε πότε ὁ καιρὸς ἔστιν.
γὰρ

Notas y análisis del texto griego.

La demanda *orad* no está atestiguada en los textos griegos más seguros, sin embargo hay un notable número en que aparece. En donde se encuentra, está el verbo habitual para orar *προσεύχομαι*. Es necesario *orar* para poder superar en la gracia el tiempo que resta hasta la venida del Señor, y tener una amplia entrada en su reino (2 P. 1:11).

οὐκ οἶδατε γὰρ πότε ὁ καιρὸς ἐστίν. La razón de esta exhortación descansa en el desconocimiento que hay sobre el tiempo en que se producirá la venida del Señor. Las señales que Jesús anunció y que precederán a ese acontecimiento, deben poner en expectativa a quienes estén en el mundo de aquellos días. La incertidumbre por el desconocimiento de la *hora* en que el Señor vendrá, debiera ser suficiente para mantener despierto, vigilante, al creyente en cualquier tiempo, para estar preparado para el encuentro con Él.

34. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

Ὡς	ἄνθρωπος	ἀπόδημος	ἄφεις	τὴν	οἰκίαν	αὐτοῦ	καὶ
Como	un	que se fue	dejando	la	casa	de él	y
	hombre	de viaje					
δοὺς	τοῖς	δούλοις	αὐτοῦ	τὴν	ἐξουσίαν	ἐκάστῳ	τὸ
que dio	a los	siervos	de él	la	autoridad	a cada	la
						uno	tarea
αὐτοῦ	καὶ	τῷ	θυρωρῷ	ἐνετείλατο	ἵνα	γρηγορῇ.	
de él	y	al	portero	mandó	que	velase.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato introduce una ilustración, como sigue: Ὡς, conjunción condicional *como*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἀπόδημος, caso nominativo masculino singular del adjetivo que equivale a *irse de viaje*; ἄφεις, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, relacionado con liberar, que se usa en ocasiones para expresar perdón, en este caso *despedir, despachar, dejar, abandonar*, aquí *dejando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; δοὺς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar* aquí *que dió*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δούλοις, caso dativo masculino plural del nombre común *criados, siervos, esclavos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *libertad, capacidad, poder, autoridad*; ἐκάστῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno, cada*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del

nombre común *trabajo, tarea, ocupación, actividad*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; θυρωρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *portero*; ἐνετείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλομαι, *dar ordenes, mandar, ordenar, aquí mandó*; ἵνα, conjunción *que*; γρηγορή, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar, estar en vela, estar despierto, vigilar, aquí velase*.

Ὡς ἄνθρωπος ἀπόδημος ἀφείς τὴν οἰκίαν αὐτοῦ καὶ δοὺς τοῖς δούλοις αὐτοῦ. El Señor ilustro la espera hasta su venida, mediante el ejemplo de un hombre que salió de viaje y encomendó tareas a sus siervos. Este ejemplo irrumpe en el relato de una forma un tanto abrupta, sin la correspondiente cláusula como era habitual en las ilustraciones puestas por los maestros de entonces.

τὴν ἐξουσίαν ἐκάστω τὸ ἔργον αὐτοῦ. En base a las tareas asignadas a cada uno le dio también la autoridad delegada para que pudieran ejecutar los trabajos encomendados. Sin duda a mayor responsabilidad también dio mayor autoridad.

καὶ τῷ θυρωρῷ ἐνετείλατο ἵνα γρηγορή. Al portero *mandó* que velase. El verbo ἐντελλομαι, está compuesto de τελέω, *cumplir*, intensificado con la preposición ἐν, aquí aparece en tercera persona de singular del aoristo de indicativo. No es una opción para el portero, sino un mandamiento. Éste debía mantenerse continuamente en vela, es decir, vigilante, así lo exige la clausula con ἵνα, final. Nuevamente se usa el verbo *velar*, que apareció antes (v. 33). El portero no debía descuidar su deber de estar atento. Es interesante apreciar que al único que establece un mandamiento trasladado a la ilustración es al portero. No cabe duda que estableció tareas para los demás siervos, sin embargo, lo que quiere destacar es la encomendada al portero. Es un modo de recalcar la advertencia de velar para cada uno de los creyentes.

35. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana.

γρηγορεῖτ οὖν· οὐκ οἴδατε πότε ὁ κύριος τῆς οἰκίας
ε γάρ

Velad, pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa

ἔρχεται, ἢ ὀψὲ ἢ μεσονύκτιον ἢ ἀλεκτοροφωνίας ἢ

vendrá, o al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o

πρωί.

al amanecer.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la advertencia, añade: γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar, estar despierto, estar atento*, aquí *velad*; οὖν, conjunción causal *pues*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *conocer, saber, entender*, aquí *habeis sabido, sabéis*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πότε, adverbio de tiempo *cuando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οἰκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *casa*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir, aparecer*, aquí *viene*, como presente profético *vendrá*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ὅψε, adverbio de tiempo *atardecer, caída del día, tarde*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; μεσονύκτιον, caso genitivo neutro singular del nombre común *medianoche*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀλεκτοροφωνίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *canto del gallo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; πρωί, adverbio de tiempo *temprano, al amanecer*.

γρηγορεῖτε οὖν· Nuevamente aparece el mandamiento de velar, como en las otras ocasiones el verbo está en presente de imperativo, lo que indica que no es una recomendación, sino una instrucción que debe ser cumplida. Todos los siervos recibieron encomiendas que exigían diligencia, especialmente el portero que debía mantenerse vigilante.

οὐκ οἶδατε γὰρ πότε ὁ κύριος τῆς οἰκίας ἔρχεται, La exhortación a velar tiene como razón fundamental el desconocimiento del momento en que vendrá nuevamente el Señor de la casa. Cristo les avisa que su venida puede producirse en cualquier momento.

ἢ ὅψε ἢ μεσονύκτιον ἢ ἀλεκτοροφωνίας ἢ πρωί, Es especialmente interesante la advertencia de que la Segunda Venida podría producirse en alguno de los tiempos que habitualmente se usaban para dividir la noche y que comenzaban con el ocaso de día. Podía producirse ὅψε, *al anochecer*, en el ocaso del día, cuando ya apenas hay luz y comienza la noche. Tal vez su venida podría ocurrir μεσονύκτιον, *a la medianoche*, la segunda vigilia, un momento de somnolencia propio de esa hora. Acaso ocurra en la tercera vigilia, ἀλεκτοροφωνίας, al canto del gallo, ese tiempo inmediatamente antes del amanecer. Finalmente podía venir en la cuarta vigilia de la noche, πρωί, *al amanecer*. Porque no se sabe cuando va a ser el tiempo que Dios tiene preparado para la segunda venida de su Hijo, los creyentes deben estar velando para recibirlo.

36. Para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

μὴ	ἔλθων	ἐξαίφνης	εὕρῃ	ὕμᾱς	καθεύδοντας.
No	sea que venido	de repente	halle	os	durmiendo.

Notas y análisis del texto griego.

Sin cambio en el tema, añade: μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔλθων, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir, regresar, aparecer*, aquí *que vino, venido, viniendo*; ἐξαίφνης, adverbio de modo *repentinamente, de repente*; εὕρῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εὕρισκω, *hallar, encontrar*, aquí *halle*; ὕμᾱς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; καθεύδοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *durmiendo*.

μὴ ἔλθων ἐξαίφνης εὕρῃ ὕμᾱς καθεύδοντας. Como el Señor puede venir en cualquier momento y mandó velar, es necesario obedecerle para que no sorprenda al siervo incumpliendo su mandato. Hay una notable contraposición: por un lado *velad*, por otro *dormir*. El creyente que no está velando en espera de la venida del Señor no solo manifiesta descuido, sino algo más grave, *desobediencia*, por cuanto tenemos el mandato de velar.

Sin alegorizar el texto, tiene esto una buena aplicación para el creyente de este tiempo, no en relación con la Segunda Venida, sino con el traslado de la iglesia al encuentro del Señor. El Señor, como el padre de familia, se fue físicamente del lugar donde está su casa, que es la Iglesia ([Hch. 1:11](#)). Su ausencia es por un tiempo largo, hasta que regrese para buscar a los suyos. Antes de irse dio facultades a cada uno de los creyentes comisionándolos y capacitándolos para el servicio que Él determina. Ninguno de nosotros sabemos el momento de Su regreso, por tanto, se nos exhorta a permanecer en vela, atentos, preparados para cuando se produzca el encuentro con Él. En el Nuevo Testamento se encuentran cuatro ocasiones en que el Señor vino a los suyos en cada una de las horas de la noche señaladas antes y los encontró incumpliendo su compromiso. *Al anochecer*, Jesús se encontró con los discípulos de Emaús camino de su casa, con corazones *llenos de cosas*, incrédulos a la promesa de la resurrección, ellos no esperaban al Señor aquel día y en aquel lugar ([Lc. 24:29](#)). *A la medianoche*, Jesús vino al encuentro de los Doce cuando estaban sumidos en el conflicto de la tempestad, sin recursos para solventar el problema, pero, tampoco ellos esperaban al Maestro en aquel momento ([13:48](#)). *Al canto del gallo*, el Señor encontró a Pedro quebrantando las promesas de compromiso y fidelidad con Él hechas pocas horas antes, y negándole delante de sus enemigos. No había cumplido la instrucción para velar ([14:66-72](#)). *A la mañana*, cuando iba amaneciendo, Jesús se encontró en la playa con los discípulos, tras el fracaso de una

noche estéril en que intentaron pescar algo sin conseguirlo. Para ellos, el que estaba en la ribera era un desconocido, porque tampoco esperaban al Señor en aquella hora y en aquel lugar ([Jn. 21:4](#)).

37. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

ὁ δὲ ὑμῖν λέγω πάντων λέγω, γρηγορεῖτε.

Y lo que a vosotros digo a todos digo: Velad.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: ὁ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí digo*; πάντων, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí digo*; γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *estar despierto, estar alerta, velar, aquí velad*.

ὁ δὲ ὑμῖν λέγω πάντων λέγω, γρηγορεῖτε. Todos los creyentes en todos los tiempos tienen la obligación de *velar*. Por consiguiente, el mandamiento que establece para sus discípulos lo hace ahora extensivo a todos los que en el tiempo creerán en Él y lo aceptarán como Señor. En una lectura rápida, da la impresión de que el único que tenía que velar era el portero (v. [34](#)), pero ahora lo manda a todos, no importa cual sea su actividad o su ocupación en la obra que le haya sido encomendada. No hay unos que estén encargados de velar por los demás, mientras éstos duermen. Cada uno debe velar como el portero, para abrir gozoso la puerta –en sentido figurado– cuando el Señor venga. Lo importante, de ahí la exhortación, es que ninguno sea encontrado durmiendo en lugar de estar atento al trabajo encomendado y a la expectación de la venida del Señor ([1 Ts. 5:6](#)).

Antes de pasar al siguiente capítulo del *Evangelio según Marcos*, será bueno remarcar alguna de las muchas enseñanzas que están en el texto comentado.

El anuncio profético es una panorámica de los acontecimientos del tiempo final de esta dispensación, previo a la segunda venida de Jesucristo. Esta panorámica está dada para que nadie sea sorprendido por lo que ocurrirá entonces. Aunque la Iglesia no estará en el tiempo de la *tribulación*, no es menos cierto que el creyente debe estar a la espera de conflictos, dificultades y angustias en cualquier tiempo. Así lo anunció el Señor cuando dijo: “*Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*” ([Jn. 16:33](#)). Ninguno de nosotros debíamos sorprendernos por las pruebas y las tribulaciones ([1 P. 1:6](#); [4:12](#)). Las dificultades y aflicciones presentes son siempre asuntos pasajeros, que Dios permite para

afirmar nuestra fe y mantenernos en vela espiritual, dependiendo de Él en oración. Estas tribulaciones pasajeras producen en el corazón del creyente un cada vez más excelente y eterno peso de gloria ([2 Co. 4:17-18](#)).

Otro interesante tema del capítulo tiene que ver con la *interpretación profética*. En la escatología debe tenerse en cuenta lo corresponde a la Iglesia y lo que es para las naciones y para Israel. La segunda venida de Cristo, bíblica y literalmente hablando, no tiene que ver, con el *traslado* o *arrebatamiento* de la Iglesia. La Segunda Venida, estará precedida por una serie de acontecimientos que la anunciarán como próxima. El traslado de la iglesia es *inminente*, puede ocurrir en cualquier momento sin que sea necesario el cumplimiento de señales, puesto que éstas no han sido dadas para la Iglesia. En cualquier caso, es necesario permanecer en vela para recibir con gozo al Señor, cuyo encuentro con nosotros puede ocurrir en este mismo momento.

CAPÍTULO [14](#)

LA ANTESALA DE LA CRUZ

Introducción

El evangelio entra en el relato de la pasión y resurrección de Jesús. Es la última sección general del texto de Marcos y la mejor articulada de todo el evangelio. Se trata realmente de un relato que sigue cronológicamente los acontecimientos que se suceden. Sin embargo, la crítica liberal, trata el relato no desde la realidad histórica de sus hechos, sino como una composición artificiosa para sustentar la fe. De manera que -a modo de ejemplo- ven en el relato de la última cena, el influjo del culto cristiano del primer siglo del cristianismo y en los aspectos generales de la pasión, la estructura histórica que sustenta la liturgia del culto. Llegan a extremos tan radicales como el caso de Bertram, que afirma que el relato de la pasión es simplemente la relación interna del creyente con su héroe cultual, relación que se expresa espontáneamente en su fe y en su vida, y no solo en la liturgia divina.

Al analizar el relato bíblico se descubren los hechos que culminan en la detención o prendimiento de Jesús. Marcos introduce la narración haciendo referencia al complot de los sacerdotes para prenderle y matarle. Entre esto los dos acontecimientos, se introducen otros que tuvieron lugar en ese tiempo, como la unción de Cristo y la última cena. Es interesante apreciar que Marcos es muy preciso con el tiempo en que se producen los hechos que relata. Hace notar que faltaban dos días para la pascua y los Ázimos. Igualmente la observación *no en la fiesta*, identifica el tiempo en que se celebró la última cena, y permite definir si se trataba de la comida pascual.

Entre los hechos destacados por Marcos, está la unción de Jesús en casa de Simón el leproso, con la afirmación del Señor sobre que aquella mujer fue la única que alcanzó a

ungir su cuerpo antes de su resurrección. Entre las pinceladas históricas del relato bíblico aparece también la referencia a Judas, concretando su plan de traición con los principales sacerdotes. Los preparativos para la última cena tienen una notable importancia en el sentido de saber si fue la cena pascual celebrada en la noche del 15 de Nisán. Es notable observar la identidad del relato de Marcos y de Lucas, que hace suponer la identidad de fuentes, aunque ello no significa que sean duplicados. El anuncio de la traición de Judas, durante el desarrollo de la cena, es prácticamente una profecía en contexto narrativo, pero absolutamente histórica, por cuanto se hace notar las circunstancias en que fue pronunciada y la reacción de los discípulos. Las sentencias de Jesús demuestran en el pasaje su valor histórico. En este preludio se introduce la institución de la Cena del Señor. Para la crítica liberal, el relato se establece, no desde la historia, como relato de un determinado hecho, sino desde la liturgia, como supuesto histórico que sustenta un hecho de fe.

Después de la cena, el relato del huerto de Getsemaní introduce a la dimensión inalcanzable para la mente humana, el conflicto que se produjo en la intimidad de la parte espiritual de la naturaleza humana de Jesús. Getsemaní produce preguntas que no tienen respuesta. ¿No pudo Dios haber evitado la agonía de su Hijo, produciéndose el arresto inmediatamente después de la cena? ¿Que clase de agonía experimentó Jesús? Sin duda el silencio bíblico a estas preguntas, no disminuye la enseñanza bíblica que pone de relieve la dimensión de aquel acontecimiento. El arresto de Jesús en Getsemaní, abre la puerta para el relato del juicio a que fue sometido, a todas luces defectuoso e infame judicialmente hablando. Por último dispone Marcos el relato de la negación de Pedro, con pinceladas tan precisas, que sólo puede tratarse de la interpretación del relato de un testigo presencial, que a su vez es el actor en el hecho histórico que se relata.

La división temática del pasaje para su estudio, puede establecerse de este modo: El complot contra Jesús (vv. [1-2](#)); el ungimiento en Betania (vv. [3-9](#)); la traición de Judas (vv. [10-11](#)); los preparativos para última cena (vv. [12-16](#)); la participación de la cena (vv. [17-21](#)); en la misma cena la institución del Partimiento del Pan (vv. [22-25](#)); sigue luego el relato sobre Getsemaní, en donde se destaca la agonía (vv. [32-34](#)) y la oración (vv. [35-42](#)); el relato del arresto de Jesús (vv. [43-52](#)); la comparecencia ante Caifás (vv. [53-65](#)); la intervención del sumo sacerdote (vv. [60-65](#)); y se cierra el pasaje con la negación de Pedro (vv. [66-72](#)).

El bosquejo que se sigue para el análisis del capítulo, es el que se ha presentado antes en la *Introducción*, como sigue:

[III. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN \(14:1-16:20\).](#)

[1. El camino a la pasión \(14:1-31\).](#)

- [1.1. El complot contra Jesús \(14:1-2\).](#)**
- [1.2. Jesús ungido en Betania \(14:3-9\).](#)**
- [1.3. El compromiso de Judas \(14:10-11\).](#)**
- [1.4. Preparativos para la Pascua \(14:12-16\).](#)**
- [1.5. La última Pascua \(14:17-31\).](#)**
 - [1.5.1. Crisis del discipulado \(14:17-21\).](#)**
 - [1.5.2. Institución de la Cena del Señor \(14:22-25\).](#)**

[1.5.3. Jesús anuncia la negación de Pedro \(14:26–31\).](#)

[2. Getsemaní \(14:32–42\).](#)

[2.1. La agonía \(14:32–34\).](#)

[2.2. La primera oración \(14:35–38\).](#)

[2.3. La segunda oración \(14:39–40\).](#)

[2.4. La tercera oración \(14:41–42\).](#)

[3. La Pasión \(14:43–15:41\).](#)

[3.1. Traición y prendimiento de Jesús \(14:43–46\).](#)

[3.2. Reacción de Pedro y conducción de Jesús \(14:47–53\).](#)

[3.3. Jesús ante el sumo sacerdote \(14:54–65\).](#)

[3.4. La negación de Pedro \(14:66–72\).](#)

III. Pasión, muerte y resurrección ([14:1–16:20](#))

El camino a la pasión ([14:1–31](#))

El complot contra Jesús ([14:1–2](#))

1. Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle.

Ἦν δὲ τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας. καὶ

Y era la Pascua y los ázimos después dos días. Y
de

ἐζήτουν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς πῶς αὐτὸν ἐν
ῖς

buscaban los principal y los escribas cómo a él con
es
sacerdot
es

δόλῳ κρατήσαντες ἀποκτείνωσιν·

engaño prendiendo matasen.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, escribe: Ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *era*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πάσχα, caso nominativo neutro singular del nombre común *pascua*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἄζυμα, caso nominativo

neutro plural del adjetivo *ázimos*, *panes sin levadura*; *μετὰ*, preposición propia de acusativo *después de*; *δύο*, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; *ἡμέρας*, casi acusativo femenino plural del nombre común *días*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἐζήτουν*, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ζητέω*, *buscar, intentar, querer*, aquí *buscaban*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *ἀρχιερεῖς*, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *γραμματεῖς*, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; *πῶς*, conjunción *cómo*; *αὐτὸν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; *ἐν*, preposición propia de dativo *con*; *δόλω*, caso dativo masculino singular del nombre común *engaño*; *κρατήσαντες*, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo *κρατέω*, *agarrar, tomar, apresar, prender*, aquí *prendiendo*; *ἀποκτείνωσιν*, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo *ἀποκτείνω*, *matar, dar muerte, quitar la vida*, aquí *matasen*.

Ἦν δὲ τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας. Mediante la forma ἦν δὲ, *pero era*, o *y era*, introduce los acontecimientos del relato. Una precisión temporal, que antes son escasas, precisa el tiempo en que van a ocurrir los eventos que siguen. Marcos hace alusión al proceso que conducía a la celebración de una de las grandes solemnidades de Israel, que era la Pascua ([Ex. 12:1-14](#)). Quiere decir que la celebración tendría lugar dos días después de la reunión que tuvo con los Doce en el Monte de los Olivos, en donde les había hablado de lo que tendrá lugar en la *tribulación*, antes de su segunda venida. La Pascua era el núcleo de un tiempo llamado de los *ázimos*, o de los *panes sin levadura*, cuya festividad duraba siete días. La Pascua era la principal festividad de Israel y comenzaba con el día diez del mes de Nisán o Abib en donde se seleccionaba el cordero pascual, que se sacrificaba y comía el día 14 (cf. [Ex. 13:4](#); [34:18](#); [Est. 3:7](#)), seguido a la Pascua estaba el tiempo de los *panes sin levadura*, que se extendía hasta el día 21 de ese mismo mes, que corresponde en nuestro calendario a *marzo/abril*, según el año y las lunas. Nisán era el primer mes del calendario judío y el día 14 coincidía siempre con noche de luna llena, en cuyo tiempo no puede haber eclipse de sol. El día diez cada familia debía separar un cordero o un cabrito, macho, de un año, sin defecto alguno. Cuando la familia era pequeña para consumir sola el animal seleccionado, podía unirse a otra o a otras para que el cordero fuese suficiente. En recuerdo del día en que el Señor hirió a los primogénitos en Egipto y liberó a su pueblo de la esclavitud, con la sangre del cordero se untaban los postes de las puertas y el dintel de las casas. El cordero tenía que ser asado y comido con hierbas amargas y panes sin levadura. Era el padre de familia quien presidía la celebración de la Pascua en su hogar. En esa ocasión los hijos podían formular preguntas sobre la razón de ese ritual y, como Moisés había establecido, el padre les daba el significado. En esa explicación se recalca la intervención de la gracia de Dios que en su amor y fidelidad, cumpliendo las promesas dadas a los padres de la nación, intervino para rescatar a su pueblo. Al cordero no se le podían quebrar los huesos y, lo que sobraba de él

tenía que quemarse en esa misma noche ([Ex. 12:46](#); [Nm. 9:12](#); [Dt. 6:20–21](#)). Cuando concurría en alguno una razón excepcional que no le permitía celebrar la Pascua en la fecha establecida, podía hacerlo en el segundo mes; pero quien sin impedimento alguno no la celebraba, se consideraba como un acto de rebeldía contra lo establecido por Dios, incurriendo en pena de muerte ([Nm. 9:6–14](#)). A las mujeres se les permitía participar en la celebración pero no estaban obligadas a hacerlo, como fue el caso de Ana, la madre de Samuel, que mientras el niño fue pequeño no subió a Jerusalén para la celebración de la Pascua ([1 S. 1:22–24](#)). La celebración de esta fiesta solemne debía hacerse cada año, pero, en el Antiguo Testamento se hace referencia a ciertas celebraciones que, o bien se dejó de hacer en algunos años, o no se registra. Así se menciona la primera pascua celebrada en Egipto ([Ex. 12:28](#)); la que tuvo lugar en el desierto de Sinaí ([Nm. 9:11](#)); la de los tiempos del rey Salomón ([2 Cr. 8:13](#)); la de Ezequías ([2 Cr. 30:1–22](#)); la del rey Josías ([2 R. 23:21–23](#)); la última que se menciona fue la que se celebró después del cautiverio en Babilonia, en tiempos de Esdras ([Esd. 6:19–22](#)). Luego del retorno de la cautividad, y de forma especial en el tiempo de la vida de Jesús, la Pascua se celebraba todos los años, de manera que se dice que la familia del Señor “*iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua*” ([Lc. 2:41](#)). Los discípulos de Jesús habían acudido con Él a la celebración de la festividad, como cientos de peregrinos que de todos los lugares de la nación acudían también por el mismo motivo. El término *Pascua*, significa *pasar por alto*, y en alguna medida, usando un lenguaje figurado, *preservar*, o también *mostrar misericordia*. En esta ocasión la Pascua, expresión de la gracia benevolente de Dios, iba a revestir una importancia capital en la historia humana, porque en ella sería entregado el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ([Jn. 1:29](#)).

El relato, pues, comienza dos días antes de la celebración de la Pascua, esto es, el día 12 de Nisán. En el año treinta, el decimocuarto día del mes de Nisán fue un jueves y el decimoquinto, viernes. Aunque la expresión de Marcos es un tanto ambigua. El cómputo del tiempo por los judíos se establecía desde el anochecer de un día, de modo que podía contarse como dos días lo que en realidad era un día y parte de una noche. La cronología de los acontecimientos era esta: El día catorce de Nisán se mataba el cordero y se comía el cordero. Esa noche, jueves, que ya era el día quince, día de la Pascua, se producen los acontecimientos de Getsemaní y el arresto del Señor. El viernes de madrugada es conducido al sanedrín y ese mismo día por la mañana llevado a Pilato. Ese mismo día viernes, fue crucificado ([15:1–25](#)). La crucifixión tuvo lugar *antes del sábado* ([14:42–43](#); [Lc. 23:46](#), [54](#); [Jn. 19:14](#), [30](#), [42](#)). De modo que la resurrección se produjo en el amanecer del domingo, primer día de la semana *después del sábado* ([Mt. 28:1](#), [5](#); [Mr. 16:2](#), [6](#); [Lc. 24:1](#), [6](#); [Jn. 20:21](#)).

Marcos añade que faltaban también dos días para la fiesta de los *ázimos*, lo que es igual que *panes sin levadura*. Esta era una fiesta establecida en la ley ([Ex. 34:18](#)). De modo que las dos fiestas, la de la Pascua y la de los panes sin levadura se enlazaban. De otra manera, la Pascua daba entrada a la fiesta de los *ázimos* ([Ex. 12:18–20](#)).

καὶ ἐζήτουν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς πῶς αὐτὸν ἐν δόλῳ κρατήσαντες ἀποκτείνωσιν· Los enemigos de Jesús habían tomado la determinación de matarle. Esto no era de aquellos días sino que su decisión fue muy anterior. Jesús molestaba a los líderes religiosos que veían mermada su posición y consideraban que sus fuentes de ingresos

también estaban en peligro por las acciones y enseñanzas de Jesús. Los nombres que Marcos cita, correspondían a dos de los grupos de enemigos de Cristo: *los principales sacerdotes y los escribas*. Estos eran, sin duda, miembros del sanedrín, la corte suprema de justicia con total autoridad en Israel. Como quiera que *faltaban dos días para la Pascua*, la confabulación contra Jesús debió haber ocurrido el martes de esa semana. La idea de los enemigos era *prenderle por engaño*. El término usando por Marcos para engaño, δόλος, tiene que ver con un *señuelo de caza, un truco, una asechanza*. El objetivo final de ellos era *matarle*, que como se dice antes, no era algo nuevo ([3:6](#), [12](#); [Jn. 5:18](#); [7:1](#), [19](#), [25](#); [8:37](#), [40](#); [11:53](#)). Probablemente los acontecimientos ocurridos en esos mismos días, produjeron un mayor interés en terminar con Jesús. De cualquier modo, lo que es evidente es que aquellos impíos, cada vez más molestos con el Maestro, con corazones llenos de odio, había determinado matarlo, y sólo buscaban la mejor ocasión.

2. Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

ἔλεγον μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ, μήποτε ἔσται θόρυβος τοῦ λαοῦ.
γάρ·

Pero no en la fiesta, para haya tumulto del pueblo.
decían: que no

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo las palabras de Jesús, escribe: ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; γάρ, conjunción causal *porque*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑορτῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *fiesta*; μήποτε, partícula negativa y conjunción, que requiere en casos la incorporación de un verbo *no sea que, para que no*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí en voz media *haya*; θόρυβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *disturbio, tumulto*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*.

ἔλεγον γάρ· μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ, μήποτε ἔσται θόρυβος τοῦ λαοῦ. Los enemigos buscaban el momento oportuno para prender y matar al Señor Jesús. Aparentemente pareciera que Su muerte se producía a causa de la acción de los perversos que la planearon y llevarían a cabo. Sin embargo, no es posible dejar de tener presente que el Señor anunció esto a los suyos en varias ocasiones. Incluso en forma un tanto velada les había dicho en el mismo templo en Jerusalén: “*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*” ([Jn. 2:19](#)), haciendo notar Juan que “*Él hablaba de su cuerpo*” ([Jn. 2:21](#)). Al comienzo del tiempo de su ministerio había dicho a Nicodemo que “*cómo Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que*

en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:14–15). En sus enseñanzas parabólicas, la muerte estaba presente, ya que el Buen Pastor daría su vida por sus ovejas (Jn. 10:11, 15). Últimamente lo había hecho en forma directa en la parábola de los labradores malvados (12:1–9). A lo largo de su ministerio habló muchas veces a los suyos de la razón de su venida, que no era para triunfar en el sentido en que los hombres lo entendía, sino para dar su vida y que su ministerio pasaba necesariamente por la muerte de cruz. Mucho más reciente para los Doce estaba el anuncio hecho en el camino a Jerusalén: *“He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará” (10:32–34).* Aunque Marcos no lo recoge, en el paralelo de Mateo se hace notar que el Señor dijo a los discípulos: *“sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado” (Mt. 26:2),* de modo que los acontecimientos que siguen en el relato, la disposición de los enemigos de Jesús para darle muerte, no es un accidente en la vida del Salvador, sino la disposición divina para llevar a cabo la obra de redención.

Los enemigos de Jesús buscaban el momento oportuno para ejecutar su plan contra él. No querían que fuese durante la fiesta, tanto de la Pascua como de los *panes sin levadura*, porque temían que se produjese un tumulto del pueblo. Los impíos líderes de Israel, no temían dar muerte al Justo, pero temían las consecuencias de la reacción del pueblo. Es claro que Jesús tenía un gran número de partidarios entre el pueblo. Los enemigos, decían: *no durante la fiesta*, sin embargo el consejo de Dios era: *durante la fiesta*. Todo el proceso de la obra de Cristo, incluido el sacrificio de la Cruz y el momento para hacerlo, está bajo el control divino que lo había establecido (Sal. 33:10–11). Jesús había dicho a los suyos –según Mateo– *“dentro de dos días... el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”.* Pero, ¿no habían acordado las más altas autoridades religiosas que no podía ser muerto durante las fiestas a causa del peligro del pueblo? Ellos decían no hasta después, pero Dios decía *ahora*. Esta es la impotencia del hombre y la soberanía de Dios. En soberanía había establecido el decreto eterno de redención que se llevaría a efecto sin dilación alguna (Is. 46:10). Todas las cosas en la historia se conforman para llevar a cabo el designio soberano de la voluntad de Dios (Ef. 1:11). No podía ser de otro modo, porque en ese año de la historia humana, el tipo del cordero pascual iba a dar paso a la realidad definitiva del Cordero de Dios, que con su muerte daría por concluido el que Dios *“no pasa por alto el pecado”*, sino que lo carga en Él separando para siempre la responsabilidad penal del pecador que creyendo en Cristo se acoge a la salvación establecida por gracia mediante la fe (Ef. 2:8–9). Además en esa muerte y por medio de ella, Dios quitó para siempre el aguijón de la muerte (1 Co. 15:55–57). En la muerte del Cordero de Dios se cumple una extraña profecía, que no se entendería a no ser bajo la luminosa gloria de la muerte del Salvador: *“Oh muerte, yo seré tu muerte” (Os. 13:14).* En la muerte del Autor de la Vida, los muertos en delitos y pecados encontrará vida eterna. Mediante la muerte del Hijo de Dios en carne humana, los humanos entrarán en el disfrute de la vida eterna en unión vital con Dios, que les permitirá participar de la divina naturaleza (2 P. 1:4).

Jesús ungido en Betania (14:3-9)

3. Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

Καὶ ὄντος αὐτοῦ ἐν Βηθανί ἐν τῇ οἰκίᾳ Σίμων τοῦ λεπροῦ,
α ς

Y estando Él en Betania en la casa de el leproso, Simón

κατακειμένου αὐτοῦ ἦλθεν γυνὴ ἔχουσα ἀλάβαστρον

estando Él, vino mujer teniendo frasco de
reclinado a la mesa alabastro

μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς, συντρίψασα τὴν

de perfume de nardo puro muy caro, quebrando el

ἀλάβαστρον κατέχεεν αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς.

el frasco de derramó de él sobre la cabeza.
alabastro

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *estando*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal él; ἐν, preposición propia de dativo en; Βηθανίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Betania*; ἐν, preposición propia de dativo en; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λεπροῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *leproso*; κατακειμένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *estar acostado, estar reclinado a la mesa*, aquí *estando reclinado a la mesa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal él; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vino*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἔχουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; ἀλάβαστρον, caso

acusativo femenino singular del nombre común *alabastro*, *frasco de alabastro*, *recipiente de alabastro*; μύρου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de perfume*; νάρδου, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de nardo*; πιστικῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *puro*; πολυτελοῦς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *de gran precio*, *muy caro*; συντρίψασα, caso nominativo femenino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo συντρίβω, *tronchar*, *romper*, *quebrar*, aquí *quebrando*; τῆν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀλάβαστρον, caso acusativo femenino singular del nombre común *frasco de alabastro*; κατέχεεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καταχέω, *derramar*, aquí *derramó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*, *sobre la*; κεφαλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *cabeza*.

Καὶ ὄντος αὐτοῦ ἐν Βηθανίᾳ. De un modo sencillo Marcos traslada la escena de Jerusalén Betania, lugar donde tuvo lugar el suceso que relata. Esta era, como se ha dicho antes, la aldea o la población cercana a Jerusalén, lugar de residencia de sus amigos Marta, María y Lázaro, al que había resucitado de los muertos. Era un lugar donde habitualmente se hospedaba Jesús cuando venía a Jerusalén.

ἐν τῇ οἰκίᾳ Σίμωνος τοῦ λεπροῦ, La casa donde estaban reunidos era la de Simón, el leproso. Esta es una de las dificultades del versículo, porque no se sabe quien era este personaje. Sin duda era un hombre conocido por la familia de Lázaro y por los discípulos de Jesús. Es muy probable que fuese un leproso al que había sanado Jesús. Esta es la opinión sustentada por muchos de los *Padres de la Iglesia* y maestros de los primeros siglos. El adjetivo calificativo *leproso*, pudiera ser también un sobrenombre de la familia, es decir, era la casa de la familia de Simón el leproso. No cabe duda que Simón no podía estar leproso en el momento de la cena, porque resultaría imposible por impedimento legal. No era una cena pequeña, porque como mínimo estaban en ella diecisiete personas: Jesús y los Doce, Simón el leproso, Lázaro, Marta y María ([Jn. 12:2](#)).

Si difícil es determinar el personaje, difícil también es situar la cronología de este acontecimiento, que necesariamente tuvo que haber ocurrido antes del resto de los eventos del pasaje. De otro modo ¿cuándo tuvo lugar lo que sigue? ¿Fue en la misma noche en que Jesús estuvo reunido con los Doce en el Monte de los Olivos? La datación necesita hacer una comparación con el relato del *Evangelio según Juan*, en donde se sitúa este acontecimiento “*seis días antes de la Pascua*” ([Jn. 12:1](#)). Marcos introduce aquí un suceso que se produjo en el entorno de los días de la visita de Jesús a Jerusalén retrocediendo en el tiempo. Por tanto, no es posible que la referencia de los versículos anteriores a los *dos días* que faltaban para la Pascua puedan situarse en este momento. Esta cena ofrecida a Jesús tuvo que haber ocurrido en la noche del sábado, pasado ya este día, conforme al cómputo de los judíos, esto es, a partir de la puesta del sol del sábado, comenzando ya el primer día de la semana. En el sábado, día de reposo, no hubiera

podido producirse una celebración como la de la cena que se considera en el relato de Marcos.

Con todo, el problema no queda resuelto, ya que algunos piensan que quien se anticipa en la datación es Juan y que los sinópticos sitúan el ungimiento de Jesús dos días antes de su muerte. Esta es la opinión, entre otros, de Broadus, que escribe:

“En cuanto al tiempo, ninguna de las tres narraciones lo indica decisivamente. Marcos está de acuerdo con Mateo en mencionar la cena luego después de la consulta de las autoridades acerca del arresto de Jesús; y la narración de Marcos sigue adelante sin interrupción, de modo que sería muy difícil cambiar su párrafo acerca de la cena, a alguna posición cronológica más temprana. Lucas no hace mención de la cena, tal vez por haber descrito un ungimiento algo semejante en Galilea ([Lc. 7:36–50](#)), pero consigna después de la consulta la proposición hecha a las autoridades por Judas, la que en Mateo y Marcos sigue en el mismo orden, con la cena en medio. Por otra parte Juan menciona la cena justamente después de relatar el arribo a Betania antes de la entrada triunfal, lo cual la colocaría tres o cuatro días más temprano. Tenemos que suponer que Juan, o Mateo y Marcos, mencionan el acontecimiento fuera de su posición cronológica. Varias consideraciones apoyan la opinión de que ocurrió donde Mateo y Marcos lo menciona. (a) La reprensión de Jesús contra una sugestión acerca de los pobres, que realmente se originó con Judas ([Jn. 12:4](#)), sería la ocasión natural de hacer a éste decidirse a llevar a cabo el designio que pudo haber sido meditado antes, esto es, el de entregar al Maestro a las autoridades; y esto está de acuerdo con el orden de Mateo, Marcos y Lucas. (b) La indicación franca de que la muerte de nuestro Señor está para verificarse (v. [12](#)), concuerda mucho mejor con un tiempo subsecuente a sus intimaciones en [21:38s.](#) y [23:39](#), con su discurso escatológico en caps. [24](#) y [25](#), y con su definida predicción aquí en [26:2](#), que con un tiempo antes de la entrada triunfal. (c) Esto también explica mejor la idea de que la mujer piadosa lo estaba preparando anticipadamente para su sepultura. (d) Podemos ver una razón por qué Juan menciona la cena con anticipación, esto es, porque acaba de hablar de Betania, y no volverá a hacerlo. Por otra parte, Marcos, al menos ha mencionado a Betania antes de la entrada triunfal ([Mr. 11:1](#)), y no vemos razón porque colocara mal la cena. Por lo regular Juan es más cronológico que Mateo, como algunos han argüido aquí, pero no más que Marcos; aquí Mateo y Marcos están exactamente de acuerdo, y hasta cierto punto Lucas también. Las expresiones de [Juan 12:2](#), [12](#), sugerirían naturalmente que la cena ocurrió al punto de tiempo en que habla de ella, pero no exigen tal opinión de ninguna manera. La mayoría de los escritores recientes siguen el orden de Juan, por lo regular sin dar razones. Es imposible resolver la cuestión, pero el acontecimiento parece ser más oportuno en la situación presentada por Mateo y Marcos”.

Los argumentos que presenta los defensores de la cronología sinóptica sirve para argumentar igualmente y dar como válida la de Juan, sobre todo, teniendo en cuenta que en los tres sinópticos la *cronología*, está supeditada a la *cristología*, es decir, el interés de los tres evangelistas está en dar una semblanza cristológica ajustándola cuando es posible a la cronología de los hechos y agrupando o disponiendo éstos conforme al propósito del escrito, por consiguiente es preferible en este hecho concreto, aceptar mejor la cronología de Juan. Sin embargo, debe apreciarse que no hay contradicción alguna, simplemente

variaciones de posición temporal del relato, pero lo importante no es determinar con precisión el tiempo en que ocurrió, sino el hecho de que ha ocurrido.

κατακειμένου αὐτοῦ. El suceso ocurrió mientras Jesús estaba *reclinado* a la mesa. Marcos usa el verbo *κατάκειμαι*, que expresa la idea de *esta acostado*. La cena se servía sobre una mesa baja, alrededor de la cual se colocaban cojines o divanes, sobre los que se reclinaban los comensales.

ἦλθεν γυνή El relato centra la atención en una mujer que vino a Jesús. Pasó por el lugar donde estaban sentados y se situó tras Jesús. Marcos no menciona el nombre de esa mujer, pero por el *Evangelio según Juan*, se sabe que era María, la hermana de Lázaro y de Marta ([Jn. 12:1-3](#)). Toda la familia estaba reunida con Jesús y los discípulos en aquella cena.

ἔχουσα ἀλάβαστρον μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς, En sus manos portaba un frasco de alabastro. Era un vaso redondo sin asas hecho de alabastro, utilizado generalmente para guardar perfume. La blandura de este mineral lo hacía especialmente útil para grabar en él, de manera que se podía vaciar para adecuarlo a ser un envase para portar aceite perfumado. Una vez lleno de aceite se cerraba la tapa cementándola con algún producto que la unía firmemente al cuerpo de modo que resultaba difícil abrirla. En el interior guardaba una porción de perfume de *nardo*. Los judíos como otros pueblos, especialmente las clases medias y altas de la sociedad, solían usar perfumes caros, que se confeccionaban con una materia oleosa, generalmente aceite muy refinado. Estos perfumes eran de un elevado precio, como ocurría con el que procedía de esencia de nardo. Para usar el perfume tenía que romperse la parte superior del frasco, o practicarle un orificio por donde podía salir el perfume depositado en el interior. Muchas veces, estos perfumes de alto precio eran tenidos como parte del patrimonio de una persona, al nivel de otros elementos como perlas y piedras preciosas. La cantidad de ungüento que había en el frasco de alabastro era grande, según Juan una libra de perfume de nardo puro ([Jn. 12:3](#)), que si era la libra romana suponía unos trescientos cincuenta gramos. Este perfume de nardo puro era tan apreciado entre los antiguos que en un escrito Horacio prometía a Virgilio un tonel de buen vino a cambio de un pequeño frasco de perfume de nardo.

συντρίψασα τὴν ἀλάβαστρον κατέχεεν αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς. María quebró el frasco de alabastro que contenía el perfume. El verbo *συντρίβω*, no deja lugar a dudas sobre esto ya que expresa la idea de *aplastar, desmenuzar, hacer pedazos, quebrar*. Roto el frasco *derramó* el perfume que contenía. El verbo *καταχέω*, que Marcos usa aquí equivale a *derramar* o *vaciar*. El aoristo indica una acción totalmente concluida. Esto es, María rompió el frasco del perfume y derramó su contenido sobre Jesús. No hay contradicción entre la afirmación de Marcos y la de Juan. Marcos dice que se derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús, mientras que Juan dice que lo hizo sobre sus pies ([Jn. 12:3](#)). Posiblemente la cantidad de perfume derramado sobre Jesús fue suficiente para ungir todo su cuerpo incluyendo los pies. Probablemente la mayor cantidad se vertió sobre la cabeza, quedando en el frasco una pequeña porción que fue vertida directamente sobre los pies del Señor. Según Juan esa mujer, luego de verter el perfume sobre la cabeza y los pies del Señor, los enjugaba con sus cabellos. La casa entera se llenó del olor del perfume, no hubo un solo rincón a donde el olor del nardo puro no alcanzase. Aquella mujer ponía cuanto era y tenía a los pies de Jesús. El valor financiero que suponía el *alto precio* de

aquel perfume y, junto con ello, la mayor dignidad personal, como suponía el cabello para una mujer entonces. Pero, sobre todo, lo que motivaba aquella acción era la gratitud y el amor hacia el Señor. Cuando el corazón está saturado de amor por Jesús, no hay nada en la vida que no sea digno de ser puesto a sus pies como expresión de ese sentimiento. Pero, el que ama mucho es porque se da cuenta que ha recibido mucho.

Marcos guarda silencio sobre el nombre de la mujer, pero es Juan quien lo revela que era María, la hermana de Marta y Lázaro ([Jn. 12:2-3](#)). Es sorprendente que el evangelio sitúa a María preferentemente a los pies de Jesús. Lo hizo al principio para oír su palabra ([Lc. 10:39](#)); lo hizo más tarde para ser bendecida en la resurrección de su hermano ([Jn. 11:32](#)); lo hace en el pasaje para rendirle un manifiesto testimonio de adoración y gratitud.

4. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

ἦσαν	δέ	τινες	ἀγανακτοῦντες	πρὸς	ἑαυτούς	εἰς	τί	ἡ
Pero había		algunos	indignándose	entre	ellos mismos:	¿Para	que	el
ἀπώλεια		αὕτη		τοῦ		μύρου		γέγονεν
desperdicio		este		del		perfume		se ha hecho?

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción que produjo el ungimiento de Jesús, escribe: ἦσαν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, haber, tener*, aquí *había*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; ἀγανακτοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγαπακτέω, *indignarse, enojarse*, aquí *indignándose*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἑαυτούς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *sí mismos*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπώλεια, caso nominativo femenino singular del nombre común *destrucción, perdición, ruina, derroche*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μύρου, caso genitivo neutro singular del nombre común *perfume*; γέγονεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se ha hecho*.

ἦσαν δέ τινες ἀγανακτοῦντες πρὸς ἑαυτούς· La reacción de los discípulos fue inmediata, mostrando desagrado y desaprobación por lo que María había hecho. Para el grupo aquello había sido un *derroche* injustificado y absurdo. Marcos no identifica a los asistentes ni a los disgustados por la acción de la mujer. Sin embargo usa el verbo ἀγανακτέω, que literalmente expresa la idea de *aflicción, dolor*, y que tiene también el sentido de *indignación o dolor íntimo por una acción*. El plural denota que la indignación íntima afectó, si no a todos, por lo menos a algunos de los discípulos. Según Juan el que inició y promovió esta muestra de desagrado fue Judas Iscariote, el tesorero de los Doce ([Jn. 12:4](#)). Con todo, Mateo hace notar que fueron todos ellos que mostraron su desaprobación y desagrado por lo que había hecho María.

εἰς τί ἡ ἀπώλεια αὕτη τοῦ μύρου γέγονεν. La expresión que exteriorizaba la indignación se manifestó como producida por *un desperdicio*. El sustantivo ἀπώλεια, posiblemente se derive de ἀπόλλυμι, *destruir completamente*, de ahí el sentido de *desperdiciar o echar a perder*. El honor hecho a Cristo era, conforme al pensamiento de aquellos, un desperdicio. Es muy posible que Judas encendiera la mecha, pero todos ellos ponen de manifestaron su desaprobación en una expresión de enojo. La expresión de los Doce pone de manifiesto la condición humana, primeramente en una falta de delicadeza contra aquella mujer; ninguno tenía derecho sobre lo que no era suyo; aquel perfume era un tesoro personal que tenía María y que, como propietaria, podía hacer con él lo que mejor le placiese. Pero, el gran contraste es que ellos llaman *despilfarro* a lo que aquella mujer llamaba *amor*. Las mejores acciones pueden ser excesivas, pero no era este el caso, mirando como exceso una manifestación de gratitud y adoración hacia el Señor. Aquel ungüento derramado debiera más bien incitar a todos los presentes a un acto de entrega incondicional a Jesucristo. En segundo lugar se aprecia una notable falta de respeto por Jesús. Él era el único que no recriminaba a María, por tanto, quiere decir que aceptaba aquello que ella había hecho, era, pues, una falta de respeto hacia Él cuando se reprochaba lo hecho por aquella mujer.

5. Porque podía haberse vendido por mas de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

ἡδύνατο γὰρ τοῦτο τὸ μύρον πραθῆναι ἐπάνω δηναρίων

Porque podía este - perfume ser por más denarios
vendido de

τριακοσίων καὶ δοθῆναι τοῖς πτωχοῖς· καὶ ἐνεβριμῶντο

trescientos y ser dado a los pobres; y hablaban
duramente

αὐτῇ.

a ella.

Notas y análisis del texto griego.

Indicando la razón de su actuación, escribe: ἡδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; μύρον, caso nominativo neutro singular del nombre común *perfume, unguento*; πραθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πιπράσκω, *vender*, aquí *ser vendido*; ἐπάνω, es un adverbio compuesto que se usa en la mayoría de los casos como preposición impropia (con genitivo), si bien los límites son a menudo muy difusos, en este caso debiera considerarse como proposición en sentido local y que equivale a *sobre, arriba, encima de, por mas de*; δηναρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *denarios*; τριακοσίων, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *trescientos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *ser dado*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πτωχοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *pobres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνεβριμῶντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐμβρίμαμαι, *hablar severamente, criticar duramente, indignarse*, aquí *hablaban duramente*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre personal declinado *a ella, contra ella*.

ἡδύνατο γὰρ τοῦτο τὸ μύρον πραθῆναι ἐπάνω δηναρίων τριακοσίων. Por el cuarto evangelio se aprecia que la reacción más dura fue la de Judas ([Jn. 12:5](#)). Éste hizo rápidamente el cálculo del importe del perfume derramado sobre Jesús. El valor era realmente elevado *trescientos denarios* era el importe del salario de un año para un obrero. Quiere decir que sería en aquel contexto social, el ahorro que un trabajador podía acumular a lo largo de su vida laboral. Probablemente la familia de Lázaro era gente acomodada, pero fuese cual fuese la situación social, el importe del perfume era realmente grande.

καὶ δοθῆναι τοῖς πτωχοῖς. No cabe duda que el valor del perfume era una cifra lo suficientemente alta como para alimentar a muchos pobres. Aparentemente había una manifestación de piedad en los discípulos hacia los pobres, pero este sentido piadoso, por lo menos en uno de ellos, Judas Iscariote, encubría la verdadera razón del enojo: “*Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella*” ([Jn. 12:6](#)). De esta forma se puede entender el enfado de Judas, que sin duda contagió a los otros. Ninguno de ellos podía acusar a María de ser una mujer poco generosa. Todos fueron recibidos en casa en distintas ocasiones. No se quejaban de haber sido invitados a la mesa y disfrutar de una abundante cena, cuando los pobres, a quienes ellos amaban, estaban fuera, en la calle sin la abundancia que ellos tenía ¿Por qué no salieron a compartir alguna provisión con los necesitados? Sorprende realmente que aquellos hombres que durante tres años recibieron tanto del Señor; a los que le había enseñado los misterios del Reino; a los que había anunciado su muerte para

aquellos días, para salvación; considerasen que era excesivo algo que se hiciera para honrar al Maestro.

καὶ ἐνεβριμῶντο αὐτῇ. La indignación de aquellos se puso de manifiesto en *hablar mal* de María. Hay dos posibilidades en la traducción del texto: a) hablaban mal de ella en el grupo de descontentos; b) hablaron malamente contra ella en su presencia. El verbo ἐμβριμάομαι, tiene el sentido de *culpar, suspirar con disgusto*. De otro modo, con sus palabras rudas y poco gratas criticaban y censuraban a María por el acto de adoración que había hecho al verter sobre el Señor el perfume de nardo puro de mucho precio. No cabe duda que siempre ocurre del mismo modo: los que habla mal y murmuran de otros, siempre encuentran una razón para justificar sus malas palabras.

6. Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἄφετε αὐτήν· τί αὐτῇ κόπους παρέχετε

- Pero Jesús dijo: Dejad la: ¿por qué le molestias causáis

καλὸν ἔργον ἡργάσατο ἐν ἐμοί.

buena obra llevó a cabo en mí.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar, permitir*, aquí *dejad*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; κόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *trabajos, fatigas, molestias*; παρέχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρέχω, *presentar, conceder, causar*, aquí *causáis*; καλὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *bueno, buen*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *trabajo, obra*; ἡργάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐργάζομαι, *trabajar, obrar, efectuar, llevar a cabo*; ἐν, preposición propia de dativo *a, con*; ἐμοί, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἄφετε αὐτήν· Jesús observó el enojo que había en los discípulos, manifestado en palabras duras contra María. De ahí que acuda en defensa de aquella

mujer, mediante un enfático *dejadla*, ἄφετε, que es la segunda persona plural del aoristo de imperativo, y que constituye un mandato. Es muy probable que Judas iniciase la acción de hablar mal de María con los más próximos a él en la mesa, pasando luego estos a comunicarse con los siguientes hasta que un grupo de discípulos, tal vez todos, estaban no sólo hablando mal de la mujer, sino hablándole mal a ella. María estaba siendo molestada por los discípulos y el Maestro no podía consentirlo.

τί αὐτῇ κόπους παρέχετε καλὸν ἔργον ἠργάσατο ἐν ἐμοί. El Señor les advierte que no hay razón alguna para causarle aquella aflicción, que es el sentido fuerte que tiene la primera frase de la pregunta que les hizo. Las palabras contra ella la estaban afligiendo y llenándola de tristeza. Los discípulos estaban acusándola de haber cometido una acción reprobable, porque usó lo que los pobres necesitaban para ungir a Jesús, de otro modo, no había practicado la misericordia y, en su lugar, se había excedido en una acción que no tenía sentido alguno. Sin embargo, el Señor medía lo que había hecho, no por la apariencia externa, sino por la condición interna del corazón de María, que los otros no podían conocer. Todos debían considerar aquello como una buena acción que había hecho para Él. Eso destruía las bases en las que se sostenía la maledicencia de los discípulos. A todos les estaba orientando correctamente la forma de apreciar las cosas, como si les dijese: *observad lo que María ha hecho por mí*.

Si alguien había tenido misericordia y compasión por los pobres, era Jesús. Sus enseñanzas orientaban a los oyentes a practicar la misericordia. Es más, llamó bienaventurados a los misericordiosos ([Mt. 5:7](#)). Enseñó a dar limosna a los pobres en secreto, sin publicar la acción como corresponde a la práctica del amor hacia el necesitado ([Mt. 6:2-4](#)). Al joven rico le enseñó que debía ser perfecto vendiendo cuanto poseía y dándolo a los pobres ([10:21](#)). Él enseñó a los suyos a dar al necesitado ([Lc. 6:38](#)). Jesús daba limosna a los pobres, mandando a Judas que de la bolsa común diese a los necesitados ([Jn. 13:29](#)). Además advirtió al principio de su ministerio que no había venido para quebrantar la ley, sino para cumplirla y en ella se establece provisión para los pobres ([Ex. 23:10-11](#); [Lv. 19:10](#); [Dt. 14:7-11](#)). La misma Escritura llama bienaventurado al que piensa en el pobre, porque recibirá bendiciones y protección de Dios ([Sal. 41:1-3](#)). Nadie podía decir que Jesús se olvidó de las necesidades de quienes no tenían para comer, como puso de manifiesto con las dos multiplicaciones de panes y peces para dar de comer a una multitud en un lugar poco habitado ([6:30-44](#); [8:1-9](#)). Pero, si bien enseñó a tener compasión del necesitado y proveer para el pobre, no dejó de enseñar también a no condenar a los inocentes ([Mt. 12:7](#)). En su presencia, aquella noche, estaba una mujer que era inocente de cuanto se le acusaba, que era reprendida por una mala acción según la opinión de los maledicentes pero que no merecía aquel trato. El Señor dijo que no había razón alguna para molestarla porque había hecho una *buena acción*.

7. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.

πάντοτε γὰρ τοὺς πτωχοὺς ἔχετε μεθ' ἐαυτῶν καὶ ὅταν

Porque siempre a los pobres tenéis con vosotros y cuando
mismos

θέλητε δύνασθε αὐτοῖς εὖ ποιῆσαι, ἐμὲ δὲ οὐ πάντοτε ἔχετε.

queráis podéis les bien hacer, pero a mi no siempre tenéis.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, añade: πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πτωχοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *pobres*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; μεθ', forma que toma la preposición de genitivo μετά, *con*, ante vocal aspirada; ἐαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; θέλητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *queráis*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podéis*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; εὖ, adverbio de modo *bien*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, efectuar*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mi*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐ, adverbio de negación *no*; πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*.

πάντοτε γὰρ τοὺς πτωχοὺς ἔχετε μεθ' ἐαυτῶν καὶ ὅταν θέλητε δύνασθε αὐτοῖς εὖ ποιῆσαι, El Señor da dos razones que ponen de manifiesto la razón de la observación anterior. La primera es la continua presencia de los pobres entre ellos. Los necesitados están presentes en la sociedad en todos los tiempos. No está el Señor justificando que haya pobres y que sea fácil encontrarlos, como si la pobreza fuese algo socialmente inevitable, simplemente está presentándoles una realidad, la presencia de los pobres ocurre siempre. De manera que no había razón para molestar a María porque podían manifestar la misericordia a los pobres cuantas veces lo desearan: “*cuando quisieres, les podréis hacer bien*”. No está enseñando que la atención a los pobres no es importante, porque forma parte de las obras de misericordia que Dios había regulado en la ley. Sin embargo, es siempre más importante la adoración a Dios, de otro modo, Dios debe ser adorado mientras que los pobres deben ser socorridos. No hay duda que quien adora a Dios se ocupa también de los pobres, ya que lo que se haga por ellos se toma como hecho a Él mismo ([Pr. 19:7](#)). El que escarnece al pobre también afrenta a Dios ([Pr. 14:21](#)). Sin embargo, la manifestación de amor hacia Dios es una obra que supera a cualquier otra y que lleva aparejada la misericordia hacia el pobre.

ἐμὲ δὲ οὐ πάντοτε ἔχετε. La segunda razón tiene que ver con el corto tiempo que podían disfrutar de la presencia del Señor entre ellos, físicamente hablando. Mientras que

los pobres los tenían siempre y podían comunicarles el afecto en la atención personal, el Señor estaba dando los últimos pasos en su camino de ministerio terrenal. De ahí la observación: “*a mí no siempre me tendréis*”. Había muchas ocasiones para atender a los pobres, pero debían ser aprovechadas las pocas que quedaban para rendir tributo de adoración y pleitesía al Señor. Los discípulos estaban despreciando la acción de María, es más, la acusaban de haber hecho algo incorrecto despilfarrando lo que podía haberse vendido para dar a los pobres; el Señor corrige la orientación de su mirada indicándoles que lo que ellos tenían por una mala acción había sido una buena obra. De manera que quienes hablaban mal de ella o, tal vez mejor, le hablaban mal a ella estaban incurriendo en dos pecados: el de maledicencia y murmuración, y el de juicio de intenciones, ambos condenados por Dios ([Mt. 7:1](#); [Stg. 4:11](#)).

8. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

ὃ	ἔσχεν	ἐποίησεν	προέλαβεν	μυρίσαι	τὸ	σῶμα	μου
Lo que	tuvo	hizo;	se anticipó	a ungir con perfume	el	cuerpo	de mí
εἰς			τὸν			ἐνταφιασμόν.	
para			el			sepelio.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἔσχεν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo el voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tuvo*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, ejecutar*, aquí *hizo*; προέλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προλαμβάνω, *anticiparse, adelantarse*, aquí *se anticipó*; μυρίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo μυρίζω, *ungir con perfume*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐνταφιασμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *sepultura, sepelio*.

ὃ ἔσχεν ἐποίησεν. Marcos usa dos aoristos en la primera oración del versículo, en donde se lee literalmente *lo que tenía hizo*. No se trata de que había dado todo lo que tenía, sino que prestó el único servicio que estaba a su alcance. En la construcción de la oración se sobreentiende ποιῆσαι, con lo que se leería *esta hizo lo que podía*. Como

escribe el Dr. Lacueva: “*Cuando no podamos hacer todo lo que queremos, hagamos siquiera todo lo que podemos. Dios no nos pide más*”.

La segunda oración de la cláusula resulta difícil de interpretar por el sentido espiritual que el Señor da al acto de María. Dijo a los discípulos que al derramar el perfume de nardo sobre Él, era anticiparse a ungir Su cuerpo para el entierro. María vertió todo el ungüento de nardo que contenía el frasco de alabastro sobre el Señor, llenándolo del perfume, quien entendió que aquella acción equivalía a un anticipo de lo que tendría lugar después de su muerte física. Después de su muerte Nicodemo traería una gran cantidad de ungüento, de mirra y de áloes para ungir definitivamente el cuerpo de Jesús y acondicionarlo, como era costumbre antes de depositarlo definitivamente en la tumba ([Jn. 19:39](#)). Ahora bien, ¿tenía María una comprensión tal del futuro de Jesús que derramó el perfume sobre Él con la intención de anticiparse para ungirle antes de su muerte? Los anuncios de Jesús sobre su muerte, sepultura y resurrección habían sido dado reiteradamente a los discípulos y, sin duda, conocidos también por sus seguidores. Para la mayoría de ellos, por no decir para todos, lo que se refería a su muerte, aunque un tanto contrario a lo que ellos esperaban del Mesías, era entendido, pero, como si fuese algo imposible, no aceptaban lo de la resurrección, hasta el punto que cuando se produjo el acontecimiento, ninguno estaba dispuesto a creerlo. Sin embargo, María era una mujer que estaba siempre atenta a las palabras de Jesús, excelente oyente de su enseñanza y de sus revelaciones ([Lc. 10:39](#)). ¿Había comprendido ella esta verdad mejor que los discípulos? María sabía que la muerte del Señor estaba cerca y el Señor dijo que había hecho *lo que podía*. Todos los presentes juzgaban la acción de María por lo que aparentaba, un despilfarro de algo de gran valor, que podía venderse y darlo a los pobres. Cristo considera aquella acción desde la intención que la motivaba. Aquella mujer se había *anticipado, adelantado*, a ungir el cuerpo del Señor en relación con su muerte. ¿Fue realmente esa la intención de María? Nada puede afirmarse definitivamente por cuanto se desconoce esto a la luz de la Palabra, pero queda como válida la interpretación que dio Jesús a la acción de María. Ninguna otra persona llegó a ungir el cuerpo de Cristo preparándolo, como era habitual hacer con los cadáveres, para depositarlos definitivamente en la tumba. Es verdad que Nicodemo llegó a depositar previamente el cuerpo de Jesús en la tumba envolviéndolo en una sábana y colocando en ella ungüentos aromáticos. Pero, proveyó de una buena porción de otros ungüentos para que las mujeres acondicionaran el cuerpo muerto del Maestro, sin embargo no llegaron a cumplir la misión porque el Señor ya había resucitado. Jesús dijo que lo que María había hecho había sido para *ungirlo para la sepultura*. Ella no podía impedir la muerte de su amado Señor, pero podía manifestar con aquel acto su amor y devoción hacia Él. Dos veces María recibió el reproche de los hombres, una en esa ocasión, otra de su hermana cuando dijo a Jesús que la dejaba servir sola ([Lc. 10:40](#)), por tanto, otras dos veces recibió la alabanza del Señor por lo que hacía. El Señor no es deudor de nadie, de manera que todo lo que el hombre sembraré eso también segará. El pobre discernimiento de los hombres puede entender un acto de amor como expresión de arrogancia, pero no ocurre esto con Dios, que no juzga por apariencias.

9. De cierto os dio que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

ἀμὴν δὲ λέγω ὑμῖν, ὅπου ἔαν κηρυχθῇ τὸ εὐαγγέλιον εἰς

De cierto digo os: dondequiera - sea el evangelio en
era proclama
do

ὅλον τὸν κόσμον, καὶ ὃ ἐποίησεν αὕτη λαληθήσεται εἰς

todo el mundo, también lo que hizo ésta se dirá en

μνημόσυνον αὐτῆς.

memoria de ella.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato del ungimiento de Jesús, escribe: ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, y que en ese sentido se traduce por *de cierto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅπου, adverbio relativo indefinido de lugar *dondequiera*; ἔαν, conjunción *si*; κηρυχθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar, anunciar*, aquí *sea anunciado, sea proclamado*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγέλιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *evangelio*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mundo*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, ejecutar*, aquí *hizo*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; λαληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *se dirá*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; μνημόσυνον, caso acusativo neutro singular del nombre común *memoria*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

ἀμὴν δὲ λέγω ὑμῖν, ὅπου ἂν κηρυχθῇ τὸ εὐαγγέλιον εἰς ὅλον τὸν κόσμον, καὶ ὃ ἐποίησεν αὕτη λαληθήσεται εἰς μνημόσυνον αὐτῆς. Con un *amén*, solemne, *de cierto*, Jesús establece un recuerdo que estará presente en el mensaje del evangelio sobre la acción de María. El Señor fue honrado por ella y Él honra la devoción y amor de esta mujer. En donde se proclame la historia admirable de la Persona y obra de Jesucristo que es el *evangelio*, la acción de María se recordaría en todo el mundo. El cumplimiento de la determinación de Jesús tiene cumplimiento al estar incorporado el relato en el texto bíblico de los evangelios. Es más, cuando Juan escribió su *Evangelio*, unos sesenta años después, hace referencia Betania llamándola la aldea de María y de su hermana Marta, para decir seguidamente que María había sido la mujer que ungió a Jesús ([Jn. 11:1-2](#)), antes del relato de la resurrección de Lázaro y antes de contar la acción de María. Quiere decir esto que María de Betania se conocía en la iglesia primitiva como la mujer que había ungido al Señor. Crisóstomo decía que en cualquier lugar la iglesia alababa la acción de María. El evangelio proclama la gloria de Jesús, y esta mujer con su acción le había glorificado, por tanto, era digna de figurar en el relato bíblico al ser motivo de gloria para Jesús.

El ejemplo de adoración de María debiera servir a cada creyente en cualquier tiempo. Aquella mujer era una persona agradecida. Había conocido a Jesús, le había admirado por su enseñanza, había sido impactada por sus prodigios, estaba reconocida por la resurrección de su hermano, por tanto, no había nada de valor para ella que no tuviera que ser entregado para gloria del Señor. Sin embargo, todavía la Cruz no se había producido. La gratitud, amor, respeto y veneración de María tenía como base lo que había podido ver en Él y de Él. El hecho portentoso y admirable de la Cruz, ya ha tenido lugar para nosotros. El Hijo de Dios dio su vida para que cada uno tengamos acceso a la gracia salvadora, que otorga en Él el perdón de pecados, la vida eterna y le hace razón de ser de nuestra esperanza de gloria ([Col. 1:27](#)). Tras esta obra de gracia no puede haber para nosotros más que motivos de gratitud, que debiera expresarse en una entrega incondicional a quien hizo una obra de tal dimensión pero, sobre todo, una manifestación de amor insondable e incomprensible. Ante una entra tal, no queda otra respuesta que una entrega incondicional de cada uno de nosotros para servirle, amarle y adorarle. Así lo comprendía el apóstol Pablo, cuando escribía: *“El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* ([2 Co. 5:14-15](#)). Esta orientación hacia Cristo exige también la entrega personal en sacrificio de adoración, como el mismo apóstol exhorta: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”* ([Ro. 12:1](#)). Muchas más razones que María tenemos cada uno de nosotros hoy para glorificar a Jesús, en una entrega sin reservas como respuesta de gratitud a Su amor. No puede haber nada de más valor para nosotros que rendirnos a los pies del Señor para tributarle la adoración, sin reservar nada de nuestros valores que no se entreguen a quien se hizo pobre para que nosotros con su pobreza alcanzásemos las riquezas celestiales en Él ([2 Co. 8:9](#)).

El compromiso de Judas ([14:10-11](#))

10. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.

Καὶ Ἰούδας Ἰσκαριώθ ὁ εἷς τῶν δώδεκα ἀπῆλθεν πρὸς τοὺς

Y Judas Iscariote - uno de los Doce se fue a los

ἀρχιερεῖς ἵνα αὐτὸν παραδοῖ αὐτοῖς.

principales sacerdotes para le entregar a ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Un nuevo relato de la antesala de la *Pasión*, se inicia cuando escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; Ἰσκαριώθ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Iscariote*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*, que en este caso se convierte en nombre común para referirse al grupo de los apóstoles; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse*, aquí *se fue*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, hasta*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; ἵνα, conjunción causal *para*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *a él, le*; παραδοῖ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar, transmitir una traición, traicionar*, aquí *entregase*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

Καὶ Ἰούδας Ἰσκαριώθ ὁ εἷς τῶν δώδεκα. En contraste con la adoración de María entra aquí la traición de Judas. El traidor tiene nombre propio y lugar de origen. Se trataba de uno de los Doce con el nombre de Judas, posiblemente para distinguirlos de sus homónimos, se le identifica con el lugar de origen, diciendo llamándole *Judas Iscariote*. Con el resto de los discípulos formaba parte del grupo íntimo que habían compartido tres años con Jesús. Había visto los milagros y la misericordia del Maestro. Éste era el que planeaba la traición, dispuesto a entregar a su Señor. Aunque podía aparentemente confundirse con un discípulo, aunque había sido enviado para predicar el evangelio, aunque posiblemente había hecho milagros en el nombre del Señor en el ejercicio de esa misión, era un demonio ([Jn. 6:70](#)), aunque elegido por Cristo para estar a su lado, era impulsado por el demonio para entregarle. Era natural de Keriot, o tal vez hijo de uno de esa localidad, ya que Juan le llama el hijo de Simón el Iscariote ([Jn. 6:7](#); [12:2](#), [26](#)). No era

galileo como los otros discípulos, sino el único judío del grupo, es decir procedente de Judea. Pareciera lo más apropiada para un hombre de Judá, judío legítimo, de la tribu real, que había visto al Señor actuar cumpliendo las señales que le acreditaban como Mesías y le autentificaban como el Rey esperado, que defendiera a su Rey y le rindiese el honor que le correspondía. Sin embargo, la historia vuelve a repetirse de nuevo. No era posible que un profeta muriese fuera de Jerusalén, a manos de los judíos ([Lc. 13:33](#)). El Señor dijo que los de Jerusalén fueron los que mataron a los profetas ([Mt. 23:37](#)). La dureza de corazón de los judíos tiene una expresión natural en el de Judas, dispuesto a traicionar al Maestro. De nuevo se aprecia también aquí que la salvación no es *vivir cerca* de Jesús, sino *vivir a Jesús*. Judas había estado tres años con Él, pero no había creído en el Señor con fe salvadora, por tanto no había tenido lugar en su vida, era un hombre no regenerado, muerto en sus delitos y pecados.

ἀπῆλθεν πρὸς τοὺς ἀρχιερεῖς ἵνα αὐτὸν παραδοῖ αὐτοῖς. Éste fue a los principales sacerdotes. Es posible que el sanedrín y de forma especial los enemigos más perversos de Jesús, su hubiesen reunido en los días primeros de la semana para planificar como habían de darle muerte. Buscaban el modo de hacerlo sin que supusiera una respuesta violenta del pueblo, y este deseo pudo muy bien haber llegado al conocimiento de Judas. Esta era una oportunidad para él de vender al Maestro obteniendo de ello algún beneficio personal. Sin duda la traición que nació en el corazón de Judas fue impulsada por el diablo ([Lc. 22:3](#); [Jn. 13:2](#)), sin que ello quite un ápice de responsabilidad personal en el traidor. En alguna medida habría que buscar una motivación lógica, aunque sea perversa, para determinar la razón de ese comportamiento. No es posible determinarla, pero, queda una atisbo en la sicología de este hombre. El había seguido a Cristo durante el tiempo de ministerio buscando su propio provecho, hurtaba parte del dinero de la bolsa común y, como todos los demás, esperaba ocupar algún cargo de importancia en el futuro reino de Cristo, que consideraban como inminente luego de confesar que Él era el Mesías. Sin embargo, en los últimos tiempos las esperanzas generales se desvanecían, con los continuos anuncios sobre la muerte en Jerusalén. Junto con esto estaban también las palabras del mensaje profético en el Monte de los Olivos, en donde Jesús apuntó a un tiempo futuro en relación con la instauración del Reino de los Cielos. Todo esto pudo haber resultado frustrante para Judas. Él sabía que Jesús tenía un poder omnipotente para hacer señales y, no le cabía la menor duda, que habiendo hecho tantos milagros, podría muy bien hacer otro, librándose de las manos de los religiosos que buscaban su muerte. Por tanto, si él conseguía algún beneficio económico de mano de los principales sacerdotes, Jesús haría el resto liberándose de ellos, con lo que él habría ganado lo que no tenía. De otro modo, les entregaría a Jesús, recibiría lo convenido y luego el Maestro se encargaría de librarse de las manos de esos enemigos.

¿Cuándo fue Judas a los principales sacerdotes? ¿Cómo hizo para salir del círculo de los Doce y trasladarse a donde podía encontrarlos? Son asuntos sobre los que el relato bíblico guarda silencio. No importa como, lo importante es que lo hizo. Esa traición es repugnante por sí misma. Judas fue un hombre privilegiado por haber acompañado a Jesús y disfrutar de su compañía, cuidado, enseñanza y afecto. Había decidido entregar a su amigo y bienhechor por una miserable cantidad de dinero.

11. Ellos, al oírlo, se alegraron, prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐχάρησαν καὶ ἐπηγγείλαντο αὐτῷ ἀργύριον

Y ellos al oírlo se alegraron y prometieron le dinero

δοῦναι. καὶ ἐζήτει πῶς αὐτὸν εὐκαίρως παραδοῖ.

dar. Y buscaba como le oportunamente entregara.

Notas y análisis del texto griego.

El relato prosigue con οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, atender, comprender*, aquí *al oírlo*; ἐχάρησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse*, aquí *se alegraron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηγγείλαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπαγγέλλομαι, *prometer*, aquí *prometieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀργύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *dinero*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, procurar*, aquí *buscaba*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εὐκαίρως, adverbio de modo *oportunamente*; παραδοῖ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregara*.

οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐχάρησαν. La preocupación de los líderes religiosos era como apoderarse de Jesús para darle muerte sin que esto supusiera una alteración en el orden público, ya que las gentes le tenían por profeta y Él había hecho mucho bien a lo largo de Su ministerio. Ellos procurarían juzgarle en secreto, condenarle a muerte y ejecutarle a manos de los romanos, ya que ellos no podían en ese momento matar a un reo sentenciado a muerte, de manera que esa noticia sería tomada por el pueblo como fue la muerte de Juan el Bautista. La oferta de Judas resolvía el problema. El discípulo conocía bien los pasos del Maestro y los lugares en donde se reunía habitualmente con los suyos. Por esta razón buscaría el momento oportuno para avisar a los principales sacerdotes, de

modo que podrían apresarle en donde no hubiera presencia de gente del pueblo. Ya los principales sacerdotes había dado órdenes de que si Jesús no venía a la fiesta y alguien sabía donde estaba, lo comunicara para que le prendiesen ([Jn. 11:57](#)). La oferta de Judas lleno a todos aquellos impíos de perversa alegría.

καὶ ἐπηγγείλαντο αὐτῷ ἀργύριον δοῦναι. Marcos reduce mucho el relato diciendo que los principales sacerdotes prometieron darle dinero. Por el paralelo *según Mateo*, sabemos que Judas pidió a ellos que le asignaran cuanto dinero le darían por su traición. Aquí solo se dice que ellos se comprometieron a darle dinero. Nuevamente el paralelo de Mateo dice que le asignaron o pesaron treinta piezas de plata. Armonizando los relatos, se aprecia que la transacción fue inmediata: Judas ofreció entregarles a Jesús y ellos le dieron una ridícula cantidad de treinta piezas de plata. Sin embargo bien pudiera ser que en aquel momento se pactara la entrega y el dinero a cambio y que esa cantidad se la dieran a Judas luego de la prisión de Cristo en Getsemaní. Hay una aceptación general al pensar que las *treinta piezas de plata*, eran *tetradracmas* de plata. Ese era el precio que la ley establecía como satisfacción por la muerte de un esclavo ([Ex. 21:32](#)). De otro modo, treinta piezas de plata era el precio de un esclavo. Esa fue la valoración que aquellos inicuos hicieron de Jesús. En esto se aprecia nuevamente que todo cuanto ocurrió en la muerte del Salvador estaba preestablecido por Dios y que se llevaba a cabo conforme a su determinación. La profecía anunciaba anticipadamente esta valoración hecha por el pueblo de Israel para el pastor: “Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo en el tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado!” ([Zac. 11:12](#)). El Señor fue vendido por Judas al precio establecido para un esclavo que hubiera sido acorreado por un buen. El traidor buscaba obtener parte de los trescientos denarios que hubiera dado la venta del perfume con que María ungió al Señor, ahora se conformaba con las treinta piezas de plata que conseguía como precio a su traición.

καὶ ἐζήτει πῶς αὐτὸν εὐκαίρως παραδοῖ. El que había traicionado al Señor buscaba desde aquel momento Judas buscaba el momento oportuno para entregarle. Marcos usa aquí el verbo παραδίδωμι, que en el entorno textual podría traducirse como que buscaba la ocasión *para traicionarle*, es decir, para realizar la traición a la que se había comprometido. La idea que se expresa aquí es la de una ocupación minuciosa para cumplir la promesa de entregar a Cristo. Según Lucas, lo que buscaba era entregarle sin que trascendiese al conocimiento de la gente, que es lo que los enemigos del Señor querían también ([Lc. 22:6](#)). La ocasión vendría pronto, en la noche de la cena pascual. El plan malvado se llevaría a cabo con nocturnidad y alevosía, es decir, de noche y fuera de la ciudad. La enorme perversidad de vender al Señor se agravaba por la dedicación meticulosa y paciente para ejecutar el malvado plan. Todo ese tiempo que Judas dedicó para buscar ocasión de entregar a Jesús era también un tiempo que la gracia estaba dándole para regresar a Él arrepentido. Es posible que en algún momento su conciencia le acusara de la maldad que estaba dispuesto a cometer, pero Satanás había tomado posesión de su vida y lo conducía a la comisión del pecado que había determinado.

Preparativos para la Pascua ([14:12–16](#))

12. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

Καὶ	τῇ	πρώτῃ	ἡμέρᾳ	τῶν	ἄζύμων,	ὅτε	τὸ	πάσχα
Y	el	primer	día	de los	panes sin levadura	cuando	la	pascua
ἔθουν,	λέγουσιν	αὐτῷ	οἱ	μαθηταὶ	αὐτοῦ·	ποῦ	θέλεις	
sacrificaba	dijeron	le	los	discípulos	de Él:	¿Dónde	quieres	n,
ἄπελθόντες	ἐτοιμάσωμεν	ἵνα	φάγῃς	τὸ	πάσχα			
que yendo	preparemos	para que	comas	la	pascua?			

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el relato de la cena pascual, dice: Καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πρώτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numerar ordinal *primera*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἄζύμων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *ázimos*, *panes sin levadura*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*; ἔθουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θύω, *matar, inmolar, sacrificar*, aquí *sacrificaban*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*, como presente histórico *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ποῦ, adverbio interrogativo *dónde*; θέλεις, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *quieres*; ἄπελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse*, aquí *que yendo*; ἐτοιμάσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐτοιμάζω, *preparar, disponer*, aquí *preparemos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; φάγῃς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εσθίω, *comer*, aquí *comas*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*.

Καὶ τῇ πρώτῃ ἡμέρᾳ τῶν ἄζύμων, ὅτε τὸ πάσχα ἔθουν, La primera frase del versículo es ambigua. Marcos hace referencia al *primer día de los ázimos*, para decir seguidamente que era cuando *se sacrificaba* el cordero pascual. El primer día de los panes sin levadura corresponde al quince de Nisán, mientras que el cordero pascual se sacrificaba el día catorce de ese mes. El primer día se está refiriendo necesariamente al primer día anterior al de la pascua, que comenzaba en la noche de ese día y concluía en la del siguiente, primer día de los *panes sin levadura*. No se trataba de una cena de despedida que Jesús hacía a los discípulos, como algunos pretenden, sino que era el día en que se sacrificaba el cordero pascual, es decir, el día de la pascua, la celebración que anualmente se hacía en ese día. El imperfecto del verbo θύω, *inmolar, sacrificar*, indica una acción continuada en el tiempo, es decir, era el día en que se acostumbraba a sacrificar el cordero pascual cada año. Como se ha dicho antes, el cómputo del tiempo permite establecer que esta última cena tuvo lugar el jueves en la noche, día de la comida pascual, en cuya noche fue prendido el Señor y crucificado al día siguiente, viernes.

λέγουσιν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ· ποῦ θέλεις ἀπελθόντες ἐτοιμάσωμεν ἵνα φάγῃς τὸ πάσχα. Los discípulos preguntaron a Jesús donde quería que fuesen para buscar el lugar donde reunirse y celebrar la pascua, es decir, la cena pascual con el sacrificio y comida del cordero. Al no preguntar nada sobre el cordero para la celebración de la pascua cabe entender que ese asunto estaba ya arreglado de antemano. Los discípulos son los que debían *preparar* la pascua. Marcos pretende destacar esta acción al utilizar el aoristo de subjuntivo del verbo ἐσθίω, *comer*, precedido de la conjunción causal ἵνα, *para que*. Quiere decir que debían buscar un lugar *para que* pudiesen celebrar la pascua.

Debe considerarse aquí, porque de alguna manera tendrá que hacerse en el análisis del pasaje, si la última cena del Señor tuvo carácter pascual. Los relatos de los evangelios enseñan que el Señor fue crucificado y muerto el viernes ([Mt. 27:62](#); [Mr. 15:43](#); [Lc. 23:54](#); [Jn. 19:31, 42](#)). El cómputo del tiempo para los días de los judíos, comenzaba en la puesta del sol del día anterior y terminaba a la puesta del sol de ese día, o más exactamente, con la aparición de las primeras estrellas después del ocaso, por tanto, el viernes debía contarse desde la puesta del sol del jueves hasta la misma hora del viernes. No cabe duda que ese tiempo comprendía la celebración de la última cena del Señor con los discípulos. La pregunta clave es saber si ese viernes fue el día de la cena pascual, el primero de la pascua, o fue el siguiente, es decir, el sábado que comenzaba a la caída de la tarde del viernes. La determinación de esto es importante, no tanto para precisar en un día la cronología de la Pasión, sino para determinar si la última cena y con ella el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan, y el significado de las palabras de Jesús corresponden o no a una cena pascual.

Una lectura sin prejuicio de los evangelios pone de manifiesto que los cuatro redactores tienen en mente una comida pascual, es decir, que tuvo lugar en la noche con que comenzaba el catorce de Nisán y terminaba en la siguiente puesta del sol en donde empezaba el día quince. El problema está en la expresión de Marcos que dice que “*el primer día de la fiesta de los panes sin levadura*” que correspondería al día siguiente al de la cena pascual y en el que empezaban los días de los ázimos que seguían a la pascua. Pero la segunda afirmación “*cuando se sacrificaba el cordero de la pascua*” no deja lugar a duda de que se trataba del día catorce de Nisán. En el versículo la segunda referencia

condiciona y determina a la primera por cuanto se da para ella un dato que cronológicamente no podía variar como es el de la noche en que se sacrificaba el cordero pascual y que, por tanto, condiciona absolutamente a la primera. El día de los preparativos a los que los discípulos se referían cuando hablaron con Jesús, tenía que ser el día anterior al catorce de Nisán, que realmente era el mismo día, según nuestra forma de computar el tiempo, en que se comía la pascua, de ahí que más adelante diga Marcos al referirse a la cena “cuando llegó la noche” (v. [17](#)).

El verdadero problema surge en la comparación con la cronología de Juan, ya que según ese evangelio el momento de la comparecencia y acusación de Jesús ante Pilato tuvo lugar cuando no se había celebrado la comida pascual ([Jn. 18:28](#)). ¿Quiere decir que la crucifixión de Jesús tuvo lugar el catorce de Nisán, en cuya jornada previa a la noche en que comenzaba ese día se hacían los preparativos para la cena pascual? En este caso la cena de Jesús y los discípulos tendría ocasión en la noche del trece de Nisán y, por consiguiente no tenía carácter de cena pascual. Los sinópticos la sitúan en la noche del catorce al quince lo que le confiere carácter pascual. ¿Quién está en lo cierto? El problema es de difícil solución. Desde la Reforma se ha procurado armonizar esta aparente discrepancia considerando que en ese año el día catorce de Nisán coincidía con el sábado y como quiera que la ley establecía que el cordero pascual se sacrificase al anochecer del día catorce al quince ([Ex. 12:6](#); [Lv. 23:5](#); [Nm. 9:3, 5](#)), entraba en conflicto la práctica de la ceremonia pascual con el descanso sabático, por lo que se habría adelantado un día la comida pascual, sacrificándose el cordero pascual en la noche del trece al catorce y no en la del catorce al quince. Tanto Jesús como los discípulos y también los fariseos y la mayoría de la población comerían la pascua con un día de antelación, mientras que los saduceos lo harían al día siguiente, es decir, en el catorce de Nisán, aunque coincidiera en sábado. En este caso, con esta armonización tanto la cronología de Juan como la de los sinópticos concordaría, haciendo notar tanto uno como los otros que la comida fue una comida pascual. Sin embargo, esta solución tiene dificultades históricas ya que hasta el s. II a. C. los corderos pascales se sacrificaban al anochecer, pero cuando coincidía en sábado, se adelantaba el sacrificio de los animales unas cuantas horas antes. En tiempos de Jesús el sacrificio del cordero ya no se hacía al anochecer del catorce al quince, sino a partir de las dos de la tarde, por lo que no entraba en conflicto con el descanso del sábado. No es posible pensar que los saduceos sacrificasen el cordero veinticuatro horas antes de comerlo, porque la ley prohibía hacerlo ([Ex. 12:10](#)). Otro intento de resolver la aparente contradicción es que los fariseos dataron un día antes el comienzo del mes de Nisán, mientras que los saduceos lo hicieron un día después, de modo que los sinópticos usaban la cronología de los fariseos, mientras que Juan seguía la de los saduceos. La argumentación podría ser buena o no ser que descansa simplemente sobre *posibilidades* o *probabilidades*, ya que no está documentado que los corderos se sacrificasen en dos días consecutivos. Otra teoría dice que debido a la gran afluencia de gente en ese año para la celebración de la pascua, no era posible sacrificar todos los corderos necesarios en el mismo día y celebrar luego la cena pascual, porque no había lugar en las casas de la ciudad para todos los visitantes. Es evidente que estos intentos y otros muchos más para conseguir una armonización no logran determinar con garantía cual de las dos dataciones es la correcta o, tal vez mejor, cuales son las razones de la aparente discrepancia.

Será bueno tomar en cuenta otra consideración que nos permita determinar bíblicamente el sentido que comportaba para Jesús y los discípulos la cena a la que Marcos se refiere. Tanto el apóstol Pablo como el apóstol Juan dicen que la última cena de Jesús tuvo lugar de noche ([Jn. 13:30](#); [1 Co. 11:23](#)). Los tres sinópticos concuerdan al decir que Jesús vino con sus discípulos al car la tarde para celebrar esta última cena con ellos ([Mt. 26:20](#); [Mr. 14:17](#)). No era habitual la celebración de una comida por la noche. Sólo una vez se hace mención de una comida al atardecer, en el caso de la multiplicación de los panes y los peces ([6:35](#)), según Mateo ya anoecía ([Mt. 14:15](#)), donde dice que “*la hora de la comida ya había pasado*”. La costumbre de los judíos era de tomar dos comidas al día. La primera era el desayuno y la otra, la comida principal, a media tarde. Sólo en ocasiones solemnes las comidas se extendían hasta la noche. Por tanto, una comida que comienza a la puesta del sol sólo podía ser la comida pascual. Un detalle complementario es el uso del vino durante la cena. Habitualmente, conforme al contexto costumbrista social judío, el vino era usado sólo en grandes festividades y no podía faltar en las distintas copas durante la cena pascual. El vino que Jesús bebió con los discípulos, debía ser vino tinto, por la alusión a la sangre. Es interesante notar que R. Yehuda, que conserva las tradiciones más antiguas, sobre el año 150 d. C, dice que es exigencia beber vino tinto en la cena pascual. La última cena concluye también con un canto de alabanza (v. [26](#)), que era el modo establecido para concluir la comida pascual. Además debe notarse que Jesús no regresó a Betania después de la cena, sino que se dirigió con los discípulos al Monte de los Olivos (v. [32](#)), porque estaba establecido pasar la noche de pascua dentro de la ciudad y del perímetro que se consideraba como de ella ([Dt. 16:7](#)), y sólo por la mañana podían regresar al lugar habitual donde habitaban. En tiempos de Jesús el perímetro de Jerusalén llega hasta Betfagé, pero no así a Betania que caía fuera de él. Las mismas palabras de Jesús al establecer la ordenanza de la Santa Cena o Partimiento del Pan, concuerdan en todo, como se verá más adelante, con la celebración de la pascua. Es suficiente con estas reflexiones para establecer una posición bastante firme que nos permite entender que la última cena del Señor fue una cena pascual.

13. Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle.

καὶ ἀποστέλλει δύο τῶν μαθητῶν αὐτοῦ καὶ λέγει αὐτοῖς·

Y envió a dos de los discípulo de Él y dijo les:

ὑπάγετε εἰς τὴν πόλιν, καὶ ἀπαντήσκει ὑμῖν ἄνθρωπος

id a la ciudad, y saldrá al os, un
encuentro hombre

κεράμιον ὕδατος βαστάζων· ἀκολουθήσατε αὐτῷ

cántaro

de agua

cargando;

seguidle

le.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀποστέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envía*, como presente histórico *envió*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir*, aquí *id*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀπαντήσῃ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπαντάω, *salir al encuentro*, aquí *saldrá al encuentro*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros, os*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; κεράμιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *cántaro*; ὕδατος, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de agua*; βαστάζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βαστάζω, *cargar, tomar, llevar sobre sí, sobrellevar*, aquí *cargando*; ἀκολουθήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguid*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἀποστέλλει δύο τῶν μαθητῶν αὐτοῦ καὶ λέγει αὐτοῖς· Los discípulos habían preguntado donde quería que preparasen para comer la pascua. El Señor les da instrucciones precisas para que encontrasen el lugar donde debían hacerlo. Para ello envía a dos de los discípulos. Marcos no da los nombres, pero por Lucas sabemos que eran Pedro y Juan ([Lc. 22:8](#)). Aquellos dos eran enviados por Jesús a Jerusalén con instrucciones concretas para que no tuviesen pérdida alguna, en una ciudad grande como era Jerusalén, para encontrar el lugar donde celebrarían la última cena con el Señor.

ὑπάγετε εἰς τὴν πόλιν, καὶ ἀπαντήσῃ ὑμῖν ἄνθρωπος κεράμιον ὕδατος βαστάζων· La pregunta de los discípulos debió haberse hecho en un lugar próximo a Jerusalén, posiblemente en Betania. Los dos encomendados debían llegar a la ciudad. El testimonio unánime de los cuatro evangelistas es que la cena tuvo lugar en Jerusalén ([Mt. 27:17 ss.](#); [Mr. 14:1 ss.](#); [Lc. 22:1 ss.](#); [Jn. 18:1 ss.](#)). Una verdadera multitud saturaba totalmente la ciudad, a causa de los centenares de personas que procedentes de todos los lugares concurrían en Jerusalén para la celebración de la pascua. El espacio para reunirse y comer

la pascua era muy escaso, y cuantos lugares había, estaban ocupados desde días antes. Es de notar que Jesús mismo con los Doce dejaba la ciudad a la caída de la tarde para regresar a Betania donde se hospedaban. Los dos discípulos enviados a la ciudad, nada más entrar en ella encontrarían un hombre que trasladaba un cántaro con agua. No podía haber confusión alguna, puesto que el servicio de aguador en las casas era trabajo de mujeres, y además los hombres solían llevar en agua en un odre, mientras que el cántaro era propio para las mujeres. Podría haber confusión si el Señor los dirigiese a una mujer que llevase un cántaro con agua, pero no lo había si se trataba de un hombre. Cabe preguntarse por qué Jesús mantuvo reservada la localización del lugar donde celebrarían la cena. No hay respuesta bíblica, pero es posible que reservase esta información para que Judas no conociese anticipadamente el lugar y no pudiese comunicarlo a los enemigos del Señor con quienes había pactado entregar al Maestro. Sin embargo todo es mera suposición sin base escritural.

ἀκολουθήσατε αὐτῷ. Lo único que tenían que hacer era seguirle hasta la casa a donde se dirigía. Aquel sería el lugar donde celebrarían juntos la cena pascual.

14. Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

καὶ	ὅπου	ἐὰν	εἰσέλθῃ	εἶπατε	τῷ	οἰκοδεσπότη	ὅτι	ὁ
Y	donde	-	entrare	decid	al	dueño de la casa	que	el
διδάσκαλος	λέγει·	ποῦ	ἐστὶν	τὸ	κατάλυμα	μου	ὅπου	τὸ
					α			
Maestro	dice:	¿Dónde	está	el	aposento	de mí	donde	la
πάσχα		μετὰ	τῶν	μαθητῶν	μου	φάγω		
pascua		con	los	discípulos	de mí	comiese?		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅπου, adverbio interrogativo *dónde*; ἐὰν, partícula que hace funciones de conjunción afirmativa *si*; εἰσέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, llegar hasta*, aquí *entrare*; εἶπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; οἰκοδεσπότη, caso dativo masculino singular del nombre común *dueño de la casa*; ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διδάσκαλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *maestro*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar*,

decir, aquí *dice*; ποῦ, adverbio relativo de lugar *donde, adonde*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; κατάλυμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *sala, posada, aposento*; μου, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; ὅπου, adverbio relativo indefinido de lugar *donde*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso nominativo neutro singular del nombre común *pascua*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; φάγω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiese*.

καὶ ὅπου ἐὰν εἰσέλθῃ εἶπατε τῷ οἰκοδεσπότῃ. Los dos discípulos que habían recibido el encargo del Señor, debían seguir al hombre que llevaba el cántaro hasta la casa a donde entrara, para entregar al dueño un mensaje personal del Señor. No era al criado que llevaba el agua, sino al dueño con el que debían hablar.

ὅτι ὁ διδάσκαος λέγει· ποῦ ἐστὶν τὸ κατάλυμα μου ὅπου τὸ πάσχα μετὰ τῶν μαθητῶν μου φάγω. Ellos debían identificar a quien enviaba el mensaje como *el Maestro* que decía algo. La expresión pone de manifiesto que aquel hombre bien podía ser uno de los muchos discípulos que el Señor tenía. Es evidente que el dueño de la casa conocía a Jesús y su intención de celebrar la pascua en su casa. Es posible que se tratase de alguno de los que habían conocido la resurrección de Lázaro y habían subido a Betania para verlo, ocasión en la que pudo hablar con el Maestro y concertar con él la cesión del aposento, por lo que sólo esperaba la indicación del Maestro y esperaba a quien Él enviase. Tal vez fuese la casa de María, la madre de Juan Marcos. El Señor no rogaba sino que demandaba el lugar, preguntando por medio de los dos discípulos el lugar donde celebrarían la pascua con sus discípulos. Es interesante notar el pronombre personal μου, *mí*, cuando literalmente pregunta al dueño: *¿dónde está mi aposento?* Aunque Jesús no era el dueño del lugar, debía estar dispuesto para Él. Aquella casa tenía un *aposento*, lugar amplio que se usaba en algunos lugares para recibir huéspedes y que en esta ocasión serviría para comer la pascua.

15. Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.

καὶ	αὐτὸς	ὕμῃν	δείξει	ἀνάγειον	μέγα
Y	él	os	mostrará	aposento del piso de arriba	grande
ἐστρωμένον	ἔτοιμον·	καὶ	ἐκεῖ	ἐτοιμάσατε	ἡμῖν.
habiendo sido	preparado;	y	allí	preparad	para nosotros.

amueblado

Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo las últimas instrucciones de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; δείξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *hacer ver, presentar, mostrar, aquí mostrará*; ἀνάγαιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *apuesto alto, apuesto en el piso alto*; μέγα, caso acusativo neutro singular del adjetivo *grande*; ἐστρωμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo στρώννυμι, *extender, extender la camilla, alfombrar, aquí referido al acondicionamiento del lugar habiendo sido amueblado*; ἔτοιμον, caso acusativo neutro singular de adjetivo *preparado*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ἐτοιμάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐτοιμάζω, *preparar, disponer, aquí preparad*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *para nosotros*.

καὶ αὐτὸς ὑμῖν δείξει ἀνάγαιον μέγα. Después de recibir el mensaje, el dueño de la casa les mostraría una sala grande, ubicada en la parte alta de la casa, que tendría capacidad suficiente todos.

ἐστρωμένον ἔτοιμον. Aquella sala estaba ya acondicionada con lo necesario para cenar. El verbo στρώννυμι, significa *extender*, en ese sentido podría haber sido acondicionada con alfombras, o más bien haber sido puesta en ella, extendido en el suelo, los reclinatorios propios para participar entonces en una comida. Algunos piensan que podría estar alfombrada y con cojines, donde pudieran reclinarse para comer y estar tranquilos. Es posible, pero no es necesario pensar que se tratase de un lugar lujosamente preparado, sino de un sitio debidamente acondicionado para que Jesús celebrase la pascua con sus discípulos. Posiblemente el dueño de la casa había puesto los lugares para sentarse, los recipientes con agua para el lavamiento de las manos, las luces, etc.

καὶ ἐκεῖ ἐτοιμάσατε ἡμῖν. Los dos discípulos debían completar los preparativos para la celebración de la cena. Sin duda había muchos otros detalles que hacer, para disponer todo convenientemente para la cena.

16. Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

καὶ ἐξῆλθο οἱ μαθηταὶ καὶ ἦλθον εἰς τὴν πόλιν καὶ εὔρον

Y fueron los discípulos y llegaron a la ciudad y hallaron

καθώς	εἶπεν	αὐτοῖς	καὶ	ἡτοίμασαν	τὸ	πάσχα.
tal como	dijo	les,	y	prepararon	la	pascua.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando esta primera aproximación a la cena pascual, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, salir, ir, aquí fueron; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común discípulos; καὶ, conjunción copulativa y; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, venir, llegar, ir, aquí llegaron; εἰς, preposición propia de acusativo a; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado la; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común ciudad; καὶ, conjunción copulativa y; εὑρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, hallar, encontrar, aquí hallaron; καθὼς, conjunción condicional como; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, hablar, decir, aquí dijo; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ello, les; καὶ, conjunción copulativa y; ἡτοίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, preparar, disponer, aquí prepararon; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado el; πάσχα, caso nominativo neutro singular del nombre común pascua.

καὶ ἐξῆλθον οἱ μαθηταὶ καὶ ἦλθον εἰς τὴν πόλιν καὶ εὑρον καθὼς εἶπεν αὐτοῖς. Los discípulos obedecieron las instrucciones de Jesús y encontraron todo como el Señor les había dicho. El lugar a donde se dirigieron, el encuentro con el hombre que llevaba un cántaro de agua, la casa a donde les condujo, la conversación con el dueño, el lugar acondicionado, todo se había producido tal y como el Señor les había indicado. Allí estaba todo lo necesario, la mesa, los divanes, las luces, el agua y el lebrillo para depositarla que luego usaría el Señor para el lavamiento de los pies de los discípulos ([Jn. 13:5](#)).

Sobre esto escribe el profesor del Páramo:

“Los preparativos que los dos apóstoles comisionados hubieron de hacer eran, ante todo, comprar el cordero, llevarlo al templo para ofrecérselo a Dios y derramar su sangre al pie del altar de los holocaustos, asarlo, preparar las hiervas amargas y el haroset, especie de salsa espesa compuesta de higos, avellanas, almendras y frutas parecidas machacadas en un mortero y mezcladas con el vinagre y aromas diversos, que recordase aún por su color el barro y los ladrillos que hubieron de fabricar en su destierro de Egipto; los panes ázimos, el vino y el agua para las purificaciones que precedían a la cena.

El aposento donde se celebró la cena era, como notan los evangelistas, amplio y estaba ya preparado. Era costumbre de los habitantes de Jerusalén poner gratuitamente a disposición de los peregrinos las habitaciones de sus casas con todo el ajuar necesario

para la cena pascual. El pavimento de esta sala se cubría con esteras o alfombras y las paredes se adornaban con tapices. En su centro se colocaba una mesa baja, y en tres de sus lados unos lechos o divanes casi al ras del suelo, capaces generalmente para que en cada uno pudieran recostarse tres personas. De ahí el nombre de triclinio. El otro lado de la mesa se dejaba libre para el servicio. No se usaba entre los judíos en tiempo de Cristo cucharas, tenedores ni cuchillos; recostados en los divanes sobre el brazo izquierdo, a la manera de los griegos y romanos, tomaban los alimentos con la mano derecha. De ahí la necesidad de que en las salas donde se celebraban los banquetes hubiera siempre tinajas o cántaros de agua para lavarse repetidas veces las manos, y toallas para secárselas”.

καὶ ἡτοίμασαν τὸ πάσχα. Con la brevedad propia en Marcos dice que los dos discípulos enviados por Jesús, prepararon la pascua. Encontrado el lugar que ya estaba dispuesto, solo tuvieron que completar los preparativos como era el sacrificio del cordero, la elaboración de las salsas que lo acompañaban, la adquisición de los vegetales que se comían con el cordero, y el vino para las copas que se servían durante la cena. La conclusión de Marcos aunque lacónica es suficiente; “*y prepararon la pascua*”. Al final del día estaba todo dispuesto para celebrar la cena.

La última Pascua ([14:17–31](#))

Crisis del discipulado ([14:17–21](#))

17. Y cuando llegó la noche, vino él con los doce.

Καὶ	ὀψίας	γενομένης	ἔρχεται	μετὰ	τῶν	δώδεκα.
Y	el	llegado	vino	con	los	doce.
	anochecer					

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a un nuevo cuadro, escribe: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀψίας, caso genitivo femenino singular del nombre común, que inicialmente fue un adjetivo que llegó a sustantivarse, *el atardecer, el anochecer*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio del aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir, venir a ser*, aquí *venido o llegado*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*, como presente histórico *vino*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*, que toma la condición de nombre común al referirse a un grupo determinado.

Καὶ ὀψίας γενομένης ἔρχεται μετὰ τῶν δώδεκα. Marcos usa aquí una construcción con genitivo absoluto, para referirse a la comparecencia en el lugar preparado de Jesús y los Doce. La puesta del sol ὀψίας, había llegado, lo que marcaba el término del día catorce de Nisán y comenzaba a correr el día quince de Nisán, esa era la noche en la que se comía el

cordero pascual, de modo que era el momento oportuno para sentarse juntos a la mesa. Entre los presentes al comienzo de esta reunión, estaba también Judas que le iba a entregar. Posiblemente no conocía la situación del aposento alto, y fue conducido a él con el grupo de discípulos por Jesús mismo. Tal vez esto retrasó la puesta en marcha del grupo que vendría a prender al Señor, ya que Judas no tenía conocimiento del lugar donde iba a celebrarse la cena pascual. Jesús sentía un profundo deseo de comer aquella cena con los discípulos como indica el *Evangelio según Lucas* ([Lc. 22:14–16](#)).

18. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

καὶ ἀνακειμέν^{ων} αὐτῶν καὶ ἐσθιόντων ὁ Ἰησοῦς εἶπεν·

Y reclinándo
se a la
mesa ellos y comiendo - Jesús dijo:

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν παραδώ με ὁ ἐσθίων
σει

De digo os que uno de vosotros entrega me el que
cierto s rá come

μετ' ἐμοῦ.

conmigo.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo los acontecimientos en la cena, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἀνακειμένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, *sentarse, reclinarse a la mesa*, aquí *reclinándose a la mesa*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐσθιόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, de ahí el sentido de *cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; παραδώσει, tercera persona

singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregará*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐσθίων, caso nominativomasculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *que come*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, *con*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*, que dan la forma del pronombre *conmigo*.

καὶ ἀνακειμένων αὐτῶν καὶ ἐσθιόντων ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· Es notable apreciar como la celebración de la cena pascual fue variando en el tiempo. Originalmente se comía con los comensales en pie, como preparados para el camino, y la comida debía hacerse apresuradamente ([Ex. 12:11](#)). Aquella era una forma apropiada para la salida de Egipto, pero las condiciones habían cambiado y ya no era preciso hacerlo de aquel modo. Como era habitual los comensales se reclinaban para comer lo que se colocaba en una mesa baja. Esa es la posición que Marcos hace notar, lo que significa que habían empezado a comer. No puede situarse el momento a que se refiere este *comiendo ellos*, y que sería usado por Jesús para hacer el anuncio de que iba a ser traicionado.

Fue en un momento de la cena, tal vez en el que se comía el cordero, cuando Jesús toma la palabra para hablar a los que estaban sentados con Él a la mesa.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν παραδώδει με ὁ ἐσθίων μετ' ἐμοῦ. Con toda claridad Jesús les dijo: *Tened por seguro que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar*. El ambiente de tensión tuvo que haber rodeado el momento que siguió al anuncio. Los efectos que tuvo que tener la declaración del Señor debieron ser impactantes en todos los que estaban con Él, salvo en uno, el que iba a traicionarle. Según Marcos estas palabras se produjeron durante la cena, según Juan, tuvieron lugar inmediatamente después del lavamiento de los pies ([Jn. 13:10–11, 21](#)). El anuncio debió ser demoledor. Uno de los que habían compartido los años de ministerio, que había recibido las bendiciones que suponían el poder de Jesús y su gracia, iba a traicionar al Maestro y, en cierta medida, también a todos ellos. Ninguno de los once podía entender semejante situación, que aquello que el Maestro les había anunciado de su entrega a las autoridades, su sentencia a muerte y su ejecución, se originase en un acto de traición de uno de ellos. Es posible que un temor intenso recorriese la persona de Judas, pero su conciencia cauterizada por el pecado, sujeto a la acción de Satanás, le detuvo en la confesión necesaria, como expresión de arrepentimiento que traería el perdón.

Así expresa Hendriksen el impacto emocional del anuncio:

“¡Uno de vosotros! Cayó como un rayo del cielo. Fue como un golpe demoledor. ¿Qué? ¿Quiso decir realmente el Maestro que uno de sus propios discípulos le entregaría a las autoridades para que hicieran como quisiesen con Él? Es casi imposible creerlo. No obstante, Aquel que nunca dijo una falsedad y cuyo nombre es la Verdad ([Jn. 8:46; 14:6](#)) es quien decía esto; de modo que tiene que ser verdad. Y además, ¿no está el Maestro introduciendo su sorprendente declaración un solemnemente os declaro?”

19. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro. ¿Seré yo?

ἤρξαντο λυπεῖσθαι καὶ λέγειν αὐτῷ εἷς κατὰ εἷς· μήτι ἐγώ.
αι

Comenzaron a entristecerse y a decirle uno a uno: ¿Acaso yo?

Notas y análisis del texto griego.

La tristeza invadió a los discípulos generando en ellos una pregunta: ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzaron*; λυπεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo λυπέω, *causar pesar, entristecer*, aquí *entristecerse*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *a decir*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; κατὰ, preposición propia de acusativo *a, por*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; μήτι, partícula interrogativa que se usa casi siempre en preguntas que exigen respuesta negativa, eventualmente también en preguntas con respuesta incierta, y que hace funciones de adverbio de duda *acaso*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*.

ἤρξαντο λυπεῖσθαι. Marcos destaca la profunda tristeza que llenó el alma de los discípulos. El anuncio de Jesús los llenó de tristeza, confusión e inquietud. Ninguno de ellos tenía conciencia de un propósito semejante, con todo, se dan cuenta de que son hombres y como tales limitados y propensos a hacer lo que no corresponde. Creían firmemente en las palabras del Señor y desconfiaban de su firmeza personal.

καὶ λέγειν αὐτῷ εἷς κατὰ εἷς· μήτι ἐγώ. Uno a uno formulaban una pregunta que Marcos traslada con la frase dubitativa literalmente *¿acaso yo?* La partícula μήτι, se usaba en el griego como una interrogación que buscaba una respuesta negativa, es decir, todos ellos esperaban que a la pregunta el Señor respondiese con un enfático *no*, como si dijese a cada uno, *no eres tú*. Esa pregunta adquiere aquí también el sentido de firmeza, como si dijiesen: *Seguro que no seré yo*. Armonizando los paralelos se puede descubrir tres tipos de pregunta al anuncio de Cristo. Una de ellas manifestaba inquietud y equivaldría a algo así: *No soy yo, ¿verdad?*; otra revela una tremenda hipocresía y es la que corresponde a Judas: *¿Verdad, Maestro, que yo no soy?*; la tercera revela confianza: *¿Quién es, Señor?* ([Jn. 13:25](#)).

20. El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· εἷς τῶν δώδεκα, ὁ ἐμβαπτόμενος ἐμοῦ

εἰς	τὸ	τρύβλιον.
en	el	plato.

ὁ ἐμβαπτόμενος μετ' ἑμοῦ εἰς τὸ τρύβλιον. Jesús les dice que era uno *que moja conmigo*. Esto eleva aún más lo tremendo de la traición puesto que era uno de los doce que usaba el mismo plato, o tal vez mejor, la misma fuente de la que se servía el Señor. Es necesario entender que en el contexto de una cena como aquella, cuando había que servirse de salsa para acompañar la comida, solía fraccionarse en porciones que se colocaban en algunos platos, de modo que más de un comensal compartía el mismo plato con otro. En cierta medida el número quedaba reducido a pocos, pero aún así, el Señor no reveló quien era el traidor. Era una nueva manifestación de la omnisciencia divina; Jesús conocía todo aquello; cuanto iba a ocurrir estaba bajo su control y conocimiento. Indudablemente fue una provisión más de la gracia puesto que cada discípulo debía examinarse a sí mismo en relación con su fidelidad al Señor. Otra oportunidad de la gracia

Entender el desenlace de esto exige acudir al paralelo del *Evangelio según Juan*. En la mesa, sentado junto al Señor, a su derecha, reclinado como todos sobre la izquierda estaba el apóstol Juan; de ahí la idílica frase que tenía la cabeza reclinada sobre el pecho de Jesús; no es que estuviese acostado sobre el Maestro, sino que la cabeza suya estaba a la altura del pecho de Jesús por ser quien le seguía en la posición que ocupaban en la mesa. Al lado de Juan estaba Pedro, que le hizo señas para que preguntase a Cristo de quien hablaba ([Jn. 13:24–25](#)). La respuesta de que Jesús dio a Juan debió haberla hecho en voz baja, atendiendo sólo al ruego del discípulo correlativo a Él en la mesa. En este caso el Señor dijo que era aquel *“a quien yo diere el pan mojado”*. Fue entonces cuando Jesús tomó el pan mojado en la salsa y lo dio a Judas Iscariote. Sólo Juan sabía quien era el traidor.

21. A la verdad el Hijo del Hombre va según está escrito de él, más ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

Que a la verdad el Hijo del Hombre va según ha sido escrito

acerca él, ¡Pero ay del hombre aquel por del cual el Hijo
de medio

del Hombre es bueno a él si no hubiese
 entregado; nacido

ὁ	ἄνθρωπος	ἐκεῖνος.
el	hombre	ese.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la sentencia de Jesús, escribe: ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; la expresión corresponde a un título de Cristo; ὑπάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marcharse*, aquí *va*; καθὼς, conjunción causal *como, según, en la medida en que*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; περὶ, preposición propia de genitivo *entorno a, acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οὐαί, interjección *ay*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκείμῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; δι', forma contracta de la preposición de genitivo διὰ, *por medio, a causa, por*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo declinado *del que, del cual*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; la expresión corresponde a un título de Cristo; παραδίδοται, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *es entregado*; καλὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰ, conjunción *si*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγεννήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γεννάω, *nacer*, aquí *haber nacido*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκεῖνος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *ese*.

ὅτι ὁ μὲν Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ὑπάγει καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ, El Señor identificó al traidor como uno de los Doce y como quien mojaba el pan en el mismo plato. De una

forma más precisa señaló a Juan quien era. En todo eso se manifestaba la omnisciencia de su Persona Divina, que comunicaba a la humanidad de Jesús el conocimiento sobrenatural que era preciso en el cumplimiento de su misión. Ahora se añade también la manifestación de la soberanía divina. Nuestro Señor les dice que todo cuanto estaba sucediendo y lo que iba a suceder en cada momento del tiempo venidero discurría conforme a lo que Dios había determinado. La expresión del Señor es precisa: *“el Hijo del Hombre va según lo que está escrito de él”*. El verbo en presente de indicativo apunta a una acción que se realiza inexorablemente. En el plan eterno de redención Dios había respondido a tres preguntas: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El Redentor de los pecadores sería su Hijo en carne humana, el Verbo encarnado ([Jn. 1:14](#)). Dios en Cristo se había hecho hombre para poder dar su vida de infinito valor en sustitución por los hombres ([He. 2:14](#)). La segunda pregunta se respondía al determinar el modo como serían salvos los hombres: *“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin macha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”* ([1 P. 1:18–20](#)). La tercera determinación tenía que ver con el tiempo de la historia humana en que se llevaría a cabo la ejecución de la redención. A este tiempo alude el apóstol Pablo al escribir: *“Pero, cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”* ([Gá. 4:4–5](#)). El tiempo para la redención había llegado, Jesús lo sabía, era el momento del tiempo humano en que se cumplía la determinación soberana y eterna para la salvación establecida ([2 Ti. 1:9](#)). Los profetas dieron testimonio de la muerte del Hijo de Dios, el Salmos la describe ([Sal. 22](#)), Daniel declara que el Mesías sería muerto al terminar la semana sesenta y nueve, de las setenta que Dios le había revelado ([Dn. 9:26](#)). El mismo Señor dijo que el plan de salvación incluía su muerte y que los sufrimientos estaban en el conocimiento de Dios, de modo que inexorablemente tendrían que cumplirse, siendo previamente anunciados en las profecías ([Lc. 24:24, 25, 26, 46](#)). Cuando tiempo después se predicaba el evangelio el apóstol Pablo confrontaba a los judíos que se le oponían *“declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos”* ([Hch. 17:3](#)). De igual modo recordaba a los creyentes en Corinto que *“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”* ([1 Co. 15:3](#)). Esta es la verdad que el Señor pone delante de los discípulos. Ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar, porque no lo podían comprender, que el Mesías muriese en una cruz. El Salvador llegaría a la glorificación por el camino del sufrimiento y de la muerte. La Pasión no era un cúmulo de circunstancias adversas que convergían en el Señor, sino el maravilloso y preciso cumplimiento del plan divinamente establecido para la salvación del mundo. Todo lo que se estaba produciendo ocurría bajo el control de Dios. La Persona Divina del Verbo encarnado estaba controlando la situación. La muerte de Cristo que se produciría al día siguiente, no era simplemente el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre la entrega, era la ejecución en el tiempo del hombre del decreto eterno de Dios para la salvación de todo

aquel que crea. La aparente derrota a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria y soberanía de Dios.

¿Cómo es posible entender, a la luz de lo dicho antes, esta otra frase de Jesús? De otro modo ¿cuál era la responsabilidad de Judas en todo aquello? ¿Acaso no eran los hombres los instrumentos para que el Hijo del Hombre fuese muerto en rescate por todos? ¿No estaba actuando conforme al designio divino previamente anunciado por los profetas? Sin duda, la soberanía de Dios, es el término definitivo de la muerte del Salvador, pero esto no exime a Judas –y al resto de los hombres que participaron en la ejecución de la muerte de Jesús- de la responsabilidad personal en que incurría por esa acción. Judas como hombre fue puesto en la vida humana para que hiciese el bien y no el mal. Su responsabilidad moral es evidente, al llevar en sí la imagen y semejanza divinas. El mal y sus prácticas son contrarias a la voluntad de Dios. De otro modo, Dios no trajo a Judas a la vida humana, eligiéndolo desde la eternidad para que fuese irremisiblemente, es decir, aunque no lo deseara, el que entregase a muerte al Hijo de Dios, lo hizo al estar bajo el control y posesión del diablo, por tanto, es responsable del homicidio mas grande de la historia humana. Él fue el instrumento para entregar a Cristo en manos de quienes luego matarían al Autor de la vida ([Hch. 3:15](#)). Las palabras de Jesús expresan la responsabilidad de Judas en todo aquello. El Hijo del Hombre iba a la muerte como estaba predeterminado por Dios, pero la responsabilidad humana del acto criminal, de la entrega a muerte del inocente, era directamente de quienes lo hacían. Debe entenderse claramente que todo cuanto es de salvación es de Dios y todo cuanto es de responsabilidad condenatoria es del hombre ([Sal. 3:8](#); [Jon. 2:9](#)). Así escribe Hendriksen, comentando el pasaje paralelo según Mateo:

“La respuesta dada por Jesús aquí era una advertencia para Judas. Que Judas piense en lo que está haciendo. ‘Judas, yo conozco tus designios?, parece estar diciendo el Maestro. La revelación de este conocimiento detallado debiera haber puesto a Judas en guardia para que aun a esta hora tan tardía devolviese las treinta monedas de plata. Sí, en el decreto incomprensible de Dios pero que todo lo abarca hay lugar aun para las solemnes amonestaciones dadas a los que finalmente se pierden. Si se pregunta: ‘¿Cómo es posible eso?’ Yo respondo: ‘No lo sé, sin embargo, es un hecho’. Si uno no quiere aceptar la idea de las advertencias aun para los réprobos, pierde algo del sentido de este relato. El carácter grave de la amonestación implícita, aumenta la culpa de Judas. Antes que uno se disponga a negar la posibilidad de una amonestación seria aun a los réprobos, debiera estudiar ([Gn. 46:7](#); [Pr. 29:1](#); [Lc. 13:6–9](#), [34](#), [35](#))”.

καλὸν αὐτῷ εἰ οὐκ ἐγεννήθη ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος. El Señor dio paso a una advertencia solemne que debería haber hecho impacto en el corazón de Judas. Usando una expresión coloquial de entonces dice, hablando del traidor: “bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”. Esta es sin duda otra admirable oportunidad que la gracia estaba dando al que iba a entregar a Jesucristo. La responsabilidad penal de Judas se incrementa en cada momento que pasa porque tuvo ocasión de rectificar. La culpabilidad de la acción de Judas se incrementa porque no sólo se trataba de un homicidio voluntario como incurría en la muerte premeditada de un hombre, sino que pasaba al plano de un deicidio ya que el hombre Jesús, es la naturaleza humana de la Persona Divina del Hijo de Dios. Es cierto que

Dios no muere, es verdad que Dios no puede ser muerto, pero no es menos cierto que quien murió por nosotros en una Cruz es Dios manifestado en carne. Esa es la gran verdad que Pedro expresa cuando dice que los hombres mataron al Autor de la vida ([Hch. 3:15](#)). Aquel hombre Judas, discípulo de Jesús, por no arrepentirse siguió el camino que le conducía irremediablemente a la condenación eterna ([Mt. 25:26](#)). La responsabilidad penal de Judas es enorme por cuanto tuvo la advertencia solemne de Jesús, junto con la prueba de su amor y amistad. Por Juan se sabe que inmediatamente a esto, Judas salió de la cena, sin duda para cumplir el compromiso de traición ([Jn. 13:30](#)).

Los sufrimientos del Salvador habían comenzado ya. Los padecimientos de la hora de la muerte empezaban en la antesala de la Cruz. El Maestro había comenzado la experiencia de angustia del último tramo de su ministerio terrenal, en la ejecución del servicio supremo que como Siervo había venido a realizar: dar su vida en rescate por el pecado del hombre. Cuando nos acercamos al estudio de la Pasión, corremos el riesgo de desviar la atención hacia asuntos y personas, quitándola del Salvador; muchas veces nos detenemos en la traición de Judas, en la negación de Pedro, en la maldad del sanedrín, en la injusta actuación de Pilato, es decir, en el entorno, en las gentes, en el hombre. Pero, olvidamos que todos estos eran personas que estuvieron en el tiempo de la Pasión, sin embargo, sólo uno es el Salvador y ese es el único que merece la atención. El sufrimiento redentor comenzaba aquí por la herida moral en el corazón humano del Señor, que sentía, indudablemente la traición cometida contra Él por uno de los que habían estado junto a Él durante Su ministerio. Jesús estaba identificándose ya con la descripción profética sobre su Persona: *“Varón de dolores, experimentado en quebrantos”* ([Is. 53:3](#)).

Los discípulos habían preguntado uno a uno si sería el traidor. El Señor no respondió a esas preguntas, dejándoles tiempo para reflexionar personalmente sobre la fidelidad que cada uno tenía con Él y hasta donde estarían comprometidos con la lealtad a su Persona. Será también hoy bueno para cada uno de nosotros, un examen en la presencia del Señor de nuestra relación con Él y de nuestro compromiso de fidelidad hacia su Persona. Involucrados en el activismo religioso, pudiera ser que no nos estemos engañando a nosotros mismos en relación con esto. Aún alabando su Nombre, con nuestros cánticos, mencionándolo en nuestras oraciones, podemos estar viviendo lejos de Él, por tanto, nuestro compromiso de fidelidad puede resultar en una mera expresión religiosa de un fervor intelectual y no vivencial. En ocasiones la estructura y el sistema religioso saturan el pensamiento cristiano, que está dispuesto a dedicarse sin reserva a ella, en lugar de vivir para servir y honrar al Señor. Es necesario este examen personal a la luz de la Palabra y en oración. Requiere que cada uno, en el secreto con Él digamos como el salmista: *“Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”* ([Sal. 26:2](#)); y añadir también: *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”*. Es necesario entender bien que la fidelidad no es el hecho de estar sentado con el Jesús a la mesa, sino el reconocerle como Señor de nuestras vidas.

Institución de la Cena del Señor ([14:22-25](#))

22. Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo.

Καὶ ἐσθιόντων αὐτῶν λαβὼν ἄρτον εὐλογήσας ἔκλασεν καὶ

Y comiendo ellos, tomando pan bendicien partió y
do

ἔδωκεν αὐτοῖς καὶ εἶπεν· λάβετε, τοῦτο ἐστὶν τὸ σῶμα μου.

dio les y dijo: Tomad, esto es el cuerpo de mi.

Nota y análisis del texto griego.

Jesús establece el Partimiento del Pan o la Santa cena: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐσθιόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; εὐλογήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *alabar*, *bendecir*, aquí *bendiciendo*; ἔκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλάω, *partir*, aquí *partió*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, *entregar*, aquí *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí *dijo*; λάβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomad*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Καὶ ἐσθιόντων αὐτῶν. Durante el transcurso de la cena el Señor instituye una de las dos ordenanzas, que son rito simbólico perpetuo para la Iglesia hasta que Él la traslade a Su presencia. En un determinado momento de la cena pascual, la Pascua cede el lugar a la ordenanza de la Cena del Señor. Símbolo es un signo exterior, o representación visible de una verdad espiritual. El símbolo se acompaña del *rito*, que es la fórmula verbal de la ceremonia simbólica, que se emplea regularmente y con intención sagrada. En virtud de estas características, sólo dos ordenanzas pueden considerarse como *ritos simbólicos*, el bautismo y la Cena del Señor. Se hace necesario establecer el alcance de la ordenanza que

se considera conforme a la enseñanza bíblica. Para ello debe tenerse en cuenta que no se trata de buscar o precisar un relato histórico, sino de textos que den la interpretación de lo que Jesús hizo y quiso que los discípulo y luego la Iglesia, entendiese. Por tanto, no sólo es suficiente la exégesis literal del relato histórico, sino que ha de ser discernido también su contenido. A esto debe unirse la razón de fe, lo que se llama *visión dogmática* del pasaje. La fe cristiana descansa en un hecho histórico debidamente relatado en el *evangelio* y atestiguado por testigos presenciales que además son creyentes en Jesucristo. Esto va más allá de la interpretación histórica para introducirlo de lleno en la materia de fe. En el sentido interpretativo hay posiciones extremas que no satisfacen el entendimiento real del texto, Por un lado están *los liberales*, entre los que se puede mencionar a R. Bultman que ponen a un lado el relato histórico real del Jesús pre-pascual, desechándolo, para enseñar que este hecho no es otra cosa que un relato sustentador de la fe cristiana. Por otro lado, pero en sentido opuesto, está la escuela de Joaquín Jeremías, que hace descansar la teología bíblica de este y otros acontecimientos, en la reconstrucción histórica de los gestos y palabras del Jesús pre-pascual. La primera forma conduce a un modo de gnosticismo, la segunda introduce a un positivismo radical. La forma natural de acercarse a este y los siguientes textos donde se establece la ordenanza es seguir una interpretación gramático-histórica-litera, unida al sentido interpretativo que le dan los apóstoles, y que constituye la base de fe de la Iglesia. De tal manera que en torno al año cincuenta y uno, el apóstol Pablo recuerda a los creyentes de la iglesia en Corinto la ordenanza del Partimiento del Pan, no sólo como un hecho histórico de la vida de Jesús, sino como una ordenanza que estableció el mismo Señor. No hay duda que la base de fe que contiene la ordenanza es la consecuencia de un hecho histórico que tuvo lugar en la última cena del Señor y que está relatado en los *evangelios*.

λαβὼν ἄρτον εὐλογῆσας ἔκλασεν καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς καὶ εἶπεν· Como se dice más arriba la ordenanza se estableció *mientras comían*, literalmente *comiendo ellos*. Ya se ha establecido antes que esa cena era la cena pascual. Desde ese marco contextual-histórico, deben interpretarse las palabras del Señor y seguirlas desde la perspectiva del ritual de la pascua judía. En la cena pascual no se comía pan con el primer plato. Desde muy antiguo había la costumbre de que el padre de familia repartiera medio pan ázimo entre los comensales, después de la comida y antes de la oración de acción de gracias. Esta cena pascual consistía, en a) primer plato, antes del cual se pronunciaba la bendición hecha por el padre de familia sobre la primera copa (copa de *qiddus*); con esta oración se pedía la bendición de la fiesta y la bendición de la copa. El primer plato consistía en legumbres, hierbas amargas y la salsa *haroset*. Esta salsa era una mezcla de frutas: higos, dátiles, pasas, manzanas y almendras, añadiéndoles especias y vinagre. En ese momento se servía la comida, pero no se comía todavía. Antes se mezclaba una segunda copa y se presentaba, pero no se bebía aún. b) Seguía la liturgia pascual, con la oración pascual *Haggadá*, que pronunciaba el padre de familia en arameo. Luego se cantaba la primera parte del *Hallel*, los salmos de acción de gracias, en hebreo. En ese momento se bebía la segunda copa que ya estaba servida. c) Llegaba el plato principal. Se pronunciaba una oración por el padre de familia sobre el pan ázimo. Luego se participaba en la comida del cordero pascual, *massôt*, con hierbas amargas ([Ex. 12:8](#)), *haroset*, y vino. Se pronunciaba una nueva oración de acción de gracias (*birkat hammason*) sobre la tercera copa, llamada

la *copa de bendición*. d) La conclusión de la cena pascual consistía en servir la cuarta copa. Se cantaba la segunda parte del *Hallel*, en hebreo, luego se recitaba una oración de alabanza sobre la cuarta copa, llamada también *copa del Hallel*. En ningún lugar se encuentra que hubiera una sola copa para todos los comensales, sino que el término *la copa*, se utiliza para referirse al orden de las copas en la cena pascual. El padre de familia servía vino en las copas de los comensales.

Teniendo en cuenta el contexto histórico de la celebración de la cena pascual, se puede concluir que durante la comida del *primer plato*, compuesto por legumbres y salsa *haroset*, fue cuando el Señor dio el bocado a Judas y éste salió para no regresar ya durante toda la cena. El partimiento del pan tuvo que ocurrir durante la comida del plato principal, el cordero pascual. En ese momento el Señor tomó del pan que estaba en la mesa, pan sin levadura en aquella ocasión, lo bendijo y lo dio a sus discípulos para que participasen todos de las fracciones que les entregaba. Es decir, el Señor sirvió el pan troceado, para que cada uno de los discípulos tomase la parte correspondiente. Jesús no estaba confiriendo al pan un significado especial, pero lo estaba destinando a un *uso especial*. El *evangelio* no deja registro alguno de las palabras de bendición que el Señor pronunció. Es muy posible que siguiendo su costumbre haya sido una oración de gratitud a Dios por los bienes recibidos, esa es la razón por la que la Iglesia al cumplir la ordenanza y partir el pan, pide también la bendición en el nombre del Señor Jesús.

La ordenanza se instituye a modo de mandamiento como se aprecia en el hecho del uso del verbo en imperativo: “*tomad*”. El Señor añade la explicación al rito simbólico que debía hacerse como ordenanza perpetua para la Iglesia. Marcos recoge las palabras de Jesús en un modo breve: “*Tomad, esto es mi cuerpo*”.

El problema principal, para algunos, consiste en determinar que quiso decir el Señor con la expresión “*esto es mi cuerpo*”. Entender esta expresión literalmente supondría que el pan estaba convirtiéndose en el mismo cuerpo de Cristo. Pero, Jesús estaba presente en su cuerpo material delante de todos. En muchas ocasiones durante su ministerio, el Maestro usó lenguaje figurado de modo que se refirió a la conducta de los fariseos advirtiéndoles a los discípulos sobre la *levadura de los fariseos* ([8:15](#)); habló de su cuerpo llamándolo *templo* ([Jn. 2:19](#)); dijo a Nicodemo que para entrar en el reino tenía que *nacer de nuevo* ([Jn. 3:3](#)); se refirió a su tarea de salvación diciendo que *tenía una comida que comer* ([Jn. 4:32](#)); dijo que Él era el *pan que descendió del cielo* ([6:51](#)); dijo que el que *comía su carne y bebía su sangre tenía vida eterna* ([Jn. 6:53-56](#)); habló de la muerte de Lázaro diciendo que *dormía* ([Jn. 11:11](#)). Todas esas y otras expresiones de Jesús, no pueden tomarse al pie de la letra, porque tienen un significado diferente. Cuando dijo que era la vida verdadera estaba indicando la capacidad de comunicar vida, por tanto, la vida simbolizaba o representaba a Jesús. De igual manera el pan partido que distribuyó a los discípulos es *símbolo* del pan de vida que es Él mismo, pero no se transformó o cambió en el cuerpo del Señor, presente físicamente con ellos.

El cuerpo de Cristo es el vehículo expresivo de la humanidad del Hijo de Dios, que le fue provisto por Dios mismo para realizar la obra de salvación ([He. 10:5-7](#)). El Verbo eterno se hizo hombre para poder gustar la muerte por todos ([He. 2:14-15](#)). El pan partido y entregado tiene el simbolismo del sacrificio voluntario en expiación por el pecado ([He. 10:19-20](#)). Cristo fue puesto en el altar como sacrificio propiciatorio ([Ro. 3:25](#)). Por fe se

entra en relación con Cristo y se reciben los beneficios de la obra redentora que cancelan toda demanda penal por el pecado del que cree.

λάβετε, τοῦτο ἐστὶν τὸ σῶμα μου. Para determinar todas las palabras de lo que Cristo dijo es necesario establecer una armonía de los relatos en que aparece la institución de la ordenanza:

[1 Co. 11:23–25](#)

[Mt. 26:26–28.](#)

[Mr. 14:22–24](#)

[Lc. 22:19–20.](#)

Yo recibí del Señor

lo que también os

he enseñado.

Y mientras comían

Y mientras comían

Que el Señor Jesús

la noche que fue

entregado tomó pan

tomó Jesús el pan

Jesús tomó el pan

Y tomó el pan.

y habiendo dado

y bendijo y

y dio gracias y

gracias lo partió

lo partió,

lo partió

lo partió

y dio a sus

y les dio

y les dio

discípulos

y dijo:

y dijo:

diciendo:

diciendo:

Tomad, comed;

Tomad, comed;

Tomad,

esto es mi cuerpo

esto es mi cuerpo.

Esto es mi cuerpo.

Esto es mi cuerpo

que por vosotros

que por vosotros

es partido: haced

es partido: haced

esto en memoria

esto en memoria

de mí.

de mí.

El relato más próximo a las palabras de Jesús es el que el apóstol Pablo recuerda a los corintios, en el que se aprecia que el Señor dijo: *“Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”*.

τοῦτο ἐστὶν τὸ σῶμα μου. Otra cuestión necesaria es entender en el relato el alcance real del significado de la frase *“esto es mi cuerpo”*. El sentido interpretativo de estas palabras se establece en tres propuestas:

a) La católico-romana, que esencialmente enseña que durante la celebración de la Misa y en el momento de la *consagración*, mediante las palabras del sacerdote oficiante: *“Esto es mi cuerpo”*, la sustancia del pan se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo con su divinidad, quedando solo los *accidentes*, o propiedades físico-químicas propias del pan y del vino.

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva: *“La Misa es un verdadero sacrificio propiciatorio por el que los frutos redentores del sacrificio del Calvario se aplican, en todo tiempo y lugar, a cuantos de ellos pueden beneficiarse de algún modo. De ahí que la Eucaristía es, para la Iglesia de Roma, el centro del dogma, del culto y de la piedad”*. Como confirmación de esto siguen algunos artículos del Catecismo de la Iglesia Católica, consecuente del Concilio Vaticano II, relativos a lo que entiende como *Sacramento de la Eucaristía*:

“790. Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: ‘La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misteriosa pero real’ (LG7). Esto es particularmente verdad en el caso del Bautismo por el cual nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (cf. Ro. 6:4-5; 1 Co 12:13), y en el caso de la Eucaristía, por la cual ‘compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con Él y entre nosotros (LG 7).

1000. Este ¡como! sobrepasa nuestra imaginación y nuestro entendimiento; no es accesible más que en la fe. Pero nuestra participación en la Eucaristía nos da ya un anticipo de la transfiguración de nuestro cuerpo por Cristo: Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la Eucaristía ya no son corruptibles, ya que tiene la esperanza de la resurrección (San Ireneo de Lyon. haer. 4, 18 4-5).

1003. Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Flp 3:20), pero esta vida permanece ‘escondida con Cristo en Dios’ (Col. 3:3) ‘Con Él nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús’ (Ef. 2:6). Alimentados en la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos ‘manifestaremos con Él llenos de gloria’ (Col. 3:4).

1322. La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

1323. Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su

vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura ([SC 47](#)).

[1374](#). El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella ‘como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienen todos los sacramentos ([S. Tomás de A., s. th. 3, 73, 3](#)). En el santísimo sacramento de la Eucaristía están ‘contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero (Cc. de Trento: [DS 1651](#)). Esta presencia se denomina real, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen reales, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente (MF. 39).

[1375](#). Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, S. Juan Crisóstomo declara que: No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (Prd. Jud. 1,6) Y S. Ambrosio dice respecto a esta conversión: Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición la naturaleza misma resulta cambiada... La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no era todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela ([myst. 9, 50.52](#)).

Es evidente que la posición de la Iglesia Católico-romana, es el una *transubstanciación*, en la que el pan y el vino cambian radicalmente para transformarse en el cuerpo y sangre Cristo.

b) Propuesta luterana. Lutero asumía que las palabras de Jesús: “*Esto es mi cuerpo*” “*Esto es mi sangre*”, sin llegar a una *transubstanciación*, si eran una *consustanciación*. Es decir, que Jesucristo, sin cambiar la sustancia del pan y del vino, estaba presente *en, con y bajo* los dos elementos. Sustentan esta propuesta en una interpretación de la frase: “*se ha sentado a la diestra de Dios*” ([He. 10:12](#)), para decir que puesto que la diestra de Dios está en todas partes porque es una manifestación de omnipresencia de Dios, luego el cuerpo de Cristo también lo está y, por tanto, está en el pan y en el vino. Esto implica, en cierta medida, un monofisismo, atribuyendo a la naturaleza humana del Señor una propiedad que es exclusiva y excluyente en su naturaleza divina. Lutero enseñaba que esta uno sacramental de Cristo con el pan y el vino se produce sólo en el momento de la comunión, sin que las palabras que se pronuncien en la oración de bendición, ejerzan ningún poder sobrenatural a efectos de la presencia del Señor en la Eucaristía, por tanto, todo el fruto del sacramento depende de la fe del creyente que lo recibe. Lutero, como

todos los reformadores, negaba el aspecto sacrificial propiciatorio que la Iglesia de Roma le atribuye.

c) Interpretación reformada. Conocida también como calvinista, enseña que Jesucristo no está físicamente en los elementos del pan y del vino. Sin embargo, en el momento de participar de ellos, el creyente se alimenta del verdadero cuerpo y sangre de Cristo que está en los cielos, mediante el poder infinito del Espíritu Santo, que conecta directamente al alma cristiana con el poder espiritual que fluye del glorioso cuerpo del Señor resucitado y ascendido. El único y suficiente medio para participar de los recursos de la gracia estriba en la fe del participante. La diferencia entre luteranos y calvinistas es evidente: Lutero creía que al comulgar con fe se toma realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo, presente en los elementos del pan y del vino, de modo que el que comulga se beneficia de esa comunión. Por su parte Calvino, enseñaba que al comulgar por fe, se participa *espiritualmente* del verdadero cuerpo y sangre de Cristo, que está sólo en los cielos, por obra del Espíritu de Cristo que habita tanto en Cristo como en el creyente.

La interpretación consecuente con la Palabra, a la luz de los textos que se han trasladado en la armonía anterior, es que los elementos del pan y del vino son simplemente símbolos de la obra que Cristo hizo, una vez para siempre en la Cruz, cuyo sacrificio es irrepetible, por innecesario y por imposible, ya que Jesús en su obra de redención hizo se ofreció a sí mismo una vez para siempre. Los elementos de la Cena del Señor son signos que potencian nuestra fe en el Crucificado, induciéndonos a proclamar su muerte, es decir, los efectos salvadores de Su obra redentora, y manifiestan la obediencia a lo que Él estableció, hasta que venga. Por tanto, la Cena del Señor, Partimiento del Pan, o Santa cena –los títulos son idénticos- no es una *comunicación* de Cristo, sino una *conmemoración* de Él. El Partimiento del Pan es un *recuerdo*, pero no un *memorial*. Jesús dijo: “*Haced esto en memoria de mi*” ([1 Co. 11:24](#), [25](#)). El término es *recuerdo*, en cuanto a vivencia *subjetiva* del creyente, y no *memorial*, como signo *objetivo* que sirve de recordatorio. Una sola nota más: En la práctica de la ordenanza, el cristiano no viene a hacer memoria de la muerte del Señor, sino de Él mismo. Si se limita a hacer memoria de la muerte, la ordenanza pierde el valor de *proclamación* para pasar al sentido de *recordatorio*. No cabe duda que al hacer memoria del Señor lo hacemos de todo cuanto Él es y de todo cuanto significa Su obra.

23. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.

καὶ λαβὼν ποτήριον εὐχαριστή ἔδωκεν αὐτοῖς, καὶ ἔπιον
σας

Y tomando una copa tras dar dio a ellos, y bebieron
gracias

ἐξ αὐτοῦ πάντες.

de ella todos.

Notas y análisis del texto griego.

Pasando al establecimiento del segundo elemento de la ordenanza, dice: καὶ, conjunción copulativa y; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *copa*; εὐχαριστήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *agradecer*, *dar gracias*, aquí *dando gracias*, *otras dar gracias*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, *entregar*, aquí *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔπιον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebieron*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτοῦ, caso genitivo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *ello*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

καὶ λαβὼν ποτήριον εὐχαριστήσας ἔδωκεν αὐτοῖς, καὶ ἔπιον ἐξ αὐτοῦ πάντες. La copa que el Señor tomó en aquella ocasión correspondía a la tercera de las que se usaban en la pascua. El momento, según Pablo, fue “*después de haber cenado*” ([1 Co. 11:29](#)). En el orden de la comida pascual, según se ha hecho notar antes, la primera copa se tomaba luego de la oración y santificación de la cena. Luego del plato principal, se daba gracias por la tercera copa, que se llamaba *copa de bendición*. De modo que la copa que el Señor usó para la ordenanza era esta. La copa que se distribuía no significa que fuese una sola copa que pasaba de boca en boca de los comensales. El padre de la familia mezclaba el vino en una copa y repartía una porción del mismo en cada una de las copas de los asistentes.

Será bueno establecer una armonía de los relatos para la copa lo mismo que antes se hizo para el pan:

[1 Co. 11:23–25](#)

[Mt. 26:26–28.](#)

[Mr. 14:22–24](#)

[Lc. 22:19–20.](#)

Asimismo

De igual manera

Después que hubo

cenado

tomó también la

Tomando la copa

Tomando la copa

tomó la copa

copa diciendo:

diciendo:

Y les dijo:

diciendo:

Bebed de ella todos.

Esta copa es

Porque esto es

Esto es

Esta copa es

el nuevo pacto en	mi sangre del nuevo	mi sangre del nuevo	el nuevo pacto en mi
mi sangre	pacto,	pacto,	sangre
	que por muchos es	que por muchos es	que por vosotros
	es derramada para	es derramada	vosotros se derrama.
	para remisión de los		
	pecados.		

Haced esto todas las

veces que la
bebiereis,

en memoria de mí.

Reuniendo los paralelos se llega a una expresión como esta: *“Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Bebed de ella todos. Porque esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por (muchos-vosotros) se derrama, para remisión de los pecados. Haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí”*.

Jesús da el significado y alcance de la ordenanza en el elemento del vino. El término *la copa*, es una metonimia del sujeto, al ponerse éste en lugar de algo que le pertenece, en este caso el continente por el contenido. Es una figura muy habitual en el lenguaje figurado, como cuando se dice *bebo un vaso de agua*, cuando realmente lo que se bebe es el agua del vaso. En tal sentido aquí cuando se habla de *la copa*, se está refiriendo al vino contenido en ella. El Señor dice que el vino de la copa es el símbolo de su sangre en el nuevo pacto.

Para algunos es asunto de gran importancia el *modo* de practicar la ordenanza, especialmente en lo que se refiere a la copa. ¿Debe haber una sola copa comunitaria para todos los que participan? ¿Puede haber más de una? Las conclusiones a este asunto son siempre subjetivas conforme al pensamiento del intérprete y a la influencia que sobre éste tenga el entorno teológico con el que esté relacionado. De manera que quienes consideran que la última cena de Jesús no fue una cena pascual y que la copa no debe relacionarse con la copa de bendición establecida en la pascua se inclinan por una copa única, como escribe el católico León-Dufour;

“En los relatos se reflejan dos rasgos originales de Jesús. Jesús introdujo una innovación al hacer circular entre los discípulos una copa única. Porque, de ordinario, se utilizaba una copa para cada uno. El único texto que habla de una copa común para todos los comensales data del siglo III. También esto sería un recuerdo histórico, pues difícilmente puede atribuirse el dato a la facultad creadora de la comunidad primitiva.

Otra diferencia respecto a la comida judía son las palabras que explican el gesto del don. Es cierto que en la comida pascual los niños pedían explicaciones sobre los diversos ritos inmemoriales que la caracterizaban; pero la analogía, solamente formal, no vale. Jesús actúa aquí como un profeta que explica su propio gesto simbólico. Además, como ya hemos dicho, su interpretación se refiere al futuro y no al pasado”.

Otros en un deseo de ajustarse a la literalidad del texto, llegan a enseñar que en la copa hay dos simbolismos, por un lado el del vino, que representa la sangre derramada en expiación por el pecado; y por otro, la misma copa que simboliza el Nuevo Pacto. Esta forma de entender las cosas contradice los datos históricos, no atendiendo a las figuras del lenguaje y torciendo la hermenéutica en aras de sostener su pensamiento subjetivo. Lamentablemente estas conclusiones no bíblicas, son impuestas sobre hermanos sencillos y arrojadas como dardos contra quienes piensan de otra manera. Algunos de estos han conducido al pueblo de Dios a reverenciar la copa, es decir, el recipiente, sobre todas cosas de la ordenanza. Poco le importa cual sea la clase de vino o de líquido puesto en ella, lo importante para esto es la copa en sí. Tal obcecación produce efectos graves, fomentando un sentido de suma santidad en ellos y de desprecio hacia quienes llevan a cabo la ordenanza de otra manera.

La conclusión sobre el modo de distribuir el vino en el cumplimiento de la ordenanza es hacerlo con plena libertad, entendiendo que la copa es usada como soporte del vino que es el verdadero símbolo. Lo importante de esta ordenanza no está en el *continente*, la copa, sino en el *contenido*, el vino. Distribuir el vino es lo importante, el recipiente que se use para ello carece de importancia. Las copas individuales son absolutamente válidas porque son, simplemente, el continente del vino que fue lo que Jesús estableció. Nótese que más adelante el Señor habla de tomar del *fruto de la vid* en el reino de Dios y no de la copa.

La ordenanza debe ser repetida cuantas veces se desee, de modo que el apóstol Pablo dice que se hiciese “*todas las veces*”. No hay, pues limitación para la celebración del Partimiento del Pan. La celebración semanal, el primer día de la semana, fue norma generalizada en la época apostólica ([Hch. 20:7](#)). Los cristianos pueden partir el pan, conforme a lo establecido por Cristo, cada semana, cada día, cada quincena, cada mes o cuando lo deseen. Lo importante es el cumplimiento de la ordenanza y no tanto cuando debe celebrarse, sino que debe hacerse. Esta ordenanza establece en el vino, lo mismo que en el pan, el recuerdo permanente de la sangre el símbolo permanente de la sangre vertida por Cristo en la cruz, que redime al pecador y perdona el pecado.

24. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς τοῦτο ἐστὶν τὸ αἷμα μου τῆς διαθήκῃς τοῦ

Y dijo les: Esto es la sangre de mí del pacto la

ἐκχυννόμενον ὑπὲρ πολλῶν.

que se derrama por muchos.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo con las palabras de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αἷμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *sangre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; διαθήκης, caso genitivo femenino singular del nombre común *pacto*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐκχυννόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *que se derrama*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, en favor de, en lugar de*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muchos*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τοῦτο ἐστίν τὸ αἷμα μου τῆς διαθήκης. La aplicación final de la ordenanza en cuanto al vino, es el simbolismo de la sangre que se vierte y que constituye el establecimiento del *Nuevo Pacto*, como garantía del mismo. El concepto de *nuevo pacto* es sumamente importante. Es el pacto que había de sustituir a las obras de la ley ([Jer. 31:31–34](#); [Is. 61:8](#)). El nuevo pacto es *mejor* que el mosaico, no moralmente, sino en cuanto a eficacia ([He. 7:19](#); [Ro. 8:3, 4](#)). El nuevo pacto está establecido sobre mejores promesas que lo hace incondicional. En el pacto mosaico Dios decía: “*Si guardareis*” ([Ex. 19:5](#)), en el nuevo pacto Dios dice: “*Yo haré*” ([He. 8:10, 12](#)). En el pacto mosaico, la obediencia era producida por el temor ([He. 2:2](#); [12:25–27](#)). En el nuevo es el resultado de una obra del Espíritu Santo que produce una mente y corazón voluntarios en identificación con Cristo ([He. 8:10](#)). El nuevo pacto garantiza el completo olvido de los pecados, dejando al creyente exento de toda responsabilidad penal ([He. 8:12](#); [10:17](#)), de manera que ya no hay condenación para quien está en Cristo ([Ro. 8:1](#)). El nuevo pacto ofrece el descanso de una redención totalmente consumada ([Mt. 26:27, 28](#); [1 Co. 11:25](#); [He. 9:11–12, 18–23](#)). Ese nuevo pacto garantiza también una salvación eterna en base a la obra de Cristo. La expresión del Señor puede parafrasearse de esta manera: “*Esta copa es el nuevo pacto y me cuesta la sangre*”. Por la sangre del Cordero de Dios, sin mancha, se paga el precio de la redención ([1 P. 1:18–20](#)). Por tanto, la sangre tenía que ser *derramada*, ya que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados ([He. 9:22](#)). La vida, según la enseñanza bíblica, está en la sangre y Dios había establecido que la sangre haría expiación por la persona ([Lv. 17:11](#)). De manera que el vino, en la Santa Cena, simboliza la vida de Jesús entregada en sacrificio expiatorio por cuya operación Dios puede cancelar la demanda penal establecida sobre el pecado, y liberar al pecador que cree de toda condenación ([Ro. 8:1](#)).

τὸ ἐκχυννόμενον ὑπὲρ πολλῶν. Un último asunto de gran importancia es el contraste que aparecen en las palabras de Marcos y de Lucas en la referencia a la ordenanza. Marcos dice que la vida de Cristo, expresada en la *sangre vertida*, fue por *muchos*. Según Lucas el Señor dijo “*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama*” ([Lc. 22:20](#)). Uniendo estas referencias del relato de la institución de la ordenanza y las palabras con que el apóstol Pablo se la recuerda a los corintios, surge inevitablemente una pregunta: *¿Por quienes murió Cristo, por todos o por algunos?* El tema es complejo porque para determinarlo es necesario recurrir a un estudio detallado de la Escritura, especialmente del Nuevo Testamento, cosa que excede en todo a lo que corresponde al comentario de un texto, por lo que será suficiente con hacer una aproximación al contenido de las palabras del texto.

Las posiciones frente a esta verdad son distintas y, en muchos casos, contradictorias. Por un lado está lo que se llama *calvinismo extremo*, que incluye a los supralapsarios que entienden que dentro del *Decreto Eterno de Redención*, la elección divina para salvación y la elección para reprobación ocupa el primer lugar. Es decir, que antes de que Dios hubiera creado al hombre, antes de permitir su caída y antes de establecer el plan de redención, determinó salvar a algunos y condenar a otros. Para esta forma de pensamiento, la expresión “*por muchos*”, quiere decir que Jesús murió solo por los elegidos para salvación. Diferente es la posición sobre esto del *calvinismo moderado*, que entiende que la redención de Dios en Cristo es *ilimitada*, es decir, que el Salvador murió por *todos*, o de otro modo, que el Señor murió real y plenamente por todos los hombres, por cuya razón establece la predicación del evangelio a todos. Esta posición entiende también que Dios ejercitará su poder soberano en la salvación de los escogidos. Crean en la total depravación del hombre, en su total incapacidad para creer a no ser que sea ayudado por el Espíritu Santo, y que la muerte de Cristo, en el plano de la imputación, es base suficiente para la salvación de todos y cada uno de los hombres, con tal de que el Espíritu de Dios tenga a bien atraerlo. Entiende, esta posición, que la muerte de Cristo por sí misma, es decir, como hecho histórico y base de salvación, no salva a nadie, ni real ni potencialmente, sino que hace a todos los hombres *salvables*.

En relación el aparente contraste entre elección y redención, escribe el Dr. Chafer:

“El camino real de la elección divina es algo completamente aparte del camino real de la redención. Respecto a la elección se nos declara que ‘a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó’ ([Ro. 8:30](#)), y todo creyente puede regocijarse en esta gran certeza. Respecto a la redención está escrito que Cristo murió por los hombres caídos y que la salvación basada en esta muerte, es otorgada a todos cuantos creen, mientras que la condenación pende sobre aquellos que no creen, y precisamente por rehusar lo que ha sido provisto para ellos. Parecería innecesario el advertir que los hombres no pueden rechazar lo que ni siquiera existe, y si Cristo no murió por los no elegidos, éstos no pueden ser condenados por incredulidad (comp. [Jn. 3:18](#)). Tanto la salvación como la condenación están condicionadas por la reacción del individuo ante una y la misma cosa, a saber, la gracia salvífica de Dios, hecha posible mediante la muerte de Cristo”.

Pudiera apreciarse un aparente contraste o incluso una contradicción entre las palabras que Marcos recoge como expresión de Jesús al distribuir el vino en el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan, y otros textos bíblicos. No cabe duda que el apóstol Pablo que habla de elección y predestinación, también enseña que “Cristo murió por todos” ([2 Co. 5:14, 15](#)) y, todavía más, “se dio a sí mismo en rescate por todos” ([1 Ti. 2:6](#)). El problema es presentado de esta forma por el Dr. Lacueva:

“El planteamiento de la cuestión no puede ser, a mi juicio, otro que el siguiente: ¿Estuvo limitada la obra de la Cruz sólo a los elegidos, a los que iban a ser personalmente salvos, de modo que Cristo realizó para ellos, y sólo por ellos, la expiación sustitutiva, la propiciación, la reconciliación y el pago del rescate? ¿O fue dicha obra efectuada en favor de todo el mundo, de tal manera que Dios, mediante la redención llevada a cabo en el calvario, proveyese a todos de suficientes medios de salvación, aunque sólo sean salvos los que personalmente se apropian dicha provisión conseguida mediante la obra redentora de Cristo?”.

Probablemente tanto los limitacionistas como los universalistas, entre los que están quienes militan en el arminianismo extremo, para los que sólo se pierden aquellos que deciden voluntariamente separarse de la gracia, están en un error básico, consistente en no distinguir dos aspectos fundamentales en la redención, *la sustitución potencial*, operativo para todos los hombres, y *la sustitución virtual*, efectivo y eficaz para quienes creen. ¿Qué es la *sustitución potencial y virtual*? En la Cruz, Cristo no sustituyó personalmente ni hizo expiación personal de los pecados de algunos, ya que si así fuese cuando estos naciesen, nacerían ya justificados, sino que proveyó de los recursos infinitos que hacen *salvables* a todos los hombres, es decir, hace provisión *potencial* de salvación para todo aquel que cree, pero sólo sustituye a los creyentes haciendo para ellos que la expiación *potencial*, se transforme en *virtual*, es decir, eternamente eficaz para los que creen. Un texto clave que confirma estas observaciones procede de Pablo, que escribe: “El Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres especialmente de los creyentes” ([1 Ti. 4:10](#)). La verdad bíblica hace necesario admitir la provisión *potencial* de salvación para todos. No cabe duda que Dios envió a su Hijo al mundo “para que el mundo sea salvo por él” ([Jn. 3:17](#)). Todavía más, el apóstol Juan recoge palabras del propio Señor: “para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna” ([Jn. 3:16](#)). La expresión “para que todo aquel que cree” indica la condición bajo la cual la redención y sustitución *potencial*, se hace *virtual*. Hay muchos textos bíblicos que enseñan la *universalidad potencial de la redención*. El apóstol Juan afirma que Dios envió a su Hijo al mundo, no para ser causa de condenación, sino para que el mundo sea salvo por Él ([Jn. 3:16–17](#)). En este pasaje se aprecia que la condenación de algunos no es debido a una exclusión de Dios, sino a la rebeldía e incredulidad del hombre. Cuando el apóstol Pablo predicó el evangelio en Atenas, en un mensaje dado específicamente a gentiles reunidos en el areópago, concluye diciendo que “Dios manda ahora a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan” ([Hch. 17:30](#)). No es posible entender el mandamiento de Dios si hubiese sido establecida una limitación previa hacia algunos hombres para quienes el sacrificio redentor no tendría razón alguna, por cuanto no les alcanzaría en ningún modo. Si Él manda a todos que se arrepienta, necesariamente existe una expiación *potencial*, por

la cual todos los hombres que se arrepientan, es decir, que crean en Cristo en respuesta al mensaje del evangelio, podrán ser salvos. El apóstol Pablo enseña una reconciliación *potencial*, en la cual Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo ([2 Co. 5:19](#)). En ese sentido la humanidad entera ha entrado en una nueva relación en la que Dios la ha colocado, por medio de la cual, en base a la obra de Jesucristo, Él hace salvable *potencialmente* a todos, aunque sólo se beneficien de esa obra quienes se reconcilien, esto es, acepten por fe la obra de reconciliación que Dios hizo en Cristo, en cuyo momento la *reconciliación potencial*, se convierte para el creyente en *reconciliación virtual*. Aún más, la Biblia dice que “Dios quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad” ([1 Ti. 2:4](#)), entendiendo este *querer* como deseo y no como designio. El complemento a esto es que Jesús “se dio a sí mismo en rescate por todos” ([1 Ti. 2:6](#)). La enseñanza correspondiente a la lectura del texto es clara: el término *todos* implica la totalidad de los hombres incluidos en un *rescate potencial*, mediante el cual Dios hizo provisión de redención para todos, pero que sólo se hace *virtual*, esto es, personal, para quien acepta la obra de redención por fe en el Redentor. Esta es la línea de pensamiento del apóstol Pablo que enseña que Dios “es el Salvador de todos los hombres mayormente (principalmente, especialmente) de los creyentes” ([1 Ti. 4:10](#)). La lectura del texto es clara: Dios hizo provisión *potencial* de salvación para todos los hombres, que se hace *virtual*, esto es, eficaz para los creyentes. Esa misma verdad es la que le lleva a decir que el Señor “gustó la muerte por todos” ([Ti. 2:11](#)). No podría ser una experiencia *virtual*, ya que supondría la salvación universal de todos los hombres sin necesidad siquiera del ejercicio de fe, sino una experiencia *potencial*, mediante la cual Dios hace *salvable* a todo hombre. Podrían seguir añadiéndose textos, pero será suficiente, como resumen de las citas bíblicas que sustentan la verdad de una *redención ilimitada*, es decir, que Jesús murió por todos y no sólo por algunos, las palabras del apóstol Juan que afirma que “Jesucristo es la propiciación por nuestros pecados; no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” ([1 Jn. 2:2](#)). No todos los pecados de todos los hombres de todo el mundo quedan perdonados automáticamente a causa de la muerte de Jesucristo, sino que por esa muerte se ofrece la propiciación *potencial*, para todos, pasando a ser *virtual* para quienes creen.

La distinción entre *sustitución potencial* y *sustitución virtual*, se pone de manifiesto con toda claridad en la profecía de Isaías, donde utiliza el término *el pecado* en singular para referirse a la masa de pecado del mundo transferida *potencialmente* a Cristo en la Cruz ([Is. 53:6](#)), mientras que utiliza el plural “*nuestras enfermedades... nuestras rebeliones... nuestros dolores... nuestros pecados... nuestra paz*” ([Is. 53:4–6](#)), para aludir a la experiencia de cada creyente en relación con la transferencia *virtual* sobre Jesús del pecado de los que creen. Toda dificultad en relación con la elección, salvación universal o limitada, y expiación, quedan resueltas entendiendo los dos aspectos de la obra de la Cruz. Por un lado el *potencial*, mediante el cual Dios puede salvar a todos los hombres que crean, y por otro el *virtual*, que hace eficaz la potencialidad salvadora para quienes creen en el Hijo y lo reciben como Salvador personal. Esta armonización para entender las palabras que Marcos recoge en la institución de la Cena del Señor, según las cuales la sangre de Cristo se derramó *por muchos*, en sentido de *virtualidad salvadora*, y derramó *por todos*, en sentido de *potencialidad salvadora*.

La sangre derramada, hace posible la resolución de la penalidad por el pecado, ya que el sacrificio suyo en la cruz, es el medio por el que esa responsabilidad penal es ejecutada y los pecados de los creyentes en base a la obra sustitutoria, son remitidos, esto es cancelada la responsabilidad penal, por lo que se puede afirmar que no hay condenación para el que está en Cristo, posición de salvación ([Ro. 8:1](#)). La muerte del Salvador, la entrega de su vida en sacrificio expiatorio, la sustitución personal hecha en su muerte, tiene como objetivo el perdón de los pecados. El Nuevo Pacto, establecido sobre la vida entregada, simbolizada en la sangre vertida del Hijo de Dios, es el documento de perdón. Dios alcanza en la obra de la Cruz la base para la reconciliación del mundo consigo mismo ([2 Co. 5:18-19](#)). El Salvador basó el perdón de los pecados sobre el derramamiento de su propia sangre. La entrega de su vida fue un acto eminentemente sustitutorio. De ahí la forma de entender la preposición ὑπὲρ, en este versículo como *cómo a favor de*, sino como *en lugar de*. La realidad del perdón en base a la obra de Cristo es una verdad bíblica: “Dios os perdonó a vosotros en Cristo” ([Ef. 4:32](#)), y añade la Escritura “y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” ([He. 10:17](#)). La iniciativa del perdón es enteramente de Dios. Es un perdón completo y motivado por el amor, ya que la salvación –que comprende el perdón de pecados– es una manifestación de la gracia ([Ef. 2:8-9](#)). Para que Dios pueda otorgar el perdón de pecados era indispensable el *derramamiento de la sangre de su Hijo* ([He. 9:22](#)), en sentido de entrega sustitutoria de la vida en lugar de la del pecador ([Lv. 17:11](#)). Si la pena del pecado puede ser remitida es porque la obra de Jesucristo adquiere carácter sustitutorio que satisface todas las demandas que la justicia de Dios tenía establecidas contra el pecador. En el ejemplo de la antigua alianza, el pecador no era personado hasta que el sacerdote presentaba un sacrificio de expiación, que era figura de la muerte de Cristo en la cruz ([Lv. 4:20, 26, 31, 35; 5:10, 13, 16, 18; 6:7; 19:22; Nm. 15:25, 26, 28](#)). En la Cruz, mediante el sacrificio de Jesucristo, prevalece la misma verdad ya que Su muerte de infinito valor es base de perdón por sustitución de todo pecador que cree. El testimonio bíblico es evidente: “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia” ([Col. 1:14; Ef. 1:7](#)). La redención y perdón de pecados, como obra divina y parte del Plan de Salvación es ejecutada por Dios en Cristo, que es entregado por nosotros ([Ro. 4:25](#)). Tras este hecho está la iniciativa divina ([Ro. 8:30, 31](#)). Dios da a Cristo como precio por nuestros pecados, constituyéndolo como único Redentor ([Jn. 3:16; Ro. 3:24](#)). El sacrificio de Cristo es un sacrificio expiatorio, en el cual es puesto como víctima mediante el derramamiento de Su sangre ([2 Co. 5:21](#)). El derramamiento de la sangre expresa la idea de la satisfacción del precio infinito pagado por Dios para nuestra redención ([Hch. 20:28; 1 P. 1:18-20](#)). En la Cruz el Salvador se hace nuestro sustituto, ya que la salvación exige e incluye la sustitución. Cristo no sólo murió *a favor* del creyente, sino *ocupando su lugar*. La sustitución era necesaria en razón de la imposibilidad humana de restituir la ofensa cometida. La deuda infinita sólo queda saldada cuando se carga en la cuenta infinita de la vida de Dios-hombre, que se da en Cristo por el creyente. Hablar de pena o responsabilidad infinita, puede resultar exagerada e incluso injusta desde el punto de vista del pensamiento humano. Pero no puede olvidarse que la responsabilidad penal no se mide por quien la comete sino por la comisión en sí misma. De manera que el pecado se convierte en una ofensa infinita porque es hecho contra el infinito Dios, de modo que

sólo una muerte de infinito valor podría sustituir la responsabilidad penal de todos los hombres, cancelando toda demanda para el creyente ([Ro. 5:1](#); [8:1](#)) y libera al creyente de toda condenación ([Ro. 8:33](#), [34](#)). La consecuencia de esa obra es *el perdón de pecados* que, como se ha dicho antes, es la remisión definitiva del estado de condenación Cristo en la Cruz llevó sobre sí los pecados pasados, presentes y futuros del creyente, perdonándolos Dios totalmente en base a esa obra ([Col. 2:13b](#)). Ese es el alcance de las palabras de Jesús, cuya sangre es derramada eficazmente por *muchos*, pero potencialmente *por todos*.

25. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐκέτι οὐ μὴ πῖω, ἐκ τοῦ γενήματος
ς

De cierto digo os que ya no de beberé del fruto
ningún
modo

τῆς ἀμπέλου ἕως τῆς ἡμέρας ἐκείνης ὅταν αὐτὸ πίνω καινὸν

de la vid hasta el día aquel cuando lo beba nuevo

ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ.

en el reino - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo de la institución de la ordenanza, escribe: ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, de ahí el sentido *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκέτι, adverbio *ya no*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; juntas adquieren el sentido de *jamás, de ningún modo*; πῖω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebi*, en sentido escatológico *beberé*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; γενήματος caso genitivo masculino singular del nombre común *fruto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀμπέλου, caso genitivo femenino singular del nombre común *vid*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ἐκείνης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la segunda persona singular del pronombre personal *lo*; πίνω, primera persona singular del presente de subjuntivo en

voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *beba*; καινὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *nuevo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso dativo femenino singular del nombre común; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐκέτι οὐ μὴ πῖω ἐκ τοῦ γενήματος τῆς ἀμπέλου ἕως. La Cena del Señor abre una perspectiva de esperanza en relación con la manifestación futura del reino de Dios. Con verdad y autoridad el Señor expresa una nueva profecía a los discípulos. Su verdad está manifestada en el *amen*, y su autoridad en la expresión *os digo*. En las palabras de Jesús hay otra vez una declaración sobre su muerte, aunque más velada que en otras ocasiones, ya que dice que *no beberá más del fruto de la vid*, lo que implica que si no iba a celebrar otra Pascua, es que moriría ante de la venidera.

τῆς ἡμέρας ἐκείνης ὅταν αὐτὸ πίνω καινὸν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ. Sin embargo, esto le permite anunciar que lo volverá a hacer en un tiempo futuro, cuando se manifieste el reino de Dios en la tierra. Sin duda el significado de estas palabras de Jesús es distinto según la posición teológica del intérprete. Para el amilenarismo, se trata de una expresión que debe ser entendida espiritualmente, como escribe Broadus:

“Paulatinamente ha logrado hacerles comprender que no establecerá un reino temporal, tal como los judíos esperaban que fundara el Mesías. Va a morir; pronto los dejará. Pero habrá un futuro reino de Dios, no un reino temporal, sino uno espiritual en el que todo será nuevo (Ap. 21:5). En ese nuevo reino basado sobre el Pacto Nuevo, los encontrará de nuevo, y beberá con ellos nueva especie de vino. Difícilmente puede esto entenderse de otro modo que como una figura, aun por los que esperan un reinado casi temporal de nuestro Señor en Jerusalén después de su segunda venida. En su presente estado de sumisión y padecimiento nuestro Señor no habla de su propio reino (como en 16:28; 25:31, 34), sino de su Padre, en que Él, como Hijo, se regocijará con sus amigos. Sí, y todos los que habrán creído en Él por la palabra de los apóstoles estarán con Él allí (Jn. 17:20, 24)”.

En esta misma línea, para otros estas palabras se cumplieron en los encuentros que Jesús tuvo con los apóstoles después de la resurrección.

Tal como se ha considerado en diversos lugares del comentario, habrá un reino eterno de Dios en la creación de cielos nuevos y tierra nueva, donde la comunión de los salvos con Dios será una realidad suprema (Ap. 21:3; 22:3). Pero ese reino eterno de Dios tendrá antes de que ocurra definitivamente, una manifestación más de las que ha tenido a lo largo de la historia humana, en el tiempo del reinado milenial de Jesucristo sobre la tierra. Posiblemente esta sea la referencia a la que el Señor hace mención en la promesa de tomar nuevamente del *fruto de la vid*. Durante el tiempo de esa manifestación del *Reino de Dios* o *Reino de los cielos*, los salvos resucitados y los creyentes que físicamente vivan en la tierra, volverán al disfrute de todo lo que Dios ha dado al hombre. No se revela con detalle como será la vida en ese tiempo para los santos glorificados, pero no cabe duda

que la vida abundante permitirá disfrutar plenamente de lo que Dios ha creado. Es cierto que los cuerpos glorificados no tendrán necesidad de ser alimentados de la manera en que lo necesitan los cuerpos físicos, pero la perspectiva de frutos que sirven de alimento y de agua, hace suponer que habrá experiencias en relación con la provisión de Dios. En el tiempo siguiente, cada vez que la ordenanza se lleve a la práctica, el partimiento del pan y la bebida del vino sirven para aliento recordando la transitoriedad de la ordenanza que concluirá con un encuentro definitivo con el Señor, abriendo para cada creyente una puerta al disfrute de la esperanza y al gozo de las promesas para el futuro, que descansan especialmente en las palabras de esperanza dichas por el Señor a quienes estuvieron con Él en la última cena ([Jn. 14:1-4](#)). Por tanto la ordenanza conlleva dos aspectos: uno *proclamador*, en donde se anuncia la obra redentora de Jesucristo ([1 Co. 11:26](#)); otro *alentador* recordando a los que participan en ella del próximo cumplimiento de la promesa de estar para siempre con el Señor. El aliento es una de las mayores necesidades del cristiano en el transcurso de su carrera terrenal. Donde las dificultades se convierten en un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

Jesús anuncia la negación de Pedro ([14:26-31](#))

26. Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

Καὶ ὑμνήσαντες ἐξῆλθον εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν.

Y tras cantar salieron al monte de los Olivos.
el himno

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo una nueva escena en el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ὑμνήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ὑμνέω, verbo intransitivo que significa *alabar, ensalzar, cantar una alabanza, cantar un himno*, aquí *tras cantar el himno*; ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; τῶν, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de las*; ἐλαιῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *olivas, olivos*.

Καὶ ὑμνήσαντες ἐξῆλθον εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν. La cena pascual concluía con el canto de uno de los Salmos del *Hallel*, solía cantarse uno de los Salmos comprendidos entre el ciento quince y el ciento dieciocho, como escribe el Profesor Trenchard:

“La celebración de la Pascua terminaba con la entonación de los [Salmos 116-118](#), que los judíos llamaba ‘el gran Hallel’, y esto sería el himno que cantó el Señor con los suyos antes de abandonar el cenáculo para ir al huerto de Getsemaní. La lectura cuidadosa de

los salmos de referencia revela cuán apropiados eran a la ocasión de la víspera de la Pasión, y nos conmueve meditar en lo que serían los pensamientos de nuestro amado Salvador al guiar a los suyos en la entonación de la estrofa: ‘¡Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar!’. Pronto después había de dejar que los malhechores liasen sus manos con cuerdas, y aun sujetar su santo cuerpo con clavos al madero, pero las curdas que le retenían allí no eran aquéllas, sino la fuerza de su amor hacia nosotros”.

Dejando el lugar donde habían celebrado la Pascua e instituida la ordenanza de la Cena del Señor, salieron hacia el Monte de los Olivos. Entre la institución de la ordenanza y la salida hacia ese lugar, el Señor dedicó un buen tiempo a enseñar a los discípulos, cuyas enseñanzas se recogen en el *Evangelio según Juan* (cap. [13–16](#)) y, antes de iniciar el camino hacia el monte, Jesús pronunció la oración llamada *sacerdotal* ([Jn. 17](#)).

No es posible determinar a que hora salió Jesús del cenáculo. Sin embargo, teniendo en cuenta las costumbres judías de la época, si la hora de comienzo fue sobre las siete de la tarde, sería entorno a las diez o a lo sumo las once de la noche cuando cantaron el himno y salieron hacia Getsemaní. Jesús sabía que vendrían a prenderle en aquella noche. Es posible que la salida del aposento alto hacia el Monte de los Olivos, ocasionó que Judas hubieran conducido el grupo que le iba a prender, hasta la casa donde se había celebrado la cena y de la que él había salido. Muy probable que Juan Marcos hubiera sentido el alboroto producido por el grupo armado con los palos propios de la guardia del templo y saliendo de su habitación se envolviese en una sábana para ver en que terminaba todo aquello. Es muy probable que no encontrándolo allí siguiese hasta el lugar que era habitual donde el Señor se reunía con los suyos, en el Monte de los Olivos y en el huerto de Getsemaní, a donde condujo luego al grupo para prenderle. Sin embargo, aunque bien pudo ser así, todo esto es mera conjetura ya que el relato bíblico no da detalles de lo que ocurrió entre el canto del himno y el prendimiento. Lo que sí es evidente es que cuando terminó el canto del himno, Jesús y los once discípulos, ya que Judas había salido, dejaron el lugar donde habían cenado, que tradicionalmente estaba situado en la ciudad alta de Jerusalén, la parte sudoeste y descendieron por las calles que iban bajando hasta el torrente del Cedrón, para seguir bordeándolo hasta la empinada cuesta que subía el monte de los Olivos. Empezando la subida, según la tradición, se encontraba el huerto de Getsemaní, un lugar muy conocido para Jesús y los discípulos, donde se habían reunido para estar juntos en muchas ocasiones.

27. Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.

καὶ	λέγει	αὐτοῖς	ὁ	Ἰησοῦς	ὅτι	πάντες	σκανδαλισθήσεσθε,

Y	dijo	les	-	Jesús	que	todos	seréis escandaliz ados

porque ha sido escrito:

πατάξω

τὸν

ποιμένα,

Heriré		al	pastor
καὶ	τὰ	πρόβατα	διασκορπισθήσονται.
y	las	ovejas	se dispersarán.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico mejor *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinando *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; πάντες, caso vocativo masculino plural del adjetivo *todos*; σκανδαλισθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, poner tropiezo*, aquí *seréis escandalizados*; ὅτι, conjunción causal *porque*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; πατάξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo πατάσσω, *herir, golpear, atacar*, aquí *heriré*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *a el, al*; ποιμένα, caso acusativo masculino singular del nombre común *pastor*; καὶ, conjunción copulativa y; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *las*; πρόβατα, caso nominativo neutro plural del nombre común *ovejas*; διασκορπισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo διασκορπίζω, *dispersar*, aquí *serán dispersadas*.

καὶ λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς ὅτι πάντες σκανδαλισθήσεσθε, ὅτι γέγραπται. La tensión entorno a los discípulos iba en aumento. Los incidentes durante la cena con el anuncio de la traición de uno de ellos, las advertencias de que iban a quedar solos por un tiempo, la sombra de la cruz que se delimitaba sobre cada uno de ellos, ponían una nota de inquietud íntima en el grupo. Todo esto se unía también a su cansancio físico. En el camino hacia el Monte de los Olivos, Jesús hace un anuncio que, sin duda, impactó el alma de todos ellos. Aunque era noche podían distinguirse bien el rostro de todos ellos y la persona de Jesús que les hablaba, puesto que era noche de luna llena, que iluminaba bien. ¿Caminaban en silencio? ¿Dialogaban entre ellos en voz baja? ¿Iban los once detrás de Jesús, como había sido parte del camino cuando venían a Jerusalén para la fiesta? No sabemos, pero lo que sí conocemos es que el Señor, tal vez se detuvo un momento, para decirles que todos ellos *serían escandalizados* aquella noche. El Maestro conocía bien el efecto que su prendimiento, luego el juicio y finalmente la crucifixión, produciría en ellos. No eran algunos que se escandalizarían, sino todos. El verbo σκανδαλίζω, expresa la idea de *poner tropiezo, hacer caer, escandalizar*, pero también tiene el sentido de *abandonar, desertar*. Este es el que corresponde al sentido aquí. Jesús no habla de alguno que lo

haría, sino de todos. En alguna medida también iba a ser *piedra de tropiezo*, en la que todos ellos tropezarían aquella noche. Jesús les está advirtiéndoles de la debilidad humana frente a la fortaleza divina. Mientras que todos ellos iban a *ser escandalizados*, Él seguiría firmemente hasta la cruz. Por el relato del paralelo según Mateo, el problema no estaba lejos, el Señor les advierte que sería *esta noche*.

Πατάξω τὸν ποιμένα, καὶ τὰ πρόβατα διασκορπισθήσονται. Como vía de confirmación de lo que esta diciéndoles, apela a un pasaje de la profecía. El texto tanto en hebreo como en griego se lee en imperativo: *“Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas”* ([Zac. 13:9](#)). A causa del cumplimiento inminente de esa profecía, el Maestro les anuncia la *deserción* de todos. Todos ellos caerían, fallarían y desertarían de él. Todo cuanto ocurría en relación con la muerte de Cristo estaba debidamente profetizado y cada asunto en la Pasión, era el cumplimiento fiel de lo que había sido anunciado en el nombre de Dios, por medio de Sus profetas. El Señor se había presentado a sí mismo, durante su ministerio, como el Buen Pastor ([Jn. 10:11](#)). En el trabajo como pastor había cuidado y acompañado a su pequeño rebaño durante los últimos tres años, pero, en aquella noche comenzaría a ser herido y todo el rebaño a su cuidado se dispersaría.

Es interesante notar que en el programa eterno de redención, estaba determinado que el Pastor sería herido, de otro modo, el Padre entregaría a su Hijo para que muriese por el pecado del mundo. Dios hacía posible la salvación del mundo *hiriendo al Pastor*, al inocente y bendito Buen Pastor, por el pecado del mundo. El eco profético interpreta las palabras que el Señor citó de la profecía: *“Con todo, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento”* ([Is. 53:10](#)). El Padre daba a su Hijo ([Jn. 3:16](#)), y el Hijo se ofrecía sin reservas, voluntariamente, a la obra de salvación determinada desde la eternidad ([Jn. 10:18](#); [1 P. 1:18–20](#)). Cuando el pastor es herido, las ovejas se esparcen en todas direcciones. El Señor sería dejado solo ([Jn. 16:31, 32](#)). Todos le abandonarían (v. [50](#)) y, por si fuera poco, Pedro le iba a negar (v. [71](#)).

El anuncio que el Señor hizo a los que iban con Él camino de Getsemaní, debiera hacernos reflexionar a cada uno de nosotros. Hay momentos de pruebas, de dificultades, e incluso de tentaciones que conducirán algunas veces al fracaso de la fidelidad y al rechazo de Jesús, como expresión lamentable pero real de la influencia de la vieja naturaleza en el cristiano. En ocasiones, a pesar del sincero deseo de fidelidad, la debilidad humana da paso a la caída en la *deserción*. Entre los Doce sólo había un *traidor*, pero todos eran *desertores*. Cada uno de nosotros ante el ejemplo bíblico debíamos hacer nuestra la oración modelo: *“No nos dejes caer en tentación”*, pidiendo al Señor que en cualquier circunstancia seamos fieles al llamamiento celestial.

28. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

ἀλλὰ μετὰ τὸ ἐγερθῆνα με προάξω ὑμᾶς εἰς τὴν

1

Pero después - ser yo iré de a -
de levantad delante vosotros

o

Γαλιλαίαν.

Galilea.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἄλλὰ, conjunción adversativa, *mas, pero*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐγερθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo εγείρω, *levantar, resucitar*, aquí *ser levantado*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; προάξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo προάγω, *adelantarse, anticiparse, preceder, ir delante*, aquí *iré delante*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*.

ἀλλὰ μετὰ τὸ ἐγερθῆναι. Durante la cena el Señor tuvo palabras de aliento advirtiéndoles de su retorno para buscarlos y llevarlos a donde Él está ([Jn 14:1-4](#)). En este momento no los deja con la angustia del anuncio de la deserción, sino que les anima anunciándoles un nuevo encuentro con ellos. Las palabras de Jesús les recuerda Su resurrección: *Después que sea levantado*. La resurrección del Señor sería el resultado de una operación divina. La deserción sería como consecuencia del *escándalo*, y del miedo a lo que los enemigos de Jesús pudieran hacerles. Luego de la resurrección no habría ni lo uno ni lo otro. Un tiempo nuevo y una nueva relación esperaba a los once con el Señor resucitado. A pesar de la deserción de los discípulos la gracia admirable del Buen Pastor se manifiesta en relación con sus ovejas, de modo que antes de que se produzca la deserción de todos, ya les anuncia la restauración. La infidelidad no traería consecuencias de reprobación, sino que sería reconducida por el Señor, para que volviesen sin limitación alguna a reunirse con Él. El lugar anunciado para el encuentro sería en Galilea, donde tuvo lugar una gran parte del ministerio. Era el lugar donde se produjeron milagros admirables, donde el Señor dedicó mucho tiempo a la formación de los discípulos. Donde hizo promesas a todos ellos.

El Señor iría delante de los discípulos a Galilea. El problema del texto está en determinar el significado del verbo προάγω, que tiene varias acepciones, como *ir delante, caminar a la cabeza, tomar la delantera*, como ocurre en [10:32](#). En esta ocasión debe entenderse como *ir delante*. El sentido esperanzador de las palabras de Jesús, no está tanto en la promesa de ir a Galilea, como en el hecho de la resurrección. El Resucitado se manifestaría visiblemente a los discípulos, como así ocurrió ([Mt. 28:16](#)). Los ángeles les recordarían la promesa del Señor a los incrédulos y asustados discípulos después de la resurrección ([16:7](#)).

La disposición de Jesús a perdonar las mayores ofensas de que fue objeto es un hecho evidente en las palabras de aliento y de esperanza que dirigió a sus discípulos. Todos le abandonarían, uno le negaría, pero Él les anuncia un encuentro con ellos en un lugar querido para todos. Frente a esta manifestación de gracia, nosotros somos, muchas veces incapaces para perdonar una ofensa que hayan cometido contra nosotros. Conocemos el mandato de perdonar como fuimos perdonados ([Ef. 4:32](#)), pero nuestra vieja naturaleza, el gran yo personal, impide en muchas ocasiones que esta sea la forma natural de vida. Es más, cuantas veces vemos la falta de un hermano, contra nosotros directamente o como una caída para su Señor, y procuramos la reprensión más que la restauración, olvidándonos que el hombre espiritual se mide por su capacidad de restaurar y no por su capacidad de reprender ([Gá. 6:1](#)). Mientras que somos capaces de mantener un espíritu resentido contra quienes nos han ofendido, o contra quienes, a nuestro parecer, no han sido fieles; Jesús nos da ejemplo de desinterés y restauración. Él siempre abrió un camino a la esperanza en medio de los fracasos y caídas de los suyos. No importa cual haya sido la situación en que pudieran encontrarse, la gracia y bondad del Señor permitían superar cuantos obstáculos fuese necesario. Este es verdaderamente el glorioso Jesús del *Evangelio según Marcos*.

29. Entonces Pedro le dijo: Aunque todo se escandalicen, yo no.

ὁ	δὲ	Πέτρος	ἔφη	αὐτῷ·	εἰ	καὶ	πάντες	σκανδαλι σθήσονται ι,
-	y	Pedro	decía	le:	Si	también	todos	serán escandali zados
ἀλλ’				οὐκ			ἐγώ.	
pero				no			yo.	

Notas y análisis del texto griego.

Pedro respondió al anuncio de Jesús: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *decía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰ, conjunción *si*; καὶ, adverbio de modo *también*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; σκανδαλισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *poner tropiezo, escandalizarse*, aquí *serán escandalizados*; ἀλλ’, forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά, que significa *pero, sino*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγώ, caso nominativo

de la primera persona singular del pronombre personal *yo*.

ὁ δὲ Πέτρος ἔφη αὐτῷ· En medio de la tensión que había en el grupo, Pedro reaccionó como era habitual en él, negando enfáticamente que fuese capaz de escandalizarse, o de desertar, aunque todos los demás lo hiciesen. Pedro no negaba que fuese posible la desertión de todos, pero había una excepción, la suya. El carácter de Pedro se pone una vez más de manifiesto, no tanto en el sentido de prometer fidelidad, sino en el de confiar en sus propias fuerzas.

εἰ καὶ πάντες σκανδαλισθήσονται, ἀλλ' οὐκ ἐγώ. Hay por lo menos tres cosas incorrectas en la respuesta del apóstol: Primeramente un abierto rechazo a las palabras del Señor; Él había dicho que aquella noche *todos* se escandalizarían de Él, pero Pedro replicaba afirmando con otras palabras que *no ocurriría*; es como si dijese, *te equivocas, serán algunos, pero no todos porque yo no lo haré*; no terminaba de aprender la lección de contradecir a Jesús, como había hecho en el camino cuando le confrontó aparte para que no subiese a Jerusalén para morir (8:32–33). En segundo lugar hizo una arrogante valoración de él mismo en relación con el resto de los discípulos: *aunque todos... yo no*. En tercer lugar expresa una absurda confianza en sus propias fuerzas. Cualquiera del resto de sus compañeros podría abandonar a Jesús pero él no lo haría jamás. Entre los que consideraba que podrían escandalizarse estaban los otros dos del llamado *círculo íntimo*, que eran Jacobo y Juan, y también su propio hermano Andrés. Los acontecimientos de la cena, las enseñanzas de Jesús en el aposento alto, la advertencia de que uno le entregaría, no habían servido para calmar el temperamento de Pedro que le llevaba a una sobrevaloración de sí mismo.

30. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς ἀμὴν λέγω σοι ὅτι σὺ σήμερον
v

Y dijo le - Jesús: De digo te que tú hoy
cierto

ταύτη τῇ νυκτὶ πρὶν ἢ δις ἀλέκτορα φωνῆσαι, τρίς

esta - noche antes que dos veces un gallo cante tres
veces

με ἀπαρνήσῃ.

me negarás.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el diálogo entre Jesús y Pedro, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico mejor *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, de ahí el sentido *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ὅτι, conjunción *que*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; πρὶν, adverbio de tiempo o conjunción *antes*; ἢ, partícula *que*; δις, adverbio de cantidad *dos veces*; ἀλέκτορα, caso acusativo masculino singular del nombre común *gallo*; φωνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo φονέω, *cantar, dar voces*, aquí *cante*; τρίς, adverbio de cantidad *tres veces*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἀπαρνήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, *renunciar, negar*, aquí *negarás*.

καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν λέγω σοι. Jesús respondió a las palabras de Pedro. Si éste había sido firme, más solemne fue la respuesta que recibió del Maestro. El discípulo descansaba en su propósito de fidelidad y en sus fuerzas personales. El Señor le respondía en términos muy solemnes. El firme ἀμὴν λέγω σοι, *de cierto te digo*, no deja duda alguna. Se trata de una afirmación firme y contundente. Pedro dijo que él sería una excepción; podría acaso acontecer que todos le negases, pero él no.

ὅτι σὺ σήμερον ταύτῃ τῇ νυκτὶ πρὶν ἢ δις ἀλέκτορα φωνῆσαι τρίς με ἀπαρνήσῃ. La respuesta iba dirigida directamente a él. Jesús le dice que no iba a ser la excepción, sino que en esa misma noche le iba a negar. La expresión del Señor es muy clara: *antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces*. No se trataba de escandalizarse, abandonarle o desertar, iba a ser algo mucho más grave, iba a negar al Señor. La promesa de fidelidad hecha por Pedro, iba a ser quebrantada en aquella misma noche. Marcos es muy preciso: *hoy, en esta noche*. Iba a ocurrir antes del amanecer, entre el primer y el segundo canto de un gallo; el primero suele ocurrir en la madrugada, y el segundo en el momento en que comienza a amanecer. El Señor le anuncia que muy pronto le negaría. El verbo ἀπαρνέομαι, expresa la idea de *negar completamente que se conoce a una persona, o desconocer*. Procede del verbo ἀρνέομαι, que concreta la actitud de rechazo de un sujeto. Tiene que ver con un cambio que se produce en una relación que entraña infidelidad, y que equivale a *desligarse*; el antónimo sería *retener* el nombre ([Ap. 2:13](#)). Jesús decía al discípulo confiado en sí mismo que no llegaría la mañana sin que él lo negase tres veces. Antes había dicho que todos podían abandonarle menos él. Jesús le dice que no será abandono por su parte, sino algo mucho más grave, una negación. Pedro

no era consciente del engaño al que le conducía su propio corazón. El Señor le revela el conocimiento íntimo que tenía de él. En muy pocas horas, aquel discípulo que afirmaba fidelidad, le negaría tres veces, antes del amanecer. Con todo, siempre es bueno encontrar lo positivo en el relato del evangelio. Aquel canto del gallo que marcaría el fracaso moral de Pedro, sería el instrumento que Dios iba a utilizar para conducir a su apóstol al arrepentimiento (v. [72](#)).

Sin duda todos somos conscientes de nuestra necesidad de fidelidad al Señor, del cumplimiento de nuestros compromisos y de llevar a término nuestras promesas. Cada uno podríamos hacer, tal vez, un a larga lista de fallos en la esfera de la fidelidad. No se trata de comprometernos en superar nuestros fracasos por medio de nuestras fuerzas personales. En un mundo humanista, el lema tan amado por muchos de *tú puedes*, pretende convertir a los hombres en superiores a lo que realmente son. El éxito de la fidelidad consiste en dejarse conducir por el Espíritu Santo y vivir en Su plenitud. El Espíritu produce en el creyente, una de las manifestaciones del fruto que es la *fe* o la *fidelidad* ([Gá. 5:22](#)). Frente a fallos de otros, es fácil hacer promesas creyente que nunca tendremos la experiencia de fallar al Señor, pero la exhortación bíblica es para este momento: *“de modo que el que piense estar firme, mire que no caiga”* ([1 Co. 10:12](#)). La aparente victoria en la vida de fidelidad produce, muchas veces, un concepto de superioridad mediante el cual nos consideramos más que nuestros hermanos. La falsa presunción de no caer en la tentación se apoya en la presuntuosa confianza de las propias fuerzas. Por eso necesitamos recordar las palabras del apóstol Pablo: *“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”* ([Ro. 12:3-4](#)). Debo tener control de mí mismo mediante una correcta reflexión mental. La sobrestima es la forma contraria a la humildad a la que todos somos llamados ([Mt. 11:29](#)). El orgulloso está fuera de sí y no puede pensar con cordura. Todo esto tiene una grave consecuencia, porque *“Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”* ([Stg. 4:6](#)). Quiere decir que el orgulloso tiene enfrente a Dios, mientras que el humilde es amparado por los recursos de Su gracia.

31. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

ὁ	δὲ	ἐκπερισσὼς	ἐλάλει·	ἐὰν	δέη	με	συναποθᾶναι	σοι,
		ὥς						
Y	él	con más fuerza	decía:	si	fuese preciso	me	morir junto	contigo
οὐ μὴ	σε	ἀπαρνήσομαι	ὡσαύτως δὲ	καὶ	πάντες	ἔλεγον.		
		ι.						
de ningún modo	te	negaré.	Y lo mismo	también	todos	decían.		

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκπερισσῶς, adverbio de modo *enfáticamente, fuertemente, con más fuerza*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *decía*; ἐὰν, conjunción *si*; δέη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario, ser preciso*, aquí *fuese preciso*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; συναποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συναποθνήσκω, *morir junto con*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *contigo*; οὐ, adverbio de negación *no*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ἀπαρνήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, *renunciar, negar*, aquí *negaré*; ὡσαύτως, adverbio de modo *igualmente, del mismo modo, lo mismo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; πάντες, caso nominativo masculino del adjetivo indefinido *todos*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*.

ὁ δὲ ἐκπερισσῶς ἐλάλει· ἐὰν δέη με συναποθανεῖν σοι, οὐ μή σε ἀπαρνήσομαι. Con firmeza Pedro afirmaba delante de Jesús su determinación de serle fiel. Probablemente en ese momento no podía entender que hubiera alguien que pudiese negar al Maestro. El adverbio ἐκπερισσῶς, equivale a *fuertemente, firmemente, vehementemente*, incluso *una y otra vez*. Es la única vez que aparece la palabra en el Nuevo Testamento. El discípulo estaba dispuesto a morir por su Maestro, y si fuese necesario, a *morir junto* a Él, que es el sentido del verbo συναποθνήσκω, que Marcos usa aquí. Era sin duda el propósito que humanamente deseaba hacer, era correcto y era bueno, pero no podía llevarlo a cabo en sus propias fuerzas. Eso es lo que va a ocurrir en esa misma noche. Es fácil prometer cuando las circunstancias que rodean son favorables, pero no es del hombre mantener la fidelidad hasta la muerte a no ser con la ayuda de la gracia de Dios.

ὡσαύτως δὲ καὶ πάντες ἔλεγον. Una respuesta firme y reiterada contagió al resto de los discípulos que como Pedro, manifestaban su disposición a ser fieles al Señor. Aquellos también reiteraban una promesa idéntica a la que formulaba Pedro. Horas más tarde las promesas quedarían rotas y las firmes voluntades de ahora serían cambiadas por reacciones miedosas que conducirían al grupo a abandonar a Jesús.

Getsemaní ([14:32–42](#))

La verdadera *antesala de la Cruz* fue la agonía en Getsemaní. La dimensión de este hecho es tan grande que en muchos momentos será preciso guardar un respetuoso

silencio para no ir más allá de lo que la Escritura revela. La dimensión espiritual que Jesús afrontó allí es tal que excede en todo a la comprensión del hombre, al mismo tiempo que Dios mismo corre un velo sobre los grandes interrogantes que se pudieran plantear acerca de la angustia y conflicto íntimo que el Hijo de Dios pasó en el tiempo de oración. Sin embargo es suficiente cuanto sigue para enmudecer de admiración y caer de rodillas ante Aquel que soportó tal conflicto por nosotros.

La agonía ([14:32-34](#))

32. Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

Καὶ ἔρχονται εἰς χωρίον οὗ τὸ ὄνομα Γεθσημανὶ καὶ λέγει

Y vinieron a un lugar que el nombre Getsemaní y dijo

οἷς μαθηταῖς αὐτοῦ· καθίσατε ὧδε ἕως προσεύξωμαι.

a los discípulos de Él: sentaos aquí hasta que orare.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato sobre Getsemaní, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar*, aquí *vienen*, como presente histórico *vinieron*; εἰς, preposición propia de acusativo a; χωρίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *lugar, campo*; οὗ, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *lo que, cuyo, que*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *nombre*; Γεθσημανὶ, caso nominativo neutro singular del nombre propio *Getsemaní*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καθίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí *sentaos*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ἕως, conjunción temporal *hasta, hasta que, en tanto que*; προσεύξωμαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orare*.

Καὶ ἔρχονται εἰς χωρίον οὗ τὸ ὄνομα Γεθσημανὶ καὶ λέγει τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ. El grupo de los once discípulos y Jesús, salieron de donde habían celebrado la cena pascual y se dirigieron juntos hasta un lugar cuyo nombre era Getsemaní. Posiblemente venga del nombre hebreo *gath schemanim*, que significa *prensa de aceite, o lagar de aceite*. Se cree que era una finca o un huerto cerrado, plantado de olivos y situado al lado oriental del torrente de Cedrón, frente a la muralla oriental del templo que no distaba más de unos cien metros. Según una tradición que se remonta al S. IV el lugar donde estaba Getsemaní era un recinto de unos cincuenta metros de largo, donde hay hoy ocho grandes olivos viejos que pudieran venir de aquellos que presenciaron la agonía del Señor. Sin embargo es difícil que permaneciesen los mismos árboles del tiempo de Jesús, porque con el asedio de Tito a Jerusalén, mandó talar todos los árboles del perímetro de la ciudad. Era un lugar frecuentado por Jesús y sus discípulos ([Lc. 22:39](#); [Jn. 18:2](#)). Del mismo modo que no se sabe quien era el dueño del aposento donde tuvo lugar la última cena, tampoco se conoce quien lo era de este huerto. Sin embargo, el hecho de que fuese un lugar donde se reunía muchas veces el Señor y los suyos, hace suponer que podría ser de algún conocido de Él, sino de uno de sus muchos discípulos que no eran de los Doce. Sin duda era un lugar idóneo para conversar, descansar y orar. Judas conocía perfectamente ese huerto porque también él estaba presente en cada una de las ocasiones en que el Señor se reunió allí con los discípulos. La luna llena del tiempo de la pascua, iluminaría profusamente el lugar a donde el Maestro había llegado con sus once discípulos.

καθίσατε ὧδε ἕως προσεύξωμαι. Llegados al huerto Jesús dio instrucciones a los once discípulos para que se sentasen. ¿Debían hacerlo antes de entrar en el huerto? ¿Era a la entrada del lugar? Es posible que debido a las dimensiones del huerto les mandara sentarse nada más entrar en él. Aquellos debían permanecer así mientras Él iba a otra parte del huerto para orar. Según Mateo el Señor les dijo: “*sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro*” ([Mt. 26:36](#)). El uso del adverbio de lugar, hace suponer que los discípulos entendía que era el lugar donde habitualmente se reunía con ellos. Con todo, no deja de ser una suposición. Lo único que Marcos dice es que debían permanecer sentados donde el Señor les dijo, mientras que Él oraba. Esa era la instrucción y esa era también el privilegio de aquellos, permanecer velando mientras el Maestro oraba y agonizaba.

33. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

καὶ	παραλαμ βάνει	τὸν	Πέτρον	καὶ	[τὸν]	Ἰάκωβον	καὶ	[τὸν]
Y	tomó	-	a Pedro	y	-	a Jacobo,	y	-
Ἰωάννην	μετ’	αὐτοῦ	καὶ	ἦρξατο	ἐκθαμβεῖσ θαι	καὶ	ἀδημονεῖν	
a Juan,	con	el	y	comenzó	a sentir pavor	y	sentir angustia.	

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del tiempo de agonía, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; παραλαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar consigo, tomar, recibir, aceptar*, aquí *toma*, como presente histórico *tomó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, *con*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; ἐκθαμβεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐκθάμβεομαι, *sentir pavor*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀδημονεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀδημονέω, *estar intranquilo, sentir angustia*.

καὶ παραλαμβάνει τὸν Πέτρον καὶ [τὸν] Ἰάκωβον καὶ [τὸν] Ἰωάννην μετ' αὐτοῦ. Jesús se internaría un poco más en el huerto, llevando consigo a tres de los discípulos del llamado *círculo íntimo*; sobre esto se ha considerado antes. En varias ocasiones aparecen solos con Jesús ([5:37](#); [9:2](#)).

καὶ ἤρξατο ἐκθαμβεῖσθαι καὶ ἀδημονεῖν. La intensidad de la agonía, la lucha en el centro de la naturaleza humana del Señor es impactante. La frase de Marcos: “*comenzó a entristecerse y angustiarse*”, es una de las afirmaciones más importantes del evangelio. El verbo ἄρχω, *comenzar, empezar*, da idea de algo que tiene su origen en ese momento. El Señor inicia un tiempo en que la tristeza y la angustia serán sus compañeras. El verbo ἐκθάμβεομαι, aparece sólo tres veces en el Nuevo Testamento y siempre en sentido transitivo y en voz pasiva. Implica una manifestación de estremecimiento y terror, ante la revelación de algo santo. El verbo intensificado manifiesta el sentido de *asustarse, llenarse de terror*. La primera manifestación de la angustia de Jesús tenía que ver con un terror pavoroso por algo que iba a ocurrir. El primer sentimiento del Señor fue el de sorpresa aterradora. Pero, a esto se le une también la angustia. El verbo ἀδημονέω, equivale a *angustiar en gran manera*, y expresa la angustia que sigue a una profunda emoción. Es el estado de confusión, incluso de desasosiego intenso, rodeado de perplejidad, como consecuencia de angustia mental e inquietud. De otro modo, Jesús estaba lleno de tristeza y horror.

34. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.

καὶ λέγει αὐτοῖς περίλυπός ἐστιν ἡ ψυχὴ μου ἕως θανάτου.

y dijo les: Intensa está el alma de mí hasta muerte.
mente
triste

μείνατε ὧδε καὶ γρηγορεῖτε.

permaneced aquí y velad.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; περίλυπος, caso nominativo femenino singular del adjetivo *rodeado de tristeza, intensamente triste, profundamente dolido*, con περί, intensivo; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *está*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχῇ, caso nominativo femenino singular del nombre común *alma*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*; μείνατε, segunda persona plural del aoristo de imperativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse*, aquí *permaneced*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; καὶ, conjunción copulativa y; γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *estar despierto, permanecer vigilante*, aquí *velad*.

καὶ λέγει αὐτοῖς· περίλυπος ἐστίν ἡ ψυχὴ μου ἕως θανάτου· A los tres discípulos que llevó consigo hasta un poco más allá de donde habían quedado los otros, les señala la angustia que le estaba sobrecogiendo, y que comenzaba con una intensa manifestación de profunda tristeza y sentimiento interno de angustia vital. Aquella situación era necesariamente mortal, como si les dijese: “*estoy preso de una angustia mortal*”. No quiere decir que aquella angustia le fuese a producir la muerte, pero expresa hiperbólicamente la dimensión del conflicto anímico que se estaba produciendo en el núcleo mismo de su humanidad. Jesús no podía morir de tristeza. Nadie podía quitarle la vida, sino que la ponía voluntariamente entregándose a la muerte ([Jn. 10:18](#)). El mismo Señor había anunciado a los discípulos que sería entregado en manos de los sacerdotes y escribas, y que sería crucificado. La profecía tenía que cumplirse. No era un dolor físico, que se produciría más adelante en el prendimiento, los juicios, los azotes, la corona de espinas y la cruz, todo ello experimentado en Su cuerpo. El conflicto y la angustia está ahora en su alma, en la parte más íntima y profunda del área inmaterial del Señor. Marcos sugiere aquí que Jesús estaba preso de un terror estremecedor. El texto griego expresa claramente la idea de una dimensión de intenso horror y sufrimiento moral. Jesús se encontraba en un estado de intensa confusión, lleno de inquietud y perplejidad ante una

situación que se avecinaba y que le era totalmente desconocida. Esta expresión a los tres discípulos pone al descubierto la realidad del alma humana del Señor. Algunos propusieron que el alma humana de Jesús había sido sustituida por su naturaleza divina, tomando el lugar de aquella, pero esta propuesta se viene abajo ante las palabras del Señor, porque la tristeza y angustia mortal no pueden saturar la naturaleza de Dios, pero sí el alma del hombre. Es necesario insistir en la verdad de la naturaleza humana, junto con la divina, pero sin mezcla ni confusión, en absoluta individualidad cada una de ellas, subsistentes ambas en la Persona Divino-humana del Salvador. El Señor que es Dios eterno en la unidad del Ser Divino, es también *“varón de dolores, experimentado en quebranto”* ([Is. 53:3](#)). En estos momentos de angustia en Getsemaní, se cumple plenamente lo anunciado proféticamente acerca de Él.

μείνατε ὧδε καὶ γρηγορεῖτε. La intensidad de la angustia lleva a Cristo a pedir a los tres que están más próximos a Él que permanezcan despiertos. El verbo e imperativo pone de manifiesto no un ruego o un deseo del Señor, sino un mandamiento que establece para ellos. Como hombre busca la compañía de sus amigos en la hora de la angustia, ordenándoles que permanezcan en vela. Los acontecimientos de la cena había producido también inquietud en los discípulos, que los había entristecido. Sin embargo, es el mandato de un amigo que había hecho todo por ellos y que les pide que se mantengan despiertos en aquella hora y velen con Él, orando ellos también mientras le acompañaban en la angustia. No les dice el Señor que *orase con Él*, esa era una experiencia suya en la soledad con Dios, les manda *velar*, esto es, *permaneced aquí y velad conmigo*. El Maestro les había expresado su situación con palabras intensas ¿acaso era mucho pedirles la compañía y la comunión mientras oraba, rodeado de angustia?

No es posible pasar del versículo sin preguntarse cual era la causa principal de aquella situación de agonía. Quien agonizaba era el Santo de los santos. En su deidad fue proclamado y adorado por los serafines que declaraban su santidad ([Is. 6:1-3](#)). Los profetas hablando de Él dijeron que *“no hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”* ([Is. 53:9](#)). Jesús no sólo no pecó, sino que no podía pecar. La angustia de Getsemaní tiene estrecha relación con el pecado del hombre. La profecía iba a cumplirse en Jesús: *“Con todo esto, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”* ([Is. 53:10](#)). Cuando nuestro Señor subió a la cruz, lo hizo cargando ya con el pecado del hombre, como enseña el apóstol Pedro: *“Quien llevo Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”* ([1 P. 2:24](#)). Jesús se enfrentaba a una situación nueva para Él, que consistía en ser hecho maldición para que los *malditos* a causa del pecado, fuesen hechos bendición de Dios en Él ([Gá. 3:13](#)). El iba a ser hecho sacrificio por el pecado para que el pecador fuese hecho justicia de Dios en Él ([2 Co. 5:21](#)). Hasta ese momento el Señor había perdonado pecados, había tenido relación con pecadores, había anunciado la salvación mediante la fe en Él mismo ([Jn. 3:16](#)), pero la relación personal en identificación con los pecadores, para sustituir a todos los que creerían y hacer posible la salvación, pasaba por ser hecho *maldición* y recibir sobre sí la penalidad del pecado. La situación personal que había de llevar a cabo en la Cruz, tenía que ver con la asunción de la muerte por todos ([He. 2:9](#)). ¿Cómo sería esto para el Autor de la vida? ¿Qué traería como consecuencia esta situación espiritual? El conflicto se produce en el alma del Salvador, en una intensidad tal que lo llena de angustia mortal.

Entender la agonía de Getsemaní y todo el conflicto que allí tuvo lugar, exige entender también la grandeza de la Persona que agoniza, que es el Verbo eterno de Dios encarnado. Solo conociendo que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, puede entrarse en una dimensión de lo que realmente ocurrió en el huerto. El misterio de Cristo consiste esencialmente en comprender que en su Persona divina subsisten dos naturalezas, la divina eternamente presente y la humana desde el momento de la concepción virginal por operación omnipotente de Dios el Espíritu Santo, operada en la Virgen María. Aunque ciertamente no es lugar, ni propósito estudiar aquí la humanidad y deidad de Jesucristo, sin embargo será bueno recordar que la conciencia personal de Jesús como hombre, supera en todo a la autoconciencia de cualquier otro ser humano, ya que ningún hombre en la historia de la humanidad pudo haber dicho, ni dirá jamás: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar (Mt. 11:25–27)*. No cabe duda que, a pesar de ser Dios-hombre, en el plano de la humanidad estas palabras superan en todo a lo que es propio de lo humano. Este acontecer admirable sólo es posible en Jesús, el Jesús histórico que es el mismo Jesús de la fe, puesto que no hay diferencia alguna ya que no es admisible hablar del Cristo histórico y del Cristo de la fe, como se este último fuese un discurso filosófico-ilustrativo para sustentar la fe de la Iglesia y el otro fuese la historia humana de un hombre llamado Jesús de Nazaret. El Dios de la gloria vino a ser hombre por medio de la encarnación en María, de modo que vino a ser hermano de los hombres en el sentido de haberse hecho como ellos. Esa humanización de Dios, persiste aún después de la resurrección y glorificación. Por tanto, este enorme misterio de la piedad se contempla en las palabras del himno cristológico del apóstol Pablo en el que afirma que siendo igual a Dios se despojó hasta llegar a la condición de siervo mediante su humanidad ([Fil. 2:6–8](#)). De manera que como los hombres comparten en cada persona carne y sangre, así también el Verbo encarnado participó de lo mismo y no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres ([He. 2:11, 14](#)). La presencia de Jesús en el mundo de los hombres obedece a la obra del Padre, que ha enviado a su Hijo al mundo ([Jn. 3:5](#)). De este modo Aquel que como Hijo posee la esencia única de la Deidad, fue capaz de agregar y poseer de modo pleno y total una naturaleza humana creada que subsiste en su Persona Divina. La condición Divino-humana de Jesucristo no es el resultado de la suma de dos naturalezas, sino la expresión de dos realidades absolutamente distintas una de la otra e infinitamente diferentes como lo es una naturaleza infinita que corresponde a Dios, y otra limitada que es propia del hombre, ambas forman una conjunción esencial y real que solo puede comprenderse desde la condición de *unión hipostática*, es decir, para establecerse sin confusión ni mezcla de las dos naturalezas, una conjunción esencial y real para la unidad en la hipóstasis del Verbo de Dios. Sin embargo, como quiera que la naturaleza humana es esencialmente personal, la verdad de que en Cristo el Verbo eterno se hizo carne ([Jn. 1:14](#)), exige que se entienda claramente la distinción entre naturaleza y persona. Para ello es preciso entender que en Cristo hay un único sujeto de atribución y ejecución, y una única existencia. La Persona Divina es el principio de unificación en Cristo. De manera que la unión de las dos naturalezas no es accidental, sino personal. Por ello, la

Persona Divina del Hijo de Dios otorga subsistencia a su naturaleza humana concebida en la temporalidad de los hombres. Con ello la procesión trinitaria trascendente del Hijo se expresa en el hombre Jesús, que es así Hijo en sentido único, por tanto, no es un hombre asumido, sino que es el mismo Hijo eterno en la condición de hombre. En modo inverso puede decirse que Jesús es Dios, uno de la Trinidad. Eso hace necesario poder hablar de la interrelación de las propiedades individuales de cada una de las dos naturalezas en la Persona en que subsisten, de manera que lo divino afecta al hombre y lo humano afecta a Dios. Se entiende entonces que cuanto se refiera a Jesús tiene un sujeto único de atribución que es Emmanuel, Dios con nosotros, el Hijo encarnado. Esto nos lleva a entender que la presencia de Dios en Cristo no es el resultado de una unión sino de una unidad. Por esto la realidad divina de Jesucristo no anula su humanidad, ya que es el grado máximo de unión del hombre en Dios y recíprocamente la inmanencia de Dios en el hombre. Esta asombrosa unidad hipostática plantea la pregunta de cual es la dimensión del Yo de Jesucristo: ¿Quién pronuncia el yo, el hombre Jesús ante el Verbo, el Hijo encarnado ante el Padre, o la parte espiritual de Jesús ante el Dios Trino? De otro modo ¿Hay un yo humano en Jesús, paralelo al Yo divino del Verbo? En la Cristología de la unidad, el único Yo corresponde a la Persona Divina, que sustenta en modo hipostático las dos naturalezas, siendo necesario entender la comunicación de propiedades entre las dos a través de la Persona Divina, que es el principio hegemónico de ejecución, de atribución y de unificación de vida consciente. No es posible aceptar un yo humano relativo que llegue, por tanto, a un yo limitado frente al Yo infinito de la Persona Divina del Verbo.

Para entender Getsemaní es preciso asumir que la conciencia de Jesús respecto de sí mismo es la de su condición de Hijo de Dios, expresada en la invocación de “*Abba*”. Esa conciencia es originaria, ya que no comienza a existir por revelación, ni por cualquier otro procedimiento, sino que es sin *génesis*, verificable en el tiempo y sin solución de continuidad en su historia. La conciencia que Jesús tiene de su relación con Dios, es la expresión de un momento interno de la unión hipostática, anterior a cualquier formulación conceptual. La conciencia que existe en Jesús de Dios como su Padre, la autoconciencia que tiene de Él mismo como el Hijo, y la plena certeza de su misión redentora se constituyen en reciprocidad y donación inseparables. La misión que va a llevar a cabo no le viene impuesta y se da conciencia de ella desde afuera, sino que Él dice “*Yo se quien soy, se quien me ha enviado, se para que he venido*”. Esta conciencia en Cristo es, como del Hijo al Padre, una conciencia de entrega al ejercicio obediente de su voluntad, que le lleva a asumir, aceptar y entrar en la experiencia de la muerte como forma suprema de obediencia y sujeción absoluta a la voluntad del Padre.

Sobre esto escribe H. U. Von Balthasar:

“Con el término obediencia tocamos la disposición más íntima de Jesús; y al perfecto obediente puede serle más importante y provechoso no conocer por anticipado el futuro para que, cuando llegue, se entregue en las manos de Dios con el frescor y la lozanía de lo nuevo. Cabe decir justamente que para mejor obedecer, Jesús dejó en manos del Padre muchas cosas que pudo haber sabido, hasta que maduraron y se convirtieron en tema obligado”.

Lo que es evidente es que la conciencia y la voluntad de Jesús es unificada, por tanto, no es posible apreciar contradicción o contraposición alguna entre el deseo de su humanidad y la Persona del Verbo que la sustenta, porque no es posible separarlas, puesto que la humanidad subsiste en la Persona y esta se expresa en lo que tiene que ver con la funcionalidad humana, por medio de ella. Quiere decir, que Jesús es siempre el Hijo de Dios y ninguna experiencia humana puede quebrantar los deseos de obediencia y sujeción a la voluntad del Padre, que es una con la del Hijo.

Getsemaní es la expresión suprema de la conciencia soteriológica de Jesucristo, de manera que humanidad, perfecta en todos los sentidos incluyendo el de la ausencia de pecado, queda afectada por las consecuencias que el pecado produce en el hombre. Por medio de la obra soteriológica esta situación de pecado que afecta a la humanidad queda resuelta tanto en la *potencialidad* salvadora, como en la *virtualidad* para quienes creen. El Hijo de Dios fue enviado por el Padre en carne para condenar al pecado en la carne ([Ro. 8:3](#)). En Getsemaní, aquel que es luz que ilumina las tinieblas del mundo, queda nublada por ella, en el sentido que queda afectado por las consecuencias de nuestros pecados, de nuestra esclavitud y de nuestra maldad, no como situaciones contaminantes, sino como sustituto en ellas.

Jesús actúa con plena libertad en cuanto a su voluntad humana. Quiere decir esto que esa humanidad en libertad expresiva absoluta, se orienta y ordena a un fin concreto, el de la redención del hombre, para lograr con ello la realización de su destino eterno para cuya realización fue enviado por el Padre: la salvación del hombre. De este modo, a causa de la unión hipostática, la humanidad del Verbo se orienta al Padre en fidelidad absoluta para llevar a cabo la obra desde la existencia encarnada del Hijo de Dios, establecida y asumida eternamente. Esta razón de vida se expresa por Jesús cuando dijo a los discípulos: *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra”* ([Jn. 4:34](#)). De ahí la angustia de una situación que desde su santidad humana no desea, pero que forma parte de su aceptación del plan eterno de redención. Es libre, y aún desde la angustia, actuando en libertad, orienta su deseo y formula las peticiones frente al desafío supremo de la vida, que es la muerte ([Fil. 2:6-8](#)). La libertad se une también a la voluntad humana en Jesucristo para llevar a cabo el propósito redentor para el que fue enviado ([Gá. 4:4](#)). Como dice G. Cardedal: *“Cristo no es un autómatas de Dios en el mundo, mero delegado de una oferta del Dios lejano, sino realizador humano en libertad histórica”*. Por esta razón, antes de entrar en la dimensión bíblico-histórica de Getsemaní, debe entender bien que la Persona Divina del Hijo de Dios es el principio de unidad entre la naturaleza humana y la divina, y entre la voluntad del Verbo Eterno y la del hombre Jesús. En Cristo no existen dos sujetos volitivos, es decir, expresivos de voluntad, si bien su libertad está determinada por la influencia proveniente de su naturaleza divina y humana, no hay, pues, dos sujetos sino uno sólo Dios-hombre, Emmanuel. De modo que cuanto ocurre en Getsemaní es la expresión dual del Hijo eterno en su humanidad. Para Jesús ser libre es simplemente ser Hijo. Si la libertad del Padre se ejercita en la entrega de su Hijo a favor de los hombres, la del Hijo se manifiesta en la entrega al Padre en servicio a los hombres. Ser Hijo y ser Redentor es el fundamento, expresión y razón de ser de su libertad personal. Este es Jesús, el que agoniza en Getsemaní.

La primera oración ([14:35–38](#))

καὶ προελθὼν μικρὸν ἔπιπτεν ἐπὶ τῆς γῆς καὶ προσήυχετο ἵνα

εἰ δυνατόν ἐστὶν παρέλθῃ ἀπ' αὐτοῦ ἡ ὥρα,

Trasladando las palabras de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; προελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo de indicativo en voz

activa del verbo προέρχομαι, *adelantarse, irse adelante, avanzar, aquí ido, yéndose*; μικρόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *poco*; ἔπιπτεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer, aquí caía*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en, sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσήχето, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσεύχομαι, *orar, aquí oraba*; ἵνα, conjunción *que*; εἰ, conjunción *si*; δυνατόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *fuerte, poderoso, capaz, posible*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, aquí es*; παρέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasara, aquí pase*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*.

καὶ προελθὼν μικρόν ἔπιπτεν ἐπὶ τῆς γῆς. El Señor siguió un poco más allá del lugar donde había dejado a los tres discípulos. La distancia entre él y los otros no era mucha, Marcos usa el adjetivo μικρόν, *pequeño, poco*, es decir, *no mucho*. Según Lucas se distanció como “*un tiro de piedra*” (Lc. 24:41). En aquel lugar el Señor se *postró en tierra*, que da la idea no tanto de estar arrodillado, sino de estar tendido con el rostro en el suelo. Es posible que estuviese de rodillas, pero, la idea principal era de un rostro que en lugar de *mirar al cielo*, como había hecho en oración muchas veces durante su ministerio, ahora miraba hacia la tierra, estaba inclinado. La idea de una oración caído en tierra, es conmovedora. Según el paralelo de Lucas, se arrodilló para orar (Lc. 22:41). Lo que cabe destacar de la oración, no es la postura del Señor, sino el hecho de que era intensa.

καὶ προσήχето ἵνα εἰ δυνατόν ἐστίν παρέλθῃ ἀπ' αὐτοῦ ἡ ὥρα. Sorprende la petición que formula al Padre, que tenía que ver con superar *aquella hora*. Una hora, en el sentido de un momento en el tiempo. El pensamiento es sencillo, la oración pedía al Padre que si fuese posible se llevase a cabo la redención del mundo sin pasar por aquella hora de sufrimiento y muerte. Sin embargo Jesús sabía que la *hora* había llegado. Conocía que el tiempo para la redención se había cumplido, sin embargo, desde su humanidad se dirige al Padre para que si fuese posible, todo lo que tenía que ver con la agonía de pasar por la muerte espiritual fuese evitado.

36. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

καὶ ἔλεγεν· Ἀββα ὁ Πατήρ, πάντα δυνατά σοι· παρένεγ τὸ
κε

Y decía: Abba - Padre todo posible a ti; haz la

pasar

ποτήρι τοῦτο ἀπ' ἐμοῦ· ἀλλ' οὐ τί ἐγὼ θέλω ἀλλὰ τί σύ.
ον

copa esta de mí; pero no lo que yo quiero sino lo que Tú.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de la oración de Jesús, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; Ἀββα, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Abba*, usado para invocación en el Nuevo Testamento; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *todo*, aquí *todas las cosas*; δυνατά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *posibles*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; παρένεγκε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo παραφέρω, *desviar, arrastrar, hacer pasar*, aquí *haz pasar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vaso, copa*; τοῦτο, acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o, final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἀλλ', conjunción adversativa *pero*; οὐ, adverbio de negación *no*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *lo que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; θέλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiero*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *lo que*; σύ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*.

καὶ ἔλεγεν· Ἀββα ὁ Πατήρ, La oración del Señor entraña un profundo respeto, pero al mismo tiempo expresa la confianza de un Hijo. La palabra con que introduce la oración es la aramea *Abba*, que significa *Padre*. Es difícil entender la razón del uso de las dos palabras *Abba* y *Padre*, ambas con el mismo significado. Probablemente el Señor uso *Abba*, en arameo y Marcos la complementó con la traducción *Padre*, para que los lectores que desconociesen el arameo, pudieran entender lo que decía. Sin embargo pasó luego a los escritos del apóstol Pablo, de la misma forma ([Ro. 8:15](#); [Gá. 4:6](#)). Muy probablemente era ya en los tiempos del apóstol una expresión bilingüe de la iglesia primitiva. Las palabras que usó el Señor para introducir la oración, no es lo más importante, lo que debe destacarse es que se dirigió a su Padre, lo cual expresa que la comunión íntima que continuamente se había manifestado entre Jesús el hombre y su Padre del continuaba de

la misma manera, sin ningún tipo de variación, a pesar de la situación que Jesús estaba atravesando.

πάντα δυνατά σοι· Jesús comienza reconociendo la omnipotencia del Padre: *“todo es posible para ti”*. Él sabía bien que todo cuando Dios quisiera hacer lo podría hacer, menos quebrantar su fidelidad o alterar el proyecto eterno de redención establecido entre las Tres Personas Divinas, antes de la creación del mundo. Jesús había sido enviado y había venido con ese propósito redentor, como lo enseña claramente el apóstol Pablo cuando dice: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”* ([Gá. 4:4-5](#)). De la misma manera enseña también el apóstol Pedro: *“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo”* ([1 P. 1:18-20](#)). Los imposibles de Dios tienen que ver con que Él no puede negarse a sí mismo. La copa que Jesús recibía en aquel momento tendría que beberla, apurarla completamente, por cuanto era el propósito y designio divino para la salvación del hombre.

παρένεγκε τὸ ποτήριον τοῦτο ἀπ’ ἐμοῦ· ἀλλ’ οὐ τί ἐγὼ θέλω ἀλλὰ τί σὺ. El deseo del Señor era que el Padre *apartara* de Él *la copa*. El verbo παραφέρω, expresa la idea de *llevar fuera, apartar*. Jesús ora para que algo que debía beber en la copa a la que se refiere, fuese apartado de Él. Jesús le pide que pasara de Él aquella copa. Sabía que Dios tenía poder para remover esa copa, sin embargo, se somete incondicionalmente a Él y acepta el propósito eterno de salvación. De ahí la profundidad de las palabras: *“mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”*. El problema que suscita la naturaleza de la *copa*, es apremiante, por cuanto Jesús pide que *pase* de Él, esto es, que sea apartada de Él. La intensidad de la oración hace notar que se relaciona con algo vital para Él, en lo que está presente el castigo divino por el pecado, siempre que se entienda bien que Jesús no es objeto personal de la ira divina, sino sustituto de quienes son *“por naturaleza hijos de ira”* ([Ef. 2:3](#)). La obra de la Cruz, con todo el sufrimiento físico que comporta, es redentor y el Señor sufre como Hijo del Hombre, por tanto, se expone voluntariamente al juicio que recae sobre los hombres, asumiendo ante la justicia divina la penalidad que correspondía a ellos, para desligar de la responsabilidad penal a todo aquel que crea ([Ro. 8:1](#)). La copa que pide que el Padre pase de Él no es solo la dimensión del sufrimiento físico y moral que iba a experimentar en la cruz. La situación de angustia y conmoción personal *hasta la muerte* habla de una esfera de mucha mayor dimensión. El Salvador tenía que llevar el pecado y asumir en sí mismo las consecuencias propias de esa situación. Indudablemente debe considerarse con una experiencia en relación con la muerte ([He. 5:7](#)). Es el contenido de la *muerte espiritual*.

Para entender la dimensión de esta y las siguientes oraciones del huerto, debemos recurrir a un texto de la *Epístola a los Hebreos*, en donde se lee: *“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente”* ([He. 5:7](#)). El sujeto de la oración es Cristo, quien en la Epístola es el designado por Dios para ser Rey y Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec. Este que va a orar con gran clamor y lágrimas tiene que hacerlo

necesariamente desde su humanidad, que le permite esto como experiencia personal. Como ya se ha dicho, el Hijo de Dios, en su naturaleza humana, hecho semejante a los hombres, puede simpatizar con ellos, porque Él es también hombre. El que agoniza en Getsemaní no es otro que el Verbo encarnado que *acampó* entre los hombres revestido de humanidad ([Jn. 1:14](#)). Como hombre fue hecho semejante a los hombres, salvo en el pecado ([Fil. 2:7](#)). Por esa razón fue apreciado como hombre por los hombres ([Fil. 2](#); [1 Jn. 1:1](#)). Jesús era como los demás hombre en cuanto a los elementos constitutivos de la humanidad, o de la naturaleza humana. Era poseedor de un cuerpo humano con todas las limitaciones propias de esa condición ([Mt. 26:26, 28](#); [Mr. 14:8](#); [Gá. 4:4](#)). Poseía también un alma humana, que le permite entrar en la experiencia de la angustia y del temor, como ocurría en Getsemaní. Su espíritu humano le lleva a estremecerse en su intimidad y a llorar, como en este caso, *con gran clamor y lágrimas*. Jesús es Dios en diálogo con el hombre, en un diálogo no tanto verbal como expresivo, personal e identificativo. Sin embargo, la Escritura enseña que era *semejante a los hombres*, por tanto, no era idénticamente igual. En Él hay diferencias fundamentales con el resto de los mortales. Una de ellas, sustancial y única, es que su naturaleza humana y sólo la suya, desde el mismo instante de la concepción, fue puesta en unión personal con y en la Persona Divina del Hijo de Dios, en quien subsiste en unión hipostática, por lo que la Persona Divina que le da subsistencia viene a ser el sujeto de atribución de esa humanidad. De otro modo, puede decirse que Jesús es un hombre sin *personalidad humana*, ya que la personalidad procede de la Persona, que no es humana sino Divino-humana. Además de esta hay otra importante diferencia con los hombres, y es que mientras todos somos pecadores, en Jesús la ausencia de pecado es total. El apóstol dice de Él: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” ([2 Co. 5:21](#)). Esas son la razones por las que es necesario afirmar que *fue hecho semejante a los hombres* y que Dios envió a su Hijo “*en semejanza de carne de pecado*” ([Ro. 8:3](#)). La *semejanza* de carne pecaminosa desvincula a Jesús de la condición propia de todos los hombres contaminados por el pecado, cuya realidad se expresa en obras hechas mediante el cuerpo que está sujeto a la esclavitud del pecado y, por tanto, puesto a su servicio. Este hombre agonizante en Getsemaní era santo, inmaculado e irreprochable ([Is. 53:9](#); [1 P. 2:22](#)). Con todo, cuando los hombres, desde su perspectiva humana lo contemplaron, apreciaron en Él la debilidad propia de los humanos, vista desde las limitaciones que los caracteriza, a causa del *anonadamiento* o *vaciamiento* voluntario que Él hizo de sí mismo. De ahí que mientras los sacerdotes del antiguo orden estaban íntimamente cercanos a los hombres, por cuanto eran como todos los hombres, éste Jesús, el Hijo de Dios, estaba íntimamente ligado a la deidad porque es Dios, y tan cercano a los hombres, porque era hombre. De ahí que el profeta diga: “*En toda angustia de ellos, Él fue angustiado*” ([Is. 63:9](#)). Al hacerse *carne* estuvo rodeado de debilidad y limitación propias del hombre, que se manifestaron claramente en la vida de nuestro Señor. Como los hombres, también Él fue concebido, aunque en una operación sobrenatural por obra del Espíritu Santo, siendo gestado y alumbrado como hombre ([Lc. 2:7](#)). El desarrollo físico suyo fue como el de los demás hombres, Lucas nos dice que crecía tanto en estatura como en sabiduría ([Lc. 2:52](#)). La idea de que el Señor no tuvo necesidad de estudiar para saber, lo que incluye también el conocimiento de la Palabra, es desconocer la realidad de su humanidad en la que las

limitaciones propias de los hombres fueron asumidas por el Verbo encarnado. Como todas los hombres tuvo también una familia humana, en cuyo entorno convivió durante los años antecedentes a su salida al ministerio terrenal que le había sido encomendado, y para lo que había venido. El trabajo formó parte de su experiencia de vida, aprendiendo el mismo oficio de su padre, y siendo conocido como el carpintero ([6:3](#)). Este Jesús pasó por las experiencias limitativas de los mortales, como fue el hambre, el sueño, la sed y el cansancio ([Mt. 4:2](#); [Mr. 4:38](#); [Jn. 4:6-7](#)). Este hombre como tal estuvo integrado en la sociedad de su tiempo, como un ser social, participando en actos propios del entorno de su tiempo, como se aprecia por su presencia en las costumbres de sus días, como era la participación social en una boda ([Jn. 2:1-2](#)). Los hombres se refirieron a Él como un hombre ([8:27-28](#)). Al día siguiente de la oración en Getsemaní, Pilato lo iba a presentar a todo el pueblo como un hombre ([Jn. 19:5](#)).

Aunque se ha considerado antes la condición Divino-humana de Jesucristo, será bueno recordarla nuevamente para poder entender en la dimensión necesaria, la oración de Getsemaní y su contenido que lleva a Jesús a pedir al Padre que pasara de Él aquella *copa*. La naturaleza humana del Verbo encarnado subsiste, sin mezcla ni confusión, con la naturaleza divina en la Persona del Verbo encarnado. Lo que hace que Jesús sea tanto hombre como Dios, dicho de otro modo, es Emmanuel, Dios con nosotros. La deidad y la humanidad nunca estuvieron separadas de la Persona que les da subsistencia, aunque no se mezclan ni se confunden entre sí, sino que cada una de ellas expresa la natural condición que le es propia. La encarnación, tanto en el sentido de acto como en el de estado, no es otra cosa que el resultado histórico del envío al mundo que el Padre hace de su Hijo con el propósito soteriológico de salvar a los hombres, liberándolos para siempre de la situación de muerte a causa del pecado. Tal suceso permite que Dios comience a existir también en carne, en un estado de igualdad con los hombres, salvo las diferencias de vinculación y santidad de las que se ha considerado antes, en una igualdad de destino con los humanos, llegado Dios a la existencia en la forma de siervo, sometido a todas sus determinaciones, pero sin dejar, en ningún caso de ser Dios ([Ro. 1:1-4](#); [2 Co. 5:21](#); [8:9](#); [Gá. 3:13](#); [4:4-5](#); [Fil. 2:6-11](#)). Siendo Jesús Dios eterno, el comienzo de la existencia humana y temporal no supone su comienzo absoluto, ya que Él trasciende el tiempo porque es eterno. La encarnación fue la forma elegida por Dios para hacerse hombre ([Mt. 1:18-25](#); [Lc. 1:26-38](#)). La humanidad del Hijo de Dios exige entenderla desde su filiación divina y su existencia eterna. La encarnación pone de manifiesto la unión del Verbo con la humanidad, en una naturaleza creada por el Espíritu Santo, a la que el Hijo personaliza y mediante la cual expresa visiblemente en el campo de los hombres su filiación eterna. Es una decisión libre del Eterno que se proyecta a sí mismo fuera de sí en amor como una majestuosa donación en entrega del Creador a la criatura. Es sumamente necesario entender que en cada actuación y experiencia de Jesús, está vinculada la deidad de su única Persona. En ningún momento la existencia de su humanidad estuvo, ni pudo estar, desvinculada de la Persona Divina en quien subsiste.

Quien entró en Getsemaní es este admirable Dios-hombre. Y fue el Mesías-Redentor, quien elevaba la oración que Marcos recoge en el *Evangelio*, expresada, según el escritor a los hebreos, con *gran clamor y lágrimas*. Se trata, pues, de una experiencia singular ocurrida en la vida humana del Salvador, esto es, desde su humanidad, vehículo

experimental de ella. Marcos se refiere a ella con profundo patetismo. A la luz complementaria de *Hebreos*, el clamor refleja la angustia profunda experimentada en la intimidad del alma del Señor, que alcanzó la máxima dimensión de la tristeza (v. [34](#)). Las lágrimas ponen de manifiesto la confrontación íntima que experimentaba. Inclinado a tierra, las rodillas dobladas, y tal vez, extendido sobre la tierra, es la expresión de una profunda actitud de reverencia y sumisión en obediencia incondicional al Padre para ejecutar en totalidad el Plan de Redención eternamente determinado en el Seno Trinitario. La agonía no era de dolor físico, que ocurriría más adelante en el prendimiento, los juicios, los azotes, la corona de espinas y, sobre todo, la Cruz, el conflicto aquí no es externo, sino interno; no en el cuerpo sino en el alma, esto es, en lo más profundo de la parte espiritual de Jesús. La expresión de Marcos es elocuente: *triste hasta la muerte*, de otra forma, *preso de una angustia mortal*. Como antes se dijo, la angustia no le iba a producir la muerte, pero, hiperbólicamente, expresa la dimensión del conflicto anímico que se producía en el núcleo mismo de su humanidad. Marcos expresa un estado de intenso horror y sufrimiento moral. Expresa el estado intensamente confuso, lleno de inquietud y perplejidad ante algo desconocido como experiencia que satura su alma y la invade de intensa pena. La frase de Jesús no puede por menos que poner de manifiesto su alma humana. La angustia fue tan intensa que le llevó a separarse de sus discípulos, incluso de aquellos tres que habían compartido tantas ocasiones excepcionales en su vida y ministerio, para buscar la paz en la oración con el Padre. A los tres les manda velar. Aquellos discípulos habían sido llamados a un lugar más cerca de Él que los otros ocho. ¿Cuál era la causa principal de aquella situación agónica? Es necesario entender que quien agonizaba era el Santo. En su deidad fue adorado por los serafines que proclamaban su santidad ([Is. 6:1-3](#)). La Biblia da este testimonio de Jesucristo: “no hizo Él maldad, ni hubo engaño en su boca” ([Is. 53:9](#)). Jesús no sólo no pecó, sino que no podía pecar. La angustia de Getsemaní tiene estrecha relación con el pecado del hombre. La profecía iba a cumplirse en Jesús: “Con todo esto, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento” ([Is. 53:10](#)). Cuando nuestro Señor subió a la Cruz lo hizo cargando ya con el pecado del hombre, como enseña el apóstol Pedro: “Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” ([1 P. 2:24](#)). Jesús se enfrentaba a una situación nueva para Él, que consistía en ser hecho maldición para que los *malditos de Dios*, a causa del pecado, fuesen hechos bendición de Dios en Él ([Gá. 3:13](#)). Él iba a ser hecho pecado para que el pecador fuese hecho justicia de Dios en Él ([2 Co. 5:21](#)). Hasta ese momento Jesús había perdonado pecados, había tenido relación con pecadores, había anunciado la salvación mediante la fe en Él mismo ([Jn. 3:16](#)), pero la relación personal aunque incontaminante del pecado transferido a su cargo para la salvación del mundo, no había sido nunca experimentada por Él como ocurriría en la realidad que se avecinaba. La sustitución personal que había de llevar a cabo en la Cruz, tenía que ver con la asunción de la muerte por todos ([2:9](#)). ¿Cómo sería esto para el Autor de la vida? ¿Que traería como consecuencia esta situación espiritual? El conflicto se produce en el alma del Salvador, en una intensidad tal que lo llena de angustia mortal.

La oración del Señor reviste cierta dificultad especialmente en relación a lo que Él pide al Padre: “pase de mi esta copa”. Además, como se apreciará en los versículos que siguen, fue una oración reiterativa, notándose un incremento del conflicto personal en cada una

de ellas. La sumisión al Padre le llevaría a beber la copa que le era presentada. La confrontación de la agonía fue de una tremenda intensidad, hasta el punto que Dios envió a un ángel para fortalecerle ([Lc. 22:43](#)). Nadie puede saber que dijo el ángel enviado del Padre a Jesús; pero, por el escritor a los Hebreos, puede entenderse que Dios puso ante su Hijo que estaba en agonía, el gozo exultante de lo que sería la obra de salvación y las consecuencias que la sustitución del pecador por el Justo tendrían. Con todo, la intensidad de la agonía era tan grande que Lucas escribe: *“Y estando en agonía oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”* ([Lc. 22:44](#)). Es necesario guardar un profundo silencio y entrar en Getsemaní, por fe, descalzando nuestros pies, espiritualmente hablando, para adorar a quien soportó la agonía a causa de nuestro pecado. En medio de la angustia *“oraba más intensamente”*. Es la lección que cada uno de nosotros debemos aprender y recordar continuamente. El secreto de salir del conflicto que apremie en cualquier instante de la vida cristiana, está en la oración intensa que derrama el alma delante del Padre celestial, de quien vienen todos los recursos de la gracia ([Stg. 1:17](#)). El creyente debe orar para que le sea otorgada la gracia necesaria para soportar la aflicción y salir victorioso de ella. La oración en la angustia no consiste en pedir a Dios que retire de nuestra vida la experiencia de la prueba, sino que nos de fuerzas espirituales para soportarla, sabiduría celestial para entenderla y satisfacción personal para asumirla. El *“hágase Tu voluntad”* es la mejor expresión de oración en medio de la prueba. Todo creyente debe saber que el Padre celestial, no permitirá nada que no pueda resultarle provechoso espiritualmente hablando. El Dios de la gracia y de la paz, puede dar paz en toda ocasión y fuerzas para llevar el peso de la prueba. El promete sostener al probado para que sea capaz de llevar la carga en cualquier circunstancia ([Sal. 55:22](#)). La grandeza de su provisión es sentir su presencia en medio de la angustia como Él mismo promete ([Sal. 91:15](#)). La oración del creyente tendrá siempre respuesta desde el trono de la gracia.

Nuevamente a la luz del texto de *Hebreos*, la oración fue dirigida *“al que le podía librar de la muerte”*. El sentido bíblico de muerte difiere notoriamente del concepto filosófico humano. Para los hombres la muerte es el cese de la existencia, el término de la vida. Para la Biblia la muerte es un *estado de separación*. De ahí que la muerte física se describa como el resultado de la separación entre la parte material y la parte espiritual del hombre. Pero una intensidad mucho mayor está en el concepto bíblico-teológico de la *muerte espiritual*, que es el estado resultante de la separación entre Dios y el hombre a causa del pecado. De ahí que el hombre natural no regenerado este, como el apóstol Pablo enseña, *muerto en delitos y pecados*, y el nuevo nacimiento sea, para el apóstol, una verdadera resurrección espiritual por unión vital con Cristo ([Ef. 2:6](#)). La Escritura enseña que la situación de muerte espiritual se perpetúa para aquel que muere físicamente sin haber recibido la vida eterna, por fe en Cristo. A este estado definitivo de separación del pecador y Dios se le llama *“la muerte segunda”* ([Ap. 20:14](#)). El único que puede salvar, en el sentido de liberación de la muerte, es Dios. La oración está dirigida al Padre por el Hijo Unigénito y expresada desde su condición de hombre. Es necesario observar en el versículo la fuerza de la preposición griega utilizada que no indica una preservación de la experiencia sino un *sacar* de ella misma. La oración de Cristo en el huerto de Getsemaní expresaba el deseo de que, si fuera posible, no tuviera que entrar en la experiencia de la

muerte, sin embargo aceptaba sin reservas, la voluntad de Dios, porque para eso había venido ([Jn. 5:30](#)). La disposición a asumir la obra que le había sido encomendada era plena ([Jn. 18:11](#)). La muerte espiritual demanda la eterna separación de Dios a causa de la incapacidad propia del hombre para satisfacer la pena del pecado y poder volver justificado a la comunión con Dios. Jesús fue en la Cruz el sustituto que ocupa el lugar del pecador y *gusta la muerte por todos*. Jesucristo en la Cruz experimento, en todo el amplio sentido de la palabra, tanto en el aspecto físico como en el espiritual, la muerte propia del pecador para cancelar esa situación y abrir para el perdido un camino de vida, restaurando la comunión con Dios. El verbo *gustar*, aplicado a la muerte de Jesús tiene una gran importancia ya que su significado, aunque es bastante amplio, equivale a *comer*, yendo mucho más allá que el simple *probar* el sabor de algo. El Señor “*gustó la muerte por todos*”. En ese sentido Cristo se hace sustituto para la salvación del pecador. En la Cruz fue tratado como corresponde a quien, siendo portador del pecado, se enfrenta con la justicia divina que demanda la muerte del pecador. Jesucristo es hecho sacrificio expiatorio por el pecado, que es el alcance del texto del apóstol Pablo: “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él*” ([2 Co. 5:21](#)). El Señor entró en la experiencia de la maldición por el pecado, siendo hecho maldición al ocupar el lugar de los malditos de Dios a causa del pecado ([Gá. 3:13](#)). En el alcance de la máxima expresión del sentido de la muerte que el Hijo experimentó en la Cruz, fue el desamparo del Padre ([Mt. 27:46](#)), entrando en la experiencia profunda de lo que es la muerte espiritual. Pero, es necesario destacar que la razón de la agonía y la causa que motiva la oración tiene que ver con la *muerte*. Paso ahora un párrafo de mi comentario a *Hebreos*, en el que se trata este asunto y se responde a la pregunta anterior, preparando el pensamiento para comprender no sólo lo que sigue del relato de Getsemaní, sino del resto del relato sobre la muerte del Salvador.

¿Qué buscaba en la petición al Padre “*pase de mí esta copa*”? Tres respuestas suelen darse a esta situación. La primera está relacionada con la *hora* que había llegado, en la que sería entregado en manos de hombres pecadores, sometido a padecimientos y luego muerto en la Cruz. En ese sentido, algunos entienden que el Señor estaba pidiendo al Padre que si fuese posible pasase de Él la hora del sufrimiento, de la entrega, de la pasión y de la muerte en la Cruz. Sustenta la hipótesis en lo que para ellos es el lamento de resignación del Señor cuando vio la turba que venía a prenderle y dijo a los discípulos: “*Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores*” ([Mr. 14:41](#)). En tal caso el concepto de la *copa*, tendría que ver con sufrimientos y muerte física. En ese sentido escribe el profesor Severiano del Páramo:

“En su oración hemos de distinguir dos partes; en la primera expresa la repugnancia de su apetito sensitivo y de su voluntad natural a los tormentos de la pasión. Por eso pide que, si es posible, se aleje de Él aquel trago tan amargo. En la segunda parte explícitamente manifiesta al Padre el deseo de su voluntad deliberada y absoluta de que se cumpla la voluntad del Padre. Esta lucha entre la parte inferior y superior de la voluntad de Cristo es una prueba manifiesta de que tomó una verdadera naturaleza humana con todas sus debilidades, a excepción del pecado y de todos los desórdenes morales que de él proceden”. Sigue diciendo más adelante: “*La segunda oración, sustancialmente, fue igual a la primera, aunque la de Mateo es un poco diferente en la forma. En la primera pedía*

directamente verse libre de los tormentos de la pasión, aunque se sometía a la voluntad del Padre; en esta segunda no pide directamente verse libre de la pasión, sino que su oración se endereza a expresar su absoluta conformidad con la voluntad del Padre. Su sentido parece ser: puesto que sé que no es posible que deje de beber este cáliz de mi pasión, preparado estoy para cumplir perfectamente tu voluntad. Esta conformidad con el Padre no disminuía la repugnancia y horror de su apetito sensitivo a la pasión, antes iba en aumento al representárselo a su imaginación como muy próxima e inevitable”.

Esta interpretación no es adecuada. Entender que nuestro Señor pedía ser librado de la muerte y del sufrimiento cuando rogaba que aquella *copa* pasara de él ([Mt. 26:39, 42](#)), entra en contradicción con otras muchas manifestaciones suyas de aceptación del sufrimiento y de la muerte que reiteradas veces había hecho a los discípulos, incluyendo la última unos días antes ([Mt. 26:2](#)). La misma noche, durante la cena había vuelto a afirmar que “*el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él*” ([Mt. 26:24](#)). En modo alguno puede considerarse que Jesús había llegado a un final inevitable, como consecuencia de un cúmulo de acontecimientos que lo precipitaban a una muerte sin remedio. La voluntad personal suya estuvo siempre manifiestamente resuelta a asumir voluntariamente la obra que le había sido encomendada por el Padre. Lucas escribe que “*cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén*” ([Lc. 9:51](#)), quiere decir que conociendo lo que le esperaba, determinó seguir el camino que terminaba en el sufrimiento y en la muerte. Poco tiempo antes había dicho a sus discípulos en el camino a Jerusalén que “*el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen*” ([Mt. 20:18-19](#)). Todavía más, Jesús dijo enfáticamente que “*el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*” ([20:28](#)). No es concebible que Cristo se dirija en oración al Padre para que le libere del sufrimiento y de la muerte física, que Él asumió voluntaria y gozosamente como cumplimiento de la misión que le había sido encomendada. Una petición semejante no concordaría tampoco con la enseñanza del Maestro que dijo: “*De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*” ([Jn. 12:24](#)). En aquella misma ocasión, referida por Juan, el Señor orando al Padre había dicho: “*Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora*” ([Jn. 12:27](#)). Todo esto contradice la posición de que la agonía y las oraciones en Getsemaní tenían que ver con el rechazo a los sufrimientos y a la muerte física.

Otra forma de entender las oraciones es que el Señor estaba pidiendo al Padre que la agonía por la que pasaba no le llevase a la muerte antes de cumplir la misión redentora, dando su vida y muriendo por los pecadores en la Cruz. Esta interpretación toma como fundamento en la intensidad de la agonía que le hizo llegar a verter un sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra ([Lc. 22:44](#)), teniendo necesidad de la presencia de un ángel para fortalecerle ([Lc. 22:43](#)). Pudiera pensarse que la intención de Satanás sería que se produjese por angustia la muerte del Salvador antes de que tuviese lugar la Cruz. Esta sería una forma sutil de tentación hacia el Hijo del Hombre poniéndole en la tesitura de que dejase el programa de la Cruz y no llevase a cabo la obra de redención. Un pensamiento semejante pondría a Cristo bajo el poder de Satanás y no bajo

el poder de Dios. Algunos piensan que la presencia del ángel en el huerto hizo que Satanás dejase su propósito en la tentación y cesara esta. Cristo ora desde la absoluta autoridad que Él tenía sobre su muerte. La relación de amor entre Él y el Padre estaba vinculada con la realización de la obra de la Cruz: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”* ([Jn. 10:17-18](#)). Tampoco es adecuada esta interpretación. Nada podría quitar la vida al Hijo de Dios, sin que Él voluntariamente la pusiera de sí mismo. La oración del Señor no podía estar relacionada con una posible muerte física que Él no controlase y mucho menos con el seguimiento de un camino que evitase la cruz.

El versículo en la Epístola dice que el Señor que oraba, *“fue oído a causa de su temor reverente”*. Este ruego y súplica hechos con gran clamor y lágrimas, tiene como fondo la *copa* que debía apurar y que le fue presentada en Getsemaní. Jesús es hombre, pero es también Dios. Su humanidad y su deidad existen en inseparable unidad en la Persona Divina del Verbo eterno. La oración es expresada por el único Yo de Jesucristo cuyo sujeto de atribución es la Persona Divino-humana del Señor. En la oración pide al Padre que le libre de la muerte, no en sentido parcial, sino en el pleno y total de la palabra. La afirmación bíblica es también precisa: *“fue oído a causa de su temor reverente”*. Las posiciones interpretativas sobre la oración de Getsemaní, producen también respuestas a la pregunta: ¿En qué sentido fue oído? Para quienes consideran que la oración tenía que ver con el ser librado de la muerte física, responden que fue oído por cuanto fue resucitado de los muertos. Sin embargo, esto era conocido por Jesús antes; no había, por tanto, razón alguna para pedir al Padre lo que ya había sido determinado y anunciado antes ([Mt. 26:32](#)). Los que consideran que se pedía para no morir de angustia antes de que diese su vida en la Cruz, tienen más fácil la respuesta, ya que Jesús no murió en la agonía de Getsemaní. Pero, como se ha considerado antes, no es aceptable esta posición. Algunos entienden de esta forma la expresión *“fue oído”*, como escribe el Dr. Lacueva: *“Fue oído ¿en qué?; ¿en sus gritos por verse libre de la copa del dolor? No, sino en que se cumpliera el destino que el Padre le había asignado (hágase tu voluntad)”*. No satisface tampoco esta respuesta, porque el deseo de que se hiciese la voluntad del Padre, no se expresaba como un ruego de liberación, sino como una manifestación de entrega obediente. El escritor a los Hebreos afirma que *“fue oído a causa de su temor reverente”*. De acuerdo con todo lo expuesto antes, Cristo no pedía ser librado de la muerte física, sino de la muerte en un sentido más amplio. Debe entenderse aquí como la experiencia de lo que la muerte produce en sentido de separación especialmente sensible el sentido de separación de Dios que es la muerte espiritual. Adán vivió un tiempo muy largo antes de producirse su muerte física, sin embargo, Dios le había dicho que en el mismo momento en que desobedeciera, se produciría su muerte ([Gn. 2:17](#)). La determinación divina tuvo cumplimiento primero en el plano espiritual y más tarde, como consecuencia de la muerte espiritual, se produjo la muerte física. El término *la muerte* comprende la totalidad del estado de separación tanto físico como espiritual y se proyecta a una dimensión perpetua en lo que se llama en la Escritura *“la muerte segunda”* ([Ap. 20:14](#)). El conocimiento sobrenatural de Jesús, en la naturaleza humana del Hijo de Dios, es limitado y sólo dotado de él por comunicación expresiva de la Persona Divina que la sustenta. De

ahí que exista en Él desconocimiento en su humanidad (cf. [Mt. 24:36](#)), de lo que es plenamente conocido en su deidad, lo que supone que la comunicación de idiomas entre las dos naturalezas se haga a través de la Persona Divina en la que ambas tiene existencia. El Plan de Redención, establecido en la eternidad, antes de la creación de cuanto existe ([2 Ti. 1:9](#)) comprendía la sustitución vicaria de Jesucristo en favor de los salvos y la sustitución *potencial*, para toda la humanidad a fin de hacer *salvable en Él* a todos los pecadores. Esta sustitución comprendía toda la dimensión de *la muerte*, esto es, tanto la sustitución en la muerte física como en la muerte espiritual. La Persona Divina del Verbo conocía la resolución del problema que esto suponía en toda la dimensión, sin embargo, la naturaleza humana del Señor se ve conmocionada ante una situación por la que había de pasar que, según la Escritura, comprendía la experiencia de la muerte espiritual. En la Cruz el Señor expresaría las palabras del Salmo: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” ([Sal. 22:1](#); [Mt. 27:46](#)). Esa situación de *desamparo* comprende la rotura de la comunión con Jesús, el Salvador del mundo que desde su humanidad, siempre vinculada a la Segunda Persona divina, estaba cargado con el pecado. Este Salvador era considerado por Dios como *sacrificio expiatorio por el pecado* ([2 Co. 5:21](#)). En este estado de separación era considerado como maldición para que los perdidos pudiesen alcanzar la bendición de Dios en Él ([Gá. 3:13–14](#)). La experiencia de la muerte espiritual tiene lugar cuando el juicio de Dios por el pecado desciende sobre el inocente Cordero de Dios que lo lleva sobre sí en la cruz ([Jn. 1:29](#)). Todas las ondas y las olas del juicio de Dios descendieron sobre Cristo en las horas en que el Padre le desampara para ampararnos a nosotros ([Sal. 42:7](#)). En esa situación estaría en pozo profundo, cenagoso, de desesperación ([Sal. 40:2](#)). En las horas de tinieblas que envolvieron la Cruz tuvo lugar el cumplimiento histórico-temporal de la experiencia de la muerte espiritual del Salvador. Nada se dice por parte de ninguno de los evangelistas que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Es tan grande el silencio del relato bíblico como el del Crucificado. Durante el tiempo de las horas de tinieblas, el Salvador entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, con una intensidad propia del infierno. Dos aspectos son absolutamente ciertos en todo el tiempo de la Cruz: a) la santidad esencial de Jesús, ya que el pecado que *llevaba sobre sí* al madero ([1 P. 2:24](#)), nunca le contaminó personalmente, de manera que quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de su sacrificio, como lo fue en la eternidad, de cuya santidad proclaman en rendida adoración los querubines ([Is. 6:1–3](#)); b) el amor del Padre, que tuvo eternamente y del que Dios mismo dio testimonio ([Mt. 3:17](#)). Todavía más, el Padre le amaba porque ponía voluntariamente su vida por las ovejas ([Jn. 10:17](#)); es decir, el sacrificio de la Cruz era, agradable a Dios, por ser de disposición divina ([1 P. 1:18–20](#)). Sin embargo, en las tres horas de tinieblas, el Padre le desampara, haciendo que el bendito Salvador experimente una situación espiritual a la que jamás hubiera llegado antes. Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación, el sufrimiento del Creador ([Jn. 1:3](#); [He. 1:2, 3](#)) que estaba experimentando el abandono del Padre a causa del pecado del mundo. La dimensión es tal que llega a ser incompresible, como decía Lutero: “*Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?*”. Fue ya al final del tiempo de tinieblas, Mateo afirma que era “*cerca de la hora novena*”, cuando Jesús utiliza el [Salmo 22](#), para gritar con fuerza las palabras del primer versículo; “*Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?*”. Esas palabras marcan el clímax del sufrimiento de Cristo por el

mundo. Fue durante el tiempo de tinieblas que Jesús bebió hasta el final la copa de que le había sido presentada en Getsemaní, y por la que oró insistentemente a su Padre para que si había alguna manera, pasara de Él. Fue esa la hora del sufrimiento de la deidad. Jesús experimenta la más grande desolación a causa del desamparo del Padre. Era el Siervo de Dios que estaba sufriendo por “nuestras transgresiones” ([Is. 53:5](#)). Era el tiempo del cumplimiento de las palabras del Bautista: “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” ([Jn. 1:29](#)). En la Cruz, Jesús, el Hijo de Dios, estaba expiando potencialmente el pecado del mundo para poder redimir *virtualmente* a los del mundo que creyesen. El llevaba sobre sí el castigo penal que la Ley establecía para el pecado, que no es otra cosa que *la muerte*, no sólo física, sino también espiritual ([Gn. 2:17](#); [Ro. 6:23](#)). Jesús se refirió a esa experiencia cuando habló “del bautismo con que sería bautizado”, y de la “copa que tendría que beber” ([Mt. 20:22](#); [Lc. 12:50](#)). El Señor tenía que ser sustituto personal y solidario de quienes creyesen en Él para salvación, mediante la sustitución de cada uno en la pena del pecado que es la muerte espiritual. Si la muerte espiritual es el estado de separación de Dios a causa del pecado y Jesús es el sustituto del pecador, la muerte espiritual del pecador fue también la suya. Las palabras de Jesús en el texto griego expresan un hecho terminado; el aoristo del verbo demanda esa interpretación; cuando Él recita con voz potente las primeras palabras del Salmo, se había producido *ya* el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de comunión* con el Padre, no a causa de su pecado, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa situación era la propia de la experiencia de vida en la muerte del infierno. La dimensión es grande, pero no menos necesaria. Si Jesús no hubiera muerto en nuestra muerte, no habría salvación para ninguno de los pecadores. En este sentido escribe Calvino:

“Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Pero era necesario a la vez que sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer a su justo juicio. Por lo cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la muerte eterna. Antes hemos citado el aserto del profeta, que el castigo de nuestra paz fue sobre Él, que fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados ([Is. 53:5](#)). Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte ([Hch. 2:24](#)). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera”.

Entender las horas de tinieblas es entender que Jesús sufrió la maldición del pecador. No se trata de sufrir una muerte física sustitutoria y solidaria, sino que el Hijo de Dios, nuestro Salvador, fue sumergido en los dolores, angustias, desamparo, castigo, aflicciones y penalidades que son fruto de la maldición y consecuencia de la ira de Dios, la cual es también principio y causa de la muerte espiritual ([Gá. 3:13](#)). El apóstol Pablo sitúa al pecador a causa de su pecado, bajo la maldición de la ley. Esa maldición es una carga espiritual que conduce a muerte eterna ([Is. 53:6](#)). Es un aspecto legal contrario, que

comprende la carga del pecado personal, el acta de decretos que era contraria, y la acción de las fuerzas de maldad ([Col. 2:13-15](#)). En la operación divina llevada a cabo por Cristo, “*nos redimió*”, es decir, nos rescató, lo que equivale a pagar hasta satisfacer plenamente el precio de la deuda espiritual que teníamos contraída, para poder sacar al esclavo del lugar de esclavitud. En ese sentido Jesús tenía que ser nuestro sustituto, por tanto, tuvo que “*ser hecho por nosotros maldición*”; en esas angustiosas horas de la Cruz, el Salvador, hecho sustituto personal nuestro llevaba nuestros pecados, ocupando nuestro lugar. En la Cruz sustituye al pecador y sus pecados le son imputados a Él, esto es, “*puestos sobre Él*” ([Is. 53:6, 12](#); [Jn. 1:29](#); [2 Co. 5:21](#); [Gá. 3:13](#); [He. 9:28](#); [1 P. 2:24](#)). Es interesante la apreciación que Agustín de Hipona hace del sacrificio sustitutorio del Señor cuando dice: “*Uno y el mismo es el verdadero Mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio redentor, permanece uno con Dios al cual lo ofrece, hace que sean uno en Sí mismo aquellos por quienes lo ofrece, y Él mismo es justamente el oferente y la ofrenda*”. Dios salva al pecador creyente de su propia ira, haciéndola descargar sobre Dios mismo en la persona del Salvador, que siendo hombre puede sustituir al hombre pecador y siendo Dios puede aportar el precio infinito de nuestra redención. En la Cruz extingue absolutamente la pena por el pecado en favor del creyente para que toda condenación por el pecado quede anulada para quien crea ([Ro. 8:1](#)). Una aparente contradicción se establece en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, fue hecho maldición, pero sin pecado ([Is. 53:9](#); [2 Co. 5:21](#); [1 P. 1:22](#)). Aquí está el núcleo de la doctrina de la sustitución, rechazada por los humanistas como la *teología del escarnio*, pero una verdad revelada en toda la Escritura ([Ex. 12:13](#); [Lv. 1:4](#); [16:20, 22](#); [17:11](#); [Sal. 40:6-7](#); [49:7-8](#); [Is. 53](#); [Mt. 20:28](#); [26:27-28](#); [Mr. 10:45](#); [Lc. 22:14-23](#); [Jn. 1:29](#); [10:11, 14](#); [Hch. 20:28](#); [Ro. 3:24, 25](#); [8:3, 4](#); [1 Co. 6:20](#); [7:23](#); [2 Co. 5:18-21](#); [Gá. 1:4](#); [2:20](#); [Ef. 1:7](#); [2:16](#); [Col. 1:19-23](#); [He. 9:22, 28](#); [1 P. 1:18-19](#); [2:24](#); [3:18](#); [1 Jn. 1:7](#); [2:2](#); [4:10](#); [Ap. 5:9](#); [7:14](#)). En todo esto Jesús fue colocado durante las tres horas de tinieblas. El Hijo de Dios descendió a los infiernos para que el pecador creyente fuese colocado con Él en el cielo ([Ef. 2:6](#)). En las horas de tinieblas, cuando la ira de Dios desciende sobre el inocente Salvador, cuando las olas y las ondas del juicio por el pecado caen sobre quien es hecho sacrificio expiatorio por el pecado, se consuma la experiencia de la muerte espiritual sustitutoria que el Salvador lleva a cabo por los creyentes en la cruz. Eso permite entender la dimensión del texto de Hebreos, en donde el autor afirma que “*fue oído a causa de su temor reverente*” ([5:7](#)). Jesús fue oído orando con clamor y lágrimas no para ser eximido de la muerte, sino para no ser ahogado en ella como pecador, ya que en ella sustituía y representaba al pecador.

Nada más angustioso para el hombre que saber que Dios le ha desamparado. No hay abismo más profundo ni situación más abrumadora que sentirse alejado de Dios, de modo que no le oye aunque le invoque. Esa es la experiencia del Crucificado: “*Dios mío, clamo de día y no respondes; y de noche y no hay para mí reposo*” ([Sal. 22:2](#)). Todavía más: “*¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?*” ([Sal. 22:1](#)). ¿Cómo es posible entender este misterio “*tan lejos*”, de su salvación y tan cerca de Él, como que estaba en Él reconciliando consigo al mundo? ([2 Co. 5:19](#)). Reconciliar es un término que expresa la idea de un *cambio de posición*. No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. A causa del pecado el mundo estaba en enemistad con Dios; habían puesto a Dios a sus espaldas y caminaban en camino de muerte. Jesús,

en cambio, permanece en abierta y eterna relación y comunión con el Padre, en el seno trinitario y en el mundo, en la historia humana de Dios, viviendo siempre “*frente*” en el sentido de unión y comunión ([Jn. 1:1](#)). En la Cruz, el Padre coloca a Jesús en el lugar del mundo, esto es, a sus espaldas y al ocupar Cristo ese lugar, el mundo queda situado *frente* a Dios, permitiéndole alcanzarlo con el mensaje de salvación que encomienda ahora a los reconciliados con Él ([2 Co. 5:20](#)). Pero, esta bendición para nosotros, supuso la mayor agonía para el Salvador. Aquel que había dicho que nunca estaba solo porque el Padre estaba con Él ([Jn. 16:32](#)), en la Cruz su Padre no respondía, sino que lo había dejado en manos de sus adversarios y mucho más, en la experiencia de *gustar* la muerte por todos ([2:9](#)). Esa experiencia por la que jamás había pasado, esa dimensión de la separación del Padre a causa del pecado del mundo, constituía una situación tal que al santo Hijo de Dios en carne humana le conmovía, llenaba de tristeza y, desde su naturaleza humana, no deseaba experimentar. Todavía algo más explica la razón de la oración que hizo con gran clamor y lágrimas: Jesús conocía, y así lo había anunciado, su muerte física que se cumpliría en la Cruz ([Mt. 27:50](#); [Jn. 19:33](#)). Jesús tenía que experimentar la muerte espiritual y la física a causa de ser Él el sustituto de los pecadores. La penalidad del pecado de los hombres fue traspasada al Hijo de Dios que la llevó en sí mismo. Quedaba por resolver la penalidad de la eterna separación de Dios a causa del pecado. La demanda de la justicia de Dios debía cumplirse plenamente en su Hijo. Sin duda un sólo instante de experiencia en la muerte de Jesús –no importa cual fuese el contenido de la misma– representaba una experiencia de dimensión infinita al tratarse, no de la vida de un hombre, sino de la vida humana del Hijo de Dios encarnado, lo que le atribuye un grado infinito en tal sentido que el hombre Jesús, sustituto de los hombres lo es de todos por cuanto su humanidad es la vida del Hijo de Dios que se ofrece por el hombre. De la misma manera un instante en la separación de Dios es suficiente, por cuanto es de dimensión infinita para alcanzar la sustitución vicaria de todos los creyentes. Jesús ora al Padre para que su vida física le sea restaurada en la resurrección, tal como estaba profetizada, y la comunión con Él le sea devuelta antes de entregar su vida física voluntariamente en la Cruz y morir físicamente. El escritor a los Hebreos afirma que “*fue oído*”. En la Cruz, Cristo experimenta la muerte espiritual en la separación del Padre por causa, no de su pecado, sino del pecado del mundo; antes de morir es restaurado en la comunión de su humanidad con el Padre, dando Dios por satisfecho el pago del pecado del mundo, de ahí que ya no se dirija al final de su tiempo en la Cruz como Dios mío, sino de nuevo como Padre; y, posteriormente a su muerte física, es resucitado, revistiendo su humanidad de inmortalidad y de gloria.

37. Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

καὶ	ἔρχεται	καὶ	εὕρίσκει	αὐτοὺς	καθεύδον	καὶ	λέγει	τῷ
					τας,			
Y	vino	y	halló	los	durmiend	y	dijo	-
					o;			

Πέτρῳ· Σίμων, καθεύδεις οὐκ ἴσχυσας μίαν ὥραν γρηγορῆσαι
1

a Pedro: Simón: ¿duermes ¿no pudiste una hora velar?
?

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa γ; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*, como presente histórico *vino*; καὶ, conjunción copulativa γ; εὕρισκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar, hallar*, aquí *halla*, como presente histórico *halló*; αὐτοῦς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; καθεύδοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *durmiendo*; καὶ, conjunción copulativa γ; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, nuevamente como presente histórico *dijo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; Σίμων, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Simón*; καθεύδεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *duermes*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *ser fuerte, tener poder, poder*, aquí *pudiste*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ὥραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hora*; γρηγορῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar*.

καὶ ἔρχεται. Terminada la primera oración el Señor regresó, como ocurrió también con las otras dos, al lugar donde habían quedado los tres discípulos y a los que le había mandado velar. Marcos se refiere aquí a la primera vez que lo hizo.

καὶ εὕρισκει αὐτοὺς καθεύδοντας, Los discípulos se habían dormido. La escena presenta un profundo dramatismo, el Señor en agonía orando y los discípulos durmiendo. ¿Cuánto tiempo había durado aquella primera oración? No es posible responder conforme al relato bíblico, pero, sin duda no fue una oración breve. Aunque la frase que recoge Marcos es concisa y concreta, a la luz de Hebreos, la oración fue intensa con *gran clamar y lágrimas*. Con todo, no era impropio dormir en aquella hora de la noche; a esto se une la tensión del día y el cansancio propio de la situación que enfrentaban. Fuese como fuese, la realidad es que no habían cumplido lo que Jesús les pidió antes de avanzar un poco más allá de ellos en el huerto, para orar.

καὶ λέγει τῷ Πέτρῳ· Σίμων, καθεύδεις οὐκ ἴσχυσας μίαν ὥραν γρηγορῆσαι. Pedro había hecho solemnes promesas de fidelidad al Señor. Había dicho que estaba dispuesto a morir con Él si fuese necesario. Sin embargo, algo tan sencillo como era estar despierto y

orar obedeciendo al Maestro, no lo había cumplido. Las grandes promesas son, muchas veces palabras. Quien estaba dispuesto a morir no pudo acompañarle una hora. Esa expresión es una forma típica de contar el tiempo entre los judíos. Cualquier periodo de tiempo correspondía a una hora, de modo que Jesús le dice a Simón, si no había sido posible para él velar durante una hora. Lucas el médico da en el relato paralelo una razón médica cuando dice que se habían dormido porque la tristeza los embargaba ([Lc. 22:45](#)). Sin duda podrían encontrarse excusas para esa situación, pero la verdad es que hubiesen podido permanecer despiertos si se hubiesen dedicado a la oración. El verbo ἰσχύω, que usa Marcos, tiene que ver con *ser capaz, tener fuerza* para hacer algo. De manera que, quien estaba dispuesto a morir por Cristo, le faltaba fuerza de voluntad para velar una hora.

38. Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

γρηγορεῖτε καὶ προσεύχεσθε ἵνα μὴ ἔλθητε εἰς πειρασμόν·
ε

Velad y orad para que no vengáis en tentación:

τὸ μὲν πνεῦμα πρόθυμον ἡ δὲ σὰρξ ἀσθενής.

ciertamente el espíritu animoso pero la carne débil.

Notas y análisis del texto griego.

Jesús les exhorta, diciendo: γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar, estar despierto, permanecer alerta*, aquí *velad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσεύχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orad*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔλθητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar*, aquí *vengáis*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; πειρασμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tentación*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; πρόθυμον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bien dispuesto, animoso, pronto*, ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σὰρξ, caso nominativo femenino singular del nombre común *carne*; ἀσθενής, caso nominativo femenino singular del adjetivo *débil*.

γρηγορεῖτε καὶ προσεύχεσθε, Aún en medio del conflicto personal a que estaba sometido, Jesús tiene palabras de ánimo y advertencia para sus discípulos. Ya no les manda que estén sólo despiertos, sino que velen y oren. El tiempo en que tenían que estar despiertos debía ser aprovechado para orar. No se trata de un ruego o de una sugerencia, los imperativos de los dos verbos establecen un mandamiento.

ἵνα μὴ ἔλθῃτε εἰς πειρασμόν. El mandato de velar y orar tenía que ver con una necesidad espiritual: *para que no vengáis a tentación*, o mejor tal vez, *para que no entréis en tentación*. De otro modo, permaneced despiertos a causa de la tentación. El término πειρασμός, tiene que ver con la tentación y con la prueba que esta acarrea sobre los hombres que son tentados y ceden en ella. Pero, además, expresa también la idea de incitación al mal ([Stg. 1:13–15](#)). La tentación tenía que ver con la fidelidad que habían prometido al Señor. Satanás conseguiría que declinasen en sus promesas y se alejaran de Jesús. El tentador lograría que Pedro fuese mucho más allá, negando al Maestro.

τὸ μὲν πνεῦμα πρόθυμον ἢ δὲ σὰρξ ἀσθενής. El Señor les recuerda las promesas hechas desde el espíritu que se expresan en firme resolución de fidelidad, pero les advierte que la carne es débil. De otro modo, el creyente es fuerte mientras dependa de Dios, pero es débil en cuanto a su propia naturaleza, y sujeto a las limitaciones de una vida afectada por el pecado. De ahí la necesidad de oración para que los recursos del poder divinos sostengan la fragilidad humana. Todos aquellos habían prometido ser fieles al Señor, hasta donde fuese necesario. Una vez más se aprecia que las advertencias de Jesús son siempre positivas, de modo que aunque dormidos les reconoce como animosos en relación con el espíritu personal de cada uno, presentándoles como excusa la debilidad de su carne. En esta frase el Gran Pastor de las ovejas, nos enseña a sus pastores terrenales que el amor “*cubre multitud de pecados*” ([Sal. 32:1](#); [Stg. 5:20](#); [1 P. 4:8](#)). Será necesario preguntarnos en nuestra intimidad personal si somos capaces de buscar siempre el lado positivo de los hermanos cuando, por alguna razón, no manifiestan una vida de alta fidelidad. Casi siempre estamos dispuestos a reprender, pero no siempre lo estamos para animar.

La segunda oración ([14:39–40](#))

39. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.

καὶ πάλιν ἀπελθὼν προσήξατ τὸν αὐτὸν λόγον εἰπὼν
ο

Y otra vez yendo oró las mismas palabras diciendo.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando la segunda oración, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; πάλιν, adverbio de tiempo *nuevamente, otra vez, de nuevo*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse*, aquí *yendo*; προσήξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; αὐτὸν, caso acusativo masculino singular del

adjetivo *mismo*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *dicho, palabra*; εἰπών, caso nominativo masculino singular del participio caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de λέγω, aquí *diciendo*.

καὶ πάλιν ἀπελθὼν. Marcos es conciso en este momento del relato, limitándose a decir que el Señor por segunda vez volvió a la oración.

προσηύξατο τὸν αὐτὸν λόγον εἰπών. El conflicto y las circunstancias eran los mismos, por tanto, la oración tenía que ser la misma. No significa esto que las palabras fuesen idénticas, pero sí que era la misma petición. Como en la anterior, también aquí el Señor expresa la misma sumisión a la voluntad del Padre. Esto le llevaría a beber hasta lo último, la copa que le era presentada. La confrontación en este segundo tiempo de oración fue tan intensa que, según Lucas, Dios envió a un ángel para fortalecerle ([Lc. 22:43](#)). Se ha considerado antes lo suficiente para valorar la situación personal del Señor que en su naturaleza humana se enfrenta a la muerte espiritual, que representa la separación de Dios, como sustituto por cada uno de los pecadores. El conocimiento sobrenatural de Jesús, en la naturaleza humana del Hijo de Dios, es limitado y sólo dotado de él por comunicación expresiva de la Persona Divina que la sustenta. De ahí que exista en Él desconocimiento en su humanidad de lo que es plenamente conocido en su deidad, lo que supone que la comunicación de idiomas entre las dos naturalezas se haga a través de la Persona Divina en ambas tienen existencia. La persona divina del Verbo conocía la solución del problema que eso suponía en toda la dimensión, sin embargo, la naturaleza humana del Señor se ve conmovida ante una situación por la que había de pasar, que según la Escritura, comprendía la experiencia de la muerte espiritual. Esa situación de *desamparo*, comprende la rotura de la comunión con Jesús, el Salvador del mundo, que desde su humanidad, siempre vinculada a la Segunda Persona divina, y subsistente en ella, sufría la experiencia a causa de haber sido cargado con el pecado del mundo. Este Salvador era considerado como *sacrificio expiatorio por el pecado* ([2 Co. 5:21](#)). En ese estado de separación recibía el trato correspondiente al estado de maldición para que los perdidos pudiesen alcanzar la bendición de Dios en Él ([Gá. 3:13-14](#)). La experiencia de la muerte espiritual tiene lugar cuando el juicio de Dios por el pecado, desciende sobre el inocente Cordero de Dios que lo quita en la cruz ([Jn. 1:29](#)). Todas las ondas y las olas del juicio divino descendieron sobre Jesús en las horas en que el Padre le desampara para ampararnos a nosotros ([Sal. 42:7](#)). En esos momentos estaría en el pozo profundo, cenagoso, de la desesperación, donde no tenía apoyo para sustentarse personalmente ([Sal. 40:1](#)). Una experiencia semejante era totalmente extraña para Cristo, la dimensión de la separación del Padre a causa del pecado, le sobrecoge, conmueve, conmovía y llenaba de angustia vital. Desde su naturaleza humana no deseaba llegar a esa situación. Él conocía que tenía que experimentar tanto la muerte física, como la espiritual para ser sustituto pleno del pecador, ya que la penalidad de los hombres fue traspasada al Hijo de Dios que la llevó en Sí mismo. Con todo quedaba por resolver el asunto de la penalidad de la eterna separación de Dios a causa del pecado. La demanda de la justicia divina había de

ser cumplida en totalidad sobre el Hijo. Es verdad que un solo instante en la dimensión de la muerte tanto física como espiritual de Jesús, suponía una dimensión infinita, puesto que no se trataba de la vida de un hombre, sino de la vida humana del Hijo de Dios encarnado, lo que le otorga un grado infinito, en tal sentido el hombre Jesús, sustituto de los hombres lo es de todos por cuanto es la vida del Hijo de Dios, la que se entrega por los pecadores. De la misma manera un instante de separación de Dios, en la experiencia de la muerte espiritual, es suficiente para sustitución por cuanto es de dimensión infinita para alcanzar la sustitución vicaria de todos los creyentes. Jesús ora al Padre para que su vida física le sea restaurada en la resurrección, tal como estaba profetizada, y la comunión con él le sea devuelta antes de entregar su vida física voluntariamente en la Cruz y morir físicamente. El Señor fue oído en su oración, de modo que en la Cruz, experimentó la muerte espiritual en la separación del Padre por causa, no de su pecado, sino del pecado del mundo. Antes de morir fue restaurado en la comunión de su humanidad con el Padre, dando Dios por satisfecho el pago de la penalidad establecida por el pecado del mundo, de ahí que ya no se dirija al final del tiempo de la Cruz como Dios mío, sino de nuevo como Padre. Finalmente se produce Su muerte física, siendo resucitado y revistiéndose de inmortalidad y gloria.

Volviendo un momento más a la *copa*, que mueve la oración del Señor, se llega a límites que no es posible entender y son insuperables para el hombre por el silencio de la Escritura. Debe llegarse a la conclusión que la *copa*, comprendía la experiencia de la muerte física, la responsabilidad penal por el pecado, la separación del Padre y la entrega de su vida en precio del rescate. En todo esto se alcanza la suma expresión de la obediencia, entrega y sumisión al Padre, “*haciéndose obediente hasta la muerte*” ([Fil. 2:8](#)).

40. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

καὶ	πάλιν	ἐλθὼν	εὔρεν	αὐτοὺς	καθεύδοντ ας,	ἦσαν γὰρ	αὐτῶν
Y	de nuevo	viniendo	halló	los	durmiend o	porque estaban	de ellos
οἱ	ὀφθαλμοὶ	καταβαρυνό μενοι,	καὶ	οὐκ	ᾔδεισαν	τί	
los	ojos	cerrándose por el sueño;	y	no	habían sabido	qué	
ἀποκριθῶσιν					αὐτῷ.		
responder					le.		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; πάλιν, adverbio de tiempo *nuevamente, otra vez, de nuevo*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *venido* o *viniento*; εὔρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar, hallar*, aquí *halló*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καθεύδοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *durmiendo*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estaban*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *ojos*; καταβαρυνόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo καταβαρύνομαι, *cerrarse por el sueño, cargarse de sueño*, aquí *cerrándose por el sueño*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤδειςαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *habían sabido*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἀποκριθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, tomar la palabra*, aquí *responder*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ πάλιν ἐλθὼν εὔρεν αὐτοὺς καθεύδοντας, Una segunda vez vuelve al lugar donde estaban los tres discípulos y de nuevo los encuentra durmiendo. Antes de irse de ellos para orar, les mandó velar y orar, pero no cumplieron el mandato del Maestro.

ἦσαν γὰρ αὐτῶν οἱ ὀφθαλμοὶ καταβαρυνόμενοι, La razón justificativa de aquello es que los ojos de ellos estaban cargado de sueño. El verbo καταβαρύνω, expresa el sentido de *cargar sobre*, de modo que el sentido aquí es que los ojos se cerraban por la carga del sueño. De otro modo, aquellos tres eran incapaces de mantener abiertos sus ojos, de modo que no les quedaba otra alternativa que dormirse. Sin duda la causa es otra: cuando el corazón siente carga por la oración, los ojos se descargan del sueño. El Señor estaba sólo en todo el proceso de su agonía.

καὶ οὐκ ἤδειςαν τὸ ἀποκριθῶσιν αὐτῷ. Los tres discípulos no sabían que responder a aquella situación. Incluso el sueño que había caído sobre ellos, les impedía buscar palabras razonables. El sopor en que se encontraban, constituía un recuerdo vergonzoso para Pedro, cuando dio a Marcos el relato de lo que había pasado aquella noche. Sin embargo no hay reproche alguno que se registre en el relato de Marcos por parte de Jesús, da la impresión de un silencio absoluto por parte del Señor.

La tercera oración ([14:41–42](#))

41. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

καὶ ἔρχεται τὸ τρίτον καὶ λέγει αὐτοῖς καθεύδε τὸ λοιπόν
τε

Y vino la tercera vez y dijo les: Dormid lo que resta

καὶ ἀναπαύεσθε. ἤλθεν ἡ ὥρα, ἰδοὺ παραδίδοται ὁ

y descansa d. ¡Basta! Llegó la hora, he aquí, es entregado el

Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου εἰς τὰς χεῖρας τῶν ἁμαρτωλῶν.

Hijo del Hombre en las manos de los pecadores.

Notas y análisis del texto griego:

Describiendo el final de las oraciones de Jesús, dice: καὶ, conjunción copulativa y; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*, como presente histórico *vino*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τρίτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *tercero*, aquí en sentido de *tercera vez*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καθεύδετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *dormid*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; λοιπόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *demás, restante, final, que resta*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀναπαύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἀναπαύω, en voz media *reposar, descansar*, aquí *descansad*; ἀπέχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπέχω, *recibir, estar lejos*, aquí puede traducirse como *basta*, si bien podría ser un interrogante *¿está lejos?*; ἤλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, aparecer, presentarse, llegar*, aquí *llegó*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. aquí podría muy bien traducirse como *fijaos, o mirad, prestad atención*,

también puede entenderse como una interjección *¡Mirad!*; παραδίδοται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *es entregado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre *hijo*, propio referido a Jesús; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χειρὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἁμαρτωλῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *pecadores*.

καὶ ἔρχεται τὸ τρίτον. Según Mateo el Señor se fue de nuevo y oró la tercera vez. Estuvo de nuevo en oración con el Padre, diciendo las mismas palabras, esto es, la misma petición, el mismo sentido en la oración. De nuevo es la tercera repetición que el Señor hizo de “*Hágase tu voluntad*”. La agonía terminaría después de la tercera oración. Aquella agonía era la puerta a la etapa de sufrimiento intenso, la entrada en el cumplimiento de lo que el calificativo dado en la profecía suponía como “*varón de dolores, experimentado en quebranto*” ([Is. 53:3](#)). Al salir de Getsemaní es necesario guardar un profundo silencio de reverente respeto hacia la intensidad de la agonía del Señor, producida como *antesala* de la Cruz, descalzando nuestros pies para adorar al que soportó todo esto por amor de nosotros.

La agonía de Getsemaní es una provisión de segura esperanza para el cristiano en la aflicción, el conflicto y la prueba. Jesús da ejemplo de cómo superarla, mediante la oración intensa que vierte en la presencia de Dios la carga de la prueba, rogando al Padre del cielo que actúe como El quiera, que Su voluntad prevalezca sobre la nuestra, pero que del trono de gracia vengan los recursos que necesitamos en esa situación ([Stg. 1:17](#)). La oración en la angustia no consiste en pedir a Dios que la retire de nuestra experiencia personal, sino que nos de las fuerzas necesarias para soportarnos firmes en ella. En el momento de mayor intensidad cuando sentimos que todo se desmorona a nuestro alrededor y la angustia atenaza nuestra alma, debemos saber que no permitirá que esta valla más allá de lo que podamos soportar. Aún así, cuando la intensidad del conflicto sea grande, debemos entender que nuestro Padre no permitirá nada que sea perjudicial para nosotros. El Dios de paz puede dar par en toda circunstancia, prometiendo darnos fuerzas para que seamos capaces de llevar la carga ([Sal. 55:22](#)). El mismo estará con nosotros en la angustia para fortalecernos ([Sal. 91:15](#)).

καὶ λέγει αὐτοῖς· καθεύδετε τὸ λοιπὸν καὶ ἀναπαύεσθε·. Los tres discípulos, como en las dos veces anteriores estaban durmiendo. La dificultad está en determinar si vino a los tres discípulos que había dejado más cerca de Él o lo hizo a todos ellos. Posiblemente sea a los tres a quienes había mandado velar y orar. El término de la oración del Señor marca el comienzo del de aflicción que comenzaría con el prendimiento por quienes estaban llegado para buscarlo conducidos por Judas. El Señor los despierta hablándoles de un modo diferente al que usó en las dos ocasiones anteriores. La expresión de Marcos

sugiere un tono de ironía en las palabras de Jesús, que algunos rechazan abiertamente porque no entienden posible ironía en medio de la dimensión tremenda de la agonía del Señor y de lo que sigue. La primera expresión está construida por el imperativo del verbo καθεύδω, *dormir*, seguida de un adjetivo articular τὸ λοιπὸν, que significa *por lo demás, en adelante, pues, finalmente, por tanto, lo que resta*, etc. cerrando la formula con el imperativo del verbo ἀναπαύω, que equivale a *descansar*. Algunos eruditos consideran esto como una pregunta como si les dijese: “¿Todavía durmiendo? ¿Todavía descansando?”. Sin embargo no es necesaria esta traducción, considerándola simplemente como se aprecia en el texto, esto es, como una instrucción que el Señor da a los discípulos. Sin embargo la opinión de Archibald Thomas Robertson es diferente:

“Esto constituye una ironía llena de pesar o una concesión llena de reproche: ‘Por lo que a mí respeta podéis dormir y reposar indefinidamente; ya no necesito más de vuestro interés activo’. Puede ser una pregunta entristecida, como lo traduce Goodspeed: ‘¿Todavía estáis durmiendo y reposando?’”.

En esa misma línea escribe el Dr. Lacueva:

“Cuando vino a ellos por tercera vez, parece como que les alarmó con la proximidad del peligro: Dormid, pues, y descansad. Véase cómo trata Jesús a los que se dejan vencer por un sentido de falsa seguridad y no despiertan para apercibirse del peligro. A veces les permite que sigan durmiendo: el que se empeña en dormirse, ¡que se duerma, pues! La maldición de este pecado de somnolencia espiritual lleva consigo la pena del mismo. A veces, los juicios de Dios son sorprendentes. Quienes no se alarman con razones y argumentos, es mejor que se alarman con lanzas y espadas, antes que ser dejados a perecer en su falsa seguridad. Los que se niegan a creer deben, por lo menos, ser puestos en alarma por la Palabra de Dios”.

Es difícil determinar si se trata de una frase irónica o no. Sin embargo, merece la pena considerarlo como una concesión de gracia que el Buen Pastor hace a su pequeño rebaño que en aquella noche sería dispersado por la prisión del Pastor. La agonía de Getsemaní había terminado. Jesús había sido fortalecido por un ángel ([Lc. 22:43](#)). No se sabe que es lo que dijo al Señor, pero se puede percibir por las palabras de la *Epístola a los Hebreos*, en donde se lee: “... el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...” ([He. 12:2](#)). La paz llenaba por completo el alma humana de Jesús, antes sujeta a una angustia mortal. Tenía la seguridad de haber sido oído y respondido conforme a lo que le causaba terror, por tanto, los discípulos podían dormir y descansar. Es posible que las palabras de Jesús seguidas en el versículo tuviesen dos momentos. El primero hasta la autorización para que durmiesen y descansase. La segunda el despertarlos nuevamente y la advertencia de su inminente prendimiento.

ἀπέχει. Una nueva dificultad está en determinar el sentido de esta palabra. El significado es primariamente *recibir, estar lejos*, en cuyo caso podría situarse como final de la oración anterior, esto es, *dormid y descansad porque el fin está lejos*, en el sentido de que había todavía tiempo para un pequeño descanso. Podía entenderse como que era bastante o suficiente lo que habían hecho y ya podían dormir y descansar. Pero, podría

estar refiriéndose a las exhortaciones anterior para velar y orar, que no siendo ya necesarias podía descansar. Sin embargo, podría trasladarse como una expresión de inminencia que se traslada por *basta*. En este caso el Señor dejó que los discípulos durmiesen y descansasen hasta que llegó el momento en que iba a ser preso y los despertó con un *¡Basta!*, es decir, basta de dormir y descansar.

ἦλθεν ἡ ὥρα, ἰδοὺ παραδίδοται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου εἰς τὰς χεῖρας τῶν ἀμαρτωλῶν. La hora había llegado, es decir la hora prevista para la entrega del Hijo del Hombre se había cumplido. *La hora*, referida exclusivamente al tiempo del prendimiento es una interpretación muy limitada. Más bien debe entenderse a que había llegado *la hora para hacer la redención*. Era la hora mesiánica determinada eternamente para que el Hijo de Dios diese su vida por el pecado del mundo. Aquí alcanza la cima más elevada el misterio de la redención. El Hijo del Hombre iba a ser entregado en manos de los pecadores. La traición de Judas era el modo de llegar a esta hora anunciada y establecida en el plan de redención (Gá. 4:4). Nada en la vida del Maestro quedó al azar, nada a las circunstancias, todo había sido previsto y todo en ella se cumplía conforme al eterno propósito de Dios. Había habido un tiempo para el ministerio público de Jesús que había terminado, ahora se abría el proceso de redención con la muerte del Salvador. El Hijo del Hombre era entregado en manos de pecadores, porque había llegado la hora.

42. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

ἐγείρεσθε ἄγωμεν· ἰδοὺ ὁ παραδιδούς με ἤγγικεν.

Levantaos, vamos; Mirad, el que entrega me ha llegado.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando la estancia en el huerto, escribe: ἐγείρεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, en esta voz *levantarse*, aquí *levantaos*; ἄγωμεν, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, cumplir, dirigirse*, de ahí *ir*, aquí *vamos*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. aquí podría muy bien traducirse como *fijaos*, o *mirad, prestad atención*, también puede entenderse como una interjección *¡Mirad!*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παραδιδούς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *que entrega*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximar, acercar*, en perfecto *llegar*, aquí *ha llegado*.

ἐγείρεσθε ἄγωμεν· La voz de Jesús debió haber sonado con potencia en la noche, en el huerto de Getsemaní, despertando a los suyos y haciéndolos levantar a todos, que sin

duda estaban dormidos. Los llama no a huir, sino a disponerse para el encuentro con los que habían venido a prenderle. La comitiva conducida por Judas estaba llegando al lugar.

ἰδοὺ ὁ παραδιδούς με ἤγγικεν. Es interesante notar el uso de la tercera persona singular *el que me entrega*. No se refería a las gentes que venían a prenderle, sino específicamente a Judas que le entregaba. La comitiva se acercaba ya. Estaba, como se lee literalmente *al alcance de la mano*. No cabe duda que la acción del prendimiento era llevada a cabo por muchos, pero la responsabilidad de ella recaía en el discípulo traidor.

Cabe preguntarse si Judas y la comitiva que el dirigía habían pasado antes por la casa donde estaba el aposento alto en el que habían estado juntos para la cena pascual. Es muy posible que así fuese. Judas salió de la cena, fue a los sacerdotes, recibió el precio convenido y dirigió al grupo que iba a prender a Cristo al lugar donde lo había dejado, pero, cuando llegó allí el Señor con los otros discípulos había salido para el huerto de Getsemaní. Sin embargo Judas sabía donde encontrarlo, en el lugar donde tantas veces había estado escuchando sus palabras y acompañando a los otros discípulos. De esta forma natural concluye el relato de Getsemaní para introducirlo también con la misma naturalidad en el del prendimiento y la pasión del Señor. No es posible pasar de Getsemaní sin recordar las palabras que el apóstol Pablo dijo al considerar la obra del Señor a su favor: *“El Señor me amó a mí, y se entregó a sí mismo por mí”* ([Gá. 2:20](#)). Es la expresión que sirve para manifestar el reconocimiento que el alma creyente siente ante la agonía del Salvador. Toda la angustia, las lágrimas, el clamor intenso, la asistencia del ángel, es la verdadera antesala de la Cruz. La Pasión es la realidad expresiva de Getsemaní. Ante ese tiempo de agonía sólo cabe una expresión de amor sincero en respuesta al infinito amor del Señor, en una entrega incondicional y sin reservas a Él como manifestación de sincera gratitud ([Ro. 12:1](#)). Quien vive a Cristo no puede por menos que ser él mismo una ofrenda de amor en sacrificio vivo y personal.

La Pasión ([14:43–15:41](#))

Traición y prendimiento de Jesús ([14:43–46](#))

43. Luego, hablando Él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.

Καὶ	εὐθὺς	ἔτι	αὐτοῦ	λαλοῦντος	παραγί ^{αι} ν ^{αι} ετ	Ἰούδας	εἷς
Y	en seguida	aún	Él	hablando	llegó	Judas	uno
τῶν	δώδεκα	καὶ	μετ’	αὐτοῦ	ὄχλος	μετὰ	μαχαιρῶν καὶ ξύλων
							v
de los	doce	y	con	él	multitud	con espadas	y palos
παρὰ	τῶν	ἀρχιερέων	καὶ	τῶν	γραμματέων	καὶ	τῶν
					ων		

de parte los principales y de los escribas y de los de sacerdotes

πρεσβυτέρων.

ancianos.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato del prendimiento de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *en seguida*; ἔτι, adverbio de tiempo *todavía, aún*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; παραγίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse*, aquí *llegó*; Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*, como nombre propio del conjunto de discípulos; καὶ, conjunción copulativa y; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, *con*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; μαχαίρων, caso genitivo femenino plural del nombre común *espadas*; καὶ, conjunción copulativa y; ξύλων, caso genitivo neutro plural del nombre común *maderas, palos, garrotes*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀρχιερέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa y; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ancianos, presbíteros*.

Καὶ εὐθὺς ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος παραγίνεται Ἰούδας εἷς τῶν δώδεκα Judas supo que su plan había sido descubierto por Jesús y que sabía bien que lo iba a entregar. Esto supondría que el plan de conseguir dinero de los enemigos de Jesús, podía peligrar, por lo que al salir de la cena fue rápidamente a los sacerdotes para informarles de la situación. Los enemigos de Jesús habían determinado prenderle *después de la fiesta*, porque temían al pueblo ([12:12](#)). No había tiempo que perder si querían que el plan contra Jesús se llevase a cabo. Por otro lado había también el peligro de que lo que el Señor sabía – siempre desde el pensamiento de sus enemigos- trascendiera a quienes le eran

favorables, especialmente gente de Galilea y que se apresurasen a prestarle protección, lo que supondría un contratiempo serio para el plan de eliminarle. Por tanto debía ser llevado a cabo en aquella misma noche. El control divino sobre la actuación humana se aprecia aquí nuevamente. El Señor había anunciado que sería entregado y hecho prisionero en *aquella noche*, los líderes religiosos pensaban hacerlo *después de la fiesta*, por tanto prevalecían las palabras del Señor. El que conducía el grupo que buscaba a Jesús se dice que era *uno de los Doce*, lo que reviste de repugnancia el delito de aquel hombre. Él había sido compañero de Jesús durante los años de ministerio y tenía la confianza del Señor y de sus compañeros de discipulado habiéndole dado el cargo de tesorero. Este de los Doce, era el que entregaba al Señor. La acción es repulsiva, aquel ladrón que no veía el establecimiento del reino como había pensado, vendía, en provecho personal, al Maestro por treinta piezas de plata.

καὶ μετ' αὐτοῦ ὄχλος μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων. Judas capitaneaba al grupo que venía preparado para prender al Jesús. Ya se ha considerado antes que posiblemente habían pasado por el lugar donde estuvieron reunidos durante la cena y no encontrándolo allí siguieron a Getesemaní, el lugar utilizado por Jesús para reunirse con los discípulos en varias ocasiones. Lo que es evidente es que Satanás actuaba en Judas en una trágica posesión. Había entrado en él durante el tiempo en que había permanecido en la cena con Jesús y los otros discípulos ([Lc. 22:3](#); [Jn. 13:27](#)). Venía acompañado de un grupo grande de gente, entre los que estaba el siervo principal del sumo sacerdote, que tal vez iba a su lado (v. [47](#); [Jn. 18:10](#)); con ellos también los levitas de la guardia del templo armados con sus bastones de madera (v. [49](#); [Jn. 18:3](#)); además una sección de soldados romanos con un capital ([Jn. 18:3](#), [12](#)). Esta fuerza romana debió haber sido enviada para prender a Jesús, en la medida en que los líderes religiosos hayan explicado a las autoridades romanas el peligro que suponía el sedicioso Jesús de Nazaret, que se hacía pasar por el *Rey de los judíos*, postura que afectaba a las leyes romanas, concediéndoles algunos soldados armados de la cohorte que durante las festividades se establecía en la fortaleza de la Torre Antonia, que habitualmente estaba integrada por una fuerza de entre cuatrocientos a seiscientos hombres. Esto es lógico puesto que el sanedrín no tenía autoridad sobre los soldados romanos. Los armados con palos se supone que serían miembros de la guardia del templo que usaban garrotes o bastones de madera en el ejercicio de sus funciones, pero no necesariamente, porque se sabe que Pilato había ordenado a sus fuerzas militares que usaran palos para disolver grupos de personas cuando fuese necesario. En la gente que acompañaba a Judas había también algunos alguaciles del sanedrín, y siervos del sumo sacerdote, para dirigir el arresto de Jesús. A pesar de la noche clara por la luna llena, el grupo se alumbraba con antorchas que portaban, tal vez para impedir que Jesús pudiese esconderse en algún lugar y escapase a su captura. La acción contra Jesús tenía que ser conocida por Pilato, porque una fuerza militar como aquella, mandada por un oficial de la cohorte romana, no era posible sin la autorización del gobernador. Hay un elocuente contraste aquí: En noche luminosa de luna llena, buscaban con antorchas a quien es la *luz del mundo*; viniendo contra el *Príncipe de paz*, con espadas y palos. Además de esto, quienes se consideraban jueces fieles y justos de Israel, enviaban contra un inocente a un grupo armado para prender y condenar a muerte al Mesías, el enviado por Dios. La parábola de los labradores malvados adquiere aquí el mayor realismo, que de

alguna manera ya habían entendido quienes enviaban a este grupo de gente armada para que prendiesen al Heredero, el Hijo de Dios, y condenarle a muerte ([12:7](#)).

παρὰ τῶν ἀρχιερέων καὶ τῶν γραμματέων καὶ τῶν πρεσβυτέρων. Todo aquel grupo que llegaba en la noche a Getsemaní para prender a Jesús, lo hacía enviados por los *principales sacerdotes*, personas vinculadas generalmente con la familia del sumo sacerdote y que conforme a lo que Dios había determinado debían decidir en cuestiones legales sobre lo que Él establecía en cada caso difícil, enseñando también la ley al pueblo; a ellos se habían asociado *los escribas*, maestros de la ley, que enseñaban en significado de la Escritura y formaban el pensamiento del pueblo; además los enviaban también los *ancianos*, gente seleccionada de entre las personas de prestigio moral y espiritual del pueblo. Los tres grupos formaban, con otros que no habían tomado parte en esto, los jueces de la nación como miembros del sanedrín, llamados a ejecutar justicia. Todos los principales de Israel sabían que Jesús era el Mesías por las señales que hacía ([Jn. 3:1](#)). Estos envían a sus sicarios para prender al verdadero Mesías, acusarlo y matarlo. Una acción semejante es un agravio contra las normas más elementales del conducta judicial, convirtiendo a la misma persona en fiscal y juez. Pero, toda vía más, la sentencia estaba dictada y el procedimiento de ejecución resuelto mucho antes de oír al acusado. La única razón para aquel atropello era que Jesús se oponía al sistema religioso que ellos habían establecido.

Así ha ocurrido siempre y sigue ocurriendo hoy. Los líderes religiosos se levantarán y lucharán con todos sus medios contra quien se atreva a tocar el entramado de su sistema. No importa que haya que cometer atropellos en injusticia, lo importante es liberarse de quienes pueden descomponer la estructura sobre la que se sustentan. Acusaciones mentirosas, difamación y calumnias, sirven siempre al propósito de quienes se presentan como defensores de la verdad y custodios de la fe. Sin embargo, no reconocen el atropello espiritual que cometen porque sus conciencias están cauterizadas por su propio pecado. El odio se adueña de sus corazones y las raíces de amargura nacen en ellos, amargando sus vidas y convirtiéndolos en instrumentos en manos de Satanás. Con rostros de aparente tristeza y palabras llenas de hipócritas expresiones, justificarán sus actos engañando a quienes quieran oírlos como una necesaria acción contra quienes se desvían de la fe. Es algo que ocurría con los que enviaban a buscar a Jesús para prenderlo. ¿Qué fue de la cena pascual para estos? No cabe duda que tenían un asunto más grave y urgente que cumplir que justificaba no ser fieles a lo que Dios establecía en su Palabra. Los religiosos son generalmente así; antes de nada es su propósito y su plan, luego las virtudes y prácticas piadosas propias de la religión. Aquella era la noche en que se conmemoraba la acción de la gracia divina en la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto, un tiempo en que se practicaba la misericordia con los necesitados, en ese tiempo, los responsables de la nación y los jueces del pueblo planeaban la muerte de un inocente, que lleno de gracia había venido para favorecer al pueblo, sanar los enfermos y liberar a quienes eran oprimidos del demonio ([Hch. 10:38](#)).

44. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad.

δεδώκει δὲ ὁ παραδίδο αὐτὸν σύσσημο αὐτοῖς λέγων· ὃν

		ὅς		ν		
Y había dado	el	que	le	contrase	les,	diciendo: al que
		entregab		ña		
		a				

ἄν	φιλήσω	αὐτός	ἐστίν,	κρατήσατε	αὐτὸν	καὶ	ἁπάγετε
-	bese	ese	es,	prended	le	y	llevad

ἀσφαλῶς.

con seguridad.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: δεδώκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, señalar*, aquí *había dado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παραδίδους, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *que entrega*, como presente histórico *que entregaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; σύσσημον, caso acusativo neutro singular del nombre común *contraseña, señal*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; φιλήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo φιλέω, *amar, besar*, aquí *bese*; αὐτός, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *ese*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; κρατήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κρατέω, *agarrar, tomar, apresar, prender*, aquí *prended*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἁπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἁπάγω, *llevar, conducir*, aquí *llevad*; ἀσφαλῶς, adverbio de modo *con seguridad*.

δεδώκει δὲ ὁ παραδιδούς αὐτὸν σύσσημον αὐτοῖς λέγων Judas había hecho los preparativos para identificar a Jesús sin que hubiera equivocación. Aquí se le llama *el que entrega*. Este había establecido una señal, también una contraseña que conocían los que le acompañaban aquella noche.

ὃν ἂν φιλήσω αὐτός ἐστιν. La identificación consistiría en un beso, propio del saludo entre amigos o familiares. Es interesante notar que el verbo φιλέω, tiene dos acepciones, una la de *amar* y otra la de *besar*. Por tanto, la señal sería esta: *al que yo besare*. Una expresión de amor se convierte en la manifestación de la infamia que entrega al inocente, benefactor e Hijo de Dios. Los maestros y los discípulos tenían la costumbre de saludarse con un beso, cosa que persistió en la iglesia primitiva ([Ro. 16:16](#); [1 Co. 16:20](#); [2 Co. 13:2](#); [1 Ts. 5:26](#); [1 P. 5:14](#)). No se puede determinar en donde se estableció la señal identificativa, es muy posible que se concretase antes de llegar al huerto de Getsemaní.

κρατήσατε αὐτὸν καὶ ἀπάγετε ἀσφαλῶς. Luego la instrucción de prenderle con un determinante “*prendedle*”. El verbo κρατέω, tiene que ver con *ser fuerte, poderoso*, aquí adquiere el sentido de ser enérgico en la detención, prendiendo al que se buscaba. Después de esto, es decir, una vez preso, debía ser llevado con seguridad. El adverbio ἀσφαλῶς, Equivale a *bien asegurado, firmemente asegurado*. En todo esto se buscaban dos cosas: primero que no hubiese errores que confundiese al que debía prenderse; en segundo lugar que no se corriese el riesgo de que se escapase el prisionero.

Judas conocía bien el poder de Jesús, por tanto, es muy probable que él hiciese todo aquello para apropiarse de las treinta piezas de plata, confiando que Jesús se liberaría de sus enemigos y saldría libre de todo aquello. En este caso tendría el dinero y ellos no tendría a Jesús. Pudiera ser, pero, cualquier conjetura sobre esto es mera especulación sin base bíblica.

45. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.

καὶ ἐλθὼν εὐθὺς προσελθὼν αὐτῷ λέγει· ῥαββί, καὶ
v

Y llegando en seguida acercándose a Él, dijo: Rabí, y
e

κατεφίλησεν αὐτόν·

besó le.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegando*; εὐθὺς, adverbio de tiempo *al instante, al momento, inmediatamente, en seguida*; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del segundo aoristo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *llegar, acercarse, aproximarse*, aquí *acercándose*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo

λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; ῥαββί, caso vocativo masculino singular del nombre común *rabí, maestro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατεφίλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταφιλέω, *besar*, aquí *besó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἔλθων εὐθὺς προσελθὼν αὐτῷ· Se aprecia una cierta prisa en la actuación de Judas, que nada más llegar al lugar donde estaba Jesús, se dispuso a ejecutar la señal que había convenido.

λέγει· ῥαββί, καὶ κατεφίλησεν αὐτόν· Además de traidor es un gran hipócrita puesto que llama a Jesús Rabí, cuando para él no era ya el Maestro, sino un mero objeto de beneficio personal. Marcos dice que le besó. El verbo καταφιλέω, es un intensificado del verbo φιλέω, *besar*, de modo que el beso que dio a Jesús fue efusivo, bien marcado. Lo hace como si fuese un amigo que se encuentra con otro, cuando realmente era el traidor que se encontraba con la víctima. No debe olvidarse que según el paralelo de Mateo, Jesús respondió al beso de Judas llamándole amigo ([Mt. 26:50](#)), y según el de Lucas, le advirtió de lo que estaba haciendo al entregar con un beso al Hijo del Hombre ([Lc. 22:48](#)). Ningún pecador podrá responsabilizar a Dios por su condenación.

46. Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.

οἱ δὲ ἐπέβαλον τὰς χεῖρας αὐτῷ καὶ ἐκράτησαν αὐτόν.

Y ellos echaron las manos a Él, y prendieron le.
n

Notas y análisis del texto griego.

Relatando el prendimiento, escribe: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπέβαλον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, echarse encima, echar*, aquí *echaron*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκράτησαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *sujetar, agarrar, prender*, aquí *prendieron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*.

οἱ δὲ ἐπέβαλον τὰς χεῖρας αὐτῷ καὶ ἐκράτησαν αὐτόν. Las manos de los pecadores fueron puestas sobre el inocente Señor. Las manos de la criatura se atreven a hacer

prisionero al Creador. Según el relato de Juan, quienes prendieron a Jesús fueron los soldados y la guardia del templo ([Jn. 18:3, 12](#)). De otro modo, tanto los judíos como los gentiles se coaligaron para llevar a cabo el más tremendo acto de osadía como era prender al Señor ([Hch. 4:27](#)). Jesús dejó claro que se entregaba voluntariamente y que aquellos hombres todos reunidos le prendieron porque no hizo resistencia alguna, simplemente permaneció pasivo porque *había llegado la hora de la redención* ([Jn. 10:11](#)). ¿Qué manos serían capaces de atar al Omnipotente Dios, Creador de los cielos y la tierra? ¿Qué elemento de su creación, aunque fuese hecho por los hombres, sería capaz de sujetar al que dio vida y orden a cuanto existe? Dios-hombre se deja atar y prender por los pecadores. Pero, no es posible dejar de destacar el aspecto de la soberanía de Dios actuando en todo esto, ya que el Señor “*fue entregado por determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*” ([Hch. 2:23](#)). El Salvador consintió en ser prisionero de los hombres para librar a estos de las cadenas de esclavitud del pecado, porque su misión para la que fue enviado, consistía en hacernos verdaderamente libres ([Jn. 8:36](#)).

Reacción de Pedro y conducción de Jesús ([14:47–53](#))

47. Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

εἷς δὲ [τις] τῶν παρεστηκότσπασάμενος τὴν μάχαιραν

Y uno, alguien de los que estabandesenvainando la espada allí,

ἔπαισεν τὸν δοῦλον τοῦ βάρχιερὲ καὶ ἀφείλεν αὐτοῦ τὸ
ως

golpeó al siervo del sumo y quitó le la
sacerdote
e

ωτάριον.

oreja.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo los incidentes del prendimiento de Jesús, dice: εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; [τις], caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; παρεστηκότων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo παρίσθηναι, *poner a disposición, presentar, presentarse, llegar, aquí que estaban*

alli; σπασάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo σπάω, *sacar, desenvainar*, aquí *desenvainando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μάχαιραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *espada, daga*; ἔπαισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παίω, *golpear, pegar, herir*, aquí *golpeó, hirió*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀφείλεν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀφαιρέω, *quitar, hacer desaparecer, suprimir*, aquí *quitó*; αὐτοῦ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὠτόριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *oreja*.

εἷς δέ [τις] τῶν παρεστηκότων σπασάμενος τὴν μάχαιραν ἔπαισεν τὸν δοῦλον τοῦ ἀρχιερέως. En medio de la confusión que reinaba en el huerto con la acción contra Cristo, Marcos dice que *uno de los presentes*, desenvainó la espada y dio un golpe, alcanzando al siervo del sumo sacerdote. Es interesante apreciar que se reserva el nombre del que actuó de ese modo. Ninguno de los sinópticos da nombres tanto del agresor como del agredido. Sin embargo es Juan, quien escribiendo años después dice que el que usó la espada fue Pedro y el nombre del siervo del sumo sacerdote era Malco. El discípulo era de carácter temperamental, de modo que habiendo hecho promesa de fidelidad al Señor, en ese momento pretendía cumplirlas ([Mt. 26:33, 35](#); [Mr. 14:29, 31](#); [Lc. 22:33](#); [Jn. 13:37](#)).

καὶ ἀφείλεν αὐτοῦ τὸ ὠτόριον. O bien el golpe de espada fue dado sin mucha convicción o tal vez Malco esquivó el ataque. Fuese como fuese el golpe de Pedro le costó una oreja al siervo del sumo sacerdote. Por Lucas sabemos que los discípulos que tenían entre todos dos espadas, preguntaron al Señor si hacían uso de ellas ([Lc. 22:49](#)). Probablemente el impulsivo Pedro no esperó la respuesta de Jesús y consideró que ese era el momento oportuno para usar la espada, de modo que desenvainándola arremetió contra el primero que tenía a mano, que era el siervo del sumo sacerdote. Ese golpe, como se dice antes dirigido a sacarle la vida, sólo consiguió sacarle una oreja, concretamente la derecha ([Lc. 22:50](#)). Por el relato según Lucas se conoce lo que Jesús hizo a favor de Malco curándole la herida ([Lc. 22:51](#)). Permanentemente Jesús derrama y manifiesta gracia y amor a favor de todos incluyendo a sus adversarios. Es la responsabilidad moral que quienes siguen a Cristo tienen también, amar como han sido amados, buscando siempre el bien del otro más que el propio.

48. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?

Καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς ὡς ἐπὶ ληστὴν
 ἰς

Υ	respondi	-	Jesús	dijo	les:	¿Cómo	contra	bandido
	endo							
ἐξήλθατε	μετὰ	μαχαιρῶν	καὶ	ξύλων	συλλαβεῖν	με		
salisteis	con	espadas	y	palos	a prender	me?		

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὥς, conjunción condicional *como*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *contra*; ληστήν, caso acusativo masculino singular del nombre común *ladrón, bandido, bandolero*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder*, aquí *salisteis*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; μαχαιρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *espadas, dagas*; καὶ, conjunción copulativa y; ξύλων, caso genitivo neutro plural del nombre común *palos, garrotes, varas*; συλλαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, *agarrar, prender*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

Καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· Jesús tomó la palabra para dirigirse al grupo de gente enviada por sus enemigos para apresarle. Ya desde su condición de prisionero habló a los presentes y fue escuchado.

ὥς ἐπὶ ληστήν ἐξήλθατε μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων συλλαβεῖν με La pregunta retórica que les dirige exigía una respuesta de quienes la oían. El Señor les hace notar que aquella acción era propia para apresar a un *ladrón*, la palabra ληστής, es usada para referirse a un *salteador, bandido, bandolero*. Para ellos el benefactor mayor que pasó por Israel, era tratado como un forajido. Todos los presentes habían sido enviados por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, esto es, por quienes formaban parte del sanedrín, encargados de ejercer justicia. Las palabras de Cristo ponían de manifiesto el ultraje de que era objeto al ser tratado como un malhechor, al que había que sorprenderle en la noche para poder apresarlo. Nadie le dijo porque causa lo apresaban. Era la sinrazón de la injusticia humana representada por aquel grupo armado con espadas y garrotes que llegaron al lugar dirigidos por un discípulo traidor.

49. Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

καθ' ἡμέραν ἤμην πρὸς ὑμᾶς ἐν τῷ ἱερῷ διδάσκων καὶ οὐκ

Cada día estaba ante vosotros en el templo enseñando y no

ἐκρατήσατε με· ἀλλ' ἵνα πληρωθῶσιν αἱ γραφαί.

prendisteis me. Pero para que se cumplan las Escrituras.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con las palabras de Jesús, escribe: καθ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *en, por, hacia, delante de, para, cada, de acuerdo con, según*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con, ante*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐκρατήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *prender, agarrar, apresar*, aquí *prendisteis*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἵνα, conjunción causal *para que*; πληρωθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πλερόω, *llegar a completar en plenitud, cumplir*, aquí *se cumplan*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφαί, caso nominativo femenino plural del nombre común *escrituras*.

καθ' ἡμέραν ἤμην πρὸς ὑμᾶς ἐν τῷ ἱερῷ διδάσκων καὶ οὐκ ἐκρατήσατε με· Les recuerda su presencia en el templo cada uno de los días anteriores. Si el motivo del envío de todo aquel grupo para hacerle prisionero era a causa de sus enseñanzas, no había razón para efectuarlo en la noche, porque tuvieron ocasión de día, porque Jesús no se había escapado de ellos. Es cierto que en una ocasión durante Su ministerio enviaron alguaciles para prenderlo, regresando sin Él, alegando que “*jamás persona alguna ha hablado como este hombre*” ([Jn. 7:46](#)). Habían estado buscando motivo para prenderlo

pero no lo encontraron, y porque temían al pueblo no se atrevieron a hacerlo antes. Las últimas jornadas de Jesús habían sido de ministerio de enseñanza en el templo. Además de esto todos podían dar testimonio de que era un hombre pacífico, y que cada día atendía y sanaba a multitud de enfermos. Si hubiera sido culpable de algún delito tiempo habían tenido para apresarle y acusarle. Aquellos estaban cometiendo un grave delito, pero los responsables primeros y definitivos eran los líderes religiosos de la nación. No habían venido todos aquellos para prender a un hombre bueno, sino que habían retenido y sujeto al Salvador del mundo ([Jn. 4:42](#); [1 Jn. 4:14](#)). Sin duda aquellas palabras de Jesús aunque en forma tranquila no dejaban de estar revestidas de una solemne advertencia. El grupo endurecido en sus conciencias, cerrados sus oídos a la voz del Señor, cumplía meticulosamente la misión que les había sido encomendada, prender al Hijo de Dios. Nuevamente no hay reproche alguno ni reprensión, sino un llamado de la gracia hacia aquellos miserables que le retenían y ataban para llevarlo prisionero.

ἀλλ' ἵνα πληρωθῶσιν αἱ γραφαί., La razón final por la que se producía todo aquello era el cumplimiento de las Escrituras que así lo anunciaba por medio de los profetas (cf. [Is. 53:7](#), [10](#), [12](#); [Jer. 23:6](#); [Dn. 9:26](#); [Zac. 11:12](#)). Todo aquello estaba desarrollándose para el cumplimiento de lo que Dios había determinado. Pero aun así, la responsabilidad de todos aquellos no disminuye en nada, aunque estuviesen llevando a cabo la determinación divina. Según se lee en Lucas, el Señor dijo también: “*Mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas*” ([Lc. 22:53](#)). Aquella hora era la suya, es decir, la que Dios había establecido para que ejecutasen su diabólica acción, de manera que *el poder de las tinieblas*, actuando en ellos los hacía instrumentos de iniquidad. Dios estaba permitiendo que las tinieblas, el mundo de maldad bajo el control de los poderes del mal, ejercitasen su poder en aquella hora. Jesús había sido hecho prisionero, no por incapacidad personal para librarse de la turba, sino porque Dios había dejado paso por unas horas al poder de las tinieblas.

50. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Καὶ	ἀφέντες	αὐτὸν	ἔφυγον	πάντες.
Y	dejando	le	huyeron	todos.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar*, aquí *dejando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔφυγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir, escapar, desaparecer*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

Καὶ ἀφέντες αὐτὸν ἔφυγον πάντες. El sujeto implícito de la oración tiene que ser *los discípulos*. Jesús había anunciado antes que esto iba a ocurrir (v. [27](#)). Quizá la brevedad de

la frase de Marcos precipita lo ocurrido de forma rápida. Por la lectura de los paralelos se aprecia que los que habían venido a buscar a Jesús había podido echar mano a Pedro y habían rodeado al resto de los discípulos. Luego de la sanidad de Malco, el Señor dijo a los que habían venido a prenderle: “*dejad ir a estos*” ([Jn. 18:8](#)). Es una mera suposición, pero bien pudo haber sido así, que una vez sujeto a Jesús, dejaron libres al resto de los discípulos. En ese momento todos huyeron dejando al Señor solo. El verbo φεύγω, expresa la idea de *desaparecer, escapar*, de modo que en cuanto pudieron los discípulos desaparecieron del lugar. Las promesas de fidelidad y el compromiso de compañerismo hasta la muerte, se había convertido en meras palabras de buenos propósitos. Los guardias armados y la turba presente llenaron de temor a los discípulos que asustados huyeron del lugar. Es cierto que Pedro y Juan volvieron sobre sus pasos y seguían al Señor a distancia ([Jn. 18:15](#)). Jesús era abandonado por todos, para que pudiera ser compañero de todos los que creen.

51. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron.

καὶ	νεανίσκος	τις	συνηκολούθει	αὐτῷ	περιβεβλημένος,
Y	cierto	joven	seguía	le	vestido
σινδόνα	ἐπὶ	γυμνοῦ,	καὶ	κρατοῦσιν	αὐτόν,
con	una	sobre	desnudo,	y	prenden
sábana					le.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue el incidente del joven envuelto con una sábana: καὶ, conjunción copulativa y; νεανίσκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *joven*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cierto*; συνεκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συνακολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; περιβεβλημένος, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo περιβάλλω, *vestir*, aquí *vestido*; σινδόνα, caso acusativo femenino singular del nombre común *sábana, lienzo blanco*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; γυμνοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *desnudo, sin ropa*; καὶ, conjunción copulativa y; κρατοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *apresar, tomar, prender*, aquí *prenden*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ νεανίσκος τις συνεκολούθει αὐτῷ Este relato no está en ninguno de los otros evangelios. La escena de un joven del que no dice el nombre, siguiendo a Jesús envuelto en una sábana, hace suponer que pudiera tratarse de Juan Marcos, el autor del *Evangelio*.

Simplemente dice que un *cierto joven*, le había seguido hasta aquel lugar. Pudiera haber ocurrido que la última cena tuviese lugar en la casa de la madre de Juan Marcos. A ese lugar pudo haber llegado, como ya se ha considerando antes, Judas, llevando con él toda la turba que le acompañaba para prender al Señor. El ruido de las gentes en el lugar, pudo haber despertado al joven. Tal vez estaba ya acostado o vestido con una fina ropa de casa. Pudo haber ocurrido que saliese apresuradamente para avisar al Señor hasta Getsemaní. En el huerto los discípulos huyeron y quedó el joven sólo siendo apresado, esto es, retenido por quienes tenían hecho prisionero a Jesús. Esta identificación era sostenida por padres de la iglesia como Ambrosio, Crisóstomo y Beda. También se ha propuesto a Santiago, el hermano del Señor. Sin embargo, prevalece para muchos eruditos modernos la defensa de Juan Marcos, como este joven mencionado en el relato. Una propuesta de identificación es de un joven que viviera en alguna de las casas próximas al huerto de Getsemaní, porque es difícil pensar en alguien vestido tan ligeramente caminando el trecho desde el lugar de la última cena hasta Getsemaní, soportando el frío de la noche habitual en ese lugar en la época de la pascua. La incógnita persiste no siendo posible una identificación segura a la luz del relato bíblico.

περιβεβλημένος σινδόνα ἐπὶ γυμνοῦ, Una pregunta es sobre el tipo de vestimenta que llevaba. El verbo περιβάλλω, tiene el significado de *rodearse de algo, poner algo encima, vestirse*. A este verbo se une el sustantivo σινδόνα, que denota un lienzo de lino fino, que utilizaba como vestimenta, que en muchos lugares se traduce como *sábana*. Si era un vestido, como lo más probable, indicaría que el joven pertenecía a una familia acomodada.

καὶ κρατοῦσιν αὐτόν· La cláusula incluye el hecho de haber sido apresado o retenido por los que habían venido a prender a Jesús.

52. Mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

ὁ δε; καταλιπὼν τὴν σινδόνα γυμνὸς ἔφυγεν.

Pero él, abandonando la sábana desnudo huyó.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δε, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καταλιπὼν, caso nominativo masculino singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar, abandonar*, aquí *abandonando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σινδόνα, caso acusativo femenino singular del nombre común *sábana*; γυμνὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *desnudo, sin ropa*; ἔφυγεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω,, *huir*, aquí *huyó*.

ὁ δε; καταλιπὼν τὴν σινδόνα ἔφυγεν. La indefinición en el relato no permite conocer el modo en que el joven logró zafarse de sus captores. Posiblemente lo retenían sujeto por el fino vestido que portaba y huyó desnudo. Es probable que con un movimiento brusco, el joven dejó el vestido en manos de los que lo habían capturado. El significado frecuente del adjetivo γυμνός, es *desnudo*, pero también puede significar *con poca ropa*, incluso con la prenda interior que habitualmente se llevaba debajo del vestido (χιτῶν).

Jesús ante el sumo sacerdote ([14:54–65](#))

53. Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.

Καὶ	ἀπήγαγον	τὸν	Ἰησοῦν	πρὸς τὸν	ἀρχιερέα,	καὶ,
Υ	llevaron	-	a Jesús	al	sumo sacerdote;	y
συνέρχονται	πάντες	οἱ	ἀρχιερεῖς	καὶ	οἱ	πρεσβύτεροι
						,
se reunieron	todos	los	principales sacerdotes	y	los	ancianos
καὶ			οἱ		γραμματεῖς,	
y			los		escribas.	

Notas y análisis del texto griego.

De Getsemaní, Jesús es trasladado a casa del sumo sacerdote: Καὶ, conjunción copulativa y; ἀπήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *conducir, llevar*, aquí como *llevaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa y; συνέρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo συνέρχομαι, *reunirse, juntarse*, aquí *se reunieron*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβύτεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *ancianos*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*.

Καὶ ἀπήγαγον τὸν Ἰησοῦν πρὸς τὸν ἀρχιερέα. Hecho prisionero, el Señor fue llevado a casa del sumo sacerdote. Según Mateo el sumo sacerdote era Caifás, establecido en ese cargo por el poder romano, si bien su suegro Anás era realmente el que se consideraba como sumo sacerdote ([Jn. 18:13](#)). El sumo sacerdote Caifás estuvo en el oficio desde el año dieciocho al treinta y seis.

El Señor debía pasar por dos juicios, uno ante el tribunal judío, con alto contenido religiosos, y otro ante el tribunal civil romano, ya que los judíos no tenían en ese tiempo capacidad legal para ejecutar la pena capital. De manera que con la comparecencia ante Caifás, comienza lo que podría llamarse el juicio en el ámbito de los judíos. En el patio de la casa de Caifás había tenido lugar una reunión para buscar el modo de matar a Jesús ([Mt. 26:3, 4](#); [Jn. 11:49](#)). El sumo sacerdote era un hombre sin escrúpulos que no dudaba en matar inocentes si era necesario, haciéndolo parecer como algo necesario para el pueblo. Este impío, era uno de los que envidiaban a Jesús ([Mt. 27:18](#)). Pareciera que en esa noche se reunió el pleno del sanedrín. Marcos dice que estaban los *principales sacerdotes, los ancianos y los escribas*. Esta era la composición del concilio, pero por los paralelos se aprecia que en la noche del prendimiento de Jesús, hubo una burla de juicio en el que estuvieron presentes algunos de los miembros del sanedrín, pero no todos. El juicio con el pleno del concilio tendría lugar temprano en la mañana del siguiente día. Este grupo de jueces estaba presidido por el sumo sacerdote establecido por los romanos que era Caifás. Del mismo modo el juicio civil romano al que será sometido Jesús, tiene tres momentos: el primero en una comparecencia ante Pilato, luego en otra ante Herodes, y finalmente en la final nuevamente ante Pilato que le sentenciaría a muerte.

La comparecencia ante Anás, el suegro de Caifás, se menciona sólo en el *Evangelio según Juan* ([Jn. 18:13](#)). La opinión más generalizada es que Jesús fue llevado ante Anás, para un examen previo, que debió reducirse a una comparecencia ante el viejo sumo sacerdote, que aunque destituido por los romanos seguía siendo considerado como el verdadero sumo sacerdote. Muy probablemente el cerebro que dirigía el plan contra Jesús era Anás y como deferencia lo trajeron primero ante él, antes de llevarlo al sumo sacerdote oficial que era Caifás. Será bueno conocer algo más de las condiciones personales y morales de este hombre, en el párrafo de Alfred Edersheim:

“No hay figura mejor conocida en la historia judía contemporánea que la de Anás; ninguna persona era considerada con mayor fortuna o triunfante que el último sumo sacerdote, pero no había ninguna, tampoco, más execrada que él. Había ocupado el pontificado sólo durante seis o siete años; pero lo llenó de no menos que cinco de sus hijos, su yerno Caifás y un nieto. Y en aquellos días, por lo menos para una persona de la disposición de Anás, era mejor haber sido Sumo Sacerdote que serlo aún. Disfrutaba de toda la dignidad del cargo, y toda su influencia también, puesto que podía fomentar los intereses de aquellos que estaban íntimamente relacionados con él. Y aunque ellos obraban públicamente, él dirigía realmente los asuntos, sin tener la responsabilidad o las restricciones que impone el cargo. Su influencia entre los romanos la debía a las ideas religiosas que profesaba, a su partidismo por lo extranjero, y a su inmensa riqueza. El

saduceo Anás era un hombre de iglesia de confianza absoluta, sin verse trabado por convicciones especiales de ninguna clase o por fanatismo religioso; un hombre útil y agradable, que podía proporcionar a sus amigos en el Pretorio grandes cantidades de dinero. Hemos visto qué inmensas eran las riquezas de la familia de Anás, que se derivaban de las cajas del Templo, y lo nefando que era su tráfico y cuán impopular. Los nombres de los descendientes de Aarón, libertinos, degenerados y sin escrúpulos, eran pronunciados con maldiciones susurradas ([Pes. 57 a](#)). Sin referirnos a la interferencia de Cristo en este tráfico del Templo, que, naturalmente, si su autoridad hubiera prevalecido, habría sido fatal para él mismo, podemos comprender la hostilidad que debía sentir una persona como Anás con respecto a un Mesías, y más aún un Mesías cual Jesús. Estaba tan convencido que Jesús debía morir, como su yerno, aunque con su astucia y frialdad características, no de modo brusco e impetuoso como Caifás. El hecho de que Jesús fuera llevado a Anás, y no al Sumo Pontífice real, se debía probablemente al deseo de que Anás llevara la tramitación del asunto, o la parte activa y dirigente que tenía Anás en él; quizás, incluso, por razones más prosaicas y prácticas, como el hecho de que el palacio de Anás estaba más cerca del lugar en que había sido arrestado Jesús, y deseaban librarse de los soldados romanos lo más pronto posible”.

καὶ συνέρχονται πάντες οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι καὶ οἱ γραμματεῖς. En la casa de Caifás se reunieron aquella noche un grupo de personas que eran miembros del sanedrín. Esta composición representaría en otro momento un pleno del tribunal, pero, en esta ocasión no tenía validez legal porque se trataba de un juicio hecho en la noche. Sería una audiencia preliminar que permitiría concretar las acusaciones que se presentarían al pleno del sanedrín al otro día. Es muy posible que estos fuesen los que estuvieron presentes en la reunión anterior que se menciona más arriba, en la que planificaron el modo de prender a Cristo y que en esta segunda estarían celebrando el éxito de sus planes contra Él. Eran personas cuya misión era la de ejercer un juicio justo, restaurando el agravio al oprimido, pero, estaban reunidos para convertirse ellos mismos en el elemento opresor. Una vez más el sentimiento religioso supera a la justicia, para hacer prevalecer lo que es de interés del grupo frente a la verdad y a la justicia. Este problema grave persiste a lo largo de la historia.

54. Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego.

καὶ ὁ Πέτρος ἀπὸ μακρόθεν ἠκολούθησεν αὐτῷ ἕως ἔσω

Y - Pedro de lejos siguió le hasta dentro

εἰς τὴν αὐλὴν τοῦ ἀρχιερέως καὶ ἦν συγκαθήμετὰ μετὰ νοῦς

al patio del sumo sacerdote y estaba juntament con e sentado

τῶν	ὑπηρετῶν	καὶ	θερμαινόμε νος	πρὸς	τὸ	φῶς.
los	servidores	y	calentándose e	junto	al	fuego.

Notas y análisis del texto griego.

Sigue con el relato del proceso contra Jesús, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; μακρόθεν, adverbio de lugar *lejos, de lejos*; ἠκολούθησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *siguió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἔσω, adverbio de lugar *dentro*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; αὐλὴν, *palacio, casa, patio*; τοῦ, caso genitivo masculino del artículo determinado declinado *del*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa y; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estaba*; συγκαθήμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συγκαθήμεναι, *sentar con*, aquí *sentado con, juntamente sentado*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑπηρετῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común *siervos, ayudantes, ministros*; καὶ, conjunción copulativa y; θερμαινόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo θερμαίνομαι, *calentarse*, aquí *calentándose*; πρὸς, preposición propia de acusativo *junto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*.

καὶ ὁ Πέτρος ἀπὸ μακρόθεν ἠκολούθησεν αὐτῷ ἕως ἔσω εἰς τὴν αὐλὴν τοῦ ἀρχιερέως. Luego de la desbandada general de los discípulos, Pedro siguió a Jesús, aunque lo hizo de lejos hasta llegar al patio del sumo sacerdote, a donde habían conducido al Señor. Es muy posible que fuese Pedro el primero de los discípulos en dejar de huir. Aunque Marcos no hace distinción entre el tiempo de Jesús en casa de Anás, por el contexto la descripción de lo que sigue corresponde al tiempo pasado en el patio de la casa de Caifás. Marcos no dice como Pedro accedió al patio de la casa del sumo sacerdote, simplemente dice que estaba allí. Es posible que Juan accediese al patio como *conocido* de la familia del sumo sacerdote y habló a la portera para que dejase entrar a Pedro ([Jn. 18:15–16](#)). El patio se llenó de servidores del templo a disposición de ejecutar las órdenes que pudieran recibir del sumo sacerdote. Aunque el término αὐλὴν, tiene distintos significados, todos ellos relativos a dependencias de la casa, incluso a la casa misma, aquí debe referirse a un patio interior enlosado en donde podía encenderse fuego para calentarse, posiblemente situado

delante del salón en donde se estaba investigando a Jesús, de modo que quienes estaban fuera podían seguir lo que ocurría en la dependencia de la casa, incluso podían oír lo que allí se decía.

καὶ ἦν συγκαθήμενος μετὰ τῶν ὑπηρετῶν καὶ θερμαινόμενος πρὸς τὸ φῶς. En el patio los siervos del sumo sacerdote, o el servicio del templo, habían encendido fuego y se calentaban. La noche era sin duda fría y Pedro, ya tranquilo, se sentó junto al fuego para calentarse. Sorprende ver al discípulo que prometió fidelidad en compañía de los ofensores y enemigos de Jesús. Según Mateo, Pedro estaba allí *para ver el final*, es decir, como acabaría todo aquello. Es posible que estuviera pensando que no se cumpliesen las palabras de Jesús y que no fuese condenado, de otro modo, que Jesús, de alguna manera saldría milagrosamente de manos de quienes le habían hecho prisionero. Tal vez también fuera ese el pensamiento de Judas que le había entregado. Posiblemente ninguno de todos los que estaban cerca de Jesús, especialmente sus discípulos, habían entendido todavía la firmeza de las palabras de la profecía y de los anuncios personales del Señor, y que el tiempo infinitamente preciso en el reloj de Dios, conducían inexorablemente todo a la muerte del Salvador.

55. Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.

Οἱ δὲ	ἀρχιερεῖς	καὶ	ὅλον	τὸ	συνέδριον	ἐζήτους	κατὰ
Y los	principales sacerdotes	y	todo	el	sanedrín	buscaba	contra
τοῦ	Ἰησοῦ	μαρτυρία ν	εἰς	τὸ	θανατῶσ αι	αὐτόν,	καὶ οὐχ
-	Jesús	testimoni o	para	-	dar muerte	le;	y no

ἠύρισκον·

encontraban.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato sin interrupción, añade: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, *conjunción copulativa y*; ὅλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *sanedrín, concilio*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *buscaban*; κατὰ, pr eposición propia de genitivo *contra*; τοῦ, caso genitivo masculino

singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μαρτυρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *testimonio*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; θανατῶσαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo θανατόω, *matar, dar muerte*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐχ, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ἡύρισκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὕρισκω, *encontrar, hallar, aquí encontraban*.

Οἱ δὲ ἀρχιερεῖς καὶ ὅλον τὸ συνέδριον. Marcos hace notar que en aquel momento, en casa del sumo sacerdote Caifás, estaban los *principales sacerdotes* y *todo* el sanedrín. Este cuerpo judicial estaba formado por setenta y dos miembros y presidido por el sumo sacerdote. En esta ocasión, los cabezas de las familias sacerdotales, junto con otros miembros del Sanedrín, está liderando la búsqueda de una acusación formal contra Jesús, es decir, se constituyen en jueces y acusadores, por lo que todo aquello es una burla a la justicia. Otro asunto grave es que el tribunal que iba a juzgar a un reo que tenía delante, estaba presente ante los jueces sin acusación previa, y lo que es más grave es que eran los propios jueces quienes buscaban afanosamente acusación contra Él para sentenciarlo a muerte. Según Mateo el testimonio que buscaban no era verdadero, porque no hubiera sido posible encontrarlo en la verdad, de modo que procuraban encontrar un testimonio falso que concordase para que, mediante la mentira, pudieran acusar y condenar al Señor ([Mt. 26:59](#)).

Debe observarse también que Marcos dice que estaba allí ὅλον, *todo* el sanedrín. Si se sigue el relato armonizando todos los paralelos, posiblemente en ese primer encuentro en casa de Caifás, no estaban todos los miembros, sino una parte del concilio, sin embargo, cuando hay un grupo importante, idiomáticamente suelde decirse *allí estaba todo*, refiriéndose o bien a la importancia personal o a la numérica presente. Reunidos los principales sacerdotes, un gran número de los ancianos y el presidente del sanedrín que era el sumo sacerdote, había número suficiente para que el acuerdo tomado, se confirmase en el momento en que todo el sanedrín estuviera presente aunque algunos de los pocos que faltaban aquella noche se opusieran a condenar a Jesús.

ἐξήτουν κατὰ τοῦ Ἰησοῦ μαρτυρίαν εἰς τὸ θανατῶσαι αὐτόν, Una ofensa a la justicia es que buscaban una acusación que justificase la decisión que anteriormente habían tomado de dar muerte al Señor. Esta tremenda farsa de juicio tiene todavía una grave forma que era una contradicción abierta contra lo establecido en la ley, que prohibía un juicio formal durante la noche. De ahí que Lucas relate que el juicio *formal* tuvo lugar a la mañana siguiente ([Lc. 22:66–71](#)) para dar apariencia de legalidad a la farsa judicial desarrollada durante la noche. Todos aquellos reunidos allí se habían convertido en jueces y partes en el juicio. Ninguna consideración de cualquier tipo ético en relación con el ejercicio de la justicia, resiste el aberrante proceso en que los jueces son criminales, fiscales y sicarios que condenan a muerte a un inocente. El reo estaba presente como prisionero en razón

de un soborno pagado por miembros del sanedrín. Es más se pedirá al reo que se incremine a sí mismo. La comparecencia de Jesús es del todo absurda puesto que ya se había dictado sentencia previa que le condenaba a muerte desde hacía tiempo ([Jn. 11:49, 50](#)). Era el planeamiento de un homicidio con premeditación, alevosía y nocturnidad hecho por el tribunal supremo de justicia de Israel. Pero no era una novedad, puesto que así había ocurrido muchas veces con los profetas que Dios había enviado a su pueblo. De este modo escribe Hendriksen:

“Era una profunda humillación para el que era absolutamente sin pecado ser sometido a un juicio por hombres pecadores. Ser juzgado por tales hombres y bajo tales circunstancias hacía que esto fuera infinitamente peor. El codicioso, viperino y vengativo Anás, el ruego, astuto e hipócrita Caifás, el artero, supersticioso y egoísta Pilato; y el inmoral, ambicioso y superficial Herodes Antipas, ¡tales eran sus jueces!”

καὶ οὐχ ἡύρισκον· Todo estaba dispuesto y decidido para dar muerte al inocente. Sin embargo, necesitaban un testimonio concordante de más de dos testigos para poder acusarle y condenarle a la pena capital. Marcos hace destacar que aunque buscaba ese testimonio *no lo hallaron*. Sin embargo, poco iba a importar finalmente que no apareciese un testimonio legalmente válido, porque el sistema religioso encontrará el modo de validar la acusación y condenarlo a muerte.

56. Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban.

πολλοὶ	γὰρ	ἔψευδομαρτύρουν	κατ’	αὐτοῦ,	καὶ	ἴσαι	αἱ
Porque muchos		daban falso testimonio	contra	Él,	e	iguales	los
μαρτυρίαι				οὐκ		ἦσαν.	
Testimonios				no		eran.	

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose al testimonio contra Cristo, escribe: πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *grandes, muchos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔψευδομαρτύρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ψευδομαρτυρέω, *dar falso testimonio*, aquí *daban falso testimonio*; κατ’, forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *contra*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἴσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo *iguales*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; μαρτυρίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *testimonios*; οὐκ, forma

plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *ψευδομαρτυρέω*, *dar falso testimonio*, aquí *daban falso testimonio*; *κατ'*, forma escrita de la preposición propia de acusativo *κατά*, *contra*, por elisión ante vocal con espíritu suave; *αὐτοῦ*, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; *λέγοντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *λέγω*, *hablar, decir*, aquí *diciendo*.

καί τινες ἀναστάντες ἐψευδομαρτύρουν κατ' αὐτοῦ λέγοντες. El entorno del juicio contra Jesús estaba rodeado de falsedades. Los testigos a que Marcos se refiere, eran testigos falsos. Estaban dando falso testimonio o un testimonio deformado. En el relato Marcos mantiene la indefinición sobre en número de testigos que dieron este falso testimonio, mientras que Mateo dice que fueron dos ([Mt. 26:60](#)). No tiene tanta importancia el número, sino el hecho. Los jueces buscaban y consentían el falso testimonio contra el reo, porque eran ellos los más interesados en condenarle a muerte con apariencia legal.

58. Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.

ὅτι	ἡμεῖς	ἠκούσαμεν	αὐτοῦ	λέγοντος	ὅτι	ἐγὼ	καταλύσω	τὸν
		εν					ω	
-	nosotros	oímos	le	que dijo:	-	Yo	demoleré	el
ναὸν	τοῦτον	τὸν	χειροποίητον	καὶ	διὰ	τριῶν	ἡμερῶν	
			ον					
santuario	este	-	hecho a mano	y	al cabo de	tres	días	
ἄλλον			ἄχειροποίητον				οἰκοδομήσω.	
otro			sin mano				edificaré.	

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando el testimonio, escribe: *ὅτι*, conjunción *que*; *ἡμεῖς*, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; *ἠκούσαμεν*, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ἀκούω*, *oír*, aquí *oímos*; *αὐτοῦ*, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él, a él, le*; *λέγοντος*, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *λέγω*, *hablar, decir*, aquí *que dice*, como presente histórico *que dijo*: *ὅτι*, conjunción *que*; *ἐγὼ*, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; *καταλύσω*, primera persona singular del futuro de

indicativo en voz activa del verbo καταλύω, *derribar, destruir, demoler*, aquí *demoleré*; τὸν, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ναὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χειροποίητον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *hecho a mano*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διὰ, preposición propia de genitivo *através de, a lo largo de, en, al cabo de*; τριῶν, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; ἄλλον, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido *otro*; ἀχειροποίητον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *sin mano*; οἰκοδομήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, aquí *edificaré*.

ὅτι ἡμεῖς ἠκούσαμεν αὐτοῦ λέγοντος. Los testigos se referían a una expresión dicha por Jesús en relación con su cuerpo ([Jn. 2:19](#)). Los dos hacen alusión a lo que el Señor había dicho unos tres años antes cuando hizo la primera limpieza del templo.

ὅτι ἐγὼ καταλύσω τὸν ναὸν τοῦτον τὸν χειροποίητον καὶ διὰ τριῶν ἡμερῶν ἄλλον ἀχειροποίητον οἰκοδομήσω. El Señor no había dicho que sería Él quien destruirá el templo, sino otros, como dice Juan: “*Destruir este templo, y en tres días lo levantaré*”. El Señor nunca había dicho “*yo destruiré este templo*”, sino “*destruid este templo*”. Tres años después aun estaba persistente en la mente de aquellos fanáticos las palabras del Señor. Es posible que algunos entendieran las palabras como referidas al lugar del templo que había limpiado aquel día ([Jn. 2:20](#)). Es importante observar que estos perversos testigos no se referían al templo en general, sino al edificio del santuario levantado dentro del recinto del templo. Aquellos engañadores, falsos testigos, con el beneplácito de aquella horda de desvergonzados mentirosos e infames, afirmaban que el Señor había dicho *yo demoleré*. Aquella tergiversación convenía para quienes habían oído de Jesús el sermón profético en el que se anunciaba la destrucción del templo. La acusación se fundaba en falta de respeto por el santuario. Además valdría bien a los propósitos suyos para presentar delante de Pilato a Jesús como instigador de las multitudes para que destruyesen el templo. Podía incurrir también en la penalidad de usar artes mágicas, porque nadie podía hacer semejante cosa de forma natural. Los magos y adivinos estaban castigados en la ley con pena de muerte: “*No sea hallado en ti... quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos*” ([Dt. 18:9-10](#)). Las palabras del Señor estaban siendo tergiversadas ya que con ellas estaba refiriéndose a su cuerpo ([Jn. 2:21](#)).

59. Pero ni así concordaban en el testimonio.

καὶ οὐδὲ οὕτως ἴση ἦν ἡ μαρτυρία αὐτῶν.

Y ni así igual era el testimonio de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a las acusaciones contra el Señor, dice: καὶ, conjunción copulativa y; οὐδὲ, adverbio de negación *ni*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἴση, caso nominativo femenino singular del adjetivo *igual*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μαρτυρία, caso nominativo femenino singular del nombre común *testimonio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ οὐδὲ οὕτως ἴση ἦν ἡ μαρτυρία αὐτῶν. El testimonio de quienes acusaban a Jesús, a pesar de haberse puesto de acuerdo para testificar y de orientar las acusaciones para que pareciese que Jesús no respetaba el templo, sino que había anunciado su destrucción, aun así no eran coincidentes. Por tanto ese testimonio no era suficiente para condenar a Jesús a muerte. Había detalles en el relato en los que ni los falsos testigos estaban de acuerdo.

60. Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

καὶ ἀναστὰς ὁ ἀρχιερεὺς εἰς μέσον ἐπηρώτησεν τὸν

Y levantándose el sumo sacerdote en medio preguntó -

Ἰησοῦν λέγων· οὐκ ἀποκρίνη οὐδὲν τί οὗτοι σου

a Jesús diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué estos contra ti

καταμαρτυροῦσιν

testifican?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, sigue: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*,

καὶ ἀναστὰς ὁ ἀρχιερεὺς εἰς μέσον ἐπηρώτησεν τὸν Ἰησοῦν λέγων· οὐκ ἀποκρίνη οὐδέν. En medio de las acusaciones que muchos formulaban, Jesús se mantiene en silencio. En cualquier juicio el acusado rechazaba la acusación. Bien pudiera entenderse el silencio en relación con las primeras acusaciones en las que la contradicción de los testigos era evidente. Sin embargo esta última era presentada por dos testigos que concordaban en lo fundamental de la acusación. Esto, sin duda irritó y alteró la paciencia del sumo sacerdote, de modo que se puso en pie en el medio del grupo de acusadores y jueces para increpar a Jesús.

61. Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

Y él callaba y no respondí nada. De el sumo a nuevo sacerdot e

ἐπὶ αὐτὸν καὶ λέγει αὐτῷ· σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς τοῦ
 πατρὸς

pregun le y dijo le: ¿Tú eres el Cristo el Hijo del
tó

Εὐλογητοῦ

Bendito.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, escribe: ὁ caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐσιώπα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σιωπάω, *callar, quedarse callado*, aquí *callaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀπεκρίνατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondía*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre persona declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐτῷ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular artículo determinado *el*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino del artículo determinado declinado *del*; Εὐλογητοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *Bendito*.

ὁ δὲ ἐσιώπα καὶ οὐκ ἀπεκρίνατο οὐδέν. La pregunta que formuló el sumo sacerdote debió haberla pensado antes. Caifás procuraba encontrar en la respuesta de Jesús una acusación a muerte, buscando concretamente la de blasfemia. Pero, mientras los falsos testigos acusaban a Jesús, este callaba. ¿Por qué? Sabía que no aceptarían ninguna defensa suya como buena o válida contra las acusaciones que le formulaban. Realmente hacía tiempo que la sentencia a muerte había sido dictada, tan solo se buscaba el modo de cubrirla con una razón legal que la justificase. El Señor había dicho que la hora de las tinieblas había llegado, por tanto se desarrollaba para alcanzar el plan previsto para la redención. Además de esto, en Getsemaní el Señor aceptó la copa que el Padre le había

presentando, cuyo contenido tenía que ver también con la infamia del juicio que se estaba desarrollando contra Él. Todavía más, Jesús podía haber dicho todo lo necesario para desbaratar las acusaciones, pero en ese momento se estaba cumpliendo la profecía que anunciaba Su silencio: *“angustiado Él y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”* ([Is. 53:7](#)). Es interesante apreciar que Marcos usa aquí el verbo *σιωπάω*, que expresa la idea de *callar, quedarse callado*, de ahí que el Señor estaba en completo silencio. En todo se cumplía puntualmente la profecía aún en los más pequeños detalles.

πάλιν ὁ ἀρχιερεὺς ἐπηρώτα αὐτὸν καὶ λέγει αὐτῷ· σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς τοῦ Εὐλογητοῦ. Ante el silencio de Jesús, el sumo sacerdote pasó a formularle una pregunta definitiva para sus intenciones. Marcos se refiere sólo a ella, mientras que Mateo añade que la pregunta fue formulada poniendo antes a Jesús bajo juramento ([Mt. 26:63](#)). El juramento por Dios ponía al conjurado en la situación de responder a la pregunta. Para evitar el uso del nombre de Dios, como era habitual entre los judíos, el sumo sacerdote lo conjura por el *Bendito*. Según Mateo a la fórmula jurídica que usó aquí el sumo sacerdote nadie podía sustraerse y por ella se obligaba a Jesús para hacer una declaración completa y responder a la pregunta que bajo juramento se le formulaba. Esta era una antigua costumbre para conseguir el compromiso y la declaración que se demandaba, como había hecho Abraham con su criado ([Gn. 24:3](#)). Por la ley se establecía que quien se conjuraba a responder y no lo hacía, era responsable personal de aquello que se preguntaba ([Lv. 5:1](#)). Lo que Caifás pretendía que el Señor se incriminara a sí mismo con la respuesta que le iba a dar ya que él sabía que respondería bajo juramento. Según Mateo, el sumo sacerdote utilizó la fórmula más firme estableciendo el juramento bajo el nombre del *“El Dios viviente”*, siendo plenamente válido, puesto que se formulaba en el nombre de Dios ([Dt. 6:13](#)). El sumo sacerdote preguntaba al Señor sobre su condición de Mesías, el Hijo del Bendito. Durante Su ministerio había acreditado esa condición mediante las señales mesiánicas que había realizado ([Lc. 4:18–21](#)). La declaración de la samaritana era una evidencia de cómo las señales de Jesús ponían de manifiesto su condición de ser el Mesías prometido ([Jn. 4:25, 26](#)). En la entrada en Jerusalén, el Señor había apelado a la Escritura para responder a los principales sacerdotes que veían *“las maravillas que hacía”* ([Mt. 21:14–17](#)). El título de *Hijo del Hombre* era también mesiánico, usándolo antes para hablar de su Segunda Venida ([13:26](#)). La pregunta era concreta: *“¿Eres tú el Hijo del Bendito?”*.

Cualquiera que fuese la respuesta el final sería el mismo, ya que con ella Caifás tendría la justificación para condenarlo a muerte. Si respondía que era el Hijo del Bendito sería condenado por blasfemia, en caso de que lo negase sería condenado también a muerte por impostor, porque se había manifestado a sí mismo como Mesías sin serlo. La respuesta que esperaba Caifás era que Jesús respondiese que era el Hijo del Bendito por lo que Él mismo se atribuiría la condición divina de Hijo de Dios. Días antes Jesús había confrontado a los fariseos, posiblemente alguno de ellos miembro del sanedrín, haciéndoles notar por medio de la Escritura, que el Mesías era algo más que descendiente de David, puesto que éste le llamaba Señor ([12:35–37](#)). Es verdad que el Señor nunca dijo que Él era el Mesías, sin embargo, se refirió a Él mismo como la piedra desechada por los edificadores, aludiendo a un pasaje profético relativo al Mesías ([12:10–11](#)). Sus señales acreditaban que verdaderamente Él era el prometido por Dios. La respuesta de Jesús a la

pregunta del sumo sacerdote sería el testimonio verbal de su condición como el Cristo de Dios, el enviado del Padre y, en ella, se manifestaba también su deidad.

62. Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

ὁ	δὲ	Ἰησοῦς	εἶπεν·	ἐγώ	εἰμι,
-	γ	Jesús	dijo:	Yo	soy;
καὶ	ὄψεσθε	τὸν	Υἱὸν	τοῦ	Ἀνθρώπου
γ	veréis	al	Hijo	del	Hombre
ἐκ	δεξιῶν	καθήμενον	τῆς	δυνάμεως	
a	diestra	sentado	del	poder	
καὶ	ἐρχόμενον	μετὰ	τῶν	νεφελῶν	τοῦ οὐρανοῦ.
γ	viniendo	con	las	nubes	del cielo.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *veréis*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a, en*; δεξιῶν, caso genitivo neutro singular del adjetivo *diestra, derecha*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κάθημαι, *sentar*, aquí *sentado*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; δυνάμεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *poder*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐρχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniendo*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con, en*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; νεφελῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *nubes*; τοῦ, caso

genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἐγώ εἰμι, La respuesta fue clara y enfática: *Yo soy*. No podía quedar duda alguna sobre quien era Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios. Bajo juramento el Señor contestó pormenorizadamente a la pregunta que le formuló el sumo sacerdote. Ese “Yo soy” enfático tiene una connotación divina por el modo en que se usa en el Antiguo Testamento. Esa misma respuesta generó tensión cuando el Señor la usó durante su ministerio, llevando a algunos a levantar piedras contra Él ([Jn. 8:58](#)). Durante todo el tiempo de Su vida pública, a pesar de las señales mesiánicas, la incredulidad de los religiosos fue evidente, negándose a admitir que fuese realmente el Hijo de Dios. Sin embargo, dentro de los maestros de Israel, algunos percibieron que realmente era el Mesías por las señales que hacía, como fue el caso de Nicodemo ([Jn. 3:2](#)).

καὶ ὤψεσθε τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἐκ δεξιῶν καθήμενον τῆς δυνάμεως. El Señor complementó la respuesta usando pasajes mesiánicos. El primero tomado de los Salmos, en donde se lee literalmente: *“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra”* ([Sal. 110:1](#)). Aquí Jesús se refiere a ese texto en forma más personal: *“Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios”*. El salmista David alaba a alguien al que llama Señor, por tanto no puede ser simplemente su descendiente natural. El término *Hijo de David* es una título para referirse al Mesías, raíz y linaje de David ([Ap. 22:16](#)). Sentarse a la diestra significa ocupar el lugar de preferencia, privilegio, gloria y poder. Supone la exaltación al lugar de supremo honor, participando en la plena autoridad que sólo corresponde a Dios. Jesús es el Hijo del Hombre que pasa por el sufrimiento pero que es glorioso desde la eternidad. Este Hijo de Dios exaltado, saldría del tribunal a la Cruz, de allí al sepulcro, pero resucitaría para sentarse a la diestra de Dios ([He. 2:9](#)). Ese es el proceso que más tarde detallaría el fariseo y maestro convertido, Saulo de Tarso ([Fil. 2:6-11](#)).

καὶ ἐρχόμενον μετὰ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ. Todavía más, la respuesta la completa con una cita de la profecía, en donde se lee: *“Miraba yo en las visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”* ([Dn. 7:13-14](#)). El título de Hijo del Hombre, usando tantas veces por Jesús para referirse a Él mismo, es usado en la profecía de Daniel para presentar al Mesías en forma humana, como corresponde a quien siendo Dios se hizo hombre. A Él se presenta como compareciente ante el Anciano de días, referencia clara a la Persona del Padre, para tomar el trono y el dominio con pleno poder. De esta manera el Señor que responde a la pregunta de Caifás diciendo que verdaderamente era el Hijo del Bendito, les hace notar también que su condición de siervo, desechado y despreciado, terminaba para hacerse manifiesto en lo sucesivo desde la gloria de Su poder y majestad, rodeado de las nubes, figura de la majestad gloriosa que corresponde sólo a Dios. Ante el tribunal de los hombres estaba el que hasta ahí era el

Siervo sufriente, sin embargo regresará glorioso, con las nubes del cielo y nadie podrá resistir su poder ([Dn. 7:13](#); [Jl. 2:2](#); [Sof. 1:15](#); [Ap. 1:7](#); [14:14–16](#)).

63. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

ὁ δὲ ἄρχιερεὺς διαρρήξας τοὺς χιτῶνας αὐτοῦ λέγει· τί ἔτι
ς ς

Y el sumo rasgando los vestidos de él, dijo: ¿Qué más
sacerdote
e

χρεΐαν ἔχομεν μαρτύρων
necesidad tenemos de testigos?

Notas y análisis del texto griego.

A la respuesta de Jesús sigue la reacción del sumo sacerdote: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄρχιερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; διαρρήξας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo διαρέσσω, *rasgar, romper*, aquí *rasgando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; χιτῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *vestidos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἔτι, adverbio comparativo *más*; χρεΐαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad, falta*; ἔχομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad*, aquí *tenemos*; μαρτύρων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de testigos*.

ὁ δὲ ἄρχιερεὺς διαρρήξας τοὺς χιτῶνας αὐτοῦ λέγει· La tremenda hipocresía de Caifás se pone de manifiesto en el hecho simbólico de rasgar el vestido. Para los judíos era signo de dolor intenso, de desconsuelo o de luto (cf. [Gn. 37:29](#); [2 S. 13:19](#); [2 R. 19:1](#)). En el caso de Caifás correspondía a un acto jurídico reglamentado en el Talmud. El sumo sacerdote hipócritamente rasga sus vestidos como si estuviese abrumado de tristeza, pero, aquel acto vergonzoso para un hombre que tenía que presidir el máximo tribunal de justicia y buscar la verdad, supone no un hecho de dolor, sino un canto de triunfo, por lo que sigue.

τί ἔτι χρεῖαν ἔχομεν μαρτύρων. No había ya más necesidad de otros testimonios, el que tenía era suficiente. Los testimonios dados no tenían ya valor alguno porque delante de todos el reo había confesado que era el Mesías, el Hijo del Bendito.

64. Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos condenaron, declarándole digno de muerte.

ἠκούσατε τῆς βλασφημίας· τί ὑμῖν φαίνεται οἱ δὲ πάντες

Oíteis la blasfemia ¿Qué os parece? Y ellos todos :

κατέκριναν αὐτὸν ἔνοχον εἶναι θανάτου.

condenaron le merecedor ser de muerte.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el detalle del proceso, añade: ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar*, *oír*, aquí *oíteis*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βλασφημίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *blasfemia*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ὑμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*, *os*; φαίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo φαίνω, *parecer*, aquí *parece*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; κατέκριναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, *condenar*, aquí *condenaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*; ἔνοχον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *reo*, *merecedor*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*.

ἠκούσατε τῆς βλασφημίας· Caifás había conseguido de las palabras de Jesús, negándose a creer en lo que realmente era, la acusación máxima para un reo, que traía aparejada la sentencia de muerte, al acusarle delante de todos, por el testimonio que Él mismo había dado, de blasfemia. Para ellos Jesús era un blasfemo porque se había hecho Dios al decirles que se sentaría en el trono del Altísimo. Jesús era presentado como uno que siendo hombre se hacía Dios, al presentarse a sí mismo, usando las palabras de la profecía de Daniel como el que podía ocupar un lugar que sólo es posible para Dios.

τί ὑμῖν φαίνεται. Con una pregunta pedía la decisión del concilio sobre la sentencia que había de serle aplicada. Jesús había dicho delante de todos una *giddupha*, *blasfemia*, por consiguiente el sumo sacerdote les hacía la pregunta usual que precedía a la sentencia de muerte. Según el manual de regulación rabínico, esta sentencia se establecía mediante la pregunta *¿Qué os parece?* A la que el sanedrín podía contestar: *¡Para vida!* o también *¡Para muerte!*

οἱ δὲ πάντες κατέκριναν αὐτὸν ἔνοχον εἶναι θανάτου. Al grito del sumo sacerdote acusando al reo de blasfemia, y al rasgarse la vestidura, siguió necesariamente el que todos los que apoyaban la condena a muerte, rasgaran también las suyas, según la misná en donde se lee: *“los jueces se ponen en pie y rasgan sus vestiduras, y no las remiendan de nuevo”*. Ya tenían motivo para condenarle a muerte con una aparente justificación legal. Aunque no era una reunión formal del sanedrín, si había suficiente número de miembros del alto tribunal que habían oído lo que para ellos era una blasfemia. La principal argumentación para acusarlo de blasfemo no era que se tuviese por el Mesías, ni tan siquiera que hubiera amenazado con destruir el santuario, sino que delante de todos afirmó que ya estaba sentado a la diestra de Dios, lo que sólo podía ocurrir si era también Dios. No cabe duda que aquel sepulcro blanqueado, que no temía a Dios, puesto que como saduceo le importaba muy poco la defensa de las profecías que no consideraba como Escritura, lo único que buscaba era un motivo para condenar a Jesús a muerte y lo había conseguido. Para ellos todos Jesús llevaba tiempo haciéndose Dios. Muchos le había oído tiempo antes afirmar que *“Yo y el Padre somos uno”* ([Jn. 10:30](#)). En alguna ocasión se levantaron airadamente contra Él porque *“a su Padre llama Dios”* ([Jn. 5:18](#)). Delante de todos ellos había asumido prerrogativas divinas. La blasfemia no podía recibir otro castigo que la pena capital: *“El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfema el Nombre, que muera”* ([Lv. 24:16](#)). No cabía otra sentencia para una acusación semejante. La unanimidad fue total. Todos los presentes confirmaron que *“era merecedor de muerte”*. No fue una sentencia de todo el sanedrín en pleno, porque uno de ellos, por lo menos, no estaba presente ([Lc. 23:50, 51](#)). Además un veredicto semejante era nulo de por sí, como se ha considerado antes, porque fue dictado por la noche y, además, necesitaba la comparecencia de todo el sanedrín para establecerla. Con todo, esa sentencia a muerte no podía ser ejecutada porque los romanos habían impedido a los judíos la ejecución capital que tenía que ser llevada a cabo por la autoridad romana. Sin embargo, sabiendo que la sentencia con nocturnidad y alevosía era nula, el sanedrín sería convocado por la mañana muy temprano para que confirmase la pena dictada contra Jesús ([15:1](#)).

65. Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Καὶ ἤρξαντο τινες ἐμπτύειν αὐτῷ καὶ περικαλύπτειν αὐτοῦ

Y comenzar algunos a escupirle y a cubrir de Él
on

τὸ	πρόσωπον	καὶ	κολαφίζει ν	αὐτὸν	καὶ	λέγειν	αὐτῷ·
el	rostro	y	a dar puñetazos	le	y	a decir	le:
προφήτευσον,	καὶ	οἱ	ὑπηρεῖται	ράπισμασιν	αὐτὸν	ἔλαβον.	
profetiza	y	los	siervos	a bofetadas	le	recibían.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, sigue con καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzaron*; τινες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; ἐμπύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐμπύ, *escupir*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; περικαλύπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περικαλύπτω, *cubrir, tapar*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; καὶ, conjunción copulativa y; κολαφίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κολαφίζω, *abofetear, dar puñetazos, golpear*, aquí *dar puñetazos*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir* αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; προφήτευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí *profetiza*; καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑπηρεῖται, caso nominativo masculino plural del nombre común *siervos, alguaciles*; ράπισμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común declinado *a bofetadas*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibieron*.

Καὶ ἤρξαντο τινες ἐμπύειν αὐτῷ ¿Quiénes son esos *algunos* con que se inicia el apunte de Marcos? No hay evidencia cierta, pero podrían ser cualquiera de los que estaban presentes. Tal vez no fuesen los miembros del sanedrín que lo estaban juzgando, pero, sin embargo, era consentidores de tales vilezas. Según Lucas, luego de la negación de Pedro, se habla de estas injurias llevadas a cabo por quienes habían prendido al Señor y lo habían conducido al palacio de Caifás ([Lc. 22:63–65](#)). No tiene mayor importancia

quienes cometieron tales injurias, lo importante está en el hecho en sí; el Señor era golpeado e injuriado por quienes le habían hecho prisionero. Es posible que fuesen *algunos* aunque no todos los miembros del sanedrín presentes. Las vejaciones son tremendas, comenzando por escupir sobre el rostro del Señor. Ese era un delito de orden moral imposible de medir, puesto que consideraban el rostro de Jesús como la tierra en que pisaban sus pies, sobre la que escupían los hombres. Aquellos escupieron sobre el rostro del santo Hijo de Dios, si no se arrepintieron de aquella perversidad, tendrán que clamar un día a las peñas de los montes: “*caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado en el trono de la ira del Cordero*” ([Ap. 6:16](#)), pero ya el cielo y la tierra habrán pasado y ellos, comparecerán sin posibilidad de perdón ante el trono blanco de Dios, para escuchar la sentencia de condenación eterna por sus pecados e incredulidad ([Ap. 20:11–15](#)).

καὶ περικαλύπτειν αὐτοῦ τὸ πρόσωπον. Una segunda miserable acción consistía en *cubrirle el rostro*. El verbo περικαλύπτω, expresa la idea de *envolver, cubrir todo alrededor*. Posiblemente se trataba de vendarle los ojos para lo que sigue relatando Marcos. Cubierto el rostro con un paño no podía ver quienes abusaban de Él.

καὶ κολαρίζειν αὐτόν. Los puñetazos aparecen también en la escena. Golpes dados con saña sobre al rostro tapado del Señor. Se entiende bien que después de unos cuantos golpes dados de este modo, el rostro de Jesús estaría entumecido y amoratado. Las señales de los golpes tendrían que apreciarse claramente en la piel de Jesús. El rostro del Creador estaba siendo golpeado por la criatura, que rebelde e ingrata, extendía sus manos contra Dios manifestado en carne humana. No se dice cuando pararon de tal atrocidad. Probablemente esas bestias inhumanas no se detuvieron hasta que se cansaron de una diversión satánica como aquella.

καὶ λέγειν αὐτῷ· προφήτευσον, Mientras esto ocurría, con el rostro cubierto y golpeado, los sicarios del infierno pedían al Salvador que profetizase, en el sentido de adivinar quien era el que le había golpeado.

καὶ οἱ ὑπηρέται ῥαπίσμασιν αὐτόν ἔλαβον. Finalmente, acabada aquella burla de juicio, terminado el tiempo en que fue zaherido y golpeado, el reo tenía que ser custodiado hasta la mañana en que comparecería ante todo el sanedrín y sería luego llevado a Pilato. En el palacio de Caifás había lugar seguro para tenerlo hasta ese momento. La custodia del reo quedaba a cargo de la guardia del templo, a quienes Marcos llama οἱ ὑπηρέται, *los siervos*. Dice Marcos que estos le recibieron a bofetadas. Pedro fue testigo de aquellos momentos ya que estaba en el patio de la casa del sumo sacerdote, quedándole grabado lo que allí había ocurrido, de modo que tiempo después escribía así: “*Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición, cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*” ([1 P. 2:23](#)).

El apóstol Pedro, con las palabras del versículo antes citado, llama nuestra atención a considerar a Jesús como ejemplo de vida. Él mismo dice que “*nos dio ejemplo para que nosotros sigamos sus pisadas*” ([1 P. 2:21](#)). El ejemplo de Jesús es una muestra admirable de amor y gracia. Despreciado, acusado injustamente, golpeado, escupido y maltratado, no respondió a las maldiciones con maldición. En el tremendo tiempo de sufrimiento guardaba silencio ([Is. 53:7](#)). Era el trabajo final que como siervo estaba realizando en la obra de redención que se le había encomendado. En lugar de maldiciones oración

silenciosa encomendando Su causa en las manos del Padre, que resolvería todo aquello con la justicia infinita que es una de sus perfecciones. Dios exhibió la justicia de su Hijo como la luz clara del mediodía. Por tanto, Él, desde su humanidad, encomendaba a Dios todo aquello conforme a lo que la Palabra establecía ([Sal. 37:5](#)). El que sigue a Cristo y vive a Cristo no puede hacer otra cosa en sus experiencias de aflicción y prueba, sino aquello que el Salvador hizo: *encomendar su causa a Dios y esperar en Él*.

La negación de Pedro ([14:66–72](#))

66. Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote.

Καὶ ὄντος τοῦ Πέτρου κάτω ἐν τῇ αὐλῇ ἔρχεται μία τῶν

Y estand - Pedro abajo en el patio, vino una de las
o

παιδισκῶν τοῦ ἀρχιερέως

criadas del sumo sacerdote.

Notas y análisis del texto griego.

Con estas palabras se inicia el relato de la negación de Pedro: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar, aquí estando*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Pedro*; κάτω, adverbio de lugar *abajo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; αὐλῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *patio*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer, aquí viene*, como presente histórico *vino*; μία, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; παιδισκῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *criadas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*.

Καὶ ὄντος τοῦ Πέτρου κάτω ἐν τῇ αὐλῇ ἔρχεται μία τῶν παιδισκῶν τοῦ ἀρχιερέως. Pedro había accedido al interior del patio de la casa del sumo sacerdote y se mantenía en él atento a lo que ocurría con Jesús, mientras se calentaba al fuego que habían encendido. Pedro accedió a ese lugar mediante la actuación de Juan a su favor ([Jn. 18:15–16](#)). Entre la gente que circulaba o estaba en el lugar, se acercó una de las criadas del servicio de la casa. Es muy probable que fuese la criada portera mencionada en el *Evangelio según Juan* ([Jn. 18:16](#)). Posiblemente Pedro intentaba manifestar una sensación de calma que no tenía internamente, sentándose entre los siervos del sumo sacerdote y calentándose al

fuego con ellos. Es muy posible que la criada que se menciona aquí fuese la que permitió la entrada de Pedro. El proceso que Pedro está experimentando le lleva poco a poco a la disposición necesaria para negar al Señor. Primeramente no se mantuvo orando como Jesús le había indicado durante el tiempo en Getsemaní (v. [38](#)). En segundo lugar se había instalado en la compañía de perversos que disfrutaban con la infamia que estaban haciendo con el Señor. Nunca mejor evidencia para las palabras del apóstol Pablo: “*Las malas compañías corrompen las buenas costumbres*” ([1 Co. 15:33](#)). No cabe duda que aquel no era un buen lugar para un discípulo de Jesús.

67. Y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno.

καὶ ἰδοῦσα τὸν Πέτρον θερμαινόμενον ἐμβλέψασα αὐτῷ λέγει·

Y viendo - a Pedro que se mirando le dijo:
calentaba

καὶ σὺ μετὰ τοῦ Ναζαρηνοῦ ἦσθα τοῦ Ἰησοῦ.

También tú con el nazareno estabas - Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

En la acusación contra Pedro, se lee: καὶ, conjunción copulativa y; ἰδοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar*, aquí *viendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; θερμαινόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo θερμαίνομαι, *calentarse*, aquí *que se calienta*, como presente histórico *que se calentaba*; ἐμβλέψασα, caso nominativo femenino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *ver, mirar*, aquí *mirando*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; καὶ, adverbio de modo *también*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; Ναζαρηνοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *nazareno*; ἦσθα, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *estabas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

καὶ ἰδοῦσα τὸν Πέτρον θερμαινόμενον ἐμβλέψασα αὐτῷ λέγει· La criada se detuvo delante de Pedro y lo miró fijamente. El verbo ἐμβλέπω, es un intensificado del verbo *mirar*, que supone *mirar fijamente*.

καὶ σὺ μετὰ τοῦ Ναζαρηνοῦ ἦσθα τοῦ Ἰησοῦ. La observación que le hace es una acusación contra él, afirmado que era uno de los que estaban con Jesús. La expresión de la criada es un tanto despectiva, literalmente *ese nazareno... Jesús*. Probablemente esta era la portera que vio entrar a Pedro a petición de Juan. Ahora le acusaba de ser uno de los discípulos de Jesús. Esta acusación formulada delante de todos debió asustar a Pedro. Es muy probable que aquella mujer, como otros muchos en Jerusalén, vieron al grupo de discípulos caminando con Jesús o en las visitas que hicieron al templo durante los días precedentes. Difícilmente pasó el grupo de discípulos desapercibido cuando se produjo la entrada en Jerusalén. A la expresión de Marcos debe unirse la de Juan para tener una idea completa de lo que la criada dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?” ([Jn. 18:17](#)). De modo que la acusación fue formulada así: “¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Tú también estabas con Jesús el nazareno”.

68. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo.

ὁ δὲ ἡρνήσατο λέγων· οὔτε οἶδα οὔτε ἐπίσταμ σὺ τί λέγεις.
ο αι

Pero él negó diciendo Ni sé ni entiendo tú que dices.
ο

καὶ ἐξῆλθεν ἔξω εἰς τὸ προαύλιον [καὶ ἀλέκτωρ ἐφώνησεν].

Y salió afuera al atrio de y un gallo cantó.
entrada

Notas y análisis del texto griego.

La reacción de Pedro fue inmediata: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡρνήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo, ἀρνέομαι, *refutar, rechazar, repudiar, negar*, aquí *negó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diciendo*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *he sabido*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; ἐπίσταμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐπίσταμαι, *saber, comprender*, aquí *sé*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dices*; καὶ, conjunción

copulativa *γ*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔξερχομαι, *irse, escapar, salir*, aquí *salió*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; εἰς, preposición propia de acusativo *α*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; προαύλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *atrio de entrada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀλέκτωρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gallo*; ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *cantar*, aquí *cantó*.

ὁ δὲ ἡρνήσατο λέγων· Pedro inicia del camino de las negaciones. La acusación de la criada le tomó por sorpresa. No cabe duda que estaba asustado por las consecuencias que aquella manifestación hecha delante de muchos, podía acarrearle.

οὔτε οἶδα οὔτε ἐπίσταμαι σὺ τί λέγεις. La respuesta de Pedro es ambigua y se detecta en ella su nerviosismo. Con dos negaciones procura puntualizar la respuesta. La primera de ellas está vinculada con la afirmación de la criada, diciendo que no entendía lo que decía. La segunda tiene que ver con la negación de ser de los discípulos. La respuesta de Pedro podría parafrasearse de este modo: *Ni le conozco, ni se nada de la persona que hablas*. De otro modo: *¡No lo sé ni lo entiendo! ¿qué es lo que estás diciendo?*

καὶ ἐξῆλθεν ἔξω εἰς τὸ προαύλιον. Inquieto Pedro, salió al vestíbulo interior que estaba situado inmediatamente a la puerta de entrada. Con toda seguridad aquella puerta estaba bien cerrada para evitar que se pudiera producir cualquier incidente en relación con Jesús. No cabe duda que la intención de Pedro era la de marcharse de aquel lugar, pero no le era posible.

[καὶ ἀλέκτωρ ἐφώνησεν]. En ese momento un gallo cantó y su canto alcanzó al lugar donde estaba Pedro. La frase no aparece en algunos textos griegos, pero está lo suficientemente atestiguada en otros.

69. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.

καὶ ἡ παιδίσκη ἰδοῦσα αὐτὸν ἤρξατο πάλιν λέγειν τοῖς

Y la criada viendo le comenzó de nuevo a decir a los

παρεστῶσιν ὅτι οὗτος ἐξ αὐτῶν ἐστίν.

que estaban que éste de ellos es.
cerca

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; παιδίσκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *criada*; ἰδοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo οἶδα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar*, aquí

viendo; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; πάλιν, adverbio de tiempo, *otra vez, de nuevo, nuevamente*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; παρεστῶσιν, caso dativo masculino plural del participio de perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, en la forma intransitiva, *estar cerca, estar en pie, estar presente*, aquí *estaban cerca*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

καὶ ἡ παιδίσκη ἰδοῦσα αὐτὸν ἤρξατο πάλιν λέγειν τοῖς παρεστῶσιν ὅτι οὗτος ἐξ αὐτῶν ἐστίν. Es muy probable que Pedro, viéndose reconocido y acusado en presencia de los que estaban en el patio, tomó la decisión de irse de aquel lugar. Tal vez pensaba que le sería posible salir a la calle y alejarse del peligro que suponía para él la identificación de pertenencia al grupo de Jesús, pero, la puerta de acceso a la calle estaba cerrada. La criada que se había acercado antes a Pedro, está ahora en la entrada, a donde aquel se había ido. En aquel lugar, el lugar de paso al patio, había gente. Por consiguiente la criada, que muy probablemente era la portera, comenzó a repetir la acusación delante de todos los presentes, que antes había hecho en el patio donde Pedro se estaba calentando al fuego.

Surge aquí la duda de si se trata de la primera criada, o es una portera que sustituía a la anterior como se deduce del paralelo según Mateo ([Mt. 26:71](#)). Si es así, la primera criada que acusó a Pedro en el patio seguramente que hizo esa confidencia a la portera, de que aquel era un discípulo de Jesús, por lo que la portera divulgó la misma acusación delante de todos los que estaban presentes cerca de la entrada. El problema se agrava para Pedro, porque ya son dos personas quienes lo reconocen y acusan, pero todavía más, según Lucas hay también un hombre que afirma conocerle como del grupo de Jesús ([Lc. 22:58](#)). El testimonio de las mujeres no era tenido en consideración, pero sí el de los hombres. Pedro tenía un testimonio peligroso que le acusaba de pertenecer a los compañeros de Jesús.

70. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres uno de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos.

ὁ δὲ	πάλιν	ἥρνεϊτο.	καὶ	μετὰ	μικρὸν	πάλιν	οἱ
Y el	de nuevo	negaba.	Y	después	un poco	de nuevo	los
				de			

παρεστῶτε ς	ἔλεγον	τῷ	Πέτρῳ·	ἀληθῶς	ἐξ	αὐτῶν	εἶ,
que estaban cerca	decían	-	a Pedro:	Verdadera mente	de	ellos	eres
καὶ γὰρ			Γαλιλαῖος			εἶ.	
porque también			galileo			eres.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando sin interrupción el relato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; ἠρνεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *refutar, rechazar, negar*, aquí *negaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; μικρὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *pequeño, un poco*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; παρεστῶτες, caso nominativo masculino plural del participio de perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, en la forma intransitiva, *estar cerca, estar en pie, estar presente*, aquí *estaban cerca*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; ἀληθῶς, adverbio de modo *verdaderamente*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Γαλιλαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *galileo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*.

ὁ δὲ πάλιν ἠρνεῖτο. Al testimonio de la criada, sigue la segunda negación de Pedro. El discípulo había llegado a un momento de grave crisis personal, intentando por todos los medios que no se le asociara con Cristo ni con el grupo de sus discípulos. La negación aquí reiteraba la hecha antes. Marcos es muy sencillo, pero muy preciso, literalmente *pero él de nuevo negaba*.

καὶ μετὰ μικρὸν πάλιν οἱ παρεστῶτες ἔλεγον τῷ Πέτρῳ· ἀληθῶς ἐξ αὐτῶν εἶ, καὶ γὰρ Γαλιλαῖος εἶ. Un poco tiempo después se produce una tercera acusación. Es mucho más

enfática que las dos anteriores, pero tiene el mismo sentido. Al no poder salir, porque la puerta estaba cerrada, Pedro regresó nuevamente al patio donde había estado antes. Quienes habían oído la primera acusación de la criada, la formulaban de nuevo, una hora después ([Lc. 22:59](#)). La acusación se había extendido y los hombres del patio le acusaban, según lo que Mateo dice, basándose en el acento galileo del discípulo ([Mt. 26:73](#)). Según Juan, la acusación se hizo más directa y grave cuando un pariente de Malco, al que había cortado la oreja en el huerto de Getsemaní cuando vinieron a prender a Jesús, afirmaba haberlo visto con ellos en aquel lugar ([Jn. 18:25-27](#)).

Escribe Lensky:

“Todo lo que se necesitó para hacer caer al principal de los Doce fue una sirvienta. Adiós a todas sus altisonantes y heroicas protestas ante Jesús; todo el falso valor de su corazón y de la mano que había sacado la espada en Getsemaní había desaparecido. Tenemos ante nosotros a un cobarde consumado, incapaz de confesar a su Señor, rebajándose con una negación mentirosa. Algunos piensan que Pedro no tenía razón para asustarse, que había juzgado mal la situación y podía haber dicho la verdad sin peligro. Pero ya sea que haya habido o no causa suficiente, el terror obra de todos modos. Indudablemente que habría sido arrestado inmediatamente, llevado ante Anás, y cuando menos detenido por algún tiempo; y si se hubiera conocido lo que había hecho con la oreja de Malco, el resultado hubiera sido un serio castigo”.

71. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.

ὁ δὲ ἤρξατο ἀναθεματίζειν καὶ ὀμνύναι ὅτι οὐκ οἶδα τὸν

Y él comenzó a y a jurar que no conozco al
maldecir

ἄνθρωπον τοῦτον ὃν λέγετε.

hombre este que habláis.

Notas y análisis del texto griego.

Sorprendido y aterrado, Pedro jura: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; ἀναθεματίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀναθεματίζω, *maldecir, anatematizarse, ponerse bajo juramento, hacer un juramento bajo maldición*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀμνύναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα,

saber, entender, conocer, aquí conozco, he conocido; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado al; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común hombre; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo este, ese; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo el que, que; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, hablar, decir, aquí habláis.

ὁ δὲ ἤρξατο ἀναθεματίζειν καὶ ὀμνύειν. Pedro había procurado eliminar las sospechas que recaían sobre él de ser uno de los discípulos de Jesús. Había negado firmemente cualquier relación con Él, pero en lugar de resolver el problema lo había incrementado. Ahora son varios los que le señalan como seguidor de Jesús. Las acusaciones eran graves. El testimonio de más de una persona tenía validez en un tribunal y eran muchos los que testificaban contra él. El único camino que se le ocurría era jurar reiteradamente que no conocía a Jesús. Junto con la negación, comenzó a acompañar juramentos y anatemas para confirmar sus palabras. La situación era grave. Pedro estaba invocando la ira de Dios sobre él, si no decía verdad. Marcos utiliza la palabra ἀναθεματίζειν, literalmente *anatematizarse*, esto es, ponerse bajo el juicio de Dios, de otro modo, pedir la intervención divina contra él, si estaba mintiendo. Para incrementar la gravedad, interponía juramento hecho en el nombre de Dios. Los judíos tenían la mala costumbre de jurar por otras muchas cosas, pero en esta ocasión el juramento revestía la solemnidad máxima. Lo que Pedro estaba diciendo era más o menos esto: *Que Dios me castigue y su ira caiga sobre mí, si es verdad que soy o fui un discípulo o compañero de Jesús.*

ὅτι οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον τοῦτον ὃν λέγετε. A medida que el peligro se incrementaba, así también bajaba de valor la persona del Maestro. En el camino había testificado que él era el Hijo de Dios, ahora es sólo *ese hombre*. En el juramento iba la mentira y el repudio. Aquella era de tal dimensión que cualquiera la podría haber rebatido. Nadie en Jerusalén desconocía a Jesús. Nadie podía decir que no le conocía. Podría ser un enemigo para algunos, pero no era desconocido para nadie.

72. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

καὶ εὐθὺς ἐκ δευτέρου ἀλέκτωρ ἐφώνησεν. καὶ ἀνεμνήσθη

Y al por segunda un gallo cantó. Y recordó momento vez

ὁ Πέτρος τὸ ῥῆμα ὡς εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς ὅτι πρὶν

- Pedro la palabra cuando dijo le - Jesús que antes que

ἀλέκτορα	φωνῆσαι	δὶς	τρίς	με	ἀπαρνήση.	καὶ
gallo	cante	dos veces,	tres veces	me	negarás.	Y
ἐπιβαλὼν					ἔκλαιεν.	
comenzó					a llorar.	

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo de la negación, escribe: καὶ, conjunción copulativa γ; εὐθὺς, adverbio de modo *inmediatamente, al instante, al momento*; ἐκ, preposición propia de genitivo *por*; δευτέρου, caso genitivo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *segundo*, aquí en sentido de *segunda vez*; ἀλέκτωρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gallo*; ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces, cantar*, aquí *cantó*; καὶ, conjunción copulativa γ; ἀνεμνήσθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀναμνησκω, *recordar*, aquí *recordó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *palabra*; ὥς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; es también conjunción temporal *cuando*, y conjunción condicional *como*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; πρὶν, conjunción *antes que*; ἀλέκτορα, caso acusativo masculino singular del nombre común *gallo*; φωνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces, cantar*; δὶς, adverbio *dos veces*; τρίς, adverbio *tres veces*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἀπαρνήση, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, *negar*, aquí *negarás*; καὶ, conjunción copulativa γ; ἐπιβαλὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner encima, echarse encima*, aquí *comenzó*; ἔκλαιεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloraba*.

καὶ εὐθὺς ἐκ δευτέρου ἀλέκτωρ ἐφώνησεν. En el momento de mayor tensión, Pedro pudo oír claramente el canto de un gallo. De ese modo despertó Dios la conciencia de quien habiendo prometido fidelidad, había quebrantado su promesa y cometido la vileza de negar al Señor. Era la segunda vez que cantaba el gallo ¿no había oído la primera? Es

posible que no se hubiese percibido del primer canto en medio de la confusión y miedo de la noche. La brevedad del relato de Marcos se amplía cuando en la lectura según Lucas se hace referencia a la mirada de Jesús a Pedro: *“Entonces, vuelto el Señor miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”* ([Lc. 22:61](#)). No hace falta imaginación para apreciar toda la escena. El infame simulacro de juicio había terminado y el Señor fue entregado en manos de los guardias del templo, los alguaciles que le recibieron con bofetadas. La misión de estos era custodiarlo hasta la mañana, llevándolo a un lugar seguro. De modo que lo condujeron a través del patio, donde estaba Pedro. Cuando pasó a la altura del discípulo la mirada del Señor penetró hondamente en el alma del que le había negado, mientras el canto del gallo traía a su mente las palabras de advertencia que el Maestro le había hecho.

καὶ ἀνεμνήσθη ὁ Πέτρος τὸ ῥῆμα ὡς εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς ὅτι πρὶν ἀλέκτορα φωνῆσαι δις τρίς με ἀπαρνήσῃ. Las palabras de Jesús resonaban en el pensamiento de Pedro. El canto del gallo fue como un aldabonazo que despertó su conciencia. El recuerdo de las palabras del Señor le hizo volver en sí y reconocer la miseria de su situación, la ingratitud de su acto y la cobardía de negar a su Señor. La mirada de Jesús se cruzó con la suya y notó que no era una mirada de resentimiento, sino de amor y perdón.

καὶ ἐπιβālὼν ἔκλαιεν. El alma de Pedro se desmoronó y comenzó a llorar intensamente. Hay una dificultad en la traducción de la expresión usada por Marcos. El verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner encima, echarse encima*, supone distintas propuestas en la traducción. Algunas, como RV, la trasladan como *pensando en ello*, sin embargo habría de suplementarse con algo. Podría trasladarse como *habiendo echado su mente en ello*, pero todavía es mayor los complementos que se incorporan. Sin embargo si se toma en cuenta que el sentido del verbo expresa la idea de *echarse encima*, puede entenderse como *lanzarse precipitadamente* a llorar. En cualquier caso la idea es de que Pedro se puso a llorar. El arrepentimiento de Pedro es evidente. No podía confesar con palabras su pecado, pero lo hacía llorando amargamente. Aquella era una tristeza según Dios, que le conducía al arrepentimiento. Esa es también la enseñanza de Pablo ([2 Co. 7:9](#)). Esta tristeza conforme a Dios produce vida y restauración. El discípulo había entrado en aquel lugar para ver como terminaba todo aquello. Pero no era ya el mismo que había entrado, aquel que juraba contra sí mismo negando a su Señor. Era un pecador arrepentido, impactado por la mirada de Jesús y angustiado por el pecado que había cometido. Era un hombre derrotado en su carne, pero victorioso en su fe que confía en la restauración y llora amargamente su pecado. Según una antigua tradición asegura que durante toda su vida Pedro no dejó de llorar cada vez que oía cantar un gallo en la noche.

Un sencillo repaso sobre el pasaje comentado traerá buenas consecuencias para nuestra vida personal. Hemos considerado lo relativo a la ordenanza del Partimiento del Pan, instituida como recuerdo continuo de la obra de salvación realizada por el Señor. En cada uno de los símbolos se puede apreciar un aspecto de la entrega del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Esa ordenanza proclama la salvación que se alcanza en Cristo y por Él. Pero al mismo tiempo alienta la esperanza de su venida, puesto que debemos participar de ella *hasta que el Señor venga*. Junto con la proclamación y el aliento está también el estímulo para la entrega personal e incondicional de nuestras vidas en respuesta al amor redentor de Jesús que nos ha alcanzado. El apóstol dice: *“Así que*

hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro. 12:1). No habrá modo de compromiso para servicio y dedicación mayor que la obra de gracia que se llevó a cabo en la Cruz. De este modo escribe el mismo apóstol: *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Co. 5:14–15).* Al participar de esta ordenanza, la gratitud, admiración y respeto deben llevarnos a gustar de ella dignamente.

Un segundo impactante elemento en el pasaje tiene que ver con Getsemaní. La tremenda agonía de Jesús se produce a causa del desamparo que se iba a producirse en relación con el Padre, cuando estuviese cargado con el pecado del mundo. El desamparo del Señor era la experiencia sustitutoria en la muerte espiritual de cada creyente. De nuevo brilla con luz única la grandeza del amor que se manifiesta en la agonía que Jesús soportó por el pecado personal de cada uno de nosotros. Ante esta obra tendremos que preguntarnos que cosa podríamos negar a Aquel que lloró y agonizó por nosotros.

Finalmente está la lección de la negación de Pedro. El apóstol Pablo llama al recuerdo de los episodios históricos para enseñar que están escritos para nuestra amonestación ([1 Co. 10:6](#), [11](#)). Este relato no está escrito para que conozcamos sucesos acaecidos hace tantos siglos, sino para que apreciemos en él un ejemplo para nosotros de modo que no caigamos en la misma situación. Negar a Cristo es dar un testimonio contrario a la realidad de Él en nuestras vidas, delante de los hombres. La vida cristiana no consiste en *hablar de Cristo*, sino en *vivir a Cristo* ([Fil. 1:21](#); [Gá. 2:20](#)). El propósito que el Padre ha establecido para cada creyente es que vayamos siendo transformados en la imagen de su Hijo, por medio de la poderosa operación del Espíritu Santo ([Ro. 8:29](#)). Cuando nuestra negligencia espiritual y nuestro pecado, impiden la acción del Espíritu, bien contristándolo ([Ef. 4:30](#)), bien apagándolo ([1 Ts. 5:19](#)), no estaremos andando en Él ([Gá. 5:16](#)) y, por consiguiente, no estará reproduciendo en nosotros la imagen del Señor. Jesús es, para quien no vive su vida, un simple personaje religioso, pero no el poderoso Señor que se manifiesta en nuestra vida. Cuando un creyente no manifiesta la vida de Cristo en él, de modo que el mundo pueda verla, está negando al Señor. Cada uno de nosotros necesitamos oír cantar el gallo del despertar espiritual al arrepentimiento y la mirada afectuosa pero firme de los ojos de Jesús, mirando profundamente en el interior de nuestras vidas y detectando los defecto espirituales que hay en ellas. El dolor por el pecado nos llevará a llorar amargamente, no sólo por el pecado en sí, sino por la ofensa inferida contra el Señor. Aquel que es bueno y da bendiciones, aquel que murió por nosotros, aquel que sufrió contradicción de pecadores contra Él mismo, no merece sino la correspondencia de una entrega que manifiesta la realidad del amor que cada uno debe sentir en gratitud por lo que Él hizo. Todos necesitamos confesar nuestras faltas, pero el verdadero arrepentimiento trae aparejado un cambio de vida que evita caer nuevamente en el mismo pecado. No hay disculpa que justifique el pecado en nuestras vidas, por cuanto Dios ha provisto de poder para vencer la tentación. Sin embargo, la caída ocasional en nuestras vidas, no debe ser motivo de desaliento porque aunque siempre es grave el pecado, siempre hay restauración. Pero, el camino de la restauración pasa por las lágrimas

de arrepentimiento. Esta es la bendita seguridad: *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”*

CAPÍTULO 15

LA CRUZ

Introducción

El núcleo fundamental del evangelio es la obra redentora efectuada por Cristo en la Cruz. Es, por tanto, el momento cumbre lo que ocupa el pasaje que se considera. Como es propio del segundo evangelio, el relato de la Pasión ocupa menos extensión que en los otros. Así ocurre con la narración del juicio de Jesús. Marcos se limita a aspectos del juicio ante Pilato, incluyendo una referencia a Barrabás, mientras que no menciona la comparecencia ante Herodes, ni la advertencia de la mujer del gobernador romano, inquieta por los sueños que tuvo en relación con el proceso contra Jesús. La historia de Marcos en relación con la intervención de Pilato, sugiere que casi de principio a fin, estuvo procurando librarse del caso en que se veía envuelto como máxima autoridad en Judea. Sin embargo, lo que realmente motivó al gobernador romano en la resolución final, no fue la justicia, sino su propia posición, puesta en peligro por las amenazas de los líderes religiosos de Israel. Ante esto, el representante de Roma se rinde a las peticiones injustas de quienes acusaban a Jesús con la pretensión, confirmada luego, de que fuese condenado a muerte. Aún en esta situación Pilato quiso devolverles el acusado a su jurisdicción para que lo juzgasen conforme a la ley de ellos. La alternativa propuesta al pueblo de elegir entre un acusado por sedición y Jesús, fue un recurso que el gobernador utilizó para librarse de dictar una sentencia a todas luces injusta contra alguien inocente de cuanto le imputaban, y sabiendo que aquella acusación no era otra cosa que un asunto de envidia.

Un aspecto notable en el relato tiene que ver con las burlas y escarnio que los soldados romanos hicieron objeto a Jesús. La narración de la crucifixión tiene la riqueza descriptiva que caracteriza al *Evangelio según Marcos*, unida a la brevedad que caracteriza a Marcos. Consta de breves escenas ordenadas en rápida sucesión. Se destaca la importancia de las horas tercera, sexta y novena, unido al relato de tres actos sucesivos de ultrajes al Crucificado. El relato alcanza su final lógico en la muerte y sepultura de Jesús. Toda la narración es detallada y dinámica, a pesar de su brevedad. Dos personajes judíos están relacionados con la pasión y entierro del Señor. Marcos cita a José de Arimatea, miembro del sanedrín, vinculándolo a la sepultura, pero antes hizo referencia a Simón de Cirene en la misión obligada de llevar la cruz. Todo el relato está rodeado de la impresionante dimensión de lo que constituye la obra de la Cruz.

El pasaje inicia el relato con la presentación de Jesús ante Pilato, y el interrogatorio del gobernador romano (vv. [1-5](#)); sigue luego con la opción de Barrabás (vv. [6-11](#)); y concluye con la sentencia contra Jesús condenándolo a la pena de muerte (vv. [12-15](#)). Los incidentes y las injurias contra el Señor por parte de los soldados romanos, siguen a la sentencia a muerte (vv. [16-20](#)). El relato de la crucifixión se puede dividir en dos partes, el de la vía dolorosa (vv. [21-23](#)), y el de la crucifixión en sí misma (vv. [24-32](#)). La muerte del Señor Jesús es el epílogo a la Cruz (vv. [33-41](#)). Todo el relato concluye con la sepultura de Cristo (vv. [42-47](#)).

El bosquejo analítico para el comentario del capítulo sigue el mismo orden que el dado en la *Introducción*, y es como sigue:

- [3.5. Jesús ante Pilato \(15:1-15\).](#)
 - [3.5.1. La comparecencia \(15:1-5\).](#)
 - [3.5.2. Liberación de Barrabás y sentencia de Jesús \(15:6-15\).](#)
- [3.5. Jesús escarnecido \(15:16-20\).](#)
- [3.7. La crucifixión \(15:21-36\).](#)
- [3.8. La muerte de Jesús \(15:37-41\).](#)
- [4. Sepultura \(15:42-47\).](#)

Jesús ante Pilato ([15:1-15](#))

La comparecencia ([15:1-5](#))

1. Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

Καὶ	εὐθὺς	πρωὶ	συμβούλιον ποιήσαντες	οἱ	ἀρχιερεῖς	
Y	en seguida	temprano	una reunión	habiendo	los	principales sacerdotes
			hecho			
μετὰ	τῶν	πρεσβυτέρων	καὶ	γραμματέων	καὶ	ὅλον τὸ
con	los	ancianos	y	escribas	y	todo el
συνέδριον,	δήσαντες	τὸν	Ἰησοῦν	ἀπήνεγκαν	καὶ	παρέδωκαν
sanedrín,	tras atar	-	a Jesús	llevaron	y	entregaron
Πιλάτῳ.						
a Pilato.						

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando un nuevo párrafo, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; εὐθὺς, adverbio de tiempo *inmediatamente, en seguida, al momento*; πρῶι, adverbio de tiempo *temprano, al amanecer*; συμβούλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *reunión, decisión, consejo*; ποιήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir, realizar*, aquí como *habiendo hecho*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ancianos*; καὶ, conjunción copulativa y; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa y; ὅλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; δήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo δέω, *atar, amarrar*, aquí *atándolo, atado, tras atar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀπήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποφέρω, *llevar, quitar*, aquí *llevaron*; καὶ, conjunción copulativa y; παρέδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *dar, entregar, remitir*, aquí *entregaron*; Πιλάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Pilato*.

Καὶ εὐθὺς πρῶι συμβούλιον ποιήσαντες οἱ ἀρχιερεῖς μετὰ τῶν πρεσβυτέρων καὶ γραμματέων. Durante la noche que precede a la mañana temprano a que se refiere Marcos, se había producido el prendimiento de Jesús en el huerto de Getsemaní, desde donde fue conducido a la presencia del sumo sacerdote. Allí tuvo lugar la farsa de juicio hecho contra Él. Una parte del sanedrín se había reunido en casa del sumo sacerdote durante aquella noche ([14:53](#)). Desde el segundo canto del gallo, sobre las tres de la madrugada, Jesús estuvo retenido en algún lugar de la casa del sumo sacerdote. Sin embargo la decisión judicial que llevaría a Jesús a la presencia de Pilato para ser sentenciado a muerte, tenía que proceder de una reunión formal del sanedrín, que tuvo lugar *temprano* a la mañana, ya que no podía ser juzgado un reo durante la noche. El sanedrín estuvo formalmente reunido, como se aprecia en las palabras de Marcos, con los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. De manera que tuvo que haber sido convocado muy de mañana, cuando amanecía. El alto tribunal de Israel tenía como misión refrendar la decisión de condenar a Jesús a muerte por blasfemia que se había tomando la noche anterior en casa de Caifás. No obstante esa sentencia no significaba nada puesto que los romanos habían prohibido a los judíos la ejecución de la pena de muerte. Los únicos que podían ejecutar una pena capital eran los romanos. Esa dificultad iba a ser resuelta en la reunión del sanedrín, por la mañana temprano. Según Mateo la reunión tenía un propósito concreto: *“venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte”*.

καὶ ὅλον τὸ συνέδριον, Por la lectura del texto se aprecia que hubo un encuentro previo entre los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, probablemente para ponerse de acuerdo en como iban a confirmar la decisión de sentenciar a Jesús a muerte, tomada durante la noche. Dice Marcos que allí estaba todo el concilio. Sin embargo no todos los miembros estuvieron presentes y no todos votaron favorablemente la muerte del Señor ([Lc. 23:51](#)). Marcos es breve, pasando por alto muchos detalles, pero, por el paralelo según Lucas se sabe que Cristo fue traído desde donde había pasado parte de la noche, luego de la reunión nocturna, al sanedrín. La pena capital debía dictarse por todo el sanedrín reunido durante el día. Esa reunión temprana del tribunal era necesaria también para poder acusar colegiadamente a Jesús ante las autoridades romanas, concretamente ante el gobernador, que era el único que podía dictar y ejecutar una sentencia de muerte.

δήσαντες τὸν Ἰησοῦν ἀπήνεγκαν καὶ παρέδωκαν Πιλάτῳ. Concluida la sesión del sanedrín e impuesta a Jesús la pena de muerte, fue llevado ante Pilato. Marcos dice que lo llevaron *atado*. La forma habitual en que eran atados los reos consistía en poner los brazos doblados en la espalda y atarle las manos hacia atrás con cuerdas. El Señor tuvo que atravesar de esta forma el tramo que separaba el lugar donde se reunió el sanedrín hasta la Torre Antonia situada en el vértice noreste del atrio del Templo, donde estaba la residencia del gobernador en Jerusalén. Es sorprendente ver, como escribe Lacueva, que aquellos jueces “traicionaron voluntariamente al que era la corona de Israel ([Is. 28:5; 62:3](#)), ante aquellos que soportaban el yugo de Israel ([Hch. 15:10](#))”.

Πιλάτῳ. El gobernador romano entonces era Poncio Pilato. Éste ejercía el poder supremo y absoluto en la provincia romana de Judea. El título romano para el gobernador era *procurator provinciae Judaeae*. No es posible determinar con total seguridad donde estaba el gobernador. En Jerusalén había dos lugares apropiados para sus estancias en la ciudad, ya que su residencia oficial estaba en Cesarea. Uno de estos lugares era la Torre Antonia, lugar de la guarnición romana situada en el extremo noreste del atrio del Templo; otro, el palacio de Herodes, que estaba en el extremo oeste de la ciudad. Es probable que Pilato, que en esa ocasión estaba acompañado de su esposa ([Mt. 27:19](#)), ocupase el palacio de Herodes, como es la opinión de algunos comentaristas modernos. Si bien pudiera ser que estuviese en la Torre Antonia, donde la guarnición romana estaba preparada para intervenir en cualquier conflicto que pudiera producirse durante los días de las solemnidades judías, como era la pascua. En cualquier caso, la comitiva que llevaba a Jesús, salió del palacio de Caifás y se dirigió hasta el lugar donde estaba el gobernador romano. Éste es un personaje del que se sabe poco, especialmente de su historia anterior. Judea, desde la muerte de Arquelao en el año 6 d. C. comenzó a ser gobernada por un procurador romano, que ejercía su autoridad tanto en el ámbito militar como en el civil bajo la dependencia del gobernador de Siria, que tenía su residencia en Antioquía. Pilato era el quinto procurador de Judea, miembro de la conocida familia romana de los Poncios, que desempeñó el cargo desde el año veintiséis d. C. hasta el treinta y seis en que fue depuesto. Su residencia era Cesarea de Palestina, pero en las grandes solemnidades hebreas se trasladaba a Jerusalén para asegurar con su presencia el mantenimiento del orden en la ciudad. Pilato sucedió a Valerio Grato como gobernador de Judea. Durante diez años gobernó con eficacia, gracias a la presión y vigilancia que ejercía sobre él Vitelo,

el gobernador de Siria que procuraba evitar los excesos de Pilato favoreciendo a los judíos en cuanto le era posible, deseando un gobierno más suave que el que ejercía su subordinado. Durante los diez años de gobierno en Judea, da la impresión de haber sido un funcionario bastante capaz. Es verdad que, sobre todo Josefo, acusa a Pilato de crueldad, injusticia y maltrato, pero esta presentación de los gobernadores romanos, era habitual en las narraciones históricas hechas desde la perspectiva judía. Muchos relatos están escritos desde el nacionalismo hebreo y no están exentos de parcialidad, como ocurre en cualquiera hecho por nacionales de un país ocupado, que describen las formas de los ocupantes. Tal es el caso de la carta que cita Filón, de Herodes Antipas I dirigida a Calígula en que define a Pilato como *“inflexible, impío y obstinado”*, enumerando un catálogo de crímenes terribles y de grandes excesos, y diciendo que eran frecuentes en él los *“sobornos, los actos de violencia, los ultrajes, los casos de tratamiento basados en el rencor, los constantes asesinatos sin juicio, la incesante y sumamente agravante brutalidad”*. No cabe duda que el pasaje es, en gran medida, retórico y en el que se cargan las tintas contra el gobernador, por intereses propios y personales. Como procurador ejerció un control total sobre la provincia de Judea, teniendo bajo su mando el ejército de ocupación, compuesto por unos seis mil hombres. El grueso de este ejército estaba en Cesarea, con una guarnición en Jerusalén, en la Torre Antonia. Pilato, como procurador romano, tenía poder para aplicar la pena capital y revocar las sentencias impuestas por cualquier tribunal judío. Ejerció su dominio incluso en relación con los sacerdotes, nombrando al sumo sacerdote y regulando el uso de las vestiduras sumosacerdotales, que las permitía sólo en las fiestas solemnes, en cuyo tiempo se trasladaba a Jerusalén y reforzaba la presencia militar que patrullaba las calles de la ciudad. La primera acción que Pilato llevó a cabo nada más asumir la representación de Roma en Jerusalén, fue colocar estandartes romanos con la efigie del emperador, que soliviantó los ánimos religiosos, teniendo que retirarlos luego a Cesarea. Posteriormente colocó escudos de oro en su residencia en Jerusalén, con el nombre del emperador y el suyo. Se hicieron peticiones ante Tiberio, quien ordenó retirarlos de Jerusalén y colocarlos en el templo de Augusto en Cesarea. Otro motivo de fricción con el estamento religioso de Jerusalén se produjo al utilizar dinero del templo para construir un acueducto y llevar agua a la ciudad desde unos cuarenta kilómetros de distancia, su carácter provocador y autoritario le llevó a acuñar monedas de circulación local con símbolos romanos que hacían resaltar la subyugación de los judíos a Roma. Dos pinceladas bíblicas dan idea del carácter de Pilato: a) era un hombre orgulloso de su posición política y social como representante de Roma ([Jn. 19:10](#)); b) era un hombre enérgico hasta rayar en la crueldad ([Lc. 13:1](#)). Es evidente que la forma de gobernar de Pilato era enérgica, pero las circunstancias sociales que rodeaban su gobierno le forzaban a mantener el orden a toda costa. Sin duda la mayor falta de Pilato fue la desconsideración hacia los escrúpulos judíos, especialmente en la presencia de los romanos en Jerusalén. Esta situación lo llevó a cometer la injusticia de sentenciar a muerte a Jesús. El tumulto producido por una multitud que pedía la crucifixión, le hizo declinar la razón y la justicia en busca de la calma en una población que era de temer cuando se alteraba de aquella manera. Pilato cedió a las presiones del pueblo azuzado por los verdaderos injustos que eran los líderes religiosos y los jueces de la nación. El gobernador romano tenía sus dificultades también con la familia asmonea de Herodes. No

se sabe la razón pero había una enemistad entre él y Herodes Antipas, que, en alguna medida, se resolvió con motivo del proceso de Jesús. La forma en que Pilato sofocó la rebelión de los galileos y de los samaritanos dio ocasión a Vitelo de acusarlo de mal gobernante y enviarlo a Roma para que compareciese ante Tiberio, pero, el emperador murió antes de poder atender al procurador de Judea, perdiéndose ya la historia de éste.

Los que llevaron atado a Jesús lo entregaron a Pilato. Llama la atención una nota del relato según Juan: *“Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua”* (Jn. 18:28). Sin tratar aquí el problema de la datación juanina, baste decir que el apóstol Juan está llamando *pascua* en sentido genérico a los siete días de la festividad de los ázimos, pero, lo sorprendente es la manifestación de los escrúpulos de contaminación, que tenían en cuenta lo exterior que podría convertirlos en inmundos por tocar algo de esa condición, cuando no sentían escrúpulo alguno por la grave contaminación interior de condenar a muerte a un inocente por envidia. Es muy posible que los reunidos en la noche anterior en casa de Caifás, tuviesen como objetivo prioritario condenar a Jesús, lo que representaba para ellos algo de mayor valor que la cena pascual, de manera que ésta podía muy bien esperar para el día siguiente, el quince de Nisán. Por esa razón no debían contaminarse entrando a un lugar donde pudiera haber gentiles reunidos. No importa cuáles fuesen sus temores a contaminarse legalmente y no poder comer luego la cena pascual, pero ignoraban la podredumbre de sus almas que desde hacía tiempo estaban contaminadas al buscar la muerte, no sólo de un inocente, sino del Hijo de Dios, el Mesías enviado en cumplimiento de la promesa. Aquellos sepulcros blanqueados estaban manifestando con su actuación que la contaminación ritual era mucho más grave para ellos que la moral. No podían entrar al pretorio para no contaminarse, pero podían, luego de crucificar al Bendito, sentarse como criminales para comer la pascua, eso sí, haciéndolo *santamente*, es decir, sin contaminación ceremonial. En lugar de la pascua lo que comían era juicio de Dios para ellos mismos.

2. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

Καὶ ἐπηρώτῃ αὐτὸν ὁ Πιλάτος· σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν
ἡσεν

Y pregunt le - Pilato: ¿Tú eres el rey de los
ó

Ἰουδαίων ὁ δὲ ἀποκριθεὶς αὐτῷ λέγει· σὺ λέγεις.

judíos? Y él respondiend le dijo: Tú dices.
o

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera

persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Πιλάτος*, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; *σὺ*, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; *εἶ*, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *εἶμί*, *ser*, aquí *eres*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *βασιλεὺς*, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; *τῶν*, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; *Ἰουδαίων*, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*, *de Judea*; *ὁ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *δὲ*, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; *ἀποκριθεὶς*, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo *ἀποκρίνομαι*, *responder*, *contestar*, aquí *respondiendo*; *αὐτῷ*, caso dativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; *λέγει*, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *λέγω*, *hablar*, *decir*, aquí *dice*; *σὺ*, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; *λέγεις*, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *λέγω*, *hablar*, *decir*, aquí *dices*.

Καὶ ἐπηρώτησεν αὐτὸν ὁ Πιλάτος· σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων. Es fácilmente deducible que la acusación que los judíos presentaron contra Jesús, delante de Pilato, tenía una connotación política, señalándolo como un sedicioso que se levantaba contra el poder romano, pretendiendo ser el Rey de los judíos. A esto unían, según Lucas otra denuncia que era la de pervertir la nación y prohibir dar tributo a Cesar ([Lc. 23:2](#)). Inmediatamente Pilato llevó a Jesús al interior del pretorio para interrogarle sobre la acusación que formulaban contra Él ([Jn. 18:33a](#)). De ahí la pregunta que recoge Marcos sobre si era el Rey de los judíos. Pilato no tenía en cuenta las acusaciones formuladas contra Jesús porque sabía que le habían traído por envidia ([Mt. 27:18](#)). Además el gobernador sentía profunda aversión contra los judíos que le llevaba a no prestarles atención y mucho menos a concederles favores, salvo cuando era bueno para sus propósitos. Esto hubiera sido suficiente para que determinase la libertad de Cristo, pero temía a los judíos por la influencia que tenían en algunos sectores del gobierno Romano, de manera que podrían acusarle directamente ante estamentos superiores y causarle serios problemas. Mientras que parece firme ante el ejercicio de la justicia, comienza a claudicar cuando ve peligrar su posición ante Roma, rindiéndose a los deseos homicidas de los acusadores de Jesús, quienes le presentaron ante el gobernador como un peligroso delincuente.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς αὐτῷ λέγει· σὺ λέγεις. Pilato preguntó a Jesús sobre la acusación concreta que formulaban contra Él, inquiriendo si era o no el Rey de los judíos. La respuesta de Jesús fue concreta: “*Tú dices*”, que equivale a *así es*, *como tú dices*. Pero la respuesta iba a ser complementada con la explicación detallada de en qué sentido era Rey de los judíos ([Jn. 18:34–37](#)). Aquel cargo era suficientemente grave como para pasarlo por alto. El gobernador sabía bien que todos los judíos, especialmente quienes formulaban la

acusación estaban deseando que aquello fuese realidad; que un rey de entre ellos, se levantara contra el poder romano y liberando a la nación, les permitiese establecer sus propias leyes sin restricciones y ser un pueblo libre. Pilato sabían bien que los israelitas añoraban sus reyes del pasado, como David y Salomón, y hasta era posible que supiera que estaban esperando al Mesías, que sería el Rey que Dios enviaba para libertar a su Pueblo. Por tanto, la acusación formulada contra Él de que quería hacerse Rey, levantándose contra el Cesar, no encajaba en la mente del gobernador. Cada vez se hacía más patente la condición miserable de quienes acusaban de aquel modo a quien era inocente de tales cargos. Pilato tuvo que quedarse sorprendido de que una acusación de aquella naturaleza fuese aceptada y confirmada por el acusado, cuando lo normal era que éste se excusase y buscara forma de convencer al juez de que no era cierta.

3. Y los principales sacerdotes le acusaban mucho.

καὶ	κατηγοροῦν	αὐτοῦ	οἱ	ἀρχιερεῖς	πολλά.
Y	acusaban	le	los	principales sacerdotes	mucho.

Notas y análisis del texto griego.

Se hace notar las acusaciones contra Jesús: καὶ, conjunción copulativa y; κατηγοροῦν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *acusaban*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; πολλά, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mucho*.

καὶ κατηγοροῦν αὐτοῦ οἱ ἀρχιερεῖς πολλά. Los principales sacerdotes acusaban a Jesús insistentemente o *mucho*. Posiblemente Pilato salió al pórtico para declarar que no encontraba delito alguno digno de muerte en Jesús ([Jn. 18:38b](#)). Es interesante notar que son ellos los que llevan el peso de la acusación contra Cristo, quienes tenían la función de defender la justicia son los acusadores del inocente, esa es la dimensión a que conduce una religión sin vinculación personal con Dios. Dice Marcos que le *acusaban mucho*. Podría considerarse como un acusativo adverbial, lo que expresaría intensidad, como si dijese: *le acusaban áspeamente*. Mejor será considerarlo como objeto directo del verbo acusar, en cuyo caso se refiere a continuas acusaciones, que armoniza mejor con el contexto inmediato.

4. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

ὁ	δὲ	Πιλάτος	πάλιν	ἐπηρώτα	αὐτὸν	λέγων·	οὐκ	ἀποκρίνη
-	y	Pilato	de nuevo pregunta	le	diciendo:	¿No	responde	s

οὐδέν	ἴδε	πόσα	σου	κατηγοροῦσιν.
nada?	Mira	cuanto	te	acusan.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando las palabras de Pilato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πιλάτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, de nuevo, otra vez*; ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐμπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀποκρίνη, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondes*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; πόσα, caso acusativo neutro plural del adjetivo interrogativo *cuanto*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti, te*; κατηγοροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *acusan*.

ὁ δὲ Πιλάτος πάλιν ἐπηρώτα αὐτὸν λέγων· οὐκ ἀποκρίνη οὐδέν. No cabe duda que Pilato quería desligarse del problema que suponía aquel juicio y la demanda de pena de muerte que los judíos pedían para Jesús. Sin embargo, lo que más sorprendía al gobernador era el silencio del acusado. A las muchas acusaciones y a la petición de condena a muerte, no respondía nada en Su favor. Los acusadores eran los mismos que lo

habían examinado en casa de Caifás y que luego estuvieron presentes en el sanedrín para condenarle a muerte ([Lc. 23:2](#)). El silencio del Señor podía ser tomado como aceptación de las acusaciones que formulaban contra Él. La pregunta οὐκ ἀποκρίνη οὐδέν, ¿*No respondes nada?* Debe entenderse como *no respondes ni a una sola palabra, o no respondes ni una sola vez*.

ἴδε πόσα σου κατηγοροῦσιν. Las acusaciones eran muchas, continuadas y hechas con saña. No era un silencio arrogante que Jesús mantenía, sino la consecuencia de la sumisión a la voluntad del Padre, como había expresado en oración en Getsemaní. En el cumplimiento pleno de la profecía Jesús guardaba silencio como se había dicho en ella ([Is. 53:7](#)). El silencio contra los acusadores es el mayor discurso sobre el amor. Dios manifiesta lo que es el amor en el silencio del Salvador. Para el discurso sobre el amor divino no existen palabras en ninguna lengua que puedan expresarlo, porque requeriría poder expresar la dimensión infinita de su gracia.

5. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

ὁ δὲ Ἰησοῦς οὐκέτι οὐδὲν ἀπεκρίθη ὥστε θαυμάζει τὸν
,
- Pero Jesús ya no nada respondi de modo se -
ó, que asombraba

Πιλάτον.

Pilato.

Notas y análisis del texto griego.

El silencio de Jesús causaba asombro a Pilato: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; οὐκέτι, adverbio *ya no*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondió*; ὥστε, conjunción *por eso, de modo que*; θαυμάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θαυμάζω, *asombrarse, admirarse*, aquí *se asombraba*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλάτον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pilato*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς οὐκέτι οὐδὲν ἀπεκρίθη, Ni siquiera con la pregunta exigente del gobernador Jesús respondía algo. El silencio del Señor impresionó a Pilato. Le estaban acusando de sedicioso, pero su imagen era la de un hombre sereno, tranquilo y noble. Como ya se ha dicho antes, la profecía se estaba cumpliendo en cuanto al silencio del

Señor ([Is. 42:1-4](#); [53:7](#); [57:15](#); [Zac. 9:9](#)). Por otro lado, tampoco había razón alguna para responder cuando Pilato sabía que era inocente ([Jn. 18:38b](#)). Muchas veces, como en este caso, el silencio era más elocuente que las palabras. El sanedrín había entregado a Jesús, condenado a muerte, para que Pilato confirmase la sentencia que ellos habían dictado. Los acusadores sabían bien que sería muy difícil que el gobernador no ratificase lo que ellos habían determinado. Según los paralelos, Jesús había dado en privado al gobernador lo que era Su reino, por tanto, esa acusación había sido ventilada antes ¿para qué más contestaciones? Jesús había venido al mundo, no para establecer un reino en oposición a Roma, sino para dar testimonio de la verdad ([Jn. 18:36-37](#)). La hora final para el cumplimiento de su obra redentora había llegado. Durante todo su ministerio había tenido mucho cuidado para no alentar a fanáticos que buscaban resolver la ocupación romana y conseguir la libertad para Israel. Ahora Jesús estaba a punto de dar su vida en precio por el pecado del mundo, haciéndolo voluntariamente ([Jn. 10:17](#)), por tanto la sentencia de Pilato no tenía interés alguno para Él. Los hombres, tanto los delincuentes del sanedrín como los romanos, eran meros instrumentos para llevar a cabo el plan establecido desde antes de la creación del mundo ([2 Ti. 1:9](#)). Todo aquel misterio de gracia había gravitado últimamente de una forma especial sobre Jesús, como lo demuestra Su agonía en Getsemaní, asumiendo la copa que debía tomar conforme a lo establecido para Él en el *Plan de Redención*. De ahí que lo mejor era guardar silencio ante las acusaciones que le formulaban.

Pilato desconocía el programa de salvación que Jesús iba a realizar. Sólo había recibido del acusado un informe sobre el reino del que Él era el Rey. No se trataba de algo de este mundo, ni pertenecía a él. Por eso el gobernador se asombraba o admiraba del silencio de Jesús. Nada había que temer de una persona así, que no promovería ningún conflicto en el plano de este mundo, porque Su reino, según había testificado era de condición celestial. Esa convicción había asentado en la mente de Pilato que no había razón alguna para condenarle a muerte. A medida que el tiempo pasaba y que los acusadores no veían reacción alguna en el gobernador para dictar sentencia de muerte, el fanatismo y el odio adquirían dimensiones que se expresaban en más acusaciones, cada vez menos fundamentadas pero más enérgicas. Más tarde Pilato iba a enviarle a Herodes, pero tampoco éste le devolvió al prisionero con una acusación concreta contra Él, así que decidió íntimamente en hacer todo lo posible por ponerlo en libertad.

Liberación de Barrabás y sentencia de Jesús ([15:6-15](#))

6. Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

Κατὰ δὲ ἑορτὴν ἀπέλυσεν αὐτοῖς ἕνα δέσμιον ὃν παρήτοῦντο.

Y cada fiesta soltaba les un preso el que pedían.

Notas y análisis del texto griego.

Avanzando en el relato, añade: Κατὰ, preposición propia de acusativo *cada*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más*

bien, y, y por cierto, antes bien; ἑορτήν, caso acusativo femenino singular del nombre común fiesta; ἀπέλυνεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, despedir, despachar, liberar, soltar, dejar libre, perdonar, aquí soltaba; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado a ellos, les; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal un; δέσμιον, caso acusativo masculino singular del nombre común prisionero, preso; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo el que; παρηγοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραιτέομαι, pedir, aquí pedían.

Κατὰ δὲ ἑορτήν ἀπέλυνεν αὐτοῖς ἓνα δέσμιον ὃν παρηγοῦντο. Preparando lo que sigue del relato, Marcos introduce aquí un dato histórico relativo al comportamiento habitual del gobernador en aquellos días. El dato se introduce mediante una frase genérica que comienza por la preposición y la partícula y que tiene el sentido de *y cada*, o si se prefiere *ahora bien*. La palabra ἑορτήν, *fiesta*, que Marcos usa aquí se refiere siempre en los sinópticos a la fiesta de la pascua. Quiere decir, que cada año, en el día de la pascua, Pilato, soltaba a un preso, el que le pedían. Los testimonios históricos de esta costumbre están sólo en los evangelios, como es natural, puesto que se trataba de una fiesta religiosa que se celebraba puntualmente en un determinado lugar de los conquistados por Roma y que tenía que ver sólo con ese territorio. Sin embargo, hay una analogía en el relato de Livio sobre el *lectisternium*, la fiesta de los dioses, en la que se soltaban las cadenas de los pies a los prisioneros. El soltar a un preso era potestativo del gobernador romano. Es posible que liberar a un prisionero fuese como una identificación con el simbolismo de la pascua en cuanto a la liberación de Israel de Egipto. Pilato ve en esa costumbre un camino, de los pocos que ya le quedaban, para conseguir la liberación de Jesús, de modo que pensaba que si les ofrecía un delincuente perverso o a Cristo, las gentes pedirían que les soltase al Señor.

7. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.

ἦν δὲ	ὁ	λεγόμενος	Βαραβᾶς	μετὰ	τῶν	στασιαστῶν
Y había	el	que se llamaba	Barrabás	con	los	amotinados
δεδεμένος	οἵτινες	ἐν	τῇ	στάσει	φόνον	πεποιήκεισαν.
que preso	estaba	los que	en	el	motín	homicidio habían cometido.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, tener, haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λεγόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir, llamar*, aquí *que se llama*; Βαραβᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Barrabás*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; στασιαστῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *amotinados, sediciosos*; δεδεμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *atar, amarrar*, de ahí *preso*, aquí *que estaba preso*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; στάσει, caso dativo femenino singular del nombre común, *motín, revuelta, sedición*; φόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *homicidio*; πεποιήκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, cometer*, aquí *habían cometido*.

ἦν δὲ ὁ λεγόμενος Βαραβᾶς μετὰ τῶν στασιαστῶν δεδεμένος. No se sabe de este preso nada más de lo que Marcos dice. Se discute el significado del nombre y ha producido una notable controversia. Podría ser la unión de *Bar Abba*, hijo del padre, como se llamaba a los rabinos en el Talmud, de modo que bien podría ser hijo de alguno de los maestros de Israel. Es posible que se tratase de un zelote, o un patriota fanático. Marcos hace notar que estaba preso con el resto del grupo de amotinados o sediciosos. A la luz del texto griego da la impresión de que el grupo de sediciosos, entre los que estaba Barrabás, eran prisioneros de Roma desde hacía algún tiempo.

οἵτινες ἐν τῇ στάσει φόνον πεποιήκεισαν. Marcos hace notar que en la revuelta que había hecho el grupo de sediciosos, había causado la muerte de alguien. Mateo le llama un preso famoso ([Mt. 27:16](#)), y Juan dice que era un ladrón ([Jn. 18:40](#)). Esa revuelta tenía que ser algo muy conocido, puesto que Marcos habla de ella anteponiéndole el artículo, aunque también podía ser que el uso del artículo señalase simplemente una determinada insurrección en que aquel grupo estuvo envuelto. La revuelta debió haber sido dirigida contra los romanos. Estos bandidos o salteadores, eran considerados por los nacionalistas más extremos como verdaderos patriotas, especialmente por los zelotes. Es muy probable que Barrabás fuese uno de ellos. La idea más generalizada es que se trataba de un *revolucionario* que luchaba contra el poder romano. La actuación de este hombre produjo un disturbio en la ciudad que terminó con un homicidio.

8. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.

καὶ ἀναβὰς ὁ ὄχλος ἤρξατο αἰτεῖσθαι καθὼς ἐποίει αὐτοῖς.

Y subiendo la multitud comenzó a pedir conforme hacía les.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción sigue escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subida*, en sentido de *tras subir, subiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, gente, multitud, turba*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; αἰτεῖσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *a pedir*; καθὼς, conjunción condicional *como, según*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, producir*, aquí *hacía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

καὶ ἀναβὰς ὁ ὄχλος ἤρξατο αἰτεῖσθαι καθὼς ἐποίει αὐτοῖς. Había una serie de costumbres en la fiesta que se repetían todos los años. Una de ellas era la presencia de una multitud que venía hasta donde estaba el gobernador para pedir el indulto de un preso, a lo que el gobernador respondía soltándoles uno, o el que la multitud pedía. Marcos usa el verbo ἀναβαίνω, *subir*, lo que permite entender como que la multitud subía a un lugar más alto, posiblemente se tratase de subir las gradas de uno de los atrios del templo y llegar hasta la esquina donde estaba la Torre Antonia y donde habitualmente estaba el gobernador en esos días. Marcos se refiere a la costumbre del delegado de Roma de soltarles un preso, construyendo la cláusula de nuevo con el imperfecto de acción usual, caso dativo. Con la multitud que había subido y estaba congregada frente a la residencia del gobernador, estaban también otros dos grupos, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, que habían acudido para acusar a Jesús ante Pilato. Es posible también que hubiese algún zelote mezclado con la multitud esperando la oportunidad de luchar por la liberación de Israel de la opresión romana.

9. Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

ὁ δὲ Πιλάτος ἀπεκρίθη αὐτοῖς λέγων· θέλετε ἀπολύσω ὑμῖν

- y Pilato respondi les, diciendo: ¿Queréis que os suelte

τὸν βασιλέα τῶν Ἰουδαίων

al Rey de los judíos?

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Pilato, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción

coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πιλάτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἀπεκρίθη, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder*, aquí *contestó, respondió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *queréis*; ἀπολύσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *liberar, soltar*, aquí *suelte*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

ὁ δὲ Πιλάτος ἀπεκρίθη αὐτοῖς λέγων· θέλετε ἀπολύσω ὑμῖν τὸν βασιλέα τῶν Ἰουδαίων. A la petición de la multitud, Pilato responde con una propuesta, que consistía en dejar libre al Rey de los judíos. En la brevedad del relato de Marcos no se aprecia la alternativa que Pilato propuso a la petición de la gente, que consistía entre escoger la libertad de Jesús, el Rey de los judíos, o de Barrabás, el sedicioso. Pilato propone dejar libre a Jesús. El aoristo ἀπολύσω, *suelte*, deliberativo, indica una acción que se cumpliría definitivamente, es decir, sería liberado sin más cargos y podía ir a donde quisiera como un hombre libre. Se aprecia como otra vez más Pilato estaba procurando resolver la situación injusta en relación con Jesús, a la vez que quedase libre de cualquier perjuicio personal. De otro modo, Pilato estaba resuelto a dejarle en libertad ([Hch. 3:13](#)). Aquella propuesta según Mateo: “¿A quien queréis que os suelte: A Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?” ([Mt. 27:17](#)). Con toda seguridad el gobernador pensaba que la alternativa no recibiría otra respuesta que la que Jesús fuese liberado y Barrabás siguiera en prisión. Cualquiera preferiría a un hombre benefactor y bondadoso que a otro, violento y sanguinario. Pero, el gobernador no conocía bien la condición de aquellos fanáticos que estaban siendo movidos por los más perversos religiosos que mente humana pudiera concebir. Entre las gentes estaban los sanguinarios principales sacerdotes, y los ancianos, cuyo propósito no era otro que la muerte de Cristo. Además, también podría haber patriotas que considerasen a Barrabás como un héroe nacional. Los dos grupos, sacerdotes y ancianos, tendrían influencia decisiva en la determinación del pueblo, al formular la respuesta que Pilato demandaba.

10. Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

ἐγίνωσκεν ὅτι διὰ φθόνον παραδεδώκε αὐτὸν οἱ γὰρ ἱσάν

Porque que por envidia habían le los

conocía

entregado

ἀρχιερεῖς.

principales sacerdotes.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos establece un paréntesis aclaratorio: ἐγίνωσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, entenderder, comprender*, aquí *conocía*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; φθόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *envidia*; παραδεδώκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραδίδομι, *apresar, entregar*, aquí *habían entregado*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, *principales sacerdotes*.

ἐγίνωσκεν γὰρ ὅτι διὰ φθόνον παραδεδώκεισαν αὐτόν οἱ ἀρχιερεῖς. Después de haber dialogado con Jesús, Pilato llegó a la conclusión de que aquel hombre acusado era inocente. La razón que motivaba todas aquellas acusaciones contra Él, no era otra cosa que la envidia. Envidia es el aborrecimiento que se produce al ver que otro tiene lo que uno desea poseer. Jesús era envidado por su enseñanza, por sus obras, y últimamente por su popularidad. Pilato se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo, al ver la conducta que manifestaban los principales sacerdotes. El gobernador se daba cuenta de aquella farsa, puesto que una de las acusaciones tenía que ver con sedición contra el poder de Roma, y él sabía bien que ninguno de aquellos amaba al emperador y estaba contento con la situación de sometimiento en que se encontraban. No había otra razón para entregarle que la envidia. Esta no sólo desea poseer lo que otro tiene, sino que procura también, en un deseo antagónico hacia el bien del otro, que no pueda disfrutar de lo que lícitamente tiene. La envidia es esencialmente maligna, como sentimiento de disgusto producido por la prosperidad de otros, siendo siempre mala ([Mr. 15:10](#); [Ro. 1:29](#); [Gá. 5:21](#); [Fil. 1:15](#); [1 Ti. 6:4](#); [Tit. 3:3](#); [1 P. 2:1](#)). La envidia destruye al envidioso corroyendo el corazón ([Pr. 14:30](#)), siendo además un peligro potencial contra el envidiado, por eso dice Salomón: “*Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?*” ([Pr. 27:4](#)). Los líderes religiosos y políticos de la nación no podían llegar a la altura de Jesús, por tanto, la envidia los cegaba, impulsándolos a buscar por todos los medios la muerte del Señor. No hay cosa más peligrosa que ser objeto de envidia por parte de quien puede ejercer alguna autoridad. La envidia ha hecho perder a muchas iglesias y a la obra del Señor en general a sus mejores hombres, caídos en manos de inconsecuentes espirituales que, usando de la autoridad de que disponían los han expulsado de la iglesia, simplemente porque ellos habían alcanzado niveles que los envidiosos nunca podrían alcanzar.

11. Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

οἱ δὲ ἀρχιερεῖς ἀνέσκειαν τὸν ὄχλον ἵνα μᾶλλον τὸν
v

Y los principal incitaron a la multitud para que mas bien -
es
sacerdot
es

Βαραβᾶν ἀπολύσῃ αὐτοῖς.

a Barrabás soltase les.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, sigue: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; ἀνέσκειαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνασείω, *azuzar, inquietar, incitar, aquí incitaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *gentío, multitud*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más, más bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Βαραβᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Barrabás*; ἀπολύσω, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *dejar libre, soltar, aquí soltase*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

οἱ δὲ ἀρχιερεῖς ἀνέσκειαν τὸν ὄχλον ἵνα μᾶλλον τὸν Βαραβᾶν ἀπολύσῃ αὐτοῖς. Surge la pregunta de cómo hicieron los principales sacerdotes para convencer a la gente y orientar la petición. Da la impresión de que Pilato sabía bien como manejar las multitudes. Su propuesta debía recibir la aceptación popular y las gentes estarían conformes con que soltase al Rey de los judíos. Es muy probable que la visita de la mujer de Pilato advirtiéndole de que no tuviese nada que ver con Jesús, porque ella había sufrido mucho en sueños por Su causa, produjese un alto en el proceso que sigue el relato ([Mt. 27:19](#)).

Los enemigos de Jesús, principales sacerdotes y ancianos, se introdujeron en medio de la gente que había venido a pedir la liberación de un preso. La alternativa para la multitud debía ser clara a favor de Jesús, puesto que hacía sólo unos días lo habían recibido con aclamaciones de *Hosanna* cuando, cabalgando sobre un asno entró en la ciudad procedente de Betania, donde había resucitado a Lázaro. Toda la multitud tenía que decidir entre Jesús y Barrabás. ¿Había frustrado Jesús las esperanzas que el pueblo tenía

de que siendo el Mesías instauraría el reino esperado y prometido? En el último tiempo no había manifestado intención alguna de hacerlo. En cambio Barrabás, hombre rudo y enemigo firme de los romanos había intentado un motín en la ciudad y, posiblemente se había enfrentado a los enemigos que ocupaban Israel. Es posible que la acusación de blasfemia de la que el sanedrín acusaba a Jesús delante de Pilato, hubiese llegado a los oídos de un gran número de aquella multitud. Aquellos perversos homicidas, habían conseguido persuadir al gentío para que pidiese la liberación de Barrabás y la muerte de Jesús. El verbo que usa Marcos ἀνασείω, expresa la idea de *incitar* a la gente. La raíz del verbo tiene que ver con *excitar*, es decir, levantaron los sentimientos a favor de Barrabás, generando desprecio hacia Jesús.

El procurador creía saber como manejar a las gentes para que pidiesen lo que él deseaba, pero no contó con la acción de los principales sacerdotes, que habían conseguido desorientar la conducta moral de las personas, despertando deliberadamente la preferencia de ellas para que pidiesen la muerte de un justo. Este es otro ejemplo de cómo se desenvolvían aquellos impíos y perversos hipócritas, quienes llamándose hijos de Abraham, confirmaban con su conducta que eran realmente hijos de Satanás ([Jn. 8:44](#)). El diablo fue homicida desde el principio procurando la destrucción del hombre, y hundiéndolo en el abismo de la muerte, tanto física como espiritual ([Ro. 5:12](#); [He. 2:14](#); [1 Jn. 3:8](#)). Por consiguiente los hijos espirituales del diablo buscan lo mismo que su padre, esto es, la muerte, y disfrutan en la práctica del homicidio, lo que demuestra la relación espiritual de dependencia de aquellos que, siendo sacerdotes y ocupándose del culto a Dios, lo que realmente hacían era seguir al diablo y buscar la muerte del Hijo de Dios, el Verbo eterno. El que se tenía por sacerdocio de Dios, había llegado a una degradación moral y espiritual de esa naturaleza. Un resumen de esa situación está en las palabras del apóstol Pedro, cuando dijo: *“El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros estregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos”* ([Hch. 3:13–15](#)). Sin la actuación de los sacerdotes, que torcieron la conciencia del pueblo, las gentes no hubieran pedido la entrega de Barrabás y la muerte de Jesús. Fue la influencia de los líderes religiosos que corrompió sus sentimientos.

12. Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

ὁ δὲ Πιλάτος πάλιν ἀποκριθεὶς ἔλεγεν αὐτοῖς τί οὖν ἵς

- y Pilato de nuevo respondi dijo les: ¿Qué, pues, endo

[θέλετε] ποιήσω [ὃν λέγετε] τὸν βασιλέα τῶν Ἰουδαίων

queréis haga al que llamáis el Rey de los judíos.

Notas y análisis del texto griego.

Pilato respondió al pueblo, diciendo: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien* Πιλάτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, otra vez*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀπολρίνομαι, *replicar, tomar la palabra, responder, aquí respondiendo*; ἔλεγεν αὐτοῖς τί οὖν θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer, aquí queréis*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, realizar, aquí haga*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *al que*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, llamar, aquí llamáis*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

ὁ δὲ Πιλάτος πάλιν ἀποκριθεὶς ἔλεγεν αὐτοῖς· τί οὖν [θέλετε] ποιήσω [ὃν λέγετε] τὸν βασιλέα τῶν Ἰουδαίων. El diálogo de Pilato con la multitud que había venido a pedir la liberación del preso, se reanuda nuevamente. Mientras el gobernador había atendido el recado de la esposa, los líderes religiosos tuvieron tiempo para inducir a la gente a que pidiesen la muerte de Jesús, formulando una petición concreta. Pilato reanudó la conversación con el gentío formulándoles una pregunta directa sobre lo que debía hacer con aquel a quien llamaban Rey de los judíos. Es interesante apreciar que el gobernador pone la responsabilidad del título *Rey de los judíos*, sobre los judíos mismos. Implica que ellos ya habían elegido a Barrabás como el preso que debía ser liberado. Esta respuesta aparece en el paralelo de Mateo ([Mt. 27:21](#)). A pesar de su conducta llena de pecado y crímenes, el procurador estaba buscando el modo de evitar la sentencia de muerte que pedían para Jesús. De ahí la pregunta: *¿Qué queréis que haga de Jesús?* Esta reacción exhibe el carácter temeroso del gobernador. Había examinado al reo, había sopesado las acusaciones, lo había enviado a otro juez, Herodes, ambos habían llegado a la conclusión de inocencia, lo único que la justicia exigía de un juez es que el acusado fuese liberado inmediatamente. Sin embargo temía lo que pudiera producirse si seguía la justicia, de ahí que pregunte al pueblo que querían hacer de Jesús. Es posible que el uso del título *Rey de los judíos* lo usara el gobernador para mantener un notable contraste entre Barrabás y Jesús, entre el criminal sedicioso y el Cristo de Dios.

13. Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

οἱ	δὲ	πάλιν	ἔκραξαν·	σταύρωσον	αὐτόν.
Y	ellos	de nuevo	gritaron:	¡Crucifica	le!

Notas y análisis del texto griego.

La reacción del pueblo se expresa concisamente: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, otra vez*; ἔκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaron*; σταύρωσον, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucifica*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

οἱ δὲ πάλιν ἔκραξαν· σταύρωσον αὐτόν. La construcción abreviada del relato según Marcos deja algunas incógnitas que deben ser resueltas por los pasajes paralelos. Una de ella es la primera oración de la cláusula: *volvieron a dar voces*, en donde se usa el adverbio πάλιν, que significa *nuevamente, otra vez, de nuevo*, y que RV traduce como *volvieron*. Si se traduce de ese modo significa que el grito pidiendo la crucifixión se repetía, sin embargo, no hay referencia a ello en el pasaje, de modo que el adverbio puede tener el sentido de *en seguida*, o aplicar cualquiera de los otros significados como una acción que se produce en el tiempo del relato, es decir, las gentes que habían estado gritando al pedir la liberación del preso, vuelven a hacerlo para responder la pregunta de Pilato.

Los sacerdotes habían estado induciendo al pueblo a pedir la crucifixión del Señor, y ellos mismos se unían a las gentes gritando con ellas ([Lc. 23:23](#)), de otro modo, ellos gritaban para producir un mimetismo de acción de la multitud que los secundaría pidiendo la crucifixión de Jesús. Todo esto estaba ocurriendo para llevar a cabo el cumplimiento de lo anunciado por la profecía del modo en que se iba a producir Su muerte ([Mt. 20:19](#); [26:2](#); [Mr. 8:31](#); [9:31](#); [10:33-34](#); [Jn. 3:14](#); [12:32](#)). Sin embargo Pilato tenía la convicción de que no había razón alguna para juzgar a Cristo y mucho menos para condenarle a muerte. Los gritos de la multitud que seguramente iban en aumento estaban inclinando su voluntad hacia la comisión de un verdadero delito judicial, como sería atender la petición del populacho y sentenciar a muerte a Jesús. La labor de los líderes religiosos del pueblo es sorprendente; en menos de una semana consiguieron dar vuelta a las aclamaciones de júbilo con los gritos de “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!” ([11:9-10](#)). Este ataque contra Jesús comenzó reprendiéndole para que no permitiese las aclamaciones de la multitud ([Mt. 21:15](#)); y se concretaba en aquel momento instigando a la gente para que pidiesen la crucifixión del Señor. En la entrada parecía que no tenía ningún enemigo, ahora se aprecia que no tiene ningún amigo.

14. Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale!

ὁ δὲ Πιλάτο ἔλεγεν αὐτοῖς· τί γὰρ ἐποίησε κακόν οἱ δὲ
ς ν

- y Pilato decía les: ¿Pues que hizo de Y ellos malo?

περισσῶς ἔκραξαν· σταύρωσον αὐτόν.

aún más gritaban: ¡Crucifica le!

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el diálogo entre Pilato y la multitud, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πιλάτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; γὰρ, *conjunción causal pues*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, ejecutar*, aquí *hizo*; κακόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *malo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; περισσῶς, adverbio de cantidad, *mucho, aún mas, en alto grado*; ἔκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaban*; σταύρωσον, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucifica*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ὁ δὲ Πιλάτος ἔλεγεν αὐτοῖς· τί γὰρ ἐποίησεν κακόν. Como juez Pilato no podía sentenciar a muerte a una persona si no había un motivo legal que lo justificase. En la pregunta que formula a la gente, se aprecia su debilidad tanto moral como de gobernante. La turba había llegado a una convulsión en la que gritaban simplemente pidiendo la crucifixión de Jesús inducidos a ello por los principales sacerdotes. Es una típica reacción de masas.

οἱ δὲ περισσῶς ἔκραξαν· σταύρωσον αὐτόν. Pilato responde a los gritos solicitando una acusación formal que justificase aquella petición. La pregunta, *¿qué hizo de malo?*, lo evidencia. La única razón de la multitud era pedir que Jesús fuese crucificado, sin interesar la horrible dimensión de aquel crimen. Es sorprendente notar que a la pregunta de Pilato sobre cual era el mal que había hecho, no presentan ni una sola prueba, ni ofrecen un testimonio concreto, solo gritaban desahogado que en cualquier caso, de todas las maneras, debía ser crucificado. Lo único que consiguió provocar la pregunta del gobernador fue aumentar el griterío pidiendo la crucifixión de Jesús. La sentencia final iba a dictarse no en atención a algún motivo, por débil que fuese, sino en atención a los gritos

del populacho, y sobre todo a la manifestación del carácter homicida, perverso y diabólico de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

15. Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

Ὁ δὲ Πιλάτος βουλόμενος τῷ ὄχλῳ τὸ ἱκανὸν ποιῆσαι
ος

- y Pilato deseando a la multitud satisfacer

ἀπέλυσεν αὐτοῖς τὸν Βαραββᾶν, καὶ παρέδωκε τὸν Ἰησοῦν
ν

soltó les - a Barrabás y entregó - a Jesús

φραγελλώσας ἵνα σταυρωθῇ.

tras azotarle para que fuese crucificado.

Notas y análisis del texto griego.

En relación con la sentencia de Jesús, escribe: Ὁ caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πιλάτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; βουλόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear, decidir*, aquí *deseando*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *gentio, gente, multitud*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἱκανὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *digno, capaz, bastante, suficiente, considerable*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, efectuar*; ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí *soltó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Βαραββᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Barrabás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; φραγελλώσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo φραγελλώω, *azotar*, aquí *azotando, tras azotar*; ἵνα, conjunción causal *para que*; σταυρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero e subjuntivo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *fuese crucificado*.

Ὁ δὲ Πιλάτος βουλόμενος τῷ ὄχλῳ τὸ ἱκανὸν ποιῆσαι. Pilato estaba para satisfacer a la justicia, en lugar de eso satisface al pueblo. El gobernador estaba ansioso por pacificar aquella chusma que clamaba pidiendo la crucifixión de Jesús. Como juez había tomado una resolución: *queriendo* satisfacer al pueblo. Marcos usa el verbo βούλομαι, que expresa la idea de un *querer deliberado*, una disposición que resuelve y actúa como resultado de una determinada voluntad. Nadie había forzado a Pilato a tomar tal resolución contraria a derecho y a la más elemental norma de justicia, lo hizo porque deseó hacerlo.

Lo que el gobernador procuraba era *satisfacer* al pueblo. La expresión τὸ ἱκανὸν ποιῆσαι, significa literalmente *hacer lo suficiente*. Satisfacer es la expresión latina que traduce el sentido de la griega según aparece en el texto. Podría entenderse más literalmente como *hacer lo suficiente*, de ahí *satisfacer*.

ἀπέλυσεν αὐτοῖς τὸν Βαραββᾶν, καὶ παρέδωκεν τὸν Ἰησοῦν Para satisfacer al pueblo sólo había un camino *soltarles* a Barrabás y *entregar* a Jesús para ser crucificado. El gobernador entregó a Jesús a los soldados encargados de la crucifixión. Esta *entrega* final es una sucesión de *entregas*: Jesús fue entregado por Judas a los enviados por las autoridades religiosas; éstos al sanedrín; a su vez el concilio a Pilato; finalmente el gobernador a los soldados.

φραγελλώσας ἵνα σταυρωθῇ. Sin embargo no fue de cualquier manera, antes de entregarlo a los soldados para que lo crucificasen, fue azotado. Una nueva forma latina aparece en el texto de Marcos para referirse al verbo *azotar*, φραγελλόω, significa literalmente *flagelar*, tomada del latín *flagelo*, nombre que directamente se refiere al látigo romano con que se practicaba. Por tanto *flagelar* significa *maltratar con azotes*. Marcos usa un participio de aoristo para referirse a una acción concluida antes, es decir, Jesús fue entregado a los soldados para crucificarle después de haber sido flagelado. Esta acción estremece por lo que de crueldad suponía. Golpear o azotar a un reo era algo que se practicaba en diferentes pueblos y culturas de la antigüedad, que incluía también a Israel. La ley hebrea sentenciaba que a una persona se le podía azotar con varas de madera, y se le podía imponer un máximo de treinta y nueve azotes ([Dt. 25:3](#)). La ejecución de este castigo corporal se llevaba a cabo en la sinagoga. En otras ocasiones se daban azotes con un látigo de tres cuerdas, contando cada uno de los latigazos como tres golpes, de manera que sólo se podían administrar trece golpes como máximo. Mientras se daban los azotes, una persona contaba el número de golpes, deteniendo la acción a los treinta y nueve, en caso de ser azotado con varas o a los trece en caso de hacerlo con látigo, a fin de no sobrepasar lo establecido en la ley. Pero, los azotes dados por los romanos eran otra cosa bien diferente. Estos se aplicaban como método de tortura para conseguir la confesión del reo. Había alguna ocasión en que se aplicaban como castigo por un delito menor. Pero, relacionado con una ejecución y, sobre todo, con una crucifixión reservada para esclavos y sediciosos formaba parte del preámbulo a la ejecución de la pena capital de enclavamiento en una cruz. Los instrumentos para el castigo se llamaban *flagellum*, de donde deriva la palabra castellana *flagelo*, que eran látigos compuestos por una empuñadura de la que salían varias correas de cuero. Cada látigo recibía el nombre de *flagrum*, cuando a las correas de cuero se anudaban cada cierto espacio o en el extremo de cada una, pequeños trozos de plomo o bronce. En ocasiones se usaban en su lugar trozos de hueso. El que iba a ser examinado con azotes, se le sujetaba desnudo y se le

hacía doblar sobre un soporte de piedra, atándole las muñecas por delante y tensando luego la cuerda para que no pudiese enderezarse. Por regla general dos soldados ejecutaban el castigo, situándose uno por cada lado del reo y golpeando alternativamente. El número de azotes no se contaba, simplemente era costumbre detener la paliza cuando los que administraban el tormento estaban cansados, o bien cuando el presidente del tribunal viendo la situación del reo, hacía una señal para que los soldados pusiesen fin a los golpes. Los primeros latigazos dejaban marcas en la espalda, pero, a medida que se repetían, comenzaba a romperse la epidermis apareciendo la sangre. La reiteración de los golpes iba abriendo la carne y, al final de la paliza, en muchas ocasiones, según relatos, la carne estaba lacerada hasta tal punto que se veían las costillas y quedaban al descubierto las venas e incluso las arterias interiores. En más de una ocasión incluso se reventaba el recubrimiento de la cintura y se veían los órganos internos entre las cortaduras. La pérdida de sangre era considerable y las fuerzas de azotado iban debilitándose hasta quedar inconsciente. El final de la imposición de la pena quedaba marcado por la sangre salpicada en el suelo que formaba pequeños charcos. Con frecuencia ese castigo terminaba en la muerte del reo. Los ciudadanos romanos estaban exentos de ser azotados ([Hch. 16:37](#)).

No debemos olvidar que Pilato estuvo haciendo todo lo posible para evitar la crucifixión de Jesús, por tanto, los azotes dados al Señor debieron constituir una descomunal paliza, puesto que la intención del gobernador debió haber sido colocarlo en tal estado que generase clemencia ante el populacho. La situación debía ser de tal dimensión que el gobernador esperaba que alcanzase la compasión, cuando lo trajo fuera y lo presentó con las palabras que recoge Juan: *“He aquí el hombre”* ([Jn. 19:5](#)). Sin embargo nada de esto fue suficiente, por tanto fue entregado para que lo crucificasen. No cabe duda alguna que todo el acontecimiento tremendo e impactante de la antesala de la Cruz, estaba consentido por Dios y que estaba cumpliéndose con esto y todo lo demás lo que los profetas habían anunciado antes. El aspecto del Salvador cumplía también las palabras de Isaías: *“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”* ([Is. 53:2-3](#)). Sin embargo, esto no supone que la responsabilidad de los ejecutores quede reducida o excluida por el cumplimiento profético. La iniquidad humana alcanza aquí una dimensión tal que sobrecoge y nos hace guardar silencio por lo inentendible de una situación semejante. Los hombres golpean al Creador, deciden su muerte y se preparan para ejecutarla.

Valga aquí como resume de lo que antecede las palabras del Dr. Lacueva:

“Una muerte muy dolorosa: Los escritores de aquella época hablan de la crucifixión como de la muerte más horrible que un hombre podía sufrir. Cristo murió sintiéndose morir entre tormentos indecibles, y saliendo así al encuentro de la muerte en su aspecto más aterrador, a fin de vencerla en el centro mismo de su feudo.

Una muerte ignominiosa: la muerte propia de esclavos y de los más viles malhechores; cruz y vergüenza iban de la mano. Cristo hizo expiación por nuestros pecados,

sometiéndose al vilipendio más grande y a la mayor ignominia. Pero faltaba lo peor de todo: Una muerte maldita: así era descrita por la ley ([Dt. 21:23](#)) y, por eso, leemos que ‘Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero’ ([Gá. 3:13](#))”.

Jesús escarnecido ([15:16–20](#))

16. Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

Οἱ δὲ στρατιῶται ἀπήγαγον αὐτὸν ἔσω τῆς αὐλῆς, ὃ ἐστίν

Y los soldados condujeron le adentro del atrio, lo que es

πραιτώριον, καὶ συγκαλοῦσιν ὅλην τὴν σπεῖραν.

pretorio, y reunieron toda la cohorte.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el párrafo del vituperio de Jesús por los soldados, escribe: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; στρατιῶται, caso nominativo masculino plural del nombre común *soldados*; ἀπήγαγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνάγω, *conducir*, aquí *condujeron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔσω, preposición propia de genitivo *adentro de*, se puede considerar también como adverbio de lugar, pero en sentido local corresponde a la preposición ἐν, *dentro de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; αὐλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *vestíbulo, residencia*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí *es*; πραιτώριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *pretorio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συγκαλοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συγκαλέω, *convocar, reunir*, aquí *reunieron*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σπεῖραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cohorte*.

Οἱ δὲ στρατιῶται ἀπήγαγον αὐτὸν ἔσω τῆς αὐλῆς, ὃ ἐστίν πραιτώριον, Terminado el tormento de la flagelación, Pilato entregó en manos de la compañía de soldados a Jesús para que ejecutasen con Él la sentencia de crucifixión. Marcos habla de estos soldados

como στρατιῶται, provincianos reclutados en Palestina o en otros lugares del imperio, que estaban bajo el mando del gobernador de Judea. Probablemente muchos de ellos eran sirios. Es muy posible que el grupo que estuvo al servicio para golpear a Jesús fue el que lo tomó y lo introdujo en el interior del pretorio, con toda probabilidad en el patio de distribución que estaba en el bajo de la Torre Antonia. Es notable que Jesús fue llevado de un lado a otro en las últimas horas. Primeramente desde Getsemaní, donde fue hecho prisionero a casa de Anás ([14:53](#); [Jn. 18:13](#)); de Anás a Caifás ([Jn. 18:24](#)); de Caifás a Pilato ([Mt. 27:2](#); [Mr. 15:1](#); [Lc. 23:1](#); [Jn. 18:28](#)); de Pilato a Herodes ([Lc. 23:7](#)); de Herodes a Pilato ([Lc. 23:11](#)); del lugar de presentación y juicio al interior del pretorio ([Mt. 27:27](#); [Mr. 15:16](#); [Jn. 18:33](#)); del pretorio ante el pueblo ([Jn. 19:15](#)); de ese lugar otra vez al pretorio ([15:16](#); [Jn. 19:19](#)); del pretorio a la cruz ([Mt. 27:31](#); [Mr. 15:20](#); [Lc. 23:26](#); [Jn. 19:17](#)). Nuevamente se advierte el cumplimiento profético ([Is. 53:7](#)). Marcos dice que Jesús fue introducido en el interior del palacio de Pilato, probablemente en la Torre Antonia. Nuevamente está en el texto griego la palabra de procedencia latina *praetorium*, *pretorio*, que designa con frecuencia la residencia de un gobernador.

καὶ συγκαλοῦσιν ὅλην τὴν σπεῖραν. Marcos hace notar que quienes llevaron a Jesús al pretorio, reunieron a toda la cohorte. No puede precisarse cuántos hombres formaban la compañía de soldados, pero bien podía estar entre seiscientos y mil. Es muy posible que la expresión *toda la compañía*, o mejor *toda la cohorte*, sea una figura del lenguaje para referirse a los soldados que estaban disponibles en aquel momento y no necesariamente a todos en extensión. Un reo condenado a crucifixión era considerado como nada y servía como juguete en manos de los soldados, al que se inferían impunemente toda clase de insultos, improperios y atropellos. Este grupo de soldados, con el propósito de divertirse y burlarse del reo se reunieron en torno a Jesús.

17. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas.

καὶ	ἐνδιδύσκου	αὐτὸν	πορφύραν	καὶ	περιτιθέασιν	αὐτῷ
	σιν				ν	
Y	vistieron	le	de púrpura	y	poniendo	le
πλέξαντες		ἁκάνθινον			στέφανον·	
	tras trenzarla	hecha de espinas			corona.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐνδιδύσκουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐνδιδύσκω, *vestir*, aquí *visten*, como presente histórico *vistieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πορφύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *de púrpura*; καὶ, conjunción copulativa y; περιτιθέασιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo περιτίθημι, *poner alrededor, envolver, poner encima, rodear*, aquí *poniendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él,*

le; πλέξαντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πλέκω, *trenzar*, aquí *tras trenzarla*; ἀκάνθινον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *hecha de espinas*; στέφανον, caso acusativo masculino singular del nombre común *corona*.

καὶ ἐνδιδύσκουσιν αὐτὸν πορφύραν. Los soldados consideraban a Jesús como un hombre que se hacía pasar por rey de los judíos. El desprecio manifiesto de los romanos por los pueblos sometidos era habitual, por tanto, la soldadesca se divertía burlándose de los judíos y especialmente de aquel que se consideraba como rey de ellos. Todo rey se vestía de púrpura, de modo que colocan sobre Jesús un vestido púrpura, probablemente un manto de soldado de color granate, llamado *clámide*. Previamente, según el relato de Mateo, le quitaron sus vestidos. Estos habrían sido quitados primeramente para la flagelación. Es decir, le desnudan nuevamente, sin tener en cuenta el dolor que produciría sacar la vestimenta de sobre las heridas que los golpes le habían producido. El sufrimiento provocado por la operación de desvestirle y colocar sobre Él un manto escarlata, debió ser muy intenso.

καὶ περιθέασιν αὐτῷ πλέξαντες ἀκάνθινον στέφανον. Además de esto no había rey sin corona. El sadismo de los soldados se manifiesta en la acción de coronar a Jesús. Era una burla verdaderamente sangrienta, ya que entrenzaron ramas espinosas para hacer con ellas una corona, semejante a las coronas reales. No es fácil determinar que clase de rama espinosa utilizaron, pero bien podría ser la conocida como *Sepina Christi* o *Arbusto Palinro*, probablemente se trataba del *poterium spinorum*, espinos muy abundante en los alrededores de Jerusalén y que se recogía y almacenaba en las casas para hacer fuego. Sin embargo la variedad de plantas espinosas en el terreno del entorno de la ciudad es muy diversa, por tanto, podría haber sido cualquier otro tipo de planta o arbusto espinoso. Los soldados confeccionaron con los espinos una guirnalda imperial. Podría también ser un capacete de espinos. Fuese lo que fuese, se trataba de una corona propia del Rey de los judíos. El pasaje paralelo según Mateo dice que no sólo pusieron la corona sobre su cabeza, sino que la hincaron con fuerza sobre ella. El sufrimiento tuvo que ser muy grande. Es sorprendente apreciar la capacidad humana de Jesús para soportar el dolor. Pero, a la vez sorprende la barbarie humana que sobrecoge. Todo ese sufrimiento es expresión de la realidad del pecado del mundo que había sido cargado sobre el Salvador. Ese pecado había traído al principio de la historia humana la producción espontánea en la tierra de espinos y cardos. Ahora estos espinos, resultado visible del pecado, eran hincados en la bendita cabeza del Salvador. Sin embargo esa corona expresa también la victoria de una obra redentora que transforma las vidas de quienes creyendo en el Señor son regenerados por la acción del Espíritu Santo y, además, es también un canto de esperanza, puesto que la segunda venida del Señor traerá una transformación en la propia naturaleza actualmente afectada por el pecado del hombre, para dar paso a un tiempo de cambio y de paz estable en un mundo en orden ([Is. 11:6 ss.](#)); y luego, en la proyección perpetua del reino de Dios, una tierra nueva y unos cielos nuevos, serán el resultado definitivo de la obra divina, donde el pecado no estará presente jamás ([Ap. 21:27](#)). En

aquel día todos los “cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” ([Ap. 21:8](#)).

18. Comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

καὶ ἤρξαντο ἀσπάζεσθαι αὐτόν· χαῖρε, βασιλεῦ τῶν Ἰουδαίων·
1

Y comenzar a saludar le: ¡Salve, Rey de los judíos!
on

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzaron*; ἀσπάζεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *visitar, despedirse, saludar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; χαῖρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse, estar bien, salve, buenos días, etc.* aquí *salve*; βασιλεῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

καὶ ἤρξαντο ἀσπάζεσθαι αὐτόν· Imitando el protocolo de recepción de un rey en aquellos tiempos, los soldados comenzaron a saludarle. Uno a uno pasaban los soldados delante de Jesús, para saludarle burlescamente confiriéndole honores reales como Rey de los judíos. Causa un profundo impacto que el Rey de reyes y Señor de señores consienta en una afrenta semejante, guardando silencio ante tal atropello. Era la *hora de las tinieblas* y como tal, el príncipe del poder del aire actuaba contra quien es luz verdadera. El rugido del infierno se deja oír en el desprecio a quien iba a derrotar a Satanás sobre la Cruz. ¿Lo sabía el tentador? ¿Estaba seguro de que la obra del Salvador traería su derrota espiritual? ¿Era conocedor de que en la Cruz iba a ser expuesto en unión de todas sus fuerzas de maldad a pública exhibición? ¿Tenía la convicción de que el *acta de los decretos* contraria al hombre iba a ser definitivamente puesta sobre el Redentor y que el mordiente de la muerte, la eterna separación del hombre y Dios quedaría anulada para quien creyese? No podemos responder a estas y otras preguntas, tan solo atisbar una posible respuesta en las palabras del apóstol Pablo, quien hablando de la sabiduría de Dios dice: “*la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria*” ([1 Co. 2:8](#)).

χαῖρε, βασιλεῦ τῶν Ἰουδαίων· El saludo expresado del modo en que Marcos lo traslada, corresponde al modo latino de tributarlo a los emperadores: *Ave, Cesar, victor, impeator*. Como si se tratase de un emperador le rendían la burla de una pleitesía inexistente dirigiéndose a Él como Rey de los judíos. El uso del vocativo βασιλεῦ, *rey*,

modo propio de referirse a quien tiene derecho real, es una nota de la sensibilidad del escritor ante los matices más delicados del modismo griego. Esta forma de saludar de los soldados ponía de manifiesto el desprecio más absoluto que mostraba hacia los judíos, tratando con burla a quien consideraban ellos que era realmente su Rey. Una vez más el testimonio de los malvados concuerda con la realidad de lo que era Jesús, el Rey de los judíos.

19. Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.

καὶ	ἔτυπον	αὐτοῦ	τὴν	κεφαλὴν	καλάμῳ	καὶ	ἐνέπτυνον	αὐτῷ
Y	golpeaba	le	en la	cabeza	con una	y	escupían	le
	n				caña			
καὶ	τιθέντες	τὰ	γόνατα	προσεκύνουν	αὐτῷ.			
y	doblando	las	rodillas	se	ante Él.			
				prosternaban				

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἔτυπον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τύπτω, *golpear, dar una bofetada, herir*, aquí *golpeaban*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; καλάμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con caña*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐνέπτυνον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐμπτύω, *escupir*, aquí *escupían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; τιθέντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo τίθημι, *colocar, poner, doblar las rodillas*, aquí *doblando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γόνατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *rodillas*; προσεκύνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar, rendir homenaje, postrarse delante de, prosternarse*, aquí *se prosternaban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *ante él*.

καὶ ἔτυπον αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν καλάμῳ. Un rey que recibía honores reales solía ir vestido con ropas propias de su rango y portaba en su mano el cetro de autoridad. Según el relato de Mateo habían puesto en la mano de Jesús una caña, burlesco cetro para mofarse del Rey ([Mt. 27:29](#)). Con toda seguridad los soldados, uno a uno al pasar delante de Jesús burlándose de Él, cumplido el trámite de la burla se atrevían sin reparo a tomar la

caña de la mano del Señor y golpearle con ella en la cabeza. Debe considerarse el sufrimiento que esto produciría cuando cada golpe hacía que las espinas de la corona penetraran en la cabeza del Señor, y con seguridad haría que finos hilillos de sangre corriesen de Su cabeza.

καὶ ἐνέπτυον αὐτῷ. Una de las manifestaciones de sumisión delante de un rey, era que los súbditos le jurasen lealtad besando respetuosamente su mano. El contraste es evidente. Los soldados romanos en lugar de besar las manos escupían sobre Él. Esa era una de las más bajas manifestaciones de crueldad y desprecio. Lo que los judíos habían hecho antes ([14:65](#)), son ahora los gentiles quienes lo secundan; la soldadesca escupía sobre el bendito y adorable Salvador. ¡Que violento pecado, la criatura escupiendo sobre el Creador! El salmista exhorta a todos a “Honrad al Hijo” ([Sal. 2:12](#)), no sólo como sumisión, sino como manifestación de amor y de aceptación respetuosa. El salmista dice que “*se enciende pronto su ira*”. Aquellos impíos no besaban al Hijo, sino que escupían sobre Él, mostrándole el mayor de los desprecios y la mayor de las infamias. Un día comparecerán ante Él, cuando su ira inflamada, no pueda ser ya resuelta porque no habrá tiempo ni oportunidad.

καὶ τιθέντες τὰ γόνατα προσεκύνουν αὐτῷ. Al emperador romano se le rendía adoración como a un dios, arrodillándose delante de él. Los soldados se burlaban del Creador en una genuflexión impía y deshonrosa. El imperfecto de los verbos que Marcos usa en el relato aluden a abusos e indignidades reiteradamente cometidos. Aquello era un espectáculo revestido del mayor sadismo imaginable. Por el relato *según Juan*, sabemos que además de la corona de espinas, los salivazos, los golpes con la caña, hubo también bofetadas: “Y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas” ([Jn. 19:3](#)). ¿Dónde estaba Pilato mientras ocurría esto? Seguramente que descansando en algún lugar de su residencia oficial. No tenía en cuenta lo que estaban haciendo con el reo, porque, al fin y al cabo, era un judío acusado por envidia por los líderes de su nación, con un oscuro propósito, que seguramente el mismo gobernador no terminaba de entender. Contemplar un espectáculo semejante como el descrito por Marcos, impacta de tal manera que el mejor comentario a todo esto es el silencio, dejando fluir solamente el poder de la Palabra en la mente y en el corazón del lector.

20. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

καὶ ὅτε ἐνέπαιξα αὐτῷ, ἐξέδυσαν αὐτὸν τὴν πορφύρα καὶ

Y cuando se de Él, quitaron le la púrpura y burlaron

ἐνέδυσαν αὐτὸν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ. Καὶ ἐξάγουσι αὐτὸν ἵνα

vistieron le de la ropa de Él. Y sacaron le para

σταυρώσωσιν αὐτόν.

crucificasen

le.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de las burlas de los soldados, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐνέπαιζαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *burlarse*, aquí *se burlaron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐξέδυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκδύω, *quitar, despojar*, aquí *quitaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὴν, caso acusativo acusativo femenino singular del nombre común *púrpura*; ἐνέδυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐνδύω, *vestir*, aquí *vistieron*; αὐτὸν, caso acusativo maculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *ropas, vestidos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξάγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacan*, como presente histórico *sacaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción causal *para*; σταυρώσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucificasen*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ὅτε ἐνέπαιζαν αὐτῷ, ἐξέδυσαν αὐτὸν τὴν πορφύραν La burla de los soldados llegó a su fin. El Señor fue despojado de las ropas con que le habían vestido. El verbo ἐκδύω, que Marcos usa aquí expresa la idea de *desvestir, quitar la ropa*. El redactor dice que le *quitaron la púrpura*, esto es, la ropa de ese color que le habían puesto antes.

καὶ ἐνέδυσαν αὐτὸν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ. Una vez retirada la ropa de burla le vistieron sus propias ropas, con los que iba a caminar hasta el lugar de la crucifixión. ¿Y la corona de espinas? ¿También le fue quitada? Es lo más probable que así fuese, porque debieron haber despojado a Jesús de todo aquello que sirvió para escarnecerle; hasta el S. XII no aparecen imágenes del Crucificado con la corona de espinas.

Καὶ ἐξάγουσιν αὐτὸν ἵνα σταυρώσωσιν αὐτόν. El Señor fue llevado *fuera*, esto es sacado del pretorio, para iniciar el recorrido hasta el lugar que habían establecido para que fuese crucificado. Sería necesario aquí acudir nuevamente al *Evangelio según Juan*, para completar lo que realmente ocurrió. Según éste, Pilato salió a la multitud agolpada frente al pretorio, sin duda con el propósito de presentarles a un hombre desfigurado por los golpes y que difícilmente se sostenía en pie debido a la brutal paliza que le había sido administrada. Según Juan el Señor llevaba las ropas de burla y la corona de espinas. La imagen del Señor debía ser terriblemente impactante. Su paso debía ser vacilante, con el

rostro tumefacto por los golpes, con la cabeza coronada de espinas que sangraban sobre su frente y rostro. Bajo el manto de grana que cubría su cuerpo desnudo podían apreciarse algo del efecto de los golpes recibidos en el pretorio. Ensangrentado, destrozado humanamente hablando es presentado a la gente con aquella frase de Pilato: *"He aquí el hombre"* ([Jn. 19:5](#)). Nadie podía quedar impasible ante semejante escena de sufrimiento y maltrato, sobre todo, cuando aquel que era presentado de ese modo no era sino el benefactor de centenares de personas en toda la nación, el que había sanado leprosos, dado vista a ciegos, y en los últimos días resucitado a Lázaro, sin dejar de enseñar a todos el sentido de lo que Dios decía en su Palabra. Pero, allí estaban personas cuyas mentes y sensibilidad habían sido cauterizados por el pecado; sociedad miserable moralmente hablando, que los hacía descender a un nivel de crueldad mas allá de los más feroces animales. Las palabras con que Pilato presentó a Jesús alcanzan aquí un sentido irónico. Jesús ya no merecía ni el calificativo de hombre por la situación en que lo habían puesto. Lo acusaban de sedicioso y de autoproclamarse Rey de los judíos, pero nadie de sus súbditos había movido una mano para ayudarlo. De este modo, si era inocente, porque no podía probarse culpa alguna contra él digna de muerte, y era inofensivo, es decir, no representaba problema alguno ¿por qué no ponerle en libertad? ¿No había sido suficiente castigo por lo que aquellos consideraban un delito? Las palabras del gobernador revisten un patético llamado a la cordura de los judíos, como si les dijese: *¿Hace falta algo más contra Él? Yo no encontré delito alguno que justifique lo hecho. ¿No habéis tenido bastante cuando yo, en contra de toda ética y justicia, he dado satisfacción a vuestras pasiones y cumplido vuestro odio envidioso contra Él?* Los judíos, especialmente aquellos vengativos, impíos, perversos y miserables líderes religiosos de la nación, se dieron cuenta de la maniobra de Pilato, e insistieron a gritos pidiendo que fuese crucificado ([Jn. 19:6](#)). El gobernador estaba fuera de si y dijo a quienes pedían la crucifixión de Jesús: *"Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en Él"* ([Jn. 19:6](#)). El gobernador sabía muy bien que aquellos hijos del diablo, como Jesús les había llamado, siguiendo los dictados de su padre espiritual que es homicida, no podían crucificarle sin que él diese orden para hacerlo. Sabía bien que *no debía* hacer aquello, pero *temía a los judíos*, por lo que éstos pudieran hacer que afectase a su carrera política. Los principales sacerdotes y los ancianos saben bien el miedo del gobernador. Envalentonados más por esto, proponen una acusación bien elaborada, no tanto política, como religiosa: *"Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios"* ([Jn. 19:7](#)). El Maestro era acusado de blasfemo y según la ley, digno de muerte ([Lv. 24:16](#)). Las señales mesiánicas hechas durante los tres años de ministerio público ponían de manifiesto que era el Mesías enviado, el Hijo del Altísimo, pero volviendo sutilmente el sentido del título lo usan para presentarlo como digno de muerte por blasfemo. Aquella afirmación de Pilato de no encontrar delito alguno en Jesús, tenía que ser retirada por el gobernador, porque según la ley judía sí lo había, considerándolo como blasfemo y, por tanto, condenable a muerte. El gobernador romano debía respetar las leyes judías, y según esas leyes había cometido un delito que traía aparejado la pena de muerte. Un breve diálogo con Jesús trata de eliminar el miedo supersticioso que los paganos tenían cuando alguien se presentaba como vinculado a la deidad, de manera que preguntó a Cristo *"de donde era"* ([Jn. 19:9](#)). El resultado fue el mismo de cuantas preguntas le hizo antes: Jesús guardó

silencio. En una afirmación de su poder como máxima autoridad, dijo a Cristo: *“tengo autoridad para crucificarte, y tengo autoridad para soltarte”* ([Jn. 19:10](#)). Sólo entonces el Señor le habló, no para responder la pregunta que le había formulado, sino para hacerle entender que la autoridad que tenía sobre Él era un asunto divino, que Dios le había delegado ([Jn. 19:11](#)). Aquella autoridad procedía de Dios y su responsabilidad consistía en juzgar justamente en ese caso, en donde se pedía la muerte de un inocente. Él era responsable delante de Dios de lo que iba a hacer. Era, en cierta medida, más responsable que los principales sacerdotes y los representantes del pueblo que lo habían entregado para que dictase pena de muerte contra Él, ya que Dios no le había dado autoridad para cometer semejante vileza. Pilato sabía que no tendría paz si condenaba a Jesús. Pero hay una nueva advertencia contra él por parte de los perversos que lo habían puesto en semejante situación: *“Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a Cesar se opone”* ([Jn. 19:12](#)). Esto fue suficiente para que Pilato dictase sentencia de muerte contra Jesús y lo entregase para ser crucificado. Por la mente del gobernador pasaron las consecuencias que podía acarrearle la libertad de Jesús. Ante Roma podían presentar una acusación formal contra él de haber dejado en libertad a uno que se autoproclamaba Rey de los judíos y que, con ello, se oponía legalmente al Cesar. Aquella idea lo llenaba de miedo porque ser enemigo del emperador era una grave acusación. El gobernador podía ser acusado ante el emperador de ser tolerante con quien estaba incurrido en un delito de sedición, probado por el testimonio de los acusadores. No cabe duda que aquellas palabras debieron levantar la ira de Pilato contra los que manipulando al pueblo le llevaban a pedir la crucifixión de Jesús. Era un hombre que conocía bien la forma de actuar de los líderes judíos, unos mentirosos consuetudinarios, que no sentían afecto alguno por Roma, ni por su emperador, que eran desleales a los intereses del imperio cuanto podían, eran unos hipócritas despreciables, pero, al final habían ganado la contienda acorralando al gobernador que ya no tenía más opción que sentenciar lo que ellos pedían. La hora para ejecutar la pena de muerte había llegado.

En el lugar destinado a la máxima autoridad del orden civil y militar de Roma, se sentó Pilato para dictar la sentencia definitiva contra Jesús ([Jn. 19:13](#)), mandando traerlo ante él, que como reo debía escuchar en pie la sentencia que el tribunal superior de Roma en Israel, iba a pronunciar. Pilato iba a ser infiel con la justicia, iba a deshonorar los más nobles preceptos que la ley le imponía como juez, pero, en su miserable situación iba a aprovechar para herir cuanto le fuese posible a los judíos, atacándoles en lo más profundo de su sensibilidad nacional. Al presentar, como la ley romana establecía, al reo delante de todos, no habló del *hombre*, sino que lo hizo diciendo a toda la multitud: *“¡He aquí vuestro Rey!”* ([Jn. 19:14](#)). Estaba ofendiendo en lo más profundo a quienes subyugados por Roma, tenían delante de ellos a su Rey, que iba a ser muerto por el poder romano. ¿Era ese el último intento de Pilato por librar a Jesús? ¿Cómo iba el pueblo judío a pedir que su propio Rey fuese crucificado? Mal sabía aquel hombre la perversidad moral de los judíos que afirmaron mentirosamente su lealtad al emperador romano con un sonoro y expresivo: *“No tenemos más rey que César”* ([Jn. 19:15](#)). No había ya ninguna solución, sólo sentenciar a Jesús a muerte y ejecutar la pena capital impuesta con la crucifixión del Señor. Es interesante notar que Juan dice que entonces *“lo entregó a ellos para que fuese crucificado”*, no en el sentido de que fuesen los judíos quienes ejecutasen la sentencia,

sino como responsables máximos de aquel crimen. Los romanos llevarían a cabo la pena, pero los judíos eran los responsables máximos de aquel hecho. Jesús era entregado a sus deseos, a sus insidias, a sus mentiras y a su voluntad criminal. La envidia había triunfado sobre el derecho, y la mentira sobre la verdad, como correspondía a la *“hora de las tinieblas”* que había llegado”.

Es verdad que el Señor fue declarado inocente por la justicia humana, aunque luego, en contra de esa misma justicia fue entregado a muerte y muerte de Cruz. El castigo judicial sobre Él, fue un castigo sustitutorio por nuestros pecados, *“el castigo de nuestra paz fue sobre Él”* (Is. 53:5). Sorprendentemente y contra toda lógica humana, Jesús era el Rey que sufría por los pecados del pueblo, sin que esto suponga merma alguna en su condición futura de Rey de reyes y Señor de señores, quien vendrá a reinar con esplendor y gloria, de modo que se asombrarán con Su majestad y poder. En aquel día todos tendrán que doblar sus rodillas y declarar que Él es el Señor (Fil. 2:11), incluidos quienes mofándose de Él doblaban sus rodillas burlescamente. Pero, también lo harán quienes sabiendo que era el Rey enviado por Dios, lo repudiaron entregándolo a los gentiles para que lo declarasen reo de muerte y lo crucificasen. Nadie quedará libre de comparecer ante Él. En el día del juicio de todos ante el Trono Blanco de Dios, la condenación de muchos será más llevadera que la de quienes con saña le condenaron a morir. Pero, dirá alguno, ¿acaso no era esto la consecuencia del cumplimiento profético? ¿No había sido determinada su muerte, como Cordero dispuesto para el sacrificio desde la eternidad (1 P. 1:18–20)? Sin duda todo iba conforme a lo establecido para la salvación del mundo, pero la responsabilidad penal de quienes participaron en la entrega, juicio y muerte del Hijo de Dios, no disminuye un ápice, como había dicho Jesús para Judas: *“¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”* (Mt. 26:24).

Los soldados del pretorio encargados de la ejecución eran cuatro (Jn. 19:23), que estaban a las órdenes de un centurión (vv. 39–44). La distancia que había desde el pretorio hasta el lugar de la crucifixión varía según la ubicación que se de para el Calvario, pero en todo caso no pasaría de unos quinientos a ochocientos metros. No es posible determinar hoy, en la construcción actual de la ciudad las calles por donde pasó Jesús camino del Gólgota, ruta a la que se le llama *La Vía Dolorosa*.

La crucifixión (15:21–36)

21. Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.

καὶ	ἀγγαρεύουσιν	παράγοντα	τινα	Σίμωνα	Κυρηναῖον
Y	obligaron	que pasaba	a un tal	Simón	de Cirene
ἐρχόμενον	ἀπ’	ἀγροῦ,	τὸν	πατέρα	Ἀλεξάνδρου
que venía	del	campo,	el	padre,	de
					καὶ
					Ῥούφου,
					ou
					y
					de Rufo,

Alejandro

ἵνα	ἄρη	τὸν	σταυρὸν	αὐτοῦ.
para que	cargase	la	cruz	de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo en el relato de la crucifixión, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀγγαρεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγγαρεύω, *obligar*, aquí *obligan*, como presente histórico *obligaron*; παράγοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παράγω, *pasar*, aquí *que pasa*, como presente histórico *que pasaba*; τινά, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a alguno, a alguien, a un tal*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Simón*; Κυρηναῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *de Cirene*; ἐρχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí *que regresa*, como presente histórico *que regresaba*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀγροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *campo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; Ἀλεξάνδρου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Alejandro*; καὶ, conjunción copulativa y; Ρούφου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Rufo*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἄρη, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo αἵρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí *cargase*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cruz, palo vertical de la cruz*; αὐτοῦ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἀγγαρεύουσιν παράγοντα τινά Σίμωνα Κυρηναῖον ἐρχόμενον ἀπ' ἀγροῦ, La ejecución de los condenados se llevaba a cabo, conforme a la ley, fuera de la ciudad ([Ex. 29:14](#); [Lv. 4:12, 21](#); [9:11](#); [16:27](#); [Nm. 15:35](#); [19:3](#)). Jesús fue conducido a un lugar *cerca* de la ciudad, es decir, en las proximidades de ella. Según la costumbre romana, los condenados a pena capital en la cruz, debían llevarla hasta el lugar de la ejecución. Algunos consideran que lo que llevaba el reo era el palo horizontal y el vertical estaba colocado en el lugar de la crucifixión. Marcos utiliza aquí el sustantivo σταυρὸν, *cruz*, precedido del artículo determinado τὸν, *el*, lo que sería literalmente *el palo*, trasladado como *la cruz*. Esto induce a considerar que se trataba de toda la cruz donde iba a ser crucificado. Con toda seguridad ésta era del tipo latino, en la que sobresalía, por la parte superior, un trozo del palo vertical, donde se colocó el título referente a Jesús, realmente

era la justificación oficial de la sentencia a muerte. El Señor llevaba Su propia cruz ([Jn. 19:16, 17](#)). Sin duda su agotamiento físico era grande. Esto debió impedirle llevarla por mucho trecho en el camino hacia el Gólgota.

τὸν πατέρα Ἀλεξάνδρου καὶ Ρούφου, ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ. Es, por esa razón que aparece el nombre y la referencia a *Simón de Cirene*. No hay otra mención sobre él más que la de este pasaje. Cirene era una población de África del Norte, fundada por los dorios. En ella había una importante colonia de judíos, que promovieron algunas sublevaciones contra Roma. Algunos de los hermanos que predicaron el evangelio en Antioquía, procedían de la colonia judía de Cirene ([Hch. 11:20](#)). Siendo también del mismo lugar algunos de los que estuvieron presentes en Jerusalén en Pentecostés ([Hch. 2:10](#)). Simón a quien los romanos tomaron cuando regresando del campo se cruzó con la comitiva en que iba Jesús, según la ley romana de ayuda necesaria, para que cargase con la cruz que el Señor no podía seguir llevando. El que era requerido tenía la obligación de cargar durante una milla ([Mt. 5:41](#)), por lo que el lugar de la crucifixión no podía estar muy distante de la ciudad. Marcos dice que *obligaron*, el verbo ἀγγαρεύω, se usa para referirse a una *obligación de servicio público*. El que llevaba la cruz caminaba tras el reo hasta el lugar establecido para la ejecución. Es interesante apreciar como Marcos habla de Simón de Cirene, como el padre de Alejandro y Rufo. Esta expresión construida de este modo, pone de manifiesto que los tres: Simón, Alejandro y Rufo, eran conocidos entre los cristianos. En la epístola a los romanos aparece mencionado un creyente de nombre Rufo ([Ro. 16:13](#)). Sin embargo todas las identificaciones familiares y otras que pueden hacerse en relación con estos dos nombres, son conjeturas sin bases bíblicas evidentes. Este hombre, como se lee en el texto, *venía del campo*. Esto no justifica tampoco que fuese un labrador de las cercanías de Jerusalén. Algunos de los muchos peregrinos que venían a la fiesta se hospedaban en pueblos del entorno de la ciudad, porque el hospedaje en ella se saturaba por el número de personas que venía a la fiesta, de modo que no había lugar en la ciudad. Marcos dice, simplemente, que Simón entraba en la ciudad desde el campo. El camino desde el pretorio hasta el lugar de la crucifixión suele identificarse con el nombre *Vía Dolorosa*, que sigue el camino de salida de una de las puertas de Jerusalén. La ruta tradicional no es seguro que fuese el camino que siguió Jesús.

22. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.

Καὶ φέρουσιν αὐτὸν ἐπὶ τὸν Γολγοθᾶν τόπον, ὃ ἐστίν

Y llevaron le al Gólgota lugar, el que es

μεθερμηνευόμενον Κρανίου Τόπος.

siendo traducido de Calavera Lugar.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la descripción, añade: Καὶ, conjunción copulativa y; φέρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *llevar*, aquí *llevan*, como presente histórico *llevaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera

persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a, sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Γολγοθᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Gólgota*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; ὅ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *el que*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; μεθερμηνεούμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo μεθερμηνεύω, *traducir*, aquí *siendo traducido*; Κρανίου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de Calavera*; Τόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *Lugar*.

Καὶ φέρουσιν αὐτὸν. La ejecución debía llevarse a cabo en un lugar asignado fuera de la ciudad. Sin duda no podía estar lejos de ella. Marcos dice que *le llevan*, usando el presente del primitivo verbo φέρω, *llevar*, en esto se aprecia una vez más la característica sorprendente en el relato de la utilización por Marcos del presente histórico que da una notable viveza a la descripción de las escenas donde aparece.

ἐπὶ τὸν Γολγοθᾶν τόπον, ὃ ἔστιν μεθερμηνεούμενον Κρανίου Τόπος. El lugar de la crucifixión se identifica con el de La Calavera, en arameo Gólgota. De modo que por el relato se aprecia que la comitiva formada por el Señor, los soldados y los dos malechores que iban con Él, llegó al lugar establecido para la crucifixión ([Lc. 23:32](#)), dándole el nombre antes citado, junto con el término arameo traducido. El nombre tiene que estar ligado o bien a la forma del lugar que tuviese el aspecto de una calavera o de un cráneo, o al uso que se diese al lugar como un espacio para enterramientos. Es muy difícil determinar con exactitud el sitio en donde se llevó a cabo la crucifixión. Esencialmente hay dos lugares que se consideran como el Gólgota; uno corresponde al espacio donde está levantada la Iglesia del Santo Sepulcro, edificada sobre el lugar donde estuvo un templo pagano dedicado a Venus, que fue retirado por el emperador Constantino porque pensaba que estaba sobre lugar sagrado, edificando luego el templo del Santo Sepulcro. El otro se llama el Calvario de Gordon, conocido como la *Tumba del Jardín*; a unos doscientos metros fuera de la puerta de Damasco del muro antiguo. Es una prominencia de 1,2 Ha. y que se puede ver desde todas las direcciones, con una altitud de unos quince metros sobre el campo circundante. El lado que da a la ciudad tiene un asombroso parecido con una calavera; con dos pequeñas cavernas que se semejan a las cuencas de los ojos y una roca saliente que sugiere el hueso de la nariz en el conjunto del montículo. Sigue luego una larga hendidura que se asemeja a la boca y una protuberancia más abajo que simularía el aspecto del hueso de la mandíbula inferior. Estudiada la colina se llegó a la conclusión de que debía ser el lugar utilizado para la ejecución de sentencias a muerte por lapidación. En 1885 el general inglés Charles G. Gordon, escribió a familiares y amigos sobre la posibilidad de que fuese ese lugar el del Gólgota. Después de la muerte del general, se compró una porción de terreno al oeste de la colina, donde se excavó un jardín antiguo, en el cual había una tumba que había tenido una piedra rodante para cerrarla. En cualquier sentido, la iglesia primitiva no tuvo interés en determinar el lugar, además, la

23. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

Y	daban	le	que había sido mezclado con vino	vino:	Y el	cual	no

tomó.

Sin interrupción, añade: καί, conjunción copulativa *y*; ἔδιδουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *daban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal, declinado *a él, le*; ἐμυρνισμένον, caso acusativo masculino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo μυρνίζω, *mezclar con mirra*, aquí *que había sido mezclado con mirra*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; ὃς, caso nominativo masculino singular del nombre común *vino*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomó*.

καὶ ἐδίδουν αὐτῷ ἐσμυρνισμένον οἶνον· ὃς δὲ οὐκ ἔλαβεν. Según el paralelo de Mateo le dieron a beber vinagre mezclado con hiel. Sin embargo, Marcos habla de vino mezclado con mirra. Con toda seguridad era el mismo tipo de bebida. Según el Talmud a los que iban a ser ejecutados se les daba vino mezclado con incienso para entontecerlos. Parece ser que los judíos daban a los que iban a ser crucificados este brebaje. Según Proverbios a los de ánimo amargado se les daba a beber vino ([Pr. 31:6](#)). El vino mirrado era un compuesto anestésico que, adormeciendo al que lo bebía servía de mitigante para el

tremendo dolor que producía el proceso del enclavamiento en la cruz. Con toda claridad en el texto griego se trata de vino y no de vinagre, como algunos ponen tratando de armonizar con el Salmo: “*Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre*” ([Sal. 69:21](#)); será más tarde cuando le darán a beber vinagre. Algunos suponen que pudieran haber sido las mujeres compasivas las que mezclaron esta bebida y la dieron a los soldados romanos para Jesús ([Lc. 23:27](#)), ya que según una antigua referencia, eran las señoras nobles de Jerusalén quienes se ocupaban de preparar esta bebida. El uso del imperfecto al principio de la oración que se traduce como *daban*, indica una acción persistente, o bien debe considerarse como un imperfecto de conato, que se traduciría como *querían darle*, en este caso los soldados querían que Jesús bebiese la mezcla que le daban y lo intentaron sin conseguirlo. Jesús probó la bebida que le daban ([Mt. 27:34](#)), pero se negó a beberla. Lo que el Señor quería era conservar todas las facultades humanas y la lucidez mental plena en la hora intensa de la Cruz. El Señor había venido para sufrir nuestros dolores ([Is. 53:4](#)). La Cruz es la forma de muerte que mejor se identifica con las consecuencias del pecado. El sufrimiento es el resultado de él, y ningún sufrimiento mayor que ese, levantado sobre un madero entre el cielo y la tierra era señal de maldición ([Dt. 21:23](#); [Gá. 3:13](#)). Ninguna otra forma de muerte más representativa de esto que la crucifixión. El Señor debía ser sustituto de cada uno de los pecadores que habían de ser salvos, por tanto debía ser angustiado en toda la angustia de ellos para ser su Salvador ([Is. 63:9](#)). Esa tuvo que haber sido la causa por la que no aceptó nada que mitigara su experiencia de sufrimiento en la Cruz. Era el siervo experimentado en quebrantos, el varón de dolores, el que era *gusano y no hombre*, por consiguiente la ira de Dios sobre el pecado debía ser gustada en toda la dimensión.

24. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

Καὶ	σταυροῦσι	αὐτὸν	καὶ	διαμερίζον	τὰ	ἱμάτια	αὐτοῦ,
	v			ται			
Y	crucificaro	le	y	repartiero	las	vestiduras	de él
	n			n			
βάλλοντες	κλῆρον	ἐπ’	αὐτὰ	τίς	τί	ἄρη.	
echando	suertes	sobre	los	cuales	que	tomarían	

Notas y análisis del texto griego.

Se describen los primeros momentos en la cruz: Καὶ, conjunción copulativa y; σταυροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucifican*, como presente histórico *crucificaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; καὶ, conjunción copulativa y; διαμερίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo διαμερίζω, *repartir*, *distribuir*, *dividir*, aquí *reparten*, como presente histórico *repartieron*; τὰ, caso acusativo neutro plural del

artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *vestiduras, vestidos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; βάλλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βάλλω, *echar, lanzar, arrojar, aquí echando*; κλῆρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *suertes*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien, cual*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἄρῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, quitar, cargar, levantar, aquí tomarían*.

Καὶ σταυροῦσιν αὐτὸν. No cabe duda que Jesús, como los otros reos, fue crucificado totalmente desnudo. Marcos describe con una expresión sencilla el acto terrible de la crucifixión. Los evangelios guardan silencio de la práctica en sí o del modo como se llevó a cabo. Marcos se limita a dar por hecho lo que tenía que ver con la crucifixión y dice simplemente “*Cuando le hubieron crucificado*”. Esta frase es suficiente para describir el inicio del tiempo del terrible tormento. No sabemos tampoco con seguridad cual era la forma de la cruz, de lo que se ha considerado antes. La crucifixión comenzaba siempre por preparar la cruz. En caso de ser de dos piezas, como era habitual, la vertical podía estar ya colocada, clavada y asegurada en tierra; la segunda, el palo transversal se colocaba en el lugar en que iba asegurada, levantándola del suelo con el reo clavado en ella. En caso de que fuese una cruz ensamblada, se colocaba en el suelo y se procedía a enclavar al reo en ella para levantarla luego y colocarla en el sitio destinado para ella. Como ya se dijo antes la cruz estaba formada por dos piezas separadas; la horizontal se llamaba *patibulum* y era transportada por el reo hasta el lugar de la crucifixión. Llegados allí, los soldados, generalmente cuatro, desnudaban completamente al que iba a ser crucificado, quedándose ellos con toda la ropa. Ya desnudo era acostado en tierra, apoyando la cabeza contra el madero y extendiéndole los brazos sobre él. En alguna ocasión cuando se pretendía que la crucifixión durase el mayor tiempo posible, se ataban sogas a los brazos para dar mayor sustentación al que iba a morir, sin embargo, por regla general, los romanos se limitaban a clavarlo sobre el madero. Los soldados sujetaban firmemente el brazo derecho, por el que generalmente se comenzaba sobre el *patibulum*, mientras que el encargado de enclavarlo tomaba un clavo de hierro, no demasiado grueso pero sí lo suficientemente fuerte y orientaba la punta hacia el hueco entre el cúbito y el radio, a la altura de la muñeca. Luego, con un golpe seco de maza introducía el clavo entre los dos huesos y seguía golpeando hasta dejar el brazo bien sujeto por la muñeca a la madera. La presión del clavo tenía que ser la suficiente para sujetar el brazo y aguantar el peso del cuerpo, pero evitando que una excesiva presión quebrase los huesos que sostenían al crucificado. En alguna ocasión el enclavamiento se hizo introduciendo el clavo a través del dorso de la mano pero pronto se dieron cuenta que introduciéndolo por ese lugar era fácil

que la mano se rasgara, por lo que cuando se usaba la mano para introducir el clavo, se afirmaban las muñecas con cuerdas, para evitar ese desgarró. El sistema habitual de enclavar por las muñecas, explica que los discípulos de Emaús descubrieran las señales de la crucifixión cuando el Señor extendió las manos para partir el pan ([Lc. 24:30-31](#)). El soldado encargado de clavar al reo tenía que cuidar de que al introducirlo no rompiera la arteria radial, para evitar que se desangrara rápidamente. Una maniobra tan agresiva como aquella producía un intensísimo dolor al seccionar nervios y producir lastimaduras internas. Terminado con un brazo se procedía a hacer lo mismo con el otro. Si la cruz estaba seccionada y el brazo vertical había sido puesto en su lugar, se procedía entonces a izar con sogas el *patibulum* del que ya pendía el crucificado, hasta el lugar del encaje sobre el vertical, puesto ya en pie y firmemente sujeto en tierra. Si la cruz era del tipo *commissa*, simplemente quedaba apoyada y sujeta al brazo vertical, generalmente con un anclaje de cuerdas; si se trataba de una cruz latina *immissa*, entonces había que buscar el encaje sobre el palo vertical y golpear en horizontal hasta introducirlo convenientemente para sujetarlo luego con cuerdas. Mientras esto se hacía, el crucificado quedaba colgado por las muñecas y en muchas ocasiones, los brazos se descoyuntaban por las articulaciones del hombro. Luego se apoyaban los pies, si había pieza de madera a modo de estribo, el *sedile*, para colocarlos sobre ella. En caso contrario se colocaban los pies directamente sobre la madera de la pieza vertical, bien fuese uno sobre otro o en otras ocasiones separados. Una de las formas que se utilizaba era colocarlos separados uno a cada lado del pilar vertical y clavarlos por la parte exterior del tobillo. En un descubrimiento arqueológico apareció el cadáver de un crucificado con los dos pies juntos y clavados con un solo clavo, que traspasaba los pies de la víctima. Una vez levantada y sujeta la cruz, el reo quedaba en una posición muy delicada, con los brazos extendidos y los pies sujetos, teniendo las piernas ligeramente dobladas. Esto producía espasmos tales que impedía, al poco tiempo, respirar correctamente, por lo que el crucificado tenía que apoyarse en las piernas para levantarse un poco y tomar aire. A medida que el tiempo pasaba se hacía más difícil y dolorosa esa operación hasta que agotadas las fuerzas quedaba pendiente de los brazos y moría lentamente por asfixia. A esto hay que añadir que la pérdida de sangre siempre muy lenta y fiebre que se manifestaba, producía una sed insoportable al crucificado. Unamos ahora la vergüenza moral de una persona totalmente desnuda expuesta a la vista de todos los que llegaban hasta el lugar de la crucifixión. El reo oía las burlas y desprecios de quienes, sin conciencia alguna, se mofaban del que moría en la cruz. Era habitual que la muerte se produjese al segundo día, pero hay relatos en que alguno duró hasta ocho días. Para acelerar la muerte de un crucificado se le quebraban las tibias con un martillo, con lo que al quedar suspendido solo por los brazos se aceleraba el proceso de la muerte por asfixia.

καὶ διαμερίζονται τὰ ἱμάτια αὐτοῦ, βάλλοντες κλῆρον ἐπ’ αὐτὰ τίς τί ἄρῃ. Los vestidos del crucificado constituían parte de la paga de los soldados que actuaban en la crucifixión. Los vestidos de Jesús se repartieron entre ellos. El método habitual para repartirse esas miserables posesiones era mediante el juego de *suerter*, entre los romanos se usaban habitualmente los dados. Aquellos sortearon lo que cada uno tomaría de la ropa del Señor. Marcos usa aquí el primer aoristo de subjuntivo deliberativo en voz activa del verbo αἶρω, en este caso con sentido de *llevar*. Según Juan había cuatro soldados en la

crucifixión ([Jn. 19:23](#)), de modo que tuvieron que hacer cuatro partes con los vestidos interiores, una para cada uno de los cuatro. Las vestiduras eran la cobertura de la cabeza, el manto exterior, la faja y las sandalias. El manto exterior que cubría la vestimenta interior, fue sorteado para no estropearlo al partirlo ([Jn. 19:24](#)). La desnudez del Señor era evidente, aunque algunos, según la costumbre judía ponían un lienzo alrededor del vientre y que llegaba hasta el arranque de los muslos de las piernas. Sin embargo no hay ninguna evidencia de que esto ocurriese con Jesús.

En todo esto se estaba cumpliendo la profecía ([Sal. 22:18](#)). De este modo escribe Hendriksen:

“¡Pobres soldados! ¿Cuánto se llevaron del Calvario? ¡Unas pocas piezas de ropa! ¿No hubo corazones compungidos, ni renovadas visiones, ni vidas cambiadas, ni Salvador? Aun hoy día, ¿cuánto –o cual poco- lleva alguna gente consigo a casa de un culto, o de una clase bíblica, o del canto de los himnos, o de una reunión de avivamiento? Cada uno debe responder a esta pregunta por sí mismo. ¿No es verdad que la parábola de Cristo, la del Sembrador se aplica aquí?”.

25. Era la hora tercera cuando le crucificaron.

ἦν δὲ ὥρα τρίτη καὶ ἐσταύρωσαν αὐτόν.

Y era hora tercera y crucificaron le.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, estar*, aquí *era*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*; τρίτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσταύρωσαν, tercera persona plural del aoristo *primero* de indicativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucificaron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

²ἦν δὲ ὥρα τρίτη καὶ ἐσταύρωσαν αὐτόν. Marcos hace referencia a la hora de la crucifixión diciendo que era la *tercera*, lo que correspondería aproximadamente con las nueve actuales. Se aprecia una discrepancia con el cómputo de Juan que habla de la hora *sexta* ([Jn. 19:14](#)). Sin embargo ambas concuerdan si Marcos usó el cómputo judío y Juan el romano. La hora tercera de los judíos se contaba desde el amanecer, o desde la última vigilia de la noche, mientras que los romanos contaban a partir de la media noche, por lo que ambas horas coinciden. Es evidente que Juan usa en varios lugares de su evangelio la hora romana (cf. [1:39](#); [4:6](#); [4:52](#)). Otra vez se aprecia como Marcos establece precisiones en esta parte del evangelio que no son comunes en el resto del relato que antecede.

26. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

καὶ	ἦν	ἡ	ἐπιγραφή	τῆς	αἰτίας	αὐτοῦ	ἐπιγεγραμμένη·	ὁ
Y	era	la	inscripción	de la	causa	de Él	que había sido escrita encima:	El
βασιλεὺς				τῶν			Ἰουδαίων.	
Rey				de los			Judíos.	

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, tener*, aquí *era*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιγραφή, caso nominativo femenino singular del nombre común *epígrafe, título, inscripción*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; αἰτίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *causa, sentencia, motivo, razón, acusación*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐπιγεγραμμένη, caso nominativo femenino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo ἐπιγράφω, *escribir encima, escribir, inscribir*, aquí *que había sido escrita encima*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*.

καὶ ἦν ἡ ἐπιγραφή τῆς αἰτίας αὐτοῦ ἐπιγεγραμμένη· ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων. Pilato había ordenado poner sobre la cruz de Cristo la acusación legal que justificaba el procedimiento de crucifixión contra Él. Juan hace referencia al acuerdo del gobernador ([Jn. 19:19–20](#)). Mateo se refiere simplemente a *su causa* ([Mt. 27:37](#)). Marcos y Lucas hablan de una inscripción ([Lc. 23:38](#)). La inscripción concuerda con la costumbre romana de poner la causa escrita sobre el lugar de ejecución de un condenado a muerte para que todos conocieran la razón legal por la que se ejecutaba la pena capital. Cada uno de los evangelistas escribe la causa general abreviándola, pero concordando todos con la última parte: “*Rey de los judíos*”. Es necesario armonizar los cuatro relatos para tener la inscripción puesta sobre la cruz. Mateo escribe: “*Este es Jesús, rey de los judíos*” ([Mt. 27:37](#)); Marcos: “*El rey de los judíos*”; Lucas: “*Éste es el rey de los judíos*” ([Lc. 23:38](#)); por su parte Juan dice: “*Jesús nazareno, el rey de los judíos*” ([Jn. 19:19](#)). Como se aprecia no existen contradicciones sino que las cuatro referencias se complementan para darnos el título completo: “*Este es Jesús nazareno, el Rey de los judíos*”. A efectos del poder

romano, la razón legal de la crucifixión era esta: *Este es Jesús, de Nazaret, que está crucificado porque se hizo Rey de los Judíos*, de modo que quien moría así era a causa de sedición. Pero, en todo esto estaba también la manifestación de rechazo contra los judíos del gobernador romano, que pretendía hacer saber a todos que allí estaba crucificado quien era el Rey de los judíos. Con todo la realidad de la Cruz era aquella: colgado en el madero, tratado como un malhechor, estaba crucificado el Mesías, a quien le corresponde el trono, no solo de Israel, sino del mundo entero; a este admirable Dios, manifestado en carne, Su pueblo natural con quien estaba vinculado por nacimiento, el que también era el cumplimiento de la promesa dada a Abraham, lo había rechazado hasta el punto de pedir que fuese permutada la vida de un sedicioso y homicida, por la suya. Pilato, el gobernador romano, estaba siendo también instrumento en la mano de Dios para escribir la sublime verdad de la redención en la Persona del Redentor que daba su vida en precio del rescate del pecador. Esa obra permitía a Dios introducir en Su reino a todo aquel que crea en Cristo ([Col. 1:13](#)). A ojos de los hombres la muerte en el Cruz era vergonzosa, pero es la gran bandera de la gracia, expresión del infinito amor de Dios hacia los hombres. Aquel título sobre la Cruz, que pretendía presentar la muerte del santo Hijo de Dios como una muerte ignominiosa, sirve para proclamar la verdad presentándolo como el Rey. Éste es sin duda el Rey de reyes y el Señor de Señores, ante cuya autoridad todos en los cielos, en la tierra y en los infiernos, doblarán sus rodillas para reconocerlo como el Señor, y todo ello para gloria de Dios ([Fil. 2:11](#)). El título estaba escrito en *hebreo*, el idioma de la religión, en *griego*, el de la cultura, y en *latín*, la lengua del poder humano. Dios proclama universalmente mediante un simple letrero escrito sobre madera, por mano de hombres, que aquel de la Cruz era el Rey y Salvador del mundo.

Según Juan, los miembros del sanedrín, especialmente los acusadores más implacables de Jesús, los principales sacerdotes, no podían sufrir semejante afrenta personal. La expresión de la causa de Jesús escrita de aquel modo podía conducir a confusión para quien la leyese. Era un contrasentido que aquel que había sido entregado a Pilato y acusado como blasfemo y sedicioso, fuese condenado como Rey de los judíos. La verdad prevalece siempre sobre la mentira y la luz sobre las tinieblas. Aquellos hijos del demonio no pueden soportar que sobre la Cruz estuviese a vista de todos el escrito con la suprema verdad: Jesús es Rey. Las fuerzas de maldad habían sido derrotadas y el cetro de autoridad que estuvo en poder de Satanás desde el momento en que el hombre se lo entregó por derrota en la tentación, le era gloriosamente arrebatado derrotándolo sobre la Cruz. Las huestes de maldad estaban siendo exhibidas a pública vergüenza y el Señor vencía sobre ellas ([Col. 2:15](#)). El título era la bandera victoriosa que se elevaba en el cuartel de las fuerzas del mal. Aquel título que molestaba al infierno, molestaba también a los hijos del infierno, seguidores de Satanás, que habían buscado siempre la muerte del Señor ([Jn. 8:39-44](#)). Estos acudieron a Pilato con la pretensión de que el gobernador cambiara la acusación puesta en la cruz, que volcase la responsabilidad sobre el crucificado y evitase lo que para ellos era un escrito ambiguo y lamentablemente molesto para los judíos ([Jn. 19:21](#)). Con una respuesta autoritativa y directa, Pilato se niega a sus pretensiones y rechaza aquella petición que le formulaban los líderes religiosos ([Jn. 19:22](#)).

La profecía seguía cumpliéndose a pesar de la oposición de los hombres contra Jesús. Caifás había expresado una solemne verdad, que era necesaria la muerte del Hombre por

el pueblo ([Jn. 11:50-52](#)). Pilato proclamaba la realidad del Rey que muere, pero cuyo reino será eterno ([Lc. 1:33](#)). Esto no resta en nada a la advertencia que el Espíritu hace a los poderosos de la tierra sobre las consecuencias de la acción contra el Hijo ([Sal. 2:12](#)).

27. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.

Καὶ σὺν αὐτῷ σταυροῦσιν δύο ληστές, ἓνα ἐκ δεξιῶν καὶ ἓνα

Y con Él crucificaron a dos ladrones, uno a derecha y uno

ἐξ ἐϋωνύμων αὐτοῦ.

a izquierda de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo detalles a la crucifixión, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; σταυροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo σταυρώω, *crucificar*, aquí *crucifican*, como presente histórico *crucificaron*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ληστές, caso acusativo masculino plural del nombre común *ladrones*, *insurrectos*; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha*; καὶ, conjunción copulativa y; ἓνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *a*; ἐϋωνύμων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *izquierda*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

Καὶ σὺν αὐτῷ σταυροῦσιν δύο ληστές, Junto al Señor fueron crucificados dos salteadores. La palabra ληστής, que Marcos usa para referirse a estos dos, equivale a *ladrón*, *bandido*, *salteador*, uno que asalta con violencia. Recuérdese que en el camino entre Jericó y Jerusalén había salteadores, según testimonios históricos, de modo que el Señor se refirió en la parábola del *buen samaritano* a lo que era conocido por las gentes de entonces ([Lc. 10:30](#)). El Señor, acusado legalmente de sedicioso, fue crucificado entre dos criminales. Esto también había sido anunciado proféticamente: “*fue contado con los pecadores*” ([Is. 53:12](#)). Fácilmente se le podía confundir con un malhechor. Sin embargo, Jesús fue contado con los pecadores para que nosotros pecadores podamos ser contados como santos y tener acceso a Dios por medio de Él y en Él ([Ef. 2:6](#)).

ἓνα ἐκ δεξιῶν καὶ ἓνα ἐξ ἐκωνόμων αὐτοῦ. Los dos delincuentes crucificados fueron puestos uno a la derecha y otro a la izquierda del lugar que ocupaba la Cruz de Cristo. El detalle del relato según Marcos, resulta impactante: Escoltado por soldados y rodeado de bandidos, ocupando el centro como si fuese el principal delincuente, añade un tormento moral a los sufrimientos físicos y a la dignidad humana del Salvador. Cristo estaba descendiendo “a las partes más bajas de la tierra” (Ef. 4:9), para hacer salvable al más vil de los pecadores. En ese descenso el Señor ocupaba potencialmente el lugar de cada uno de aquellos dos villanos para que, por lo menos uno de ellos tuviese esperanza y salvación en el tiempo de la Cruz. La bendición para uno de aquellos dos malhechores fue obtenida por fe en Jesús (Lc. 23:42-43). Lo que aparentemente resultaba una ignominia al ser crucificado entre dos ladrones, era realmente el cumplimiento de la misión de quien había venido para buscar y salvar a los pecadores (Lc. 19:10), el que siempre fue “amigo de publicanos y pecadores”, en la máxima identificación posible con el pecador “gustaba la muerte por todos” (He. 2:9). En la Cruz el primer salvo fue un ladrón para que nadie desespere por causa de sus pecados, pero sólo uno, para que nadie tenga en poco los suyos. De otro modo, el Señor fue crucificado entre dos ladrones para que no haya nadie que dude si podrá salvarse, cuando su vida fue una continua miseria.

28. Y se cumplió la Escritura que dice: y fue contado con los inicuos.

Καὶ ἐπληρώθη ἡ γραφή ἡ λεγούσα καὶ μετὰ ἀνόμων ἐλογίσθη

Y se la Escritura - que dice y con inicuos contado.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo un complemento, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἐπληρώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πληρώω, *llenar, cumplir*, aquí *se cumplió*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γραφή, caso nominativo masculino singular del nombre común *escritura*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; λεγούσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *que dice*; καὶ, conjunción copulativa y; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; ἀνόμων, caso genitivo masculino singular del adjetivo *impíos*; ἐλογίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λογίζομαι, *contar, tener en cuenta, considerar*, aquí *contado*.

Καὶ ἐπληρώθη ἡ γραφή ἡ λεγούσα καὶ μετὰ ἀνόμων ἐλογίσθη. Este versículo no aparece en los textos griegos más seguros. El estilo tampoco corresponde a Marcos y hay en él alguna palabra que no aparece en todo el texto del *Evangelio*. Con toda seguridad fue una incorporación posterior aclaratoria, que debió haberse escrito al margen de una

copia y pasó con el tiempo a formar parte del texto. Se refiere al cumplimiento profético también en esto ([Is. 53:12](#)).

29. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas.

Καὶ	οἱ	παραπορευόμενοι	ἐβλάσφημον	αὐτόν	κινοῦντες	τὰς		
Y	los	que pasaban	blasfemaban	Le	moviendo	las		
κεφαλὰς αὐτῶν	καὶ	λέγοντες	οὐὰ	ὁ	καταλύων	τὸν	ναὸν	καὶ
cabezas de ellos	y	diciendo	¡Ah!	El	que derriba	el	templo	y
οἰκοδομῶν		ἐν		τρισὶν		ἡμέραις,		
edifica		en		tres		días.		

Notas y análisis del texto griego.

Pasando a describir la burla de quienes pasaban, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; παραπορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo παραπορεύομαι, *pasar por, pasar, pasar cerca de*, aquí *que pasan*, como presente histórico *que pasaban*; ἐβλάσφημον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βλάσφημέω, *blasfemar, hablar mal*, aquí *blasfemaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; κινοῦντες, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κινέω, *mover, conmover, sacudir*, aquí *moviendo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; κεφαλὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *cabezas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa y; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐὰ, interjección *jea!, iah!, ¡bah!*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καταλύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo καταλύω, *destruir, derribar*, aquí *que derriba*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ναὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *templo, santuario*; καὶ, conjunción copulativa y; οἰκοδομῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *construir, edificar*, aquí *que edificas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τρισὶν, caso dativo femenino

plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*.

Καὶ οἱ παραπορευόμενοι ἐβλασφήμουν αὐτὸν κινεῖντες τὰς κεφαλὰς αὐτῶν καὶ λέγοντες· No se dice quienes eran los que injuriaban a Jesús, pero, probablemente, eran los que pasaban por el entorno donde estaban levantadas las tres cruces. Con todo, Marcos se refiere a tres grupos de personas: los que pasaban, los principales sacerdotes y los escribas, y los ladrones. El evangelista usa el verbo βλασφημέω, que equivale a *blasfemar, difamar, injuriar*, lo que quiere decir que aquellos que pasaban se dedicaban a hablar mal de Cristo, difamándolo e injuriándolo. El maltrato y las injurias son una constante en el proceso de la pasión y muerte del Salvador. No es esta una novedad, puesto que ya lo habían hecho antes cuando compareció ante el Sanedrín ([14:65](#)) y ante Herodes ([Lc. 23:11](#)), y en el pretorio ([15:15–20](#)). Quienes se burlaban lo hacían ridiculizándole, mediante un movimiento de cabeza, posiblemente una burlesca inclinación de cabeza. Marcos utiliza el verbo κινέω, que literalmente significa *mover*. Tal vez mejor ese movimiento de cabeza era una manifestación visible de burla y desprecio, con un gesto que señalaban al Crucificado.

οὐὰ ὁ καταλύων τὸν ναὸν καὶ οἰκοδομῶν ἐν τρισὶν ἡμέραις, Además de la señal despectiva con la cabeza repetían la acusación falsa que los líderes de los judíos hacían circular entre las gentes, acusando a Jesús de manifestarse poderoso para derribar el templo de Jerusalén y reedificarlo en tres días, cuando realmente, como ya se ha considerado antes, no hablaba del santuario terrenal, sino de su propio cuerpo. Aquella era la primera gran mentira propalada por testigos falsos y que se extendía ya por todo el pueblo, aceptada por estos que delante de la Cruz, zaherían al Crucificado. Los enemigos de Jesús habían esparcido esta mentira entre el pueblo para despertar el odio de las gentes contra Él, procurando hacerles creer que faltaba al respeto debido al santuario. Con toda seguridad serían muchos de los que horas antes gritaban desaforados: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”, que no contentos con haberle acusado injustamente y conseguido la sentencia a muerte, aún pensaban que tenían que injuriarle cuando estaba en la Cruz. Ni la angustia, ni el sufrimiento, ni la injusticia, y mucho menos el recuerdo de las bondades, milagros y generosidad continua con el pueblo, fueron bastante para esa clase de infames y sanguinarios, adoradores de la religión y de las tradiciones pero absolutamente alejados y ajenos de Dios. Son los *ortodoxos* de la doctrina, los santos entre los santos, los que hablan de compromiso con Dios quienes deshonran y blasfeman el nombre de su santísimo Hijo, Jesús. Cada paso en el estudio de la Escritura pone de manifiesto que lo que cuenta para Dios y es bendición para el hombre no es la fe intelectual, ni la rigidez de costumbres, ni el apego a las tradiciones, ni la defensa de la doctrina, sino la comunión en vida de la vida de Cristo, es decir, no se trata de religión sino de comunión con Dios lo que realmente vale delante de Él.

Los que pasaban por el camino y le injuriaban eran los que habían sido imbuidos de los prejuicios religiosos, y tenían impregnados en sus corazones por el trabajo de los escribas, los principales sacerdotes, los ancianos y los fariseos, el amor frío al sistema religioso

mientras manifestaban el odio contra el Bendito, siendo capaces de odiar, pero incapaces de amar, no ya al Hijo de Dios, sino a un hombre que era atropellado en sus derechos y condenado injustamente. Todo ello hacía que se cumpliese también en esto la Escritura: *“Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; libbrele Él; sálvele, puesto que en Él se complacía”* (Sal. 22:7–8). Nada hubo en la Cruz que no correspondiese a la realización del programa divino de salvación. Sin embargo, tal circunstancia no justifica ni rebaja en nada la responsabilidad moral y penal de quienes insultaban y ofendían a Dios manifestado en carne.

30. Sálvate a ti mismo, y descende de la cruz.

σῶσον	σεαυτὸν	καταβάς	ἀπὸ	τοῦ	σταυροῦ.
Salva	a tí mismo	descendiendo	de	la	cruz.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción, añade: σῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σῶζω, *salvar*, aquí *salva*; σεαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a tí mismo*; καταβάς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendiendo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cruz*.

σῶσον σεαυτὸν. La burla era evidente. Estaban afrentando a Jesús acusándolo de incapacidad, debilidad o impotencia. Todos ellos olvidaban los muchos milagros y hechos portentosos que el Señor hizo a lo largo de todo su ministerio y que eran notorios en Israel. Uno de los últimos había sido la resurrección de Lázaro, que no pasó desapercibido para nadie en la ciudad.

καταβάς ἀπὸ τοῦ σταυροῦ. La segunda parte de la burla dependía de la primera. Si era capaz de destruir el templo y edificarlo en tres días, que lo demostrase con algo más sencillo, bajando de la Cruz, como si dijese al Crucificado: *“¡Bah! Tú que tienes poder para derribar el templo y edificarlo en tres días, demuéstrolo descendiendo de la cruz”*. Aquellos estaban procurando demostrar delante de todos que el Señor permanecía en la Cruz por debilidad personal, que le impedía descender de ella y librarse del tormento y muerte que afrontaba. Los incrédulos estaban desafiando la verdad no de las palabras sino del testimonio de Jesús expresado en los milagros. Las sanidades, la tempestad calmada, la alimentación de las multitudes, etc. pasaban desapercibidas intencionadamente para los que le despreciaban, señalándole con la cabeza, todo ello era la consecuencia del odio desencadenado y la mentira a la que siempre hicieron gala los líderes religiosos de la nación, influenciando con ello en esa misma dinámica a quienes les seguían. Aquello no era algo nuevo, sino la continua reiteración en la historia de Israel. Otra vez se reproducía lo que antes habían hecho con los profetas que Dios, en su gracia,

les había enviado continuamente. Aquellos enviados de Dios fueron muertos violentamente y era ahora que estaban saturando el colmo de su pecado afrentando al bendito Señor. No se daban cuenta que lo que retenía a Jesús en la Cruz no era la impotencia, sino el amor salvador por los perdidos. Por no haber descendido de la Cruz, es ahora el Salvador de los pecadores.

31. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

ὁμοίως καὶ οἱ ἀρχιερεῖς ἐμπαίζοντες πρὸς ἀλλήλους

Asimismo también los principales burlándose entre ellos
sacerdotes

μετὰ τῶν γραμματέων ἔλεγον· ἄλλους ἔσωσεν, ἑαυτὸν οὐ

con los escribas decían: a otros salvó, a sí mismo no

δύναται σῶσαι·

se puede salvar.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, escribe: ὁμοίως, adverbio de modo *asimismo*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *sumos sacerdotes*; ἐμπαίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *burlarse*, aquí *burlándose*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *ellos con ellos, unos a otros, mutuamente*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; ἄλλους, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a otros*; ἔσωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σῶζω, *salvar*, aquí *salvó*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *se puede*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σῶζω, *salvar*.

ὁμοίως καὶ οἱ ἀρχιερεῖς ἐμπαίζοντες πρὸς ἀλλήλους μετὰ τῶν γραμματέων ἔλεγον· Un segundo grupo pasaba burlándose del Crucificado. Estos eran los *principales sacerdotes*. También, como las demás gentes de Israel, conocían la actividad salvadora de Jesús. Muchos fueron salvos, tanto de sus enfermedades y dificultades físicas, como de sus situaciones espirituales. Los sacerdotes eran testigos del poder salvador de Jesús, porque los leprosos curados por Él tenían que presentarse a ellos, como establecía la ley, para entrar de nuevo en la sociedad. Estos estaban indignados por las sanidades hechas en el día sábado. El ministerio sacerdotal era, fundamentalmente, un servicio de compasión y misericordia a favor de los hombres ([He. 5:1–2](#)). Aquí, estos impíos, se burlaban de un crucificado, que fue sentenciado injustamente y entregado a muerte por ellos, por envidia. Con las burlas y desprecios al Crucificado, aumentaban la responsabilidad personal delante de Dios. Estos no eran personas que desconocían las Escrituras y a quienes se podía engañar fácilmente; conocedores profundos de las Escrituras no podían dejar de apreciar que Jesús hacía señales que lo acreditaban como el Mesías enviado por Dios en el cumplimiento de la promesa hecha a Su pueblo. Sin embargo, eran rebeldes por condición personal, convirtiéndose en perversos criminales contra la vida del Hijo de Dios. Los insultos de estos compiten en maldad y odio con los que subían a denostar a Jesucristo. Aquel era el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, y estos debían estar en el templo cumpliendo con sus deberes religiosos, sin embargo, su odio les hacía dejar el santuario para ocuparse en la labor diabólica de despreciar al Hijo de Dios, escupiendo su veneno contra el Salvador.

Junto con estos estaban también los *escribas*. La actuación de ambos grupos era idéntica, mofarse del Señor Jesús. El verbo ἐμπαίζω, significa literalmente *burlarse*, y expresa la idea de *jugar como un niño, chancearse, mofarse*. Estos dos grupos no se dirigían tanto al Señor, sino que se mofaban hablando entre ellos para denigrarlo y ofenderlo.

Sus burlas expresaban una gran verdad: “A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar”. Los enemigos de Cristo no negaban la realidad de los milagros, tenían por fuerza que reconocerlos porque eran manifiestos a todos. Pero, ante aquellas evidencias habían buscado una explicación maligna, diciendo a las gentes que los prodigios que hacía los llevaba a cabo en el poder de Satanás, como aliado de Beelzebú ([3:22](#)). Por tanto, lo que ocurría en aquel momento y que le impedía el milagro de descender de la Cruz, no era otra cosa que Beelzebú ya no quería ayudarle y, por eso, estaba impotente. No puede haber un pensamiento más perverso ni una actitud más malvada que atribuir a Satanás, como ellos hicieron, los milagros hechos en el poder del Espíritu Santo. Aquél era un pecado imperdonable, y los líderes de la nación estaban incursos en él. Sin embargo, las burlas expresaban una gran verdad: Jesús no tenía poder para salvarse a sí mismo si quería salvar a todos los pecadores en la ejecución del plan de redención. De otro modo, Jesús *no podía* salvarse a Él mismo, si *quería* salvarnos a nosotros. Con una saña diabólica pretendían demostrarse a ellos mismos y, en cierta medida, a quienes pudieran oír sus desprecios, que la *salvación* espiritual consistente en el *perdón de pecados*, que muchos habían obtenido por fe durante el tiempo del ministerio de Cristo, eran meras palabras sin ningún poder espiritual. La realidad es bien diferente, podían sentirse verdaderamente

seguros todos cuantos oyeron de su boca: *“tus pecados te son perdonados”*, porque el Salvador moría para consolidar perpetuamente la realidad de aquellas palabras.

Aquellos habían procurado que Pilato cambiase la inscripción en la Cruz, sin conseguirlo, por eso, con sus desprecios y burlas intentaban probar delante de todos que era falsa. Los astutos y perversos líderes se burlaban de Él como si fuese incapaz de mostrarse Rey estableciendo el reino. Los judíos consideraban que el reino suponía el establecimiento de un gobierno que liberase definitivamente a la nación de la sumisión a otros gobiernos del mundo, constituyendo a Israel como líder entre las naciones y recibiendo el honor de los reinos del mundo. Sin embargo, cada vez que la gente vino con el propósito de hacerlo rey conforme al pensamiento judío, el Señor lo impidió. Ante Pilato manifestó que Su reino estaba sobre cualquier concepto humano, temporal y limitado. Él había sido anunciado como quien se sentaría en el trono de un reino eterno: *“Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”* ([Lc. 1:32–33](#)). Por esa misma razón su reino no podía ser de este mundo, temporal, transitorio y cambiante, sino el reino que Dios proyecta para un futuro perpetuo. Por esa misma razón dijo a Pilato: *“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”* ([Jn. 18:36](#)). Esa era la razón por la que no descendía de la Cruz, puesto que el acceso al *Reino de los cielos*, se basa en la fe puesta en el Salvador que lo hace posible por su obra de redención. Satanás pretendía hasta el último instante que la obra redentora en la Cruz no se llevase a cabo. Sin Cruz no habría salvación, ni regeneración y, por tanto, no habría súbditos del *Reino de Dios* ([Jn. 3:3, 5](#)). La Cruz era necesaria, imprescindible, para llevar a cabo el plan de Dios para la salvación del pecador perdido y el establecimiento de su reino perpetuo.

32. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban

ὁ	Ἐριστός	ὁ	βασιλεὺς	Ἰσραήλ	καταβάτ	νῦν	ἀπὸ	τοῦ
					ω			
El	Cristo	el	Rey	de Israel	desciend	ahora	de	la
					a			
σταυροῦ,	ἵνα	ἴδωμεν	καὶ	πιστεύσωμε	καὶ	οἱ		
				ν.				
cruz,	para que	veamos	y	creamos.	Y	los		
συνεσταυρωμένο	σὺν	αὐτῷ	ὠνείδιζον	αὐτόν.				
l								
que habían sido	con	Él	injuriaban	Le.				
crucificados								

Notas y análisis del texto griego.

Terminando el párrafo de las injurias, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *Rey*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Israel*; καταβάτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descienda*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cruz*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἴδωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶδον, forma aorista de ὁράω, *ver, percibir*, aquí *veamos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πιστεύσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creamos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συνεσταυρωμένοι, caso nominativo masculino plural del participio de perfecto en voz pasiva del verbo συσταυρω, *crucificar junto con*, aquí *que habían sido crucificados*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὠνειδίζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὠνειδίζω, *injuriar, reprochar, insultar, echar en cara*, aquí *injuriaban*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ὁ Ἐριστὸς ὁ βασιλεὺς Ἰσραὴλ καταβάτω νῦν ἀπὸ τοῦ σταυροῦ, ἵνα ἴδωμεν καὶ πιστεύσωμεν. Los sacerdotes habían pedido al Señor una señal del cielo ([Jn. 6:30](#)). Las señales habían sido hechas con profusión. Todas las sanidades, resurrecciones y prodigios no habían sido suficientes para servir como acicate a la fe de aquellos, sino todo lo contrario, habían servido como motivo de odio contra Jesús y de endurecimiento de sus corazones contra Él ([Jn. 12:27–38](#)). Ahora, al pie de la Cruz, reiteran su demanda de señal, en este caso consistente en que descendiera, con lo que verían y creerían en Él. Con todo, descender de la Cruz no hubiera servido para resolver su incredulidad. Ellos invertían los términos, querían ver primero para creer, olvidándose de que la bienaventuranza es para los que creen sin necesidad de ver ([Jn. 20:29](#)). Los líderes judíos, a pesar de su perversidad, estaban sujetos al servicio de la verdad en relación con Jesús. Como verdaderamente era el *Rey de Israel*, no podía descender de la Cruz. En todo esto hay una sutil tentación diabólica para impedir la obra redentora. Los reinos del mundo estaban en juego con la muerte de Jesús, y Satanás los perdería en aquella obra de Cristo. Sin la Cruz no habría nombre de suprema autoridad que tendría el Rey resucitado y exaltado ([Fil. 2:11](#)). Además aquellos que le injuriaban y que aseguraban que creerían en Él si descendía, no sólo no lo harían, sino que tampoco podían creer por la acción judicial impuesta a su incredulidad ([Jn. 12:37–40](#)).

καὶ οἱ συνεσταυρωμένοι σὺν αὐτῷ ὠνείδιζον αὐτόν. Los dos ladrones crucificados se unían también a los burladores, injuriándole desde sus cruces. Los dos forajidos insultaron al Señor durante un tiempo, como relatan los pasajes paralelos, increpándole para que si era el Hijo de Dios se salvase a Él y los salvase a ellos ([Lc. 23:39](#)). Mientras tanto, Jesús guardaba silencio frente al oprobio. En el silencio de sus labios había una oración en la que remitía su causa al que juzga justamente ([1 P. 2:23–24](#)). Cuanto más intenso fue el sufrimiento mayor fue también el silencio del Salvador ([Is. 53:7](#)). Cristo no amenazaba, sino que ponía en manos del Padre Su situación ajustándose en todo a lo que es propio de quien confía en Dios ([Sal. 37:5](#)). Según Lucas, todo aquello causó impacto en uno de los dos ladrones, que sirvió para que aquel miserable confesase su condición y clamase por salvación: *“Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”* ([Lc. 23:41–42](#)). Jesús no era uno que moría justamente ajusticiado por sus delitos, sino el inocente Mesías que un día vendría en Su reino. Aquel ladrón clamó para que el Señor se acordase de él y no de su pecado. No le pedía ocupar un lugar de honor en el reino, sino simplemente de estar junto a Él. Era la oración de un ladrón moribundo a un Salvador moribundo. Al confesar su pecado y clamar por misericordia manifestaba un acto de verdadera conversión mostrando su fe en el Señor Jesucristo. Aquel delincuente dejó de pensar en la temporalidad de esta vida para fijarla en la gloriosa esperanza de la vida venidera. No era merecedor de nada pero ya poseía todo por fe en Cristo. Los burladores quedarían con la idea de que por cuanto moría no podía ser el Mesías, pero el ladrón se había elevado en fe por encima del pensamiento de los sabios y religiosos de este mundo, recibiendo el consuelo y la certeza de la promesa del Salvador: *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* ([Lc. 23:43](#)).

33. Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Καὶ γενομένης ὥρας ἑκτῆς σκότος ἐγένετο ἐφ’ ὅλην τὴν γῆν
ης

Y llegada hora sexta oscurida se hizo sobre toda la tierra
d

ἕως ὥρας ἐνάτης.

hasta hora novena.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo la narración de la muerte de Jesús, dice: Καὶ, conjunción copulativa y; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio del aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir, venir a ser, aquí venido o llegada*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; ἑκτῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *sexta*; σκότος, caso nominativo neutro singular del nombre común *oscuridad, tinieblas*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, llegar a ser, empezar a existir, aquí*

se hizo; ἐφ', forma que adopta la preposición propia de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π, ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; ἐνάτης, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *novena*.

Καὶ γενομένης ὥρας ἕκτης σκότος ἐγένετο ἐφ' ὅλην τὴν γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης. La actividad en el lugar de la crucifixión fue intensa. Los soldados crucificaron, sortearon las ropas y se burlaron de Jesús. Los que pasaban por el lugar le despreciaban. Los sacerdotes estuvieron escarneciéndole y vituperándole entre ellos. Los ladrones también se burlaron de Él. Pero, la actividad en el Gólgota se vio interrumpida bruscamente a la hora sexta, las doce del mediodía. En el momento de mayor intensidad de luz, se hicieron tinieblas σκότος, *oscuridad*, sobre toda la tierra. No es posible determinar la extensión de las tinieblas. Pudieron ser sobre Judea, incluso sobre toda Palestina, o aún sobre toda la tierra ([Lc. 23:45](#)). En la Escritura el término tierra se refiere en muchas ocasiones a Israel, de modo que bien pudiera ser que las tinieblas cubriesen Jerusalén e incluso Judea. Marcos describe un acontecimiento sobrenatural con palabras sencillas que corresponde a la realidad de un hecho histórico. El *evangelista*, con la precisión con que trata los asuntos de la Pasión, precisa con detalle el comienzo y el término del tiempo de oscuridad. El término debe entenderse con la literalidad que requiere, como de un tiempo de oscuridad intensa, carente totalmente de luz, aunque también la palabra puede aplicarse a una oscuridad relativa, sin embargo, en cualquier caso, la fuerza está en que en el momento de mayor intensidad de luz solar, se hizo oscuridad.

Los liberales en su afán de *desmitificar* la Biblia, procuraron buscar una explicación *lógica* a ese fenómeno. Sin embargo, lo más sencillo hubiera sido hablar de un eclipse total o parcial de sol, pero, cuando hay luna llena, como ocurre siempre en el tiempo de la pascua, no es posible que se produzca un eclipse solar. Con todo, insisten los liberales en señalar otros *fenómenos* que les sirvan para quitar toda idea de milagro y justificar así la oscuridad en plena luz del día. Algunos hablan de un *siroco negro*, grandes nubarrones de alta densidad que producen una notable disminución de la luz del sol. Otros buscan una explicación en un repentino viento procedente del desierto, portador de polvo de arena que oscurecería la luz del sol. Pero, en ninguna de estas propuestas cabría el intenso término que Marcos usa, cuando habla de *oscuridad o tinieblas*, durante tres horas. La Biblia presenta una vez más la acción sobrenatural de Dios que cubría con un velo de oscuridad el momento cumbre de la Cruz. De esa manera velaba a los ojos de los hombres la gran *hora de las tinieblas*, en cuyo tiempo histórico el Hijo de Dios sufría el desamparo del Padre a causa del pecado de los hombres y hacía la obra de sustitución en la muerte espiritual del pecador a causa del pecado. Cuando Jesús que es *luz del mundo*, entró en la historia de los hombres a causa de su encarnación y nacimiento, una estrella anunció el

hecho portentoso del milagro divino ([Mt. 2:2](#)); cuando gustó la muerte por todos, es natural que el sol brillante diese paso a las tinieblas. Esta repentina aparición de oscuridad sobre el Gólgota sirvió de respuesta divina a los denuedos de los hombres. Dios respondía mediante un milagro a la afirmación sarcástica de aquellos, confirmando delante de todos que verdaderamente quien estaba en la Cruz era Su Hijo amado. Aquellos malvados estaban pidiendo una señal para creer y Dios cubrió de tinieblas la tierra. Era, sin duda, una clara manifestación universal de lo que ocurría en el corazón de aquellos incrédulos. Ellos estaban en tinieblas espirituales que les impedía ver a Jesús y su obra redentora ([Lc. 19:42](#)).

La oscuridad significaba juicio (cf. [Is. 5:30](#); [60:2](#); [Jl. 2:30, 31](#); [Am. 5:18-20](#); [Sof. 1:14-18](#); [Mt. 24:29, 30](#); [Hch. 2:20](#); [2 P. 2:17](#); [Ap. 6:12-17](#)). Cuando Israel fue liberado de Egipto, las tinieblas vinieron como una señal de juicio divino sobre la tierra en donde estaban oprimidos ([Ex. 10:21-22](#)). En la Cruz, el juicio de Dios a causa del pecado del hombre, estaba descendiendo sobre el *sustituto divino*. El Hijo de Dios estaba sufriendo el desamparo y recibiendo sobre Él lo que correspondía a la maldición por el pecado. En esa dimensión estaba *descendiendo a los infiernos*, en el sentido de experimentar sobre Él la angustia propia de una situación de alejamiento de Dios, no por Sus pecados, sino por los nuestros. En su posición en la Cruz hay una figura admirable de la situación que espiritualmente estaba soportando. Levantado entre el cielo y la tierra, como rechazado por los hombres y desamparado por Dios. Es realmente difícil, como ya se ha considerado antes en la reflexión sobre Getsemaní, entrar en la profundidad de la muerte espiritual de Jesucristo. Como si Dios quisiera hacernos una advertencia de cautela en todo esto, rodeó de tinieblas los momentos cruciales en los que el Señor fue desamparado del Padre para ampararnos a nosotros. Dios resolvía definitivamente la situación penal del pecado y abría en Cristo, por Él y en Él, la puerta de acceso al perdón de pecados, posible por la obra sustitutoria del Salvador. Aquellos sufrimientos que experimentaba por medio de su humanidad, no quedaban distantes de la deidad, puesto que Jesucristo no puede dejar de ser, ni por un instante, Dios manifestado en carne.

34. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

καὶ τῇ ἐνάτῃ ὥρᾳ ἐβόησεν ὁ Ἰησοῦς φωνῇ μεγάλῃ· Ἐλωι

Y a la novena hora clamó - Jesús con voz grande: Eloi,

Ἐλωι λεμα σαβαχθανι ὃ ἐστιν μεθερμηνε ὁ Θεός
υόμενον·

Eloi, lamá sabactani; lo que es traducido: - Dios

μου ὁ Θεός μου, εἰς τί ἐγκατέλιπ
ες με

de mí - Dios de mí, para que desampar
aste me.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la cuarta palabra de la Cruz, escribe: καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐνάτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *novena*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ἐβόησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βοάω, *exclamar, gritar, clamar*, aquí *clamó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; Ἐλῳι, transliteración *Eloi*; Ἐλῳι, transliteración *Eloi*; λεμα, transliteración *lama*; σαβαχθανι, transliteración *sabactani*; ὁ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *es*; μεθερμηνευόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo μεθερμηνεύω, *significar, traducir*, aquí *traducido*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἐγκατέλιπες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐγκαταλείπω, *abandonar, dejar, desamparar*, aquí *desamparaste*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*.

καὶ τῇ ἐνάτῃ ὥρᾳ ἐβόησεν ὁ Ἰησοῦς φωνῇ μεγάλῃ. El texto conduce el pensamiento del lector al núcleo de la Cruz. Durante las tres horas de tinieblas el Señor guardó silencio, cumpliendo también aquí la profecía ([Is. 53:7](#)). En ese tiempo estuvo soportando y experimentando la dimensión de lo que significa la sustitución en la muerte espiritual. Todas las ondas y las olas del juicio de Dios cayeron sobre Él ([Sal. 42:7](#)). Entró en la experiencia del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso, donde no podía hacer pie ([Sal. 40:2](#)). En ese tiempo fue hecho maldición para que los que estaban bajo maldición por el pecado, pudiesen llegar a ser hechos benditos de Dios en Él ([Gá. 3:13](#)). Dios permitió que su Hijo fuese quebrantado por nosotros ([Is. 53:10](#)). La dimensión suprema de esta situación la alcanzó por el desamparo del Padre. El tema de la *muerte espiritual de Cristo*, se ha estado considerando antes, en relación con Getsemaní. Es suficiente con hacer una corta referencia al cumplimiento histórico-temporal de la experiencia de la muerte espiritual del Señor. Marcos y los otros evangelistas guardan silencio sobre lo que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Durante ese tiempo, corto para el hombre pero largo para el Salvador, entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, cuya intensidad puede ser comparada con algo propio del infierno. No se puede entender esa dimensión,

ni tan siquiera aproximarse a ella, sin tener en cuenta la santidad esencial del Señor. Es decir, el pecado que *llevaba sobre sí* en el tiempo de la Cruz, no le afectó ni contaminó personalmente ([1 P. 2:24](#)). Esto es, quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de su sacrificio como lo fue en la eternidad, cuya santidad fue proclamada en la adoración de los querubines ante Su trono de gloria ([Is. 6:1-3](#)). Por otro lado debe tenerse en cuenta el amor eterno del Padre, del que dio testimonio durante el ministerio de Jesús ([1:11](#)), y en la transfiguración ([9:7](#)). En la Cruz era amado porque además ponía su vida voluntariamente por los pecadores ([Jn. 10:17](#)), de modo que aquel sacrificio era agradable a Dios por ser de disposición divina ([1 P. 1:18-20](#)). Sin embargo, durante aquellas tres horas de tinieblas, el Padre le desamparó, haciendo que su amado Hijo, experimentase una situación espiritual a la que jamás ser alguno ha llegado.

Ἐλῶι Ἐλῶι λεμα σαβαχθανι ὃ ἐστὶν μεθερμηνεούμενον· ὁ Θεός μου ὁ Θεός μου, εἰς τί ἐγκατέλιπες με. Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación el insondable misterio de la gracia, manifestado en el sufrimiento y en la muerte espiritual del Creador ([Jn. 1:3](#); [He. 1:2, 3](#)), experimentando el desamparo del Padre a causa del pecado del mundo. Desamparo es una palabra más fuerte que abandono. Abandonar significa alejarse del que necesita ser ayudado; desamparar significa estar a su lado, oír su clamor, sentir su sufrimiento y no extender una mano para salvarle. Como decía Lutero, el misterio es tan grande que nadie podrá entenderlo jamás: “*Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?*”. Durante la angustia el Señor guardó silencio, pero al final del tiempo de tinieblas, cuando llegó la hora *novena* y la luz volvió nuevamente, es cuando Marcos pone en boca de Jesús un clamor hecho con voz poderosa, en cuyas palabras aparecía el contenido del primer versículo del [Salmo 22](#). En el texto hay formulada y así se traduce generalmente, una pregunta: “*¿Por qué me has desamparado?*”, sin embargo, pudiera muy bien tratarse de una exclamación de asombro, que exigiría traducirlo en medio de admiraciones: “*Dios mío, Dios mío, ¡para que me has desamparado!*”, como si el Señor dijese: *Ahora entiendo el plan y ahora siento el disfrute de la solución que has dado a mi petición*. Jesús había pedido al Padre que si fuese posible pasara de Él aquella angustia que le producía tener que apurar la copa del juicio de Dios, que comprendía el desamparo del Padre. No hubo opción si debía haber salvación. Era necesario que el Siervo de Dios ocupara el lugar nuestro y sufriera “*nuestras rebeliones*” ([Is. 53:5](#)). Era el cumplimiento de las palabras de Juan el Bautista: “*El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” ([Jn. 1:29](#)). Aquellas tres fueron las horas de sufrimiento de la Deidad. En ese tiempo Jesucristo estaba expiando *potencialmente* el pecado del mundo, para poder redimir *virtualmente* a todos los pecadores que creyesen en Él. Estaba llevando sobre sí la carga del pecado y debía asumir la responsabilidad penal que comporta, de manera que tenía que asumir la muerte física y la muerte espiritual en una obra de sustitución ([Gn. 2:17](#); [Ro. 6:23](#)). Esa experiencia había estado presente cuando respondiendo a dos de sus discípulos que querían sentarse a la derecha y a la izquierda de Él en el reino les habló del “*bautismo con que sería bautizado*” y de la “*copa que tendría que beber*” ([Mt. 20:22](#); [Lc. 12:50](#)). El Salvador tenía que ser sustituto individual de cada uno de los creyentes. La muerte espiritual, como se ha dicho anteriormente, es el estado de separación entre el hombre y Dios a causa del pecado. Es interesante apreciar que la referencia al desamparo, en las palabras del Salmo que pronunció al final de las horas de tinieblas, están en aoristo, lo que

indica una acción totalmente concluida. Cuando con voz potente recita las palabras del Salmo, se había producido ya el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de la comunión* con el Padre, no por Su pecado, que no lo tuvo jamás, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa era la experiencia propia del infierno en la muerte espiritual. Sin esa obra no habría salvación para ninguno de los pecadores. En ese sentido escribe Calvino:

“Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Pero era necesario a la vez que sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer a su justo juicio. Por lo cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la muerte eterna. Antes hemos citado el aserto del profeta, que el castigo de nuestra paz fue sobre Él, que fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados ([Is. 53:5](#)). Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte ([Hch. 2:24](#)). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera”.

Considerar las horas de tinieblas es entender que Jesús sufrió en la Cruz la maldición del pecador. No se trató simplemente de sufrir una muerte física, sustitutoria y solidaria, sino que el Hijo de Dios, nuestro Salvador, fue sumergido en los dolores, angustias, desamparo, castigo, aflicciones y responsabilidades penales que son fruto de la maldición y de la ira de Dios, la cual es también principio y causa de la muerte espiritual ([Gá. 3:13](#)). El pecador, a causa de su pecado, está bajo la maldición de la ley. Esa es una carga espiritual que conduce a la muerte eterna ([Is. 53:6](#)). Es un aspecto legal contrario, que comprende la carga del pecado personal, el acta de decretos que era contraria, y la acción de las fuerzas del mal ([Col. 2:13-15](#)). En la operación salvadora de la Cruz, Jesús *nos redimió*, liberándonos de la responsabilidad penal que determinaba la ley, pagando hasta extinguirlo el precio de nuestras maldades. Siendo nuestro sustituto tenía que ser también *“hecho por nosotros maldición”*, ocupando nuestro lugar en plenitud. Allí, en el oficio de sustitución, nuestros pecados le fueron imputados a Él, es decir, *“puestos sobre Él”* ([Is. 53:6](#), [12](#); [Jn. 1:29](#); [2 Co. 5:21](#); [Gá. 3:13](#); [He. 9:28](#); [1 P. 2:24](#)). Es interesante un párrafo de Agustín de Hipona, en el que refiriéndose al sacrificio sustitutorio del Señor dice: *“Uno y el mismo es verdadero Mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio redentor, permanece uno con Dios al cual lo ofrece, hace que sean uno en Sí mismo aquellos por quienes lo ofrece, y Él mismo es justamente el oferente y la ofrenda”*. Dios salva al pecador creyente de Su propia ira, haciéndola descargar sobre Dios mismo en la Persona del Salvador, que siendo hombre, puede sustituir al hombre pecador, y siendo Dios puede aportar el precio infinito de nuestra redención. En la Cruz extingue absolutamente la pena por el pecado a favor del creyente para que toda condenación quede anulada para quien crea ([Ro. 8:1](#)). Una aparente contradicción se establece en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, fue hecho maldición, pero sin pecado ([Is. 53:9](#); [Jn.](#)

[4:46](#); [2 Co. 5:21](#); [1 P. 1:22](#)). Aquí está el núcleo de la doctrina de la sustitución, rechazada por los humanistas como la *teología del escarnio*, pero una verdad revelada en toda la Escritura ([Ex. 12:13](#); [Lv. 1:4](#); [16:20](#), [22](#); [17:11](#); [Sal. 40:6-7](#); [49:7-8](#); [Is. 53](#); [Mt. 20:28](#); [26:27-28](#); [Mr. 10:45](#); [Lc. 22:14-23](#); [Jn. 1:29](#); [10:11](#), [14](#); [Hch. 20:28](#); [Ro. 3:24](#), [25](#); [8:3](#), [4](#); [1 Co. 6:20](#); [7:23](#); [2 Co. 5:18-21](#); [Gá. 1:4](#); [2:20](#); [Ef. 1:7](#); [2:16](#); [Col. 1:19-23](#); [He. 9:22](#), [28](#); [1 P. 1:18-19](#); [2:24](#); [3:18](#); [1 Jn. 1:7](#); [2:2](#); [4:10](#); [Ap. 5:9](#); [7:14](#)). En todo esto Jesús fue colocado durante las tres horas de tinieblas. El Hijo de Dios descendió a los infiernos para que el pecador creyente fuese colocado con Él en el cielo ([Ef. 2:6](#)). En las horas de tinieblas, cuando la ira de Dios desciende sobre el inocente Salvador, cuando las olas y las ondas del juicio por el pecado caen sobre quien es hecho sacrificio expiatorio, se consuma la experiencia de la muerte espiritual sustitutoria que el Salvador lleva por los creyentes en la Cruz. Eso permite entender la dimensión del texto de Hebreos, en donde el autor afirma que καὶ εἰσακουσθεὶς ἀπὸ τῆς εὐλαβείας “*fue oído a causa de su temor reverente*” ([He. 5:7](#)). Jesús fue oído orando con clamor y lágrimas no para ser eximido de la muerte, sino para no ser ahogado en ella como pecador, ya que en ella sustituía y representaba al pecador.

Todavía hay algo más que considerar. Nada más angustioso para el hombre que saber que Dios le ha desamparado. No hay abismo más profundo ni situación más abrumadora que sentirse alejado de Dios, de modo que no le oye aunque le invoque. Esa es la experiencia del Crucificado: “*Dios mío, clamo de día y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo*” ([Sal. 22:2](#)). Todavía más: “*¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?*” ([Sal. 22:1b](#)). ¿Cómo es posible entender este misterio “*tan lejos*”, de su salvación y tan cerca de Él, como que estaba en Él reconciliando consigo al mundo? ([2 Co. 5:19](#)). Reconciliar es un término que expresa la idea de un *cambio de posición*. No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. A causa del pecado el mundo estaba en enemistad con Dios; habían puesto a Dios a sus espaldas y caminaban en camino de muerte. Jesús, en cambio, permanece en abierta y eterna relación y comunión con el Padre, en el seno trinitario y en el mundo, en la historia humana de Dios, viviendo siempre “*frente*” en el sentido de unión y comunión ([Jn. 1:1](#)). En la Cruz, el Padre coloca a Jesús en el lugar del mundo, esto es, a sus espaldas y al ocupar Cristo ese lugar, el mundo queda situado *frente* a Dios, permitiéndole alcanzarlo con el mensaje de salvación que encomienda ahora a los reconciliados con Él ([2 Co. 5:20](#)). Pero, esta bendición para nosotros, supuso la mayor agonía para el Salvador. Aquel que había dicho que nunca estaba solo porque el Padre estaba con Él ([Jn. 16:32](#)), en la Cruz su Padre no respondía, sino que lo había dejado en manos de sus adversarios y mucho más, en la experiencia de *gustar* la muerte por todos ([He. 2:9](#)).

Al final de ese tiempo de soledad y desamparo, cuando ya la luz volvía, luego que las tinieblas velasen la soledad del Salvador, la voz poderosa del Crucificado, inicia la recitación del Salmo. Las palabras del primer versículo suenan en el entorno del Gólgota: “*¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?*”. Ese *por qué*, no expresa la idea de *por que causa*, sino *para que fin*. No se trataba de una expresión de ignorancia personal frente a un sufrimiento que se producía no por causa del que lo soportaba, era el grito de triunfo en manifestación de la admiración que se manifestaba en su naturaleza humana por el modo como el Padre había oído su oración hecha con gran clamor y lágrimas y lo había librado de la experiencia de la muerte espiritual antes de que se produjese su

muerte física. El desamparo era la puerta abierta para amparar a los que por condición solo podían esperar el perpetuo desamparo de Dios. Ante esto surge la pregunta: *¿En que sentido desamparó el Padre al Hijo?* La única respuesta válida es que no lo sabemos. Hay silencios en Dios que no serán revelados a los hombres, por lo menos en el tiempo actual. Es necesario guardar también silencio, para quedar sobrecogidos y admirados de una manifestación de amor en una dimensión incompresible. Es verdad que toda la experiencia de la muerte espiritual se hacía sensible en la naturaleza humana del Verbo encarnado que se manifestaba con todas las limitaciones propias de la criatura, pero, no es menos cierto que esa naturaleza subsiste en la Persona Divina del Hijo, por tanto, el gran misterio de la relación e intercomunicación de propiedades de ambas dos naturalezas en la Persona Divina del Verbo eterno, alcanzan aquí límites que son insondables para el intelecto humano. Pero, con todo, no podemos dejar de apreciar que Aquel que es sin pecado, sufrió en Él el pecado del mundo, que comprendía también *la muerte espiritual*, consistente en la ausencia de la comunión con Dios, no por Su pecado, sino por el nuestro. De ahí la admiración de las palabras del apóstol Pablo: *“fue obediente hasta la muerte”* (Fil. 2:8).

No debe olvidarse el hecho admirable de la reconciliación. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Co. 5:19). En esa situación se produce esa reconciliación. El Hijo estuvo siempre frente al Padre, en una eterna e infinita relación de amor y comunión (Jn. 1:1). Por causa del pecado, el mundo se había colocado a *espaldas de Dios*, sin mérito alguno para disfrutar de su beneplácito y mirada de comunión. En la Cruz, Dios *da espaldas* a su Hijo, y el mundo queda en posición frente a Él para salvación. En eso se produce la reconciliación, que es un *cambio de posición* en relación con Dios (2 Co. 5:18–19). No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. El había sido desamparado para que Dios pudiese amparar a los que por su condición no merecían ser amparados, como escribe Lensky:

“Debemos notar la diferencia entre el Getsemaní y el Gólgota. En el jardín de Getsemaní Jesús tiene un Dios que le oye y le fortalece; en la cruz este Dios parece haberle vuelto la espalda completamente. Durante estas tres negras horas Jesús fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21), fue hecho maldición por nosotros (Gá. 3:13), y así Dios le volteó completamente la espalda. En Getsemaní Jesús luchó consigo mismo y llegó a la decisión de hacer la voluntad del Padre; en la cruz luchó con Dios y sencillamente soportó. Él clama a Dios con su fortaleza moribunda y ya no ve en él al Padre, porque un muro de separación se ha levantado entre el Padre y el Hijo, a saber, el pecado del mundo y la maldición que ahora pesa sobre el Hijo. Jesús tiene sed de Dios, pero Dios se ha alejado. No es el Hijo quien ha dejado al Padre, sino el Padre al Hijo. El Hijo clama al Padre y Dios no le responde.

Nadie puede en realidad saber exactamente lo que significa el que Dios haya abandonado a Jesús durante esas terribles tres horas. Lo más que podemos esperar para llegar a la penetración de este misterio es el pensar en Jesús completamente cubierto con todo el pecado y maldición del mundo; y cuando Dios vio así a Jesús, se alejó de Él. El Hijo del Hombre llevó nuestro pecado y su maldición en su naturaleza humana, pero en ésta solamente como unida con y fortalecida por la naturaleza divina. Es por esto que Jesús

καὶ τινες τῶν παρεστηκότων ἀκούσαντες ἔλεγον· ἴδε Ἡλίαν φωνεῖ. Los que escuchan las palabras de Jesús son algunos de los judíos que estuvieron durante el tiempo de la Cruz. Posiblemente entendieron mal y confundieron el llamado a Dios, por el llamado a Elías. La semejanza de las palabras *Elí, Elí* y el nombre del profeta hizo que algunos confundieran los términos y considerasen que Jesús estaba llamando a Elías en su ayuda. Según la creencia popular se esperaba que Elías volviese a rescatar a los piadosos cuando estuviesen en apuros. Es difícil que habiendo pronunciado las palabras con voz fuerte, los judíos que estuviesen allí las malinterpretaran. Es muy posible que fuese una nueva manifestación de burla de aquellos que permanecían en el lugar de la crucifixión. La enseñanza general sobre el *Reino de los cielos*, enseñaba que Elías vendría antes de que se estableciese. En la Cruz estaba el que se autoproclamaba a sí mismo, conforme a los acusadores, como Rey de los judíos, por tanto, no era extraño que clamase por Elías para que le socorriese, como se aprecia en el versículo siguiente.

36. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

δραμῶν δέ τις [καὶ] γεμίσας σπόγγον ὄξους περιθείς

Y corriendo uno y empapando una esponja con vinagre poniéndola encima

καλάμῳ ἐπότιζεν αὐτόν λέγων· ἄφετε ἴδωμεν εἰ ἔρχεται

en una caña dio a beber le, diciendo: Dejad veamos si viene

Ἡλίας καθελεῖν αὐτόν.

Elías a bajar le.

Notas y análisis del texto griego.

La reacción al clamor de Cristo, se expresa así: δραμῶν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo τρέχω, *correr*, aquí *corriendo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γεμίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo γεμίζω, *empapar*, aquí *empapando*; σπόγγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *esponja*; ὄξους, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *con vinagre*; περιθείς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo περιτίθημι, *poner alrededor, poner encima, rodear*, aquí *poniéndola encima*; καλάμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *en caña*; ἐπότιζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποτίζω, *dar de beber*, aquí *daba de beber*; αὐτόν, caso acusativo

masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *dejad*; ἴδωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶδον, forma aorista de ὁράω, *ver, percibir*, aquí *veamos*; εἰ, conjunción condicional *si*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer*, aquí *viene*; Ἠλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; καθελεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo καθαιρέω, *bajar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

δραμὼν δέ τις [καὶ] γεμίσας σπόγγον ὄξους περιθεὶς καλάμῳ ἐπότιζεν αὐτόν λέγων· El relato más corto de Marcos omite aquí la quinta palabra de la Cruz, que tuvo lugar después de la exclamación de Cristo, acabadas las horas de tinieblas. Según Juan, Jesús dijo: “*Tengo sed*” ([Jn. 19:28](#)). En respuesta a la petición se describe la escena de alguien que corriendo empapa de vinagre una esponja para darle de beber. Existe la duda de quien sería el que acudió a dar de beber a Jesús. Es muy posible que fuese uno de los soldados, tal vez por orden del centurión o incluso compasivo ante el sufrimiento del Señor. El vinagre o tal vez el vino con sabor ácido, era bebida común para los soldados. Antes de la crucifixión rehusó el brebaje analgésico, ahora aceptó la oferta de humedecer su boca reseca cuando ya estaba cercano a entregar su vida. Jesús sabía que la hora de la Cruz había llegado a su fin. Todo el programa de salvación que Dios le había encomendado se había llevado a cabo hasta su consumación. Fue entonces, superada la obra de redención de la que tan sólo faltaba entregar voluntariamente su vida física, que se acordó de Sus propias necesidades humanas y manifestó que tenía sed. Hasta en esto se cumplía la profecía ([Sal. 22:15](#)).

No es fácil reconciliar el acto bondadoso de dar de beber a Jesús, con las palabras que siguen de desprecio: “*Dejad, veamos si viene Elías a bajarle*”. Mateo dice que mientras uno le daba de beber, eran otros los que decían de este modo ([Mt. 27:48–49](#)). Si es el que da el vinagre, tal vez estaba diciendo a los que le pedían que dejase de hacerlo: *Dejadme darle la bebida y veamos si viene Elías a bajarle*. En cualquier caso, el corazón humano se expresa en las pasiones más degradantes e inmisericordes.

Aparentemente eso representaba, desde el punto de vista humano, el fracaso de la vida de Jesús. Había hecho bienes, sanado enfermos, predicado las buenas nuevas del reino, pero moría de aquella manera, entre burlas y desprecios. Sin embargo, Dios le había tratado como sustituto de los pecadores, descargando sobre Él la ira santa correspondiente al pecado del que se había responsabilizado delante de Dios. El juicio de la santidad divina había conducido al Hijo a la situación que se ha considerado, de soledad, separación, angustia y sufrimiento. Todo ello debido a la santidad de Dios. Con mucha claridad lo expresa el Salmo que Jesús acababa de recitar: “*Pero Tú eres santo... mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo*” ([Sal. 22:3, 6](#)).

El Señor sufría conforme al consejo eterno que le había predestinado a ese fin ([1 P. 1:20](#)). Fue por la autoridad de su Padre que entregaba su vida ([Jn. 10:18](#)). Fue porque Dios era santo que el pecado debía ser expiado y la cuenta de la redención saldada. Cristo estaba en la Cruz sólo y únicamente por la santidad de Dios. Nadie podría estar cerca de Él sin ser absolutamente santo ([Sal. 24:3-4](#)). Por tanto, era necesario que sufriera todo aquello para consumir la redención y abrir la puerta nuevamente del pecador a la presencia de Dios. Es más, no sólo abrir la puerta a la comunión, sino hacer algo mucho más grande, llevar a los perdidos pecadores, enemigos de Dios en malas obras, por medio de la reconciliación ([Ro. 5:10](#)) a una nueva dimensión de relación con Él en la condición de hijos ([Jn. 1:12](#); [Gá. 4:4-5](#)) y, aún más, ser hechos participantes en la divina naturaleza ([2 P. 1:4](#)), para ser eternamente miembros de la familia de Dios ([Ef. 2:19](#)). Para esto Jesús tenía que ser reducido a la condición comparable con *un gusano y no hombre*, sin defensa alguna, al que puede pisotearse. Moría fuera de la ciudad como ofrenda por el pecado, donde el fuego de la ira de Dios redujo el sacrificio a cenizas en medio de la desolación. Mientras el turbión de la ira divina bajó sobre Él, guardó silencio, luego si ahora habla de nuevo y manifiesta su necesidad personal en la sed ardiente que le abrasaba, quiere decir que el juicio había terminado y las demandas de la justicia divina habían sido cumplidas. Los burladores seguían burlándose, pero, a pesar de todos sus intentos, la obra de redención había sido hecha.

La muerte de Jesús ([15:37-41](#))

37. Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

ὁ	δὲ	Ἰησοῦς	ἄφεις	φωνὴν	μεγάλην	ἐξέπνευσεν.
-	y	Jesús	dando	una voz	grande	expiró.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el párrafo de la muerte de Jesús, escribe: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de *conjunción coordinante*, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἄφεις, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, relacionado con liberar, que se usa en ocasiones para expresar perdón, en este caso *despedir, despachar, dejar, abandonar, soltar*, aquí mejor traducirlo por *dando*; φωνήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἐξέπνευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκπνέω, *expirar*, aquí *expiró*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἄφεις φωνὴν μεγάλην ἐξέπνευσεν. Marcos hace referencia a la última gran voz de Jesús sobre la Cruz. En la brevedad del relato no hace mención de las dos últimas palabras: *Consumado es* ([Jn. 19:30](#)), y *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* ([Lc.](#)

[23:46](#)). A esta última expresión se refiere Marcos en el texto. Un crucificado se iba extinguiendo paulatinamente, hasta que moría de agotamiento y asfixia, sin fuerzas para decir nada. Sin embargo la muerte de Jesús está plenamente bajo Su control. Así lo había anunciado antes: *“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”* ([Jn. 10:18](#)). El Señor estaba poniendo su vida voluntariamente. También esto estaba profetizado: *“... derramó su vida hasta la muerte...”* ([Is. 53:12](#)). En esa gran voz que sonó potente en el Gólgota, voluntariamente entregó el espíritu poniéndolo en manos de Su Padre. Lo hizo cuando todo había concluido. La obra de redención había sido llevada a cabo en plenitud, nada quedaba por hacer, por tanto, Él mismo dijo: *“Consumado es”*. El control absoluto de Jesús sobre su vida que entregaba voluntariamente, se aprecia también en que antes de entregar el espíritu, inclinó la cabeza ([Jn. 19:30](#)), cuando lo natural hubiera sido entregar el espíritu y la muerte haría que la cabeza se inclinase por falta de vida. La parte espiritual de la humanidad de Jesús, voló a la presencia del Padre, como ocurre hoy con todo creyente en Él. Juntamente con Él llevó también el alma del ladrón arrepentido según le había prometido ([Lc. 23:43](#)). En la mañana de la resurrección, la parte espiritual de Jesús, sería unida a su cuerpo resucitado para no morir jamás.

Una pregunta surge en la consideración del texto. Aunque realmente se aprecia que la muerte de Jesús fue algo sobrenatural, ¿cuál fue la causa física que produjo la muerte humana del Salvador? Se han hecho múltiples propuestas una de las cuales, según la ciencia médica, es la más válida consistente en la rotura del corazón, de ahí el agua y la sangre mezcladas que salieron tras la lanzada del soldado ([Jn. 19:34](#)). Pudiera ser esta la causa física utilizada en la omnipotencia divina, pero, con todo, no hay forma de resolver satisfactoriamente la cuestión. Lo importante es la última frase que recogen los *Evangelios* y de la que Marcos hace referencia como *una gran voz*. Esa expresión *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* ([Lc. 23:46](#)) es el cierre de la relación de Jesús con el Padre durante la Cruz. Desde la primera expresión del Crucificado hasta esta última, la relación paterno-filial entre el Padre y el Hijo quedan patentes. Tan sólo al finalizar el tiempo de su muerte espiritual se dirigió al Padre llamándole Dios (v. [34](#)), como correspondía a una situación en la que Él estaba sustituyendo y recibiendo sobre sí el juicio por el pecado. El Señor oró al Padre en Getsemaní pidiéndole ser librado de la muerte ([He. 5:7](#)) y en la *Epístola* se dice *“que fue oído”*, por tanto, lo que se produjo después de las horas de tinieblas fue la aceptación del Padre como suficiente en relación con la muerte espiritual del Hijo, de modo que junto con la luz que siguió a la oscuridad en que se había visto sumida la tierra, se aprecia la restauración plena de la comunión entre el Crucificado y el Padre, de modo que la relación eterna y temporal –en cuanto a humanidad- queda en la misma condición y el Hijo habla al Padre en la forma en que siempre lo hizo: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”*. El que había sido ejemplo de oración durante todo su ministerio, concluye el tiempo del sacrificio expiatorio por el pecado y entra en la muerte física orando al Padre, y tomando también de la Palabra su oración final ([Sal. 31:5](#)). Oración y Palabra estuvieron unidas en la vida del Salvador.

Es sorprendente este admirable hecho en el que el Autor de la vida concedía permiso a la muerte para que tomase posesión momentánea de su vida humana. Era una entrega consciente para que pudiese ser un sacrificio voluntario, única forma de satisfacer al

tiempo la justicia de Dios y la salvación de los hombres. La muerte no tenía poder sobre Él si Él mismo no se lo permitía, de modo que se cumplía también lo que había dicho antes que nadie le quitaba la vida sino que la ponía voluntariamente por sí mismo. El cosmos entero debía saber por boca del Salvador que el plan eterno de redención se había consumado y que la muerte había perdido en Él su mordiente, esto es, había quedado despojada del aguijón para quienes están en Jesús ([1 Co. 15:55](#)). El Hijo de Dios en su naturaleza humana murió la muerte de los hombres, para dar a los muertos en delitos y pecados, la posibilidad de alcanzar por la fe, la vida eterna.

Permítaseme trasladar aquí unos párrafos tomados de mi comentario a Mateo que contienen algunas reflexiones para cerrar este versículo que se comenta.

Caben aquí unas sencillas reflexiones sobre la muerte de Cristo. La muerte del Señor manifiesta, no sólo la expresión sublime de la libertad del Hijo en su entrega, sino la del Padre al entregarlo. La muerte de Jesús es el Don del Padre, que se entrega a sí mismo al entregar a su Unigénito a los hombres para que la vida de Él se convierta en la vida de ellos, para que con su poder salvador destruya para siempre el impedimento de sus pecados y los integre en la filiación divina en el Espíritu. Por tanto, la muerte del Hijo no es una necesidad histórica, ni un castigo divino, sino que es en sublime *decirse* y *darse* de Dios al hombre. Todo cuanto en Cristo los hombres pueden elevarse y acceder a Dios, es consecuencia y resultado de un descenso de Dios a los hombres, para buscarlos, llamarlos y salvarlos. Toda la obra de Cristo tiene como sujeto a Dios, por tanto, también en la muerte Dios actúa en Cristo hacia los hombres y Cristo hace posible la interacción de los hombres hacia Dios en Él. La muerte de Cristo debe ser entendida como el límite supremo del vivir de Emanuel, Dios-hombre, en un *desvivir*, para *hacer vivir* a los hombres. Es la muerte del Hijo, en la que Dios está compartiendo el destino de la criatura hasta la máxima consecuencia, conociendo en experiencia más que sabiendo de la soledad del pecado, de la agonía de la muerte espiritual y del abismo del morir. En este sentido es la muerte que Dios muere, la que tiene a Dios tanto como sujeto pasivo, *dejándose morir*, como activo, *muriendo voluntariamente*; así que es, en la dimensión de la palabra *muerte de Dios*; no en sentido de que Dios muera, sino de que quien muere es Dios. Como poder aniquilador la muerte no tiene posibilidad de actuar en Dios, pero, Dios tiene capacidad en el Hijo encarnado, de lo que es morir para los hombres, en el hecho histórico de acontecer humano, en tránsito, en pasión e incluso en expolio, que no es otra cosa que despojar con iniquidad. En la muerte de Jesús, Dios, desde su humanidad hipostática, muere con nosotros y por nosotros, ya que Dios nació hombre para morir por los hombres ([He. 2:14](#)). No podía ser menos ya que la identificación de Dios con el hombre le lleva a compartir su destino padeciendo la muerte de los hombres, en sentido universal *muriendo por todos* ([Ro. 8:32](#)); y en sentido personal *muriendo por mí* ([Gá. 2:20](#)). El pecador, a causa del pecado, llegó a la experiencia de la *desemejanza* de Dios, al alejamiento del Creador y al dominio de la muerte. Dios llegó en Cristo hasta donde estaba el hombre para que compartiendo la muerte del hombre, pueda otorgarle el principio de vida nueva, haciéndose para él espíritu vivificante ([1 Co. 15:22](#)). Dios participó en la experiencia del hombre por la encarnación del Hijo, en todos los aspectos propios del hombre, limitación, sufrimiento, injusticia, dolor, condenación y muerte, de modo que sea esperanza cierta, al saber que tiene a Dios como compañero de destino, sabiendo también que la

desesperanza no es la última palabra porque la muerte ya no es soberana sobre él. Dios nos sustrae a la muerte dándonos vida en el Hijo para que seamos conformados a su imagen ([Ro. 8:29](#)), extendiendo nuestra experiencia de vida hasta entroncarla con la misma vida de Dios en su naturaleza comunicable. No quiere decir que la muerte del Hijo anule nuestra muerte, pero la trasciende al integrarla en el paso de acceso al disfrute de la vida eterna en su dimensión absoluta. En la muerte de Cristo, Dios se expresa como participante en el destino del pecador y como revelación de cercanía de vida haciéndose en Él camino, verdad y vida ([Jn. 14:6](#)). La muerte de Jesús debe ser comprendida como la muerte del Mesías y, por tanto, la muerte del Hijo. Debe entenderse así como *encargo* del Padre ([Jn. 10:18](#)). La muerte del Salvador es la victoria de la Trinidad, tanto del Padre como del Hijo y del Espíritu sobre el pecado, en la acción victoriosa, de la que sólo Dios es capaz, de instaurar su propia justicia en cada hombre, para que cada pecador creyente sea hecho justicia de Dios en Cristo ([2 Co. 5:21](#)).

Una nueva reflexión tiene que ver con la realidad de Jesucristo, como el Logos encarnado. En Él el Logos y la carne se han unido para siempre, de ahí que Jesús no es sólo Dios y hombre, sino Dios-hombre en una unidad inseparable pero sin mezcla en cuanto a naturaleza. El Logos, Verbo eterno, que está eternamente en el Ser Divino en la unidad del Padre y del Espíritu, ha estado también en el seno de María, ha nacido, ha padecido y ha muerto como hombre. Es decir, Emanuel es un sujeto personal único. El Hijo eterno tomó en María, por obra del Espíritu su humanidad, para ser, como sujeto único llamado desde la concepción en adelante Dios-hombre y todas sus operaciones son acciones *Teándricas*, o si se prefiere *Teantropicas*, esto es divino-humanas. Esta condición escapa a la comprensión humana por cuanto el que asume es al mismo tiempo el asumido, el intemporal es también temporal, el que es vida asume y entra en la experiencia de la muerte. Este es Jesús el Logos encarnado que gusta la muerte por todos. Así podemos entender que en Cristo se de una forma de existencia propia de Dios y otra forma de existencia propia del hombre ([Fil. 2:5-8](#)). El Verbo no apeteció y se sujetó a los derechos divinos de su existencia eterna, sino que inició un camino en tres etapas: a) la desposesión del ejercicio de su condición divina, pero reteniendo plenamente todo cuanto tiene que ver con la deidad, tanto los atributos comunicables como los incommunicables, a esto se llama la *kénösis*, el *vaciamiento*; b) la limitación en la manifestación como hombre, llegando a la humillación no por su humanidad sino por su condición de siervo; a esto se llama la *tapeinosis*; c) la identificación con el hombre hasta el límite de compartir la muerte en su forma más humillante en la cruz; a esto se llama *staurösis*. A causa de su encarnación Cristo sigue siendo Dios pero dentro de las limitaciones del hombre. La forma de siervo no niega su condición divina, pero la cubre con el traje de trabajo de su humanidad. Es un hombre real con figura definida y con historia concreta; pero es al mismo tiempo Dios, por tanto sin historia porque es eterno y atemporal, pero con una historia relatable y precisada en el tiempo en cuanto a relación con los hombres que son seres creados y, por tanto, temporales.

En todo esto debe ser considerada lo que puede llamarse como *manifestación expresiva de Dios*. Esto es, que el Verbo eterno convierte la humanidad de Jesús como manifestación de su propio Ser personal. Por tanto en Jesús se manifiesta de forma visible al que es invisible, no solo al Padre ([Jn. 1:18](#)), sino también la gloriosa segunda Persona de

la santísima Trinidad. Por razón de unidad en la Persona, Jesús, desde su plano de humanidad es la manifestación visible de Dios el Hijo, en sentido de figura reveladora. La realidad de Jesús, quien murió en la cruz, es una realidad filial. No se trata de una presencia externa que se incorpora a su humanidad, sino que la Persona del Hijo, el Logos, es inmanente al hombre Jesús en forma intrínseca y última. Dios es inmanente a lo humano y recíprocamente lo que llamamos *hombre*, está transido por la realidad divina que le es inmanente. La procesión trinitaria trascendente del Hijo, se extiende al hombre Jesús, que es, por esta causa Hijo en sentido único. Jesús, el hombre que murió en la Cruz es Hijo de Dios. Por tanto, en ese hombre único, se expresa en el plano de la humanidad la procesión trinitaria que desde el Padre engendra al Hijo y se consuma en el Espíritu. Esa *procesión* trinitaria eterna y la realidad histórica en el plano humano, constituyen a Jesús, que no es un hombre asumido, sino el Hijo eterno que es hombre. Por tanto, es necesario afirmar que Jesús, el hombre, es Dios, es decir, uno de la Trinidad santísima. De manera que todo lo referido a Jesús se radica en el único sujeto, el Hijo encarnado. La presencia de Dios en Cristo no es una *unión*, sino una *unidad*.

Un asunto de capital importancia para entender la dimensión de la Cruz, está relacionada con la santidad. La santidad puede ser *procedente*, esto es, resultado de la gracia santificante de Dios en el hombre; pero también es *precedente*, esto es, la que es constituyente y de naturaleza personal, sólo posible en Dios. La santidad de Cristo es la santidad de Dios, por tanto no es santidad *procedente*, sino *precedente*, propia y natural de la Persona. La proclamación de los querubines sobre la santidad de Dios ([Is. 6:3](#)), le corresponde también a Jesús. Desde la anunciación de la concepción y del nacimiento, se vincula la santidad *precedente*, porque lo que nacería en Belén era “*lo santo*” ([Lc. 1:35](#)). Jesús es santo por su origen divino que santifica su humanidad, por ser humanidad de Dios. Ningún hombre por santo, perfecto y justo que hubiera podido ser, llegaría jamás a la dimensión de santidad del Hijo de Dios, nuestro Salvador y Señor, porque el hombre sería santo con santidad *procedente*, mientras que Jesús lo es con santidad *precedente*. Desde esta reflexión se entenderá la tremenda dimensión en la que Jesús entra por asumir sobre sí el pecado del mundo, para que sin contaminación personal, sea tratado como reo de maldición, a fin de que los que somos reos de pena por el pecado, tengamos en Él la bendición de la vida eterna en plena comunión con Dios.

La muerte de Jesús debe ser entendida también bajo el aspecto de mediación, obra el único Mediador entre Dios y los hombres, que se entregó a sí mismo en rescate por todos ([1 Ti. 2:5-6](#)). Cristo reúne en Él la creación, deshecha por el pecado, mediándola hacia el Padre, centrada sobre todo en la reparación de los efectos del pecado. En ese sentido es Jesucristo, “*hombre*”, que reconcilia a los hombres con Dios. La idea de expiación debe entenderse consecuentemente con el amor de Dios. No es que Dios se resarce de su honor mancillado por el pecado con la sangre del Hijo inocente, como si fuese un Dios sediento de sangre y justiciero. La redención debe verse más bien como la justicia otorgada por Dios en Cristo, aunque ciertamente, como Cordero de Dios, se considera como víctima por los pecados, sobre quien descargó la ira de Dios y sufre el castigo en lugar del hombre. Realmente la Cruz toma una dimensión cautivadora porque tiene que ver con el amor infinito de Dios que soluciona, no su deseo de venganza, sino la restauración del pecador a Él mismo. En el orden histórico la acción y pasión de Cristo son

con nosotros y *por* nosotros, en ese sentido, no sólo es *Mediador*, como quien vincula a dos enemigos reconciliándolos por su mediación, sino que su Persona y destino son comunicantes. Es decir, Cristo no es un ámbito o un ser intermedio, sino Persona que en libre obediencia motivado por el amor abarca a ambos elementos discordantes uniéndolos definitivamente en Él. Dios tiene destino humano en el Hijo encarnado y los hombres tenemos destino divino en Jesús, que es nuestro hermano. El amor de Dios se hace historia solidaria con el hombre en la Cruz de Cristo. La mediación de Jesús toma una dimensión admirable cuando descubrimos que lo que nos ofrece no es algo anterior, exterior o ajeno a Él, sino inherente a sí mismo, porque como Dios estuvo en el origen y planificación de la salvación del hombre.

Otra reflexión en relación con la muerte de Jesús tiene que ver con la realidad de que Dios, al enviar a su Hijo al mundo ([Gá. 4:4](#)), se envía a sí mismo con Él. La encarnación, en la que el Verbo se hace hombre, alcanza la suprema expresión de comunicación entre el Creador y la criatura. La encarnación se convierte en gracia redentora cuando Dios viene al encuentro del pecador caído bajo el poder del pecado, para restaurarlo, buscándolo y alcanzándolo a Él mismo ([Lc. 19:10](#)). Para que los hombres puedan alcanzar y vivir la vida eterna, que el Padre comunica, Cristo tiene que resolver y reconstruir la situación que el pecado había deteriorado. Por tanto en un vínculo de amor en entrega, el Padre da a su Hijo y el Hijo se entrega voluntariamente en la Cruz. Allí, Dios estaba reconciliando al mundo en la Cruz de su Hijo para que el mundo sea salvo por Él ([Jn. 3:16–17](#)). En la Cruz, como se aprecia en el relato de Mateo se descubre la violencia de los hombres, el amor de Dios que entrega a su Hijo y la libertad del Hijo, que se entrega a sí mismo en solidaridad representativa y sustitutoria por los hombres. Nuevamente es preciso desarrollar el pensamiento del concepto bíblico de *ira de Dios*, como una forma de designar el amor ofendido y el sentimiento por el amigo que se apartó desafiando el amor verdadero que le había sido expresado. Cuando el hombre peca, se aleja de Dios, rompe con Dios y, al apartarse de la vida entra en la muerte, y al separarse del camino entra en la perdición. Por el pecado, a quien se ofende y degrada en última instancia es al hombre mismo. La dimensión del pecado del hombre se hace infinita por ser dirigida hacia el Ser infinito que es Dios, pero, lo que negativamente deshizo el pecado, positivamente lo rehízo Cristo al morir por nosotros y cancelar por nosotros la deuda infinita contraída a causa de nuestro pecado. Afirmar que Cristo expió nuestro pecado significa que Él nos da su vida de Hijo, como potencia destructora del pecado, recreando en Él mismo una nueva relación con Dios en una existencia filial participando en la suya, dándonos definitivo acceso a Dios ([Ro. 5:1–11](#); [8:1–11](#)). La entrega de su vida, expresada simbólicamente en el derramamiento de su sangre, es la expresión suprema del amor de Dios que provee en Cristo todo lo necesario para que el hombre no permanezca esclavo del poder del pecado. Ese amor de Dios, manifestado en Cristo y aportado en Él, es inseparable ya del creyente ([Ro. 8:31–39](#)).

38. Entonces el velo de templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Καὶ τὸ καταπέτ τοῦ ναοῦ ἐσχίσθη εἰς δύο ἀπ’ ἄνωθεν
 ἄσμα

Y el velo del santuari fue en dos de arriba

o rasgado

ἕως

κάτω.

hasta

abajo.

Notas y análisis del texto griego.

Un nuevo detalle se traslada así: Καὶ, conjunción copulativa y; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; καταπέτασμα, caso nominativo neutro singular del nombre común, *cortina, velo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ναοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *santuario*; ἐσχίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σχίζω, *rasgar, partir, desgarrar, dividir*, aquí *fue rasgado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; δύο, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἄνωθεν, adverbio de lugar *arriba*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; κάτω, adverbio de lugar *abajo*.

Καὶ τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ ἐσχίσθη εἰς δύο ἀπ' ἄνωθεν ἕως κάτω. La muerte de Jesús produjo efectos en el interior del santuario. La parte interior del templo estaba separada en sus dos compartimentos por un velo, que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo ([Ex. 26:31-33](#); [36:35](#); [2 Cr. 3:14](#)). A éste último sólo tenía acceso el sumo sacerdote una vez al año. El velo estaba bordado con querubines, los ángeles custodios de la santidad de Dios, que simbólicamente impedían el paso al lugar donde se manifestaba la presencia continua del Señor ([Is. 6:1-3](#)). Josefo habla de ese velo que hacía separación entre las dos partes del santuario:

“La puerta que por dentro había, estaba toda dorada, según dije, y alrededor de ella había una pared muy dorada; tenía en lo alto de ella unos pámpanos de oro, de los cuales colgaban unos racimos de la estatura de un hombre, grandes, y por que con el tablado se dividía, parecía ser el templo más bajo que el que estaba afuera; tenía puertas de oro, altas de cincuenta y cinco codos y de dieciséis de ancho; tenía además una cortina de la misma largura, es a saber, el velo que llamaban de Babilonia, variado y tejido de colores; es a saber, cárdeno y como leonado, de grana y de carmesí muy excelente, hecho y trabajado con obra maravillosa, y que tenía mucho que ver por la mezcla de los colores, porque parecía allí una imagen y semejanza de todo el universo; con la grana parecía que se representaba el fuego, la tierra con el leonado, con el cárdeno el aire, y con el color carmesí se presentaba el mar, parte de esto por ser los colores tales; pero el carmesí y el color leonado, porque la tierra le produce y nace de ella, y de la mar el carmesí, y estaba pintado allí todo el orden y movimiento de los cielos, excepto los signos”.

Ese velo ricamente bordado, separaba las dos estancias del santuario. Aunque en tiempos de Jesús no estaba el arca en el interior del Lugar Santísimo, era donde el Señor Dios residía de forma muy especial entre el pueblo. Aquel velo alto grueso y bordado era prácticamente imposible de que fuese rasgado. Sin embargo, Marcos dice que en el momento de la muerte de Jesús, se rasgó en dos partes, destacando que esa rasgadura se produjo *de arriba hasta abajo*. Nadie sino Dios pudo haber hecho aquello. No era una obra de hombres sino de Dios mismo.

La muerte expiatoria del Señor abría acceso libre a la presencia de Dios ([He. 4:15-16](#)). En el mismo acto de Dios, se afirmaba el fin del sacerdocio del Antiguo Testamento y toda la ley ceremonial, para dar paso al sacerdocio espiritual de los creyentes en la presente dispensación ([1 P. 2:9](#)). Simbólicamente la rasgadura del velo era una manifestación del libre paso al Lugar Santísimo, del Trono de Gracia, para todos los creyentes por medio de Jesucristo. La separación establecida antes y denunciada por la ley, terminaba a causa de la muerte del Salvador. Así lo enseña el escritor de *Hebreos*, cuando dice: *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”* ([He. 4:16](#)). Hasta el momento de la Cruz, el trono de Dios era un trono de juicio a causa del pecado del hombre, por tanto, nadie podía acceder a la majestad de la presencia divina sin que muriese. Ahora, ese trono de juicio, se cambia para el creyente en un trono de gracia, operación posible y cambio realizado por la obra de Jesucristo en la Cruz. El admirable recurso del creyente es ahora alcanzable y consiste simplemente en *acercarse* al trono de la gracia. La cercanía del trono divino, lugar de la provisión para el creyente, es tan real que, todo aquel que cree, está ya en ese lugar de gracia en Cristo, de modo que solo es preciso que sigamos acercándonos a ese trono de gracia. No sólo el creyente puede acceder sino que se le exhorta para que lo haga. Además la aproximación debe efectuarse con *confianza*, una palabra que expresa la idea de *seguridad y presencia de ánimo*, que comunica al cristiano la cancelación del problema y responsabilidad penal del pecado. Antes el trono de Dios era un trono de ira, a causa del pecado, pero, cargado éste sobre Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, y extinguida la responsabilidad penal que a causa del pecado recaía sobre el pecador, se convierte en un trono de gracia para todo aquel que está en Cristo. El Sumo Sacerdote hizo la expiación personal por el pecado del creyente ([1 Jn. 2:1-2](#)), por tanto no hay razón de temor, en sentido de miedo ante el Juez supremo porque ya *“ninguna hay condenación para los que estamos en Cristo Jesús”* ([Ro. 8:1](#)). De ese trono se otorga también la gracia salvífica que concede el perdón de pecados y la vida eterna ([Ro. 5:15](#)). A ese trono de gracia puede acercarse por fe el pecador para salvación ([Ro. 5:1](#); [Ef. 2:8-9](#)). Esa posición produce confianza. Es la confianza con que en la antigua dispensación se acercaba a Dios el publicano que orando en el templo decía: *“Dios, se propicio a mí, pecador”* ([Lc. 18:13](#)). La sangre del sacrificio de la expiación extendida sobre el propiciatorio permitía esa oración. Dios era propicio al pecador a causa de la muerte del animal inocente que figurativamente representaba lo que sería el perfecto sacrificio del Cordero de Dios. El Sumo Sacerdote está sentado en el trono celestial interesado y capacitado para *compadecerse* de las debilidades y flaquezas personales ([He. 1:3](#), [13](#); [4:15](#)). Los dones perfectos y la gracia abundante descienden del Padre de las lumbreras ([Stg. 1:17](#)) que está sentado en el trono y se hacen realidad por el único Mediador entre Él y los hombres que es Jesucristo

hombre ([1 Ti. 2:5](#)). La actividad de Dios para sus hijos es siempre una actividad de bien. El Dios de gracia se dio a sí mismo al dar a su Hijo, por tanto, con el don supremo se dan también los demás dones ([Ro. 8:32](#)). Por otro lado, los dones de la gracia son *perfectos*, es decir, *completos*, abundantes para la superación de la necesidad más acuciante que pueda presentarse. La gracia de Dios siempre es mayor que la mayor de la necesidad del creyente ([Stg. 4:6](#)). Dios mismo otorga los dones de la gracia en la dimensión de la gracia misma, que es inagotable.

La rotura del velo comporta la apertura de un camino nuevo y vivo hacia Dios, como lo enseña también el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, cuando dice: “*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne*” ([He. 10:19–20](#)). Aquel velo rasgado desde arriba es figura de la libertad que el creyente tiene ahora en Cristo. Antes había prohibición para entrar, ahora no sólo hay libertad sino invitación para que se acceda al trono de la gracia. En la antigua alianza sólo uno, y sólo una vez por año, pod’a entrar al Lugar Santísimo. Ahora todos y con libertad para hacerlo, tienen acceso a la presencia de Dios. El creyente es perfeccionado para entrar, purificado en Cristo y santificado en Él. La salvación da libre acceso y con ella la confianza para hacerlo es el resultado de estar en Cristo ([Jn. 10:9](#)). Abierto ese camino *nuevo y vivo*, no se cerrará jamás. La entrada al Lugar Santísimo es posible por la *sangre de Cristo* ([He. 10:19](#)).

39. Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

ἰδὼν δὲ	ὁ	κεντυρίων	ὁ	παρεστηκὲς ἑναντίας	αὐτοῦ	ὅτι
				ὡς ἔξ		
Y viendo	el	centurión	-	que habia enfrente	de él	que
				estado		
οὕτως	ἐξέπνευσεν	εἶπεν·	ἀληθῶς	οὗτος	ὁ	ἄνθρωπος
así	expiró,	dijo:	Verdaderam	este	-	hombre
			ente			
Υἱὸς			Θεοῦ			ἦν.
Hijo			de Dios			era.

Notas y análisis del texto griego.

El testimonio del centurión se expresa de este modo: ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κεντυρίων, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; ὁ, caso nominativo masculino singular

del artículo determinado *el*; παρεστηκώς, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, *presentar, presentarse, estar presente*, aquí *que había estado presente*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐναντίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *contrario, opuesto*, de ahí *enfrente*; la expresión ἐξ ἐναντίας, con genitivo significa *enfrente*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio de modo *así*; ἐξέπνευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκπνευ, *expirar*, aquí *expiró*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἀληθῶς, adverbio de modo *verdaderamente*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser*, aquí *era*.

ιδὼν δὲ ὁ κεντυρίων ὁ παρεστηκώς ἐξ ἐναντίας αὐτοῦ ὅτι οὕτως ἐξέπνευσεν εἶπεν· El centurión había estado presente durante todo el tiempo de la crucifixión y presencié cada acontecimiento producido allí. Había visto el comportamiento del Crucificado y había sido testigo presencial de las tinieblas que cubrieron el lugar. Sin duda habría estado presente en otras muchas crucifixiones, pero ninguna como esta y, sobre todo, lo que más le impactó fue la forma en que murió el Señor. Contra todo lo que era habitual y natural, no pronunció palabras apenas audibles como correspondía a quien moría agotado en una cruz, sino que habló con voz potente. Además, el poderoso impacto de alguien que controla la situación y entrega el espíritu al Padre para morir inmediatamente. Todavía más, Jesús estaba muerto después de sólo seis horas en la cruz. El centurión había estado cerca de Jesús, literalmente delante o enfrente a Él. El asombro de cómo entregó el espíritu y murió tuvo que haberle impactado sobremanera. Además antes había oído a Jesús pedir perdón por quienes le habían acusado y por cuyas acusaciones fue condenado a muerte. El increíble diálogo entre él y los dos salteadores crucificados a su derecha y a su izquierda no habrían pasado desapercibidos para él.

ἀληθῶς οὗτος ὁ ἄνθρωπος υἱὸς Θεοῦ ἦν. Todo lo ocurrido era excesivamente grande. De este modo, aquel centurión confesó que Jesús era el Hijo de Dios. Aunque en el texto griego está sin artículo hace entender claramente que no era *un* hijo de Dios, sino *el* único Hijo de Dios. Según Lucas, al ver todo aquello, dio gloria a Dios ([Lc. 23:47](#)). ¿Podía comprender el alcance de su testimonio? Posiblemente no alcanzase a dimensionarlo en toda la extensión, pero con ese testimonio se oponía a la acusación que, junto con otras lo había llevado a la cruz, cuando sus enemigos decían que siendo hombre se había hecho Hijo de Dios. No importa el alcance que tuviera de sus palabras, el hecho evidente es que testificaba de su Deidad. El centurión debió haber sentido un temor reverente ante todo

cuanto había sucedido en aquellas horas de la cruz. La tradición dice que el centurión fue más tarde convertido a Cristo. Aquellos acontecimientos y el testimonio del centurión, debió haber afectado a la multitud que según Lucas se retiraban del lugar “*golpeándose el pecho*” ([Lc. 23:48](#)). Aquellos que habían venido a ver el espectáculo de la crucifixión y los otros burladores que habían denostado al Crucificado, se veían ellos burlados por sus propias conciencias acusadoras. Los mismos soldados quedaron también impactados ([Mt. 27:54](#)). La Cruz marcaba ya un antes y un después en la historia de los hombres.

40. También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé.

Ἦσαν δὲ	καὶ	γυναῖκες	ἀπὸ	μακρόθεν	θεωροῦσαι,			
Y había	también	mujeres	desde	lejos	mirando,			
ἐν αἷς καὶ	Μαρία	ἡ	Μαγδαλη	καὶ	Μαρία	ἡ	Ἰακώβου	τοῦ
			νῆ					
y entre	María	-	Magdale	y	María	la	de	el
las cuales			na				Jacobo	
μικροῦ	καὶ	Ἰωσήτος	μήτηρ	καὶ	Σαλώμη,			
menor	y	de José	madre,	y	Salomé.			

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la escena siguiente a la muerte de Jesús, dice: Ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; γυναῖκες, caso nominativo femenino plural del nombre común *mujeres*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; μακρόθεν, adverbio de lugar *lejos*; θεωροῦσαι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, observar, contemplar*, aquí *mirando*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαγδαληνῇ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Magdalena, mujer de Magdala*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; μικροῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *pequeño, menor*; καὶ, conjunción copulativa *y*, Ἰωσήτος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*; μήτηρ, caso

nominativo femenino singular del nombre común *madre*; καὶ, conjunción copulativa y; Σαλώμη, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Salomé*.

Ἦσαν δὲ καὶ γυναῖκες ἀπὸ μακρόθεν θεωροῦσαι, Desde el principio de la crucifixión había, además de los enemigos de Jesús, de los espectadores y de los soldados, un grupo de amigos de Cristo, formado mayoritariamente por mujeres. Marcos dice que *estaban contemplando* o *mirado de lejos*. Debe entenderse esto como a cierta distancia de la cruz. Juan, discípulo de Jesús, y uno de los que estuvieron presentes, dice que el grupo de amigos de Jesús “*estaba junto a la cruz*” ([Jn. 19:25](#)). La ausencia de María, la madre del Señor y de Juan en el tiempo en que murió Jesús, se comprende, puesto que desde la cruz había encomendado el cuidado de ella al discípulo y, con toda seguridad, la llevó del lugar. Ahora bien, la aparente contradicción entre el *estaban cerca* y el *estaban lejos*, puede conciliarse porque ante los acontecimientos que se desarrollaban en el Gólgota, incluyendo las tinieblas, los soldados romanos habrían establecido un círculo en torno a la cruz para que nadie estuviese cerca de ella, por tanto el grupo que antes estaba al lado, se había colocado un poco más distante de ella, observando todo cuanto estaba ocurriendo allí.

Las mujeres eran mayoría en el grupo. Marcos recalca la ausencia de hombres. Sin duda había alguno entre el grupo de las mujeres puesto que Lucas usa un término genérico para referirse a ellos como *amigos*, que comprende tanto a hombres como a mujeres ([Lc. 23:49](#)). Pero, no cabe duda, que las mujeres habían seguido con fidelidad al Maestro, desde Galilea de donde procedían. Durante todo el ministerio fueron las que le servían con sus bienes, cubriendo las necesidades más perentorias del grupo de discípulos y del Señor. Es interesante que no se habla de ofrendas de hombres, pero sí de mujeres ([Lc. 8:2](#), [3](#)). Aquellas mujeres no habían venido a Jerusalén especialmente por la fiesta, sino por acompañar a Jesús y estar con Él. Mientras los discípulos habían huido y otros le habían abandonado, ellas permanecían fieles al lado de la cruz mostrándole con su presencia el amor que sentían por él. No cabe duda que las lágrimas y la angustia afligían los corazones de todas ellas ante los sufrimientos del Señor. No debemos olvidar que allí, al menos por un tiempo, estaba también María, la madre del Señor. La intensidad del sufrimiento, los desprecios, las burlas de muchos, la desnudez del Crucificado y, finalmente las tinieblas y la muerte, causaron un impacto imborrable en todas ellas. Ellas vieron su muerte, pero la fidelidad sería recompensada al ser las primeras en saber de la resurrección y las personas comisionadas para llevar el mensaje de buenas noticias a los mismos apóstoles, encerrados en algún lugar por miedo de los judíos. Con cuanta facilidad situamos a las mujeres en la iglesia como creyentes de segundo nivel, prohibiéndoles cuanto parezca al liderazgo olvidando que las diferencias han desaparecido en base a la misma Cruz.

ἐν αἷς καὶ Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ καὶ Μαρία ἡ Ἰακώβου τοῦ μικροῦ καὶ Ἰωσήτος μήτηρ καὶ Σαλώμη, Marcos cita el nombre de algunas de ellas. Entre las mujeres estaba allí *María Magdalena*, llamada así por ser originaria de la ciudad de Magdala, en Galilea, a quien Jesús había liberado de siete demonios ([Lc. 8:2](#)); esa mujer mostró su gratitud

sirviendo a Jesús con sus bienes, es decir, ayudando para el sostenimiento del ministerio del Maestro. Luego se cita también a otra María, la madre de Jacobo *el menor* y de José, a esta mujer le llama Juan la *hermana* de María la madre del Señor ([Jn. 19:25](#)), de ahí que algunos consideran que estaba casada con Cleofas; difícilmente, porque no es fácil encontrar a dos hermanas con el mismo nombre. También habla Marcos de la presencia de Salomé podría ser identificada con la madre de los hijos de Zebedeo ([Mt. 27:56](#)), Santiago llamado el *mayor* y Juan, el evangelista. Es interesante notar que Marcos no menciona a María la madre de Jesús, a la que cita Juan ([Jn. 19:25](#)). Es posible que Marcos mencione el nombre de algunas de las mujeres que estaban presentes en el momento de la muerte de Jesús, mientras que María, la madre de Jesús, no estaría ya porque Juan la había *recibido en su casa*, luego de haberla puesto Jesús a su cuidado ([Jn. 19:26–27](#)). Las mujeres de las que Marcos hace referencia, no eran todas las que estaban, sino algunas de ellas. Mientras que los apóstoles desfallecían en su constancia y fidelidad al Maestro, la fe basada en el amor de estas mujeres le hacía permanecer cerca de la Cruz.

41. Quienes cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

αἱ	ὅτε	ἦν	ἐν	τῇ	Γαλιλαίᾳ	ἠκολούθουν	αὐτῷ	καὶ
Las que	cuando	estaban	en	-	Galilea	seguían	le	y
διηκόνουν	αὐτῷ,	καὶ	ἄλλαι	πολλαί	αἱ	συναναβᾶσαι	αὐτῷ	
servían	Le,	y	otras	muchas	-	que subieron con	Él	
εἰς						Ἱεροσόλυμα.		
a						Jerusalén.		

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a las mujeres, dice: αἱ, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; ἠκολούθουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona del pronombre personal declinado *a Él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διηκόνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *servían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona del

pronombre personal declinado a *Él, le*; καὶ, conjunción copulativa y; ἄλλαι, caso nominativo femenino plural del pronombre indefinido *otras*; πολλαὶ, caso nominativo femenino plural del adjetivo *muchas*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναναβᾶσαι, caso nominativo femenino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo συναναβαίνω, *subir en compañía de, subir con*, aquí *que subieron con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰς, preposición propia de acusativo a; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*.

αἱ ὅτε ἦν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ ἠκολούθουν αὐτῷ καὶ διηκόνουν αὐτῷ, Todas estas mujeres tenían en común que eran discípulas de Jesús, porque le seguían. Este es el distintivo de los discípulos a los que se llama también *seguidores*. No sólo eran hombres los que seguían a Jesús, sino también mujeres. Los discípulos de Jesús eran muchos, de entre ellos sólo doce los apóstoles. Marcos usa el verbo ἀκολουθέω, que expresa la idea de *seguir, acompañar*, dando a entender una relación de unidad, semejanza o amistad. Como se ha dicho antes, la mujer era un elemento de segundo nivel en la sociedad de Jesús, sin embargo, el Señor las colocó en igualdad con el resto de los seguidores suyos. No cabe duda que había quebrantado la forma habitual de entonces. Él dialogó con una mujer, cosa nada común en aquellos tiempos. Las mujeres ocupaban un segundo lugar en el sistema religioso de entonces, pero, Jesús eliminó para ellas cualquier barrera social que las distanciara de Él. Como se dijo antes, en la resurrección la comunicación del glorioso hecho al resto de los discípulos y a los apóstoles se encomendó a las mujeres. Luego en el tiempo previo al comienzo de la Iglesia y al descenso del Espíritu Santo, las mujeres se reunían para orar con los apóstoles y los hermanos del Señor ([Hch. 1:13-14](#)), participando, sin duda alguna en la oración colectiva como lo exige la estructura gramatical del texto griego, enfatizando la ilación y la acción con la reiteración de la conjunción y junto con la preposición *con*. Las mujeres colaboraron con el apóstol Pablo en la evangelización y establecimiento de la iglesia en Filipos ([Fil. 4:3](#)). De la misma manera participaban en el culto público en Corinto ([1 Co. 11:5](#)). Aparecen mujeres en el oficio de *diaconisas*, en las iglesias apostólicas ([Ro. 16:1](#)). Sólo un espíritu misógino, introducido en la Iglesia por algunos líderes a partir del s. II, trajo la relegación de la mujer a un segundo plano que nunca estuvo, ni en el pensamiento de Cristo, ni en el de los apóstoles.

καὶ ἄλλαι πολλαὶ αἱ συναναβᾶσαι αὐτῷ εἰς Ἱεροσόλυμα. Marcos hace notar que había otras muchas, además de las citadas por nombre. Estas mujeres habían descendido desde Galilea para estar con Jesús en Jerusalén. Eran fieles seguidoras de Jesús, discípulas del Maestro, fieles a la relación con Él. Lamentablemente algunos en la iglesia desprecian el ministerio de la mujer y exigen de ellas el silencio, cuando el Señor las comisionó para ser testigos suyos.

Sepultura ([15:42-47](#))

42. Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo.

Καὶ	ἤδη	ὀψίας	γενομένης,	ἐπεὶ	ἦν	παρασκευὴ
Y	ya	el atardecer	llegado,	porque	era	día de la preparación
ὅ			ἐστίν		προσάββατον,	
que			es		día anterior al sábado.	

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el párrafo sobre la sepultura de Jesús, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; ἤδη, adverbio de tiempo ya; ὀψίας, caso genitivo femenino singular del nombre común, que inicialmente fue un adjetivo que llegó a sustantivarse, *el atardecer, el anochecer*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*, aquí *llegado*; ἐπεὶ, conjunción causal *porque*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *estar, ser*, aquí *era*; παρασκευή, caso nominativo femenino singular del nombre común *preparación, día de la preparación*; ὅ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *es*; προσάββατον, caso nominativo neutro singular del nombre común *día anterior al sábado*.

Καὶ ἤδη ὀψίας γενομένης, ἐπεὶ ἦν παρασκευὴ ὅ ἐστίν προσάββατον, El relato se inicia en el atardecer del viernes, en donde comenzaban los preparativos para el día de reposo. Jesús había muerto sobre las tres de la tarde, por tanto, desde esa hora hasta el atardecer, en que pronto se iba a iniciar un nuevo día, trascurrieron otras tres horas aproximadamente. El viernes terminaba con la puesta del sol, donde se iniciaba el sábado, que si siempre revestía la solemnidad propia del día de reposo, en esta ocasión coincidía con la celebración de la festividad de los ázimos, panes sin levadura, que seguía a la pascua.

Marcos no deja duda alguna sobre el día de la semana en que Jesús fue crucificado. Para fijarlo con precisión utiliza el término προσάββατον, *día anterior al sábado*. Por tanto, el viernes fue el día de la crucifixión y de la muerte de Jesús.

Hay varios detalles que deben tenerse en cuenta para entender los pasos en la sepultura de Jesús. Primeramente el centurión se asombró no solo de lo que había ocurrido durante el tiempo de la crucifixión, sino del hecho de que en tan pocas horas hubiese muerto. Para acelerar la muerte de los otros dos crucificados se les quebraron las piernas. Otro asunto a tener a considerar es que para los judíos, cualquiera que fuese muerto y colgado en un madero, revestía la condición de maldito, debiendo ser

descolgado antes de la puesta del sol ([Dt. 21:23](#)). Por esa razón los judíos, escrupulosos con sus tradiciones pero absolutamente alejados del amor de Dios, no querían que los reos crucificados quedasen en la cruz al entrar el sábado, de ahí el ruego hecho a Pilato para que se les quebrasen las piernas y pudieran ser descolgados antes de terminar el día ([Jn. 19:31](#)). Esa era una práctica tan horrorosa como la crucifixión, denominada entre los romanos *crurifragium*. Con un mazo o instrumento fuerte, rompían las tibias de los crucificados, de modo, que al no poder afirmarse, se producían rápidamente los espasmos musculares que impedían la respiración y morían asfixiados. Según relatos, en ocasiones la rotura a golpes de las piernas traían aparejada una gran hemorragia resultante de la rotura de venas y arterias que coadyuvaba a una muerte más rápida. Es más, en alguna ocasión, la muerte del crucificado no se producía por incapacidad respiratoria, ni tampoco por hemorragia, sino por el intenso dolor que acompañaba a tal operación. Según los relatos de los *Evangelios*, los soldados, acatando órdenes del gobernador, procedieron a quebrar las piernas de los ladrones que aún estaban vivos. Sin embargo cuando llegaron a Jesús se dieron cuenta que ya había muerto, por lo que no era necesario ese procedimiento con Él. Sin embargo, queriendo tener la certeza de que había muerto, uno de los soldados atravesó su costado izquierdo con una lanza, de cuya herida brotó sangre y agua. La lanza debió haber penetrado hasta el músculo cardíaco, permitiendo que los grumos de sangre y el suero afloraran al exterior.

43. José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

ἐλθὼν	Ἰωσήφ	[ὁ]	ἀπὸ	Ἀριμαθαίας	εὐσχήμων	βουλευτής,		
Viniendo	José	el	de	Arimatea	honorable	miembro		
						del sanedrín		
ὃς	καὶ	αὐτὸς	ἦν	προσδεχόμενος	τὴν	βασιλείαν	τοῦ	Θεοῦ,
que	también	él	estaba	esperand	el	reino	-	de Dios,
				o				
τολμήσας εἰσῆλθεν	πρὸς	τὸν	Πιλάτον	καὶ	ἠτήσατο	τὸ	σῶμα	
atreviénd	entró	adonde	-	Pilato	y	pidió	el	cuerpo
ose								
τοῦ						Ἰησοῦ.		
-						de Jesús.		

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del

participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; Ἰωσήφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *José*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἀριμαθαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Arimatea*; εὐσχήμων, caso nominativo masculino singular del adjetivo *honorable*; βουλευτής, caso nominativo masculino singular del nombre común *miembro del concilio*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτός, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar, ser*, aquí *estaba*; προσδεχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, dar la bienvenida*, aquí *esperando*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τολμήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo τολμάω, *atreverse, tener el valor*, aquí *atreviéndose*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; πρὸς, preposición propia de acusativo *adonde*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλάτον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pidió*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*.

ἐλθὼν Ἰωσήφ [ὁ] ἀπὸ Ἀριμαθαίας εὐσχήμων βουλευτής, Marcos introduce aquí a una persona de la que no se habla en el *Evangelio*. Su nombre era José, natural de *Arimatea*, ciudad situada al nordeste de Lidia, aunque también pudiera tratarse de *Ramataín-zofin*, a unos treinta kilómetros de Jerusalén, incluso podría ser también de *Ramah*, la ciudad de Samuel, en la tribu de Efraín ([1 S. 1:1](#)). No es que fuese procedente de Arimatea, sino natural de aquel lugar, como exige el hecho de la presencia del artículo que le precede en el texto griego. Mientras que Marcos destaca que era un hombre *noble*, miembro del sanedrín, Mateo dice de él que era rico ([Mt. 27:57](#)). Siendo un *noble y miembro del sanedrín*, significa que era uno de los setenta miembros que componían el alto tribunal de Israel. El calificativo εὐσχήμων, tiene un amplio significado, como *noble, decoroso, distinguido, honesto*, etc. La nobleza de este hombre se manifestó en no participar en el delito del sanedrín contra Jesús ([Lc. 23:50-51](#)). Mateo dice que había sido discípulo de Jesús. Se trataba de uno de los llamados *discípulos ocultos* de Cristo, de modo que en el tribunal había por lo menos dos que lo eran, uno José de Arimatea, y otro Nicodemo, ambos se mantenían como discípulos ocultos por miedo de los judíos, es decir, por miedo a los líderes de Israel ([Jn. 19:38](#)).

ὃς καὶ αὐτὸς ἦν προσδεχόμενος τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ, Marcos dice que *esperaba el reino de Dios*, esto es, esperaba la venida del Mesías que lo establecería. Como Nicodemo había entendido claramente que Jesús era el Mesías, por las señales que hacía ([Jn. 3:2](#)). Este era uno de los gobernantes que habían creído en Jesús, pero que no lo confesaban para no ser expulsado de la sinagoga ([Jn. 12:42](#)).

τολμήσας εἰσῆλθεν πρὸς τὸν Πιλᾶτον. El texto dice que entró *valientemente, osadamente*, literalmente *atreviéndose*, a donde estaba Pilato, el gobernador que tenía plena autoridad sobre cuanto se relacionaba con la crucifixión del Señor. La construcción con los dos verbos *τολμήσας εἰσῆλθεν*, *atreviéndose entró*, el primero usado adverbialmente, recalcan la valentía de la acción de José.

καὶ ᾐτήσατο τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ. Pidió al gobernador que le entregase el cuerpo de Jesús. No cabe duda que además del amor por Él, pesaba en su determinación lo que la ley había establecido: “*no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día*” ([Dt. 21:23](#)). La ley romana concedía los cadáveres de los ajusticiados a los parientes o amigos que lo solicitasen.

44. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

ὁ	δὲ	Πιλᾶτος	ἐθαύμασε	εἰ	ἤδη	τέθνηκεν	καὶ	προσκαλεσάμενος
			v					
-	y	Pilato	se asombró	si	ya	había muerto	y	llamando
τὸν	κεντυρίωνα	ἐπηρώτησεν	αὐτὸν	εἰ	πάλαί	ἀπέθανεν		
al	centurión	preguntó	le	si	hace tiempo	murió.		

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la reacción de Pilato, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἐθαύμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *maravillarse, asombrarse, admirarse*, aquí *se asombró*; εἰ, conjunción condicional *si*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; τέθνηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo θνήσκω, *morir*, aquí *ha muerto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo en voz media del verbo προσκαλέομαι, *llamar, llamar junto a sí*, aquí *llamando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *declinado al*; κεντυρίωνα, caso dativo masculino singular del nombre común *centurión*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *declinado a él, le*; εἰ, conjunción condicional *si*; πάλαί, adverbio de

tiempo *antiguamente, hace tiempo, en tiempos pasados, ya*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí *murió*.

ὁ δὲ Πιλάτος ἐθαύμασεν εἰ ἤδη τέθνηκεν. La sorpresa de Pilato era más bien asombro, como lo expresa Marcos al usar el verbo θαυμάζω, que expresa la idea de *maravillarse, asombrarse, sorprenderse, extrañarse*, etc. Una petición semejante hecha a tan pocas horas del comienzo de la crucifixión, tenía que sorprenderle. Una muerte a solo seis horas después de ser crucificado era algo sorprendente, fuera de lo común.

καὶ προσκαλεσάμενος τὸν κεντυρίωνα ἐπηρώτησεν αὐτὸν εἰ πάλαι ἀπέθανεν. Antes de acceder a la petición de José de Arimatea, debía cerciorarse de que Jesús había muerto. Por esa razón hizo venir al centurión que había estado al mando de los soldados en la crucifixión para que le informase. No sólo le preguntó si ya había muerto, sino si ya hacía tiempo. El gobernador quería saber si la muerte había ocurrido con bastante tiempo como para determinar que estaba realmente muerto y que no hubiese equivocaciones, que resultarían lamentables en aquella situación. Indudablemente son naturales tanto la sorpresa como la pregunta del gobernador, porque los crucificados solían pasar días antes de morir.

45. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José.

καὶ	γνοὺς	ἀπὸ	τοῦ	κεντυρίωνος	ἔδωρήσατο	τὸ	πτῶμα	τῷ
				vos	το			
Y	conociendo	por	el	centurión	concedió	el	cadaver	-

Ἰωσήφ.

a José.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, dice: καὶ, conjunción copulativa *y*; γνοὺς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *conociendo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; κεντυρίωνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *centurión*; ἔδωρήσατο, tercera eprsona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo δωρέομαι, *dar, entregar, conceder*, aquí *concedió*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πτῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cadaver*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσήφ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a José*.

καὶ γνοὺς ἀπὸ τοῦ κεντυρίωνος. Pilato fue informado por el centurión de la realidad de la muerte de Jesús. El verbo γινώσκω, implica aquí *llegar al conocimiento de algo*. Pilato quedó convencido por el informe del centurión que Jesús había muerto.

ἔδωρήσατο τὸ πτῶμα τῷ Ἰωσήφ. Atendiendo a la petición de José, el gobernador ordenó que se le diese el cadáver de Jesús. Marcos usa aquí el verbo δωρέω, de la misma raíz que *regalo*, en voz media significa *conceder, otorgar*. El texto griego ofrece el modo habitual latino de entregar el cadáver por una autoridad: *donavit cadáver*.

46. El cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

καὶ ἀγοράσας σινδόνα καθελὼν αὐτὸν ἐνείλησεν τῇ σινδόνι

Y comprando una bajando le envolvió en la sábana

καὶ ἔθηκεν αὐτὸν ἐν μνημείῳ ὃ ἦν λελατομ ἑκ
ημένον

y puso le en un que estaba excavado en
sepulcro

πέτρας καὶ προσεκύλ λίθον ἐπὶ τὴν θύραν τοῦ μνημείου
ισεν .

una roca e hizo una sobre la puerta del sepulcro.
rodar piedra

Notas y análisis del texto griego.

Marcos se refiere a la sepultura de Jesús, escribiendo: καὶ, conjunción copulativa y; ἀγοράσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀγοράζω, *redimir, comprar*, aquí *comprando*; σινδόνα, caso acusativo femenino singular del nombre común *sábana*; καθελὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo καθαίρω, *bajar*, aquí *bajando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐνείλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐνείλω, *envolver apretadamente, envolver*, aquí *envolvió*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; σινδόνι, caso dativo femenino singular del nombre común *sábana*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *guardar, poner, meter, colocar*, aquí como *puso*; αὐτὸν, caso

acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, *le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μνημείῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sepulcro*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; λελατομημένον, caso nominativo neutro singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo λατομέω, *excavar*, aquí *excavado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; πέτρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *piedra, roca*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσεκύλισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυλίω, *hacer rodar*, aquí *hizo rodar*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *puerta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; μνημείου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sepulcro*.

καὶ ἀγοράσας σινδόνα. José obtuvo el permiso para enterrar a Jesús. Para ello compró una sábana. El término σιδών, *sábana*, se puede aplicar tanto a una sábana, como a un vestido fino, o incluso a una pieza de lino blanco. José consideró que el cuerpo de Jesús no podía ser envuelto en algo usado, por lo que adquirió respetuosamente una sábana nueva.

καθελὼν αὐτὸν ἐνείλησεν τῇ σινδόνι. Para ponerlo en el sepulcro había primero que sacarlo de la cruz. Marcos usa aquí el verbo καθαίρω, significa *quitar*, aquí con sentido de *descolgar* de la cruz el cuerpo de Cristo. Sin duda esa operación era compleja, porque consistía en sustentar el cuerpo muerto mientras se retiraban los clavos que lo habían sujetado a la madera de la cruz. De alguna manera tuvieron que hacer para llegar al palo transversal. No cabe duda que José contó con ayuda para ese trabajo, allí, junto a la cruz había algún hombre y también cierto número de mujeres, que debieron ayudar para bajar el cuerpo del Crucificado.

Bajado el cuerpo de la cruz, se hicieron rápidos preparativos antes de sepultarle. Juan dice que estaba envuelto con vendas y que sobre el cuerpo, como medida provisional previo al enterramiento definitivo que pensaban hacer después del día de reposo, se le había aplicado una medida abundante de ungüento aromático ([Jn. 19:40](#)). Es muy posible que tanto el ungüento como las vendas hayan sido provistos por Nicodemo, otro discípulo secreto de Jesús ([Jn. 19:39](#)). Hecho el preparativo de depositar el ungüento y de vendar el cuerpo, José lo envolvió con el lienzo nuevo que había comprado.

καὶ ἔθηκεν αὐτὸν ἐν μνημείῳ ὃ ἦν λελατομημένον ἐκ πέτρας. Finalmente el cuerpo de Jesús fue depositado en un sepulcro, excavado en la roca. Según Mateo también era nuevo ([Mt. 27:60](#)). Aquella sepultura era propiedad de José de Arimatea, que había encargado su construcción.

Al sepulcro se accedía por una puerta abierta también en la roca. Los sepulcros excavados en la roca eran frecuentes en el entorno de la ciudad de Jerusalén.

Generalmente tenían una cámara funeraria, un banco largo de piedra o un hueco en la pared donde se colocaba el cadáver. Aquella entrada estaba provista habitualmente de dos huellas talladas en la piedra que servían de sujeción y soporte para una piedra del tamaño de la puerta que se hacía rodar y tapaba la entrada. Según Juan la tumba estaba en un *huerto*, lugar de propiedad privada, que seguramente tenía árboles y estaba cuidado ([Jn. 19:41](#)). Colocado el cuerpo muerto del Señor en el interior de la tumba, se hizo rodar la piedra que la cerraba. Esa operación prácticamente imposible de realizar por un solo hombre, incluso era difícil para dos personas, por lo que José, y Nicodemo debieron necesitar la ayuda de alguien más. El tamaño de la piedra preocupaba a las mujeres que planeaban acudir a la tumba el primer día de la semana para terminar las tareas de acondicionamiento del cuerpo muerto de Jesús ([16:3](#)).

47. Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

ἡ δὲ Μαρία ἡ Μαγδαλ καὶ Μαρία ἡ Ἰωσήτος ἐθεώρου
ηνή v

- y María - Magdale y María la de José miraban
na

ποῦ

τέθεται.

donde

había sido puesto.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de la sepultura, escribe: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαγδαληνή, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Magdalena*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Μαρία caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰωσήτος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *de José*; ἐθεώρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *observar, percibir, mirar*, aquí *miraban*; ποῦ, adverbio de lugar *a donde, donde*; τέθεται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *había sido puesto*. ἡ δὲ Μαρία ἡ Μαγδαληνή καὶ Μαρία ἡ Ἰωσήτος ἐθεώρουν ποῦ τέθεται. Un nuevo y profundo contraste entre los discípulos y las mujeres. Nadie de todos ellos estuvieron presentes en el momento de la sepultura de Jesús. Posiblemente buscaron cobijo en algún lugar con las puertas bien cerradas por miedo a los judíos ([Jn. 20:19](#)). Las mujeres habían servido al Señor y le habían seguido desde Galilea. Ellas eran las que subieron al lugar de la sepultura y estuvieron atentas para saber bien donde lo habían puesto. Su determinación era la de dejar pasar el sábado para regresar al sepulcro y acondicionar el

cuerpo del Señor. Marcos dice que *observaban, miraban*, usando el verbo θεωρέω, que se denota una observación detenida de algo. Jesús que se enfrentó solo a la ira de Dios tomándola sobre sí para salvación, había realizado plenamente la obra de redención y su cuerpo descansaba para ser el primero en el orden de resurrección ([1 Co. 15:23](#)).

No es posible destacar en este capítulo ninguna lección personal como se hizo en los otros. Aquí la Cruz formula una pregunta individual que debe ser respondida en cuanto a compromiso de amor y seguimiento al que nos amó de tal manera que dio su vida por nosotros.

Sorprende ver a dos *discípulos secretos*, que permanecían al servicio de Jesús, cuando los demás discípulos habían huido. No se sabe que hicieran nada especial por el Señor durante los tres años de Su ministerio, pero realizaron el trabajo de retirar su cuerpo de la cruz y colocarlo en el sepulcro. Cuando todos los otros que tenían mucha más razón para estar presentes se habían ido, quedaban, sin embargo, otros dos a los que nadie llamaría *amigos de Jesús*, pero que lo eran verdaderamente, como manifestaron en lo que hicieron por Él cuando todos le habían abandonado. Fue en esa ocasión tan singular cuando Dios puso en el corazón de aquellos dos hombres la disposición de llevar a cabo cuanto hicieron. Habían dado sepultura con la mayor dignidad posible al cuerpo sin vida de Jesús de Nazaret.

Es generalmente habitual juzgar a los creyentes por su compromiso aparente. Es más, muchas veces se considera que quienes no están presentes en todas las actividades y forman parte de todos los grupos de servicio, tal vez no sean verdaderos creyentes. Para muchos sólo son verdaderos cristianos quienes asisten asiduamente a las reuniones y los que se significan en la defensa de la verdad. No cabe duda que esto tiene gran importancia y forma parte de la genuina vida cristiana. Pero, al mismo tiempo se tienen como creyentes pobres, o incluso creyentes aparentes, personas poco espirituales, a quienes no se manifiestan de este modo, dudando muchas veces de su fe. En el capítulo se apreció el contraste entre quienes hacían promesas de fidelidad que luego no cumplían y quienes no habían hecho ninguna, al menos públicamente, pero estaban cerca de Jesús porque le conocían como lo que verdaderamente era. Mientras que los líderes de la iglesia no están generalmente dispuestos a dar participación en el servicio a quienes no cumplen con las normas eclesiales, Jesús no despreció a ninguno que creyese en Él. El Maestro no había venido a quebrantar la caña que está a punto de romper, ni el pábilo que humeante está casi apagado ([Is. 42:3](#)). Cada uno debe aprender la lección del compromiso con Cristo en momentos necesarios, sin importar el precio que haya de pagar por ello. Asimismo ha de entenderse también la enseñanza de ser capaces de sostener a los débiles y alentar a los de poco ánimo. No podemos olvidar que todo aquel que ha creído en Jesús, ha nacido de nuevo, y es nuestro hermano en Cristo, hijo con nosotros del mismo Padre celestial.

La Cruz es el lugar de identificación: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* ([Gá. 2:20](#)). Pero también es la Cruz el lugar de nuestra gloria y de la renuncia personal: *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en*

la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gá. 6:14). Sobre todo es el lugar desde donde se alcanza a considerar la dimensión admirable del amor de Dios. ¿Quién no se siente sobrecogido cuando sabe que *“el Señor me amó y se entregó a sí mismo por mí?* Nunca podremos entender semejante grandeza, nunca seremos capaces de comprender una dimensión incomprensible, ¿cómo es posible que me amase sabiendo lo que realmente era? Pero, ese amor, insondable tiene que producir en nosotros un compromiso de entrega sin reservas: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro. 12:1).* Tal vez podamos concluir el capítulo con las palabras admirables del conocido soneto anónimo:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido,
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Mueveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

CAPÍTULO 16

RESURRECCIÓN Y MISIÓN

Introducción

Con el pasaje que se comenta se alcanza el final del *Evangelio según Marcos*. El evangelio es el mensaje de salvación. Este comprende la obra redentora de Jesucristo, hecha por nosotros en la Cruz. Pero de nada valdría todo el sufrimiento y la muerte del Salvador, si no se hubiese producido Su resurrección. Es verdad que el Señor fue entregado por nuestras transgresiones, pero también fue resucitado para nuestra justificación (Ro. 4:25). El apóstol Pablo hace notar la inutilidad de un evangelio si Jesús no resucitase, como dice: *“Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana*

es también vuestra fe” ([1 Co. 15:14](#)). La gran verdad del *Evangelio* es que Jesús murió y resucitó de los muertos. Este es el mensaje con que Marcos cierra el relato de la Persona y obra de Jesucristo.

La narración concuerda más con la de Mateo que con la de los otros tres evangelistas. Sin embargo, todos ellos varían en cuanto a asuntos de menor importancia. Marcos es en su relato de la resurrección el de menor extensión, como lo ha sido generalmente en todo el contenido del *Evangelio*. No aparece la referencia al terremoto, ni la presencia de los ángeles, ni el terror de los guardias ante los sucesos que rodearon la resurrección, como aparecen en el primer evangelio ([Mt. 28:2-4](#)). Según Marcos la resurrección es el final del *sábado* en la obra redentora. El cuerpo del Señor había sido depositado en la tumba después de dar Su vida en la Cruz. Ningún sábado desde el principio del mundo fue como este sábado. Dios había realizado la obra de salvación y el Siervo descansó durante el sábado para levantarse glorioso en el *primer día de la semana*, proclamando cósmicamente que la obra de redención había sido llevada a cabo totalmente, conforme al propósito establecido por Dios antes de la creación ([2 Ti. 1:9](#); [1 P. 1:18-20](#)).

El pasaje de la resurrección en sí comprende los primeros ocho versículos. Se aprecia la detallada referencia a las mujeres, con las que había concluido el relato de la crucifixión ([15:47](#)). Sin duda las mujeres tienen una gran importancia en el nuevo tiempo de la presente *dispensación de la Iglesia*. El relato de la resurrección procede de una tradición que no depende directamente de un testigo ocular. Pedro, a quien interpreta Marcos, no estuvo presente en los acontecimientos que se describen. No supone esto que Marcos tomase de otra fuente distinta a la de Pedro, pero el apóstol dio los detalles que a su vez había conocido por otros, probablemente por las mismas mujeres. Hay en todo el final una gran semejanza con el relato de Juan. Para algunos eruditos el *Evangelio según Marcos* concluye en el v. [8](#). Otros lo extienden un poco más, pero, hay dificultades textuales para sustentar lo que se llama el *final largo* del evangelio tal como lo tenemos en RV60.

Merece, por tanto, una brevísima consideración este asunto, ya que requeriría un estudio mayor y una extensión que lo hace imposible en un comentario del texto bíblico. La pregunta que surge es sencilla: ¿Escribió Marcos los vv. [9](#) al [20](#)? Aunque muchas versiones, entre ellas la autorizada King James, y también la Reina Valera, tienen el final largo, no por ello se justifica ante el texto griego. Un especialista en el comentario del evangelio como es Vincent Taylor, escribe:

“Después de los estudios de Hort, 28–51; Swete, CIII–CXIII, y Lagrange, 456–468, no es preciso examinar detalladamente la conclusión, aceptada casi universalmente, de que [16:9–20](#) no perteneció originalmente al evangelio de Marcos. Los argumentos externos e internos son decisivos, $\aleph$, B, k, y omiten el pasaje, e importantes manuscritos de las versiones geórgica, armenia y etiópica, lo mismo que Eusebio y Jerónimo dan fe de que faltaba en casi todos los manuscritos griegos que ellos conocieron. También es significativo que en L y Ψ y en los manuscritos sahídicos, siríacos y etiópicos se combine con el ‘final breve’. W intercala un tercer pasaje, el llamado ‘final Freer’, después de [16:14](#), y un manuscrito armenio del siglo X contiene la rúbrica Αριστωνος του πρεσβυτερου, que según se admite comúnmente, atribuye [16:19–20](#) al Aristión que menciona Papías en la

famosa cita de [Eusebio, Historia Ecclesiastica, III, 39. 15](#). ‘En toda la literatura griega pre-nicena, escribe Hort, 37, sólo hay a lo sumo dos huellas de los vv. [9–20](#), y estos faltan completamente en los escritos de Clemente Alejandrino y Orígenes que han llegado hasta nosotros’. Las dos excepciones son una posible alusión de [Justino Mártir, Apología, I, 45](#): οἱ ἀπόστολοι αὐτοῦ ἐξελθόντες πανταχοῦ ἐκήρυξαν, y la cita de [Ireneo III, 10.6](#): ‘In fine autem euangelii ait Marcus: Et quidem Dominus Iesus, postquam locutus est eis, receptus est in caelos, et sedet ad dextram patris’. Como veremos... los datos internos, basados en el vocabulario, estilo y contenido de la sección concuerdan plenamente con los datos externos. La RSV tiene razón al poner el pasaje al margen y no en el texto después de un amplio espacio en blanco, como hace la RV”.

Un análisis desprejuiciado muestra que es difícil que la terminación larga fuese escrita por Marcos, y más bien esta basada en las tradiciones encontradas en Lucas y Juan. La sección comienza abruptamente sin un sujeto, como si Jesús hubiera sido mencionado previamente. Refiriéndose a la aparición del resucitado a María se describe usando la palabra griega ἐφάνη, se *apareció*, que no está en ningún otro lugar del *Evangelio* (v. [9](#)). Otro dato es la aparición de Jesús a los discípulos que caminaban hacia Emaús, referencia breve a la descripción que hace Lucas ([Lc. 24:13–35](#)), en donde ni el vocabulario ni el estilo es comparable con el texto del *Evangelio*. La introducción a esa referencia con μετὰ ταῦτα, *después de esto*, es totalmente desconocida antes, pero bastante frecuente en Juan. Así ocurre también con el relato de la aparición a los once (vv. [14–18](#)) que es como un resumen de [Lc. 24:36–49](#) y [Mt. 28:16–20](#). El mandamiento de predicar el evangelio a todas las naciones es una versión independiente de [Mt. 28:18, 19](#). Otro dato es la expresión Κύριος Ἰησοῦς, *Señor Jesús*, con que se califica al Resucitado en el texto del v. [19](#), es frecuente en Hechos y en los escritos paulinos, pero en los *Evangelios* solo aparece en este pasaje.

Hay tres terminaciones distintas para el *Evangelio según Marcos*. Una de ellas llega hasta el v. [8](#). Otra comprende también el v. [9](#) en el que hace referencia al cumplimiento del encargo a las mujeres de anunciar la resurrección. La más larga es la que llega hasta el v. [19](#). El valor que la Crítica Textual da a esta última es muy limitado. El estilo de la redacción está en fuerte contraste con lo que antecede y no hay conexión directa de ese texto con lo precedente. El modo de escribir es ajeno a Marcos, apreciándose muchos contactos con las epístolas del apóstol Pablo. Posiblemente se trata de un apéndice que pudo haber sido tomado de la tradición de Lucas y Juan o de una recopilación explicativa de algún redactor. Sin embargo, hay defensores de la terminación larga del *Evangelio*, que lo hacen con mucha precisión y argumentando sobre las diferencias y las referencias en los textos griegos.

El problema plantea posiciones encontradas y radicales, desde la *ortodoxia más dogmática* que afirma que negar esta parte a la autoría de Marcos es negar una parte inspirada del mismo evangelio, hasta la *liberal* más comprometida que niega esta y otras partes del texto del *Evangelio*. Es indudable, como se ha dicho antes, que el *final largo* presenta algunas diferencias con el estilo del resto del *Evangelio*. Sin embargo, bien puede haberse debido a un espacio de tiempo entre la anterior y el escrito final. Es posible que Marcos detuviese el trabajo en el v. [8](#) y completase más tarde el relato, con lo que no es

extraño que se produzca un cierto cambio en el estilo a causa de la pausa en el tiempo. El hecho que los textos finales no estén en los dos códices más antiguos B y $\aleph$ (Vaticano y Sinaítico) y en el K (codex Bobbiensis, el texto latino mejor y más antiguo), tampoco representan una evidencia definitiva contra la autoría del *final largo*. Otra dificultad es que el mensaje del ángel a las mujeres, de un encuentro con Jesús en Galilea, requería un párrafo que expresase el cumplimiento, cosa que no ocurre, salvo que los vv. [15-18](#), se refieran a esa ocasión. De igual modo las apariciones de Jesús no están relacionadas con Galilea, sino con Judea, como la de María Magdalena, y los discípulos camino del campo (vv. [9-13](#)). Cabe pensar que el propósito de Marcos no fue terminar el escrito de una forma tal como sería concluirlo en el v. [8](#) y, por tanto, puede llegarse a la conclusión de que el mismo evangelista, o algún allegado a él, después de un tiempo resolvió concluir el escrito con lo que resta desde el v. [9](#) hasta el [20](#). Sin embargo, en su Biblia anotada de estudio, C. C. Ryrie escribe una nota que dice: *“Estos versículos no aparecen en dos de los más fidedignos mss. del N. T. aunque forman parte de otros muchos mss. y versiones. Si no forman parte del texto genuino de Marcos, el abrupto final del v. [8](#) se debe probablemente a que los versículos con que se cerraba el original se han perdido. La dudosa autenticidad de los vv. [8-20](#) hace que sea poco prudente el construir una doctrina o basar una experiencia en ellos (especialmente los vv. [16-18](#))”*. De este mismo parecer es también John MacArthur: *“La evidencia externa sugiere fuertemente que estos versículos no estaban en el evangelio original de Marcos. Mientras que la mayoría de los manuscritos griegos contienen estos versos, los más antiguos y confiables no. Existe también un final más corto, pero ese no es incluido en el texto. Por otra parte, algunos que incluyen el pasaje refieren que falta en los manuscritos más antiguos, mientras otros tienen comentarios indicando que el pasaje era considerado espurio. Eusebio y Jerónimo, padres de la iglesia en el siglo cuarto, notan que casi todos los manuscritos griegos disponibles para ellos carecen de los vv. [9-20](#). La evidencia interna de este pasaje también pareciera negar la autoría de Marcos... Finalmente, la presencia en estos versículos de un número significativo de palabras griegas no usadas en ninguna otra parte del Evangelio, refuerza la idea de que Marcos no los escribió. Los versículos [9](#) al [20](#) representan un intento antiguo por completar el Evangelio de Marcos (posiblemente en el siglo segundo por los padres Ireneo, Taciano y quizá Justino Martir)...”*. Por último el Dr. Lacueva dice: *“Es de importancia advertir a los lectores que todo lo que sigue, desde el v. [9](#) hasta el final de este Evangelio, está muy diversamente atestiguado por los mss. existentes y, por consiguiente, no tiene una autoridad tan clara como todo lo que precede. Esto ha de notarse, especialmente con respecto a los versículos [17-20](#), sobre los que muchos creyentes mal informados se confunden y crean confusión”*.

Con todo, es evidente que los relatos del pasaje tienen sus paralelos en otros Evangelios, por tanto, la inspiración del relato bíblico en los originales les alcanza también aquí. La segunda parte del capítulo ofrece las apariciones del Resucitado a María Magdalena, a dos discípulos que iban de camino, y a los once. Concluyendo con la narración de la ascensión y exaltación del Señor. En el pasaje se aprecia, primero la resurrección de Cristo (vv. [1-8](#)); luego siguen las apariciones del Señor resucitado (vv. [9-14](#)); a continuación el mandato de la evangelización a todo el mundo (vv. [15-18](#)); y, finalmente, la ascensión del Señor (vv. [19-20](#)).

El Bosquejo Analítico es el que aparece en la *Introducción*:

5. [La resurrección \(16:1–18\)](#).

5.1. [Las mujeres ante el sepulcro \(16:1–4\)](#).

5.2. [Los ángeles en la resurrección \(16:5–7\)](#).

5.3. [La reacción de las mujeres \(16:8\)](#).

5.4. [María magdalena \(16:9–11\)](#).

5.5. [Los discípulos de Emaús \(16:12–13\)](#).

5.6. [La Gran Comisión \(16:14–18\)](#).

6. [La ascensión \(16:19–20\)](#).

La resurrección (16:1–18)

Las mujeres ante el sepulcro (16:1–4)

1. Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.

Καὶ διαγενομέ τοῦ σαββάτου Μαρία ἡ Μαγδαλην καὶ

Y pasado el sábado María - Magdalen y

Μαρία ἡ [τοῦ] Ἰακώβου καὶ Σαλώμη ἡγόρασαν ἄρώματα

María la - de Jacobo y Salomé compraron especias
n aromáticas

ἵνα ἐλθοῦσαι ἀλείψωσιν αὐτόν.

para ir a embalsamar le.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de la resurrección, escribe: Καὶ, conjunción copulativa y; διαγενομένου, caso genitivo neutro singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo διαγίνομαι, *pasar, transcurrir*, aquí *pasado*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sábado*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαγδαληνή, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Magdalena*; καὶ, conjunción copulativa y; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa y; Σαλώμη,

caso nominativo femenino singular del nombre propio *Salomé*; ἡγόρασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *adquirir, comprar*, aquí *compraron*; ἄρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *aceite aromático, ungüento aromático*; ἵνα, conjunción causal *para*; ἐλθοῦσαι, caso nominativo femenino plural del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir, ir a*; ἀλείψωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀλείφω, *ungir, embalsamar*, aquí *embalsamar*, αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Καὶ διαγενομένου τοῦ σαββάτου Marcos enlaza la víspera del sábado, día de reposo, con la mañana del *primer día de la semana*, esto es, del domingo. El relato anterior concluyó a la caída de la tarde del viernes, en el inicio del sábado, día de reposo ([15:47](#)). Marcos utiliza aquí el genitivo absoluto para precisar el tiempo del acontecimiento, usando también el verbo διαγίνομαι, forma intensificada con δια, del verbo γίνομαι, que equivale a *venir a ser, acontecer*, en este caso expresa la idea de haber pasado completamente el sábado.

Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ καὶ Μαρία ἡ [τοῦ] Ἰακώβου καὶ Σαλώμῃ. Marcos presta atención a tres de las mujeres que acudieron al sepulcro, al principio del domingo. Aquellas habían estado atentas al lugar donde pusieran el cuerpo de Jesús ([15:47](#)). El texto recoge el nombre de tres de ellas, que ya fueron citadas antes ([15:40](#)). Es interesante apreciar que todos los relatos de la resurrección mencionan a María Magdalena, la única citada por Juan ([Jn. 20:1](#)). Lucas añade también el nombre de Juana ([Lc. 24:10](#)). Sin duda había otras más en el grupo que acudió al sepulcro.

ἡγόρασαν ἄρώματα ἵνα ἐλθοῦσαι ἀλείψωσιν αὐτόν. Pasado el sábado ya podían efectuarse compras, de modo que fueron a comprar ungüentos aromáticos para terminar la tarea pendiente de embalsamar el cuerpo de Jesús que había sido envuelto con vendas, empapado en especias aromáticas y puesto en una sábana ([Jn. 19:40](#)). Es evidente que aquellas mujeres iban al sepulcro para embalsamar el cuerpo, por tanto, no esperaban la resurrección del Señor. Nadie del grupo próximo a Cristo, incluidos los discípulos, creían que iba a resucitar, a pesar de que Él había reiterado la promesa de resurrección en distintas ocasiones. Anteriormente Marcos dice que los discípulos hablaban entre ellos de la resurrección discutiendo sobre lo que sería aquello de resucitar de los muertos ([9:10](#)). Nada mejor que este entorno para demostrar que la resurrección de Jesús es una realidad histórica que se ha producido. Una de las mejores evidencias era la incredulidad, bien por causa de incompreensión u otra cualquiera, que los discípulos tenían sobre esto, negándose a aceptarla fácilmente aunque viniera de testigos presenciales como se apreciará a lo largo del relato. Resulta sorprendente que el condicionante teológico heredado desde tantos años atrás, pudiera afectar de este modo a los discípulos, a pesar de haber oído de la boca del Señor que moriría y sería resucitado.

2. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.

καὶ	λίαν	πρῶτῃ	τῇ	μῇ	τῶν σαββάτων v	ἔρχονται	ἐπὶ	τὸ
Y	muy	temprano	la	primera	de la semana	vinieron		al
μνημεῖον			ἀνατείλαντος		τοῦ		ἡλίου.	
sepulcro			luego de salido		el		sol.	

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa *y*; λίαν, adverbio *muy*; πρῶτῃ, adverbio de tiempo *temprano*, *al amanecer*; Los dos adverbios adquieren aquí el sentido de *muy temprano por la mañana*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; μῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; σαββάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *sábados*, en sentido de *semana*; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, aquí *vienen*, como presente histórico *vinieron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro*; ἀνατείλαντος, caso genitivo masculino singular del participio del aoristo en voz activa del verbo ἀνατέλλω, *salir, aparecer*, aquí *salido, luego de salido*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡλίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sol*.

καὶ λίαν πρῶτῃ. Es difícil precisar la hora en que las mujeres fueron al sepulcro. La primera referencia temporal dice que era *muy temprano*, lo que podría comprender el tiempo inmediato al amanecer. Es posible situarla entre las tres de la noche y las seis de la mañana. Probablemente se levantaron muy temprano para preparar los ungüentos aromáticos que habían comprando.

τῇ μῇ τῶν σαββάτων. Marcos sigue precisando el tiempo cuando dice que ocurrió el *primer día de la semana*, utilizando el semitismo propio de los judíos, literalmente *el primero entre los sábados*. Quiere decir que si fue el *primero* era el domingo, día siguiente al sábado. Se trataba pues del domingo cuando ocurrió la resurrección del Señor.

ἔρχονται ἐπὶ τὸ μνημεῖον ἀνατείλαντος τοῦ ἡλίου. Según Marcos acudieron al sepulcro *cuando había salido el sol*. En la construcción de la frase usa nuevamente el genitivo absoluto con el participio aoristo del verbo ἀνατέλλω, que literalmente expresa la idea de *resplandecer*, en este caso para referirse al sol que luce después de la salida. Aparentemente hay una contradicción entre el *muy temprano*, ingresivo de la frase, y el sol que lucía cuando fueron al sepulcro. Los paralelos de Mateo y Lucas hacen referencia

al amanecer ([Mt. 28:1](#); [Lc. 24:1](#)), mientras que Juan dice que era aún oscuro ([Jn. 20:1](#)). Es probable que los tres evangelistas se refieran al momento en que las mujeres se levantaron, y Marcos lo haga al momento en que llegaron al sepulcro, después de haber preparado lo necesario para ungir el cuerpo del Señor, que creían que estaba todavía en la tumba donde había sido puesto.

3. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

καὶ ἔλεγον πρὸς ἑαυτάς· τίς ἀποκυλίσει ἡμῖν τὸν λίθον
εἰ

Y	decían	entre	ellas:	¿Quién	hará	para	la	piedra
					rodar	nosotras		
ἐκ		τῆς		θύρας		τοῦ		μνημείου
de		la		puerta		del		sepulcro?

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: καὶ, conjunción copulativa y; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; πρὸς, preposición propia de acusativo, *a, hacia, entre*; ἑαυτάς, caso acusativo femenino de la tercera persona plural del pronombre reflexivo *ellas*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; ἀποκυλίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκυλλίω, *correr, hacer rodar*, aquí *hará rodar*; ἡμῖν, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotras, para nosotras*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θύρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *puerta, entrada*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; μνημείου, caso genitivo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro*.

καὶ ἔλεγον πρὸς ἑαυτάς· Mientras caminaban y se acercaban al sepulcro, iban dialogando entre ellas y expresando la preocupación común a todas.

τίς ἀποκυλίσει ἡμῖν τὸν λίθον ἐκ τῆς θύρας τοῦ μνημείου. Lo que les inquietaba era como abrir la tumba y remover la piedra que bloqueaba la entrada. Probablemente no era tanto el peso, sino también la guardia que había sido puesta para custodiar la tumba. Será bueno recordar la situación que se producía entorno al lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. No cabe duda que había muerto, como atestiguaban los soldados y el centurión que habían estado encargados de todo lo que tenía que ver con la crucifixión. El soldado romano que había traspasado con su lanza el costado de Jesús, testificaba que

había visto salir de él sangre y agua ([Jn. 19:34](#)). Los líderes de los judíos tenían cierto temor a que las palabras de Jesús que anunciaba que iba a resucitar se cumplieran, por lo que pidieron una guardia para asegurar la tumba, de modo que nadie pudiera acceder a ella ([Mt. 27:62–65](#)). Aquella guardia debía autorizar a las mujeres para entrar y embalsamar el cuerpo de Jesús. Por otro lado, estaba también el peso de la piedra que rodaba por las guías hechas en la piedra y cerraba la entrada al sepulcro. Según el Códice Beza, dice que José había puesto en la entrada una piedra que veinte hombres no eran capaces de mover. Sin duda no estaba refiriéndose a hacerla rodar, sino a levantarla en peso, pero, fuese como fuese era difícil para las mujeres abrir por ellas mismas la puerta del sepulcro. No cabe duda que esta era la principal preocupación de ellas. Junto con esto estaba también el sello imperial que garantizaba la inviolabilidad del sepulcro, y que había sido puesto por el tiempo de tres días pactados entre los líderes de Israel y el gobernador Pilato ([Mt. 27:64–66](#)). Romper el sello sería considerado como un acto contra Roma y recibiría el castigo correspondiente. Además delante del sepulcro se había situado una guardia romana. El número de los que la formaban variaba según los casos y la necesidad, pero, generalmente estaba formada por un número entre diez y treinta hombres. La disciplina militar romana es algo históricamente comprobado. El castigo impuesto a un soldado por abandono del puesto en la guardia era la pena de muerte. El temor al castigo imponía, por miedo, la atención absoluta al deber encomendado. Cada miembro de una guardia romana iba equipado con las armas reglamentarias, ante las que pocos se atreverían a enfrentarse salvo un equipamiento similar. No era este el caso de los aterrorizados discípulos que habían huido, hasta el punto que tuvieron que ocuparse de dar sepultura al cuerpo del Señor, otros dos discípulos secretos. Todo este entorno inquietaba seriamente a las mujeres que, con los ungüentos, iban con el propósito de preparar el cuerpo de Jesús para una sepultura definitiva.

4. Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

καὶ ἀναβλέψας θεωροῦσιν ὅτι ἀποκεκύλισται ὁ λίθος

Y alzando los ojos vieron que había sido la piedra hecho rodar

ἦν γὰρ μέγας σφόδρα.

que era muy grande.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo en el mismo relato, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἀναβλέψασαι, caso nominativo femenino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *levantar la vista, alzar los ojos*, aquí *alzando los ojos*; θεωροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar, contemplar*, aquí *ven*, como presente histórico *vieron*; ὅτι, conjunción *que*; ἀποκεκύλισται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del

verbo ἀποκυλίω, *correr, hacer rodar*, aquí *había sido hecho rodar*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λίθος, caso nominativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *era*; γὰρ, conjunción *que*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; σφόδρα, adverbio *muy, sobremanera*.

καὶ ἀναβλέψασαι. Las mujeres que venían mirando al camino por donde iban, llegaron al término de su andadura en el huerto donde estaba situada la tumba. Fue allí que dirigieron los ojos, literalmente *levantaron la vista* hacia el sepulcro.

θεωροῦσιν ὅτι ἀποκεκίλισται ὁ λίθος. Como es habitual en Marcos, usa el presente histórico que da viveza al relato, de modo que en lugar de decir *vieron*, dice *ven*. El verbo está relacionado con *observar*, de manera que cuando alzaron los ojos observaron que el problema que las preocupaba estaba resuelto. La piedra del sepulcro había sido retirada y la entrada esta expedita. Como dice el Dr. Lacueva:

“Quienes buscan diligentemente a Cristo se percatan de que las dificultades que se cruzan en su camino se desvanecen de un modo sorprendente, y que una mano invisible les ayuda mas allá de lo que esperaban”.

ἦν γὰρ μέγας σφόδρα. Marcos hace notar que aquella piedra, la puerta de la tumba, era *muy grande*. Realmente la puerta no había sido *rodada*, sino *quitada*, como se aprecia en los relatos paralelos. Un ángel había hecho aquella operación según el relato de Mateo. El ángel había *removido*, es decir, *arrancado de su sitio* la piedra que tapaba la entrada y se había sentado sobre ella ([Mt. 28:2, 3](#)). El más enfático de los cuatro evangelistas es Juan que utiliza un término que expresa la idea de *tomar y transportar*, es decir, la piedra de la puerta había sido tomada de donde estaba y colocada en otro lugar ([Jn. 20:1](#)). Dios había manifestado Su poder de dos maneras: una arrancando la puerta para que todos pudiesen ver que Jesús no estaba dentro de la tumba; otra resucitando a Jesús, levantándolo de entre los muertos. La piedra de entrada ya no era necesaria, porque la tumba estaba vacía y no había que guardar ningún cuerpo en el interior, porque el que había, perteneciente a Jesús, había resucitado. La puerta no fue abierta para que saliera el Señor, sino para que todos pudiesen ver que no estaba en la tumba. Al Resucitado se le había dado el cuerpo de resurrección que está libre de las necesidades del cuerpo terrenal que nosotros conocemos como nuestro, de modo que podrían entrar y salir de los lugares sin necesidad de abrir las puertas (cf. [Jn. 20:19, 26](#)). Realmente el Señor había resucitado.

Los ángeles en la resurrección ([16:5-7](#))

5. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

Καὶ εἰσελθοῦς εἰς τὸ μνημεῖον εἶδον νεανίσκον καθήμενον
αὐτῷ ὑπὸ ῥοβῷ

Υ	entrando	en	el	sepulcro	vieron	a un joven	sentado
ἐν	τοῖς	δεξιοῖς	περιβεβλημ ένον	στολήν	λευκὴν,	καὶ	
en	la	parte derecha	cubierto	con túnica	blanca	y	

ἐξεθαμβήθησαν.

se espantaron.

Notas y análisis del texto griego.

Marcos describe la reacción de las mujeres: Καὶ, conjunción copulativa y; εἰσελθοῦσαι, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sepulcro*, *tumba*; εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí *vieron*; νεανίσκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *joven*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *sentado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *a los*; δεξιοῖς, caso dativo neutro plural del adjetivo *derechos*, en sentido de la *parte derecha*; περιβεβλημένον, caso acusativo masculino singular del participio de perfecto en voz media del verbo περιβάλλω, *envolver*, *rodear*, aquí *cubierto*; στολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *estola*, *ropa*; λευκὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *blanca*; καὶ, conjunción copulativa y; ἐξεθαμβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκθάμβεομαι, *asombrarse*, *asustarse*, *espantarse*, *llenarse de temor*, aquí *se espantaron*.

Καὶ εἰσελθοῦσαι εἰς τὸ μνημεῖον. Las mujeres que iban al sepulcro, al ver la puerta abierta, entraron en él. La piedra había sido removida, no para que pudiese salir el Resucitado, sino para que pudiesen entrar las mujeres.

εἶδον νεανίσκον καθήμενον ἐν τοῖς δεξιοῖς περιβεβλημένον στολήν λευκὴν, Según Mateo, el ángel que había arrancado la puerta del sepulcro se había sentado sobre ella ([Mt. 28:2](#)). Aquella manifestación iba dirigida directamente a los guardas que estaban custodiando el sepulcro y que no pudieron evitar la acción sobrenatural de la presencia y acción del ángel. En este caso, Marcos observa la presencia de un ángel que tiene relación con el grupo de mujeres que había llegado a la tumba. El que antes había cumplido la misión con los guardas, ahora la cumplía con las mujeres, entrando al sepulcro a donde

ellas también entraban y sentándose a la derecha de la entrada. Marcos habla de ese ángel como de un νεανίσκον, *joven*, palabra utilizada para referirse a un hombre entre treinta y cuarenta años. Marcos se fija en un ángel, mientras que Lucas dice que había dos ([Lc. 24:4](#)). Los dos relatos se complementan. Marcos se refiere a uno que estaba sentado al lado derecho del sepulcro y Lucas se refiere a dos que se pusieron en pie para hablar con las mujeres. Ese ángel, del que Marcos habla, estaba vestido con una ropa talar, blanca, que lo cubría. Esa vestidura además de blanca era resplandeciente ([Lc. 24:4](#)). Quiere decir que la vestidura era de un blanco absoluto.

Todo aquello estaba rodeado de un aspecto sobrenatural. La tumba había sido abierta por el ángel y el varón vestido de blanco resplandeciente infundía un reverente respeto, de modo que las mujeres quedaron *espantadas*, de otro modo, quedaron *atónitas de espanto*. Todo cuanto suponía de dificultades para aquel grupo de mujeres, la puerta de la tumba, la custodia de la guardia en el sepulcro, había sido desbaratado por el poder de Dios. Nadie en el cielo ni en la tierra, ni los enemigos de Jesús, ni los mismos demonios podían impedir lo que Dios había determinado. Todos quisieron oponerse al designio divino, pero la omnipotencia del Altísimo lo hizo estéril. Los malvados religiosos de aquel tiempo pretendieron eliminar a Jesús, acabar con su ministerio y cancelar Su obra, pero, ellos eran los derrotados, mientras el victorioso Señor, resucitado de entre los muertos mostraba a todos una tumba vacía, el mejor testimonio de que había resucitado.

6. Más él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.

ὁ δὲ λέγει αὐταῖς μὴ ἐκθαμβεῖσθε Ἰησοῦς ζητεῖτε τὸν

Y él dijo les: No estéis a Jesús buskais el asustadas;

Ναζαρηνὸν τὸν ἐσταυρωμένον ἡγέρθη, οὐκ ἔστιν ὧδε· ἴδε

Nazareno el que ha sido resucitado crucificado, no está aquí; mirad

ὁ τόπος ὅπου ἔθηκαν αὐτόν.

el lugar donde pusieron Le.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo el diálogo del ángel con las mujeres, dice: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de

conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico *dijo*; αὐταῖς, caso dativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellas, les*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐκθαμβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo ἐκθαμβέομαι, *asustarse*, aquí *os estéis asustadas*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscáis*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζαρηνὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *nazareno*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐσταυρωμένον, caso acusativo masculino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *que ha sido crucificado*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, resucitar*, aquí *fue resucitado*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ἴδε, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lugar*; ὅπου, adverbio relativo *donde, adonde*; ἔθηκαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *pusieron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ὁ δὲ λέγει αὐταῖς· μὴ ἐκθαμβεῖσθε· Ante unas mujeres asustadas, una palabra de aliento. El ángel habla con ellas invitándolas a dejar de estar asustadas. Marcos utiliza el mismo verbo que el que usó para decir que estaban *espantadas*, en el versículo anterior. La forma verbal indica un mandamiento: *dejad de estar asustadas*. El ángel que estaba en el interior del sepulcro habló a las mujeres llamándolas a tener confianza y vencer el miedo.

Ἰησοῦν ζητεῖτε τὸν Ναζαρηνὸν τὸν ἐσταυρωμένον· Ellas habían venido con un propósito, ungir a Jesús, pero el Señor no estaba en la tumba donde le buscaban. El ángel les hace notar que sabía a que habían venido, buscaban a Jesús el de Nazaret que había sido crucificado. Marcos pretende expresar con toda precisión a quien buscaban, usando dos artículos, de donde literalmente se lee: *El nazareno... el crucificado*; de modo que Jesús de Nazaret era también el crucificado. Ese es el mismo sentido en que Pablo utiliza

el calificativo ([1 Co. 1:23](#); [2:2](#); [Gá. 3:1](#)). Era el que se había humillado hasta la muerte y muerte de cruz ([Fil. 2:8](#)).

ἡγέρθη, οὐκ ἔστιν ὧδε· Jesús había sido resucitado, por tanto, al no estar allí, estaban buscando en un lugar equivocado. Estaba el sitio pero no estaba el cuerpo. Había sido *levantado*. El apóstol Pedro predicando el primer mensaje del evangelio en la historia de la Iglesia proclama que “*Dios le resucitó*” ([Hch. 2:32](#)). Por su parte el apóstol Pablo suele usar el perfecto pasivo de indicativo para expresar el estado permanente de Jesús, que permanece resucitado.

ἴδε ὁ τόπος ὅπου ἔθηκαν αὐτόν. Ya no estaba en la tumba, lo único que quedaba era el lugar *donde lo habían puesto*. El ángel invita a las mujeres para que se fijasen que el lugar donde había sido puesto el Señor estaba vacío, la tumba ya no contenía su cuerpo.

7. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

ἀλλὰ ὑπάγετε εἴπατε τοῖς μαθηταῖ αὐτοῦ καὶ τῷ Πέτρῳ ὅτι
ς

Pero id, decid a los discípul de Él y - a Pedro, que
os

προάγει ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν· ἐκεῖ αὐτόν ὄψεσθε,

va delante de a - Galilea; allí le veréis,
vosotros

καθὼς εἶπεν ὑμῖν.

como dijo os.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo con el relato directo de la resurrección, dice: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marchar, andar*, aquí *id*; εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; ὅτι, conjunción *que*; προάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo προάγω, *ir delante, caminar delante*, aquí *va delante*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo

determinada *la*; Γαλιλαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, mirar, aquí veréis*; καθὼς, conjunción condicional *como*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir, aquí dijo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*.

ἀλλὰ ὑπάγετε εἶπατε τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ καὶ τῷ Πέτρῳ. Las mujeres recibieron una notable encomienda, proclamar la resurrección del Señor. Era un mensaje de victoria y aliento dirigido primeramente a los discípulos. Las esperanzas de aquellos habían quedado sepultadas con el cuerpo del Señor Jesús, pero las mujeres les llevarían palabras de gozo y seguridad. El testimonio que acompañaría al mensaje de las mujeres iba respaldado por dos hechos: la tumba vacía, y la presencia de los ángeles que hablaron con ellas y les encomendaron anunciar las buenas nuevas. Las mujeres anunciaron primero a los discípulos, pero también al mundo entero que Dios había operado un milagro de omnipotencia y que su Hijo Jesús, había resucitado. Cabe aquí una pregunta: ¿quien resucitó al Señor? La única respuesta válida es *Dios*. Cada una de las tres Personas Divinas actuaron para resucitar el cuerpo humano de Jesús. La Biblia enseña que el Padre resucitó a su Hijo Jesús ([Ro. 6:4](#); [Gá. 1:1](#); [1 P. 1:3](#)); de la misma forma se aplica la operación de resurrección al Espíritu Santo ([Ro. 8:11](#)); pero, también el Hijo actuó tomando la vida que antes había puesto ([Jn. 10:18](#)). En su ministerio el Señor habló de su poder para tomar nuevamente su vida, cuando dijo que destruyesen ese templo, refiriéndose a su naturaleza humana, y en tres días lo levantaría ([Jn. 2:19](#), [21](#)). Podía hacerlo por cuanto Él es la resurrección y la vida ([Jn. 11:25](#)).

Este mensaje había de llevarse a los discípulos y a Pedro. ¿Por qué esa distinción? Pedro era aquel que le había negado y aunque arrepentido, tal vez, tuviera en su alma una sombra de duda sobre lo que el Señor haría con su relación con él. Él que había prometido no había cumplido y no merecía, humanamente hablando, ninguna consideración de parte del Señor. Pero sería el Resucitado, que ama sobre todas las cosas, que comprende todas las cosas y que restaura en todas las caídas, el que tendría un encuentro personal con el discípulo antes de subir a Galilea. Aquel que le había negado no tenía que dudar sobre el perdón que Jesús le otorgaba. Pedro era considerado uno más con los otros apóstoles, sin reservas, sin condiciones; la falta del pasado había sido cancelada como consecuencia de su confesión en medio de lágrimas que expresaba, sin duda alguna, un arrepentimiento genuino. El apóstol aprendería con todo eso la lección sobre el amor fraternal que le sería tan necesario luego en su ministerio apostólico y pastoral. Todo cuanto rodea la obra de Dios es siempre un entorno de gracia y misericordia.

ὅτι προάγει ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν. Aquellas mujeres necesitaban tanto como los discípulos asimilar aquella gloriosa realidad. Las intenciones que las habían llevado al sepulcro eran buenas y aun loables, pero la dirección para buscar a Jesús era equivocada.

No podían buscar entre los muertos al que vivía. La tumba no era el lugar para un vivo sino el sitio para un cadáver. Pero, junto con el mensaje y el hecho de una tumba vacía, el ángel les instruye para subir a Galilea, porque el Señor iba delante de ellos a aquel lugar como les había dicho en la última cena ([14:28](#)). Las palabras de Jesús tocantes a su resurrección habían sido, sino olvidadas, por lo menos no entendidas por los suyos, de manera que el ángel les recuerda lo que les había dicho antes. ¿Por qué a Galilea? ¿No estaban ellos más cerca del lugar en que había resucitado? La primera razón es que las palabras de Jesús tenían que tener cumplimiento, según lo había anunciado. Pero, además, Galilea era un lugar muy especial para los discípulos. Allí había comenzado el ministerio del Salvador con la predicación del evangelio ([1:14](#)); allí había tenido lugar el encuentro con los pescadores llamándoles al discipulado ([1:16-20](#)); en Galilea se habían producido milagros admirables que impactaron a los Doce; fue en ese lugar donde Jesús pronunció las enseñanzas más directas a los discípulos; era también el lugar del testimonio y la confesión de quien era Jesús para ellos ([8:27-30](#)). Aquel lugar de tantos recuerdos sería el sitio donde iba a tener un encuentro con el Resucitado. No sería en Jerusalén, donde le despreciaron y mataron, donde fue rechazado y cuestionado, sino en los lugares del norte donde había sido aceptado y recibido por aquellos discípulos. Sin duda, además de esto, Galilea era un lugar donde había otros muchos discípulos, seguidores parcialmente de Jesús, que no habían podido ir a Jerusalén y no verían al Señor resucitado en otro lugar que no fuese Galilea. Aquel era el lugar que, según el profeta, siendo de tinieblas y sombra de muerte, brilló en carne humana la luz del mundo ([Jn. 8:12](#)) y volvería a tener la bendición de que en aquella tierra luciese de nuevo la luz de Dios en el glorioso Señor resucitado; luz que no se extinguiría más.

ἐκεῖ αὐτὸν ὄψεσθε, καθὼς εἶπεν ὁ κύριος. El mensaje contiene palabras de aliento y seguridad: “*allí le veréis*”. Simplemente se anticipaba a ellos en el camino y les esperaba en Galilea. Allí, en el lugar donde habían ocurrido momentos admirables en el ministerio del Señor, se producirá el gozoso encuentro con el que había muerto, pero estaba vivo para siempre.

La reacción de las mujeres ([16:8](#))

8. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

καὶ ἐξελθοῦσα ἔφυγον ἀπὸ τοῦ μνημείου, εἶχεν γὰρ αὐτὰς
1

Y saliendo huyeron del sepulcro, porque ellas
tenían

τρόμος καὶ ἔκστασις· καὶ οὐδενὶ οὐδὲν εἶπαν· ἐφοβοῦν
το

temor y espanto; y a nadie nada dijeron; porque tenían
miedo.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el *Evangelio*, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐξελθοῦσαι, caso nominativo femenino plural del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse, escapar*, aquí *saliendo*; ἔφυγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir*, aquí *huyeron*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημείου, caso genitivo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμι, *ser, tener*, aquí *era*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτάς, caso acusativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellas*; τρόμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *temor, temblor*; καὶ, conjunción copulativa y; ἔκστασις, caso nominativo femenino singular del nombre común *asombro, extasis, espanto*; καὶ, conjunción copulativa y; οὐδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada, ninguna cosa*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέομαι, *tener miedo, temer*, aquí *tenían miedo*; γὰρ, conjunción causal *porque*.

καὶ ἐξελθοῦσαι ἔφυγον ἀπὸ τοῦ μνημείου, εἶχεν γὰρ αὐτάς τρόμος καὶ ἔκστασις. Después del encuentro con el ángel, el temor se apoderó de aquellas mujeres. La salida del sepulcro fue una auténtica huida, impulsada por el terror que les había sobrecogido. Marcos utiliza el sustantivo τρόμος, *temblor, estremecimiento, temor*, relacionado con el verbo τρέμω, que significa *temblar de miedo*. A esto añade que no solo estaban temblando de miedo, sino también llenas de espanto. El término ἔκστασις, tiene que ver con *estar fuera de sí*, lo que indica un cambio de situación producida por el miedo. Era realmente un estar fuera de sí, con asombro y perplejidad. Aquellas mujeres salieron del sepulcro asustadas, sin poder controlarse momentáneamente.

καὶ οὐδενὶ οὐδέν εἶπαν· ἐφοβοῦντο γάρ. Las mujeres no dijeron nada a nadie. Marcos utiliza aquí una doble negación οὐδενὶ οὐδέν, *a nadie, nada*. Por su parte Mateo dice que las mujeres corrieron a contar lo ocurrido a los discípulos ([Mt. 28:8](#)). Aparentemente ocurre otra contradicción, puesto que Marcos dice que de miedo no dijeron nada a nadie, pero debe entenderse que no hablaron con nadie en el camino, sino que corrieron directamente a los discípulos para darles la noticia de la resurrección del Señor y contarles el encuentro con los ángeles. Siguiendo el texto según Mateo, el mismo Señor les salió al encuentro en el camino, y les reiteró el mandato de los ángeles ([Mt. 28:9-10](#)).

María Magdalena ([16:9-11](#))

9. Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

Ἀναστὰς δὲ	πρωῖ	πρώτη	σαββάτου	ἐφάνη	πρῶτον		
Y resucitando	muy temprano	el primer	día de la semana	se apareció	primero		
Μαρία	τῇ	Μαγδαληνῇ,	παρ’	ἧς	ἐκβεβλήκει	ἑπτὰ	δαιμόνια.
María	-	Magdalena	de	la que	había expulsado	siete	demonios.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando una serie de relatos cortos, escribe: Ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse, resucitar*, aquí *resucitando, resucitado, habiendo resucitado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρωῖ, adverbio de tiempo *de madrugada, al rayar el alba, muy temprano*; πρώτη, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *de sabados*, en sentido de *semana*, lo que quiere decir el *primer día de la semana*; ἐφάνη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *manifestarse, aparecer, hacerse presente*, aquí *se apareció*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *primero*; Μαρία, caso dativo femenino singular del nombre propio declinado *a María*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαγδαληνῇ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Magdalena*, es decir *de Magdala*; παρ’ preposición propia de genitivo en la forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que*; ἐκβεβλήκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *sacar, echar, expulsar, quitar*, aquí *había expulsado*; ἑπτὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*.

Ἀναστὰς δὲ πρωῖ πρώτη σαββάτου ἐφάνη πρῶτον Μαρία τῇ Μαγδαληνῇ, La terminación larga del *Evangelio*, está compuesta por relatos breves. Uno de ellos es la aparición de Jesús a María Magdalena. Si bien es cierto que la lectura de esta sección, como se ha considerado en la introducción del presente capítulo, no está atestiguada firmemente en los textos griegos más seguros, tiene, además del testimonio de varios manuscritos minúsculos, la firmeza de los paralelos en donde se encuentran firmemente

atestiguados, como es el relato de la aparición a la Magdalena, avalado por Juan ([Jn. 20:14–18](#)).

El sujeto del verbo *resucitar*, no está en el texto griego, pero es evidente que sólo puede referirse a Jesús. Aquel primer día de la semana el Señor se *apareció primero* a María. El verbo φαίνω, tiene que ver con *mostrarse, aparecer*. La primera aparición de Jesús resucitado fue para una mujer: María de Magdala.

La hora de la aparición fue temprano, indicado aquí por medio del adverbio πρωί, que tiene varios significados como *temprano, muy temprano, al rasgar el alba, al amanecer*, etc. El encuentro tuvo que haber sido posterior a la huida de las mujeres del sepulcro. ¿Cómo se aparece a María de Magdala y no a las otras? ¿Cuándo quedó sola y por que no estaba con el grupo? Muchas respuestas podrían ser válidas para estas preguntas. Tal vez el carácter de María era más dinámico e impulsivo que el de las otras y, posiblemente corrió más que ellas, o se desvió por otro camino para ir a los discípulos. No tiene mayor importancia, el hecho que sí la tiene es que el Señor se apareció a una mujer, concretamente a ella, antes que a ningún otro.

παρ' ἧς ἐκβεβλήκει ἑπτὰ δαιμόνια. A esta mujer se la identifica como la que había sido liberada por el Señor de *siete demonios* ([Lc. 8:2](#)). María amaba mucho al Señor porque sentía que había recibido mucho de Él (comp. con [Lc. 7:47](#)). Es extraño que si este versículo fuese escrito por Marcos, tardase tanto tiempo en hacer referencia al hecho de que habían sido expulsados de ella siete demonios, sin mencionar antes el modo y lugar donde tuvo lugar la liberación.

10. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

ἐκείνη	πορευθεῖσα	ἀπήγγειλεν	τοῖς	μετ'	αὐτοῦ	γενομένοις
Esta	yendo	anunció	a los	con	él	habían estado
πενθοῦσι			καὶ		κλαίουσιν·	
que estan tristes			y		llorando.	

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el relato, dice: ἐκείνη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; πορευθεῖσα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir su camino*, aquí *yendo*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *anunciar, proclamar*, aquí *anunció*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; μετ, forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, con sentido de *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γενομένοις, caso dativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar, pertenecer*,

singular del pronombre personal *ella*; ἠπίστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπιστέω, *no creer, rehusar creer*, aquí *no creyeron*.

κακεῖνοι ἀκούσαντες ὅτι ζῇ καὶ ἐθεάθη. Los discípulos recibieron el testimonio de María que les contaba que Jesús, el que había muerto, vivía y se le había aparecido a ella. Nuevamente el verbo ζάω, vivir, apenas aparece en el texto del *Evangelio*, lo que hace suponer que este texto no pertenece al original de Marcos. No se trataba de un mensaje que procedía de alguna otra persona y que le había encargado a María que lo comunicase, sino el testimonio personal de ella misma que había estado en la tumba con las otras mujeres y en un encuentro personal con el Resucitado. También el verbo θεάομαι, que tiene la connotación de *contemplar, mirar con atención*, que aparece en el versículo, no está en ninguna otra parte del *Evangelio*, pero es bastante común en Juan.

ὕπ' αὐτῆς ἠπίστησαν. A pesar del testimonio y la evidencia, los discípulos no creían a María. Las palabras de aquella mujer les parecían locura y lo las aceptaban como ciertas, eran para ellos *increíbles* ([Lc. 24:11](#)). Una escena semejante se produciría también con Tomas, cuando ante el testimonio de los que habían visto a Jesús, se negaba a aceptar la resurrección del Señor sin pruebas visibles y palpables por él mismo ([Jn. 20:25](#)). Los discípulos habían concebido a la luz de su propia interpretación histórico-religiosa, un Cristo que no se ajustaba a la realidad de la obra del Mesías. Ninguno estaba dispuesto a creer en la resurrección, un argumento de notable importancia para afirmar que realmente resucitó, porque superó la incredulidad de quienes se resistían a aceptarla.

Los discípulos de Emaús ([16:12-14](#))

12. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

Μετὰ δὲ ταῦτα δυσὶν ἐξ αὐτῶν περιπατοῦ ἔανερώθη ἐν σιν

Y después esto a dos de ellos caminand fue en
de o manifesta
do

ἐτέρᾳ μορφῇ πορευομένοις εἰς ἀγρόν·
diferente forma yendo al campo.

Notas y análisis del texto griego.

Un nuevo relato comienza con: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre

demostrativo *esto*; *δυσὶν*, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; *ἐξ*, forma escrita que adopta la preposición de genitivo *ἐκ*, delante de vocal y que significa *de*; *αὐτῶν*, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; *περιπατοῦσιν*, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo *περιπατέω*, *andar*, *caminar*, *ir de camino*, aquí *caminando*; *ἐφανερώθη*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo *φανερόω*, *aparecer*, *mostrarse*, *manifestarse*, aquí *fue manifestado*; *ἐν*, preposición propia de dativo *en*; *ἐτέρᾳ*, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *otro*, *diferente*, *distinto*; *μορφῇ*, caso dativo femenino singular del nombre común *forma*; *πορευομένοις*, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo *πορεύω* *ir*, *marchar*, *seguir camino*, *viajar*, aquí *yendo*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *a*; *ἀγρόν*, caso acusativo masculino singular del nombre común *campo*.

Μετὰ δὲ ταῦτα δυσὶν ἐξ αὐτῶν περιπατοῦσιν. No es posible identificar a estos dos de quienes habla Marcos, sino es con los dos discípulos de Emaús, cuyo relato está en Lucas ([Lc. 24:13–35](#)). De la misma manera que en el paralelo les llama *dos de ellos*, quiere decir que eran dos discípulos de Jesús. No pertenecían al círculo de los Doce, pero eran seguidores suyos. Estos dos iban caminando juntos. Quiere decir que habían salido de Jerusalén y se dirigían a otro lugar, en el caso de Marcos sin identificar.

ἐφανερώθη ἐν ἐτέρᾳ μορφῇ. A estos dos se les *apareció de otra forma*, es decir, *en otro aspecto*, o también de *diferente figura*. A la luz de Lucas el Señor se acercó a ellos, como si se tratase de un caminante que iba por la misma vía. El hecho de que se manifeste en *otra forma*, indica que a la vista de ellos el rasgo específico que identifica la persona les era desconocido. Es muy posible que esta sea la manifestación propia del cuerpo de resurrección, que no es el mismo cuerpo que se entierra sino otro transformado ([1 Co. 15:42–44](#)). Esto se confirma suficientemente en los escritos bíblicos, ya que a María Magdalena se le presentó en un aspecto que no lo conocía y lo confundió con el hortelano ([Jn. 20:15](#)). En este caso la apariencia de Jesús era la propia de un viajero. El Señor ocultaba su identidad conocida para los suyos bajo formas diferentes. Además “*los ojos de ellos estaban velados, para que no le reconociesen*” ([Lc. 24:16](#)). Según Lucas además de la *otra forma*, o el *otro aspecto* exterior, los dos discípulos tenían el corazón saturado de los acontecimientos que se habían producido en la ciudad y, a ellos se les añadía el fracaso que representa lo ocurrido y el concepto que tenían acerca del Mesías, que no podía morir, sino que iba a establecer el reino prometido a los antepasados ([Lc. 24:21](#)). En la conversación con Jesús ya conocían el testimonio de las mujeres: “*aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive*” ([Lc. 24:22–23](#)). La incredulidad de todos era manifiesta, hasta en la apreciación que Pedro y Juan hicieron de que aunque el sepulcro estaba verdaderamente vacío como las mujeres habían dicho “*a Él no le vieron*” ([Lc.](#)

[24:24](#)). Admirablemente incrédulos a lo que el Señor les había anunciado que junto con su muerte estaba también Su resurrección.

πορευομένοις εἰς ἀγρόν· Según el relato de Marcos, aquellos dos iban al campo, según Lucas su destino era Emaús, una aldea situada a unos sesenta estadios de Jerusalén, más o menos diez kilómetros ([Lc. 24:13](#)). La manifestación de Cristo fue progresiva hasta el reconocimiento pleno en la casa de ellos, cuando partía el pan ([Lc. 24:30](#)).

13. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

κακεῖνοι ἀπελθόντες ἀπήγγειλαν τοῖς λοιποῖς οὐδὲ ἐκείνοις

Y aquellos yendo anunciaron a los demás; ni a ellos

ἐπίστευσαν.

creyeron.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato de los dos que iban al campo, escribe: κακεῖνοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo demostrativo, y *aquellos, también aquellos*, la palabra es la crasis de καὶ, y, *también*, y ἐκεῖνος, *aquellos*; ἀπελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse*, aquí *yendo*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *anunciar, proclamar*, aquí *anunciaron*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; λοιποῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *demás*; οὐδὲ, adverbio *ni*; ἐκείνοις, caso dativo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *a estos*; ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, tener fe*, aquí *creyeron*.

κακεῖνοι ἀπελθόντες ἀπήγγειλαν τοῖς λοιποῖς· Gozosos de conocer personalmente la realidad de la resurrección, regresaron a Jerusalén para dar la noticia ([Lc. 24:35](#)). La resurrección iba siendo aceptada por las pruebas indubitables que presentaban quienes habían tenido contacto con el Señor resucitado. Sin embargo, hay un contraste entre el relato de Marcos y el de Lucas, suponiendo que sean, como es seguro, las mismas personas. Según Lucas, los dos de Emaús vinieron a Jerusalén encontrándose con el gozo de los discípulos algunos de los cuales habían visto al Señor, y el testimonio de Pedro, esto concuerda con la incredulidad que se pone de evidencia aquí en el relato de Marcos.

οὐδὲ ἐκείνοις ἐπίστευσαν. Es muy probable que algunos de los seguidores de Jesús siguieran incrédulos, a pesar de los testimonios, y a estos se estará refiriendo Marcos ([Lc. 24:41](#)). No cabe duda que algunos rechazaban esa verdad por ser superior e incompatible con su fe personal.

La Gran Comisión (16:15–18)

14. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

Ὑστερον [δὲ]	ἀνακειμένοις	αὐτοῖς	τοῖς	ἑνδεκα	ἐφανερώθη		
Y finalmente	estando reclinados a la mesa	ellos,	a los	once	fue manifestado		
καὶ	ὠνειδίσεν	τὴν	ἀπιστίαν	αὐτῶν	καὶ	σκληροκαρδίαν	ὅτι
y	reprochó	la	incredulidad	de ellos	y	dureza de corazón	que
τοῖς	θεασαμένοις	αὐτὸν	ἐγγεγεμένον	οὐκ	ἐπίστευσαν.		
a los	que vieron	le	habiendo resucitado	no	creyeron.		

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el relato de las manifestaciones de Jesús, escribe: Ὑστερον, adverbio de modo *finalmente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀνακειμένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, *estar sentado, estar reclinado a la mesa*, aquí *estando reclinados a la mesa*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἑνδεκα, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *once*; ἐφανερώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φανερόω, *aparecer, manifestarse*, aquí *fue manifestado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὠνειδίσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὠνειδίζω, *denunciar, reprochar*, aquí *reprochó*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπιστίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *incredulidad*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σκληροκαρδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *dureza de corazón*; ὅτι, conjunción *que*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; θεασαμένοις, caso dativo masculino plural del participio del primer aoristo en voz media del verbo θεάομαι, *ver, mirar, contemplar, observar*, aquí *que vieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a*

él, le; ἐγγεγμένον, caso acusativo masculino singular del participio de perfecto en voz pasiva del verbo *ἐγείρω*, *levantar, resucitar*, aquí *habiendo resucitado*; *οὐκ*, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; *ἐπίστευσαν*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *πιστεύω*, *creer*, aquí *creyeron*.

Ὅστερον [δὲ] ἀνακειμένοις αὐτοῖς τοῖς ἑνδεκά ἐφανερώθη. No es posible por el texto de Marcos determinar en donde tuvo lugar esta reunión con los once juntos. Probablemente una referencia al relato de Lucas, en el detalle del regreso de los dos de Emaús ([Lc. 24:36-43](#)). Es muy posible que este encuentro tuviese lugar en Jerusalén. El párrafo es sumamente impreciso, comenzando por el adverbio ingresivo *por último, finalmente*, con que comienza. Este encuentro no debió haber tenido lugar el día de la resurrección, sino tiempo después, ya que Tomás no estaba con ellos ([Jn. 20:24](#)), mientras que Marcos dice que estaban los once juntos sentados a la mesa. Acaso sea una referencia al encuentro en Galilea. Según Hechos, esta debió haber sido una reunión en donde el Señor comió con ellos ([Hch. 10:41](#)).

καὶ ὠνείδισεν τὴν ἀπιστίαν αὐτῶν. Jesús les reprochó su incredulidad y dureza de corazón. El verbo *ὠνείδίζω*, equivale a *reprender, censurar, reprochar*. Etimológicamente podría traducirse como *echar a la cara*. El Señor les recordó su incredulidad. Él les había anunciado que resucitaría ([10:34](#); [14:28](#)). Las mujeres habían trasladado el mensaje de los ángeles y la evidencia de una tumba vacía. Sin embargo, es notoria su incredulidad ([Lc. 24:25-26](#)).

καὶ σκληροκαρδίαν. Juntamente con la incredulidad Jesús les reprocha la *dureza de corazón*. Esto tiene que ver esencialmente con la incapacidad de comprender y aceptar las verdades de la Escritura. Jesús reprochó a los discípulos de Emaús el no tener en cuenta o no creer lo que los profetas habían escrito sobre los acontecimientos de la Cruz y, esos mismos profetas, habían anunciado también la resurrección ([Lc. 24:25-26](#)). Sin embargo ellos tenían condicionada su comprensión a los conceptos tradicionales que habían aprendido de la teología judía.

ὅτι τοῖς θεασαμένοις αὐτὸν ἐγγεγμένον οὐκ ἐπίστευσαν. Además de esto la reprensión del Señor tenía que ver también con no haber creído a quienes le habían visto resucitado. El testimonio de testigos presenciales fue rechazado por la incredulidad de un corazón endurecido. Así iba a ocurrir con gran parte del pueblo judío, especialmente con los líderes religiosos de la nación, que negaban por sistema y dureza de corazón la realidad de la resurrección de Jesús, despreciando el testimonio de quienes le habían visto resucitado.

15. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες εἰς τὸν κόσμον ἅπαντα

Y dijo les: Yendo al mundo entero

κηρύξατε	τὸ	εὐαγγέλιον	πάσῃ	τῇ	κτίσει.
proclamad	el	evangelio	a toda	-	criatura.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el mandato de la gran comisión, dice: καὶ, conjunción copulativa γ; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aorista del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino, viajar*, aquí *yendo*; εἰς, preposición propia de acusativo α; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mundo*; ἅπαντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo, entero*; κηρύξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *anunciar, proclamar, predicar*, aquí *proclamad*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγέλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κτίσει, caso dativo femenino singular del nombre común *creación, criatura*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες εἰς τὸν κόσμον ἅπαντα κηρύξατε τὸ εὐαγγέλιον. Por el paralelo de Mateo, este mandato tuvo lugar en Galilea ([Mt. 28:16-20](#)). El Señor les da el mandamiento de proclamar el evangelio. Debían hacerlo *yendo*, es decir, mientras iban por todo el mundo, en el desarrollo de su vida cotidiana o por causa del llamado específico que el Espíritu hiciera a lo largo de la historia de la Iglesia, cada creyente está llamado a proclamar el evangelio, de otro modo, a medida que van por el mundo, en sus trabajos, en sus viajes, en su lugar de residencia tienen la responsabilidad de predicar el evangelio. Así ocurrió, a modo de ejemplo, con los creyentes que llegaron a Antioquía como consecuencia de la persecución en Judea ([Hch. 11:19-21](#)). El mandato está dirigido a los apóstoles en primer lugar, pero, por extensión, a todos los cristianos en todos los tiempos.

El mandamiento se establece por la autoridad suprema que Jesús tiene como consecuencia de su resurrección y glorificación ([Fil. 2:9-11](#)). El Señor es la cabeza, suprema autoridad, sobre la Iglesia ([Ef. 1:22-23](#)). Jesús ordena la evangelización del mundo como consecuencia de Su autoridad. Se trata de un mandato establecido para un propósito singular que nunca antes se había dado. Los discípulos que habían estado con Él y habían aprendido a su lado, son enviados para hacer lo mismo con todos los hombres en toda la tierra. No es una comisión limitada sino extensiva. No cabe duda que así lo entendieron los creyentes del primer contingente de salvos en la *dispensación de la Iglesia*, que “iban por todas partes anunciando el evangelio” ([Hch. 8:4](#)).

πάση τῇ κτίσει. Los esquemas tradicionales del judaísmo quedaban rotos con este mandato. Ellos admitían que los gentiles viniesen y abrazasen el judaísmo, haciéndose prosélitos, de manera que con el tiempo participarían de la misma religión de los judíos, pero nunca pensaron ellos en ir al mundo gentil para buscar a los perdidos. Semejante idea era repugnante para ellos. Nunca los ortodoxos judíos estarían dispuestos a entrar en la casa de un gentil para posar con él, y mucho menos considerar que los gentiles estaban llamados a ser participantes de las mismas bendiciones en igualdad de condiciones con ellos. Tiempo después del inicio de la evangelización del mundo, en cumplimiento del mandato de Jesús, los judíos celosos de los resultados alcanzados comenzaron también un cierto movimiento para discipular haciendo prosélitos entre los gentiles, pero, los convertían en religiosos, apegados a sus formalismos legalistas, siendo más perversos e hipócritas que ellos eran. Aquel mandamiento no era para llevar a cabo inmediatamente, sino que debían esperar en Jerusalén hasta ser investidos de poder de lo alto para llevar a cabo la misión ([Lc. 24:47-49](#); [Hch. 1:4](#)). A la luz de los datos bíblicos, es apreciable que los cristianos tardaron algún tiempo en llevar a efecto la misión, que se conoce con el nombre de *Gran Comisión*. Probablemente el descenso del Espíritu Santo debió haber ocurrido en el año 33 d. C. y el martirio de Esteban que trajo la primera persecución a la iglesia, con la huida de algunos a causa de la situación, entre el año treinta y seis o treinta y siete. Aquella persecución sirvió, en la mano del Señor, como instrumento impulsor de los cristianos hacia la evangelización del mundo. En ese momento, por donde iban los cristianos, iban también los evangelistas llevando el mensaje de salvación a todas las naciones. El cambio en el propósito de Jesús es notable; durante su ministerio no debían ir por el camino de gentiles, pero ahora habían de hacerlo a todas las naciones sin excepción, literalmente *toda criatura*, a todo aquel que pudiese creer debía serle anunciado el mensaje de salvación contenido en el evangelio de la gracia. Se cumplía el orden establecido por Dios para la evangelización del mundo: “*al judío primeramente, y también al griego*” ([Ro. 1:16](#)). Es interesante apreciar que la evangelización no consiste en llamar a los perdidos a que vengan al lugar de reunión de los cristianos, lo que solemos denominar *iglesia*, sino a los creyentes que vayan a las naciones para alcanzar a todos con el evangelio. De esa misma manera había venido el Salvador al mundo, para “*buscar y salvar lo que estaba perdido*” ([Lc. 19:10](#)), así también los creyentes somos enviados al mundo de la misma manera y con la misma misión ([Jn. 17:18](#)).

Lo que tenían que predicar era *el evangelio*. No era religión, ni costumbres, ni tradiciones, ni sistema religioso alguno, sino el evangelio que llama a los hombres a la *comunión con Cristo*, a la vivencia de Jesús en una plena identificación con Él. Ser cristiano es *vivir a Cristo* ([Fil. 1:21](#)), y como complemento la realidad de una identificación plena con Él: “*con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” ([Gá. 2:20](#)). No se trata de hacer prosélitos de un nuevo sistema religioso, sino de hacer seguidores de Jesús. No se trata de *hacer convencidos*, sino de llevar a los hombres a la conversión, y por tanto, al verdadero seguimiento de Jesús. El mensaje a proclamar no es otro que *el evangelio*, esto es, *el único evangelio*. No se trata de *un* evangelio que varía según el pensamiento humano y el tiempo histórico, sino el absolutamente único e inamovible mensaje de Dios para salvación a todo aquel que cree ([Ro. 1:16-17](#)). El mensaje que debían anunciar para hacer discípulos tenía procedencia divina, lo mismo

que el plan de redención. Años más tarde el apóstol Pablo, escribiendo a los Gálatas lo afirma, diciendo también que cualquier otro mensaje llamado evangelio que no se ciñese exclusivamente al mensaje que Dios había comunicado para anunciar, fuese considerado como *anatema*, esto es, destinado a destrucción ([Gá. 1:7-9](#)). Tras los mensajeros de la buena noticia de Dios, iban los que predicaban otro evangelio con la intención de perturbar el mensaje ([Gá. 1:6](#)). Estos intentaban cambiar la verdad que debía proclamarse, turbando la paz de los mismos creyentes con sus mentiras, tergiversando el evangelio que se centra en Cristo y su obra, para sustituirlo o complementarlo con obras humanas a fin de alcanzar la salvación. Especialmente en los tiempos apostólicos los judaizantes trataban de introducir como elementos necesarios para la salvación, las prácticas propias del sistema judío, entre las que estaban la circuncisión y el cumplimiento de los preceptos legales, que también comprendía el guardar el sábado. Eran perturbadores del mensaje y elementos de turbación para los oyentes. Aquellos, que luego seguirían otros con otras formas pero con el mismo propósito, pretendían cambiar la verdad divina por la mentira humana. Siempre fue interés de la religión procedente de la sabiduría humana, colocar al hombre como hacedor de algo para la salvación, colaborando juntamente con Dios en ella. El Señor encomendó un mensaje único, consistente en lo que había enseñado Él mismo, como se considerará en el siguiente versículo. Sin embargo, debe notarse que Jesús no les está confiando simplemente la transmisión de un mensaje que se acepta intelectualmente, sino el alcance a hombres que creen en el Señor y su obra salvadora. Estos alcanzados por el evangelio serían *todos los hombres de todas las naciones*. Las barreras sociales y raciales habían terminado en la Cruz, donde la pared de separación se vino abajo en la obra de Cristo mismo que la derribó definitivamente ([Ef. 2:14-16](#)). Aquellos privilegios raciales de los que los judíos hacían gala, terminan en el tiempo de la *dispensación de la Iglesia* haciendo que tanto los judíos como los gentiles tengan el mismo acceso a Dios y reciban las mismas bendiciones, por medio de la fe en el Resucitado y glorioso Señor. De que forma remarca el apóstol Pablo esta verdad cuando escribe: “*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” ([Gá. 3:28](#)). En la Cruz concluyen las diferencias raciales en el orden de la salvación. Los judíos habían levantado una barrera de separación con los gentiles, a quienes solían llamarlos “*perros*”, en una expresión llena de orgullo y arrogancia. Ellos consideraban a todas las gentes como inferiores al no ser *descendientes de Abraham*, en quien se establecían las promesas, que ellos vinculaban exclusivamente con su descendencia natural. Pero, olvidaban que la justificación por la fe es igual para todos los hombres y su necesidad es tanto para judíos como para gentiles ([Ro. 5:1](#); [Gá. 3:14](#)). En Cristo esa barrera de separación racial queda extinguida. En Él también las diferencias sociales son anuladas en el orden de la salvación: “*ya no hay esclavo ni libre*”. Los esclavos eran meros objetos vivientes en aquella sociedad, pero esas diferencias entre hombres, nacen de los hombres y no de Dios. Todo creyente delante de Dios es igual a otro creyente, sin tener en cuenta su condición social, porque todos son de la misma manera y al mismo nivel, hijos de Dios ([Jn. 1:12](#)). De la misma manera en la salvación cesan las diferencias en razón de sexo: “*no hay varón ni mujer*”. El varón consideraba y todavía en muchos lugares lo sigue haciendo, a la mujer como inferior a él. En el plano de la salvación ambos, tanto varones como mujeres, son coherederos de la gracia de la vida

([1 P. 3:7](#)). La razón de esta nueva relación consiste en la operación de bautismo del Espíritu Santo, que une a todos los creyentes, sin condiciones sociales ni personales, en un mismo cuerpo en Cristo ([1 Co. 10:17](#); [12:12](#); [Col. 3:15](#)). Anteriormente eran también iguales en cuanto a la condición pecadora y a las consecuencias derivadas de ella ([Ro. 3:23](#); [Ef. 2:11](#); [3:9-18](#); [5:12](#)). El mismo Señor responde por igual a todos los que le invocan ([Ro. 10:12](#)). De la misma manera ocurre en el orden del sacerdocio espiritual, en el que no hay diferencia alguna entre hombres y mujeres, por cuanto todo creyente, sin importar condición ni razón personal, es un sacerdote espiritual para ministrar sacrificios espirituales delante de Dios en todo tiempo ([1 P. 2:5](#)). La misma igualdad está en los dones espirituales, ya que no hay dones para varones y dones para mujeres, sino que Dios, el Espíritu Santo, los da a cada creyente como Él quiere ([1 Co. 12:11](#)). Las diferencias en el orden espiritual, salvo las limitaciones bíblicas en el ejercicio de autoridad, son nacidas del pensamiento del hombre y, generalmente, de una mala exégesis bíblica, siempre condicionada por el pensamiento teológico o la tradición religiosa del grupo en que se encuentre establecido el intérprete. Sin embargo, las diferencias naturales persisten.

16. El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado.

ὁ	πιστεύσας	καὶ	βαπτισθεὶς	σωθήσεται,	ὁ δὲ	ἄπιστήσας
El	que creyó	y	fue bautizado	será salvo,	y el	que no creyó

κατακριθήσεται.

será condenado.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con el mandato de la Gran Comisión, añade: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πιστεύσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creyó*, podría trasladarse como *que creyere*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βαπτισθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *que fue bautizado*, podría traducirse como *que fuere bautizado*; σωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σῶζω, *salvar*, aquí *será salvo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἄπιστήσας, caso nominativo masculino singular del participio del primer aoristo en voz activa del verbo ἀπιστεύω, *no creer*, *ser incrédulo*, aquí *que no creyo*, o también *que no creyere*; κατακριθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo κατακρίνω, *condenar*, aquí *será condenado*.

ὁ πιστεύσας. El evangelio es un mensaje que demanda que el hombre crea en Cristo. La causa, razón y seguridad de salvación es la gracia, el instrumento para justificación es la fe ([Ef. 2:8-9](#)). Todo ello, tanto la gracia como la fe, son un don de Dios. La fe salvadora no surge de la voluntad natural del hombre, pero se hace actividad humana cuando es ejercida por el pecador depositándola en el Salvador. La fe exige un acto de rendición de la voluntad, de ahí que el apóstol Pablo enseñe que se cree con el corazón ([Ro. 10:8-11](#)).

καὶ βαπτισθεὶς σωθήσεται, El bautismo fue establecido por Jesús como ordenanza para la Iglesia ([Mt. 28:19](#)). Los que creen se bautizan como expresión visible del nuevo nacimiento y nueva vida en identificación con Cristo ([Ro. 6:3-6](#)). El bautismo de agua es el testimonio de haber sido bautizados por el Espíritu en ([1 Co. 12:13](#)). El texto es utilizado por algunos para enseñar que el bautismo es necesario para salvación. Esto no concuerda con la enseñanza general de la Escritura: El ladrón en la cruz fue salvo creyendo, sin ser bautizado ([Lc. 23:43](#)); la iglesia primitiva bautizaba a los cristianos después de haber creído ([Hch. 2:41](#); [10:44-48](#)). Por lo menos unos ciento cincuenta pasajes del Nuevo Testamento declaran que la salvación es sólo por medio de la fe. En este caso, el bautismo era señal manifiesta del nuevo nacimiento, por tanto, los que creían y eran salvos, también se bautizaban. A todos estos que son alcanzados por el evangelio y que creyendo de corazón en Jesús son salvos, deben ser bautizados. Todo el que cree es también discípulo de Jesús, por eso, según Mateo, el bautismo está reservado para quienes son discípulos del Señor, pero, nadie puede ser discípulo sin haber creído en Él. Se trata de bautizar a personas capaces de entender el mensaje del evangelio y capaces de ser enseñados. El bautismo está reservado sólo a *creyentes*, es decir a seguidores comprometidos con Él. Es, pues, la segunda ordenanza establecida por Jesús para la iglesia, que debe ser practicada permanentemente con todos los que creen al evangelio. De esta manera lo entendió la iglesia primitiva y así lo practicaba. Los apóstoles lo hicieron ([Hch. 2:38](#); [10:48](#); [22:16](#)). Los creyentes de la era apostólica lo practicaban ([Hch. 2:41](#); [8:12](#), [36](#), [38](#); [9:18](#); [16:15](#), [33](#); [18:8](#); [19:5](#)). La iglesia cristiana en los siglos posteriores siguió cumpliendo la ordenanza de este modo, bautizando a quienes primeramente creyeron. Jesús estableció los que podían ser objetos de la ordenanza. Con toda claridad se refiere a personas que han creído. El bautismo está reservado a creyentes y, por tanto, para personas en uso de razón, capaces de entender el alcance del mensaje del evangelio y el significado de la fe. La enseñanza general de la Escritura es clara en este sentido: la fe personal precede siempre al bautismo ([Hch. 2:37-41](#); [8:12](#), [36-38](#); [10:47](#); [16:32](#), [34](#); [18:8](#)). Los que enseñan el bautismo de infantes suelen recurrir a supuestos como en caso del carcelero de Filipos, que en el relato de Lucas en Hechos se dice que fue bautizado él y toda su casa ([Hch. 16:32](#), [34](#)). Una segunda referencia que sustenta esta forma de pensamiento está en las palabras de Pedro que, como la promesa es “*para vosotros y para vuestros hijos*” ([Hch. 2:39](#)), así también el bautismo. En ambos suponen que la ordenanza alcanza y se extiende a los niños. En la primera referencia, la palabra *casa*, se refiere a las personas mayores que formaban parte de la familia o que estaban al servicio de ella. Pensar que había allí niños pequeños es simplemente una suposición sin base bíblica. En cuanto al segundo texto, la palabra *hijos*, debe ser tomada como *descendientes*, e incluso como el entorno de servicio que asistía en las labores cotidianas, y no como *niños* pequeños. La primera mención que se hace en los escritos de la Iglesia al

bautismo de niños es en el año 180 por Tertuliano y no para aprobarlo, sino para condenar su práctica que comenzaba entonces. La práctica del bautismo para niños no es habitual hasta el siglo V, como consecuencia de entender que la regeneración debe comenzar por el bautismo para cancelación del pecado original. Algunas iglesias *reformadas*, continúan con esta práctica en base al concepto de *pacto*, en el que el bautismo sustituye a la circuncisión en Israel. Los males que ocasiona esta práctica son varios, pero entre ellos hacer creer a la persona que es cristiana por haber recibido el bautismo de agua, dándole una eficacia que no posee; entorpecer el sentido del nuevo nacimiento y la conversión personal; producir cristianos nominales; y sustituir en la iglesia de profesantes por la iglesia de multitudes nominales.

El bautismo está reservado a creyentes, que como se dice antes, son también discípulos, de ahí la precisión de la Gran Comisión en el evangelio según Mateo. La claridad del texto es absoluta: Sólo aquel que es salvo puede y debe ser bautizado, porque además de salvo es por ello discípulo, seguidor de Jesús. Es necesario tener en cuenta el concepto bíblico de *discípulo*. Todo creyente ha de ser un seguidor de Jesús como enseña el mismo Señor. La principal característica es la obediencia al Maestro y a lo que Él establece. El deseo principal del discípulo ha de ser conformarse al Maestro. La primera necesidad de quien sigue a Jesús es *conocer* al Maestro. Solo es posible seguirle fielmente cuando conocemos su voz ([Jn. 10:4, 5](#)). Esto demanda que el cristiano dedique tiempo diario al estudio y meditación de la Palabra. El verdadero discípulo conoce al Maestro personalmente ([Jn. 10:14](#)). La segunda es *amar* al Maestro. El amor a Cristo ha de ser sobre todas las cosas ([Mt. 10:37](#)). Nadie puede servir ni seguir al mismo tiempo a dos señores plenamente antagónicos ([Mt. 6:24](#)). El amor relativo no es aceptable en el seguimiento a Jesús ([Lc. 9:61–62](#)). La realidad del nuevo nacimiento se evidencia por un amor real al Salvador ([1 Co. 16:22](#)). Una tercera condición en el discipulado es obediencia incondicional al Maestro. Jesús lo enfatizó en su enseñanza: “*Si vosotros permanecierdes en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*” ([Jn. 8:31](#)). Esa permanencia en la Palabra introduce al discípulo en la verdadera dimensión de su vida espiritual que es la libertad ([Jn. 8:32](#)). La única manifestación de amor verdadero es la obediencia plena e incondicional ([Jn. 14:15, 21, 23, 24](#)). Obedecer es siempre más importante que la devoción religiosa ([1 S. 15:22, 23](#)). La evidencia del nuevo nacimiento está en guardar la Palabra de Dios ([Jn. 17:6](#)). La exigencia de Cristo, como se verá en el siguiente versículo no es un guardar *algunas cosas*, sino *todas*. Una cuarta condición para el discípulo es la renuncia *personal* absoluta. Las demandas del Maestro son claras y precisas ([Lc. 14:26, 27, 33](#)). El seguimiento fiel consiste en caminar tras Jesús. La Cruz es el símbolo de dejación personal, expresión natural de quien puede decir: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” ([Gá. 2:20](#)). La identificación del cristiano con el Crucificado trae como consecuencia que Dios coloca una X sobre la vida anterior y escribe de ahí en adelante una nueva vida con su poder. Este amor a Cristo trae aparejado el amor a los hermanos ([Jn. 13:34, 35](#)). Al discípulo de Cristo no se le identifica en el mundo por otra cosa más que por la que esencialmente se puede identificar a Jesús que es el amor desinteresado y de entrega total. En esa renuncia absoluta, el creyente vive para Cristo y, por tanto, separado del mundo ([Jn. 15:19](#)). Es imposible ser discípulo y seguir amando al mundo ([Stg. 4:4](#)). Dios nos rescató para que seamos santos y sin mancha ([Ef. 1:4](#)). La

santidad es una demanda irrenunciable. Sin embargo, debe entenderse bien lo que son *las cosas del mundo*. No se trata de asuntos materiales, sino de elementos espirituales que esclavizan y conducen al creyente en dirección contraria al camino establecido por Jesús en el seguimiento fiel a su Persona. Juan es claro y preciso en esto, cuando dice que las cosas del mundo son: “*los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*” ([1 Jn. 2:16](#)). Una religión que separa y enaltece a causa de sus practicas; un sistema de vida de restricciones y sacrificios personales; un gustar o no gustar, tocar o no tocar, es decir, una vida basada en aspectos externos, no tiene valor alguno contra los apetitos de la carne porque son carne ([Col. 2:20-23](#)). Muchas veces hay quienes se consideran discípulos de Jesús porque están siguiendo costumbres, tradiciones, prácticas religiosas, y no se dan cuenta que han perdido el camino del Señor y que el Maestro no está en esas cosas, que esclavizan, sino lejos de ellas, en el verdadero camino de la libertad. Finalmente, el verdadero discípulo está llamado a *llevar fruto* para Dios ([Jn. 15:8](#)). El fruto sólo es posible en comunión con Cristo ([Jn. 15:5](#)) y la comunión con Cristo solo es posible en santidad de vida.

ὁ δὲ ἀπιστήσας κατακριθήσεται. La incredulidad impide la salvación que sólo es por gracia mediante la fe. El texto es claro, el incrédulo será condenado. Esa es la misma sentencia que pronunció antes Jesús durante su ministerio ([Jn. 3:36](#); [12:48](#)). Quien rehúsa creer no solo está despreciando una invitación de Dios, sino quebrantando un mandamiento divino que llama a creer. Esta segunda parte del versículo es clara en cuanto a como se salva o se pierde el hombre. La salvación es por gracia y se alcanza por medio de la fe, de ahí que “*el que crea... será salvo*”. El bautismo de agua es testimonio visible de que se ha creído. El bautismo no añade nada a la salvación ni es garantía de seguridad para el salvo, sino la expresión visible del nuevo nacimiento, el testimonio de fe del que se bautiza que afirma haber creído y la expresión de obediencia, propia de quien cree, cumpliendo el mandato de Jesús en la ordenanza del bautismo. Sin embargo, la condenación descansa en el texto sólo en la incredulidad. El que no cree es condenado porque no creyó. Si el bautismo fuese necesario para salvación estaría incluido también en esta segunda parte del versículo. Es decir, que si alguien cree en Cristo se salva, si alguien es incrédulo se pierde. Luego ¿no tiene importancia el bautismo? Sí, rotundamente sí. Es una manifestación de obediencia a lo que el Señor establece y la obediencia forma parte del carácter de vida del cristiano. El que ha *obedecido* en el ejercicio de fe para salvación, debe obedecer en la práctica de la ordenanza, tanto del bautismo como del Partimiento del Pan.

17. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas.

σημεῖα δὲ τοῖς πιστεύουσιν ταῦτα παρακολουθήσει ἐν τῷ

Y señales a los que crean estas cosas acompañarán en el
n:

ὀνόματι μου δαιμόνια ἐκβαλοῦσιν, γλώσσαις λαλήσουσιν

nombre de mí demonios expulsarán, lenguas hablarán

καιναῖς,

nuevas.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a señales, escribe: σημεῖα, caso nominativo neutro plural del nombre común *señales*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πιστεύσασιν, caso dativo masculino plural del participio del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creyeron, o que creyeren, o que crean*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; παρακολουθήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παρακολουθέω, *seguir*, aquí *seguirán*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἐκβαλοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, arrojar, echar*, aquí *expulsarán*; γλώσσαις, caso dativo femenino plural del nombre común *lenguas*; λαλήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablarán*; καιναῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo *nuevas*.

σημεῖα δὲ τοῖς πιστεύσασιν ταῦτα παρακολουθήσει· Jesús había manifestado quien era delante de las gentes, mediante el ejercicio de operaciones de poder, entre las que estaban la expulsión de demonios, sanidades y resurrecciones. Estas eran, como las llama Juan, *señales*. Esas señales atestiguaban que era el Mesías, el enviado de Dios. Luego de su resurrección el Señor no se apareció a nadie más que a los suyos, esto es, a los discípulos que habían estado con Él, entonces once de los Doce, y a otros que le habían seguido durante el tiempo de Su ministerio. Los líderes religiosos de los judíos estaban haciendo circular entre la gente la mentira que negaba la resurrección, diciendo que no se había producido, sino que los discípulos vinieron de noche, cuando la guardia se había dormido y robaron el cuerpo del sepulcro donde lo habían puesto ([Mt. 28:13–15](#)). La única forma de manifestar a todos que la resurrección se había producido era que sus seguidores, los que hablaban en Su nombre y testificaban de Su resurrección, hacían también en Su nombre, las mismas señales de poder que Él había hecho. Jesús mismo había anunciado a los Doce que harían mayores señales, es decir, un número mayor de señales que Él había hecho: “*De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre*” ([Jn. 14:12](#)). En

la historia de la Iglesia, el Espíritu dio creyentes dotados de dones para llevar a cabo todas estas señales ([1 Co. 12:10](#)). Puede llamarse a estos *dones manifestantes*, que son dados para manifestar la realidad de la resurrección de Jesús y el poder del Resucitado actuando en los creyentes ([Fil. 2:9-11](#)).

ἐν τῷ ὀνόματι μου δαιμόνια ἐκβαλοῦσιν, Una de las *señales* o manifestaciones mesiánicas tiene que ver con la expulsión de demonios. Este ejercicio de autoridad identificaría al Mesías según los profetas ([Lc. 4:18-19](#)). El Señor echó fuera demonios durante Su ministerio, evidencia visible de que era el Mesías anunciado ([Lc. 11:20](#)). A los discípulos enviados en Su nombre para predicar el evangelio en Israel, ya les había conferido este poder o autoridad ([6:7](#), [13](#)). Durante el periodo fundacional de la Iglesia y la extensión del evangelio en tiempos apostólicos, se manifestó esta señal en muchas ocasiones ([Hch. 8:7](#); [16:18](#); [19:11-16](#)). Este poder era más común que ningún otro en aquellos tiempos iniciales de la extensión de la iglesia. Nótese que la expulsión de demonios no era consecuencia del ejercicio de ningún don, sino de la autoridad que se expresaba en el nombre de Jesús, a quien los demonios no podían resistir, sólo obedecer.

γλώσσαις λαλήσουσιν καινὰῖς, Sigue el *hablar nuevas lenguas*. Es la capacidad para hablar en otro *idioma* sin haberlo aprendido. La palabra γλῶσσα, *lengua*, es sinónimo de *idioma*, es decir la lengua común a un pueblo, nación o a varios, esto es, el modo de expresión que se utiliza entre personas para comunicarse y que tiene siempre traducción a otro idioma y sentido de lengua organizada ([Hch. 2:4](#), [11](#); [10:46](#); [1 Co. 12:10](#), [28](#), [30](#); [13:1](#), [8](#); [14:2](#), [4](#), [5](#), [6](#), [9](#), [13](#), [15](#), [18](#), [19](#), [22](#), [23](#), [26](#), [27](#), [39](#); [Ap. 5:9](#); [7:9](#); [10:11](#); [13:7](#); [14:6](#); [17:15](#)). El calificativo *extraña*, que aparece en la traducción de RV en [1 Co. 14:4](#), no está en ningún texto griego. En la iglesia se concede el hablar en lenguas como un don dado por el Espíritu, y cuyo objetivo, a diferencia de los demás dones, no tiene que ver con la edificación del cuerpo de creyentes, sino con el *testimonio a los incrédulos* (ὥστε αἱ λαλῶσαι εἰς σημεῖόν εἰσιν οὐ τοῖς πιστεύουσιν ἀλλὰ τοῖς ἀπίστοις). Ahora bien, si las lenguas son un don y estos son dados para la edificación, también se usaban de este modo en los tiempos apostólicos, pero el ejercicio de ese don y la comunicación en otro idioma no sirve para edificación sin traducirla ([1 Co. 14:15](#)), de ahí que el apóstol prohíba hablar en lenguas en la iglesia si no hay intérprete ([1 Co. 14:28](#)), y limita el uso a dos o a lo sumo tres en la reunión de iglesia. En la Biblia las lenguas son señal de juicio y no de bendición: En tiempos de Babel ([Gn. 11:1-9](#)); en las profecías que anuncian el juicio sobre Israel ([Is. 28:11](#); [33:19](#)); en tiempos apostólicos, es la misma señal ([1 Co. 14:21-22](#)). Sobre esto escribe C. H. Lenski:

“Los Hechos nos dan algunos ejemplos de lo realizado por los Apóstoles. Hablar en lenguas ya sea que el bien probado adjetivo nuevas se añada o no, es hablar en otras lenguas, tal y como se describe extensamente en el segundo capítulo de Hechos. Respecto a lo que estas lenguas eran en realidad se dice con toda amplitud en el comentario a la [primera carta a los Corintios 12:10](#), así como en el del capítulo [14](#). Añadiremos solamente esto: no había dos maneras de hablar en lenguas; el segundo capítulo de los Hechos es decisivo en cuanto a que las lenguas eran lenguas extranjeras, que nunca habían sido aprendidas por los que hablaba, pero que eran perfectamente bien entendidas por quienes las hablaban.

Muchas extrañas teorías se han lanzado respecto a estas lenguas, y han producido malos frutos: hombres mal guiados entraban en éxtasis y emitían palabras sin sentido, y miles han creído que ésta era una renovación del don de hablar en lenguas. Una de las más recientes demencias fue iniciada en California, asoló Noruega, donde terminó cuando exponentes prominentes de la palabra finalmente confesaron que habían sido movidos por malos espíritus”.

Por su parte el Dr. Lacueva escribe: *“Hablarán en nuevas lenguas”, lenguas que nunca habían estudiado ni aprendido; esto era, a la vez, un milagro para confirmar la verdad del Evangelio, y un medio para proclamar el Evangelio entre las naciones que no habían oído nada de Él”.*

No se ve necesaria la operatividad de este don en el tiempo presente, lo que no significa que el Espíritu esté limitado en cuanto a Su soberanía para otorgar los dones, sin embargo, puesto que las lenguas se dan como don a los creyentes, no todos pueden tener ese don, como también se pretende en algunos medios, ni el don es manifestación de espiritualidad de la persona, y mucho menos evidencia de la presencia del Espíritu. La confusión entre salvación y bautismo del Espíritu como si se tratase de operaciones distintas, produce una falsa suposición de *hablar en lenguas* como evidencia de esto, confundiendo en gran medida lo que es *plenitud* o *llenura* con presencia del Espíritu. La Biblia enseña que aquel que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Él ([Ro. 8:9](#)).

18. Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

[καὶ ἐν ταῖς χερσὶν] ὄφεις ἀροῦσιν καὶ θανάσιμ τι πίνουσιν
ον

Y en las manos serpent tomarán y si mortífer algo beben
es o

οὐ μὴ αὐτοὺς βλάβῃ, ἐπὶ ἀρρώστους χεῖρας

de ningún les hiciere daño, sobre enfermos manos
modo

ἐπιθήσουσιν καὶ καλῶς ἔξουσιν.

impondrán y bien se encontrarán.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: καὶ, conjunción copulativa y; ἐν, preposición propia de dativo en; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; χερσὶν, caso dativo femenino plural del nombre común *manos*; ἀροῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἶρω, *tomar, cargar*, aquí *tomarán*; καὶ, conjunción concesiva, o conjunción condicional o partícula *y si*, formada por crasis de

καὶ γ' ἐὰν; θανάσιμον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *mortífero*, τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; πίνωσιν, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebieren*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas juntas equivalen a *de ningún modo*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *a ellos, les*; βλάβῃ, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo βλάπτω, *hacer daño*, aquí *hiciera daño*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; ἀρρώστους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *enfermos*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐπιθήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer, poner sobre*, aquí *impondrán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καλῶς, adverbio de modo *correctamente, bien*; ἔξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *encontrarse*, aquí *se encontrarán*.

καὶ ἐν ταῖς χερσὶν ὅφεις ἀροῦσιν Otra señal tiene que ver con tomar serpientes en las manos. En ese sentido el veneno mortal de las serpientes no tendría efectividad contra los mensajeros del evangelio. Así ocurrió con el apóstol Pablo en la isla de Malta, cuando alimentando el fuego de una hoguera, una víbora le mordió en la mano, sin que su veneno le afectase ([Hch. 28:3-6](#)). Esto no supone que el creyente tenga inmunidad para jugar con las serpientes, sino que gozará de la protección divina cuando sea necesario.

κὰν θανάσιμον τι πίνωσιν οὐ μὴ αὐτοὺς βλάβῃ, Con el veneno de las serpientes se añade ahora la protección contra la ingestión de cosas mortíferas. Los historiadores de la iglesia hablan de algo ocurrido en este sentido con Juan y con Bernabé. En el cumplimiento de la comisión de evangelizar el mundo, los predicadores podrán pasar por situaciones extremas, y en algún momento beberán aguas contaminadas o comidas en mal estado. Dios que los envía también los protege.

ἐπὶ ἀρρώστους χεῖρας ἐπιθήσουσιν καὶ καλῶς ἔξουσιν. Cierra la relación de señales con el ejercicio de sanidades. No cabe duda que los apóstoles hicieron milagros de sanidades asombrosos. Esta capacidad era necesaria sobre todo en el principio de la evangelización, de manera que los creyentes, especialmente los apóstoles a quienes se relaciona con los milagros de sanidades en Hechos, podían, en el nombre de Jesús, sanar enfermos. El hecho de imponer las manos es una forma para hablar del ejercicio de sanidades. En ocasiones fue la sombra de un apóstol la que sanaba enfermos, pero, generalmente se invocaba la autoridad de Jesús en el milagro, de modo que era una señal más de que Él vivía. Esto era necesario en los momentos iniciales de la evangelización ([1 Co. 12:9, 28, 30](#)). Es un don que permite la curación de enfermedades por el poder de Dios y actuando en Su nombre. El Mesías manifestaría como señales visibles la sanidad de enfermos ([Is. 35:5-6](#)). Los testigos de Cristo tenían que efectuar sanidades como prueba de la resurrección del Señor, a modo de *señales*. Sin embargo las sanidades como ejercicio de un don, estaban ya en declive a finales de la era apostólica, como ocurrió con el caso de Trófilo ([2 Ti. 4:20](#)), y de Timoteo que debía tomar algo de vino, por causa de su estómago

y de sus enfermedades ([1 Ti. 5:23](#)). Las sanidades milagrosas siempre se han producido como respuesta a la oración del creyente o de la iglesia, pero no siempre como ejercicio de un don del Espíritu. Dios sana a un enfermo conforme a Su propósito y voluntad, pero no a voluntad de alguien. Es notable observar que en algunos círculos es Dios, El Espíritu Santo, quien tiene que estar al servicio del que entiende que tiene un don de sanidad y que lo practica en un determinado día y a determinadas horas. Es más, hay enfermos que no serán sanados en ningún modo. Esto no supone que los dones del Espíritu no estén operativos, por cuanto es asunto del Espíritu, pero se debe afirmar que estos dones relacionados, que tienen la misión de manifestarse como *señales*, no tienen esa operatividad en el tiempo presente. Las verdaderas señales de poder que conmueven a los que no creen, son las vidas transformadas de los cristianos y su semejanza a Cristo.

La ascensión ([16:19-20](#))

19. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Ὁ μὲν οὖν	Κύριος	Ἰησοῦς	μετὰ	τὸ	λαλῆσαι	αὐτοῖς
Así, pues, el	Señor	Jesús	después de	-	hablar	les
ἀνελήμφθη	εἰς	τὸν οὐρανὸν	καὶ	ἐκάθισεν	ἐκ	δεξιῶν τοῦ Θεοῦ.
φθῆ			v			
fue	al	cielo	y	se sentó	a	diestra - de Dios.
tomado						
arriba						

Notas y análisis del texto griego.

Sobre la ascensión, dice: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad, así*; οὖν, conjunción *pues*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μετὰ, preposición proia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablar*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἀνελήμφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναλαμβάνω, *llevar al cielo, llevar a lo alto, recoger, tomar arriba*, aquí *fue tomado arriba*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκάθισεν, tercera

persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατίζω, *sentarse*, aquí *se sentó*; ἐκ, preposición propia de genitivo α; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derechas*, en sentido de *a la diestra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Ὁ μὲν οὖν Κύριος Ἰησοῦς μετὰ τὸ λαλῆσαι αὐτοῖς. El Siervo que había sufrido hasta la muerte, es ahora exaltado hasta lo sumo, como corresponde al nombre supremo que le ha sido dado como consecuencia de Su obra ([Fil. 2:9–11](#)). Marcos no habla del hecho mismo y el modo de la ascensión, como hace Lucas ([Lc. 24:51](#); [Hch. 1:2, 9, 11](#)), se limita a hacer referencia al tiempo del acontecimiento diciendo que ocurrió *después de hablarles*, es decir, luego del tiempo en que se manifestó a ellos, como unos cuarenta días, según el relato de Lucas ([Hch. 1:3](#)). Uno de los temas que Jesús habló con los discípulos fue el *Reino de Dios*. No cabe duda que aquellos seguían teniendo problemas y dificultad para entender el concepto bíblico-teológico de *reino*. Prueba de ello es que aún después de haber tenido una enseñanza adicional durante el tiempo entre la resurrección y la ascensión, se atrevían a preguntar al Maestro: “¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” ([Hch. 1:6](#)).

ἀνελήμφθη εἰς τὸν οὐρανὸν. Jesús fue *recibido arriba*. El verbo que usa Marcos ἀναλαμβάνω, expresa la idea de *tomar arriba, tomar para uno mismo, recibir*. El Señor fue recibido en la gloria, de donde procedía y de donde había venido para realizar la obra de redención. De allí había sido enviado por el Padre ([Gá. 4:4](#)). No es posible determinar el lugar desde donde ascendió el Señor, si bien, por Lucas podemos situarla en el Monte de los Olivos ([Lc. 24:50](#)). La ascensión tuvo lugar después de los cuarenta días que el Señor se estuvo manifestando a los discípulos antes y después de haber regresado de Galilea ([Mt. 28:16](#); [Hch. 1:3](#)).

καὶ ἐκάθισεν ἐκ δεξιῶν τοῦ Θεοῦ. Esa ascensión culmina con la *sesión a la diestra de Dios*. Marcos pasa en el versículo de la historia a la teología. La ascensión a los cielos es para asumir el lugar de gloria que le corresponde como Dios. Sentarse a la diestra de Dios es una forma de decir que fue glorificado al lugar de honor que es propio de Dios. Esa es una de las verdades enseñadas por los apóstoles a los cristianos ([Hch. 7:55 ss.](#); [Ro. 8:34](#); [Ef. 1:20](#); [Col. 3:1](#); [He. 1:3](#); [8:1](#); [10:12](#); [12:2](#); [1 P. 3:22](#); [Ap. 3:21](#)). El que tomó forma de siervo y se manifestó como tal en un estado de limitación y de humillación, retorna al lugar de gloria que eternamente le pertenece como Dios verdadero, para manifestarse no ya en el plano de la humillación, sin atractivo, sino para hacerlo en la gloriosa forma que corresponde a su deidad. Cuando Jesús oró al Padre y cuya oración recoge Juan, le habló desde su humanidad manifestada y le pidió: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” ([Jn. 17:5](#)). De manera que la gloria que no mostró en las limitaciones de su humanidad, la hace visible ahora en esa misma humanidad glorificada. El que está sentado a la diestra de Dios y que tiene autoridad suprema en cielos y tierra, es el mismo que caminó como un hombre por los caminos de Palestina. El que fue despreciado y desechado entre los hombres, está

sentado glorioso a la diestra de Dios. En el trono de Dios, un hombre glorificado se ha sentado. La criatura asumida en la Persona Divina del Hijo de Dios se proyecta perpetuamente en el trono de gloria que le pertenece como Dios único y verdadero, en la unidad del Padre y del Espíritu.

La resurrección y ascensión tiene que verse como un todo. La resurrección expresa la idea de un levantarse de la muerte. Es la reacción de despertar a quien estaba muerto, de modo que Jesús, que se entregó voluntariamente a la muerte, es levantado de esa situación, para ser referencia y ejemplo, pero mucho más, esperanza para todos los que creyendo, han sido identificados en Él, para quienes la vida del resucitado es su vida personal. Pero, la glorificación, va un punto más allá, proclamando la victoria de Cristo sobre la muerte y su plena participación en la vida y poder de Dios, donde la muerte, y por tanto la mortalidad, han desaparecido. La exaltación a la diestra de Dios, completa la acción divina en contraste con la misma acción que permitió al Hijo de Dios, por la encarnación, venir a una experiencia de pasión en el servicio que había venido a realizar, descendiendo a lo más bajo de la tierra para gustar la muerte por todos ([Ef. 4:9](#); [He. 2:9](#)). La obra de liberación que el Salvador hizo tuvo que ser efectuada en el plano de la limitación y la humillación puesto que el Liberador tenía que participar de lo mismo que los liberados, esto es, de carne y sangre, para poder liberarlos ([He. 2:14-15](#)). A esta humillación absoluta, de muerte y muerte de Cruz, Dios lo eleva a la suprema dignidad, dándole Su propia gloria, que ocasiona que todos le reconozcan como Señor ([Fil. 2:9-11](#)). Tal posición permite y también exige que Jesús, en el plano de su humanidad glorificada, perpetuamente subsistente en su Persona Divina, venga a ser *vivificador* de todos los que creen en Él, por acceso de Jesús a la vida de Dios. Jesús que antes estaba muerto es ahora el *Viviente* ([Ro. 4:17](#); [1 Co. 15:22-45](#); [1 P. 3:18](#)). Es interesante notar que en la verdad de la resurrección y exaltación de Cristo, el Nuevo Testamento no utiliza el término βίος, que expresan una vida visible, ya que no se trata de *recuperar* la vida física de entre los muertos, sino de entrar de lleno a la razón y forma del vivir divino. No cabe duda que para ello era necesario que se interrumpiese el estado de muerte física en que Jesús estaba por voluntad propia, pero no se trata de repetir la vida biológica interrumpida por la muerte física, sino de transmutarla cualitativamente, esto es, pasarla a una experiencia diferente de participación en la gloriosa vida de Dios. De otra manera, no se trata, de dotarlo de una nueva vida, sino de convertirlo en una nueva cosa, como novedad personal que va mucho más allá de una perpetuación de la vida temporal resucitada.

Es interesante notar el título que Marcos da a Jesús en el versículo: *Y el Señor*, en el texto griego Κύριος Ἰησοῦς, *Señor Jesús*, un título que corresponde al reconocimiento de la Deidad de Cristo, dándole el nombre que le identifica como una Persona Adorable, que le corresponde como Dios y que se hace verdad esencial después de Su resurrección ([Ro. 10:9](#); [Fil. 2:9-11](#)). El término exaltación no es propio de un lenguaje *manifestativo*, que tiene que ver con asuntos válidos tanto dependientes como independientes del sujeto de la exaltación, que es Jesús, sino una forma *identificativa*, es decir, que no puede desvincularse del sujeto que la experimenta, de otro modo, sólo es posible cuando es vivencial en el sujeto y está garantizado por él. Eso permite *confesar la fe en la resurrección y exaltación*, porque no puede desvincularse de la Persona Divino-humana de Jesucristo, el Señor. Si se cree en Jesucristo, se cree en su condición de hombre resucitado

y glorificado, pero al mismo tiempo de Dios eterno que exhibe en la resurrección las señales de la obra redentora. La resurrección no es un dogma que sale del pensamiento religioso de la iglesia que la necesita como base de su fe, sino todo lo contrario, es por la resurrección que se asienta la fe de la iglesia. Esto nos lleva a algo más admirable, la resurrección y con ella la exaltación del Resucitado, es absolutamente real y perceptible por los creyentes. Es decir, la exaltación, se hace sensible en el cristiano más allá de un dogma, esto es, como experiencia de vida en el Resucitado, común a todo aquel que ha creído en Él y lo ha recibido como Salvador personal. En la compleja economía de la salvación ha de tenerse en cuenta a Dios como causa originante, como realizador operante y como acreditador real. Es decir, Dios fue el origen de la salvación antes de la creación ([2 Ti. 1:9](#); [1 P. 1:18-20](#)); también fue el realizador en Cristo de la salvación del mundo, introduciendo al Salvador en la tierra y acreditándolo por los signos de poder que lo manifestaba durante el ministerio del enviado ([Hch. 2:22](#)), pero también es el *acreditador real*, por medio de la resurrección ([Ro. 4:25](#)). Por esa razón creemos que Dios intervino en la resurrección de Jesús, volviéndolo a la vida y revirtiendo con ello la acción de quienes le habían dado muerte. La acción de salvación vinculada con la resurrección es una acción *inmanente* porque procede de Dios, y *transitiva* porque recae sobre Jesús. La resurrección trae una consecuencia transcendental en el plano de la Teología Propia, puesto que a Dios se le conoce como *el que resucitó a Jesús de entre los muertos* ([Ro. 4:24](#); [8:11](#); [1 Co. 6:14](#); [2 Co. 4:14](#); [Gá. 1:1](#); [Col. 2:12](#); [He. 13:20](#)).

La resurrección y exaltación tienen consecuencias en relación con el Hijo de Dios encarnado, que puede ser comprendido como engendrado en una existencia novedosa como hombre, en cuya humanidad se realiza, expresa y manifiesta su única Persona Divina. En tal sentido Dios, en Cristo, llega una experiencia novedosa, ser lo que antes no era, no sólo Dios, sino Dios-hombre, cuya humanidad está en su Persona Divina, sentada en el trono de Dios. En esta condición Divino-humana, llega a ser el Cristo prometido, el Mesías anunciado, que realiza la salvación en su propia Persona, pero que ya no la ofrece por sus palabras, sino que la ofrece en Él mismo. Por la resurrección, es constituido Señor, y su humanidad glorificada y entronizada con Dios.

La resurrección es *identificativa*, puesto que no son sólo las apariciones de Jesús relatadas en los evangelios, sino que se hace visible, en sentido de sensible en la vida de los cristianos, que llegan *“a conocerle y el poder de su resurrección”* ([Fil. 3:10](#)). Los que vieron a Jesús resucitado, cuyos testimonios están recogidos en la Palabra, no son los únicos que pudieron sentir la presencia del Resucitado, porque Dios que dio a aquellos ver a Jesús, lo hace también para todos los creyentes en el decurso del tiempo. Su presencia en cada cristiano nos permite decir como el apóstol Pedro: *“a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”* ([1 P. 1:8-9](#)). El Resucitado se revela ahora en cada creyente ([Gá. 1:16](#)). Es por eso que en el Resucitado Dios se revela como el Dios de la esperanza, del consuelo y de la paz, bendiciones derivadas de la justificación ([Ro. 15:5](#), [13](#), [33](#); [16:20](#); [2 Co. 13:11](#); [Fil. 4:7-9](#); [1 Ts. 5:23](#); [2 Ts. 3:16](#)). El exaltado Señor, es hecho *primicias de los que durmieron* ([1 Co. 15:20](#)); *espíritu vivificante*, o espíritu que confiere vida ([1 Co. 15:45](#)); *primogénito de entre los muertos*, como primero en el orden de la resurrección ([Col. 1:18](#); [Ap. 1:5](#)); *autor de*

eterna salvación para todos los que obedecen al mensaje del evangelio ([He. 5:9](#)). La vida cristiana es la identificación con Cristo en su muerte para quedar vinculados a Él en su resurrección y glorificación, puesto que “*juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*” ([Ef. 2:6](#)) y “*porque habéis muerto, vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*” ([Col. 3:3](#)).

20. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

ἐκεῖνοι δὲ	ἐξελθόντες	ἐκήρυξαν	πανταχοῦ,	τοῦ	Κυρίου
Y ellos	saliendo	predicaron	en todas partes,	el	Señor
συνεργοῦντο	καὶ	τὸν	λόγον	βεβαιοῦντος	διὰ τῶν
colaborando	y	la	Palabra	confirmando	con las
			o		
ἐπακολουθούντων					σημείων.
que acompañaban					señales.

Notas y análisis del texto griego.

Alcanzando el último versículo del *Evangelio*, escribe: ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *irse, salir*, aquí *saliendo*; ἐκήρυξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κερύσσω, *proclamar, anunciar, predicar*, aquí *predicaron*; πανταχοῦ, adverbio de lugar *en todas partes*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; συνεργοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνεργέω, *cooperar, disponer*, aquí *cooperando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*; βεβαιοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βεβαιόω, *confirmar, verificar, consolidar, hacer efectivo, afianzar*, aquí *confirmando*; διὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐπακολουθούντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπακολουθέω, *consagrarse, seguir seguir en pos*, aquí *que siguen*; σημείων, caso genitivo neutro plural del nombre común *señales*.

ἐκεῖνοι δὲ ἐξελθόντες ἐκήρυξαν πανταχοῦ, Los once discípulos, y luego los doce con la inclusión de Matías, más los creyentes que eran discípulos de Jesús, *salieron*, se entiende del lugar donde había ocurrido la ascensión, para iniciar el cumplimiento de la predicación del evangelio a todo el mundo conforme al mandato del Señor. Marcos dice que *predicaron por todas partes*. Indudablemente había que leer los primeros capítulos de Hechos para entender bien como había sido el comienzo de la evangelización. Primeramente esperando juntos en Jerusalén el descenso del Espíritu Santo, durante cuyo tiempo se dedicaron principalmente a la oración ([Hch. 1:14](#)). En Pentecostés comienza realmente la evangelización a todas las naciones, en un discurso del apóstol Pedro, donde había en la concurrencia, judíos de muchos lugares, *partos, medos, elamitas, mesopotámicos, judíos de Judea, capadocios, pontos y asiáticos, frigios, panfilios, egipcios, africanos y romanos, cretenses y árabes*, ([Hch. 2:9-11](#)). Pero pasaría algún tiempo hasta que los cristianos residentes en Judea, especialmente en Jerusalén, perseguidos con motivo de la muerte de Esteban, salieron al mundo predicando el evangelio. El relato de Hechos ofrece la reseña de la evangelización del mundo conocido entonces, con lo que se cumple la Gran Comisión encomendada por el Señor Jesús. Es históricamente demostrada la extensión que el evangelio tuvo en los primeros años, llenando el mundo antiguo con el mensaje de salvación.

τοῦ Κυρίου συνεργοῦντος. Los predicadores del evangelio contaban con la *ayuda* del Señor. Jesús había prometido estar con ellos en la misión, todos los días hasta el fin del mundo ([Mt. 28:20](#)). Esto más que una promesa es una gloriosa realidad. Aquel que ha sido revestido de autoridad y poder sobre cielos y tierra está vinculado a cada creyente en la proclamación de las buenas nuevas de salvación. Es importante que entendamos que no hay solo extensión de tiempo, sino también continuidad en la ayuda para llevar a acabo la misión; no es solo *por siempre*, sino *en cada instante*. El Resucitado no está solo al lado del que predica el evangelio, está en él mismo. Aquel con quien y en quien descendió la gracia ([Jn. 1:17](#)), dará provisión de gracia suficiente para cualquier necesidad, conduciendo a los suyos en victoria. En Su condición humana no había podido estar con todos en todos los sitios al mismo tiempo durante el período de su ministerio terrenal, pero ahora, glorificado y exaltado a los cielos acompaña a cada creyente en cada lugar y en cada momento. El da la provisión de poder para los recursos necesarios en cada tiempo conforme a sus riquezas en gloria, de modo que podemos evangelizar sin inquietud porque decimos con el apóstol Pablo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* ([Fil. 4:13](#)). Es posible que en ocasiones las circunstancias adversas, las persecuciones y las aflicciones nublen de nuestros ojos espirituales Su admirable presencia pero su promesa es inquebrantable y estará con nosotros *hasta el fin del mundo*. Podemos saber que su promesa es firme: *“No te desampararé ni te dejaré”* ([He. 13:5](#)). Pudiera ser que en su soberanía algunos tengamos que pasar por grandes persecuciones e incluso dar nuestras vidas a causa del testimonio del evangelio, sin embargo, aún así podemos gozar de Su presencia. En esa seguridad podemos hacer nuestras las palabras del escritor a los Hebreos: *“De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”* ([He. 13:6](#)). Con toda seguridad y certeza

podemos decir también: “¿Que, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros ¿quien contra nosotros?” ([Ro. 8:31](#)). Dios está *de parte* del creyente, por tanto nadie puede infundir temor porque ningún enemigo es más poderoso que Dios. Porque Dios está a favor del creyente, nadie es poderoso para derrotarlo. Dios lleva al discípulo continuamente en triunfo en Cristo Jesús ([2 Co. 2:14](#)). Y esto hasta “*el fin de la época*”, esto es, esa época que comenzó con la primera venida del Hijo de Dios al mundo y terminará con su segunda manifestación gloriosa. Será entonces cuando la presencia espiritual de Jesús se convierte en la gloriosa presencia visible, aunque no menos espiritual. En ese momento en que las lágrimas, el dolor y las penas concluyan, podremos alabar eternamente en la presencia suya a Aquel que ha hecho posible con su muerte y con su vida la realidad de la salvación en Él. Será entonces cuando haciéndose visible le adoraremos a quien sin verle con los ojos del cuerpo le conocemos y amamos. Entonces nosotros, pobres y pequeños, conoceremos como somos conocidos. Será entonces cuando rendidos a los pies de Aquel que nos amó, entenderemos la dimensión admirable de una obra que excede a cualquier comprensión y conocimiento limitado de cualquier criatura de Dios. Será en la visión de Sus manos taladradas que entenderemos hasta donde fuimos amados por Él y entonces, en una entrega perfecta, le adoraremos en gratitud a perpetuidad, mientras disfrutamos de todas las riquezas de la herencia de Dios en Cristo. Allí, entonces, en una explosión de gratitud desde la más gloriosa dimensión espiritual, todos los discípulos, reunidos ante el trono diremos: “*Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos*” ([Ap. 5:13](#)).

Algo más, la Palabra predicada era confirmada con el poder del Señor por medio de las señales que se hacían. Obsérvese que el mensaje que predicaban era el mismo que había sido predicado por el Señor, como recuerda el escritor de la *Epístola a los Hebreos*: “*La cual habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron*” ([He. 2:3b](#)). Jesús es el Verbo de Dios encarnado y su misión primaria en el inicio de su ministerio fue la de revelar a Dios ([Jn. 1:18](#)). Esta revelación de Dios para conocimiento del hombre comporta la aceptación del mensaje con fe y el encuentro con Jesús para salvación: “*Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” ([Mt. 11:28](#)). El mensaje de salvación no fue enviado del cielo a la tierra por ángeles o comunicado a los profetas, sino transmitido directamente por el Hijo, que recorría todos los lugares de Palestina predicando el evangelio del reino ([1:14](#)). La misión de Jesús como proclamador de la buena noticia de Dios a los hombres, había sido ya anunciada por los profetas, como Él mismo dijo produciéndose en Él y en Su ministerio el cumplimiento de las profecías ([Lc. 4:18–19](#)). Entre la resurrección y la ascensión, el Señor dedicó tiempo a dar continuidad a su ministerio de anunciar el reino ([Hch. 1:3](#)). Pero, la grandeza de la salvación, es que provee también de forma de vida para quienes son discípulos de Jesús. Los apóstoles debían enseñarles la forma de vida que el Señor había establecido llamándolos al cumplimiento de todo cuanto había establecido ([Mt. 28:20](#)). De manera que si la desobediencia a un mensaje dado por ángeles tuvo retribución de castigo para los desobedientes, mucho más debe esperar quien quebrante o desprecie el que fue dado por el Hijo mismo. Ese mensaje de Jesús fue confirmado, en el sentido de identidad de proclamación, por los que lo habían oído de Él mismo. “*Nos fue confirmada por los que*

oyeron". Los lectores de la epístola no habían recibido el mensaje directamente del Señor, sino que había llegado a ellos por quienes lo oyeran de Él, que fueron los apóstoles, como confirma Juan: *"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos"* ([1 Jn. 1:1, 3](#)). Hemos de entender claramente que el evangelio que Dios bendice, no es el nuestro, sino el evangelio eterno que procede de Él mismo. Dios no bendice las palabras del hombre, sino las suyas pronunciadas por el mensajero que Él envía. El evangelio es un mensaje bíblico y Cristo-céntrico. De ahí que *"testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad"* ([He. 2:4](#)). Este mensaje de salvación que proclamaron los apóstoles después de la ascensión del Señor, recibió el respaldo del testimonio divino, uniéndose a quienes testificaban anunciando el evangelio de la gracia. Es decir, el Resucitado actuaba juntamente con sus testigos, conforme a su promesa ([Mt. 28:20](#)). Las evidencias de ese respaldo fueron *"las señales y prodigios y diversos milagros"* que los predicadores del evangelio hacían en el nombre del Señor. El ministerio evangelizador de Jesús estuvo rodeado de prodigios y señales que Él hacía ([Hch. 2:22](#)). Dios respaldaba así el mensaje y autentificaba a los mensajeros, ya que las mismas señales que había hecho Jesús, las hacían luego quienes proclamaban el mensaje del mismo evangelio que el Señor había predicado ([Mr. 16:17-18](#)). El término *señales*, es una referencia a las señales mesiánicas que los profetas habían anunciado como hechos que haría el Mesías y que habiendo sido hechas por Jesús lo autentificaba como el Mesías anunciado. Esas señales hechas por los apóstoles y predicadores del evangelio en los primeros tiempos de la iglesia, indicaban también el origen divino del mensaje, como había ocurrido antes con Moisés, en donde las señales que acompañaban autentificaban que el mensaje de Moisés procedía de Dios ([Ex. 7:3](#); [8:19](#)). De la misma manera el Mesías sería identificado como tal por las señales que haría ([Is. 35:5-6](#); [61:1-2](#)). No cabe duda que Jesús evidenció su deidad por medio de señales. Esa fue la prueba que dio a Juan el bautista cuando envió a sus discípulos para preguntarle si era el que había de venir o tenían que esperar a otro ([Mt. 11:2-6](#)). Según Lucas Cristo hizo una serie de milagros a la vista de los dos discípulos que Juan enviaba, y que *"en esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista"* ([Lc. 7:21](#)). No hubo argumentos mediante palabras, Jesús hizo algo mejor, puso sus obras de poder ante los dos discípulos encomendándoles luego que regresaran a Juan y les hicieran saber lo que habían visto y lo que otros decían acerca de Él. Siempre el Señor acompañó sus palabras con obras que ponían de manifiesto la realidad de los dichos. Jesús dio a los discípulos de Juan una respuesta en la que se reproducía uno de los pasajes proféticos sobre las obras que haría el Mesías en su venida. Casi al pie de la letra cita Jesús a Isaías ([Is. 35:5](#), [6](#); [61:1](#), [2](#)). Juan conocía bien las profecías relativas al Mesías, aquello era una evidencia de que ya había venido el que esperaban, por tanto, no era necesario esperar a otro. Los discípulos de Juan debían informar al profeta de lo que habían visto. Eran testigos de cómo los ciegos recobraban la vista y según la Escritura era potestativo de Dios ([Sal. 146:8](#)), por eso algunos decían que si Jesús no hubiese venido de Dios nada podía hacer ([Jn. 9:33](#)). La resurrección de muertos era evidencia de la omnipotencia del Señor, en quien estaba la vida ([Jn. 1:4](#)). Los cojos que andaban ponían de manifiesto que

el Mesías había sido enviado. El profeta Isaías había anunciado que Dios mismo vendría y entonces los ojos de los ciegos serían abiertos ([Is. 35:5-6](#)). Juan debía saber que el Hijo de Dios había llegado al mundo de los hombres y que Jesús de Nazaret era el Mesías anunciado. Por esa razón el apóstol Juan en su Evangelio, llama *señales* a los milagros de Jesús. Nicodemo, uno de los maestros de Israel, reconoció a Jesús por las señales que hacía ([Jn. 3:3](#)). Los enviados por Cristo hicieron esas señales como respaldo al mensaje de salvación que proclamaban y que manifestaba la resurrección del Salvador, que seguía haciendo las mismas obras que había hecho en su vida terrenal. De esa manera, no solo se autentificaba el mensaje y la procedencia divina del mismo, que anunciaba que Cristo había resucitado, sino que demostraba la realidad de la resurrección del Señor, sin cuyo hecho no habría salvación ([Ro. 4:25](#)). Unido a las señales estaban también los *prodigios*, que son acciones sobrenaturales imposibles para el hombre y sólo posibles para Dios. Además había en el ministerio de los predicadores “*diversos milagros*”, señales poderosas, acciones hechas necesariamente por el poder del Señor, hechos portentosos semejantes a los operados por el Mesías, que hacían manifiesto la realidad de la venida del reino de Dios ([Lc. 11:20](#)).

No tenemos que estar pensando que los milagros y señales de los tiempos apostólicos han de repetirse también hoy. La manifestación de poder divino es la misma pero las formas difieren en el tiempo. Algunos están empeñados en un subjetivismo no bíblico, buscando desesperadamente producir señales milagrosas que atraigan la atención de la gente, tratando de controlar a Dios exigiéndole operaciones de poder cuando el hombre quiera y de la manera que entienda. Esto está causando un daño atroz al testimonio del evangelio, sobre todo cuando las vidas de quienes pretenden ese ejercicio de poder, son muchas veces ocasiones de maledicencia y desprestigio para el Señor. En nuestros días, la señal más impactante para testimonio al mundo es la genuina transformación de las vidas de los creyentes. Hombres y mujeres que vivimos en un mundo perdido y corrupto somos transformados en creyentes seguidores de Jesús, que manifiestan santidad de vida y compromiso de amor. Sin señales de poder en la transformación de nuestras vidas, no hay mensaje poderoso del evangelio que pueda impactar en el mundo. Hogares desechos, matrimonios fracasados, creyentes sin ética moral conforme a la Palabra, son un verdadero contra-testimonio para quienes oyen palabras que anuncian un evangelio transformador. Iglesias en conflicto, falta de comunión entre hermanos, exclusivismo y sectarismo, son otras tantas manifestaciones negativas que restan credibilidad al mensaje poderoso para salvación que transforma a los hombres y hace de todos los cristianos hermanos que se aman en Cristo Jesús. Estar buscando grandes señales, milagros y portentos, resta la atención primaria a la señal principal de una vida transformada a la semejanza de Jesús por el Espíritu Santo.

Llegados ya al final del comentario, podemos resaltar algunas enseñanzas que se desprenden del estudio del capítulo final del *Evangelio*. Una de ellas tiene que ver con el mandato de la evangelización, esto es, proclamar el mensaje de salvación a todas las gentes en todas las naciones. Esto no es algo optativo, se trata de un mandamiento que Jesús establece. En la llamada oración intercesora u oración sacerdotal que recoge Juan, el Señor dice a su Padre que ya había enviado a los discípulos al mundo como Él mismo había sido enviado ([Jn. 17:18](#)). Quiere decir que ya había decidido el envío al mundo de los

cristianos para llevar el evangelio. El mensaje que tenemos que anunciar es el mensaje de salvación al que el apóstol Pablo llama la *palabra de la Cruz*. No se trata de un mensaje procedente o salido de la mente del hombre, sino el que procede de Dios mismo. El gran problema de nuestro tiempo es la *derivación* del mensaje bíblico del evangelio hacia uno que se modifica con el pretexto de que sea más comprensible a nuestra sociedad, en el que desaparece el concepto de pecado, la imposibilidad del hombre para su salvación y la responsabilidad individual de quien rechaza el mensaje que conduce a la condenación irremisible del pecador, el infierno no está presente y la sangre redentora no se menciona. Es preciso volver a un evangelio bíblico y Cristo-céntrico si realmente deseamos ver conversiones. No debemos olvidar que cualquier desviación en cuanto a la fidelidad al mensaje del evangelio trae como consecuencia el engaño del oyente y la ausencia de bendición prometida por Dios para la proclamación de Su mensaje de salvación.

El evangelio ha de ir acompañado de señales de poder. No en milagros de sanidades o de resurrección de muertos, sino en el de vidas transformadas por el poder de Dios. La expresión visible de un mensaje que cambia la vida del hombre ha de verse en la conducta y comportamiento de quien anuncia el evangelio. No se puede hablar de la manifestación del amor de Dios, si quien lo dice es incapaz de amar a sus hermanos en Cristo o, lo que es aún más grave, a su propia familia. No es posible hablar de un Dios santo sin vivir una vida de santidad en un mundo corrompido. Si los creyentes no vivimos conforme a la voluntad de Dios, no sólo deja de ser eficaz nuestro mensaje, sino que nosotros mismos seremos un contra-testimonio que impide la eficacia del mensaje.

La resurrección de Cristo no solo permite la justificación, sino que condiciona la vida de cada cristiano. El Señor ascendido al cielo ha hecho que nuestras vidas sean celestiales, escondidas con Él en Dios, de modo que nuestra orientación ha de ser la de buscar las *cosas de arriba*, donde está Aquel que es sustentador, dador y razón de nuestras vidas. La vida cristiana ha de ser en reproducción de la vida de Jesús. Esa transformación es lograda por la acción del Espíritu Santo, de ahí que sea absolutamente necesario una vida de dependencia de Él, como el apóstol Pablo lo indica: “*Andad en el Espíritu*” ([Gá. 5:16](#)). La santidad no es una opción sino la única forma de vida cristiana. No se trata de una determinación personal, sino de una obediencia incondicional: “*Sed santos, porque yo soy santo*”. Quien vive a Cristo es como Él en el mundo.

Nuestro admirable y glorioso Señor es adorable. Entronizado a la diestra de Dios recibe, como corresponde a Dios, nuestra adoración y alabanza. Estas dos no son actividades sino actitudes. No alabamos y adoramos ocasional o puntualmente, sino que ha de ser de forma continuada. Hemos sido salvos para ser sacerdotes de Dios en adoración continua consistente en ofrecer nuestras vidas en sacrificio vivo, santo y agradable delante de Él ([Ro. 12:1](#)). La alabanza no consiste en expresiones audibles sino en vidas comprometidas y santas. Jesús mismo lo enseñó cuando dijo: “*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*” ([Mt. 5:16](#)).

Haber considerado los muchos aspectos de la vida de nuestro Señor y Salvador recorriendo los textos del *Evangelio según Marcos*, debiera producir en nosotros una admiración reverente y una gratitud profunda por todo cuando el Salvador hizo para salvarnos. Tal amor es el elemento de dinámica de vida cristiana. Sin Él, el compromiso es

limitado y la acción pobre. El apóstol Pablo nos orienta en la dirección correcta para una vida comprometida con el Señor: *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* ([2 Co. 5:14](#)). Será necesario una pregunta personal: ¿qué es Cristo para mí? o, si se prefiere: ¿dónde está Cristo en mi vida? Una decisión de seguir más fielmente sus pisadas con la ayuda del Espíritu, será la mayor bendición que podemos obtener del estudio de este *Evangelio*.

SOLO A DIOS LA GLORIA

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín de Hipona. [Sermones](#).
Agustín de Hipona. [Tratado sobre la Trinidad](#).
Alonso Día, José. [La Sagrada Escritura, Marcos](#). BAC, Madrid 1973.
Allen W. C. [The Gospel according to Saint Mark](#), Londre, 1915.
Auer, Johann. [Jesucristo Salvador del Mundo](#). Editorial Herder, Barcelona 1990.
Balthasar von, H. U. [La conciencia de Cristo](#). Madrid, 1980.
Berkhof, L. [Teología Sistemática](#). Editorial T.E.L.L. Mexico D. F. Grand Rapids, 1949.
Bevan, Walter T. [Salmos](#). Librería Editorial Cristiana. Buenos Aires, 1978.
Bruce, A. B. [Commentary on the synoptic Gospels](#), en *The expositors Greek Testament*, editado por W Robertson Nicholl, (Hodder, 1897).
Bultman, Rudolf. [The History of the Synoptic Tradition](#). N. York, 1963.
Caballero Yoccou, Raúl. [Tengo un gran Maestro](#). Editorial Certeza, Buenos Aires 1982.
Calvino, Juan. [Institución de la Religión Cristiana](#). Fundación Editorial de Literatura Reformada. Rijswijk. Países Bajos. 1968
Carballosa, Evis L. [Daniel y el reino mesiánico](#). Editorial Portavoz. Terrassa. 1979.
Cordovilla, Ángel. [El misterio de Dios trinitario](#). BAC, Madrid, 2012.
Chafer, Lewis Sperry. [Teología Sistemática](#). Publicaciones Españolas. Georgia. 1974.
Conner, W. T. [Las enseñanzas de Jesús](#). Casa Bautista Public. Nashville
Dale, J. W. [Johannic Baptism](#).
Dale, J. W. [Christic and Patristic Baptism](#).
De Hipona, Agustín. [Sermones](#).
De Solages, B. [A Greek Synopsis of the Gospels](#), Leiden, 1959.
Dehn, G. [Le fils de Dieu. Commentaire sur l'Ev. de Mc](#). 1957.
Dufour, X León. [La fracción del pan](#). Editorial Cristiandad. Madrid, 1983.
Edersheim, Alfred. [La vida y los tiempos de Jesús el Mesías](#). Edit. Clie. Terrassa, 1987.
Eusebio. [Historia Eclesiástica](#).
Farrar. F. W. [History of Interpretation](#). Nueva York, 1870.
Fountain, Thomas. [Claves de interpretación bíblica](#). Casa Bautista, 1977.

Forte, Bruno. [*Jesús de Nazaret, historia de Dios, Dios de la historia*](#). Ediciones Paulinas, Madrid, 1981.

González de Cardedal, Olegario. [*Cristología*](#). BAC, Madrid, 2001.

González de Cardedal, Olegario. [*El Rostro de Cristo*](#), Editorial Encuentro, Madrid, 2012.

González de Cardedal, Olegario. [*Dios*](#). Editorial Sígueme, Salamanca, 2004.

Gould, E. P. [*The Gospel according to Saint Mark*](#). ICC 1896

Hamilton, Gavin. [*El discurso del Monte de los Olivos*](#). Editorial Clie. Terrassa, 1974.

Harrison, Everet. [*Introducción al Nuevo Testamento*](#). Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1980.

Hendriksen, Guillermo. [*El Evangelio según San Marcos*](#). Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1987.

Hobbs, H. H. [*An Exposition of the Gospel of Mark*](#). GR 1970.

Jeremias, Joachim. [*Jerusalén en tiempos de Jesús*](#). Editorial Cristiandad. Madrid 1977.

Jeremias, Joachim. [*ABBA, el mensaje central del N.T.*](#) Editorial Sígueme, Salamanca, 1983.

Jeremias, Joachim. [*La última cena*](#). Ediciones Cristiandad. Madrid, 1980.

Josefo, Flavio. [*Antigüedades*](#).

Josefo, Flavio. [*Guerra de los Judíos*](#). Editorial Ibérica. Barcelona, 1972.

Knox, W. L. *The Sources of the Sinoptic Gospels*. [*St. Mark*](#), 1953.

Lacueva, Francisco. *Comentario Bíblico Matthew Henry*. [*Marcos*](#). Clie. Terrassa. 1980.

Lacueva, Francisco. *Comentario Bíblico Matthew Henry*. [*2 Corintios-Hebreos*](#). Clie. Terrasa. 1980.

Lacueva, Francisco. [*La Persona y la Obra de Jesucristo*](#). Clie. Terrassa. 1979.

Lacueva, Francisco. [*La Iglesia, cuerpo de Cristo*](#). Editorial Clie. Terrassa, 1978

Ladd, G. [*Teología del Nuevo Testamento*](#). Editorial Clie. Terrassa, 2002.

Latourelle, Rene. [*Milagros de Jesús y Teología del Milagro*](#). Editorial Verdad e Imagen. Salamanca, 1997.

Lenski, R. C. H. [*Un comentario al Nuevo Testamento. II Marcos*](#). Publicaciones el Escudo, D.F. México, 1962.

Lightfoot, J. B. [*Los padres apostólicos*](#). Editorial Clie. Terrassa, 1990.

Lockyer, Herbert. [*Todas las parábolas de la Biblia*](#). Editorial Vida. Miami, 1984.

Lloyd Jones, Martyn. [*El Sermón del Monte*](#). El estandarte de la verdad. Edinburg, 1983.

MacDonald, William. [*Comentario al Nuevo Testamento*](#). Editorial Cle. Terrassa, 1995.

Mackintosh, C. H, [*Estudios sobre el libro de Levítico*](#). Editorial Buenas Nuevas.

Mateos, Juan. [*Marcos 13*](#), Ediciones Cristiandad. Madrid, 1987

Moltmann, Jüngen. [*El Dios crucificado*](#). Editorial Cristiandad. Salamanca, 1977

Morgan, Campbell G. [*Las Crisis de Cristo*](#). Ediciones Hebrón. Misiones.

Pentecost, J. Dwight. [*Vuestro adversario el Diablo*](#). Logoi. Miami, 1974.

Pentecost, J. Dwight. [*El Sermón del Monte*](#). Portavoz Evangélico. Barcelona. 1981.

Pentecost, J. Dwight. [*The words and works of Jesus Christ*](#). Zondervan Publishing House. Grand Rapids, 1981.

Pentecost, J. Dwight. [*The Parables of Jesus*](#). Zondervan Publishing House. Grand Rapids, 1982.

Pentecost, J. Dwight. [*A Harmony of the Words and Works of Jesus Chist*](#). Zondervan Publishing House. Grand Rapids, 1981.

Pentecost, J. Dwight, [*Vuestro adversario el Diablo*](#). Logoi Inc. Miami, 1974.

Prod'hom, S. [*Marcos*](#), Editorial Buenas Nuevas, Missouri,

Robertson, Archibald Thomas. [*Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*](#). Clie. Terrassa, 1985.

Roloff, J. [*Neues Testament*](#). Neukirchen, 1977

Saphir, Adolph. [*Christ Crucified*](#). Editorial James Nisbet. Londres, 1973.

Scofield, C. I. [*Biblia Anotada*](#). Spanish Publications, Inc. Miami, 1966.

Schenke, L. [*Die Urgemeinde. Geschichtliche un theologische Entwicklung*](#). Stuttgart 1990.

Schmidt, K. L. [*Der Rahmen der Geschichte Jesu*](#). 1919.

Stalker, James. [*Vida de Jesucristo*](#), Editorial Caribe. Miami, 1973.

Stott, John R.W. [*Las controversias de Jesús*](#). Ediciones Certeza. Buenos Aires, 1975.

Strong, Augustus H. [*Systematic Theology*](#). Editorial Pickering. Londres.

Streeter, B. H. [*The Four Gospels*](#). Nueva York, 1925.

Taylor, Vincent, [*Evanglio según San Marcos*](#). Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979.

Turner, C. H. [*The Gospel according to St. Mark*](#). Londres, 1928.

Tuya de, Manuel. [*Biblia Comentada, Evangelios 1º*](#), BAC, Madrid, 1978.

Wellhausen. J. [*Das Evangelium Marci*](#). Berlín 1909.

Warfield, B. B. [*La persona y la obra de Jesucristo*](#). Editorial Clie. Terrassa, 1993.

Wuest, Kenneth S. [*West's Word Studies*](#). Editorial Eerdmans. Grand Rapids, 1994.

DICCIONARIOS Y MANUALES TÉCNICOS

[*Analytical Concordance to the Holy Bible*](#). Robert Young, LL.D. United Society for Christian Literature, London, 1977.

[*Concordancia Analítica Greco-Española del N. T.*](#) J. Stegenca, A. E. Tuggy. Editorial Libertador, Maracaibo, 1975.

[*Diccionario Bíblico Arqueológico*](#). Editorial Mundo Hispano, 1982

[*Diccionario de la Biblia*](#). Editorial Herder, Barcelona, 1981.

[*Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*](#). Horst Balz-Gerhard Schneider.

[*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*](#). Vine, W. E. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

[*Diccionario Griego Español*](#). Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona, 1972.

[*Diccionario de Teología*](#). Everett F. Harrison. Editorial T.E.L.L. Grand Rapids, 1985.

[*Catecismo de la Iglesia Católica*](#). Versión oficial de la Santa Sede, 1992. Editorial Sígueme. Salamanca 1996.

[*Nuevo Diccionario Bíblico*](#). Editorial Certeza, 1991.

TEXTOS BÍBLICOS

A Biblia. Editorial SEPT. Vigo, 1992.

Biblia Anotada. Charles Ryrie. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1996.

Biblia de Jerusalén. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao, 1975.

Biblia de las Américas. Editorial Fundación. Anaheim.

Nuevo Testamento Interlineal. Francisco Lacueva. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

Biblia Textual. Sociedad Bíblica Iberoamericana. 2007.
Sagrada Biblia. Juan Straubinger. Libros Básicos S.A., 1958.
Sagrada Biblia. Cantera-Iglesias. Editorial BAC. Madrid. 1975.

TEXTOS GRIEGOS

The Greek New Testament. Deutsche Bibelgesellschaft. Stuttgart, 2001.
[*Nuevo Testamento Trilingüe*](#). Bover-O'Callaghan. Editorial BAC. Madrid, 1977
[*A Reader's Greek New Testament*](#). Richard J. Goodrich, Albert L. Lukaszewski. Editorial Zondervan. Grand Rapids, 2003.
Septuaginta. Deutsche Bibelgesellschaft Stuttgart. Stuttgart, 1979.